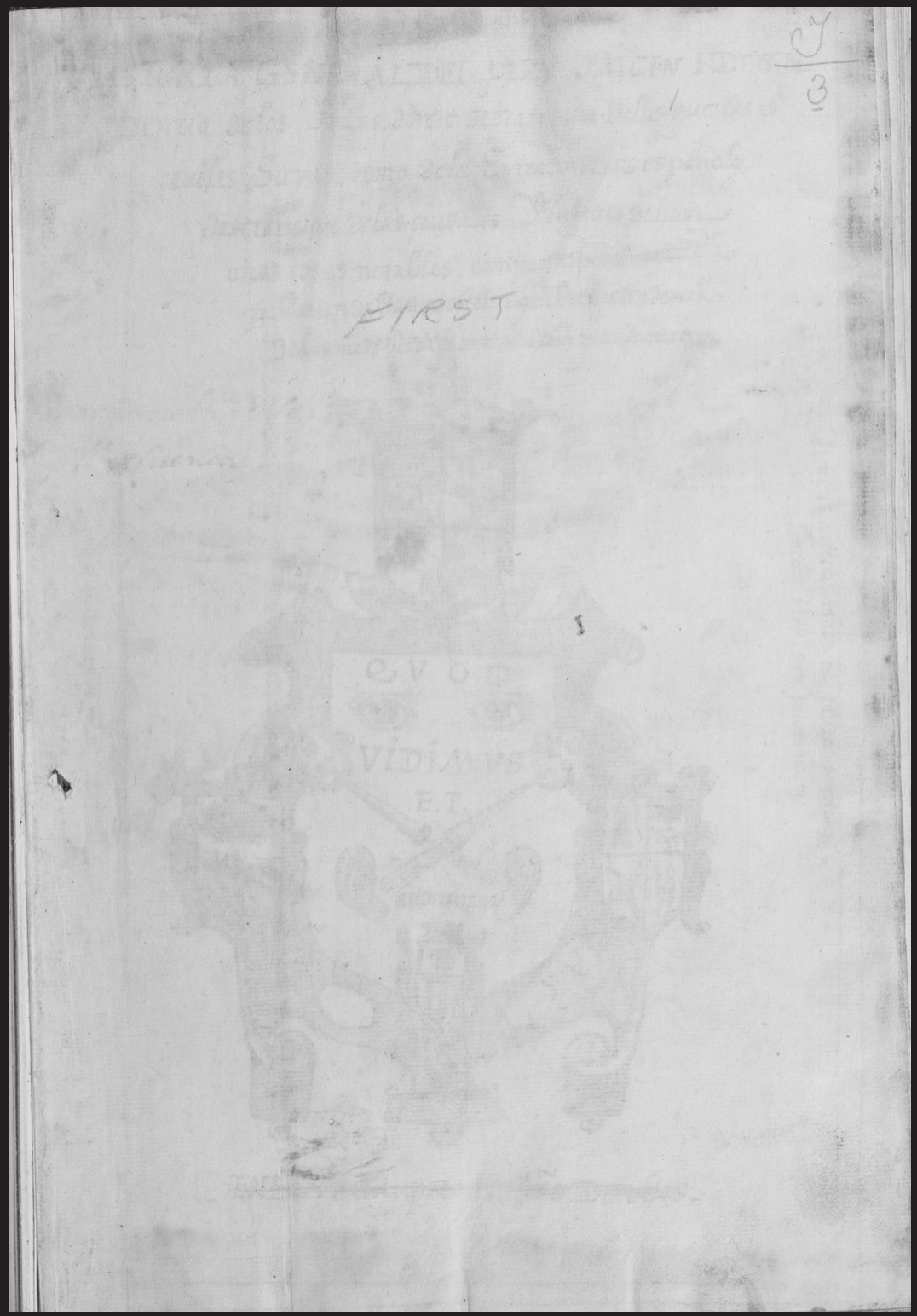
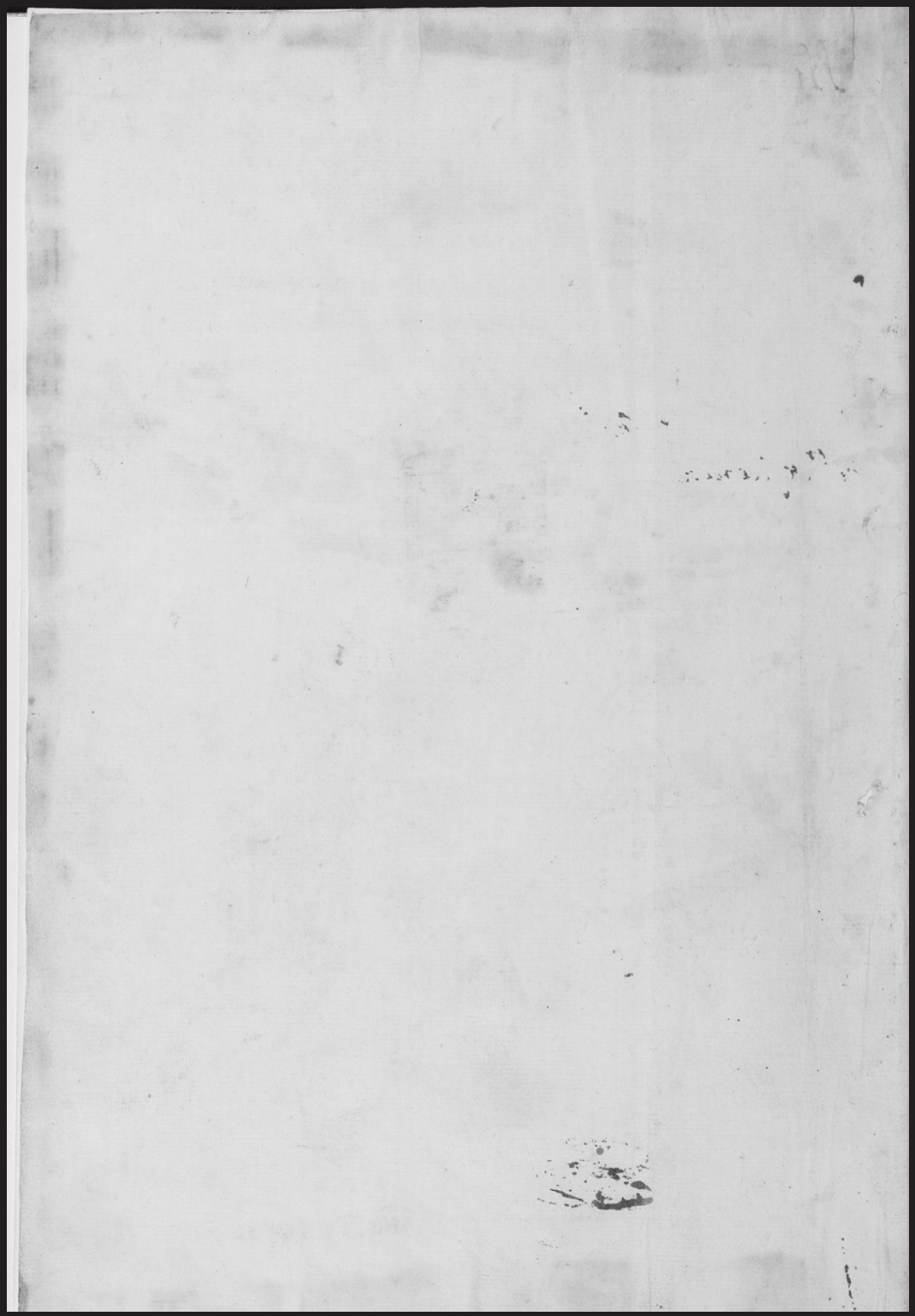
Advertencia al lector

Una dificultad que presenta el manuscrito Getty es que la numeración de las páginas no concuerda con el número de páginas que realmente tiene el manuscrito. Para superar esta dificultad, los responsables de la edición facsímil han puesto en lápiz la numeración que corresponde al total de folios que encierra el manuscrito y por otro lado han dejado la numeración original del autor (o autores) del manuscrito aunque en muchas ocasiones por haber sido refilados los bordes de las páginas no es posible distinguir con claridad los números que fueron escritos originalmente. No queriendo apartarnos de los criterios utilizados por los responsables del facsímil, hemos querido poner los folios numerados con lápiz entre corchetes y los folios de los autores originales de forma adyacente a los anteriores.



[En blanco]



[En blanco]



[Fol. 2r]

HISTORIA GENERAL DEL PIRV. ORIGEN Y DESCEN
DENCIA de los yncas donde se trata, asi de las guerras
ciuiles Suyas, como de la Entrada de los españoles
descripcion de las ciudades Y lugares del, con
otras cosas notables compuesto por el [muy Revdo.][1] Pe
Fr. Martin de Murua elector general del orden de nuestra santa
de las mercedes de redencion de captiuos comendador y cura de Huata,

[Delator Biblioteca del
Colegio Mayor de Cuenca][2]

DIBUJO DE ESCUDOS

[Auditui, si dulce melos, non prebeat istud
Illustra, lector, lumine mentis opus]

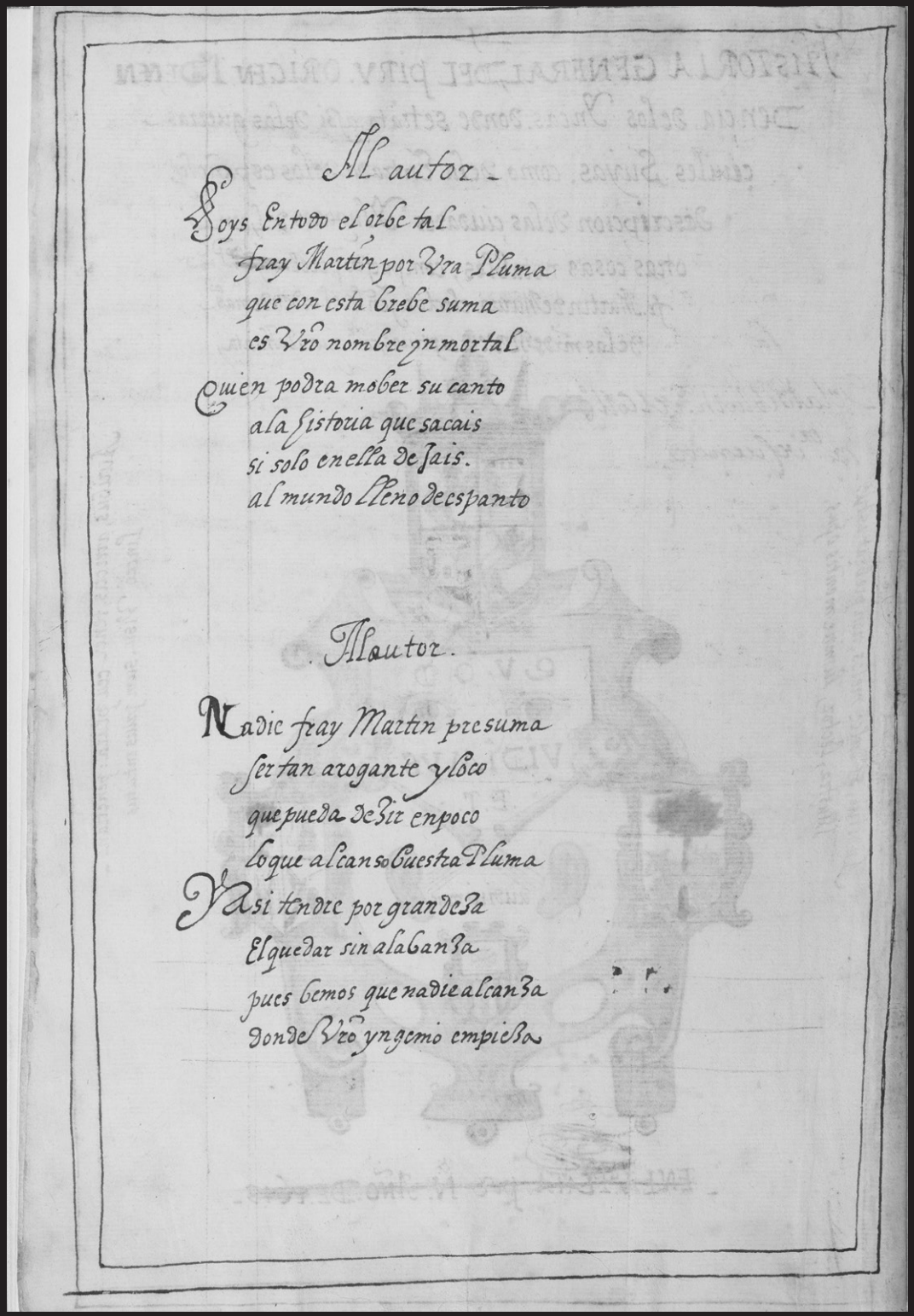
[Auribus, arrectis tener ceu
plura: penetrans linceo visu,
sum prius intuitus]

[EN LA PLATA POR N AÑO DE 1613]

[1] Texto tachado.

[2] Añadido con diferente caligrafía.

[3] Los textos del autor en el margen los ponemos entre paréntesis. Estos dos textos van verticales.


Al autor -

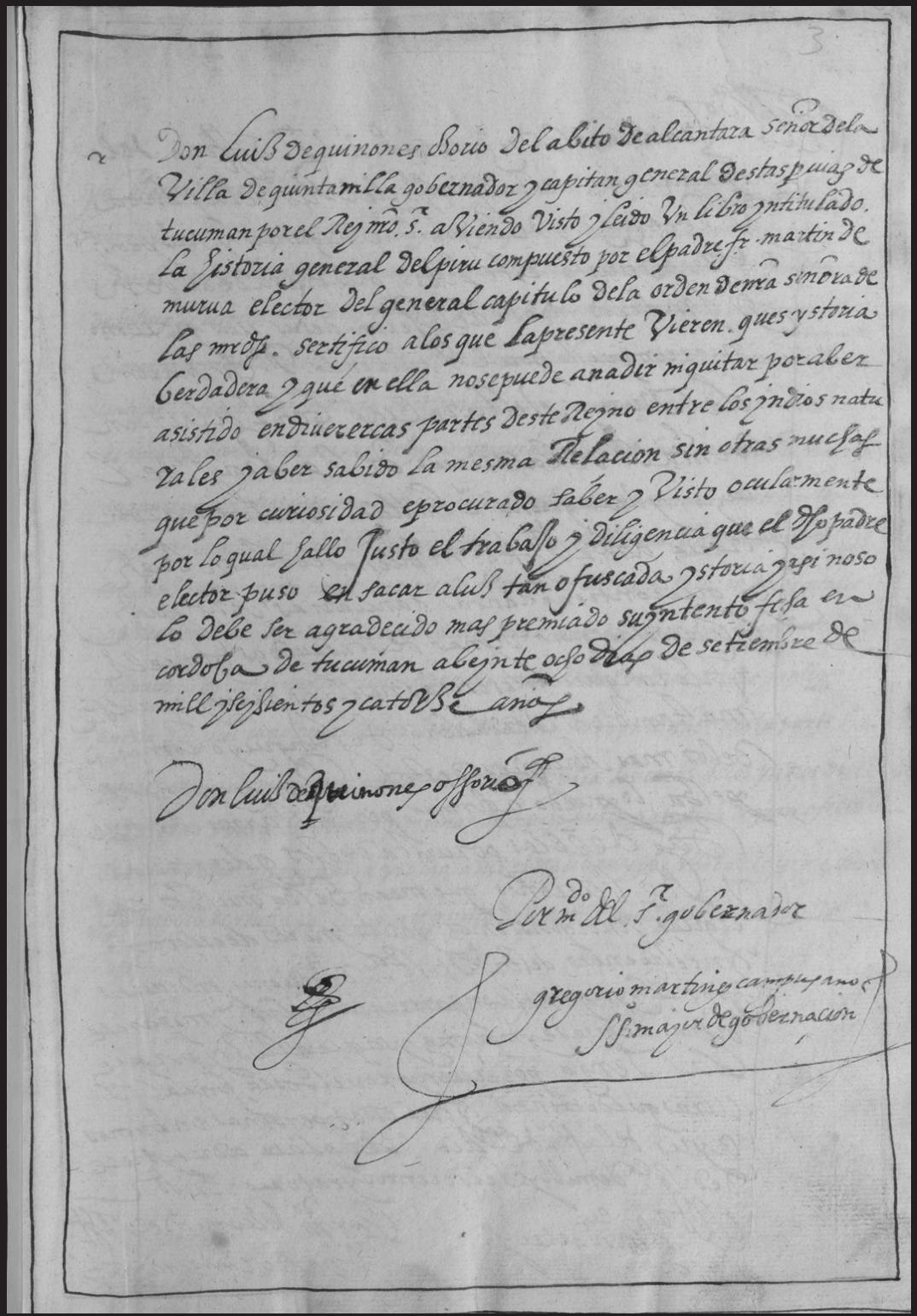
Soys En todo el orbe tal
fray Martín por Vra Pluma
que con esta Brebe suma
es Vrō nombre jnmortal
Quien podra mober su canto
a la Jistoria que sacais
si solo enella dejais.
al mundo lleno decspanto

Al autor.

Nadie fray Martin presuma
ser tan arogante yloco
que pueda dezir enpoco
loque alcanso Buestra Pluma
Y asi tendre por grandeza
El quedar sin alaBanza
pues Bemos que nadie alcanza
donde Vrō yngenio empieza

AL AUTOR
Soys en todo el orbe tal
fray Martín por vuestra pluma
que con esta brebe suma
es vuestro nombre inmortal
Quien podra mober su canto
a la historia que sacais
si solo en ella dejais
al mundo lleno de espanto

AL AUTOR
Nadie fray Martin presuma
ser tan arrogante y loco
que pueda dezir en poco
lo que alcanso buestra pluma
Y asi tendre por grandeza
el quedar sin alabanza
pues que nadie alcanza
donde vuestro yngenio empieza



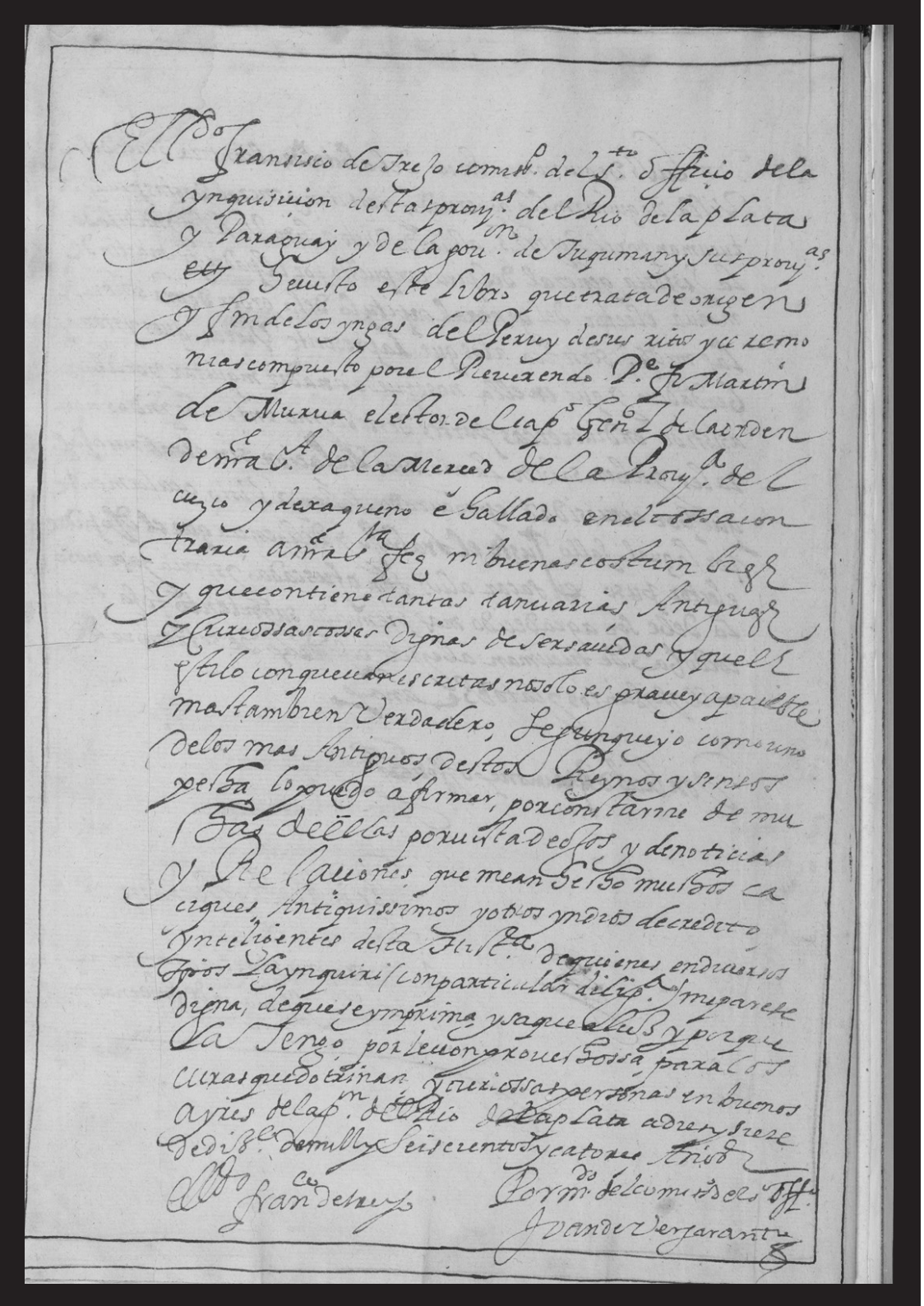
[Fol. 3r]

Don Luis de Quiñones Osorio del abito de Alcantara señor de la villa de Quintanilla gobernador y capitan general de estas prouincias de Tucuman por el Rey nuestro señor aviendo visto y leido un libro yntitulado la historia general del Piru compuesto por el padre fr. Martín de Murua elector del general capitulo de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes, sertifico a los que la presente vieren que es ystoria berdadera y que en ella no se puede anadir ni quitar por aber asistido endiuerercas (sic)[4] partes deste Reyno entre los yndios naturales y aber sabido la mesma relacion sin otras muchas que por curiosidad e procurado saber y visto ocularmente por lo qual hallo justo el trabajo y diligencia que el dicho padre elector puso en sacar a luz tan ofuscada ystoria y asi no solo debe ser agradecido mas premiado su yntento. Fecha en Cordoba de Tucuman a beynte ocho dias de setiembre de mill y seysientos y catorze años.

Don Luis de Quiñones Ossorio [firmado y rubricado].

Por m[anda]do del Sr. Gobernador,
Gregorio Martínez Campuzano,
S. S. mayor de gobernacion [firmado y rubricado]. [autógrafo].

[4] Diversas.

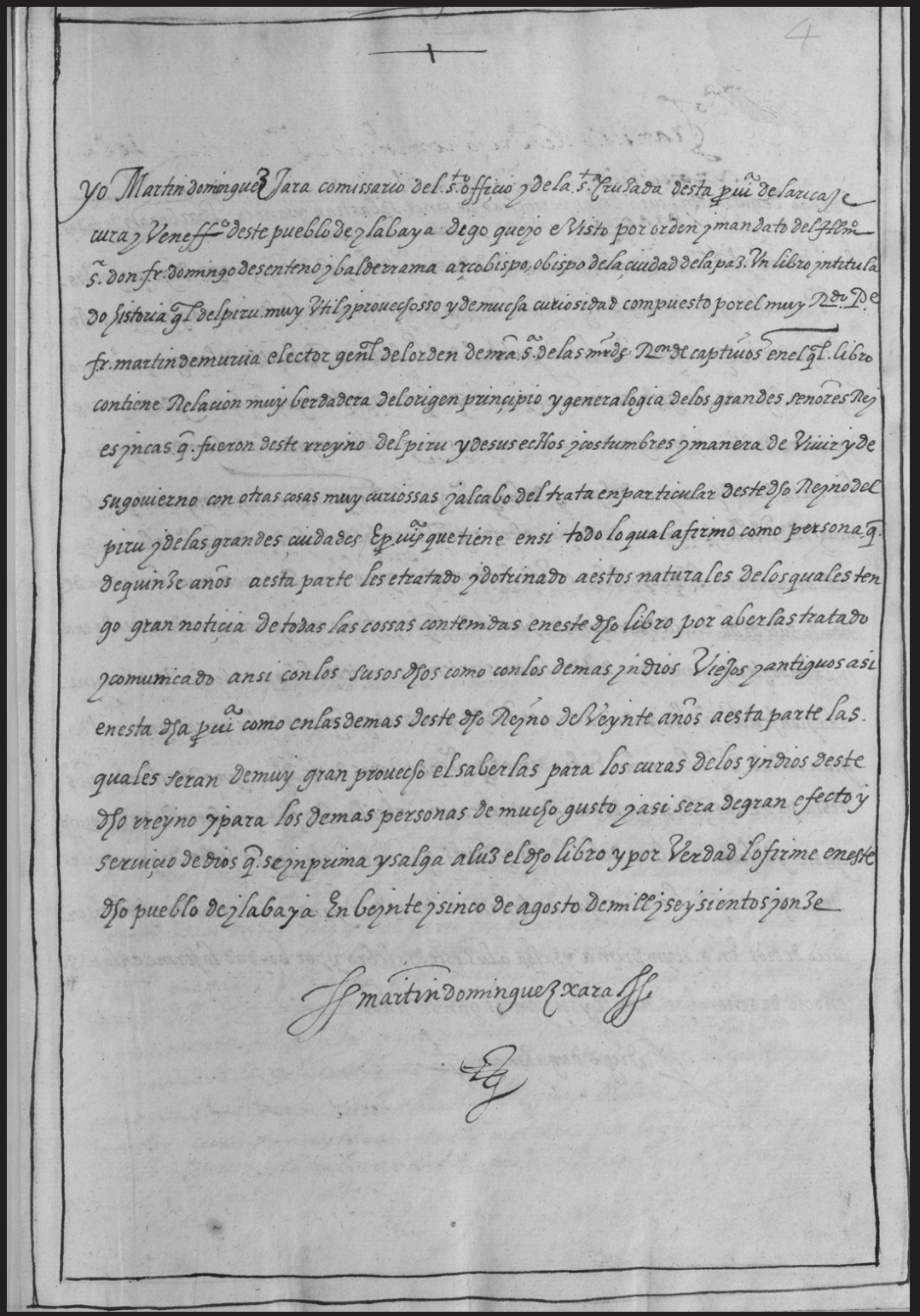


[Fol. 3v]

El Licenciado Francisco de Trejo Comendador del Santo Officio de la Ynquisicion destas prouincias del Rio de la Plata y Paraguay y de la gouernacion de Tuquman y sus prouincias. He visto este libro que trata de origen y fin de los yngas del Peru y de sus ritos y ceremonias compuesto por el Reuerendo Padre Fray Martín de Murua elector del Capitulo General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de la prouincia del Cuzco y dexa que no e hallado en el cosa contraria a nuestra fee ni buenas costumbres y que contiene tantas tan uarias antiguas y curiossas cossas dignas de ser sauidas y quel estilo con que uan escritas no solo es graue y apacible mas tambien verdadero segun que yo como uno de los mas antiguos destos Reynos y sin sospecha lo puedo afirmar, por constarme de muchas dellas por uista de ojos y de noticias y Relaciones que me han hecho muchos caciques antiquissimos y otros yndios de credito ynteligentes desta Historia de quienes en diuersos tiempos la ynquiri (con particular diligencia) me parece digna de que se ymprima y saque a luz y porque la tengo por leiçion prouechossa para los curas que dotrinan y curiossas personas. En Buenos Aires de la prouincia del Rio de la Plata a diez y siete de diciembre de mill y seiscientos y catorçe años.

El Licenciado: Francisco de Trejo.

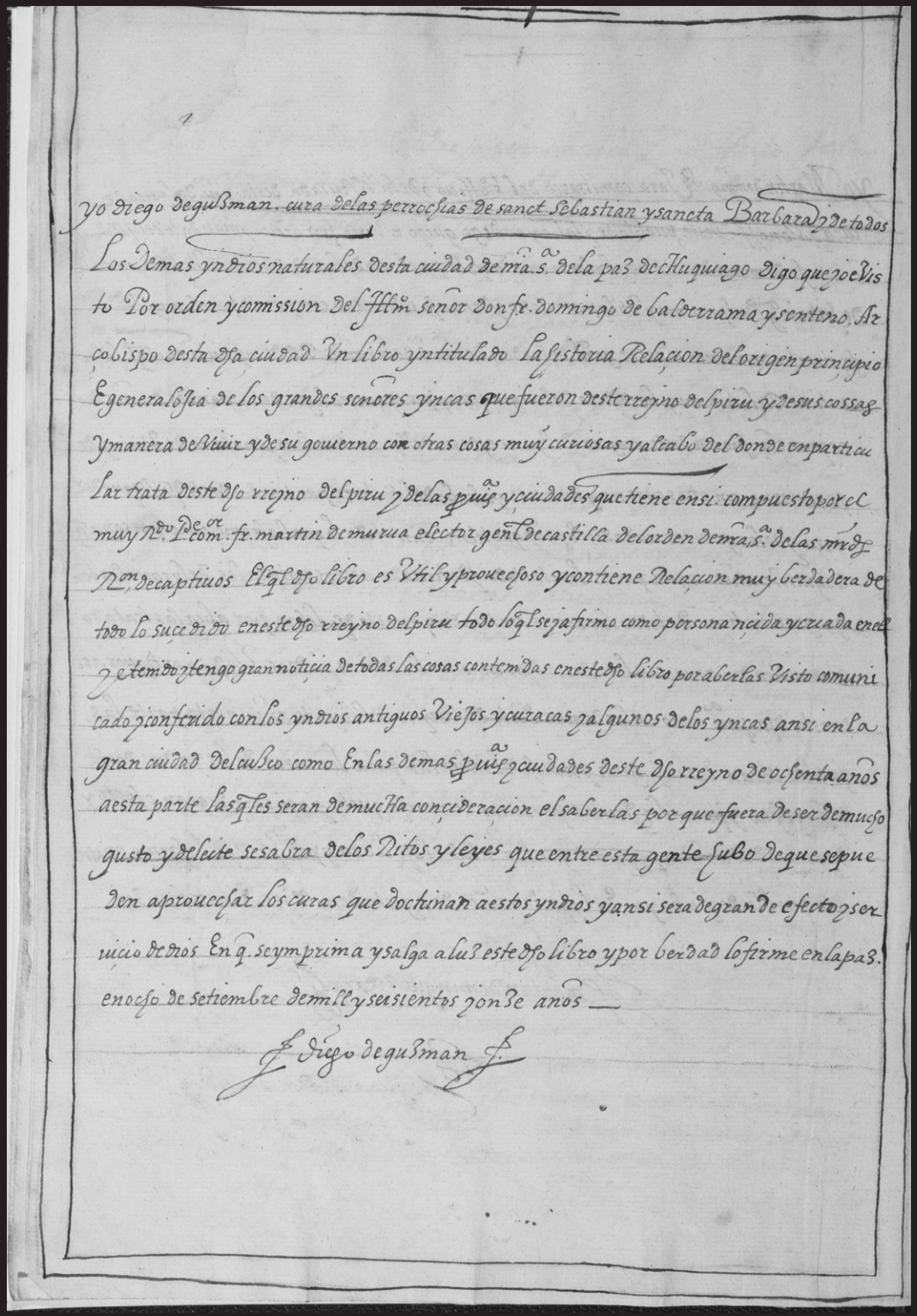
Por mandado del Comissario del Santo Offiçio, Juan de Vergara, notario. [autografos].



[Fol. 4r]

Yo Martin Dominguez Jara, Comissario del Santo Offiçio y de la Santa Cruzada de esta prouincia del Laricaje cura y veneficiado deste pueblo de Ylabaya, digo que yo e visto por orden y mandato del ilustrisimo señor don Fray Domingo de Senteno y Balderrama, Arçobispo, Obispo de la ciudad de La Paz, un libro intitulado Historia General del Piru muy util y prouechosso y de mucha curiosidad, compuesto por el muy Reverendo Padre Fray Martín de Murua, Elector General del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, redencion de captiuos, en el qual libro contiene relacion muy berdadera del origen, principio y generalogia de los grandes señores reyes yncas que fueron deste rreyno del Piru y de sus echos y costumbres y maneras de viuir y de su gouierno con otras cosas muy curiossas, y al cabo del trata el particular deste dicho reyno del Piru y de las grandes ciudades e prouincias que tiene en si, todo lo qual afirmo, como persona que de quinze años a esta parte les e tratado y dotrinado a estos naturales, de los quales tengo gran noticia de todas las cosas contenidas en este dicho libro, por aberlas tratado y comunicado ansi con los susos dichos como con los demas yndios viejos y antiguos asi en este dicha prouincia como en las demas deste dicho reyno, de veinte años a esta parte, las quales seran de muy gran prouecho el saberlas para los curas de los yndios deste dicho rreyno y para las demas personas de mucho gusto y asi sera de gran efecto y seruicio de Dios que se ymprima y salga a luz el dicho libro y por verdad lo firme en este dicho pueblo de Ilabaya, en beynte y cinco de agosto de mill y seyscientos y onze.

Martín Dominguez Xara [rubricado] [copia].



yo diego de guzman. cura delas perrochias de sanct Sebastian y sancta Barbara y de todos
Los demas yndios naturales desta ciudad de nra. s.a dela paz de Chuquiago digo que yo e vis
to Por orden y comission del Illm.o señor don fr. domingo de balderrama y senteno, Ar
çobispo desta dha ciudad Vn libro yntitulado la historia Relaçion del origen principio
E generalojia de los grandes señores yncas que fueron deste rreyno del piru y de sus cossas
y manera de Viuir y de su gouierno con otras cosas muy curiosas y al cabo del donde en particu
lar trata deste dho rreyno del piru y delas prouis.as y ciudades que tiene en si. compuesto por el
muy R.do P.e com.or fr. martin de murua elector gen.l de castilla del orden de nra. s.a delas mrds
R.on de captiuos El q.l dho libro es Vtil y prouechoso y contiene Relaçion muy berdadera de
todo lo sucedido en este dho rreyno del piru todo lo q.l se ya firmo como persona nçida y criada en el
y e tenido y tengo gran noticia de todas las cosas contenidas en este dho libro por aberlas Visto comuni
cado y conferido con los yndios antiguos Viejos y curacas y algunos delos yncas ansi en la
gran ciudad del cuzco como En las demas prouis.as y ciudades deste dho rreyno de ochenta años
a esta parte las q.les seran de mucha conçideraçion el saberlas por que fuera de ser de mucho
gusto y deleite se sabra delos Ritos y leyes que entre esta gente hubo de que se pue
den aprouechar los curas que doctrinan a estos yndios y ansi sera de grande efecto y ser
uiçio de dios En q. se ymprima y salga a luz este dho libro y por berdad lo firme en la paz.
en ocho de setiembre de mill y seisientos y onze años —

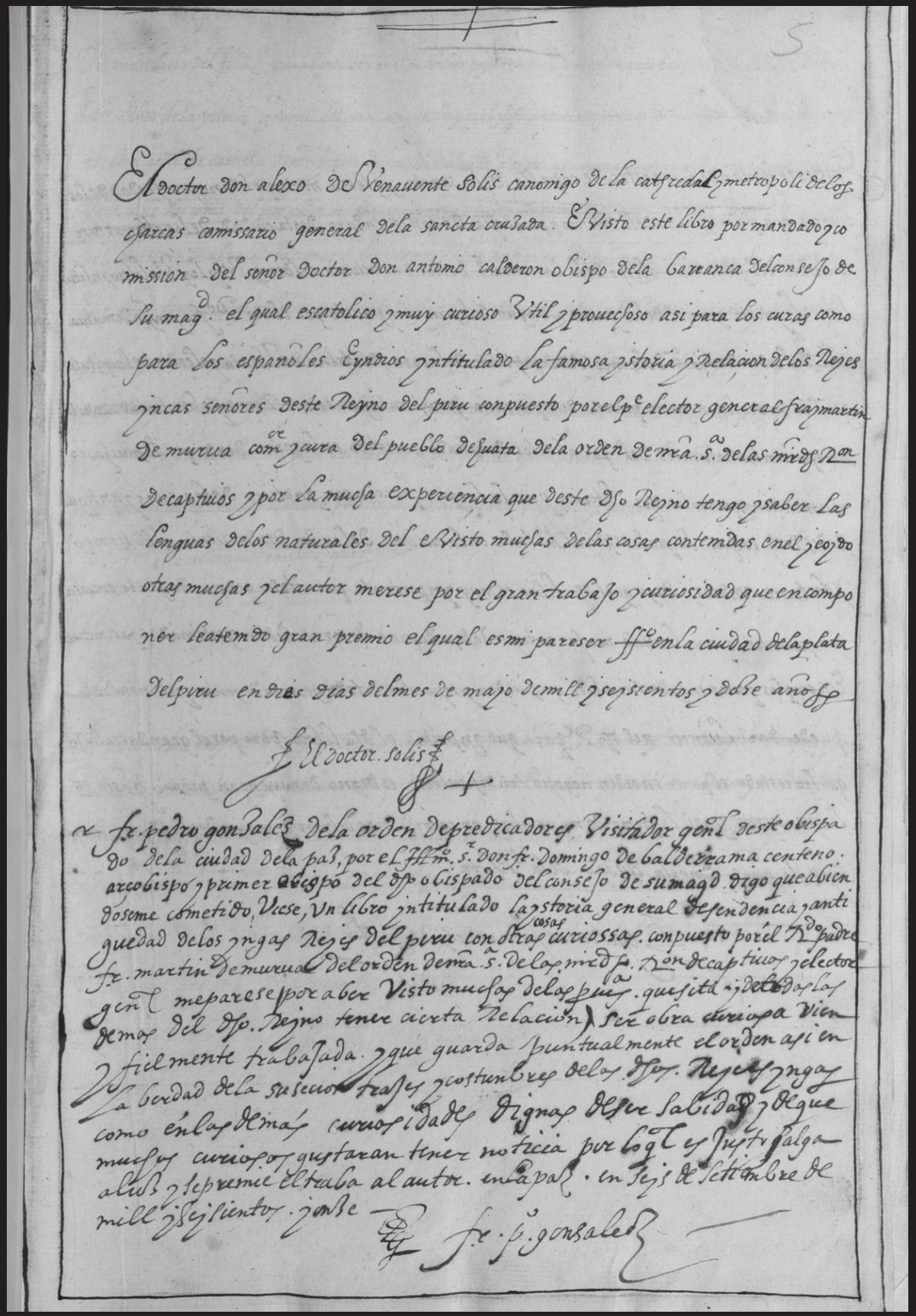
diego de guzman

[Fol. 4v]

Yo Diego de Guzman cura de las parroquias de Sanct Sebastian y Sancta Barbara y de todos los demas yndios naturales desta ciudad de Nuestra Señora de la Paz de Chuquiago, digo que yo e visto por orden y comission del ilustrisimo señor Don Fray Domingo de Balderrama y Senteno, Arzobispo desta dicha ciudad vn libro yntitulado la Historia relacion del origen principio e generalogia (sic) de los grandes señores yngas que fueron deste rreyno del Piru y de sus cossas y manera de biuir y de su gouierno, con otras cosas muy curiosas[5] y al cabo del donde en particular trata deste dicho rreyno del Piru y de las prouincias y ciudades que tienen en sí, compuesto por el muy Reverendo Padre Comendador Fray Martín de Murua, Elector General de Castilla del orden de Nustra Señora de las Mercedes, redencion de captiuos, el qual dicho libro es util y prouechoso y contiene relacion muy berdadera de todo lo sucedido en este dicho rreyno del Piru todo lo qual se y afirmo como persona nacida y criada en el y e tenido y tengo gran noticia de todas las cosas contenidas en este dicho libro, por aberlas visto, comunicado y conferido con los yndios antiguos viejos y curacas y algunos de los yncas ansi en la gran ciudad del Cuzco, como en las demas prouincias y ciudades deste dicho rreyno de ochenta años a esta parte las quales seran de mucha consideracion el saberlas por que fuera de ser de mucho gusto y deleite se sabra de los ritos y leyes que entre esta gente hubo de que se pueden aprouechar los curas que doctrinan a estos yndios y ansi sera de grande efecto y seruicio de Dios en que se ymprima y salga a luz este dicho libro y por berdad lo firme en La Paz en ocho de setiembre de mill y seisientos y onze años

Diego de Guzman. [copia].

[5] Este título corresponde al manuscrito Galvin.



[Fol. 5r]

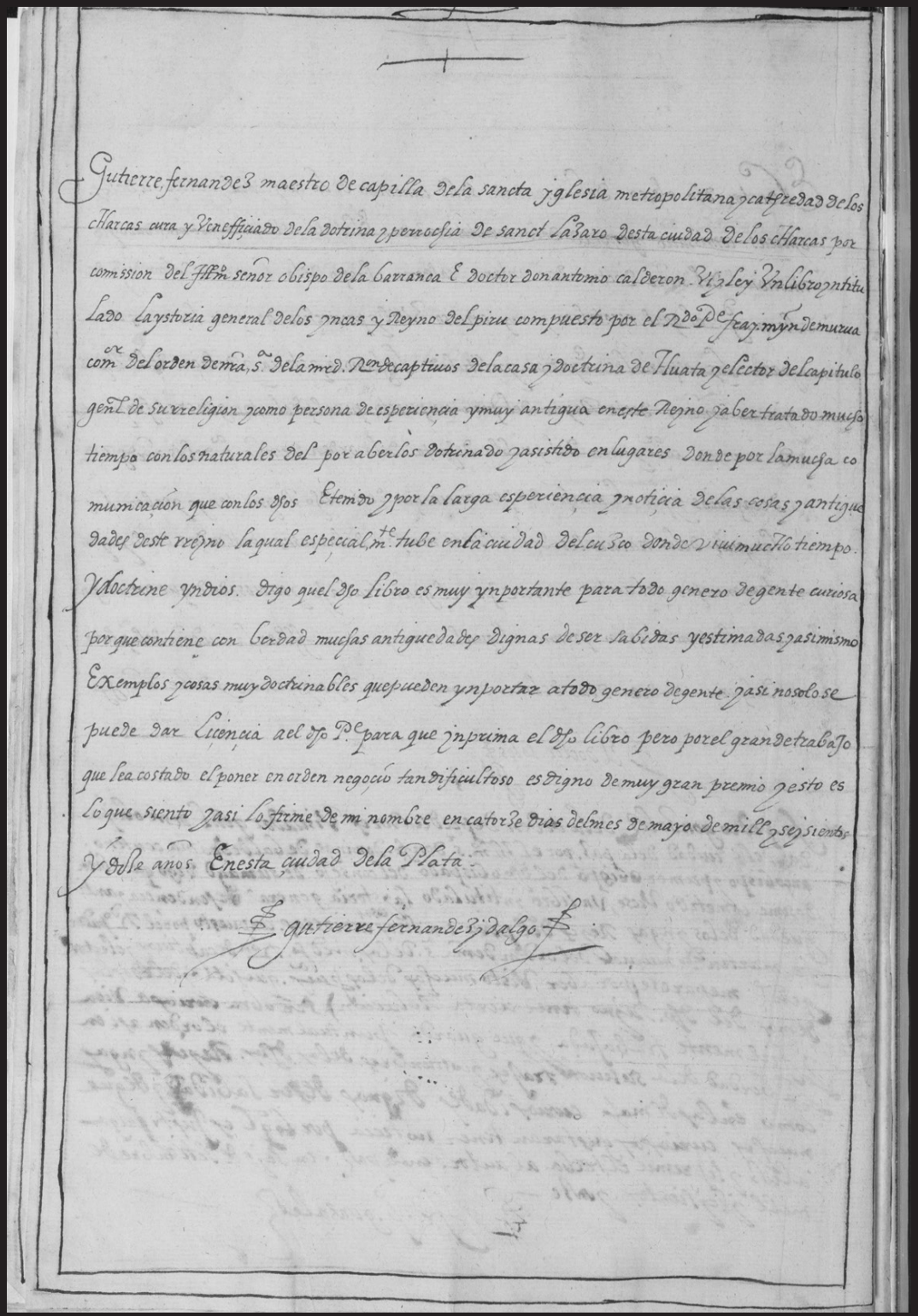
El doctor on Alexo de Venauente Solís, canonigo de la Cathredal y Metropoli de los Charcas, Comissario general de la Santa Cruzada. E visto este libro por mandado y comission del señor doctor don Antonio Calderon Obispo de la Barranca del Consejo de Su Magestad, el qual es catolico y muy curioso, vtil y prouechoso asi para los curas como para los españoles e yndios, yntitulados la famosa ystoria y relacion de los reyes yncas señores deste Reyno del Piru[6] compuesto por el Padre Elector General, Fray Martín de Murua Comendador y Cura del pueblo de Huata de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Captiuos, y por la mucha experiencia que deste dicho Reyno tengo y saber las lenguas de los naturales del, e visto muchas de las cosas contenidas en el y e oydo otras muchas y el autor merece por el gran trabajo y curiosidad que en componer le a tenido, gran premio el qual es mi parecer. Firmado en la ciudad de la Plata del Piru, en dies dias del mes de mayo de mill y seysientos y doze años.

El Doctor Solis [rubricado] [copia].

Fray Pedro Gonzalez de la Orden de Predicadores, Visitador general deste Obispado, de la ciudad de la Paz, por el ilustrisimo señor Don Fray Domingo de Balderrama Centeno, Arzobispo y primer Obispo del dicho Obispado del Consejo de Su Magestad, digo que abiendoseme cometido viese vn libro yntitulado la ystoria general desendencia y antiguedad de los yngas, Reyes del Piru, con otras cosas curiossas, compuesto por el Reverendo Padre Fray Martín de Murua del orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Redençion de Captiuos y Elector general, me parece por haber visto muchas de las prouincias que sita y de todas las demas del dicho Reyno, tener cierta relacion y ser obra curiosa vien y fielmente trabajada y que guarda puntualmente el orden asi en la berdad de la susecion, trajes y costumbres de los dichos Reyes Yngas como en las demas curiosidades dignas de ser sabidas y de que muchos curiosos gustaran tener noticia, por lo qual es justo salga a luz y se premie el traba (sic) al autor. En La Paz, en seis de setiembre de mill y seyscientos y onze.

Fr[ay] P[edr]o Gonzalez [rubricado].

[6] Este título es un texto escondido que se encuentra detrás del dibujo de un jardín del Edén que esta en el primer folio del manuscrito Galvin.

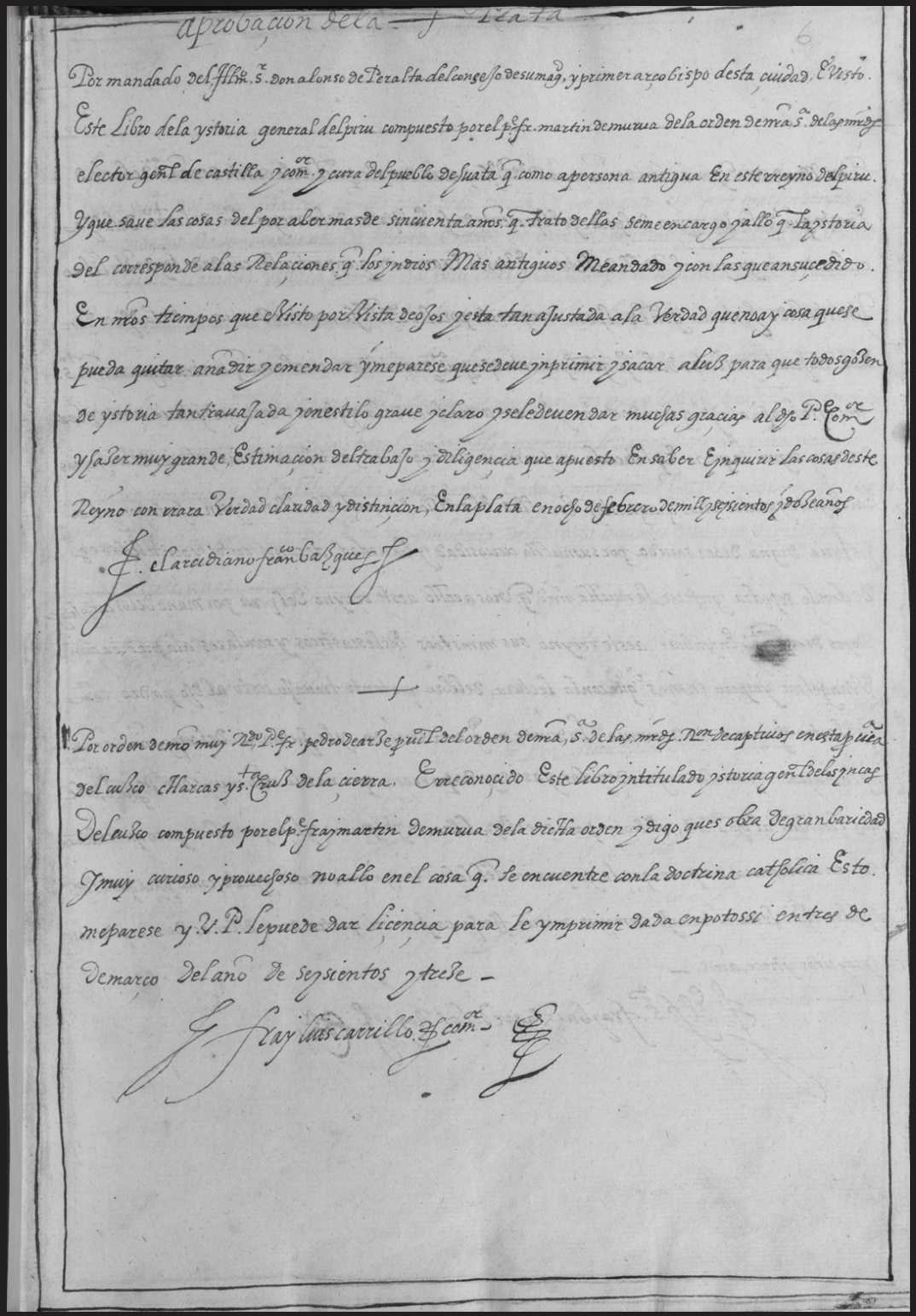


[Fol. 5v]

Gutierrez Fernandez, Maestro de Capilla de la Sancta Yglesia Metropolitana y Cathredad (sic)[7] de los Charcas, Cura y Venefficiado de la Dotrina y Parroquia de Sanct Lazaro desta ciudad de los Charcas, por comission del Ilustrissimo Señor Obispo de la Barranca e Doctor Don Antonio Calderon. Vi y ley vn libro yntitulado la ystoria general de los Yncas y Reyno del Piru compuesto por el Reverendo Padre Fray Martín de Murua, Comendador del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Captiuos de la Casa y Doctrina de Huata y Elector del Capítulo General de su rreligion y como persona de esperiençia y muy antigua en este Reyno y aber tratado mucho tiempo con los naturales del, por aberlos dotrinado y asistido en lugares donde por la mucha comunicacion que con los dichos e tenido y por la larga esperiencia y noticia de las cosas y antiguedades deste rreyno la qual espeçialmente tube en la ciudad del Cuzco, donde viui mucho tiempo y doctrine yndios. Digo quel dicho libro es muy ynportante, para todo genero de gente curiosa, porque contiene con berdad muchas antiguedades dignas de ser sabidas y estimadas y asimismo exemplos y cosas muy doctrinables que pueden ynportar a todo genero de gente. Y asi no solo se puede dar licencia a el dicho Padre para que ynprima el dicho libro pero por el grande trabajo que le a costado el poner en orden negocio tan dificultoso, es digno de muy gran premio y esto es lo que siento y asi lo firme de mi nombre en catorze días del mes de mayo de mill y seysientos y doze años. En esta ciudad de La Plata.

Gutierrez Fernandez, ydalgo [rubricado]. [copia].

[7] Catedral.

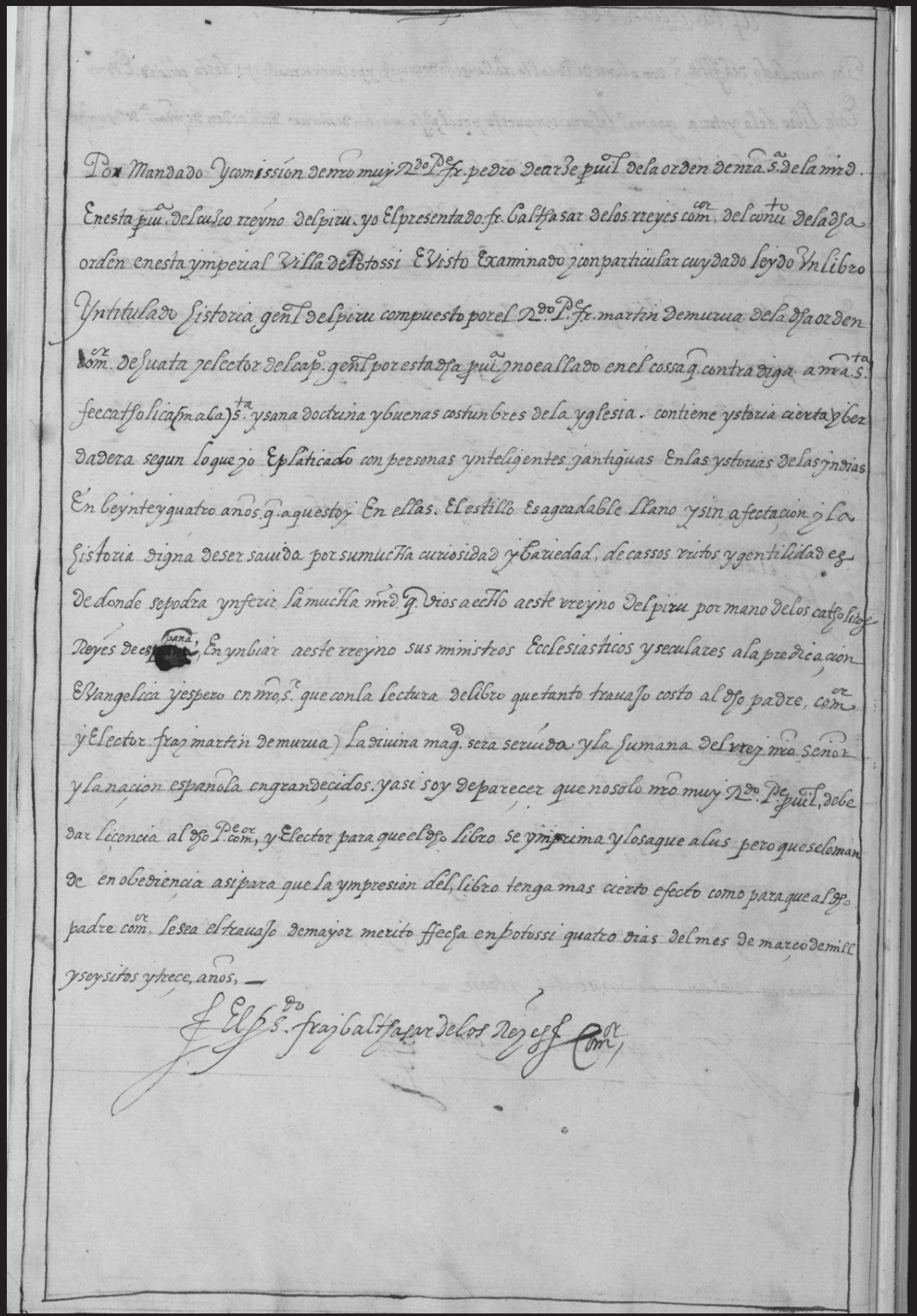


Aprouacion de La Plata [Fol. 6r]

Por mandado del Ilustrisimo Señor Don Alonso de Peralta del Consejo de Su Magestad y Primer Arzobispo desta ciudad, e visto este libro de la ystoria general del Piru, conpuesto por el Padre Fray Martín de Murua de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Elector general de Castilla y Comendador y Cura del pueblo de Huata que como a persona antigua en este rreyno del Piru y que saue las cosas del por aber mas de sincuenta años que trato dellas se me encargo y allo que la ystoria del corresponde a las relaciones que los yndios mas antiguos me an dado y con las que an sucedido en nuestros tiempos que e visto por vista de ojos y esta tan ajustada a la verdad que no ay cosa que se pueda quitar, añadir y emendar y me parese que se deue ynprimir y sacar a luz para que todos gozen de ystoria tan trauajada y en estilo graue y claro y se le deuen dar muchas gracias al dicho Padre Comendador y hazer muy grande estimacion del trabajo y diligencia que a puesto en saber e ynquirir las cosas deste Reyno con rrara verdad, claridad y distincion. En La Plata a ocho de Febrero de mill y seisientos y doze años.- El Arcidiano, Francisco Bazques [copia].

Por orden de nuestro muy Reverendo Padre Fray Pedro de Arze, prouincial del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Captiuos en esta Prouincia del Cuzco, Charcas y Santa Cruz de la Cierra. E rreconocido este libro yntitulado ystoria general de los Yncas del Cuzco, compuesto por el Padre Fray Martín de Murua, de la dicha orden y digo ques obra de gran variedad y muy curioso y prouechoso, no allo en el cosa que se encuentre con la doctrina catholica. Esto me parese y V. P. le puede dar licencia para le ynprimir. Dada en Potossí en tres de marco del año de seysientos y trece.-

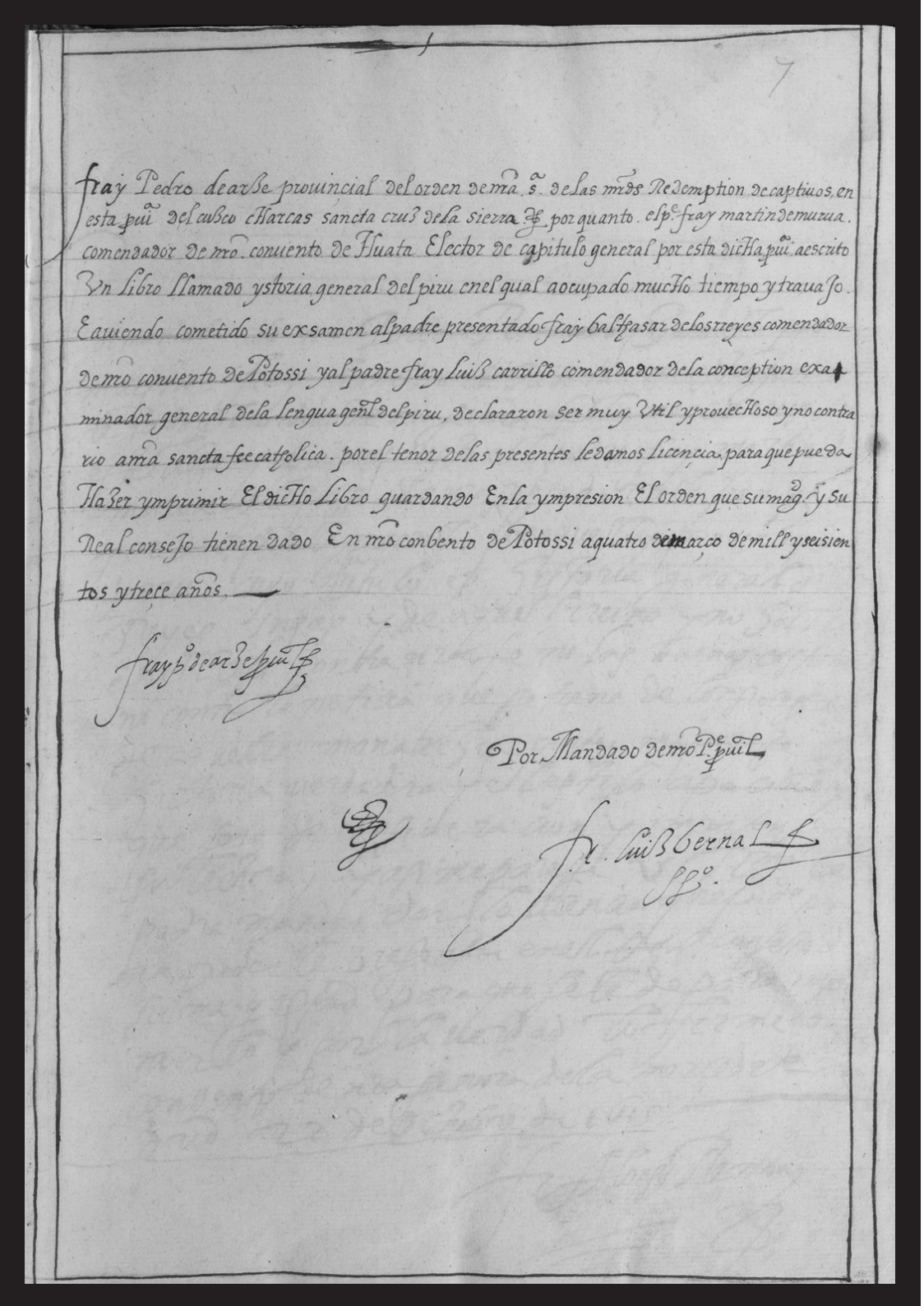
Fray Luis Carrillo, Comendador (rubricado) [copia].



[Fol. 6v]

Por mandado y comission de nuestro muy Reverendo Padre Fray Pedro de Arze, Prouincial de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, en esta prouincia del Cuzco, rreyno del Piru, yo el presentado, Fray Balthasar de los Reyes, Comendador del Conuento de la dicha Orden en esta Ymperial Villa de Potossí. E visto, examinado y con particular cuydado, leydo, un libro yntitulado Historia General del Piru, compuesto por el Reuerendo Padre Fray Martín de Murua, de la dicha Orden, Comendador de Huata y Elector del Capítulo General por esta dicha prouincia, y no e allado en el cossa que contradiga a nuestra santa fee catholica (mala) (sic) santa y sana doctrina y buenas costumbres de la Yglesia. Contiene ystoria cierta y verdadera, segun lo que yo e platicado con personas ynteligentes y antiguas en las Ystorias de las Yndias en beynte y cuatro años que aquestoy en ellas. El estillo (sic) es agradable, llano y sin afectacion y la Historia digna de ser sauida por su mucha curiosidad y bariedad de cassos, rritos y gentilidades, de donde se podra ynferir la mucha merced que Dios a echo a este rreyno del Piru por mano de los catholicos reyes de España, en ynbiar a este rreyno sus ministros eclesiasticos y seculares a la predicacion evangelica y espero en Nuestro Señor que con la lectura del libro que tanto trauajo costo al dicho Padre Comendador y Elector Fray Martín de Murua, la Diuina Magestad sera seruida y la humana del rrey nuestro señor y la nacion española engrandecidos. Y así soy de parecer que no solo nuestro muy reverendo padre prouincial debe dar licencia al dicho Padre Comendador y Elector para que el dicho libro se ymprima y lo saque a lus, pero que se lo mande en obediencia así para que la ympresion del libro tenga mas cierto efecto, como para que al dicho padre comendador le sea el trauajo de mayor merito. Fecha en Potossí quatro días del mes de marzo de mill y seissi[en]tos y trece años.-

El Presentado, Fray Balthasar de los Reyes, Comendador [copia].



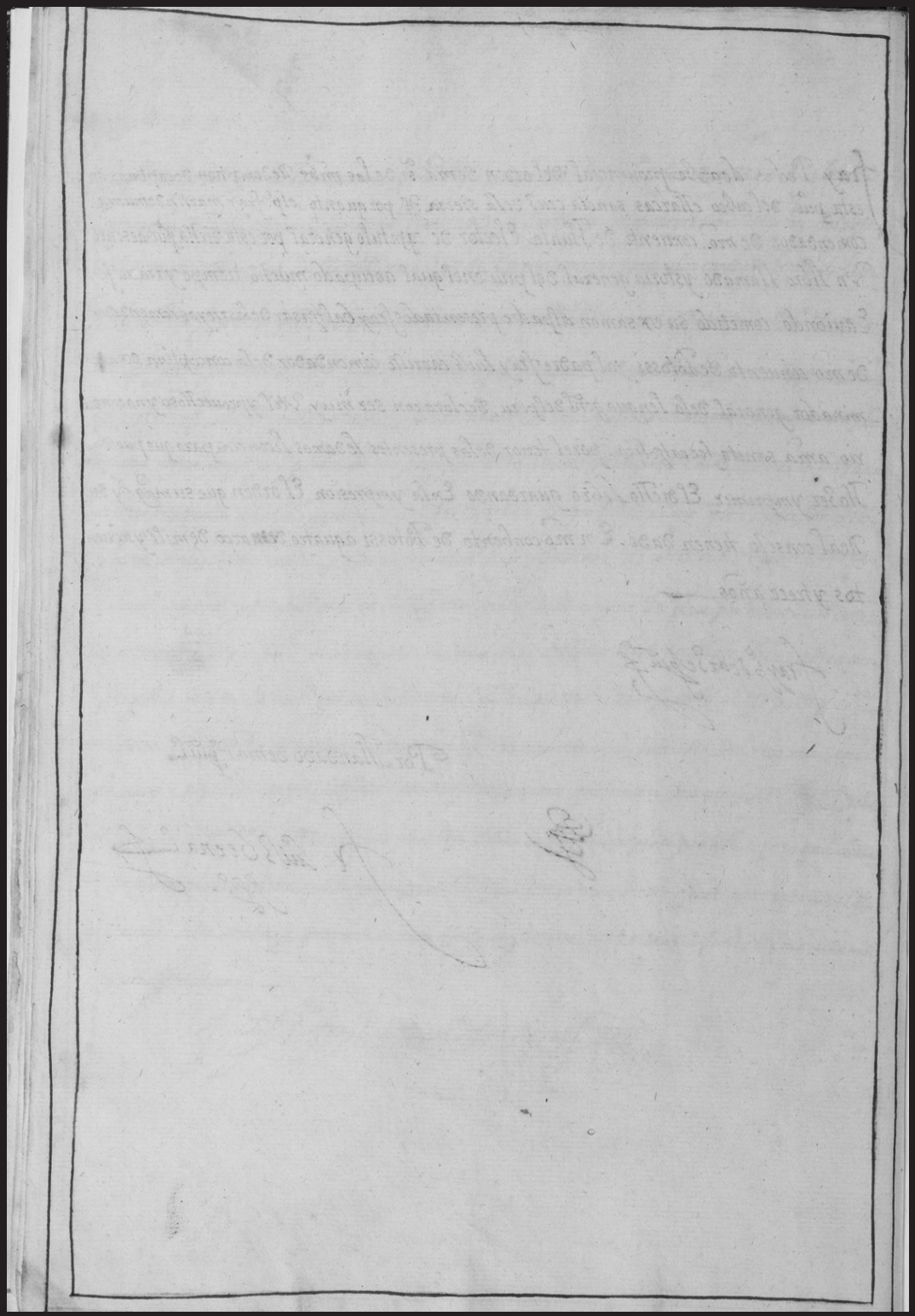
[Fol. 7r]

Fray Pedro de Arze, prouincial del orden de Nuestra Señora de las Mercedes, redemption de captiuos en esta prouincia del Cuzco, Charcas, Sancta Cruz de la Sierra, etc. por quanto el Padre Fray Martín de Murua, Comendador de nuestro Conuento de Huata, Elector de Capítulo General por esta dicha prouincia, a escrito un libro llamado Ystoria General del Piru en el qual a ocupado mucho tiempo y trauajo, e abiendo cometido su exsamen al padre presentado, Fray Balthasar de los Reyes, Comendador de nuestro Convento de Potossí y al Padre Fray Luis Carrillo, Comendador de la Conception, Examinador general de la lengua general del Piru, declararon ser muy vtil y prouechoso y no contrario a nuestra sancta fee catholica, por el tenor de las presentes le damos licencia para que pueda hazer ynprimir el dicho libro, guardando en la ynpresion el orden que su Magestad y su Real Consejo tienen dado. En nuestro conbento de Potossí, a quatro de marco de mill y seisientos y trece años.

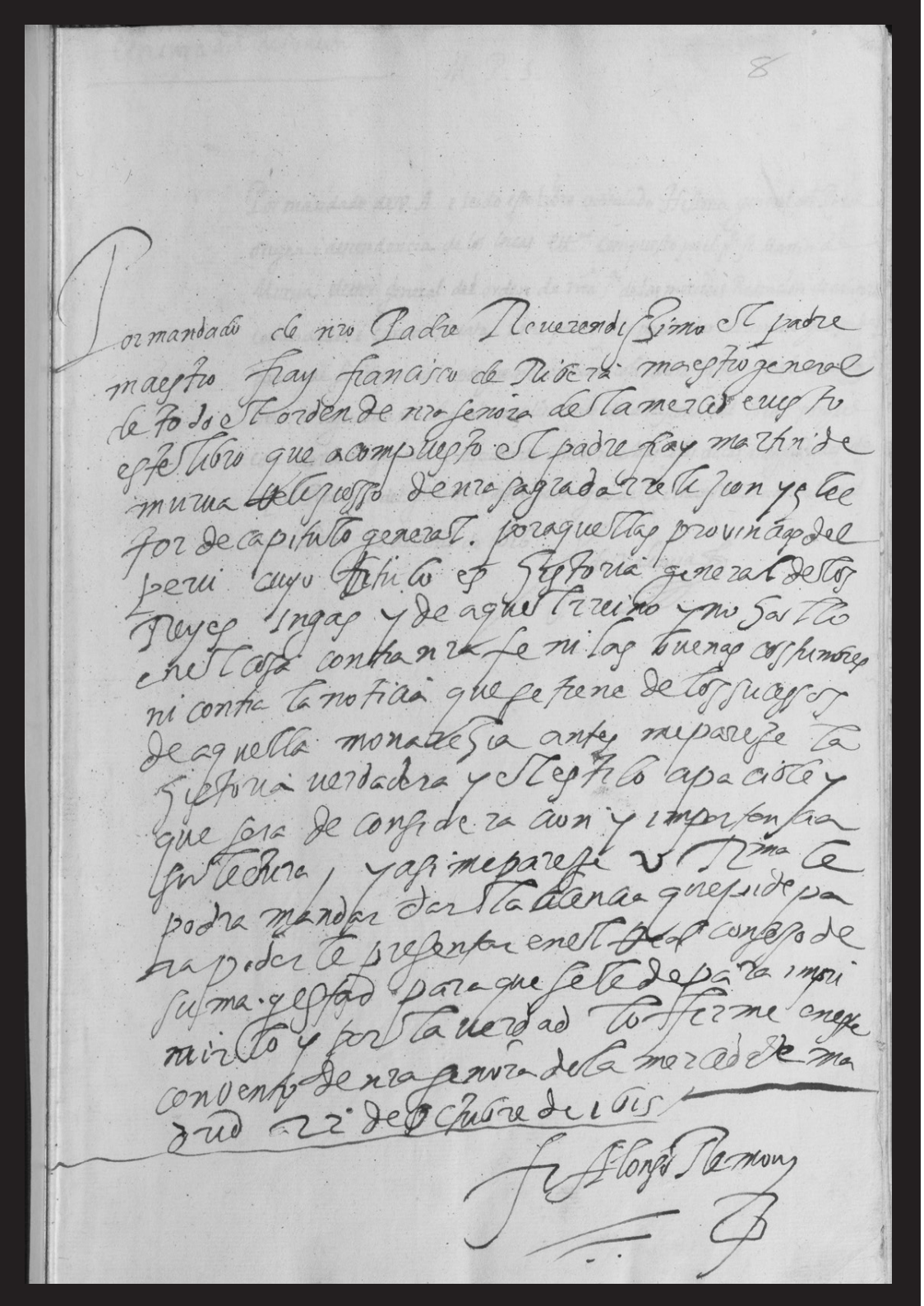
Fray Pedro de Arze, Prouincial (rubricado).

Por mandado de Nuestro Padre Prouincial.

Fray Luis Bernal
secretario (rubricado). [firmas autógrafas].



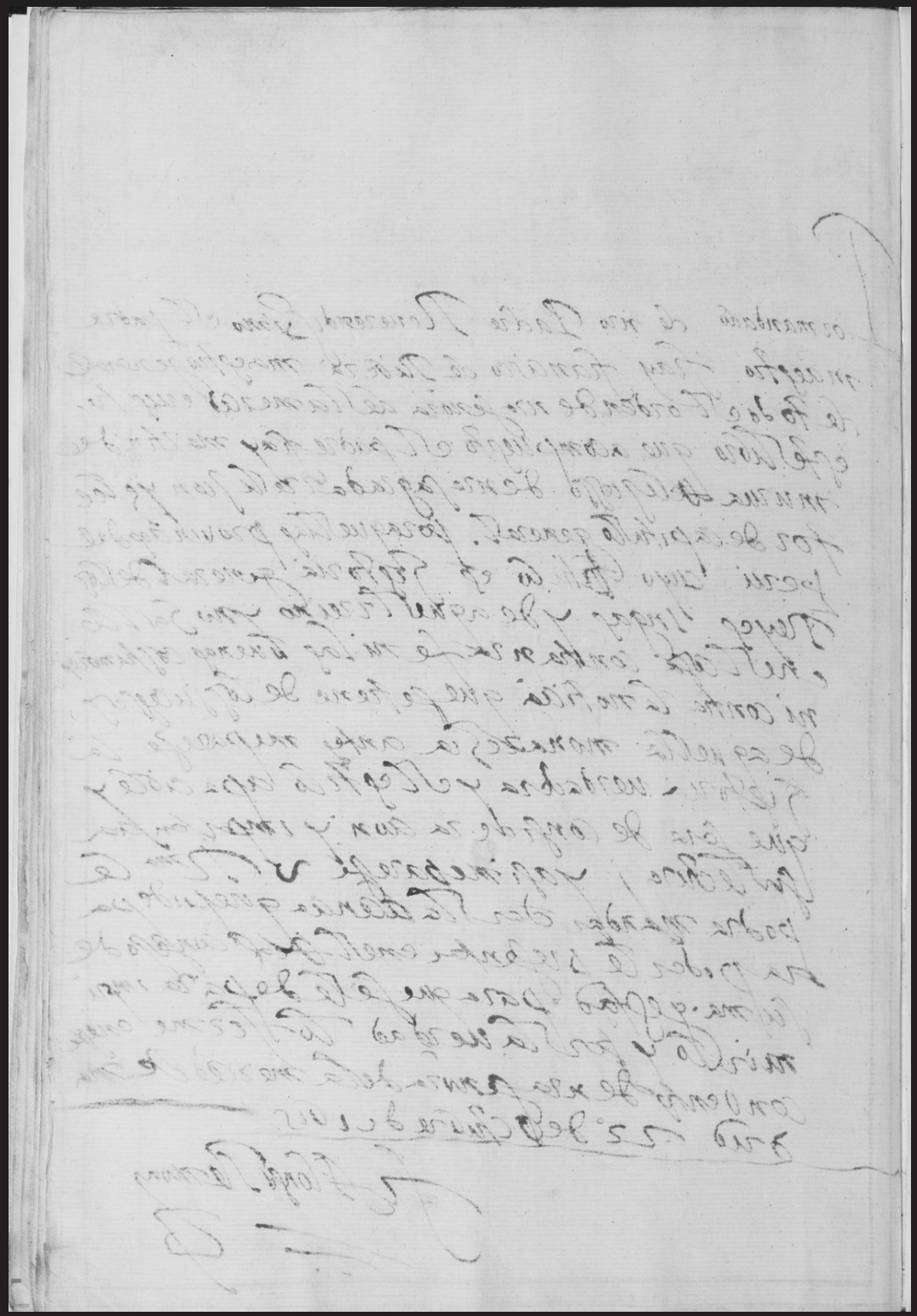
[En blanco]



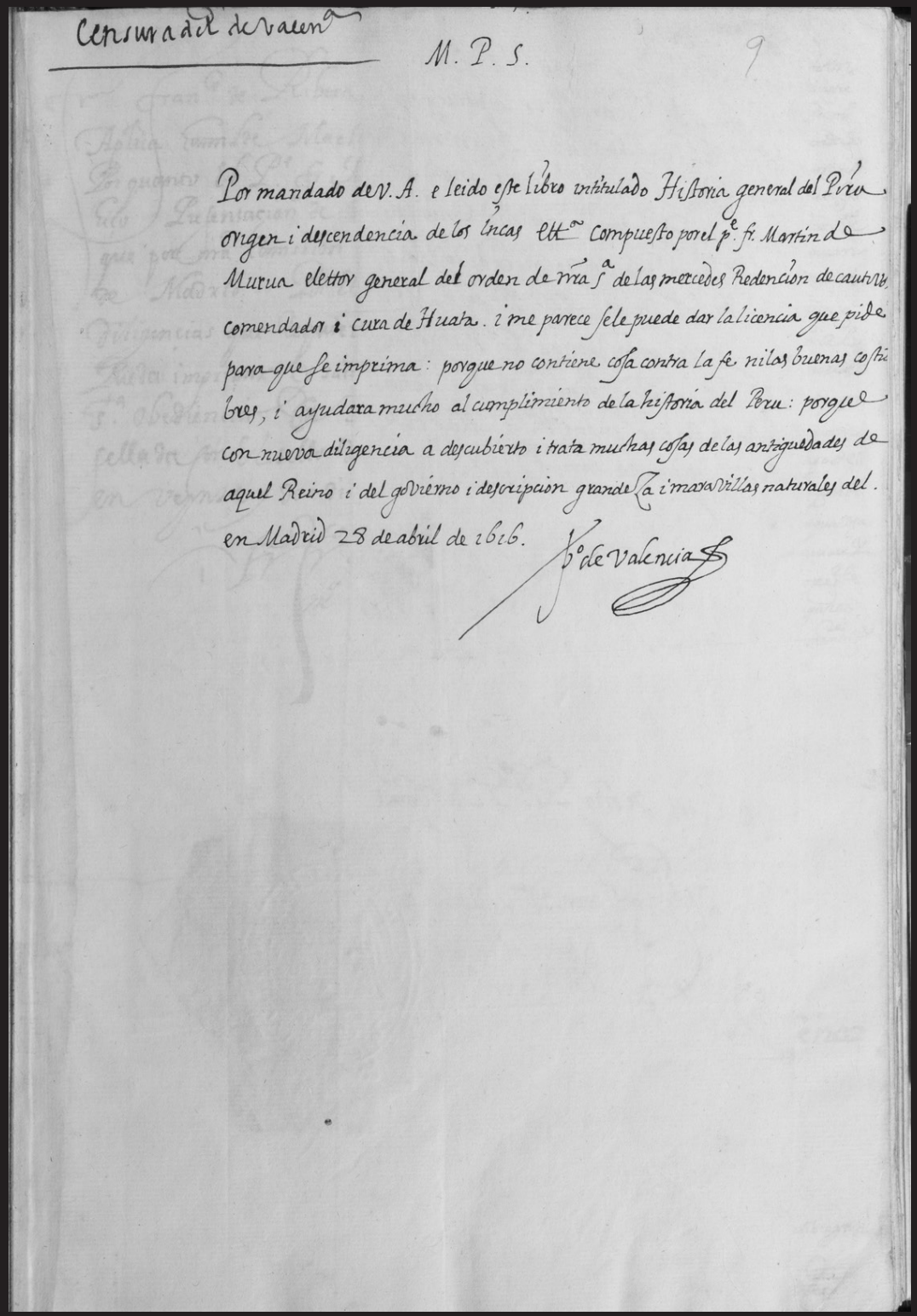
[Fol. 8r]

Por mandado de nuestro Padre Reverendísimo, el Padre Maestro, Fray Francisco de Ribera, Maestro general de todo el Orden de Nuestra Señora de la Merced, e visto este libro que a compuesto el Padre Fray Martín de Murua, relijiosso de nuestra sagrada religion y elector de capitulo general, por aquellas prouincias del Peru, cuyo titulo es Historia general de los Reyes Yngas y de aquel rReyno, y no hallo en el cossa contra nuestra fe ni las buenas constumbres ni contra la noticia que se tiene de los sucessos de aquella monarchia, antes me parece la historia verdadera y el estilo apacible y que sera de consideracion y importancia su lectura, y así me parece vuestra reverendíssima le podra mandar dar la licencia que pide para poderle presentar en el Consejo de Su Magestad, para que se le de para imprimirlo y por la uerdad. Lo firme en este convento de Nuestra Señora de la Merced de Madrid, 22 de Octubre de 1615.-

Fray Alonso Remon [rubricado]. [autógrafo].



[En blanco]


Censura del de valen.ª

M. P. S. 9

Por mandado de V. A. e leido este libro intitulado Historia general del Piru origen i descendencia de los Incas etc.ª compuesto por el p.e fr. Martin de Murua elettor general del orden de n.ra s.ª de las mercedes Redencion de cautivos comendador i cura de Huata. i me parece se le puede dar la licencia que pide para que se imprima: porque no contiene cosa contra la fe ni las buenas costumbres, i ayudara mucho al cumplimiento de la historia del Peru: porque con nueva diligencia a descubierto i trata muchas cosas de las antiguedades de aquel Reino i del govierno i descripcion grandeza i maravillas naturales del. En Madrid 28 de abril de 1616.

F.º de Valencia

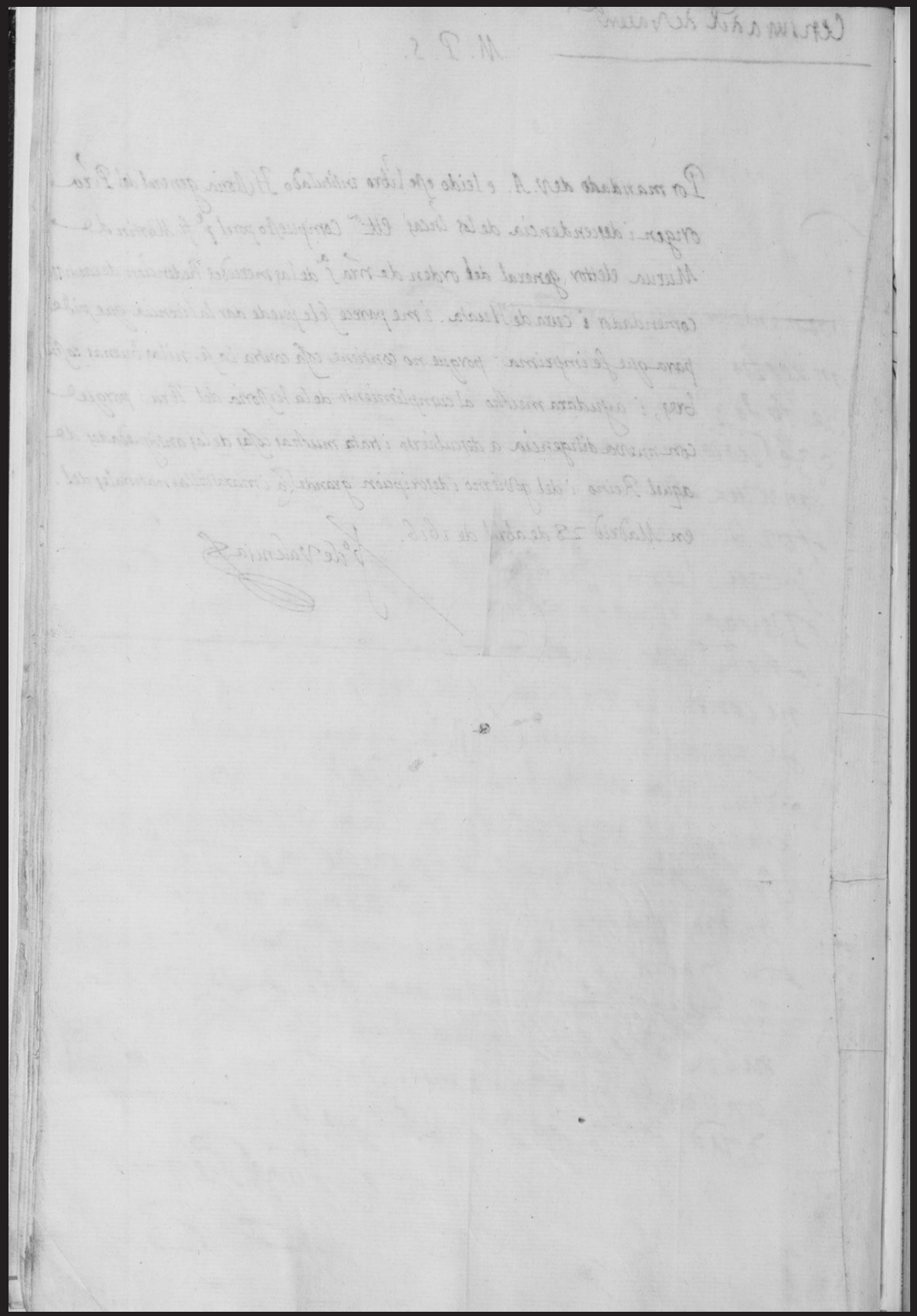
[Fol. 9r]

Censura de P[edr]o de Valencia.

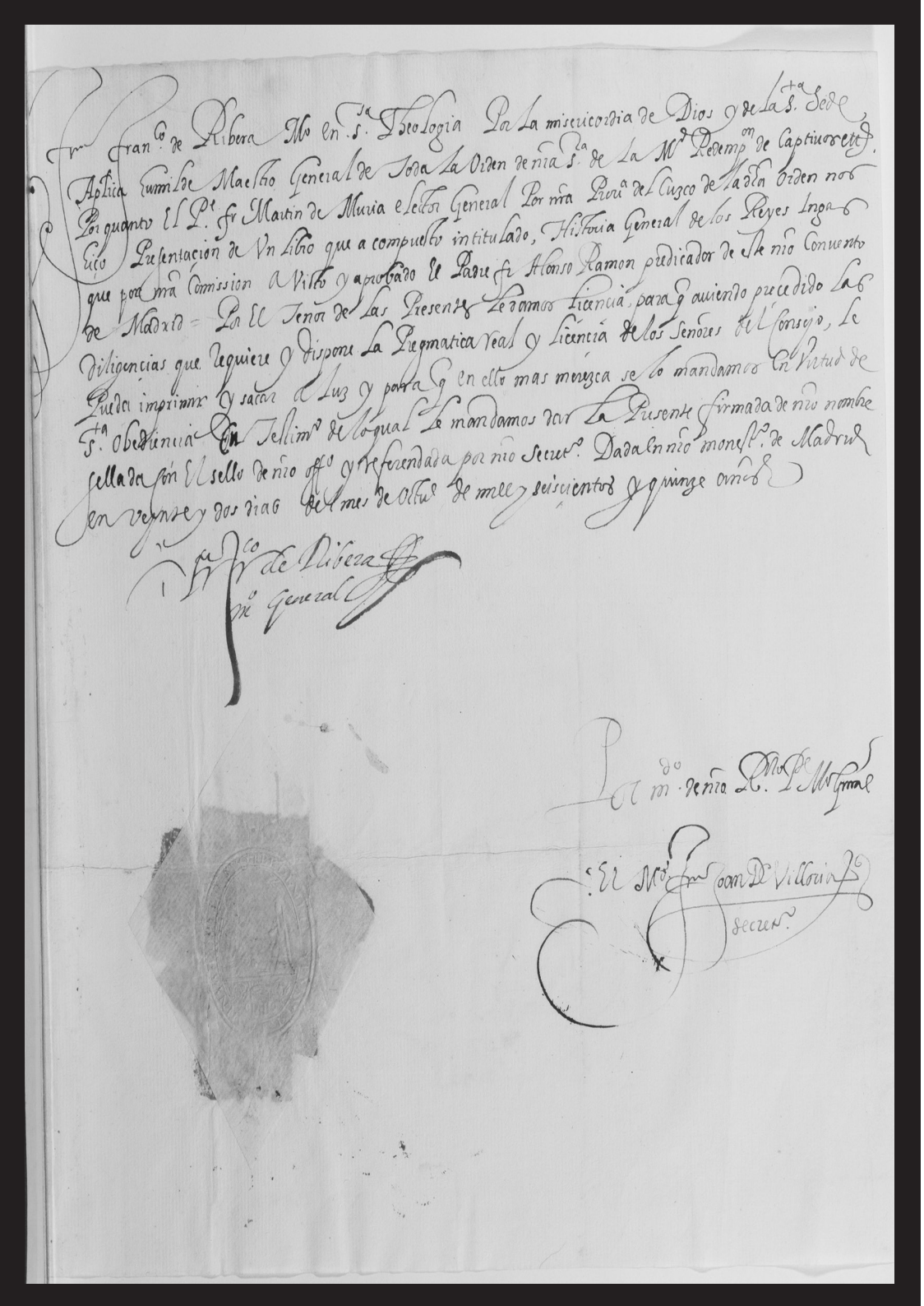
-M. P. S.-

Por mandado de Vuestra Alteza e leído este libro intitulado Historia General del Piru, origen i descendencia de los Incas, etc. compuesto por el Padre Fray Martín de Murua, elector general del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes Redencion de Cautivos, Comendador i Cura de Huata, i me parece se le puede dar la licencia que pide para que se imprima, porque no contiene cosa contra la fe ni las buenas costumbres y ayudara mucho al cumplimiento de la Historia del Peru, porque con nueva diligencia a descubierto i trata muchas cosas de las antiguedades de aquel Reyno i del Govierno i descripcion, grandeza i maravillas naturales del. En Madrid, 28 de Abril de 1616.-

Pedro de Valencia (rubricado). [copia].



[En blanco]



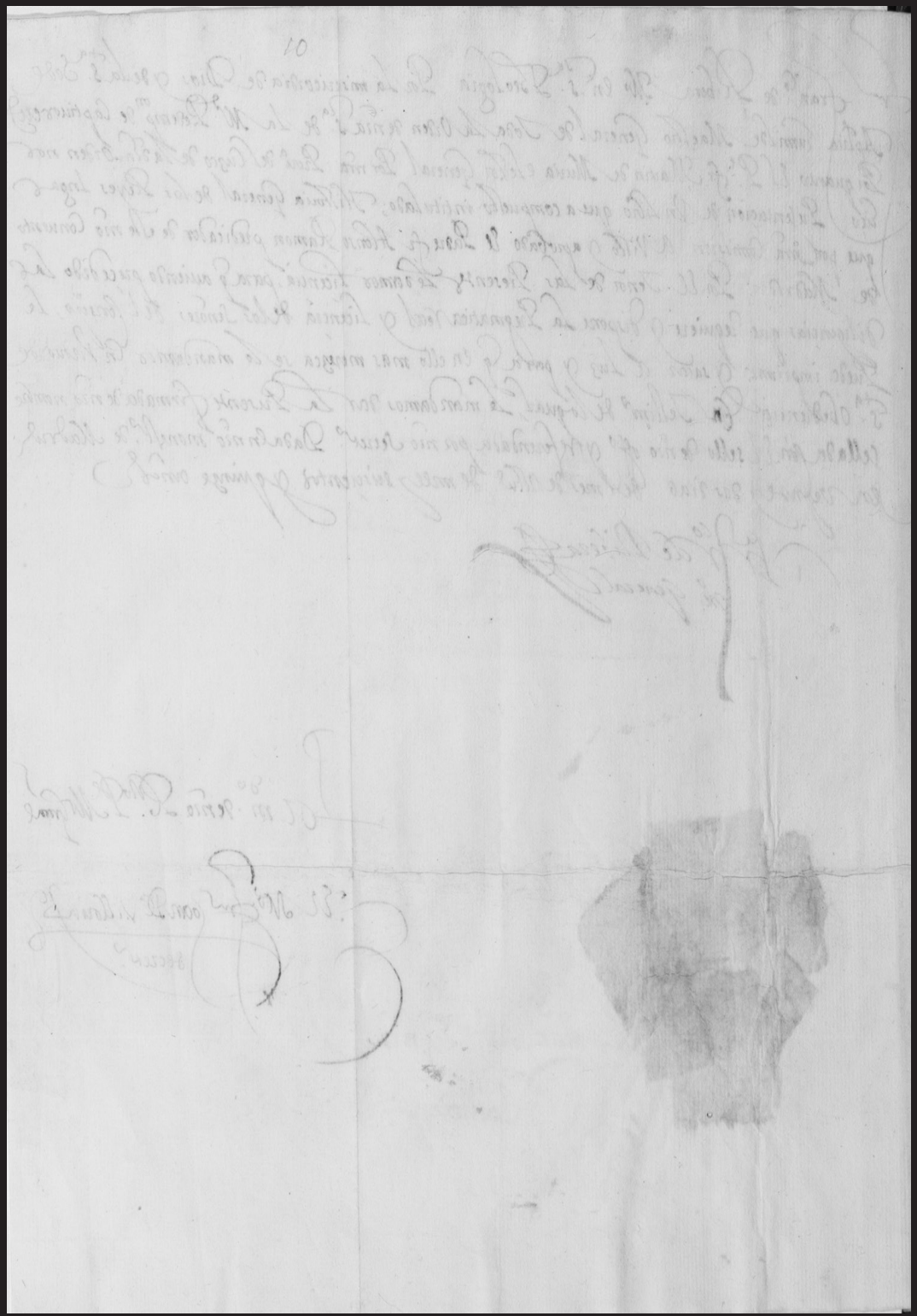
[Fol. 10r]

Fray Francisco de Ribera Mo. en Santa Theologia Por la misricordia de Dios y de la Santa Sede Apostolica humilde Maestro General de toda la Orden de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Captivos en

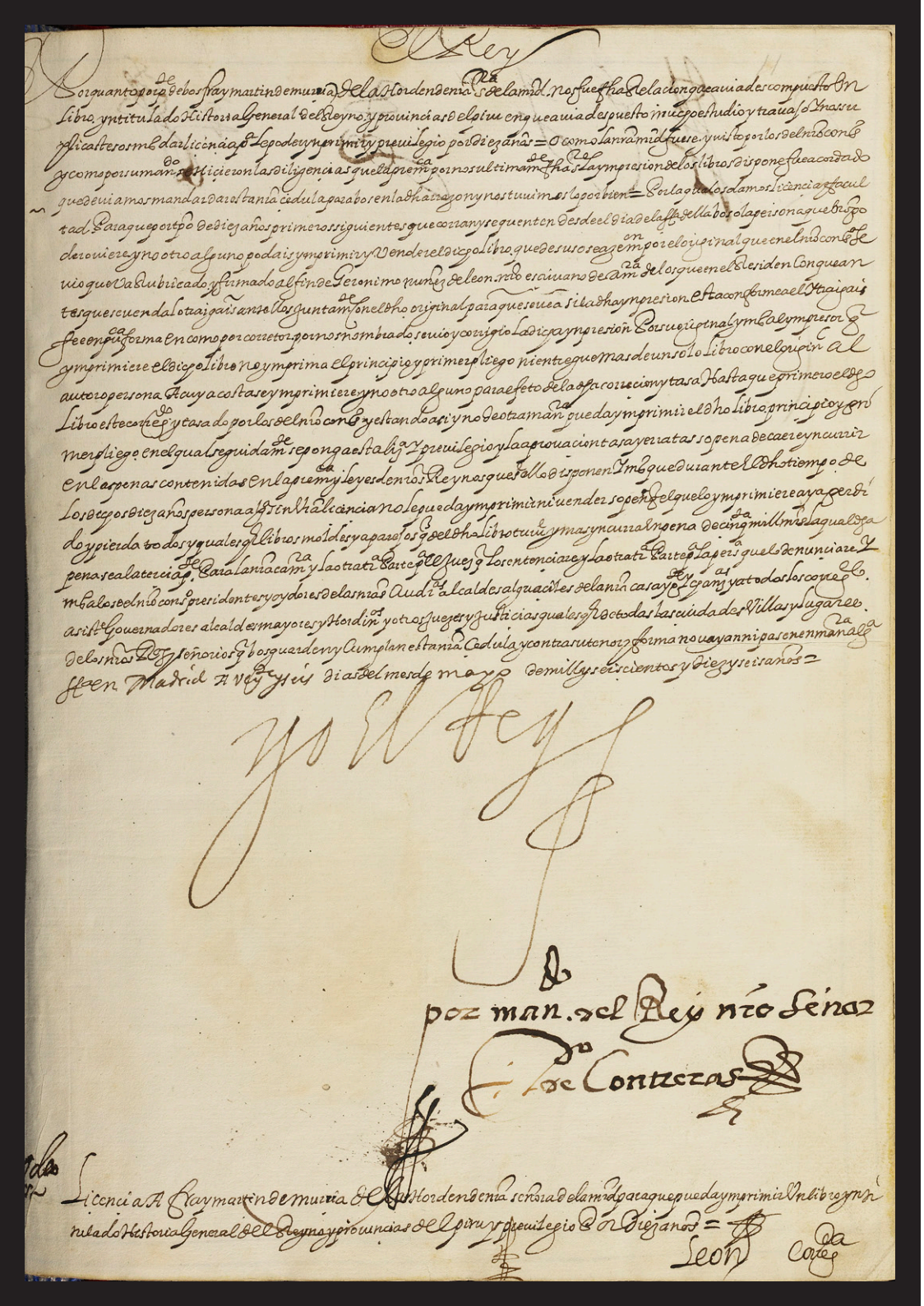
Por cuanto el Padre Fray Martin de Muria (sic) elector general por nuestra prouincia del Cuzco de la dicha orden nos hizo presentacion de un libro que a compuesto intitulado Historia General de los Reyes Ingas que por nuestra comission a visto y aprobado el Padre Fray Alonso Ramon predicador de nuestro Convento de madrid por el tenor de las presentes le damos licencia para que auiendo precedido las diligencias que requiere y dispone la pragmatica real y licencia de los señores del consejo, le pueda imprimir y sacar a luz para que en ello mas merezca se lo mandamos en virtud de santa obediencia en testimonio de lo cual le mandamos dar la presente firmada de nuestro nombre sellada con el sello de nuestro oficio y refrendada por nuestro secretario Dada en nuestro monasterio de Madrid en veynte y dos dias del mes de octubre de mill y seiscientos quince años.

Fray Francisco de Ribera
Mo. General

Por mandado de nuestro Reverendo Padre Mo. General
El Mo. Fray Joan de Villoria
Secretario



[En blanco]



[Fol. 11r]

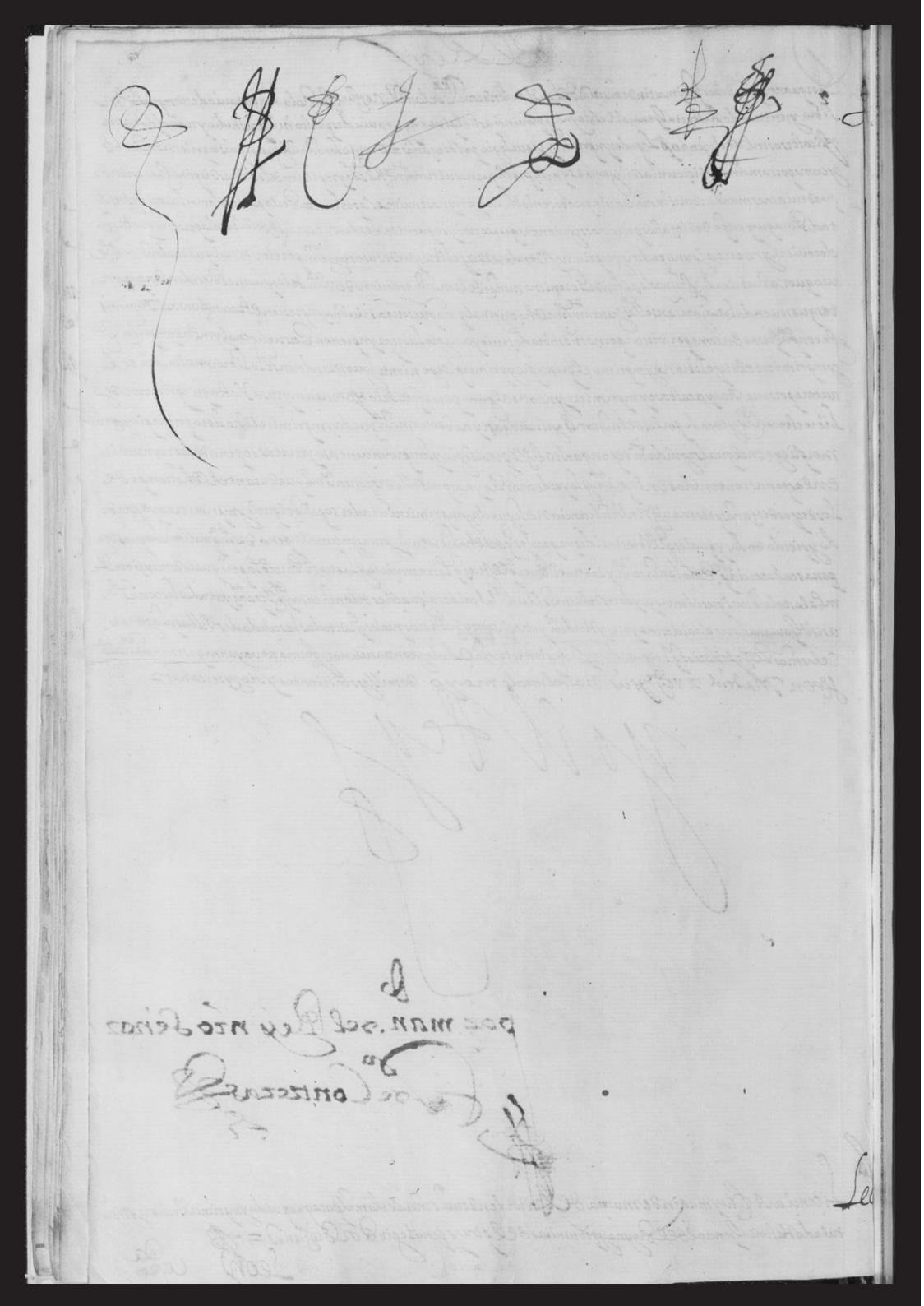
El Rey

Por cuanto por parte de vos fray martin de murua de la horden de nuestra señora de la merced nos fue hecha relacion que aviades compuesto un libro yntitulado Historia General del Reyno y provincias del piru en que habia dispuesto mucho estudio trauajo y nos suplicastes osemos dar licencia para de poder ymprimir y privilegio por diez años o como la nuestra merced fuese y vistos por los de nuestro consejo y como por su mandado hicieron las diligencias que la premca por nos ultima mande hacer la ympresion de los libros dispone fue acordado que deuiamos mandar dar constancia cedula pasados en la dicha razon y nos tuvimoslo por bien = Por lo cual os damos licencia facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corra y se cuenten desde el dia de la fecha de ella vos o la persona que dicho poder oviere y no otro alguno podais ymprimir y vender el dicho libro que desuso se asemejen [?] por el original que en el nuestro convenio que va rubricado y firmado al fin de Geronimo Nuñez de Leon nuestro escriuano de camara de los que en el residen conque antes que se venda otorgais [?] ansellos juntamente con el dicho original para que se vea si la dicha ympresion esta conforme a el y traigas fee en publica forma en como por correcto por vos nombrados se vio y corrigio la dicha ympresion por su original […] al ympresor que ymprimiere el dicho libro no ymprima el principio y primer pliego ni entregue mas de un solo libro con el original autor o persona A cuya costa se ymprimiere y no otro alguno para efeto de la dicha correccion y tasa hasta qque primero el dicho libro este corregido y tasado por los del nuestro Consejo y estando asi y no de otra manera pueda ymprimir el dicho libro principio y primer pliego en el qual seguidamente se ponga esta licencia y privilegio y la aprobacion tasa y erratas so pena de caer e yncurrir en las penas contenidas en la premca [?] y leyes de nuestros Reynos que se allo disponen mas que durante el dicho tiempo de los dichos diez años persona alguna son en dicha licencia no le pueda ymprimir ni uender so pena de que lo ymprimiere a ya perdido y pierda todas iguales que el libros monldes y aparejos que del dicho libro tiene y mas incurra en pena de cinquenta mill mas la qual la dihca pena sea la tercia que de para la nuestra camarce y la otra tasa parte el juez que lo sentenciare y la otra tasa parte para la persona que lo denunciare y mas a los de el nuestro consejo presidente y oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa […] y a todos los corregidores […] gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes y justicias quales que de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios que los guarden y cumplan esta nuestra cedula y contra su tenor y forma no vayan ni pasen enmienda alguna. Hecha en Madrid a veynte y seis dias del mes de mayo de mill seiscientos diez y seis años.

YO EL REY

Por mandado del Rey nuestro Señor
Pedro de Contreras

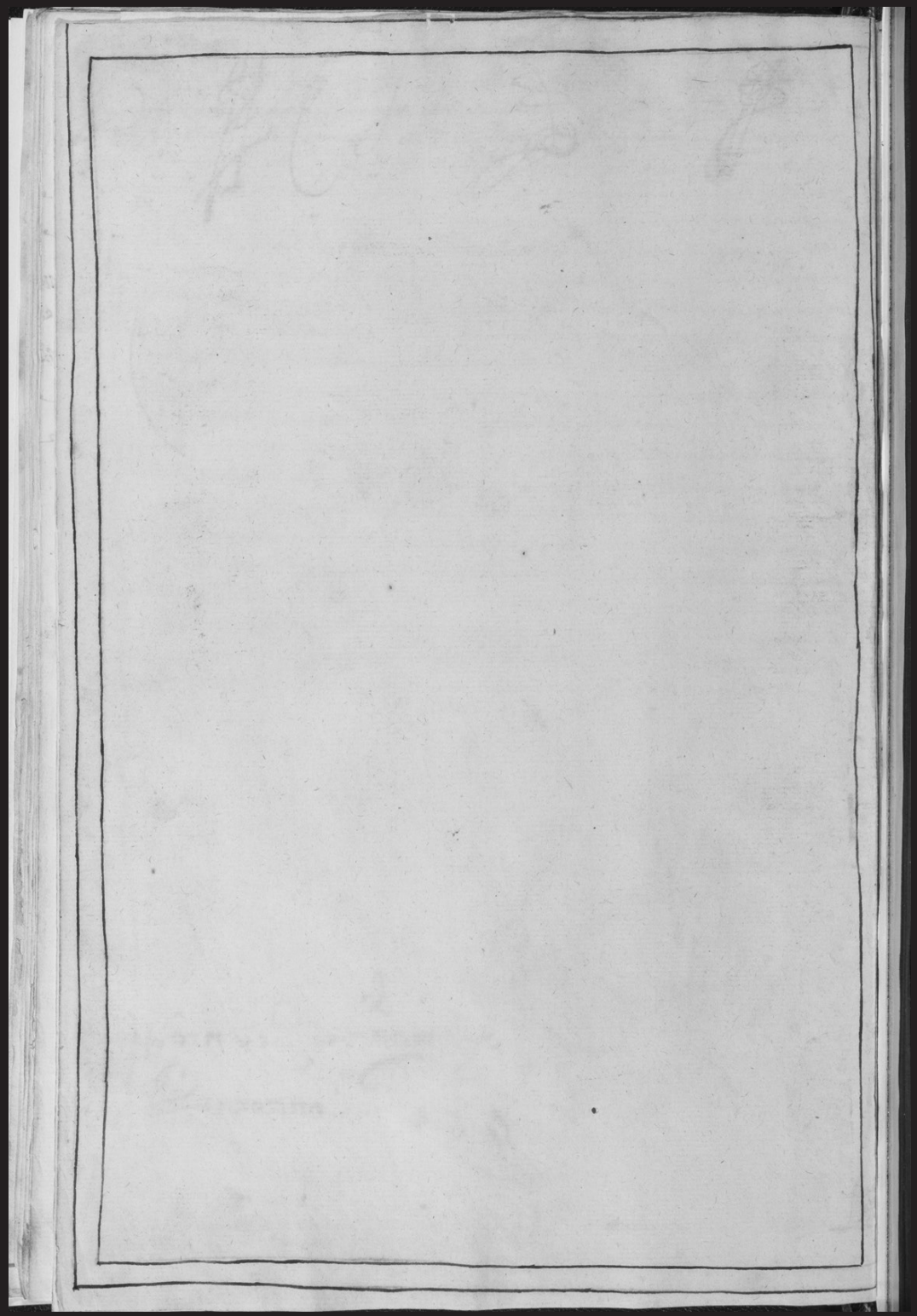
Licencia a Fray Martin de Murua de la Horden de nuestra Señora de la Merced para que pueda ymprimir un libro yntitulado Historia General del Reyno y prouincias del Piru y privilegio por diez años = Leon [?]



[En blanco]



[En blanco]

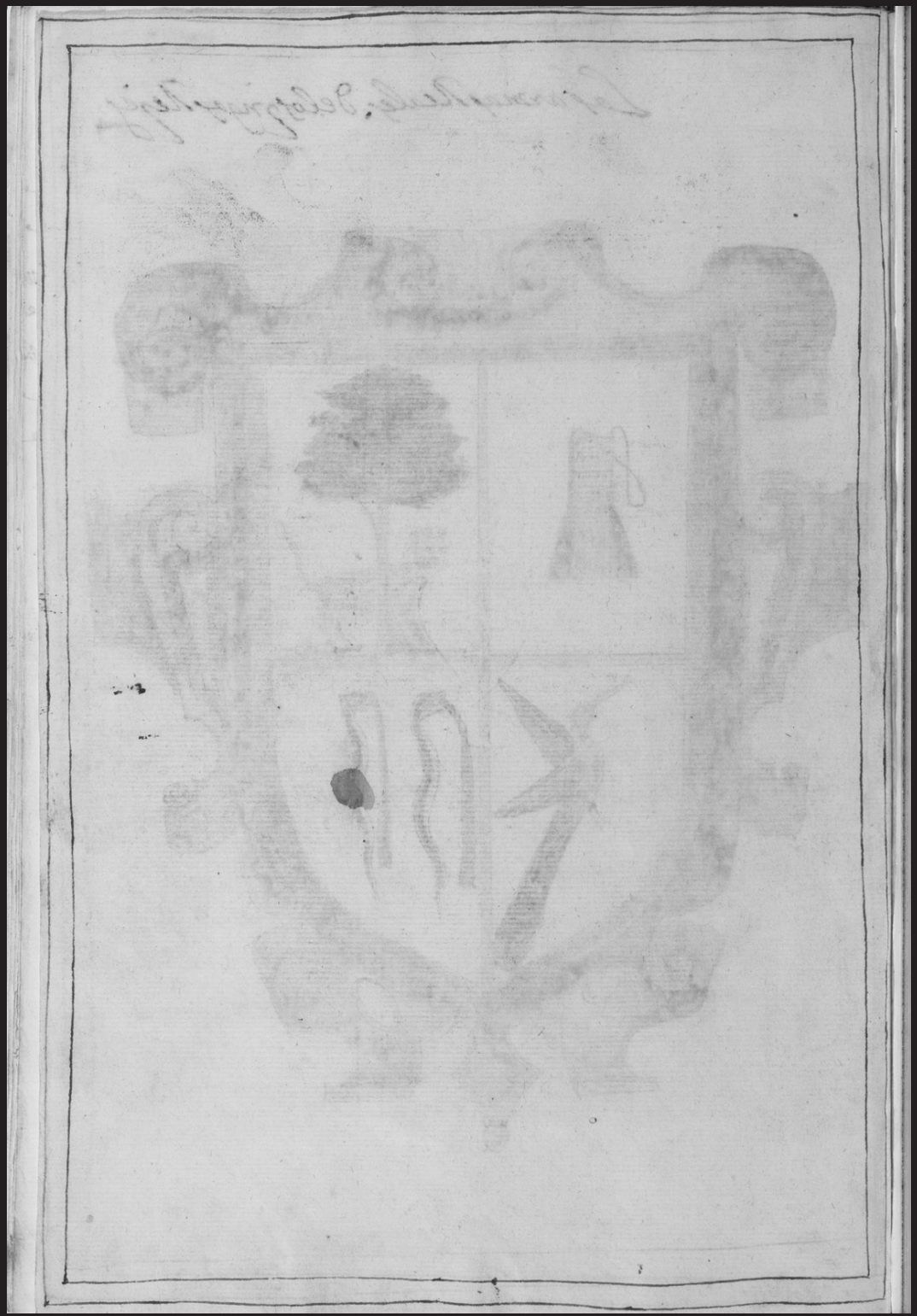


[En blanco]

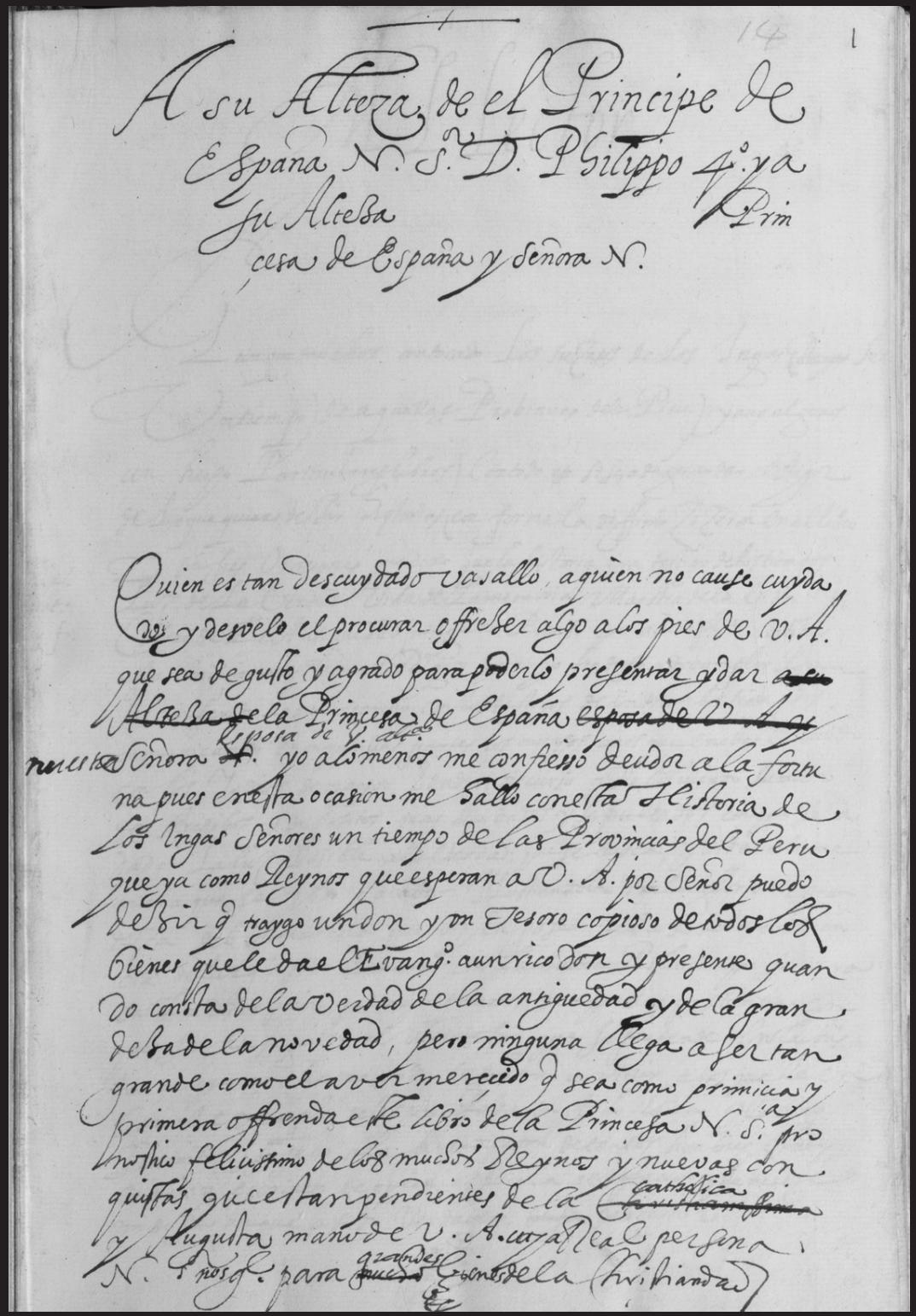


[Dibujo][8]

[8] Titulo del escudo: “Las armas reales de los ingas reyes”.



[En blanco]

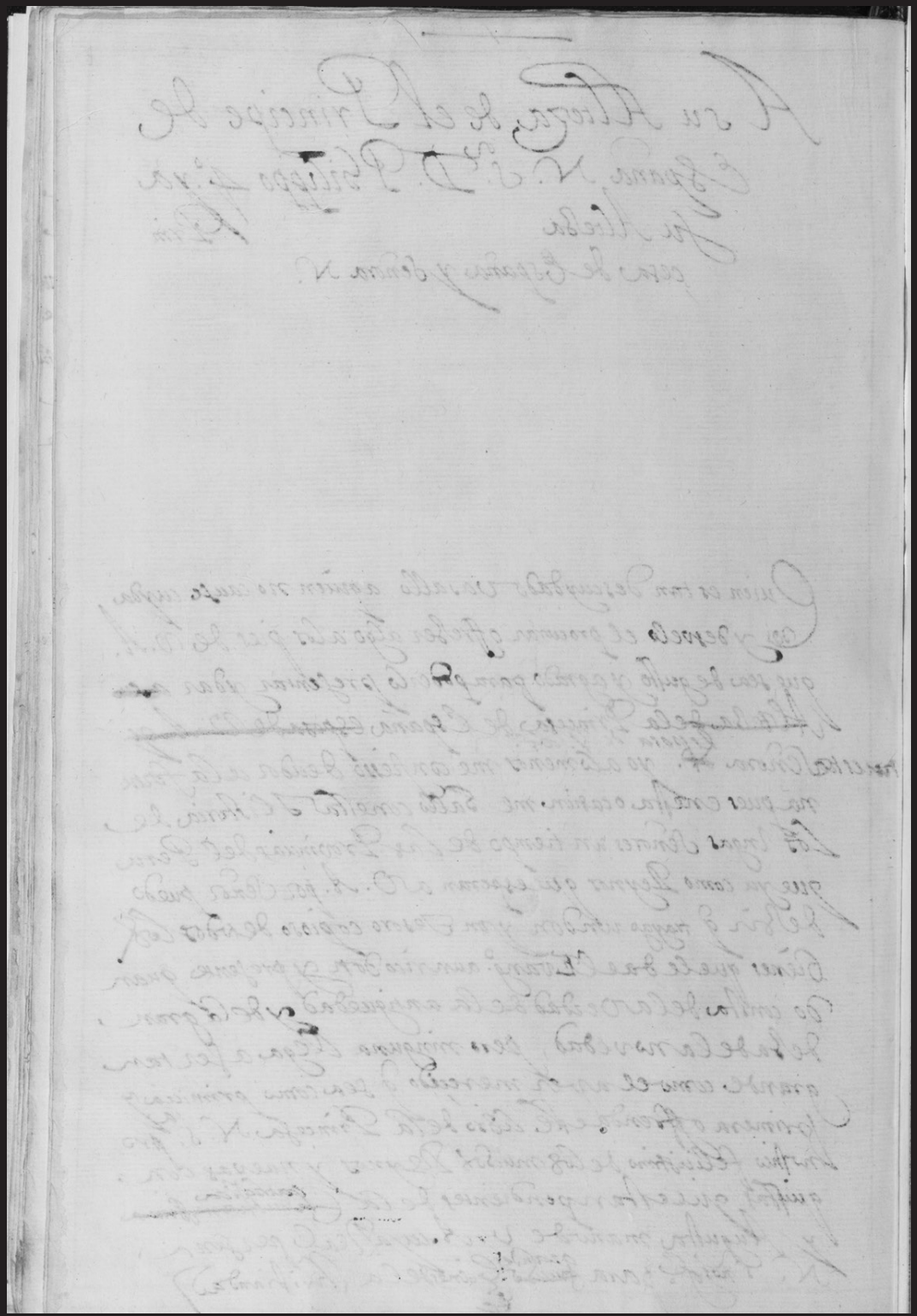

A su Alteza de el Principe de
España N. S. D. Pgilippo 4º. ya
Su Alteza
Prim
cesa de España y señora N.

Quien es tan descuydado vasallo, a quien no cause cuyda
do y desvelo el procurar offreser algo a los pies de V. A.
que sea de gusto y agrado para poderlo presentar y dar a su
Alteza de la Princesa de España esposa de V. A. y
Nuestra Señora N. yo a lo menos me confiesso deudor a la fortu
na pues en esta ocasion me hallo con esta Historia de
los Ingas Señores un tiempo de las Provincias del Peru
que ya como Reynos que esperan a V. A. por Señor puedo
decir q traygo un don y un Tesoro copioso de todos los
bienes que le da el Evang. a un rico don y presente quan
do consta de la verdad de la antiguedad y de la gran
deza de la novedad, pero ninguna llega a ser tan
grande como el aver merecido q sea como primicia y
primera offrenda este libro de la Princesa N. S. pro
nostico felicissimo de los muchos Reynos y nuevas con
quistas que estan pendientes de la catholica
y Augusta mano de V. A. cuya real persona
N. S. nos g. para muchos grandes bienes de la Christiandad

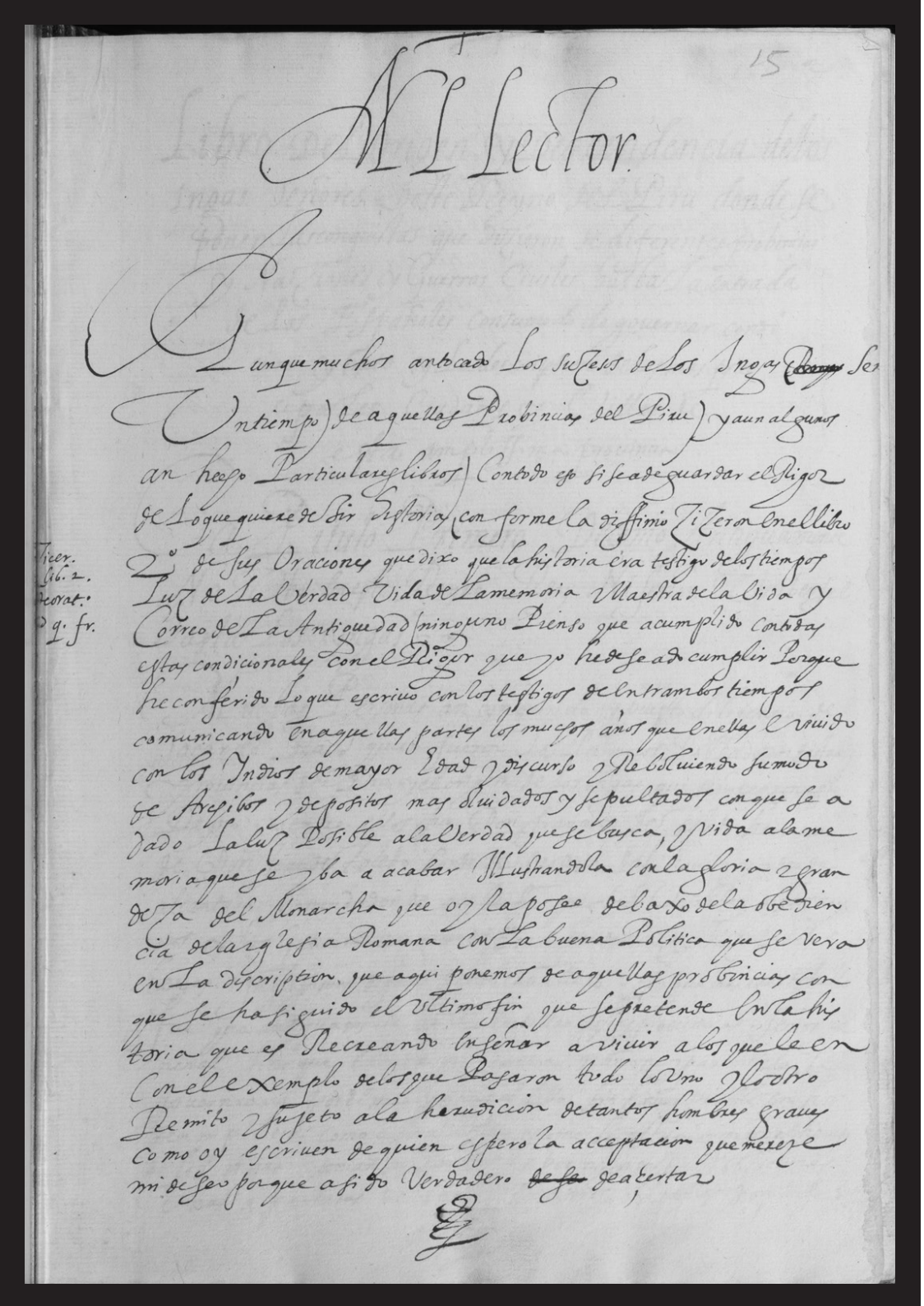
[Fol. 14r]

A SU ALTEZA DE EL PRíNCIPE DE ESPAÑA NUESTRO SEÑOR DON PHILIPPO 4º Y A SU ALTEZA (EN BLANCO) PRINCESA DE ESPAÑA Y SEÑORA N[UESTRA].

Quien es tan descuydado vasallo a quien no cause cuydado y desvelo el procurar offrezer algo a los pies de Vuestra Alteza que sea de gusto y agrado para poderlo presentar y dar [a su Alteza de] la Princesa de España [esposa de Vuesta Alteza y] nuestra Señora esposa de Vuestra Alteza yo a lo menos me confiesso deudor a la fortuna pues en esta ocasion me hallo con esta Historia de los Ingas Señores un tiempo de las prouincias del Peru que ya como Reynos que esperan a Vuestra Alteza por Señor puedo dezir que traygo un don y un tesoro copioso de todos los bienes que le da el Evangelio a un rico don y presente quando consta de la verdad de la antiguedad y de la grandeza de la novedad, pero ninguna llega a ser tan grande como el aver merecido que sea como primicia y primera offrenda este libro de la Princesa Nuestra Señora pronostico felicissimo de los muchos Reynos y nuevas conquistas que estan pendientes de la [cristianisima] catholica y Augusta mano de Vuestra Alteza cuya real persona Nuestro Señor nos guarde para [muchos] grandes bienes de la christiandad (rubricado).



[En blanco]


15

Al Lector.

Aunque muchos han tocado los sucesos de los Ingas [illegible] Señores un tiempo) de aquellas Probincias del Piru) y aun algunos an hecho Particulares libros) Contodo eso si se a de guardar el Rigor de lo que quiere decir Historia) conforme la difinio Ciceron enel libro 2º de sus Oraciones que dijo que la historia era testigo delos tiempos Luz de la Verdad Vida de la memoria Maestra dela Vida y Correo de la Antiguedad) ninguno Pienso que acumplido Contodas estas condicionales con el Rigor que yo he deseado cumplir Porque he conferido lo que escriuo con los testigos de entrambos tiempos comunicando en aquellas partes los muchos ános que en ellas e viuido con los Indios de mayor Edad y discurso y Rebolviendo sus modo de Archivos y depositos mas olvidados y sepultados con que se ha dado la luz Posible a la Verdad que se busca, y vida a la memoria que se iba a acabar Ilustrandola con la gloria y grandeza del Monarcha que oy la posee debaxo de la obediencia de la Yglesia Romana con la buena Politica que se vera en la descripcion, que aquí ponemos de aquellas probincias con que se ha seguido el ultimo fin que se pretende en la historia, que es recreando enseñar a vivir a los que leen, con el exemplo de los que pasaron, todo lo uno y lo otro remito y sujeto a la herudicion de tantos hombres graues como oy escriuen de quien espero la acceptacion que merece mi deseo, porque a sido verdadero [deja] de acertar (rubricado).

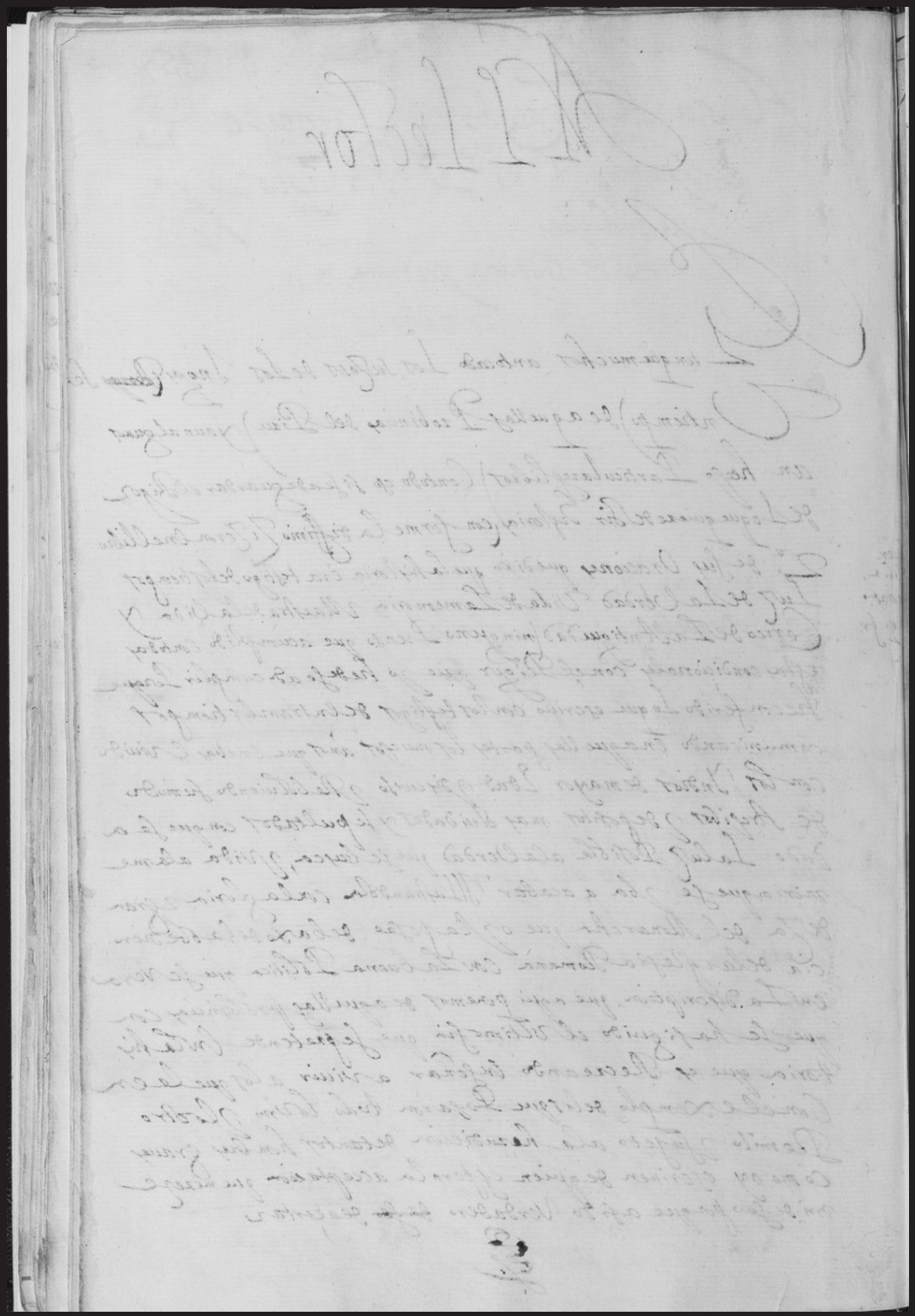
ticer. lib. 2. teorat: p q. fr.

[Fol. 15r]

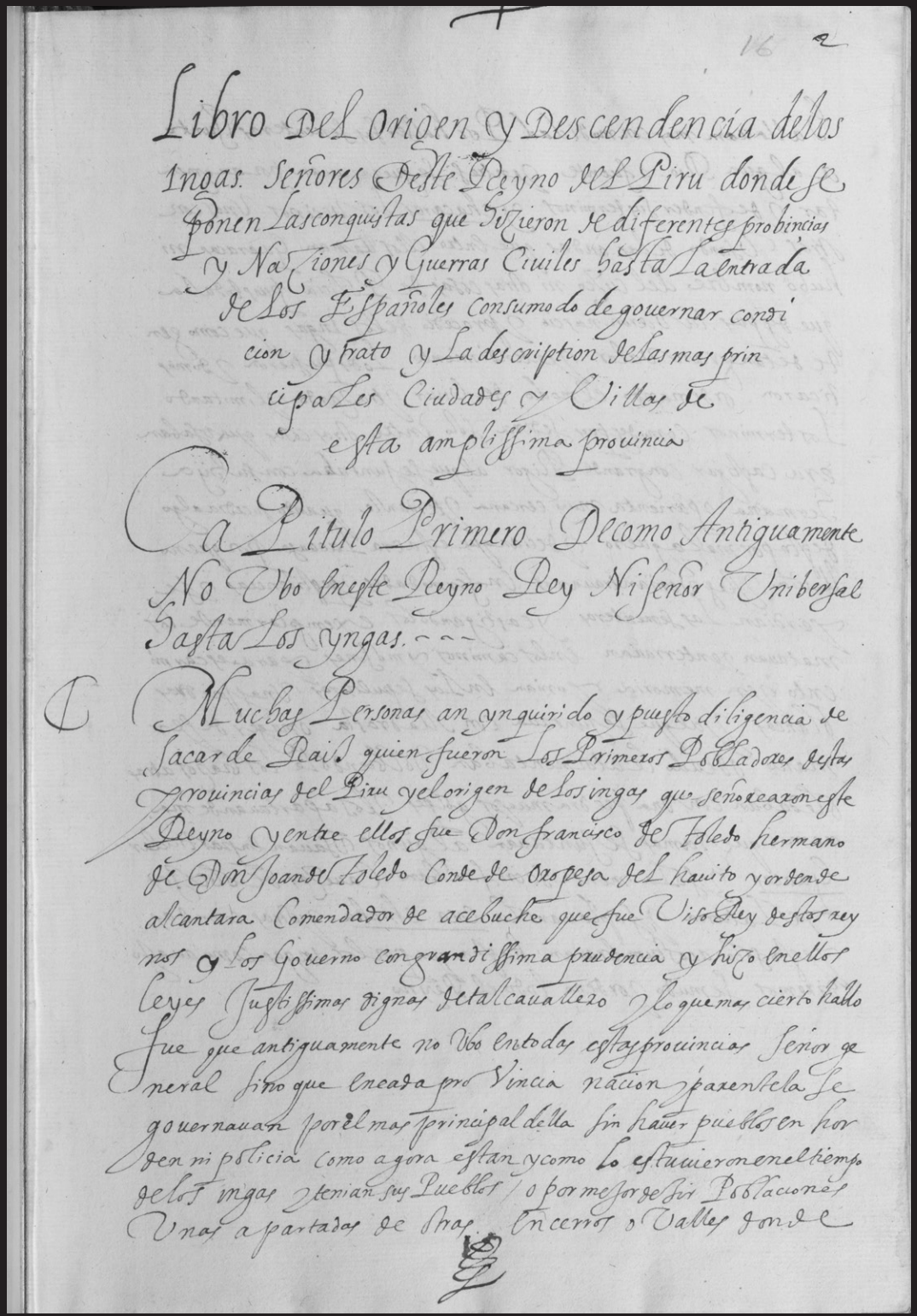
AL LECTOR

Aunque muchos han tocado los sucesos de los [Reyes] Yncas señores un tiempo de aquellas prouincias del Piru y aun algunos han hecho particulares libros con todo eso, si se ha de guardar el rigor de lo que quiere decir Historia[9], conforme la definio Ciceron en el libro 2º de sus oraciones que dijo que la Historia era testigo de los tiempos, Luz de la Verdad, Vida de la Memoria, Maestra de la Vida y Correo de la Antiguedad, ninguno pienso que ha cumplido con todas estas condicionales con el rigor que yo he deseado cumplir, porque he conferido lo que escribo con los testigos de entrambos tiempos, comunicando en aquellas partes los muchos años que en ellas he vivido con los yndios de mayor edad y discurso, y revolviendo su modo de archivos y depositos mas olvidados y sepultados con que se ha dado la luz posible a la uerdad que se busca, y vida a la memoria que se iba a acabar, ilustrandola con la gloria grandeza del Monarca que hoy la posee debajo de la obediencia de la Yglesia Romana, con la buena politica que se vera en la descripcion, que aquí ponemos de aquellas probincias con que se ha seguido el ultimo fin que se pretende en la historia, que es recreando enseñar a vivir a los que leen, con el exemplo de los que pasaron, todo lo uno y lo otro remito y sujeto a la herudicion de tantos hombres graues como hoy escriben, de quien espero la acceptacion que merece mi deseo, porque a sido verdadero [deja] de acertar (rubricado).

[9] A la altura de esta línea en el margen izquierdo aparecen unas palabras cortadas por el refilamiento de la pagina “ticer lib. 2o teorat p q fr.”.



[En blanco]



16 2

Libro del origen y descendencia delos Ingas. Señores deste Reyno del Piru donde se ponen las conquistas que hizieron de diferentes probincias y Naziones y Guerras Ciuiles hasta la entrada de los Españoles con su modo de gouernar condicion y trato y la description de las mas principales Ciudades y Villas de esta amplissima prouincia

Capitulo Primero De como Antiguamente No Vbo en este Reyno Rey Ni señor Vniversal hasta los yngas. ---

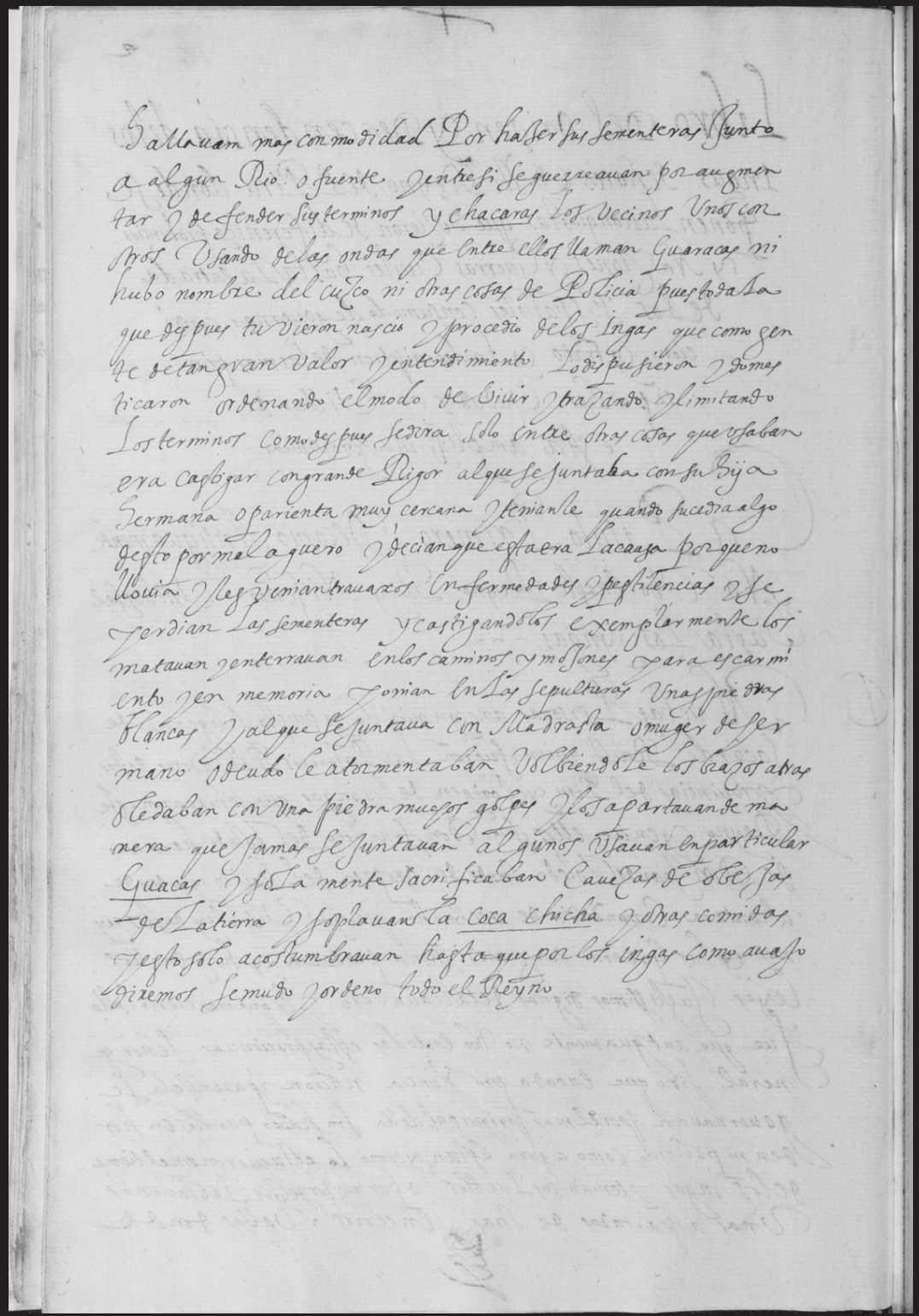
Muchas Personas an ynquirido y puesto diligencia de sacar de Raiz quien fueron los Primeros Pobladores destas prouincias del Piru y el origen de los ingas que señorearon este Reyno y entre ellos fue Don francisco de Toledo hermano de Don Joan de Toledo Conde de Oropesa del hauito y orden de alcantara Comendador de acebuche que fue Viso Rey destos reynos y los Gouerno con grandissima prudencia y hizo en ellos leyes Justissimas dignas de tal cauallero y lo que mas cierto hallo fue que antiguamente no Vbo en todas estas prouincias señor general sino que en cada prouincia nacion y parentela se gouernauan por el mas principal della sin hauer pueblos en horden ni policia como agora estan y como lo estuuieron en el tiempo de los ingas y tenian sus Pueblos / o por mejor dezir Poblaciones Vnas apartadas de otras en cerros o Valles donde

Fol. 2r [Fol.16r]

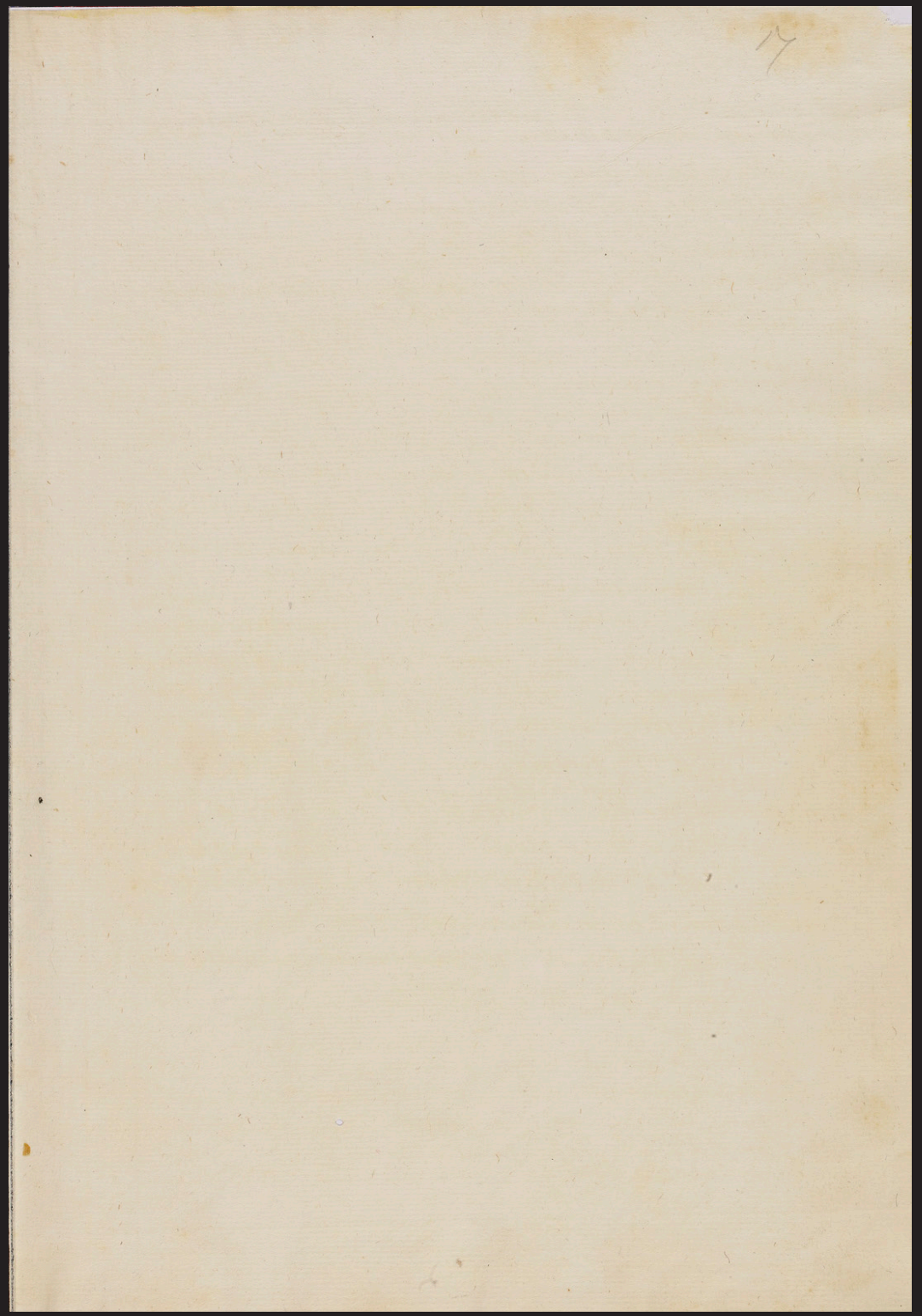
LIBRO DEL ORIGEN Y DESCENDENCIA DE LOS INGAS SEÑORES DESTE REYNO DEL PIRU, DONDE SE PONEN LAS CONQUISTAS QUE HIZIERON DE DIFERENTES PROBINCIAS Y NACIONES Y GUERRAS CIVILES HASTA LA ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES CON SU MODO DE GOUERNAR, CONDICION Y TRATO Y LA DESCRIPCION DE LAS MS PRINCIPALES CIUDADES Y VILLAS DE ESTA AMPLISSIMA PROVINCIA

Capítulo Primero De como Antiguamente No Hubo en este Reyno Rey ni Señor Vniversal Hasta Los y Yngas...

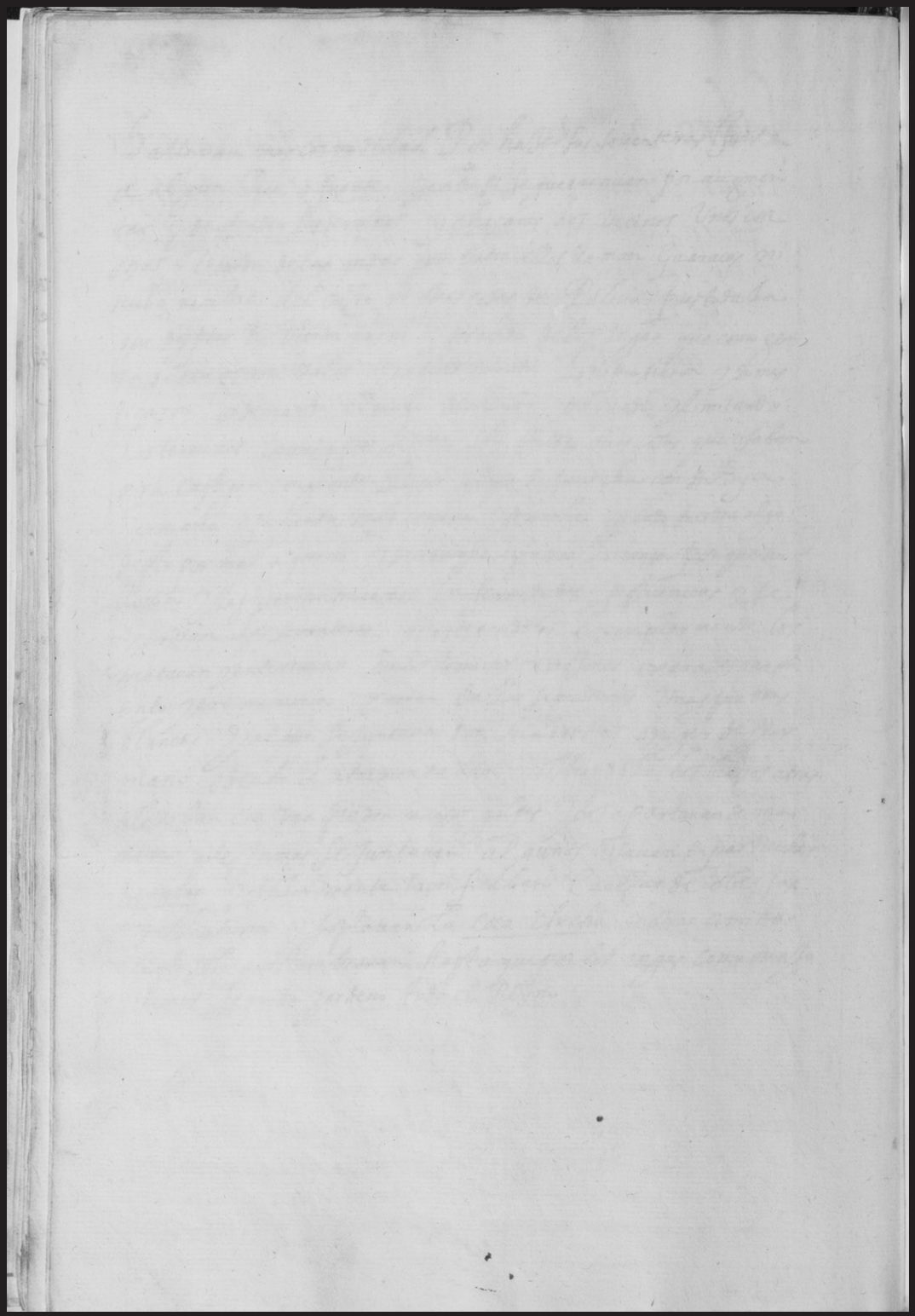
Muchas personas han inquirido y puesto diligencia de sacar de raiz quien fueron los primeros pobladores destas prouincias del Peru y el origen de los ingas que señorearon este Reyno, y entre ellos fue Don Francisco de Toledo, hermano de Don Joan de Toledo, Conde de Oropesa, del hauito y orden de Alcantara, comendador de Acebuche que fue Viso-Rey destos reynos y los goberno con grandissima prudencia y hizo en ellos leyes justissimas dignas de tal cauallero, y lo que mas cierto hallo fue que antiguamente no ubo en todas estas prouincias señor general, sino que en cada prouincia, nacion y parentela se gouernauan por el mas principal della, sin hauer pueblos en orden ni policia, como agora estan y como lo estuuieron en el tiempo de los ingas, y tenian sus pueblos, o por mejor decir poblaciones, unas apartadas de otras, en cerros o valles donde



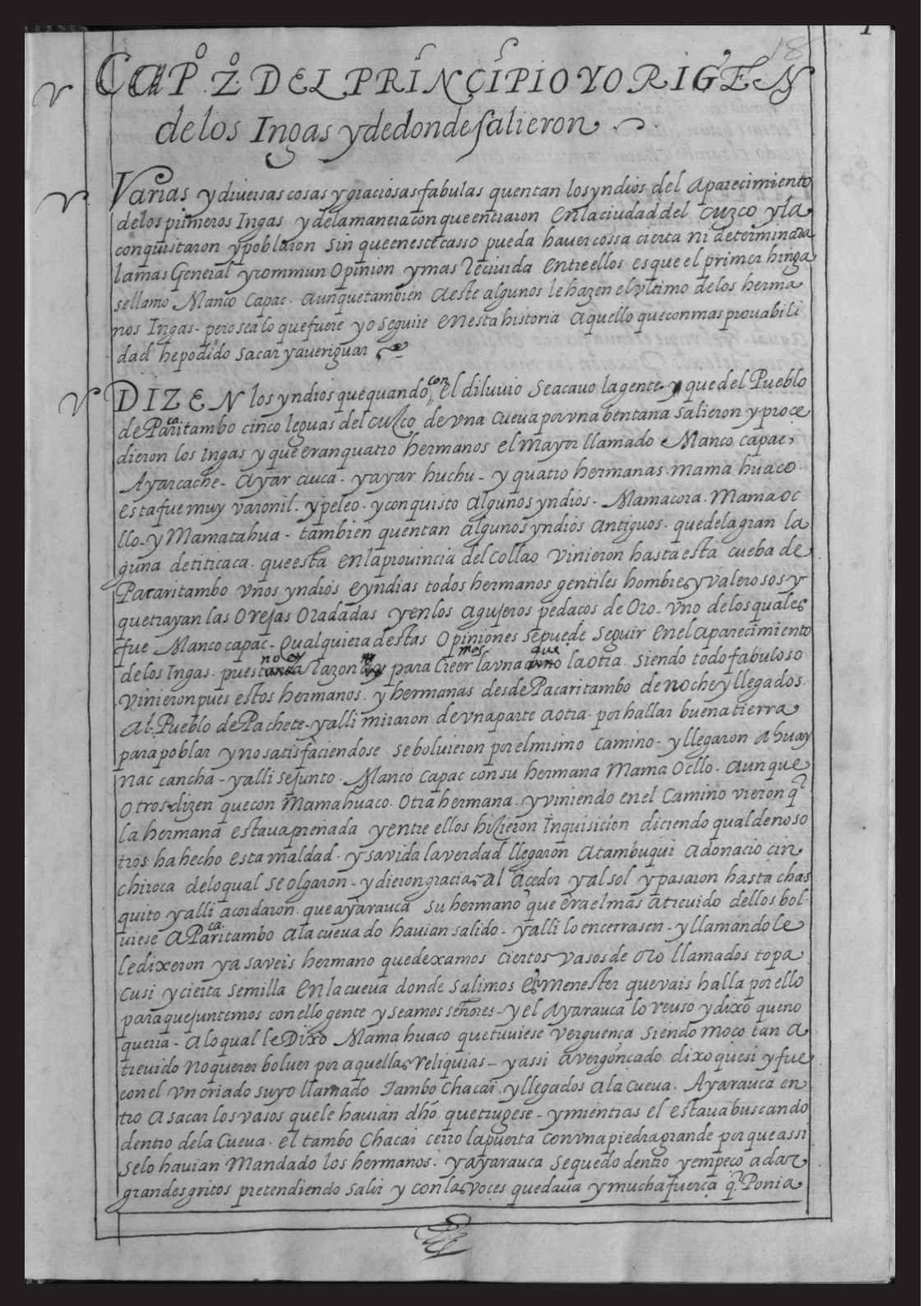
hallauan mas comodidad por hazer sus sementeras junto a algun rio o fuente, y entre si se guerreauan por aumentar y defender sus terminos y chacaras los vecinos unos por otros, usando de las ondas que entre ellos llaman guaracas, ni hubo nombre del Cuzco ni otras cosas de policia, pues toda la que despues tuvieron nascio y procedio de los Ingas que, como gente de tan gran valor y entendimiento, lo dispusieron y domesticaron ordenando el modo de vivir y trazando y limitando los terminos como despues se dira. Solo, entre otras cosas, que usaban, era castigar con grande rigor al que se juntaba con su hija, hermana o parienta muy cercana y teníanle, quando sucedia algo de esto, por mal aguero y decían que esta era la causa porque no llouia y les venían trabajos, enfermedades y pestilencias, y se perdían las sementeras, y, castigandolos exemplarmente, los matauan y enterrauan en los caminos y mojones para escarmiento, y en memoria ponían en las sepulturas unas piedras blancas, y al que se juntaba con madrastra o muger de hermano o deudo, le atormentaban volviendole los brazos atras o le daban con una piedra muchos golpes y los apartauan de manera que jamas se juntauan. Algunos usauan en particular Guacas y solamente sacrificaban cauezas de obejas de la tierra y soplaban la coca chicha y otras comidas, y esto solo acostumbrauan hasta que por los ingas, como auajo diremos, se mudo y ordeno todo el Reyno.



[En blanco]



[En blanco]

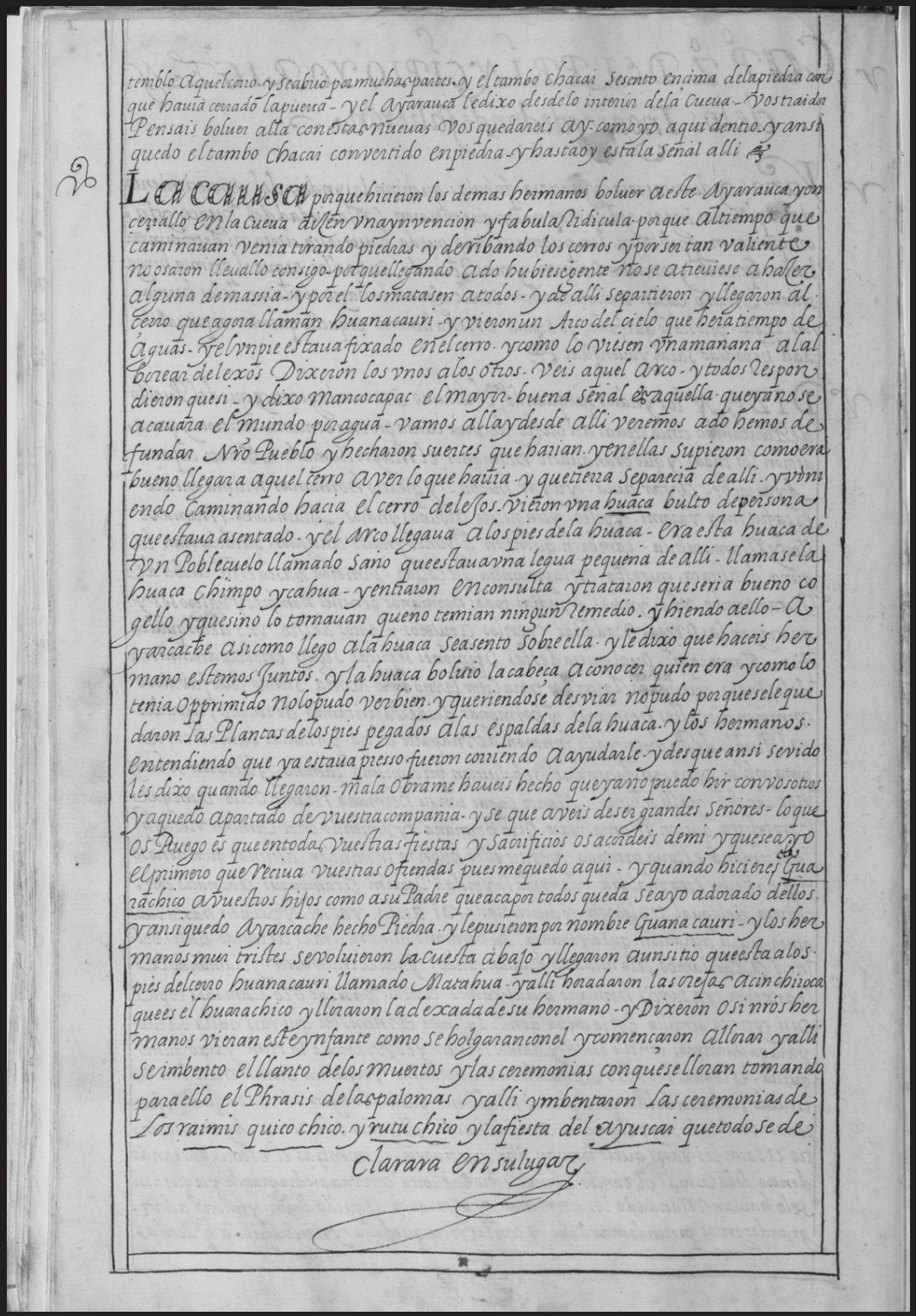


[Fol. 18r]

Capítulo 2 Del principio y origen de los yngas y de donde salieron

Varias y diversas cosas y graciosas fabulas cuentan los yndios del aparecimiento de los primeros Ingas y de la manera con que entraron en la ciudad del Cuzco y la conquistaron y poblaron, sin que en este caso pueda haber cossa cierta ni determinada. La mas general y commun opinion y mas recibida entre ellos es que el primer hinga se llamo Manco Capac, aunque tambien a este algunos le hazen el ultimo de los hermanos Ingas. Pero sea lo que fuere, yo seguire en esta historia aquello que con mas prouabilidad he podido sacar y averiguar.

Dicen los yndios que quando con el diluuio se acabo la gente y que del pueblo de Pacaritambo, cinco leguas del Cuzco, de una cueua por una bentana salieron y procedieron los Ingas y que eran cuatro hermanos, el mayor llamado Manco Capac, Ayarcache, Ayarauca y Ayarhuchu. Y cuatro hermanas: Mamahuaco, esta fue muy varonil, y peleo, y conquisto algunos yndios; Mamacora. Mamaocllo, y Mamacahua. Tambien cuentan algunos yndios antiguos que de la gran laguna de titicaca, que esta en la prouincia del Collao, vinieron hasta esta cueba de Pacaritambo, unos yndios, e yndias, todos hermano, gentiles hombres y valerosos, y que trayan las orejas oradadas, y en los agujeros pedazos de oro. Uno de los quales fue Manco Capac. Cualquiera de estas opiniones se puede seguir en el aparecimiento de los Ingas, pues (tanta)[no es] razon (ay) para creer mas la una que la otra, siendo todo fabuloso. Vinieron pues estos hermanos y hermanas desde Pacaritambo de noche y llegados al Pueblo de Pachete, allí miraron de vna parte a otra, por hallar buena tierra para poblar, y no satisfaciendose, se boluieron por el mismo camino y llegaron a Guayna Cancha, y allí se junto Manco Capac con su hermana Mama Ocllo, aunque otros dicen que con Mamahuaco, otra hermana. Y viniendo en el camino vieron que la hermana estaba preñada y entre ellos hizieron inquisicion, diciendo ¿qual de nosotros ha hecho esta maldad? sabida la verdad, llegaron a Tambuqui, a do nacio Cinchiroca, de lo cual se olgaron y dieron gracia al Acedor y al Sol, y pasaron hasta Chasquito. Allí acordaron todos que Ayarauca, su hermano, que era el mas atreuido dellos, boluiese a Pacaritambo a la cueua do hauian salido y allí lo encerrasen. Llamandole, le dijeron: ya saueis, hermano, que dexamos ciertos vasos de oro, llamados topacusi, y cierta semilla en la cueua de donde salimos; es menester que vais halla por ello, para que juntemos con ello gente y seamos señores. El Ayarauca lo reuso y dijo que no quería, a lo cual le dijo Mamahuaco que tuuiese verguenza siendo mozo tan atreuido, no querer boluer por aquellas reliquias, y assí, avergonzado, dijo que sí, y fue con el un criado suyo llamado Tambo Chacai. Y llegado a la cueva Ayarauca, entro a sacar los vasos que le hauían dicho que trugese, y mientras el estaua buscando dentro de la cueva, el Tambo Chacai cerro la puerta con una piedra grande, porque assí se lo hauían mandado los hermanos. Y Ayarauca se quedo dentro, y empezo a dar grandes gritos, pretendiendo salir, y con las voces que daba y mucha fuerza que ponía



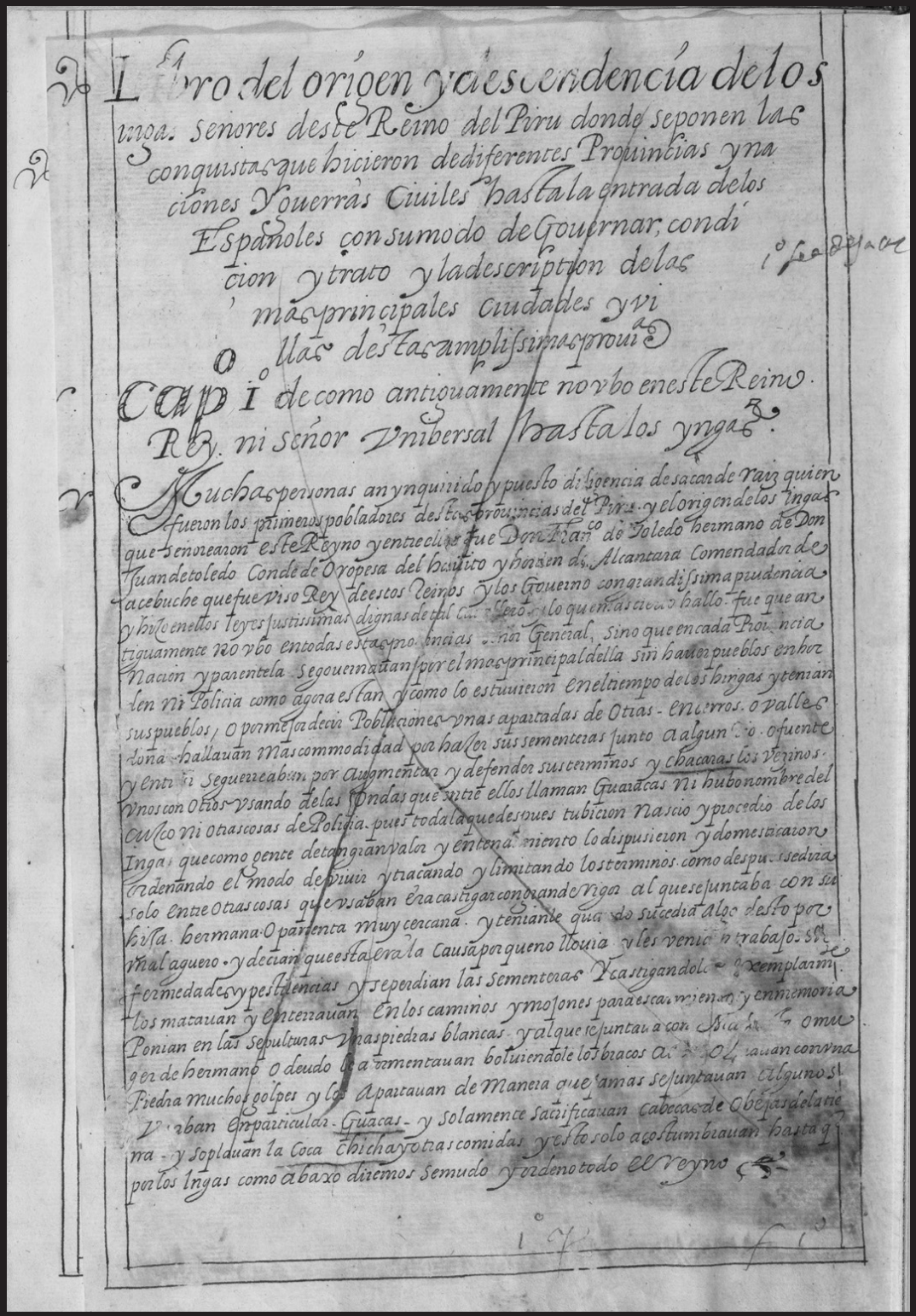
[Fol. 18v]

temblo aquel cerro y se abrio por muchas partes, y el Tambo Chacai se sento encima de la piedra, con que hauía cerrado la puerta, y el Ayarauca le dijo desde lo interior de la cueua: vos, traidor, pensais boluer alla con estas nueuas: vos quedareis ayi como yo aquí dentro, y así quedo el Tambo Chacai convertido en piedra, y hasta hoy esta la señal allí. La causa porque hicieron los demas hermanos boluer a este Ayarauca y encerrarlo en la cueua dicen una invencion y fabula ridícula, porque al tiempo que caminauan venian tirando piedras y derribando los cerros, y por ser tan valiente no osaron lleualo consigo, porque llegando a do hubiese gente no se atreuiese a hazer alguna demassía y por el los matasen a todos, y de allí se partieron y llegaron al cerro que ahora llaman Huanacauri.

Y vieron un Arco del Cielo, que hera tiempo de aguas, y el un pie estaua fijado en el cerro, y como lo uiesen una mañana al alborear, de lejos, dijeron los unos a los otros: veís aquel Arco, y todos respondieron que sí, y dijo Manco Capac, el mayor: buena señal es aquella, que ya no se acauara el mundo por agua; vamos alla y desde allí veremos a donde hemos de fundar nuestro pueblo, y echaron suertes que harían, y en ellas supieron como era buena llegar a aquel cerro a ver lo que hauía y que tierra se parecía de allí, y viniendo caminando hacia el cerro, de lejos vieron una guaca, bulto de persona, que estaua asentado, y el arco llegaua a los pies de la guaca. Era esta guaca de un poblezuelo llamado Saño, que estaua a vna legua pequeña de allí llamase la guaca Chimpo y Cahua, y entraron en consulta y trataron que sería bueno cogello y que si no lo tomauan, que no tenían ningun remedio, y hendo a ello, Ayarcache, así como llego a la guaca se asento sobre ella y le dijo: ¿que haceis, hermano? estemos juntos, y la guaca volvio la cabeza a conocer quien era, y como lo tenían opprimido, no lo pudo ver bien, y queriendose desviar, no pudo, porque se le quedaron las plantas de los pies pegados a las espaldas de la guaca. Y los hermanos, entendiendo que ya estaua presso, fueron corriendo a ayudarle, y des que ansi se vido les dijo quando llegaron: mala obra me haueis hecho, que ya no puedo hir con vosotros; ya quedo apartado de vuestra compañía y se que habeis de ser grandes señores. Lo que os ruego es que en todas vuestras fiestas y sacrificios os acordeis de mi y que sea yo el primero que reciua vuestras ofrendas, pues me quedo aquí, y quando hicieres el Guarachico a vuestros hijos como a su padre que aca por todos queda, sea yo adorado dellos; y ansi quedo Ayarcache hecho piedra y le pusieron por nombre Guanacauri, y los hermanos, muy tristes, se voluieron la cuesta abajo y llegaron a un sitio que esta a los pies del cerro Huanacauri, llamado Matahua, y allí horadaron las orejas a Sinchiroca, que es el Huarachico, y lloraron la dejada de su hermano y dijeron: Oh, si nuestros hermanos vieran este ynfante, como se holgaran con el, y comenzaron a llorar, y allí se inbento el llanto de los muertos y las ceremonias con que se lloran, tomando para ello el Phrasis de las palomas, y allí ynbentaron las ceremonias de los raimis quico chico y rutu chico y la fiesta del ayuscai, que todo se declarara en su lugar.



[En el folio 7 hay un dibujo pegado y detrás de este, en el verso, queda oculto un texto que reproduce aquel del Capítulo 1]

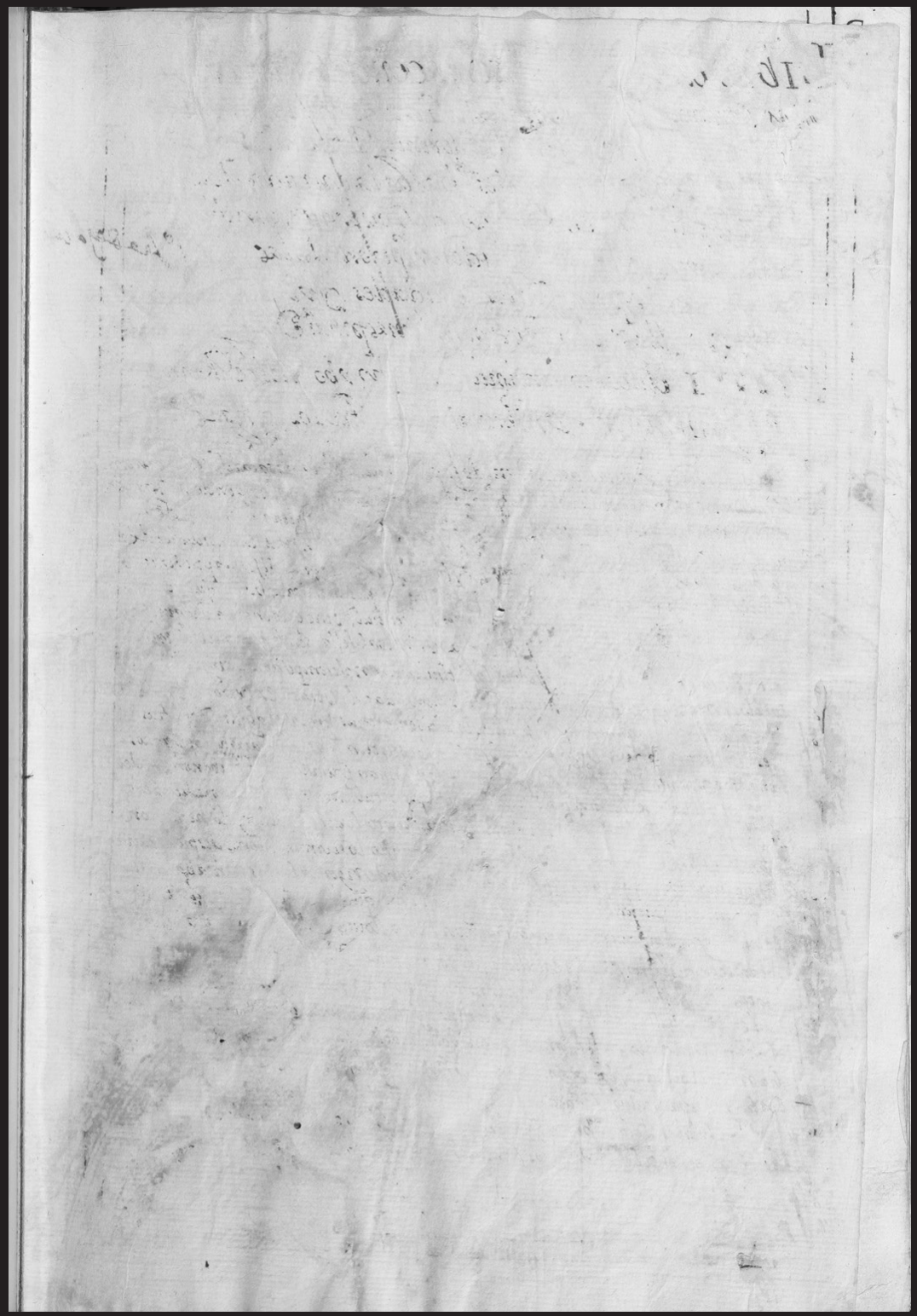


[Fol. 19v]

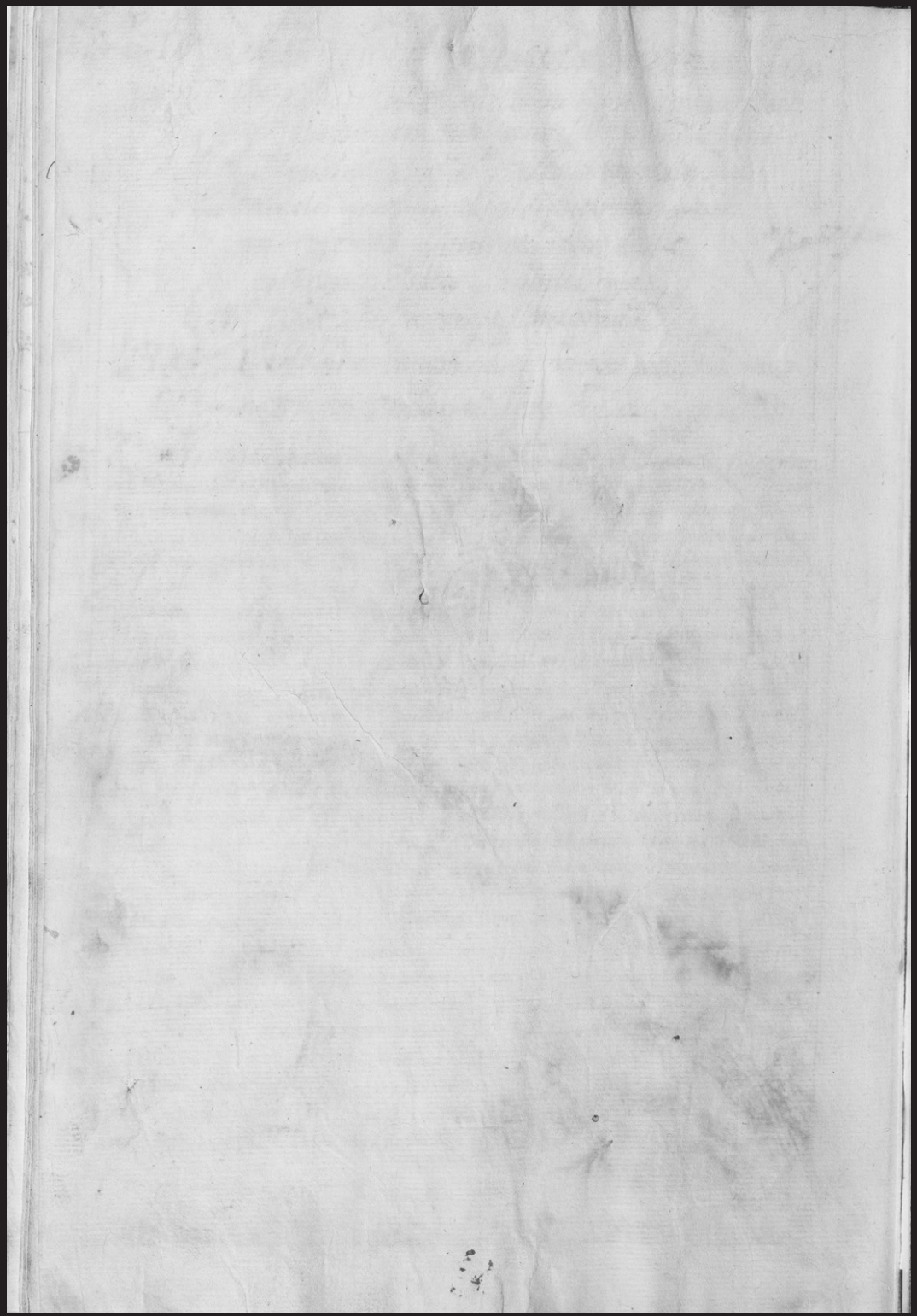
Libro del origen y descendencia de los ingas Senores deste Reyno del Piru donde se ponen las conquistas que hicieron de diferentes prouincias y naciones y guerras ciuiles hasta la entrada de los Espanoles con su modo de gouernar condicion y trato y la description de las mas principales ciudades y villas de estas amplissimas prouincias.

Capítulo I° De como antiguamente no ubo en este Reyno Rey ni Señor unibersal hasta los Yngas.

Muchas personas an ynquirido y puesto diligencia de sacar de raiz quien fueron los primeros pobladores destas prouincias del Piru y el origen de los ingas que señorearon este Reyno y entre ellas fue Don Francisco de Toledo hermano de Don Juan de Toledo Conde de Oropesa del hauito y horden de Alcantara comendador de Acebuche que fue VisoRey destos Reynos y los gouerno con grandissima prudencia y hizo en ellos leyes justissimas dignas de tal cauallero y lo que mas cierto hallo fue que antiguamente no uvo en todas estas probincias Señor General, sino que en cada prouincia nacion y parentela se gouernaban por el mas principal della sin hauer pueblos en horden ni policia como agora estan y como lo estuuieron en el tiempo de los hingas y tenian sus pueblos, o por mejor decir poblaciones unas aparrtadas de otras en cerros o valles dona hallauan mas commodidad por hazer sus sementeras junto a algun rio o fuente y entre si se guerreaban por augmentar y defender sus terminos y chacaras los vezinos unos con otros usando de las ondas que entre ellos llaman guaracas ni hubo nombre del Cuzco ni otras cosas de Policia pues toda la que despues tubieron nascio y procedio de los Ingas que como gente de gran valor y entendimiento lo dispusieron y domesticaron ordenando el modo de vivir y trazando y limitando los terminos como despues se dira, solo entre otras cosas que usaban era castigar con grande rigor al que se juntaba con su hija hermana o parienta muy cercana y tenianle quando sucedia algo desto por mal aguero y decian que esta era la causa porque no llouia y les venia por trabajo enfermedades y pestilencias y se perdian las sementeras y castigandolos exemplarmente los matauan y enterrauan en los caminos y mojones para escarmiento y en memoria ponian en las sepulturas unas piedras blancas y al que se juntaua con viuda ….o muger de hermano o deudo le atormentaban boluiendole los brazos ….golpeaban con una piedra muchos golpes y los apartauan de manera que jamas se juntauan algunos usaban en particular guacas y solamente sacrificauan cabezas de obejas de la tierra y soplauan la coca chicha y otras comidas y esto solo acostumbrauan hasta que por los Ingas como abaxo diremos se mudo y ordeno todo el reyno.



[En blanco]



[En blanco]

Capítulo [en blanco] del primer rey e ynga Mango Capac, padre y genitor, de quien procede y se derivan todos los demas y de sus maravillosos hechos

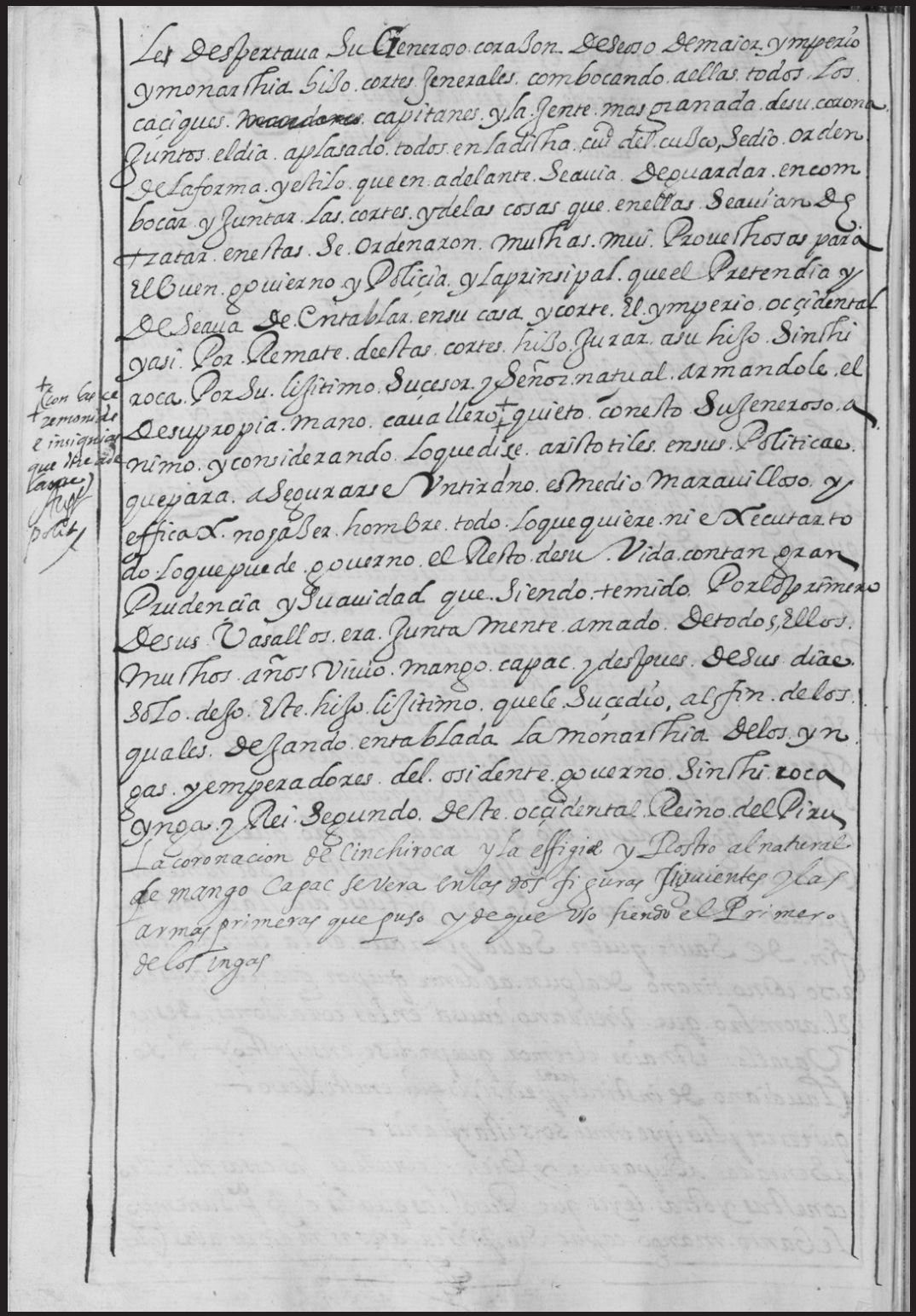
Yntroducido, pues, el gran Manco Capac, en el señorio de la gran ciudad del Cuzco por uno de los medios referidos, como fuese de alto y generoso animo, de agudo, sagas, y sutil ingenio, gouerno sus actiones de manera que en breve tiempo gano los corazones de todos. Lo primero que hizo fue reducir a policía la dicha ciudad, dando forma de pueblo a lo que antes era chacarras o caseríos, partiendola en dos ayllos o barrios, como se dira en la discreption de la dicha ciudad del Cuzco, con que autorizo su persona y se hizo respetar mas de la gente popular. Nombro por capitan a su hijo Sinchi Roca de uno de los aillos en que repartio, que despues de sus días le hauía de suceder en la corona. Los demas los repartio entre sus descendientes por línea transbersal, haciendo ley que los hijos segundos de los Yngas viviendo sus padres gouernasen los ayllos y parcialidades, como cabezas y capitanes generales.

El orden de digzeder (sic) los pueblos por sus ayllos y varrios se observo a imitacion del Cuzco en todos los demas pueblos de su señorio, y hasta hoy dura en estos Reynos del Piru.

Puesto el Cuzco en figura de pueblo y ciudad, mando que ninguno pudiese entrar en ella despues de puesto el sol, ni menos pudiese salir antes que saliese y fuese día claro todo a fin de saber quien salía y entrava en la ciudad, temeroso, como tirano, de algun acidente [que por grande que sea el asombro que un tirano causa en los corazones de sus vasallos, es mayor el temor que padese en su pecho]), dijo Claudiano de instituttione prinsipis en este verso

[qui terret plus ipse timet sors ista tyranis]

Asentadas a su parecer y bien dispuestas las cosas del Cuzco con estas y otras leyes que puso [las quales dejo para su tiempo], lebanto Manco Capac su espíritu a cosas mayores a las quales



[Fol. 20v]

le despertaua su generoso corazon. Deseoso de mayor imperio y monarquía hizo cortes generales, conbocando a ellas todos los caciques, capitanes y la gente mas granada de su corona. Juntos el día aplazado todos en la dicha ciudad del Cuzco, se dio orden de la forma y estilo que en adelante se auía de guardar en conbocar y juntar las cortes y de las cosas que en ellas se auían de tratar en esta. Se ordenaron muchas muy prouechosas para el buen gouierno y policía y la principal que el pretendía y deseaba de entablar en su casa y corte: el imperio occidental. Y así, por remate de estas cortes, hizo jurar a su hijo Sinchi Roca por su legítimo sucesor y señor natural, armandole el de su propia mano cauallero [con las ceremonias e insignias que dire adelante][10]. Quieto con esto su generoso animo y considerando lo que dice Aristoteles en sus Políticas: que para asegurarse un tirano, es medio marauilloso y eficaz no hazer hombre todo lo que quiere ni ejecutar todo lo que puede el resto de su vida, con tan gran prudencia y suauidad que siendo temido por lo primero de sus vasallos era juntamente amado de todos ellos. Muchos años viuio Mango Capac, y despues de sus dias solo dejo este hijo lejitimo, que le sucedio, al fin de los quales, dejando entablada la monarchuía de los yngas y emperadores del oscidente, gouerno Sinchiroca Ynga y Rei segundo deste occidental Reyno del Piru.

La coronacion de Sinchiroca, y la efigie y rostro al natural de Manco Capac se vera en las dos figuras siguientes y las armas primeras que puso y de que uso, siendo el primero de los Ingas.[11]

[10] Esta es una adición que esta al margen izquierdo. Se le agregan dos palabras con distinta caligrafía que parecen decir "Aungel Polit"..

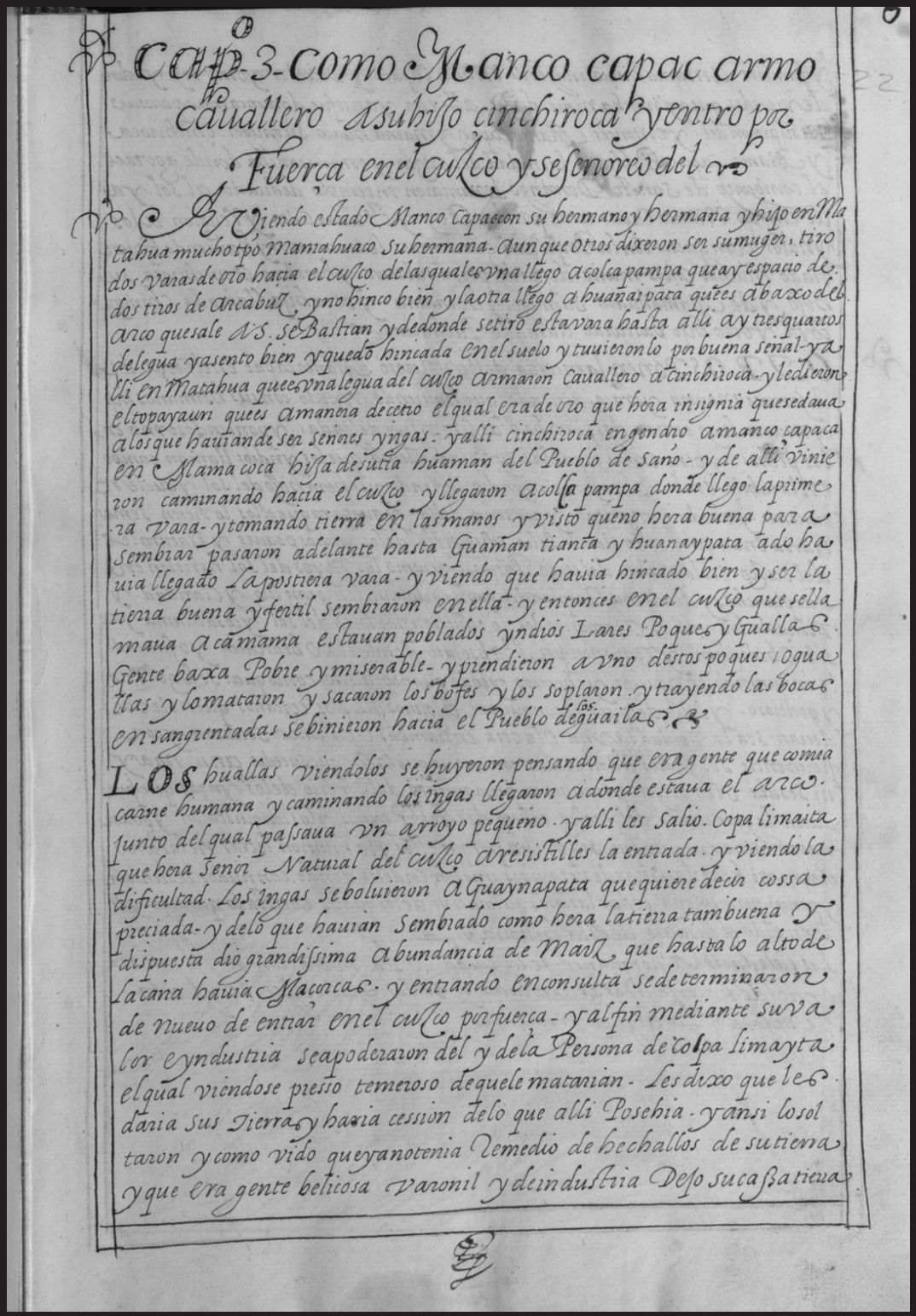
[11] Este párrafo tiene una caligrafía diferente .

[Dibujo]





[Dibujo]



[Fol. 22r]

Capítulo 3 - Como Manco Capac armo cauallero a su hijo Sinchiroca y entro por fuerza en el Cuzco y se señoreo del

Auiendo estado Manco Capac con su hermano y hermana e hijo en Matahua mucho tiempo, Mamahuaco, su hermana, aunque otros dijeron ser su muger, tiro dos varas de oro hacia el Cuzco, de las quales una llego a Colcapampa, que hay espacio de dos tiros de arcabuz, y no hinco bien, y la otra llego a Huanaipata, que es abajo del Arco que sale a San Sebastian y de donde se tiro esta vara hasta allí hay tres quartos de legua, y asento bien y quedo hincada en el suelo, y tuuieronlo por buena señal, y allí en Matahua, que es una legua del Cuzco, armaron cauallero a Sinchiroca y le dieron el topayauri, que es a manera de cetro, el cual era de oro, que era insignia que se daba a los que hauían de ser señores yngas. Y allí Sinchiroca engendro a Manco Sapaca en Mama Coca, hija de su tia Huaman, del pueblo de Saño, y de allí vinieron caminando hacia el Cuzco, y llegaron a Colcapampa, donde llego la primera vara, y tomando tierra en las manos y visto que no era buena para sembrar, pasaron adelante hasta Guaman, Tianca y Huanaypata a donde hauía llegado la postrera vara, y viendo que hauía hincado bien y ser la tierra buena y fertil, sembraron en ella. Y entonces en el Cuzco, que se llamaba Acamama, estaban poblados yndios lares, poques y guallas, gente baja, pobre y miserable, y prendieron a uno destos poques o guallas y lo mataron, y sacaron los bofes y los soplaron y, trayendo las bocas ensangrentadas, se vinieron hacia el pueblo de los guailas. Los huallas, viendolos, se huyeron pensando que era gente que comía carne humana, y caminando los ingas llegaron adonde estaba el arco junto del cual pasaba un arroyo pequeño, y allí les salio Copa Limaita, que era señor natural del Cuzco, a resistirles la entrada, y viendo la dificultad los ingas se volvieron a Guaynapata, que quiere decir cosa preciada, y de lo que hauían sembrado, como era la tierra tan buena y dispuesta, dío grandíssima abundancia de maíz, que hasta lo alto de la caña hauía mazorcas. Y entrando en consulta, se determinaron de nuevo de entrar en el Cuzco, por fuerza, y al fin, mediante su valor e industria, se apoderaron del y de la persona de Copa Limayta, el cual viendose presso temeroso de que le matarían, les dijo que les daría sus tierras y haría cession de lo que allí posehía, y así lo soltaron. Y como vio lo que ya no tenía remedio de echallos de su tierra y que era gente belicosa, varonil y de industria, dejo su casa, tierra

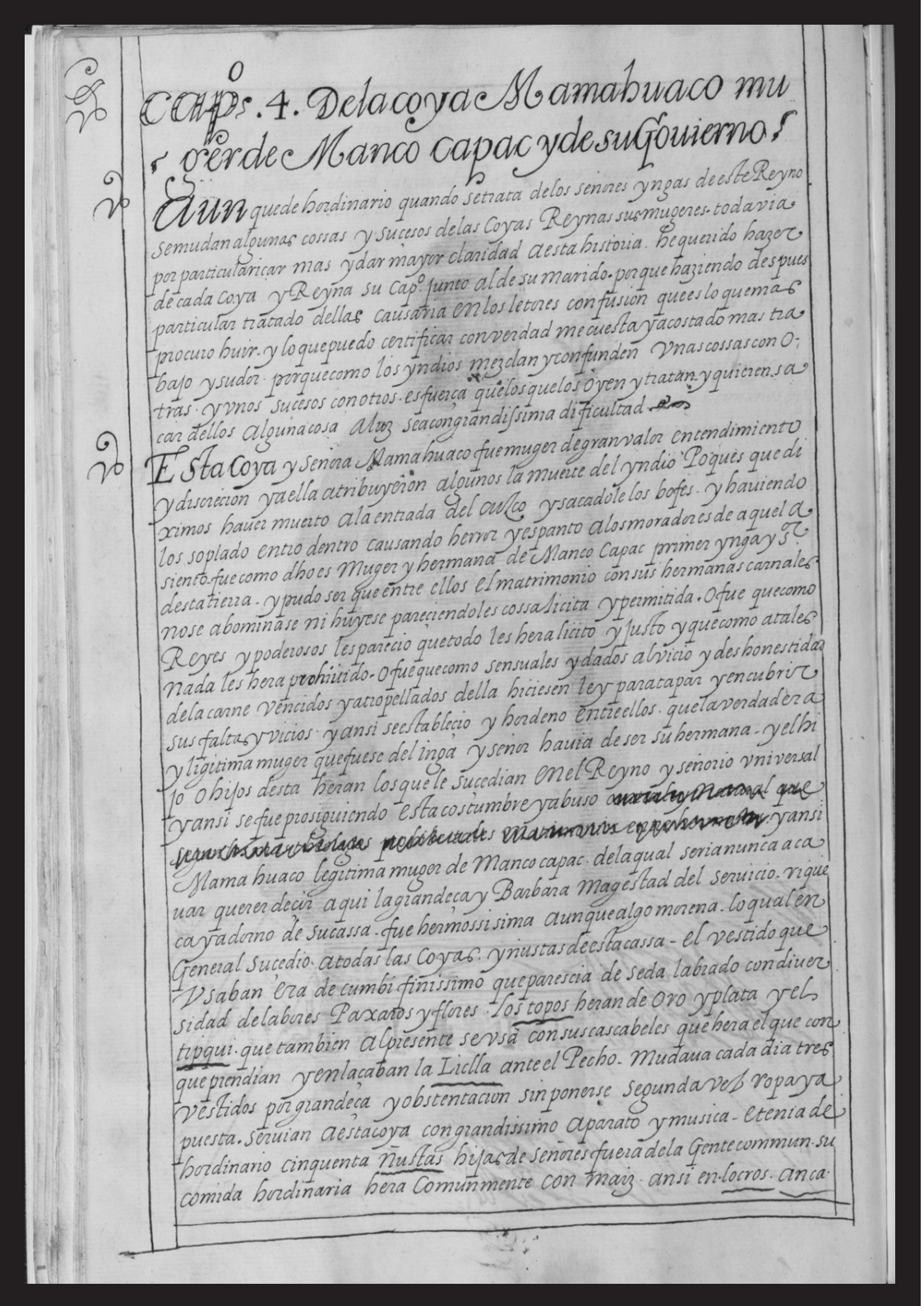
y familia a Mama Huaco, muger de Manco Capac, y díxoles: yo me voy, y adonde vieredes que hay mucha nieue, direís allí esta, y así se fue do nunca mas parecio ni supieron del y entonces Manco Capac y Mama Huaco, su muger, Sinchiroca y Manco Sapaca poblaron la ciudad del Cuzco, y en Curicancha, donde ahora es el conbento de Santo Domingo, levantaron vn templo dedicado al Sol, y allí empezo Manco Capac, como primer Rey y Señor, a dar culto y religion a los yndios, aunque no con la perfection que despues lo tuuieron. Y hauiendo gouernado muchos años, murio dejando por sub sucesor y heredero a Sinchiroca, su hijo, y de Mama Huaco, su muger y hermana, y otra hija llamada Chimpu Coya y otro hijo bastardo llamado Pachacuti. Otros ponen la entrada deste valeroso Manco Capac en el Cuzco de diferente manera y traza, diciendo que hauiendo venido con sus hermanos, hijo y muger, hizo estirar dos planchas de oro muy delgadas, y poniendose una en los pechos y otra en las espaldas y una diadema, que los yndios llaman canipo, en la cabeza, enbio al Cuzco a un yndio diciendo que era hijo del Sol, y que le reciuiesen y obedeciesen por tal y por señor della, y que para que ellos lo viesen se mostraría en un cerro alto, donde salio e fue visto de los yndios poques naturales del Cuzco en la cumbre del cerro pasearse, y como los rayos del Sol hiriesen en las planchas y diadema, resplandecieron y daban de sí gran luz y claridad, y viendolo los yndios, atemorizados, lo tuuieron por hijo del Sol y cosa diuina y ansi le ouedecieron y reciuieron por señor absoluto, dandole la obediencia y ofreciendole innumerables riquezas y tesoros y todo cuanto quiso, con lo cual se hizo rico y poderoso, y salio despues a conquistar algunos pueblos cercanos que no le obedecían. Sea la verdad la una o la otra, entrambas opiniones se tratan y confieren entre los yndios, y ellos le dan credito como cossa que creen que sucedio ansi, no hay ni se sabe otro origen, principio ni fundamento del señorio de los yngas que fundaron la gran ciudad del Cuzco, cabeza de estos Reynos, y los conquistaron y gouernaron, sino este que aquí se ha puesto, porque ellos no tuuieron letras ni las conocieron, ni historias mas de sus quipos, que son cordeles donde con nudos asientan y ponen por memoria todas las cosas que quieren, de los quales consta lo que digo y dire en todo el discurso de esta historia.

La salida de los hermanos de la cueba y la invencion de Manco Capac de hacerse adorar con la traza de las planchas de plata se vera en la figura siguiente.[12]

[12] Al igual que en casos anteriores, el párrafo señalado se diferencia del resto del texto por tener una tinta y caligrafía distinta, estos añadidos se observaran constantemente en los siguientes folios.

[Dibujo]





[Fol. 23v]

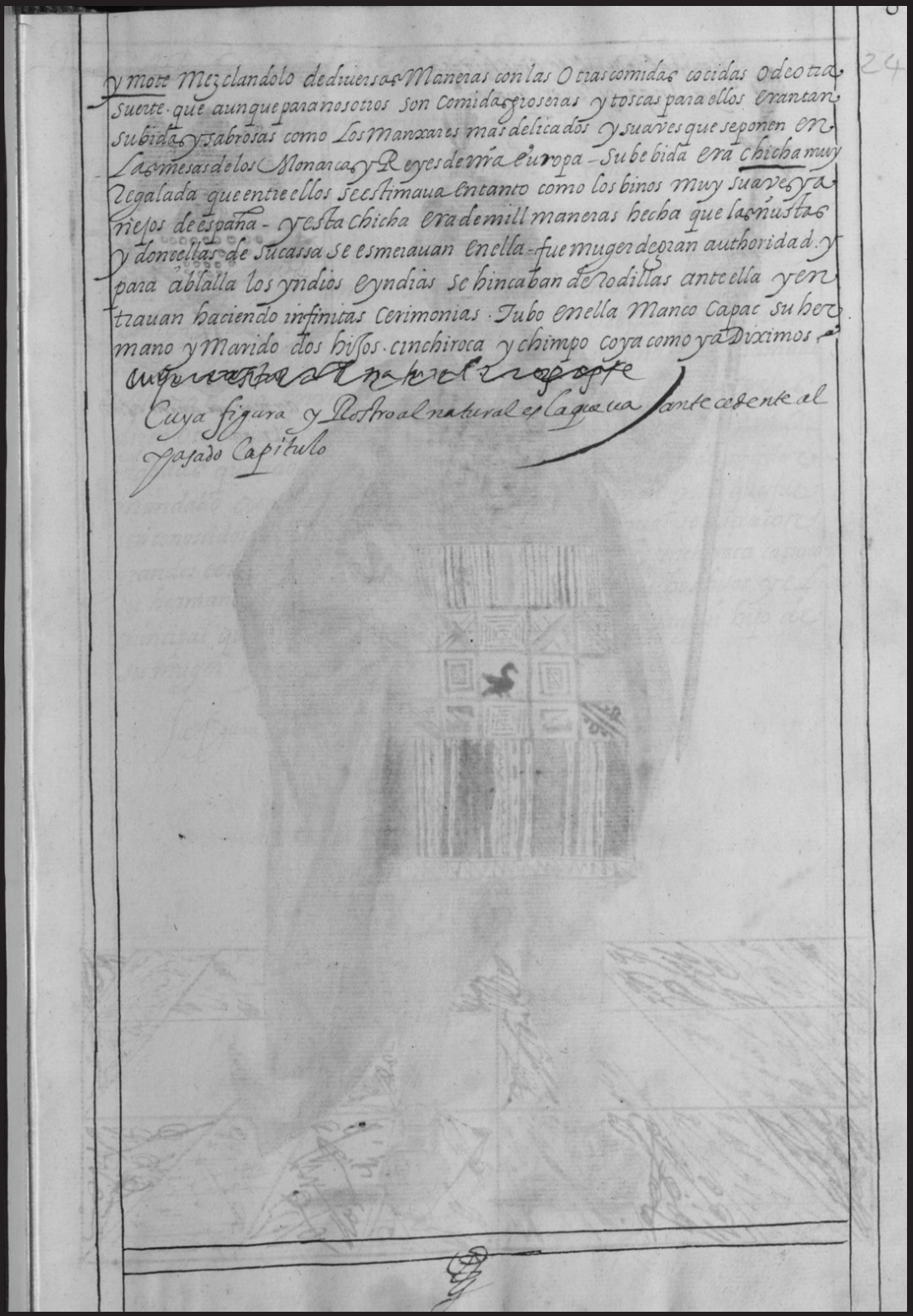
Capítulo 4 - De la Coya Mamahuaco, muger de Manco Capac, y de su gouierno

Aunque de ordinario quando se trata de los senores yngas de este Reyno se mudan algunas cossas y sucesos de las Coyas Reynas, sus mugeres, todavía por particularizar mas y dar mayor claridad a esta historia he querido hazer de cada Coya y Reina su capítulo junto al de su marido, porque haziendo despues particular tratado dellas, causaría en los lectores confusion, que es lo que mas procuro huir[13], y lo que puedo certificar con verdad me cuesta y a costado mas trabajo y sudor, porque como los yndios mezclan y confunden unas cosas con otras y unos sucesos con otros, es fuerza que los que los oyen y tratan y quieren sacar dellos alguna cosa a luz, sea con grandisima dificultad. (añadido ilegible)

Esta Coya y Señora Mama Huaco fue muger de gran valor, entendimiento y discrecion, y a ella atribuyeron algunos la muerte del indio Poques, que dijimos haber muerto a la entrada del Cuzco y sacadole los bofes y, habiendolos soplado, entro dentro causando horror y espanto a los moradores de aquel asiento. Fue como dicho es muger y hermana de Manco Capac, primer ynga y señor desta tierra, y pudo ser que entre ellos el matrimonio con sus hermanas carnales no se abominase ni huyese, pareciendole cosa lícita y permitida, o fue que como Reyes y poderosos les parecio que todo les era lícito y justo y que como a tales nada les hera prohiuido. O fue que como sensuales y dados al vicio y deshonestidad de la carne, uencidos y atropellados della hiciesen ley para tapar y encubrir sus faltas y vicios, y ansi se establecio y ordeno entre ellos que la verdadera y legitima muger que fuese del inga y señor hauía de ser su hermana, y el hijo o hijos desta eran los que le sucedían en el Reyno y señorio universal y ansi se fue prosiguiendo esta costumbre y abuso14. Y ansi Mama Huaco, legítima muger de Manco Capac, de la cual sería nunca acauar querer decir aquí la grandeza y barbara Magestad del seruicio, riqueza y adorno de su cassa, fue hermossíssima aunque algo morena, lo cual en general sucedio a todas las Coyas y ñustas de esta cassa. El vestido que usauan era de cumbi finíssimo, que parescía de seda, labrado con diversidad de labores, paxaros y flores. Los topos eran de oro y plata y el tipqui que tambien al presente se usa con sus cascabeles, que era el que con que prendían y enlazaban la Liclla ante el pecho. Mudaua cada día tres vestidos por grandeza y obstentacion sin ponerse segunda vez ropa ya puesta. Seruían a esta coya con grandíssimo aparato y musica y e tenía de ordinario cincuenta ñustas hijas de señores fuera de la gente commun. Su comida ordinaria era comunmente con maíz ansi en locros anca

[13] Esta es una aclaración en relación a su manuscrito previo, donde primero hace listado de la vida de cada uno de los Incas y luego el de las coyas. Tiene el enorme calor de confirmar que su relato previo esta señido a la forma como lo contaban sus informantes indígenas.

[14] Aquí hay un texto tachado que al parecer dice " contra la ley natural que segun… matrimonio…".



[Fol. 24r]

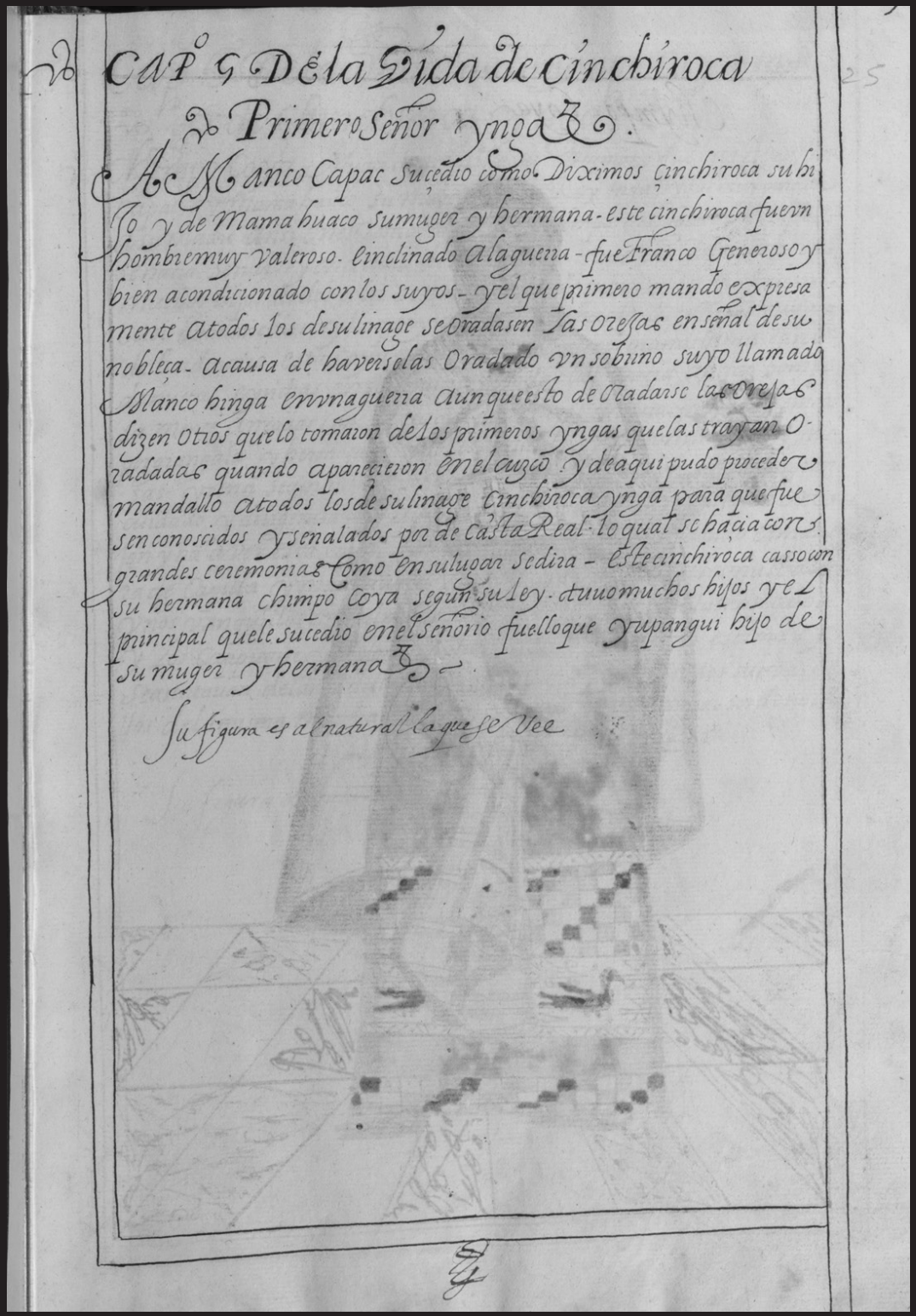
y mote mezclandolo de diuersas maneras con las otras comidas, cocidas o de otra suerte, que aunque para nosotros son comidas groseras y toscas, para eran ellos tan subidas y sabrosas como los manxares mas delicados y suaves que se ponen en las mesas de los Monarcas y Reyes de nuestra Europa. Su bebida era chicha muy regalada que entre ellos se estimaba en tanto como los vinos muy suaves y añejos de España. Y esta chicha era de mil maneras hecha, que las ñustas y doncellas de su casa se esmerauan en ella. Fue muger de gran autoridad y para hablalla los yndios e yndias se hincaban de rodillas ante ella y entrauan haciendo infinitas ceremonias. Tubo en ella Manco Capac, su hermano y marido, dos hijos: Sinchiroca y Chimpo Coya, como ya dijimos.[15]
Cuya figura y rostro al natural es la que va antecedente al pasado capítulo.[16]

[15] Sigue un texto tachado ilegible.

[16] Al igual que en los casos anteriores aquí también la caligrafía y la tinta son distintos al texto del capítulo.


figura al natural de Cinchiroca
ya Inga y señor primero
armas que añadió este
Inga

[Dibujo]



Cap° 5 De la Vida de cinchiroca
Primero Señor ynga.

A Manco Capac Sucedio como Diximos cinchiroca su hi
jo y de Mama huaco sumuger y hermana - este cinchiroca fuem
hombremuy valeroso. einclinado a laguerra - fue franco Generoso y
bien acondicionado con los suyos - yel que primero mando expresa
mente a todos los desulinage seoradasen las orejas en señal de su
nobleça - acausa de haverselas oradado vn sobrino suyo llamado
Manco hinga envnaguerra aunqueesto de oradarse las orejas
dizen otros quelo tomaron delos primeros yngas quelas trayan o-
radadas quando aparecieron enel cuzco y deaqui pudo proceder
mandallo a todos los desulinage cinchiroca ynga para que fue
sen conoscidos y señalados por de casta Real - loquat se hacia con
grandes ceremonias como en sulugar sedira - este cinchiroca cassoen
su hermana chimpo coya segun su ley - tuuomuchos hijos yel
principal quele sucedio enel señorio fuelloque yupangui hijo de
su muger y hermana.

Su figura es al natural la que se vee

[Fol. 25r]

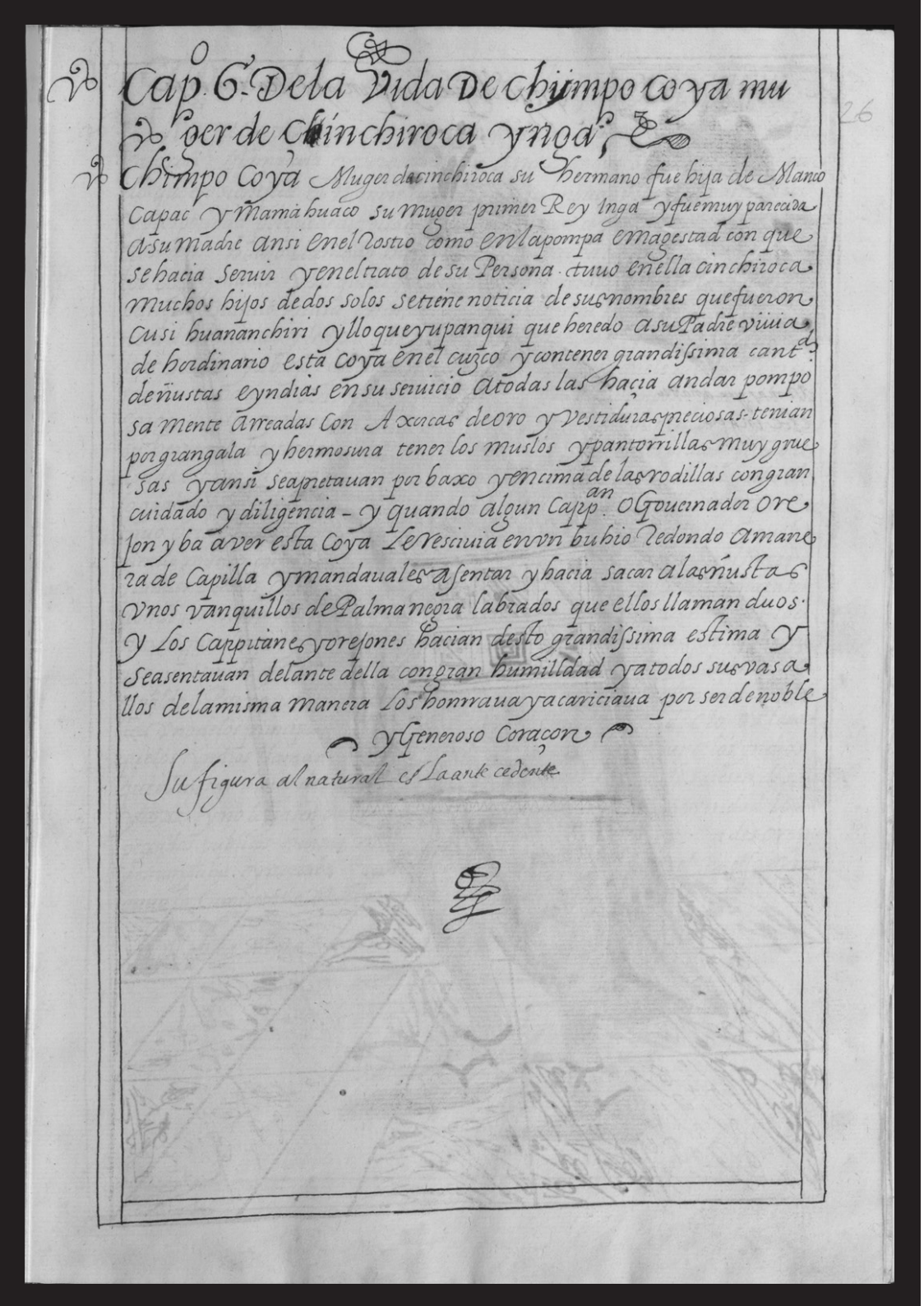
Capítulo 5 - De la vida de Cinchiroca Primero, Señor Ynga

A Manco Capac sucedio, como diximos Sinchiroca, su hijo y de Mama Huaco, su muger y hermana. Este Sinchiroca fue un hombre muy valeroso e inclinado a la guerra. Fue franco, generoso y bien acondicionado con los suyos, y el que primero mando expresamente a todos los de su linaje se oradasen las orejas en señal de su nobleza, a causa de haberselas oradado un sobrino suyo llamado Manco Hinga en una guerra. Aunque esto de oradarse las orejas dicen otros que lo tomaron de los primeros yngas que las traian horadadas quando aparecieron en el Cuzco y de aquí pudo proceder mandallo a todos los de su linaje Sinchiroca Ynga, para que fuesen conoscidos y señalados por de Casta Real. Lo cual se hacía con grandes ceremonias, como en su lugar se dira. Este Sinchiroca casso con su hermana Chimpo Coya, segun su ley. Tuuo muchos hijos y el principal que le sucedio en el señorio fue Lloque Yupangui, hijo de su muger y hermana.

Su figura es al natural la que se ve.



[Dibujo]



[Fol. 26r]

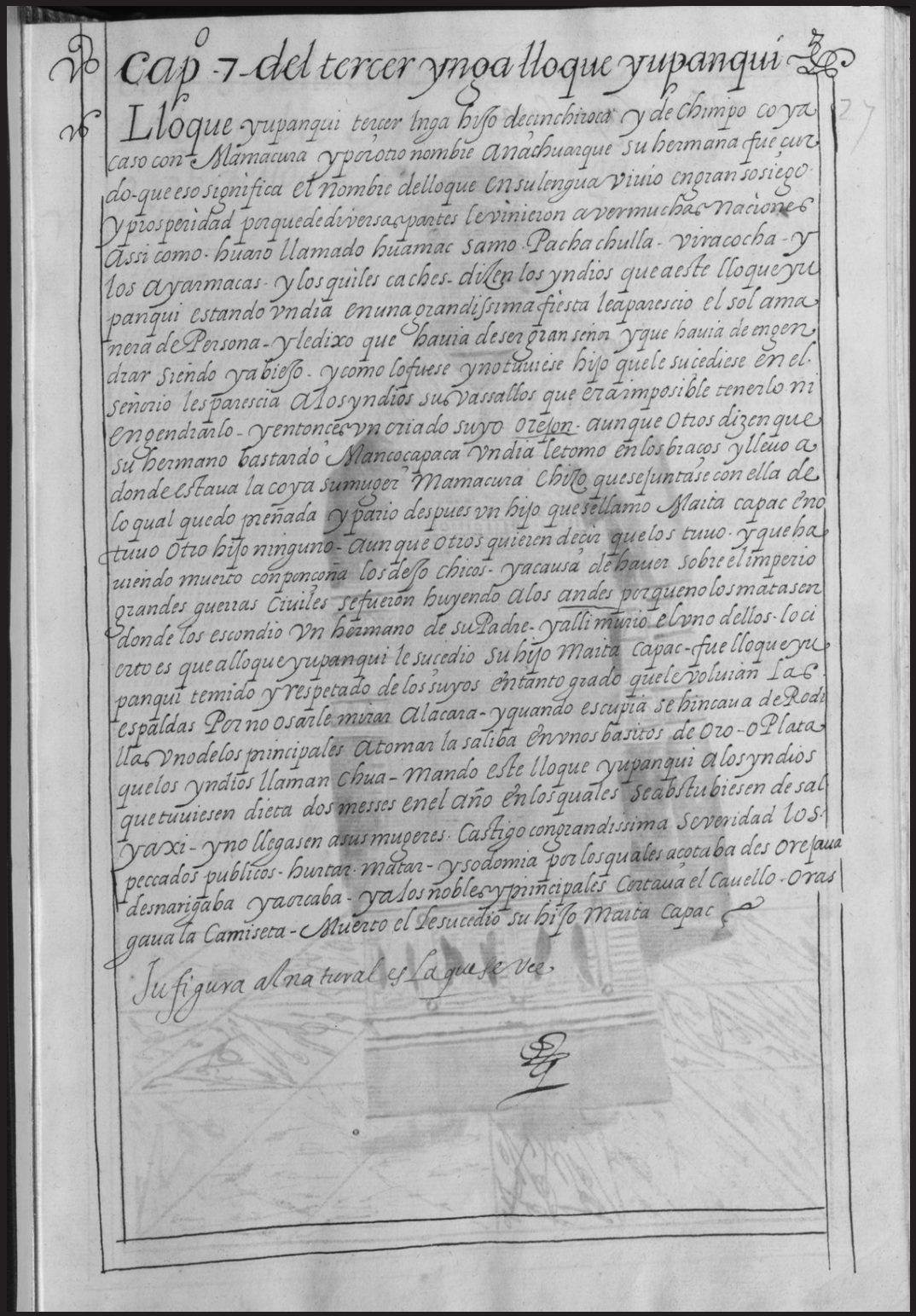
Capítulo 6 - De la vida de Chympo Coya, muger de Sinchiroca Ynga

Chimpu Coya, muger de Sinchiroca su hermano, fue hija de Manco Capac y Mama Huaco su muger, primer Rey Inga, y fue muy parecida a su madre así en el rostro como en la pompa y magestad con que se hacía servir, y en el trato de su persona. Tuuo en ella Sinchiroca muchos hijos. De dos solos se tiene noticia de sus nombres que fueron Cusi Huananchiri y Lloque Yupangui, que heredo a su padre. Viuía de ordinario esta Coya en el Cuzco, y con tener grandíssima cantidad de ñustas e yndias en su seruicio, a todas las hazía andar pomposamente arreadas con axorcas de oro y vestiduras preciosas; tenían por gran gala y hermosura tener los muslos y pantorrillas muy gruesas, y ansi se apretauan por baxo y encima de las rodillas con gran cuidado y diligencia, y quando algun Capitan o Gouernador Orejon iba a ver esta Coya, le reciuía en un buhío redondo, a manera de Capilla y mandauales asentar y hacía sacar a las ñustas vnos vanquillos de palma negra labrados que ellos llaman duos, y los Cappitanes y Orejones hacían desto grandíssima estima, y se asentauan delante della con gran humilldad, y a todos sus vasallos, de la misma manera, los honraba y acariciaua, por ser de noble y generoso corazon.

Su figura al natural es la antecedente.


ynga llogue yupan qui tercero inga
Armas que añadio este inga

[Dibujo]


Cap° 7 - del tercer ynga lloque yupanqui

Lloque yupanqui tercer Inga hijo del sinchiroca y de chimpo coya caso con Mamacura y por otro nombre anachuarque su hermana fue, zurdo que eso significa el nombre de lloque, en su lengua. viuio en gran sosiego y prosperidad, porque de diversas partes le vinieron a ver muchas naciones, assi como huaro llamado huamac samo Pacha chulla viracocha y los ayarmacas y los quiles caches. dicen los yndios que a este lloque yupanqui estando vn dia en una grandissima fiesta le aparescio el sol a manera de persona y le dixo que hauia de ser gran señor y que hauia de engendrar siendo ya viejo, y como lo fuese y no tuuiese hijo que le sucediese en el señorio, les parescia a los yndios sus vasallos que era imposible tenerlo ni engendrarlo, y entonces un criado suyo orejon, aunque otros dizen que su hermano bastardo Mancocapaca vn dia le tomo en los brazos y lleuo a donde estaua la coya su muger Mamacura, e hizo que se juntase con ella, de lo qual quedo preñada y pario despues vn hijo, que se llamo Maita capac, y no tuuo otro hijo ninguno, aunque otros quieren decir que los tuuo, y que hauiendo muerto con ponzoña los dejo chicos, y causa de hauer sobre el imperio grandes guerras ciuiles se fueron huyendo a los andes, porque no los matasen, donde los escondio un hermano de su padre y allí murio el vno dellos. lo cierto es que a lloque yupanqui le sucedio su hijo Maita capac. fue lloque yupanqui temido y respetado de los suyos en tanto grado que le volvían las espaldas por no osarle mirar a la cara y quando escupía se hincaba de rodillas uno de los principales a tomar la saliba en unos basitos de oro o plata que los yndios llaman chua. mando este lloque yupanqui a los yndios que tuuiesen dieta dos messes en el año en los quales se abstuviesen de sal y axi y no llegasen a sus mugeres. Castigo con grandissima severidad los peccados publicos -hurtar, matar- y sodomia, por los quales azotaba, desorejaba, desnarigaba y ahorcaba, y a los nobles y principales cortaba el cuello o rasgaba la camiseta. Muerto el le sucedio su hijo Maita capac

Su figura al natural es la que se ve

Capítulo 7 - Del tercer Ynga Lloque Yupanqui

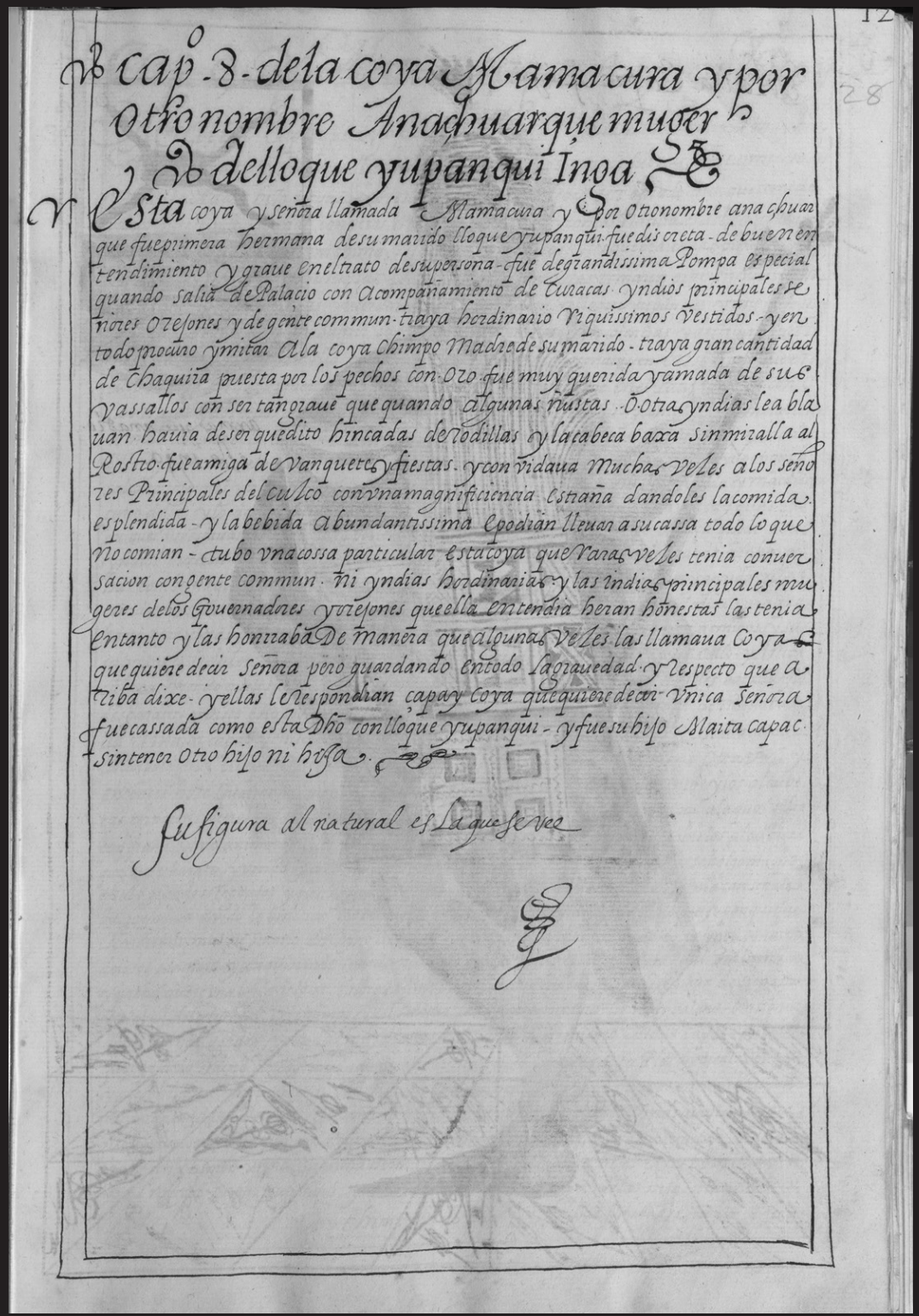
Lloque Yupanqui tercer Inga hijo del Sinchiroca y de Chimpo Coya, caso con Mamacura y por otro nombre Anachuarque su hermana, fue zurdo que eso significa el nombre de Lloque, en su lengua. Viuio en gran sosiego y prosperidad, porque de diversas partes le vinieron a ver muchas naciones, assí como huaro llamado Huamac Samo Pachakhulla Viracocha y los Ayarmacas y los Quiles Caches. Dicen los yndios que a este Lloque Yupanqui, estando un día en una grandíssima fiesta, le aparecio el sol a manera de persona y le dijo que hauía de ser gran señor y que hauía de engendrar siendo ya viejo, y como lo fuese y no tuviese hijo que le sucediese en el señorio, les parescía a los yndios sus vasallos que era imposible tenerlo ni engendrarlo, y entonces un criado suyo orejon, aunque otros dicen que su hermano bastardo Mancozapaca, vn día le tomo en los brazos y lleuo adonde estaua la coya su muger Mamacura, e hizo que se juntase con ella, de lo qual quedo preñada y pario despues vn hijo, que se llamo Maita Capac, y no tuvo otro hijo ninguno, aunque otros quieren decir que los tuuo, y que hauiendo muerto con ponzoña los dejo chicos[17], y causa de hauer sobre el imperio grandes guerras civiles se fueron huyendo a los Andes, porque no los matasen, donde los escondio un hermano de su padre y allí murio el vno dellos. Lo cierto es que a Lloque Yupanqui le sucedio su hijo Maita Capac. Fue Lloque Yupanqui temido y respetado de los suyos en tanto grado que le volvían las espaldas por no osarle mirar a la cara y quando escupía se hincaba de rodillas uno de los principales a tomar la saliva en unos basitos de oro o plata que los yndios llaman chua. Mando este Lloque Yupanqui a los yndios que tuviesen dieta dos meses en el año en los quales se abstuviesen de sal y axí y no llegasen a sus mugeres. Castigo con grandíssima severidad los pecados publicos -hurtar, matar- y sodomía, por los quales azotaba, desorejaba, desnarigaba y ahorcaba, y a los nobles y principales cortaba el cuello o rasgaba la camiseta. Muerto el le sucedio su hijo Maita Capac.

Su figura al natural es la que se ve

[17] Cabello Balboa tiene una descripción parecida.



[Dibujo]



Fol. 12r [Fol. 28r]

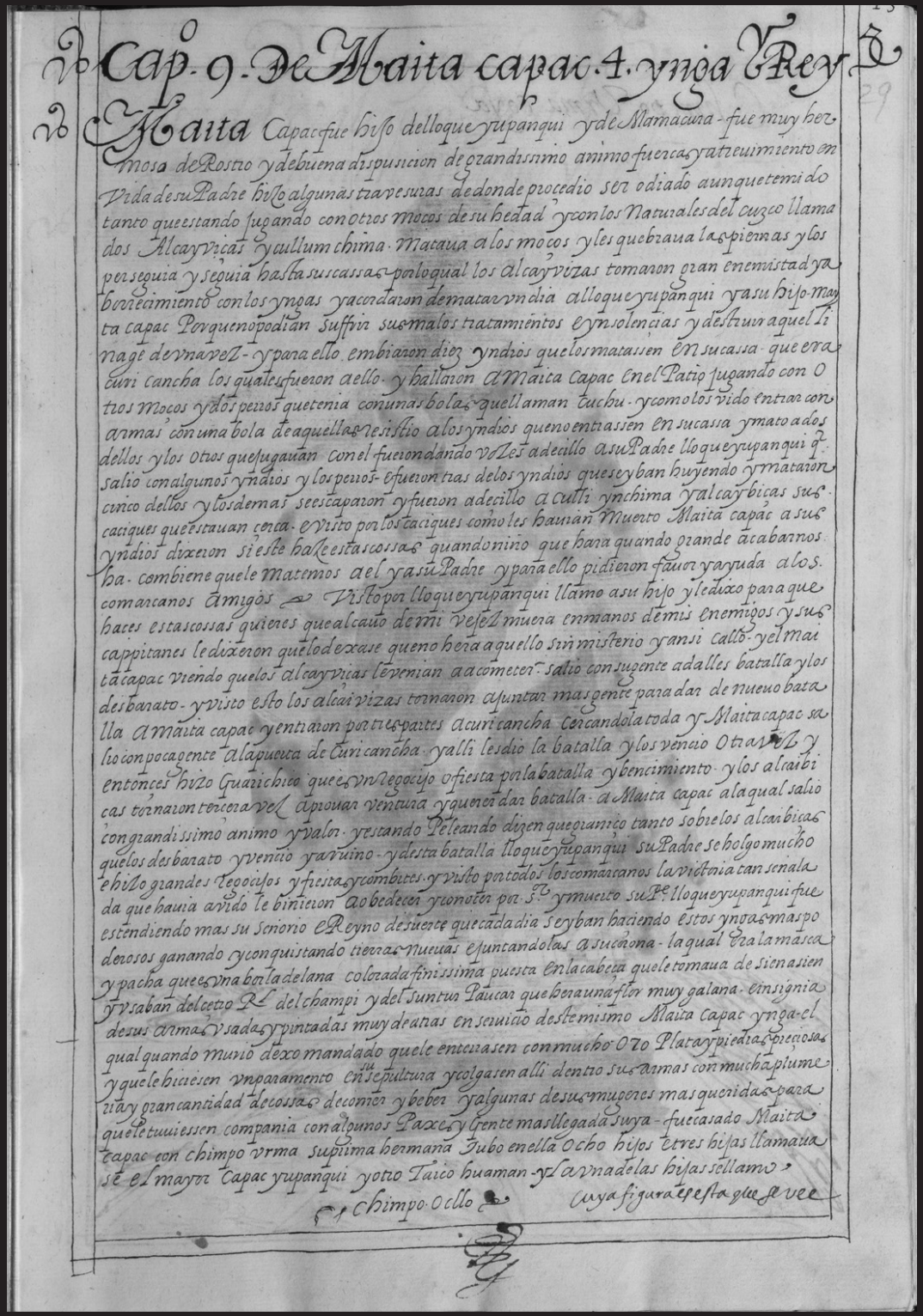
Capítulo 8 - De la Coya Mamacura y por otro nombre Anachuarque, muger de Lloque Yupanqui Inga

Esta Coya y Señora llamada Mamacura y por otro nombre Anachuarque, fue primera hermana de su marido Lloque Yupanqui. Fue discreta, de buen entendimiento y graue en el trato de su persona; fue de grandíssima pompa, especial quando salia de Palacio con acompañamiento de curacas, yndios principales, señores orejones y de gente commun. Traya ordinario riquissimos vestidos y en todo procuro imitar a la coya Chimpo, madre de su marido. Traya gran cantidad de chaquira puesta por los pechos con oro. Fue muy querida y amada de sus vasallos con ser tan graue que quando algunas ñustas u otras yndias le hablauan hauía de ser quedito, hincadas de rodillas y la cabeza baxa, sin mirarla al rostro. Fue amiga de banquetes y fiestas y convidaua muchas veces a los señores principales del Cuzco con una magnificencia extraña, dandoles la comida esplendida y la bebida abundantisima y podían lleuar a su casa todo lo que no comían. Tubo una cosa particular esta Coya, que raras vezes tenía conuersacion con gente commun ni yndias ordinarias, y las yndias principales, mugeres de los Gouernadores y Orejones, que ella entendía eran honestas, las tenía en tanto, y las honrraba de manera, que algunas vezes las llamaua Coyas, que quiere decir señora, pero guardando en todo la gravedad y respeto que arriba dije, y ellas le respondían Sapay coya, que quiere decir vnica señora. Fue cassada, como esta dicho, con Lloque Yupanqui, y fue su hijo Maita Capac, sin tener otro hijo hi hija.

Su figura al natural es la que se ve



[Dibujo]



[Fol. 29r]

Capítulo 9 - De Maita Capac, 4 Ynga y Rey

Maita Capac fue hijo de Lloque Yupanqui y de Mamacura. Fue muy hermoso de rostro y de buena dispusicion, de grandíssimo animo, fuerza y atreuimiento. En vida de su padre hizo algunas travesuras, de donde procedio ser odiado, aunque temido, tanto que estando jugando con otros mozos de su hedad y con los naturales del Cuzco, llamados Alcayvizas y Cullum Chima, mataba a los mozos y les quebraba las piernas y los perseguía y seguía hasta sus cassas, por lo qual los Alcayvizas tomaron gran enemistad y aborrecimiento con los yngas y acordaron de matar vn día a Lloque Yupanqui y a su hijo Maita Capac porque no podían suffrir sus malos tratamientos e insolencias y destruir aquel linaje de una vez. Y para ello embiaron diez yndios que los matassen en su casa que era Curicancha, los quales fueron a ello y hallaron a Maita Capac en el patio, jugando con otros mozos y dos perros que tenía, con vnas bolas que llaman cuchu y como los vido entrar con armas, con vna bola de aquellas resistio a los yndios que no entrassen en su cassa y mato a dos dellos, y los otros que jugavan con el fueron dando vozes a decirlo a su padre, Lloque Yupanqui, que salio con algunos yndios y los perros y fueron tras de los yndios, que se iban huyendo, y mataron cinco dellos y los demas se escaparon y fueron a decirlo a Culli Ynchima y Alcaybizas, sus caciques, que estauan cerca, e visto por los caciques como les hauían muerto Maita Capac a sus yndios, dixeron: si este haze estas cosas quando niño, que hara quando grande: acabarnos ha. Conbiene que le matemos a el y a su padre. Para ello pidieron fauor y ayuda a los comarcanos amigos. Visto por Lloque Yupanqui, llamo a su hijo y le dixo: para que haces estas cossas; quieres que al cauo de mi vejez muera en manos de mis enemigos. Sus capitanes le dixeron que lo dejase, que no era aquello sin misterio, y ansi callo, y el Maita Capac viendo que los Alcayvizas le venían a acometer, salio con su gente a dalles batalla y los desbarato. Y visto esto los Alcaivizas tornaron a juntar mas gente para dar de nueuo batalla a Maita Capac, y entraron por tres partes a Curicancha, cercandola toda, y Maita Capac salio con poca gente a la puerta de Curicancha, y allí les dio la batalla y los vencio otra vez, y entonces hizo Guarichico[18], que es un regocijo o fiesta, por la batalla y bencimiento. Los Alcaibizas tornaron tercera vez a prouar ventura y querer dar batalla a Maita Capac, a la cual salio con grandíssimo animo y valor, y estando peleando dicen que granizo tanto sobre los Alcaibizas, que los desbarato, y vencio, y arruino[19]. Desta batalla Lloque Yupanqui, su padre, se holgo mucho e hizo grandes regocijos y fiestas y combites, y visto por todos los comarcanos la victoria tan señalada que hauía hauido, le vinieron a obedecer y conocer por señor, y muerto su padre, Lloque Yupanqui fue extendiendo mas su señorio y Reyno, de suerte que cada día se iban haciendo estos Yngas mas poderosos, ganando y conquistando tierras nuevas e juntandolas a su corona, la cual era la masca y pacha[20] que es una borla de lana colorada finíssima puesta en la cabeza, que le tomaua de sien a sien, y usaban del cetro real del champi y del sunturpaucar, que era una flor muy galana, e insignia de sus armas usadas y pintadas muy de atras en servicio de este mismo Maita Capac Ynga. El qual quando murio dejo mandado que le enterrasen con mucho oro, plata y piedras preciosas y que le hiciesen vn paramento en su sepultura y colgasen allí dentro sus armas, con mucha plumeria y gran cantidad de cossas de comer y beber, y algunas de sus mugeres mas queridas, para que le tuuiessen compania con algunos paxes y gente mas llegada suya. Fue casado Maita Capac con Chimpo Urma, su prima hermana. Tubo en ella ocho hijos e tres hijas, llamabase el mayor Capac Yupanqui y otro Tarco Huaman y la vna de las hijas se llamo Chimpo Ocllo.

Cuya figura es esta que se ve.

---

[18] Ritual que no es muy difundido en las fuentes históricas. El termino se asemeja a Huarachico que era el rito de iniciación de los jóvenes que tenía lugar para la fiesta del Capac Raymi.

[19] Cabello Balboa tiene una descripción parecida.

[20] Se nos da un conjunto de atributos pertenecientes a este Inca que podrían haber conformado los campos de un escudo cuya representación esta ausente en los dos manuscritos de Murua.



[Dibujo]

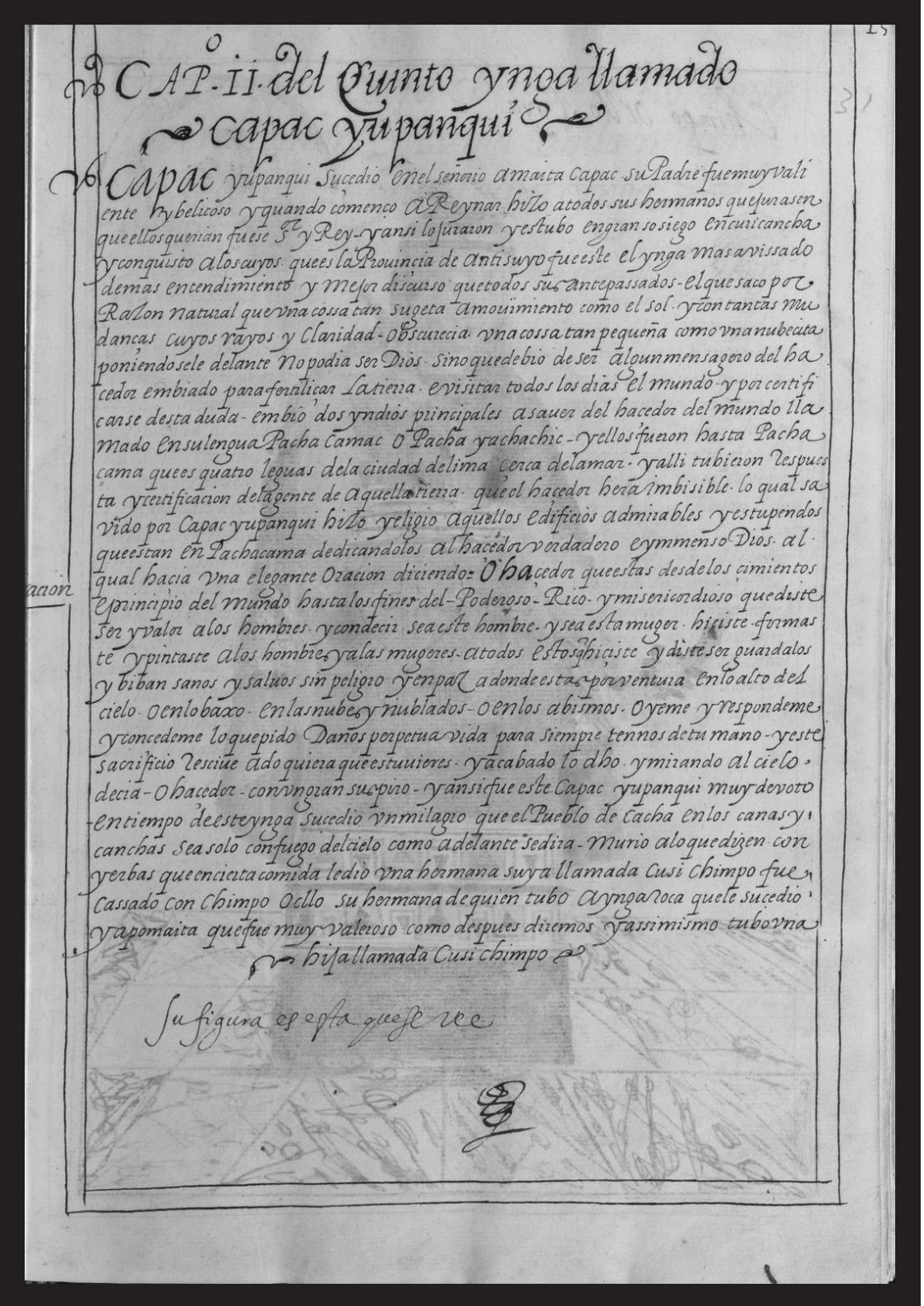
Capítulo 10 - De la coya Chimpo Urma, muger del valeroso Maita Capac, por otro nombre Mama Yacche

Fue Chimpu Urma, muger y prima hermana de Maita Capac, muy hermosa y desde su niñez muy apacible y graciosa y querida de los suyos; fue amiga de placeres y recreaciones, para lo cual tenía leones, tigres pardos, benados, monos y gatos, guanacos, bicuñas, toda la cual diuersidad de animales como desde chiquitos los hauía criado, estauan mansos y domesticos. Ansi mismo tenía mucha volatería de diversos generos, especialmente papagayos. Tenía salamandras, que en mordiendo matauan y de noche cacarean como pollos; tenía guacamayos, ruiseñores, tordos, silgueros, alcones, perdices y de otros mil generos de paxaros. Tenía gran summa de pescadores, los quales pescauan de diferentes maneras, con redes, anzuelos y flechas, y no podían pescar los demas sino era con licencia del Ynga y de sus capitanes, porque hauía pena y assí mismo para sembrar sus chacaras tenía dedicadas y señaladas muchas mugeres que con grandíssimo cuidado acudían a las sementeras de maíz del mas regalado, y de todas suertes de axí de las quales la mas preciada y mejor era una llamada asnac vchu, que significa axí oloroso. Tenía gran multitud de arboles frutales, como tunas, guayabas, platanos, pacaes y de todos los demas generos y diferencias que se dan en estas prouincias. Todo esto estaua en la huerta y jardín de esta Coya, do hauía vn arbol de donde manaua vn licor como leche que se boluía goma blanca, que servía de zahvmerio de sus ydolos. De otro arbol, se estilaua otro licor que se hacía quaxadilla, que era veneno mortal. Los instrumentos con que a esta coya dauan musica eran flautas de hueso de benado, flautones de palo, caramillos, atambores de madera pintados, vocinas de caracoles, sonaxas de concha. Bailauan con caracoles y conchas en las piernas, que suenan como cascabeles. Tenía esta señora como dicho es muchos entretenimientos y regalauase en gran manera y fue muy seruida y respetada de los suyos. Dejo, como dicho es, muchos hijos, el mayor Capac Yupanqui y la hija Chimpo Ocllo.

Su figura es esta que se ve



[Dibujo]



CAP. II. del Quinto ynga llamado
Capac Yupanqui

Capac yupanqui Sucedio en el señorio a maita Capac su Padre fue muy vali
ente y belicoso y quando comenco a Reynar hizo a todos sus hermanos que jurasen
que ellos querian fuese S.r y Rey- y ansi lo juraron y estubo en gran sosiego en curicancha
y conquisto a los cuyos- quees la Prouincia de Antisuyo fue este el ynga mas avissado
demas entendimiento y mejor discurso que todos sus antepassados- el que saco por
Razon natural que vna cossa tan sugeta a mouimiento como el sol- y con tantas mu
dancas cuyos rayos y Clanidad- obscurecia vna cossa tan pequeña como vna nubecita
poniendosele delante No podia ser Dios- sino que debio de ser algun mensagero del ha
cedor embiado para fertilizar la tierra- y visitar todos los dias el mundo- y por certifi
carse desta duda- embio dos yndios principales a sauer del hacedor del mundo lla
mado en su lengua Pacha Camac o Pacha yachachic- y ellos fueron hasta Pacha
cama quees quatro leguas dela ciudad delima cerca delamar- y allli tubieron respues
ta y certificacion delagente de aquella tierra- que el hacedor hera imbisible- lo qual sa
vido por Capac yupanqui hizo y eligio aquellos edificios admirables y estupendos
queestan en Pachacama dedicandolos al hacedor verdadero eymmenso Dios- al
qual hacia vna elegante Oracion diciendo- O ha
cedor queestas desdelos cimientos
y principio del mundo hasta los fines del- Poderoso- Rico- y misericordioso que diste
ser y valor alos hombres- y condecir sea este hombre- y sea esta muger- hiciste- formas
te y pintaste alos hombres- y alas mugeres- a todos estos hiciste y diste ser guardalos
y biban sanos y saluos sin peligro y en paz adonde estas- por ventura en lo alto del
cielo- o en lo baxo- en las nubes- y nublados- o en los abismos- Oyeme y respondeme
y concedeme lo que pido Danos perpetua vida para siempre tennos de tu mano- y este
sacrificio Recibe ado quiera que estuvieres- y acabado lo dho- y mirando al cielo-
decia- O hacedor- con vn gran suspiro- y ansi fue este Capac yupanqui muy devoto
en tiempo de este ynga Sucedio vn milagro que el Pueblo de cacha en los canas y
canchas Sea solo con fuego del cielo como adelante se dira- Murio a lo que dizen con
yerbas que en cierta comida le dio vna hermana suya llamada Cusi chimpo fue
Casado con chimpo ocllo su hermana de quien tubo a ynga roca que le sucedio
y apomaita que fue muy valeroso como despues diremos y assimismo tubo vna
hija llamada Cusi chimpo

Su figura es esta que se ve

Capítulo 11 - Del quinto ynga llamado Capac Yupanqui

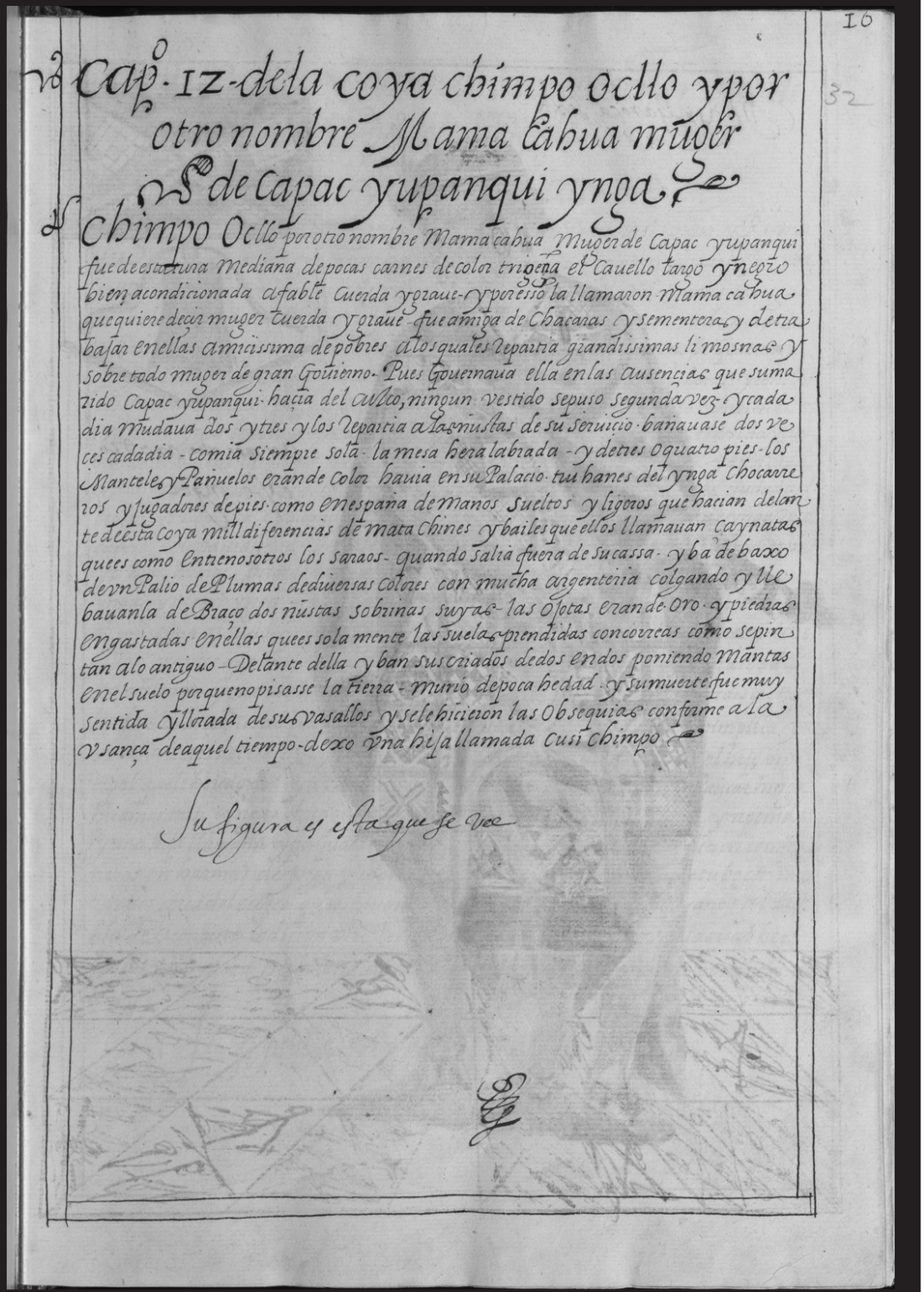
Capac Yupanqui sucedio en el señorio a Maita Capac su padre. Fue muy valiente y belicoso y quando comenzo a reinar hizo a todos sus hermanos que jurasen que ellos querían fuese señor y Rey, y ansi lo juraron y estubo en gran sosiego en Curicancha y conquisto a los Cuyos que es la Prouincia de Antisuyo. Fue este el ynga mas avissado, de mas entendimiento y mejor discurso que todos sus antepassados, el que saco por razon natural que una cosa tan sujeta a mouimiento como el sol y con tantas mudanzas, cuyos rayos y claridad obscurecía vna cossa tan pequeña como una nubecita poniendosele delante no podía ser Dios, sino que debio de ser algun mensajero del hacedor enbiado para fertilizar la tierra y visitar todos los días el mundo. Y, por certificarse desta duda, enbio dos yndios principales a sauer del hacedor del mundo, llamado en su lengua Pacha Camac o Pacha Yachachic, y ellos fueron hasta Pacha Camac que es quatro leguas de la ciudad de Lima, cerca de la mar y allí tubieron respuesta y certificacion de la gente de aquella tierra que el hacedor era imbisible, lo qual savido por Capac Yupanqui hizo y eligio aquellos edificios admirables y estupendos que estan en Pachacama, dedicandolos al hacedor verdadero e ymmenso Dios, al qual hacía una elegante oracion diciendo: Oh Hacedor que estas desde los cimientos y principio del mundo hasta los fines de el, poderoso, rico y misericordioso que diste ser y valor a los hombres y con decir sea este hombre y sea esta muger, hiciste, formaste y pintaste a los hombres y a las mugeres, a todos estos que hiciste y diste ser guardalos y biban sanos y saluos sin peligro y en paz adonde estas por ventura en lo alto del cielo o en lo bajo en las nubes y nublados o en los abismos, ¡Oyeme! y respondeme y concedeme lo que pido. Danos perpetua vida para siempre, tennos de tu mano y este sacrificio recibe ado quiera que estuvieres[21]. Y acauado lo dicho y mirando al cielo decía: ¡Oh Hacedor! -con un gran suspiro- y ansi fue este Capac Yupanqui muy devoto. En tiempo de este Ynga sucedio vn milagro: que el pueblo de Cacha en las Canas y Canchas (Canchis) se asolo con fuego del cielo, como adelante se dira. Murio a lo que dicen con yerbas que en cierta comida le dio una hermana suya llamada Cusi Chimpo. Fue casado con Chimpo Ocllo su hermana, de quien tubo a Ynga Roca, que le sucedio, y Apomaita, que fue muy valeroso como despues diremos, y asimismo tubo vna hija llamada Cusi Chimpo.

Su figura es esta que se ve

[21] Como dijimos en el Códice Murua en la nota 12 de la p. 82 (Ossio, 2004) esta oración, que ya aparece asociada con este Inca en el Manuscrito Galvin, coincide estrechamente con una que narra Ore en relación al Inca Manco Capac (Ore, 1992, fol. 40r). Esta oración también figura en la Nueva Coronica de Guamán Poma.



[Dibujo]



Cap.º 12 de la coya chimpo ocllo y por otro nombre Mama cahua muger de capac yupanqui ynga

Chimpo Ocllo por otro nombre Mama cahua Muger de Capac yupanqui fue de estatura Mediana de pocas carnes de color trigeña el Cauello largo y negro bien acondicionada afable Cuerda y graue - y por esso la llamaron Mama cahua que quiere decir muger cuerda y graue - fue amiga de Chacaras y sementeras y de trabajar en ellas amicissima de pobres a los quales repartia grandissimas limosnas y sobre todo muger de gran Gouierno - Pues Gouernaua ella en las ausencias que su marido Capac yupanqui hacia del cuzco, ningun vestido se puso segunda vez - y cada dia Mudaua dos y tres y los repartia a las ñustas de su seruicio - bañauase dos veces cada dia - comia siempre sola - la mesa hera labrada - y de tres o quatro pies - los Manteles y Pañuelos eran de color hauia en su Palacio truhanes del ynga Chocarreros y jugadores de pies - como en españa de manos sueltos y ligeros que hacian delante de esta coya mill diferencias de mata Chines y bailes que ellos llamauan caynatas que es como entre nosotros los saraos - quando salia fuera de su cassa - y ba debaxo de vn Palio de Plumas de diuersas colores con mucha argenteria colgando y llebauanla de Braço dos ñustas sobrinas suyas - las ojotas eran de oro - y piedras engastadas en ellas que es solamente las suelas prendidas con correas como se pintan a lo antiguo - Delante della yban sus criados de dos en dos poniendo Mantas en el suelo porque no pisasse la tierra - murio de poca hedad - y su muerte fue muy sentida y llorada de sus vasallos y se le hicieron las Obsequias conforme a la vsança de aquel tiempo - dexo vna hija llamada Cusi chimpo

Su figura es esta que se vee

Fol. 16r [Fol. 32r]

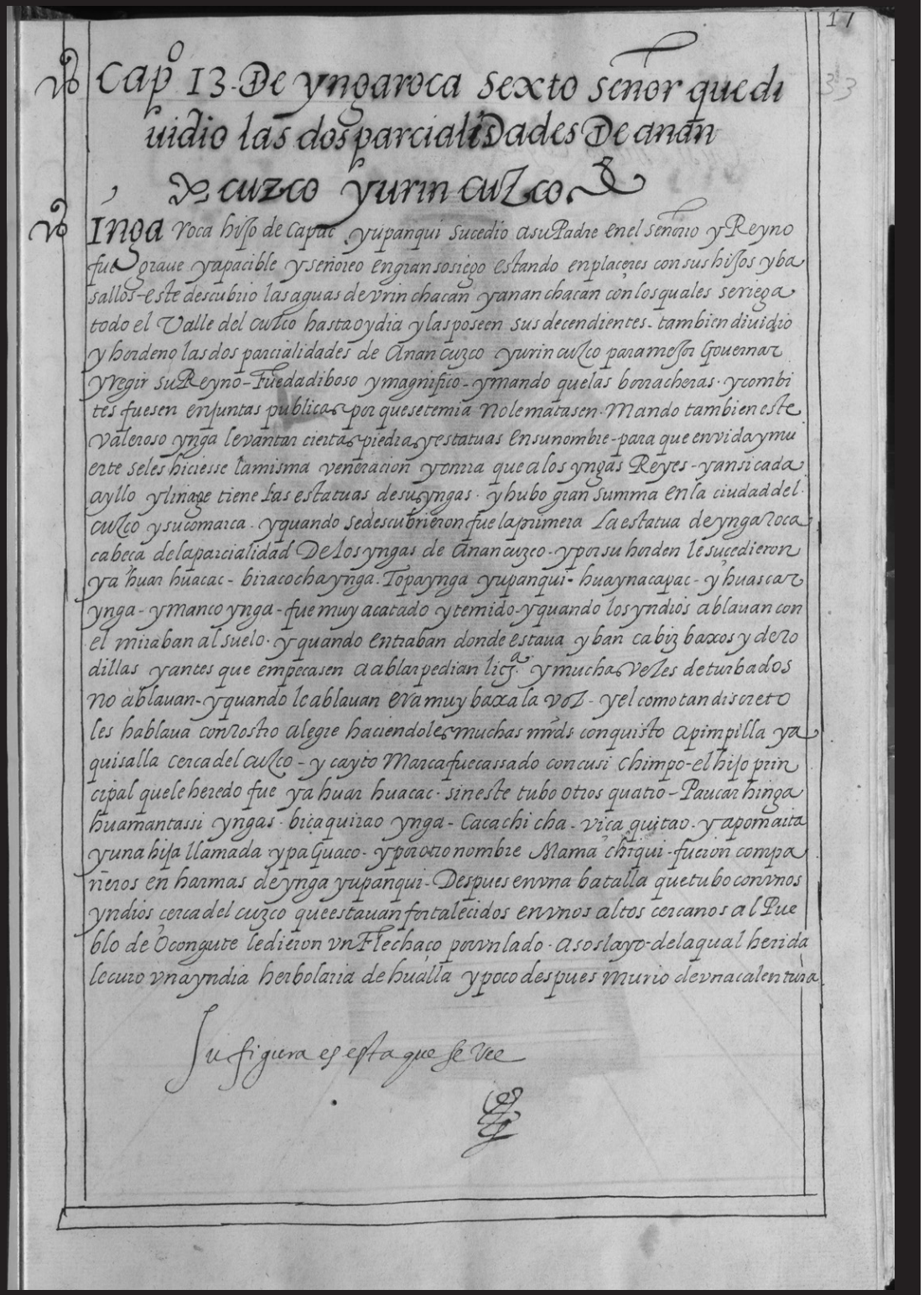
Capítulo 12 - De la Coya Chimpo Ocllo y por otro nombre Mama Cahua, muger de Capac Yupanqui Ynga

Chimpu Ocllo, por otro nombre Mama Cahua, muger de Capac Yupanqui, fue de estatura mediana, de pocas carnes, de color trigueña, el cauello largo y negro, bien acondicionada, afable, cuerda y graue, y por esso la llamaron Mama Cahua, que quiere decir muger cuerda y graue; fue amiga de chacaras y sementeras y de trabajar en ellas. Amicíssima de pobres, a los quales repartía grandíssimas limosnas y sobre todo muger de gran gouierno. Pues gouernaua ella en las ausencias que su marido Capac Yupanqui hacía del Cuzco. Ningun vestido se puso segunda vez y cada día mudaba dos y tres y los repartía a las ñustas de su servicio. Bañabase dos veces cada día, comía siempre sola, la mesa era labrada y de tres o quatro pies, los manteles y pañuelos eran de color; hauía en su palacio truhanes del Ynga chocarreros y jugadores de pies como en España, de manos sueltos y ligeros que hacían delante de esta Coya mill diferencias de matachines y bailes que ellos llamaban saynatas, que es como entre nosotros los saraos. Quando salía fuera de su casa iba debaxo de un palio de plumas de diuersos colores con mucha argentería colgando y llebauanla de brazo dos ñustas sobrinas suyas. Las ojotas eran de oro y piedras engastadas en ellas, que es solamente las suelas prendidas con correas como se pintan a lo antiguo. Delante della iban sus criados de dos en dos, poniendo mantas en el suelo porque no pisase la tierra. Murio de poca hedad y su muerte fue muy sentida y llorada de sus vasallos y se le hicieron obsequias conforme a la usanza de aquel tiempo. Dexo una hija llamada Cusi Chimpo.

Su figura es esta que se ve



[Dibujo]



Cap° 13 - De yngaroca sexto señor que diuidio las dos parcialidades de anan cuzco yurin cuzco

Inga Roca hijo de Capac Yupanqui Sucedio a su Padre en el Señorio y Reyno fue graue y apacible y señoreo en gran sosiego estando en placeres con sus hijos y vasallos- este descubrio las aguas de yrin chacan y anan chacan con los quales se riega todo el Valle del cuzco hasta oy dia y las poseen sus decendientes- tambien diuidio y hordeno las dos parcialidades de Anan cuzco yurin cuzco para mejor Gouernar y regir su Reyno- Fue dadiboso y magnifico- y mando que las borracheras y combites fuesen en juntas publicas- porque se temia No le matasen- Mando tambien este valeroso ynga levantar ciertas piedras y estatuas en su nombre- para que en vida y muerte se les hiciesse la misma veneracion y onra que a los yngas Reyes- y ansi cada ayllo y linage tiene las estatuas de sus yngas- y hubo gran summa en la ciudad del cuzco y su comarca- y quando se descubrieron fue la primera la estatua de ynga roca cabeca de la parcialidad De los yngas de Anan cuzco- y por su horden le sucedieron ya huan huacac- biracocha ynga- Topaynga yupanqui- huaynacapac- y huascar ynga- y manco ynga- fue muy acatado y temido- y quando los yndios ablauan con el miraban al suelo- y quando entraban donde estaua y ban cabiz baxos y de rodillas- y antes que empecasen a ablar pedian licª- y muchas vezes de turbados no ablauan- y quando le ablauan era muy baxa la voz- y el como tan discreto les hablaua con rostro alegre haciendoles muchas mrds conquisto a pimpilla y quisalla cerca del cuzco- y cayto Marca fue casado con cusi chimpo- el hijo principal que le heredo fue ya huan huacac- sin este tubo otros quatro- Paucar hinga huamantassi yngas- bicaquirao ynga- Cacachi cha- vica quirao- y apomaita y una hija llamada ypaguaco- y por otro nombre Mama chiqui- fueron compañeros en harmas de ynga yupanqui- Despues en una batalla que tubo con vnos yndios cerca del cuzco que estauan fortalecidos en vnos altos cercanos al Pueblo de Ocongute le dieron vn flechaco por vn lado- a soslayo- de la qual herida le curo vna yndia herbolaria de hualla y poco despues murio de vna calentura.

Su figura es esta que se ve

Fol. 17r [Fol. 33r]

Capítulo 13 - De Ynga Roca, sexto señor, que diuidio las dos parcialidades de Anan Cuzco y Urin Cuzco

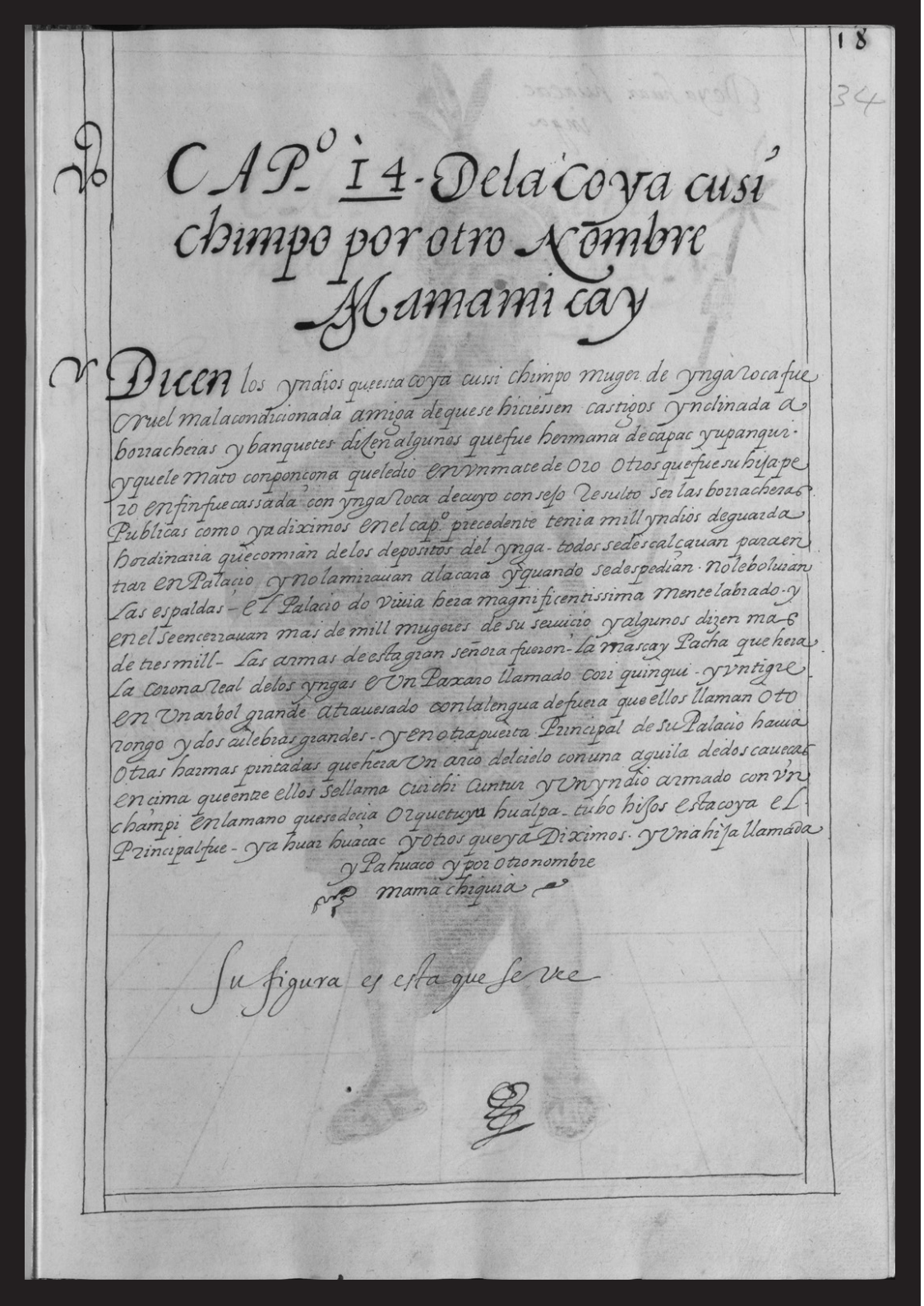
Inga Roca, hijo de Capac Yupanqui, sucedio a su padre en el Señorío y Reyno, fue graue y apaciule, y señoreo en gran sosiego estando en placeres con sus hijos y vasallos. Este descubrio las aguas de Urin Chacan y Anan Chacan, con los quales se riega todo el valle del Cuzco hasta oy día, y las poseen sus descendientes. Tambien diuidio y hordeno las dos parcialidades de Anan Cuzco y Urin Cuzco[22], para mejor gouernar y regir su Reyno. Fue dadiboso y magnífico, y mando que las borracheras y combites fuesen en juntas publicas, porque se temía no le matasen. Mando tambien este valeroso ynga levantar ciertas piedras y estatuas en su nombre para que en vida y muerte se les hiciesse la misma veneracion y onra que a los Yngas Reyes, y ansi cada ayllo y linage tiene las estatuas de sus Yngas, y hubo gran suma en la ciudad del Cuzco y su comarca. Quando se descubrieron fue la primera la estatua de Ynga Roca, cabeza de la parcialidad de los yngas de Anancuzco, y por su orden le sucedieron Yahuar Huacac, Biracocha, Ynga Topaynga Yupanqui, Huayna Capac y Huascar Ynga y Manco Ynga. Fue muy acatado y temido, y quando los yndios ablauan con el miraban al suelo, y quando entraban donde estaua iban cabizbaxos y de rodillas, y antes que empezasen a hablar pedían licencia, y muchas veces de turbados no ablauan y quando le ablauan era muy baja la voz y el como tan discreto les hablaua con rostro alegre, haciendoles muchas mercedes. Conquisto a Pimpilla y a Quisalla cerca del Cuzco y Cayto Marca. Fue cassado con Cusi Chimpo, el hijo principal que le heredo, fue Yahuar Huacac sin este tubo otros quatro: Paucar Hinga, Huamantassi Yngas, Bicaquirao Ynga, Cacachicha Vica Quirao y Apomaita, y una hija llamada Ypaguaco, y por otro nombre Mama Chiqui. Fueron compañeros en harmas de Ynga Yupanqui. Despues en una batalla que tubo con vnos yndios cerca del Cuzco, que estauan fortalecidos en vnos altos cercanos al pueblo de Ocongute (Ocongate), le dieron un flechazo por vn lado, a soslayo de la qual herida le curo vna yndia herbolaria de Hualla y poco despues murio de vna calentura.

Su figura es esta que se ve

[22] Esta información también la proporciona Miguel Cabello de Balboa en su Miscelánea Antártica. Cieza de León también asocia a este Inca con el agua de las acequias del Cuzco.



[Dibujo]


18
34
CAP.º 14 - Dela coya cusi chimpo por otro nombre Mamami cay

Dicen los yndios que esta coya cussi chimpo muger de ynga roca fue cruel mala condicionada amiga de que se hiciessen castigos ynclinada a borracheras y banquetes dizen algunos que fue hermana de capac yupanqui y que le mato con ponçoña que le dio en vn mate de oro otros que fue su hija pero en fin fue cassada con ynga roca de cuyo consejo resulto ser las borracheras Publicas como ya diximos en el capº precedente tenia mill yndios de guarda ordinaria que comian de los depositos del ynga - todos se descalçauan para entrar en Palacio y no la mirauan a la cara y quando se despedian - no le boluian las espaldas - El Palacio do viuia hera magnificentissima mente labrado - y en el se encerrauan mas de mill mugeres de su seruicio y algunos dizen mas de tres mill - las armas de esta gran señora fueron - la mascay Pacha que hera la corona real de los yngas y Vn Paxaro llamado cori quinqui - y vn tigre en Vn arbol grande atrauesado con la lengua de fuera que ellos llaman otorongo y dos culebras grandes - y en otra puerta Principal de su Palacio hauia otras harmas pintadas que hera Vn arco del cielo con una aguila de dos cauezas encima que entre ellos se llama cuichi cuntur y vn yndio armado con vn champi en la mano que se decia Orquetuya hualpa - tubo hijos esta coya el Principal fue - ya huar huacac y otros que ya Diximos - y vna hija llamada Ypahuaco y por otro nombre mama chiqua

Su figura es esta que se ve

Fol. 18r [Fol. 34r]

Capítulo 14 De la Coya Cusi Chimpo, por otro nombre Mamami Cay

Dicen los yndios que esta Coya Cussi Chimpo, muger de Ynga Roca, fue cruel, mal acondicionada, amiga de que se hiciessen castigos, ynclinada a borracheras y banquetes; dizen algunos que fue hermana de Capac Yupanqui y que le mato con ponzoña que le dio en vn mate de oro. Otros que fue su hija, pero en fin, fue cassada con Ynga Roca, de cuyo consejo resulto ser las borracheras publicas como ya diximos en el capítulo precedente. Tenían mill yndios de guarda ordinaria, que comían de los depositos del Ynga; todos se descalzauan para entrar en Palacio y no la mirauan a la cara, y quando se despedían no le boluían las espaldas.

El Palacio do viuía hera magnificentíssimamente labrado y en el se encerrauan mas de mill mugeres de su seruicio y algunos dicen mas de tres mill. Las armas de esta gran señora fueron: La Mascay Pacha, que era la Corona Real de los Yngas, y un paxaro llamado Cori Quinque y un tigre en vn arbol grande atrauesado, con la lengua de fuera que ellos llaman Otorongo, y dos culebras grandes[23]. En otra puerta princial de su Palacio hauía otras harmas pintadas, que era un arco del cielo con una aguila de dos cauezas encima, que entre ellos se llama Cuichi Cuntur, y vn yndio armado con vn champi en la mano, que se decía Orquetuya Hualpa[24]. Tubo hijos esta Coya, el principal fue Yahuar Huacac y otros que ya dijimos, y vna hija llamada Ypahuaco y por otro nombre Mamachiquia.

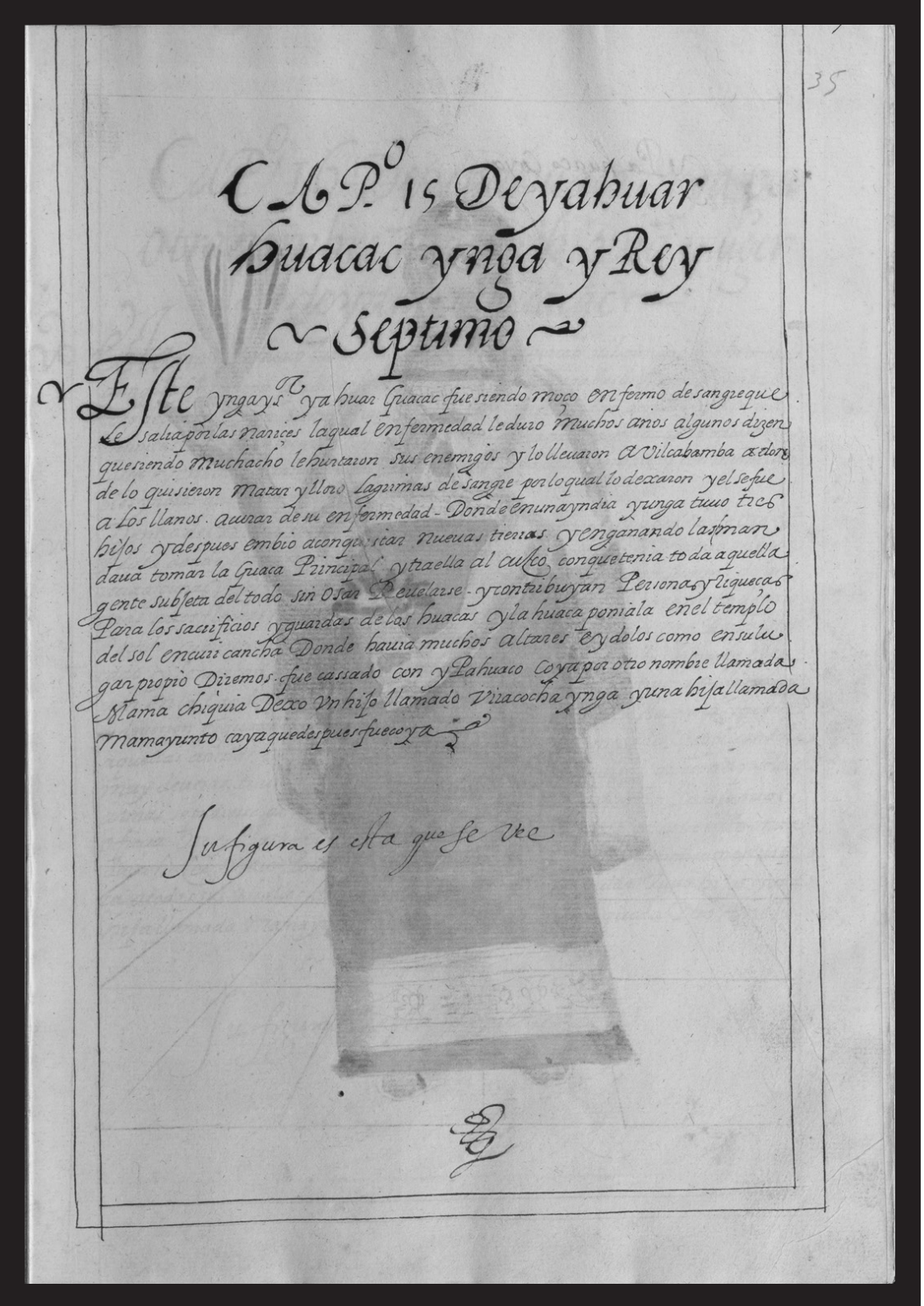
Su figura es esta que se ve

[23] Esta descripción correspondiente al escudo que se encuentra en la portada y posteriormente en el folio 13.

[24] Se trata de una descripción bien detallada pero carece de un dibujo que lo represente tanto en el manuscrito Galvin como en el que estamos transcribiendo.



[Dibujo]



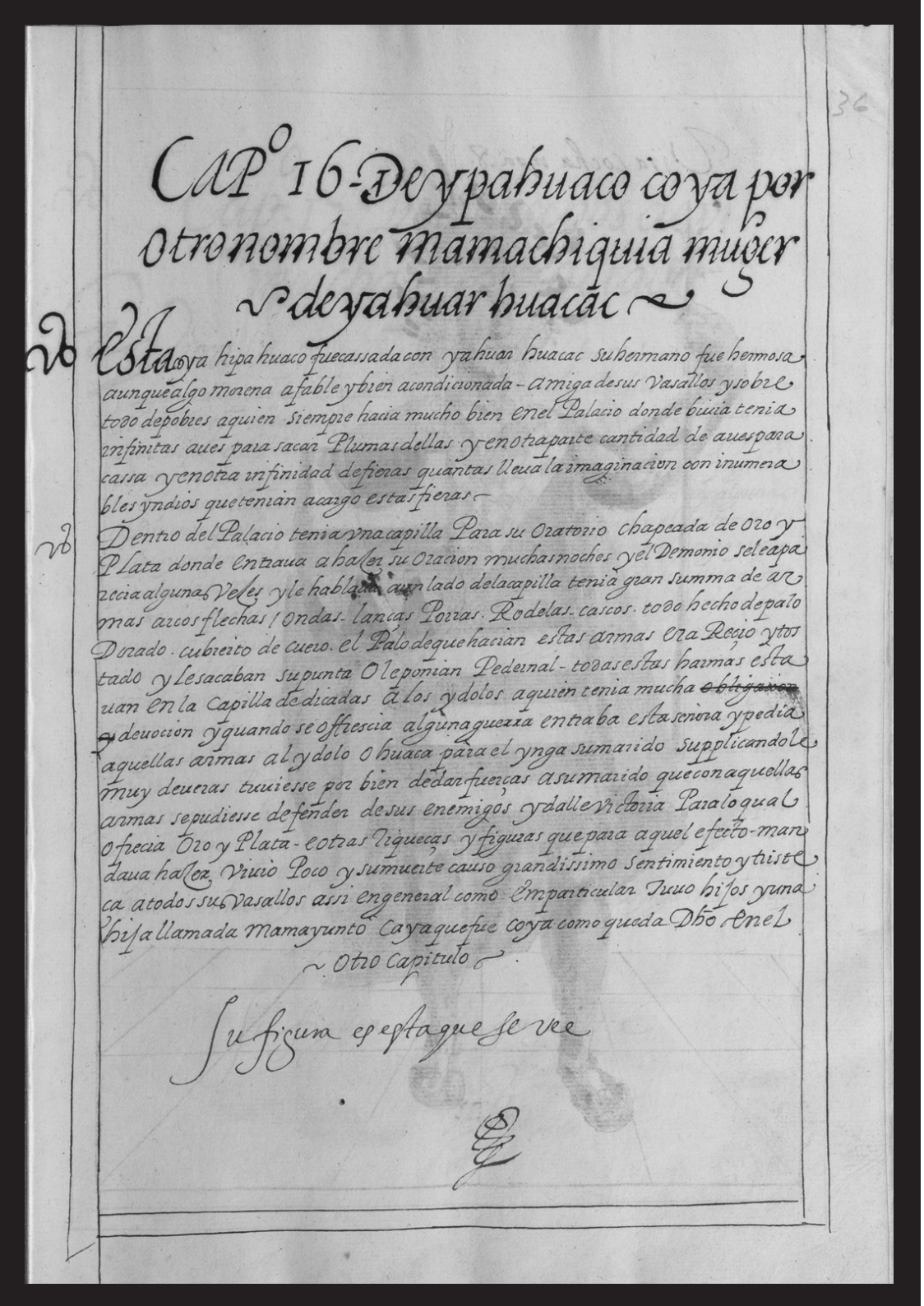
Capítulo 15 De Yahuar Guacac, Ynga y Rey Septimo

Este Ynga y señor Yahuar Guacac fue siendo mozo enfermo de sangre que le salía por las narices, la cual enfermedad le duro muchos años; algunos dicen que siendo muchacho le hurtaron sus enemigos y lo lleuaron a Vilcabamba, a donde le quisieron matar y lloro lagrimas de sangre, por lo qual lo dexaron y el se fue a los llanos a curar de su enfermedad, donde en vna yndia yunga tuuo tres hijos. Y despues enbio a conquistar nueuas tierras y en ganando les mandaua tomar la Guaca Principal y traella al Cuzco, con que tenía toda aquella gente subjeta del todo sin osar reuelarse, y contribuyan personas y riquezas para los sacrificios y guardas de las Guacas, y la Guaca poníala en el templo del sol en Curi Cancha, donde hauía muchos altares e ydolos, como en su lugar propio diremos. Fue cassado con Ypahuaco Coya, por otro nombre llamada Mama Chiquia; dexo vn hijo llamado Viracocha Ynga y vna hija llamada Mamayunto Coya, que despues fue Coya.

Su figura es esta que se ve



[Dibujo]


Cap° 16 - De ypahuaco coya por otro nombre mamachiquia muger de yahuar huacac

Esta coya hipa huaco fue casada con yahuar huacac su hermano fue hermosa aunque algo morena afable y bien acondicionada - amiga de sus Vasallos y sobre todo de pobres aquien siempre hacia mucho bien en el Palacio donde bivia tenia infinitas aues para sacar Plumas dellas y en otra parte cantidad de aues para cassa y en otra infinidad de fieras quantas lleua la imaginacion con inumerables yndios que tenian a cargo estas fieras -

Dentro del Palacio tenia vna capilla Para su Oratorio chapeada de Oro y Plata donde entraua a hazer su Oracion muchas noches y el Demonio se le apareccia algunas Veces y le hablaua a vn lado de la capilla tenia gran summa de armas arcos flechas / Ondas - lanças Porras - Rodelas - cascos - todo hecho de palo Dorado - cubierto de cuero - el Palo de que hacian estas armas era Recio y tostado y le sacaban su punta O le ponian Pedernal - todas estas armas estauan en la Capilla dedicadas a los ydolos aquien tenia mucha ~~obligacion~~ y deuocion y quando se offrescia alguna guerra entraba esta senora y pedia aquellas armas al ydolo O huaca para el ynga su marido supplicandole muy deueras tuuiesse por bien de dar fuerças a su marido que con aquellas armas se pudiesse defender de sus enemigos y dalle Victoria Para lo qual ofrecia Oro y Plata - e otras riquecas y figuras que para aquel efecto mandaua hazer Viuio Poco y su muerte causo grandissimo Sentimiento y tristeca a todos sus Vasallos assi en general como en particular Tuuo hijos y una hija llamada Mamayunto Coya que fue coya como queda Dho en el ~ Otro Capitulo ~

Su figura es esta que se vee

Fol. 20r [Fol. 36r]

Capítulo 16 De Ypahuaco Coya, por otro nombre Mamachiquia, muger de Yahuar Guacac

Esta Coya Hipa Huaco fue cassada con Yahuar Guacac, su hermano; fue hermosa, aunque algo morena; afable y bien acondicionada, amiga de sus vasallos y sobre todo de pobres, a quienes siempre hacía mucho bien. En el Palacio donde vivía tenía infinitas aues para sacar plumas dellas, y en otra parte cantidad de aues para cassa, y en otra infinidad de fieras, cuantas lleua la imaginacion, con inumerables yndios que tenían a cargo de estas fieras.

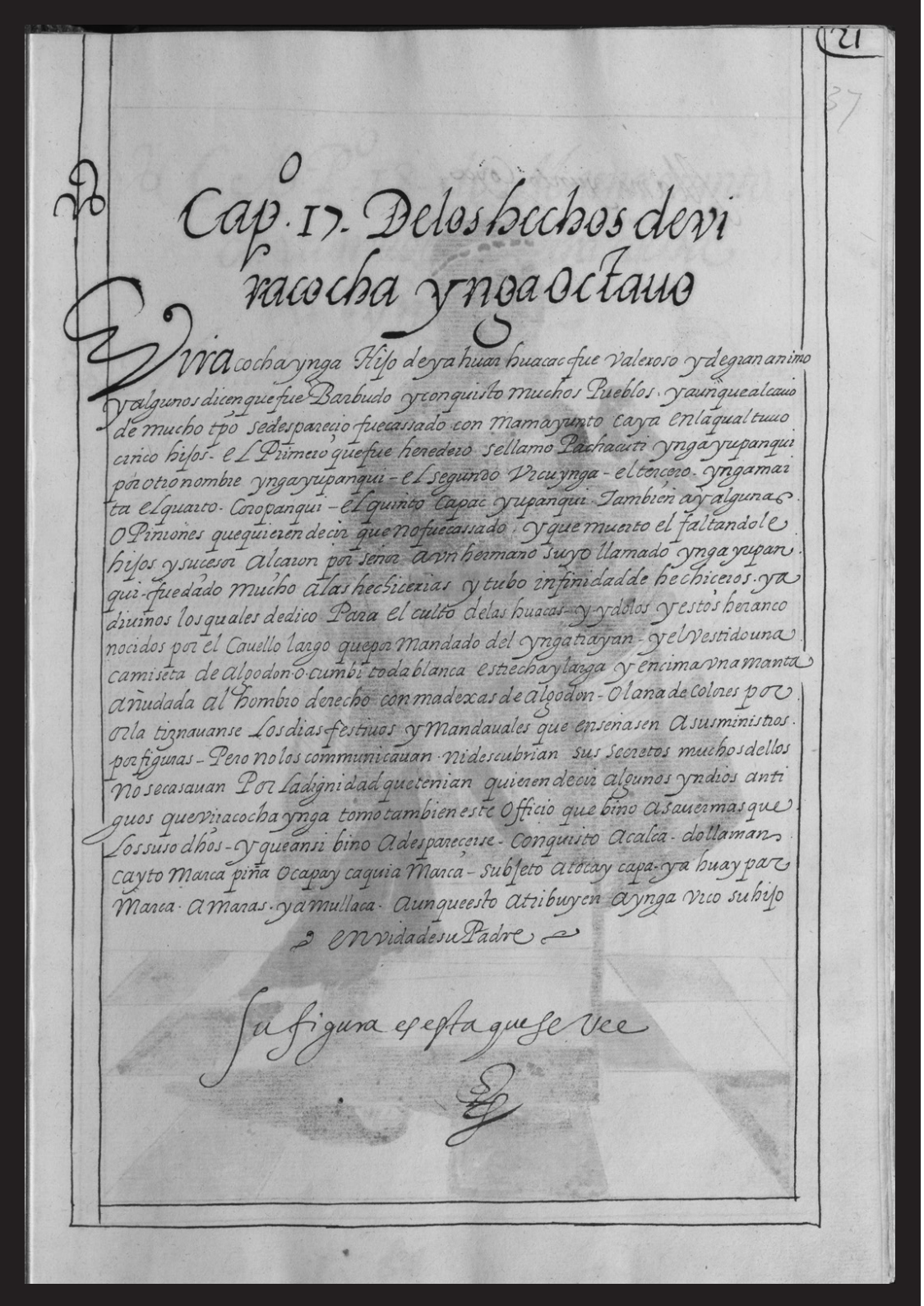
Dentro del Palacio tenía vna capilla para su oratorio, chapeada de oro y plata, donde entraua a hacer su oracion muchas noches, y el demonio se le aparecía algunas vezes y le hablaua. A vn lado de la capilla tenía gran summa de armas, arcos, flechas, hondas, lanzas, porras, rodelas, cascos, todo hecho de palo dorado cubierto de cuero. El palo de que hacían estas armas era recio y tostado y le sacaban su punta o le ponían pedernal. Todas estas armas estauan en la capilla dedicadas a las ydolos, a quien tenían mucha (obligacion y)[25] deuocion, y quando se offrescía alguna guerra entraba esta señora y pedía aquellas armas al ydolo o guaca, para el Ynga su marido, suplicandole muy de veras tuuiesse por bien de dar fuerzas a su marido que con aquellas armas se pudiese defender de sus enemigos y dalle victoria, para lo cual ofrecía oro y plata e otras riquezas y figuras que para aquel efecto mandaua hazer. Viuio poco y su muerte causso grandíssimo sentimiento y tristeza a todos sus vasallos, así en general como en particular. Tuuo hijos y una hija llamada Mamayunto Coya, que fue Coya, como queda dicho en el otro capítulo.

Su figura es esta que se ve

[25] Tachado.



[Dibujo]



Cap.o 17. Delos hechos devi racocha ynga octauo

Viracocha ynga hijo de yahuar huacac fue valeroso y de gran animo y algunos dicen que fue Barbudo y conquisto muchos Pueblos. y aunque al cauo de mucho tpo se desparecio fue casado con Mamayunto Coya en la qual tuuo cinco hijos. el Primero que fue heredero se llamo Pachacuti ynga yupanqui por otro nombre yngayupanqui - el segundo Vrcu ynga - el tercero yngamayta el quarto Coropanqui - el quinto Capac yupanqui. Tambien ay algunas opiniones que quieren decir que no fue casado y que muerto el faltandole hijos y sucesor alcaron por señor a vn hermano suyo llamado ynga yupanqui. fue dado mucho a las hechicerias y tubo infinidad de hechiceros. y adiuinos los quales dedico para el culto delas huacas y ydolos y estos heran conocidos por el cauello largo que por mandado del ynga traian - y el vestido una camiseta de algodon o cumbi toda blanca estrecha y larga y encima vna manta añudada al hombro derecho con madexas de algodon - o lana de colores por orla tiznauanse los dias festiuos y Mandauales que ensenasen a sus ministros. por figuras - Pero no los communicauan ni descubrian sus secretos muchos dellos No se casauan Por la dignidad que tenian quieren decir algunos yndios antiguos que viracocha ynga tomo tambien este officio que bino a sauer mas que los suso dhos - y que ansi bino a desparecerse - conquisto a calca - do llaman cayto Marca piña Ocapa y caquia Marca - subjeto a tocay capa - y a huaypar Marca - a maras - y a mullaca - Aunque esto atribuyen a ynga Vrco su hijo en vida de su Padre

Su figura es esta que se vee

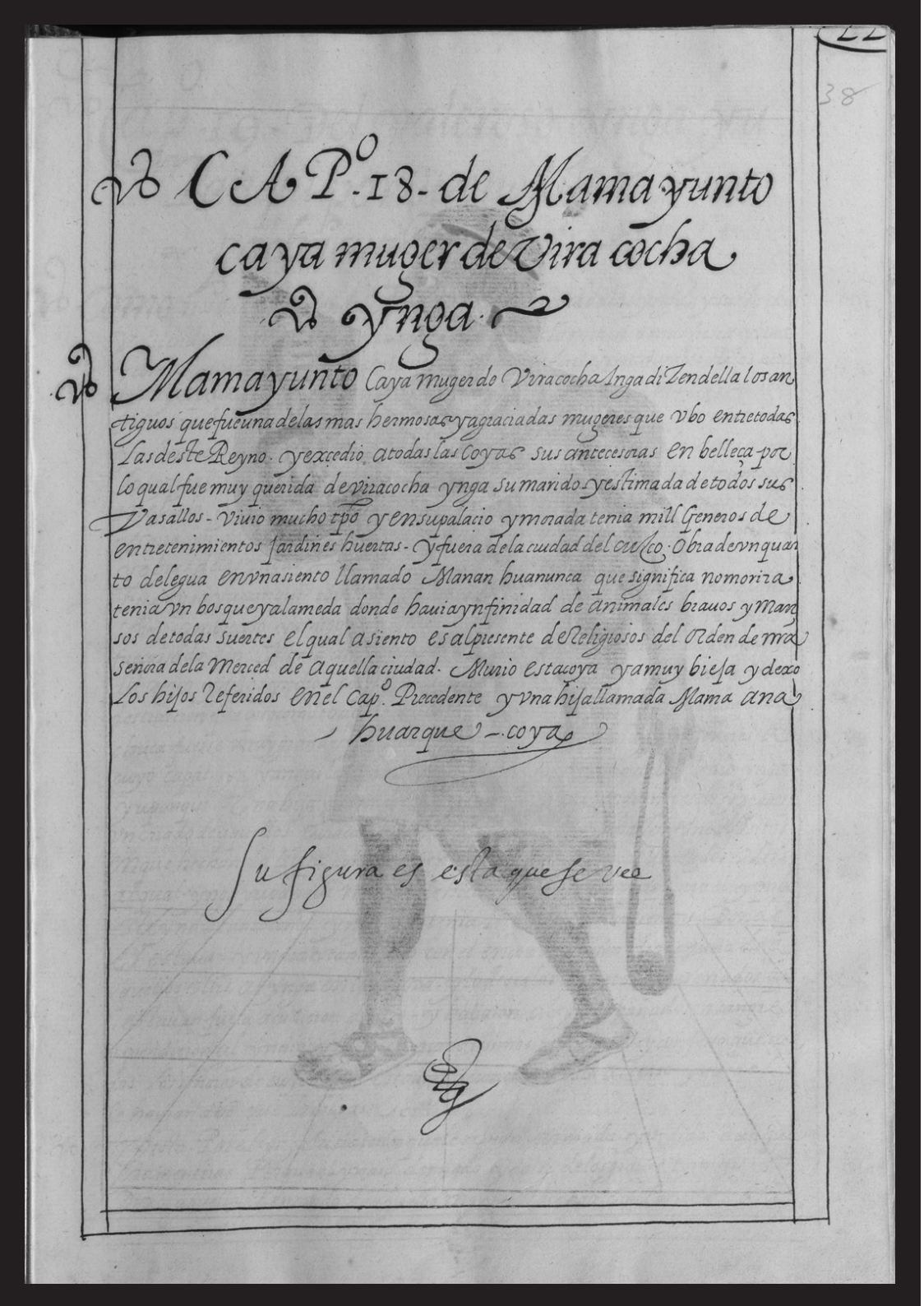
Capítulo 17 De los hechos de Viracocha, Ynga Octavo

Viracocha Ynga, hijo de Yahuar Guacac, fue valeroso y de gran animo y algunos dicen que fue barbudo, y conquisto muchos pueblos y aunque al cauo de mucho tiempo se desaparecio. Fue casado con Mamayunto Coya, en la qual tuuo cinco hijos: el primero, que fue heredero, se llamo Pachacuti Ynga Yupanqui, por otro nombre Yngayupanqui, el segundo Vrcu Ynga, el tercero Yngamayta, el cuarto Coropanqui, el quinto Capac Yupanqui. Tambien ay algunas opiniones que quieren decir que no fue cassado y que muerto el, fantandole hijos y sucesor, alzaron por señor a vn hermano suyo llamado Ynga Yupanqui. Fue dado mucho a las hechicerías y tubo infinidad de hechiceros y adiuinos, los quales dedico para el culto de las huacas y ydolos, y estos heran conocidos por el cauello largo que por mandado del Ynga traían, y el vestido una camiseta de algodon o cumbi toda blanca, estrecha y larga, y encima una manta añudada al hombro derecho con madejas de algodon o lana de colores por orla. Tiznauanse los días festiuos y mandauales que enseñasen a sus ministros por figuras. Pero no los communicauan ni descubrían sus secretos. Muchos dellos no se casauan por la dignidad que tenían. Quieren decir algunos yndios antiguos que Viracocha Ynga tomo tambien este officio, que bino a sauer mas que los suso dichos y que ansi bino a desaparecerse. Conquisto a Calca do llaman Marca Piña Ocapa y Caquia Marca, sujeto a Tocay Capa y a Huaypar Marca, a Maras y a Mullaca. Aunque esto atribuyen a Ynga Urco, su hijo, en vida de su padre.

Su figura es esta que se ve



[Dibujo]



Fol. 22r [Fol. 38r]

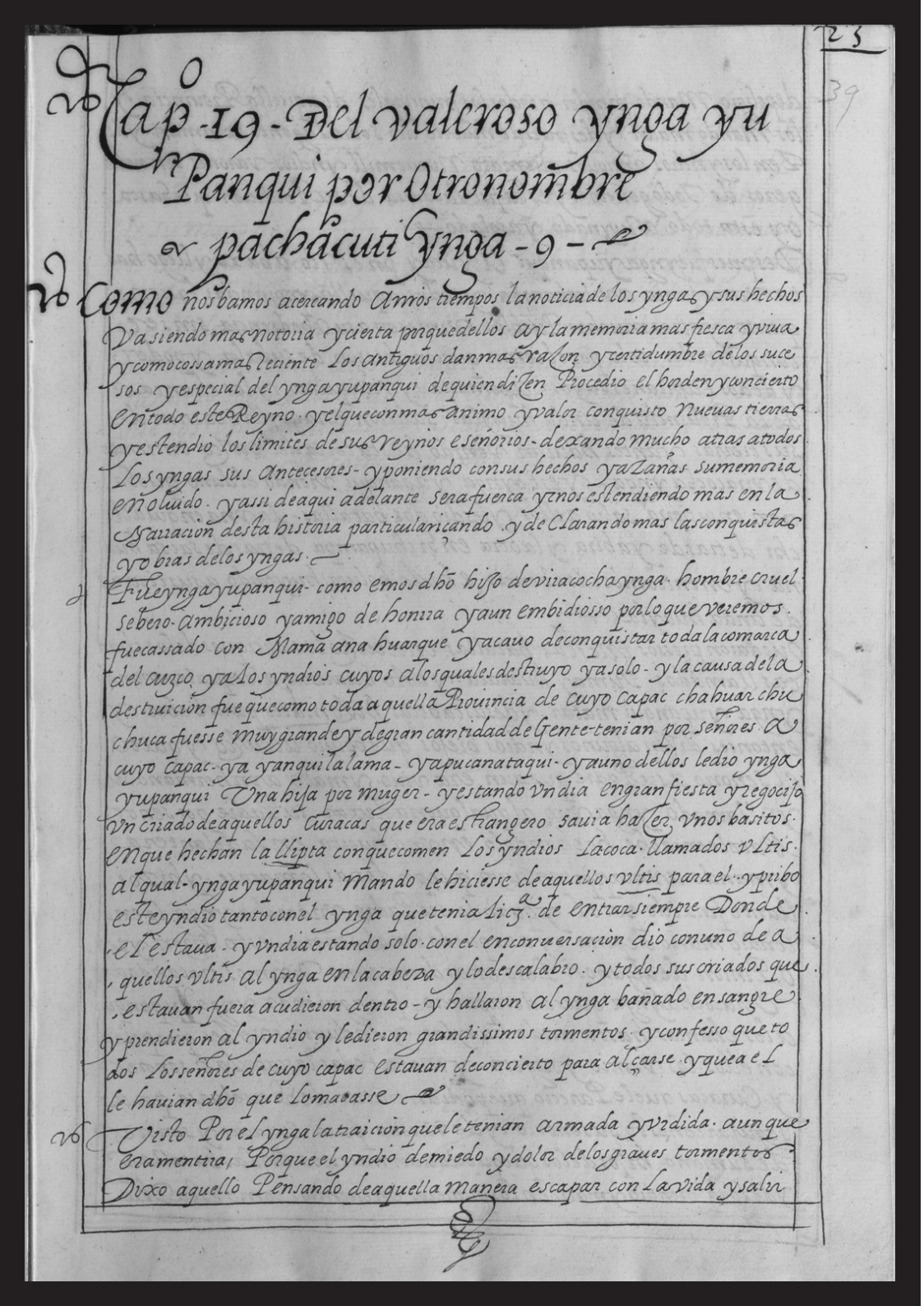
Capítulo 18 De Mamayunto Coya, muger de Viracocha Ynga

Mamayunto Coya, muger de Viracocha Inga, dicen della los antiguos que fue vna de las mas hermosas y agraciadas mugeres que ubo entre todas las deste Reyno y excedio a todas las Coyas sus antecesoras en belleza, por lo qual fue muy querida de Viracocha Ynga su marido y estimada de todos sus vasallos. Viuio mucho tiempo y en su palacio y morada tenía mil generos de entretenimientos, jardines, huertas, y fuera de la ciudad del Cuzco, obra de un cuarto de legua, en vn asiento llamado Manan Huañunca, que significa no morira, tenía vn bosque y alameda, donde hauía infinidad de animales brauos y mansos, de todas suertes, el qual asiento es al presente de religiosos del Orden de Nuestra Señora de la Merced de aquella ciudad. Murio esta Coya ya muy vieja y dexo los hijos referidos en el capítulo precedente y vna hija llamada Mama Anahuarque Coya.

Su figura es esta que se ve



[Dibujo]



Fol. 23r [Fol. 39r]

Capítulo 19 Del valeroso Ynga Yupanqui, por otro nombre Pachacuti Ynga

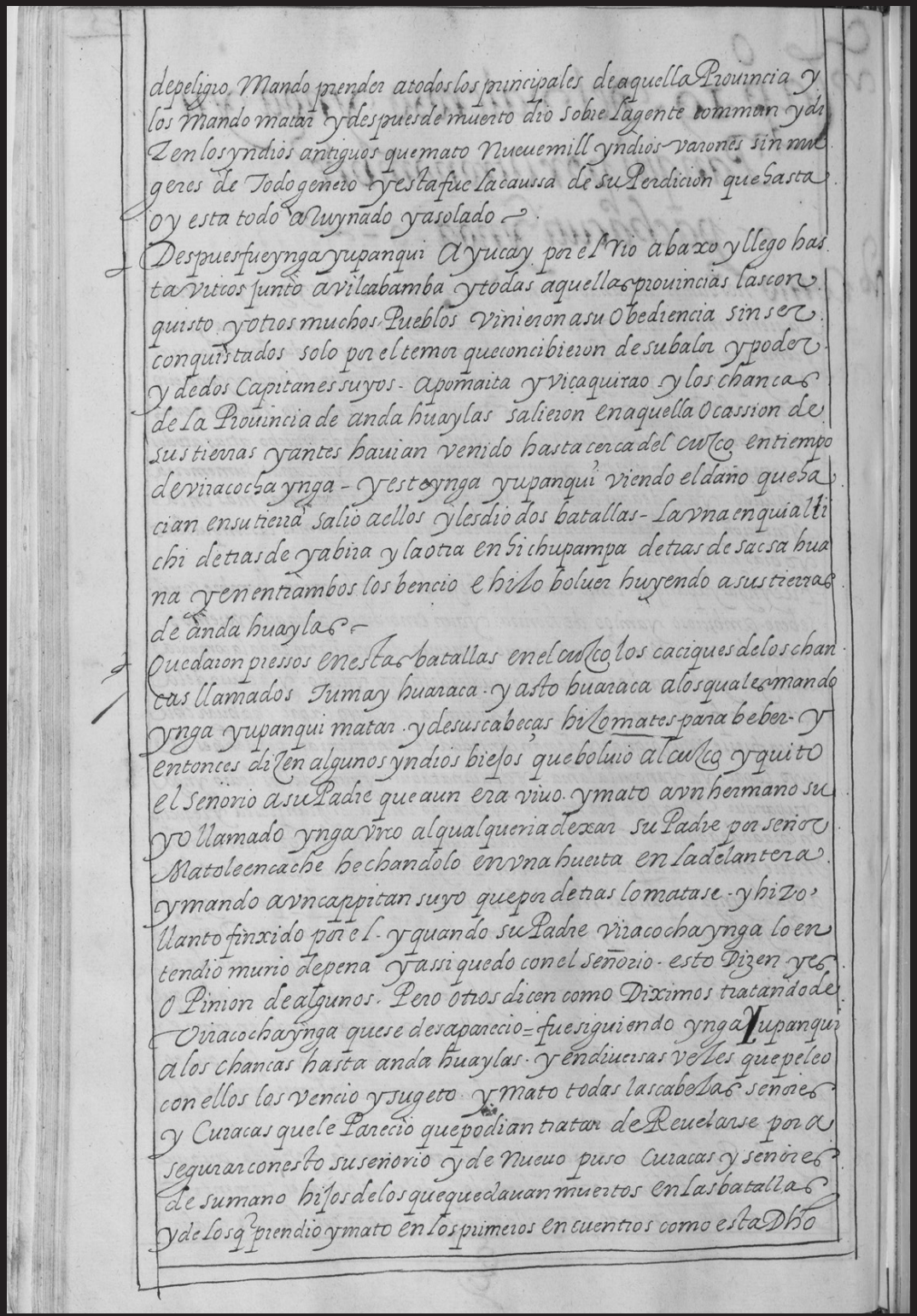
Como nos bamos acercando a nuestros tiempos, la noticia de los Yngas y sus hechos va siendo mas notoria y cierta, porque dellos hay la memoria mas fresca y viua, y como cossa mas reciente los antiguos dan mas razon y certidumbre de los sucesos y especial del Ynga Yupanqui, de quien dicen procedio el orden y concierto en todo este Reyno y el que con mas animo y valor conquisto nueuas tierras y extendio (sic) los limites de sus Reynos e Señoríos, dexando mucho atras a todos los Yngas sus antecesores y poniendo con sus hechos y hazañas su memoria en olvido y ansi de aquí en adelante sera fuerza yrnos estendiendo mas en la narracion de esta historia, particularizando y declarando mas las conquistas y obras de los Yngas.

Fue Ynga Yupanqui, como emos dicho, hijo de Viracocha Ynga, hombre cruel, sebero, ambicioso y amigo de honra y aun embidiosso, por lo que veremos. Fue cassado con Mama Anahuarque y acabo de conquistar toda la comarca del Cuzco y a los yndios Cuyos, a los quales destruyo y asolo, y la causa de la destruccion fue que como toda aquella prouincia de Cuyo Capac

Chahuar Chiechuca fuesse muy grande y de gran cantidad de gente, tenían por señores a Cuyo Capac y a Yanqui Lalama, y Apucanataqui, y a uno dellos le dio Ynga Yupanqui una hija por muger y estando un día en gran fiesta y regocijo, vn criado[26] de aquellos curacas que era estranjero sabía hazer vnos basitos en que hechan la llipta, con que comen los yndios la coca, llamados vltis, al cual Ynga Yupanqui mando le hiciesse de aquellos vltis para el, y pribo este yndio tanto con el Ynga que tenia licenzia de entrar siempre donde el estaua, y vn día, estando solo con el en conuersacion, dio con vno de aquellos vltis al Ynga en la cabeza y lo descalabro, y todos sus criados que estauan fuera acudieron dentro y hallaron al Ynga bañado en sangre y prendieron al yndio y le dieron grandíssimos tormentos y confeso que todos tos señores de Cuyo Capac estauan de concierto para alzarse y que a el le hauían dicho que lo matase.

Visto por el Ynga la traicion que le tenían armada y urdida, aunque era mentira, porque el yndio, de miedo y dolor de los graues tormentos, dijo aquello, pensando de aquella manera escapar con la vida y salir

[26] Este episodio que sigue a continuación guarda semejanza con un texto de Cabello Balboa que se inicia en la p. 300 y sigue en la 301 (Cabello Balboa, 1951, p. 300-301). Gran parte de este capítulo presenta coincidencias con el capítulo 14 de la tercera parte de la Miscelánea Antártica.



de peligro, mando prender a todos los principales de aquella prouincia y los mando matar y despues de muertos dio sobre la gente commun y dicen los yndios antiguos que mato a nueve mill yndios varones, sin mugeres de todo genero, y esta fue la causa de su perdicion, que hasta hoy esta todo arruinado y asolado. Despues fue Ynga Yupanqui a Yucay por el río abaxo y llego hasta Vitcos, junto a Vilcabamba, y todas aquellas prouincias las conquisto y otros muchos pueblos vinieron a su obediencia sin ser conquistados, solo por el temor que concibieron de su balor y poder, y de dos capitanes suyos, Apomaita y Vicaquirao, y los Chancas de la prouincia de Anda Huaylas salieron en aquella ocassion de sus tierras y antes hauían venido hasta cerca del Cuzco, en tiempo de Viracocha Ynga. Este Inga Yupanqui, viendo el daño que hacían en su tierra, salio a ellos y les dio dos batallas la vna en Quialtichi, detras de Yabira, y la otra en Ichupampa, detras de Sacsa Huana, y en entrambos los vencio e hizo volver huyendo a sus tierras de Anda Huaylas. Quedaron presos en estas batallas en el Cuzco los caciques de los Chancas llamados Tumay Huaraca y Asto Huaraca, a los quales mando Ynga Yupanqui matar, y de sus cabezas hizo mates para beber, y entonces dicen algunos yndios viejos que boluio al Cuzco y quito el señorio a su padre, que aun era vivo, y mato a vn hermano suyo, llamado Ynga Urco, al qual quería dejar su padre por señor. Matole en Cache, hechandolo en una huerta en la delantera y mando a vn cappitan suyo que por detras lo matase y hizo llanto finxido por el, y quando su padre, Viracocha Ynga, lo entendio, murio de pena y assí quedo con el señorio. Esto dicen y es opinion de algunos, pero otros dicen, como diximos tratando de Viracocha Ynga, que se desaparecio. Fue siguiendo Ynga Yupanqui a los Chancas hasta Anda Huaylas y en diversas veces que peleo con ellos los vencio y sujeto y mato todas las cabezas señores y Curacas que le parecio que podían tratar de rebelarse, por asegurar con esto su señorio. Y de nuevo puso Curacas y señores de su mano, hijos de los que quedaban muertos en las batallas y de los que prendio y mato en los primeros encuentros, como esta dicho.

Acauado esto, passo adelante, conquistando a los Soras y Lucanas, que estan inmediatos a los Chancas, y los Soras, por ser mas gente, se hicieron fuertes en la fortaleza de Chalcomaca y allí por fuerza de armas los vencio y sujeto, y dejando puestos señores y caciques de su mano de los mismos naturales y por supremos gouernadores capitanes de los que consigo lleuaua, se voluio al Cuzco. Y buelto ordeno la manera de los cantares con que se hauía de entrar triunfando de sus enemigos hasta llegar a la casa del sol, do hacían echar en el suelo a los vencidos los mas principales y les pisaban, pasando sobre ellos y diciendo a mis enemigos piso, y esto sin que los vencidos alzasen las cabezas, sino tendidos en el suelo, como esta dicho.



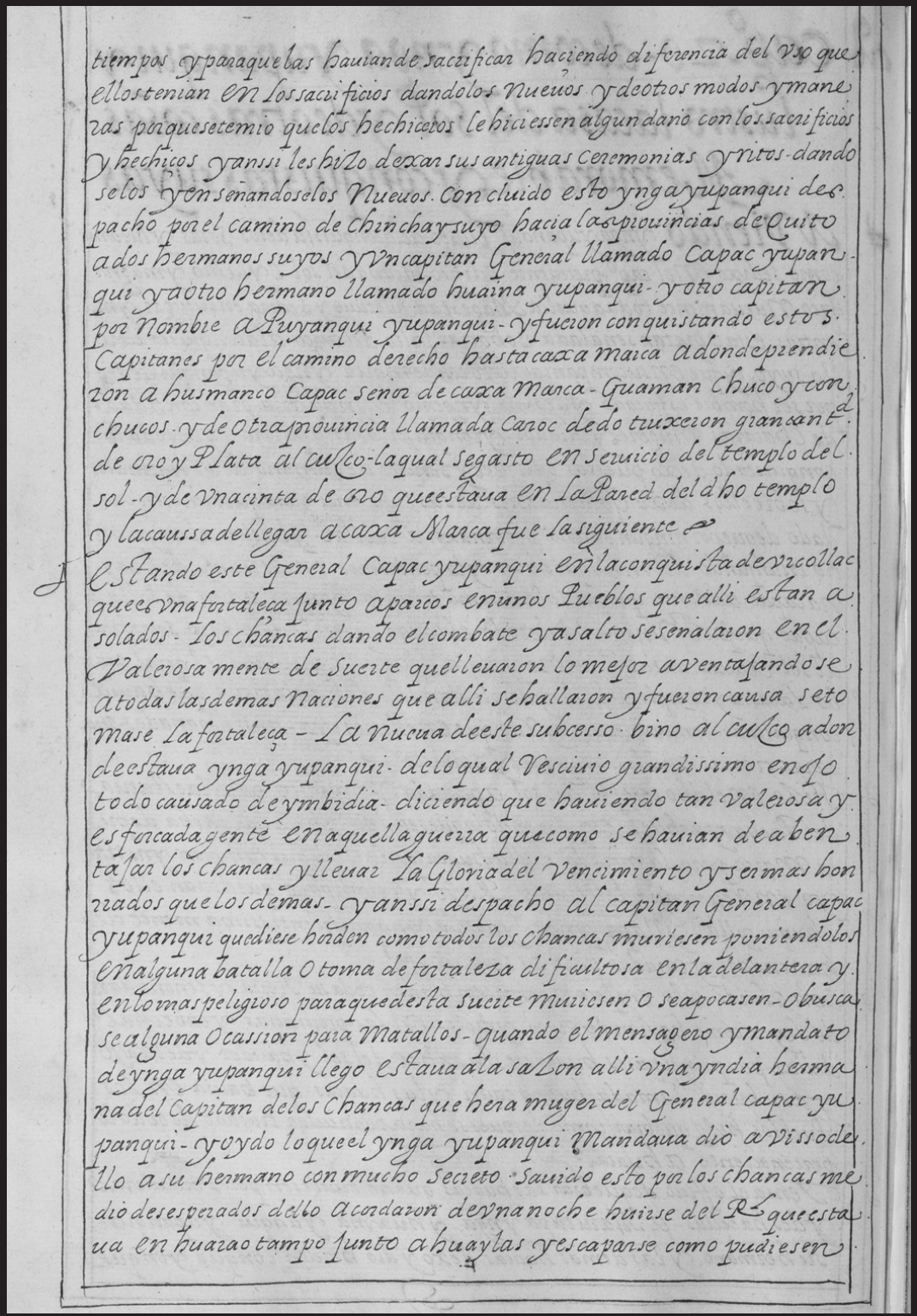
[Dibujo]

Capítulo 20 .- De como Ynga Yupanqui ylustro la casa del Sol y de otras cosas memorables y conquistas suyas

Aviendo Ynga Yupanqui buelto de la conquista de los Soras y Lucanas como se dijo en el capítulo precedente, edifico la cassa del Sol e ilustro y magnifico nueuamente toda aquella magestad que tuuo y se dira en su lugar, y mientras esta obra tan señalada se hacia, salio del Cuzco a la conquista de Colla Suyo y fue en su compañía Apo Conde Maita. Ynga Yupanqui le dio, por ser hombre esforzado y de gran ingenio e industria, gran cantidad de chacaras, mugeres y criados, y conquisto hasta Pucara, y en todo lo conquistado dejo puestos caciques y señores de su mano de los naturales, y sobre ellos dejo gouernadores de sus capitanes para que tuuiesen cuidado de que por ningun suceso se tornasen a rebelar. Vuelto al Cuzco, entro triunfando del modo que dicho es y lo pondremos en el triumpho de Huayna Capac adelante que fue solemnisímo triumpho. Y ahora se dira de Colla Capac que fue señor vniuersal de todo el Collao y en el Cuzco hizo sacrificar al sol y trujo cantidad de oro y plata de aquella prouincia, el qual acabo la cassa y templo del sol y dotole, dandole de toda la tierra que hauía conquistado lo mas precioso y rico que en ella poseía, y ansi de ganados, chacaras, tierras, criados, mugeres y seruicio. Hizo en el dicho templo del sol apartado vn quarto para la estatua del Pacha Yachachic y dio todo lo que se ha dicho e hizo la cancha de Puca Marca para la morada desta Guaca y de otra que tambien instituyo en reuerencia del trueno, rayo y relampago que decían ellos Chuqui Ylla y Llapa Ynga, y dotolas magnificentíssima mente de haciendas y criados para su seruicio.

Concluido esto, empezo a poner en orden toda su tierra y señorio, dando leyes como hauían de viuir y dioles en las prouincias y cabezeras dellas por principales Guacas, estas dichas del Sol y Hacedor y del rayo, y a su Guaca, llamada Huana Cauri y las Guacas que hauía en los pueblos hizo quebrar, como despues se hara particular tratado de todo lo perteneciente a Guacas.

Tenía el officio de quebrar las Guacas que no tuviesen por verdaderas y deshacellas Amarutupa Ynga y Huayna Yanqui Yupanqui, su hermano, y las demas guacas dexo y dio orden con que y en que



[Fol. 41v]

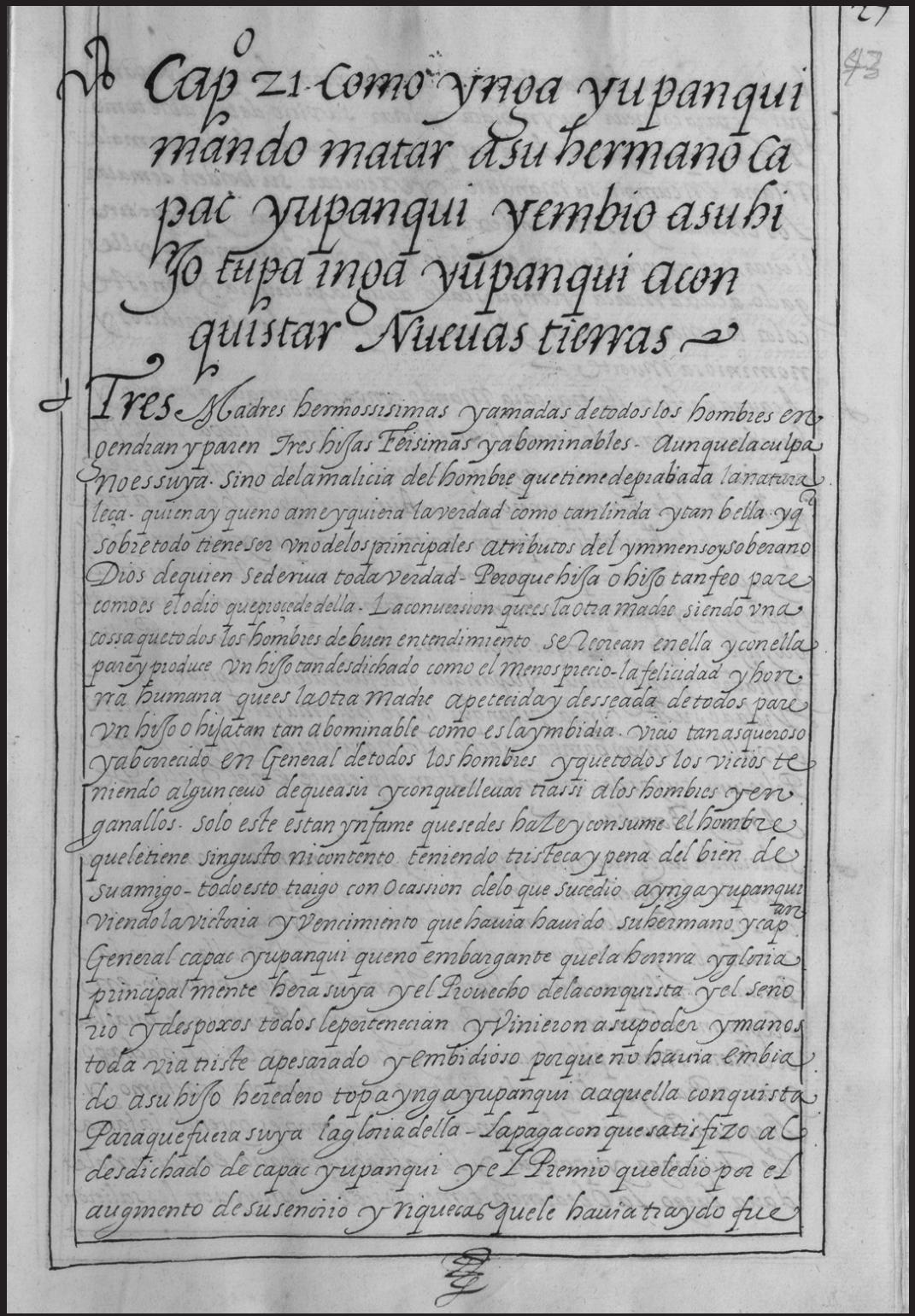
tiempos y para que las hauía de sacrificar, haciendo diferencia del uso que ellos tenían en los sacrificios, dandolos nuevos y otros modos y maneras, porque se temio que los hechiceros le hiciessen algun daño con los sacrificios y hechizos y assí les hizo dexar sus antiguas ceremonias y ritos, dandoselos y enseñandoselos nuevos. Concluido esto, Ynga Yupanqui despacho por el camino de Chinchay Suyo, hacia las prouincias de Quito, a dos hermanos suyos y vn capitan general llamado Capac Yupanqui y a otro hermano, llamado Huaina Yupanqui, y otro capitan por nombre Apuyanqui Yupanqui. Y fueron conquistando estos capitanes por el camino derecho hasta Caxamarca, adonde prendieron a Husmanco Capac, señor de Caxamarca Guaman Chuco, y Conchucos y de otra prouincia llamada Caroc, de donde truyeron gran cantidad de oro y plata al Cuzco, la qual se gasto en seruicio del templo del sol y de vna cinta de oro que estaua en la pared del dicho templo y la caussa de llegar a Caxamarca fue la siguiente:

Estando este general Capac Yupanqui en la conquista de Vrcollac, que es vna fortaleza junto a Parcos, en vnos pueblos que allí estan asolados. Los Chancas, dando el combate y asalto, se señalaron en el valerosamente, de suerte que lleuaron lo mejor, aventajandose a todas las demas naciones que allí se hallaron y fueron causa se tomase la fortaleza. La nueua de este sucesso bino al Cuzco, adonde estaba Ynga Yupanqui, de lo qual reciuio grandíssimo enojo; todo causado de ymbidia, diciendo que hauiendo tan valerosa y esforzada gente en aquella guerra, que como se hauían de abentajar los Chancas y llevar la gloria del vencimiento y ser mas honrados que los demas. Y anssi despacho al capitan general Capac Yupanqui que diese orden como todos los Chancas muriesen, poniendoles en alguna batalla o toma de fortaleza dificultosa en la delantera y en lo mas peligroso, para que desta suerte muriesen o se apocasen, o buscase alguna ocassion para matallos. Quando el mensajero y mandato de Ynga Yupanqui llego, estaua a la sazon allí vna yndia hermana del capitan de los Chancas, que era muger del general Capac Yupanqui. Y oído lo que el Inga Yupanqui mandaua, dio avisso dello a su hermano con mucho secreto. Sabido esto por los Chancas, medio desesperados dello acordaron en vna noche huirse del Real, que estaua en Huarao Tampo, junto a Huaylas, y escaparse como pudiesen

de la muerte que se les aparejaua. Y estando el exercito vna noche con todo el sosiego del mundo passaron por medio del Real, y la gente del Ynga, entendiendo que era su general y que caminauan les siguio mucho numero de gente de todas naciones y a la mañana algunos se quisieron huir conociendo el error y engaño con que hauían salido. Pero los Chancas los mataron y ansi llegaron a la prouincia de Huaylas, donde entendiendo que era el Ynga y su capitan general, les salieron a recibir de paz y aviendo estado allí algunos días, no se teniendo por seguros, robaron toda la prouincia y lleuandose consigo mucha gente se entraron hacia los Chachapoyas, y esta es la noticia de la gente que ay, que esta en Anco Ayllo y Ruparupa. Otro día, visto por el general Capac Yupanqui la falta de aquella gente y su huida, envio por diversas partes a saber de ellos y al cabo los siguio hasta que llego a Caxamarca, donde vista y considerada la riqueza que en aquella prouincia hauía, ansi de multitud de gente muy lucida como de oro y plata, aunque no llevaban orden ni mandato de Ynga Yupanqui. Para llegar allí, acordaron de conquistallos y ansi empezaron a hacerles guerra, en la qual se dieron tan bueña maña que los vencieron y los sujetaron, y acauado esto en toda la prouincia, dexando gran recaudo de gouernador y gente de guerra de guarnicion para asegurarla, se boluieron al Cuzco, aviendo muerto en la prission Huscamanco Capac, señor de aquellas prouincias que, como dijimos, fue preso y llegando al Cuzco entraron en el con grandíssimo triumpho, lleuando grandes riquezas de oro y plata, como se dijo.

[Dibujo]

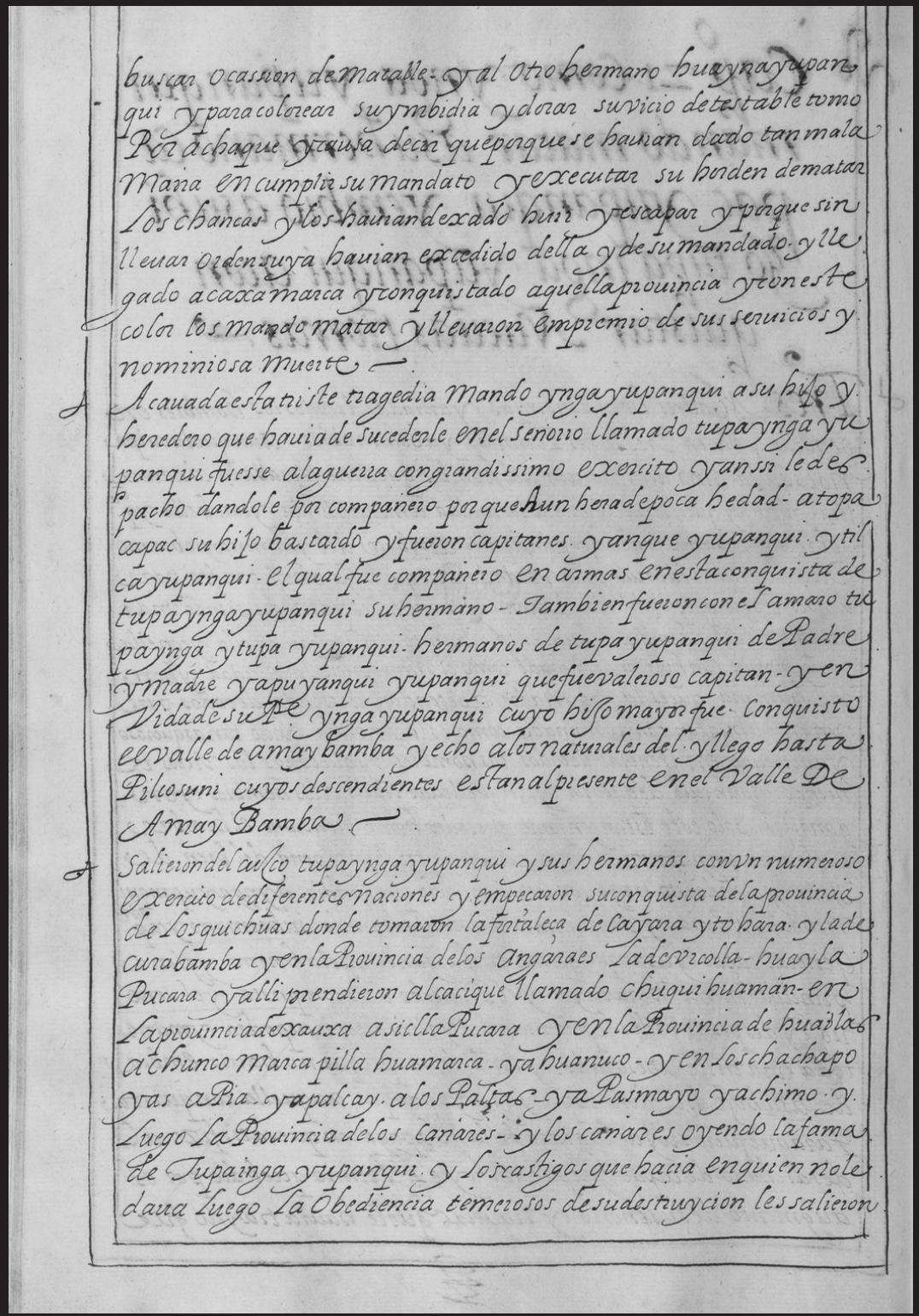




Fol. 27r [Fol. 43r]

Capítulo 21.- Como Ynga Yupanqui mando matar a su hermano Capac Yupanqui y enbio a su hijo, Tupa Inga Yupanqui, a conquistar nuevas tierras

Tres madres hermosíssimas y amadas de todos los hombres engendran y paren tres hijas feíssimas y abominables. Aunque la culpa no es suya, sino de la malicia del hombre que tiene deprabada la naturaleza. ¿Quien ay que no ame y quiera la verdad como tan linda y tan bella y quando sobre todo tiene vno de los principales atributos del ymmenso y soberano Dios de quien se deriua toda verdad? ¿Pero que hija o hijo tan feo pare, como es el odio que procede della? La conuersion, que es la otra madre, siendo vna cosa que todos los hombres de buen entendimiento se recrean en ella, y con ella pare y produce vn hijo tan desdichado como el menosprecio. La felicidad y honra humana que es la otra madre apetecida, y desseada de todos, pare vn hijo o hija tan tan abominable como es la ymbidia, vicio tan asqueroso y aborrecido en general de todos los hombres. Y que todos los vicios teniendo algun ceuo de que asir y con que llevar tras sí a los hombres, y enganallos solo este es tan ynfame que se deshace y consume el hombre que le tiene sin gusto, ni contento teniendo tristeza y pena del bien de su amigo. Todo esto traigo con ocasion de lo que sucedio a Ynga Yupanqui viendo la victoria y vencimiento que hauía hauido su hermano y capitan general Capac Yupanqui, que no embargante que la honra y gloria principalmente era suya, y el provecho de la conquista y el señorio y despojos todos le pertenecían y vinieron a su poder y manos todavía triste, apesarado y embidioso, porque no hauía enviado a su hijo heredero, Topa Ynga Yupanqui, a aquella conquista para que fuera suya la gloria della. La paga con que satisfizo al desdichado de Capac Yupanqui y el premio que le dio por el aumento de su señorio y riquezas que le hauía traydo fue

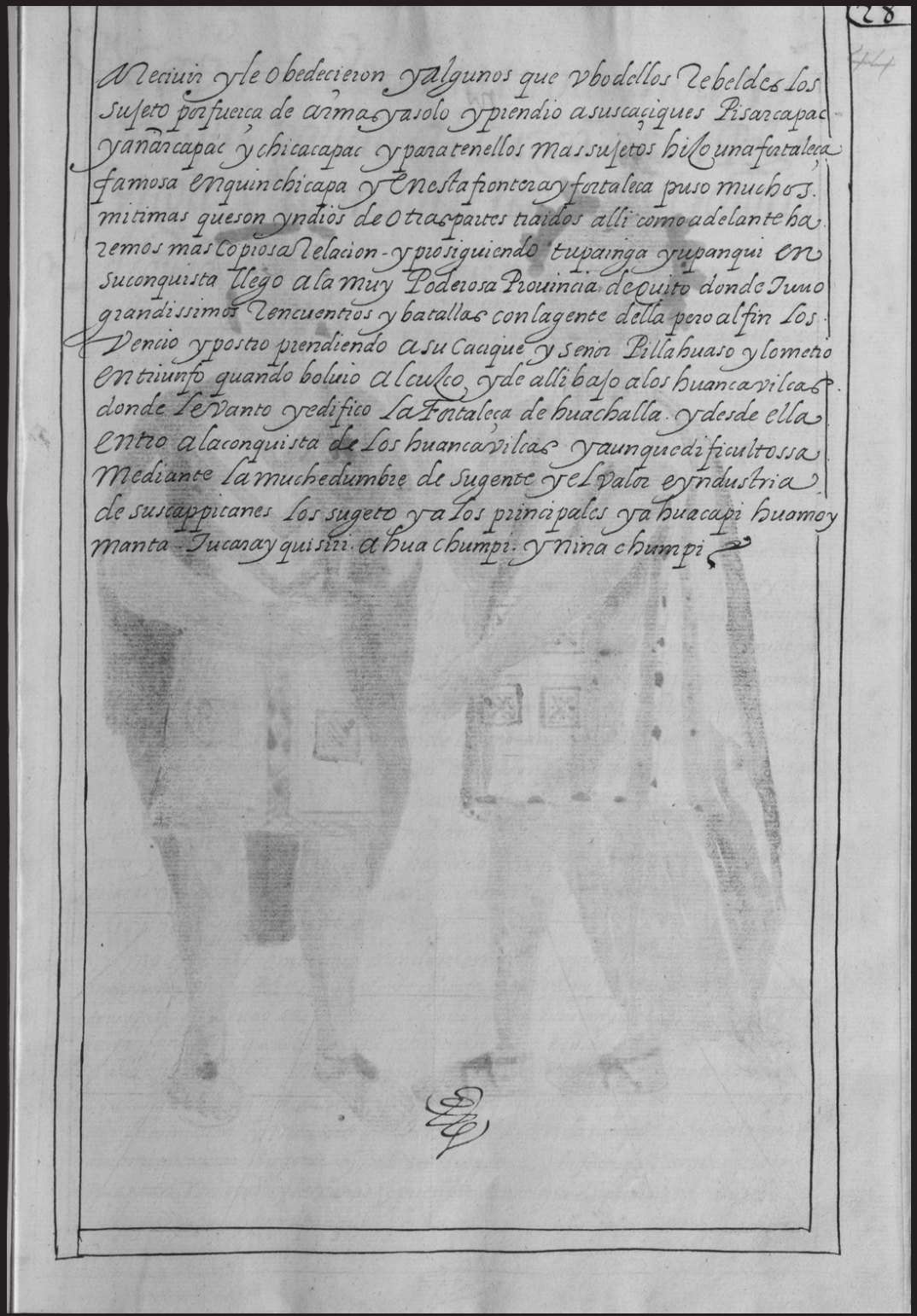


[Fol. 43v]

buscar ocasion de matalle, y al otro hermano Huayna Yupanqui. Y para colorear su embidia y dorar su vicio detestable, tomo por achaque, y causa decir que porque se hauían dado tan mala maña en cumplir su mandato y ejecutar su horden de matar los Chancas y los hauían dexado huir y escapar, y porque sin llevar orden suya hauían excedido della y de su mandado, y llegado a Caxamarca y conquistado aquella prouincia. Y con este color los mando matar y lleuaron em premio de sus servicios ignominiosa muerte.

Acauada esta triste tragedia mando Ynga Yupanqui a su hijo, y heredero que hauía de sucederle en el señorio, llamado Tupa Ynga Yupanqui, fuesse a la guerra con grandíssimo exercito y anssi le despacho, dandole por compañero, porque aun era de poca edad a Topa Capac, su hijo bastardo, y fueron capitanes Yanque Yupanqui y Tilca Yupanqui, el cual fue compañero en armas en esta conquista de Tupa Ynga Yupanqui, su hermano. Tambien fueron con el Amaro Tupa Ynga y Tupa Yupanqui, hermanos de Tupa Yupanqui, de padre y madre. Yapuyanqui Yupanqui, que fue valeroso capitan, y en vida de su padre Ynga Yupanqui, cuyo hijo mayor fue. Conquisto el valle de Amaybamba y echo a los naturales del, y llego hasta Pilcosuni, cuyos descendientes estan al presente en el valle de Amay Bamba.

Salieron del Cuzco Tupa Ynga Yupanqui y sus hermanos con vn numeroso exercito de diferentes naciones, y empezaron su conquista en la prouincia de los quichuas, donde tomaron la fortaleza de Cayara y Tohara y la de Curabamba, y en la prouincia de los Angares la de Vrcolla-Huayla Pucara, y allí prendieron al cacique llamado Chuqui Huaman, en la prouincia de Jauja Asiclla Pucara, y en la prouincia de Huailas, Achunce Marca, Pilla Huamarca y a Huanuco, y en los Chachapoyas a Pia y a Palcay, a los Paltas y a Pasmayo y a Chimo, y luego la prouincia de los Cañares. Los Cañares, oyendo la fama de Tupa Ynga Yupanqui y los castigos que hacía en quien no le daba luego la obediencia, temerosos de su destruycion les salieron



a reciuir y le obedecieron, y algunos que huvo de ellos rebeldes, los sujeto por fuerza de armas, y asolo y prendio a sus caciques Pisar Capac y Añar Capac y Chica Capac. Y para tenerlos mas sujetos hizo una fortaleza famosa en Quinchi Capa, y en esta frontera y fortaleza puso muchos mitimas, que son yndios de otras partes traídos allí, como adelante haremos mas copiosa relacion. Y prosiguiendo Tupainga Yupanqui en su conquista, llego a la muy poderosa prouincia de Quito, donde tuuo grandíssimos rencuentros y batallas con la gente della, pero al fin los vencio y postro, prendiendo a su cacique y señor Pillahuaso y lo metio en triumpho quando boluio al Cuzco. De allí bajo a los Huancas Vilcas, donde levanto y edifico la fortaleza de Huachalla, y desde ella entro a la conquista de los Huancas Vilcas y, aunque dificultossa, mediante la muchedumbre de su gente y el valor e industria de sus capitanes los sujeto, y a los principales, y a Guacapi Huamo y Manta Yucara y Quisiri Ahua Chumpi y Nina Chumpi.

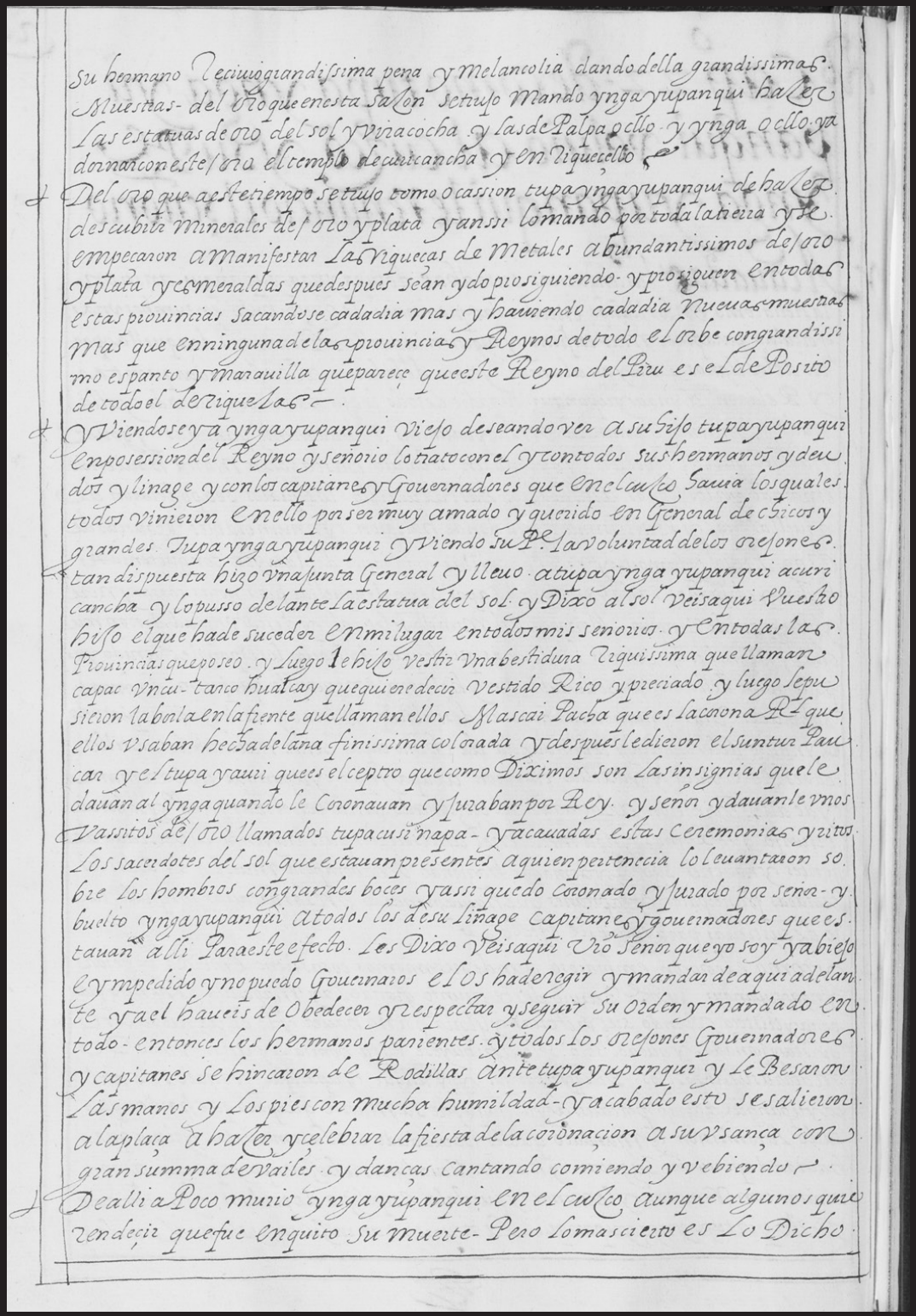


[Dibujo]

Capítulo 22- De como Tupa Ynga Yupanqui volvio al Cuzco y su padre Ynga Yupanqui le renuncio el señorio.

Acauadas las conquistas susodichas de Tupa Ynga Yupanqui, ansi en la sierra como en los llanos, en todas las prouincias de Quito. Hizo en Tumbes vna fortaleza para poner mas en freno y sugecion aquellas prouincias de aquellas partes de los llanos, que caían a la mar, y trato de boluerse al Cuzco a dar cuenta y relacion a Ynga Yupanqui, su padre, de todo lo que hauía conquistado y allanado. Y poniendo guarnicion en las prouincias nueuamente ganadas y gouernadadores que las rigiesen y guardasen, se boluio hasta Caxamarca hauiendo enviado por los llanos a sus dos tíos hasta Truxillo, los quales se apoderaron de aquella rica y fertilíssima tierra donde hallaron innumerables riquezas de oro y plata y famosas y ricas vaxillas y maderos de plata y oro, con que tenían hechas y edificadas las cassas Chimo Capac, señor de aquellas prouincias, cosa increíble y que de ningun monarca del mundo se lee tal. Desta verdad dieron muchas y manifiestas señales las Guacas, que despues de hauer los españoles venido y apoderadose desta tierra se descubrieron y hallaron en Truxillo, que fueron las mas soberbias, ricas y numerosas que se han descubierto hasta hoy en las yndias, que todo es indicio de la riqueza y abundancia de Chimo Capac, señor natural de Truxillo. Todo este oro y plata y vaxillas trujeron a Tupa Ynga Yupanqui a Caxamarca, y de allí se vinieron a la ciudad del Cuzco, a do entro con el mas magnífico y soberbio triumpho que jamas Ynga metio en el, antes ni despues, trayendo diversidad de gentes y naciones sujetas y domadas, haciendo una pomposa muestra de todos los curacas principales y capitanes que hauía prendido en las batallas, los quales trujo de sus tierras para solo este efecto.

Y como el corazon embidioso, aun de sus mismas cosas tiene embidia y pesar, Ynga Yupanqui, su padre, recibio deste triumpho, grandeza y magestad de su hijo, gran pena y tristeza, viendo sus victorias y gloria por no haber ido el a aquella conquista y jornada, y que a el solo se le atribuyese esta honra, y ansi urdio de matar a sus dos hijos Tilca Yupanqui y Yanque Yupanqui, y mato solo a Tilca Yupanqui, dando por causa y achaque de su muerte que para que hauían pasado la comision y mandato que les hauía dado en las conquistas y tierra que hauían de procurar sujetar y hauían llevado a su hijo Tupa Yupanqui a prouincias tan remotas y lejanas y puestole en peligro de perderse y a su exercito. Visto por Tupa Ynga Yupanqui la muerte tan injusta y sin razon de



su hermano recibio grandíssima pena y melancolía, dando della grandíssimas muestras. Del oro que en esta sazon se trujo mando Ynga Yupanqui hacer las estatuas de oro del Sol y Viracocha y las de Palpa Ocllo y Ynga Ocllo y adornar con este oro el templo de Curicancha y enriquecerlo.

Del oro que a este tiempo se trujo tomo ocassion Tupa Ynga Yupanqui de hacer descubrir minerales de oro y plata, y anssi lo mando por toda la tierra y se empezaron a manifestar las riquezas de metales abundantíssimos de oro y plata y esmeraldas, que despues se han ido prosiguiendo y prosiguen en todas estas prouincias, sacandose cada día mas, y hauiendo cada día nueuas muestras mas que en ninguna de las prouincias y Reynos de todo el orbe, con grandíssimo espanto y maravilla que parece que este Reyno del Piru es deposito todo el de riquezas.

Y viendose ya Ynga Yupanqui viejo, deseando ver a su hijo Tupa Yupanqui en posession del Reyno y señorio, lo trato con el y con todos sus hermanos y deudos y linaje y con los capitanes y gouernadores que en el Cuzco hauía. Los quales todos vinieron en ello, por ser muy amado y querido en general de chicos y grandes, Tupa Ynga Yupanqui. Y viendo su padre la voluntad de los orejones tan dispuesta hizo una Junta General y llevo a Tupa Ynga Yupanqui a Curicancha y lo pusso delante la estatua de Sol y dijo al Sol: veis aquí vuestro hijo el que ha de suceder en mi lugar en todos mis señorios y en todas las prouincias que poseo. Luego le hizo vestir una vestidura riquíssima que llaman capac uncu-tarco hualcay, que quiere decir vestir rico y preciado, y luego se pusieron la borla en la frente que llaman ellos mascai pacha, que es la Corona Real que ellos vsaban, hecha de la lana finíssima colorada, y despues le dieron el suntur paucar y el tupa yauri, que es el ceptro que como diximos son las insignias que le dauan al Ynga quando le coronaban y juraban por Rey y Señor. Dauanle unos vassitos de oro llamados tupa cusi napa, y acauadas estas ceremonias y ritos, los sacerdotes del Sol, que estauan presentes, a quien pertenecía lo leuantaron sobre los hombros con grandes voces, y assí quedo coronado y jurado por señor.

Buelto Ynga Yupanqui a todos los de su linaje, capitanes y gouernadores que estauan allí para este efecto, les dijo: veis aquí vuestro señor, que yo soy ya viejo e impedido y no puedo gouernaros, el os ha de regir y mandar de aquí adelante y a el haueis de obedecer y respetar, y seguir su orden y mandado en todo. Entonces los hermanos, parientes y todos los orejones gouernadores y capitanes se hincaron de rodillas ante Tupa Yupanqui y le besaron las manos y los pies, con mucha humildad, y acauado esto se salieron a la plaza a hacer y celebrar la fiesta de la coronacion a su vsanza, con gran suma de vailes y danzas, cantando, comiendo y vebiendo.

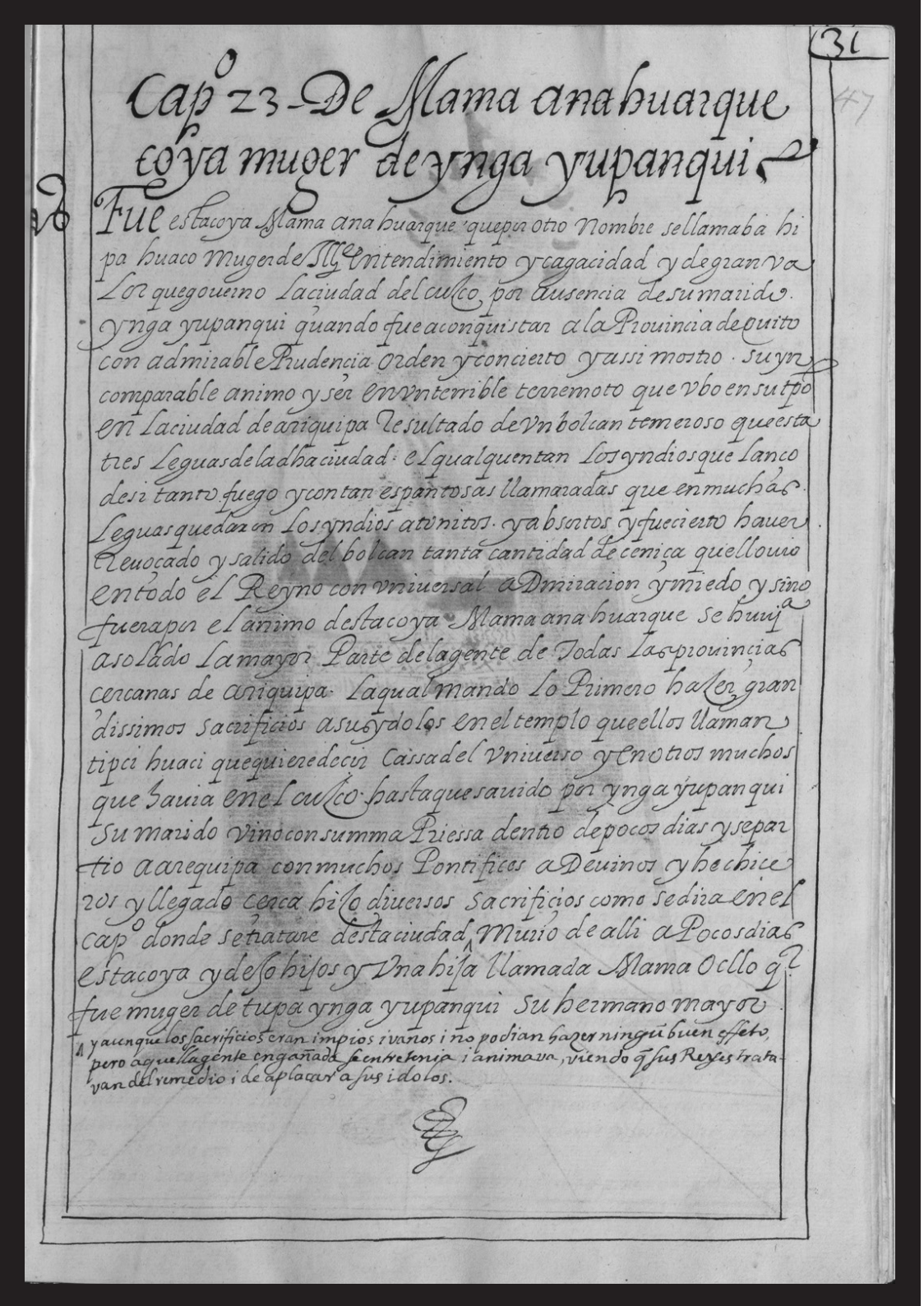
De allí a poco murio Ynga Yupanqui en el Cuzco, aunque algunos quieren decir que fue en Quito su muerte. Pero lo mas cierto es lo dicho.

Fue casado con Mama Ana Huarque, por otro nombre llamada Hipa Huaco, en quien tubo muchos hijos e hijas. El heredero ya esta dicho que fue Tupa Ynga Yupanqui, y vna hija llamada Mama Ocllo, fue muger de su hermano. Este Ynga Yupanqui fue el que comenzo la obra de la fortaleza del Cuzco y la trazo y ordeno, mandando sacar los cimientos, que bien considerado no tiene cosa mas señalada el Piru de edificios. Y en ella mostraron los Yngas su gran poder y animo, pues no teniendo hierro ni picos con que labrar piedras tan duras, las labraban con otras piedras mas duras, que ellos llamaban higujayas, y acommodauan juntandolas de tal suerte que una punta de aguja muy delgada no entrara por las junturas de las piedras, y estas trayendolas de partes remotas, sin ayuda de artificio de animales como en todos los edificios del mundo, sino solo a fuerza de brazos de sus vasallos. Hizo tambien la fortaleza de Vilcas, que es obra famosa y admirable.

En las fiestas y solemnidades salía muy galan y pompossamente aderezado con la mascay pacha, puesta en la frente en señal de Rey y Señor, y con muchas flores y patenas de plata y oro. Tiznabasse el rostro conforme a la fiesta que era, y llevaba grandíssima multitud de gente, de señores y orejones y del otra comun tambien, tiznados de diversos colores y figuras, danzando y bailando sin descansar, cantando vnos y respondiendo otros las historias y hazañas de Ynga Yupanqui y, llegados a la cassa donde se hauía de hacer la fiesta, la celebrauan, y vuelto Ynga Yupanqui a su cassa, los que quedauan con el comían y bebían con grandíssimo regocijo y, al fin, como barbaros. Toda su felicidad tenían puesta en esto.

[Dibujo]





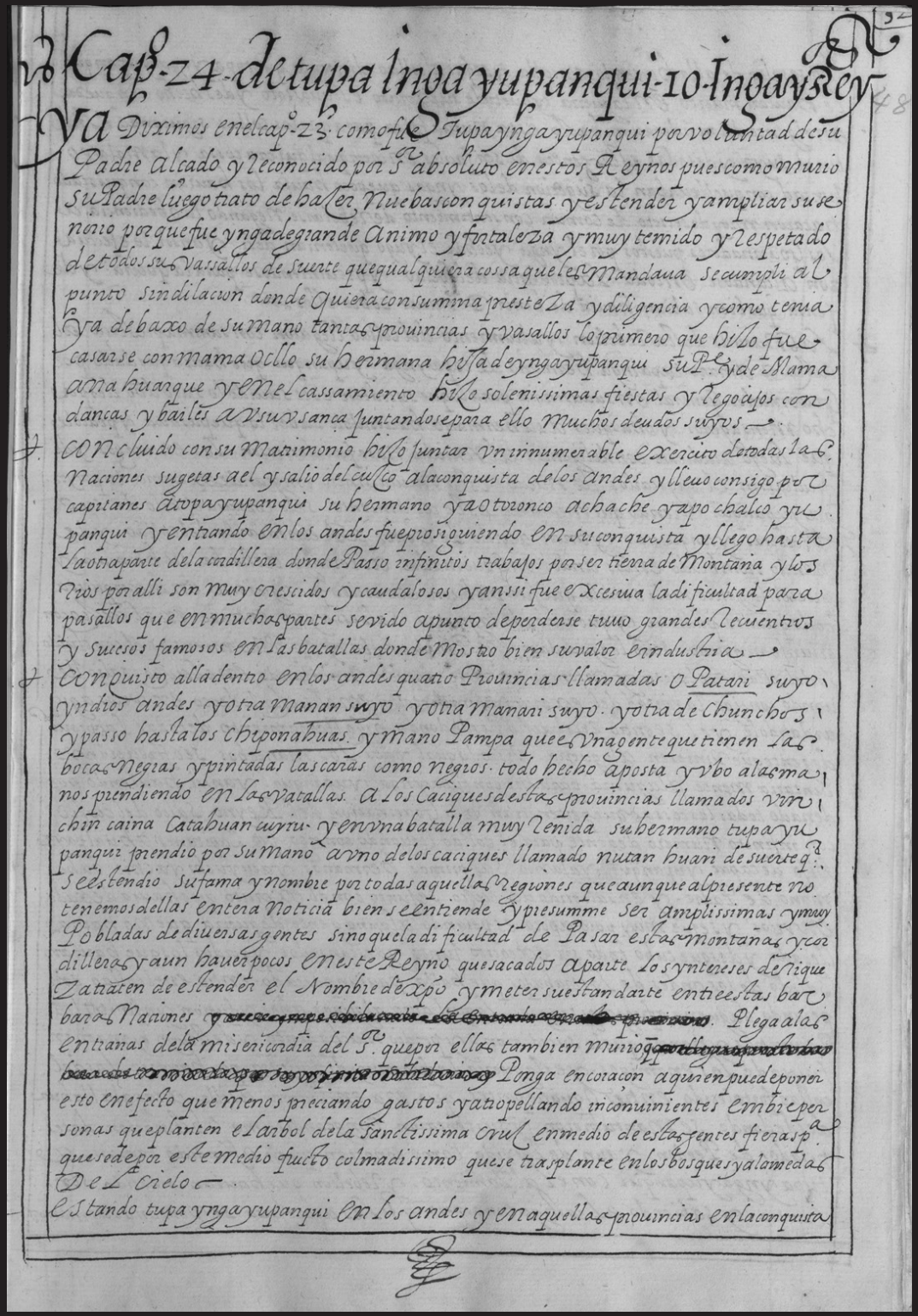
Capítulo 23 De Mama Ana Huarque Coya, muger de Ynga Yupanqui

Fue esta Coya Mama Ana Huarque, que por otro nombre se llamaba Hipa Huaco, muger del mayor entendimiento y sagacidad y de gran valor, que gouerno la ciudad del Cuzco por ausencia de su marido Ynga Yupanqui, quando fue a conquistar a la prouincia de Quito, con admirable prudencia, orden y concierto. Assí mostro su incomparable animo y ser en un terrible terremoto que huvo en su tiempo en la ciudad de Arequipa, resultado de un volcan temeroso que esta tres leguas de la dicha ciudad. El qual quentan los yndios que lanzo de sí tanto fuego y con tan espantosas llamaradas, que en muchas leguas quedaron los yndios atonitos y absortos. Y fue cierto hauer reuocado y salido del volcan tanta cantidad de ceniza, que llouio en todo el Reyno, con vniuersal admiracion y miedo. Si no fuera por el animo desta Coya Mama Ana Huarque, se huuiera asolado la mayor parte de la gente de todas las prouincias cercanas de Arequipa. La qual mando lo primero hacer grandíssimos sacrificios a sus ydolos en el templo que ellos llaman Tipci Huaci, que quiere decir casa del Vniuerso, y en otros muchos que hauía en el Cuzco, hasta que sauido por Ynga Yupanqui, su marido, vino con suma priessa dentro de pocos días y se partio a Arequipa con muchos Pontífices, adivinos y hechiceros, y llegado cerca, hizo diuersos sacrificios, como se dira en el capítulo donde se tratare desta ciudad. Murio de allí a pocos días esta Coya, y dejo hijos y una hija, llamada Mama Ocllo, que fue muger de Tupa Ynga Yupanqui, su hermano mayor. (Y aunque los sacrificios eran impíos y vanos i no podían hacer ninguno buen efecto, pero aquella gente engañada se entretenía i animava viendo que sus Reyes tratavan del remedio y de aplacar a su ydolos).[27]

[27] Este es un añadido que tiene una caligrafía distinta a la que se da en el conjunto del manuscrito.

[Dibujo]





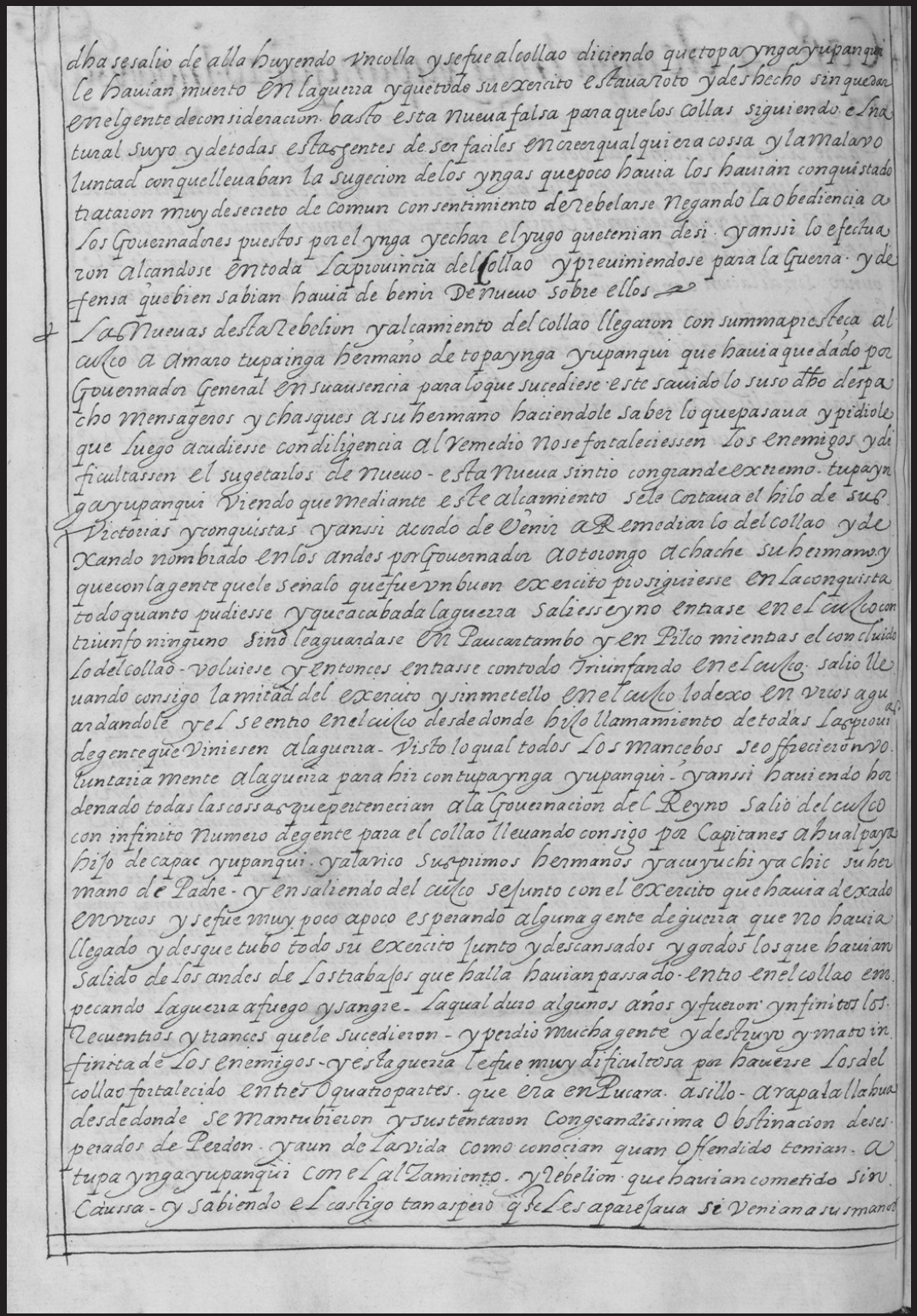
Capítulo 24 De Tupa Ynga Yupanqui, 10 Inga y Rey

Ya dijimos en el capítulo 23 como fue Tupa Ynga Yupanqui por voluntad de su padre alzado y reconocido por señor absoluto en estos Reynos pues como murio su padre, luego trato de hacer nuebas conquistas y estender y ampliar su señorio, porque fue Ynga de grande animo y fortaleza y muy temido y respetado de todos sus vassallos, de suerte que qualquiera cossa que les mandaua, se cumplía al punto sin dilacion donde quiera, con summa presteza y diligencia. Y como tenía ya debaxo de su mano tantas prouincias y vassallos, lo primero que hizo fue casarse con Mama Ocllo, su hermana, hija de Ynga Yupanqui, su padre y de Mama Ana Huarque, y en el cassamiento hizo soleníssimas fiestas y regocijos, con danzas y bailes a su vsanza, juntandose para ello muchos deudos suyos.

Concluido con su matrimonio, hizo juntar un innumerable exercito de todas las naciones sugetas a el, y salio del Cuzco a la conquista de los Andes, y lleuo consigo por capitanes a Topa Yupanqui, su hermano, y a Otoronco Achache y Apochalco Yupanqui. Y entrando en los Andes fue prosiguiendo en su conquista y llego hasta la otra parte de la cordillera, donde passo infinitos trabajos, por ser tierra de montaña y los ríos por allí son muy crecidos y caudalosos, y anssi fue excesiua la dificultad para pasarlos, que en muchas partes se vilo a punto de perderse. Tuuo grandes rencuentros y sucesos famosos en las batallas, donde mostro bien su valor e industria.

Conquisto alla dentro en los Andes quatro prouincias llamadas Opatari Suyo, yndios andes, y otra Manan Suyo, y otra Manari Suyo, y otra de Chunchos. Y paso hasta los Chiponahuas y Mano Pampa, que es una gente que tienen las bocas negras y pintadas las caras como negros, todo hecho aposta. Y vbo alarma sorprendiendo en las batallas a los caciques destas prouincias, llamados Vinchin Caina, Catahuan Cuyru. Y en vna batalla muy reñida su hermano Tupa Yupanqui prendio por su mano a vno de los caciques, llamado Nutan Huari, de suerte que se extendio su fama y nombre por todas aquellas regiones, que aunque al presente no tenemos dellas entera noticia, bien se entiende y presume ser amplíssimas y muy pobladas de diuersas gentes, sino que la dificultad de pasar estas montañas y cordilleras, y aun hauer pocos en este Reyno que sacados aparte los intereses de riqueza, traten de extender el nombre de Cristo y meter su estandarte entre estas barbaras naciones [y ....(Tachado) Plega a las entrañas de la misericordia del Señor, que por ellas tambien murio que [Tachado] ponga en corazon a quien que puede poner esto en efecto que, menospreciando gastos y atropellando inconvenientes, envíe personas que planten el arbol de la sanctíssima cruz en medio de estas gentes fieras, para que se de por este medio fructo colmadíssimo que se trasplante en los bosques y alamedas del cielo.

Estando Tupa Ynga Yupanqui en los Andes y en aquellas prouincias en la conquista



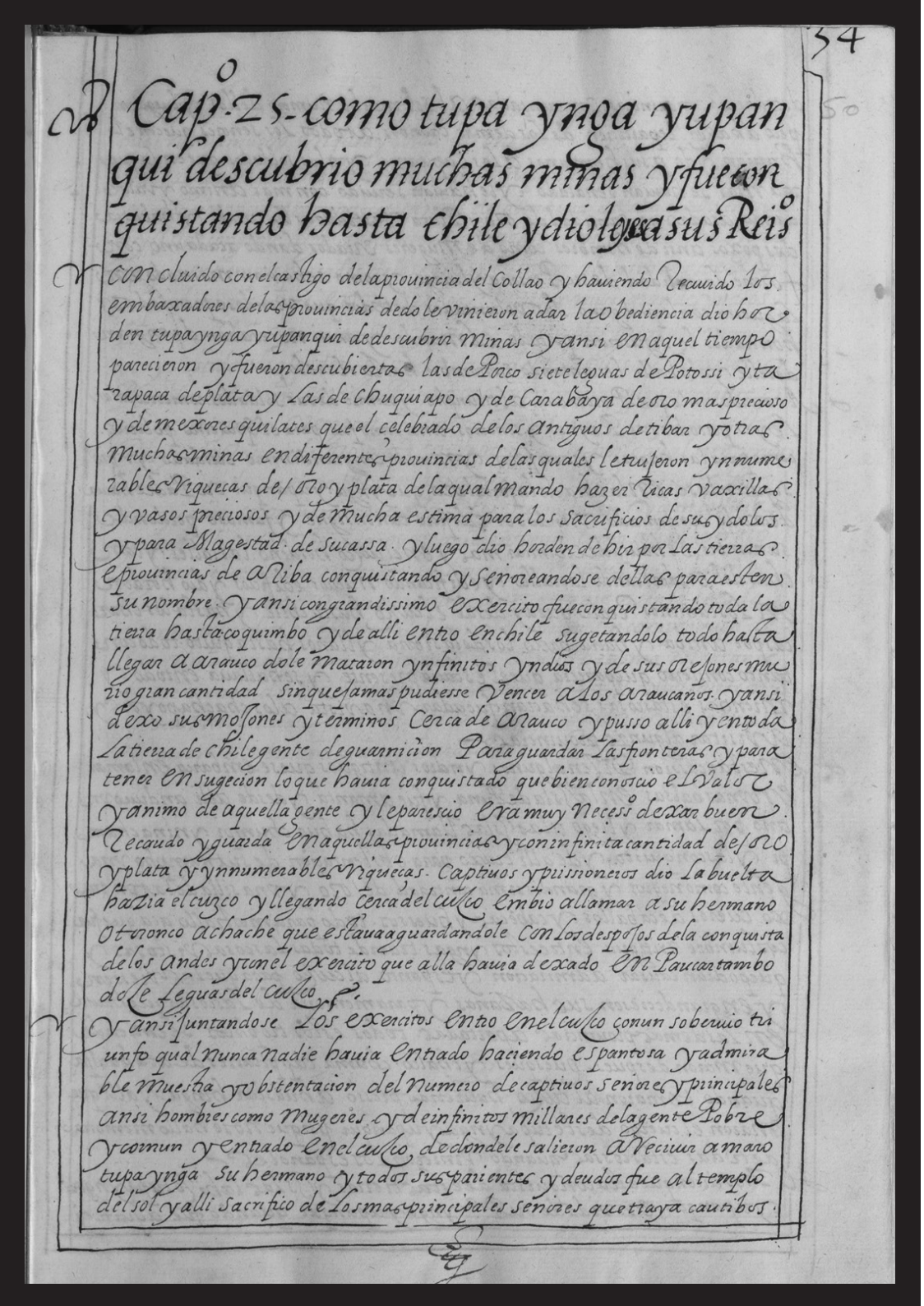
dicha, se salio de alla huyendo un colla y se fue al Collao diciendo que Topa Ynga Yupanqui le hauían muerto en la guerra y que todo su exercito estaua roto y deshecho, sin quedar en el gente de consideracion. Basto esta nueua falsa para que los collas, siguiendo el natural suyo y de todas estas gentes, de ser faciles en creer cualquiera cosa y la mala voluntad con que llevaban la sujecion de los yngas, que poco hauía los hauían conquistado, trataron muy de secreto, de comun consentimiento, de rebelarse, negando la obediencia a los gouernadores puestos por el Ynga y echar el yugo que tenían de sí, y anssi lo efectuaron alzandose en toda la prouincia del Collao, y preuiniendose para la guerra y defensa, que bien sauían hauía de venir de nueuo sobre ellos. Las nueuas desta rebelion y alzamiento del Collao llegaron con summa presteza al Cuzco, a Amaro Tupa Ynga, hermano de Topa Ynga Yupanqui, que hauía quedado por Gouernador General en su ausencia, para lo que sucediese. Este, sabido lo susodicho, despacho mensajeros y chasques a su hermano, haciendole sauer lo que pasaua, y pidiole que luego acudiese con diligencia al remedio, no se fortaleciesen los enemigos y dificultassen el sujetarlos de nueuo. Esta nueua sintio con grande extremo Tupa Ynga Yupanqui, viendo que mediante este alzamiento se le cortaba el hilo de sus victorias y conquistas, y anssi acordo de venir a remediar lo del Collao. Dejando nombrado en los Andes por Gouernador a Otorongo Achache, su hermano, y que con la gente que le señalo, que fue vn buen exercito, prosiguiesse en la conquista todo cuanto pudiessse, y que acabada la guerra saliesse y no entrase en el Cuzco con triumpho ninguno, sino le aguardase en Paucartambo y en Pilco, mientras el concluido lo del Collao, voluiese, y entonces entrasse con todo triunfando en el Cuzco. Salio lleuando consigo la mitad del exercito, y sin meterlo en el Cuzco lo dexo en Urcos aguardandole, y el se entro en el Cuzco, desde donde hizo llamamiento de todas las prouincias de gente, que viniesen a la guerra. Visto lo qual todos los mancebos se ofrecieron voluntariamente a la guerra para hir con Tupa Ynga Yupanqui. Anssi, hauiendo ordenado todas las cosas que pertenecían a la gouernacion del Reyno, salio del Cuzco, con infinito numero de gente, para el Collao, lleuando consigo por capitanes a Hualpaya, hijo del Capac Yupanqui, y Alarico, sus primos hermanos, y a Cuyuchi Yachic, su hermanos de padre y en saliendo del Cuzco se junto con el exercito que hauía dexado en Urcos, y se fue muy poco a poco esperando alguna gente de guerra que no hauía llegado, y desque tubo todo su exercito junto y descansados y gordos los que hauían salido de los Andes de los trabajos que alla hauían pasado, entro en el Collao, empezando la guerra a fuego y sangre, la qual duro algunos años y fueron infinitos los rencuentros y trances que le sucedieron, y perdio mucha gente, y destruyo y mato infinita de los enemigos. Y esta guerra le fue muy dificultosa por hauerse los del Collao fortalecido en tres o cuatro partes que eran Pucara, Asillo, Arapalallahua, desde donde se mantuuieron y sustentaron con grandíssima obstinacion, desesperados de perdon y aun de la vida, como conocían quan ofendido tenían a Tupa Ynga Yupanqui con el alzamiento y rebelion, que hauían cometido sin causa y sabiendo el castigo tan aspero que se les aparejaua si venían a sus manos.

Y esto les hizo inventar nuevos y esquisitos modos de defensa. Pero al fin, vencidos de la multitud y valor de la gente del Ynga y de los fuertes capitanes que lleuaua consigo, fueron sujetados, destruidos y asolados, y fueron presos los caciques principales, llamados Chuca Chuca y Pachacuti Coaquiri. Y venidos a poder de Tupa Ynga Yupanqui, para escarmiento de los demas y atemorizar con este castigo a todo el Reyno, los mando desollar, y sus cueros mando poner en sus atambores que vsaua en la guerra, que fue vna barbaridad de hombre sin conocimiento de Dios como el era. Y allanada toda la prouincia del Collao prosiguio en el castigo de los rebelados, haciendolos grandíssimos en los lugares donde se hauían fortalecido y defendido del, para que quedase memoria en ellos y de allí adelante no les pasasse por el pensamiento rebelarse de nuevo, sino le fuesen sujetos y obedientes, anssi en presencia como en ausencia, y en la paz como en la guerra.

Acabada tan felizmente esta jornada, hauiendo corrido su fama y nombre por muchas prouincias, que no le obedecían, ni hasta allí hauían sido conquistados de sus antecesores ni del, temerosos de su potencia, le vinieron a dar la obidiencia de paz y a reconocerle por Señor y Rey. La prouincia de los Chumpibilcas, y Conde Suyo de las quales con ricos presentes se le ofrecieron para seguirle en la guerra, y mucha gente destas prouincias fue con el, como en el capítulo siguiente veremos.

[Dibujo]





Cap.o 25. como tupa ynga yupanqui descubrio muchas minas y fueron quistando hasta chile y dio leyes a sus Reis

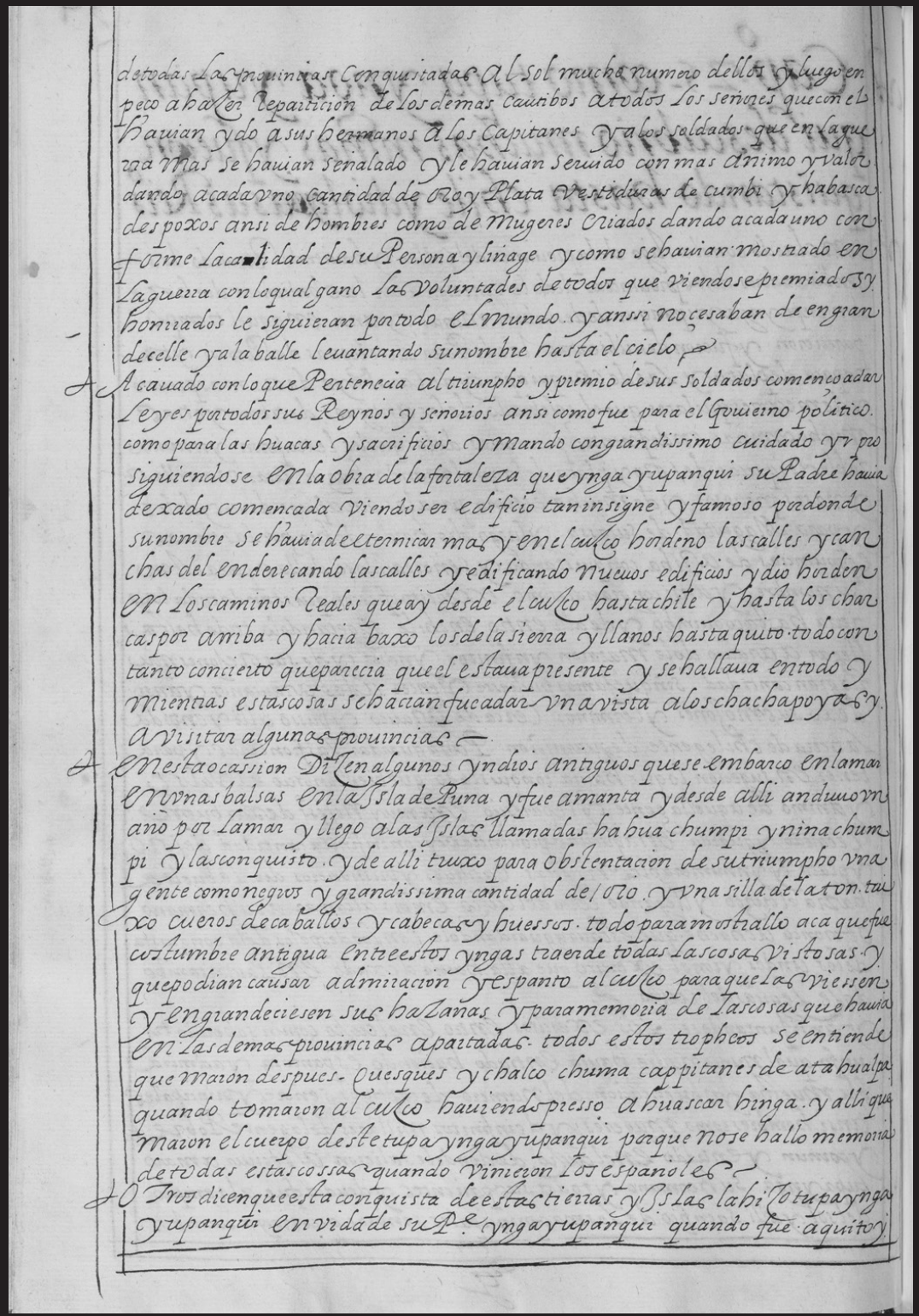
Concluido con el castigo de la prouincia del Collao y hauiendo recuido los embaxadores de las prouincias dedo le vinieron a dar la obediencia dio horden tupa ynga yupanqui de descubrir Minas y ansi en aquel tiempo parecieron y fueron descubiertas las de Porco siete leguas de Potossi y tarapaca de plata y las de Chuquiapo y de Carabaya de oro mas precioso y de mexores quilates que el celebrado de los antiguos de tibar y otras muchas minas en diferentes prouincias de las quales letuseron ynnumerables riquezas de oro y plata de la qual mando hazer ricas vaxillas y vasos preciosos y de mucha estima para los sacrificios de sus ydolos y para Magestad de sucassa. y luego dio horden de hir por las tierras e prouincias de Arriba conquistando y Señoreandose dellas para esten su nombre. y ansi con grandissimo exercito fue conquistando toda la tierra hasta coquimbo y de alli entro en chile sugetandolo todo hasta llegar a arauco dole mataron ynfinitos yndios y de sus orejones murio gran cantidad sinque jamas pudiesse vencer a los araucanos. y ansi dexo sus mojones y terminos cerca de Arauco y puso alli y en toda la tierra de chile gente de guarnicion Para guardar las fronteras y para tener en sugecion lo que hauia conquistado que bien conocio el valor y animo de aquella gente y le parescio era muy necess.o dexar buen recaudo y guarda en aquellas prouincias y con infinita cantidad de oro y plata y ynnumerables riquecas. Captiuos y prissioneros dio la buelta hazia el cuzco y llegando cerca del cuzco embio allamar a su hermano otoronco achache que estaua aguardandole con los despojos dela conquista de los andes y con el exercito que alla hauia dexado en Paucartambo dole leguas del cuzco.

Y ansi juntandose los exercitos entro en el cuzco con un soberuio triunfo qual nunca nadie hauia entrado haciendo espantosa y admirable Muestra y obstentacion del Numero de captiuos seniores y principales ansi hombres como Mugeres y de infinitos millares de la gente Pobre y comun y entrado en el cuzco, dedondele salieron a Recibir amaro tupa ynga su hermano y todos sus parientes y deudos fue al templo del sol y alli sacrifico de los mas principales seniores que traya cautibos.

Capítulo 25 Como Tupa Ynga Yupanqui descubrio muchas minas, y fue conquistando hasta Chile y dio leyes a sus Reynos

Concluido con el castigo de la prouincia del Collao, hauiendo recibido los embaxadores de las prouincias de do le vinieron a dar la obediencia, dio orden Tupa Ynga Yupanqui de descubrir minas, y anssi en aquel tiempo parecieron y fueron descubiertas las de Porco, siete leguas de Potossí, y Tarapaca, de plata, y las de Chuquiapo y de Carabaya, de oro mas precioso y de mexores quilates que el celebrado de los antiguos de Tibar (sic). Y otras muchas minas en diferentes prouincias, de las quales trujeron innumerables riquezas de oro y plata, de la qual mando hacer ricas vaxillas y vasos preciosos, y de mucha estima, para los sacrificios de sus ydolos y para magestad de su cassa. Luego dio orden de hir por las tierras y prouincias de arriba, conquistando y señoreandose dellas para extender su nombre. Y ansí, con grandísimo exercito, fue conquistando toda la tierra hasta Coquimbo, y de allí entro en Chile, sujetandolo todo hasta llegar a Arauco, do le mataron infinitos yndios y de sus orejones murio gran cantidad, sin que jamas pudiesse vencer a los araucanos. Anssi dejo sus mojones y terminos cerca de Arauco y puso allí, y en toda la tierra de Chile, gente de guarnicion para guardar las fronteras y para tener en sujecion lo que hauía conquistado, que bien conocio el valor y animo de aquella gente, y le parecio era muy necessario dejar buen recaudo, y guarda en aquellas prouincias. Con infinita cantidad de oro y plata e innumerables riquezas, captivos y prissioneros, dio la vuelta hacia el Cuzco, y llegando cerca del Cuzco envio a llamar a su hermano Otoronco Achache, que estaba aguardandole con los despojos de la conquista de los Andes y con el exercito que alla hauía dexado en Paucartambo, doce leguas del Cuzco.

Y ansi juntandose los exercitos entro en el Cuzco, con un soberuio triumpho, qual nuca nadie hauía entrado, haciendo espantosa y admirable muestra y ostentacion del numero de cautivos señores y principales, ansi hombres como mugeres, y de infinitos millares de la gente pobre y comun. Y entrando en el Cuzco, de donde salieron a recibir Amaro Tupa Ynga su hermano y todos sus parientes y deudos, fue al templo del Sol y allí sacrifico, de los mas principales señores que traía cautibos



[Fol. 50v]

de todas las prouincias conquistadas, al Sol mucho numero dellos. Y luego empezo a hacer reparticion de los demas cautibos a todos los señores que con el hauían ido, a sus hermanos, a los capitanes y a los soldados, que en la guerra mas se hauían señalado y le hauían servido con mas animo y valor, dando a cada vno cantidad de oro y plata, vestiduras de cumbi y habasca, despojos anssi de hombres como de mugeres, criados, dando a cada vno conforme la calidad de su persona y linaje y como se hauían mostrado en la guerra, con lo qual gano las voluntades de todos, que viendose premiados y honrados le siguieran por todo el mundo, y anssi no cesaban de engrandecerle y alaballe, levantando su nombre hasta el cielo.

Acauado con lo que pertenecía al triunpho y premio de sus soldados, comenzo a dar leyes por todos sus Reynos y señorios, anssi fue para el Gouierno político como para las Guacas y sacrificios, y mando con grandíssimo cuidado ir prosiguiendose en la obra de la fortaleza que Ynga Yupanqui, su padre, hauía dejado comenzada. Viendo ser edificio tan insigne y famoso, por donde su nombre se hauía de eternizar mas. Y en el Cuzco ordeno las calles y canchas del, enderezando las calles y edificando nueuos edificios, y dio orden en los caminos reales que hay desde el Cuzco hasta Chile y hasta los Charcas, por arriba, y hacia abajo los de la sierra y llanos hasta Quito, todo con tanto concierto que parecía que el estaba presente y se hallaba en todo. Mientras estas cosas se hacían fue a dar vna vista a los chachapoyas y a visitar algunas prouincias.

En esta ocasion dicen algunos yndios antiguos que se embarco en la mar en unas balsas en la isla de Puna y fue a Manta, y desde allí anduvo un año por la mar y llego a las yslas llamadas Hahua Chumpi y Nina Chumpi y las conquisto, y de allí trajo, para postentacion de su triumpho, una gente como negros, y grandíssima cantidad de oro y una silla de laton. Trujo cueros de cauallo y cabezas y huesos, todo para mostrarlo aca, que fue costumbre antigua entre estos yngas traer de todas las cossas vistosas y que podían causar admiracion y espanto al Cuzco, para que las viesen y engrandeciesen sus hazañas y para memoria de las cossas que hauía en las demas prouincias apartadas. Todos estos trofeos se entiende quemaron despues Quesques y Chalco Chuma, cappitanes de Ataohualpa, quando tomaron al Cuzco, hauiendo presso a Huascar Ynga. Y allí quemaron el cuerpo de este Tupa Ynga Yupanqui, porque no se hallo memoria de todas estas cossas quando vinieron los españoles.

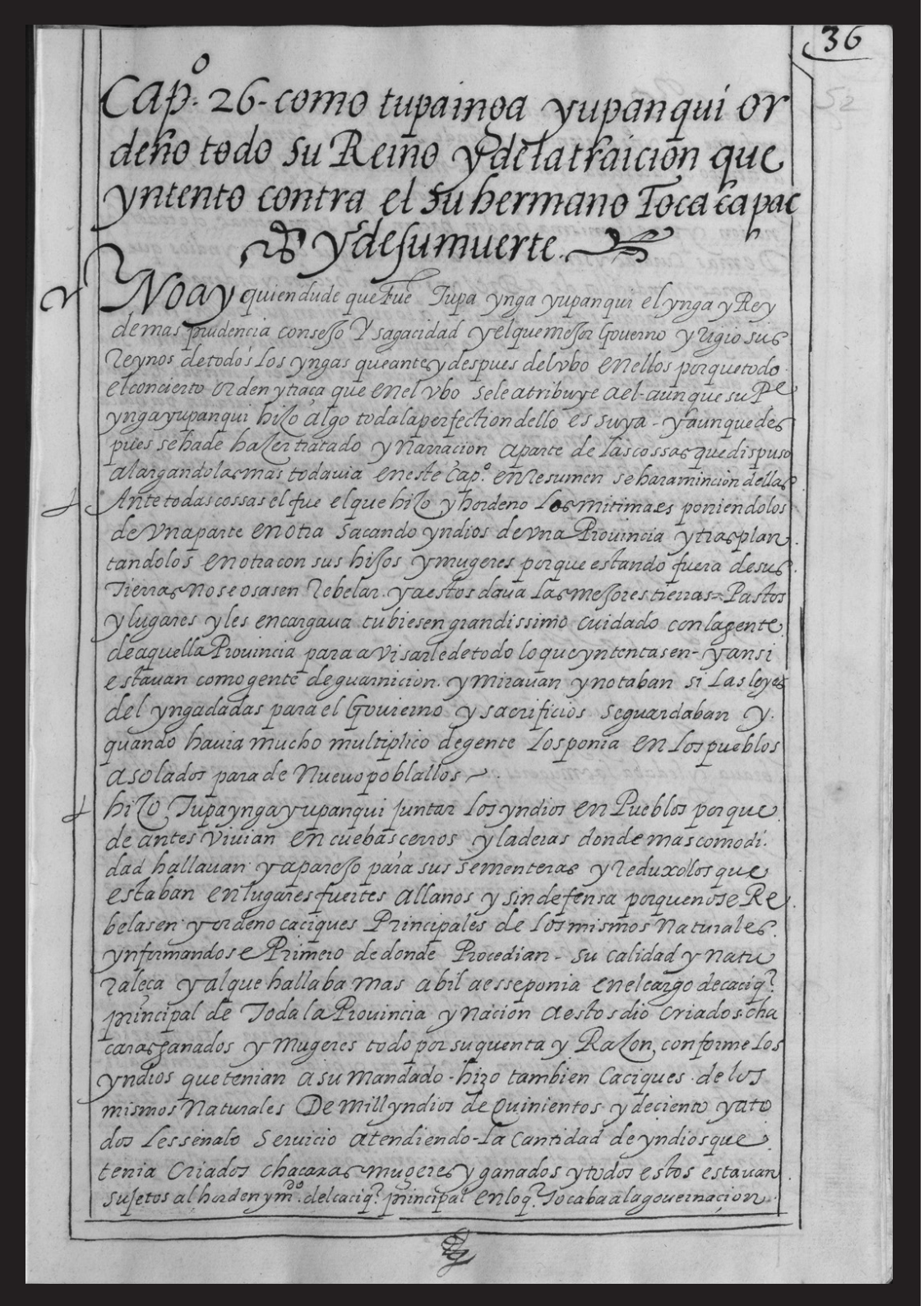
Otros dicen que esta conquista de estas tierras y yslas la hizo Tupa Ynga Yupanqui en vida de su padre Ynga Yupanqui, quando fue a Quito y

lo conquisto con sus hermanos. Entrambas opiniones se pueden tener, pues no va mucho en que haya sido en un tiempo o en otro.

Destas yslas que conquisto Tupa Ynga Yupanqui en la mar el día de hoy no hay noticia ninguna cierta, mas de la confusa de los que dicen que hay yslas con gente algo amulatada, y otros yndios antiguos, que refieren que en tiempos passados de los yngas venían a la costa de este Reyno por diversas partes, en unas canoas o balsas muy grandes, yndios de ciertas yslas, a rescatar oro y perlas y caracoles grandes, muy ricos y vestidos de algodon. Esto ha cessado del todo, pues desde que los españoles entraron en este Reyno no hay memoria que semejantes gentes ni yndios vengan de yslas ni de otras partes de fuera de este Reyno a rescate de oro, plata ni de otras cossas, por lo qual se entiende que, sabiendo la entrada y conquista de los españoles en este Reyno, y como se hauían apoderado del y su condicion y aun codicia insaciable, se han retirado y no quieren venir, como solían, por no sujetarse a nadie ni perder su señorio y riquezas, que quieren poseer en sus tierras naturales, aunque mediante esta retirada vienen a perder el principal bien y riqueza, sin comparacion de sus almas, que ganaran recibiendo el santo baptismo, mediante la predicacion de los españoles. Dios se apiade dellos y los mire con ojos de misericordia para que, dejadas sus ceguedades e idolatrías, vengan en conocimiento del verdadero bien, que es Cristo.

[Dibujo]





Cap.º 26- como tupainoa yupanqui ordeno todo su Reino y de la traicion que yntento contra el su hermano Toca capac y de su muerte.

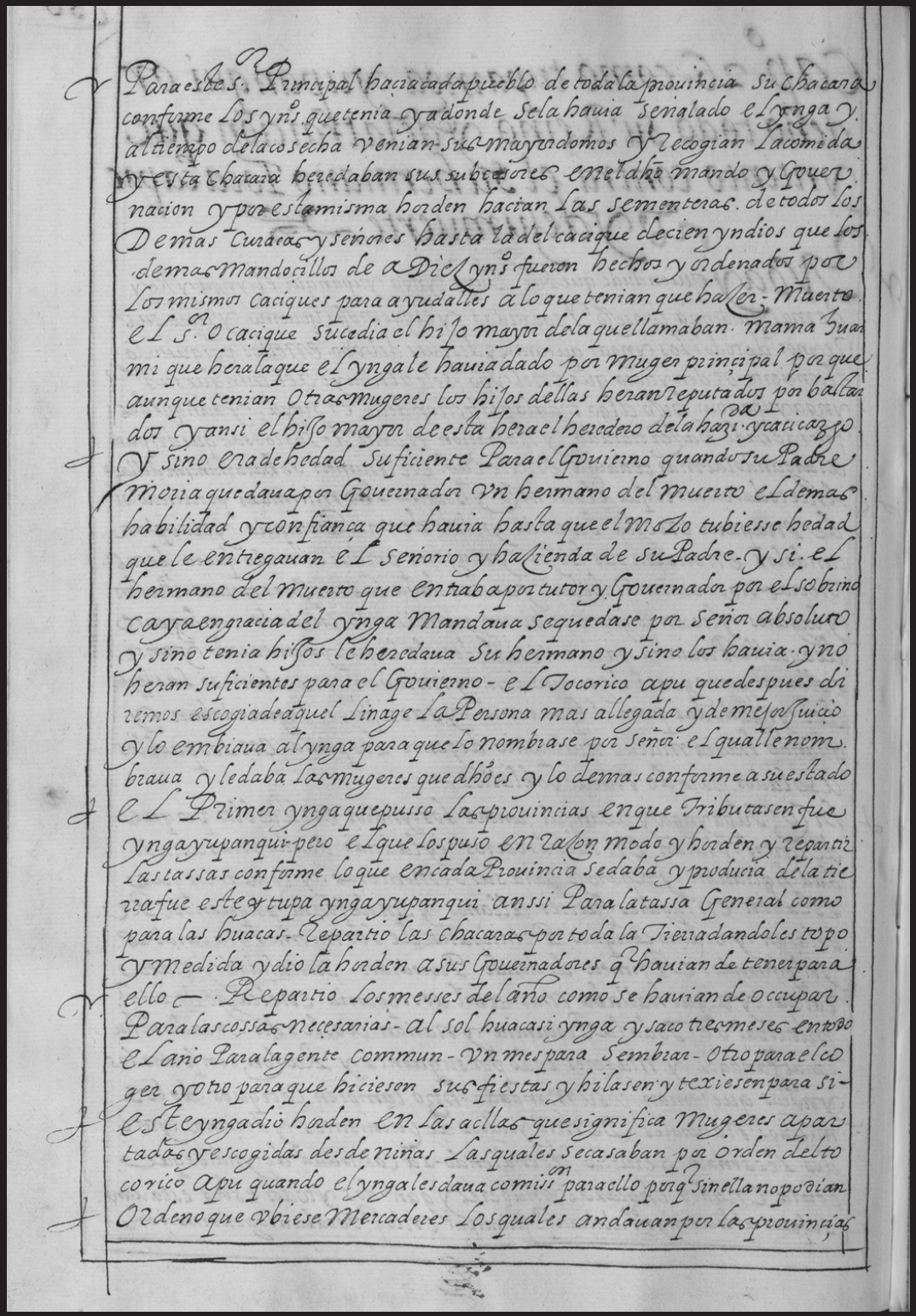
No ay quien dude que fue Tupa ynga yupanqui el ynga y Rey demas prudencia conseso y sagacidad y el que mesor Gouierno y rigio sus Reynos de todos los yngas que antes y despues del vbo en ellos porque todo el concierto orden y traca que en el vbo se le atribuye a el- aunque su P.e ynga yupanqui hizo algo toda la perfection dello es suya - y aunque despues se ha de hazer tratado y narracion aparte de las cossas que dispuso alargandolas mas todauia en este cap.º en resumen se hara mincion dellas. Ante todas cossas el fue el que hizo y hordeno los mitimaes poniendolos de vna parte en otra sacando yndios de vna Prouincia y trasplantandolos en otra con sus hijos y mugeres porque estando fuera de sus tierras no se osasen rebelar. y a estos daua las mesores tierras- Pastos y lugares y les encargaua tubiesen grandissimo cuidado con la gente de aquella Prouincia para avisarle de todo lo que yntentasen- y ansi estauan como gente de guarnicion. y mirauan y notaban si las leyes del ynga dadas para el Gouierno y sacrificios seguardaban y quando hauia mucho multiplico de gente los ponia en los pueblos asolados para de Nuevo poblallos.

hizo Tupa ynga yupanqui juntar los yndios en Pueblos porque de antes viuian en cuebas cerros y laderas donde mas comodidad hallauan y aparesso para sus sementeras y reduxo los que estaban en lugares fuertes allanos y sin defensa porque no se Rebelasen y ordeno caciques Principales de los mismos Naturales ynformandose Primero de donde Procedian - su calidad y naturaleca y al que hallaba mas abil a ese ponia en el cargo de cacique principal de Toda la Prouincia y nacion a estos dio criados chacaras ganados y Mugeres todo por su quenta y Razon, conforme los yndios que tenian a su Mandado - hizo tambien Caciques de los mismos Naturales De Mill yndios de quinientos y de ciento y a todos les señalo Seruicio atendiendo - la Cantidad de yndios que tenia Criados chacaras mugeres y ganados y todos estos estauan sujetos al horden ym.º del cacique principal en lo q.e Tocaba a la gouernacion.

Capítulo 26 Como Tupa Inga Yupanqui ordeno todo su Reyno, y de la traicion que yntento contra el su hermano, Toca Capac, y de su muerte

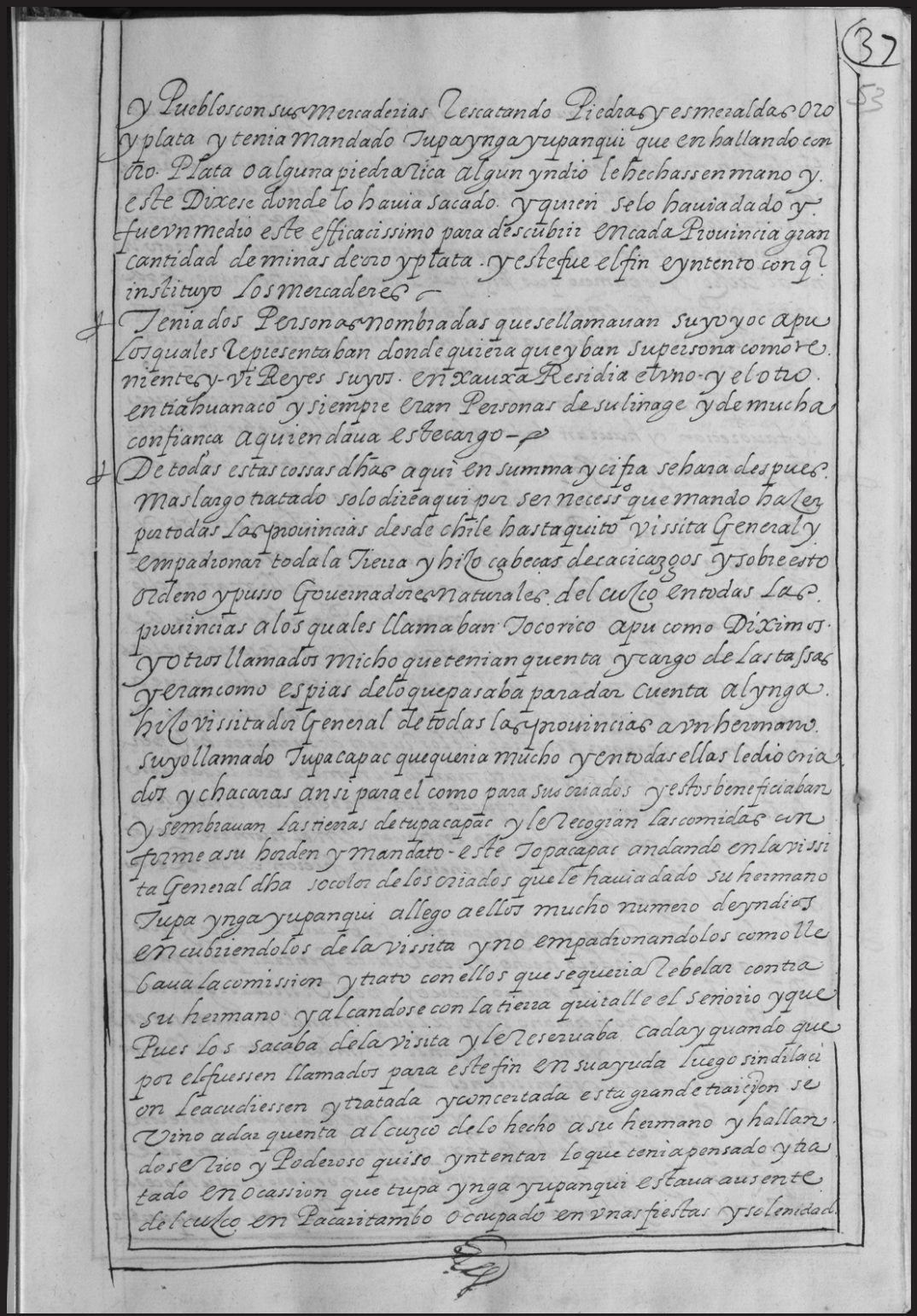
No hay quien dude que fue Tupa Ynga Yupanqui el Ynga y Rey de mas prudencia, consejo y sagacidad, y el que mejor goberno y rigio sus Reynos, de todos los ingas que antes y despues del vbo en ellos, porque todo el concierto, orden y traza que en el vbo se le atribuye a el. Aunque su padre, Ynga Yupanqui, hizo algo, toda la perfection dello es suya, y aunque despues se ha de hazer tratado y narracion aparte de las cossas que dispuso, alargandolas mas todauía en este capítulo en resumen se hara mincion dellas. Ante todas cossas, el fue el que hizo y ordeno los mitimaes, poniendolos de vna parte en otra, sacando yndios de vna prouincia y trasplantandolos en otra, con sus hijos y mugeres, porque estando fuera de sus tierras no se osasen rebelar. Y a estos daua las mejores tierras, pastos y lugares y les encargaua tubiesen grandíssimo cuidado con la gente de aquella prouincia, para avisarle de todo lo que intentasen, y anssi estauan como gente de guarnicion y mirauan y notaban si las leyes del Ynga, dadas para el gouierno y sacrificios, se guardaban, y quando hauía mucho multiplico de gente los ponía en los pueblos asolados, para de nuevo poblallos.

Hizo Tupa Ynga Yupanqui juntar los yndios en pueblos, porque de antes viuían en cuebas, cerros y laderas, donde mas comodidad hallauan y aparejo para sus sementeras, y redujo los que estaban en lugares fuertes a llanos y sin defensa, porque no se rebelasen. Y ordeno caciques principales de los mismos naturales, informandose primero de donde procedian, su calidad y naturaleza, y al que hallaba mas habil a ese ponía en el cargo de cacique principal de toda la prouincia y nacion. A estos dio criados, chacaras, ganados y mugeres, todo por su quenta y razon, conforme los yndios que tenían a su mandado. Hizo tambien caciques de los mismos naturales de mill yndios, de quinientos y de ciento, y a todos les señalo seruicio, atendiendo la cantidad de yndios que tenía criados, chacaras, mugeres y ganados, y todos estos estauan sujetos al orden y mando del cacique principal en lo que tocaba a la gouernacion.



[Fol. 52v]

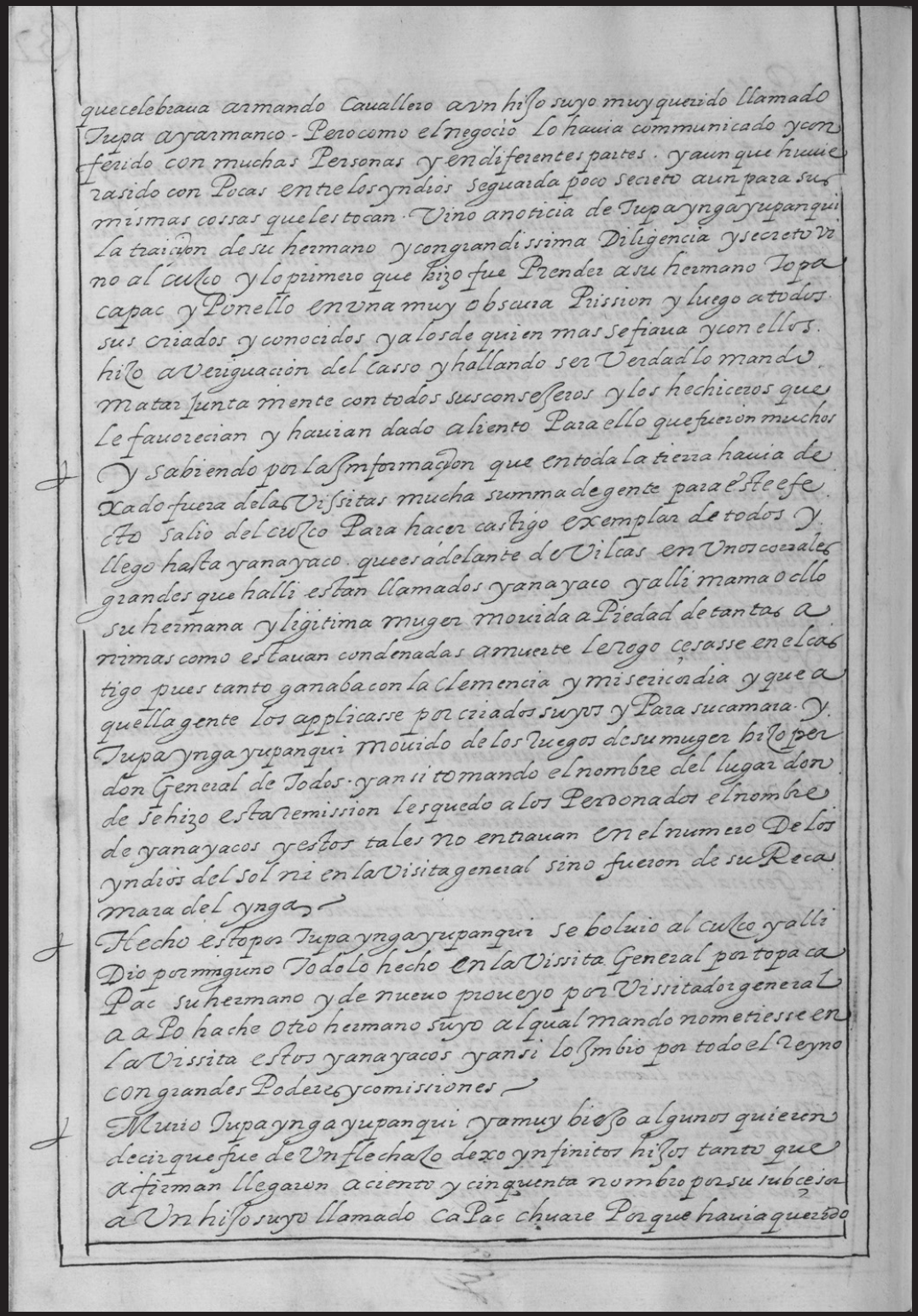
Para este señor principal hacía cada pueblo de toda la prouincia su chacara, conforme los yndios que tenía y adonde se la hauía señalado el Ynga. Y al tiempo de la cosecha venían sus mayordomos y recogían la comida y esta chacara heredaban sus sucesores en el dicho mando y gouernacion. Y por esta misma horden hacían las sementeras de todos los demas curacas y señores hasta la del cacique de cien yndios, que los demas mandoncillos de a diez yndios fueron hechos y ordenados por los mismos caciques, para ayudalles a lo que tenían que hazer. Muerto el señor o cacique sucedía el hijo mayor de la que llamaban Mama Huarmi, que hera la que el Ynga le hauía dado por muger principal, porque aunque tenían otras mugeres, los hijos dellas heran reputados por bastardos, y anssi el hijo mayor de esta era el heredero de la hacienda y cacicazgo, y si no era de edad suficiente para el gouierno, quando su padre moría, quedaua por Gouernador un hermano del muerto, el de mas habilidad y confianza que hauía, hasta que el mozo tubiesse hedad, que le entregauan el señorio y hacienda de su padre, y si el hermano del muerto que entraba por tutor y gouernador por el sobrino caía en gracia del Ynga, mandaba se quedase por señor absoluto, y si no tenía hijos, le heredaba su hermano, y si no los hauía y no heran suficientes para el gouierno, el Tocorico Apu que despues diremos escogía de aquel linaje la persona mas allegada y de mejor juicio y lo enbiaua al Ynga para que lo nombrase por Señor, el cual le nombraua y le daba las mugeres que dicho es, y lo demas conforme a su estado. El primer Ynga que pusso las prouincia en que tributasen fue Ynga Yupanqui, pero el que los puso en razon, modo y orden y repartir las tassas, conforme lo que en cada prouincia se daba y producía de la tierra, fue este Tupa Ynga Yupanqui, anssi para la tassa general como para las huacas. Repartio las chacaras por toda la tierra, dandoles topo y medida, y dio la orden a sus Gouernadores que hauían de tener para ello. Repartio los meses del año como se hauían de ocupar para las cosas necesarias al Sol Huacasi Ynga, y saco tres meses en todo el año para la gente comun, un mes para sembrar, otro para el coger y otro para que hiciesen sus fiestas e hilasen y texiesen para sí. Este Ynga dio orden en las acllas, que significa mugeres apartadas y escogidas desde niñas, las quales se casaban por orden del Tocorico Apu quando el Ynga les daba comission para ello porque sin ella no podían. Ordeno que hubiese mercaderes, los quales andaban por las prouincias



y pueblos sus mercaderías, rescatando piedras y esmeraldas, oro y plata. Y tenía mandado Tupa Ynga Yupanqui que en hallando con oro, plata o alguna piedra rica a algun yndio, le echassen mano y este dixese donde lo hauía sacado y quien se lo hauía dado, y fue un medio este efficacíssimo para descubrir en cada prouincia gran cantidad de minas de oro y plata, y este fue el fin e intento con que instituyo los mercaderes.

Tenía dos personas nombradas que se llamaban Suyoyoc Apu, los quales representaban donde quiera que iban su persona como tenientes y virreyes suyos; en jauja residía el uno y el otro en Tiahuanaco, y siempre eran personas de su linaje y de mucha confianza a quien daba este cargo.

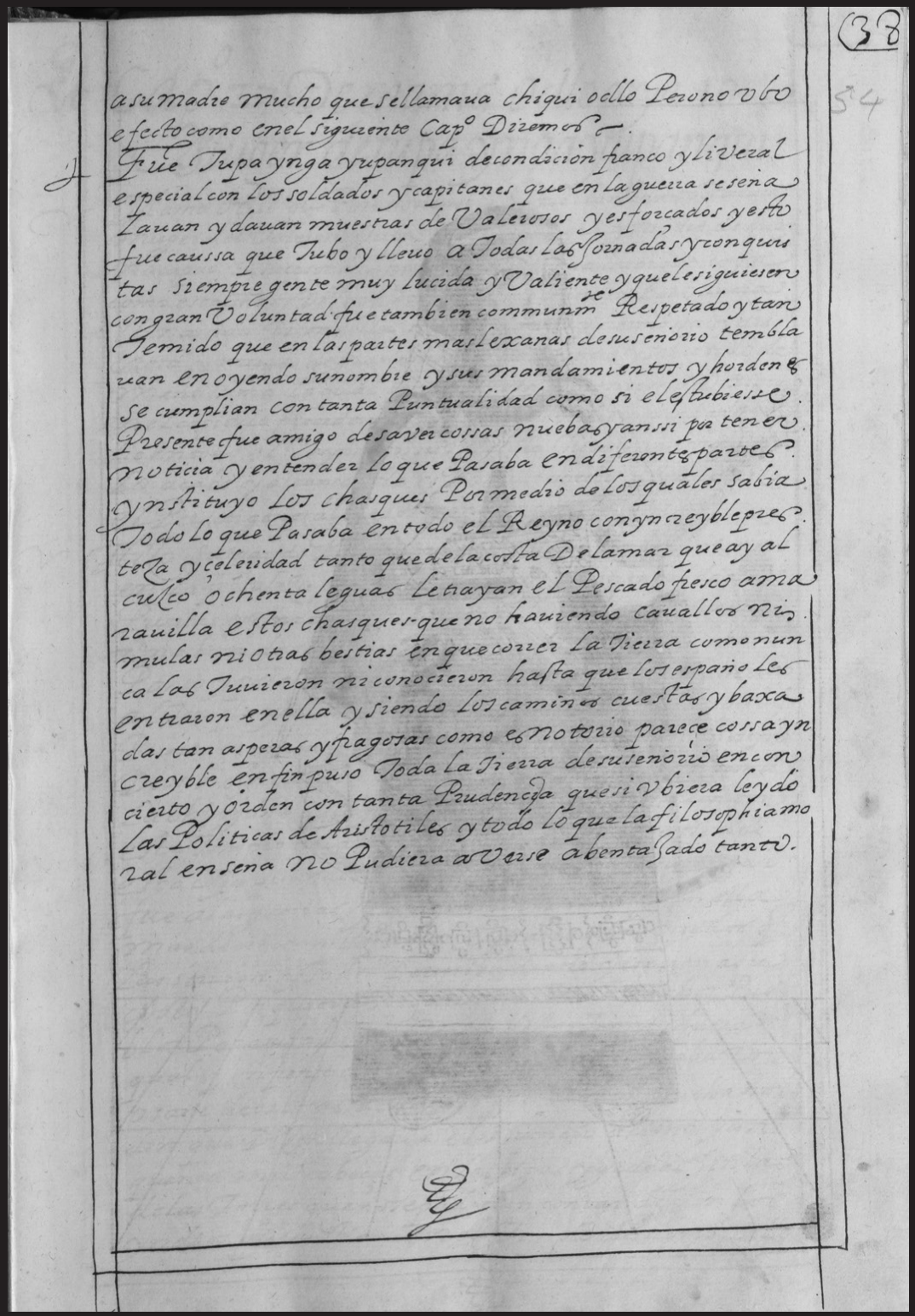
De todas estas cossas dichas aquí en summa y cifra se hara despues mas largo tratado. Solo dire aquí, por ser necessario, que mando hacer por todas las prouincias, desde Chile hasta Quito, vissita general y empadronar toda la tierra, y hizo cabezas de cacicazgos y sobre esto ordeno y puso gouernadores naturales del Cuzco en todas las prouincias, a los quales llamaban Tocorico Apu, como diximos, y otros llamados Micho, que tenían quenta y cargo de las tassas y eran como espías de lo que pasaba, para dar cuenta al Ynga. Hizo visitador general de todas las prouincias a un hermano suyo llamado Tupa Capac, que quería mucho, y en todas ellas le dio criados y chacaras, anssi para el como para sus criados, y estos beneficiauan y sembrauan las tierras de Tupa Capac y le recogían las comidas conforme a su orden y mandato. Este Topacapac, andando en la visita general dicha, so color de los criados que le hauía dado su hermano Tupa Ynga Yupanqui, allego a ellos mucho numero de yndios, encubriendolos de la vissita y no empadronandolos, como llebaua la comission, y trato con ellos que se quería rebelar contra su hermano y, alzandose con la tierra, quitalle el señorio, y que pues los sacaba de la visita y le reseruaba cada y quando que por el fuessen llamados para este fin en su ayuda, luego sin dilacion le acudiessen. Y tratada y concertada esta grande traicion, se vino a dar cuenta al Cuzco de lo hecho a su hermano, y hallandose rico y poderoso quiso intentar lo que tenía pensado y tratado en ocassion que Tupa Ynga Yupanqui estaua ausente del Cuzco en Pacaritambo, ocupado en unas fiestas y solenidad,



[Fol. 53v]

que celebraua, armando cauallero a un hijo suyo muy querido, llamado Tupa Ayar Manco. Pero como el negocio lo hauía comunicado y conferido con muchas personas, y en diferentes partes, y aunque hubiera sido con pocas, entre los yndios se guarda poco secreto, aun para sus mismas cosas que les tocan, vino a noticia de Tupa Ynga Yupanqui la traicion de su hermano y con grandíssima diligencia y secreto vino al Cuzco y lo primero que hizo fue prender a su hermano Topa Capac y ponerlo en una muy obscura prision, y luego a todos sus criados y conocidos y a los de quien mas se fiaba, y con ellos hizo averiguacion del caso y hallando ser verdad, lo mando matar, juntamente con todos sus consejeros y los hechiceros que le favorecían y hauían dado aliento para ello, que fueron muchos. Y sabiendo, por la informacion, que en toda la tierra hauía dexado fuera de las visitas mucha summa de gente para este efecto, salio del Cuzco para hacer castigo ejemplar de todos y llego hasta Yanayaco, que es adelante de Vilcas, en unos corrales grandes que allí estan, llamados Yanayaco, y allí Mama Ocllo, su hermana y legítima muger, movida a piedad de tantas animas como estaban condenadas a muerte, le rogo cesasse en el castigo, pues tanto ganaba con la clemencia y misericordia, y que aquella gente los aplicase por criados suyos y para su camara. Y Tupa Ynga Yupanqui, mouido de los ruegos de su muger, hizo perdon general de todos, y ansi, tomando el nombre del lugar donde se hizo esta remission, les quedo a los perdonados el nombre de yanayacos, y estos tales no entraban en el numero de los yndios del Sol ni en la visita general, sino fueron de su recamara del Ynga.

Hecho esto por Topa Ynga Yupanqui, se volvio al Cuzco y allí dio por ninguno todo lo hecho en la vissita general por Topa Capac, su hermano, y de nuevo proueyo por vissitador general a Apohache, otro hermano suyo, al qual mando no metiesse en la vissita estos yanayacos, y anssi lo envio por todo el Reyno con grandes poderes y comissiones. Murio Tupa Ynga Yupanqui ya muy viejo. Algunos quieren decir que fue de un flechazo. Dejo infinitos hijos, tanto que afirman llegaron a ciento y cinquenta. Nombro por su sucesor a vn hijo suyo, llamado Capac Chuare, porque hauía querido

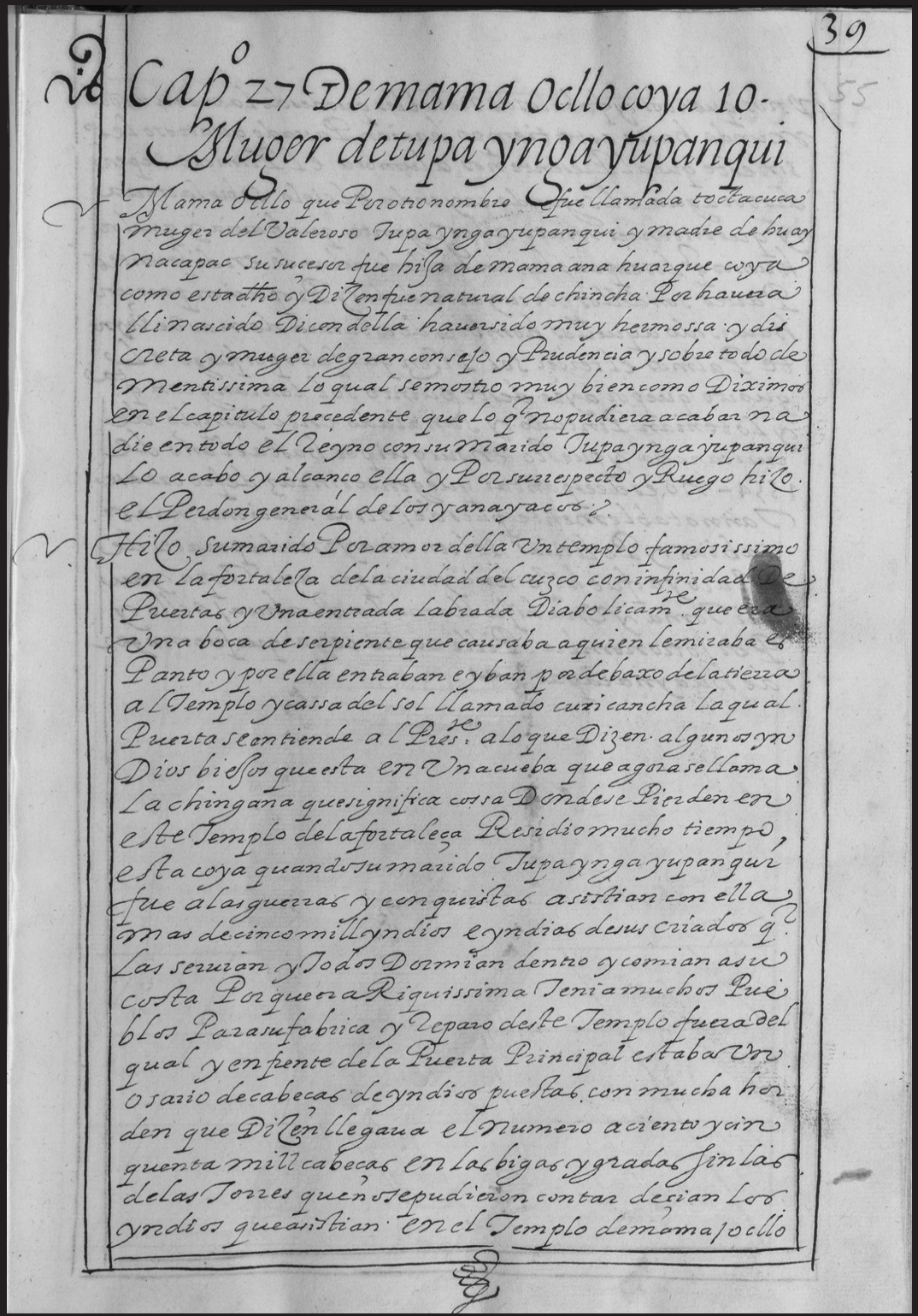


a su madre mucho, que se llamaua Chiqui Ocllo, pero no vbo efecto, como en el siguiente capítulo diremos.

Fue Tupa Ynga Yupanqui de condicion franco y liueral, especial con los soldados y capitanes, que en la guerra se señalauan y dauan muestras de valerosos y esforzados, y esto fue caussa que tubo y llego a todas las jornadas y conquistas siempre gente muy lucida y valiente, y que le siguiesen con gran voluntad. Fue tambien communmente respetado y tan temido, que en las partes mas lexanas de su señorio temblauan en oyendo su nombre, y sus mandamientos y orden se cumplían con tanta puntualidad como si el estuviese presente. Fue amigo de saber cossas nuebas, y anssi por tener noticias y entender lo que pasaba en diferentes partes instituyo los chasques, por medio de los quales sabía todo lo que pasaba en todo el Reyno, con increible presteza y celeridad, tanto que de la costa de la mar, que hay al Cuzco ochenta leguas, le trayan el pescado fresco a marauilla estos chasques, que no hauiendo cauallos ni mulas, ni otras bestias en que correr la tierra, como nunca las tuuieron ni conocieron, hasta que los españoles entraron en ella, y siendo los caminos cuestas y bajadas tan asperas y fragosas como es notorio, parece cosa increíble. En fin, puso toda la tierra de su señorio en concierto y orden con tanta prudencia, que si vbiera leído las Políticas de Aristoteles y todo lo que la filosofia, moral enseña, no pudieran averse abentajado tanto.

[Dibujo]





39

55

Capº 27 De mama Ocllo coya 10 Muger de tupa ynga yupanqui

Mama Ocllo que Por otro nombre fue llamada toctacuca
muger del Valeroso Tupa ynga yupanqui y madre de huay
nacapac su sucesor fue hija de mama ana huarque coya
como esta dho y Dizen fue natural de chincha Por hauer a
lli nascido Dicen della hauer sido muy hermossa y dis
creta y muger de gran consejo y Prudencia y sobre todo cle
mentissima lo qual se mostro muy bien como Diximos
en el capitulo precedente que lo q̃ no pudiera acabar na
die en todo el Reyno con su Marido Tupa ynga yupanqui
lo acabo y alcanco ella y Por su respecto y Ruego hizo
el Perdon general de los yanayacos ¿

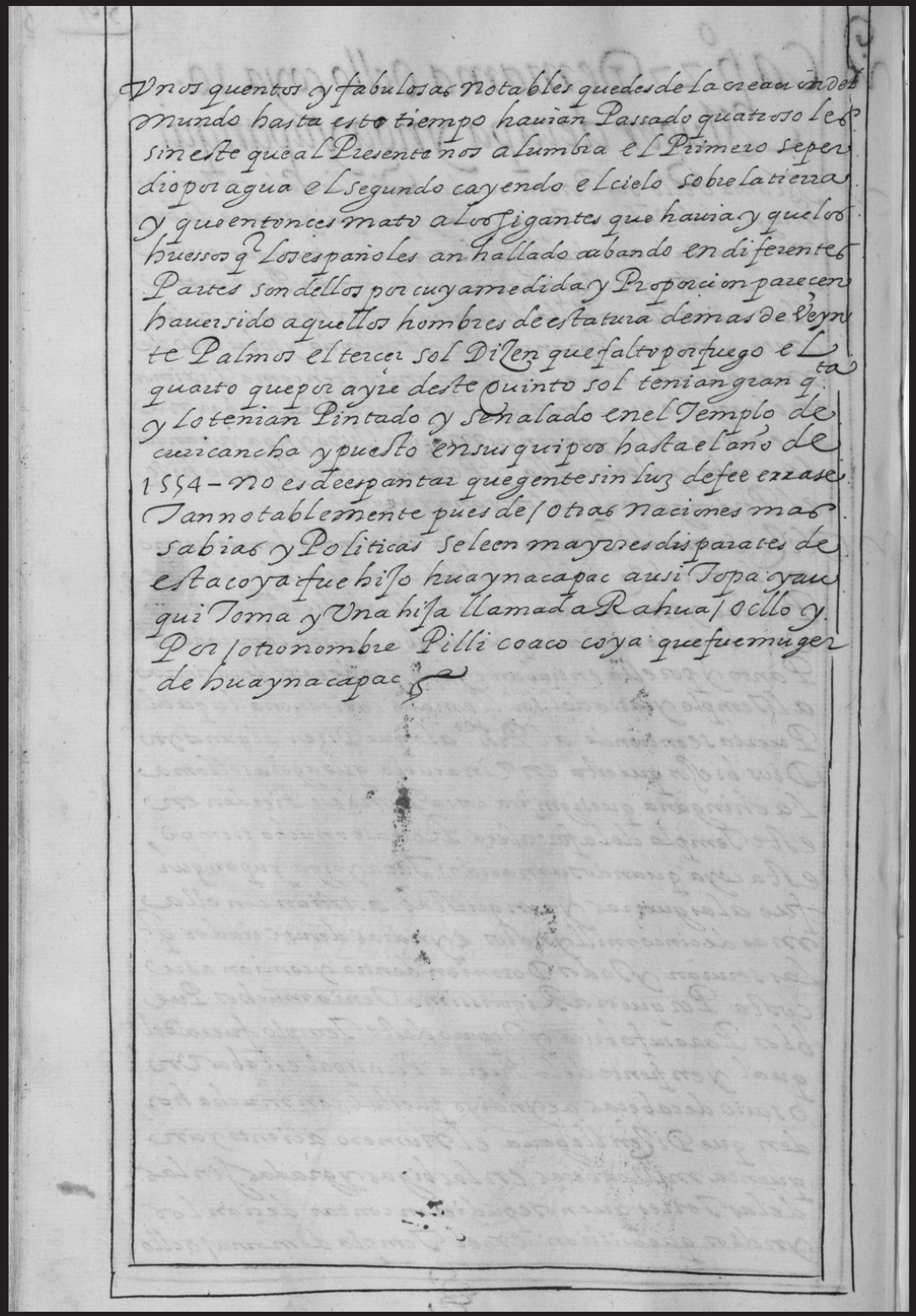
Hizo su marido Por amor della Un templo famosissimo
en la fortaleza de la ciudad del cuzco con infinidad De
Puertas y Una entrada labrada Diabolicam.te que era
Una boca de serpiente que causaba a quien le miraba es
Panto y por ella entraban e yban por debaxo de la tierra
al Templo y cassa del sol llamado curicancha la qual
Puerta se entiende al Pres.te a lo que Dizen algunos yn
Dios biejos que esta en Una cueba que agora se llama
la chingana que significa cossa Donde se Pierden en
este Templo de la fortaleça Residio mucho tiempo,
esta coya quando su marido Tupa ynga yupanqui
fue a las guerras y conquistas asistian con ella
mas de cinco mill yndios e yndias de sus criados q̃
las seruian y Todos Dormian dentro y comian a su
costa Porque era Riquissima Tenia muchos Pue
blos Para su fabrica y Reparo deste Templo fuera del
qual y enfrente de la Puerta Principal estaba Un
osario de cabeças de yndios puestas con mucha hor
den que Dizen llegaua el numero a ciento y cin
quenta mill cabeças en las bigas y gradas sin las
de las Torres que no se pudieron contar decian los
yndios que asistian en el Templo de mama Ocllo

Fol. 39r [Fol. 55r]

Capítulo 27 De Mama Ocllo Coya 10 muger de Tupa Ynga Yupanqui

Mama Ocllo, que por otro nombre fue llamada Tocta Cuca, muger del valeroso Tupa Ynga Yupanqui y madre de Huayna Capac, su sucesor, fue hija de Mama Ana Huarque Coya, como esta dicho, y dicen fue natural de Chincha, por hauer allí nacido. Dicen della haber sido muy hermossa y discreta y muger de gran consejo y prudencia y sobre todo clementíssima, lo qual se mostro muy bien, como diximos en el capítulo precedente, que lo que no pudiera acabar nadie en todo el Reyno con su marido Tupa Ynga Yupanqui lo acabo y alcanzo ella, y por su respecto y ruego hizo el perdon general de los yanayacos.

Hizo su marido por amor della un templo famosíssimo en la fortaleza de la ciudad del Cuzco, con infinidad de puertas y vna entrada labrada diabolicamente, que era una boca de serpiente que causaba a quien la miraba espanto, y por ella entraban e iban por debaxo de la tierra al templo y casa del Sol, llamado Curicancha, la qual puerta se entiende al presente, a lo que dicen algunos yndios viejos, que esta en vna cueba que ahora se llama la Chingana, que significa cosa donde se pierden. En este templo de la fortaleza residio mucho tiempo esta Coya quando su marido Tupa Ynga Yupanqui fue a las guerras y conquistas. Asistían con ella mas de cinco mil yndios e yndias de sus criados, que las seruían y todos dormían dentro y comían a su costa, porque era riquíssima. Tenía muchos pueblos para su fabrica y reparo deste Templo, fuera del qual y enfrente de la Puerta Principal, estaba un osario de cabezas de yndios puestas con mucha orden, que dizen llegaua el numero a ciento y cinquenta mill cabezas en las vigas y gradas, sin las de las torres, que no se pudieron contar. Decían los yndios que asistían en el templo de Mama Ocllo

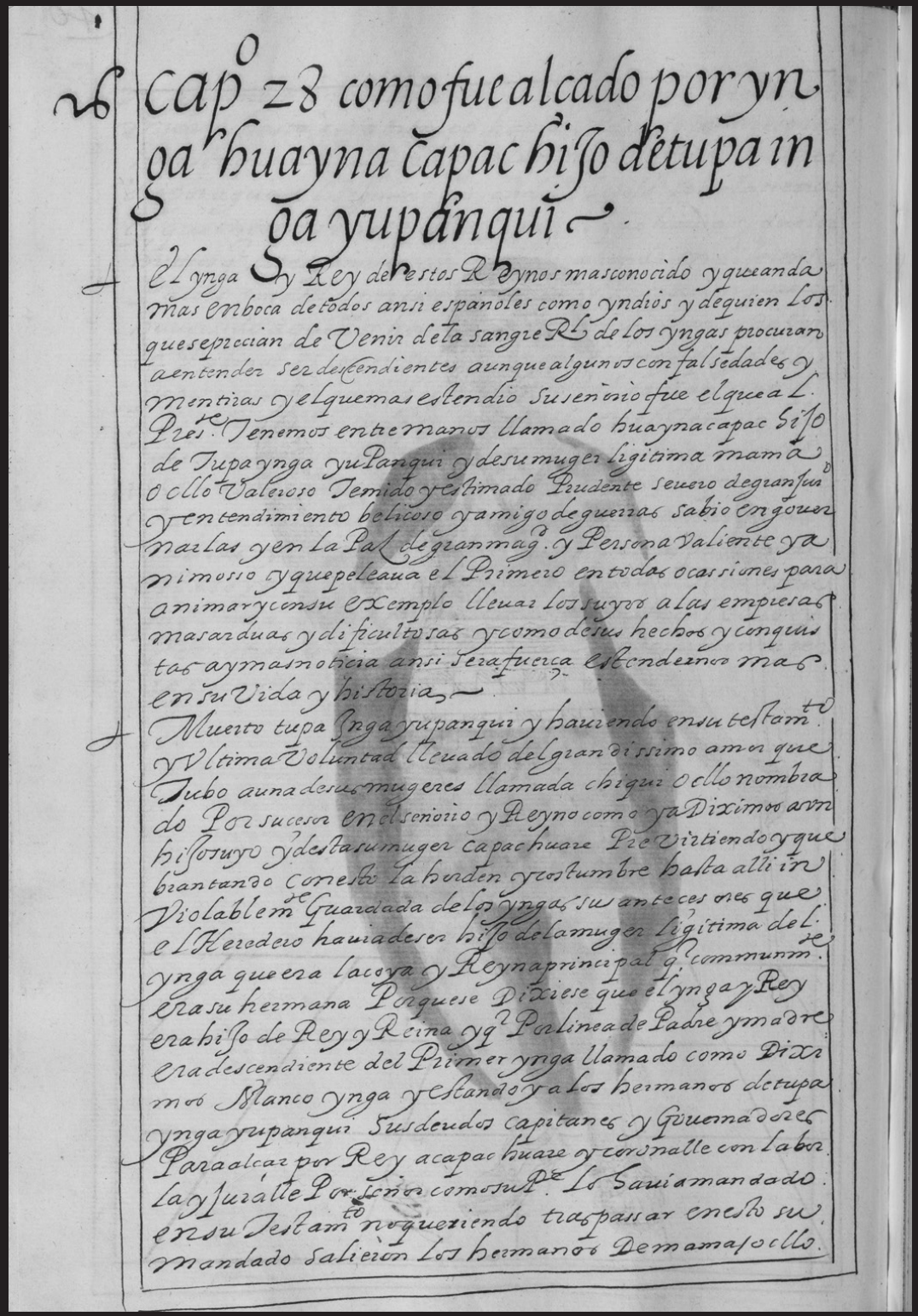


vnos quentos y fabulosas notables que desde la creacion del mundo hasta este tiempo hauían pasado quatro soles sin este que al presente nos alumbra. El primero se perdio por agua, el segundo cayendo el cielo sobre la tierra y que entonces mato a los gigantes que hauía y que los huesos que los españoles han hallado cavando en diferentes partes son dellos, por cuya medida y proporcion parecen hauer sido aquellos hombres de estatura de mas de veinte palmos. El tercer sol dicen que falto por fuego. El cuarto que por aire. Deste quinto sol tenían gran quenta y lo tenían pintado y señalado en el templo de Curicancha y puesto en sus quipos hasta el año de 1554[28]. No es de espantar que gente sin luz de fe errase tan notablemente, pues de otras naciones mas sabias y políticas se leen mayores disparates. De esta Coya fue hijo Huayna Capac Ausi Topa Yauqui Toma y vna hija llamada Rahua Ocllo y por otro nombre Pilli Coaco Coya, que fue muger de Huayna Capac.

[28] John Rowe (1987, p. 756,757) demuestra fehacientemente que toda esta descripción del templo, los cráneos y las edades han sido tomadas casi literalmente de la Conquista de México de Francisco López de Gomara publicada por primera vez en 1552. Este mismo texto figura oculto detrás de un dibujo tomado de manuscrito Galvin en donde se representa a Rahua Ocllo esposa de Huayna Capac.

[Dibujo]





26 Cap.o 28 como fue alçado por yn
ga huayna capac hijo de tupa in
ga yupanqui

El ynga y Rey de estos Reynos mas conocido y que anda
mas en boca de todos ansi españoles como yndios y de quien los
que se precian de venir de la sangre R.l de los yngas procuran
a entender ser descendientes aunque algunos con falsedades y
mentiras y el que mas estendio su señorio fue el que al
Pres.te Tenemos entre manos llamado huayna capac hijo
de Tupa ynga yupanqui y de su muger ligitima mama
ocllo Valeroso Temido y estimado Prudente severo de gran juic.o
y entendimiento belicoso y amigo de guerras sabio en gouer
narlas y en la Paz de gran mag.d y Persona valiente y a
nimosso y que peleaua el Primero en todas ocassiones para
animar y con su exemplo lleuar los suyos a las empresas
mas arduas y dificultosas y como de sus hechos y conquis
tas ay mas noticia ansi sera fuerça estendernos mas
en su Vida y historia

Muerto tupa Inga yupanqui y hauiendo en su testam.to
y Vltima Voluntad lleuado del grandissimo amor que
Tubo a una de sus mugeres llamada chiqui ocllo nombra
do Por sucesor en el señorio y Reyno como ya Diximos a vn
hijo suyo y desta su muger capac huare Pre Virtiendo y que
brantando con esto la orden y costumbre hasta alli in
Violablem.te Guardada de los yngas sus antecesores que
el Heredero hauia de ser hijo de la muger ligitima del
ynga que era la coya y Reyna principal q.e communm.te
era su hermana Porque se Dixiese que el ynga y Rey
era hijo de Rey y Reina y q.e Por linea de Padre y madre
era descendiente del Primer ynga llamado como Dixi
mos Manco ynga y estando ya los hermanos de tupa
ynga yupanqui sus deudos capitanes y Gouernadores
Para alçar por Rey a capac huare y coronalle con la bor
la y juralle Por señor como su P.e lo hauia mandado
en su Testam.to no queriendo traspassar en esto su
mandado salieron los hermanos De mama ocllo

[Fol. 56v]

Capítulo 28 Como fue alzado por Ynga Huayna Capac, hijo de Tupa Inga Yupanqui

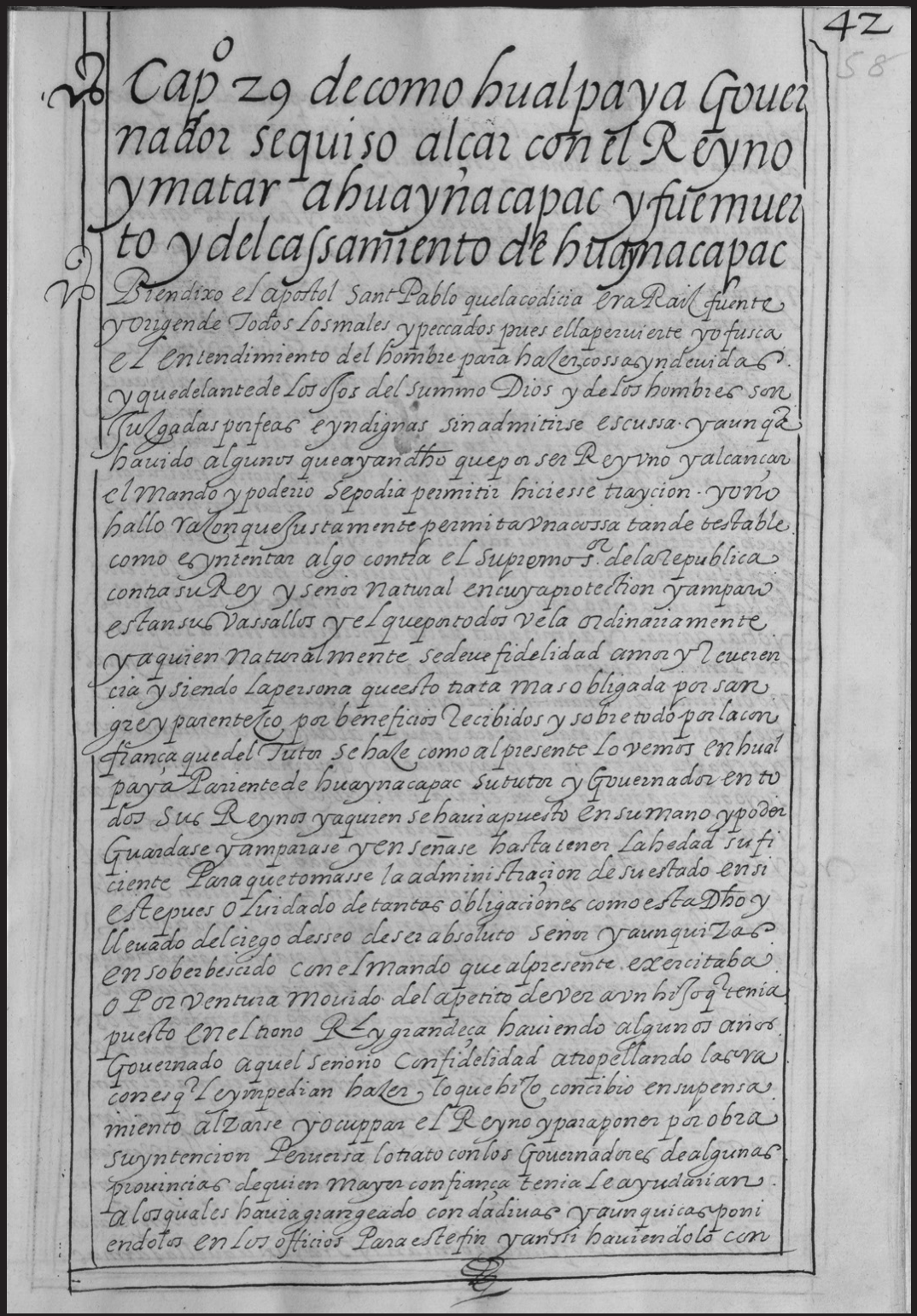
El Ynga y Rey de estos Reynos mas conocido que anda mas en boca de todos, ansi españoles como yndios, y de quien los que se precian de venir de la sangre real de los yngas procuran a entender ser descendientes, aunque algunos con falsedades y mentiras, y el mas extendio su señorio fue el que al presente tenemos entre manos, llamado Huayna Capac, hijo de Tupa Ynga Yupanqui y de su muger legítima Mama Ocllo. Valeroso, temido y estimado, prudente, severo, de gran juicio y entendimiento belicoso y amigo de guerras, sabio en gouernarlas y en la paz de gran magnanimidad y persona valiente y animosso, y que peleaba el primero en todas ocassiones, para animar y con su exemplo lleuar los suyos a las empresas mas arduas y dificultosas, y como de sus hechos y conquistas hay mas noticia, ansi sera fuerza extendernos mas en su vida y historias. Muerto Tupa Ynga Yupanqui y hauiendo en su testamento y vltima voluntad, llevado del grandísimo amor que tubo a una de sus mugeres, llamada Chiqui Ocllo, nombrado por sucesor en el señorio y Reyno, como ya diximos, a vn hijo suyo y desta su muger, Capac Huare, pervirtiendo y quebrantando con esto la orden y costumbre hasta allí inviolablemente guardada de los ingas sus antecesores, que el Heredero hauía de ser hijo de la muger legítima del Ynga, que era la Coya y Reyna principal, que communmente era su hermana, porque se dixese que el Ynga y Rey era hijo de Rey y Reyna, y que por línea de padre y madre era descendiente del primer Ynga, llamado como dijimos, Manco Ynga.

Y estando ya los hermanos de Tupa Ynga Yupanqui, sus deudos, capitanes y gouerandores, para alzar por Rey a Capac Huare y coronarle con la borla y jurarle por señor, como su padre lo hauía mandado en su testamento, no queriendo traspasar con esto su mandado, salieron los hermanos de Mama Ocllo

muger legítima de Tupa Ynga Yupanqui, de traues, visto el agrauio y sin razon que se hacía a Huayna Capac, su sobrino, que era el que legítimamente heredaua el Reyno, diciendo que no se hauía de consentir tal injusticia, y que lo que hasta allí se hauía con gran puntualidad guardado por todos los Yngas, en quanto a la sucesion en el Reyno, se hauía de cumplir agora, dando el señorio y jurando por Rey a su sobrino Huayna Capac, pues era el verdadero señor y sucesor de su padre Tupa Inga Yupanqui. Y a quien el Reyno se le debía de derecho y justicia, pues Capac Huare no era hijo de Coya y Reyna y que anssi en quanto a esto no se hauía de seguir la vltima voluntad de Tupa Inga Yupanqui. Con estas razones tan evidentes se suspendio la coronacion de Capac Huare y los que le seguían entibiaron, y mas quando de nueuo los tíos de Huayna Capac leuantaron, o fuesse con verdad o mentira, que Chiqui Ocllo era hechicera y que con hechizos y beneno hauía muerto a Tupa Ynga Yupanqui, porque su hijo Capac Huare entrasse en el señorio, y anssi mataron a la Chiqui Ocllo, y a su hijo Capac Huare le desterraron de comun consentimiento a Chinchero, tres leguas del Cuzco, adonde le señalaron alimentos y seruicio de criado y mugeres y chacaras muy abundantemente, para que allí viuiese apartado y no pudiese jamas entrar en el Cuzco. Hecho esto y salido Capac Huare del Cuzco, alzaron todos los capitanes y gouernadores y orejones por Ynga y Rey a Huayna Capac, y le juraron y reconocieron por tal, con la orden dicha de Tupa Ynga Yupanqui quando fue coronado por Ynga en el Templo de Curicancha, delante del sol. Y luego, para celebrar la coronacion, hizo suntuosíssimas fiestas y regocijos en el Cuzco, juntando diuersas gentes para ellas. Y por ser en este tiempo Huayna Capac muy mozo y no suficiente para poder gouernar tan gran Reyno, de prouincias tan distantes y apartadas, entre todos, con su voluntad, acordaron fuese gouernador un tío suyo, llamado Hualpaya, hijo de Capac Yupanqui, hermano de Ynga Yupanqui, que fue el que al presente hallaron de mas satisfacion para gouernar, por ser hombre de gran prudencia y valor y de quien se entendía que con mucho cuidado y fidelidad acudiría a la defensa de lo tocante al Reyno y a mirar por las cosas de Huayna Capac, su menor.



[Dibujo]


42
58

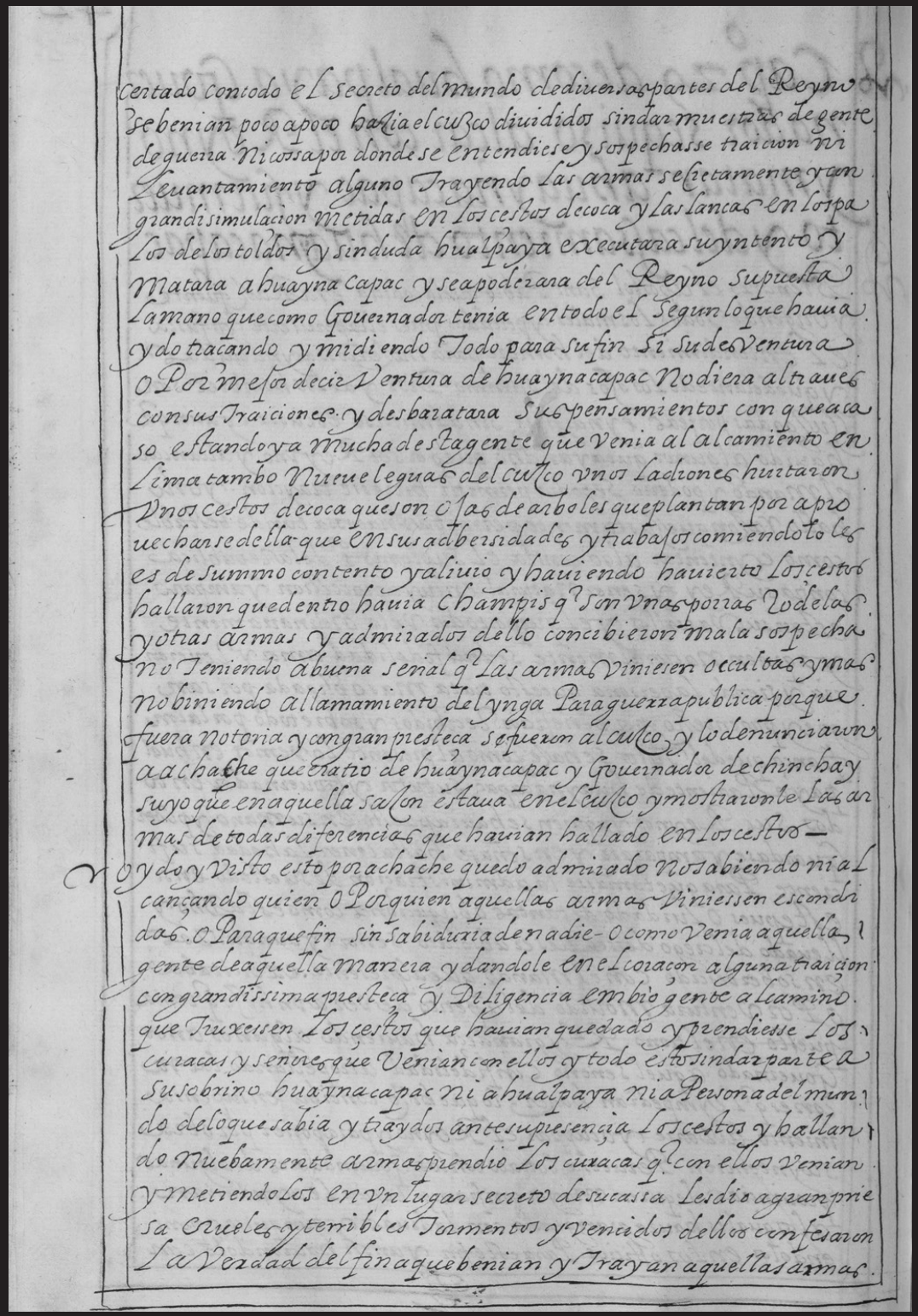
Cap° 29 de como hualpaya Gouer
nador sequiso alçar con el Reyno
y matar a huayna capac y fue muer
to y del cassamiento de huayna capac

Bien dixo el apostol Sant Pablo que la codicia era Raiz fuente
y origen de todos los males y peccados pues ella pervierte y ofusca
el entendimiento del hombre para hazer cossas yndeuidas
y que delante de los ojos del summo Dios y de los hombres son
juzgadas por feas e yndignas sin admitirse escussa. y aunq
hauido algunos que ayan dho que por ser Rey uno y alcançar
el Mando y poderio se podia permitir hiciesse traycion. yo no
hallo razon que justamente permita vna cossa tan detestable
como es yntentar algo contra el Supremo S. de la republica
contra su Rey y señor natural en cuya protection y amparo
estan sus vassallos y el que por todos vela ordinariamente
y a quien naturalmente se deue fidelidad amor y reuerencia
y siendo la persona que esto trata mas obligada por sangre
y parentesco por beneficios recibidos y sobre todo por la con
fiança que del tutor se hale como al presente lo vemos en hual
paya Pariente de huayna capac su tutor y Gouernador en to
dos sus Reynos y a quien se hauia puesto en su mano y poder
Guardase y amparase y enseñase hasta tener la hedad sufi
ciente Para que tomasse la administracion de su estado en si
este pues oluidado de tantas obligaciones como esta dho y
lleuado del ciego desseo de ser absoluto señor y aun quizas
en soberbecido con el Mando que al presente exercitaba
o Por ventura Mouido del apetito de ver a vn hijo q tenia
puesto en el trono Rey y grandeça hauiendo algunos años
Gouernado aquel señorio con fidelidad atropellando las ra
ziones q le impedian hazer lo que hizo concibio en su pensa
miento alçarse y ocuppar el Reyno y para poner por obra
su yntencion Peruersa lo trato con los Gouernadores de algunas
prouincias de quien mayor confiança tenia le ayudarian
a los quales hauia grangeado con dadiuas y aun quizas poni
endolos en los officios Para este fin y assi hauiendolo con

Fol. 42r [Fol. 58r]

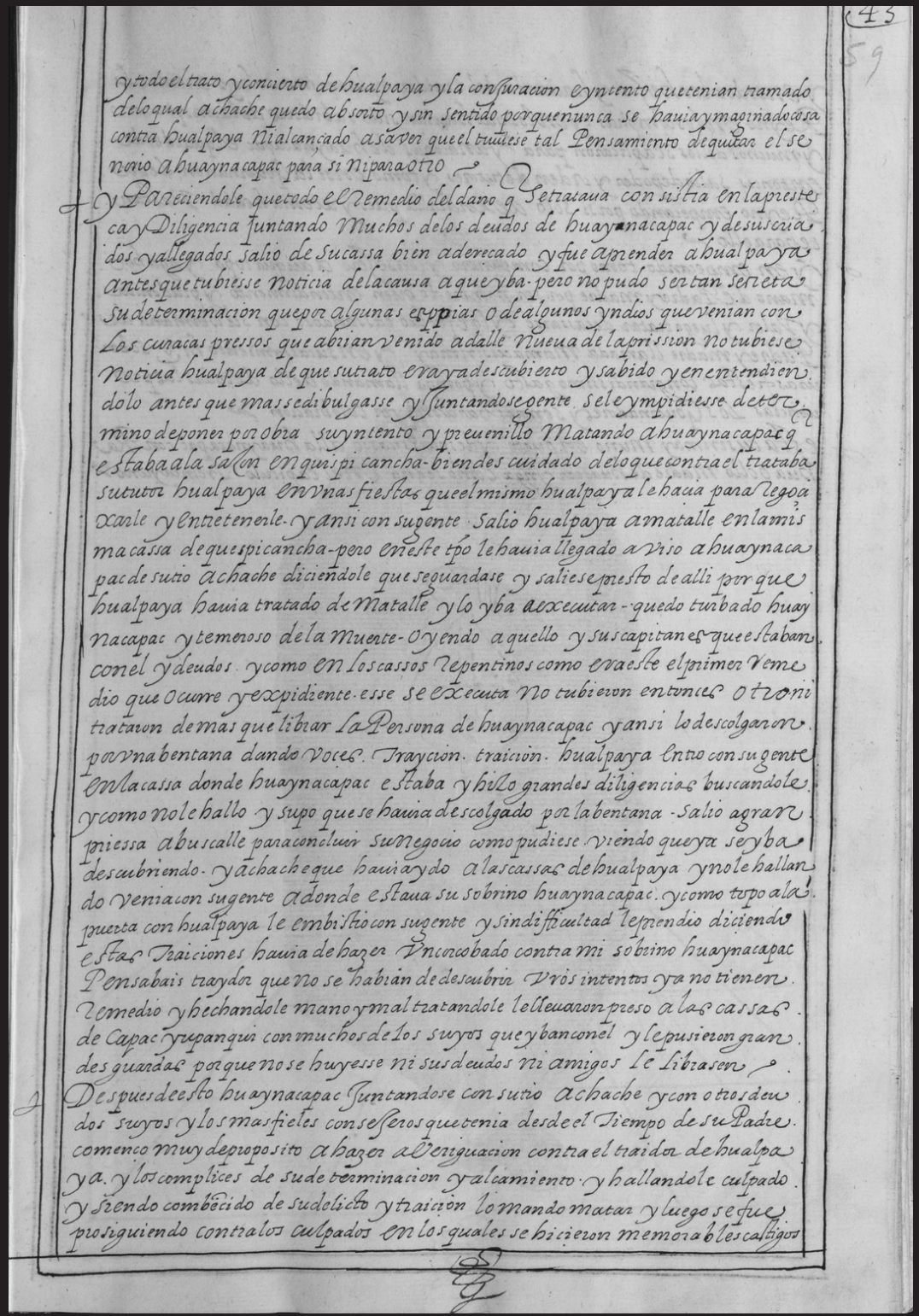
Capítulo 29 De como Hualpaya, gouernador, se quiso alzar con el Reyno y matar a Huayna Capac y fue muerto, y del casamiento de Huayna Capac

Bien dijo el apostol San Pablo, que la codicia era raíz, fuente y origen de todos los males y pecados, pues ella pervierte y ofusca el entendimiento del hombre, para hacer cosas indebidas y que delante de los ojos del summo Dios y de los hombres son juzgadas por feas e indignas, sin admitirse escusa. Y aunque a habido algunos que hayan dicho que por ser Rey uno, y alcanzar el mando y poderío se podía permitir hiciesse traicion, yo no hallo razon que justamente permita vna cosa tan detestable, como es intentar algo contra el supremo señor de la republica, contra su Rey y Señor natural, en cuya proteccion y amparo estan sus vasallos, y el que por todos vela ordinariamente y a quien naturalmente se debe fidelidad, amor y reuerencia. Y siendo la persona que esto trata mas obligada por sangre y parentesco, por beneficios recibidos y, sobre todo, por la confianza que del tutor se hace, como al presente lo vemos en Hualpaya, pariente de Huayna Capac, su tutor y gouernador en todos sus Reynos, y a quien se hauía puesto en su mano y poder, guardase y amparase y enseñase hasta tener la edad suficiente, para que tomase la administracion de su estado en sí. Este, pues, oluidado de tantas obligaciones como esta dicho y lleuado del ciego desseo de ser absoluto señor, y aun quizas ensoberbecido con el mando, que al presente exercitaba, o por ventura movido del apetito de ver a vn hijo que tenía, puesto en el trono real y grandeza, hauiendo algunos años gouernado aquel señorio con fidelidad, atropellando las razones que le impedían hacer lo que hizo, concibio en su pensamiento alzarse y ocupar el Reyno. Y para poner por obra su intencion peruersa, lo trato con los gouernadores de algunas prouincias de quien mayor confianza tenía le ayudarían, a los quales hauía granjeado con dadiuas y aun quizas poniendolos en los oficios para este fin. Y anssi, hauiendolo con



[Fol. 58v]

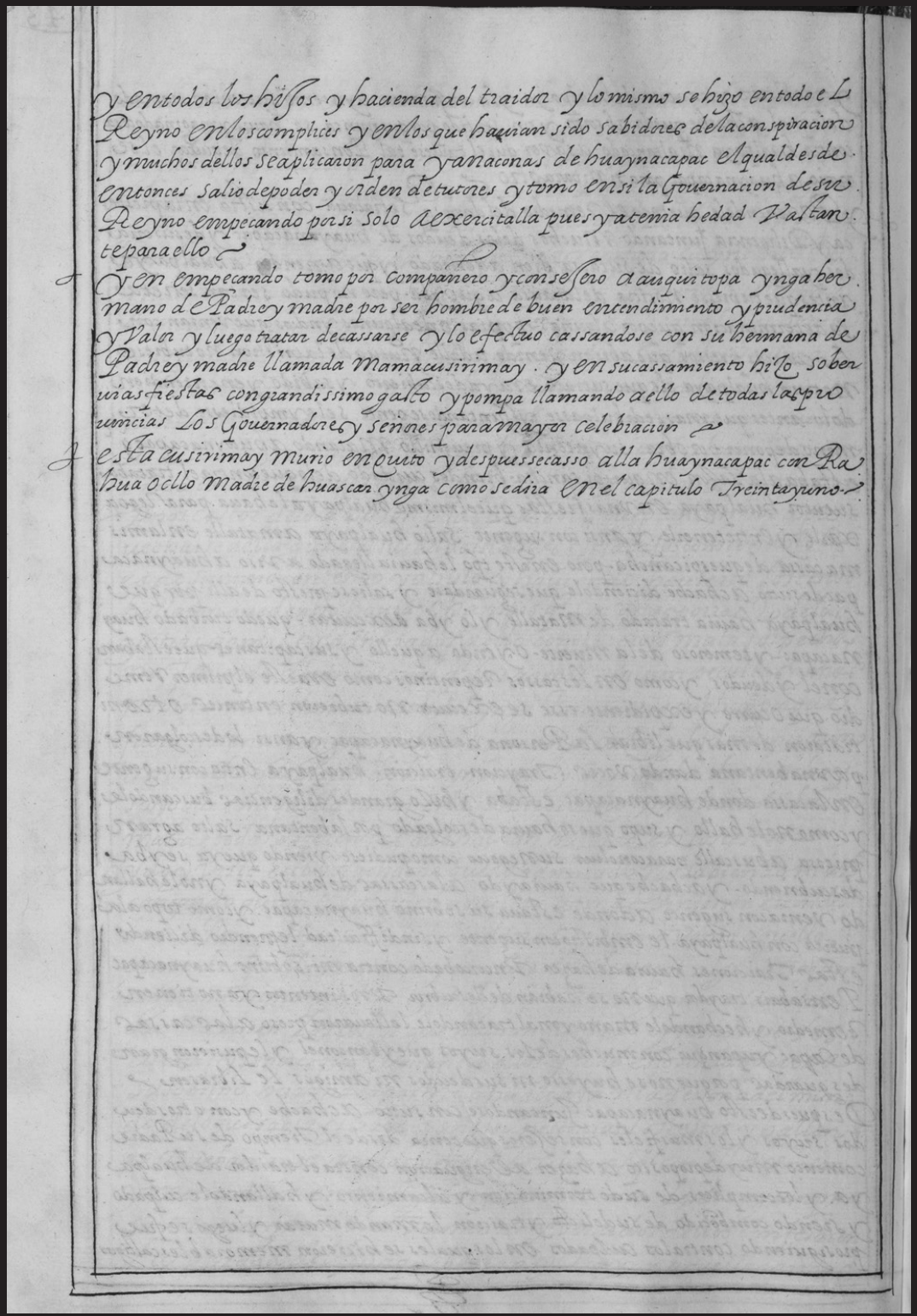
certado con todo el secreto del mundo, de diversas partes del Reyno se venían poco a poco hazia el Cuzco divididos, sin dar muestras de gente de guerra, ni cossa por donde se entendiese y sospechase traicion ni leuantamiento alguno, trayendo las armas secretamente y con gran disimulacion, metidas en los cestos de coca y las lanzas en los palos de los toldos. Sin duda Hualpaya ejecutara su intento y matara a Huayna Capac y se apoderara del Reyno, supuesta la mano que como gouernador tenía en todo el, segun lo que hauía ido trazando y midiendo, todo para su fin si su desventura, o por mejor decir ventura de Huayna Capac, no diera al traues con sus traiciones, y desbaratara sus pensamientos, con que acaso, estando ya mucha desta gente que venía al alzamiento en Lima Tambo, nueve leguas del Cuzco, unos ladrones hurtaron unos cestos de coca, que son hojas de arboles que plantan por aprouecharse della, que en su adbersidades y trabajos, comiendolo les es de sumo contento y aliuio, y hauiendo hauierto los cestos hallaron que dentro hauía champis, que son vnas porras, rodelas y otras armas, y admirados dello concibieron mala sospecha, no teniendo a buena señal que las armas viniesen occultas y mas no biniendo a llamamiento del Ynga para guerra publica, porque fuera notoria. Y con gran presteza se fueron al Cuzco y lo denunciaron a Achache, que era tío de Huayna Capac y gouernador de Chinchay Suyo, que en aquella sazon estaua en el Cuzco, y mostraronle las armas de todas diferencias que hauían hallado en los cestos. Oído y visto esto por Achache, quedo admirado, no sabiendo ni alcanzado quien o por quien aquellas armas viniessen escondidas, o para que fin sin sabiduría de nadie, o como venía aquella gente de aquella manera. Y, dandole en el corazon alguna traicion, con grandíssima presteza y diligencia envio gente al camino, que truxessen los cestos que hauían quedado, y prendiese los curacas y señores que venían con ellos, y todo esto sin dar parte a su sobrino Huayna Capac, ni a Hualpaya, ni a persona del mundo de lo que sabía. Y traídos ante su presencia los cestos y hallando nuebamente armas, prendio los curacas que con ellos venían, y metiendolos en un lugar secreto de su casa les dio a gran prisa crueles y terribles tormentos, y vencidos dellos confesaron la verdad del fin que venían y traían aquellas armas



y todo el trato y concierto de Hualpaya y la conjuracion e intento que tenían tramado, de lo qual Achache quedo absorto y sin sentido, porque nunca se hauía imaginado cosa contra Hualpaya, ni alcanzado a saber que el tuuiese tal pensamiento, de quitar el señorio a Huayna Capac para sí ni para otro.

Y pareciendole que todo el remedio del daño que se trataua, consistía en la presteza y diligencia, juntando muchos de los deudos de Huayna Capac y de sus criados y allegados, salio de su casa bien aderezado, y fue a prender a Hualpaya, antes que tubiesse noticia de la causa a que iba, pero no pudo ser tan secreta su determinacion, que por algunas espias o de algunos yndios que venian con los curacas presos, que hauían venido a darle nueva de la prision, no tubiesse noticia Hualpaya de que su trato era ya descubierto y sabido, y en entendiendolo, antes que mas se dibulgasse y juntandose gente se le ympidiesse, determino de poner por obra su intento y prevenilo, matando a Huayna Capac, que estaba a la sazon en Quispi Cancha, bien descuidado de lo que contra el trataba su tutor Hualpaya, en unas fiestas que el mismo Hualpaya le hacía para regocixarle y entretenerle. Ansi con su gente salio Hualpaya a matarle en la misma cassa de Quispicancha. Pero, en este tiempo le hauía llegado aviso a Huayna Capac de su tío Achache, diciendole que se guardase y saliese presto de allí, porque Hualpaya hauía tratado de matalle y lo iba a executar. Quedo turbado Huayna Capac, y temeroso de la muerte, oyendo aquello, y sus capitanes que estaban con el, y deudos. Y como en los cassos repentinos, como era este, el primer remedio que ocurre y expidiente, esse se ejecuta, no tubieron entonces otro ni trataron de mas que librar la persona de Huayna Capac, y ansi lo descolgaron por una ventana dando voces: ¡traycion! ¡traicion! Hualpaya entro con su gente en la cassa donde Huayna Capac estaba y hizo grandes diligencias buscandole y como no le hallo, y supo que se hauía descolgado por la bentana, salio a gran prissa a buscalle para concluir su negocio como pudiese, viendo que ya se yba descubriendo. Y Achache, que hauía ido a las cassas de Hualpaya, y no le hallando, venía con su gente adonde estaua su sobrino Huayna Capac, y como topo a la puerta, con Hualpaya, le embistio con su gente y sin difficutad le prendio diciendo: estas traiciones hauía de hacer un corcobado contra mi sobrino Huayna Capac. ¿Pensabais, traidor, que no se hauían de descubrir vuestros intentos? ya no tienen remedio. Y, hechandole mano, y maltratandole, le lleuaron preso a las cassas de Capac Yupanqui, con muchos de los suyos que iban con el, y le pusieron grandes guardas porque no se huyesse, ni sus deudos ni amigos le librasen.

Despues de esto, Huaynacapac, juntandose con su tío Achache y con otros deudos suyos, y los mas fieles consejeros que tenía desde el tiempo de su padre, comenzo muy de proposito a hazer averiguacion contra el traidor de Hualpaya, y los complices de su determinacion y alzamiento, y hallandole culpado y siendo convencido de su delito y traicion, lo mando matar, y luego se fue prosiguiendo contra los culpados, en los quales se hicieron memorables castigos.



y en todos los hijos y hacienda del traidor y lo mismo se hizo en todo el
Reyno en los complices y en los que hauian sido sabidores de la conspiracion
y muchos dellos se aplicaron para yanaconas de huaynacapac el qual desde
entonces salio de poder y orden de tutores y tomo en si la Gouernacion de su
Reyno empecando por si solo a exercitalla pues ya tenia hedad bastan
te para ello

Y en empecando tomo por compañero y consejero a auqui topa ynga her
mano de Padre y madre por ser hombre de buen entendimiento y prudencia
y valor y luego tratar de cassarse y lo efectuo cassandose con su hermana de
Padre y madre llamada Mama cusirimay. y en su cassamiento hizo sober
uias fiestas con grandissimo gasto y pompa llamando a ello de todas las pro
uincias Los Gouernadores y señores para mayor celebracion

esta cusirimay murio en quito y despues se casso alla huaynacapac con Ra
hua ocllo Madre de huascar ynga como se dira en el capitulo Treinta y uno

[Fol. 59v]

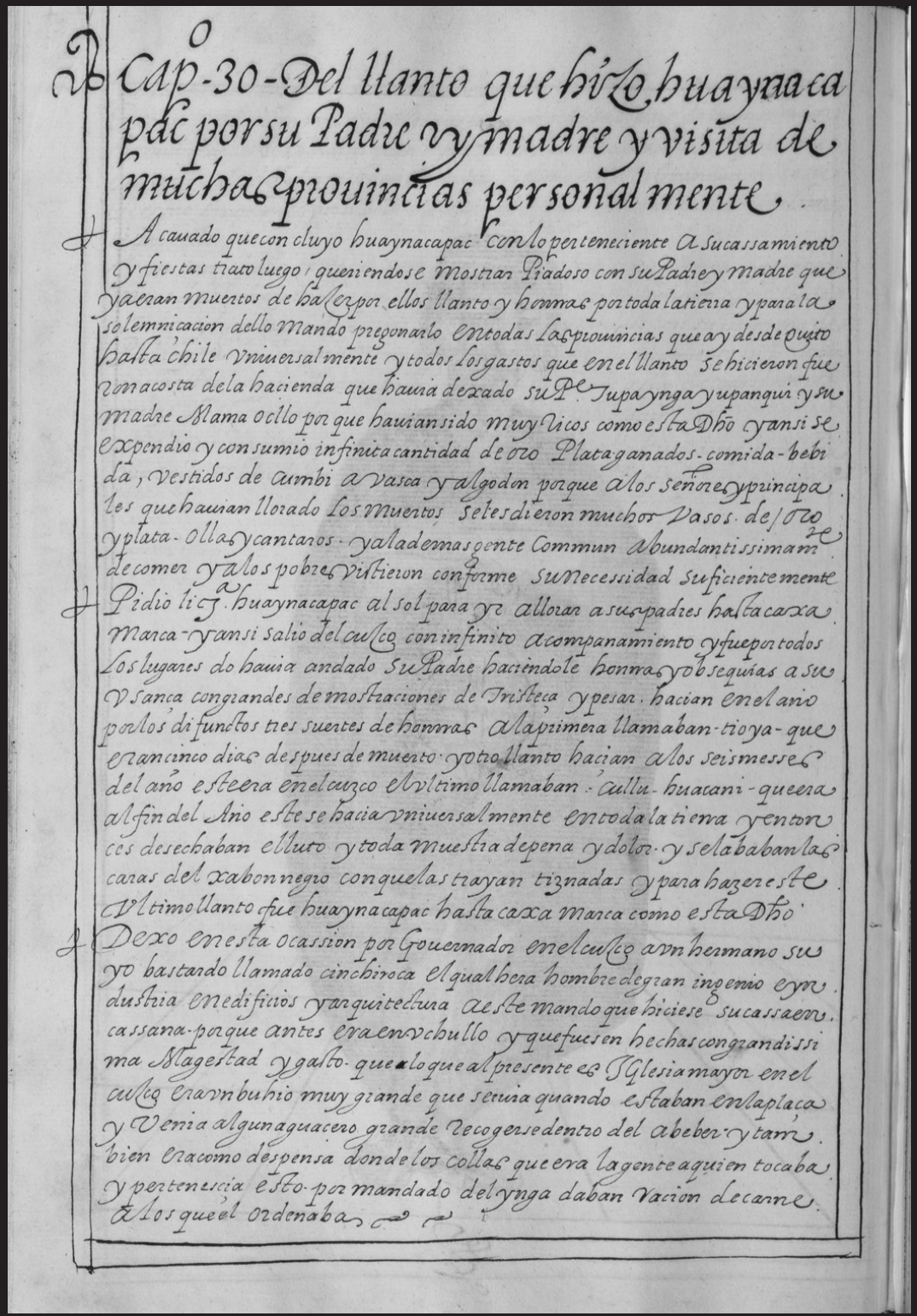
Y en todos los hijos y hacienda del traidor, y lo mismo se hizo en todo el Reyno en los complices y en los que hauían sido sabedores de la conspiracion, y muchos dellos se aplicaron para yanaconas de Huayna Capac, el qual desde entonces salio de poder y orden de tutores, y tomo en sí la gouernacion de su Reyno, empezando por sí solo a ejercitarla, pues ya tenía edad bastante para ello.

Y en empezando tomo por compañero y consejero a Auqui Topa Ynga, hermano de padre y madre, por ser hombre de buen entendimiento y prudencia y valor, y luego tratar de casarse, y lo efectuo, casandose con su hermana de padre y madre, llamada Mama Cusirimay. Y en su casamiento hizo soberbias fiestas con grandissimo gasto y pompa, llamando a ello de todas las prouincias, los gouernadores y señores, para mayor celebracion.

Esta Cusirimay murio en Quito, y despues se caso alla Huayna Capac con Rahua Ocllo, madre de Huascar Ynga, como se dira en el capítulo terinta y uno.

[Dibujo]





Cap.o 30 - Del llanto que hizo huaynaca
pac por su Padre y madre y visita de
muchas prouincias personalmente.

Acauado que concluyo huaynacapac con lo perteneciente a su casamiento
y fiestas trato luego, queriendose Mostrar Piadoso con su Padre y madre que
ya eran muertos de hazer por ellos llanto y honras por toda la tierra y para la
solemnizacion dello Mando pregonarlo en todas las prouincias que ay desde Quito
hasta Chile vniuersalmente y todos los gastos que en el llanto se hicieron fue
ron a costa de la hacienda que hauia dexado su P.e Tupa ynga yupanqui y su
madre Mama Ocllo por que hauian sido muy ricos como esta Dho y ansi se
expendio y consumio infinita cantidad de oro Plata ganados - comida - bebi
da, vestidos de cumbi avasca y algodon porque a los señores y principa
les que hauian llorado los Muertos se les dieron muchos Vasos de oro
y plata - ollas y cantaros - y a la demas gente Commun abundantissima
de comer y a los pobres vistieron conforme su necessidad suficientemente
Pidio lic.a huaynacapac al sol para yr a llorar a sus padres hasta caxa
Marca - y ansi salio del cuzco con infinito acompanamiento y fue por todos
los lugares do hauia andado su Padre haciendole honras y obsequias a su
V.sanca con grandes demostraciones de Tristeca y pesar. hacian en el ano
por los difuntos tres suertes de honras a la primera llamaban - tioya - que
eran cinco dias despues de muerto - y otro llanto hacian a los seis messes
del ano este era en el cuzco el vltimo llamaban - cullu - huacani - que era
al fin del Ano este se hacia vniuersalmente en toda la tierra y entonc
ces desechaban el luto y toda Muestra de pena y dolor - y se lababan las
caras del xabon negro con que las traian tiznadas y para hazer este
Vltimo llanto fue huaynacapac hasta caxa Marca como esta Dho
Dexo en esta ocassion por Gouernador en el cuzco a vn hermano su
yo bastardo llamado cinchiroca el qual hera hombre de gran ingenio y in
dustria en edificios y arquitectura a este mando que hiciese su cassa en
cassana - porque antes era en vchullo y que fuesen hechas con grandissi
ma Magestad y gasto - que a lo que al presente es Iglesia mayor en el
cuzco era vn buhio muy grande que seruia quando estaban en la plaça
y venia algun aguacero grande recogerse dentro del a beber - y tam
bien era como despensa donde los collas que era la gente a quien tocaba
y pertenecia esto - por mandado del ynga daban racion de carne
a los que el ordenaba.

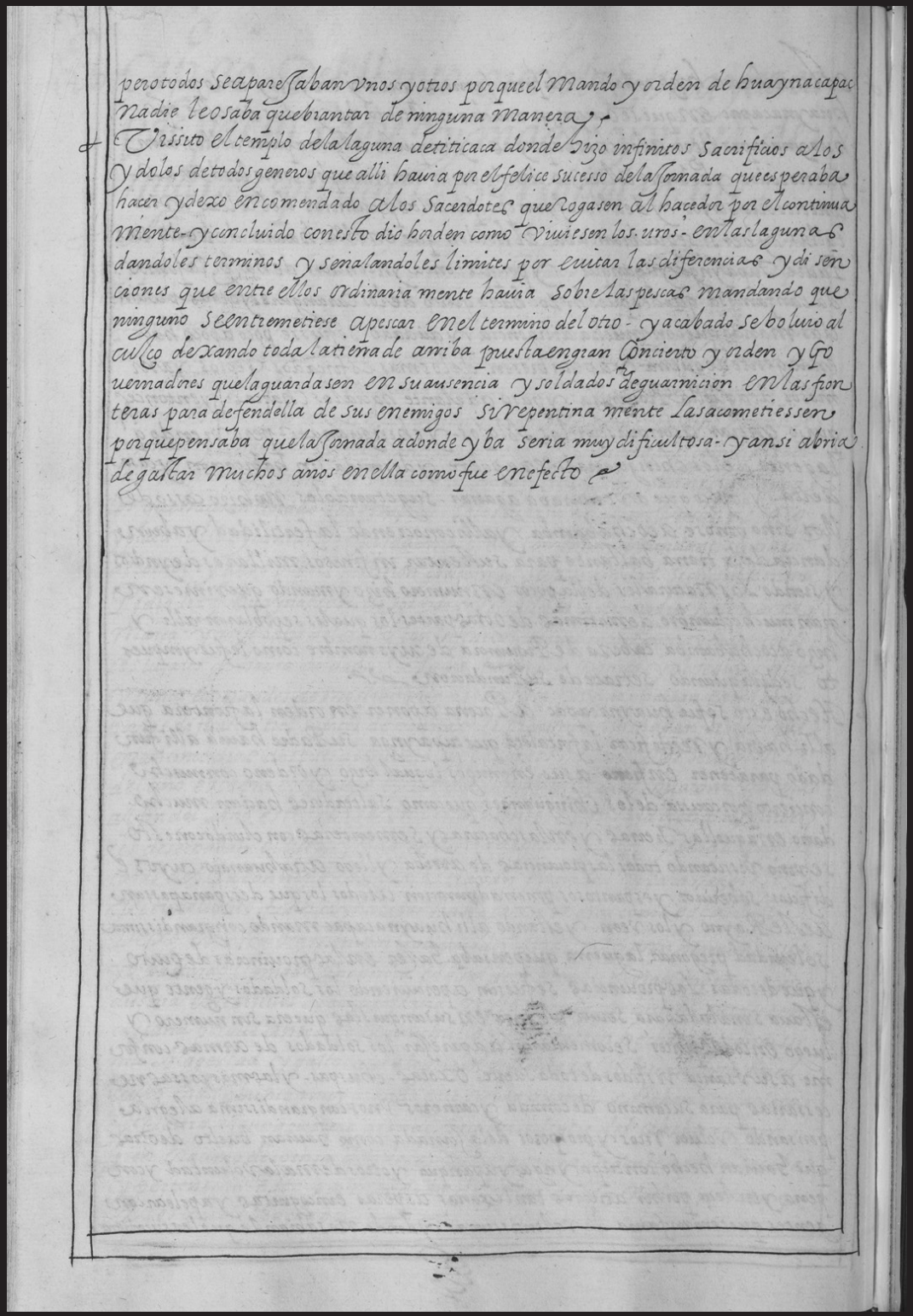
Capítulo 30 Del llanto que hizo Huayna Capac por su padre y madre, y visita de muchas prouincias personalmente

Acauado que concluyo Huayna Capac con lo perteneciente a su casamiento y fiestas, trato luego, queriendose mostrar piadoso con su padre y madre, que ya eran muertos, de hazer por ellos llanto y honras por toda la tierra. Y para la solemnizacion dello mando pregonarlo en todas las prouincias que hay desde Quito hasta Chile, vniuersalmente, y todos los gastos que en el llanto se hicieron fueron a costa de la hacienda que hauía dexado su padre Tupa Ynga Yupanqui y su madre Mama Ocllo, porque hauían sido muy ricos como esta dicho, y ansi se expendio y consumio infinita cantidad de oro, plata, ganados, comida, bebida, vestidos de cumbi, avasca y algodon; porque a los señores y principales que hauían llorado a los muertos, se les dieron muchos vasos de oro y plata, ollas y cantaros, y a la demas gente commun abundantissimamente de comer, y a los pobres vistieron conforme su necesidad suficientemente. Pidio licencia Huayna Capac al Sol para ir a llorar a sus padres hasta Caxamarca, y ansi salio del Cuzco con infinito acompañamiento, y fue por todos los lugares donde hauía andado su padre, haciendole honras y obsequias a su usanza, con grandes demostraciones de tristeza y pesar. Hacian en el año, por los difuntos, tres suertes de honras, a la primera llamaban tioya, que eran cinco días despues de muerto, y otro llanto hacían a los seis messes del año, este era en el Cuzco. El vltimo, llamaban cullu guacani, que era al fin del año. Este se hacía vniuersalmente en toda la tierra y entonces desechaban el luto y toda muestra de pena y dolor, y se lavaban las caras del jabon negro con que las traían tiznadas, y para hacer este vltimo llanto fue Huayna Capac hasta Caxamarca, como esta dicho.

Dexo en esta ocasion por gouernador en el Cuzco a un hermano suyo, bastardo, llamado Sinchiroca, el qual era hombre de gran ingenio e industria en edificios y arquitectura; a este mando que hiciesse su cassa en Cassana porque antes era en Uchullo y que fuesen hechas con grandissima magestad y gasto, que lo que al presente es la Iglesia Mayor en el Cuzco, era un buhío muy grande, que servía quando estauan en la plaza y venía algun aguacero grande para recogerse dentro de el a beber, y tambien era como despensa donde los Collas, que era la gente a quien tocaba y pertenecía esto por mandado del Ynga, daban racion de carne a los que el ordenaba.

Este Sinchiroca hizo todos los edificios famosos que ay en Yucay, todo para Huayna Capac, en que se ocuparon mucha multitud de yndios. En este tiempo Huayna Capac llego a los chachapoyas y conquisto alguna parte de los, aunque no todos, y boluiose al Cuzco, donde entro con triumpho, como los demas antecesores suyos, y de allí a algun tiempo fue a las prouincias del Collao a visitallas y ber si se quebrantaba el horden que en ellas hauía dexado su padre Tupa Ynga Yupanqui. Y, porque tenía intencion de hazer la jornada tan famosa, que despues hizo hacia Quito, de los caranguis y otras prouincias. Mando que con mucha diligencia y cuidado se fuesse poco a poco haziendo gente de guerra y apercibiesen de los mas esforzados, recios y animosos de aquella prouincia, y paso adelante hacia los charcas y entonces quiso entrar a conquistar los mojos y chiriguanaes, pero viendo que la gente de los chiriguanaes era pobre y desnuda, sin habitacion y casa cierta, y lo poco que aventuraba ganar sujetandolos, no hizo casso dellos, sino binose a Cochabamba y allí conociendo la fertilidad y abundancia de la tierra, bastante para sustentar infinitos millares de yndios y siendo los naturales della pocos en numero, hizo y mando que viniesen gran muchedumbre de mitimas de otras partes, los quales se poblaron allí y hizo a Cochabamba cabeza de prouincia, de cuyo nombre como le fue ympuesto se dira quando se trate de su fundacion.

Hecho esto se fue Huayna Capac a Pocona a poner en orden la frontera que allí hauía, y reedificar la fortaleza que Tupa Ynga su padre hauía allí fundado, para tener en freno a sus enemigos, lo qual hizo y ordeno con mucho concierto, por causa de los chiriguanaes, que como salteadores hacían mucho daño en aquellas tierras y en las chacaras y sementeras. Concluido con esto se vino vissitando todas las prouincias de arriba y llego a Tiahuanaco, cuyos edificios soberbios y espantosos ponen admiracion a todos los que de España pasan a este Reyno y los veen. Y estando allí Huayna Capac mando con grandissima solenidad pregonar la guerra, que pensaba hazer en las prouincias de Quito, y que de todas las prouincias se fuesen aperciuiendo los soldados y gente que estaua señalada para seruir al Ynga en sus conquistas, que era sin numero, y luego en todas partes se comenzaron a aparejar los soldados de armas, conforme a su vsanza, vestidos de toda suerte: ojotas, chuspas y las mas cosas necesarias para su camino, de comida y carneros, vnos con grandissima alegría, pensado voluer ricos y prosperos de la jornada, como hauían buelto de otras que hauían hecho con Tupa Ynga Yupanqui, y otros de mala voluntad y con pena y tristeza por ir a tierras tan lejanas, asperas e incognitas, y a pelear con gentes que tenían fama de valentissimas y donde no sabían lo que les sucediera.



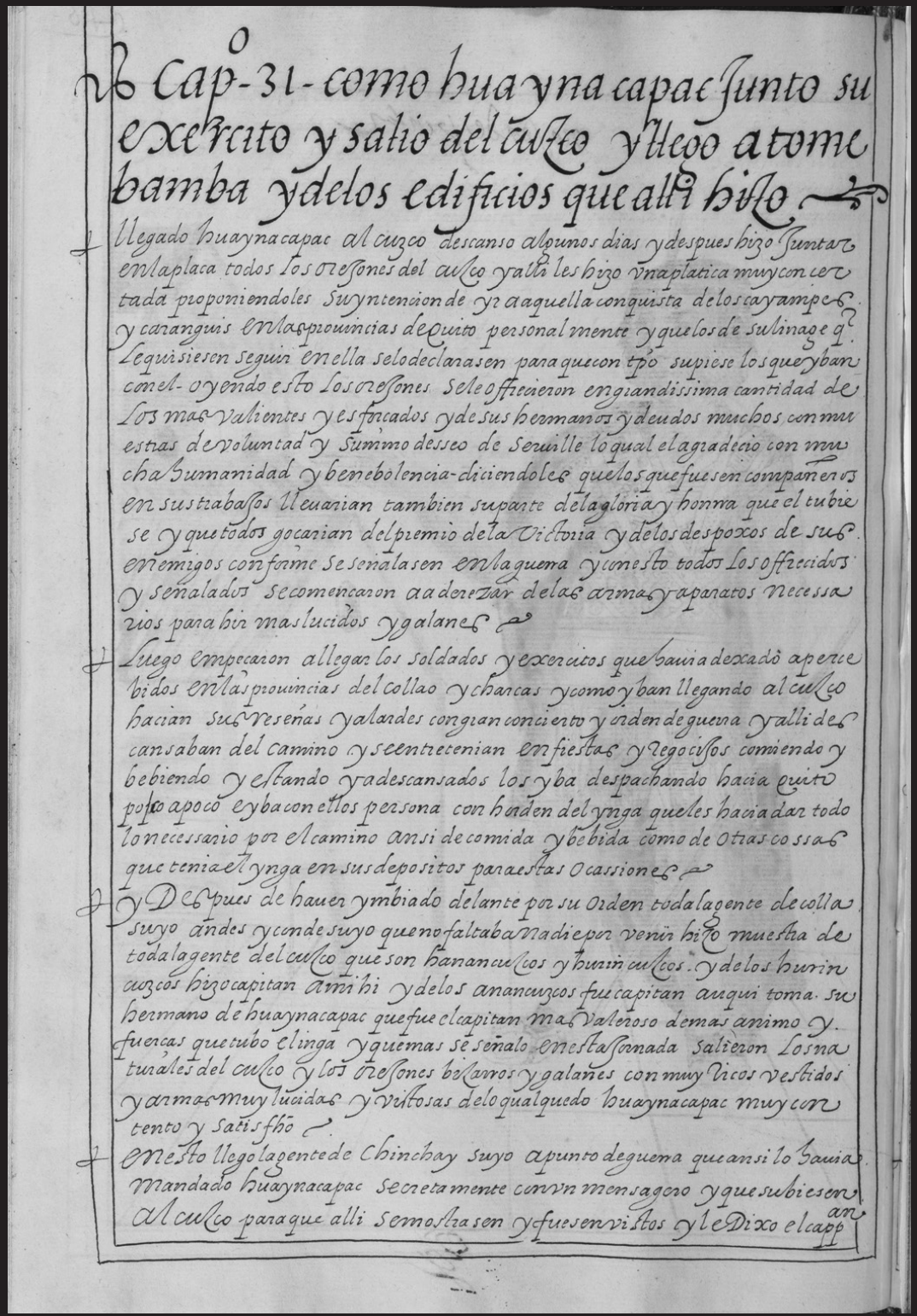
[Fol. 61v]

Pero todos se aparejaban vnos y otros, porque el mando y orden de Huayna Capac nadie le osaba quebrantar de ninguna manera.

Vissito el templo de La Laguna de Titicaca, donde hizo infinitos sacrificios a los ydolos de todos generos que allí hauía por el felice sucesso de la jornada que esperaba hazer, y dexo encomendado a los sacerdotes que rogasen al Hacedor por el continuamente. Concluido con esto dio orden como viuiesen los uros en las lagunas, dandoles terminos y señalandoles límites, por evitar las diferencias y disensiones que entre ellos ordinariamente hauía sobre las pescas, mandando que ninguno se entremetiese a pescar en el termino del otro. Y acabado se boluio al Cuzco, dexando toda la tierra de arriba puesta en gran concierto y orden, y gouernadores que la guardasen en su ausencia y soldados de guarnicion en las fronteras, para defenderla de sus enemigos, si repentinamente las acometiessen, porque pensaba que la jornada adonde yba sería muy dificultosa y ansi abria de gastar muchos años en ella, como fue en efecto.

[Dibujo]





[Fol. 62v]

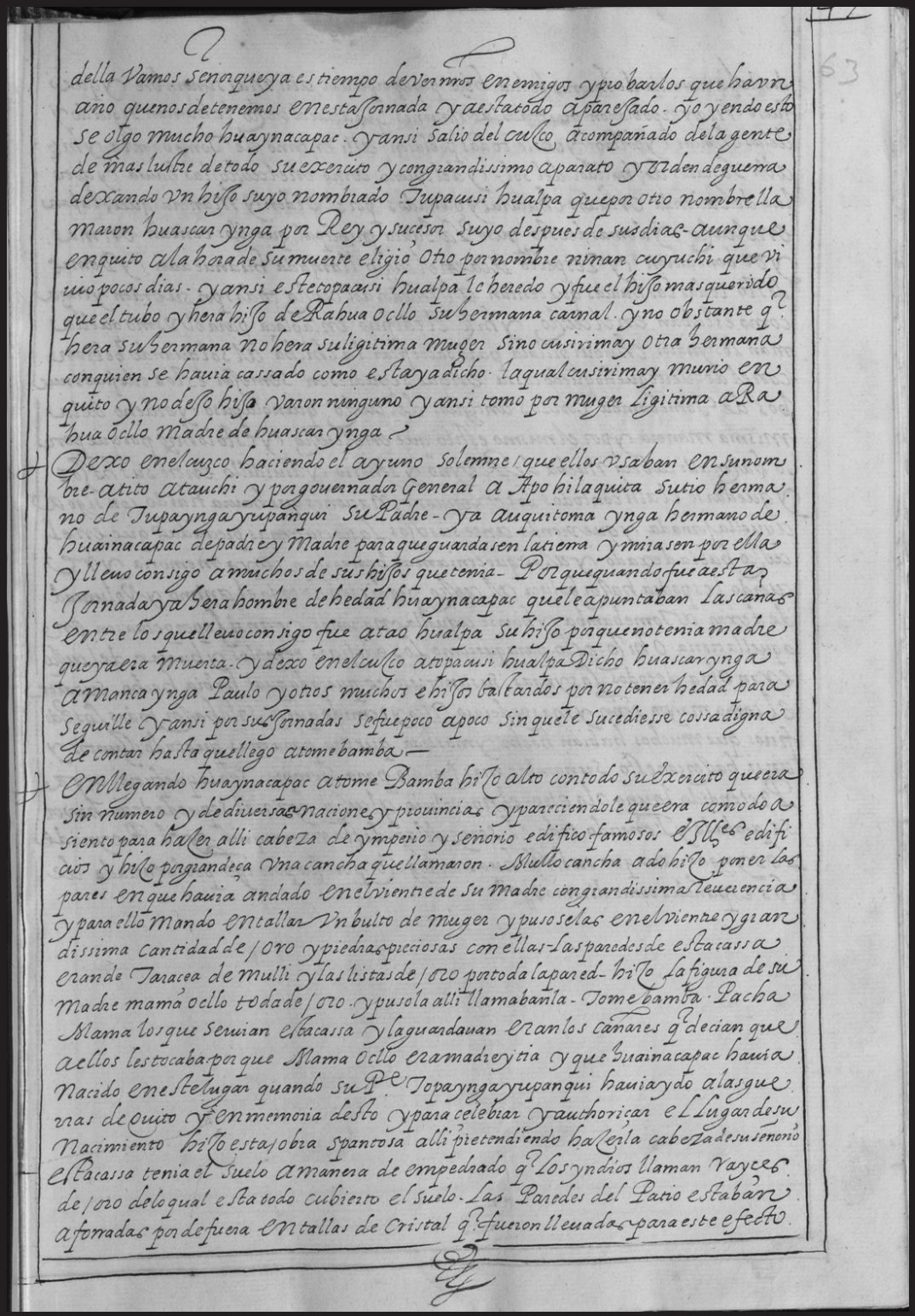
Capítulo 31 Como Huayna Capac junto su exercito y salio del Cuzco y llego a Tomebamba, y de los edificios que allí hizo

Llegado Huayna Capac al Cuzco, descanso algunos días y despues hizo juntar en la plaza todos los orejones del Cuzco y allí les hizo vna platica muy concertada, proponiendoles su intencion de yr a aquella conquista de los cayampes y caranguis, en las prouincias de Quito personalmente y que los de su linaje que le quisiesen seguir en ella se lo declarasen, para que con tiempo supiese los que yban con el. Oyendo esto los orejones se le ofrecieron en grandissima cantidad de los mas valientes y esforzados, y de sus hermanos y deudos muchos, con muestras de voluntad y sumo deseo de seruille, lo qual el agradecio con mucha humanidad y benebolencia, diciendoles que los que fuesen compañeros en sus trabajos lleuarian tambien su parte de la gloria y honra que el tubiese y que todos gozarían del premio de la victoria y de los despoxos de sus enemigos, conforme se señalasen en la guerra. Y con esto todos los offrecidos y señalados se comenzaron a aderezar de las armas y aparatos necesarios para hir mas lucidos y galanes.

Luego empezaron a llegar los soldados y exercitos que hauía dexado apercebidos en las prouincias del Collao y Charcas, y como iban llegando al Cuzco hacian sus reseñas y alardes con gran concierto y orden de guerra, y allí descansaban del camino y se entretenían en fiestas y regocijos comiendo y bebiendo, y estando ya descansados los iba despachando hacia Quito poco a poco, e iba con ellos persona con orden del Ynga, que les hacía dar todo lo necessario por el camino ansi de comida y bebida como de otras cosas, que tenía el Ynga en sus depositos para estas ocassiones.

Y despues de hauer enviado delante, por su orden, toda la gente del Colla Suyo, Andes y Conde Suyo, que no faltaba nadie por venir, hizo muestra de toda la gente del Cuzco, que son hanancuzcos y hurincuzcos. De los hurincuzcos hizo capitan a Mihi, y de los anancuzcos fue capitan Auqui Toma, su hermano de Huayna Capac, que fue el capitan mas valeroso, de mas animo y fuerzas que tuvo el Inga, y que mas se señalo en esta jornada. Salieron los naturales del Cuzco y los orejones bizarros y galanes, con muy ricos vestidos y armas muy lucidas y vistosas, de lo qual quedo Huayna Capac muy contento y satisfecho.

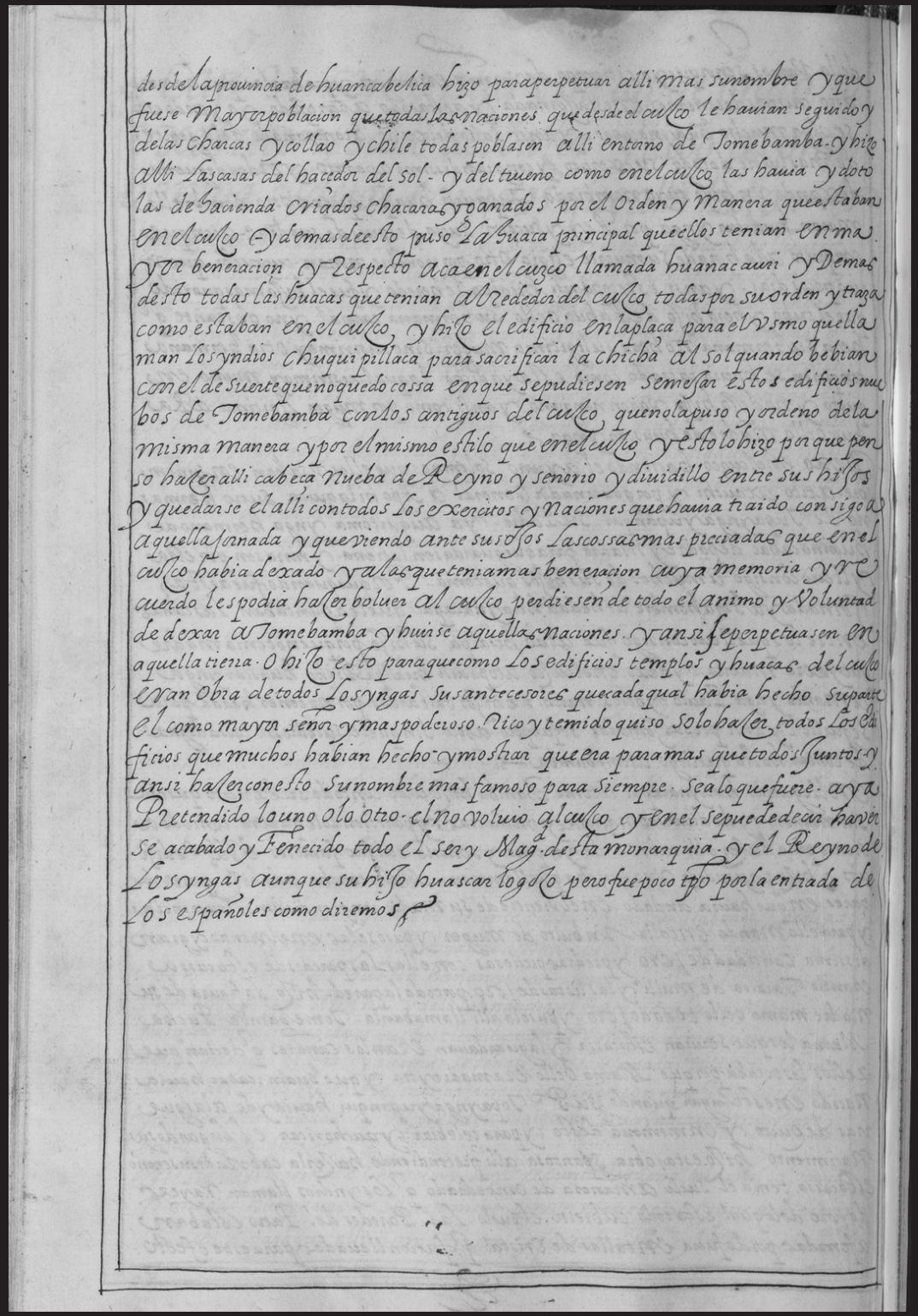
En esto llego la gente de Chinchay Suyo a punto de guerra que ansi lo hauía mandado Huayna Capac secretamente, con vn mensagero y que subiesen al Cuzco, para que allí se mostrasen y fuesen vistos, y le dijo el cappitan



della: Vamos, Señor, que ya es tiempo de ver nuestros enemigos y probarlos, que ha vn año que nos detenemos en esta jornada ya esta todo aparejado. Y oyendo esto se holgo mucho Huayna Capac, y ansi salio del Cuzco acompañado de la gente de mas lustre de todo su exercito y con grandissimo aparato y orden de guerra, dexando vn hijo suyo nombrado Tupacusi Hualpa, que por otro nombre llamaron Huascar Ynga, por rey, y sucesor suyo despues de sus dias, aunque en Quito, a la hora de su muerte, eligio otro por nombre Ninan Cuyuchi, que vivio pocos días y ansi este, Topacusi Hualpa, le heredo y fue el hijo mas querido que el tubo. Y era hijo de Rahua Ocllo, su hermana carnal, y no obstante, que era su hermana, no era su legítima muger, sino Cusirimay, otra hermana con quien se hauía casado como esta ya dicho. La cual Cusirimay murio en Quito y no dejo hijo varon ninguno, y ansi tomo por muger legitima a Rahua Ocllo, madre de Huascar Ynga.

Dejo en el Cuzco, haciendo el ayuno solemne que ellos usaban, en su nombre, a Tito Atauchi y por gouernador General a Apo Hilaquita su tío, hermano de Tupa Ynga Yupanqui, su padre, y a Auqui Toma Ynga, hermano de Huayna Capac, de padre y madre, para que guardasen la tierra y mirasen por ella. Y lleuo consigo a muchos de sus hijos que tenía, porque quando fue a estas jornada ya hera hombre de edad Huayna Capac, que le apuntaban las canas. Entre los que llevo consigo fue Ataohualpa, su hijo, porque no tenía madre, que ya era muerta, y dejo en el cuzco a Topacusi Hualpa, dicho Huascar Ynga, a Manco Ynga, Paulo y otros muchos e hijos bastardos, por no tener edad para seguirle. Y ansi, por sus jornadas se fue poco a poco sin que le sucediesse cossa digna de contar, hasta que llego a Tomebamba. En llegando Huayna Capac a Tomebamba, hizo alto con todo su exercito, que era sin numero y de diversas naciones y prouincias, y pareciendole que era comodo asiento para hacer allí cabeza de ymperio y señorio, edifico famosos e ilustres edificios e hizo por grandeza una cancha que llamaron Mullo Cancha, a do hizo poner los pares en que hauía andado en el vientre de su madre con grandíssima reverencia, y para ello mando entallar un bulto de muger y pusoselas en el vientre y grandíssima cantidad de oro y piedras preciosas con ellas. Las paredes de esta casa eran de taracea de mulle y las listas de oro por toda la pared; hizo la figura de su madre Mama Ocllo toda de oro, y pusola allí, llamabanla Tome Bamba Pacha Mama.[29] Los que seruían esta cassa y la guardaban eran los cañares, que decían que a ellos les tocaba porque Mama Ocllo era madre y tía, y que Huayna Capac hauía nacido en este lugar quando su padre Topa Ynga Yupanqui hauía ido a las guerras de Quito. Y en memoria desto y para celebrar y autorizar el lugar de su nacimiento hizo esta obra espantosa allí, pretendiendo hazerla cabeza de su señorio. Esta cassa tenía el suelo a manera de empedrado, que los yndios llaman raíces de oro, de lo qual esta todo cubierto el suelo. Las paredes del patio estaban aforradas por de fuera en tallas de cristal, que fueron llevadas para este efecto

[29] Llama la atención esta descripción de una figura de oro que representaba a Mama Ocllo, madre de Huayna Capac y esposa de Tupa Ynga Yupanqui a la cual asimila a la madre tierra dándole el nombre de Tome Bamba Pacha Mama.

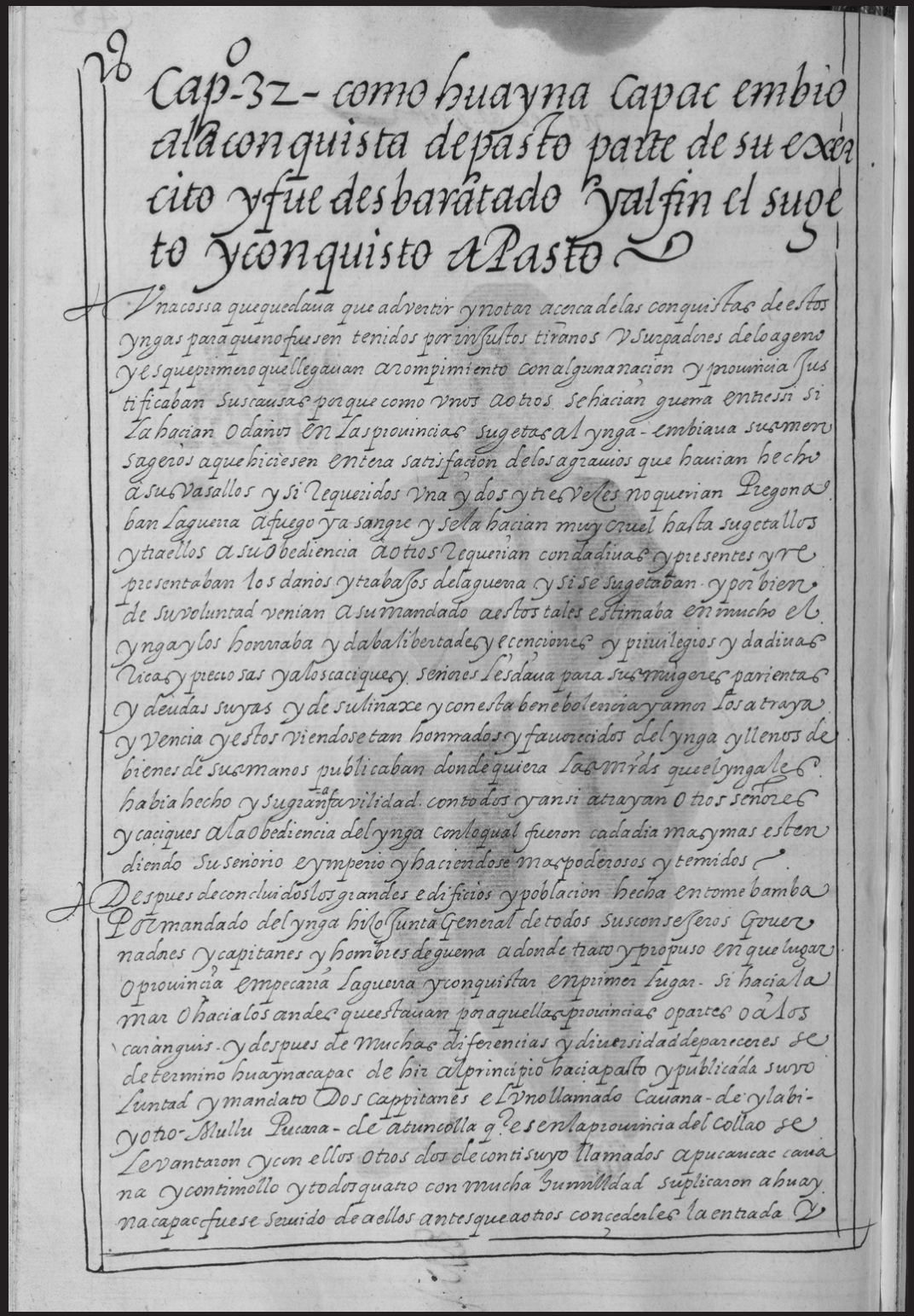


[Fol. 63v]

desde la prouincia de Huancabelica hizo para perpetuar allí mas su nombre, y que fuese mayor poblacion, que todas las naciones que desde el Cuzco le hauían seguido y de las Charcas y Collado y Chile, todas poblasen allí en torno de Tomebamba, e hizo allí las casas del hacedor del sol y del trueno, como en el Cuzco las hauía y dotolas de hacienda, criados, chacaras y ganados por el orden y manera que estaban en el Cuzco, y demas de esto puso la Guaca principal que ellos tenían en mayor veneracion y respeto aca en el Cuzco, llamada Huana Cauri, y demas de esto todas las demas Guacas que tenían alrededor del Cuzco, todas por su orden y traza como estaban en el Cuzco. Hizo el edificio en la plaza para el usmo (usno) que llaman los yndios Chuquipillaca, para sacrificar la chicha al sol quando bebían con el se suerte que no quedo cossa en que se pudiesen semejar estos edificios nuebos de Tomebamba con los antiguos del Cuzco, que no la puso y ordeno de la misma manera y por el mismo estilo que en el Cuzco, y esto lo hizo porque penso hacer allí cabeza nueva del Reyno y señorio, y dividillo entre sus hijos, y quedarse el allí con todos los exercitos y naciones que hauía traído consigo a aquella jornada y que viendo ante sus ojos las cosas mas preciadas que en el Cuzco hauía dexado y a las que tenía mas beneracion, cuya memoria y recuerdo les podía hazer boluer al Cuzco, perdiesen de todo el animo y voluntad de dejar a Tomebamba y huirse a aquellas naciones y ansí se perpetuasen en aquella tierra. O hizo esto para que, como los edificios, templos y guacas del Cuzco eran obra de todos los Yngas, sus antecesores, que cada qual hauía hecho su parte, el como mayor señor y mas poderoso, rico y temido, quiso solo hacer todos los edificios que muchos hauían hecho, y mostrar que era para mas que todos juntos y ansí hazer con esto su nombre mas famoso para siempre. Sea lo que fuere, haya pretendido lo vno o lo otro, el no voluio al Cuzco, y en el se puede decir haberse acauado y fenecido todo el ser y magestad de esta monarquía y el Reyno de los yngas, aunque su hijo Huascar lo gozo, pero fue poco tiempo, por la entrada de los españoles, como diremos.

[Dibujo]





[Fol. 64v]

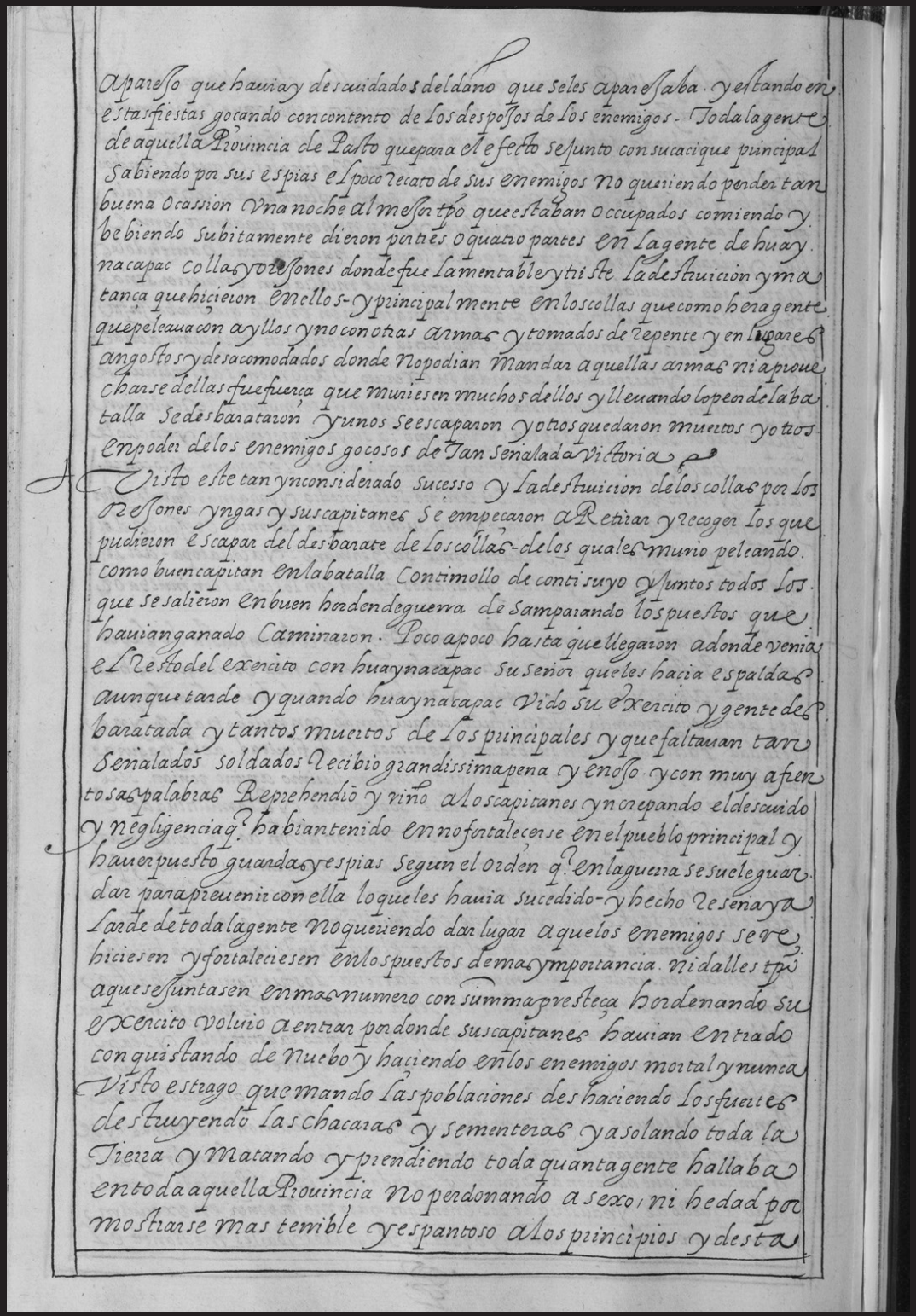
Capítulo 32 Como Huayna Capac enbio a la conquista de Pasto parte de su exercito y fue desbaratado, y al fin el sujeto y conquisto a Pasto

Vna cossa que quedaba que advertir y notar, acerca de las conquistas de estos Yngas, para que no fuesen tenidos por injustos tiranos vsurpadores de lo ageno, y es que primero que llegaban a rompimiento con alguna nacion y prouincia justificaban sus causas porque como vnos a otros se hacían guerra entre ssí, si la hazían, o daños en las prouincias sujetas al Ynga, enbiaua sus mensageros a que hiciesen entera satisfaicion de los agrauios que hauía hecho a sus vasallos y, si requeridos vna y dos y tres veces, no querían, pregonaban la guerra a fuego y a sangre y se la hazían muy cruel hasta sujetallos y traellos a su obediencia. A otros requerían con dadiuas y presentes, y representaban los daños y trabajos de la guerra, y si se sujetaban y por bien de su voluntad, venían a su mandado, a estos tales estimaba en mucho el Ynga y los honrraba y daba libertades y exenziones y priuilegios y dadiuas ricas y preciosas, y a los caciques y señores les daba para sus mugeres, parientas y deudas suyas y de su linaxe, y con esta benebolencia y amor los atraía y vencía. Y estos, viendose tan honrrados y fauorecidos del Ynga, y llenos de bienes de sus manos, publicaban dondequiera las mercedes que el Ynga les hauía hecho, y su gran afauilidad con todos y ansí atrayan a otros señores y caciques a la obediencia del Ynga, con lo cual fueron cada día mas extendiendo su señorio e ymperio, y haciendose mas poderosos y temidos.

Despues de concluidos los grandes edificios y poblacion hecha en Tomebamba por mandado del Ynga, hizo Junta General de todos sus consejeros, gouernadores y capitanes, y hombres de guerra, adonde trato y propuso en que lugar o prouincia empecaría la guerra y conquista, en primer lugar si hacia la mar o hacia los Andes, que estaban por aquellas prouincias o partes, o a los caranguis, y despues de muchas diferencias y diuersidad de pareceres, se determino Huayna Capac de hir al principio hacia Pasto y publicada su voluntad y mandato, dos cappitanes, el vno llamado Cauana de Ylabi, y otro Mullu Pucara de Atuncolla, que es en la prouincia del Collao, se levantaron y con ellos otros dos de Contisuyo llamados Apucamac Cauana y Contimollo, y todos cuatro con mucha humildad suplicaron a Huayna Capac fuese seruido de a ellos antes que a otros concederles la entrada y

conquista de aquella prouincia, donde querían mostrar el grandísimo deseo que de auentajarse en su servicio tenían, porque por espías que secretamente hauían enbiado, sabían por cossa cierta que era tierra fragosa, de montañas y nieves como las suyas, donde ellos eran naturales y que los yndios chinchay suyos que en el exercito hauía eran acostumbrados a tierra caliente donde hauían nascido y criadose, y así no eran para tanto como ellos y que ansí a ellos les tocaba aquella jornada. Huayna Capac, hauiendoles agradecido con palabras alegres la voluntad que mostraban en querer señalarse ellos antes que otros, les dijo que se mirasen bien en ello, que estaba informado ser la tierra muy aspera y no quería se metiessen en peligro, donde se perdiesen y fuesen causa de perder su exercito, o a lo menos disminuirse y dificultasen con ello la conquista, a lo qual con gran determinacion le replicaron que por saber ser la tierra aspera y fría como la suya lo pretendían, y en ello le querían hazer aquel seruicio, y muy ahincadamente le rogaron se lo concediese. Visto por Huaina Capac su animo, se lo concedio, y para mas fortalecerlos y que fuesen con mayor esperanza de buen suceso les dio dos mil orejones del Cuzco, y por capitan dellos a Auqui Toma, su hermano, y a Collatopa, del linaje de Viracocha Ynga, y a otros, y mandoles fuesen con los collas con mucha orden y concierto.

Salidos los cuatro capitanes ya dichos con los orejones a la conquista de la prouincia de Pasto, comenzaron a entrar por las sierras arriba, en las quales hauía ciertas abras y quebradas grandes y anchurosas, donde habitaban las gentes de aquella prouincia y ansí fueron conquistando con mucho trabajo y necesidad, facilitando con sus brazos y animos la dificultad de la fragura de la tierra, venciendo a los naturales que, con grandíssimo animo, ponían sus cuerpos a todo trance y peligro, y viendose subrepujar y que la multitud del exercito de Hayna Capac todo lo allanaba, usaron de un ardid para probar si, mediante el, la ventura les concedía lo que les negaban sus fuerzas. Y fue que dexaron en las poblaciones a las mugeres e yndios viejos, y viejas, y la gente de guerra se retrujo y fortalecio en el pueblo principal, esperando el fin y medio que tomaba el exercito del Ynga, el qual viendo tan subita huida o retirada, pensando que desamparaban la tierra, los fue siguiendo hasta donde hallaron las casas principales del señor de la prouincia, en una grandíssima poblacion donde entraron con poco trabajo, venciendo la gente della y se apoderaron de toda aquella tierra, y entendiendo que la gente se hauía huido fuera de la prouincia y que ya no hauía con quien mas pelear, que todo estaba llano, y ellos seguros, de los enemigos que no parecían, dexaron las armas y se pusieron a descansar del trabajo passado. Y convidados de la hambre y de la abundancia que hallaron de comida y cantidad de chicha regalada, dejado todo aquello de industria de los enemigos, para mejor poner en ejecucion su intento, se dieron a comer y beber, y regocijos y bailes mediante el

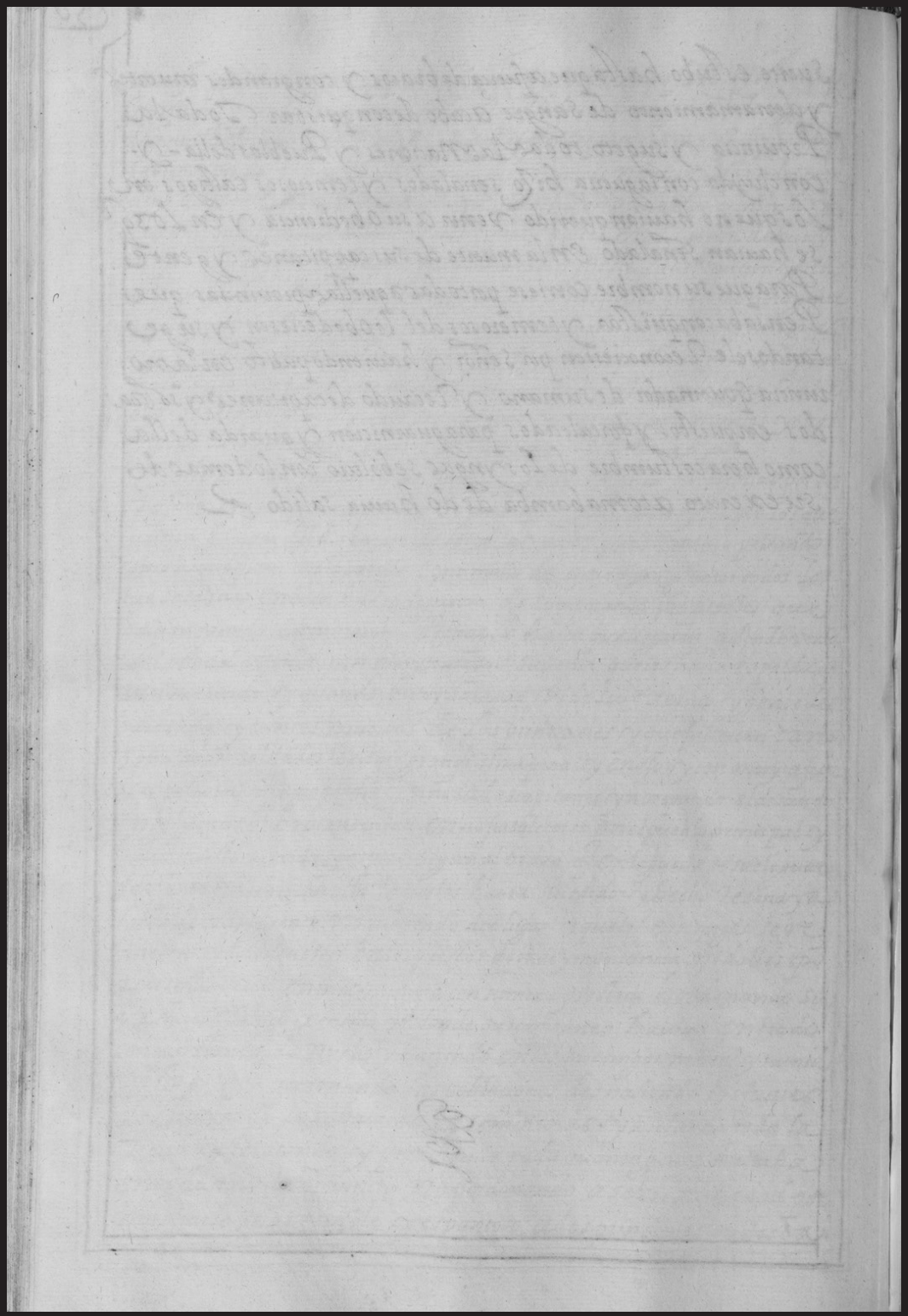


[Fol. 65v]

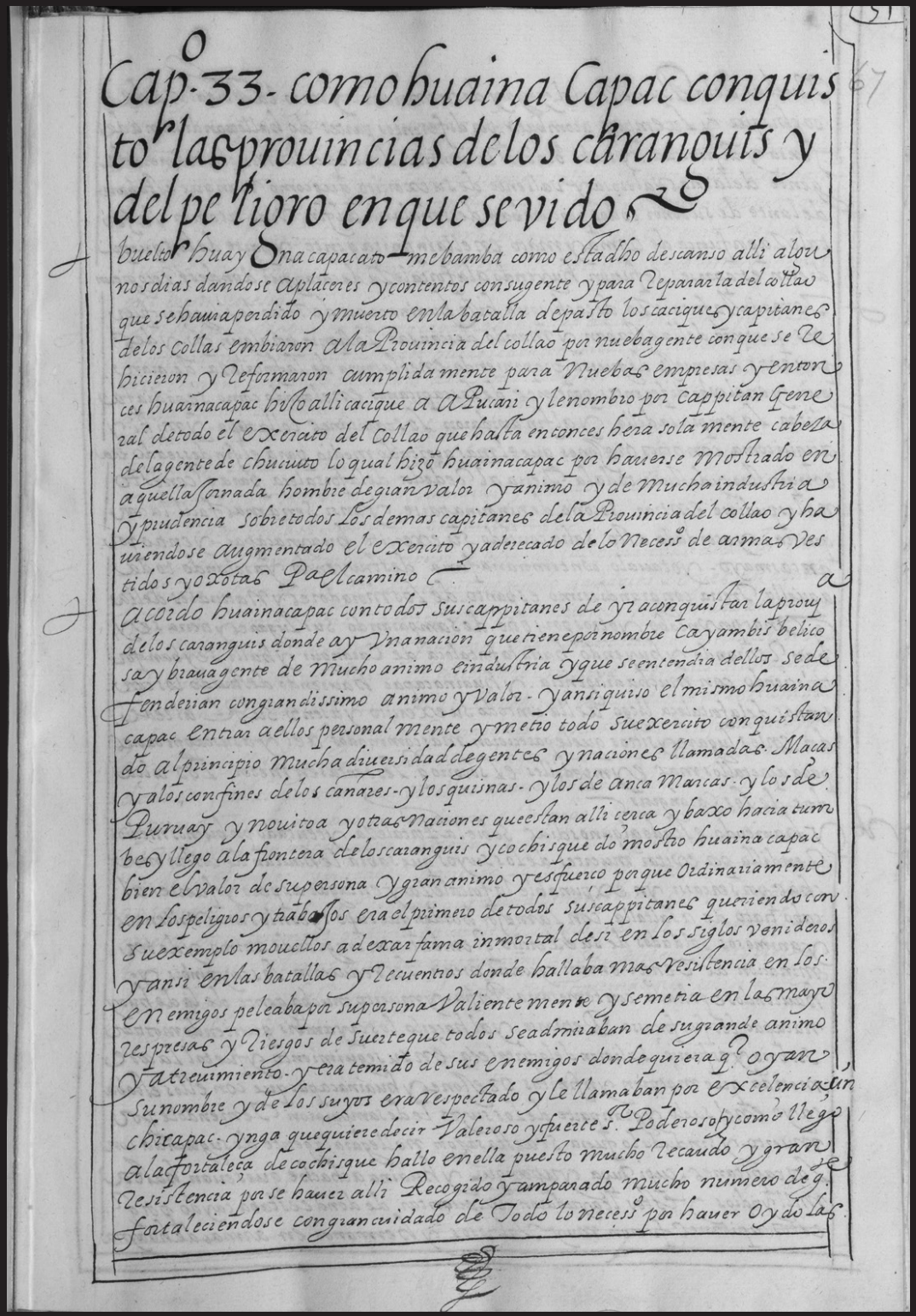
aparejo que hauía, y descuidados del daño que se les aparejaba y estando en estas fiestas gozando con contento de los despojos de los enemigos, toda la gente de aquella prouincia de Pasto, que para el efecto se junto con su cacique principal, sabiendo por sus espías el poco recato de sus enemigos, no queriendo perder tan buena ocassion, vna noche al mejor tiempo que estaban ocupados comiendo y bebiendo, subitamente dieron por tres o cuatro partes en la gente de Huayna Capac collas y orejones, donde fue lamentable y triste la destruicion y matanza que hizieron en ellos y principalmente en los collas, que como era gente que peleaba con ayllos, y no con otras armas, y tomados de repente en lugares angostos y desacomodados, donde no podían mandar aquellas armas ni aprovecharse dellas, fue fuerza que muriesen muchos dellos. Y llevando lo peor de la batalla se desbarataron y vnos se escaparon y otros quedaron muertos y otros en poder de los enemigos, gocosos de tan señalada victoria.

Visto este tan ynconsiderado suceso, y la destruicion de los collas, por los orejones ingas y sus capitanes, se empezaron a retirar y recoger los que pudieron escapar del desbarate de los collas, de los quales murio peleando como buen capitan en la batalla Contimollo de Contisuyo. Juntos todos los que se salieron en buen orden de guerra, desamparando los puestos que hauían ganado, caminaron poco a poco hasta que llegaron a donde venía el resto del exercito con Huayna Capac, su señor, que les hacía espaldas, aunque tarde. Y quando Huayna Capac vido su exercito y gente desbaratada y tantos muertos de los principales, y que faltauan tan señalados soldados, recibio grandíssima pena y enojo, y con muy afrentosas palabras reprendio y riño a los capitanes, increpando el descuido y negligencia que hauían tenido en no fortalecerse en el pueblo principal, y haber puesto guardas y espías, segun el orden que en la guerra se suele guardar para preuenir con ella lo que les hauía sucedido. Y hecho, reseña y alarde de toda la gente, no queriendo dar lugar a que los enemigos se rehiciesen y fortaleciesen en los puestos de mas importancia, ni darles tiempo a que se juntasen en mas numero, con suma presteza ordenando su exercito volvio a entrar por donde sus capitanes hauían entrado, conquistando de nuebo y haciendo con los enemigos mortal y nunca visto estrago, quemando las poblaciones, deshaciendo los fuertes, destruyendo las chacaras y sementeras y asolando toda la tierra, y matando y prendiendo toda quanta gente hallaba en toda aquella prouincia, no perdonando a sexo ni edad, por mostrarse mas temible y espantoso a los principios, y desta

suerte estubo hasta que a fuerza de brazos, y con grandes muertes y derramamiento de sangre, acabo de conquistar toda la prouincia y sujeto todas las naciones y pueblos della. Concluido con la guerra hizo señalados y temerosos castigos en los que no hauían querido venir a su obediencia, y en los que se hauían señalado en la muerte de sus cappitanes y gente, para que su nombre corriese por todas aquellas prouincias que pensaba conquistar, y temerosos del le obedeciesen y sujetandosele reconociessen por señor. Y, hauiendo puesto en la prouincia gouernador de su mano, y recaudo de capitanes y soldados en puestos y fortalecidos para guarnicion y guarda della, como era costumbre de los yngas, se boluio con los demas de su exercito a Tomebamba, de do hauía salido.



[En blanco]



Cap.o 33 - como huaina Capac conquis
to las prouincias delos caranguis y
del peligro en que se vido

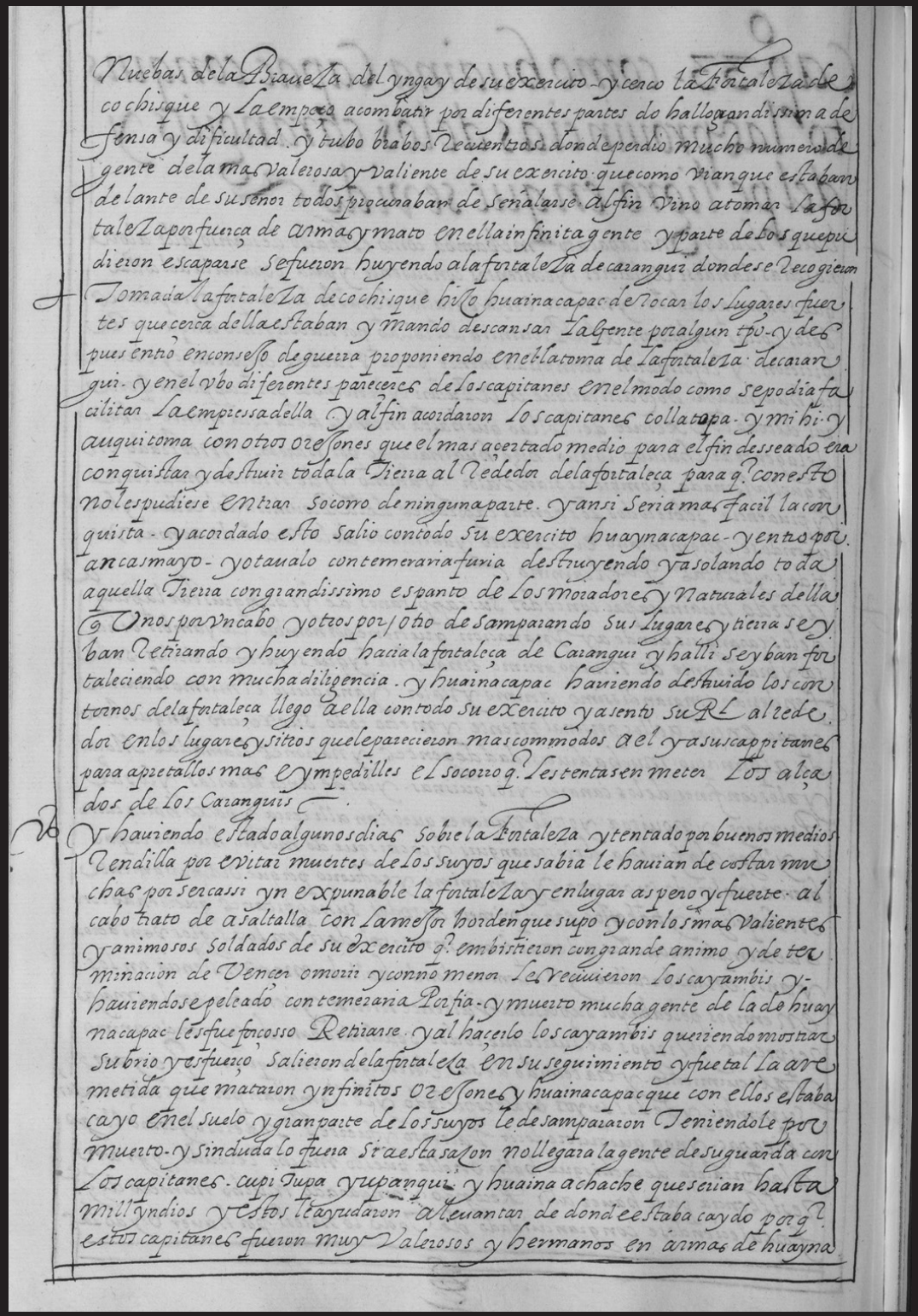
buelto huayna capac a tomebamba como esta dho descanso alli algu
nos dias dandose a placeres y contentos con su gente y para reparar la del collao
que se hauia perdido y muerto en la batalla de pasto los caciques y capitanes
delos collas embiaron a la Prouincia del collao por nueba gente con que se re
hicieron y reformaron cumplidamente para nuebas empresas y enton
ces huainacapac hizo alli cacique a Apucari y le nombro por cappitan Gene
ral de todo el exercito del collao que hasta entonces hera solamente cabeza
de la gente de chucuito lo qual hizo huainacapac por hauerse mostrado en
aquella jornada hombre de gran valor y animo y de mucha industria
y prudencia sobre todos los demas capitanes de la Prouincia del collao y ha
uiendose augmentado el exercito y aderecado de lo necess.o de armas ves
tidos y oxotas para el camino

acordo huainacapac con todos sus cappitanes de yr a conquistar la prouy.a
delos caranguis donde ay vna nacion que tiene por nombre Cayambis belico
sa y brauagente de mucho animo e industria y que se entendia dellos se de
fenderian con grandissimo animo y valor - y ansi quiso el mismo huaina
capac entrar a ellos personalmente y metio todo su exercito conquistan
do al principio mucha diuersidad de gentes y naciones llamadas Macas
y a los confines delos cañares - y los quisnas - y los de anca Marcas - y los de
Puruay y nouitoa y otras naciones que estan alli cerca y baxo hacia tum
bes y llego a la frontera delos caranguis y cochisque do mostro huaina capac
bien el valor de su persona y gran animo y esfuerço porque ordinariamente
en los peligros y trabajos era el primero de todos sus cappitanes queriendo con
su exemplo mouellos a dexar fama inmortal de si en los siglos venideros
y ansi en las batallas y recuentros donde hallaba mas resistencia en los
enemigos peleaba por su persona valientemente y se metia en las mayo
res presas y riesgos de suerte que todos se admiraban de su grande animo
y atreuimiento - y era temido de sus enemigos donde quiera q.e oyan
su nombre y de los suyos era respectado y le llamaban por excelencia cin
chicapac - ynga que quiere decir valeroso y fuerte s.r poderoso y como llego
a la fortaleça de cochisque hallo en ella puesto mucho recaudo y gran
resistencia por se hauer alli recogido y amparado mucho numero de g.te
fortaleciendose con gran cuidado de todo lo necess.o por hauer oydo las

Fol. 51r [Fol. 67r]

Capítulo 33 Como Huayna Capac conquisto las prouincias de los Caranguis, y del peligro en que se vido

Vuelto Huayna Capac a Tomebamba como esta dicho, descanso allí algunos días, dandose a placeres y contentos con su gente. Y para reparar la del Collao que se hauía perdido y muerto en la batalla de Pasto, los caciques y capitanes de los collas enbiaron a la prouincia del Collao por nueva gente, con que se rehicieron y reformaron cumplidamente para nuebas empresas. Entonces Huayna Capac hizo allí cacique a Apucari y le nombro por Cappitan General de todo el exercito del Collao, que hasta entonces era solamente cabeza de la gente de Chucuito, lo qual hizo Huayna Capac por hauerse mostrado en aquella jornada hombre de gran valor y animo y de mucha industria y prudencia, sobre todos los demas capitanes de la prouincia del Collao, y hauiendose augmentado el exercito y aderezado de lo necesario de armas, vestidos y ojotas para el camino. Acordo Huayna Capac con todos sus capitanes de yr a conquistar la prouincia de los caranguis, donde ay vna nacion que tiene por nombre Cayambis, belicosa y brava gente de mucho animo e industria, y que se entendía dellos se defenderían con grandíssimo animo y valor y ansí quiso el mismo Huayna Capac entrar a ellos personalmente. Y metio todo su exercito, conquistando al principio mucha diuersidad de gentes y naciones llamadas Macas, y a los confines de los cañares y los quisnas y los de Anca Marcas y los de Puruay y Nouitoa, y otras naciones que estan allí cerca, y bajo hacia Tumbes. Llego a la frontera de los caranguis y cochisque, do mostro Huayna Capac bien el valor de su persona y gran animo y esfuerzo, porque ordinariamente en los peligros y trabajos era el primero de todos sus capitanes, queriendo con su exemplo mouerlos a dejar fama inmortal de sí en los siglos venideros, y ansí en las batallas y recuentos donde hallaba mas resistencia en los enemigos, peleaba por su persona valientemente, y se metía en las mayores presas y riesgos, de suerte que todos se admiraban de su grande animo y atrevimiento, y era temido de sus enemigos donde quiera que oían su nombre, y de los suyos era respetado, y le llamaban por excelencia Cinchi Capac Ynga, que quiere decir valeroso y fuerte, señor poderoso. Y como llego a la fortaleza de Cochisque y hallo en ella puesto mucho recaudo y gran resistencia, por se hauer allí recogido y amparado en ellos mucho numero de gente, fortaleciendose con gran cuidado de todo lo necesario por hauer oído las



[Fol. 67v]

nuevas de la braveza del Ynga y de su exercito. Y cerco la fortaleza de Cochisque y la empezo a combatir por diferentes partes do hallo grandíssima defensa y dificultad y tuvo brabos rencuentros, donde perdio mucho numero de gente de la mas valerosa y valiente de su exercito, que como vian que estaban delante de su señor, todos procuraban de señalarse. Al fin vino a tomar la fortaleza por fuerza de armas, y mato en ella infinita gente, y parte de los que pudieron escaparse se fueron huyendo a la fortaleza de Carangui, donde se recogieron.

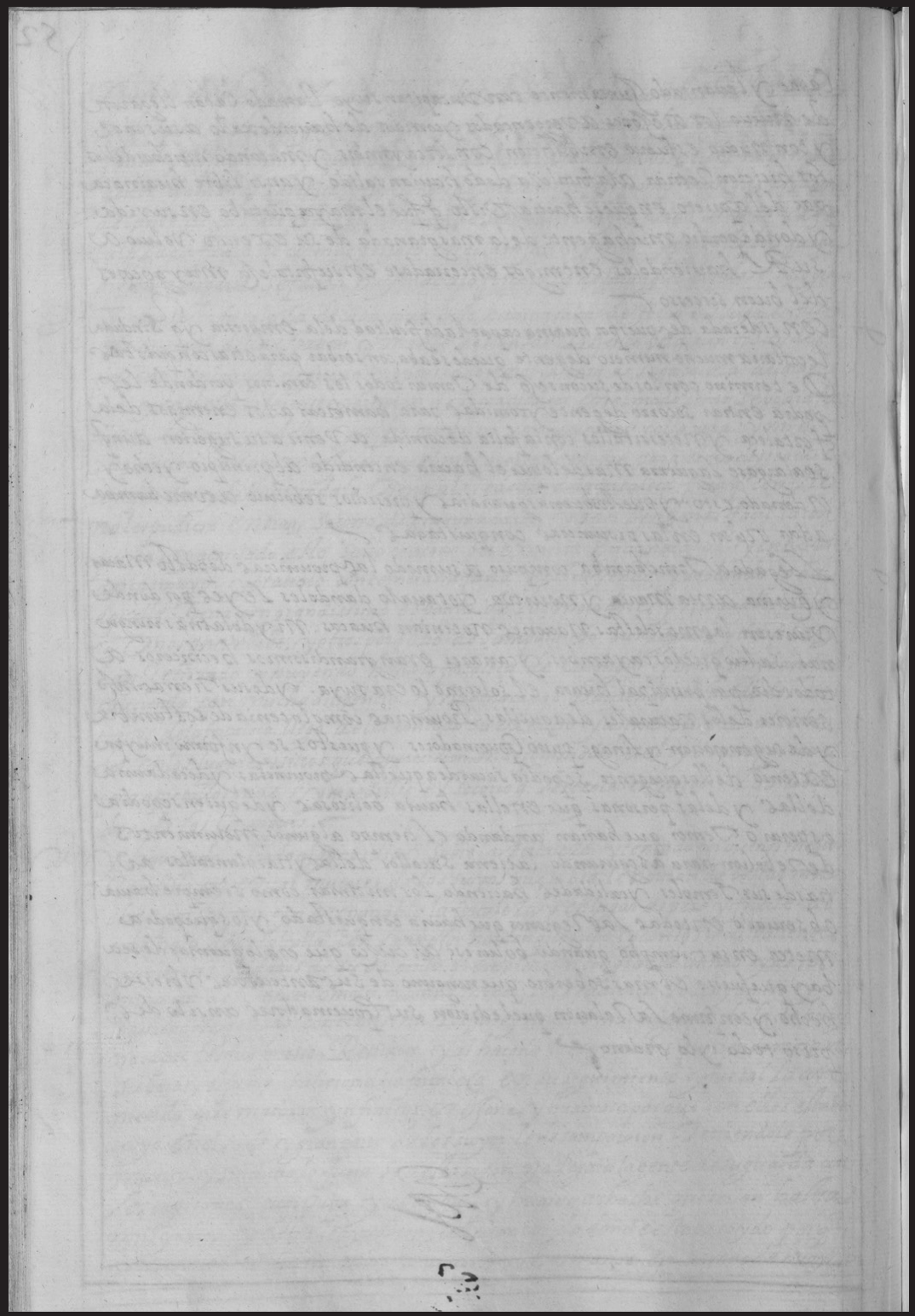
Tomada la fortaleza de Cochisque, hizo Huayna Capac derrocar los lugares fuertes que cerca della estaban y mando descansar la gente por algun tiempo, y despues entro en consejo de guerra, proponiendo en el la toma de la fortaleza de Carangui, y en el ubo diferentes pareceres de los capitanes, en el modo como se podía facilitar la empressa della, y al fin acordaron los capitanes Collatopa y Mihi y Auquitoma, con otros orejones, que el mas acertado medio para el fin deseado era conquistar y destruir toda la tierra alrededor de la fortaleza, para que con esto no les pudiese entrar socorro de ninguna parte y ansi sería mas facil la conquista. Y acordado esto salio con todo su exercito Huayna Capac y entro por Ancasmayo y Otaualo con temeraria furia, destruyendo y asolando toda aquella tierra con grandíssimo espanto de los moradores y naturales della. Vnos por vn cabo y otros por otro, desamparando sus lugares y tierra, se yban retirando y huyendo hacia la fortaleza de Carangui, y allí se iban fortaleciendo con mucha diligencia, y Huayna Capac, hauiendo destruido los contornos de la fortaleza, llego a ella con todo su exercito y asento su real alrededor en los lugares y sitios que le parecieron mas commodos, a el y a sus capitanes, para apretallos mas e ympedilles el socorro que les tentasen meter los alzados de los Caranguis.

Y hauiendo estado algunos días sobre la fortaleza y tentado por buenos medios rendilla por evitar muertes de los suyos, que sabía le hauían de costar muchas, por ser cassi ynexpugnable la fortaleza y en lugar aspero y fuerte, al cabo trato de asaltalla con la mejor horden que supo, y con los mas valientes y animosos soldados de su exercito, que embistieron con grande animo y determinacion de vencer o morir; y con no menor les recibieron los cayambis, y hauiendose peleado con temeraria porfía y muerto mucha gente de la de Huayna Capac les fue forzosso retirarse y al hazerlo los cayambis, queriendo mostrar su brío y esfuerzo, salieron de la fortaleza en su seguimiento, y fue tal la arremetida que mataron infinitos orejones y Huayna Capac, que con ellos estaba, cayo en el suelo y gran parte de los suyos le desampararon, teniendole por muerto, y sin duda lo fuera si a esta sazon no llegara la gente de su guarda con los capitanes Cupi Tupa Yupanqui y Huaina Achache, que serían hasta mill yndios y estos le ayudaron a leuantar de donde estaba caído, porque estos capitanes fueron muy valerosos y hermanos en armas de Huayna

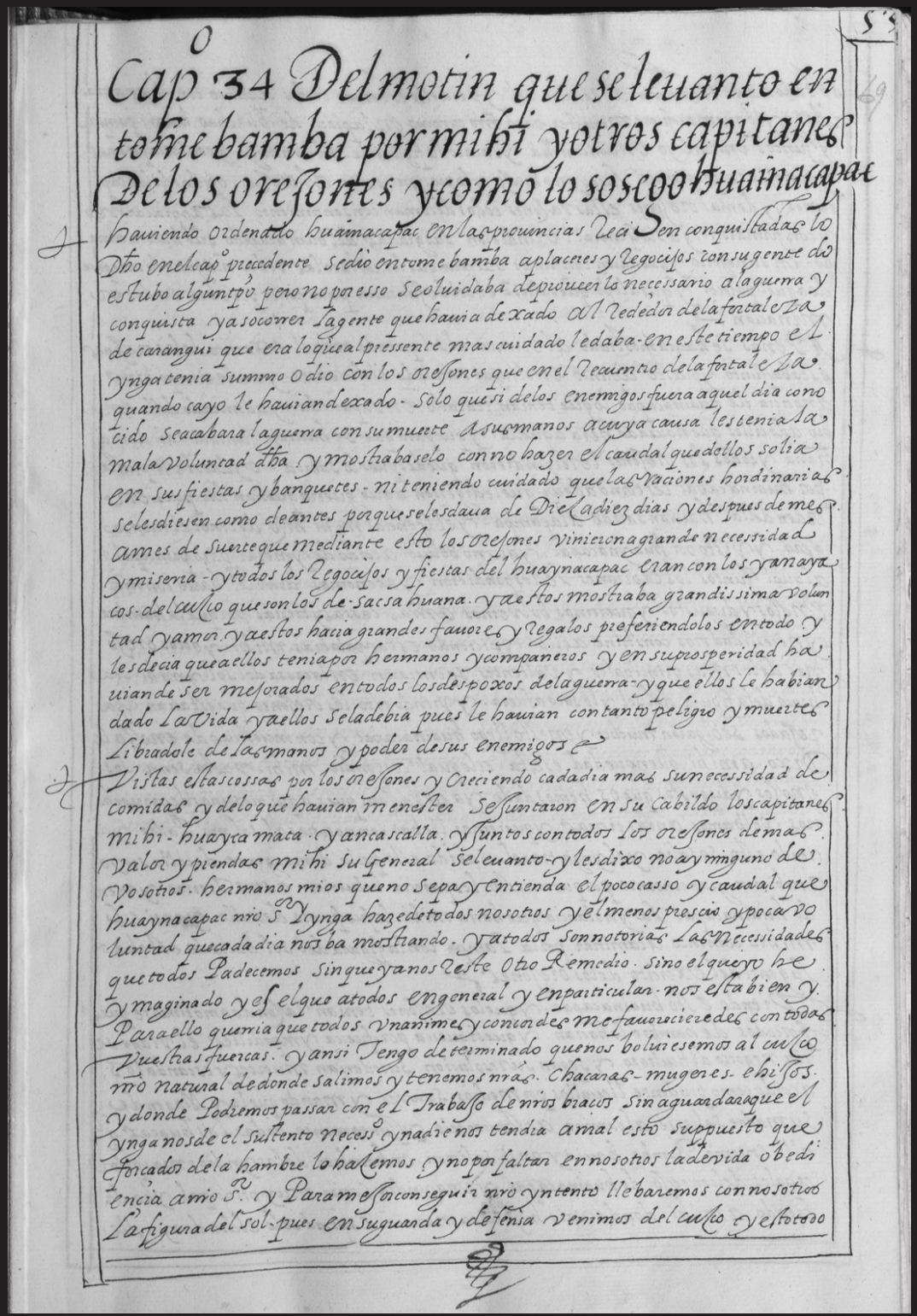
Capac y leuantado juntamente con vn capitan suyo, llamado Capan, llegaron de nueuo los orejones avergonzados y corridos de hauer dexado a su señor y con nueuo esfuerzo embistieron con los cayambis, y matando muchos dellos los hicieron retirar a la fortaleza de do hauían salido. Y ansí libre Huayna Capac del aprieto en que se hauía visto, que fue el mayor que tubo en su vida y donde perdio mucha gente de la mas granada de su exercito, voluio a su real hauiendo los enemigos encerradose en su fortaleza, muy gozosos del buen suceso.

Considerada despues por Huayna Capac la dificultad de la empresa, y que sin duda le costaría mucho numero de gente que deseaba conserbar para otras conquistas, determino con los de su consejo de tomar todos los caminos por donde les podía entrar socorro de gente y comidas para hambrear a los enemigos de la fortaleza y necessitallos con la falta de comida a venir a su sujecion aunque se alargase la guerra mas de lo que el hauía entendido al principio, y hecho y ordenado esto y puestos buenas guardias y presidios, se voluio a Tomebamba a dar oden en las prouincias conquistadas.

Llegado a Tomebamba compuso a su modo las prouincias de Pasto, Macas y Quisna Anca Marca y Nouitua y Otaualo, dandoles leyes por donde viniesen. Las mas destas naciones no tenían guacas ni idolatrías ningunas, salvo que los cayambis y cañares eran grandíssimos hechiceros. A todos se dio por principal guaca el sol como lo era suya. Y de sus tierras hizo señores de los naturales de aquellas prouincias, como lo tenía de costumbre y de su generacion y linage puso gouernadores y puestos, se informo muy por extenso dellos, que gente se podía sacar de aquellas prouincias y de cada vna dellas, y de las personas que en ellas hauía belicosas, y de quien se podía esperar o temer que harían, andando el tiempo, algunos movimientos de rebelion, para asegurando la tierra sacallos dellas y trasplantallos a otras de sus temples y calidades, haciendolos mitimas, como siempre hauía obseruado en todas las regiones que hauía conquistado, y los que podía meter en su triumpho quando boluiese al Cuzco, que era lo que mas deseaba, y que fuese el mas soberbio que ninguno de sus antecesores vbiesse hecho, y conforme la relacion que le dieron sus gouernadores, ansí lo dispuso todo y lo ordeno.



[En blanco]

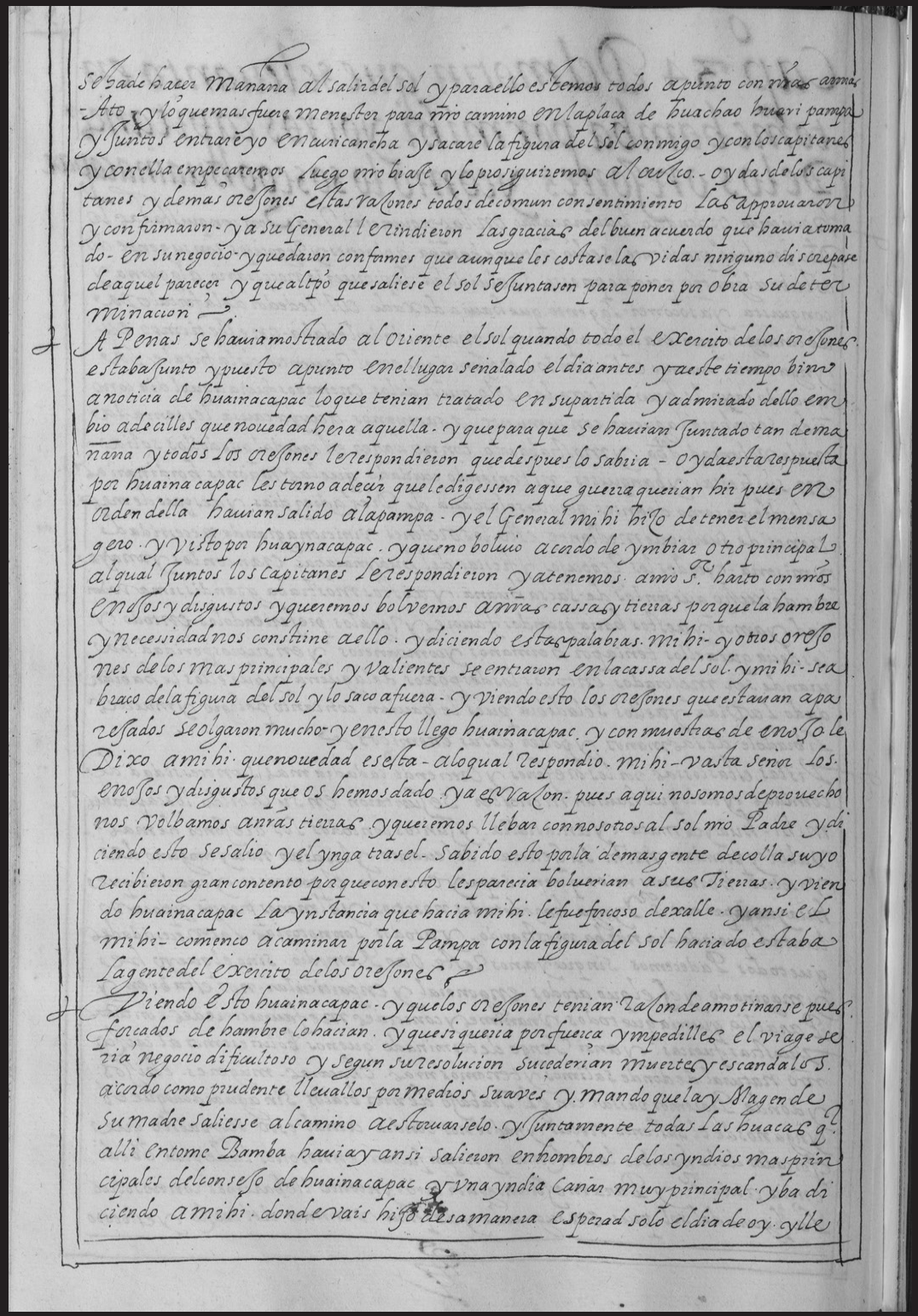


Fol. 53r [Fol. 69r]

Capítulo 34 Del motin que se leuanto en Tomebamba por Mihi y otros capitanes de los orejones, y como lo sosego Huayna Capac

Hauiendo ordenado Huayna Capac en las prouincias recien conquistadas lo dicho en el capitulo precedente, se dio en Tomebamba a placeres y regocijos con su gente, do estubo algun tiempo, pero no por esso se oluidaba de proueer lo necesario a la guerra y conquista, y a socorrer la gente que hauía dexado alrededor de la fortaleza de Carangui, que era lo que al presente mas cuidado le daba. En este tiempo, el Ynga tenía summo odio con los orejones que en el recuentro de la fortaleza, quando cayo, le hauían dejado solo, que si de los enemigos fuera aquel día conocido, se acabara la guerra con su muerte a sus manos, a cuya causa les tenía la mala voluntad dicha y mostrabaselo con no hazer el caudal que dellos solía en sus fiestas y banquetes, ni teniendo cuidado que las raciones ordinarias se les diesen como de antes, porque se les daba de diez a diez días y despues de mes a mes, de suerte que mediante esto los orejones vinieron a grande necesidad y miseria, y todos los regocijos y fiestas del Huayna Capac eran con los yanayacos del Cuzco, que son los de Sacsa Huana, y a estos mostraba grandíssima voluntad y amor, y a estos hacía grandes fauores y regalos, prefiriendolos en todo, y les decía que a ellos tenía por hermanos y compañeros, y en su prosperidad hauían de ser mejorados en todos los despojos de la guerra, y que ellos le hauían dado la vida y a ellos se la debía, pues le hauían con tanto peligro y muertes libradole de las manos y poder de sus enemigos.

Vistas estas cosas por los orejones y creciendo cada día mas su necesidad de comidas y de lo que hauían menester, se juntaron en su cabildo los capitanes Mihi Huayca Mata y Ancascalla, y juntos con todos los orejones de mas valor y prendas, Mihi, su general, se leuanto y les dijo no hay ninguno de vosotros, hermanos míos, que no sepa y entienda el poco casso y caudal que Huayna Capac, nuestro Señor y Ynga haze de todos nosotros y el menosprecio y poca voluntad que cada día nos ba mostrando, y a todos son notorias las necesidades que todos padecemos, sin que ya nos reste otro remedio sino el que yo he ymaginado y es el que a todos en general y en particular nos esta bien. Y para ello querría que todos unanimes y concordes me favoreciereedes con todas vuestras fuerzas y ansí tengo determinado que nos boluiesemos al Cuzco, nuestro natural, de donde salimos y tenemos nuestras chacras, mugeres e hijos y donde podremos passar con el trabajo de nuestros brazos sin aguardar a que el Ynga nos de el sustento necesario y nadie nos tendra a mal esto, suppuesto que forzados de la hambre lo hazemos y no por faltar en nosotros la debida obediencia a nuestro señor. Para mejor conseguir nuestro yntento llebaremos con nosotros la figura del Sol, pues en su guarda y defensa venimos del Cuzco y esto todo



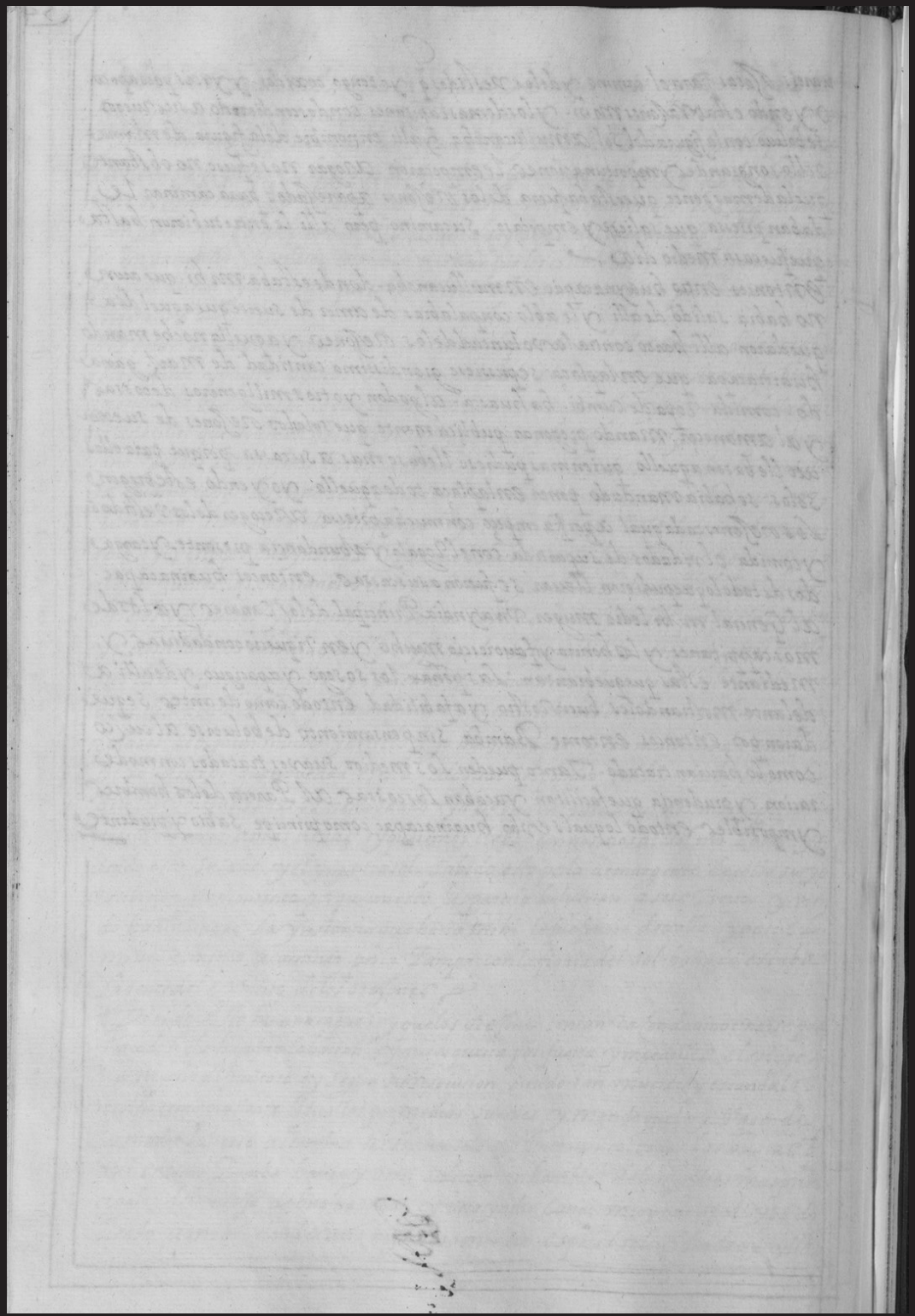
[Fol. 69v]

se ha de hazer mañana al salir del sol, y para ello estemos todos apunto con nuestras armas, ato, y lo que mas fuere menester para nuestro camino, en la plaza de Huachao Huari Pampa, y juntos entrare yo en Curicancha y sacare la figura del Sol conmigo y con los capitanes y con ella empezaremos luego nuestro viaje y lo proseguiremos al Cuzco. Oídas de los capitanes y demas orejones estas razones, todos de comun consentimiento las approbaron y confirmaron, y a su General le rindieron las gracias del buen acuerdo que hauía tomado en su negocio, y quedaron conformes que aunque les costase las vidas ninguno discrepase de aquel parecer y que al tiempo que saliese el sol se juntasen para poner por obra su determinacion.

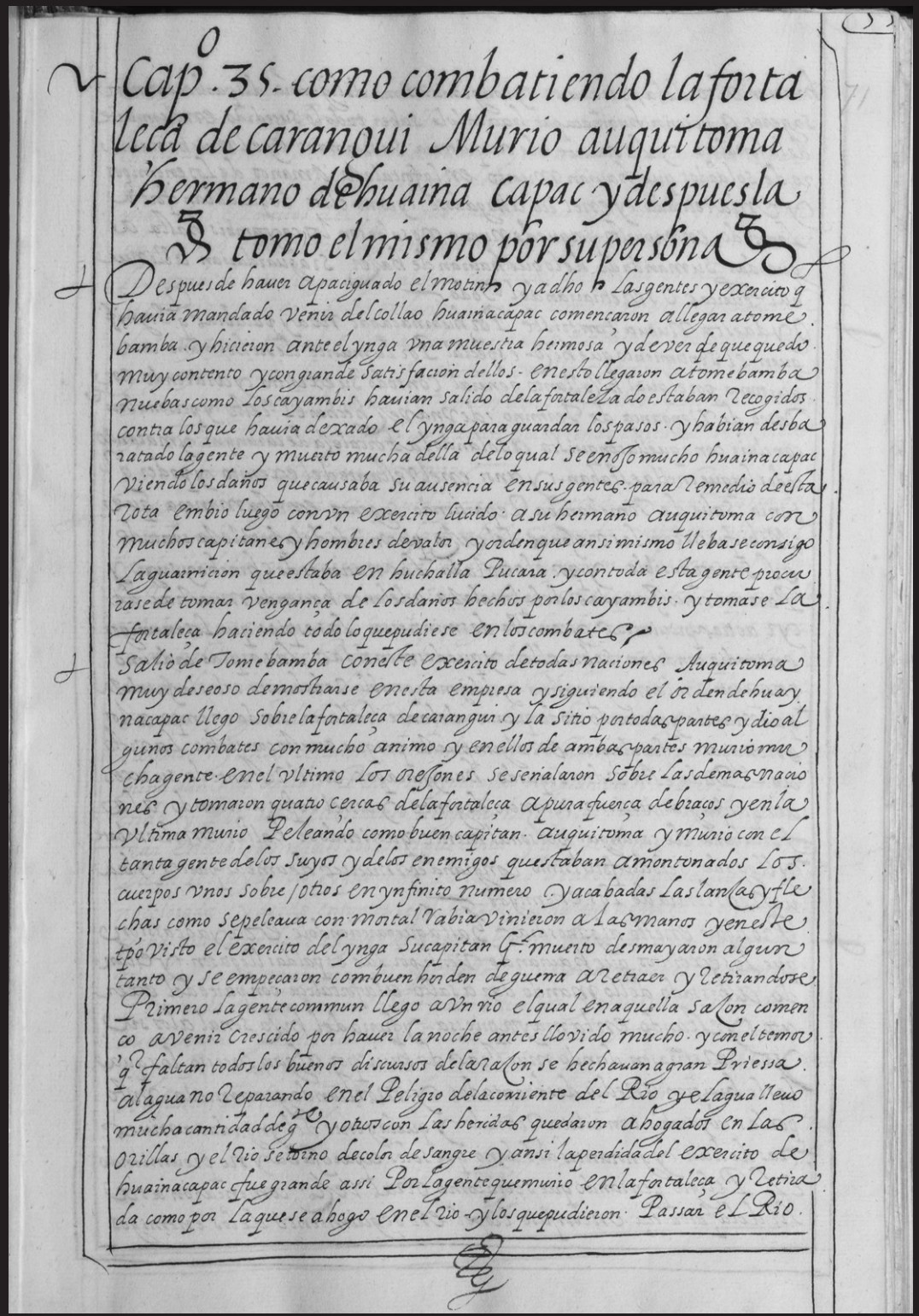
Apenas se hauía mostrado al oriente el sol, quando todo el exercito de los orejones estaba junto y puesto a punto en el lugar señalado el día antes, y a este tiempo vino a noticia de Huayna Capac lo que tenían tratado en su partida, y admirado dello embio a decirles que nouedad era aquella y para que se hauían juntado tan de mañana, y todos los orejones le respondieron que despues lo sabría. Oída esta respuesta por Huayna Capac, les torno a decir que le digessen a que guerra querían hir, pues en orden della hauían salido a la pampa, y el General Mihi hizo detener el mensagero y visto por Huayna Capac y que no boluio, acordo de ymbiar otro principal, al qual juntos los capitanes le respondieron: ya tenemos a nuestro señor harto con nuestros enojos y disgustos, y queremos volvernos a nuestras cassas y tierras, porque la hambre y necesidad nos constriñe a ello. Y diciendo estas palabras Mihi y otros orejones de los mas principales y valientes, se entraron en la cassa del Sol y Mihi se abrazo de la figura del Sol y lo saco a fuera, y viendo esto los orejones, que estaban aparejados, se olgaron mucho, y en esto llego Huayna Capac, y con muestras de enojo le dijo a Mihi: ¿que novedad es esta?, a lo qual respondio Mihi vasta Señor los enojos y disgustos que os hemos dado ya es razon, pues aquí no somos de prouecho, nos volbamos a nuestras tierras y queremos llebar con nosotros al Sol nuestro padre, y diciendo esto se salio, y el Ynga tras el. Sabido esto por la demas gente de Colla Suyo, recibieron gran contento, porque con esto les parecía boluerian a sus Tierras, y viendo Huayna Capac la instancia que hacía Mihi, le fue forzoso dejarle, y ansí el Mihi comenzo a caminar por la Pampa, con la figura del Sol hacia do estaba la gente del exercito de los orejones.

Viendo esto Huayna Capac, y que los orejones tenían razon de amotinarse, pues forzados de hambre lo hacían, y que si quería por fuerza impedilles el viaje sería negocio dificultoso, y segun su resolucion sucederían muertes y escandalos, acordo, como prudente, lleuallos por medios suaves y mando que la imagen de su madre saliese al camino a estorbarselo y juntamente todas las guacas que allí en Tomebamba hauía, y ansí salieron en hombros de los yndios mas principales del consejo de Huayna Capac, y vna yndia cañar muy principal iba diciendo a Mihi: donde vais, hijo, desa manera, esperad solo el día de hoy y lle

vareis ojotas para el camino, y de los vestidos que yo tengo texidos y ireis poco a poco. Oyendo estas razones Mihi y los demas capitanes, condescendiendo a sus ruegos se boluio con la figura del sol a Mullucancha y allí, en nombre de la figura de Mama Ocllo, con grandes importunaciones, le empezaron a rogar no se fuese, no obstante que la demas gente que estaba fuera de los orejones aparejados para caminar le daban prisa que saliere y empezase su camino, pero allí le entretubieron hasta que fue casi medio día. Entonces entro Huayna Capac en Mullucancha, donde estaba Mihi, que aun no hauía salido de allí, y le ablo con palabras de amor, de suerte, que aquel día quedaron allí harto contra la voluntad de los orejones, y aquella noche mando Huayna Capac que en la plaza se pusiesse grandíssima cantidad de maíz, ganado, comida, ropa de cumbi, hahusca, algodon y otros mill generos de cosas, y al amanecer mando pregonar publicamente que solos los orejones de su exercito llebasen aquello, quien mas pudiese llebase mas a su cassa, porque para ellos solos se hauía mandado poner en la plaza todo aquello. Y oyendo este pregon los orejones, cada qual a porfía, empezo con mucha prisa a recoger de los vestidos y comida, olvidados de su partida con el regalo y abundancia presente, y cargados de todo lo que pudieron llevar se fueron a sus cassas. Entonces Huayna Capac, al General Mihi, le dio muger vna yndia principal de los cañares y a los demas cappitanes, y los honro y fauorecio mucho y enriquecio con dadiuas, y mediante estas, que quebrantan las penas, los sosego y apaciguo, y de allí adelante mostrandoles buen rostro y afabilidad en todo como de antes se quedaron por entonces en Tomebamba, sin pensamiento de volverse al Cuzco, como lo hauían tratado. Tanto pueden los medios suaves tratados con moderacion y prudencia que facilitan y acaban las cossas, al parecer de los hombres, imposibles, en todo lo qual se vbo Huayna Capac como príncipe sabio y prudente.



[En blanco]



Cap.º 35. como combatiendo la forta
leça de carangui Murio auquitoma
hermano de huaina capac y despues la
tomo el mismo por su persona

Despues de hauer apaciguado el motin ya dho las gentes y exercito q
hauia mandado venir del collao huainacapac comencaron a llegar a tome
bamba y hicieron ante el ynga vna muestra hermosa y de ver de que quedo
muy contento y con grande satisfacion dellos. en esto llegaron a tomebamba
nuebas como los cayambis hauian salido de la fortaleza do estaban recogidos
contra los que hauia dexado el ynga para guardar los pasos. y habian desba
ratado la gente y muerto mucha della de lo qual se enojo mucho huainacapac
viendo los daños que causaba su ausencia en sus gentes. para remedio de esta
rota embio luego con vn exercito lucido a su hermano auquitoma con
muchos capitanes y hombres de valor y orden que ansi mismo llebase consigo
la guarnicion que estaba en huchalla Pucara. y con toda esta gente procu
rase de tomar vengança de los daños hechos por los cayambis. y tomase la
fortaleça haciendo todo lo que pudiese en los combates.

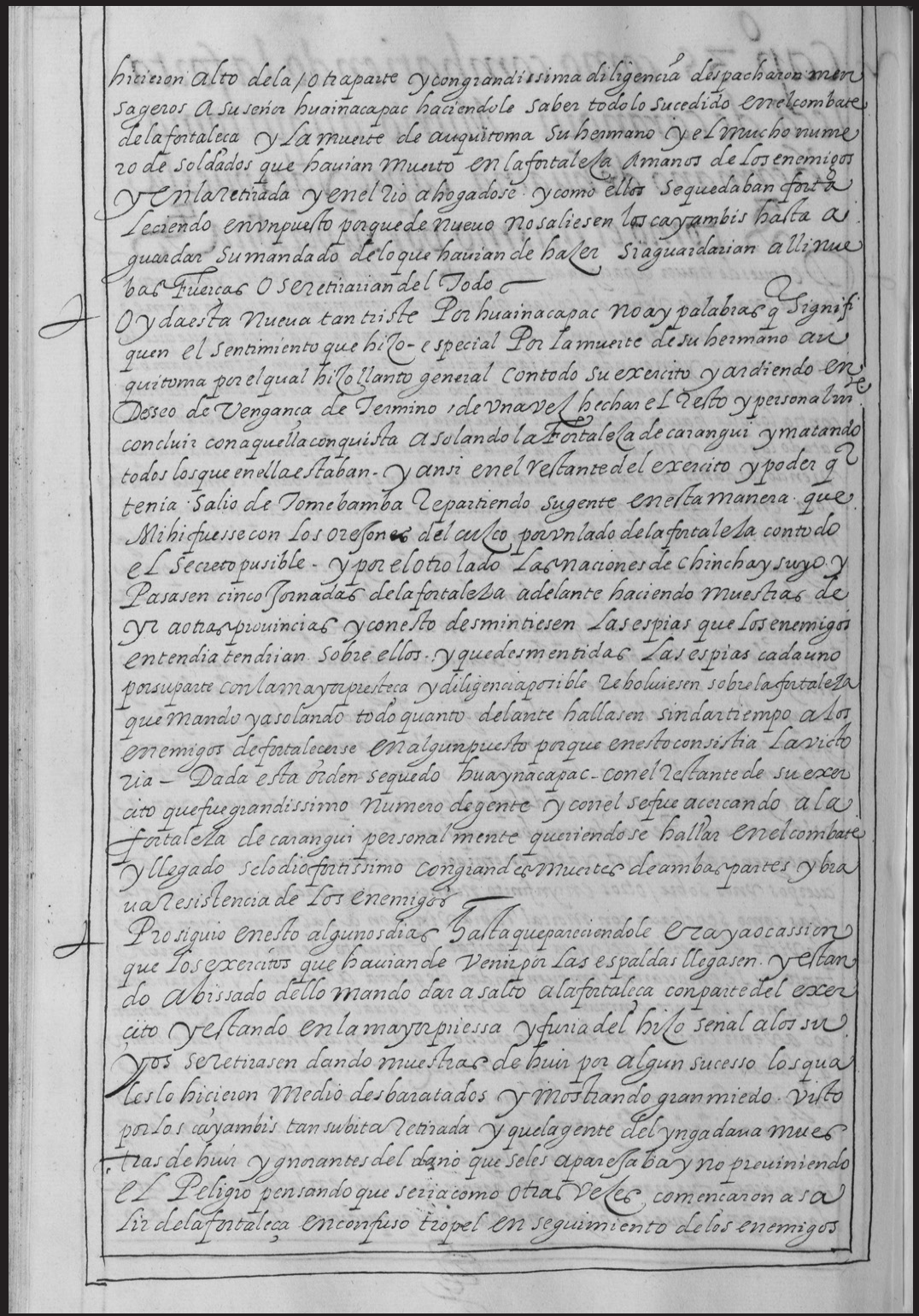
Salio de Tomebamba con este exercito de todas naciones Auquitoma
muy deseoso de mostrarse en esta empresa y siguiendo el orden de huay
nacapac llego sobre la fortaleça de carangui y la sitio por todas partes y dio al
gunos combates con mucho animo y en ellos de ambas partes murio mu
cha gente. en el vltimo los orejones se señalaron sobre las demas nacio
nes y tomaron quatro cercas de la fortaleça a pura fuerça de braços y en la
vltima murio peleando como buen capitan. auquitoma y murio con el
tanta gente de los suyos y de los enemigos que estaban amontonados los
cuerpos vnos sobre otros en ynfinito numero. y acabadas las lanças y fle
chas como se peleaua con mortal rabia vinieron a las manos y en este
tpo visto el exercito del ynga su capitan G.l muerto desmayaron algun
tanto y se empeçaron con buen horden de guerra a retraer y retirandose
primero la gente commun llego a vn rio el qual en aquella sazon comen
co a venir crescido por hauer la noche antes llovido mucho. y con el temor
q.e faltan todos los buenos discursos de la razon se hechauan a gran priessa
al agua no reparando en el peligro de la corriente del Rio y el agua lleuo
mucha cantidad de g.te y otros con las heridas quedaron ahogados en las
orillas y el rio se torno de color de sangre y ansi la perdida del exercito de
huainacapac fue grande assi por la gente que murio en la fortaleça y retira
da como por la que se ahogo en el rio. y los que pudieron passar el Rio.

Fol. 55r [Fol. 71r]

Capítulo 35 Como combatiendo la fortaleza de Carangui murio Auqui Toma, hermano de Huayna Capac, y despues la tomo el mismo por su persona

Despues de hauer apaciguado el motín ya dicho, las gentes y exercito que hauía mandado venir del Collao Huayna Capac, comenzaron a llegar a Tomebamba, e hicieron ante el Ynga vna muestra hermosa de ver, de que quedo muy contento y con grande satisfacion dellos. En esto llegaron a Tomebamba nuebas como los cayambis hauían salido de la fortaleza, do estaban recogidos, contra los que hauía dexado el Ynga para guardar los pasos y hauían desbaratado la gente y muerto mucha della, de lo qual se enojo mucho Huayna Capac, viendo los daños que causaba su ausencia en sus gentes. Para remedio de esta rota enbio luego con vn exercito lucido a su hermano Auqui Toma, con muchos capitanes y hombres de valor y orden, que ansí mismo llebase consigo la guarnicion que estaba en Huchalla Pucara, y con toda esta gente procurase de tomar venganza de los daños hechos por los cayambis, y tomase la fortaleza haciendo todo lo que pudiese en los combates.

Salio de Tomebamba con este exercito de todas naciones Auqui Toma, muy deseoso de mostrarse en esta empresa, y siguiendo el orden de Huayna Capac, llego sobre la fortaleza de Carangui y la sitio por todas partes, y dio algunos combates con mucho animo, y en ellos de ambas partes murio mucha gente. En el vltimo, los orejones se señalaron sobre las demas naciones y tomaron cuatro cercas de la fortaleza, a pura fuerza de brazos, y en la vltima murio peleando como buen capitan Auqui Toma, y murio con el tanta gente de los suyos y de los enemigos, que estaban amontonados los cuerpos vnos sobre otros en infinito numero. Y acabadas las lanzas y flechas, como se peleaua con mortal rabia, vinieron a las manos. Y en este tiempo visto el exercito del Ynga su Capitan General muerto, desmayaron algun tanto y se empezaron con buen orden de guerra a retraer, y retirandose primero la gente comun, llego a un río, el qual en aquella sazon comenzo a venir crecido, por hauer la noche antes llovido mucho, y con el temor que faltan todos los buenos discursos de la razon, se echauan a gran prisa al agua, no reparando en el peligro de la corriente del río, y el agua lleuo mucha cantidad de gente, y otros con las heridas quedaron ahogados en las orillas y el río se torno de color de sangre. Y ansí la perdida del exercito de Huayna Capac fue grande, así por la gente que murio en la fortaleza y retirada, como por la que se ahogo en el río, y los que pudieron pasar el río



[Fol. 71v]

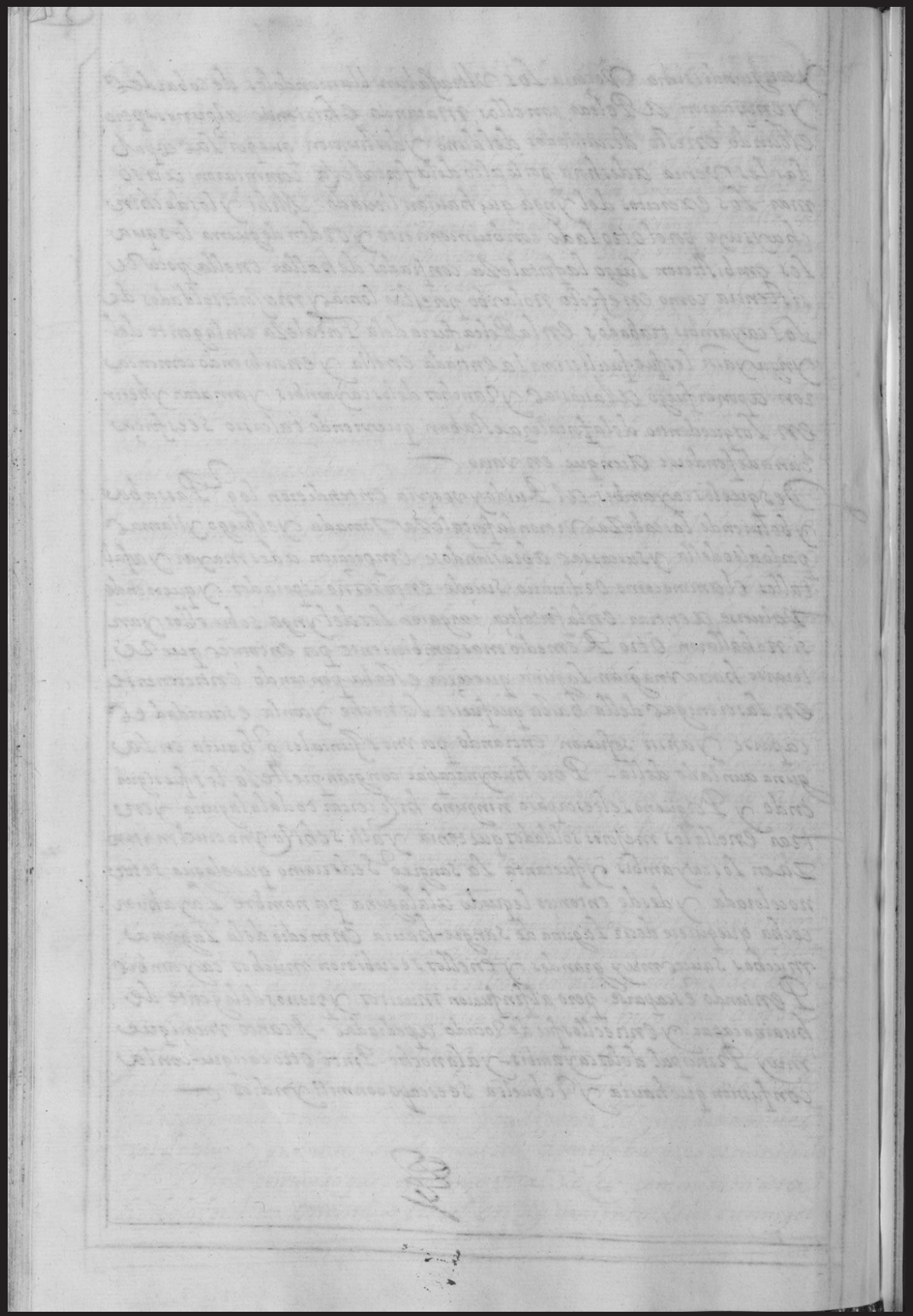
hicieron alto de la otra parte, y con grandíssima diligencia despacharon mensageros a su señor Huayna Capac, haciendole saber todo lo sucedido en el combate de la fortaleza, y la muerte de Auqui Toma su hermano y el mucho numero de soldados que hauían muerto en la fortaleza a manos de los enemigos y en la retirada y en el río, ahogadose, y como ellos se quedaban fortaleciendo en un puesto, porque de nuevo no saliesen los cayambis, hasta aguardar su mandado de lo que hauían de hacer, si aguardarían allí nuebas fuerzas o se retirarían del todo.

Oída esta nueua tan triste por Huaina Capac, no hay palabras que signifiquen el sentimiento que hizo especial por la muerte de su hermano Aqui Toma, por el qual hizo llanto general con todo su exercito, y ardiendo en deseo de venganza determino de vna vez hechar el resto y, personalmente, concluir con aquella conquista, asolando la fortaleza de Carangui y matando todos los que en ella estaban. Y ansí en el restante del exercito y poder que tenía, salio de Tomebamba, repartiendo su gente en esta manera: que Mihi fuese con los orejones del Cuzco por un lado de la fortaleza, con todo el secreto posible, y por el otro lado las naciones de Chinchay Suyo, y pasasen cinco jornadas de la fortaleza adelante haciendo muestras de ir a otras prouincias y con esto desmintiesen las espías que los enemigos entendía tendrían sobre ellos, y que desmentidas las espías, cada vno por su parte, con la mayor presteza y diligencia posible, reboluiesen sobre la fortaleza quemando y asolando todo quanto delante hallasen, sin dar tiempo a los enemigos de fortalecerse en algun puesto, porque en esto consistía la victoria. Dada esta orden, se quedo Huayna Capac con el restante de su exercito, que fue grandíssimo numero de gente, y con el se fue acercando a la fortaleza de Carangui personalmente, queriendose hallar en el combate y, llegado, se lo dio fortíssimo con grandes muertes de ambas partes y braua resistencia de los enemigos.

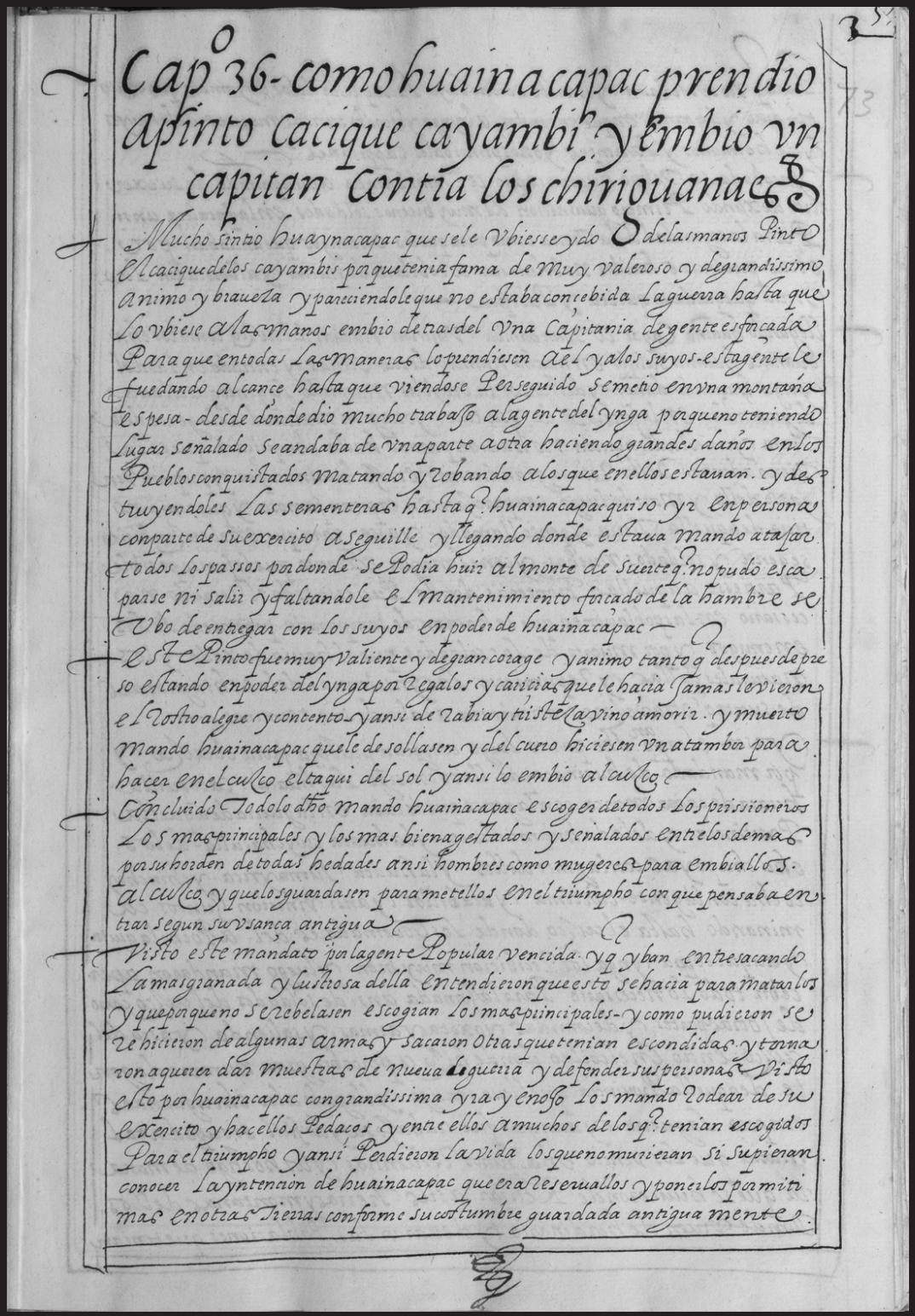
Prosiguio en esto algunos días, hasta que pareciendole era ya ocassion que los exercitos que hauían de venir por las espaldas llegasen, y estando abissado dello, mando dar asalto a la fortaleza con parte del exercito y, estando en la mayor priessa y furia del, hizo señal a los suyos se retirasen dando muestras de huir por algun suceso, los quales lo hicieron medio desbaratados y mostrando gran miedo. Visto por los cayambis tan subita retirada, y que la gente del Ynga daua muestras de huir, ignorantes del daño que se les aparejaba, y no preuiniendo el Peligro, pensando que sería como otras veces, comenzaron a salir de la fortaleza en confuso tropel, en seguimiento de los enemigos

y con grandíssima vocería los vltrajaban, llamandolos de cobardes, y empezaron a pelear con ellos, matando e hiriendo algunos, pero estando en esto descuidados del daño y destruicion que por las espaldas les venía a deshora, por lo alto de la fortaleza comenzaron a asomar los exercitos del Ynga, que hauían lleuado Mihi y los de Chinchay Suyo por el otro lado, con buen concierto y orden de guerra, los quales les embistieron luego la fortaleza, confiados de hallar en ella poca resistencia, como en efecto no la vbo, por estar los mas y mejores soldados de los cayambis trabados en la pelea fuera de la fortaleza con la gente del Ynga, y assí les fue facilíssima la entrada en ella, y en subiendo comenzaron a poner fuego a las cassas y ranchos de los cayambis y a matar y herir en los que dentro de la fortaleza estaban, que viendo tal caso se esforzaban a defenderse, aunque en vano.

Desque los cayambis al ruido y vocería entendieron lo que passaba y boluiendo las cabezas vieron la fortaleza tomada y el fuego y llamas por lo alto della y sus casas abrasandose, empezaron a desmayar y a faltarles el animo, como ordinario sucede en casos no esperados, y queriendo voluerse a entrar en la fortaleza, cargaron los del Ynga sobre ellos, y ansi no hallaron otro remedio mas conbeniente por entonces que retirarse hacia vna gran laguna que cerca estaba, pensando entretenerse en las cienagas della, hasta que fuese de noche y con la oscuridad escaparse. Y ansí se fueron entrando por vnos juncales que hauía en laguna a vn lado della. Pero Huayna Capac con gran presteza los fue siguiendo, y porque no se le escapase ninguno hizo cercar toda la laguna y entrar en ella los mejores soldados que tenía, y allí se hizo vna cruel matanza en los cayambis, y fue tanta la sangre que se derramo que el agua se torno colorada, y desde entonces le quedo a la laguna por nombre La Yahuarcocha, que quiere decir Laguna de Sangre. Hauía en medio de la laguna muchos sauces muy grandes, y en ellos se subieron muchos cayambis pensando escaparse, pero al fin fueron muertos y presos de la gente de Huayna Capac, y entre ellos fue derrocado a pedradas Acanto, vn cacique muy principal de los cayambis. Y a la noche Pinto, otro cacique, con la confusion que hauía y rebuelta, se escapo con mill yndios.



[En blanco]



Cap° 36- como huaina capac prendio apinto cacique cayambi y embio vn capitan contia los chiriquanaes

Mucho sintio huaynacapac que sele vbiesse ydo delasmanos Pinto el caciquedelos cayambis porquetenia fama de muy valeroso y degiandissimo animo y braueza y pareciendolequeno estaba concebida laguerra hasta que lo vbiese alas manos embio detrasdel vna Capitania degente esforcada Para que entodas Las Maneras lo prendiesen del y alos suyos-estagente le fuedando alcance hasta que viendose Perseguido semetio envna montaña espesa-desde dondedio mucho trabaso alagentedel ynga porqueno teniendo lugar señalado seandaba de vnaparte aotra haciendo grandes daños enlos Pueblosconquistados Matando y robando alosque enellos estauan. y destruyendoles Las sementeras hasta q? huainacapacquiso yr enpersona conparte de suexercito aseguille yllegando donde estaua Mando atajar todos lospassos pordonde sePodia huir almonte de Suerte q? no pudo escaparse ni salir yfaltandole el Mantenimiento forcado de la hambre se Vbo de entregar con los suyos enpoderde huainacapac

Este Pinto fue muy valiente y degran corage yanimo tanto q despuesde preso estando enpoder delyngapor Regalos y caricias quelehacia Jamas levieron el Rostro alegre y contento yansi de rabiay tristeza vino amorir. y muerto Mando huainacapac quele desollasen y del cuero hiciesen vn atambor para hacer enelcusco eltaqui del sol yansi lo embio alcusco

Concluido todolodho Mando huainacapac escogendetodos Los prisioneros Los mas principales y los mas bienagestados y Señalados entrelosdemas porsuhorden detodas hedades ansi hombres como mugeres para embiallos. alcusco y quelosguardasen parametellos enel triumpho conque pensaba entrar segun suvsança antigua

Visto este mandato porlagente Popular vencida yq yban entresacando la maigranada y lustrosa della entendieronqueesto sehacia paramatarlos y queporqueno Serebelasen escogian los mas principales-y como pudieron se Re hicieron dealgunas armas y sacaron Otras quetenian escondidas y tonnaron aquerer dar Muestras de Nueua deguerra y defender sus personas Visto esto por huainacapac congrandissima yra y enoso los mando Rodear de su exercito y hacellos Pedacos y entre ellos amuchos delosq? tenian escogidos Para el triumpho yansi Perdieron la vida losquenomurieran si Supieran conocer la yntencion de huainacapac queeraReseruallos y ponerlos por mitimas enotras Tierras conforme sucostumbre guardada antigua mente

Fol. 57r [Fol. 73r]

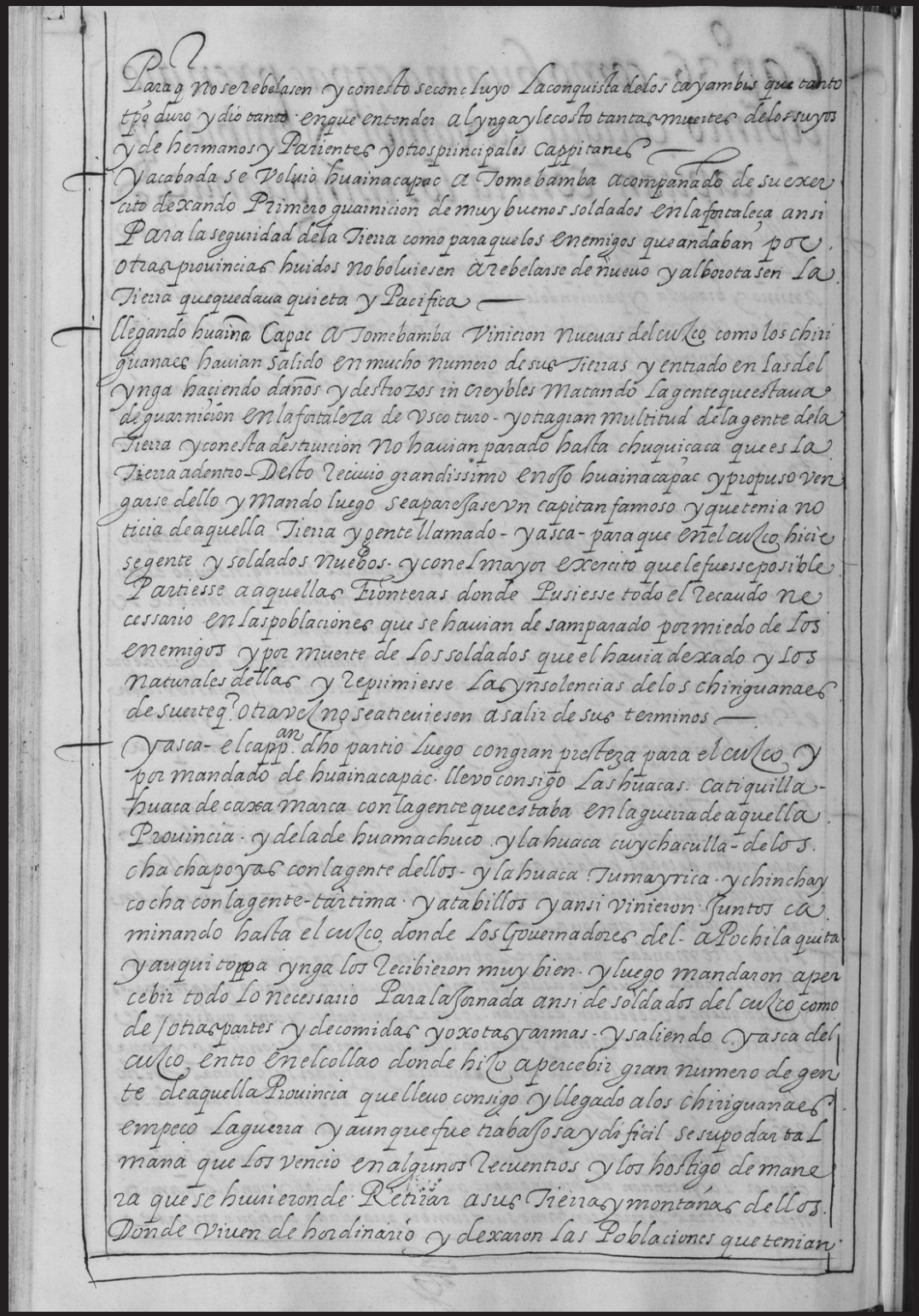
Capítulo 36 Como Huayna Capac prendio a Pinto, cacique cayambi, y enuio un capitan contra los chiriguanaes

Mucho sintio Huayna Capac que se le vbiesse ido de las manos Pinto, el cacique de los cayambis, porque tenía fama de muy valeroso y de grandíssimo animo y braueza, y pareciendole que no estaba concebida la guerra hasta que lo vbiese a las manos, envio detras del vna capitanía de gente esforzada, para que en todas las maneras lo prendiesen a el y a los suyos. Esta gente le fue dando alcance hasta que, viendose perseguido, se metio en vna montaña espesa, desde donde dio mucho trabajo a la gente del Ynga, porque no teniendo lugar señalado se andaba de vna parte a otra haciendo grandes daños en los pueblos conquistados, matando y robando a los que en ellos estauan y destruyendoles las sementeras. Hasta que Huayna Capac quiso yr en persona con parte de su exercito a seguille, y llegando donde estaua mando atajar todos los pasos por donde se podía huir al monte, de suerte que no pudo escaparse ni salir, y faltandole el mantenimiento forzado del hambre, se vbo de entregar con los suyos en poder de Huayna Capac.

Este Pinto fue muy valiente y de gran coraje y animo, tanto que despues de preso, estando en poder del Ynga, por regalos y caricias que le hacía, jamas le vieron el rostro alegre y contento, y ansí de rabia y tristeza vino a morir, y muerto mando Huayna Capac que le desollasen y del cuero hiciesen un atambor para hacer en el Cuzco el taqui del sol, y ansí lo envio al Cuzco.

Concluido todo lo dicho, mando Huayna Capac escoger de todos los prisioneros los mas principales y los mas bien agestados, y señalados entre los demas por su orden de todas edades, ansí hombres como mugeres, para enbiallos al Cuzco y que los guardasen para meterlos en el triumpho con que pensaba entrar segun su usanza antigua.

Visto este mandato por la gente popular vencida y que yban entresacando la mas granada y lustrosa della, entendieron que esto se hacía para matarlos, y que porque no se rebelasen escogían los mas principales, y como pudieron se rehicieron de algunas armas y sacaron otras que tenían escondidas y tornaron a querer dar muestras de nueva guerra y defender sus personas. Visto esto por Huayna Capac con grandíssima yra y enojo, los mando rodear de su exercito y hacellos pedazos y entre ellos a muchos de los que tenían escogidos para el triumpho, y ansí perdieron la vida los que no murieran si supieran conocer la intencion de Huayna Capac, que era reseruallos y ponerlos por mitimas en otras tierras, conforme su costumbre guardaba antiguamente



Para q no se rebelasen y con esto se concluyo la conquista de los cayambis que tanto
tpo duro y dio tanto en que entender al ynga y le costo tantas muertes de los suyos
y de hermanos y parientes y otros principales cappitanes —
Y acabada se voluio huainacapac a Tomebamba acompañado de su exer
cito dexando primero guarnicion de muy buenos soldados en la fortaleça ansi
para la seguridad de la tierra como para que los enemigos que andaban por
otras prouincias huidos no boluiesen a rebelarse de nueuo y alborotasen la
tierra que quedaua quieta y pacifica —
llegando huaina capac a Tomebamba vinieron nueuas del cuzco como los chiri
guanaes hauian salido en mucho numero de sus tierras y entrado en las del
ynga haciendo daños y destrozos increybles matando la gente que estaua
de guarnicion en la fortaleza de vsco turo - y otra gran multitud de la gente de la
tierra y con esta destruicion no hauian parado hasta chuquiçaca que es la
tierra adentro - Desto recibio grandissimo enojo huainacapac y propuso ven
garse dello y mando luego se aparejase vn capitan famoso y que tenia no
ticia de aquella tierra y gente llamado - yasca - para que en el cuzco hicie
se gente y soldados nuebos - y con el mayor exercito que le fuesse posible
partiesse a aquellas fronteras donde pusiesse todo el recaudo ne
cessario en las poblaciones que se hauian de samparado por miedo de los
enemigos y por muerte de los soldados que el hauia dexado y los
naturales dellas y reprimiesse las ynsolencias de los chiriguanaes
de suerte q otra vez no se atreuiesen a salir de sus terminos —
Yasca - el capp.an dho partio luego con gran presteza para el cuzco y
por mandado de huainacapac llevo consigo las huacas catiquilla -
huaca de caxamarca con la gente que estaba en la guerra de aquella
prouincia - y de la de huamachuco y la huaca cuychaculla - de los
chachapoyas con la gente dellos - y la huaca tumayrica - y chinchay
cocha con la gente - tartima - y atabillos y ansi vinieron juntos ca
minando hasta el cuzco donde los gouernadores del - apochilaquita
y auquitoppa ynga los recibieron muy bien - y luego mandaron aper
cebir todo lo necessario para la jornada ansi de soldados del cuzco como
de otras partes y de comidas y oxotas y armas - y saliendo yasca del
cuzco entro en el collao donde hizo apercebir gran numero de gen
te de aquella prouincia que lleuo consigo y llegado a los chiriguanaes
empeço la guerra y aunque fue trabajosa y dificil se supo dar tal
mana que los vencio en algunos recuentros y los hostigo de mane
ra que se huuieron de retirar a sus tierras y montañas dellos
donde viuen de hordinario y dexaron las poblaciones que tenian

[Fol. 73v]

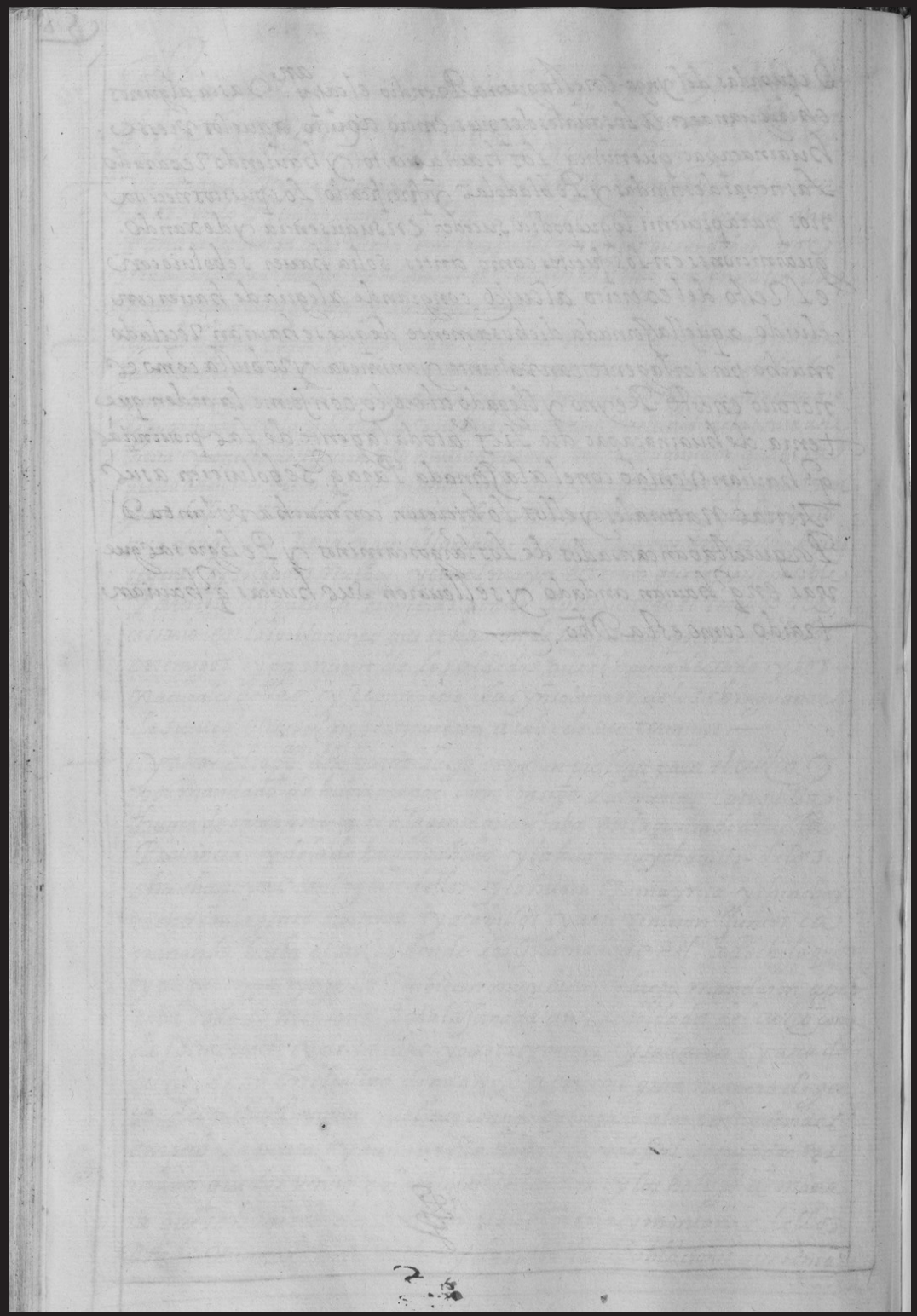
para que no se rebelasen. Y con esto se concluyo la conquista de los cayambis, que tanto tiempo duro y dio tanto en que entender al Ynga, y le costo tantas muertes de los suyos y de hermanos y parientes y otros principales capitanes.

Y acabada se voluio Huayna Capac a Tomebamba acompañado de su exercito, dexando primero guarnicion de muy buenos soldados en la fortaleza, así para la seguridad de la tierra como para que los enemigos que andaban por otras prouincias huidos no boluiesen a rebelarse de nuevo y alborotasen la tierra, que quedaba quieta y pacífica.

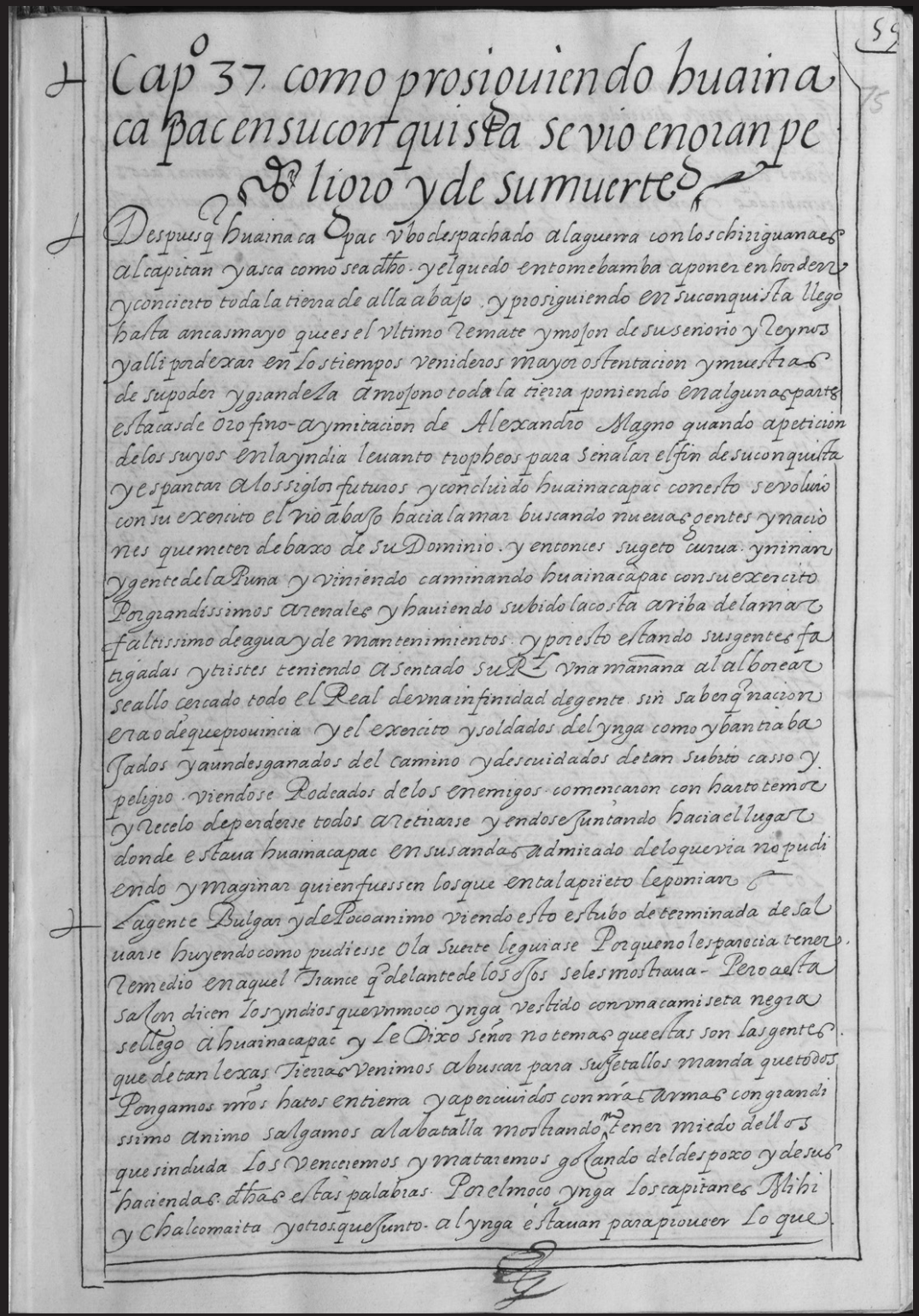
Llegando Huayna Capac a Tomebamba vinieron nueuas del Cuzco, como los chiriguanaes hauían salido en mucho numero de sus tierras y entrando en las del Ynga, haciendo daños y destrozos increíbles, matando la gente que estaua de guarnicion en la fortaleza de Vsco Turo y otra gran multitud de la gente de la tierra, y con esta destruicion no hauían parado hasta Chuquisaca, que es la tierra adentro. Desto recibio grandísimo enojo Huaina Capac, y propuso vengarse dello, y mando luego se aparejase vn capitan famoso y que tenía noticia de aquella tierra y gente, llamado Yasca, para que en el Cuzco hiciese gente y soldados nuebos y con el mayor exercito que le fuese posible partiese a aquellas fronteras, donde pusiese todo el recaudo necesario en las poblaciones que se hauían desamparado por miedo de los enemigos y por muerte de los soldados que el hauía dexado y los naturales dellas, y reprimiese las insolencias de los chiriguanaes, de suerte que otra vez no se atreuiesen a salir de sus terminos.

Yasca, el capitan dicho, partio luego con gran presteza para el Cuzco, y por mandado de Huayna Capac llevo consigo las guacas Catiquilla, Guaca de Caxamarca, con la gente que estaba en la guerra de aquella prouincia y de la de Huamachuco y la guaca Cuychaculla de los chachapoyas, con la gente dellos, y la guaca Tumayrica, y Chinchay Cocha con la gente Tartima y Atabillos, y ansí vinieron juntos caminando hasta el Cuzco, donde los gouernadores del Apochilaquita y Auquitopa Ynga, los recibieron muy bien, y luego mandaron apercibir todo lo necesario para la jornada, ansí de soldados del Cuzco como de otras partes, y de comidas y ojotas y armas. Saliendo Yasca del Cuzco entro en el Collao, donde hizo apercibir gran numero de gente de aquella prouincia, que llevo consigo, y llegado a los chiriguanaes empezo la guerra, y aunque fue trabajosa y difícil, se supo dar tal maña que los vencio en algunos rencuentros y los hostigo de manera que se huuieron de retirar a sus tierras y montañas dellos, donde viuen de ordinario y dexaron las poblaciones que tenían

occuppadas del Ynga. En esta guerra prendio el cappitan Yasca algunos chiriguanaes, a los quales despues enbio a Quito a que los viesse Huayna Capac, que nunca los hauía visto. Y hauiendo reparado las tierras destruidas y pobladas y fortificado los puestos necesarios para preuenir lo que podía suceder en su ausencia, y dexando guarniciones en los fuertes, como antes solía hauer, se boluio con el resto del exercito al Cuzco, con grande alegría de hauer concluido aquella jornada dichosamente, de que se hauían recelado mucho. Por ser la gente tan valiente y animosa y robusta como es notorio en este Reyno, y llegado al Cuzco, conforme la orden que tenía de Huayna Capac, dio licencia a toda la gente de las prouincias que hauían venido con el a la jornada, para que se boluiesen a sus tierras naturales, y ellos lo hicieron con mucha voluntad porque estaban cansados de los largos caminos y peligrosas guerras en que hauían andado, y se lleuaron sus guacas que hauían traído como esta dicho.



[En blanco]



Cap° 37. como prosiouiendo huaina ca pac en su conquista se vio en gran pe lioro y de su muerte

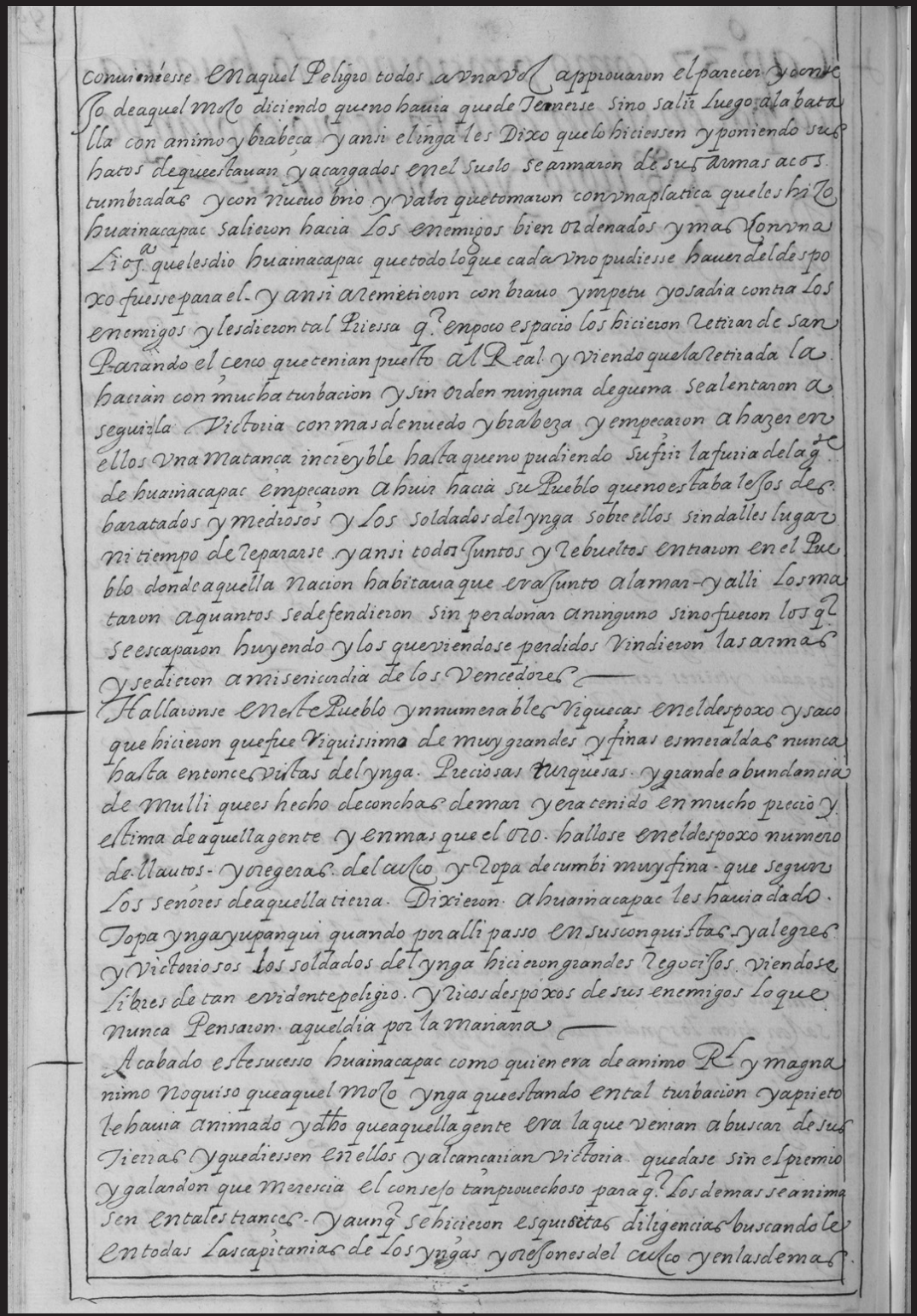
Despues q huaina ca pac vbo despachado a la guerra con los chiriguanaes al capitan yasca como sea dho. y el quedo en tomebamba a poner en horden y concierto toda la tierra de alla abajo. y prosiguiendo en su conquista llego hasta ancasmayo q es el vltimo remate y moson de su seniorio y Reynos y alli por dexar en los tiempos venideros mayor ostentacion y muestras de su poder y grandeza amosono toda la tierra poniendo en algunas partes estacas de oro fino-a ymitacion de Alexandro Magno quando a peticion de los suyos en la yndia leuanto tropheos para señalar el fin de su conquista y espantar a los siglos futuros y concluido huainacapac con esto se voluio con su exercito el rio abajo hacia la mar buscando nueuas gentes y naciones q meter debaxo de su Dominio. y entonces sujeto curua. y ninan y gente de la Puna y viniendo caminando huainacapac con su exercito Por grandissimos arenales y hauiendo subido la costa arriba de la mar faltissimo de agua y de mantenimientos. y por esto estando sus gentes fatigadas y tristes teniendo asentado su R.l vna mañana al alborear se allo cercado todo el Real de vna infinidad de gente sin saber q nacion era o de que prouincia. y el exercito y soldados del ynga como yban trabajados y aun desganados del camino y descuidados de tan subito casso y peligro viendose Rodeados de los enemigos comencaron con harto temor y recelo de perderse todos a retirarse y endose juntando hacia el lugar donde estaua huainacapac en sus andas admirado de lo q veia no pudiendo y maginar quien fuessen los que en tal aprieto le ponian.

La gente Bulgar y de Poco animo viendo esto estubo determinada de salvarse huyendo como pudiesse o la Suerte le guiase Porque no les parecia tener remedio en aquel Trance q delante de los ojos se les mostraua- Pero a esta sazon dicen los yndios que vn moco ynga vestido con vna camiseta negra se llego a huainacapac y le Dixo Señor no temas que estas son las gentes que de tan lexas Tierras venimos a buscar para sujetallos manda que todos Pongamos nros hatos en tierra y apercibidos con nras armas con grandissimo animo salgamos a la batalla mostrando no tener miedo dellos que sin duda los Venceremos y mataremos gozando del despoxo y de sus haciendas. dhas estas palabras. Por el moco ynga los capitanes Mihi y Chalcomaita y otros que junto. al ynga estauan para prouer lo que

Capítulo 37 Como prosiguiendo Huayna Capac en su conquista se vio en gran peligro, y de su muerte

Despues que Huayna Capac vbo despachado a la guerra con los chiriguanaes al capitan Yasca, como se ha dicho, y el quedo en Tomebamba en poner en orden y concierto toda la tierra de alla abajo, y prosiguiendo en su conquista, llego hasta Ancasmayo, que es el vltimo remate y mojon de su señorio y Reynos. Y allí por dejar en los tiempos venideros mayor ostentacion y muestras de su poder y grandeza, amojono toda la tierra, poniendo en algunas partes estacas de oro fino a imitacion de Alejandro Magno, quando a peticion de los suyos en la Yndia leuanto trofeos para señalar el fin de su conquista y espantar a los siglos futuros. Concluido Huayna Capac con esto, se voluio con su exercito el río abajo hacia la mar, buscando nueuas gentes y naciones que meter debajo de su dominio. Y entonces sujeto Curua y Ninan y gente de la Puna. Y viniendo caminando Huayna Capac con su exercito por grandíssimos arenales, y hauiendo subido la costa arriba de la mar, faltíssimo de agua y de mantenimientos, y por esto estando sus gentes fatigadas y tristes, teniendo asentado su Real de vna mañana al alborear se allo cercado todo el Rey de vna infinidad de gente sin saber que nacion era o de que prouincia. Y el exercito y soldados del Ynga como yban trabajados y aun desganados del camino y descuidados de tan subito caso y peligro viendose rodeados de los enemigos comenzaron con harto temor y recelo de perderse todos a retirarse, yendose juntando hacia el lugar donde estaua Huayna Capac en sus andas, admirado de lo que via, no pudiendo imaginar quien fuessen los que en tal aprieto le ponían.

La gente bulgar y de poco animo, viendo esto estubo determinada de saluarse huyendo como pudiesse o la suerte le guiase, porque no les parecía tener remedio en aquel trance que delante de los ojos se les mostraua. Pero a esta sazon, dicen los yndios, que vn mozo ynga, vestido con vna camiseta negra, se llego a Huayna Capac y le dijo: Señor, no temas, que estas son las gentes que de tan lexas tierras venimos a buscar para sujetarlos, manda que todos pongamos nuestros hatos en tierra y apercibidos con nuestras armas con grandíssimo animo salgamos a la batalla, mostrando no tener miedo dellos, que sin duda los venceremos y mataremos, gozando del despojo y de sus haciendas. Dichas estas palabras por el mozo iynga, los capitanes Mihi y Chalcomaita y otros que junto al Ynga estauan para proueer lo que



[Fol. 75v]

conviniese en aquel peligro, todos a vna voz approuaron el parecer y consejo de aquel mozo, diciendo que no hauía que detenerse, sino salir luego a la batalla con animo y brabeza, y ansí el Ynga les dijo que lo hiciessen, y poniendo sus hatos, de que estauan ya cargados, en el suelo, se armaron de sus armas acostumbradas y con nuevo brío y valor, que tomaron con vna platica que les hizo Huayna Capac, salieron hacia los enemigos, bien ordenados y mas con vna licencia que les dio Huayna Capac, que todo lo que cada vno pudiesse hauer del despojo fuese para el. Y ansí aremetieron con brauo ímpetu y osadía contra los enemigos, y les dieron tal prisa, que en poco espacio los hicieron retirar desamparando el cerco que tenían puesto al Real, y viendo que la retirada la hacían con mucha turbacion y sin orden ninguna de guerra, se alentaron a seguir la victoria con mas denuedo y brabeza, y empezaron a hazer en ellos vna matanza increíble, hasta que no pudiendo sufrir la furia de la gente de Huayna Capac, empezaron a huir hacia su pueblo, que no estaba lejos, desbaratados y medrosos, y los soldados del Ynga sobre ellos sin darles lugar ni tiempo de repararse, y ansí todos juntos y revueltos entraron en el pueblo donde aquella nacion habitaua, que era junto a la mar, y allí los mataron a quantos se defendieron sin perdonar a ninguno, sino fueron los que se escaparon huyendo y los que viendose perdidos rindieron las armas y se dieron a misericordia de los vencedores.

Hallaronse en este pueblo innumerables riquezas en el despojo y saco que hicieron, que fue riquísimo, de muy grandes y finas esmeraldas nunca hasta entonces vistas del Ynga. Preciosas turquesas y grande abundancia de mulli, que es hecho de concha de mar y era tenido en mucho precio y estima de aquella gente y en mas que el oro. Hallose en el despoxo numero de llautos y orejeras del Cuzco y ropa de cumbi muy fina, que segun los señores de aquella tierra dixeron a Huayna Capac les hauía dado Topa Ynga Yupanqui, quando por allí paso en sus conquistas. Alegres y victoriosos los soldados del Ynga hicieron grandes regocijos, viendose libres de tan euidente peligro y ricos despoxos de sus enemigos, lo que nunca pensaron aquel día por la mañana.

Acabado este suceso, Huayna Capac, como quien era de animo Real y magnanimo, no quiso que aquel mozo ynga, que estando en tal turbacion y aprieto, le hauía animado y dicho que aquella gente era la que venían a buscar de sus tierras y que diessen en ellos y alcanzarían victoria, quedase sin el premio y galardon que merescia el consejo tan provechoso, para que los demas se animasen en tales trances. Y aunque se hicieron exquisitas diligencias, buscandole en todas las capitanías de los yngas y orejones del Cuzco y en las demas

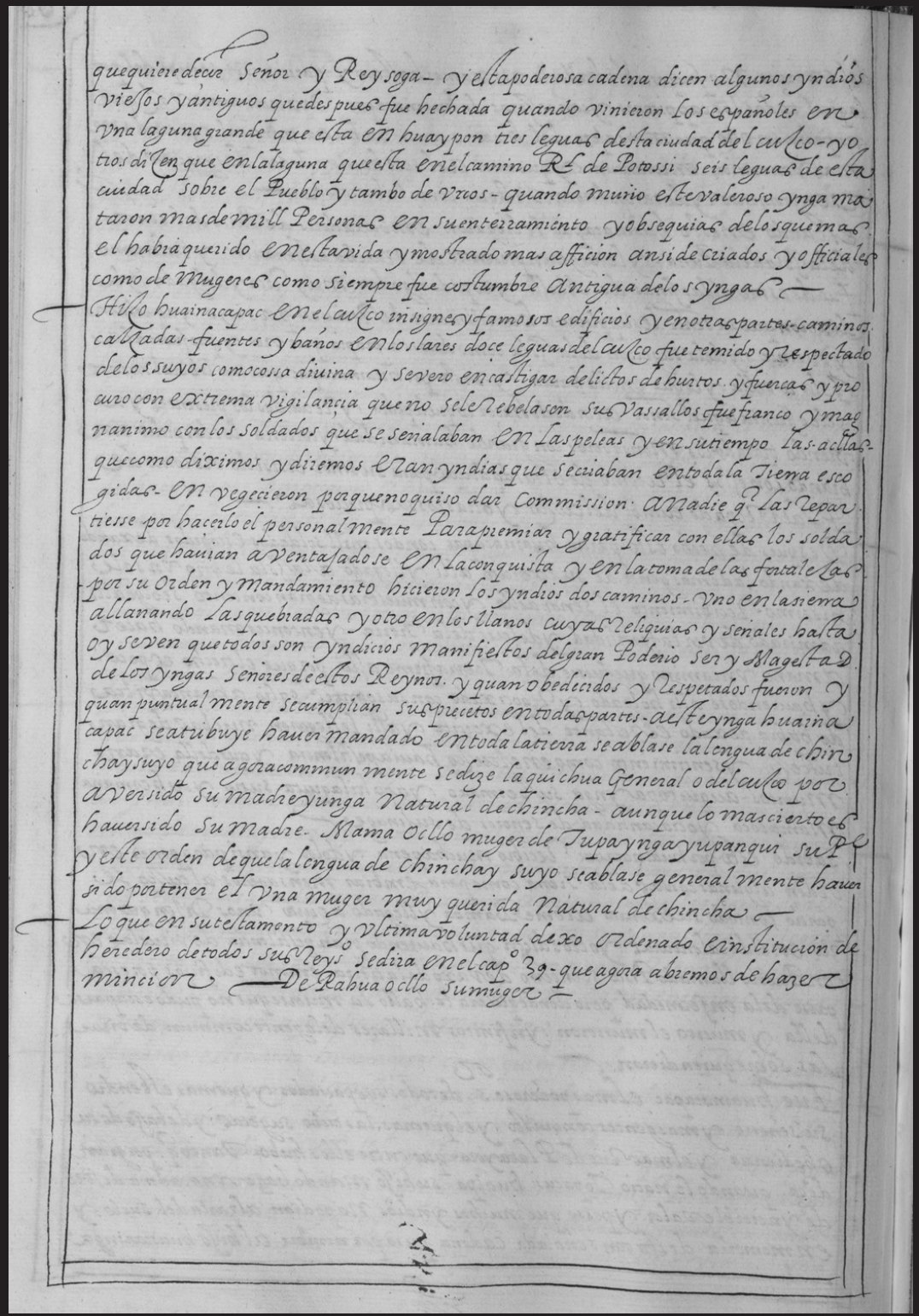
del exercito, no fue posible hallarlo ni xamas hasta oy parecio, ni se supo del, por lo qual todos los capitanes y consejeros de Huayna Capac dixeron a una voz que no podía ser otro que mensajero del Huaina Cauri, su guaca principal y tenida en mas veneracion en comun, y que así a el se le hauían de dar las gracias del vencimiento y de tan poderosa victoria como lo hicieron.

Estando en esto Huaina Capac, le llegaron embaxadores de parte del señor de la Isla de la Puna, y le trugeron presentes de mucha estimacion y valor; como fue de esmeraldas finas, de mulli y ropa de algodon muy rica y delgada, y le dixeron que su señor le supplicaua humildemente le reciuiese por suyo y aquel don y presente y de la sugecion de la Isla como de cossa propia que era, y que fuese a la Isla a vella y lo que en ella hauía. Y visto por Huaina Capac, que tan liberalmente se le ofrecía aquel señor, acordo de hacer lo que le pedía, y recibidos los presentes y habiendo tratado los mensageros con grande humanidad y cortesia, los despidio enbiando con ellos el retorno de otras dadiuas para su señor, ansí de oro como de plata, ropa de cumbi del Cuzco y otras cosas preciosas.

Despues de hecho esto, partio Huaina Capac con dos mil soldados escogidos, dexando la demas gente de su exercito allí. Y llegado a la Isla le hizo un solemníssimo recibimiento el señor della, y con muestras de gran contento se holgo allí admirado de ver la fertilidad y deleite de la tierra, y entonces mando hacer a mano un camino que fuesse de la tierra firme alla, porque el trecho es poco. Y hauiendose allí holgado y regocijado con sus gentes, salio a Huanca Vilca, do hauía dexado el restante del exercito y allí le llegaron nuebas de gran tristeza y sentimiento como en el Cuzco hauía pestilencia y que della eran muertos Auqui Topa Ynga, su hermano, y Apo Hilaquita, su tío, y su hermana Mama Coca y otra cantidad de señores de su linaje.

Sabido esto por Huaina Capac, recibio mucha pena y dolor, y ansí para poner en orden algunas cosas de la tierra como para enbiar mensageros al Cuzco, se partio con todo su exercito a Tomebamba y llegado a Quito, vnos dicen que murio en el de calenturas, y otros dicen que hauiendo gran pestilencia de viruelas en un pueblo llamado Pisco, se encerro deuaxo de la tierra en vnos edificios por escaparse de la enfermedad, pero dondequiera le hallo la muerte, que no pudo escaparse della, y muerto el, murieron infinitos millares de la gente comun de viruelas sobre quien dieron.

Fue Huayna Capac el mas poderoso señor de todos sus pasados y el que mas extendio su señorio y mas gentes conquisto, y el que mas las tubo sugetas y debajo de su obediencia, y el mas rico de plata y oro que entre ellos hubo, tanto que, por grandeza, quando le nacio Topa Cusi Hualpa, su hijo, mando hazer vna cadena de oro de increíble valor y pesso, que muchos yndios no podían alzarla del suelo, y en memoria desta tan señalada cadena puso por nombre al hijo Huascaringa



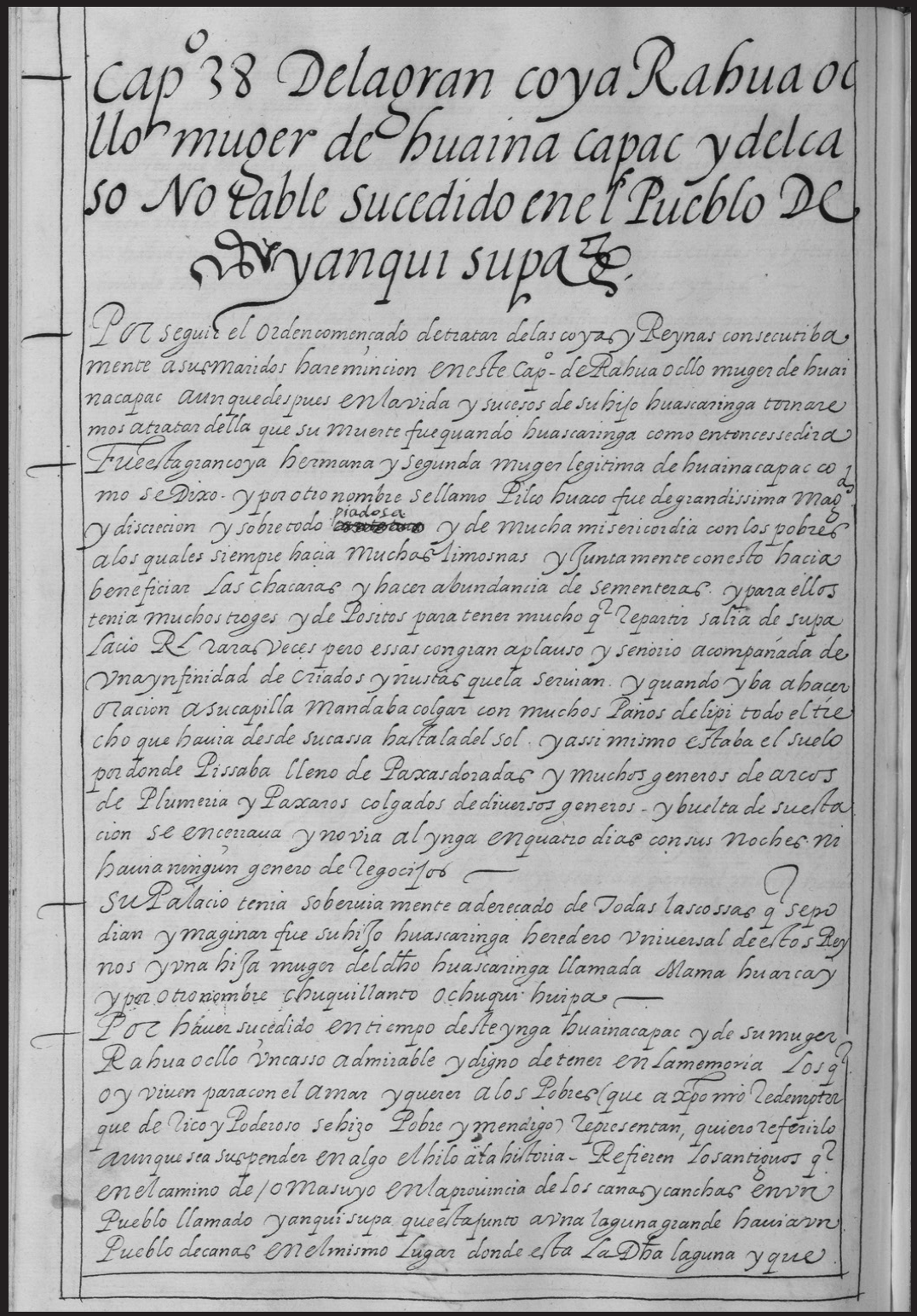
[Fol. 76v]

que quiere decir Señor y Rey soga, y esta poderosa cadena, dicen algunos yndios viejos y antiguos, que despues fue echada, quando vinieron los españoles, en una laguna grande, que esta en Huaypon, tres leguas desta ciudad del Cuzco, y otros dicen que en la laguna que esta en el Camino Real de Potossí, seis leguas de esta ciudad, sobre el pueblo y tambo de Vrcos. Quando murio este valeroso Ynga, mataron mas de mil personas en su enterramiento y obsequias de los que mas el hauía querido en esta vida y mostrado mas aficion, así de criados y oficiales como de mugeres, como siempre fue costumbre antigua de los yngas.

Hizo Huaina Capac en el Cuzco insignes y famosos edificios, y en otras partes caminos, calzadas, fuentes y baños. En los Lares, doce leguas del Cuzco, fue temido y respetado de los suyos como cosa diuina. Severo en castigar delitos de hurtos y fuerzas, procuro con extrema vigilancia que no se le rebelasen sus vassallos. Fue franco y magnanimo con los soldados que se señalaban en las peleas, y en su tiempo las acllas, que como diximos y diremos, eran yndias que se criaban en toda la tierra escogida, envegecieron porque no quiso dar comision a nadie que las repartiese, por hacerlo el personalmente, para premiar y gratificar con ellas los soldados que hauían aventajadose en la conquista y en la toma de las fortalezas. Por su orden y mandamiento hicieron los yndios dos caminos, uno en la sierra, allanando las quebradas, y otro en los llanos, cuyas reliquias y señales hasta hoy se ven, que todos son yndicios manifiestos del gran poderío, ser y magestad de los Yngas, señores de estos Reynos y quan obedecidos y respetados fueron y quan puntualmente se cumplían sus preceptos en todas partes. A este Ynga, Huayna Capac, se atribuye hauer mandado en toda la tierra se hablase la lengua de Chinchay Suyo, que agora communmente se dice la Quichua general, o del Cuzco, por hauer sido su madre Yunga, natural de Chincha, aunque lo mas cierto es haver sido su madre Mama Ocllo, muger de Tupa Ynga Yupanqui su padre, y esta orden de que la lengua de Chinchay Suyo se ablase generalmente hauer sido, por tener el vna muger muy querida, natural de Chincha.

Lo que en su testamento y vltima voluntad dexo ordenado e institucion de heredero de todos sus Reynos, se dira en el capítulo 39, que agora abremos de hazer mincion de Rahua Ocllo, su muger.

[En blanco]



Cap° 38 Delagran coya Rahua oc
llo muger de huaina capac y delca
so Notable sucedido en el Pueblo de
yanqui supa.

Por seguir el orden començado de tratar delas coyas y Reynas consecutiba
mente a sus maridos hare mincion en este Cap° de Rahua ocllo muger de huai
na capac aunque despues en la vida y sucesos de su hijo huascaringa tornare
mos a tratar della que su Muerte fue quando huascaringa como entonces se dira
Fue esta gran coya hermana y segunda muger legitima de huaina capac co
mo se Dixo. y por otro nombre se llamo Pilco huaco fue de grandissima Mag
y discrecion y sobre todo (tachado) piadosa y de Mucha misericordia con los pobres
a los quales siempre hacia Muchas limosnas y juntamente con esto hacia
beneficiar las chacaras y hacer abundancia de sementeras. y para ellos
tenia muchos troges y depositos para tener mucho q° repartir salia de supa
lacio R° raras veces pero essas con gran aplauso y señorio acompañada de
vna infinidad de criados y ñustas que la seruian. y quando yba a hacer
oracion a su capilla Mandaba colgar con muchos Paños de lipi todo el trec
ho que hauia desde su casa hasta la del sol. y assi mismo estaba el suelo
por donde pissaba lleno de Pajas doradas y muchos generos de arcos
de Plumeria y Pajaros colgados de diuersos generos. y buelta de suesta
cion se encerraua y no via al ynga en quatro dias con sus Noches ni
hauia ningun genero de Regocijos.

Su Palacio tenia soberuia mente aderecado de Todas las cossas q° sepo
dian y maginar fue su hijo huascaringa heredero vniuersal de estos Rey
nos y vna hija muger del dho huascaringa llamada Mama huarca y
y por otro nombre chuquillanto o chuqui huipa.

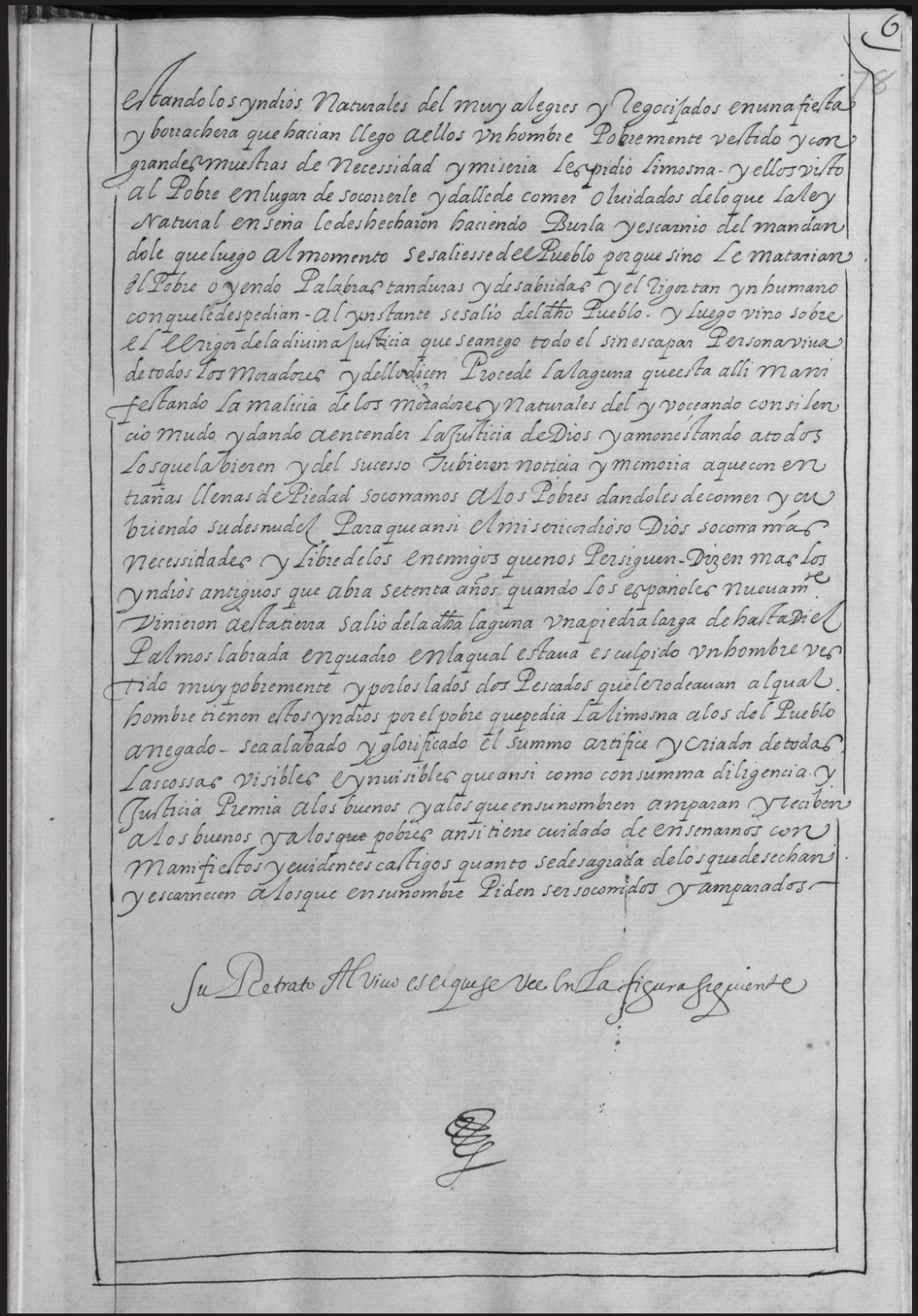
Por hauer sucedido en tiempo deste ynga huainacapac y de su muger
Rahua ocllo vn casso admirable y digno de tener en la memoria los q°
oy viuen para con el amar y querer a los Pobres (que a Xpo nro° redemptor
que de rico y Poderoso se hizo Pobre y mendigo) representan, quiero referirlo
aunque sea suspender en algo el hilo a la historia. Refieren los antiguos q°
en el camino de Omasuyo en la prouincia de los canas y canchas en vn
Pueblo llamado yanqui supa que esta junto a vna laguna grande hauia vn
Pueblo de canas en el mismo Lugar donde esta la Dha laguna y que

Capítulo 38 De la gran Coya Rahua Ocllo, muger de Huayna Capac, y del caso notable sucedido en el pueblo de Yanqui Supa

Por seguir el orden comenzado de tratar de las Coyas y Reynas consecutibamente a sus maridos, hare mencion en este capítulo de Rahua Ocllo, muger de Huaina Capac, aunque despues, en la vida y sucesos de su hijo Huascar Ynga, tornaremos a tratar della, que su muerte fue quando Huascar Ynga, como entonces se dira. Fue esta gran Coya hermana y segunda muger legítima de Huayna Capac, como se dijo, y por otro nombre se llamo Pilco Huaco. Fue de grandíssima magestad y discrecion y sobre todo (tachado) [piadosa] y de mucha misericordia con los pobres, a los quales siempre hacía muchas limosnas. Y juntamente con esto hacía beneficiar las chacaras y hacer abundancia de sementeras, y para ellos tenía muchos troges y depositos, para tener mucho que repartir. Salía de su palacio Real raras veces, pero essas con gran aplauso y señorio, acompañada de vna infinidad de criados y ñustas que la seruían, y quando yba a hazer oracion a su capilla, mandaba colgar con muchos paños de lipi todo el trecho que hauía desde su casa hasta la del Sol, y assí mismo estaba el suelo por donde pisaba lleno de pajas doradas y muchos generos de arcos de plumería y pajaros colgados de diuersos generos, y buelta de su estacion se encerraua y no via al Ynga en cuatro días con sus noches, ni hauía ningun genero de regocijo.

Su palacio tenía souerbiamente aderezado de todas las cosas que se podían imaginar. Fue su hijo, Huascar Ynga, heredero vniuersal de estos Reynos, y vna hija muger del dicho Huascar Ynga, llamada Mama Huarcay, y por otro nombre Chuquillanto o Chuqui Huipa.

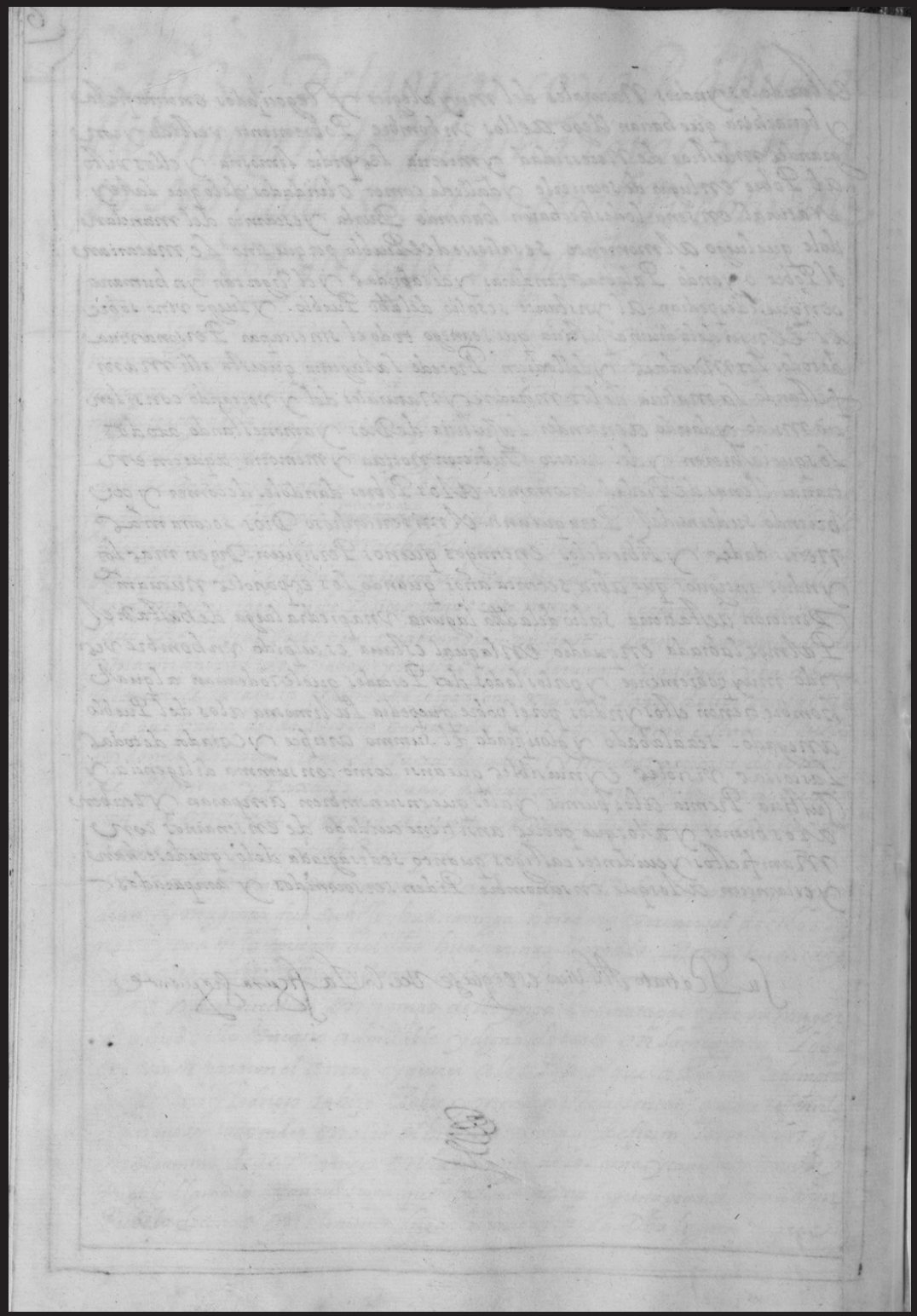
Por hauer sucedido en tiempo deste Ynga Huaina Capac y de su muger Rahua Ocllo, vn caso admirable y digno de tener en la memoria los que oy viuen para con el amar y querer a los pobres (que a Cristo nuestro redemtor que de rico y poderoso se hizo pobre y mendigo representan) quiero referirlo, aunque sea suspender en algo el hilo a la historia. Refieren los antiguos, que en el camino de Omasuyo, en la prouincia de los canas y canchas, en vn pueblo llamado Yanqui Supa, que esta junto a vna laguna grande, hauía vn pueblo de canas, en el mismo lugar donde esta la dicha laguna, y que



Fol. 62r [Fol. 78r]

estando los yndios naturales del muy alegres y regocijados en vna fiesta y borrachera que hacían, llego a ellos un hombre pobremente vestido y con grandes muestras de necesidad y miseria, les pidio limosna, y ellos, visto al pobre, en lugar de socorrerle y darle de comer, olvidados de lo que la ley natural enseña, le desecharon, haciendo burla y escarnio del, mandandole que luego al momento se saliesse del pueblo, porque si no le matarían. El pobre, oyendo palabras tan duras y desabridas y el rigor tan inhumano con que le despedían, al instante se salio del dicho pueblo y luego vino sobre el el rigor de la diuina justicia, que se anego todo el, sin escapar persona viua de todos los moradores, y dello dicen procede la laguna que esta allí manifestando la malicia de los moradores y naturales del, y voceando con silencio mudo y dando a entender la justicia de Dios, y amonestando a todos los que la vieren y del sucesso tubieren noticia y memoria, a que con entrañas llenas de piedad socorramos a los pobres, dandoles de comer y cubriendo su desnudez, para que ansí el misericordioso Dios socorra nuestras mas necesidades y libre de los enemigos que nos persiguen. Dicen mas los yndios antiguos, que abra setenta años, quando los españoles nuevamente vinieron a esta tierra, salio de la dicha laguna vna piedra larga de hasta diez palmos, labrada en cuadro, en la cual estaba esculpido un hombre vestido muy pobremente y por los lados dos pescados que le rodeauan, al qual hombre tienen estos yndios por el pobre que pedía la limosna a los del pueblo anegado. Sea alabado y glorificado el Sumo Artífice y Criador de todas las cosas visibles y ynvisibles que ansí como con summa diligencia y justicia premia a los buenos y a los que en su nombre amparan y reciben a los buenos y a los pobres. Ansí tiene cuidado de enseñarnos, con manifiestos y euidentes castigos, quanto se desagrada de los que desechan y escarnecen a los que en su nombre piden ser socorridos y amparados.

Su retrato al vivo es el que se ve en la figura siguiente.

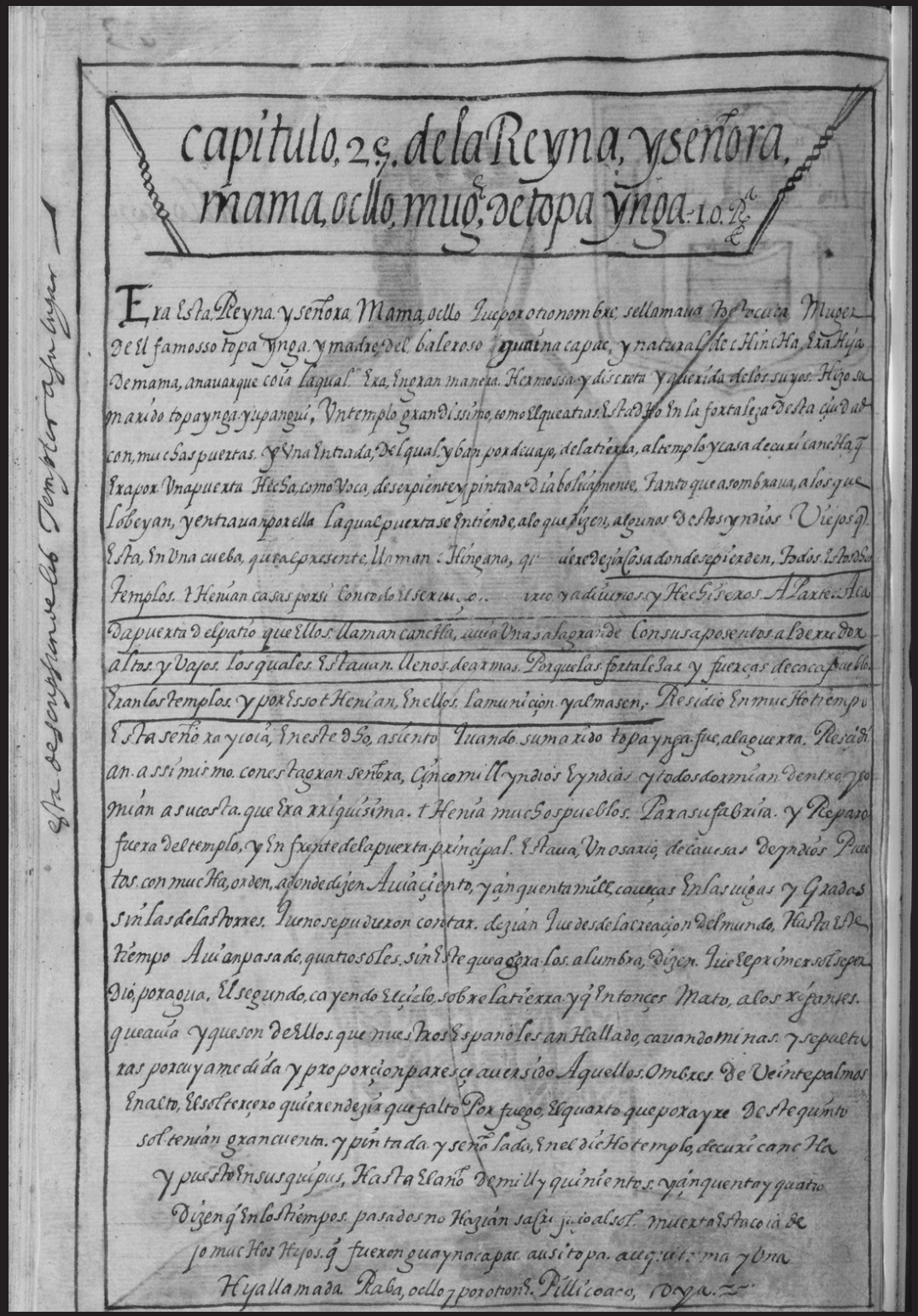


[En blanco]



[Dibujo][30]

[30] Dibujo superpuesto.

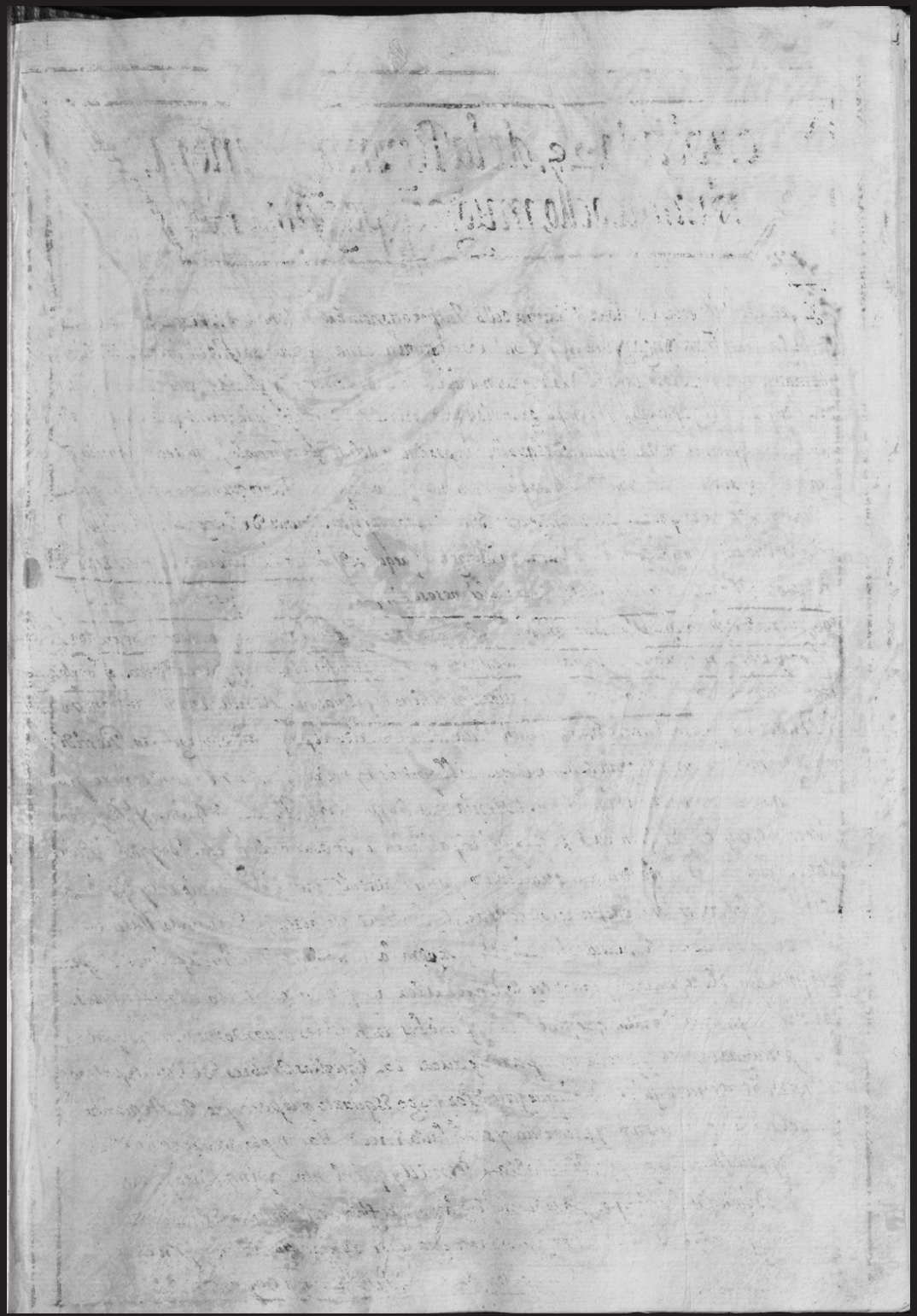


[Fol. 79v][31]

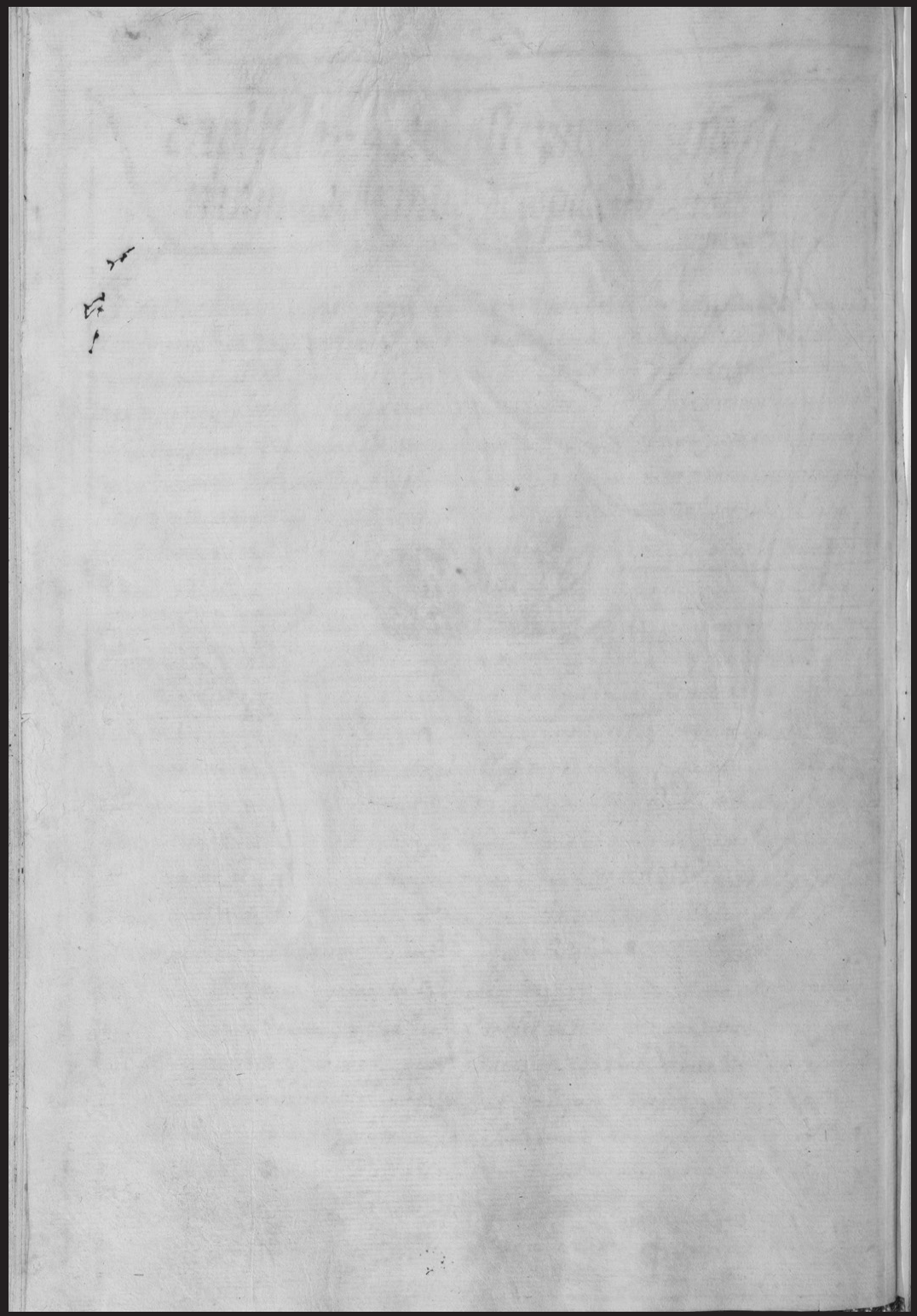
Capitulo 29 De la Reyna y señora Mama Ocllo muger de Topa Ynga 10 Reina

Era esta Reyna y Señora Mama Ocllo que por otro nombre se llamaua Tocto Cuca muger del famoso Topa Ynga y madre del baleroso Guaina Capac y natural de Chincha era hija de Mama Ana Uarque Coia la qual era en gran manera hermosa y discreta y querida de los suyos. Hizo su marido Topa Ynga Yupanqui un templo grandísimo como el que atras esta dicho en la fortaleza de esta ciudad con muchas puertas y vna entrada del qual iban por debajo de la tierra al templo y casa de Curi Cancha que era por vna puerta hecha como boca de serpiente y pintada diabolicamente tanto que asombraba a los que la beyan y entraua porella la qual puerta se entiende a lo que dizen algunos destos yndios viejos que esta en vna cueba que al presente llaman chingana que quiere decir cosa donde se pierden todos estos dichos templos. Tenían casas por si con todo el servicio .....rreo y adiuinos y hechiceros. A parte a cada puerta del patio que ellos llaman cancha hauía vna sala grande con sus aposentos alrededor altos y bajos los quales estauan llenos de armas porque las fortalezas y fuerzas de cada pueblo eran los templos y por eso tenían en ellos la municion y almacen. Residion en mucho tiempo esta Señora y Coia en este dicho asiento quando su marido Topa Ynga fue a la guerra. Residían asimismo con esta gran señora cinco mill yndios e yndias y todos dormían dentro y comían a su costa que era rriquíssima. Tenía muchos pueblos para su fabrica y reparo fuera del templo y en frente de la puerta principal estaua vn osario de cauezas de yndios puestos con mucha orden a donde dicen hauía ciento y cinquenta mill cauezas en las uigas y gradas sin las de las torres que no se pudieron contar. Decían que desde la creacion del mundo hasta este tiempo hauían pasado cuatro soles sin este que ahora los alumbra. Dicen que el primer sol se perdio por agua. El segundo, cayendo el cielo sobre la tierra y que entonces mato a los gigantes que hauía y que son de ellos que nuestros españoles han hallado cabando minas y sepulturas por cuya medida y proporcion parece hauersido aquellos hombres de veinte palmos en alto. El sol tercero quieren decir que falto por fuego. El cuarto que por aire. De este quinto sol tenían gran cuenta y pintada y señalada en el dicho templo de Curicancha y puesto en sus quipus hasta el año de mill y quinientos y cinquenta y quatro. Dicen que en los tiempos pasados no hacían sacrificios al sol. Muerta esta Coya dejo muchos hijos que fueron Guayna Capac, Ausitopa, Auquitoma, y vna hija llamada Raba Ocllo y por otro nombre Pillicoaco Coya.

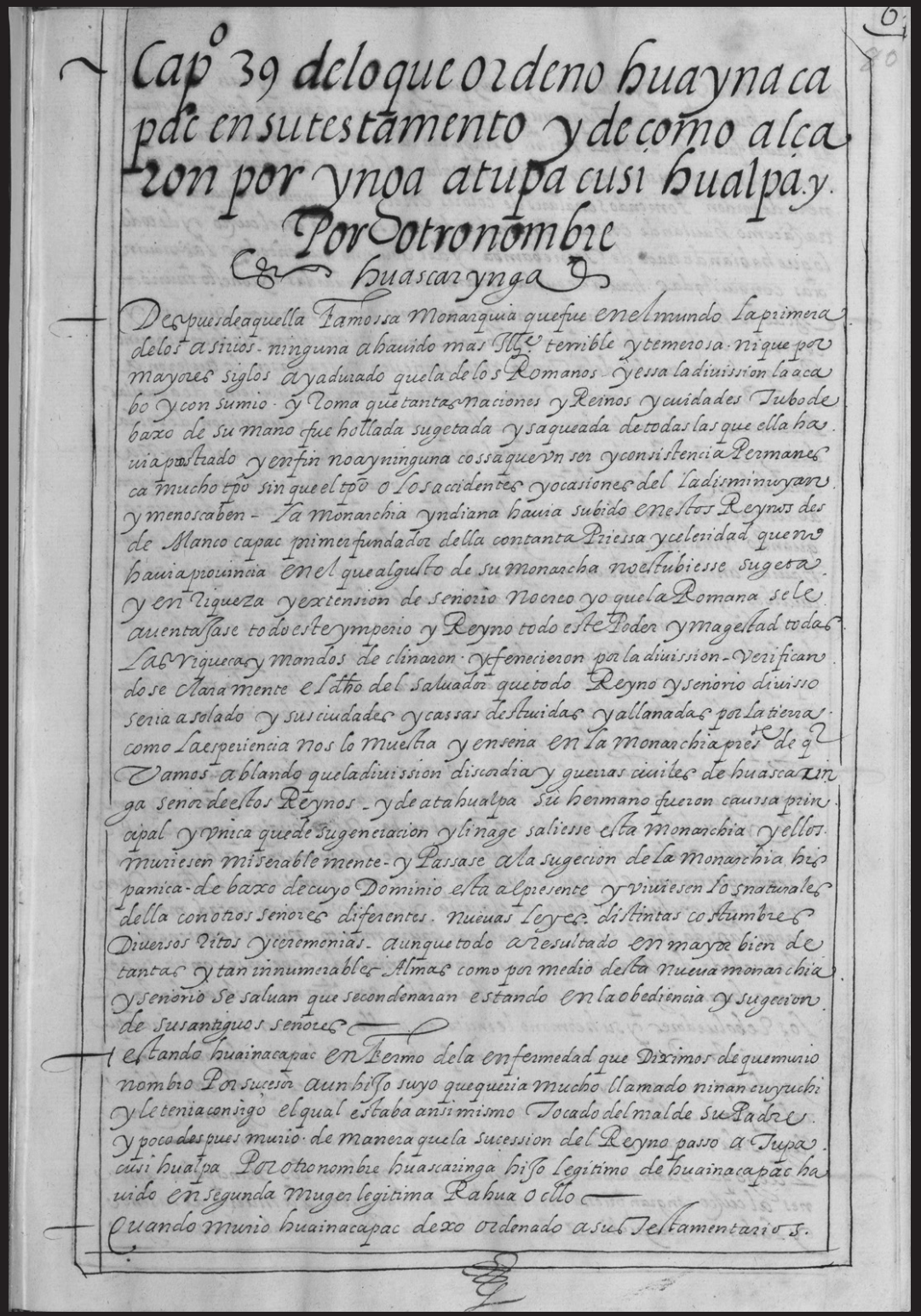
[31] Texto Oculto.



[En blanco]



[En blanco]



Capº 39 delo que ordeno huayna capac en su testamento y de como alçaron por ynga a tupa cusi hualpa y por otro nombre huascar ynga

Despues de aquella famossa Monarquia que fue en el mundo la primera delos asirios - ninguna a hauido mas Illre terrible y temerosa ni que por mayores siglos aya durado que la de los Romanos - y essa la diuission la acabo y consumio - y Roma que tantas naciones y Reinos y cuidades Tubo debaxo de su mano fue hollada sugetada y saqueada de todas las que ella hauia postrado y en fin no ay ninguna cossa que vn ser y consistencia Permanesca mucho tpo sin que el tpo o los accidentes y ocasiones del la disminuyan y menoscaben - La Monarchia yndiana hauia subido en estos Reynos desde Manco capac primer fundador della con tanta Priessa y celeridad que no hauia prouincia en el que al gusto de su Monarcha no estubiesse sugeta y en riqueza y extension de señorio no creo yo que la Romana se le auentajase todo este ymperio y Reyno todo este Poder y magestad todas las riquezas y mandos declinaron y fenecieron por la diuission - verificandose claramente el dho del Saluador que todo Reyno y señorio diuisso seria asolado y sus ciudades y cassas destruidas y allanadas por la tierra como la esperiencia nos lo muestra y enseña en la Monarchia presente de q̃ Vamos ablando que la diuission discordia y guerras ciuiles de huascaringa señor de estos Reynos - y de atahualpa su hermano fueron caussa principal y vnica que de su generacion y linage saliesse esta Monarchia y ellos muriesen miserablemente - y Passase a la sugecion de la Monarchia hispanica - debaxo de cuyo Dominio esta al presente y viuiesen los naturales della con otros señores diferentes - nueuas leyes - distintas costumbres Diuersos ritos y ceremonias - aunque todo a resultado en mayor bien de tantas y tan innumerables Almas como por medio desta nueua monarchia y señorio se saluan que se condenaran estando en la obediencia y sugecion de sus antiguos señores

estando huainacapac enfermo dela enfermedad que Diximos de que murio nombro Por sucesor a un hijo suyo que queria mucho llamado ninan cuyuchi y le tenia consigo el qual estaba ansi mismo Tocado del mal de su Padre y poco despues murio - de manera que la sucession del Reyno passo a Tupa cusi hualpa Por otro nombre huascaringa hijo legitimo de huainacapac hauido en segunda muger legitima Rahua ocllo

Quando murio huainacapac dexo ordenado a sus Testamentarios.

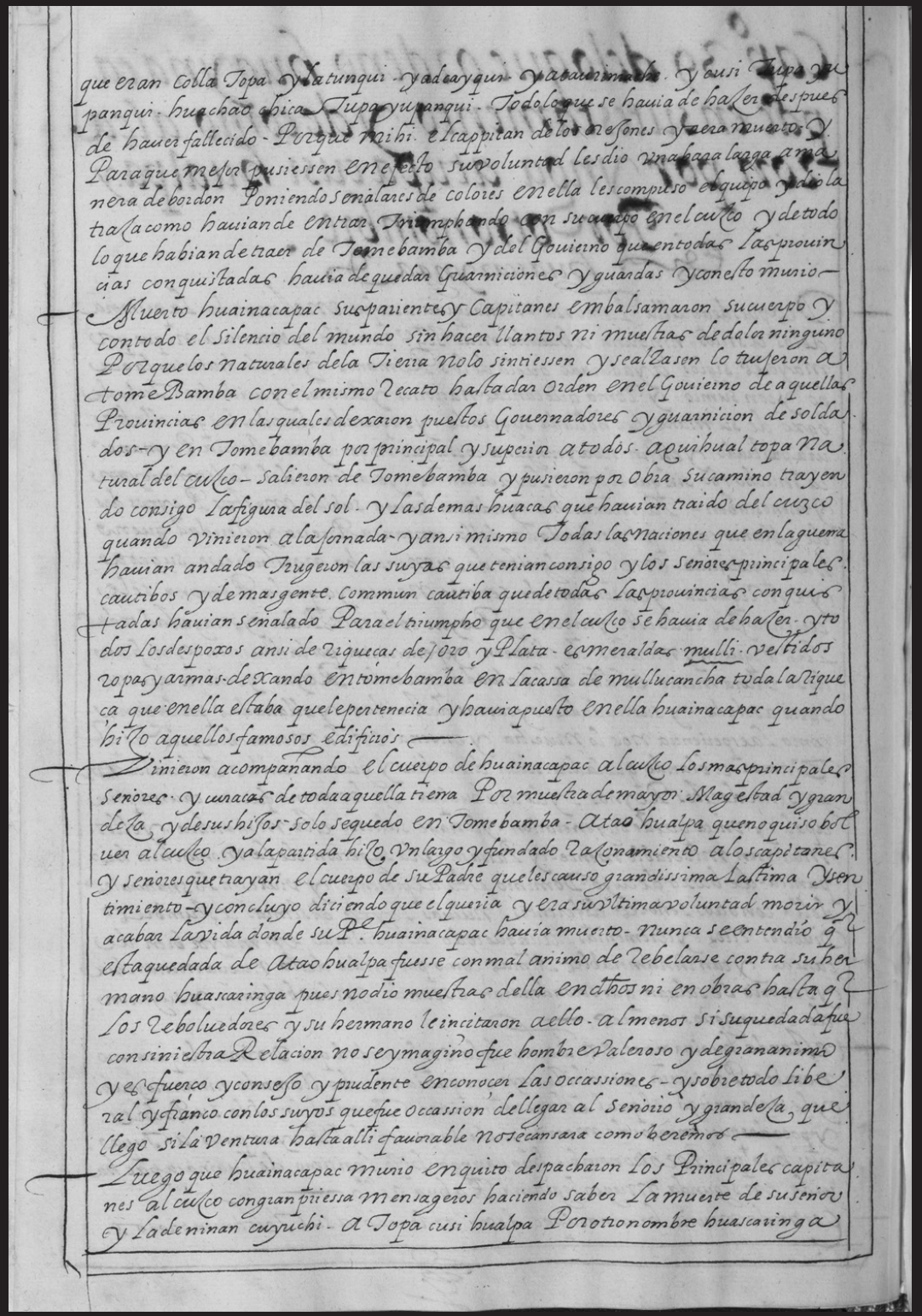
Fol. 63r [Fol. 80r]

Capítulo 39 De lo que ordeno Huayna Capac en su testamento, y de como alzaron por Ynga a Tupa Cusi Hualpa y por otro nombre Huascar Ynga

Despues de aquella famosa monarquía que fue en el mundo la primera de los asirios, ninguna a hauido mas ilustre, terrible y temerosa ni que por mayores siglos aya durado que la de los romanos y esa la diuission la acabo y consumio, y Roma, que tantas naciones y Reynos y ciudades tuvo debaxo de su mano, fue hollada, sugetada y saqueada de todas las que ella hauía postrado, y en fin, no ay ninguna cossa que vn ser y consistencia permanezca mucho tiempo sin que el tiempo o los accidentes y ocasiones del la disminuyan y menoscaben. La monarquía yndiana hauía subido en estos Reynos desde Manco Capac, primer fundador della, con tanta priessa y celeridad que no hauía prouincia en el que al gusto de su monarca no estubiesse sugeta y en riqueza y extension de señorio no creo yo que la Romana se le aventajase todo este ymperio y Reyno, todo este poder y magestad, todas las riquezas y mandos declinaron y fenecieron por la divission, verificandose claramente el dicho del Saluador, que todo Reyno y señorio diuisso sería asolado y sus ciudades y cassas destruidas y allanadas por la tierra, como la experiencia nos lo muestra y enseña en la monarchia presente de que bamos ablando, que la diuission, discordia y guerras civiles de Huascar Inga, señor de estos Reynos, y de Atahualpa su hermano, fueron caussa principal y vnica que de su generacion y linaje saliese esta monarchia y ellos muriesen miserablemente y pasase a la sujecion de la monarchia hispanica, debajo de cuyo dominio esta al presente y viuiesen los naturales della con otros señores diferentes, nueuas leyes, distintas costumbres, diuersos ritos y ceremonias. Aunque todo ha resultado en mayor bien de tantas y tan innumerables almas como por medio desta nueua monarchia y señorio se saluan, que se condenaran estando en la obediencia y sugecion de sus antiguos señores.

Estando Huayna Capac enfermo de la enfermedad que diximos de que murio, nombro por sucesor a vn hijo suyo que quería mucho, llamado Ninan Cuyuchi, y le tenía consigo, el qual estaba ansí mismo tocado del mal de su padre. Y poco despues murio, de manera que la sucesion del Reyno paso a Tupa Cusi Hualpa, por otro nombre Huascar Inga, hijo legítimo de Huayna Capac, hauido en segunda muger legitima Rahua Ocllo.

Quando murio Huaina Capac dejo ordenado a sus testamentarios,



[Fol. 80v]

que eran Colla Topa Yla Tunqui y Adcayqui y Ataurimache y Cusi Tupa Yupanqui, Huachao Chico Tupa Yupanqui, todo lo que se hauía de hacer despues de hauer fallecido, porque Mihi, el capitan de los orejones ya era muerto, y para que mejor pusiesen en efecto su voluntad les dio una bara larga, a manera de bordon, poniendo señalares de colores en ella, les compuso el quipo y dio la traza como hauían de entrar triunfando con su cuerpo en el Cuzco y de todo lo que hauían de traer de Tomebamba, y del gouierno, que en todas las prouincias conquistadas hauían de quedar guarniciones y guardas, y con esto murio.

Muerto Huayna Capac, sus parientes y Capitanes embalsamaron su cuerpo, y con todo el silencio del mundo, sin hacer llantos ni muestras de dolor ninguno, porque los naturales de la tierra no se lo sintiessen y se alzasen, lo trujeron a Tomebamba con el mismo recato, hasta dar orden en el gouierno de aquellas prouincias, en las quales dexaron puestos gouernadores y guarnicion de soldados, y en Tomebamba, por principal y superior a todos, a Qui Hual Topa, natural del Cuzco. Salieron de Tomebamba y pusieron por obra su camino, trayendo consigo la figura del Sol, y las demas guacas que hauían traído del Cuzco quando vinieron a la jornada. Y así mismo todas las naciones que en la guerra hauían andado trujeron las suyas que tenían consigo, y los señores principales cautivos y demas gente comun cautiba, que de todas las prouincias conquistadas hauían señalado para el triumpho que en el Cuzco se hauía de hazer, y todos los despojos, ansí de riquezas de oro y plata, esmeraldas, mulli, vestidos, ropas y armas, dexando en Tomebamba en la cassa de Mullucancha toda la riqueza que en ella estaua, que le pertenecía y hauía puesto en ella Huayna Capac, quando hizo aquellos famosos edificios.

Vinieron acompañando el cuerpo de Huaina Capac al Cuzco los mas principales señores y curacas de toda aquella tierra, por muestra de mayor magestad y grandeza. Y de sus hijos solo lo quedo en Tomebamba Ataohualpa, que no quiso volver al Cuzco. A la partida hizo vn largo y fundado razonamiento a los capitanes y señores que traían el cuerpo de su padre, que les causo grandíssima lastima y sentimiento, y concluyo diciendo que el quería y era su vltima voluntad morir y acabar la vida donde su padre Huayna Capac hauía muerto. Nunca se entendio que esta quedada de Ataohualpa fuesse con mal animo de rebelarse contra su hermano Huascar Inga, pues no dio muestras della en dichos ni en obras hasta que los reboluedores y su hermano le incitaron a ello. Al menos si su quedada fue con siniestra relacion no se imagino. Fue hombre valeroso y de gran animo y esfuerzo y consejo, y prudente en conocer las occassiones y, sobre todo, liberal y franco con los suyos, que fue ocassion de llegar al señorio y grandeza, que llego si la ventura hasta allí fauorable no se cansara, como veremos.

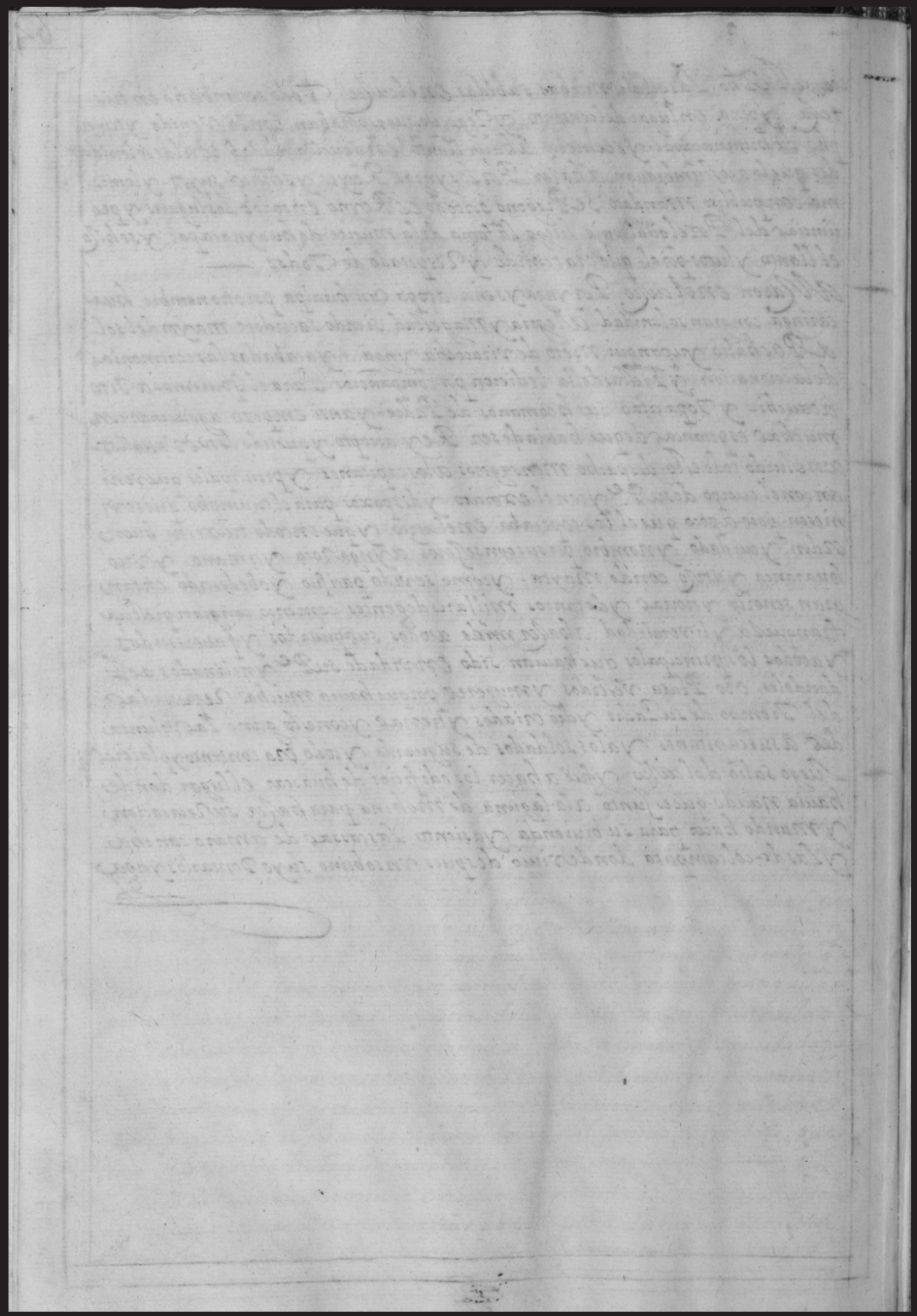
Luego que Huayna Capac murio en Quito, despacharon los principales capitanes al Cuzco, con gran prisa, mensageros, haciendo saber la muerte de su señor y la de Ninan Cuyuchi a Topa Cusi Hualpa, por otro nombre Huascar Inga

como esta dicho las quales nuebas sabidas en el Cuzco todo se conbirtio en tristeza y pena, en lugar del contento y regocijo, que esperaban con la venida y triumpho de Huaina Capac, y se empezo a hazer llanto en aquella ciudad con las solemnidades que lo acostumbrauan a hazer por los Yngas, Reyes y Señores suyos y lo mismo, con publico mandato, se pregono por todo el Reyno, en todos los lugares y prouincias del, por el qual corrio luego la fama de la muerte de Huayna Capac y se hizo el llanto y lutos por el que era temido y respetado de todos.

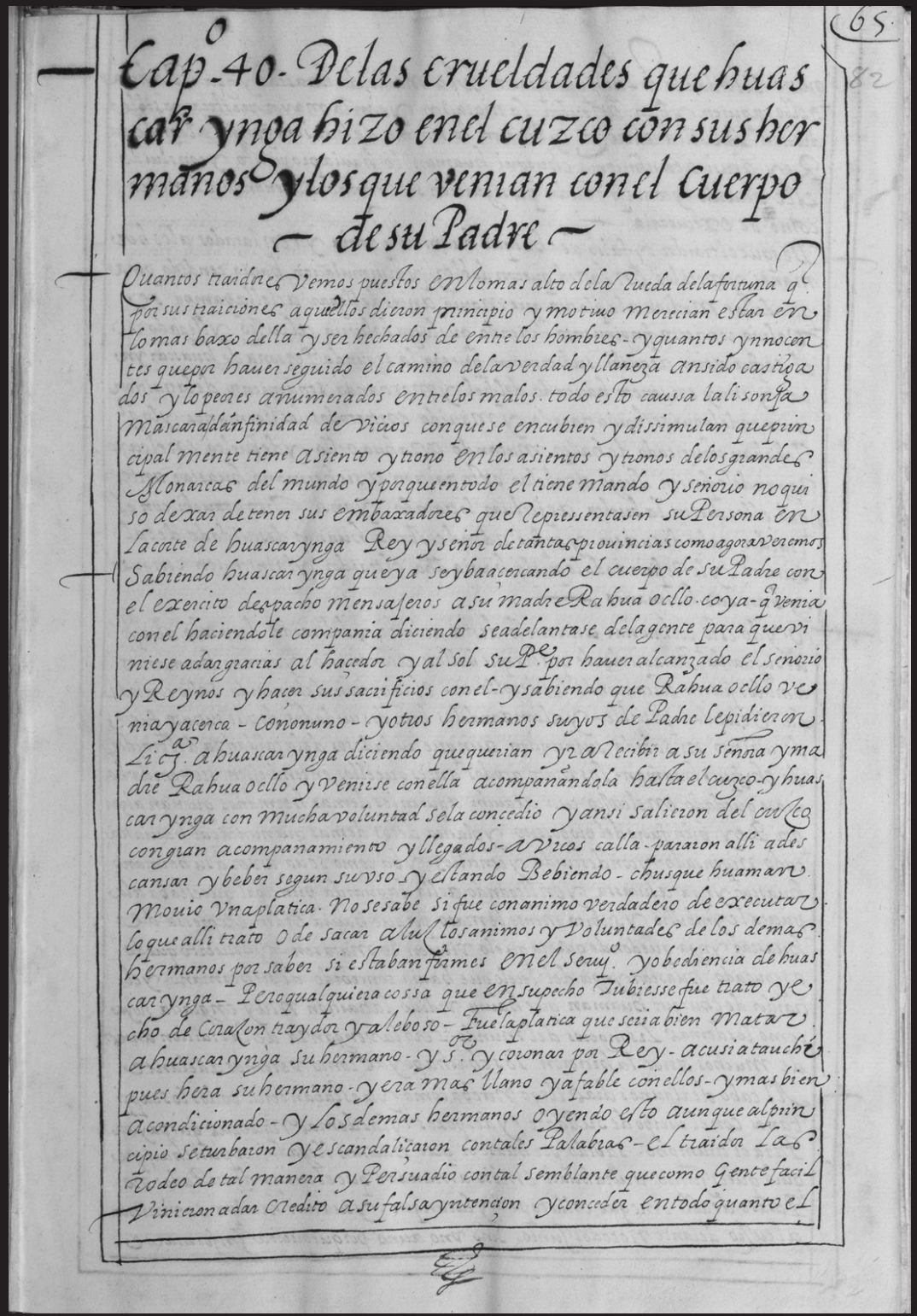
Alzaron en el Cuzco por Ynga y Señor a Tupa Cusi Hualpa, por otro nombre Huascar Inga, con gran solemnidad, alegría y magestad, siendo sacerdote mayor del sol Apochalco Yupanqui, nieto de Viracocha Ynga. Y acabadas las ceremonias de la coronacion y fiestas della, le dieron por compañeros para el Gouierno a Tito Atauchi y Topa Atao, sus hermanos de padre, y ansí empezo a gouernar con muchas esperancas de que hauía de ser Rey acepto y querido de sus vassallos.

Concluido todo esto, despacho mensageros a los capitanes y principales que venían con el cuerpo de su padre y con el exercito y despojos para el triumpho, que se viniesen poco a poco, que el los esperaba en el Cuzco y que en todo truxesen buen orden y cuidado, y nombro por sus consejeros a Ynga Roca y a Manco y Urco Huaranca, y a Tizo Conde Mayta, y como se vido pacífico y obedescido en tan gran señorio y tierras y tantos millares de gentes, comenzo con gran presteza, franqueza y liberalidad a hacer mercedes a todos sus privados y favorecidos, y a todos los principales que hauían sido en vida de su padre, inclinados a el, dandoles oro, plata, vestidos y mugeres, porque hauía muchas represadas del tiempo de su padre, y dio criados y tierras. Con esto gano las voluntades a sus capitanes y a los soldados de su guarda y todo era contento y placeres.

Luego salio del Cuzco y fue a hacer los edificios de Huascar, el lugar donde hauía nacido, que es junto a la laguna de Mohina, para hacer su recreacion, y mando hacer para su biuienda y asiento las casas de Amaru Cancha y las de Colcampata, donde viuio despues vn sobrino suyo, don Carlos Ynga.



[En blanco]



Cap.º 40. Delas crueldades que huascar ynga hizo enel cuzco con sus hermanos y los que venian con el cuerpo de su Padre

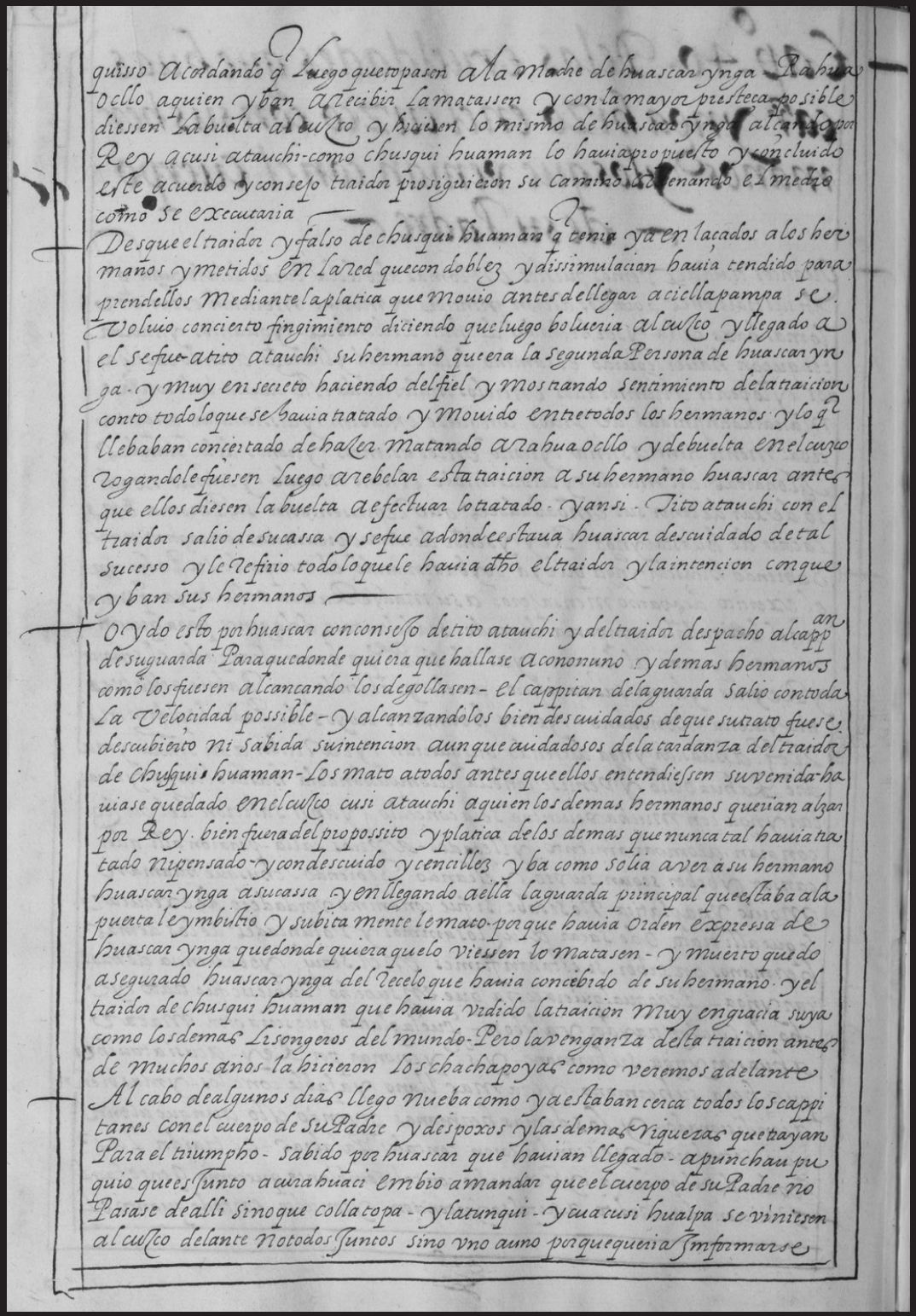
Quantos traidores vemos puestos en lo mas alto dela rueda dela fortuna q. por sus traiciones aquellos dieron principio y motiuo merecian estar en lo mas baxo della y ser hechados de entre los hombres - y quantos ynnocentes que por hauer seguido el camino dela verdad y llaneza an sido castigados y lo peores a numerados entre los malos. todo esto caussa la lisonja mascara dan finidad de vicios con que se encubren y dissimulan que principalmente tiene asiento y trono en los asientos y tronos delos grandes Monarcas del mundo y porque en todo el tiene mando y señorio no quiso dexar de tener sus embaxadores que representasen su Persona en la corte de huascar ynga Rey y señor de tantas prouincias como agora veremos Sabiendo huascar ynga que ya se yba acercando el cuerpo de su Padre con el exercito despacho mensajeros a su madre Rahua ocllo coya - q. venia con el haciendole compania diciendo se adelantase dela gente para que viniese a dar gracias al hacedor y al sol su P.e por hauer alcanzado el señorio y Reynos y hacer sus sacrificios con el - y sabiendo que Rahua ocllo venia ya cerca - Cononuno - y otros hermanos suyos de Padre le pidieron Lic.a a huascar ynga diciendo que querian yr a recibir a su señora y madre Rahua ocllo y venirse con ella acompañandola hasta el cuzco - y huascar ynga con mucha voluntad se la concedio y ansi salieron del cuzco con gran acompanamiento y llegados - a Vrcos calla - pararon alli a descansar y beber segun su vso - y estando Bebiendo - chusque huaman mouio vna platica. No se sabe si fue con animo verdadero de executar lo que alli trato o de sacar a luz los animos y voluntades de los demas hermanos por saber si estaban firmes en el seruic.o y obediencia de huascar ynga - Pero qualquiera cossa que en su pecho tubiesse fue trato y echo de corazon traydor y aleboso - Fue la platica que seria bien matar a huascar ynga su hermano - y s.or y coronar por Rey - a cusi atauchi pues hera su hermano - y era mas llano y afable con ellos - y mas bien acondicionado - y los demas hermanos oyendo esto aunque al principio se turbaron y escandalizaron con tales Palabras - el traidor las rodeo de tal manera y Persuadio con tal semblante que como Gente facil vinieron a dar credito a su falsa yntencion y conceder en todo quanto el

Fol. 65r [Fol. 82r]

Capítulo 40 De las crueldades que Huascar Ynga hizo en el Cuzco con sus hermanos y los que venían con el cuerpo de su padre

Quantos traidores vemos puestos en lo mas alto de la rueda de la fortuna, que por sus traiciones aquellos dieron principio y motiuo, merecían estar en lo mas bajo della y ser echados de entre los hombres, y quantos innocentes que por hauer seguido el camino de la verdad y llaneza an sido castigados y, lo peor, es numerados entre los malos. Todo esto causa la lisonja, mascara de infinidad de vicios, con que se encubren y disimulan, que principalmente tiene asiento y trono en los asientos y tronos de los grandes monarcas del mundo. Y porque en todo el tiene mando y señorio, no quiso dexar de tener sus embaxadores que representassen su persona en la corte de Huascar Ynga, Rey y Señor de tantas prouincias como agora veremos.

Sabiendo Huascar Ynga que ya se iba acercando el cuerpo de su padre con el exercito, despacho mensajeros a su madre Rahua Ocllo Coya, que venía con el haciendole compañía, diciendo se adelantase de la gente para que viniese a dar gracias al Hacedor y al Sol su padre, por haber alcanzado el señorio y Reynos y hacer sus sacrificios con el y sabiendo que Rahua Ocllo venía ya cerca, -Cononuno (sic)- y otros hermanos suyos, de padre, le pidieron licencia a Huascar Ynga diciendo que querían ir a recibir a su señora y madre Rahua Ocllo y venirse con ella, acompañandola hasta el Cuzco, y Huascar Ynga, con mucha voluntad, se la concedio, y ansí salieron del Cuzco con gran acompañamiento y llegados a Urcos Calla pararon allí a descansar y beber segun su vso, y estando bebiendo Chusque Huaman mouio vna platica. No se sabe si fue con animo verdadero de executar lo que allí trato, o de sacar a la luz los animos y voluntades de los demas hermanos, por saber si estaban firmes en el seruicio y obediencia de Huascar Ynga. Pero cualquiera cossa que en su pecho tubiesse, fue trato y hecho de corazon, traidor y aleboso. Fue la platica, que sería bien matar a Huascar Ynga, su hermano y señor, y coronar por Rey a Cusi Atauchi, pues era su hermano y era mas llano y afable con ellos y mas bien acondicionado, y los demas hermanos oyendo esto, aunque al principio se turbaron y escandalizaron con tales palabras, el traidor las rodeo de tal manera y persuadio con tal semblante, que como gente facil vinieron a dar credito a su falsa intencion y conceder en todo cuanto el



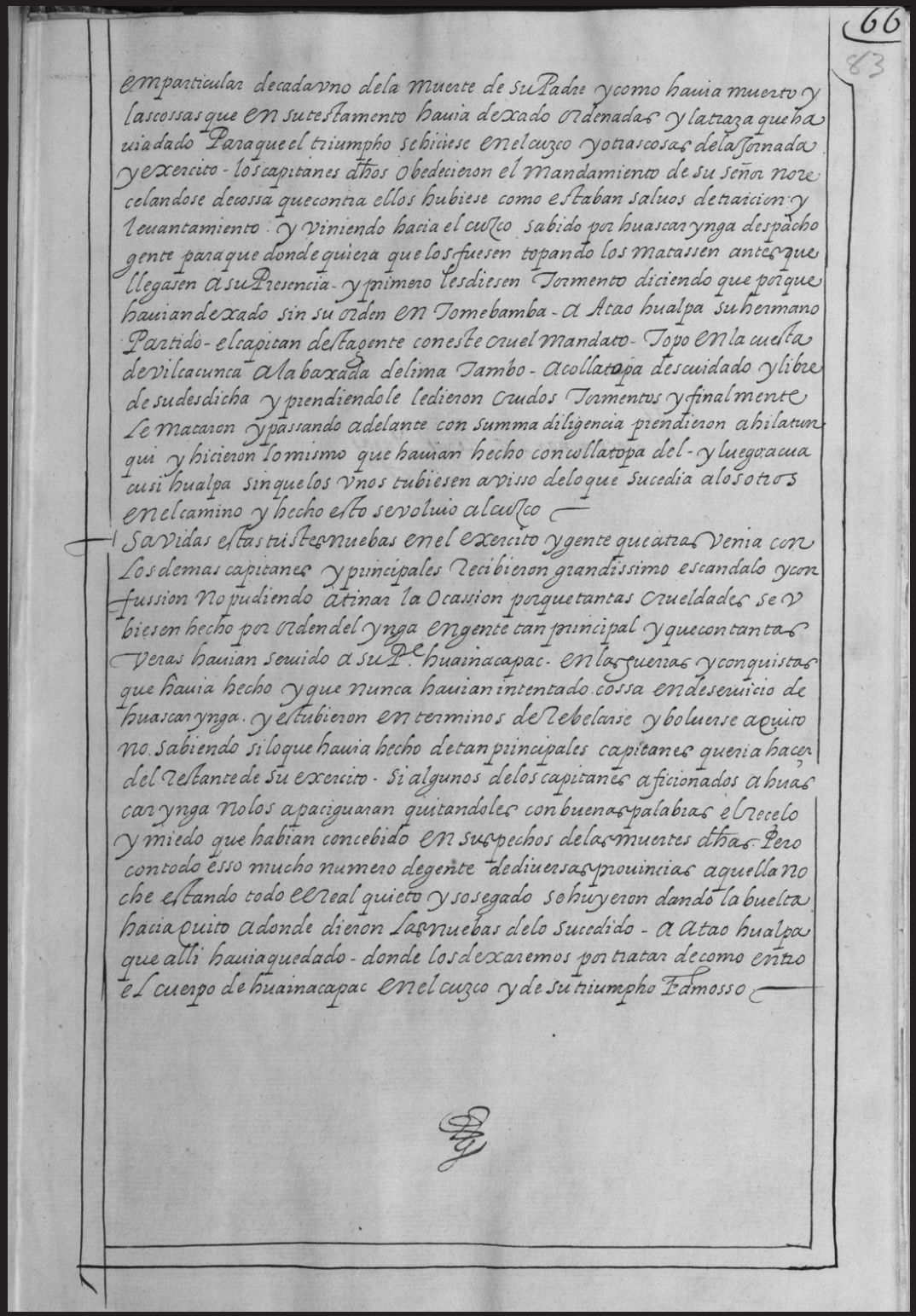
[Fol. 82v]

quisso, acordando que luego que topasen a la madre de Huascar Ynga Rahua Ocllo, a quien yban a recibir, la matasen, y con la mayor presteza posible diesen la vuelta al Cuzco e hiciesen lo mismo de Huascar Ynga, alzando por Rey a Cusi Atauchi como Chusqui Huaman lo hauía propuesto. Concluido este acuerdo y consejo traidor, prosiguieron su camino ordenando el medio como se ejecutaria.

Desque el traidor y falso de Chusqui Huaman, que tenía ya enlazados a los hermanos y metidos en la red, que con doblez y dissimulacion hauía tendido para prenderlos mediante la platica que mouio antes de llegar a Ciclla Pampa, se volvio con cierto fingimiento, diciendo que luego boluería al Cuzco. Llegado a el se fue a Tito Atauchi, su hermano, que era la segunda persona de Huascar Ynga, y muy en secreto, haciendo del fiel y mostrando sentimiento de la traicion, conto todo lo que se hauía tratado y mouido entre todos los hermanos y lo que llebaban concertado de hazer, matando a Rahua Ocllo, y de vuelta en el Cuzco, rogandole fuesen luego a rebelar esta traicion a su hermano Huascar, antes que ellos diesen la buelta a efectuar lo tratado. Y ansí Tito Atauchi con el traidor, salio de su cassa y se fue a donde estaua Huascar, descuidado de tal sucesso y le refirio todo lo que le hauía dicho el traidor y la intencion con que yban sus hermanos.

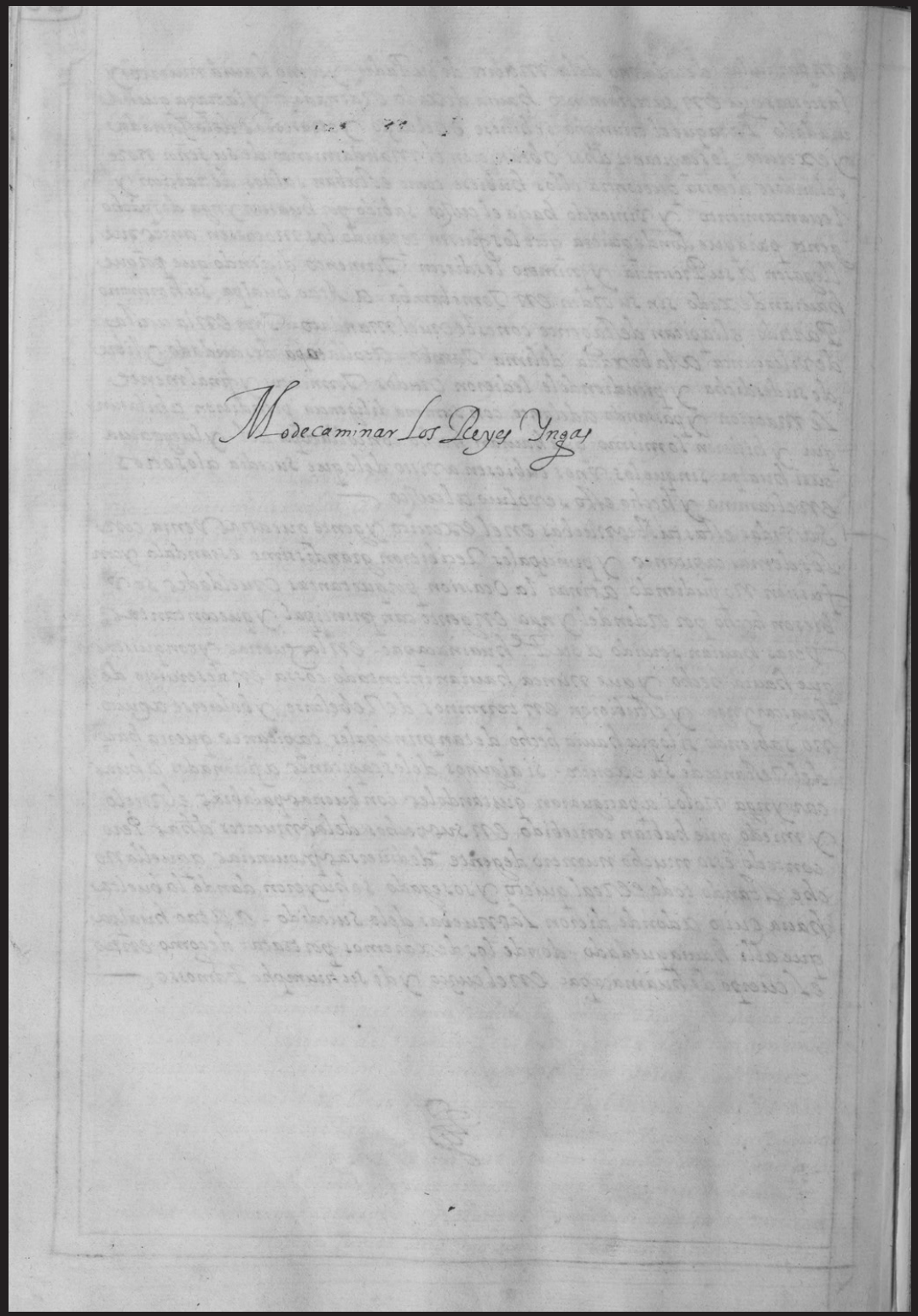
Oído esto por Huascar, con consejo de Tito Atauchi y del traidor, despacho al cappitan de su guarda para que donde quiera que hallase a Cononuno y demas hermanos, como los fuesen alcanzando los degollasen. El cappitan de la guarda salio con toda la velocidad posible, y alcanzandolos bien descuidados de que su trato fuese descubierto, ni sabida su intencion aunque cuidadosos de la tardanza del traidor de Chusqui Huaman, los mato a todos antes que ellos entendiessen su venida. Hauíase quedado en el Cuzco Cusi Atauchi, a quien los demas hermanos querían alzar por Rey, bien fuera del proposito y platica de los demas, que nunca tal hauía tratado ni pensado, y con descuido y sencillez yba, como solía, a ver a su hermano Huascar Ynga a su casa, y en llegando a ella, la guarda principal, que estaba a la puerta, le embistio y subitamente le mato porque hauía orden expresa de Huascar Ynga, que donde quiera que lo viesen lo matasen y muerto quedo, asegurado Huascar Ynga del recelo que hauía concebido de su hermano y el traidor de Chusqui Huaman, que abía urdido la traicion muy en gracia suya, como los demas lisongeros del mundo. Pero la venganza desta traicion antes de muchos años la hicieron los chachapoyas, como veremos adelante.

Al cabo de algunos días llego nueba como ya estaban cerca todos los cappitanes con el cuerpo de su padre y despoxos y las demas riquezas que trayan para el triumpho. Sabido por Huascar que hauían llegado a Punchau Puquio, que es junto a Cura Huaci, envio a mandar que el cuerpo de su padre no pasase de allí, sino que Colla Topa y Latunqui y Cua Cusi Hualpa se viniesen al Cuzco delante, no todos juntos, sino vno a vno, porque quería informarse



en particular de cada vno, de la muerte de su padre y como hauía muerto y las cosas que en su testamento hauía dexado ordenadas, y la traza que hauía dado para que el triumpho se hiciese en el Cuzco y otras cosas de la jornada y exercito. Los capitanes dichos obedecieron el mandamiento de su señor, no recelandose de cossa que contra ellos hubiese, como estaban saluos de traicion y leuantamiento. Y viniendo hacia el Cuzco, sabido por Huascar Ynga, despacho gente para que dondequiera que los fuesen topando los matasen, antes que llegasen a su presencia, y primero les diesen tormento diciendo que por que hauían dexado sin su orden en Tomebamba a Ataohualpa su hermano. Partido el capitan desta gente con este cruel mandato, topo en la cuesta de Vilcacunca, a la bajada de Lima Tambo, a Colla Topa, descuidado y libre de su desdicha, y prendiendole le dieron crudos tormentos, y finalmente le mataron, y pasando adelante con suma diligencia prendieron a Hilatunqui y hicieron lo mismo que hauían hecho con Colla Topa del y luego a Cuacusi Hualpa, sin que los vnos tubiesen avisso de lo que sucedia a los otros en el camino, y hecho esto se boluio al Cuzco.

Savidas estas tristes nuebas en el exercito y gente que atras venía con los demas capitanes y principales, recibieron grandísimo escandalo y confussion, no pudiendo atinar la ocassion, porque tantas crueldades se vbiesen hecho por orden del Ynga en gente tan principal y que con tantas veras hauían seruido a su padre Huayna Capac en las guerras y conquistas que hauía hecho y que nunca hauían intentado cosas en deservicio de Huascar Ynga. Y estubieron en terminos de rebelarse y boluerse a Quito, no sabiendo si lo que hauía hecho de tan principales capitanes quería hacer del restante de su exercito, si algunos de los capitanes aficionados a Huascar Ynga no los apaciguaran, quitandoles con buenas palabras el recelo y miedo que hauían concebido en sus pechos de las muertes dichas. Pero con todo esso mucho numero de gente de diuersas prouincias aquella noche, estando todo el real quieto y sosegado, se huyeron dando la buelta hacia Quito, adonde dieron las nuevas de lo sucedido a Ataohualpa, que allí hauía quedado, donde los dejaremos por tratar de como entro el cuerpo de Huayna Capac en el Cuzco y de su triumpho famoso.

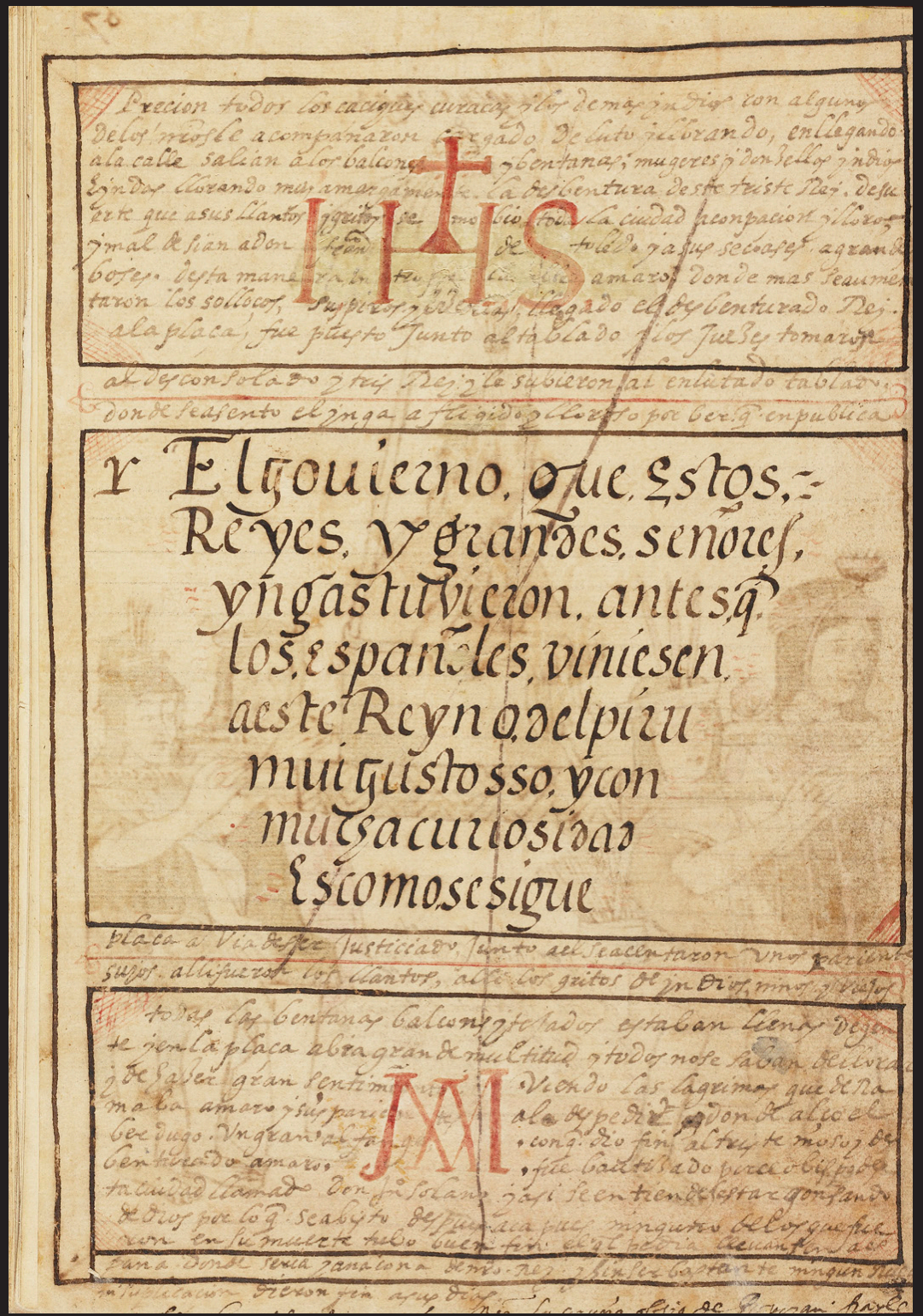


[Solo título: Modo de caminar los reyes Yngas]

[Dibujo][32]



[32] Dibujo superpuesto.



[Fol. 84v]

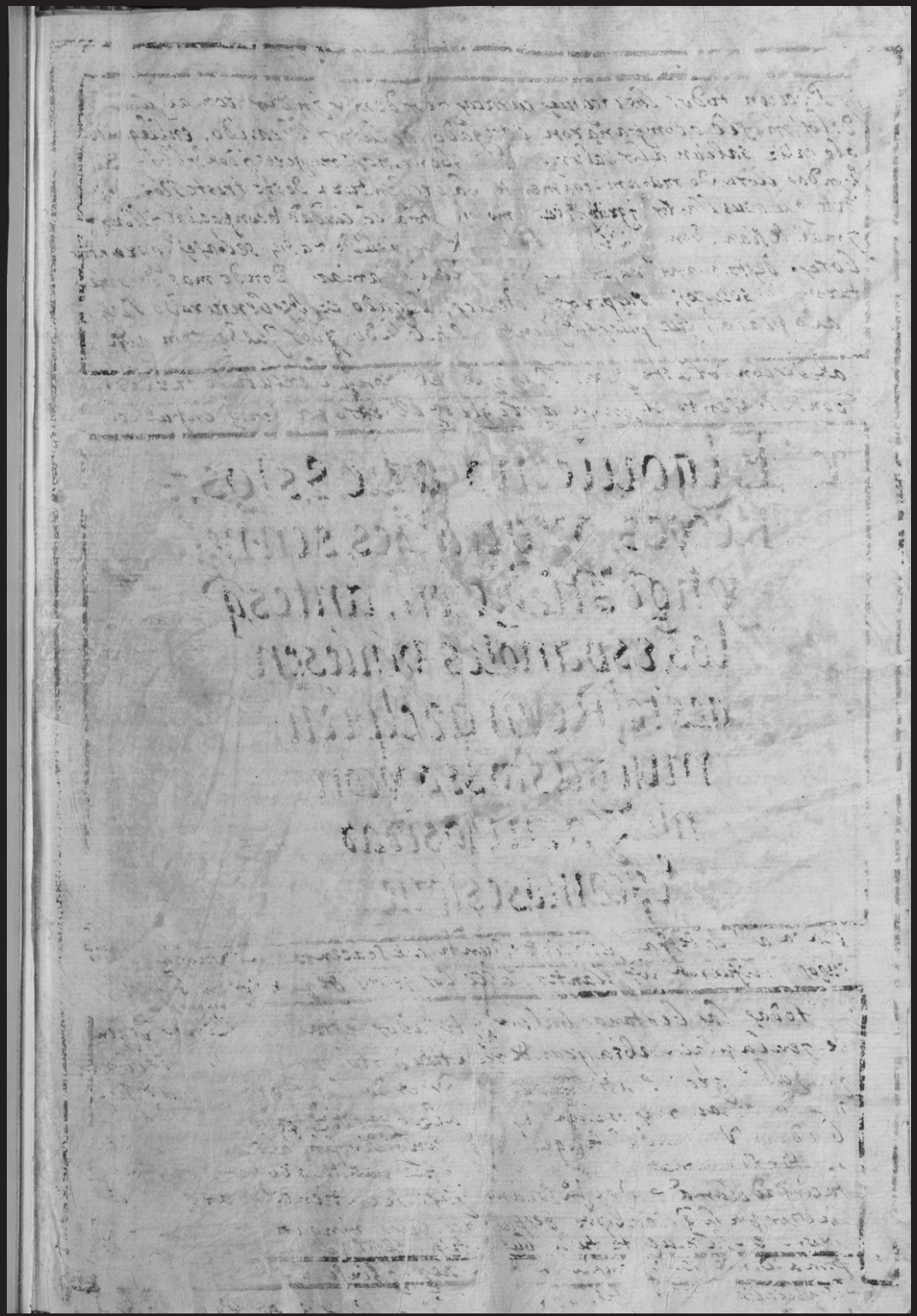
Precion todos los caciques curacas y los demas yndios con algunos de los nuestros le acompañaron cargado de luto llorando en llegando a la calle salían a los balcones y bentanas, mugeres y donzellas yndios e yndias llorando muy amargamente la desbentura de este triste Rey, de suerte que sus llantos y gritos se movio toda la ciudad a conpasion y lloros y maldesian a don Francisco de Toledo y a sus secuaces a grandes boces desta manera entro ..... amaro donde mas se aumentaron los sollozos, suspiros y griterias (¿?). Llegado el desbenturado Rey a la plaza fue puesto junto al tablado y los juezes tomaron al desconsolado y triste Rey y le subieron al enlutado tablado donde se asento el ynga afligido y lloroso por ber que en publica

El gobierno que estos
Reyes y grandes señores
Yngas tuvieron antes que
los Españoles viniesen
a este Reyno del Piru
mui gustosso y con
mucha curiosidad
es como sigue

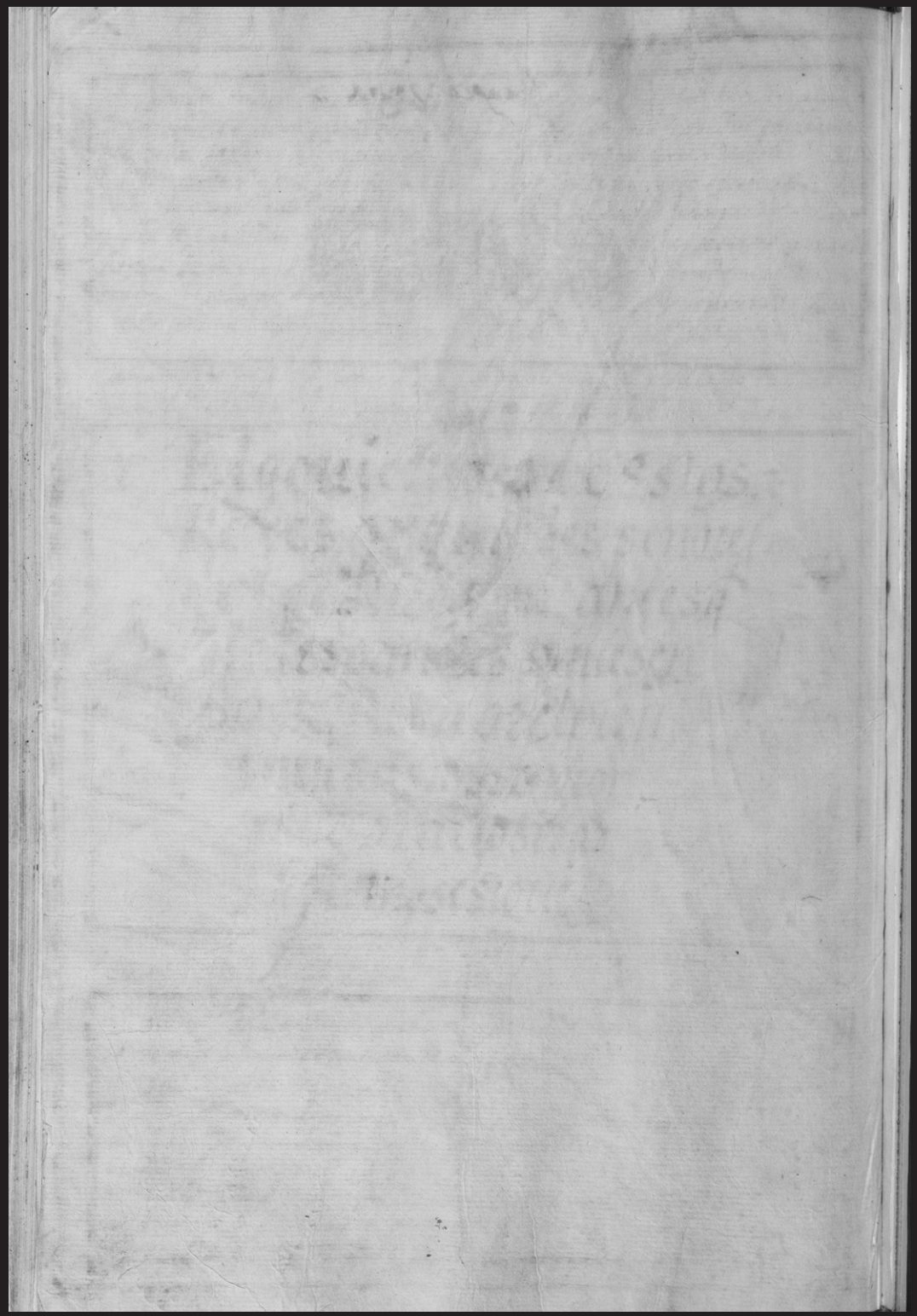
plaza avía de ser justiciado junto a el se acentaron unos parientes suyos allí fueron con llantos allí los gritos de yndios, niños y viejos. Todas las bentanas y balcones y tejados estaban llenos de gente y en la plaza auía grande multitud y todos no se sauan de llorar y de hazer gran sentimiento viendo las lagrimas que derramaba Amaro y sus paientes al despedir adonde alzo el verdugo vn gran alfange conque dio fin al triste mozo y desbenturado Amaro. Fue bautizado por el obispo desta ciudad llamado don Juan Solano y asi se entiende estar gonzando de Dios por lo que se a bisto despues aca pues ninguno de los que fueron en su muerte tubo buen fin el cual pedía lleuasen a España donde sería yanacona de Nuestro Rey y sin ser bastante ningun ruego y suplicacion dieron fin a sus días.[33] [34]

[33] Se trata de un texto escondido que esta detrás del dibujo que muestra a Huascar Inga sentado sobre sus andas y llevado por indigenas representantes de los cuatros suyos de acuerdo al estilo que emplea Felipe Guamán Poma de Ayala.

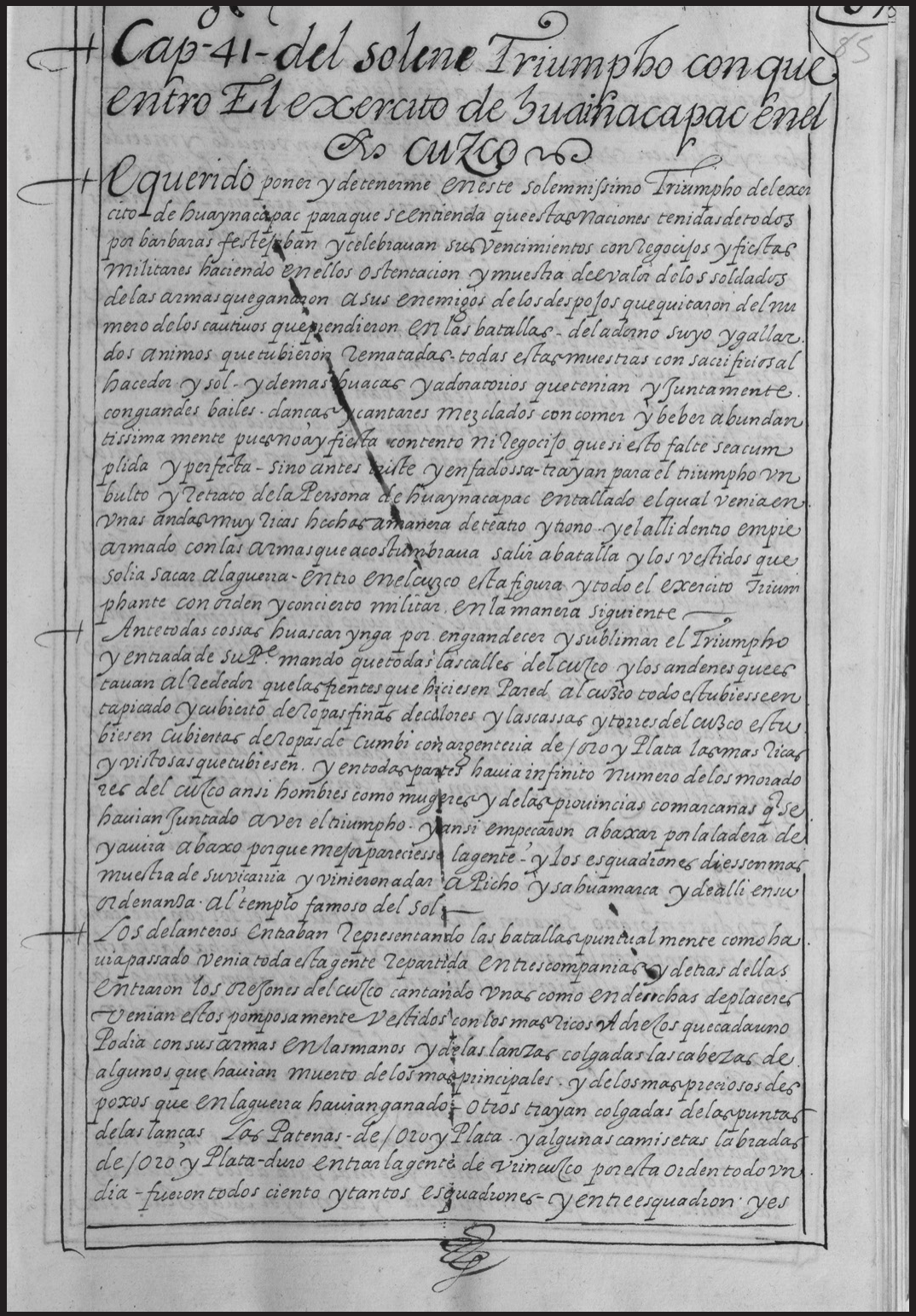
[34] La última línea del folio se encuentra ininteligible por el biselado del documento.



[En blanco]



[En blanco]



Cap-41- del solene Triumpho con que entro El exercito de huainacapac en el Cuzco

Ecquerido poner y detenerme en este solemnissimo Triumpho del exercito de huaynacapac paraque se entienda que estas Naciones tenidas de todos por barbaras festejaban y celebrauan sus vencimientos con regocijos y fiestas militares haciendo en ellos ostentacion y muestra de el valor de los soldados de las armas que ganaron a sus enemigos de los despojos que quitaron del numero de los cautiuos que prendieron en las batallas - del adorno suyo y gallardos animos que tubieron rematadas - todas estas muestras con sacrificios al hacedor y sol - y demas huacas y adoratorios que tenian y juntamente con grandes bailes - danças y cantares mezclados con comer y beber abundantissima mente pues no ay fiesta contento ni regocijo que si esto falte sea cumplida y perfecta - sino antes triste y enfadossa - trayan para el triumpho vn bulto y retrato de la Persona de huaynacapac entallado el qual venia en vnas andas muy ricas hechas a manera de teatro y trono - y el alli dentro en pie armado con las armas que acostumbraua salir a batalla y los vestidos que solia sacar a la guerra - entro en el cuzco esta figura y todo el exercito triumphante con orden y concierto militar en la manera siguiente

Ante todas cossas huascar ynga por engrandecer y sublimar el Triumpho y entrada de su P.e mando que todas las calles del cuzco y los andenes que estauan al rededor que las frentes que hiciesen Pared al cuzco todo estubiesse entapicado y cubierto de ropas finas de colores y las cassas y torres del cuzco estubiesen cubiertas de ropas de cumbi con argenteria de oro y Plata las mas ricas y vistosas que tubiesen. y en todas partes hauia infinito numero de los moradores del cuzco ansi hombres como mugeres y de las prouincias comarcanas q.e se hauian juntado a ver el triumpho - y ansi empeçaron a baxar por la ladera de yauira abaxo porque mejor pareciesse la gente - y los esquadrones diessen mas muestra de su vicarria y vinieron a dar a Picho y sahuamarca y de alli en su ordenanza al templo famoso del Sol

Los delanteros entraban representando las batallas puntualmente como hauia passado venia toda esta gente repartida en tres companias y detras dellas entraron los orejones del cuzco cantando vnas como endechas de placeres venian estos pomposamente vestidos con los mas ricos Adrezos que cada vno podia con sus armas en las manos y de las lanzas colgadas las cabezas de algunos que hauian muerto de los mas principales - y de los mas preciosos despoxos que en la guerra hauian ganado - otros trayan colgadas de las puntas de las lanças las Patenas - de oro y Plata - y algunas camisetas labradas de oro y Plata - duro entrar la gente de vrincuzco por esta orden todo vn dia - fueron todos ciento y tantos esquadrones - y entre esquadron y es

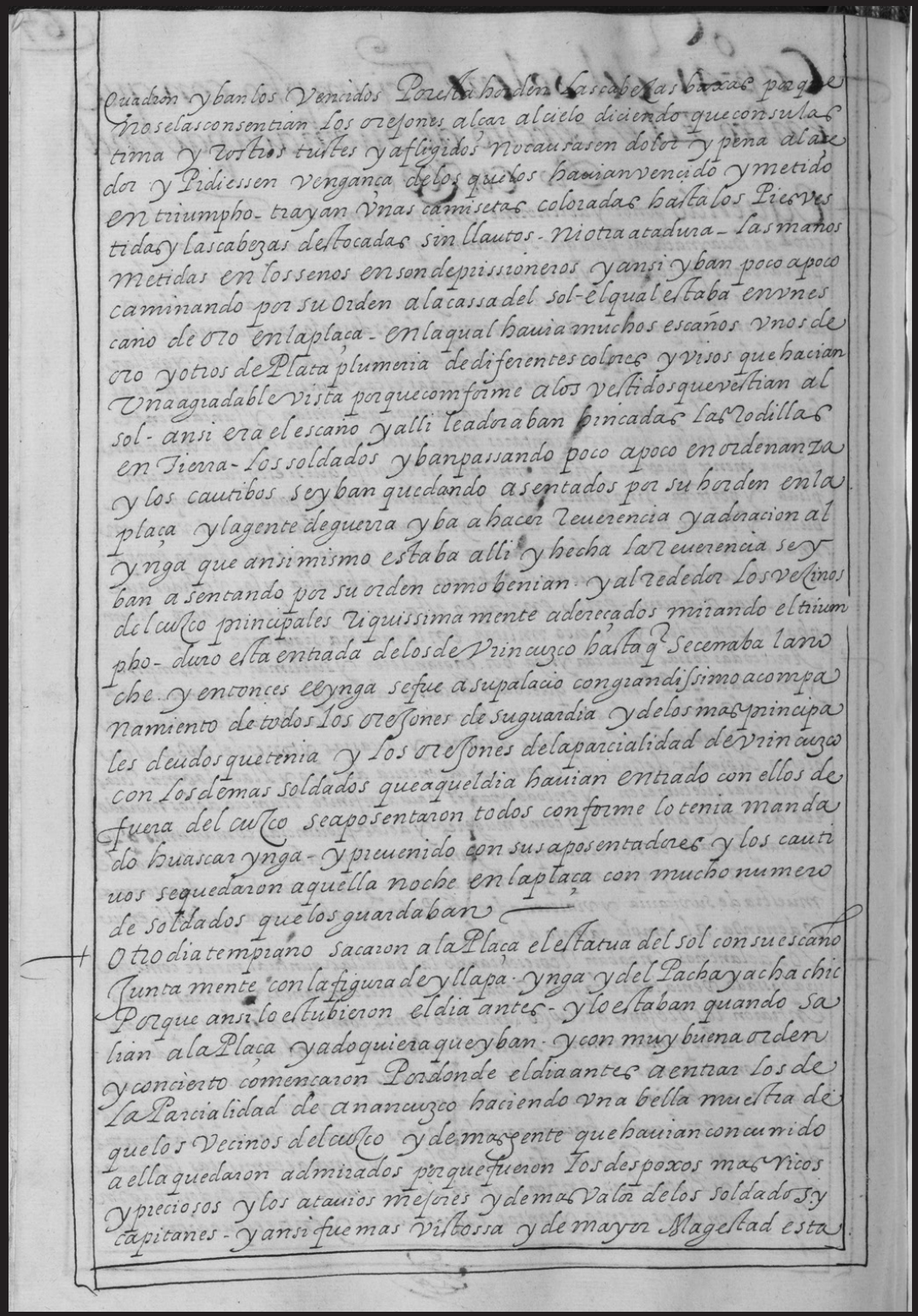
Fol. 67r [Fol. 85r]

Capítulo 41 Del solene triunpho con que entro el exercito de Huayna Capac en el Cuzco

He querido poner y detenerme en este solemníssimo triumpho del exercito de Huayna Capac para que se entienda que estas naciones, tenidas de todos por barbaras, festejaban y celebrauan sus vencimientos con regocijos y fiestas militares, haciendo en ellos ostentacion y muestra del valor de los soldados, de las armas que ganaron a sus enemigos, de los despojos que quitaron, del numero de los cautiuos que prendieron en las batallas, del adorno suyo y gallardos animos que tubieron, rematadas todas estas muestras con sacrificios al Hacedor y Sol y demas guacas y adoratorios que tenían, y juntamente con grandes bailes, danzas y cantares, mezclados con comer y beber abundantíssimamente, pues no ay fiesta, contento ni regocijo que si esto falte sea cumplida y perfecta, sino antes triste y enfadossa. Trayan para el triumpho vn bulto y retrato de la persona de Huaina Capac entallado, el qual venía en vnas andas muy ricas hechas a manera de teatro y trono, y el allí dentro en pie, armado con las armas con que acostumbraba salir a batalla y los vestidos que solía sacar a la guerra. Entro en el Cuzco esta figura y todo el exercito triunphante, con orden y concierto militar, en la manera siguiente.

Ante todas cossas Huascar Ynga, por engrandecer y sublimar el triumpho y entrada de su padre, mando que todas las calles del Cuzco y los andenes que estauan alrededor, que las frentes que hiciesen pared al Cuzco, todo estubiesse entapicado y cubierto de ropas finas de colores y las casas y torres del Cuzco estubiesen cubiertas de ropas de cumbi con argenteria de oro y plata, las mas ricas y vistosas que tubiesen. Y en todas partes hauía infinito numero de los moradores del Cuzco, así hombres como mugeres, y de las prouincias comarcanas, que se hauían juntado a ver el triumpho. Así empezaron a baxar por la ladera de Yauira abajo, porque mejor pareciesse la gente y los esquadrones diesen mas muestra de su bizarria y vinieron a dar a Picho y Sahuamarca y allí, en su ordenanza, al templo famoso del Sol.

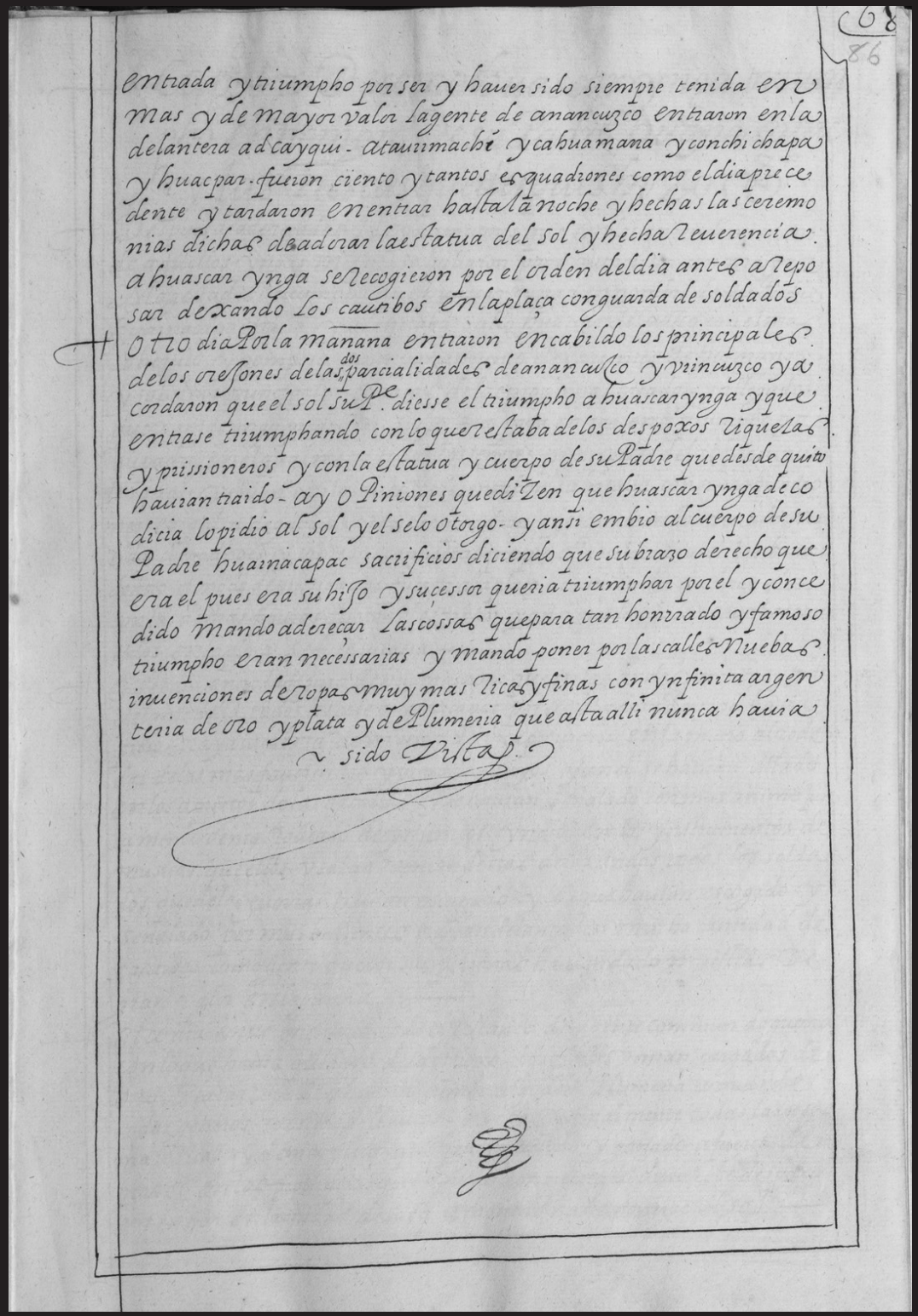
Los delanteros entraban representando las batallas puntualmente como hauían passado; venía toda esta gente repartida en tres companias y detras dellas entraron los orejones del Cuzco cantando vnas como endechas de placeres. Venían estos pomposamente vestidos, con los mas ricos aderezos que cada vno podía, con sus armas en las manos y de las lanzas colgadas las cabezas de algunos que hauían muerto, de los mas principales y de los mas preciosos despojos que en la guerra hauían ganado. Otros trayan colgadas de las puntas de las lanzas las patenas de oro y plata y algunas camisetas labradas de oro y plata. Duro entrar la gente de Urincuzco, por esta orden, todo vn día. Fueron todos ciento y tantos esquadrones, y entre esquadron y es



[Fol. 85v]

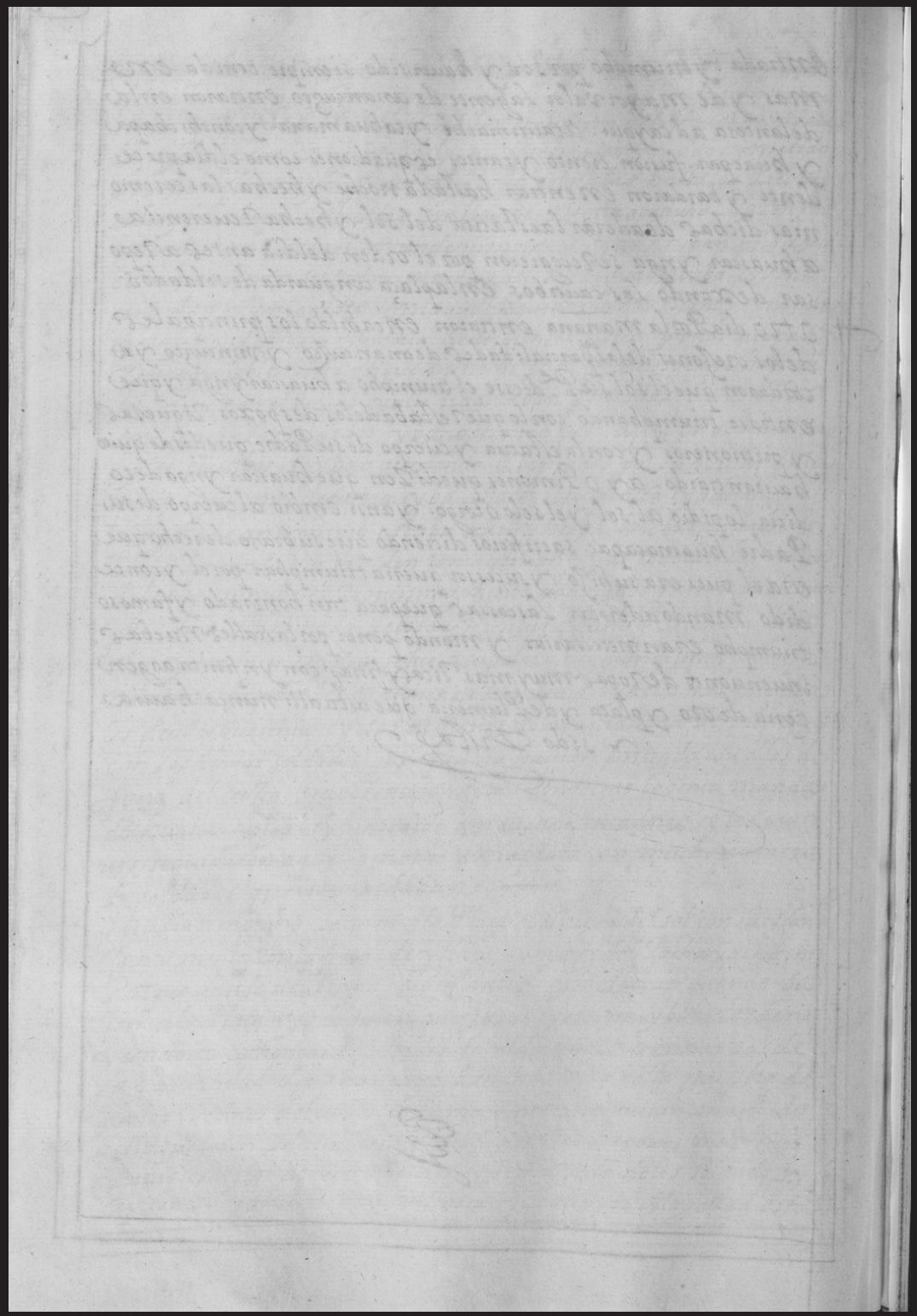
quadron iban los vencidos por esta orden las cabezas baxas, porque no se las consentian los orejones alzar al cielo, diciendo que con su lastima y rostros tristes y afligidos no causasen dolor y pena al acedor y pidiesen venganza de los que hauían vencido y metido en triumpho. Traian vnos camisetas coloradas hasta los pies vestidas y las cabezas destocadas, sin llautos ni otra atadura, las manos metidas en los senos en son de prissioneros, y ansí iban poco a poco caminando por su orden a la cassa del Sol, el cual estaba en un escaño de oro en la plaza, en la qual hauía muchos escaños, vnos de oro y otros de plata, plumería de diferentes colores y visos que hacían vna agradable vista, porque conforme a los vestidos que vestían al Sol, ansí era el escaño y allí le adoraban hincadas las rodillas en tierra. Los soldados iban pasando poco a poco en ordenanza y los cautibos se iban quedando asentados por su orden en la plaza, y la gente de guerra iba a hacer reuerencia y adoracion al Ynga, que así mismo estaba allí, y hecha la reuerencia, se iban asentando por su orden como benian y alrededor los vecinos del Cuzco principales riquíssimamente aderezados, mirando el triumpho. Duro esta entrada de los de Urincuzco hasta que se cerraba la noche, y entonces el Ynga se fue a su palacio con grandíssimo acompañamiento de todos los orejones de su guardia y de los mas principales deudos que tenía. Y los orejones de la parcialidad de Urincuzco con los demas soldados que aquel día hauían entrado con ellos de fuera del Cuzco, se aposentaron todos conforme lo tenía mandado Huascar Ynga, y preuenido con sus aposentadores, y los cautiuos se quedaron aquella noche en la plaza, con mucho numero de soldados que los guardaban.

Otro día temprano sacaron a la Plaza el estatua del Sol con su escaño, juntamente con la figura de Yllapa Ynga y del Pachayachachic, porque ansí lo estubieron el día antes y lo estaban quando salian a la plaza, y adoquiera que iban. Con muy buena orden y concierto comenzaron, por donde el día antes, a entrar los de la parcialidad de Anancuzco, haciendo vna bella muestra de que los vecinos del Cuzco y demas gente que hauían concurrido a ella quedaron admirados, porque fueron los despoxos mas ricos y preciosos y los atauios mejores y de mas valor de los soldados y capitanes. Y ansí fue mas vistossa y de mayor magestad esta



entrada y triumpho por ser y haber sido siempre tenida en mas y de mayor valor la gente de Anancuzco. Entraron en la delantera Adcayqui Ataurimachi y Cahuamama y Conchi Chapa y Huacpar, fueron ciento y tantos esquadrones como el día precedente y tardaron en entrar hasta la noche, y hechas las ceremonias dichas de adorar la estatua del Sol, y hecha reuerencia a Huascar Ynga, se recogieron por el orden del día antes a reposar, dexando los cautibos en la plaza, con guarda de soldados.

Otro día por la mañana entraron en cabildo los principales de los orejones, de las dos parcialidades de Anancuzco y Urincuzco y acordaron que el Sol, su padre, diesse el triumpho a Huascar Ynga yque entrase triumphando con lo que restaba de los despoxos, riquezas y prisioneros y con la estatua y cuerpo de su Padre, que desde Quito hauían traido. Hay opiniones que dicen que Huascar Ynga de codicia lo pidio al Sol y el se lo otorgo, y ansí embio al cuerpo de su padre Huaina Capac sacrificios, diciendo que su brazo derecho que era el, pues era su hijo y sucesor, quería triumphar por el y, concedido, mando aderezar las cossas que para tan honrado y famoso triumpho eran necesarias. Y mando poner por las calles muchas invenciones de ropas muy mas ricas y finas, con ynfinita argentería de oro y plata y de plumería, que hasta allí nunca hauía sido vista.



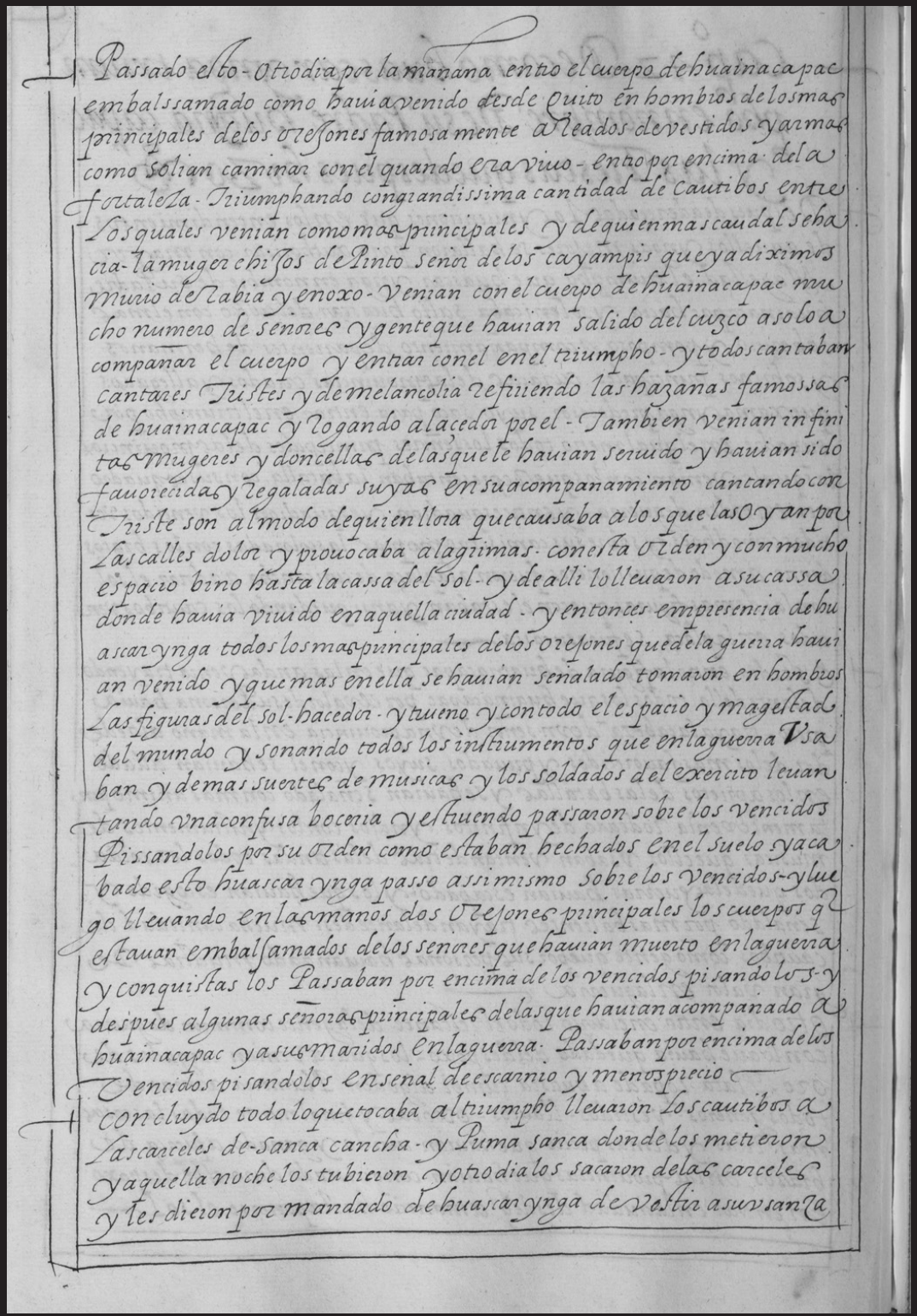
[En blanco]

Capítulo 42 De como Huascar Ynga triumpho en nombre de su padre Huayna Capac, y las fiestas que despues hizo

Despues de aderezadas las ynuenciones que, en los entendimientos de aquellos yngas mejores se hallaron para autoricar con mayor magestad el triumpho que Huascar Ynga en nombre de su Padre Huaina Capac hacía y solenizaba, salio Huascar del Cuzco con el mas soberuio y pomposo acompañamiento de parientes, de hermanos y sobrinos principales curacas de las prouincias criados y allegados que jamas ynga predecesor suyo saco para entrar en el triumpho de su padre. En el qual metio todos los señores principales de las prouincias, los quales venían con los que representaban la batalla con sus esquadrones en orden de guerra. Y entre esquadron y esquadron los vencidos, vestidos como dicho es, y sobre sus camisetas propias las coloradas con los brazos dentro, a modo de prisioneros fueron a la plaza de Curicancha a adorar el Sol, con las demas figuras que con el estaban, y ansí quedando los cautibos vencidos en la plaza, se fue a su casa.

Este día entro la figura de Huaina Capac, que en las andas venía trayendo delante della todos los que Huaina Capac por el valor de su persona hauía preso. Traya la cabeza de vn señor de vna prouincia en la mano, alrededor de los mas fauorecidos y priuados suyos y con el se hauían hallado en los aprietos de las batallas y se hauían señalado con mas animo. Juntamente venía rodeado de ynfinitos yndios con los instrumentos de musicas que ellos vsaban. Venían detras de las andas todos los soldados que de las guerras hauían escapado, y los que hauían escogido y señalado por mas balientes trayan delante de sí mucha cantidad de cautibos como gente que por sus personas hauían dado muestras de gran valor en la guerra.

Otro día entro en el Cuzco todo el restante de la gente comun de guerra, con lo que hauía quedado del despoxo los quales venían cargados de oro, plata, ropa de ahuasca cumbi, algodon, plumería, armas de todos generos, vestidos, llautos, ojotas y finalmente todas las cosas mas ricas y de mas precio que hauían auido y ganado a fuerza de brazos en las prouincias que hauían conquistado. Duro este despoxo en entrar en la ciudad desde que amanecio hasta ponerse el sol.



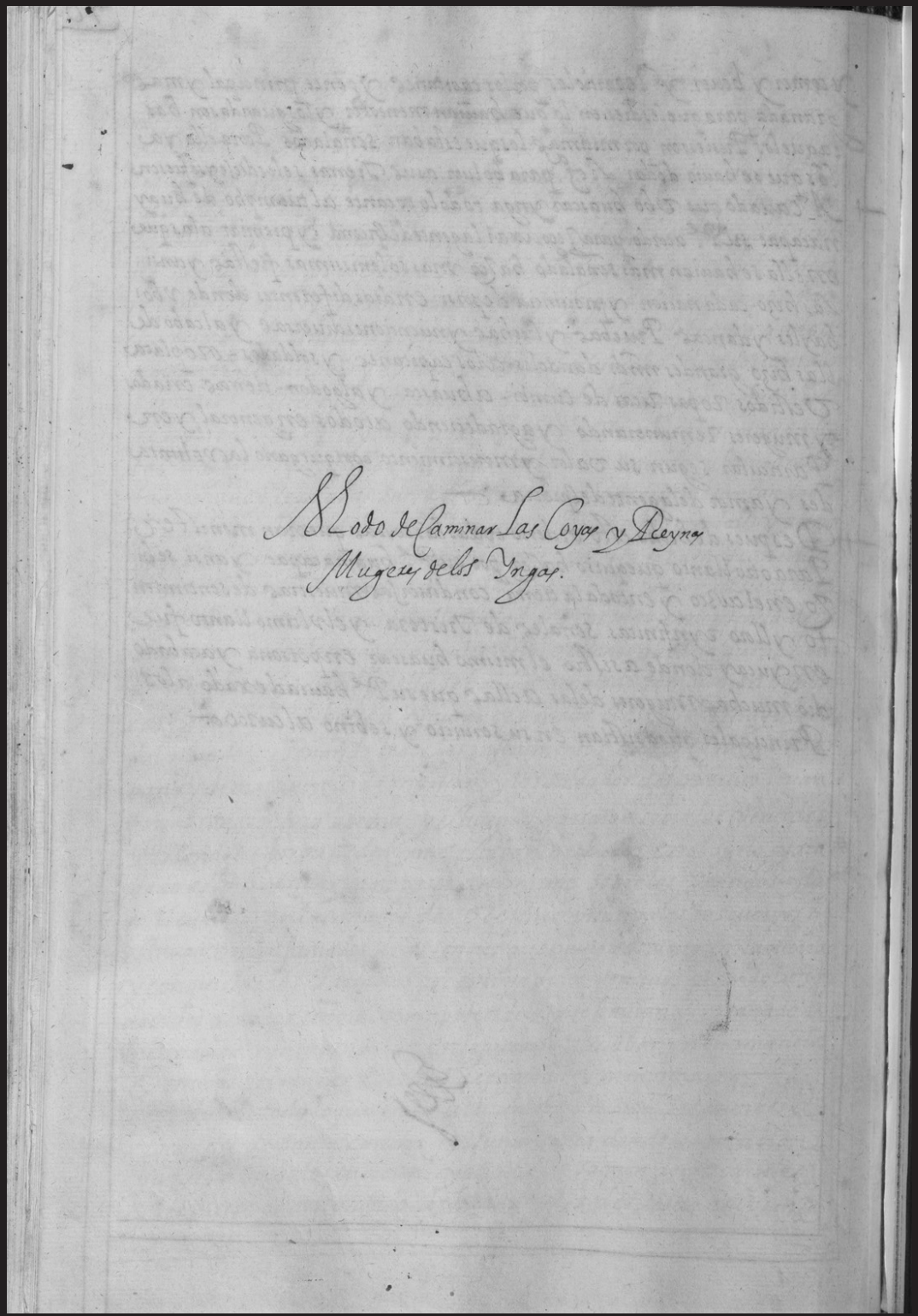
[Fol. 87v]

Pasado esto, otro día por la mañana, entro el cuerpo de Huaina Capac embalsamado, como hauía venido desde Quito, en hombros de los mas principales de los orejones, famosamente arreados de vestidos y armas, como solían caminar con el quando era viuo. Entro por encima de la fortaleza triumphando, con grandíssima cantidad de cautibos, entre los quales venían como mas principales y de quien mas caudal se hacía: La muger e hijos de Pinto, señor de los cayambis, que ya diximos murio de rabia y enoxo. Venían con el cuerpo de Huaina Capac mucho numero de señores y gente que hauían salido del Cuzco a solo acompañar el cuerpo y entrar con el en el triumpho. Todos cantaban cantares tristes y de melancolía, refiriendo las hazañas famossas de Huaina Capac y rogando al acedor por el. Tambien venían infinitas mugeres y doncellas, de las que le hauían servido y hauían sido favorecidas y regaladas suyas en su acompañamiento, cantando con triste son al modo de quien llora, que causaba a los que las oyan por las calles dolor y prouocaba a lagrimas. Con esta orden y con mucho espacio, vino hasta la cassa del Sol y de allí lo lleuaron a su casa donde hauía viuido en aquella ciudad, y entonces, en presencia de Huascar Ynga, todos los mas principales de los orejones, que de la guerra hauían venido y que mas en ella se hauían señalado, tomaron en hombros las figuras del Sol, Hacedor y trueno, y con todo el espacio y magestad del mundo, y sonando todos los instrumentos que en la guerra vsaban y demas suertes de musicas, y los soldados del exercito leuantando vna confusa vocería y estruendo, pasaron sobre los vencidos, pissandolos por su orden como estaban hechados en el suelo. Y acauado esto, Huascar Ynga paso assimismo sobre los vencidos y luego lluvando en las manos dos orejones principales, los cuerpos que estaban embalsamados de los señores que hauían muerto en la guerra y conquistas, los pasaban por encima de los vencidos, pisandolos, y despues algunas señoras principales de las que hauían acompañado a Huaina Capac y a sus maridos en la guerra, passaban por encima de los vencidos pisandolos en señal de escarnio y menosprecio.

Concluido todo lo que tocaba al triumpho, lleuaron los cautibos a las carceles de Sanca Cancha y Puma Sanca, donde los metieron, y aquella noche los tubieron y otro día los sacaron de las carceles y les dieron, por mandado de Huascar Ynga, de vestir a su vsanza

y comer y beuer y repartiolos por los capitanes y gente principal y mas granada para que les diessen lo que hauían menester y los guardasen hasta que los pusiessen por mitimas los que estaban señalados para ello, y a los que se hauía de dar licencia para boluer a sus tierras, se les diese y se fuesen. Acauado que vbo Huascar Ynga todo lo tocante al triumpho de Huayna Capac su padre, acordo para regocixar la gente de guerra y premiar a los que en ella se hauían mas señalado hacer vnas solemníssimas fiestas. Ansí las hizo cada nacion y prouincia de por sí en días diferentes, donde vbo bailes y danzas, pruebas y luchas, inuenciones diuersas, y al cabo dellas hizo grandes mercedes, dandoles a los capitanes y soldados oro, plata, vestidos, ropas ricas de cumbi, ahuasca y algodon, tierras, criados y mugeres, remunerando y agradeciendo a todos en general, y en particular, segun su valor y merescimiento, con que gano las voluntades y amor de la gente de guerra.

Despues de hecho esto, ordeno todas las cossas que eran menester para otro llanto que quiso hazer por su padre Huaina Capac, y ansí se hizo en el Cuzco y en toda la tierra con diuersas muestras de sentimiento y lloro e ynfinitas señales de tristeza. Y el vltimo llanto fue en Yucay, donde asistio el mismo Huascar en persona, y acauado, dio muchas mugeres de las acllas, que su padre hauía dexado, a los principales que asistían en su seruicio y se vino al Cuzco.

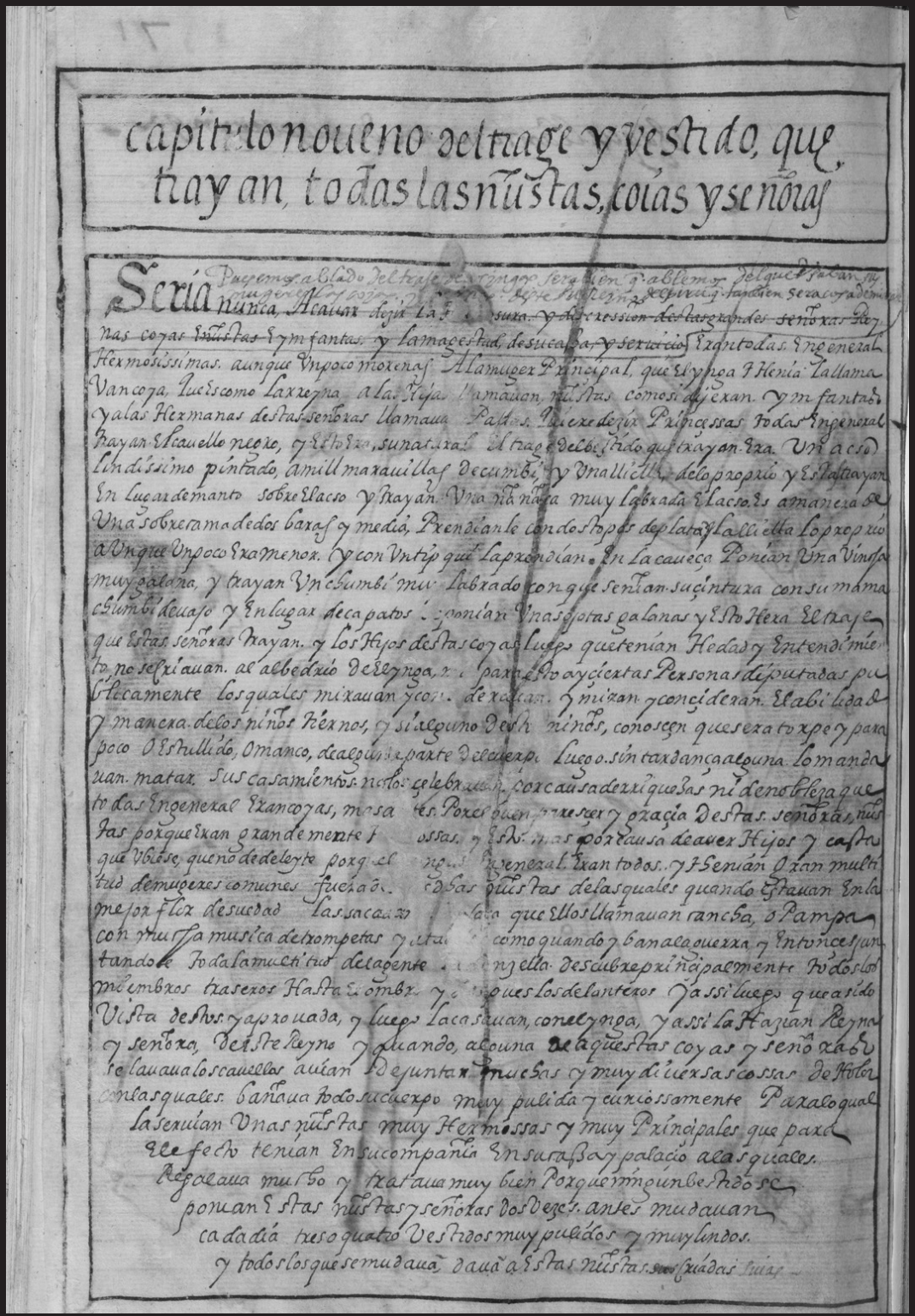

Modo de caminar las Coyas y Reynas
Mugeres delos Yngas.

[Solo el título: Modo de caminar las Coyas y Reynas Mugeres de los Yncas]



[Dibujo][35]

[35] Dibujo superpuesto



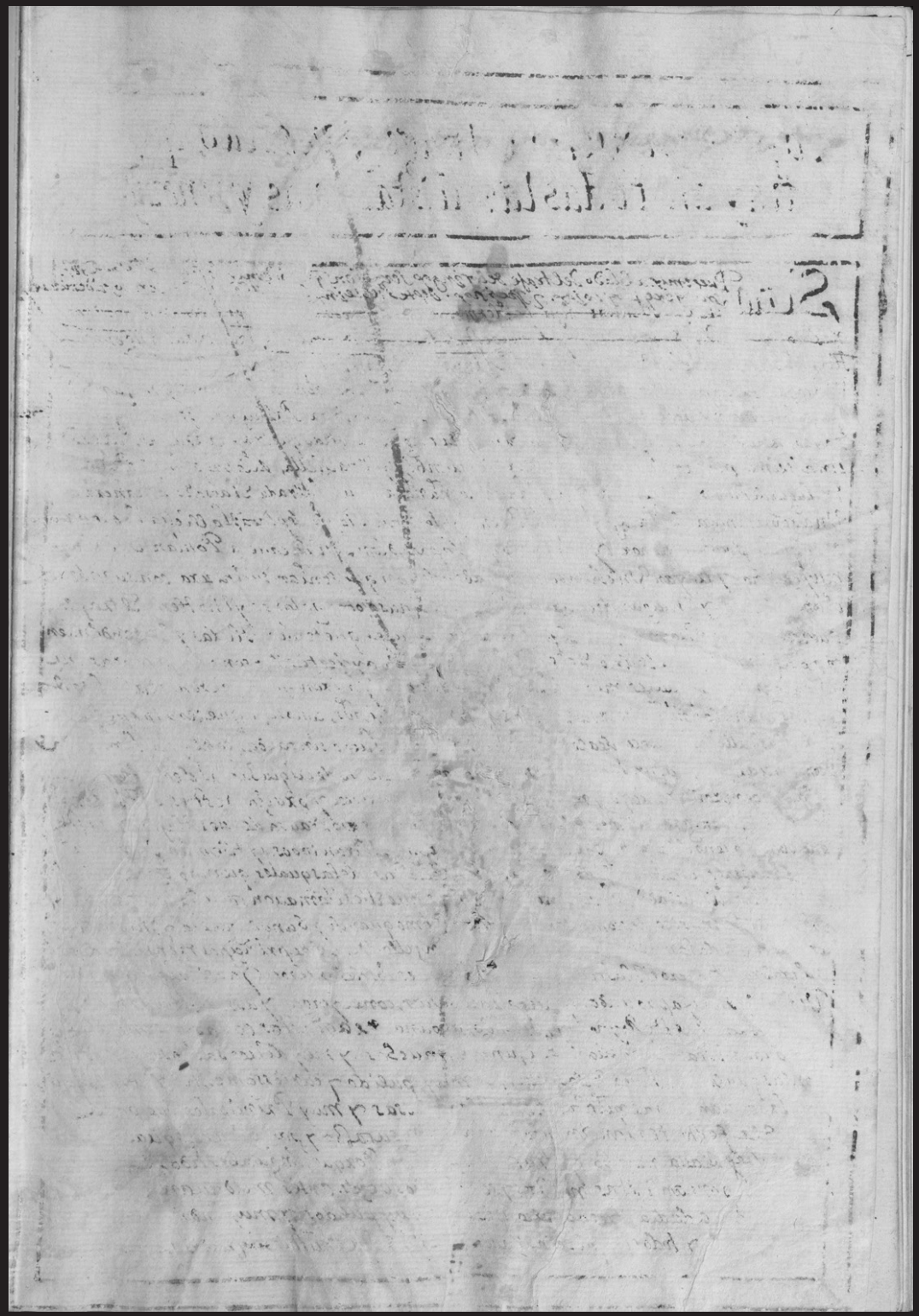
[Fol. 89v]

Capítulo Noveno del trage y vestido que traían todas las ñustas, coias, y señoras[36]

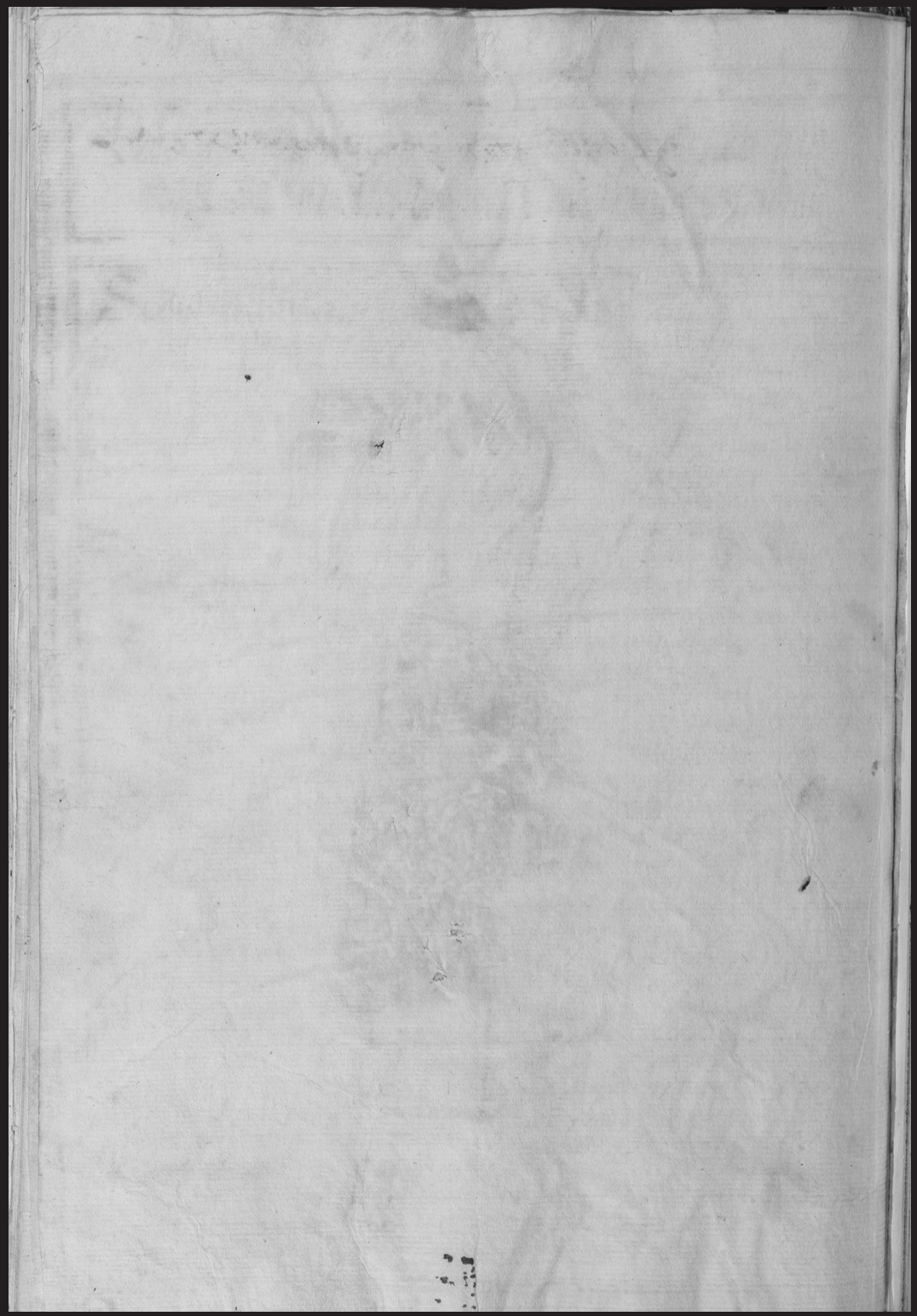
[Sería nunca acabar decir la [hermo]....sura y discresion de las grandes señoras Reynas coyas e ñustas e infantas y la magestad de su cassa y seruicio][37] pues hemos hablado del traje de los yngas sera bien que hablemos del que vsaban sus mugeres las coyas y señoras deste su Reyno del Piru que tambien sera cosa de mirar. Eran todas en general hermosíssimas aunque un poco morenas. A la muger principal que el ynga thenía la llamavan coya que es como la rreyna. A las hijas llamaron ñustas como si dijeran ynfantas y a las hermanas de estas señoras llamaban payas quiere decir princesas todas en general trayan el cabello negro y esto era su natural. El traje del vestido que trayan era vn acso lindíssimo pintado a mill marauillas de cumbi y una lliclla de lo propio y esta trayan en lugar de manto sobre el acso y trayan vna ñañaca muy labrada. El acso es manera de vna sobrecama de dos baras y media. Prendíanle con dos topos de plata y la lliclla lo proprio aunque vn poco era menor y con vn tipqui la prendían. En la caveza ponían vna vincha muy galana y trayan vn chumbi muy labrado conque ceñían su cintura con su mama chumbi debajo. Y en lugar de zapatos ponían unas ojotas galanas. Y esto hera el traje que estas señoras trayan y los hijos destas coyas luego que tenían hedad y entendimiento no se criauan al albedrío de el ynga ni para esto ay ciertas personas diputadas publicamente los quales mirauan y consideraban y miran y consideran el abilidad y manera de los niños tiernos, y si alguno destos niños conocen que sera torpe y para poco o es tullido o manco de alguna parte del cuerpo luego sin tardanza alguna lo mandaban matar. Sus casamientos no los celebraban por causa de riquezas ni de nobleza que todas en general eran coyas. Mas antes por el buen parecer y gracia destas señoras ñustas porque eran grandemente famossas (?) y esto mas por causa de hauer hijos y casta que hubiese que no de deleite porque el ..... en general eran todas y thenían gran multitud de mugeres comunes fuera de dichas ñustas de las quales quando estauan en la mejor flor de su edad las sacaban .....plaza que ellos llamaban cancha o pampa con mucha musica de trompetas y atabales (?) como quando yban a la guerra y entonces juntandose toda la multitud de la gente ..... ella descubre principalmente todos los miembros traseros hasta el hombro y despues los delanteros y assi luego que a sido vista destos y aprobada y luego la casauan con el ynga y asi la hazían Reyna y Señora deste Reyno y quando alguna de aquestas coyas y señoras se lauaua los cauellos hauía de juntar muchas y muy diuersas cossas de olor con las quales bañaua todo su cuerpo muy pulida y curiosamente para lo qual la seruían unas ñustas muy hermosas y muy principales que para el efecto tenían en su compañía en su casa y palacio a las quales regalaba mucho y trataba muy bien porque ningun vestido se ponían estas ñustas y señoras dos veces antes mudaban cada día tres o cuatro vestidos muy pulidos y muy lindos y todos los que se mudaba daban a estas ñustas sus criadas suyas.

[36] Texto oculto.

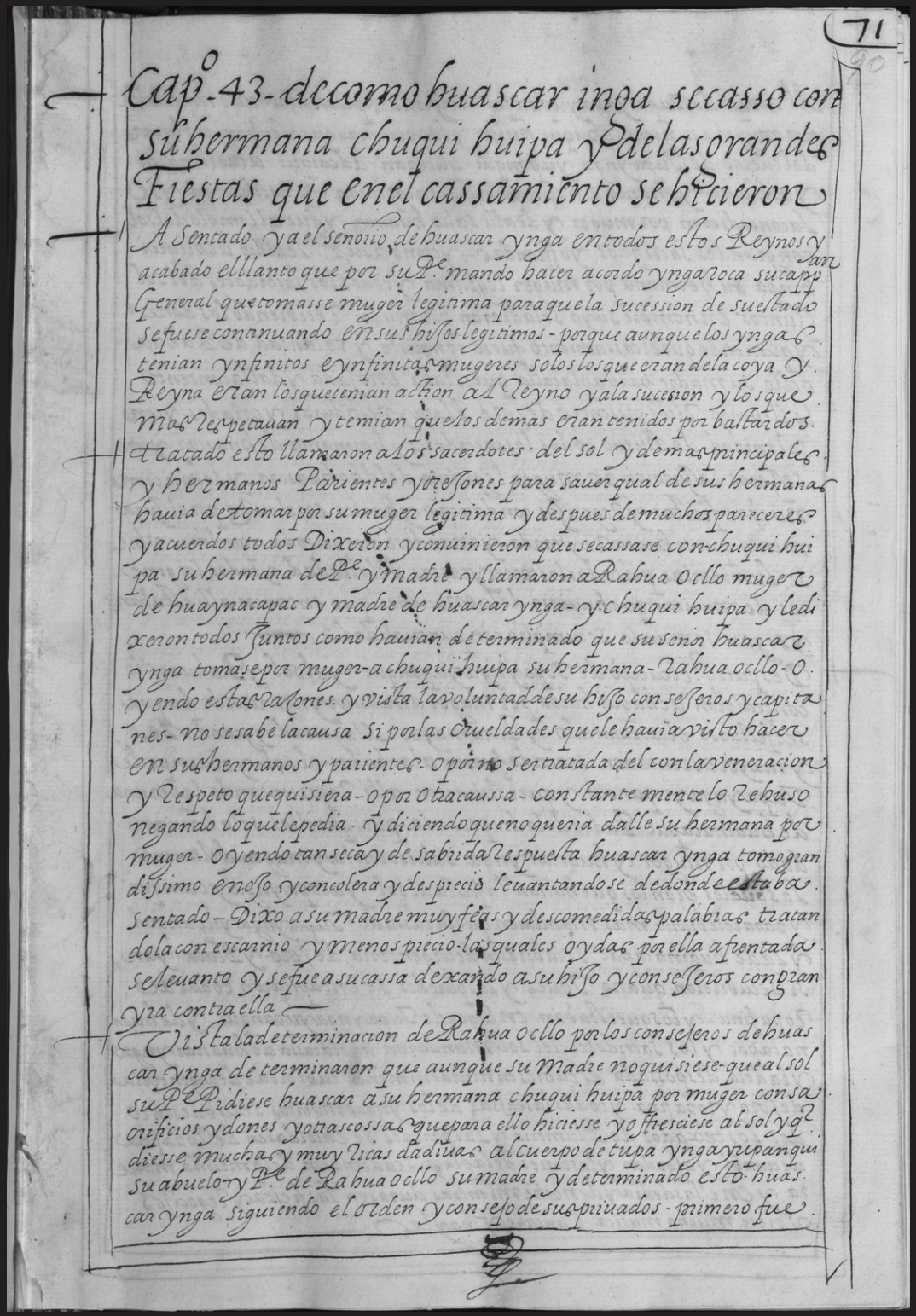
[37] Este texto ha sido tachado y reemplazado.



[En blanco]



[En blanco]



71

Capº 43 de como huascar inga se casso con su hermana chuqui huipa y de las grandes Fiestas que en el cassamiento se hicieron

Asentado ya el señorio de huascar ynga en todos estos Reynos y acabado el llanto que por su Pe mando hacer acordo ynga roca su cappan General que tomasse muger legitima para que la sucession de su estado se fuese continuando en sus hijos legitimos - porque aunque los yngas tenian ynfinitos e ynfinitas mugeres solos los que eran de la coya y Reyna eran los que tenian action al Reyno y a la sucesion y los que mas respetauan y temian que los demas eran tenidos por bastardos. tratado esto llamaron a los sacerdotes del sol y demas principales y hermanos Parientes y orejones para sauer qual de sus hermanas hauia de tomar por su muger legitima y despues de muchos pareceres y acuerdos todos Dixeron y conuinieron que se cassase con chuqui huipa su hermana de Pe y Madre y llamaron a Rahua Ocllo muger de huaynacapac y madre de huascar ynga - y chuqui huipa y le dixeron todos Juntos como hauian determinado que su señor huascar ynga tomase por muger a chuqui huipa su hermana - Rahua ocllo - oyendo estas razones y vista la voluntad de su hijo consejeros y capitanes - no se sabe la causa si por las crueldades que le hauia visto hacer en sus hermanos y parientes - o por no ser tratada del con la veneracion y respeto que quisiera - o por otra caussa - constantemente lo rehuso negando lo que le pedia y diciendo que no queria dalle su hermana por muger - oyendo tan seca y de sabrida respuesta huascar ynga tomo grandissimo enojo y con colera y desprecio leuantandose de donde estaba sentado - Dixo a su madre muy feas y descomedidas palabras tratandola con escarnio y menosprecio - las quales oydas por ella afrentada se leuanto y se fue a su cassa dexando a su hijo y consejeros con gran yra contra ella

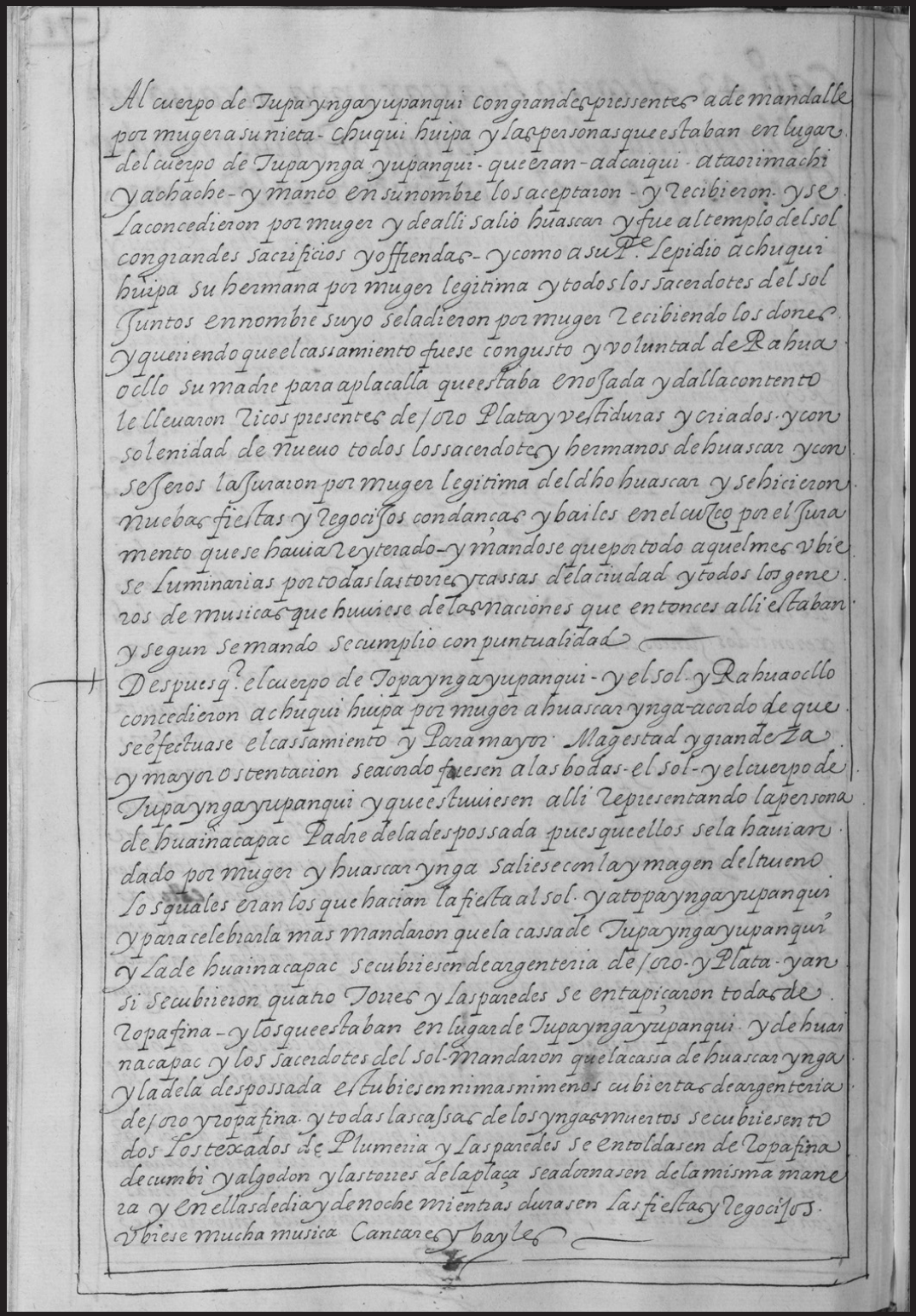
Vista la determinacion de Rahua ocllo por los consejeros de huascar ynga determinaron que aunque su Madre no quisiese - que al sol su Pe Pidiese huascar a su hermana chuqui huipa por muger con sacrificios y dones y otras cossas que para ello hiciesse y offresciese al sol y qe diesse muchas y muy ricas dadiuas al cuerpo de tupa ynga yupanqui su abuelo y Pe de Rahua ocllo su madre y determinado esto huascar ynga siguiendo el orden y consejo de sus priuados - primero fue

Fol. 71r [Fol. 90r]

Capítulo 43 De como Huascar Inga se caso con su hermana Chuqui Huipa, y de las grandes fiestas que en el cassamiento se hicieron

Asentado ya el señorio de Huascar Ynga en todos estos Reynos y acabado el llanto que por su padre mando hacer, acordo Ynga Roca, su cappitan general, que tomasse muger legítima para que la sucession de su estado se fuese continuando en sus hijos legítimos, porque aunque los yngas tenian ynfinitos e ynfinitas mugeres, solo los que eran de la Coya y Reyna eran los que tenían action al Reyno y a la sucesion, y los que mas respetauan y temían, que los demas eran tenidos por bastardos. Tratado esto, llamaron a los sacerdotes del Sol y demas principales y hermanos, parientes y orejones para sauer qual de sus hermanas hauía de tomar por su muger legítima, y despues de muchos pareceres y acuerdos, todos dijeron y conuinieron que se cassase con Chuqui Huipa, su hermana de padre y madre, y llamaron a Rahua Ocllo, muger de Huayna Capac y madre de Huascar Ynga y Chuqui Huipa y le dixeron todos juntos como hauían determinado que su señor Huascar Ynga tomase por muger a Chuqui Huipa, su hermana. Rahua Ocllo, oyendo estas razones y vista la voluntad de su hijo, consejeros y capitanes, no se sabe la causa, si por las crueldades que le hauía visto hacer con sus hermanos y parientes, o por no ser tratada del con la veneracion y respeto que quisiera, o por otra causa, constantemente lo rehuso, negando lo que le pedía y diciendo que no quería dalle su hermana por muger. Oyendo tan seca y desabrida respuesta, Huascar Ynga tomo grandíssimo enojo y, con colera y desprecio, leuantandose de donde estaba sentado, dixo a su madre muy feas y descomedidas palabras, tratandola con escarnio y menosprecio, las quales oydas por ella, afrentada, se leuanto y se fue a su cassa, dexando a su hijo y consejeros con gran yra contra ella.

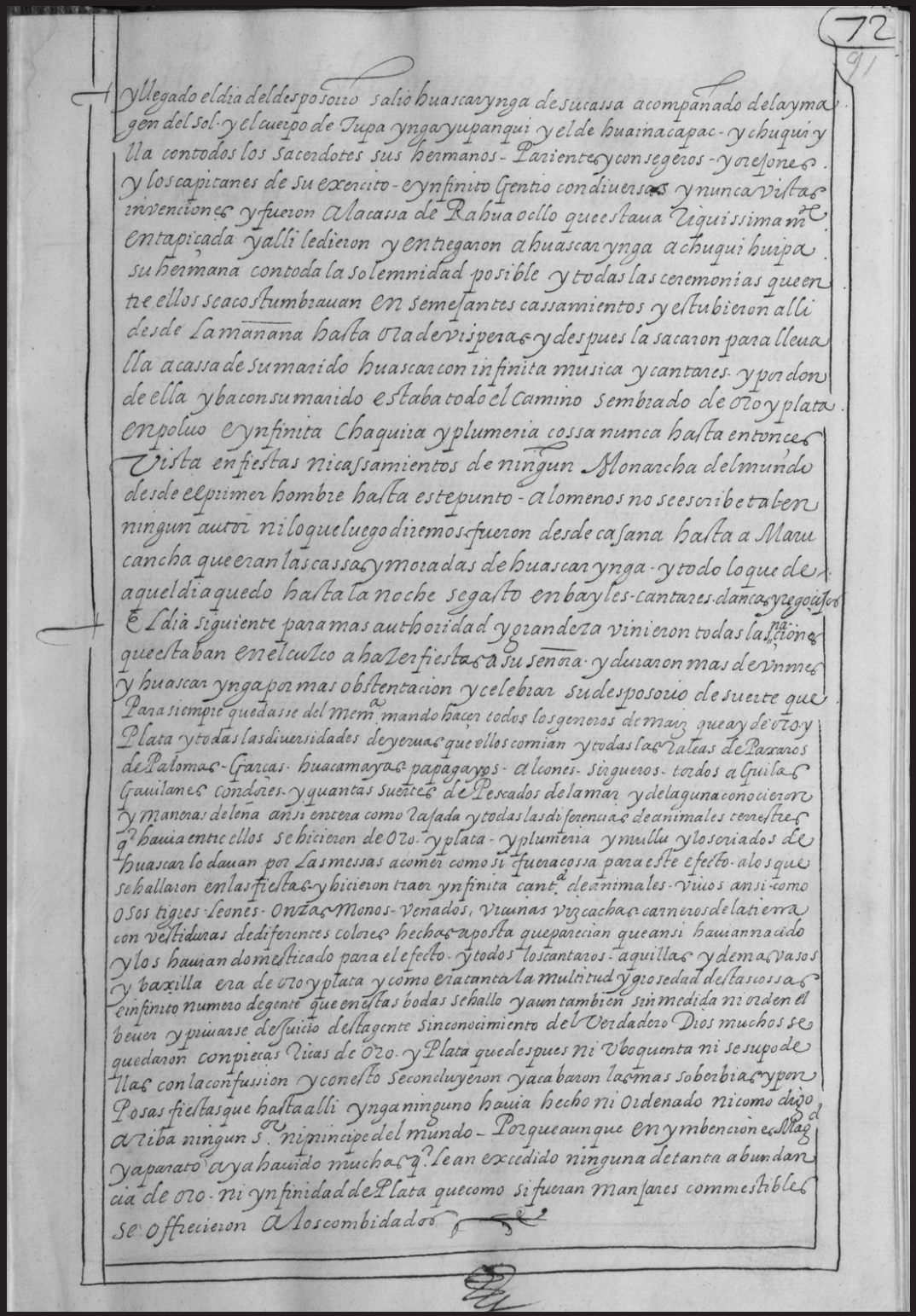
Vista la determinacion de Rahua Ocllo por los consejeros de Huascar Ynga, determinaron que aunque su madre no quisiese, que al Sol su padre pidiese Huascar a su hermana Chuqui Huipa por muger, con sacrificios y dones y otras cosas que para ello hiciesse y offreciesse al Sol y que diesse muchas y muy ricas dadivas al cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui, su abuelo y padre de Rahua Ocllo, su madre. Y determinado esto, Huascar Ynga, siguiendo el orden y consejo de sus privados, primero fue



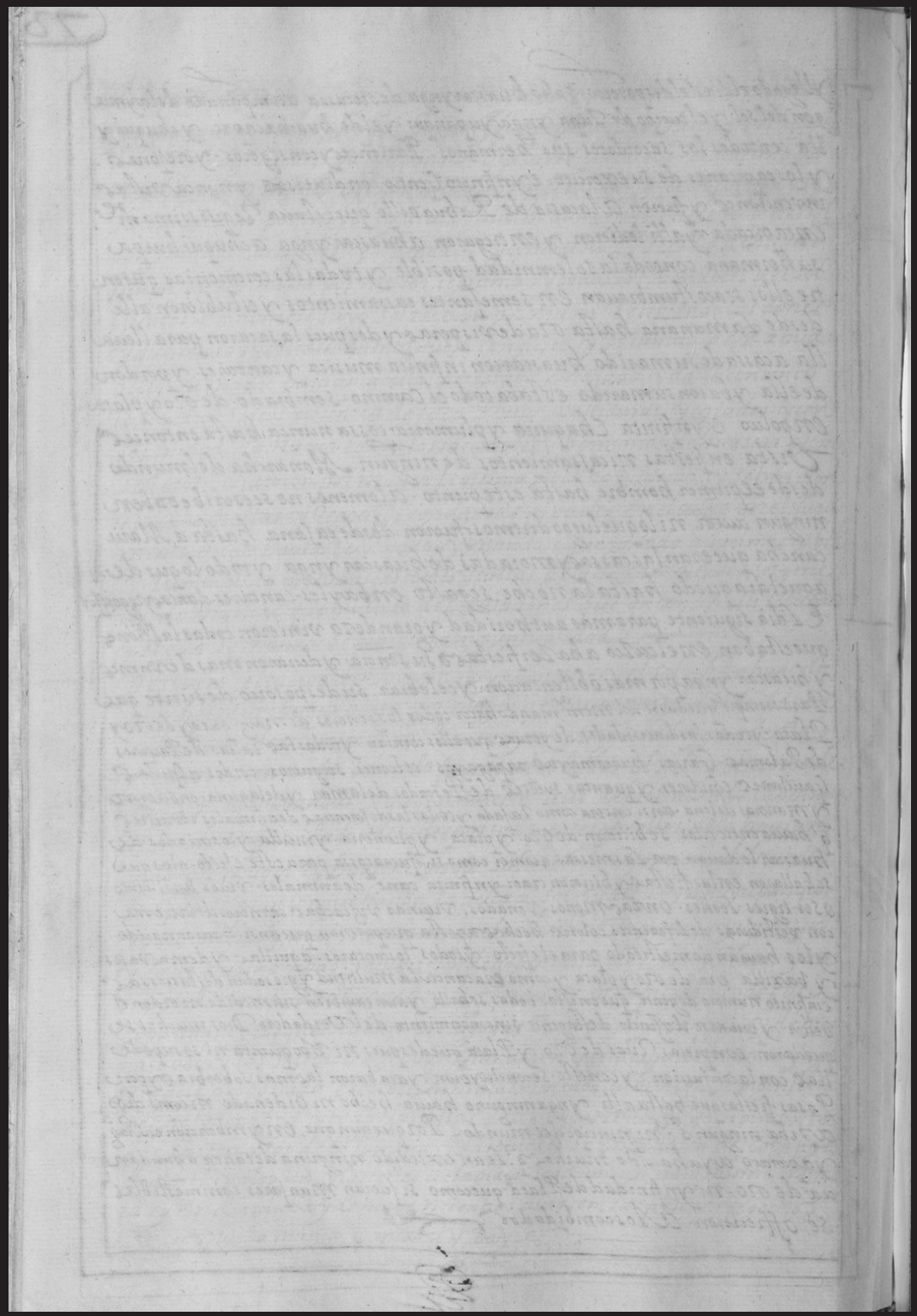
[Fol. 90v]

al cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui con grandes presentes a de mandarle por muger su nieta Chuqui Huipa y las personas que estaban en lugar del cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui, que eran Adcaiqui Ataorimachi y Achache y Manco, en su nombre los aceptaron y recibieron y se la concedieron por muger y de allí salio Huascar y fue al templo del Sol con grandes sacrificios y offrendas, y como a su padre le pidio a Chuqui Huipa su hermana por muger legítima, y todos los sacerdotes del Sol juntos en nombre suyo se la dieron por muger, recibiendo los dones y queriendo que el cassamiento fuese con gusto y voluntad de Rahua Ocllo, su madre, para aplacalla, que estaba enojada, y dalle contento, le lleuaron ricos presentes de oro, plata y vestiduras y criados y con solemnidad de nueuo todos los sacerdotes y hermanos de Huascar y consejeros la juraron por muger legítima del dicho Huascar. Se hicieron nueuas fiestas y regocijos con danzas y bailes en el Cuzco por el juramento que se hauía reiterado, y mandose que por todo aquel mes hubiese luminarias por todas las torres y casas de la ciudad y todos los generos de musicas que huuiese de las naciones que entonces allí estaban y, segun se mando, se cumplio con puntualidad.

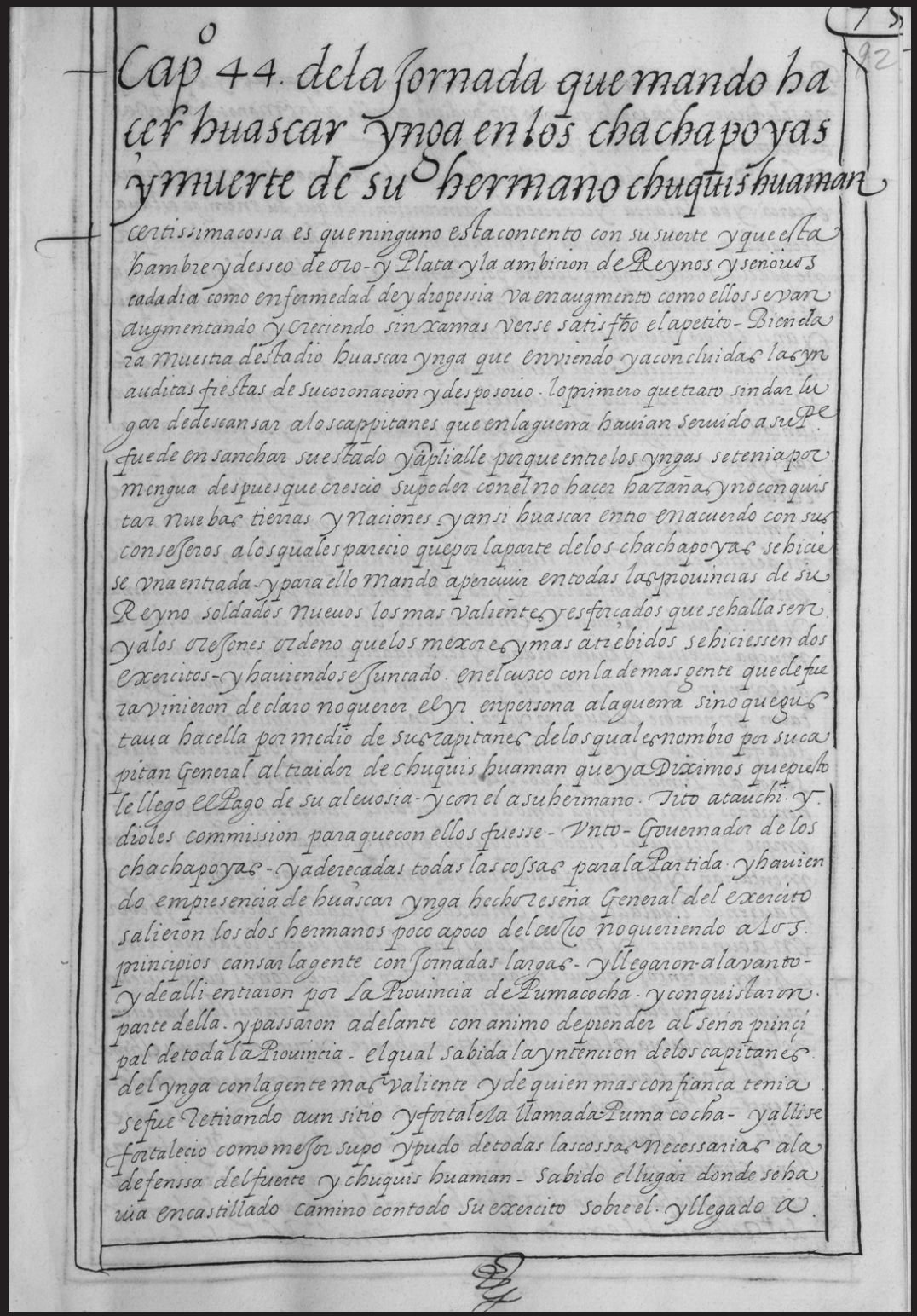
Despues que el cuerpo de Topa Ynga Yupanqui y el Sol y Rahua Ocllo concedieron a Chuqui Huipa por muger a Huascar Ynga, se acordo de que se efectuase el cassamiento y para mayor Magestad y grandeza y mayor ostentacin se acordo fuesen a las bodas el Sol y el cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui, y que estuuiesen allí representando la persona de Huaina Capac, padre de la desposada, pues que ellos se la hauían dado por muger, y Huascar Ynga saliese con la ymagen del trueno, los quales eran los que hacían la fiesta al Sol y a Topa Ynga Yupanqui y para celebrarla mas mandaron que la cassa de Tupa Ynga Yupanqui y la de Huaina Capac se cubriesen de argentería de oro y plata, y ansí se cubrieron quatro torres y las paredes se entapizaron todas de ropa fina. Los que estaban en lugar de Tupa Ynga Yupanqui y de Huaina Capac y los sacerdotes del Sol mandaron que la cassa de Huascar Ynga y la de la desposada estubiesen ni mas ni menos cubiertas de argentería de oro y ropa fina, y todas las cassas de los yngas muertos se cubriesen todos los tejados de plumería y las paredes se entoldasen de ropa fina, de cumbi y algodon, y las torres de la plaza se adornasen de la misma manera y en ellas de día y de noche, mientras durasen las fiestas y regocijos, ubiese mucha musica, cantares y bayles.



Y llegado el día del desposorio, salio Huascar Ynga de su cassa acompañado de la ymagen del Sol y el cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui y el de Huaina Capac, y Chuqui Ylla con todos los sacerdotes, sus hermanos y parientes y consejeros y orejones y los capitanes de su exercito e infinito gentío con diversas y nunca vistas invenciones fueron a la cassa de Rahua Ocllo, que estaba riquíssimamente entapizada, y allí le dieron y entregaron a Huascar Ynga a Chuqui Huipa su hermana, con toda la solemnidad posible y todas las ceremonias que entre ellos se acostumbrauan en semejantes cassamientos y estuuieron allí desde la mañana hasta hora de vísperas y despues la sacaron para lleualla a cassa de su marido Huascar, con infinita musica y cantares y por donde ella yba con su marido, estaba todo el camino sembrado de oro y plata en poluo e ynfinita chaquira y plumería, cossa nunca hasta entonces vista en fiestas ni cassamientos de ningun monarcha del mundo desde el primer hombre, hasta este punto a lo menos no se escribe tal en ningun autor ni lo que luego diremos. Fueron desde Casana hasta Amarucancha, que eran las cassas y moradas de Huascar Ynga, y todo lo que de aquel día quedo hasta la noche se gasto en bayles, cantares, danzas y regocijos. El día siguiente, para mas autoridad y grandeza, vinieron todas las naciones que estaban en el Cuzco a hacer fiestas a su señora y duraron mas de vn mes y Huascar Ynga, por mas obstentacion y celebrar su desposorio de suerte que para siempre quedasse del memoria, mando hazer todos los generos de maíz que hay de oro y plata, y todas las diversidades de hierbas que ellos comían y todas las raleas de paxaros, de palomas, garzas, guacamayos, papagayos, alcones, sirgueros, tordos, aguilas, gavilanes, condores y quantas suertes de pescado de la mar y de laguna conocieron. Maneras de leña, ansí entera como rajada, y todas las diferencias de animales terrestes que hauía entre ellos, se hicieron de oro y plata y plumería y mullu. Y los criados de Huascar lo daban por las mesas a comer como si fuera cosa para este efecto, a los que se hallaron en las fiestas y hicieron traer infinita cantidad de animales viuos, ansí como osos, tigres, leones, onzas, monos, venados, vicuñas, vizcachas, carneros de la tierra, con vestiduras de diferentes colores hechas aposta, que parecían que ansí hauían nacido y los hauían domesticado para el efecto y todos los cantaros, arquillas y demas vasos y vaxilla era de oro y plata y como era tanta la multitud y grosedad de cosas e infinito numero de gente que en estas bodas se hallo, y aun tambien sin medida ni orden el beber y privarse de juicio desta gente, sin conocimiento del Verdadero Dios, muchos se quedaron con piezas ricas de oro y Plata, que despues ni vbo cuenta ni se supo dellas con la confussion, y con esto se concluyeron y acabaron las mas soberbias y pomposas fiestas que hasta allí ynga ninguno hauía hecho ni ordenado. Ni como digo ariba, ningun señor ni príncipe del mundo, porque aunque en invenciones, magestad y aparato aya hauido muchas que le han excedido, ninguna de tanta abundancia de oro ni ynfinidad de plata que como si fueran manjares comestibles se ofrecieron a los convidados.



[En blanco]

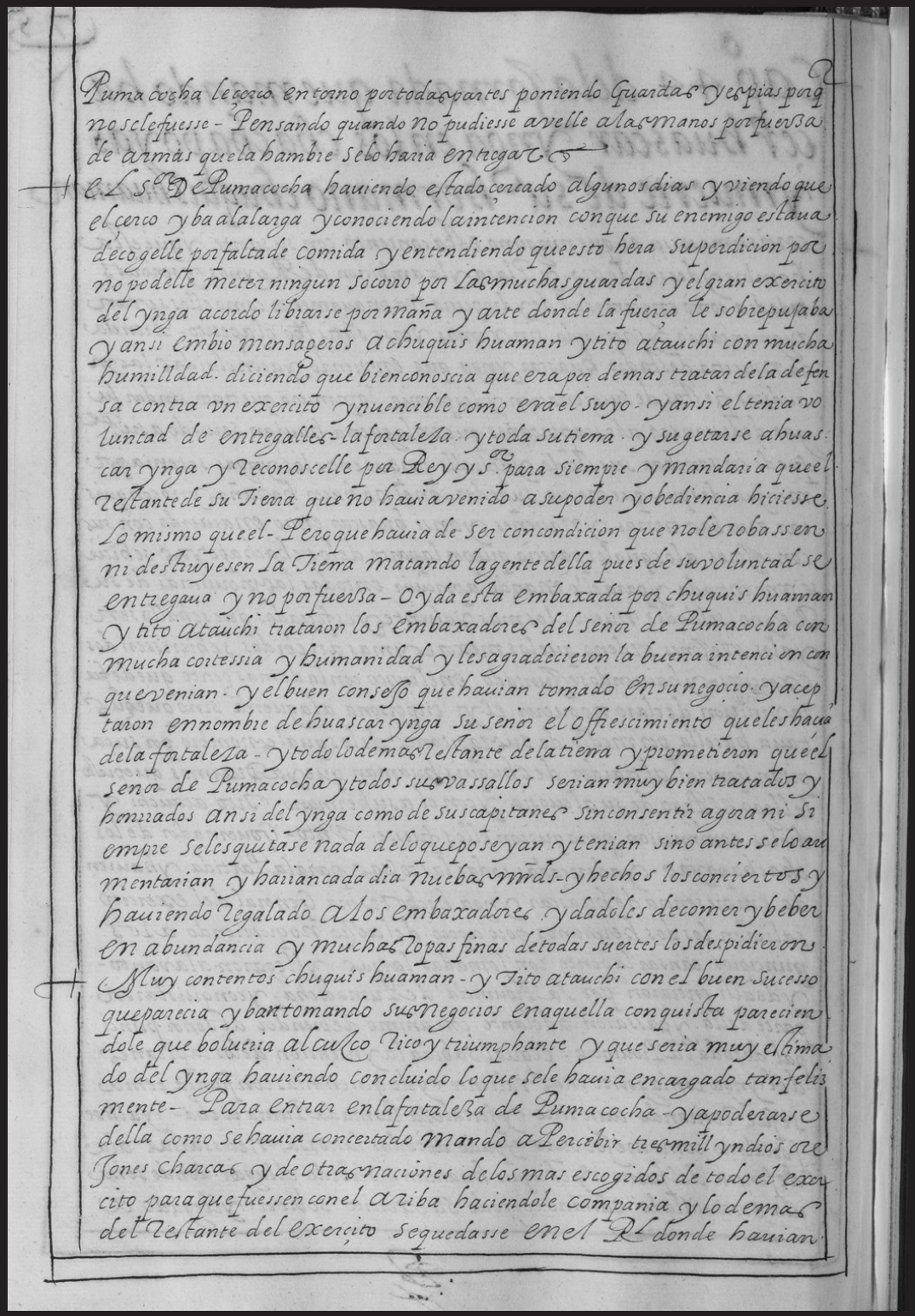


Cap° 44. dela Jornada que mando ha
cer huascar Ynga en los chachapoyas
y muerte de su hermano chuquis huaman

certissima cossa es que ninguno esta contento con su suerte y que esta
hambre y desseo de oro y Plata y la ambicion de Reynos y senorios
cada dia como enfermedad de ydropessia va en augmento como ellos se van
augmentando y creciendo sin xamas verse satisfho el apetito. Bien cla
ra muestra desto dio huascar ynga que enviendo ya concluidas las in
auditas fiestas de su coronacion y desposorio. lo primero que trato sin dar lu
gar de descansar a los cappitanes que en la guerra hauian seruido a su P.
fue de ensanchar su estado y aplialle porque entre los yngas se tenia por
mengua despues que crescio su poder con el no hacer hazanas y no conquis
tar nuebas tierras y Naciones. y ansi huascar entro en acuerdo con sus
conseseros a los quales parecio que por la parte de los chachapoyas se hicie
se vna entrada. y para ello Mando aperciuir en todas las prouincias de su
Reyno soldados nuevos los mas valientes y esforcados que se hallasen.
y a los orejones ordeno que los mexores y mas atrebidos se hiciessen dos
exercitos. y hauiendose juntado en el cusco con la demas gente que de fue
ra vinieron declaro no querer el yr en persona a la guerra sino que gus
taua hacella por medio de sus capitanes de los quales nombrio por su ca
pitan General al traidor de chuquis huaman que ya Diximos que presto
le llego el Pago de su aleuosia. y con el a su hermano. Tito atauchi. Y.
dioles commission para que con ellos fuesse. Vnto. Gouernador de los
chachapoyas. y aderecadas todas las cossas para la Partida. y hauien
do empresencia de huascar ynga hecho reseña General del exercito
salieron los dos hermanos poco a poco del cusco no queriendo a los
principios cansar la gente con Jornadas largas. y llegaron a lavanto.
y de alli entraron por la Prouincia de Pumacocha. y conquistaron
parte della. y passaron adelante con animo de prender al senor prin
pal de toda la Prouincia. el qual sabida la yntencion de los capitanes
del ynga con la gente mas valiente y de quien mas confianca tenia
se fue retirando a un sitio y fortaleza llamada Puma cocha. y allise
fortalecio como mexor supo y pudo de todas las cossas Necessarias a la
defensa del fuerte y chuquis huaman. Sabido el lugar donde se ha
uia encastillado camino con todo su exercito sobre el. y llegado a

Capítulo 44 De la jornada que mando hazer Huascar Ynga en los chachapoyas, y muerte de su hermano Chuquis Huaman

Certíssima cosa es que ninguno esta contento con su suerte y que esta hambre y deseo de oro y plata, y la ambicion de Reynos y señorios cada día, como enfermedad de ydropessia, va en augmento como ellos se van augmentando y creciendo, sin jamas verse satisfecho el apetito. Bien clara muestra desta dio Huascar Ynga, que en viendo ya concluidas las inauditas fiestas de su coronacion y desposorio, lo primero que trato, sin dar lugar de descansar a los cappitanes que en la guerra hauían seruido a su padre, fue de ensanchar su estado y amplialle, porque entre los yngas se tenía por mengua, despues que crescio su poder, con el no hacer hazañas y no conquistar nuevas tierras y naciones, y así Huascar entro en acuerdo con sus consejeros, a los quales parecio que por la parte de los chachapoyas se hiciese una entrada, y para ello mando aperciuir en todas las prouincias de su Reyno soldados nueuos, los mas valientes y esforzados que se hallasen, y a los orejones ordeno que los mejores y mas atrebidos se hiciesen dos exercitos. Y hauiendose juntado en el Cuzco con la demas gentes que de fuera vinieron, declaro no querer el yr en persona a la guerra, sino que gustaba hacella por medio de sus capitanes, de los quales nombro por su capitan general al traidor Chuquis Huaman, que ya diximos que presto le llego el pago de su aleuosía, y con el a su hermano Tito Atauchi. Dioles comision para que con ellos fuese Unto, gouernador de los chachapoyas y aderezadas todas las cossas para la partida y hauiendo en presencia de Huascar Ynga hecha reseña general del exercito, salieron los dos hermanos poco a poco del Cuzco, no queriendo a los principios cansar la gente con jornadas largas, y llegaron a Lavanto y de allí entraron por la prouincia de Pumacocha y conquistaron parte della, y pasaron adelante con animo de prender al señor principal de toda la prouincia, el qual, sabida la intencion de los capitanes del Ynga, con la gente mas valiente y de quien mas confianza tenía, se fue retirando a vn sitio y fortaleza llamada Pumacocha, y allí se fortalecio como mejor supo y pudo de todas las cosas necesarias a la defensa del fuerte. Y Chuquis Huaman, sabido el lugar donde se hauía encastillado, camino con todo su exercito sobre el y llegado a

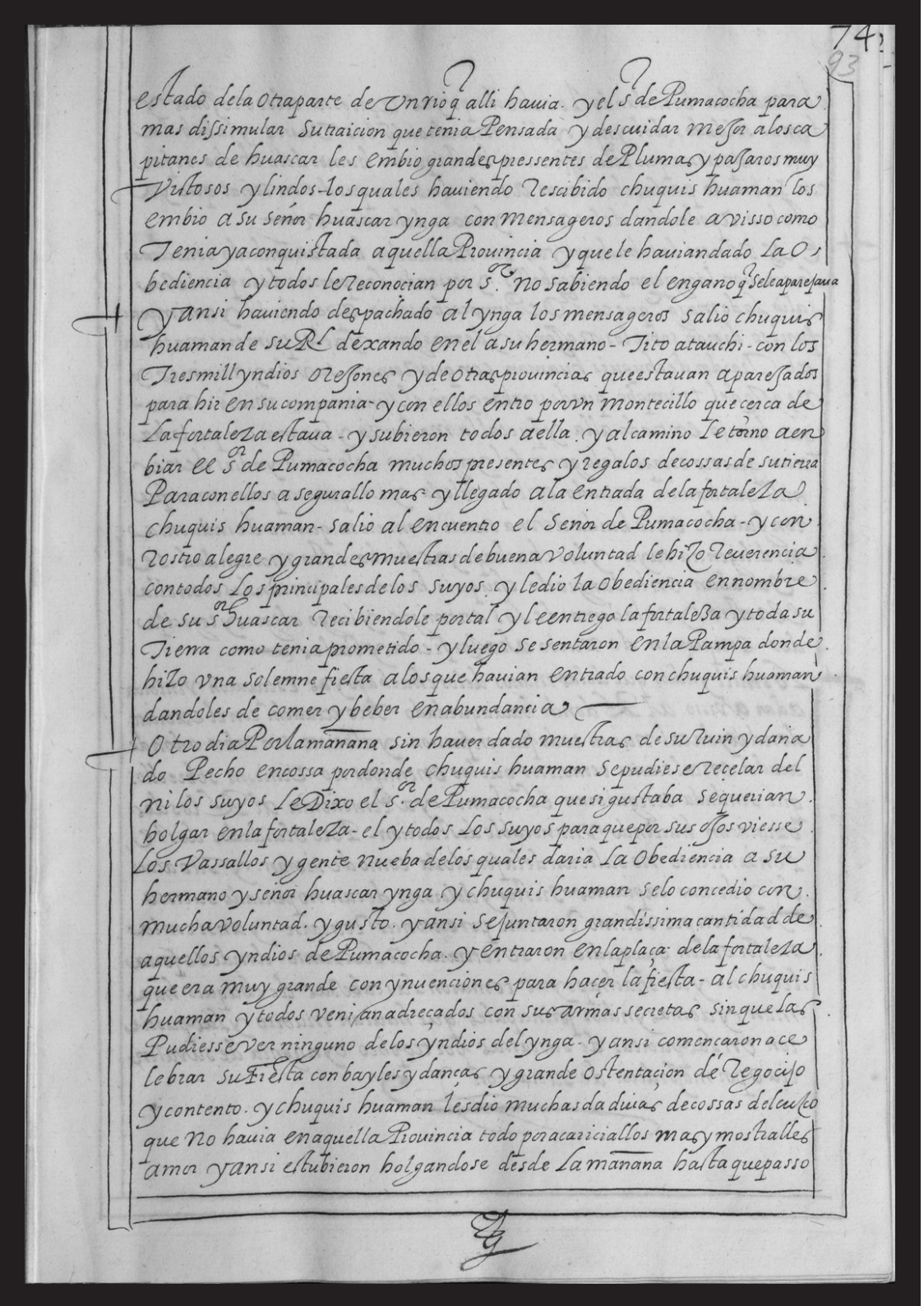


[Fol. 92v]

Pumacocha le cerco en torno por todas partes, poniendo guardas y espías, porque no se le fuesse, pensando quando no pudiesse habelle a las manos, por fuerza de armas que la hambre se lo haría entregar.

El señor de Pumacocha, hauiendo estado cercado algunos días y viendo que el cerco yba a la larga y conociendo la intencion conque su enemigo estaba de cogerle por falta de comida, y entendiendo que esto era su perdicion, por no podelle meter ningun socorro por las muchas guardas y el gran exercito del Ynga, acordo librarse por maña y arte, donde la fuerza le sobrepujaba. Y ansí enbio mensaxeros a Chuquis Huaman y Tito Atauchi, con mucha humilldad, diciendo que bien conoscia que era por demas tratar de la defensa contra un exercito inuencible, como era el suyo, y ansí el tenía voluntad de entregarles la fortaleza y toda su tierra y sujetarse a Huascar Ynga y reconocerlo por rey y señor para siempre, y que mandaría que el restante de su tierra, que no hauía venido a su poder y obediencia, hiciesse lo mismo que el, pero que hauía de ser con condicion que no le robassen ni destruyesen la tierra, matando la gente della, pues de su voluntad se entregaba y no por fuerza. Oyda esta embajada por Chuquis Huaman y Tito Atauchi, trataron los embajadores del señor de Pumacocha con mucha cortesía y humanidad, y les agradecieron la buena intencion con que venían y el buen consejo que hauían tomado en su negocio y aceptaron en nombre de Huascar Ynga su señor, el offrecimiento que les hacía de la fortaleza y todo lo demas restante de la tierra y prometieron que el señor de Pumacocha y todos sus vasallos serían muy bien tratados y honrados, ansí del Ynga como de sus capitanes, sin consentir ahora ni siempre se les quitase nada de lo que poseían y tenían, sino antes se lo aumentarían y harían cada día nuebas mercedes. Y hechos los conciertos y hauiendo regalado a los embaxadores, y dadoles de comer y beber en abundancia, y muchas ropas finas de todas suertes, los despidieron.

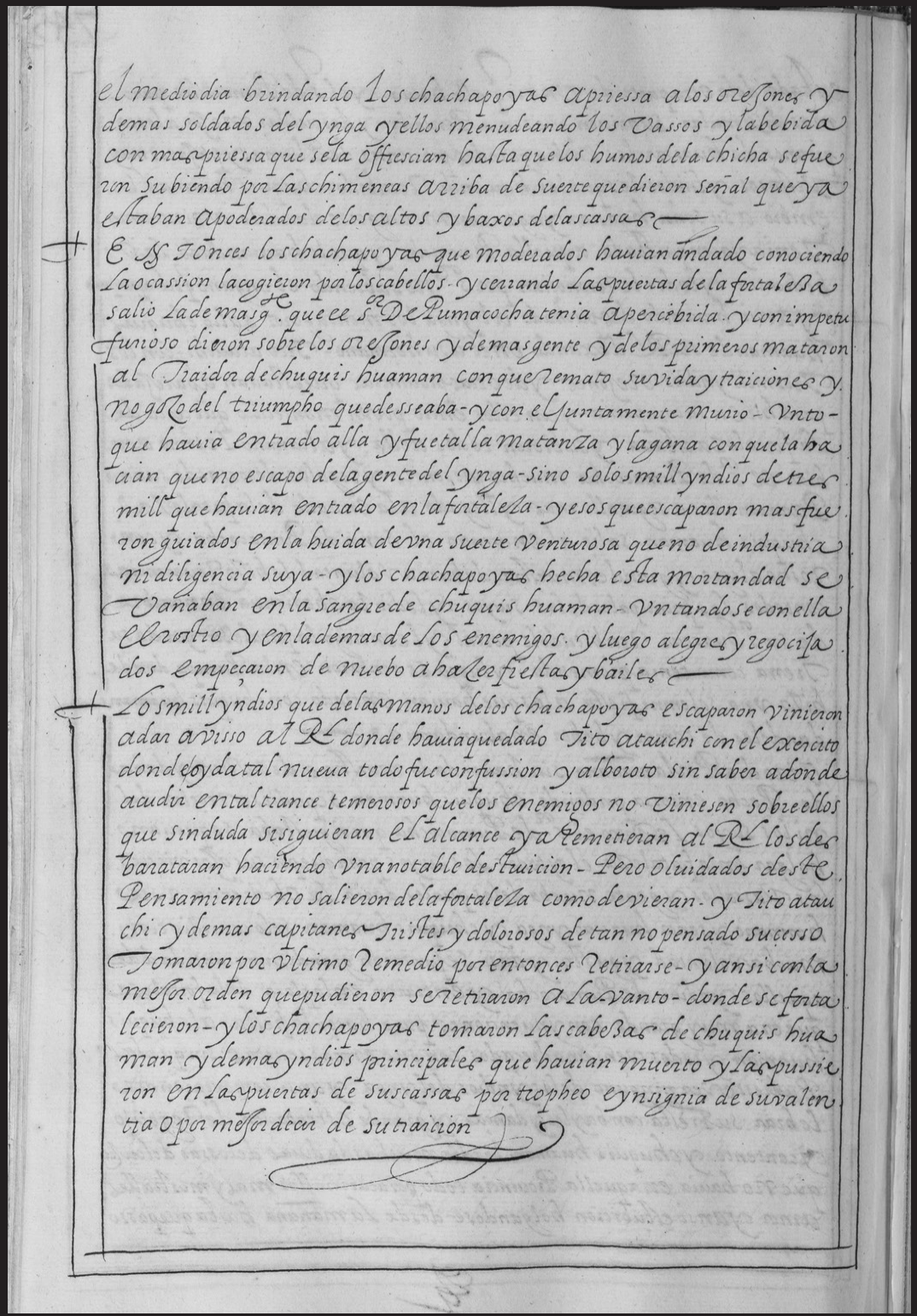
Muy contentos Chuquis Huaman y Tito Atauchi con el buen suceso que parecía iban tomando sus negocios en aquella conquista, pareciendole que boluería al Cuzco rico y triumphante, y que sería muy estimado del Ynga, habiendo concluido lo que se le hauía encargado, tan felizmente, para entrar en la fortaleza de Pumacocha y apoderarse della, como se hauía concertado, mando apercibir tres mill yndios orejones, charcas y de otras naciones de los mas escogidos de todo el exercito para que fuesen con el ariba haciendole compañía y lo demas del restante del exercito se quedasse en el Real donde hauían



estado de la otra parte del vn río que allí hauía. Y el señor de Pumacocha, para mas dissimular su traicion que tenía pensada y descuidar mejor a los capitanes de Huascar, les embio grandes presentes de plumas y pajaros muy vistosos y lindos, los quales hauiendo rescibido Chuquis Huaman los embio a su señor Huascar Ynga, con mensajeros, dandole aviso como tenía conquistada aquella prouincia y que le hauían dado la obediencia y todos le reconocían por señor, no sabiendo el engaño que se le aparejaba.

Y ansí, hauiendo despachado al Ynga los mensageros, salio Chuquis Huaman de su Real, dejando en el a su hermano Tito Atauchi, con los tres mill yndios orejones y de otras prouincias, que estaban aparejados para hir en su compañía, y con ellos entro por vn montecillo que cerca de la fortaleza estaua y subieron todos a ella, y al camino le torno a embiar el señor de Pumacocha muchos presentes y regalos de cossas de su tierra, para con ellos asegurallo mas. Llegado a la entrada de la fortaleza Chuquis Huaman salio al encuentro el señor de Pumacocha, y con rostro alegre y grandes muestras de buena voluntad le hizo reuerencia con todos los principales de los suyos y le dio la obediencia en nombre de su señor Huascar, recibiendole por tal y le entrego la fortaleza y toda su tierra como tenía prometido y luego se sentaron en la Pampa, donde hizo una solemne fiesta a los que hauían entrado con Chuquis Huaman, dandoles de comer y beber en abundancia.

Otro día por la mañana, sin hauer dado muestras de su ruin y dañado pecho en cossa por donde Chuquis Huaman se pudiese recelar del ni los suyos, le dijo el señor de Pumacocha que si gustaba se querían holgar en la fortaleza el y todos los suyos, para que por sus ojos viesse los vassallos y gente nueva de los quales daría la obediencia a su hermano y señor Huascar Ynga. Chuquis Huaman se lo concedio con mucha voluntad y gusto, y ansí se juntaron grandíssima cantidad de aquellos yndios de Pumacocha y entraron en la plaza de la fortaleza, que era muy grande, con ynuenciones para hacer la fiesta al Chuquis Huaman. Y todos venían aderezados con sus armas secretas sin que las pudiese ver ninguno de los yndios del Ynga, y ansí comenzaron a celebrar su fiesta, con bailes y danzas y grande ostentacion de regocijo y contento, y Chuquis Huaman les dio muchas dadiuas de cosas del Cuzco, que no hauía en aquella prouincia, todo para acariciarlo mas y mostrarles amor. Ansí estuuieron holgandose desde la mañana hasta que paso



el medio dia brindando los chachapoyas apriessa a los orejones y demas soldados del ynga y ellos menudeando los vassos y la bebida con mas priessa que se la offrescian hasta que los humos de la chicha se fueron subiendo por las chimeneas arriba de suerte que dieron señal que ya estaban apoderados de los altos y baxos de las cassas.

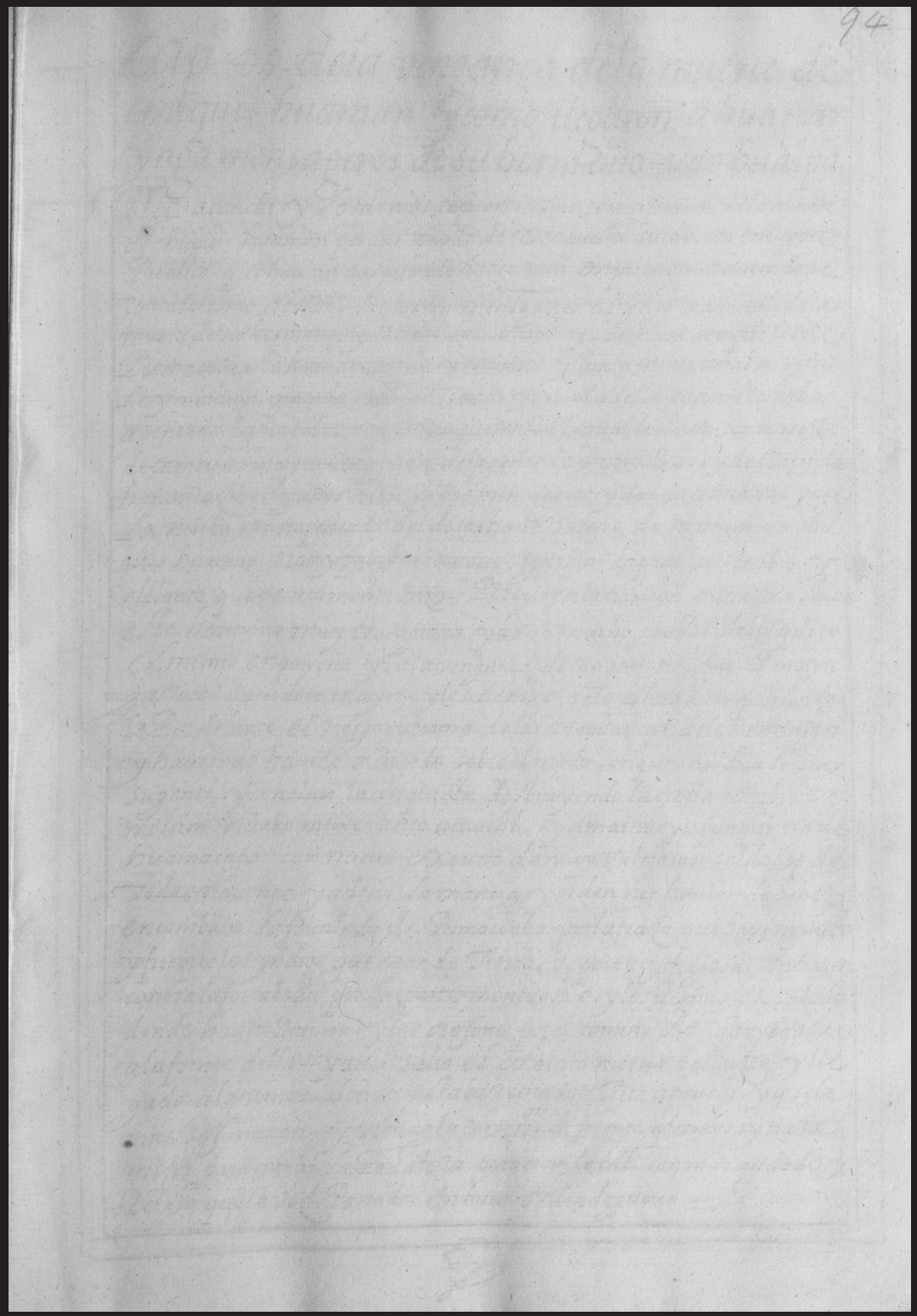
Entonces los chachapoyas que moderados hauian andado conociendo la ocassion la cogieron por los cabellos y cerrando las puertas de la fortaleza salio la demas gente que el señor de Pumacocha tenia apercebida y con impetu furioso dieron sobre los orejones y demas gente y de los primeros mataron al Traidor de chuquis huaman con que remato su vida y traiciones y no gozo del triumpho que desseaba y con el juntamente murio Vnto que hauia entrado alla y fue tal la matanza y la gana con que la hacian que no escapo de la gente del ynga sino solos mill yndios de tres mill que hauian entrado en la fortaleza y esos que escaparon mas fueron guiados en la huida de vna suerte venturosa que no de industria ni diligencia suya y los chachapoyas hecha esta mortandad se vañaban en la sangre de chuquis huaman vntandose con ella el rostro y en la demas de los enemigos y luego alegres y regocijados empeçaron de nuebo a hazer fiesta y baile.

Los mill yndios que de las manos de los chachapoyas escaparon vinieron a dar avisso al R.l donde hauia quedado Tito atauchi con el exercito donde oyda tal nueua todo fue confussion y alboroto sin saber adonde acudir en tal trance temerosos que los enemigos no viniesen sobre ellos que sin duda si siguieran el alcance y arremetieran al R.l los desbarataran haciendo vna notable destruicion. Pero oluidados deste Pensamiento no salieron de la fortaleza como devieran. y Tito atauchi y demas capitanes tristes y dolorosos de tan no pensado sucesso Tomaron por vltimo remedio por entonces retirarse y ansi con la mesma orden que pudieron se retiraron a Lavanto donde se fortalecieron y los chachapoyas tomaron las cabeças de chuquis huaman y demas yndios principales que hauian muerto y las pusieron en las puertas de sus cassas por tropheo y insignia de su valentia o por mejor decir de su traicion

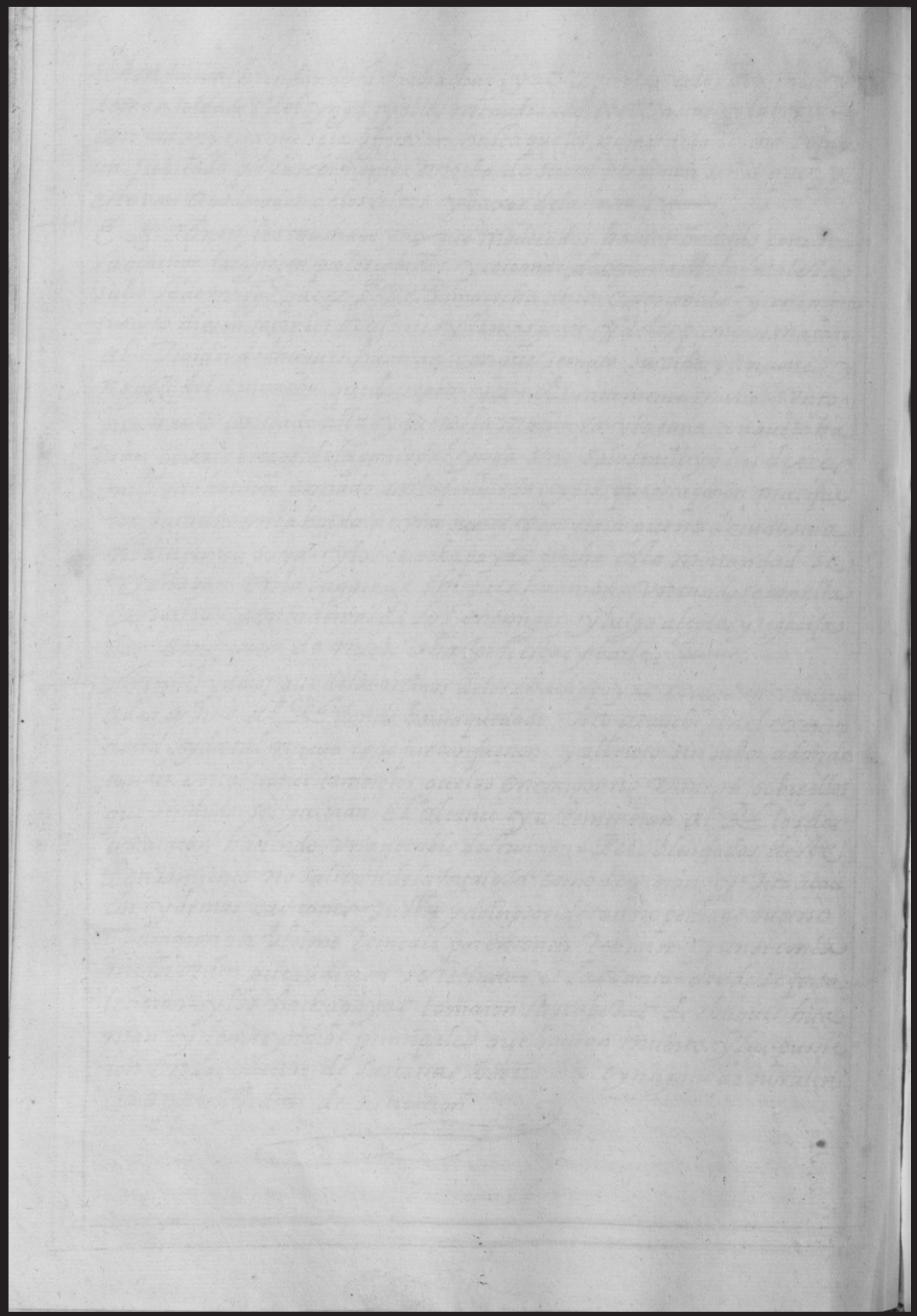
el medio día, brindando los chachapoyas a priesa a los orejones y demas soldados del Ynga, y ellos menudeando los vassos y la bebida, con mas priesa que se la offrescian, hasta que los humos de la chicha se fueron subiendo por las chimeneas arriba, de suerte que dieron señal que ya estaban apoderados de los altos y bajos de las cassas.

Entonces los chachapoyas, que moderados hauían andado, conociendo la ocasion, la cogieron por los cabellos y cerrando las puertas de la fortaleza salio la demas gente que el señor de Pumacocha tenía apercibida y con ímpetu furioso dieron sobre los orejones y demas gente, y de los primeros mataron al traidor de Chuquis Huaman, con que remato su vida y traiciones, y no gozo del triumpho que deseaba y con el juntamente murio Unto, que hauía entrado alla y fue tal la matanza y la gana con que la hacían, que no escapo de la gente del Ynga, sino solos mil yndios de tres mil que hauían entrado en la fortaleza. Esos que escaparon mas fueron guiados en la huida de una suerte venturosa, que no de industria ni diligencia suya. Y los chachapoyas, hecha esta mortandad, se bañauan en la sangre de Chuquis Huaman, untandose con ella el rostro y en la demas de los enemigos y luego alegres y regocijados empezaron de nuevo a hacer fiestas y bailes.

Los mill yndios que de las manos de los chachapoyas escaparon, vinieron a dar aviso al Real, donde hauía quedado Tito Atauchi con el exercito, donde oída tan nueua todo fue confussion y alboroto, sin saber adonde acudir en tal trance, temerosos que los enemigos no viniesen sobre ellos, que sin duda si siguieran el alcance y arremetieran al Real los desbarataran haciendo una notable destruicion. Pero oluidados deste pensamiento, no salieron de la fortaleza como debieran, y Tito Atauchi y demas capitanes tristes y dolorosos de tan no pensado suceso, tomaron por ultimo remedio por entonces retirarse, y ansí con la mejor orden que pudieron se retiraron a Lavanto, donde se fortalecieron y los chachapoyas tomaron las cabezas de Chuquis Huaman y demas yndios principales que hauían muerto, y las pusieron en, las puertas de sus cassas por trofeo e insignia de su valentía, o por mejor decir de su traicion.



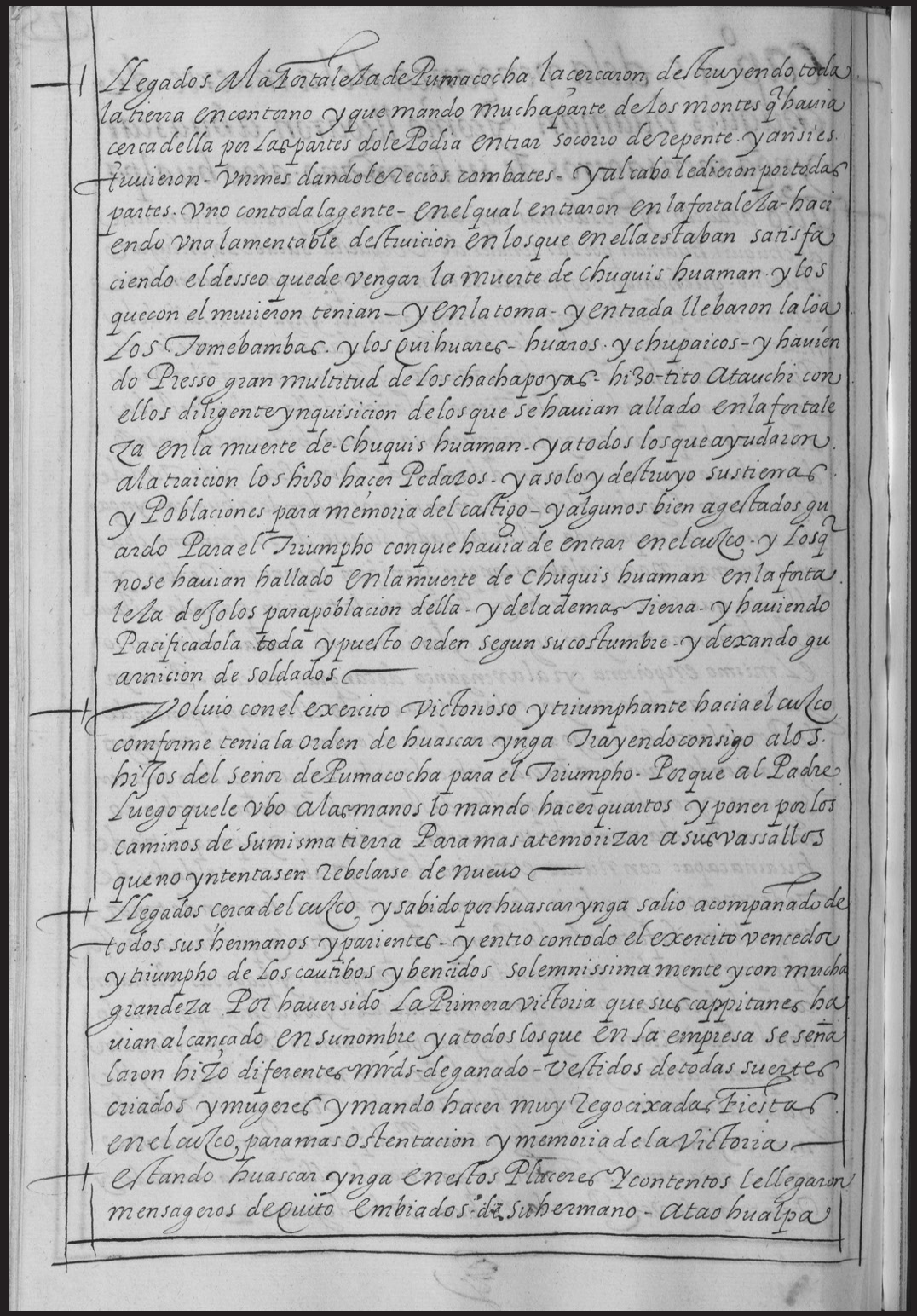
[En blanco]



[En blanco]

Capítulo 45 De la venganza de la muerte de Chuquis Huaman, y como llegaron a Huascar Ynga mensageros de su hermano Ataohualpa

Tito Atauchi y los demas capitanes como se certificaron de la muerte de Chuquis Huaman por las señales de ver puesta su cabeza en lugar publico, que hauían sospechado lo tenninan en prission, hauiendose retirado como esta dicho, enbiaron mensageros al Ynga a avisarle de la muerte de su hermano y de todos los sucesos, y la traicion con que los de Pumacocha lo hauían cogido y muerto. Y Juntamente con el aviso le ymbiaron pintada toda la tierra y la traza della, y donde estaba asentada la fortaleza y el sitio que tenía, lo qual hicieron con consejo de Tambusca Mayta, cappitan de la gente de Urincuzco y de Ticci de Hanancuzco. Llegados al Cuzco los mensageros y dando a Huascar Ynga la nueba, tan no pensada, del desastrado suceso de su hermano Chuquis Huaman, no hay palabras con que significar la pena que recibio y el llanto que secretamente hizo. Porque por la traicion pasada estaba este hermano muy en su gracia y hacia mucho caudal del, y quiso el mismo en persona ir a la venganza de tan gran traicion, pero Ynga Roca, sacerdote mayor, y los demas se lo estorbaron, poniendole por delante el riesgo que corría de las asechanzas de los enemigos. Y hauiendo hauido acuerdo sobre el modo con que se podria socorrer a su gente, y concluir la conquista, destruyendo la tierra, enbio comission nuevamente a Tito Atauchi y a Maita Yupanqui, tío de Huaina Capac, con nueuo exercito de muy valerosos soldados de todas naciones, y a decir la manera y orden que hauían de tener en combatir la fortaleza de Pumacocha, por la traza que hauía visto. Y fue que los yndios, que eran de tierras asperas y fragosas, entrasen contra la fortaleza por las partes montuosas y los demas por vn lado donde hauía llanura, y los orejones por el camino Real que yba a dar a la frente della. Y ansí salio el exercito nueuo del Cuzco, y llegado a Lavanto, donde estaba retirado Tito Atauchi y los demas, se juntaron, y viendo la comision diferente que antes y traza mejor para tomar la fortaleza, partieron de allí con mas cuidado y recato que la vez pasada, en buen orden de guerra.

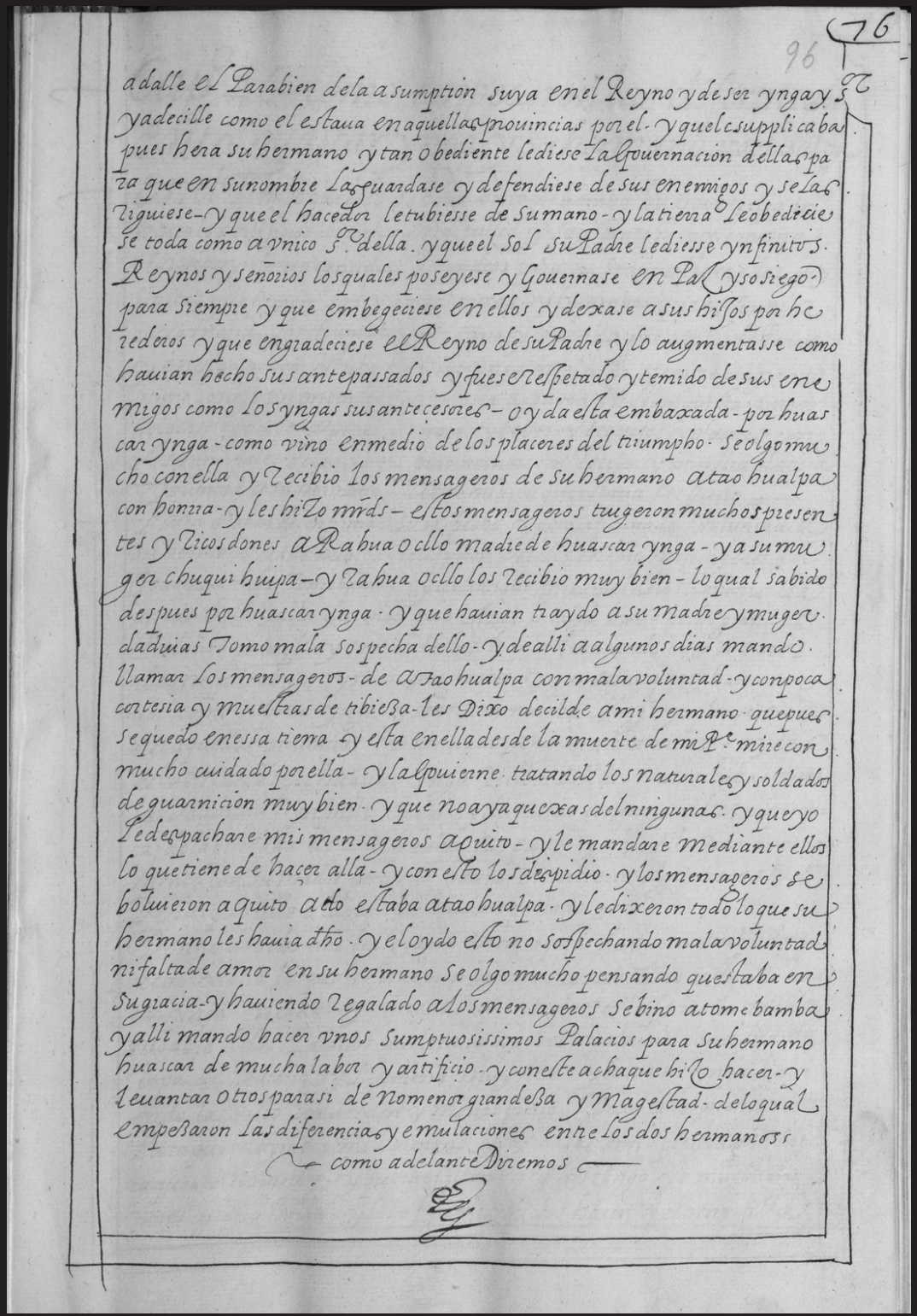


[Fol. 95v]

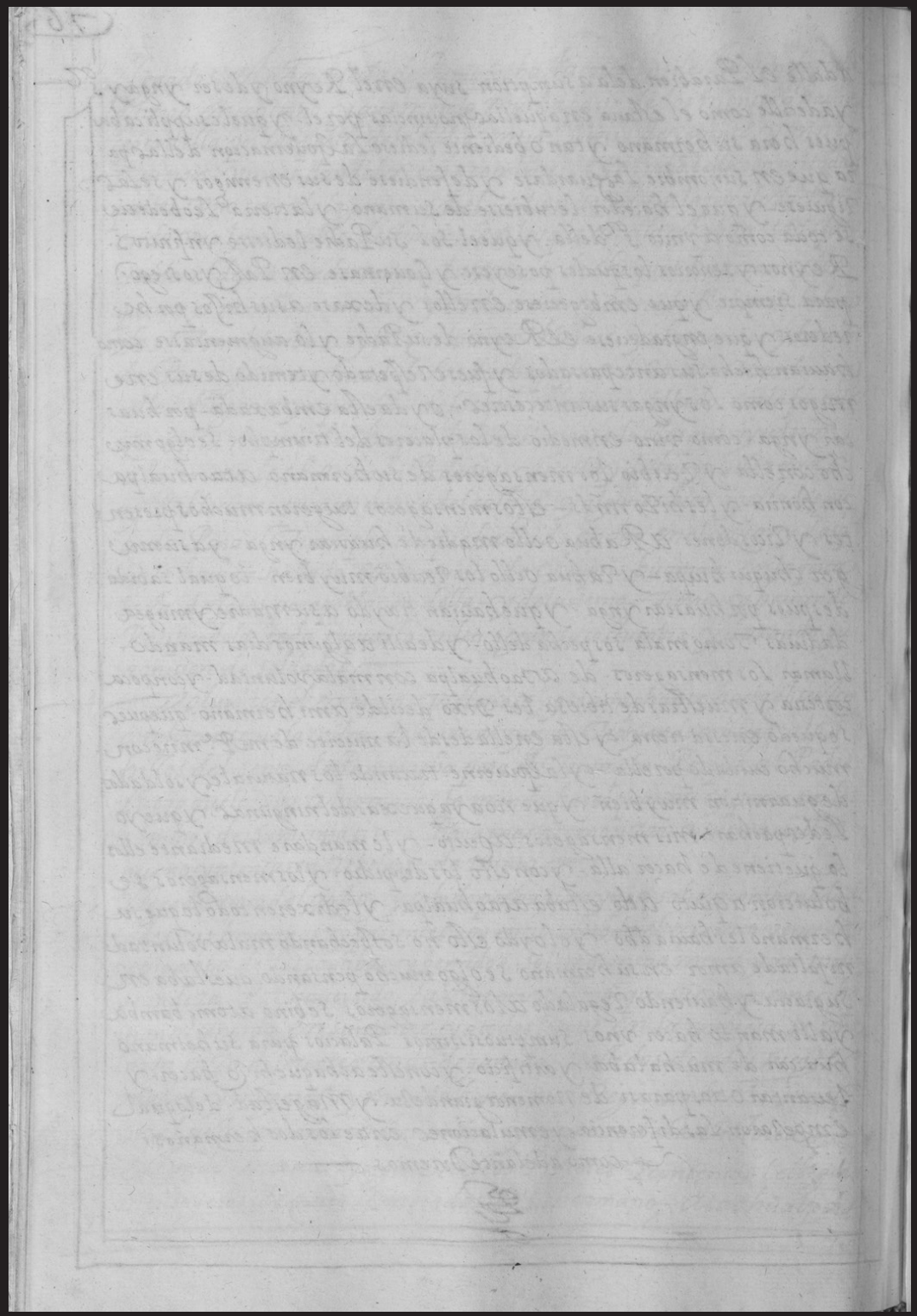
Llegados a la fortaleza de Pumacocha la cercaron, destruyendo toda la tierra en contorno y quemando mucha parte de los montes que hauía cerca della por las partes do le podía entrar socorro de repente. Ansí estuuieron vn mes dandole recios combates y al cabo le dieron por todas partes, vno con toda la gente, en el cual entraron en la fortaleza, haciendo vna lamentable destruicion en los que en ella estaban, satisfaciendo el desseo que tenian de vengar la muerte de Chuquis Huaman y los que con el murieron. Y en la toma y entrada llebaron la loa los tomebambas y los quihuares, huaros y chupaicos. Y hauiendo presso gran multitud de los chachapoyas hizo Tito Atauchi con ellos diligente inquisicion de los que se hauían allado en la fortaleza en la muerte de Chuquis Huaman, y a todos los que ayudaron a la traicion los hizo hazer pedazos, y asolo y destruyo sus tierras y poblaciones, para memoria del castigo. Y algunos bien agestados guardo para el triumpho con que hauía de entrar en el Cuzco y los que no se hauían hallado en la muerte de Chuquis Huaman, en la fortaleza, dejolos para poblacion della y de la demas tierra. Y hauiendo pacificadola toda y puesto orden segun su costumbre, y dexando guarnicion de soldados. Volvio con el exercito victorioso y triumphante hacia el Cuzco, conforme tenía la orden de Huascar Ynga, trayendo consigo a los hijos del señor de Pumacocha para el triumpho, porque al padre, luego que lo vbo a las manos, lo mando hacer quartos y poner por los caminos de su misma tierra, para mas atemorizar a sus vassallos que no yntentasen rebelarse de nueuo.

Llegados cerca del Cuzco y sabido por Huascar Ynga, salio acompañado de todos sus hermanos y parientes, y entro con todo el exercito vencedor y triumpho de los cautibos y bencidos solemníssimamente, y con mucha grandeza por hauer sido la primera victoria que sus cappitanes hauían alcanzado en su nombre. Y a todos los que en la empresa se señalaron hizo diferentes mercedes de ganado, vestidos de todas suertes, criados y mugeres, y mando hacer muy regocixadas fiestas en el Cuzco, para mas ostentacion y memoria de la victoria.

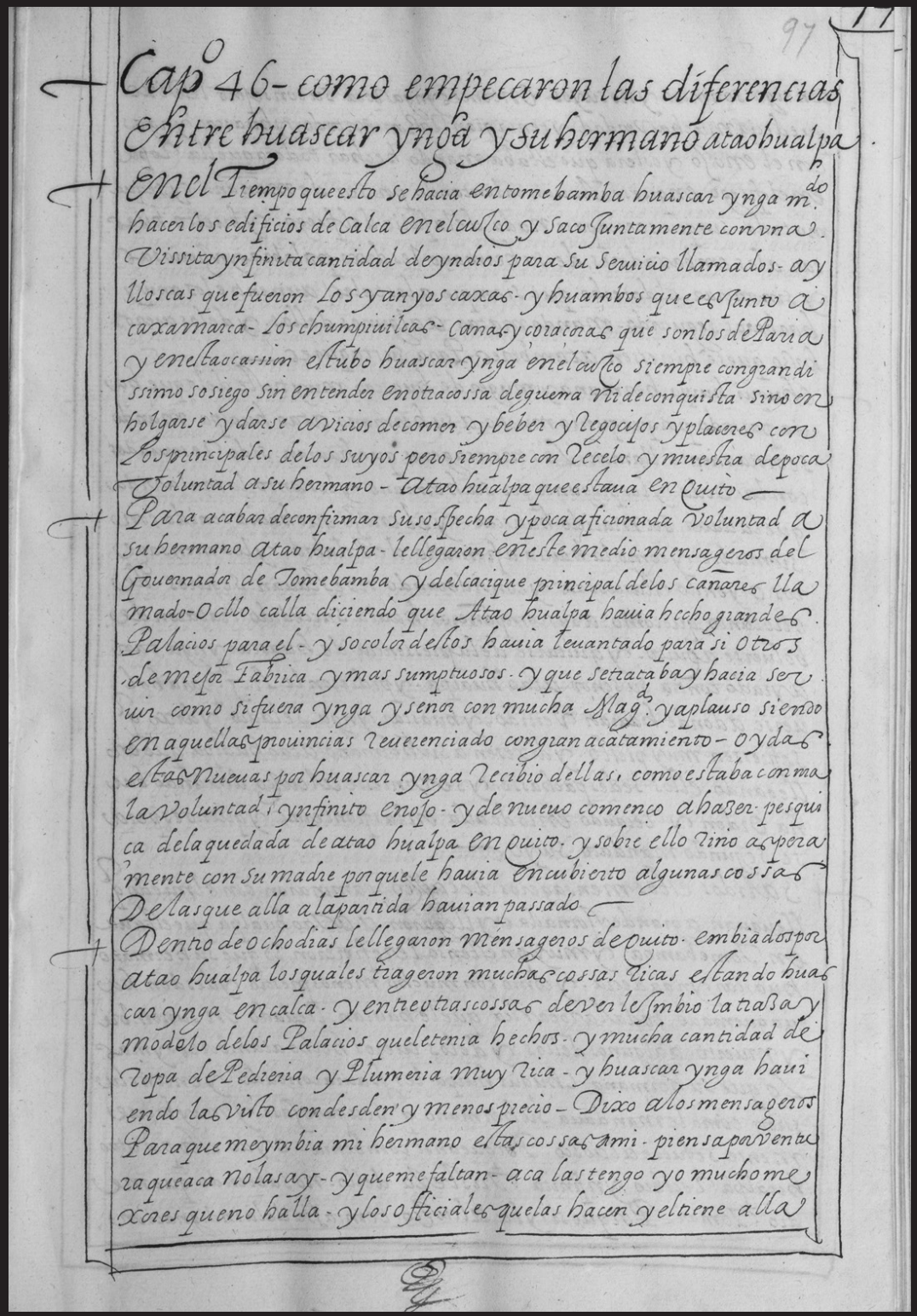
Estando Huascar Ynga en estos placeres y contentos, le llegaron mensageros de Quito, embiados de su hermano Ataohualpa



a dalle el parabien de la asunption suya en el Reyno y de ser Ynga y señor, y a decille como el estaba en aquellas prouincias por el, y que le suplicaba, pues era su hermano, y tan obediente, le diese la gouernacion dellas, para que en su nombre las guardase y defendiese de sus enemigos y se las rigiese, y que el hacedor le tubiesse de su mano y la tierra le obedeciese todo como a vnico señor della, y que el Sol su padre le diesse ynfinitos Reynos y señorios, los quales poseyese y gouernase en paz y sosiego, para siempre, y que envejeciese en ellos y dexase a sus hijos por herederos, y que engrandeciese el Reyno de su padre, y lo augmentasse como hauían hecho sus antepasados y fuese respetado y tenido de sus enemigos como los Yngas sus antecesores. Oyda esta embajada por Huascar Ynga, como vino en medio de los placeres del triumpho, se holgo mucho con ella, y recibio los mensageros de su hermano Ataohualpa con honra y les hizo mercedes. Estos mensageros trujeron muchos presentes y ricos dones a Rahua Ocllo, madre de Huascar Ynga, y a su muger Chuqui Huipa y Rahua Ocllo los recibio muy bien, lo cual sabido despues por Huascar Ynga y que hauían traydo a su madre y muger dadiuas, tomo mala sospecha dello, y de allí a algunos días mando llamar los mensajeros de Ataohualpa con mala voluntad, y con poca cortesía y muestras de tibieza, les dijo: decidle a mi hermano que pues se quedo en essa tierra y esta en ella desde la muerte de mi padre, mire con mucho cuidado por ella y la gobierne tratando los naturales y soldados de guarnicion muy bien, y que no aya quexas del ningunas, que yo le despachare mis mensageros a Quito y le mandare mediante ellos lo que tiene que hazer alla, y con esto los despidio y los mensageros se boluieron a Quito a do estaba Ataohualpa y le dixeron todo lo que su hermano les hauía dicho, y el oydo esto, no sospechando mala voluntad ni falta de amor en su hermano, se olgo mucho, pensando que estaba en su gracia, y hauiendo regalado a los mensageros se vino a Tomebamba y allí mando hacer vnos suntuosíssimos palacios para su hermano Huascar, de mucha labor y artificio, y con este achaque hizo hacer y leuantar otros para sí, de no menor grandeza y magestad, de lo qual empezaron las diferencias y emulaciones entre los dos hermanos como adelante diremos.



[En blanco]



Cap° 46- como empecaron las diferencias entre huascar ynga y su hermano ataohualpa

En el Tiempo que esto se hacia en tomebamba huascar ynga m.do hacer los edificios de Calca en el cuzco y saco juntamente con vna vissitay nfinita cantidad de yndios para su seruicio llamados- ay lloscas que fueron Los yanyos caxas- y huambos que es junto a caxamarca- los chumpiuilcas- Canas y coracoas que son los de Paria y en esta ocasion estubo huascar ynga en el cuzco siempre con grandissimo sosiego sin entender en otra cossa de guerra ni de conquista sino en holgarse y darse a vicios de comer y beber y regocijos y placeres con los principales de los suyos pero siempre con recelo y muestra de poca voluntad a su hermano- Atao hualpa que estaua en quito

Para acabar de confirmar su sospecha y poca aficionada voluntad a su hermano atao hualpa- le llegaron en este medio mensageros del Gouernador de Tomebamba y del cacique principal de los cañares llamado- Ocllo calla diciendo que Atao hualpa hauia hecho grandes Palacios para el- y so color destos hauia leuantado para si otros de mejor Fabrica y mas sumptuosos- y que se trataba y hacia seruir como si fuera ynga y señor con mucha Mag.d y aplauso siendo en aquellas prouincias reuerenciado con gran acatamiento- oydas estas Nueuas por huascar ynga recibio dellas, como estaba con mala voluntad, ynfinito enojo- y de nueuo comenco a hazer pesquisa de la quedada de atao hualpa en quito- y sobre ello riño asperamente con su madre porque le hauia encubierto algunas cossas De las que alla a la partida hauian passado

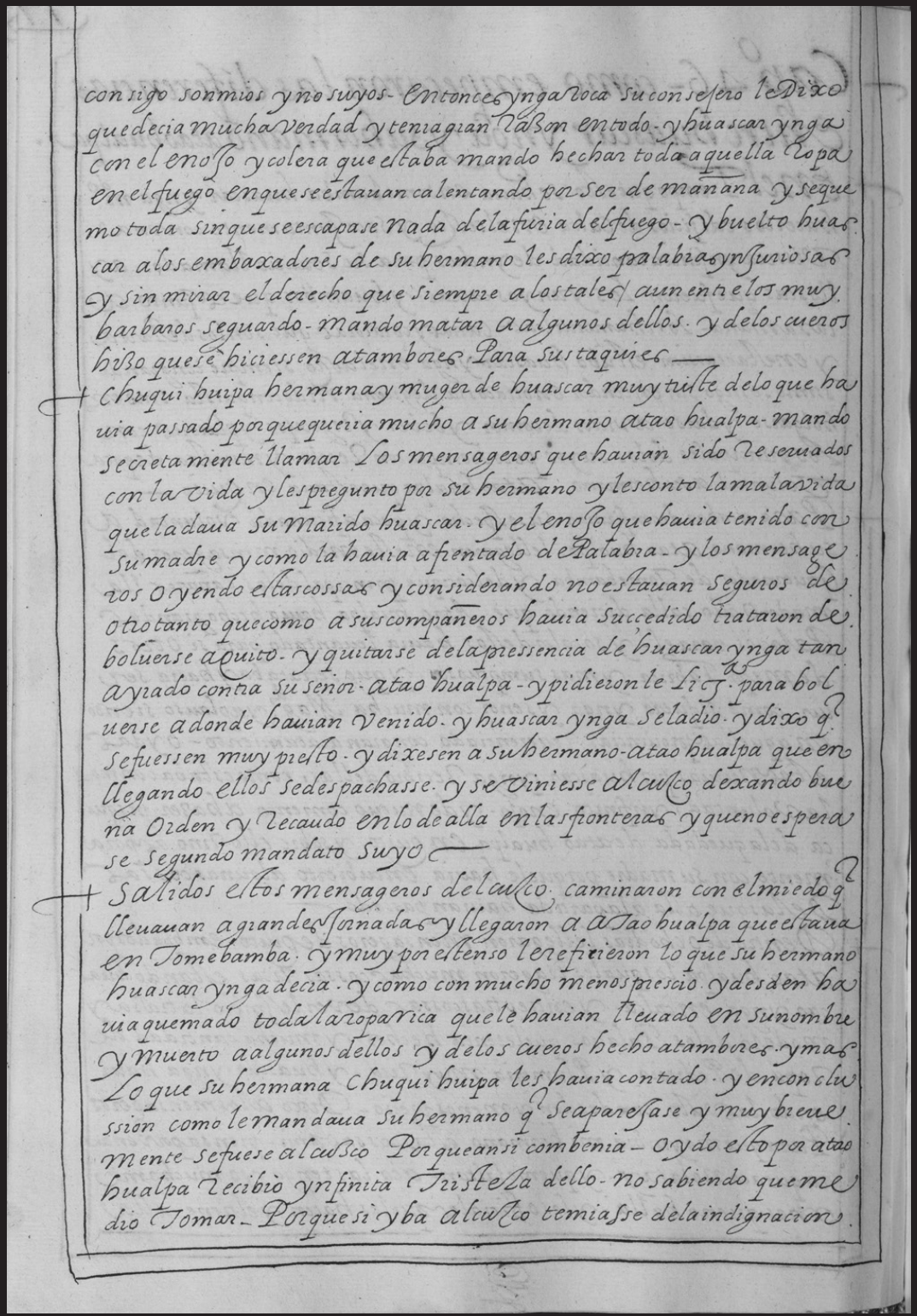
Dentro de ochodias le llegaron mensageros de quito- embiados por atao hualpa los quales trageron muchas cossas ricas estando huascar ynga en calca- y entre otras cossas de ver le embio la traza y modelo de los Palacios que le tenia hechos- y mucha cantidad de ropa de Pedreria y Plumeria muy rica- y huascar ynga hauiendo la visto con desden y menos precio- Dixo a los mensageros Para que me ymbia mi hermano estas cossas a mi- piensa por ventura aca no las ay- y que me faltan- aca las tengo yo mucho mejores que no alla y los oficiales que las hacen y el tiene alla

Capítulo 46 Como empezaron las diferencias entre Huascar Ynga y su hermano Ataohualpa

En el tiempo que esto se hacía en Tomebamba, Huascar Ynga mando hacer los edificios de Calca en el Cuzco, y saco juntamente con vna vissita ynfinita cantidad de yndios para su servicio, llamados aylloscas, que fueron los yauyos, cajas y huambos, que es junto a Caxamarca, los chumuilcas, canas y coracoras, que son los de Paria y en esta ocasion estubo Huascar Ynga en el Cuzco, siempre con grandíssimo sosiego, sin entender en otra cosa de guerra ni de conquista, sino de holgarse y darse a vicios de comer y beber y regocijos y placeres con los principales de los suyos, pero siempre con recelo y muestra de poca voluntad a su hermano Ataohualpa, que estaba en Quito.

Para acabar de confirmar su sospecha y poca aficionada voluntad a su hermano Ataohualpa, le llegaron en este medio mensageros del gouernador de Tomebanba y del cacique principal de los cañares, llamado Ocllo Calla, diciendo que Ataohualpa hauía hecho grandes palacios para el y so color destos hauía leuantado para sí otros de mejor fabrica y mas suntuosos, y que se trataba y hacía servir como si fuera Ynga y señor, con mucha magestad y aplauso, siendo en aquellas prouincias reverenciado con gran acatamiento. Oydas estas nueuas por Huascar Ynga, recibio dellas, como estaba con mala voluntad, ynfinito enojo, y de nuevo comenzo a hacer pesquisa de la quedada de Ataohualpa en Quito. Y sobre ello riño asperamente con su madre, porque le hauía encubierto algunas cosas de las que alla a la partida hauían pasado.

Dentro de ocho días le llegaron mensajeros de Quito enviados por Ataohualpa, los quales trajeron muchas cosas, estando Huascar Ynga en Calca, y entre otras cosas ricas de ver le ynbio la traza y modelo de los palacios que le tenía hechos y mucha cantidad de ropa, de pedrería y plumería muy rica, y Huascar Ynga, hauiendolas visto con desden y menosprecio, dijo a los mensajeros: para que me ymbía mi hermano estas cosas a mí; piensa por ventura que aca no las hay y que me faltan. Aca las tengo yo mucho mejores que no alla y los oficiales que las hacen y el tiene alla



[Fol. 97v]

consigo son míos y no suyos. Entonces Ynga Roca su consejero le dixo que decía mucha verdad y tenía gran razon en todo y Huascar Ynga, con el enojo y colera que estaba, mando echar toda aquella ropa en el fuego en que se estaban calentando por ser de mañana, y se quemo toda sin que se escapase nada de la furia del fuego. Y vuelto Huascar a los embaxadores de su hermano les dijo palabras ynjuriosas y sin mirar el derecho que siempre a los tales, aun entre los muy barbaros se guardo, mando matar a algunos dellos, y de los cueros hizo que se hiciessen atambores para sus taquies.

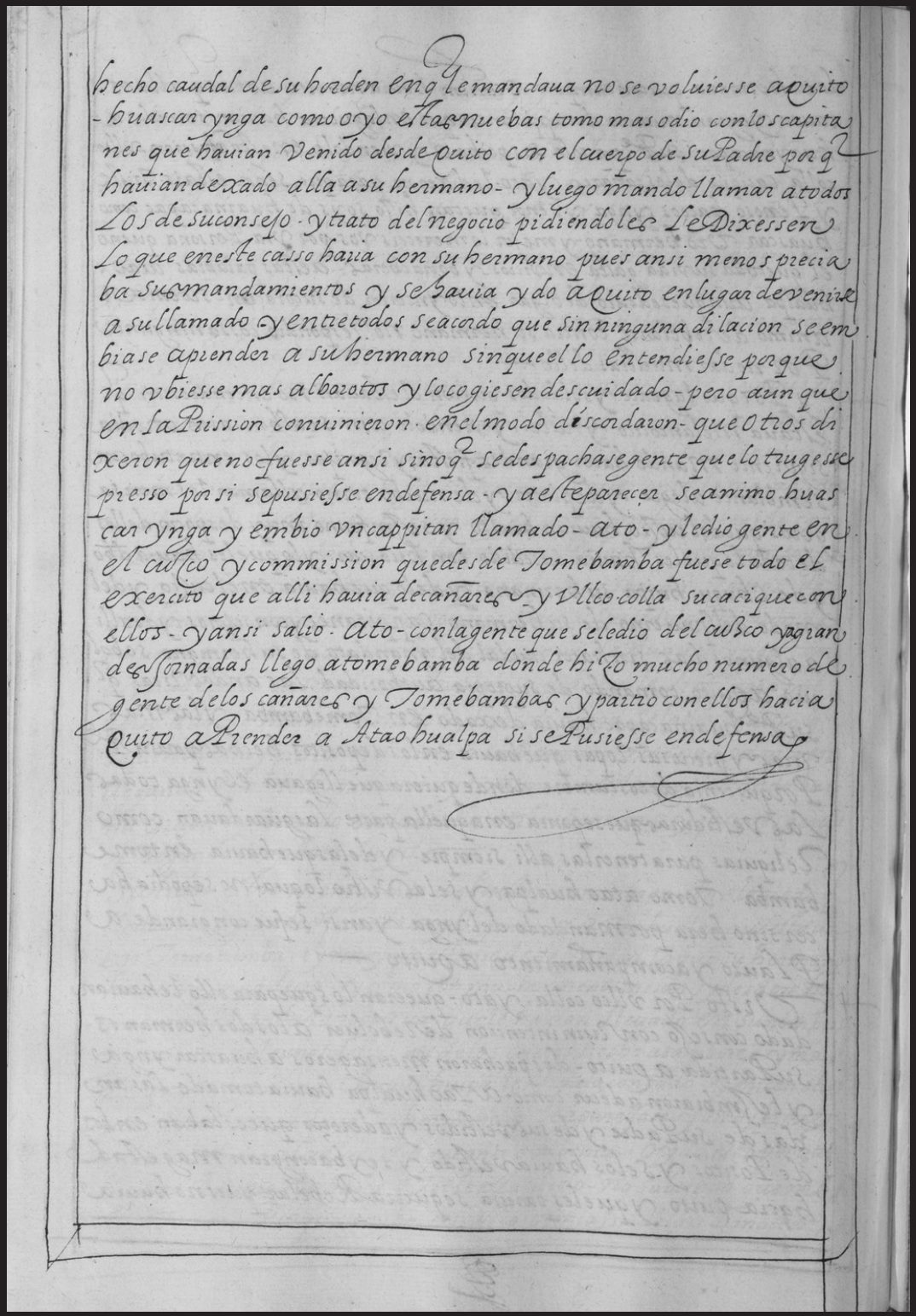
Chuqui Huipa, hermana y muger de Huascar, muy triste de lo que hauía pasado, porque quería mucho a su hermano Ataohualpa, mando secretamente llamar los mensageros que hauían sido reservados con la vida y les pregunto por su hermano, y les conto la mala vida que la daba su marido Huascar y el enojo que hauía tenido con su madre y como la hauía afrentado de palabra, y los mensageros oyendo estas cossas, y considerando no estaban seguros de otro tanto que como a sus compañeros hauía sucedido, trataron de boluerse a Quito y quitarse de la presencia de Huascar Ynga, tan airado contra su señor Ataohualpa. Y pidieronle licencia para boluerse adonde hauían venido, y Huasca Ynga se la dio y dixo que se fuesen muy presto y dixesen a su hermano Ataohualpa que, en llegando ellos, se despachase y se viniese al Cuzco dexando buena orden y recaudo en lo de alla, en las fronteras y que no esperase segundo mandato suyo.

Salidos estos mensageros del Cuzco, caminaron con el miedo que lleuauan a grandes jornadas y llegaron a Ataohualpa, que estaba en Tomebamba, y muy por extenso le refirieron lo que su hermano Huascar Ynga decía, y como con mucho menosprecio y desden hauía quemado toda la ropa rica que le hauía llevado en su nombre, y muerto a algunos dellos y de los cueros hecho atambores, y mas lo que su hermana Chuqui Huipa les hauía contado y, en conclusion, como le mandaba su hermano que se aparejase y muy breuemente se fuese al Cuzco, porque ansí convenía. Oydo esto por Ataohualpa, recibio ynfinita tristeza dello, no sabiendo que medio tomar, porque si iba al Cuzco temíasse de la indignacion

de su hermano, que con tan poca ocassion hauía muerto a otros que alla estaban, y a gran numero de cappitanes que en la guerra hauían seruido a Huayna Capac, su padre, por solo sospechar. Y uiendole en esta confussion Ulco Colla, cacique de los Cañares, y Ato le dixeron: para que señor estais triste y penoso, haceos ynga y señor, que tan hijo sois de Huayna Capac como Huascar, vuestro hermano, y mejor lo mereceis vos por vuestra persona, que no el, que toda su vida gasta en vicios y borracheras. A estas palabras Ataohualpa, aunque se debio de olgar en lo interior de su corazon, si tenía animo de rebelarse contra su hermano, no respondio cosa ninguna por no dar muestras dello.

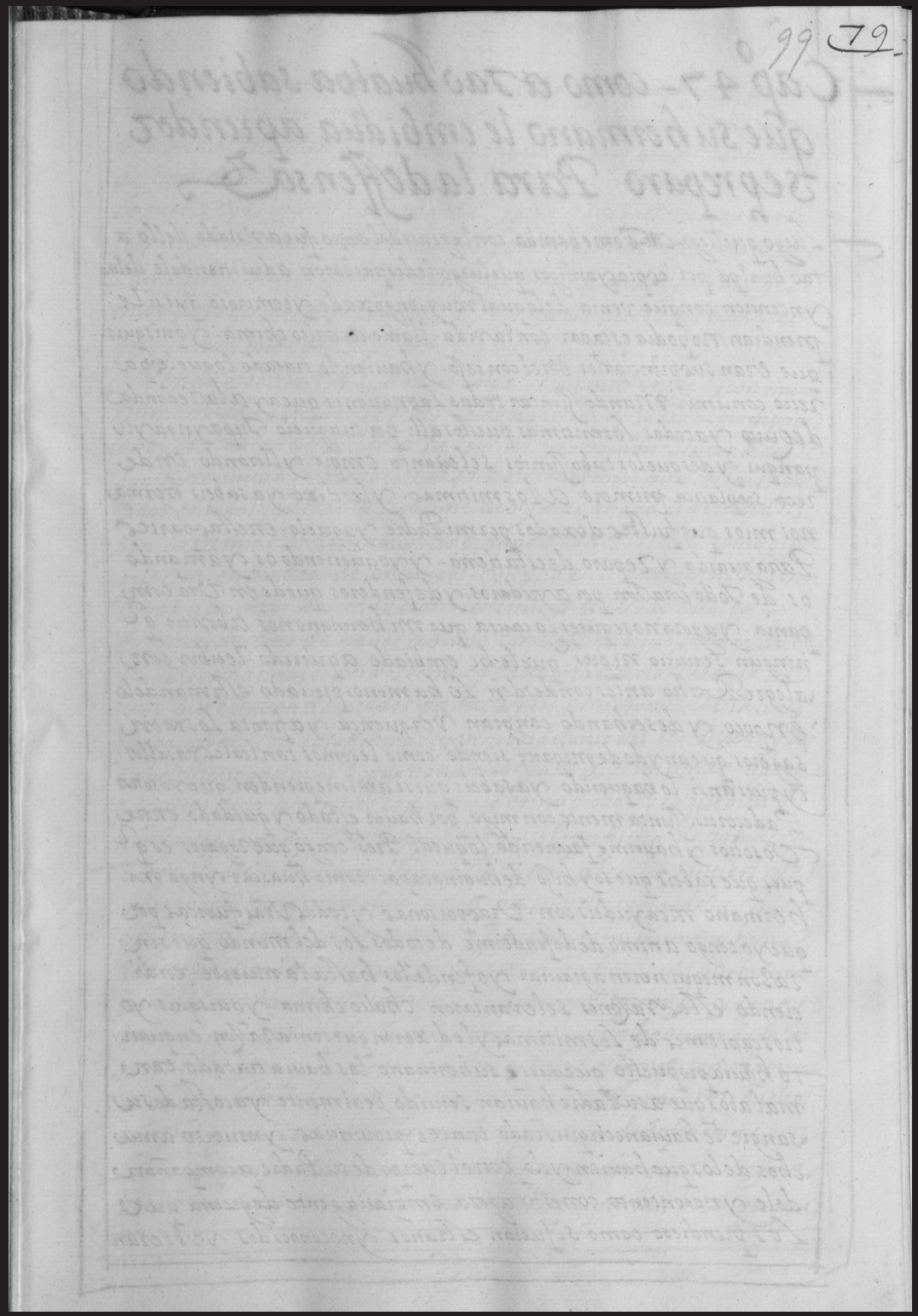
Y porque la gente y soldados que con el estaban no entendiessen que estaba melancolico y triste, y viendole así se alborotasen, otro día siguiente mando hacer grandes fiestas y regocijos y los entretubo con semblante alegre y de placer. Y de nuevo torno a llamar los mensageros que del Cuzco hauían vuelto, y se informo muy despacio dellos de todo lo que les hauía sucedido con Huascar y lo que les hauía dicho, y de Chuqui Huipa su hermana y de lo que hauía en el Cuzco y del modo del gouierno de su hermano, capitanes y consejeros. Y de allí a algunos días, sin hacer caudal del mandato de su hermano, se boluio a Quito, tomando de su propia autoridad las andas ricas que su padre Huayna Capac hauía dexado en Tomebamba, y las mas ricas y preciosas ropas que hauía en los depositos, hechas para su padre, porque tenía de costumbre, donde quiera que llegaba el Ynga, todas las vestiduras que se ponía en aquella parte las guardaban como reliquias para tenerlas allí siempre, y de las que hauía en Tomebamba tomo Ataohualpa y se las vistio, lo qual no se podía hacer si no era por mandado del Ynga, y ansí se fue con grande aplauso y acompañamiento a Quito.

Visto por Ullco Colla y Ato, que eran los que para ello le hauían dado consejo con ruin intencion de revolver a los dos hermanos, su partida a Quito, despacharon mensageros a Huascar Ynga, y le ynbiaron a decir como Ataohualpa hauía tomado las andas de su padre y sus vestidos y aderezos, que estaban en los depositos y se los hauía vestido y se iba con gran magestad hacia Quito y que les parecía se quería rebelar, pues no hauía

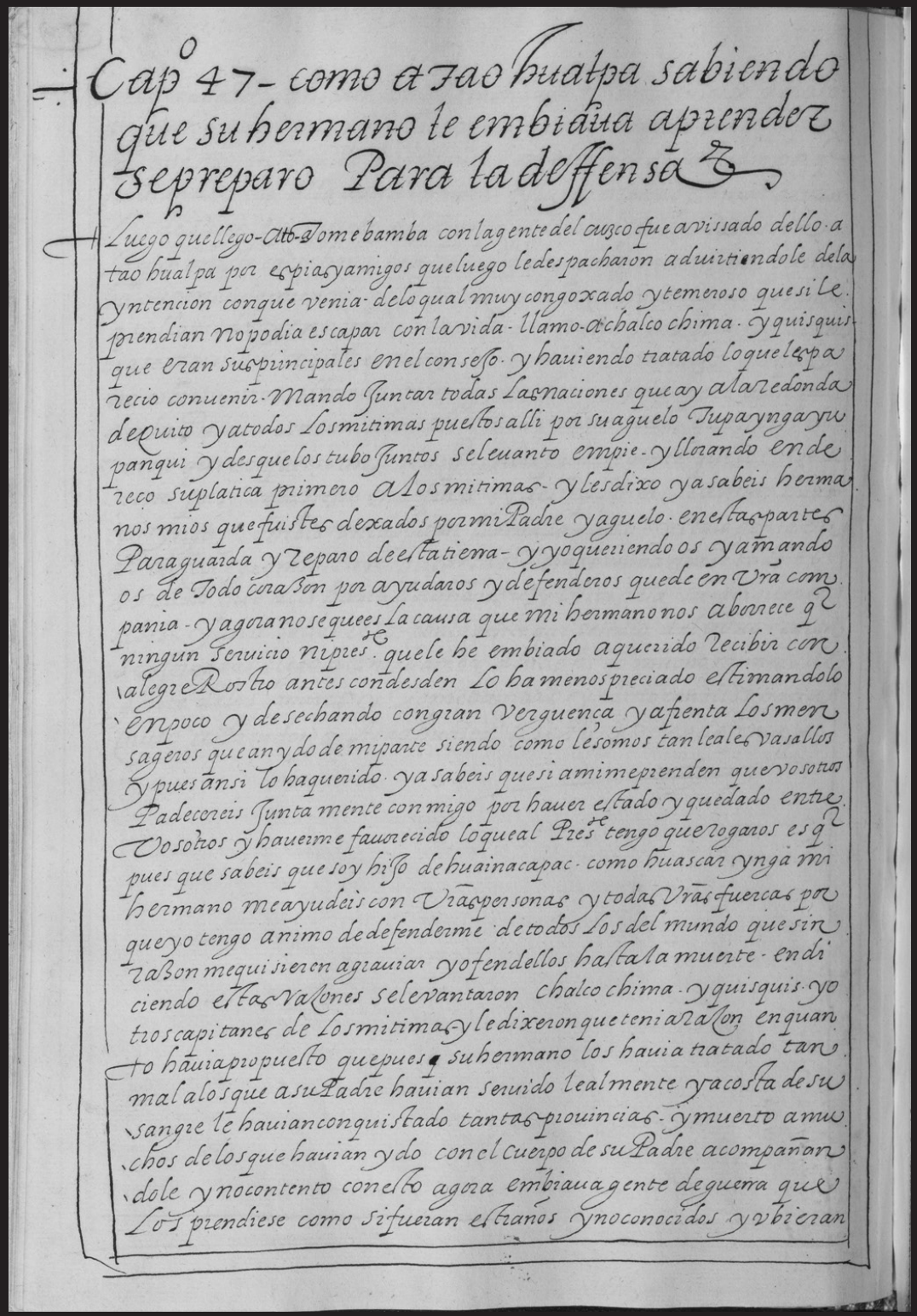


[Fol. 98v]

hecho caudal de su orden, en que le mandaba no se voluiesse a Quito. Huascar Ynga, como oyo estas nuevas tomo mas odio con los capitanes que hauían venido desde Quito con el cuerpo de su padre, porque hauían dexado alla a su hermano, y luego mando llamar a todos los de su consejo y trato del negocio pidiendoles le dixessen lo que en este caso haría con su hermano, pues así menospreciaba sus mandamientos y se hauía ido a Quito en lugar de venirse a su llamado. Entre todos se acordo que sin ninguna dilacion se enviase a prender a su hermano, sin que ello entendiese, porque no vbiesse mas alborotos, y lo cogiesen descuidado. Pero aunque en la prision conuinieron, en el modo discordaron, que otros dixeron que no fuesse ansí, sino que se despachase gente que lo trujesse preso por si se pusiesse en defensa. A este parecer se animo Huascar Ynga, y enbio un cappitan llamado Ato y le dio gente en el Cuzco y comission, que desde Tomebamba fuese todo el exercito que allí hauía de Cañares, y Ullco Colla su cacique con ellos. Y ansí salio Ato con la gente que se le dio del Cuzco, y a grandes jornadas llego a Tomebamba donde hizo mucho numero de gente de los Cañares y Tomebambas, y partio con ello hacia Quito a prender a Ataohualpa si se pusiesse en defensa.



[En blanco]



Cap° 47- como atao hualpa sabiendo que su hermano le embiaua aprender se preparo Para la deffensa

Luego que llego Ato a Tomebamba con la gente del cusco fue avissado dello a tao hualpa por espias y amigos que luego le despacharon aduirtiendole dela yntencion con que venia. de lo qual muy congoxado y temeroso que si le prendian no podia escapar con la vida. llamo a chalco chima. y quisquis que eran sus principales en el conseso. y hauiendo tratado lo que le pa recio conuenir. Mando Juntar todas las naciones que ay a la redonda de quito y a todos los mitimas puestos alli por su aguelo Tupa ynga yu panqui y desque los tubo Juntos se leuanto empie. y llorando ende reco su platica primero A los mitimas. y les dixo ya sabeis herma nos mios que fuistes dexados por mi Padre y aguelo. en estas partes Para guarda y reparo de esta tierra. y yo queriendo os y amando os de Todo coraçon por ayudaros y defenderos quede en vra com pania. y agora no se quees la causa que mi hermano nos aborrece q ningun seruicio ni pres. quele he embiado aquerido recibir con alegre Rostro antes con desden lo ha menospreciado estimandolo en poco y desechando con gran verguença y afrenta los mensageros que an ydo de mi parte siendo como le somos tan leales vasallos y pues ansi lo ha querido. ya sabeis que si a mi me prenden que vosotros Padecereis Juntamente con migo por hauer estado y quedado entre vosotros y hauerme fauorecido lo que al Pres tengo que rogaros es q pues que sabeis que soy hiso de huainacapac. como huascar ynga mi hermano me ayudeis con vras personas y todas vras fuercas por que yo tengo animo de defenderme de todos los del mundo que sin razon me quisieren agrauiar y ofendellos hasta la muerte. en di ciendo estas razones se leuantaron chalco chima. y quisquis. yo tros capitanes de los mitimas y le dixeron que tenia razon en quan to hauia propuesto que pues su hermano los hauia tratado tan mal a los que a su Padre hauian seruido lealmente y a costa de su sangre le hauian conquistado tantas prouincias. y muerto a mu chos de los que hauian ydo con el cuerpo de su Padre acompañan dole y no contento con esto agora embiaua gente de guerra que los prendiese como si fueran estraños y no conocidos y vbieran

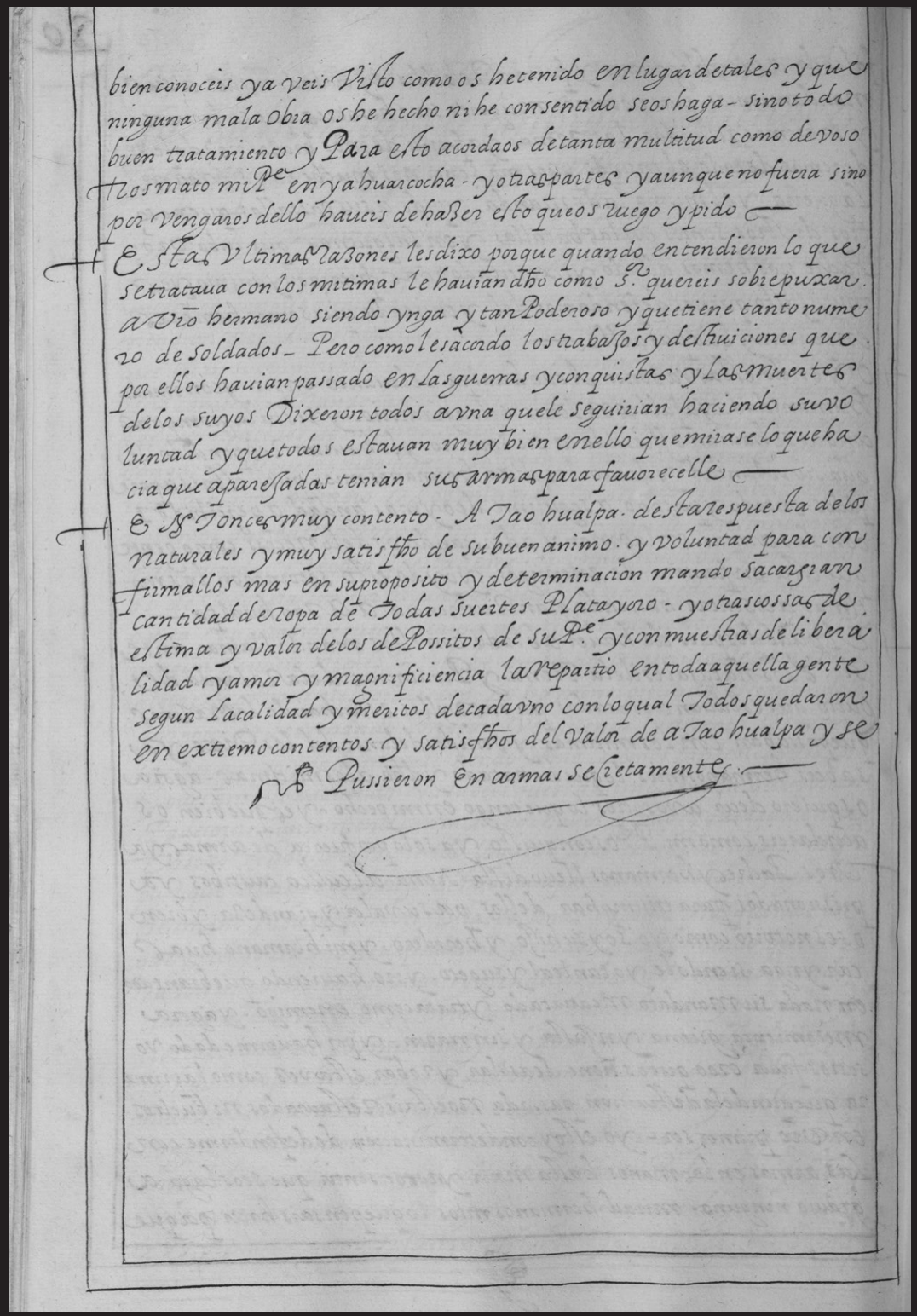
Capítulo 47 Como Ataohualpa, sabiendo que su hermano le embiaua a prender, se preparo para la deffensa

Luego que llego Ato a Tomebamba con la gente del Cuzco, fue avissado dello Ataohualpa por espías y amigos, que luego le despacharon aduirtiendole de la yntencion con que venía. De lo qual muy congoxado, y temeroso que si le prendían no podía escapar con la vida, llamo a Chalco Chima y Quisquis, que eran sus principales en el consejo, y hauiendo tratado lo que le parecio conuenir mando juntar todas las naciones que hay a la redonda de Quito, y a todos los mitimas puestos allí por su abuelo Tupa Ynga Yupanqui. Y desque los tuvo juntos se levanto en pie y llorando enderezo su platica, primero a los mitimas, y les dijo: ya sabeis, hermanos míos, que fuistes dexados por mi Padre y abuelo en estas partes para guarda y reparo de esta tierra y yo, queriendoos y amandoos de todo corazon, por ayudaros y defenderos quede en vuestra compañía y ahora no se que es la causa que mi hermano nos aborrece, que ningun seruicio ni presente que le he enbiado ha querido recibir con alegre rostro, antes con desden lo ha menospreciado, estimandolo en poco y desechando con gran vergüenza y afrenta los mensageros que han ydo de mi parte, siendo como le somos tan leales vasallos. Y pues ansí lo ha querido, ya sabeis que si a mí me prenden que vosotros padecereis juntamente conmigo por haber estado y quedado entre vosotros y hauerme fauorecido. Lo que al presente tengo que rogaros es que, pues que sabeis que soy hijo de Huaina Capac como Huascar Ynga, mi hermano, me ayudeis con vuestras personas y todas vuestras fuerzas, porque yo tengo animo de defenderme de todos los del mundo que sin razon me quisieren agrauiar, y ofendellos hasta la muerte. En diciendo estas razones se leuantaron Chalco Chima y Quisquis y otros capitanes de los mitimas y le dijeron que tenía razon en quanto hauía propuesto, que pues su hermano los hauía tratado tan mal a los que a su padre hauían servido lealmente, y a costa de su sangre le hauían conquistado tantas prouincias y muerto a muchos de los que hauían ido con el cuerpo de su padre, acompañandole, y no contento con esto ahora embiaua gente de guerra que los prendiese, como si fueran estraños y no conocidos y vbieran

faltado a sus obligaciones y fueran rebeldes e ynobedientes a sus mandamientos, pues no somos mugeres, sino hombres que sabemos y sabremos mandar las armas y a fuerza de nuestros brazos nos defenderemos de todo el mundo, pues Nuestro Señor nos muebe tan sin razon la guerra y el mismo la demanda y pide a sus vasallos, que nosotros diestros somos en las batallas, y en las guerras que tubo vuestro padre nos hemos hallado y exercitado nuestras fuerzas y animo y es muy justo que nos defendamos del, y entienda que somos hombres en quien ay brío para ello.

Oyendo estas razones Ataohualpa, se levanto en pie y con mucha humanidad y afables razones se lo agradescio, y vista la prontitud con que se hauían ofrecido a su seruicio y le hauían respondido segun su voluntad y deseo les dixo: hermanos míos, pues estais aparejados en todo y por todo a seguirme, de oy mas andad apercibidos con las armas en las manos, aderezandoos de lo necessario, como gente que esta en frontera de enemigos. Oydo esto se tornaron los mitimas a asentar, haciendo gran reuerencia a Ataohualpa.

El qual, despues de hauer hablado con ellos, mando llamar ante sí a los naturales de la tierra y prouincias de la redonda de Quito, que estaban asentados por sus ayllos, escuchando las razones que pasaban con los mitimas y venidos delante del les dixo: ya sabeis, hermanos mios, lo que he tratado y dicho a los mitimas; agora os quiero decir a vosotros lo que tengo en mi pecho y es que bien os acordareis como mi padre os conquisto y asolo por fuerza de armas y a vuestros padres y hermanos llevo desta tierra al Cuzco, cautivos y aprissionados para triunfar dellos por su valor y grandeza. Y bien os es notorio como yo soy hijo y heredero y mi hermano Huascar Ynga, siendole yo tan leal y sujeto y no hauiendo quebrantado en nada su mandato me ha tratado y trata como enemigo, y agora me comienza guerra ynjusta y sin razon y por hauerme dado vosotros fauor creo que os tiene de asolar y robar esta vez como la primera, que aun de la destruicion pasada no estais restaurados ni vueltos en vuestro primer ser. Yo estoy con determinacion de defenderme con las armas en las manos hasta morir y no consentir que se os haga agravio ninguno. Mirad, hermanos míos, lo que pensais hazer, porque



bien conoceis ya veis visto como os he tenido en lugar de tales y que
ninguna mala obra os he hecho ni he consentido se os haga - sino todo
buen tratamiento y para esto acordaos de tanta multitud como de voso
tros mato mi Pe en yahuarcocha - y otras partes y aunque no fuera sino
por vengaros dello haueis de haser esto que os ruego y pido —

Estas vltimas razones les dixo porque quando entendieron lo que
se trataua con los mitimas le hauian dho como Sr. quereis sobrepuxar
a vro hermano siendo ynga y tan poderoso y que tiene tanto nume
ro de soldados - Pero como les acordo los trabajos y destruiciones que
por ellos hauian passado en las guerras y conquistas y las muertes
de los suyos dixeron todos a vna que le seguirian haciendo su vo
luntad y que todos estauan muy bien en ello que mirase lo que ha
cia que aparejadas tenian sus armas para fauorecelle —

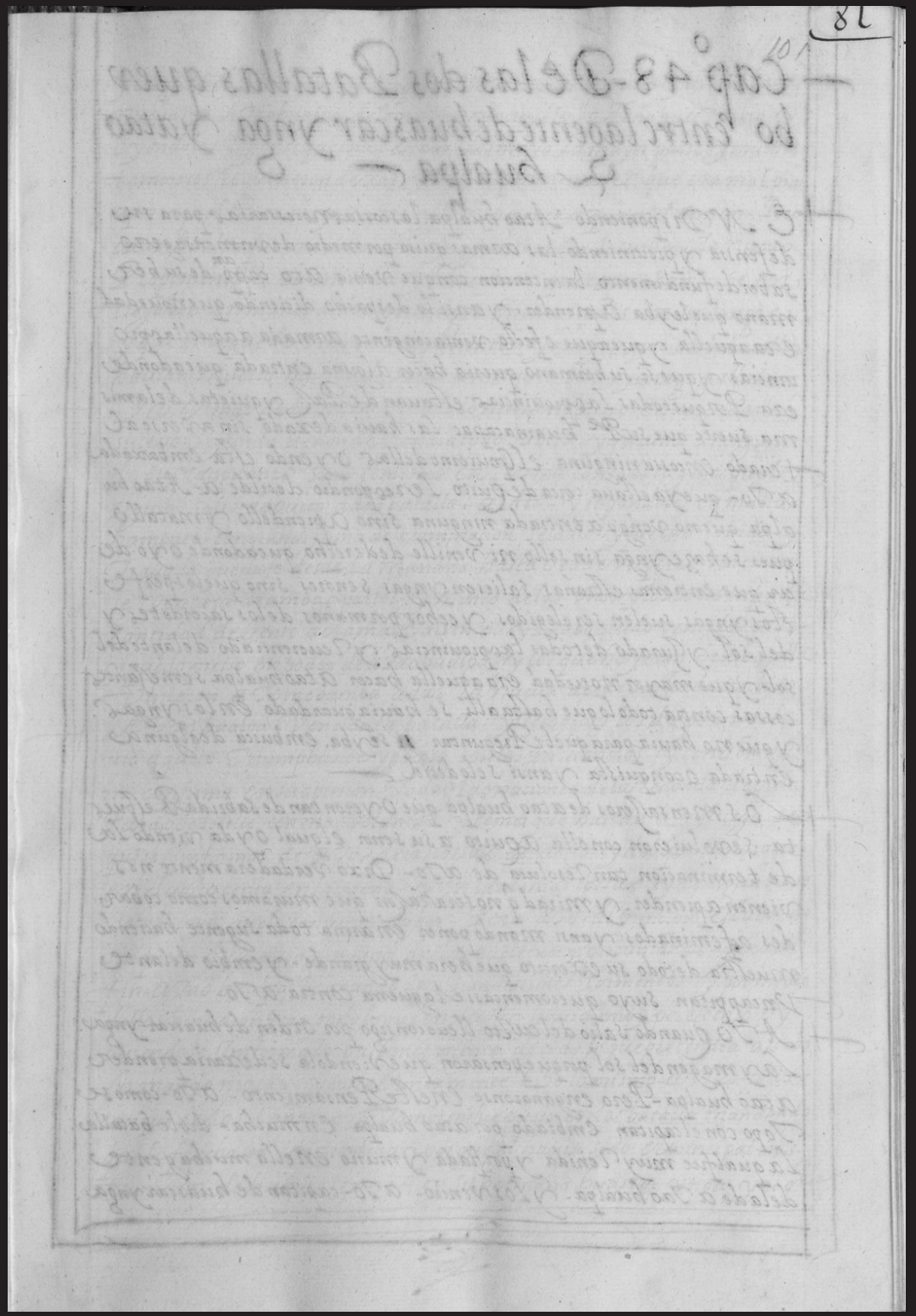
Entonces muy contento - Atao hualpa - desta respuesta de los
naturales y muy satisfho de su buen animo - y voluntad para con
firmallos mas en su proposito y determinacion mando sacar gran
cantidad de ropa de todas suertes plata y oro - y otras cossas de
estima y valor de los depossitos de su Pe. y con muestras de libera
lidad y amor y magnificiencia la repartio en toda aquella gente
segun la calidad y meritos de cada vno con lo qual todos quedaron
en extremo contentos y satisfhos del valor de Atao hualpa y se
pussieron en armas secretamente —

[Fol. 100v]

bien conoceis y haveis visto como os he tenido en lugar de tales y que ninguna mala obra os he hecho ni he consentido se os haga, sino, todo buen tratamiento, y para esto acordaos de tanta multitud como de vosotros mato mi padre en Yahuarcocha y otras partes, y aunque no fuera sino por vengaros dello haueis de hazer esto que os ruego y pido.

Estas vltimas razones les dijo, porque quando entendieron lo que se trataua con los mitimas, le hauían dicho como señor: ¿quereis sobrepujar a vuestro hermano siendo Ynga y tan poderoso y que tiene tanto numero de soldados? pero como les acordo los trabajos y destruiciones que por ellos hauían passado en las guerras y conquistas, y las muertes de los suyos, dixeron todos a vna que le seguirían haciendo su voluntad, y que todos estaban muy bien en ello, que mirase lo que hazía, que aparejadas tenían sus armas para fauorecelle.

Entonces, muy contento Ataohualpa desta respuesta de los naturales y muy satisfecho de su buen animo y voluntad, para confirmarlos mas en su proposito y determinacion, mando sacar gran cantidad de ropa de todas suertes, plata y oro y otras cossas de estima y valor de los depossitos de su padre y, con muestras de liberalidad y amor, y magnificencia, la repartio en toda aquella gente segun la calidad y meritos de cada vno, con lo cual todos quedaron en extremo contentos y satisfechos del valor de Ataohualpa y se pusieron en armas secretamente.



[En Blanco]

Cap° 48 - De las dos Batallas que vbo entre la gente de huascar ynga y atao hualpa

En disponiendo Atao hualpa las cossas necessarias para su defenssa y preuiniendo las armas quiso por medio de vn mensajero saber de fundamento la intencion con que venia Ato capp. an de su hermano que le iba a prender y ansi lo despacho diciendo que novedad era aquella y a que efecto venia con gente armada a aquellas prouincias y que si su hermano queria hacer alguna entrada que adonde era porque todas las prouincias estauan de Paz y quietas de la misma suerte que su padre huainacapac las hauia dexado sin averse alterado en cossa ninguna el Gouierno dellas. Oyendo esta embaxada Ato que ya estaua cerca de Quito le respondio decilde a Atao hualpa que no vengo a entrada ninguna sino a prenderle y matallo pues se hace ynga sin sello ni venille de derecho que adonde oyo decir que en tierras estrañas saliesen yngas Señores sino que los perfectos yngas suelen ser elegidos y hechos por manos de los sacerdotes y del sol. y Jurado de todas las prouincias y reuerenciado delante del sol. y que mayor nouedad era aquella hacer Atao hualpa semejantes cossas contra todo lo que hasta allí se hauia guardado en los yngas. y que no hauia para que le Preguntar si se yba embusca de alguna entrada o conquista y ansi se lo decid.

Los mensaseros de atao hualpa que oyeron tan desabrida Respuesta se voluieron con ella a Quito a su señor el qual oyda viendo la determinacion tan resoluta de Ato - Dixo verdaderamente nos vienen a prender - y mirad q no seamos con que muramos como cobardes afeminados y ansi mando poner en arma toda su gente haciendo muestra de todo su exercito que hera muy grande - y embio delante vn capitan suyo que comencasse la guerra contra Ato -

Ato quando salio del cuzco llevo consigo por orden de huascar ynga la ymagen del sol porque pensaron que viendola se dexaria prender atao hualpa - Pero enganaronse en este Pensamiento - Ato - como se topo con el capitan embiado por atao hualpa - en mucha - diole batalla la qual fue muy reñida y porfiada y murio en ella mucha gente dela de Atao hualpa - y los vencio - Ato - capitan de huascar ynga.

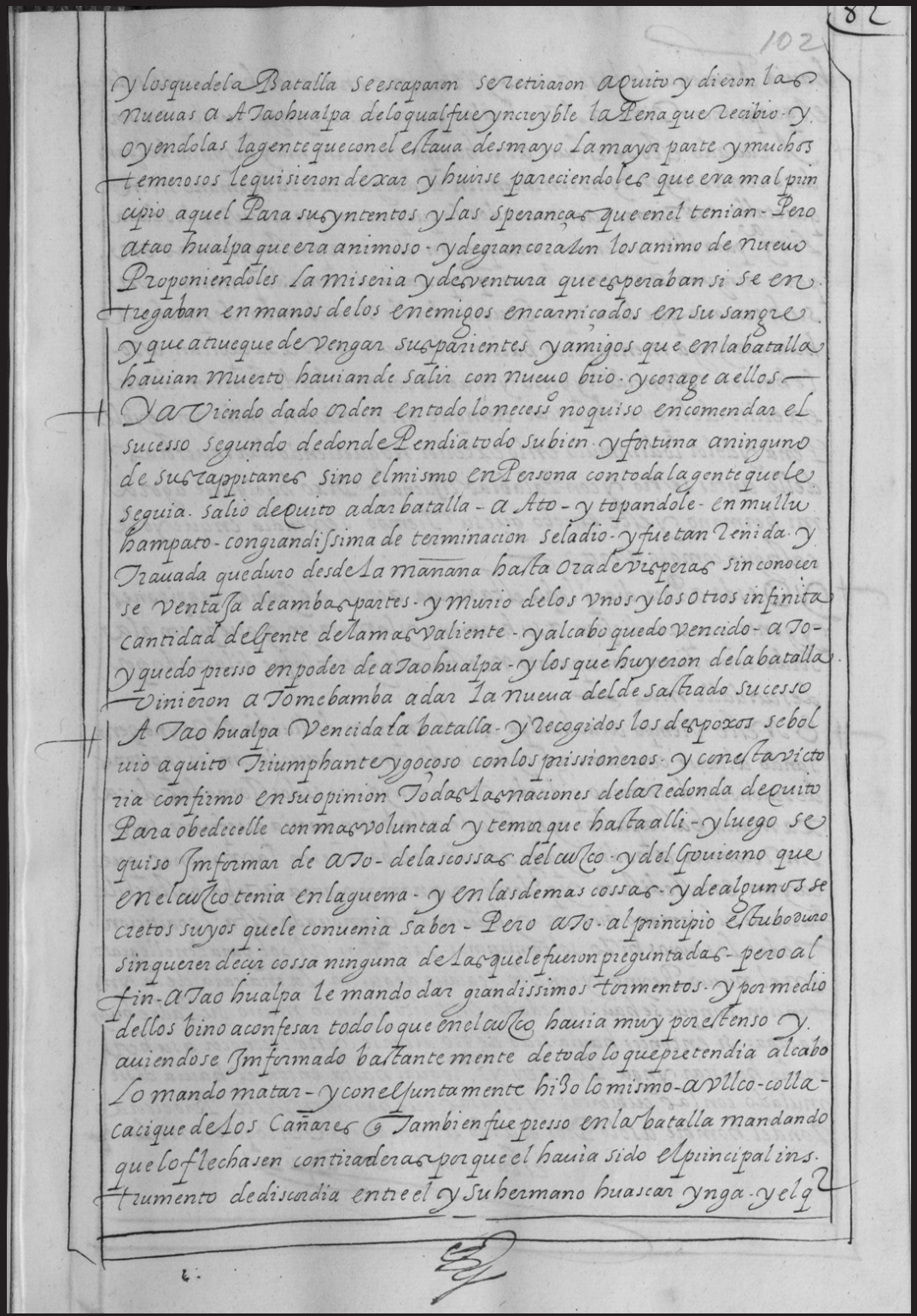
[Fol. 101v]

Capítulo 48 De las dos batallas que vbo entre la gente de Huascar Ynga y Ataohualpa

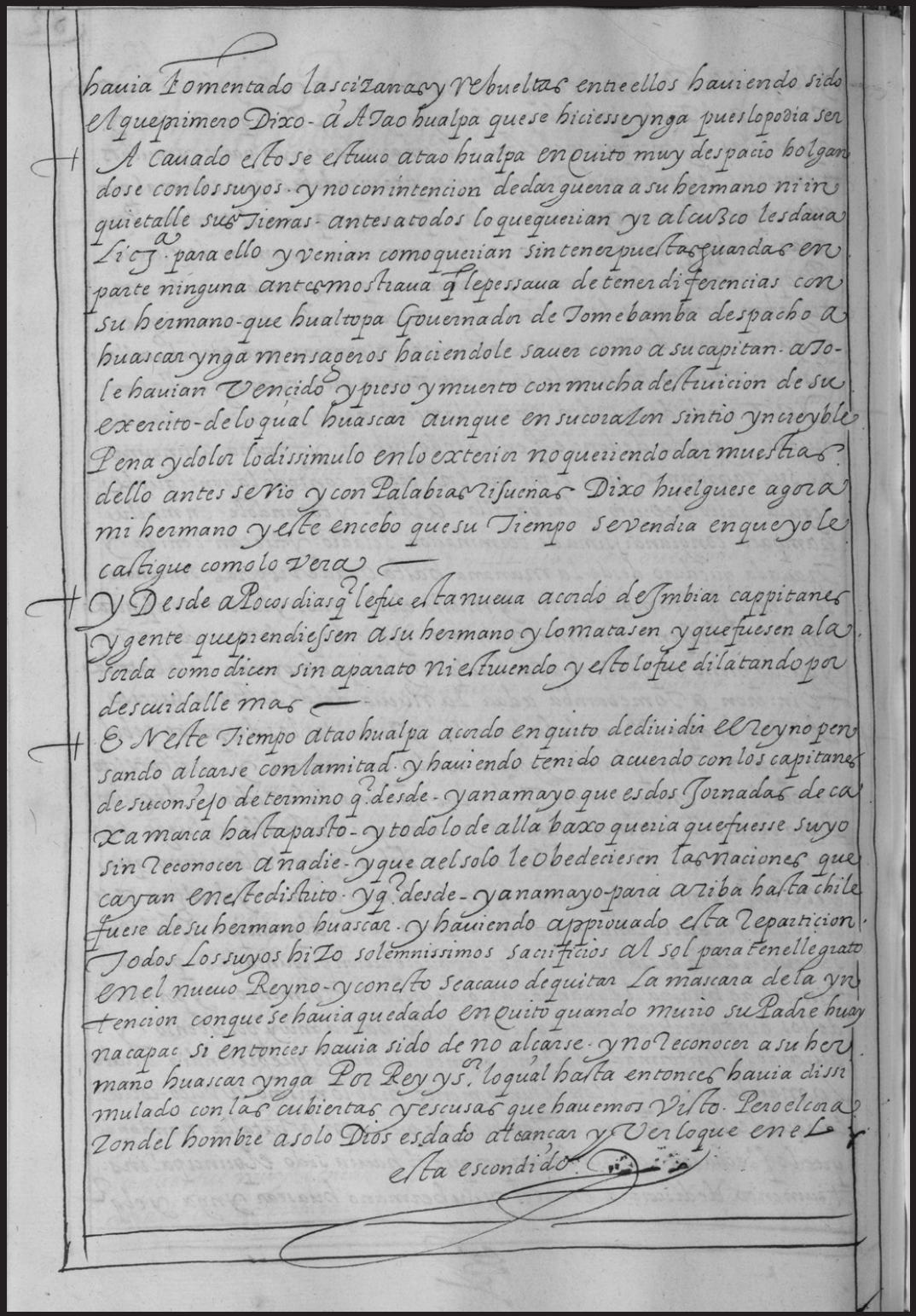
En disponiendo Ataohualpa las cossas necesarias para su defensa y preuiniendo las armas, quiso por medio de vn mensajero saber de fundamento la intencion con que venía Ato, capitan de su hermano, que le iba a prender y ansí lo despacho, diciendo que novedad era aquella y a que efecto venía con gente armada a aquellas prouincias, y que si su hermano quería hacer alguna entrada que adonde era, porque todas las prouincias estaban de paz y quietas de la misma suerte que su padre Huaina Capac las hauía dexado, sin averse alterado en cossa ninguna el gouierno dellas. Oyendo esta embajada Ato, que ya estaba cerca de Quito, le respondio: decidle a Ataohualpa que no vengo a entrada ninguna sino a prenderle y matallo, pues se hace Ynga sin sello, ni venirle de derecho que a donde oyo decir que en tierras estrañas saliesen Yngas Señores sino que los perfectos yngas suelen ser elegidos y hechos por manos de los sacerdotes y del Sol, y jurado de todas las prouincias y reverenciado delante del Sol. Y que mayor nouedad era aquella hacer Ataohualpa semejantes cosas, contra todo lo que hasta allí se hauía guardado en los Yngas y que no hauía para que le preguntar si se iba en busca de alguna entrada o conquista, y ansí se lo decid.

Los mensageros de Ataohualpa que oyeron tan desabrida respuesta se voluieron con ella a Quito a su señor, el qual oyda, viendo la determinacion tan resoluta de Ato dixo: verdaderamente nos vienen a prender y mirad que no sera razon que muramos como cobardes afeminados, y ansí mando poner en arma toda su gente, haciendo muestra de todo su exercito, que era muy grande. Enbio delante vn cappitan suyo, que comenzase la guerra contra Ato.

Ato quando salio del Cuzco llevo consigo por orden de Huascar Ynga la ymagen del Sol, porque pensaron que viendola se dexaría prender Ataohualpa, pero engañaronse en este pensamiento. Ato, como se topo con el capitan enuiado por Ataohualpa en mucha diole batalla, la qual fue muy reñida y porfiada y murio en ella mucha gente de la de Ataohualpa y los vencio Ato capitan de Huascar Ynga.



y los que de la batalla se escaparon se retiraron a Quito y dieron los nueuas a Ataohualpa, de lo qual fue yncreyble la pena que recibio, y oyendolas la gente que con el estaba desmayo la mayor parte, y muchos temerosos le quisieron dejar y huirse, pareciendoles que era mal principio aquel para sus yntentos y las esperanzas que en el tenían. Pero Ataohualpa, que era animoso y de gran corazon, los animo de nuevo, proponiendoles la miseria y desventura que esperaban si se entregaban en manos de los enemigos encarnizados en su sangre, y que a trueque de vengar sus parientes y amigos, que en la batalla hauían muerto, hauían de salir con nuevo brío y coraje a ellos.
Y habiendo dado orden en todo lo necessario no quiso encomendar el suceso segundo, de donde pendía todo su bien y fortuna, a ninguno de sus capitanes, sino el mismo en persona, con toda la gente que le seguía, salio de Quito a dar batalla a Ato. Y topandole en Mullu Hampato, con grandíssima determinacion se la dio y fue tan tenida y travada que duro desde la mañana hasta hora de vísperas, sin conocerse ventaja de ambas partes y murio de los vnos y los otros ynfinita cantidad de gente de la mas valiente y al cabo quedo vencido Ato y quedo preso en poder de Ataohualpa, y los que huyeron de la batalla vinieron a Tomebamba a dar la nueva del desastrado sucesso.
Ataohualpa vencida la batalla y recogidos los despoxos se volvio a Quito triunfante y gozoso, con los prisioneros, y con esta victoria confirmo en su opinion a todas las naciones de la redonda de Quito para obedecerle con mas voluntad y temor que hasta allí. Y luego se quiso ynformar de Ato de las cossas del Cuzco y del gouierno que en el Cuzco tenía en la guerra, y en las demas cossas y de algunos secretos suyos, que le conuenía saber. Pero Ato al principio estuvo duro sin querer decir cosa ninguna de las que le fueron preguntadas, pero al fin Ataohualpa le mando dar grandísimos tormentos, y por medio dellos vino a confesar todo lo que en el Cuzco hauía, muy por estenso. Y habiendose ymformado bastantemente de todo lo que prentedía, al cabo lo mando matar y con el juntamente hizo lo mismo a Ullco Colla, cacique de los cañares, que tambien fue preso en la batalla, mandando que lo flechasen con tiraderas, porque el hauía sido el principal instrumento de discordia entre el y su hermano Huascar Ynga y el q

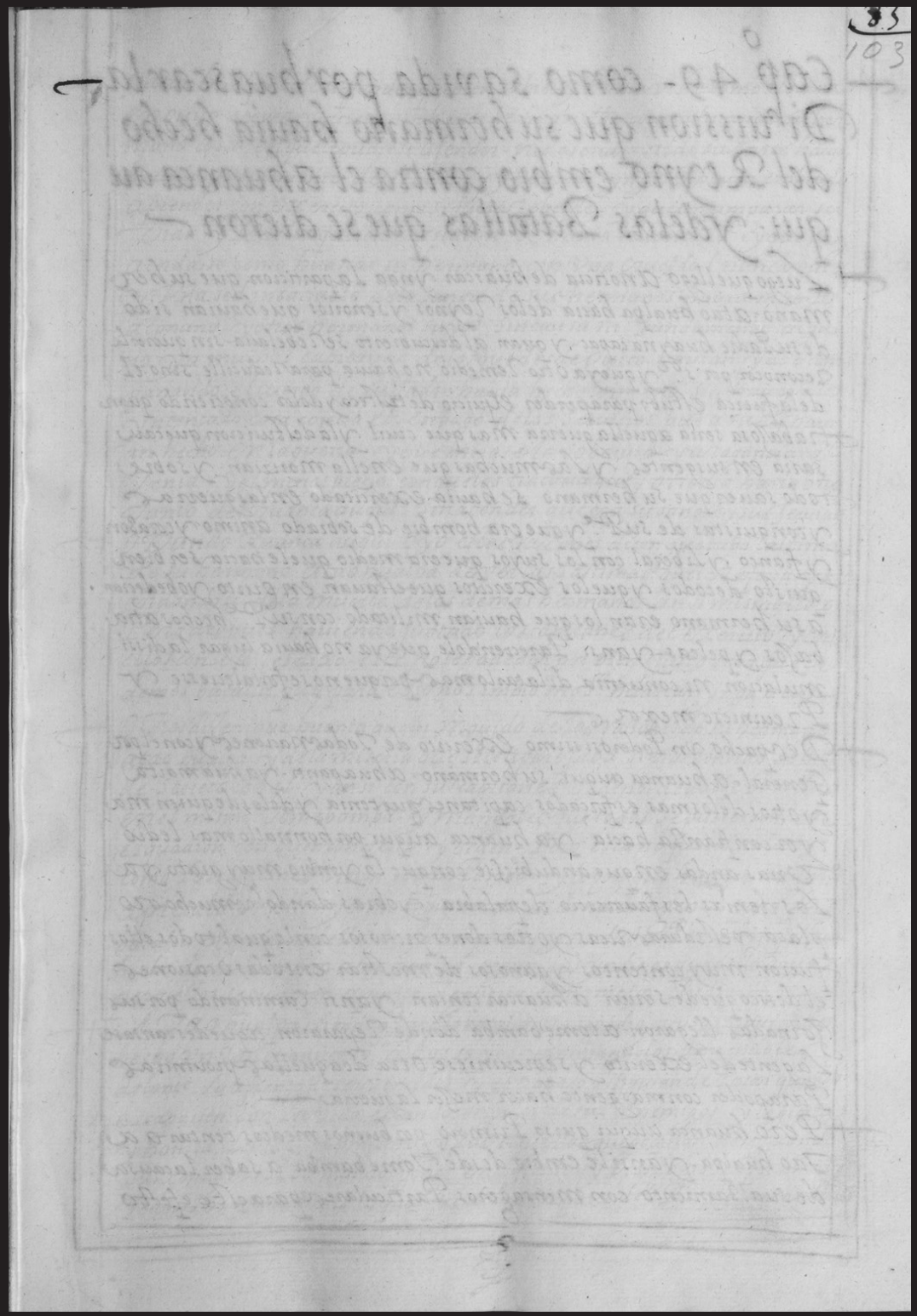


hauía fomentado las cizañas y rebueltas entre ellos, hauiendo sido el que primero dixo a Ataohualpa que se hiciese Ynga, pues lo podía ser.

Acauado esto se estuuo Ataohualpa en Quito muy despacio, holgandose con los suyos y no con intencion de dar guerra a su hermano, ni inquietarle sus tierras, antes a todos los que querían ir al Cuzco les daba licencia para ello, y venían como querían, sin tener puestas guardas en parte ninguna, antes mostraba que le pessaua de tener diferencias con su hermano que Hualtopa, gouernador de Tomebamba, despacho a Huascar Ynga mensageros haciendole sauer como a su capitan Ato le hauían vencido y preso y muerto, con mucha destruicion de su exercito, de lo cual Huascar, aunque en su corazon sintio yncreyble pena y dolor, lo disimulo en lo exterior no queriendo dar muestras dello, antes se rio, y con palabras risueñas dixo: huelguese agora mi hermano y este en cebo, que su tiempo se vendra en que yo le castigue como lo vera.

Y desde a pocos días que le fue esta nueua acordo de ymbiar cappitanes y gente que prendiessen a su hermano, y lo matasen, y que fuesen a la sorda, como dicen, sin aparato ni estruendo y esto lo fue dilatando, por descuidarle mas.

En este tiempo Ataohualpa acordo en Quito de diuidir el Reyno, pensando alzarse con la mitad, y hauiendo tenido acuerdo con los capitanes de su consejo determino que desde Yanamayo, que es dos jornada de Caxamarca, hasta Pasto y todo lo de alla bajo quería que fuesse suyo, sin reconocer a nadie y que a el solo le obedeciesen las naciones que cayan en este distrito, y que desde Yanamayo para arriba hasta Chile fuese de su hermano Huascar Ynga. Hauiendo approbado esta reparticion todos los suyos, hizo solemníssimos sacrificios al Sol para tenerle grato en el nueuo Reyno, y con esto se acabo de quitar la mascara de la yntencion con que se hauía quedado en Quito quando murio su padre Huayna Capac, si entonces hauía sido de no alzarse y no reconocer a su hermano Huascar Ynga por Rey y Señor, lo cual hasta entonces hauía disimulado con las cubiertas y excusas que hauemos visto. Pero el corazon del hombre a solo Dios es dado alcanzar y ver lo que en el esta escondido.

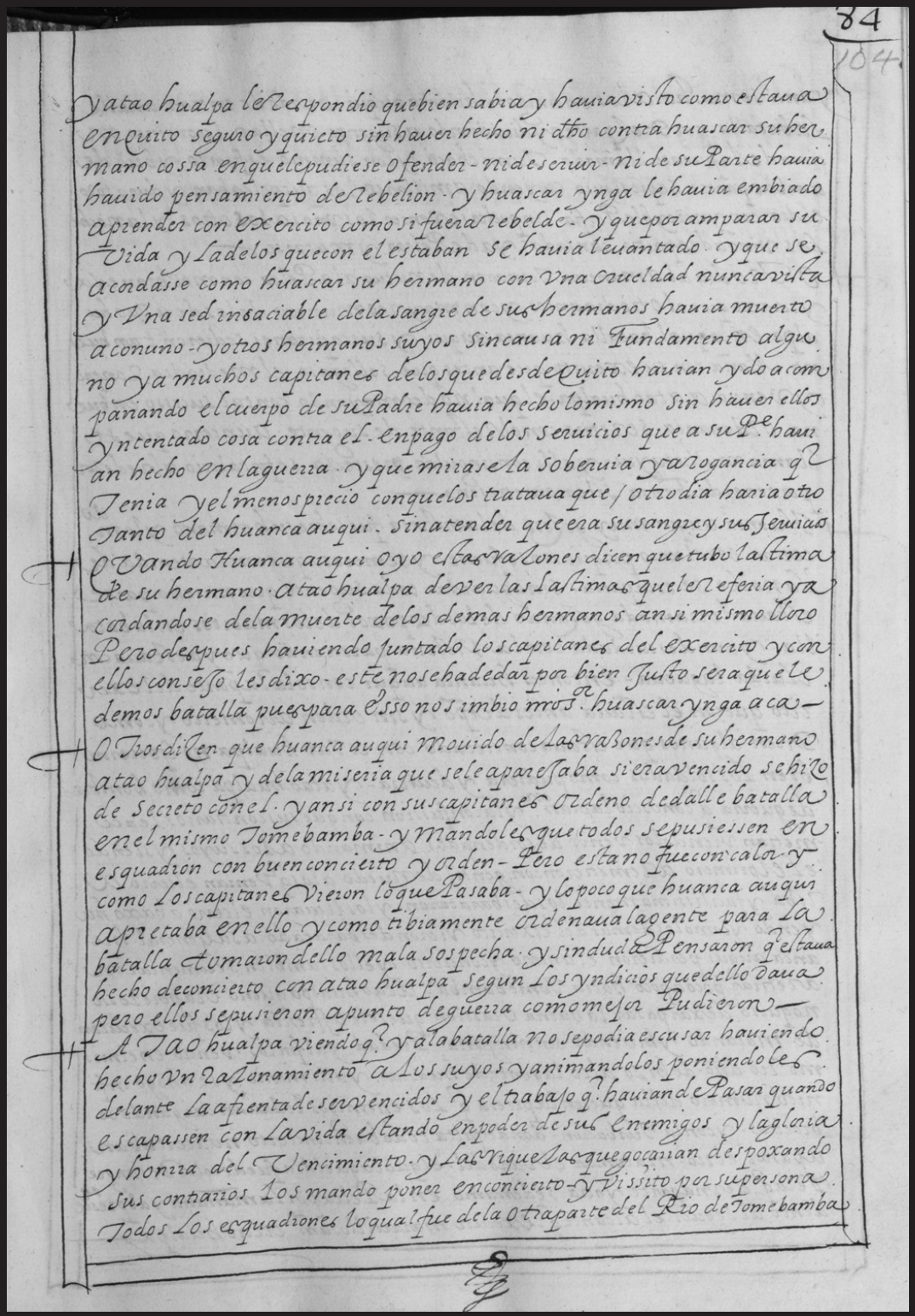


[En blanco]

Capítulo 49 Como sabida por Huascar la divission que su hermano hauía hecho del Reyno embio contra el a Huanca Auqui, y de las batallas que se dieron

Luego que llego a noticia de Huascar Ynga la particion que su hermano Ataohualpa hacia de los Reynos y señorios que hauían sido de su padre Huayna Capac, y quan al descubierto se rebelaba, sin quererle reconocer por Señor, y que ya otro remedio no hauía para reducirle sino el de la fuerza, estuuo para perder el juicio de tristeza y dolor, conociendo quan trabajosa sería aquella guerra, mas que ciuil, y la destruccion que causaría en sus gentes y las muchas que en ella morirían, y sobre todo saber que su hermano se hauía exercitado en las guerras y conquistas de su padre. Y que era hombre de sobrado animo y corazon, y franco y liberal con los suyos, que era medio que le hacía ser bien quisto de todos, y que los exercitos que estaban en Quito y obedecían a su hermano, eran los que hauían militado con su padre, hechos a trabajos y peleas. Y ansí, pareciendole que ya no hauía lugar la dissimulacion, ni conuenia dilatarlo mas, porque no se fortaleciesse y previniese mejor. Despacho vn poderosíssimo exercito de todas naciones, y con el por General a Huanca Auqui, su hermano, a Huapanti y a Huamaita, y otros de los mas esforzados capitanes que tenía y de los de quien mayor confianza hacia. A Huanca Auqui por honrarlo mas le dio vnas andas en que andubiesse, con que lo ymbio muy grato, y a los demas les favorescio de palabras y obras, dandoles mucho oro, plata, vestiduras ricas y otros dones preciosos, con lo cual todos ellos fueron muy contentos y ganosos de mostrar en todas ocasiones el deseo que de seruir a Huascar tenían. Y así caminando por sus jornadas llegaron a Tomebamba, donde repararon a que descansase la gente del exercito y se preuiniese otra de aquellas prouincias, para poder con mas gente hacer mejor la guerra.

Pero Huanca Auqui quiso primero, por buenos medios, tentar a Ataohualpa, y ansí le envio desde Tomebamba a saber la causa de su alzamiento con mensageros particulares para este efecto



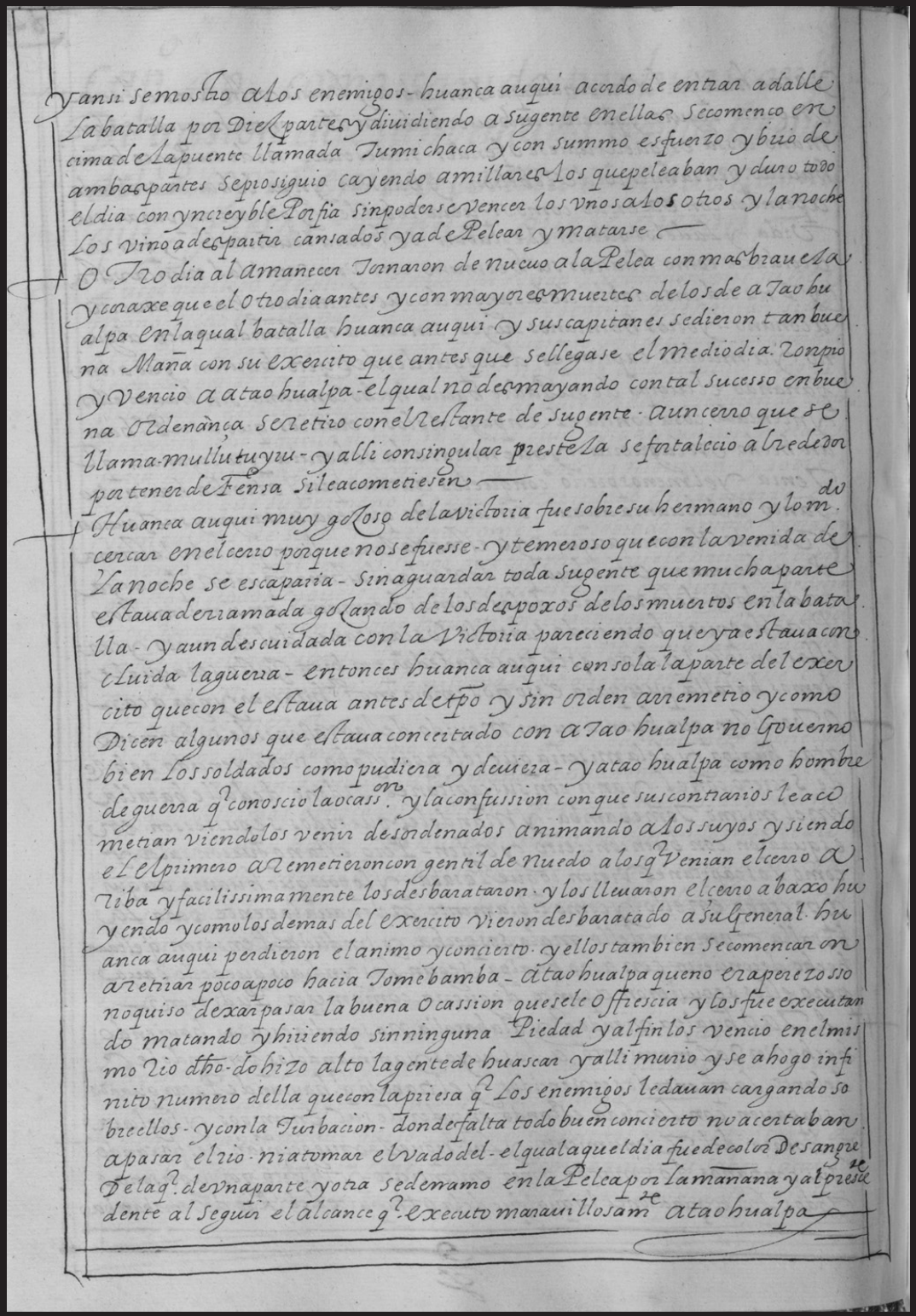
Fol. 84r [Fol. 104r]

y Ataohualpa le respondio que bien sabía y hauía visto como estaua en Quito seguro y quieto, sin haber hecho ni dicho contra Huascar, su hermano, cossa en que le pudiese ofender ni deseruir, ni de su parte hauía hauido pensamiento de rebelion y Huascar Ynga le hauía enuiado a prender con exercito como si fuera rebelde y que por amparar su vida y la de los que con el estaban se hauía leuantado, y que se acordase como Huascar su hermano, con vna crueldad nunca vista, y vna sed insaciable de la sangre de sus hermanos, hauía muerto a Conuno y otros hermanos suyos, sin causa ni fundamento alguno, y a muchos capitanes, de los que desde Quito hauían ido acompañando el cuerpo de su padre, hauía hecho lo mismo, sin haber ellos yntentado cossa contra el, en pago de los seruicios que a su padre hauían hecho en la guerra y que mirase la soberuia y arogancia que tenía y el menosprecio con que los trataba, que otro día haría otro tanto del Huanca Auqui sin atender que era su sangre, y sus servicios.

Quando Huanca Auqui oyo estas razones, dicen que tuuo lastima de su hermano Ataohualpa, de ver las lastimas que le refería, y acordandose de la muerte de los demas hermanos ansí mismo lloro. Pero, despues, hauiendo juntado los capitanes del exercito y con ellos consejo, les dixo: este no se ha de dar por bien, justo sera que le demos batalla, pues para eso nos envio nuestro señor Huascar Ynga aca.

Otros dicen que Huanca Auqui mouido de las razones de su hermano Ataohualpa y de la miseria que se le aparejaba si era vencido, se hizo de secreto con el y ansí con sus capitanes ordeno de darle batalla en el mismo Tomebamba, y mandoles que todos se pusiesen en esquadron, con buen concierto y orden, pero esta no fue con calor, y como los capitanes vieron lo que pasaba y lo poco que Huanca Auqui apretaba en ello y como tibiamente ordenaba la gente para la batalla, tomaron dello mala sospecha y sin duda pensaron que estaba hecho de concierto con Ataohualpa, segun los yndicios que dello daba, pero ellos se pusieron a punto de guerra como mejor pudieron.

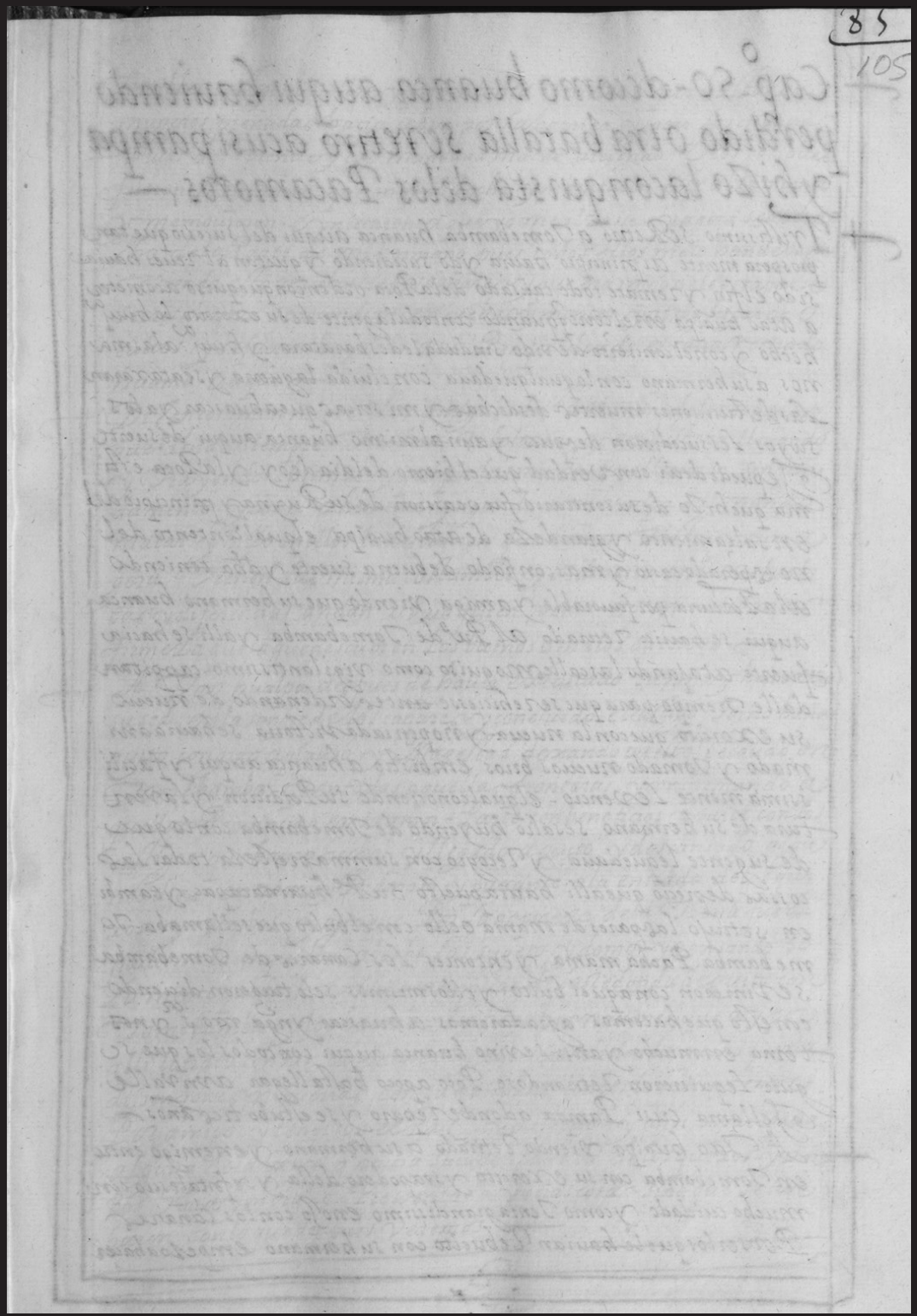
Ataohualpa viendo que ya la batalla no se podía escusar, hauiendo hecho un razonamiento a los suyos y animandolos, poniendoles delante la afrenta de ser vencidos y el trabajo que hauían de pasar quando escapasen con la vida, estando en poder de sus enemigos, y la gloria y honra del vencimiento y las riquezas que gozarían despoxando sus contrarios, los mando poner en concierto y visito por su persona todos los esquadrones, lo cual fue de otra parte del río de Tomebamba



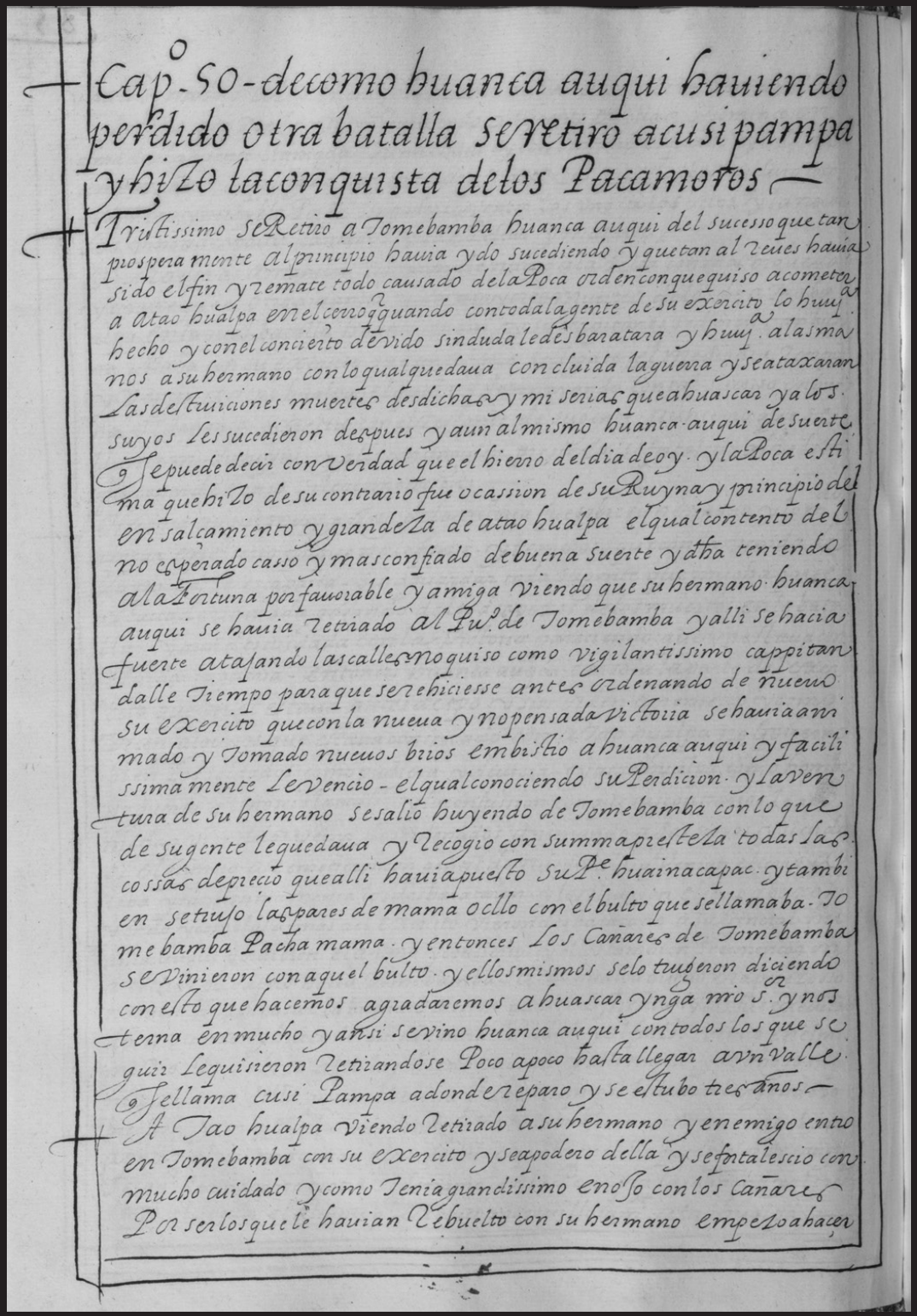
y ansí se mostro a los enemigos. Huanca Auqui acordo de entrar a darle la batalla por diez partes y diuidiendo a su gente en ellas, se comenzo encima de la puente llamada Tumichaca, y con sumo esfuerzo y brío de ambas partes se prosiguio, cayendo a millares los que peleaban y duro todo el día con yncreyble porfía, sin poderse vencer los vnos a los otros, y la noche los vino a departir, cansados ya de pelear y matarse.

Otro día al amanecer tornaron de nuevo a la pelea con mayor braueza y coraxe que el otro día antes, y con mayores muertes de los de Ataohualpa, en la qual batalla Huanca Auqui y sus capitanes se dieron tan buena maña con su exercito que antes que se llegase el medio día rompio y vencio a Ataohualpa, el cual, no desmayando con tal suceso, en buena ordenanza se retiro con el restante de su gente a vn cerro que se llama Mullutuyru y allí, con singular presteza, se fortalecio alrededor, por tener defensa si le acometiesen.

Huanca Auqui muy gozoso de la victoria fue sobre su hermano y lo mando cercar en el cerro, porque no se fuesse. Temeroso que con la venida de la noche se escaparía, sin aguardar toda su gente, que mucha parte estaba derramada gozando de los despojos de los muertos en la batalla, y aun descuidada por la victoria, pareciendo que ya estaba concluida la guerra, entonces Huanca Auqui con sola la parte del exercito que con el estaua, antes de tiempo, y sin orden, arremetio, y como dicen algunos que estaua concertado con Ataohualpa no goberno bien los soldados como pudiera y deuiera. Y Ataohualpa, como hombre de guerra que conocio la ocasion y la confussion con que sus contrarios le acometían, viendoles venir desordenados, animando a los suyos, y siendo él el primero, aremetieron con gentil denuedo a los que venían el cerro arriba y facilíssimamente los desbarataron y los lleuaron el cerro abajo huyendo. Y como los demas del exercito vieron desbaratado a su General Huanca Auqui, perdieron el animo y concierto y ellos tambien se comenzaron a retirar poco a poco hacia Tomebamba. Ataohualpa, que no era perezoso, no quiso dexar pasar la buena ocassion que se le offrescia y los fue executando, matando y hiriendo sin ninguna piedad, y al fin los vencio en el mismo río dicho, do hizo alto la gente de Huascar. Y allí murio y se ahogo infinito numero della, que con la priessa que los enemigos le daban cargando sobre ellos, y con la turbacion donde falta todo buen concierto, no acertaban a pasar el río ni a tomar el vado del, el qual aquel día fue de color de sangre de la que de vna parte y otra se derramo en la pelea por la mañana y al precedente al seguir el alcance, que executo maravillosamente Ataohualpa.



[En blanco]



Cap.° 50 - decomo huanca auqui hauiendo perdido otra batalla se retiro acusipampa y hizo la conquista delos Pacamoros

Tristissimo se Retiro a Tomebamba huanca auqui del sucesso que tan prospera mente al principio hauia ydo sucediendo y que tan al reues hauia sido el fin y remate todo causado dela Poca orden conque quiso acometer a atao hualpa en el cerro quando con toda la gente de su exercito lo huu.ª hecho y con el concierto devido sin duda le desbaratara y huu.ª a las manos nos a su hermano con lo qual quedaua concluida la guerra y se ataxaran las destruiciones muertes desdichas y miserias que a huascar y a los suyos les succedieron despues y aun al mismo huanca auqui de suerte q.e puede decir con verdad que el hierro del dia de oy y la Poca estima que hizo de su contrario fue ocassion de su Ruyna y principio del ensalcamiento y grandeza de atao hualpa el qual contento del no esperado casso y mas confiado de buena suerte y dha teniendo a la Fortuna por fauorable y amiga viendo que su hermano huanca auqui se hauia retirado al P.o de Tomebamba y alli se hacia fuerte atajando las calles no quiso como vigilantissimo capitan dalle tiempo para que se rehiciesse antes ordenando de nueuo su exercito que con la nueua y no pensada victoria se hauia animado y tomado nueuos brios embistio a huanca auqui y facilissima mente le vencio - el qual conociendo su Perdicion y la ventura de su hermano se salio huyendo de Tomebamba con lo que de su gente le quedaua y recogio con summa presteza todas las cossas de precio que alli hauia puesto su P.e huaina capac y tambien se truxo los pares de mama Ocllo con el bulto que se llamaba Tomebamba Pacha mama y entonces los Cañares de Tomebamba se vinieron con aquel bulto y ellos mismos se lo trujeron diciendo con esto que hacemos agradaremos a huascar Ynga mio S.r y nos terna en mucho y ansi se vino huanca auqui con todos los que seguir le quisieron retirandose Poco a poco hasta llegar a vn valle q.e llama cusi Pampa adonde reparo y se estubo tres años.

A Tao hualpa viendo retirado a su hermano y enemigo entro en Tomebamba con su exercito y se apodero della y se fortalecio con mucho cuidado y como tenia grandissimo enoso con los Cañares Por ser los que le hauian rebuelto con su hermano empezo a hacer

Capítulo 50 De como Huanca Auqui hauiendo perdido otra batalla se retiro a Cusipampa e hizo la conquista de los Pacamoros

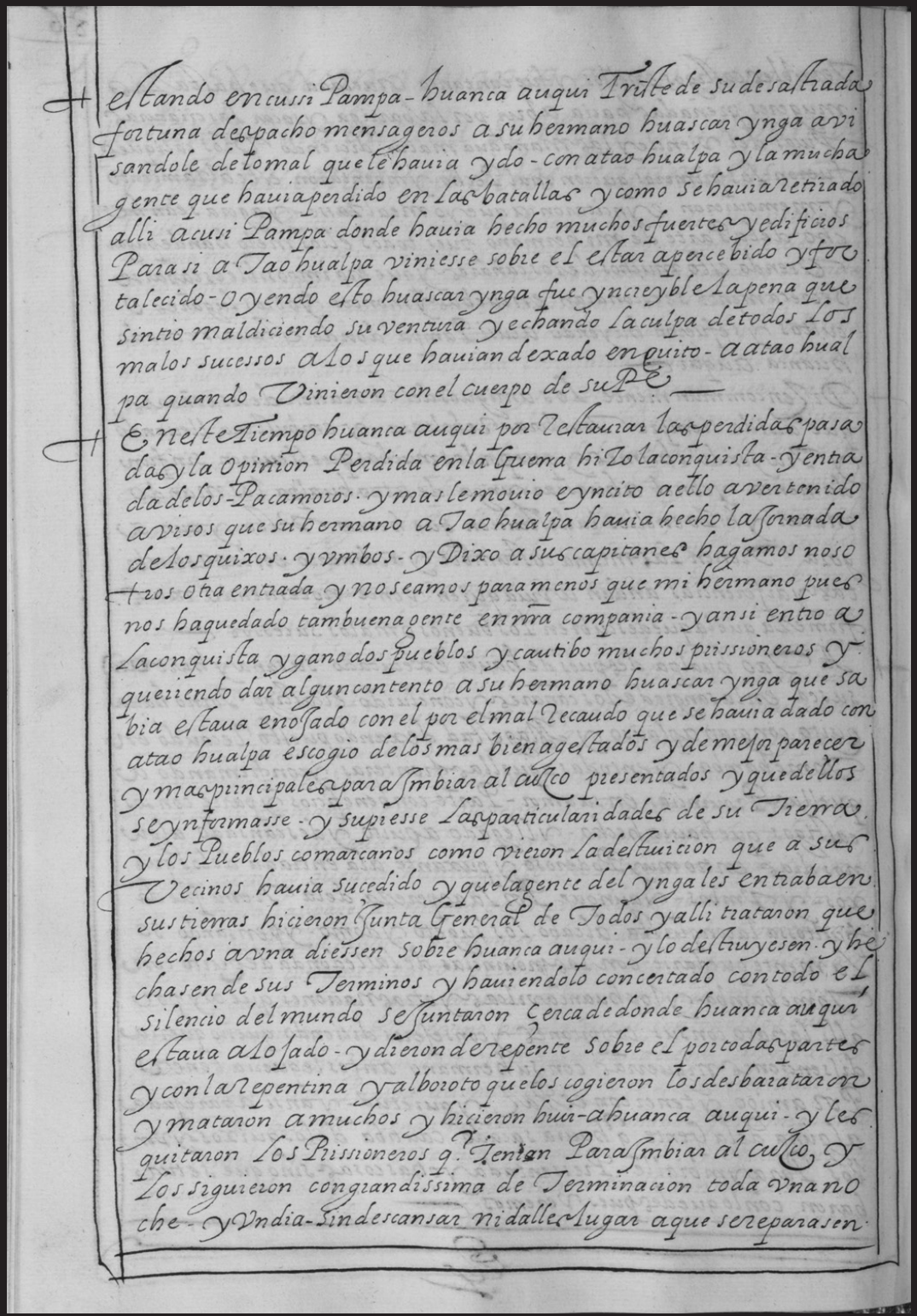
Tristíssimo se retiro a Tomebamba Huanca Auqui del suceso, que tan prosperamente al principio hauía ido sucediendo, y que tan al reves hauía sido el fin y remate, todo causado de la poca orden con que quiso acometer a Ataohualpa en el cerro, que quando con toda la gente de su exercito lo huuiera hecho y con el concierto debido, sin duda le desbaratara y hubiera a las manos a su hermano, con lo qual quedaba concluida la guerra, y se ataxaran las destruiciones, muertes, desdichas y miserias que a Huascar y a los suyos les sucedieron despues y aun al mismo Huanca Auqui. De suerte se puede decir con verdad que el hierro del día de hoy y la poca estima que hizo de su contrario fue ocasion de su ruina y principio de ensalzamiento y grandeza de Ataohualpa, el qual, contento del no esperado casso y mas confiado de buena suerte y dicha, teniendo a la fortuna por fauorable y amiga. Viendo que su hermano Huanca Auqui se hauía retirado al pueblo de Tomebamba y allí se hacía fuerte, atajando las calles, no quiso como vigilantíssimo capitan dalle tiempo para que se rehiciesse, antes, ordenando de nuevo su exercito, que con la nueva y no pensada victoria se hauía animado y tomado nueuos bríos, embistio a Huanca Auqui y facilíssimamente le vencio, el qual, conociendo su perdicion y la ventura de su hermano, se salio huyendo de Tomebamba, con lo que de su gente le quedaba, y recogio con suma presteza todas las cosas de precio que allí hauía puesto su padre Huaina Capac. Y tambien se trujo los pares de Mama Ocllo, con el bulto que se llamaba Tomebamba Pacha Mama y entonces los Cañares de Tomebamba se vinieron con aquel bulto, y ellos mismos se lo trujeron diciendo: con esto que hacemos agradaremos a Huascar Ynga nuestro señor y nos terna en mucho, y ansí se vino Huanca Auqui con todos los que seguirle quisieron, retirandose poco a poco hasta llegar a vn valle que se llama Cusi Pampa, adonde reparo y se estubo tres años.

Ataohualpa viendo retirado a su hermano y enemigo, entro en Tomebamba con su exercito y se apodero della y se fortalecio con mucho cuidado, y como tenía grandísimo enojo con los cañares, por ser los que le hauían rebuelto con su hermano, empezo a hacer

terribles castigos en ellos, y fue con tanta crueldad que hasta las mugeres preñadas hacía abrir por la barriga y sacar las criaturas viuas del vientre y las mandaba matar, diciendo: vuestros caciques fueron los primeros que con mal pecho ymbentaron este alzamiento, y me mouieron e yncitaron a que yo me alzasse y agora se han hecho de la parte de mi hermano, pues todos ellos me lo han de pagar. Viendo esto muchos de los cañares, y que era imposible escaparse secretamente, se escondían en cuebas y montes, y otros lugares ocultos, y se fueron huyendo a Cusi Pampa donde estaba retirado Huanca Auqui.

Dicen comunmente, los antiguos, desta nacion de los cañares, que ha sido siempre traidora, reboltosa y embustera, lleuando y trayendo chismes, y que por los muchos que lleuaron, sin fundamento y con el, a Huascar Ynga de Ataohualpa los mando matar e hizo en ellos la destruicion que hemos visto. Aun agora tienen la misma costumbre, y de ordinario en las rebueltas y diferencias andan auia quien vence, no teniendo mas firmeza que la que descubren los buenos o malos sucessos.

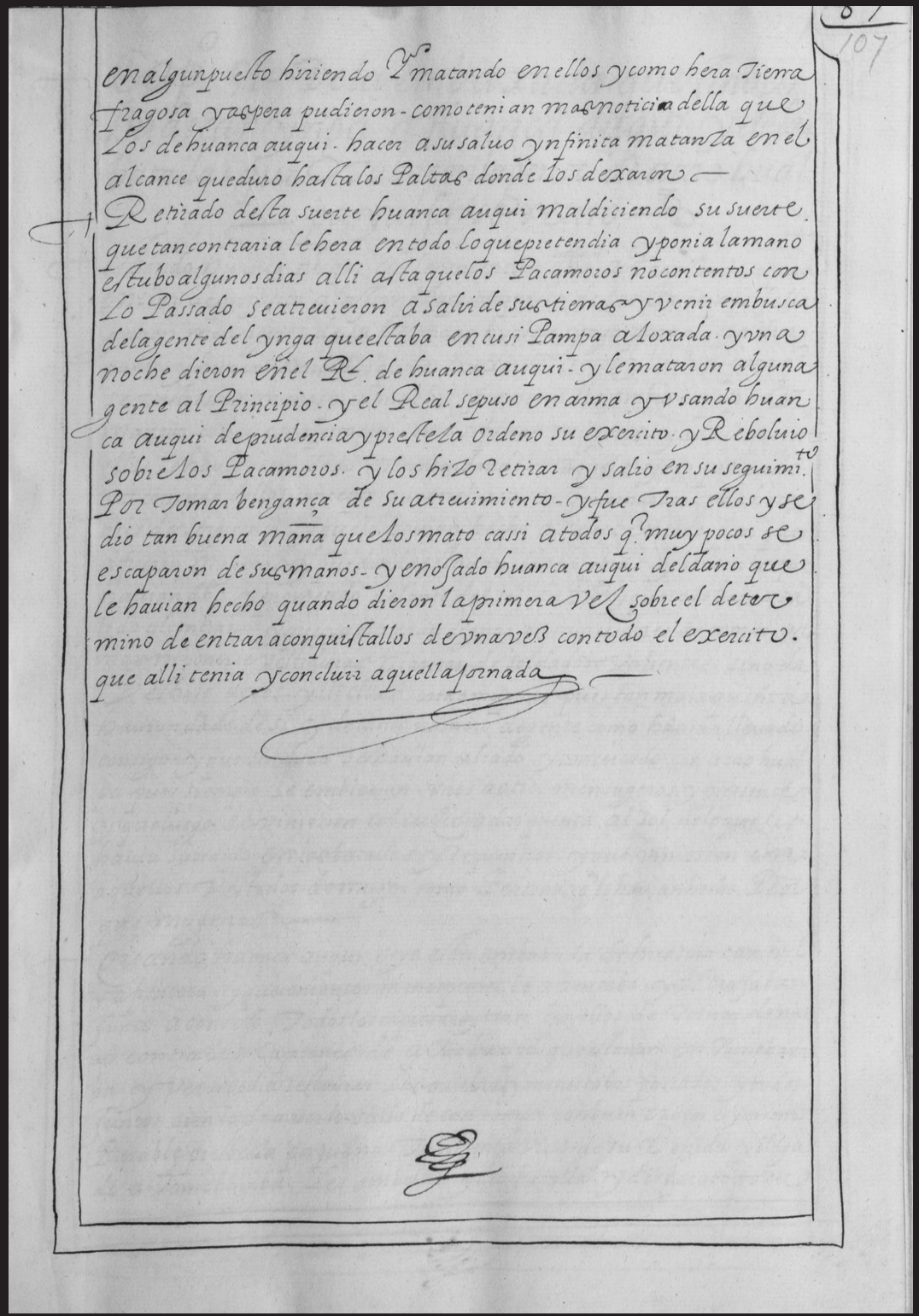
Ataohualpa despues de hauer executado su saña y hartado su sed en la sangre de los cañares, y concluido el castigo, torno hacia Quito con gran aplauso y magestad, dexando puesto recaudo en Tomebamba, y en todas aquellas fronteras y confirmando aquellas prouincias en su amor, parte con beneficios y parte con los castigos que hauía hecho. Llegado a Quito, y descansado algunos días, entro muy poderoso y puxante a la entrada de los quijos y umbos, y aunque por la aspereza de la tierra fue dificultossa la conquista, al cabo los sujeto y domo y pensando solamente quedarse con las prouincias de la redonda de Quito, con Tomebamba y los huancavilcas y otras naciones que ay por allí, lo trato con sus capitanes y consejeros, diciendo que no quería disenssiones ni guerras con su hermano, antes le quería tener por amigo y tener con el paz y quietud, y ansí aparejaua alguna de la gente que hauía sacado cautiba de los quijos y umbos, para ymbralla presentada y otras cossas, sino que se turbaron con lo que despues veremos.



[Fol. 106v]

Estando en Cusi Pampa Huanca Auqui, triste de su desastrada fortuna, despacho mensageros a su hermano Huascar Ynga, avisandole de lo mal que le hauía ydo con Ataohualpa, y la mucha gente que hauía perdido en las batallas y como se hauía retirado allí a Cusi Pampa, donde hauía hecho muchos fuertes y edificios para si Ataohualpa viniesse sobre el estar apercebido y fortalecido. Oyendo esto Huascar Ynga fue yncreyble la pena que sintio maldiciendo su ventura y echando la culpa de todos los malos sucesos a los que hauían dexado en Quito a Ataohualpa quando vinieron con el cuerpo de su padre.

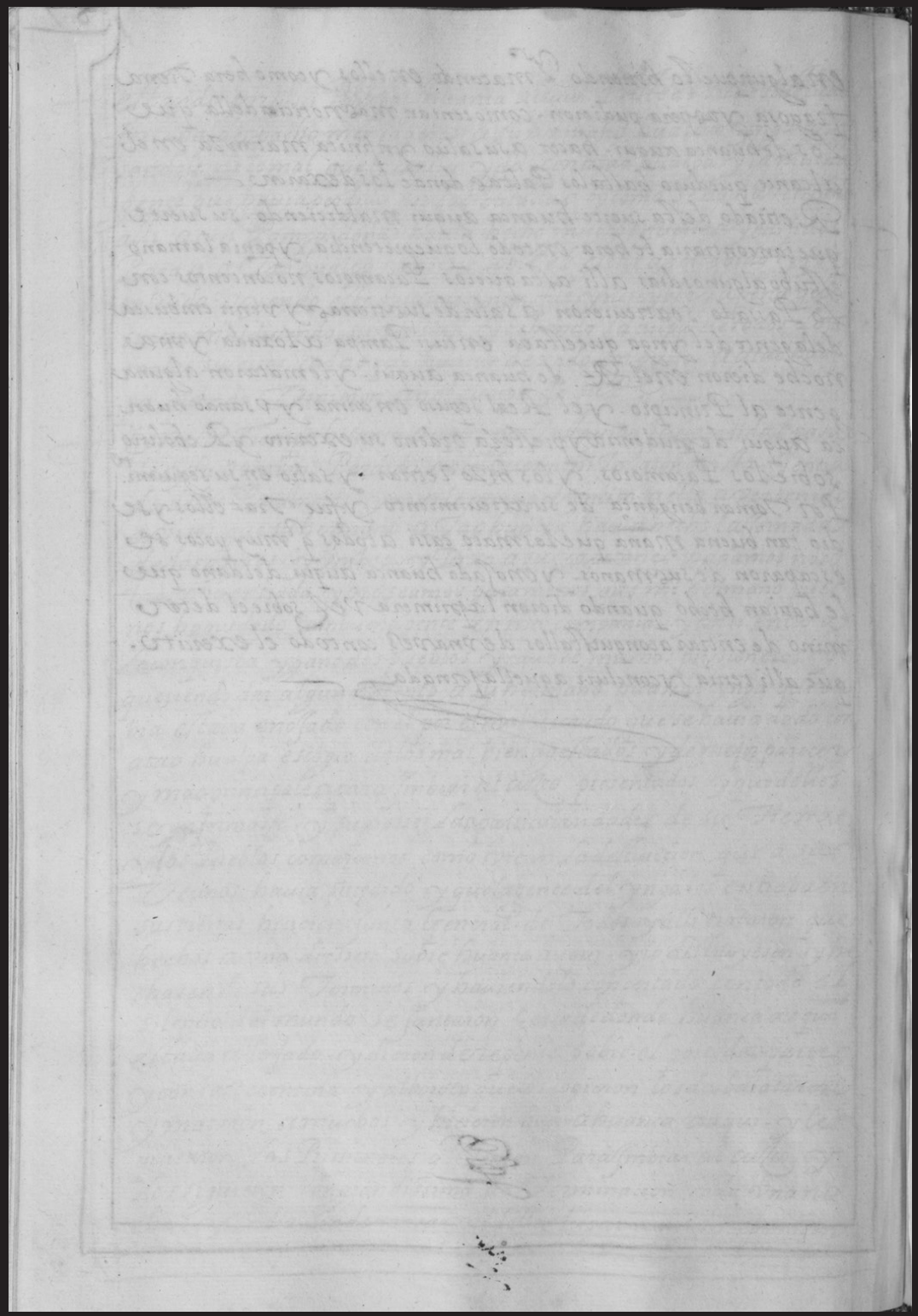
En este tiempo, Huanca Auqui, por restaurar las perdidas pasadas y la opinion perdida en la guerra, hizo la conquista y entrada de los pacamoros, y mas le mouio e yncito a ello haver tenido avisos que su hermano Ataohualpa hauía hecho la jornada de los quijos y umbos, y dixo a sus capitanes: hagamos nosotros otra entrada y no seamos para menos que mi hermano, pues nos ha quedado tan buena gente en nuestra compañía. Y ansí entro a la conquista y gano dos pueblos y cautibo muchos prisioneros, y queriendo dar algun contento a su hermano Huascar Ynga, que sabía estaua enojado con el, por el mal recaudo que se hauía dado con Ataohualpa. Escogio de los mas bien agestados y de mejor parecer y mas principales, para ymbiar al Cuzco presentados, y que dellos se informasse y supiesse las particularidades de su tierra y los pueblos comarcanos, como vieron la destruicion que a sus vecinos hauía sucedido y que la gente del Ynga les entraba en sus tierras, hicieron Junta General de todos y allí trataron que hechos a vna diessen sobre Huanca Auqui y lo destruyesen y echasen de sus terminos. Y hauiendolo concertado con todo el silencio del mundo, se juntaron cerca de donde Huanca Auqui estaba alojado y dieron de repente sobre el por todas partes y con la repentina y alboroto que los cogieron los desbarataron y mataron a muchos y hicieron huir a Huanca Auqui, y les quitaron los prisioneros que tenían para ymbiarr al Cuzco y los siguieron con grandíssima determinacion toda vna noche y vn día, sin descansar ni darle lugar a que se reparasen



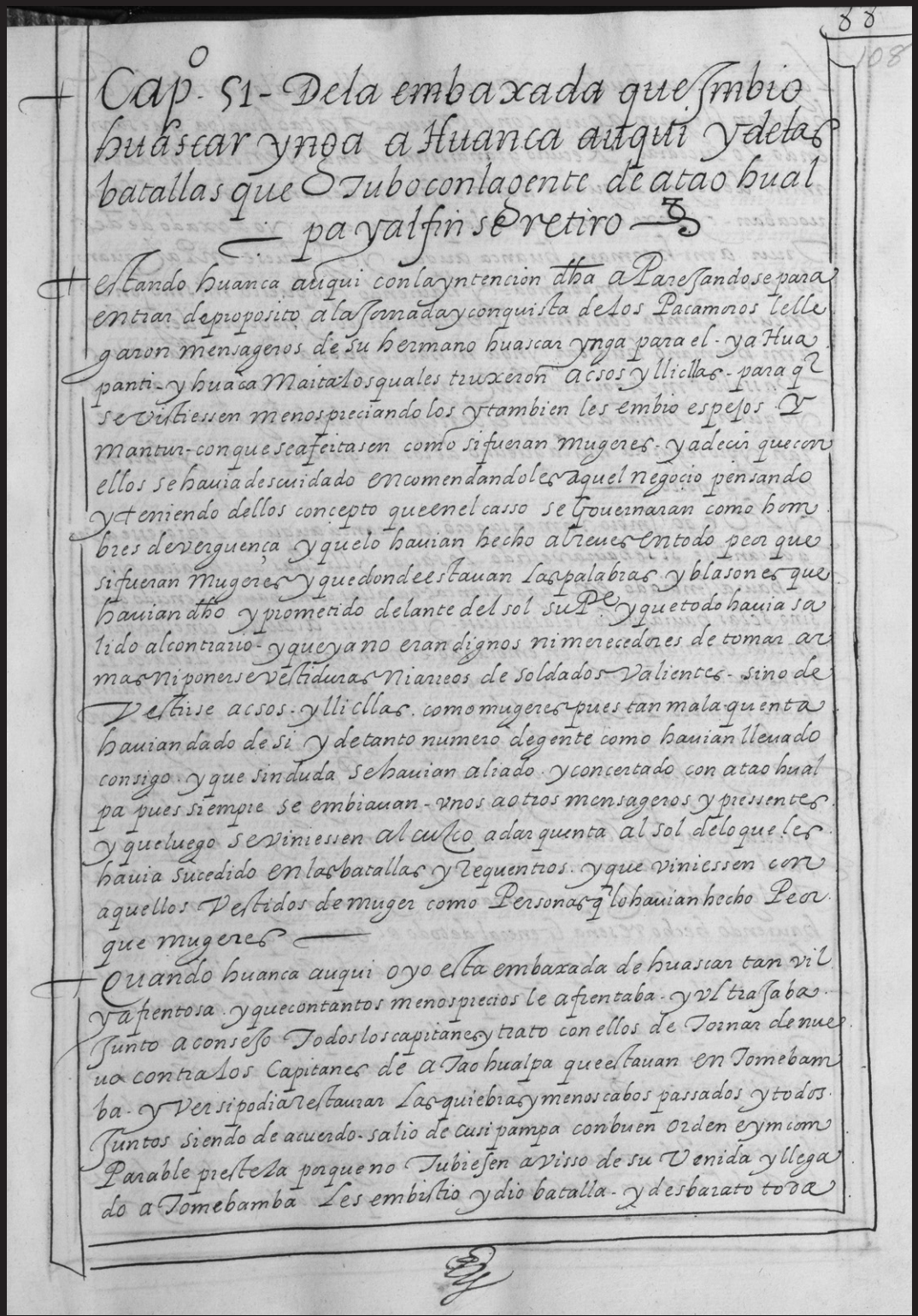
Fol. 87r [Fol. 107r]

en algun puesto, hiriendo y matando en ellos, y como era tierra fragosa y aspera pudieron, como tenían mas noticia della que los de Huanca Auqui hacer a su salvo ynfinita matanza en el alcance que duro hasta los paltas, donde los dexaron.

Retirado desta suerte Huanca Auqui, maldiciendo su suerte, que tan contraria le era en todo lo que pretendía y ponía a la mano, estubo algunos días allí, hasta que los pacamoros, no contentos con lo pasado, se atrevieron a salir de sus tierras y venir en busca de la gente del Ynga que estaba en Cusi Pampa alojada, y vna noche dieron en el Real de Huanca Auqui y le mataron alguna gente al principio. Y el Real se puso en arma y usando Huanca Auqui de prudencia y presteza ordeno su exercito y reboluio sobre los pacamoros y los hizo retirar y salio en su seguimiento por tomar venganza de su atreuimiento, y fue tras ellos y se dio tan buena maña que los mato casi a todos que muy pocos se escaparon de sus manos. Enojado Huanca Auqui del daño que le hauían hecho quando dieron la primera vez sobre el, determino de entrar a conquistallos de vna vez, con todo el exercito que allí tenía, y concluir aquella jornada.



[En blanco]

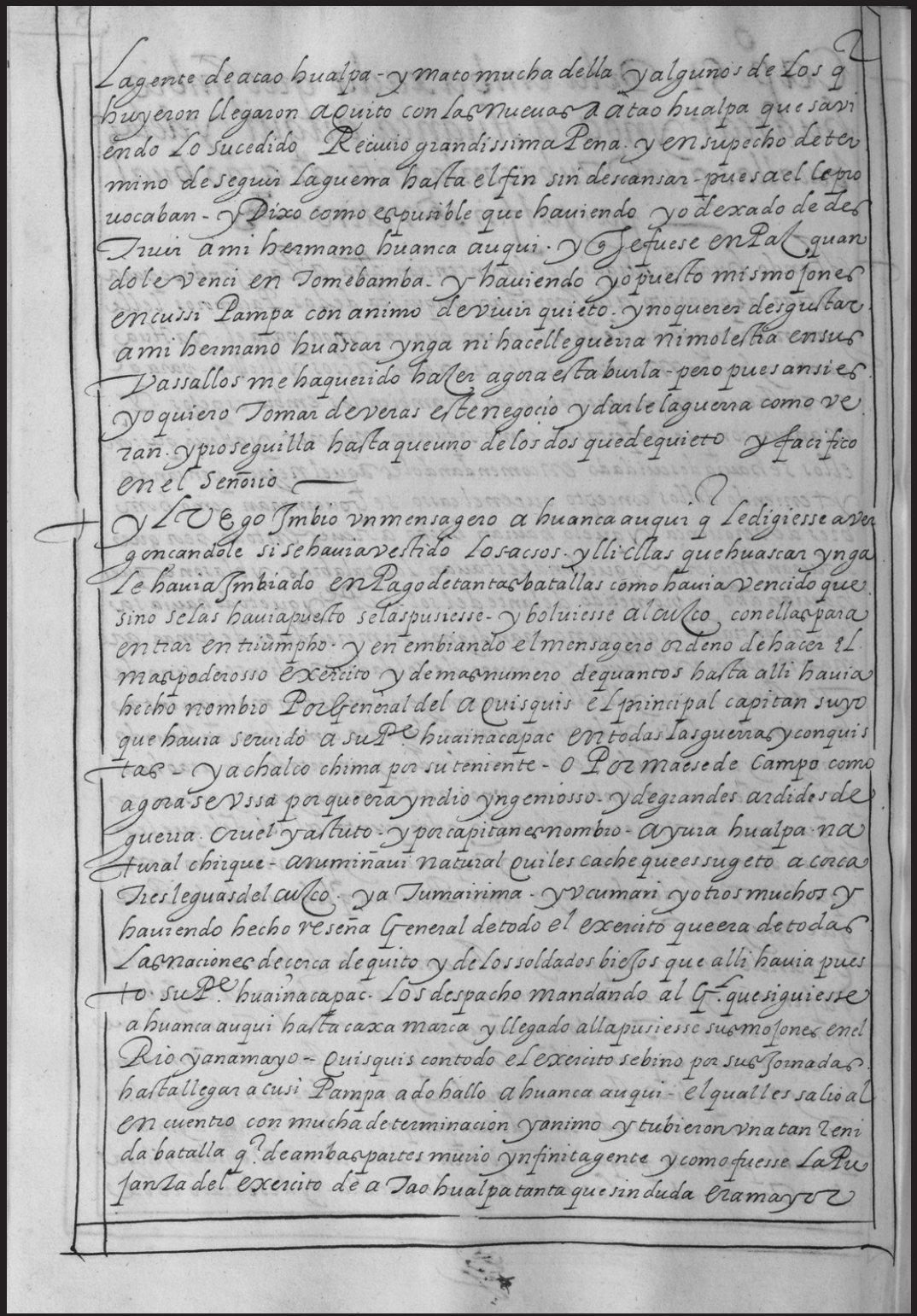


Fol. 88r [Fol. 108r]

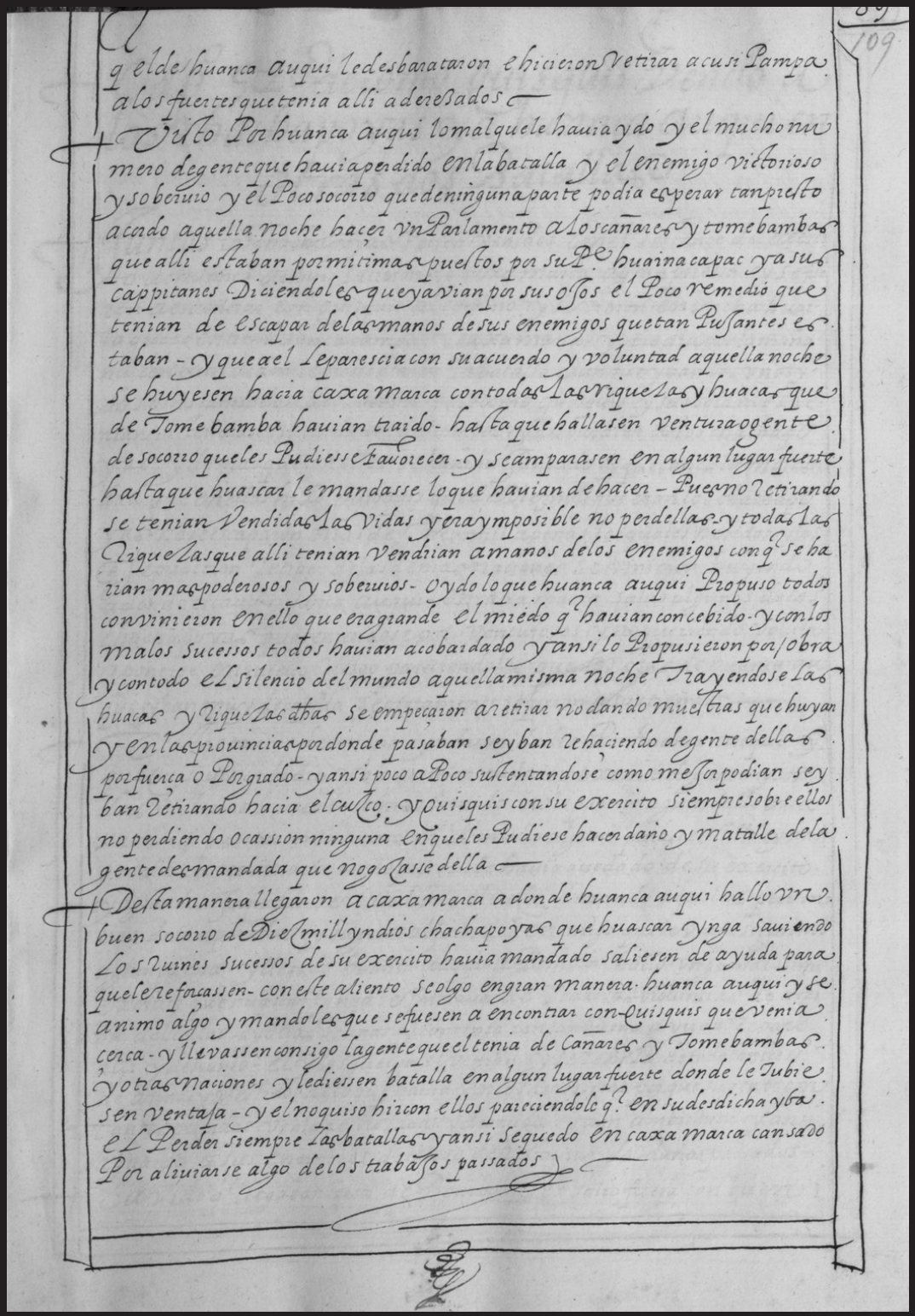
Capítulo 51 De la embaxada que ynmio Huascar Inga a Huanca Auqui, y de las batallas que tubo con la gente de Ataohualpa, y al fin se retiro

Estando Huanca Auqui con la intencion dicha, aparejandose para entrar de proposito a la jornada y conquista de los pacamoros, le llegaron mensageros de su hermano Huascar Ynga para el, y Ahuapanti y Guaca Maita, los quales truxeron acsos y llicllas para que se uistiessen, menospreciandolos, y tambien les envio espejos y mantur con que se afeitasen como si fueran mugeres, y a decir que con ellos se hauía descuidado, encomendandoles aquel negocio, pensando y teniendo dellos concepto que en el caso se gouernaran como hombres de verguenza, y que lo hauían hecho al reues en todo, peor que si fueran mugeres, y que ¿donde estaban las palabras y blasones que hauían dicho y prometido delante del Sol su padre? Y que todo hauía salido al contrario, y que ya no eran dignos ni merecedores de tomar armas, ni ponerse vestiduras ni arreos de soldados valientes, sino de vestirse acsos y llicllas, como mugeres, pues tan mala quenta hauían dado de sí y de tanto numero de gente como hauían llevado consigo. Que sin duda se hauían aliado y concertado con Ataohualpa, pues siempre se enbiauan vnos a otros mensajeros y pressentes, y que luego se viniesen al Cuzco a dar quenta al Sol de lo que les hauía sucedido en las batallas y rencuentros y que viniessen con aquellos vestidos de muger como personas que lo hauían hecho peor que mugeres.

Quando Huanca Auqui oyo esta embajada de Huascar tan vil y afrentosa, y que con tantos menosprecios le afrentaba y ultrajaba, junto a consejo todos los capitanes, trato con ellos de tornar de nuevo contra los capitanes de Ataohualpa que estaban en Tomebamba y ver si podía restaurar las quiebras y menoscabos pasados y todos juntos siendo de acuerdo salio de Cusi Pampa con buen orden e incomparable presteza porque no tubiesen avisso de su venida, y llegado a Tomebamba les embistio y dio batalla y desbarato toda



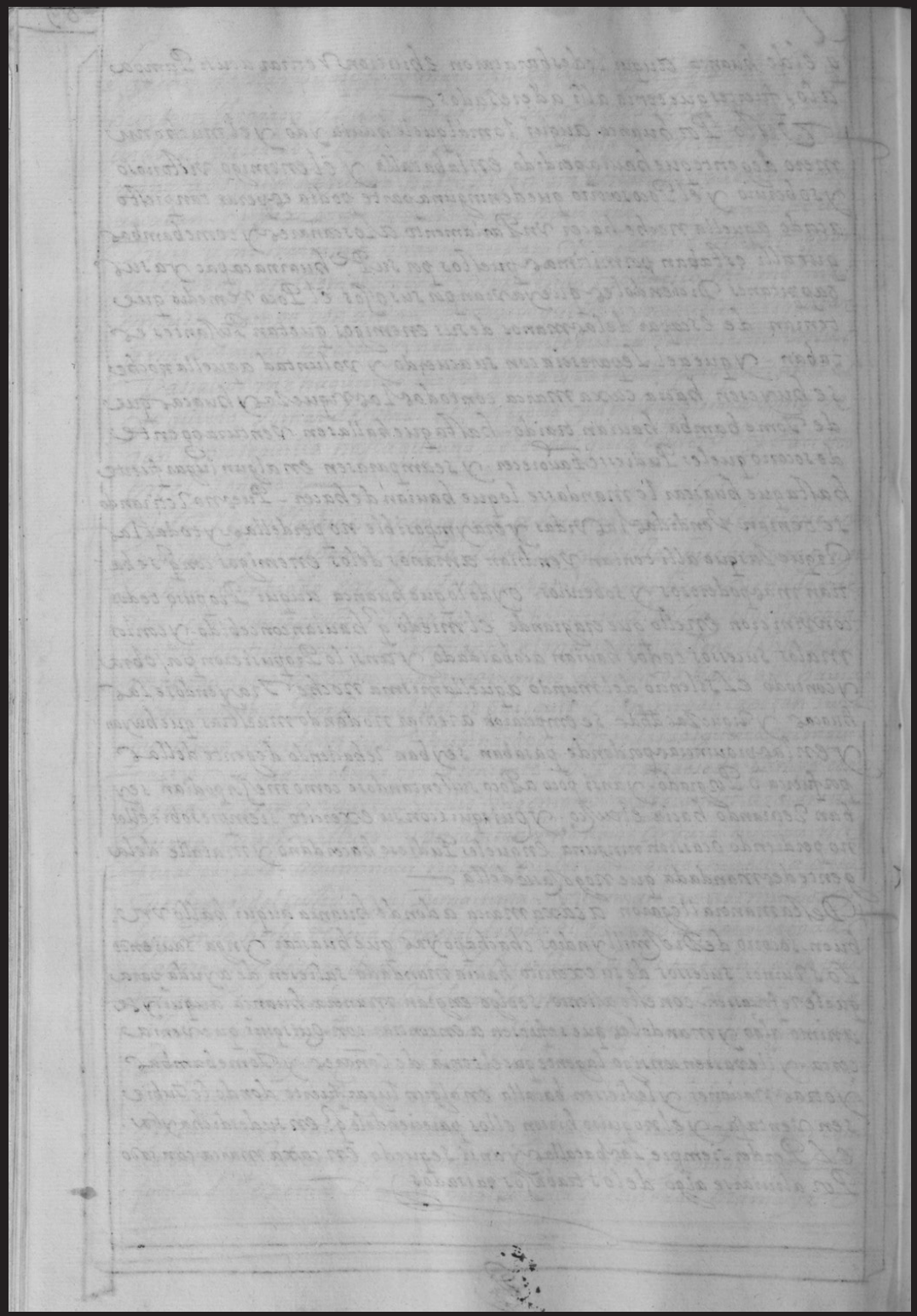
la gente de Ataohualpa, y mato mucha de ella y algunos de los que huyeron llegaron a Quito con la nueuas a Ataohualpa que saviendo lo sucedido recibio grandíssima pena y en su pecho determino de seguir la guerra hasta el fin, sin descansar, pues a el le provocaban y dixo: ¿como es pusible que habiendo yo dexado de destruir a mi hermano Huanca Auqui, y se fuese en paz quando le vencí en Tomebamba, y hauiendo yo puesto mis mojones en Cussi Pampa, con animo de viuir quieto y no querer disgustar a mi hermano Huscar Ynga, ni hacerle guerra ni molestia en sus vasallos, me ha querido hazer agora esta burla? Pero, pues, ansí es, yo quiero tomar de veras este negocio y darle la guerra como veran, y proseguirla hasta que uno de los dos quede quieto y pacífico en el señorio. Y luego ymbio un mensagero a Huanca Auqui que le dixesse, avergonzandole, si se hauía vestido los acsos y llicllas que Huascar Ynga le hauía ymbiado, en pago de tantas batallas como hauía vencido, que si no se las hauía puesto se las pusiesse y boluiesse al Cuzco con ellas para entrar en triumpho. En nmbiando el mensagero ordeno de hazer el mas poderoso exercito y de mas numero de quantos hasta allí hauía hecho. Nombro por General del a Quisquis, el principal capitan suyo, que hauía seruido a su padre Huaina Capac en todas las guerras y conquistas, y a Chalco Chima por su teniente, o por maese de campo como agora se vssa, porque era yndio yngeniosso y de grandes ardides de guerra, cruel y astuto, y por capitanes nombro a Yura Hualpa, natural chirque, a Rumiñaui, natural Quiles Cache, que es sujeto a Corca tres leguas del Cuzco, y a Tumairima y Ucumari y otros muchos. Y hauiendo hecho reseña general de todo el exercito, que era de todas las naciones de cerca de Quito y de los soldados viejos que allí hauía puesto su padre Huaina Capac, los despacho, mandando al general que siguiese a Huanca Auqui hasta Caxamarca, y llegado alla pusiese sus mojones en el río Yanamayo. Quisquis, con todo el exercito, se bino por sus jornadas hasta llegar a Cusi Pampa, a do allo a Huanca Auqui, el qual le salio al encuentro con mucha determinacion y animo. Y tubieron vna tan reñida batalla que de ambas partes murio ynfinita gente, y como fuese la pujanza del exercito de Ataohualpa tanta, que sin duda era mayor



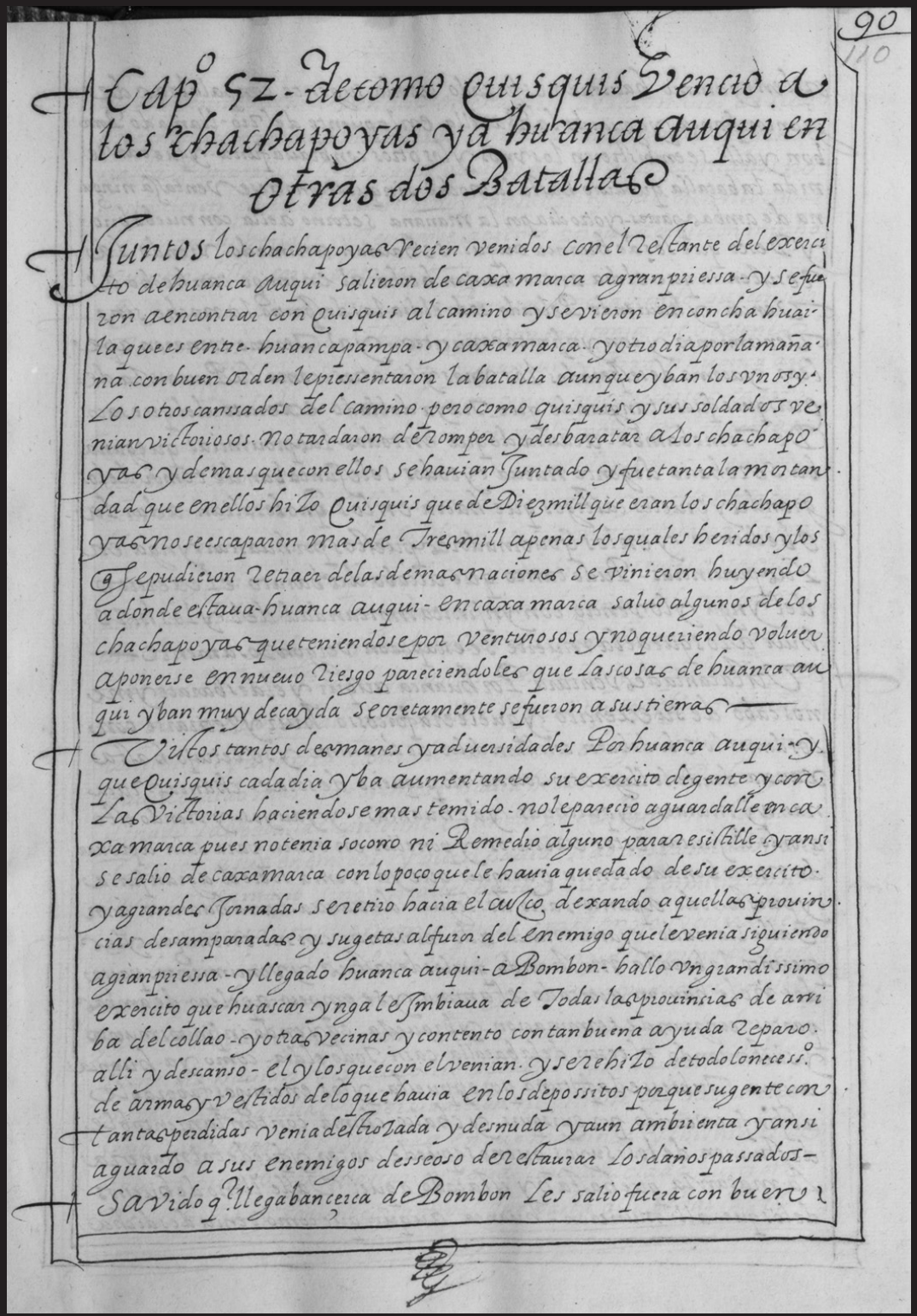
que el de Huanca Auqui, le desbarataron e hicieron retirar a Cusi Pampa, a los fuertes que tenía allí aderezados.

Visto por Huanca Auqui lo mal que le hauía ydo y el mucho numero de gente que hauía perdido en la batalla, y el enemigo victorioso y soberbio, y el poco socorro que de ninguna parte podía esperar tan presto, acordo aquella noche hacer un Parlamento a los cañares y tomebambas que allí estaban por mitimas puestos por su padre Huaina Capac, y a sus cappitanes, diciendoles que ya vian por sus ojos el poco remedio que tenían de escapar de las manos de sus enemigos, que tan pujantes estaban, y que a el le parescia, con su acuerdo y voluntad, aquella noche se huyesen hacia Caxamarca con todas las riquezas y guacas que de Tomebamba hauían traydo, hasta que hallasen ventura, o gente de socorro que les pudiese favorecer, y se amparasen en algun lugar fuerte, hasta que Huascar le mandase lo que hauía de hacer, pues no retirandose tenían vendidas las vidas, y era ymposible no perderlas, y todas las riquezas que allí tenían vendrían a manos de los enemigos con que se harían mas poderosas y soberuios. Oydo lo que Huanca Auqui propuso, todos convinieron en ello, que era grande el miedo que hauían concebido, y con los malos sucessos todos se hauían acobardado y ansí lo propusieron por obra, y con todo el silencio del mundo aquella misma noche, trayendose las guacas y riquezas dichas, se empezaron a retirar, no dando muestras que huyan, y en las prouincias por donde pasaban se iban rehaciendo de gente dellas, por fuerza o por grado. Y ansí, poco a poco, sustentandose como mejor podían, se yban retirando hacia el Cuzco, y Quisquis con su exercito siempre sobre ellos, no perdiendo ocasion ninguna en que les pudiese hacer daño y matarle de la gente desmandada que no gozase della.

Desta manera llegaron a Caxamarca, a donde Huanca Auqui hallo vn buen socorro de diez mill yndios chachapoyas que Huascar Ynga sauiendo los ruines sucessos de su exercito, hauía mandado saliesen de ayuda, para que le reforzasen. Con este aliento se holgo en gran manera Huanca Auqui y se animo algo, y mandoles que se fuesen a encontrar con Quisquis, que venía cerca, y llevassen consigo la gente que el tenía de cañares y tomebambas y otras naciones, y le diesen batalla en algun lugar fuerte donde le tubiesen ventaja y el no quiso ir con ellos pareciendole que en su desdicha iba el perder siempre las batallas, y ansí se quedo en Caxamarca cansado, por aliuiarse algo de los trabajos pasados.



[En blanco]



Cap° 52 - de como Quisquis Vencio a los chachapoyas y a huanca auqui en otras dos Batallas

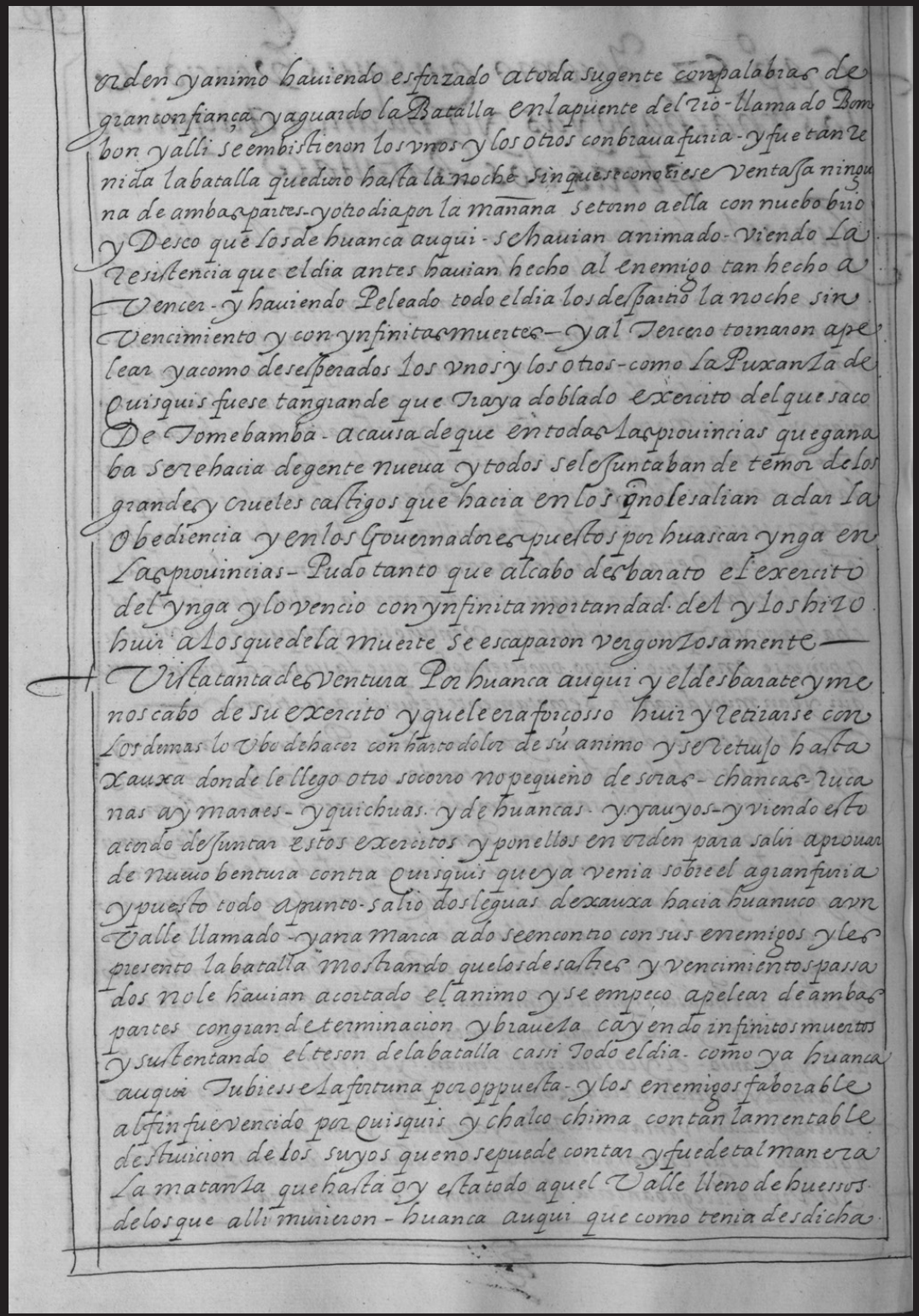
Juntos los chachapoyas recien venidos con el restante del exercito de huanca auqui salieron de caxamarca a gran priessa - y se fueron a encontrar con quisquis al camino y se vieron en concha huaila que es entre huancapampa - y caxamarca - yotro dia por la mañana con buen orden le presentaron la batalla aunque yban los vnos y los otros canssados del camino - pero como quisquis y sus soldados venian victoriosos - no tardaron de romper y desbaratar a los chachapoyas y demas que con ellos se hauian juntado y fue tanta la mortandad que en ellos hizo quisquis que de diezmill que eran los chachapoyas no se escaparon mas de tresmill apenas los quales heridos y los que pudieron retraer de las demas naciones se vinieron huyendo adonde estaua - huanca auqui - en caxamarca saluo algunos de los chachapoyas que teniendose por venturosos y no queriendo volver a ponerse en nueuo riesgo pareciendoles que las cosas de huanca auqui yban muy de cayda secretamente se fueron a sus tierras -

Vistos tantos desmanes y aduersidades por huanca auqui - y que quisquis cada dia yba aumentando su exercito de gente y con las victorias haciendose mas temido - no le parecio aguardalle en caxamarca pues no tenia socorro ni Remedio alguno para resistille y ansi se salio de caxamarca con lo poco que le hauia quedado de su exercito - y a grandes Jornadas se retiro hacia el cuzco dexando aquellas prouincias desamparadas y sugetas al furor del enemigo que le venia siguiendo a gran priessa - y llegado huanca auqui - a Bombon - hallo vn grandissimo exercito que huascar ynga le embiaua de Todas las prouincias de arriba del collao - y otras vecinas y contento con tan buena ayuda Reparo alli y descanso - el y los que con el venian - y se rehizo de todo lo necesario de armas y vestidos de lo que hauia en los depossitos porque su gente con tantas perdidas venia destrozada y desnuda y aun ambrienta y ansi aguardo a sus enemigos desseoso de restaurar los daños passados - Sabido q? llegaban cerca de Bombon les salio fuera con buen

Capítulo 52 De como Quisquis vencio a los chachapoyas, y a Huanca Auqui, en otras dos batallas

Juntos los chachapoyas recien venidos con el restante del exercito de Huanca Auqui, salieron de Caxamarca a gran prisa y se fueron a encontrar con Quisquis al camino, y se vieron en Concha Huaila, que es entre Huanca Pampa y Caxamarca, y otro día por la mañana, con buen orden, le presentaron la batalla, aunque yban los vnos y los otros canssados del camino. Pero como Quisquis y sus soldados venían victoriosos, no tardaron de romper y desbaratar a los chachapoyas y demas que con ellos se hauían juntado, y fue tanta la mortandad que en ellos hizo Quisquis que de diez mill que eran los chachapoyas no se escaparon mas de tres mil apenas, los quales heridos, y los que pudieron retraer de las demas naciones, se vinieron huyendo adonde estaua Huanca Auqui en Caxamarca, saluo algunos de los chachapoyas, que teniendose por venturosos, y no queriendo volver a ponerse en nueuo riesgo, pareciendoles que las cossas de Huanca Auqui yban muy de cayda, secretamente se fueron a sus tierras.

Vistos tantos desmanes y aduersidades por Huanca Auqui, y que Quisquis cada día yba aumentando su exercito de gente y con las victorias haciendose mas temido, no le parecio aguardarle en Caxamarca, pues no tenía socorro ni remedio alguno para resistirle, y ansí se salio de Caxamarca con lo poco que le hauía quedado de su exercito. A grandes jornadas se retiro hacia el Cuzco, dexando aquellas prouincias desamparadas y sujetas al furor del enemigo, que le venía siguiendo a gran prisa. Llegado Huanca Auqui a Bombon hallo vn grandíssimo exercito que Huascar Ynga le ymbiaua de todas las prouincias del Collao y otras vecinas, y contento con tan buena ayuda reparo allí y descanso el, y los que con el venían, y se rehízo de todo lo necesario de armas y vestidos, de lo que hauía en los depositos, porque su gente con tantas perdidas venía destrozada y desnuda y aun hambrienta, y ansí aguardo a sus enemigos, deseoso de restaurar los daños pasados. Sabido que llegaban cerca de Bombon les salio fuera con buen



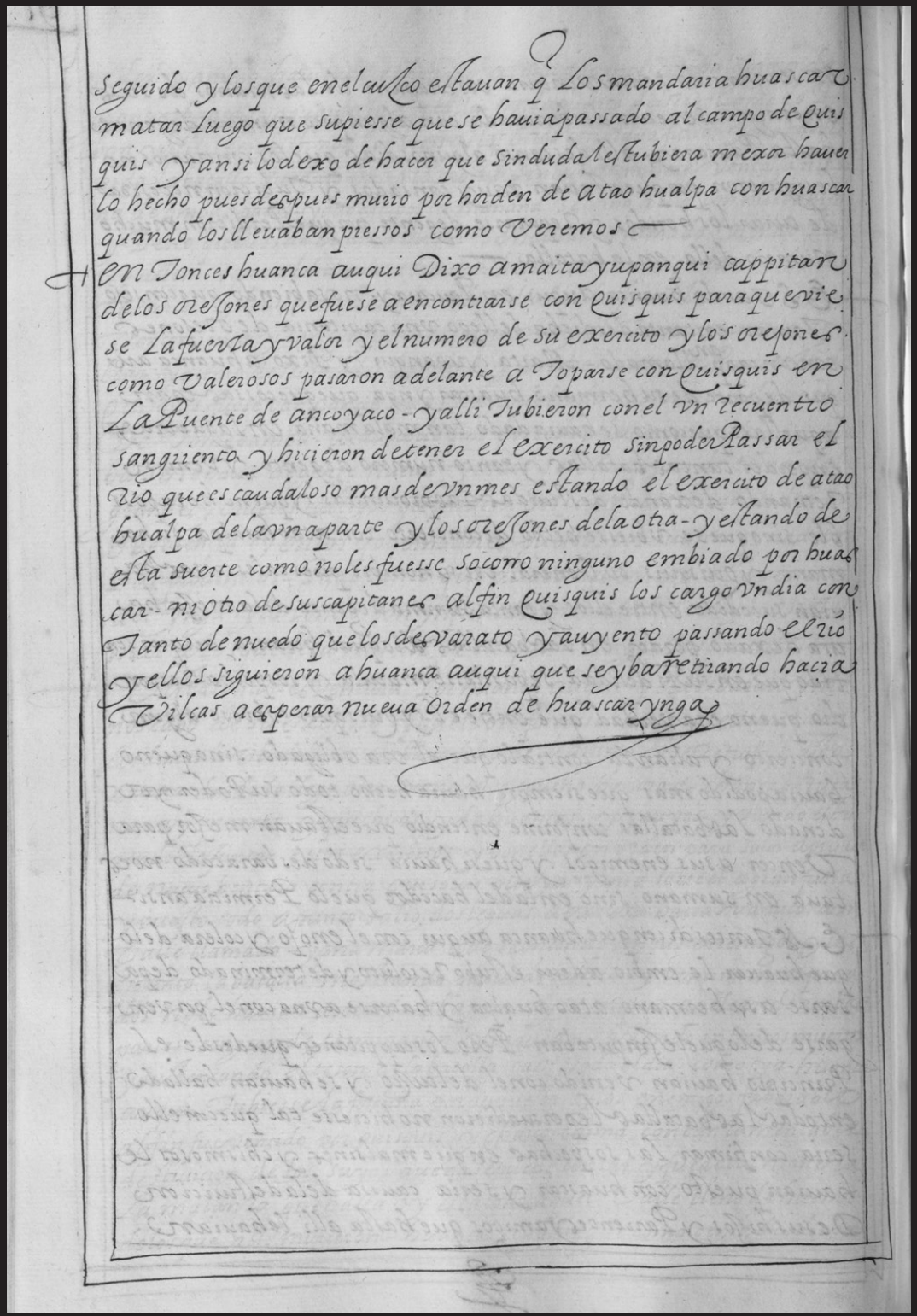
orden y animo, hauiendo esforzado a toda su gente con palabras de gran confianza, y aguardo la batalla en la puente del río llamado Bombon, y allí se embistieron los vnos y los otros con braua furia. Y fue tan reñida la batalla que duro hasta la noche, sin que se conociese ventaja ninguna de ambas partes. Y otro día por la mañana se torno a ella con nueuo brío y deseo, que los de Huanca Auqui se hauían animado, viendo la resistencia que el día antes hauían hecho al enemigo, tan hecho a vencer, y habiendo peleado todo el día los departio la noche sin vencimiento, y con ynfinitas muertes. Y al tercero tornaron a pelear, ya como desesperados los vnos y los otros. Como la puxanza de Quisquis fuese tan grande que traya doblado exercito del que saco de Tomebamba, a causa de que en todas las prouincias que ganaba se rehacía de gente nueva, y todos se le juntaban de temor de los grandes y crueles castigos que hacía en los que no les salían a dar la obediencia, y en los gouernadores puestos por Huascar Ynga en las prouincias, pudo tanto, que al cabo desbarato el exercito del Ynga y lo vencio con ynfinita mortandad del, y los hizo huir, a los que de la muerte se escaparon, vergonzosamente.

Vista tanta desventura por Huanca Auqui y el desbarate y menoscabo de su exercito, y que le era forzoso huir y retirarse con los demas, lo ubo de hacer con harto dolor de su animo, y se retrujo hasta jauja, donde le llego otro socorro no pequeño de soras, chancas, rucanas, aymaraes y quíchuas, y de huancas y yauyos, y viendo esto, acordo de juntar estos exercitos y ponerlos en orden para salir a probar de nueuo ventura contra Quisquis, que ya venía sobre el a gran furia. Y, puesto todo a punto, salio dos leguas de jauja hacia Huanuco, a vn valle llamado Yanamarca, a do se encontro con sus enemigos, y les presento la batalla, mostrando que los desastres y vencimientos pasados no le hauían acortado el animo, y se empezo a pelear de ambas partes con gran determinacion y braveza, cayendo ynfinitos muertos y sustentando el teson de la batalla cassi todo el día. Como ya Huanca Auqui tuuiesse la fortuna por oppuesta y los enemigos faborable, al fin, fue vencido por Quisquis y Chalco Chima, con tan lamentable destruicion de los suyos que no se puede contar, y fue de tal manera la matanza que hasta hoy esta todo aquel valle lleno de huesos de los que allí murieron. Huanca Auqui, que como tenía desdicha

en ser vencido, tenía ventura en escaparse de las manos de sus enemigos, se retiro desbaratado con algun poco numero de gente hasta Paucaray. Allí descanso algunos días, que los contrarios no le siguieron porque estauan muy cansados y tubieron necesidad de curar los heridos y repararse de gente, porque perdieron mucho numero della en la batalla.

Estando Huanca Auqui en Paucaray y no sabiendo que consejo tomar en tanta desdicha, le llego vna capitanía de orejones con vn cappitan llamado Maita Yupanqui, y dijo a Huanca Auqui de parte de su hermano Huascar Ynga, que que cosas eran aquellas, que como se hauía dado tan mala maña en la guerra y en perder tantas batallas y tanto numero de gente, y venirse retirando dexando destruidas las prouincias, y que no era posible sino que se vbiesse hecho de concierto con Ataohualpa, su hermano, y Quisquis, su general, en su nombre, pues tales cossas hauían sucedido entre ellos y tanta suma de gente, de la mejor, hauía dexado perder en las batallas. A lo qual Huanca Auqui, sentido e que en su fidelidad se pussiesse macula y sospecha, respondio que no era verdad que entre el y Quisquis vbiese algun concierto y alianza contra lo que el era obligado, sino que no hauía podido mas, que siempre hauía hecho todo su poder, y ordenado las batallas conforme entendio que estauan mejor para vencer a sus enemigos, y que si hauía sido desbaratado no estaua en su mano, sino en la del hacedor que lo permitía ansí.

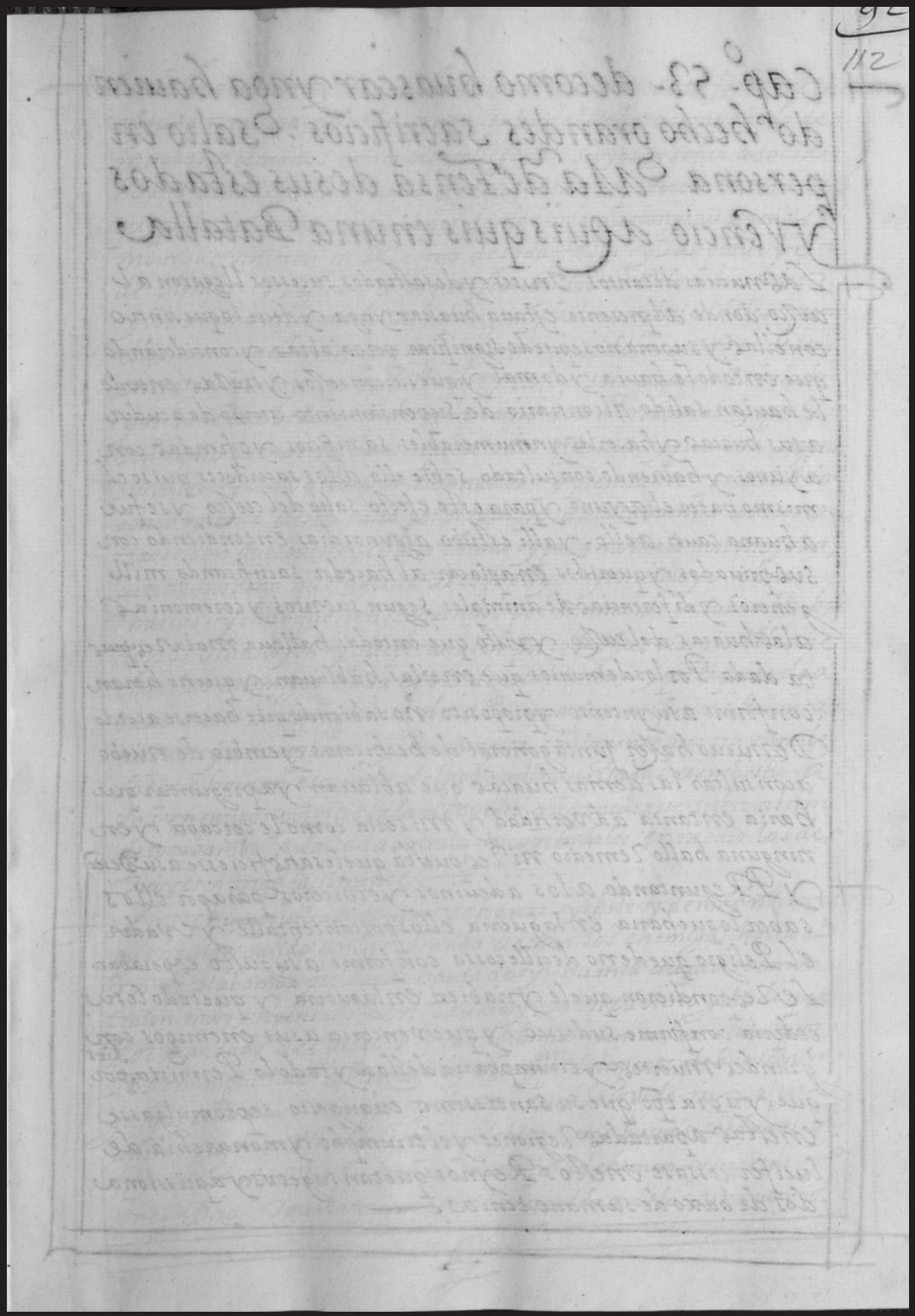
Entonces dicen que Huanca Auqui, con el enojo y colera de lo que Huscar le embio a decir, estubo resoluto y determinado de pasarse a su hermano Ataohualpa y hacerse a vna con el, por vengarse de lo que le ymputaban. Pero los capitanes que dese el principio hauían venido con el del Cuzco y se hauían hallado en todas las batallas, le persuadieron no hiciesse tal, que con ello sería confirmar las sospechas en que malsines y chismosos le hauían puesto con Huascar y sería causa de la destruccion de sus hijos y parientes y amigos que hasta allí le hauían



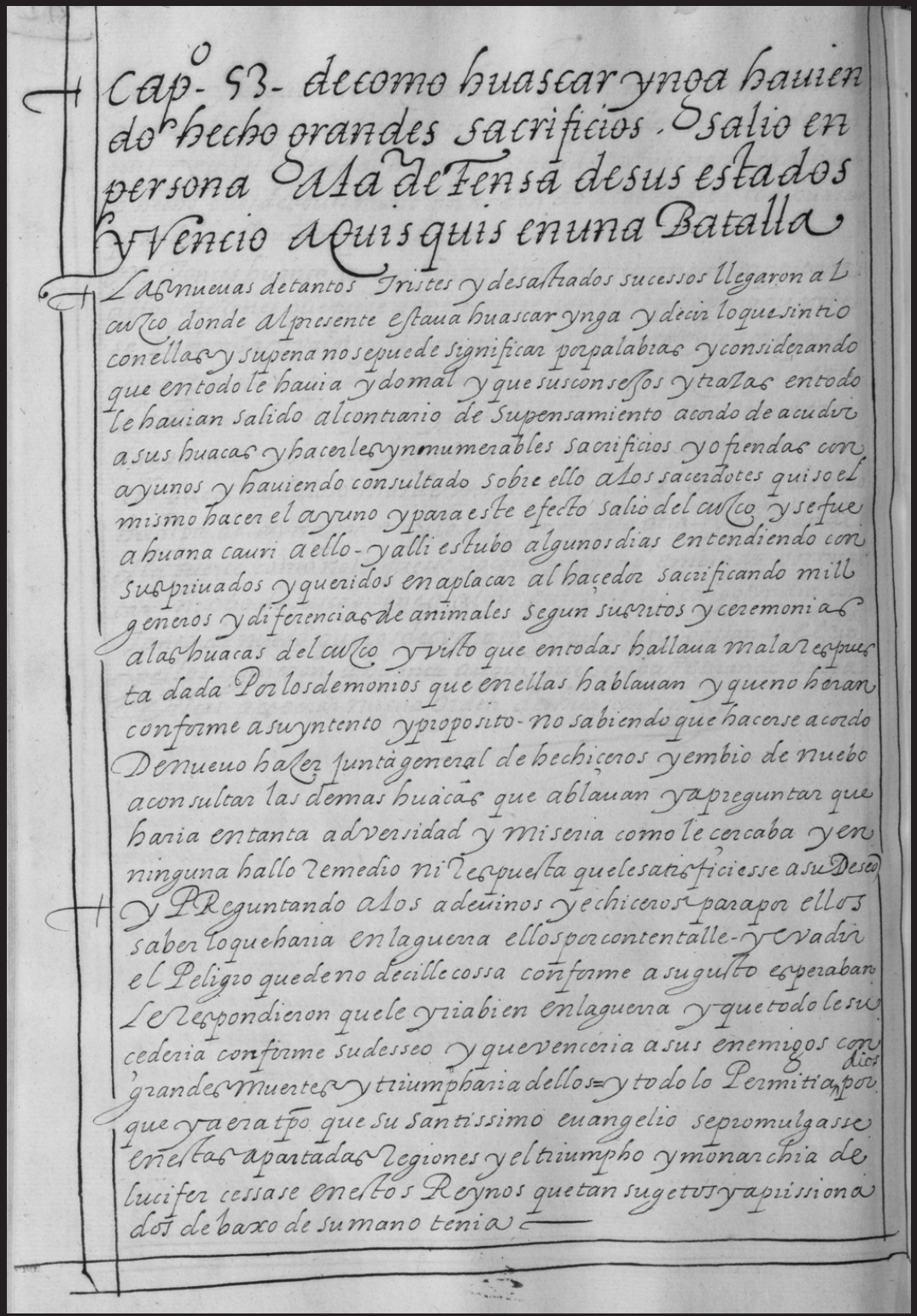
[Fol. 111v]

seguido y los que en el Cuzco estauan, que los mandaría Huascar matar luego que supiese que se hauía pasado al campo de Quisquis. Y ansí lo dexo de hacer, que sin duda estubiera mexor haberlo hecho, pues despues murio por orden de Ataohualpa, con Huascar, quando los lleuaban presos, como veremos.

Entonces Huanca Auqui dijo a Maita Yupanqui, cappitan de los orejones, que fuese a encontrarse con Quisquis, para que viese la fuerza y valor y el numero de su exercito y los orejones, como valerosos, pasaron adelante a toparse con Quisquis en la puente de Ancoyaco, y allí tubieron con el vn rencuentro sangriento, y hicieron detener el exercito sin poder pasar el río, que es caudaloso, mas de vn mes, estando el exercito de Ataohualpa de la vna parte y los orejones de la otra. Estando de esta suerte, como no les fuese socorro ninguno embiado por Huascar, ni otro de sus capitanes, al fin, Quisquis los cargo vn día con tanto denuedo que los desbarato y auyento, passando el río. Y ellos siguieron a Huanca Auqui, que se yba retirando hacia Vilcas, a esperar nueua orden de Huascar Ynga.



[En blanco]



Cap.º 53 - de como huascar ynga hauien
do hecho grandes sacrificios. salio en
persona a la defensa de sus estados
y vencio a Quisquis en una Batalla

Las nueuas de tantos tristes y desastrados sucessos llegaron al
cuzco donde al presente estaua huascar ynga y decir lo que sintio
con ellas y su pena no se puede significar por palabras y considerando
que en todo le hauia ydo mal y que sus consejos y trazas en todo
le hauian salido al contrario de su pensamiento acordo de acudir
a sus huacas y hacerles ynnumerables sacrificios y ofrendas con
ayunos y hauiendo consultado sobre ello a los sacerdotes quiso el
mismo hacer el ayuno y para este efecto salio del cuzco y se fue
a huana cauri a ello - y alli estubo algunos dias entendiendo con
sus priuados y queridos en aplacar al haçedor sacrificando mill
generos y diferencias de animales segun sus ritos y ceremonias
a las huacas del cuzco y visto que en todas hallaua mala respues
ta dada por los demonios que en ellas hablauan y que no heran
conforme a su yntento y proposito - no sabiendo que hacerse acordo
de nueuo hazer junta general de hechiçeros y embio de nuebo
a consultar las demas huacas que ablauan y a preguntar que
haria en tanta adversidad y miseria como le cercaba y en
ninguna hallo remedio ni respuesta que le satisficiesse a su deseo
y preguntando a los adeuinos y echiceros para por ellos
saber lo que haria en la guerra ellos por contentalle - y evadir
el peligro que de no decille cossa conforme a su gusto esperaban
le respondieron que le yria bien en la guerra y que todo le su
cederia conforme su desseo y que venceria a sus enemigos con
grandes muertes y triumpharia dellos = y todo lo permitia dios por
que ya era tpo que su santissimo euangelio se promulgasse
en estas apartadas regiones y el triumpho y monarchia de
lucifer cessase en estos Reynos que tan sugetos y aprissiona
dos debaxo de su mano tenia

[Fol. 112v]

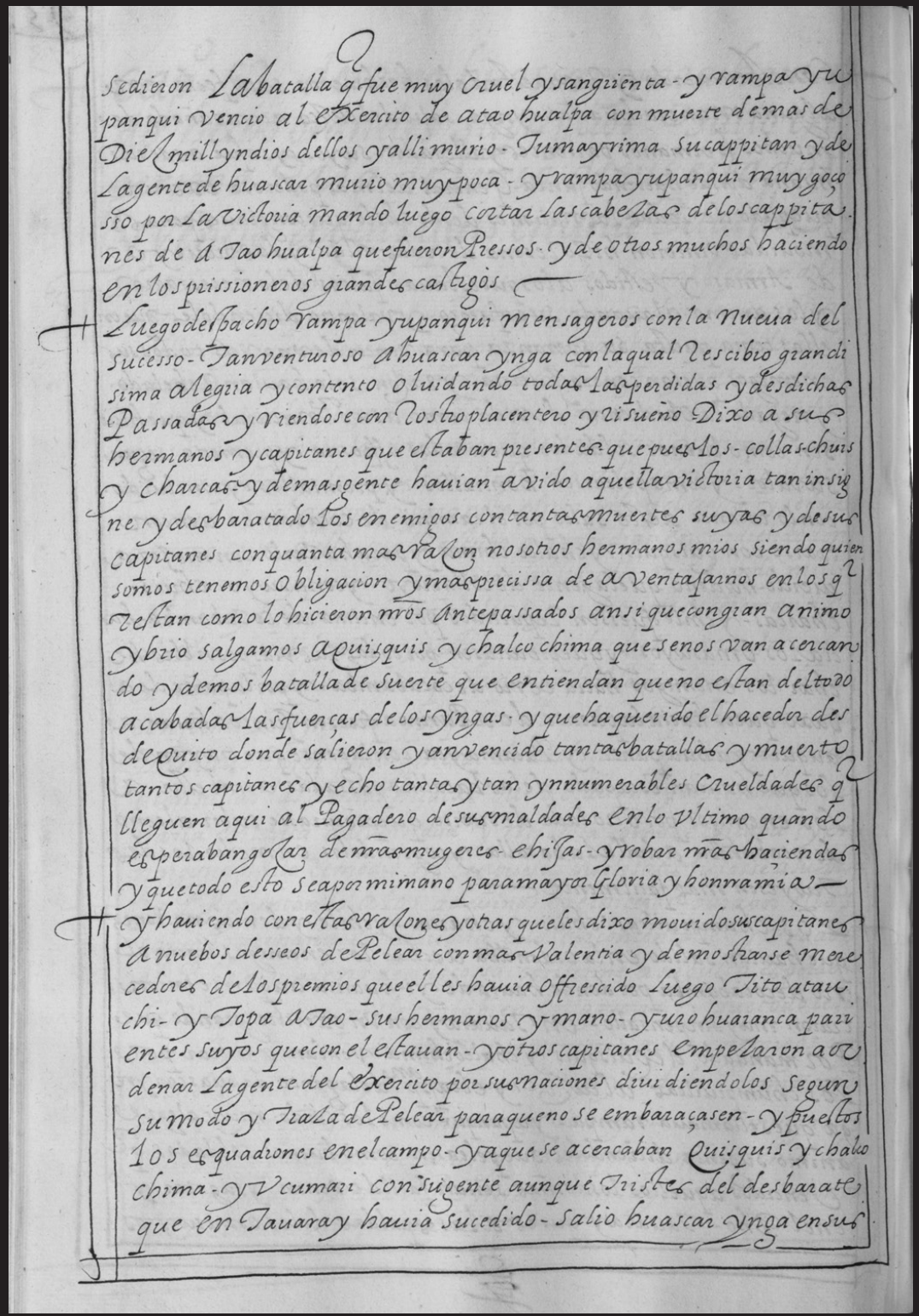
Capítulo 53 De como Huascar Ynga, hauiendo hecho grandes sacrificios, salio en persona a la defensa de sus estados y vencio a Quisquis en vna batalla

Las nuevas de tantos tristes y desastrados sucesos llegaron al Cuzco, donde al presente estaba Huascar Ynga, y deci lo que sintio con ellos y su pena no se puede significar por palabras, y considerando que en todo le hauía ydo mal y que sus consejos y trazas en todo le hauían salido al contrario de su pensamiento, acordo de acudir a sus guacas y hacerles innumerables sacrificios y ofrendas con ayunos. Y habiendo consultado sobre ello a los sacerdotes, quiso el mismo hacer el ayuno, y para este efecto salio del Cuzco y se fue a Huana Cauri a ello, y allí estubo algunos días, entendiendo con sus privados y queridos en aplacar al hacedor, sacrificando mil generos y diferencias de animales, segun sus ritos y ceremonias, a las guacas del Cuzco. Visto que en todas hallaba mala respuesta, dada por los demonios que en ellas hablauan, y que no eran conforme a su yntento y proposito, no sabiendo que hacerse acordo de nuevo hacer Junta General de hechiceros, y envio de nuebo a consultar las demas guacas que ablauan, y a preguntar que haría en tanta adversidad y miseria como le cercaba, y en ninguna hallo remedio ni respuesta que les satisficiese a su deseo.

Y preguntando a los adeuinos y hechiceros para por ellos saber lo que haría en la guerra, ellos, por contentalle y evadir el peligro que de no decirle cosa conforme a su gusto esperaban, le respondieron que le yría bien en la guerra y que todo le sucedería conforme su deseo y que vencería a sus enemigos con grandes muertes y triunfaría dellos. Y todo lo permitía por Dios, que ya era tiempo que su santíssimo euangelio se promulgase en estas apartadas regiones, y el triumpho y monarchia de Lucifer cessasse en estos Reynos, que tan sujetos y aprissionados debajo de su mano tenía.

Con este acuerdo y respuesta de los hechiceros satisfecho en alguna manera, Huascar Ynga salio del Cuzco, acompañado de muchos hermanos, parientes y allegados suyos, y se fue a Sacsa Huana, donde haciendo junta General del mas poderoso exercito, que pudo de todas las naciones desde Chile, que con graues penas mouidas vinieron, hizo reseña de todas ellas y las proueyo de armas y vestidos a los que estaban faltos de lo necessario, y los animo alauando su esfuerzo y valentía, diciendoles que en ellos tenía puesta su esperanza para vencer de uva vez todos sus enemigos, que tan contra justicia y razon se le hauían rebelado y negado la obediencia devida como a su señor natural, y que hiciesen como buenos soldados, que a todos offrecsia y prometía, segun su valor y como peleassen, honrrallos y premiallos. Y concluido con lo tocante a esto, salio por el camino de Cotabamba a encontrarse con Quisquis y Chalco Chima. Y para hacerlo con mejor acuerdo ordeno que la gente de Colla Suyo y Conti Suyo, Chuis Charcas y Chile fuessen repartidos por encima de Cotabamba, hacia los Omasuyos, y que procurasen por todas las vías possibles hechar los enemigos hacia el río de Cotabamba. Y por la parte de abajo, que es hacia la puente de Apurima, fuessen juntos Huanca Auqui y Ahuapanti y Pacamayta con la gente que trayan, de los que hauían escapado de las batallas pasadas, a embestir a los enemigos por otro lado, de suerte que procurase subir al cerro de Cotabamba a darle la batalla, y cogiendolos en medio los destruyesen mas facilmente.

Los Chumpiuilcas, Chuis, y Charcas, y Chile y demas naciones que hauían salido en la orden dicha a echar los enemigos hacia el río de Cotabamba, por donde hauía de yr Huanca Auqui, se encontraron, muy sin pensarlo, en Tauaray con vn exercito grande, que por mandado de Quisquis y Chalcochima venían a entrar por los Chumpiuilcas al Cuzco. Y el cappitan de la gente de Huascar Ynga, que se llamaba Rampa Yupanqui, como los vido, muy alegre, animo su gente, diciendoles que peleasen como buenos soldados, que vencidos aquellos los demas serían facil de vencer y sugetar, y en el dicho Tauaray, que es a las espaldas de los Omasuyos

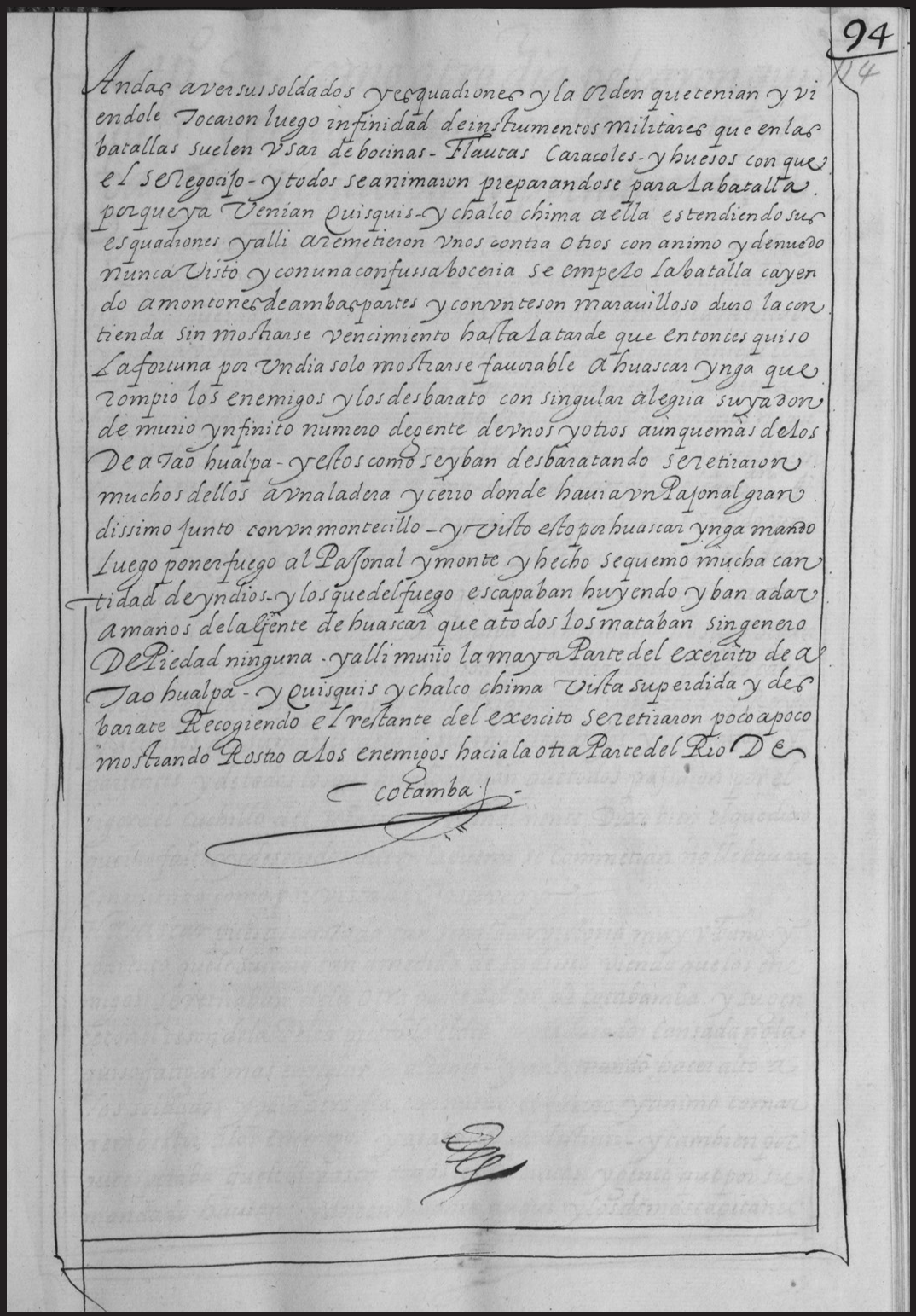


[Fol. 113v]

se dieron la batalla, que fue muy cruel y sangrienta, y Rampa Yupanqui vencio al exercito de Ataohualpa, con muerte de mas de diez mill yndios dellos, y allí murio Tumayrima, su cappitan, y de la gente de Huascar murio muy poca. Y Rampa Yupanqui, muy gozosso por la victoria, mando luego cortar las cabezas de los cappitanes de Ataohualpa que fueron presos y de otros muchos, haciendo en los prisioneros grandes castigos.

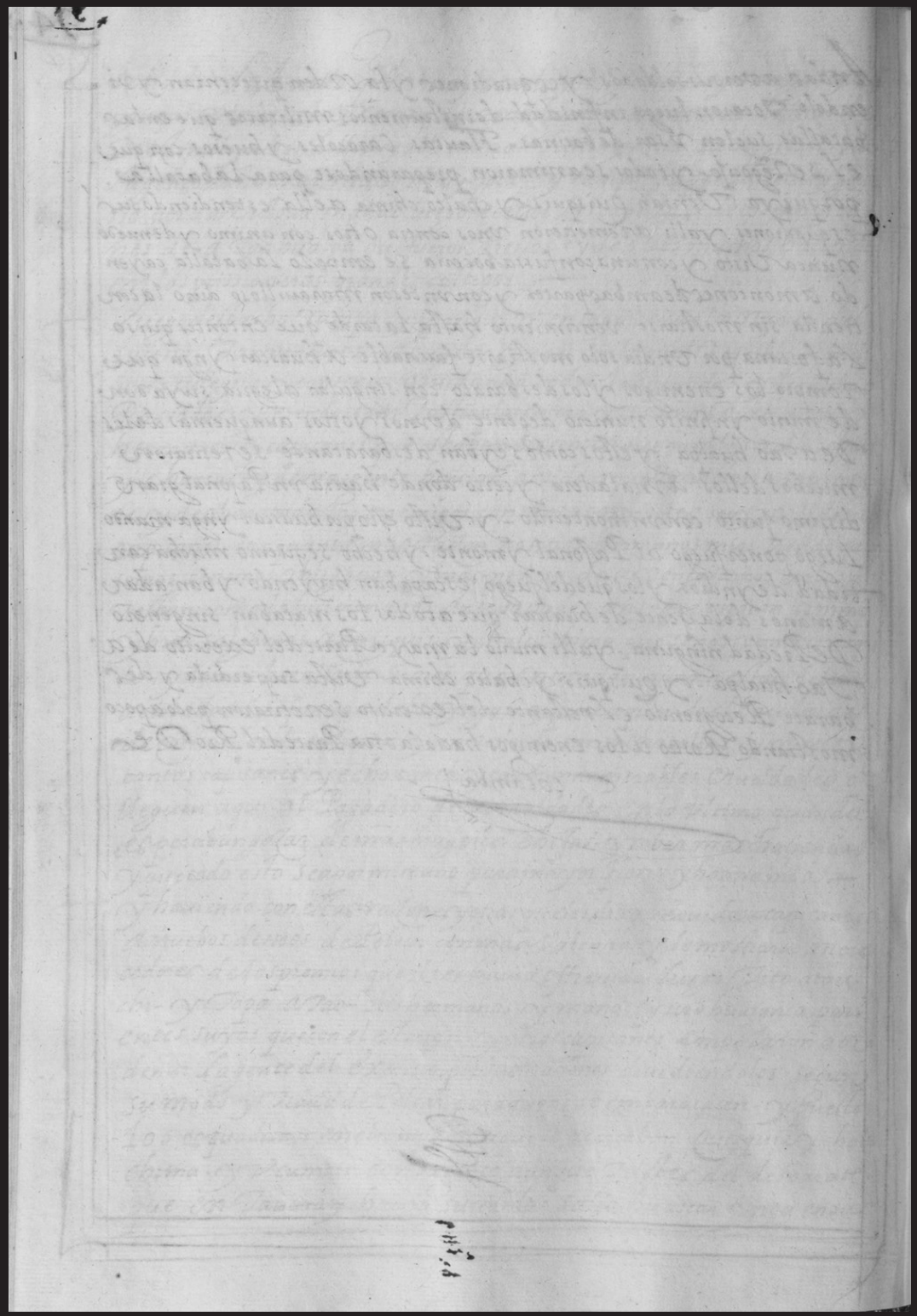
Luego despacho Rampa Yupanqui mensageros con la nueva del suceso tan venturoso a Huascar Ynga, con la qual recibio grandíssima alegría y contento, olvidando todas las perdidas y desdichas pasadas. Y, riendose con rostro placentero y risueño, dijo a sus hermanos y cappitanes que estauan presentes, que pues los Collas, Chuis y Charcas y demas gente hauían havido aquella victoria tan insigne, y desbaratado los enemigos con tantas muertes suyas y de sus capitanes, con quanta mas razon nosotros, hermanos míos, siendo quien somos, tenemos obligacion y mas precisa de aventajarnos en los que restan como lo hicieron nuestros antepassados, ansí que con gran animo y brío salgamos a Quisquis y Chalco Chima que se nos van acercando, y demos batalla, de suerte que entiendan que no estan del todo acabadas las fuerzas de los Yngas, y que ha querido el hacedor desde Quito donde salieron y han vencido tantas batallas y muerto tantos capitanes y hecho tantas y tan innumerables crueldades que lleguen aquí al pagadero de sus maldades en lo vltimo, quando esperaban gozar de nuestras mugeres e hijas y robar nuestras haciendas, y que todo esto sea por mi mano para mayor gloria y honrra mía.

Y hauiendo con estas razones, y otras que les dixo, mouido sus capitanes a nuebos desseos de pelear con mas valentía y demostrarse merecedores de los premios que el les hauía offrescido, luego Tito Atauchi y Topa Atao, sus hermanos, y Mano Yuro Huaranca, parientes suyos, que con el estaban, y otros capitanes, empezaron a ordenar la gente del exercito por sus naciones diuidiendolos segun su modo y traza de pelear, para que no se embarazasen, puestos los escuadrones en el campo, ya que se acercaban Quisquis y Chalco Chima y Ucumari con su gente, aunque tristes del desbarate que en Tauaray hauía sucedido, salio Huascar Ynga en sus

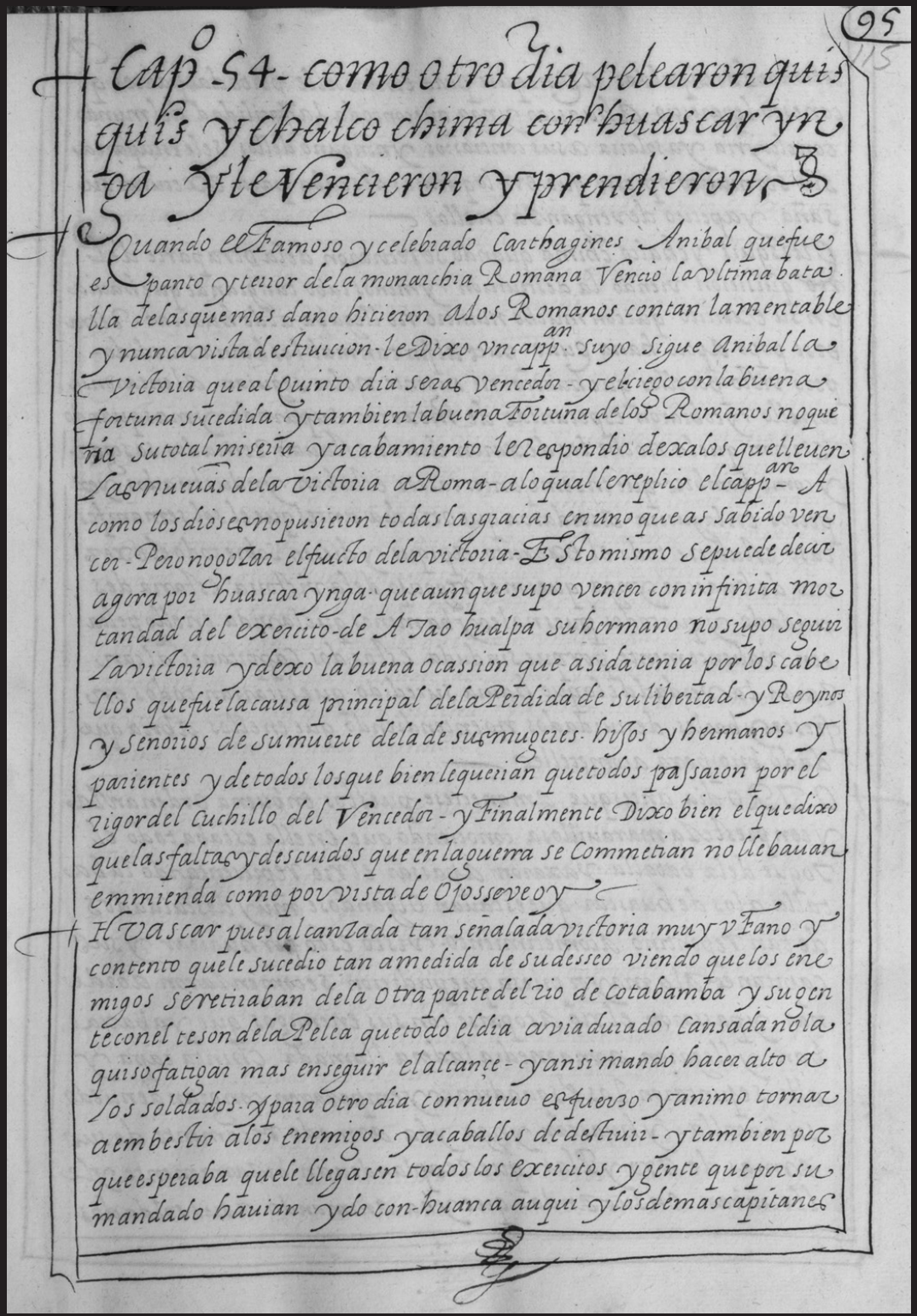


andas a ver sus soldados y esquadrones y la orden que tenían, y viendole, tocaron luego infinidad de instrumentos militares, que en las batallas suelen vsar, de bocinas, flautas, caracoles y huesos, con que el se regocijo, y todos se animaron, preparandose para la batalla, porque ya venían Quisquis y Chalcochima a ella, extendiendo sus esquadrones.

Y allí aremetieron vnos contra otros con animo y denuedo nunca visto, y con vna confusa bocería se empezo la batalla, cayendo a montones de ambas partes, y con vn teson marauilloso duro la contienda, sin mostrarse vencimiento, hasta la tarde, que entonces quiso la fortuna por vn día solo mostrarse favorable a Huascar Ynga, que rompio los enemigos y los desbarato, con singular alegría suya, donde murio ynfinito numero de gente de unos y otros, aunque mas de los de Ataohualpa y estos, como se iban desbaratando, se retiraron muchos dellos a vna ladera y cerro, donde hauía vn pajonal grandíssimo junto con un montecillo. Visto esto por Huascar Ynga, mando luego poner fuego al pajonal y monte, y hecho, se quemo mucha cantidad de yndios, y los que del fuego escapaban huyendo, yban a dar a manos de la gente de Huascar, que a todos los mataban, sin genero de piedad ninguna, y allí murio la mayor parte del exercito de Ataohualpa. Y Quisquis y Chalco Chima, uista su perdida y desbarate, recogiendo el restante del exercito se retiraron poco a poco, mostrando rostro a los enemigos, hacia la otra parte del río de Cotamba.



[En blanco]



Cap.o 54- como otro dia pelearon quis quis y chalco chima con huascar yn ga y le vencieron y prendieron.

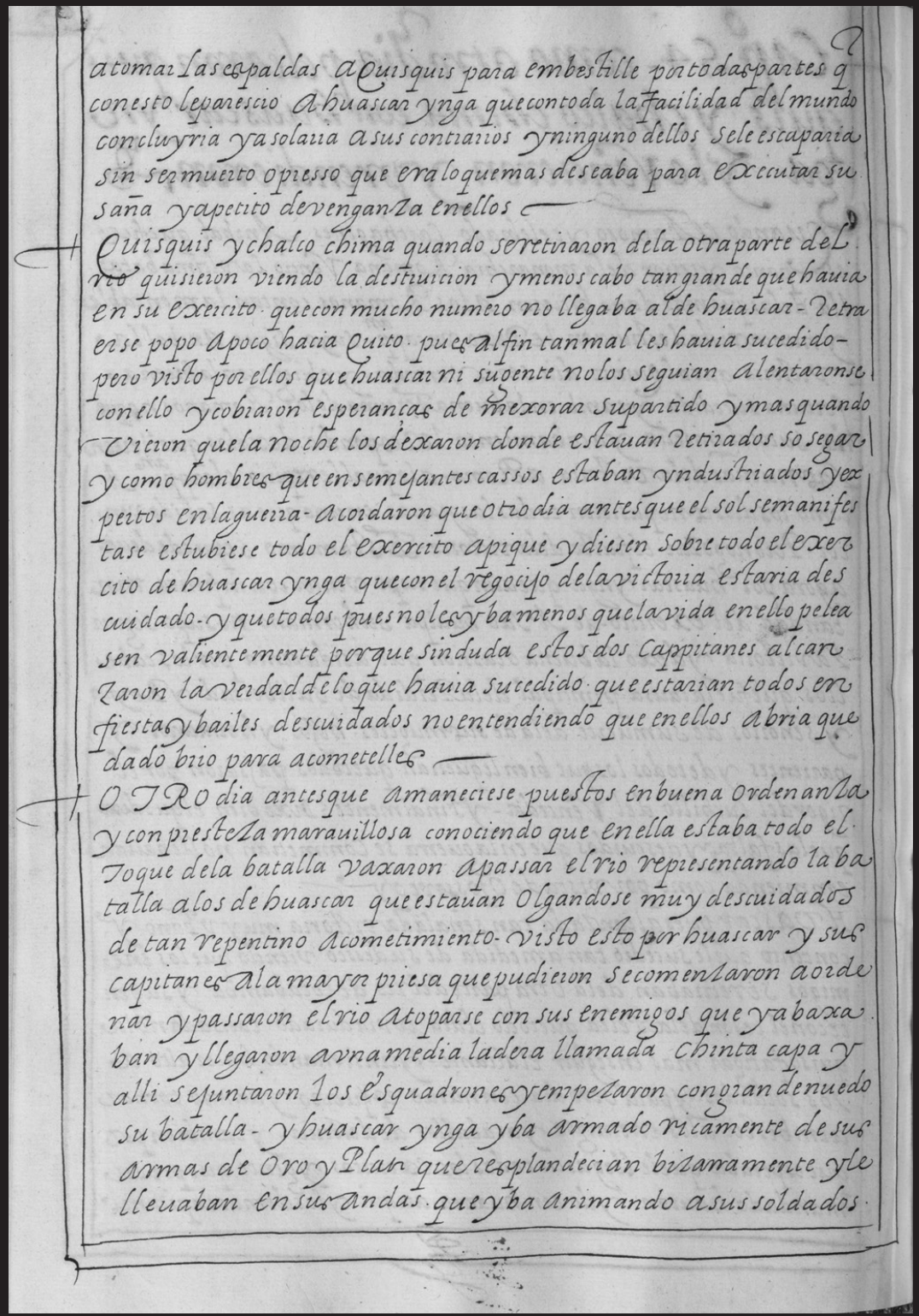
Quando el famoso y celebrado carthagines Aníbal que fue espanto y terror de la monarchia Romana vencio la vltima batalla delas quemas dano hicieron alos Romanos contan lamentable y nunca vista destruicion- le Dixo vn capp.an suyo sigue Aníbal la victoria que al quinto dia seras vencedor- y el ciego con la buena fortuna sucedida y tambien la buena fortuna de los Romanos no quería su total miseria y acabamiento le respondio dexalos que lleuen las nueuas de la victoria a Roma- a lo qual le replico el capp.an- A como los dioses no pusieron todas las gracias en uno que as sabido vencer- Pero no gozar el fructo de la victoria- Esto mismo se puede decir agora por huascar ynga- que aunque supo vencer con infinita mortandad del exercito de A Tao hualpa su hermano no supo seguir la victoria y dexo la buena ocassion que asida tenia por los cabellos que fue la causa principal de la Perdida de su libertad- y Reynos y Señorios de su muerte de la de sus mugeres hijos y hermanos y parientes y de todos los que bien le querian que todos passaron por el rigor del cuchillo del Vencedor- y Finalmente Dixo bien el que dixo que las faltas y descuidos que en la guerra se Commetian no llebauan emmienda como por vista de Ojos se ve oy

Huascar pues alcanzada tan señalada victoria muy vfano y contento que le sucedio tan a medida de su desseo viendo que los enemigos se retiraban dela otra parte del rio de Cotabamba y su gente con el teson dela Pelea que todo el dia avia durado cansada no la quiso fatigar mas en seguir el alcance- y ansi mando hacer alto a los soldados- y para otro dia con nueuo esfuerzo y animo tornar a embestir alos enemigos y acaballos de destruir- y tambien por que esperaba que le llegasen todos los exercitos y gente que por su mandado hauian ydo con huanca auqui y los demas capitanes

Capítulo 54 Como otro día pelearon Quisquis y Chalco Chima con Huascar Ynga y le vencieron y prendieron

Quando el famoso y celebrado carthagines Aníbal, que fue espanto y terror de la monarchía romana, vencio la vltima batalla de las que mas daño hicieron a los romanos con tan lamentable y nunca vista destruicion, le dixo vn cappitan suyo: sigue Aníbal la victoria, que al quinto día seras vencedor, y el, ciego con la buena fortuna sucedida, y tambien la buena fortuna de los romanos no quería su total miseria y acabamiento, le respondio: dexalos que lleven las nueuas de la victoria a Roma; a lo qual le replico el cappitan: Ah como los dioses no pusieron todas las gracias en vno que as sabido vencer pero no gozar el fruto de la victoria. Esto mismo se puede decir agora por Huascar Ynga, que aunque supo vencer con infinita mortandad del exercito de Ataohualpa, su hermano, no supo seguir la victoria y dejo la buena ocasion que asida tenía por los cabellos, que fue la causa principal de la perdida de su libertad y Reynos y Señorios, de su muerte, de la de sus mugeres, hijos y hermanos y parientes y de todos los que bien le querían, que todos pasaron por el rigor del cuchillo del vencedor, y, finalmente, dixo bien el que dixo que las faltas y descuidos que en la guerra se cometían no llebaban emmienda, como por vista de ojos se ve hoy.

Huascar pues, alcanzada tan señalada victoria, muy vfano y contento que le sucedio tan a medida de su desseo, viendo que los enemigos se retiraban de la otra parte del río de Cotabamba, y su gente con el teson de la pelea, que todo el día avía durado, cansada, no la quiso fatigar mas en seguir al alcance y ansí mando hacer alto a los soldados y para otro día, con nueuo esfuerzo y animo, tornar a embestir a los enemigos y acabarlos de destruir. Y tambien porque esperaba que llegasen todos los exercitos y gente que por su mandado hauían ydo con Huanca Auqui y los demas capitanes

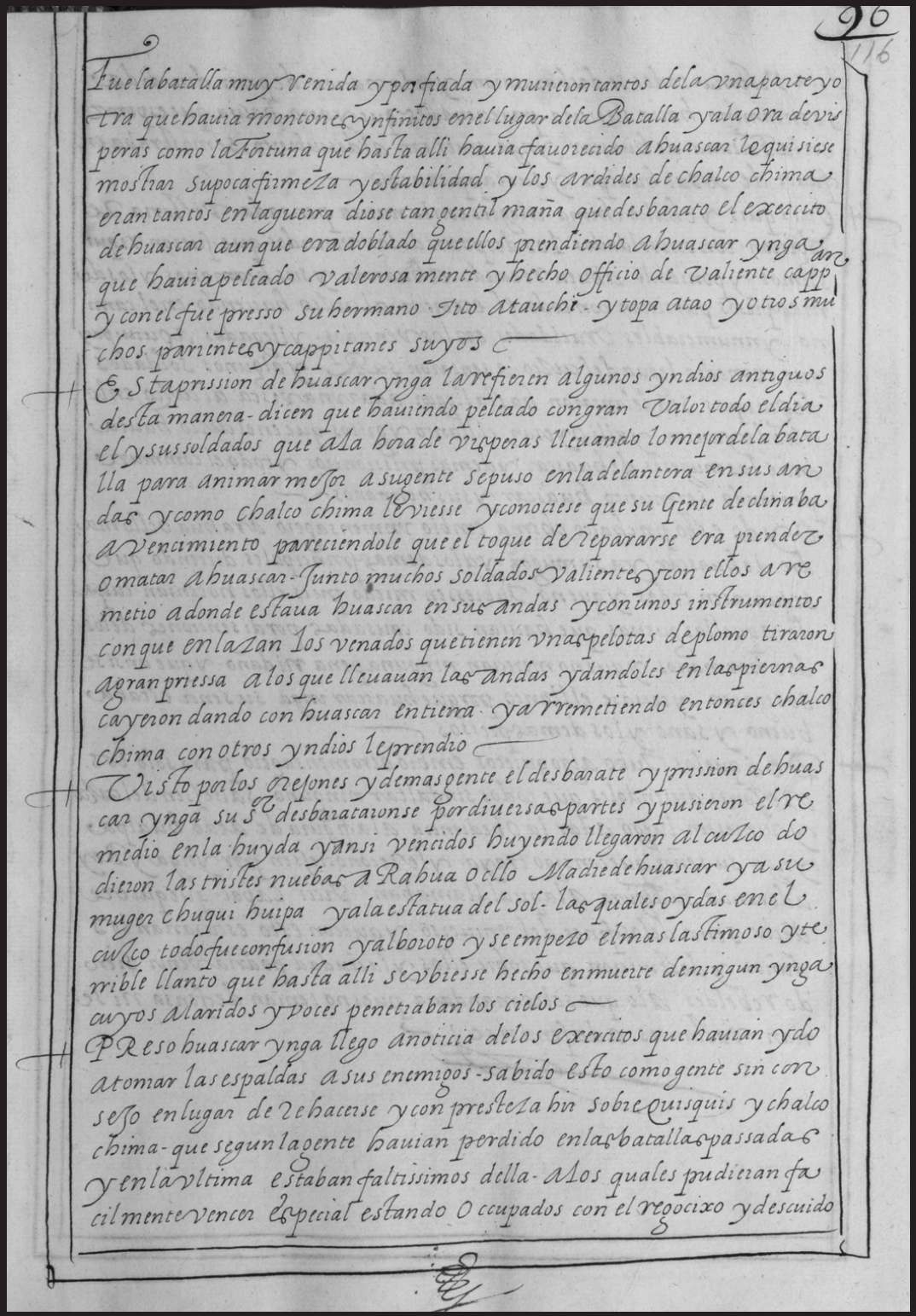


[Fol. 115v]

a tomar las espaldas a Quisquis, para embestirle por todas partes, que con esto le parecio a Huascar Ynga que con toda la facilidad del mundo concluyría y asolaría a sus contrarios, y ninguno dellos se le escaparía sin ser muerto o presso, que era lo que mas deseaba, para executar su saña y apetito de venganza en ellos.

Quisquis y Chalco Chima, quando se retiraron de la otra parte del río, quisieron, viendo la destruicion y menoscabo tan grande que hauía en su exercito, que con mucho numero no llegaba al de Huascar, retraerse poco a poco hacia Quito, pues, al fin, tan mal les hauía sucedido. Pero visto por ellos que Huascar ni su gente no los seguían, alentaronse con ello y cobraron esperanzas de mexorar su partido, y mas quando vieron que la noche los dexaron donde estauan retirados sosegar y como hombres que en semejantes casos estaban yndustriados y expertos en la guerra, acordaron que otro día antes que el sol se manifestase, estubiese todo el exercito a pique y diesen sobre todo el exercito de Huascar Ynga, que con el regocijo de la victoria estaría descuidado, y que todos, pues no los iba menos que la vida en ello, peleasen valientemente, porque, sin duda, estos dos cappitanes alcanzaron la verdad de lo que hauía sucedido, que estarían todos en fiestas y bailes descuidados, no entendiendo que en ellos abría quedado brío para acometerles.

Otro día antes que amaneciese, puestos en buena ordenanza y con presteza marauillosa, conociendo que en ella estaba todo el toque de la batalla, vaxaron a pasar el río representando la batalla a los de Huascar, que estauan olgandose muy descuidados de tan repentino acometimiento. Visto esto por Huascar y sus capitanes, a la mayor priesa que pudieron se comenzaron a ordenar, y passaron el río a toparse con sus enemigos que ya bajaban, y llegaron a uva media ladera llamada Chinta Capa, y allí se juntaron los esquadrones y empezaron con gran denuedo su batalla. Y Huascar Ynga yba armado ricamente de sus armas de oro y plata, que resplandecían bizarramente, y le lleuaban en sus andas, que yba animando a sus soldados.



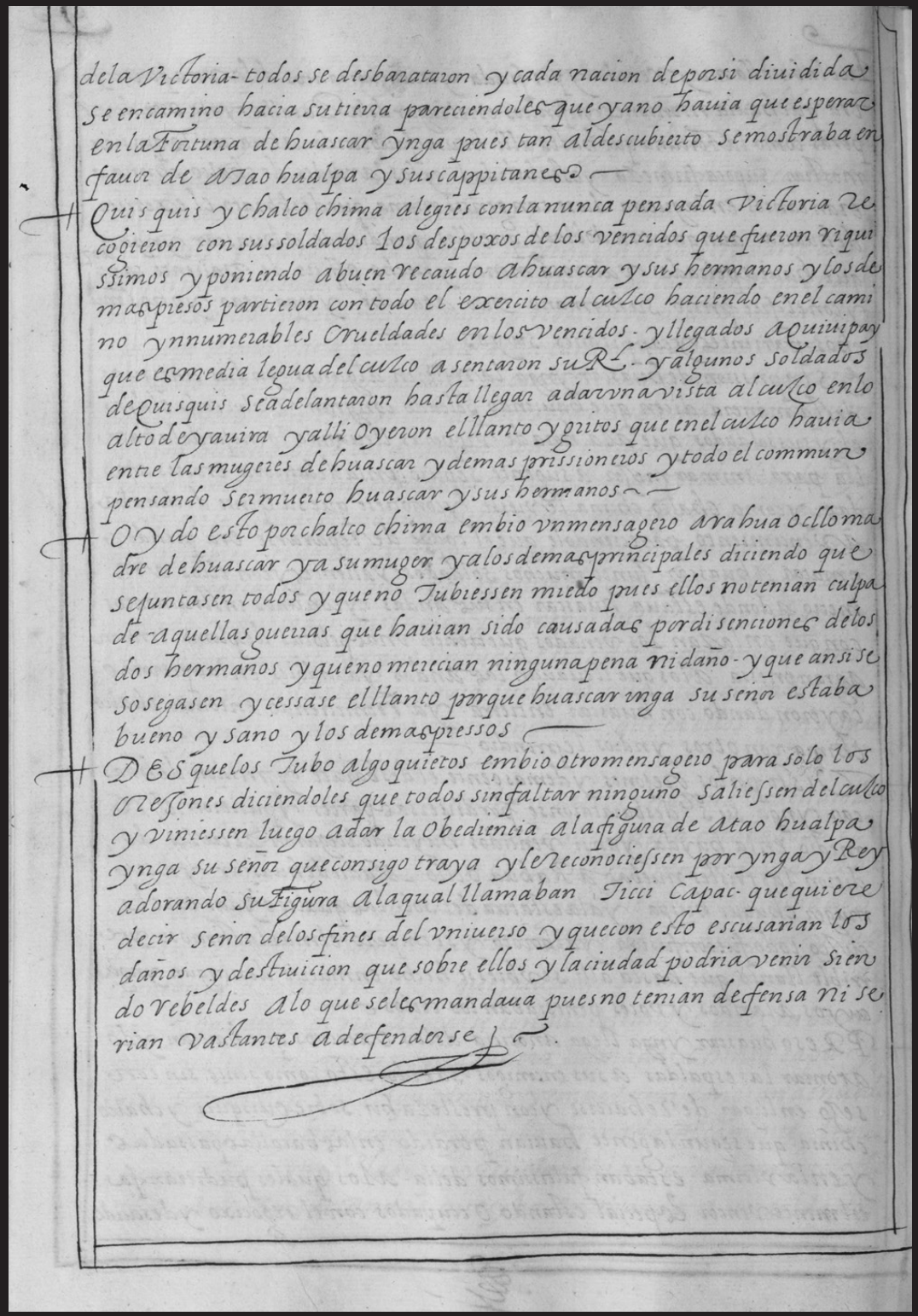
Fol. 96r [Fol. 116r]

Fue la batalla muy reñida y porfiada, y murieron tantos de la vna parte y otra, que hauía montones infinitos en el lugar de la batalla, y a la hora de vísperas, como la fortuna, que hasta allí hauía fauorecido a Huascar, le quisieron mostrar su poca firmeza y estabilidad, y los ardides de Chalco Chima eran tantos en la guerra, diose tan gentil maña, que desbarato el exercito de Huascar, aunque era doblado que ellos, prendiendo a Huascar Ynga, que hauía peleado valerosamente y hecho oficio de valiente cappitan, y con el fue preso su hermano Tito Atauchi y Topa Atao, y otros muchos parientes y capitanes suyos.

Esta prission de Huascar Ynga la refieren algunos yndios antiguos desta manera: dicen que hauiendo peleado con gran valor todo el día el y sus soldados, que a la hora de vísperas, lleuando lo mejor de la batalla, para animar mejor a su gente se puso en la delantera en sus andas, y como Chalco Chima le viesse y conociese que su gente declinaba a vencimiento, pareciendole que el toque de repararse era prender o matar a Huascar, junto muchos soldados valientes y con ellos aremetio adonde estaua Huascar en sus andas. Y con vnos instrumentos con que enlazan los venados, que tienen unas pelotas de plomo, tiraron a gran priesa a los que lleuauan las andas y dandoles en las piernas cayeron dando con Huascar en tierra, y arremetiendo entonces Chalco Chilma con otros yndios, le prendio.

Visto por los orejones y demas gente el desbarate y prision de Huascar Ynga, su señor, desbarataronse por diversas partes y pusieron el remedio en la huyda, y ansí, vencidos, huyendo llegaron al Cuzco, donde dieron las tristes nuevas a Rahua Ocllo, Madre de Huascar, y a su muger, Chuqui Huipa, y a la estatua del Sol, las quales oydas en el Cuzco todo fue confusion y alboroto, y se empezo el mas lastimoso y terrible llanto que hasta allí se uviesse hecho en muerte de ningun ynga, cuyos alaridos y voces penetraban los cielos.

Preso Huascar Ynga, llego a noticia de los exercitos que hauían ydo a tomar las espaldas a sus enemigos. Sabido esto, como gente sin consejo, en lugar de rehacerse y con presteza hir sobre Quisquis y Chalco Chima, que segun la gente hauían perdido en las batallas pasadas y en la vltima, estaban faltíssimos della, a los quales pudieran facilmente vencer, en especial estando ocupados con el regocixo y descuido

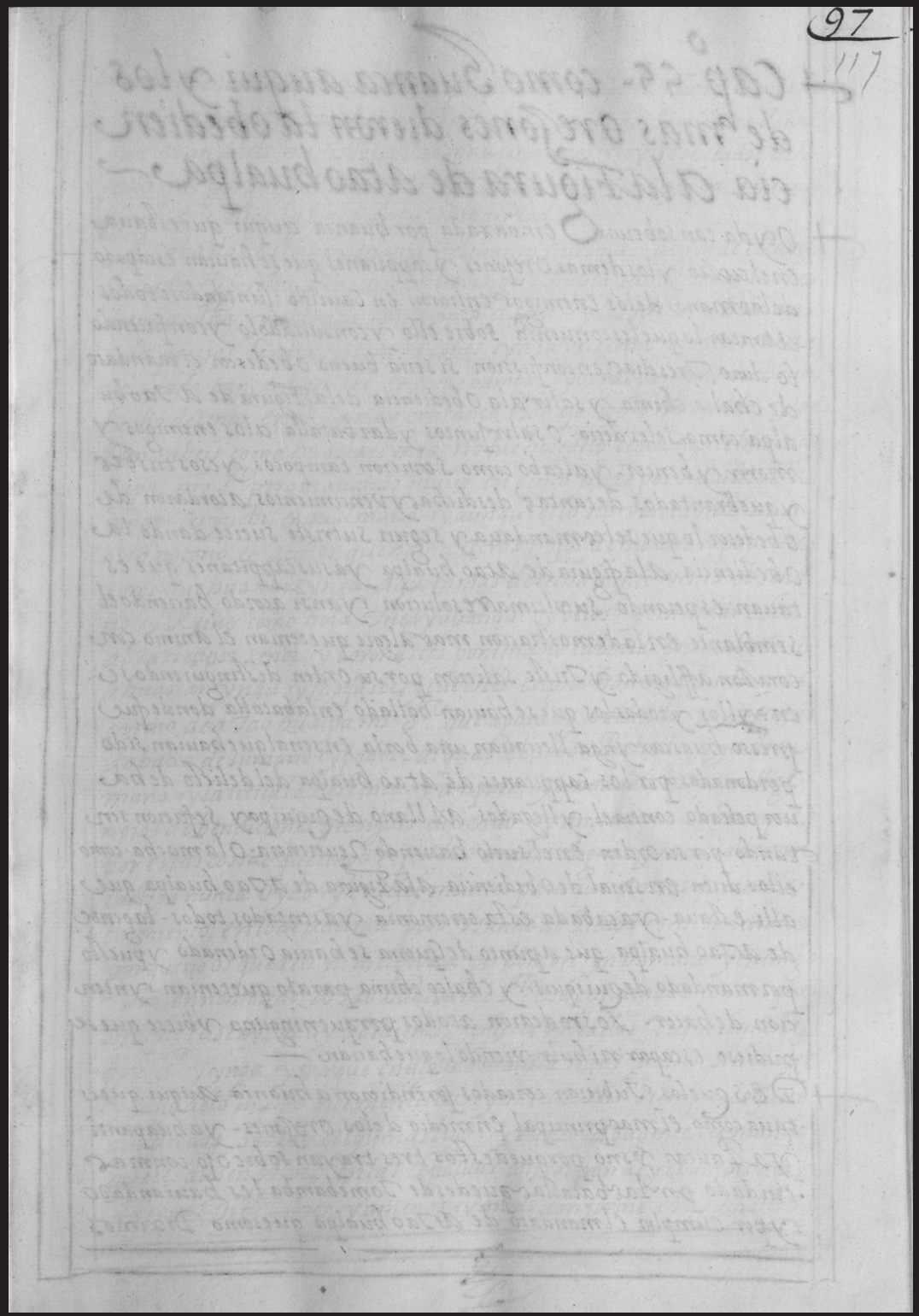


de la victoria, todos se desbarataron, y cada nacion de por sí diuidida se encamino hacia su tierra, pareciendoles que ya no hauía que esperar en la fortuna de Huascar Ynga, pues tan al descubierto se mostraba en favor de Ataohualpa y sus capitanes.

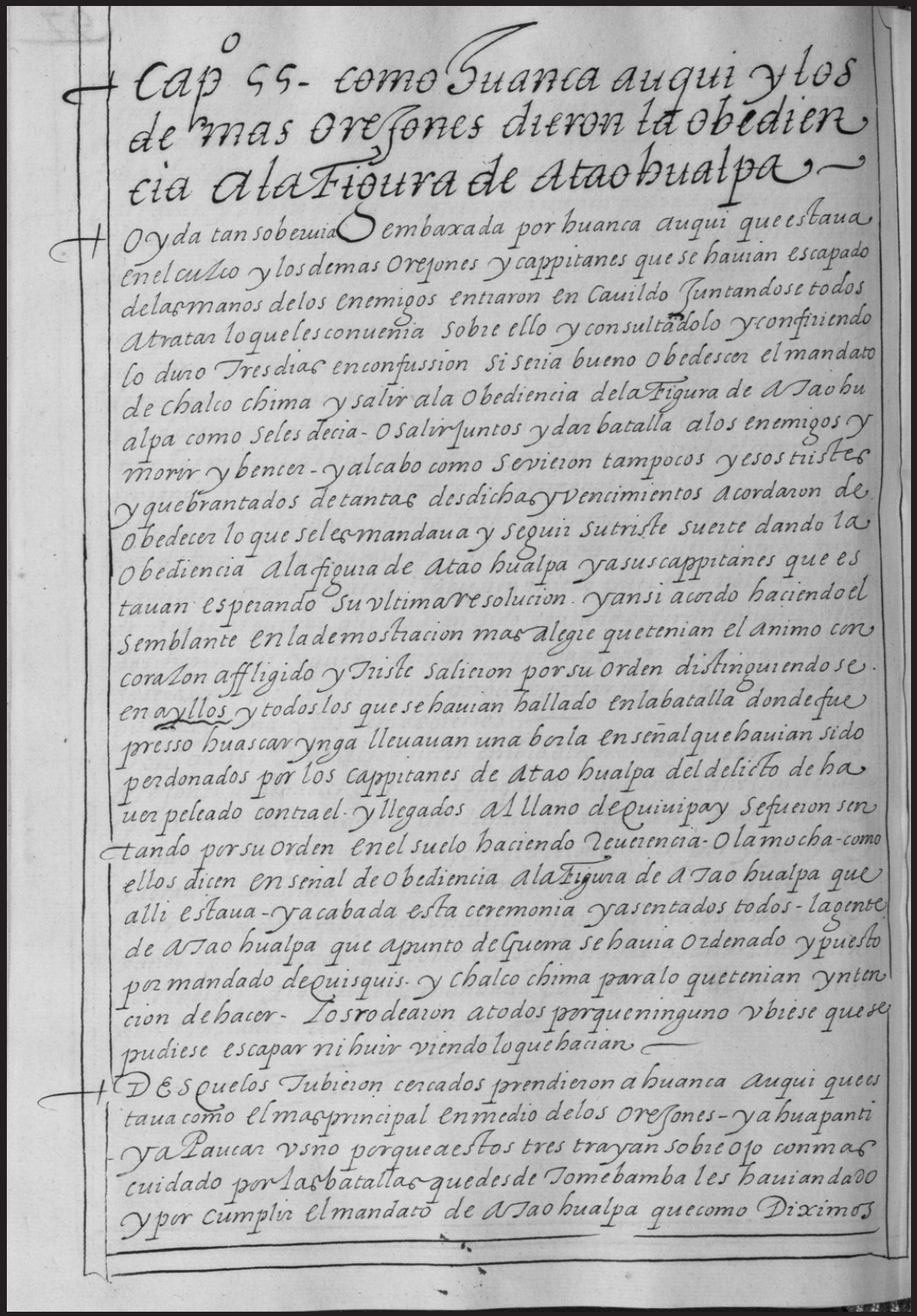
Quisquis y Chalco Chima, alegres, con la nunca pensada victoria, recogieron con sus soldados los despoxos de los vencidos, que fueron riquíssimos, y poniendo a buen recaudo a Huascar y sus hermanos y los demas presos, partieron con todo el exercito al Cuzco, haciendo en el camino ynnumerables crueldades en los vencidos. Llegados a Quiuipay, que es media legua del Cuzco, asentaron su real, y algunos soldados de Quisquis se adelantaron, hasta llegar a dar vna vista al Cuzco en lo alto de Yauira, y allí oyeron el llanto y gritos que en el Cuzco hauía entre las mugeres de Huascar y demas prissioneros, y todo el comun pensando ser muerto Huascar y sus hermanos.

Oydo esto por Chalco Chima, embio un mensajgro a Rahua Ocllo, madre de Huascar, y a su muger y a los demas principales, diciendo que se juntasen todos y que no tuviessen miedo, pues ellos no tenían culpa de aquellas guerras que hauían sido causadas por disensiones de los dos hermanos, y que no merecían ninguna pena ni daño, y que así se sosegasen y cessase el llanto, porque Huascar Inga, su señor, estaba bueno y sano y los demas presos.

Desque los tubo algo quietos, embio otro mensagero para solo los orejones, diciendoles que todos, sin faltar ninguno, saliessen del Cuzco y viniessen luego a dar la obediencia a la figura de Ataohualpa Ynga, su señor, que consigo traya y le reconociesen por Ynga y Rey, adorando su figura, a la qual llamaban Ticci Capac, que quiere decir señor de los fines del universo, y que con esto escusarían los daños y destruicion que sobre ellos y la ciudad podría venir, siendo rebeldes a lo que se les mandaba, pues no tenían defensa ni serían vastantes a defenderse.



[En blanco]



Cap° 55- como huanca auqui y los demas orejones dieron la obediencia a la figura de Atahualpa.

Oyda tan soberuia embaxada por huanca auqui que estaua en el cuzco y los demas orejones y cappitanes que se hauian escapado delas manos delos enemigos entraron en Cauildo juntandose todos a tratar lo queles conuenia sobre ello y consultadolo y confiriendo lo duro tres dias enconfussion si seria bueno obedescer el mandato de chalco chima y salir ala obediencia dela figura de Atahualpa como seles decia- o salir juntos y dar batalla alos enemigos y morir y bencer- y alcabo como se vieron tampocos y esos tristes y quebrantados detantas desdichas y vencimientos acordaron de obedecer lo que seles mandaua y seguir su triste suerte dando la obediencia ala figura de Atahualpa y a sus cappitanes que estauan esperando su vltima resolucion. y ansi acordo haciendo el semblante en la demostracion mas alegre quetenian el animo con corazon affligido y triste salieron por su orden distinguiendose en ayllos y todos los que se hauian hallado en labatalla dondefue presso huascar ynga lleuauan una borla en señal que hauian sido perdonados por los cappitanes de Atahualpa del delicto de hauer peleado contra el- y llegados al llano de quiuipay se fueron sentando por su orden en el suelo haciendo reuerencia- o la mocha- como ellos dicen en senial de obediencia ala figura de Atahualpa que alli estaua- y acabada esta ceremonia y asentados todos- la gente de Atahualpa que apunto de guerra se hauia ordenado y puesto por mandado de quisquis- y chalco chima para lo quetenian yntencion de hacer- los rodearon atodos porque ninguno vbiese que se pudiese escapar ni huir viendo lo que hacian.

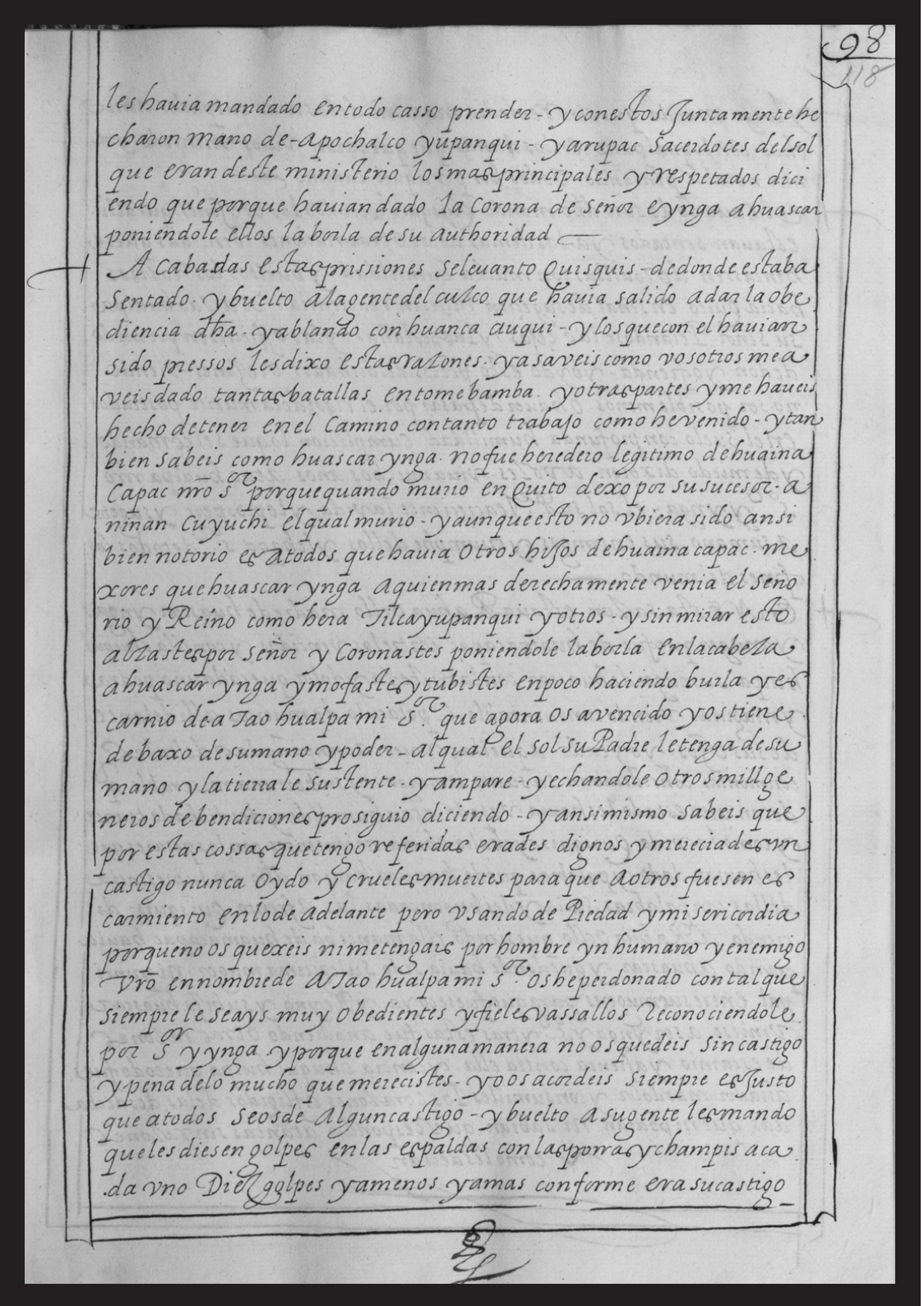
Desque los tubieron cercados prendieron a huanca auqui queestaua como el mas principal enmedio delos orejones- y a huapanti y a Paucar vsno porque aestos tres trayan sobre ojo con mas cuidado por las batallas quedesde Tomebamba les hauian dado y por cumplir el mandato de Atahualpa quecomo Diximos

[Fol. 117v]

Capítulo 55 Como Huanca Auqui y los demas orejones dieron la obediencia a la figura de Ataohualpa

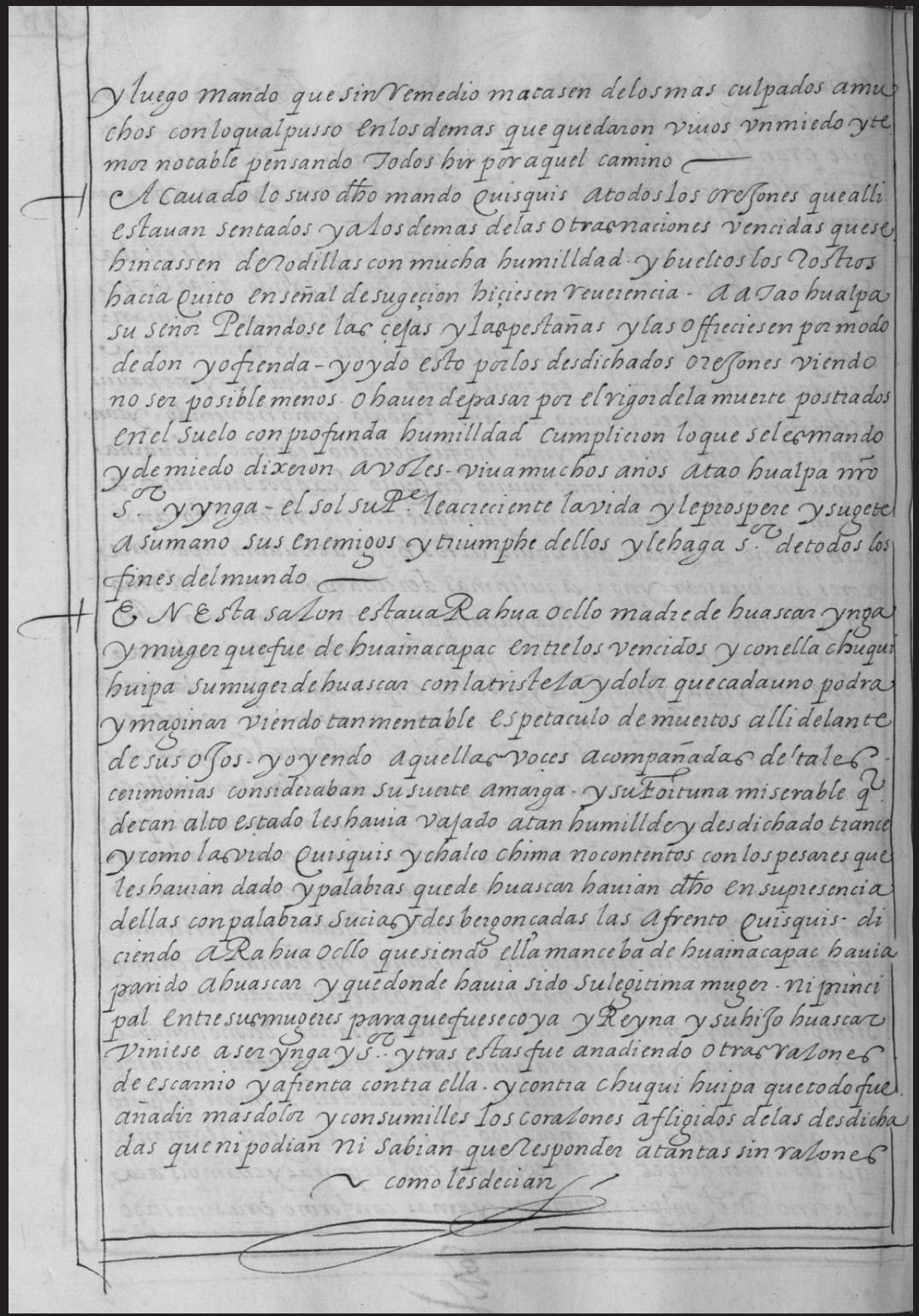
Oyda tan soberuia embaxada por Huanca Auqui, que estaua en el Cuzco, y los demas orejones y cappitanes que se hauían escapado de las manos de los enemigos, entraron en Cauildo juntandose todos a tratar lo que les conuenía sobre ello, y consultandolo y confiriendolo duro tres días en confussion, si sería bueno obedecer el mandato de Chalco Chima y salir a la obediencia de la figura de Ataohualpa como se les decía, o salir juntos y dar batalla a los enemigos y morir y vencer. Y al cabo, como se vieron tan pocos, y esos tristes y quebrantados de tantas desdichas y vencimientos, acordaron de obedecer lo que se les mandaua y seguir su triste suerte, dando la obediencia a la figura de Ataohualpa y a sus capitanes, que estaban esperando su vltima resolucion. Y ansí acordo, haciendo el semblante en la demostracion mas alegre que tenían el animo, con corazon affligido y triste, salieron por su orden, distinguiendose en Ayllus. Y todos los que se hauían hallado en la batalla donde fue preso Huascar Ynga lleuauan una borla, en señal que hauían sido perdonados por los capitanes de Ataohualpa del delito de hauer peleado contra el. Llegados al llano de Quiuipay se fueron sentando por su orden en el suelo, haciendo reuerencia o la mocha, como ellos dicen, en señal de obediencia a la figura de Ataohualpa, que allí estaua. Y acabada esta ceremonia y asentados todos, la gente de Ataohualpa, que a punto de guerra se hauía ordenado y puesto, por mandado de Quisquis y Chalco Chima, para lo que tenían yntencion de hacer, los rodearon a todos, porque ninguno ubiese que se pudiese escapar ni huir, viendo lo que hacían.

Desque los tubieron cercados prendieron a Huanca Auqui, que estaba, como el mas principal, en medio de los orejones, y Ahuapanti y a Paucar Usno, porque a estos tres trayan sobre ojo con mas cuidado, por las batallas que desde Tomebamba les hauían dado. Y por cumplir el mandato de Ataohualpa, que, como diimos



les hauía mandado en todo casso prender, y con estos juntamente echaron mano de Apochalco Yupanqui Yarupac, sacerdotes del Sol, que eran deste ministerio los mas principales y respetados, diciendo que porque hauían dado la corona de Señor e Ynga a Huascar, poniendole ellos la borla de su autoridad.

Acabadas estas prisiones, se levanto Quisquis de donde estaba sentado, y vuelto a la gente del Cuzco que hauía salido a dar la obediencia, dicha y hablando con Huanca Auqui, y los que con el hauían sido presos, les dijo estas razones: ya sabeis como vosotros me aveis dado tantas batallas en Tomebamba y otras partes y me haveis hecho detener en el camino con tanto trabajo como he venido, y tambien sabeis como Huascar Ynga no fue heredero legítimo de Huaina Capac, nuestro señor, porque quando murio en Quito dexo por su sucesor a Ninan Cuyuchi, el qual murio, y aunque esto no vbiera sido ansí, bien notorio es a todos que hauía otros hijos de Huaina Capac mexores que Huascar Ynga a quien mas derechamente venía el Señorio y Reyno, como era Tilca Yupanqui y otros y, sin mirar esto, alzastes por Señor y coronastes, poniendole la borla en la cabeza, a Huascar Ynga, y mofastes y tuvistes en poco haciendo burla y escarnio de Ataohualpa, mi Señor, que ahora os ha vencido y os tiene debajo de su mano y poder, al qual el Sol, su padre, le tenga de su mano y la tierra le sustente y ampare. Y echandole otros mill generos de bendiciones, prosiguio diciendo: y, ansimismo, sabeis que por estas cosas que tengo referidas erades dignos y merecíades vn castigo nunca oydo y crueles muertes, para que a otros fuesen escarmiento en lo de adelante, pero vsando de piedad y misericordia, porque no os quexeis ni me tangais por hombre inhumano y enemigo vuestro, en nombre de Ataohualpa, mi Señor, os he perdonado con tal que siempre le seais muy obedientes y fieles vasallos, reconociendole por Señor y Ynga. Y porque en alguna manera no os quedeis sin castigo y pena de lo mucho que merecistes yo os acordeis siempre, es justo que a todos se os de algun castigo; y vuelto a su gente les mando que les diesen golpes en las espaldas con las porras y champis, a cada uno diez golpes, ya menos ya mas, conforme era su castigo.

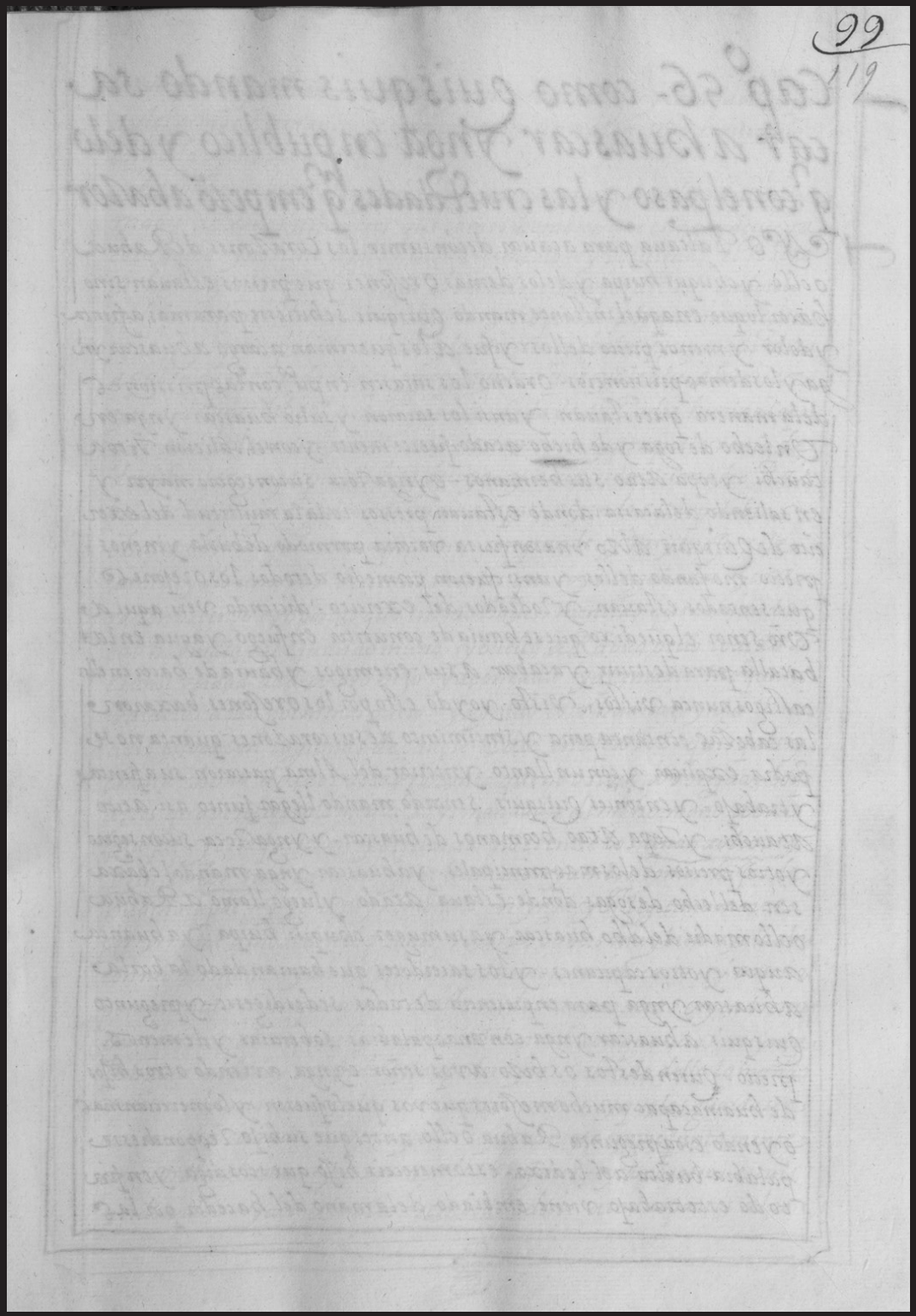


[Fol. 118v]

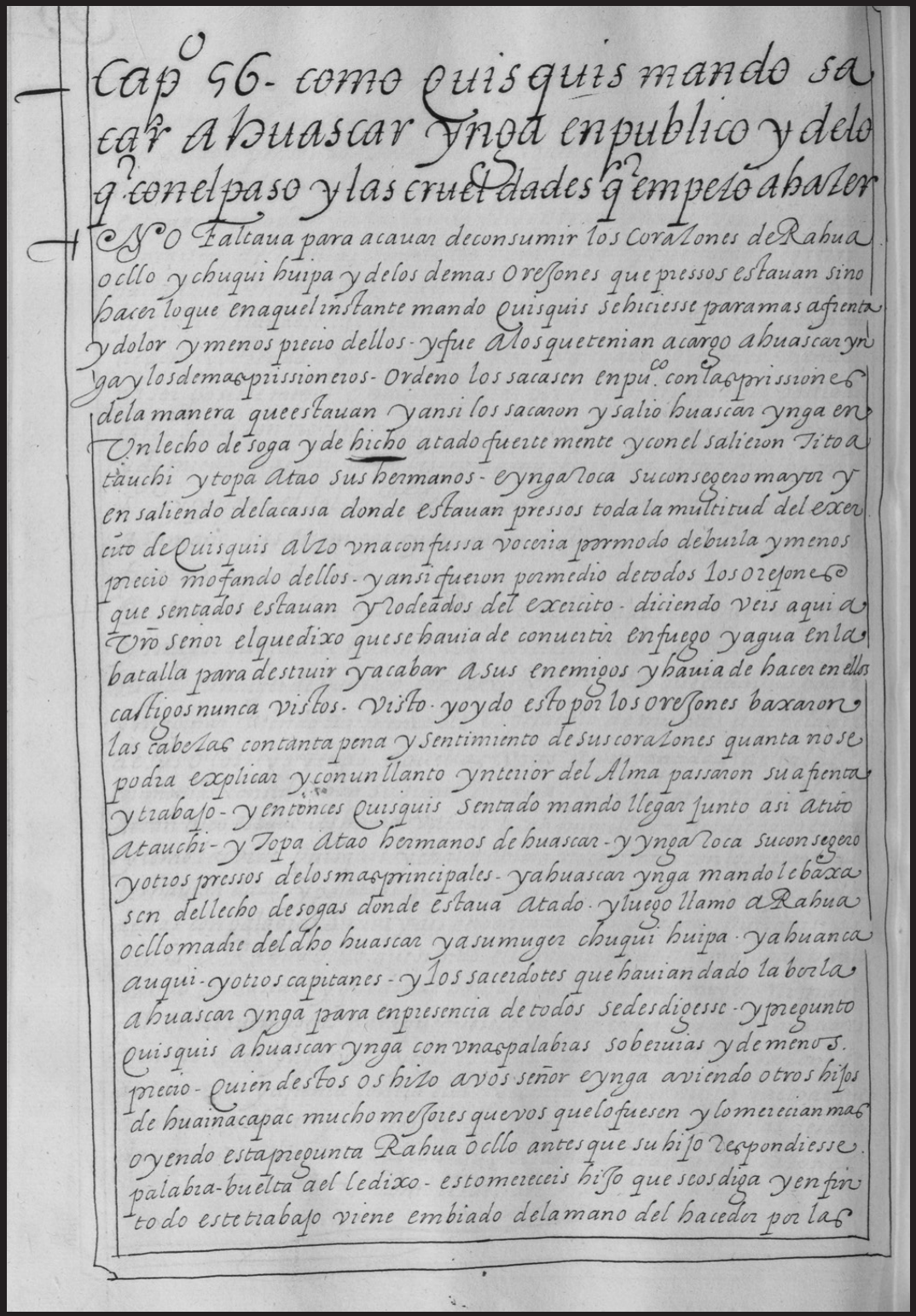
Y luego mando que sin remedio matasen de los mas culpados a muchos, con lo cual puso en los demas que quedaron vivos vn miedo y temor notable, pensando todos hir por aquel camino.

Acauado lo susodicho mando Quisquis a todos los orejones que allí estaban sentados, y a los demas de las otras naciones vencidas, que se hincassen de rodillas con mucha humilldad y vueltos los rostros hacia Quito, en señal de sujecion hiciesen reuerencia a Ataohualpa, su Señor, pelandose las cejas y las pestañas y las ofreciesen por modo de don y ofrenda, y oydo esto por los desdichados orejones, viendo no ser posible menos o haber de pasar por el rigor de la muerte, postrados en el suelo con profunda humilldad cumplieron lo que se les mando, y de miedo dixeron a vozes: ¡Viua muchos años Ataohualpa, Nuestro Señor e Ynga, el Sol, su padre, le acreciente la vida y le prospere y sujete a su mano sus enemigos y triunfe dellos y le haga Señor de todos los fines del mundo!

En esta sazon estaua Rahua Ocllo, madre de Huascar Ynga y muger que fue de Huaina Capac, entre los vencidos y con ella Chuqui Huipa, su muger de Huascar, con la tristeza y dolor que cada uno podra ymaginar, viendo tan lamentable espectaculo de muertos allí delante de sus ojos, y oyendo aquellas voces acompañadas de tales ceremonias. Consideraban su suerte amarga y su fortuna miserable, que de tan alto estado les hauía vajado a tan humilde y desdichado trance. Y como las vido Quisquis y Chalco Chima, no contentos con los pesares que les hauían dado y palabras que de Huascar hauían dicho en su presencia dellas, con palabras sucias y desvergonzadas las afrento Quisquis, diciendo a Rahua Ocllo, que siendo ella manceba de Huaina Capac hauía parido a Huascar, y que donde hauía sido su legítima muger ni principal entre sus mugeres, para que fuese Coya y Reyna, y su hijo Huascar viniese a ser Ynga y Señor. Tras estas fue añadiendo otras razones de escarnio y afrenta contra ella y contra Chuqui Huipa, que todo fue añadir mas dolor y consumilles los corazones, afligidos de las desdichadas, que ni podían ni sabían que responder a tantas sinrazones como les decían.



[En blanco]



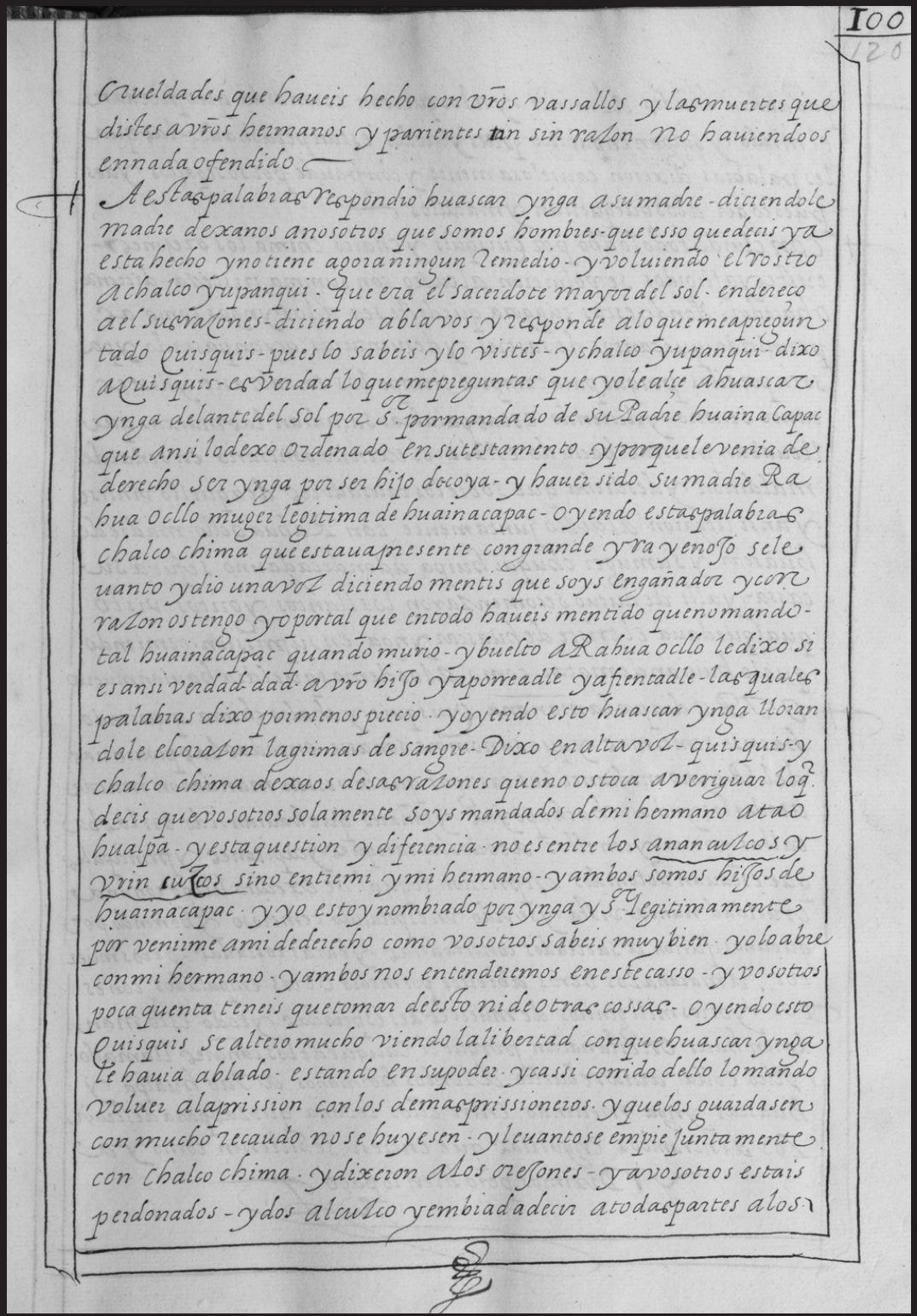
Capº 56- como Quisquis mando sa
car a huascar ynga en publico y delo
q. con el paso y las crueldades q. empezo a hazer

NO Faltaua para acauar de consumir los Corazones de Rahua
ocllo y chuqui huipa y delos demas Orejones que pressos estauan sino
hacer lo que en aquel instante mando Quisquis se hiciesse para mas afrenta
y dolor y menos precio dellos- y fue a los que tenian a cargo a huascar yn
ga y los demas prissioneros- Ordeno los sacasen en pu.co con las prissiones
dela manera que estauan y ansi los sacaron y salio huascar ynga en
Vn lecho de soga y de hicho atado fuerte mente y con el salieron Tito a
tauchi y topa Atao sus hermanos- e ynga roca su consegero mayor y
en saliendo dela cassa donde estauan pressos toda la multitud del exer
cito de Quisquis alzo vna confussa voceria por modo de burla y menos
precio mofando dellos- y ansi fueron por medio de todos los orejones
que sentados estauan y rodeados del exercito- diciendo veis aqui a
Vro señor el que dixo que se hauia de conuertir en fuego y agua en la
batalla para destruir y acabar a sus enemigos y hauia de hacer en ellos
castigos nunca vistos- Visto y oydo esto por los orejones baxaron
las cabezas con tanta pena y sentimiento de sus corazones quanta no se
podra explicar y con un llanto ynterior del Alma passaron su afrenta
y trabajo- y entonces Quisquis sentado mando llegar junto asi a tito
atauchi- y Topa Atao hermanos de huascar- y ynga roca su consegero
y otros pressos delos mas principales- y a huascar ynga mando le baxa
sen del lecho de sogas donde estaua atado- y luego llamo a Rahua
ocllo madre del dho huascar y a su muger chuqui huipa- y a huanca
auqui- y otros capitanes- y los sacerdotes que hauian dado la borla
a huascar ynga para en presencia de todos se desdigesse- y pregunto
Quisquis a huascar ynga con vnas palabras soberuias y de menos
precio- Quien destos os hizo a vos señor e ynga aviendo otros hijos
de huaina capac mucho mejores que vos que lo fuesen y lo merecian mas
oyendo esta pregunta Rahua ocllo antes que su hijo respondiesse
palabra- buelta a el le dixo- esto mereceis hijo que se os diga y en fin
todo este trabajo viene embiado dela mano del hacedor por las

[Fol. 119v]

Capítulo 56 Como Quisquis mando sacar a Huascar Ynga en publico y de lo que con el paso y las crueldades que empezo a hacer

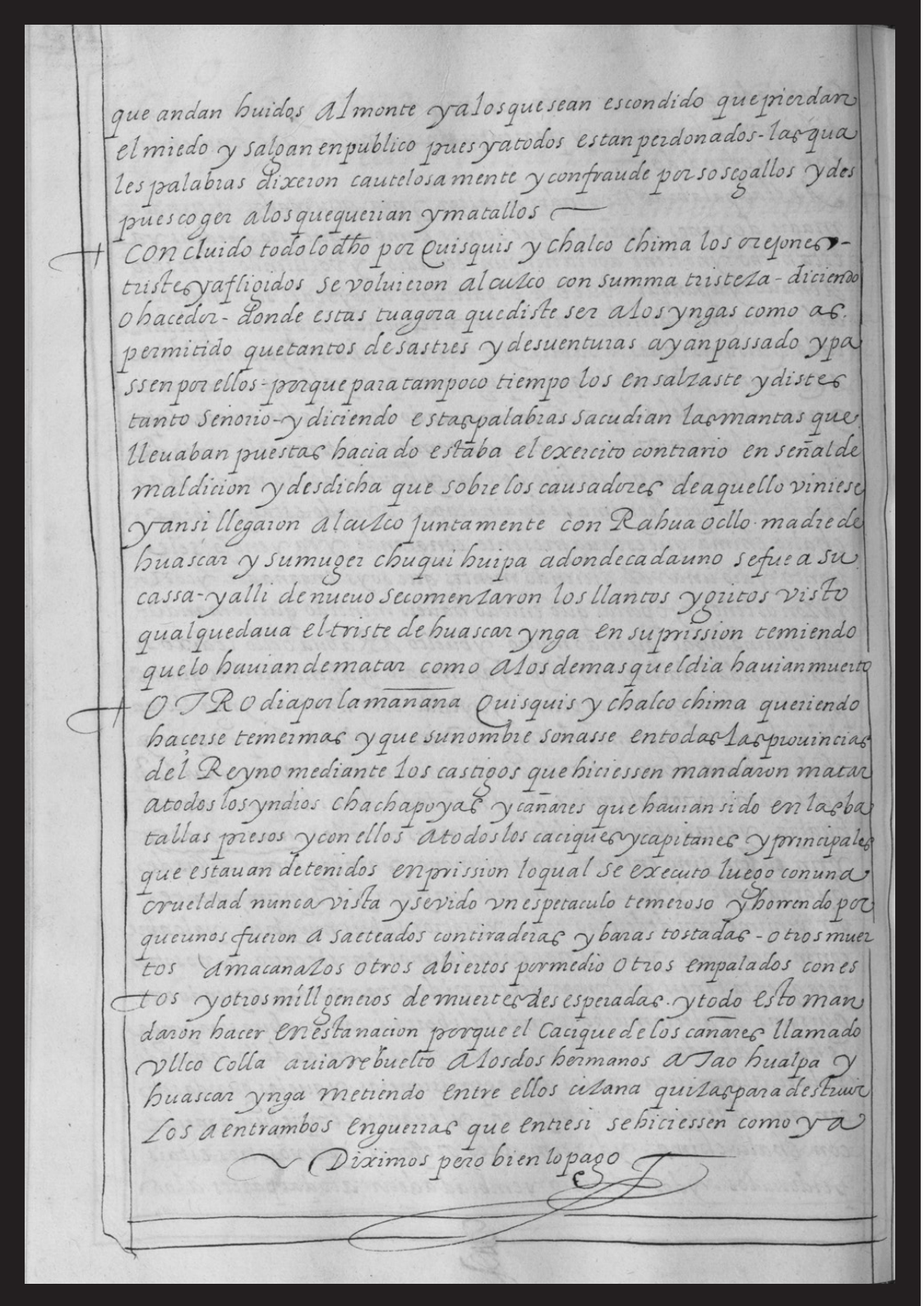
No faltaua, para acauar de consumir los corazones de Rahua Ocllo y Chuqui Huipa y de los demas orejones que pressos estauan, sino hacer lo que en aquel instante mando Quisquis se hiciese para mas afrenta y dolor y menosprecio dellos. Y fue a los que tenían a cargo a Huascar Ynga y los demas prisioneros, ordeno los sacasen en publico con las prissiones, de la manera que estauan, y así los sacaron. Y salio Huascar Ynga en vn lecho de soga y de ihcho, atado fuertemente, y con el salieron Tito Atauchi y Topa Atao, sus hermanos, e Ynga Roca, su consejero mayor. Y en saliendo de la casa donde estauan presos toda la multitud del exercito de Quisquis alzo vna confussa vocería por modo de burla y menosprecio, mofando dellos, y ansí fueron por medio de todos los orejones que sentados estaban y rodeados del exercito, diciendo: veis aquí a vuestro Señor, el que dixo que se hauía de convertir en fuego y agua en la batalla para destruir y acabara sus enemigos y hauía de hacer en ellos castigos nunca vistos. Visto y oydo esto por los orejones, bajaron las cabezas con tanta pena y sentimiento de sus corazones cuanto no se podra explicar, y con un llanto interior del alma passaron su afrenta y trabajo. Y entonces Quisquis, sentado, mando llegar junto a sí a Tito Atauchi y Topa Atao, hermanos de Huascar, y Ynga Roca, su consejero, y otros presos de los mas principales, y a Huascar Ynga mando le bajasen del lecho de sogas donde estaua atado, y luego llamo a Rahua Ocllo, madre del dicho Huascar, y a su muger Chuqui Huipa, y a Huanca Auqui y otros capitanes, y los sacerdotes que hauían dado la borlas a Huascar Ynga, para que en presencia de todos se desdigesse, y pregunto Quisquis a Huascar Ynga, con vnas palabras soberbias y de menosprecio: Quien destos os hizo a vos Señor e Ynga haviendo otros hijos de Huaina Capac mucho mejores que vos, que lo fuesen y lo merecían mas. Oyendo esta pregunta Rahua Ocllo, antes que su hijo respondiese palabra, vuelta a el le dijo: esto mereceis hijo que se os diga y, en fin, todo este trabajo viene embiado de la mano del hacedor por las



Fol. 100r [Fol. 120r]

crueldades que habeis hecho con vuestros vasallos y las muertes que distes a vuestros hermanos y parientes tan sin razon, no hauiendos en nada ofendido.

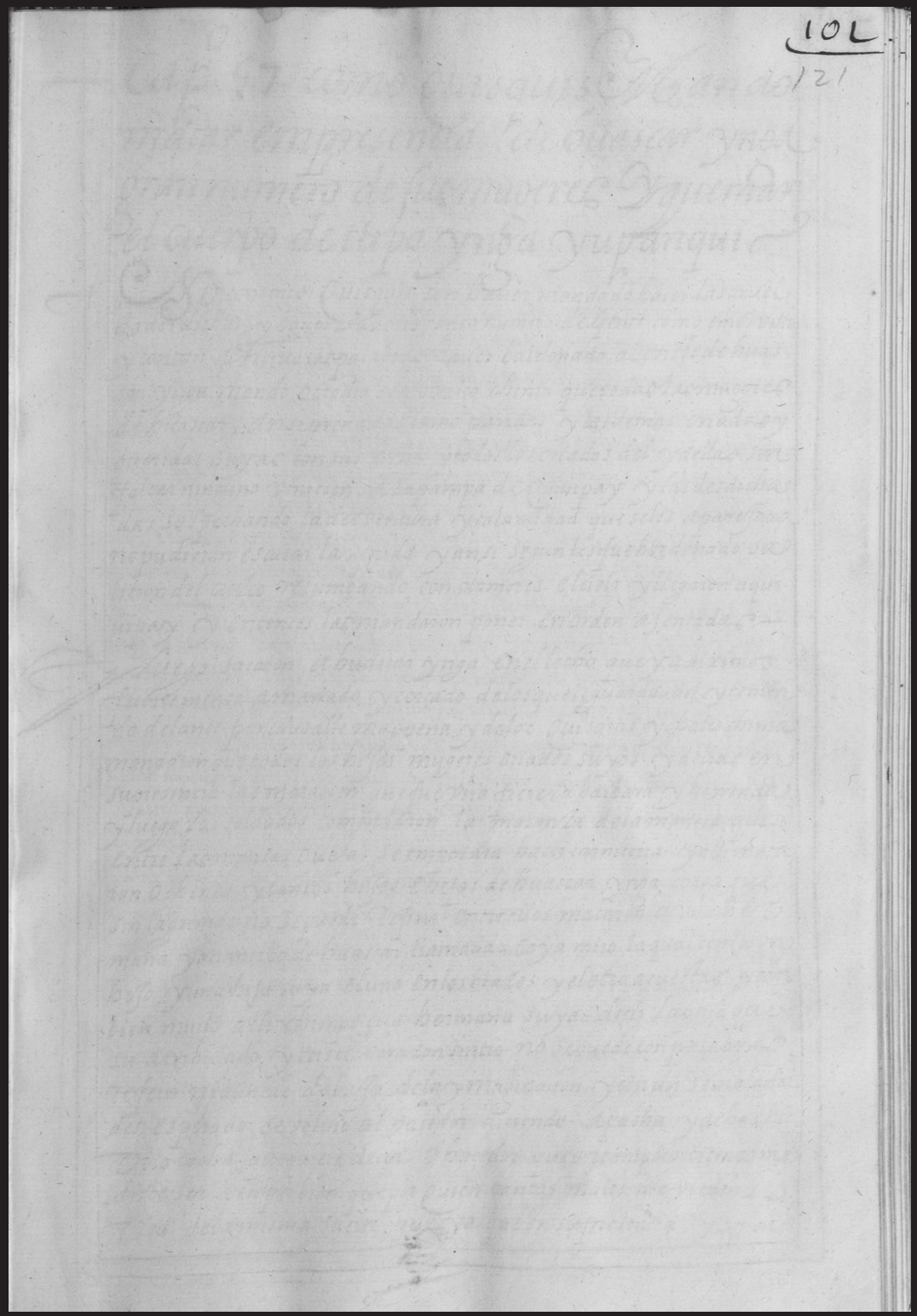
A estas palabras respondio Huascar Ynga a su madre, diciendole: madre, dejanos a nosotros que somos hombres que eso que decís ya esta hecho y no tiene agora ningun remedio; y voluiendo el rostro a Chalco Yupanqui, que era el sacerdote mayor de Sol, enderezo a el sus razones, diciendo: habla vos y responde a lo que me ha preguntado Quisquis, pues lo sabeis y lo vistes; y Chalco Yupanqui dixo a Quisquis: es verdad lo que me preguntas, que yo lo alce a Huascar Ynga delante del Sol por Señor por mandado de su padre, Huaina Capac, que ansí lo dejo ordenado en su testamento y porque le venía de derecho ser Ynga, por ser hijo de Coya y haber sido su madre Rahua Ocllo, muger legítima de Huaina Capac.Oyendo estas palabras Chalco Chima, que estaba presente, con grande ira y, enojo se levanto y dio una voz diciendo: mentís, que sois engañador, y con razon os tengo yo por tal, que en todo habeis mentido, que no mando tal Huaina Capac quando murio; y vuelto a Rahua Ocllo le dixo: si es ansí verdad, dad, a vuestro hijo, y aporreadle y afrentadle. Las quales palabras dixo por menosprecio, y oyendo esto Huascar Ynga, llorandole el corazon lagrimas de sangre, dixo en alta voz: Quisquis y Chalco Chima, dejaos desas razones, que no os toca averiguar lo que decís, que vosotros solamente sois mandados de mi hermano Ataohualpa, y esta question y diferencia no es entre los Anan Cuzcos y Urin Cuzcos, sino entre mí y mi hermano, y ambos somos hijos de Huaina Capac, y yo estoy nombrado por Ynga y Señor legítimamente, por venirme a mí de derecho, como vosotros sabeis muy bien, yo lo abre con mi hermano, y ambos nos entenderemos en este caso, y vosotros poca quenta teneis que tomar de esto ni de otras cossas. Oyendo esto Quisquis se altero mucho viendo la libertad con que Huascar Ynga le hauía hablado, estando en su poder, y cassi corrido dello, lo mando voluer a la prission con los demas prissioneros, y que los guardasen con mucho recaudo no se huyesen, y levantose en pie, juntamente con Chalco Chima, y dixeron a los orejones: ya vosotros estais perdonados, idos al Cuzco y enviad a decir a todas partes a los



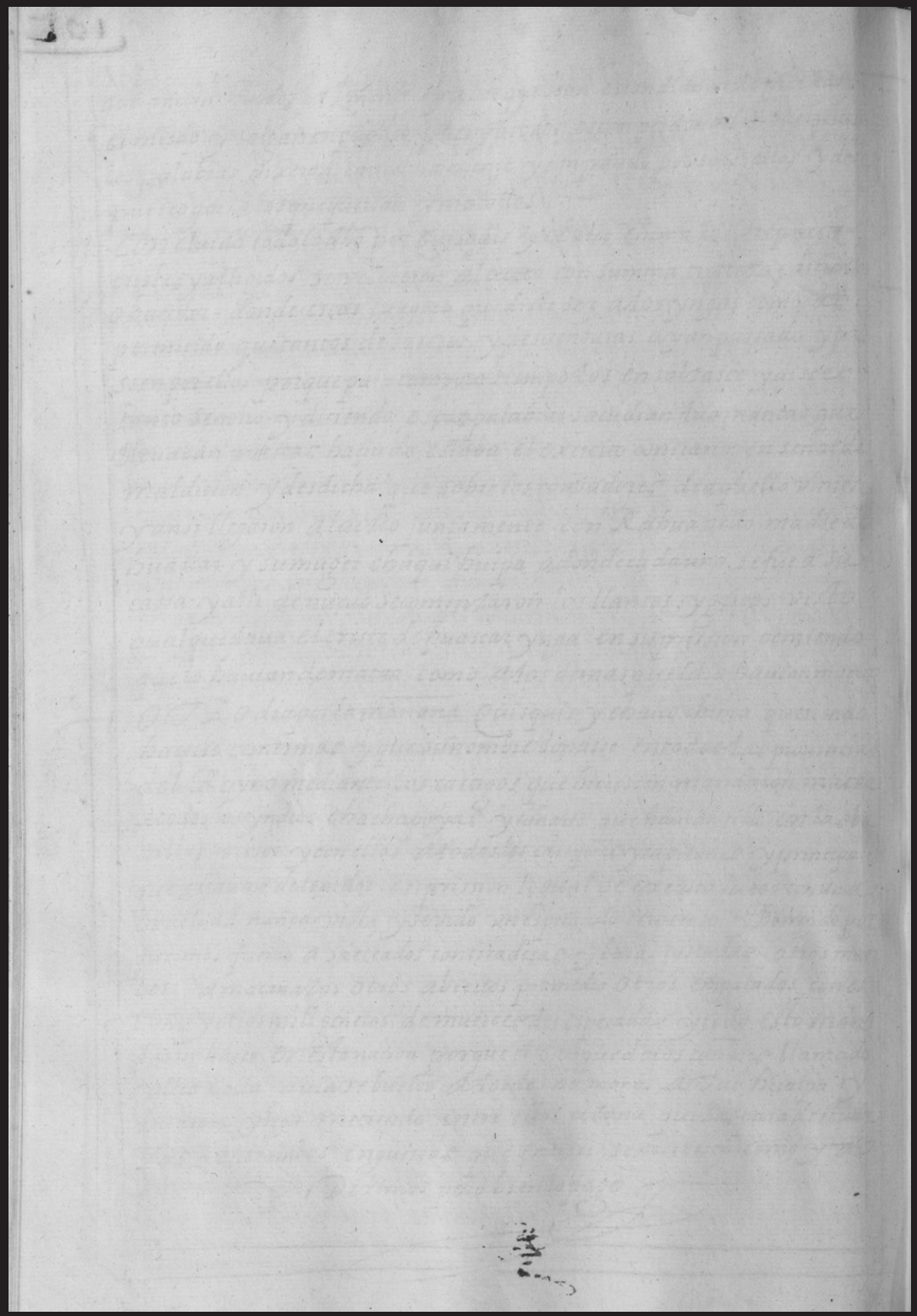
que andan huidos al monte y a los que se han escondido, que pierdan el miedo y salgan en publico, pues ya todos estan perdonados, Las quales palabras dixeron cautelosamente y con fraude por sosegarlos, y despues coger a los que querían y matallos.

Concluido todo lo dicho por Quisquis y Chalco Chima, los orejones, tristes y afligidos, se volvieron al Cuzco con suma tristeza, diciendo: ¡oh Hacedor! donde estas tu agora, que diste ser a los Yngas como has permitido que tantos desastres y desventuras hayan pasado y passen por ellos porque para tan poco tiempo los ensalzastes y distes tanto señorio Y diciendo estas palabras, sacudían las mantas que lleuaban puestas hacia do estaba el exercito contrario, en señal de maldicion y desdicha que sobre los causadores de aquello viniese. Y ansi llegaron al Cuzco, juntamente con Rahua Ocllo, madre de Huascar, y su muger, Chuqui Huipa, adonde cada uvno se fue a su casa, y allí de nuevo se comenzaron los llantos y gritos, visto cual quedaba el triste de Huascar Ynga en su prision, temiendo que lo hauían de matar como a los demas que aquel día hauían muerto.

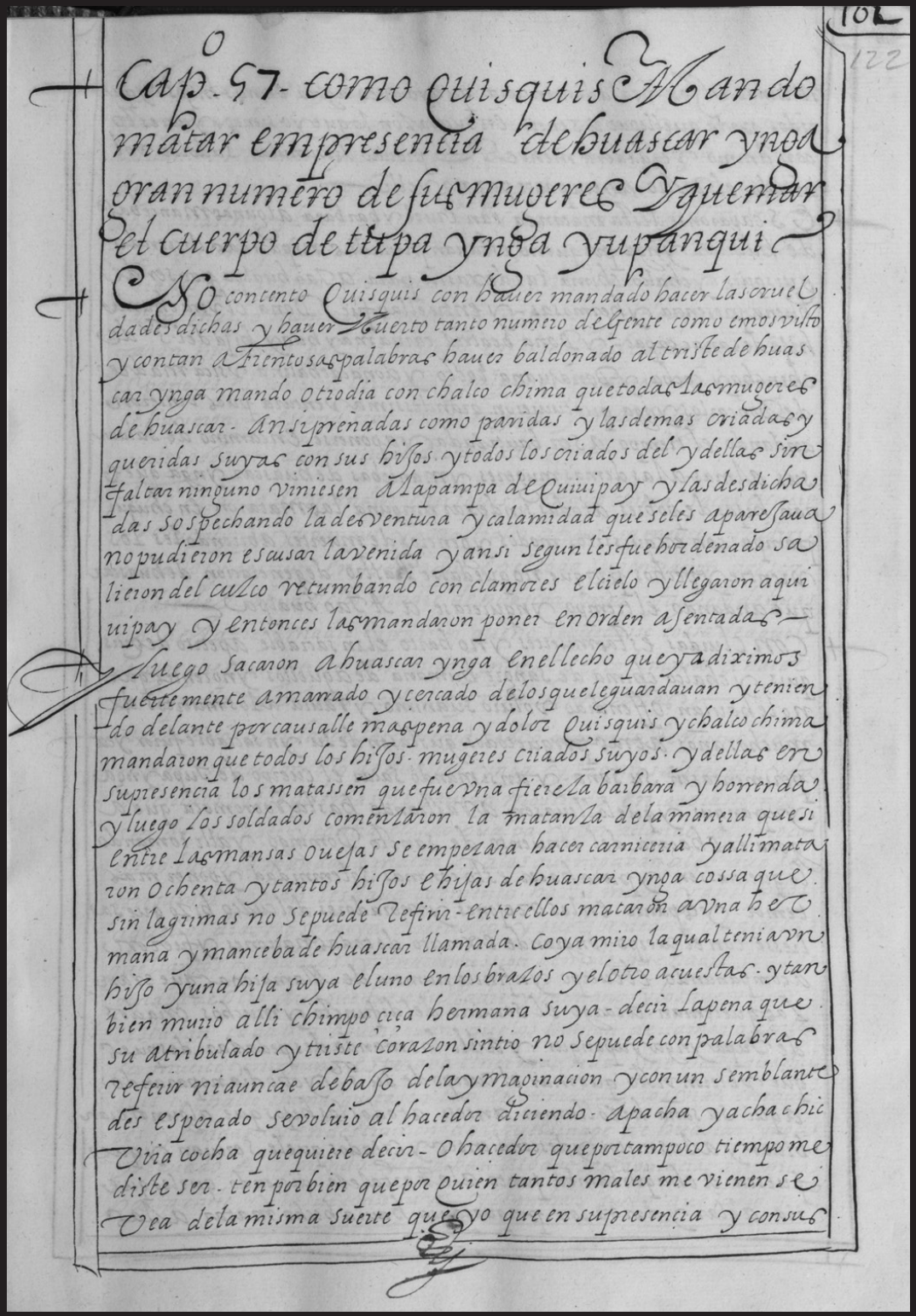
Otro día por la mañana, Quisquis y Chalco Chima, queriendo hacerse temer mas y que su nombre sonase en todas las prouincias del Reyno, mediante los castigos que hiciessen, mandaron matar a todos los yndios chachapoyas y cañares, que hauían sido en las batallas presos, y con ellos a todos los caciques y capitanes y principales que estaban detenidos en prision, lo cual se executo luego con vna crueldad nunca vista, y se vido un espectaculo temeroso y horrendo, porque vnos fueron asaltados con tiraderas y varas tostadas; otros, muertos a macanazos; otros, abiertos por medio; otros, empalados con estos, y otros mill generos de muertes desesperadas. Todo esto mandaron hacer en esta nacion porque el Cacique de los cañares, llamado Ulco Colla, hauía rebuelto a los dos hermanos, Ataohualpa y Huascar Ynga, metiendo entre ellos cizaña, quizas para destruirlos a entrambos en guerras que entre sí se hiciesen, como ya dijimos, pero bien lo pago.



[En blanco]



[En blanco]


Cap. 57- como quisquis Mando matar empresencia de huascar ynga gran numero de sus mugeres y quemar el cuerpo de tupa ynga yupanqui

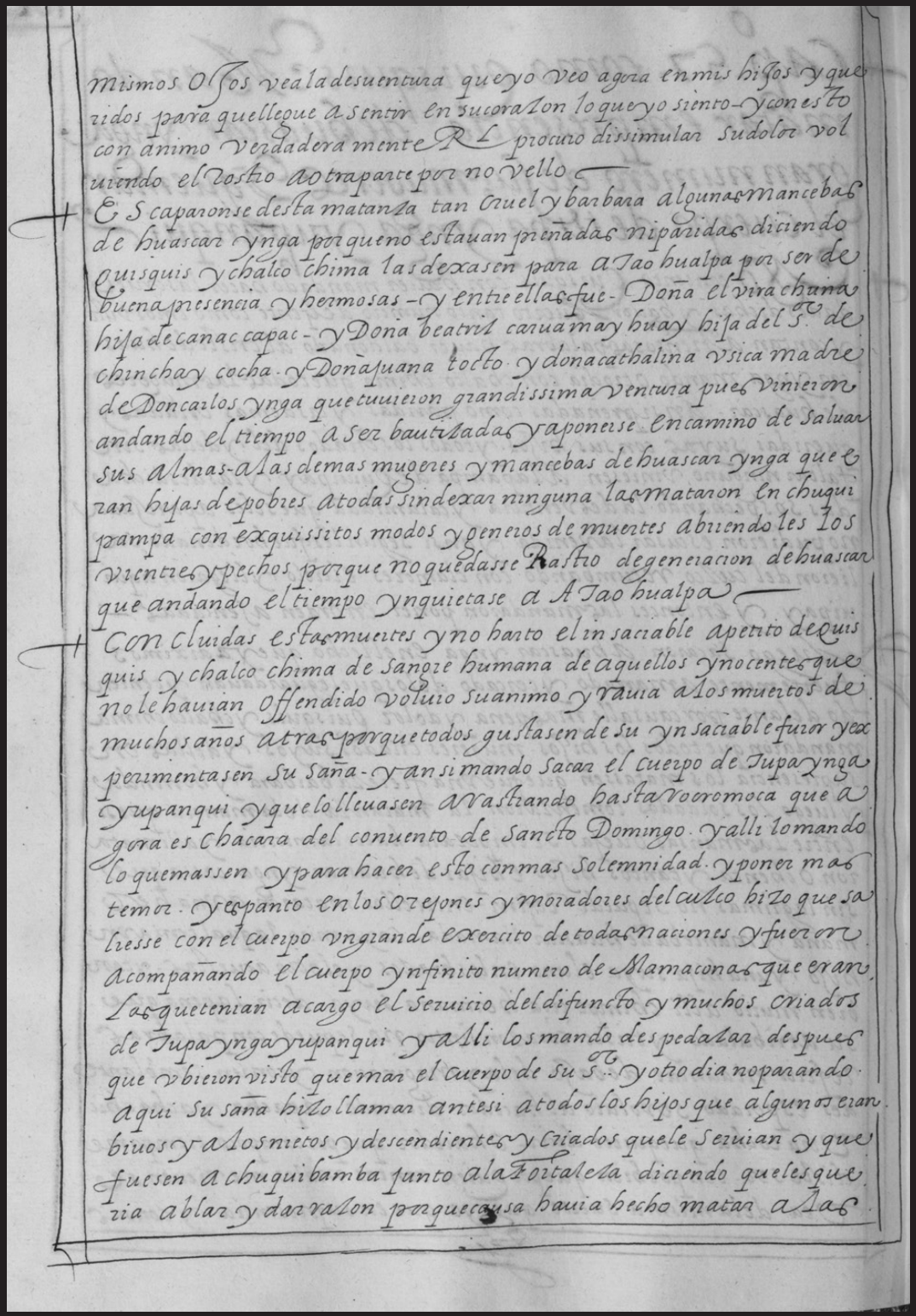
No contento Quisquis con hauer mandado hacer las crueldades dichas y hauer muerto tanto numero de gente como hemos visto y con tan afrentosas palabras hauer baldonado al triste de huascar ynga mando otro dia con chalco chima que todas las mugeres de huascar ansi preñadas como paridas y las demas criadas y queridas suyas con sus hijos y todos los criados del y dellas sin faltar ninguno viniesen a la pampa de Quiuipay y las desdichadas sospechando la desventura y calamidad que se les aparejaua no pudieron escusar la venida y ansi segun les fue ordenado salieron del cuzco retumbando con clamores el cielo y llegaron a quiuipay y entonces las mandaron poner en orden asentadas.

Luego sacaron a huascar ynga en el lecho que ya dijimos fuertemente amarrado y cercado de los que le guardaban y teniendo delante por causalle mas pena y dolor Quisquis y chalco chima mandaron que todos los hijos mugeres criados suyos y dellas en su presencia los matassen que fue una fiereza barbara y horrenda. Y luego los soldados comenzaron la matanza de la manera que si entre las mansas ouejas se empezara hacer carniceria y allí mataron ochenta y tantos hijos e hijas de huascar ynga cossa que sin lagrimas no se puede referir. entre ellos mataron a vna hermana y manceba de huascar llamada coya miro la qual tenia vn hijo y vna hija suya el uno en los brazos y el otro acuestas. y tambien murio allí chimpo ciza hermana suya. decir la pena que su atribulado y triste corazon sintio no se puede con palabras referir ni aun cabe debajo de la imaginacion y con un semblante desesperado se voluio al hacedor diciendo. apacha yachachic Viracocha quequiere decir. O hacedor que por tan poco tiempo me diste ser. ten por bien que por quien tantos males me vienen se vea de la misma suerte que yo que en su presencia y con sus

Capítulo 57 Como Quisquis mando matar en presencia de Huascar Ynga gran numero de sus mugeres y quemar el cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui

No contento Quisquis con hauer mandado hacer las crueldades dichas y hauer muerto tanto numero de gente como hemos visto, y con tan afrentosas palabras hauer baldonado al triste de Huascar Ynga, mando otro día con Chalco Chima que todas las mugeres de Huascar, ansí preñadas como paridas, y las demas criadas y queridas suyas, con sus hijos y todos los criados del y dellas, sin faltar ninguno, viniesen a la Pampa de Quiuipay. Y las desdichadas, sospechando la desventura y calamidad que se les aparejaba, no pudieron escusar la venida, y ansí, segun les fue ordenado, salieron del Cuzco retumbando con clamores el cielo, y llegaron a Quiuipay, y entonces las mandaron poner en orden, asentadas.

Luego sacaron a Huascar Ynga en el lecho que ya dijimos, fuertemente amarrado y cercado de los que le guardaban, y teniendo delante, por causalle mas pena y dolor, Quisquis y Chalco Chima mandaron que todos los hijos, mugeres criados suyos y dellas, en su presencia los matassen, que fue una fiereza barbara y horrenda. Y luego los soldados comenzaron la matanza de la manera que si entre las mansas ovejas se empezara hacer carnicería. Allí mataron ochenta y tantos hijos e hijas de Huascar Ynga, cosa que sin lagrimas no se puede referir. Entre ellos, mataron a vna hermana y manceba de Huascar, llamada Coya Miro, la cual tenía a vn hijo y vna hija suya, el uno en los brazos y el otro a cuestas. Tambien murio allí Chimpo Siza, hermana suya. Decir la pena que su atribulado y triste corazon sintio no se puede con palabras referir, ni aun cabe debajo de la imaginacion, y con vn semblante desesperado se voluio al hacedor diciendo: Apacha, Achachic Vira Cocha que quiere decir: ¡Oh! Hacedor, que por tan poco tiempo me diste ser, ten por bien que por quien tantos males me vienen, se vea de la misma suerte que yo, que en su presencia y con sus



[Fol. 122v]

mismos ojos vea la desuentura que yo veo agora en mis hijos y queridos, para que llegue a sentir en su corazon lo que yo siento. Y con esto, con animo verdaderamente real, procuro dissimular su dolor, volviendo el rostro a otra parte por no vello.

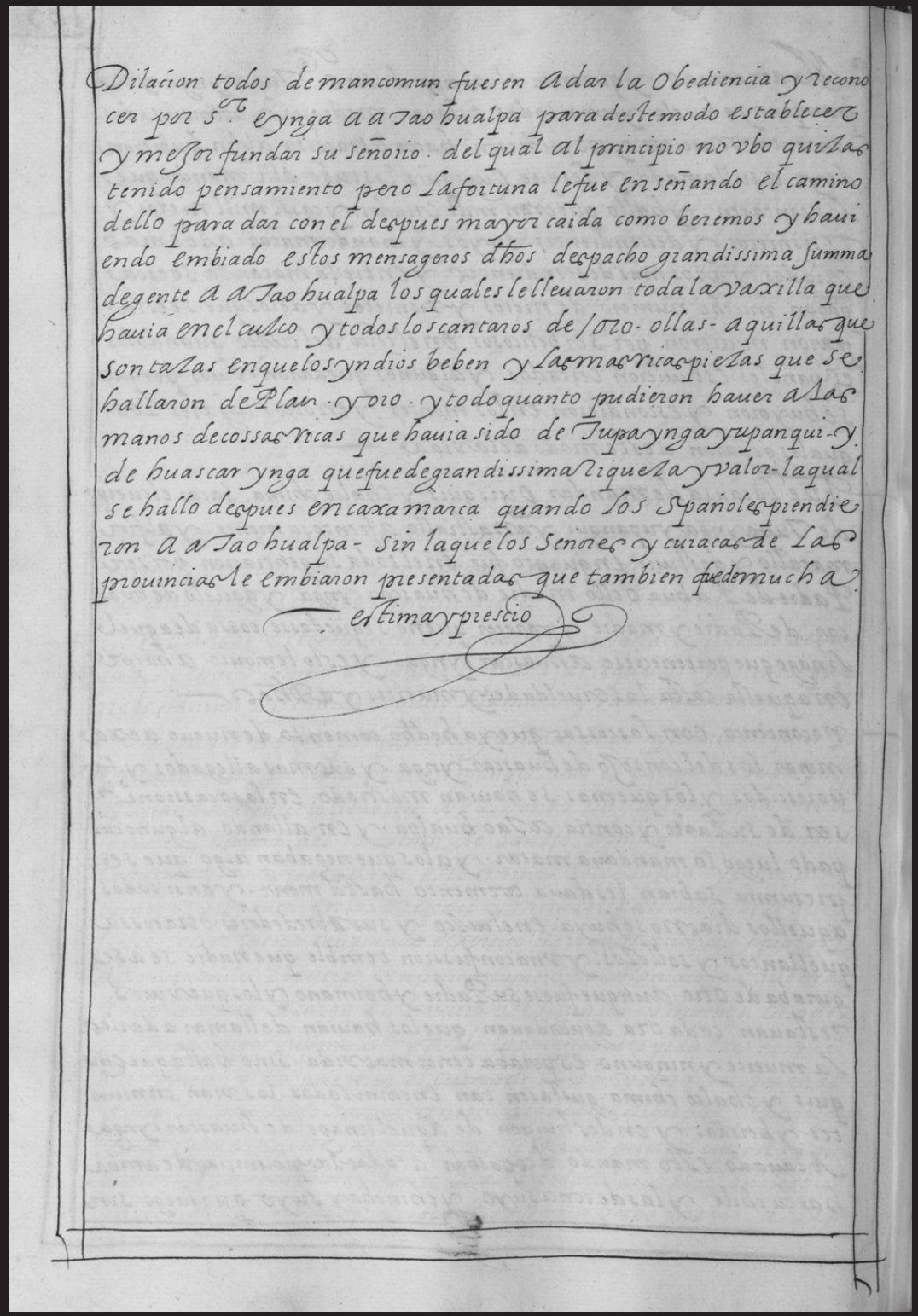
Escaparonse desta matanza tan cruel y barbara algunas mancebas de Huascar Ynga, porque no estauan preñadas ni paridas, diciendo Quisquis y Chalco Chima las dexasen para Ataohualpa, por ser de buena presencia y hermosas, entre ellas fue doña Elvira Chuna, hija de Canac Capac, y doña Beatriz Caruamayhuay, hija del Señor de Chinchaycocha, y doña Juana Tocto y doña Cathalina Usica, madre de don Carlos Ynga, que tuvieron grandíssima ventura, pues vinieron, andando el tiempo, a ser bautizadas y a ponerse en camino de salvar sus almas. A las demas mugeres y mancebas de Huascar Ynga, que eran hijas de pobres, a todas, sin dejar ninguna, las mataron en Chuquipampa con exquissitos modos y generos de muertes, abriendoles los vientres y pechos, porque no quedase rastro de generacion de Huascar que, andando el tiempo, inquietase a Ataohualpa.

Concluidas estas muertes y no harto el insaciable apetito de Quisquis y Chalco Chima de sangre humana de aquellos inocentes, que no le hauían ofendido, voluio su animo y rabia a los muertos de muchos años atras, porque todos gustasen de su insaciable furor y experimentasen su saña, y ansí mando sacar el cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui y que lo llevasen arastrando hasta Rocromoca, que ahora es Chacara del convento de Santo Domingo, y allí mando lo quemasen. Para hacer esto con mas solemnidad y poner mas temor y espanto en los orejones y moradores del Cuzco, hizo que saliese con el cuerpo un grande exercito de todas naciones, y fueron acompañando el cuerpo ynfinito numero de Mamaconas, que eran las que tenían a cargo el seruicio del difunto, y muchos criados de Tupa Ynga Yupanqui, y allí los mando despedazar despues que ubieron visto quemar el cuerpo de su Señor. Y otro día, no parando aquí su saña, hizo llamar ante sí a todos los hijos, que algunos eran viuos, y a los nietos y descendientes y criados que le seruían y que fuesen a Chuquibamba, junto a la fortaleza, diciendo que les querían ablar y dar razon por que causa hauía hecho matar a las

Mamaconas y quemar el cuerpo de su Señor, Tupa Ynga Yupanqui, y abuelo y como todos estaban medrosos y atemorizados con tantas muertes y no pudiesen hacer otra cosa, al fin hubieron de yr a su llamado, y desque Quisquis los tubo allí, mando que los contasen y hallo que eran mil criados y casi mil nietos y bisnietos y descendientes suyos y mando matar a los mas criados y a los mas descendientes, y entre la matanza se escaparon mucho numero de nietos y bisnietos. Y de los que se escaparon, murieron por ser belicosos, en el cerco del Cuzco quando los españoles estuuieron cercados, y algunos quedaron viuos porque se huyeron y escondieron en los montes y en otros lugares, los quales gozaron deste modo de la vida.

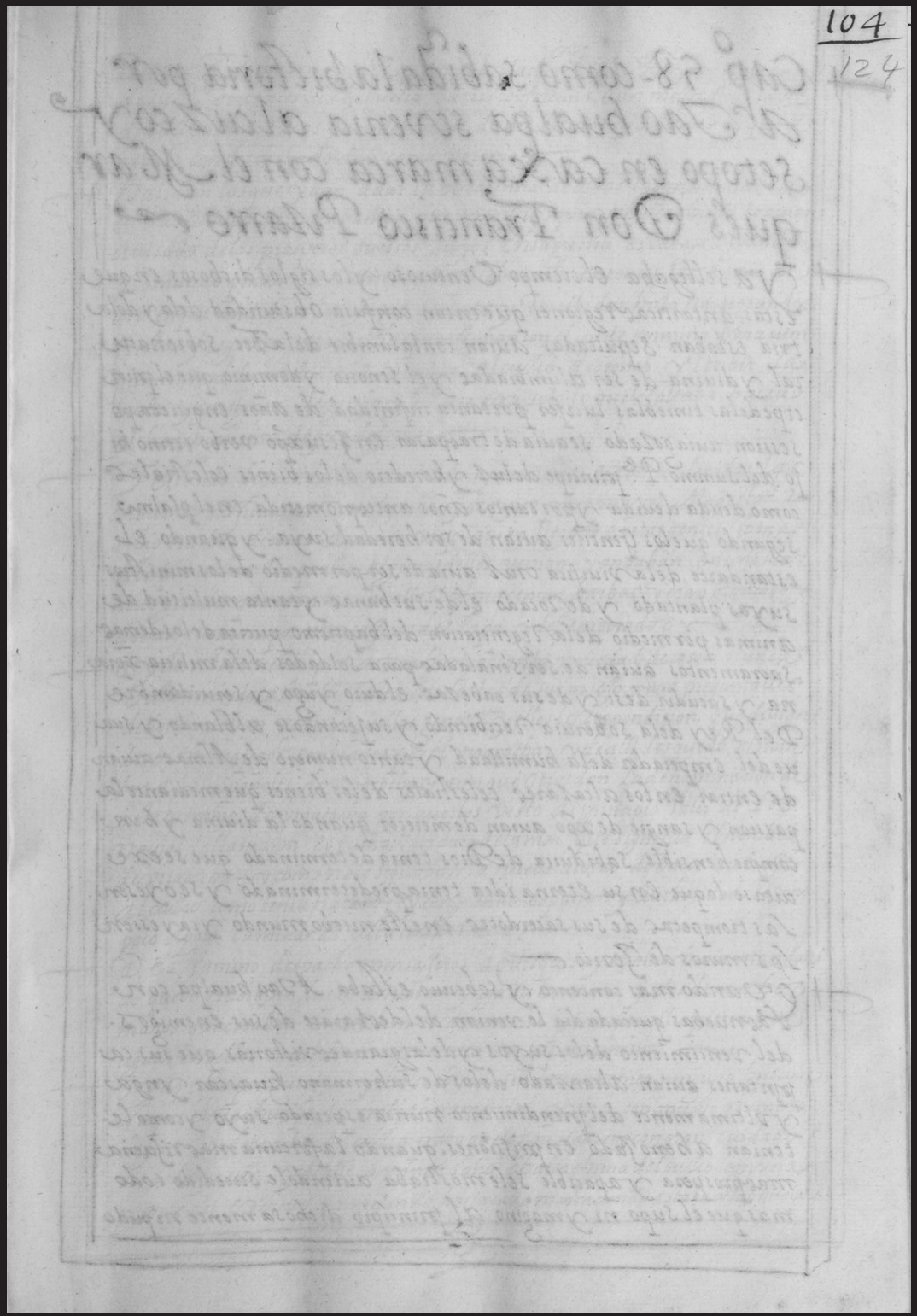
Fue la causa de mandar Quisquis y Chalco Chima sacar el cuerpo de Tupa Ynga Yupanqui y arrastrallo afrentosamente y, al fin, matallo y destruir en quanto fue en el toda su generacion, por ser padre de Rahua Ocllo, madre de Huascar Ynga, y abuelo de Huascar de padre y madre, y parecer que no se quedase cosa de aquel linaje que perteneciese a Huascar Ynga. Esto le movio a hacer en aquella casta las crueldades y muertes ya dichas.

No contento con las cosas que ya he dicho, comenzo de nueuo a examinar los del consejo de Huascar Ynga, y sus mas allegados y fauorescidos, y los que mas se hauían mostrado en las ocasiones ser de su parte, y contra Ataohualpa, y en hallando alguno culpado, luego lo mandaua matar, y a los que negaban algo que se presumía sabían, les daba tormento hasta morir, y así todos aquellos días no se huya en el Cuzco y sus alrededores otra cossa que llantos y sollozos y vna confusion terrible, que nadie se aseguraba de otro, aunque fuese su padre y hermano, y los que vimos restauan, cada hora aguardauan que los hauían de llamar a darles la muerte, y ninguno esperaba tener mas vida sino hasta que Quisquis y Chalco Chima gustasen, tan encarnizados los vian en muertes y heridas y en destruicion de aquel linaje de Huascar Ynga. Acauado esto mando despachar a todas las prouincias de arriba hasta Chile y las de Conti Suyo y Chinchay Suyo, que luego sin

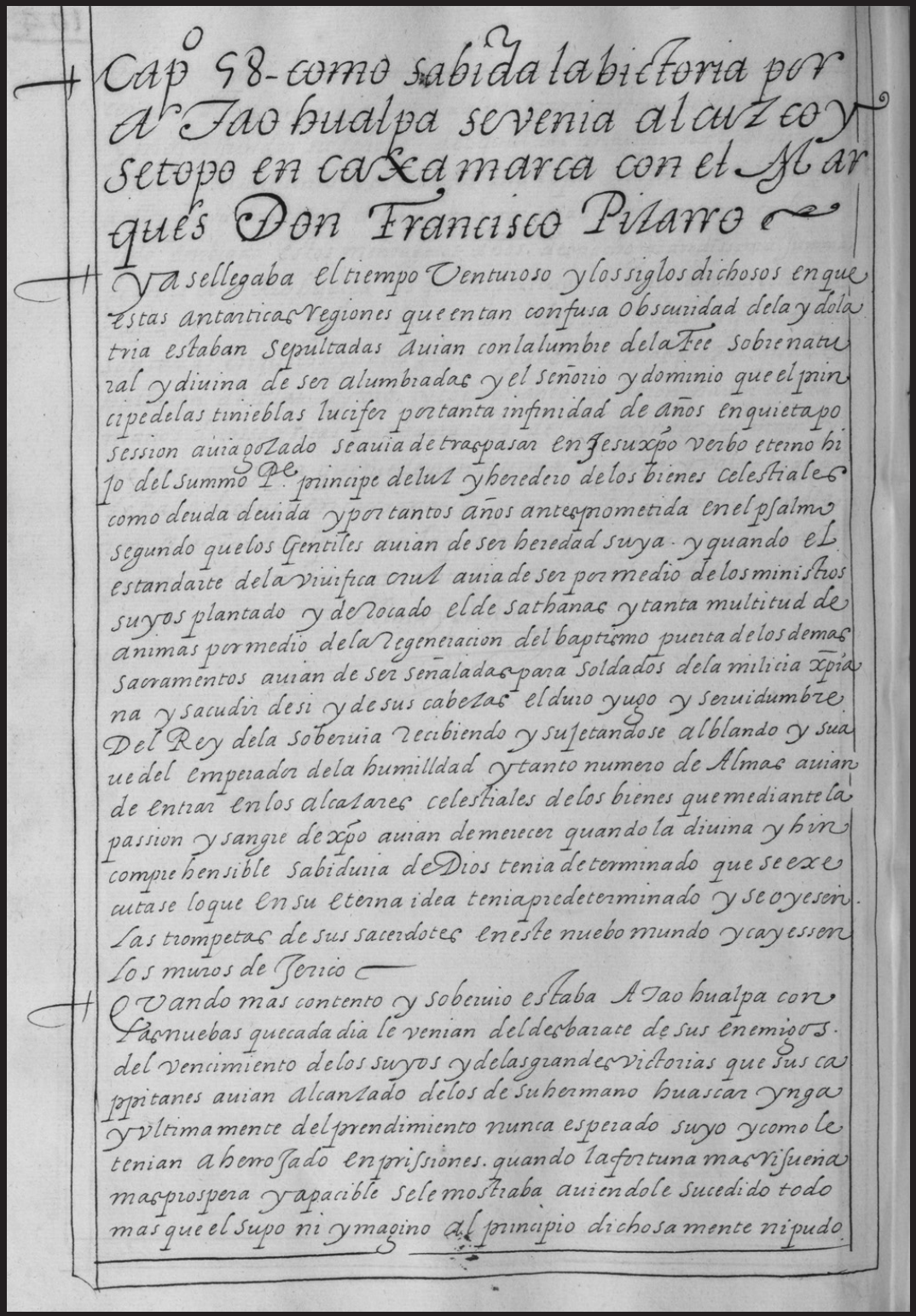


[Fol. 123v]

dilacion, todos de mancomun fuesen a dar la obediencia y reconocer por Señor e Ynga a Ataohualpa, para deste modo establecer y mejor fundar su señorio, del qual al principio no vbo quizas tenido pensamiento, pero la fortuna le fue enseñando el camino dello para dar con el despues mayor caída, como veremos. Y habiendo embiado estos mensageros dichos despacho grandíssima summa de gente a Ataohualpa, los quales le llevaron toda la vaxilla que hauía en el Cuzco y todos los cantaros de oro, ollas, aquillas que son tazas en que los yndios beben, y las mas ricas piezas que se hallaron de plata y oro, y todo quanto pudieron hauer a las manos de cosas ricas que hauía sido de Tupa Ynga Yupanqui y de Huascar Ynga, que fue de grandíssima riqueza y valor, la qual se hallo despues en Caxamarca, quando los españoles prendieron a Ataohualpa, sin la que los señores y curacas de las prouincias le embiaron presentadas, que tambien fue de mucha estima y precio.



En blanco


Capº 58- como sabida la victoria por
Atao hualpa se venia al cuzco y
se topo en caxamarca con el Mar
ques Don Francisco Pizarro

Ya se llegaba el tiempo venturoso y los siglos dichosos en que
estas antarticas regiones que en tan confusa obscuridad dela y dola
tria estaban sepultadas auian con la lumbre dela fee sobrenatu
ral y diuina de ser alumbradas y el señorio y dominio que el prin
cipe delas tinieblas lucifer por tanta infinidad de años enquieta po
session auia gozado se auia de traspasar en Jesuxpo verbo eterno hi
jo del Summo Pe. principe delut y heredero de los bienes celestiales
como deuda deuida y por tantos años antes prometida en el psalmo
segundo que los Gentiles auian de ser heredad suya. y quando el
estandarte dela viuifica cruz auia de ser por medio de los ministros
suyos plantado y derrocado el de sathanas y tanta multitud de
animas por medio dela regeneracion del baptismo puerta de los demas
Sacramentos auian de ser señaladas para Soldados dela milicia xpia
na y sacudir desi y de sus cabezas el duro yugo y seruidumbre
Del Rey dela soberuia recibiendo y sujetandose al blando y sua
ue del emperador dela humilldad y tanto numero de Almas auian
de entrar en los alcazares celestiales de los bienes que mediante la
passion y sangre de xpo auian de merecer quando la diuina y hin
comprehensible Sabiduria de Dios tenia determinado que se exe
cutase lo que en su eterna idea tenia predeterminado y se oyesen
las trompetas de sus sacerdotes en este nueuo mundo y cayessen
los muros de Jerico

Quando mas contento y soberuio estaba Atao hualpa con
las nuebas que cada dia le venian del desbarate de sus enemigos.
del vencimiento de los suyos y delas grandes victorias que sus ca
pitanes auian alcanzado de los de su hermano huascar ynga
y vltimamente del prendimiento nunca esperado suyo y como le
tenian aherrojado en prissiones. quando la fortuna mas risueña
mas prospera y apacible se le mostraba auiendole sucedido todo
mas que el supo ni ymagino al principio dichosamente ni pudo.

Capítulo 58 Como sabida la victoria por Ataohualpa se venía al Cuzco, y se topo en Caxamarca con el marques don Francisco Pizarro

Ya se llegaba el tiempo venturoso y los siglos dichosos en que estas antarticas regiones, que en tan confusa obscuridad de la ydolatra estaban sepultadas, hauían con la lumbre de la fe sobrenatural y diuina de ser alumbradas, y el señorio y dominio que el príncipe de las tinieblas, Lucifer, por tanta infinidad de años en quieta posesion hauía gozado se hauía de traspasar en Jesucristo, verbo eterno, hijo del summo Padre, príncipe de luz y heredero de los bienes celestiales, como deuda debida, y por tantos años antes prometida en el salmo segundo, que los gentiles hauían de ser heredad suya, y quando el estandarte de la viuifica cruz hauía de ser, por medio de los ministros suyos, plantado y derrocado el de Satanas, y tanta multitud de animas por medio de la regeneracion del bautismo, puerta de los demas sacramentos, hauían de ser señaladas para soldados de la milicia cristiana, y sacudir de si y de sus cabezas el duro yugo y servidumbre del Rey de la soberuia, recibiendo y sujetandose al blando y suaue del emperador de la humilldad. Y tanto numero de almas hauían de entrar en los alcazares celestiales de los bienes que mediante la pasion y sangre de Cristo hauían de merecer, quando la divina e incomprensible sabiduría de Dios tenía determinado que se executase, lo que en su eterna idea tenia predeterminado y se oyesen las trompetas de sus sacerdotes en este nueuo mundo, y cayesen los muros de Jerico.

Quando mas contento y soberbio estaba Ataohualpa con las nuebas que cada día le venían del desbarate de sus enemigos, del vencimiento de los suyos y de las grandes victorias que sus cappitanes hauían alcanzado de los de su hermano Huascar Ynga, y vltimamente del prendimiento, nunca esperado, suyo, y como le tenían aherrojado en prissiones, quando la fortuna mas risueña, mas prospera y apacible se le mostraba, hauiendole sucedido todo mas que el supo ni imagino al principio dichosamente, ni pudo

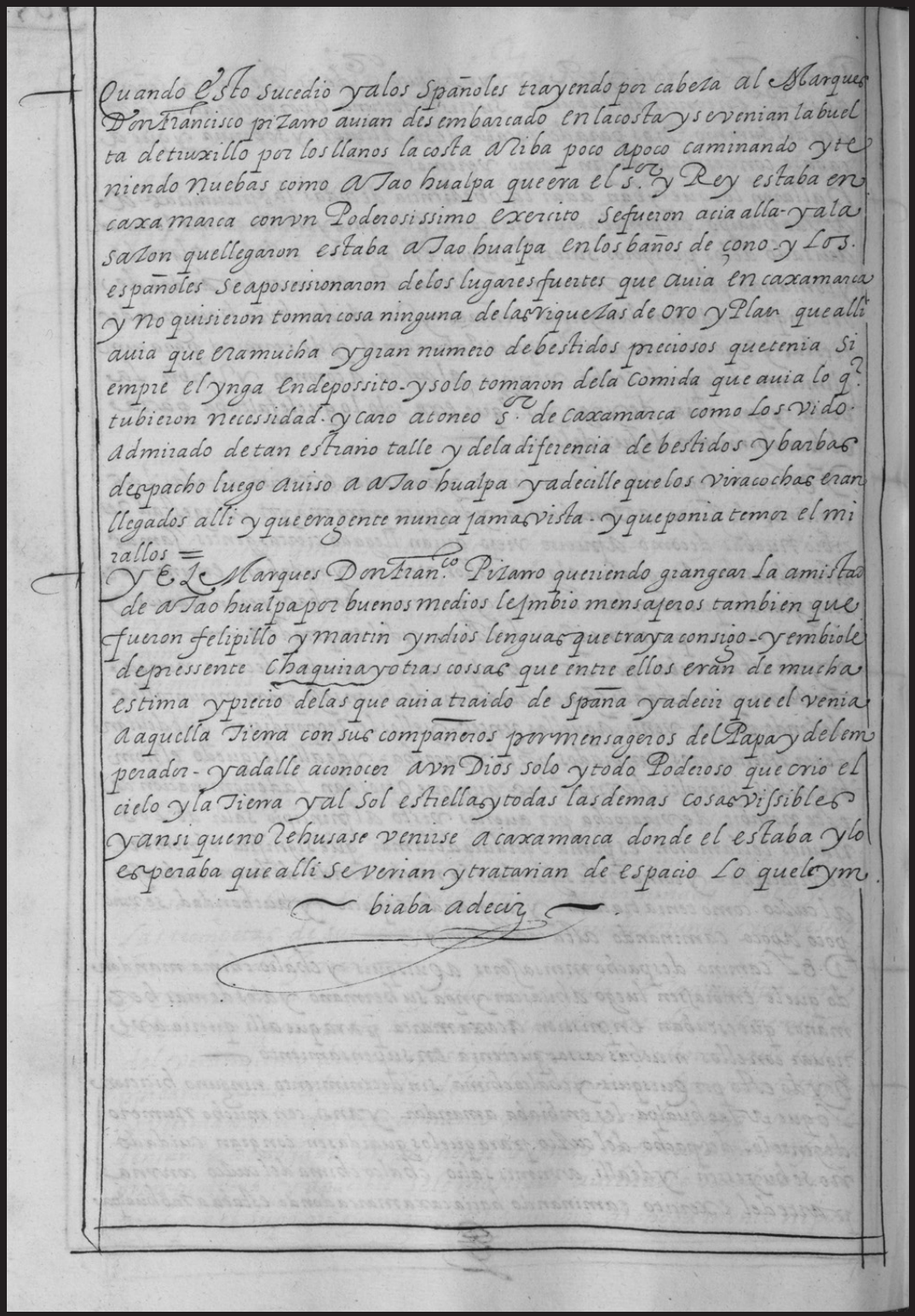
desear, viendose ya Rey y absoluto Señor de los Reynos y Señorios de su padre, entonces dio la vuelta su triste fortuna, o, por mejor decir, la orden del summo Dios, para derocalle de su altivez y soberuia y que acabase con desdichado fin, como veremos.

Hallaron, los que iban a dar la obediencia de todas las prouincias de Ataohualpa en Tomebamba, que como Quisquis y Chalco Chima le hauían auisado de los prosperos sucesos suyos en la guerra, estabase holgando y tomando placer en Tomebamba. Llevaronle entonces las andas de oro en que andaban los ingas señores, y recibidas, hizo hacer grandes fiestas y regocijos a todos los que estaban con el y determino, para cumplimiento de lo que deseaba, venirse al Cuzco a coronar y recibir la borla y ynsignia de Ynga y Señor, que era solo lo que le faltaba para el henchimiento de sus deseos.

Y estando de partida con un lucido y numeroso exercito de todas las naciones, de junto a Tomebamba y de Quito, para mayor magestad, recibio nueuas de como a Puerto Viejo hauían llegado ciertas gentes jamas hasta allí vistas, los quales algunos dellos venían y andaban en unos carneros grandes, que eran los cauallos, y que tenían barbas y eran blancos, y decían venían por mensajeros del Papa y del Emperador.

Oydas estas nuebas por Ataohualpa, con la novedad de cossa nunca vista ni oída hasta allí, junto a todos los de su consejo para preguntarles de donde podían venir aquellas gentes, y ellos le respondieron que debían de ser mensageros enviados por el Viracocha, y de allí les quedo el nombre a los españoles de Viracochas, aunque otros dan la denominacion de este nombre de Viracocha por haberlos visto, al principio, salir de los navíos le llamaron espuma o gordura de la mar, que significa el nombre de Viracocha, y como no le secundase la nueua, acordo de hacer su viaje al Cuzco como tenía tratado, y con grande espacio y autoridad se vino, poco a poco, caminando hasta Cajamarca. Del camino despacho mensageros a Quisquis y Chalco Chima mandando que le enviasen luego a Huascar Ynga, su hermano, y a los demas hermanos que estaban en prision, a Caxamarca, para que allí quería aueriguar con ellos muchas cossas que tenía en su pensamiento.

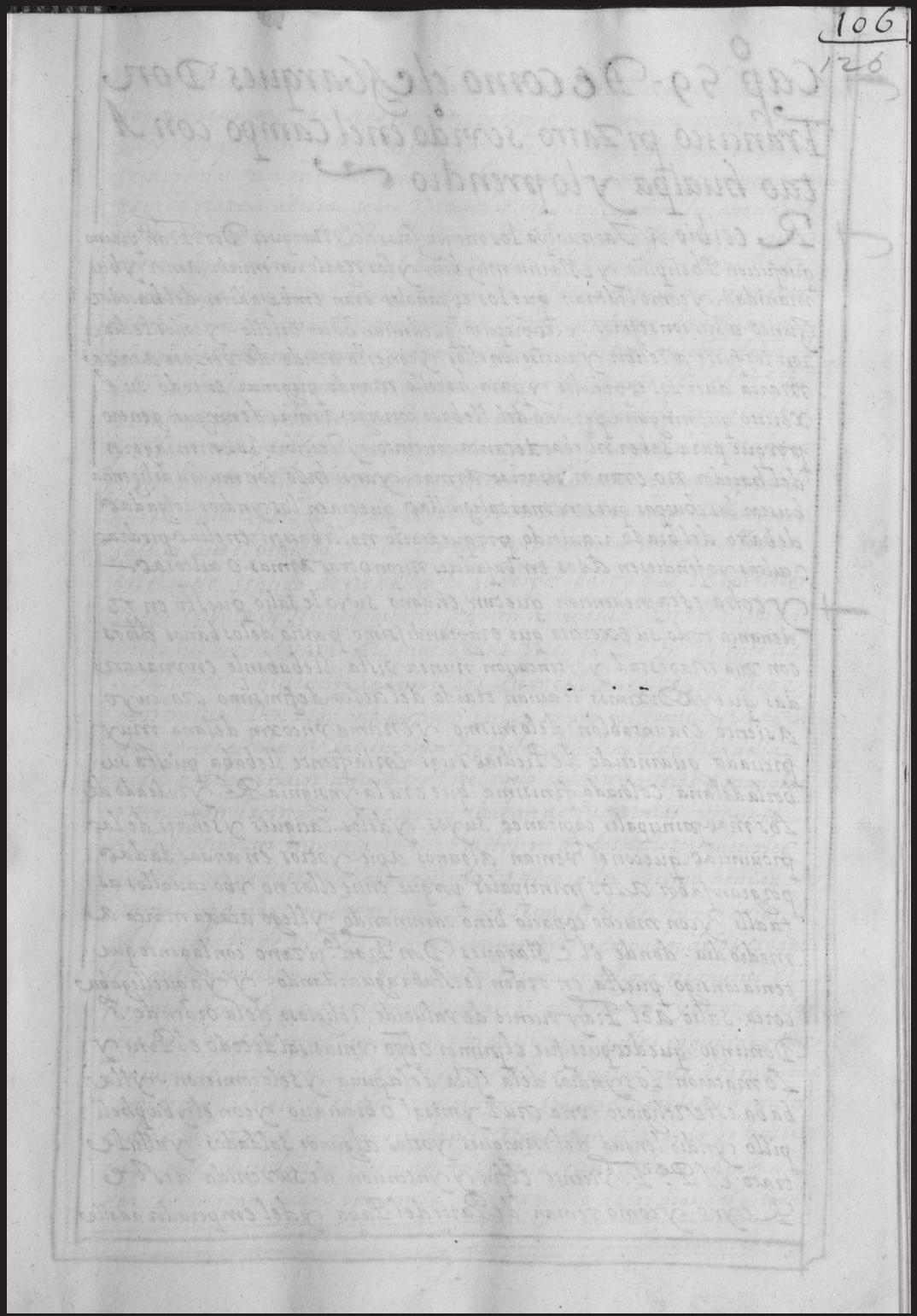
Oydo esto por Quisquis y Chalco Chima, sin detenimiento ninguno hicieron lo que Ataohualpa les embiaba a mandar, y ansí, con mucho numero de gente, los despacho del Cuzco para que los guardasen con gran cuidado, no se huyesen, y de allí a vn mes salio Chalco Chima del Cuzco con vna parte del exercito, caminando hacia Caxamarca, donde estaba Ataohualpa.



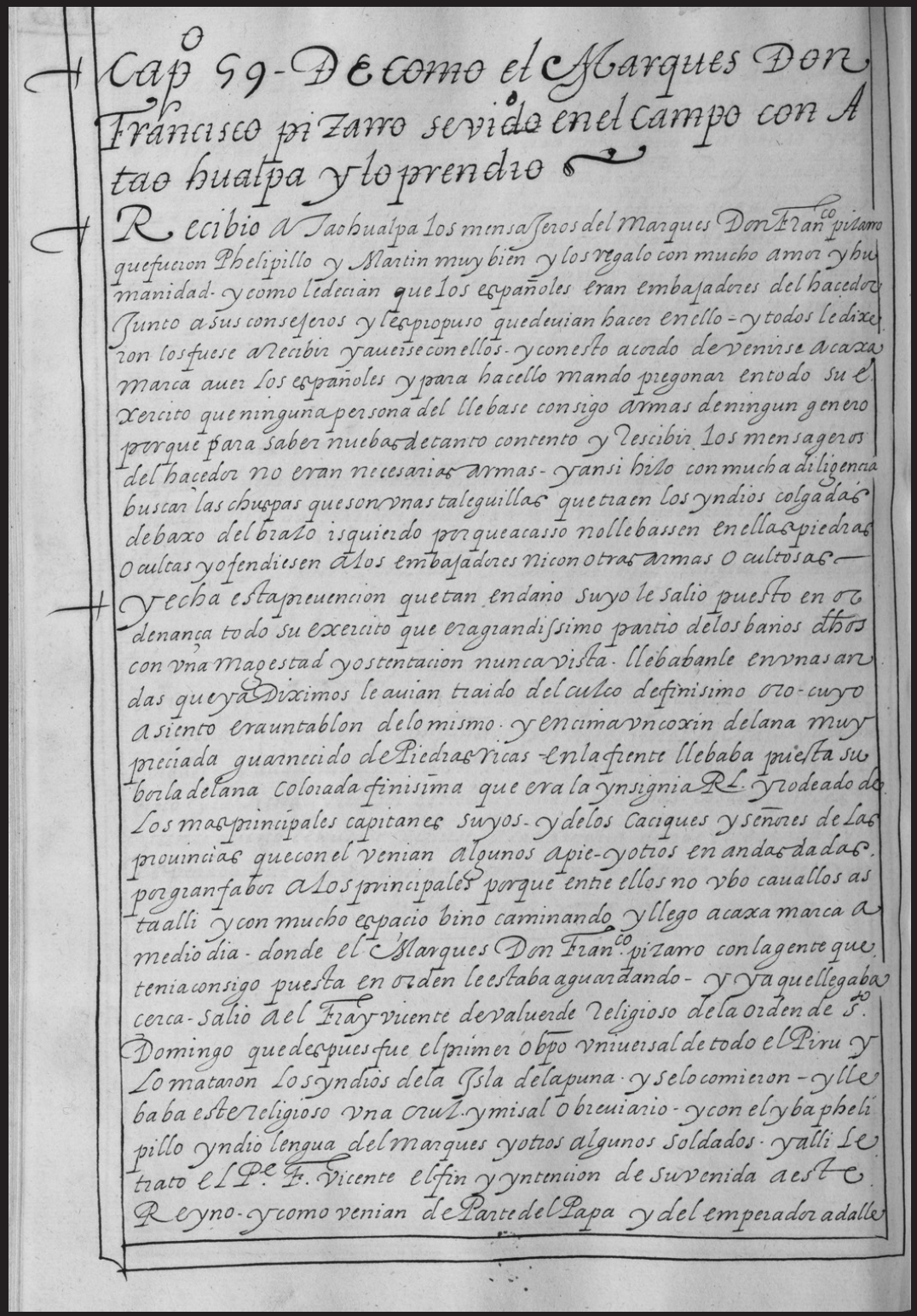
[Fol. 125v]

Quando esto sucedio, ya los españoles, trayendo por cabeza al marques don Francisco Pizarro, hauían desembarcado en la costa y se venían la vuelta de Truxillo por los llanos la costa ariba, poco a poco caminando y teniendo nuevas como Ataohualpa, que era el Señor y Rey, estaba en Caxamarca con vn poderossísimo exercito, se fueron hacia alla. Y a la sazon que llegaron, estaba Ataohualpa en los baños de sono, y los españoles se aposesionaron de los lugares fuertes que hauía en Caxamarca y no quisieron tomar cossa ninguna de las riquezas de oro y plata que allí hauía, que era mucha, y gran numero de vestidos preciosos que tenía siempre el Ynga en deposito, y solo tomaron de la comida que hauía lo que tubieron necessidad. Y caro Atoneo, señor de Caxamarca, como los vido, admirado de tan extraño talle, y de la diferencia de vestidos y barbas, despacho luego aviso a Ataohualpa y a decille que los viracochas eran llegados allí, y que era gente nunca jamas vista y que ponía temor el mirarlos.

Y el marques don Francisco Pizarro, queriendo grangear la amistad de Ataohualpa por buenos medios, le ymbio mensageros tambien, que fueron Felipillo y Martín, yndios lenguas que traya consigo, y enviole de presente chaquira y otras cossas que entre ellos eran de mucha estima y precio, de las que hauía traído de Spaña, y a decir que el venía a aquella tierra con sus compañeros por mensageros del Papa y del Emperador, y a dalle a conocer a vn Dios solo y Todopoderoso que crio el cielo y tierra y al sol, estrellas y todas las demas cossas vissibles, y ansí, que no rehusase venirse a Caxamarca donde el estaba y lo esperaba que allí se verían y tratarían despacio lo que le ymbiada a decir.



[En blanco]



Cap° 59 - De como el Marques Don Francisco pizarro se vido en el campo con Atao hualpa y lo prendio

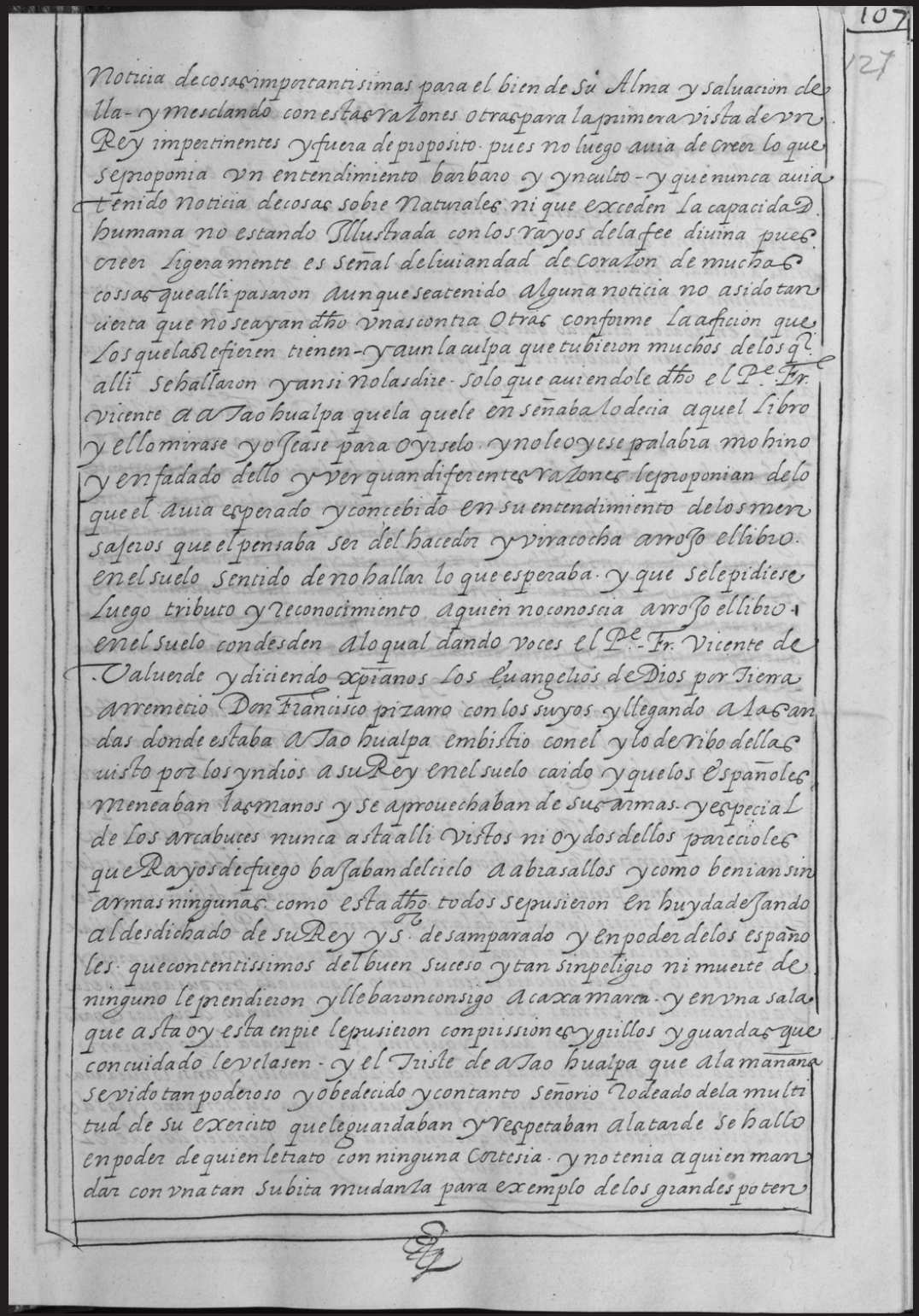
Recibio Atao hualpa los mensaseros del Marques Don Franco pizarro que fueron Phelipillo y Martin muy bien y los regalo con mucho amor y humanidad - y como le decian que los españoles eran embajadores del hacedor Junto a sus conseseros y les propuso que deuian hacer en ello - y todos le dixeron los fuese a recibir y aueise con ellos - y con esto acordo de venirse a caxamarca auer los españoles y para hacello mando pregonar en todo su exercito que ninguna persona del llebase consigo armas de ningun genero porque para saber nuebas de tanto contento y recibir los mensageros del hacedor no eran necesarias armas - y ansi hizo con mucha diligencia buscar las chuspas que son vnas taleguillas que traen los yndios colgadas debaxo del brazo isquierdo porque acasso no llebassen en ellas piedras ocultas y ofendiesen a los embajadores ni con otras armas ocultosas -

Y echa esta preuencion que tan en daño suyo le salio puesto en ordenanca todo su exercito que era grandissimo partio de los banos dhos con vna magestad y ostentacion nunca vista - llebabanle en vnas andas que ya diximos le auian traido del cuico de finisimo oro - cuyo asiento era un tablon de lo mismo - y encima vn coxin de lana muy preciada guarnecido de Piedras ricas - En la frente llebaba puesta su borla de lana colorada finissima que era la ynsignia R.l - y rodeado de los mas principales capitanes suyos - y de los caciques y senores de las prouincias que con el venian algunos a pie - y otros en andas dadas por gran fabor a los principales porque entre ellos no vbo cauallos asta alli y con mucho espacio bino caminando y llego a caxamarca a medio dia - donde el Marques Don Franco pizarro con la gente que tenia consigo puesta en orden le estaba aguardando - y ya que llegaba cerca - Salio a el Fray Vicente de valuerde religioso de la orden de S.to Domingo que despues fue el primer obpo vniuersal de todo el Piru y lo mataron los yndios de la Isla de la puna - y se lo comieron - y llebaba este religioso vna cruz - y misal o breuiario - y con el yba phelipillo yndio lengua del marques y otros algunos soldados - y alli le trato el P.e F. Vicente el fin y yntencion de su venida a este Reyno - y como venian de Parte del Papa y del emperador a dalle

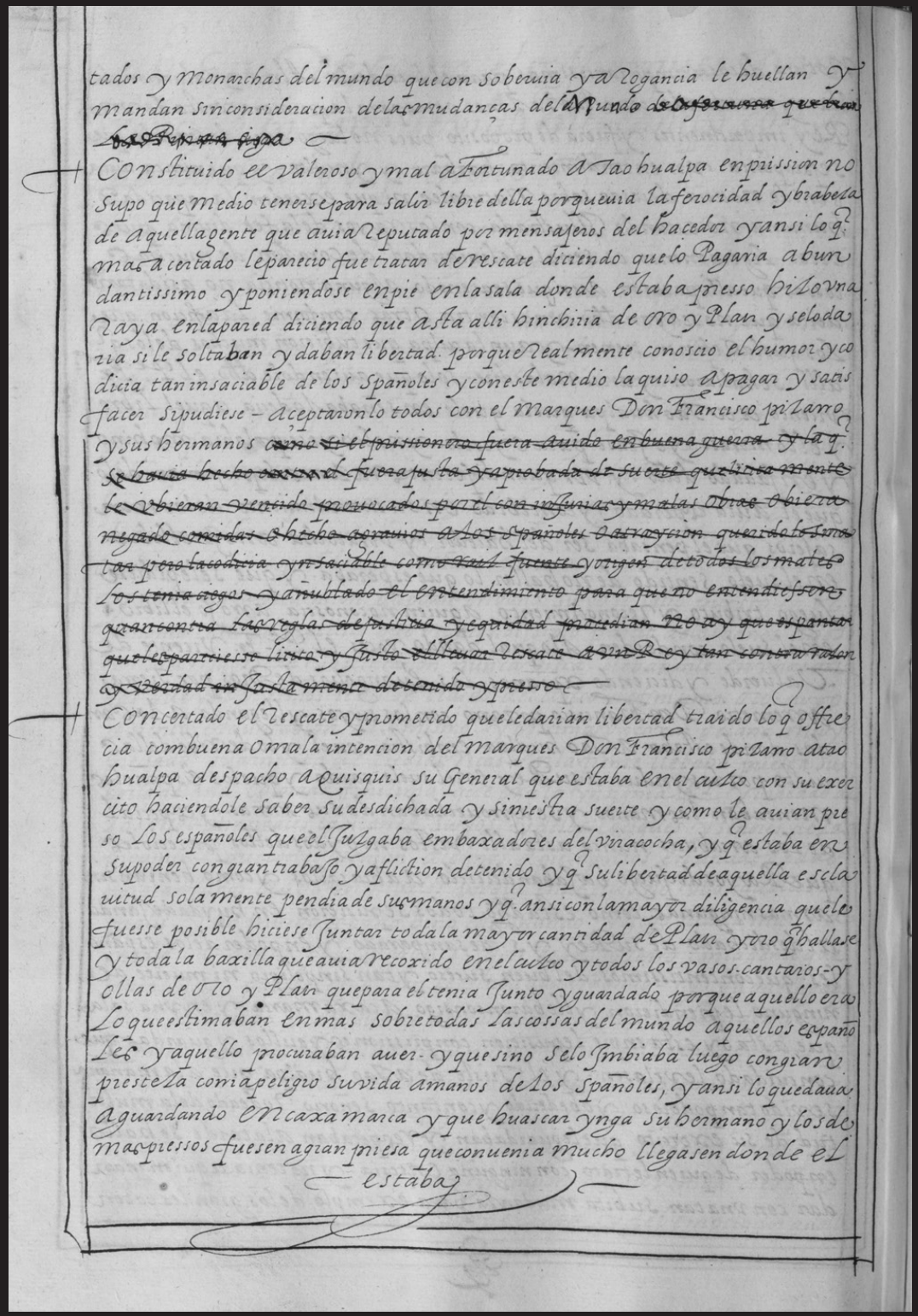
Capítulo 59 De como el marques don Francisco Pizarro se vio en el campo con Ataohualpa y lo prendio

Recibio Ataohualpa los mensageros del marques don Francisco Pizarro, que fueron Felipillo y Martín, muy bien y los regalo con mucho amor y humanidad, y como le decían que los españoles eran embajadores del hacedor, junto a sus consejeros y les propuso que deuían hacer en ello, y todos le dixeron los fuese a recibir y a uerse con ellos, y con esto acordo de venirse a Cajamarca a ver a los españoles. Y para hacerlo mando pregonar en todo su exercito que ninguna persona del llevase consigo armas de ningun genero, porque para saber nuebas de tanto contento y recibir los mensageros del hacedor no eran necesarias armas, y ansí hizo con mucha diligencia buscar las chuspas, que son unas taleguillas que traen los yndios colgadas debajo del brazo izquierdo, porque acaso no llevasen en ellas piedras ocultas y ofendiesen a los embajadores, ni con otras armas ocultosas.

Y hecha esta prevencion, que tan en daño suyo le salio, puesto en ordenanza todo su exercito, que era grandíssimo, partio de los baños dichos con vna magestad y ostentacion nunca vista. Llebabanle en vnas andas, que ya dijimos le hauían traído del Cuzco, de finísimo oro, cuyo asiento era un tablon de lo mismo y encima un cojín de lana muy preciada, guarnecido de piedras ricas. En la frente llebaba puesta su borla de lana colorada finíssima, que era la insignia real, y rodeado de los mas principales capitanes suyos, de los caciques y señores de las prouincias que con el venían, algunos a pie y otros en andas dadas por gran favor a los principales, porque entre ellos no vbo cauallos hasta allí. Y con mucho espacio vino caminando y llego a Caxamarca a medio día, donde el marques don Francisco Pizarro, con la gente que tenía consigo puesta en orden, le estaba aguardando, y ya que llegaba cerca salio a el Fray Vicente de Valuerde, religioso de la orden de Santo Domingo, que despues fue el primer obispo vniuersal de todo el Piru y lo mataron los yndios de la ysla de la Puna y se lo comieron. Y llebaba este religioso vna cruz y misal o breuiario, y con el yba Phelipillo, yndio lengua del marques, y otros algunos soldados. Y allí le trato el Padre Fray Vicente el fin y yntencion de su venida a este Reyno, y como venían de parte del Papa y del Emperador a dalle



noticia de cosas importantíssimas para el bien de su alma y salvacion della. Y mezclando con estas razones, otras para la primera vista de vn Rey, impertinentes y fuera de proposito, pues no luego hauía de creer lo que se proponía un entendimiento barbaro y ynculto y que nunca hauía tenido noticia de cosas sobrenaturales, ni que exceden la capacidad humana, no estando yllustrada con los rayos de la fee diuina, pues creer ligeramente es señal de liuiandad de corazon. De muchas cosas que allí pasaron, aunque se ha tenido alguna noticia, no ha sido tan cierta que no se hayan dicho vnas contra otras, conforme la aficion que los que las refieren tienen, y aun la culpa que tubieron muchos de los que allí se hallaron, y ansí no las dire. Solo que hauiendole dicho el padre Fray Vicente a Ataohualpa que lo que le enseñaba lo decía aquel libro, y ello mirase y ojease para oyrselo. Y no le oyese palabra, mohíno y enfadado dello, y ver quan diferentes razones le proponían de lo que el hauía esperado y concebido en su entendimiento de los mensajeros que el pensaba ser del hacedor y viracocha, arrojo el libro en el suelo, sentido de no hallar lo que esperaba y que se le pidiese luego tributo y reconocimiento a quien no conoscía, arrojo el libro en el suelo con desden, a lo qual dando voces el padre Fray Vicente de Valuerde y diciendo: ¡cristianos, los evangelios de Dios por tierra! arremetio don Francisco Pizarro con los suyos. Y llegando a las andas donde estaba Ataohualpa, embistio con el y lo derribo dellas. Visto por los yndios a su Rey en el suelo caido y que los españoles meneaban las manos y se aprouechaban de sus armas y especial de los arcabuces, nunca hasta allí vistos ni oydos dellos, parecioles que rayos de fuego bajaban del cielo a abrasallos, y como venían sin armas ningunas, como esta dicho, todos se pusieron en huida, dejando al desdichado de su Rey y Señor desamparado y en poder de los españoles, que contentísimos del buen suceso y tan sin peligro ni muerte de ninguno, le prendieron y llevaron consigo a Caxamarca. Y en vna sala que hasta hoy esta en pie le pusieron con prisiones y grillos y guardas que con cuidado le velasen. El triste de Ataohualpa, que a la mañana se vido tan poderoso y obedecido y con tanto señorio, rodeado de la multitud de su exercito que le guardaban y respetaban, a la tarde se hallo en poder de quien le trato con ninguna cortesía, y no tenía a quien mandar con una tan subita mudanza, para ejemplo de los grandes poten



[Fol. 127v]

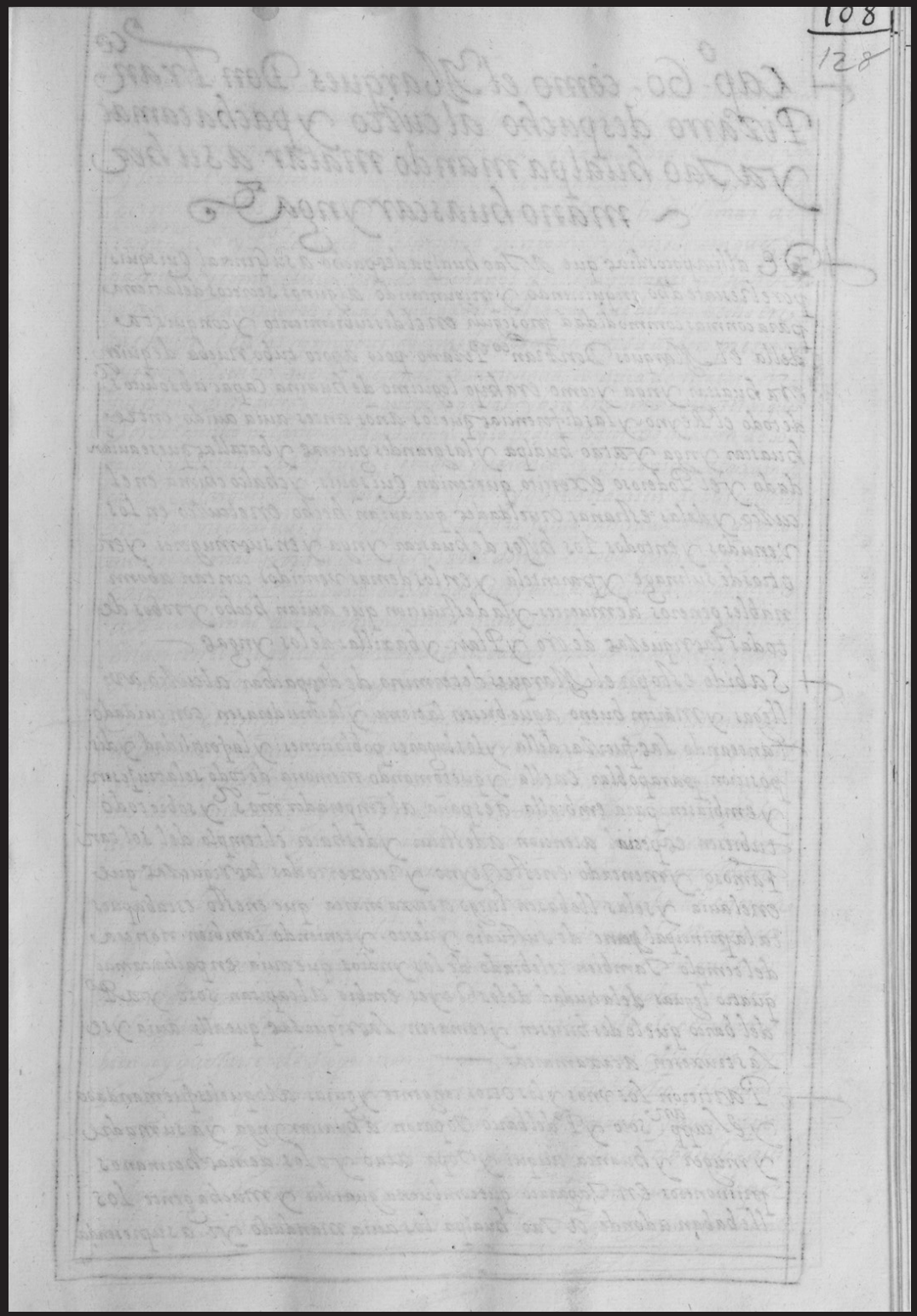
tados y monarchas del mundo, que con soberuia y arogancia le huellan y mandan, sin consideracion de las mudanzas del mundo[38].

Constituido el valeroso y mal afortunado Ataohualpa en prision, no supo que medio tenerse para salir libre della, porque uia la ferocidad y braveza de aquella gente que hauía reputado por mensageros del hacedor. Y ansí lo que mas acertado le parecio fue tratar de rescate, diciendo que lo pagaría abundantísimo, y poniendose en pie en la sala donde estaba preso, hizo una raya en la pared, diciendo que hasta allí hinchiria de oro y plata, y se lo daría si le soltaban y daban libertad, porque realmente conoscio el humor y codicia tan insaciable de los españoles, y con este medio la quiso apagar y satisfacer si pudiese. Aceptaronlo todos con el marques don Francisco Pizarro y su hermanos[39].

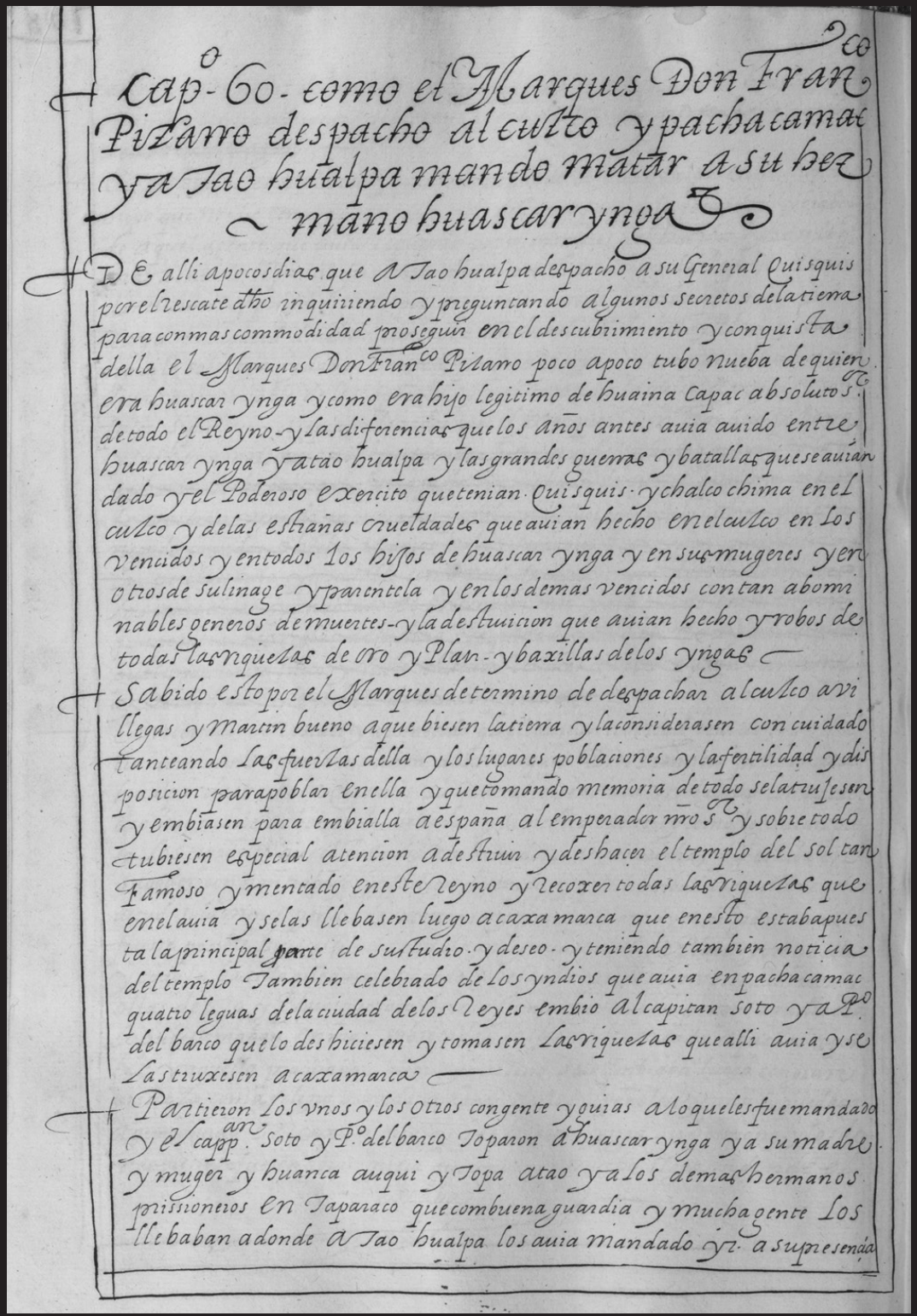
Concertado el rescate y prometido que le darían libertad traído lo que ofrecía, con buena o mala intencion del marques don Francisco Pizarro, Ataohualpa despacho a Quisquis, su General, que estaba en el Cuzco con su exercito, haciendole saber su desdichada y siniestra suerte y como le hauían preso los españoles que el juzgaba embajadores del viracocha, y que estaba en su poder, con gran trabajo y afliction detenido, y que su libertad de aquella esclauitud solamente pendía de sus manos, y que ansí, con la mayor diligencia que le fuesse posible, hiciese juntar toda la mayor cantidad de plata y oro que hallase y toda la vaxilla que hauía recogido en el Cuzco, y todos los vasos, cantaros y ollas de oro y plata que para el tenía junto y guardado, porque aquello era lo que estimaban en mas sobre todas las cosas del mundo aquellos españoles, y aquello procuraban hauer, y que si no se lo ymbiaba luego con gran presteza corría peligro su vida a manos de los españoles, y así lo quedaba aguardando en Caxamarca, y que Huascar Ynga, su hermano, y los demas presos fuesen a gran prisa, que convenía mucho llegasen donde el estaba.

[38] Sigue un texto tachado que no hemos podido descifrar.

[39] Sigue el siguiente texto que ha sido tachado: "como si el prisionero fuera habido en buena guerra y la que se había hecho contra el fuera justa y aprobada de suerte que lícitamente le hubieran vencido provocados por el con injurias y malas obras hubiera negado comidas o hecho agravios a los españoles o a traicion queridolos matar pero la codicia insaciable como raíz, fuente y origen de todos los males los tenía ciego y añublado el entendimiento para que no entendiesen cuan contra las reglas de justicia y equidad procedían no hay que espantar que les pareciese lícito y justo el llevar rescate a un rey tan contra valor y verdad injustamente detenido y preso".



[En blanco]



Cap.o 60.o como el Marques Don Fran.co Pizarro despacho al cuzco y pachacamac y Atao hualpa mando matar a su her.o mano huascar ynga

De allí a pocos días que Atao hualpa despacho a su General Quisquis por el rescate dicho, inquiriendo y preguntando algunos secretos de la tierra, para con mas commodidad proseguir en el descubrimiento y conquista della el Marques Don Fran.co Pizarro poco a poco tubo nueba de quien era huascar ynga y como era hijo legitimo de huaina capac absolutos. de todo el Reyno. y las diferencias que los años antes auia auido entre huascar ynga y atao hualpa y las grandes guerras y batallas que se auian dado y el Poderoso exercito que tenian. Quisquis. y chalco chima en el cuzco y de las estrañas crueldades que auian hecho en el cuzco en los vencidos y en todos los hijos de huascar ynga y en sus mugeres yer.o otros de su linage y parentela y en los demas vencidos con tan abominables generos de muertes. y la destruicion que auian hecho y robos de todas las riquezas de oro y Plar. y baxillas de los yngas.

Sabido esto por el Marques determino de despachar al cuzco a villegas y Martin bueno a que biesen la tierra y la considerasen con cuidado tanteando las fuerzas della y los lugares poblaciones y la fertilidad y disposicion para poblar en ella y que tomando memoria de todo se la trajesen y embiasen para embialla a españa al emperador m.o s.or y sobre todo tubiesen especial atencion a destruir y deshacer el templo del sol tan famoso y mentado en este Reyno y recoxer todas las riquezas que en el auia y selas llebasen luego a caxamarca que en esto estaba puesta la principal parte de su estudio. y deseo. y teniendo tambien noticia del templo Tambien celebrado de los yndios que auia en pachacamac quatro leguas de la ciudad de los Reyes embio al capitan soto y a P.o del barco que lo deshiciesen y tomasen las riquezas que alli auia y se las truxesen a caxamarca.

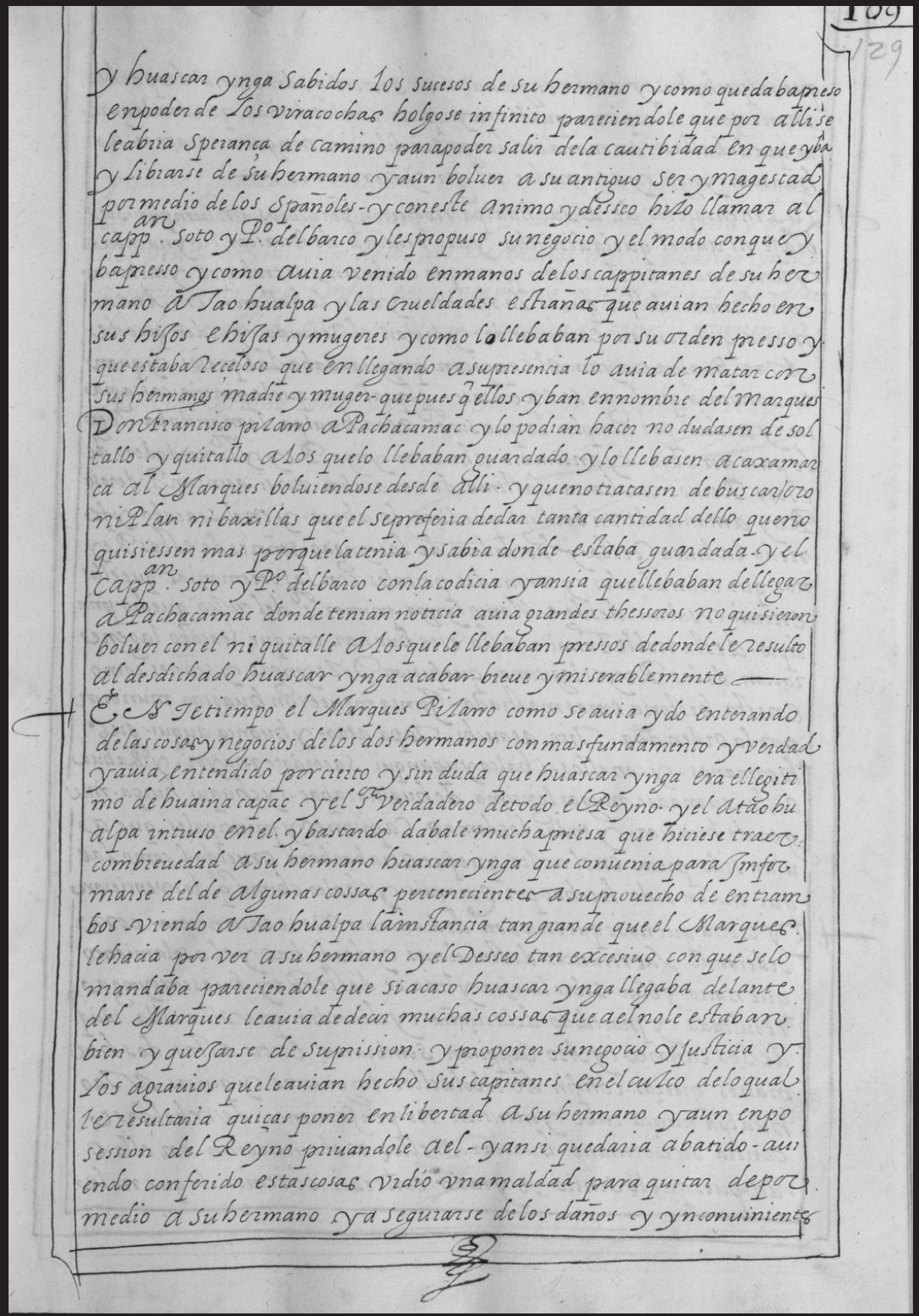
Partieron los vnos y los otros con gente y guias a lo que les fue mandado y el capp.an soto y P.o del barco Toparon a huascar ynga y a su madre y muger y huanca auqui y Topa atao y a los demas hermanos prisioneros en Taparaco que com buena guardia y mucha gente los llebaban adonde Atao hualpa los auia mandado yr. a su presencia

Capítulo 60 Como el marques don Francisco Pizarro despacho al Cuzco y Pachacamac y Ataohualpa mando matar a su hermano Huascar Ynga

De allí a pocos días que Ataohualpa despacho a su General Quisquis por el rescate dicho, inquiriendo y preguntando algunos secretos de la tierra, para con mas comodidad proseguir en el descubrimiento y conquista della, el marques don Francisco Pizarro, poco a poco tubo nueba de quien era Huascar Ynga, y como era hijo legítimo de Huaina Capac, señor de todo el Reyno, y las diferencias que los años antes hauía hauido entre Huascar Ynga y Ataohualpa, y las grandes guerras y batallas que se hauían dado, y el poderoso exercito que tenían Quisquis y Chalco Chima en el Cuzco, y de las extrañas crueldades que hauían hecho en el Cuzco en los vencidos y en todos los hijos de Huascar Ynga y en sus mugeres y en otros de su linaje y parentela, y en los demas vencidos con tan abominables generos de muertes, y la destruccion que hauían hecho, y robos de todas las riquezas de oro y plata y vaxillas de los Yngas.

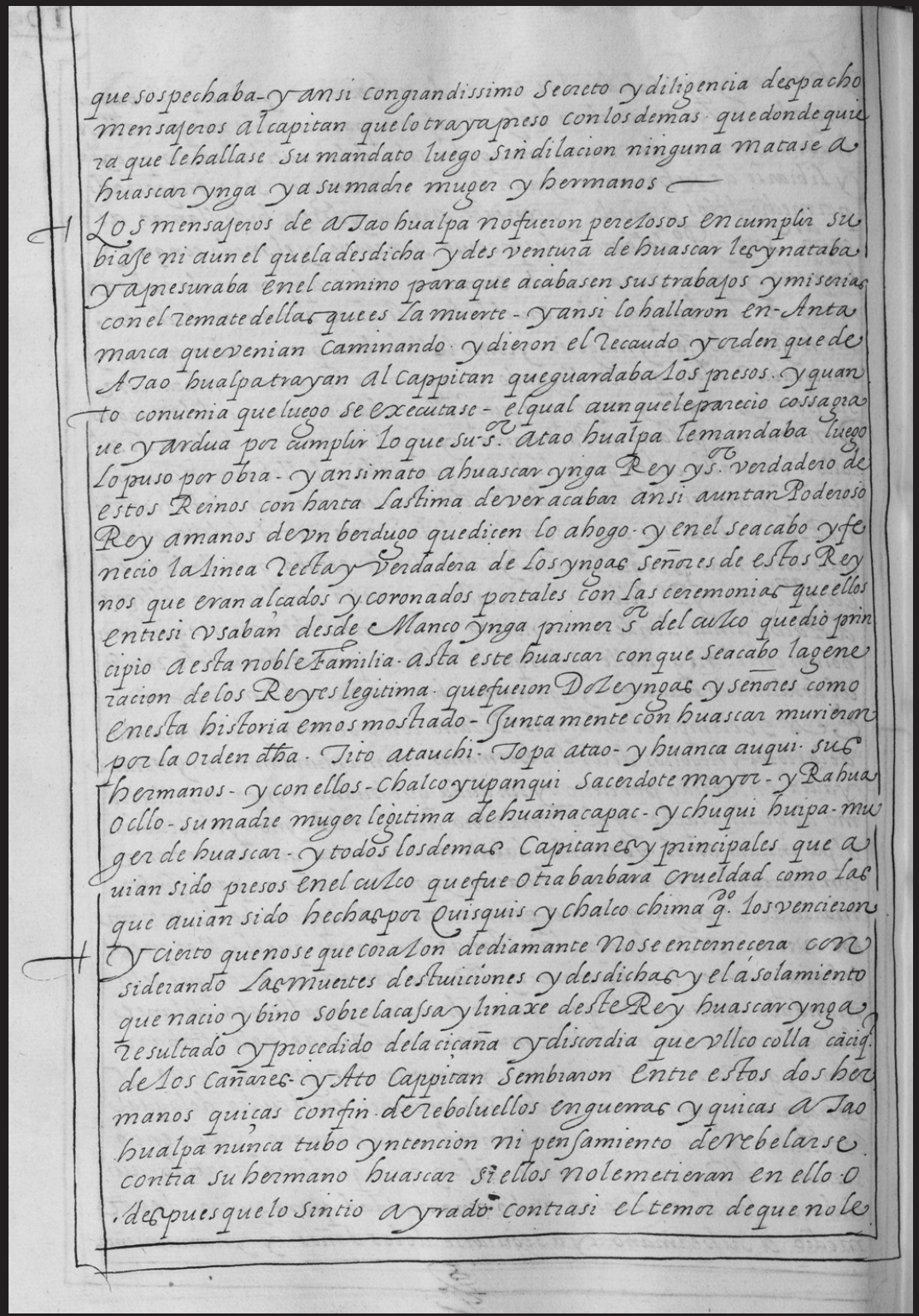
Sabido esto por el marques, determino de despachar al Cuzco a Villegas y Martín Bueno, a que biesen la tierra y la considerasen con cuidado, tanteando las fuerzas della y los lugares, poblaciones y la fertilidad y disposicion para poblar en ella, y que tomando memoria de todo se la trajesen y embiasen, para embialla a España al emperador nuestro señor. Y sobre todo tubiesen especial atencion a destruir y deshacer el templo del Sol, tan famoso y mentado en este Reyno, y recoger todas las riquezas que en el hauía, y se las llebasen luego a Caxamarca, que en esto estaba puesta la principal parte de su estudio y deseo. Teniendo tambien noticia del templo tambien celebrado de los yndios que hauía en Pachacamac, quatro leguas de la ciudad de los Reyes, envio al capitan Soto y a Pedro del Barco que lo deshiciesen y tomasen las riquezas que allí hauía y se las trujesen a Caxamarca.

Partieron los unos y los otros, con gente y guías, a lo que les fue mandado, y el capitan Soto y Pedro del Barco toparon a Huascar Ynga, y a su madre, y muger, y Huanca Auqui, y Topa Atao y a los demas hermanos prisioneros, en Taparaco, que com buena guardia y mucha gente los llebaban adonde Ataohualpa los hauía mandado ir a su, presencia.



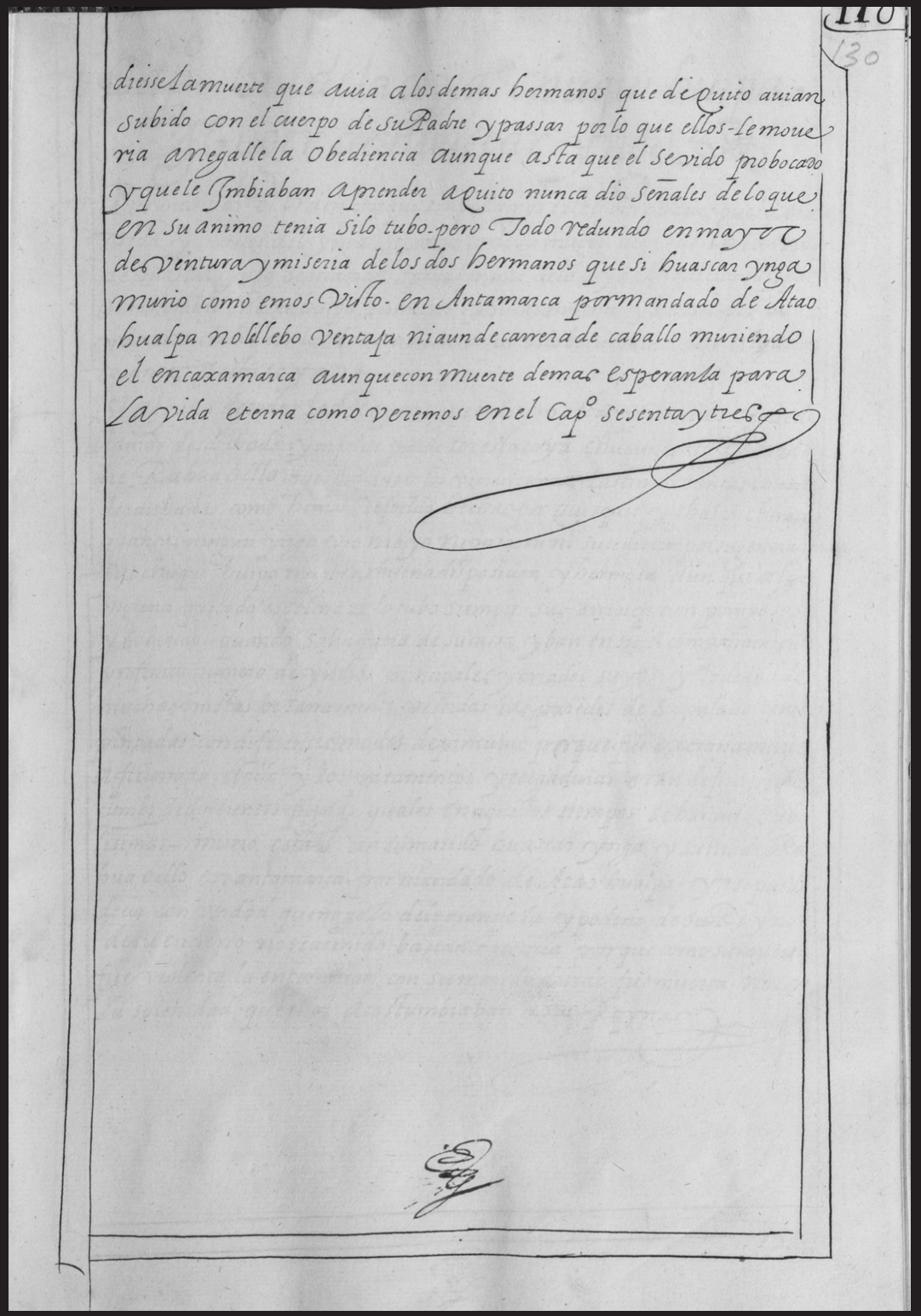
Y Huascar Ynga, sabidos los sucesos de su hermano y como quedaba preso en poder de los viracochas, holgose infinito, pareciendole que por allí se le abría esperanza de camino para poder salir de la cautividad en que iba y librarse de su hermano, y aun boluer a su antiguo ser y magestad por medio de los españoles. Con este animo y deseo hizo llamar al cappitan Soto y Pedro del Barco y les propuso su negocio y el modo conque iba presso, y como hauía venido en manos de los cappitanes de su hermano Ataohualpa, y las crueldades extrañas que hauían hecho en sus hijos e hijas y mugeres, y como lo llebaban por su orden presso, y que estaba receloso que, en llegando a su presencia, lo hauía de matar con sus hermanos, madre y muger, que pues ellos iban en nombre del marques don Francisco Pizarro a Pachacamac, y lo podran hacer, no dudasen de soltarlo y quitarlo a los que lo llevaban guardado, y lo llebasen a Caxamarca al marques, boluiendose desde allí, y que no tratasen de buscar oro ni plata ni vaxillas, que el se prefería de dar tanta cantidad dello que no quisiesen mas, porque la tenía y sabia donde estaba guardada. Y el cappitan Soto y Pedro del Barco, con la codicia y ansia que llebaban de llegar a Pachacamac, donde tenían noticia hauía grandes thessoros, no quisieron boluer con el, ni quitarle a los que le llebaban presos, de donde le resulto al desdichado Huascar Ynga acabar breue y miserablemente.

En este tiempo, el marques Pizarro, como se hauía ido enterando de las cossas y negocios de los dos hermanos, con mas fundamento y verdad, y hauía entendido por cierto, y sin duda, que Huascar Ynga era el legítimo de Huaina Capac y el Señor verdadero de todo el Reyno, y el Ataohualpa intruso en el y bastardo, dabale mucha priesa que hiciese traer con breuedad a su hermano Huascar Ynga, que conuenía para ynformarse del de algunas cosas pertenecientes a su provecho de entrambos. Viendo Ataohualpa la instancia tan grande que el marques le hacía por ver a su hermano, y el desseo tan excesiuo con que se lo mandaba, pareciendole que si acaso Huascar Ynga llegaba delante del marques le hauía de decir muchas cossas que a el no le estaban bien, y quejarse de su prission, y proponer su negocio, y justicia, y los agrauios que le hauían hecho sus capitanes en el Cuzco, de lo qual le resultaría quizas poner en libertad a su hermano, y aun en possession del Reyno, priuandole a el, y ansí quedaría abatido. Auiendo conferido estas cossas, urdio vna maldad para quitar de por medio a su hermano y asegurarse de los daños y ynconuenientes

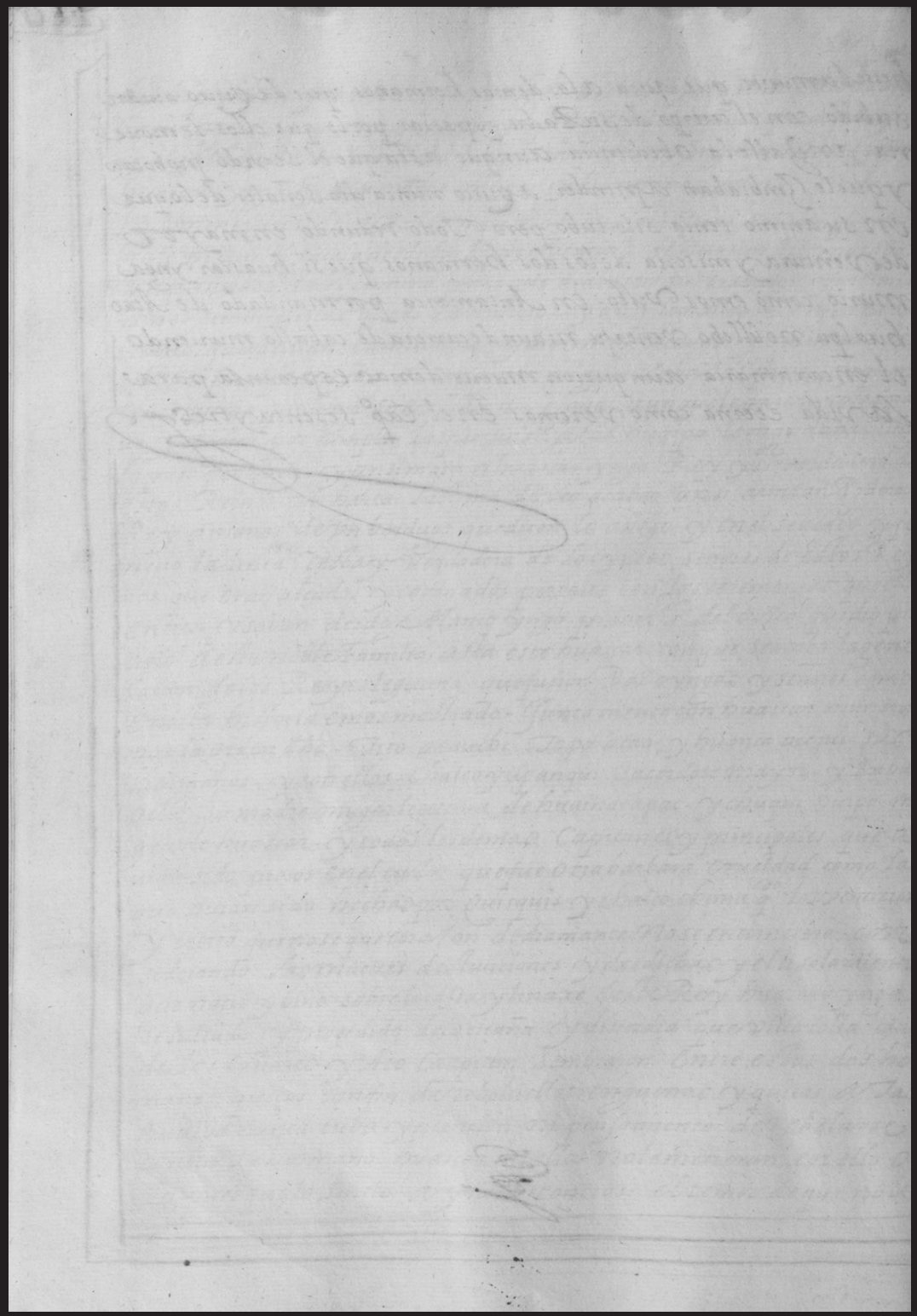


que sospechaba, y ansí, con grandíssimo secreto y diligencia, despacho mensageros al capitan que lo traya preso con los demas, que donde quiera que le hallase su mandato, luego, sin dilacion ninguna, matase a Huascar Ynga y a su madre, muger y hermanos.

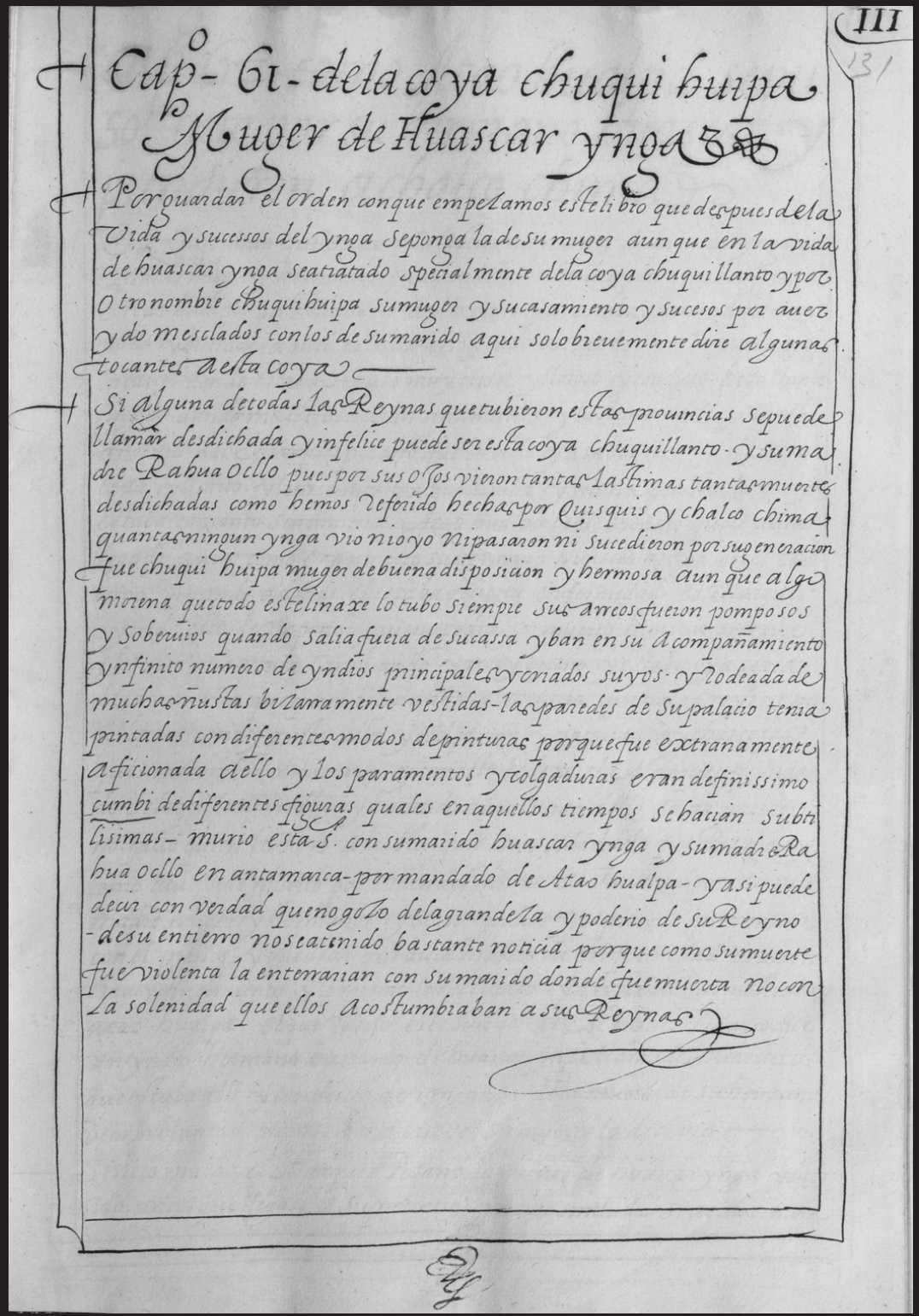
Los mensageros de Ataohualpa no fueron perezosos en cumplir su viaje, ni aun el que la desdicha y desventura de Huascar les ynstaba y apresuraba en el camino, para que acabasen sus trabajos y miserias con el remate dellas, que es la muerte. Y ansí lo hallaron en Antamarca, que venían caminando, y dieron el recaudo y orden que de Ataohualpa trayan al cappitan que guardaba los presos y quanto conuenía que luego se executase, el qual, aunque le parecio cosa graue y ardua por cumplir lo que su Señor Ataohualpa le mandaba, luego lo puso por obra, y ansí mato a Huascar Ynga, Rey y Señor verdadero de estos Reynos, con harta lastima de ver acabar ansí a vn tan poderoso Rey a manos de un verdugo, que dicen lo ahogo. Y en el se acabo y fenecio la línea recta y verdadera de los Yngas, señores de estos Reynos, que eran alzados y coronados por tales con las ceremonias que ellos entre sí usaban desde Manco Ynga, primer Señor del Cuzco, que dio principio a esta noble familia, hasta este Huascar, con que se acabo la generacion de los Reyes legítima, que fueron doce Yngas y Señores, como en esta historia emos mostrado. Juntamente con Huascar murieron, por la orden dicha, Tito Atauchi, Topa Atao y Huanca Auqui, sus hermanos, y con ellos, Chalco Yupanqui, sacerdote mayor, y Rahua Ocllo, su madre, muger legítima de Huaina Capac, y Chuqui Huipa, muger de Huascar, y todos los demas capitanes y principales que hauían sido presos en el Cuzco, que fue otra barbara crueldad como las que hauían sido hechas por Quisquis y Chalco Chima, quando los vencieron. Y cierto que no se que corazon de diamante no se enternecera considerando las muertes, destruiciones y desdichas y el asolamiento que nacio y vino sobre la cassa y linaje deste Rey Huascar Ynga, resultado y procedido de la cizaña y discordia que Ullco Colla, cacique de los Cañares, y Ato, cappitan, sembraron entre estos dos hermanos, quizas con fin de reboluerlos en guerras, y quizas Ataohualpa nunca tubo yntencion ni pensamiento de rebelarse contra su hermano Huascar si ellos no le metieran en ello o, despues que lo sintio airado contra sí, el temor de que no le



diese la muerte que hauía a los demas hermanos que de Quito hauían subido con el cuerpo de su Padre, y pasar por lo que ellos, le movería a negarle la obediencia. Aunque hasta que el se vido probocado y que le ymbiaban a prender a Quito nunca dio señales de lo que en su animo tenía, sí lo tubo, pero todo redundo en mayor desventura y miseria de los dos hermanos, que si Huascar Ynga murio como hemos visto, en Antamarca, por mandado de Ataohualpa, no le llevo ventaja ni aun de carrera de cauallo, muriendo el en Caxamarca, aunque con muerte de mas esperanza para la vida eterna, como veremos en el capítulo sesenta y tres.



[En blanco]

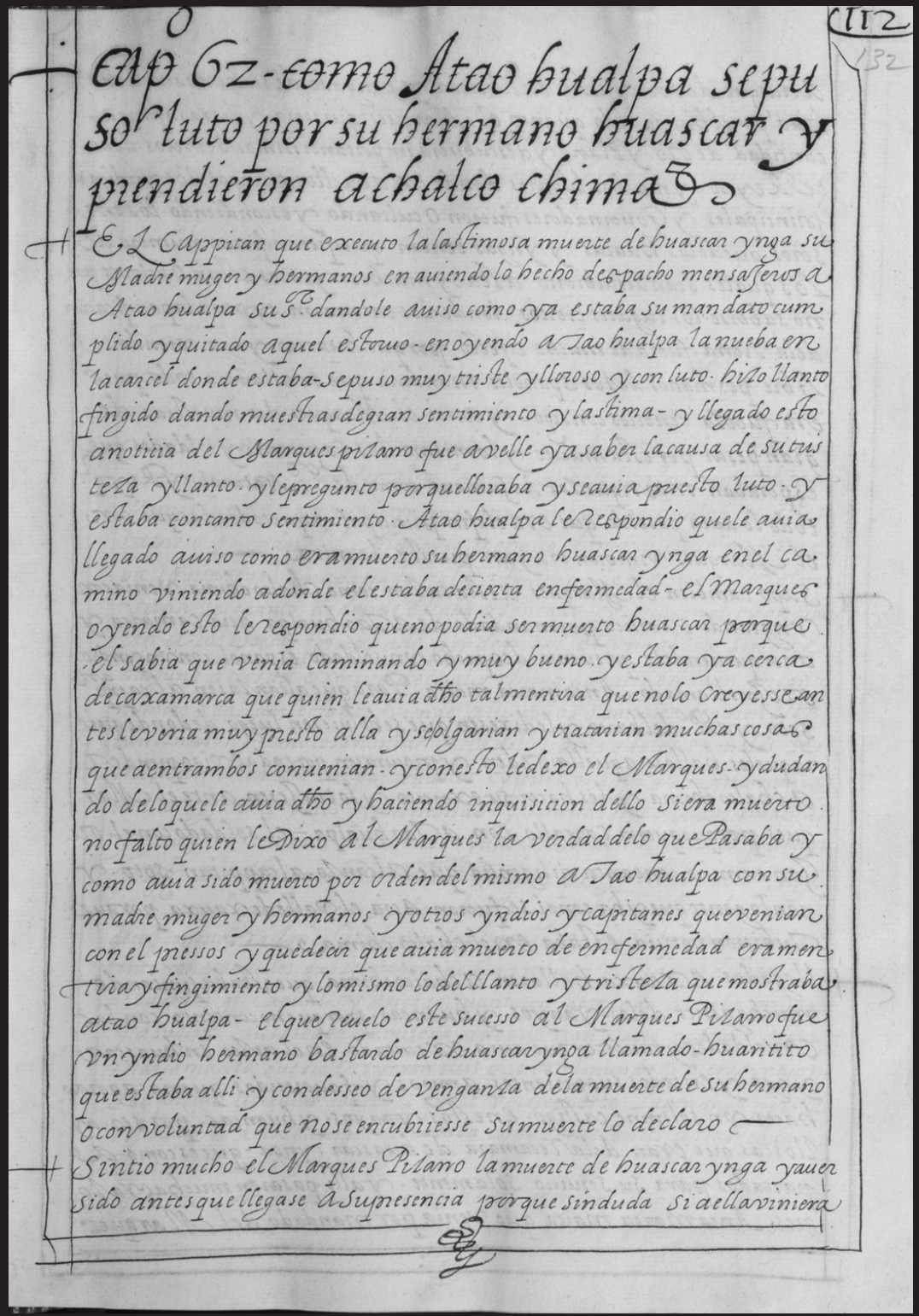


Capítulo 61 De la Coya Chuqui Huipa, muger de Huascar Ynga

Por guardar el orden con que empezamos este libro, que despues de la vida y sucessos del Ynga se ponga la de su muger, aunque en la vida de Huascar Inga se ha tratado especialmente de la Coya Chuquillanto, y por otro nombre Chuqui Huipa, su muger, y su casamiento y sucesos, por auer ydo mesclados con los de su marido, aquí solo breuemente dire algunas tocantes a esta Coya.

Si alguna de todas las Reinas que tubieron estas prouincias se puede llamar desdichada y infeliz, puede ser esta coya Chuquillanto y su madre, Rahua Ocllo, pues por sus ojos vieron tantas lastimas, tantas muertes desdichadas como hemos referido, hechas por Quisquis y Chalco Chima, quantas ningun Ynga vio ni oyo ni pasaron ni sucedieron por su generacion. Fue Chuqui Huipa muger de buena disposicion y hermosa, aunque algo morena, que todo este linaje lo tubo siempre. Sus arreos fueron pomposos y soberbios quando salía fuera de su cassa, yban en su acompañamiento ynfinito numero de yndios principales y criados suyos, y rodeada de muchas ñustas bizarramente vestidas. Las paredes de su palacio tenía pintadas con diferentes modos de pinturas, porque fue extrañamente aficionada a ello, y los paramentos y colgaduras eran de finíssimo cumbi de diferentes figuras, quales en aquellos tiempos se hacían subtilísimas. Murio esta señora con su marido, Huascar Ynga, y su madre, Rahua Ocllo, en Antamarca, por mandado de Ataohualpa, y así puede decir con verdad que no gozo de la grandeza y poderío de su Reyno. De su entierro no se ha tenido bastante noticia, porque como su muerte fue violenta, la enterrarían con su marido donde fue muerta, no con la solemnidad que ellos acostumbraban a sus Reynas.

[En blanco]



cap 62 - como Atao hualpa sepuso luto por su hermano huascar y prendieron a chalco chima

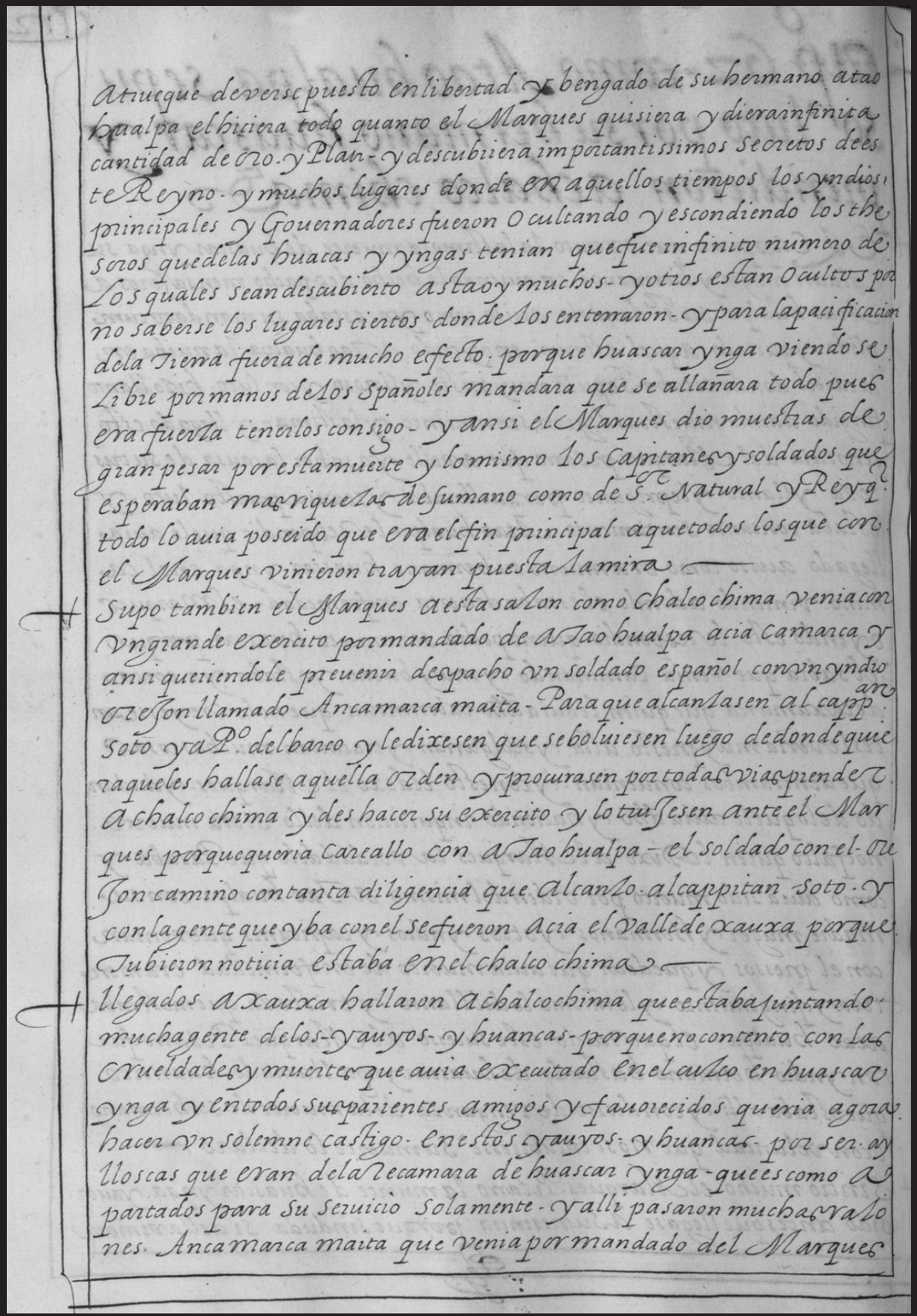
El Cappitan que executo la lastimosa muerte de huascar ynga su Madre muger y hermanos en auiendo lo hecho despacho mensaseros a Atao hualpa su S.r dandole auiso como ya estaba su mandato cumplido y quitado aquel estouo - en oyendo a Iao hualpa la nueba en la carcel donde estaba - se puso muy triste y lloroso y con luto hizo llanto fingido dando muestras de gran sentimiento y lastima - y llegado esto a noticia del Marques pizarro fue a velle y a saber la causa de su tristeza y llanto. y le pregunto porque lloraba y se auia puesto luto. y estaba con tanto sentimiento. Atao hualpa le respondio que le auia llegado auiso como era muerto su hermano huascar ynga en el camino viniendo adonde el estaba de cierta enfermedad - el Marques oyendo esto le respondio que no podia ser muerto huascar porque el sabia que venia caminando y muy bueno. y estaba ya cerca de caxamarca que quien le auia dho tal mentira que no lo creyesse antes le veria muy presto alla y se holgarian y tratarian muchas cosas que a entrambos conuenian - y con esto le dexo el Marques - y dudando de lo que le auia dho y haciendo inquisicion dello si era muerto no falto quien le Dixo al Marques la verdad de lo que Pasaba y como auia sido muerto por orden del mismo Atao hualpa con su madre muger y hermanos y otros yndios y capitanes que venian con el pressos y que decir que auia muerto de enfermedad era mentira y fingimiento y lo mismo lo del llanto y tristeza que mostraba atao hualpa - el que revelo este sucesso al Marques Pizarro fue vn yndio hermano bastardo de huascar ynga llamado - huaritito que estaba alli y con desseo de venganza de la muerte de su hermano o con voluntad que no se encubriesse su muerte lo declaro

Sintio mucho el Marques Pizarro la muerte de huascar ynga y auer sido antes que llegase a su presencia porque sin duda si a ella viniera

Capítulo 62 Como Ataohualpa se puso luto por su hermano Huascar, y prendieron a Chalco Chima

El cappitan que executo la lastimosa muerte de Huascar Ynga, su madre, muger y hermanos, en auiendolo hecho despacho mensajeros a Ataohualpa, su señor, dandole aviso como ya estaba su mandato cumplido y quitado aquel estorbo. En oyendo Ataohualpa la nueba en la carcel donde estaba, se puso muy triste y lloroso, y con luto hizo llanto fingido, dando muestras de gran sentimiento y lastima, y llegado esto a noticia del marques Pizarro, fue a velle y a saber la causa de su tristeza y llanto, y le pregunto porque lloraba y se hauía puesto luto, y estaba con tanto sentimiento, Ataohualpa le respondio que le hauía llegado auiso como era muerto su hermano Huascar Ynga en el camino viniendo adonde el estaba, de cierta enfermedad. El Marques, oyendo esto, le respondio que no podía ser muerto Huascar, porque el sabía que venía caminando y muy bueno y estaba ya cerca de Caxamarca, que quien le hauía dicho tal mentira que no le creyesse, antes le vería muy presto alla y se holgarían y tratarían muchas cosas que a entrambos conuenían, y con esto le dexo el Marques. Y dudando de lo que hauía dicho y haciendo inquisicion dello, si era muerto, no falto quien le dixo al Marques la verdad de lo que pasaba y como hauía sido muerto por orden del mismo Ataohualpa, con su madre, muger y hermanos y otros yndios y capitanes que venían con el pressos, y que decir que hauía muerto de enfermedad era mentira y fingimiento, y lo mismo lo del llanto y tristeza que mostraba Ataohualpa. El que revelo este suceso al Marques Pizarro fue un indio hermano bastardo de Huascar Ynga, llamado Huaritito, que estaba allí, y con desseo de venganza de la muerte de su hermano, o con voluntad que no se encubriesse su muerte, lo declaro.

Sintio mucho el marques Pizarro la muerte de Huascar Ynga, y auer sido antes que llegase a su presencia, porque, sin duda, si a ella viniera



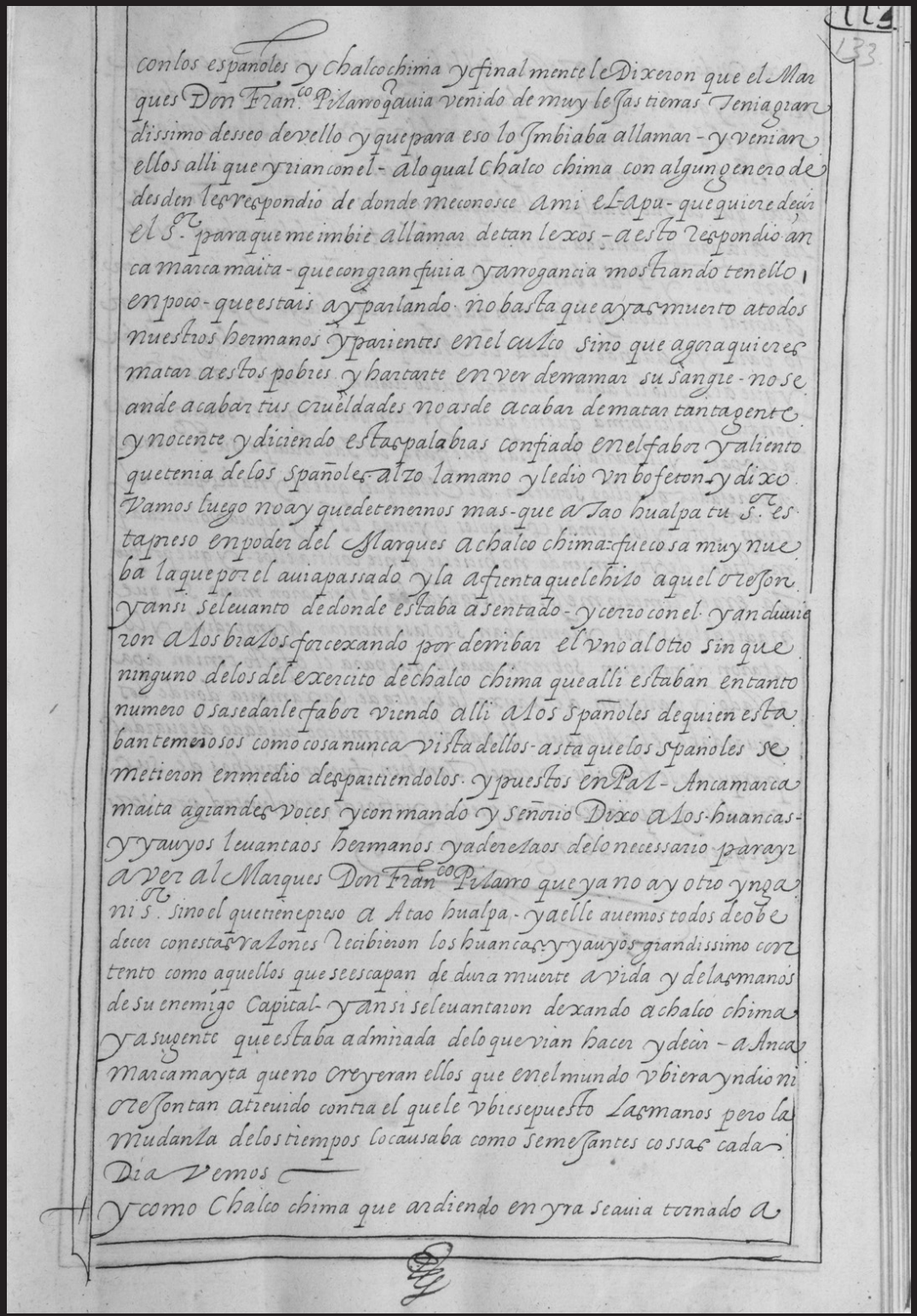
[Fol. 132v]

a trueque de verse puesto en libertad y bengado de su hermano Ataohualpa, el hiciera todo quanto el Marques quisiera y diera infinita cantidad de oro y plata, y descubriera importantíssimos secretos de este Reyno, y muchos lugares donde en aquellos tiempos los yndios principales y gouernadores fueron ocultando y escondiendo los tesoros, que de las guacas y yngas tenían, que fue infinito numero, de los quales se han descubierto hasta hoy muchos, y otros estan ocultos, por no saberse los lugares ciertos donde los enterraron. Y para la pacificacion de la tierra fuera de mucho efecto, porque Huascar Ynga, viendose libre por manos de los españoles, mandara que se allanara todo, pues era fuerza tenerlos consigo. Y ansí el Marques dio muestras de gran pesar por esta muerte, y lo mismo los capitanes y soldados, que esperaban mas riquezas de su mano como de Señor natural y Rey que todo lo hauía poseído, que era el fin principal a que todos los que con el Marques vinieron trayan puesta la mira.

Supo tambien el Marques a esta sazon como Chalco Chima venía con vn grande exercito, por mandado de Ataohualpa, acia Caxamarca y ansí, queriendole preuenir, despacho un soldado español con vn yndio orejon, llamado Ancamarca Maita, para que alcanzasen al capitan Soto y a Pedro del Barco y le dixesen que se boluiesen luego de donde quiera que les hallase aquella orden, y procurasen por todas vías prender a Chalco Chima y deshacer su exercito, y lo trujesen ante el Marques, porque quería careallo con Ataohualpa. El soldado con el orejon camino con tanta diligencia, que alcanzo al cappitan Soto, y con la gente que yba con el se fueron hacia el valle de Xauxa, porque tubieron noticia estaba en el Chalco Chima.

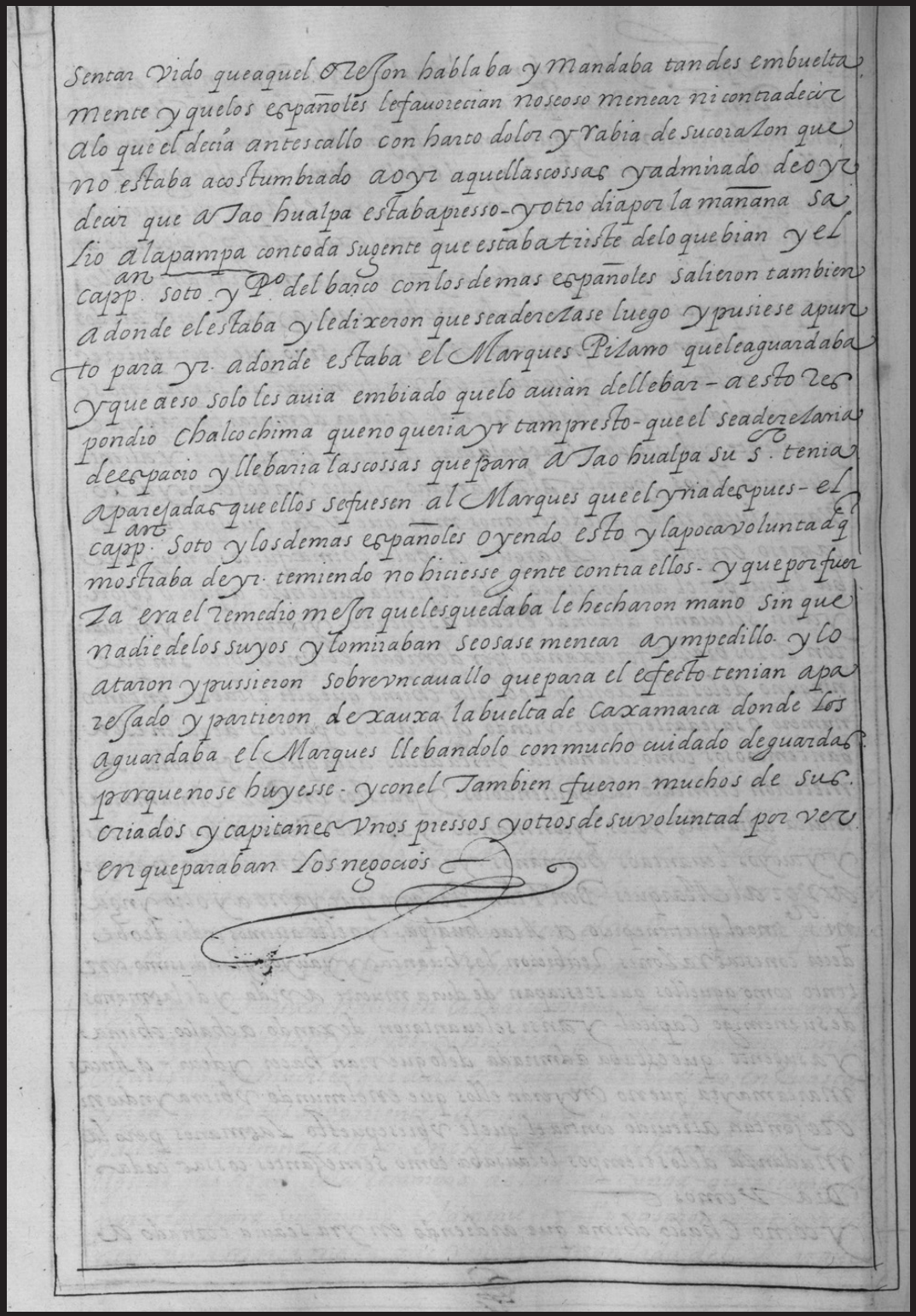
Llegados a Xauxa, hallaron a Chalco Chima, que estaba juntando mucha gente de los yauyos y huancas, porque no contento con las crueldades y muertes que hauía executado en el Cuzco en Huascar Ynga y en todos sus parientes, amigos y fauorecidos, quería agora hacer vn solemne castigo en estos yauyos y huancas, por ser aylloscas[40], que eran de la recamara de Huascar Ynga, que era como apartados para su servicio solamente. Allí pasaron muchas razones Ancamarca Maita, que venía por mandado del Marques

40 Este es un termino que no figura con frecuencia en la documentación histórica ni en los vocabularios.



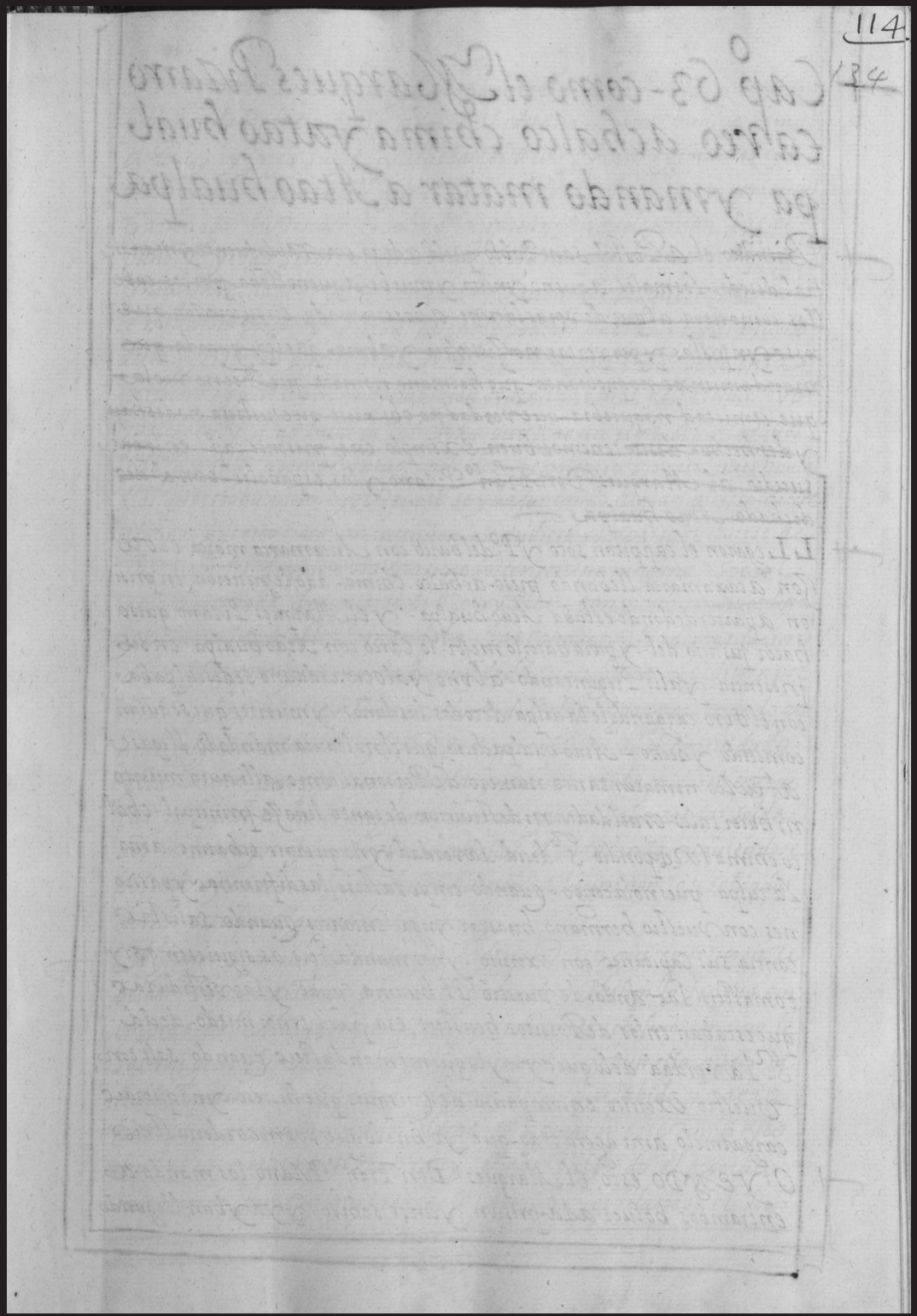
con los españoles y Chalco chima y finalmente le dixeron que el Marques Don Francisco Pizarro, que hauía venido de muy lejas tierras, tenía grandíssimo deseo de verlo, y que para eso lo ymbiaba a llamar y venían ellos allí, que yrian con el, a lo qual, Chalco Chima, con algun genero de desden, les respondio: ¿de donde me conoce a mí el Apu, (que quiere decir el señor) para que me imbie a llamar de tan lejos a esto? respondio Ancamarca Maito con gran furia y arrogancia, mostrando tenerlo en poco: ¡que estais ay parlando, no basta que hayas muerto a todos nuestros hermanos y parientes en el Cuzco, sino que ahora quieres matar a estos pobres y hartarte en ver derramar su sangre, no se an de acabar tus crueldades, no as de acabar de matar tanta gente inocente! Y, diciendo estas palabras, confiado en el fabor y aliento que tenía de los españoles, alzo la mano y le dio un bofeton, y dijo: vamos luego, no ay que detenernos mas, que Ataohualpa, tu Señor, esta preso en poder del Marques. A Chalco Chima fue cosa muy nueva la que por el hauía passado y la afrenta que le hizo aquel orejon, y así se levanto de donde estaba asentado y cerro con el y anduuieron a los brazos, forcexeando por derribar el vno al otro, sin que ninguno de los del exercito de Chalco Chima, que allí estaban en tanto numero, osase darle fabor, viendo allí a los españoles, de quien estaban temerosos como cosa nunca vista dellos, hasta que los españoles se metieron en medio despartiendolos. Y puestos en paz, Ancamarca Maita, a grandes voces y con mando y señorio, dixo a los huancas y yauyos: leuantaos, hermanos, y aderezaos de lo necessario para yr a ver al marques don Francisco Pizarro, que ya no hay otro ynga ni Señor, sino el que tiene preso a Ataohualpa, y a el le habemos todos de obedecer. Con estas razones recibieron los huancas y yauyos grandíssimo contento, como aquellos que se escapan de dura muerte a vida, y de las manos de su enemigo capital. Y ansí se leuantaron, dexando a Chalco Chima y a su gente, que estaba admirada de lo que vian hacer y decir de Ancamarca Mayta, que no creyeran ellos que en el mundo vbiera yndio ni orejon tan atreuido contra el que lo vbiese puesto las manos, pero la mudanza de los tiempos lo causaba, como semejantes cossas cada día vemos.

Y como Chalco chima, que ardiendo en yra se hauía tornado a

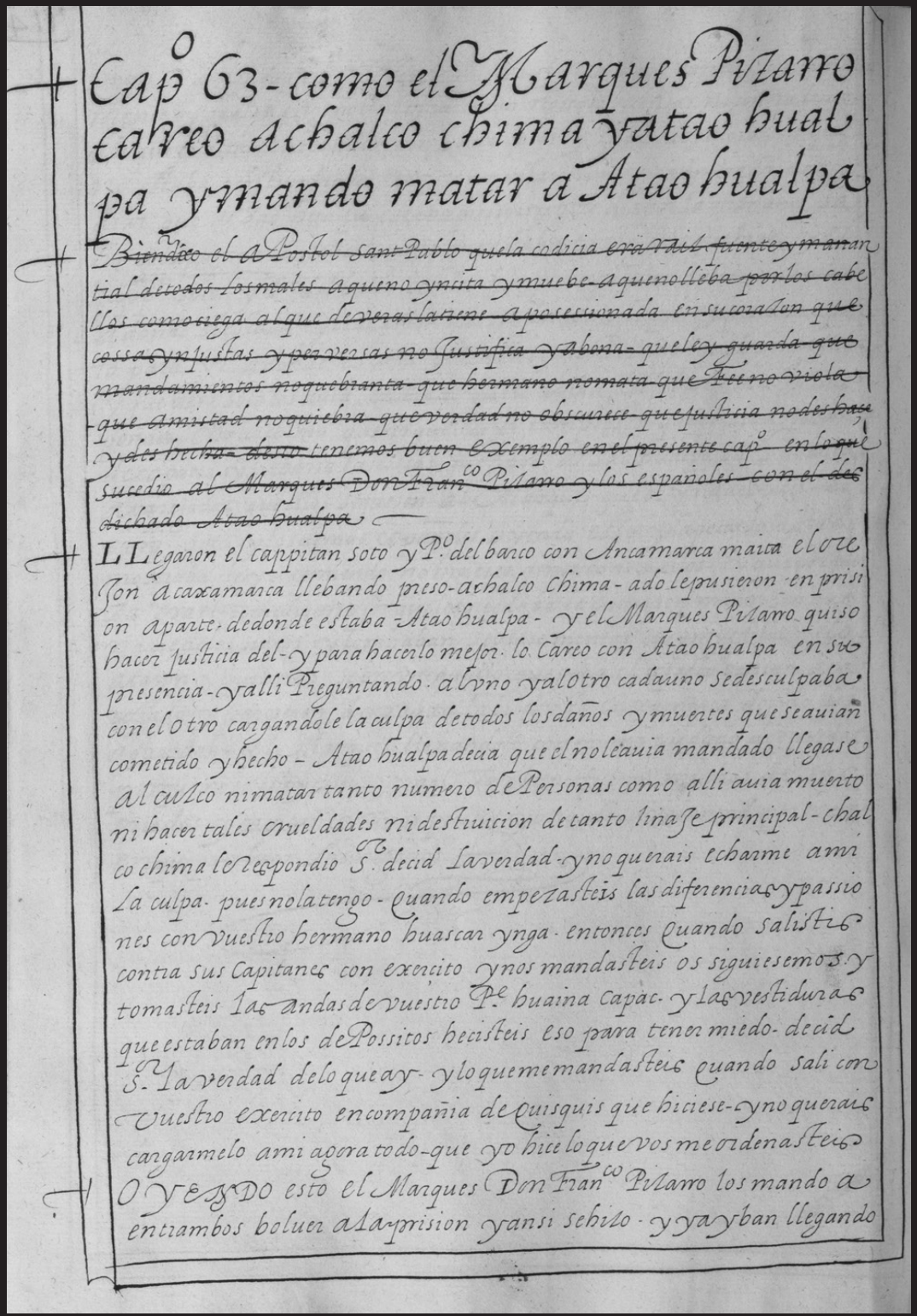


[Fol. 133v]

sentar, vido que aquel orejon hablaba y mandaba tan desenbueltamente y que los españoles le fauorecían, no se oso menear ni contradecir a lo que el decía, antes callo, con harto dolor y rabia de su corazon, que no estaba acostumbrado a oyr aquellas cossas y admirado de oyr decir que Ataohualpa estaba preso. Y otro día por la mañana, salio a la pampa con toda su gente, que estaba triste de lo que vian y el cappitan Soto y Pedro del Barco con los demas españoles salieron tambien adonde el estaba, y le dixeron que se aderezase luego y pusiese a punto para yr adonde estaba el marques Pizarro, que le aguardaba, y que a eso solo les hauía embiado que lo hauían de lleuar. A esto respondio Chalco Chima que no quería ir tan presto, que el se aderezaría despacio y llevaría las cosas que para Ataohualpa, su señor, tenía aparejadas, que ellos se fuesen al Marques, que el yría despues. El cappitan Soto y los demas españoles, oyendo esto y la poca voluntad que mostraba de yr, temiendo no hiciese gente contra ellos, y que por fuerza era el remedio mejor que les quedaba, le echaron mano sin que nadie de los suyos, que lo miraban, se osase menear a ympedillo, y lo ataron y pussieron sobre un cauallo, que para el efecto tenían aparejado, y partieron de Xauxa la vuelta de Caxamarca, donde los aguardaba el Marques, llebandolo con mucho cuidado de guardar, porque no se huyesse, y con el tambien fueron muchos de sus criados y capitanes, vnos pressos y otros de su voluntad, por ver en que paraban los negocios.



[En blanco]



Cap° 63 - como el Marques Pizarro careo a chalco chima y atao hualpa y mando matar a Atao hualpa

~~Bien dio el apostol san Pablo que la codicia era raiz fuente y manantial de todos los males a que no incita y mueve a que nos lleva por los cabellos como ciega al que de veras la tiene aposesionada en su corazon que cosas injustas y perversas no justifica y abona que ley guarda que mandamientos no quebranta que hermano no mata que fe no viola que amistad no quiebra que verdad no obscurece que justicia no deshace y deshecha de esto tenemos buen exemplo en el presente cap° en lo que sucedio al Marques Don Fran^co Pizarro y los españoles con el desdichado Atao hualpa~~

LLegaron el cappitan soto y P.° del barco con Ancamarca maita el orejon a caxamarca llebando preso a chalco chima - ado le pusieron en prision aparte - de donde estaba - Atao hualpa - y el Marques Pizarro quiso hacer justicia del - y para hacerlo mejor - lo careo con Atao hualpa en su presencia - y allí preguntando - al vno y al otro cada vno se desculpaba con el otro cargandole la culpa de todos los daños y muertes que se auian cometido y hecho - Atao hualpa decia que el no le auia mandado llegase al cuzco ni matar tanto numero de Personas como allí auia muerto ni hacer tales crueldades ni destruicion de tanto linaje principal - chalco chima le respondio S.^r decid la verdad - y no querais echarme a mi la culpa - pues no la tengo - quando empezasteis las diferencias y passiones con vuestro hermano huascar ynga - entonces quando salisteis contra sus Capitanes con exercito y nos mandasteis os siguiesemos y tomasteis las andas de vuestro P.^e huaina capac - y las vestiduras que estaban en los depositos hecisteis eso para tener miedo - decid S.^r la verdad de lo que ay - y lo que memandasteis quando sali con vuestro exercito en compañia de quisquis que hiciese - y no querais cargarmelo a mi agora todo - que yo hice lo que vos me ordenasteis

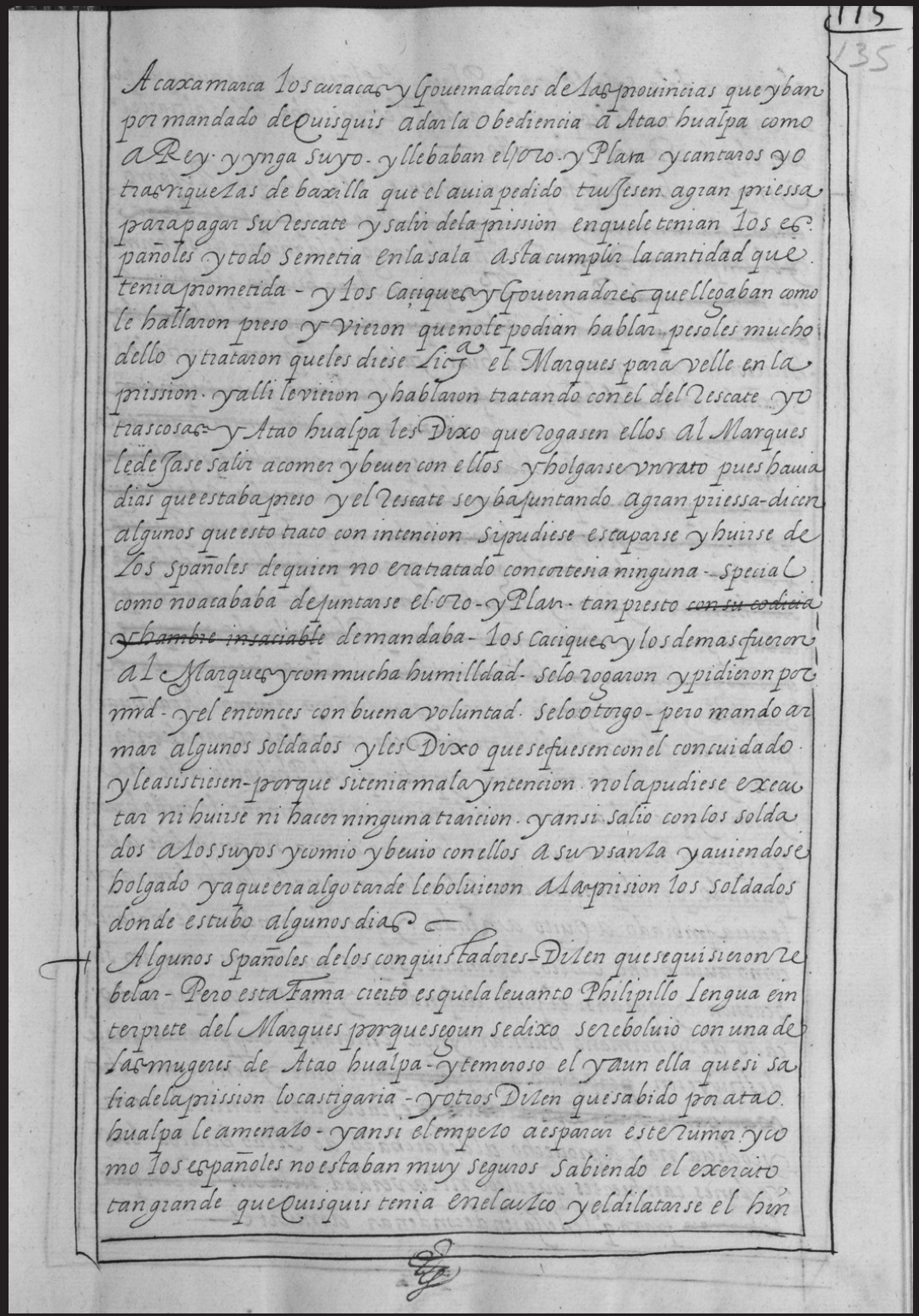
OYESDO esto el Marques Don Fran^co Pizarro los mando a entrambos boluer a la prision y ansi se hizo - y ya yban llegando

Capítulo 63 Como el Marques Pizarro careo a Chalco Chima y Ataohualpa y mando matar a Ataohualpa

Llegaron el cappitan Soto y Pedro del Barco con Ancamarca Mayta, el orejon, a Caxamarca llebando preso a Chalco Chima a do le pusieron en prision, aparte de donde estaba Ataohualpa, y el marques Pizarro quiso hacer justicia del y, para hacerlo mejor, lo careo con Ataohualpa en su presencia, y allí, preguntando al vno y al otro, cada vno se disculpaba con el otro, cargandole la culpa de todos los daños y muertes que se hauían cometido y hecho. Ataohualpa decía que el no le hauía mandado llegase al Cuzco, ni matar tanto numero de personas como allí hauía muerto, ni hacer tales crueldades ni destruccion de tanto linaje principal. Chalco Chima le respondio: Señor, decid la verdad y no querais echarme a mi la culpa, pues no la tengo. Quando empezasteis las diferencias y pasiones con vuestro hermano Huascar Ynga, entonces, quando salisteis contra sus capitanes con exercito y nos mandasteis os siguiesemos y tomasteis las andas de vuestro padre Huaina Capac, y las vestiduras que estaban en los depositos, ¿hicisteis eso para tener miedo? Decid, Señor, la verdad de lo que ay y lo que memandasteis, quando salí con vuestro exercito en compañía de Quisquis, que hiciese y no querais cargarmelo a mí agora todo, que yo hice lo que vos me ordenasteis.

Oyendo esto el marques don Francisco Pizarro los mando a entrambos boluer a la prision, y ansí se hizo, y ya yban llegando

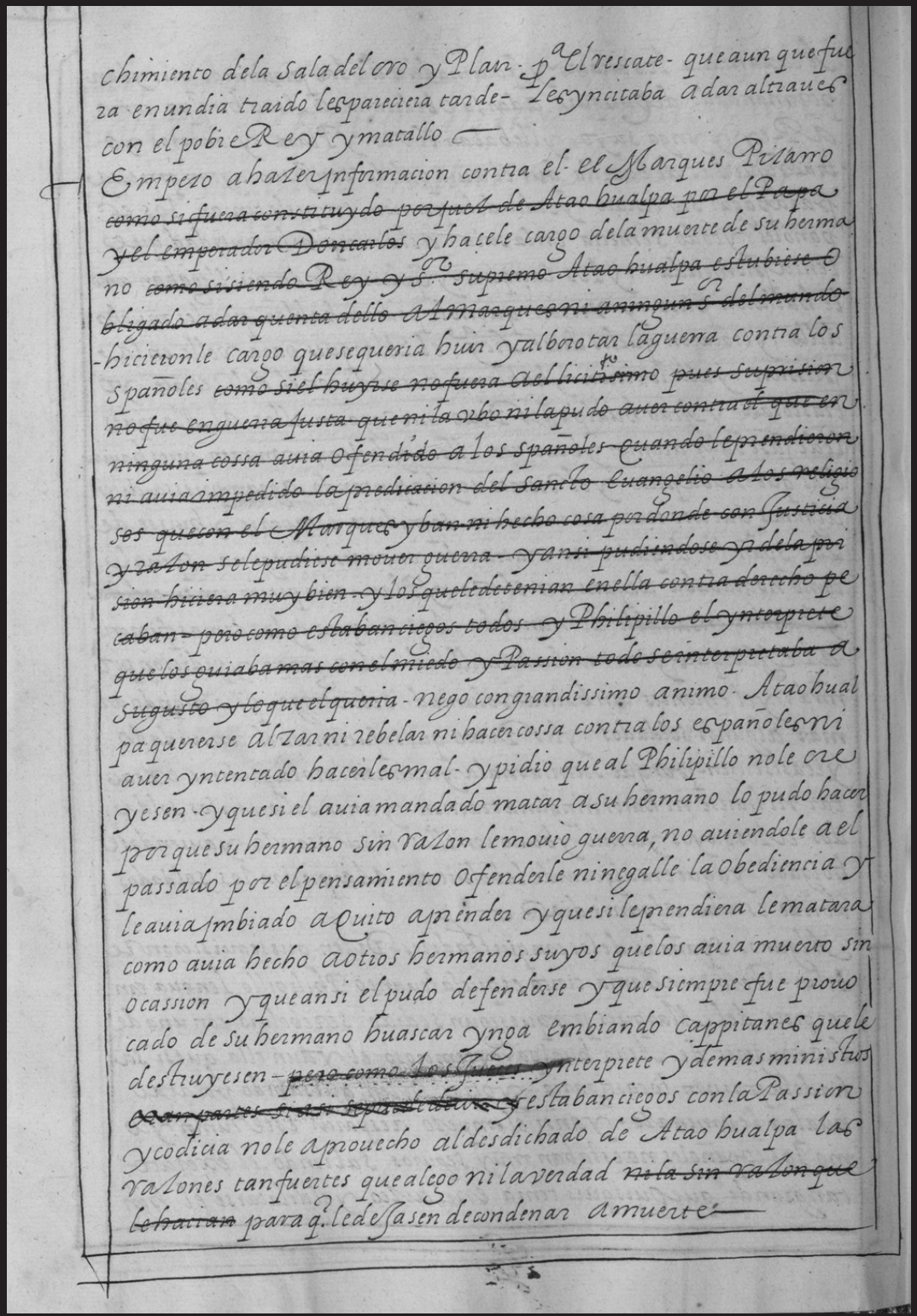
[41] Se inicia con un párrafo que esta tachado que es como sigue: “Bien dijo el apostol San Pablo que la codicia era raíz, fuente y manantial de todos los males a que nos incita y mueve a que nos lleva por los cabellos como ciega al que de veras la tiene aposesionada en su corazon que cosas injustas y perversas no justifica y abona. Que ley guarda que mandamientos no quebranta que hermano no mata que fe no viola que amistad no quiebra que verdad no obscurece que justicia no deshace y deshecha. De esto tenemos buen ejemplo en el presente capítulo en lo que sucedio al Marques Don Francisco Pizarro y los españoles con el desdichado Ataohualpa”.



a Caxamarca los curacas y gouernadores de las prouincias, que iban por mandado de Quisquis a dar la obediencia a Ataohualpa como Rey e Ynga suyo, y llebaban el oro y plata y cantaros y otras riquezas de vaxilla que el hauía pedido trujesen a gran priesa, para pagar su rescate y salir de la prision en que le tenían los españoles. Y todo se metía en la sala asta cumplir la cantidad que tenía prometida. Y los caciques y gouernadores que llegaban, como le hallaron preso y vieron que no le podían hablar, pesoles mucho dello y trataron que les diese licencia el Marques para velle en la prission, y allí le vieron y hablaron, tratando con el del rescate y otras cosas. Y Ataohualpa les dixo que rogasen ellos al Marques le dexase salir a comer y beber con ellos y holgarse vn rato, pues hauía días que estaba preso y el rescate se iba juntando a gran priessa. Dicen algunos que esto trato con intencion si pudiese escaparse y huirse de los españoles, de quien no era tratado con cortesía ninguna especial, como no acababa de juntarse el oro y plata tan presto[42] demandaba. Los caciques y los demas fueron al Marques, y con mucha humildad se lo rogaron y pidieron por merced, y el entonces, con buena voluntad, se lo otorgo, pero mando armar algunos soldados y les dixo que se fuesen con el con cuidado y le asistiesen, porque si tenía mala intencion no la pudiese executar ni huirse ni hacer ninguna traicion. Y ansí salio con los soldados a los suyos y comio y bebio con ellos a su vsanza, y habiendose holgado ya, que era algo tarde, le boluieron a la prision los soldados, donde estubo algunos días.

Algunos españoles de los conquistadores dicen que se quisieron rebelar, pero esta fama cierto es que la leuanto Philipillo, lengua e interprete del Marques, porque, segun se dixo, se reboluio con vna de las mugeres de Ataohualpa, y temeroso el y aun ella que si salía de la prision lo castigaría, y otros dicen que sabido por Ataohualpa, le amenazo, y ansí el empezo a esparcir este rumor. Y como los españoles no estaban muy seguros, sabiendo el exercito tan grande que Quisquis tenía en el Cuzco y el dilatarse el hin

[42] Sigue un texto tachado que dice así: “con su codicia y hambre insaciable”.



[Fol. 135v]

chimiento de la sala del oro y plata para el rescate, que aunque fuera en vn día traído, les pareciera tarde, les yncitaba a dar al traues con el pobre Rey y matarlo.

Empezo a hacer informacion contra el el Marques Pizarro[43] y hacele cargo de la muerte de su hermano[44]. Hicieronle cargo que se quería huir y alborotar la guerra contra los españoles[45]. Nego con grandíssimo animo Ataohualpa quererse alzar ni rebelar, ni hacer cosa contra los españoles, ni haber intentado hacerles mal, y pidio que al Philipillo no le creyesen, y que si el hauía mandado matar a su hermano, lo pudo hacer, porque su hermano sin razon le movio guerra, no hauiendole a el pasado por el pensamiento ofenderle ni negarle la obediencia, y le hauía imbiado a Quito a prender, y que si le prendiera le matara, como hauía hecho a otros hermanos suyos, que los hauía muerto sin ocasion, y que ansí el pudo defenderse, y que siempre fue prouocado de su hermano Huascar Ynga, enviando capitanes que le destruyesen[46]. Pero como los jueces, interprete y demas ministros estaban ciegos con la pasion y codicia, no le aprovecho al desdichado de Ataohualpa las razones tan fuertes que alego, ni la verdad47 para que le dejasen de condenar a muerte.

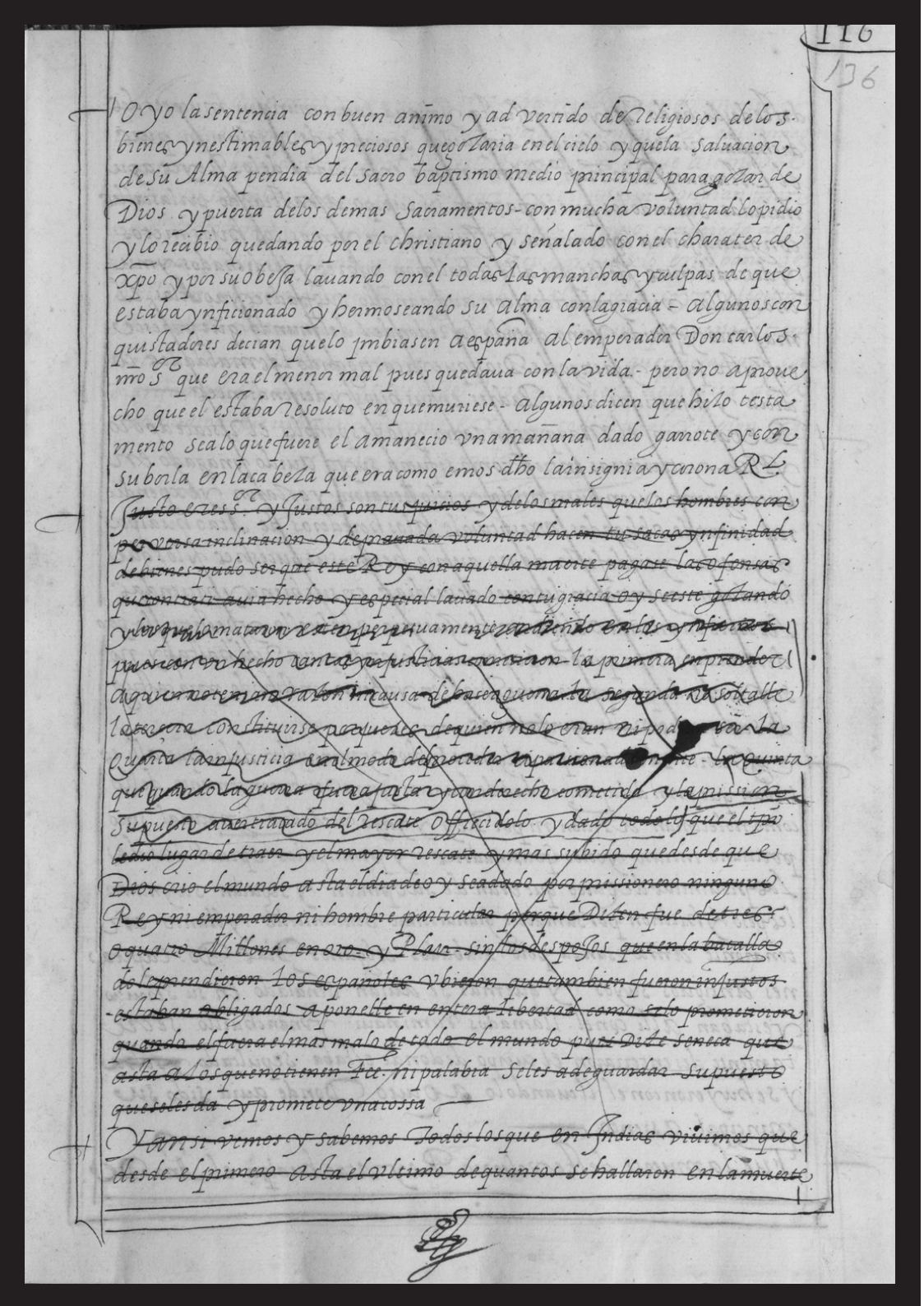
[43] Lo siguiente esta tachado: “como si fuera constituido por juez de Ataohualpa por el Papa y el emperador Don Carlos”.

[44] Otro texto tachado: “como si siendo Rey y Señor supremo Ataohualpa estuviese obligado a dar cuenta de ello al Marques ni ningun Señor del mundo”.

[45] Texto tachado: “como si el huirse no fuera a el licitísimo (lícito) pues su prision no fue en guerra justa que ni la hubo ni la pudo haber contra el que en ninguna cosa había ofendido a los españoles quando le prendieron ni había impedido la predicacion del Santo Evangelio a los religiosos que con el Marques iban ni hecho cosa por donde con justicia y razon se le pudiese mover guerra y aso pudiendose ir de la prision hiciera muy bien y los que le detenían en ella contra derecho pecaban. Pero como estaban ciegos todos y Felipillo interprete que los guiaba amas con el miedo y pasion todo se interpretaba a su gusto y lo que quería”.

[46] Texto tachado: “pero como los jueces, interprete ..eran partes si así puede decirse”.

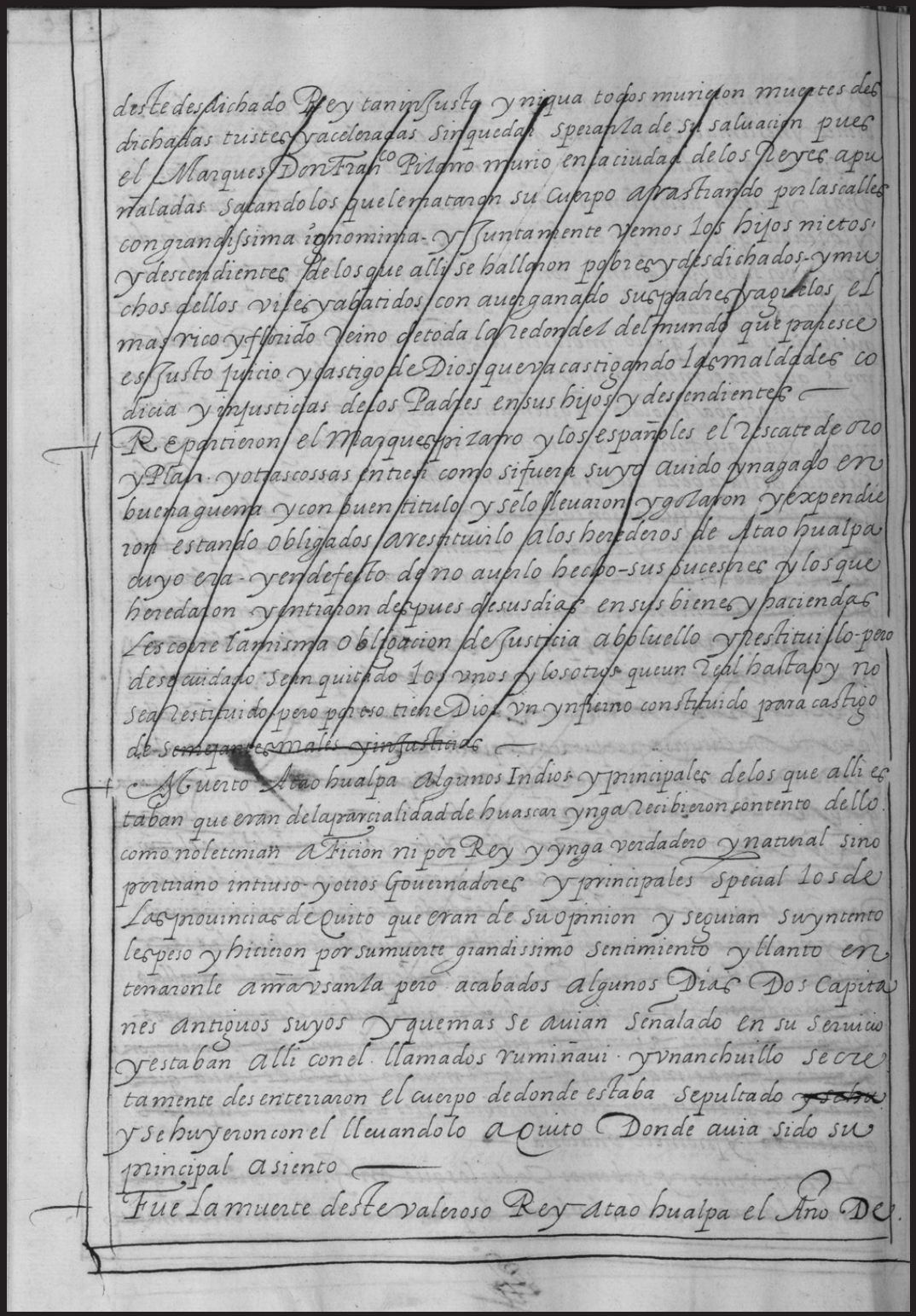
[47] Texto tachado: “ni la sinrazon que le hacían”.



Fol. 116r [Fol. 136r]

Oyo la sentencia con buen animo, y advertido de religiosos de los bienes inestimables y preciosos que gozaría en el cielo, y que la saluacion de su alma pendía del sacro bautismo, medio principal para gozar de Dios y puerta de los demas sacramentos, con mucha voluntad lo pidio y lo recibio, quedando por el cristiano y señalado con el character de Cristo y por su oveja, lauando con el todas las manchas y culpas de que estaba ynficionado, y hermoseando su alma con la gracia. Algunos conquistadores decían que lo imbiasen a España, al emperador don Carlos, Nuestro Señor, que era el menor mal, pues quedaba con la vida, pero no aprouecho, que el estaba resoluto en que muriese. Algunos dicen que hizo testa- mento. Sea lo que fuere, el amanecio vna mañana dado garrote y con su borla en la cabeza, que era, como hemos dicho, la insignia y corona Real.[48]

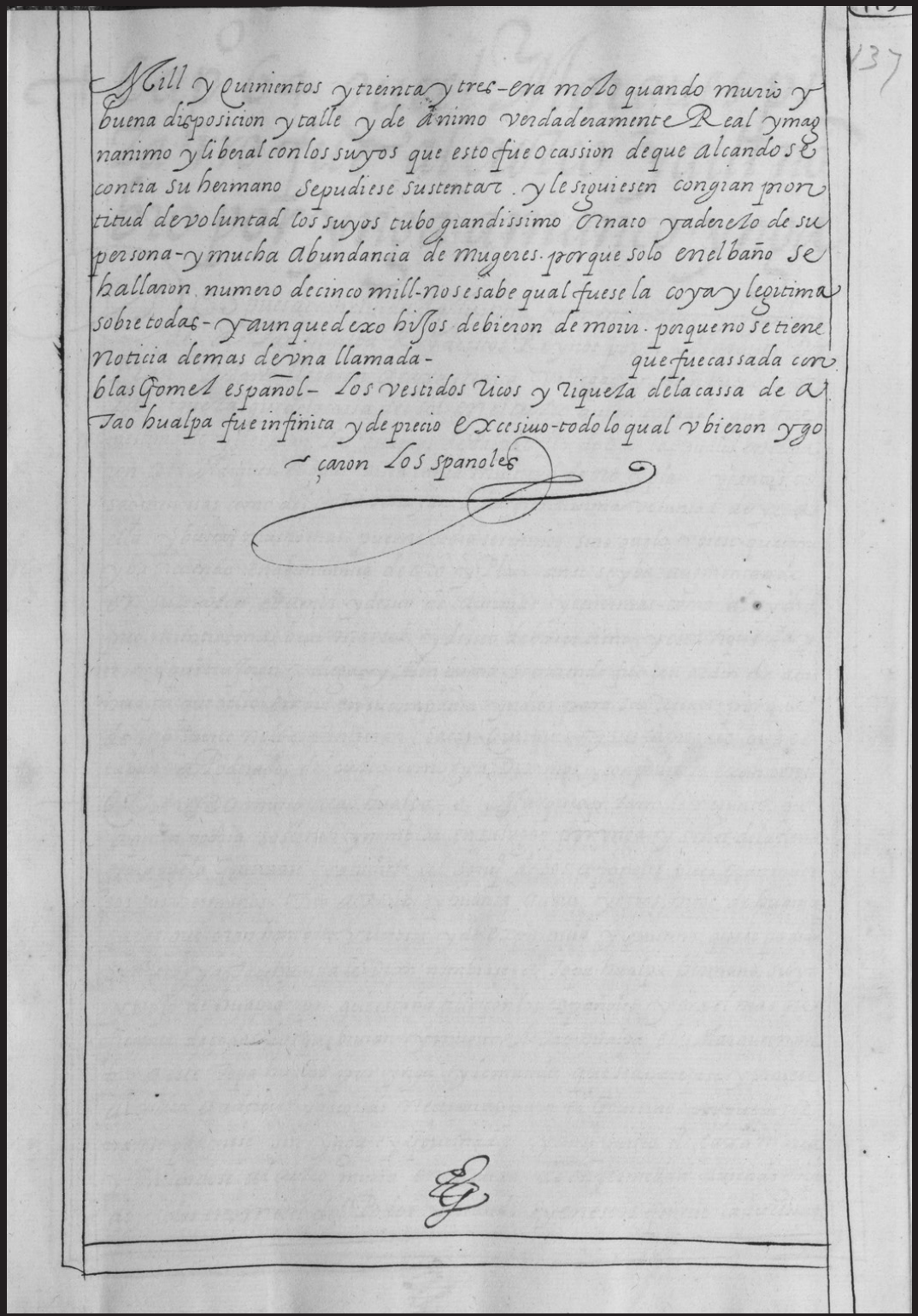
[48] Texto tachado: "Justo eres Señor y justos son tus juicios y de los males que los hombre con perversa inclinacion y depravda voluntad hacen tu sacar infinidad de bienes pudo ser que este Rey con aquella muerte pagase las ofensas que contra ti había hecho y especial lavado con tu gracia hoy se este gozando y los que lo mataron esten perpetuamente andando en los infiernos pues con hecho tantas injusticias cometieron la primera en prender a quien no tenían razon ni causa de hacer guerra, la segunda ni soltarle, la tercera constituirse por jueces de quien no lo eran ni podían ser , la cuarta la injuticia en el modo de proceder apasionadamente, la quinta que quando la guerra fuera justa y con derecho cometida y la prision supuesto haber tratado del rescate ofrecido y dadolo todo lo fue el tiempo le dio lugar de traer y el mayor rescate y amas subido que desde que Dios crio el mundo hasta el día de hoy se ha dado por prisionero ninguno rey ni emperador, ni hombre particular porque dicen fue de tres o cuatro millones en oro y plata sin los despojos que en la batalla do le prendieron los españoles hubieron que tambien fueron injustos estaban obligado a ponerlo en entera libertad como se lo prometieron quando el fuera el amas malo de todo el mundo pues dice Seneca que hasta a los que no tienen fe ni palabra se les ha de guardar su puesto que se les da y promete una cosa. Y así vemos y sabemos todos los que en Yndias vivimos que desde el primero hasta el ultimo de cuantos se hallaron en la muerte".



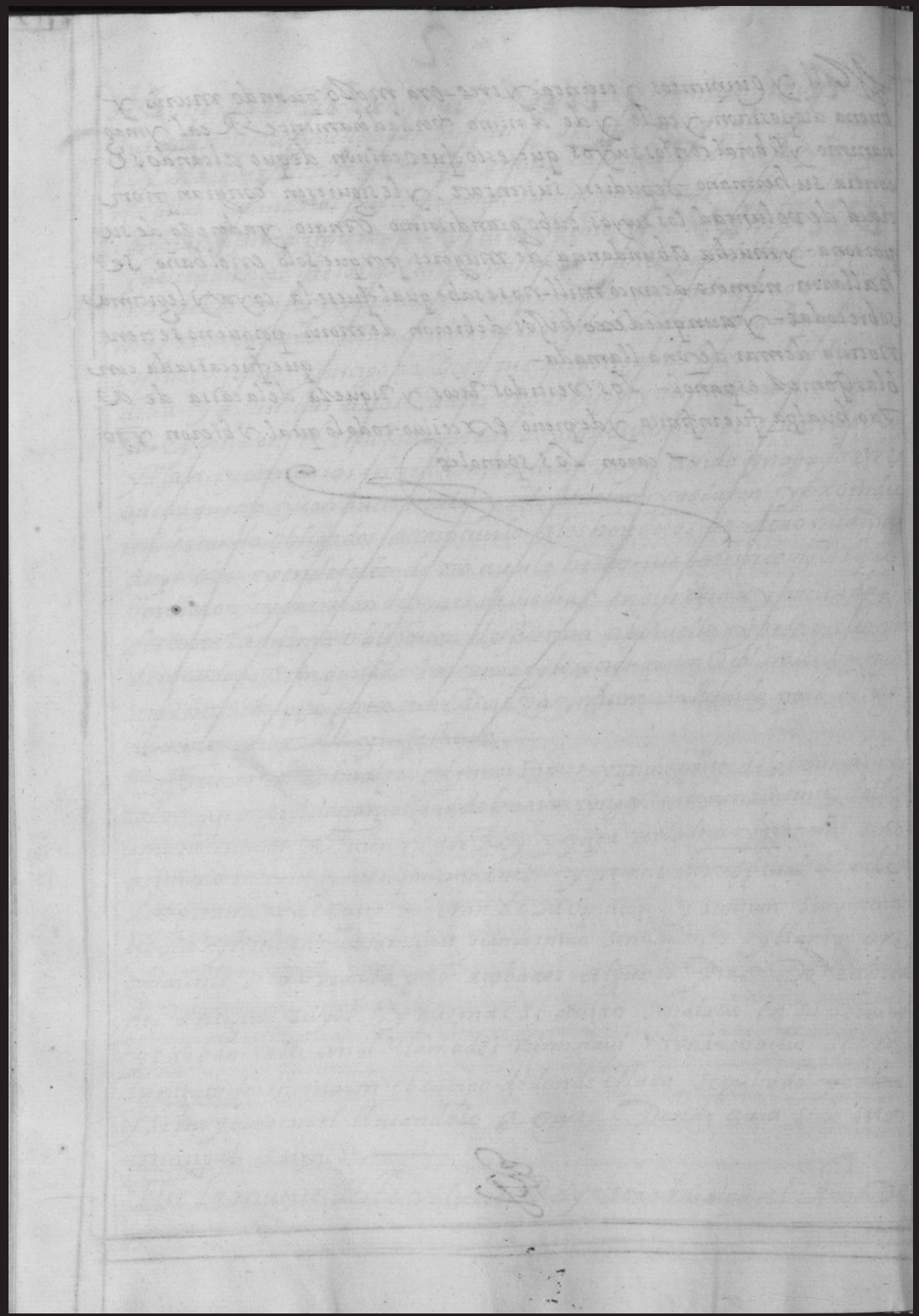
[Fol. 136v][49]

Muerto Ataohualpa, algunos yndios y principales de los que allí estaban, que eran de la parcialidad de Huascar Ynga, recibieron contento dello, como no le tenían aficion, ni por Rey y Ynga verdadero y natural, sino por tirano intruso, y otros gouernadores y principales, especial los de la prouincias de Quito, que eran de su opinion y seguían su yntento, les peso, e hicieron por su muerte grandíssimo sentimiento y llanto. Enterraronle a nuestra vsanza, pero acauados algunos días, dos capitanes antiguos suyos y que mas se hauían señalado en su seruicio y estaban allí con el, llamados Rumiñaui y Unanchuillo, secretamente desenterraron el cuerpo de donde estaba sepultado y se huyeron con el, lleuandolo a Quito, donde hauía sido su principal asiento.
Fue la muerte deste valeroso Rey Ataohualpa el año de

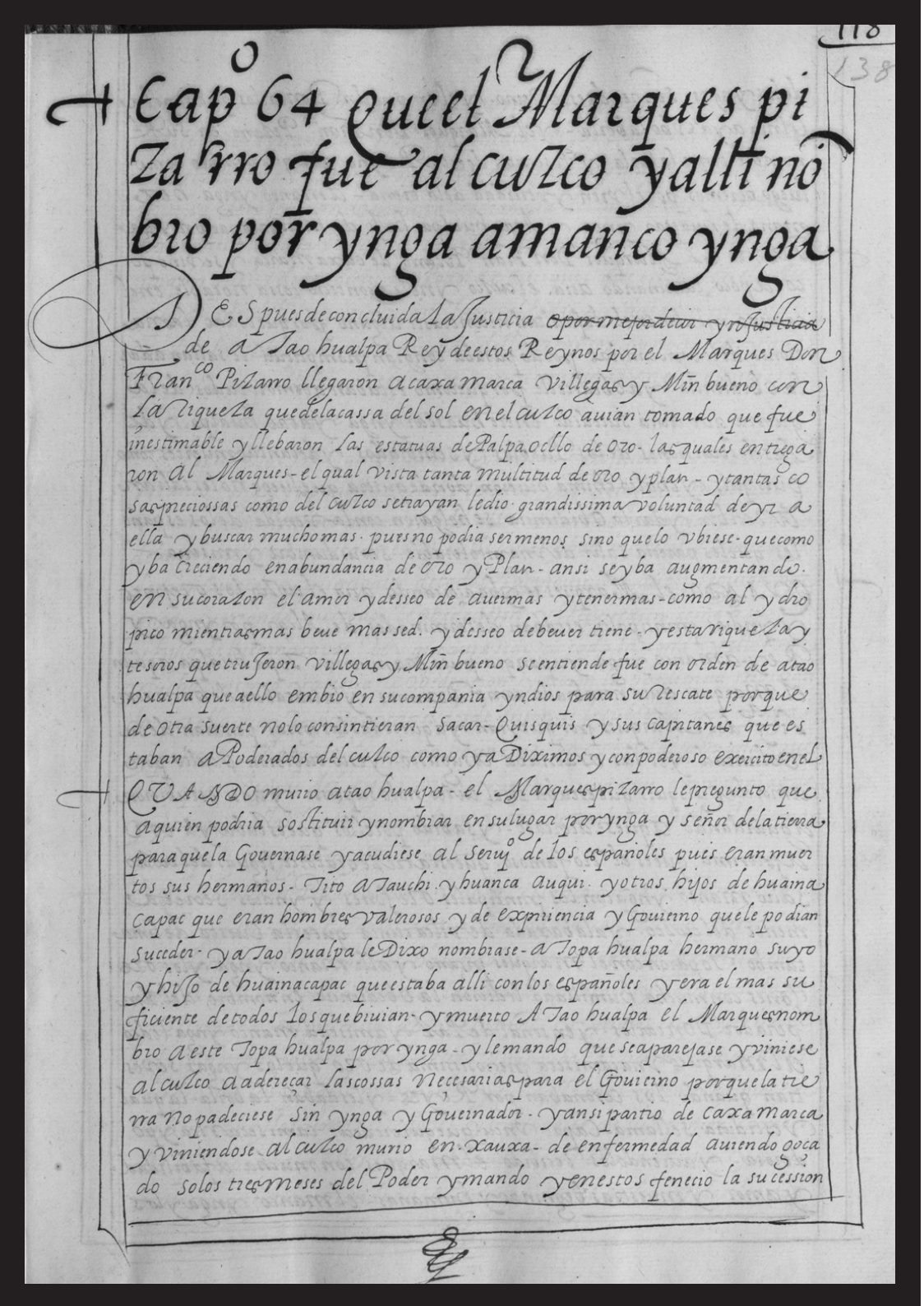
[49] Texto tachado: "de ese desdichado rey tan injusta inicua todos murieron muerte desdichadas tristes y aceleradas sin quedar esperanza en su salvacion pues el marques Don Francisco Pizarro murio en la Ciudad de los Reyes a puñaladas sacando los que le mataron su cuerpo arrastrando por las calles con grandísima ignominia y juntamante vemos los hijos, nietos y descendientes de los que alli se hallaron pobres y desdichados y muchos de ellos viles y abatidos con haber ganado sus padres y abuelos el amas rico y florido Reyno de toda la redondez del mundo que parece es justo juicio y castigo de Dios que va castigando las maldades, codicia e injusticias de los padres en sus hijos y descendientes. Repartieron el Marques Pizarro y los españoles el rescate de oro y plata y otras cosas entre sí como si fuese suyo habido y ganado en buena guerra y con buen título y se lo llevaron y gozaron y expedieron estando obligados a restituirlo a los herederos de Ataohualpa cuyo era y en defecto de no haberlo hecho sus sucesores y los que heredaron y entraron despues de sus días en sus bienes y haciendas les corre la misma obligacion de justicia a volverlo y restituirlo pero de ese cuidado se han quitado los unos y los otros que un real basta hoy no se ha restituido pero por eso tiene Dios un infierno constituido para castigo de semejantes males e injusticias".



mill y quinientos y treinta y tres, era mozo quando murio y buena disposicion y talle, y de animo verdaderamente Real y magnanimo y liberal con los suyos, que esto fue ocasion de que alzandose contra su hermano se pudiese sustentar y le siguiesen con gran prontitud de voluntad los suyos. Tubo grandíssimo ornato y aderezo de su persona y mucha abundancia de mugeres, porque solo en el baño se hallaron numero de cinco mil. No se sabe cual fuese la coya y legítima sobre todas, y aunque dejo hijos, debieron de morir, porque no se tiene noticia de mas de vna, llamada [este trozo en blanco], que fue casada con Blas Gomez, español. Los vestidos ricos y riqueza de la casa de Ataohualpa fue infinita y de precio excesiuo. Todo lo qual vbieron y gozaron los españoles.



[En blanco]

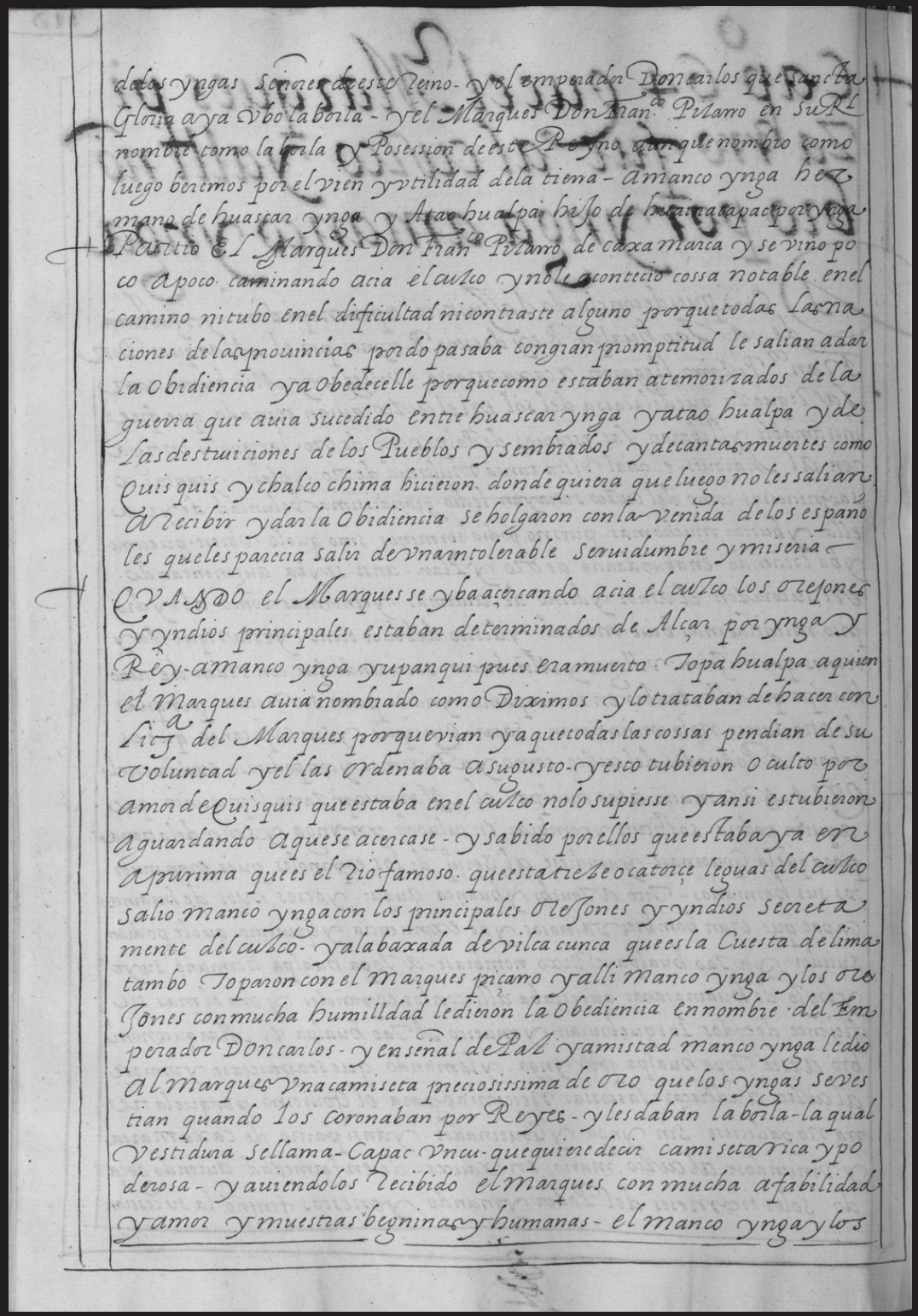


Fol. 118r [Fol. 138r]

Capítulo 64 Que el Marques Pizarro fue al Cuzco y allí nombro por Ynga a Manco Ynga

Despues de concluida la justicia[50] de Ataohualpa, Rey de estos Reynos, por el marques don Francisco Pizarro, llegaron a Caxamarca Villegas y Martín Bueno con la riqueza que de la casa del Sol en el Cuzco hauían tomado, que fue inestimable, y llebaron las estatuas de Palpa Ocllo de oro, las quales entregaron al Marques, el qual, vista tanta multitud de oro y plata y tantas cosas preciossas como del Cuzco se trayan, le dio grandíssima voluntad de yr a ella y buscar mucho mas, pues no podía ser menos, sino que lo vbiese, que como yba creciendo en abundancia de oro y plata, ansí se yba augmentando en su corazon el amor y desseo de hauer mas y tener mas, como al ydropico mientras mas bebe, mas sed y deseo de beber tiene. Y esta riqueza y tesoros que trujeron Villegas y Martín Bueno, se entiende fue con orden de Ataohualpa, que a ello embio en su compañía yndios, para su rescate, porque de otra suerte no lo consintieran sacar Quisquis y sus capitanes, que estaban apoderados del Cuzco, como ya diximos, y con poderoso exercito en el. Quando murio Ataohualpa, el marques Pizarro le pregunto que a quien podría sustituir y nombrar en su lugar por Ynga y Señor de la tierra, para que la gouernase y acudiese al servicio de los españoles, pues eran muertos sus hermanos Tito Atauchi y Huanca Auqui, y otros hijos de Huaina Capac que eran hombres valerosos y de experiencia y gouierno, que le podían suceder, y Ataohualpa le dixo nombrase a Topa Hualpa, hermano suyo e hijo de Huaina Capac, que estaba allí con los españoles, y era el mas suficiente de todos los que viuian. Muerto Ataohualpa, el Marques nombro a este Topa Hualpa por Ynga, y le mando que se aparejase y viniese al Cuzco, a aderezar las cosas necesarias para el gouierno, porque la tierra no padeciese sin Ynga y gouernador. Y ansí partio de Caxamarca, y viniendose al Cuzco murio en Xauxa de enfermedad, habiendo gozado solos tres meses del poder y mando, y en estos fenecio la sucesion

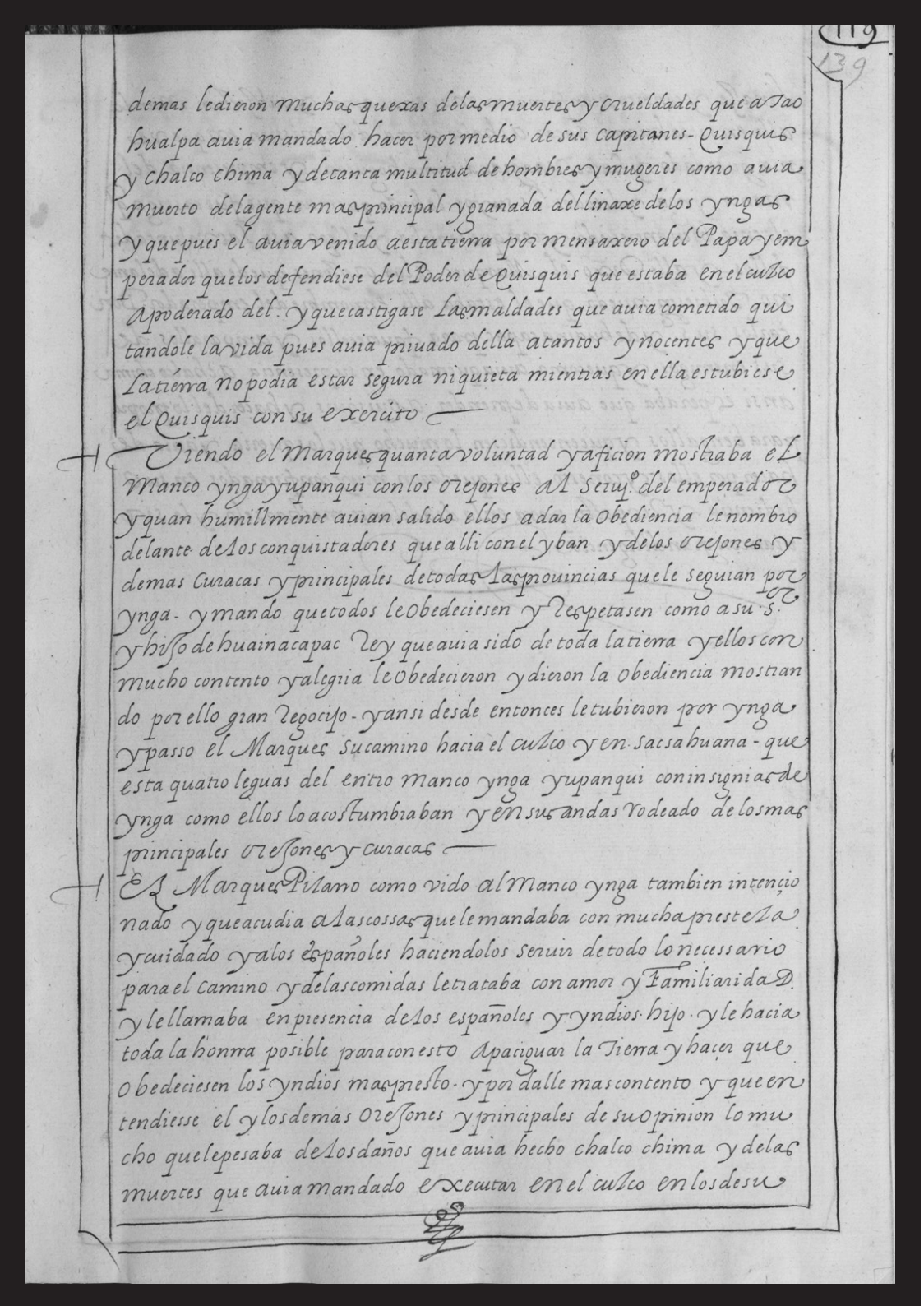
[50] Este texto esta tachado: "o por mejor decir ynjusticia".



de los Yngas, señores de este Reyno, y el Emperador don Carlos, que santa gloria haya, vbo la borla, y el marques don Francisco Pizarro, en su real nombre, tomo la borla y posession de este Reyno, aunque nombro, como luego veremos, por el bien y vtilidad de la tierra, a Manco Ynga, hermano de Huascar Ynga y Ataohualpa, hijo de Huaina Capac, por Ynga.

Partio el marques don Francisco Pizarro de Caxamarca y se vino poco a poco caminando hacia el Cuzco, y no le acontecio cosa notable en el camino, ni tubo en el dificultad ni contraste alguno, porque todas las naciones de las prouincias por do pasaba con gran prontitud le salían a dar la obediencia y a obedecerle, porque como estaban atemorizados de la guerra que hauía sucedido entre Huascar Ynga y Ataohualpa, y de las destruiciones de los pueblos y sembrados, y de tantas muertes como Quisquis y Chalco Chima hicieron, donde quiera que luego no les salían a recibir y dar la obediencia, se holgaron con la venida de los españoles, que les parecía salir de vna intolerable seruidumbre y miseria.

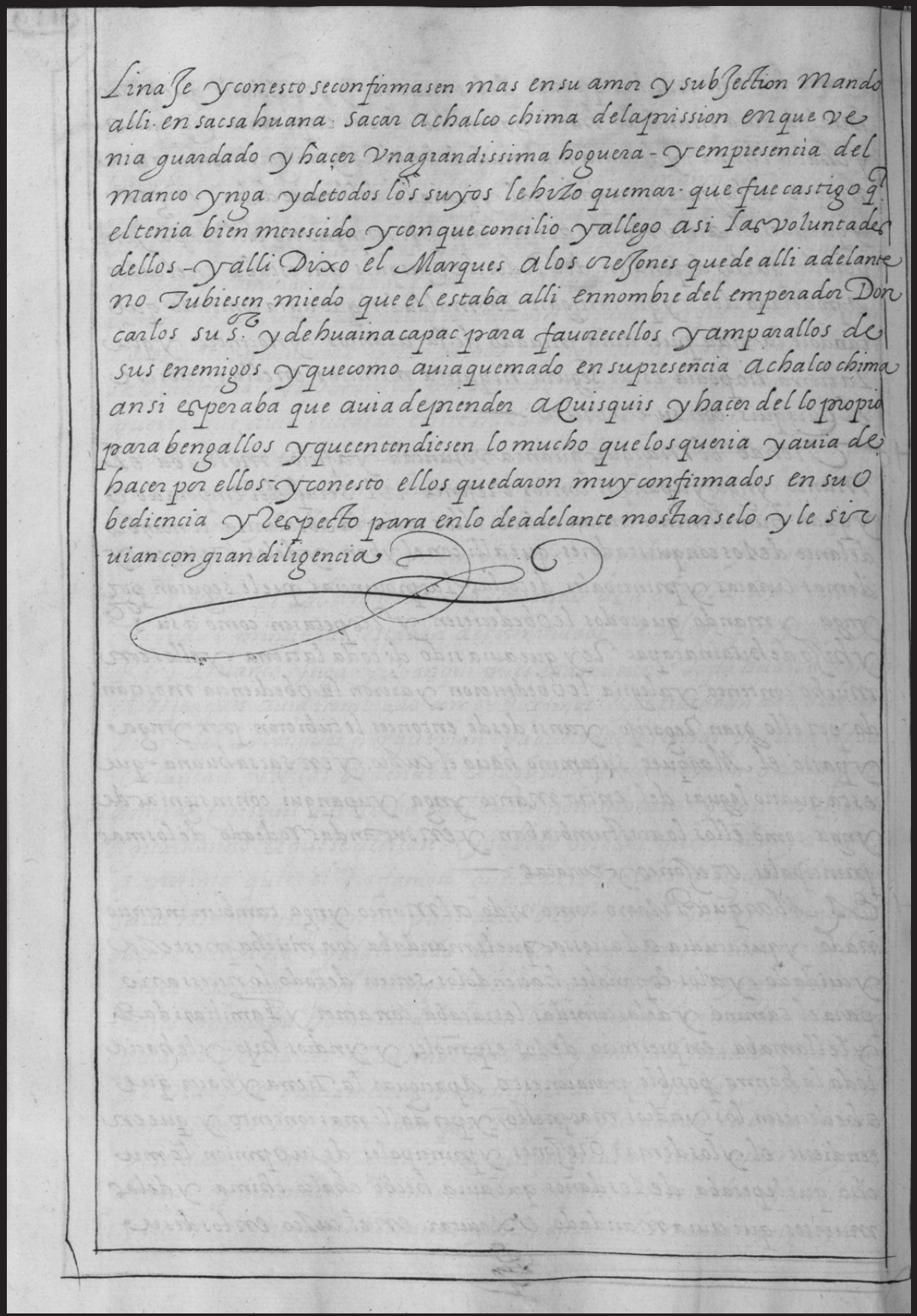
Quando el Marques se iba acercando hacia el Cuzco, los orejones e yndios principales estaban determinados de alzar por Ynga y rey a Manco Ynga Yupanqui, pues era muerto Topa Hualpa, a quien el Marques hauía nombrado, como diximos, y lo trataban de hacer con licencia del Marques, porque vian ya que todas las cossas pendían de su voluntad y el las ordenaba a su gusto, y esto tubieron oculto por amor de Quisquis, que estaba en el Cuzco, no lo supiese. Así estubieron aguardando a que se acercase y sabido por ellos que estaba ya en Apurima, que es el río famoso que esta trece o catorce leguas del Cuzco, salio Manco Ynga con los principales orejones e yndios, secretamente, del Cuzco, y a la bajada de Vilcacunca, que es la cuesta de Lima Tambo, toparon con el marques Pizarro, y allí Manco Ynga y los orejones, con mucha humildad, le dieron la obediencia en nombre del Emperador don Carlos y, en señal de paz y amistad, Manco Ynga le dio al Marques una camiseta preciosíssima de oro, que los Yngas se vestían quando los coronaban por reyes y les daban la borla, la cual vestidura se llama Capac Uncu, que quiere decir, camiseta rica y poderosa. Y auiendolos recibido el Marques con mucha afabilidad y amor, y muestras benignas y humanas, el Manco Ynga y los



demas le dieron muchas quexas de las muertes y crueldades que Ataohualpa hauía mandado hacer por medio de sus capitanes Quisquis y Chalco Chima, y de tanta multitud de hombres y mugeres como hauía muerto de la gente mas principal y granada del linaxe de los Yngas, y que pues el hauía venido a esta tierra por mensaxero del Papa y Emperador, que los defendiese del poder de Quisquis, que estaba en el Cuzco apoderado del, y que castigase las maldades que hauía cometido, quitandole la vida, pues hauía priuado della a tantos ynocentes y que la tierra no podía estar segura ni quieta mientras en ella estuviese el Quisquis con su exercito.

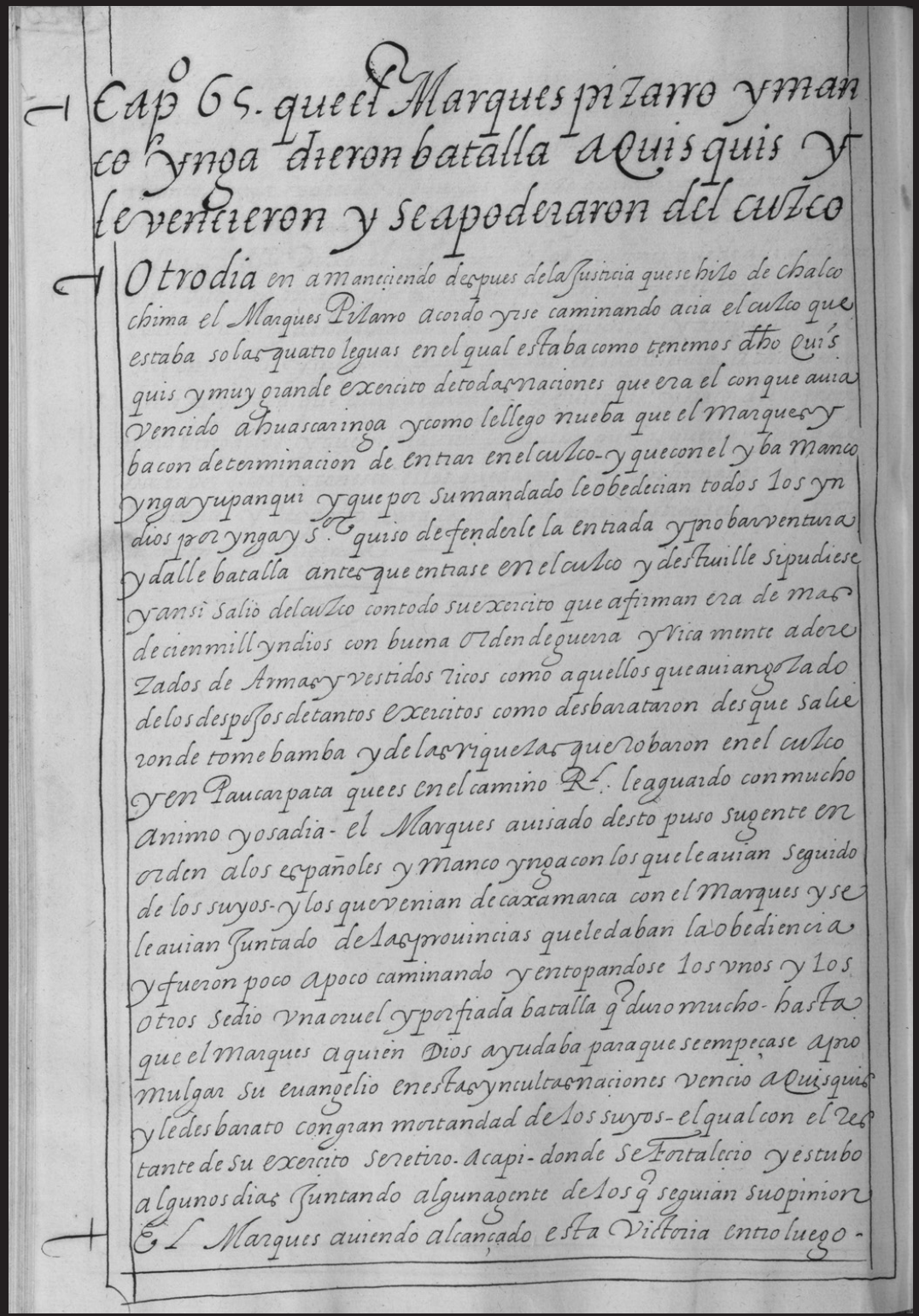
Viendo el Marques quanta voluntad y aficion mostraba el Manco Ynga Yupanqui, con los orejones, al seruicio del emperador, y quan humilldemente hauían salido ellos a dar la obediencia, le nombro delante de los conquistadores que allí con el yban, y de los orejones y demas curacas y principales de todas las prouincias que le seguían, por Ynga, y mando que todos le obedeciesen y respetasen como a su señor e hijo de Huaina Capac, Rey que hauía sido de toda la tierra. Y ellos, con mucho contento y alegría, le obedecieron y dieron la obediencia, mostrando por ello gran regocijo y ansí desde entonces le tubieron por Ynga y passo el Marques su camino hacia el Cuzco en Sac Sahuanaque esta quatro leguas del, entro Manco Ynga Yupanqui con insignias de Ynga, como ellos lo acostumbraban, y en sus andas, rodeado de los mas principales orejones y curacas.

El Marques Pizarro, como vido al Manco Ynga tan bien intencionado, y que acudía a las cosas que le mandaba con mucha presteza y cuidado, y a los españoles, haciendolos seruir de todo lo necessario para el camino y de las comidas, le trataba con amor y familiaridad, y le llamaba, en presencia de los españoles y yndios, hijo y le hacía toda la honra posible, para con esto apaciguar la tierra y hacer que obedeciesen los yndios mas presto. Y, por dalle mas contento, y que entendiesse el y los demas orejones y principales de su opinion, lo mucho que le pesaba de los daños que hauía hecho Chalco Chima y de las muertes que hauía mandado executar en el Cuzco en los de su



linaje, y con esto se confirmasen mas en su amor y subjection, mando allí, en Sacsahuana, sacar a Chalco Chima de la prision en que venía guardado y hacer una grandíssima hoguera, y en presencia del Manco Ynga y de todos los suyos le hizo quemar, que fue castigo que el tenía bien merecido, y con que concilio y allego a sí las voluntades dellos. Allí dijo el Marques a los orejones que de allí adelante no tubiesen miedo, que el estaba allí en nombre del emperador don Carlos, su señor, y de Huaina Capac para fauorecellos y amparallos de sus enemigos, y que como hauía quemado en su presencia a Chalco Chima, así esperaba que hauía de prender a Quisquis y hacer del lo propio para vengallos, y que entendiesen lo mucho que los quería y hauía de hacer por ellos, y con esto ellos quedaron muy confirmados en su obediencia y respeto para en lo de adelante mostrarselo, y le seruian con gran diligencia.

[En blanco]


Capº 65. que el Marques pizarro y manco Ynga dieron batalla a Quisquis y le vencieron y se apoderaron del cuzco

Otro dia en amaneciendo despues de la justicia que se hizo de chalco chima el Marques Pizarro acordo yrse caminando acia el cuzco que estaba solas quatro leguas en el qual estaba como tenemos dho Quisquis y muy grande exercito de todas naciones que era el con que auia vencido a huascar ynga y como le llego nueba que el Marques yba con determinacion de entrar en el cuzco y que con el yba Manco ynga yupanqui y que por su mandado le obedecian todos los yndios por ynga y S. quiso defenderle la entrada y probar ventura y darle batalla antes que entrase en el cuzco y destruille si pudiese y ansi salio del cuzco con todo su exercito que afirman era de mas de cien mill yndios con buena orden de guerra y ricamente aderezados de armas y vestidos ricos como aquellos que auian gozado de los despojos de tantos exercitos como desbarataron desque salieron de tomebamba y de las riquezas que robaron en el cuzco y en Paucarpata que es en el camino R.l le aguardo con mucho animo y osadia - el Marques auisado desto puso su gente en orden a los españoles y Manco ynga con los que le auian seguido de los suyos - y los que venian de caxamarca con el Marques y se le auian Juntado de las prouincias que le daban la obediencia y fueron poco a poco caminando y entopandose los vnos y los otros se dio vna cruel y porfiada batalla q duro mucho - hasta que el Marques a quien Dios ayudaba para que se empeçase a promulgar su euangelio en estas yncultas naciones vencio a Quisquis y le desbarato con gran mortandad de los suyos - el qual con el restante de su exercito se retiro - a capi - donde se fortalecio y estubo algunos dias Juntando alguna gente de los q seguian su opinion

El Marques auiendo alcançado esta Victoria entro luego -

Capítulo 65 Que el Marques Pizarro y Manco Ynga dieron batalla a Quisquis y le vencieron, y se apoderaron del Cuzco

Otro día, en amaneciendo, despues de la justicia que se hizo de Chalco Chima, el Marques Pizarro acordo yrse caminando hacia el Cuzco, que estaba solas quatro leguas, en el qual estaba, como tenemos dicho, Quisquis y muy grande exercito de todas naciones, que era con el que hauía vencido a Huascar Ynga. Y, como le llego nueba que el Marques yba con determinacion de entrar en el Cuzco, y que con el iba Manco Ynga Yupanqui, y que por su mandado le obedecían todos los yndios por Ynga y Señor, quiso defenderle la entrada y probar ventura y darle batalla, antes que entrase en el Cuzco, y destruirle, si pudiese. Así salio del Cuzco con todo su exercito, que afirman era de mas de cien mill yndios, con buena orden de guerra y ricamente aderezados de armas y vestidos ricos, como aquellos que hauían gozado de los despojos de tantos exercitos como desbarataron desque salieron de Tomebamba, y de las riquezas que robaron en el Cuzco y en Paucarpata, que es en el camino Real, le aguardo con mucho animo y osadía. El Marques, auisado desto, puso su gente en orden a los españoles y Manco Ynga con los que le hauían seguido de los suyos, y los que venían de Caxamarca con el Marques, y se le hauían juntado de las prouincias que le daban la obediencia, fueron poco a poco caminando, y en topandose los vnos y los otros, se dio vna cruel y porfiada batalla que duro mucho, hasta que el Marques, a quien Dios ayudaba para que se empezase a promulgarsul euangelio en estas incultas naciones, vencio a Quisquis y le desbarato, con gran mortandad de los suyos, el qual, con el restante de su exercito, se retiro a Capi, donde se fortalecio y estubo algunos días, juntando alguna gente de los que seguían su opinion.

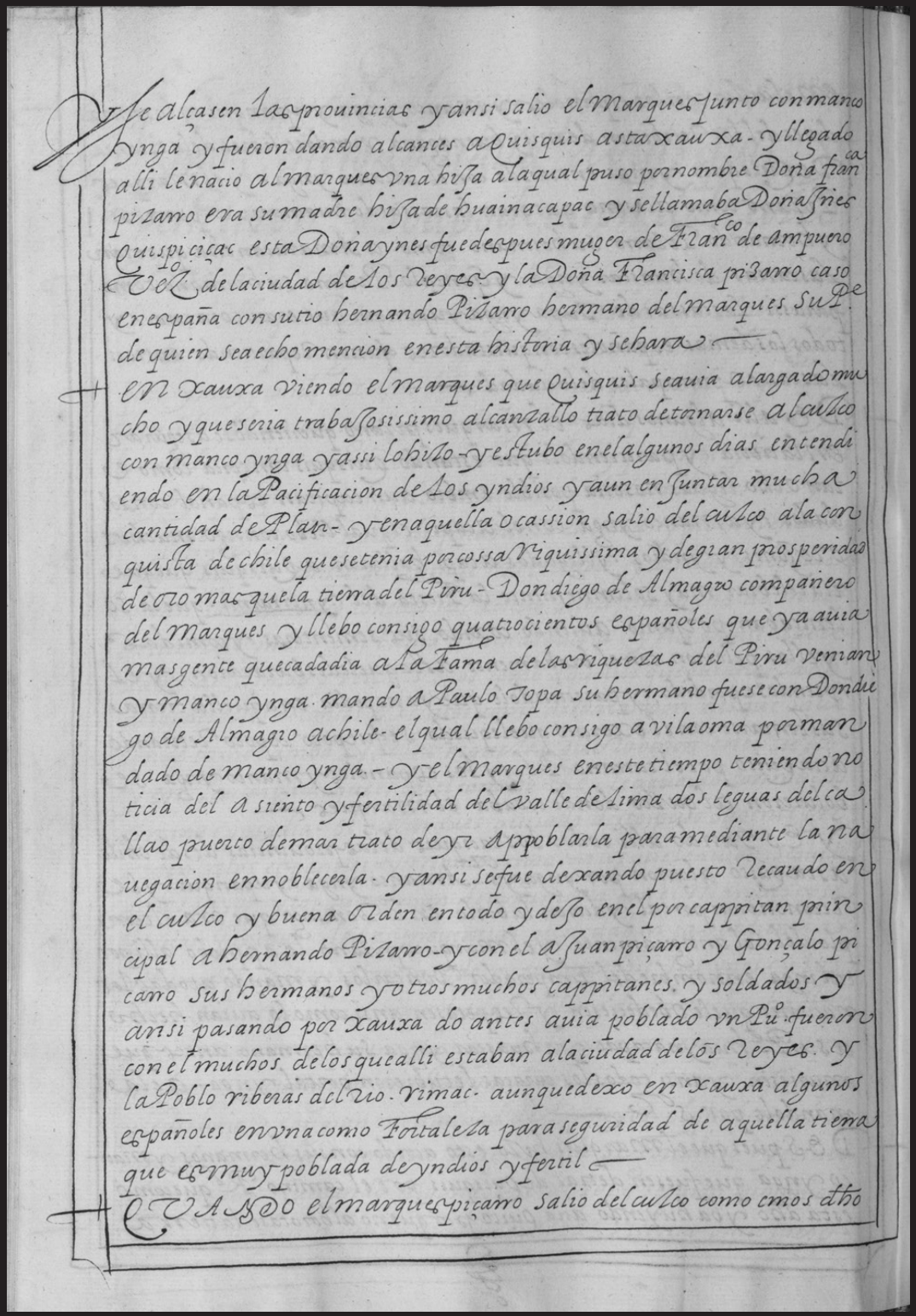
El Marques, auiendo alcanzado esta victoria, entro luego

en el Cuzco con los españoles y Manco Ynga Yupanqui, y los moradores del los recibieron de muy buena gana, viendose libres de la tiranía de Quisquis, y mas entrando con el Manco Ynga. Y el Marques Pizarro tomo a Casana, que eran las casas de Huaina Capac, para sí, y Hernando Pizarro, su hermano, tomo a Amarucancha, que eran las casas de Huascar Ynga, y Gonzalo Pizarro, su hermano, tomo para sí las casas de Tupa Ynga Yupanqui, que eran Cora Cora, y todos los demas españoles conquistadores fueron repartiendo entre sí las casas principales de la ciudad.

De allí algunos días, el Marques Pizarro, queriendose asegurar en la tierra y pareciendole que estando Quisquis tan cerca como eran ocho leguas no sería posible, envio a un capitan español con soldados y a Manco Ynga con el a Capi, el qual llebo consigo muchos orejones e yndios. Llegados a Capi hallaron a Quisquis que quería celebrar muy solemnemente la fiesta del yntiraimi, que la solemnizaban por junio, hauiendo cogido sus sementeras y comidas. Ellos pelearon con el brabamente hasta que le desbarataron, y el, viendose perdido y pareciendole que ya no podía en aquella tierra sustentarse con el exercito que le quedo, se fue poco a poco retirando hacia Quito por el camino Real, y los españoles y Manco Ynga se volvieron al Cuzco, donde estaba el Marques.

Estando allí todos los caciques de las prouincias desde Chile hasta Quito, alzaron por ynga y Señor a Manco Ynga Yupanqui y le reconocieron por tal y dieron la borla en Santo Domingo, que era el templo del Sol antiguamente, y el Marques Pizarro le approbo allí por tal Ynga, en nombre del Emperador don Carlos, y mando a todas las naciones que le obedeciesen y respetasen, y ansí como lo hauían hecho a su padre, Huayna Capac, y a Huascar Ynga, su hermano, antes que muriesen, y ansí todos los curacas le tubieron por tal Ynga, aclamandole por Señor.

Despues que el marques hizo esto, acordo con sus hermanos y Manco Ynga que fuesen detras de Quisquis por el camino Real que, como esta dicho, iba huyendo acia Quito, porque no alborotase la tierra

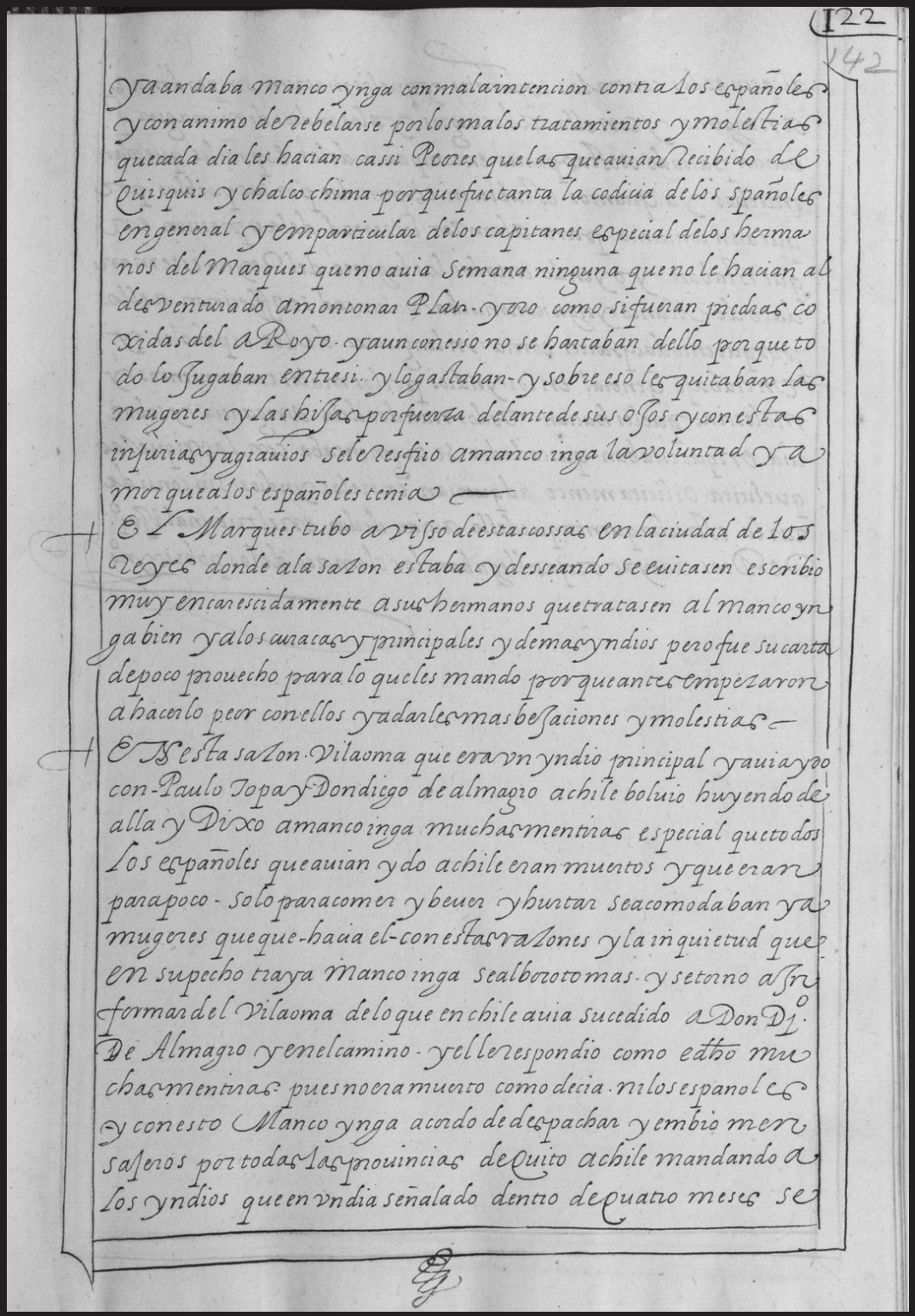


[Fol. 141v]

y se alzasen las prouincias. Y ansí salio el Marques junto con Manco Ynga, y fueron dando alcance a Quisquis hasta Xauxa, y llegado allí, le nacio al Marques vna hija, a la qual puso por nombre doña Francisca Pizarro. Era su madre hija de Huaina Capac, y se llamaba doña Ines Quispicisac. Esta doña Ines fue despues muger de Francisco de Ampuero, uecino de la Ciudad de los Reyes, y la doña Francisca Pizarro caso en España con su tío Hernando Pizarro, hermano del Marques, su padre, de quien se ha hecho mencion en esta historia, y se hara.

En Xauxa, y viendo el Marques que Quisquis se hauía alargado mucho y que sería trabajosíssimo alcanzarlo, trato de tornarse al Cuzco con Manco Ynga, y assí lo hizo, y estubo en el algunos días, entendiendo en la pacificacion de los yndios, y aun en juntar mucha cantidad de plata. En aquella ocassion salio del Cuzco a la conquista de Chile, que se tenía por cossa riquíssima y de gran prosperidad de oro mas que la tierra de Piru, don Diego de Almagro, compañero del Marques, y llebo consigo cuatrocientos españoles, que ya hauía mas gente, que cada día a la fama de las riquezas del Piru venían. Manco Ynga mando a Paulo Topa, su hermano, fuese con don Diego de Almagro a Chile el qual llevo consigo a Vilaoma por mandado de Manco Ynga. Y el Marques en este tiempo, teniendo noticia del asiento y fertilidad del valle de Lima, dos leguas del Callao, puerto de mar, trato de yr a poblarla para, mediante la nauegacion, ennoblecerla. Y ansí se fue, dexando puesto recaudo en el Cuzco y buena orden en todo y dejo en el por cappitan principal a Hernando Pizarro, y con el a Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro, sus hermanos, y otros muchos capitanes y soldados. Y ansí, pasando por Xauxa, do antes hauía poblado un pueblo, fueron con el muchos de los que allí estaban a la Ciudad de los Reyes y la poblo riberas del río Rimac, aunque dexo en Xauxa algunos españoles en vna como fortaleza para seguridad de aquella tierra, que es muy poblada de yndios, y fertil.

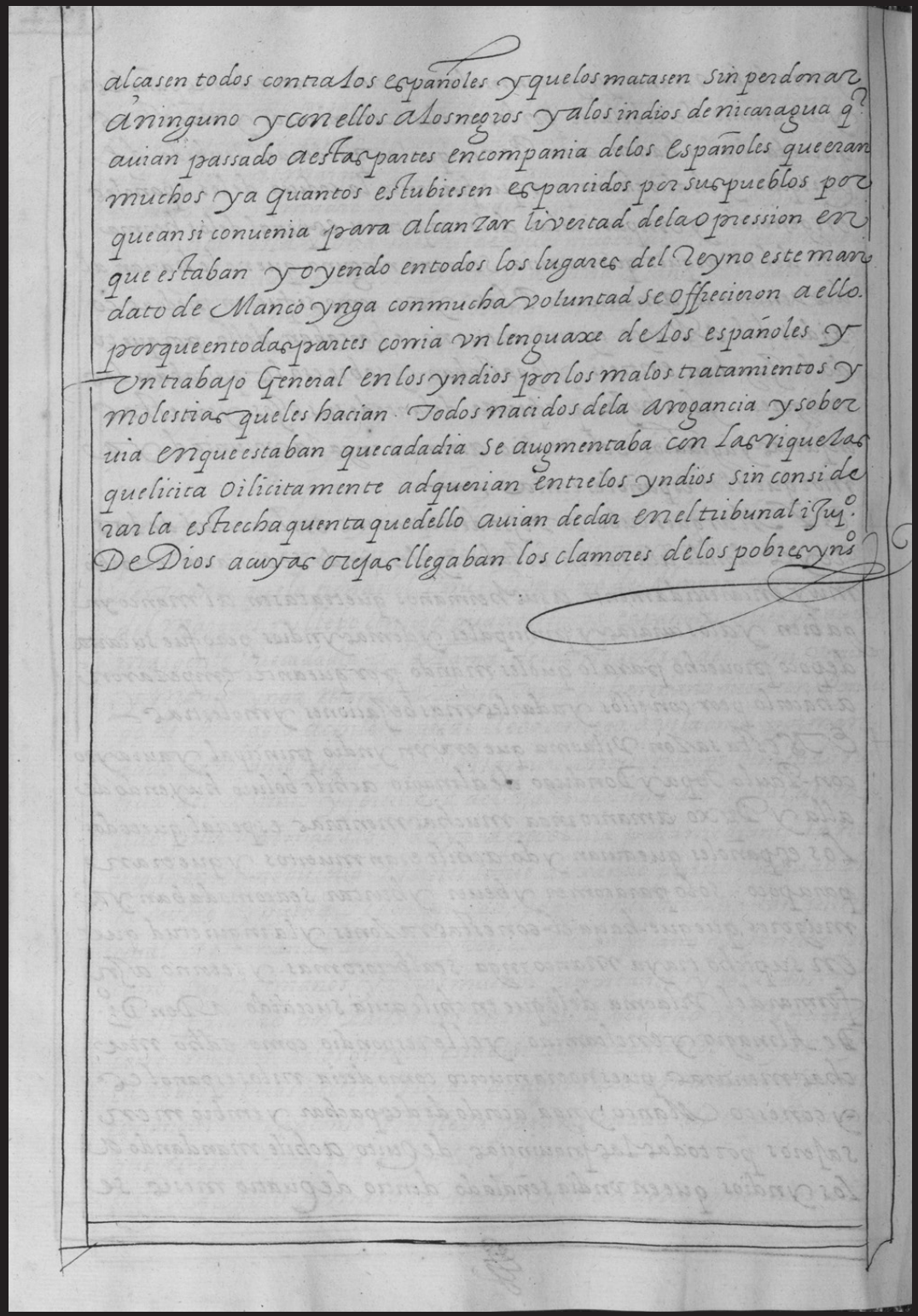
Quando el marques Pizarro salio del Cuzco, como hemos dicho,



ya andaba Manco Ynga con mala intencion contra los españoles y con animo de rebelarse, por los malos tratamientos y molestias que cada día les hacían, casi peores que las que hauían recibido de Quisquis y Chalco Chima, porque fue tanta la codicia de los españoles en general y en particular de los capitanes, especial de los hermanos del Marques, que no hauía semana ninguna que no le hacían al desventurado amontonar plata y oro como si fueran piedras cogidas del arroyo, y aun con eso no se hartaban dello, porque todo lo jugaban entre sí y lo gastaban, y sobre eso les quitaban las mugeres y las hijas por fuerza, delante de sus ojos, y con estas injurias y agravios se le resfrio a Manco Inga la voluntad y amor que a los españoles tenía.

El Marques tubo aviso de estas cossas en la Ciudad de los Reyes donde a la sazon estaba, y deseando se evitasen, escribio muy encarecidamente a sus hermanos que tratasen al Manco Ynga bien y a los curacas y principales y demas yndios, pero fue su carta de poco prouecho para lo que les mando, porque antes empezaron a hacerlo peor con ellos y a darles mas bejaciones y molestias.

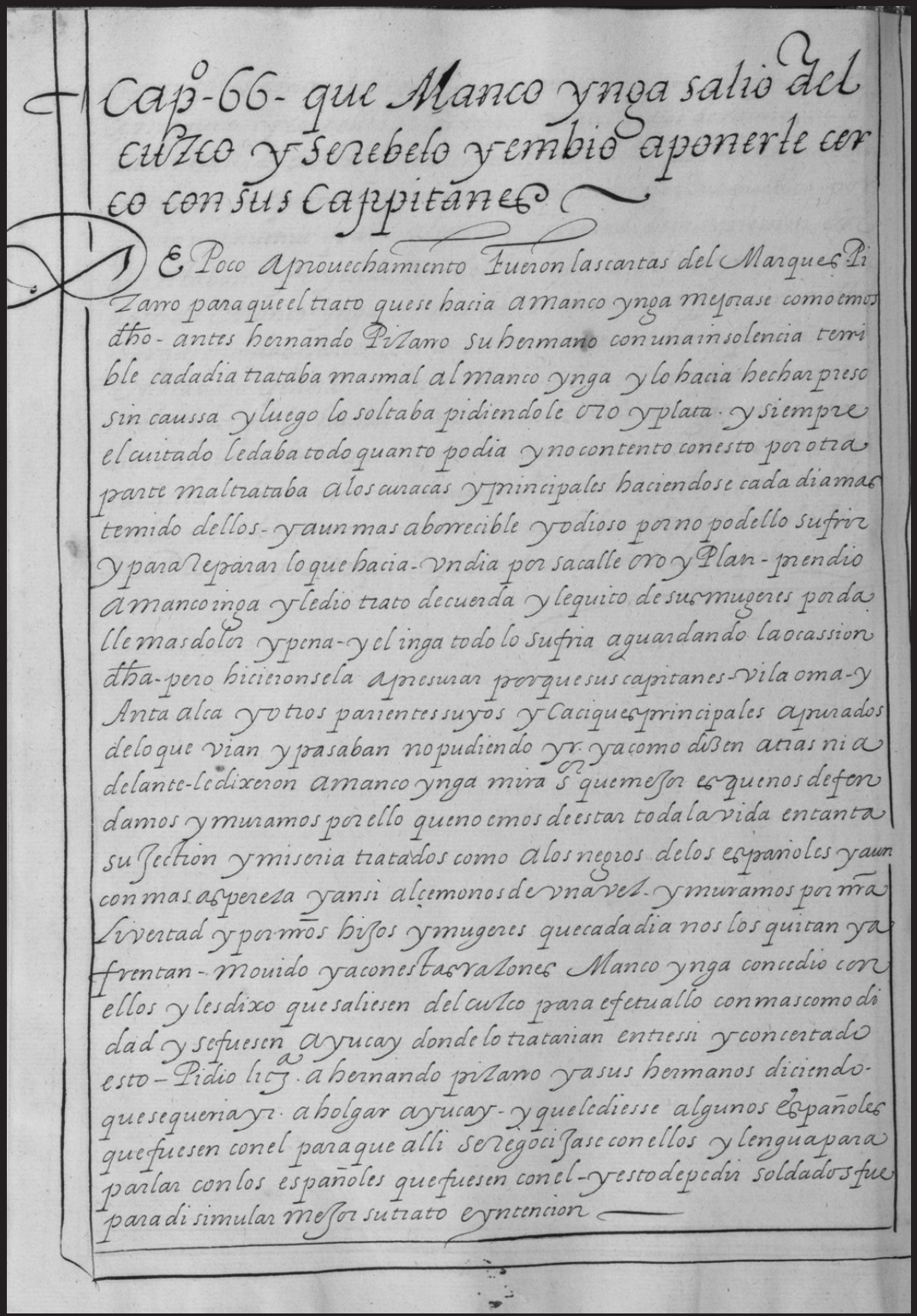
En esta sazon, Vilaoma, que era vn indio principal y hauía ido con Paulo Topa y don Diego de Almagro a Chile, boluio huyendo de alla y dijo a Manco Inga muchas mentiras, especial que todos los españoles que hauían ydo a Chile eran muertos, y que eran para poco, solo para comer y beber y hurtar se acomodaban ya mugeres, que que hacía el. Con estas razones y la inquietud que en su pecho traya Manco Inga, se alboroto mas y se torno a informar del Vilaoma de lo que en Chile hauía sucedido a don Diego de Almagro y en el camino, y el le respondio, como he dicho, muchas mentiras, pues no era muerto, como decía, ni los españoles. Con esto, Manco Ynga acordo de despachar, y envio mensageros por todas las prouincias de Quito a Chile, mandando a los yndios que en vn día señalado, dentro de quatro meses se



[Fol. 142v]

alzasen todos contra los españoles, y que los matasen sin perdonar a ninguno, y con ellos a los negros y a los yndios de Nicaragua, que hauían pasado a estas partes en compañía de los españoles, que eran muchos. Y a quantos estubiesen esparcidos por sus pueblos, porque ansí convenía para alcanzar libertad de la opression en que estaban. Y oyendo en todos los lugares del Reyno este mandado de Manco Ynga, con mucha voluntad se ofrecieron a ello, porque en todas partes corría vn lenguaxe de los españoles y vn trabajo general en los yndios, por los malos tratamientos y molestias que les hacían. Todos nacidos de la arrogancia y soberbia en que estaban, que cada día se augmentaba con las riquezas que, lícita o ilícitamente, adquerian entre los yndios, sin considerar la estrecha quenta que dello hauían de dar en el tribunal y juicio de Dios, a cuyas orejas llegaban los clamores de los pobres yndios.

[En blanco]



Cap.º 66 - que Manco ynga salio del cuzco y se rebelo y embio a ponerle cerco con sus cappitanes

E Poco aprouechamiento fueron las cartas del Marques Pizarro para que el trato que se hacia a manco ynga mejorase como emos dho - antes hernando Pizarro su hermano con una insolencia terrible cada dia trataba mas mal al manco ynga y lo hacia hechar preso sin caussa y luego lo soltaba pidiendole oro y plata - y siempre el cuitado le daba todo quanto podia y no contento con esto por otra parte maltrataba a los curacas y principales haciendose cada dia mas temido dellos - y aun mas aborrecible y odioso por no podello sufrir y para reparar lo que hacia - vn dia por sacalle oro y plan - prendio a manco inga y le dio trato de cuerda y le quito de sus mugeres por dalle mas dolor y pena - y el inga todo lo sufria aguardando la ocassion dha - pero hicieronsela apresurar porque sus capitanes - vilaoma - y Anta alca y otros parientes suyos y Caciques principales apurados de lo que vian y pasaban no pudiendo yr ya como diben atras ni a delante - le dixeron a manco ynga mira S.r que mes.or es que nos defendamos y muramos por ello que no emos de estar toda la vida en tanta sujection y miseria tratados como a los negros de los españoles y aun con mas aspereza y ansi alcemonos de vna vez - y muramos por nra livertad y por nros hijos y mugeres que cada dia nos los quitan y afrentan - Mouido ya con estas razones Manco ynga concedio con ellos y les dixo que saliesen del cuzco para efetuallo con mas comodidad y se fuesen a yucay donde lo tratarian entressi y concertado esto - Pidio licª a hernando pizarro y a sus hermanos diciendo - que se queria yr a holgar a yucay - y que le diesse algunos españoles que fuesen con el para que alli se regocijase con ellos y lengua para parlar con los españoles que fuesen con el - y esto depedir soldados fue para disimular mes.or su trato y yntencion

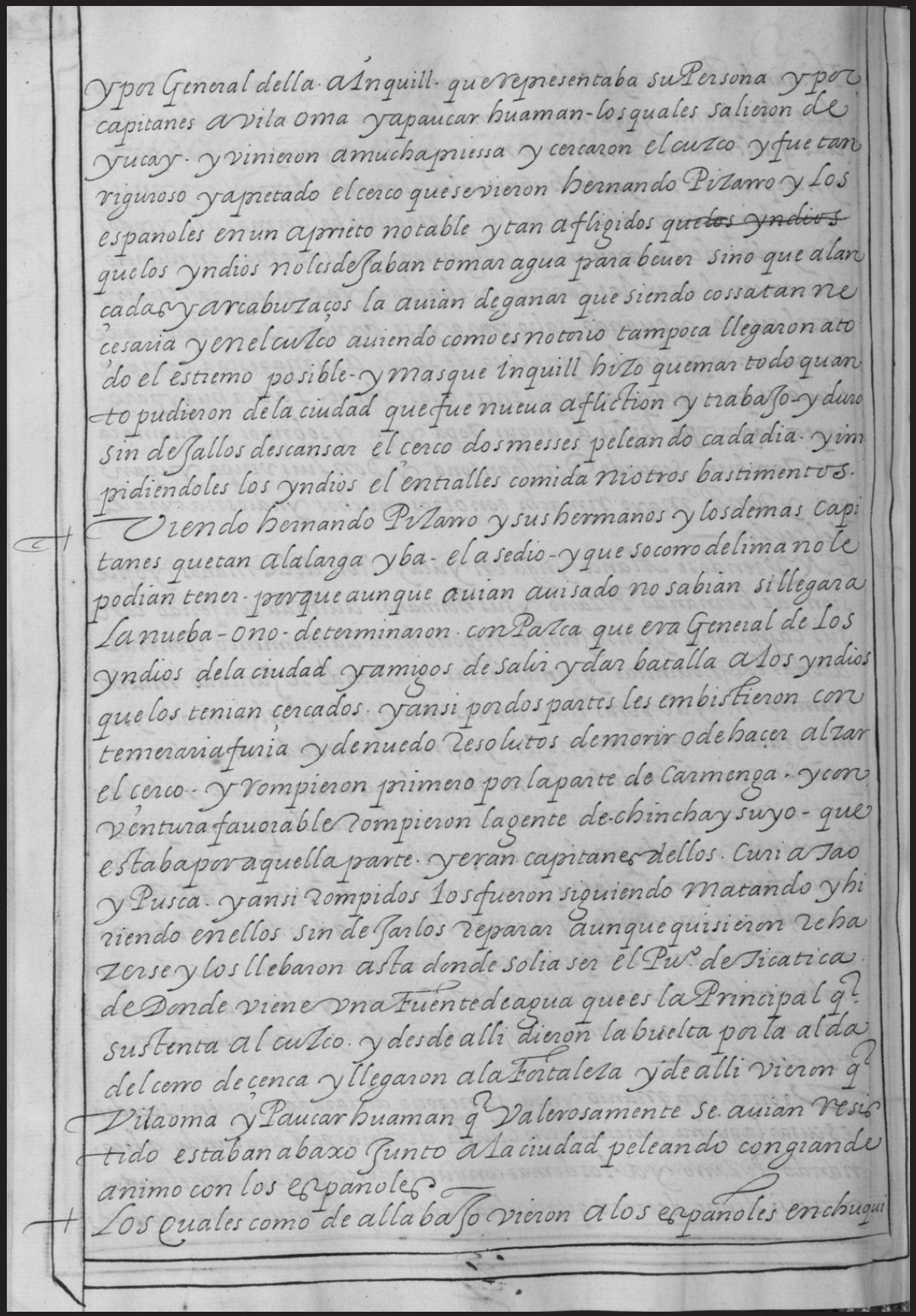
Capítulo 66 Que Manco Ynga salio del Cuzco y se rebelo y envio a ponerle cerco con sus cappitanes

De poco aprovechamiento fueron las cartas del Marques Pizarro para que el trato que se hacía a Manco Ynga mejorase, como hemos dicho antes. Hernando Pizarro, su hermano, con una insolencia terrible, cada día trataba mas mal al Manco Ynga, y lo hacía hechar preso sin causa y luego lo soltaba, pidiendole oro y plata, y siempre el cuitado le daba todo cuanto podía, y no contento con esto, por otra parte, maltrataba a los curacas y principales, haciendose cada día mas temido dellos y aun mas aborrecible y odioso por no podello sufrir y para reparar lo que hacía, vn día, por sacarle oro y plata, prendio a Manco Ynga y le dio trato de cuerda, y le quito de sus mugeres por darle mas dolor y pena. El Inga todo lo sufría, aguardando la ocasion dicha, pero hicieronsela apresurar, porque sus cappitanes Vilaoma y Anta Alca y otros parientes suyos y caciques principales, apurados de lo que veían y pasaban, no pudiendo yr ya, como dicen, atras ni adelante, le dijeron a Manco Ynga: mira, Señor, que mejor es que nos defendamos y muramos por ello, que no hemos de estar toda la vida en tanta sujection y miseria, tratados como a los negros de los españoles y aun con mas aspereza, y ansí alcemonos de vna vez y muramos por nuestra livertad y por nuestros hijos y mugeres, que cada día nos los quitan y afrentan. Mouido ya con estas razones, Manco Ynga concedio con ellos y les dijo que saliesen del Cuzco para efectuallo con mas comodidad y se fuesen a Yucay, donde lo tratarían entre ssi, y concertado esto pidio licencia a Hernando Pizarro y a sus hermanos, diciendo que se quería yr a holgar a Yucay y que le diese algunos españoles que fuesen con el, para que allí se regocijase con ellos y lengua para parlar con los españoles que fuesen con el. Esto de pedir soldados fue para disimular mejor su trato e yntencion.

Hernando Pizarro y los demas hermanos y capitanes, no recelandose de Manco Ynga, ni pareciendoles tenía sentimiento de las injurias que le hacían, consintio en que se fuese a Yucay, y diole por interprete a vn indio huancavilca, llamado Antonillo. Y ansí, con su beneplacito, salio del Cuzco y no quiso volver mas a el, y todos los yndios de las prouincias le siguieron, y los que mas en numero fueron con el eran los cañares y chachapoyas, que ahora residen en el Cuzco. Y quando salio para yrse a Yucay se quedaron, que no quisieron ir con el o por deseo de seruir a Su Magestad o por particulares pasiones y odios que entre ellos hubiese, Pazca, Huayparosoptor, Cayo Topa, hijos de Auqui Topa Ynga y sobrinos de Huaina Capac. Tambien se quedo don Juan Jona y don Luis Utupa Yupanqui y don Pedro Mayo Irimachi, con otros muchos yndios naturales del Cuzco.

En viendose Manco Ynga en Yucay libre de las manos y opresion de Hernando Pizarro y sus hermanos, hauiendo conferido con sus capitanes y consejeros el negocio, hizo llamamiento general a todas las prouincias y gentes dellas, y habiendose juntado mucho numero, muy de veras trato con los principales el alzamiento, y como se hauía de efectuar mejor y con mas brevedad, sin que los españoles se pudiesen defender ni librar de sus manos. No lo pudo hacer tan secreto que no viniese a noticia de Hernando Pizarro y sus hermanos. Y sabido por el, embiaron algunos españoles que al disimulo fuesen por el y lo trujesen, no mostrando recelarse del. Pero el estaba ya preuenido, y quando llegaron adonde el estaba no quiso venir, antes se defendio con grandíssimo animo y osadía, y embistiendo a los españoles los hizo retirar y a los yndios que venían con ellos y, no contento, los fue siguiendo y los hizo huir hasta el Cuzco.

Viendo ya Manco Ynga su negocio declarado y que no se podía escusar la guerra, paresciole concluilla de vna vez acabando a Hernando Pizarro y a los demas conquistadores que hauía en el Cuzco. Y así dentro de tres o cuatro días embio gran multitud de gente



[Fol. 144v]

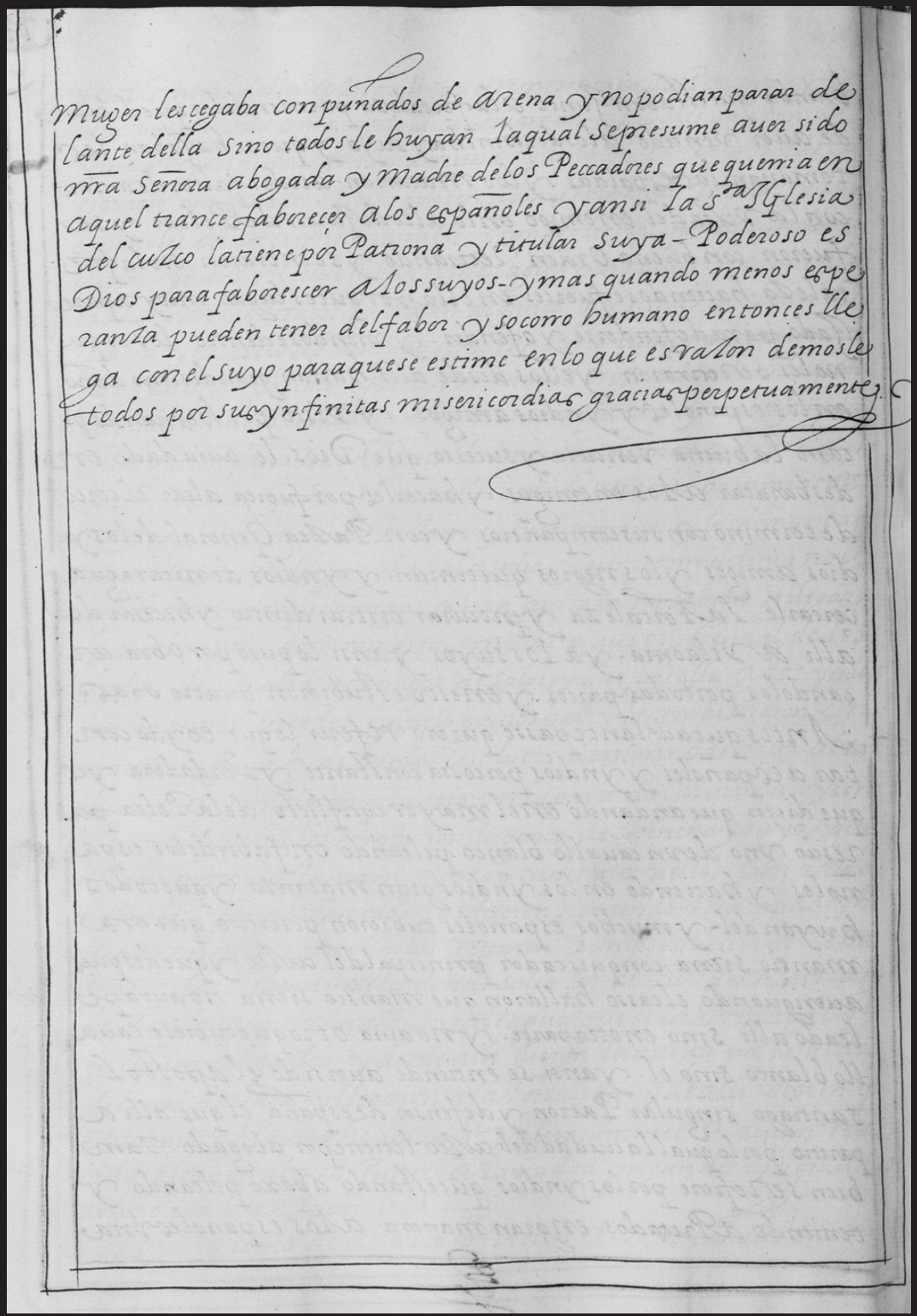
y por general della a Inquill, que representaba su persona, y por capitanes a Vila Oma y a Paucar Huaman, los quales salieron de Yucay y vinieron a mucha priessa y cercaron el Cuzco. Y fue tan riguroso y apretado el cerco, que se vieron Hernando Pizarro y los españoles en un aprieto notable, y tan afligidos que los yndios no les dejaban tomar agua para beber, sino que a lanzadas y arcabuzazos la hauían de ganar, que siendo cossa tan necesaria y en el Cuzco hauiendo, como es notorio, tan poca, llegaron a todo el extremo posible. Y mas, que Inquill hizo quemar todo cuanto pudieron de la ciudad, que fue nueua afliction y trabajo. Y duro, sin dejallos descansar, el cerco dos meses, peleando cada día e impidiendoles los yndios el entrarles comida ni otros bastimentos.

Viendo Hernando Pizarro y sus hermanos y los demas capitanes que tan a la larga iba el asedio, y que socorro de Lima no le podían tener, porque aunque hauían avisado no sabían si llegara la nueba o no, determinaron con Pazca, que era general de los yndios de la ciudad y amigos, de salir y dar batalla a los yndios que los tenían cercados. Y ansí por dos partes les embistieron con temeraria furia y denuedo, resolutos de morir o de hacer alzar el cerco. Y rompieron primero por la parte de Carmenga, y con ventura fauorable rompieron la gente de Chinchay Suyo que estaba por aquella parte, y eran capitanes dellos Curi Atao y Pusca, y ansí rompidos los fueron siguiendo, matando y hiriendo en ellos, sin dejarlos reparar, aunque quisieron rehazerse, y los llebaron hasta donde solía ser el pueblo de Ticatica, de donde viene una fuente de agua que es la principal que sustenta al Cuzco. Desde allí dieron la vuelta por la falda del cerro de Cenca y llegaron a la fortaleza y de allí vieron que Vilaoma y Paucar Huaman, que valerosamente se hauían resistido, estaban abajo junto a la ciudad, peleando con grande animo con los españoles.

Los quales como de alla abajo vieron a los españoles en Chuqui

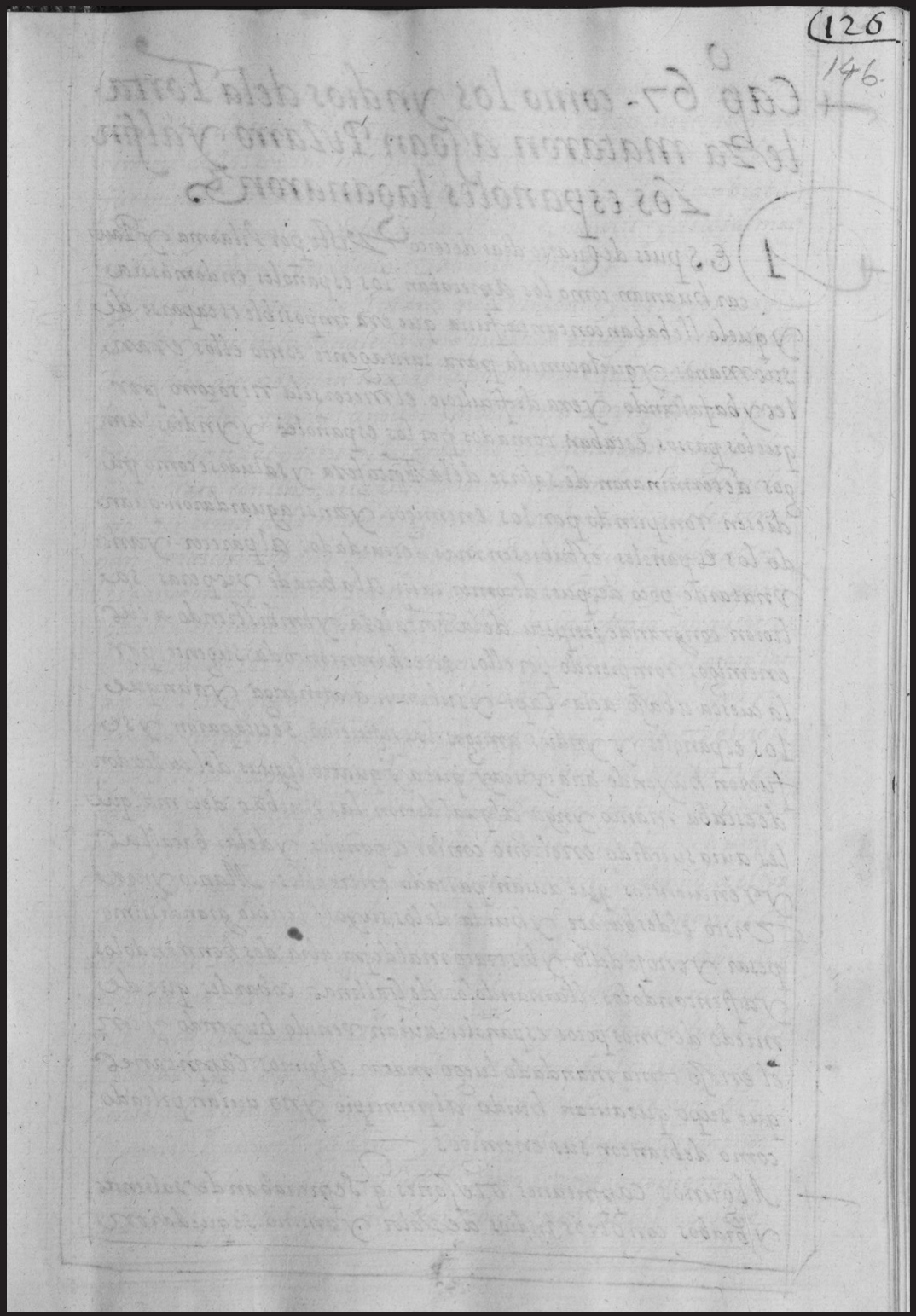
bamba, que estaban junto a la fortaleza, pareciendoles que debían de auer vencido a los de Chinchay Suyo, y que si bajaban les tomarían las espaldas y los matarían a todos, faltos de animo con la vista del enemigo en lo alto, dejaron de pelear y se fueron con buena orden retirando y se entraron en la fortaleza, haciendose fuertes en ella, porque es lugar muy aparejado para defenderse y ofender. Y viendose dentro, los españoles se retiraron, y ellos desde allí hacían grandíssimo daño en los españoles e yndios amigos, y visto por Hernando Pizarro la buena ventura y suceso que Dios le hauía dado en desbaratar a los enemigos y hacerles por fuerza alzar el cerco, determino con sus compañeros y con Pazca, general de los yndios amigos y los negros que tenían, y yndios de Nicaragua, cercarle la fortaleza y procurar entrar dentro y echar de allí a Vilaoma y a los suyos. Y ansí lo puso por obra, cercandoles por todas partes, y en esto estubieron cuatro días.

Antes que adelante pase, quiero referir lo que e oydo contar a españoles e yndios por cosa constante y verdadera, y es que dicen que andando en el mayor conflicto de la pelea parecio vno de un cauallo blanco, peleando en favor de los españoles y haciendo en los yndios gran matanza, y que todos huían del. Muchos españoles tuvieron por cierto que era Mansio Sierra, conquistador principal del Cuzco, y que despues, aueriguando el caso, hallaron que Mansio Sierra no hauía peleado allí sino en otra parte y no hauía otro que tubiese cauallo blanco, sino el, y así se entiende haber sido el Apostol Santiago, singular patron y defensor de España el que allí aparecio, por lo qual la ciudad del Cuzco le tiene por abogado. Tambien se refiere por los yndios que, estando abajo peleando y teniendo apretados en gran manera a los españoles, una

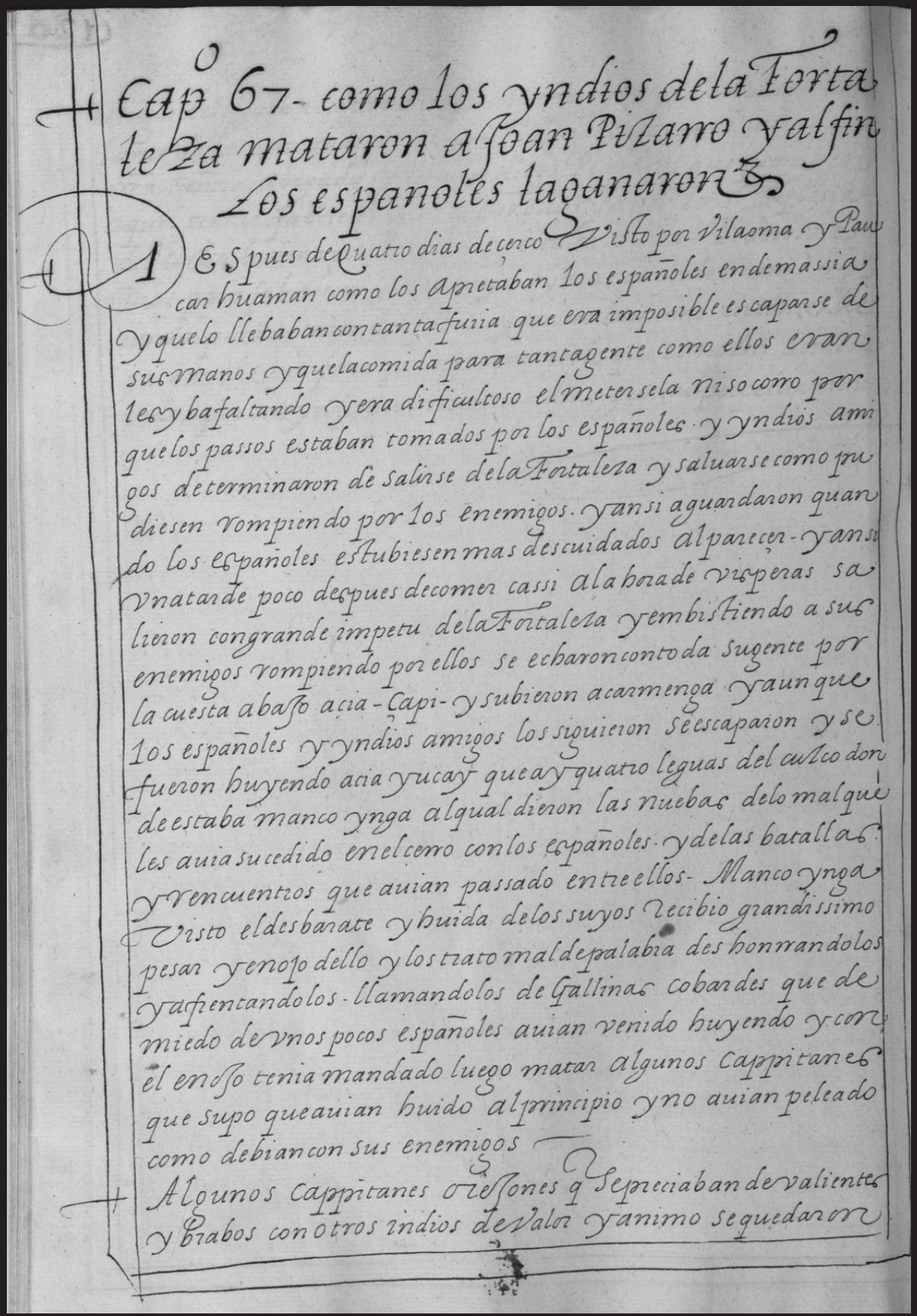


[Fol. 145v]

muger les cegaba con puñados de arena y no podían parar delante della, sino todos le huyan, la cual se presume hauer sido Nuestra Señora Abogada y Madre de los peccadores, que querría en aquel trance faborecer a los españoles, y así la Santa Iglesia del Cuzco la tiene por patrona y titular suya. Poderoso es Dios para faborescer a los suyos y mas quando menos esperanza pueden tener del favor y socorro humano, entonces llega con el suyo para que se estime en lo que es razon. Demosle todos por sus infinitas misericordias gracias perpetuamente.



[En blanco]



Cap° 67- como los yndios dela Fortaleza mataron a Joan Pizarro y al fin los españoles la ganaron &

1 Despues de quatro dias de cerco visto por Vilaoma y Paucar huaman como los apretaban los españoles en demassia y que lo llebaban con tanta furia que era imposible escaparse de sus manos y que la comida para tanta gente como ellos eran les yba faltando y era dificultoso el metersela ni socorro porque los passos estaban tomados por los españoles y yndios amigos determinaron de salirse dela Fortaleza y saluarse como pudiesen rompiendo por los enemigos. y ansi aguardaron quando los españoles estubiesen mas descuidados al parecer- y ansi vnatarde poco despues decomer cassi ala hora de visperas salieron congrande impetu dela Fortaleza yembistiendo a sus enemigos rompiendo por ellos se echaron conto da sugente por la cuesta abasso acia- Capi- y subieron acarmenga y aunque los españoles y yndios amigos los siguieron se escaparon y se fueron huyendo acia yucay que ay quatro leguas del cuzco donde estaba manco ynga alqual dieron las nuebas delo malque les auia sucedido enel cerro conlos españoles- y delas batallas y rencuentros que auian passado entre ellos- Manco ynga visto eldesbarate y huida delos suyos Recibio grandissimo pesar y enojo dello y los trato maldepalabra des honrandolos y afrentandolos- llamandolos de Gallinas cobardes que de miedo de vnos pocos españoles auian venido huyendo y con el enojo tenia mandado luego matar algunos Cappitanes que supo queauian huido alprincipio y no auian peleado como debian con sus enemigos

Algunos Cappitanes orejones q se preciaban de valientes y brabos con otros indios de valor y animo se quedaron

[Fol. 146v]

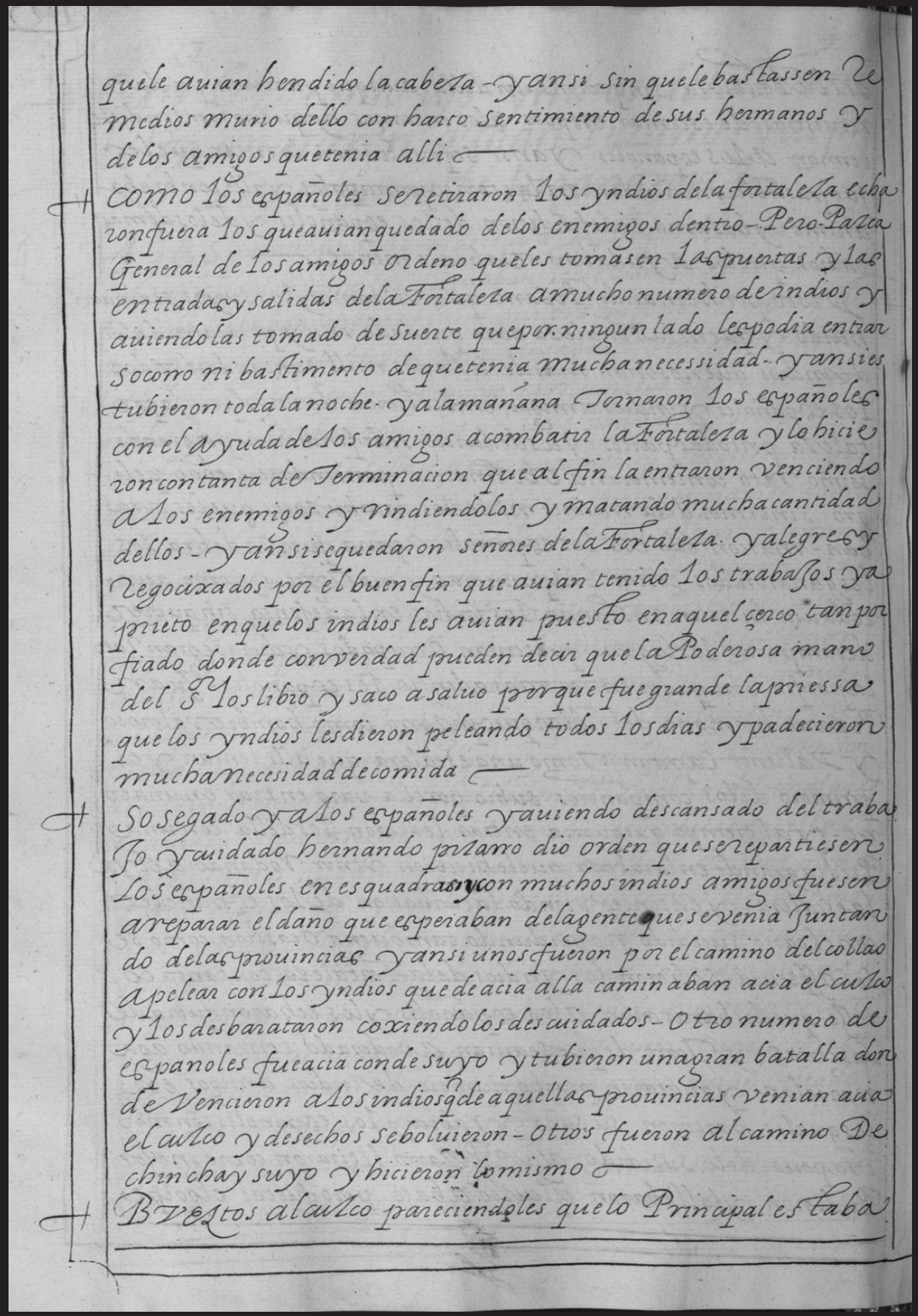
Capítulo 67 Como los yndios de la fortaleza mataron a Juan Pizarro, y al fin los españoles la ganaron

Despues de quatro días de cerco, visto por Vilaoma y Paucar Huaman como los apretaban los españoles en demassía, y que lo llebaban con tanta furia que era imposible escaparse de sus manos, y que la comida para tanta gente como ellos eran les yba faltando y era dificultoso el metersela ni socorro, porque los pasos estaban tomados por los españoles y yndios amigos, determinaron de salirse de la fortaleza y salvarse como pudiesen, rompiendo por los enemigos. Y ansí aguardaron quando los españoles estubiesen mas descuidados al parecer, y ansí vna tarde, poco despues de comer, cassi a la hora de vísperas, salieron con grande ímpetu de la fortaleza y embistiendo a sus enemigos rompiendo por ellos, se echaron con toda su gente por la cuesta abajo acia Sapi y subieron a Carmenga. Y aunque los españoles y yndios amigos los siguieron, se escaparon y se fueron huyendo acia Yucay, que hay quatro leguas del Cuzco, donde estaba Manco Ynga, al cual dieron las nuevas de lo mal que les hauía sucedido en el cerro con los españoles y de las batallas y rencuentros que hauían pasado entre ellos. Manco Ynga visto el desbarate y huida de los suyos recibio grandíssimo pesar y enojo de ello, y los trato mal de palabra, deshonrandolos y afrentandolos, llamandolos de gallínas, cobardes, que de miedo de vnos pocos españoles hauían venido huyendo. Y con el enojo tenía mandado luego matar algunos cappitanes que supo hauían huido al principio, y no hauían peleado como debían con sus enemigos.

Algunos cappitanes orejones, que se preciaban de valientes y bravos, con otros yndios de valor y animo, se quedaron

en la fortaleza sin querer salir della, aunque pudieron, por dar muestras de estimar en poco a los enemigos, y que no se entendiese temían a los españoles. Y ansí se fortalecieron lo mejor que les fue pussible, metiendose en las torres principales, y allí con bravo animo y bizarría se defendieron de los españoles y de los demas yndios, que los ayudaban valientemente.

Visto por Hernando Pizarro que Vilaoma y los suyos se hauían huido y que en la fortaleza hauía quedado muy poca cantidad de yndios, que no serían mas de hasta dos mil, juntandose todos los españoles y yndios amigos, embistieron de vn golpe a la fortaleza por todas partes, y los de dentro se defendieron por grandísimo rato, con temeraria obstinacion, poniendose a todo peligro sin temor de la muerte ni de los arcabuzazos que les tiraban. Mas, con todo eso los españoles a pura fuerza de brazos les ganaron dos cercas, las primeras, y una torre, y como aun todauia hiciesen instancia los yndios en la defensa, sin querer desamparar los lugares que tenían occupados, y durase gran rato la porfía, sin poder entrar mas adentro los españoles, Juan Pizarro, hermano del Marques Pizarro, como hombre valeroso y valiente capitan, tomo vna escalera que allí tenían, y el primero de los compañeros subio por ella, para entrar en vna torre, y al tiempo que quería entrar le dieron los della con vna piedra grande en la cabeza, que le hicieron venir rodando a el y a la escalera. Y entonces viendo la turbacion de los españoles con el caso sucedido, no perdiendo tan buena ocassion como se les offrescía, salieron los yndios de la fortaleza con tanto coraje que desbarataron a los españoles y los echaron fuera de las cercas y torre de que se hauían apoderado, tornando a ganarselas y mataron mucho numero de yndios amigos en los quales hartaron su saña y rabia. Los españoles con mucha pena de lo sucedido a Juan Pizarro le tiraron como mejor pudieron y lo llebaron al Cuzco, abajo. Pero fue tal el golpe,



quele auian hendido la cabeza - yansi sin quele bastassen re
medios murio dello con harto sentimiento de sus hermanos y
delos amigos quetenia alli —

como los españoles se retiraron los yndios dela fortaleza echa
ronfuera los queauianquedado delos enemigos dentro - Pero Pazca
General de los amigos ordeno queles tomasen las puertas y las
entradas y salidas dela Fortaleza amucho numero de indios y
auiendolas tomado de suerte quepor ningun lado lespodia entrar
socorro ni bastimento dequetenia muchanecessidad - yansies
tubieron todala noche - yalamañana Tornaron los españoles
con el ayuda de los amigos acombatir la Fortaleza y lo hicie
ron con tanta determinacion que al fin la entraron venciendo
a los enemigos y rindiendolos y matando mucha cantidad
dellos - yansi sequedaron señores dela Fortaleza - yalegres y
regocixados por el buen fin que auian tenido los trabajos y a
prieto enquelos indios les auian puesto enaquel cerco tan por
fiado donde converdad pueden decir quela Poderosa mano
del S los libro y saco a saluo porque fue grande la priessa
que los yndios lesdieron peleando todos los dias y padecieron
muchanecesidad decomida —

Sosegado ya los españoles y auiendo descansado del traba
jo y cuidado hernando pizarro dio orden quesepartiesen
los españoles en esquadras y con muchos indios amigos fuesen
arepanar el daño que esperaban delagente que sevenia juntan
do delas prouincias y ansi unos fueron por el camino del collao
a pelear con los yndios que de acia alla caminaban acia el cuzco
y los desbarataron coxiendolos descuidados - Otro numero de
espanoles fue acia conde suyo y tubieron unagran batalla don
de vencieron a los indios que de aquellas prouincias venian acia
el cuzco y desechos seboluieron - otros fueron al camino De
chinchay suyo y hicieron lomismo —

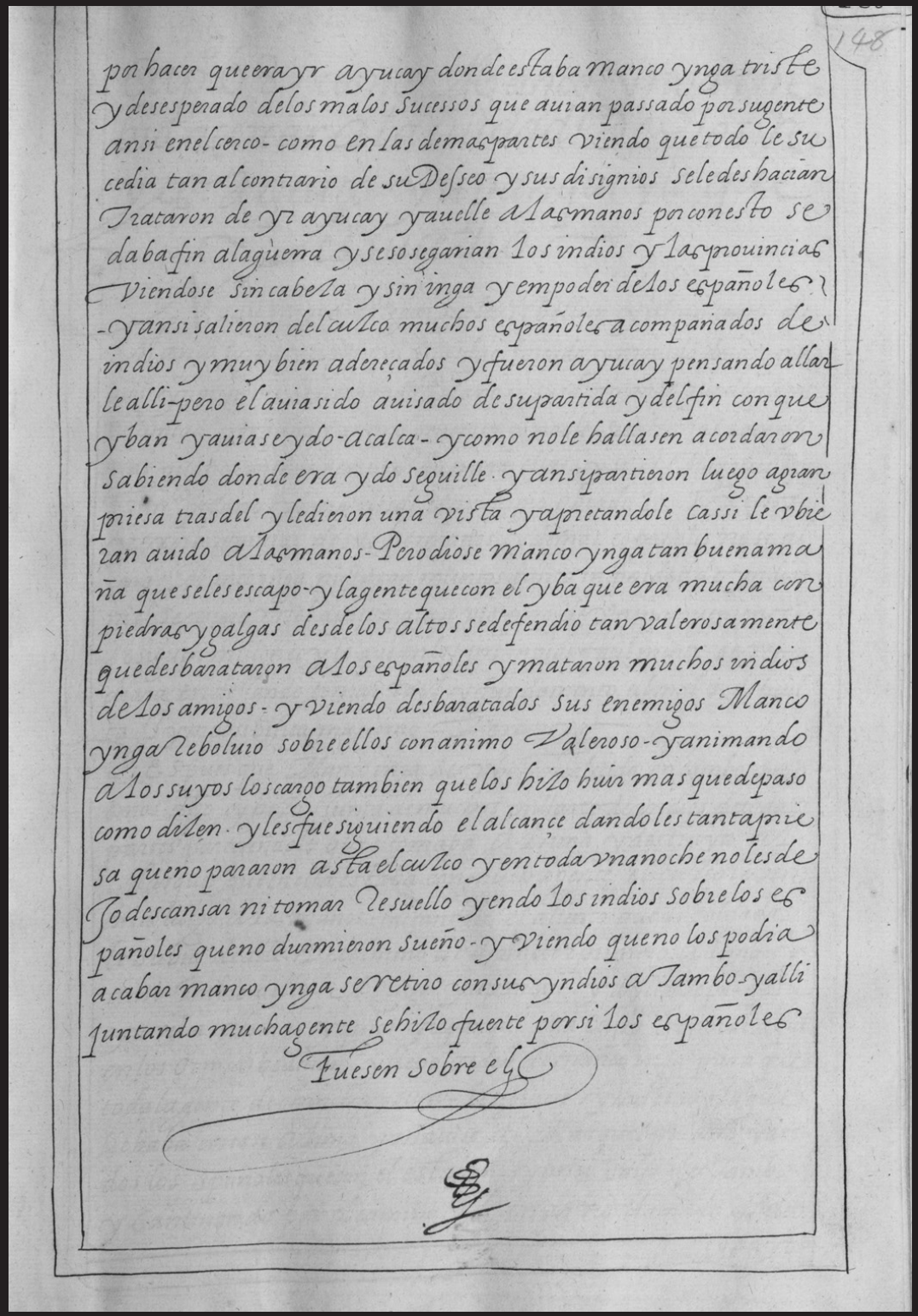
Buestos al cuzco pareciendoles quelo Principal estaba

[Fol. 147v]

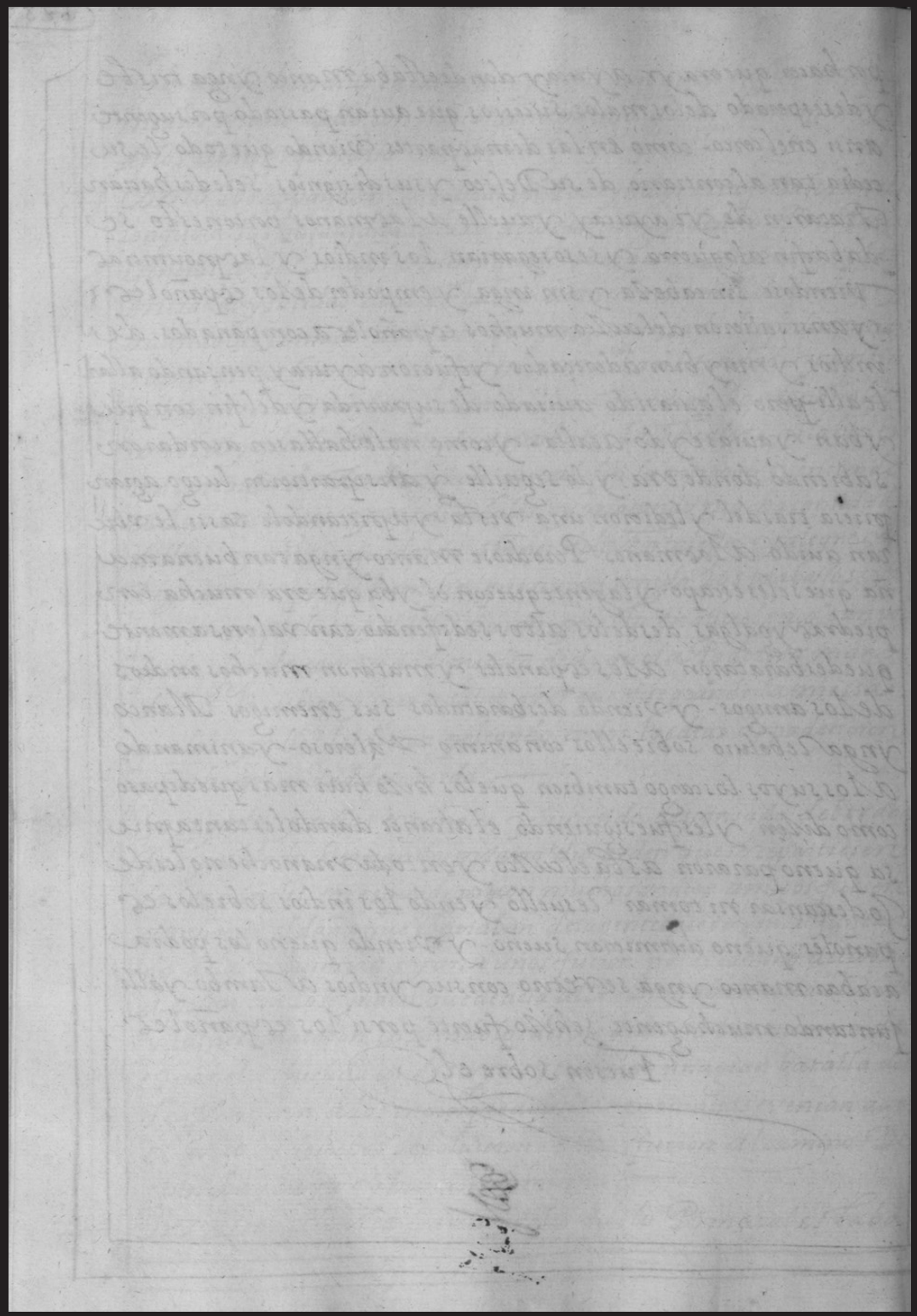
que le hauían hendido la cabeza, y ansí, sin que le bastasen remedios, murio dello con harto sentimiento de sus hermanos y de los amigos que tenía allí.

Como los españoles se retiraron, los yndios de la fortaleza echaron fuera los que hauían quedado de los enemigos dentro, pero Pazca, general de los amigos, ordeno que les tomasen las puertas y las entradas y salidas de la fortaleza a mucho numero de yndios. Y habiendolas tomado de suerte que por ningun lado les podía entrar socorro ni bastimento, de que tenían mucha necesidad, y ansí estubieron toda la noche. Y a la mañana tornaron los españoles con el ayuda de los amigos a combatir la fortaleza, y lo hicieron con tanta determinacion que al fin la entraron, venciendo a los enemigos y rindiendolos y matando mucha cantidad dellos. Y ansí se quedaron señores de la fortaleza y alegres y regocixados por el buen fin que hauían tenido los trabajos y aprieto, en que los yndios les hauían puesto en aquel cerco tan porfiado, donde con verdad pueden decir que la poderosa mano del Señor los libro y saco a salvo, porque fue grande la priessa que los yndios les dieron, peleando todos los días y padecieron mucha necesidad de comida.

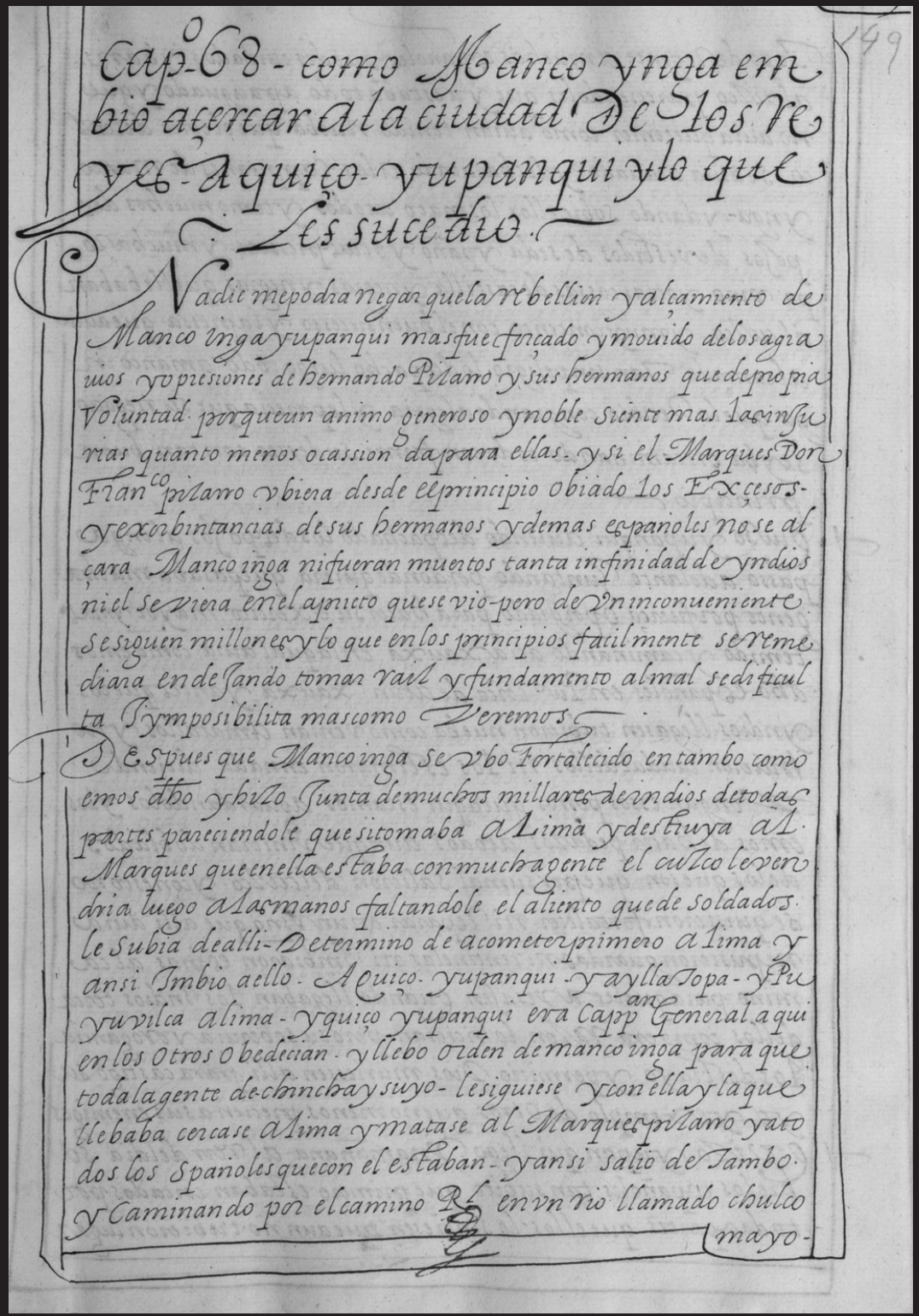
Sosegado ya los españoles y hauiendo descansado del trabajo y cuidado, Hernando Pizarro dio orden que se repartiesen los españoles en esquadras y, con muchos yndios amigos, fuesen a reparar el daño que esperaban de la gente que se venía juntando de las prouincias. Y ansí vnos fueron por el camino del Collao a pelear con los yndios que de acia alla caminaban acia el Cuzco, y los desbarataron cogiendolos descuidados. Otro numero de españoles fue hacia Conde Suyo y tubieron vna gran batalla, donde vencieron a los yndios que de aquellas prouincias venían hacia el Cuzco, y deshechos se boluieron. Otros fueron al camino de Chinchay Suyo y hicieron lo mismo. Vueltos al Cuzco pareciendoles que lo principal estaba



por hacer, que era yr a Yucay, donde estaba Manco Ynga triste y desesperado de los malos sucessos que hauían passado por su gente, y ansí en el cerco como en las demas partes, viendo que todo le sucedía tan al contrario de su deseo, y sus designios se le deshacían, trataron de yr a Yucay y habelle a las manos porque con esto se daba fin a la guerra, y se sosegarían los yndios y las prouincias viendose sin cabeza y sin Ynga y en poder de los españoles. Y ansí salieron del Cuzco muchos españoles, acompañados de yndios y muy bien aderezados, y fueron a Yucay, pensando hallarle allí, pero el hauía sido avisado de su partida y del fin con que iban y hauíase ido a Calca, y como no le hallasen, acordaron, sabiendo donde era ydo, seguille. Y ansi partieron luego a gran prisa tras del y le dieron vna vista y apretandole cassi le hubieran auido a las manos. Pero diose Manco Ynga tan buena maña que se les escapo y la gente que con el yba, que era mucha, con piedras y galgas desde los altos se defendio tan valerosamente que desbarataron a los españoles y mataron muchos yndios de los amigos. Viendo desbaratados sus enemigos Manco Ynga revolvio sobre ellos con animo valeroso, y animando a los suyos los cargo tambien, que los hizo huir mas que de paso, como dicen, y les fue siguiendo el alcance dandoles tanta priessa que no pararon hasta el Cuzco. Y en toda una noche no les dejo descansar ni tomar resuello, yendo los yndios sobre los españoles que no durmieron sueño. Y viendo que no los podía acabar Manco Ynga se retiro con sus yndios a Tambo, y allí juntando mucha gente se hizo fuerte por si los españoles fuesen sobre el.



[En blanco]



Cap.º 68 - como Manco ynga embio açercar a la ciudad de los reyes a quiço yupanqui y lo que les sucedio.

Nadie me podra negar que la rebellion y alçamiento de Manco inga yupanqui mas fue forçado y mouido de los agrauios y opresiones de hernando Pizarro y sus hermanos que de propia voluntad porque vn animo generoso y noble siente mas las injurias quanto menos ocassion da para ellas. y si el Marques Don Fran.co pizarro vbiera desde el principio obiado los Exçesos y exorbintancias de sus hermanos y demas españoles no se alçara Manco inga ni fueran muertos tanta infinidad de yndios ni el se viera en el aprieto que se vio - pero de vn inconueniente se siguen millones y lo que en los principios facilmente se remediara en dejando tomar rail y fundamento al mal se dificulta y ymposibilita mas como veremos.

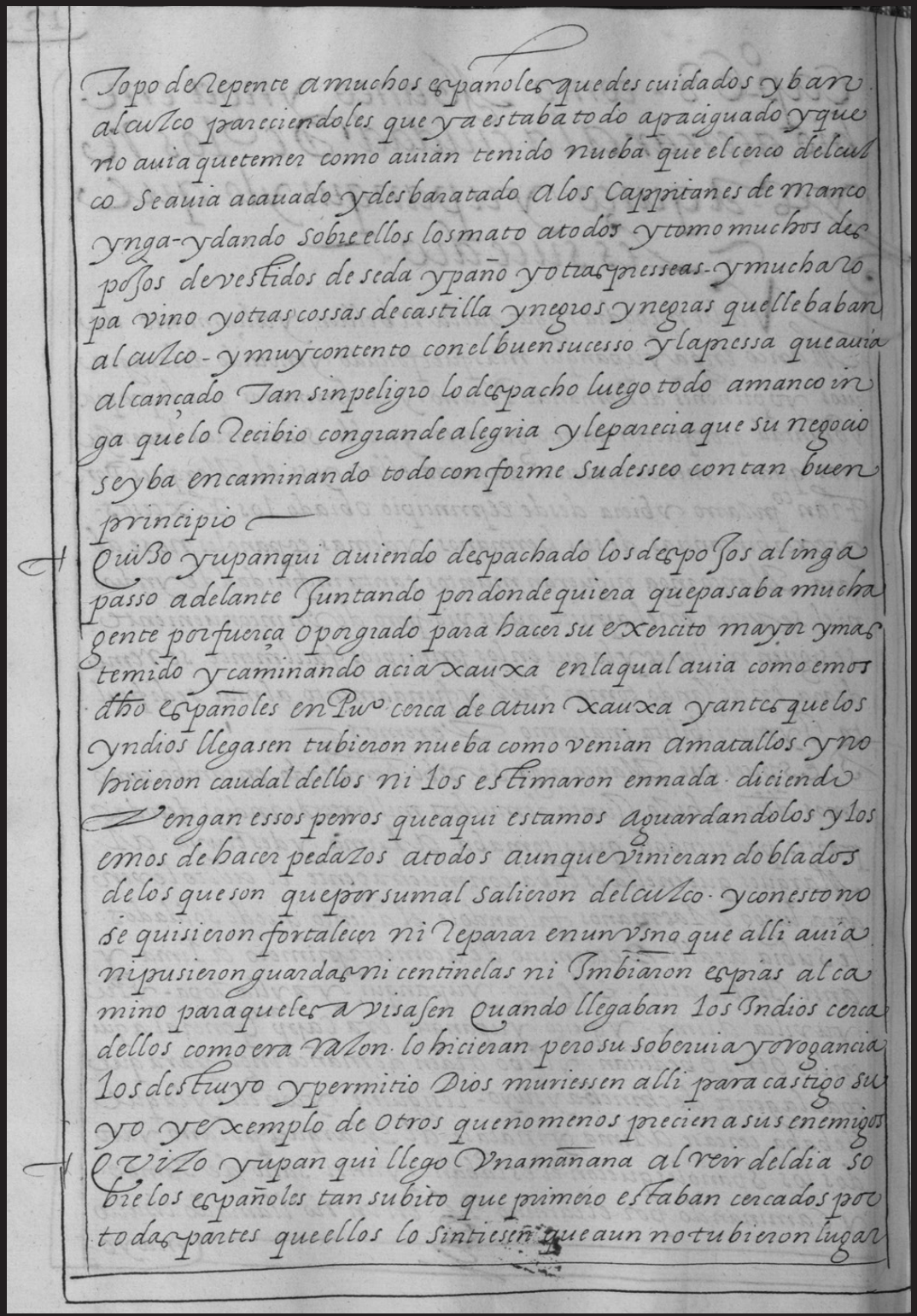
Despues que Manco inga se vbo fortalecido en tambo como emos dho y hizo junta de muchos millares de indios de todas partes pareciendole que si tomaba a Lima y destruya al Marques que en ella estaba con mucha gente el cuzco le vendria luego a las manos faltandole el aliento que de soldados le subia de alli - Determino de acometer primero a lima y ansi Imbio a ello - A quiço - yupanqui - y a ylla topa - y Puyu vilca a lima - y quiço yupanqui era Capp.an General a qui en los otros obedecian - y llebo orden de manco inga para que toda la gente de chincha y suyo - le siguiese y con ella y la que llebaba cercase a lima y matase al Marques pizarro y a todos los Spañoles que con el estaban - y ansi salio de Tambo y caminando por el camino R.l en vn rio llamado chulco mayo -

Fol. 129r [Fol. 149r]

Capítulo 68 Como Manco Ynga embio a cercar a la Ciudad de los Reyes a Quizo Yupanqui, y lo que les sucedio

Nadie me podra negar que la rebellion y alzamiento de Manco Ynga Yupanqui, mas fue forzado y mouido de los agrauios y opresiones de Hernando de Pizarro y sus hermanos, que de propia voluntad, porque vn animo generoso y noble siente mas las injurias cuanto menos ocassion da para ellas. Si el Marques don Francisco Pizarro vbiera desde el principio obiado los excesos y exorbitancias de sus hermanos y demas españoles, no se alzara Manco Ynga ni fueran muertos tanta infinidad de yndios, ni el se viera en el aprieto que se vio. Pero de vn inconueniente se siguen millones y lo que en los principios facilmente se remediara, en dejando tomar raíz y fundamento al mal, se dificulta e imposibilita mas, como veremos.

Despues que Manco Inga se vbo fortalecido en Tambo, como hemos dicho, e hizo junta de muchos millares de yndios de todas partes, pareciendole que si tomaba a Lima y destruya al Marques, que en ella estaba con mucha gente, el Cuzco le vendría luego a las manos, faltandole el aliento que de soldados le subía de allí. Determino de acometer primero a Lima, y ansí ymbio a ello a Quizo Yupanqui y a Ylla Topa y Puyu. Vilca a Lima. Y Quizo Yupanqui era Cappitan General a quien los otros obedecían, y llebo orden de Manco Ynga para que toda la gente de Chinchay Suyo le siguiese y con ella y la que llebaba, cercase a Lima y matase al Marques Pizarro y a todos los españoles que con el estaban. Y ansí salio de Tambo, y caminando por el Camino Real en vn río llamado Chulco Mayo



[Fol. 149v]

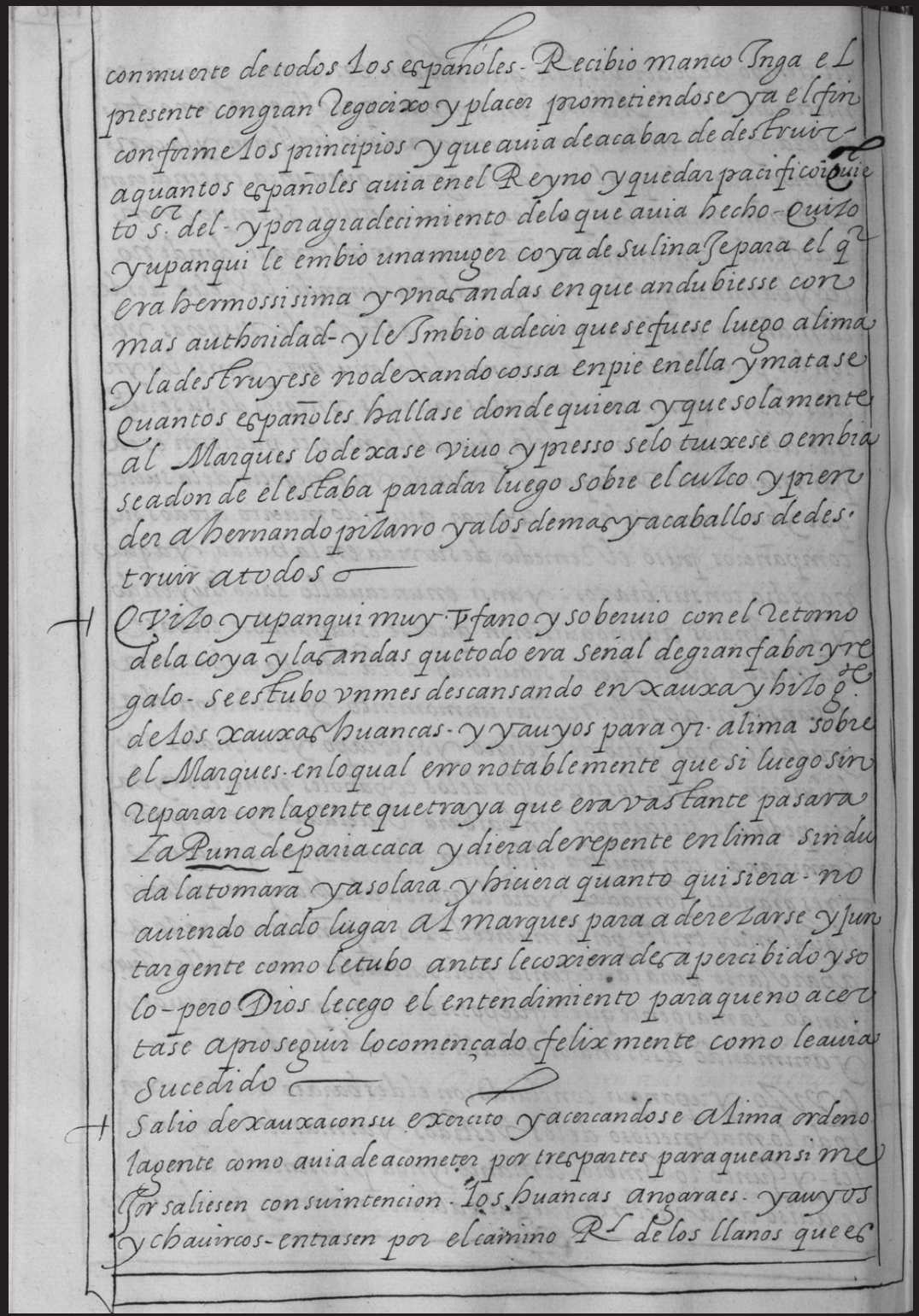
topo de repente a muchos españoles que descuidados iban al Cuzco, pareciendoles que ya estaba todo apaciguado y que no hauía que temer, como hauían tenido nueba que el cerco del Cuzco se hauía acauado y desbaratado a los Cappitanes de Manco Ynga. Y dando sobre ellos los mato a todos y tomo muchos despojos de vestidos de seda y paño y otras presseas y mucha ropa, vino y otras cossas de Castilla, y negros y negras que llebaban al Cuzco. Y muy contento con el buen suceso y la presseas que hauía alcanzado tan sin peligro, lo despacho luego todo a Manco Ynga, que lo recibio con grande alegría, y le parecía que su negocio se iba encaminando todo, conforme su desseo, con tan buen principio.

Quizo Yupanqui, auiendo despachado los despojos al Ynga, paso adelante, juntando por donde quiera que pasaba mucha gente por fuerza o por grado, para hacer su exercito mayor y mas temido, y caminando acia Xauxa, en la qual hauía como hemos dicho españoles en pueblo cerca de Atun Xauxa. Y antes que los yndios llegasen tubieron nueba como venían a matallos, y no hicieron caudal dellos ni los estimaron en nada, diciendo: vengan essos perros que aquí estamos aguardandolos y los emos de hacer pedazos a todos, aunque vinieran doblados de los que son, que por su mal salieron del Cuzco. Y con esto, no se quisieron fortalecer ni reparar en vn usno que allí hauía, ni pusieron guardas ni centinelas, ni embiaron espías al camino, para que les avisasen quando llegaban los yndios cerca dellos, como era razon lo hicieran. Pero su soberuia y arogancia los destruyo, y permitio Dios muriessen allí para castigo suyo y exemplo de otros que no menosprecien a sus enemigos.

Quizo Yupanqui llego vna mañana al reír del día sobre los españoles tan subito, que primero estaban cercados por todas partes que ellos lo sintiesen, que aun no tubieron lugar

ni tiempo de poder vestirse, que estaban en la cama y ansí se metieron con el alboroto en vn usno que allí hauía como fortaleza, y allí con las armas que mas a mano hallaron y la conffussion que cada cual podra ymaginar, que nunca entendieron tubieran animo los yndios para acometellos, se empezaron a defender con animo español y mas en tal trance, donde no les yba menos que la vida. Pero al fin durando la pelea desde la mañana, que llegaron los yndios, hasta hora de vísperas, vbieron los pocos de caer a las manos de los muchos, y ansí los yndios los mataron a todos, y a sus cauallos y negros de su servicio, que allí tenían, sin que de la furia de la muerte pudiesen escapar mas de solo un español. Viendo ya el negocio de la suerte que iba y que era locura esperar, auiendo muerto a todos sus compañeros, puso el remedio de su vida en la huida, ya que no podía con sus brazos. Y ansí en vn cauallo salio huyendo y los yndios aun no quisieron que ese escapandose llebase la nueba, que le fueron siguiendo hasta Ancha Cocha, sin descansar ni dejalle reposar vn momento. Y al cabo, con la ayuda de Dios, salio del peligro y se escapo y los yndios se boluieron a gozar los despojos de los españoles muertos y hacer pedazos sus cuerpos con barbara crueldad. El español caminando con mucha diligencia llego a Lima, que hauía tres grandes jornadas, y dio la nueba al Marques Pizarro, el qual muy triste por la muerte de los españoles empezo a aparejarse para la defensa, no les sucediesse como a ellos, juntando la mas gente que le fue posible en aquella ocassion, y animando a los yndios que allí hauía a defenderse.

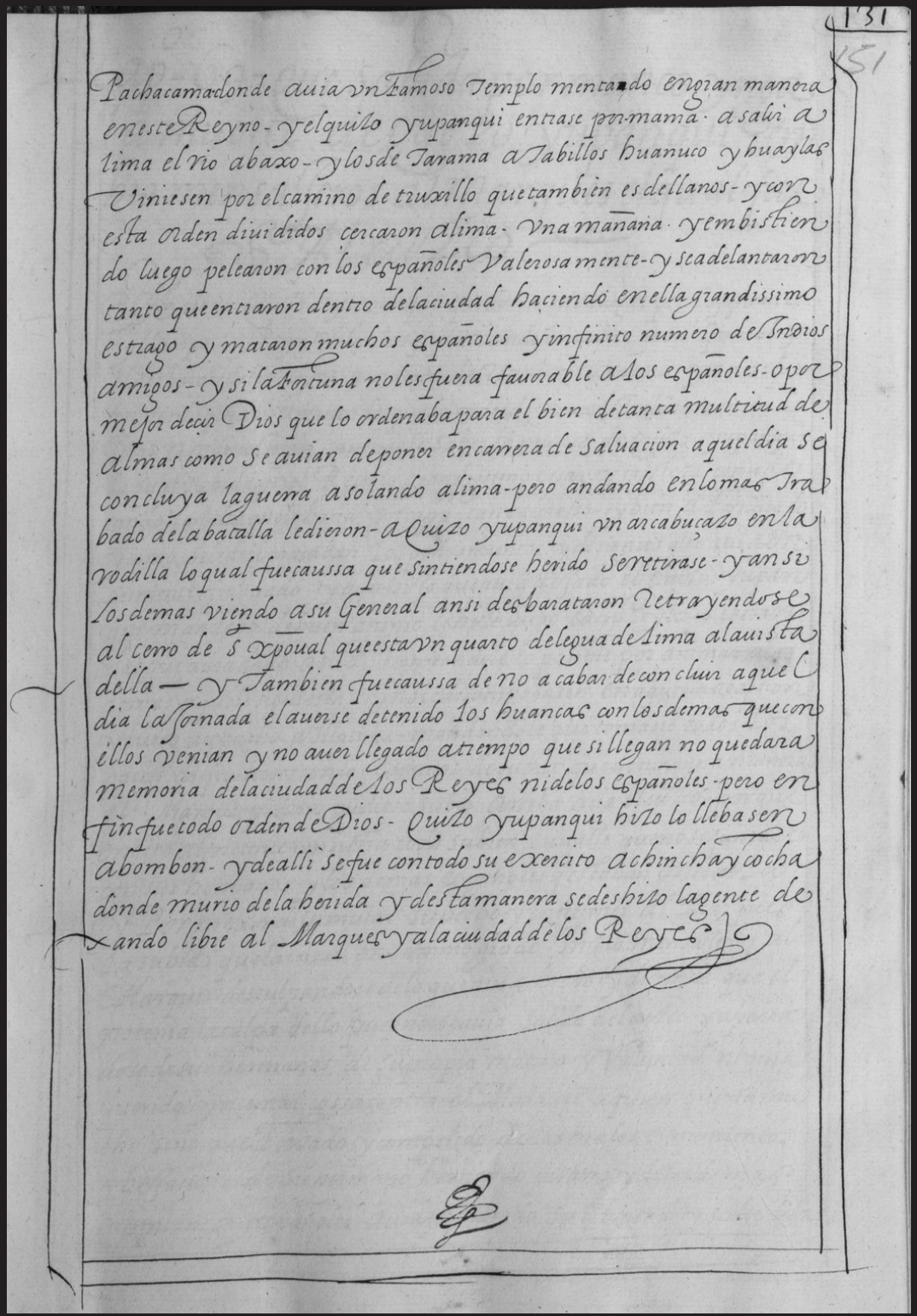
Quizo Yupanqui, concluido con el desbarate, hizo recoger todo lo mas precioso de los vestidos y armas de los españoles, y junto lo embio a Manco Ynga pressentado, dandole auiso de la victoria que hauía alcanzado muy facilmente



con muerte de todos los españoles. Recibio Manco Ynga el presente con gran regocixo y placer, prometiendose ya el fin, conforme los principios y que hauía de acabar de destruir a quantos españoles hauía en el Reyno, y quedar pacífico y quieto Señor del. Y por agradecimiento de lo que hauía hecho Quizo Yupanqui le embio vna muger coya de su linaxe, para el, que era hermosíssima, y unas andas en que andubiesse con mas autoridad, y le embio a decir que se fuese luego a Lima y la destruyese, no dejando cossa en pie en ella, y matase quantos españoles hallase donde quiera, que solamente el Marques lo dejase viuo, y preso se lo truxese o embiase adonde el estaba, para dar luego sobre el Cuzco y prender a Hernando Pizarro y a los demas y acabarlos de destruir a todos.

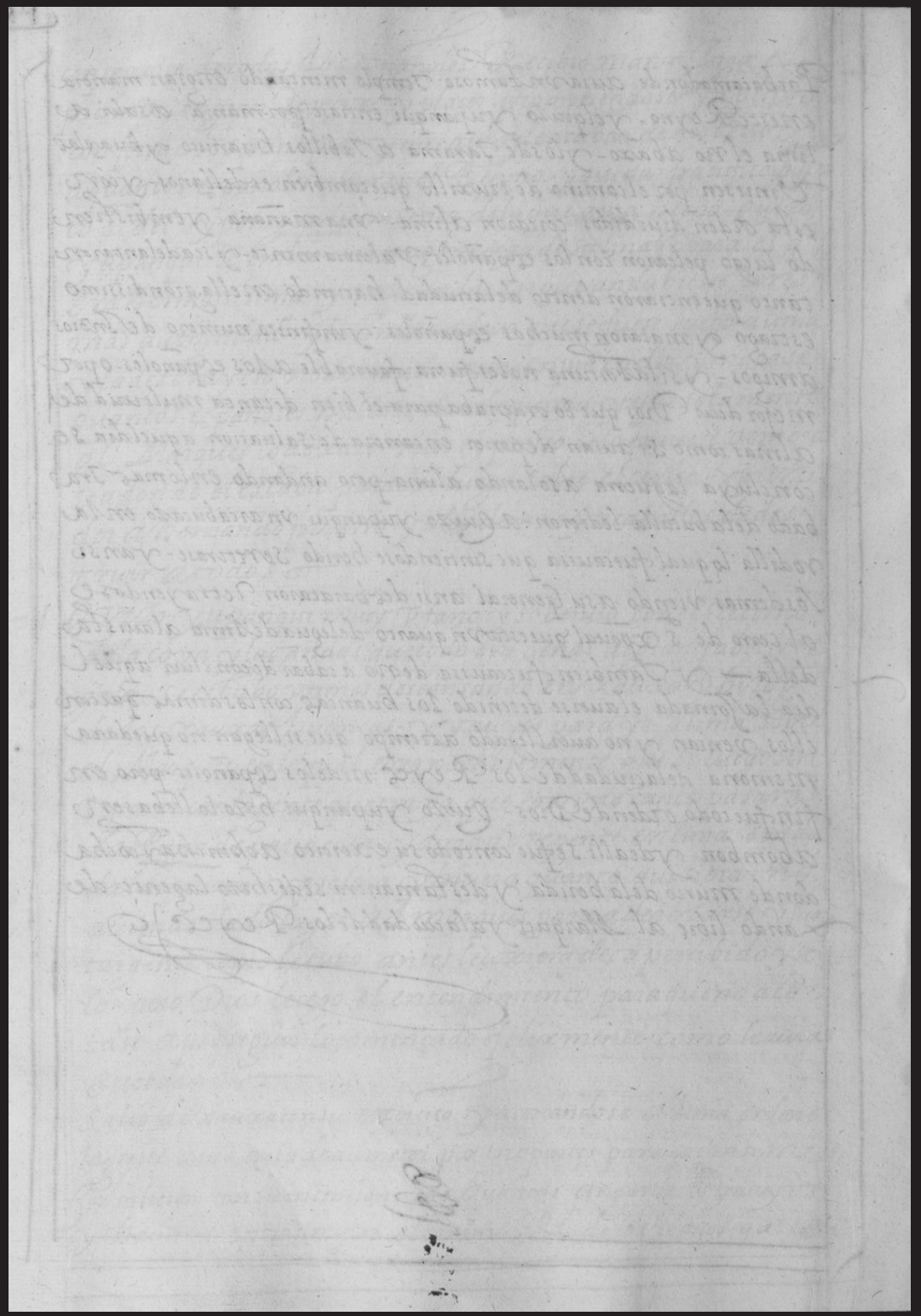
Quizo Yupanqui, muy vfano y soberuio con el retorno de la coya y las andas, que todo era señal de gran fabor y regalo, se estubo vn mes descansando en Xauxa e hizo gente de los xauxas, huancas y yauyos, para ir a Lima sobre el Marques, en lo qual erro notablemente. Que si luego, sin reparar con la gente que traya, que era bastante, pasara la Puna de Pariacaca, y diera de repente en Lima, sin duda la tomara y asolara y hiciera quanto quisiera, no auiendo dado lugar al Marques para aderezarse y juntar gente, como le tubo, antes le coxiera desapercibido y solo, pero Dios le cego el entendimiento para que no acertase a proseguir lo comenzado felizmente, como le hauía sucedido.

Salio de Xauxa con su exercito y, acercandose a Lima, ordeno la gente como hauía de acometer por tres partes, para que ansí mejor saliesen con su intencion: los huancas, angares, yauyos y chauircos entrasen por el Camino Real de los llanos, que es

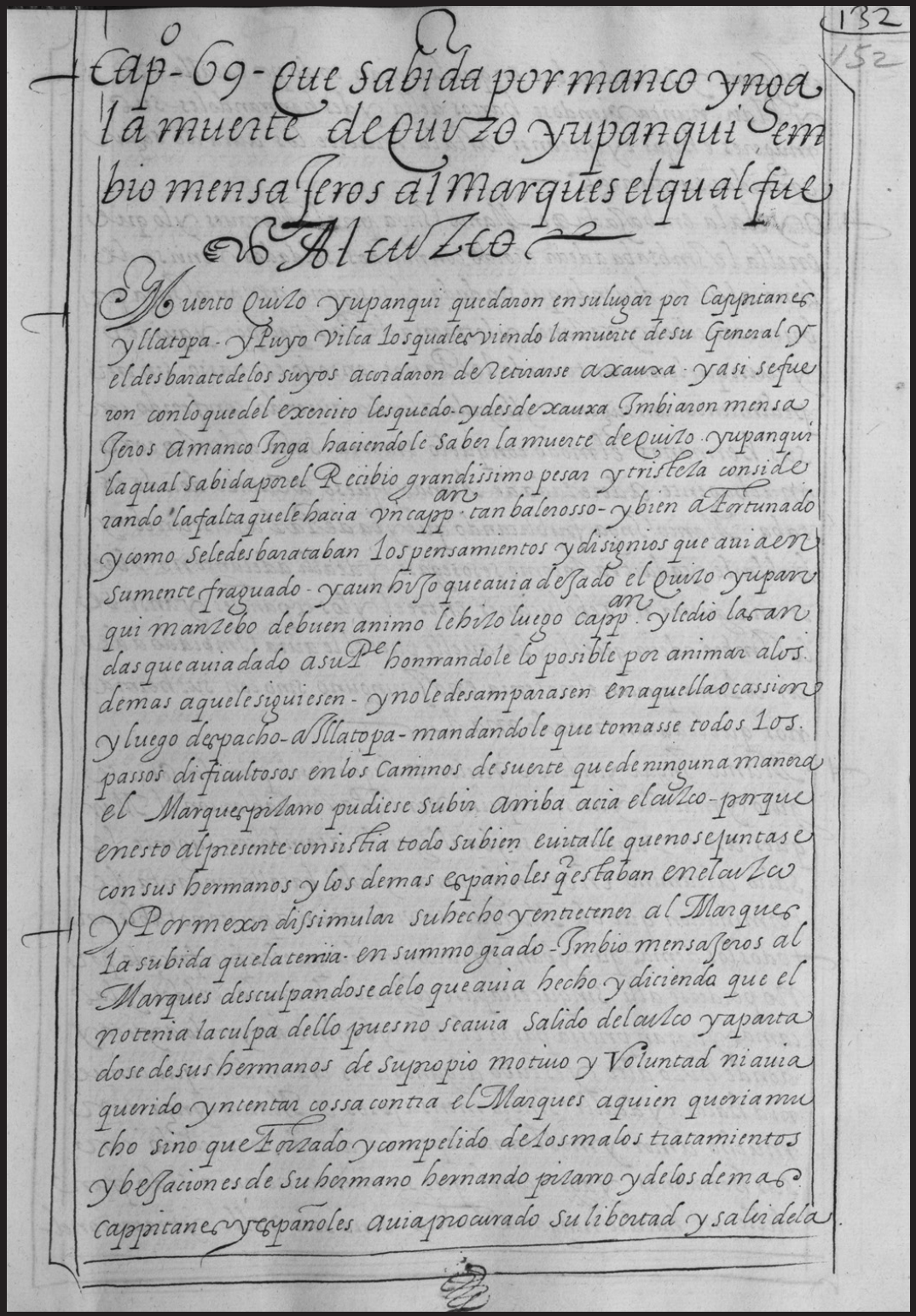

131
151
Pachacama donde auia vn famoso Templo mentado en gran manera
en este Reyno - y el quizo yupanqui entrase por mama - a salir a
lima el rio abaxo - y los de Tarama a Tabillos huanuco y huaylas
viniesen por el camino de truxillo que tambien es de llanos - y con
esta orden diuididos cercaron a lima - vna mañana - y embistien
do luego pelearon con los españoles valerosamente - y se adelantaron
tanto que entraron dentro de la ciudad haciendo en ella grandissimo
estrago y mataron muchos españoles y infinito numero de Indios
amigos - y si la fortuna no les fuera fauorable a los españoles - o por
mejor decir Dios que lo ordenaba para el bien de tanta multitud de
almas como se auian de poner en carrera de saluacion aquel dia se
concluya la guerra asolando a lima - pero andando en lo mas tra
bado de la batalla le dieron - a Quizo yupanqui vn arcabuçazo en la
rodilla lo qual fue caussa que sintiendose herido se retirase - y ansi
los demas viendo a su General ansi desbarataron retrayendose
al cerro de S Xpoual que esta vn quarto de legua de lima a la vista
della — y Tambien fue caussa de no acabar de concluir aque
dia la jornada el auerse detenido los huancas con los demas que con
ellos venian y no auer llegado a tiempo que si llegan no quedara
memoria de la ciudad de los Reyes ni de los españoles - pero en
fin fue todo orden de Dios - Quizo yupanqui hizo lo llebasen
a bombon - y de allí se fue con todo su exercito a chinchay cocha
donde murio de la herida y desta manera se deshizo la gente de
xando libre al Marques y a la ciudad de los Reyes

Fol. 131r [Fol. 151r]

Pachacama, donde hauía vn famoso templo, mentado en gran manera en este Reyno, y el Quizo Yupanqui entrase por Mama a salir a Lima el río abajo, y los de Tarama, Atabillos, Huanuco y Huaylas viniesen por el camino de Truxillo, que tambien es de llanos. Y con esta orden diuididos, cercaron a Lima vna mañana y embistiendo luego pelearon con los españoles valerosamente, y se adelantaron tanto que entraron dentro de la ciudad, haciendo en ella grandísimo estrago y mataron muchos españoles, y ynfinito numero de yndios amigos. Y si la fortuna no les fuera fauorable a los españoles o, por mejor decir, Dios que lo ordenaba para el bien de tanta multitud de almas como se hauían de poner en carrera de salvacion, aquel día se concluía la guerra asolando a Lima. Pero andando en lo mas trabado de la batalla, le dieron a Quizo Yupanqui un arcabuzazo en la rodilla, lo qual fue caussa que, sintiendose herido, se retirase y ansí los demas, viendo a su General ansí, desbarataron, retrayendose al cerro de San Cristobal, que esta un quarto de legua de Lima, a la vista della. Tambien fue caussa de no acabar de concluir aquel día la jornada, el haberse detenido los huancas con los demas que con ellos venían, y no auer llegado a tiempo, que si llegan no quedara memoria de la Ciudad de los Reyes ni de los españoles. Pero en fin fue todo orden de Dios. Quizo Yupanqui hizo lo llebasen a Bombon, y de allí se fue con todo su exercito a Chinchay Cocha, donde murio de la herida. Desta manera se deshizo la gente, dejando libre al Marques y a la Ciudad de los Reyes.



[En blanco]


cap-69-que sabida por manco ynga la muerte de quizo yupanqui embio mensajeros al marques el qual fue al cuzco

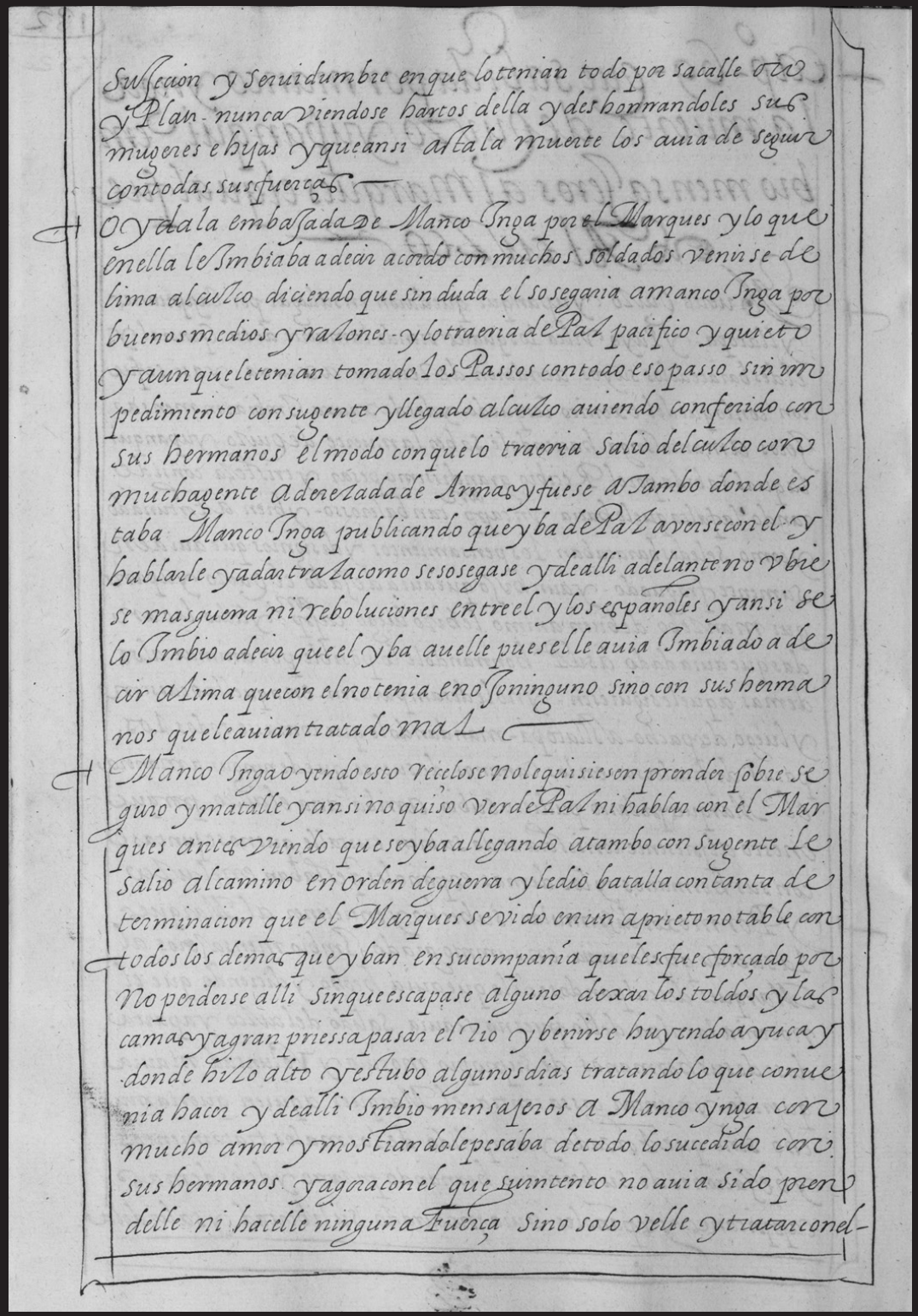
Muerto quizo yupanqui quedaron en su lugar por cappitanes yllatopa - y puyo vilca los quales viendo la muerte de su General y el desbarate de los suyos acordaron de retirarse a xauxa - y asi se fueron con lo que del exercito les quedo - y desde xauxa embiaron mensajeros a manco Inga haciendole saber la muerte de quizo yupanqui la qual sabida por el recibio grandissimo pesar y tristeza considerando la falta que le hacia vn capp.an tan balerosso - y bien afortunado y como se le desbarataban los pensamientos y designios que auia en su mente fraguado - y aun visto que auia dexado el quizo yupanqui mancebo de buen animo le hizo luego capp.an y le dio las andas que auia dado a su P.e honrrandole lo posible por animar a los demas aquel le siguiesen - y no le desamparasen en aquella ocassion y luego despacho - a yllatopa - mandandole que tomasse todos los passos dificultosos en los caminos de suerte que de ninguna manera el Marques pizarro pudiese subir arriba acia el cuzco - porque en esto al presente consistia todo su bien euitalle que no se juntase con sus hermanos y los demas españoles q.e estaban en el cuzco

Y por mexor dissimular su hecho y entretener al Marques la subida que la temia - en summo grado - Imbio mensajeros al Marques desculpandose de lo que auia hecho y diciendo que el no tenia la culpa dello pues no se auia salido del cuzco y apartandose de sus hermanos de su propio motiuo y Voluntad ni auia querido ni entrar cossa contra el Marques a quien queria mucho sino que forzado y compelido de los malos tratamientos y bexaciones de su hermano hernando pizarro y de los demas cappitanes y españoles auia procurado su libertad y salir de la

Capítulo 69 Que sabida por Manco Ynga la muerte de Quizo Yupanqui, embio mensajeros al Marques, el qual fue al Cuzco

Muerto Quizo Yupanqui, quedaron en su lugar por Cappitanes Yllatopa y Puyo Vilca, los quales viendo la muerte de su General y el desbarate de los suyos, acordaron de retirarse a Xauxa. Y ansí se fueron, con lo que del exercito les quedo, y desde Xauxa embiaron mensajeros a Manco Ynga, haciendole saber la muerte de Quizo Yupanqui, la qual sabida por el, recibio grandíssimo pesar y tristeza, considerando la falta que le hacía vn cappitan tan balerosso y bien afortunado, y como se le desbarataban los pensamientos y designios que hauía en su mente fraguado. Y a vn hijo que hauía dejado el Quizo Yupanqui, mancebo de buen animo, le hizo luego cappitan y le dio las andas que hauía dado a su padre, honrrandole lo posible, por animar a los demas a que le siguiesen y no le desamparasen en aquella ocassion. Luego despacho a Yllatopa, mandandole que tomasse todos los pasos dificultosos en los caminos, de suerte que de ninguna manera el Marques Pizarro pudiese subir arriba, acia el Cuzco, porque en esto al presente consistía todo su bien: euitalle que no se juntase con sus hermanos y los demas españoles que estaban en el Cuzco.

Y por mexor dissimular su hecho y entretener al Marques la subida, que la temía en sumo grado, embio mensajeros al Marques, desculpandose de lo que hauía hecho, y diciendo que el no tenía la culpa dello, pues no se hauía salido del Cuzco y apartadose de sus hermanos de su propio motiuo y voluntad, ni hauía querido intentar cosa contra el Marques, a quien quería mucho, sino que forzado y compelido de los malos tratamientos y bejaciones de su hermano Hernando Pizarro y de los demas capitanes y españoles, hauía procurado su libertad y salir de la

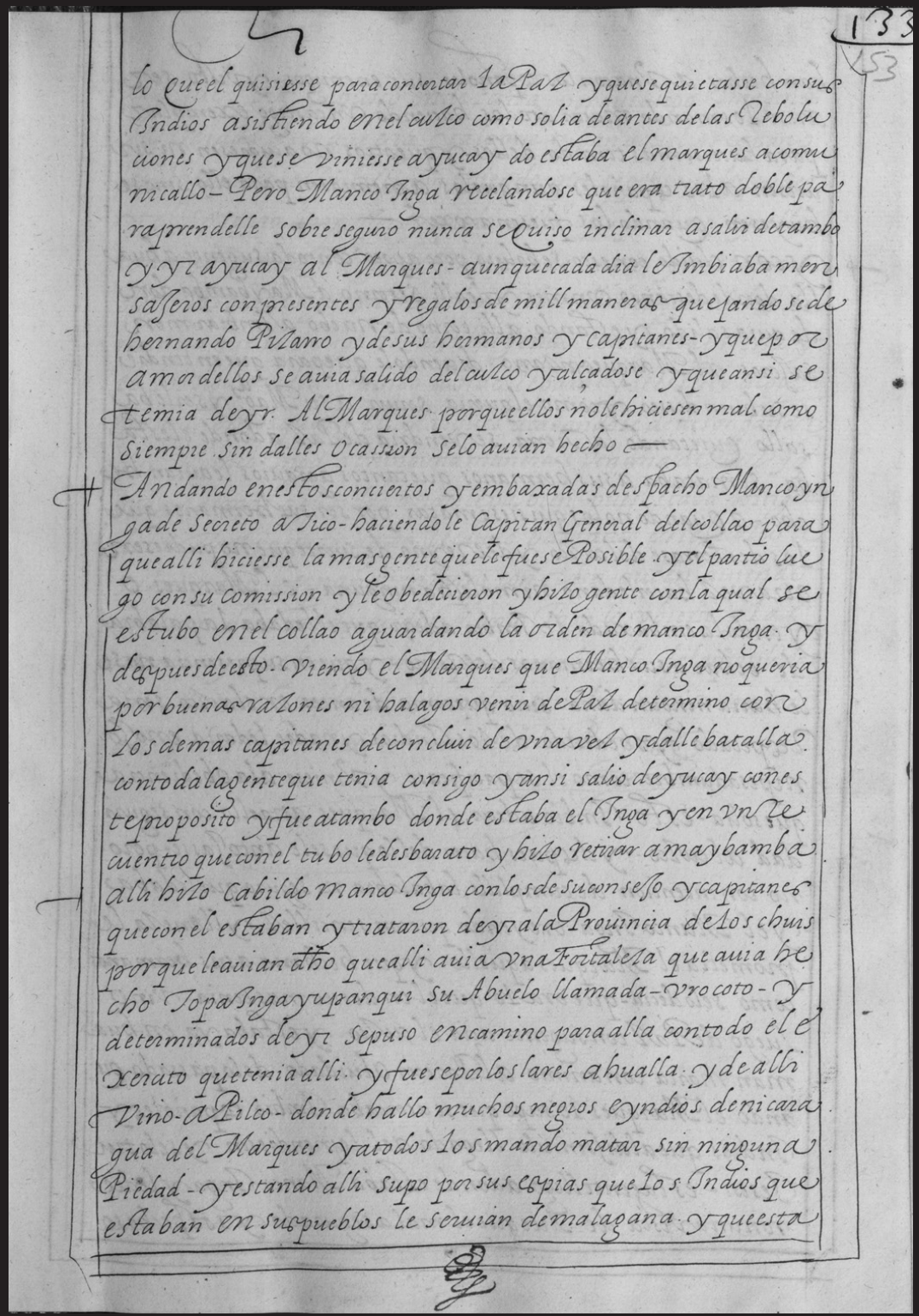


[Fol. 152v]

sujecion y servidumbre en que lo tenían, todo por sacarle oro y plata, nunca viendose hartos della, y deshonrrandoles sus mugeres e hijas, y que ansí hasta la muerte los hauía de seguir, con todas sus fuerzas.

Oyda la embajada de Manco Inga por el Marques y lo que en ella le embiaba a decir, acordo con muchos soldados venirse de Lima al Cuzco, diciendo que, sin duda, el sosegaría a Manco Inga por buenos medios y razones y lo traería de paz pacífico y quieto. Y aunque le tenían tomado los passos, con todo eso paso sin impedimento con su gente, y llegado al Cuzco, auiendo conferido con sus hermanos el modo con que lo traería, salio del Cuzco con mucha gente aderezada de armas y juese a Tambo, donde estaba Manco Ynga, publicando que iba de paz a verse con el y hablarle y a dar traza como se sosegase, y de allí adelante no vbiese mas guerra ni reboluciones entre el y los españoles. Y ansí se lo embio a decir: que el yba a uelle, pues el le hauía embiado a decir a Lima que con el no tenía enojo ninguno, sino con sus hermanos, que le hauían tratado mal.

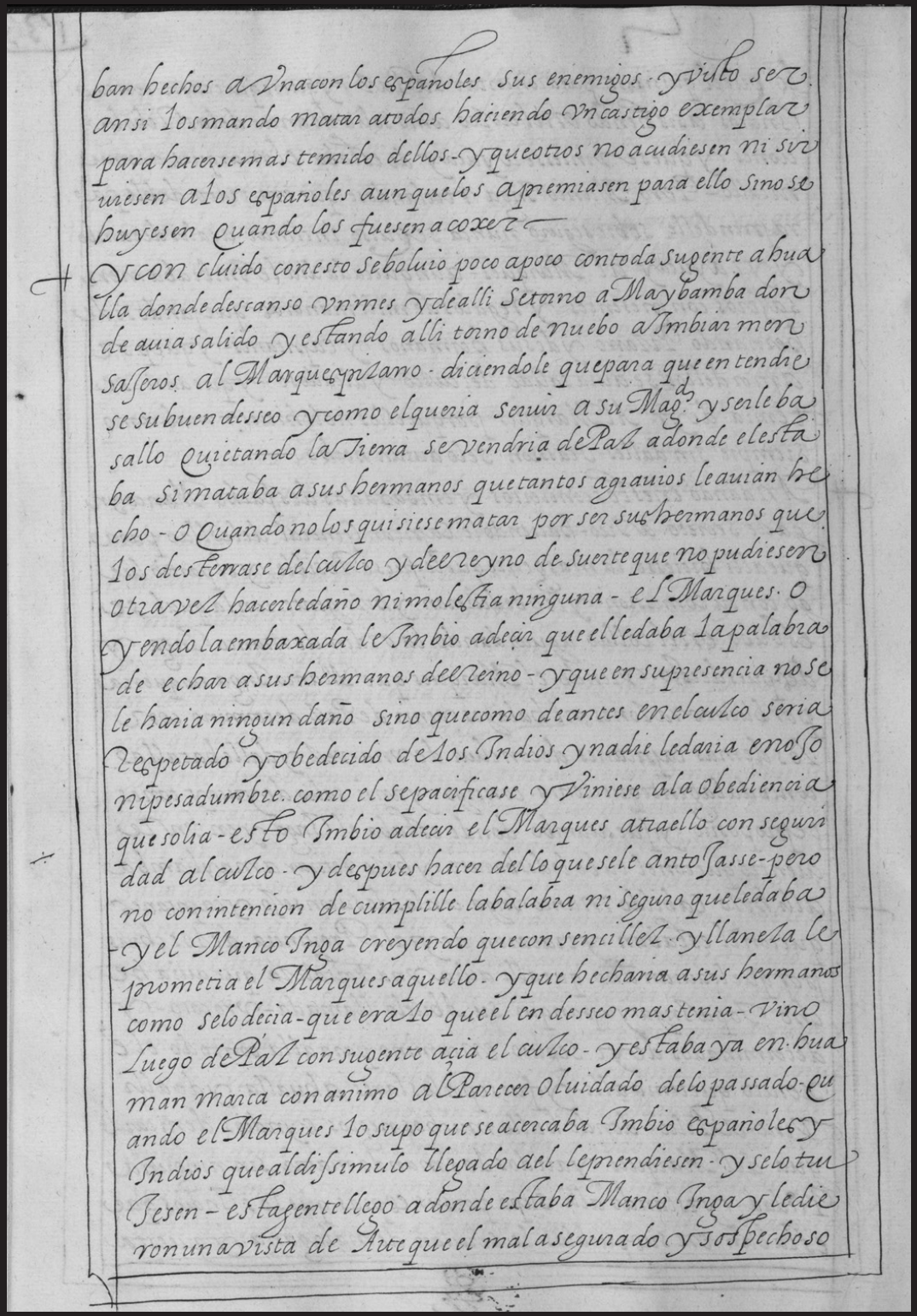
Manco Ynga, oyendo esto, recelose no le quisiesen prender sobre seguro y matalle, y ansí no quiso ver de paz, ni hablar con el Marques, antes viendo que se yba allegando a Tambo con su gente, le salio al camino en orden de guerra, y le dio batalla, con tanta determinacion, que el Marques se vido en vn aprieto notable con todos los demas que yban en su compañía, que les fue forzado por no perderse allí sin que escapase alguno, dejar los toldos y las camas y a gran prisa pasar el río y venirse huyendo a Yucay, donde hizo alto y estuvo algunos días, tratando lo que convenía hacer, y de allí embio mensajeros a Manco Ynga con mucho amor, mostrando le pesaba de todo lo sucedido con sus hermanos, y agora con el, que su intento no hauía sido prenderle ni hacerle ninguna fuerza, sino solo velle y tratar con el



lo que el quisiesse, para concertar la paz, y que se quietase con sus yndios, asistiendo en el Cuzco, como solía de antes de las reboluciones, y que se viniesse a Yucay do estaba el Marques a comunicarlo. Pero Manco Ynga, recelandose que era trato doble para prenderle sobre seguro, nunca se quiso inclinar a salir de Tambo e ir a Yucay al Marques, aunque cada día le embiada mensajeros con presentes y regalos, de mil maneras, quejandose de Hernando Pizarro y de sus hermanos y capitanes, y que por amor dellos se hauía salido del Cuzco y alzadose, y que ansí se temía de yr al Marques, porque ellos no le hiciesen mal, como siempre, sin dalles ocasion, se lo hauían hecho.

Andando en estos conciertos y embajadas, despacho Manco Ynga de secreto a Tico, haciendole Capitan General del Collao, para que allí hiciesse la mas gente que le fuese posible, y el partio luego con su comision, y le obedecieron y hizo gente, con la qual se estubo en el Collao aguardando la orden de Manco Inga. Despues de esto, viendo el Marques que Manco Ynga no quería por buenas razones ni halagos venir de paz, determino con los demas capitanes de concluir de vna vez y dalle batalla, con toda la gente que tenía consigo, y ansí salio de Yucay con este proposito, y fue a Tambo, donde estaba el Ynga, y en vn recuentro que con el tubo le desbarato e hizo retirar a Maybamba.

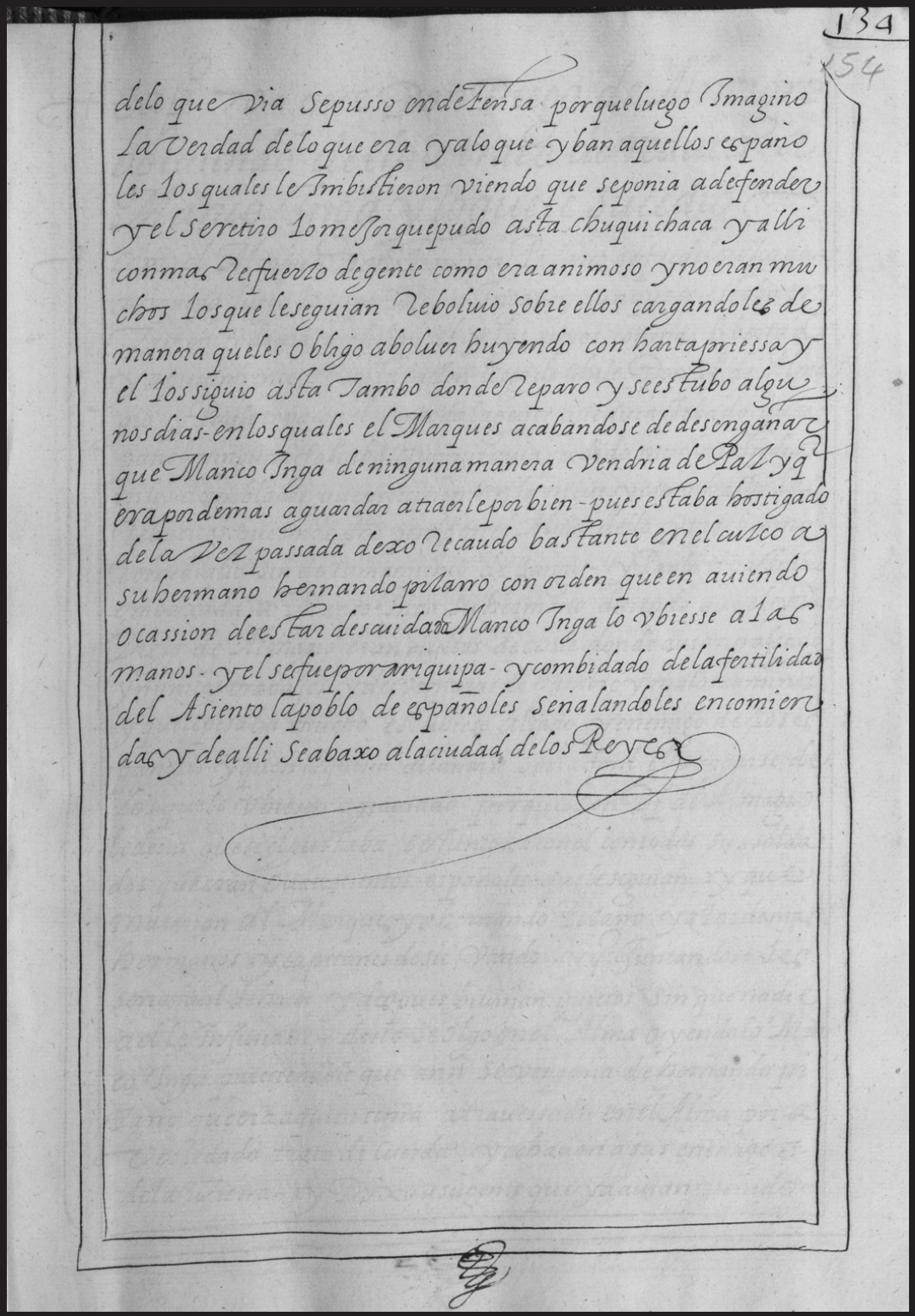
Allí hizo cabildo Manco Ynga con los de su consejo y capitanes que con el estaban, y trataron de yr a la prouincia de los chuis, porque le hauían dicho que allí hauía vna fortaleza que hauía hecho Topa Inga Yupanqui, su abuelo, llamada Uro Coto y, determinados de yr, se puso en camino para alla con todo el exercito que tenía allí, y fuese por los Lares a Hualla y de allí vino a Pilco, donde hallo muchos negros e yndios de Nicaragua, del Marques, y a todos los mando matar sin ninguna piedad. Y estando allí supo por sus espías que los yndios que estaban en sus pueblos le seruían de mala gana y que esta



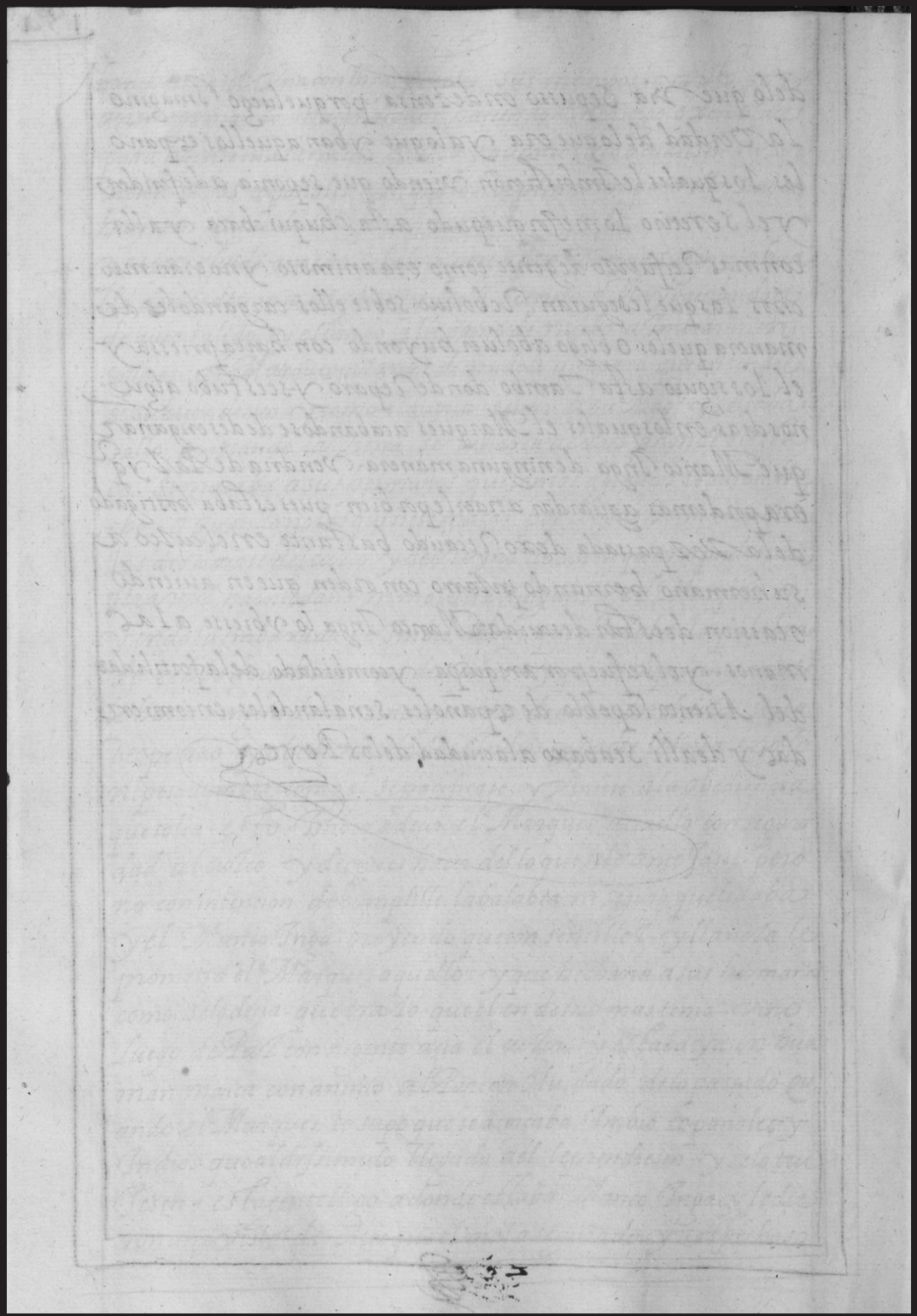
[Fol. 153v]

ban hechos a vna con los españoles, sus enemigos, y visto ser ansí, los mando matar a todos, haciendo vn castigo exemplar para hacerse mas temido dellos y que otros no acudiesen ni siruiesen a los españoles, aunque los apremiasen para ello, sino se huyesen quando los fuesen a coxer.

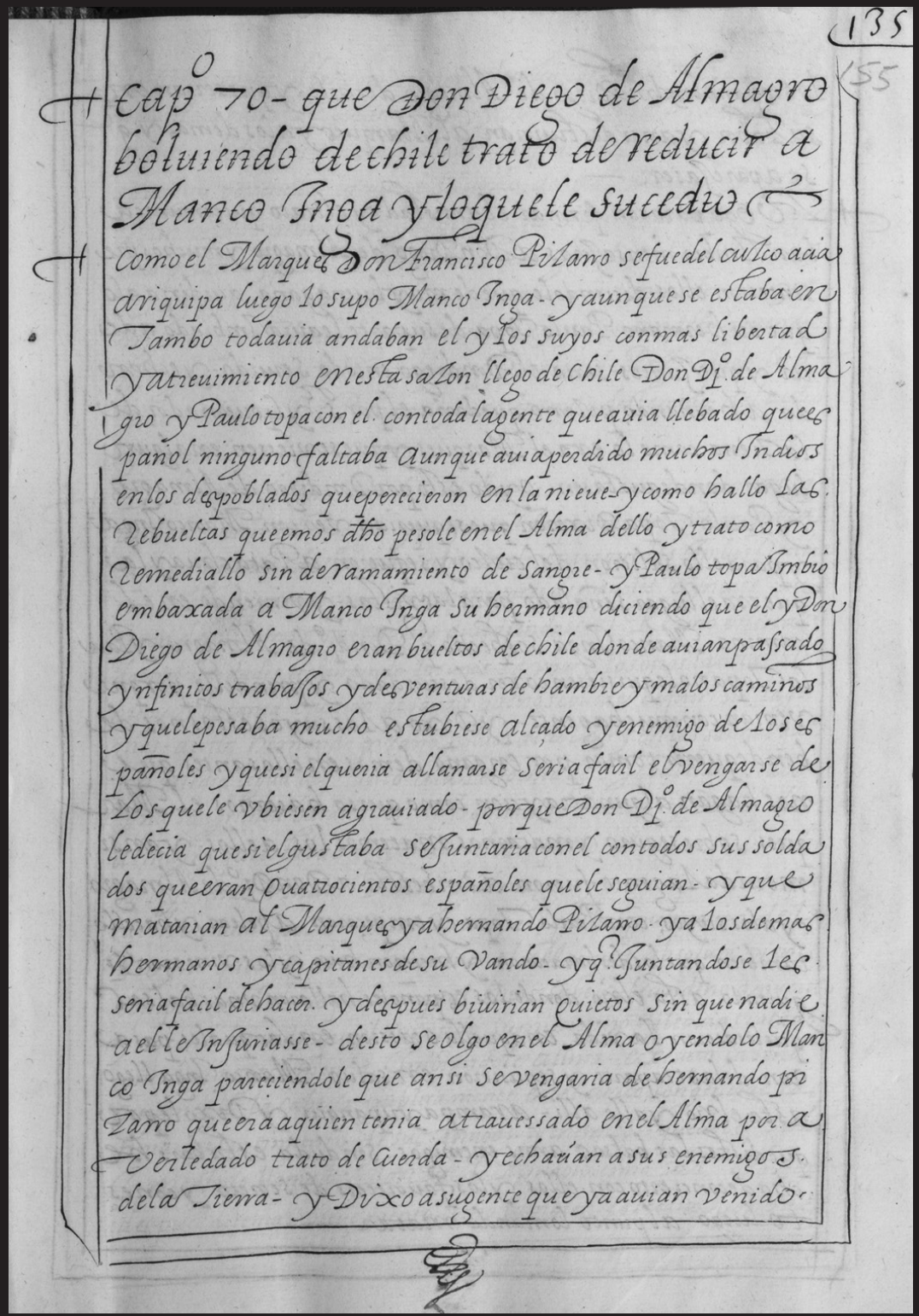
Y concluido con esto, se boluio poco a poco con toda su gente a Hualla, donde descanso vn mes, y de allí se torno a Maybamba, donde hauía salido, y estando allí torno de nuebo a embiar mensajeros al Marques Pizarro, diciendole que para que entendiese su buen desseo y como el quería seruir a Su Magestad y serle vasallo quietando la tierra, se vendría de paz adonde el estaba si mataba a sus hermanos, que tantos agrauios le hauían hecho, o quando no los quisiese matar, por ser sus hermanos, que los desterrase del Cuzco y del Reyno, de suerte que no pudiesen otra vez hacerle daño ni molestia alguna. El Marques, oyendo la embaxada, le embio a decir que el le daba la palabra de echar a sus hermanos del Reyno y que en su presencia no se le haría ningun daño, sino que, como antes en el Cuzco, sería respetado y obedecido de los yndios y nadie le daría enojo ni pesadumbre como el se pacificase y viniese a la obediencia que solía. Esto embio a decir el Marques atraerlo con seguridad al Cuzco y despues hacer del lo que se le antojasse, pero no con intencion de cumplille la palabra ni seguro que le daba. Y el Manco Ynga, creyendo que con sencillez y llaneza le prometía el Marques aquello, y que echaría a sus hermanos como se lo decía, que era lo que el en deseo mas tenía, vino luego de paz con su gente hacia el Cuzco. Y estaba ya en Huaman Marca con animo al parecer olvidado de lo pasado. Quando el Marques lo supo que se acercaba embio españoles e yndios que al disimulo llegado a el le prendiesen y se lo trujesen. Esta gente llego adonde estaba Manco Ynga y le dieron vna vista, de arte, que el, mal asegurado y sospechoso



de lo que via, se pusso en defensa, porque luego imagino la verdad de lo que era y a lo que yban los españoles, los quales le embistieron viendo que se ponía a defender, y el se retiro lo mejor que pudo hasta Chuquichaca, y allí, con mas refuerzo de gente, como era animoso y no eran muchos los que le seguían, reboluio sobre ellos, cargandoles de manera que les obligo a boluer, huyendo con harta prisa. Y el los siguio asta Tambo, donde reparo y se estubo algunos días, en los quales el Marques, acabandose de desengañar que Manco Ynga de ninguna manera vendría de paz y era por demas aguardar a traerle por bien, pues estaba hostigado de la vez passada, dexo recaudo bastante en el Cuzco a su hermano Hernando Pizarro, con orden que en auiendo ocasion de estar descuidado Manco Inga lo hubiese a las manos, y el se fue por Arequipa, y conbidado de la fertilidad del asiento la poblo de españoles, señalandoles encomiendas, y de allí se abaxo a la Ciudad de los Reyes.

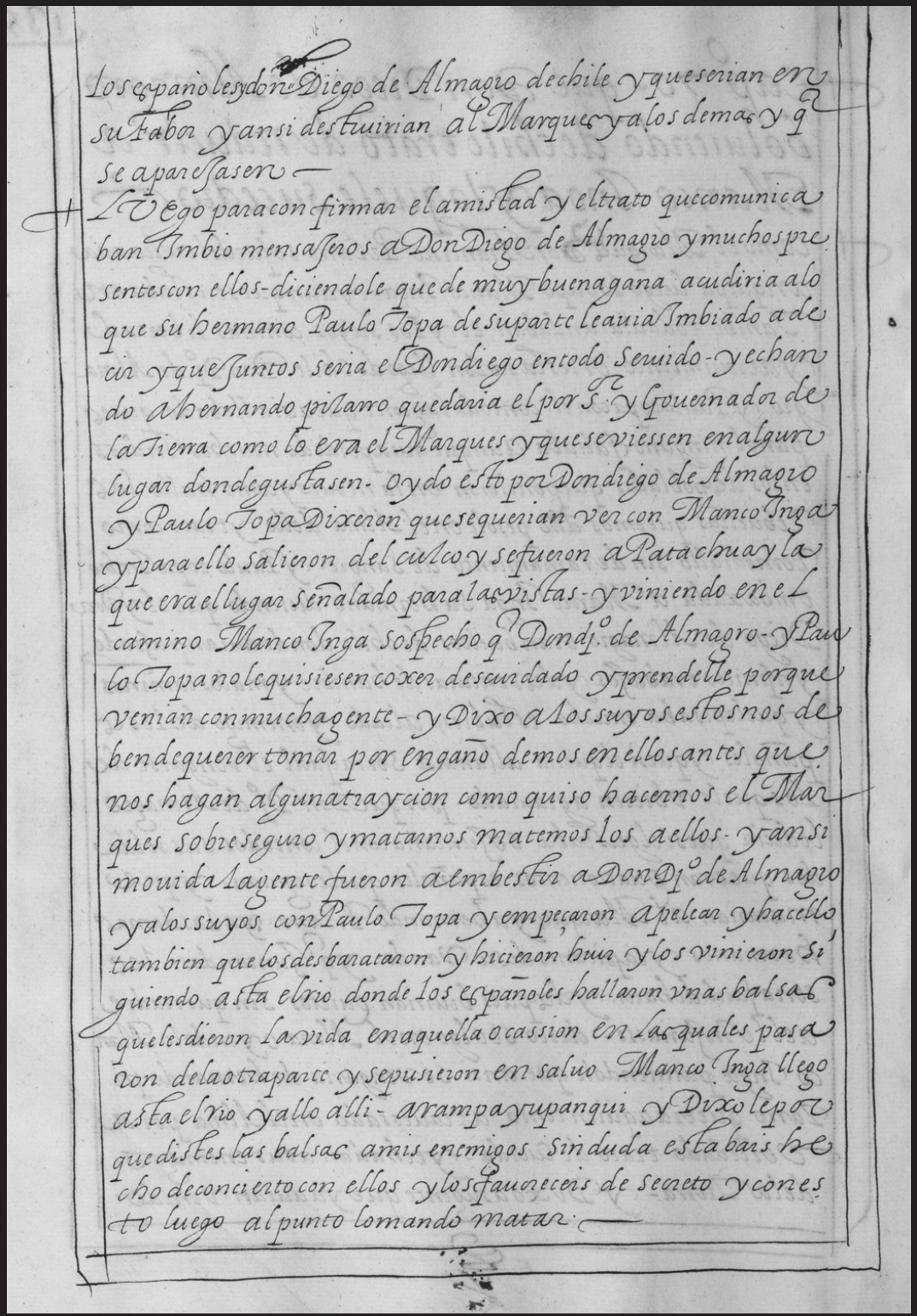


[En blanco]


135
155
Cap° 70- que Don Diego de Almagro boluiendo de chile trato de reducir a Manco Inga y loquele sucedio
Como el Marques Don Francisco Pizarro se fue del cuzco aia arriquipa luego lo supo Manco Inga- y aunque se estaba en Tambo todauia andaban el y los suyos conmas libertad y atreuimiento en esta sazon llego de chile Don Dg° de Almagro y Paulo topa con el contodala gente queauia llebado queespañol ninguno faltaba Aunque auia perdido muchos Indios en los despoblados queperecieron en la nieue- y como hallo las rebueltas queemos dho pesole en el Alma dello y trato como remediallo sin derramamiento de Sangre- y Paulo topa Imbio embaxada a Manco Inga Su hermano diciendo que el y Don Diego de Almagro eran bueltos de chile donde auian passado ynfinitos trabajos y desventuras de hambre y malos caminos y quelepesaba mucho estubiese alçado y enemigo de los españoles y quesi el queria allanarse seria facil el vengarse de los quele vbiesen agrauiado- porque Don Dg° de Almagro ledecia quesi elgustaba se juntaria conel contodos sus soldados queeran Quatrocientos españoles quele seguian- y que matarian al Marques y a hernando Pizarro y a los demas hermanos y capitanes desu Vando- y q. juntandose les seria facil dehacer. y despues biuirian quietos sin que nadie a el le Injuriasse- desto se olgo en el Alma oyendolo Manco Inga pareciendole que ansi se vengaria de hernando pizarro queera aquien tenia atraucssado en el Alma por averledado trato de cuerda- y echarian a sus enemigos de la Tierra- y Dixo a sugente que ya auian venido.

Capítulo 70 Que Don Diego de Almagro boluiendo de Chile trato de reducir a Manco Ynga y lo que le sucedio

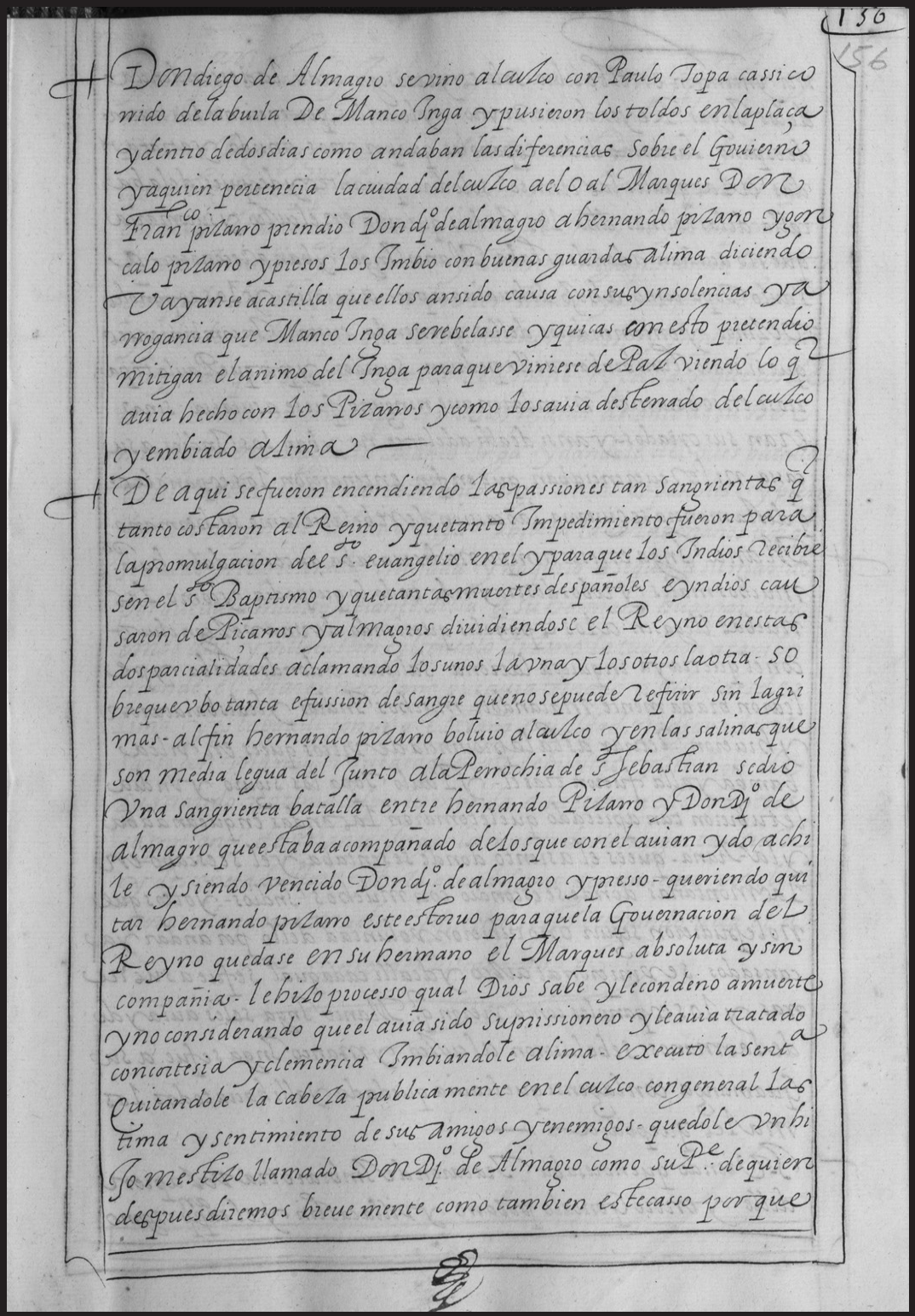
Como el Marques Don Francisco Pizarro se fue del Cuzco hacia Arequipa, luego lo supo Manco Ynga, y aunque se estaba en Tambo, todauia andaban el y los suyos con mas libertad y atreuimiento. En esta sazon llego de Chile Don Diego de Almagro y Paulo Topa con el, con toda la gente que hauía llebado, que español ninguno faltaba, aunque hauía perdido muchos yndios en los despoblados, que perecieron en la nieve. Y como hallo las rebueltas que hemos dicho, pesole en el alma dello y trato como remediallo sin derramamiento de sangre. Y Paulo Topa embio embajada a Manco Ynga, su hermano, diciendo que el y Don Diego de Almagro eran vueltos de Chile, donde hauían pasado infinitos trabajos y desventuras de hambre y malos caminos, y que le pesaba mucho estubiese alzado y enemigo de los españoles, y que si el quería allanarse sería facil el vengarse de los que le vbiesen agrauiado. Porque Don Diego de Almagro le decía que si el gustaba se juntaría con el, con todos sus soldados, que eran cuatrocientos españoles que le seguían, y que matarían al Marques y a Hernando Pizarro y a los demas hermanos y capitanes de su bando, y que juntandose les sería facil de hacer, y despues biuirían quietos, sin que nadie a el le injuriasse. Desto se olgo en el alma oyendolo Manco Ynga, pareciendole que ansí se vengaría de Hernando Pizarro, que era a quien tenía atrausesado en el alma por haberle dado trato de cuerda y echarían a sus enemigos de la tierra y dixo a su gente que ya hauían venido



[Fol. 155v]

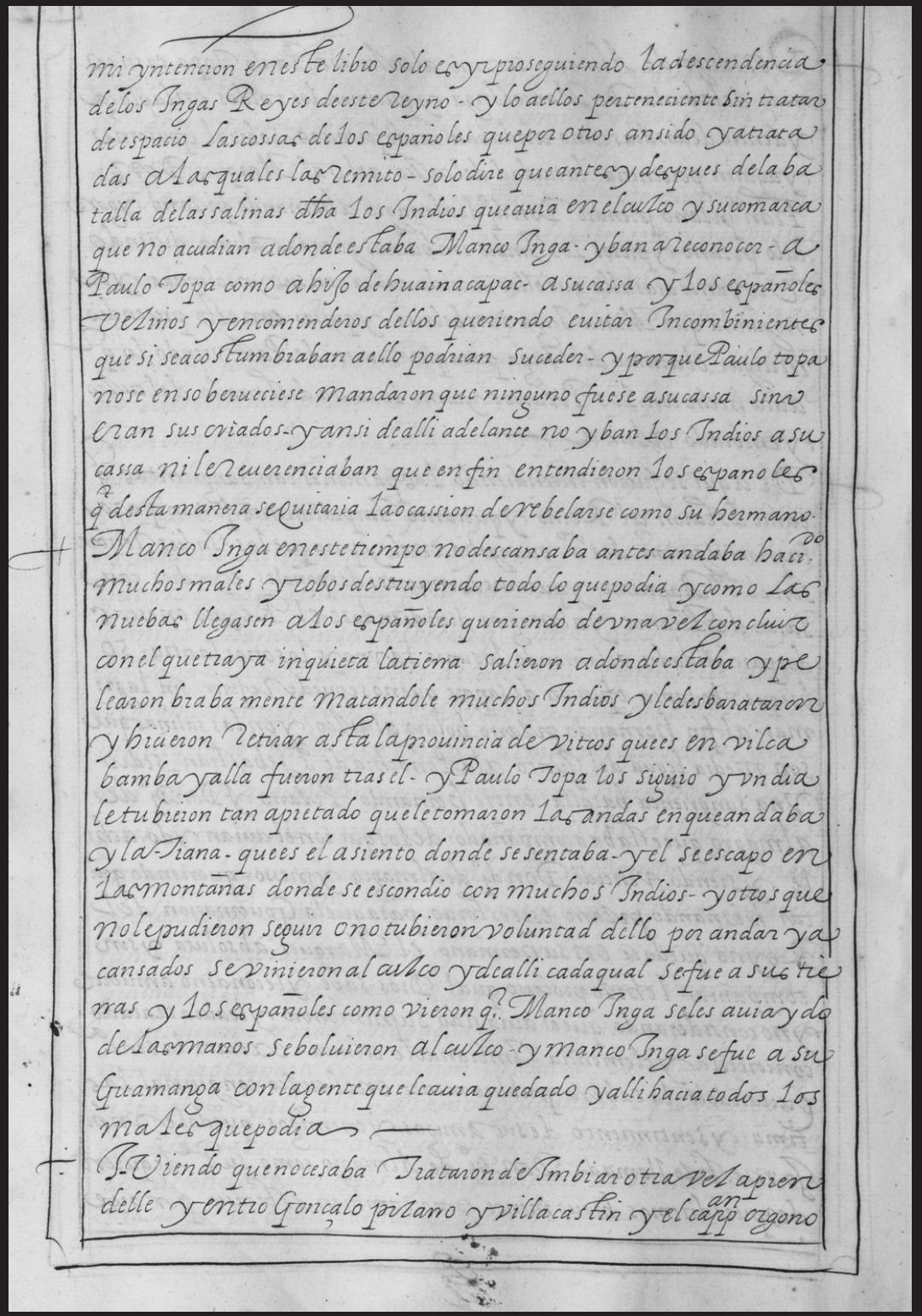
los españoles y Don Diego de Almagro de Chile y que serían en su fabor, y ansí destruirían al Marques y a los demas, y que se aparejasen.

Luego, para confirmar la amistad y el trato que comunicaban, embio mensajeros a Don Diego de Almagro y muchos presentes con ellos, diciendole que de muy buena gana acudiría a lo que su hermano Paulo Topa de su parte le hauía embiado a decir, que juntos sería el Don Diego en todo seruido, y echando a Hernando Pizarro quedaría el por Señor y Gouernador de la tierra, como lo era el Marques, y que se viessen en algun lugar donde gustasen. Oydo esto por Don Diego de Almagro y Paulo Topa, dixeron que se querían ver con Manco Ynga, y para ello salieron del Cuzco y se fueron a Patachuayla, que era el lugar señalado para las vistas. Y viniendo en el camino Manco Ynga sospecho que Don Diego de Almagro y Paulo Topa no le quisiesen coger descuidado y prendelle, porque venían con mucha gente, y dixo a los suyos: estos nos deben de querer tomar por engaño, demos en ellos antes que nos hagan alguna traycion como quiso hacernos el Marques sobre seguro y matarnos matemoslos a ellos. Y ansí, mouida la gente, fueron a embestir a Don Diego de Almagro y a los suyos, con Paulo Topa, y empezaron a pelear y hacerlo tambien que los desbarataron e hicieron huir y los vinieron siguiendo asta el río, donde los españoles hallaron unas balsas que les dieron la vida en aquella ocasion, en las quales pasaron de la otra parte y se pusieron en saluo. Manco Ynga llego asta el río y allo allí a Rampa Yupanqui, y díxole: por que distes las balsas a mis enemigos, sin duda estabais hecho de concierto con ellos y los favoreceis de secreto, y con esto luego al punto lo mando matar.



Don Diego de Almagro se vino al Cuzco con Paulo Topa, casi corrido de la burla de Manco Ynga, y pusieron los toldos en la plaza, y dentro de dos días, como andaban las diferencias sobre el Gouierno y a quien pertenecía la ciudad del Cuzco, a el o al Marques Don Francisco Pizarro, prendio Don Diego de Almagro a Hernando Pizarro y Gonzalo Pizarro, y presos los embio con buenas guardas a Lima, diciendo: vayanse a Castilla, que ellos an sido causa, con sus insolencias y arrogancias, que Manco Ynga se rebelasse. Y quizas con esto pretendio mitigar el animo del Ynga para que viniese de paz viendo lo que hauía hecho con los Pizarros y como los hauía desterrado del Cuzco y embiado a Lima.

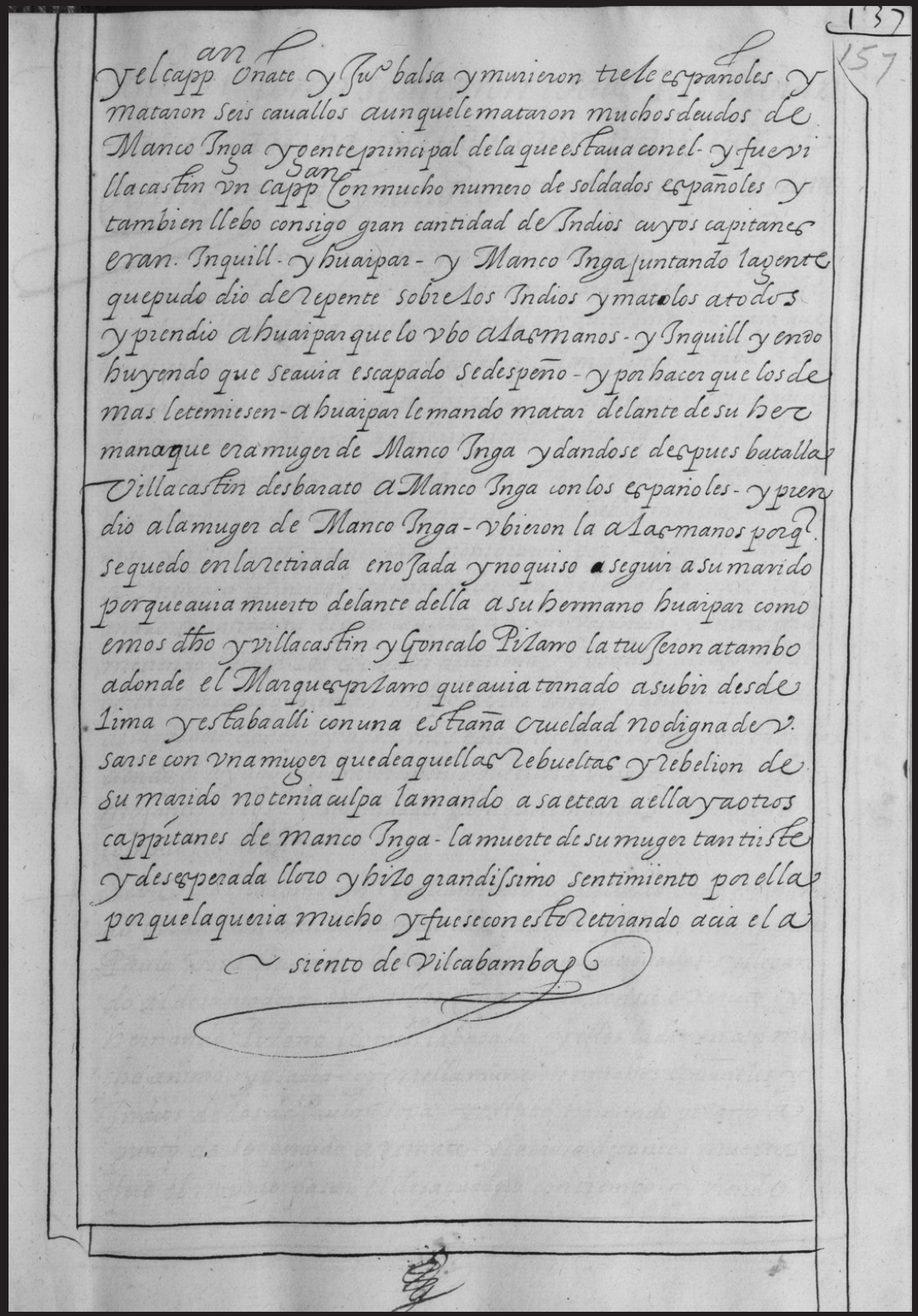
De aquí se fueron encendiendo las passiones tan sangrientas, que tanto costaron al Reyno y que tanto impedimento fueron para la promulgacion del santo evangelio en el, y para que los yndios recibiesen el santo baptismo, y que tantas muertes de españoles e yndios causaron de Pizarros y Almagros, diuidiendose el Reyno en estas dos parcialidades, aclamando los vnos la vna y los otros la otra, sobre que vbo tanta efussion de sangre que no se puede refirir sin lagrimas. Al fin, Hernando Pizarro volvio al Cuzco, y en las Salinas, que son media legua del junto a la parroquia de San Sebastian, se dio vna sangrienta batalla entre Hernando Pizarro y Don Diego de Almagro, que estaba acompañado de los que con el hauían ydo a Chile. Y siendo vencido Don Diego de Almagro y presso, queriendo quitar Hernando Pizarro este estorbo, para que la gouernacion del Reyno quedase en su hermano, el Marques, absoluta y sin compañía, le hizo processo cual Dios sabe y le condeno a muerte, y no considerando que el hauía sido su prisionero y le hauía tratado con cortesía y clemencia, embiandole a Lima, executo la sentencia, quitandole la cabeza publicamente en el Cuzco, con general lastima y sentimiento de sus amigos y enemigos. Quedole vn hijo mestizo, llamado Don Diego de Almagro, como su padre, de quien despues diremos breuemente como tambien este caso, porque



[Fol. 156v]

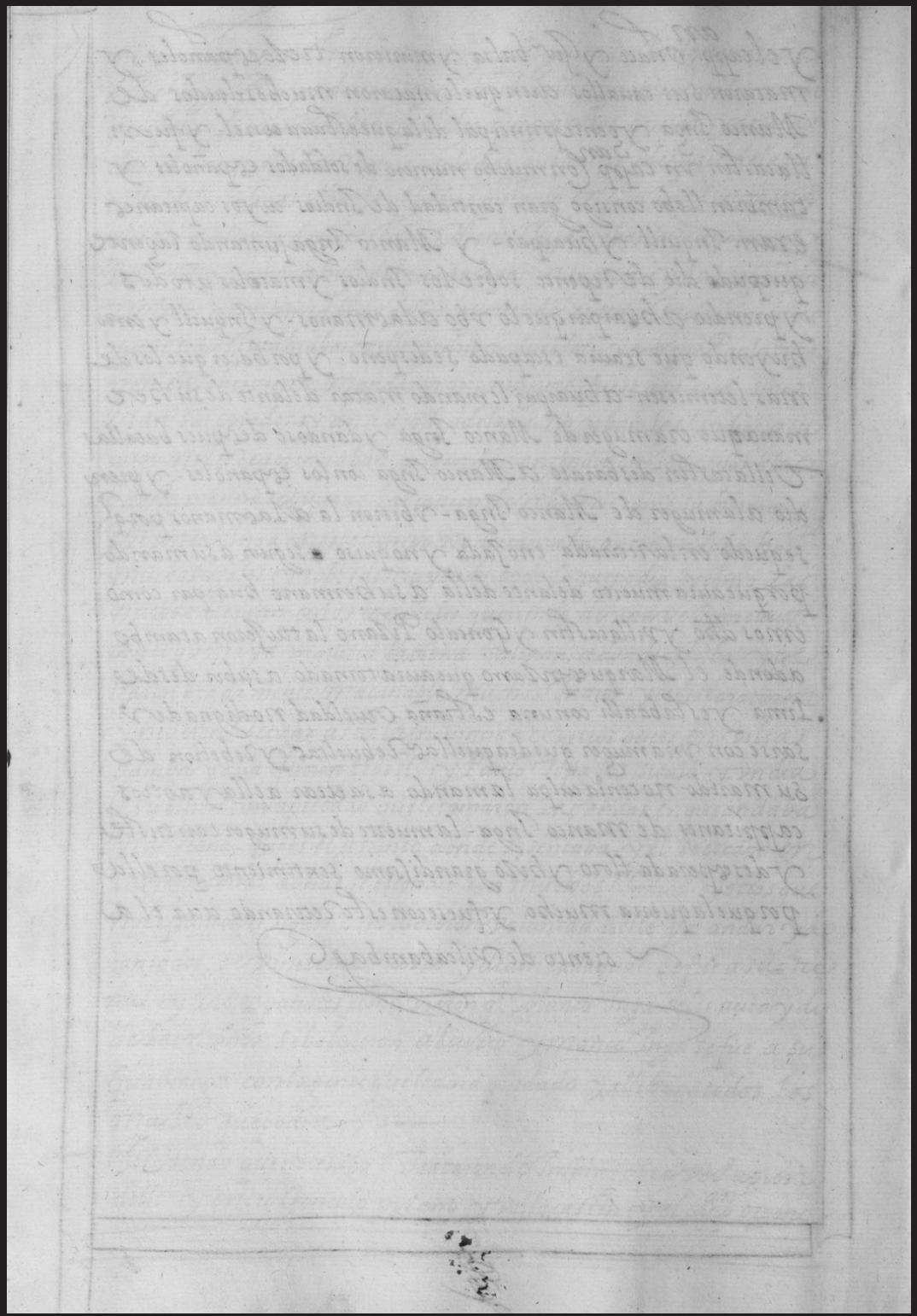
mi yntencion en este libro solo es yr prosiguiendo la descendencia de los Yngas Reyes de este Reyno y lo a ellos perteneciente, sin tratar despacio las cossas de los españoles, que por otros han sido ya tratadas, a las quales las remito, solo dire que antes y despues de la batalla de las Salinas dicha, los yndios que hauía en el Cuzco y su comarca, que no acudían adonde estaba Manco Ynga, yban a reconocer a Paulo Topa como a hijo de Huaina Capac a su cassa y los españoles vecinos y encomenderos dellos, queriendo euitar inconbenientes que si se acostumbraban a ello podrían suceder, y porque Paulo Topa no se ensoberueciese, mandaron que ninguno fuese a su cassa, sino eran sus criados, y ansí, de allí adelante, no iban los yndios a su cassa ni le reverenciaban, que, en fin, entendieron los españoles que desta manera se quitaría la ocassion de rebelarse como su hermano. Manco Ynga en este tiempo no descansaba, antes andaba haciendo muchos males y robos, destruyendo todo lo que podía, y como las nuebas llegasen a los españoles, queriendo de una vez concluir con el que traya inquieta la tierra, salieron adonde estaba y pelearon brabamente, matandole muchos yndios, y le desbarataron y hicieron retirar asta la prouincia de Vitcos, que es en Vilcabamba, y alla fueron tras el. Y Paulo Topa los siguio, yvun día le tubieron tan apretado que le tomaron las andas en que andaba y la tiana -que es el asiento donde se sentaba-, y el se escapo en las montañas, donde se escondio con muchos yndios, y otros que no le pudieron seguir o no tubieron voluntad dello para andar ya cansados, se vinieron al Cuzco, y de allí cada qual se fue a sus tierras, y los españoles, como vieron que Manco Ynga se les hauía ido de las manos, se boluieron al Cuzco, y Manco Ynga se fue a su Guamanga con la gente que le hauía quedado, y allí hacía todos los males que podía.

Viendo que no cesaba, trataron de embiar otra vez a prenderle, y entro Gonzalo Pizarro, y Villacastín, y el cappitan Orgono,



Fol. 137r [Fol. 157r]

y el cappitan Oñate y Joan Balsa, y murieron trece españoles y mataron seis cauallos, aunque le mataron muchos deudos de Manco Ynga y gente principal de la que estaua con el. Y fue Villacastín, vn cappitan, con mucho numero de soldados españoles, y tambien llebo consigo gran cantidad de yndios, cuyos capitanes eran Inquill y Huaipar. Y Manco Ynga, juntando la gente que pudo, dio de repente sobre los yndios y matolos a todos, y prendio a Huaipar, que lo vbo a las manos y Inquill, yendo huyendo, que se hauía escapado, se despeño. Y por hacer que los demas le temiesen, a Huaipar le mando matar delante de su hermana, que era muger de Manco Ynga, y dandose despues batalla, Villacastín desbarato a Manco Ynga con los españoles y prendio a la muger de Manco Ynga. Vbieronla a las manos porque se quedo en la retirada, enojada, y no quiso seguir a su marido, porque hauía muerto delante della a su hermano Huaipar. Como hemos dicho Villacastín y Gonzalo Pizarro la trujeron a Tambo, adonde el Marques Pizarro, que hauía tornado a subir desde Lima, y estaba allí, con vna extraña crueldad, no digna de vsarse con vna muger que de aquellas rebueltas y rebelion de su marido no tenía culpa, la mando asaetar a ella y a otros capitanes de Manco Ynga. La muerte de su muger, tan triste y desesperada, lloro y hizo grandíssimo sentimiento por ella, porque la quería mucho, y fuese con esto retirando hacia el asiento de Vilcabamba.

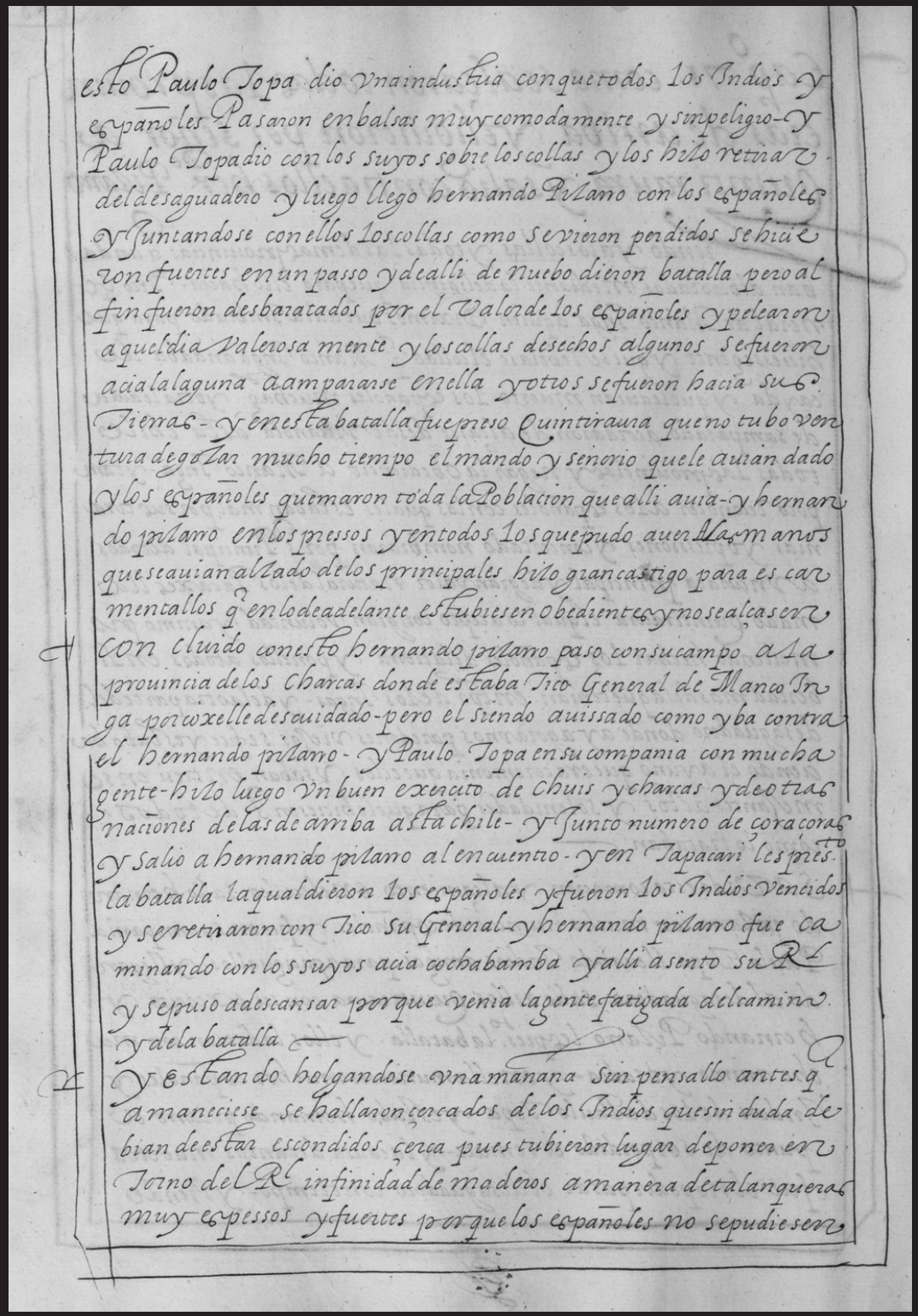


[En blanco]

Capítulo 71 Como se alzaron todas las prouincias de arriba y eliguieron por Señor a Quinti Raura, y salio contra ellos Hernando Pizarro

Viendo ya los collas y todas las demas prouincias que andaban alborotadas mediante la deligencia que para ello hacía Tico, General de Manco Ynga, a quien diximos que hauía embiado para que hiciesse gente y que se rebelase el Collao, que Manco Ynga andaba de caída, y que le hauían muerto los españoles mucha gente y otra le hauía desamparado, acordaron de alzarse desde Vilcanota hasta Chile todas las prouincias y negar la obediencia a Manco Ynga y tampoco reconocer a los españoles, con los quales estaban mal por su tiranías y opressiones. Y concertado, nombraron por Señor principal de todos a un curaca principal y de gran valor, natural de los Pacajes, llamado Quintiraura, el qual lo acepto con gran voluntad y animo, prometiendo echar los españoles de la tierra y ponerlos a todos en libertad, mas de la que tenían en tiempo de los Yngas. Y de la otra parte del desaguadero, donde hay ahora unos paredones viejos, se fue y estubo haciendo el ayuno, que era ceremonia que ellos vsaban entre sí en semejantes actos y solemnidades, para que le hiciesen Señor de todos, como lo trataban.

Sabida esta comocion y alzamiento en el Cuzco, salio Hernando Pizarro con mucho numero de españoles, y fue en su compañía Paulo Topa, llevando yndios amigos para apaciguallos. Y llegando al desaguadero salio a ellos Quintiraura con su exercito y Hernando Pizarro les presento la batalla, y ellos la dieron con mucho animo y osadía. Y en ella murieron muchos españoles y yndios de los de Paulo Topa, y estubo Hernando Pizarro a punto de ser perdido a remate, y la causa de tantos muertos fue el no poder pasar el Desaguadero con tiempo. Y viendo

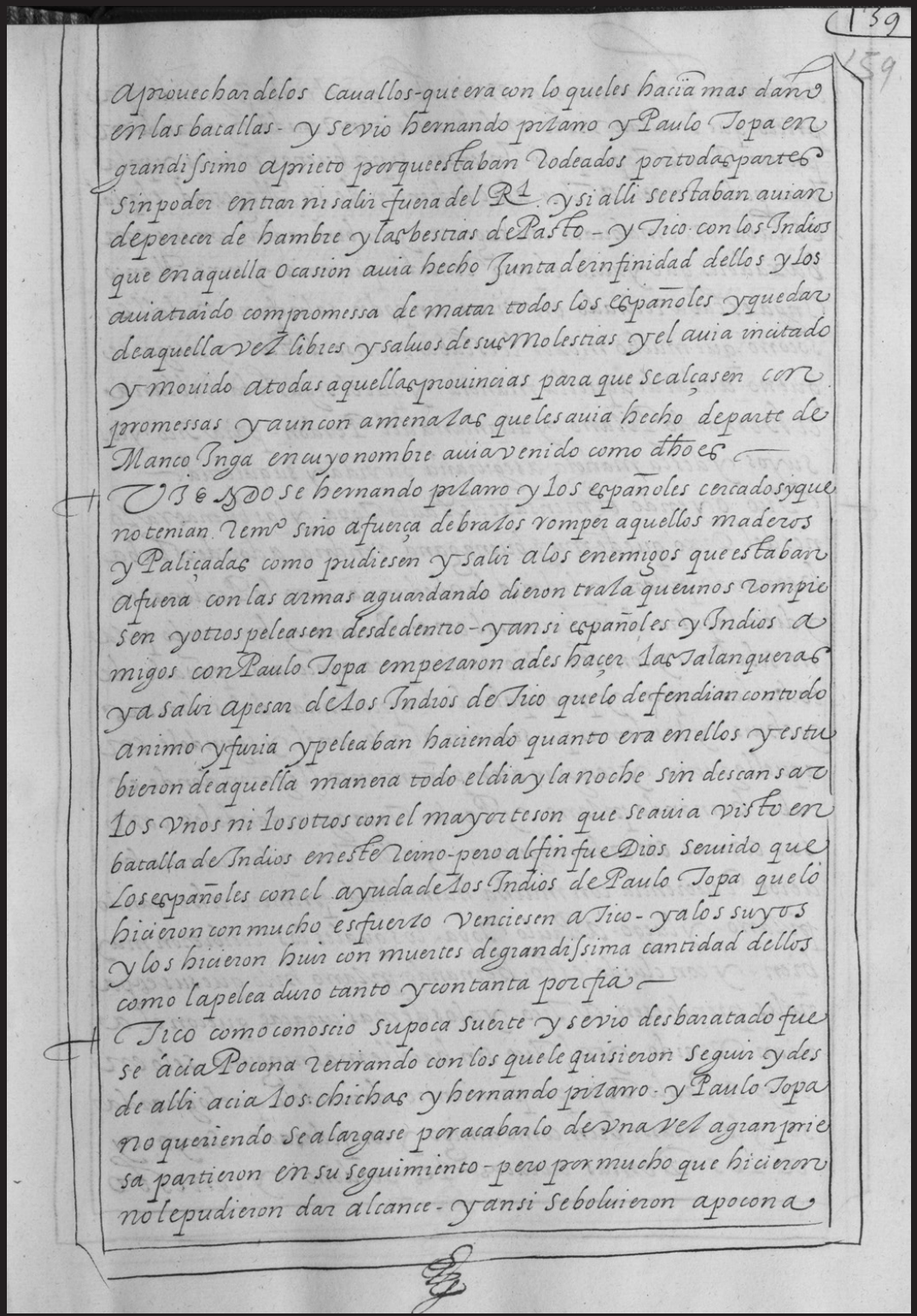


esto Paulo Topa dio vna industria conque todos los Indios y
españoles Pasaron en balsas muy comodamente y sinpeligro-y
Paulo Topa dio con los suyos sobre los collas y los hizo retirar
del desaguadero y luego llego hernando Pizarro con los españoles
y juntandose con ellos los collas como se vieron perdidos se hicie
ron fuertes en un passo y de alli de nuebo dieron batalla pero al
fin fueron desbaratados por el Valor de los españoles y pelearon
aquel dia Valerosa mente y los collas desechos algunos se fueron
acia la laguna a ampararse en ella y otros se fueron hacia sus
Tierras - y en esta batalla fue preso Quintiraura que no tubo ven
tura de gozar mucho tiempo el mando y senorio que le auian dado
y los españoles quemaron toda la Poblacion que alli auia - y hernan
do pizarro en los pressos y entodos los que pudo auer a Las manos
que se auian alzado de los principales hizo gran castigo para es car
mentallos q' en lo de adelante estubiesen obedientes y no se alcasen
Concluido con esto hernando pizarro paso con su campo a la
prouincia de los Charcas donde estaba Tico General de Manco In
ga por ser elle descuidado - pero el siendo auissado como yba contra
el hernando pizarro - y Paulo Topa en su compania con mucha
gente - hizo luego vn buen exercito de Chuis y charcas y de otras
naciones de las de arriba asta chile - y Junto numero de coraçonas
y Salio a hernando pizarro al encuentro - y en Tapacari les presto
la batalla la qual dieron los españoles y fueron los Indios Vencidos
y se retiraron con Tico su General - y hernando pizarro fue ca
minando con los suyos acia cochabamba y alli asento su R.l
y se puso a descansar porque venia la gente fatigada del camino
y de la batalla —
Y estando holgandose vna mañana sin pensallo antes q
amaneciese se hallaron cercados de los Indios que sin duda de
bian de estar escondidos cerca pues tubieron lugar de poner en
Torno del R.l infinidad de maderos a manera de talanqueras
muy espessos y fuertes porque los españoles no se pudiesen

esto Paulo Topa dio vna industria con que todos los yndios y españoles pasaron en balsas muy comodamente y sin peligro, y Paulo Topa dio con los suyos sobre los collas y los hizo retirar del desaguadero, y luego llego Hernando Pizarro con los españoles, y juntandose con ellos, los collas, como se vieron perdidos, se hicieron fuertes en un passo y de allí de nuevo dieron batalla. Pero, al fin, fueron desbaratados por el valor de los españoles, y pelearon aquel día valerosamente, y los collas deshechos algunos se fueron acia la laguna a ampararse en ella y otros se fueron hacia sus tierras. Y en esta batalla fue preso Quintiraura, que no tubo ventura de gozar mucho tiempo el mando y señorio que le hauían dado, y los españoles quemaron toda la poblacion que allí hauía. Y Hernando Pizarro en los pressos y en todos los que pudo auer a las manos, que se hauían alzado de los principales, hizo gran castigo, para escarmentllos que en lo de adelante estubiesen obedientes y no se alzasen.

Concluido con esto, Hernando Pizarro paso con su campo a la prouincia de los Charcas, donde estaba Tico, General de Manco Ynga, por coxelle descuidado, pero el, siendo auisado como yba contra el Hernando Pizarro, y Paulo Topa en su compañía, con mucha gente, hizo luego un buen exercito de chuis y charcas, y de otras naciones de las de arriba, hasta Chile, y junto numero de coracoras y salio a Hernando Pizarro al encuentro, y en Tapacari les presento la batalla, la qual dieron los españoles y fueron los yndios vencidos y se retiraron con Tico, su General. Y Hernando Pizarro fue caminando con los suyos hacia Cochabamba y allí asento su Real, y se puso a descansar, porque venía la gente fatigada del camino y de la batalla.

Y estando holgandose una mañana sin pensarlo, antes que amaneciese, se hallaron cercados de los yndios, que, sin duda, debían de estar escondidos cerca, pues tubieron lugar de poner en torno del Real infinidad de maderos a manera de talanqueras muy espesos y fuertes, porque los españoles no se pudiesen

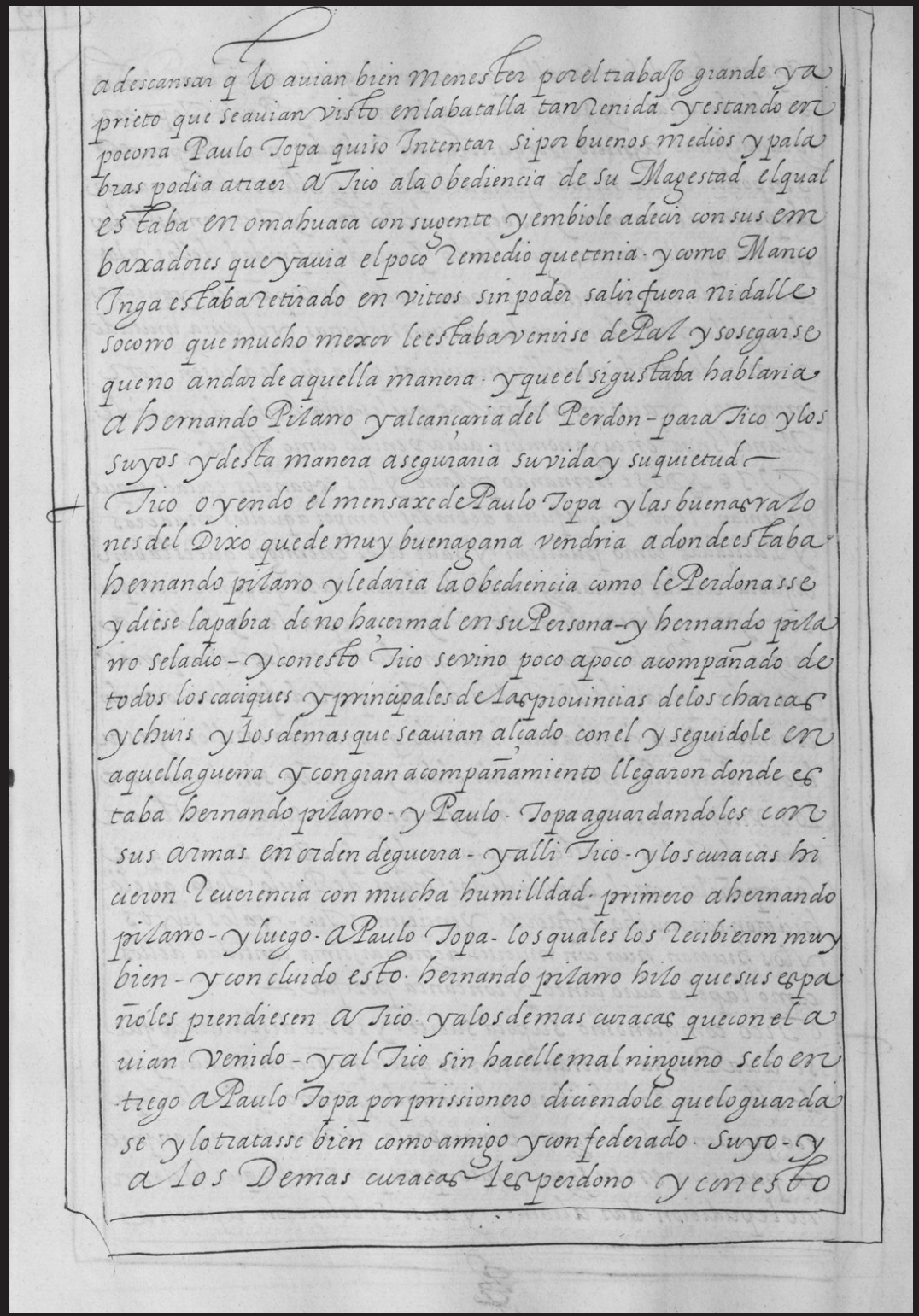


Fol. 139r [Fol. 159r]

aprouechar de los cauallos, que era con los quales hacían mas daño en las batallas. Y se vio Hernando Pizarro, y Paulo Topa, en grandíssimo aprieto porque estaban rodeados por todas partes, sin poder entrar ni salir fuera del real, y si allí se estaban hauían de perecer de hambre, y las bestias de pasto. Tico con los yndios, que en aquella ocasion hauía hecho junta de infinidad de ellos, y los hauía traído con promessa de matar todos los españoles y quedar de aquella vez libres y saluos de sus molestias, y el hauía incitado y mouido a todas aquellas prouincias para que se alzasen, con promesas, y aun con amenazas, que les hauía hecho de parte de Manco Ynga, en cuyo nombre hauía venido, como dicho es.

Viendose Hernando Pizarro y los españoles cercados y que no tenían remedio, sino a fuerza de brazos romper aquellos maderos y palizadas, como pudiesen, y salir a los enemigos que estaban afuera con las armas aguardando, dieron traza que unos rompiesen y otros peleasen desde dentro. Y ansí, españoles y yndios amigos, con Paulo Topa, empezaron a deshacer las talanqueras y a salir a pesar de los yndios de Tico, que lo defendían con todo animo y furia, y peleaban haciendo quanto era en ellos. Y estubieron de aquella manera todo el día y la noche, sin descansar los unos ni los otros, con el mayor teson que se hauía visto en batalla de yndios en este Reyno. Pero al fin, fue Dios seruido que los españoles, con el ayuda de los yndios de Paulo Topa, que lo hicieron con mucho esfuerzo, venciesen a Tico y a los suyos y los hicieron huir, con muertes de grandíssima cantidad de ellos, como la pelea duro tanto y con tanta porfía.

Tico, como conocio su poca suerte y se vio desbaratado, fuese hacia Pocona retirando con los que le quisieron seguir y desde allí hacia los chichas. Y Hernando Pizarro y Paulo Topa, no queriendo se alargase, por acabarlo de vna vez, a gran prisa partieron en su seguimiento, pero por mucho que hicieron no le pudieron dar alcance y ansí, se boluieron a Pocona

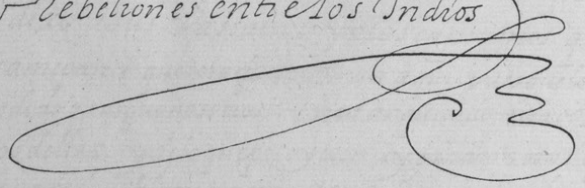


[Fol. 159v]

a descansar, que lo hauían bien menester, por el trabajo grande y aprieto que se hauían visto en la batalla tan reñida. Y estando en Pocona, Paulo Topa quiso intentar si por buenos medios y palabras podía traer a Tico a la obediencia de Su Magestad, el qual estaba en Omaguaca con su gente, y embiale a decir con sus embaxadores que ya via el poco remedio que tenía, y como Manco Ynga estaba retirado en Vitcos sin poder salir fuera, ni darle socorro, que mucho mexor le estaba venirse de paz y sosegarse, que no andar de aquella manera, y que el si gustaba hablaria a Hernando Pizarro y alcanzaría del perdon para Tico y los suyos, y desta manera aseguraría su vida y su quietud.

Tico, oyendo el mensaxe de Paulo Topa y las buenas razones del, dixo que de muy buena gana vendría adonde estaba Hernando Pizarro, y le daría la obediencia, como le perdonasse y diese la palabra de no hacer mal en su persona. Y Hernando Pizarro se la dio, y con esto, Tico se vino poco a poco acompañado de todos los caciques y principales de las prouincias de los charcas y chuis, y los demas que se hauían alzado con el y seguidole en aquella guerra. Y con gran acompañamiento llegaron donde estaba Hernando Pizarro y Paulo Topa aguardandoles con sus armas en orden de guerra. Y alli Tico y los curacas hicieron reuerencia con mucha humilldad, primero a Hernando Pizarro, y luego a Paulo Topa, los quales los recibieron muy bien. Y concluido esto, Hernando Pizarro hizo que sus españoles prendiesen a Tico y a los demas curacas que con el hauían venido, y al Tico, sin hacelle mal ninguno, se lo entrego a Paulo Topa por prissionero, diciendole que lo guardase y lo tratase bien como amigo y confederado suyo, y a los demas curacas les perdono y con esto

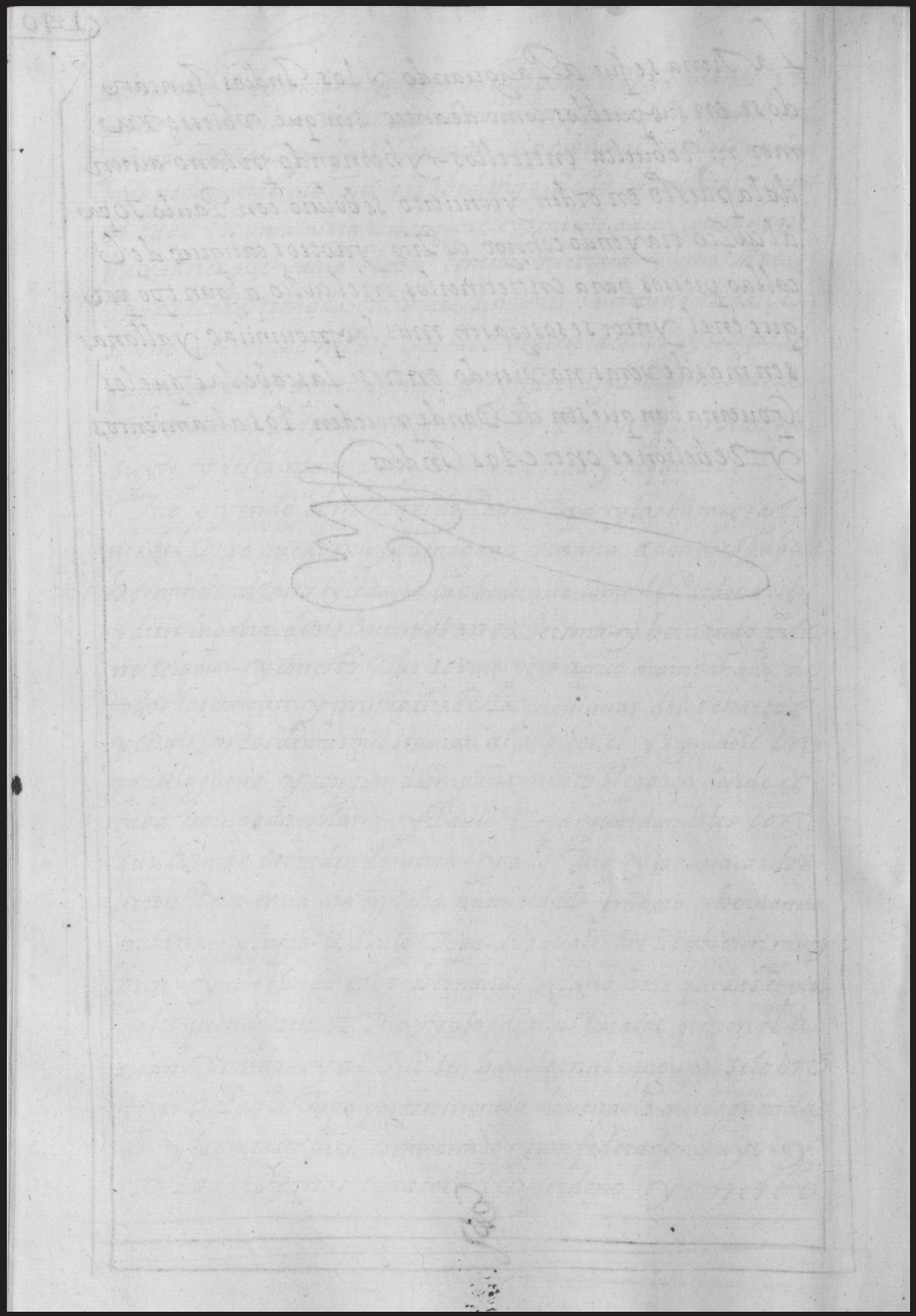
la tierra se fue apaciguando y los yndios juntandose en sus pueblos como de antes sin que vbiesse ru
mor ni rebuelta entre ellos-y hernando pizarro auien
dola puesto en orden y concierto se boluio con Paulo Topa
al cuzco trayendo consigo a Tico y a otros caciques de l
collao pressos para entretenerlos en el cuzco algun tpo por
que en el ynter se sosegasen mas las prouincias y allana
sen mas de veras no viendo entre si las cabezas que los
Gouernaban que son de donde proceden los alcamientos
y rebeliones entre los Indios



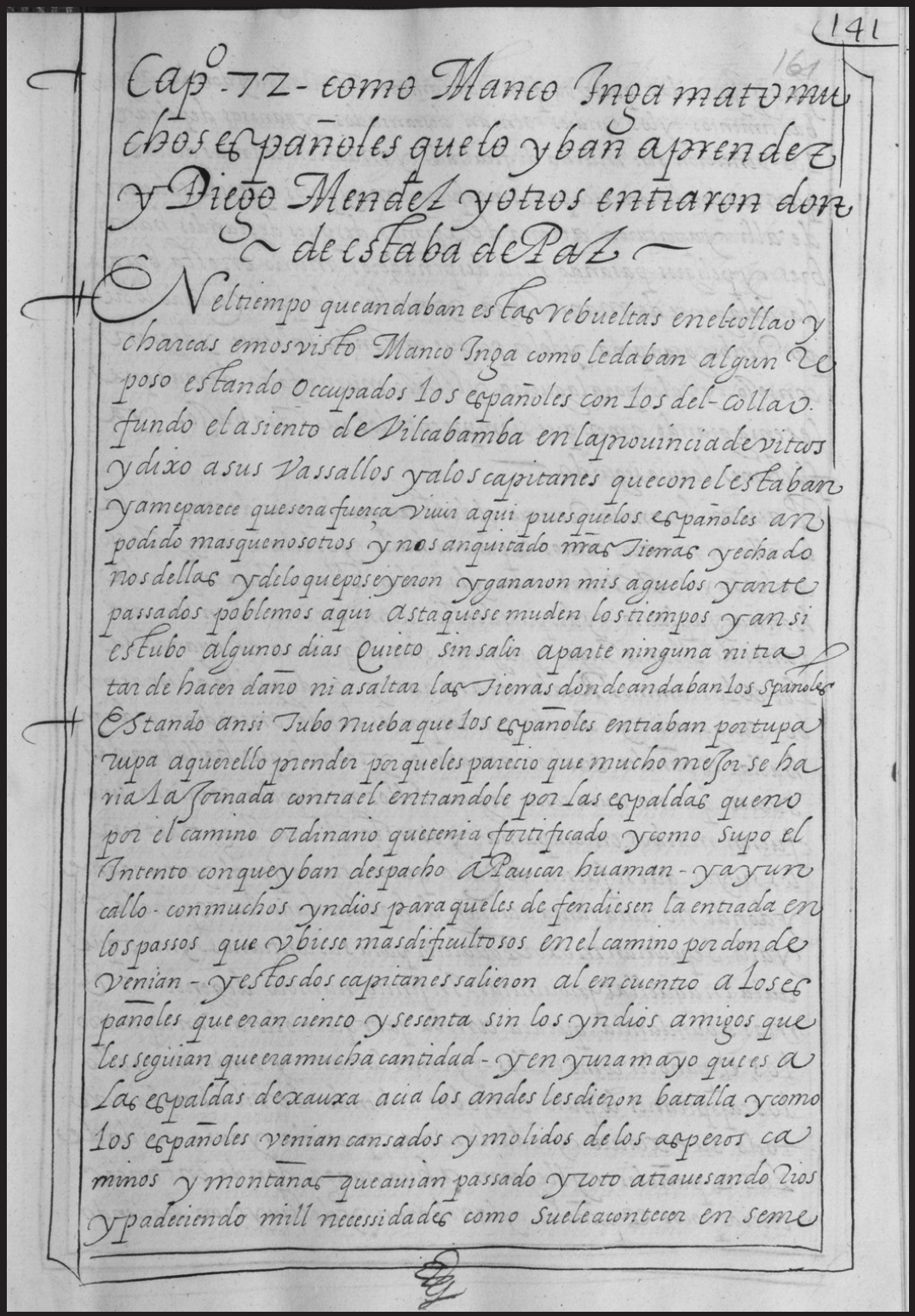


Fol. 140r [Fol.160r]

la tierra se fue apaciguando y los yndios juntandose en sus pueblos como de antes, sin que ubiesse rumor ni rebuelta entre ellos. Y Hernando Pizarro, auiendola puesto en orden y concierto, se volvio con Paulo Topa al Cuzco, trayendo consigo a Tico y a otros caciques del Collao presos, para entretenerlos en el Cuzco algun tiempo, porque en el inter se sosegasen mas las prouincias y allanasen mas de veras, no viendo entre sí las cabezas que los gouernaban, que son de donde proceden los alzamientos y rebeliones entre los yndios.



[En blanco]



141

161

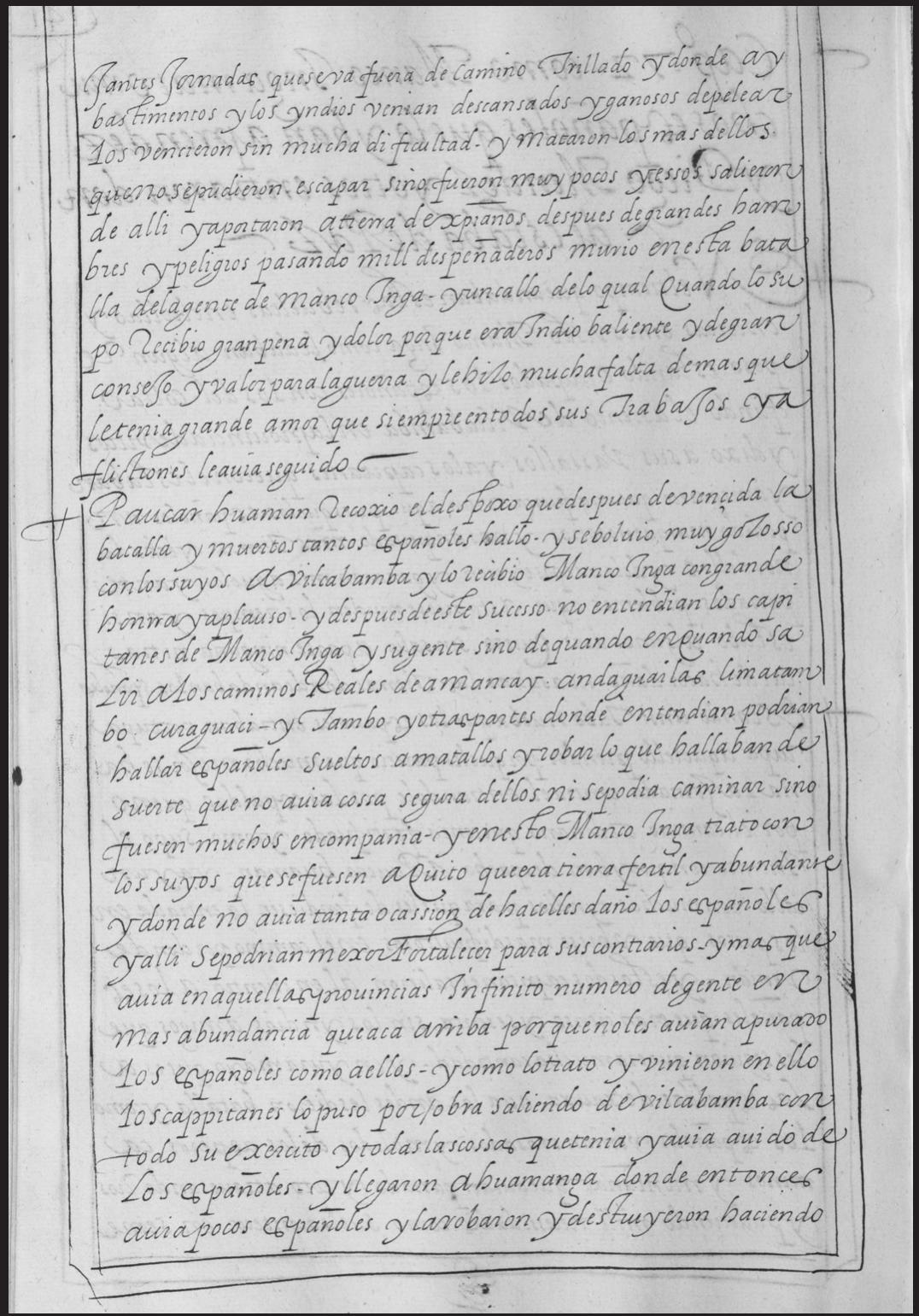
Capº 72 - como Manco Inga mato muchos españoles que lo yban a prender y Diego Mendez y otros entraron donde estaba de Paz

En el tiempo que andaban estas rebueltas en el collao y charcas emos visto Manco Inga como le daban algun reposo estando occupados los españoles con los del collao fundo el asiento de Vilcabamba en la prouincia de vitcos y dixo a sus Vassallos y a los capitanes que con el estaban ya me parece que sera fuerça viuir aqui pues que los españoles an podido mas que nosotros y nos an quitado mas tierras y echado nos dellas y de lo que poseyeron y ganaron mis aguelos y antepassados poblemos aqui asta que se muden los tiempos y ansi estubo algunos dias quieto sin salir a parte ninguna ni tratar de hacer daño ni asaltar las tierras donde andaban los spañoles Estando ansi tubo nueba que los españoles entraban por tupa rupa a querello prender porque les parecio que mucho mejor se haria la jornada contra el entrandole por las espaldas que no por el camino ordinario que tenia fortificado y como supo el Intento con que yban despacho a Paucar huaman - y a yuncallo - con muchos yndios para que les defendiesen la entrada en los passos que vbiese mas dificultosos en el camino por donde venian - y estos dos capitanes salieron al encuentro a los españoles que eran ciento y sesenta sin los yndios amigos que les seguian que era mucha cantidad - y en yuramayo que es a las espaldas de xauxa acia los andes les dieron batalla y como los españoles venian cansados y molidos de los asperos caminos y montañas que auian passado y roto atrauesando rios y padeciendo mill necessidades como suele acontecer en seme

Fol. 141r [Fol. 161r]

Capítulo 72 Como Manco Ynga mato muchos españoles que lo yban a prender, y Diego Mendez y otros entraron donde estaban de paz

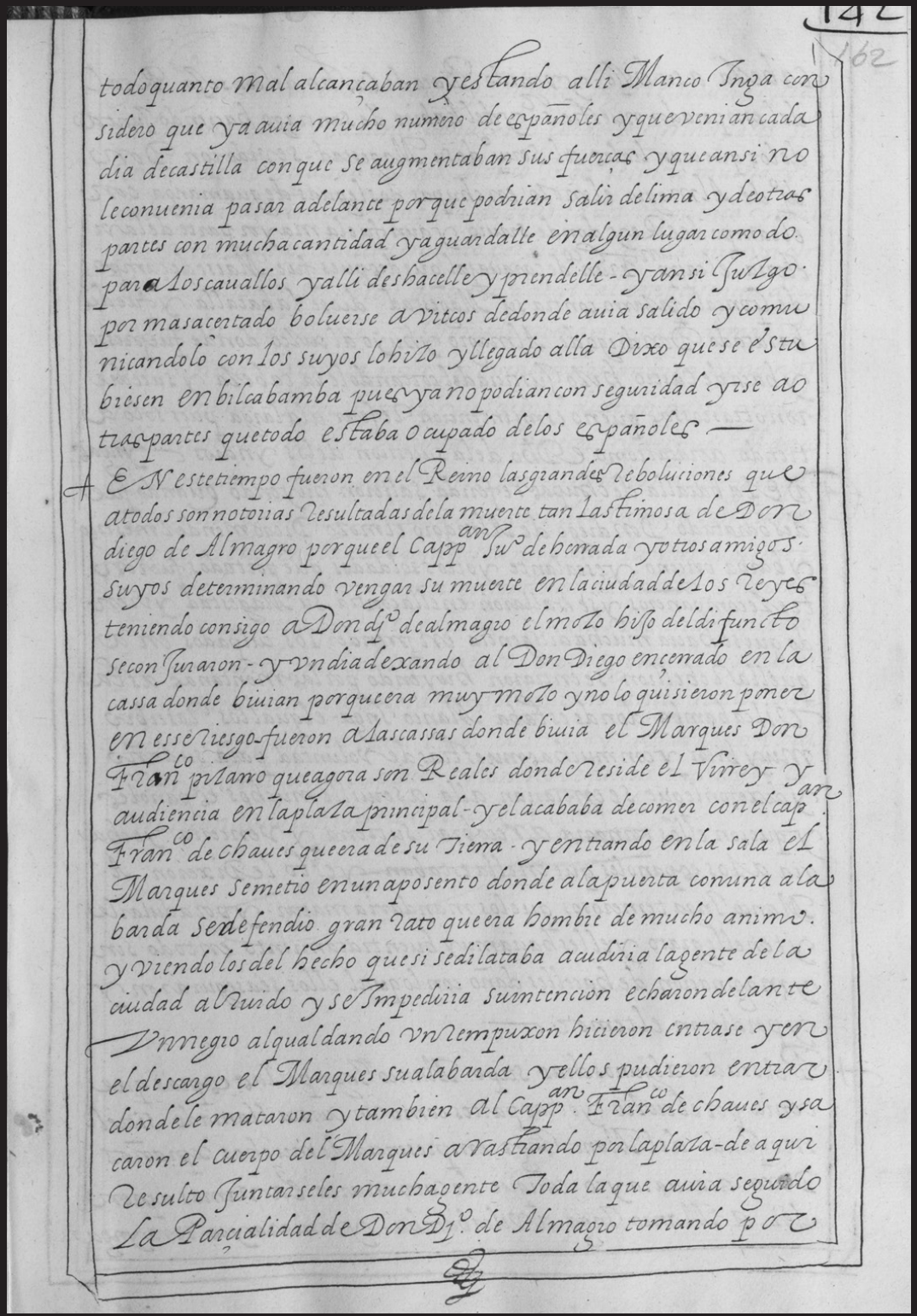
En el tiempo que andaban estas revueltas en el Collao y Charca hemos visto Manco Ynga, como le daban algun reposo, estando occupados los españoles con los del Collao, fundo el asiento de Vilcabamba, en la prouincia de Vitcos, y dijo a sus vassallos y a los capitanes que con el estaban: ya me parece que sera fuerza viuir aquí, pues que los españoles han podido mas que nosotros y nos han quitado mas tierras y echandonos dellas y de lo que poseyeron y ganaron mis abuelos y antepassados, poblemos aquí hasta que se muden los tiempos. Y ansí estubo algunos días quieto, sin salir a parte ninguna, ni tratar de hacer daño ni asaltar las tierras donde andaban los españoles. Estando ansí, tuvo nueba que los españoles entraban por Tupa Rupa a quererlo prender, porque les parecio que mucho mejor se haría la jornada contra el entrandole por las espaldas que no por el camino ordinario, que tenía fortificado. Y como supo el intento con que yban, despacho a Paucar Huaman y a Yuncallo con muchos yndios, para que les defendiesen la entrada en los pastos que vbiesse mas dificultosos en el camino por donde venían. Y estos dos capitanes salieron al encuentro a los españoles, que eran ciento sesenta, sin los yndios amigos que les seguían, que era mucha cantidad, y en Yuramayo, que es a las espaldas de Xauxa, acia los Andes, les dieron batalla, y como los españoles venían cansados y molidos de los asperos caminos y montañas que hauían passado y roto, atravesando ríos y padeciendo mill necesidades, como suele acontecer en seme



[Fol.161v]

jantes jornadas, que se va fuera de camino trillado y donde ay bastimentos, y los yndios venían descansados y ganosos de pelear, los vencieron sin mucha dificultad y mataron los mas de ellos, que no se pudieron escapar, sino fueron muy pocos, y essos salieron de allí, y aportaron a tierra de cristianos despues de grandes hambres y peligros, pasando mil despeñaderos. Murio en esta batalla, de la gente de Manco Ynga, Yuncallo, de lo qual quando lo supo recibio gran pena y dolor, porque era indio baliente y de gran consejo y valor para la guerra, y le hizo mucha falta, demas que le tenía grande amor, que siempre en todos sus trabajos y afliciones le hauía seguido.

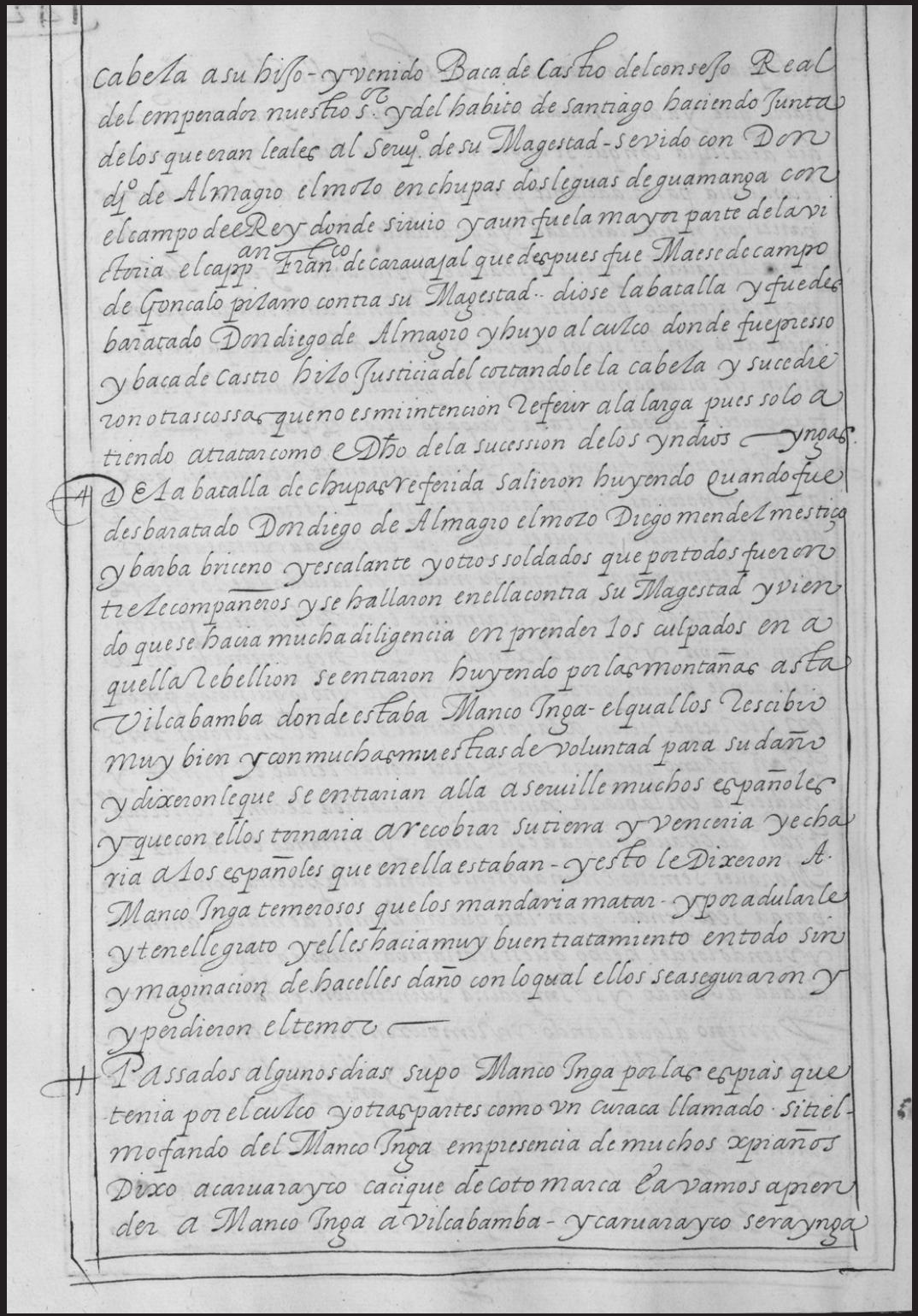
Paucar Huaman recogio el despoxo que despues de vencida la batalla y muertos tantos españoles hallo, y se boluio muy gozosso con los suyos a Vilcabamba. Y lo recibio Manco Ynga con grande honra y aplauso. Despues de este sucesso no entendían los capitanes de Manco Ynga y su gente sino de quando en quando salir a los Caminos Reales de Amancay, Andaguailas, Limatambo, Curaguaci y Tambo y otras partes, donde entendían podrían hallar españoles sueltos, a matallos y robar lo que hallaban, de suerte que no hauía cosa segura dellos, ni se podía caminar, sino fuesen muchos en compañía. Y en esto Manco Ynga trato con los suyos, que se fuesen a Quito, que era tierra fertil y abundante y donde no hauía tanta ocassion de hacelles daño los españoles, y allí se podrían mejor fortalecer para sus contrarios. Y mas, que hauía en aquellas prouincias infinito numero de gente en mas abundancia que aca arriba, porque no les hauían apurado los españoles como a ellos. Y como lo trato y vinieron en ello los cappitanes, lo puso por obra, saliendo de Vilcabamba con todo su exercito y todas las cosas que tenía y hauía auido de los españoles, y llegaron a Huamanga, donde entonces hauía pocos españoles, y la robaron y destruyeron, haciendo



Fol. 142r [Fol. 162r]

todo cuanto mal alcanzaban. Y estando allí Manco Ynga, considero que ya hauía mucho numero de españoles, y que venían cada día de Castilla, con que se aumentaban sus fuerzas, y que ansí no le conuenía pasar adelante, porque podrían salir de Lima y de otras partes, con mucha cantidad y aguardarle en algun lugar comodo para los cauallos y allí deshacerle y prenderle. Y ansí juzgo por mas acertado volverse a Vitcos, de donde hauía salido, y comunicandolo con los suyos, lo hizo, y llegado alla dijo que se estubiesen en Vilcabamba, pues ya no podían con seguridad yrse a otras partes, que todo estaba ocupado de los españoles.

En este tiempo fueron en el Reyno las grandes reboluciones, que a todos son notorias, resultadas de la muerte tan lastimosa de don Diego de Almagro, porque el cappitan Joan de Herrada y otros amigos suyos, determinaron vengar su muerte en la Ciudad de los Reyes. Teniendo consigo a don Diego de Almagro el mozo, hijo del difuncto, se conjuraron, y vn día, dexando al don Diego encerrado en la casa donde biuian porque era muy mozo y no lo quisieron poner en ese riessgo fueron a las casas donde vivía el marques don Francisco Pizarro, que ahora son Reales, donde reside el Virrey y Audiencia en la plaza principal. Y el acababa de comer con el capitan Francisco de Chaves, que era de su tierra, y entrando en la sala, el Marques se metio en un aposento, donde a la puerta con vna alabarda se defendio gran rato, que era hombre de mucho animo, y viendo los del hecho que, si se dilataba, acudiría la gente de la ciudad al ruido y se impediría su intencion, echaron delante vn negro, al qual dando vn rempujon hicieron entrase, y en el descargo el marques su alabarda, y ellos pudieron entrar, donde le mataron y tambien al capitan Francisco de Chaves. Y sacaron el cuerpo del Marques arrastrando por la plaza. De aquí resulto juntarseles mucha gente, toda la que hauía seguido la parcialidad de don Diego de Almagro, tomando por

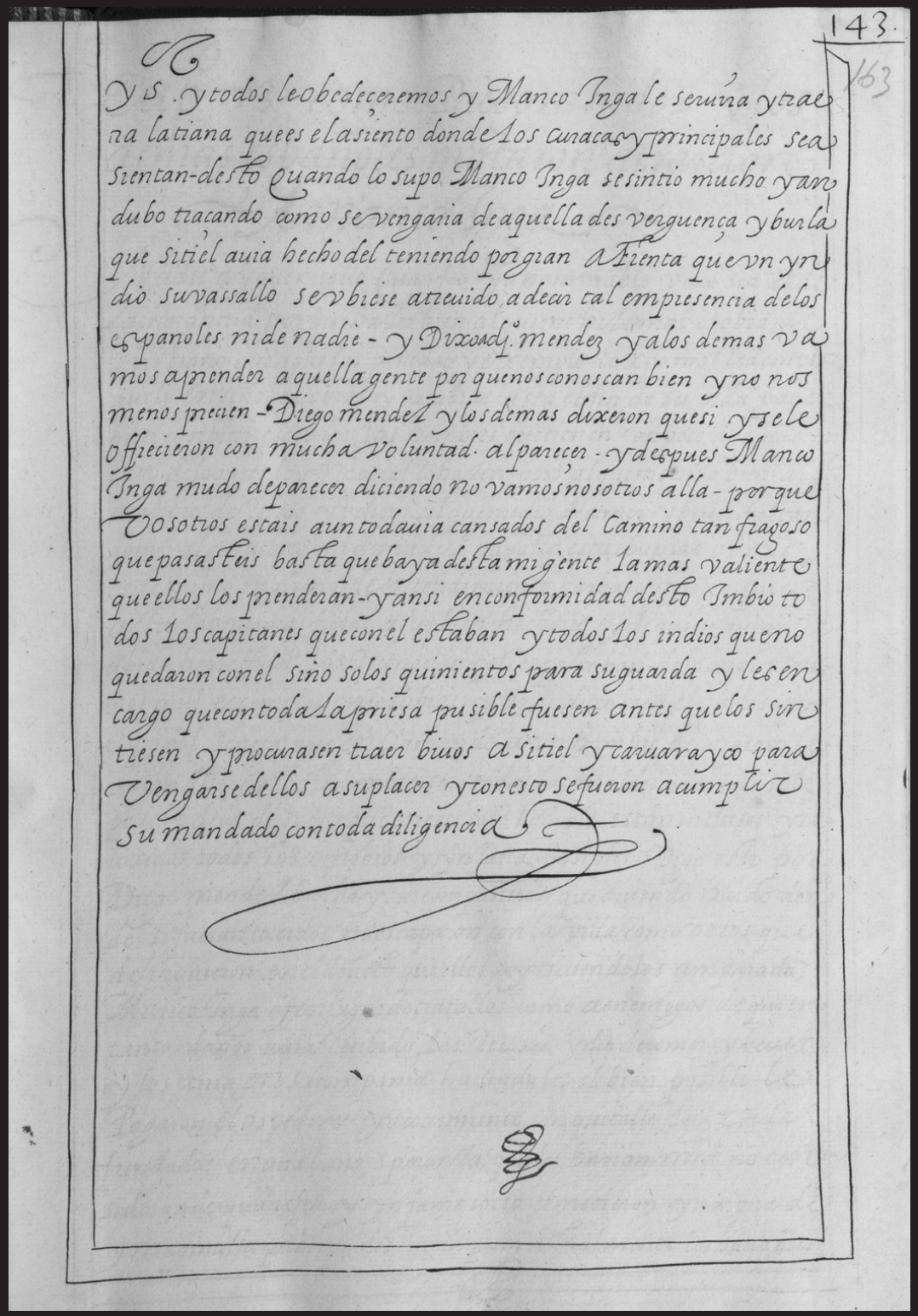


[Fol. 162v]

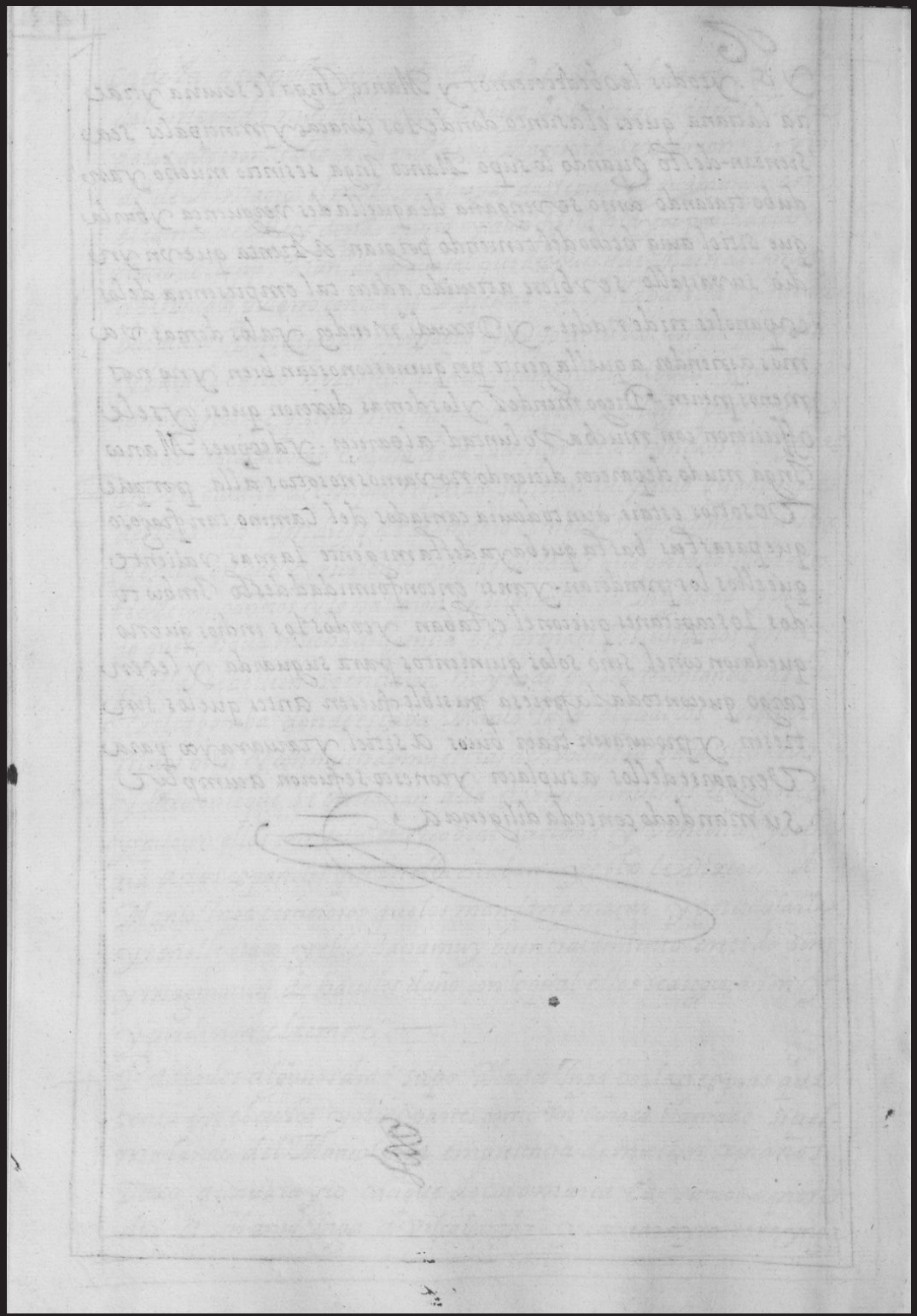
cabeza a su hijo. Y venido Vaca de Castro, del Consejo Real del Emperador nuestro Señor y del habito de Santiago, haciendo junta de los que eran leales al servicio de su Magestad, se vido con don Diego de Almagro el mozo en Chupas, dos leguas de Guamanga, con el Campo del Rey, donde sirvio, y aun fue la mayor parte de la victoria, el capitan Francisco de Caruajal, que despues fue Maese de campo de Gonzalo Pizarro contra su Magestad, diose la batalla y fue desbaratado don Diego de Almagro, y huyo al Cuzco, donde fue preso, y Vaca de Castro hizo justicia del cortandole la cabeza. Sucedieron otras cossas que no es mi intencion referir a la larga, pues solo atiendo a tratar, como he dicho, de la sucession de los yndios yngas.

De la batalla de Chupas referida salieron huyendo, quando fue desbaratado don Diego de Almagro el mozo, Diego Mendez mestizo, y Barba Briceño y Escalante y otros soldados, que por todos fueron trece compañeros, y se hallaron en ella contra su Magestad. Y viendo que se hacía mucha diligencia en prenderlos culpados en aquella rebellion, se entraron huyendo por las montañas, hasta Vilcabamba, donde estaba Manco Ynga, el qual los recibio muy bien y con muchas muestras de voluntad para su daño, y dijeronle que se entrarían alla a serville muchos españoles, y que con ellos tornaría a recobrar su tierra y vencería y echaría a los españoles que en ella estaban. Y esto le dixeron a Manco Ynga, temerosos que los mandaría matar y por adularle y tenelle grato, y el les hacía muy buen tratamiento en todo, sin imaginacion de hacerles daño, con lo qual ellos se aseguraron y perdieron el temor.

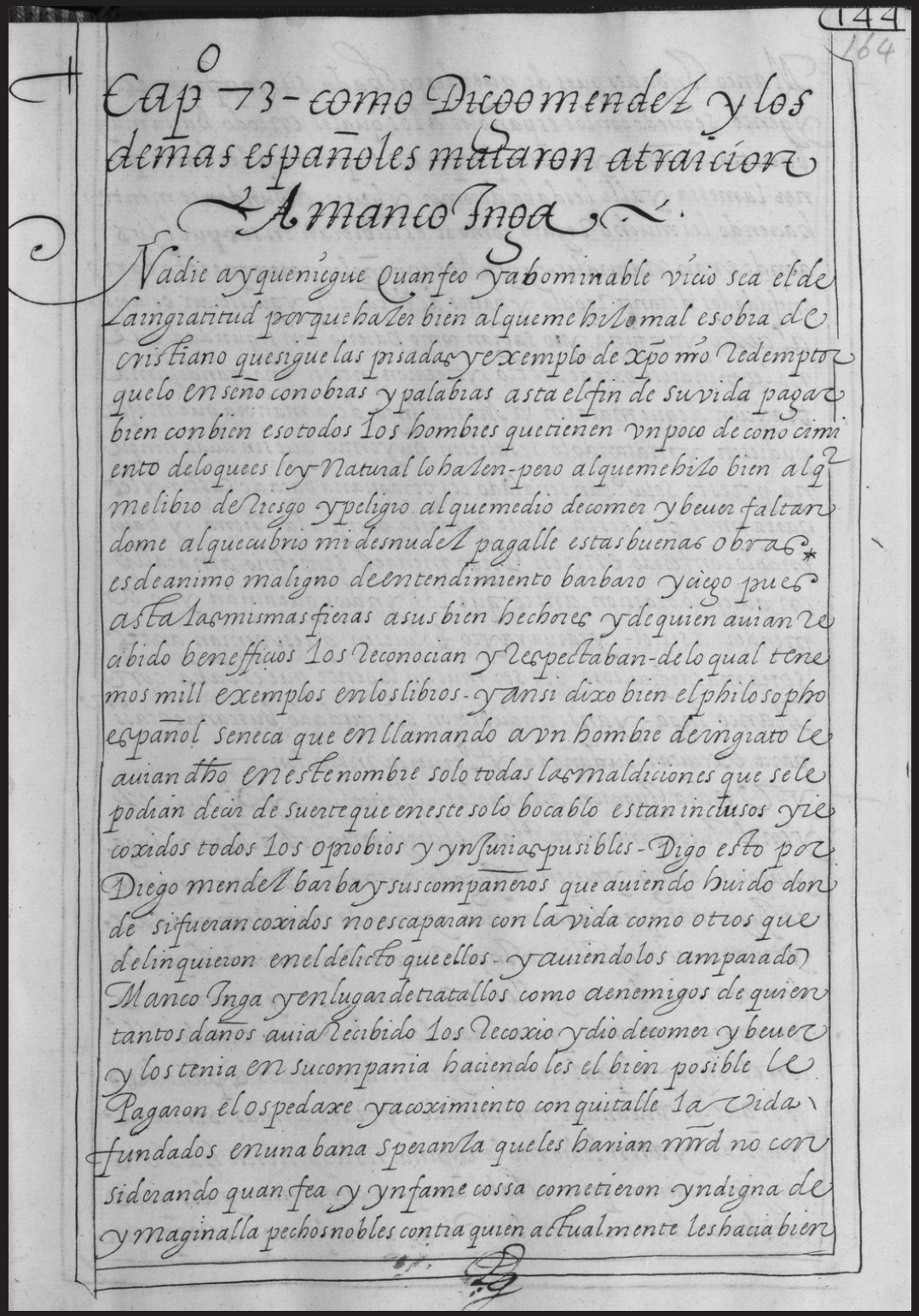
Pasados algunos días, supo Manco Ynga por las espías que tenía por el Cuzco y otras partes, como vn curaca llamado Sitiel, mofando del Manco Ynga en presencia de muchos cristianos, dixo a Caruarayco, cacique de Cotomarca: la vamos a prender a Manco Ynga a Vilcabamba y Caruarayco sera Ynga



y Señor, y todos le obedeceremos, y Manco Ynga le seruira y traera la tiana, que es el asiento donde los curacas y principales se asientan. Desto, quando lo supo Manco Ynga, se sintio mucho y andubo trazando como se vengaría de aquella desvergüenza y burla que Sitiel hauía hecho del, teniendo por gran afrenta que un indio su vasallo se vbiese atrevido a decir tal, em presencia de los españoles ni de nadie, y dijo a Diego Mendez y a los demas: vamos a prender a aquella gente porque nos conoscan bien y no nos menosprecien. Diego Mendez y los demas dijeron que sí, y se le ofrecieron con mucha voluntad al parecer. Y despues Manco Ynga mudo de parecer, diciendo: no vamos nosotros alla, porque vosotros estais aun todauía cansados del camino tan fragoso que pasasteis, basta que vaya desta mi gente la mas valiente, que ellos los prenderan. Y ansí, en conformidad desto, embio todos los capitanes que con el estaban y todos los yndios, que no quedaron con el sino solo quinientos para su guarda, y les encargo que con toda la prisa posible fuesen antes que los sintiesen, y procurasen traer viuos a Sitiel y Caruarayco, para vengarse dellos a su placer. Con esto se fueron a cumplir su mandato con toda diligencia.



[En blanco]

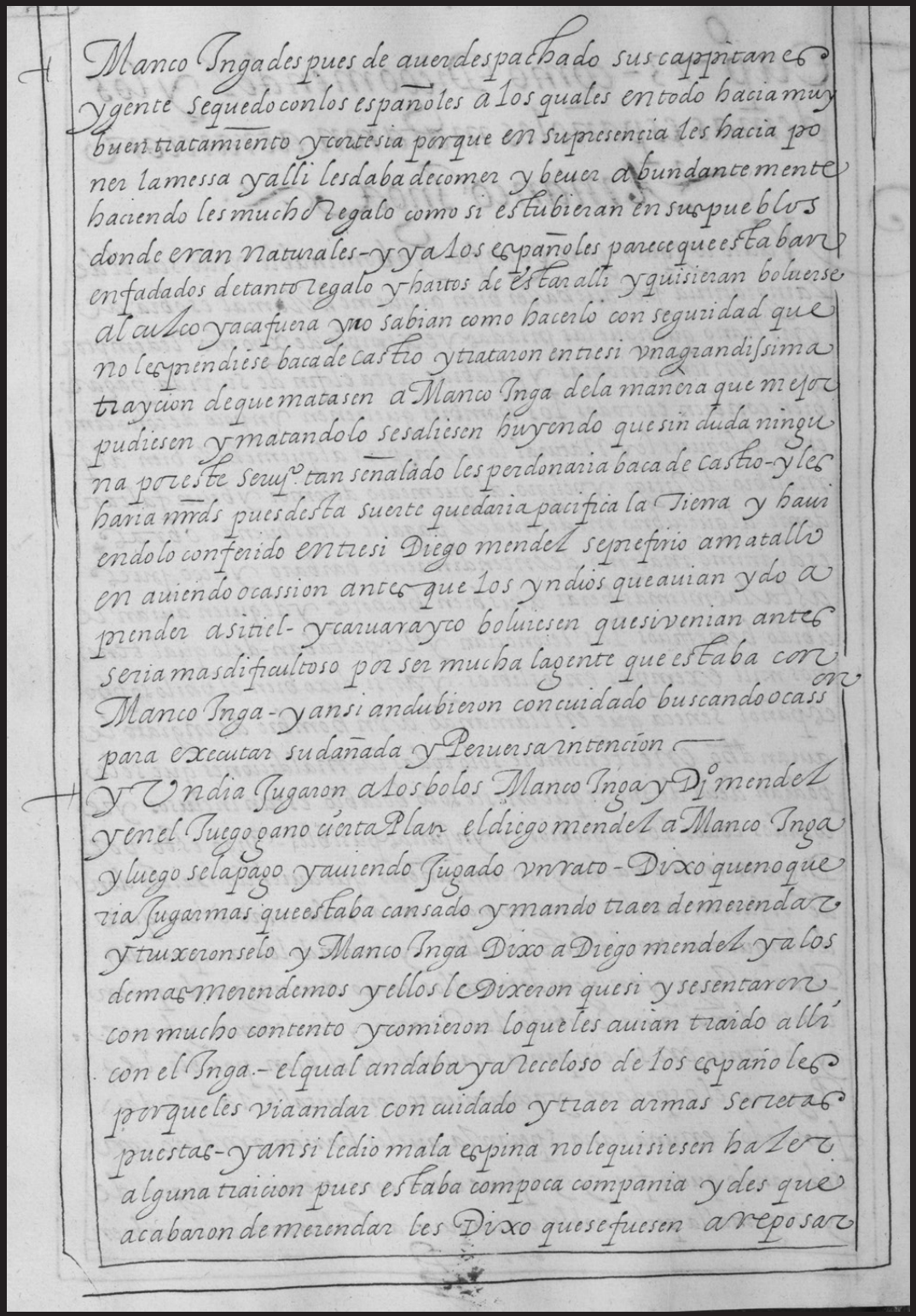


Cap.º 73 - como Diego mendez y los demas españoles mataron a traicion a Manco Inga

Nadie ay que niegue quan feo y abominable vicio sea el de la ingratitud porque hazer bien al que me hizo mal es obra de cristiano que sigue las pisadas y exemplo de xpo nro redemptor que lo enseño con obras y palabras asta el fin de su vida pagar bien con bien eso todos los hombres que tienen vn poco de conocimiento de lo que es ley natural lo hazen - pero al que me hizo bien al q.e me libro de riesgo y peligro al que me dio de comer y beuer faltandome al que cubrio mi desnudez pagalle estas buenas obras es de animo maligno de entendimiento barbaro y ciego pues asta las mismas fieras a sus bien hechores y de quien auian recibido beneffiçios los reconocian y respectaban - de lo qual tenemos mill exemplos en los libros - y ansi dixo bien el philosopho español seneca que en llamando a vn hombre de ingrato le auian dho en este nombre solo todas las maldiciones que se le podian decir de suerte que en este solo bocablo estan inclusos y recoxidos todos los oprobios y ynjurias pusibles - Digo esto por Diego mendez barba y sus compañeros que auiendo huido donde si fueran coxidos no escaparan con la vida como otros que delinquieron en el delicto que ellos - y auiendolos amparado Manco Inga y en lugar de tratallos como a enemigos de quien tantos daños auia recibido los recoxio y dio de comer y beuer y los tenia en su compania haciendoles el bien posible le pagaron el ospedaxe y acoximiento con quitalle la vida fundados en una bana speranza que les harian mrd no considerando quan fea y ynfame cossa cometieron yndigna de ymaginalla pechos nobles contra quien actualmente les hacia bien

Capítulo 73 Como Diego Mendez y los demas españoles mataron a traicion a Manco Ynga

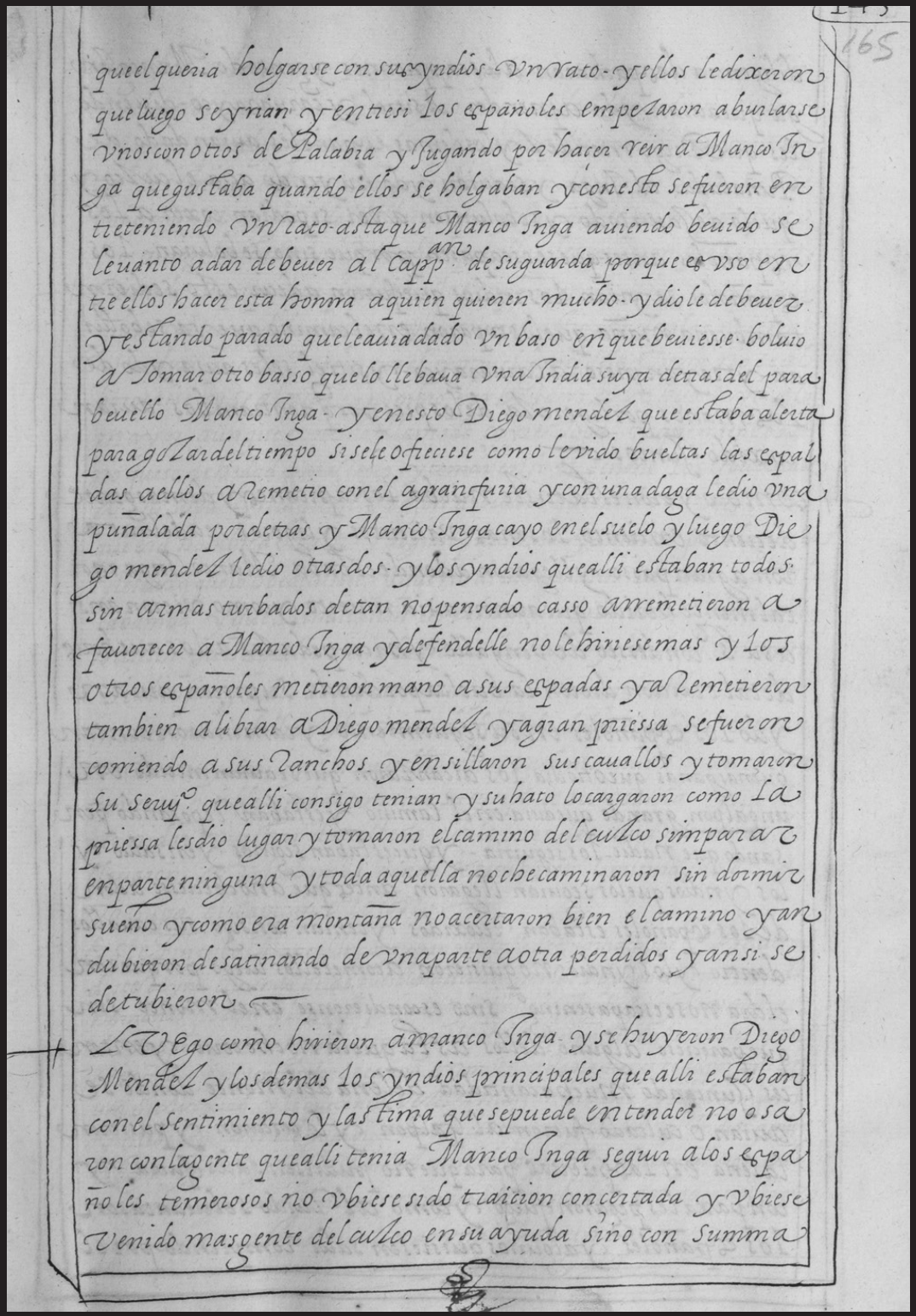
Nadie hay que niegue quan feo y abominable vicio sea el de la ingratitud, porque hacer bien al que me hizo mal es obra de cristiano que sigue las pisadas y ejemplo de Cristo Nuestro Redentor, que lo enseño con obras y palabras hasta el fin de su vida. Pagar bien con bien eso todos los hombres que tienen vn poco de conocimiento de lo que es ley natural lo hacen, pero al que me hizo bien, al que me libro de riesgo y peligro, al que me dio de comer y beber faltandome, al que cubrio mi desnudez pagarle estas buenas obras es de animo maligno, de entendimiento barbaro y ciego, pues hasta las mismas fieras a sus bienhechores y de quien hauían recibido beneficios los reconocían y respetaban, de lo cual tenemos mill exemplos en los libros, y ansí dixo bien el filosofo español Seneca, que en llamando a un hombre de ingrato le hauían dicho, en este nombre solo, todas las maldiciones que se le podrah decir, de suerte que en este solo vocablo estan inclusos y recogidos todos los oprobios y ynjurias pusibles. Digo esto por Diego Mendez Barba y sus compañeros, que auiendo huido donde si fueran coxidos no escaparan con la vida, como otros que delinquieron en el delito que ellos, y auiendolos amparado Manco Ynga y, en lugar de tratallos como a enemigos, de quien tantos daños hauía recibido, los recoxio y dio de comer y beber, y los tenía en su compañía, haciendoles el bien posible, le pagaron el hospedaje y acogimiento con quitarle la vida, fundados en vna bana esperanza, que les harían merced, no considerando quan fea y ynfame cosa cometieron, indigna de imaginalla pechos nobles, contra quien actualmente les hacía bien.



[Fol. 164v]

Manco Ynga, despues de auer despachado sus cappitanes y gente, se quedo con los españoles, a los quales en todo hacía muy buen tratamiento y cortesía, porque en su presencia les hacía poner la mesa y allí les daba de comer y beber abundantemente, haciendoles mucho regalo, como si estubieran en sus pueblos, donde eran naturales. Y ya los españoles parece que estaban enfadados de tanto regalo y hartos de estar allí, y quisieran boluerse al Cuzco y aca fuera, y no sabían como hacerlo con seguridad, que no les prendiese Vaca de Castro, y trataron entre sí vna grandíssima traycion, de que matasen a Manco Ynga de la manera que mejor pudiesen, y matandolo se saliesen huyendo, que sin duda ninguna por este seruicio tan señalado les perdonaría Vaca de Castro y les haría mercedes, pues desta suerte quedaría pacífica la tierra. Y hauiendolo conferido entre sí, Diego Mendez se prefirio a matarlo en hauiendo ocassion, antes que los yndios que auían ydo a prender a Sitiel y Caruarayco boluiesen, que si venían antes sería mas dificultoso, por ser mucha la gente que estaba con Manco Ynga. Y ansí andubieron con cuidado buscando ocassion para ejecutar su dañada y peruersa intencion.

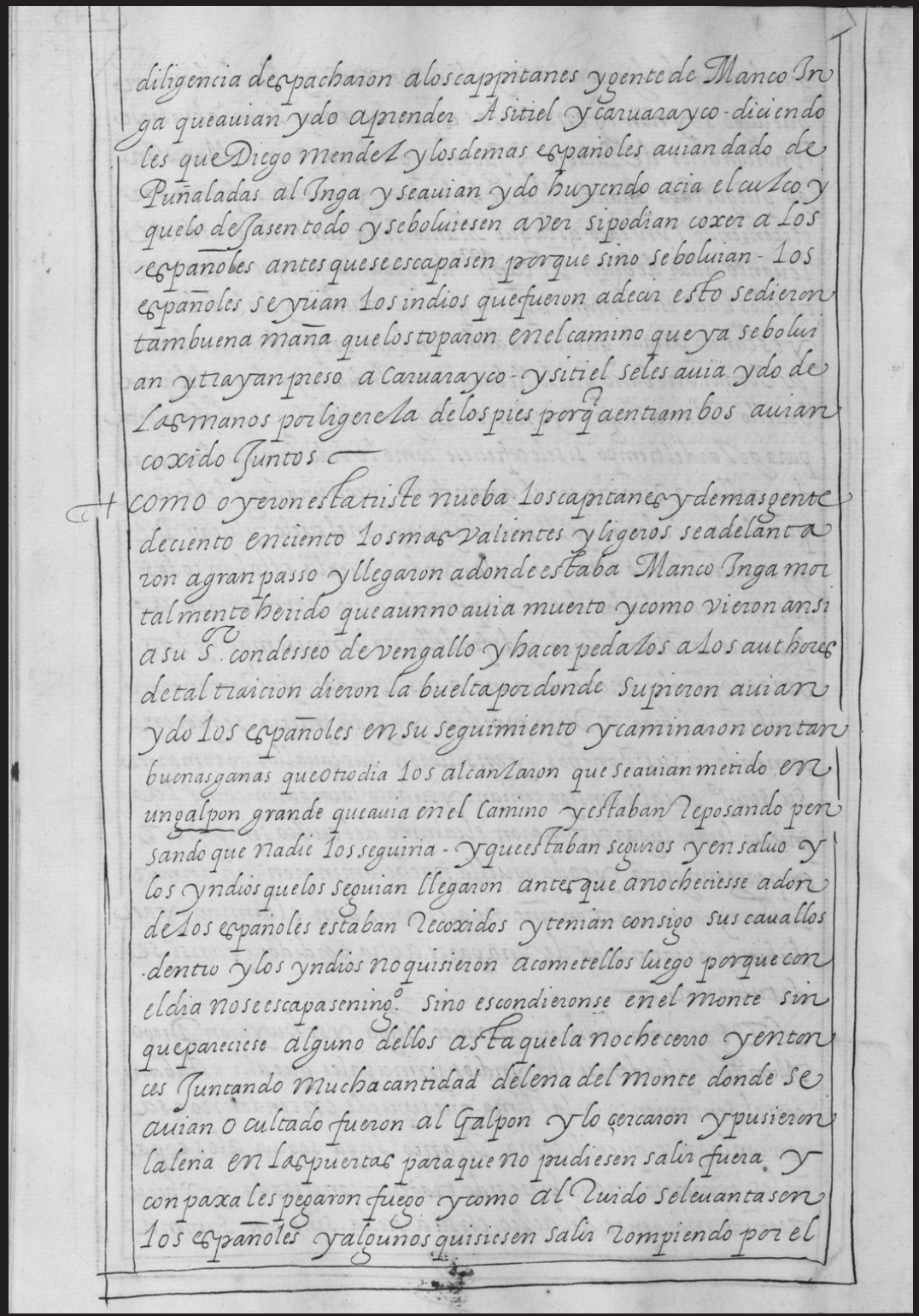
Y vn día jugaron a los bolos Manco Ynga y Diego Mendez, y en el juego gano cierta plata Diego Mendez a Manco Ynga, y luego se la pago, y auiendo jugado un rato dixo que no quería jugar mas, que estaba cansado, y mando traer de merendar, y trujeronselo, y Manco Ynga dixo a Diego Mendez y a los demas: merendemos, y ellos le dijeron que sí, y se sentaron con mucho contento, y comieron lo que les hauían traído allí con el Ynga, el qual andaba ya receloso de los españoles, porque les via andar con cuidado y traer armas secretas puestas. Y ansí le dio mala espina no le quisiesen hacer alguna traicion, pues estaba con poca compañía, y des que acabaron de merendar les dijo que se fuesen a reposar,



Fol. 145r [Fol. 165r]

que el quería holgarse con sus yndios vn rato, y ellos le dixeron que luego se irían, y entre sí los españoles empezaron a burlarse vnos con otros de palabra y jugando por hacer reír a Manco Ynga, que gustaba quando ellos se holgaban. Y con esto se fueron entreteniendo un rato, hasta que Manco Ynga, abiendo bebido, se levanto a dar de beber al cappitan de su guarda, porque es vso entre ellos hacer esta honra a quien quieren mucho, y diole de beber y estando parado, que le hauía dado vn vaso en que bebiesse, boluio a tomar otro baso, que lo llebaua una yndia suya detras del, para bebello Manco Ynga y en esto, Diego Mendez que estaba alerta para gozar del tiempo si se le ofreciese, como le vido vueltas las espaldas a ellos, arremetio con el a gran furia y con vna daga le dio una puñalada por detras, y Manco Ynga cayo en el suelo, y luego Diego Mendez le dio otras dos, y los yndios que allí estaban todos sin armas, turbados de tan no pensado casso, arremetieron a fauorecer a Manco Ynga y defendelle, no le hiriese mas, y los otros españoles metieron mano a sus espadas y arremetieron tambien a librar a Diego Mendez, y a gran priessa se fueron corriendo a sus ranchos y ensillaron sus cauallos, y tomaron su seruicio que allí consigo tenían, y su hato lo cargaron como la priessa les dio lugar, y tomaron el camino del Cuzco, sin parar en parte ninguna, y toda aquella noche caminaron sin dormir sueño, y como era montaña, no acertaron bien el camino y anduvieron desatinando de vna parte a otra, perdidos y ansí se detubieron.

Luego como hirieron a Manco Inga y se huyeron Diego Mendez y los demas, los yndios principales que allí estaban, con el sentimiento y lastima que se puede entender, no osaron con la gente que allí tenía Manco Ynga, seguir a los españoles, temerosos no vbiese sido traicion concertada y vbiese venido mas gente del Cuzco en su ayuda, sino con summa

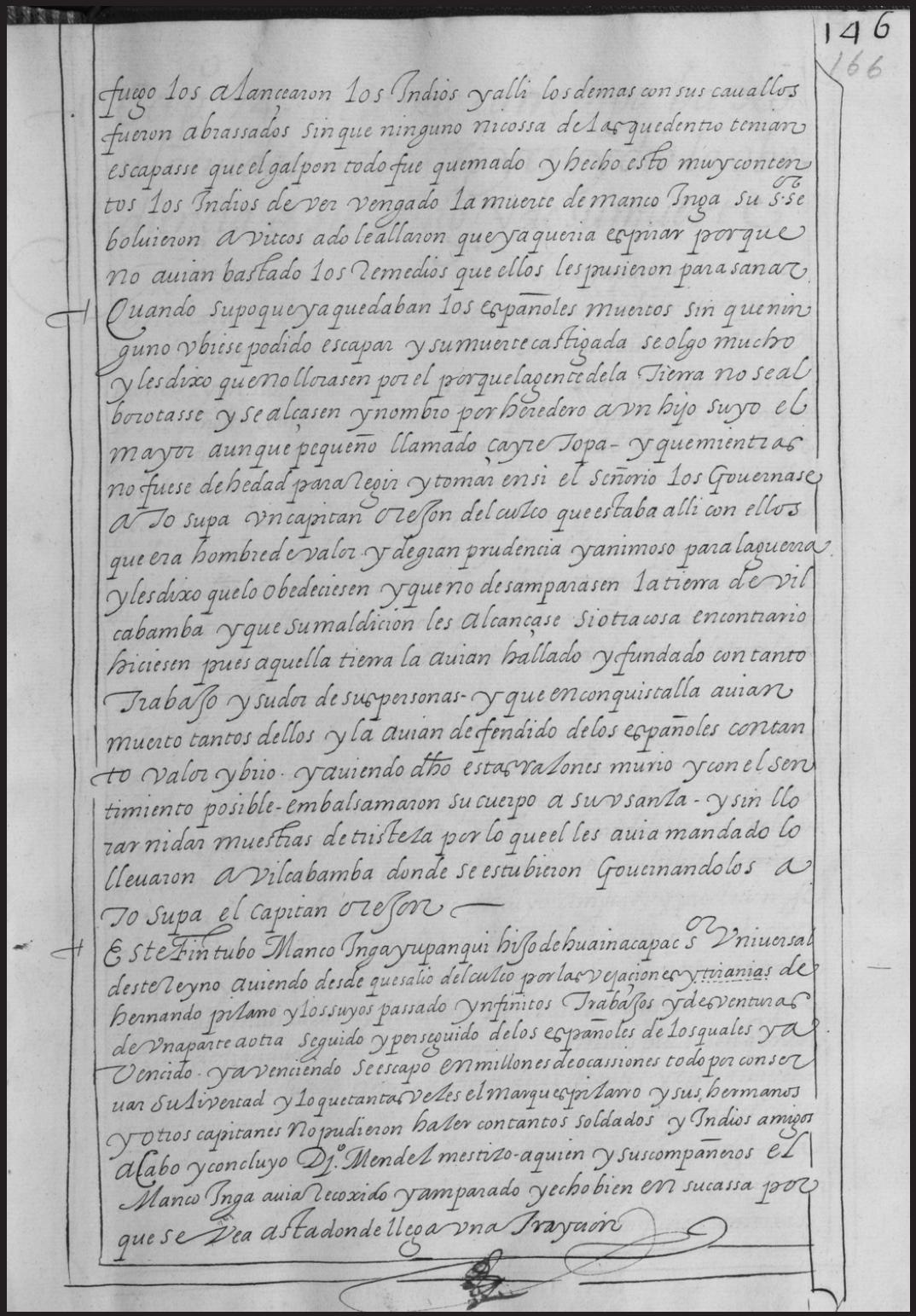


diligencia despacharon a los capitanes y gente de Manco Inga que auian ydo a prender a Sitiel y Caruarayco diciendo les que Diego Mendez y los demas españoles auian dado de Puñaladas al Inga y se auian ydo huyendo acia el cuzco y que lo dejasen todo y se boluiesen a ver si podian coxer a los españoles antes que se escapasen porque sino se boluian los españoles se yrian los indios que fueron a decir esto se dieron tam buena maña que los toparon en el camino que ya se boluian y trayan preso a Caruarayco y sitiel se les auia ydo de las manos por ligereza de los pies porq a entrambos auian coxido juntos

como oyeron esta triste nueba los capitanes y demas gente de ciento en ciento los mas valientes y ligeros se adelantaron a gran passo y llegaron adonde estaba Manco Inga mortalmente herido que aun no auia muerto y como vieron ansi a su S. con desseo de vengallo y hacer pedazos a los authores de tal traicion dieron la bueltapor donde supieron auian ydo los españoles en su seguimiento y caminaron con tan buenas ganas que otro dia los alcanzaron que se auian metido en un galpon grande que auia en el camino y estaban reposando pensando que nadie los seguiria y que estaban seguros y en salvo y los yndios que los seguian llegaron antes que anocheciesse adonde los españoles estaban recoxidos y tenian consigo sus cauallos dentro y los yndios no quisieron acometellos luego porque con el dia no se escapasen ninguno sino escondieronse en el monte sin que pareciese alguno dellos asta que la noche cerro y entonces juntando mucha cantidad de lena del monte donde se auian ocultado fueron al Galpon y lo cercaron y pusieron la lena en las puertas para que no pudiesen salir fuera y con paxa les pegaron fuego y como al ruido se leuantasen los españoles y algunos quisiesen salir rompiendo por el

diligencia despacharon a los capitanes y gente de Manco Inga que hauían ydo a prender a Sitiel y Caruarayco, diciendoles que Diego Mendez y los demas españoles hauían dado de puñaladas al Ynga y se hauían ydo huyendo hacia el Cuzco, y que lo dejasen todo y se volviesen a ver si podían coxer a los españoles antes que se escapasen, porque si no se volvían, los españoles se irían. Los yndios que fueron a decir esto se dieron tam buena maña que los toparon en el camino, que ya se boluian, y trayan preso a Caruarayco, y Sitiel se les hauía ido de las manos por ligereza de los pies, porque a entrambos hauían coxido juntos.

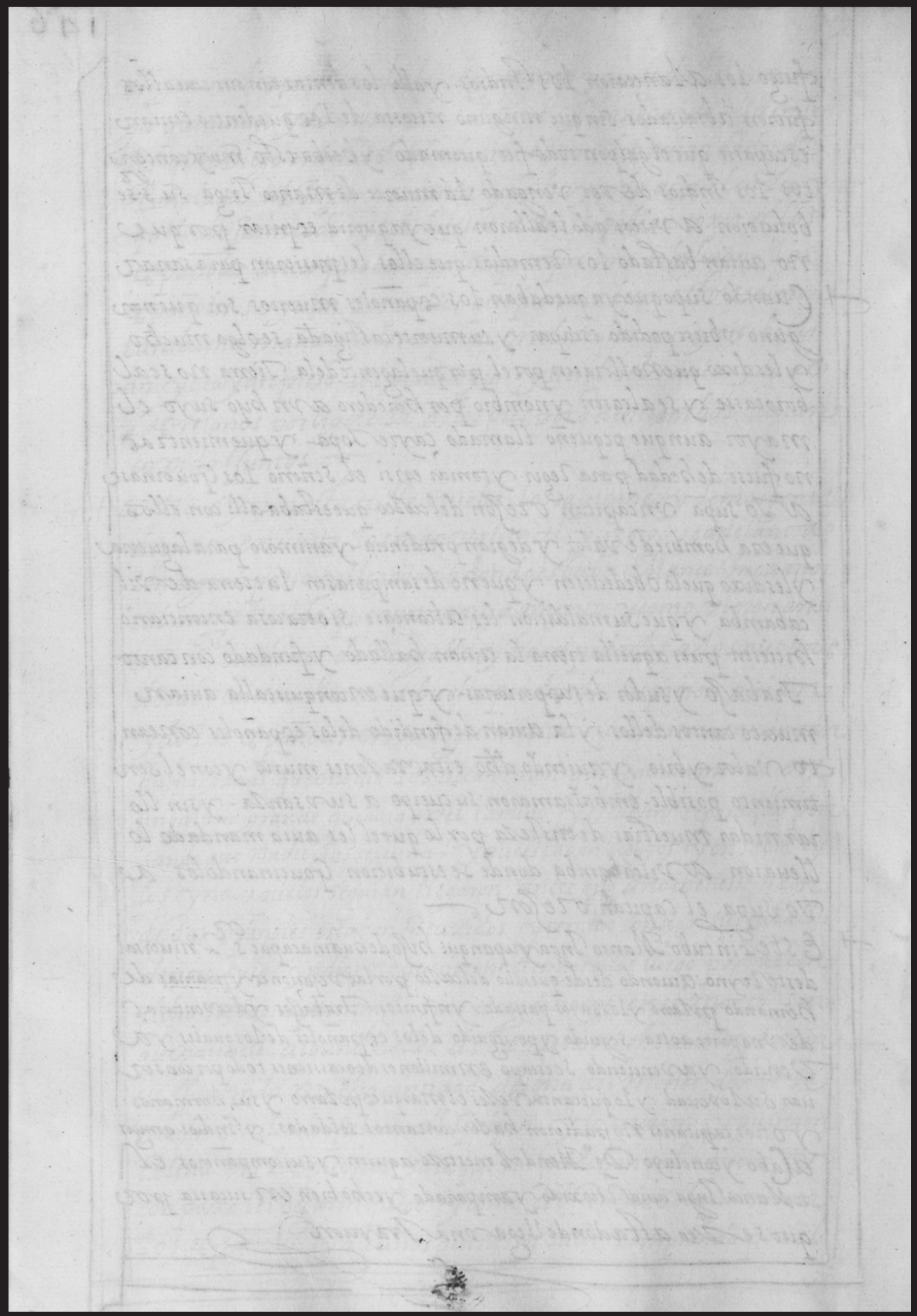
Como oyeron esta triste nueba, los capitanes y demas gente, de ciento en ciento, los mas valientes y ligeros se adelantaron a gran paso y llegaron adonde estaba Manco Ynga mortalmente herido, que aun no hauía muerto, y como vieron ansí a su señor, con deseo de vengallo y hacer pedazos a los autores de la traicion, dieron la vuelta por donde supieran hauían ydo los españoles, en su seguimiento, y caminaron con tan buenas ganas que otro día los alcanzaron, que se hauían metido en un galpon grande que hauía en el camino y estaban reposando, pensando que nadie los seguiría y que estaban seguros y en salvo. Y los yndios que los seguían llegaron antes que anocheciesse adonde los españoles estaban recogidos y tenían consigo sus cauallos dentro, y los yndios no quisieron acometerlos luego porque con el día no se escapase ninguno, sino escondieronse en el monte, sin que pareciese alguno dellos hasta que la noche cerro, y entonces, juntando mucha cantidad de leña del monte donde se hauían ocultado, fueron al galpon y lo cercaron y pusieron la leña en las puertas para que no se pudiesen salir fuera, y con paja les pegaron fuego, y como al ruido se levantasen los españoles y algunos quisiesen salir rompiendo por el



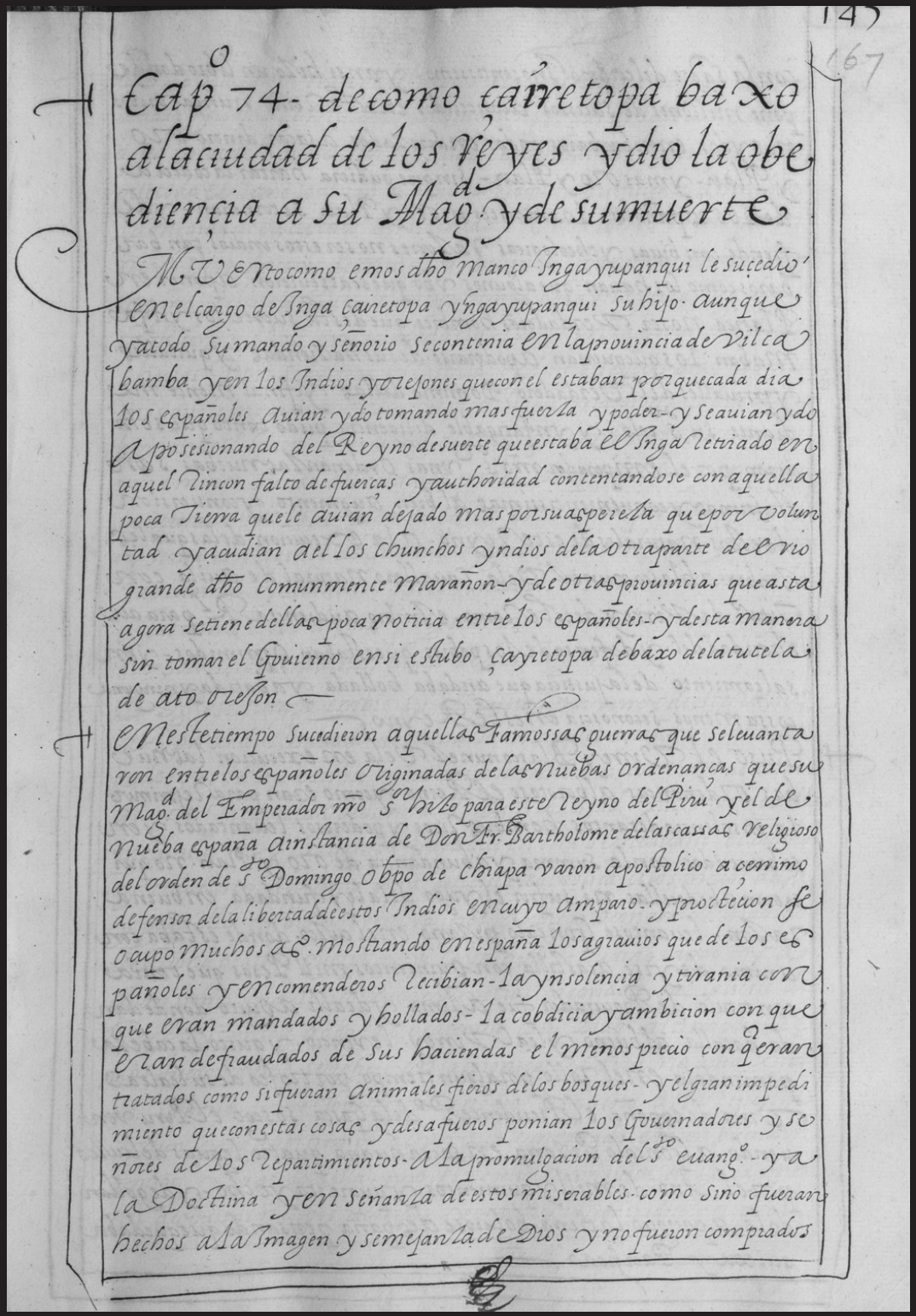
fuego, los alancearon los yndios, y allí los demas con sus cauallos fueron abrassados, sin que ninguno ni cossa de las que dentro tenían escapasse, que el galpon todo fue quemado. Y hecho esto, muy contentos los yndios de ver vengada la muerte de Manco Inga su señor, se boluieron a Vitcos, a do le hallaron que ya quería espirar, porque no hauían bastado los remedios que ellos le pusieron para sanar.

Quando supo que ya quedaban los españoles muertos, sin que ninguno hubiese podido escapar, y su muerte castigada, se holgo mucho, y les dijo que no llorasen por el, poque la gente de la tierra no se alborotase y se alzasen, y nombro por heredero a un hijo suyo, el mayor, aunque pequeño, llamado Saire Topa, y que mientras no fuese de edad para regir y tomar en sí el señorio, los gouernase Ato Supa, un capitan orejon del Cuzco que estaba allí con ellos, que era hombre de valor y de gran prudencia y animoso para la guerra, y les dixo que lo obedeciesen y que no desamparasen la tierra de Vilcabamba, y que su maldicion les alcanzase si otra cossa en contrario hiciesen, pues aquella tierra la hauía hallado y fundado con tanto trabajo y sudor de sus personas y que en conquistarla hauían muerto tantos dellos y la hauían defendido de los españoles con tanto valor y brío, y auiendo dicho estas razones murio y con el sentimiento posible embalsamaron su cuerpo a su vsanza, y sin llorar ni dar muestras de tristeza, por lo que el les hauía mandado, lo lleuaron a Vilcabamba, donde se estubieron, gobernandolos Ato Supa, el capitan orejon.

Este fin tuvo Manco Ynga Yupanqui, hijo de Huaina Capac, señor vniuersal deste Reyno, auiendo desde que salio del Cuzco, por las vejaciones y tiranías de Hernando Pizarro y los suyos, passado ynfinitos trabajos y desventuras, de vna parte a otra, seguido y perseguido de los españoles, de los quales, ya vencido y ya venciendo, se escapo en millones de ocassiones, todo por conseruar su livertad, y lo que tantas veces el Marques Pizarro y sus hermanos, y otros capitanes, no pudieron hacer con tantos soldados y yndios amigos, acabo y concluyo Diego Mendez mestiz,o a quien y sus compañeros, el Manco Inga hauía recoxido y amparado y hecho bien en su cassa, porque se vea hasta donde llega vna traycion.



[En blanco]

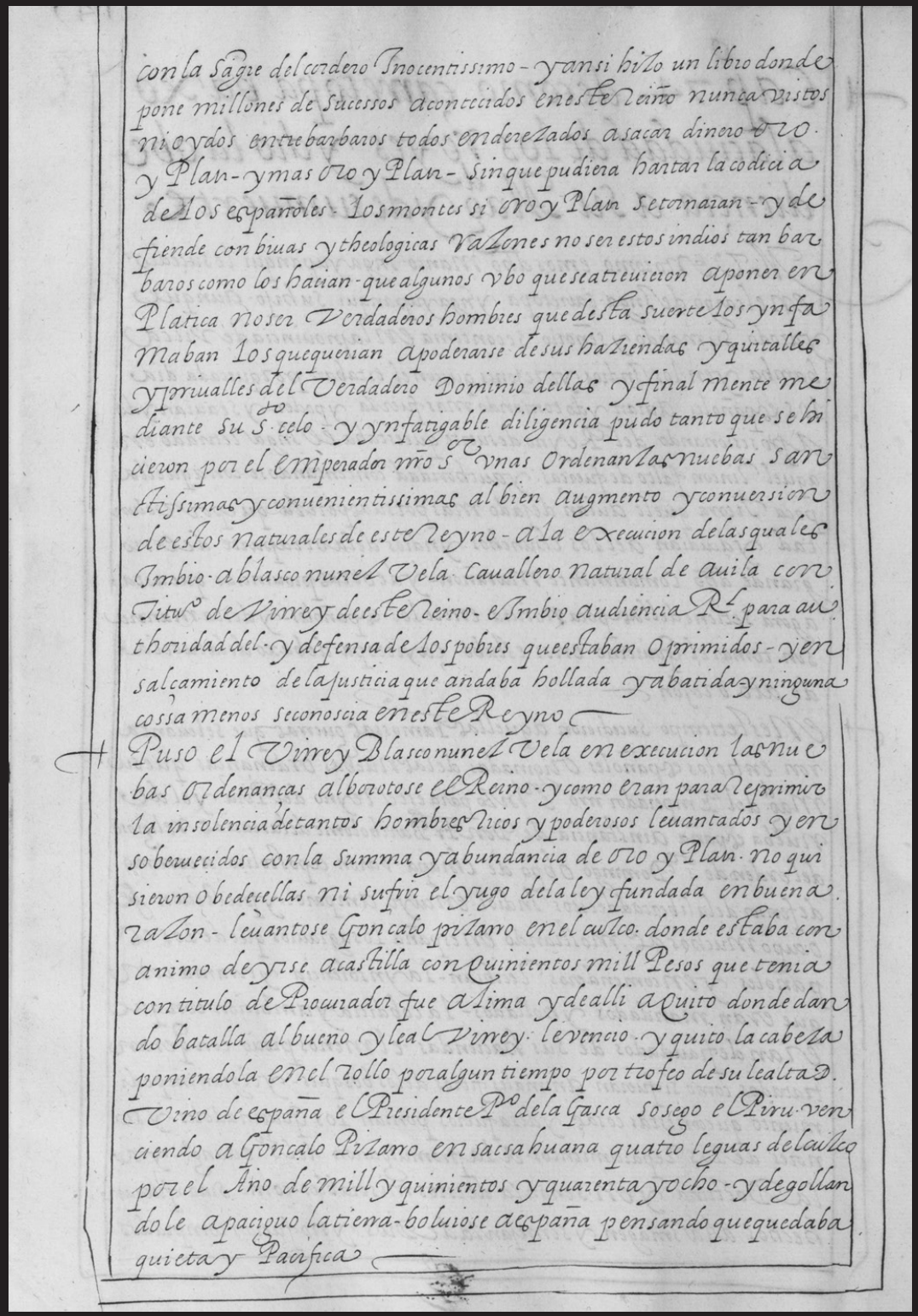


Fol. 147r [Fol. 167r]

Capítulo 74 De como Sairetopa bajo a la Ciudad de los Reyes y dio la obediencia a su Magestad, y de su muerte

Muerto, como hemos dicho, Manco Ynga Yupanqui, le sucedio en el cargo de Ynga Sairetopa Ynga Yupanqui, su hijo, aunque ya todo su mando y señorio se contenía en la prouincia de Vilcabamba y en los yndios y orejones que con el estaban, porque cada día los españoles hauían ido tomando mas fuerza y poder, y se hauían ydo aposesionando del Reyno, de suerte que estaba el Ynga retirado en aquel rincon, falto de fuerzas y autoridad, contentandose con aquella poca tierra que le auian dejado, mas por su aspereza que por voluntad, y acudían a el los chunchos, yndios de la otra parte del río grande, dicho comunmente Marañon, y de otras prouincias que hasta agora se tiene dellas poca noticia entre los españoles. Y desta manera, sin tomar el gouierno en sí, estubo Sayretopa debajo de la tutela de Ato, orejon.

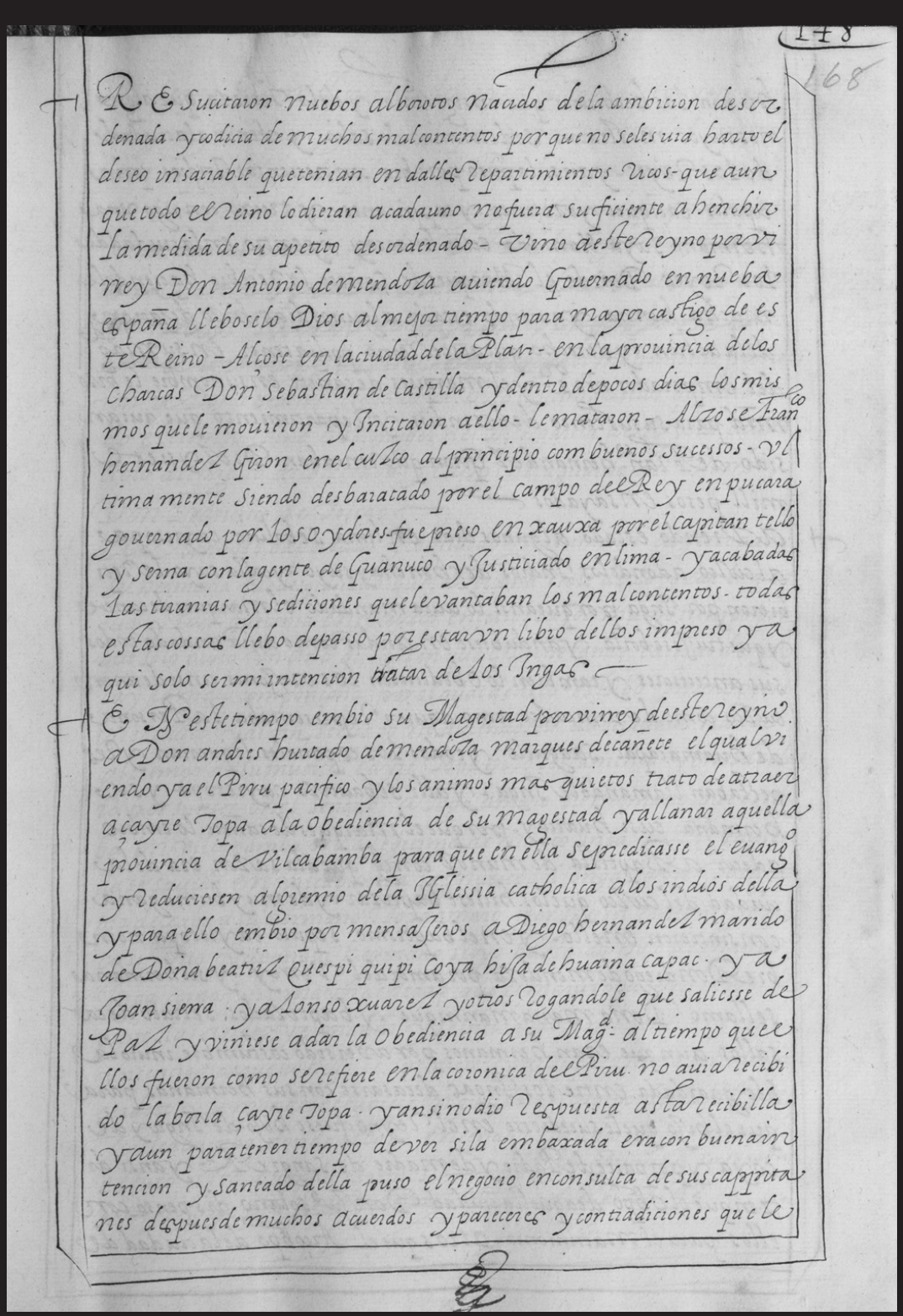
En este tiempo sucedieron aquellas famosas guerras que se leuantaron entre los españoles, originadas de las nuevas ordenanzas que Su Magestad el Emperador nuestro señor hizo para este Reyno del Piru y el de Nueva España, a instancia de Don Fray Bartholome de las Cassas, religioso del Orden de Santo Domingo, obispo de Chiapa, varon apostolico, acerrimo defensor de la libertad de estos yndios, en cuyo amparo y proteccion se ocupo muchos años, mostrando en España los agrauios que de los españoles y encomenderos recibían, la insolencia y tiranía con que eran mandados y hollados, la copdicia y ambicion con que eran defraudados de sus haciendas, el menosprecio con que eran tratados, como si fueran animales fieros de los bosques, y el gran impedimento que con estas cossas y desafueros ponían los gouernadores y señores de los repartimientos a la promulgacion del Santo Evangelio y a la doctrina y enseñanza de estos miserables, como si no fueran hechos a la imagen y semejanza de Dios y no fueron comprados



con la sangre del cordero Inocentissimo - y ansi hizo un libro donde
pone millones de Sucessos acontecidos en este Reino nunca vistos
ni oydos entre barbaros todos enderezados a sacar dinero oro
y Plata - y mas oro y Plata - sin que pudiera hartar la codicia
de los españoles - los montes si oro y Plata se tornaran - y de
fiende con biuas y theologicas Razones no ser estos indios tan bar
baros como los hacian - que algunos vbo que se atreuieron a poner en
Platica no ser Verdaderos hombres que desta suerte los ynfa
maban los que querian apoderarse de sus haziendas y quitalles
y privalles del Verdadero Dominio dellas y finalmente me
diante su S. celo - y ynfatigable diligencia pudo tanto que se hi
cieron por el Emperador nro S. vnas Ordenanzas nuebas san
tissimas y conuenientissimas al bien augmento y conuersion
de estos naturales de este Reyno - a la execucion delas quales
Imbio - a blasco nuñez Vela Cauallero natural de auila con
Titu. de Virrey de este Reino - e Imbio audiencia R.l para au
thoridad del - y defensa de los pobres que estaban Oprimidos - y en
salcamiento de la justicia que andaba hollada y abatida y ninguna
cossa menos se conoscia en este Reyno
Puso el Virrey Blasco nuñez Vela en execucion las nu
bas Ordenanças alborotose el Reino - y como eran para reprimir
la insolencia de tantos hombres ricos y poderosos leuantados y en
soberuecidos con la Summa y abundancia de oro y Plata - no qui
sieron obedecellas ni sufrir el yugo de la ley fundada en buena
Razon - leuantose Goncalo pizarro en el cuzco - donde estaba con
animo de yrse a castilla con quinientos mill Pesos que tenia
con titulo de Procurador fue a lima y de alli a Quito donde dan
do batalla al bueno y leal Virrey - le vencio - y quito la cabeza
poniendola en el rollo por algun tiempo por trofeo de su lealtad.
Vino de españa el Presidente P.o de la Gasca sosego el Piru - ven
ciendo a Goncalo Pizarro en sacsahuana quatro leguas del cuzco
por el Ano de mill y quinientos y quarenta y ocho - y degollan
dole apaciguo la tierra - boluiose a españa pensando que quedaba
quieta y Pacifica

con la sangre del cordero inocentíssimo. Y ansí hizo vn libro donde pone millones de sucesos acontecidos en este Reyno, nunca vistos ni oydos entre barbaros, todos enderezados a sacar dinero, oro y plata -y mas oro y mas plata- sin que pudieran hartar la codicia de los españoles los montes, si oro y plata se tornaran. Y defiende con viuas y theologicas razones no ser estos yndios tan barbaros como los hacían, que algunos vbo que se atreuieron a poner en platica no ser verdaderos hombres, que desta suerte los ynfamaban los que querían apoderarse de sus hasiendas y quitalles y privalles del verdadero dominio dellas. Y finalmente, mediante su santo celo y ynfatigable diligencia pudo tanto que se hicieron por el Emperador Nuestro Señor vnas ordenanzas nuebas, sanctíssimas y conuenientíssimas al bien, augmento y conuersion de estos naturales de este Reyno, a la execucion de las quales embio a Blasco Nuñez Vela, caballero natural de Auila, con título de virrey de este Reyno, y embio audiencia Real para authoridad del y defensa de los pobres que estaban oprimidos, y ensalzamiento de la justicia, que andaba hollada y abatida, y ninguna cossa menos se conoscia en este Reyno.

Puso el virrey Blasco Nuñez Vela en execucion las nuebas ordenanzas, alborotose el Reyno, y como eran para reprimir la insolencia de tantos hombres ricos y poderosos, levantados y ensoberuecidos con la summa y abundancia de oro y plata, no quisieron obedecelas ni sufrir el yugo de la ley, fundada en buena razon. Leuantose Gonzalo Pizarro en el Cuzco, donde estaba, con animo de irse a Castilla, con quinientos mil pesos que tenía. Con título de procurador fue a Lima y de allí a Quito, donde dando batalla al bueno y leal Virrey, le vencio y quito la cabeza, poniendola en el rollo por algun tiempo por trofeo de su lealtad. Vino de España el presidente Pedro de la Gasca, sosego el Piru, venciendo a Gonzalo Pizarro en Sacsahuana, quatro leguas del Cuzco, por el año de mill y quinientos y quarenta y ocho, y degollandole, apaciguo la tierra. Boluiendose a España, pensando que quedaba quieta y pacífica.

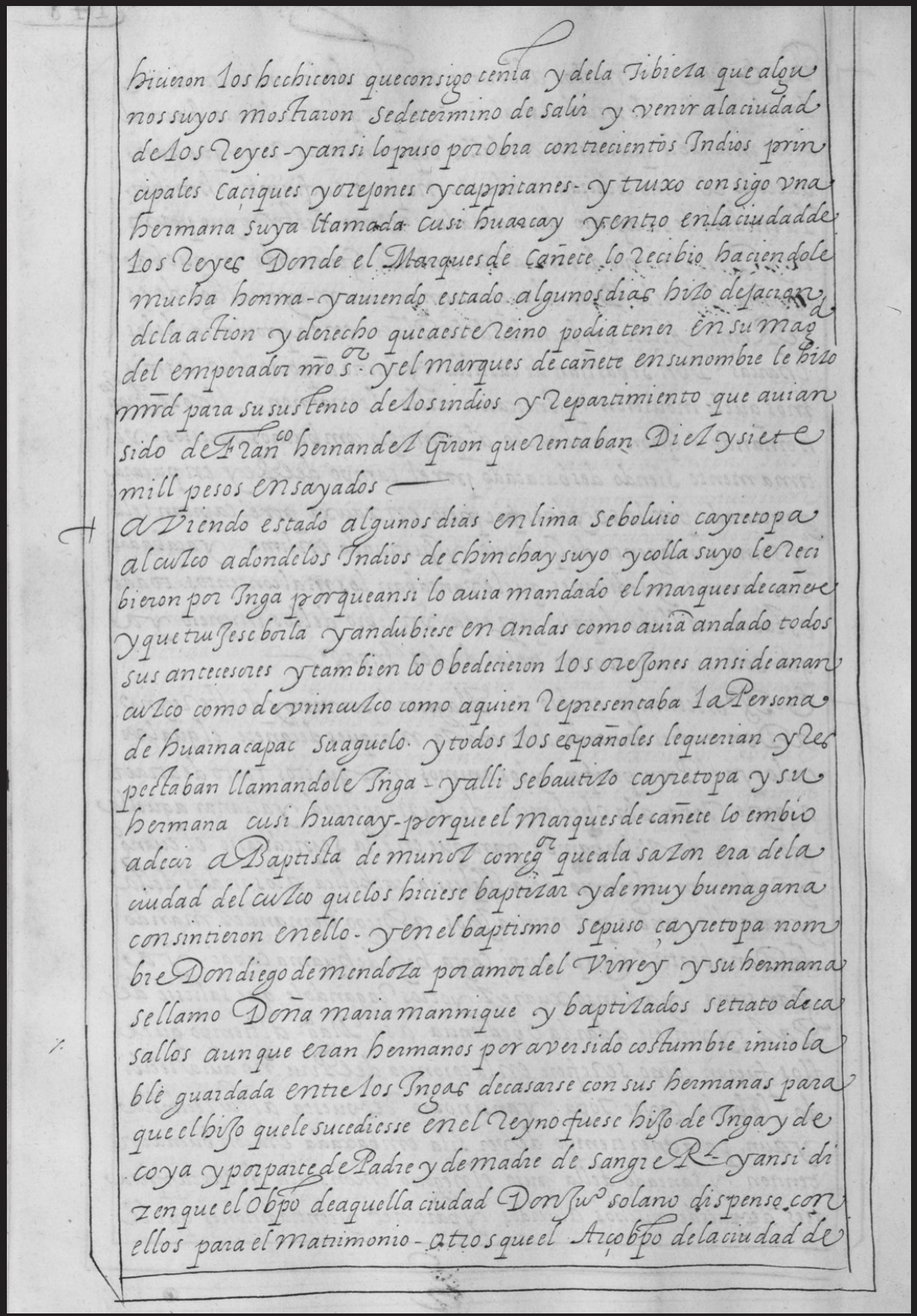


Fol. 148r [Fol. 168r]

Resucitaron nuebos alborotos, nacidos de la ambicion desordenada y codicia de muchos malcontentos, porque no se les via harto el deseo insaciable que tenían en dalles repartimientos ricos, que aunque todo el Reyno le dieran a cada vno, no fuera suficiente a henchir la medida de su apetito desordenado. Vino a este Reyno por Virrey don Antonio de Mendoza, auiendo gouernado en Nueva España. Lleboselo Dios al mejor tiempo, para mayor castigo de este Reyno. Alzose en la ciudad de la Plata, en la prouincia de los charcas, don Sebastian de Castilla, y dentro de pocos días los mismos que le mouieron e incitaron a ello le mataron. Alzose Francisco Hernandez Giron en el Cuzco, al principio con buenos sucessos, vltimamente siendo desbaratado por el campo del Rey en Pucara, gouernado por los oydores, fue preso en Xauxa por el capitan Tello y Serna, con la gente de Guanuco, y justiciado en Lima. Y acabadas las tiranías y sediciones que levantaban los malcontentos, todas estas cossas lleuo de paso por estar vn libro dellos impreso, y aquí solo ser mi intencion tratar de los Yngas.

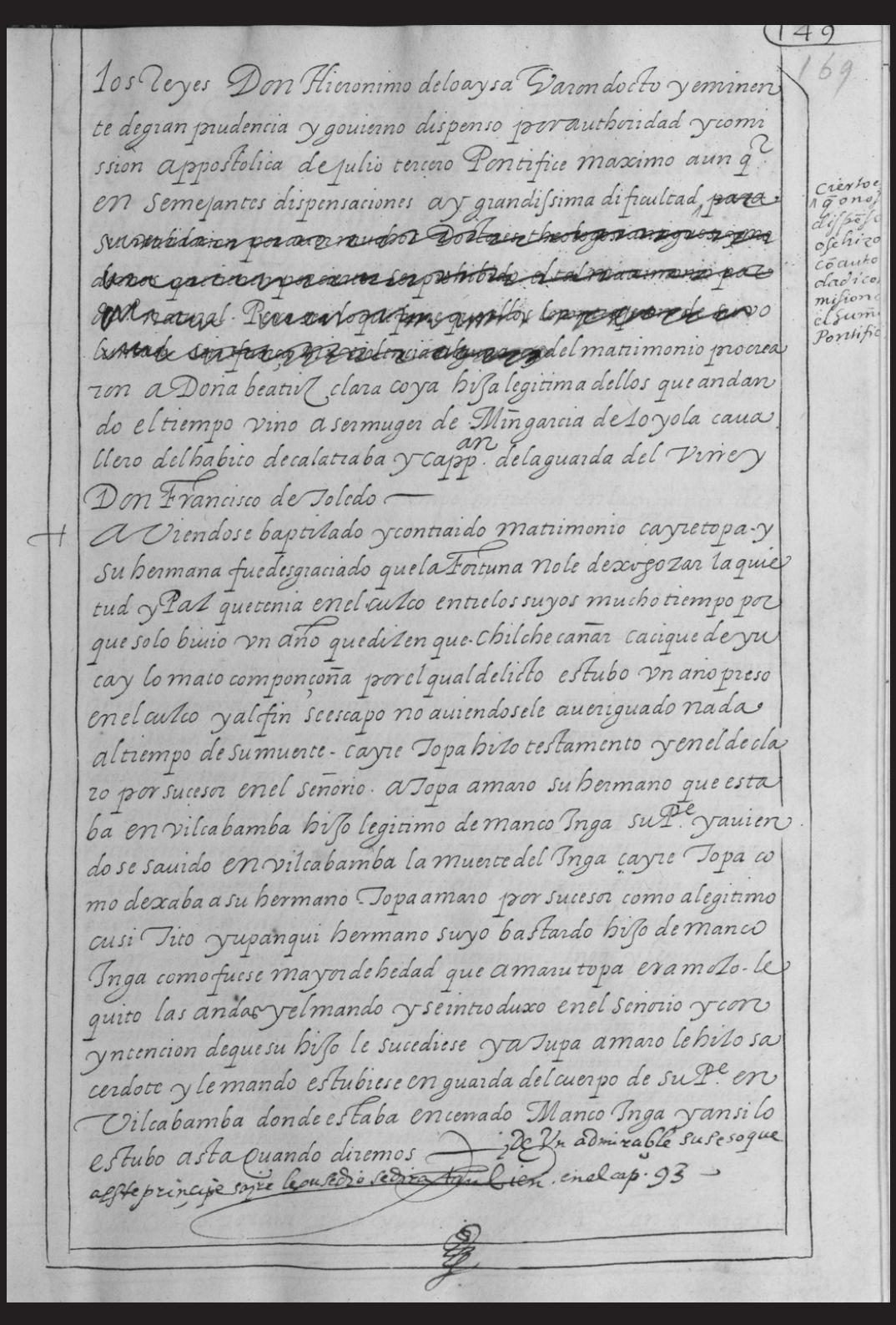
En este tiempo embio Su Magestad por virrey de este Reyno a don Andres Hurtado de Mendoza, marques de Cañete, al cual, viendo ya el Piru pacífico y los animos mas quietos, trato de atraer a Sayre Topa a la obediencia de Su Magestad y allanar aquella prouincia de Vilcabamba, para que en ella se predicasse el Evangelio y reduciesen al gremio de la Iglesia catholica a los yndios della. Y para ello embio por mensajeros a Diego Hernandez, marido de doña Beatriz Quespi Quipi Coya, hija de Huaina Capac, y a Joan Sierra y Alonso Xuarez y otros, rogandole que saliese de paz y viniese a dar la obediencia a Su Magestad. Al tiempo que ellos fueron, como se refiere en la Coronica del Piru[51], no hauía recibido la borla Sayre Topa, y ansí no dio respuesta hasta recibirla, y aun para tener tiempo de ver si la embaxada era con buena intencion y saneado della puso el negocio en consulta de sus cappitanes. Despues de muchos acuerdos y pareceres, y contradiciones que le

[51] ¿Se referirá a la "Coronica del Piru" que según el texto escondido del verso del folio 3 del manuscrito Galvin el mismo Fr. Martín de Murua fue su autor y permanence perdida? Adicionalmente hay que señalar que segun María Saavedra el texto donde se encuentra esta referencia tiene un gran parecido con otro que aparece en La Historia del Perú de Diego Fernandez "El Palentino" (Saavedra Inaraja, María, 2004, 11vo Congreso de la Asociacion Española de Americanistas, Murcia, http://www.americanistas.es/biblo/textos/11/11-64.pdf).



hicieron los hechiceros que consigo tenía y de la tibieza que algunos suyos mostraron, se determino de salir y venir a la Ciudad de los Reyes, y ansí lo puso por obra, con trescientos yndios principales, caciques, y orejones, y capitanes, y trujo consigo vna hermana suya llamada Cusi Huarcay, y entro en la Ciudad de los Reyes, donde el Marques de Cañete lo recibio haciendole mucha honra. Y habiendo estado algunos días, hizo dejacion de la action y derecho que a este Reyno podía tener en su Magestad del Emperador Nuestro Señor, y el Marques de Cañete, en su nombre, le hizo merced para su sustento de los yndios y repartimiento que hauían sido de Francisco Hernandez Giron, que rentaban diez y siete mil pesos ensayados.

Aviendo estado algunos días en Lima se boluio Sayre Topa al Cuzco, a donde los yndios de Chinchay Suyo y Colla Suyo le recibieron por Ynga, porque ansí lo hauía mandado el Marques de Cañete, y que trajese borla y anduuiese en andas, como hauían andado todos sus antecesores. Y tambien lo obedecieron los orejones, ansí de Anan Cuzco como de Urin Cuzco, como a quien representaba la persona de Huaina Capac, su abuelo. Todos los españoles le querían y respetaban, llamandole Ynga, y allí se bautizo Sayre Topa y su hermana Cusi Huarcay, porque el Marques de Cañete lo embio a decir a Baptista Muñoz, corregidor que a la sazon era de la ciudad del Cuzco, que los hiciese baptizar, y de muy buena gana consintieron en ello. Y en el baptismo se puso Sayre Topa nombre don Diego de Mendoza, por amor del virrey, y su hermana se llamo doña María Manrique. Y baptizados se trato de casallos aunque eran hermanos, por haber sido costumbre inviolable guardada entre los Yngas de casarse con sus hermanas, para que el hijo que le sucediese en el Reyno fuese hijo de Ynga y de Coya, por parte de padre y de madre de sangre real. Y ansí dicen que el obispo de aquella ciudad, don Joan Solano, dispenso con ellos para el matrimonio otros que el Arzobispo de la Ciudad de



Fol. 149r [Fol. 169r]

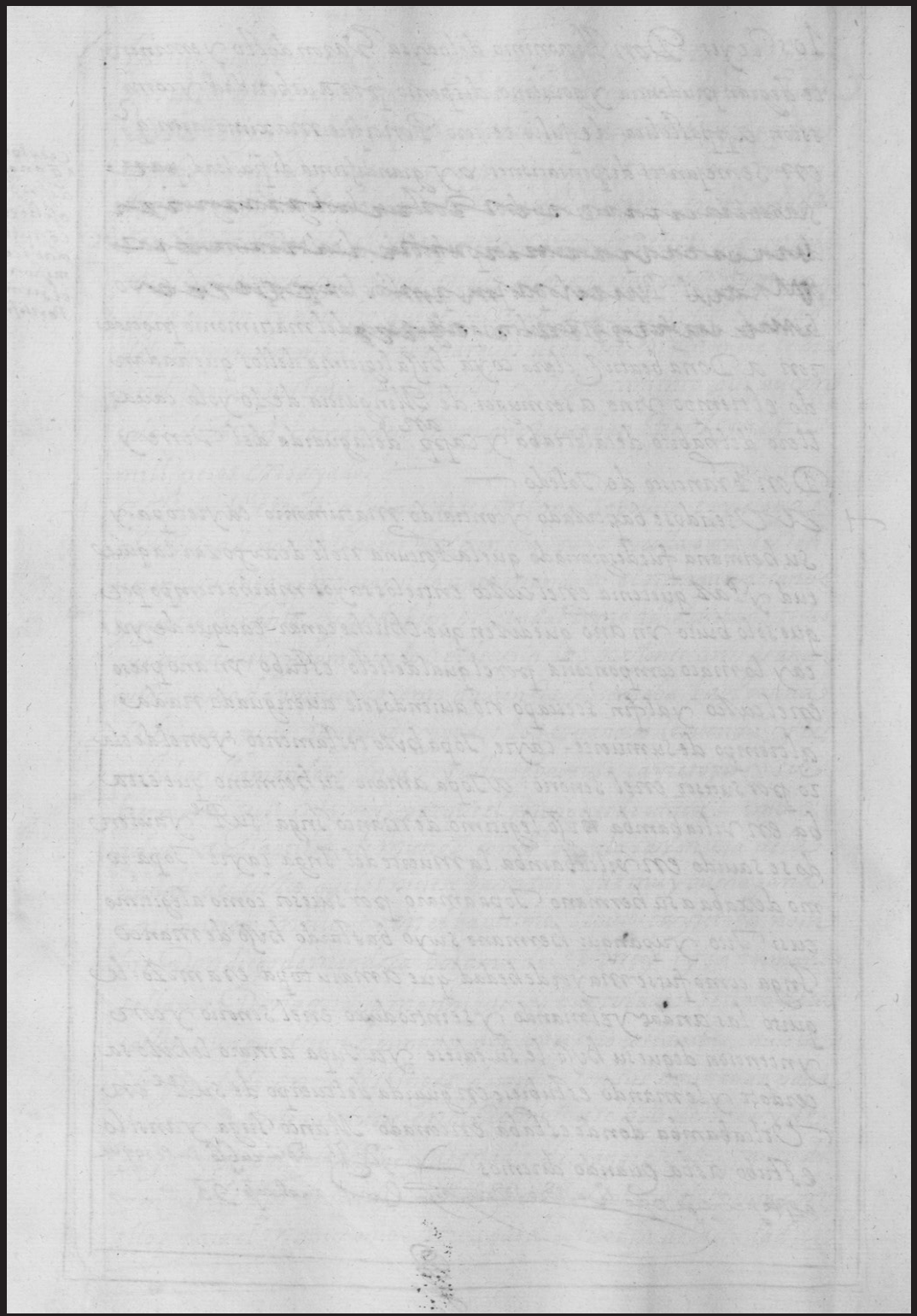
los Reyes, don Hieronimo de Loaysa, varon docto y eminente, de gran prudencia y gouierno, dispenso por autoridad y comission appostolica de julio tercero, Pontífice maximo. Aunque en semejantes dispensaciones ay grandíssima dificultad[52], (cierto es que hubo dispensa o se hizo con autoridad y comision de el Sumo Pontífice)[53]. Del matrimonio procrearon a doña Beatriz Clara Coya, hija legítima dellos, que andando el tiempo vino a ser muger de Martín García de Loyola, cauallero del habito de Calatraba y cappitan de la guarda del Virrey don Francisco de Toledo.

Auiendoso bautizado y contraído matrimonio Sayre Topa y su hermana, fue desgraciado, que la fortuna no le dexo gozar la quietud y paz que tenía en el Cuzco, entre los suyos mucho tiempo, porque solo vivio vn año que dicen que Chilche Cañar, cacique de Yucay, lo mato con ponzoña, por el cual delicto estubo vn año preso en el Cuzco, y al fin se escapo, no auiendosele aueriguado nada al tiempo de su muerte. Sayre Topa hizo testamento, y en el declaro por sucesor en el Señorio a Topa Amaro, su hermano, que estaba en Vilcabamba, hijo legítimo de Manco Inga, su padre. Y auiendose sabido en Vilcabamba la muerte del Ynga Sayre Topa, como dejaba a su hermano Tupa Amaro por sucesor como a legítimo, Cusi Tito Yupanqui, hermano suyo bastardo, hijo de Manco Ynga, como fuese mayor de edad, que Amaru Topa era mozo, le quito las andas y el mando y se introduxo en el señorio, y con yntencion de que su hijo le sucediese, y a Tupa Amaro le hizo sacerdote y le mando estubiese en guarda del cuerpo de su padre en Vilcabamba, donde estaba encerrado Manco Ynga. Y ansí lo estubo hasta quando diremos. (De un admirable suceso que a este príncipe Saire le sucedio, se dira tambien en el capítulo noventa y tres.)[54]

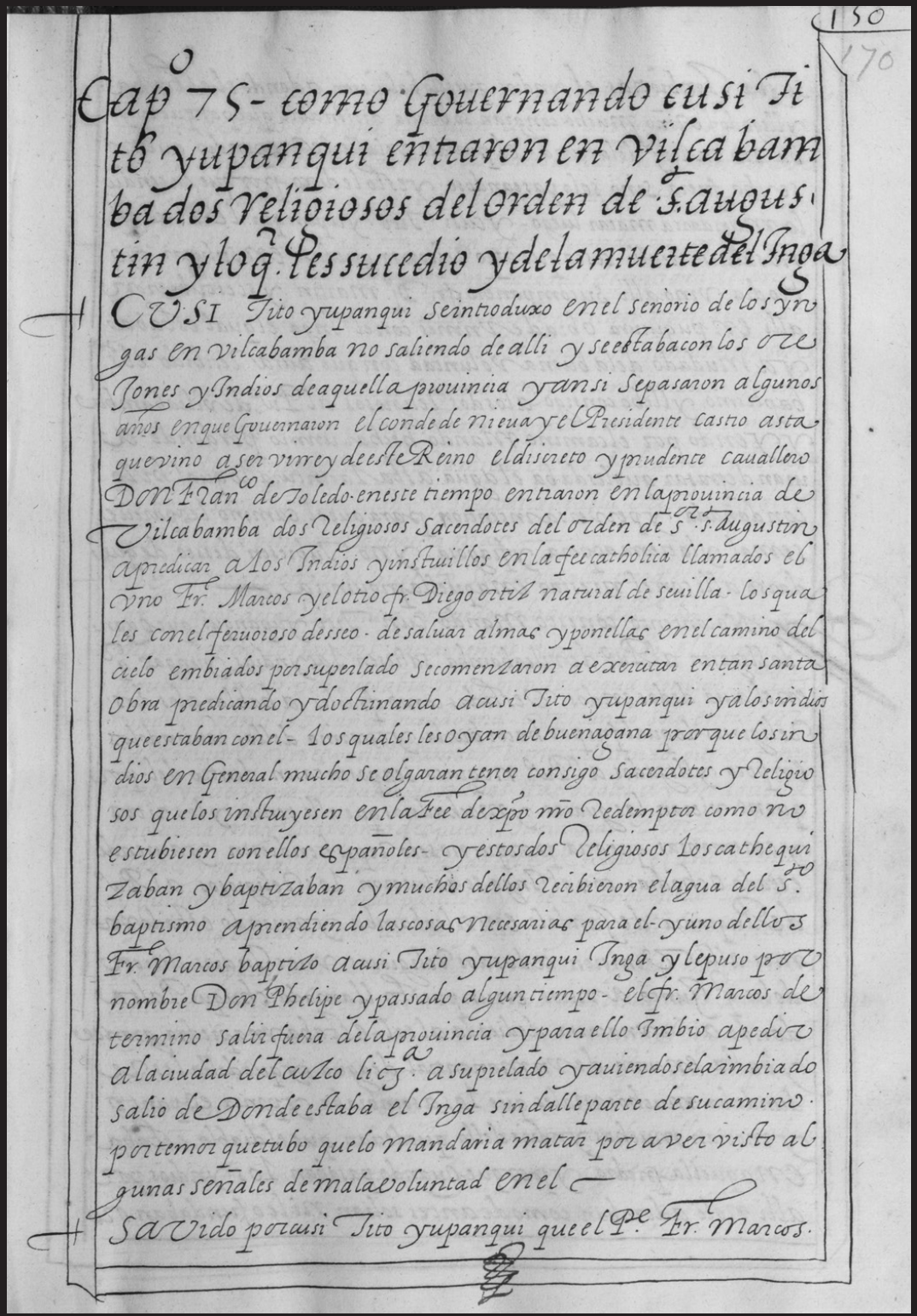
[52] Texto tachado: "para su validacion por haber muchos teologos antiguos y modernos que tienen por cierto ser prohibido el tal matrimonio por desnatural. Pero sea lo que fuere que ellos lo practiquen de su voluntad sin fuerza ni violencia alguna".

[53] Texto al margen derecho del folio.

[54] Este párrafo entre paréntesis es un añadido que tiene una caligrafía diferente.

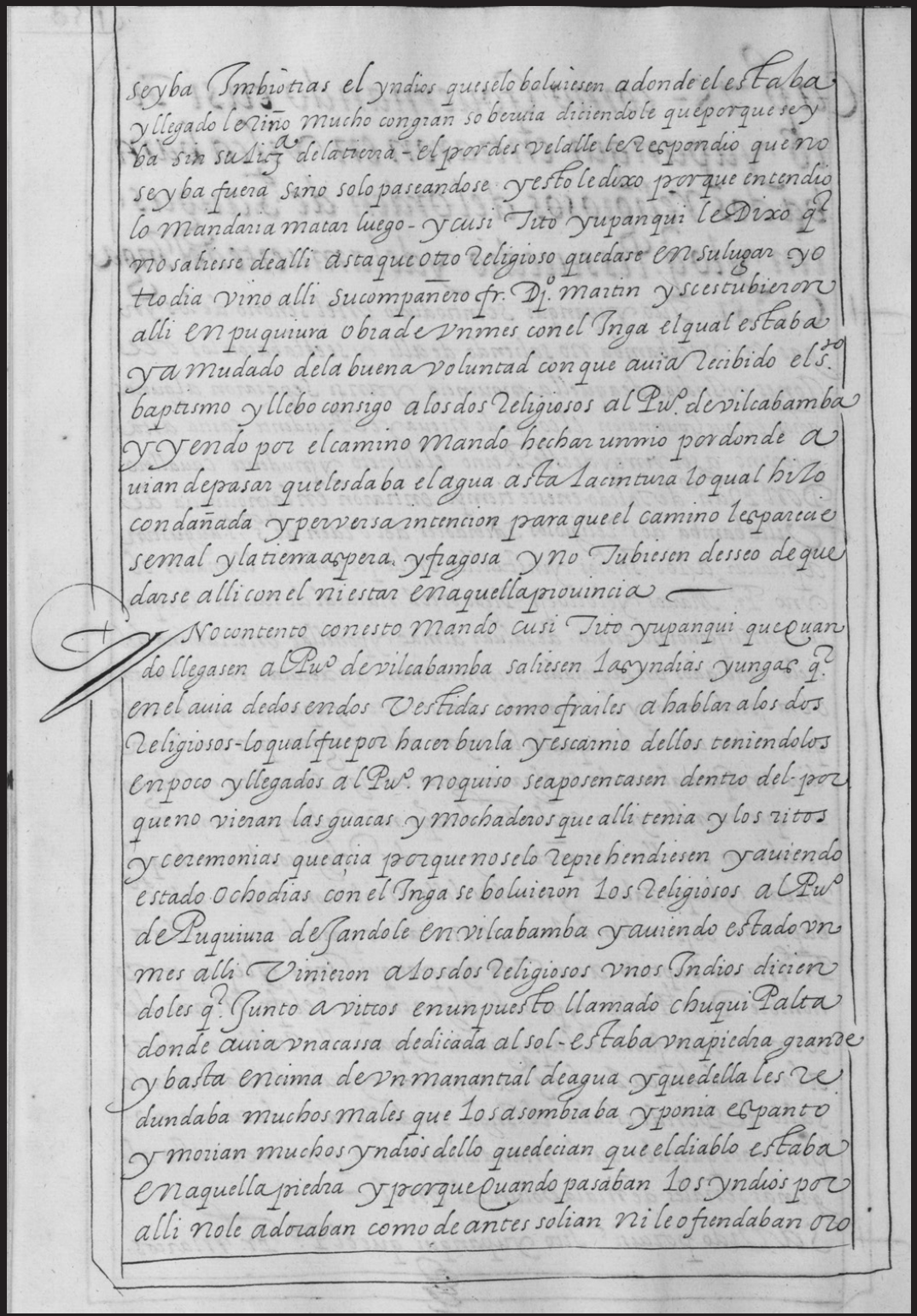


[En blanco]


150
170
Cap° 75- como Gouernando cusi Ti
to yupanqui entraron en Vilca bam
ba dos Religiosos del orden de S. augus
tin y lo q. les sucedio y de la muerte del Inga
CUSI Tito yupanqui se introduxo en el señorio de los yn
gas en vilcabamba no saliendo de alli y se estaba con los ore
jones y Indios de aquella prouincia y ansi se pasaron algunos
años en que Gouernaron el conde de nieua y el Presidente castro asta
que vino a ser virrey de este Reino el discreto y prudente cauallero
Don Fran° de Toledo- en este tiempo entraron en la prouincia de
Vilcabamba dos Religiosos Sacerdotes del orden de S. S. Augustin
a predicar a los Indios y instruillos en la fee catholica llamados el
vno Fr. Marcos y el otro fr. Diego ortiz natural de seuilla- los qua
les con el feruoroso desseo- de saluar almas y ponellas en el camino del
cielo embiados por su prelado se comenzaron a exercitar en tan santa
obra predicando y doctrinando a cusi Tito yupanqui y a los indios
que estaban con el- los quales les oyan de buena gana porque los in
dios en General mucho se olgaran tener consigo Sacerdotes y Religio
sos que los instruyesen en la Fee de xpo nro Redemptor como no
estubiesen con ellos españoles- y estos dos Religiosos los cathequi
zaban y baptizaban y muchos dellos Recibieron el agua del S.
baptismo aprendiendo las cosas Necesarias para el- y uno dellos
Fr. Marcos baptizo a cusi Tito yupanqui Inga y le puso por
nombre Don Phelipe y passado algun tiempo- el fr. Marcos de
termino salir fuera de la prouincia y para ello Imbio a pedir
a la ciudad del cuzco lic.a a su prelado y auiendosela imbiado
salio de Donde estaba el Inga sin dalle parte de su camino
por temor que tubo que lo mandaria matar por aver visto al
gunas señales de mala voluntad en el
Sabido por cusi Tito yupanqui que el P.e Fr. Marcos.

Capítulo 75 Como gouernando Cusi Tito Yupanqui entraron en Vilcabamba dos religiosos del Orden de San Augustín y lo que les sucedio, y de la muerte del Ynga

Cusi Tito Yupanqui se introduxo en el señorio de los Yngas en Vilcabamba, no saliendo de allí, y se estaba con los orejones y yndios de aquella prouincia y ansí se pasaron algunos años en que gouernaron el Conde de Nieua y el presidente Castro, asta que vino a ser virrey de este Reyno el discreto y prudente caballero don Francisco de Toledo. En este tiempo entraron en la prouincia de Vilcabamba dos religiosos sacerdotes del Orden del Señor San Augustín, a predicar a los yndios y instruillos en la fe catholica, llamados el vno Fray Marcos, y el otro Fray Diego Ortiz, natural de Seuilla, los quales, con el feruoroso desseo de saluar almas y ponerlas en el camino del cielo, embiados por su prelado, se comenzaron a exercitar en tan santa obra, predicando y doctrinando a Cussi Tito Yupanqui y a los yndios que estaban con el, los quales les oían de buena gana, porque los yndios, en general, muchos se holgaron tener consigo sacerdotes y religiosos que los instruyesen en la fee de Cristo nuestro redemptor, como no estubiesen con ellos españoles. Y estos dos religiosos los catequizaban y baptizaban, y muchos dellos recibieron el agua del santo baptismo, aprendiendo las cosas necesarias para el. Y vno dellos, Fray Marcos, bautizo a Cussi Tito Yupanqui y le puso por nombre don Felipe. Y pasado algun tiempo, el Fray Marcos determino salir fuera de la prouincia, y para ello embio a pedir a la ciudad del Cuzco licencia a su prelado, y en auiendosela embiado, salio de donde estaba el Ynga sin darle parte de su camino por temor que tubo que lo mandaría matar, por aver visto algunas señales de mala voluntad en el.
Sabido por Cussi Tito Yupanqui que el Padre Fray Marcos



[Fol. 170v]

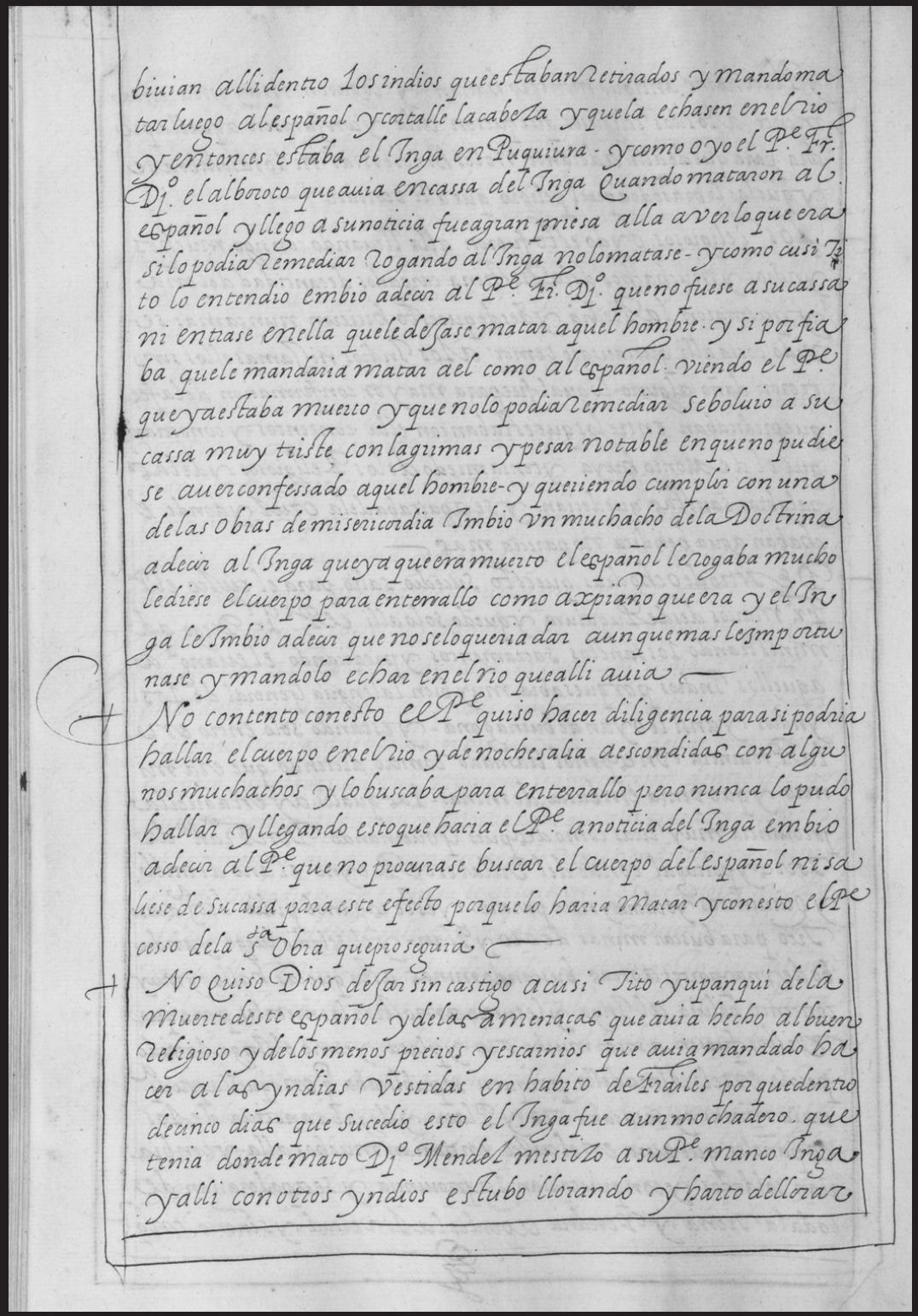
se yba embio tras el yndios que se lo boluiesen a donde el estaba y llegado, le riño mucho, con gran soberbia, diciendole que por que se yba, sin su licenzia, de la tierra. El, por desuelalle, le respondio que no se iba fuera, sino solo paseandose, y esto le dixo porque entendio lo mandaría matar luego. Y Cusi Tito Yupanqui le dijo que no saliesse de allí asta que otro religioso quedase en su lugar. Y otro día vino allí su compañero, Fray Diego Martín, y se estuvieron allí, en Puquiura, obra de vn mes con el Ynga, el qual estaba ya mudado de la buena voluntad con que hauía recibido el santo baptismo. Y llebo consigo a los dos religiosos al pueblo de Vilcabamba, y yendo por el camino mando echar vn río por donde hauían de pasar, que les daba el agua hasta la cintura, lo cual hizo con dañada y peruersa intencion, para que el camino les pareciese mal y la tiera aspera y fragosa, y no tubiesen desseo de quedarse allí con el, ni estar en aquella prouincia.

No contento con esto, mando Cusi Tito Yupanqui que quando llegasen al pueblo de Vilcabamba, saliesen las yndias yungas que en el hauía, de dos en dos, vestidas como frailes, a hablar a los dos religiosos. Lo qual fue por hacer burla y escarnio dellos, teniendolos en poco. Y llegados al pueblo, no quiso se aposentasen dentro del, porque no vieran las guacas y mochaderos que allí tenía, y los ritos y ceremonias que hacia, porque no se lo reprendiesen. Y auiendo estado ocho días con el Ynga se boluieron los religiosos al pueblo de Puquiura, dejandole en Vilcabamba. Y auiiendo estado un mes allí, vinieron a los dos religiosos vnos yndios diciendoles que junto a Vitcos, en un puesto llamado Chuquipalta, donde hauía vna cassa dedicada al Sol, estaba una piedra grande y basta, encima de vn manantial de agua, y que della les redundaban muchos males, que los asombraba y ponía espanto y morían muchos yndios dello, que decían que el diablo estaba en aquella piedra, y porque quando pasaban los yndios por allí no le adoraban como de antes solían ni le ofrendaban oro

y plan, como antiguamente lo hacían. Y rogaron muy encarecidamente a los dos religiosos que fuesen alla y conjurasen aquella piedra, para que de allí adelante no les hiciese mal ni los asombrase y que los librase de aquel peligro que allí tenían.

Los religiosos, oydo esto, fueron alla, lleuando consigo muchos yndios y muchachos de la doctrina, cargados de cantidad de leña y quemaron la piedra, y desde que esto hicieron nunca mas se vido cossa allí que causase temor a los yndios, ni jamas ellos sintieron daño alguno, lo qual fue para mayor confirmacion de la fe que predicaban entre los que estaban con ella contentos y conocían que el demonio huya, y tenía miedo de los religiosos y de las palabras santas que decían y se apartaba de la cruz, y donde echaban agua bendita no parecía mas.

Dentro de ocho días que esto, sucedio salio para el Cuzco el Padre Fray Marcos desde Puquiura, y quedo solo allí el Padre Fray Diego, administrando los Santos Sacramentos y predicando el Evangelio a aquellos yndios, porque sabía muy bien la lengua general de los yndios, y ansí le oyan de buena gana. Y estando solo entro en la prouincia vn español llamado Romero, diciendo que era minero y que venía en busca de minas, las quales hay en aquella prouincia muy ricas, como despues, gouernando don Francisco de Torres y Portugal, Conde del Villar, este Reyno el año de mil y quinientos y ochenta y siete, parecio. Este español pidio licencia a Cusi Tito para buscar minas de oro y plata, y el se la dio luego, y andubo de vnas partes a otras buscando minas, hasta que las hallo, y muy contento boluio al Inga y le trujo a mostrar los metales para que vistos fuesen a sacar mucho oro y plata. Y como el inga lo vido, pesole en el alma dello, porque sise publicaba que en aquella prouincia hauía minas y se sacaba oro y plata, y llegaba a noticia de los españoles que hauía en el Cuzco, entrarían muchos alla y enviarían soldados y conquistarían la prouincia, y se apoderarían de toda la tierra, y vendría a perder la livertad y señorio en que

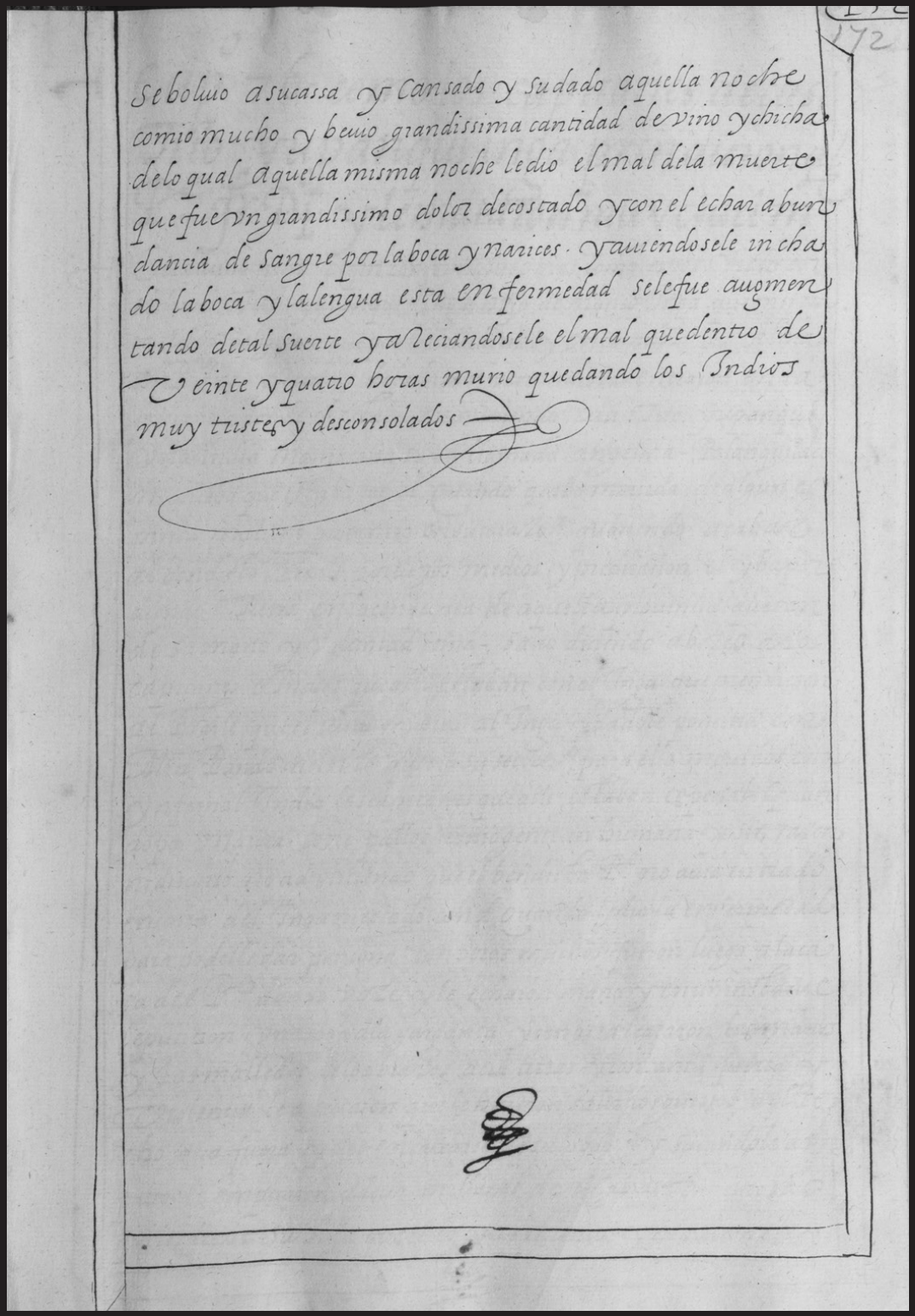


[Fol. 171v]

vivían allí dentro los yndios que estaban retirados, y mando matar luego al español y cortalle la cabeza y que la echasen al río. Y entonces estaba el Ynga en Puquiura, y como oyo el Padre Fray Diego el alboroto que hauía en cassa del Ynga quando mataron al español y llego a su noticia, fue a gran prisa alla, a ver lo que era, si lo podía remediar, rogando al Inga no lo matase. Y como Cusi Tito lo entendio, envio a decir al Padre Fray Diego que no fuese a su cassa ni entrase en ella, que le dejase matar aquel hombre, y si porfiaba, que le mandaría matar a el como al español. Viendo el Padre que ya estaba muerto y que no lo podía remediar, se volvio a su casa muy triste, con lagrimas y pesar notable en que no pudiese haber confessado a aquel hombre. Y queriendo cumplir con una de las obras de misericordia, embio vn muchacho de la doctrina a decir al Ynga, que ya que era muerto el español, le rogaba mucho le diese el cuerpo para enterrallo como a cristiano que era, y el Ynga le embio a decir que no se lo quería dar, aunque mas le importunase, y mandolo echar en el río que allí hauía.

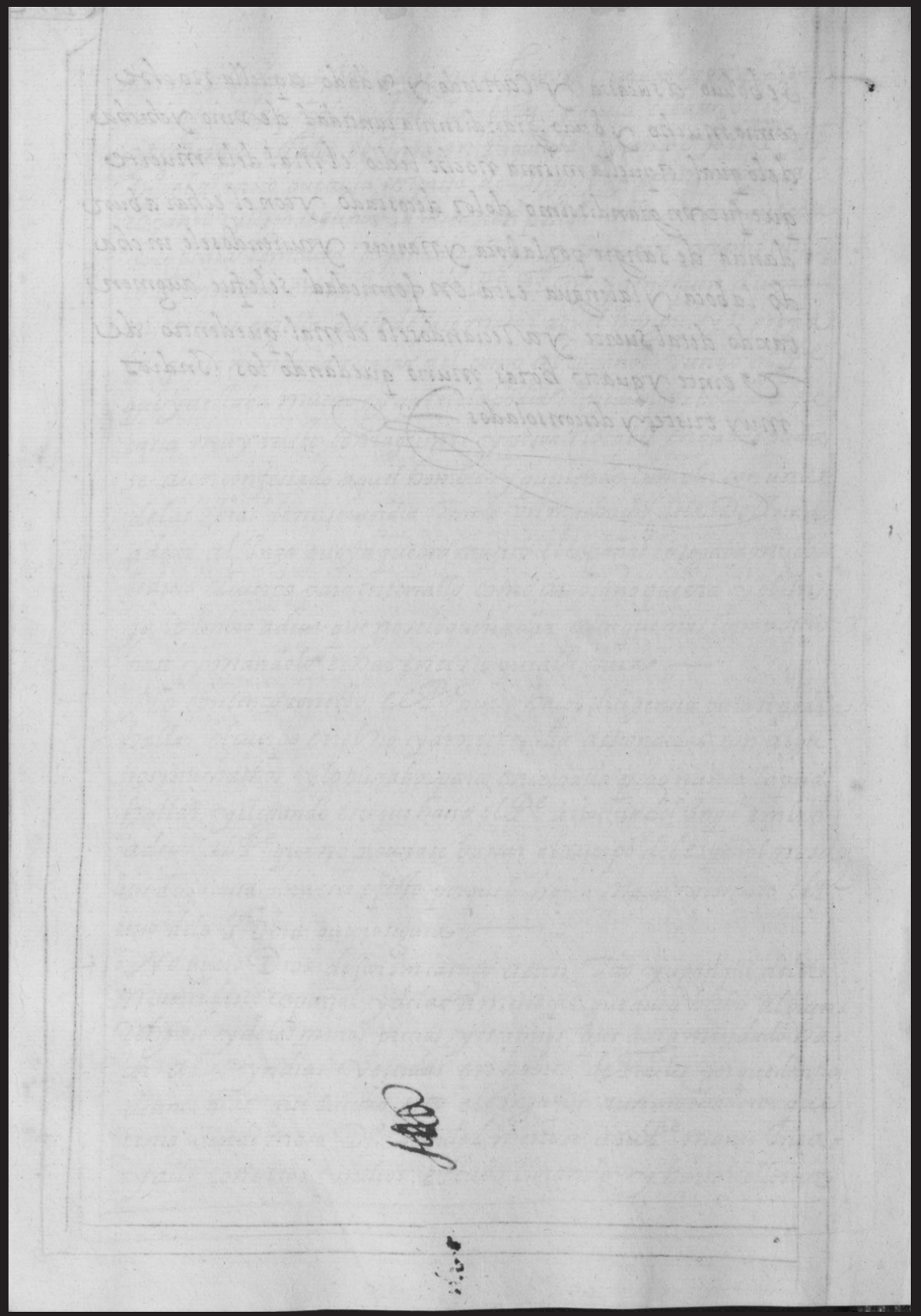
No contento con esto el Padre, quiso hacer diligencia para si podría hallar el cuerpo en el río, y de noche salía a escondidas con algunos muchachos, y lo buscaba para enterrallo, pero nunca lo pudo hallar, y llegando esto que hacía el Padre a noticia del Ynga embio a decir al Padre que no procurase buscar el cuerpo del español ni saliese de su cassa para ese efecto, porque lo haría matar, y con esto, el Padre cesso de la sancta obra que proseguía.

No quiso Dios dejar sin castigo a Cusi Tito Yupanqui de la muerte deste español y de las amenazas que hauía hecho al buen religioso, y de los menosprecios y escarnios que hauía mandado hacer a las yndias vestidas en habito de frailes, porque dentro de cinco días que sucedio esto, el Ynga fue a un mochadero que tenía donde mato Diego Mendez, mestizo, a su padre, Manco Inga, y allí, con otros yndios, estuvo llorando, y harto de llorar

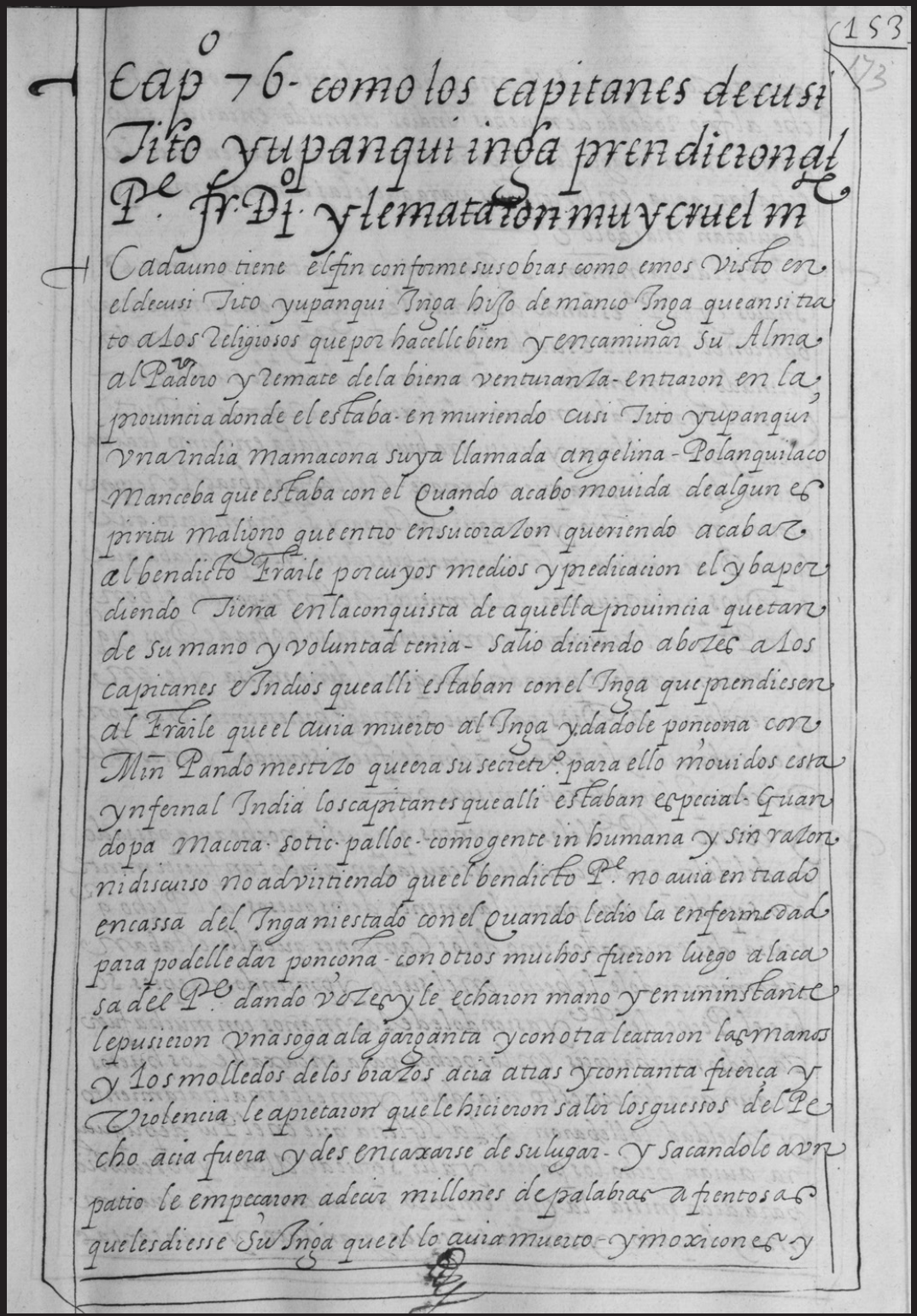


Fol. 152r [Fol. 172r]

se boluio a su cassa, y cansado y sudado aquella noche, comio mucho y bebio grandíssima cantidad de vino y chicha, de lo qual aquella misma noche le dio el mal de la muerte, que fue vn grandíssimo dolor de costado y con el echar abundancia de sangre por la boca y narices. Y habiendose hinchado la boca y la lengua, esta enfermedad se le fue aumentando de tal suerte y arreciandosele el mal, que dentro de ueinte y quatro horas murio, quedando los yndios muy tristes y desconsolados.



[En blanco]



Cap° 76- como los capitanes de cusi Tito yupanqui inga prendieron al P.e fr. D.o y le mataron muy cruelm.e

Cada uno tiene el fin conforme sus obras como emos visto en el de cusi Tito yupanqui Inga hijo de manco Inga que ansi trato a los religiosos que por hacelle bien y encaminar su Alma al Padre y remate de la biena venturanza- entraron en la prouincia donde el estaba- en muriendo cusi Tito yupanqui vna india mamacona suya llamada angelina- Polanquilaco manceba que estaba con el quando acabo mouida de algun espiritu maligno que entro en su corazon queriendo acabar al bendicto fraile por cuyos medios y predicacion el yba perdiendo tierra en la conquista de aquella prouincia -que tan de su mano y voluntad tenia- salio diciendo a bozes a los capitanes e Indios que alli estaban con el Inga que prendiesen al fraile que el auia muerto al Inga y dadole ponçona con Min Pando mestizo que era su secretr.o para ello mouidos esta ynfernal India los capitanes que alli estaban especial- Guandopa Macora- sotic- palloc- como gente in humana y sin razon ni discurso no advirtiendo que el bendicto P.e no auia entrado encassa del Inga ni estado con el quando le dio la enfermedad para podelle dar ponçona- con otros muchos fueron luego a la cassa del P.e dando bozes y le echaron mano y en un instante le pusieron vna soga a la garganta y con otra le ataron las manos y los molledos de los brazos acia atras y con tanta fuerça y violencia le apretaron que le hicieron salir los guessos del pecho acia fuera y desencaxarse de su lugar- y sacandole a vn patio le empeçaron a decir millones de palabras afrentosas que les diese su Inga que el lo auia muerto- y mojiçones y

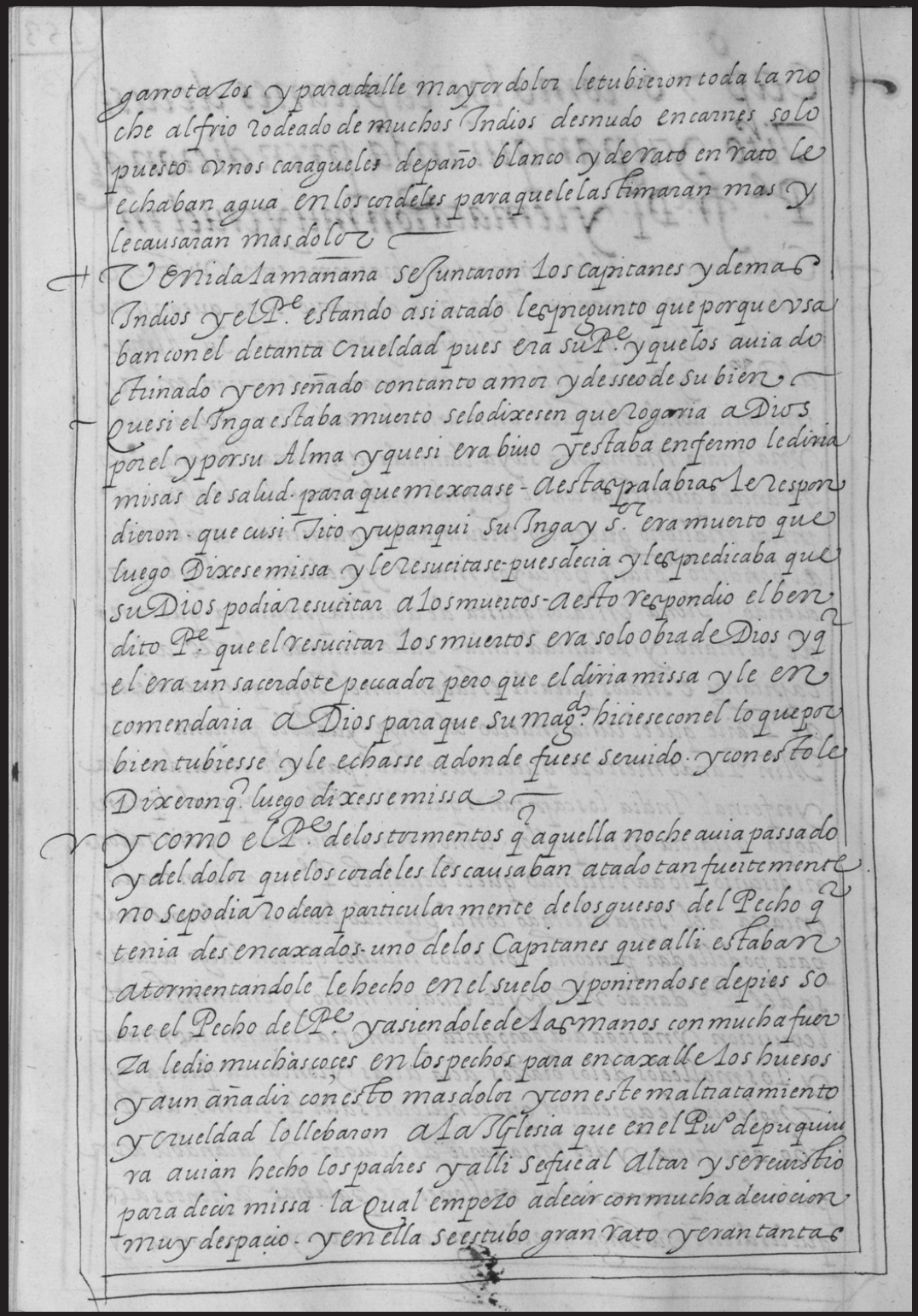
153

173

Fol. 153r [Fol. 173r]

Capítulo 76 Como los capitanes de Cusi Tito Yupanqui prendieron al Padre Fray Diego, y le mataron muy cruelmente

Cada vno tiene el fin conforme sus obras, como hemos visto en el de Cusi Tito Yupanqui Ynga, hijo de Manco Ynga, que ansí trato a los religiosos que por hacerle bien y encaminar su alma al paradero y remate de la bienauenturanza entraron en la prouincia donde el estaba. En muriendo Cusi Tito Yupanqui, una india, Mama Cona Suya, llamada Angelina Polanquilaco, manceba que estaba con el quando acabo, mouida de algun espíritu maligno que entro en su corazon, queriendo acabar al bendito fraile por cuyos medios y predicacion el yba perdiendo tierra en la conquista de aquella prouincia -que tan de su mano y voluntad tenía- salio diciendo a voces a los capitanes e yndios que allí estaban con el Ynga, que prendiesen al fraile, que el hauía muerto al Ynga y dadole ponzoña con Martín Pando, mestizo, que era su secretario. Para ello movidos por esta infernal india, los capitanes que allí estaban, especial Guandopa Macora Sotic Palloc, como gente inhumana y sin razon ni discurso, no advirtiendo que el bendito Padre no hauía entrado en cassa del Ynga, ni estado con el quando le dio la enfermedad para poderle dar ponzoña, con otros muchos fueron luego a la cassa del Padre dando voces, y le echaron mano y en vn instante le pusieron una soga a la garganta y con la otra le ataron las manos y los molledos de los brazos hacia atras, y con tanta fuerza y violencia le apretaron, que le hicieron salir los, huessos del pecho hacia afuera y desencajarse de su lugar. Y sacandole a un patio le empezaron a decir millones de palabras afrentosas, que les diese su Ynga, que el lo hauía muerto, y mojicones



garrotazos y para dalle mayor dolor le tubieron toda la no
che al frio rodeado de muchos Indios desnudo en carnes solo
puesto vnos caragueles de paño blanco y de rato en rato le
echaban agua en los cordeles para que le lastimaran mas y
le causaran mas dolor

Venida la mañana se juntaron los capitanes y demas
Indios y el P.e estando asi atado les pregunto que porque vsa
ban con el de tanta crueldad pues era su P.e y que los auia do
ctrinado y enseñado con tanto amor y desseo de su bien
que si el Inga estaba muerto se lo dixesen que rogaria a Dios
por el y por su Alma y que si era biuo y estaba enfermo le diria
misas de salud para que mexorase - a estas palabras le respon
dieron que cusi Tito yupanqui su Inga y S.or era muerto que
luego Dixese missa y le resucitase - pues decia y les predicaba que
su Dios podia resucitar a los muertos - a esto respondio el ben
dito P.e que el resucitar los muertos era solo obra de Dios y q.e
el era un sacerdote peccador pero que el diria missa y le en
comendaria a Dios para que su Mag.d hiciese con el lo que por
bien tubiesse y le echasse adonde fuese seruido. y con esto le
Dixeron q.e luego dixesse missa

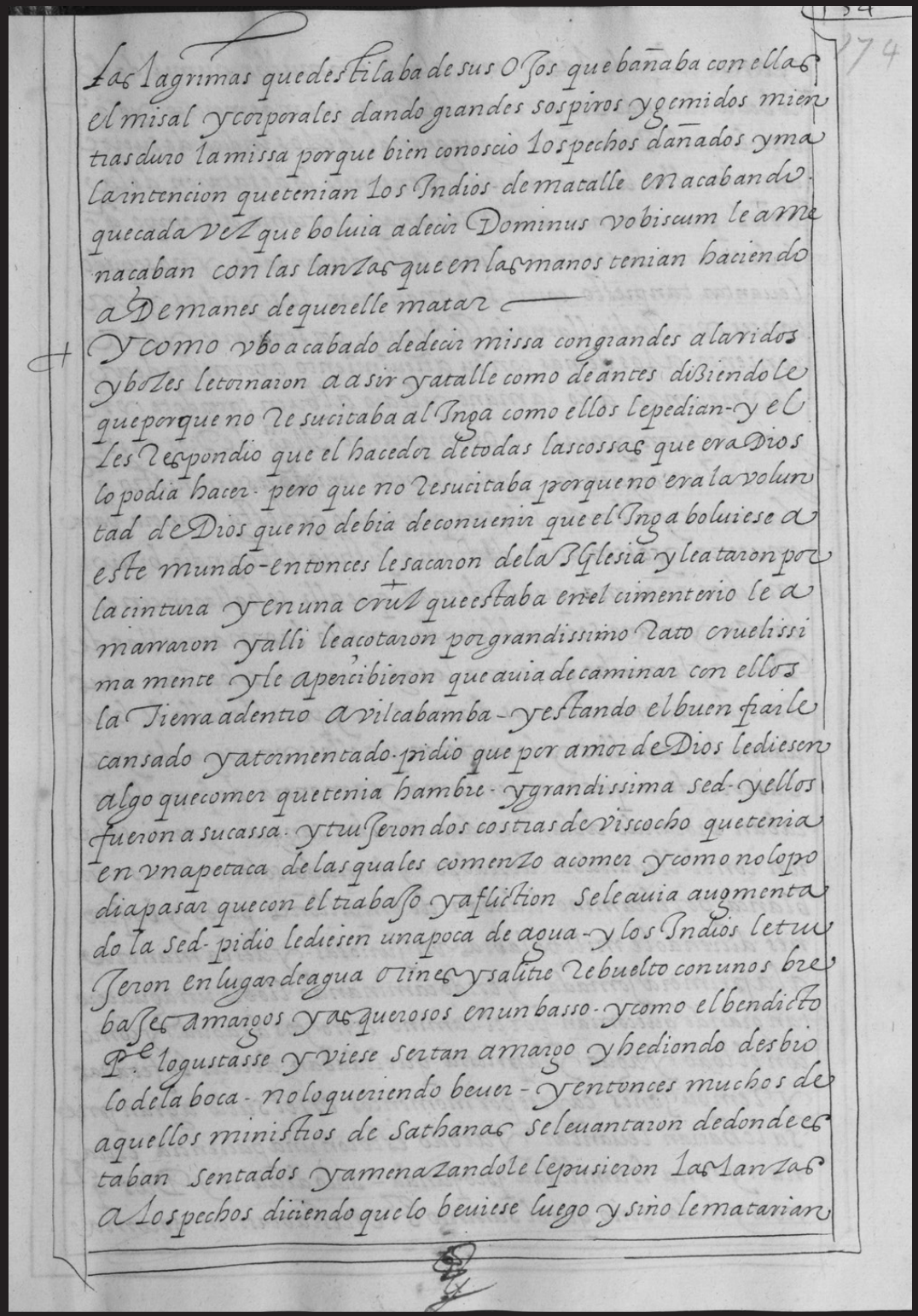
Y como el P.e de los tormentos q.e aquella noche auia passado
y del dolor que los cordeles les causaban atado tan fuertemente
no se podia rodear particularmente de los guesos del Pecho q.e
tenia desencaxados - uno de los Capitanes que alli estaban
atormentandole le hecho en el suelo y poniendose de pies so
bre el Pecho del P.e y asiendole de las manos con mucha fuer
za le dio muchas coces en los pechos para encaxalle los huesos
y aun añadir con esto mas dolor y con este maltratamiento
y crueldad lo llebaron a la Iglesia que en el Pu.o de puquiu
ra auian hecho los padres y alli se fue al altar y se reuistio
para decir missa la qual empezo a decir con mucha deuocion
muy despacio. y en ella se estubo gran rato y eran tantas

[Fol. 173v]

y garrotazos, y para darle mayor dolor le tubieron toda la noche al frío, rodeado de muchos yndios, desnudo, en carnes, solo puesto vnos caraguelles de paño blanco, y de rato en rato le echaban agua en los cordeles para que le lastimaran mas y le causaran mas dolor.

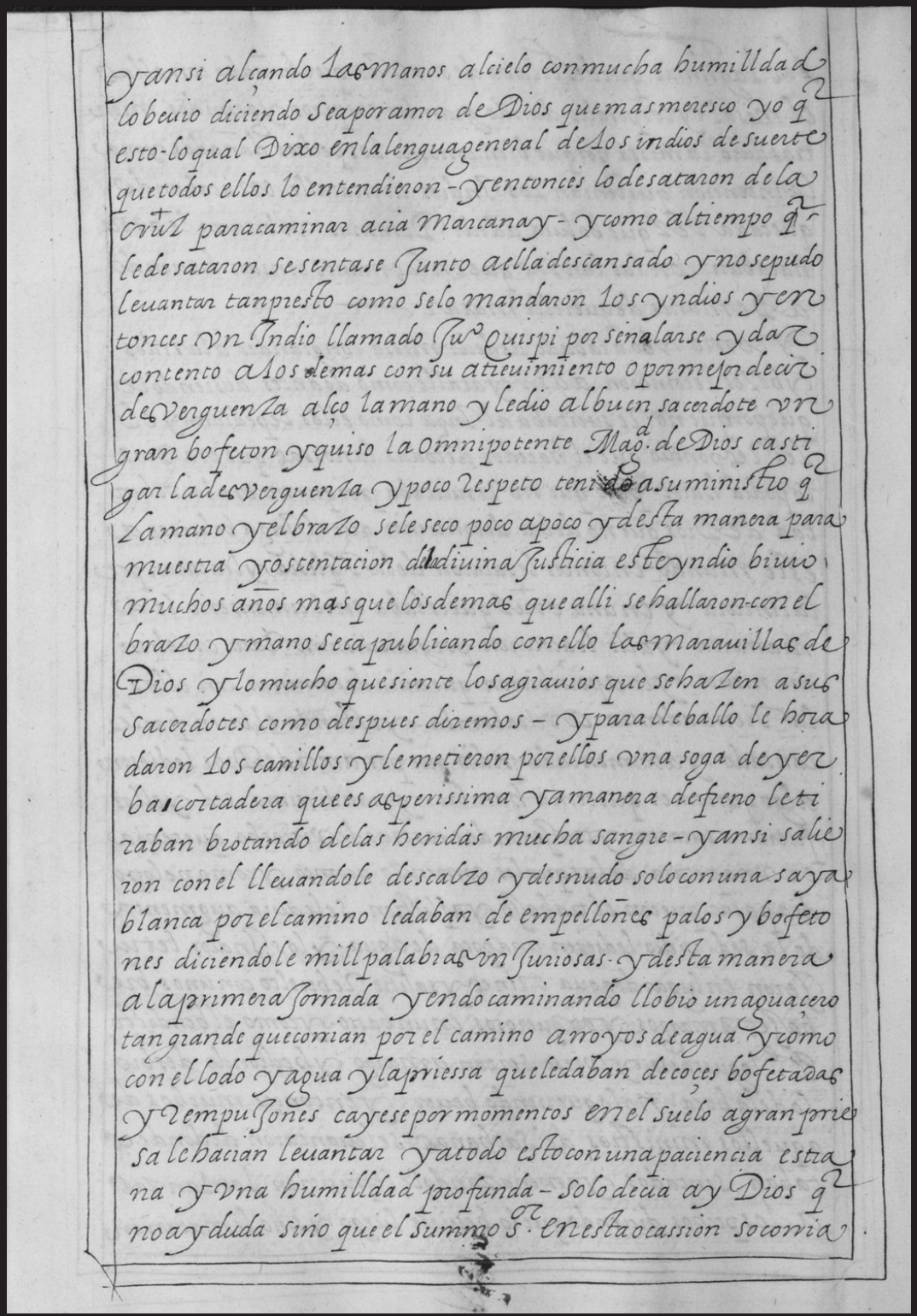
Venida la mañana se juntaron los capitanes y demas yndios, y el Padre, estando assí atado, les pregunto que por que vsaban con el de tanta crueldad, pues era su Padre, y que los hauía doctrinado y enseñado con tanto amor y desseo de su bien. Que si el Ynga estaba muerto se lo dixesen, que rogaría a Dios por el y por su alma, y que si era biuo y estaba enfermo, le diría misas de salud para que mexorase. A estas palabras le respondieron que Cusi Tito Yupanqui, su Ynga y Señor, era muerto, que luego dixese missa y le resucitase, pues decía y les predicaba que su Dios podía resucitar a los muertos. A esto respondio el bendito Padre que el resucitar los muertos era solo obra de Dios, y que el era un sacerdote pecador, pero que el diría misa, y le encomendaría a Dios para que su Magestad hiciese con el lo que por bien tubiesse y le echasse adonde fuese seruido, y con esto le dixeron que luego dixese missa.

Y como el Padre, de los tormentos que aquella noche hauía passado y del dolor que los cordeles le causaban atado tan fuertemente, no se podía rodear, particularmente de los huesos del pecho, que tenía desencajados, vno de los capitanes que allí estaban atormentandole, le echo en el suelo, y poniendose de pies sobre el pecho del Padre y asiendole de las manos con mucha fuerza le dio muchas coces en los pechos para encajarle los huesos y aun añadir con esto mas dolor. Y con este maltratamiento y crueldad lo llebaron a la yglesia que en el pueblo de Puquiura hauían hecho los padres, y allí se fue al altar y se reuistio para decir misa, la cual empezo a decir con mucha deuocion, muy despacio, y en ella se estubo gran rato, y eran tantas



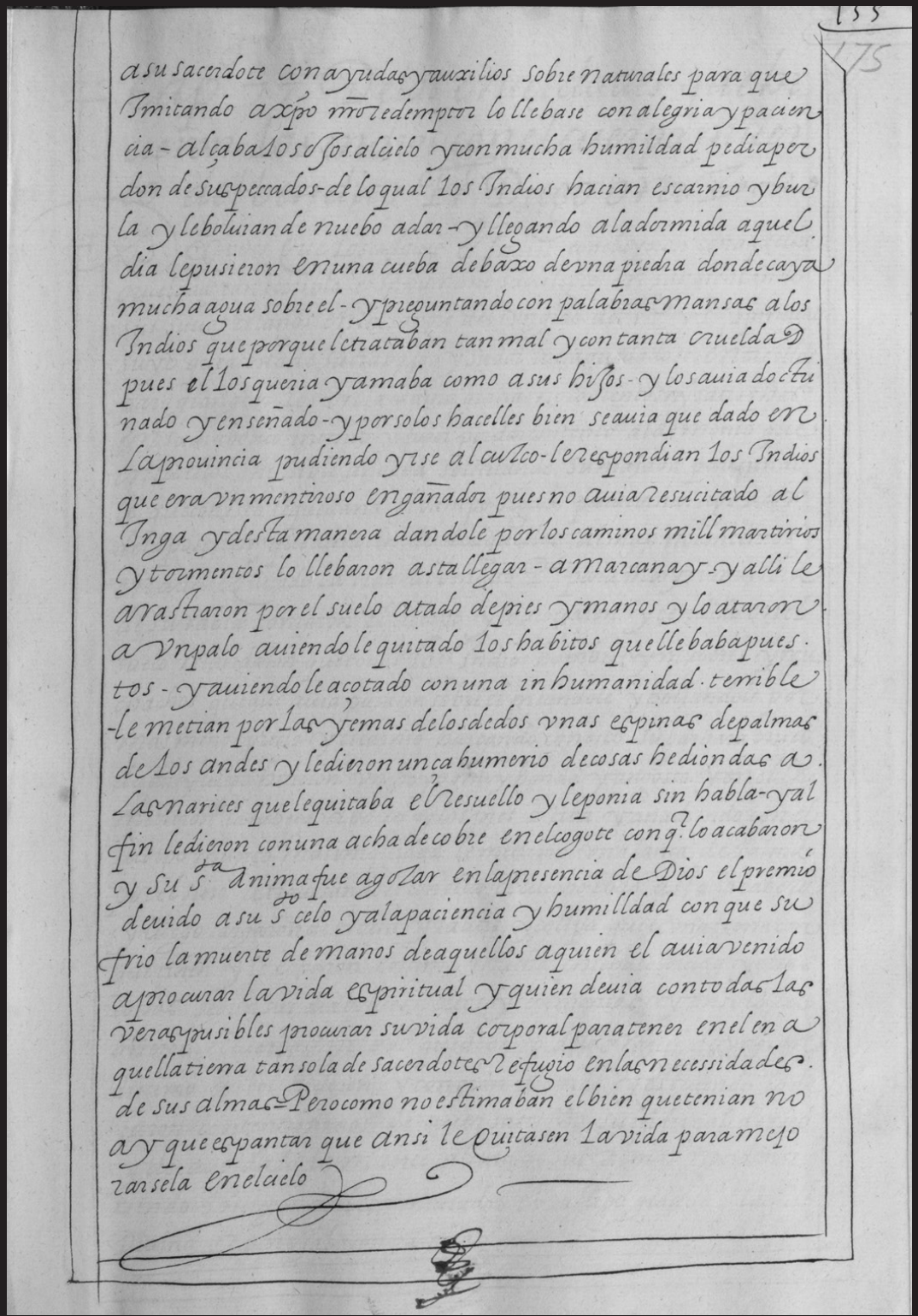
las lagrimas que destilaban de sus ojos, que bañaba con ellas el misal y corporales, dando grandes suspiros y gemidos mientras duro la missa, porque bien conocio los pechos dañados y mala intencion que tenían los yndios de matalle en acabando, que cada vez que boluía a decir Dominus Vobiscum le amenazaban con las lanzas que en las manos tenían, haciendo ademanes de quererle matar.

Y como vbo acauado de decir misa, con grandes alaridos y voces le tornaron a asir y atarle como de antes, diciendole que por que no resucitaba al Ynga como ellos le pedían, y el les respondio que el hacedor de todas las cossas, que era Dios, lo podía hacer, pero que no resucitaba porque no era la voluntad de Dios, que no debía de conuenir que el Ynga boluiese a este mundo. Entonces le sacaron de la iglesia y le ataron por la cintura, y en vna cruz que estaba en el cementerio le amarraron, y allí le azotaron por grandíssimo rato cruelíssimamente y le apercibieron que hauía de caminar con ellos la tierra adentro a Vilcabamba. Y estando el buen fraile cansado y atormentado, pidio que por amor de Dios le diesen algo que comer, que tenía hambre y grandíssima sed, y ellos fueron a su cassa y trujeron dos costras de bizcocho que tenía en una petaca, de las quales comenzo a comer, y como no lo podía pasar, que con el trabajo y aflicion se le hauía aumentado la sed, pidio le diesen vna poca de agua, y los yndios le trajeron en lugar de agua orines y salitre, rebuelto con vnos brebajes amargos y asquerosos, en vn vaso. Y como el bendito Padre lo gustase y viese ser tan amargo y hediondo, desbiolo de la boca no lo queriendo beber. Y entonces muchos de aquellos ministros de Satanas se leuantaron de donde estaban sentados y, amenazandole, le pusieron las lanzas a los pechos, diciendo que lo beuiese luego y si no le matarían.



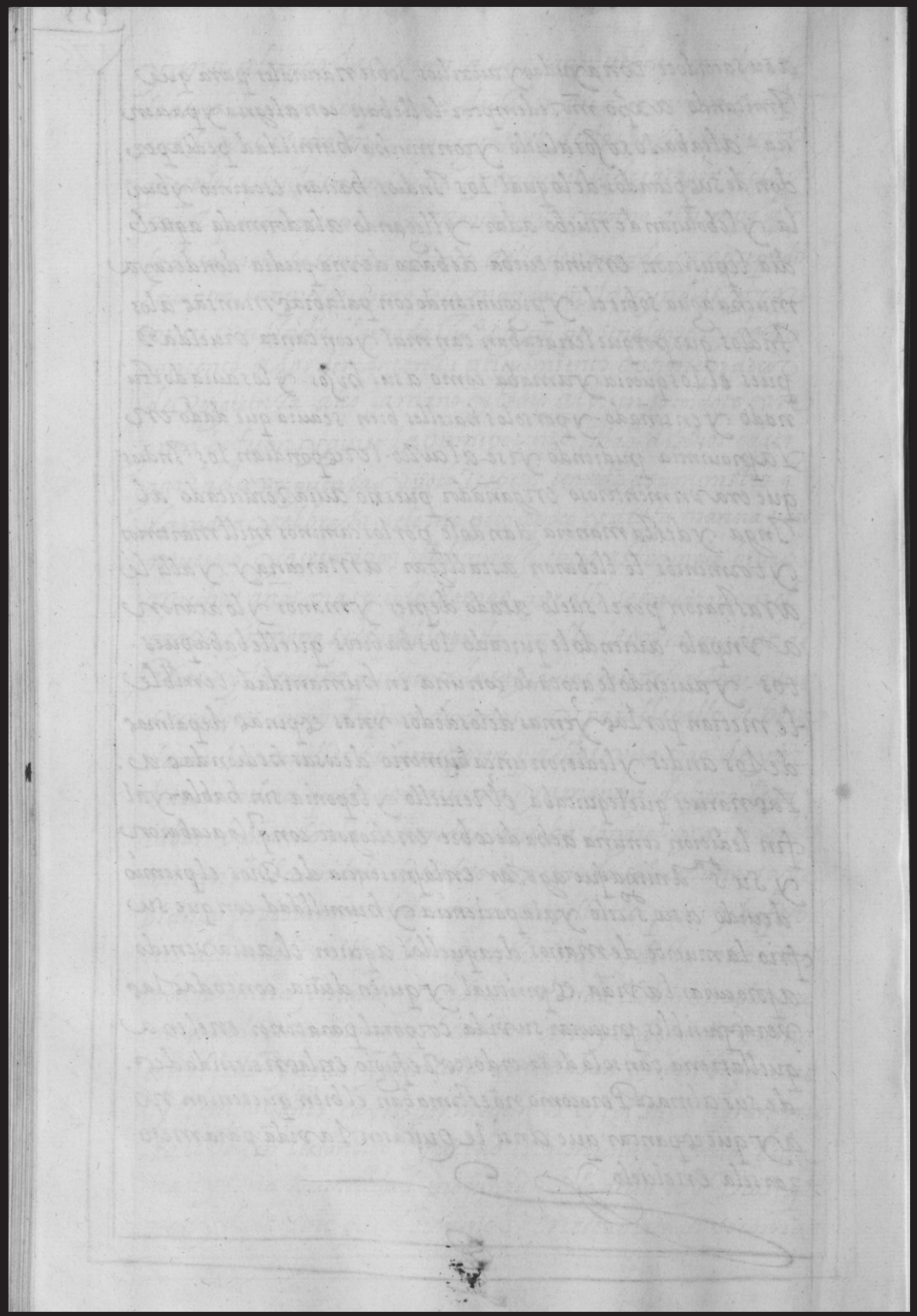
[Fol. 174v]

Y ansí, alzando las manos al cielo, con mucha humildad, lo bebio, diciendo: sea por amor de Dios, que mas merezco yo que esto, lo qual dixo en la lengua general de los yndios, de suerte que todos ellos lo entendieron, y entonces lo desataron de la cruz para caminar hacia Marcanay. Y como al tiempo que le desataron se sentase junto a ella, descansado, y no se pudo leuantar tan presto como se lo mandaron los yndios, y entonces vn indio llamado Joan Quispi, por señalarse y dar contento a los demas con su atreuimiento, o por mejor decir desverguenza, alzo la mano y le dio al buen sacerdote un gran bofeton, y quiso la omnipotente Magestad de Dios castigar la desvergüenza y poco respeto tenido a su ministro, que la mano y el brazo se le seco poco a poco, y desta manera, para muestra y ostentacion de la diuina justicia, este indio vivio muchos años mas que los demas que allí se hallaron con el, con el brazo y mano seca, publicando con ello las marauillas de Dios y lo mucho que siente los agrauios que se hacen a sus sacerdotes, como despues diremos. Y para lleuallo, le horadaron los carrillos y le metieron por ellos una soga de yerba cortadera, que es asperíssima, y a manera de freno le tiraban, brotando de las heridas mucha sangre, y ansí salieron con el, lleuandole descalzo y desnudo, solo con vna saya blanca. Por el camino le daban de empellones, palos y bofetones, diciendole mill palabras injuriosas, y desta manera, a la primera jornada, yendo caminando, llobio vn aguacero tan grande que corrían por el camino arroyos de agua, y como con el lodo y agua y la priessa que le daban de coces bofetadas y rempujones, cayese por momentos en el suelo, a gran priessa le hacían leuantar. Y a todo esto, con vna paciencia extraña y vna humilldad profunda, solo decía: ¡ay, Dios! que no hay duda sino que el summo Señor en esta ocassion socorría

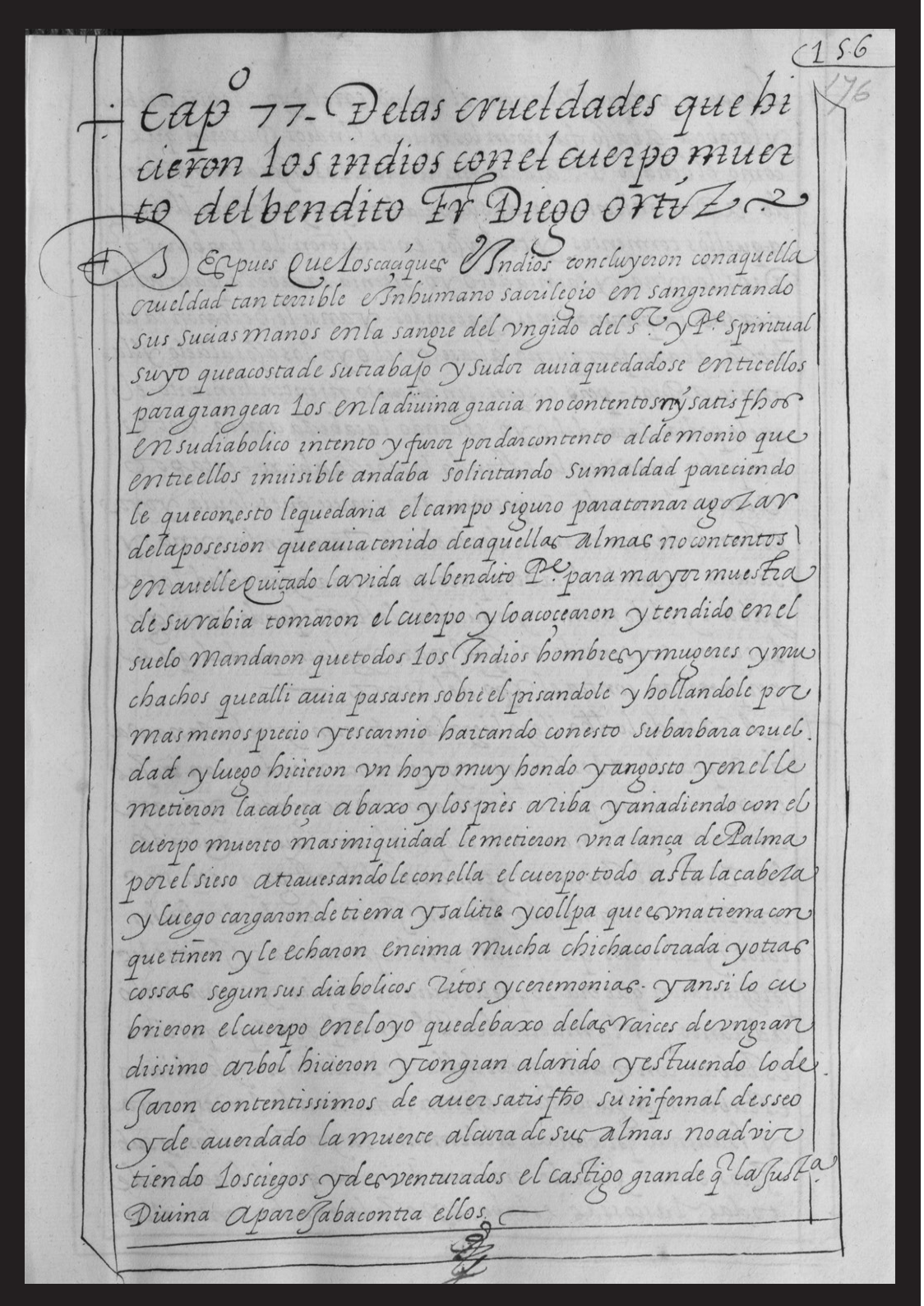

155
175
a su sacerdote con ayudas y auxilios sobre naturales para que
Imitando a xpo mro redemptor lo llebase con alegria y pacien
cia - alçaba los ojos al cielo y con mucha humildad pedia per
don de sus pecados - de lo qual los Indios hacian escarnio y bur
la y le boluian de nuebo a dar - y llegando a la dormida aquel
dia le pusieron en una cueba debaxo de vna piedra donde caya
mucha agua sobre el - y preguntando con palabras mansas a los
Indios que porque le trataban tan mal y con tanta crueldad
pues el los queria y amaba como a sus hijos - y los auia doctri
nado y enseñado - y por solos hacelles bien se auia quedado en
la prouincia pudiendo yrse al cuzco - le respondian los Indios
que era vn mentiroso engañador pues no auia resucitado al
Inga y desta manera dandole por los caminos mill martirios
y tormentos lo llebaron asta llegar - a Marcanay - y alli le
arastraron por el suelo atado de pies y manos y lo ataron
a vn palo auiendo le quitado los habitos que llebaba pues
tos - y auiendo le acotado con una inhumanidad terrible
- le metian por las yemas de los dedos vnas espinas de palmas
de los andes y le dieron un cahumerio de cosas hediondas a
las narices que le quitaba el resuello y le ponia sin habla - y al
fin le dieron con una acha de cobre en el cogote con q.e lo acabaron
y su s.ta anima fue a gozar en la presencia de Dios el premio
deuido a su s.to celo y a la paciencia y humilldad con que su
frio la muerte de manos de aquellos a quien el auia venido
a procurar la vida espiritual y quien deuia con todas las
veras posibles procurar su vida corporal para tener en el en a
quella tierra tan sola de sacerdotes refugio en las necessidades
de sus almas - Pero como no estimaban el bien que tenian no
ay que espantar que ansi le quitasen la vida para mejo
rarsela en el cielo

Fol. 155r [Fol. 175r]

a su sacerdote con ayudas y auxilios sobrenaturales para que, imitando a Cristo Nuestro Redentor, lo llebase con alegría y paciencia. Alzaba los ojos al cielo, y con mucha humildad pedía perdon de sus pecados, de lo qual los yndios hacían escarnio y burla, y le boluían de nueuo a dar. Y llegando a la dormida aquel día, le pusieron en vna cueba debaxo de vna piedra donde caya mucha agua sobre el. Y preguntando con palabras mansas a los yndios que por que le trataban tan mal y con tanta crueldad, pues el los quería y amaba como sus hijos, y los hauía doctrinado y enseñado y por solo hacelles bien se hauía quedado en la prouincia, pudiendo irse al Cuzco, le respondían los yndios que era un mentiroso engañador, pues no hauía resucitado al Ynga, y desta manera, dandole por los caminos mill martirios y tormentos, lo lleuaron hasta llegar a Marcanay. Y allí le arastraron por el suelo, atado de pies y manos, y lo ataron a un palo, habiendole quitado los habitos que llevaba puestos, y auiendole azotado con vna inhumanidad terrible, le metían por las yemas de los dedos vnas espinas de palmas de los Andes, y le dieron un zahumerio de cossas hediondas a las narices que le quitaba el resuello y le ponía sin habla. Y al fin, le dieron con un hacha de cobre en el cogote con que lo acabaron, y su santa anima fue a gozar en la presencia de Dios el premio debido a su santo celo, y a la paciencia y humildad con que sufrio la muerte de manos de aquellos a quien el hauía venido a procurar la vida espiritual y quien deuían con todas las veras posibles procurar su vida corporal, para tener en el en aquella tierra, tan sola de sacerdotes, refugio en las necesidades de sus almas. Pero como no estimaban el bien que tenían, no hay que espantar que ansí le quitasen la vida, para mejorarsela en el cielo.



[En blanco]



156

176

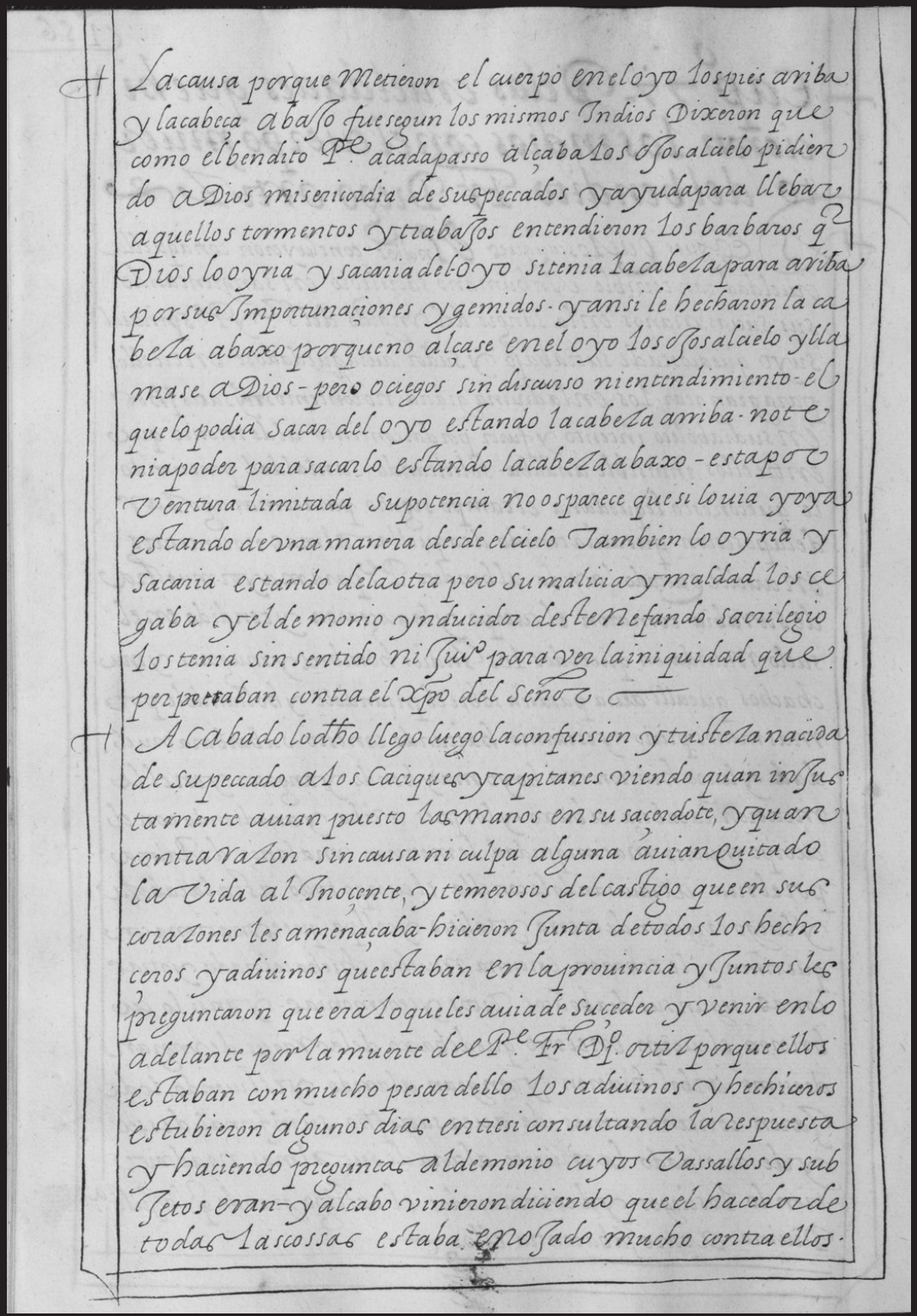
Capº 77 - Delas crueldades que hi
cieron los indios con el cuerpo muer
to del bendito Fr Diego ortiz

Despues que los caciques Yndios concluyeron con aquella
crueldad tan terrible e Inhumano sacrilegio en sangrentando
sus sucias manos en la sangre del vngido del Sor. y Pe. spiritual
suyo que a costa de su trabajo y sudor auia quedadose entre ellos
para grangear los en la diuina gracia no contentos ny satisfhos
en su diabolico intento y furor por dar contento al demonio que
entre ellos inuisible andaba solicitando su maldad pareciendo
le que con esto le quedaria el campo siguro para tornar a gozar
de la posesion que auia tenido de aquellas almas no contentos
en auelle quitado la vida al bendito Pe. para mayor muestra
de su rabia tomaron el cuerpo y lo acoçearon y tendido en el
suelo mandaron que todos los Indios hombres y mugeres y mu
chachos que alli auia pasasen sobre el pisandole y hollandole por
mas menosprecio y escarnio hartando con esto su barbara cruel
dad y luego hicieron vn hoyo muy hondo y angosto y en el le
metieron la cabeça abaxo y los pies arriba y añadiendo con el
cuerpo muerto mas iniquidad le metieron vna lança de Palma
por el sieso atrauesandole con ella el cuerpo todo asta la cabeza
y luego cargaron de tierra y salitre y collpa que es vna tierra con
que tiñen y le echaron encima mucha chicha colorada y otras
cossas segun sus diabolicos ritos y ceremonias. y ansi lo cu
brieron el cuerpo en el oyo que debaxo de las raices de vn gran
dissimo arbol hicieron y con gran alarido y estruendo lo de
jaron contentissimos de auer satisfho su infernal desseo
y de auer dado la muerte al cura de sus almas no advir
tiendo los ciegos y desventurados el castigo grande q la Justa.
Diuina aparejaba contra ellos.

Fol. 156r [Fol. 176r]

Capítulo 77 De las crueldades que hicieron los yndios con el cuerpo muerto del bendito Fray Diego Ortiz

Despues que los caciques yndios concluyeron con aquella crueldad tan terrible, e inhumano sacrilegio, ensangrentando sus sucias manos en la sangre del vngido del Señor y padre espiritual suyo, que a costa de su trabajo y sudor hauía quedadose entre ellos, para granjearlos en la diuina gracia, no contentos ni satisfechos en su diabolico intento y furor, por dar contento al demonio, que entre ellos inuisible andaba, solicitando su maldad, pareciendole que con esto le quedaría el campo seguro para tornar a gozar de la posesion que hauía tenido de aquellas almas, no contentos en haberle quitado la vida al bendito Padre, para mayor muestra de su rabia tomaron el cuerpo y lo acocearon. Tendido en el suelo mandaron que todos los yndios, hombres y mugeres y muchachos, que allí hauía, pasasen sobre el, pisandole y hollandole, por mas menosprecio y escarnio, hartando con esto su barbara crueldad. Y luego hicieron un hoyo muy hondo y angosto y en el le metieron la cabeza abajo y los pies arriba, y añadiendo con el cuerpo muerto mas iniquidad, le metieron una lanza de palma por el sieso, atravesandole con ella el cuerpo todo hasta la cabeza. Luego cargaron de tierra y salitre y collpa, que es una tierra que tiñen, y le echaron encima mucha chicha colorada y otras cossas, segun sus diabolicos ritos y ceremonias. Y ansí lo cubrieron el cuerpo en el hoyo que debajo de las raíces de vn grandíssimo arbol hicieron, y con gran alarido y estruendo lo dejaron, contentísimos de haber satisfecho su infernal deseo y de haber dado la muerte al cura de sus almas, no aduirtiendo los ciegos y desuenturados el castigo grande que la justicia Diuina aparejaba contra ellos.



[Fol. 176v]

La causa porque metieron el cuerpo en el oyo los pies arriba y la cabeza abajo fue, segun los mismos yndios dixeron, que como el bendito Padre a cada paso alzaba los ojos al cielo, pidiendo a Dios misericordia de sus pecados y ayuda para llebar aquellos tormentos y trabajos, entendieron los barbaros que Dios los oyría y sacaría del oyo, si tenía la cabeza para arriba, por sus importunaciones y gemidos, y ansí le echaron la cabeza abajo, porque no alzase en el hoyo los ojos al cielo y llamase a Dios, pero ¡Oh, ciegos, sin discurso ni entendimiento! el que lo podía sacar del oyo estando la cabeza arriba, ¿no tenía poder para sacarlo estando la cabeza abajo? ¿Esta, por ventura, limitada su potencia? ¿No os parece que si lo via y oya estando de vna manera desde el cielo, tambien lo oiría y sacaría estando de la otra? Pero su malicia y maldad los cegaba, y el demonio inducidor deste nefando sacrilegio los tenía sin sentido ni juicio para ver la iniquidad que perpetraban contra el Cristo del Señor.

Acauado lo dicho, llego luego la confussion y tristeza nacida de su pecado a los caciques y capitanes, viendo quan injustamente hauían puesto las manos en su sacerdote, y cuan contra razon sin causa ni culpa alguna hauían quitado la vida al inocente. Y temerosos del castigo que en sus corazones les amenazaba, hicieron junta de todos los hechiceros y adivinos que estaban en la prouincia, y juntos les preguntaron que era lo que les hauía de suceder y venir en lo adelante por la muerte del Padre Fray Diego Ortiz, porque ellos estaban con mucho pesar dello. Los adivinos y hechiceros estubieron algunos días entre sí consultando la respuesta y haciendo preguntas al demonio, cuyos vasallos y sujetos eran, y al cabo vinieron diciendo que el hacedor de todas las cossas estaba enojado mucho contra ellos.

Por lo que hauían tratado y hecho, poniendo las manos y quitando la vida aquel sacerdote, que estaba inocente de la culpa que le hauían inpuesto, y que ansí, por este pecado grandísimo, les hauían de venir muchos males y desventuras, y que Dios los hauía de castigar y asolar a la generacion del Ynga y a todos ellos. Desta respuesta quedaron los yndios mas confusos y apesarados del hecho que hauían cometido, y para mayor dolor sucedio que luego otro día a la hora de vísperas, sin pensarlo, se quemo subitamente vna cassa grande que allí hauía, donde ellos y el Ynga se juntaban a sus borracheras y donde se hauía consultado lo dicho. Y, como acudiesen a remediar el fuego, no fue posible atajarlo por diligencia que pusieron, y estandose quemando la cassa vieron vna culebra grande que andaba dentro del fuego sin quemarse, de unas partes a otras, de lo qual todos se espantaron y atemorizaron, viendo que no se quemaba, y fueron dello mas tristes y pensativos.

Acordaron los curacas y capitanes de hacer nueba consulta con los sacerdotes de sus guacas y los adivinos y sortilegios, y llamados, les preguntaron que cossa era aquella y que significaba hauerse quemado la cassa y andar la culebra tan grande de por medio del fuego, sin que le dañase ni empeciese. Y los adivinos les respondieron que ellos hallaban que hauía de venir sobre aquella prouincia, en muy breve tiempo, grandíssima desventura y calamidad y cruda guerra, a fuego y a sangre, que los destruiría a todos, porque la sangre de aquel sacerdote que hauían muerto clamaba y daba voces delante de Dios por venganza de su injusta muerte.

Y pareciendoles que quitando de por medio memoria

del Pe se euitarian aquellos males y amenazas rayeron
la tierra donde auia dho missa del altar y donde solia asen
tarse y Pasearse y donde rezaba el officio diuino en la Ygle
sia que alli tenian - y Juntando la tierra asi raida la echa
ron en el rio porque nunca viesse rastro della - y los ha
bitos los repartieron entresi los mas atreuidos haciendo
chuspas que son unas talequillas pequeñas que traen al lado
izquierdo colgando donde echan la coca que comen - y el or
namento con que decia missa lo tomaron y llebandolo de
ay a algunos dias a vn lugar que llaman la horca del Ynga
lo echaron en el suelo y lo pisaron por menos precio de la re
ligion xpiana y de los sacerdotes que con el celebraban
Pero Justo eres S. y tus Juicios son rectos y Justificados
y en el castigo de los peccadores das al mundo muestra de
vn atributo tan principal como es tu Justicia y que tu S.a
palabra la cumples y executas por la qual dixiste que a
tus xpos y vngidos nadie les tocasse pues estos barbaros
faltos de fee sobrenatural a su costa experimentaron los
castigos con que castigas a los que en tus sacerdotes ponen ma
nos y lengua pues ellos mismos confesaron que por auer come
tido tan gran maldad les vinieron infinitos trabaSSos y des
Venturas porque el Pu donde se hizo este sacrilegio los es
pañoles que dentro de vn año poco mas entraron en la tierra
lo asolaron y despoblaron y lo quemaron de suerte que
asta el dia de oy no se a buelto a reedificar q Parece que la
maldicion de Dios y fuego del cielo a caydo sobre el y todos
los que en la muerte y martirio del bendicto fraile se sena
laron Visiblemente se conosce y ve q todos acabaron mise
rable mente de diferentes muertes tristes y malaventura
das casi de repente - Solo el que le dio la bofetada llamado Ju
Quispi cuyo brazo se seco quedo por mas de Treinta años

[Fol. 177v]

del Padre se euitarían aquellos males y amenazas, rayeron la tierra donde hauía dicho missa, del altar, y donde solía asentarse y pasearse, y donde rezaba el officio diuino en la iglesia que allí tenían. Y juntando la tierra ansí raída la echaron en el río, porque nunca uviesse rastro della, y los habitos los repartieron entre sí los mas atrevidos, haciendo chuspas, que son vnas taleguillas pequeñas que traen al lado izquierdo colgando, donde echan la coca que comen. Y el ornamento con que decía missa lo tomaron y llebandolo de ay a algunos días a un lugar que llaman la Horca del Ynga, lo echaron en el suelo y lo pisaron, por menosprecio de la religion cristiana y de los sacerdotes que con el celebraban.

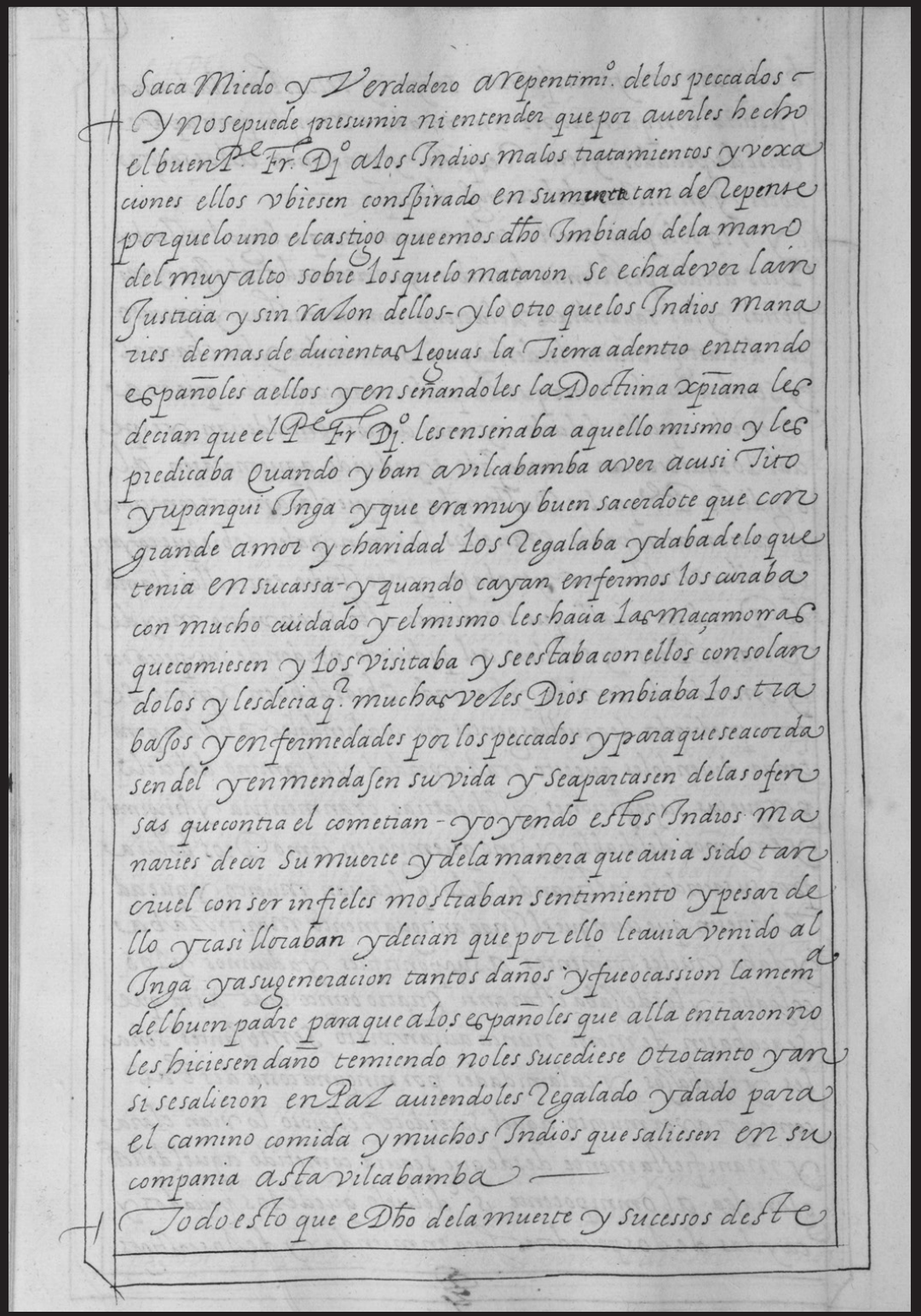
Pero justo eres, Señor y tus juicios son rectos y justificados, y en el castigo de los pecadores das al mundo muestra de vn atributo tan principal como es tu justicia, y que tu santa palabra la cumples y executas, por la qual dixiste que a tus cristianos y vngidos nadie les tocasse pues, estos barbaros, faltos de fee sobrenatural, a su costa experimentaron los castigos con que castigas a los que en tus sacerdotes ponen mano y lengua, pues ellos mismos confesaron que por auer cometido tan gran maldad les vinieron infinitos trabajos y desventuras. Porque el pueblo donde se hizo este sacrilegio, los españoles que, dentro de un año poco mas entraron en la tierra, lo asolaron, y despoblaron, y lo quemaron de suerte que hasta el día de hoy no se a buelto a reedificar, que parece que la maldicion de Dios y fuego del cielo ha caydo sobre el y todos los que en la muerte y martirio del bendito fraile se señalaron. Visiblemente se conosce y ve que todos acabaron miserablemente, de diferentes muertes tristes y malaventuradas, casi de repente. Solo el que le dio la bofetada, llamado Joan Quispi, cuyo brazo se seco, quedo por mas de treinta años

biuo para mayor confussion suya y Muestra dela diuina
Justicia conque muchos an tomado exemplo para apar
tarse de peccados y tener respecto y veneracion a los sacer
dotes y ministros del euang.o de xpo
Y No solo paro en esto su desventura porque luego les Imbio
Dios a todos pestilencia hambre y mortantad trabaxos y mi
serias y las sauandixas de la tierra como ministros y executo
res del castigo diuino les destruyan Sus comidas y las chacaras
y Sembrados de Suerte que Palpablemente conoscian que era
Venido aquello del cielo - y unos a otros se maldecian y espe
cial los que se auian aconsejado e ynducido a que matasen al
bendicto P.e que los Doctrinaba porque claramente conocian
q.e como mas culpados eran ellos los principales sobre que cayan
aquellas Maldiciones y trabajos y vbo Indio entre ellos llama
do Don diego aucalli que mediante esto se convirtio muy de
Veras a Dios y se boluio a el pidiendo perdon de sus peccados
y emendando su vida y haciendo obras de buen xpiano se
torno predicador de aquellas gentes persuadiendoles a hazer peni
tencia diciendoles que esto era la verdad y el camino del cielo
porque sus Supersticiones y Idolatrias eran mentira y fingimi
y engaños del diablo y Sino que mirasen como Dios boluia
por su sacerdote castigando a los q.e le auian muerto y que ad
Virtiesen que aunque el Inga antiguamente Martirizaba
y daba crueles tormentos a sus pontifices y adiuinos y los
colgaba - y los dexaba estar ansi quatro o cinco dias asta que
se acabasen de morir nunca auian visto Semexantes sena
les y trabaxos y calamidades por ninguna cossa destas
como por aver muerto aquel Sacerdote religioso lo vian clara
y manifiestamente desde que se auia cometido aquel delicto
gloria sea al Omnipotente S.or del cielo que de los peccados y
caydas de los peccadores saca enmienda y de los castigos

Fol. 158r [Fol. 178r]

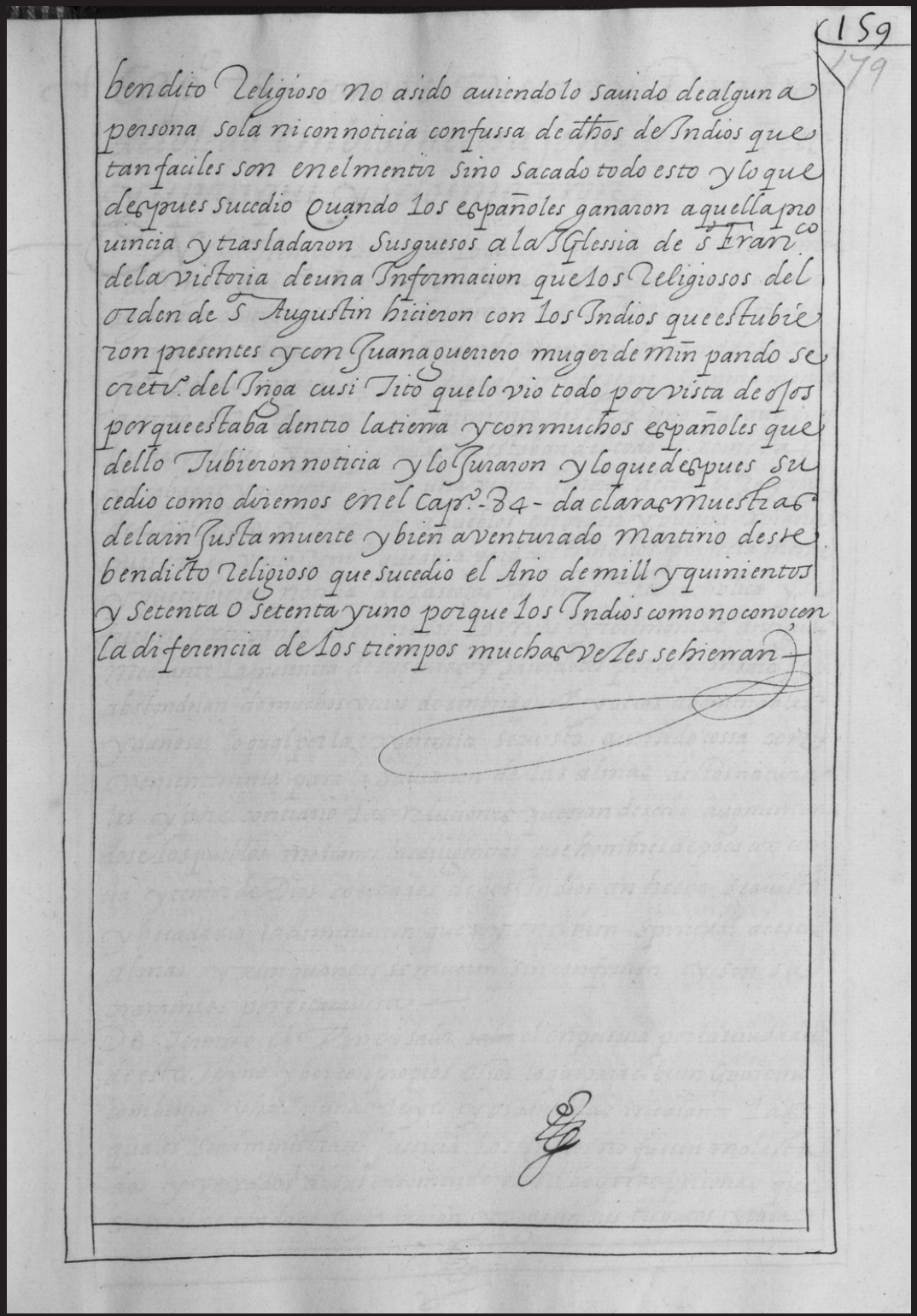
viuo, para mayor confussion suya y muestra de la diuina justicia, con que muchos an tomado exemplo para apartarse de peccados y tener respecto y veneracion a los sacerdotes y ministros del evangelio de Cristo.

Y no solo paro en esto su desventura, porque luego les embio Dios a todos pestilencia, hambre y mortandad, trabajos y miserias, y las sauandixas de la tierra, como ministros y executores de castigo diuino, les destruyan sus comidas y las chacaras y sembrados, de suerte que palpablemente conoscian que era venido de aquello del cielo y vnos a otros se maldecian y special los que se auian aconsejado e ynducido a que matasen al bendcito padre que los doctrinaba porque claramente conocian que como mas culpados, eran ellos los principales sobre que caían aquellas maldiciones y trabajos y vbo yndio entre ellos, llamado Don Diego Aucallí, que mediante esto se convirtio muy de veras a Dios, y se boluio a el pidiendo perdon de sus peccados y emendando su vida y haciendo obras de buen cristiano se torno predicador de aquellas gentes, persuadiendoles a hacer penitencia, diciendoles que esto era la verdad y el camino del cielo, porque sus supersticiones y ydolatrías eran mentira y fingimiento y engaños del diablo, y si no que mirasen como Dios boluía por su sacerdote castigando a los que le hauían muerto, y que aduirtiesen que aunque el Ynga antiguamente martirizaba y daba crueles tormentos a sus pontífices y adivinos, y los colgaba y los dejaba estar ansí quatro o cinco días, hasta que se acabasen de morir, nunca hauían visto semejantes señales y trabajos y calamidades, porque ninguna cossa destas, como por haber muerto aquel sacerdote religioso lo vian clara y manifiestamente, desde que se hauía cometido aquel delito gloria sea al Omnipotente Señor del Cielo, que de los peccados y caydas de los peccadores saca enmienda, y de los castigos



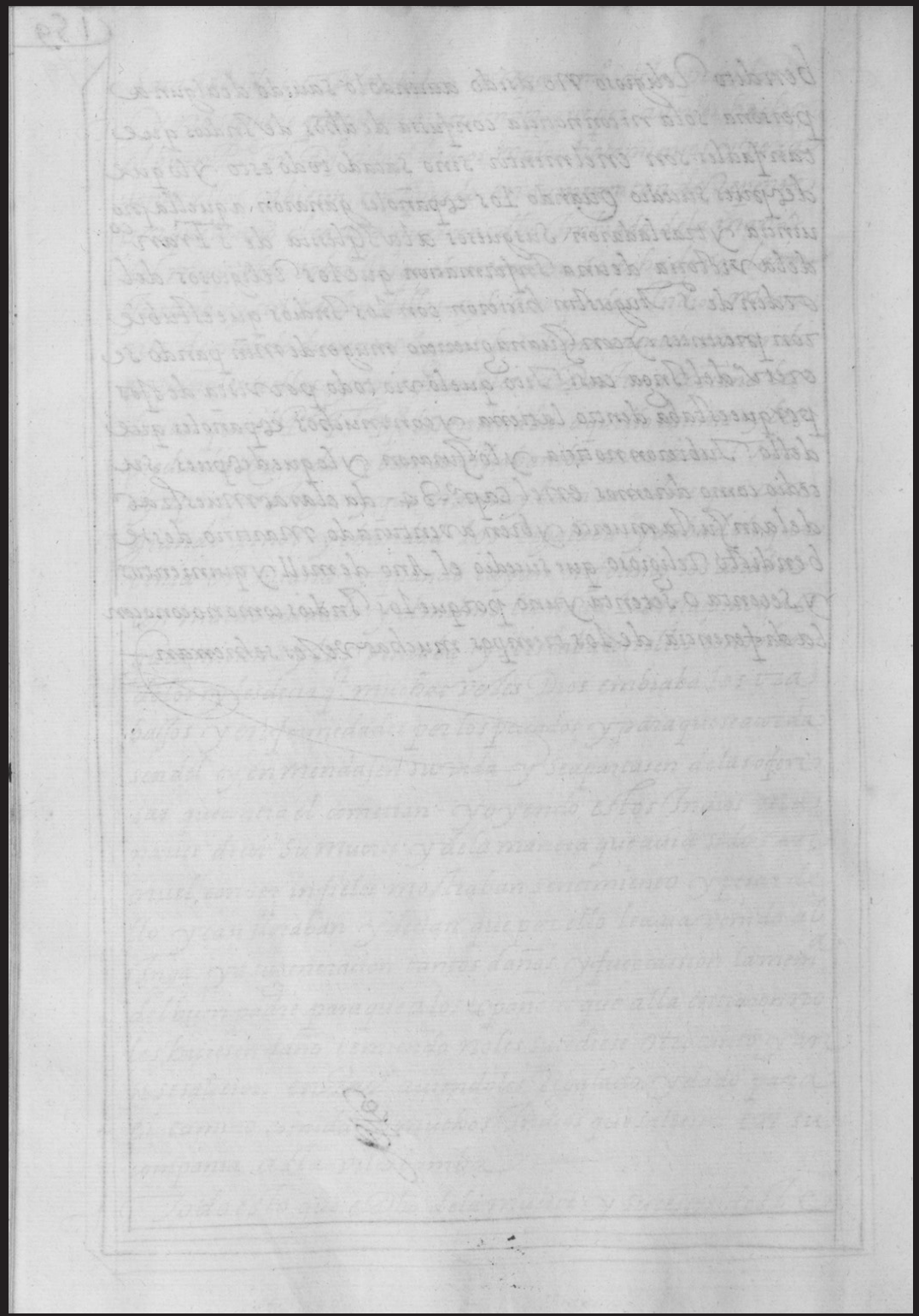
[Fol. 178v]

saca miedo y verdadero arepentimiento de los peccados.
Y no se puede presumir ni entender, que por haberles hecho el buen Padre Fray Diego a los yndios malos tratamientos y vejaciones ellos vbiesen conspirado en su muerte tan de repente porque lo vno, el castigo que hemos dicho embiado de la mano del muy alto sobre los que lo mataron, se echa de ver la injusticia y sinrazon dellos, y lo otro, que los yndios manaries, de mas de doscientas leguas la tierra adentro, entrando españoles a ellos y enseñandoles la doctrina cristiana les decían que el Padre Fray Diego les enseñaba aquello mismo y les predicaba quando iban a Vilcabamba a ver a Cusi Tito Tupanqui Ynga y que era muy buen sacerdote, que con grande amor y charidad los regalaba y daba de lo que tenía en su cassa, y quando cayan enfermos los curaba con mucho cuidado, y el mismo les hacia las mazamorras que comiesen y los visitaba y se estaba con ellos consolandolos, y les decía que muchas veces Dios embiaba los trabajos y enfermedades por los peccados y para que se acordasen del y enmendasen su vida y se apartasen de las ofensas que contra el cometían. Y oyendo estos yndios manaries decir su muerte y de la manera que hauía sido, tan cruel, con ser infieles, mostraban sentimiento y pesar dello y casi lloraban, y decían que por ello le hauía venido al Ynga y a su generacion tantos daños. Y fue ocassion la memoria del buen padre para que a los españoles que allí entraron no les hiciesen daño, temiendo no les sucediese otro tanto, y ansí se salieron en paz, y auiendoles regalado y dado para el camino comida y muchos yndios, que saliesen en su compañía hasta Vilcabamba.
Todo esto que he dicho de la muerte y sucesos deste


159
179
bendito Religioso no asido auiendolo sauido de alguna
persona sola ni con noticia confussa de dhos de Indios que
tan faciles son en el mentir sino sacado todo esto y lo que
despues succdio quando los españoles ganaron aquella pro
uincia y trasladaron sus huesos a la Iglesia de S Fran.co
de la victoria de una Informacion que los Religiosos del
orden de S Augustin hicieron con los Indios que estubie
ron presentes y con Juana guerrero muger de Mn pando se
cretv.o del Inga cusi Tito que lo vio todo por vista de ojos
porque estaba dentro la tierra y con muchos españoles que
dello Tubieron noticia y lo Juraron y lo que despues su
cedio como diremos en el Capv.o 84 - da claras Muestras
de la injusta muerte y bien aventurado Martirio deste
bendicto Religioso que sucedio el Ano de mill y quinientos
y Setenta o Setenta y uno porque los Indios como no conocen
la diferencia de los tiempos muchas veces se hierran

Fol. 159r [Fol. 179r]

bendito religioso, no ha sido, auiendolo sauido de alguna persona sola, ni con noticia confussa de dichos de yndios, que tan faciles son en el mentir, sino sacado todo esto y lo que despues sucedio, quando los españoles ganaron aquella prouincia y trasladaron sus huesos a la yglesia de San Francisco de la Victoria, de vna informacion que los religiosos del orden de San Agustín hicieron con los yndios que estubieron presentes y con Juana Guerrero, muger de Martín Pando, secretario del Ynga Cusi Tito, que lo vio todo por vista de ojos, porque estaba dentro la tierra, y con muchos españoles que dello tubieron noticia, y lo juraron, y lo que despues sucedio, como diremos en el capítulo 84, da claras muestras de la injusta muerte y bien aventurado martirio deste bendito religioso, que sucedio el año de mill y quinientos y setenta o setenta y uno, porque los yndios, como no conocen la diferencia de los tiempos, muchas veces se yerran.



[En blanco]

Capº 78- como el Visorrey Don Franco de toledo embio mensajeros a cusi Tito yupanqui y selos mataron

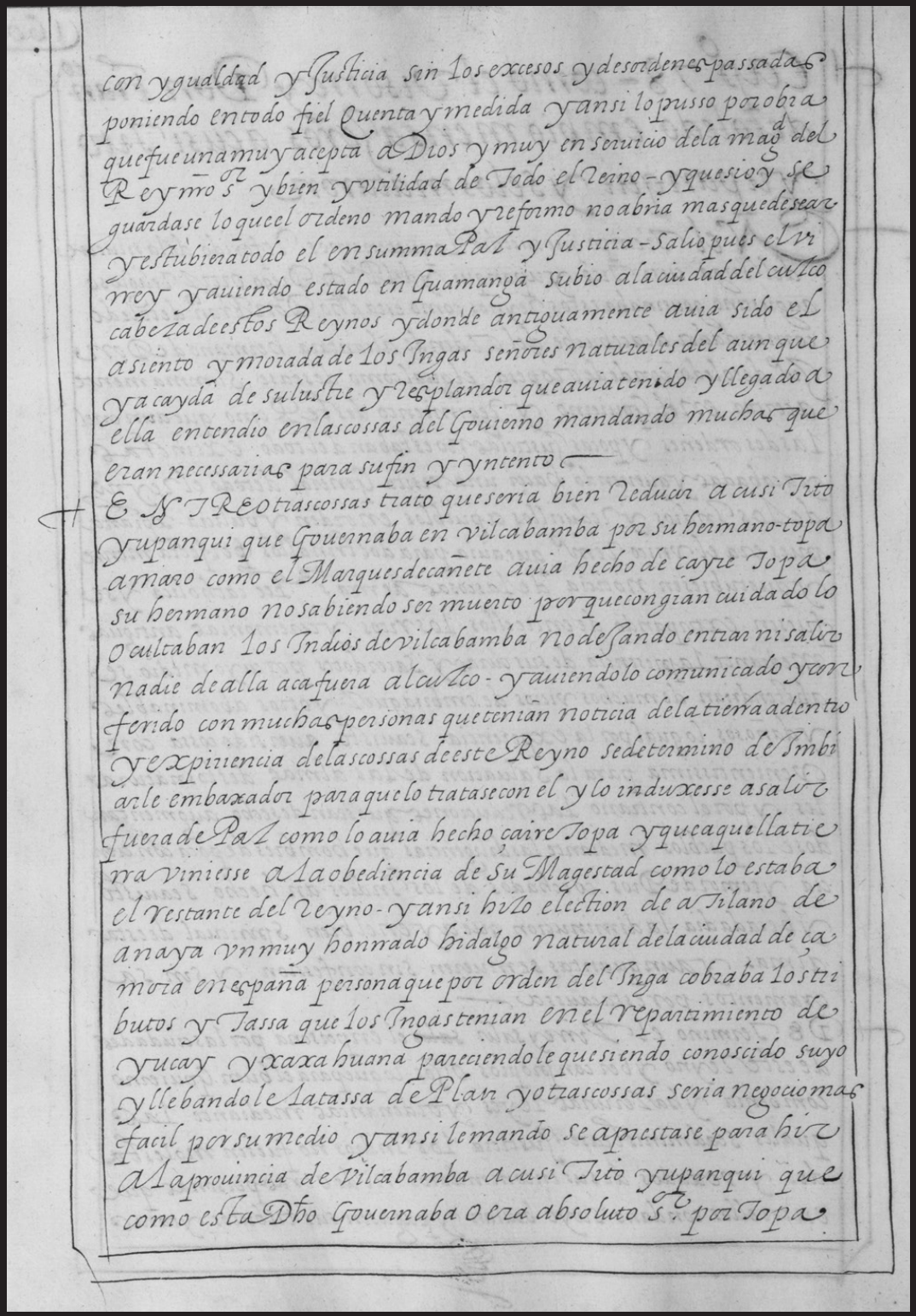
En el tiempo que sucedio lo que tenemos referido de la muerte del Ynga cusi Tito yupanqui y del Pe fr Diego ortiz religioso augustino gouernaba estos Reynos como esta dho Don Franco de toledo comendador de acebuche del Orden de alcantara hermano de Don Fuo de toledo conde de oropesa - el qual como desease summamente acertar en el Gouierno y regimiento deste Reino que aun en el las desordenes y pocas Justicias no estaban del todo extinctas y acabadas y queriendo hacer una visita General de todo el Reyno de los Yndios y reducillos a pueblos en orden y pulicia xpiana pues era el vnico remº que auia para doctrinallos perfectamente y que tubiesen noticia de las cosas de mas de la Fee catholica y se fuesen extirpando de entre ellos los ritos y ceremonias antiguas Mediante la presencia de sus curas y Sacerdotes por cuyo medio se abstendrian de muchos vicios de embriaguez y otros abominables y dañosos lo qual por la experiencia se auisto auer sido cossa conVenientissima para la Saluacion de las almas destos naturales y por el contrario las reduciones que se an desecho augmentandose los pueblos mediante las diligencias que hombres de poca conciencia y temor de Dios coechados de los Yndios an hecho se auisto y be cada dia la diminucion que ay en el bien Spiritual de estas almas y aunquantas se mueren sin confession y sin sacramentos por esta caussa

DE Termino el Virrey salir ~~salir~~ en persona por las ciudades de este Reyno y ber con propios ojos lo que para el buen Gouierno combenia y hazer unas leyes y ordenanças mediante las quales se administrase Justicia los Yndios no fuesen molestados y vexados de sus encomenderos ni de otras personas que entre ellos con daño suyo biuian y pagasen sus tributos y tasas

Capítulo 78 Como el Visorrey Don Francisco de Toledo embio mensajeros a Cusi Tito Yupanqui, y se los mataron

En el tiempo que sucedio lo que tenemos referido de la muerte del Ynga Cusi Tito Yupanqui y del Padre Fray Diego Ortiz, religioso augustino, gouernaba estos Reynos, como esta dicho, Don Francisco de Toledo, Comendador de Acebuche del orden de Alcantara, hermano de Don Juan de Toledo, conde de Oropesa, el cual, como desease summamente acertar en el gouierno y regimiento deste Reyno, que aun en el las desordenes y pocas justicias no estaban del todo extinctas y acabadas, y queriendo hacer vna visita general de todo el Reyno de los yndios y reducirlos a pueblos en orden y pulicia cristiana, pues era el vnico remedio que hauía para doctrinarlos perfectamente, y que tubiesen noticia de las cossas de Nuestra Santa Fee catholica, y se fuesen extirpando de entre ellos los ritos y ceremonias antiguas, mediante la presencia de sus curas y sacerdotes, por cuyo medio se abstendrían de muchos vicios de embriaguez y otros abominables y dañosos, lo qual, por la experiencia se a visto auer sido cossa convenientíssima para la saluacion de las almas destos naturales y, por el contrario, las reducciones que se an desecho aumentandose los pueblos mediante las diligencias que hombres de poca conciencia y temor de Dios, coechados de los yndios, an hecho, se a visto y be cada día la disminucion que ay en el bien espiritual de estas almas, y aun quantas se mueren sin confession y sin sacramentos, por esta caussa.

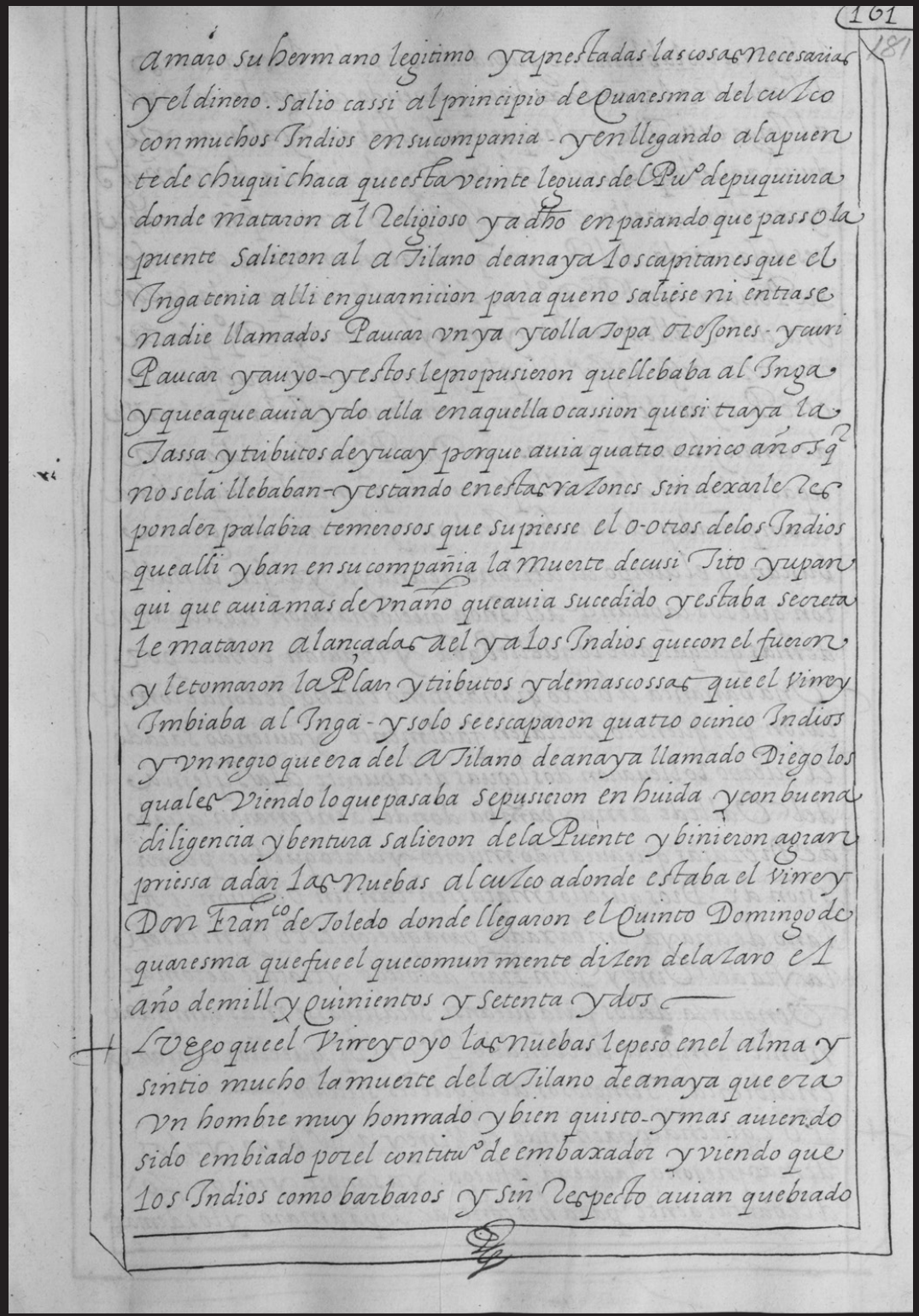
Determino el Virrey salir el en persona por las ciudades de este Reyno, y ver con propios ojos lo que para el buen gouierno conbenía, y hazer vnas leyes y ordenanzas mediante las quales se administrase justicia, los yndios no fuesen molestados y vexados de sus encomenderos ni de otras personas, que entre ellos, con daño suyo, viuían, y pagasen sus tributos y tasas



[Fol. 180v]

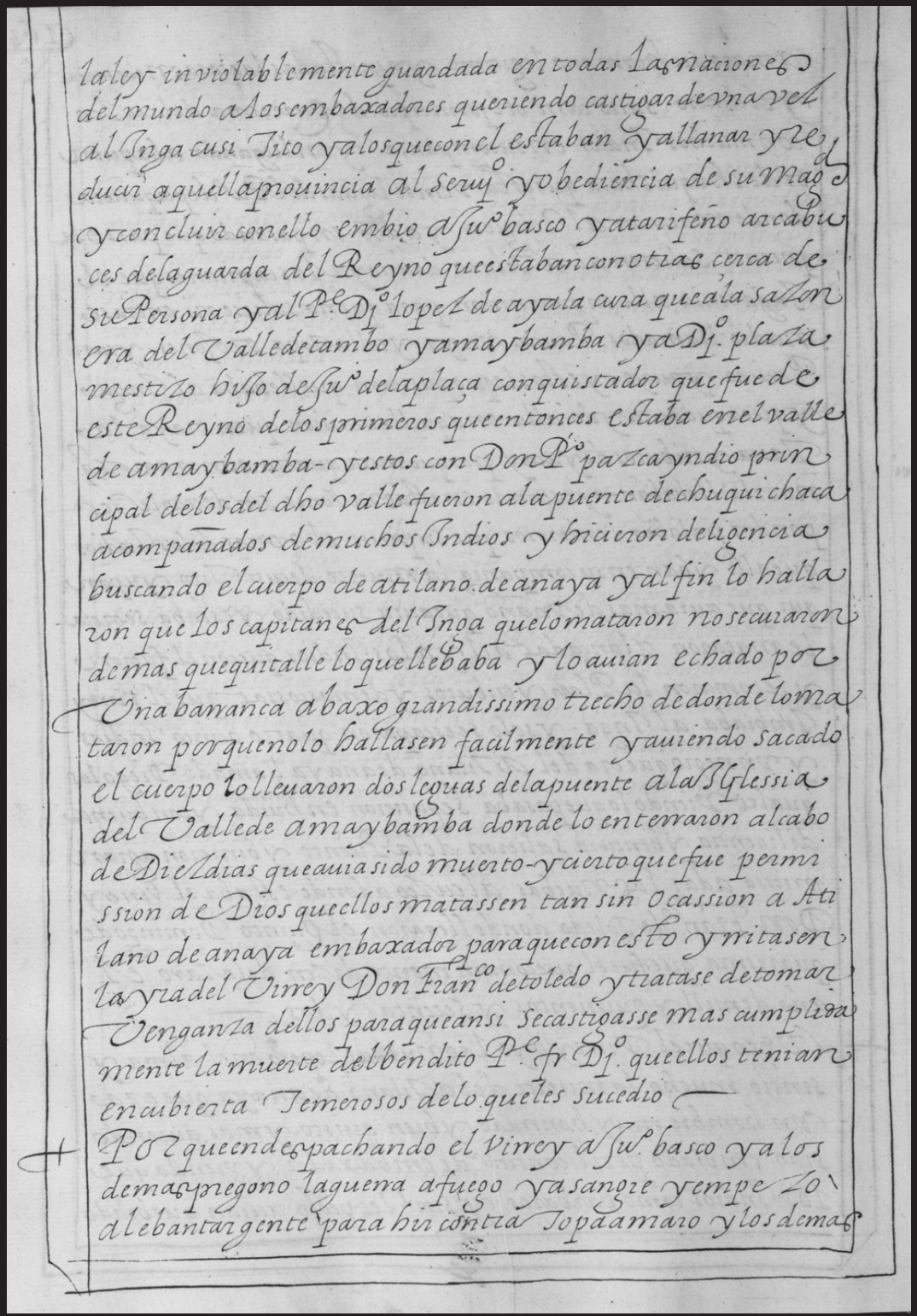
con ygualdad y justicia, sin los excesos y desordenes passadas, poniendo en todo fiel cuenta y medida. Y ansí lo pusso por obra, que fue vna muy acepta a Dios, y muy en servicio de la Magestad del Rey Nuestro Señor, y bien y utilidad de todo el Reyno, que si oy se guardase lo que el ordeno, mando y reformo, no abría mas que desear y estuviera todo el en summa paz y justicia. Salio, pues, el Virrey, y auendo estado en Guamanga, subio a la ciudad del Cuzco, cabeza de estos Reynos, y donde antiguamente hauía sido el asiento y morada de los Yngas, señores naturales del, aunque ya cayda de su lustre y resplandor que hauía tenido. Llegado a ella, entendio en las cossas del gouierno, mandando muchas que eran necessarias para su fin y yntento.

Entre otras cossas, trato que sería bien reducir a Cusi Tito Yupanqui, que gouernaba en Vilcabamba por su hermano Topa Amaro. Como el Marques de Cañete hauía hecho de Sayre Topa, su hermano, no sabiendo ser muerto, porque con gran cuidado lo ocultaban los yndios de Vilcabamba, no dejando entrar ni salir nadie de alla aca fuera, al Cuzco. Y auiendolo comunicado y conferido con muchas personas, que tenían noticia de la tierra adentro y experiencia de las cossas de este Reyno, se determino de embiarle embajador para que lo tratase con el, y lo induxesse a salir fuera de paz, como lo hauía hecho Sayre topa, y que aquella tierra viniesse a la obediencia de Su Majestad, como lo estaba el restante del Reyno. Y ansí hizo election de Atilano de Anaya, vn muy honrado hidalgo, natural de la ciudad de Zamora, en España, persona que por orden del Ynga cobraba los tributos y tassa que los Yngas tenían en el repartimiento de Yucay y Xaxahuana, pareciendole que siendo conocido suyo y llebandole la tassa de Plata y otras cossas, sería negocio mas facil por su medio. Y ansí le mando se aprestase para hir a la prouincia de Vilcabamba, a Cusi Tito Yupanqui que como esta dicho gouernaba o era absoluto Señor, por Topa



Amaro, su hermano legítimo. Y aprestadas las cosas necesarias y el dinero, salio, casi al principio de quaresma, del Cuzco, con muchos yndios en su compañía, y en llegando a la puerta de Chuquichaca, que esta veinte leguas del pueblo de Puquiura, donde mataron al religioso ya dicho, en pasando, que paso, la puente salieron al Atilano de Anaya los capitanes que el Ynga tenía allí en guarnicion, para que no saliese ni entrase nadie, llamados Paucar Unya y Colla Topa, orejones, y Curi Paucar Yauyo. Y estos le propusieron que llebaba al Ynga y que a que hauía ydo alla en aquella ocassion, que si traya la tassa y tributos de Yucay, porque hauía cuatro o cinco años que no se la llebaban. Y estando en estas razones, sin dexarle responder palabra, temerosos que supiese el, o otros de los yndios que allí yban en su compañía, la muerte de Cusi Tito Yupanqui, que hauía mas de vn año que hauía sucedido y estaba secreta, le mataron a lanzadas a el y a los yndios que con el fueron, y le tomaron la plata y tributos y demas cossas que el Virrey embiaba al Ynga. Y solo se escaparon quatro o cinco yndios y vn negro, que era del Atilano de Anaya, llamado Diego, los quales, viendo lo que pasaba, se pusieron en huida. Y con buena diligencia y ventura salieron de la puente y vinieron a gran priessa a dar las nuebas al Cuzco, adonde estaba el Virrey, Don Francisco de Toledo, donde llegaron el quinto domingo de Quaresma, que fue el que comunmente dicen de Lazaro, el año de mil y quinientos y setenta y dos.

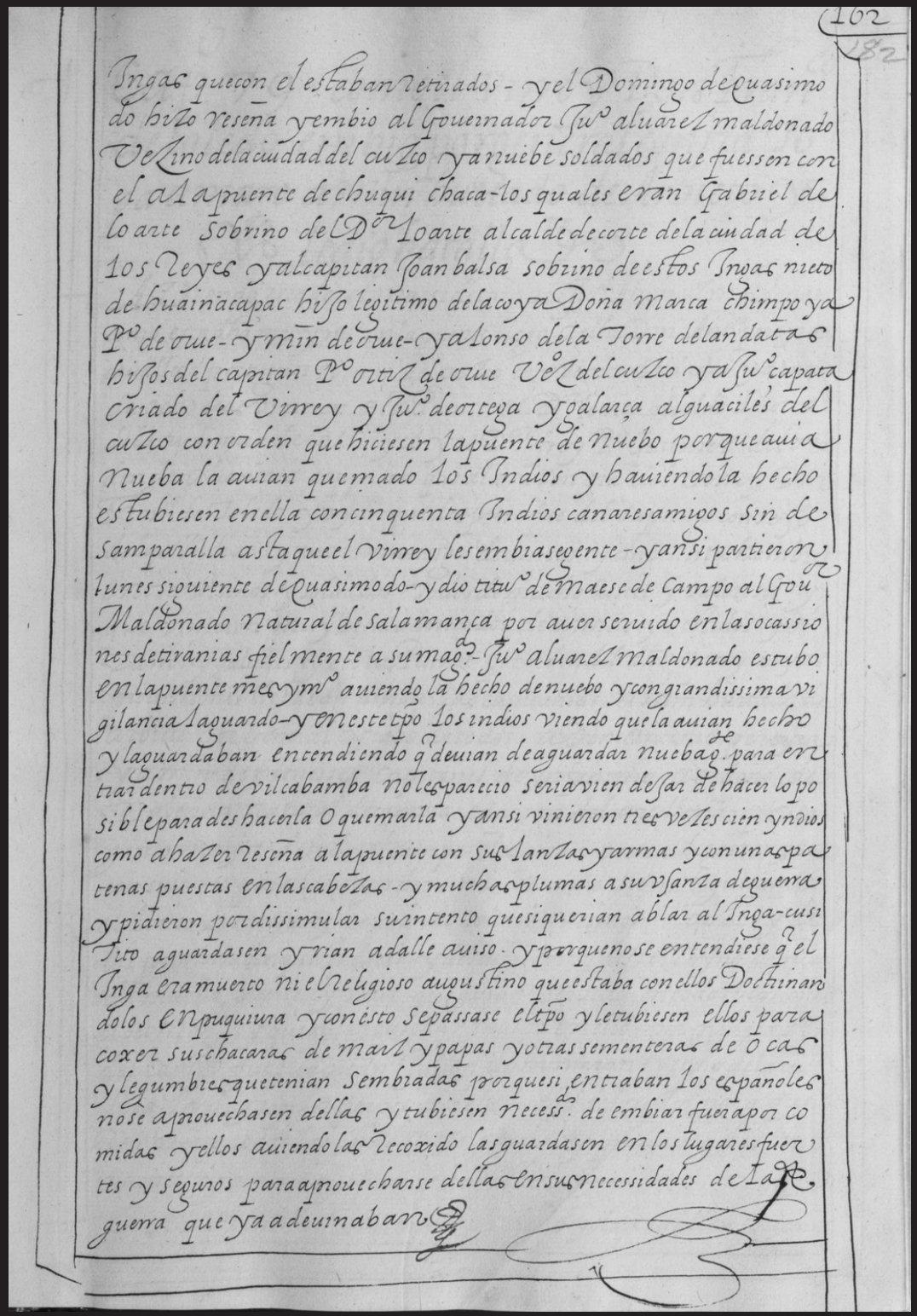
Luego que el Virrey oyo las nuebas, le peso en el alma y sintio mucho la muerte de Atilano de Anaya, que era un hombre muy honrado y bienquisto, y mas auiendo sido embiado por el con título de embajador, y viendo que los yndios, como barbaros y sin respecto, hauían quebrado



[Fol. 181v]

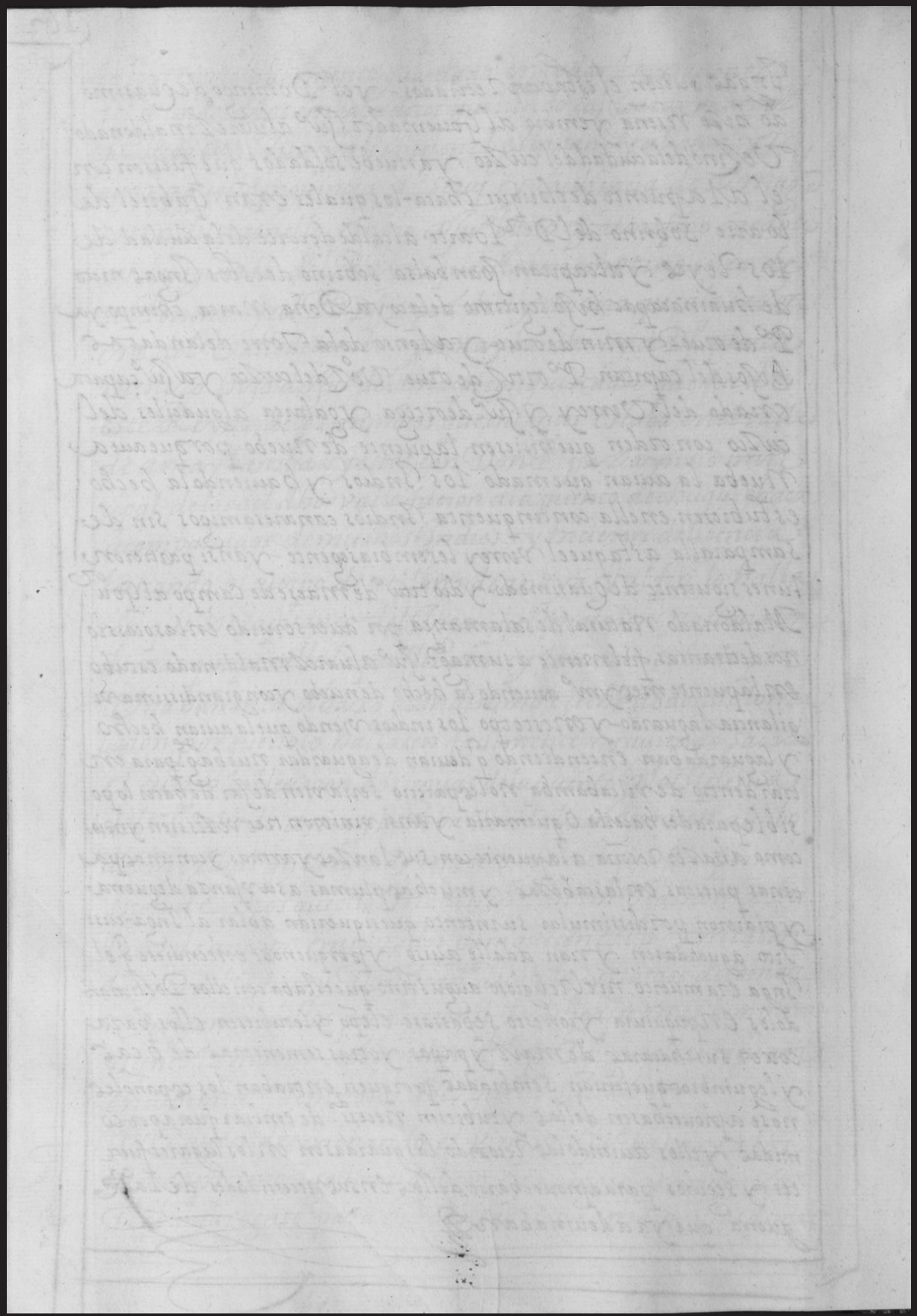
la ley inviolablemente guardada en todas las naciones del mundo a los embaxadores, queriendo castigar de vna vez al Ynga Cusi Tito, y a los que con el estaban, y allanar y reducir aquella prouincia al servicio y obediencia de Su Magestad, y concluir con ello, embio a Juan Basco y a Tarifeño, arcabuces, de la guarda del Reyno, que estaban con otras cerca de su persona, y al Padre Diego Lopez de Ayala, cura que a la sazon era del Valle de Tambo y Amaybamba, y a Diego Plaza, mestizo, hijo de Juan de la Plaza, conquistador que fue de este Reyno de los primeros, que entonces estaba en el Valle de Amaybamba. Y estos, con Don Pedro Pazca, indio principal de los del dicho valle, fueron a la puente de Chuquichaca, acompañados de muchos yndios, y hicieron diligencia buscando el cuerpo de Atilano de Anaya y al fin, lo hallaron, que los capitanes del Inga que lo mataron no se curaron de mas que quitarle lo que llevaba, y lo hauían echado por vna barranca abajo, grandíssimo trecho de donde lo mataron porque no lo hallasen facilmente, y auiendo sacado el cuerpo, lo lleuaron dos leguas de la puente a la Yglessia del Valle de Amaybamba, donde lo enterraron, al cabo de diez días que hauía sido muerto. Y cierto que fue permission de Dios que ellos matassen tan sin ocasion a Atilano de Anaya, embaxador, para que con esto irritasen la ira del Virrey, Don Francisco de Toledo, y tratase de tomar venganza dellos, para que así se castigasse mas cumplidamente la muerte del bendito Padre Fray Diego, que ellos tenían encubierta, temerosos de lo que les sucedio.

Porque en despachando el Virrey a Juan Basco y a los demas, pregono la guerra a fuego y a sangre, y empezo a leuantar gente para hir contra Topa Amaro y los demas

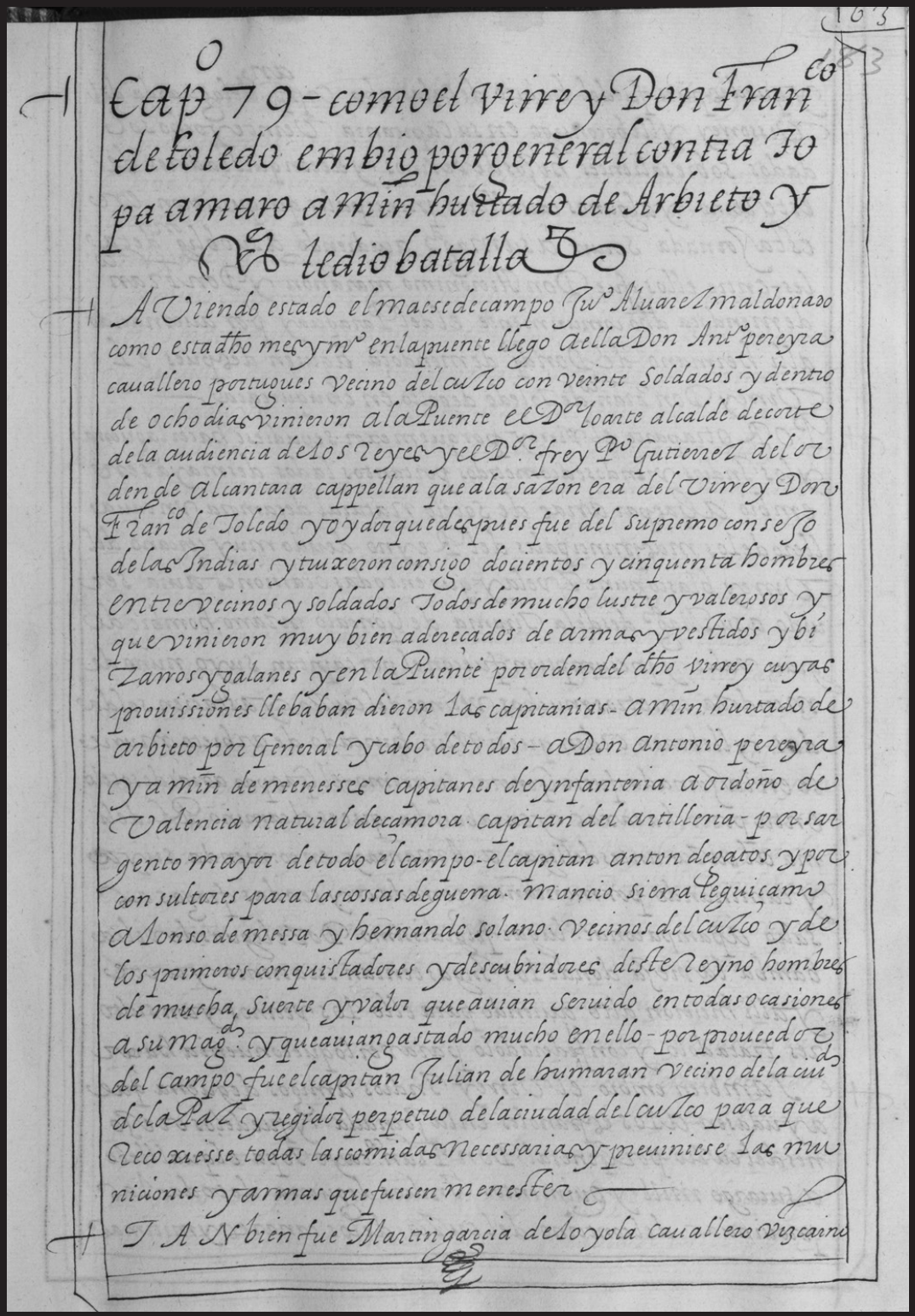


Fol. 162r [Fol. 182r]

yngas que con el estaban retirados. Y el domingo de Quasimodo hizo reseña y embio al gouernador Juan Aluarez Maldonado, vecino de la ciudad del Cuzco, y a nueve soldados que fuessen con el a la puente de Chuquichaca, los quales eran Gabriel de Loarte, sobrino del doctor Loarte, alcalde de corte de la Ciudad de los Reyes, y al capitan Joan Balsa, sobrino de estos Yngas, nieto de Huainacapac, hijo legítimo de la Coya Doña Marca Chimpo, y a Pedro de Orue, y Martín de Orue, y Alonso de la Torre de Landatas, hijos del capitan Pedro Ortiz de Orue, vecino del Cuzco, y a Joan Zapata, criado del Virrey, y Joan de Ortega y Galarza, alguaciles del Cuzco, con orden que hiciesen la puente de nuebo, porque hauía nueba la hauían quemado los yndios, y hauiendola hecho estubiesen en ella con cincuenta yndios cañares amigos, sin desamparalla asta que el Virrey les embiase gente. Y ansí partieron lunes siguiente de Quasimodo, y dio título de Maese de Campo al Gouernador Maldonado, natural de Salamanca, por auer seruido en las ocassiones de tiranías fielmente a Su Magestad, Joan Alvarez Maldonado estubo en la puente mes y medio, auiendola hecho de nuebo y con grandíssima vigilancia la guardo, y en este tiempo los yndios, viendo que la hauían hecho y la guardaban, entendiendo que deuían de aguardar nueba gente para entrar dentro de Vilcabamba, no les parecio sería vien dejar de hacer lo posible para deshacerla o quemarla, y ansí vinieron tres veces cien yndios como a hazer reseña a la puente con sus lanzas y armas, y con vnas patenas puestas en las cabezas, y muchas plumas a su vsanza de guerra y pidieron, por dissimular su intento, que si querían ablar al Ynga Cusi Tito aguardasen, irían a darlle auiso, porque no se entendiese que el Ynga era muerto, ni el religioso agustino que estaba con ellos doctrinandolos en Puquiura, y con esto se pasase el tiempo y le tubiesen ellos para coxer sus chacaras de maiz y papas y otras sementeras de ocas y legumbres que tenían sembradas, porque si entraban los españoles no se aprovechasen dellas, y tubiesen necesidad de embiar fuera por comida, y ellos, hauiendolas recoxido, las guardasen en los lugares fuertes y seguros, para aprouecharse dellas en sus necesidades de la guerra que ya adiuinaban.



[En blanco]



Cap 79 - como el Virrey Don Fran co de toledo embio por general contra To pa amaro a min hurtado de Arbieto y le dio batalla

A Viendo estado el maese de campo Jun Aluarez Maldonado como esta dho mes y m en la puente llego a ella Don Ant pereyra cauallero portugues vecino del cuzco con veinte Soldados y dentro de ocho dias vinieron a la Puente el D Loarte alcalde de corte de la audiencia de los Reyes y el D frey P Gutierrez del or den de Alcantara cappellan que a la sazon era del Virrey Don Fran co de Toledo yo y dor que despues fue del supremo conse jo de las Indias y truxeron consigo docientos y cinquenta hombres entre vecinos y soldados Todos de mucho lustre y valerosos y que vinieron muy bien aderecados de armas y vestidos y bi zarros y galanes y en la Puente por orden del dho Virrey cuyas prouissiones llebaban dieron las capitanias - a min hurtado de arbieto por General y cabo de todos - a Don antonio pereyra y a min de menesses capitanes de ynfanteria a ordoño de Valencia natural de camora capitan del artilleria - por sar gento mayor de todo el campo - el capitan anton de gatos y por consultores para las cossas de guerra. Mancio sierra leguiçamo Alonso de messa y hernando solano. Vecinos del cuzco y de los primeros conquistadores y descubridores deste reyno hombres de mucha Suerte y valor que auian Seruido en todas ocasiones a su mag y que auian gastado mucho en ello - por proueedor del campo fue el capitan Julian de humaran vecino de la ciu d de la Paz y regidor perpetuo de la ciudad del cuzco para que Reco xiesse todas las comidas Necessarias y preuiniese las mu niciones y armas que fuesen menester

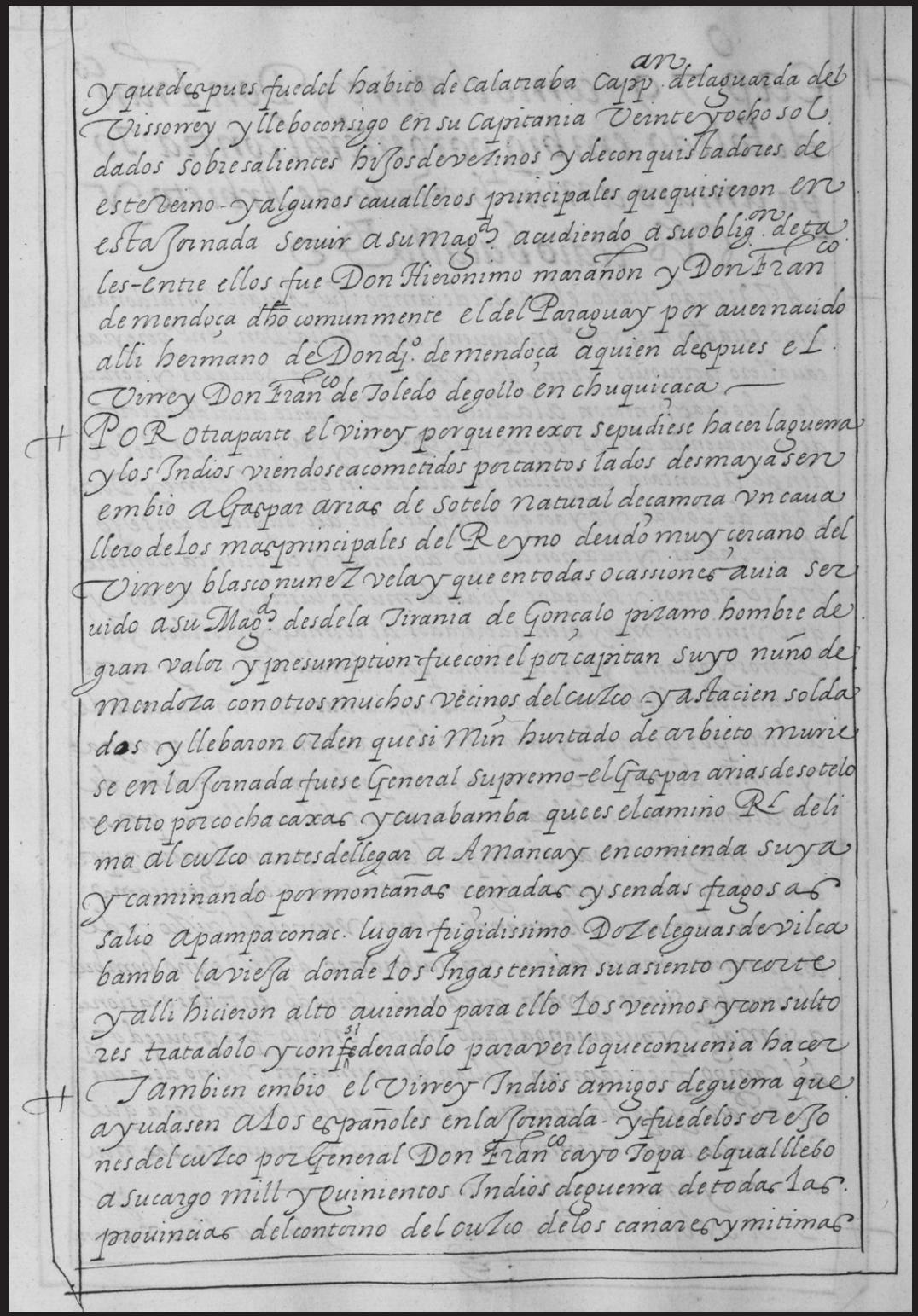
I A N bien fue Martin garcia de loyola cauallero vizcaino

Fol. 163r [Fol. 183r]

Capítulo 79 Como el virrey don Francisco de Toledo embio por general contra Topa Amaro a Martín Hurtado de Arbieto, y le dio batalla

Abiendo estado el Maese de Campo Joan Aluarez Maldonado, como esta dicho, mes y medio en la puente, llego a ella don Antonio Pereyra, cauallero portugues, vecino del Cuzco, con veinte soldados, y dentro de ocho días vinieron a la puente el doctor Loarte, alcalde de corte de la Audiencia de los Reyes, y el doctor Fray Pedro Gutierrez, del Orden de Alcantara, capellan que a la sazon era del Virrey don Francisco de Toledo y oydor que despues fue del Supremo Consejo de las Yndias, y trujeron consigo doscientos y cinquenta hombres, entre vecinos y soldados, todos de mucho lustre y valerosos, y que vinieron muy bien aderezados de armas y vestidos, y bizarros y galanes. Y en la puente, por orden del dicho Virrey, cuyas prouissiones llebaban, dieron las capitanías a Martín Hurtado de Arbieto, por general y cabo de todos; a don Antonio Pereyra y a Martín de Menesses, capitanes de ynfantería; a Ordoño de Valencia, natural de Zamora, capitan del artillería; por sargento mayor de todo el campo, el capitan Anton de Gatos, y por consultores para las cossas de guerra, Mancio Sierra Leguizamo, Alonso de Messa y Hernando Solano, vecinos del Cuzco, y de los primeros conquistadores y descubridores deste Reyno, hombres de mucha suerte y valor, que hauían seruido en todas ocasiones a Su Magestad y que hauían gastado mucho en ello. Por proueedor del campo fue el capitan Julian de Humaran, vecino de la ciudad de la Paz, y regidor perpetuo de la ciudad del Cuzco, para que recogiese todas las comidas necessarias y preuiniese las municiones y armas que fuesen menester.

Tambien fue Martín García de Loyola, cauallero vizcaino,



[Fol. 183v]

y que despues fue del habito de Calatraua, capitan de la guarda del Visorrey, y llebo consigo en su capitanía veinte y ocho soldados sobresalientes, hijos de vecinos y de conquistadores de este Reyno, y algunos caualleros principales, que quisieron en esta jornada seruir a Su Magestad, acudiendo a su obligacion de tales. Entre ellos fue Don Heronimo Marañon y Don Francisco de Mendoza, dicho comunmente el del Paraguay, por auer nacido allí, hermano de Don Diego de Mendoza, a quien despues el virrey Don Francisco de Toledo degollo en Chuquisaca.

Por otra parte, el Virrey, porque mexor se pudiese hacer la guerra y los yndios viendose acometidos por tantos lados desmayasen, embio a Gaspar Arias de Sotelo, natural de Zamora, vn cauallero de los mas principales del Reyno, deudo muy cercano del virrey Blasco Nuñez Vela, y que en todas ocassiones hauía seruido a Su Magestad desde la tiranía de Gonzalo Pizarro, hombre de gran valor y presumption. Fue con el por capitan suyo Nuño de Mendoza con otros muchos vecinos del Cuzco y asta cien soldados, y llebaron orden que si Martín Hurtado de Arbieto muriese en la jornada fuese General Supremo el Gaspar Arias de Sotelo. Entro por Cocha Caxas y Curabamba, que es el camino Real de Lima al Cuzco, antes de llegar a Amancay, encomienda suya, y caminando por montañas cerradas y sendas fragosas, salio a Pampaconac, lugar frigidíssimo, doce leguas de Vilcabamba la vieja, donde los Yngas tenían su asiento y corte, y allí hicieron alto, auiendo para ello los vecinos y consultores tratadolo y consideradolo para ver lo que convenía hacer.

Tambien embio el Virrey yndios amigos de guerra, que ayudasen a los españoles en la jornada, y fue de los orejones del Cuzco por General Don Francisco Cayo Topa, el qual llebo a su cargo mil y quinientos yndios de guerra de todas las prouincias del contorno del Cuzco. De los cañares y mitimas.

fue general Don Franco chilche Cacique del Valle de yucay
el que diximos se auia sospechado auer dado Ponçoña a Cayre
Topa y muertole por lo qual estubo preso vn año en el Cuzco
lleuo a su orden quinientos Indios de Pelea con sus armas
muy bien adereçados —

Camino con buen orden el campo passada la puente sin tene
ner Impedimiento ninguno asta llegar tres leguas de vitcos
y puquiura donde esta vn passo malo y fragoso en una monta
ña cerrada y dificultosa de atrauesar que se dice quinua racay
y cuyauchaca - y allí le dieron al Capp.an Mingarcia de loyola
de las tres compañias de Don ant.o pereyra - y Mīn de menesses
y ordoño de Valencia treinta soldados que se juntasen con los
veynte y ocho que el tenia consigo porque era poca gente —

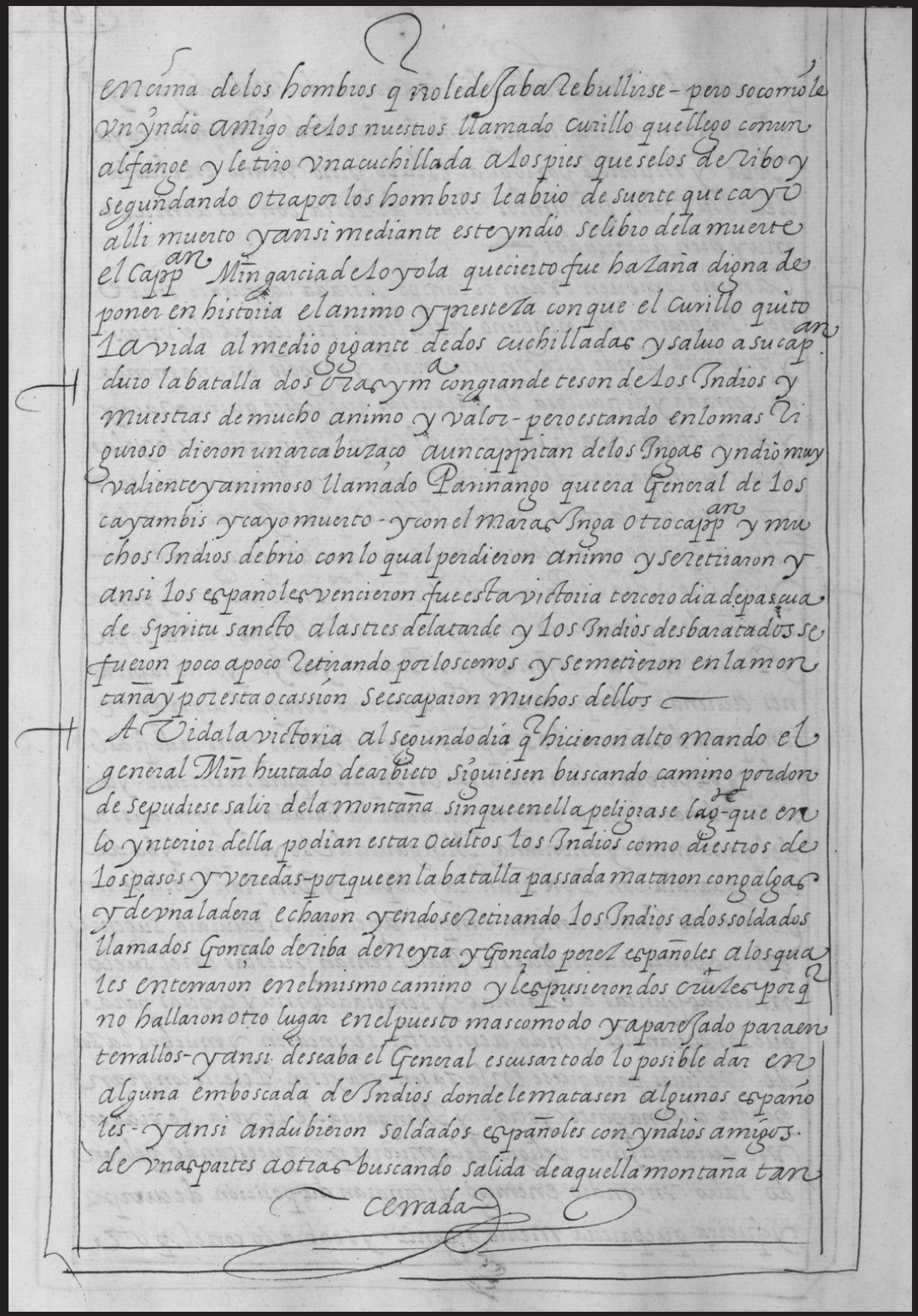
Y Postrero dia de Pascua de Spiritu S.to en el asiento y passa
da dha de Cuyauchaca los capitanes de los Ingas - Colla Topa
y Paucar vnya oreJones y cusi Paucar - yauyo - y otros capita
nes auiendo echo junta de sug.te les pareçio ser aquel lugar opor
tuno para desbaratar los españoles y destruillos pues la dificul
tad y aspereza de la tierra era en su fabor para su intento - yan
si se ordenaron a su vsança para dar la batalla - y por caussa
del passo malo y montaña Mīn garcia de Loyola que yba de
auanguardia con Don Franco cayotopa - y Don franco chilche con
quinientos Indios amigos empeço a pelear y se diuidio su gente
en tres partes a causa que los Indios tenian puestas en el suelo
muchas puntas de Palmas y sembradas muy espesas para
que los españoles yendo a embestir se yncasen y muchos lazos
de Vejucos para que se enlazasen y cayesen - Peleose con gran
porfia de vna parte y otra - y Mingarcia de Loyola se vido en
vn euidentissimo peligro de la muerte porque estando pelean
do salio vn yndio enemigo de tan gran disposicion de cuerpo
y fuerça que parecia medio gigante y se abraço con el por

Fol. 164r [Fol. 184r]

Fue General Don Francisco Chilche, cacique del valle de Yucay, el que diximos se hauía sospechado auer dado ponzoña a Sayre Topa y muertole, por lo qual estubo preso vn año en el Cuzco, lleuo a su orden quinientos yndios de pelea, con sus armas muy bien aderezados.

Camino con buen orden el campo pasada la puente sin tener impedimento ninguno asta llegar tres leguas de Vitcos y Puquiura, donde esta vn passo malo y fragoso, en vna montaña cerrada y dificultosa de atrauesar, que se dice Quinua Racay y Cuyauchaca, y allí le dieron al cappitan Martín García de Loyola, de las tres compañías de don Antonio Pereyra y Martín de Menesses y Ordoño de Valencia, treynta soldados, que se juntasen con los veinte y ocho que el tenía consigo, porque era poca gente.

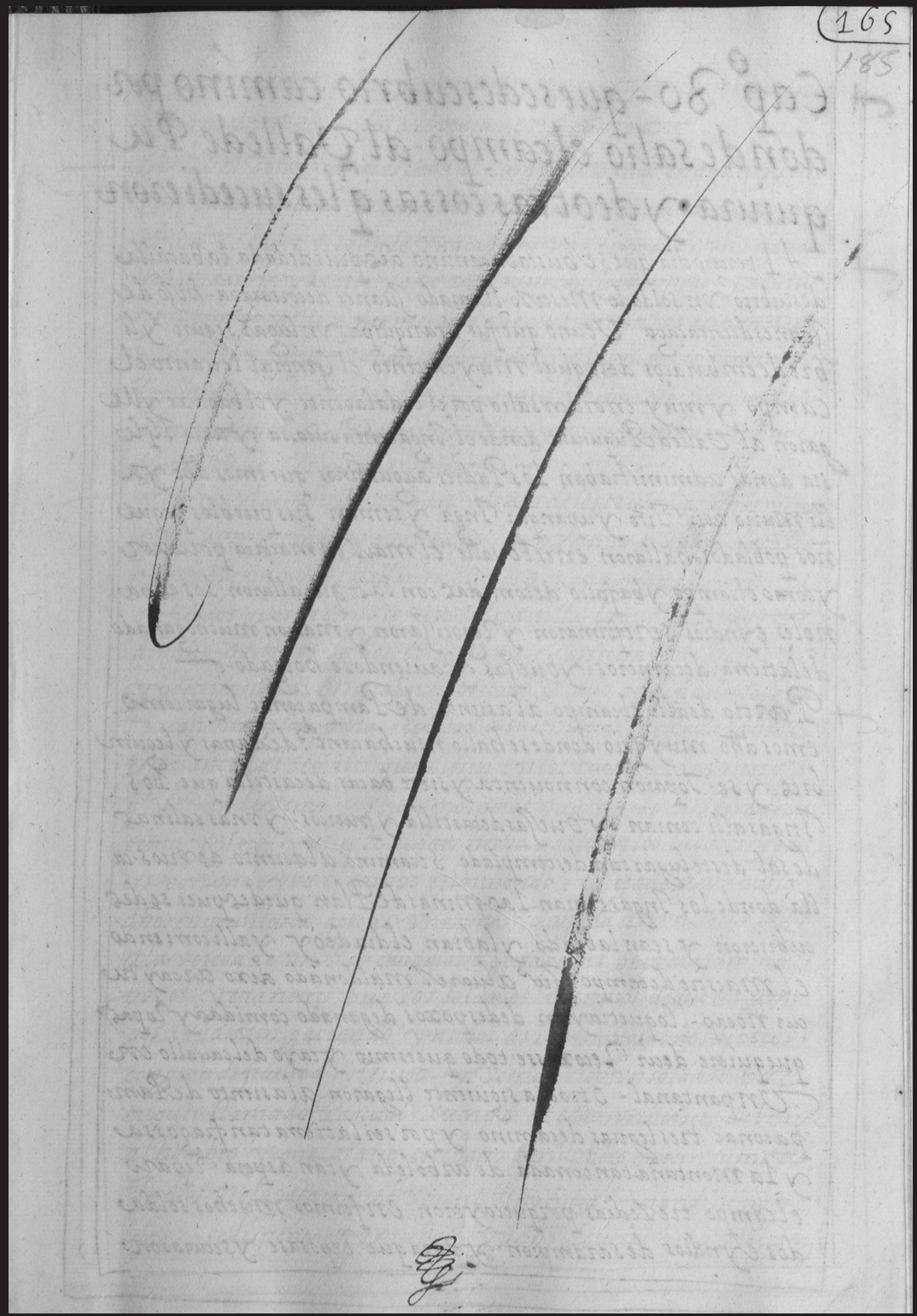
Y postrero día de Pascua de Spíritu Santo, en el asiento y pasada dicha de Cuyauchaca, los capitanes de los Ingas, Colla Topa y Paucar Unya, orejones, y Cusi Paucar Yauyo y otros capitanes, auiendo echo junta de su gente, les parecio ser aquel lugar oportuno para desbaratar a los españoles y destruillos, pues la dificultad y aspereza de la tierra era en su fabor para su intento. Y asní se ordenaron a su usanza para dar la batalla, y por caussa del passo malo y montaña, Martín García de Loyola, que iba de avanguardia con don Francisco Cayotopa y don Francisco Chilche, con quinientos yndios amigos, empezo a pelear y se diuidio su gente en tres partes, a caussa que los yndios tenían puestas en el suelo muchas puntas de palmas, y sembradas muy espesas para que los españoles, yendo a embestir, se hincasen y muchos lazos de vejucos para que se enlazasen y cayesen. Peleose con gran porfía de vna parte y otra, y Martín García de Loyola se vido en vn evidentísimo peligro de la muerte, porque estando peleando salio un yndio enemigo de tan gran disposicion de cuerpo y fuerza, que parecía medio gigante, y se abrazo con el por



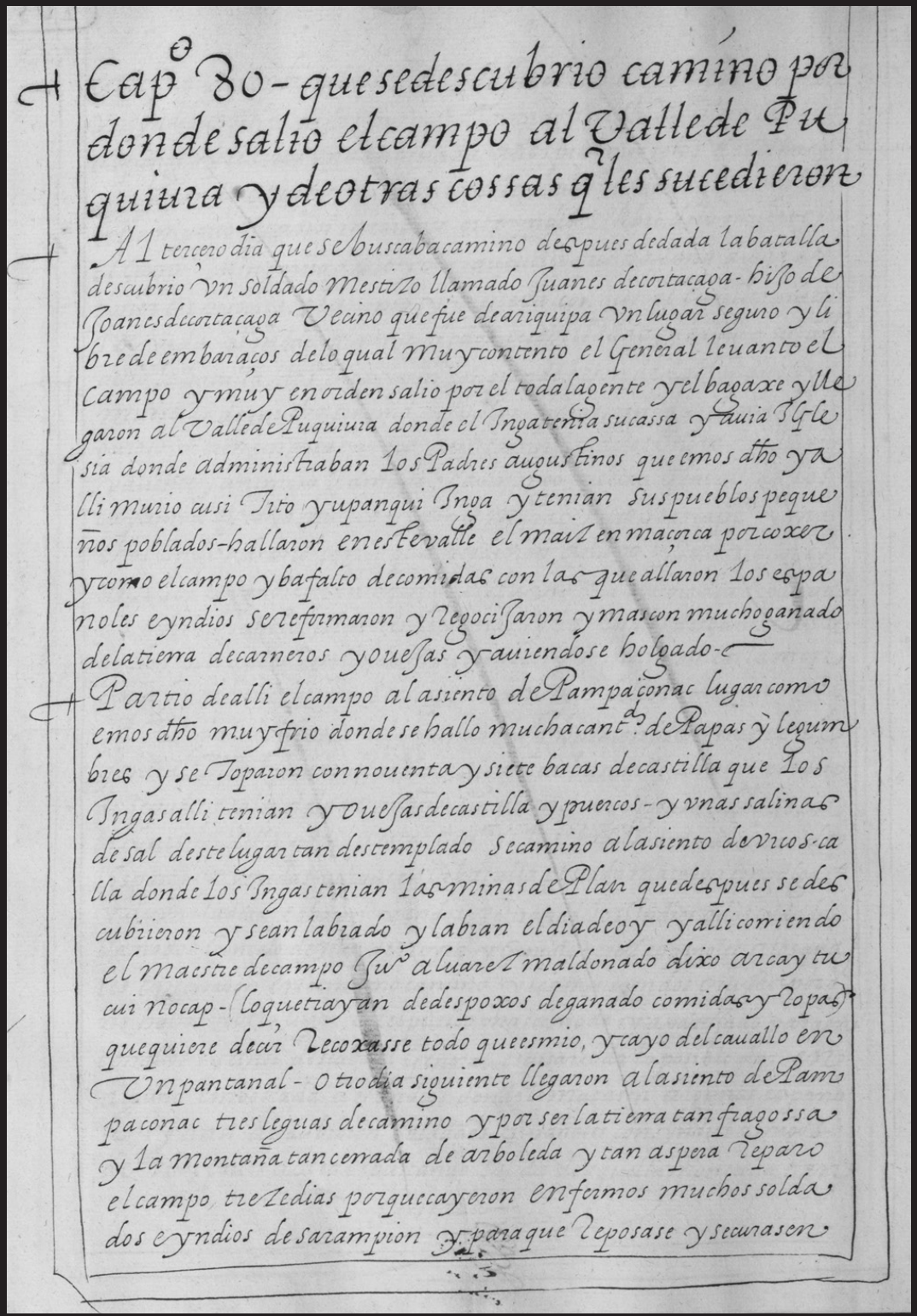
encima de los hombros que no le dejaba rebullirse, pero socorriole un yndio amigo, de los nuestros, llamado Curillo, que llego con vn alfange y le tiro vna cuchillada a los pies, que se los derribo, y segundando otra por los hombros le abrio, de suerte que cayo allí muerto, y ansí, mediante este yndio, se libro de la muerte el capitan Martín García de Loyola, que cierto fue hazaña digna de poner en historia el animo y presteza con que el Curillo quito la vida al medio gigante de dos cuchilladas, y saluo a su capitan.

Duro la batalla dos horas y media, con grande teson de los yndios y muestras de mucho animo y valor, pero estando en lo mas riguroso, dieron vn arcabuzaso a un cappitan de los Yngas, yndio muy valiente y animoso, llamado Parinango, que era general de los cayambis, y cayo muerto, y con el Maras Ynga, otro capitan, y muchos yndios de brío, con lo qual perdieron animo y se retiraron, y ansí los españoles vencieron. Fue esta victoria tercero día de Pascua de Spíritu Sancto, a las tres de la tarde, y los yndios desbaratados se fueron, poco a poco, retirandose por los cerros y se metieron en la montaña, y por esta ocassion se escaparon muchos dellos.

Avida la victoria, al segundo día que hicieron alto, mando el general Martín Hurtado de Arbieto siguiesen buscando camino, por donde se pudiese salir de la montaña sin que en ella peligrase la gente, que en lo ynterior della podían estar ocultos los yndios, como diestros de los pasos y veredas, porque en la batalla passada mataron con galgas, que de vna ladera echaron, yendose retirando los yndios, a dos soldados, llamados Gonzalo de Ribadeneyra y Gonzalo Perez, españoles a los quales enterraron en el mismo camino y les pusieron dos cruces, porque no hallaron otro lugar en el puesto mas comodo y aparejado para enterrallos. Y ansí deseaba el general excusar todo lo posible dar en alguna emboscada de yndios, donde le matasen algunos españoles, y ansí andubieron soldados españoles con yndios amigos de vnas partes a otras, buscando salida de aquella montaña tan cerrada.



[En blanco]



Capº 80 - que se descubrio camino por donde salio el campo al Valle de Puquiura y de otras cossas q̃ les sucedieron

Al tercero dia que se buscaba camino despues de dada la batalla descubrio vn soldado mestizo llamado Juanes de cortaçaga - hijo de Joanes de cortaçaga vecino que fue de ariquipa vn lugar seguro y libre de embaraços de lo qual muy contento el General leuanto el campo y muy en orden salio por el toda la gente y el bagaxe y llegaron al Valle de Puquiura donde el Inga tenia su cassa y auia Iglesia donde administraban los Padres augustinos que emos dho y alli murio cusi Tito yupanqui Inga y tenian sus pueblos pequeños poblados - hallaron en este valle el maiz en maçorca por coxer y como el campo yba falto de comidas con las que allaron los españoles e yndios se reformaron y regocijaron y mas con mucho ganado de la tierra de carneros y ouejas y auiendose holgado -

Partio de alli el campo al asiento de Pampaçonac lugar como emos dho muy frio donde se hallo mucha cantd. de Papas y legumbres y se Toparon con nouenta y siete bacas de castilla que los Ingas alli tenian y ouejas de castilla y puercos - y vnas salinas de sal deste lugar tan destemplado se camino al asiento de vicos-calla donde los Ingas tenian las minas de Plata que despues se descubrieron y se an labrado y labran el dia de oy y alli corriendo el maestre de campo Juº aluarez maldonado dixo arcay tucui nocap - (lo que trayan de despoxos de ganado comidas y ropas) que quiere decir recoxasse todo que es mio, y cayo del cauallo en vn pantanal - otro dia siguiente llegaron al asiento de Pampaconac tres leguas de camino y por ser la tierra tan fragossa y la montaña tan cerrada de arboleda y tan aspera reparo el campo trezedias porque cayeron enfermos muchos soldados e yndios de sarampion y para que reposase y se curasen

[Fol. 185v]

Capítulo 80 Que se descubrio camino por donde salio el campo al valle de Puquiura y de otras cossas que les sucedieron

Al tercero día que se buscaba camino, despues de dada la batalla, descubrio vn soldado mestizo, llamado Juanes de Cortazaga, hijo de Joanes de Cortazaga, vecino que fue de Arequipa, vn lugar seguro y libre de embarazos, de lo qual muy contento el General leuanto el campo y, muy en orden, salio por el toda la gente y el bagaxe, y llegaron al valle de Puquiura, donde el Ynga tenía sus cassas, y hauía yglessia donde administraban los padres agustinos que emos dicho, y allí murio Cusi Tito Yupanqui Ynga, y tenían sus pueblos pequeños poblados. Hallaron en este valle el maíz en mazorca por coxer. Como el campo yba falto de comidas, con las que allaron, los españoles y yndios se reformaron y regocijaron, y mas con mucho ganado de la tierra, de carneros y ouejas y auiendose holgado. Partio de allí el campo al asiento de Pampaconac, lugar como emos dicho, muy frío, donde se hallo mucha cantidad de papas y legumbres, y se toparon con nouenta y siete bacas de Castilla que los yngas allí tenían, y ouejas de Castilla, y puercos, y unas salinas de sal. Deste lugar, tan destemplado, se camino al asiento de Vicos Calla, donde los yngas tenían las minas de plata, que despues se descubrieron y se han labrado y labran el día de oy. Y allí corriendo el Maestre de Campo, Juan Aluarez Maldonado, dixo: arcay tucui nocap (lo que trayan de despoxos de ganado, comidas y ropas), que quiere decir: rocoxasse todo, que es mío, y cayo del cauallo en vn pantanal. Otro día siguiente llegaron al asiento de Pampaconac, tres leguas de camino, y por ser la tierra tan fragossa y la montaña tan cerrada de arboleda y tan aspera, reparo el campo trece días, porque cayeron enfermos muchos soldados y yndios de sarampion, y para que reposase y se curasen

los que estaban malos y tomar mas lengua y noticia del camino
q̃ era no conoscido de los que venian en el campo.

Al onzeno dia que estaba el campo aloxado en aquel puesto
vn Indio que se auia rendido en la batalla passada de cuyau
chaca se huyo llebando vna capa y vna espada de vn soldado
hurtadas y yba este yndio a dar auiso a Topa amaro y a su tio
y sobrino y a sus capitanes-de lo que auia entre los españoles
y de la suerte que estaban aloxados y las guardas y centine
las le cogieron y traido le ahorcaron el mismo dia porque fue
se escarmiento a los otros rendidos y no se yntentassen huir
llamabasse este yndio canchari.

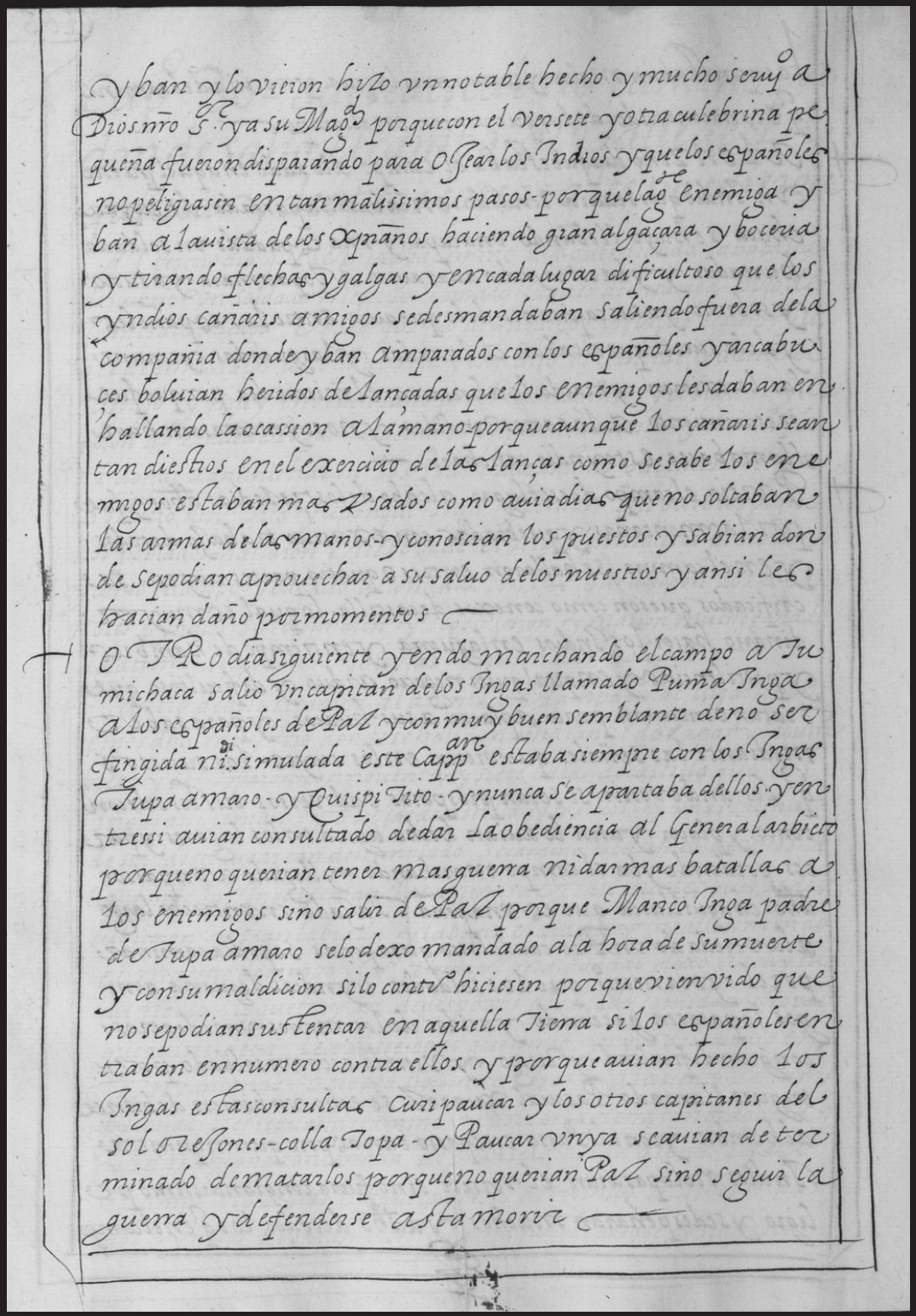
Partio el campo de este lugar al cabo de los trezedias dhos y fue
por las montañas y quebiadas con excesiuo trabaso de todos
y en el camino se hallaron entres o quatro partes cuyes- sa
crificados que son como conexos de castilla- lo qual es muy or
dinario hacer los Indios en la guerra y en tiempo de hambres
y pestilencias y en qualquier negocio arduo y dificultoso que
tratan o intentan para aplacar a sus-huacas- y para sabe
mediante las señales que vieren en los cuyes- los sucesso s
q̃ les an de venir si seran prosperos o adversos tristes o de con
tento y placer y ansi lo auian hecho agora en los lugares y par
tes por donde yba el campo marchando -y llegado a vn passo
dho chuquillusca que es vna peña rajada en vn trecho largo
a la vereda de vn Rio caudalosso que apenas se podia caminar
por el y era necess̃o que los soldados e yndios de guerra ami
gos lo pasasen gateando y asidos de las manos vnos de otros
con gran dificultad y riesgo- y viendo esto vn soldado por
tugues llamado Pascual xuarez se echo vn bersete de bronce
al hombro y con el Passo este passo tan aspero que cinquenta
Indios no lo pasaran el versete sino fuera con grandissimo pe
ligro y se despeñaran muchos y a dho de todos los q̃ en el campo

Fol. 166r [Fol. 186r]

los que estaban malos y tomar mas lengua y noticia del camino, que era no conocido de los que venían en el campo.

Al onceno día que estaba el campo aloxado en aquel puesto, vn yndio que se hauía rendido en la batalla pasada de Cuyau Chaca, se huyo llebando una capa y vna espada de vn soldado hurtadas, y yba este yndio a dar auiso a Topa Amaro, y a su tío y sobrino y a sus capitanes, de lo que hauía entre los españoles, y de la suerte que estaban aloxados y las guardas y centinelas le cogieron y traido le ahorcaron el mismo día, porque fuese escarmiento a los otros rendidos y no se intentasen huir. Llamabasse este yndio Canchari.

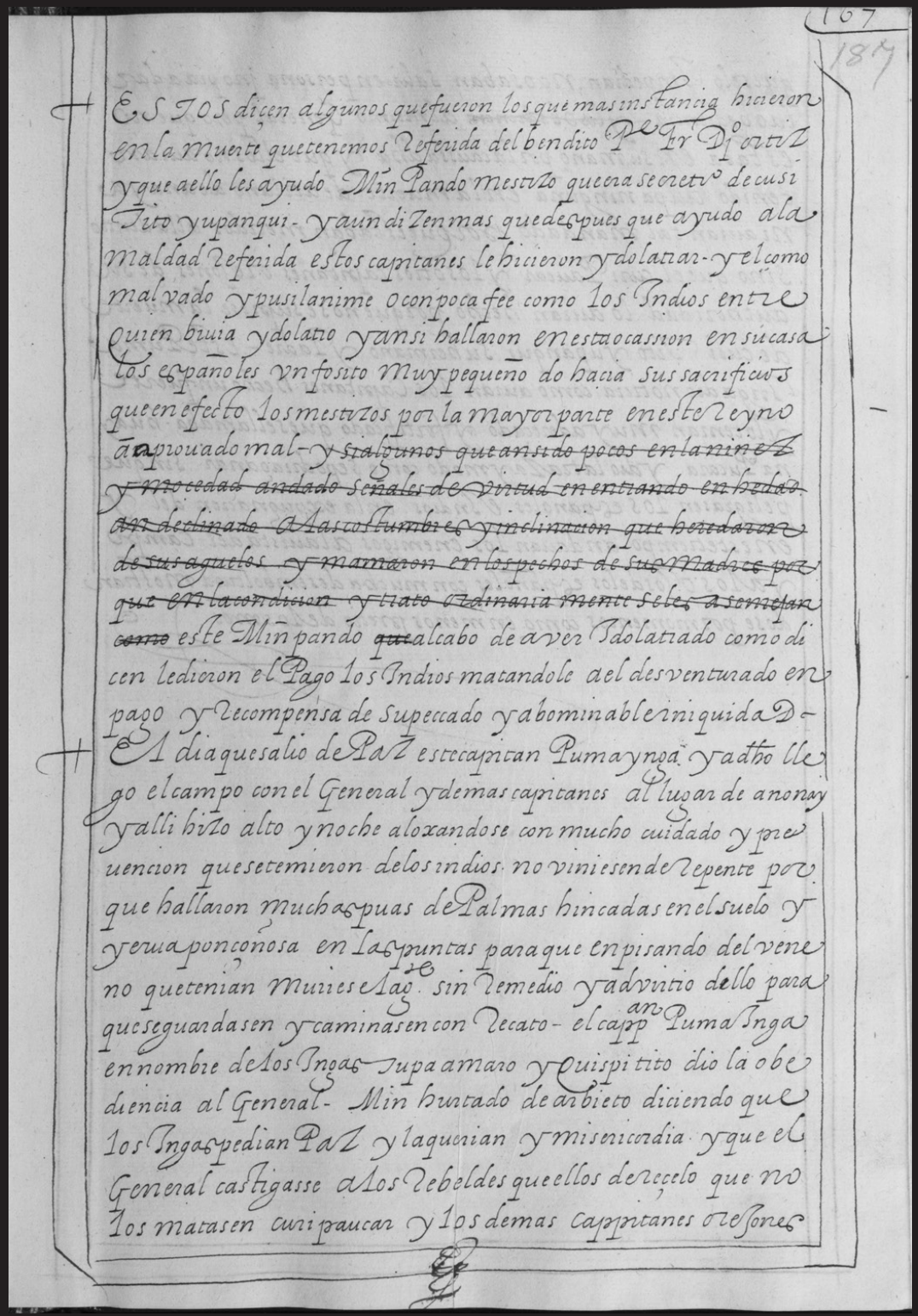
Partio el campo de este lugar al cabo de los trece días dichos y fue por las montañas y quebradas con excesiuo trabajo de todos, y en el camino se hallaron en tres o quatro partes cuyes sacrificados, que son como conejos de Castilla, lo qual es muy ordinario hacer los yndios en la guerra, y en tiempos de hambres y pestilencias y en qualquier negocio arduo y dificultoso que tratan o intentan, para aplacar a sus guacas y para saber, mediante las señales que vieren en los cuyes, los sucessos que les an de venir, si seran prosperos o adversos, tristes o de contento y placer. Y ansí lo hauían hecho ahora en los lugares y partes donde iba el campo marchando. Y llegado a vn passo dicho Chuquillusca, que es vna peña rajada en vn trecho largo, a la vereda de vn río caudalosso, que apenas se podía caminar por el y era necessario que los soldados e yndios de guerra amigos lo pasasen gateando, y asidos de las manos vnos de otros, con gran dificultad y riesgo. Viendo esto vn soldado portugues, llamado Pascual Xuarez, se echo vn versete de bronce al hombro y con el paso este paso tan aspero, que cinquenta yndios no lo pasaran el versete si no fuera con grandíssimo peligro y se despeñaran muchos y a dicho de todos los que en el campo



[Fol. 186v]

yban y lo vieron. Hizo un notable hecho y mucho seruicio a Dios Nuestro Señor y a Su Magestad, porque con el versete y otra culebrina pequeña, fueron disparando para ojear los yndios y que los españoles no peligrasen en tan malíssimos passos, porque la gente enemiga yban a la vista de los cristianos, haciendo gran algazara y vocería y tirando flechas y galgas. Y en cada lugar dificultoso que los yndios cañaris amigos se desmandaban, saliendo fuera de la compañía donde iban amparados con los españoles y arcabuces, boluían heridos de lanzadas que los enemigos les daban, en hallando la ocassion a la mano, porque aunque los cañaris sean tan diestros en el exercicio de las lanzas como se sabe, los enemigos estaban mas vsados, como hauía días que no soltaban las armas de las manos y conoscían los puestos, y sabían donde se podían aprouechar a su saluo de los nuestros, y ansí les hacían daño, por momentos.

Otro día siguiente, yendo marchando el campo a Tumichaca, salio un capitan de los yngas, llamado Puma Ynga, a los españoles, de paz y con muy buen semblante de no ser fingida ni disimulada. Este cappitan estaba siempre con los Yngas Tupa Amaro y Quispi Tito, y nunca se apartaba dellos y entre sí hauían consultado de dar la obediencia al General Arbieto, porque no querían tener mas guerra ni dar mas batallas a los enemigos, sino salir de paz, porque Manco Ynga, padre de Tupa Amaro, se lo dexo mandado a la hora de su muerte y con su maldicion si lo contrario hiciesen, porque bien vido que no se podían sustentar en aquella tierra si los españoles entraban en numero contra ellos. Y porque hauían hecho los Yngas estas consultas Curi Paucar y los otros capitanes del Sol, orejones Colla Topa y Paucar Unya se hauían determinado de matarlos, porque no querían paz sino seguir la guerra y defenderse asta morir.

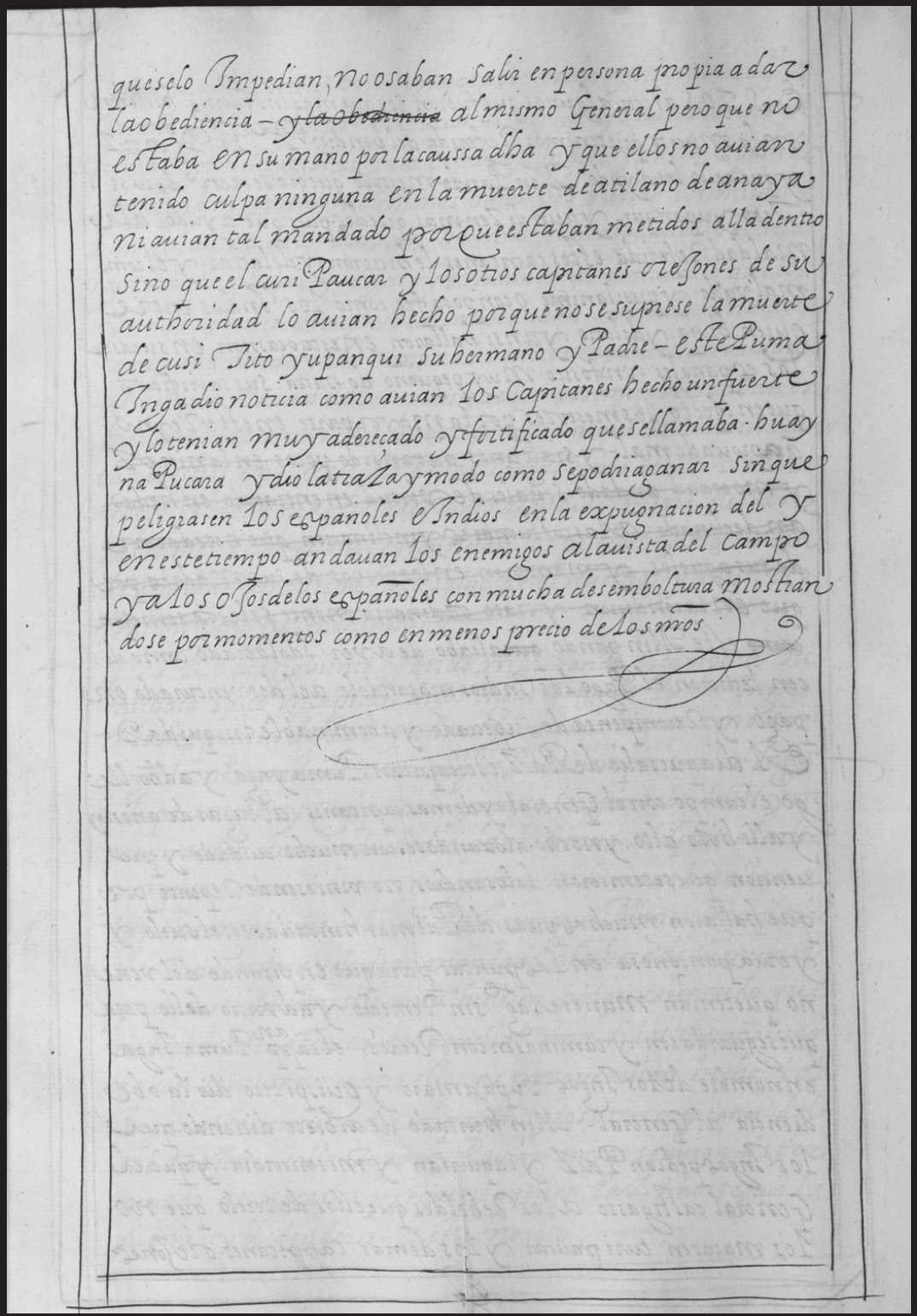


Fol. 167r [Fol. 187r]

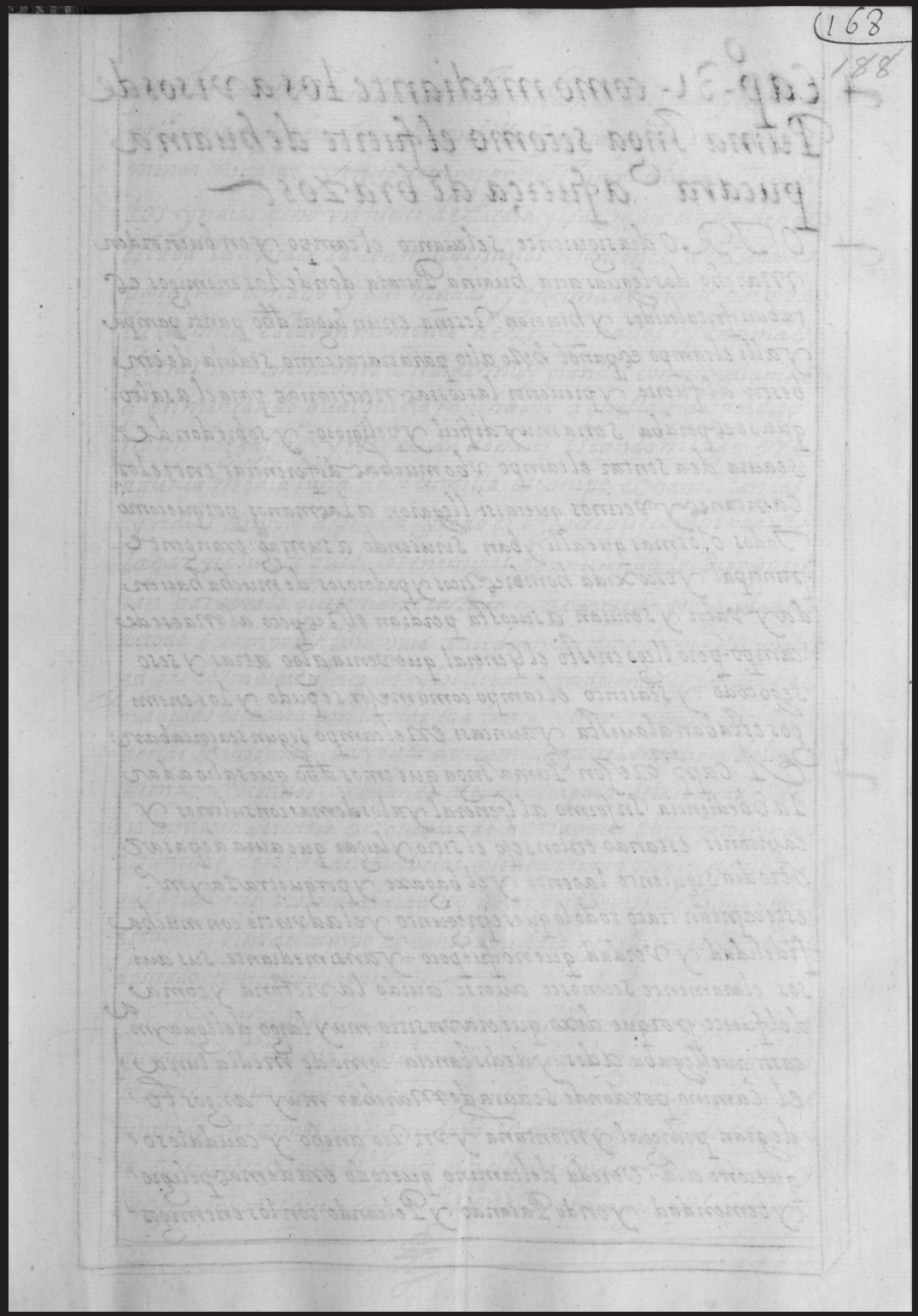
Estos dicen algunos que fueron los que mas instancia hicieron en la muerte que tenemos referida del bendito Padre Fray Diego Ortiz, y que a ello les ayudo Martín Pando, mestizo, que era secretario de Cusi Tito Yupanqui, y aun dicen mas que despues que ayudo a la maldad referida, estos capitanes le hicieron ydolatrar y el como malvado y pusilanime, o con poca fee como los yndios entre quien viuia, ydolatro, y ansí hallaron en esta ocassion en su cassa los españoles vn fosito muy pequeño, do hacía sus sacrificios que, en efecto, los mestizos por la mayor parte en este Reyno han aprobado mal[55] este Martín Pando (que) al cabo de aver ydolatrado, como dicen, le dieron el pago los yndios, matandole al desventurado en pago y recompensa de su peccado y abominable iniquidad.

El día que salio de paz este capitan Puma Ynga, ya dicho, llego el campo con el general y demas capitanes al lugar de Anonay, y allí hizo alto y noche, aloxandose con mucho cuidado y preuencion, que se temieron de los yndios no viniesen de repente, porque hallaron muchas puas de palmas hincadas en el suelo y yerba ponzoñosa en las puntas, para que en pisando del veneno que tenían muriese la gente sin remedio, y aduirtio dello para que se guardasen y caminasen con recato. El capitan Puma Ynga, en nombre de los Yngas Tupa Amaro y Quispi Tito, dio la obediencia al general Martín Hurtado de Arbieto, diciendo que los Yngas pedían paz y la querían y misericordia, y que el general castigasse a los rebeldes, que ellos de recelo que no los matasen Curi Paucar y los demas capitanes orejones

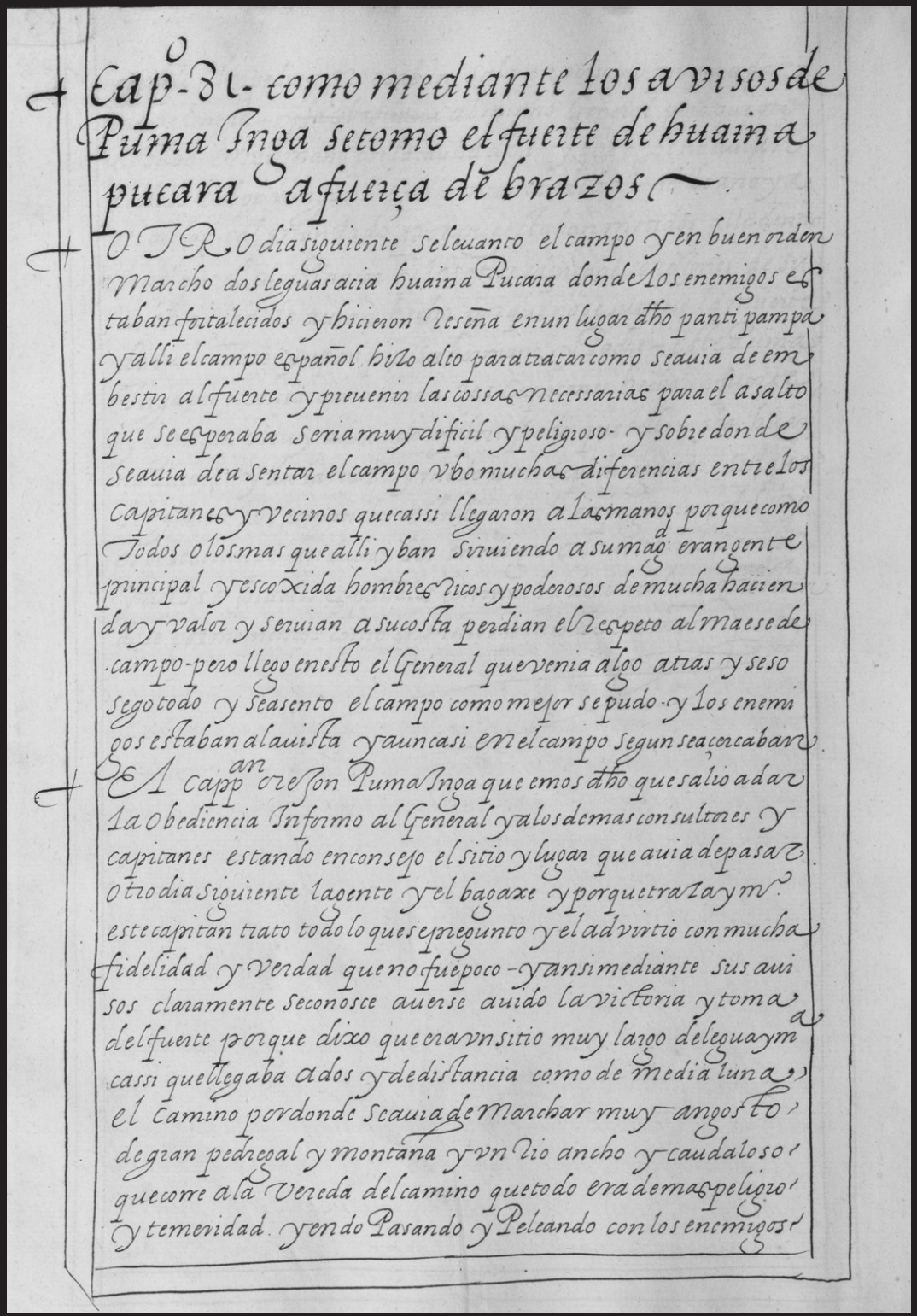
[55] Texto tachado: "Y si algunos que an sido pocos en la niñez y mocedad an dado señales de virtud en entrando en edad an declinado a las costumbres y ynclinacion que heredaron de sus abuelos y mamaron en los pechos de sus madres porque en la condicion y trato ordinariamente se les asemejan como".



que se lo impedían, no osaban salir en persona propia a dar la obediencia (y la obediencia) al mismo general. Pero que no estaba en su mano por la caussa dicha, y que ellos no hauían tenido culpa ninguna en la muerte de Atilano de Anaya, ni hauían tal mandado, porque estaban metidos alla dentro, sino que el Curi Paucar, y los otros capitanes orejones de su autoridad, lo hauían hecho, porque no se supiese la muerte de Cusi Tito Yupanqui, su hermano y padre. Este Puma Ynga dio noticia como hauían los capitanes hecho vn fuerte y lo tenían muy aderezado y fortificado, que se llamaba Huayna Pucara, y dio la traza y modo como se podría ganar, sin que peligrasen los españoles y yndios en la expugnacion del. Y en este tiempo andaban los enemigos a la vista del campo, y a los ojos de los españoles, con mucha desenboltura mostrandose por momentos como en menosprecio de los nuestros.



[En blanco]


Cap.o 81. como mediante los avisos de Puma Inga se tomo el fuerte de huaina pucara a fuerça de brazos.

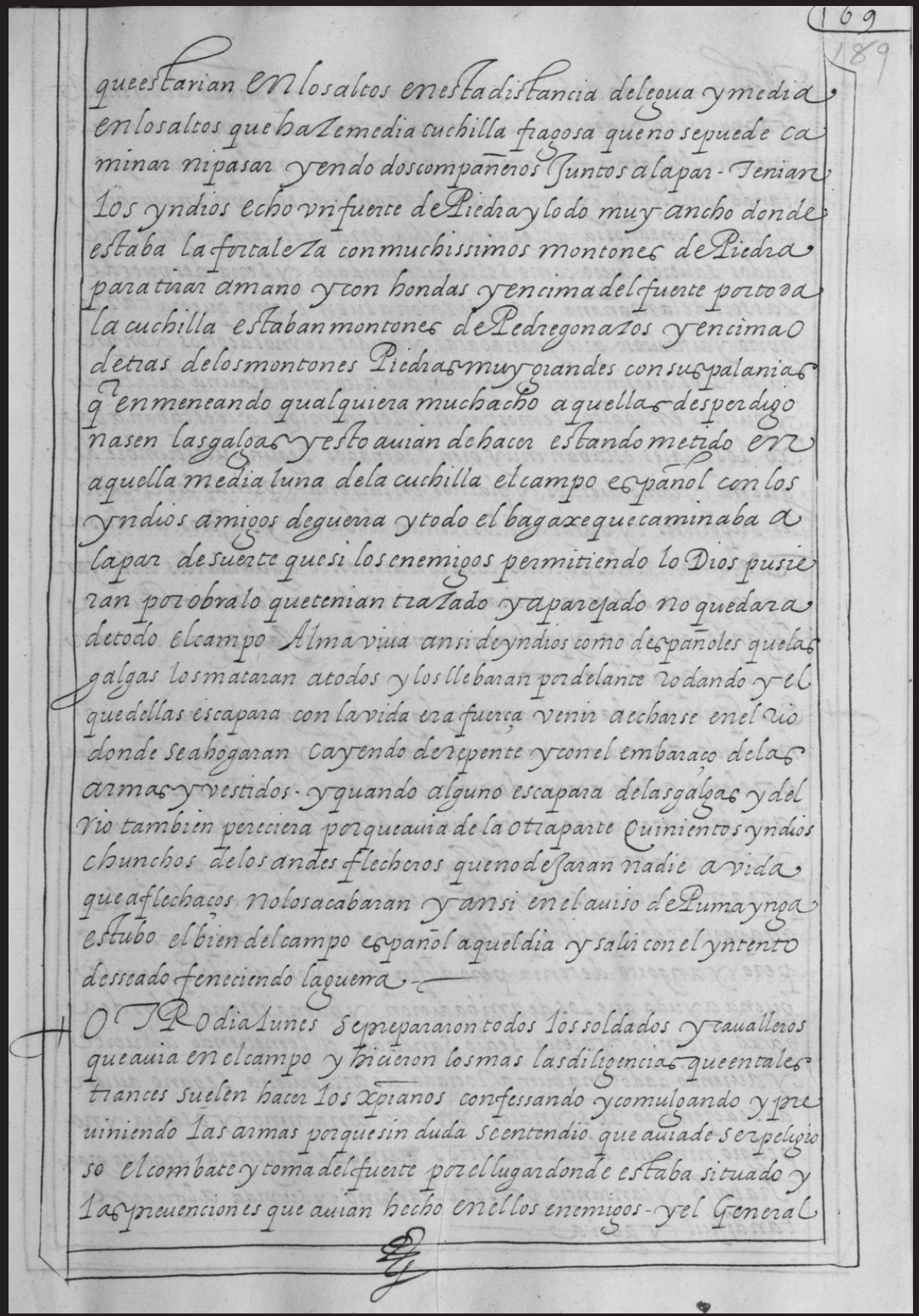
OTRO dia siguiente se leuanto el campo y en buen orden Marcho dos leguas acia huaina Pucara donde los enemigos estaban fortalecidos y hicieron reseña en un lugar dho panti pampa y alli el campo español hizo alto para tratar como se auia de embestir al fuente y preuenir las cossas necessarias para el asalto que se esperaba seria muy dificil y peligroso. y sobre donde se auia de asentar el campo vbo muchas diferencias entre los capitanes y vecinos que cassi llegaron a las manos porque como todos o los mas que alli yban siruiendo a su mag.d eran gente principal y escoxida hombres ricos y poderosos de mucha hacienda y valor y seruian a su costa perdian el respeto al Maese de campo. pero llego en esto el General que venia algo atras y se sego todo y se asento el campo como mejor se pudo. y los enemigos estaban a la uista y aun casi en el campo segun se acercaban.

El capp.an orejon Puma Inga que emos dho que salio a dar la obediencia Informo al General y a los demas consultores y capitanes estando en consejo el sitio y lugar que auia de pasar otro dia siguiente la gente y el bagaxe y porque traza y m.r este capitan trato todo lo que se pregunto y el advirtio con mucha fidelidad y verdad que no fue poco. y ansi mediante sus auisos claramente se conosce auerse auido la victoria y toma del fuente porque dixo que era vn sitio muy largo de legua y m.a cassi que llegaba a dos y de distancia como de media luna el camino por donde se auia de Marchar muy angosto de gran pedregal y montaña y vn rio ancho y caudaloso que corre a la Vereda del camino que todo era de mas peligro y temenidad. yendo Pasando y Peleando con los enemigos

Capítulo 81 Como mediante los avisos de Puma Ynga se tomo el fuerte de Huaina Pucara, a fuerza de brazos

Otro día siguiente se leuanto el campo y en buen orden marcho dos leguas hacia Huaina Pucara, donde los enemigos estaban fortalecidos, y hicieron reseña en vn lugar dicho Panti Pampa, y allí el campo español hizo alto, para tratar como se hauía de embestir al fuerte, y preuenir las cossas necessarias para el asalto que se esperaba sería muy difícil y peligroso. Y sobre donde se hauía de asentar el campo ubo muchas diferencias entre los capitanes y vecinos, que cassi llegaron a las manos, porque como todos, o los mas que allí yban siruiendo a Su Magestad, eran gente principal y escoxida, hombres ricos y poderosos, de mucha hacienda y valor, y seruían a su costa, perdían el respeto al Maese de Campo, pero llego en esto el General, que venía algo atras y se sosego todo, y se asento el campo como mejor se pudo. Y los enemigos estaban a la uista y aun casi en el campo, segun se acercaban.

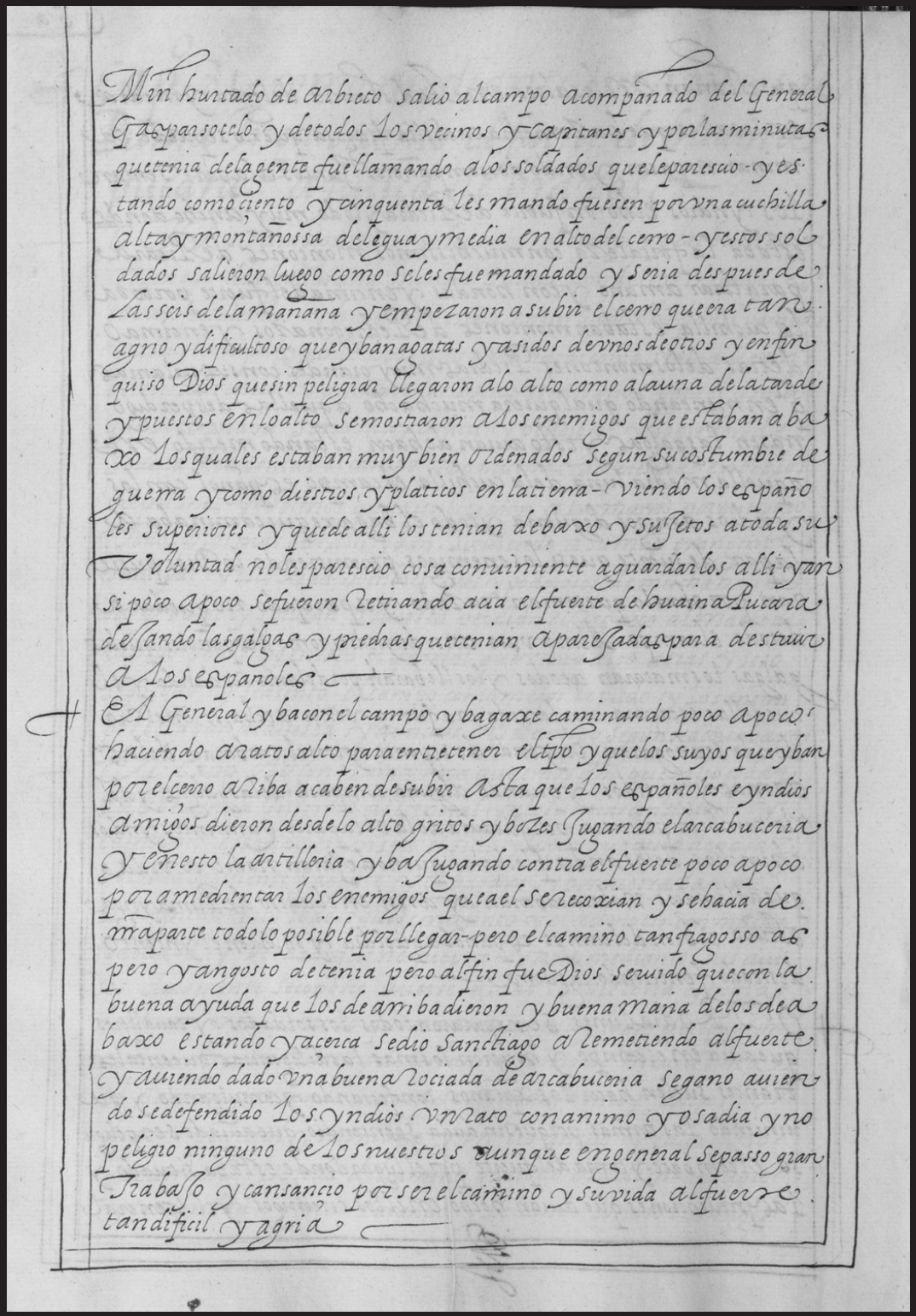
El cappitan orejon Puma Ynga, que hemos dicho que salio a dar la obediencia, informo al General, y a los demas consultores y capitanes, estando en consejo, el sitio y lugar que hauía de pasar otro día siguiente la gente, y el bagaxe, y por que traza y motiuo este capitan trato todo lo que se pregunto, y el advirtio con mucha fidelidad y verdad, que no fue poco. Y ansí, mediante sus avisos claramente se conoce auerse auido la victoria y toma del fuerte, porque dixo que era vn sitio muy largo de legua y media, cassi que llegaba a dos, y de distancia como de media luna el camino por donde se auia de marchar, muy angosto, de gran pedregal y montaña y vn río ancho y caudaloso, que corre a la vereda del camino, que todo era de mas peligro y temeridad, yendo pasando y peleando con los enemigos



Fol. 169r [Fol. 189r]

que estarían en los altos en esta distancia de legua y media, en los altos que hace media cuchilla fragosa, que no se puede caminar ni pasar yendo dos compañeros juntos a la par. Tenían los yndios hecho vn fuerte de piedra y lodo, muy ancho, donde estaba la fortaleza con muchíssimos montones de piedra para tirar a mano y con hondas, y encima del fuerte, por toda la cuchilla estaban montones de pedregonazos y, encima o detras de los montones, piedras muy grandes con sus palancas, que en meneando cualquiera muchacho aquellas, desperdigonasen las galgas, y esto hauían de hacer, estando metido en aquella media luna de la cuchilla el campo español, con los yndios amigos de guerra y todo el bagaxe, que caminaba a la par, de suerte que si los enemigos, permitiendolo Dios, pusieran por obra lo que tenían trazado y aparejado, no quedara de todo el campo alma viua ansí de yndios como de españoles, que las galgas los mataran a todos y los llebaran por delante rodando, y el que dellas escapara con la vida era fuerza venir a echarse en el río, donde se ahogaran, cayendo de repente y con el embarazo de las armas y vestidos, y quando alguno escapara de las galgas y del río, tambien pereciera, porque hauía de la otra parte quinientos yndios chunchos de los Andes, flecheros que no dejaran nadie a vida, que a flechazos no los acabaran. Y ansí en el aviso de Puma Ynga estuvo el bien del campo español aquel día y salir con el yntento desseado, feneciendo la guerra.

Otro día, lunes, se prepararon todos los soldados y caualleros que hauía en el campo hicieron los mas las diligencias que en tales trances suelen hacer los cristianos, confessando y comulgando y preuiniendo las armas, porque sin duda se entendio que hauía de ser peligroso el combate y toma del fuerte, por el lugar donde estaba situado y las preuenciones que hauían hecho en el los enemigos y el General

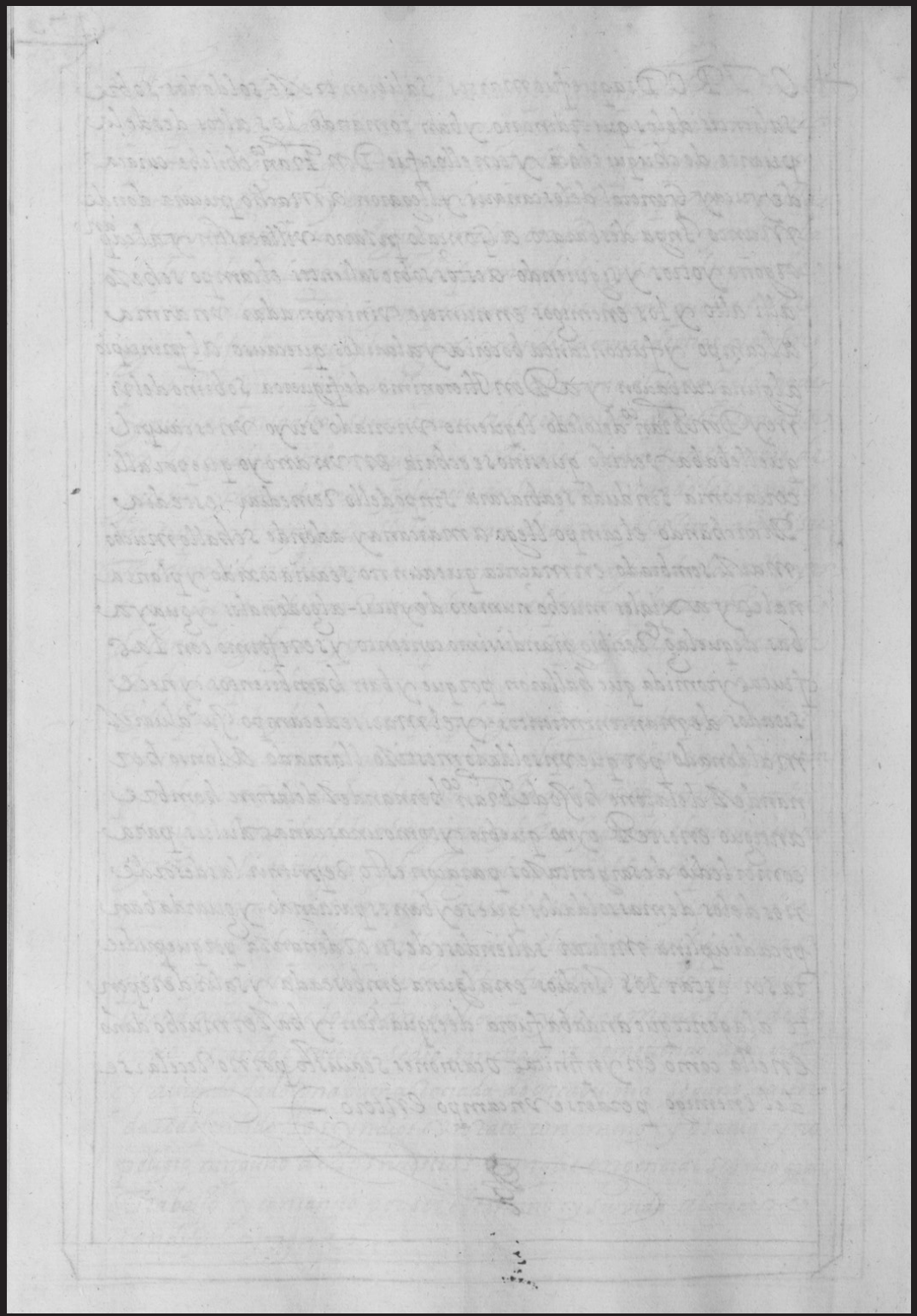


[Fol. 189v]

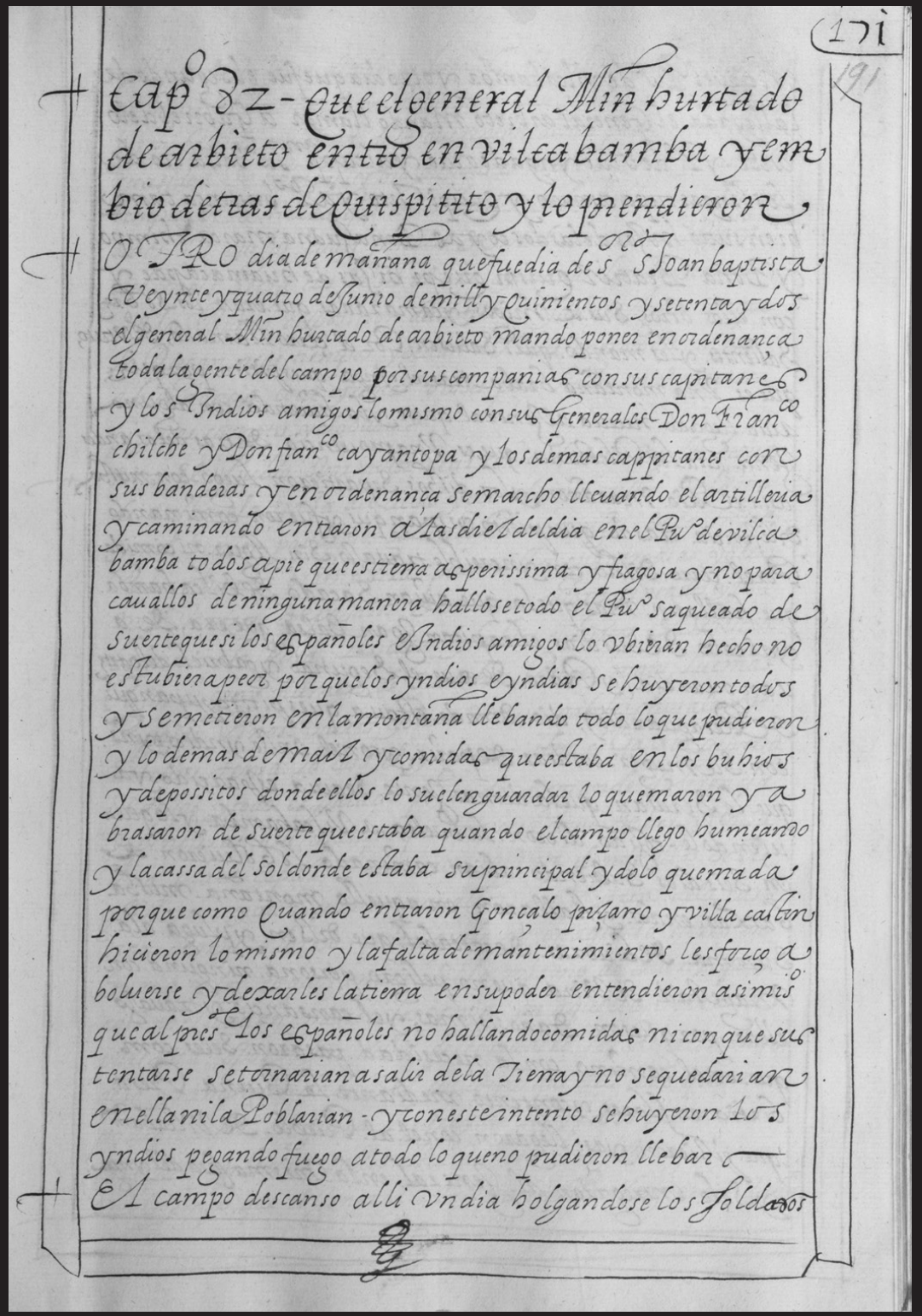
Martín Hurtado de Arbieto salio al campo, acompañado del General Gaspar Sotelo, y de todos los vecinos y capitanes, y por las minutas que tenía de la gente fue llamando a los soldados que le parecio, y estando como ciento y cinquenta, les mando fuesen por vna cuchilla alta y montañosa de legua y media, en alto del cerro. Y estos soldados salieron luego como se les fue mandado, y sería despues de las seis de la mañana, y empezaron a subir el cerro que era tan agrio y dificultoso que yban a gatas y asidos de vnos de otros y en fin quiso Dios que sin peligrar llegaron a lo alto, como a la vna de la tarde. Y puestos en lo alto, se mostraron a los enemigos que estaban abajo, los quales estaban muy bien ordenados segun su costumbre de guerra y, como diestros y placticos en la tierra, viendo los españoles superiores y que de allí los tenían debajo y sujetos a toda su voluntad, no les parecio cossa conueniente aguardarlos allí, y ansí poco a poco se fueron retirando hacia el fuerte de Huaina Pucara, dejando las galgas y piedras que tenían aparejadas para destruir a los españoles.

El General yba con el campo y bagaxe, caminando poco a poco haciendo a ratos alto para entretener el tiempo y que los suyos que yban por el cerro ariba acaben de subir, hasta que los españoles e yndios amigos dieron desde lo alto gritos y voces, jugando el arcabucería, y en esto la artillería yba jugando contra el fuerte poco a poco, por amedrentar los enemigos que a el se recoxían y se hacía de nuestra parte todo lo posible por llegar, pero el camino tan fragosso, aspero y angosto detenía. Pero al fin fue Dios seruido que con la buena ayuda que los de arriba dieron y buena maña de los de abaxo, estando ya cerca se dio ¡Sanctiago! arremetiendo al fuerte, y auiendo dado vna buena rociada de arcabucería se gano, auiendose defendido los yndios vn rato con animo y osadía, y no peligro ninguno de los nuestros, aunque en general se paso gran trabajo y cansancio, por ser el camino y subida al fuerte tan dificil y agria.

Otro día, que fue martes, salieron trece soldados sobresalientes de los que ordinario yban tomando los altos desde el puente de Chuqui Chaca, y con ellos fue don Francisco Chilche, curaca de Yucay, General de los cañaris, y llegaron a Macho Pucara, donde Manco Ynga desbarato a Gonzalo Pizarro, Villacastín y al capitan Orgoño y otros. Y siguiendo a estos sobresalientes el campo se hizo allí alto, y los enemigos en numero vinieron a dar vn arma al campo y fue con tanta vocería y alaridos que causo al principio alguna turbacion, y a don Hieronimo de Figueroa, sobrino del Virrey don Francisco de Toledo, le quemo vn criado suyo un escaupil que llebaba vestido, que si no se echara en vn arroyo que por allí cerca corría, sin duda se abrasara sin podello remediar. Este día marchando el campo llego a Marcanay, adonde se hallo mucho maiz sembrado en mazorca que aun no se hauía cogido, y platanales y ajiales, mucho numero de yucas algodonales y guayabas, de que la gente recibio grandíssimo contento y se reformo con las frutas y comida que hallaron, porque iban hambrientos y necesitados de mantenimientos. Y el maese de campo Juan Aluarez Maldonado porque vn soldado mestizo llamado Alonso Hernandez de la Torre hijo de Francisco Hernandez de la Torre, hombre antiguo en este Reyno, quebro y tomo vnas cañas dulces para comer, le dio de sargentazos, para con esto reprimir las desordenes de los demas soldados que se yban esparciendo y guardaban poca disciplina militar saliendose de su ordenanza. Porque pudiera ser estar los yndios en alguna emboscada y salir de repente a la gente que andaba fuera de esquadron, y hacer mucho daño en ella, como en ynfinitas ocasiones se a visto, por no recelarse del enemigo, perderse un campo entero.



[En blanco]

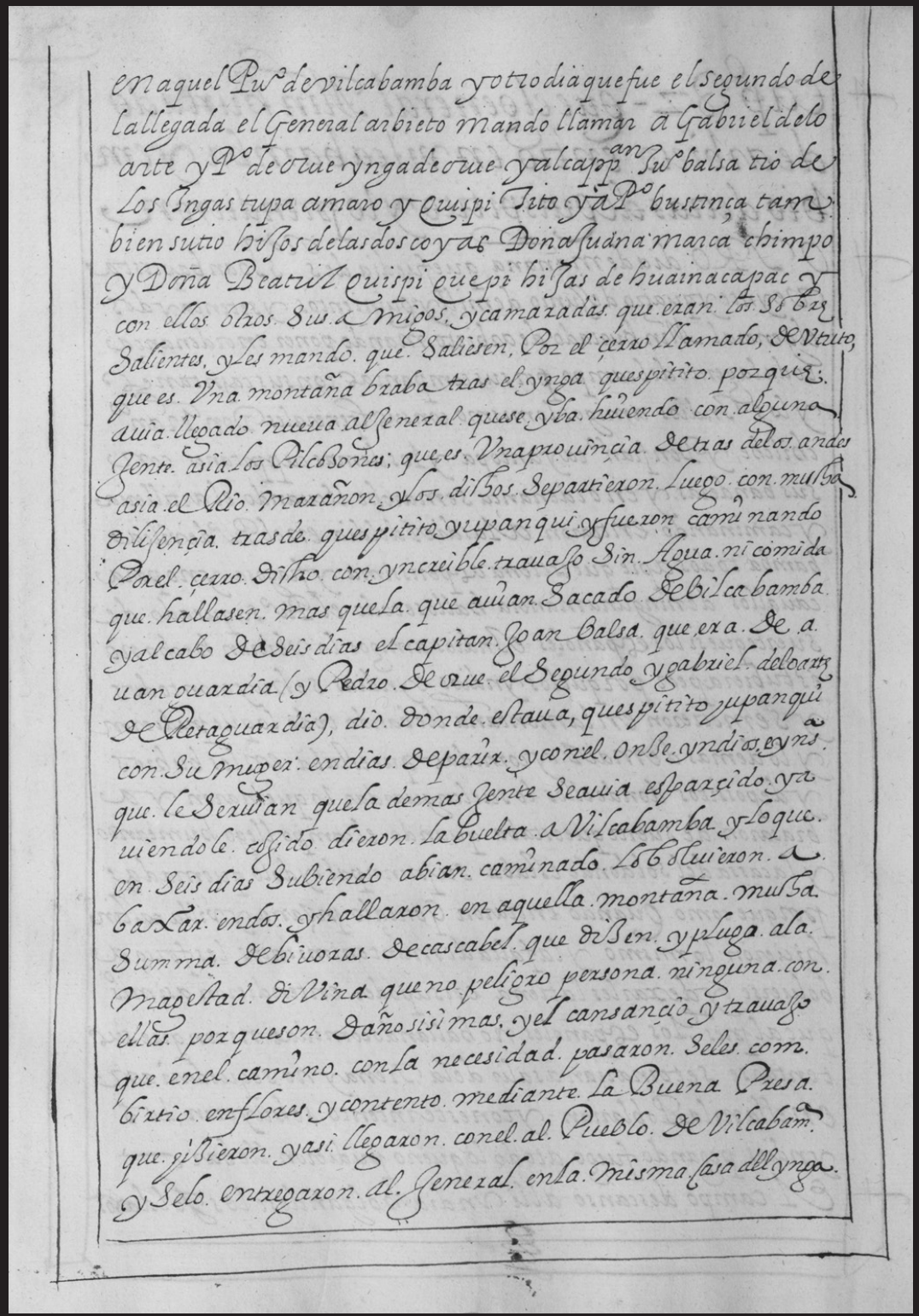


Fol. 171r [Fol. 191r]

Capítulo 82 Que el General Martín Hurtado de Arbieto entro en Vilcabamba y embio detras de Quispi Tito y lo prendieron

Otro día de mañana, que fue día del Señor San Juan Baptista veinte y quatro de junio de mill y quinientos y setenta y dos corrosponde a vn día Sabado, el general Martín de Arbieto mando poner en ordenanza toda la gente del campo, por sus compañías, con sus capitanes y los yndios amigos, lo mismo con sus generales don Francisco Chilche y don Francisco Cayantopa y los demas cappitanes con sus banderas y en ordenanza se marcho lleuando el artillería, y caminando entraron a las diez del día en el pueblo de Vilcabamba, todos a pie, que es tierra asperíssima y fragosa y no para cauallos de ninguna manera. Hallose todo el pueblo saqueado, de suerte que si los españoles e yndios amigos lo vbieran hecho no estubiera peor, porque los yndios e yndias se huyeron todos y se metieron en la montaña, llebando todo lo que pudieron. Y lo demas de maiz y comida que estaba en los buhíos y depositos, donde ellos los suelen guardar, lo quemaron y abrasaron, de suerte que estaba quando el campo llego humeando, y la cassa del Sol donde estaba su principal ydolo quemada. Porque como quando entraron Gonzalo Pizarro y Villacastín hicieron lo mismo, y la falta de mantenimiento les forzo a boluerse y dexarles la tierra en su poder, entendieron asimismo que al presente los españoles, no hallando comidas ni con que sustentarse, se tornarian a salir de la tierra, y no se quedarian en ella ni la poblarian, y con este intento se huyeron los yndios, pegando fuego a todo lo que no pudieron llevar.

El campo descanso allí vn día holgandose los soldados



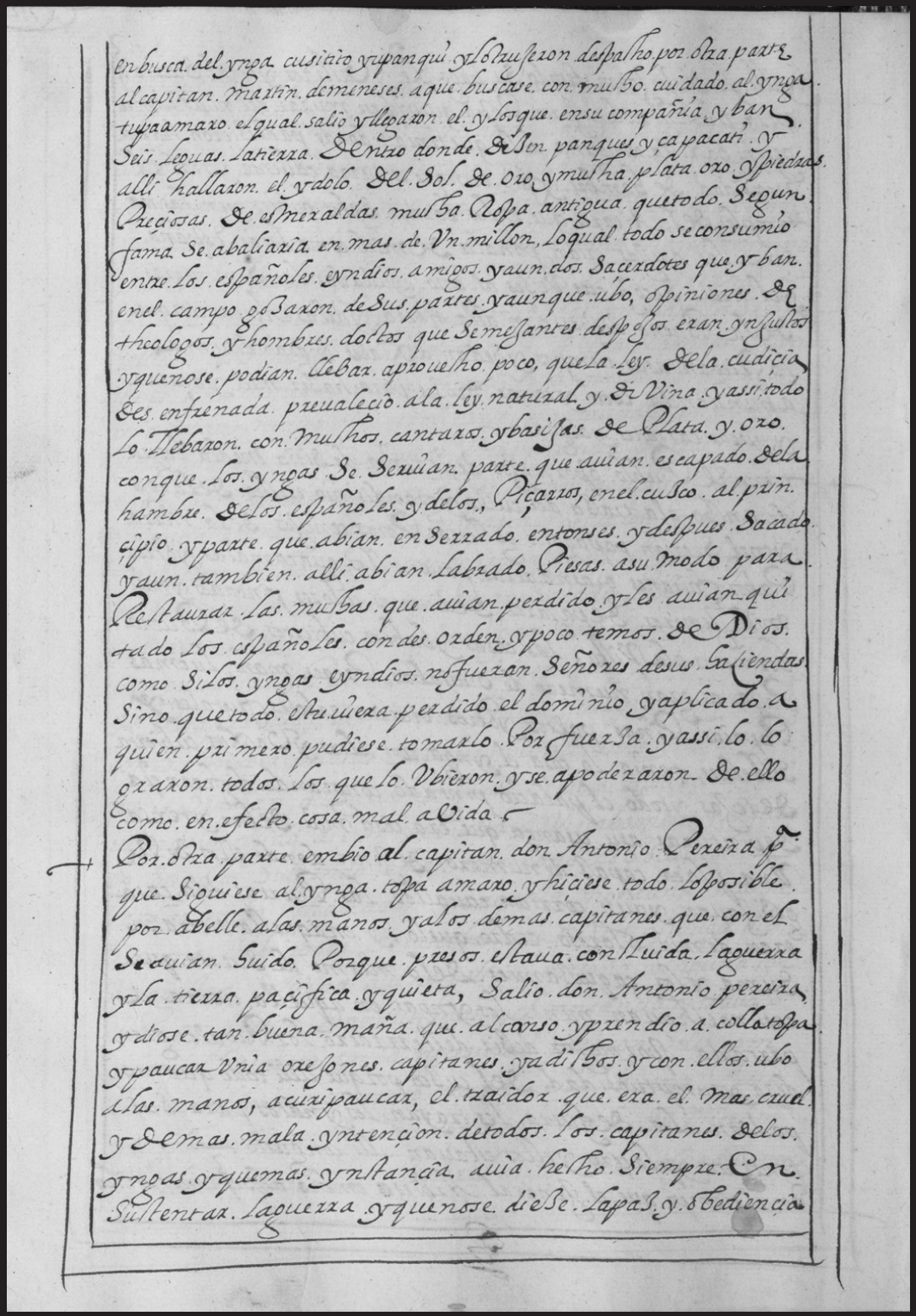
[Fol. 191v]

en aquel pueblo de Vilcabamba. Y otro día, que fue el segundo de la llegada, el General Arbieto mando llamar a Gabriel de Loarte y Pedro de Orue, inga de Orue, y al capitan Juan Balsa, tío de los Yngas Tupa Amaro y Quispi Tito, y a Pedro Bustinza, tambien su tío, hijos de las dos Coyas, doña Juana Marca Chimpo y doña Beatriz Quispi Quepi, hijas de Huaina Capac, y con ellos otros sus amigos y camaradas que eran los sobresalientes, y les mando que saliesen por el cerro llamado de Ututo, que es vna montaña braba, tras el Ynga Quespi Tito, porque hauía llegado nueba al general que se yba huiendo con alguna gente asia los Pilcozones, que es vna prouincia detras de los Andes, asiia el río Marañon. Y los dichos se partieron luego con mucha diligencia tras de Quespi Tito Yupanqui, y fueron caminando por el cerro dicho, con increíble trabajo, sin agua ni comida que hallasen, mas que la que hauían sacado de Vilcabamba, y al cabo de seis días el capitan Juan Balsa, que era de vanguardia (y Pedro de Orue el segundo y Gabriel de Loarte de retaguardia), dio donde estaba Quespi Tito Yupanqui con su muger en días de parir, y con el once yndios e yndias que le seruían, que las demas gente se hauía esparcido. Auiendole cogido dieron la vuelta a Vilcabamba, y lo que en seis días subiendo hauian caminado lo boluieron a baxar en dos. Y hallaron en aquella montaña mucha suma de bíuoras de cascabel, que dicen, y plugo a la Magestad divina que no peligro persona ninguna con ellas, porque son dañosisimas. Y el cansancio y trabajo que en el camino, con la necesidad, pasaron se les combirtio en flores y contento, mediante la buena presa que hicieron. Y asi llegaron con el al pueblo de Vilcabamba y se lo entregaron al general en la misma cassa del Ynga.

Allí les despojaron de todo su bagaxe y vestidos, de tal suerte, que en la prision no les dejaron ropa que poderse mudar, a el ni a su muger, ni baxilla ninguna de la que tenían, donde padecieron hasta necesidad de hambre y frío, aunque es tierra caliente. Y es tal el temple de la tierra que en los bordes de los buhíos y en las traseras las abejas crían panales de miel como los de España, y el maíz se coge tres veces al año, ayudadas las sementeras de la buena disposicion de la tierra y de las aguas con que lo riegan a sus tiempo. Y se dan ajiales en grandíssima abundancia, coca y cañas dulces para hacer miel y azucar y yucas, camotes y algodon.

Tiene el pueblo, o por mejor decir tenía, de sitio media legua de ancho a la traza del Cuzco y grandísimo trecho de largo, y en el se crían papagaios, gallínas, patos, conejos de la tierra, pabos, faisanes, grasnaderas, pauoncillos, guacamayas y otros mill generos de pajaros de diuersos colores pintados, y muy hermosos a la vista, las cassas y buhíos cubiertos de buena paja. Hay gran numero de guayabas, pacaes, maní, lucmas, papayas, piñas, paltos y otros diuersos arboles frutales y silbestres. Tenía la casa el Ynga con altos y bajos cubierta de tejas y todo el palacio pintado con grande diferencia de pinturas a su usanza que era cosa muy de ver. Tenía una plaza capaz de numero de gente, donde ellos se regosijauan, y aun corrían cauallos. Las puertas de la casa eran de muy oloroso cedro, que lo ay en aquella tierra en suma, y los saquizamíes de lo mismo, de suerte que casi no echaban menos los Yngas en aquella tierra apartada, o por mejor decir desterradero, los regalos, grandeza y suntuosidad del Cuzco, porque allí todo cuanto podían aber de fuera les trayan los yndios para sus contentos y placeres y ellos estaban allí con gusto.

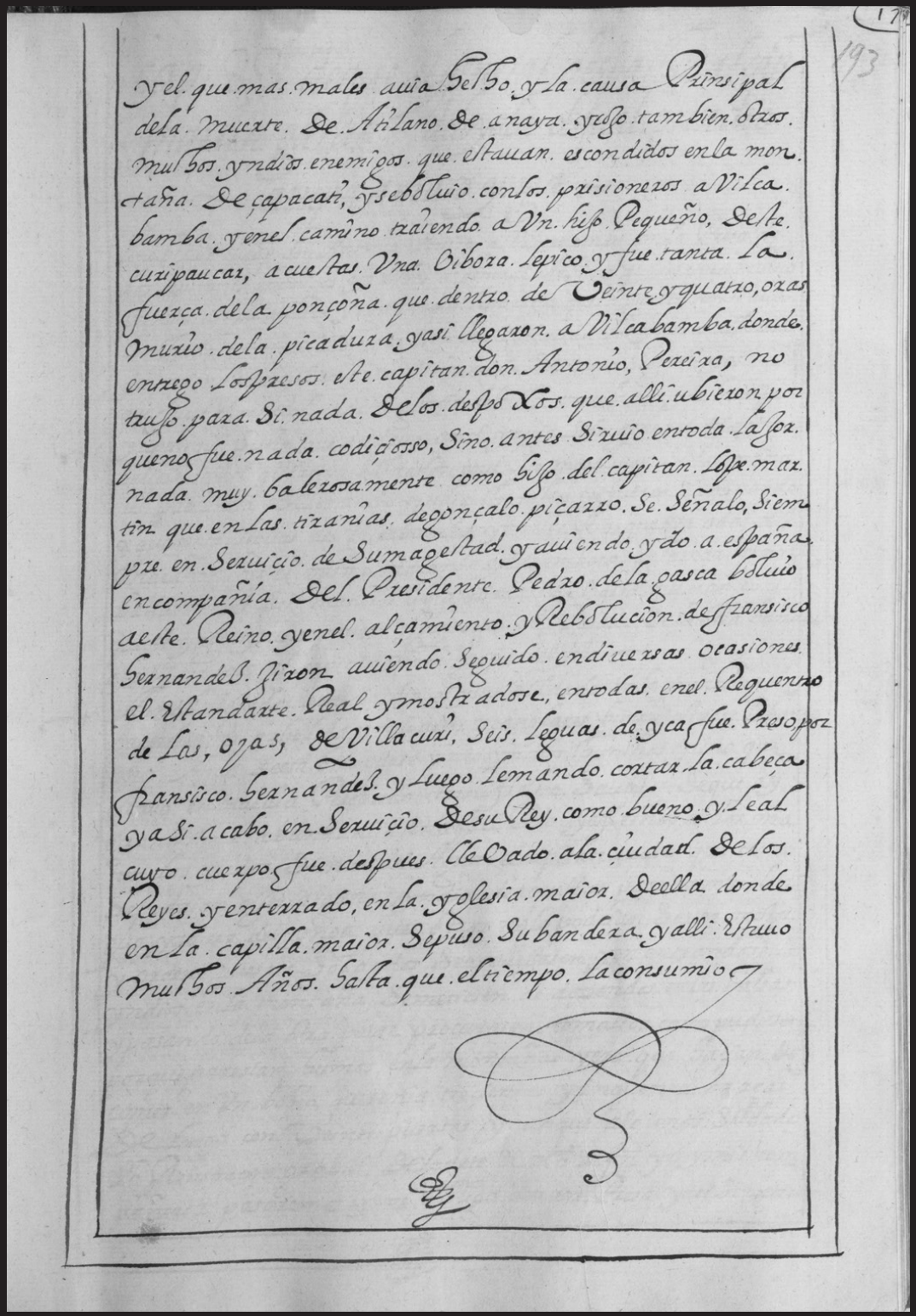
En el tiempo que el general Arbieto embio a los que hemos dicho



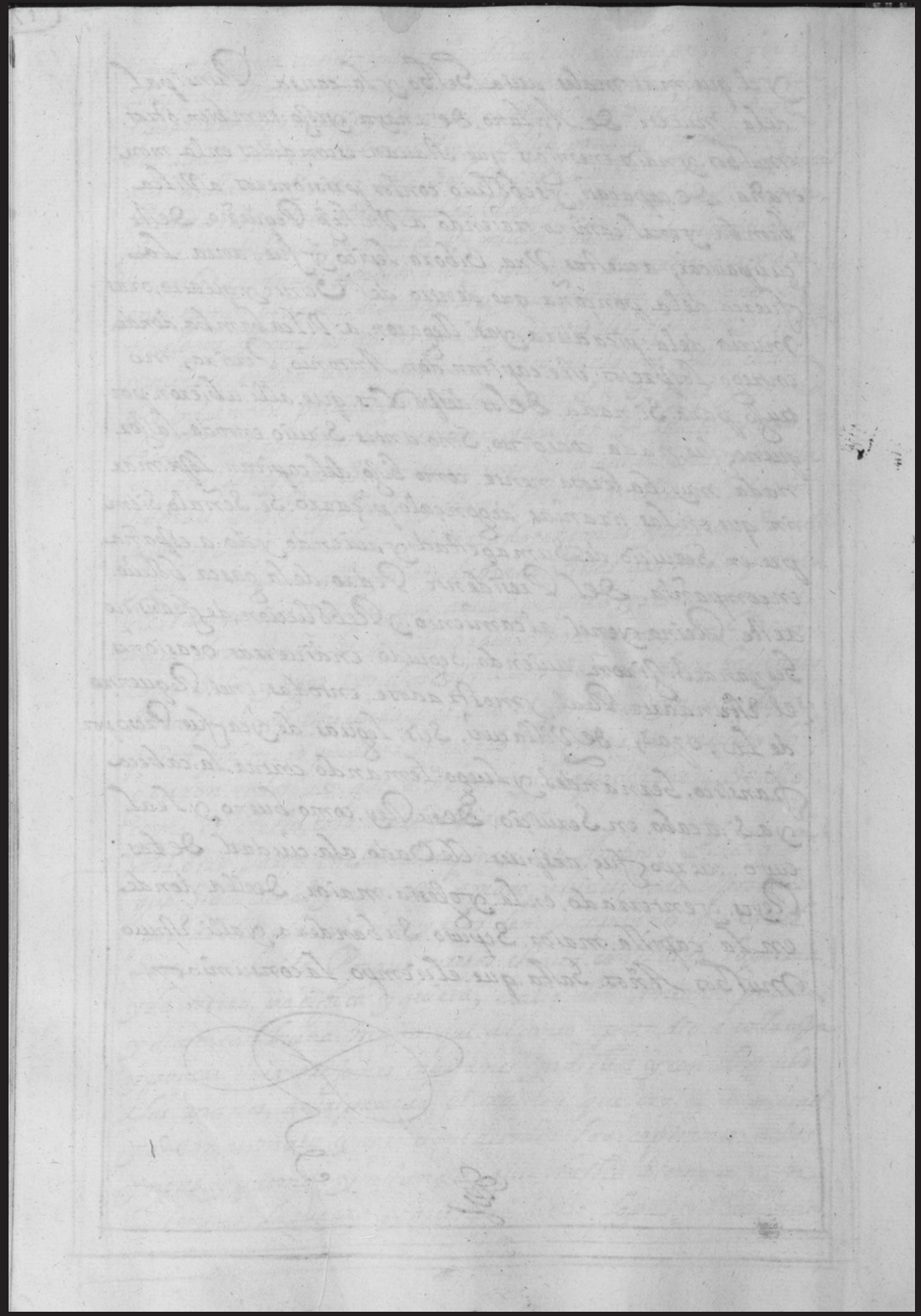
[Fol. 192v]

en busca del Ynga Cusi Tito Yupanqui y lo trujeron, despacho por otra parte al capitan Martín de Meneses, a que buscase con mucho cuidado al Ynga Tupa Amaro. El qual salio y llegaron el, y los que en su compañía iban, seis leguas la tierra dentro, donde dicen Panque y Sapacari, y allí hallaron el ydolo del Sol, de oro, y mucha plata, oro y piedras preciosas de esmeraldas, mucha ropa antigua, que todo, segun fama, se abalaria en mas de vn millon, lo qual todo se consumio entre los españoles e yndios amigos, y aun dos sacerdotes que yban en el campo gozaron de sus partes. Y aunque ubo opiniones de theologos y hombres doctos, que semejantes despojos eran ynjustos y que no se podían llebar, aprouecho poco, que la ley de la codicia desenfrenada prevalecio a la ley natural y diuina, y assí todo lo llebaron, con muchos cantaros y basijas de plata y oro, con que los yngas se seruian. Parte que hauían escapado de la hambre de los españoles y de los Pizarros, en el Cuzco, al principio, y parte que aubian encerrado entonces y despues sacado, y aun tambien allí auían labrado piezas a su modo, para restaurar las muchas que hauían perdido y les hauían quitado los españoles con desorden y poco temor de Dios, como si los yngas e yndios no fueran señores de sus haciendas, sino que todo estuuiera perdido el dominio y aplicado a quien primero pudiese tomarlo por fuerza, y assi lo lograron todos los que lo vbieron, y se apoderaron de ello como en efecto cosa mal auida.

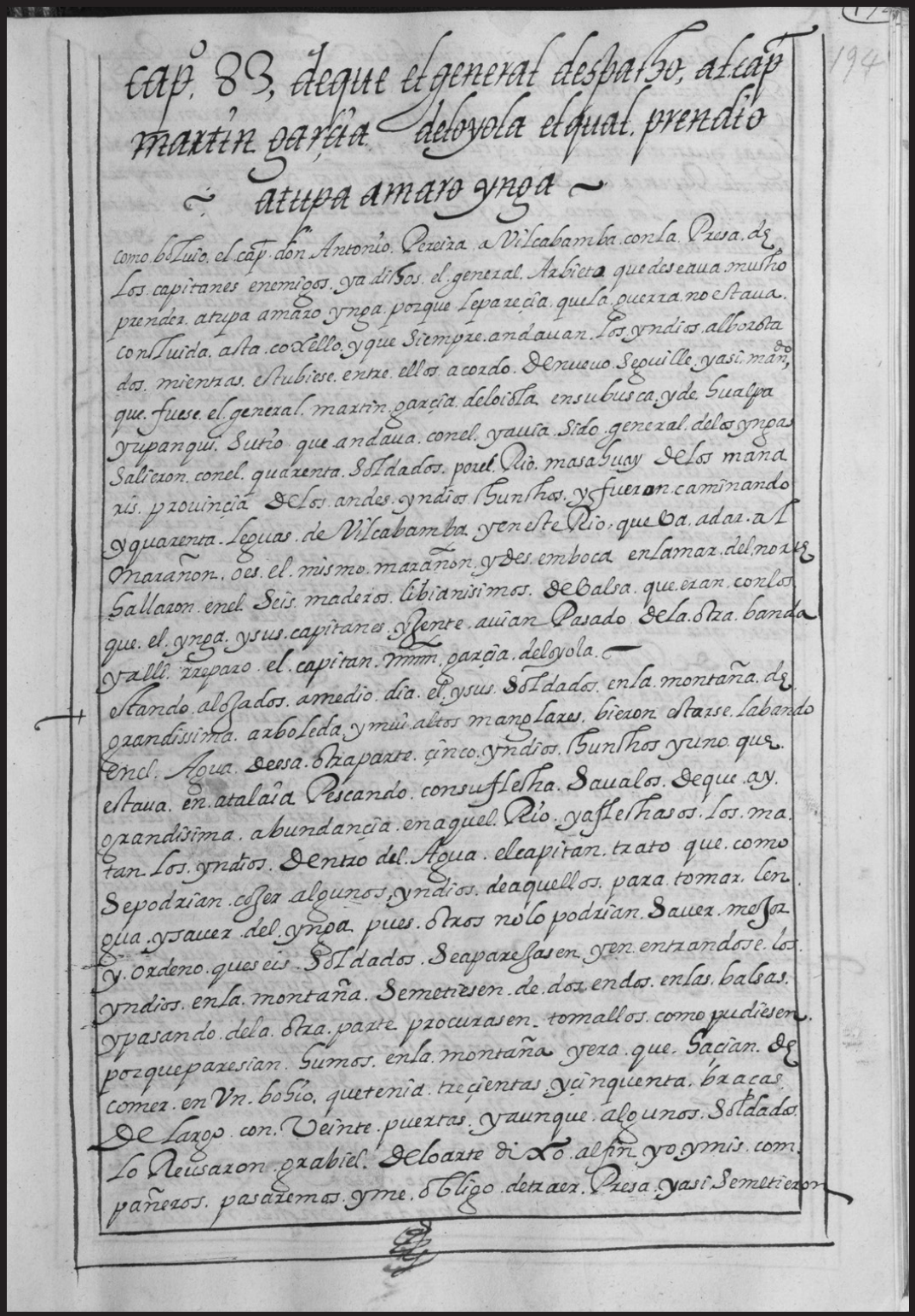
Por otra parte embio al capitan don Antonio Pereira para que siguiese al Ynga Topa Amaro, y hiciese todo lo posible por habelle a las manos, y a los demas capitanes que con el se auian huido, porque presos estaba concluida la guerra y la tierra pacífica y quieta. Salio don Antonio Pereira y diose tan buena maña que alcanzo y prendio a Colla Topa y Paucar Unía, orejones capitanes ya dichos y con ellos ubo a las manos a Curi Paucar, el traidor, que era el mas cruel y mas mala yntencion de todos los capitanes de los Yngas y que mas ynstancia auia hecho siempre en sustentar la guerra y que no se diese la paz y obediencia



y el que mas males hauía hecho, y la causa principal de la muerte de Atilano de Anaya. Y cazo tambien otros muchos yndios enemigos, que estauan escondidos en la montaña de Sapacari, y se boluio con los prisioneros a Vilcabamba. Y en el camino, trayendo a un hijo pequeño de este Curi Paucar, a cuestas, una víbora le pico, y fue tanta la fuerza de la ponzoña, que dentro de veinte y quatro horas murio de la picadura. Y assí llegaron a Vilcabamba, donde entrego los presos. Este capitan don Antonio Pereira no trujo para sí nada de los despojos que allí ubieron, porque no fue nada codicioso, sino antes sirvio en toda la jornada muy valerosamente, como hijo del capitan Lope Martín, que en las tiranías de Gonzalo Pizarro se señalo siempre en seruicio de Su Magestad. Y auiendo ydo a España en compañía del Presidente Pedro de la Gasca, volvio a este Reyno, y en el alzamiento y revolucion de Francisco Hernandez Giron, auiendo seguido en diversas ocasiones el estandarte Real, y mostradose en todas, en el rencuentro de las Hoyas de Villacurí, seis leguas de Yca, fue preso por Francisco Hernandez, y luego le mando cortar la cabeza, y así acabo en seruicio de su Rey, como bueno y leal, cuyo cuerpo fue despues llevado a la Ciudad de los Reyes, y enterrado en la iglesia mayor de ella, donde en la capilla mayor se puso su bandera. Y allí estuuo muchos años, hasta que el tiempo la consumio.



[En blanco]

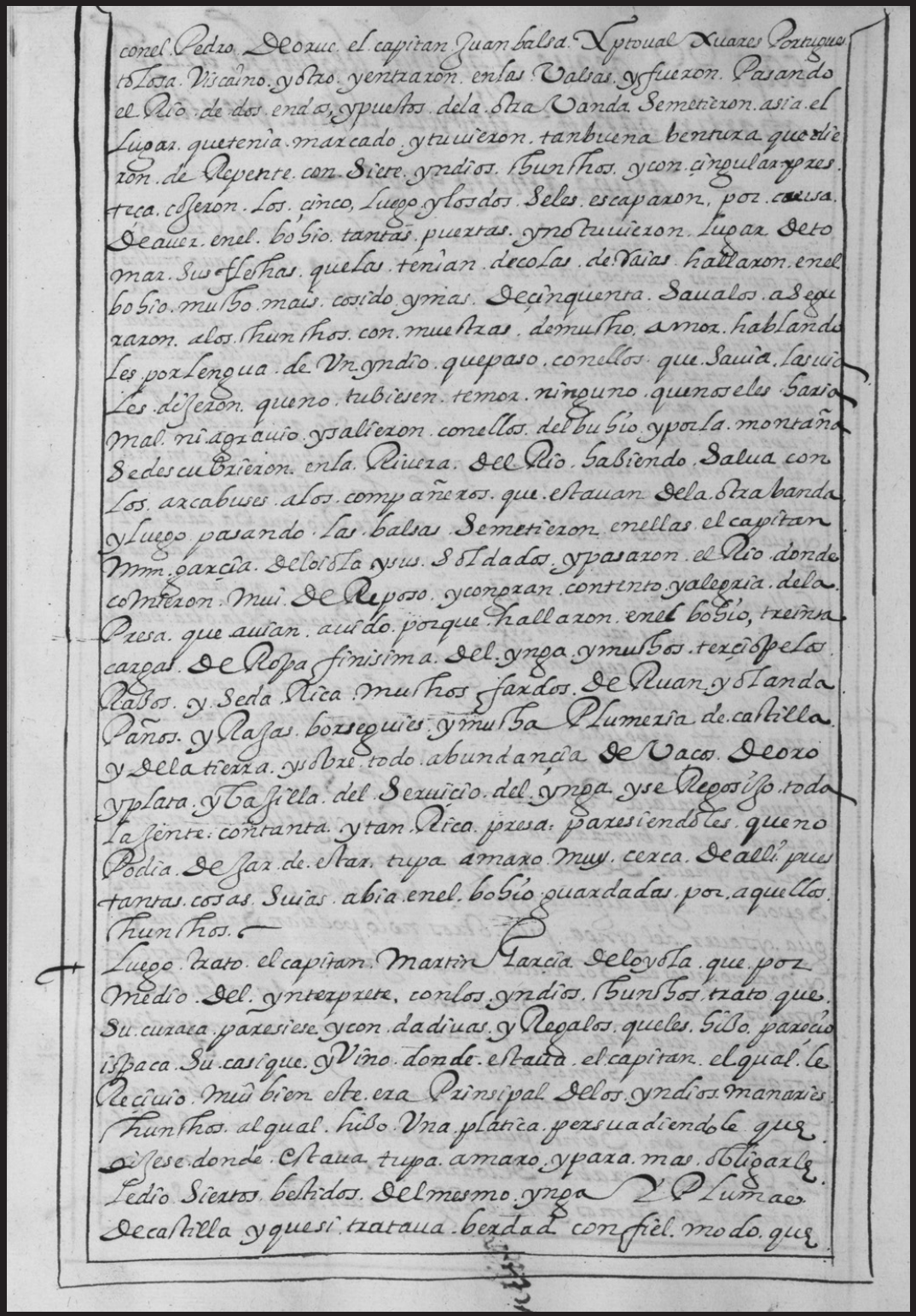


Fol. 174r [Fol. 194r]

Capítulo 83 De que el general despacho al capitan Martín García de Loyola, el qual prendio a Tupa Amaro Ynga

Como boluio el capitan don Antonio Pereira a Vilcabamba con la presa de los capitanes enemigos ya dichos, el general Arbieto, que deseaba mucho prender a Tupa Amaro Ynga, porque le parecía que la guerra no estaba concluida hasta cogello, y que siempre andaban los yndios alborotados mientras estubiese entre ellos, acordo de nueuo seguille, y así mando que fuese el general Martín García de Loyola en su busca, y de Hualpa Yupanqui su tío, que andaba con el y auia sido general de los Yngas. Salieron con el quarenta soldados por el río Masahuay de los Manaris, prouincia de los Andes, yndios chunchos, y fueron caminando y quarenta leguas de Vilcabamba, y en este río, que va a dar al Marañon, o es el mismo Marañon, y desemboca en la mar del norte, hallaron en el seis maderos libianísimos de balsa, que eran con los que el Ynga y sus capitanes y gente auian pasado de la otra banda, y allí reparo el capitan Martín García de Loyola.

Estando alojados, a mediodía, el y sus soldados en la montaña de grandíssima arboleda y muy altos manglares, vieron estarse labando en el agua de esta otra parte cinco yndios chunchos, y vno que estaba en atalaya, pescando con su flecha saualos, de que ay grandíssima abundancia en aquel río, y a flechazos los matan los yndios dentro del agua. El capitan trato que como se podrían cojer algunos yndios de aquellos, para tomar lengua y saber del Ynga, pues otros no lo podrian saber mejor, y ordeno que seis soldados se aparejasen. Y en entrandose los yndios en la montaña, se metiesen de dos en dos en las balsas y pasando de la otra parte procurasen tomallos como pudiesen, porque paresian humos en la montaña, y era que hacían de comer en un bohío, que tenía trescientas y cinquenta brazas de largo, con veinte puertas, y aunque algunos soldados lo rehusaron Gabriel de Loarte dixo al fin: Yo y mis compañeros pasaremos y me obligo de traer presa. Y así se metieron



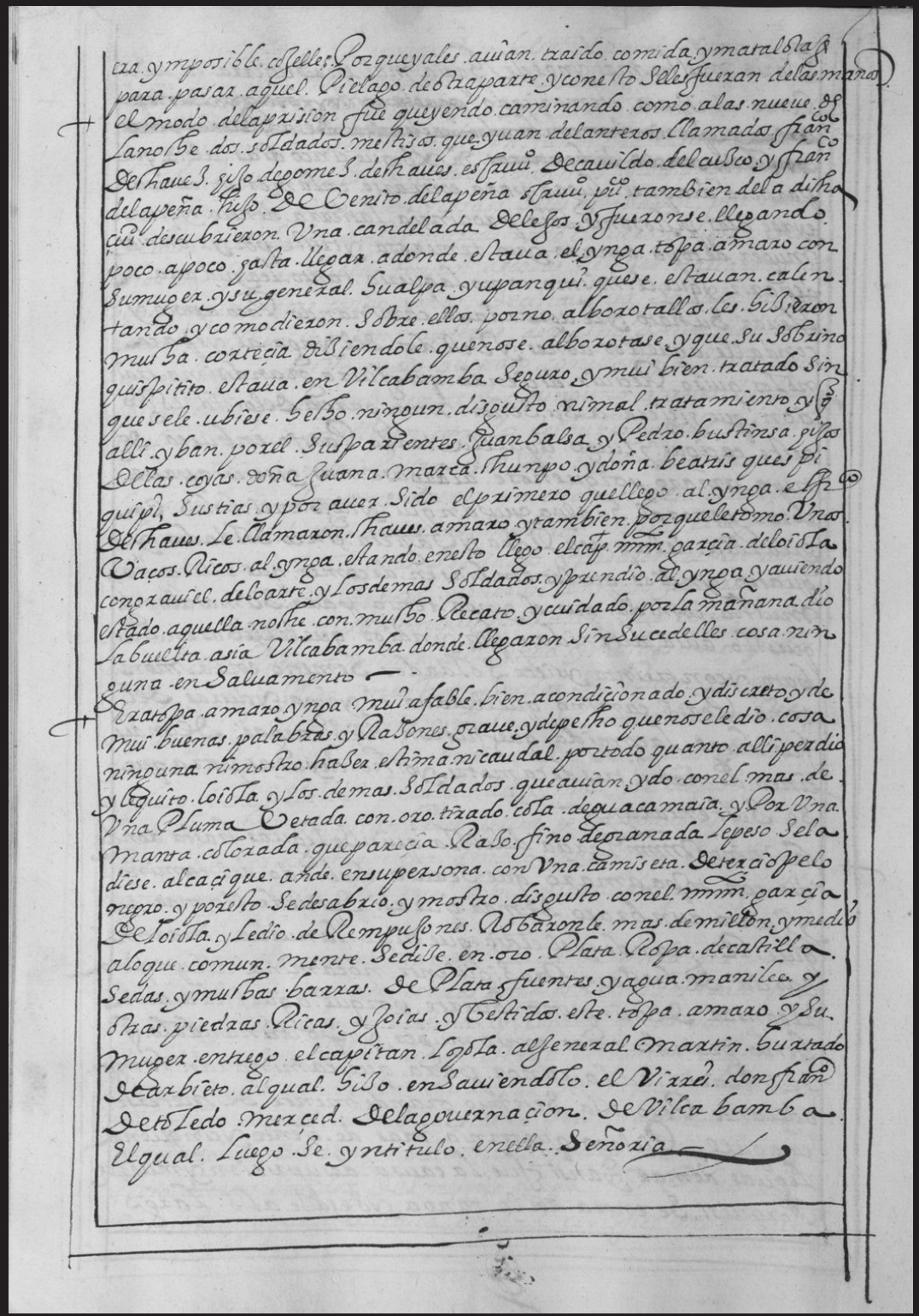
con el Pedro de Orue, el capitan Juan Balsa, Cristobal Xuarex portugues, Tolosa, Vizcaíno, y otro, y entraron en las balsas y fueron pasando el río de dos en dos. Y puestos de la otra banda se metieron así al lugar que tenía marcado, y tuuieron tan buena ventura que dieron de repente con siete yndios chunchos, y con singular presteza cogieron los cinco luego, y los dos se les escaparon por causa de haber en el bohío tantas puertas. Y no tuuieron lugar de tomar sus flechas, que las tenían de colas de bayas. Hallaron en el bohío maiz cocido y mas de cinquenta sabalos. Aseguraron a los chunchos, con muestras de mucho amor hablandoles por lengua de un indio que paso con ellos que sabía la suya, les dijeron que no tubiesen temor ninguno, que no se les haría mal ni agrauio. Y salieron con ellos del bohío y por la montaña se descubrieron en la ribera del río, haciendo salua con los arcabuces a los compañeros que estaban de la otra banda. Y luego, pasando las balsas, se metieron en ellas el capitan Martín García de Loyola y sus soldados y pasaron el río, donde comieron muy de reposo y con gran contento y alegría de la presa que auian auido, porque hallaron en el bohío treinta cargas de ropa finísima del Ynga, y muchos terciopelos raros y seda rica, muchos fardos de Ruan y Holanda, paños y pajas, borceguíes y mucha plumería de Castilla de la tierra y, sobre todo, abundancia de vasos de oro y plata, y vajilla del seruicio del Ynga. Y se regocijo toda la gente con tanta y tan rica presa, paresiendoles que no podía dejar de estar Tupa Amaro muy cerca de allí, pues tantas cosas suyas abia en el bohío, guardadas por aquellos chunchos.

Luego trato el capitan Martín García de Loyola, que por medio de ynterprete con los yndios chunchos trato, que su curaca pareciese, y con dadiuas y regalos que les hizo parecio Ispaca, su cacique, y vino donde estaba el capitan, el qual le recibio muy bien. Este era principal de los yndios manaries chunchos, al qual hizo una platica, persuadiendole que dijese donde estaba Tupa Amaro. Y para mas obligarle le dio siertos vestidos del mismo Ynga, y plumas de Castilla, y que si trataba verdad con fiel modo que

le daría mucho mas y no se le haría mal en su tierra, ni a su gente. El Ispaca atemorizado[56] dixo que cinco días abia que partiera de aquel lugar, para entrarse en la mar en canoas, e irse a los Pilcosones, otra prouincia la tierra dentro. Y que su muger de Tupa Amaro yua temerosa y triste por yr en días de parir, y que el mismo, como la quería tanto, le ayudaba a llevar su hato, y le aguardaba, caminando poco a poco. Y con dalle aquellos dones y vestidos del Ynga al Ispaca, no los quiso recibir, diciendo que fuera grandíssima traicion que hiciera a su señor. Martín García de Loyola cogio a este cacique, y luego aquella tarde partio en busca de Tupa Amaro, porque no se alargase mas y se escapase con su general Hualpa Yupanqui. Y dejo en el bohío, en guardia de la presa, ropa y uajilla, cinco soldados y cuatro yndios, que le embiasen de comer, que allí auia mucha comida, que el Ynga tenía para su matalotaje, que solo auia detenidos por yndios que le llebasen en su hato. Y con treinta y siete soldados se metio en la montaña por el camino que lleuaua el Ynga, y detras del fue luego la comida, que fueron diez cargas de maíz, cinco de maní, tres de camotes y ocho de yucas, para que se sustentaran.

Camino Martín García de Loyola quince leguas hasta donde dio con Topa Amaro, que se auia desbiado del camino, y junto a vn brazo de mar que así se puede llamar aquel río grande. Y si el día que tuuo la nueua Martín García de Loyola, y otro siguiente, no camina, no le pudiera alcanzar de ninguna suerte, porque aquel día auia hecho grandes cosas con su muger, inoportunandola que se metiera en la canoa para que caminaran la mar adelante. Pero ella se temio grandemente de meterse en aquel pielago, que tenía mas de ciento y cincuenta leguas de mar, y ansí fue la causa de su prision y muerte. Porque si se entra en la canoa y se hace a lo largo

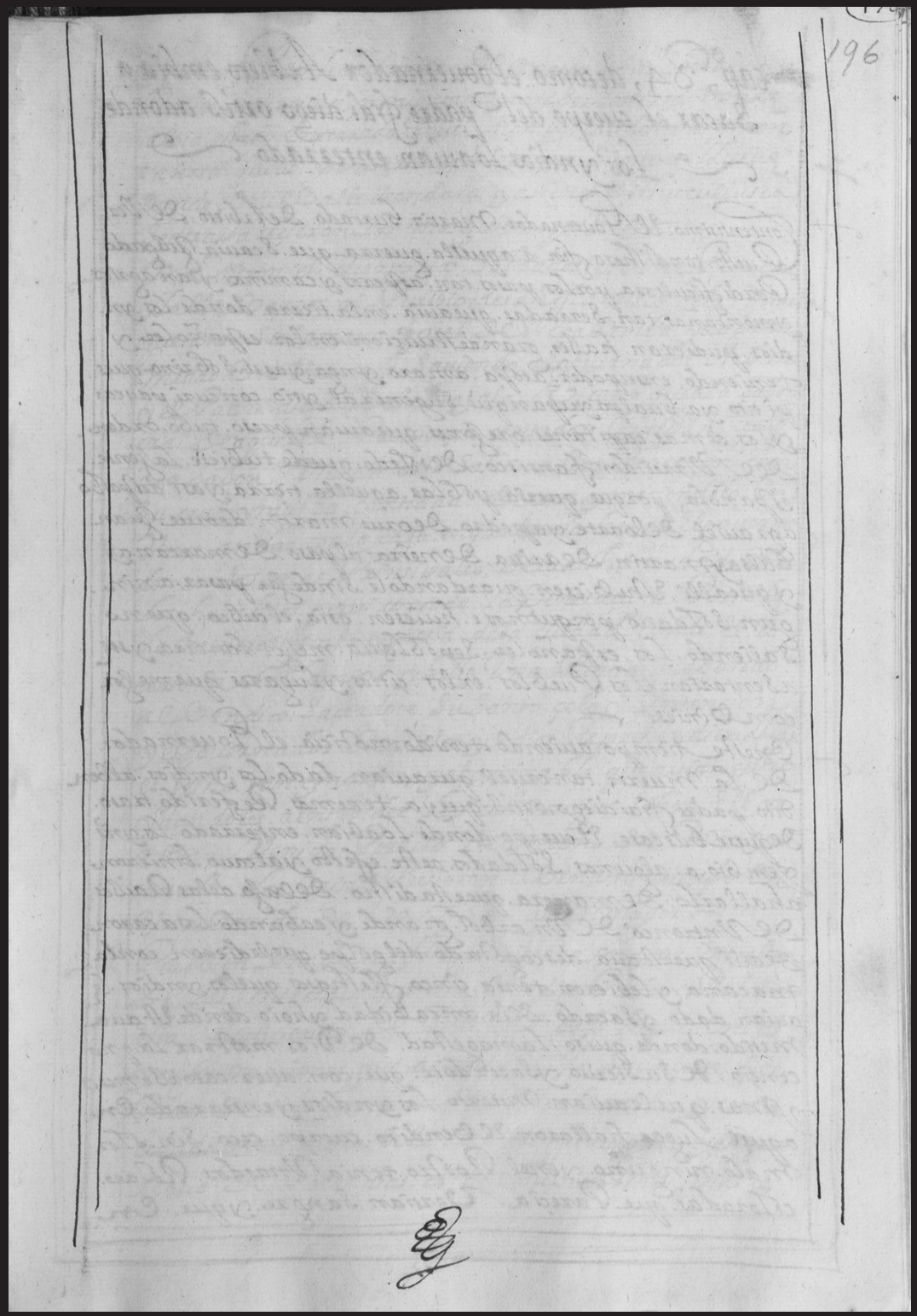
[56] Texto tachado difícil de descifrar



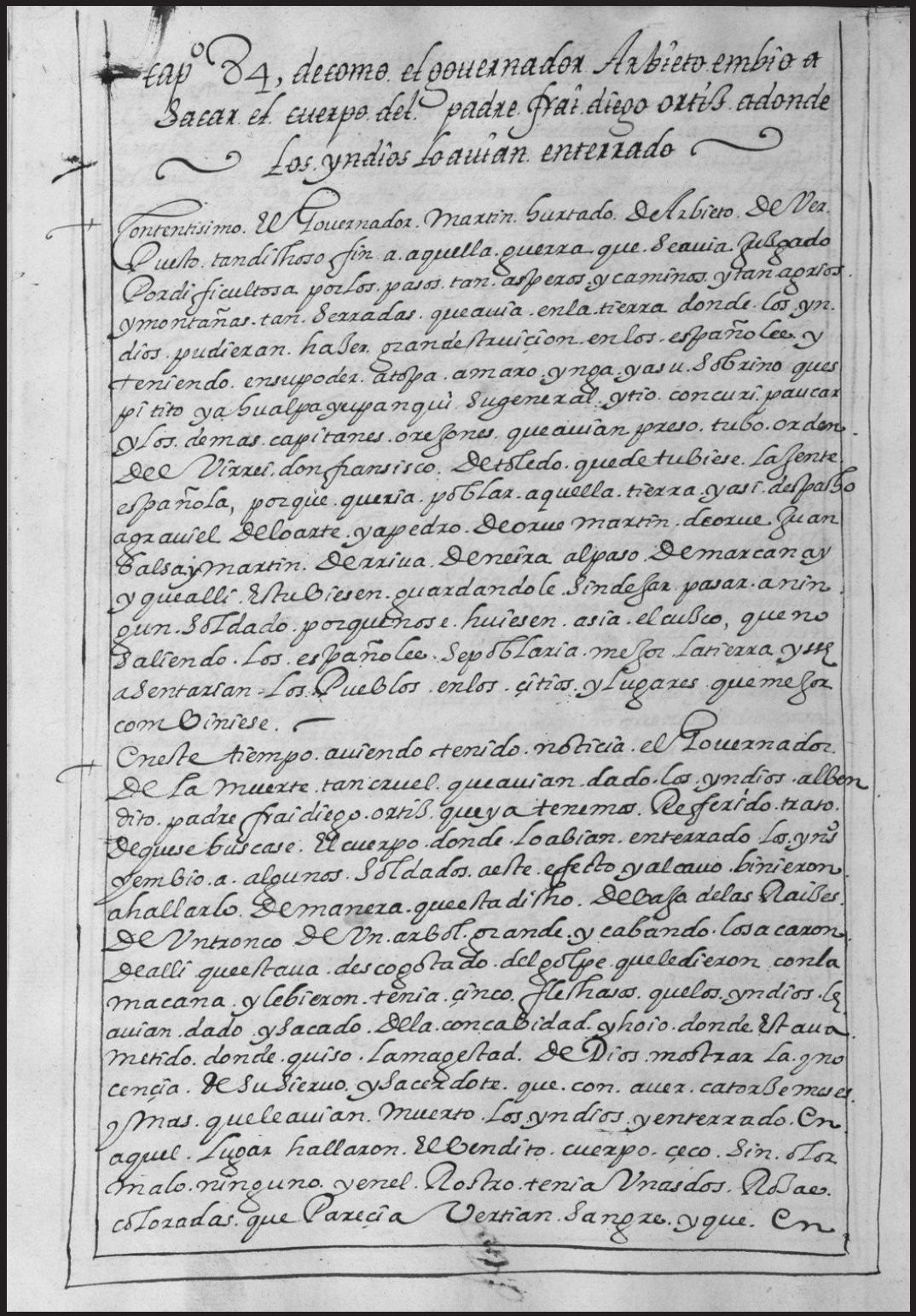
era imposible cogelles, porque ya les auian traído comida, matalotaje para pasar aquel pielago de otra parte, y con esto se les fueran de las manos.

El modo de la prision fue que, yendo caminando como a las nueue de la noche dos soldados mestizos, que iban delanteros, llamados Francisco de Chaues, hijo de Gomez de Chausz, escribano del cabildo de Cuzco, y Francisco de la Peña, hijo de Benito de la Peña, escribano publico tambien de la dicha ciudad, descubrieron vna candelada de lejos, y fueronse llegando poco a poco hasta llegar adonde estaba el Ynga Tupa Amaro con su muger y su general Hualpa Yupanqui, que se estaban calentando. Y como dieron sobre ellos, por no alborotarles les hicieron mucha cortesía, diciendole que no se alborotase y que su sobrino Quispi Tito estaba en Vilcabamba seguro y muy bien tratado, sin que se le hubiese hecho ningun disgusto ni mal tratamiento, y que allí yban por el sus parientes Juan Balsa y Pedro Bustinza, hijos de las coyas doña Juana Marca Chunpo y doña Beatriz Quespi Quipi, sus tías. Y por auer sido el primero que llego al Ynga el Francisco de Chaves, le llamaron Chaves Amaro, y tambien porque le tomo vnos vasos ricos al Ynga. Estando en esto, llego el capitan Martín García de Loyola, con Gabriel de Loarte y los demas soldados, y prendio al Ynga, y auiendo estado aquella noche con mucho recato y cuidado, por la mañana de vuelta hacia Vilcabamba donde llegaron, sin sucedelles cosa ninguna, en salvamento.

Era Tupa Amaro Ynga muy afable, bien acondicionado y discreto y de muy buenas palabras y razones, grave y de pecho que no se le dio cosa ninguna, ni mostro hacer estima ni caudal por todo cuanto allí perdio, y le quito Loyola, y los demas soldados que auian ydo con el, mas de vna pluma betada con oro tirado, cola de guacamaya. Y por vna manta colorada, que parecía raso fino de Granada, le peso se la diese al cacique Ande en su persona, con vna camiseta de terciopelo negro, y por esto se desabrio y mostro disgusto con el Martín García de Loyola, pues le dio de rempujones, rogandole mas de millon y medio a lo que comunmente se dice en oro, plata, ropa de Castilla, sedas y muchas barras de plata, fuentes y aguamaniles y otras piedras ricas, y joyas y vestidos. Este Tupa Amaro y su muger entrego al capitan Loyola al general Martín Hurtado de Arbieto, al qual hizo, en sabiendolo, el virrey don Francisco de Toledo merced de la gouernacion de Vilcabamba, el qual luego se intitulo en ella Señoría.



[En blanco]



[Fol. 196v]

Capítulo 84 De como el gouernador Arbieto embio a sacar el cuerpo del padre Fray Diego Ortiz, adonde los yndios lo auian enterrado

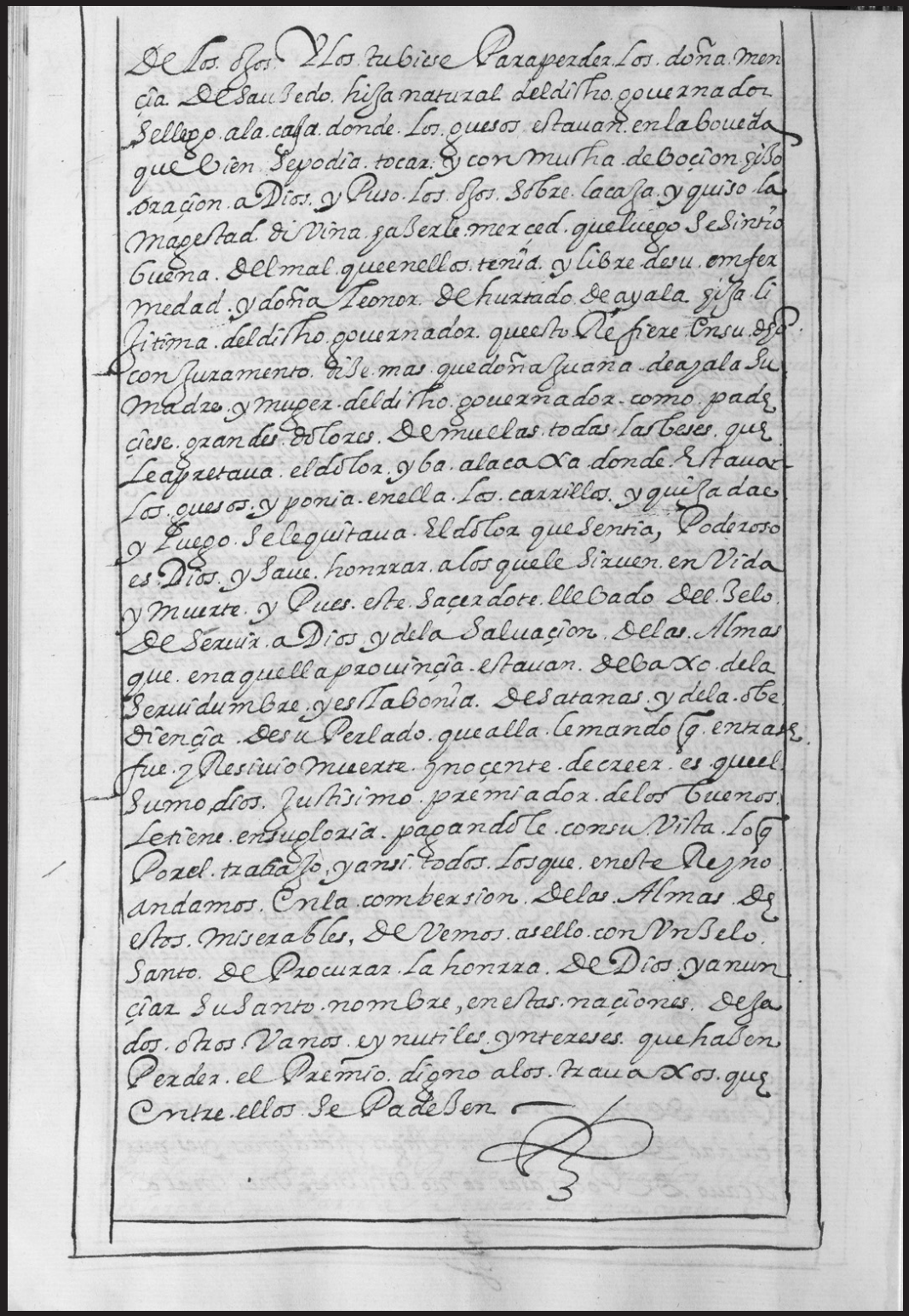
Contentísimo el gouernador Martín Hurtado de Arbieto de ver puesto tan dichoso fin a aquella guerra, que se auia juzgado por dificultosa, por los pasos tan asperos y caminos tan agrios y montañas tan cerradas que auia en la tierra, donde los yndios pudieran hazer gran destruicion en los españoles, y teniendo en su poder a Tupa Amaro Ynga, y a su sobrino Quispi Tito y a Hualpa Yupanqui, su general y tío, con Curi Paucar y los demas capitanes orejones que auian preso, tubo orden del Virrey don Francisco de Toledo que detubiese la gente española, porque quería poblar aquella tierra. Y asi despacho a Gabriel de Loarte y a Pedro de Orue, Martín de Orue, Juan Balsa y Martín de Rivadeneira al paso de Marcanay, y que allí estubiesen guardandole, sin dejar pasar a ningun soldado porque no se huyesen así a el Cuzco, que no saliendo los españoles se poblaría mejor la tierra y se asentarían los pueblos en los sitios y lugares que mejor conviniese.

En este tiempo, auiendo tenido noticia el Gouernador de la muerte tan cruel que auian dado los yndios al bendito padre Fray Diego Ortiz, que ya tenemos referido, trato de que se buscase el cuerpo donde lo abiaan enterrado los yndios, y embio a algunos soldados a este efecto. Al cabo vinieron a hallarlo, de manera que esta dicho, debajo de las raíces de vn tronco de vn arbol grande. Y cabando lo sacaron de allí, que estaba descogotado del golpe que le dieron con la macana y le vieron tenía cinco flechazos que los yndios le hauian dado. Sacado de la concabidad y hoio donde estaba metido, quiso la magestad de Dios mostrar la inocencia de su sieruo y sacerdote, que con auer catorce meses y mas que le auian muerto los yndios y enterrado en aquel lugar, hallaron el bendito cuerpo seco, sin olor malo ninguno y en el rostro tenía vnas dos rosas coloradas que parecía vertían sangre y que en

aquel punto le acabauan de matar y sin señal ni rastro de corruption, ni gusanos, con ser la tierra donde auia estado enterrado aquel tiempo, calidíssima y montañosa, que de invierno y de berano siempre llueue, donde en el Valle de Ondara y asiento de Chucullusca se desaparecieron los mosquitos hasta oy.

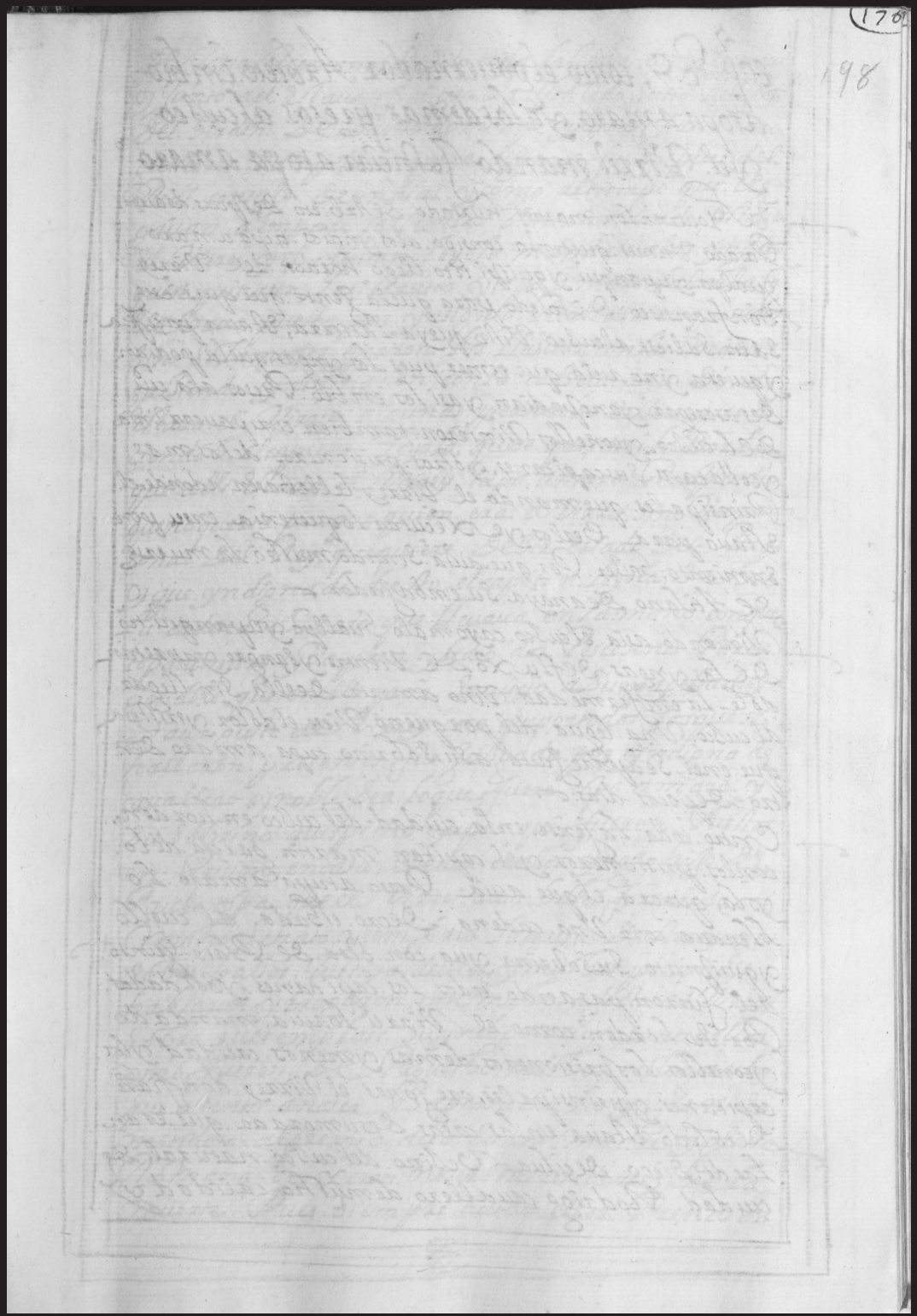
Metieron el cuerpo los soldados en vna petaca y lo lleuaron al pueblo de San Francisco de la Victoria, que así se llamaba ya a el de Vilcabamba. Y despues, metido en vna caja, sabiendo el gouernador Arbieto y el Padre Diego Lopez de Ayala, vicario que a la sazon era de aquella prouincia, con todos los españoles que a la sazon viuian allí, salieron en procesion con su cruz y mucha cantidad de cera y, metiendolo en vnas andas con la caja en que venía, le tomo el gouernador con los mas principales de dicha ciudad en los hombros, y así con toda la veneracion posible, le metieron en la yglesia de la ciudad, donde el Vicario dixo la missa, y hizo vna platica alabando al bendito sacerdote, su santo celo y yntencion, y el gouernador otra a los yndios reprehendiendoles el hecho tan enorme y abominable que abian hecho, dandoles a entender los castigos que sobre ellos abian venido por ello de la mano de Dios. Ya acabada la missa pusieron el bendito cuerpo en vna boueda, deuajo del altar mayor.

Pero bien sera decir y referir, para mayor muestra de las mercedes que este bendito Padre y religioso esta recibiendo de Dios en el cielo, lo que en las informaciones que acerca de ello se hicieron, despues de muchos años en Vilcabamba y en la ciudad del Cuzco. Dicen testigos fidedignos que al cabo de pocos días, como estubiese muy mala

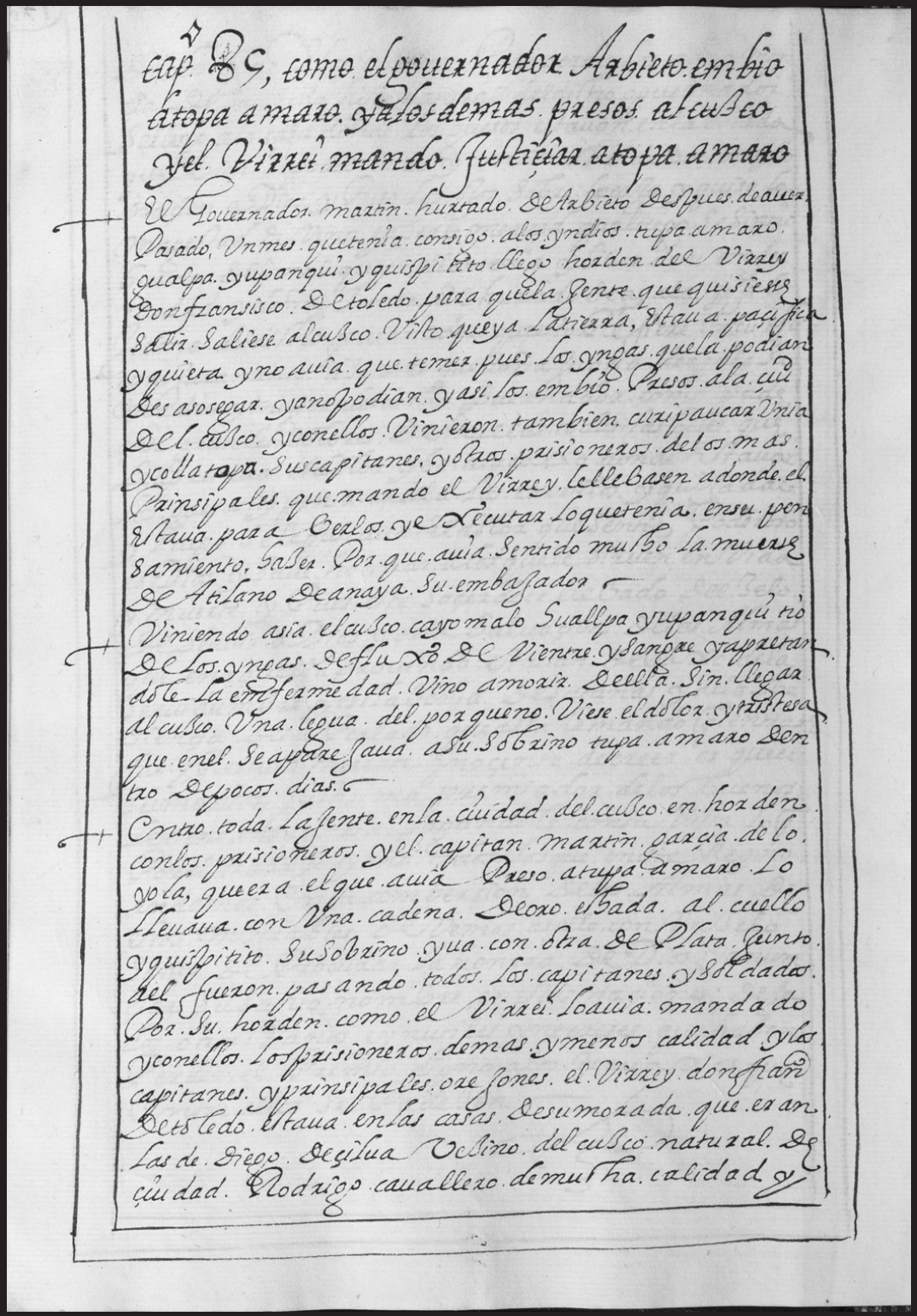


[Fol. 197v]

de los ojos y los tubiese para perderlos, doña Mencia de Sauzedo, hija natural del dicho gouernador, se llego a la caja donde los huesos estaban en la boveda, que bien se podía tocar, y con mucha debocion hizo oracion a Dios y puso los ojos sobre la caja. Y quiso la magestad divina hacerle merced que luego se sintio buena del mal que en ellos tenía, y libre de su enfermedad. Y Doña Leonor de Hurtado de Ayala, hija legítima del dicho gouernador, que esto refiere en su dicho con juramento, dice mas, que doña Juana de Ayala su madre y muger del dicho gouernador como padeciese grandes dolores de muelas, todas las veces que le apretaba el dolor yba a la caja donde estaban los huesos y ponía en ella los carrillos y quijadas y luego se la quitaba el dolor que sentía. Poderoso es Dios y sabe honrar a los que le siruen en vida y muerte. Y pues este sacerdote, lleuado del celo de seruir a Dios y de la saluacion de las almas que en aquella prouincia estaban debajo de la servidumbre y esclavonia de Satanas, y de la obediencia de su Prelado que alla le mando que entrase, fue y recibio muerte inocente, de creer es que el Sumo Dios, justísimo premiador de los buenos, le tiene en su gloria, pagandole con su vista lo que por el trabajo. Y así todos los que en este Reyno andamos en la conbersion de las almas de estos miserables, deuemos con vn celo hacerlo santo de procurar la honra de Dios y anunciar su santo nombre en estas naciones, dejados otros vanos e inutiles intereses, que hacen perder el premio digno a los trabaxos que entre ellos se padecen.



[En blanco]



cap. 85, como el gouernador Arbieto embio
a topa amaro. y a los demas. presos. al cuzco
y el. Virrei. mando. Justiçia. a topa. amaro

El Gouernador. martin. hurtado. de Arbieto despues de aueer
Pasado, Vn mes. que tenia. consigo. a los yndios. tupa amaro.
gualpa. yupanqui. y quispi tito. llego horden del Virrey
Don fransisco. de toledo. para que la. Gente. que quisiesse
salir. saliese. al cuzco. Visto que ya. la tierra, estaua. pacifica
y quieta. y no auia. que. temer. pues. los. yngas. que la podian
des asosegar. ya no podian. y asi los. embio. Presos. a la. ciu
dad. del. cuzco. y con ellos. Vinieron. tambien. curi paucar Vnia
y colla topa. Sus capitanes, y otros. prisioneros. de los. mas.
principales. que. mando el Virrey. le llebasen. adonde. el
estaua. para. verlos. y executar lo que tenia. en su. pen
samiento, saber. Por. que. auia. sentido mucho la. muerte
de Atilano de anaya. su. embajador.
Viniendo. asi. a. el cuzco. cayo malo Huallpa yupanqui tio
de los. yngas. de flu xo de Vientre. y sangre. y apretan
dole. la enfermedad. Vino a morir. de ella. sin. llegar
al cuzco. Vna. legua. del. por que no. viese. el dolor. y tristeza
que. en el. se aparejaua. a su. sobrino tupa. amaro dentro
de pocos. dias.
Entro. toda. la gente. en la. ciudad. del. cuzco. en. horden
con los. prisioneros. y el. capitan. martin. garçia. de lo
yola, que era. el que. auia. Preso. a tupa. amaro. Lo
lleuaua. con Vna. cadena. de oro. echada. al. cuello
y quispitito. su sobrino. yua. con. otra. de Plata. Junto.
del fueron. pasando. todos. los. capitanes. y soldados.
Por. su. horden. como. el Virrei. lo auia. mandado
y con ellos. los prisioneros. demas y menos calidad y los
capitanes. y principales. orejones. el. Virrey. don fran
cisco. de toledo. estaua. en las casas. de su morada. que eran
las de. diego. de silua. Vecino. del cuzco. natural. de
ciudad. Rodrigo. caballero. de mucha. calidad y

[Fol. 198v]

Capítulo 85 Como el gouernador Arbieto embio a Topa Amaro y a los demas presos al Cuzco y el Virrey mando justicia a Tupa Amaro

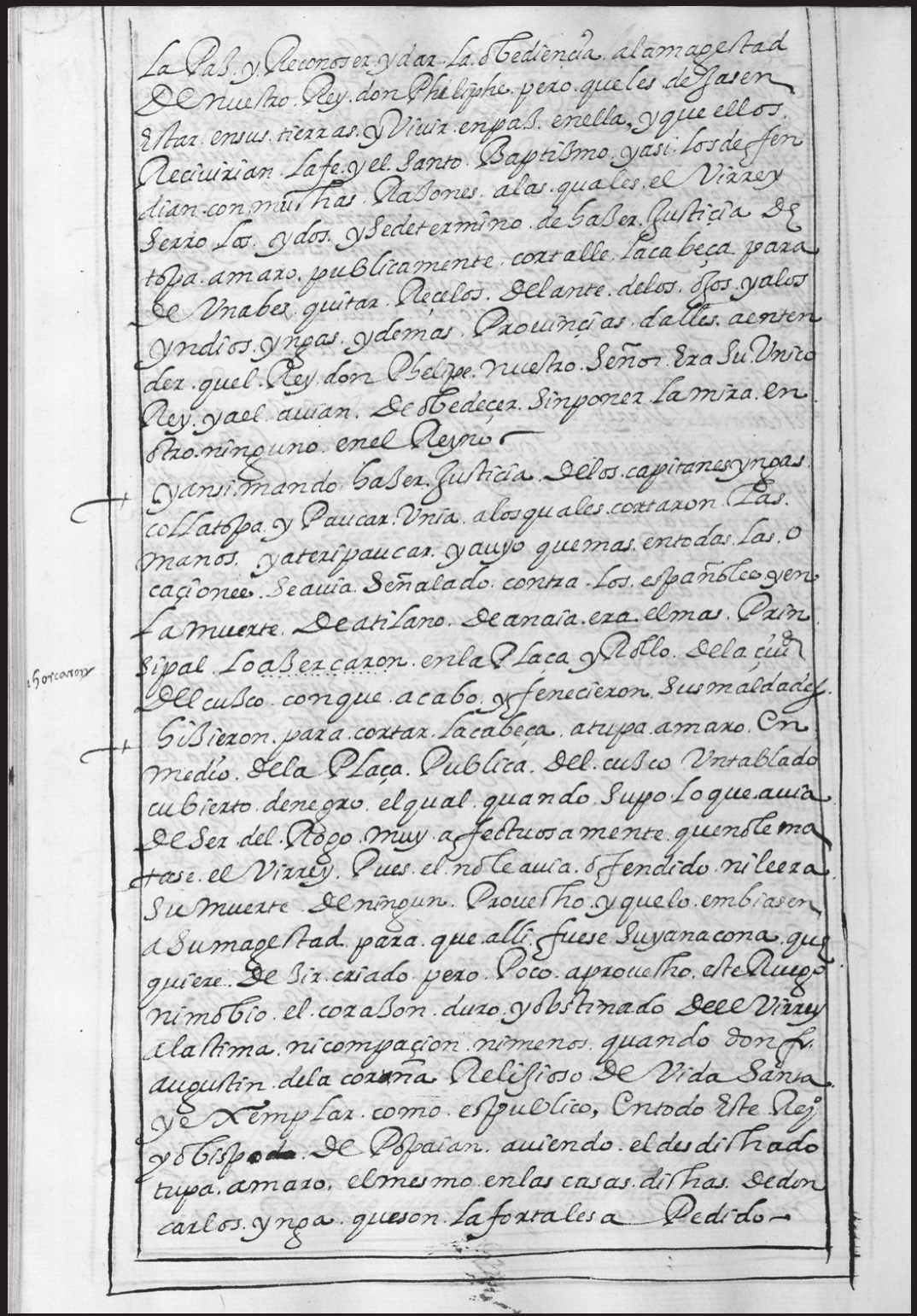
El gouernador Martín Hurtado de Arbieto, despues de aueer pasado vn mes que tenía consigo a los yndios Tupa Amaro, Gualpa Yupanqui y Quispi Tito, llego orden del Virrey don Francisco de Toledo para que la gente que quisiese salir saliese al Cuzco, visto que ya la tierra estaba pacífica y quieta y no auia que temer, pues los Yngas que la podían desasosegar ya no podían. Y así los embio presos a la ciudad del Cuzco, y con ellos vinieron tambien Curi Paucar, Unia y Colla Topa, sus capitanes y otros prisioneros de los mas principales, que mando el Virrey le llebasen adonde el estaba, para verlos y ejecutar lo que tenía en su pensamiento hazer, porque auia sentido mucho la muerte de Atilano de Anaya, su embajador.

Viniendo así al Cuzco cayo malo Huallpa Yupanqui, tío de los yngas, de flujo de vientre y sangre, y apretandole la enfermedad vino a morir de ella sin llegar al Cuzco, vna legua del, porque no viese el dolor y tristeza que en el se aparejaua a su sobrino Tupa Amaro dentro de pocos días.

Entro toda la gente en la ciudad del Cuzco en orden con los prisioneros. Y el capitan Martín García de Loyola, que era el que auia preso a Tupa Amaro, lo lleuaua con vna cadena de oro echada al cuello, y Quispi Tito su sobrino iba con otra de plata. Junto del fueron pasando todos los capitanes y soldados, por su orden como el Virrey lo auia mandado, y con ellos los prisioneros de mas y menos calidad, y los capitanes y principales orejones. El Virrey don Francisco de Toledo estaba en las casas de su morada, que eran las de Diego de Silua, vecino del Cuzco, natural de Ciudad Rodrigo, caballero de mucha calidad y

de vna ventana vido toda la gente como entraba. Junto a el estaua Fray García de Toledo, su tío, religioso del orden de Santo Domingo, y detras Fray Pedro Gutierrez, su capellan, que ya dijimos fue despues del Real Consejo de Yndias. Y como al tiempo que llegaban a emparejar con la ventana donde estaba el Virrey, y el capitan Loyola mandase a los yndios que se quitasen los llautos, y Tupa Amaro la borla que llevaua puesta por ynsignia real, ellos no quisieron, sino solamente tocaron los llautos con las manos, haciendo inclinacion con la cabeza hacia donde estaba el Virrey. Algunas personas dicen que diciendole el capitan Loyola que se quitase la borla que allí estaba el Virrey, Tupa Amaro respondio que no quería, porque quien era el Virrey sino un yanacona del Rey, que quiere decir criado del Rey, y que indignado de esto el capitan Loyola, dejo la cadena de oro que llevaba en la mano con que Tupa Amaro yba preso, y le dio dos pescosones, pareciendole que en ello hacía seuicio a Su Magestad y daba gusto al Virrey, cosa que por todos los que se hallaron presentes fue juzgada por yndigna de cauallero noble, sea lo que fuere Tupa Amaro y su sobrino Quispi Tito Yupanqui fueron puestos en prision en casa de don Carlos Ynga, hijo de Paulo Topa, que el Virrey auia hecho fortaleza.

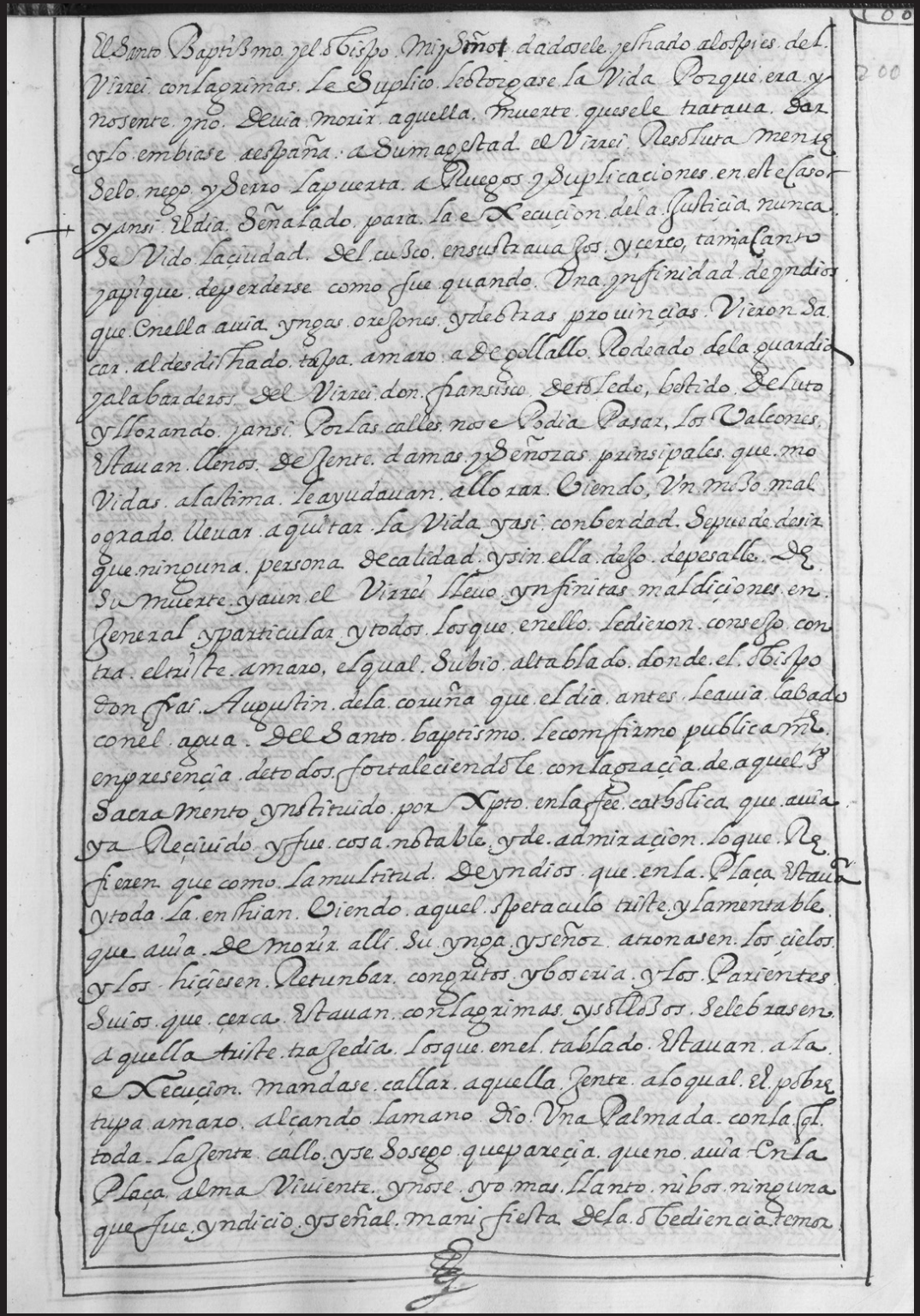
Mucho se trato y confirio la causa de estos Yngas, sobre hacer justicia de ellos, y muchas personas hablaron y rogaron con mucho afecto al Virrey sobre que templase su indignacion contra ellos, y no fueron de prouecho. Muchos teologos ubo que atentos a no ser bautizados los Yngas, ni sometídose al gremio de la Santa Madre Yglesia Romana, dijeron no ser merecedores de la muerte, pues siempre auian ellos pretendido



la paz y reconocer y dar la obediencia a la magestad de nuestro Rey don Felipe, pero que les dejasen estar en sus tierras y viuir en paz en ella, y que ellos reciuirian la fe y el santo Bautismo. Y así los defendían con muchas razones, a las quales el Virrey cerro los oydos y se determino de hazer justicia de Tupa Amaro publicamente, cortarle la cabeza para de vna vez quitar recelos delante de los ojos, y a los yndios yngas y demas prouincias darles a entender que el Rey don Felipe, nuestro Señor, era su vnico Rey, y a el auian de obedecer, sin poner la mira en otro ninguno en el Reyno.

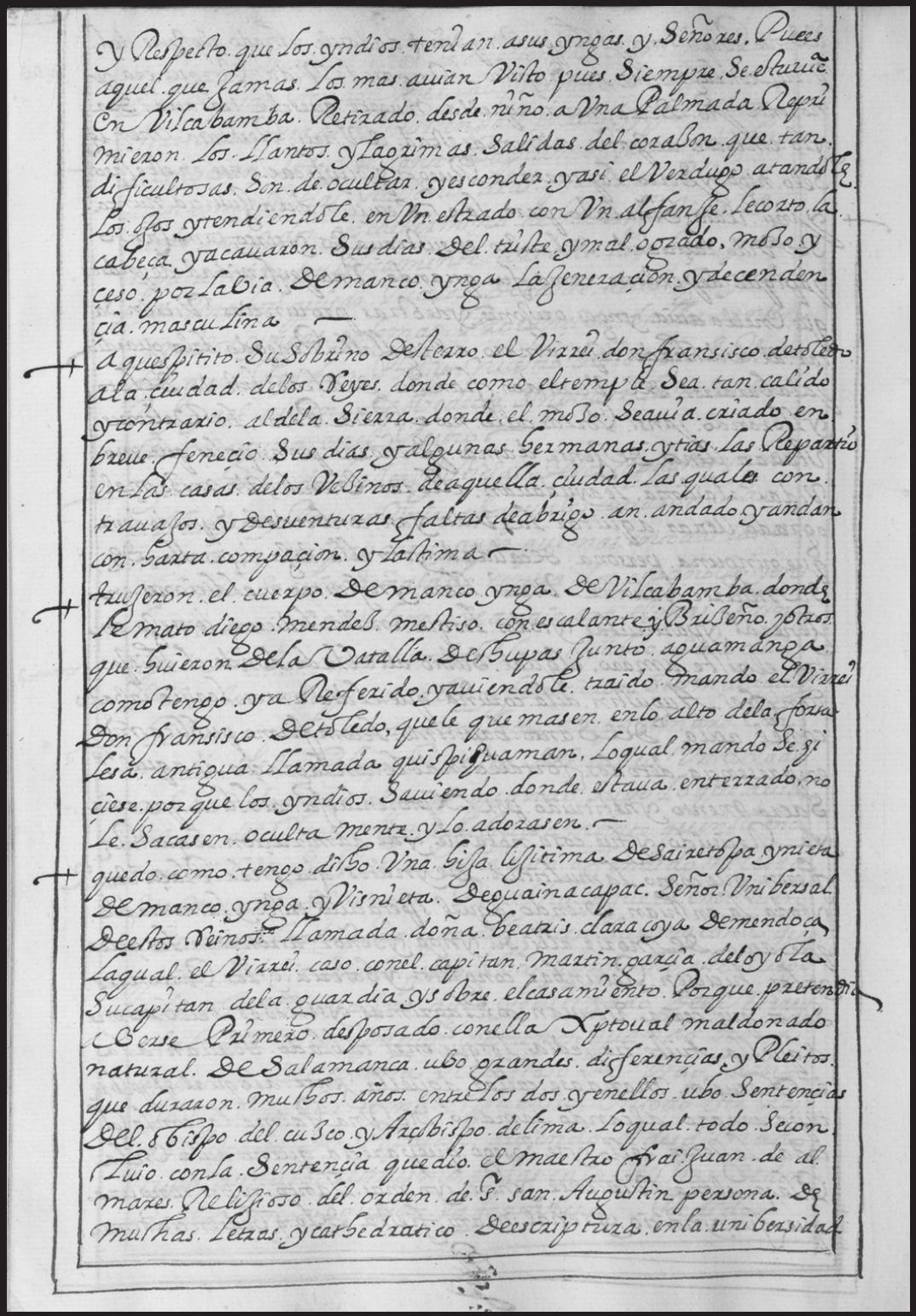
Y asní mando hazer justicia de los capitanes Yngas Colla Topa y Paucar Ynga, a los quales cortaron las manos, y a Teripaucar Yauyo, que mas en todas las ocasiones se auia señalado contra los españoles, y en la muerte de Atilano de Anaya era el mas principal, lo azercaron (¿?) en la plaza y rollo de la ciudad del Cuzco, con que acabo y fenecieron sus maldades.

Hicieron, para cortar la cabeza a Tupa Amaro, en medio de la plaza publica del Cuzco vn tablado cubierto de negro, el qual quando supo lo que auia de ser del, rogo muy afectuosamente que no le matase el Virrey pues el no le auia ofendido ni le era su muerte de ningun prouecho, y que lo embiasen a Su Magestad para que allí fuese su yanacona, que quiere decir criado, pero poco aprouecho este ruego, ni mobio el corazon duro y obstinado del Virrey a lastima ni compasion. Ni menos quando don Fray Augustín de la Coruña, religioso de vida santa exemplar, como es publico en todo este Reyno, y obispo de Popayan, auiendo el desdichado Tupa Amaro el mismo en las casas dichas de don Carlos Ynga, que son la fortaleza, pedido



el santo baptismo y el obispo muy Señor dadosele, y echado a los pies del Virrey, con lagrimas le suplico le otorgase la vida, porque era ynocente y no debía morir aquella muerte que se le trataba de dar, y lo embiase a España a Su Magestad, el Virrey resolutamente se lo nego, y cerro la puerta a ruegos y suplicaciones en este caso.

Y ansí el día señalado para la execucion de la justicia, nunca se vio la ciudad del Cuzco en sus trabajos y cerco tan a canto y a pique de perderse, como fue quando vna ynfinidad de yndios que en ella auia, ingas, orejones y de otras prouincias vieron sacar al desdichado Tupa Amaro a degollarlo, rodeado de la guardia y alabarderos del Virrey don Francisco de Toledo, vestido de luto, y llorando. Y ansí por las calles no se podía pasar, los valcones estaban llenos de gente, damas y señoras principales que movidas a lastima le ayudaban a llorar, viendo un mozo malogrado lleuar a quitar la vida. Y ansí con verdad se puede decir que ninguna persona de calidad, y sin ella, dejo de pesalle de su muerte. Y aun el Virrey lleuo ynfinitas maldiciones en general y particular, y todos los que en ello le dieron consejo contra el triste Amaro, el qual subio al tablado, donde el obispo don Fray Agustín de la Coruña, que el día antes le auia lavado con el agua del santo baptismo, le confirmo publicamente, en presencia de todos, fortaleciendole con la gracia de aquel Santo Sacramento, instituido por Cristo en la fe catholica, que auia ya recibido. Y fue cosa notable, y de admiracion, lo que refieren: que como la multitud de yndios que en la plaza estaban, y toda la henchían, viendo aquel espectaculo triste y lamentable, que auia de morir allí su Ynga y Señor, atronasen los cielos y los hiciesen retumbar con gritos y vocería, y los parientes suyos, que cerca estaban, con lagrimas y sollozos celebrasen aquella triste tragedia, los que en el tablado estaban a la ejecucion mandase callar a aquella gente, a la qual el pobre Tupa Amaro alzando la mano dio vna palmada con la qual toda la gente callo y se sosego, que parecía que no auia en la plaza alma viuiente, y no se oyo mas llanto ni voz ninguna, que fue indicio y señal manifiesta de la obediencia, temor



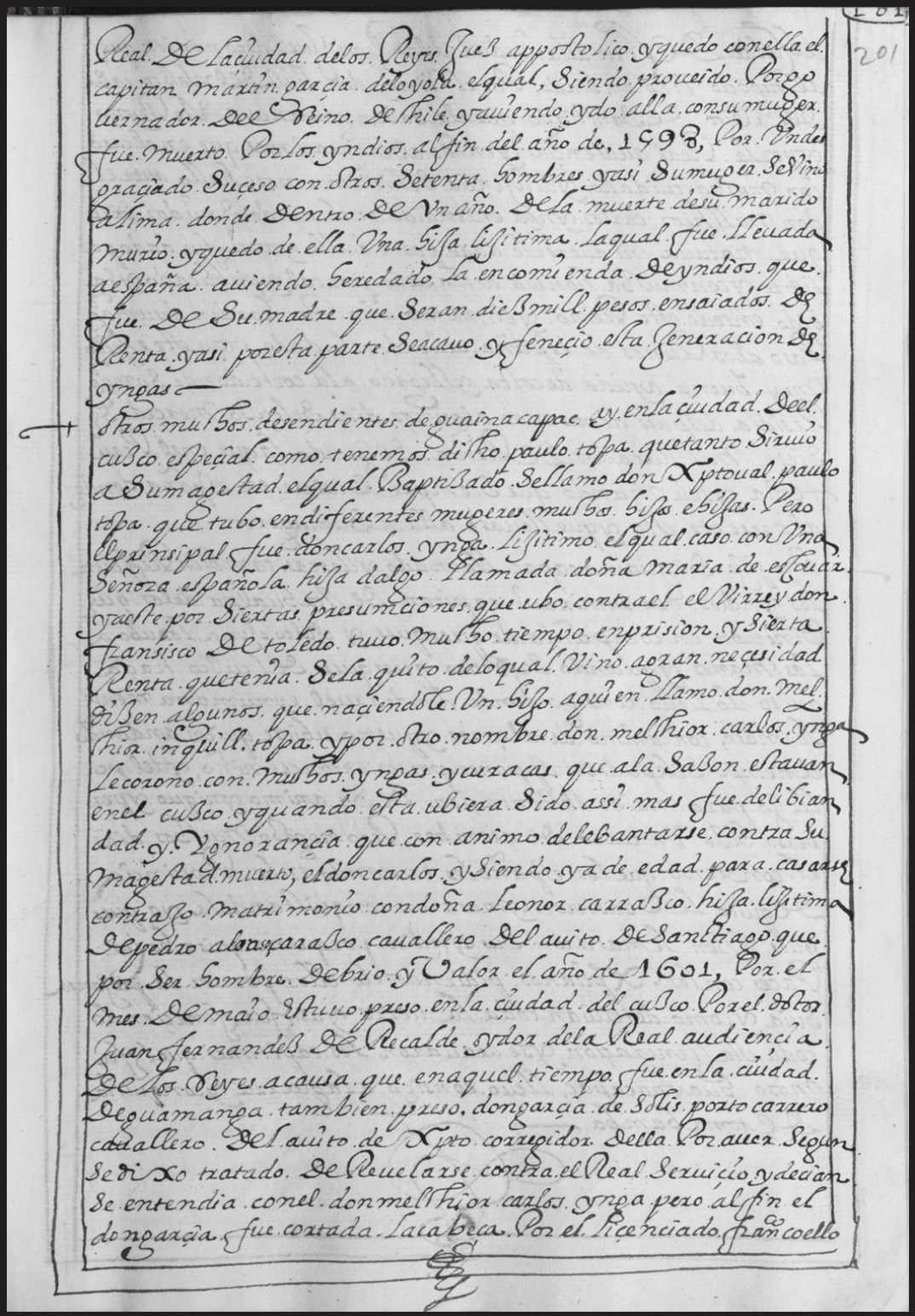
[Fol. 200v]

y respeto que los yndios tenían a sus Yngas y Señores. Pues aquel que jamas los mas auian visto, pues siempre se estuuiera en Vilcabamba, retirado desde niño, a vna palmada reprimieron los llantos y lagrimas salidas del corazon, que tan dificultosas son de ocultar y esconder. Y así el verdugo, atandole los ojos y tendiendole en vn estrado, con vn alfanje le corto la cabeza y acabaron sus días del triste y malogrado mozo, y ceso por la vía de Manco Ynga la generacion y descendencia masculina.

A Quespitito, su sobrino, desterro el virrey don Francisco de Toledo a la Ciudad de los Reyes, donde, como el temple sea tan calido y contrario al de la sierra, donde el mozo se auia criado, en breve fenecio sus días. Algunas hermanas y tías las repartio en las casas de los vecinos de aquella ciudad, las quales con trabajos y desventuras, y faltas de abrigo, han andado y andan con harta compasion y lastima.

Trujeron el cuerpo de Manco Ynga de Vilcabamba, donde le mato Diego Mendez, mestizo, con Escalante y Brizeño y otros que huyeron de la batalla de Chupas junto a Guamanga, como tengo ya referido, y auiendole traído, mando el Virrey don Francisco de Toledo que le quemasen en lo alto de la fortaleza antigua, llamada Quispiguaman, lo qual mando se hiciese, porque los yndios, sabiendo donde estaba enterrado, no le sacasen ocultamente y lo adorasen.

Quedo, como tengo dicho, una hija legítima de Saire Topa y nieta de Manco Ynga, y bisnieta de Huaina Capac, señor vnibersal de estos Reynos, llamada doña Beatriz Clara Coya de Mendoza, la qual el virrey caso con el capitan Martín García de Loyola su capitan de la guardia. Y sobre el casamiento, porque pretendía auerse primero desposado con ella Cristobal Maldonado, natural de Salamanca, ubo grandes diferencias y pleitos, que duraron muchos años entre los dos. Y en ellos ubo sentencias del obispo del Cuzco y Arzobispo de Lima, lo qual todo se concluyo con la sentencia que dio el maestro Fray Juan de Almares, religioso del orden de San Agustín, persona de muchas letras y catedratico de escritura en la Universidad

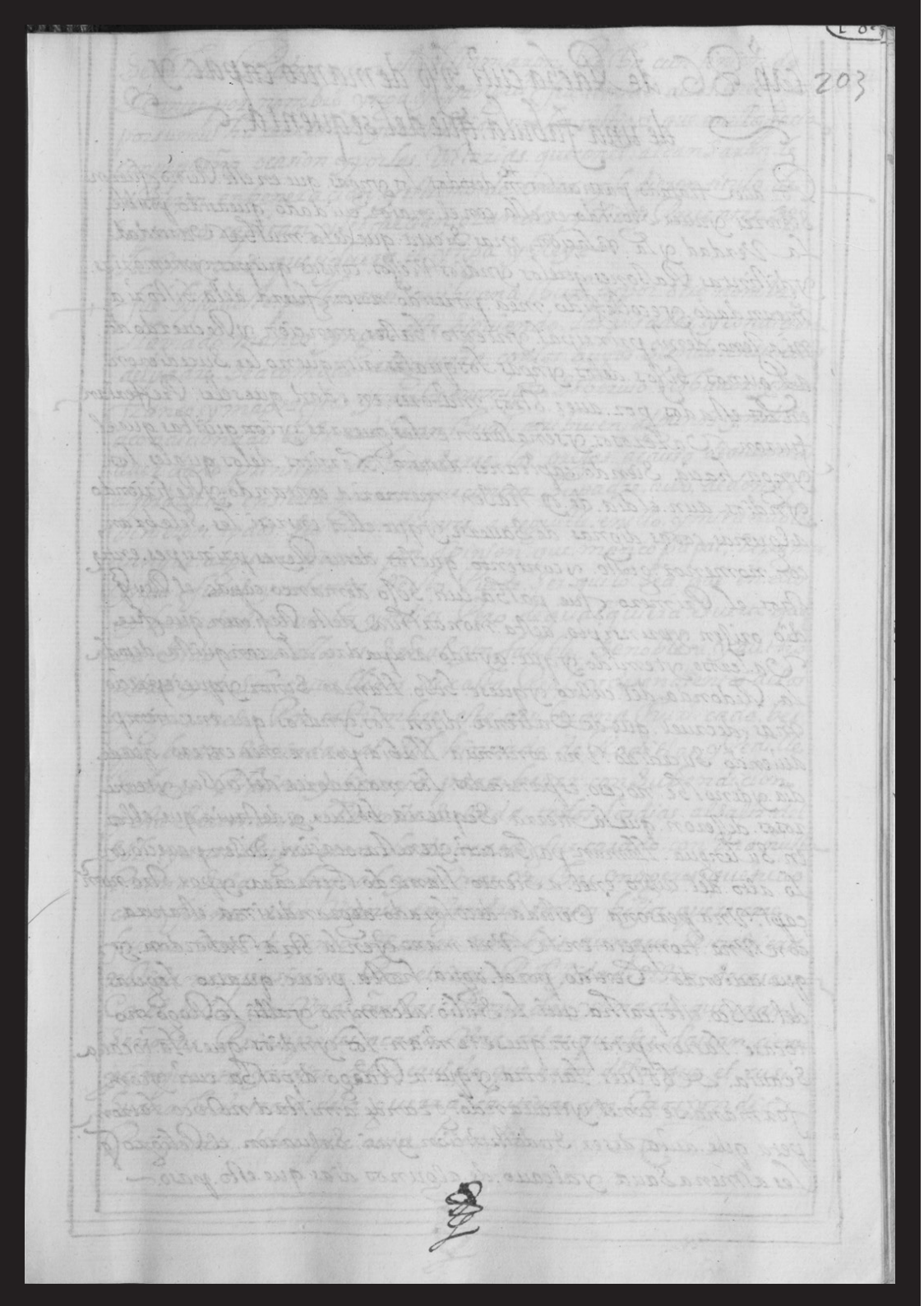


Real de la Ciudad de los Reyes, juez apostolico, y quedo con ella el capitan Martín García de Loyola, el cual, siendo proueído por Gouernador del Reyno de Chile, y abiendo ydo alla con su muger, fue muerto por los yndios al fin del año de 1598, por vn desgraciado suceso, con otros setenta hombres. Y así su muger se vino a Lima, donde dentro de vn año de la muerte de su marido murio, y quedo de ella una hija legítima, la qual fue lleuada a España, auiendo heredado la encomienda de yndios que fue de su madre, que seran diez mil pesos ensayados de renta, y así, por esta parte, se acabo y fenecio esta generacion de Yngas.

Otros muchos descendientes de Huaina Capac ay en la ciudad de el Cuzco, especial, como tenemos dicho, Paulo Topa, que tanto siruio a Su magestad, el cual bautizado, se llamo don Cristobal Paulo Topa, que tubo en diferentes mugeres muchos hijos e hijas, pero el principal fue don Carlos Ynga, legítimo, el qual caso con vna señora española, hijadalgo, llamada doña María de Escobar. Y a este, por ciertas presunciones que hubo contra el, el virrey don Francisco de Toledo tuvo mucho tiempo en prision, y cierta renta que tenía se la quito, de lo qual vino a gran necesidad. Dicen algunos que naciendole vn hijo, a quien llamo don Melchor Inquill Topa y por otro nombre don Melchor Carlos Ynga, le corono con muchos Yngas y curacas que a la sazon estaban en el Cuzco. Y quando esta ubiera sido assí, mas fue de libiandad y ygnorancia que con animo de lebantarse contra Su Magestad. Muerto el don Carlos, y siendo ya de edad para casarse, contrajo matrimonio con doña Leonor Carrasco, hija legítima de Pedro Alonso Carrasco, cauallero del auito de Santiago, que por ser hombre de brío y valor, el año de 1601, por el mes de mayo, estuuo preso en la ciudad del Cuzco por el doctor Juan Fernandez de Recalde, oydor de la Real Audiencia de los Reyes, a causa que en aquel tiempo fue en la ciudad de Guamanga tambien preso don García de Solís Portocarrero, cauallero del auito de Cristo, corregidor de ella, por auer, segun se dixo, tratado de rebelarse conta el Real servicio, y decían se entendía con el don Melchor Carlos Ynga. Pero al fin el don García fue cortada la cabeza por el licenciado Francisco Coello

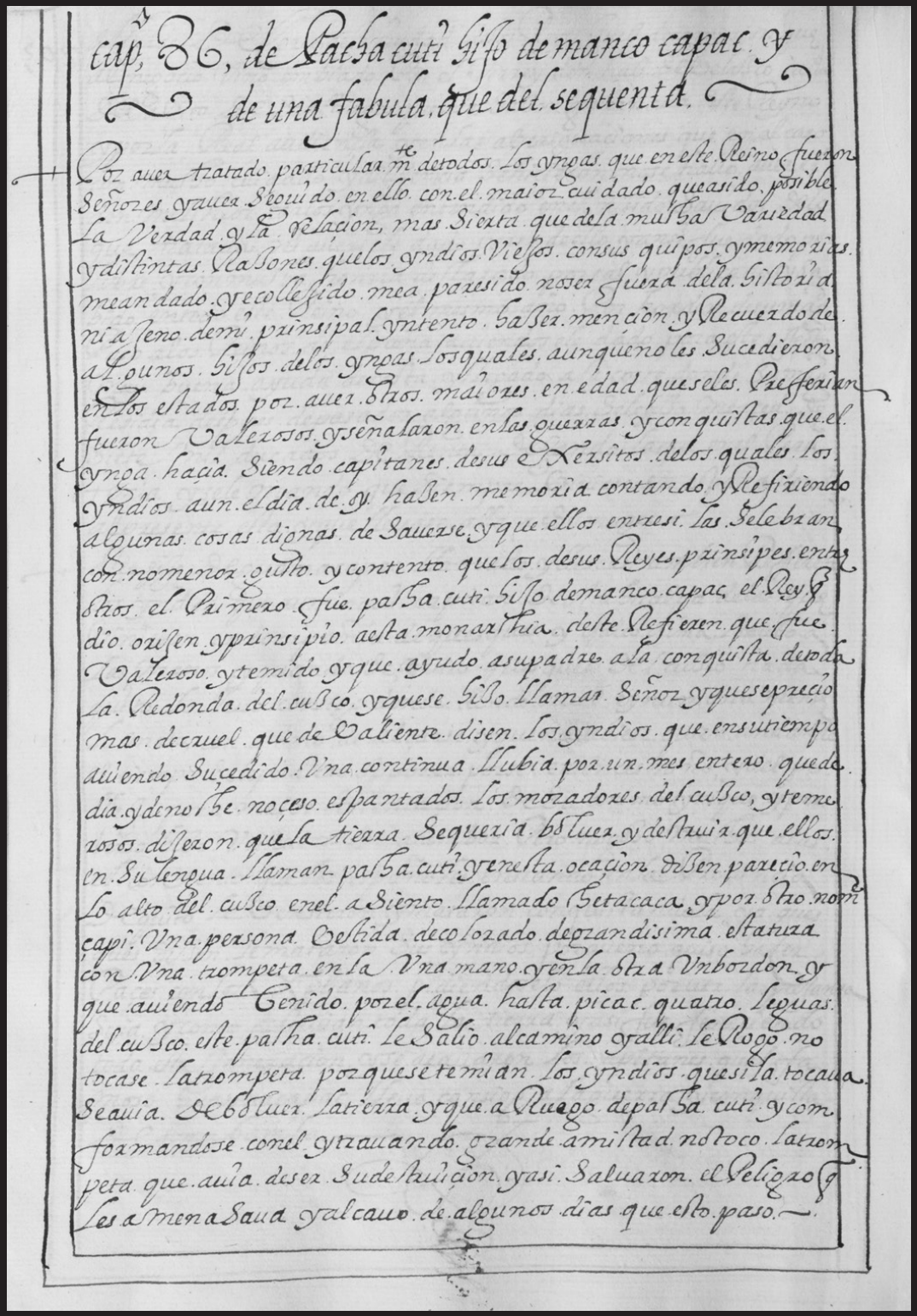
alcalde de corte de la Ciudad de los Reyes, juez de comision, que al negocio vino embiado por el Virrey don Luis de Velasco, cauallero del auito de Sanctiago, que a la sazon gouernaua este Reyno. Y por la Real Audiencia, y en las aberiguaciones que en el caso con mucho cuidado y diligencia se hicieron, no se hallo hauer el don Melchor Carlos Ynga entendido en el, ni sido sabedor de lo que trataba, ni habersele dado parte de ello, y ansí fue dado por libre, y con mucha honra declarado por tal y publicado y sabido en todo este Reyno. Y el mesmo año, por orden de Su magestad, paso a los Reynos de España, abiendosele dado para este efecto muy buena ayuda de costa. Y llegado a la Corte, donde su Magestad residía, despues de pasados algunos días, se le hizo merced de siete mill ducados de renta, dejando la que en el Peru tenía, y se le mando que siempre viviese en España, donde al presente esta, y que lleuase alla a su muger.

Otro hijo de Gainacapac, llamado Illescas, tambien refieren los yndios que Ruminaui, capitan de Ataohualpa, de los que vinieron en compañía de Quesques y Chalco Chima, los ubo a las manos, y quando se retiro Quesques del Cuzco hacia Quito lo lleuo consigo, donde cruel, y ynhumanamente, lo mato con animo de alzarse y que no ubiese quien, andando el tiempo, se le pudiese oponer por ser entonces niño. Y del pellejo, para mayor ostentacion de su animo inicuo y perberso, hizo un cuero de atambor, pero no gozo muchos días el contento, que los españoles, entrando en la prouincia de Quito le vencieron y mataron, conquistandola. Y a Quesques dicen le mataron sus yndios, porque no quiso hacer paces con los christianos, pidiendoselo ellos, por ver la pujanza suya y como destruían toda la tierra. Y ansí fue feneciendo toda esta generacion, y se acabaron los capitanes quel famoso Huaina Capac llevo consigo a la guerra, y conquista de Tomabamba.



[En blanco][57]

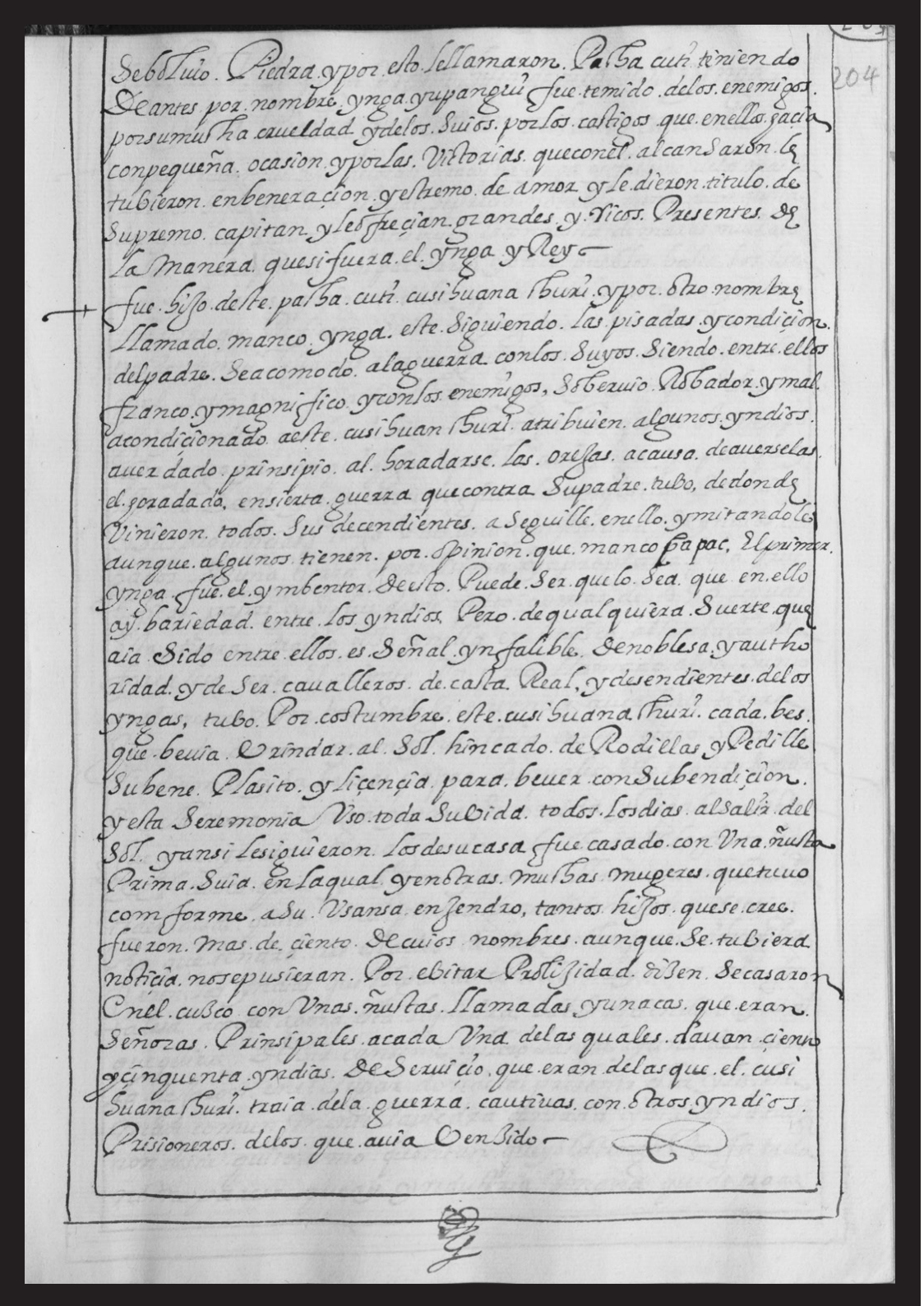
[57] Se salta la numeración del folio 202r.



[Fol. 203v]

Capítulo 86 De Pachacuti hijo de Manco Capac y de vna fabula que de el se cuenta

Por auer tratado particularmente de todos los Yngas que en este Reyno fueron señores, y auer seguido en ello, con el mayor cuidado que a sido posible, la verdad y la relacion mas cierta que de la mucha variedad y distintas razones que los yndios viejos, con sus quipos y memorias, me han dado y he collegido, me a parecido no ser fuera de la historia, ni ajeno de mi principal intento, hazer mencion y recuerdo de algunos hijos de los Yngas, los quales aunque no le sucedieron en los estados por auer otros mayores en edad que se les preferían, fueron valerosos y se señalaron en las guerras y conquistas que el Ynga hacía, siendo capitanes de sus exercitos, de los quales los yndios aun el día de oy hazen memoria, contando y refiriendo algunas cosas dignas de sauerse y que ellos entre sí las celebran, con no menos gusto y contento que los de sus Reyes. principes, entre otros, el primero fue Pachacuti, hijo de Manco Capac, el Rey que dio origen y prinsipio a esta monarchia. Deste refieren que fue valeroso y temido, y que ayudo a su padre a la conquista de toda la redonda del Cuzco, y que se hizo llamar Señor y que se precio mas de cruel que de valiente. Dicen los yndios que en su tiempo, auiendo sucedido una continua llubia por vn mes entero, que de día y de noche no ceso, espantados los moradores del Cuzco y temerosos, dijeron que la tierra se queria boluer y destruir, que ellos en su lengua llaman Pachacuti. Y en esta ocasion dicen, parecio en lo alto del Cuzco, en el asiento llamado Chetacaca y por otro nombre Sapi, vna persona vestida de colorado, de grandísima estatura, con una trompeta en la vna mano y en la otra vn bordon, y que auiendo venido por el agua hasta Pisac, quatro leguas del Cuzco, este Pachacuti le salio al camino y allí le rogo no tocase la trompeta, porque se temían los yndios que si la tocaba se auia de boluer la tierra, y que a ruego de Pachacuti y conformandose con el, y trabando gran amistad, no toco la trompeta que auia de ser su destruicion, y así saluaron el peligro que les amenazaba. Y al cabo de algunos días que esto paso

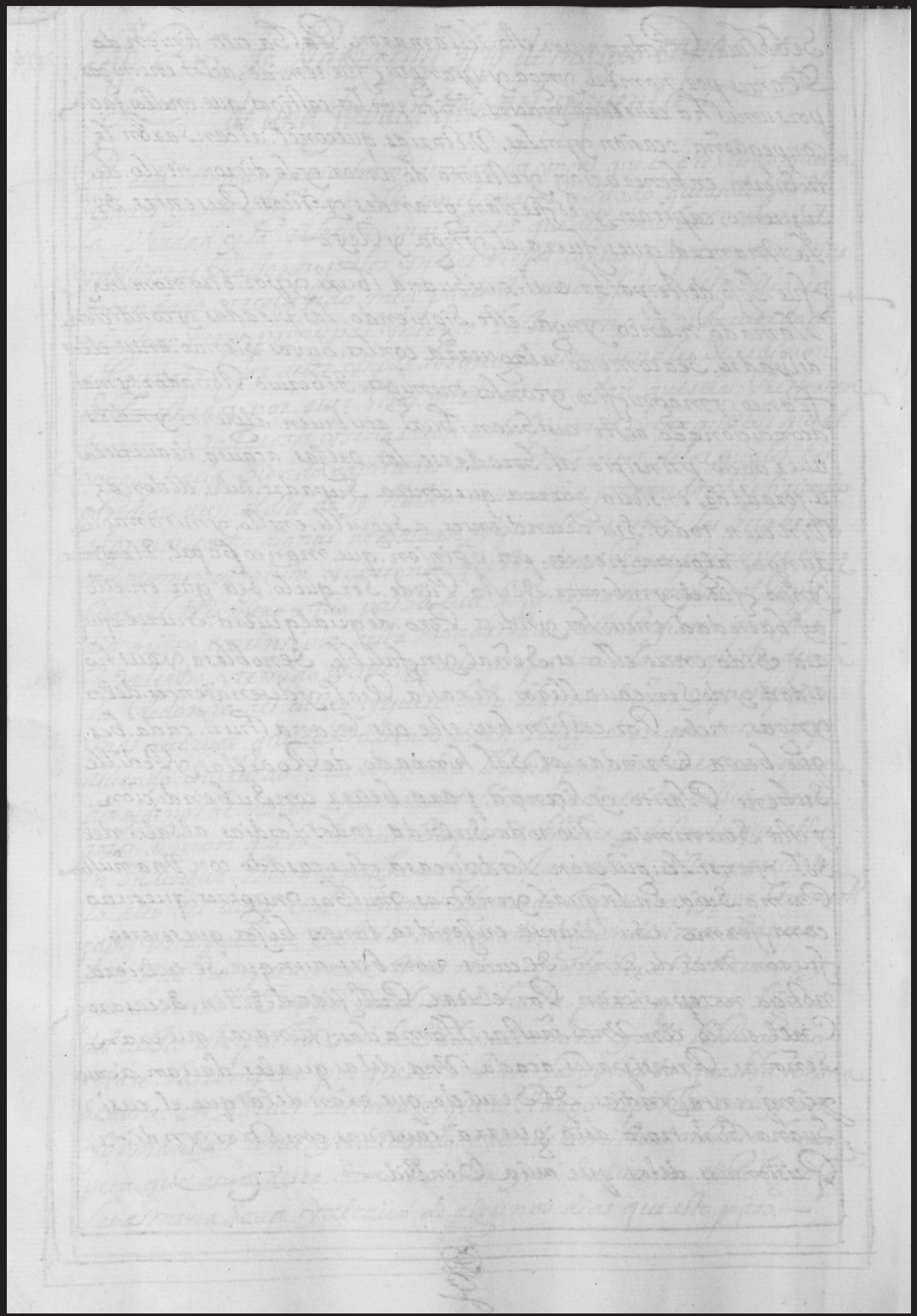


se boluio piedra, y por esto le llamaron Pachacuti, teniendo de antes por nombre Ynga Yupanqui. Fue temido de los enemigos por su mucha crueldad, y de los suios por los castigos que en ellos hacía con pequeña ocasion y por las victorias que con el alcanzaron le tubieron en beneracion y extremo de amor, y le dieron título de supremo capitan, y le ofrecían grandes y ricos presentes, de la manera que si fuera el Ynga y Rey.

Fue hijo de este Pachacuti Cusi Huana Churi, y por otro nombre llamado Manco Ynga. Este, siguiendo las pisadas y condicion del padre, se acomodo a la guerra con los suyos, siendo entre ellos franco y magnífico, y con los enemigos soberuio robador y mal acondicionado. A este Cusi Huana Churi atribuyen algunos yndios auer dado principio al horadarse las orejas, a causa de auerselas el horadado en cierta guerra que contra su padre tubo, de donde vinieron todos sus descendientes a seguirle en ello, imitandole, aunque algunos tienen por opinion que Manco Capac, el primer Ynga, fue el inventor de esto. Puede ser que lo sea, que en ello hay variedad entre los yndios, pero de cualquiera suerte que haya sido, entre ellos es señal infalible de nobleza y autoridad, y de ser caballeros de casta real y descendientes de los yngas. Tuvo por costumbre este Cusi Huana Churi, cada vez que bebía, brindar al sol hincado de rodillas, y pedirle beneplacito y licencia para beber con su bendicion*. Esta ceremonia uso toda su vida todos los días al salir del sol, y así le siguieron los de su casa. Fue casado con una ñusta, prima suya, en la qual, y en otras muchas mugeres que tubo conforme a su usanza, engendro tantos hijos que se cree fueron mas de ciento, de cuios nombres, aunque se tuviera noticia, no se pusieran por euitar prolijidad. Dicen se casaron en el Cuzco con unas ñustas llamadas yunacas[58] [59], que eran señoras principales, cada vna de las quales daban cien y cincuenta yndias de servicio, que eran de las que el Cusi Huana Churi traía de la guerra cautiuas, con otros yndios prisioneros que auia vencido.

[58] Esta descripción guarda correspondencia con un dibujo de Guamán Poma que alude a la fiesta del Inti Raymi.

[59] Este termino es equivalente al de "iñaca" que tiene las siguientes acepciones, por un lado, se refiere a una categoría de mujeres nobles, por otro a un tocado que se colocaban en la cabeza este tipo de mujeres y es el nombre que se le da a la pacana del Inca Pachacuti. Este termino a sido estudiado detalladamente por el antropologo holandes R. T. Zuidema.



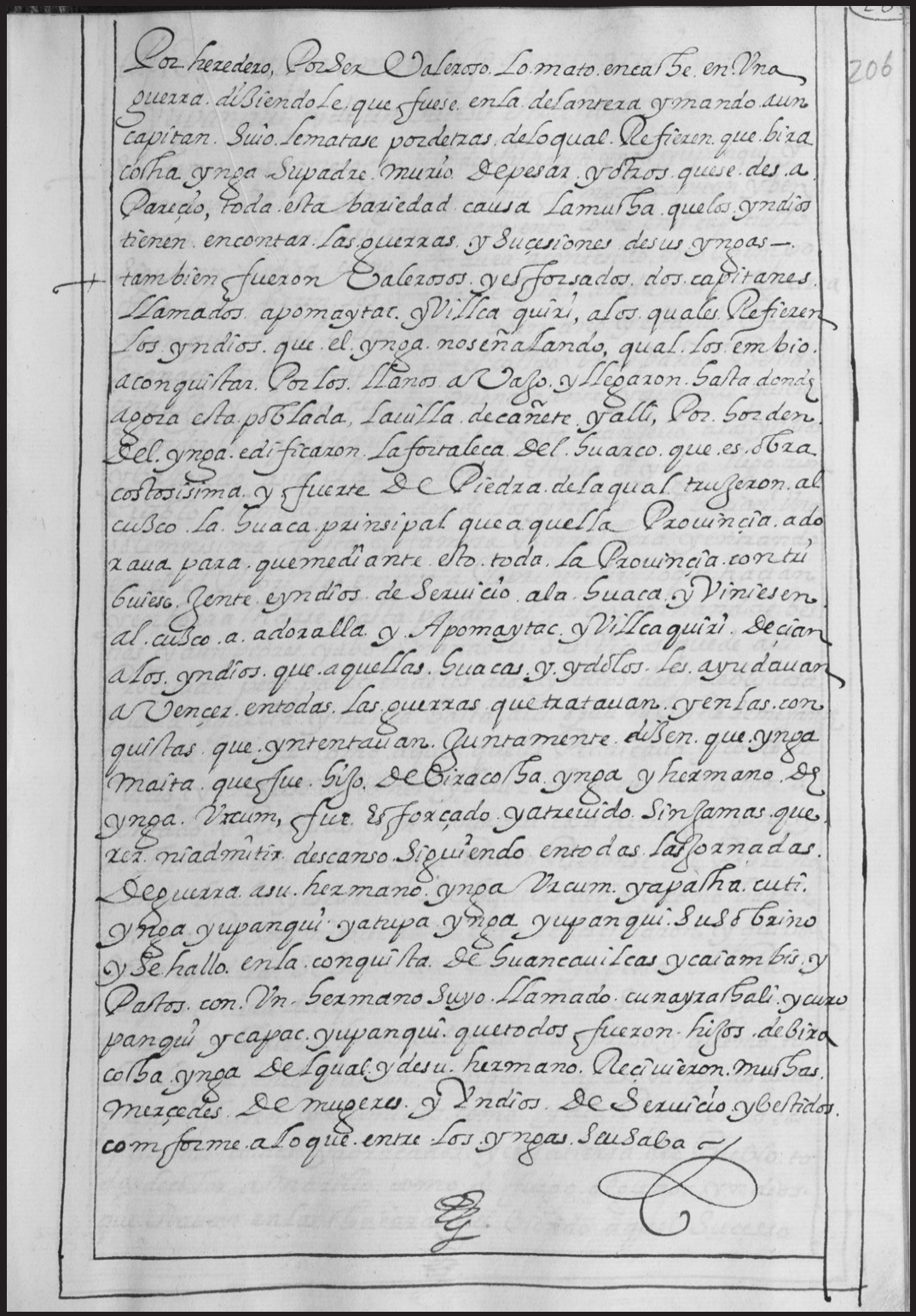
[En blanco]

Capítulo 87 De Ynga Urcum hijo de Viracocha Ynga y de la piedra que llaman en el Cuzco cansada

Ynga Urcum fue hijo del gran Viracocha Ynga, y fue uno de los mas valerosos hijos que tubo, el qual se precio notablemente de conquistador, y así a el algunos le atribuyen la conquista de Maras, Mullaca, Calca, Tocai, Capac, a Huaiparmarca y otros pueblos, hasta los Lucanas y los Canas, apaciguandolos y poniendolos en orden. Y entre otras cosas que refieren suyas, de ingenioso, son dos: una auer traído de muy lejanas tierras (y algunos dicen desde Quito, lo qual sería en vida de Pachacuti Ynga Yupanqui, su hermano, hijo y heredero que fue de Viracocha Ynga, porque en este tiempo Tupa Ynga Yupanqui hijo de Pachacuti Ynga Yupanqui y sobrino de este Ynga Urcum fue a la conquista de Quito y sus prouincias), trajo, pues, una ynfinidad de yndios cargados de vna tierra fertilíssima y apropiada para fructificar papas. Y si fue desde Quito ay mas de 450 leguas. Esta tierra traída hizo con ella en el Cuzco, al vn lado de la fortaleza hacia el oriente, vn cerro llamado Sunso, que el mismo nombre se deja entender auer sido tierra juntada a mano y con yndustria. En este cerro se daban lindíssimas y sabrosas papas, las quales solo eran y seruían en la mesa del Ynga y para su comida y regalo. La otra fue que yendose trabajando en la obra de la fortaleza del Cuzco, que es insigne y marauillosa, para ella mando traer desde Quito vna piedra grandíssima y de excesiuo peso, que tendra tres estados de alto y ocho pasos de largo. Y refieren los yndios que llegando con ella muy cerca de la fortaleza donde agora esta la piedra, hablo diciendo saycuni, que quiere decir canseme, y lloro sangre, y ansí de acuerdo la dejaron en el lugar donde al presente esta, y la llaman comunmente la piedra cansada. Y si ellos la trujeron desde Quito como cuentan, que yo lo tengo por fabula, no me parece que ay yndustria umana que de traza

y modo como en tanta ynfinidad de leguas pudiese llegar, siendo los caminos que ay, desde la ciudad de Quito hasta el Cuzco, fragosos y asperos, de cerros y valles y quebradas, dificultosísimos de pasar hoy día a cauallo, y los ríos grandes y crecidos, especial el famoso y celebrado Apurimac, que esta del Cuzco diez y seis leguas, donde jamas ubo otra puente que de crisnejas, y esa angosta, y por donde era imposible pasar aquella piedra, ni por las laderas que estan encima del río, poco antes de llegar a la puente, donde se han perdido ynfinidad de bestias cargadas de plata y mercaderías, cayendo al río por la angostura del camino. Y así, si la piedra vino de donde dicen los yndios, no ay duda sino que el demonio, como tan familiar y amigo suyo, y que deseaba tenellos por todas las vías sujetos, se la traería y ayudaría a esta obra tan sin prouecho, para mas atraerlos a su voluntad y ceguera. Y aun la paga desta obra tuvo el mesmo Ynga Urcum, que los yndios que con el se hallaron en traer la piedra al Cuzco, le mataron aburridos y cansados de trabajo tan sin provecho, aun quizas de los malos tratamientos que les hacía, porque seueramente mandaba, sin que ubiese replica ni excusa en dejar de cumplir sus ordenes. Y la piedra se quedo en el puesto, sin que jamas pasase adelante ni los ingas tratasen dello, por la fabula de decir que auia hablado y llorado sangre. No quedo de este Ynga Urcum sucesion ninguna, que para aquellos tiempos, donde tenían los yndios, y especial los hijos y hermanos de los yngas, tanta multitud de mugeres, fue cosa de maravilla.

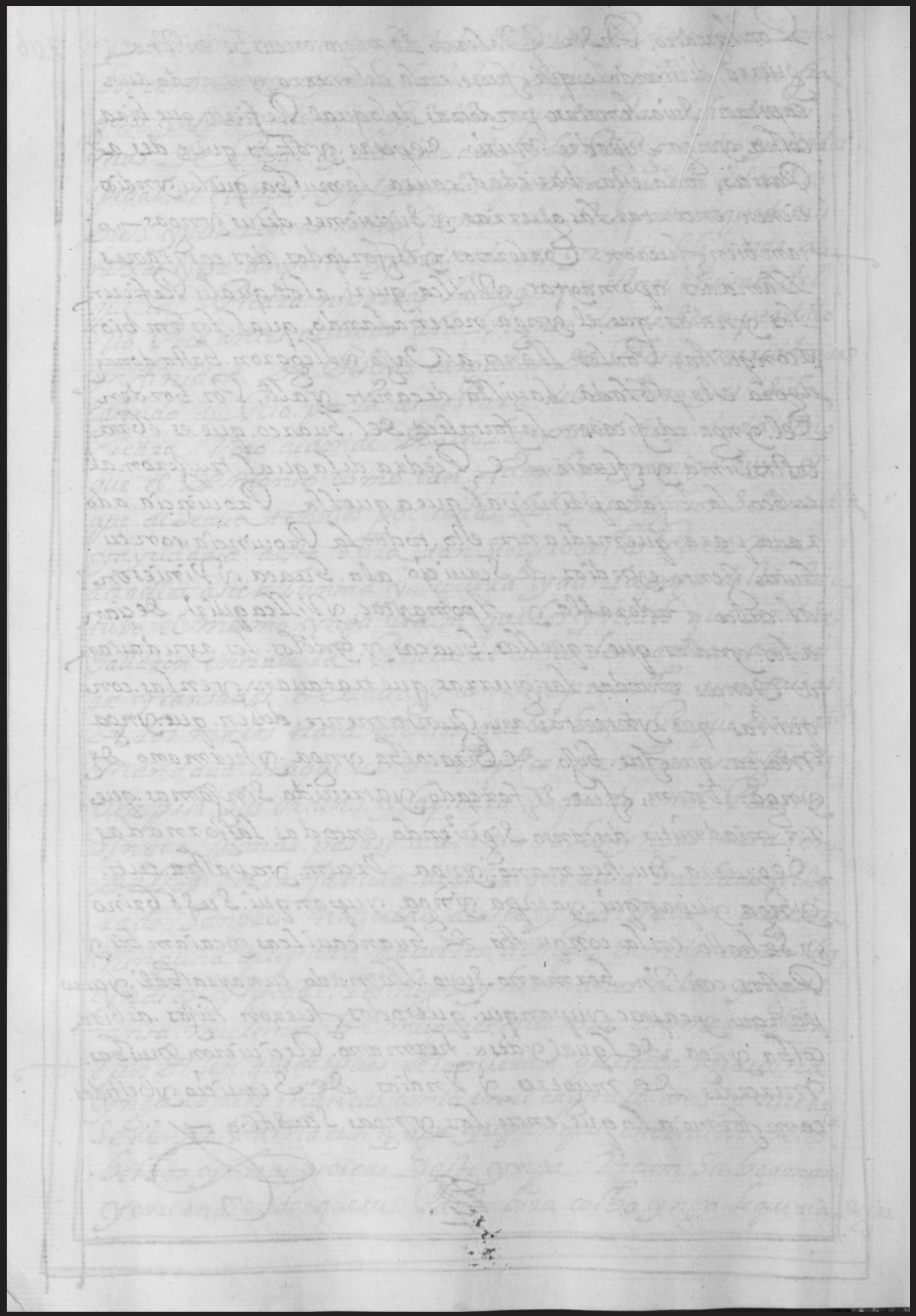
Otros dicen que despues de la guerra que tuvo Viracocha Ynga con los chancas, como en el capítulo diez y nueve se dijo, Pachacuti Ynga Yupanqui, embidioso de los hechos y obras heroicas deste Ynga Urcum su hermano, y entendiendo que su padre Viracocha Ynga le quería dejar



por heredero por ser valeroso, lo mato en Cache, en vna guerra, diciendole que fuese en la delantera y mando a vn capitan suyo le matase por detras, de lo qual refieren que Viracocha Ynga su padre murio de pesar, y otros que se desaparecio. Toda esta variedad causa la mucha que los yndios tienen en contar las guerras y sucesiones de sus Yngas.

Tambien fueron valerosos y esforzados dos capitanes llamados Apomaytac y Villca quiri, a los quales refieren los yndios que el Ynga, no señalando cual, los embio a conquistar por los llanos abajo, y llegaron hasta donde agora esta poblada la Villa de Cañete y allí, por orden del Ynga, edificaron la fortaleza del Huarco que es obra costosíssima y fuerte de piedra, de la cual trujeron al Cuzco la Guaca principal, que aquella prouincia adoraba, para que, mediante esto, toda la prouincia contribuyese gente e yndios de seruicio a la Guaca, y viniesen al Cuzco a adorarla. Y Apomaytac y Villcaquiri decían a los yndios que aquellas guacas e ydolos les ayudaban a vencer en todas las guerras que trataban, y en las conquistas que intentaban juntamente. Dicen que Ynga Maita, que fue hijo de Viracocha Ynga y hermano de Ynga Urcum, fue esforzado y atreuido, sin jamas querer ni admitir descanso, siguiendo en todas las jornadas de guerra a su hermano Ynga Urcum y a Pacha Cuti Ynga Yupanqui, y a Tupa Ynga Yupanqui su sobrino. Y se hallo en la conquista de Huancauilcas y Cayambis y Pastos, con vn hermano suyo llamado Cunayrachali y Curopanqui y Capac Yupanqui, que todos fueron hijos de Viracocha Ynga, del cual y de su hermano recibieron muchas mercedes de mugeres y yndios de seruicio y vestidos, conforme a lo que entre los yngas se usaba.

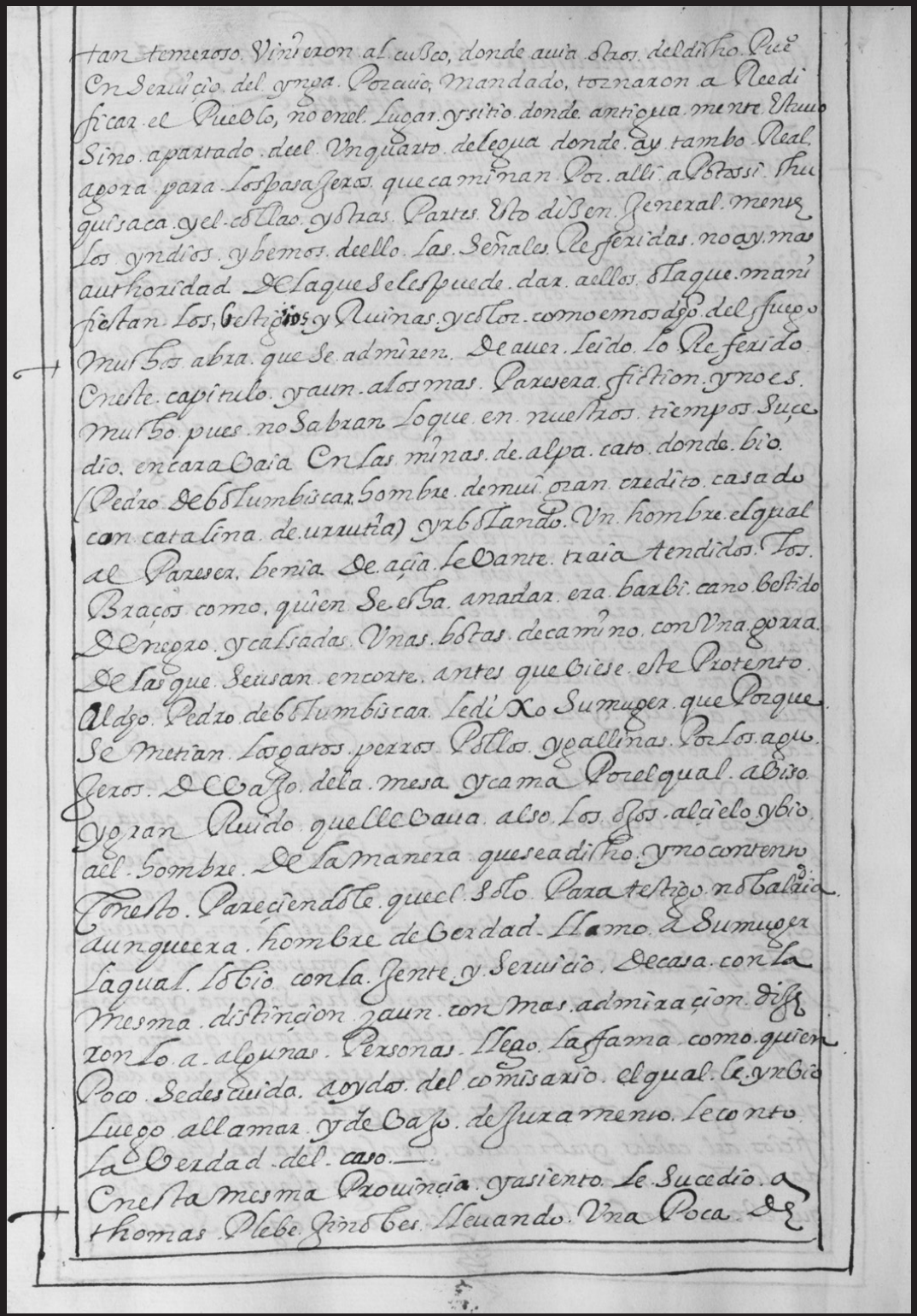
[60] Se junta con el folio 205v



[En blanco]

Capítulo 88 De Tupa Amaro hijo de Pachacuti Ynga Yupanqui y de vn suceso estraño

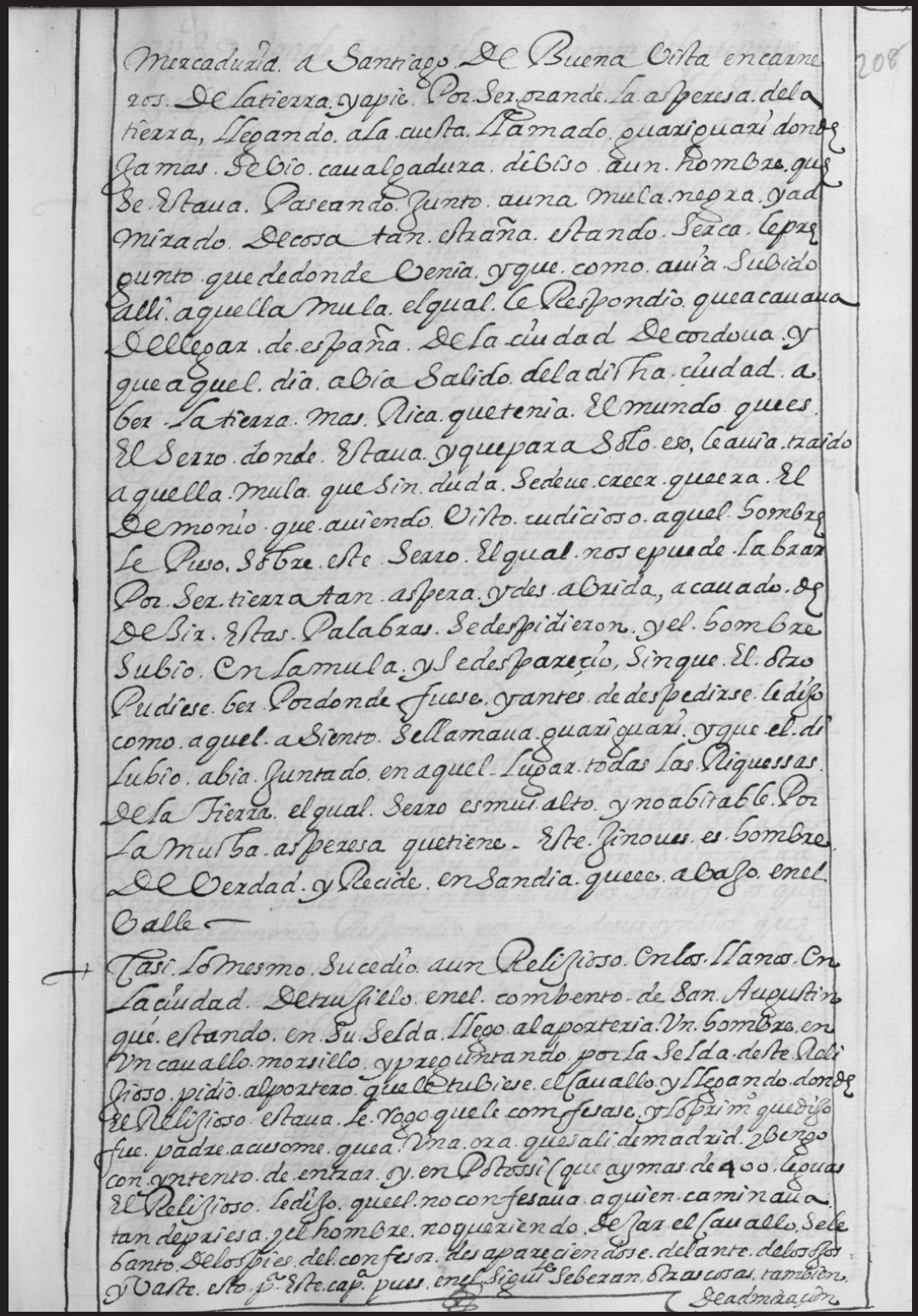
Este famoso Tupa Amaro fue hijo de Pachacuti Ynga Yupanqui y hermano de Tupa Ynga Yupanqui, famoso capitan y venturoso en sucesos, assí en su casamiento, como en el capítulo siguiente se dira, como por auer acontecido en su tiempo, como lo refieren los yndios, el cual andando en la guerra y conquista del Collao con su hermano, y estando en Tiahuanaco, dicen que paso por el Collao vn español, vestido en traje y figura de pobre mendigante, y aunque quieren extenderlo a que predicaba el Santo Evangelio a los yndios. Y bajando hacia el Cuzco, donde estaba el Ynga, llego a vn pueblo llamado Cacha, donde los yndios del hacían vna solemníssima fiesta y famosa borrachera. Y entrando en el él pobre, les empezo a reprender lo que hacían, y emborracharse hasta perder el juicio, tornandose bestias y aun peores, y abominandoles sus vicios que de allí procedían. Pero pareciendoles a los yndios del pueblo cosa nueva aquella y nunca hasta allí oyda, ni visto semejante traje de hombre como aquel que les predicaba, y como el vicio y exceso de comer y beuer estuviese en ellos tan asentado y recibido, y en ninguna cosa de mejor gana y voluntad entendiesen que en ello, rieronse del pobre, haciendo burla y escarnio de lo que les decía, y como barbaros sin razon ni entendimiento, le desecharon y queriendole apedrear, se salio del pueblo. Y apenas ubo puesto los pies fuera del, quando, como en otra Sodoma y Gomorra, empezo a llouer fuego del cielo que abraso y quemo todos los que en el estaban, sin que escapase ninguno dellos, que no fuesen consumidos, como hoy día parece en los edificios del caídos y abrasados, y en la tierra del pueblo toda de color amarillo como el fuego. Algunos yndios que estaban en las chacaras del, viendo aquel suceso



tan temeroso, vinieron al Cuzco, donde auia otros del dicho pueblo en servicio del Ynga, por cuyo mandado tornaron a reedificar el pueblo, no en el lugar y sitio donde antiguamente estuuo, sino apartado de el vn quarto de legua, donde ay Tambo Real agora para los pasajeros que caminan por allí a Potosí, Chuquisaca y el Collao y otras partes. Esto dicen generalmente los yndios y vemos de ello las señales referidas no ay mas autoridad de la que se les puede dar a ellos, o la que manifiestan los vestigios y ruinas y color como hemos dicho del fuego.

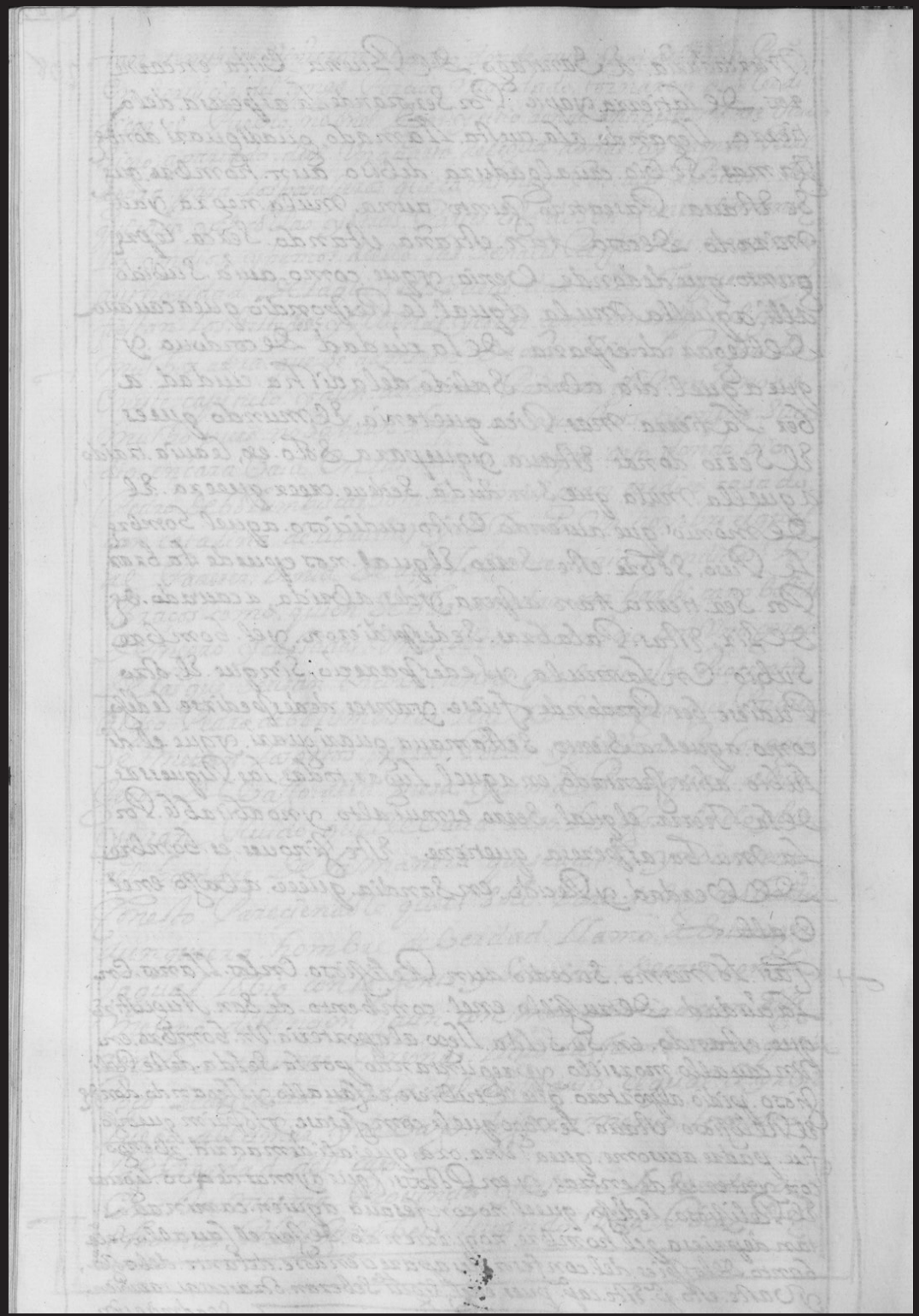
Muchos abra que se admiren de auer leído lo referido en este capítulo, y aun a los mas parecera fiction, y no es mucho, pues no sabran lo que en nuestros tiempos sucedio en Carabaya, en las minas de Alpa Cato donde vio (Pedro de Bolumbiscar, hombre de muy gran credito, casado con Catalina de Urrutia) yr volando vn hombre, el qual al parecer venía de hacia leuante. Traía tendidos los brazos, como quien se echa a andar. Era barbicano, vestido de negro y calzadas unas botas de camino, con vna gorra de las que se usan en corte. Antes que viese este portento el dicho Pedro de Bolumbiscar, le dixo su muger que por que se metían los gatos, perros, pollos y gallínas por los agujeros debajo de la mesa y cama por el qual abiso y gran ruido que llebaua, alzo los ojos al cielo y vio a el hombre, de la manera que se h dicho, y no contento con esto, pareciendole que el solo para testigo no valdría, aunque era hombre de verdad, llamo a su muger, la qual lo vio con la gente y seruicio de casa, con la misma distincion y aun con mas admiracion dijeronlo a algunas personas. Llego la fama, como quien poco se descuida, a oídos del comisario, el qual le ymbio luego a llamar y debajo de juramento le conto la verdad del caso.

En esta misma prouincia y asiento le sucedio a Thomas Plebe genobes, lleuando vna poca



mercaduria a Santiago de Buena Vista en carneros de la tierra y a pie por ser grande la aspereza de la tierra, llegando a la cuesta llamado Guariguari, donde jamas se bio cabalgadura, dibiso a vn hombre que se estaba paseando junto a vna mula negra, y admirado de cosa tan extraña, estando cerca le pregunto que de donde venía y que como auia subido allí aquella mula, el qual le respondio que acababa de llegar de España de la ciudad de Cordoba y que aquel día auia salido de la dicha ciudad a ber la tierra mas rica que tenía el mundo, que es el cerro donde estaba, y que para solo eso le auia traído aquella mula, que sin duda se debe creer que era el demonio que, auiendo visto codicioso aquel hombre, le puso sobre este cerro, el qual no se puede labrar por ser la tierra tan aspera y desabrida. Acabado de decir estas palabras se despidieron, y el hombre subio en la mula y se desparecio, sin que el otro pudiese ber por donde fuese. Y antes de despedirse le dijo como aquel asiento se llamaba Guariguari, y que el diluvio abia juntado en aquel lugar todas las riquezas de la tierra, el qual cerro es muy alto y no habitable por la mucha aspereza que tiene. Este ginoues es hombre de verdad y reside en Sandia, que es abajo en el balle.

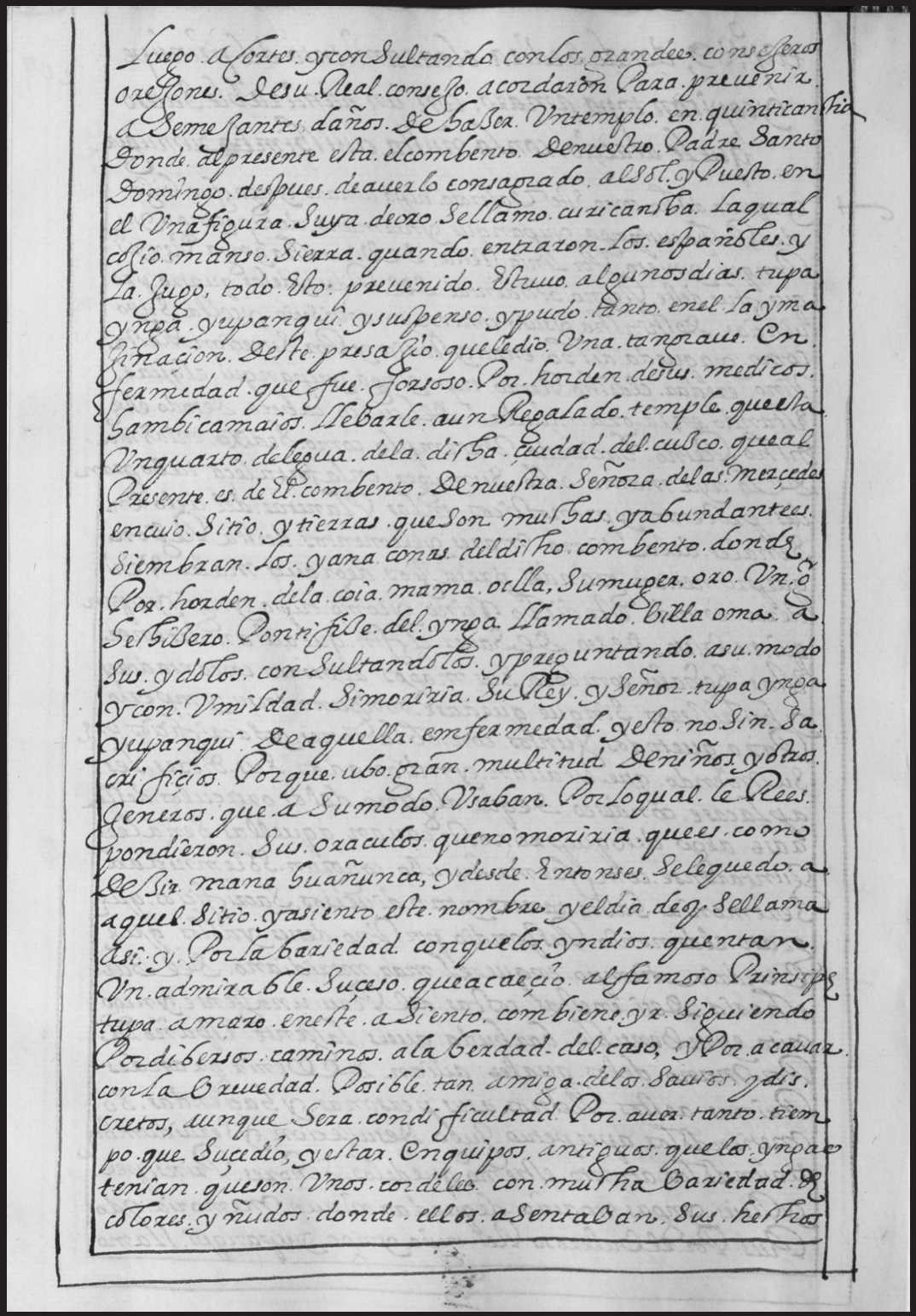
Casi lo mismo sucedio a un religioso en los llanos, en la ciudad de Trujillo, en el convento de San Agustín, que estando en su celda, llego a la portería un hombre en un cauallo morsillo y, preguntando por la celda deste religioso, pidio al portero que le tuviese el cauallo, y llegando donde el religioso estaba le rogo que le confesase, y lo primero que dijo fue: padre, acusome que ha una hora que salí de Madrid y vengo con intento de entrar hoy en Potosí (que hay mas de 400 leguas). El religioso le dijo que el no confesaba a quien caminaba tan de prisa y el hombre, no queriendo dejar el cauallo, se levanto de los pies del confesor desapareciendose delante de los ojos. Y baste esto para este capítulo, pues en el siguiente se veran otras cosas tambien de admiracion.



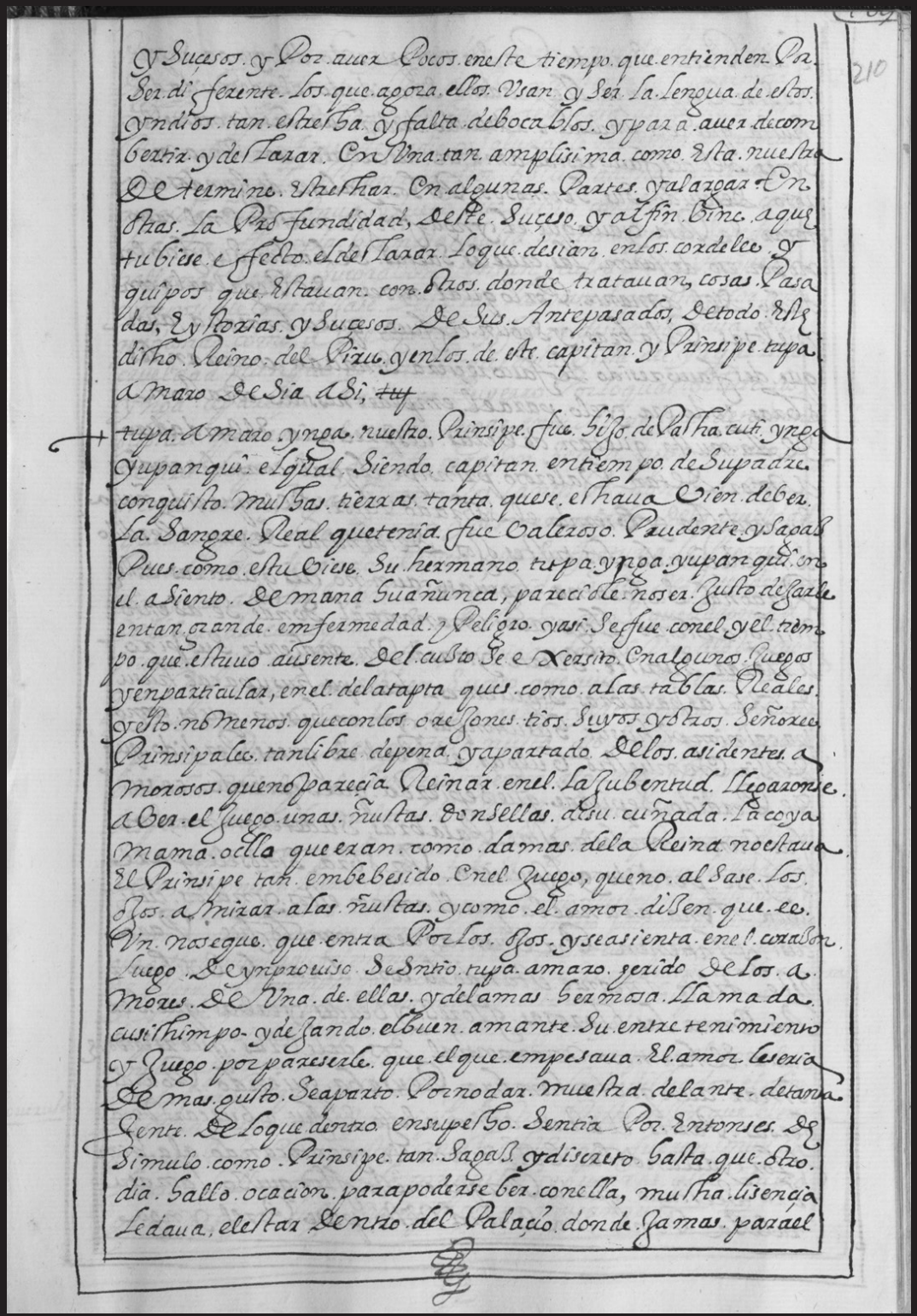
[En blanco]

Capítulo 89 Donde se dira el casamiento del príncipe y capitan Tupa Amaro, con vn admirable suceso que le acaecio con la ñusta Cusi Chimbo, su muger

Ya queda dicho como este valeroso Tupa Amaro Ynga fue hijo de Pachacuti Ynga Yupanqui, y hermano de Tupa Ynga Yupanqui, y nieto, por línea recta, de Viracocha Ynga, Rey y Señor que fue deste Reyno occidental del Piru y de las quatro prouincias de Chinchaysuio, Contesuyo, Antisuio y Colla Suyo, como ya queda dicho en su historia, y por sucesion recta vino heredar el dicho Reyno Tupa Ynga Yupanqui, el qual, estando en la gran ciudad del Cuzco, cabeza de todo este dicho Reyno, haciendo vn templo, como se dixo en la vida de la coya Mama Ocllo, su muger, en la fortaleza tubo grandes portentos, y pronosticos en las planetas del cielo, en señales de la tierra mares y elementos de esta region, que prometían grandes presagios de graues males, venideros en todo este dicho Reyno. Y como Tupa Ynga Yupanqui tuviese deseo de saber el fin que auian de tener estas señales, convoco sus magos, agoreros, encantadores, y hechiceros, sin que quedase ninguno en su ymperio, para que todos juntos, con oblaciones y sacrificios, presumiendo que estaban indignados sus dioses, les aplacase, con deseo de que alguno de los oraculos declarase algo de lo que pronosticaban aquellas señales. Juntaronse, conforme su uso, con gran solemnidad,ceremonia hazer tantos y tan diuersos sacrificios, que grato el demonio, respondio, por vno de sus ydolos, que vendría tiempo en que el mar meridiano del Sur echaría de sí en estas costas del Peru vna gente incognita e invencible, barbuda, que es la gente española, por mano de los quales auian de venir grandes ruinas a estos Reynos, a sus personas y haciendas, sometiendolos a perpetuo yugo de sujecion y servidumbre, trayendolos a tanto extremo que de los señores príncipes y Reyes Yngas, no auia de quedar ni aun memoria. Oydo pues por el valeroso Rey Tupa Ynga Yupanqui llamo

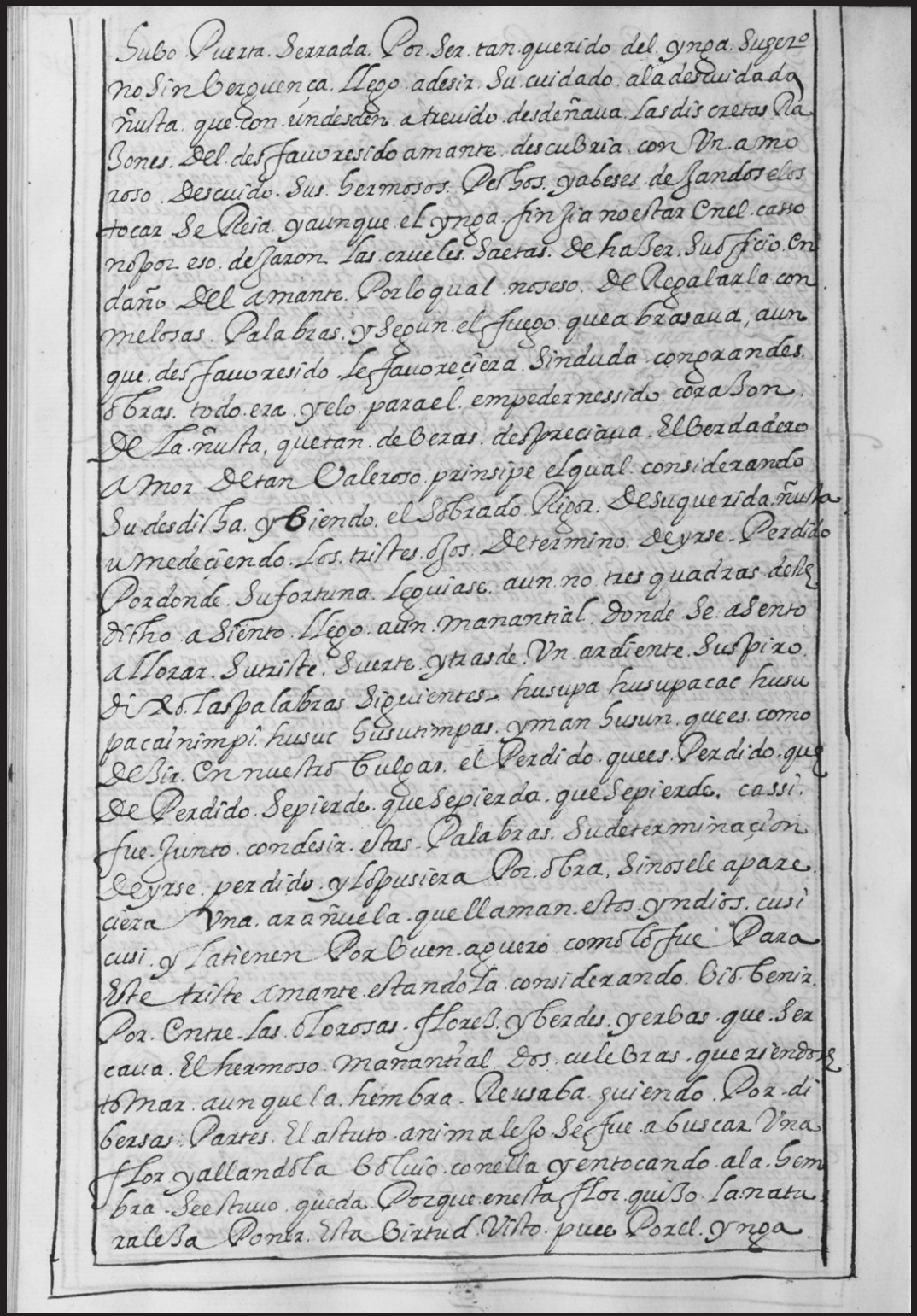


luego a Cortes y consultando con los grandes consejeros orejones de su Real Consejo, acordaron, para preuenir a semejantes daños, de hacer vn templo en Quinticancha, donde al presente esta el combento de nuestro Padre Santo Domingo. Despues de haberlo consagrado al Sol, y puesto en el vna figura suya de oro, se llamo Curicancha, la cual cogio Manso Sierra y quando entraron los españoles, y la jugo. Todo esto preuenido, estuvo algunos días Tupa Ynga Yupanqui y suspenso, y pudo tanto en el la imaginacion deste presagio, que le dio vna tan graue enfermedad que fue forzoso, por orden de sus medicos hambicamaios, llebarle a vn regalado templo, que esta vn cuarto de legua de la dicha ciudad del Cuzco, que al presente es de el combento de Nuestra Señora de las Mercedes, en cuyo sitio y tierras, que son muchas y abundantes, siembran los yanaconas del dicho combento. Donde, por orden de la coia Mama Ocllа, su muger, oro vn gran hechicero, pontífice del Ynga, llamado Villa Oma, a sus ydolos, consultandolos y preguntando a su modo y con humildad si moriría su Rey y Señor Tupa Ynga Yupanqui de aquella enfermedad. Y esto no sin sacrificios, porque ubo gran multitud de niños y otros generos, que a su modo usaban, por lo qual le respondieron sus oraculos que no moriría, que es como decir mana huañunca, y desde entonces se le quedo a aquel sitio y asiento este nombre, y el día de hoy se llama así. Y por la variedad con que los yndios quentan vn admirable suceso, que acaecio al famoso Príncipe Tupa Amaro en este asiento, conbiene yr siguiendo por dibersos caminos a la verdad del caso, y por acabar con la breuedad posible, tan amiga de los sabios y discretos, aunque sera con dificultad, por auer tanto tiempo que sucedio, y estar en quipos antiguos que los Yngas tenían, que son vnos cordeles con mucha variedad de colores y nudos, donde ellos asentaban sus hechos



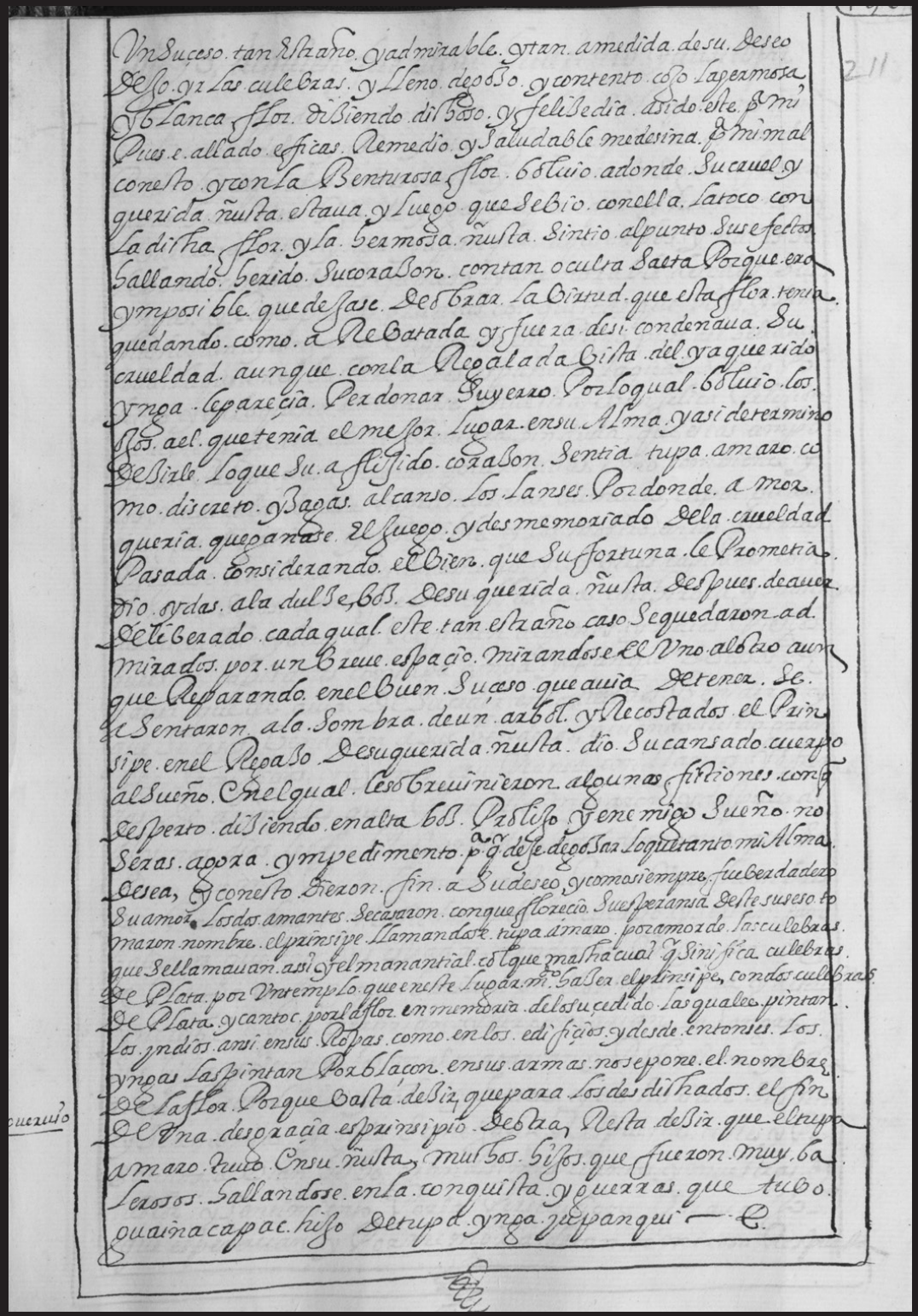
y sucesos, y por auer pocos en este tiempo que entienden, por ser diferentes, los que ahora ellos usan, y ser la lengua de esos yndios tan estrecha y falta de vocablos, y para auer de convertir y declarar en vna tan amplíssima como esta nuestra, determine estrechar en algunas partes y alargar en otras la profundidad deste suceso. Y al fin vine a que tuuiese efecto el declarar lo que decían en los cordeles y quipos, que estaban con otros donde trataban cosas pasadas e historias y sucesos de sus antepasados de todo este dicho Reyno del Piru, y en los de este capitan y Príncipe Tupa Amaro decía así.

Tupa Amaro Ynga, nuestro Príncipe, fue hijo de Pachacuti Ynga Yupanqui el qual, siendo capitan en tiempo de su padre, conquisto muchas tierras, tantas que se echaba bien de ver la sangre real que tenía. Fue valeroso, prudente y sagaz, pues como estuviese su hermano Tupa Ynga Yupanqui en el asiento de Mana Huañunca, pareciole no ser justo dejarle en tan grande enfermedad y peligro. Y así fue con el, y el tiempo que estuuo ausente del Cuzco se ejercito en algunos juegos, y en particular en el de la tapta que es como a las tablas Reales. Y esto no menos que con los orejones tíos suyos, y otros señores, principales, tan libre de pena y apartado de los ascidentes amorosos, que no parecía reinar en el la jubentud. Llegaronse a ber el juego vnas ñustas, doncellas de su cuñada la coya Mama Ocllo, que eran como damas de la Reina. No estaba el Príncipe tan embebecido en el juego que no alzase los ojos a mirar a las ñustas, y como el amor dicen que es un no se que, que entra por los ojos y se asienta en el corazon, luego de ymprouiso se sintio Tupa Amaro herido de los amores de vna de ellas y de la mas hermosa, llamada Cusichimpo. Y dejando el buen amante su entretenimiento y juego, por parecerle que el que empesaua el amor le sería de mas gusto, se aparto por no dar muestra delante de tanta gente de lo que dentro en su pecho sentía. Por entonces disimulo, como Príncipe tan sagaz y discreto, hasta que otro día hallo ocasion para poderse ber con ella. Mucha licencia le daba el estar dentro del Palacio, donde jamas para el



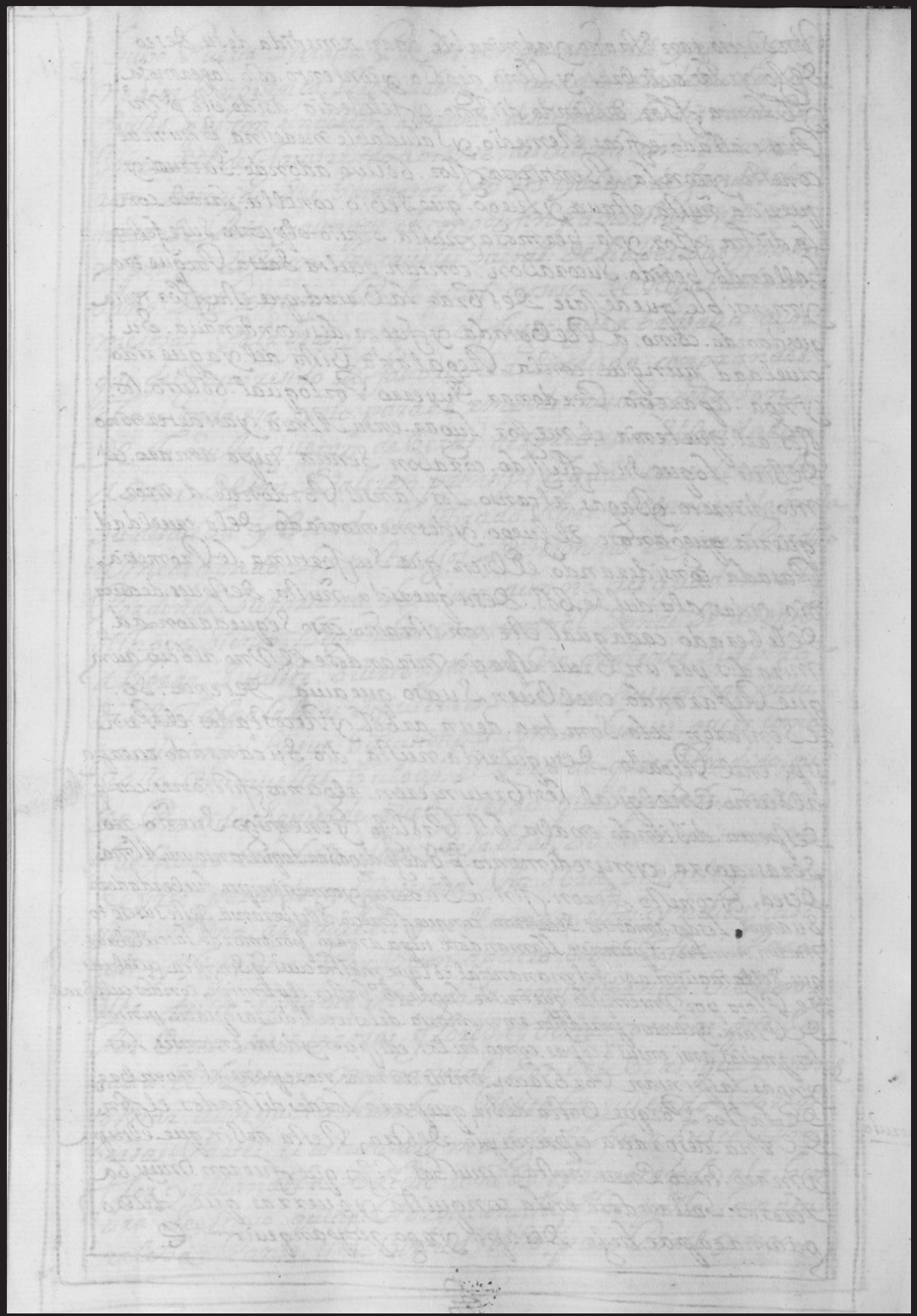
hubo puerta cerrada, por ser tan querido del Ynga su hermano. No sin vergüenza llego a decir su cuidado a la descuidada ñusta, que con vn desden atreuido desdeñaba las discretas razones del desfavorecido amante. Descubría con vn amoroso descuido sus hermosos pechos y, a veces, dejandoselos tocar, se reía, y aunque el Ynga fingía no estar en el caso, no por eso dejaron las crueles saetas de hacer su oficio, en daño del amante, por lo qual no ceso de regalarla con melosas palabras, y segun el fuego que abrasaua, aunque desfauorecido, le fauoreciera sin duda con grandes obras. Todo era hielo para el empederssido corazon de la ñusta, que tan de veras despreciaba el verdadero amor de tan valeroso príncipe, el qual, considerando su desdicha y viendo el sobrado rigor de su querida ñusta, humedeciendo los tristes ojos, determino de yrse perdido por donde su fortuna le guiase. Aun no tres quadras deste dicho asiento llego a un manantial, donde se asento a llorar su triste suerte y, tras de vn ardiente suspiro, dijo las palabras siguientes: husupa husupacac husupacainimpi husuc husutimpas yman husun, que es como decir en nuestro vulgar el perdido que es perdido que de perdido se pierde, ¡que se pierda, que se pierda! Casi fue junto con decir estas palabras su determinacion de yrse perdido, y lo pusiera por obra[61] si no le apareciera una arañuela, que llaman estos yndios cusi cusi, y la tienen por buen aguero, como lo fue para este triste amante. Estandola considerando vio venir, por entre las olorosas flores y verdes yerbas que cercaban el hermoso manantial, dos culebras. Queriendole tomar, aunque la hembra reusaba yuiendo por dibersas partes el astuto animalejo se fue a buscar vna flor y hallandola, boluio con ella, y en tocando a la hembra se estuuo queda, porque en esta flor quiso la naturaleza poner esta virtud. Visto pues por el Ynga

[61] Esta historia recuerda la del romance entre Chuquillanto y Accoitapra, particularmente la escena en que estando en el medio de un estanque de agua, unas palabras son vertidos leyéndose de derecha a izquierda y de izquierda a derecha como un cuadrado mágico.

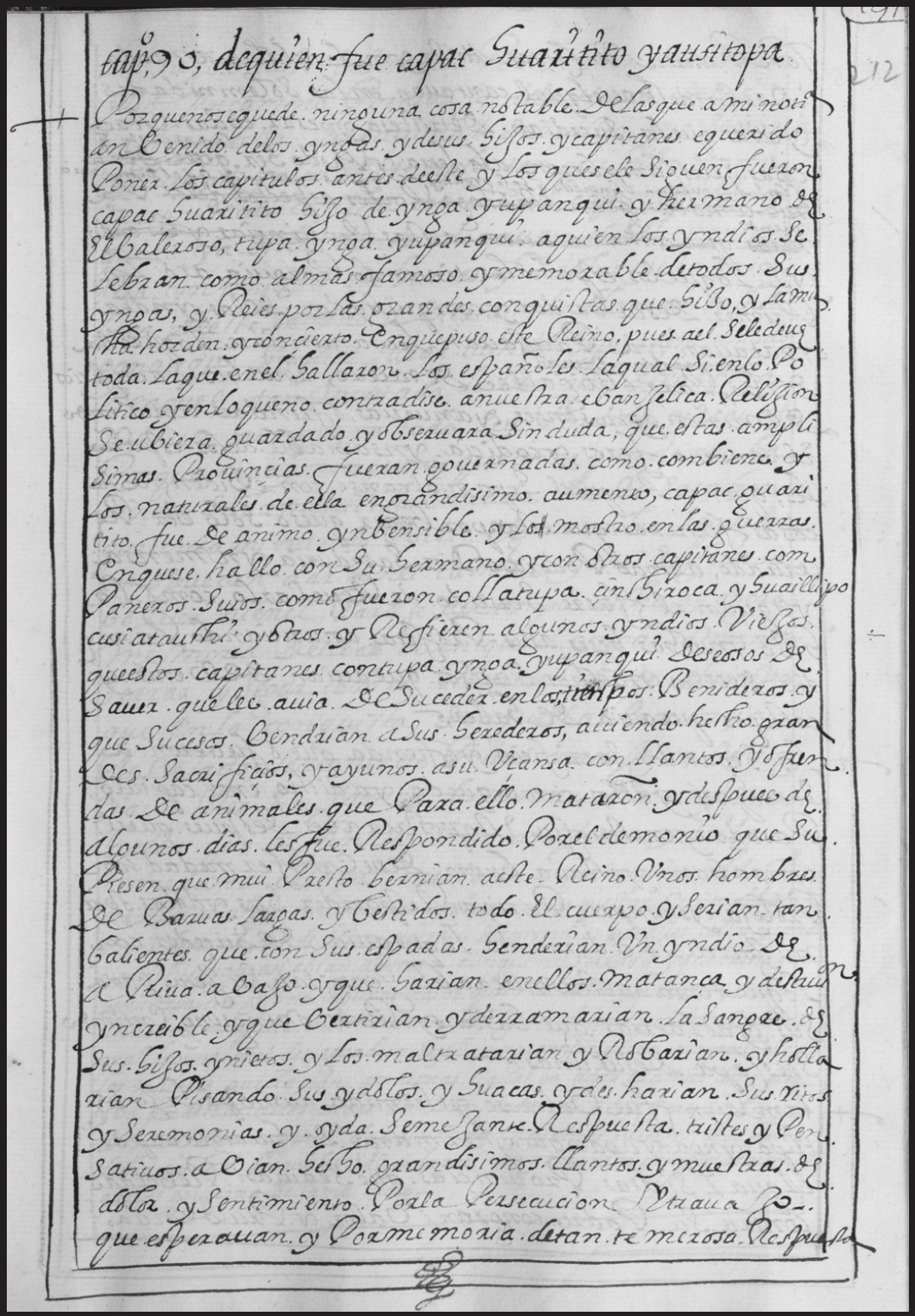


vn suceso tan extraño y admirable, y tan a medida de su deseo, dejo yr las culebras y, lleno de gozo y contento, cogio la hermosa y blanca flor, diciendo: dichoso y feliz día a sido este para mí, pues he hallado eficaz remedio y saludable medicina para mi mal con esto. Y con la venturosa flor, boluio adonde su cruel y querida ñusta estaba, y luego que se vio con ella, la toco con la dicha flor y la hermosa ñusta sintio al punto sus efectos, hallando herido su corazon con tan oculta saeta, porque era ymposible que dejase de obrar la virtud que esta flor tenía, quedando como arrebatada y fuera de sí, condenada su crueldad, aunque con la regalada vista del ya querido Ynga, le aparecía perdonar su yerro, por lo qual boluio los ojos a el que tenía el mejor lugar en su alma, y así determino decirle lo que su aflijido corazon sentía. Tupa Amaro, como discreto y sagaz, alcanzo los lances por donde amor quería que ganase el juego y, desmemoriado de la crueldad pasada, considerando el bien que su fortuna le prometia[62], dio oydas a la dulce voz de su querida ñusta. Despues de auer deliberado cada qual este tan extraño caso, se quedaron admirados por un breue espacio, mirandose el uno al otro, aunque reparando en el buen suceso que auia de tener. Se asentaron a la sombra de vn arbol y recostado el Príncipe en el regazo de su querida ñusta, dio su cansado cuerpo al sueño, en el qual le sobreuinieron algunas fictiones, con que desperto, diciendo en alta voz: prolijo y enemigo sueño, no seras agora impedimento para que deje de gozar lo que tanto mi alma desea, y con esto dieron fin a su deseo. Y como siempre fue verdadero su amor, los dos amantes se casaron, con que florecio su esperanza. Deste suceso tomaron nombre, el príncipe llamandose Tupa Amaro, por amor de las culebras que se llamaban así, y el manantial colque machacuai que significa culebras de plata, por vn templo que en este lugar mando hazer el príncipe, con dos culebras de plata, y cantoc por la flor, en memoria de lo sucedido las quales pintan los yndios ansi en sus ropas como en los edificios. Desde entonces los Yngas las pintan por blason en sus armas. No se pone el nombre de la flor, porque basta decir que para los desdichados el fin de vna desgracia es principio de otra. Resta decir que el Tupa Amaro tubo en su ñusta muchos hijos, que fueron muy valerosos, hallandose en la conquista y guerras que tuvo Guainacapac, hijo de Tupa Ynga Yupanqui.

[62] Esta historia guarda cierta semejanza con otra que relata Bernabe Cobo sobre las mujeres guayrur que han sido estudiadas por Tom Zuidema (1967).

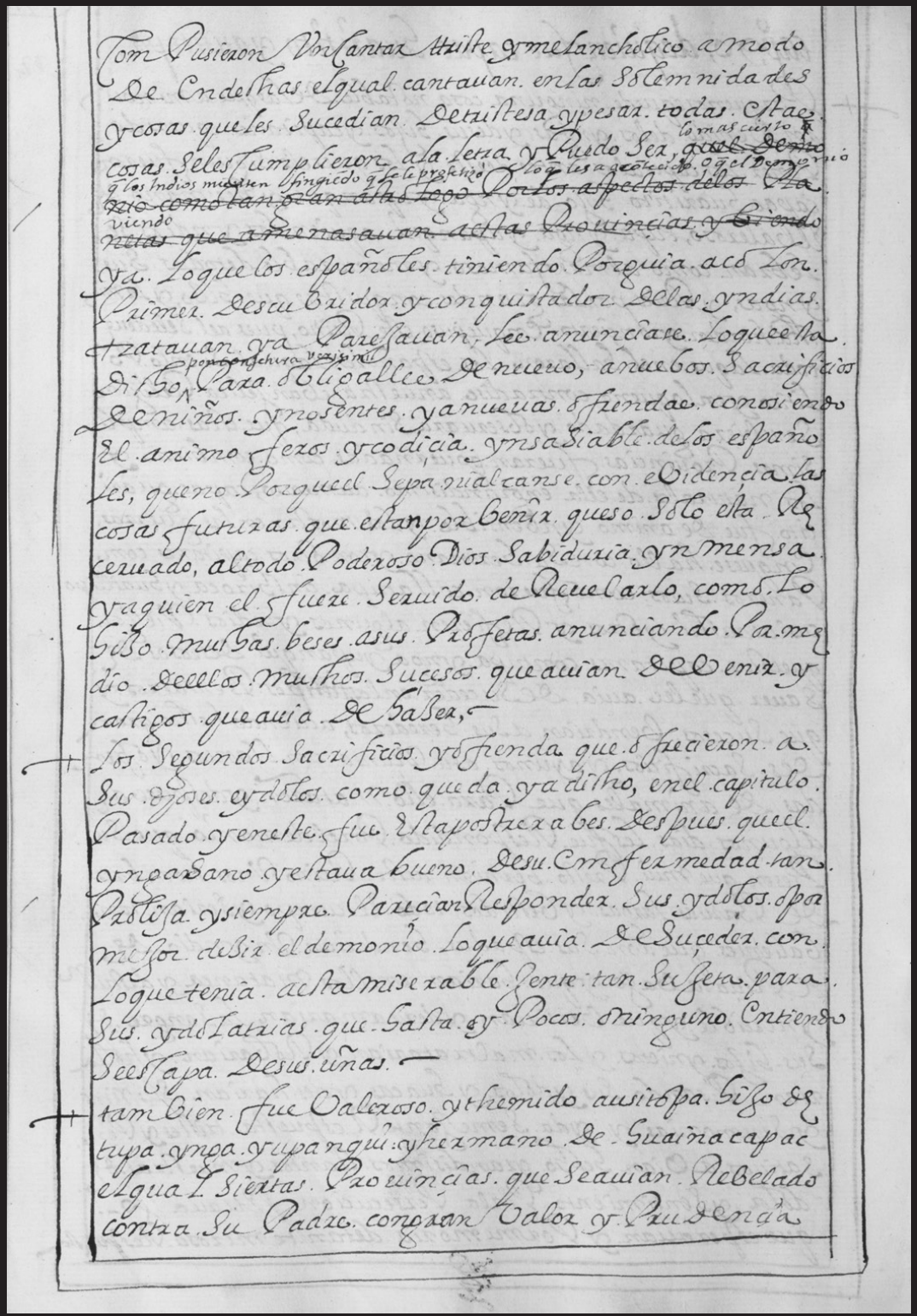


[En blanco]



Capitulo 90 De quien fue Capac Guaritito y Ausitopa

Porque no se quede ninguna cosa notable, de las que a mi noticia an venido, de los Yngas y de sus hijos y capitanes, e querido poner los capítulos antes de este y los que se le siguen. Fueron Capac Guaritito hijo de Ynga Yupanqui y hermano de el valeroso Tupa Ynga Yupanqui, a quien los yndios celebran como al mas famoso y memorable de todos sus Yngas y Reyes, por las grandes conquistas que hizo, y la mucha orden y concierto en que puso este Reyno, pues a el se le deue toda la que en el hallaron los españoles, la qual si en lo político y en lo que no contradice a nuestra evangelica religion se ubieran guardado y obseruara, sin duda que estas amplíssimas prouincias fueran gouernadas como combiene y los naturales de ellas en grandísimo aumento. Capac Guaritito fue de animo ynbencible, y lo mostro en las guerras en que se hallo con su hermano y con otros capitanes compañeros suyos, como fueron Collatupa Sinchiroca y Huaillipo Cusi Atauchi y otros. Y refieren algunos yndios viejos que estos capitanes, con Tupa Ynga Yupanqui, deseosos de sauer que les auia de suceder en los tiempos benideros y que sucesos vendrían a sus herederos, auiendo hecho grandes sacrificios y ayunos a su vsanza, con llantos y ofrendas de animales, que para ello mataron, y despues de algunos días, les fue respondido por el demonio que supiesen que muy presto vendrían a este Reyno vnos hombres de baruas largas y vestidos todo el cuerpo y serían tan valientes que con sus espadas henderian vn yndio de arriba abajo, y que harían en ellos matanza y destruicion yncreíble, y que vertirian y derramarían la sangre de sus hijos y nietos, y los maltratarían y robarían, y hollarían pisando sus ydolos y guacas, y desharían sus ritos y ceremonias. Y oyda semejante respuesta, tristes y pensativos, auian hecho grandísimos llantos y muestras de dolor y sentimiento, por la persecucion y trabajo que esperaban. Y por memoria de tan temerosa respuesta



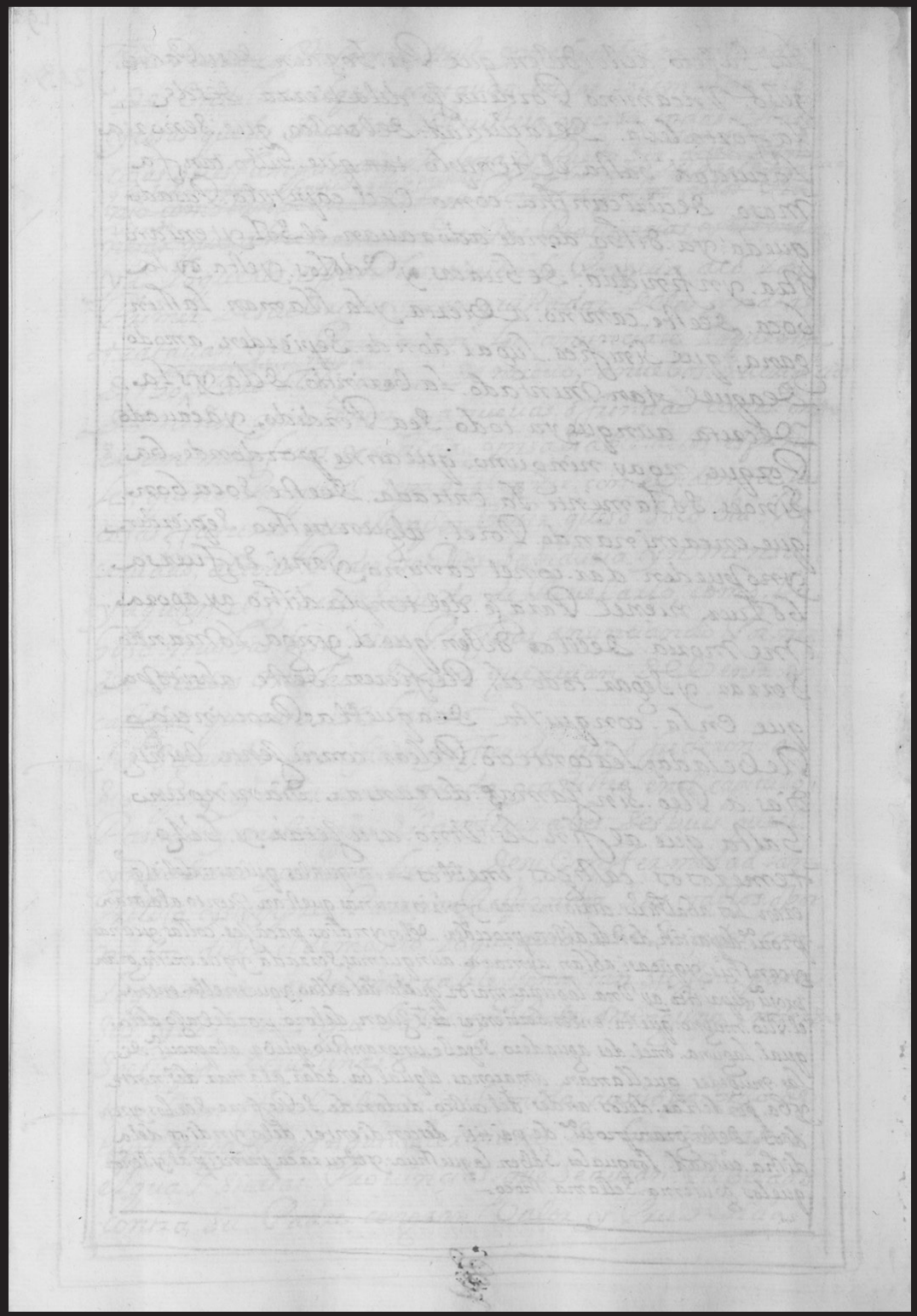
compusieron un cantar triste y melancolico, a modo de endechas, el qual cantaban en las solemnidades y cosas que les sucedían de tristeza y pesar. Todas estas cosas se les cumplieron a la letra, y puede ser[63] lo mas cierto que los yndios mienten, fingiendo que se les profetizo lo que les a acontecido, o que el demonio, viendo ya lo que los españoles, tiniendo por guía a Colon, primer descubridor y conquistador de las Yndias, trataban y aparejaban, les anunciase lo que esta dicho (por conjetura verosimil), para obligarles de nueuo a nuebos sacrificios de niños ynosentes, y a nueuas ofrendas conociendo el animo feroz y codicia ynsasiable de los españoles, que no porque el sepa, ni alcance con evidencia, las cosas futuras, que estan por venir, que eso solo esta reservado al Todopoderoso Dios, sabiduría ynmensa, y a quien el fuere seruido de reuelarlo, como lo hizo muchas veces a sus profetas, anunciando por medio de ellos muchos sucesos que auian de venir, y castigos que auia de hazer.

Los segundos sacrificios y ofrenda que ofrecieron a sus dioses e ydolos, como queda ya dicho, en el capítulo pasado y en este, fue esta postrera bes, despues que el Ynga sano, y estaua bueno de su enfermedad tan prolija siempre parecían responder sus ydolos, o por mejor dexir el demonio, lo que auia se suceder, con lo que tenía a esta miserable gente tan sujeta para sus ydolatrias que, hasta oy, pocos o ninguno entiendo se escapa de sus uñas.

Tambien fue valeroso y temido Ausitopa, hijo de Tupa Ynga Yupanqui y hermano de Huaina Capac, el qual ciertas prouincias, que se auian rebelado contra su padre, con gran valor y prudencia

[63] Texto tachado: "quel demonio como tan gran astrólogo por los aspectos de los planetas que amenazaban a estas provincias y siendo".

las sujeto. Deste dicen que, por orden de su padre, hizo vn camino por debajo de la tierra, desde la fortaleza de la ciudad del Cuzco, que señorea la ciudad, hasta el templo que hizo tan famoso de Curi Cancha, como en el capítulo pasado queda ya dicho, donde adoraban al Sol y tenían otra infinidad de guacas y ydolos. Y esta oy la boca de este camino abierta, y la llaman la Chingana, que significa lugar donde se pierde, a modo de aquel tan mentado laberinto de las isla de Creta, aunque ya todo se a perdido, y acauado, porque no ay ninguno que atine por donde ba, sino es solamente la entrada de este socabon, que en caminando por el algun trecho, se pierden y no pueden dar con el camino, y ansi es fuerza boluer, ni en el paraje del templo dicho ay agora memoria. De ello dicen que el Ynga, lo mando cerrar y cegar todo el. Refieren deste Absitopa que, en la conquista de aquellas prouincias rebeladas, le acontecio pelear con su gente veinte días a rreo, sin jamas descansar día ninguno, hasta que al fin les vino a sujetar y hizo temerosos castigos en ellos. Las quales quieren decir que eran los abachiris, curiamunas y piriamunas, que estan junto a la gran prouincia de Paititi, donde dicen proceder de los yndios pacajes, collas y canas, y canchis, y que asi hablan aymara, aunque mas serrada. Y que en esta gran prouincia de Paititi hay una laguna mayor que la del Collao, y que en ella entra el Río magno, que esta en los vertientes de San Juan del Oro por debajo de la qual laguna, en el desaguadero, se hace un gran río, que va a la prouincia de las mugeres que llaman amazonas. El qual va a dar a la mar del norte, y ba por detras de los Andes del Cuzco, de donde se refiere ser los yndios desta gran prouincia de Paititi descendientes de los yndios de la dicha ciudad, los quales saben la quechua y el curaca principal, y señor que los gouierna, se llama Choco.



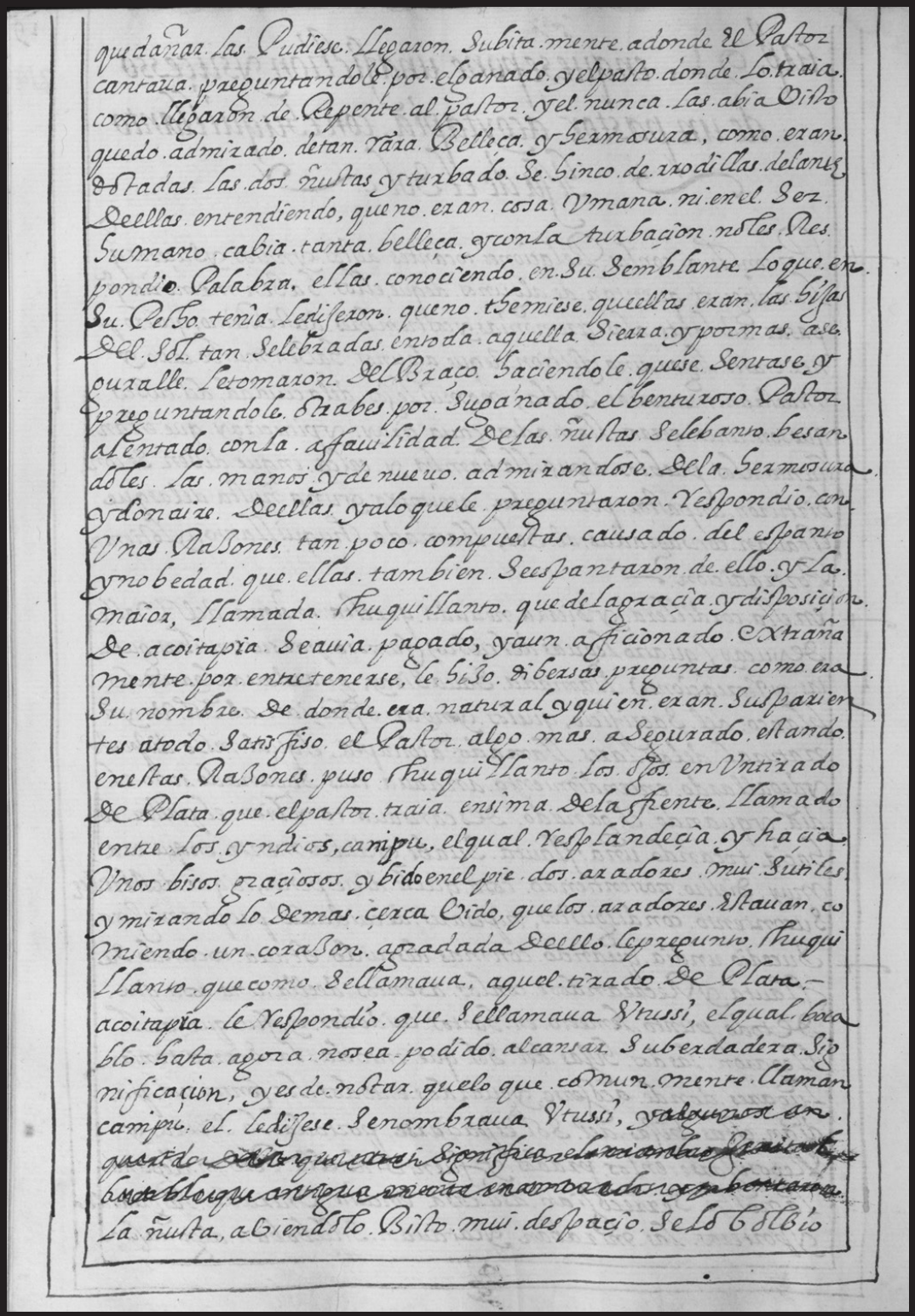
[En blanco]

Capítulo 91 En que se pone vna fiction y suceso de vn pastor Acoytapra, con Chuquillanto hija de el Sol

Por concluir con las relaciones tocantes a estos yndios, y sucesos que los antiguos quentan de algunos de que ellos hazen memoria, para pasar adelante a las ceremonias y costumbres de este Reyno, quiero poner en este lugar vna fitcion de que algunos hazen mucho casso y muestran memorias de ella. No muy lejos de la ciudad del Cuzco, que son vnos cerros llamados Sausiray y Pitusiray, que estan junto a los pueblos de Guaillabamba y Calca, en que dicen se conbirtieron vn pastor, por nombre Acoitapia, y vna ñusta de las que estauan consagradas al Sol, llamada Chuquillanto, y lo tienen por tradicion.

En esta cordillera y sierra neuada, que esta encima del valle de Yucay (quatro leguas del Cuzco, famoso por sus muchas guertas y recreaciones) llamada Sausiray, guardaba el ganado blanco del sacrificio que los Yngas ofrecían al Sol. Vn Yndio, natural de los Lares, llamado Acoitapra, el cual mozo, dispuesto y de gallardo entendimiento, andaua tras su ganado todo el día, y quando el ganado descansaua, tambien el pastor lo hacía tocando vna flauta suabe y dulcemente, en que era muy diestro, no sintiendo cosa que le diese pena, ni que le alterase su contento con disgustos ni pesares, de cuidados propios ni ajenos.

Sucedio vn día, quando con mas descuido estaba tocando su flauta, y recreandose con los asentos de ella, vna cosa que de todo punto le metio en hartos cuidados, y fue que a el llegaron las dos hijas del Sol, que en toda la Sierra tenían lugares donde acogerse y guardas en todos los contornos. Podían estas hijas del Sol espaciarse por toda la Sierra, y regocijarse en los prados y fuentes de ella, pero en llegando la noche se rrecogían a su casa, en cuia entrada las guardas y porteros las miraban, y catauan si llebaban alguna cosa



que dañar las pudiese. Llegaron subitamente adonde el pastor cantaba, preguntandole por el ganado y el pasto donde lo traya. Como llegaron de repente al pastor, y el nunca las abia visto, quedo admirado de tan rara belleza y hermosura. Como eran dotadas las dos ñustas, y turbado se hinco de rrodillas delante de ellas, entendiendo que no eran cosa vmana, ni en el ser humano cabía tanta belleza, y con la turbacion no les respondio palabra. Ellas, conociendo en su semblante lo que en su pecho tenía, le dijeron que no temiese, que ellas eran las hijas del Sol, tan celebradas en toda aquella Sierra y, por mas asegurarle, le tomaron del brazo haciendole que se sentase y preguntandole otra vez por su ganado. El venturosos pastor, alentado con la afauilidad de las ñustas, se lebanto, besandoles las manos, y de nueuo admirandose de la hermosura y donaire de ellas y, a lo que le preguntaron, respondio con vnas razones tan poco compuestas, causado del espanto y nobedad, que ellas tambien se espantaron de ello. Y la mayor, llamada Chuquillanto, que de la gracia y disposision de Acoitapia se auia pagado, y aun aficionado extrañamente, por entretenerse le hizo dibersas preguntas, como era su nombre, de donde era natural y quien eran sus parientes. A todo satisfiso el pastor, algo mas asegurado. Estando en estas razones, puso Chuquillanto los ojos en vn tirado de plata que el pastor tenía encima de la frente, llamado entre los yndios canipu, el cual resplandecía y hacía vnos bisos graciosos, y bido en el pie dos aradores muy sutiles y, mirandolo de mas cerca, bido que los aradores estauan comiendo vn corazon. Agradada de ello le pregunto Chuquillanto que como se llamaba aquel tirado de plata, Acoitapra le respondio que se llamaba Utussi, el qual vocablo hasta agora no se a podido alcanzar su verdadera significacion, y es de notar que lo que comunmente llaman canipu el le dijese se nombraba Utussi.[64]

La ñusta, abiendolo visto muy despacio, se lo boluio

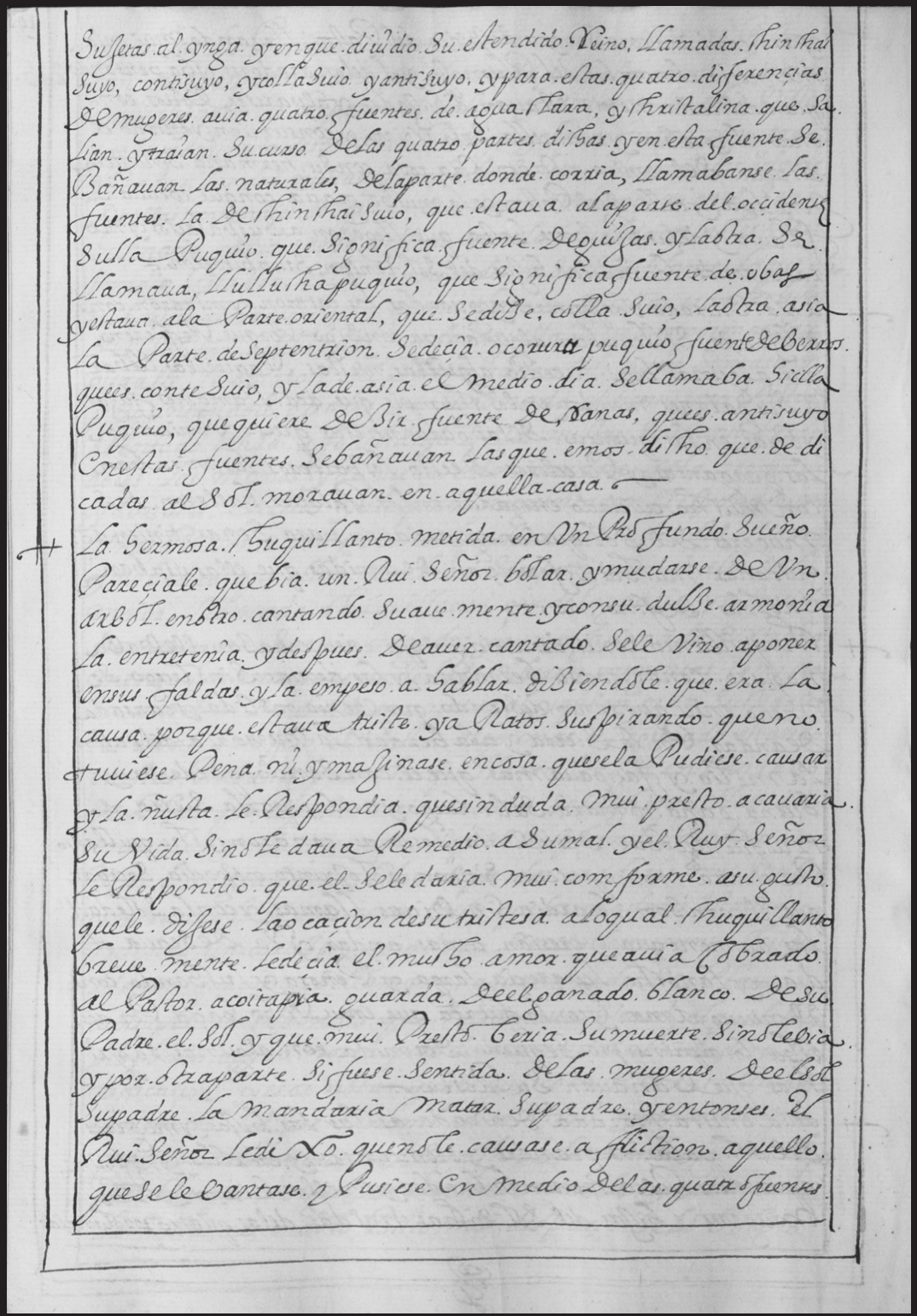
[64] Texto tachado: "y algunos han querido decir que significa el miembro genital vocablo que antiguamente enamorados inventaron".

y aun con el su corazon, y se despidio del pastor, lleuando muy en la memoria el nombre del plumaje y el de los aradores. Yba pensando quan delicadamente estauan dibujados, y al parecer viuos, comiendo el corazon y aun a ella se lo roían y consumían. Y en todo el discurso del camino no trato otra cosa con su hermana sino de la gentileza y talle de el pastor, y la mucha gracia con que tocaua su flauta y de sus razones, hasta que llegaron a sus palacios y morada, donde las ñustas hijas del Sol tenían su abitacion.

A la entrada, los porteros y guardas las cataron y miraron con diligencia si lleuaban alguna cosa consigo, porque refieren que, algunas veces, sucedio a algunas ñustas de aquellas llevar a sus galanes metidos en los chumpis, que aca llamamos fajas, y otras en las cuentas de las gargantillas que se ponían en las gargantas, y recelosos de esto los porteros las miraban con mucho cuidado. Entradas en los palacios hallaron las mugeres del Sol que las aguardaban para cenar, teniendo guisadas muchas diferencias de comidas, que ellas usaban en ollas de fino oro.

Chuquillanto, con el desasosiego que en su corazon llebaba, no quiso cenar con su hermana y las demas, sino luego se metio en su aposento, diciendo que venía molida y cansada de andar por la Sierra, y a la verdad la memoria del pastor la molía y fatigaua mas que el cansancio, que de muy buena gana tornara salir luego y andar por la Sierra, a trueque de gozar de su vista. Las mas cenaron y Chuquillanto, retirada en su aposento, vn tan solo punto no podía sosegar, que el corazon le ardía en viuas llamas, y con la soledad las aumentaua y crecían a mas andar, y ya deseaba el día, y la noche le parecía larga y penosa. Y luchando con el nueuo amor, y con la fuerza que en su pecho hacía por desechallo al principio, se quedo dormida con algunas lagrimas que bañaban su rostro.

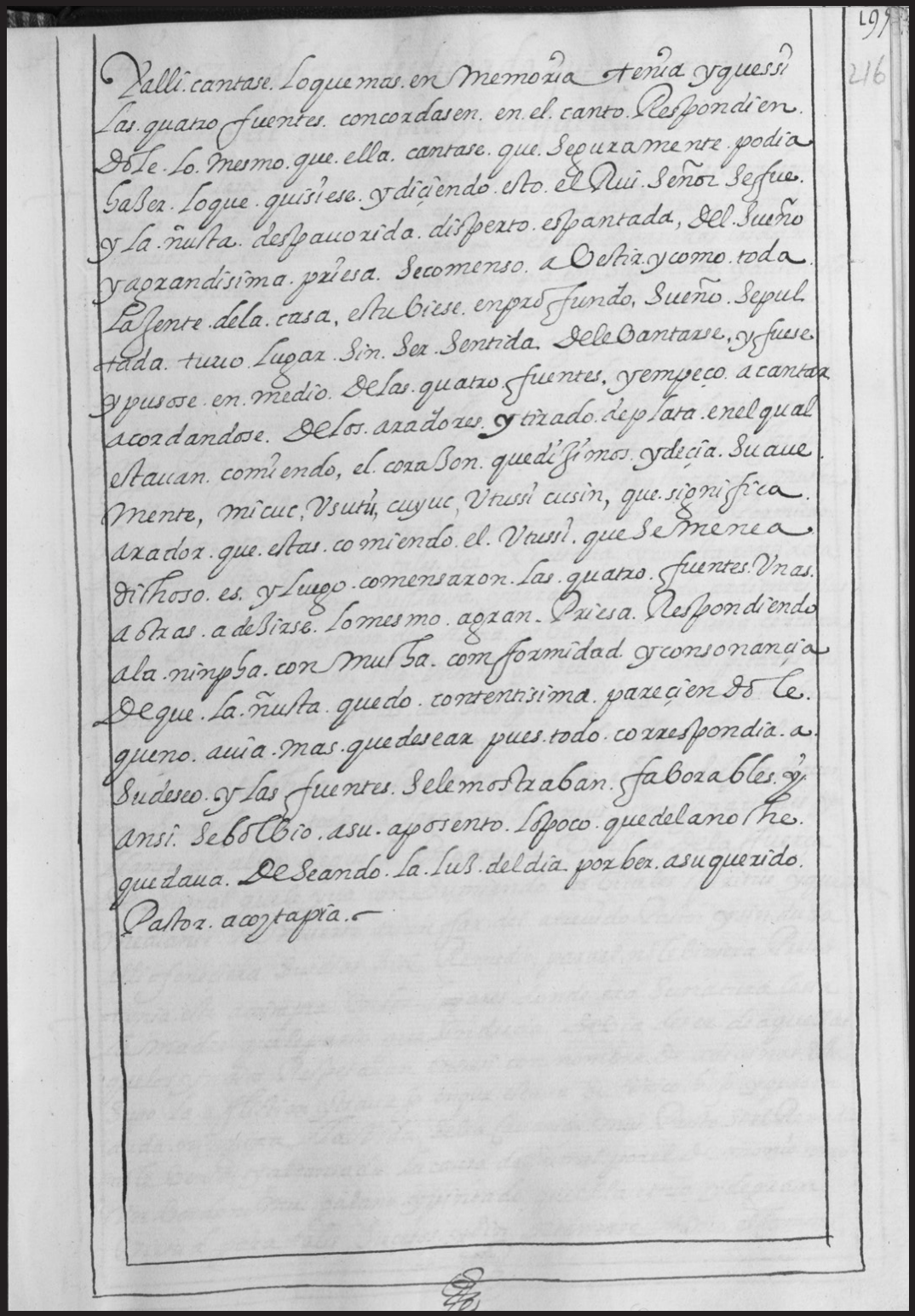
Auia en esta morada, dedicada a solas las hijas y mugeres del Sol, palacios grandes y suntuosos, y en ellos ynfinitos aposentos ricamente labrados, y en ellos viuian las mugeres e hijas del Sol dichas, traídas de las quatro prouincias



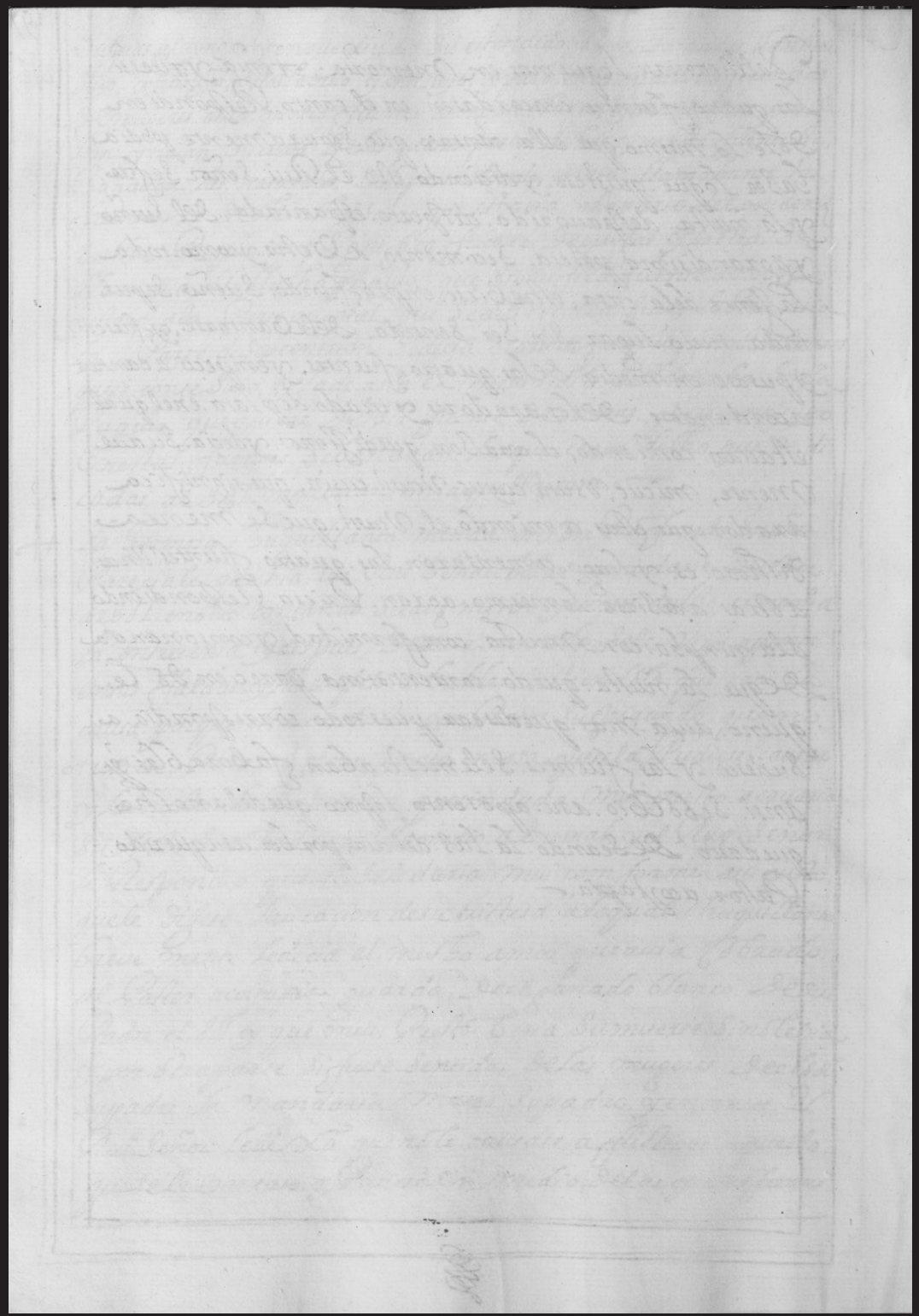
[Fol. 215v]

sujetas al Ynga, y en que dividio su extendido Reyno, llamadas Chinchai suyo, Conti suyo y Colla suio y Anti suyo. Y para estas quatro diferencias de mugeres hauía cuatro fuentes de agua clara y cristalina, que salían y trayan su curso de las quatro partes dichas, y en esa fuente se bañaban las naturales de la parte donde corría. Llamabanse las fuentes la de Chinchai suio, que estaua a la parte del occidente, Sulla Puquío, que significa fuente de guijas, y la otra se llamaba Llullu chapuquío, que significa fuente de obas, y estaua a la parte oriental, que se dice Colla suio; la otra, acia la parte de septentrion, se decía Ocoruru puquío, fuente de berros, que es Conte suio, y la de acia el mediodía se llamaba Siclla puquío, que quiere decir fuente de ranas, que es Anti suyo. En estas fuentes se bañaban las que hemos dicho que dedicadas al Sol morauan en aquella casa.

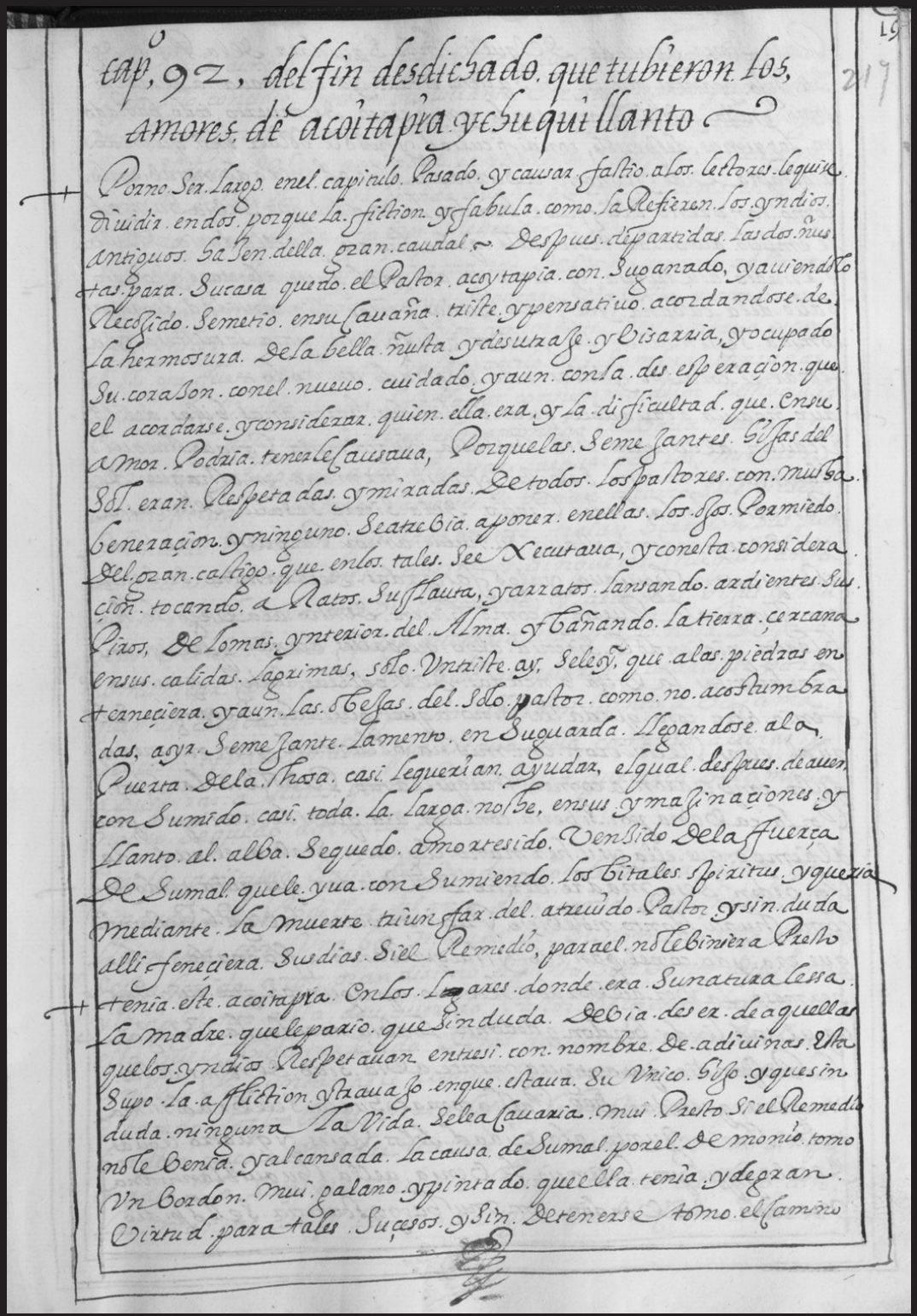
La hermosa Chuquillanto, metida en un profundo sueño, pareciale que bia vn ruy señor bolar y mudarse de vn arbol en otro, cantando suauemente, y con su dulce armonía la entretenía y, despues de auer cantado, se le vino a poner en sus faldas, y la empezo a hablar, diciendole que era la causa porque estaba triste y a ratos suspirando, que no tuuiese pena ni imaginase en cosa que se la pudiese causar. Y la ñusta le respondia que sin duda muy presto acabaría su vida, si no le daba remedio a su mal, y el ruy señor le respondio que el se le daría muy conforme a su gusto, que le dijese la ocasion de su tristeza, a lo cual Chuquillanto, breuemente, le decía el mucho amor que auia cobrado al pastor Acoitapra, guarda del ganado blanco de su padre el Sol, y que muy presto vería su muerte si no le bia y, por otra parte, si fuese sentida de las mugeres de el Sol, su padre, la mandaría matar su padre. Y entonces el rui señor le dijo que no le causase aflitcion aquello, que se lebantase y pusiese en medio de las quatro fuentes



y allí cantase lo que mas en memoria tenía, y que si las quatro fuentes concordasen en el canto, respondiendole lo mismo que ella cantase, que seguramente podía hazer lo que quisiese. Y diciendo esto el rui señor se fue y la ñusta, despauorida, desperto espantada del sueño y, a grandíssima priesa, se comenzo a vestir y, como toda la gente de la casa estubiese en profundo sueño sepultada, tuuo lugar, sin ser sentida, de levantarse, y fuese y pusose en medio de las quatro fuentes y empezo a cantar, acordandose de los aradores y tirado de plata en el qual estauan comiendo el corazon, que dijimos, y decía suavemente, micuc, usutu, cuyuc, utussi cusin, que significa: arador que estas comiendo el utussi que se menea dichoso es, y luego comenzaron las quatro fuentes, vnas a otras, a decirse lo mismo a gran prisa, respondiendo a la ninfa con mucha conformidad y consonancia, de que la ñusta quedo contentíssima, pareciendole que no auia mas que desear, pues todo correspondía a su deseo y las fuentes se le mostraban favorables. Y ansi se boluio a su aposento lo poco que de la noche quedaba, deseando la luz del día por ver a su querido pastor Acoitapra.



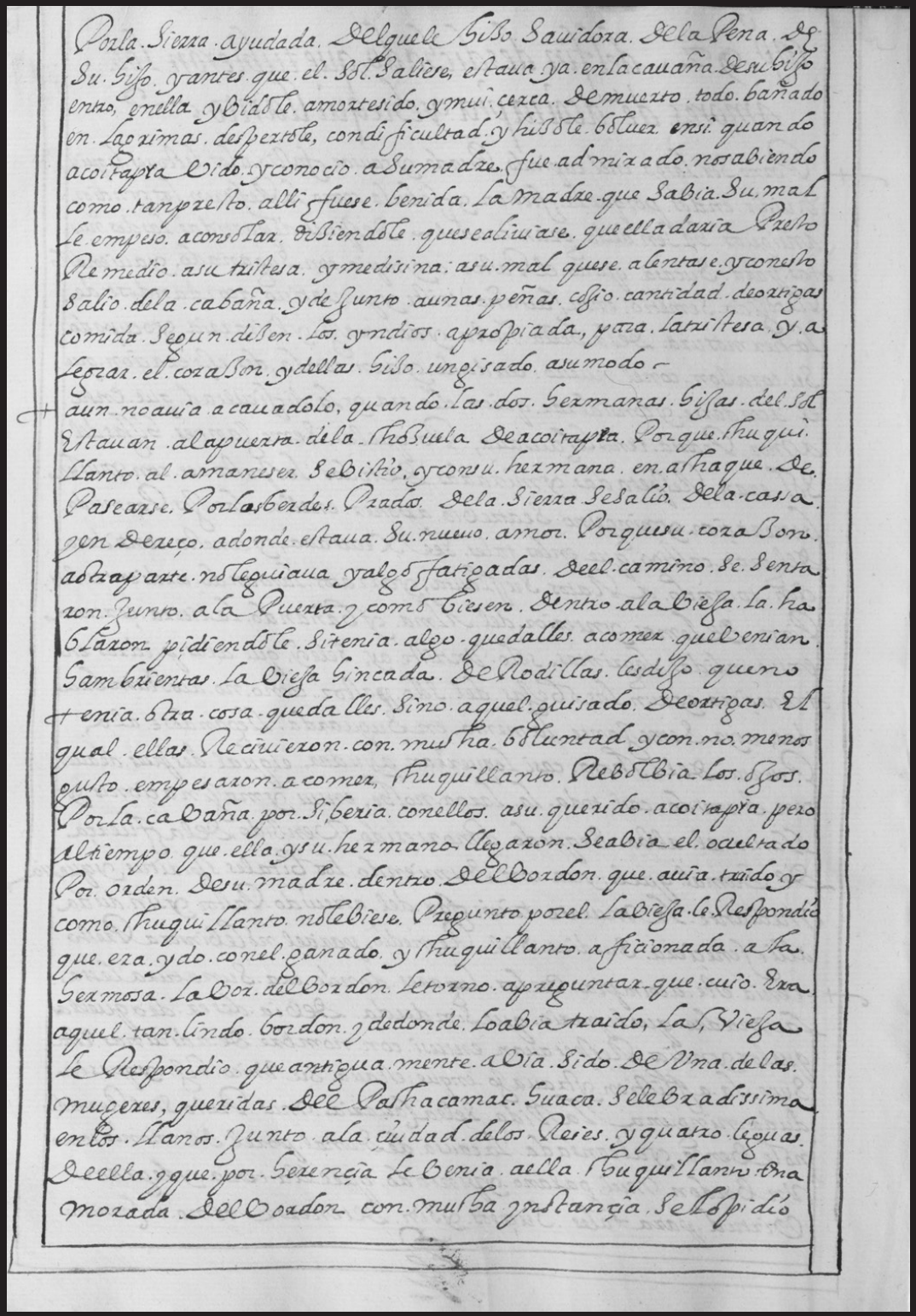
[En blanco]



Capítulo 92 Del fin desdichado que tubieron los amores de Acoitapra y Chuquillanto

Por no ser largo en el capítulo pasado y causar fastio a los lectores, le quise diuidir en dos, porque la fitcion y fabula como la refieren los yndios antiguos hazen de ella gran caudal. Despues de partidas las dos ñustas para su casa, quedo el pastor Acoitapra con su ganado y, auiendolo recogido, se metio en su cabaña, triste y pensatiuo, acordandose de la hermosura de la bella ñusta y de su traje y bizarría, y ocupado su corazon con el nueuo cuidado, y aun con la desesperacion, que el acordarse y considerar quien ella era, y la dificultad que en su amor podría tener le causaba, porque las semejantes hijas del Sol eran respetadas, y miradas, de todos los pastores con mucha veneracion, y ninguno se atreuia a poner en ellas los ojos por miedo del gran castigo que en los tales se executaua. Y con esta consideracion, tocando a ratos su flauta y a ratos lanzando ardientes suspiros de lo mas ynterior del alma, y bañando la tierra cercana en sus calidas lagrimas, solo vn triste ay se le oyo, que a las piedras enterneciera y aun las obejas del solo pastor, como no acostumbradas a oír semejante lamento en su guarda, llegandose a la puerta de la choza casi le querían ayudar, el qual despues de auer consumido casi toda la larga noche en sus ymaginaciones y llanto, al alba se quedo amortecido, vencido de la fuerza de su mal, que le yba consumiendo los vitales spiritus, y quería mediante la muerte triunfar del atreuido pastor y, sin duda, allí feneciera sus días si el remedio para el no le viniera presto.

Tenía este Acoitapra, en los lares donde era su naturaleza, la madre que le pario, que sin duda debía de ser de aquellas que los yndios respetaban entre sí con nombre de adiuinas. Esta supo la afliction y trabajo en que estaba su unico hijo y que, sin duda ninguna, la vida se le acauaria muy presto si el remedio no le venía. Y alcanzada la causa de su mal por el demonio, tomo vn bordon muy galano y pintado que ella tenía en gran virtud para tales sucesos, y sin detenerse tomo el camino



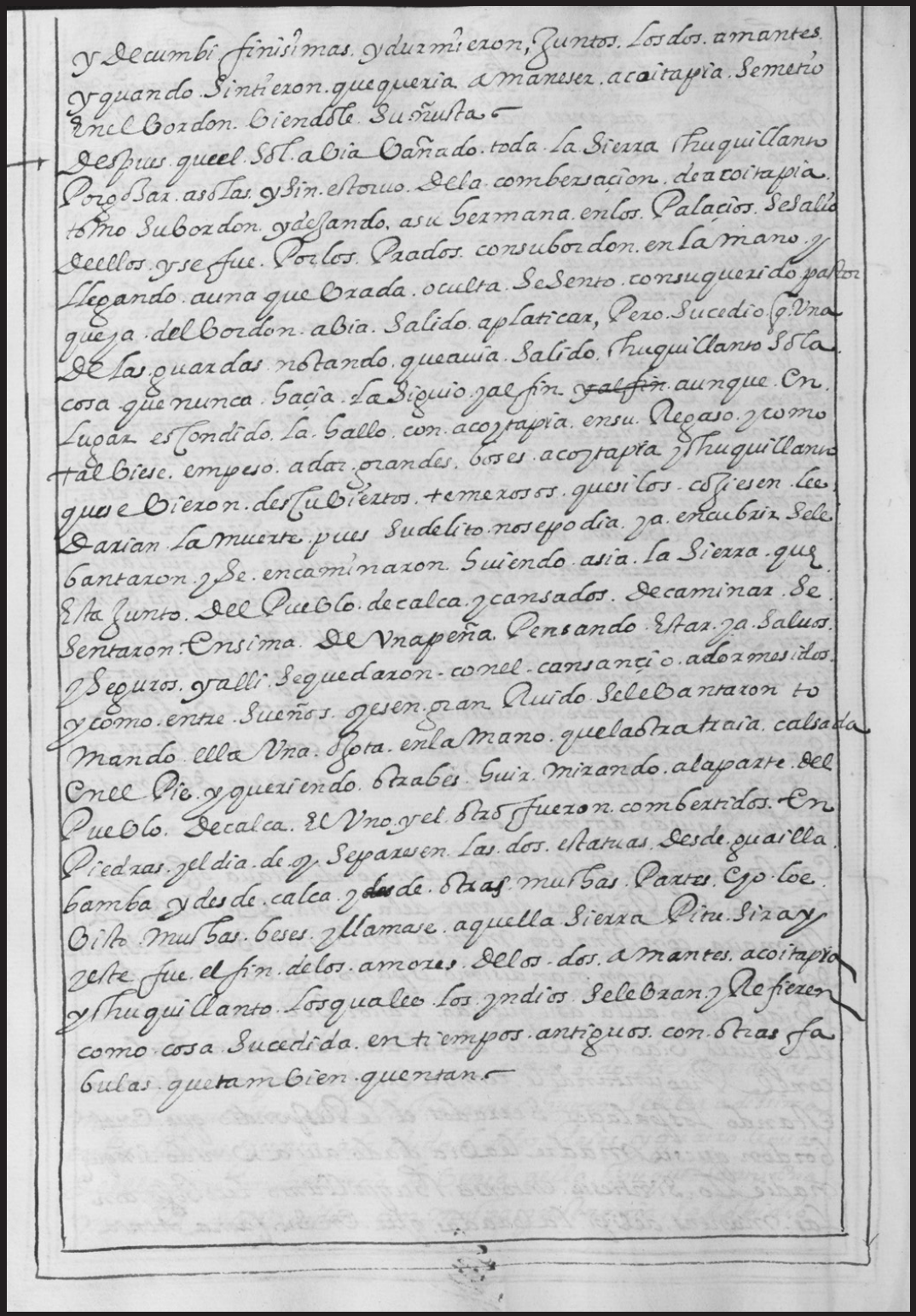
por la sierra, ayudada del que le hizo sauidora de la pena de su hijo y, antes que el Sol saliese, estaba ya en la cabaña de su hijo. Entro en ella y vidole amortecido y muy cerca de muerto, todo bañado en lagrimas. Despertole con dificultad e hízole boluer en si. Quando Acoitapra vido y conocio a su madre fue admirado, no sabiendo como tan presto allí fuese benida. La madre, que savia su mal, le empezo a consolar, diciendole que se aliviase, que ella daría presto remedio a su tristeza y medicina a su mal, que se alentase y, con esto, salio de la cabaña y, de junto a unas peñas, cojio cantidad de ortigas, comida segun dicen los yndios apropiada para la tristeza y alegrar el corazon, y dellas hizo un guisado a su modo.

Aun no auia acabadolo quando las dos hermanas, hijas del Sol, estauan a la puerta de la chozuela de Acoitapra. Porque Chuquillanto, al amanecer, se vistio y con su hermana, en achaque de pasearse por los verdes prados de la Sierra, se salio de la casa y enderezo adonde estaua su nueuo amor porque su corazon a otra parte no le guiaba y, algo fatigadas de el camino, se sentaron junto a la puerta y, como viesen dentro a la vieja, la hablaron pidiendole si tenía algo que darles a comer, que venían hambrientas. La vieja, hincada de rodillas, les dijo que no tenía otra cosa que darles, sino aquel guisado de ortigas, el cual ellas recibieron con mucha voluntad y, con no menos gusto, empezaron a comer. Chuquillanto revolvia los ojos por la cabaña, por si vería con ellos a su querido Acoitapia, pero, al tiempo que ella y su hermana llegaron, se avia el ocultado, por orden de su madre, dentro del bordon que auia traido. Y como Chuquillanto no le viese, pregunto por el. La vieja le respondio que era ydo con el ganado y Chuquillanto, aficionada a la hermosa labor del bordon, le torno a preguntar que cuyo era aquel tan lindo bordon, y de donde lo avia traído. La vieja le respondio que antiguamente auia sido vna de las mugeres queridas del Pachacamac, guaca celebradíssima en los llanos, junto a la Ciudad de los Reyes y cuatro leguas de ella, y que por herencia le venia a ella. Chuquillanto enamorada del bordon con mucha instancia se lo pidio

y la vieja, aunque al principio, por darselo mas a desear, se lo negaba, al fin se lo concedio. Tomolo Chuquillanto en sus manos, pareciendole mucho mejor que antes y, aviendo estado vn rato con la vieja, como el deseo de ver Acoitapra la ynstigase, se despidio de ella y se fue por los prados revoluiendo sus inquietos y hermosos ojos de vna parte a otra, por ver si le bería.

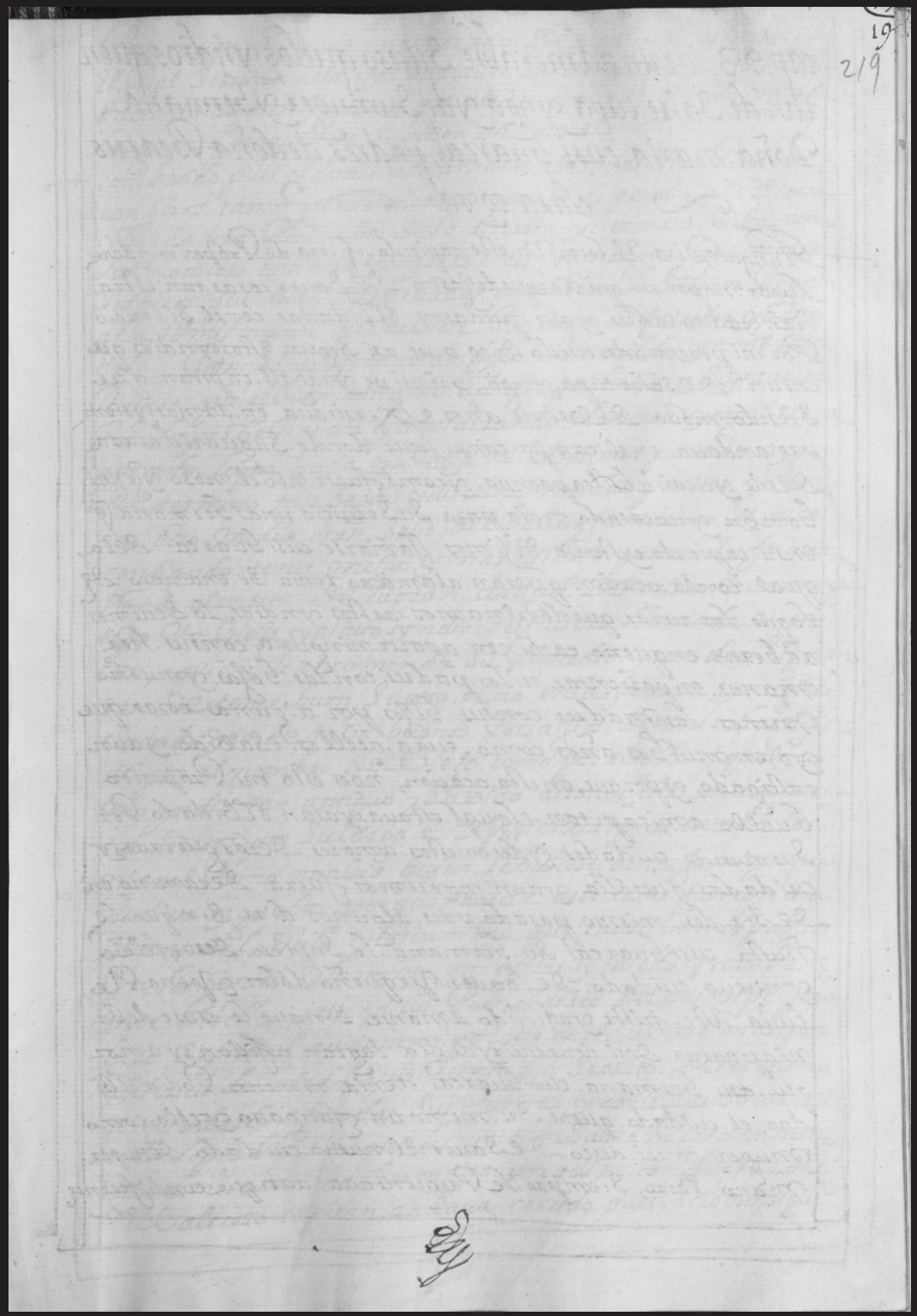
Todo el día gastaron las dos hermanas de vnos lugares a otros, no parando, con deseo Chuquillanto de gozar de la vista y combersacion del pastor, que su hermana vien ignorante de ello estaua, y como el Sol ya fuese inclinado y alargando sus sombras, cansadas dieron la vuelta hacia los palacios, con sumo dolor de Chuquillanto en no auer alcanzado a ver el que consigo llevaua, metido en el bordon. Y llegado a las puertas las guardas las miraron con diligencia, como todas las veces lo hacían, y como solo viesen, de nuevo, el bordon que claramente traían, cerraron sus puertas y ellas entraron en sus aposentos, sin querer Chuquillanto asistir a la cena con su hermana y las demas hijas y mugeres del Sol, que el fuego que traía en su pecho no la dejaua comunicar con nadie, sino a solas quería que ardiese, para que mas se acrecentase, y puesto el bordon junto a su cama se acosto y, pareciendole que estaua sola, comenzo a llorar y a suspirar a ratos por el pastor, hasta que, cerca de la media noche, se quedo dormida.

En esto, Acoitapia salio del bordon donde estaua oculto y, hincado de rodillas delante de la cama de su ñusta, la llamaba con vna bos mansa, por su nombre. Ella desperto despavorida y, con grandísimo espanto, se levanto de su cama y vido junto a ella a su querido pastor vertiendo lagrimas. Ella que lo vido, turbada de tal acontecimiento se abrazo a el preguntandole como avia entrado allí dentro, estando los palacios cerrados. El le respondio que en el bordon que su madre le avia dado auia venido sinque nadie lo sintiesse. Entonces Chuquillanto le cobijo con las mantas de lipi labradas, que en su cama tenía

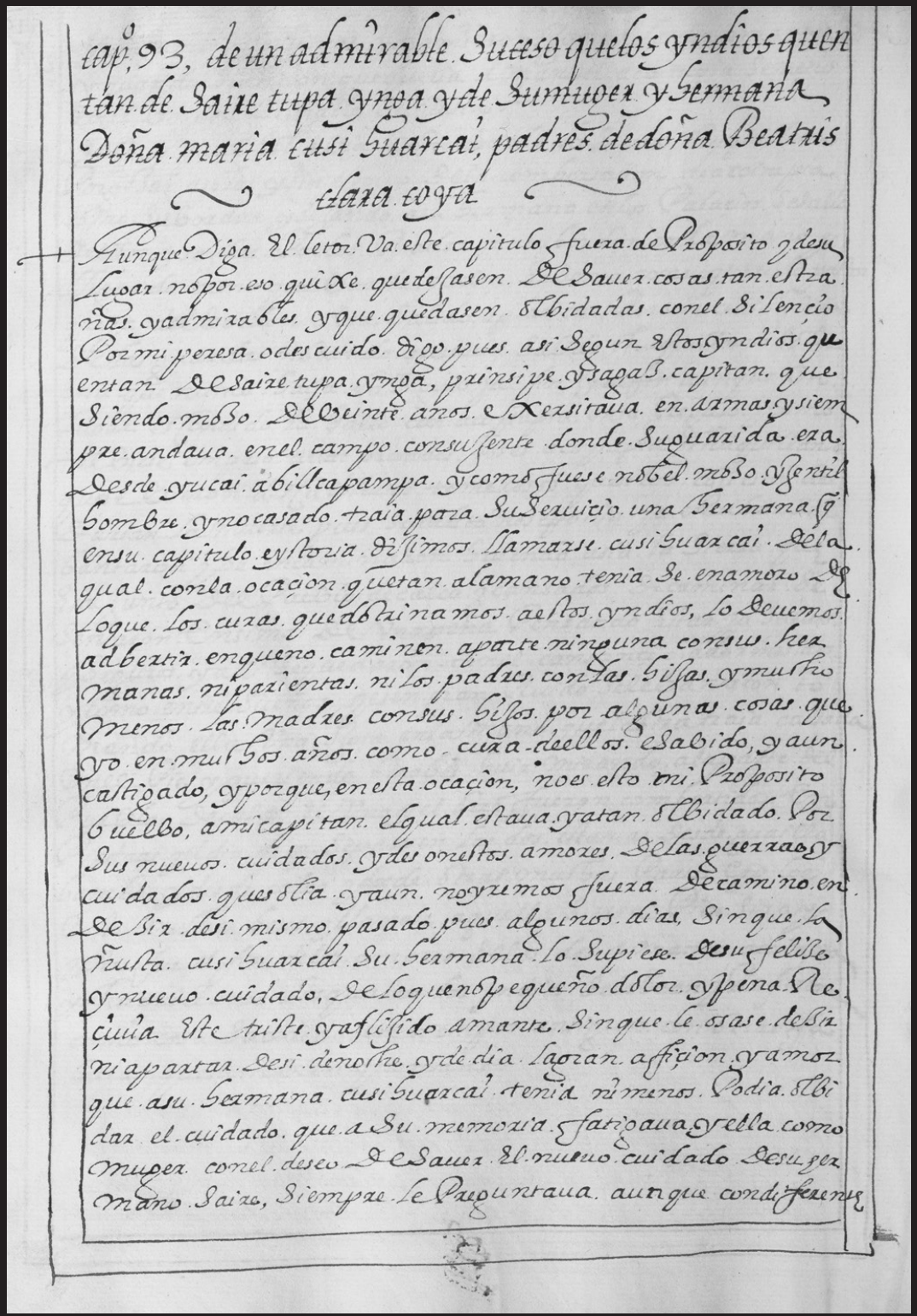


y de cumbi finíssimas, y durmieron juntos los dos amantes, y quando sintieron que quería amanecer, Acoitapra se metio en el bordon, viendole su ñusta.

Despues que el Sol avia bañado toda la Sierra, Chuquillanto, por gozar a solas y sin estorbo de la combersacion de Acoitapra, tomo su bordon, y dejando a su hermana en los palacios, se salio de ellos y se fue por los prados, con su bordon en la mano y, llegando a vna quebrada oculta, se sento con su querido pastor, que ya del bordon avia salido a platicar. Pero sucedio que vna de las guardas, notando que auia salido Chuquillanto sola, cosa que nunca hacía, la siguio y, al fin, aunque en lugar escondido, la hallo con Acoitapra en su regazo, y como tal viese empezo a dar grandes boces. Acoytapra y Chuquillanto, que se vieron descuviertos, temerosos que si los cogiesen les darían la muerte, pues su delito no se podía ya encubrir, se lebantaron y se encaminaron, huyendo acia la Sierra que esta junto del pueblo de Calca y, cansados de caminar, se sentaron encima de vna peña, pensando estar ya saluos y seguros, y allí se quedaron con el cansancio adormesidos y, como entre sueños oyesen gran ruido, se levantaron, tomando ella vna ojota en la mano, que la otra traia calzada en el pie, y queriendo otra vez huir, mirando a la parte del pueblo de Calca, el vno y el otro fueron convertidos en piedras. Y el día de hoy se parecen las dos estatuas desde Guaillabamba y desde Calca y de otras muchas partes, y yo lo e visto muchas veces. Llamase aquella tierra Pitusiray, y este fue el fin de los amores de los dos amantes Acoitapra y Chuquillanto, los quales los yndios selebran y refieren, como cosa sucedida en tiempos antiguos, con otras fabulas que tambien cuentan.



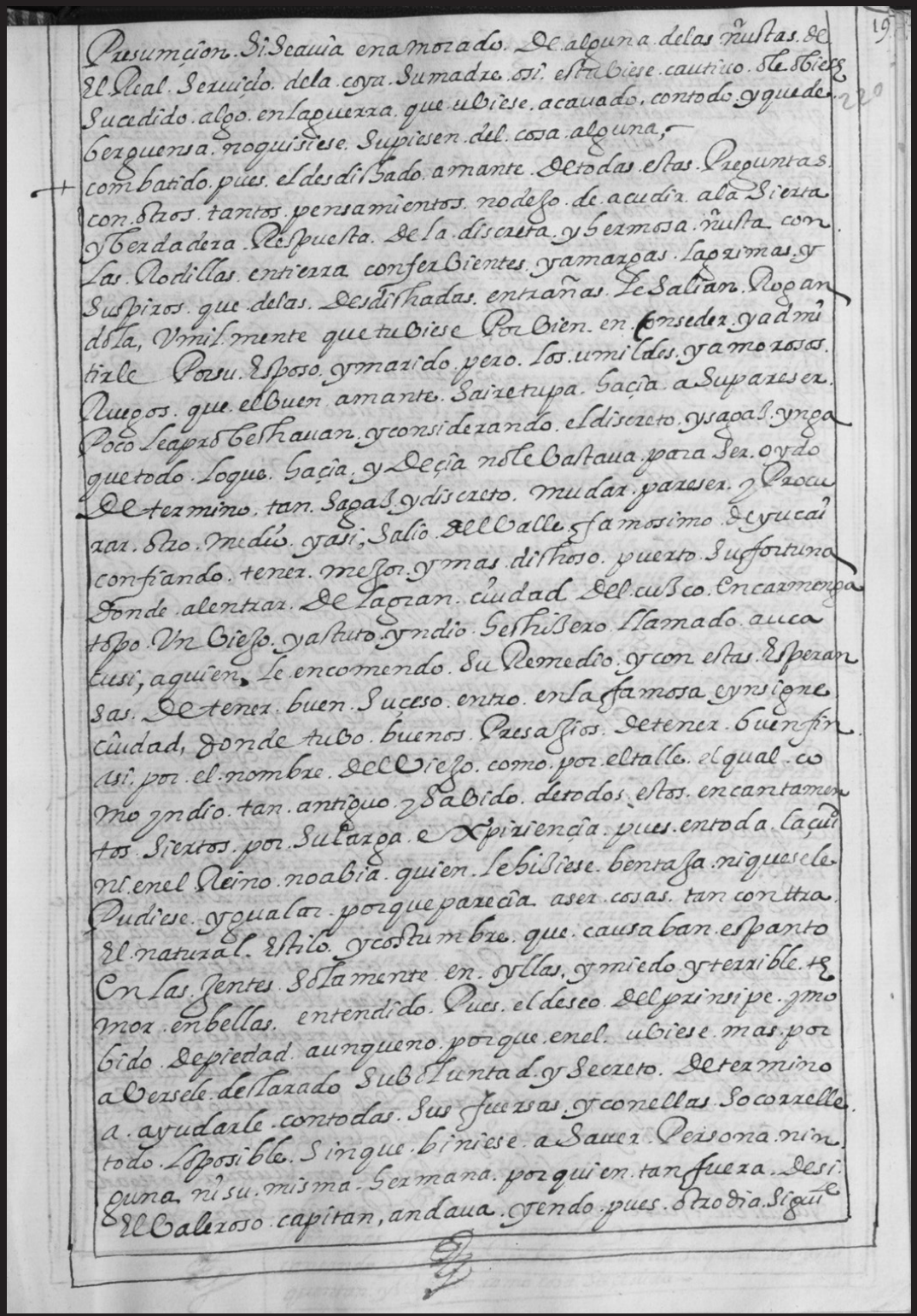
[En blanco]



[Fol. 219r]

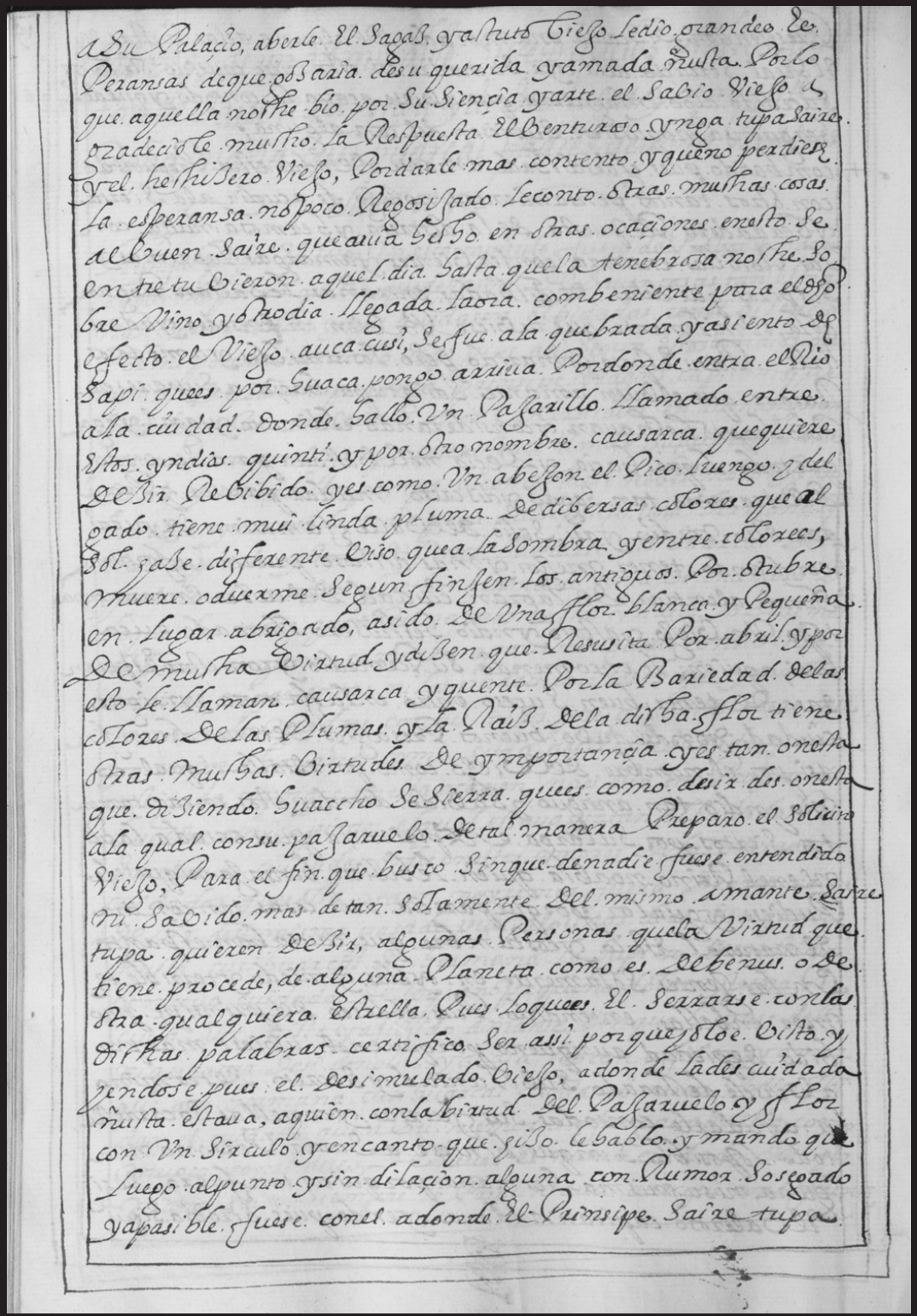
Capítulo 93 De vn admirable suceso que los yndios cuentan de Saire Tupa Ynga y de su muger y hermana doña María Cusi Huarcay, padres de doña Beatriz Clara Coya

Aunque diga el lector va este capítulo fuera de proposito y de su lugar, no por eso quise que dejasen de sauer cosas tan extrañas y admirables, y que quedasen olvidadas con el silencio por mi pereza o descuido. Digo pues asi, segun estos yndios quentan, de Saire Tupa Ynga, príncipe y sagaz capitan que, siendo mozo de veinte años, exercitaba en armas y siempre andaba en el campo con su gente, donde su guarida era desde Yucai a Billca Pampa y como fuese noble mozo y gentil hombre, y no casado, traía para su seruicio vna hermana que, en su capítulo e historia, dijimos llamarse Cusi Huarcai, de la qual, con la ocasion que tan a la mano tenía, se enamoro, de lo que los curas que adoctrinamos a estos yndios lo debemos adbertir, en que no caminen a parte ninguna con sus hermanas, ni parientas, ni los padres con las hijas y, mucho menos las madres con sus hijos, por algunas cosas que yo en muchos años, como cura de ellos, he saiudo y aun castigado. Y porque en esta ocasion no es esto mi proposito, buelvo a mi capitan, el qual estaua ya tan olbidado, por sus nueuos cuidados y deshonestos amores, de las guerras y cuidados que solía, y aun no yremos fuera de camino en dezir, de si mismo pasado, pues algunos días, sin que la ñusta Cusi Huarcai su hermana lo supiese, de su feliz y nueuo cuidado, de lo que no pequeño dolor y pena recibía este triste y afligido amante, sin que le osase decir, ni apartar de sí de noche y de día la gran aficion y amor que a su hermana Cusi Huarcai tenía, ni menos podía olvidar el cuidado que a su memoria fatigaua. Y ella, como muger, con el deseo de sauer el nueuo cuidado de su hermano Saire, siempre le preguntaua, aunque con diferentes



presuncion, si se auia enamorado de alguna de las ñustas de el Real Servicio de la Coya, su madre, o si estuviese cautiuo, o le oviese sucedido algo en la guerra, que uviese acauado con todo, y que de vergüenza no quisiese supiesen del cosa alguna.

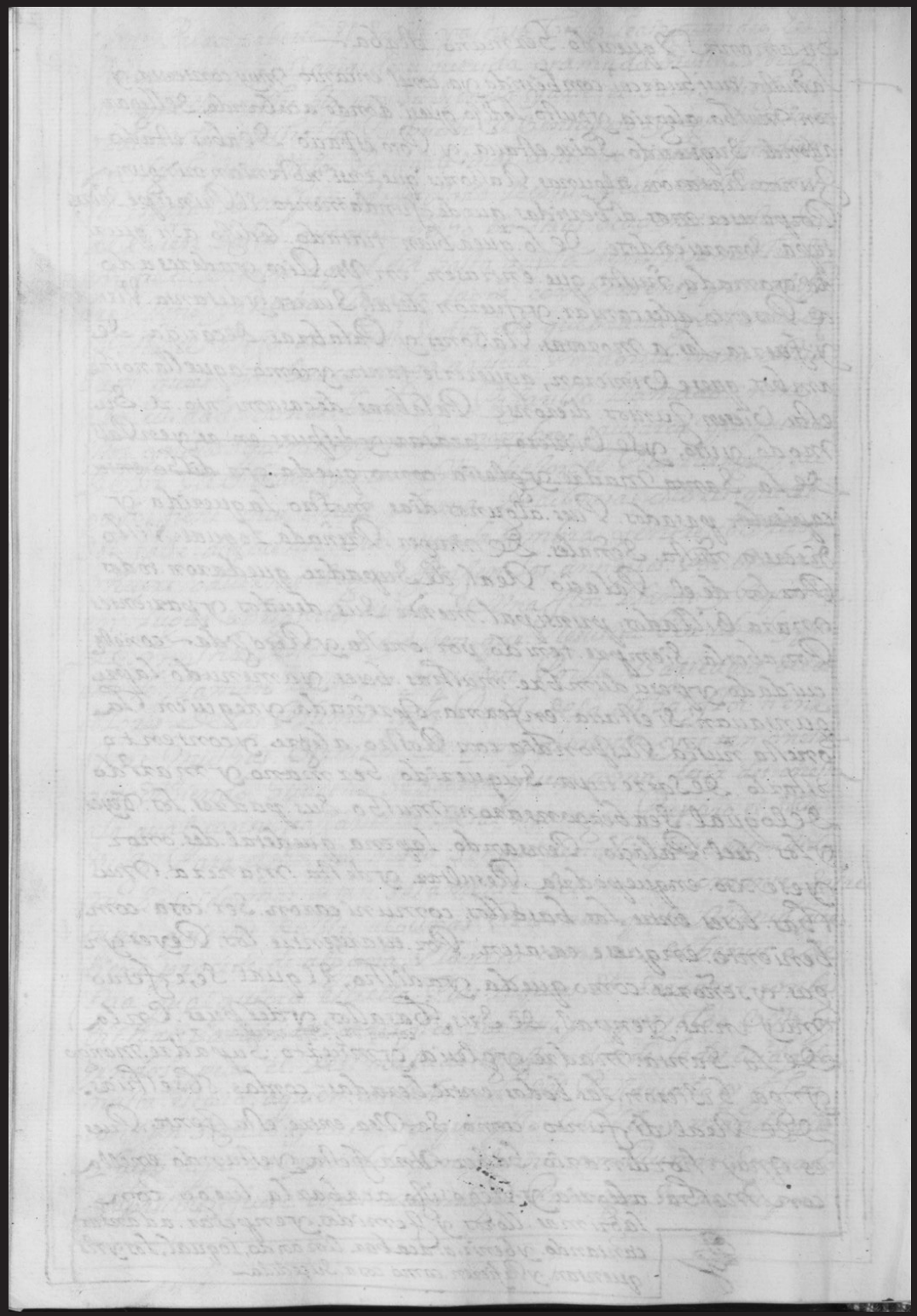
Combatido, pues, el desdichado amante de todas estas preguntas, con otros tantos pensamientos, no dejo de acudir a la cierta y verdadera respuesta de la discreta y hermosa ñusta, con las rodillas en tierra, con fervientes y amargas lagrimas y suspiros, que de las desdichadas entrañas le salían, rogandola, vmilmente, que tuviese por bien en conceder y admitirle por su esposo y marido. Pero los humildes y amorosos ruegos, que el buen amante Saire Tupa hacía a su parecer, poco le aprovechauan. Y considerando el discreto y sagaz Ynga que todo lo que hacía y decía no le vastaua para ser oydo, determino, tan sagaz y discreto, mudar parecer y procurar otro medio, y asi salio del valle famosísimo de Yucay, confiando tener mejor y mas dichoso puerto su fortuna. Donde, al entrar de la gran ciudad del Cuzco, en Carmenga, topo vn viejo y astuto indio hechicero, llamado Auca Cusi, a quien le encomendo su remedio y, con estas esperanzas de tener buen suceso, entro en la famosa e insigne ciudad, donde tuvo buenos presagios de tener buen fin, así por el nombre del viejo como por el talle, el cual, como indio tan antiguo, y sabido de todos estos encantamientos ciertos, por su larga experiencia, pues en toda la ciudad ni en el Reyno, no avia quien le hiciese ventaja, ni que se le pudiese igualar, porque parecía hacer cosas tan contra el natural estilo y costumbre, que causaban espanto en las gentes, solamente en oyllas, y miedo y terrible temor en bellas. Entendido, pues, el deseo del príncipe y movido de piedad, aunque no porque en el vbiese mas por aversele declarado su voluntad y secreto, determino a ayudarle con todas sus fuerzas y, con ellas, socorrelle todo lo posible, sin que biniese a saver persona ninguna, ni su misma hermana, por quien tan fuera de sí el valeroso capitan andava. Yendo, pues, otro día siguiente



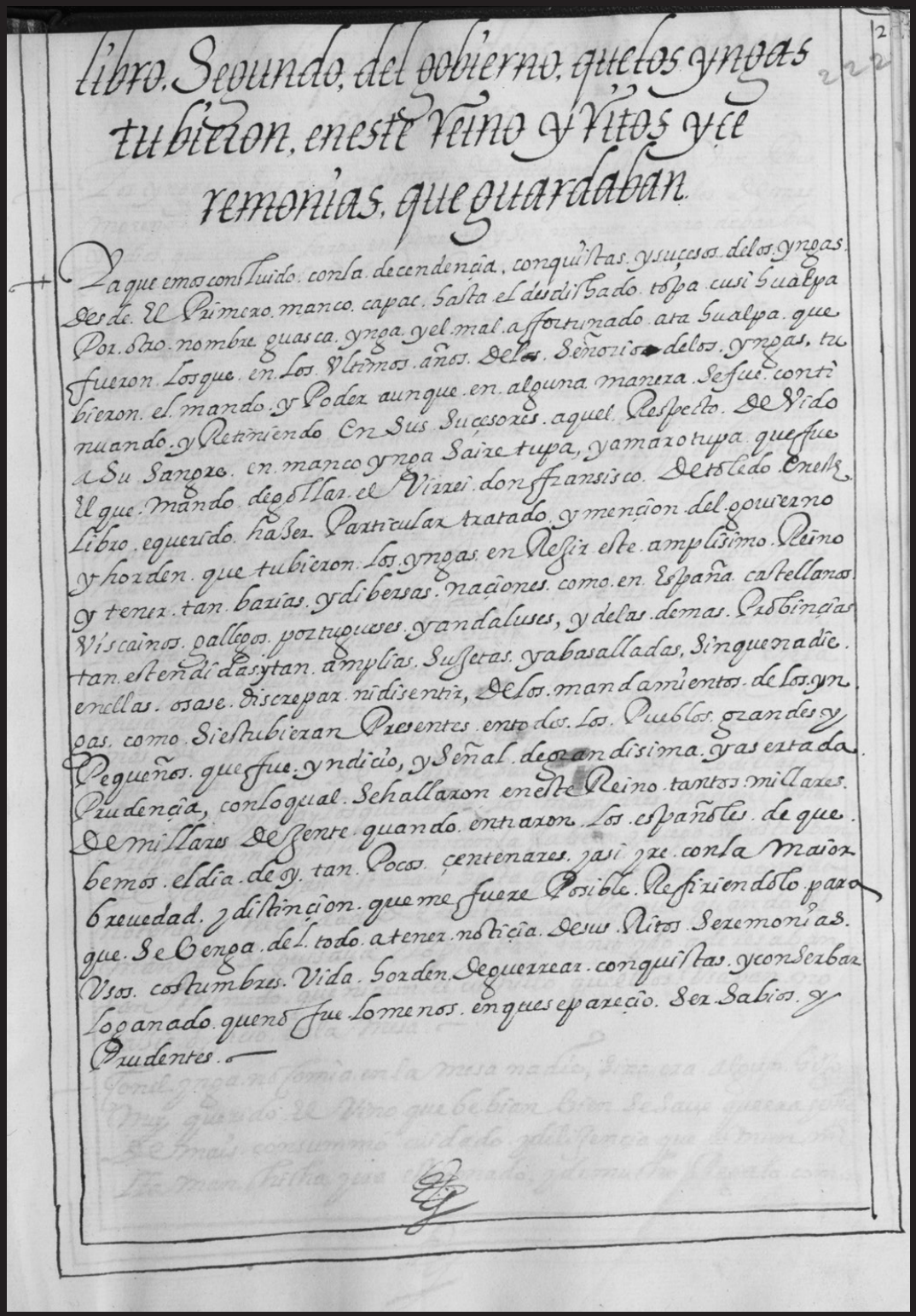
a su palacio a berle el sagaz y astuto viejo, le dio grandes esperanzas de que gozaría de su querida y amada ñusta, por lo que aquella noche bio por su siencia y arte el savio viejo. Agradeciole mucho la respuesta el venturoso Ynga Tupa Saire, y el hechicero viejo, por darle mas contento y que no perdiese la esperanza, no poco regocijado le conto otras muchas cosas al buen Saire, que auia hecho en otras ocasiones. En esto se entretuvieron aquel día, hasta que la tenebrosa noche sobrevino, y otro día, llegada la hora combeniente para dicho efecto el viejo Auca Cusi se fue a la quebrada y asiento de Sapi, que es por Guaca Pongo arriba, por donde entra el río a la ciudad, donde hallo vn pajarillo llamado entre estos yndios quinti, y por otro nombre causarca, que quiere decir revibido, y es como un abejon, el pico luengo y delgado, tiene muy linda pluma de dibersos colores, que al Sol haze diferente viso que a la sombra y entre colores. Muere o duerme, segun fingen los antiguos, por octubre, en lugar abrigado, asido de una flor blanca y pequeña, de mucha virtud, y dicen que resucita por abril, y por esto le llaman causarca y quente, por la variedad de los colores de las plumas. Y la raíz de la dicha flor tiene otras muchas virtudes de importancia, y es tan honesta que diciendo huaccho se cierra, que es como decir deshonesta. A la qual, con su pajaruelo, de tal manera preparo el solícito viejo, para el fin que busco, sin que de nadie fuese entendido ni savido, mas de tan solamente del mismo amante Saire Tupa. Quieren decir algunas personas que la virtud que tiene procede de alguna planeta, como es de Venus o de otra cualquiera estrella, pues lo que es el cerrarse con las dichas palabras certifico ser assi, porque yo lo e visto. Yendose, pues, el disimulado viejo a donde la descuidada ñusta estaua, a quien, con la virtud del pajaruelo y flor, con un círculo y encanto que hizo, le hablo y mando que luego al punto, y sin dilacion alguna, con rumor sosegado y apacible, fuese con el adonde el principe Saire Tupa

su amante y querido hermano estaba.
La ñusta Cusi Huarcai, combertida ya con el encanto, muy contenta y, con mucha alegría y gusto, le dijo que sí donde acabando de llegar a donde su querido Saire estava, y poco espacio de aber estado juntos, trataron algunas razones, que en sí no tenían ninguna por parecer mas divertidas que de fundamento. El príncipe Saire Tupa, sonrriendose de lo que abian tratado, le dijo a su querida y amada ñusta que entrasen en un rico y aderezado aposento, a descansar, y fueron de tal suerte, y de tanta virtud y fuerza, las amorosas razones y palabras de caricia de ambos, que se vinieron a quererse tanto, y como aquella noche estuviesen juntos, dieronse palabras de casamiento a su modo y uso65. Pasados pues algunos días, mostro la querida y discreta ñusta señales de muger preñada, lo qual visto por los de el palacio Real de su padre, quedaron todos maravillados, principalmente sus deudos y parientes, por aberla siempre tenido por honesta y recogida. Con este cuidado y pesadumbre, muchas veces y a menudo la preguntaban si estaba enferma, o preñada, y de quien. La honesta ñusta respondía con rostro alegre y contento, estarlo de Saire Tupa, su querido hermano y marido, de lo qual se abergonsaron mucho sus padres y los reyes y los de el Palacio, pensando la pena que de tal deshonor y esexso en que podía resultar. Y de esta manera, muchas veces entre los vasallos comunicaron ser cosa combeniente en que se casasen, por usarse entre los Reyes Yngas y señores como queda ya dicho, el qual se efectuo muy en haz y en paz de sus vasallos, y despues en la de la Santa Madre iglesia, como queda ya dicho en capítulo 74. Y muerto su padre Manco Ynga hicieron las bodas entreberadas con las obsechias del Real difunto, como se usa entre esta gente, pues es muy ordinario hazer vna fiesta y estando en ella con mucha alegría y regocijo acabarla luego con lagrimas, lloros y gemidos, y empezar a danzar cantando y venir a acabar llorando. Lo cual los yndios quentan y refieren como cosa sucedida.

[65] Texto tachado: “y se vinieron a casar y despues en as y en pazde la santa madre iglesia como queda ya dicho en su capítulo”.



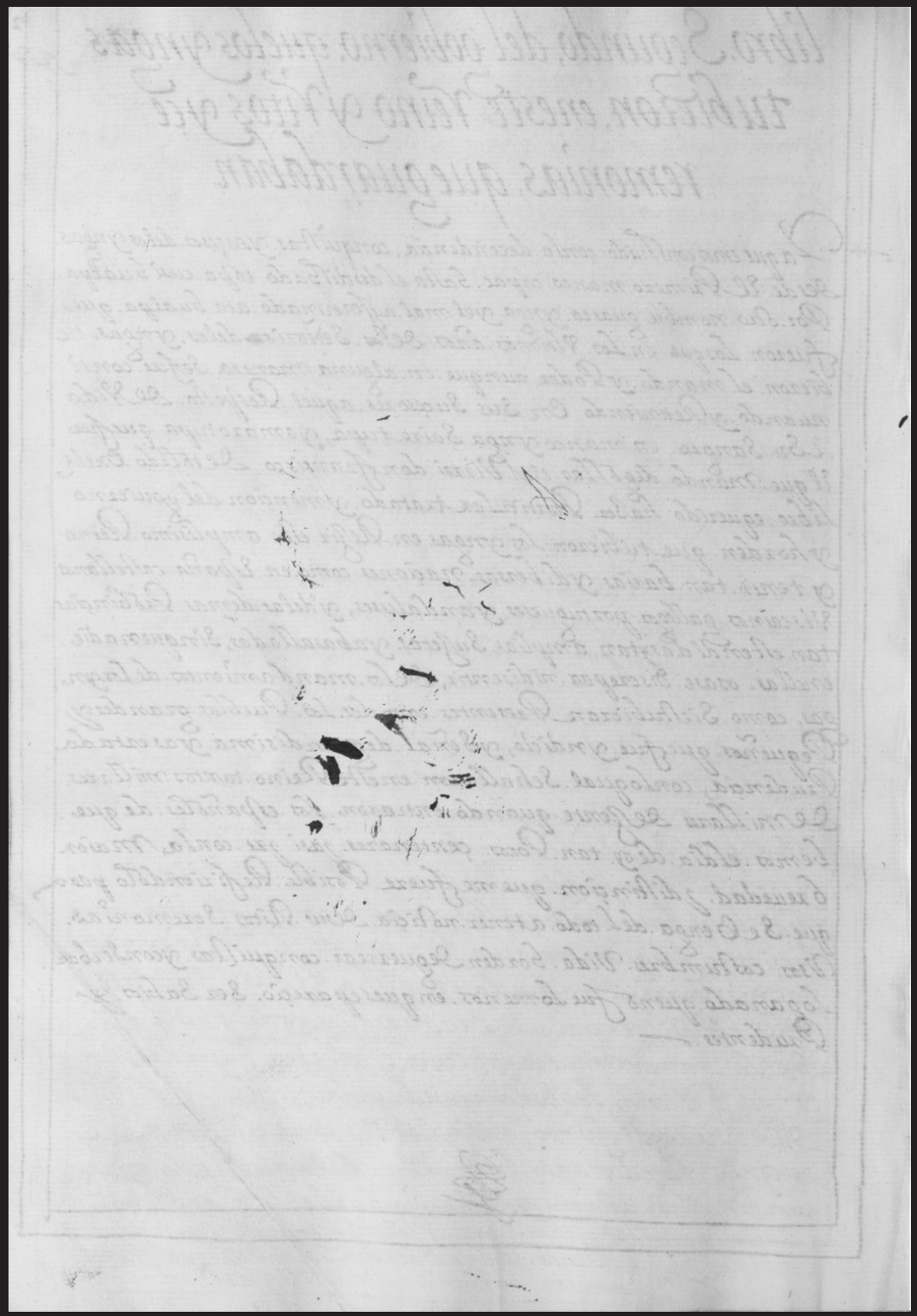
[En blanco]



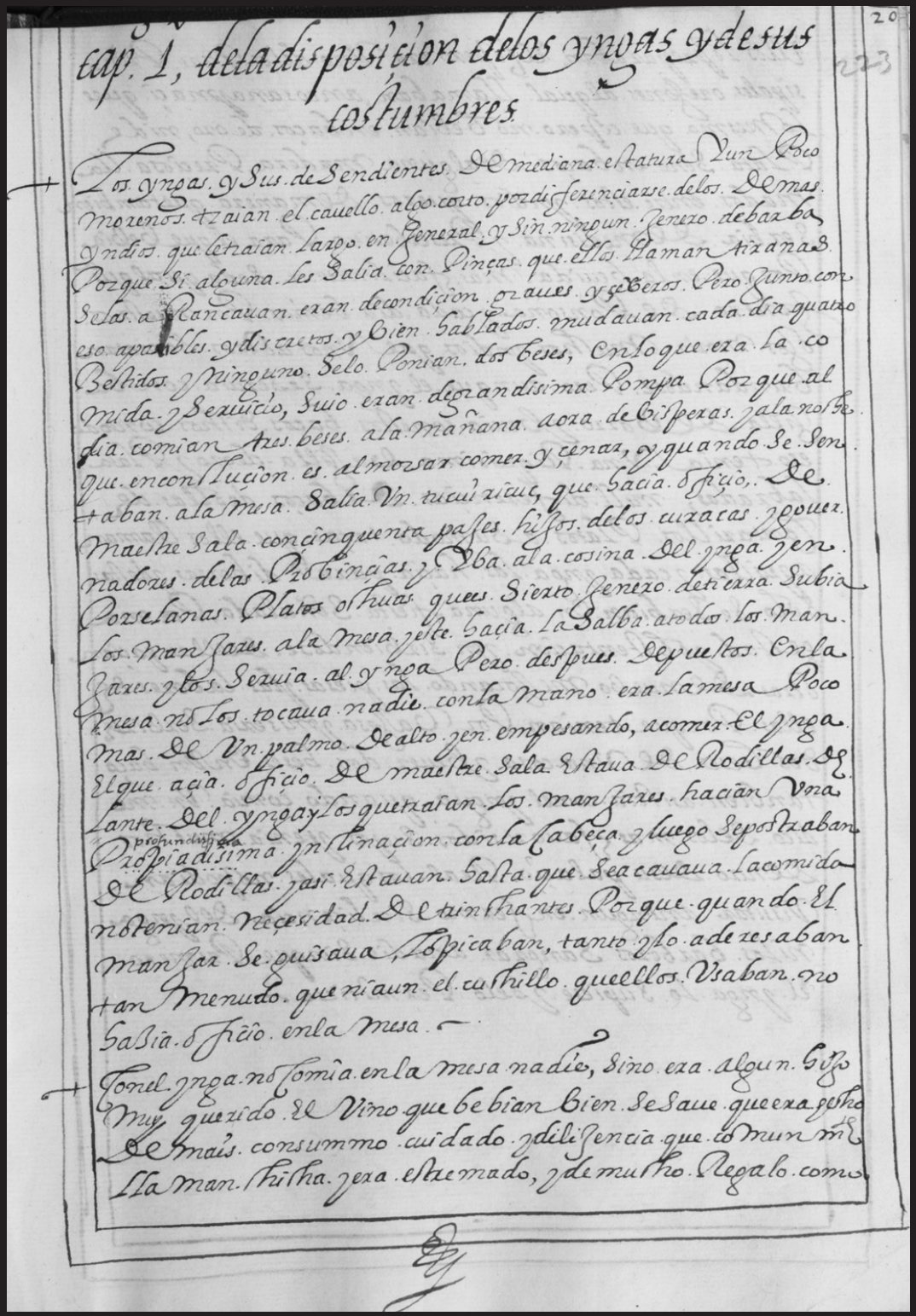
Fol. 201r [Fol. 222r]

Libro segundo del gouierno que los yngas tubieron en este reyno y ritos y ceremonias que guardaban

Ya que emos concluido con la decendencia, conquistas y sucesos de los Yngas, desde el primero Manco Capac hasta el desdichado Topa Cusi Hualpa, por otro nombre Guascar Ynga, y el mal affortunado Atahualpa, que fueron los que, en los vltimos años del señorio de los Yngas, tubieron el mando y poder, aunque en alguna manera se fue continuando y reteniendo, en sus sucesores, aquel respecto devido a su sangre en Manco Ynga Saire Tupa, y Amaro Tupa, que fue el que mando degollar el Virrey don Francisco de Toledo. En este libro e querido hazer particular tratado, y mencion, del gouierno y orden que tubieron los Yngas en regir este amplísimo Reyno, y tener tan barias y dibersas naciones como en España, castellanos, viscainos, gallegos, portugueses y andaluces, y de las demas probincias, tan estendidas y tan amplias, sujetas y abasalladas, sin que nadie en ellas osase discrepar ni disentir de los mandamientos de los Yngas, como si estubieran presentes en todos los pueblos grandes y pequeños, que fue indicio y señal de grandíssima y acertada prudencia, con lo qual se hallaron en este Reyno tantos millares de millares de gente, quando entraron los españoles, de que vemos el día de hoy tan poco centenares. Y asi yre, con la mayor breuedad y distincion que me fuere posible, refiriendolo para que se venga del todo a tener noticia de sus ritos, ceremonias, usos, costumbres, vida, orden de guerrear, conquistas y conserbar lo ganado, que no fue lo menos en que se parecio ser sabios y prudentes.



[En blanco]



cap. 1, dela disposicion delos yngas y de sus costumbres

Los yngas y sus desendientes de mediana estatura y un poco morenos traian el cauello algo corto por diferenciarse delos demas yndios que le traian largo en general y sin ningun genero de barba porque si alguna les salia con pinças que ellos llaman tiranas se las arrancauan eran de condicion graues y ceveros pero junto con eso apacibles y discretos y bien hablados mudauan cada dia quatro bestidos y ninguno se lo ponian dos beses en lo que era la comida y seruicio suyo eran de grandissima pompa porque al dia comian tres beses ala mañana aora de visperas y ala noche que en conclusion es almorsar comer y cenar y quando se sentaban ala mesa salia vn tucui ricuc que hacia oficio de maestre sala con cinquenta pajes hijos delos curacas y gouernadores delas probincias y yba ala cosina del ynga y en porselanas platos ochuas que es sierto genero de tierra subia los manjares ala mesa y este hacia la salba a todos los manjares y los seruia al ynga pero despues de puestos en la mesa no los tocaua nadie con la mano era la mesa poco mas de vn palmo de alto y en empesando a comer el ynga el que acia oficio de maestre sala estaua de rodillas delante del ynga y los que traian los manjares hacian vna propiadisima (profundissima) ynclinacion con la cabeça y luego se postraban de rodillas y asi estauan hasta que se acabaua la comida no tenian necesidad de trinchantes porque quando el manjar se guisaua lo picaban tanto y lo aderesaban tan menudo que ni aun el cuchillo que ellos vsaban no hazia oficio en la mesa

Con el ynga no comia en la mesa nadie sino era algun hijo muy querido el vino que bebian bien se saue que era hecho de mais consummo cuidado y diligencia que comunmente llaman chicha y era estremado y de mucho regalo como

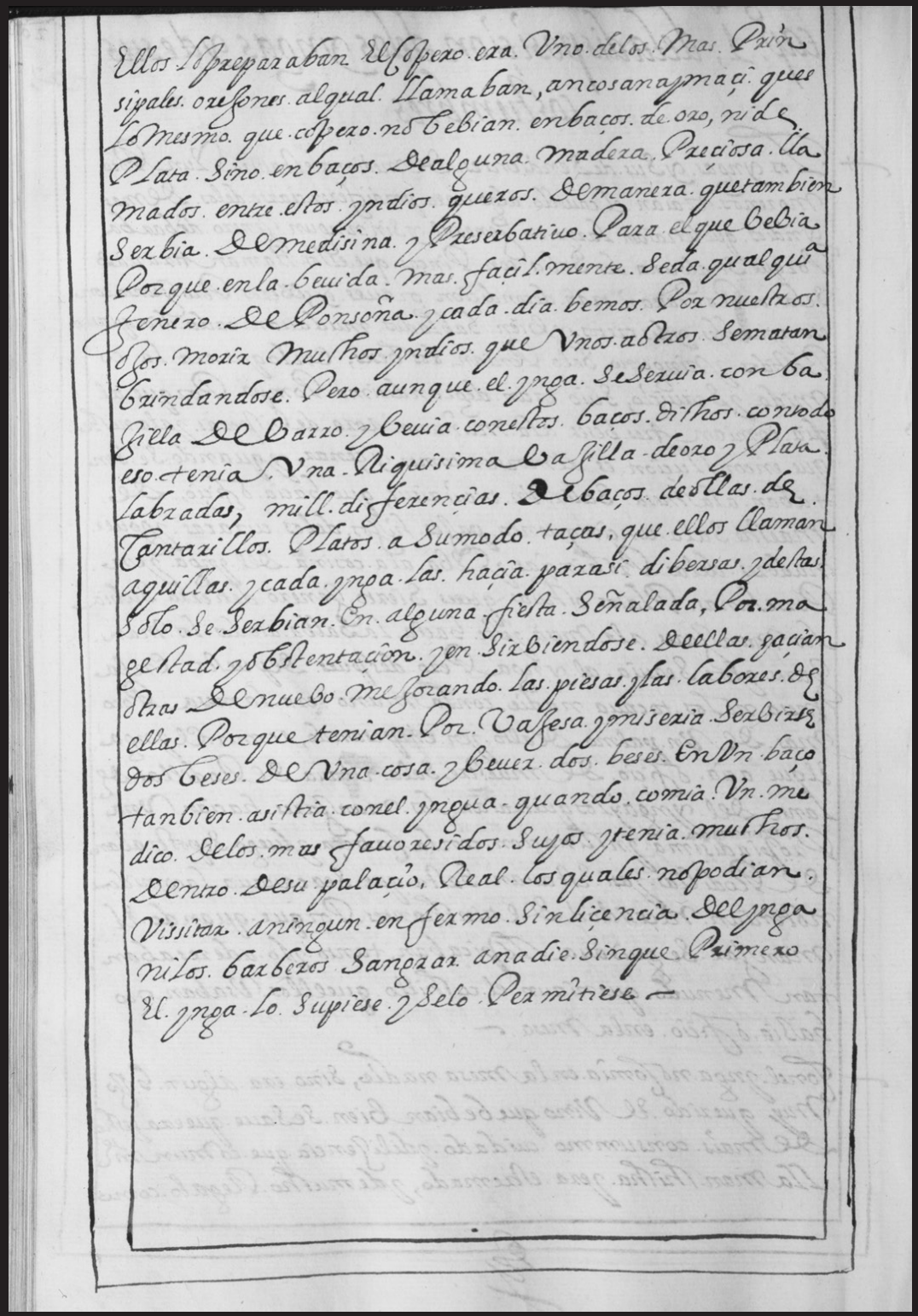
Fol. 202r [Fol. 223r]

Capítulo 1 De la disposicion de los Yngas y de sus costumbres

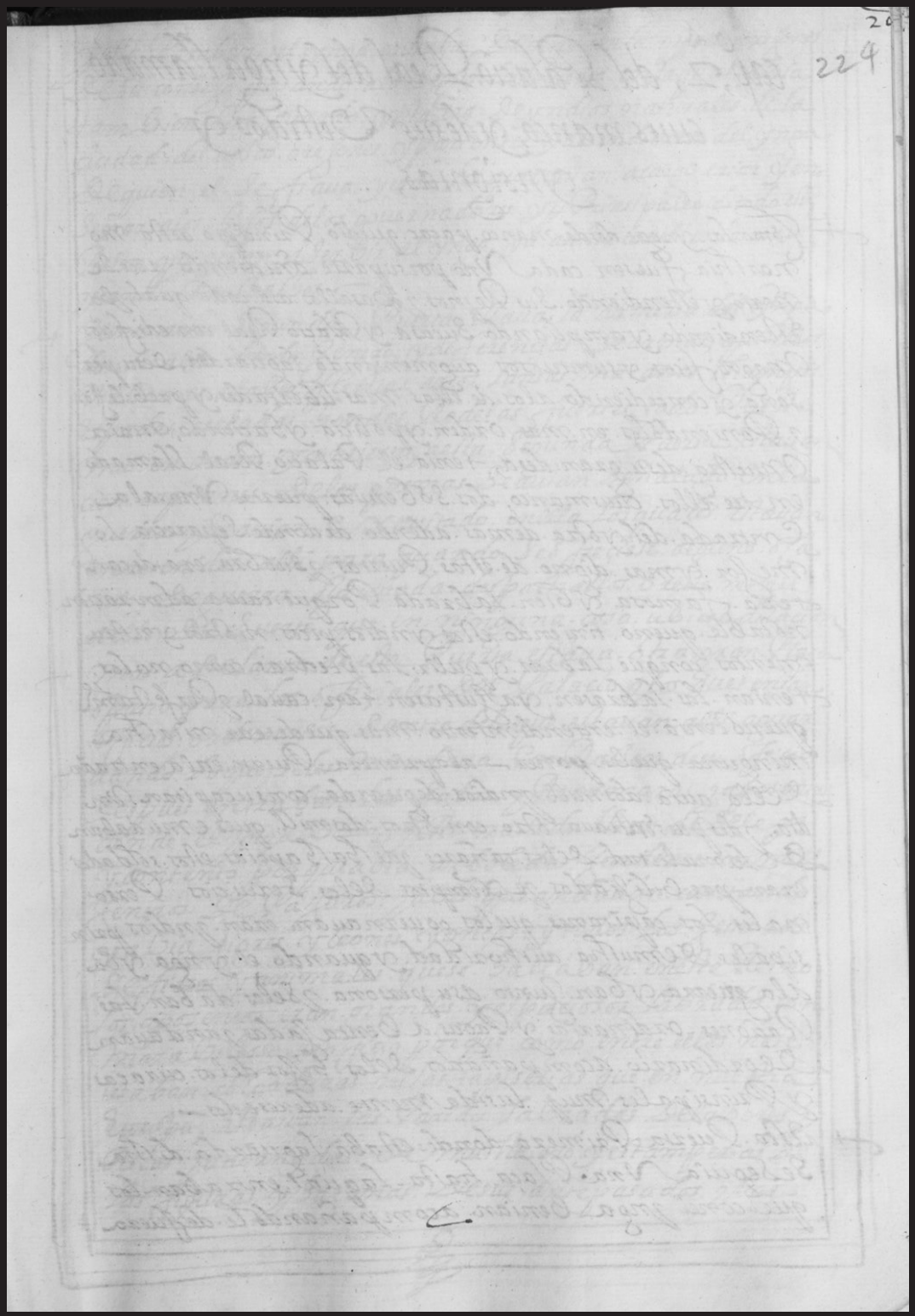
Los Yngas y sus desendientes, de mediana estatura y vn poco morenos, trayan el cauello algo corto por diferenciarse de los demas yndios, que le trayan largo en general, y sin ningun genero de barba, porque si alguna les salía, con pinzas, que ellos llaman tiranas, se las arrancauan. Eran de condicion graues y ceveros pero, junto con eso, apacibles y discretos, y bien hablados. Mudaban cada día[66] quatro vestidos y ninguno se lo ponían dos veces. En lo que era la comida y seruicio suyo, eran de grandíssima pompa, porque al día comían tres veces: a la mañana, a ora de vísperas y a la noche, que en conclusion es almorsar, comer y cenar. Y quando se sentaban a la mesa salía un tucui ricuc, que hacía oficio de maestre sala, con cinquenta pajes hijos de los curacas y gouernadores de las probincias, y yba a la cosina del Ynga y en porselanas, platos, o chuas, que es sierto genero de tierra, subía los manjares a la mesa, y este hacía la salba a todos los manjares, y los seruia al Ynga; pero despues de puestos en la mesa, no los tocaua nadie con la mano. Era la mesa poco mas de un palmo de alto y en empesando a comer el Ynga, el que acia oficio de maestre sala estaua de rodillas delante del Ynga, y los que trayan los manjares hacían vna propiadísima profundíssima inclinacion con la cabeza, y luego se postraban de rodillas, y así estauan hasta que se acabaua la comida. No tenían necesidad de trinchantes, porque quando el manjar se guisaba, lo picaban tanto y lo aderezaban tan menudo que ni aun el cuchillo que ellos vsaban no hacía oficio en la mesa.

Con el Ynga no comía en la mesa nadie, sino era algun hijo muy querido. El vino que bebían bien se sabe que era hecho de maiz, con sumo cuidado y diligencia, que comunmente llaman chicha, y era estremado y de mucho regalo como

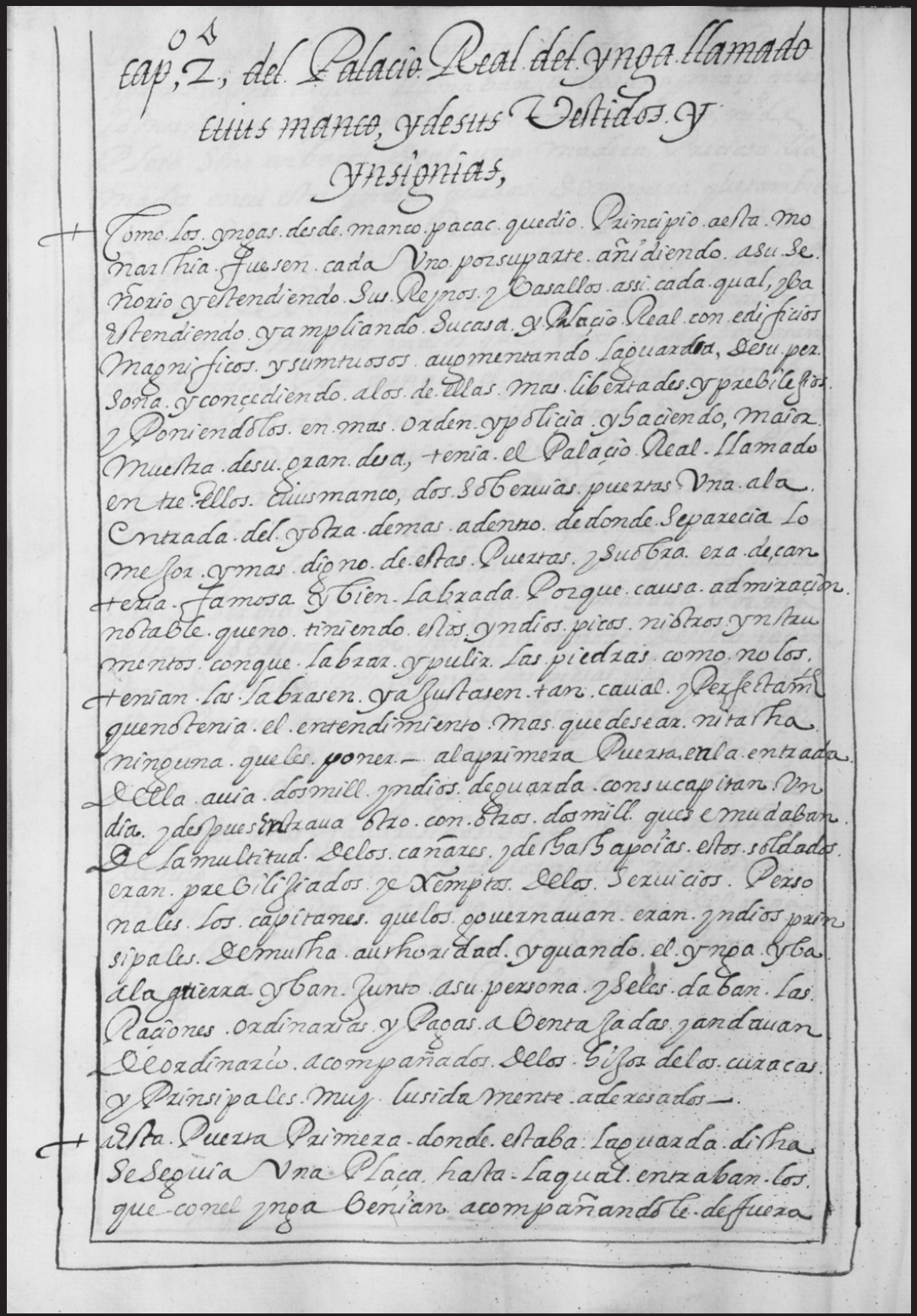
[66] Esta descripción también se encuentra en el folio 52v del Manuscrito Galvin pero de manera amas extensa. María Saavedra ha reparado que es tomada de la Historia de Mejico de López de Gomara (Saavedra, María, 2004, p. 941).



ellos lo preparaban. El copero era vno de los mas principales orejones, al qual llamaban ancosanaymaci, que es lo mismo que copero. No bevian en vasos de oro, ni de plata, sino en vasos de alguna madera preciosa, llamados entres estos yndios queros, de manera que tambien serbia de medicina y preserbatiuo para el que bebía, porque en la beuida, mas facilmente se da cualquiera genero de ponzoña, y cada día vemos por nuestros ojos morir muchos yndios, que vnos a otros se matan brindandose. Pero aunque el Ynga se seruia con vajilla de barro y beuia con estos vasos dichos, con todo eso tenía vna riquíssima uajilla de oro y plata labradas, mil diferencias de vasos, de ollas, de cantarillos, platos a su modo, tazas que ellos llaman aquillas, y cada Ynga, las hacía para sí dibersas, y destas solo se serbian en alguna fiesta señalada, por magestad y obstentacion y, en sirviendose de ellas, hacian otros de nuevo, mejorando las piezas y las labores de ellas, porque tenían por vajesa y miseria servirse dos veces de vna cosa y beuer dos beces en vn baso. Tambien asistía con el Ynga, quando comía, un medico de los mas fauorecidos suyos, y tenía muchos dentro de su Palacio Real, los quales no podían vissitar a ningun enfermo sin licencia del Ynga, ni los barberos sangrar a nadie sin que primero el Ynga lo supiese, y se lo permitiese.



[En blanco]



cap.º 2, del Palacio Real del ynga llamado cuius manco, y de sus Vestidos y ynsignias,

Como los yngas desde manco pacac que dio Principio a esta monarchia fuesen cada Vno por su parte añadiendo a su señorio y estendiendo sus Reynos y Vasallos assi cada qual yba estendiendo y ampliando su casa y Palacio Real con edificios magnificos y sumtuosos augmentando la guarda de su persona y concediendo a los de ellas mas libertades y prebilegios y poniendolos en mas orden y policia y haciendo maior muestra de su gran desa, tenia el Palacio Real llamado entre ellos cuiusmanco, dos soberuias puertas Vna a la entrada del y otra de mas adentro de donde se parecia lo mejor y mas digno de estas puertas y su obra era de cantería famosa y bien labrada porque causa admiracion notable que no tiniendo estos yndios picos ni otros ynstrumentos con que labrar y pulir las piedras como no los tenian las labrasen y ajustasen tan caual y perfectamente que no tenia el entendimiento mas que desear ni tacha ninguna que les poner — a la primera Puerta en la entrada della auia dos mill yndios de guarda con su capitan Vn dia y despues entraua otro con otros dos mill que se mudaban de la multitud de los cañares y de chachapoias estos soldados eran prebilijiados y exemptos de los seruicios personales los capitanes que los gouernauan eran yndios prinsipales de mucha authoridad y quando el ynga yba a la guerra yban junto a su persona y se les daban las Raciones ordinarias y pagas aventajadas y andauan de ordinario acompañados de los hijos de los curacas y prinsipales muy lusidamente aderesados —

a esta Puerta Primera donde estaba la guarda dicha se seguia Vna Plaça hasta la qual entraban los que con el ynga venian acompañandole de fuera

[Fol. 224v]

Capítulo 2 Del Palacio Real del Ynga, llamado Cuiusmanco, y de sus vestidos y ynsignias

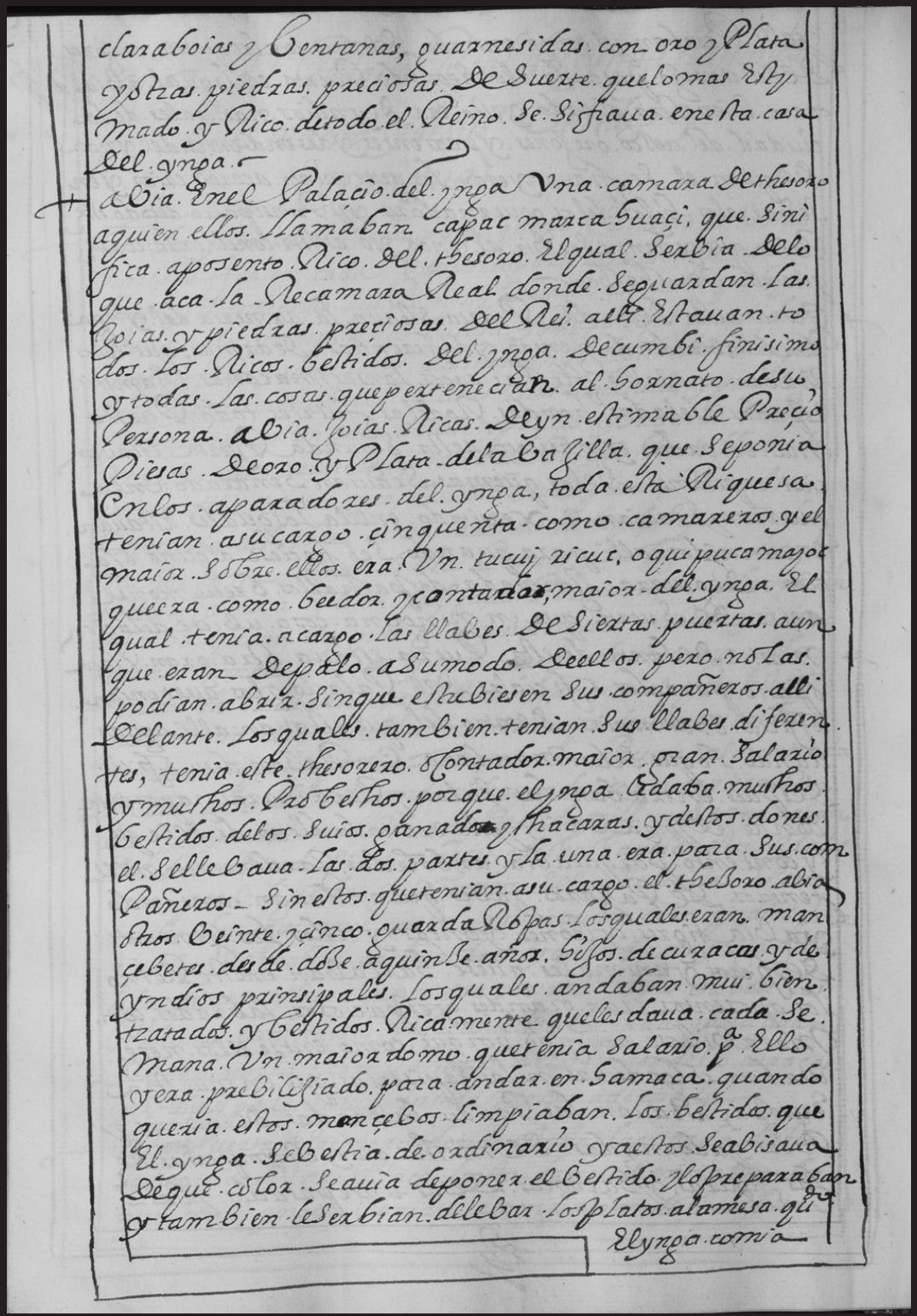
Como los Yngas, desde Manco Capac, que dio principio a esta monarchia, fuesen cada vno por su parte añadiendo a su señorio y extendiendo sus Reynos y vasallos, assi cada qual yba estendiendo y ampliando su casa y Palacio Real, con edificios magníficos y suntuosos, augmentando la guarda de su persona y concediendo a los de ellas mas libertades y previlegios, y poniendolos en mas orden y policía, y haciendo mayor muestra de su grandesa. Tenía el Palacio Real, llamado entre ellos Cuiusmanco, dos soberuias puertas, vna a la entrada del y otra de mas adentro, de donde se parecía lo mejor y mas digno de estas puertas, y su obra era de cantería famosa y bien labrada, porque causa admiracion notable que, no tiniendo estos yndios picos, ni otros instrumentos con que labrar y pulir las piedras, como no los tenían, las labrasen y ajustasen tan caual y perfectamente, que no tenía el entendimiento mas que desear, ni tacha ninguna que les poner. A la primera puerta, en la entrada della, auia dos mill yndios de guarda con su capitan vn día, y despues entraba otro con otros dos mill, que se mudaban de la multitud de los cañares y de chachapoyas. Estos soldados eran privilegiados y exentos de los seruicios personales. Los capitanes que los gouernauan eran yndios principales de mucha autoridad, y quando el Ynga yba a la guerra, yban junto a su persona, y se les daban las raciones ordinarias y pagas aventajadas, y andauan de ordinario acompañados de los hijos de los curacas y principales, muy lucidamente aderezados.

A esta puerta primera, donde estaba la guarda dicha, se seguía vna plaza, hasta la qual entraban los que con el Ynga venían acompañandole de fuera

y allí paraban, y el gran Ynga entraba dentro con los quatro orejones de su consejo, pasando a la segunda puerta, en la qual auia tambien otra guarda, y esta era de yndios naturales de la ciudad del Cuzco, orejones y parientes y descendientes del Ynga, de quien el se fiaua, y eran los que tenían a cargo criar y enseñar a los hijos de los gouernadores y principales de todo este Reyno, que yban a servir al Ynga, y a asistir con el en la corte quando muchachos.

Junto a esta segunda puerta estaua la armería del Ynga, donde avia de todo genero y diferencias de armas que ellos vsaban, es a saber flechas, arcos, lansas, macanas, champis, espadas, celadas, hondas, rodelas fuertes, todo puesto muy en orden y concierto. A esta segunda puerta estaban cien capitanes de los que mas se auian señalado en la guerra y se auian exercitado en ella, los quales estauan entretenidos allí para, quando se ofreciese alguna ocasion de guerra o jornada, despachallos breuemente a ello, de suerte que en ninguna cosa ubiese dilacion.

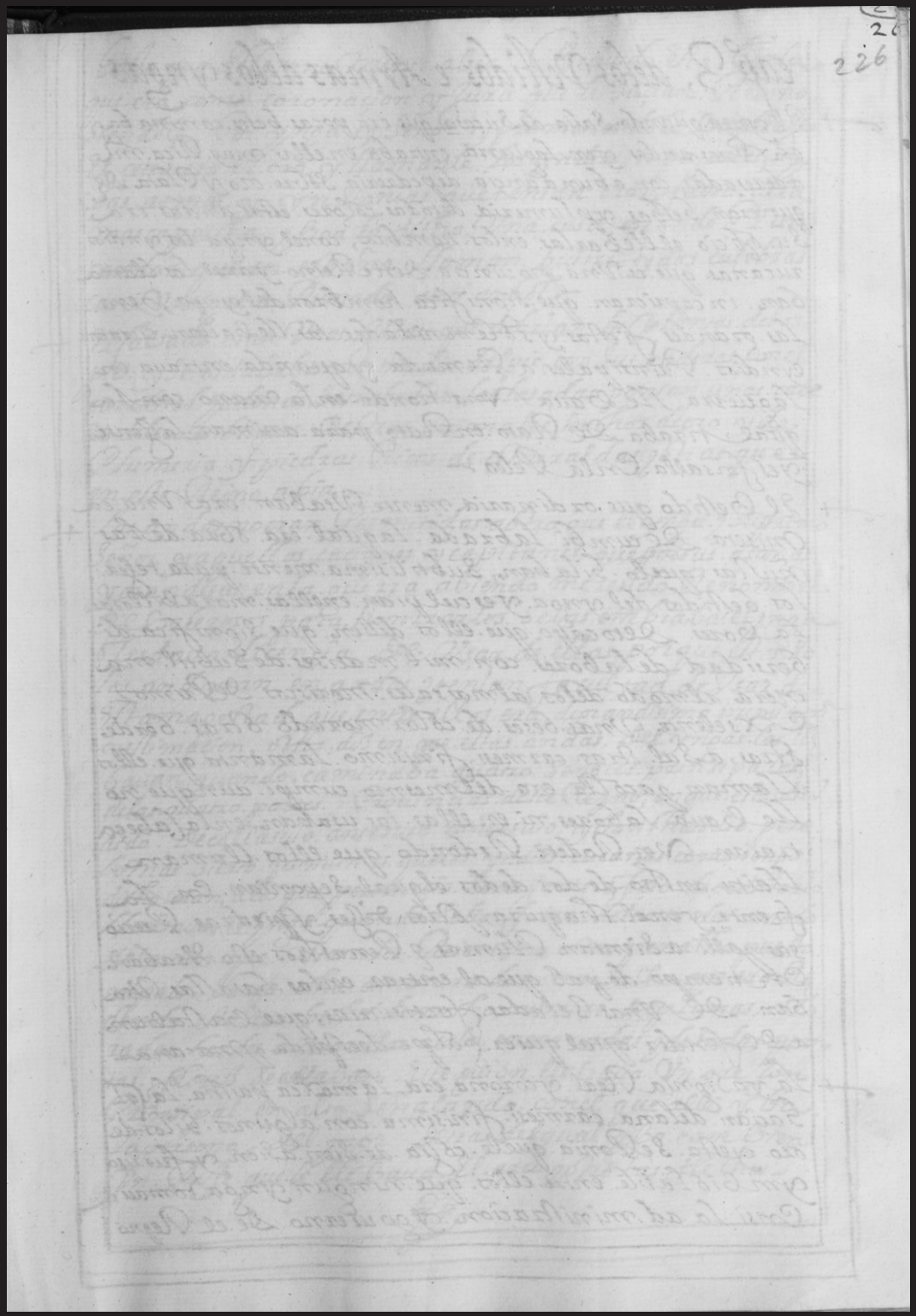
Mas adelante de esta puerta, estaua otra gran plaza o patio para los oficiales del Palacio, y los que tenían oficios ordinarios dentro del, que estauan allí aguardando lo que se les mandaba, en razon de su oficio. Despues entraban las salas y recamaras, y aposentos, donde el Ynga viuia, y esto era todo lleno de deleite y contento, porque abia arboledas, jardines con mill genero de pajaros y aves, que andaban cantando. Y avia tigres y leones, y onzas y todos los generos de fieras y animales que se hallaban en este Reyno. Los aposentos eran grandes y espaciosos, labrados con maravilloso artificio, porque como entre ellos no se usaban colgaduras, ni las tapicerías que en nuestra Europa, estauan las paredes labradas de labores, y ricas y adornadas de mucho oro y estamperías de las figuras y hazañas de sus antepasados, y las



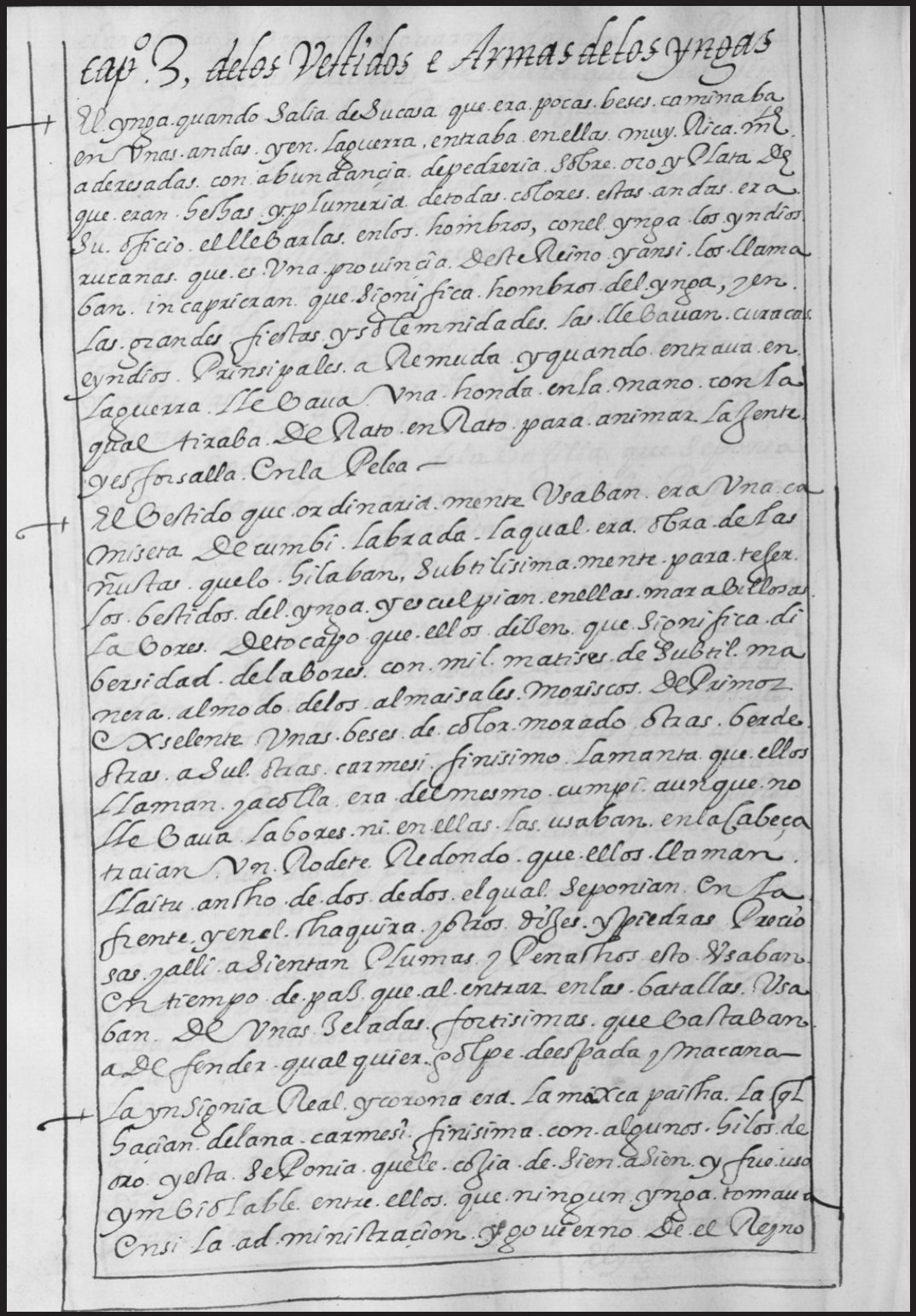
[Fol. 225v]

claraboias y ventanas guarnecidas con oro y plata, y otras piedras preciosas, de suerte que lo mas estimado y rico de todo el Reyno se sifraua en esta casa del Ynga.

Auia en el Palacio del Ynga vna camara de tesoro, a quien ellos llamaban capac marca huasi, que significa aposento rico del tesoro, el cual servía de lo que aca la Recamara Real, donde se guardan las joias y piedras preciosas del Rey. Allí estauan todos los ricos vestidos del Ynga, de cumbi finísimo, y todas las cosas que pertenecían al ornato de su persona; auia joyas ricas de inestimable precio, piesas de oro y plata de la vajilla que se ponía en los aparadores del Ynga. Toda esta riqueza tenían a su cargo cinquenta como camareros, y el mayor sobre ellos era un tucuiricuc, o quipucamayoc, que era como beedor y contador maior del Ynga, el qual tenía a cargo las llabes de siertas puertas, aunque eran de palo a su modo de ellos, pero no las podía abrir sin que estubiesen sus compañeros allí delante, los quales tambien tenían su llaves diferentes. Tenía este thesorero, o contador mayor, gran salario y muchos probechos, porque el Ynga le daba muchos bestidos de los suios, ganado y chacaras, y destos dones de el se llebaua las dos partes y la vna era para sus compañeros. Sin estos que tenían a su cargo el tesoro, auia otros veinte y cinco guardaropas, los quales eran mancebetes desde doce a quince años, hijos de curacas y de yndios principales, los quales andaban muy bien tratados y vestidos ricamente, que les daba cada semana vn mayordomo que tenía salario para ello, y era pribilegiado para andar en hamaca, quando quería. Estos mancebos limpiaban los vestidos que el Ynga se vestía de ordinario, y a estos se abisaua de que color se auia de poner el vestido, y lo preparaban, y tambien le serbian de llebar los platos a la mesa, quando el Ynga comía.



[En blanco]



[Fol. 226v]

Capítulo 3 De los vestidos y armas de los Yngas

El Ynga, quando salía de su casa, que era pocas veces, caminaba en vnas andas y en la guerra entraba en ellas muy ricamente aderezadas, con abundancia de pedrería, sobre oro y plata, de que eran hechas, y plumería de todas colores. Estas andas era su oficio el llevarlas en los hombros, con el Ynga, los yndios rucanas, que es vna prouincia deste Reyno, y ansi los llamaban incapricran, que significa hombros del Ynga. En las grandes fiestas y solemnidades las llevauan curacas e yndios principales, a remuda, y quando entraua en la guerra llevaua vna honda en la mano, con la qual tiraba de rato en rato, para animar la gente y esforsalla en la pelea.

El vestido que ordinariamente vsaban era vna camiseta de cumbi labrada, la qual era obra de las ñustas, que lo hilaban suptilísimamente para tejer los vestidos del Ynga, y esculpían en ellas maravillosas labores de tocapo, que ellos dicen que significa dibersidad de labores, con mil matices de suptil manera, al modo de los almaisales moriscos, de primor exselente vnas veces de color morado, otras verde, otras azul, otras carmesí finísimo. La manta que ellos llaman yacolla era del mismo cumbi, aunque no llevaua labores, ni en ellas las usaban. En la cabeza traían vn rodete redondo que ellos llaman llaitu, ancho de dos dedos, el qual se ponían en la frente y en el chaquira, y otros dijes y piedras preciosas, y allí asientan plumas y penachos. Esto usaban en tiempo de paz, que al entrar en las batallas usaban de unas celadas fortíssimas, que bastaban a defender cualquier golpe de espada y macana.

La insignia real y corona era maxcapaicha, la qual hacían de lana carmesi, finisima, con algunos hilos de oro, y esta se ponía que le cogía de sien a sien, y fue uso ymbiolable entre ellos, que ningun Ynga tomaua en sí la administracion y gouierno de el Reyno

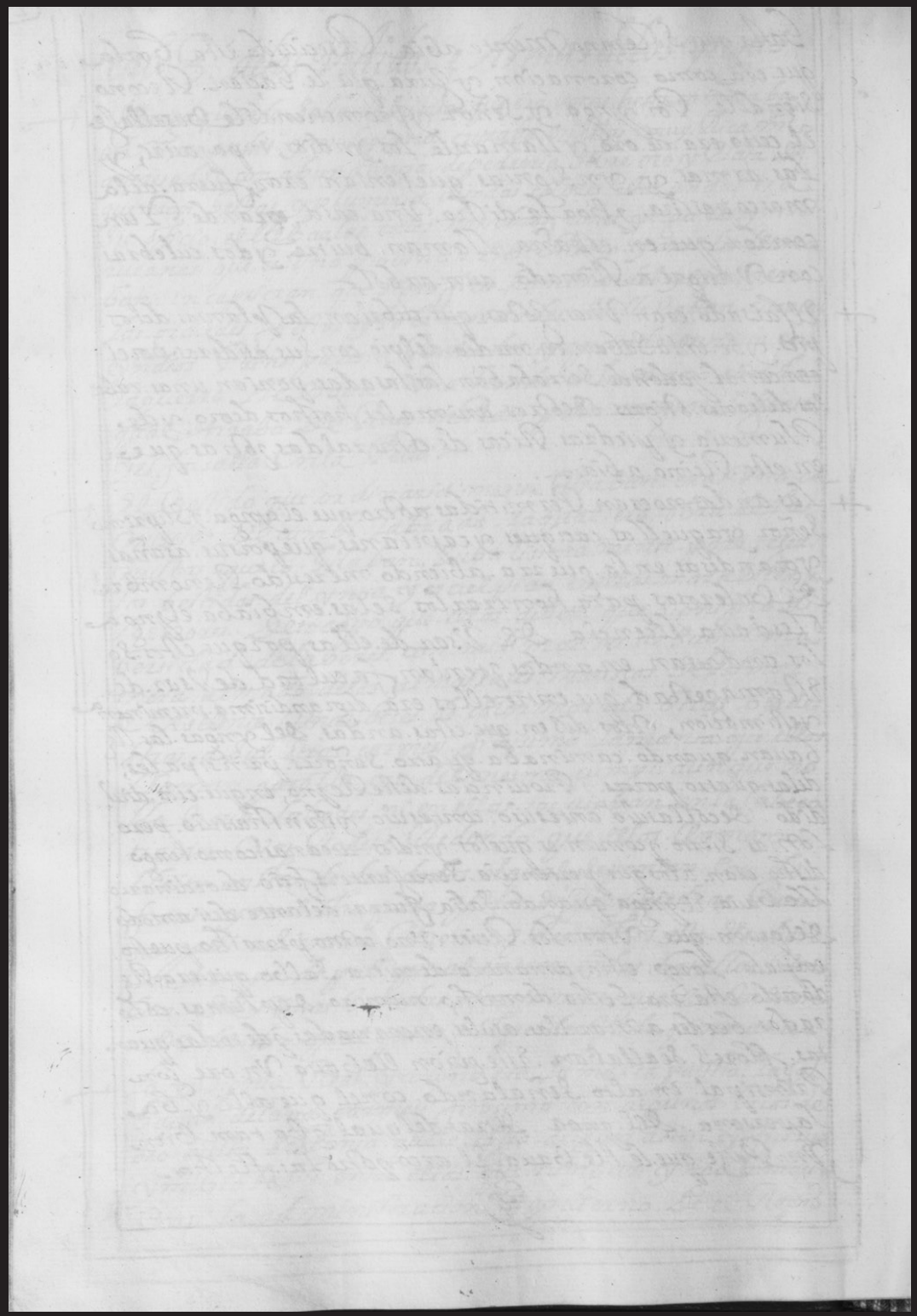
hasta que solemnemente auia reciuido esta borla, que era como coronacion y jura que le hacían, reconociendole por Ynga y Señor, y prometiendole vasallaje. El cetro era de oro y llamanle los yndios tupayauri, y las armas y ynsignias que tenían eran, fuera de la mascapaicha y borla dicha, vna casa grande y vn condor, que en España llaman buitre, y dos culebras, con vn tigre arrimado a un arbol[67].

El calsado eran vnas ojotas que cubrían las plantas de los pies, y se enlazaban en medio del pie con sus asideros por el carcañal; y adonde se trababan las lasadas ponían vnas cabezas de leones, o tigres, o de otros animales, hechos de oro y de plumería, y piedras ricas de esmeraldas, y otras que en este Reyno abia.

Las andas no eran permitidas a otro que el Ynga y supremo Señor, y aquellos caciques y capitanes que, por sus asañas y grandesas en la guerra, abiendo meresido renombre de valerosos, para honrrarlos se las embiaba el Ynga, o les daua licencia de vsar de ellas, porque estos solos andaban en andas y tenían facultad de vsar de esta magestad, que entre ellos era de grandíssima preeminencia y estimacion. Otros dicen que estas andas del Ynga las llebauan, quando caminaba, quatro señores principales, de las quatro partes y prouincias deste Reyno, en que esta diuidido, de Collasuyo, Antesuyo, Contesuyo y Chinchaisuyo[68], pero lo mas cierto y comun es que los yndios rucanas, como tengo dicho, eran a los que pertenecía semejante oficio. De ordinario llebaua el Ynga, quando salia fuera, delante de sí, a modo del guion que usan los Reyes, vno como penacho puesto en palo largo hecho a manera de mitra, salbo que era redondo. Este era hecho de mucho numero de plumas coloradas, verdes, amarillas, azules, encarnadas y de todas quantas flores se allaban. Este guion llebaua vn orejon principal, en alto, señalando con el que allí yba la persona del Ynga, detras del qual yba tambien vn paje que le llebaua el arco y otro las flechas.

[67] Esta insignia parece corresponder a las armas que le atribuye a la sexta coya muger de Inca Roca segun la descripción del folio 18 [Fol. 34]. Asimismo al dibujo que figura en el folio 13 y a uno que Guamán Poma llama las segundas armas de los Incas (Guamán Poma 2001, p. 83).

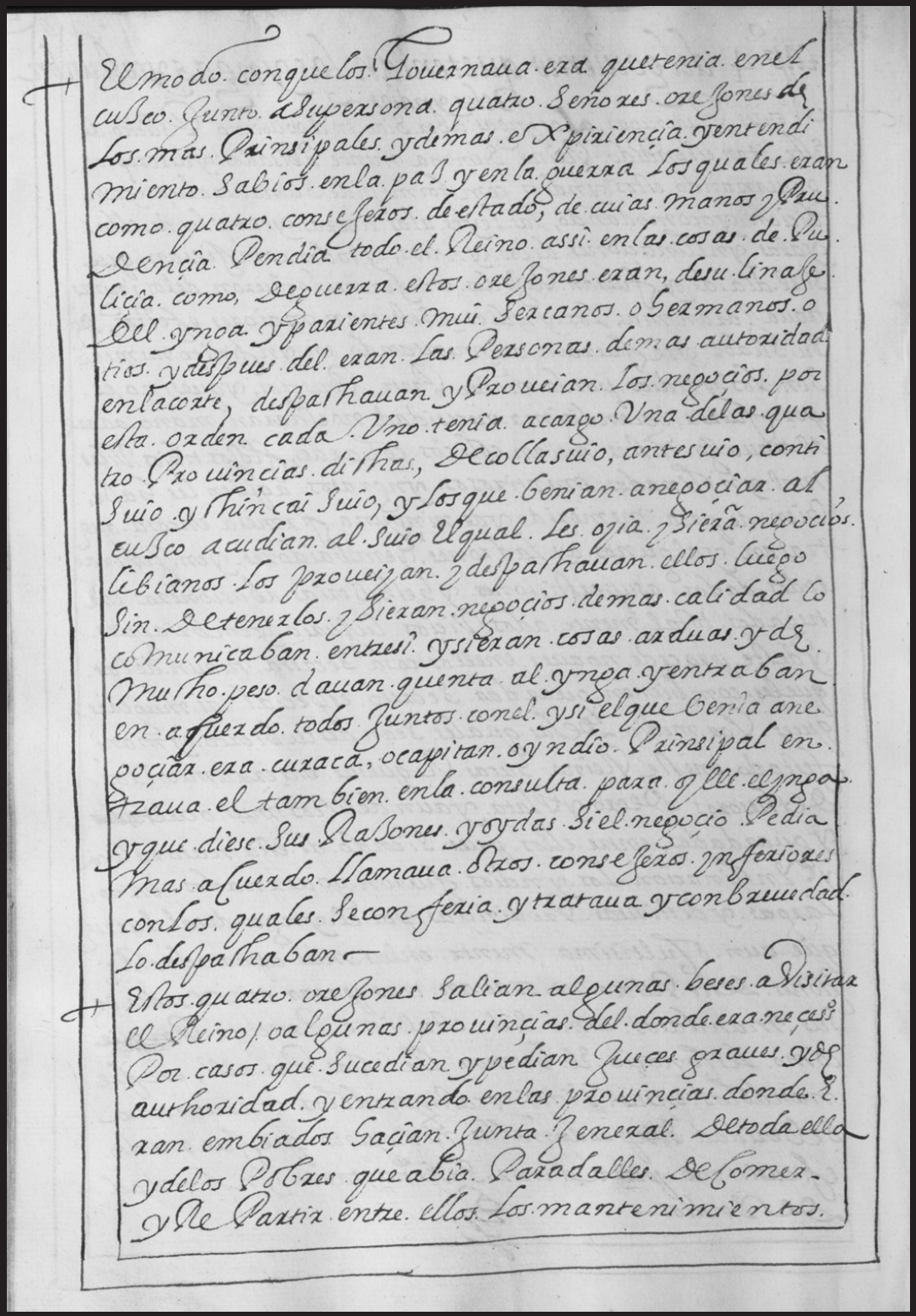
[68] Ver más atrás el folio 84r. Donde se presenta un dibujo con esta misma descripción que fue transferido del manuscrito Galvin.



[En blanco]

Capítulo 4 Del gouierno que tenían los Yngas y costumbre de los yndios

No se les puede negar a lo Yngas, aver sido en el gouierno político de este tan estendido Reyno summamente avisados, y discreptos, gouernando estos yndios conforme pide su naturaleza y condicion, y acomodando las leyes a las tierras y temples de ellas y a las inclinaciones de los yndios. Y todos confiesan que si el día de hoy fueran regidos conforme lo fueron de los Yngas, trabajaran mas los yndios y se vieran mayores efectos de su sudor, y se fueran augmentando en ynfinito numero. Son los yndios, por la maior parte, peresosos y que si no es por fuesa, o grandíssima necesidad, no echaran mano a darse al trabajo, tristes, melancolicos, cobardes, flojos, tibios, viles, mal inclinados, mentirosos, ingratos a quien les haze bien, de poca memoria y de ninguna firmesa en cosa que tratan, y algunos hay ladrones y embaidores, y en general, todos dados a supersticiones y hechizerias, abusioneros, entregados totalmente a dos vicios, lujuria y embriagues, y deste procede no auer en ellos cosa secreta, ni aun de las que les combienen guardar secreto, especial las mugeres, que es por medio de las quales se an descubierto y manifestado en este Reyno guacas, riquesas, enterramientos de tesoros de oro y plata, y aun delitos muy ocultos y guardados entre ellos. Pues siendo de esta naturaleza e ynclinacion, los yndios fueron gouernados en tan largas y distintas prouincias por el Ynga, de tal suerte que aun ocultíssimamente en las mas apartadas regiones deste Reyno, no osauan traspasar ni exseder de sus mandatos, como si el estuviese presente, porque, como les conocio el humor, llevolos por allí, enfrenandolos en sus vicios y castigandolos con summa severidad, sin perdonalles ninguno, que fue medio eficasisimo para tener sujetos tanta ynfinidad de yndios.



[Fol. 228v]

El modo con que los gouernaba, era que tenía en el Cuzco, junto a su persona, quatro señores orejones de los mas principales, y de mas expiriencia y entendimiento, sabios en la paz y en la guerra, los quales eran como quatro consejeros de estado, de cuyas manos y prudencia pendía todo el Reyno, assi en las cosas de policía como de guerra. Estos orejones eran de su linaje del Ynga, y parientes muy cercanos, o hermanos, o tíos, y despues del eran las personas de mas autoridad en la corte. Despachauan y proueian los negocios, por esta orden: cada vno tenía a su cargo una de las cuatro prouincias dichas, de Collasuyo, Antesuyo, Contisuyo y Chinchaysuyo, y los que venían a negociar al Cuzco, acudían al suyo, el cual les oyia, y si eran negocios livianos, los proueian y despachauan ellos luego, sin detenerlos. Si eran negocios de mas calidad, lo comunicaban entre sí, y si eran cosas arduas y de muchos peso, dauan quenta al Ynga, y entrauan en acuerdo, todos juntos con el, y si el que venía a negociar era curaca, o capitan, o indio principal, entraba el tambien en la consulta, para oylle el Ynga y que diese sus razones. Y oydas, si el negocio pedía mas acuerdo, llamaua a otros consejeros ynferiores, con los quales se confería y trataua, y con breuedad lo despachaban.

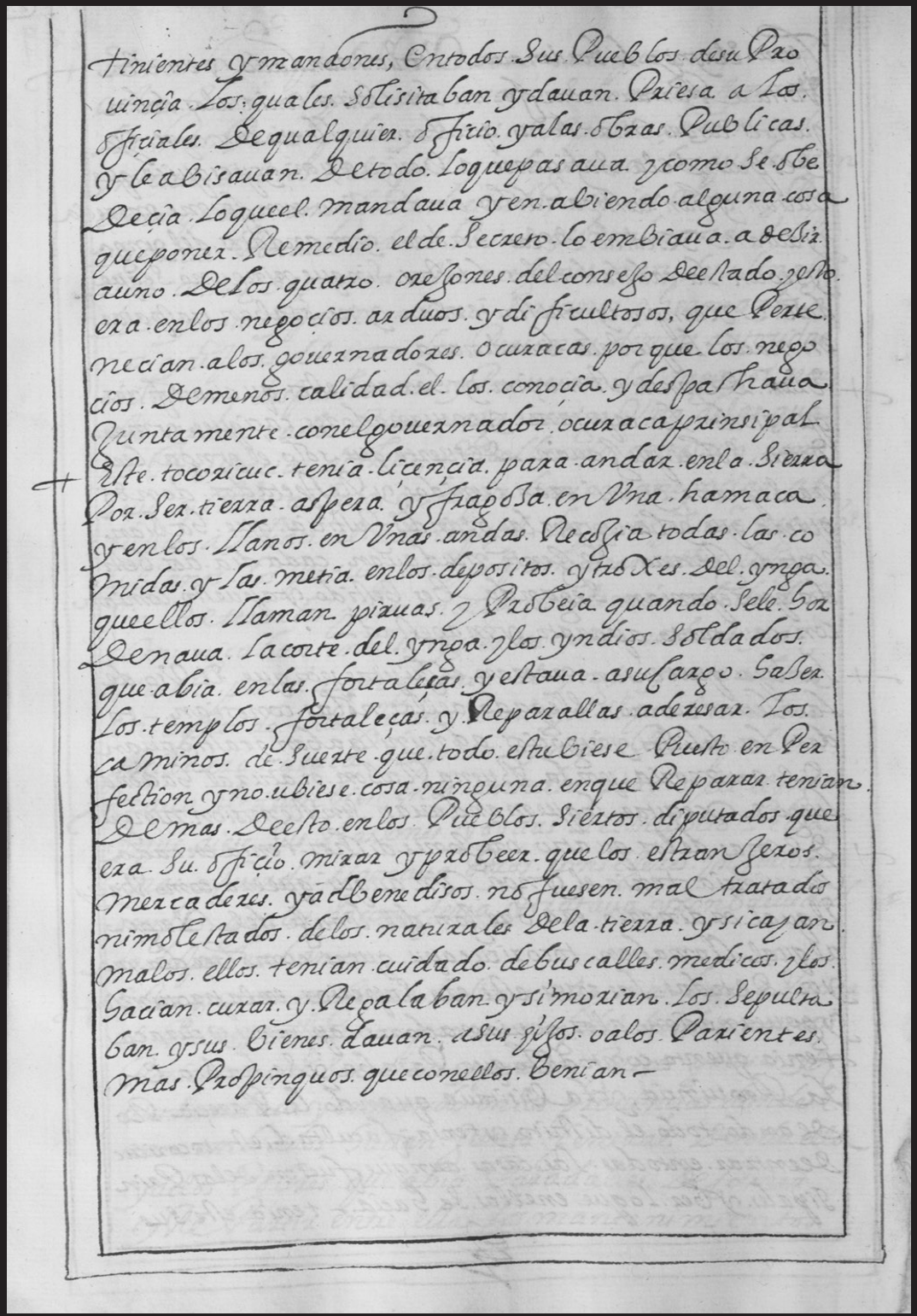
Estos quatro orejones salían algunas veces a visitar el Reyno, o algunas prouincias del, donde era necesario por casos que sucedían, y pedían jueces graues y de authoridad y, entrando en las prouincias donde eran embiados, hacían Junta General de toda ella y de los pobres que abia, para darles de comer y repartir entre ellos los mantenimientos.

como el Ynga lo ordenaua y tenía mandado. Y en esta visita apartaua, conforme los avisos tenía, a los delincuentes con sus mandones, que llaman llactacamayoc, y despues de la suficiente averiguacion y pesquisa que hacían, yban castigandolos a cada vno conforme merecía y auia exsedido de las ordenes y mandatos del Ynga, y segun la calidad de los delitos, sin que ninguno se quedase exento. Y con esto temían y no osaban traspasar en nada lo que se les hordenaua.

Eran de tanta estimacion y honrra estos quatro oficios, que a todos los capitanes y gouernadores, caciques y mandones, sobrepujaban, de suerte que solo el Ynga les era superior, y ansi eran temidos y respetados donde quiera que yban y por las grandes justicias que hacían en todo genero de gente. Mudaban cada día dos vestidos y no se ponían segunda vsz vestido y a puesto, comían con casi tanto aparato y magestad.

Las leyes que tenían no eran escriptas, porque el uso de las letras no auia llegado a ellos, ni las conosian. Todos los delictos y negocios administraban y castigauan de memoria, por la buena razon natural, haciendo luego executar lo que mandauan, sin remision ninguna.

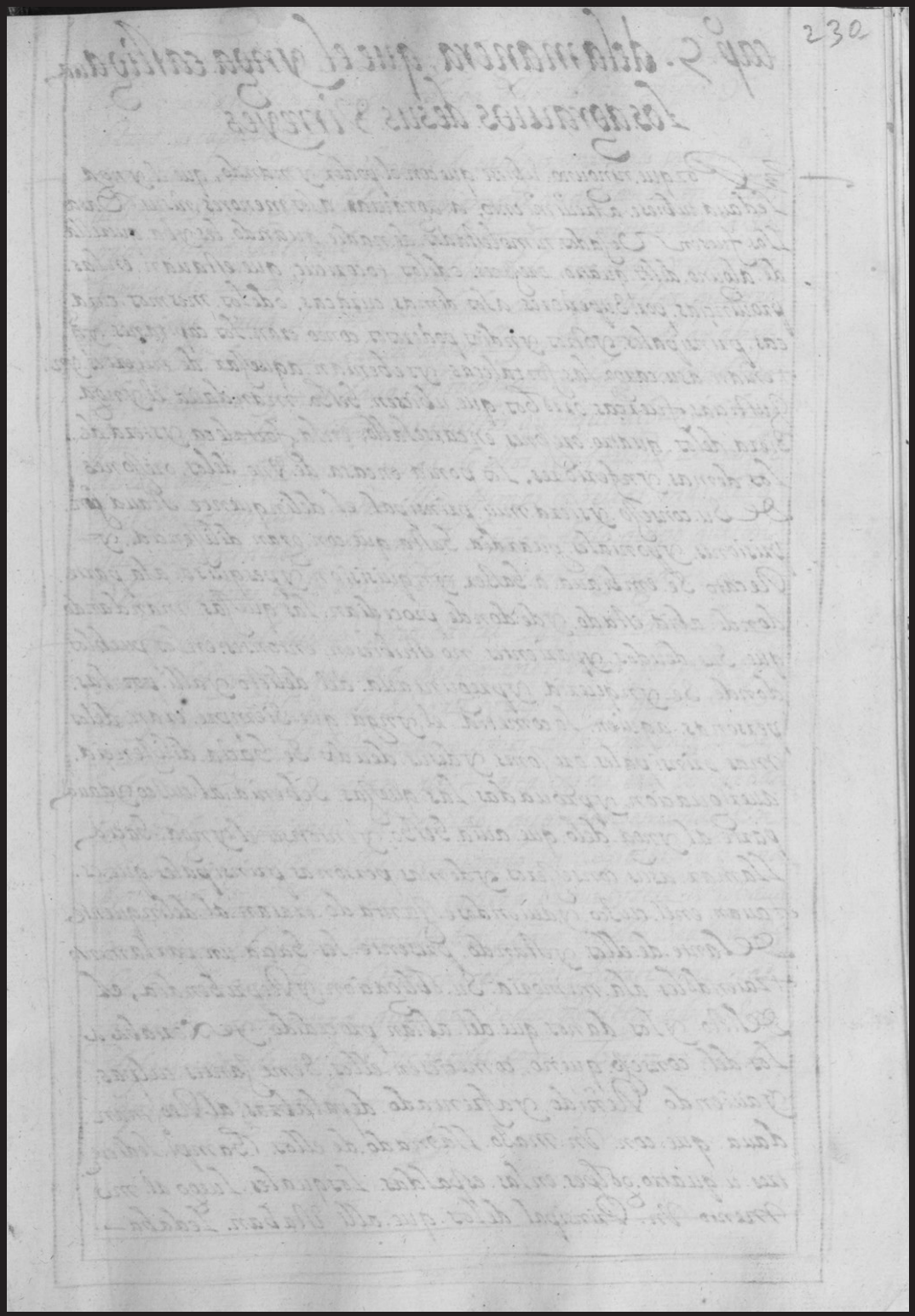
Demas de los quatro orejones dichos, tenía en cada prouincia el Ynga vn auqui, que era como virrey, el qual ordinario era orejon del linaje del Ynga, al qual llamaban tocoricucapu, que es como veedor mayor de todas las cosas. Este era superior en la prouincia y gouernacion, a los gouernadores, capitanes y curacas. Tenía quenta con todo lo que pasaba y se hazia en la prouincia, y la visitaua quando le parecia, rodeando todo el distrito, y tenía facultad este tocoricuc de entrar en todas las casas, aunque fuesen de los principales, y ver lo que en ellas se hacía. Tenía este sus



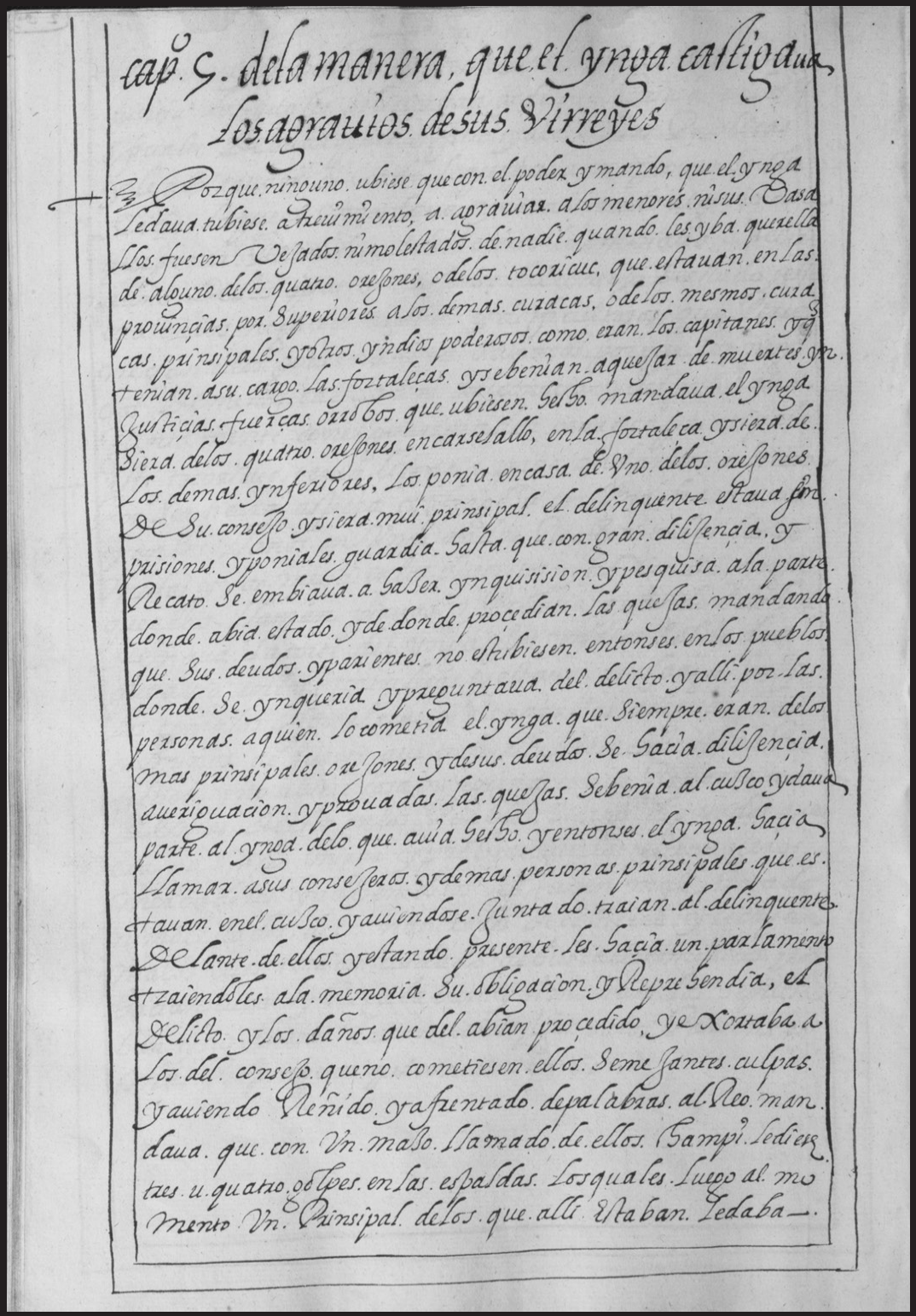
[Fol. 229v]

tinientes y mandones en todos sus pueblos de su prouincia, los quales solicitaban y dauan priessa a los oficiales de qualquier oficio, y a las obra publicas, y le avisauan de todo lo que pasaua y como se obedecía lo que el mandaua. Y en abiendo alguna cosa en que poner remedio, el de secreto lo emviaua a decir a vno de los quatro orejones del consejo de estado. Y esto era en los negocios arduos y dificultosos, que pertenecían a los gouernadores o curacas, porque los negocios de menos calidad, el los conocía y despachaua, juntamente con el gouernador o curaca principal.

Este tocoricuc tenía licencia para andar en la Sierra, por ser tierra aspera y fragosa, en vna hamaca, y en los llanos en vnas andas. Recogía todas las comidas y las metía en los depositos y troxes del Ynga, que ellos llaman piruas, y probeia, quando se le ordenaua, la corte del Ynga y los yndios soldados, que hauia en las fortalezas, y estaua a su cargo hacer los templos, fortalezas y reparallas, aderezar los caminos, de suerte que todo estuviese puesto en perfection y no ubiese cosa ninguna en que reparar. Tenían, demas de esto, en los pueblos ciertos diputados, que era su oficio mirar y probeer que los extranjeros, mercaderes y aduenedisos no fuesen maltratados, ni molestados de los naturales de la tierra, y si cayan malos, ellos tenían cuidado de buscalles medicos, y los hacían curar y regalaban y si morían los sepultaban y sus bienes daban a sus hijos, o a los parientes mas propincuos que con ellos venían.



[En blanco]



cap.º 5. dela manera, que el ynga castigaua los agrauios desus Virreyes

Porque ninguno ubiese que con el poder y mando, que el ynga le daua tubiese atreuimiento a agrauiar alos menores nisus vasa llos fuesen vejados ni molestados de nadie quando les yba querella de alguno delos quatro orejones, odelos tocoricuc, que estauan en las prouincias por superiores alos demas curacas, odelos mismos curacas principales y otros yndios poderosos, como eran los capitanes, y que tenían a su cargo las fotalezas, y se venían a quejar de muertes, ynjusticias, fuerças o robos que hubiesen hecho, mandaua el ynga, si era delos quatro orejones, encarcelallo en la fortaleza, y si era delos demas inferiores, los ponía en casa de vno delos orejones de su consejo, y si era muy principal el delincuente, estaba con prisiones y poníales guardia hasta que, con gran diligencia y recato, se embiaua a hacer inquisicion y pesquisa, a la parte donde abia estado, y de donde procedían las quejas, mandando que sus deudos y parientes no estubiesen entonces en los pueblos donde se inquiria. Y preguntaua del delito y allí por las personas a quien lo cometía el ynga, que siempre eran de los mas principales orejones y de sus deudos se hacía diligencia aueriguacion y prouadas las quejas se venía al Cuzco y daba parte al ynga de lo que auia hecho. Y entonces el ynga hacía llamar a sus consejeros y demas personas principales, que estauan en el Cuzco, y auiendose juntado trayan al delincuente delante de ellos, y estando presente les hacia vn parlamento trayendoles a la memoria su obligacion y reprendía el delito, y los daños que del abian procedido, y exortaba a los del consejo que no cometiesen ellos semejantes culpas. Y auiendo reñido y afrentado de palabras al reo, mandaba que con un mazo, llamado de ellos champi, le diese tres o quatro golpes en las espaldas, los quales luego al momento vn principal, de los que allí estauan le daba

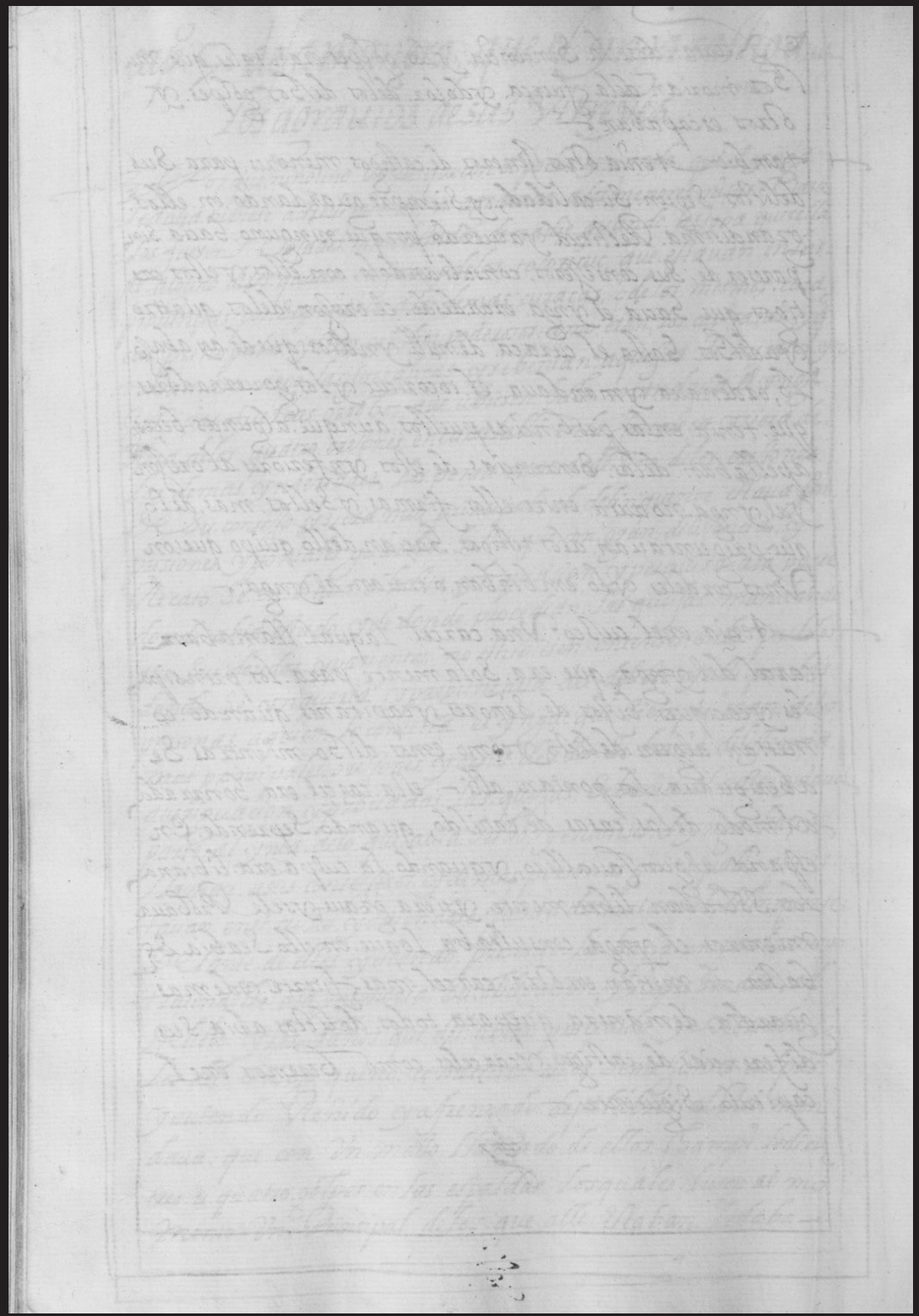
Capítulo 5 De la manera que el Ynga castigaua los agrauios de sus virreyes

Porque ninguno ubiese que, con el poder y mando que el Ynga le daba, tubiese atreuimiento a agrauiar a los menores, ni sus vasallos fuesen vejados, ni molestados de nadie, quando les yba querella de alguno de los quatro orejones, o de los tocoricuc, que estauan en las prouincias por superiores a los demas curacas, o de los mismos curacas principales y otros yndios poderosos, como eran los capitanes, y que tenían a su cargo las fotalezas, y se venían a quejar de muertes, ynjusticias, fuerzas o robos que hubiesen hecho, mandaua el Ynga, si era de los quatro orejones, encarcelallo en la fortaleza, y si era de los demas inferiores, los ponía en casa de vno de los orejones de su consejo, y si era muy principal el delincuente, estaba con prisiones y poníales guardia hasta que, con gran diligencia y recato, se embiaua a hacer inquisicion y pesquisa, a la parte donde abia estado, y de donde procedían las quejas, mandando que sus deudos y parientes no estubiesen entonces en los pueblos donde se inquiria. Y preguntaua del delito y allí por las personas a quien lo cometía el Ynga, que siempre eran de los mas principales orejones y de sus deudos se hacía diligencia aueriguacion y prouadas las quejas se venía al Cuzco y daba parte al Ynga de lo que auia hecho. Y entonces el Ynga hacía llamar a sus consejeros y demas personas principales, que estauan en el Cuzco, y auiendose juntado trayan al delincuente delante de ellos, y estando presente les hacia vn parlamento, trayendoles a la memoria su obligacion y reprendía el delito, y los daños que del abian procedido, y exortaba a los del consejo que no cometiesen ellos semejantes culpas. Y auiendo reñido y afrentado de palabras al reo, mandaba que con un mazo, llamado de ellos champi, le diese tres o quatro golpes en las espaldas, los quales luego al momento vn principal, de los que allí estauan le daba

executandose la sentencia, y los golpes eran tales que muchos morían de la fuerza y dolor de los dichos golpes, y otros escapaban.

Tambien tenía otros generos de castigos menores para sus delitos, segun su calidad, y siempre guardando en ellos grandíssima rectitud y acuerdo, porque ninguno hacía sin parecer de sus consejeros, consultandolo con ellos. Y estos castigos que hacía el Ynga eran desde el orejon, de los cuatro ya dichos, hasta el curaca de mill yndios, que de ay abajo lo ordenaua y mandaua el tocoricuc y los gouernadores que tenía en las probincias puestos, aunque algunas veces apelaban de las sentencias de estos inferiores al orejon y al Ynga. No auia entre ellos firmas y sellos, mas de lo que preguntauan a los testigos hacían dello quipo, que son vnos cordeles, y lo embiaban, o trayan al Ynga.

Tenia en el Cuzco vna carcel, la qual llamaban carcel del Ynga, que era solamente para los principales y caciques hijos de señores y capitanes quando cometían algun delito y, como hemos dicho, mientras se aberiguaua, los ponían allí. Esta carcel era honrada al modo de las casas de cabildo quando se prende en España algun cauallero, y quando la culpa era libiana, los soltaban libremente y, si era graue y se le probua, mientras el Ynga consultaba lo que en ello se auia de hazer, le metían en otra carcel mas fuerte y de mas guardia, de manera que para todos los delitos abia sus diferencias de castigos y carceles, como veremos en el capítulo siguiente.



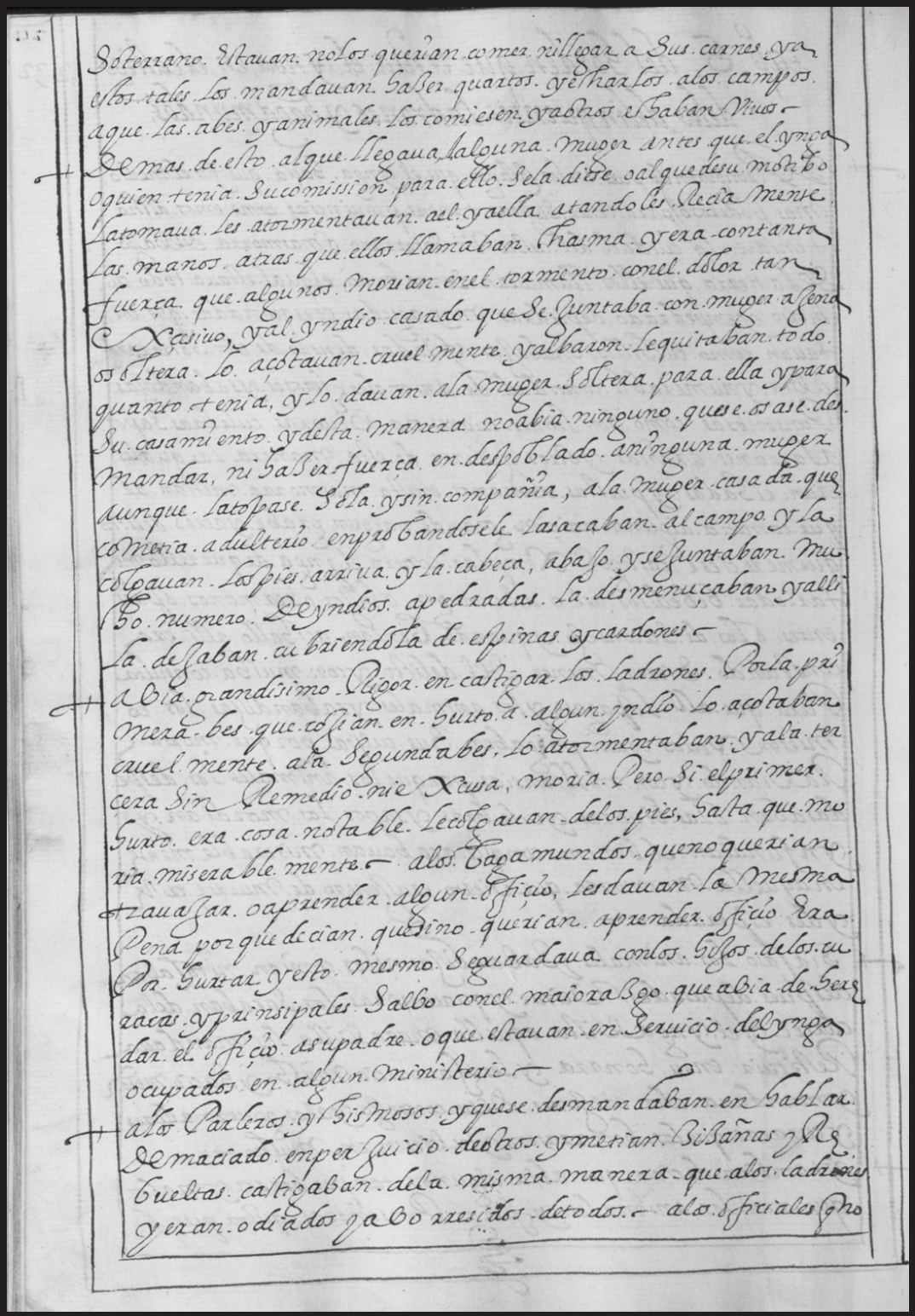
[En Blanco]

Capítulo 6 Del orden que tenía el Ynga en el castigo de los delincuentes, ladrones y bagamundos

Prosiguiendo pues en los castigos que el Ynga hacia, que fue el medio mas poderoso para tener sujetas tantas prouincias como emos dicho, tenía en la ciudad del Cuzco un soterrano, o mazmorra, debajo de la tierra, que ellos llamauan sancahuasi, el qual estaua todo cubierto y empedrado de piedras muy agudas y esquinadas, que cortauan como cuchillos o nabajas afiladas. Dentro de este soterrano abia ynnumerable cantidad de animales feroses y sabandijas ponsoñosas, como son leones, tigres, osos, viuoras, culebras, sapos, alacranes, arañas y otros generos de esta manera, las quales eran echadas y puestas a manos. En esta mazmorra metían al que cometía alguna traicion grande o algun grabe y atroz delito que mereciese castigo ejemplar, contra el Ynga, de querello matar o dar bebedisos a el, o a su muger o hijos, o hermanos o parientes, o los de su consejo. Y quando venían a echallo allí era constando siertamente del delicto, y con mucha consulta, para que allí lo pagase, y los animales y sabandijas los comiesen viuos. Y assi pagaban sus culpas, porque morían rabiando y con mill ansias, porque los animales los despedasaban, o las biuoras, y culebras y sapos, los mordían y ynfundian el beneno, con que acabauan miserablemente en aquella mazmorra, que cierto era genero de muerte triste y desesperada.

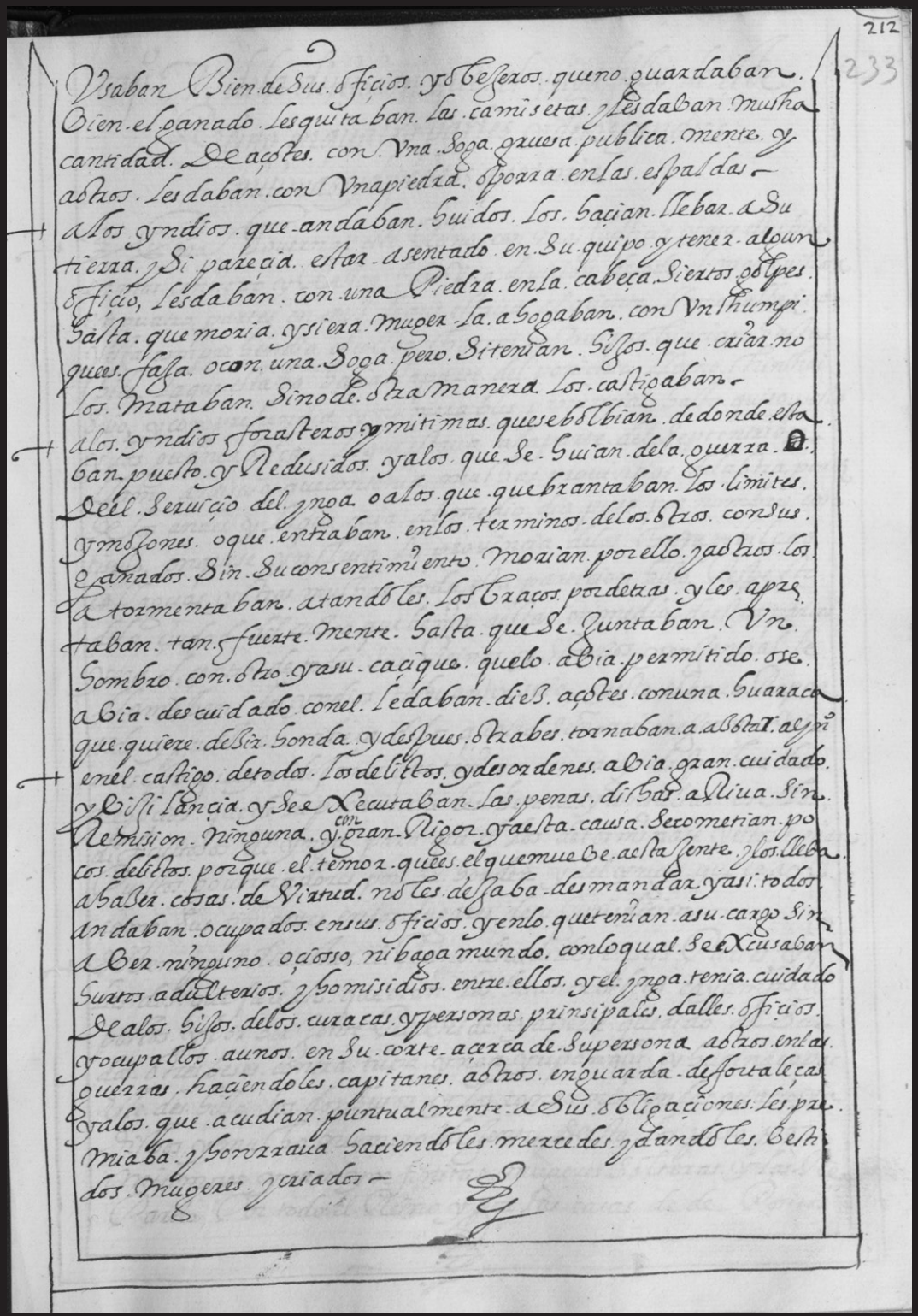
Si acaso los animales y sabandijas no los comían ni tocaban, despues de pasadas veinte y cuatro horas, los sacaban de la carcel y el Ynga, vista aquella maravilla, los mandaua restituir en su honra y les fauorecía mucho, y hacía mercedes, y mandaba a los orejones de su consejo, y a los gouernadores y curacas, que los honrrasen y tubiesen en mucho.

Y tambien decían que abia algunos, tan perbersos y malos, que aun los animales y fieras ponzoñosas que en aquel



[Fol. 232v]

soterrano estauan no los querían comer, ni llegar a sus carnes. Y a estos tales, los mandauan hazer quartos, y echarlos a los campos, a que las abes y animales los comiesen, y a otros echaban viuos.
Demas de esto, al que llegaua a alguna muger, antes que el Ynga o quien tenía su comision para ello, se la diese, o al que de su motiuo la tomaua, les atormentaban a el y a ella, atandoles reciamente las manos atras, que ellos llamaban chasma, y era con tanta fuerza, que algunos morían en el tormento con el dolor tan exesiuo. Y al yndio casado que se juntaba con muger ajena, o soltera, lo azotauan cruelmente y al varon le quitaban todo quanto tenía y lo dauan a la muger soltera, para ella y para su casamiento. Y desta manera no abia ninguno que se osase desmandar, ni hazer fuerza en despoblado a ninguna muger, aunque la topase sola y sin compañía. A la muger casada que cometía adulterio, en probandosele, la sacaban al campo y la colgauan los pies arriua y la cabeza abajo, y se juntaban mucho numero de yndios, a pedradas la desmenuzaban y allí la dejaban, cubriendola de espinas y cardones.
Avia grandísimo rigor en castigar los ladrones. Por la primera bes que cogían en hurto a algun yndio, lo azotaban cruelmente, a la segunda bes lo atormentaban y, a la tercera, sin remedio ni excusa moría. Pero, si el primer hurto era cosa notable, le colgauan de los pies hasta que moría miserablemente. A los bagamundos, que no querían trauajar o aprender algun oficio les dauan la mesma pena, porque decían que si no querían aprender oficio era por hurtar y esto mesmo se guardaba con los hijos de los curacas y principales, salvo con el maiorazgo, que avia de heredar el oficio a su padre, o que estauan en seruicio del Ynga, ocupados en algun ministerio.
A los parleros y chismosos y que se desmandaban en hablar demasiado, en perjuicio de otro, y metían zizañas y rebueltas, castigaban de la misma manera que a los ladrones, y eran odiados y aborrecidos de todos. A los oficiales que no

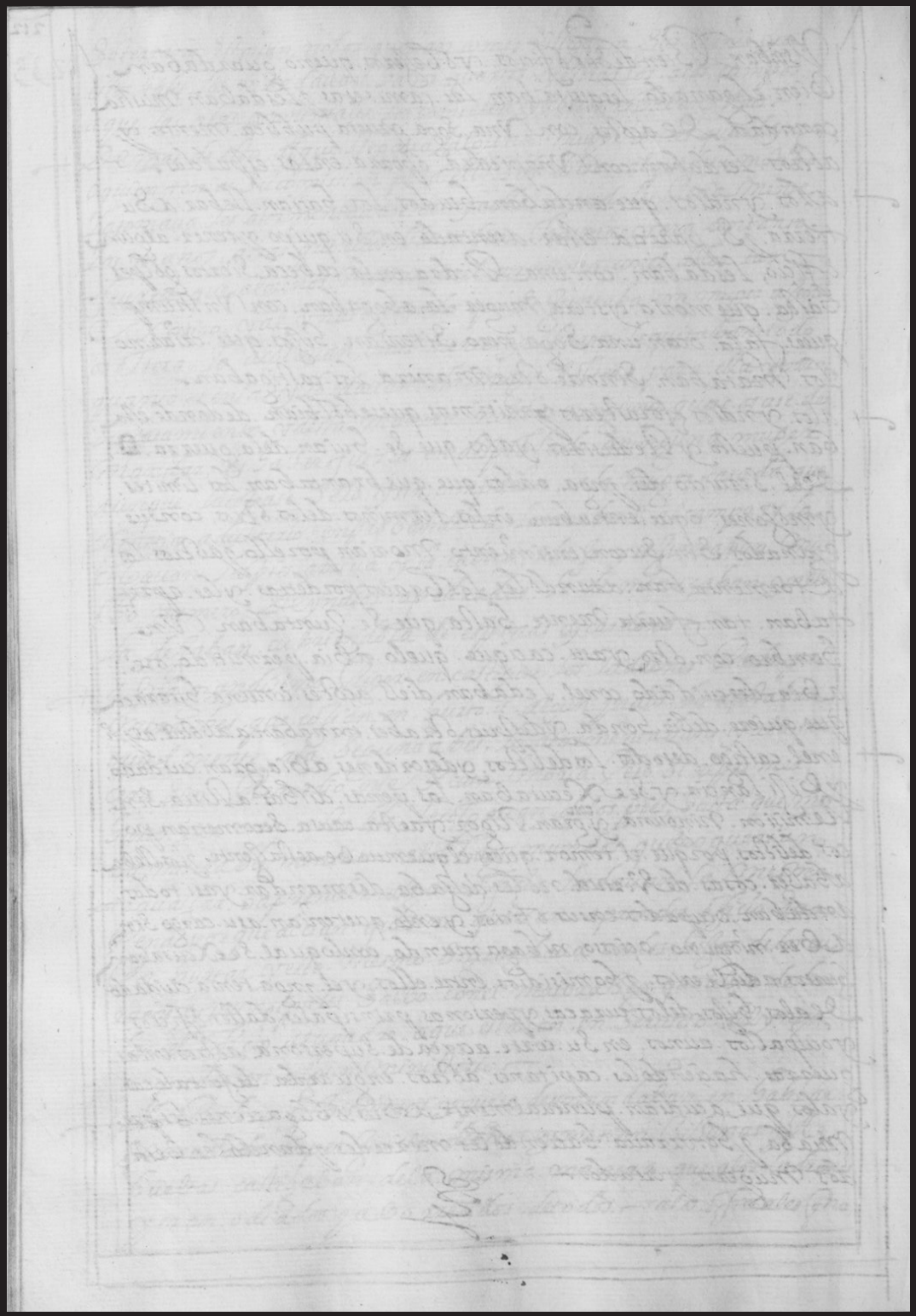


vsaban bien de sus oficios, y obejeros que no guardaban bien el ganado, les quitaban las camisetas, y les davan mucha cantidad de azotes con vna soga gruesa, publicamente, y a otros les daban con vna piedra o porra en las espaldas.

A los yndios que andaban huidos, los hacían llebar a su tierra, y si parecía estar asentado en su quipo, y tener algun oficio, les daban con vna piedra en la cabeza ciertos golpes, hasta que moría y si era muger la ahogaban con vn chumpi, que es faja, o con una soga, pero si tenían hijos que criar, no los mataban sino de otra manera los castigaban.

A los yndios forasteros y mitimas, que se boluian de donde estaban puestos y reducidos, y a los que se huían de la guerra o de el seruicio del Ynga, o a los que quebrantaban los límites y mojones, o que entraban en los terminos de los otros con sus ganados, sin su consentimiento, morían por ello. Y a otros los atormentaban, atandoles los brazos por detras, y les apretaban tan fuertemente, hasta que se juntaban un hombro con otro, y a su cacique que lo avia permitido o se avia descuidado con el, le daban diez azotes con vna huaraca, que quiere decir honda, y despues otra vez tornaban a azotar al yndio.

En el castigo de todos los delitos y desordenes, aviaa gran cuidado y vigilancia, y se executaban las penas dichas arriba sin remision ninguna, y con gran rigor. Y a esta causa se cometían pocos delitos, porque el temor, que es el que mueve a esta gente y los lleba a hazer cosas de virtud, no les dejaba desmandar, y así todos andaban ocupados en sus oficios y en lo que tenían a su cargo, sin aver ninguno ociosso, ni bagabundo, con lo qual se excusaban hurtos, adulterios y homisidios entre ellos. Y el Ynga tenía cuidado de a los hijos de los curacas y personas principales, dalles oficios y ocupallos a unos en su corte, a cerca de su persona, a otros en las guerras, haciendoles capitanes, a otros en guarda de fortalezas, y a los que acudían puntualmente a sus obligaciones, les premiaba y honrraua, haciendoles mercedes y dandoles vestidos, mugeres y criados.

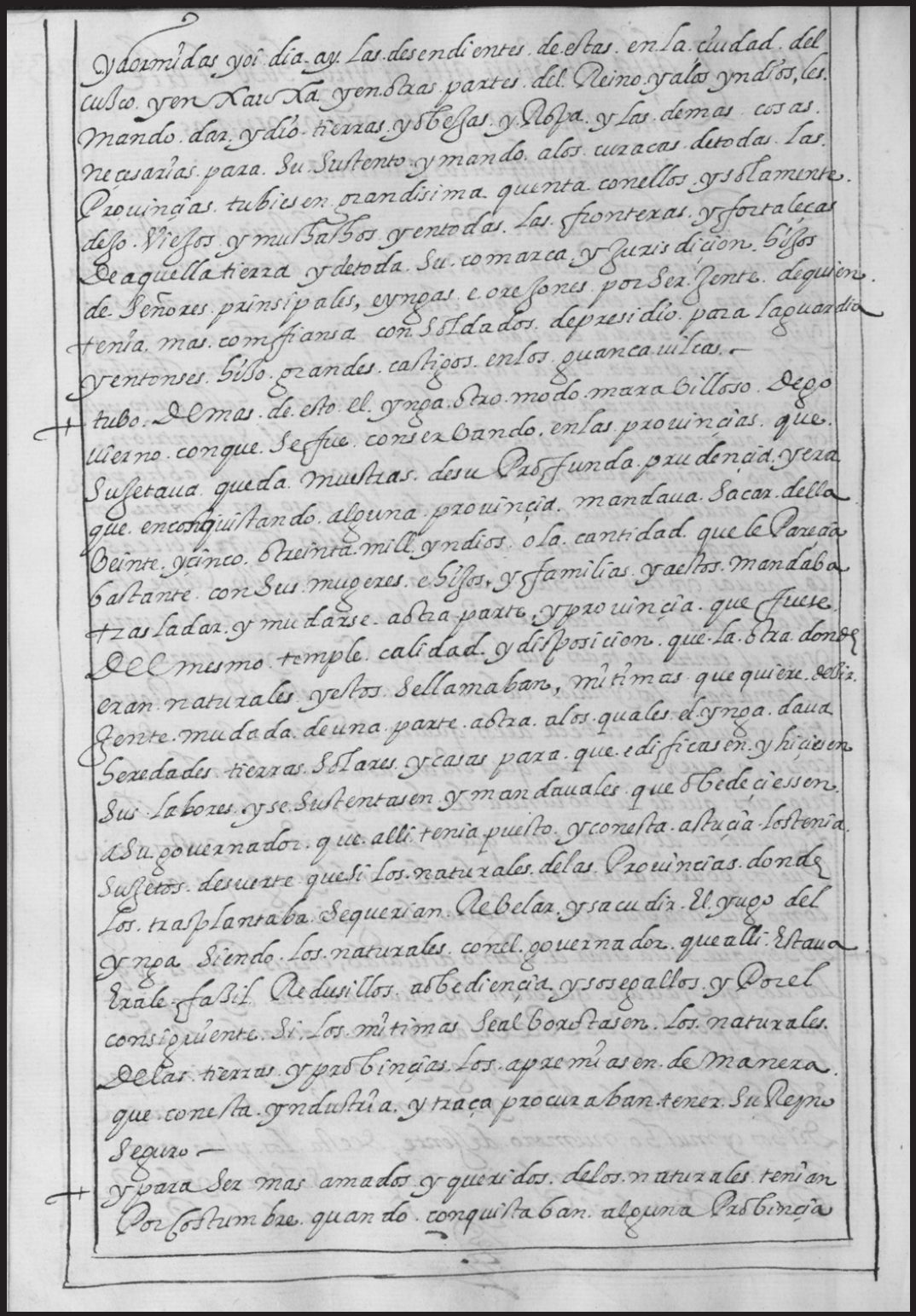


[En blanco]

Capítulo 7 De la division que el Ynga hizo en este Reyno en cuatro partes y de los yndios mitimas, y depositos que tenía

Para gouernar este Reyno con mas justicia, y que estuviese en mas concierto y razon, hizo vna diuision de todo el, marauillosa, en quatro partes en cruz. La que estaua al oriente llamo Colla suyo y esta comprendía el Collao, Charcas y otras prouincias, hasta Chile. La que estaba hacia la parte de poniente llamo Chinchay suio, y comprehndia ynnumerables prouincias, hasta Quito, Pasto y los Guancabilcas. La que estaua a la parte del Septentrion llamo Antisuio, que contenía muchas prouincias de la otra parte de los Andes. Y la que caya al medio día puso por nombre Contisuio, en que se yncluia la prouincia de los Chumpibilcas, Collaguas y otras muchas. Toda esta particion hizo respecto de la ciudad del Cuzco, que benia a estar en medio de estas partes y era el centro de todos sus Reynos y Señorios, y en general le llamaban los yndios Tahuantin Suio. Y esto estaua repartido y puesto en cabeza de los quatro señores orejones de su consejo, que ya dijimos tenía a su cargo despachar los negocios que de su prouincia les benían, y consultar en los dificultosos al Ynga, para que el los determinase. Y estos tenían puestos gouernadores por su horden, y del Ynga, que eran como sus tinientes en los lugares de su jurisdicion.

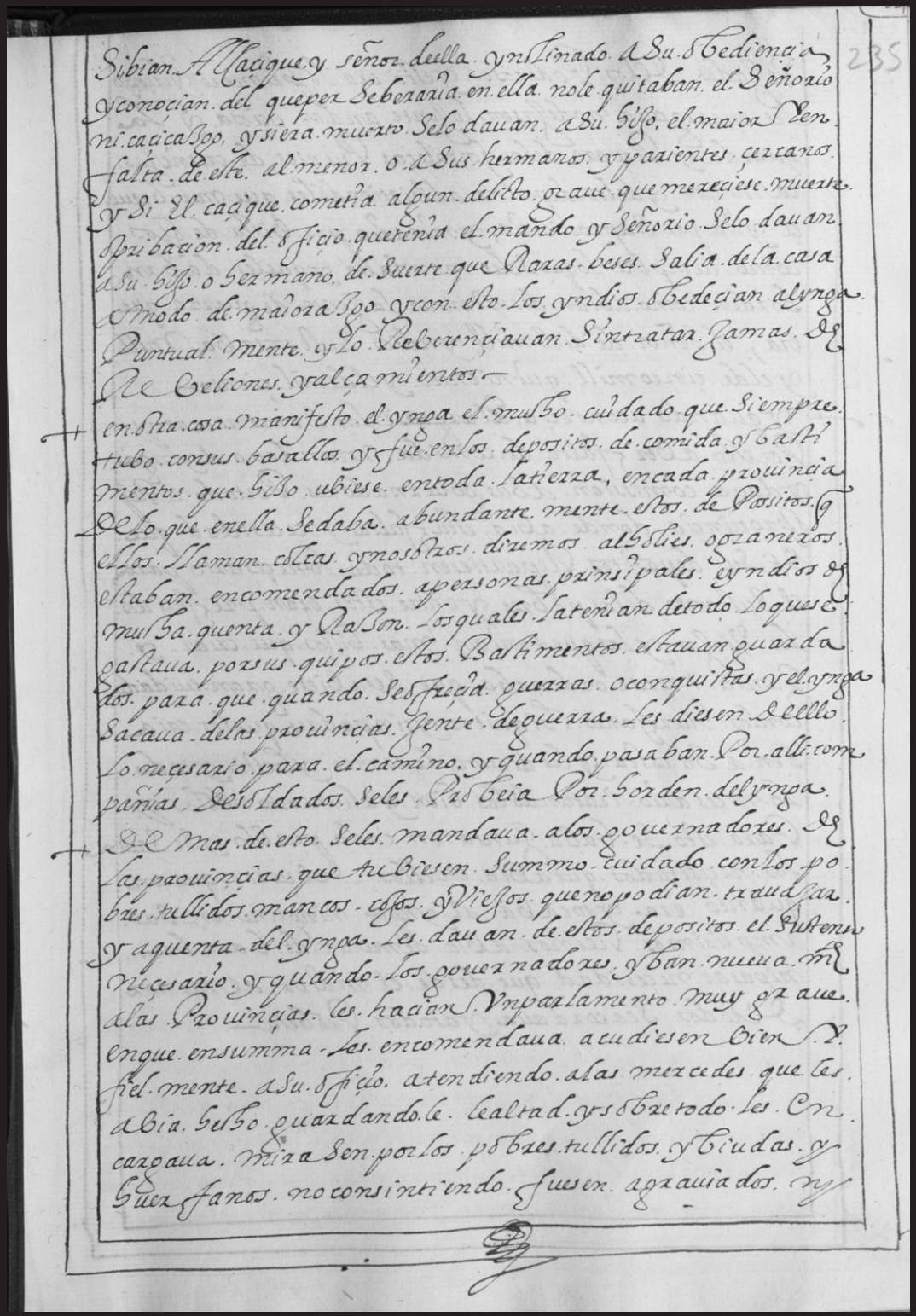
Dicen que solía estar el Reyno diuidido en seis partes y que las dos que faltan que eran los Huancabilcas, Cayampis y Pastos y por ser gente rebelde, y aberse querido alzar dos o tres veces contra Tupa Ynga Yupanqui y Huaina Capac este deshizo los dos suios y los consumio en los cuatro ya dichos, y mucho numero de gente, de estas los puso por mitimaes, y saco ynfinitas mugeres solteras y los repartio por todo el Reyno, y por las casas de depositos



y dormidas. Y oi día ay las desendientes de estas en la ciudad del Cuzco y en Xauxa, y en otras partes del Reyno. Y a los yndios les mando dar y dio tierras y obejas, y ropa y las demas cosas necesarias para su sustento, y mando a los curacas de todas las prouincias tubiesen grandísima cuenta con ellos, y solamente dejo viejos y muchachos, y en todas las fronteras y fortalezas de aquella tierra y de toda su comarca y jurisdicion, hijos de señores principales e yngas y orejones, por ser gente de quien tenía mas comfiansa, con soldados de presidio para la guardia, y entonces hizo grandes castigos en los guancauilcas.

Tuvo, demas de esto, el Ynga otro modo maravilloso de gouierno, con que se fue conseruando en las prouincias que sujetaba, que da muestras de su profunda prudencia, y era que, en conquistando alguna prouincia, mandaua sacar della veinte y cinco o treinta mill yndios, o la cantidad que le parecía bastante, con sus mugeres e hijos y familias, y a estos mandaba trasladar y mudarse a otra parte y prouincia, que fuese del mismo temple calidad y disposicion que la otra donde eran naturales, y estos se llamaban mitimas, que quiere decir gente mudada de una parte a otra, a los quales el Ynga daba heredades, tierras, solares y casas para que edificasen, y hiciesen sus labores y se sustentasen, y mandauales que obedeciessen a su gouernador que allí tenía puesto. Y con esta astucia los tenía sujetos, de suerte que si los naturales de las prouincias donde los trasplantaba se querían rebelar y sacudir el yugo del Ynga, siendo los naturales con el gouernador que allí estaua, erale fazil reducillos a obediencia y sosegallos, y por el consiguiente si los mitimas se alborotasen, los naturales de la tierra y prouincias los apremiasen, de manera que con esta yndustria y traza procuraban tener su Reyno seguro.

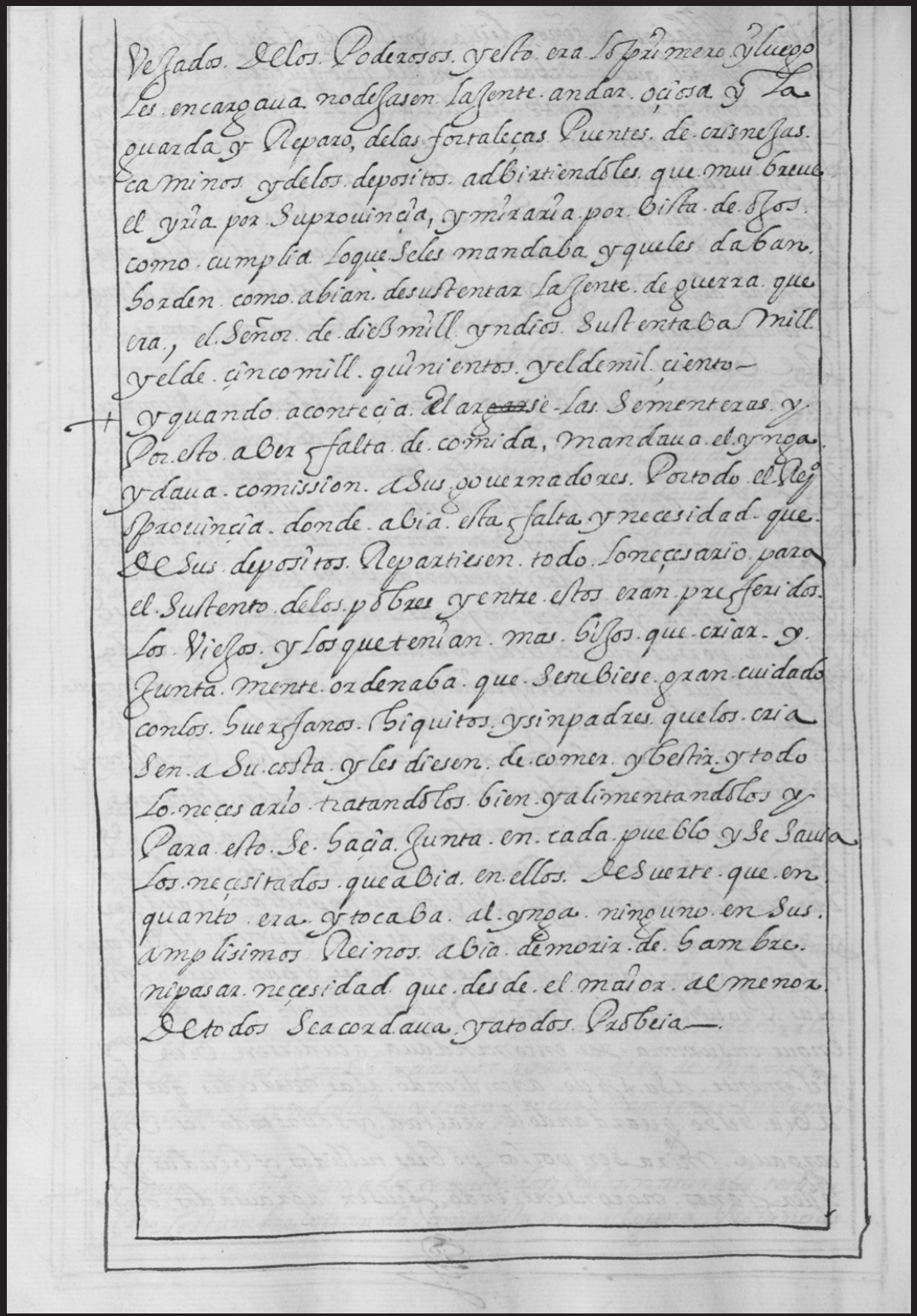
Y para ser mas amados y queridos de los naturales, tenían por costumbre, quando conquistaban alguna prouincia



si vian al cacique y señor della ynclinado a su obediencia, y conocían del que perseberaria en ella, no le quitaban el señorio ni cacicazgo y, si era muerto, se lo daban a su hijo el mayor y, en falta de este, al menor, o a sus hermanos y parientes cercanos, y si el cacique cometía algun delicto graue, que mereciese muerte o pribacion del oficio que tenía, y el mando y señorio se lo dauan a su hijo o hermano, de suerte que raras veces salía de la casa, a modo mayorazgo, y con esto los yndios obedecían al Ynga puntualmente, y lo reberenciauan, sin tratar jamas de rebeliones y alzamientos.

En otra cosa manifesto el Ynga el mucho cuidado que siempre tuvo con sus basallos, y fue en los depositos de comida y bastimentos que hizo ubiese en toda la tierra, en cada prouincia, de lo que en ella se daba abundantemente. Estos depositos, que ellos llaman colcas, y nosotros diremos albolies o graneros, estaban encomendados a personas prinsipales e yndios de mucha quenta y razon, los quales la tenían de todo lo que se gastaba por sus quipos. Estos bastimentos estaban guardados para que, quando se ofrecía guerras o conquistas y el Ynga sacaua de las prouincias gente de guerra, les diesen de ello lo necesario para el camino, y quando pasaban por allí compañías de soldados, se les proveía por orden del Ynga.

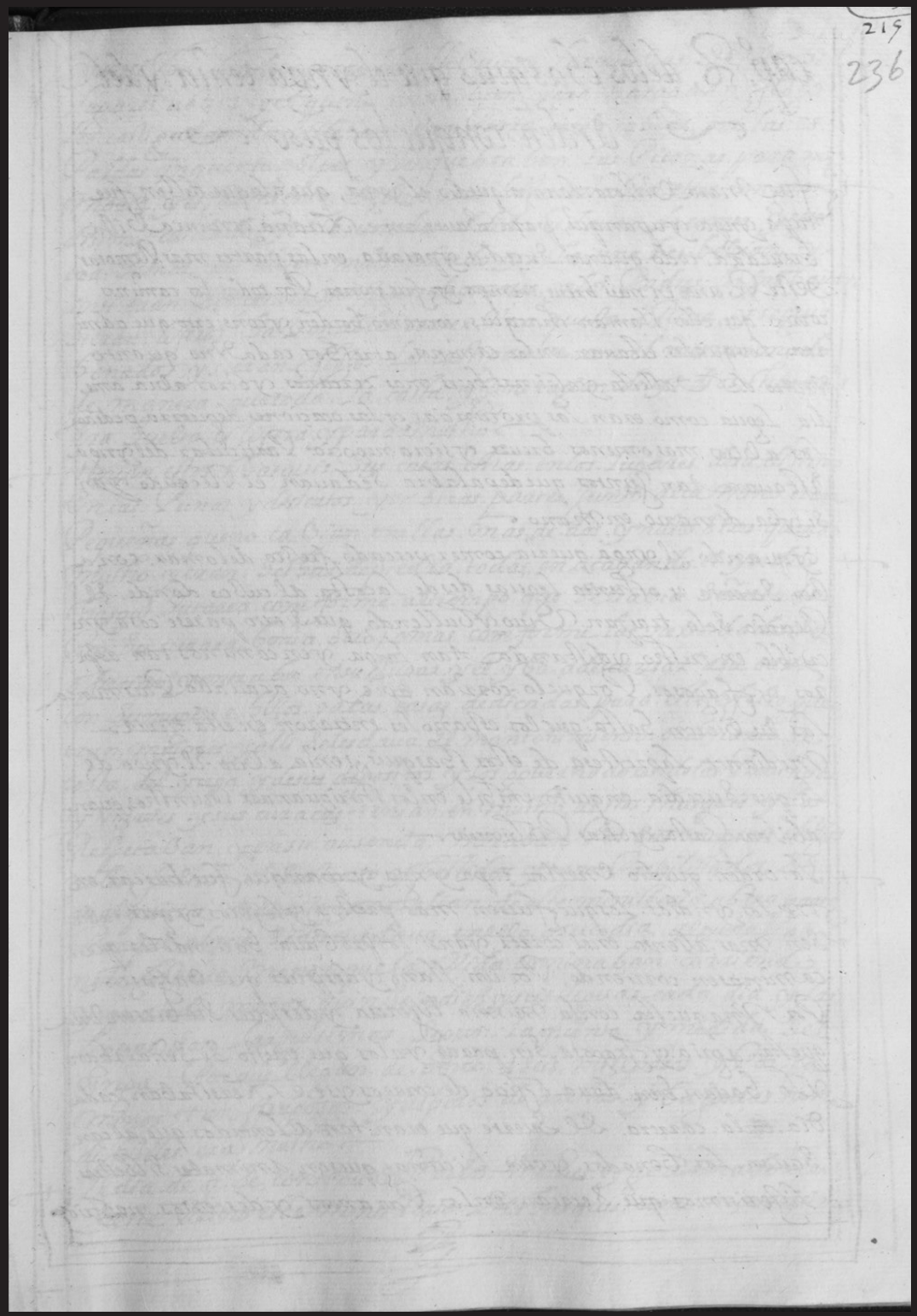
Demas de esto, se les mandaua a los gouernadores de las prouincias que tubiesen summo cuidado con los pobres, tullidos, mancos, cojos, y viejos que no podían trauajar, y a quenta del Ynga les daban de estos depositos el sustento necesario. Y quando los gouernadores yban nueuamente a las prouincias, les hacían vn parlamento muy graue en que, en suma, les encomendaua acudiesen bien y fielmente a su oficio, atendiendo a las mercedes que les avia hecho guardandole lealtad y, sobre todo, les encargaba mirasen por los pobres, tullidos, y viudas y huerfanos, no consintiendo fuesen agrauiados ni



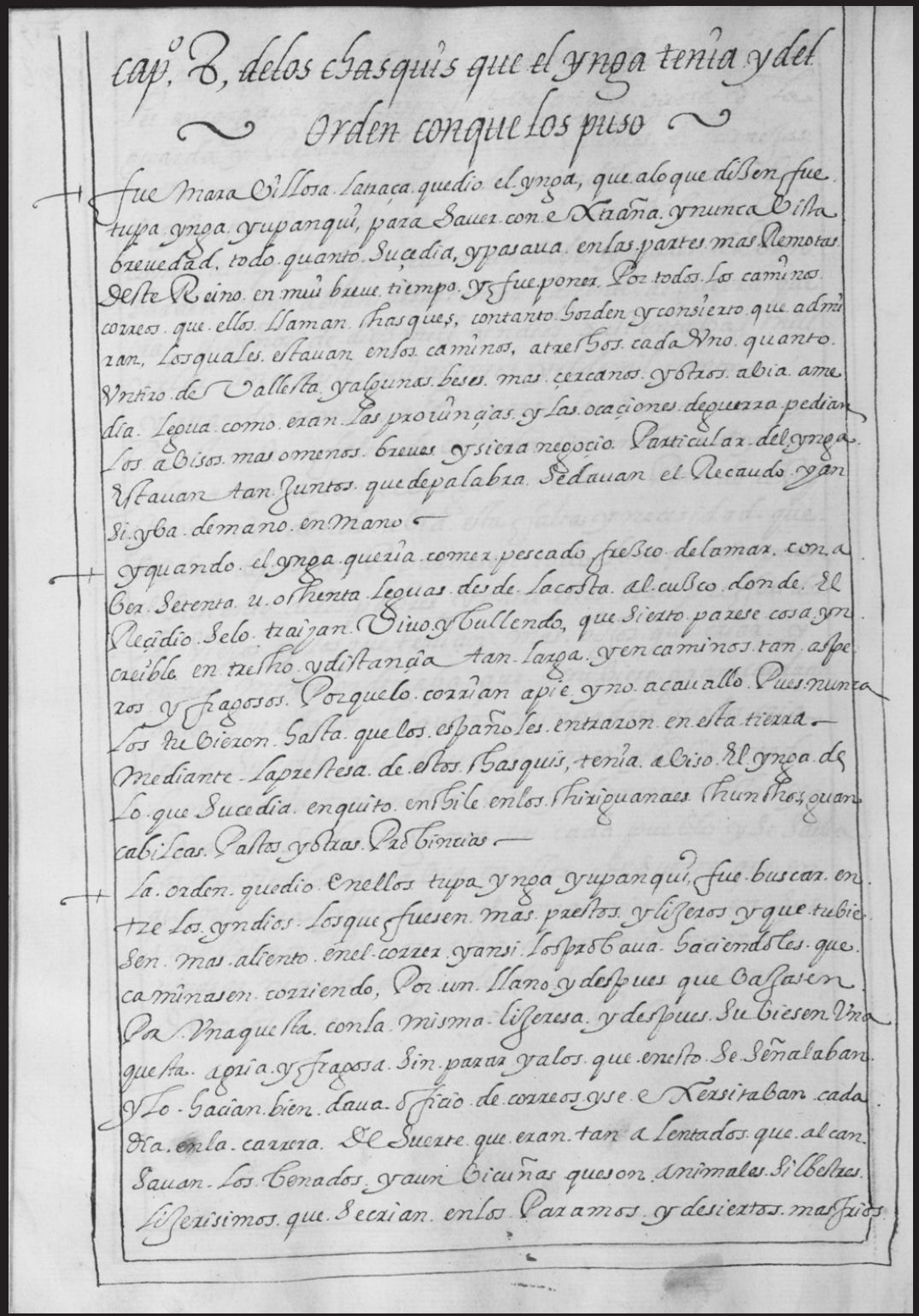
[Fol. 235v]

vejados de los poderosos, y esto era lo primero, y luego les encargaua no dejasen la gente andar ociosa, y la guarda y reparo de las fortalezas, puentes de crisnejas, caminos, y de los depositos, advirtiendoles que muy breue el yria por su prouincia y miraria, por vista de ojos, como cumplían lo que se les mandaba, y que les daban horden como abia de sustentar la gente de guerra, que era: el señor de diez mill yndios sustentava mill, y el de cinco mil quinientos, y el de mil ciento.

Y quando acontecía elarse las sementeras, y por esto aver falta de comida, mandaua el Ynga, y daua comission a sus gouernadores por todo el Reyno, o prouincia donde abia esta falta y necesidad, que de sus depositos repartiesen todo lo necesario para el sustento de los pobres, y entre estos eran preferidos los viejos y los que tenían mas hijos que criar y juntamente ordenaba que se tuviese gran cuidado con los huerfanos chiquitos y sin padres, que los criasen a su costa y les diesen de comer y vestir, y todo lo necesario, tratandolos bien y alimentandolos, y para esto se hacía junta en cada pueblo, y se sabía los necesitados que abia en ellos, de suerte que en quanto era y tocaba al Ynga, ninguno, en sus amplísimos Reynos, abia de morir de hambre, ni pasar necesidad, que desde el mayor al menor de todos se acordaba, y a todos probeia.



[En blanco]



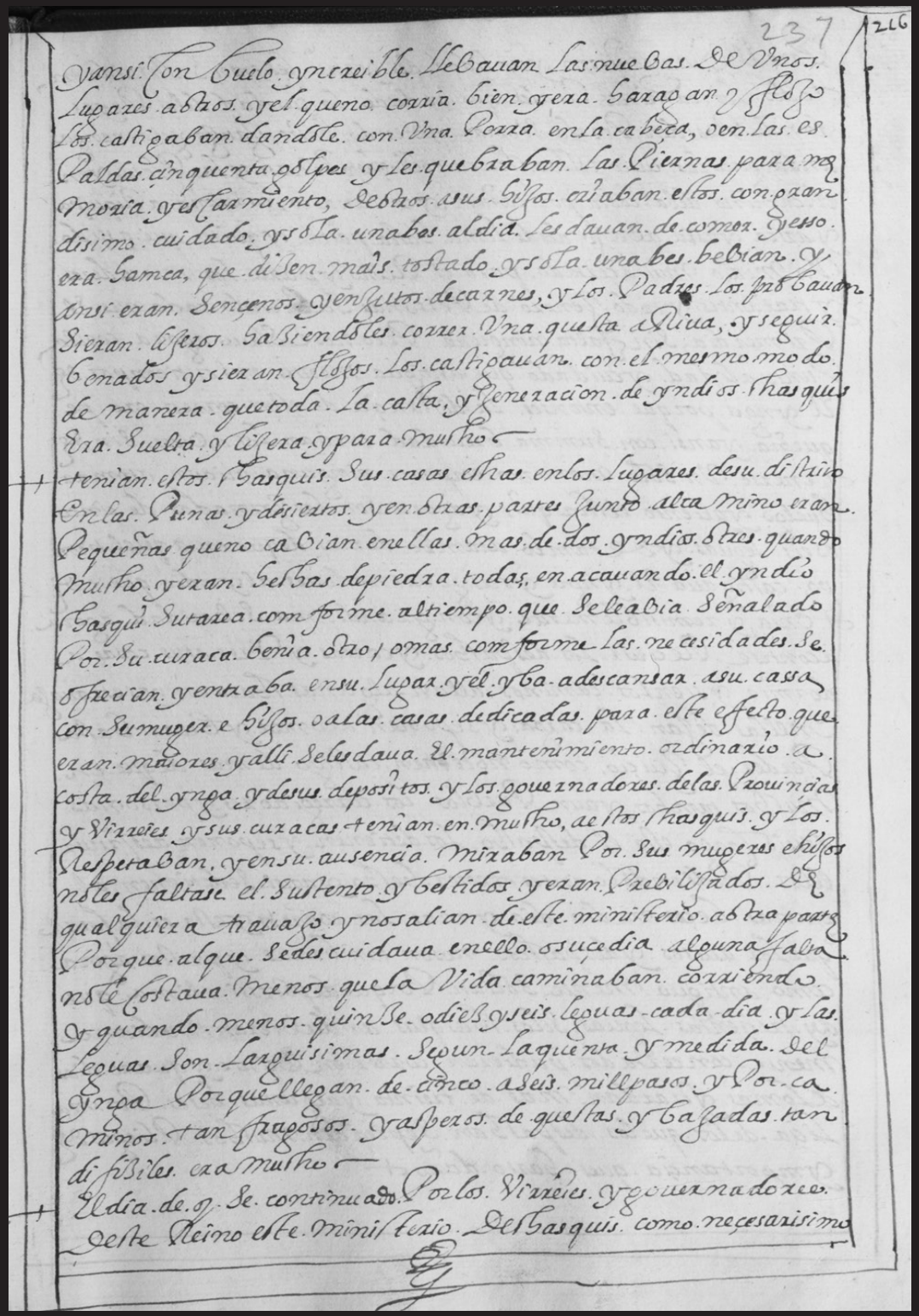
[Fol. 236v]

Capítulo 8 De los chasquis que el Ynga tenía y del orden con que los puso

Fue maravillosa la traza que dio el Ynga, que a lo que dicen fue Tupa Ynga Yupanqui, para sauer con extraña y nunca vista breuedad, todo cuanto sucedía y pasaua en las partes mas remotas deste Reyno, en muy breue tiempo, y fue poner por todos los caminos correos, que ellos llaman chasques, con tanto horden y consierto que admiran, los quales estauan en los caminos, a trechos cada vno cuanto vn tiro de ballesta, y algunas veces mas cercanos, y otros abia a media legua, como eran las prouincias, y las ocasiones de guerra pedían los avisos mas o menos breues, y si era negocio particular del Ynga estauan tan juntos que, de palabra, se dauan el recaudo, y ansi yba de mano en mano.

Y quando el Ynga quería comer pescado fresco de la mar, con aber setenta u ochenta leguas desde la costa al Cuzco, donde el residio, se lo traiyan vivo y bullendo, que sierto parese cosa yncreible en trecho y distancia tan larga, y en caminos tan asperos y fragosos, porque lo corrían a pie y no a cauallo, pues nunca los tuvieron hasta que los españoles entraron en esta tierra. Mediante la prestesa de estos chasquis, tenía aviso el Ynga de lo que sucedía en Quito, en Chile, en los Chiriguanaes, Chunchos, Guancabilcas, Pastos y otras prouincias.

La orden que dio en ellos Tupa Ynga Yupanqui, fue buscar entre los yndios los que fuesen mas prestos y ligeros, y tuviesen mas aliento en el correr, y ansi los probaua, haciendoles que caminasen corriendo por vn llano y, despues, que bajasen por vna cuesta con la misma ligeresa, y despues subiesen una cuesta agria y fragosa, sin parar, y a los que en esto se señalaban y lo hacían bien, daua oficio de correos, y se exercitaban cada día en la carrera. De suerte, que eran tan alentados que alcansauan los venados y aun vicuñas, que son animales silvestres ligerísimos, que se crían en los paramos y desiertos mas fríos.

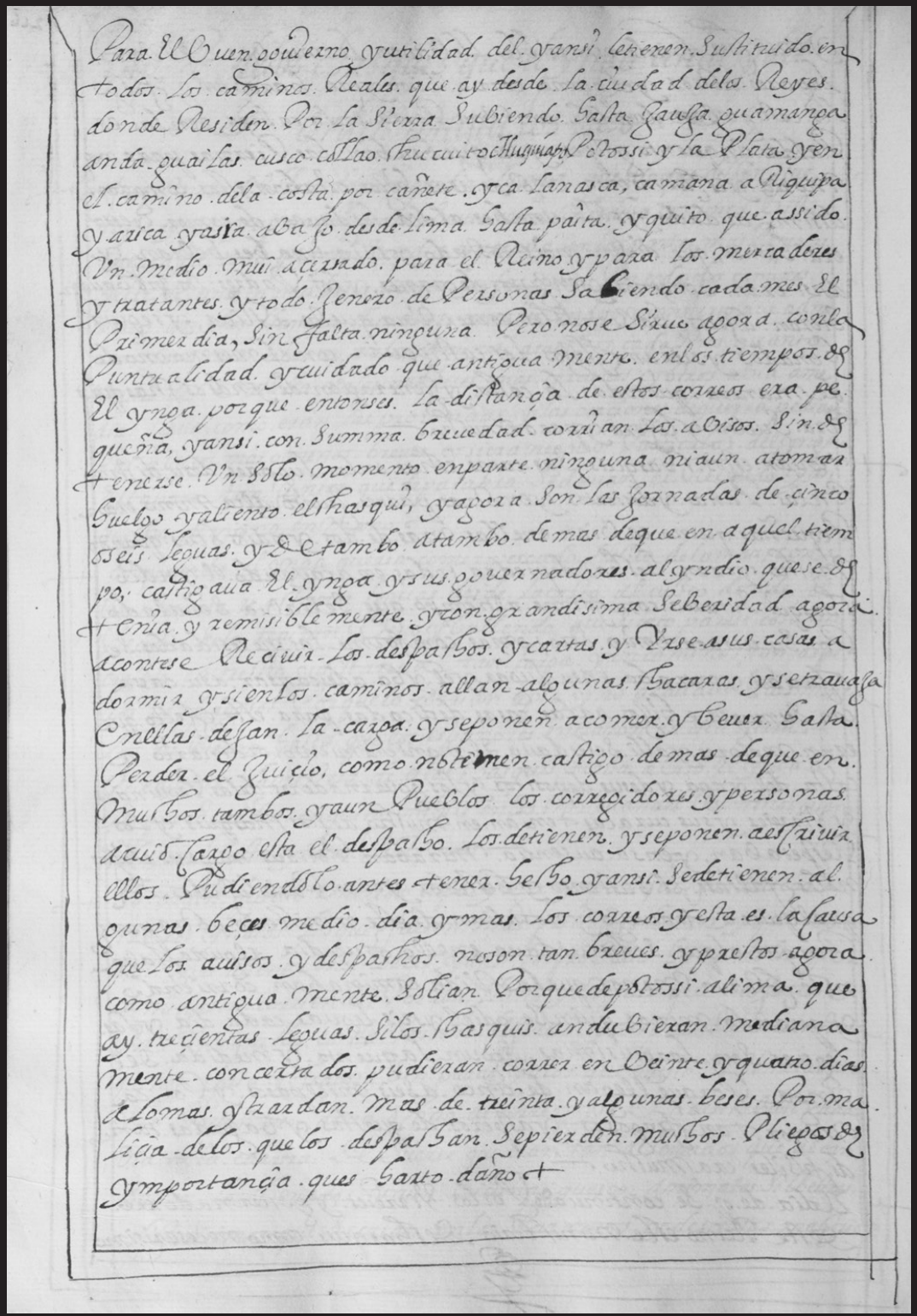


Fol. 216r [Fol. 237r]

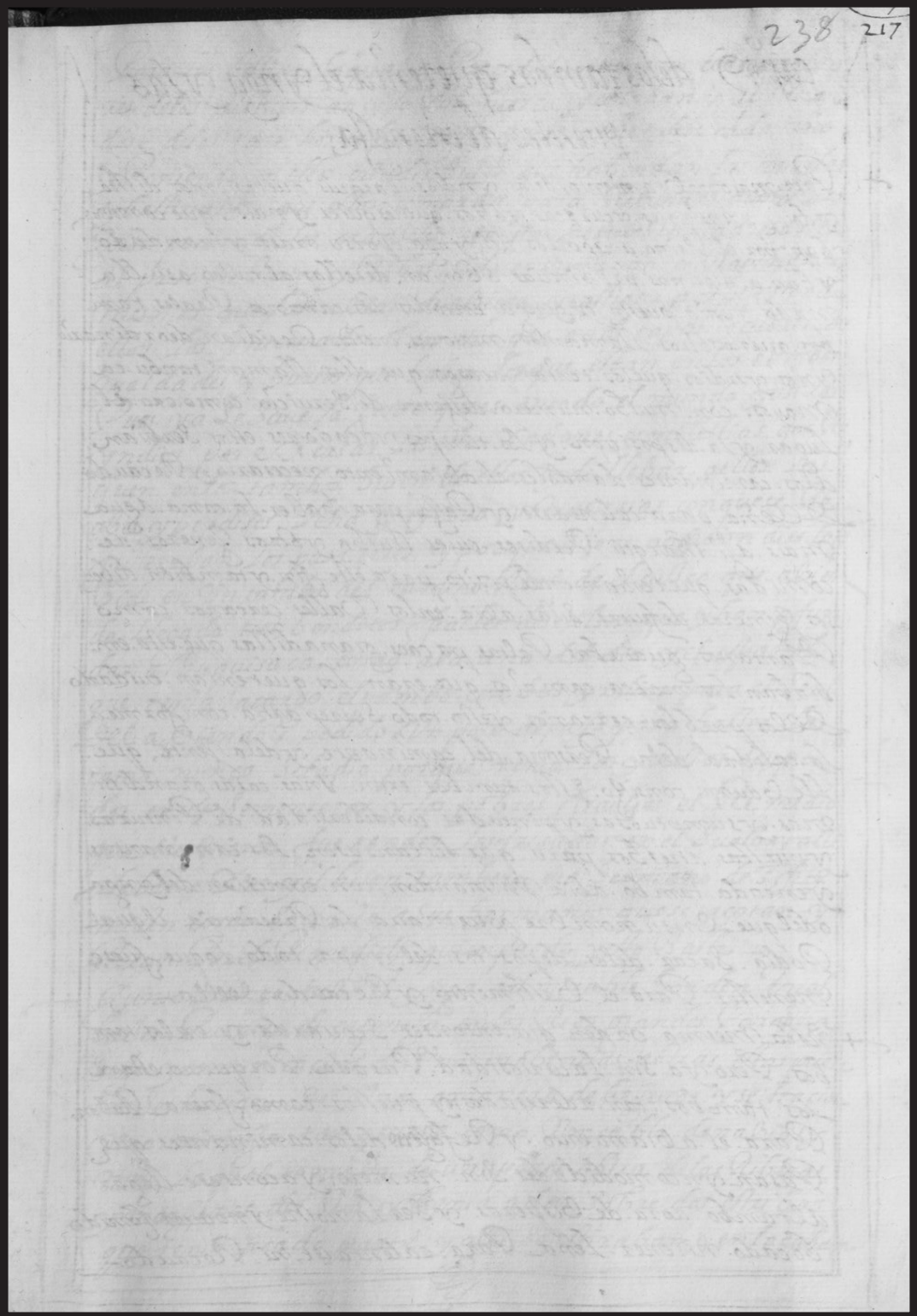
Y ansi, con vuelo yncreíble, llevauan las nueuas de vnos lugares a otros, y el que no corría bien, y era haragan y flojo, los castigaban dandole con vna porra en la cabeza, o en las espaldas cincuenta golpes, y les quebraban las piernas, para memoria y escarmiento de otros. A sus hijos criaban estos con grandísimo cuidado y sola vna bes al día les dauan de comer, y esso era hamca, que dicen mais tostado, y sola vna bes bevian, y ansi eran senceños y enjutos de carnes, y los padres los probauan si eran ligeros, haziendoles correr una cuesta arriua y seguir benados, y si eran flojos los castigauan con el mismo modo, de manera que toda la casta y generacion de yndios chasquis era suelta y ligera, y para mucho.

Tenían estos chasquis sus casas hechas en los lugares de su distrito, en las punas y desiertos, y en otras partes, junto al camino. Eran pequeñas que no cabían en ellas mas de dos yndios o tres quando mucho, y eran hechas de piedra todas. En acabando el yndio chasqui su tarea, conforme al tiempo que se le abia señalado por su curaca, benia otro, o mas, conforme las necesidades se ofrecían, y entraba en su lugar, y el yba a descansar a su casa con su muger e hijos, o a las casas dedicadas para este efecto, que eran mayores, y allí se les daua el mantenimiento ordinario, a costa del Ynga y de sus depositos, y los gouernadores de las prouincias y virreyes y sus curacas tenían en mucho a estos chasquis, y los respetaban y, en su ausencia, miraban por sus mugeres e hijos no les faltase el sustento y vestidos, y eran prebilijados de cualquiera trauajo, y no salían de este ministerio a otra parte, porque al que se descuidaua en ello o sucedía alguna falta, no le costaba menos que la vida. Caminaban corriendo y, quando menos, quince o diez y seis leguas cada día y las leguas son larguíssimas, segun la quenta y medida del Ynga, porque llegan de cinco a seis mil pasos, y por caminos tan fragosos y asperos, de cuestas y bajadas tan difíciles, era mucho.

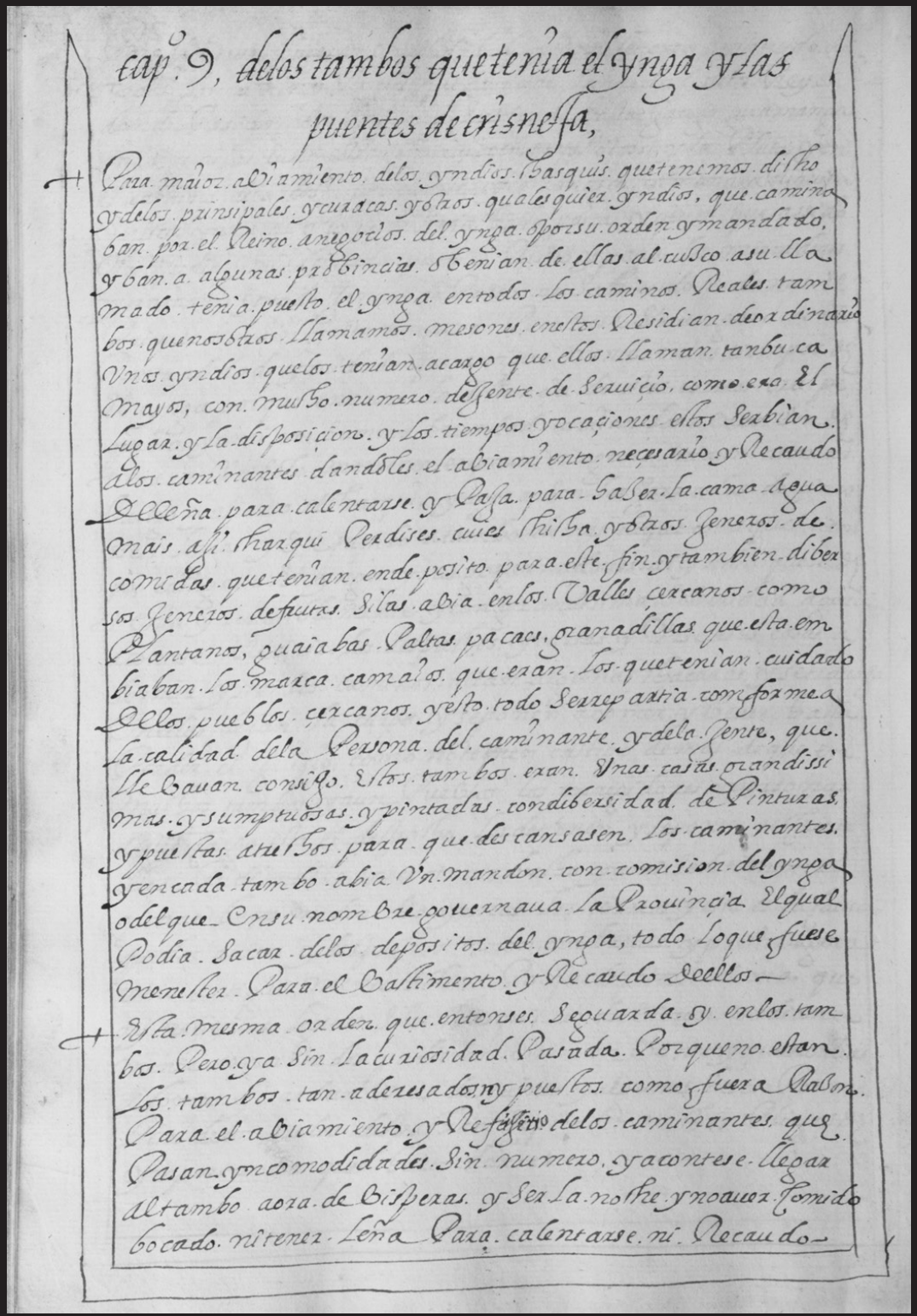
El día de hoy se continuado, por los Virreies y gouernadores deste Reyno, este ministerio de chasquis, como necesarísimo



para el buen gouierno y utilidad del, y ansi le tienen sustituido en todos los caminos reales que hay desde la Ciudad de los Reyes, donde residen, por la Sierra, subiendo hasta Jauja, Guamanga, Andaguailas, Cusco, Collao, Chucuito y Chuquiapo, Potosi y la Plata, y en el camino de la costa por Cañete, Yca, Lanasca, Camana, Arequipa, y Arica, y así a abajo desde Lima hasta Paita y Quito, que a sido (assido) vn medio muy acertado para el Reyno y para los mercaderes y tratantes, y todo genero de personas, saliendo cada mes el primer día, sin falta ninguna. Pero no se sirue agora con la puntualidad y cuidado que antiguamente, en los tiempos de el Ynga, porque entonces la distancia de estos correos era pequeña, y así con summa breuedad corrían los avisos, sin detenerse vn solo momento en parte ninguna, ni aun a tomar huelgo y aliento el chasqui, y agora son las jornadas de cinco o seis leguas, y de tambo a tambo. Demas de que en aquel tiempo castigaua el Ynga, y sus gouernadores, al yndio que se detenía, iremisiblemente y con grandíssima severidad; agora acontece reciuir los despachos y cartas y yrse a sus casas a dormir, y si en los caminos hallan algunas chacaras y se trabaja en ellas, dejan la carga y se ponen a comer y beuer, hasta perder el juicio, como no temen castigo. Demas de que en muchos tambos, y aun pueblos, los corregidores, y personas a cuyo cargo esta el despacho, los detienen y se ponen a escribir ellos, pudiendolo antes tener hecho, y ansi se detienen algunas beces medio día, y mas, los correos, y esta es la causa que los auisos y despachos no son tan breues y prestos agora como antiguamente solían. Porque de Potosí a Lima, que ay trescientas leguas, si los chasquis anduvieran medianamente concertados, pudieran correr en veinte y cuatro días a lo mas y tardan mas de treinta y algunas beces, por malicia de los que los despachan, se pierden muchos pliegos de ymportancia, que es harto daño.



[En blanco]

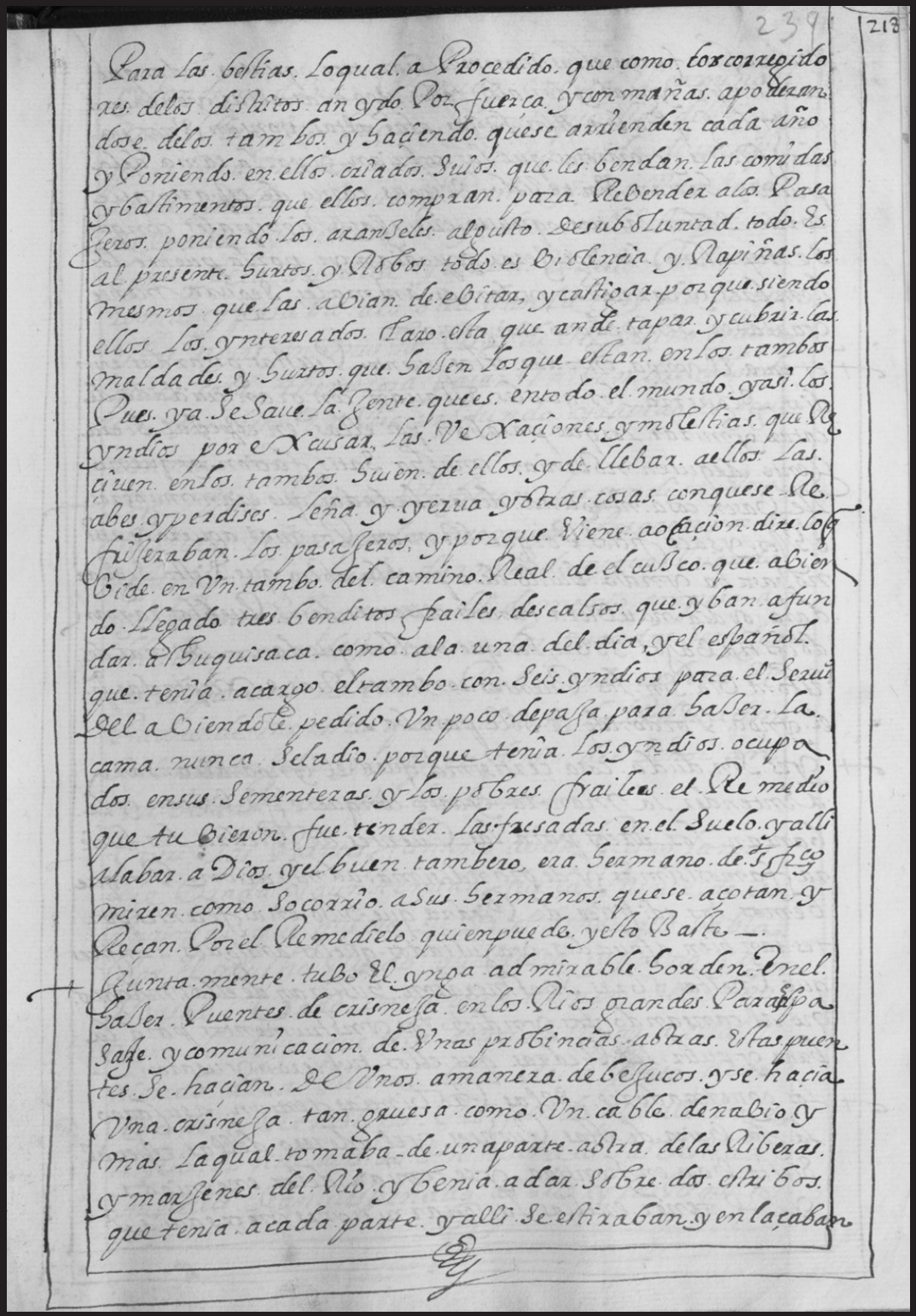


[Fol. 238v]

Capítulo 9 De los tambos que tenía el Ynga y las puentes de crisneja

Para maior aviamiento de los yndios chasquis, que tenemos dicho, y de los prinsipales y curacas, y otros qualesquier yndios que caminaban por el Reyno a negocios del Ynga o, por su orden y mandado, yban a algunas prouincias o benían de ellas al Cuzco a su llamado, tenía puesto el Ynga en todos los caminos Reales tambos, que nosotros llamamos mesones. En estos residian, de ordinario, vnos yndios que los tenían a cargo, que ellos llaman tambu camayo mayor, con mucho numero de gente de seruicio, como era el lugar y la disposicion y los tiempos y ocasiones. Estos serbian a los caminantes, dandoles el aviamiento necesario y recaudo de leña para calentarse, y paja para hazer la cama, agua, mais, aji, charqui, perdices, cuies, chicha y otros generos de comidas, que tenían en deposito para este fin, y tambien dibersos generos de frutas, si las avia en los valles cercanos, como platanos, guayabas, paltas, pacaes, granadillas, que esta embiaban los marca camaios, que eran los que tenían cuidado de los pueblos cercanos. Y esto todo se repartía conforme a la calidad de la persona del caminante, y de la gente que llevauan consigo. Estos tambos eran vnas casas grandíssimas y suntuosas, y pintadas con dibersidad de pinturas, y puestas a trechos, para que descansasen los caminantes; y en cada tambo abia un mandon con comision del Ynga, o del que en su nombre gouernaba la prouincia, el cual podía sacar de los depositos del Ynga todo lo que fuese menester para el bastimento y recaudo de ellos.

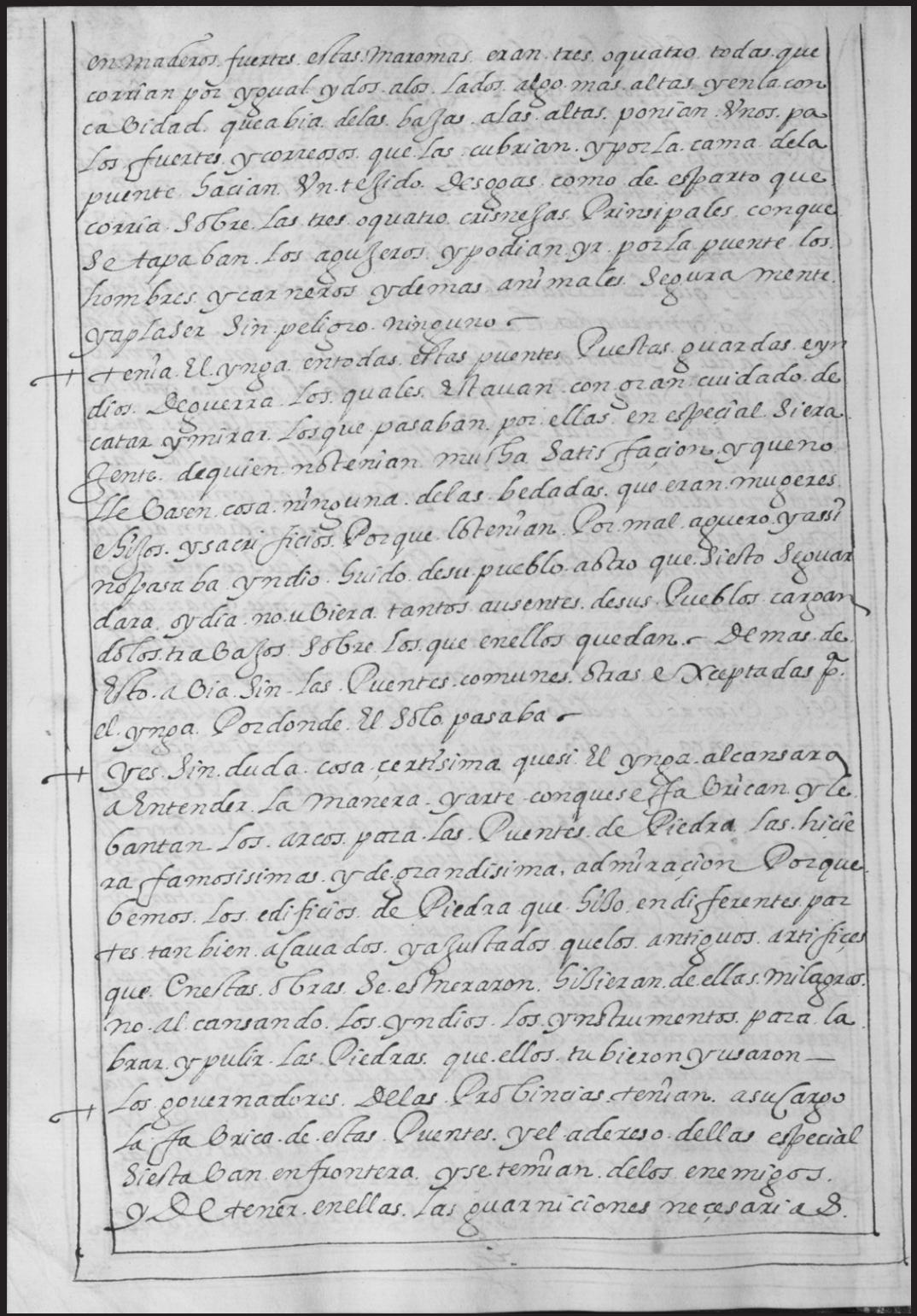
Esta mesma orden que entonces se guarda hoy en los tambos, pero ya sin la curiosidad pasada, porque no estan los tambos tan aderesados, ni puestos como fuera razon para el aviamiento y refrigerio, de los caminantes, que pasan incomodidades sin numero, y acontece llegar al tambo a hora de vísperas y ser la noche, y no auer comido bocado, ni tener leña para calentarse, ni recaudo



para las bestias, lo qual a procedido que como los corregidores de los distritos an ydo, por fuerza y con mañas[69], apoderandose de los tambos, y haciendo que se arrienden cada año, y poniendo en ellos criados suyos que les vendan las comidas y bastimentos, que ellos compran para revender a los pasajeros, poniendo los aranceles al gusto de su voluntad. Todo es al presente hurtos y robos, todo es violencia y rapiñas, los mesmos que las avian de evitar y castigar, porque siendo ellos los ynteresados, claro esta que han de tapar y cubrir las maldades y hurtos que hacen los que estan en los tambos, pues ya se sabe la gente que es en todo el mundo. Y asi los yndios, por excusar las vejaciones y molestias que reciben en los tambos, huyen de ellos y de llevar a ellos las aves y perdices, leña y yerba y otras cosas, con que se refrigeraban los pasajeros. Y porque viene a ocasion, dire lo que vi en un tambo del camino real del Cuzco, que aviendo llegado tres benditos frailes descalsos, que iban a fundar a Chuquisaca, como a la vna del día, y el español que tenia a cargo el tambo, con seis yndios para el seruicio del, aviendole pedido vn poco de paja para hazer la cama, nunca se la dio, porque tenía los yndios ocupados en sus sementeras, y los pobres frailes el remedio que tuvieron fue tender las frasadas en el suelo y allí alabar a Dios. Y el buen tambero era hermano de san Francisco: ¡miren como socorrio a sus hermanos, que se azotan y rezan por el! Remedielo quien puede, y esto baste.

Juntamente tuvo el Ynga admirable orden en el hacer puentes de crisneja en los ríos grandes, para el pasaje y comunicacion de vnas prouincias a otras. Estas puentes se hacían de vnos a manera de bejucos, y se hacía vna crisneja tan gruesa como vn cable de nauio y mas, la qual tomaba de vna parte a otra de las riberas y margenes del río, y venía a dar sobre dos estribos que tenía a cada parte, y allí se estiraban y enlazaban

[69] Esta descripción por la naturaleza critica que encierra recuerda los comentarios que Guamán Poma de Ayala hace de las autoridades europeas.



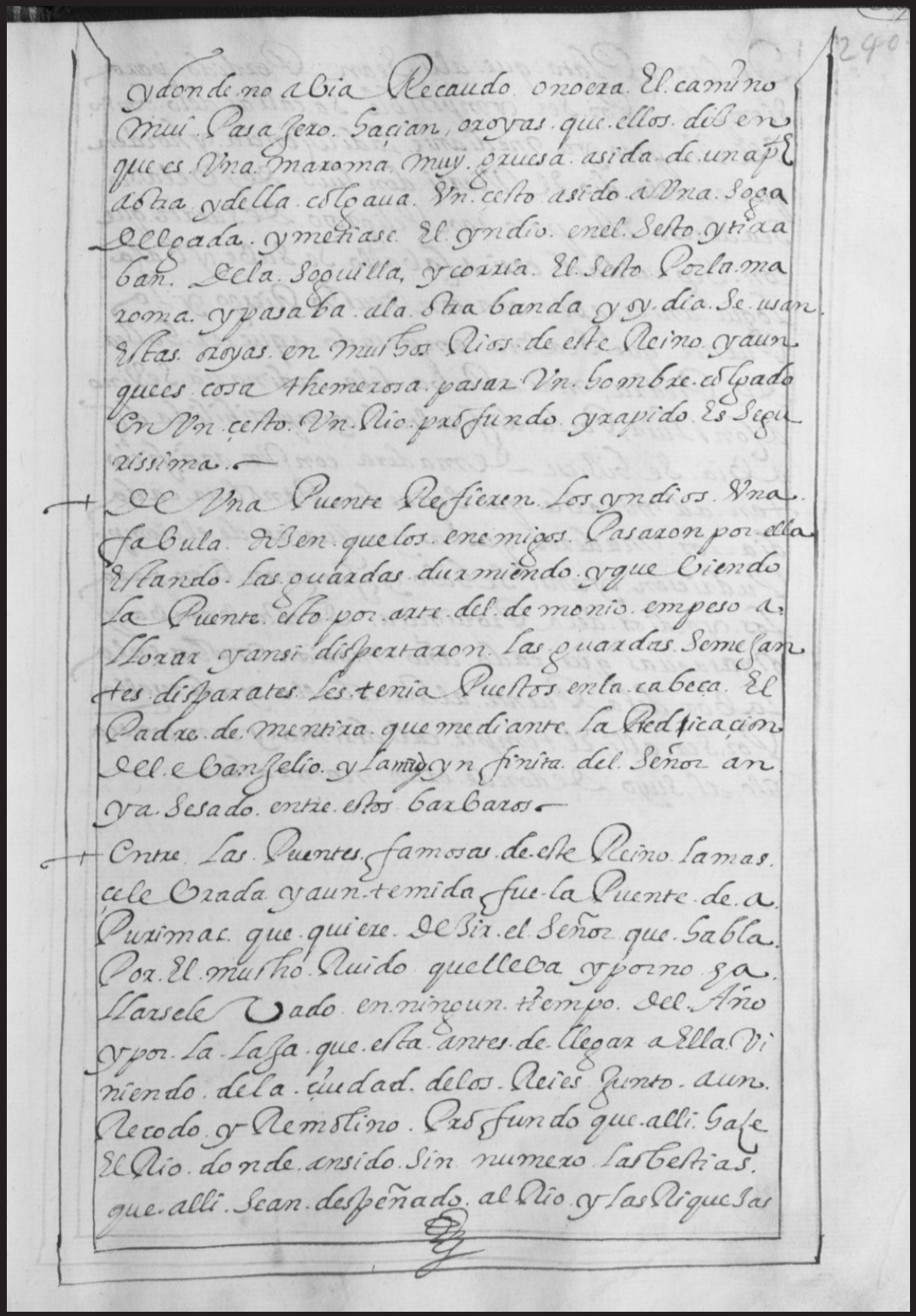
[Fol. 239v]

en maderos fuertes. Estas maromas eran tres o quatro todas, que corrían por igual, y dos a los lados algo mas altas y, en la concavidad que abia de las bajas a las altas, ponían unos palos fuertes y correosos que las cubrían y por la cama de la puente hacían vn tejido de sogas, como de esparto, que corría sobre las tres o quatro crisnejas principales, con que se tapaban los agujeros, y podían ir por la puente los hombres y carneros, y demas animales, seguramente y a placer, sin peligro ninguno.

Tenía el Ynga, en todas estas puentes, puestas guardas e yndios de guerra, los quales estauan con gran cuidado de catar y mirar los que pasaban por ellas, en especial si era gente de quien no tenían mucha satisfacion, y que no llevasen cosa ninguna de las bedadas, que eran mugeres e hijos y sacrificios, porque lo tenían por mal aguero, y así no pasaba yndio huido de su pueblo a otro, que si esto se guardara oy día, no ubiera tantos ausentes de sus pueblos, cargando los trabajos sobre los que en ellos quedan. Demas de esto avia, sin las puentes comunes, otras exentas para el Ynga, por donde el solo pasaba.

Y es sin duda cosa ciertisima que, si el Ynga alcansara a entender la manera y arte con que se fabrican y lebantan los arcos para las puentes de piedra, las hiciera famosíssimas y de grandíssima admiracion, porque vemos los edificios de piedra que hizo en diferentes partes, tan bien acauados y ajustados que los antiguos artífices, que en estas obras se esmeraron, hicieran de ellas milagros, no alcanzando los yndios los ynstrumentos para labrar y pulir las piedras, que ellos tubieron y usaron.

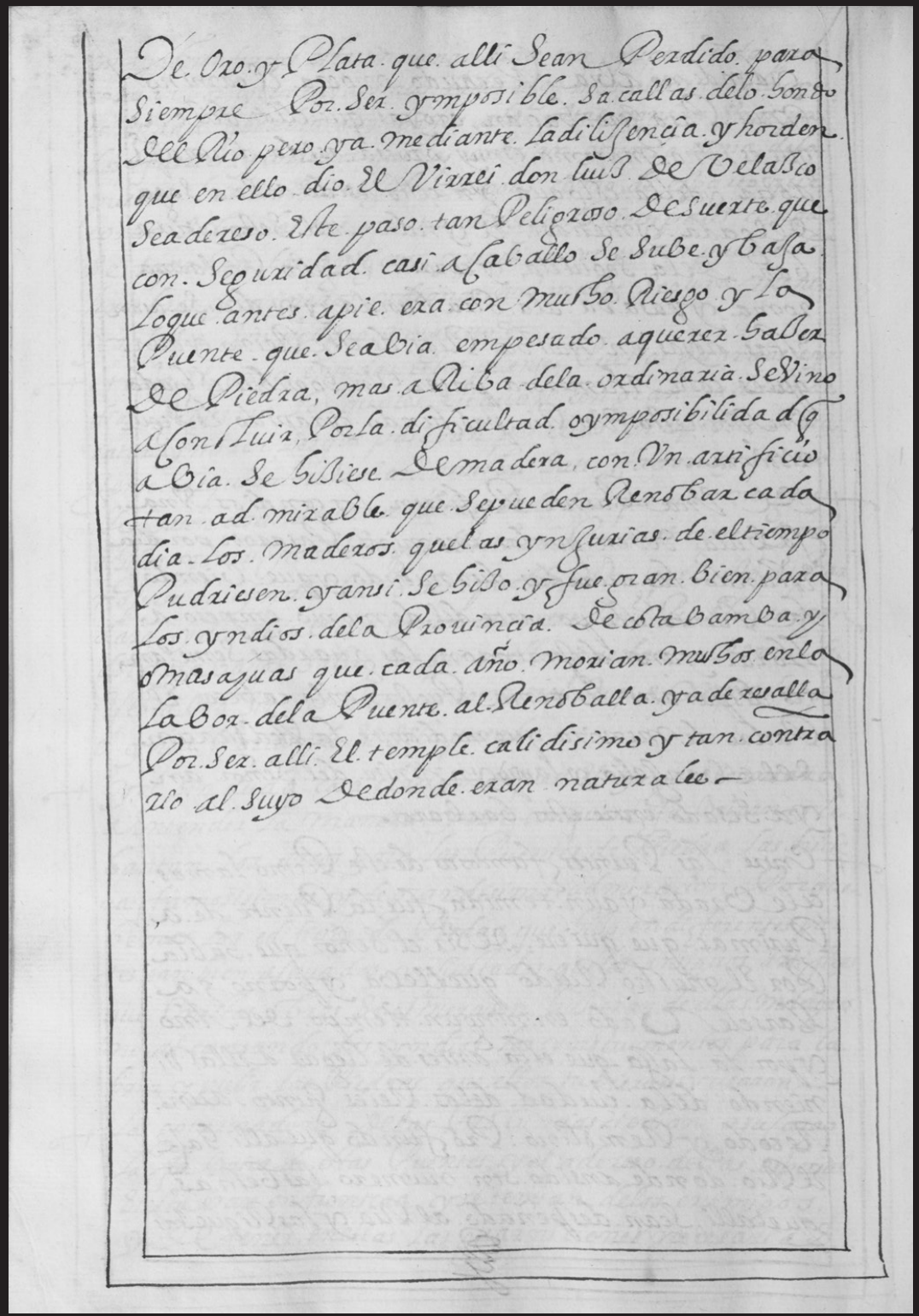
Los gouernadores de las prouincias tenían a su cargo la fabrica de estas puentes y el adereso dellas, especial si estavan en frontera y se temían de los enemigos, y de tener en ellas las guarniciones necesarias.



Y donde no avia recaudo, o no era el camino muy pasajero, hacían oroyas, que ellos dicen, que es una maroma muy gruesa, asida de vna parte a otra, y della colgaba vn cesto, asido a vna soga delgada, y metíase el yndio en el cesto y tiraban de la soguilla, y corría el cesto por la maroma y pasaba a la otra banda. Y oy día se usan estas oroyas en muchos ríos de este Reyno, y aunque es cosa temerosa pasar vn hombre colgado en vn cesto vn río profundo y rapido, es seguríssima.

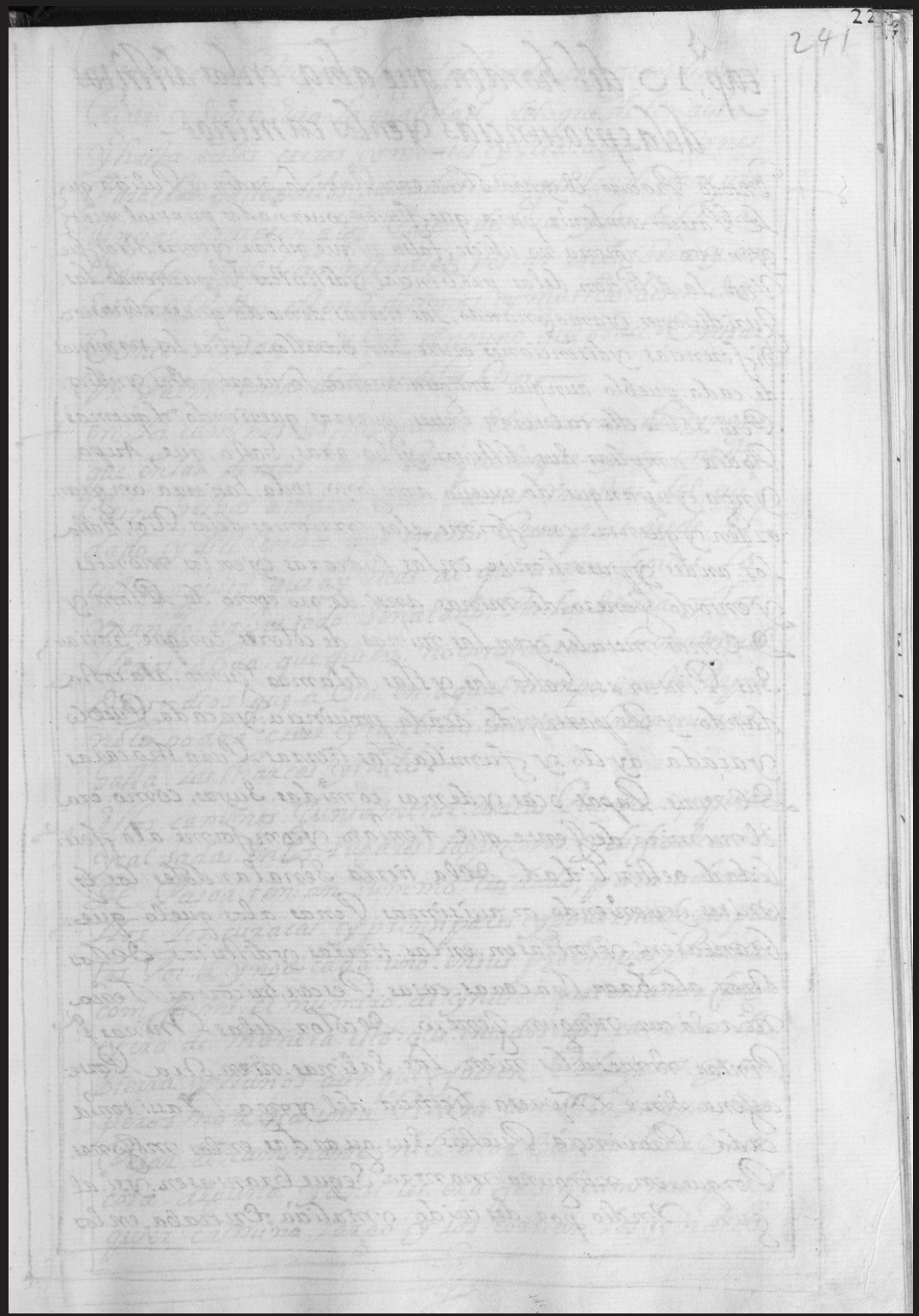
De vna puente refieren los yndios vna fabula: dicen que los enemigos pasaron por ella, estando las guardas durmiendo, y que viendo la puente esto, por arte del demonio empeso a llorar, y ansi dispertaron las guardas. Semejantes disparates les tenía puestos en la cabeza el Padre de mentira, que mediante la predicacion del Evangelio y la merced ynfinita, an ya sesado entre estos barbaros.

Entre las puentes famosas de este Reyno, la mas celebrada y aun temida, fue la puente de Apurimac, que quiere decir “el Señor que habla”, por el mucho ruido que lleva y por no hallarsele vado en ningun tiempo del año, y por la laja que esta antes de llegar a ella, viniendo de la Ciudad de los Reyes, junto a un recodo y remolino profundo que alli hace el río, donde han sido sin numero las bestias que allí se han despeñado al río, y las riquezas

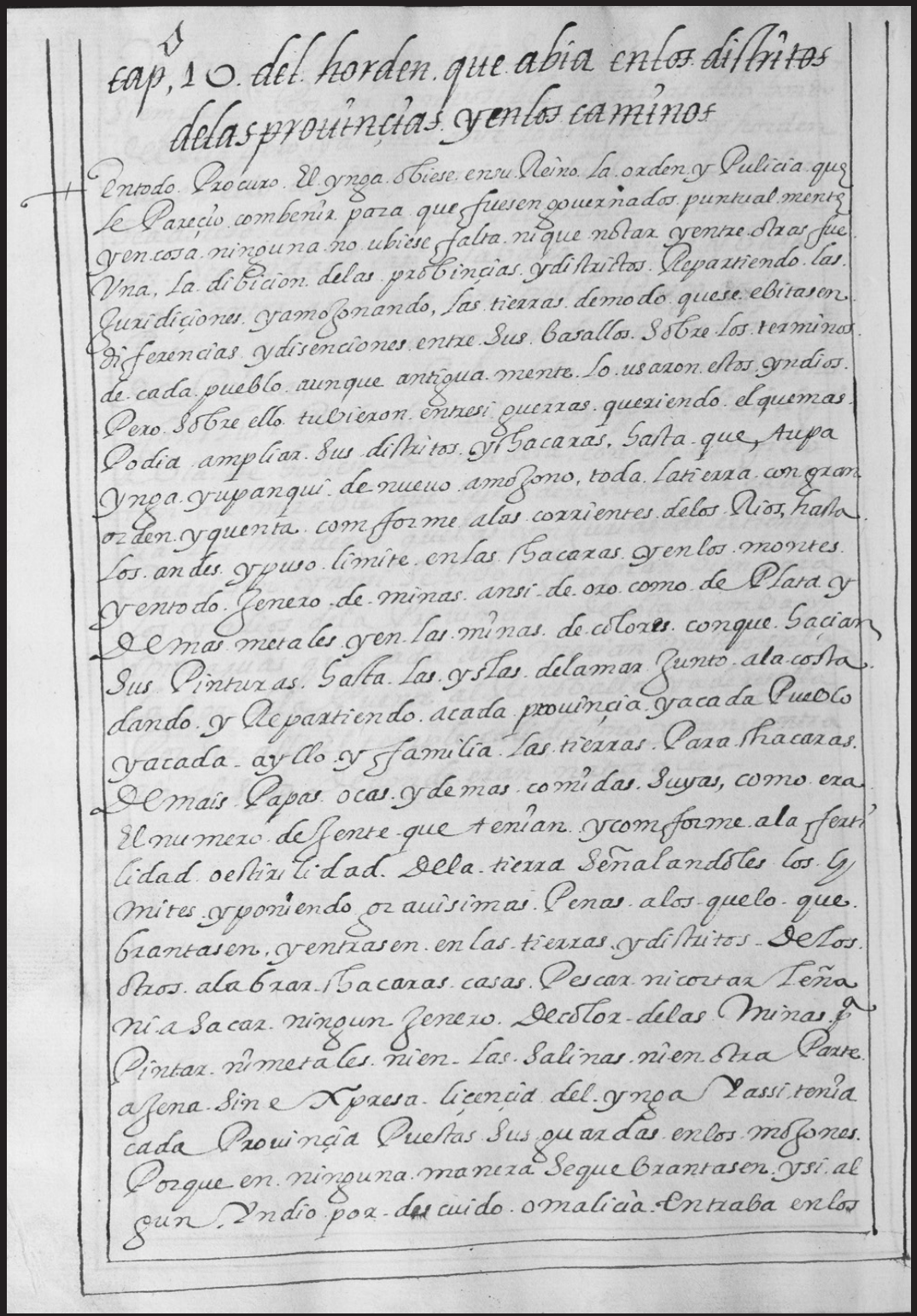


[Fol. 240v]

de oro y plata que allí se han perdido para siempre, por ser ymposible sacallas de lo hondo del río. Pero ya, mediante la diligencia y orden que en ello dio el Virrey don Luis de Velasco, se aderezo este paso tan peligroso, de suerte que con seguridad casi a cauallo se sube y baja, lo que antes a pie era con mucho riesgo. Y la puente que se avia empesado a querer haser de piedras mas arriba de la ordinaria, se vino a concluir por la dificultad o ymposibilidad que auia se hiziese de madera, con vn artificio tan admirable que se pueden renovar cada día los maderos que las injurias de el tiempo pudriesen, y ansi se hizo, y fue gran bien para los yndios de la prouincia de Cotabamba y Omasuyus, que cada año morían muchos en la labor de la puente, al renoballa y aderesalla, por ser allí el temple calidísimo, y tan contrario al suyo de donde eran naturales.



[En blanco]



cap, 10. del horden que abia enlos distritos delas prouincias yenlos caminos

Entodo Procuro El ynga Obiese ensu Reino la orden y Policia que le Pareció combenir para que fuesen gouernados puntualmente y en cosa ninguna no ubiese falta ni que notar. Y entre otras fue vna, la diuicion delas prouincias ydistritos Repartiendo las Juridiciones yamojonando las tierras demodo quese evitasen diferencias y disensiones entre sus vasallos sobre los terminos de cada pueblo. Aunque antiguamente lo vsaron estos yndios pero sobre ello tuvieron entresí guerras queriendo el quemas Podia ampliar sus distritos y Chacaras, hasta que Tupa Ynga yupanqui de nueuo amojono, toda la tierra con gran orden yquenta, conforme alas corrientes delos Rios, hasta los andes, y puso limite enlas Chacaras yenlos montes yentodo Genero de minas, ansí de oro como de Plata y demas metales yen las minas de colores conque Sacian sus Pinturas, hasta las yslas delamar Junto ala costa dando y Repartiendo acada prouincia yacada Pueblo yacada ayllo y familia las tierras para Chacaras de mais Papas ocas y demas comidas Suyas, como era el numero de gente que tenían, y conforme ala fertilidad o esterilidad de la tierra Señalandoles los limites y poniendo grauissimas Penas alos quelo quebrantasen, yentrasen en las tierras y distritos delos otros alabrar Chacaras casas Pescar ni cortar Leña ni a Sacar ningun Genero delos Minas y Pintar ni metales nien las Salinas ni en otra Parte ajena sin expresa licencia del Ynga Y assi tenía cada Prouincia Puestas sus guardas enlos mojones Porque en ninguna manera Sequebrantasen ysi algun Yndio por descuido omalicia entraba enlos

[Fol. 241v]

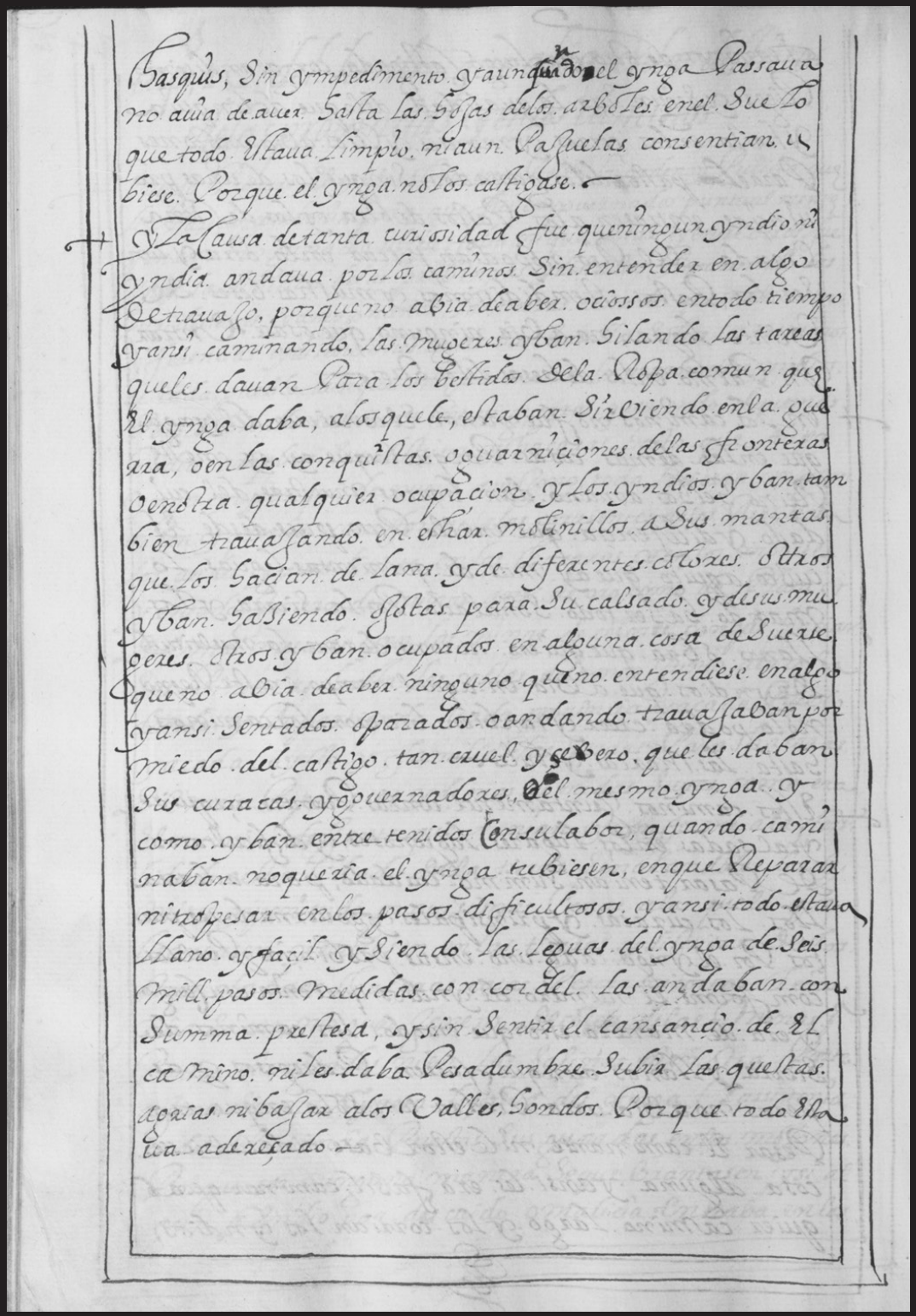
Capítulo 10 Del orden que abia en los distritos de las prouincias, y en los caminos

En todo procuro el Ynga que obiese en su Reyno la orden y policía que le parecio combenir para que fuesen gouernados puntualmente y en cosa ninguna no ubiese falta ni que notar. Y entre otras fue vna la division de las prouincias y distritos, repartiendo las juridiciones y amojonando las tierras, de modo que se evitasen diferencias y disensiones entre sus vasallos sobre los terminos de cada pueblo. Aunque antiguamente lo vsaron estos yndios pero sobre ello tuvieron entre sí guerras, queriendo el que mas podía ampliar sus distritos y chacaras hasta que Tupa Ynga Yupanqui de nueuo amojono toda la tierra con gran orden y quenta, conforme a las corrientes de los ríos, hasta los Andes, y puso límite en las chacaras, y en los montes y en todo genero de minas, ansí de oro como de plata y demas metales y en las minas de colores con que hacían sus pinturas, hasta las yslas de la mar, junto a la costa, dando y repartiendo a cada prouincia y a cada pueblo, y a cada ayllo familia, las tierras para chacaras de mais, papas, ocas y demas comidas suyas, como era el numero de gente que tenían, y conforme a la fertilidad o esterilidad de la tierra, señalandoles los limites y poniendo grauíssimas penas a los que lo quebrantasen y entrasen en las tierras y distritos de los otros a labrar chacaras, casas, pescar ni cortar leña, ni a sacar ningun genero de color de las minas para pintar, ni metales, ni en las salinas ni en otra parte ajena sin expresa licencia del Ynga. Y assi tenía cada prouincia puestas sus guardas en los mojones, porque en ninguna manera se quebrantasen, y si algun yndio, por descuido o malicia, entraba en los

terminos de otro, era luego castigado con grandísimo rigor y segun era la cualidad de lo que delinquía, y hasta en los cerros y montes, y ríos avia mojones, para el pasto de los ganados, sin que los de vnas prouincias entrasen a los pastos de otras, y los de vna banda del río no podían pescar en la otra. Y con ser los pastos extendidísimos y muchas veces de veinte leguas, no avia ninguno que osase entrar vn palmo en las dehesas de los otros.

En los caminos, no fue menor el concierto del Ynga que en las demas cosas, porque los que ay oy en este Reino hechos a mano dan hartas muestras del cuidado y diligencia que en ello puso, pues desde el Cuzco a Quito, que ay mas de quinientas leguas, lo mando hacer todo señalado por la Sierra y los llanos, obra que quien no considerare la multitud de yndios que avia en aquel tiempo en este Reino, no lo podra creer. Y tambien hicieron los caminos hasta Charcas y Chile.

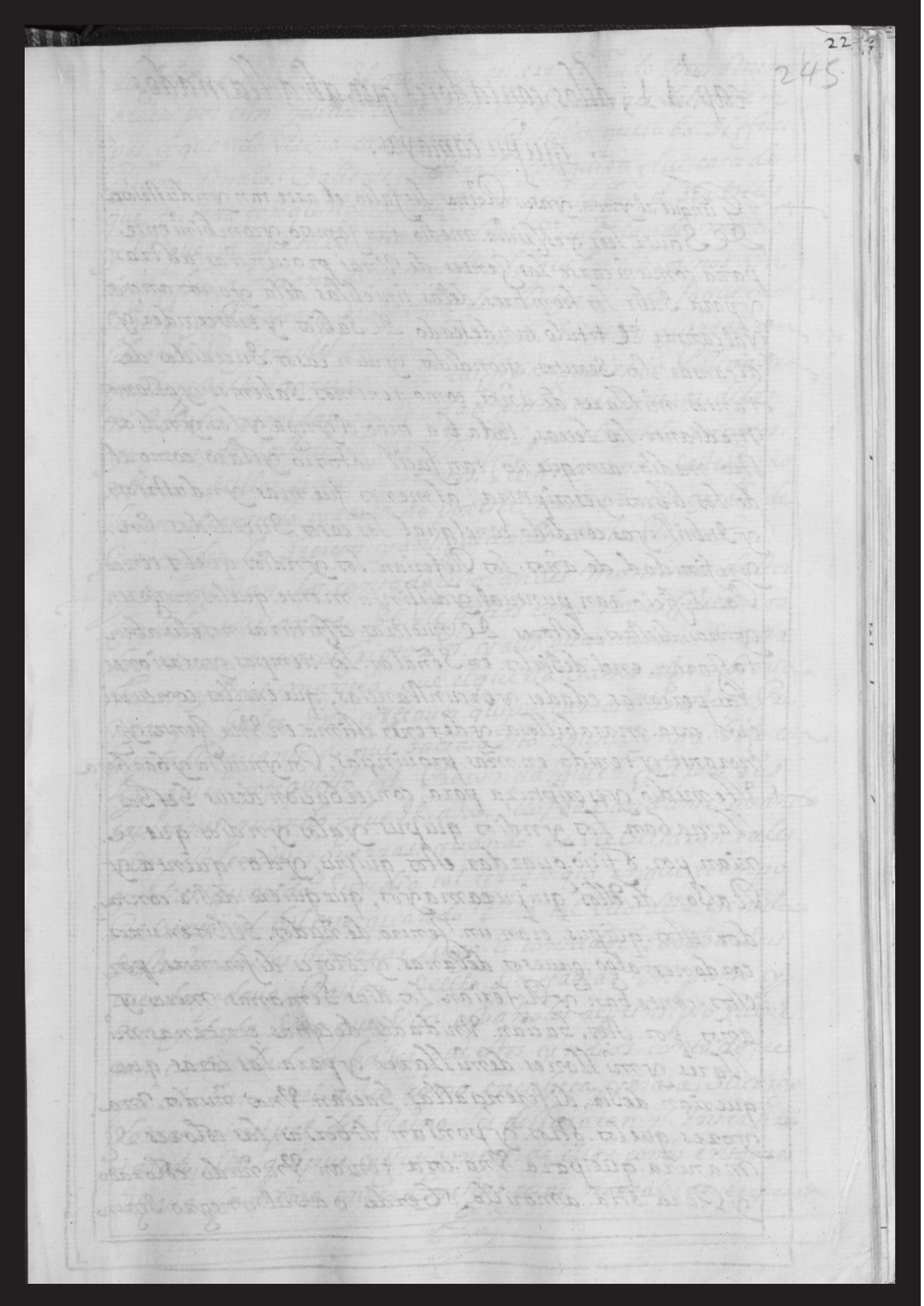
Estos caminos, juntamente con las puentes, acequias y calsadas en los lugares lagunosos y dificultosos de pasar, tenían sumo cuidado, para aderesallos, los curacas y principales y gouernadores puestos por el Ynga, cada vno en sus probincias y pueblos, conforme el numero de yndios que tenia a su cargo. Y era de manera esto que en todos los caminos de sierra y llanos, aunque fuesen pedregosos y asperos, no avia vna piedra tan sola en que tropezar el caminante, ni le estorbase, ni detuviese cosa alguna, y ansi les era fazil caminar cualquier camino largo, y los corrían los yndios



[Fol. 242v]

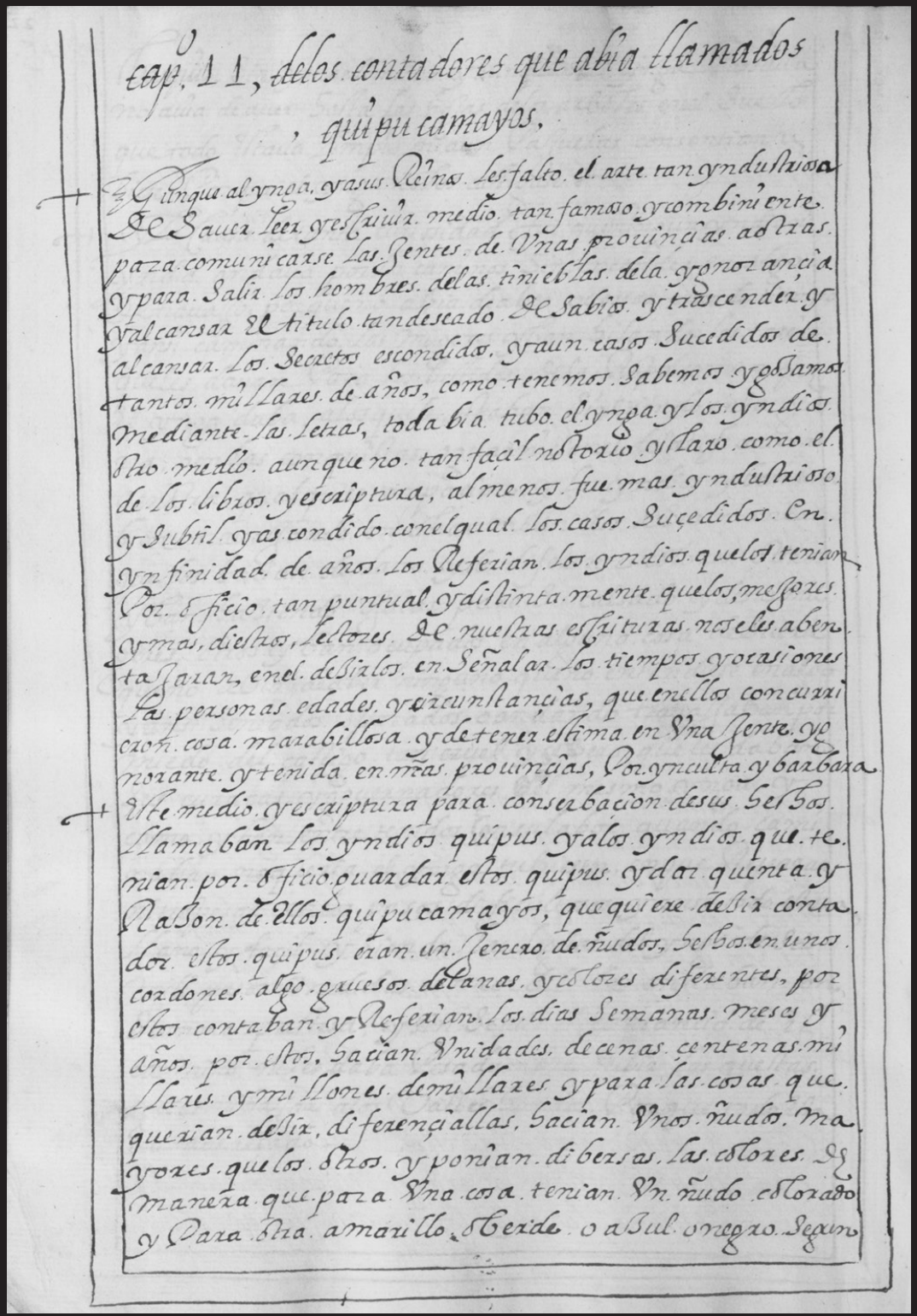
chasquis sin impedimento y aun quando el Ynga passaua no auía de auer hasta las hojas de los arboles en el suelo, que todo estaua limpio, ni aun pajuelas consentían ubiese, porque el Ynga no los castigase.

Y la causa de tanta curiosidad fue que ningun yndio ni yndia andaua por los caminos sin entender en algo de trauajo, porque no avia de aber ociosos en todo tiempo. Y ansí, caminando, las mugeres yban hilando las tareas que les dauan para los vestidos de la ropa comun, que el Ynga daba a los que le estaban siruiendo en la guerra o en las conquistas, o guarniciones de las fronteras o en otra cualquier ocupacion. Y los yndios iban tambien trauajando en echar molinillos a sus mantas, que los hacían de lana y de diferentes colores. Otros yban haziendo ojotas para su calsado y de sus mugeres; otros yban ocupados en alguna cosa, de suerte que no auia de aber ninguno que no entendiese en algo. Y ansí, sentados o parados o andando, trauajaban, por miedo del castigo tran cruel y severo que les daban sus curacas y gouernadores del mesmo Ynga. Y como yban entretenidos con su labor quando caminaban, no quería el Ynga tuviesen en que reparar, ni tropesar, en los pasos dificultosos y ansí todo estaba llano y facil. Y siendo las leguas del Ynga de seis mill pasos, medidas con cordel, las andaban con suma presteza y sin sentir el cansancio del camino, ni les daba pesadumbre subia las questas agrias, ni bajar a los valles hondos, porque todo estaua aderezado.



[En blanco]

[70] Se han omitido los folios 243r y 244r.



[Fol. 245v]

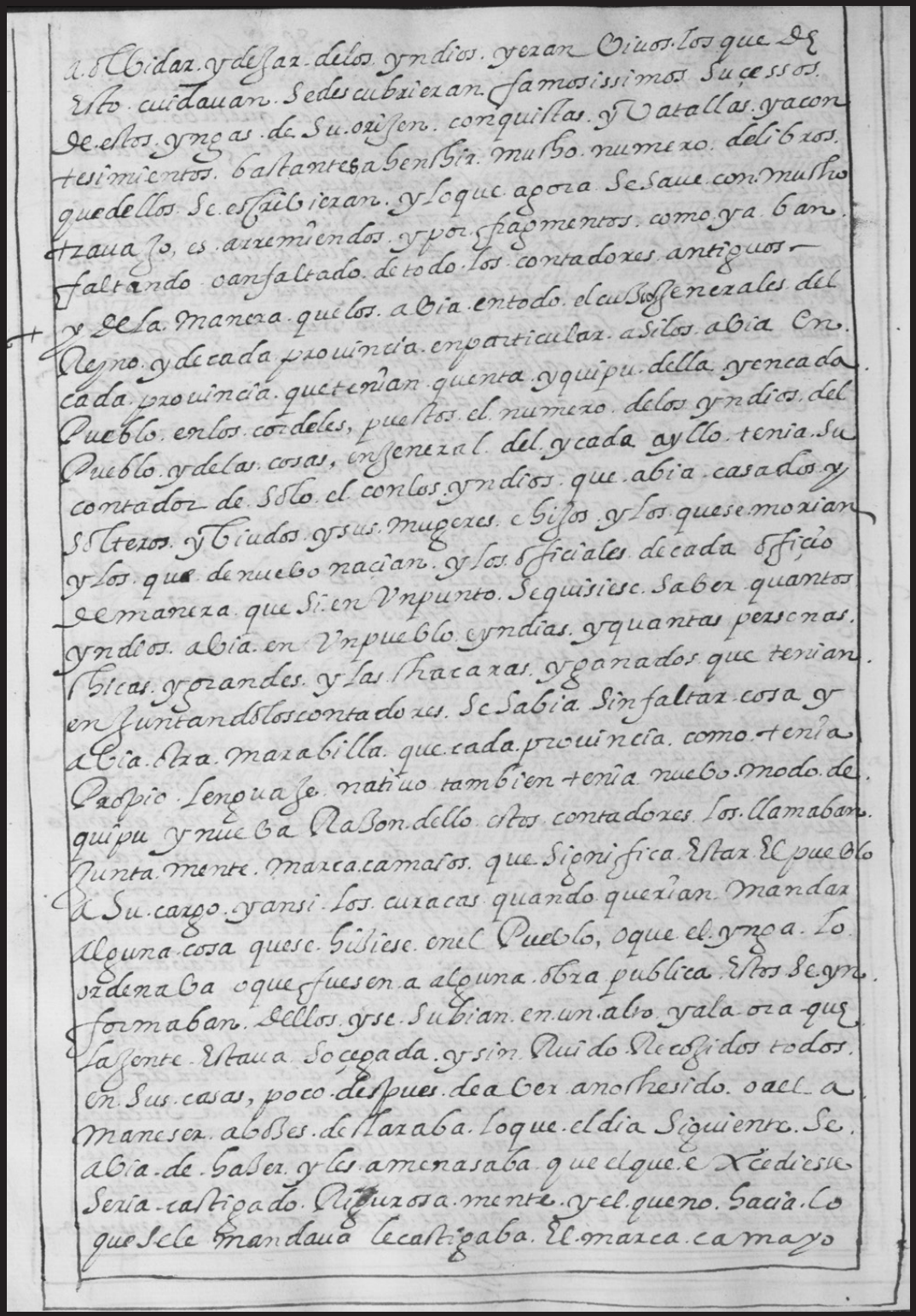
Capítulo 11 De los contadores que abia, llamados quipucamayos

Aunque al Ynga y a sus Reynos les falto el arte tan yndustriosa de sauer leer y escriuir, medio tan famoso y combeniente para comunicarse las gentes de vnas prouincias a otras, y para salir los hombres de las tinieblas de la ygnorancia, y alcanzar el titulo tan deseado de sabios, y trascender y alcansar los secretos escondidos, y aun casos sucedidos de tantos millares de años como tenemos, sabemos y gozamos mediante las letras. Todabia tubo el Ynga y los yndios otro medio, aunque no tan facil, notorio y claro como el de los libros y escritura, al menos fue mas yndustrioso y subtil y escondido, con el qual los casos sucedidos en ynfinidad de años los referían los yndios, que los tenían por oficio, tan puntual y distintamente, que los mejores y mas diestros lectores de nuestras escrituras no se les abentajaran en el decirlos, en señalar los tiempos y ocasiones, las personas, edades y circunstancias que en ellos concurrieron, cosa marabillosa y de tener estima en vna gente ygnorante, y tenida en nuestras prouincias por ynculta y barbara.

Este medio y escritura para conserbacion de sus hechos, llamaban los yndios quipus, y a los yndios que tenían por oficio guardar estos quipus y dar quenta y razon de ellos, quipucamayos, que quiere decir contador. Estos quipus eran vn genero de ñudos, hechos en vnos cordones algo gruesos de lanas y colores diferentes. Por estos contaban y referían los días, semanas, meses y años, por estos hacían vnidades, decenas, centenas, millares y millones de millares, y para las cosas que querían decir, diferenciallas, hacían vnos ñudos mayores que los otros, y ponían dibersas las colores, de manera que para vna cosa tenían vn nudo colorado, y para otra amarillo o verde o azul o negro, segun

la calidad y segun el numero asi era el ñudo mas o menos grueso. Por estos nudos contaban las sucesiones de los tiempos y quando reino cada Ynga, los hijos que tubo, si fue bueno o malo, valiente o cobarde, con quien fue casado, que tierras conquisto, los edificios que labro, el servicio y riqueza que tubo, cuantos años vivio, donde murio, a que fue aficionado. Todo en fin lo que los libros nos enseñan y muestran se sacaba de allí, y ansí todo lo que en este libro se refiere del origen, principio, sucesion, guerras, conquistas, destruiciones, castigos, edificios, gouierno, policía, tratos, vestidos, comidas, autoridad, gastos y riquesas, de los Yngas, todo sale de allí y por los quipus e venido en conocimiento de ellos. Y todos cuantos refieren cosas deste Reino lo an alcanzado y sabido por este medio, vnico y solo de entender los secretos y antiguedades deste Reino.

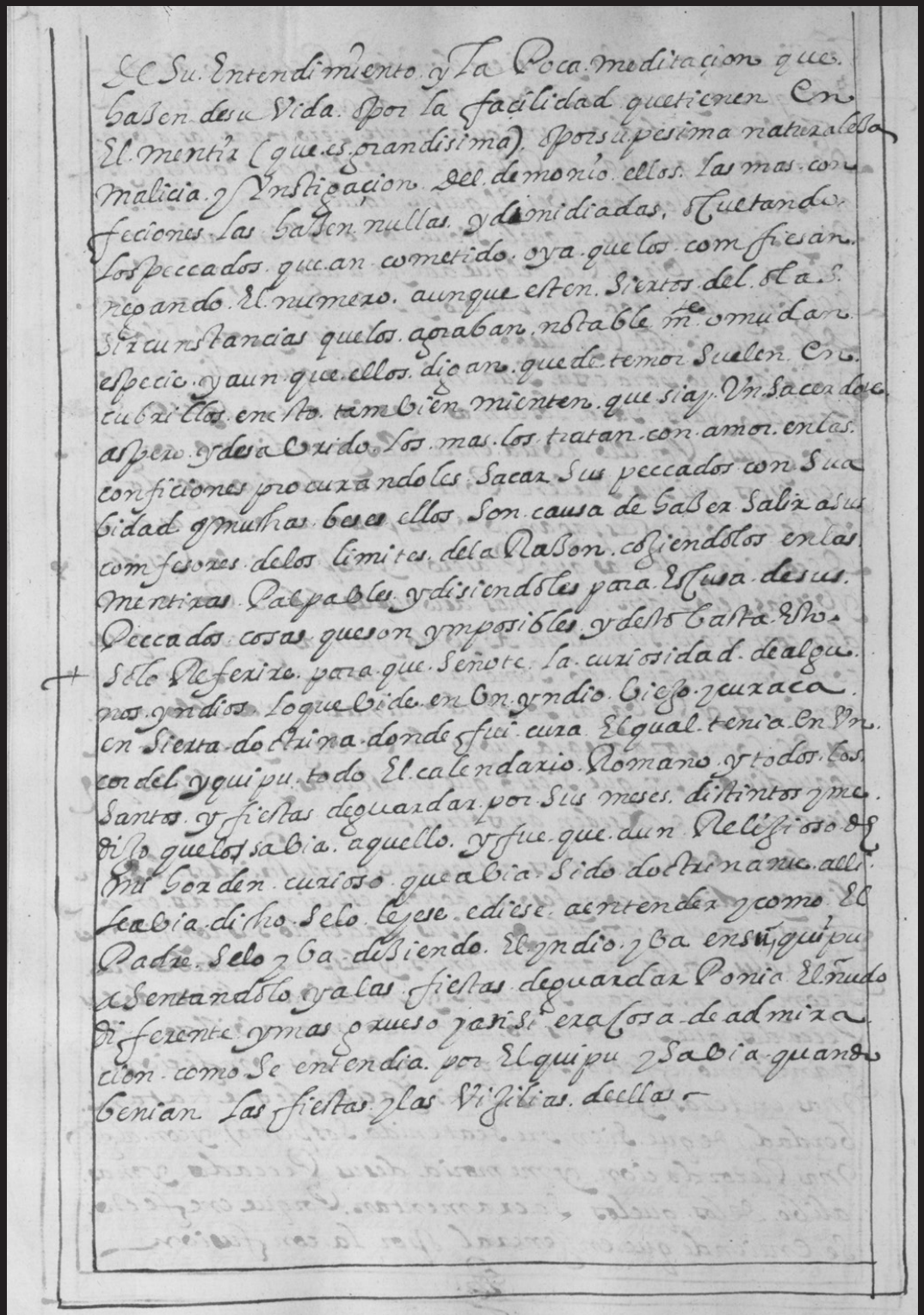
Y ansí tenían los contadores grandes montones destos cordeles, a manera de registros, como los escribanos los tienen en sus escriptorios, y allí guardauan sus archivos y de tal manera que el que quería saver algo, no tenía mas que hazer sino yrse a vn quipucamaio de estos, y preguntarle quanto a que sucedio esto, o qual Ynga hizo esta ley, quien conquisto tal prouincia, quien fueron sus capitanes, quando fue el año seco o abundante, quando ubo pestilencias y guerras, quando se rebellaron tales yndios, quando sucedio tal terremoto, en que tiempo revento tal volcan, quando vino tal río de avenida, destruyendo las chacaras. Luego el contador sacaba sus cuerdas y daba razon de ello, sin faltar vn punto. Y no ay duda sino que si los españoles al principio tuuieran curiosidad en hacer que estos yndios contadores, que estaban en el Cuzco como en cabeza, y era a su cargo lo mas principal del Reino, les declararan y ynterpretavan estos quipus y jerigonzas de ellos, como entonces estaua la tierra entera y estas cosas no se avian empesado



a olvidar y dejar de los yndios, y eran viuos los que de esto cuidaban, se descubrieran famosíssimos sucesos de estos Yngas, de su origen, conquistas y uatallas y acontecimientos, bastantes a henchir mucho numero de libros que de ellos se escribieran, y lo que agora se saue con mucho trabajo, es a remiendos y por fragmentos, como ya ban faltando, o han faltado de todo, los contadores antiguos. Y de la manera que los avia en todo el Cuzco, generales del Reino y de cada prouincia en particular, así los avia en cada prouincia, que tenían quenta y quipu della. Y en cada pueblo, en los cordeles puestos el numero de los yndios del pueblo y de las cosas en general de el, y cada ayllo tenía su contador de solo el, con los yndios que abia casados y solteros y viudos, y sus mugeres e hijos, y los que se morían y los que de nuevo nacían y los oficiales de cada oficio, de manera que si, en vn punto, se quisiese saber quantos yndios avia en vn pueblo e yndias, y quantas personas chicas y grandes y las chacaras y ganados que tenían, en juntando los contadores se sabía, sin faltar cosa. Y avia otra marabilla, que cada prouincia como tenía propio lenguaje natiuo, tambien tenía nuevo modo de quipu y nueva razon dello. Estos contadores los llamaban juntamente marcacamayos, que significa estar el pueblo a su cargo, y ansí los curacas quando querían mandar alguna cosa que se hiciese en el pueblo, o que el Ynga lo ordenava, o que fuesen a alguna obra publica, estos se informaban dellos y se subían en vn alto y, a la hora que la gente estaua sosegada y sin ruido, recogidos todos en sus casas, poco despues de auer anochecido o a el amanecer, a voces declaraba lo que el día siguiente se auia de hacer, y les amenasaba que el que excediese sería castigado rigurosamente. Y el que no hacía lo que se le mandaua, le castigaba el marcacamayo

con un azote que tenía y ansí era temido y respetado de todos. Estos quipus y quentas se usan el día de oy entre ellos aunque no con la curiosidad que antiguamente, pero todas las obras de trabajo que se han de repartir entre ellos, cualquiera cosa que se a de hazer van a ver el quipu, a quien le cabe por su orden, y si esta ausente, al que le sigue, como es el que a de yr a las minas a servir al Rei. O el que a de yr a alguna cosa del seruicio del correjidor llega a vn pueblo y pide vn yndio para cosa del seruicio del Rey, luego miran el quipu y por el se lo dan y si pide otro para otra cosa suia miran otro quipu diferente para ello, y ansí para los demas negocios que se ofrecen. Y si no fuese por ello avria entre ellos grandíssima confusion, y en estos quipus suelen poner quando el corregidor o el sacerdote no les pagan, u otras personas, todas las cosas de comida y demas que pidieron, y despues en la residencia y visitas se lo piden, aun mas de lo que les deben, por no quedar cortos, que su malicia a subido ya mas que solía, que como ven que quando semejantes cosas piden siempre ay conciertos y rebajas, ponen de ordinario mas de lo que les deven, porque aya lugar la rebaja y queden en lo que dieron, porque cierto que en astucias y malicias y delicadezas nos exseden a nosotros.

Andado de pocos años a esta parte, yndustriados los yndios e yndias de confesores doctos y experimentados en confesarse por estos cordeles y quipus, haciendo sus confisiones generales por los mandamientos y despues cada bes que se confiesan sacan su quipu y por el van diciendo sus pecados, que cierto a sido vn medio maravilloso y de grandísimo efecto para que hagan sus confesiones mas enteras y con mas satisfacion de que tratan verdad (de que siempre se a tenido sospecha), y con alguna mas recordacion y memoria de sus peccados, y mas alibio de los que los sacramentan, porque en efecto se entiende que en general, o por la confusion

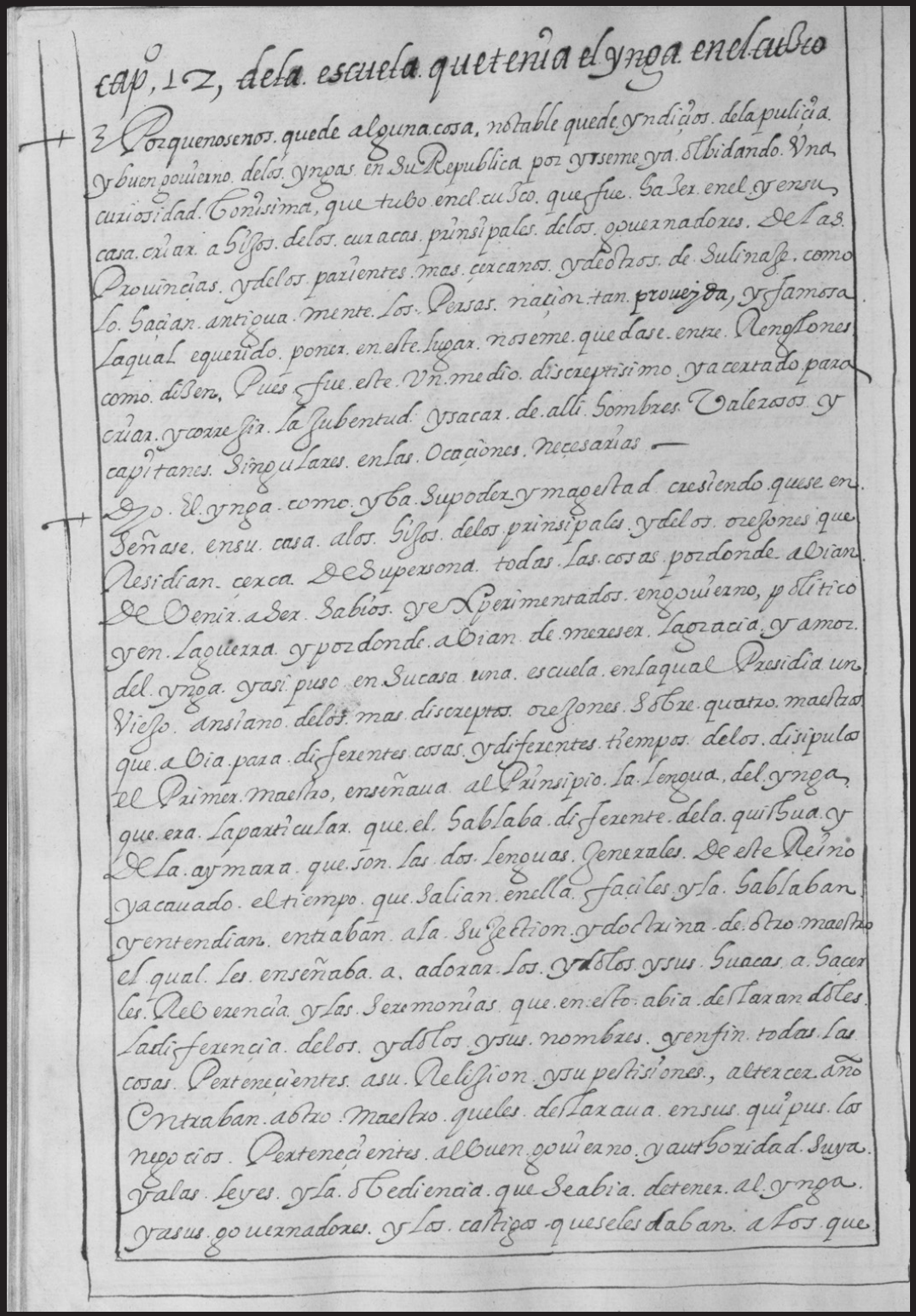


de su entendimiento y la poca meditacion que hazen de su vida, o por la facilidad que tienen en el mentir (que es grandíssima), o por su pesima naturaleza, malicia e ynstigacion del demonio, ellos las mas confesiones las hacen nulas y dimidiadas ocultando los peccados que an cometido o, ya que los comfiesan, negando el numero, aunque esten ciertos del o las circunstancias que los agraban notablemente, o mudan especie y, aunque ellos digan que de temor suelen encubrillos, en esto tambien mienten, que si ay vn sacerdote aspero y desabrido, los mas los tratan con amor en las confesiones, procurandoles sacar sus pecados con suabidad, y muchas veces ellos son causa de hazer salir a sus comfesores de los límites de la razon, cogiendolo en las mentiras palpables y diciendoles, para escusa de sus peccados, cosas que son ymposibles. Y, desto basta esto.

Solo referire, para que se note la curiosidad de algunos yndios, lo que vide en vn yndio viejo y curaca en cierta doctrina, donde fui cura, el qual tenía en vn cordel y quipu todo el calendario romano y todos los santos y fiestas de guardar por sus meses distintos, y me dixo que lo sabía aquello, y fue que a vn religioso de mi orden, curioso, que avia sido doctrinario allí, le avia dicho se los leyese y diese a entender, y como el Padre se lo yba diciendo el yndio yba en su quipu asentandolo, y a las fiestas de guardar ponía el nudo diferente y mas grueso, y ansí era cosa de admiracion como se entendía por el quipu, y sabía quando venían las fiestas y las vigilias de ellas[71].

[71] Terminando su crónica Guamán Poma de Ayala ofrece un calendario que es similar a este que fue descrito y reproducido en un quipu.

[En blanco]

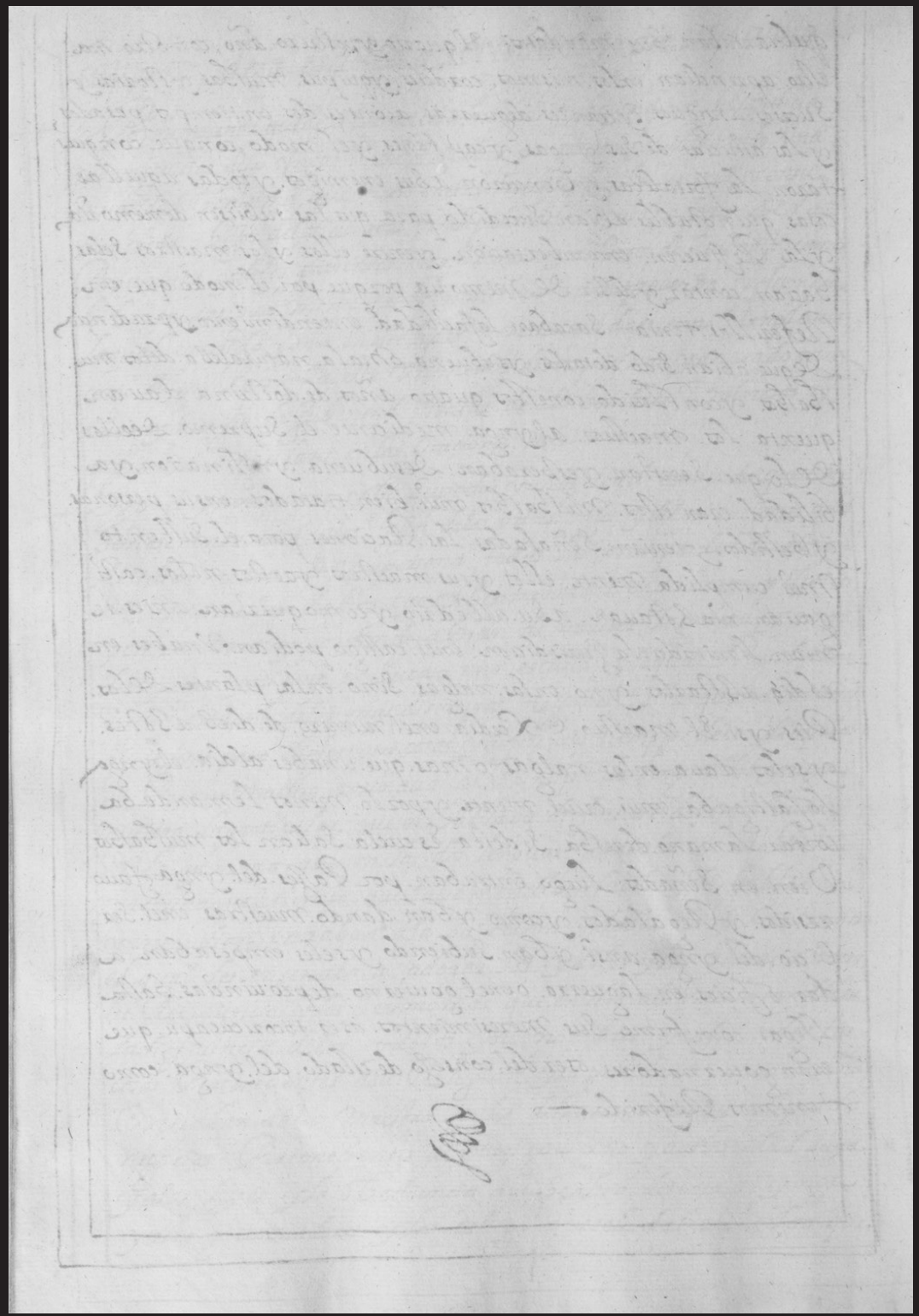


[Fol. 248v]

Capítulo 12 De la escuela que tenía el Ynga en el Cuzco

Porque no se nos quede alguna cosa notable que de yndicios de la policia y buen gouierno de los Yngas en su republica por írseme ya olvidando vna curiosidad boníssima que tuuo en el Cuzco, que fue hazer en el, y en su casa, criar a hijos de los curacas principales de los gouernadores de las prouincias, y de los parientes mas cercanos, y de otros de su linaje, como lo hacían antiguamente los persas, nacion tan proueyda y famosa la qual he querido poner en este lugar, no se me quedase entre renglones, como dicen, pues fue este vn medio discreptísimo y acertado para criar y corregir la juventud, y sacar de allí hombres valerosos y capitanes singulares en las ocasiones necesarias. Dijo el Ynga, como yba su poder y magestad cresiendo, que se enseñase en su casa a los hijos de los principales y de los orejones que residían cerca de su persona todas las cosas por donde avian de venir a ser sabios y experimentados en gouierno político y en la guerra, y por donde avian de mereser la gracia y amor del Ynga. Y asi puso en su casa vna escuela, en la qual presidía vn viejo anciano, de los mas discretos orejones, sobre quatro maestros que aviaa para diferentes cosas y diferentes tiempos de los discípulos. El primer maestro enseñaba al principio la lengua del Ynga, que era la particular que el hablaba, diferente de la quichua y de la aymara, que son las dos lenguas generales de este Reino. Y acauado el tiempo, que salían en ella faciles, y la hablaban y entendían, entraban a la sujection y doctrina de otro maestro, el qual les enseñaba a adorar los ydolos y sus guacas, a hacerles reverencia y las ceremonias que en esto abia, declarandoles la diferencia de los ydolos y sus nombres y, en fin, todas las cosas pertenecientes a su religion y supersticiones. Al tercer año entraban a otro maestro, que les declaraba en sus quipus los negocios pertenecientes al buen gouierno y autoridad suya, y a las leyes y la obediencia que se abia de tener al Ynga y a sus gouernadores, y los castigos que se les daban a los que

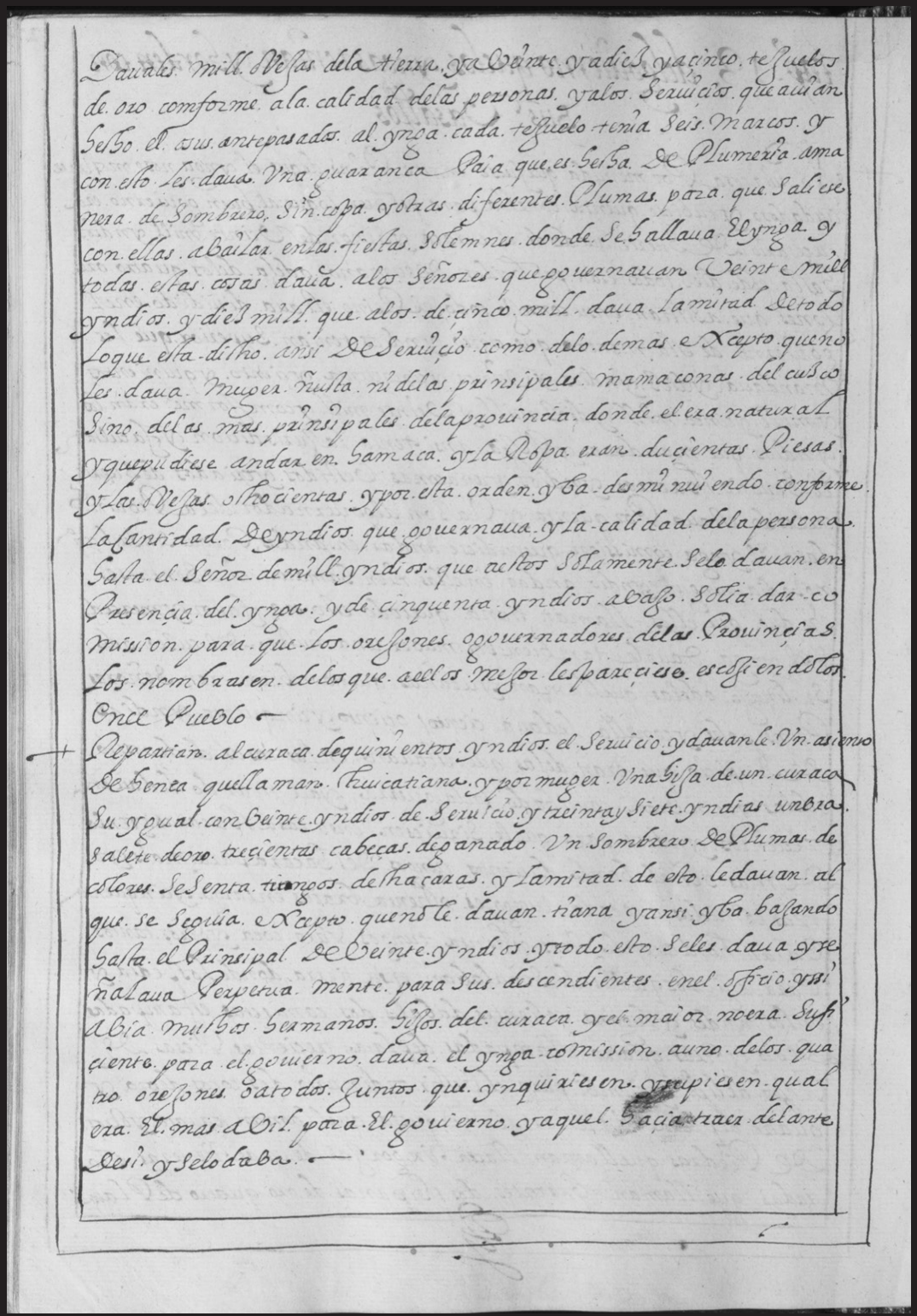
quebrantaban sus mandatos. El quarto y postrero año, con otro maestro aprendían en los mismos cordeles y quipus muchas historias y sucesos antiguos, y trances de guerras acontecidas en tiempos pasados y las astucias de sus Yngas y capitanes, y el modo con que conquistaron las fortalezas y vencieron a sus enemigos y todas aquellas cosas que notables hauían sucedido, para que las tuviesen de memoria y las refiriesen en conbersacion y entre ellos y los maestros se las hacían contar y decir de memoria, porque por el modo que en referillas tenían, sacaban la facilidad, entendimiento y prudencia de que hauían sido dotatos, y su buena o mala naturaleza de los muchachos. Y concluido con estos quatro años de doctrina, dauan quenta los maestros al Ynga, mediante, el supremo de ellos, de lo que sentian y esperaban de su buena ynclinacion y abilidad. Eran estos muchachos muy bien tratados en sus personas y vestidos, y tenían señaladas las raciones para el sustento muy cumplidamente ellos y sus maestros. Y a estos no los castigauan ni azotauan a su albedrio y como querian, antes tenían limitada la jurisdicion en el castigo; podian vna bes en el día azotarlos y no en las nalgas sino en las plantas de los pies y si el maestro excedía en el numero de diez azotes y se los daba en las nalgas, o mas que vna bes al día, el Ynga lo castigaba muy cruelmente y por lo menos le mandaba cortar la mano derecha. Si desta escuela salían los muchachos bien enseñados, luego entraban por pajes del Ynga, favorecidos y regalados, y como yban dando muestras en el servicio del Ynga, y ansí yban subiendo y se les empezaban a dar oficios en la guerra, o en el gouierno de prouincias, hasta llegar, conforme sus merecimientos, a ser Tocoricuc apu, que eran gouernadores, o ser del consejo de estado del Ynga, como tenemos referido.



[En blanco]

Capítulo 13 Del gouierno que los Yngas tenían y orden con sus vasallos

No auia cosa, por menuda que fuese, en este Reyno de que el Ynga no se mostrase cuidadoso y tubiese quenta con ella, para probar lo que al buen gouierno era necesario, de suerte que desde el curaca y señor de veinte mill yndios hasta el de diez, todos eran proveídos de su mano o de la de los cuatro orejones que asistían en su consejo. Todo el Reyno estaua diuidido en el gouierno de esta manera, que cinco yndios tenían superior que les mandaua, y diez yndios y veinte y cincuenta y ciento y quinientos y mill y cinco mil y diez mill y veinte mill, y conforme eran los yndios que mandava y rejia, ansí tenía la jurisdicion y facultad, el seruicio, chacaras, yndios y anaconas, vestidos y cuidados, de suerte que todo estaba por cuenta y razon. Al gouernador de la prouincia daua el Ynga comission que pudiese andar en andas, porque sin su licencia no podía ningun yndio andar en ellas, ni en hamaca, ni asentarse en duo, que ellos llaman tiana, que todo esto era fauor y merced del Ynga. Dauale tambien por muger vna ñusta del Cuzco o de su linaje, o de las que llaman yucanas, que tambien eran señoras principales, y con ella le daba ciento o ciento y cincuenta yndias de servicio, que eran de las que estaban en las casas de deposito, o de las que avier cautivado en la guerra, y a el marido le daban trescientos yndios para que le siruiesen en su casa y chacaras, y en lo demas señalabanle duscientos tungos de chacara para maiz y otras comidas, que cada tungo es ochenta brazas en largo y cincuenta en ancho. Dabanle otros ochenta tungos para coca y otros tantos para ají, los quales le señalaban en su tierra donde los pedía y en los Andes y lugares calientes. Dabales dos camisetas estampadas de oro y otras cuatro estampadas de plata, trescientas piezas de ropa de lipi y cumbi para el vestir ordinarios, dos cocos de oro y cuatro de plata, vn collar a la turquesa, que llaman cauata, y otros de piedras que llaman llacsa, vn gorjal de vnas veneras coloradas, que llaman barcates, dos chipanas de oro, quatro de plata,



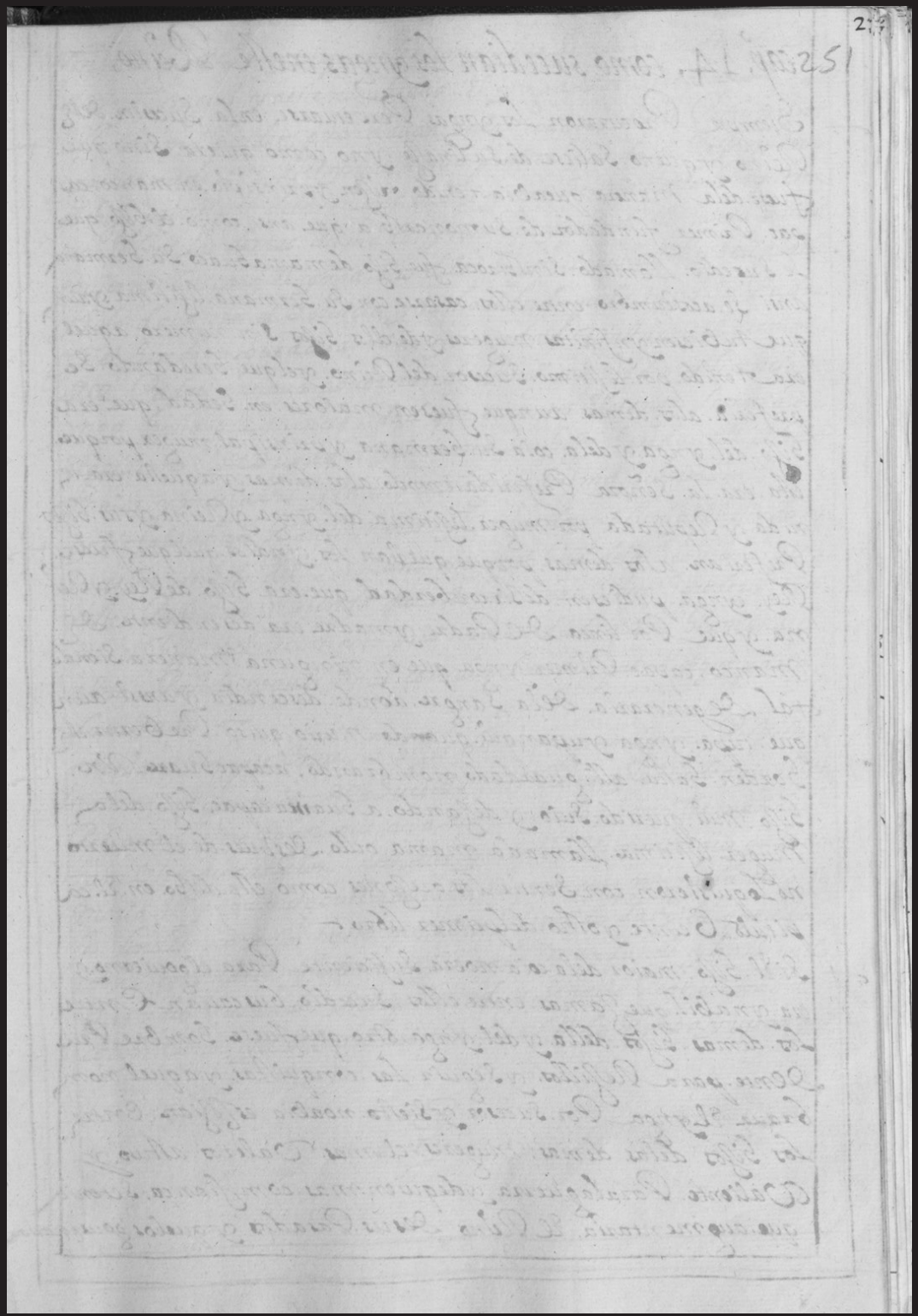
[Fol. 250v]

dauales mill ovejas de la tierra y a veinte y a diez y a cinco tejuelos de oro, conforme a la calidad de las personas y a los servicios que le auian hecho el o sus antepasados al Ynga. Cada tejuelo tenía seis marcos y con esto les daba una guaranca paia, que es hecha de plumería, a manera de sombrero sin copa, y otras diferentes plumas, para que saliese con ellas a bailar en las fiestas solemnes donde se hallaba el Ynga. Y todas estas cosas daba a los señores que gouernarían veinte mill yndios y diez mill, que a los de cinco mil daua la mitad de todo lo que esta dicho, ansí de seruicio como de los demas, excepto que no les daua muger ñusta ni de las principales mamaconas del Cuzco, sino de las mas principales de prouincia donde el era natural, y que pudiese andar en hamaca, y la ropa eran duscientas piesas y las ovejas ochocientas. Y por esta orden yba disminuyendo, conforme la cantidad de yndios que gouernaba y la calidad de la persona, hasta el señor de mill yndios, que a estos solamente se les dauan en presencia del Ynga. Y de cincuenta yndios abajo solía dar comision para que los orejones o gouernadores de las prouincias los nombrasen de los que a ellos mejor les pareciese, escogiendolos en el pueblo.

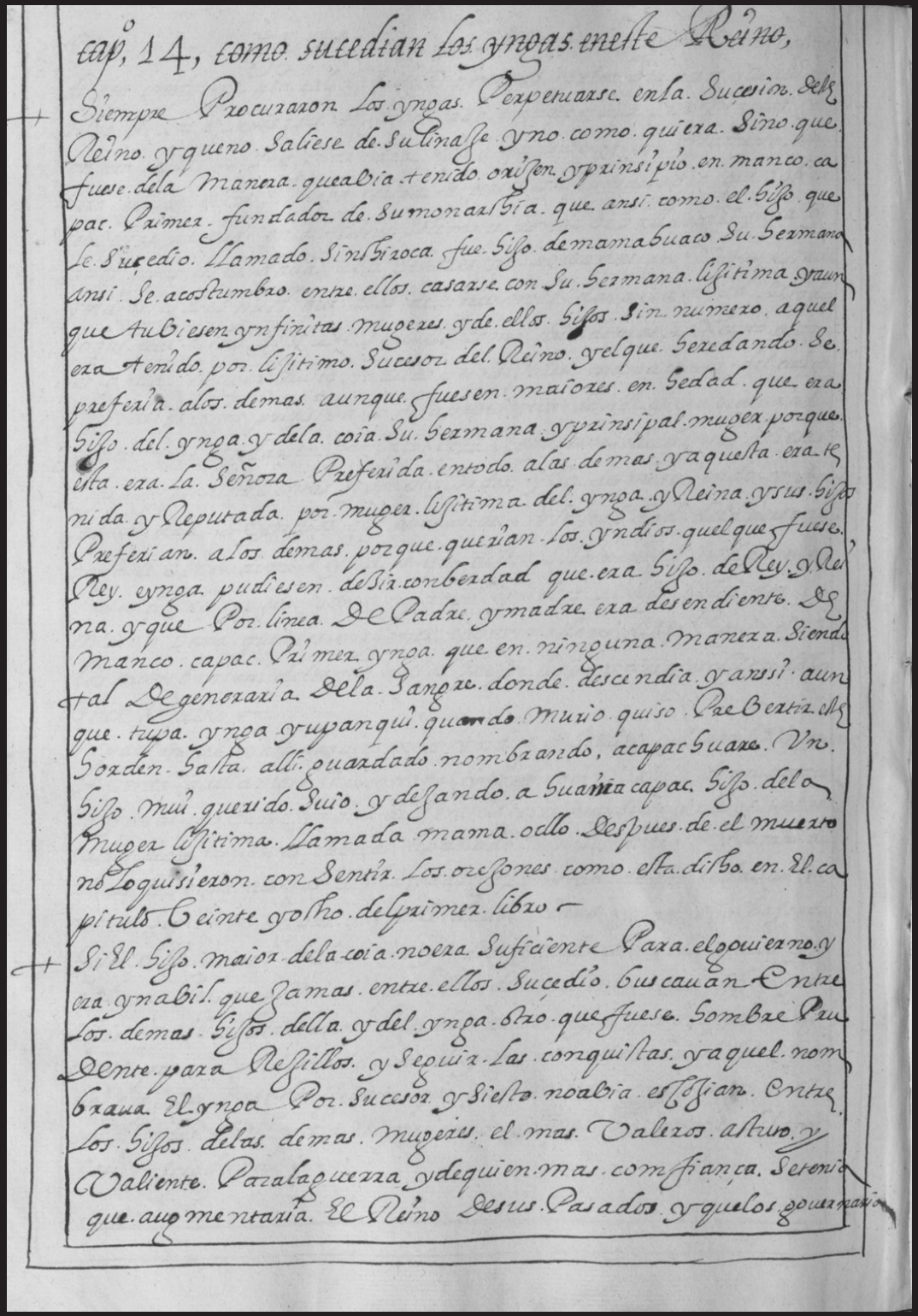
Repartían al curaca de quinientos yndios el servicio y dabanle un asiento de henea, que llaman chuicatiana, y por muger vna hija de vn curaca su igual, con veinte yndios de seruicio y treinta y siete yndias, vn brasalete de oro, trescientas cabezas de ganado, vn sombrero de pluma de colores, secenta tungos de chacaras, y la mitad de esto la daban al que seguía, excepto que no le dauan tiana, y ansí iba bajando hasta el principal de veinte yndios. Y todo esto se les daua y señalaua perpetuamente para sus descendientes[72] [73] en el oficio, y ansí avia muchos hermanos, hijos del curaca, y el mayor no era suficiente para el gouierno, daua el Ynga comission a vno de los cuatro orejones, o a todos juntos, que ynquiriesen y supiesen qual era el mas avil para el gouierno, y a aquel hacía traer delante de sí, y se lo daua.

[72] En la nueva Coronica de Guamán Poma se describe una jerarquía de atributos a estas distintas autoridades de manera semejante pero sin llegar a un grado de detalle como el de Murua.

[73] Ver Ossio pag. 136, 2008.



[En blanco]



[Fol. 251v]

Capítulo 14 Como sucedían los Yngas en este Reino

Siempre procuraron los Yngas perpetuarse en la sucesion del Reyno, y que no saliese de su linaje, y no como quiera, sino que fuese de la manera que avia tenido origen y principio en Manco Capac, primer fundador de su monarchía, que ansí como el hijo que le sucedio, llamado Sinchiroca, fue hijo de Mama Huaco su hermana, así se acostumbro entre ellos casarse con su hermana lijitima, y aunque tuviesen ynfinitas mugeres y de ellas hijos sin numero, aquel era tenido por lijitimo sucesor del Reyno y el que, heredando, se prefería a los demas, aunque fuesen mayores en edad, que era hijo del Ynga y de la Coya su hermana y principal muger, porque esta era la Señora preferida en todo a las demas, y a questa era tenida y reputada por muger lijitima del Ynga y Reina, y sus hijos preferían a los demas, porque querían los yndios que el que fuese Rey e Ynga, pudiesen decir con verdad que era hijo del Rey y Reina y que, por línea de padre y madre, era descenciente de Manco Capac, primer Ynga, que en ninguna manera, siendo tal, degeneraría de la sangre donde descendía. Y anssí, aunque Tupa Ynga Yupanqui, quando murio, quiso pervertir este orden hasta allí guardado, nombrando a Capac Huare, vn hijo muy querido suyo, y dejando a Huaina Capac hijo de la muger lijitima, llamada Mama Ocllo, despues de el muerto, no lo quisieron consentir los orejones, como esta dicho en el capítulo veinte y ocho del primer libro.

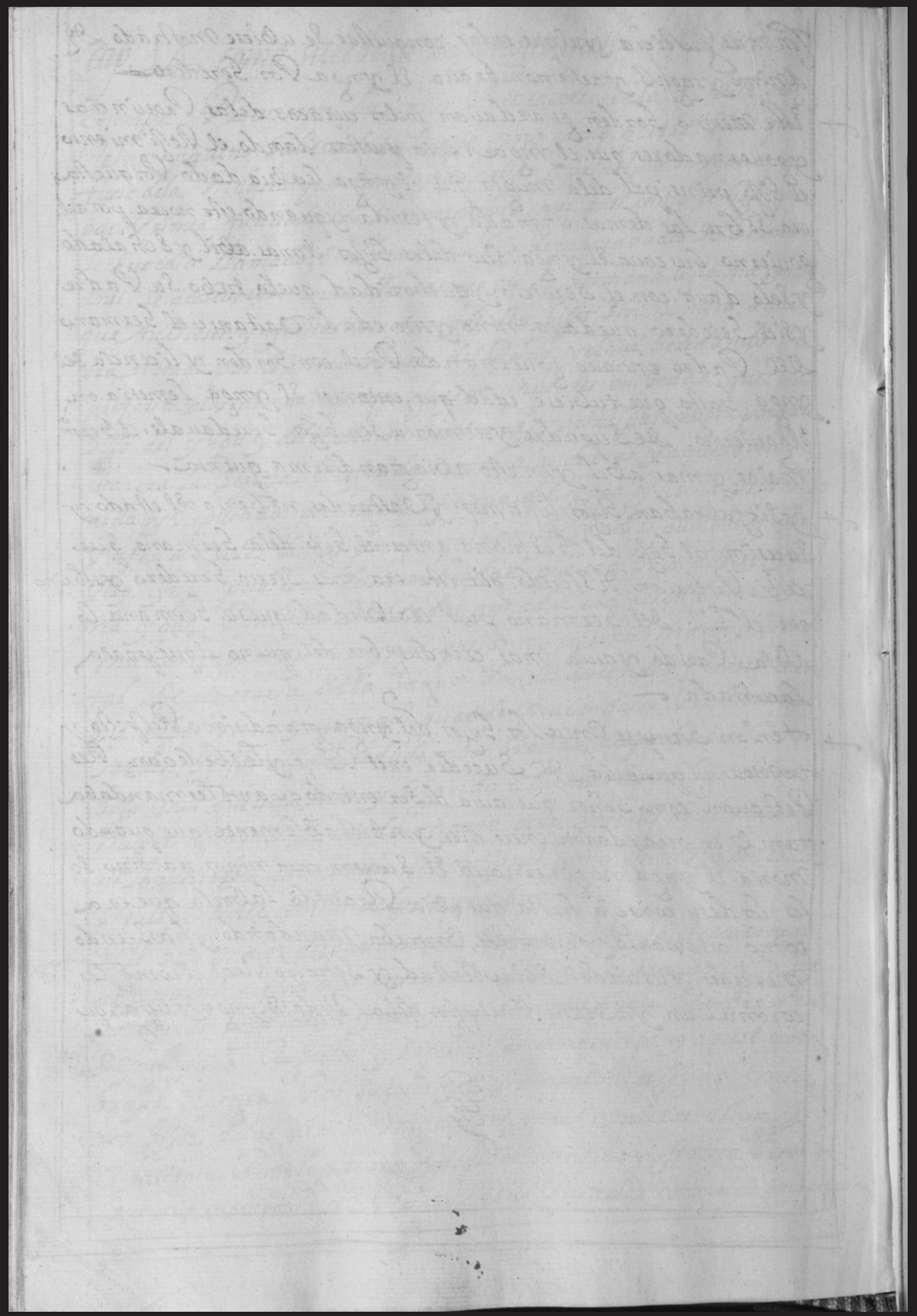
Si el hijo mayor de la Coya no era suficiente para el gouierno y era inabil, que jamas entre ellos sucedio, buscauan entre los demas hijos della y del Ynga, otro que fuese hombre prudente para regillos y seguir las conquistas, y a aquel nombraua el Ynga por sucesor. Y si esto no avia, escogían entre los hijos de las demas mugeres el mas valeroso, astuto y valiente para la guerra, y de quien mas confianzas, se tenia que augmentaría el Reino de sus pasados, y que los gouernaría

con mas justicia, y al que en las conquistas se vbiese mostrado de animo y sagaz, y a este nombraba el Ynga, por heredero.

Este mesmo orden guardauan en los curacas de las prouincias y gouernadores que el Ynga tenía puestos, dando el regimiento al hijo principal de la muger que el Ynga le avia dado, porque esta era sobre las demas estimada y tenida, y quando este no era para el gouierno, buscaua el Ynga otro de los hijos, el mas avil y señalado, y se lo daua con el servicio y authoridad que lo tuvo su padre. Y si el heredero quedaua niño y sin edad uastante, el hermano del padre entraua gouernando por el, con orden y licencia del Ynga, hasta que tuviese edad, que entonces el Ynga le metía en el gouierno de su padre. Y, si moría sin hijos, heredable el hermano mayor y mas avil, y en esto avia grandíssima quenta.

Y si faltaban hijos lejitimos y uastardos, no venía el estado y sucesion al hijo del hermano, antes al hijo de la hermana, que deste preferían, diciendo que este era mas cierto y heredero y sobrino que el hijo del hermano, pues era verdad que su hermana lo auia parido, y auia mas certidumbre del que no el que paría la cuñada.

Tenían siempre, entre los hijos del Ynga, grandísimo respeto y temor al que auia de suceder en el Reino, y le obedecían y respectauan como Señor que auia de ser en todo quanto les mandaba. Tambien guardaron entre ellos ymviolablemente que, quando moría el Ynga, no gouernaba el sucesor cosa ninguna, sino solos los de su Consejo, hasta que auia recibido la borla, que era como coronarse, y entonces entraba mandando y haciendo mercedes y usando de la potestad y señorio Real. El como los coronaban, ya se vio en el fin de la vida de Ynga Yupanqui.

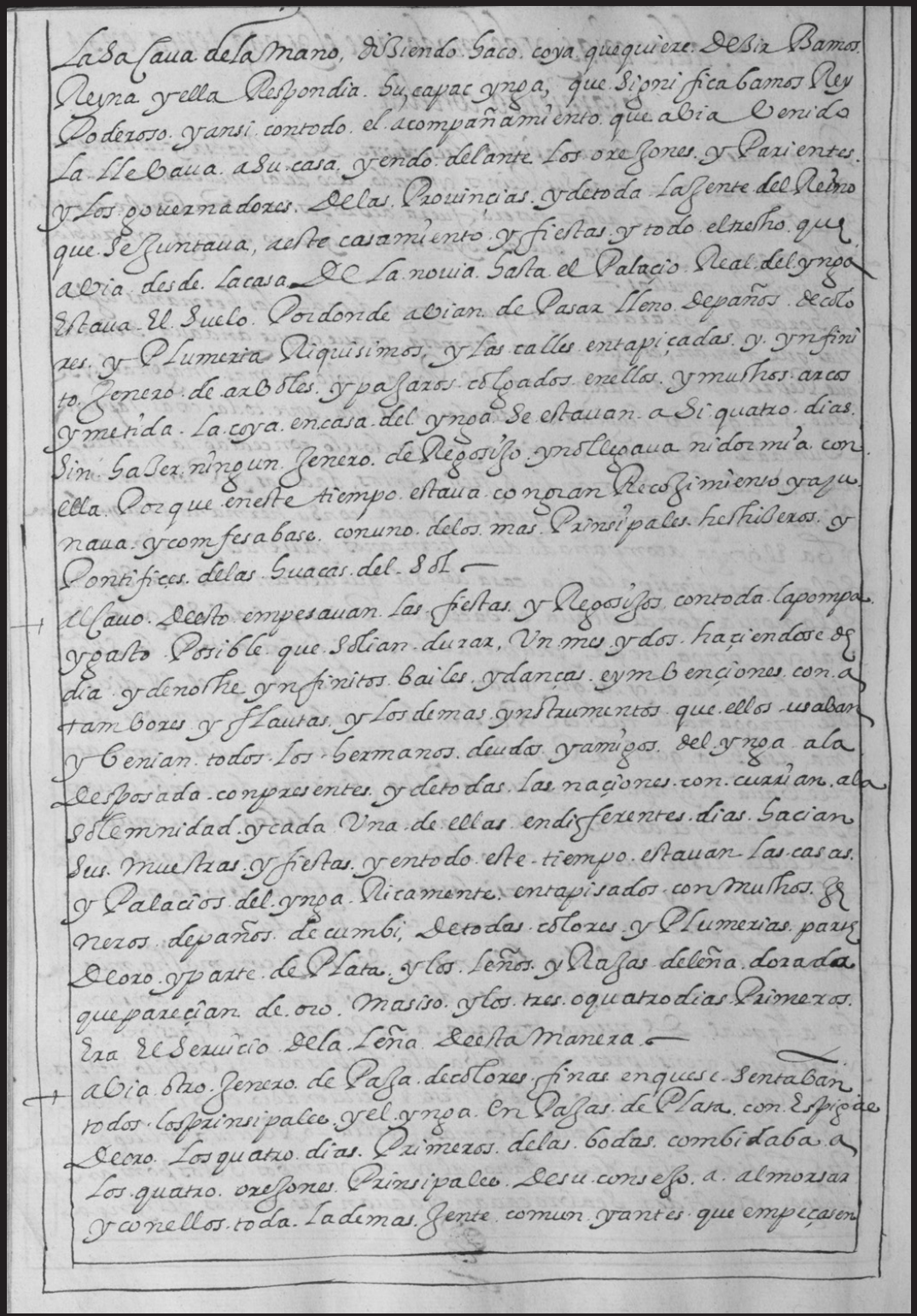


[En blanco]

Capítulo 15 De las coias y del modo que el Ynga tenía en su casamiento con ella

Pues que auemos tratado en el capítulo precedente de la vsanza y costumbre del Ynga en la sucesion de sus Reynos, y tocado algo de las mugeres cuyos hijos sucedían, antepuestos a otros, no sera fuera de proposito tratar en este capítulo de la magestad y pompa que las Coyas tenían y como el Ynga contrahia matrimonio con ellas. El orden que guardaba era que el Ynga, de todas las hermanas lijitimas que tenía, escojia la mas hermosa, graue y que andaua señales que representarian la dignidad de Reina y Coia con mas magestad y señorio, o la que mas le agradaua de todas ellas. Esta, ante todas cosas, la pedía a su madre por muger lejitima y auiendoselo concedido la madre, porque para ello le hacía grandes ofrecimientos, dadiuas y presentes, como vimos en el casamiento de Guascar Ynga con su hermana Chuqui Huipa, yba el Ynga acompañado de sus hermanos, parientes y orejones, y de los mas prinsipales, a la Casa del Sol, que decían ellos era el padre de la nouia, donde estaua el sacerdote prinsipal del Sol; y los demas y el Ynga hacía inumerables sacrificios con toda la solemnidad posible. El, y los que yban con el, y hablaba con el Sol, diciendole y rrogandole tuviese por bien de concederle por su muger lejitima a su hija, que el la respetaría y honrraria serviría como a tal. Y llevaua el Ynga vna piesa de ropa finíssima de cumbi, y unos topos de oro y el demas adereso que le avia de dar a su muger, y decíale al Sol que ansi como avia de ser Señora de aquellas vestiduras, topos y lo demas, ansí lo sería sin falta de todo cuanto el tenía y poseía, y que el la trataría como hija del Sol.

Y concluido esto se salia del templo del Sol y con mucha musica y acompañamiento yba a casa del la nouia, que estaba con su madre, a la qual de nueuo tornaba a hazer muchos ofresimientos y presentes y, en su presencia, dava a la desposada el vestido y topos, y le rogaua que luego se lo vistiese, recibiendolo en su nombre. Y su madre le mandaua lo tomase y ella lo reciuia y luego daua



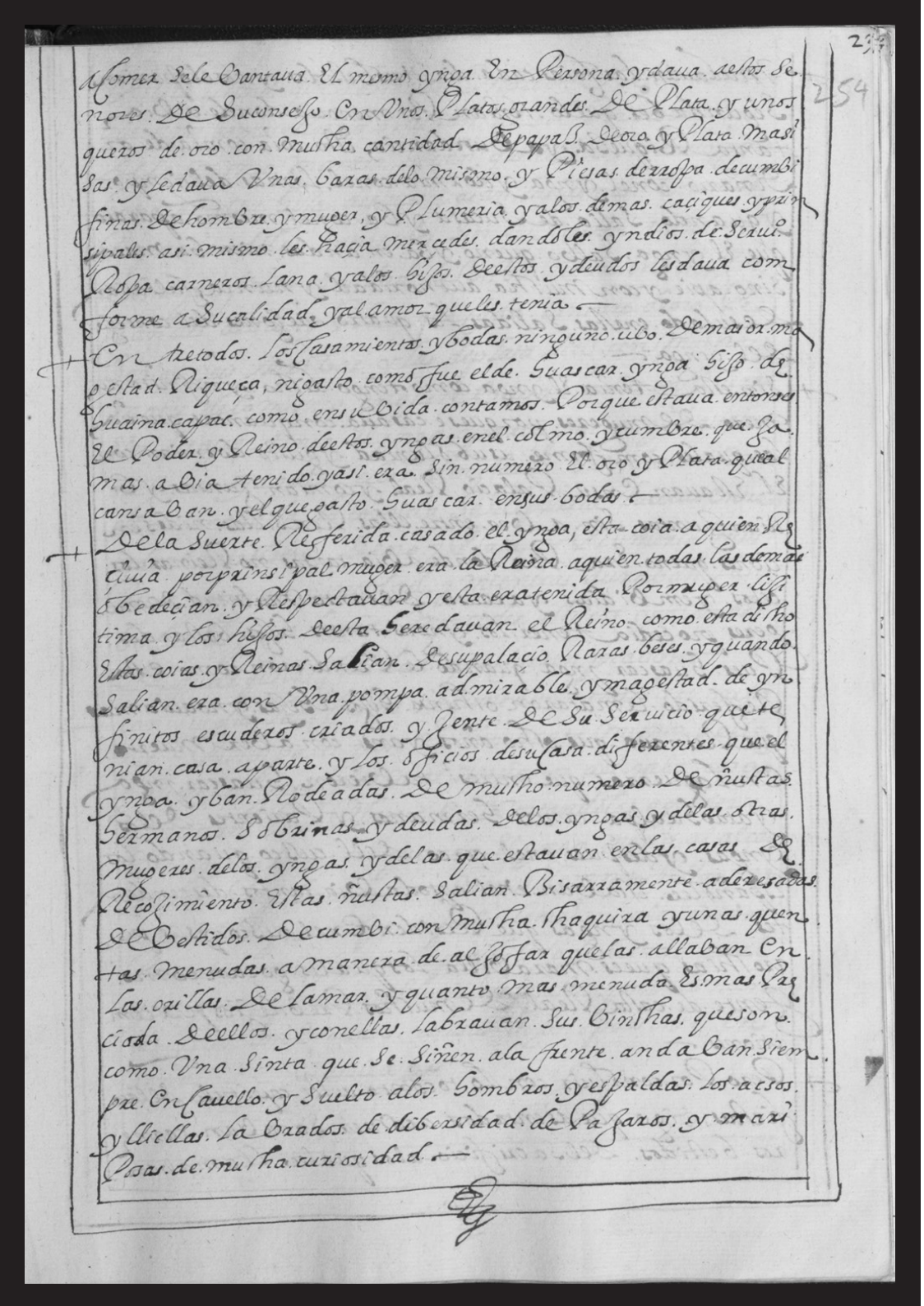
[Fol. 253v]

la sacaua de la mano, diciendo haco Coya, que quiere decir vamos Reina, y ella respondía hu, Capac Ynga, que significa vamos Rey Poderoso, y ansí, con todo el acompañamiento que avia venido, la llevaua a su casa, yendo delante los orejones y parientes, y los gouernadores de las prouincias, y de toda la gente del Reyno, que se juntaba deste casamiento y fiestas. Y todo el trecho que avia desde la casa de la novia hasta el Palacio Real del Ynga, estaua el suelo por donde avian de pasar, lleno de paños de colores y plumería riquísimos, y las calles entapizadas y ynfinito genero de arboles y pajaros colgados en ellos, y muchos arcos. Y metida la Coya en casa del Ynga, se estauan así quatro días, sin hazer ningun genero de regocijos, y no llegaua ni dormía con ella, porque en este tiempo estaua con gran recogimiento, y ayunaba y confesabase con vno de los mas principales hechiceros y pontífices de las huacas del Sol[74].

Al cabo de esto empezaban las fiestas y regocijos, con toda la pompa y gasto posible, que solían durar vn mes y dos, haciendose de día y de noche ynfinitos bailes y danzas e ymvenciones, con atambores y flautas, y los demas ynstrumentos que ellos usaban. Y venían todos los hermanos, deudos y amigos del Ynga a la desposada con presentes, y de todas las naciones concurrían a la solemnidad, y cada vna de ellas en diferentes días hacían sus muestras y fiestas. Y en todo este tiempo estauan las casas y Palacios del Ynga ricamente entapisados, con muchos generos de paños de cumbi de todos colores y plumería, parte de oro y parte de plata, y los leños y rajas de leña dorada que parecían de oro masiso, y los tres o quatro días primeros era el seruicio de la leña de esta manera.

Auia otro genero de paja, de colores finas, en que se sentaban todos los principales, y el Ynga en pajas de plata, con espigas de oro. Los cuatro días primeros de las bodas conbidaba a los quatro orejones prinsipales de su consejo a almorzar, y con ellos toda la demas gente comun, y antes que empezasen

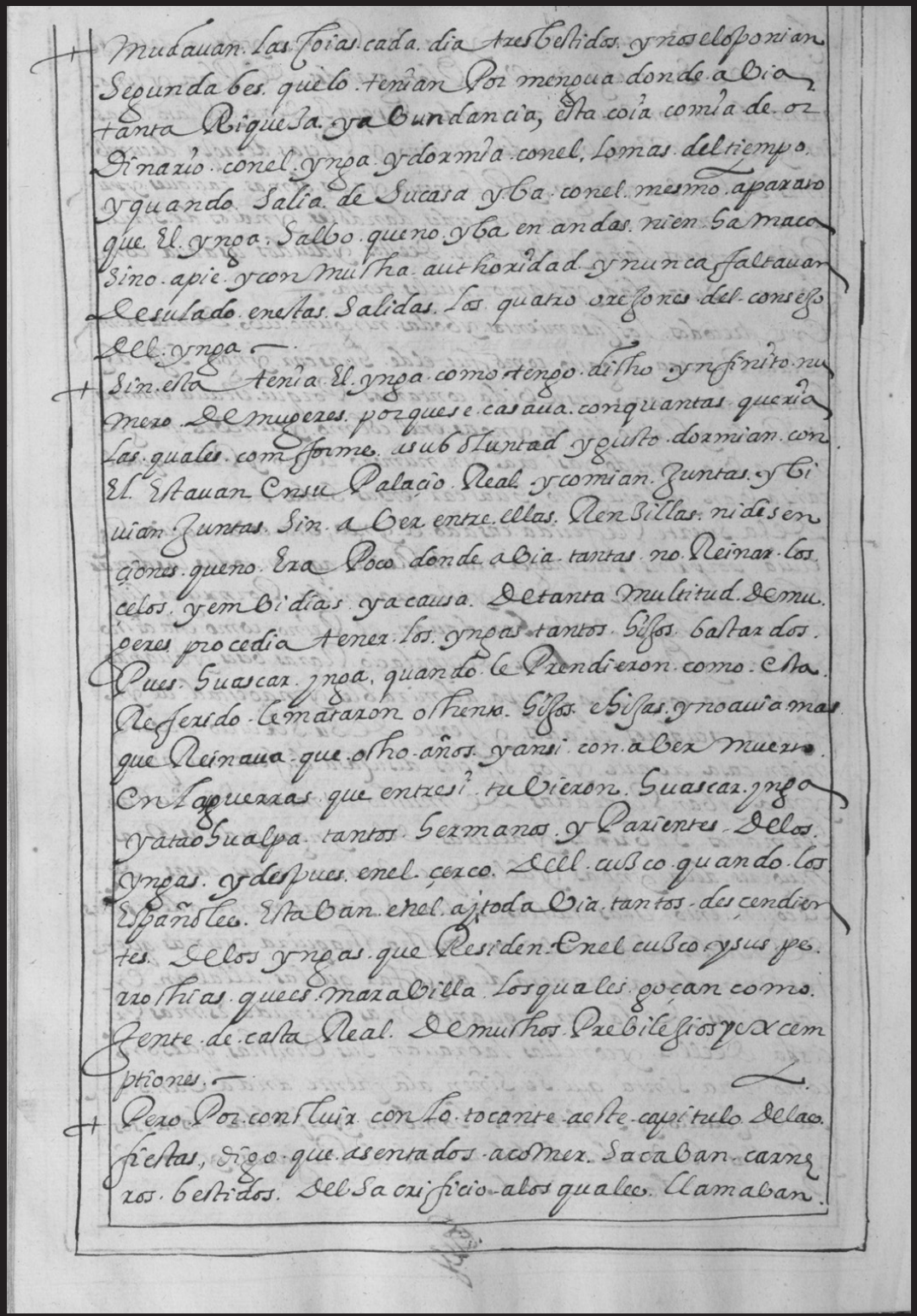
[74] En la actualidad sucede algo similar en comunidades andinas como en Andamarca (Lucanas – Ayacucho). Una vez que los novios salen de la iglesia luego de haber contraído matrimonio, salen caminando hacia la casa del novio debajo de un arco denominado “quille” hasta llegar a su destino. Una vez en el arco, entran en la puerta de ingreso y se acomodan en un espacio donde se servirá el convite de la boda que se conoce como “ramada”. El transitar de la iglesia a la casa debajo del arco pareciera sugerir que su condición es tan sagrada que deben protegerse del espacio abierto protegiéndose por el arco que los cubre así como el Inca y su esposa debía de caminar por encima de paños y debajo de arcos como vimos en la descripción previa.



a comer, se levantaua el mismo Ynga en persona, y daua a estos señores de su consejo, en vnos platos grandes de plata y vnos queros de oro, con mucha cantidad de papas de oro y plata mafizasa, y les daua vnas varas de lo mismo, y piesas de ropa de cumbi, finas, de hombre y muger y plumería. Y a los demas caciques y principales, así mismo les hacía mercedes, dandoles yndios de seruicio, ropa, carneros, lana, y a los hijos de estos y deudos, les daua, conforme a su calidad, y al amor que les tenía.

Entre todos los casamientos y bodas ninguno ubo de mayor magestad, riqueza, ni gasto, como fue el de Huascar Ynga, hijo de Huaina Capac, como en su vida contamos, porque estaua entonces el poder y Reyno de estos Yngas en el colmo y cumbre, que jamas avia tenido, y así era sin numero el oro y plata que alcansaban y el que gasto Huascar en sus bodas.

De la suerte referida, casado el Ynga, esta Coia, a quien recibía por principal muger, era la Reina, a quien todas las demas obedecían y respetauan, y esta era tenida por muger lejitima y los hijos de esta heredauan el Reino, como esta dicho. Estas coias y Reinas salían de su palacio raras veces, y quando salían era con vna pompa admirable y magestad de ynfinitos escuderos, criados y gente de su seruicio, que tenían casa aparte, y los oficios de su casa, diferentes que el Ynga, yban rodeadas de mucho numero de ñustas, hermanos, sobrinas y deudas de los Yngas y de las otras mugeres de los Yngas y de las que estauan en las casas de recogimiento. Estas ñustas salían bizarramente aderesadas de vestidos de cumbi, con mucha chaquira y vnas cuentas menudas a manera de aljofar, que las allaban en las orillas de la mar, y cuanto mas menuda es mas preciada de ellos y con ellas labraban sus vinchas, que son como una cinta que se ciñen a la frente. Andavan siempre en cauello y suelto a los hombros y espaldas, los acsos y lliellas labrados de diversidad de pajaros y mariposas de mucha curiosidad.

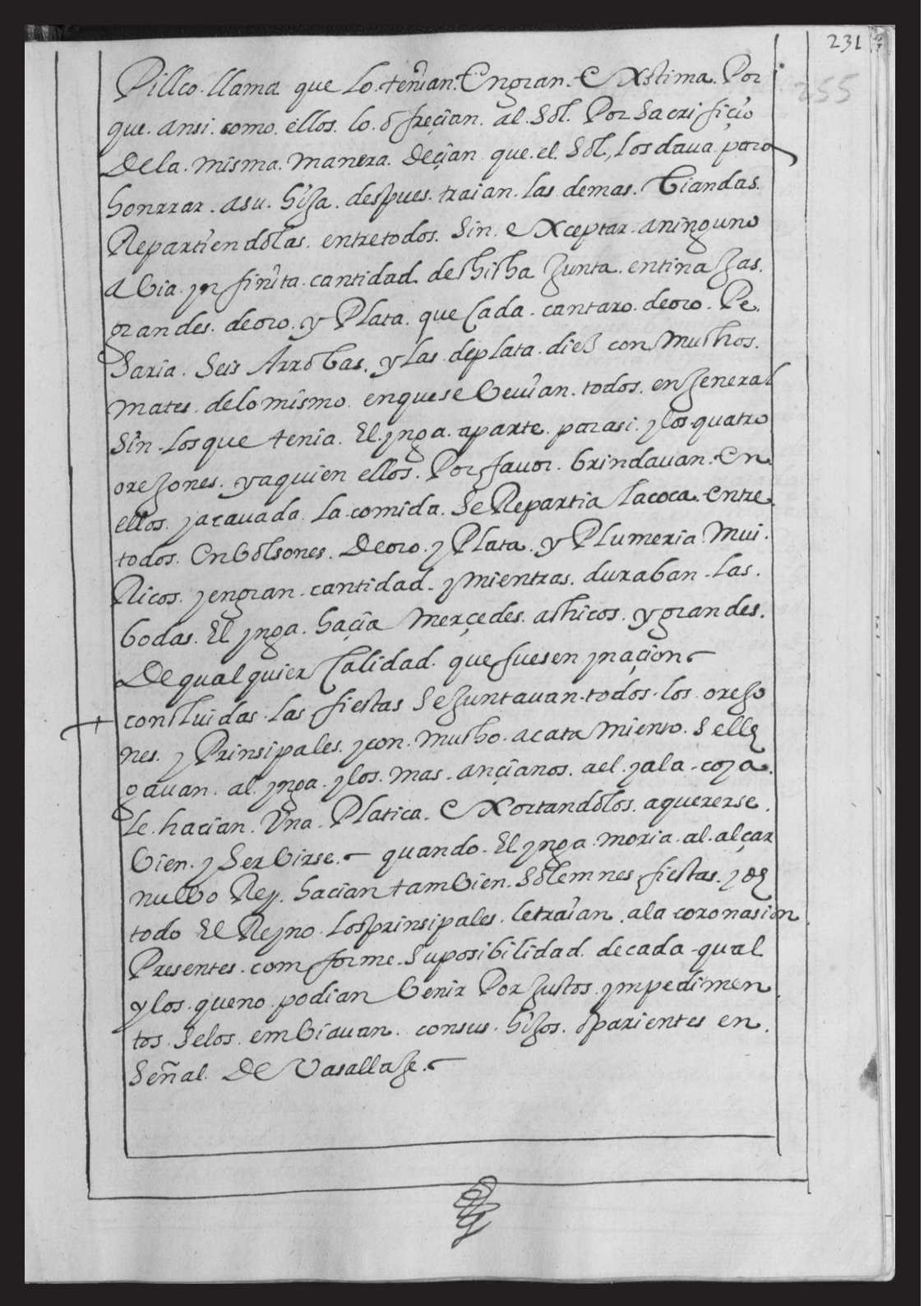


[Fol. 254v]

Mudauan las coias cada día tres vestidos, y no se lo ponían segunda bes, que lo tenían por mengua, donde avia tanta riqueza y abundancia. Esta Coia comía de ordinario con el Ynga y dormía con el lo mas del tiempo, y quando salía de su casa yba con el mismo aparato que el Ynga, salbo que no yba en andas ni en hamaca, sino a pie y con mucha autoridad, y nunca faltauan de su lado, en estas salidas, los cuatro orejones del consejo del Ynga.

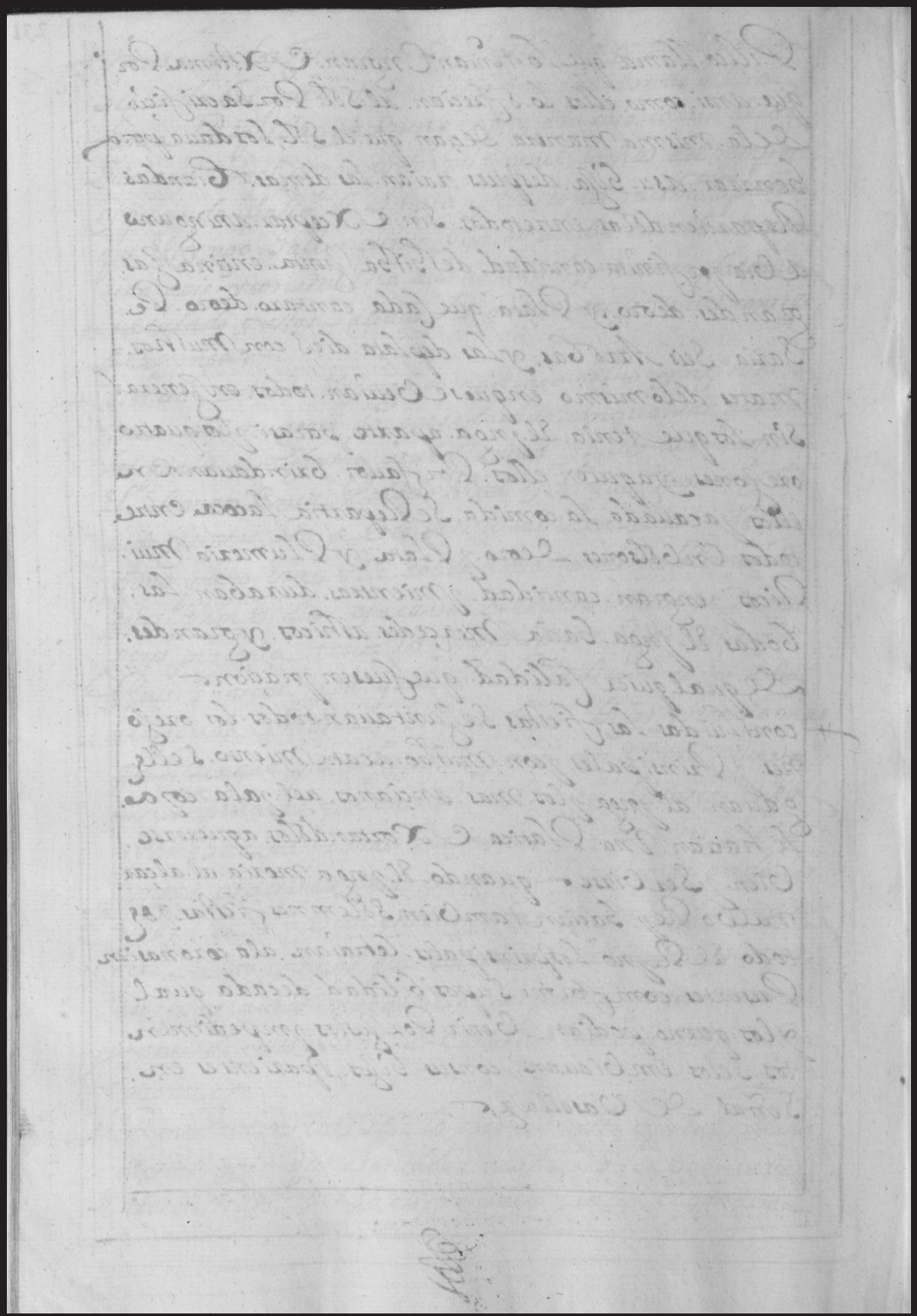
Sin esta tenía el Ynga, como tengo dicho, ynfinito numero de mugeres, porque se casaua con cuantas quería, las quales, conforme a su voluntad y gusto, dormían con el, estauan en su palacio real y comían juntas y vivían juntas, sin aver entre ellas rencillas ni disensiones, que no era poco, donde hauía tantas, no reinar los celos y emvidias. Y a causa de tanta multitud de mugeres procedía tener los Yngas tantos hijos bastardos, pues Huascar Ynga quando le prendieron, como esta referido, le mataron ochenta hijos e hijas, y no avia mas que reinaua que ocho años. Y ansí, con aver muerto en las guerras que entre sí tuvieron Huascar Ynga y Ataohualpa, tantos hermanos y parientes de los Yngas, y despues en el cerco de el Cuzco, quando los españoles estaban en el, ay todavía tantos descendientes de los Yngas, que residen en el Cuzco y sus parroquias, que es maravilla, los quales gozan, como gente de casta real, de muchos privilegios y exemtiones.

Pero por concluir con lo tocante a este capítulo de las fiestas, digo que asentados a comer, sacaban carneros vestidos, del sacrificio, a los quales llamaban



pillco llama que lo tenían en gran estima porque ansí como ellos lo ofrecían al Sol por sacrificio, de la misma manera decían que el Sol los daua para honrar a su hija. Despues traian las demas viandas, repartiendolas entre todos, sin exceptuar a ninguno. Avia ynfinita cantidad de chicha junta, en tinajas grandes de oro y plata, que cada cantaro de oro pesaría seis arrobas y las de plata diez, con muchos mates de lo mismo, en que se beuian todos en general, sin los que tenía el Ynga aparte para sí y los cuatro orejones, y a quien ellos por fauor brindauan en ellos. Y acabada la comida, se repartía la coca entre todos, en bolsones de oro y plata y plumería, muy ricos, y en gran cantidad y, mientras duraban las bodas, el Ynga hacía mercedes a chicos y grandes, de cualquier calidad que fuesen y nacion.

Concluidas las fiestas se juntauan todos los orejones y principales y, con mucho acatamiento, se llegauan al Ynga y los mas ancianos a el y a la Coya le hacían vna platica, exortandolos a quererse vien y servirse. Quando el Ynga moría, al alzar nuevo Rey hacían tambien solemnes fiestas y del todo el Reyno. Los principales le traian a la coronacion presentes, conforme su posibilidad de cada qual, y los que no podían venir, por justos ympedimentos, se los embiauan con sus hijos o parientes, en señal de vasallaje.



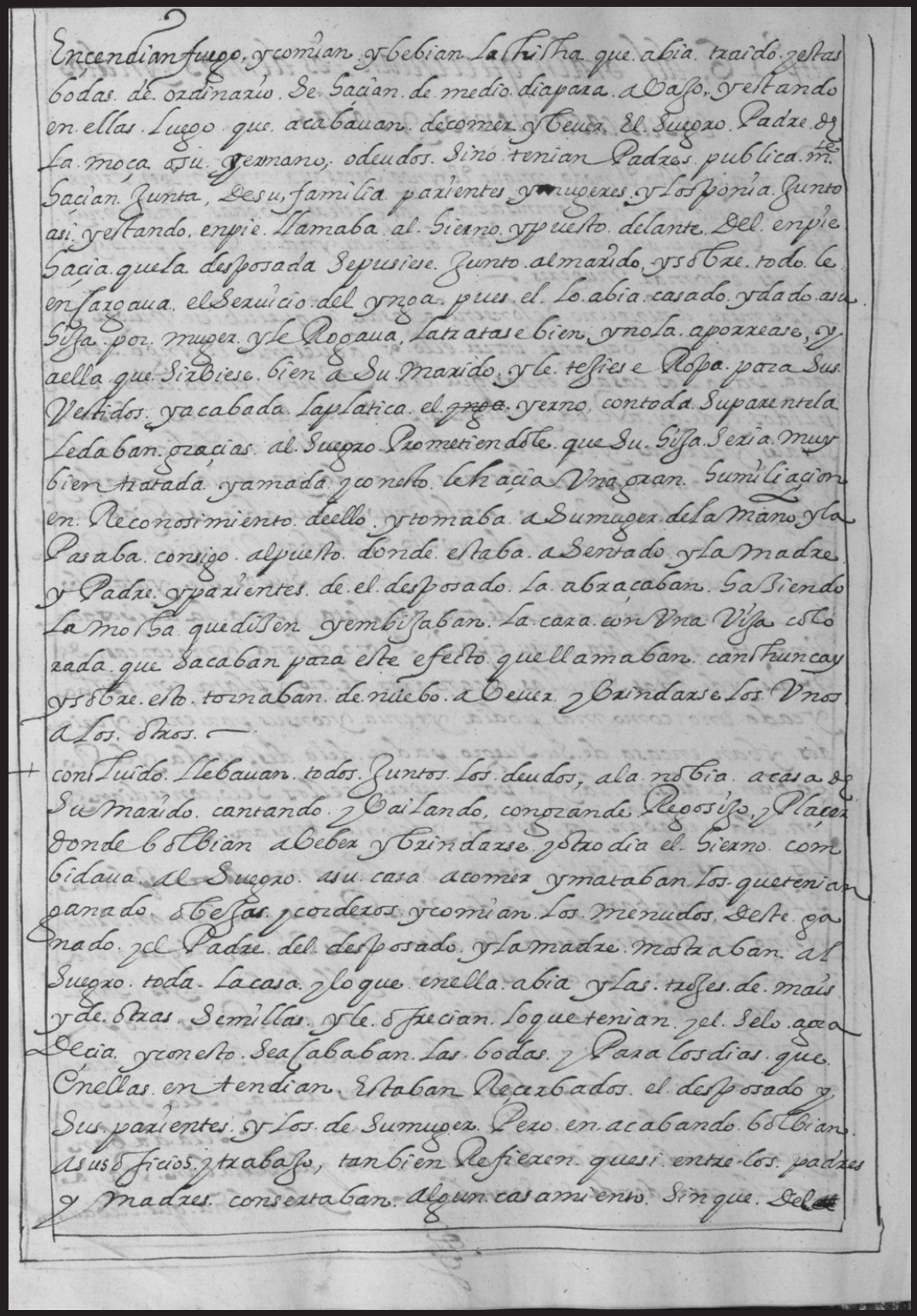
[En blanco]

Capítulo 16 Del orden que tenían los demas yndios en sus casamientos y bodas

Pues hemos ya dicho el modo con que el Ynga se casaua con la muger principal que tenía, y como solemnisaban las fiestas y bodas, vendra muy bien referir que orden. tenían los demas yndios, principales y comunes, en tomar mugeres.

Lo primero, a ninguno se consentía casar ni que tubiese muger si no era de edad bastante para ello y la que tenía el Ynga señalada para los casamientos, que era veinte y cinco años cumplidos y de ai arriba, y entonces podían tomar muger los principales y curacas, y la gente comun, precediendo la licencia del Ynga, y lo que despues diremos. Quando ya tenían tratado y concertado el casamiento, con la muger que abia escogido cada uno, conforme su calidad y gusto, llebaban vna pieza de ropa y algunas ovejas y otras cosas, conforme su posible, y atambores. Los curacas con palotes de oro o de plata y para la desposada vnos topos de plata, con su tipquí de oro y lana y mazorcas de mais y de otras semillas y cantaros de oro y plata con chicha, y cada vno como mas podía y tenía. Y con sus parientes y criados, yban en casa de su suegro, padre de la desposada y le rogaban le diessen la yja por muger, y ellos se lo concedían y con ella le daban los ricos de lo que tenian.

Los demas yndios llevauan sus chipanas de oro o plata, y si la alcansaban, y leña de unas raíces que llaman Urutne y, si no hallaban desta, de aliso, hechas rajas, y el que no la tenía de suyo, la pedía a su cacique. Y llebaban cuyes, charquí y coca y un haz de paja y algunos, que eran ricos, ropa conforme su posible y con ello, como esta dicho, yban a casa de la novia a los padres, o parientes de ella, y se lo presentaban y pedían a su hija por muger, y ellos se la daban y, concertado, hacían su acatamiento y derramaban paja por la casa, donde se sentaban todos. Y de la leña que llevauan



[Fol. 256v]

encendían fuego y comían y bebían la chicha que abian traído. Y estas bodas de ordinario se hacían de medio día para auajo y estando en ellas luego que acabauan de comer y beber. El suegro, padre de la moza, o su hermano o deudos, si no tenían padres, publicamente hacían junta de su familia, parientes y mugeres y los ponía junto a si y, estando en pie, llamaba al herno y puesto delante de el, en pie, hacía que la desposada se pusiese junto al marido y, sobre todo, le encargaua el seruicio del Ynga, pues el lo abia casado y dado a su hija por muger, y le rogaua la tratase bien y no la aporrease, y a ella que sirviese bien a su marido y le tejiese ropa, para sus vestidos. Y acabada la platica el (ynga) yerno, con toda su parentela, le daban gracias al suegro, prometiendole que su hija sería muy bien tratada y amada y, con esto, le hacía vna gran humiliacion, en reconocimiento de ello, y tomaba a su muger de la mano, y la pasaba consigo al puesto donde estaba asentado, y la madre y padre y parientes de el desposado la abrazaban, haciendo la mocha que dicen, y embijaban la cara con vna bija colorada, que sacaban para este efecto que llamaban canchuncay, y sobre esto tornaban de nuebo a beuer y brindarse los vnos a los otros.

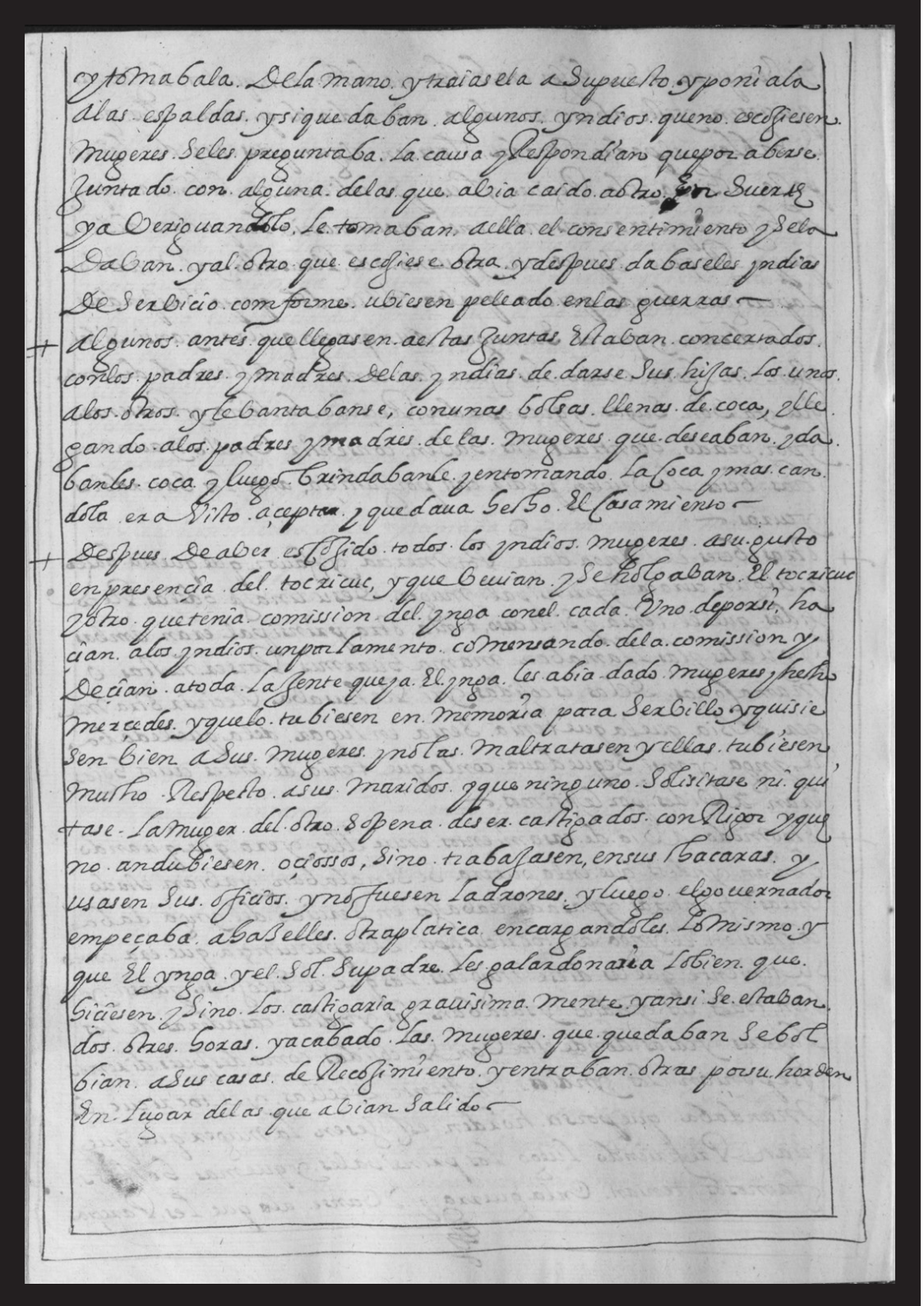
Concluido, llebauan todos juntos los deudos a la novia a casa de su marido, cantando y bailando con grande regocijo y placer donde volvian a veber y brindarse. Y otro día el herno conbidaua al sugero a su casa a comer y mataban, los que tenían ganado, obejas y corderos y comían los menudos deste ganado, y el padre del desposado y la madre, mostraban al suegro toda la casa y lo que en ella abia, y las trojes de mais y de otras semillas y le ofrecían lo que tenían y el se lo agradecía y, con esto, se acababan las bodas.

Y para los días que en ellas entendían estaban reserbados el desposado y sus parientes y los de su muger, pero en acabando bolbian a sus oficios y trabajos. Tambien refieren que si entre los padres y madres concertaban algun casamiento sin que del

diesen parte a sus hijos era hecho, aunque los hijos no quisiesen, y este abuso aun dura hasta el día de oy entre ellos, que si hablan al padre o madre, o le traen algun presente de leña, paja o chicha y la reciue y beue y se calienta con la leña, aunque la hija no quiera consentir en el matrimonio, los padres dicen que ya recibio el presente y que no ha de reusallos y el marido la persigue donde quiera que va, diciendole que ya sus padres se la dieron, y que es su muger aunque no quiera, y ansi se las cogen en lugar oculto, las fuerzan contra su voluntad, diciendo que ya son suyas y que su padre reciuio la leña y presente y, por grado o contra el, las hacen consentir en ello, y aun muchas veces lo suelen pedir casi por justicia ante los sacerdotes y curas.

Otras veces el Ynga daba por merced y favor que quería hazer a algun curaca y principal muger de su linaje, o de las recogidas que el tenía, y si acaso tenía otra principal, eran ambas iguales y las llamaban mama huarmis por ser ñustas o Mamaconas de las escogidas. Y si rehusaba recibir otra muger decía que la que tenía sería en lugar de la que le daba el Ynga, y ansi se quedaua con la que tenía de antes, cuyos hijos eran auidos por legítimos.

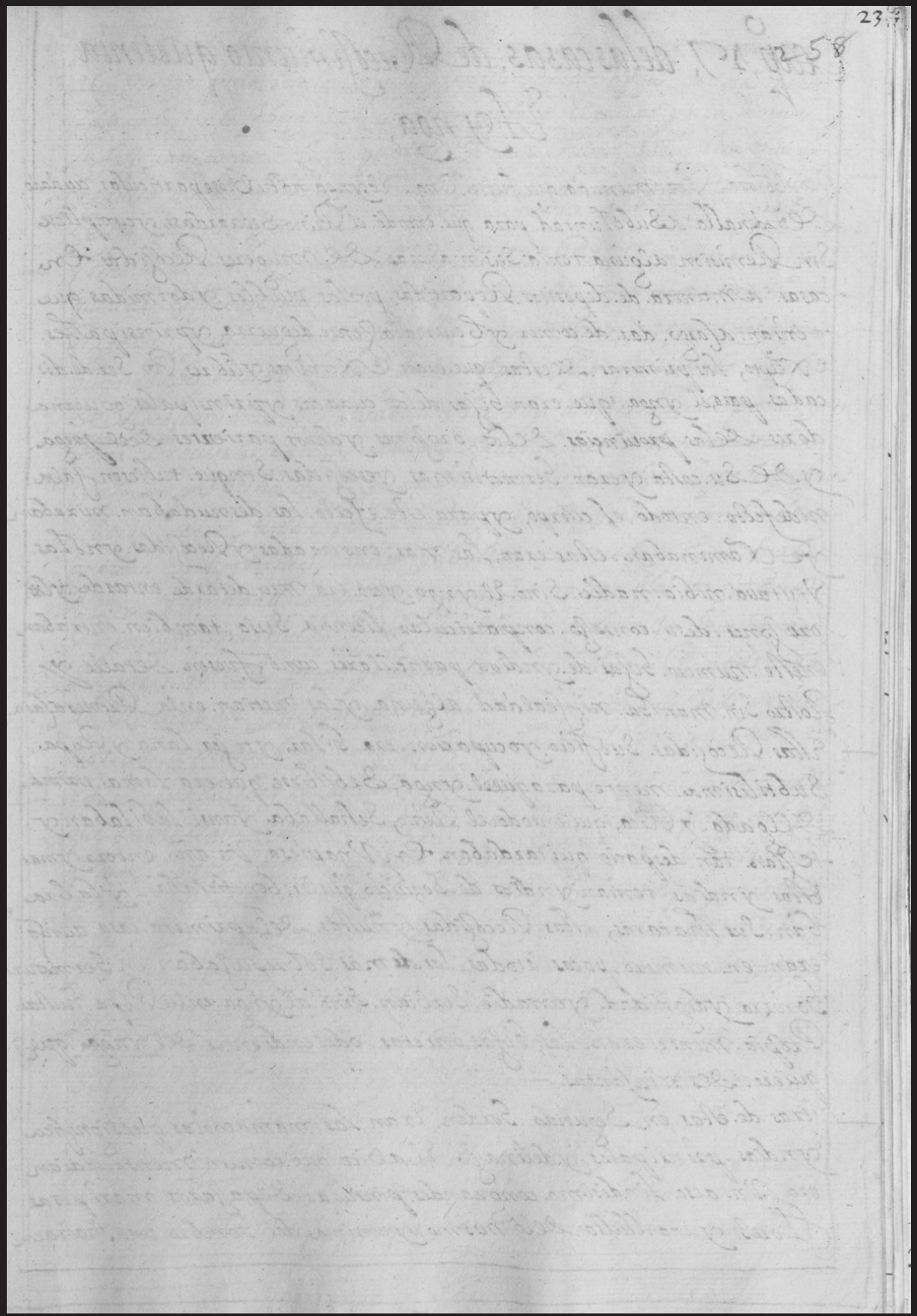
Otro modo avia de casamientos entre ellos y era que, quando venían yndios que en la guerra se señalaban, y abian estado en las fronteras y pasado trabajos en seruicio del Ynga, daba comission el Ynga al tocricucapu de la prouincia, que era como su teniente, que les diese mugeres las que el escogiese, y anssi yban todos los yndios y sacaban las yndias casaderas de los lugares y casas donde estauan recogidas, como despues diremos, y se ponían los yndios enfrente de ellas y el tocricuc les mandaba que, por su orden, escogiesen la muger que querían, prefiriendo luego los principales y que mas hechos famosos tenían en la guerra, e ybanse a la que les parecía



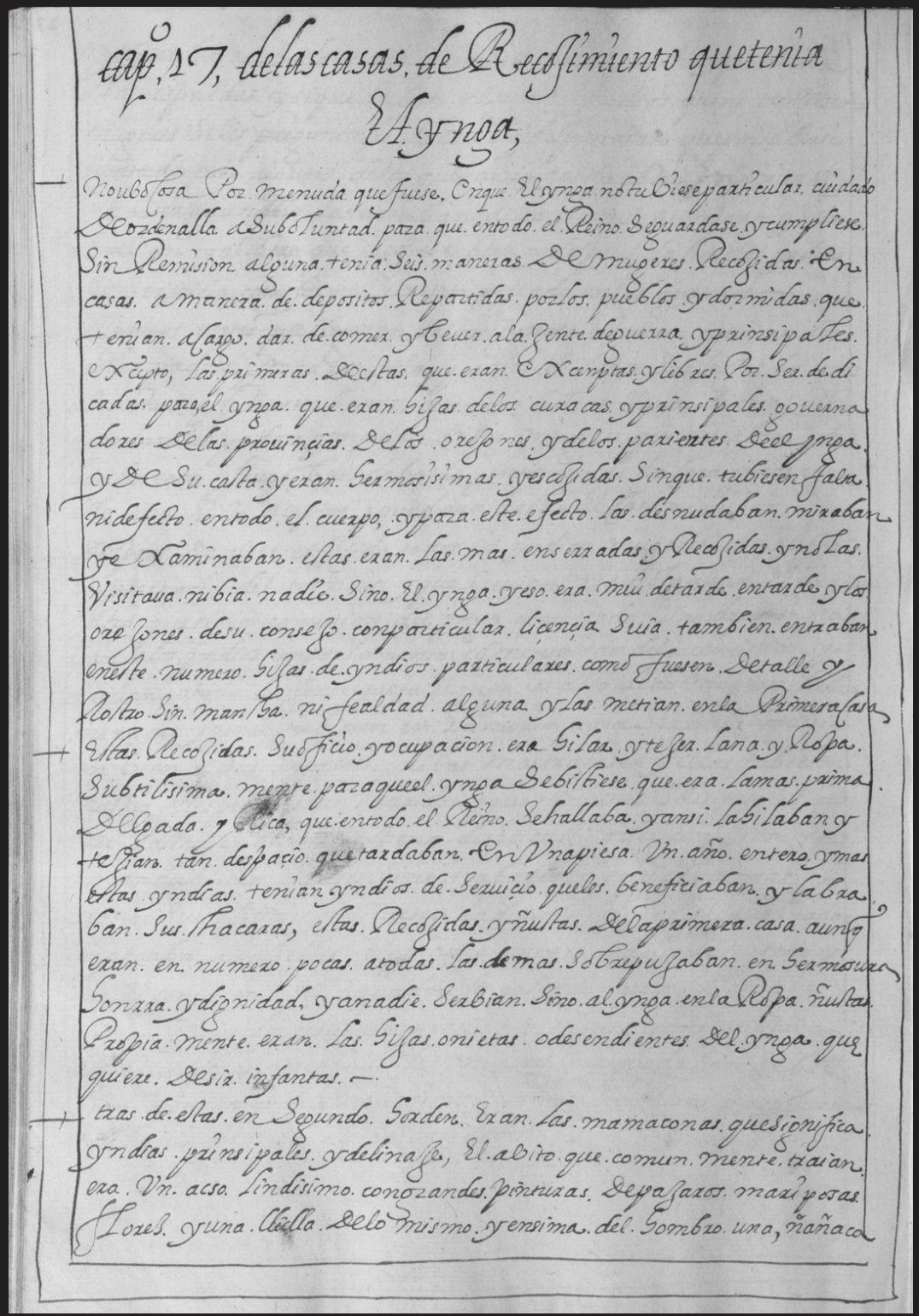
y tomabala de la mano y traíasela a su puesto, y poníala a las espaldas, y si quedaban algunos yndios que no escogiesen mugeres, se les preguntaba la causa y respondían que por aberse juntado con alguna de las que auia caído a otro en suerte y, aueriguandolo, le tomaban a ella el consentimiento y se la dauan, y al otro que escogiese y despues dabaseles yndias de seruicio, conforme uviesen peleado en las guerras.

Algunos, antes que llegasen a estas juntas, estaban concertados con los padres y madres de las yndias de darse sus hijas los vnos a los otros, y lebantabanse con unas bolsas llenas de coca y, llegando a los padres y madres de las mugeres que deseaban, y dabanles coca y luego brindabanle, y en tomando la coca y mascandola, era visto aceptar, y quedaba hecho el casamiento.

Despues de auer escogido todos los yndios mugeres a su gusto en presencia del tocricuc, y que beuian y se holgavan, el tocricuc y otro, que tenía comission del Ynga, con el cada vno de por sí, hacían a los yndios vn parlamento, comenzando de la comision y decían a toda la gente, que ya el Ynga les abia dado mugeres y hecho mercedes, y que lo tuviesen en memoria para servillo, y quisiesen bien a sus mugeres y no las maltratasen, y ellas tuviesen mucho respeto a sus maridos, y que ninguno solisitase ni quitase la muger del otro, so pena de ser castigado con rigor, y que no anduviesen ociossos, sino trabajasen en sus chacaras y usasen sus oficios, y no fuesen ladrones. Y luego el gouernador empezaba a hacelles otra platica, encargandoles lo mismo y el Ynga, y el Sol su padre, les galardonaría lo bien que hiciesen y, si no, los castigaría grauísimamente. Y ansi se estaban dos o tres horas y, acabado, las mugeres que quedaban se bolbian a sus casas de recogimiento y entraban otras, por orden, en lugar de las que auian salido.



[En blanco]



[Fol. 258v]

Capítulo 17 De las casas de recojimiento que tenía el Ynga

No ubo cosa, por menuda que fuese, en que el Ynga no tuviese particular cuidado a su boluntad, para que en todo el Reyno se guardase y cumpliese, sin remision alguna. Tenía seis maneras de mugeres recogidas en casas, a manera de depositos, repartidas por los pueblos, y dormidas, que tenían a cargo dar de comer y beuer a la gente de guerra y principales, excepto las primeras de estas, que eran excenptas y libres, por ser dedicadas para el Ynga, que eran hijas de los curacas y principales gouernadores de las prouincias, de los orejones y de los parientes del Ynga y de su casta, y eran hermosísimas y escogidas, sin que tubiesen falta ni defecto en todo el cuerpo y, para este efecto las desnudaban, miraban y examinaban. Estas eran las mas encerradas y recogidas, y no las visitaua ni bia nadie, sino el Ynga, y eso era muy de tarde en tarde, y los orejones de su consejo con particular licencia suia. Tambien entraban en este numero hijas de yndios particulares, como fuesen de talle y rostro sin mancha, ni fealdad alguna, y las metían en la primera casa.

Estas recojidas, su oficio y, ocupacion era hilar y tejer lana y ropa subtilísimamente para que el Ynga se bistiese, que era la mas prima, delgada y rica que en todo el Reyno se hallaba y ansi la hilaban y tejían tan despacio que tardaban en vna pieza vn año entero. Mas estas yndias tenían yndios de seruicio, que les beneficiaban y labraban sus chacaras. Estas recogidas y ñustas de la primera casa, aunque eran en numero pocas, a todas las demas sobrepujaban en hermosura, honra y dignidad y a nadie seruían sino al Ynga en la ropa. Ñustas propiamente eran las hijas o nietas o descendientes del Ynga, que quiere decir infantas.

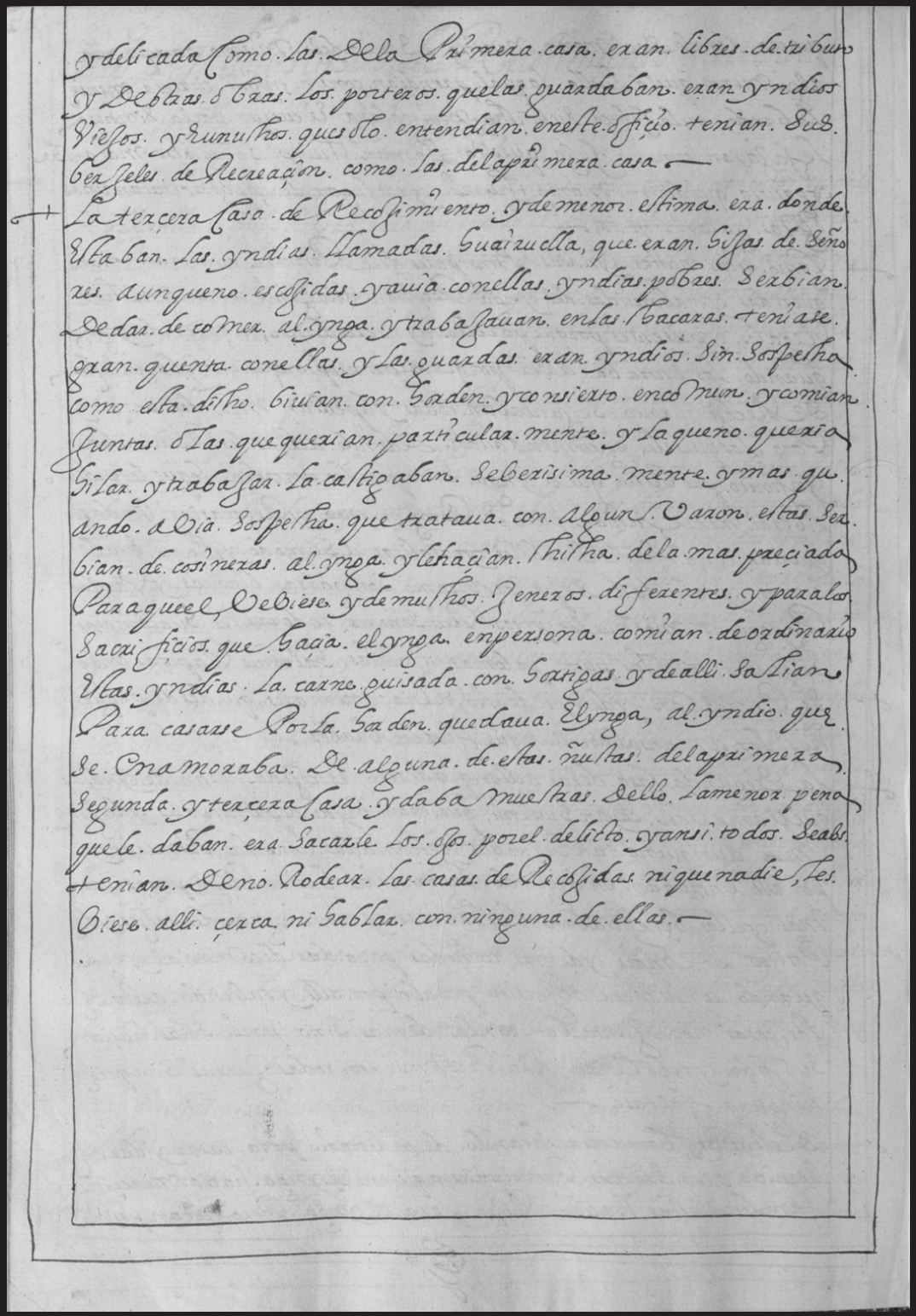
Tras de estas, en segundo orden, eran las mamaconas, que significa yndias principales y de linaje. El auito que comunmente trayan era vn acso lindísimo, con grandes pinturas de pajaros, mariposas, flores y vna lliclla de lo mismo y, encima del hombro, una ñañaca

que era a modo de el manto nuestro, o seruia de lo mismo, aunque era algo menor que la llicl la, la qual prendían con un tipqui curiosamente labrado. En la cabeza su bincha muy galana. El cuerpo por la cintura se fajauan con vna faja que ellas llaman chumpi sobre otra mas arriba y gruesa, que dicen Mama Chumpi y, en lugar de zapatos, traían vnas ojotas galanísimas.

Como estas ñustas e yndias principales de la primera casa eran tan queridas y faborecidas del Ynga, recibían de la gente comun muchos regalos y presentes, porque por ellos intercediesen acerca del Ynga, quando las entraba a ver, porque al principio que entraba en la casa de recogimiento, se juntaban todas y le pedían mercedes para sí y para los que se les encomendaban, de donde a ellas les resultaba ynfinito probecho, que el Ynga siempre les concedía lo que le pedían, liberalmente. Tenían para su reconogimiento y recreacion lindas huertas, con diferentes arboles y ortalisas a su modo, y flores suabísimas y cantidad de pajaros, como son garsas blancas y pardas, papagaios, mochuelos, pitos, ruiseñores, codornices, guacamayas, sirgueros, tortolas, patos, palomas, aguilas, halcones, raposas, con que se recreaban y, demas de esto, avia animales que, desde pequeños, los amansaban aunque fuesen brabos.

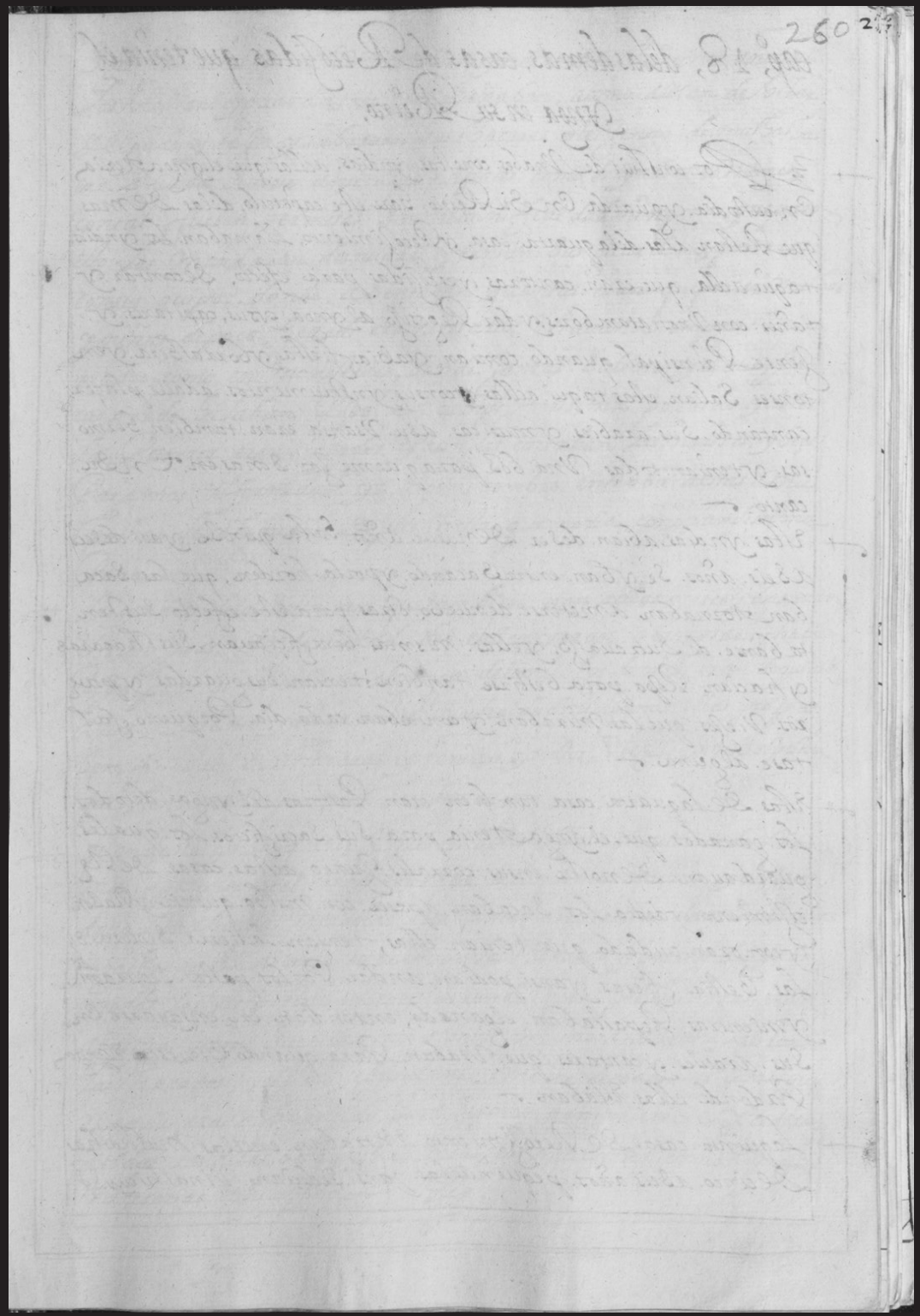
La segunda casa de las acllas que dicen escojidas, eran de yndias que llamaban Cayan Huarmi, que eran hijas de principales y de gente comun aunque no tan hermosas y estimadas como las primeras y por esto entraban en segundo lugar. Estas hacían ropa para sí mismas y ellas beneficiaban las chacaras y tenían grandes trojes y depositos de mais y demas comidas, para dar de comer al Ynga quando, con su corte o ejersito, pasaba por allí y, saliendo a esto de las casas no se juntaban con las demas sino por si solas hacían su oficio y se bolvian a su recogimiento todas juntas, sin que ninguna faltase.

De estas se yban entresacando, de ordinario para casar y dar de seruicio a los señores principales, a quien el Ynga hacía mercedes. Tambien estas hacían ropa para el Ynga, pero no tan prima

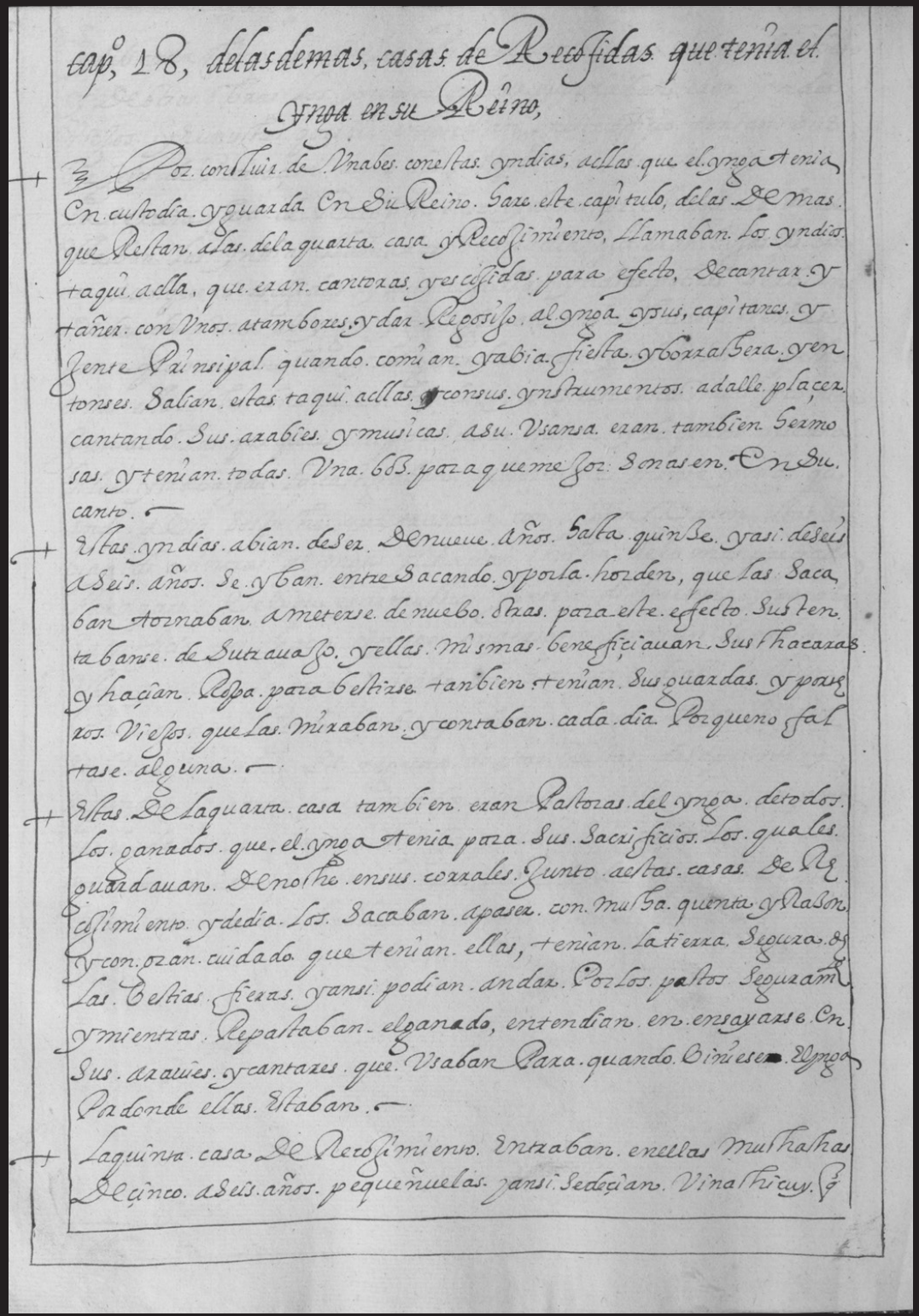


y delicada como las de la primera casa. Eran libres de tributo y de otras obras. Los porteros que las guardaban eran yndios viejos y eunuchos, que solo entendían en este oficio. Tenían sus berjeles de recreacion, como las de la primera casa.

La tercera casa de recojimiento y de menor estima era donde estaban las yndias llamadas huairuclla, que eran hijas de señores; aunque no escojidas, y auia con ellas yndias pobres serbian de dar de comer al Ynga y trabajauan en las chacaras teniase gran cuenta con ellas y las guardas eran yndios sin sospecha, como esta dicho. Biuian, con orden y concierto, en comun y comían juntas o, las que querían, particularmente, y la que no quería hilar y trabajar la castigaban severisimamente, y mas quando auia sospecha que trataba con algun varon. Estas serbian de cosineras al Ynga y le hacían chicha de la mas preciada, para que el ueviese, y de muchos generos diferentes y para los sacrificios que hacía el Ynga en persona. Comían de ordinario estas yndias la carne guisada con ortigas, y de allí salían para casarse por la orden que daua el Ynga. Al indio que se enamoraba de alguna de estas ñustas de la primera, segunda y tercera casa, y daba muestras dello, la menor pena que le daban era sacarle los ojos por el delito, y ansi todos se abstenían de no rodear las casas de recojidas, ni que nadie les viese alli cerca, ni hablar con ninguna de ellas.



[En blanco]



cap.º 18, delas demas, casas de Recojidas que tenia el Ynga en su Reino,

Por concluir de vnabes con estas yndias, acllas que el ynga tenia en custodia y guarda en su Reino. hare este capitulo, delas demas que restan alas dela quarta casa y Recojimiento, llamaban los yndios taqui aclla, que eran cantoras y escojidas para efecto, de cantar y tañer con vnos atambores, y dar Regosijo al ynga y sus, capitanes y gente Prinsipal quando comian y abia fiesta y borrachera y entonses salian estas taqui acllas con sus ynstrumentos a dalle placer cantando sus arabies y musicas a su usansa eran tambien hermosas y tenian todas vna boz para que mejor sonasen en su canto.

Estas yndias abian de ser de nueue años hasta quinze y asi de seis a seis años se yban entresacando y por la horden, que las sacaban tornaban a meterse de nuebo otras para este efecto sustentabanse de su trauajo y ellas mismas beneficiauan sus chacaras y haçian Ropa para bestirse tanbien tenian sus guardas y porteros viejos que las miraban y contaban cada dia porque no faltase alguna.

Estas de la quarta casa tambien eran Pastoras del ynga de todos los ganados que el ynga tenia para sus sacrificios los quales guardauan de noche en sus corrales junto a estas casas de Recojimiento y de dia los sacaban a pasear con mucha quenta y razon y con gran cuidado que tenian ellas, tenian la tierra segura de las bestias fieras y ansi podian andar por los pastos seguramente y mientras repastaban el ganado, entendian en ensayarse en sus arauies y cantares que usaban para quando viniese el ynga por donde ellas estaban.

La quinta casa de Recojimiento entraban en ellas muchachas de çinco a seis años pequeñuelas y ansi se deçian vinachicuy que

[Fol. 260v]

Capítulo 18 De las demas casas de recojidas que tenía el Ynga en su Reino

Por concluir de vna bes con estas yndias acllas, que el Ynga tenía en custodia y guarda en su Reyno, hare este capítulo de las demas que restan. A las de la quarta casa y recojimiento llamaban los yndios taqui aclla, que eran cantoras y escogidas para efecto de cantar y tañer con vnos atambores, y dar regosijo al Ynga y sus capitantes y gente principal quando comían y avia fiesta y borrachera. Y entonces salían estas taqui acllas con sus ynstrumentos a dalle placer, cantando sus arabies y musicas a su usansa. Eran tambien hermosas y tenían todas vna boz, para que mejor sonasen en su canto.

Estas yndias abian de ser de nueue años hasta quince y asi de seis a seis años se iban entresacando, y por la orden que las sacaban, tornaban a meterse de nuebo otras para este efecto. Sustentabanse de su trauajo y ellas mismas beneficiauan sus chacaras y hacían ropa para vestirse. Tambien tenían sus guardas y porteros viejos, que las miraban y contaban cada día, porque no faltase alguna.

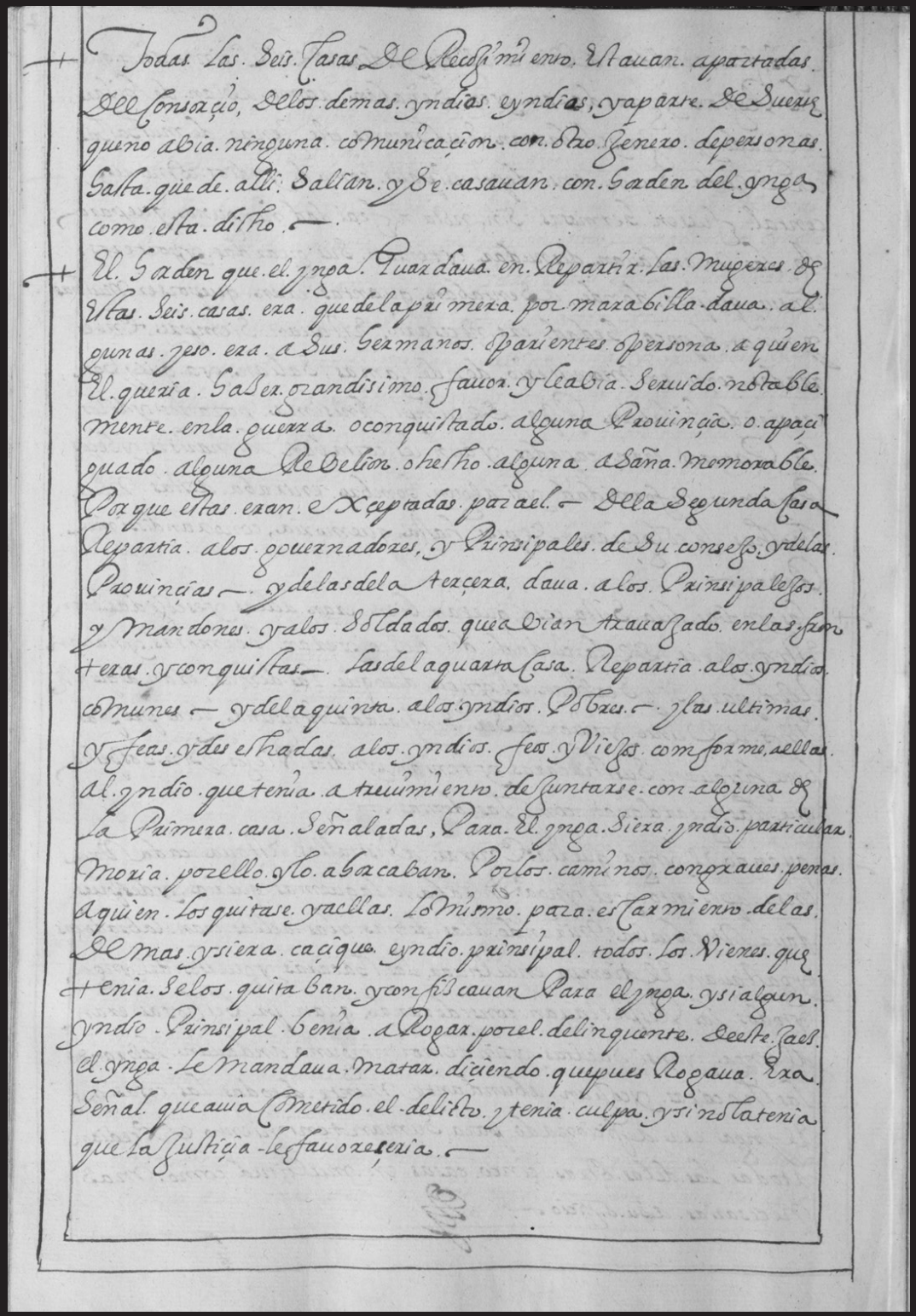
Estas de la quarta casa tambien eran pastoras del Ynga, de todos los ganados que el Ynga tenía para sus sacrificios, los quales guardauan de noche en sus corrales, junto a estas casas de recojimiento, y de día los sacaban a pasear, con mucha quenta y razon y con gran cuidado que tenían ellas. Tenían la tierra segura de las bestias fieras, y ansi podían andar por los pastos seguramente y, mientras repastaban el ganado, entendían en ensayarse en sus arauies y cantares que usaban, para quando viniese el Ynga por donde ellas estaban.

La quinta casa de recojimiento; entraban en ella muchachas de cinco a seis años, pequeñuelas, y, ansi se decían vinachicuy que

significa crialdas. Auia con ellas yndias de veinte años, que las regían y guardaban y enseñaban, a como auian de hilar delgado y tejer, y labraban sus chacaras. Este genero de muchachas era de toda suerte así de principales como de yndios comunes con tal fuesen hermosas sin nota ni fealdad ninguna, que para esto las mandauan desnudar, y tenían sus guardas y porteros con sus quipus donde asentaban quantas eran, que por ser muchas niñas y de poca edad era necesario. Estaban siempre encerradas como en monasterio, donde jamas salían, ya que yban creciendo. Hilaban ropa de cumpi finíssima para los ydolos. Los porteros eran capados y aun les cortaban las narices y bezos, para mas disformidad, y si algun hombre entraba a estas muchachas, le colgaban de pies hasta que moría con grandíssima pena.

Las yndias de la sesta casa que tambien eran acllas y escojidas, eran estranjeras de la ciudad del Cuzco y eran hermosas y hacían ropa para sí y seruían al Ynga de lo que las demas. Eran de quince años a veinte, y auian de ser sin fealdad ninguna. Ellas propias beneficiauan sus chacaras y tenían yndios viejos y sin sospecha, que las guardauan como las demas.

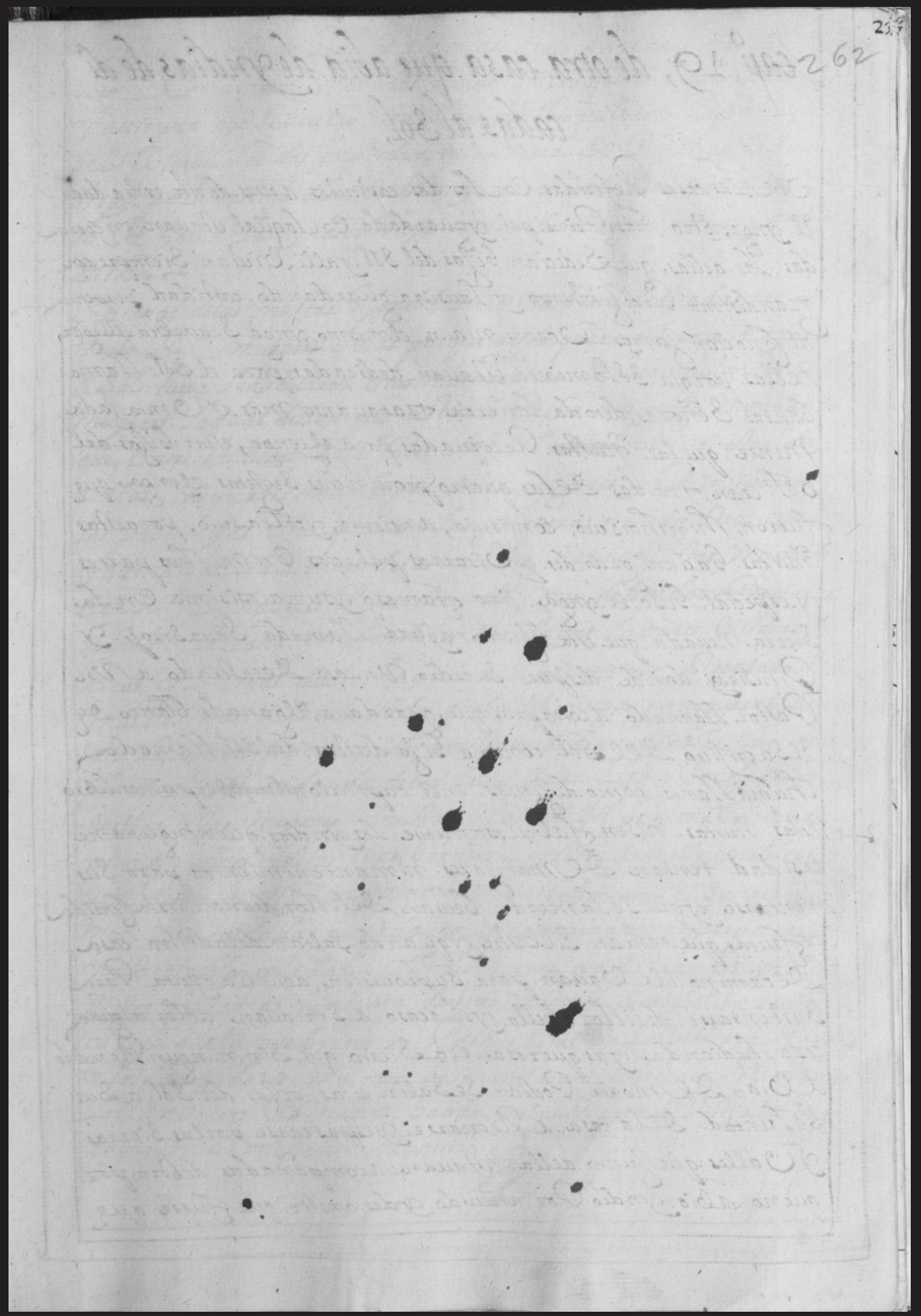
Quando el Ynga quería entrar a visitallas, estaua cada vna en su aposento y el Ynga entraba a la que mas quería, y despues daba vna vuelta, mirando a las demas. Estas acllas eran labradoras y gastaban el tiempo en cultiuar las chacaras y huertos del Ynga, y todos las respetaban, considerando quan probechosas eran al Ynga y ansi sueltas y sin temor ninguno anda uan labrando las chacaras y cogían abundantemente de todas las cosas que el Ynga era aficionado para su mantenimiento. Excedían a todas las de las otras cinco casas en multitud, como mas necesarias a su oficio.



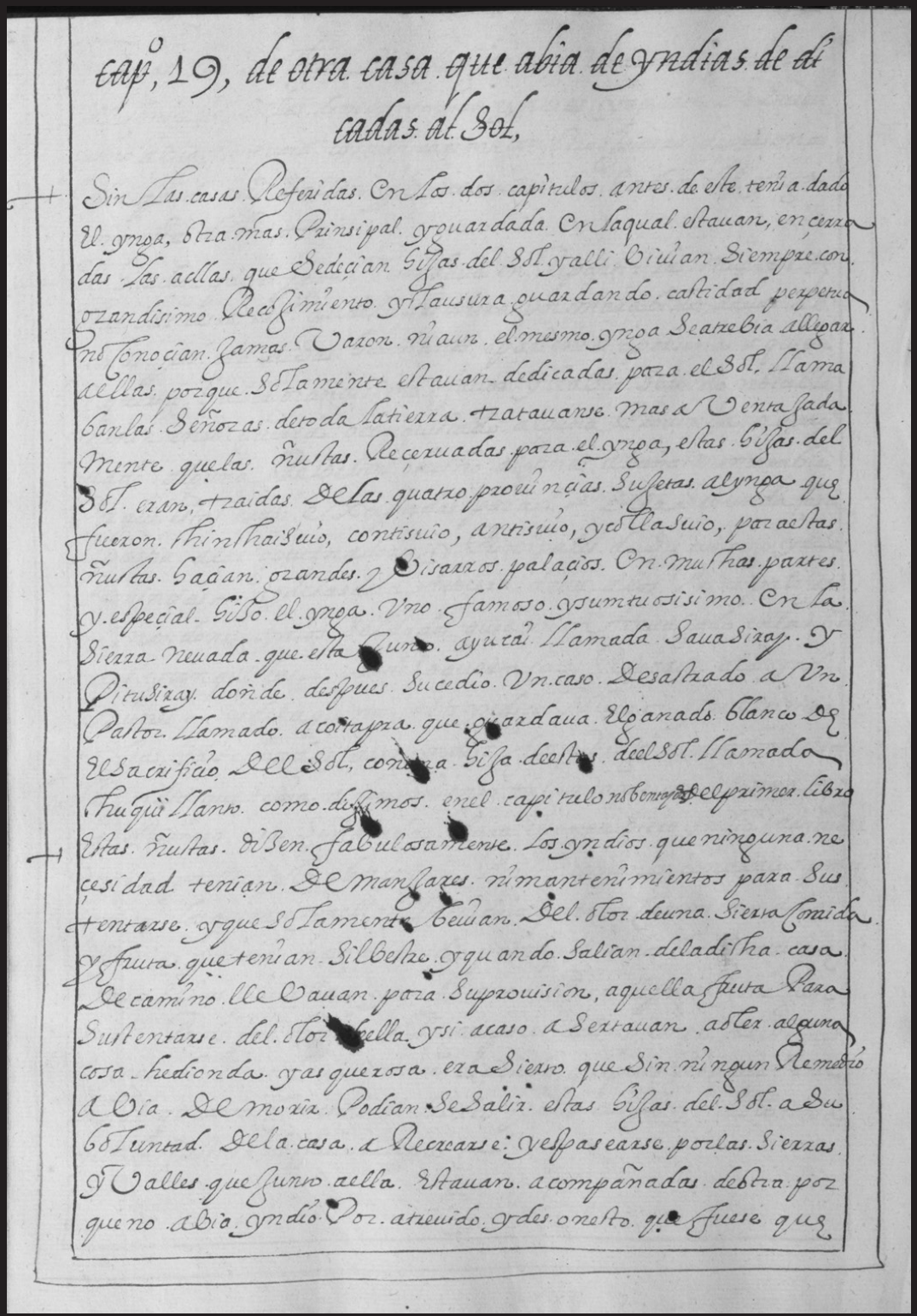
[Fol. 261v]

Todas las seis casas de recojimiento estauan apartadas del consorcio de los demas yndios o yndias, y aparte, de suerte que no auia ninguna comunicacion con otro genero de personas, hasta que de allí salían y se casauan, con orden del Ynga, como esta dicho.

El orden que el Ynga guardaua en repartir las mugeres de estas seis casas era que de la primera por marabilla daua algunas, y eso era a sus hermanos o parientes, o persona a quien el quería hazer grandísimo fauor y le avia seruido notablemente en la guerra, o conquistado alguna prouincia o apaciguado alguna rebelion, o hecho alguna hazaña memorable, porque estas eran exceptuadas para el. De la segunda casa repartia a los gouernadores y principales de su consejo y de las prouincias. De las de la tercera daua a los principalejos y mandones, y a los soldados que auian trabajado en las fronteras y conquistas. Las de la quarta casa repartía a los yndios comunes, y de la quinta a los yndios pobres, y las ultimas y feas y desechadas, a los yndios feos y viejos, conforme a ellas. Al indio que tenía atreuimiento de juntarse con alguna de la primera casa señaladas para el Ynga, si era indio particular moría por ello y lo ahorcaban por los caminos, con graues penas a quien los quitase, y a ellas lo mismo para escarmiento de las demas, y si era cacique e indio principal, todos lo vienes que tenía se los quitaban y confiscauan para el Ynga, y si algun indio principal venía a rogar por el delincuente de este jaez, el Ynga le mandaua matar, diciendo que pues rogaua, era señal que avia cometido el delito y tenía culpa, y si no la tenía que la justicia le fauoreseria.



[En blanco]



[Fol. 262v]

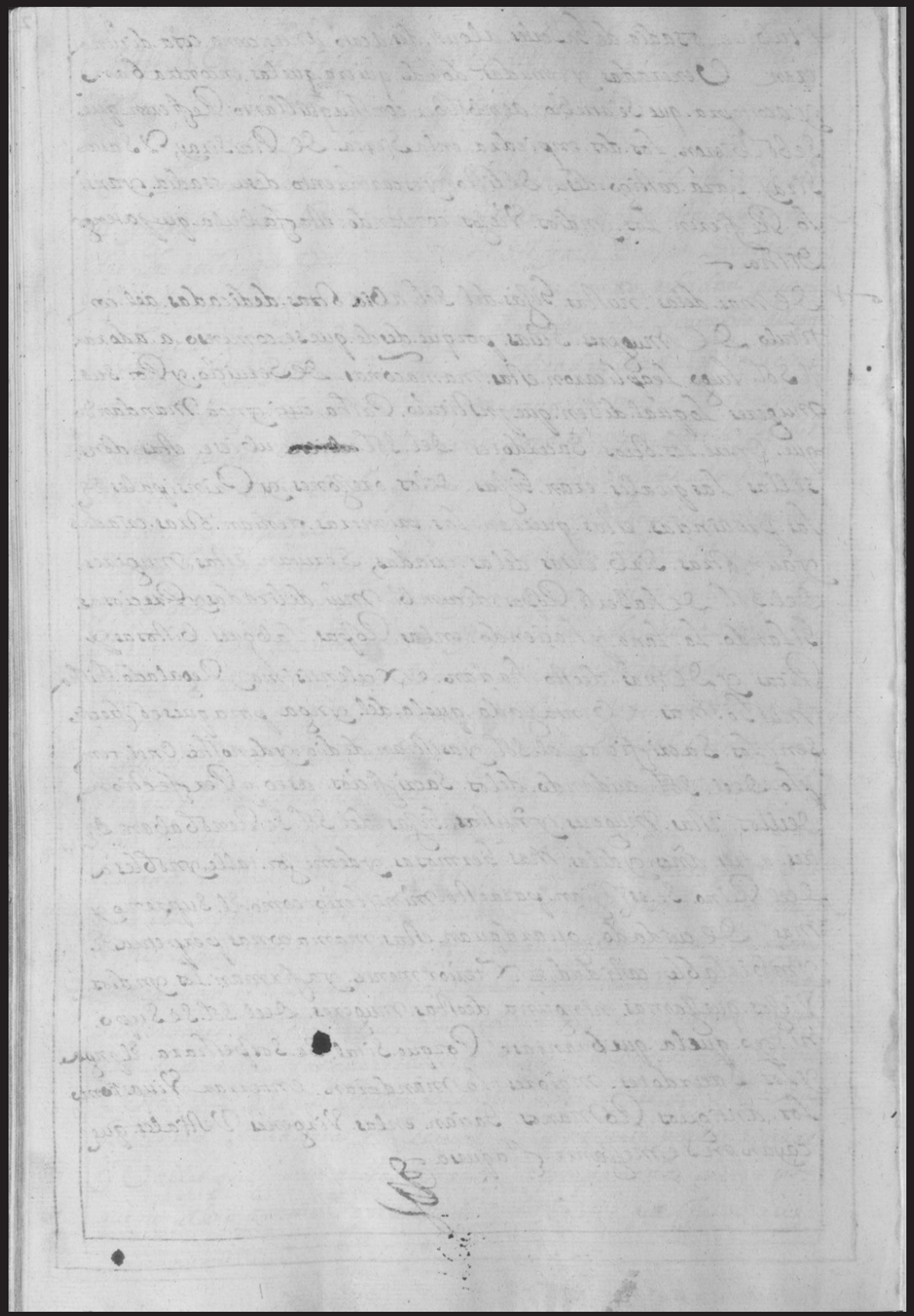
Capítulo 19 De otra casa que abia de yndias dedicadas al sol

Sin las casas referidas en los dos capítulos antes de este tenía dado el Ynga otra mas principal y guardada en la qual estauan encerradas las acllas que se decían hijas del Sol. Y allí viuian siempre con grandísimo recojimiento y clausura, guardando castidad perpetua. No conocían jamas varon, ni aun el mesmo Ynga se atrevía a llegar a ellas, porque solamente estauan dedicadas para el Sol. Llamabanlas señora de toda la tierra. Tratabanse mas aventajadamente que las ñustas reseruadas para el Ynga. Estas hijas del Sol eran traidas de las quatro prouincias sujetas al Ynga, que fueron Chinchaisuio, Contisuio, Antisuio, y Collasuio; para estas ñustas hacían grandes y bisarros palacios en muchas partes, y especial hizo el Ynga vno famoso y suntuosísimo en la sierra neuada, que esta junto a Yucay, llamada Sauasirai y Pitusiray, donde despues sucedio un caso desastrado a vn pastor llamado Acoitapra, que guardaua el ganado blanco de el sacrificio del Sol, con vna hija de esta de el Sol llamada Chuquillanto, como dijimos en el capítulo noventa, y dos del primer libro.

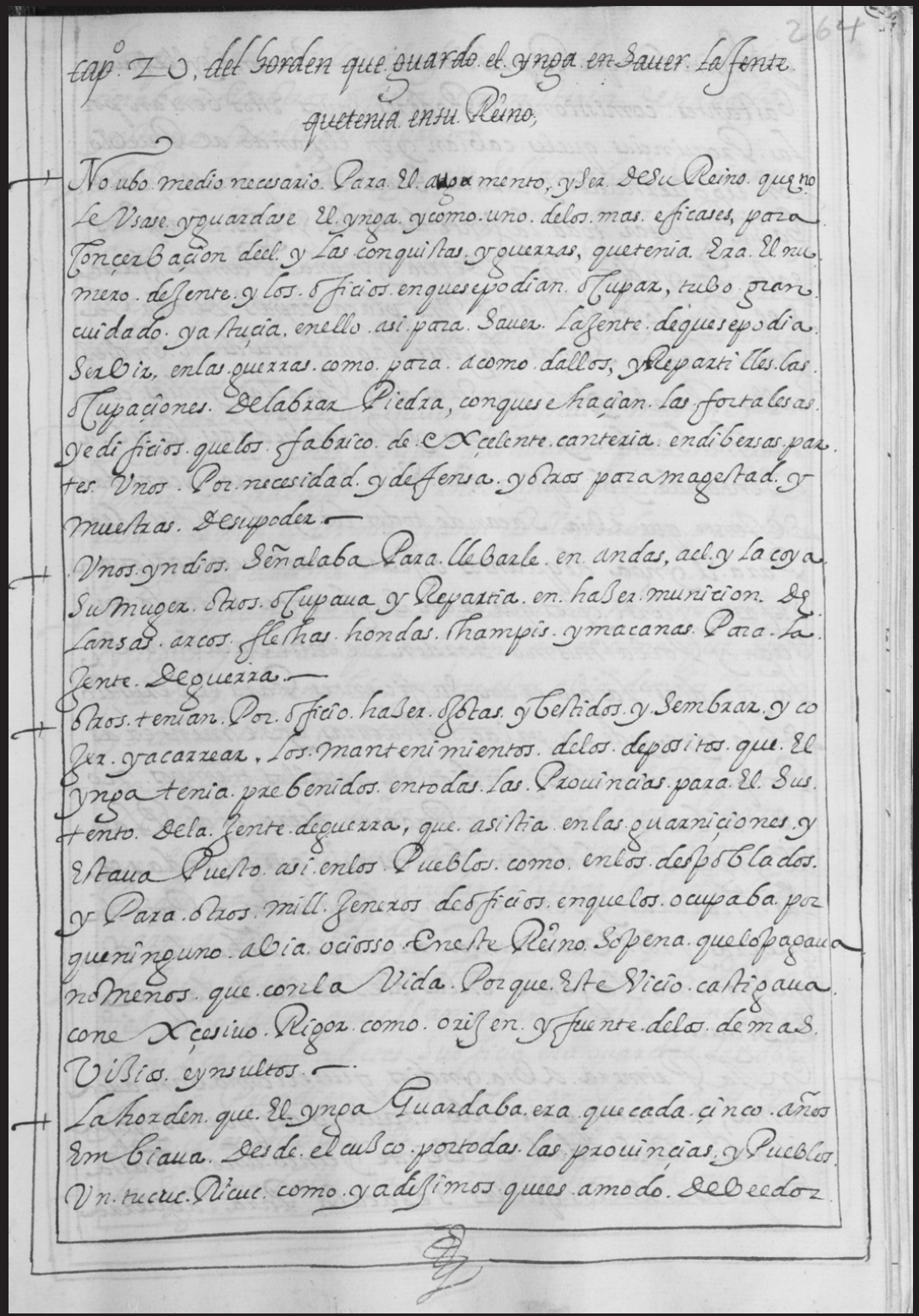
Estas ñustas, dicen fabulosamente los yndios, que ninguna necesidad tenían de manjares ni mantenimientos para sustentarse y que solamente beuian del olor de una cierta comida y fruta que tenían silvestre. Y quando salían de la dicha casa de camino, lleuauan para su prouision aquella fruta para sustentarse del olor de ella, y si acaso acertauan a oler alguna cosa hedionda y asquerosa era cierto que sin ningun remedio auian de morir. Podíanse salir estas hijas del Sol a su boluntad de la casa a recrearse y pasearse por las sierras y ualles que junto a ella estauan, acompañadas de otra porque no avia indio por atreuido y desonesto que fuese que

tuviese osadía de hazerles algun desacato, antes, como cosa diuina, eran veneradas y temidas, donde quiera que las encontraban, y Acoitapra que se atrevio a envolverse con Chuquillanto, refieren que se volvieron los dos en piedra en la sierra de Pitusiray y Sauasiray, para castigo de su delicto y escarmiento de su osadía. Y ansi lo refieren los yndios viejos, contando esta fabula que ya tengo dicha.

Demas de las ñustas, hijas del Sol, avia otras dedicadas a el con título de mugeres suias, porque desde que se comenso a adorar el Sol luego le aplicaron estas mamaconas de seruicio y por sus mugeres, lo qual dicen que instituyo Pachacuti Ynga, mandando que entre los otros sacerdotes del Sol uviese estas doncellas, las quales eran hijas de los orejones y prinsipales de las prouincias. Estas, que eran las primeras, tenían otras criadas y aun otras sirvientas de las criadas. Seruian estas mugeres del Sol de hazerle ropas de cumbi muy delicadas y preciosas, hilando la lana y haciendo en las ropas labores vistosas y ricas y, demas de esto, hacían excelentíssima y regalada chicha, mucho mas aventajada que la del Ynga, para que se ofreciesen los sacrificios al Sol y asistían de día y de noche en el templo del Sol, cuidando de los sacrificios, aseo y perfection de ello. Estas mugeres y ñustas, hijas del Sol, se renovaban de tres a tres años y de las mas hermosas y de mejor talle y nobleza del Reyno se escogían para este ministerio, como el supremo y mas de cuidado. Guardauan estas mamaconas perpetua e ynmiolable castidad exteriormente, y afirman los yndios viejos que jamas ninguna de estas mugeres de el Sol se supo ni oyo que la quebrantase, porque si tal se sospechara, el Ynga y los sacerdotes maiores la mandaran enterrar viva, como los antiguos romanos hacían en las vírgenes vestales que caían en semejante flaquesa.



[En blanco]



264

cap.º 20, del orden que guardo el ynga en sauer la gente que tenia en su Reino,

No ubo medio necesario para el augmento, y ser de su Reino que no le usase y guardase el ynga, y como uno de los mas eficases, para conçerbaçion de el y las conquistas y guerras, que tenia era el numero de gente y los oficios en que se podian ocupar, tubo gran cuidado y astuçia en ello asi para sauer la gente de que se podia servir en las guerras, como para acomodallos, y repartilles las ocupaçiones de labrar piedra, con que se haçian las fortalesas y edificios que los fabrico de excelente canteria en dibersas partes, vnos por necesidad y defensa y otros para magestad y muestras de su poder.

Vnos yndios señalaba para llebarle en andas, a el y la coya su muger. otros ocupaua y repartia en haser municion de lansas arcos flechas hondas champis y macanas para la gente de guerra.

otros tenian por oficio haser ojotas y bestidos y sembrar y coger y acarrear los mantenimientos de los depositos que el ynga tenia prebenidos en todas las prouincias para el sustento de la gente de guerra, que asistia en las guarniçiones y estaua puesto asi en los pueblos como en los despoblados, y para otros mill generos de oficios en que los ocupaba, porque ninguno avia ociosso en este Reino so pena que lo pagaua no menos que con la vida, porque este vicio castigaua con excesiuo rigor como origen y fuente de los demas vicios e ynsultos.

La horden que el ynga guardaba era que cada çinco años embiaua desde el cuzco por todas las prouinçias y pueblos un tucuc ricuc como ya dijimos que es a modo de veedor

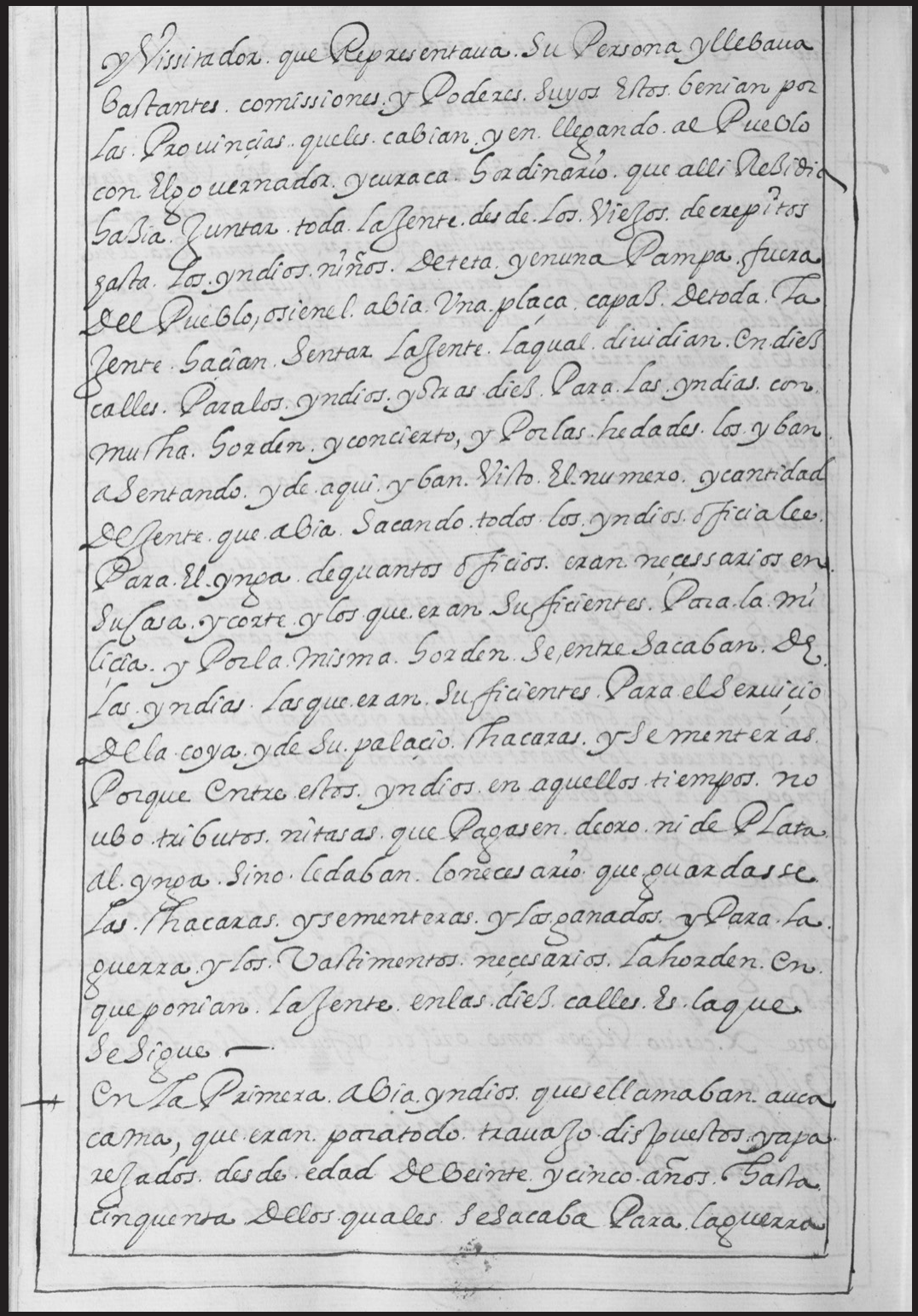
Capítulo 20 Del orden que guardo el Ynga en sauer la gente que tenía en su Reino

No ubo medio necesario para el augmento y ser de su Reyno que no le usase y guardase el Ynga, y como vno de los mas eficaces para conservacion de el y las conquistas y guerras que tenía, era el numero de gente y los oficios en que se podían ocupar. Tuvo gran cuidado y astucia en ello así para sauer la gente de que se podía servir en las guerras, como para acomodallos y repartirles las ocupaciones de labrar la piedra, con que se hacían las fortalesas y edificios, que los fabrico de excelente cantería en dibersas partes, vnos por necesidad y defensa y otros para magestad y muestra de su poder.

Vnos yndios señalaba para llevarle en andas a el y la Coya, su muger. Otros ocupaua y repartía en hazer municion de lanzas, arcos, flechas, hondas, champis y macanas para la gente de guerra.

Otros tenían por oficio hazer ojotas y vestidos, y sembrar y coger y acarrear los mantenimientos de los depositos, que el Ynga tenía prebenidos en todas las prouincias para el sustento de la gente de guerra, que asistían en las guarniciones y estaua puesto así en los pueblos como en los despoblados, y para otros mill generos de oficios en que los ocupaba, porque ninguno avia ociosso en este Reyno, so pena que lo pagaba no menos que con la vida, porque este vicio castigaua con excesiuo rigor, como origen y fuente de los demas vicios e ynsultos.

La orden que el Ynga guardaba era que cada cinco años emviaua desde el Cuzco por todas las prouincias y pueblos un tucuc ricuc, como ya dijimos, que es a modo de veedor

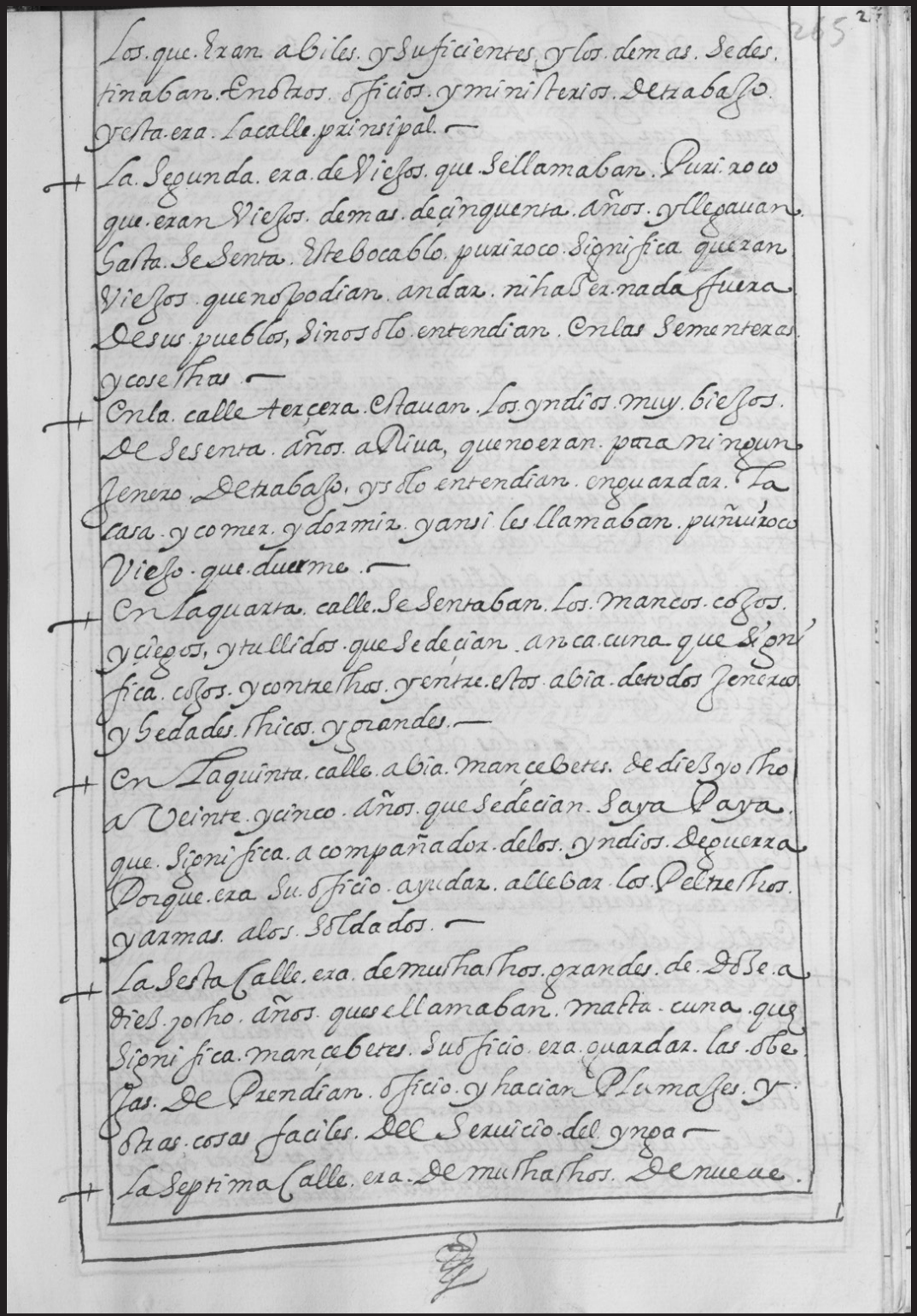


[Fol. 264v]

y vissitador que representaba su persona y llevaua bastantes comisiones y poderes suyos. Estos venían por las prouincias que les cauian y, en llegando al pueblo con el gouernador y curaca ordinario que allí residía, hazia juntar toda la gente, desde los viejos decrepitos hasta los yndios niños de teta y, en una pampa fuera del pueblo, o si en el avia vna plaza capaz de toda la gente, hacía sentar la gente, la qual diuidían en diez calles para los yndios y otras diez para las yndias, con mucha orden y concierto. Por las edades los iban asentando, y de aquí iban, visto el numero y cantidad de gente que avia, sacando todos los yndios oficiales para el Ynga, de cuantos oficios eran necesarios en su casa y corte y los que eran suficientes para la milicia. Y por la misma orden se entresacaban de las yndias, las que eran suficientes para el seruicio de la Coya y de su palacio, chacaras y sementeras, porque entre estos yndios en aquellos tiempos no uvo tributos ni tasas que pagasen de oro ni de plata al Ynga, sino le daban lo necesario que guardase las chacaras y sementeras, y los ganados y para la guerra y los uastimentos necesarios. La orden en que ponían la gente en las diez calles es la que se sigue:

En la primera avia yndios que llamaban aucacama, que eran para todo trabajo dispuestos y aparejados, desde edad de veinte y cinco años hasta cincuenta, de los quales se sacaba para la guerra[75]

[75] Esta relación de grupos de edad guarda una estrecha correspondencia con la que nos proporciona Guamán Poma la hablar de la Visita General.



Los. que. Eran. abiles. y Suficientes. y los. demas. Se des.
tinaban. En otros. oficios. y ministerios. de trabajo.
y esta. era. la calle. principal. —
La. Segunda. era. de Viejos. que. se llamaban. Puri roco
que. eran Viejos. demas. de cinquenta. años. y llegauan.
hasta. Se Senta. Este bocablo. puriroco. Significa. que eran
Viejos. que no podian. andar. ni hazer. nada fuera
de sus. pueblos, sino solo. entendian. en las Sementeras.
y cosechas. —
En la. calle tercera. estauan. los yndios. muy. viejos.
de Sesenta. años. arriua, que no eran. para ningun
genero. de trabajo, y solo entendian. en guardar. la
casa. y comer. y dormir. y assi les llamaban. puñuiroco
Viejo. que. duerme. —
En la quarta. calle. Se Sentaban. los. mancos. cojos.
y ciegos, y tullidos. que. se decian. anca cuna. que. Signi
fica. cojos. y contrechos. y entre. estos. abia. de todos. Genero
y Edades. chicos. y grandes. —
En la quinta. calle. abia. mancebetes. de diez y ocho
a Veinte. y cinco. años. que. se decian. Saya Paya.
que. Significa. acompañador. delos. yndios. de guerra
Porque. era. su. oficio. ayudar. allebar. los. Pertrechos.
y armas. alos. Soldados. —
La Sesta calle. era. de muchachos. grandes. de. doze a
diez. y ocho. años. que. se llamaban. macta. cuna. que
Significa. mancebetes. Su oficio. era. guardar. las. abe
jas. de. Prendian. oficio. y hacian. Plumajes. y
otras. cosas faciles. del. Seruicio. del. ynga. —
La Septima calle. era. de muchachos. de nueue.

Fol. 241r [Fol. 265r]

los que eran auiles y suficientes y los demas se destinaban en otros oficios y ministerios de trabajo, y esta era la calle principal.

La segunda era de viejos que se llamaban Puriroco, que eran viejos de mas de cincuenta años y llegaban hasta sesenta. Este vocablo puriroco significa que eran viejos que no podían andar, ni hazer nada fuera de sus pueblos, sino solo entendían en las sementeras y cosechas.

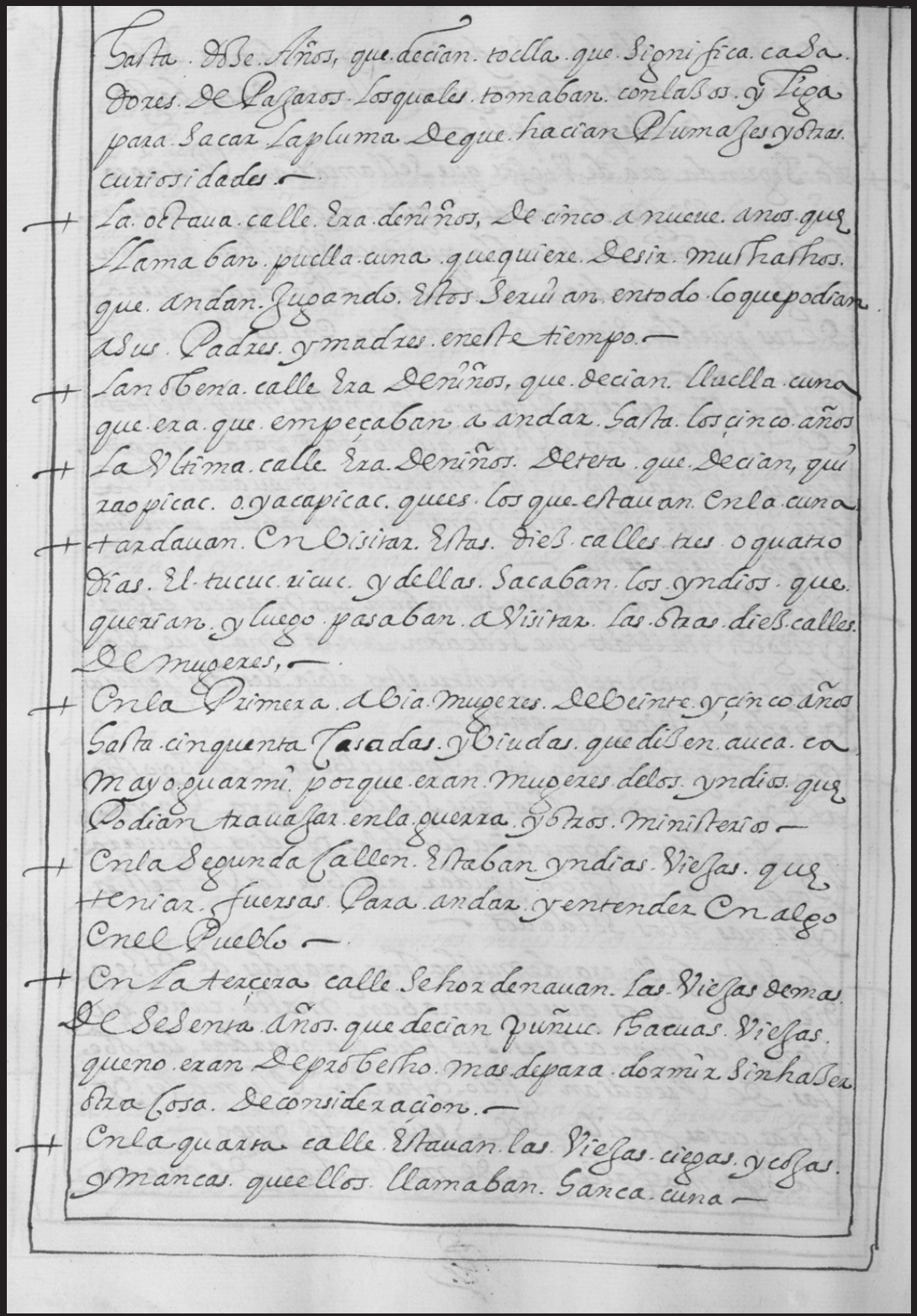
En la calle tercera estauan los yndios muy viejos de sesenta años arriba, que no eran para ningun genero de trabajo y solo entendían en guardar la casa y comer y dormir, y así les llamaban puñuiroco, viejo que duerme.

En la quarta calle se sentaban los mancos, cojos y ciegos y tullidos, que se decían ancacuna, que significa cojos y contrehechos y entre estos avia de todos generos y edades: chicos y grandes.

En la quinta calle avia mancevetes de diez y ocho a veinte y cinco años, que se decían Saya Paya, que significa acompañador de los yndios de guerra, porque era su oficio ayudar allevar los pertrechos y armas a los soldados.

La sexta calle era de muchachos grandes, de doce a diez y ocho años, que llamaban macta cuna, que significa “mancebetes”. Su oficio era guardar las avejas, deprendian (sic) oficio y hacían plumajes y otras cosas faciles del seruicio del Ynga.

La septima calle era de muchachos de nueue



[Fol. 265v]

hasta doce años, que decían toclla, que significa casadores de pajaros, los quales tomaban con lazos y liga para sacar la pluma de que hacían plumajes y otras curiosidades.

La octaua calle era de niños de cinco a nueue años, que llamaban pucllacuna, que quiere decir muchachos que andan jugando. Estos seruían en todo lo que podían a sus padres y madres en este tiempo.

La novena calle era de niños, que decían lluclla cuna, que era que empezaban a andar, hasta los cinco años.

La vltima calle era de niños de teta, que decían quirao picac o yacapicac, que es los que estauan en la cuna.

Tardauan en visitar estas diez calles tres o cuatro días el tucuc ricuc, y dellas sacaban los yndios que querían, y luego pasaban a visitar las otras diez calles de mugeres.

En la primera avia mugeres de veinte y cinco años hasta cincuenta, casadas y viudas, que dicen auca camay o guarmi, porque eran mugeres de los yndios que podían trabajar en la guerra y otros ministerios.

En la segunda calle estaban yndias viejas, que tenían fuerzas para andar y entender en algo en el pueblo.

En la tercera calle se ordenauan las viejas de mas de sesenta años, que decían puñuc chacuas, viejas que no eran de provecho mas de para dormir, sin hacer otra cosa de consideracion.

En la quarta calle estauan las viejas ciegas y cojas y mancas, que ellos llamaban hanca cuna.

En la quinta calle, que era la de mas gente, auia mozas casaderas, quellos decían cipas. Estas se repartían en tres partes. De la primera escogían y sacauan las mas hermosas y de mejor talle y cuerpo para el Ynga, las quales tenían en deposito y llamaban acllas, como dijimos arriba.

La segunda parte escojian entre las otras para hacer chicha al Sol y a los guacas y al Ynga. La tercera parte de mugeres era para dar el Ynga a sus capitanes, caciques y principales, y a otros yndios que le avian seruido en la guerra, porque no las podían tomar si no era por su licencia, como esta dicho.

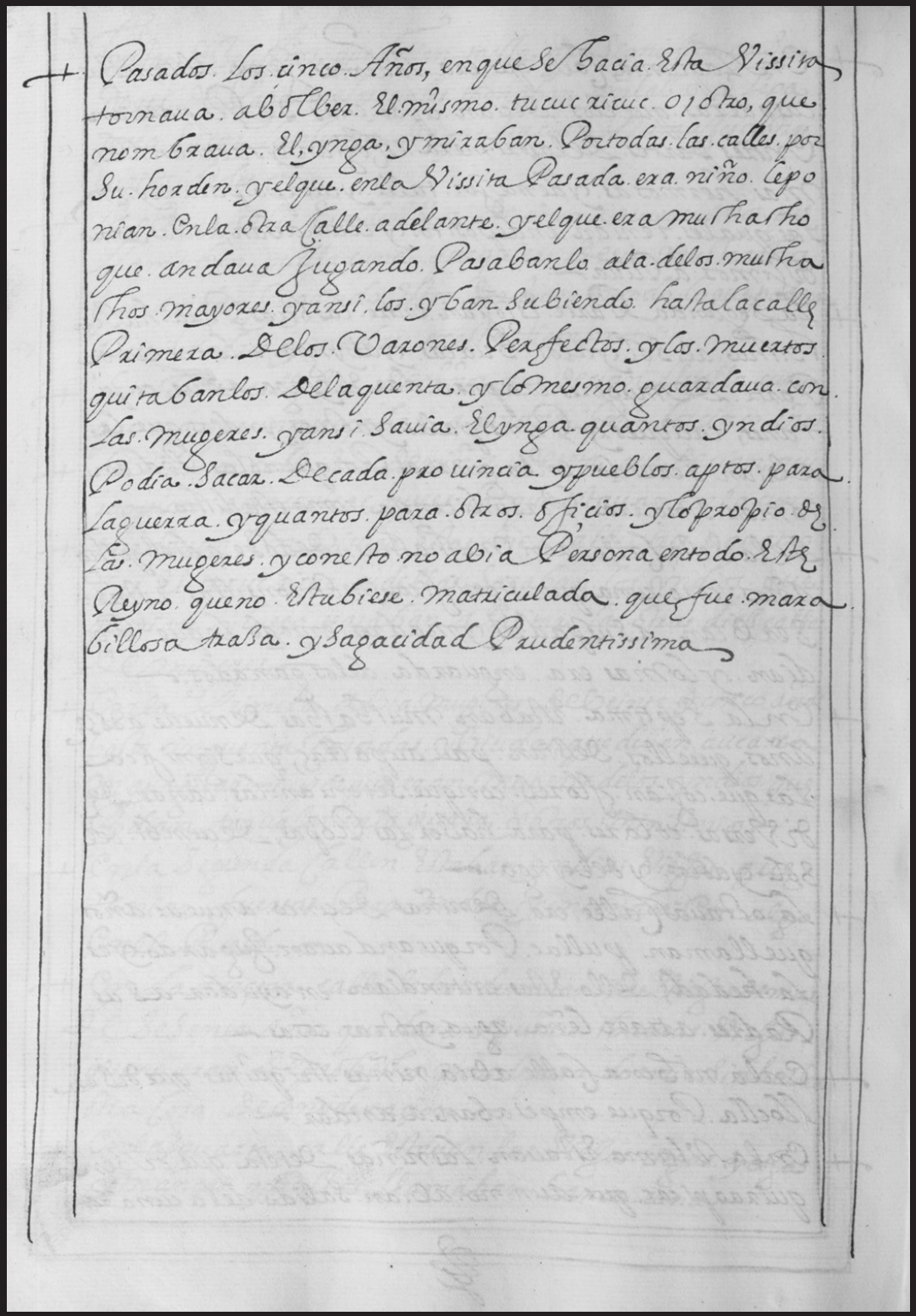
De la sesta calle eran muchachas de doce a diez y ocho años, coro cuna, que significa motiloncillas. Estas seruían a sus padres y madres en todo lo que podían, y lo mas era en guarda de los ganados.

En la septima estaban muchachas de nueue a doce años, que ellos decían pau aupallac, que significa las que cojían flores, con que se teñían las lanas de diversos colores para hacer las ropas de cumbi del Sol, ydolos y del Ynga.

La octava calle era de niñas de cinco a nueue años, que llaman pullac, porque andauan jugando y es la edad dello. Estas entendían en ayudar a sus padres a traer leña, agua y otras cosas.

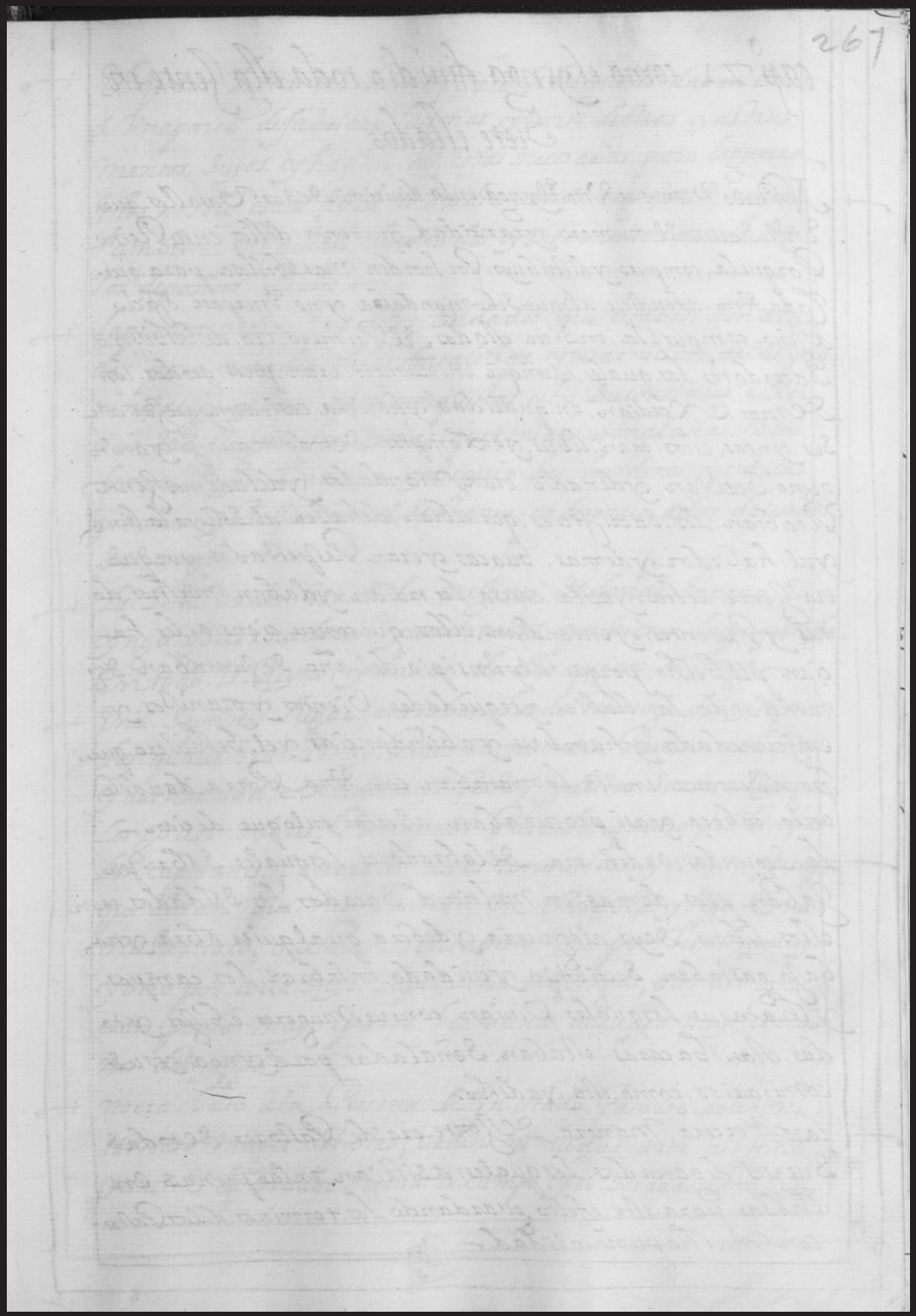
En la novena calle avia niñas chiquitas que dicen lloclla, porque empesaban a andar.

En la vltima estauan las niñas de teta, que dicen quirao picac, que aun no avian salido de la cuna.

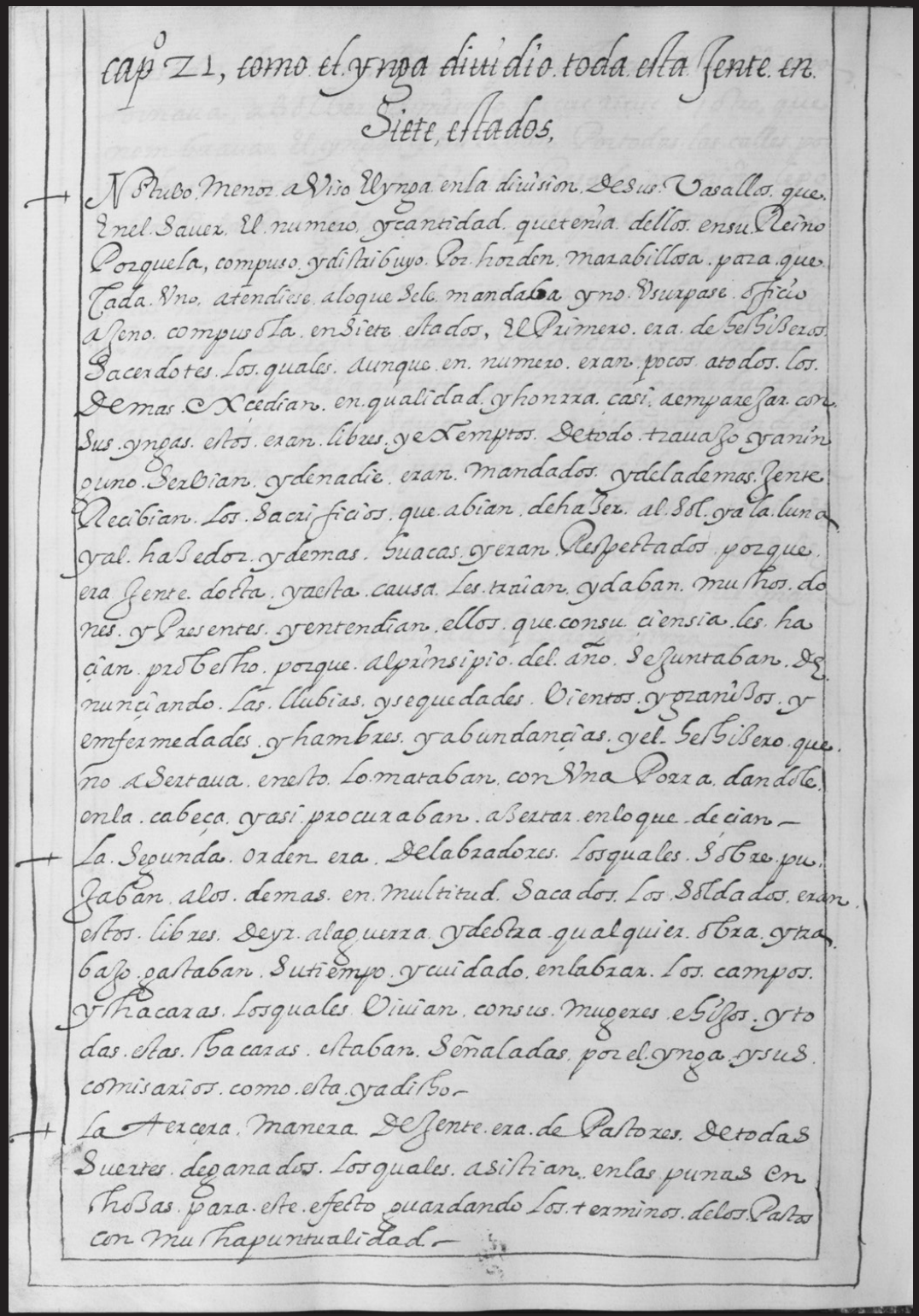


[Fol. 266v]

Pasados los cinco años en que se hacía esta vissita, tornaua a volber el mismo tucuc ricuc, u otro que nombraba el Ynga, y miraban por todas las calles por su orden, y el que en la vissita pasada era niño, lo ponían en la otra calle adelante, y el que era muchacho que andaua jugando, pasavanlo a la de los muchachos mayores, y así los iban suviendo hasta la calle primera de los varones perfectos. Y los muertos quitabanlos de la cuenta y, lo mismo guardaua con las mugeres, y ansi sauia el Ynga quantos yndios podía sacar de cada prouincia y pueblos aptos para la guerra, y quantos para otros oficios y lo propio de las mugeres. Con esto no avia persona en todo este Reino que no estubiese matriculada, que fue marabillosa traza y sagacidad prudentíssima.



[En blanco]

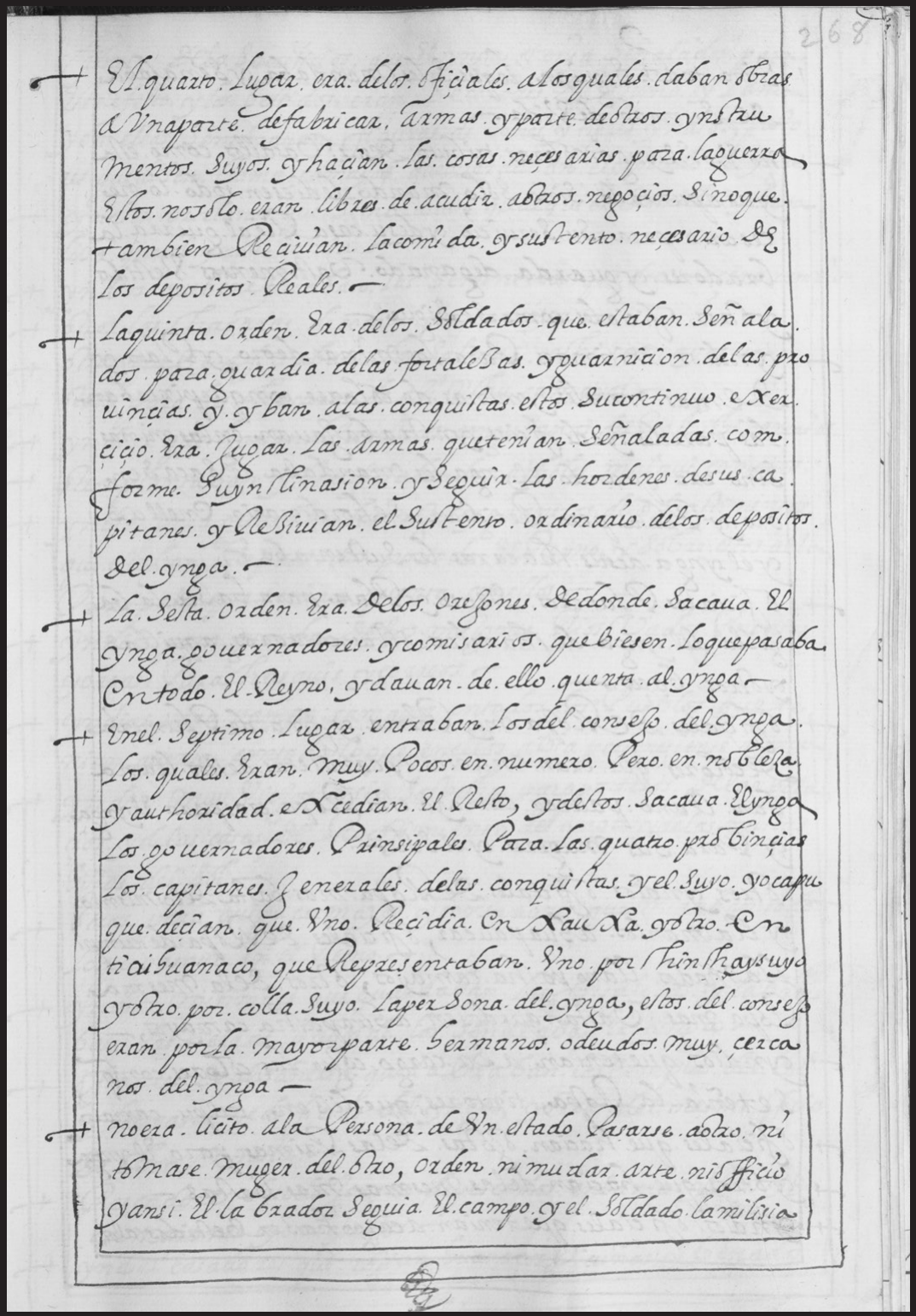


Capítulo 21 Como el Ynga diuidio toda esta gente en siete estados

No tuvo menor aviso el Ynga en la diuision de sus uasallos que en el sauer el numero y cantidad que tenía dellos en su Reyno, porque la compuso y distribuyo por orden marabillosa, para que cada vno atendiese a lo que se le mandaba y no usurpase oficio ajeno. Compusola en siete estados. El primero era de hechizeros sacerdotes, los quales, aunque en numero eran pocos, a todos los demas excedían en cualidad y honrra, casi a emparejar con sus Yngas. Estos eran libres y exemptos de todo trauajo y a ninguno seruían y de nadie eran mandados, y de la demas gente recibían los sacrificios que abian de hazer al Sol y a la Luna, y al hacedor y demas guacas. Y eran respetados, porque era gente docta y a esta causa les trayan y daban muchos dones y presentes, y entendían ellos que, con su ciencia, les hacían provecho, porque al principio del año se juntaban denunciando las llubias y sequedades, vientos y granizos y enfermedades y hambres y abundancias, y el hechizero que no acertaba en esto lo mataban con vna porra, dandole en la cabeza, y asi procuraban azertar en lo que decian.

La segunda orden era de labradores, los quales sobrepujaban a los demas en multitud, sacados los soldados. Eran estos libres de yr a la guerra y de otra cualquier obra y trabajo. Gastaban su tiempo y cuidado en labrar los campos y chacaras, los quales viuian con sus mugeres e hijos, y todas estas chacaras estaban señaladas por el Ynga y sus comisarios, como esta ya dicho.

La tercera manera de gente era de pastores de todas suertes de ganados, los quales asistían en las punas en chozas para este efecto, guardando los terminos de los pastos con mucha puntualidad.



Fol. 244r [Fol. 268r]

El cuarto lugar era de los oficiales, a los quales daban obras a vna parte de fabricar armas y parte de otros ynstrumentos suyos, y hacían las cosas necesarias para la guerra. Estos no solo eran libres de acudir a otros negocios, sino que tambien recibían la comida y sustento necesario, de los depositos reales.

La quinta orden era de los soldados que estaban señalados para guardia de las fortalezas y guarnicion de las prouincias, y yban a las conquistas. Estos su continuo ejercicio era jugar las armas que tenían señaladas, conforme su ynclinacion, y seguir las ordenes de sus capitanes y reciuian el sustento ordinario de los depositos del Ynga.

La sexta orden era de los orejones, de donde sacaba el Ynga gouernadores y comisarios que viesen lo que pasaba en todo el Reyno, y dauan de ello quenta al Ynga.

En el septimo lugar entraban los del Consejo del Ynga, los quales eran muy pocos en numero, pero en nobleza y autoridad excedían al resto y destos sacaua el Ynga los gouernadores principales para las quatro prouincias, los capitanes generales de las conquistas y el suyo yocapu que decían, que vno residia en Jauja y otro en Tiahuanaco, que representaban, uno por Chinchay Suyo y otro por Colla Suyo, la persona del Ynga. Estos del Consejo eran por la mayor parte hermanos o deudos muy cercanos del Ynga.

No era licito a la persona de vn estado pasarse a otro, ni que tomase muger del otro orden, ni mudar arte ni oficio, y ansi el labrador seguía el campo y el soldado la milicia

sino todos seguían lo que se les mandaba y señalaba de su modo de vida.

No uso el Ynga cobrar tributo de sus vasallos, como esta ya apuntado, sino solo mando le diesen todos lo necesario para su seruicio y de su casa real, guerra, labradores y guarda de ganado,uastimento, vestidos y otros oficiales, como se sigue.

Yndios mitimaes para las minas de oro y plata y demas metales y minas de colores, con que pintaban las paredes y edificios, y no trabajauan en las minas sino era quando el Ynga les mandaua le sacasen oro y plata, pero residían de ordinario en ellas y el Ynga de sus chacaras les sustentaba.

Oficiales plateros de oro y plata, para hacer la vajilla del Ynga de chamilcos, ollas, cantaros, aquillas y otros vasos.

Oficiales de ropa muy prima y fina de plumería de colores, que eran mantas y camisetas. A estos llamaban llano paucar camayo. Esta ropa era para el Ynga, y para sus mugeres y el Sol.

Otros yndios oficiales de ropa mas basta, de lo mismo, y llamanlos ahuapaucar, oficiales de ropa de cumpi, llamados llano pacha camayos, otros de la misma ropa mas vasta, que dicen ahuapacha camayos. Yndios que tenían a su cargo cojer las colores con que se teñía la ropa, tintores que dicen tulpu camayo. Oficiales que hacían ojotas de las primas para el Ynga. Y otros que hacian de las mesmas mas vasta. Yndios oficiales que tenían a cargo hazer vestidos a los

carneros de los sacrificios, que el Ynga tenía señalados para este efecto. Y los bestidos eran de colores, de pluma y lana, y en ellos sembrauan figuras de leones y tigres. Yndios pastores que dicen llama camayos, que guardauan el ganado del Ynga.

Yndios ortelanos que sembrauan cualquier semilla y hortaliza que el Ynga comía.

Yndios que beneficiaban las sementeras, que decían sara camaio.

Otros, las chacaras de coca, coca camayos.

Otros, que beneficiaban las salinas, cachi camayos.

Otros, para las chacaras de aji, uchu camayos.

Yndios que hacían panecicos con gusanos del río, chichi camaios.

Otros plantaban y beneficiaban los arboles, malqui camayos.

Yndios para guardar las trojes y graneros de los bastimentos que estaban repartidos por todo el Reyno, y sobre estos avía principales que tenían quenta con ellos.

Yndios para guarda de los mojones, ríos, vados, puentes y oroas. Para chasquis y correos.

Yndios para pampa camayos en todos los pueblos, que tenían cuenta con todo lo que en ellos avia perteneciente al Ynga.

Yndios, muy viejos y sin sospecha, para porteros de los palacios y de las casas de recojimiento del Ynga, y de las ñustas hijas del Sol.

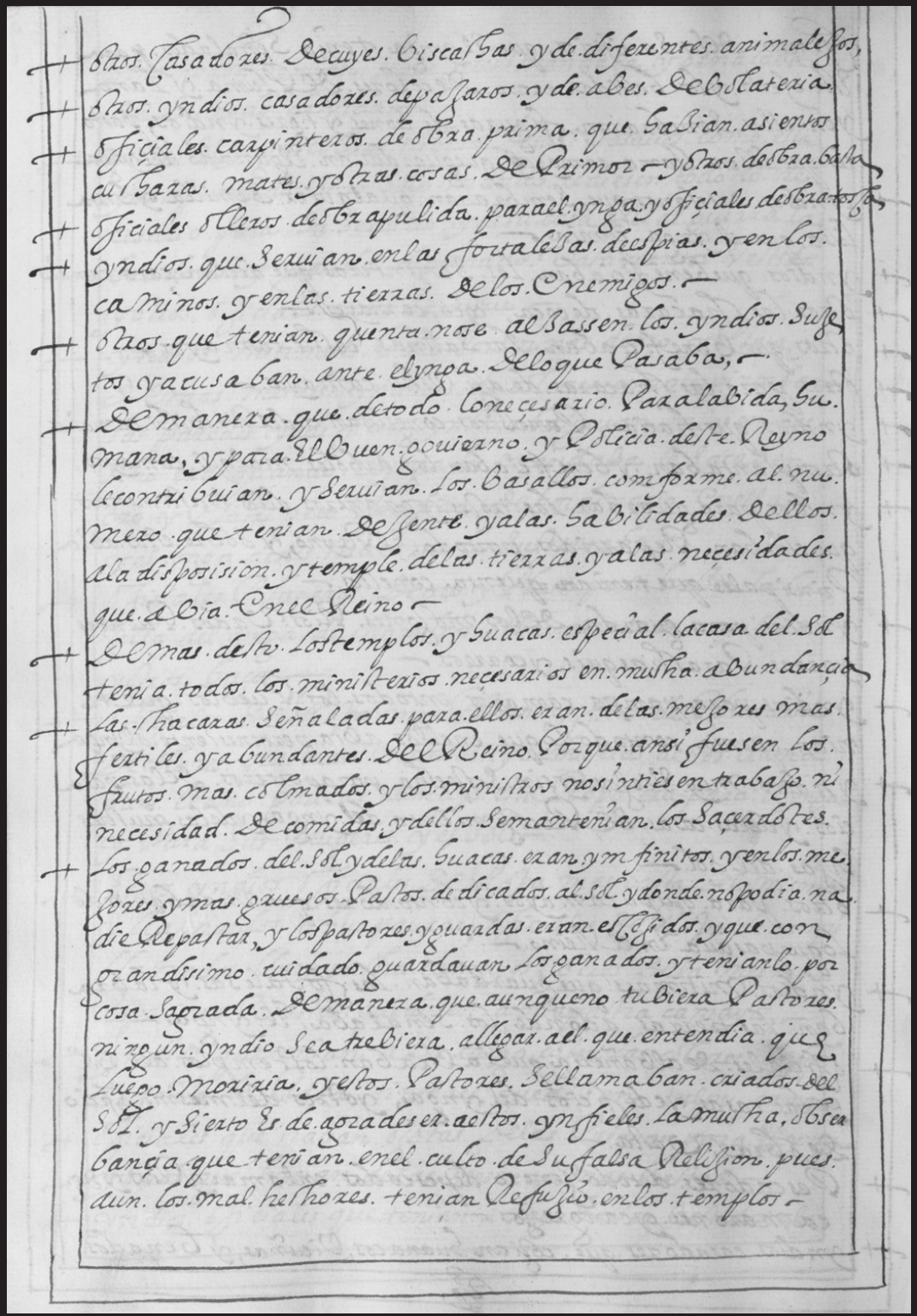
Otros, para quipu camayos y contadores, que miraban todo lo que pasaua en el Reyno.

Yndios mitimaes, que guardaban las fortalezas y labraban las tierras adonde los señalaba el Ynga.

Oficiales de alvañilería, que lavraban los templos del Sol y las casas y edificios del Ynga, y otros del mesmo oficio, de obra basta.

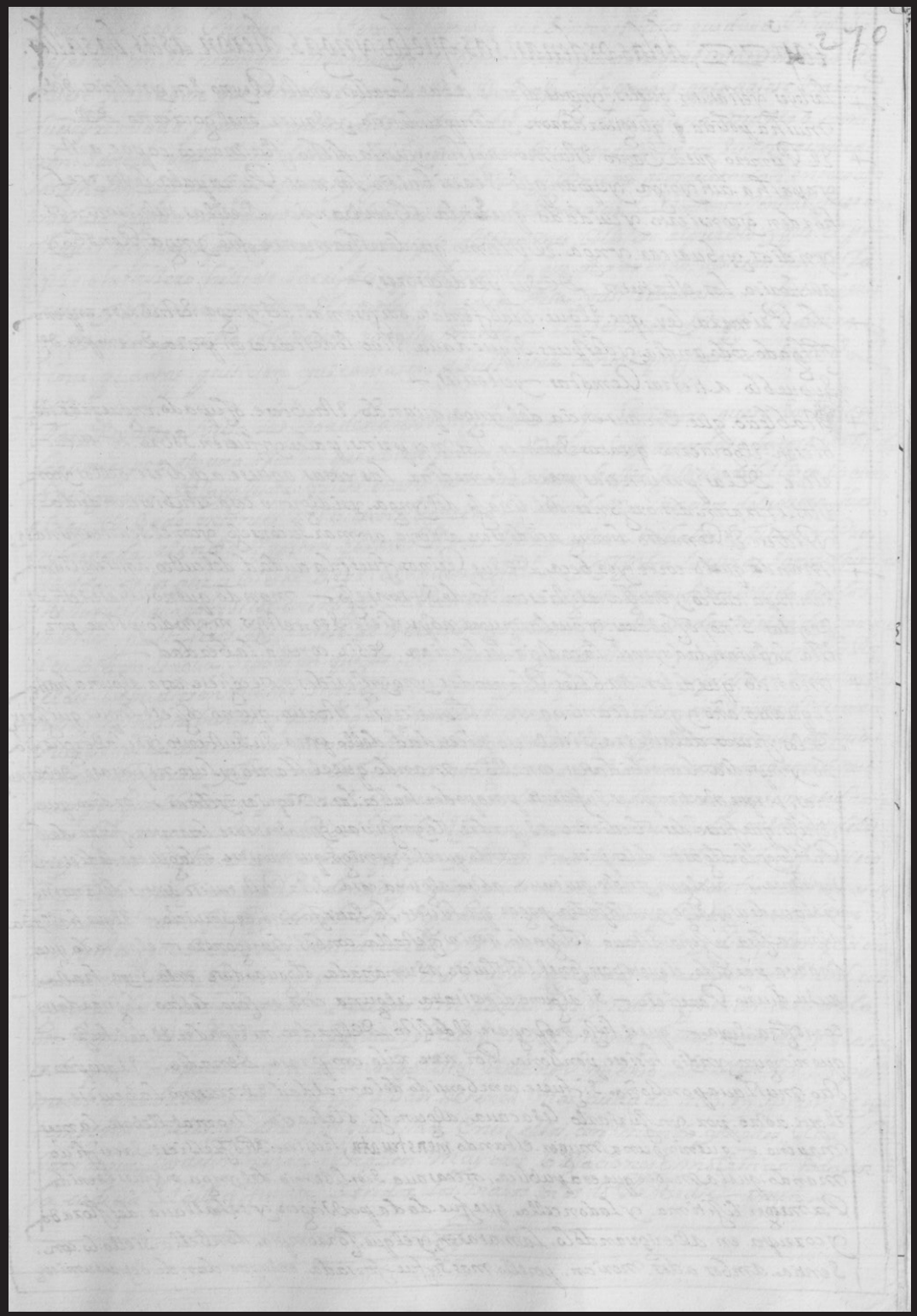
Pescadores de todo genero de pescados en la mar y ríos, y de camarones y cangrejos.

Yndios cazadores, que cogían huanacos, vicuñas, y venados.



[Fol. 269v]

Otros, cazadores de cuyes, viscachas y de diferentes animalejos.
Otros yndios, casadores de pajaros y de aves de volatería.
Oficiales carpinteros de obra prima, que hacían asientos, cucharas, mates y otras cosas de primor y otros de obra basta.
Oficiales olleros de obra pulida para el Ynga, y oficiales de obra tosca.
Yndios que seruían en las fortalezas de espías, y en los caminos, y en las tierras de los enemigos.
Otros que tenían quenta no se alzassen los yndios sujetos, y acusaban ante el Ynga de lo que pasaba.
De manera que todo lo necesario para la vida humana y para el vuen gouierno y policía deste Reyno, le contribuían y seruian los vasallos, conforme al numero que tenían de gente y a las habilidades dellos, a la disposicion y temple de las sierras y a las necesidades que avia en el Reyno.
Demas desto, los templos y guacas, especial la casa del Sol, tenía todos los ministerios necesarios, en mucha abundancia.
Las chacaras señaladas para ellos eran de las mejores, mas fertiles y abundantes del Reyno, porque ansi fuesen los frutos mas colmados, y los ministros no sintiesen trabajo ni necesidad de comidas, y dellos se mantenían los sacerdotes.
Los ganados del Sol y de las guacas eran ymfinitos y en los mejores y mas gruesos pastos, dedicados al Sol y donde no podía nadie repastar, y los pastores y guardas eran escojidos y que con grandísimo cuidado guardaban los ganados y teníanlo por cosa sagrada, de manera que, aunque no tuviera pastores, ningun yndio se atreviera a llegar a el, que entendía que luego moriría. Estos pastores se llamaban criados del Sol, y cierto es de agradecer a estos ynfieles la mucha obserbancia que tenían en el culto de su falsa religion, pues aun los malhechores tenían refugio en los templos.



[En blanco]

Capítulo 22 De las ordenanzas que los Yngas dieron a sus vasallos

Las leyes y estatutos que los Yngas dieron a sus vasallos en este Reyno son indicios de la mucha policía que guardaron, y de su prudencia y sauer en el gouierno del.

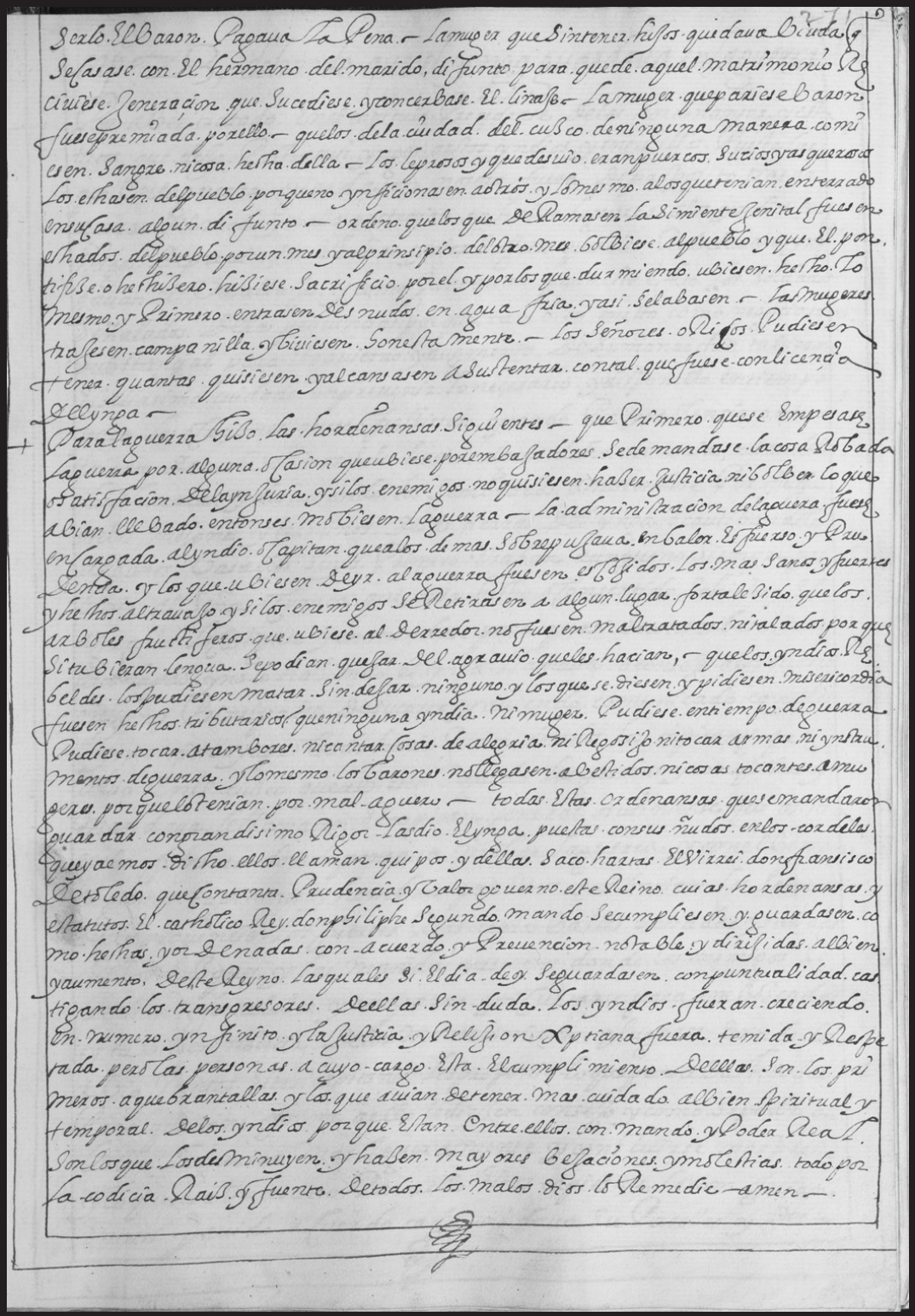
El primero que levanto esta monarquía ya esta dicho, fue Manco Capac. A este y a Pachacuti Ynga Yupanqui se atribuyen las mas principales leyes y el orden y concierto y cuidado que en la observancia de ellas tuvieron los yndios Huascar Ynga, el vltimo que derechamente fue Ynga renovo y autorizo los estatutos de sus predecesores.

La primera Ley: que el que blasfemase o dijese mal del Ynga estuviese en pena colgado todo vn día y despues, si quedaba viuo, lo desterrasen para siempre de su pueblo a tierras remotas y esteriles.

Establecio que en ausencia del Ynga, quando estuviese ocupado en guerras, tubiesen el gouierno cuatro señores, los mas principales, y fuesen sobre los tucuc ricuc de las prouincias para remediar las cosas a que se acudiese a ellos, y con estos entrasen dos orejones del linaje del Ynga y, si alguna cosa estubiese en duda y pidiere el remedio breue, acudiese a la Coya a tomar su consejo y, con el, determinase.

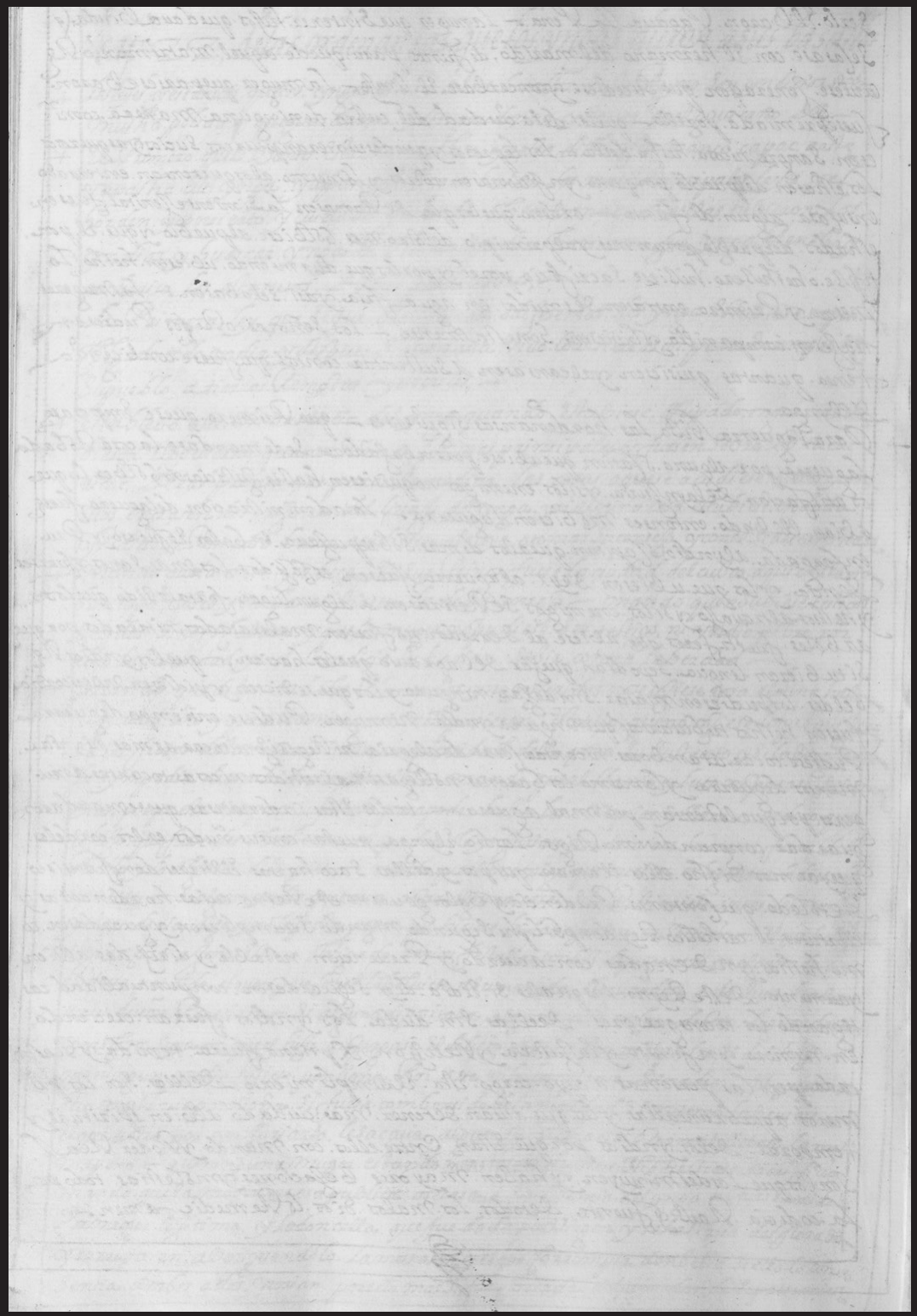
Mando que la corte y cabeza de sus Reinos fuese la ciudad del Cuzco, a quien llamaban Tupa Cuzco, y en ella asistiesen los de su consejo. Mando que no uviese testigos de oydas sino oculares, y que la muger que no pudiese ser testigo, ni yndio pobre, por ella la liuiandad y en el codicia, les harían decir contra la verdad.

Mando que de los arboles plantados y no injeridos no se cojiese cosa alguna hasta el quarto año, y que al caminante no le pusiesen estorbo, que no cojiese lo que quisiese de los frutos de la tierra, si tuviese necesidad dello para su sustento y, si la verguensa lo impedía, le conbidasen con ello. Mando que el llanto y luto no pasase de veinte días, porque este tiempo es suficiente para poder hazer las exequias y llorar. Ordeno que el hijo que fuese desobediente a su padre o le injuriase y maltratase, lo sacasen fuera del pueblo y lo colgasen de los pies. Mando que al enemigo que muriese en la guerra le diesen sepultura. Si algun yndio quitaua a otro alguna cosa, se la restituyese antes de la noche, y el que deuia algo, y no lo podía pagar, que hiciese satisfacion en seruicio. El que hallava alguna cosa ajena estaba obligado a manifestalla con boz de pregonero. El ganado que andaua perdido, el que topase con el lo boluiese a su manada, o lo guardase en la suya, hasta que su dueño pareciese. Si alguno depositaba alguna cosa en casa de otro, la guardase como cosa suya. Que el hijo no pagase el delito del padre, ni el padre el del hijo. Que ningun yndio hiciese ponzoña por arte, ni la comprase de nadie. El que para otro mezclaba ponzoña, si fuese combensido de la maldad, el mismo la veuiese. El que a otro por injuriarlo le sacaua algun ojo o le hacia otro mal, llevase la misma pena. Que ninguna muger estando menstruada, hiciese ni ofreciese sacrificio. Mando que la muger que era publica, o se casaba sin licencia del Ynga, no fuese tenida por muger legítima, y la doncella que fue dada por virgen y se hallaba desflorada y corrupta, en averiguandolo, la matasen, y el que corrompía doncella, si ella lo consentía, ambos a dos morían, por ello mas si fue forzada en lugar donde se presumiese

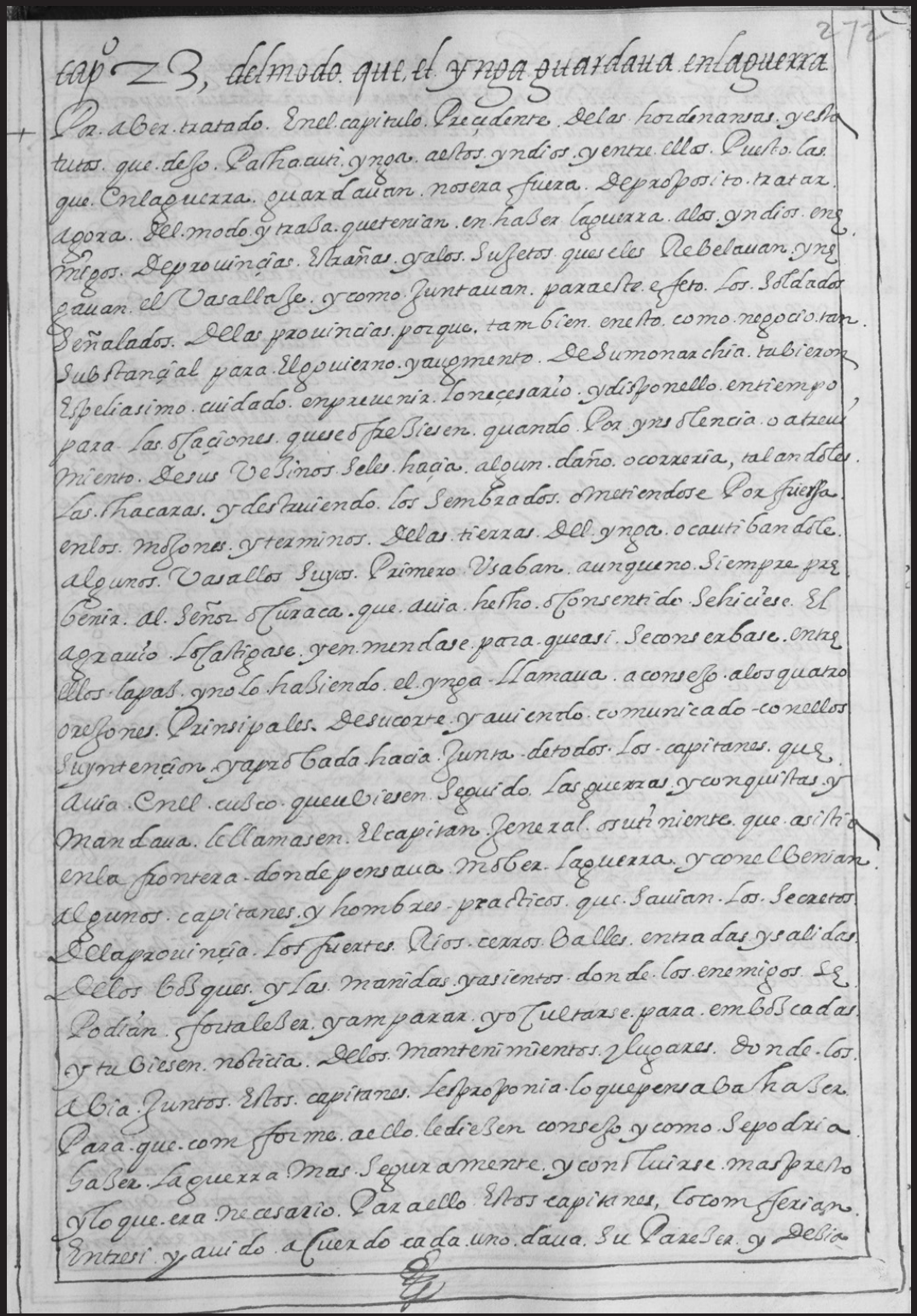


serlo, el varon pagaua la pena. La muger que sin tener hijos quedaua viuda, que se casase con el hermano del marido difunto, para que de aquel matrimonio recibiese generacion que sucediese y conservase el linaje. La muger que pariese varon fuese premiada por ello. Que los de la ciudad del Cuzco de ninguna manera comiesen sangre ni cosa hecha della. Los leprosos y que de suyo eran puercos, sucios y asquerosos, los echasen del pueblo, porque no ynficionasen a otros, y lo mismo a los que tenían enterrado en su casa algun difunto. Ordeno que los que derramasen la simiente genital, fuesen echados del pueblo por vn mes y, al principio del otro mes, bolviese al pueblo, y que el pontífice o hechicero hiciese sacrificio por el y por los que durmiendo uviesen hecho lo mismo, y primero entrasen desnudos en agua fría y así se lavasen. Las mugeres trajesen campanilla y biuiesen honestamente. Los señores o ricos pudiesen tener quantas quisiesen y alcansase a sustentar, con tal que fuese con licencia del Ynga.

Para la guerra hizo las ordenansas siguientes: que primero que se empesase la guerra por alguna ocasion que uviese por embajadores se demandase la cosa robada, satisfacion de la injuria y si los enemigos no quisiesen hazer justicia, ni volver lo que avian llevado, entonces moviesen la guerra. La administracion de la guerra fuese encargada al yndio o capitan que a los demas sobrepujaua en valor, esfuerso y prudencia, y los que uviesen de yr a la guerra fuesen escojidos los mas sanos y fuertes y hechos al trabajo. Si los enemigos se retirasen a algun lugar fortalezido, que los arboles fructíferos que uviesen al derredor no fuesen maltratados ni talados, porque si tuvieran lengua se podían quejar del agrauio que les hacían. Que los yndios rebeldes los pudiesen matar sin dejar ninguno y los que se diesen y pidiesen misericordia, fuesen hechos tributarios. Que ningunayindia, ni muger pudiese, en tiempo de guerra, pudiese tocar atambores, ni contar cosas de alegría ni regocijo, ni tocar armas ni ynstrumentos de guerra. Y lo mesmo los varones, no llegasen a vestidos ni cosas tocantes a mugeres, porque lo tenían por mal aguero. Todas estas ordenansas, que se mandaron guardar con grandísimo rigor, las dio el Ynga puestas con sus ñudos en los cordeles que ya hemos dicho que ellos llaman quipos. Dellas saco hartas el Virrey don Francisco de Toledo, que con tanta prudencia y valor gouerno este Reyno, cuyas ordenansas y estatutos el catholico Rey don Philiphe Segundo mando se cumpliesen y guardasen, como hechas y ordenadas con acuerdo y preuencion notable y dirigidas al bien y aumento deste Reino, las quales, si el día de hoy se guardase con puntualidad, castigando los transgresores de ellas, sin duda los yndios fueran creciendo en numero ynfinito y la justicia y religion cristiana fuera temida y respetada. Pero las personas a cuyo cargo esta el cumplimiento de ellas son los primeros a quebrantarlas, y los que auian de tener mas cuidado al bien espiritual y temporal de los yndios, porque estan entre ellos con mando y poder Real, son los que disminuyen y hacen mayores vejaciones y molestias, todo por la codicia, raiz y fuente de todos los malos. Dios los remedie. Amen.



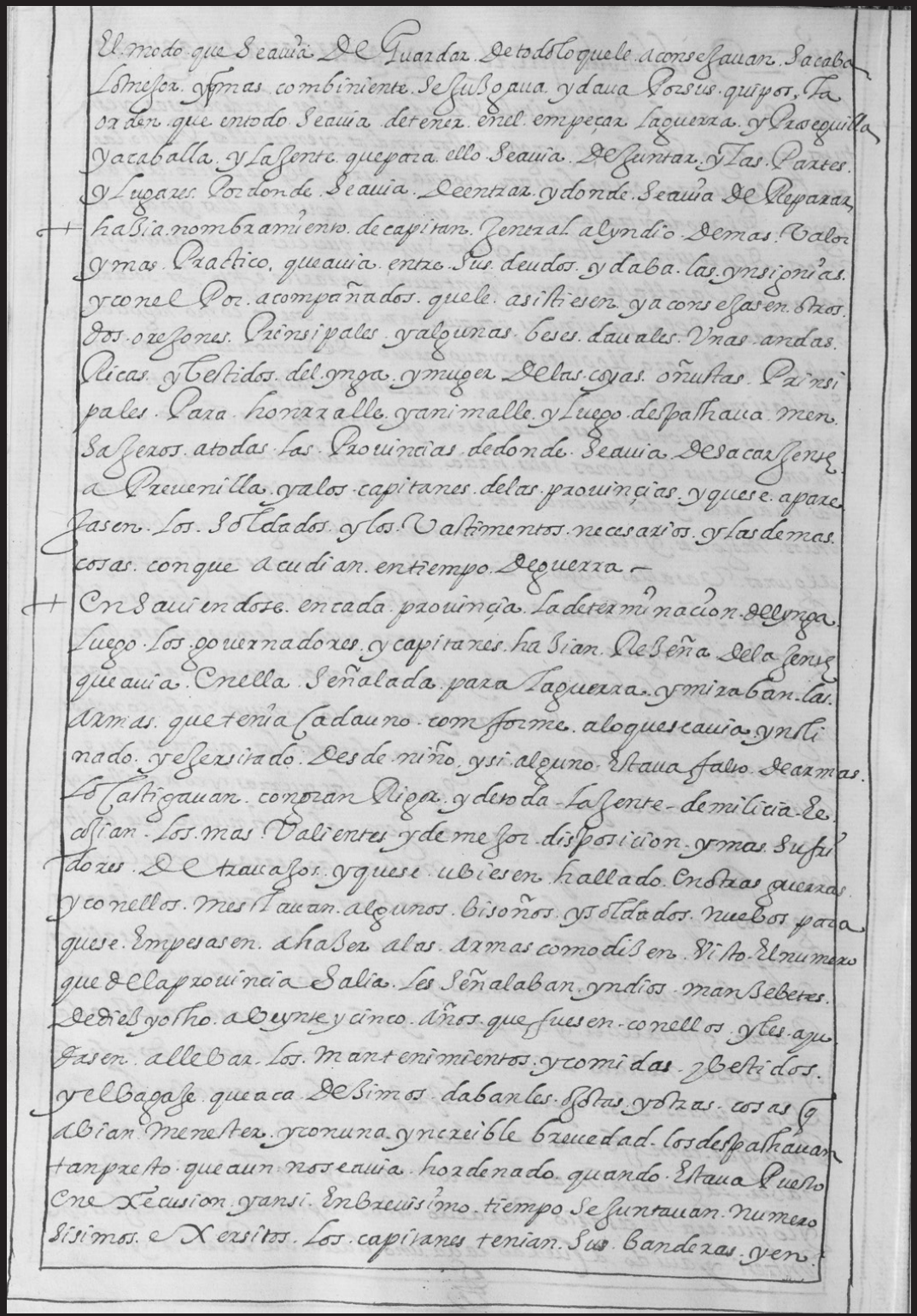
[En blanco]



Fol. 248r [Fol. 272r]

Capítulo 23 Del modo que el Ynga guardaua en la guerra

Por aver tratado, en el capítulo precedente, de las ordenansas y estatutos que dejo Pachacuti Ynga a estos yndios y entre ellos puesto las que en la guerra guardauan no sera fuera de proposito tratar agora del modo y traza que tenían en hazer la guerra los yndios enemigos de prouincias extrañas, y a los sujetos que se les rebelauan y negauan el vasallaje, y como juntauan para este efecto los soldados señalados de las prouincias, porque tambien en esto, como negocio tan sustancial para el gouierno y augmento de su monarchia, tuvieron especialísimo cuidado en preuenir lo necesario, y disponello en tiempo para las ocasiones que se ofreciesen quando, por ynsolencia o atreuimiento de sus vecinos, se les hacía algun daño o correría, talandoles las chacaras y destruyendo los sembrados, o metiendose por fuerza en los mojones y terminos de las tierras del Ynga, o cautivandole algunos uasallos suyos. Primero vsaban, aunque no siempre, prevenir al Señor o Curaca que auia hecho o consentido se hiciese el agrauio, lo castigase y enmendase, para que asi se conserbase entre ellos la paz y, no lo haziendo, el Ynga llamaua a consejo a los quatro orejones principales de su corte y, auiendo comunicado con ellos su yntencion y aprobada, hacía junta de todos los capitanes que auia en el Cuzco, que uviesen seguido las guerras y conquistas, y mandaua le llamasen el capitan general, o su teniente, que asistían en la frontera donde pensaua mover la guerra. Y con el venían algunos capitanes y hombres practicos que sabían los secretos de la prouincia, los fuertes, ríos, cerros, valles, entradas y salidas de los bosques, y las manidas y asientos donde los enemigos se podían fortalezer y amparar, y ocultarse para emboscadas, y tuviesen noticia de los mantenimientos y lugares donde los avia juntos. Estos capitanes les proponía lo que pensaba hazer para que, comforme a ello, le diezen consejo, y como se podría hazer la guerra mas seguramente y concluirse mas presto, y lo que era necesario para ello. Estos capitanes lo conferían entre sí y, auido acuerdo, cada vno daba su parecer y decía



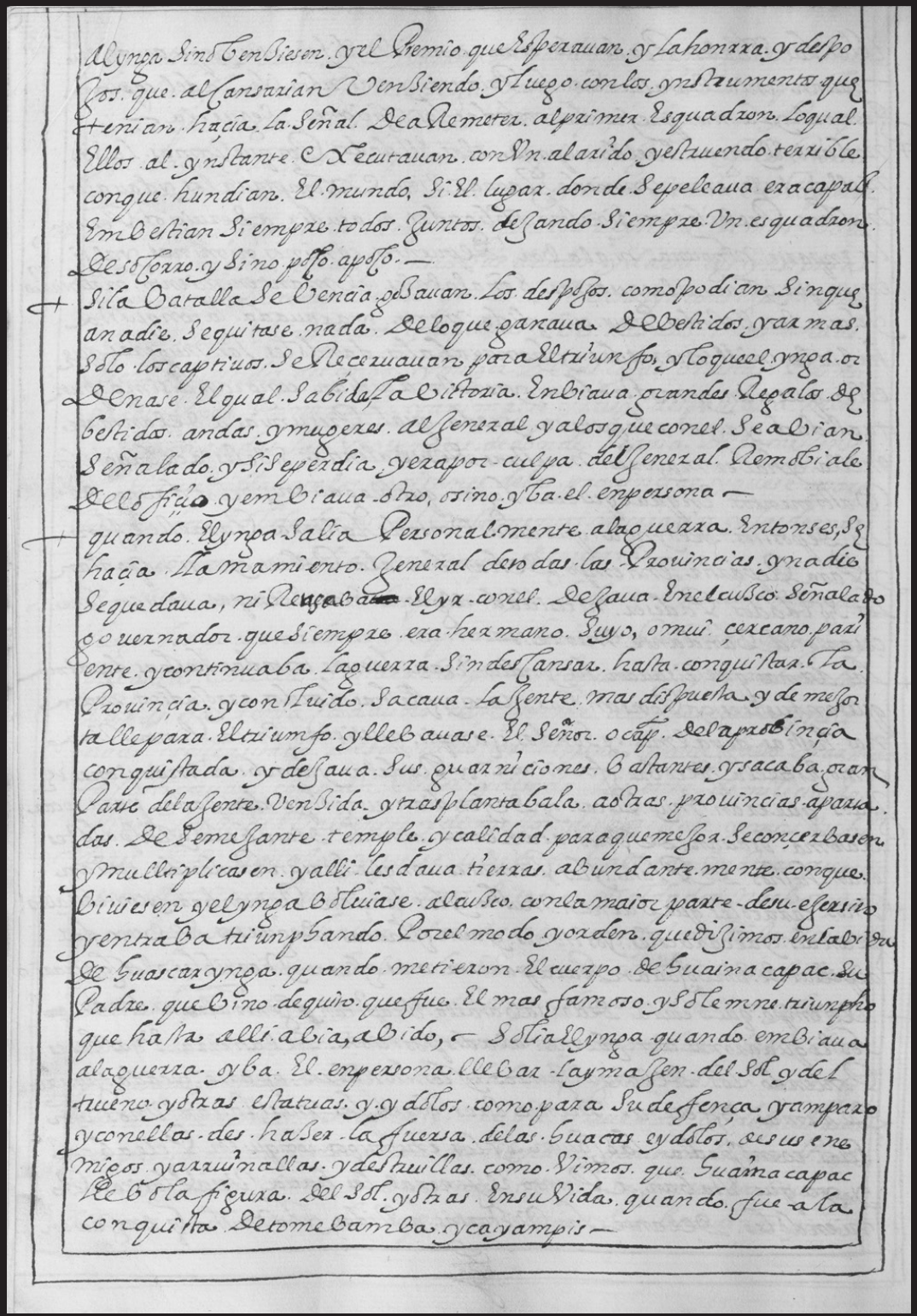
[Fol. 272v]

el modo que se auia de guardar. De todo lo que le aconsejauan sacava lo que mejor y mas combiniente se juzgaua, y daba por sus quipos la orden que en todo se auia de tener en el empezar la guerra, y proseguirla y acaballa, y la gente que para ello se auia de juntar, y las partes y lugares por donde se auia de entrar, y donde se hauía de reparar.

Hacia nombramiento de capitan general al yndio de mas valor y mas practico que auia entre sus deudos, y dava las ynsignias y con el por acompañados, que le asistiesen y aconsejasen, otros dos orejones principales, y algunas beces dauales vnas andas ricas, y vestidos del Ynga, y muger de las coyas o ñustas principales, para honrralle y animalle. Y luego despachaba mensajeros a todas las prouincias, de donde se auia de sacar gente, a preuenilla, y a los capitanes de las prouincias, y que se aparejasen los soldados y los uastimentos necesarios, y las demas cosas con que acudían en tiempo de guerra.

En sauiendose en cada prouincia la determinacion del Ynga, luego los gouernadores y capitanes hacían reseña de la gente que auia en ella señalada para la guerra, y miraban las armas que tenía cada vno, conforme a lo que se auia ynclinado y ejercitado desde niño, y si alguno estaba falto de armas, lo castigauan con gran rigor. Y de toda la gente de milicia escojian los mas valientes y de mejor disposicion, y mas sufridores de trabajos, y que se uviesen hallado en otras guerras y, con ellos, mesclauan algunos visoños y soldados nuevos, para que se empesasen a hazer a las armas, como dizen. Visto el numero que de la prouincia salía, les señalavan yndios mancevetes de diez y ocho a veinte y cinco años, que fuesen con ellos y les ayudasen a llevar los mantenimientos y comidas y vestidos y el vagaje, que aca decimos. Dabanles ojotas y otras cosas que auian menester y, con vna yncreíble breuedad, los despachauan tan presto, que aun no se auia ordenado, quando estaua puesto en execucion y, ansi, en breuisimo tiempo se juntaban numerosísimos exercitos. Los capitanes tenían sus banderas y, en

ellas, las señales por donde eran conocidos diferentes, y quando entrauan en la batalla era la primera y mas notable la del capitan general, y la mas preferida en todas las ocasiones de guerra.
No daua el Ynga sueldo ni paga a los soldados, porque jamas la uso, ni ellos tuvieron moneda jamas, sino exentaualos y dabales muchos privilegios, sin estar obligados a acudir a seruicios personales en parte ninguna, ni a labor de puentes, caminos ni minas y, al tiempo que yban a las guerras, senalavales el mantenimiento ordinario, y dauales vestidos muy cumplidamente. Y acabada la conquista haziales mil mercedes y honrrabalos, dandoles las mugeres que ellos querían y mostraban, y con esto acudían con grandíssima puntualidad y amor a la guerra, y cada qual presumía adelantarse en ella y hacer mayores muestras de su valentía. Si se les acabauan los uastimentos en cualquier lugar que llegauan, se los dauan de los depositos del Ynga, que auia en toda la tierra para este efecto, y para repartir en tiempo de hambre a los pobres, y ansi no podían los soldados padecer necesidad alguna, sino siempre tenían lo necesario, abundantemente.
Las armas que vsauan los yndios eran lansas tostadas, hechas de palma, que son fuertes y ponzoñosas, arcos y flechas, dardos arrojadisos, macanas hechas de palma y hondas, champis, que tienen en la punta vna como estrella de cobre fortíssima, y rodelas y tambien morriones tejidos, que eran muy ricos y defendían vn golpe de espada. Para tocar alarma vsauan de vnos atambores a modo de atabales, y los palotes eran hechos de plata y los remates, con que herían, redondos. Tenían vnos caracoles que suenan mucho, y los hacian retumbar y concabazos grandes y de caracoles y ostiones, y aun flautas de huesos de venados. Al pelear se embijauan, para parecer mas fieros y terribles a los contrarios.
Al tiempo que se auia de dar la batalla, el capitan general ordenaba los esquadrones, conforme a la disposicion de la tierra, vnas veces poniendo los de lanza juntos y los honderos aparte, y cada genero de armas diferentemente. Otras veces los mesclauan vnos con otros, como pedía la ocasion y los enemigos con quien peleaban, y ya que estaban a punto, el general les hacía vna platica poniendoles delante las victorias habidas y lo mucho que enojarían

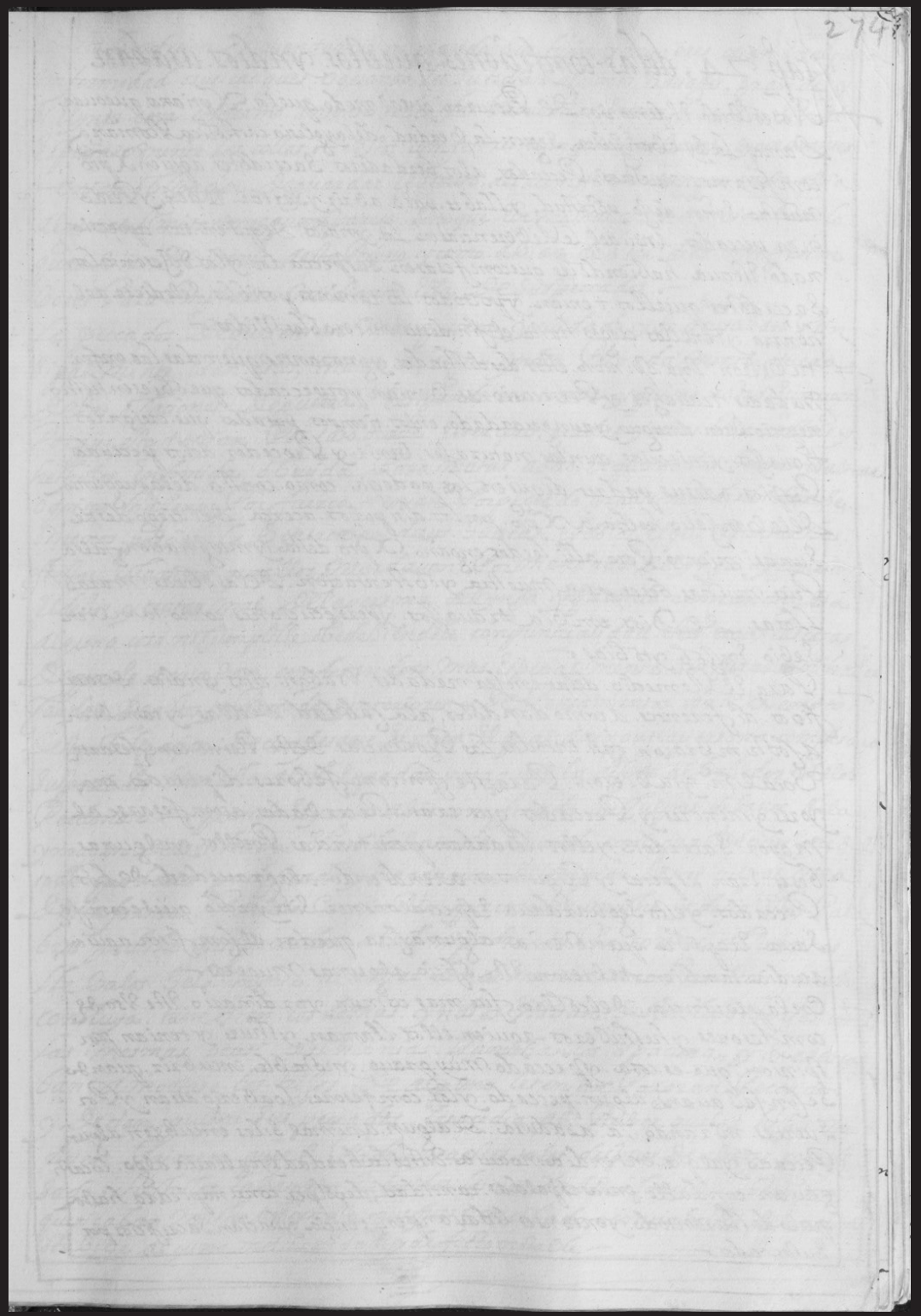


[Fol. 273v]

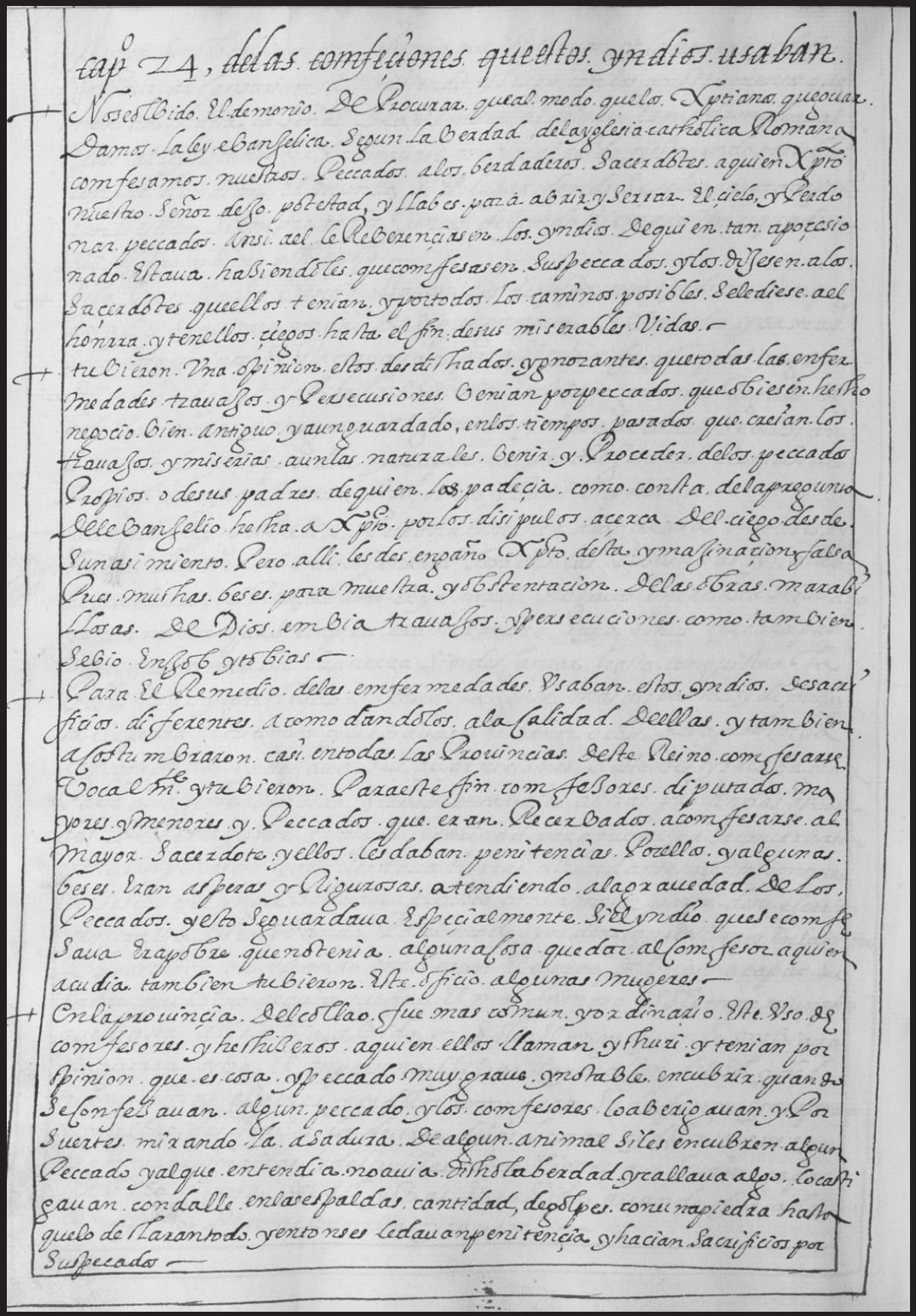
al Ynga si no venziesen, y el premio que esperauan y la honra y despojos que alcansarían uenziendo. Y luego, con los ynstrumentos que tenían, hacían la señal de arremeter al primer esquadron, lo qual ellos al instante executauan, con vn alarido y estruendo terrible, con que hundían el mundo. Si el lugar donde se peleaba era capaz, embestían siempre todos juntos, dejando siempre vn esquadron de socorro, y si no poco a poco.

Si la batalla se vencía, gozaban los despojos como podían, sin que a nadie se quitase nada de lo que ganaba de vestidos y armas, solo los captiuos se reseruauan para el triumfo y lo que el Ynga ordenase, el qual, sabida la victoria, enviaua grandes regalos de vestidos, andas y mugeres al general y a los que con el se avian señalado. Y si se perdía y era por culpa del general, removíale del oficio y enviaua otro, o si no yba el en persona.

Quando el Ynga salía personalmente a la guerra, entonces se hacía llamamiento general de todas las prouincias y nadie se quedaba, ni rehusaba el yr con el. Dejaua en el Cuzco señalado gouernador, que siempre era hermano suyo, o muy cercano pariente, y continuaba la guerra sin descansar, hasta conquistar la prouincia, y concluido sacaua la gente mas dispuesta, y de mejor talle, para el triumpho, llevauase el Señor o capitan de la prouincia conquistada. Y dejaua sus guarniciones bastantes y sacaba gran parte de la gente vencida, y trasplantabala a otras prouincias apartadas, y de semejante temple y calidad, para que mejor se conservasen y multiplicasen, y allí les daua tierras avundantemente con que viuiesen. Y el Ynga voluiase al Cuzco con la mayor parte de su exercito, y entraba triunphando, por el modo y orden que dijimos en la vida de Huascar Ynga, quando metieron el cuerpo de Huaina Capac, su padre, que vino de Quito, que fue el mas famoso y solemne triumpho que hasta alli avia habido. Solía el Ynga, quando emviaua a la guerra o yba el en persona, llevar la ymajen del Sol y del trueno, y otras estatuas e ydolos, como para su defensa y amparo, y con ellas deshacer la fuerza de las guacas e ydolos de sus enemigos, y arruinallas y destruillas, como vimos que Huaina Capac llevo la figura del Sol y otras en su vida, quando fue a la conquista de Tomebamba y Cayampis.



[En blanco]



[Fol. 274v]

Capítulo 24 De las comfeciones que estos yndios usaban

No se olvido el demonio de procurar que, al modo que los christianos que guardamos la ley evangelica, segun la verdad de la iglesia catolica Romana, comfesamos nuestros peccados a los berdaderos sacerdotes, a quien Christo Nuestros Señor dejo potestad y llaves para abrir y cerrar el cielo y perdonar peccados, ansi a el le reverencias en los yndios, de quien tan aposesionado estaua, haciendoles que comfesasen sus peccados y los dijesen a los sacerdotes que ellos tenían, y por todos los caminos posibles se le diese a el honrra y tenerlos ciegos hasta el fin de sus miserables vidas.

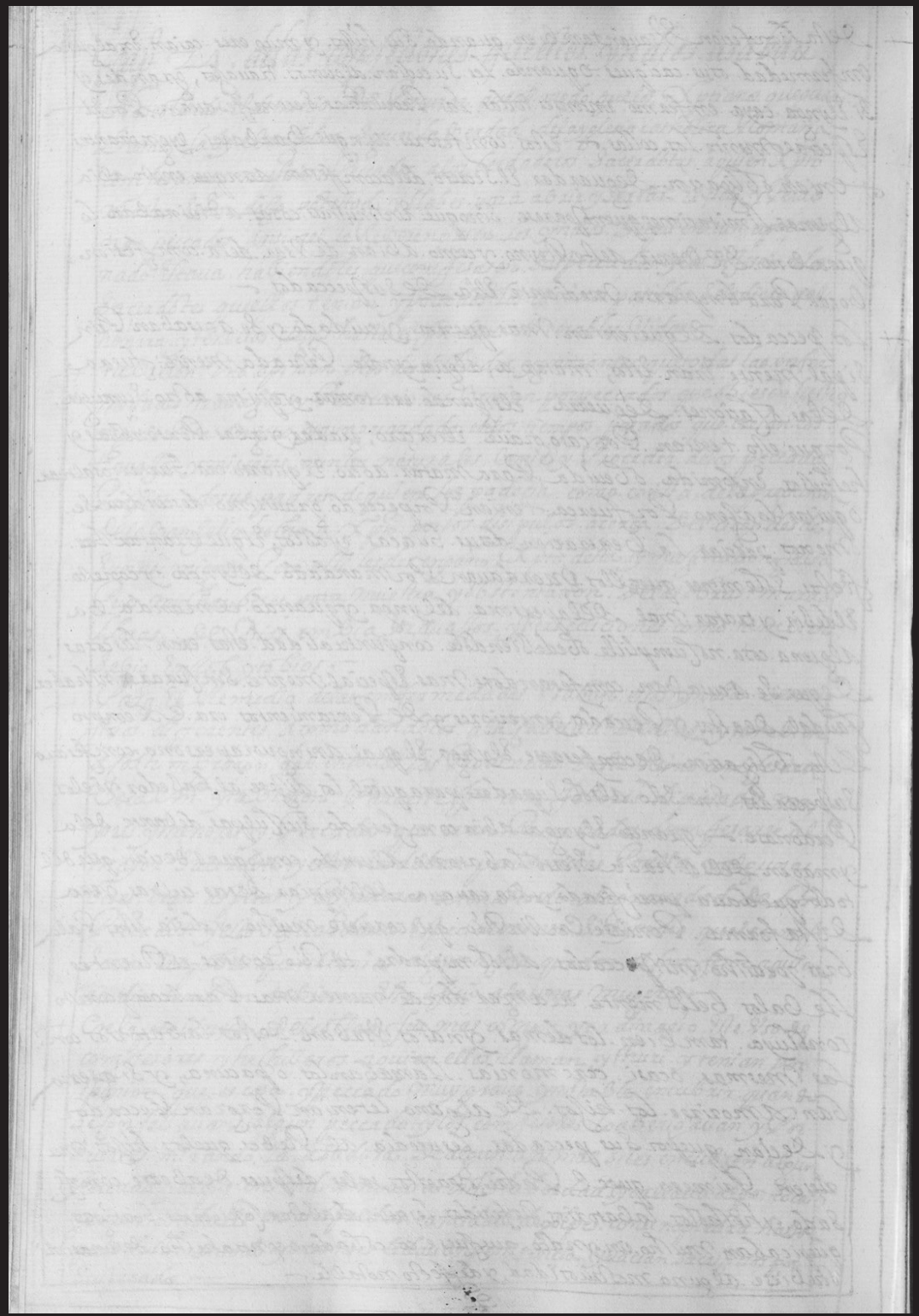
Tuvieron vna opinion estos desdichados ygnorantes, que todas las enfermedades, trabajos y persecuciones venían por pecados que oviesen hecho. Negocio bien antiguo y aun guardado en los tiempos pasados, que creían que los trabajos y miserias, aun las naturales, venir y proceder de los peccados propios o de sus padres de quien los padecía, como consta de la pregunta del evangelio hecha a Christo por los disipulos acerca del ciego desde su nacimiento. Pero allí les desengaño Christo desta ymaginacion falsa, pues muchas beses para muestra y ostentacion de las obras maravillosas de Dios, emvia trabajos y persecuciones como tambien se vio en Job y Tobías.

Para el remedio de las enfermedades vsaban estos yndios de sacrificios diferentes, acomodandolos a la calidad de ellas y tambien acostumbraron, casi en todas las prouincias deste Reino, comfesarse uocalmente y tuvieron, para este fin, confesores diputados mayores y menores, y pecados que eran recervados a confesarse al mayor sacerdote, y ellos les daban penitencias por ellos y algunas beses eran asperas y rigurosas, atendiendo a la grauedad de los peccados, y esto se guardaua, especialmente si el yndio que se confesaua era pobre, que no tenían alguna cosa que dar al confesor a quien acudía. Tambien tuvieron este oficio algunas mugeres.

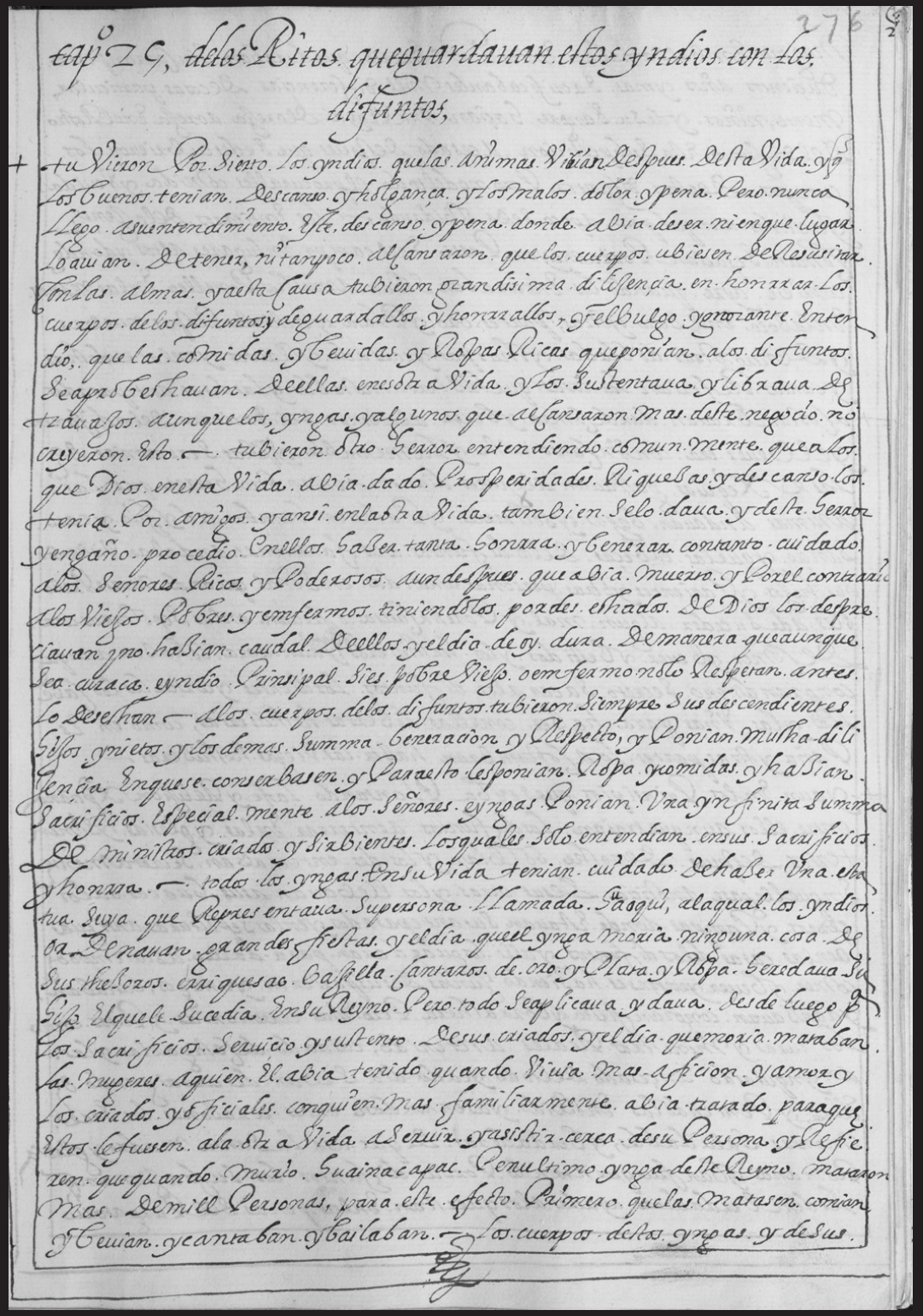
En la prouincia del Collao fue mas comun y ordinario este uso de confesores y hechiceros, a quien ellos llaman ychuri, y tenían por opinion que es cosa y peccado muy graue y notaule encubrir quando se confesaban algun pecado y los comfesores lo averigauan, y por suertes, mirando la asadura de algun animal, si les encuvren algun peccado y al que entendía no auia dicho la berdad y callaua algo, lo castigauan con dalle en las espaldas cantidad de golpes con vna piedra, hasta que lo declaran todo y entonces le dauan penitencia y hacían sacrificios por sus peccados.

Desta comfecion vsauan tambien, quando sus hijos y mugeres caían en alguna enfermedad, o sus caciques, o quando les sucedían algunos trauajos grandes, y si el Ynga caía emfermo, entonces todas las prouincias se confesaban por el, especialmente los collas. Estos confesores, aunque varvaros e ygnorantes, tenían obligacion de guardar el secreto de la comfesion, aunque en esto avia algunas limitaciones, que no parese sino que, en muchas cosas, adiuinavan lo que avia de venir a este Reino y como avian de vsar de la comfesion vocal, para limpiarse mediante ella de sus peccados.

Los peccados de que tenían mas quenta y cuidado, y se acusavan principalmente eran estos: matar a algun yndio priuadamente fuera de las ocasiones de guerra; el segundo era tomar o quitar a otro su muger, porque esto tenian por caso graue; el tercero era dar yervas ponsoñozas y hechizos en comida o bebida, para matar a otro; el quarto era hurtar o saltear, o quitar lo ajeno por fuerza. Tenían por peccado grauísimo descuidarse o menospreciar la veneracion de sus guacas e ydolos, el quebrantar las fiestas solemnes, que ellos guardauan por mandado del Ynga, y con esto el dezir y tratar mal de la persona del Ynga y, quando el mandava alguna cosa, no cumplille obedeciendole con puntualidad. Estas eran las cosas de que se acusaban comfesandose mas especialmente, sin curar ni hazer caudal de actos y peccados ynteriores y de pensamientos. Era exento desta obligacion de confesarse el Ynga, el qual a ninguna persona comfesaua sus pecados, sino solo al Sol, su padre, para que el los dijese al hazedor y se los perdonase. Quando el Ynga avia comfesado sus culpas delante de la ymagen del Sol, hacía cierto lavatorio a su modo, con lo qual decían que del todo quedaua purificado y se acauaua de limpiar de sus culpas. Y era de desta forma: poníase en un río que corriese mucho y decía estas palabras: yo e dicho mis peccados al Sol mi padre, tu, río, con tus corrientes, llevalos velozmente a la mar, donde nunca mas parezcan y con esto concluía. Tambien los demas yndios vsauan destos labatorios con las mismas, o casi, ceremonias, llamabanlos opacuna, y si se acertaban a morirse los hijos de alguno, le tenían por gran peccador y decían que por sus peccados le sucedía al reves, que los hijos muriesen primero que el padre, y a estos tales, despues de averse comfesado y hecho los lavatorios referidos, les auia de azotar con ciertas ortigas, que picaban mucho, vn yndio que fuese corcovado o contrahecho de su nacimiento, o tuviese alguna mostruosidad y defecto notable.



[En blanco]

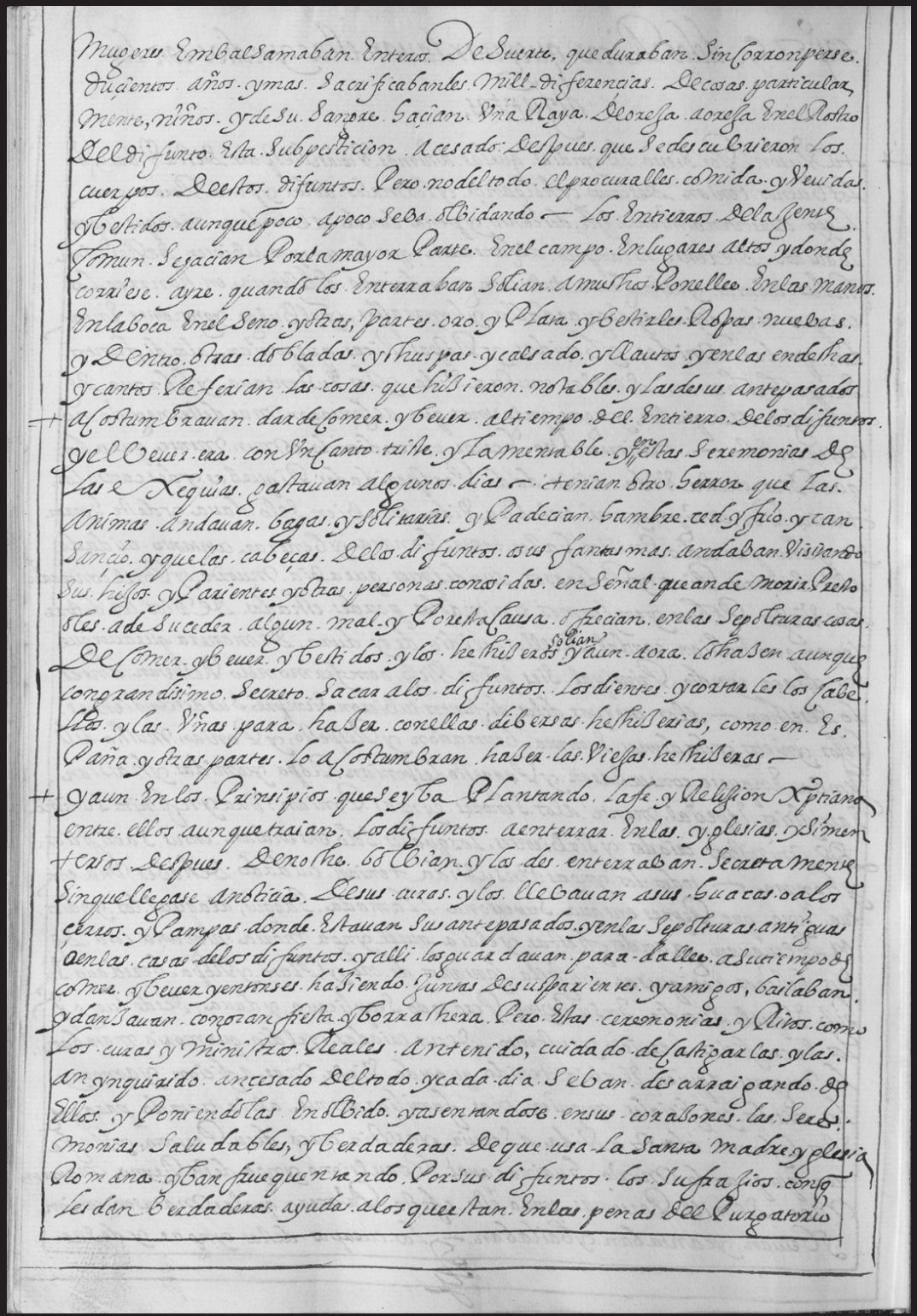


Capítulo 25 De los ritos que guardauan estos yndios con los difuntos

Tuvieron por sierto los yndios que las animas vibian despues desta vida, y que los buenos tenían descanso y holganza, y los malos dolor y pena, pero nunca llego a su entendimiento este descanso y pena donde auia de ser, ni en que lugar lo auian de tener, ni tampoco alcansaron que los cuerpos vbiesen de resusitar con las almas, y a esta causa tuvieron grandísima diligencia en honrar los cuerpos de los difuntos y de guardallos y honrallos. Y el vulgo ygnorante entendio que las comidas y vevidas, y ropas ricas que ponían a los difuntos, se aprovechauan de ellas en esotra vida y los sustentaua y libraua de trauajos, aunque los Yngas y algunos que alcansaron mas deste negocio, no creyeron esto.

Tuvieron otro error, entendiendo comunmente que a los que Dios en esta vida avia dado prosperidades, riquezas y descanso los tenía por amigos y ansi en la otra vida tambien se los daua, y deste herror y engaño procedio en ellos hazer tanta honrra, y venerar con tanto cuidado, a los señores ricos y poderosos, aun despues que avian muerto. Y por el contrario, a los viejos, pobres y enfermos, teniendolos por desechados de Dios, los despreciauan y no hacían caudal de ellos. Y el día de oy dura, de manera que aunque sea curaca e yndio principal, si es pobre, viejo o emfermo no lo respetan, antes lo desechan. A los cuerpos de los difuntos tuvieron siempre, sus descendientes, hijos y nietos y los demas, suma beneracion y respeto y ponían mucha diligencia en que se conservase, y para esto les ponían ropa y comidas y hacían sacrificios. Especialmente a los Señores e Yngas ponían vna ynfinita summa de ministros, criados y sirvientes, los quales solo entendían en sus sacrificios y honrra.

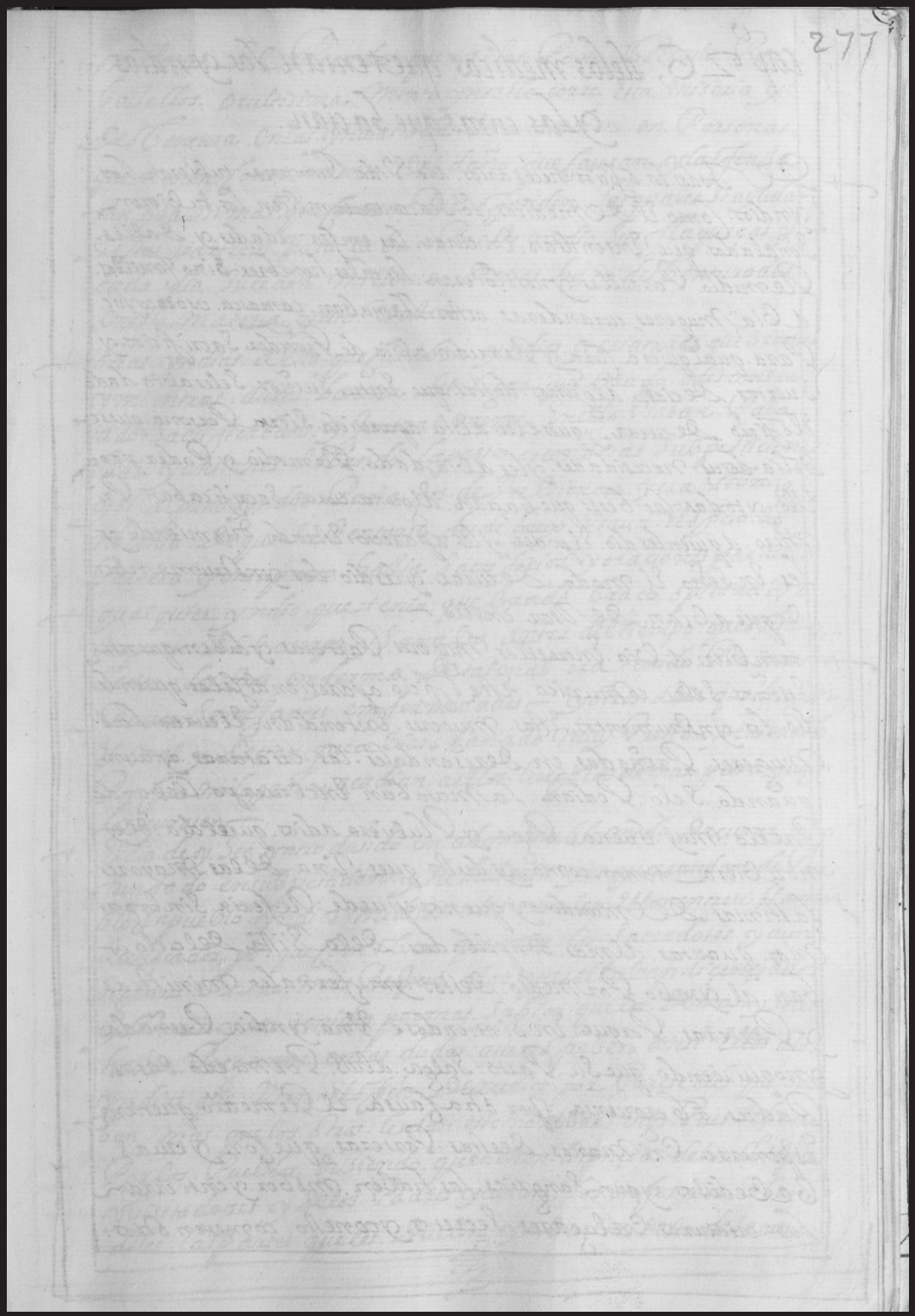
Todos los Yngas, en su vida, tenían cuidado de hazer una estatua suya, que representaua su persona, llamada huaoqui, a la qual los yndios ordenaban grandes fiestas. Y el día que el Ynga moría, ninguna cosa de sus tesoros e riquezas, vajilla, cantaros de oro y plata y ropa, heredaba su hijo, el que le sucedía en su Reyno. Pero todo se aplicaba, y daua desde luego, para los sacrificios, servicio y sustento de sus criados. Y el día que moría mataban las mugeres a quien el avia tenido quando viuia mas aficion y amor, y los criados y oficiales con quien mas familiarmente avia tratado, para que estos le fuesen a la otra vida, a seruir y asistir cerca de su persona. Y refieren que quando murio Huaina Capac, penultimo Ynga deste Reyno, mataron mas de mil personas para este efecto. Primero que las matasen comían y bebían y cantaban y bailaban. Los cuerpos destos Yngas, y de sus



mugeres, emvalsamaban enteros, de suerte que duraban sin corromperse ducientos años y mas. Sacrificabanles mill diferencias de cosas, particularmente niños, y de su sangre, hacian vna raya de oreja a oreja en el rostro del difunto. Esta subersticion a cesado despues que se descubrieron los cuerpos de estos difuntos, pero no del todo el procuralles comida y veuidas y vestidos, aunque poco a poco se va olvidando. Los entierros de la gente comun se hacían por la mayor parte en el campo, en lugares altos y donde corriese aire. Quando los enterraban solían a muchos ponelles en las manos, en la boca, en el seno y otras partes, oro y plata y vestirles ropas nuevas y, dentro, otras dobladas y chuspas y calsados y llautos, y en las endechas y cantos referían las cosas que hicieron notables, y las de sus antepasados.

Acostumbrauan dar de comer y veuer al tiempo del entierro de los difuntos, y el ueuer era con vn canto triste y lamentable, y en estas ceremonias de las exequias gastauan algunos días. Tenían otro error, que las animas andauan bagas y solitarias y padecían hambre, sed, y frío y cansancio, y que las cabezas de los difuntos, o sus fantasmas, andaban visitando sus hijos y parientes y otras personas conocidas, en señal que an de morir presto o les ha de suceder algun mal. Y por esta causa ofrecían en las sepulturas cosas de comer y veuer, y vestidos, y los hechiceros solían, y aun ahora lo hazen, aunque con grandísimo secreto, sacar a los difuntos los dientes y cortarles los cabellos y las uñas, para hacer con ellas diversas hechizerías, como en España y otras partes lo acostumbran hazer las viejas hechiceras.

Y aun en los principios que se yba plantando la fe y religion christiana entre ellos, aunque traían los difuntos a enterrar en las yglesias y cementerios, despues de noche volvían y los desenterravan secretamente, sin que llegase a noticia de sus curas, y los llevauan a sus guacas, o a los cerros y pampas donde estaban sus antepasados y en las sepulturas antiguas, o en las casas de los difuntos, y allí los guardauan para dalles a su tiempo de comer y veuer. Y entonces, haciendo juntas de sus parientes y amigos, bailavan y danzauan con gran fiesta y borrachera. Pero estas ceremonias y ritos, como los curas y ministros reales han tenido cuidado de castigarlas, y las an ynquirido, an cesado del todo y cada día se van desarraigando de ellos y poniendolas en olvido, y asentandose en sus corazones las ceremonias saludables, y verdaderas de que usa la Santa Madre Iglesia Romana, y van frecuentando por sus difuntos los sufragios con que les dan verdaderas ayudas a los que estan en las penas del purgatorio.



[En blanco]

Capítulo 26 De los medicos que tenían los yndios y las curas que hacían

De todos los oficios necesarios a la vida humana tuvieron los yndios, como el de medicos lo sea tanto tambien, los tuvieron señalados, que entendían en curar las emfermedades y dalles remedio para ellas. Y no solo eran los tales hombres, sino con ellos avia mugeres curanderas. A estos llamaban camasca osoncoyoc. Para cualquiera cura y remedio avian de preceder sacrificios y suertes. Decían algunos destos que, entre sueños, se les avia dado el oficio de curar, y que se les avia aparecido cierta persona que se dolía de sus necesidades, y les avia dado remedio y poder para ello y todas las beces que hacían alguna cura, sacrificaban primero a quien les dio el poder y les aparecio estando durmiendo, y les enseño el modo de curar y les dio los ynstrumentos de que avian de usar en ello.

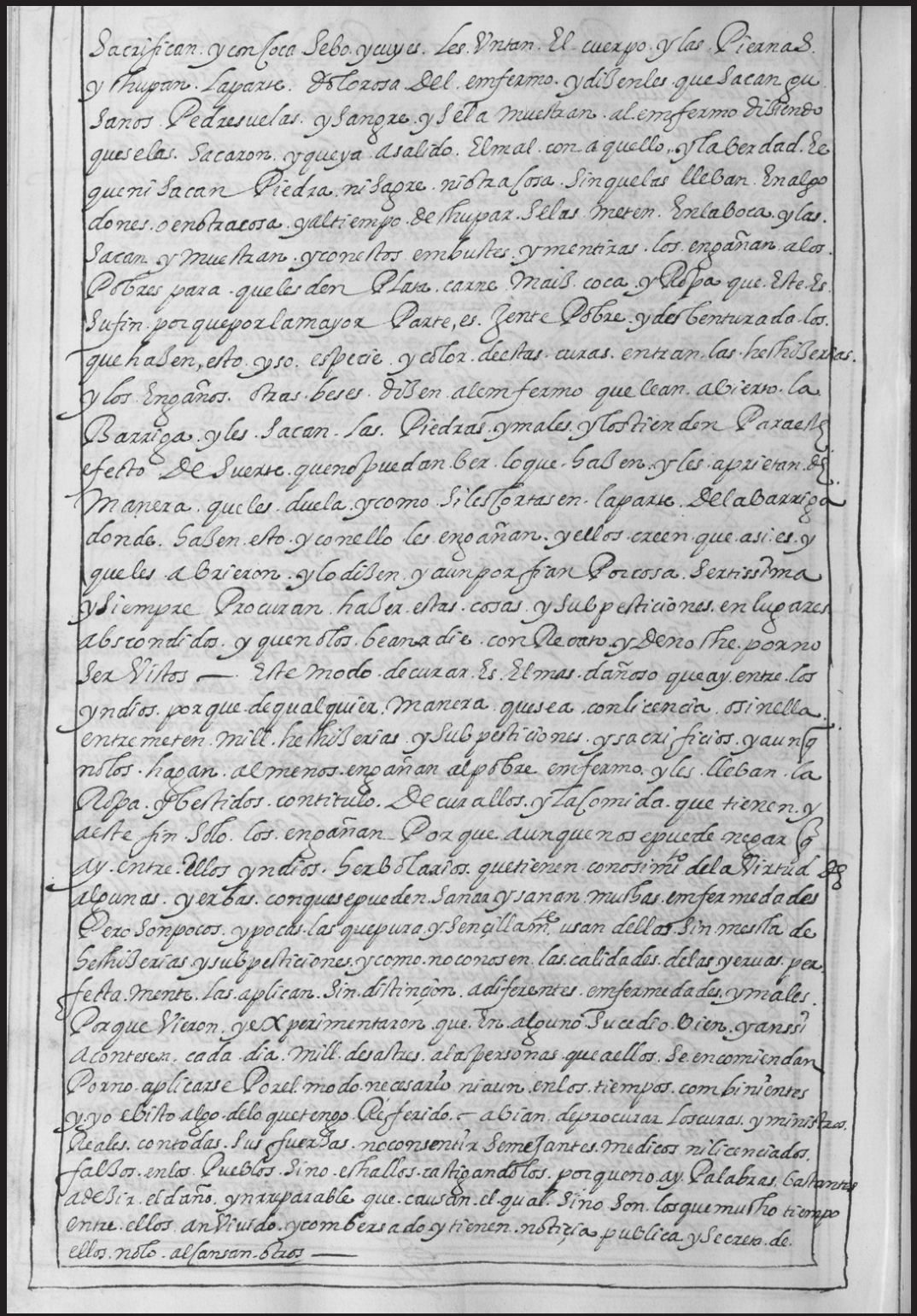
Tambien avia entre ellos mugeres parteras, y dicen que entre sueños se les comunico este oficio, apareciendozelos quien les dio los ynstrumentos. Estas mugeres entendían el curar las mugeres preñadas, enderesandoles las criaturas y aun, quando se lo pedían, la mataban en el cuerpo, llevando por ello muy buena paga y plugiera a Dios que el día de oy no uviera tanto como ay de esto, ques vna de las mayores lastimas del mundo, y que no se puede referir sin lagrimas, quantas almas son pribadas de la vista del cielo y van al ymvo por medio destas imfernales ministras y parteras, porque en sintiendose vna yndia preñada, y no queriendo que su parto salga a luz, por miedo de sus padres o verguensa, o por otra causa, el remedio que tiene es ponerse en manos de estas parteras que, con yerbas, vevedizos y aun sangrías las hazen mover y entierran las criaturas en lugares secretos. Con esto, cometen otros

millones de pecados que no se les pone obstaculo, por hacellos ocultíssimamente. Y no solo corre esta miseria y desventura en las yndias solas, sino tambien en personas que tienen conocimiento del daño que causan, y la ofensa tan gravisima con que a Dios ofenden, las quales se ayudan destas parteras para cubrir por este medio sus flaquezas. Y cada día suceden millones de cosas harto desventuradas en esta materia, y esto uasta.

Otras yndias auia que curaban yndios y criaturas quebradas, y mientras dura la cura del lugar quebrado, o desconcertado, sacrificaban y generalmente en ello vsaban palabras y unsiones, sovando la parte y con otras subersticiones, y si alguna yndia paría dos de vn vientre, y era pobre que no tenía de que sustentarse, desde luego vsaua el oficio de partera, y en su parto hacía sacrificios y oraciones para ello.

Qualquier yndio que tenía quebrado brazo o pierna, u otra parte del cuerpo, y sanaba antes del tiempo que solian sanar los otros emfermos, de tal mal era tenido por maestro de curar semejantes emfermedades; y otros avia que fingían el mal y decían que avian sanado muy presto y, teniendolo por cosa milagrosa, acudían a ellos luego los demas para que los curasen.

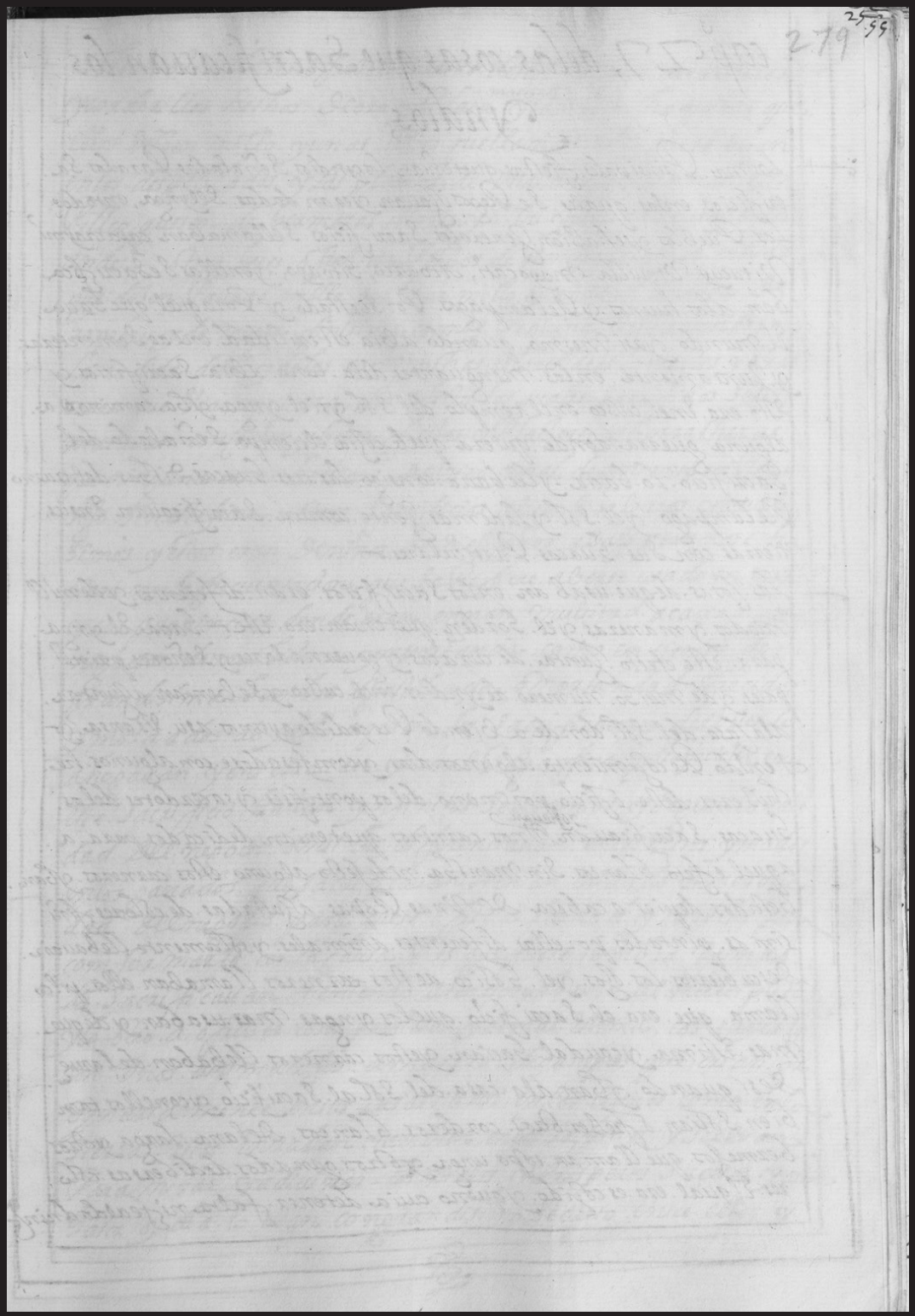
El día de oy se a yntroducido un abominable modo de curar todo, fundado en supersticion y hechizeria, y es que se andan de pueblo en pueblo yndios medicos, a los quales ellos entre si llaman licenciados, porque como ven que entre los sacerdotes, y aun seglares, se tiene mas respeto a los que se llaman licenciados y doctores y son tenidos por mas sabios que los demas, y se les hacen preguntas en las dudas que se ofrecen, ansi ellos a los yndios que usan el oficio de medico, por parecelles que saben mas que los otros, les dan este nombre. Estos, pues, se van por los pueblos diciendo que tienen licencia de los ovispos y visitadores y de los padres, y curan los enfermos sobandoles las partes que les duelen y, a vueltas desto, de secreto



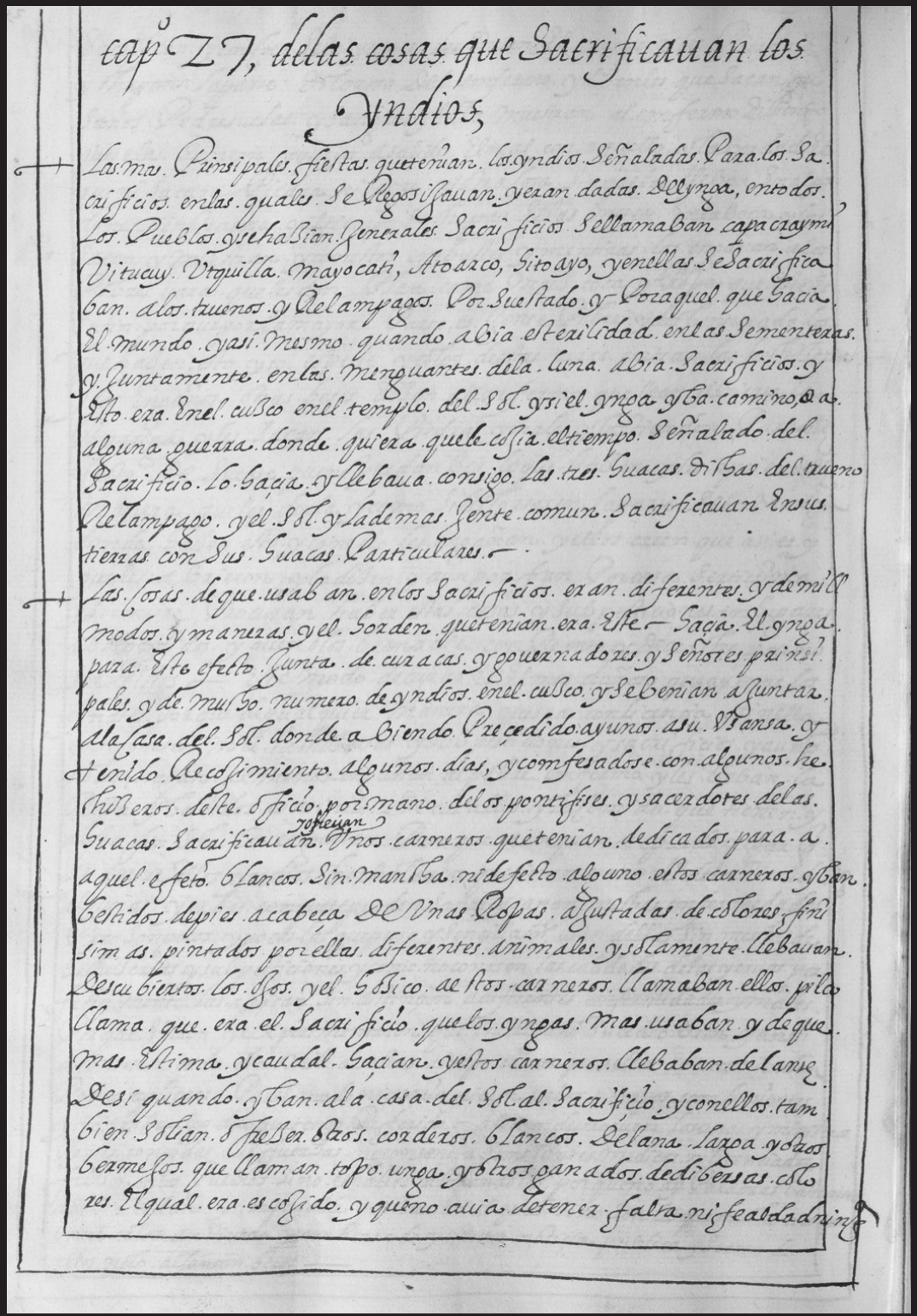
sacrifican y con coca, sevo y cuyes, les untan el cuerpo y las piernas y chupan la parte dolorosa del enfermo, y dícenles que sacan gusanos, pedrezuelas y sangre, y se las muestran al enfermo, diciendo que se las sacaron y que ya a salido el mal con aquello, y la verdad es que ni sacan piedra ni sangre, ni otra cosa sin que las llevan en algodones, o en otra cosa y, al tiempo de chupar, se las meten en la boca y las sacan y muestran. Y con estos embustes y mentiras los engañan a los pobres, para que les den plata, carne, maíz, coca y ropa, que este es su fin porque por la mayor parte es gente pobre y desventurada los que hazen esto, y so especie y color de estas curas entran las hechizerias y los engaños.

Otras beses dicen al enfermo que le han avierto la barriga, y les sacan las piedras y males, y los tienden para este efecto, de suerte que no puedan ver lo que hazen, y les aprietan de manera que les duela, y como si les cortasen la parte de la barriga donde hacen esto, y con ello les engañan y ellos creen que así es, y que les abrieron y lo dizen, y aun porfían, por cosa certíssima. Y siempre procuran hazer estas cosas y supersticiones en lugares escondidos y que no los bea nadie, con recato y de noche, por no ser vistos. Este modo de curar es el mas dañoso que hay entre los yndios, porque de qualquier manera que sea, con licencia o sin ella entremeten mill hechizerias y subersticiones y sacrificios y aunque no los hagan, al menos engañan al pobre enfermo, y les llevan la ropa y vestidos con título de curallos, y la comida que tienen. A este fin solo los engañan, porque aunque no se puede negar que ay entre ellos yndios herbolarios, que tienen conocimiento de la virtud de algunas yeruas con que se pueden sanar y sanan muchas enfermedades, pero son pocos y pocas las que pura y sencillamente usan dellos, sin mescla de hechizerias y subersticiones, y como no conocen las calidades de las yeruas perfectamente, las aplican sin distincion a diferentes enfermedades y males, porque vieron y experimentaron que en alguno sucedio bien y, ansi, acontecen cada día mill desastres a las personas que a ellos se encomiendan, por no aplicarse por el modo necesario, ni aun en los tiempos combenientes, y yo e visto algo de lo que tengo referido.

Auian de procurar los curas y ministros Reales, con todas sus fuerzas, no consentir semejantes medicos ni licenciados falsos en los pueblos, sino echallos castigandolos, porque no ay palabras bastantes a decir el daño ynrreparable que causan, el cual, si no son los que mucho tiempo entre ellos an viuido y combersado, y tienen noticia publica y secreta de ellos, no lo alcansan otros.



[En blanco]



cap.º 27, delas cosas que Sacrificauan los yndios,

Las mas Prinsipales fiestas que tenian los yndios señaladas para los Sacrificios en las quales se Regosijauan y eran dadas del ynga, en todos los Pueblos y se hazian Generales Sacrificios se llamaban capacraymi Vitucuy Utquilla Mayocati, Atoarco, Hitoayo, y en ellas se Sacrificaban a los truenos y Relampagos por su estado y por aquel que hacia el mundo y asi mesmo quando avia esterilidad en las sementeras. Y juntamente en las menguantes de la luna avia Sacrificios y esto era en el cuzco en el templo del Sol y si el ynga yva camino o a alguna guerra donde quiera que le cojia el tiempo señalado del Sacrificio lo hacia y llebaua consigo las tres Guacas dichas del trueno Relampago y el Sol y la demas gente comun Sacrificauan en sus tierras con sus Guacas Particulares.

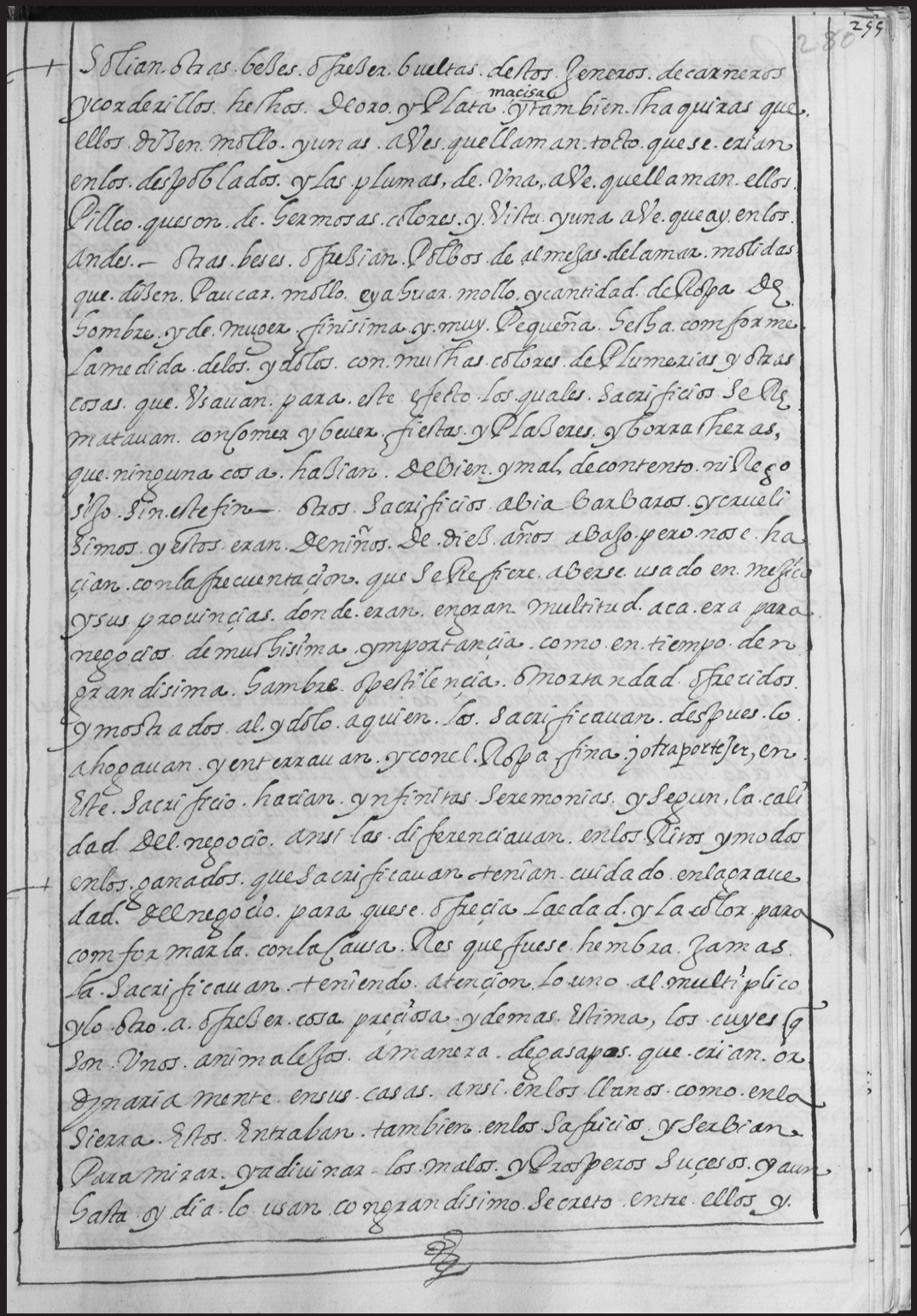
Las cosas de que usaban en los Sacrificios eran diferentes y de mill modos y maneras y el orden que tenian era este Hacia el ynga para este efecto junta de curacas y gouernadores y señores prinsipales y de mucho numero de yndios en el cuzco y se venian a juntar a la casa del Sol donde aviendo precedido ayunos a su vsansa y tenido Recojimiento algunos dias, y comfesadose con algunos hechizeros deste oficio por mano de los pontifises y sacerdotes de las Guacas Sacrificauan y ofrecian vnos carneros que tenian dedicados para aquel efeto blancos sin mancha ni defecto alguno estos carneros yban bestidos de pies a cabeça de vnas Ropas ajustadas de colores finissimas pintados por ellas diferentes animales y solamente llebauan descubiertos los ojos y el hocico a estos carneros llamaban ellos pilco llama que era el Sacrificio que los yngas mas usaban y de que mas estima y caudal hacian y estos carneros llebaban delante de si quando yban a la casa del Sol al Sacrificio y con ellos tambien solian ofrezer otros corderos blancos de lana larga y otros bermejos que llaman topo unga y otros ganados de diversas colores el qual era escojido y que no auia de tener falta ni fealdad ninguna

[Fol. 279v]

Capítulo 27 De las cosas que sacrificauan los yndios

Las mas principales fiestas que tenían los yndios señaladas para los sacrificios, en las quales se regocijauan y eran dadas del Ynga en todos los pueblos, y se hacían generales sacrificios, se llamavan Capac Raymi, Vitucuy, Utquilla, Mayocati, Atoarco, Hitoayo y en ellas se sacrificaban a los truenos y relampagos por su estado y por aquel que hacía el mundo y así mesmo quando avia esterilidad en las sementeras. Y juntamente en las menguantes de la Luna avia sacrificios y esto era en el Cuzco, en el templo del Sol, y si el Ynga yva camino o a alguna guerra, donde quiera que le cojia el tiempo señalado del sacrificio, lo hacía, y llebaua consigo las tres guacas dichas del trueno, relampago y el Sol. Y la demas gente comun sacrificauan en sus tierras con sus guacas particulares.

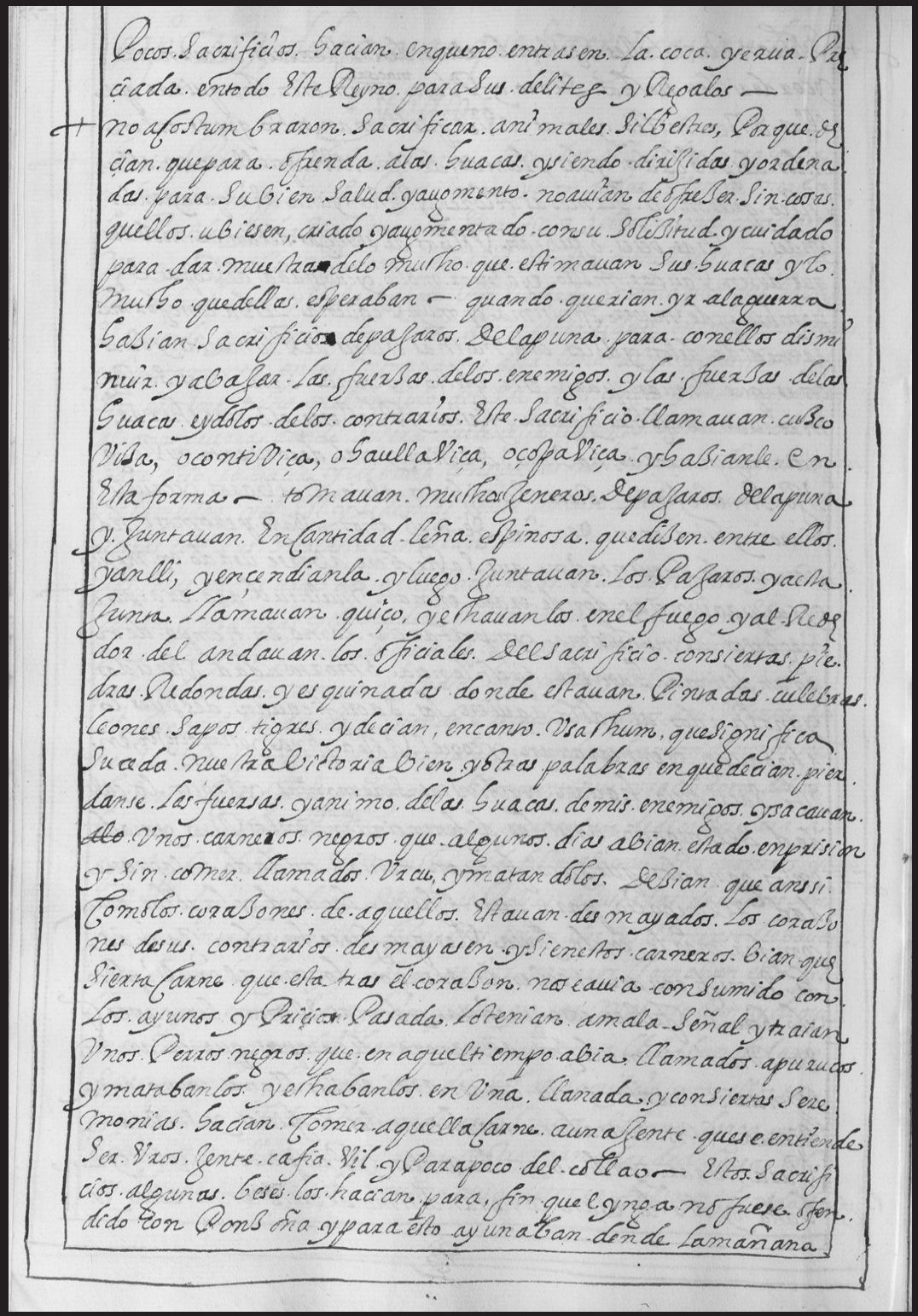
Las cosas de que usavan en los sacrificios eran diferentes y de mill modos y maneras, y el orden que tenían era este: Hacía el Ynga, para este efecto, junta de curacas y gouernadores y señores principales, y de mucho numero de yndios, en el Cuzco, y se venían a juntar a la casa del Sol donde, aviendo precedido ayunos a su vsansa, y tenido recogimiento algunos días, y confesadose con algunos hechizeros deste oficio, por mano de los pontífices y sacerdotes de las guacas, sacrificaban y ofrecían vnos carneros, que tenían dedicados para aquel efecto, blancos, sin mancha ni defecto alguno. Estos carneros yban vestidos de pies a cabeza de vnas ropas ajustadas de colores finíssimas pintados por ellas diferentes animales y solamente llevaban descubiertos los ojos y el hocico a estos carneros llamavan pilco llama que era el sacrificio que los Yngas mas usaban y de que mas estima y caudal hacían y estos carneros llevaban delante de sí, quando yban a la casa del Sol al sacrificio, y con ellos tambien solían ofrezer otros corderos blancos, de lana larga, y otros bermejos, que llaman topo unga, y otros ganados de diversos colores, el cual era escojido, y que no avia de tener falta, ni fealdad ninguna.



Fol. 256r [Fol. 280r]

Solían otras bezes ofrezer bueltas (bultos) destos generos de carneros y corderillos, hechos de oro y plata macisa y tambien chaquiras, que ellos dicen mollo, y vnas aves que llaman tocto, que se crían en los despoblados, y las plumas de vna ave que llaman ellos pillco, que son de hermosos colores y vista, y vna ave que ay en los Andes. Otras beses ofrezian polvos de almejas de la mar, molidas, que dicen paucar mollo y yahuar mollo, y cantidad de ropa de hombre y muger, finísima y muy pequeña, hecha conforme la medida de los ydolos, con muchos colores de plumerías, y otras cosas que vsauan para este efecto. Los quales sacrificios se remataban con comer y beuer, fiestas y plazeres y borracheras, que ninguna cosa hacían de bien y mal, de contento ni regocijo, sin este fin. Otros sacrificios avia barbaros y cruelísimos, y estos eran de niños de diez años abajo, pero no se hazian con la frecuentacion que se refiere averse usado en Mexico y sus prouincias, donde era en gran multitud. Aca era para negocios de muchísima ymportancia, como en tiempo de grandíssima hambre o pestilencia, o mortandad, ofrecidos y mostrados al ydolo a quien los sacrificaban, despues lo ahogauan y enterrauan y con el ropa fina y otra por tejer. En este sacrificio hacían ynfinitas ceremonias, y segun la calidad del negocio ansi las diferenciauan en los ritos y modos.

En los ganados que sacrificauan tenían cuidado en la grauedad del negocio para que se ofrecía, la edad y la color, para conformarla con la causa. Res que fuese hembra jamas la sacrificauan, teniendo atencion lo vno al multiplico y lo otro a ofrecer cosa preciosa y de mas estima. Los cuyes, que son vnos animalejos a manera de gasapos, que crían ordinariamente en sus casas, ansi en los llanos como en la sierra, estos entraban tambien en los sacrificios, y seruían para mirar y adiuinar los malos y prosperos sucesos, y aun hasta oy día lo usan, con grandísimo secreto, entre ellos. Y

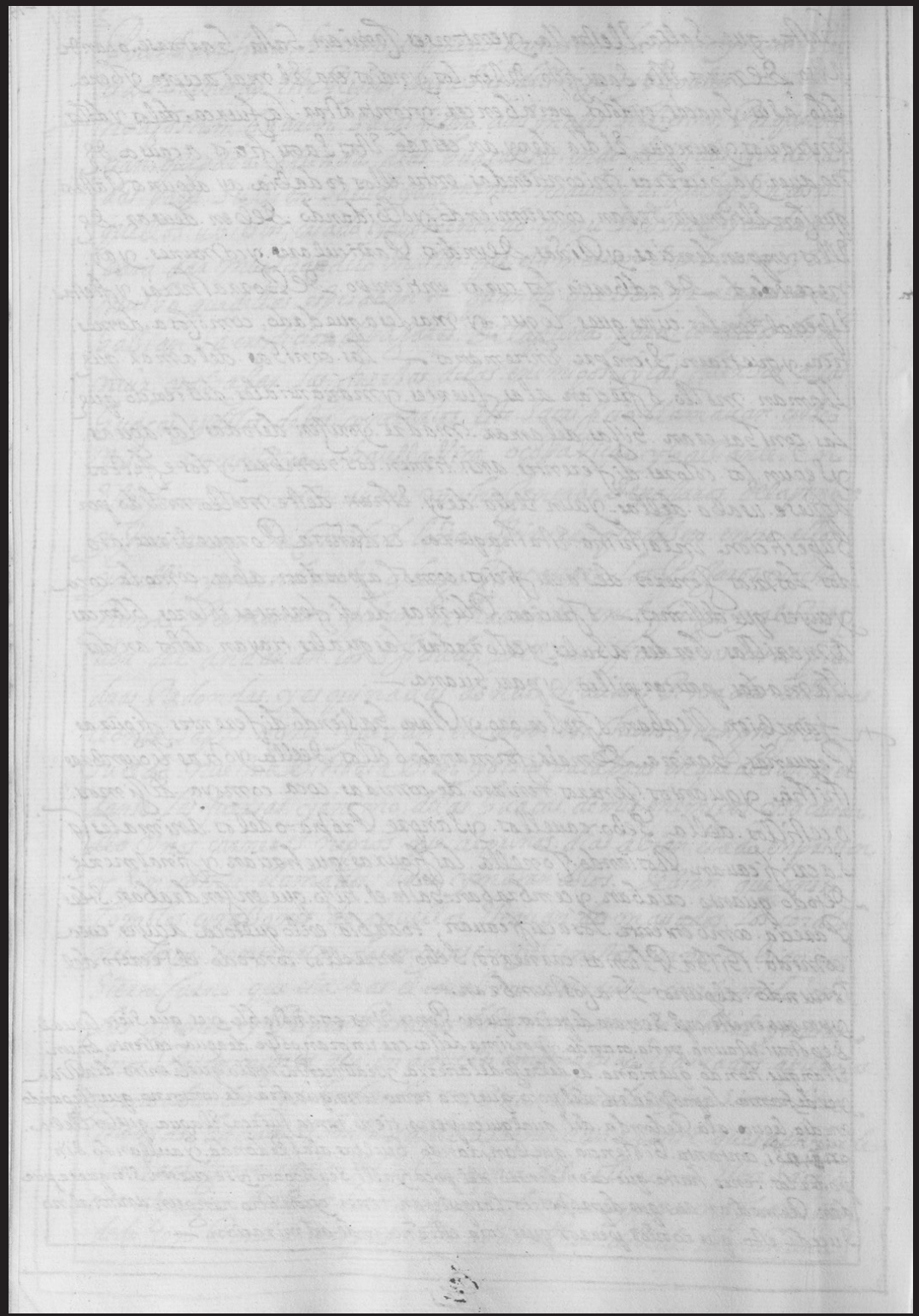


[Fol. 280v]

pocos sacrificios hacían en que no entrasen la coca, yerba preciada en todo este Reino para sus deleites y regalos.

No acostumbraron sacrificar animales silvestres, porque decían que para ofrenda a las huacas, y siendo dirigidas y ordenadas para su bien, salud y augmento, no auian de ofrezer sino cosas que ellos uviesen criado y augmentado con su solicitud y cuidado, para dar muestra de lo mucho que estimauan sus huacas y lo mucho que dellas esperaban. Quando querían yr a la guerra, hazian sacrificio de pajaros de la puna, para con ellos disminuir y abajar las fuerzas de los enemigos y las fuerzas de las huacas e ydolos de los contrarios. Este sacrificio llamaban cuzco viza, o contiviza, o haulla viza o copa viza y hacíanle en esta forma: tomauan muchos generos de pajaros de la puna y juntauan en cantidad leña espinosa, que dicen entre ellos yanlli, y encendíanla y luego juntauan los pajaros, y a esta junta llamaban quico, y echabanlos en el fuego, y alrededor del andauan los oficiales del sacrificio, con ciertas piedras redondas y esquinadas, donde estaban pintadas culebras, leones, sapos, tigres y decían, encanto, usachum, que significa suceda nuestra victoria bien, y otras palabras, en que decían pierdanse las fuerzas y animo de las huacas de mis enemigos, y sacauan vnos carneros negros, que algunos días avian estado en prision y sin comer, llamados urcu y matandolos, decían que ansi como los corazones de aquellos estauan desmayados, los corazones de sus contrarios desmayasen. Y si en estos carneros vian que cierta carne que esta tras el corazon no se auia consumido con los ayunos y prision pasada, lo tenían a mala señal y traían vnos perros negros, que en aquel tiempo avia, llamados apurucos, y matabanlos y echabanlos en vna llanada y con ciertas ceremonias hacían comer aquella carne a vna gente que se entiende ser uros, gente cafia, vil y para poco, del Collao. Estos sacrificios algunas beces los hacían para fin que el Ynga no fuese ofendido con ponzoña, y para esto ayunaban desde la mañana

hasta que salia el estrella y entonces comian hasta hartarse, orando a vso de moros. Este sacrificio, dicen los yndios, era el mas acepto y venebolo a sus huacas e ydolos para bencer y contrastar la fuerza de los ydolos contrarios. Y aunque el día de oy an cesado estos sacrificios, a causa de no aver ya guerras ni contiendas entre ellos, todavía ay algunos rastros, que con el tiempo se ban consumiendo y olvidando. Deven de usar de ellos en pendencias y riñas de yndios particulares y comunes, y ay necesidad de advertir los curas en tiempo de borracheras y fiestas, especial con los cuyes, que es lo que oy mas les a quedado como cosa domestica, y que traen siempre entre manos.
Las conchas de la mar, que llaman mollo, ofrecian a las fuentes y manantiales, diciendo que las conchas eran hijas de la mar madre y origen de todas las aguas y segun los colores diferentes, ansi tienen los nombres y los efectos a que se usava dellas, y aun el día de oy echan deste mollo molido por supersticion en la chicha. Esta chaquira es dañosa porque sirve a todos los mas generos de sacrificios, como la puedan aver como la coca y cuyes que dijimos. Ofrecían plumas de diferentes colores, blancas, amarillas, berdes, azules y coloradas, las quales trayan de los Andes llamadas, paucar pillco y parihuana.
Tambien vsavan ofrezer oro y plata, haziendo diferentes figuras pequeñas de harina de maíz formando bollos de ella y otras legumbres, chicha y quantos generos tenían de comidas, coca, como ya dijimos, o cestillos della, sebo, cauellos y sangre propia, o de los animales que sacrificauan, rosiando con ella las figuras que, hacían y, finalmente, de todo quanto criaban y cembraban, hasta el hijo que engendraban, si les parecía combeniente, lo sacrificaban. Todabia, en lo que toca a cuyes, coca, comida, chicha, plumas, carneros, sebo, entre ellos, con todo el secreto del mundo, algunos lo acostumbran.
Y porque en este capítulo se trata de perros, quiero poner vna cosa notable y es que siete leguas de Potosí esta vna peña grande y, por encima della, cae vn gran golpe de agua caliente en vn estanque hondo, que mana de debajo de la tierra, y se aumenta con la que le entra de arriba, y es de forma la propiedad del pozo que sera como vna cuadra de contorno que llegan media legua a la redonda del cualquier perro tiene tanta fuerza el agua que los lleva hacia si con tanta violencia que van dando bueltas a la redonda y aullando sin poderlos tener hasta que caen dentro del pozo y allí se ahogan y, se cuesen, sin que se puedan remediar, aunque de proposito los quieran tener. Y con otro ningun animal no sucede esto, que con los perros, que es cosa extraña y de admiracion.



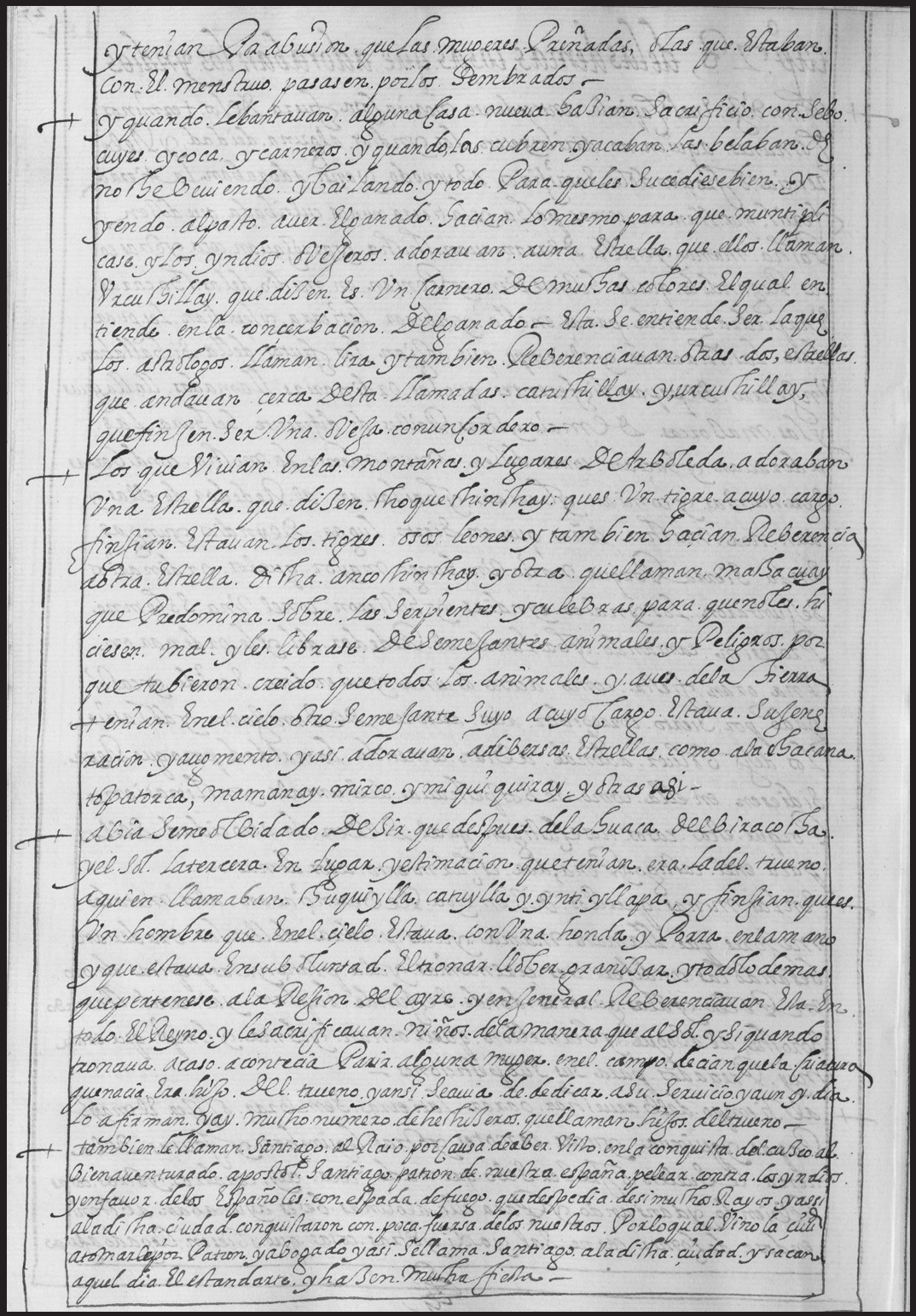
[En blanco]

Capítulo 28 De las demas cosas que adoraban los yndios

Como dije en el capítulo antecedente, no auia cosa fuera de los terminos comunes, a quien no atribuyesen los yndios alguna deidad y reverencia, ofreciendole sacrificios a su modo, y ansi adoraban la tierra fertil, que llaman camac pacha, y la tierra nunca cultibada que dicen pacha mama, y en ella derramauan chicha y arrojauan coca y otras cosas, rogandole que les hiziese bien, y ponían en medio de las chacaras vna piedra grande, para en ella ymbocar a la tierra, y le pedían les guardase las chacaras y, al tiempo que cojian los frutos della, si hallaban vn genero de papas diferentes que las ordinarias, llamadas llallaguas, y las mazorcas de mais y otras raizes de diferente hechura, las adoraban y hacían, como dicen comunmente, la mocha con dibersas ceremonias, y comían y veuian y bailauan alrededor de ellas, y aun no a muchos años que en cierto lugar de yndios yungas en la sierra, porque nacio vn hongo mayor que los ordinarios, se juntaron los yndios e yndias e hizieron con el vna solemne procesion, cantando y bailando alrededor del, y le ordenaron vna gran fiesta como a cosa diuina y, auiendose sabido y castigado por cierto corregidor a los autores de semejantes ydolatrías, los dejo voluer a donde avian cometido la maldad, para que reinsidiesen en ella, como se sospechaua de su mala ynclinasion, porque estos casos no se castigan qual deven. La atrocidad dellos para en el castigo y pena, dar escarmiento a los demas.

En las minas, que ellos dicen coya, reverenciauan a los metales mejores, que llaman mama, y a las piedras dellos las oradauan, besandolas, con diferentes ceremonias, y a la plata y a las pepitas de oro en polvo y a las guairas, donde se funde la plata, y al metal llamado soroche, al azogue y vermellon que llaman ychma, y limpi, que eran muy preciados para sus subpersticiones.

Al tiempo del varuechar o arar la tierra, sembrar o cojer el mayz, papas y quinua, yucas, camotes y otras legumbres y frutas de la tierra, le suelen ofrecer sebo quemado, coca, cuy, corderos y otras cosas, beviendo y danzando y para ello, algunas beses ayunaban, absteniendose de comer carne, sal y ají y otras cosas que obiesen llegado a juego



[Fol. 282v]

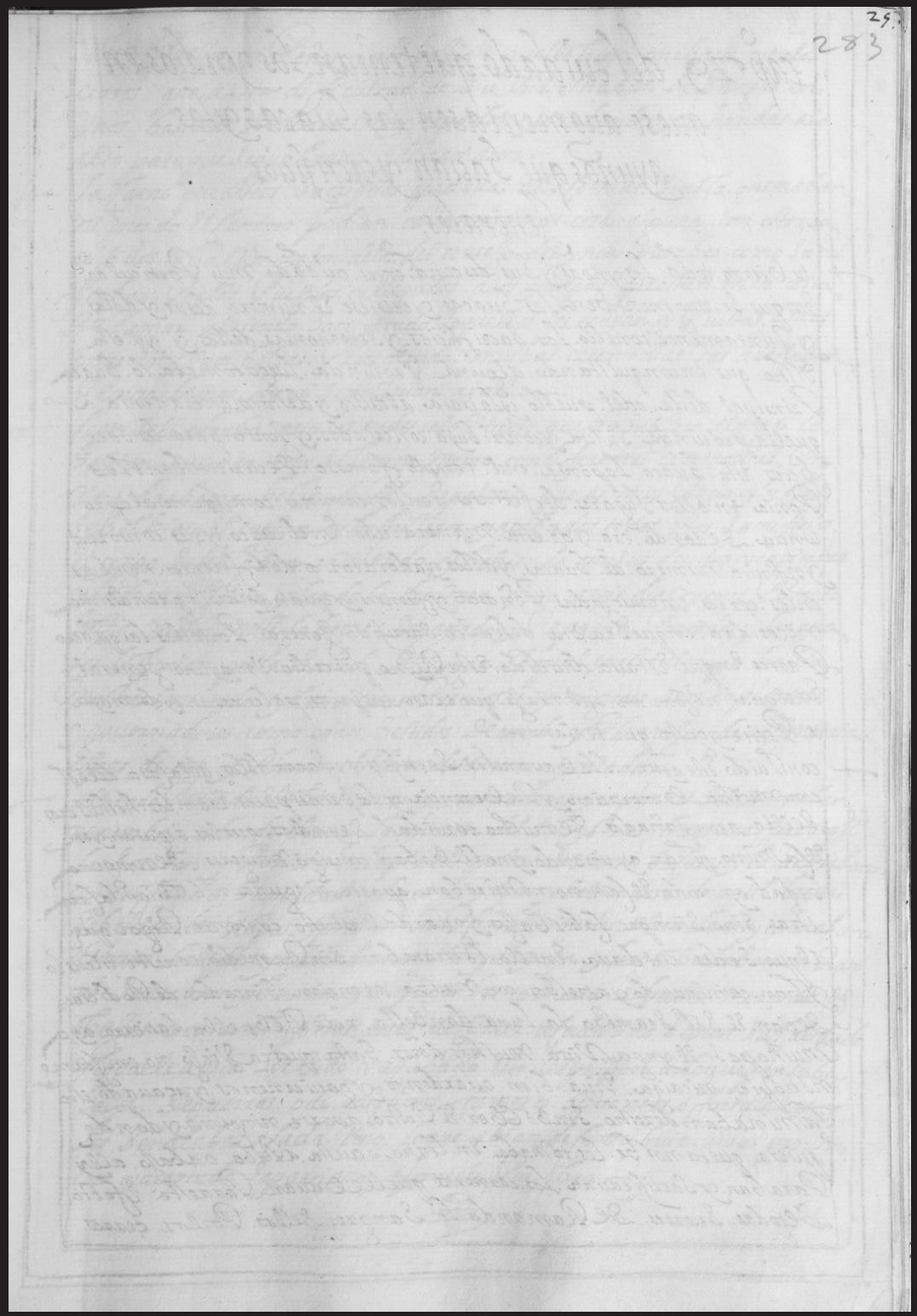
y tenían por avusion que las mugeres preñadas, o las que estaban con el menstruo, pasasen por los sembrados.

Y quando lebantaban alguna casa nueua, hazian sacrificio con sebo, cuyes y coca y carneros y, quando las cubren y acaban, las belaban de noche, veuiendo y bailando, y todo para que les sucediese bien y, yendo al pasto auer el ganado, hacian lo mesmo, para que multiplicase. Los yndios ovejeros adoraban a una estrella que ellos llaman vrcuchillay, que dicen es vn carnero de muchos colores, el qual entiende en la conserbacion del ganado. Esta se entiende ser la que los astrologos llaman lira. Y tambien reverenciauan otras dos estrellas que andauan cerca desta, llamadas catuchillay y urcuchillay, que fingen ser una oveja con vn cordero.

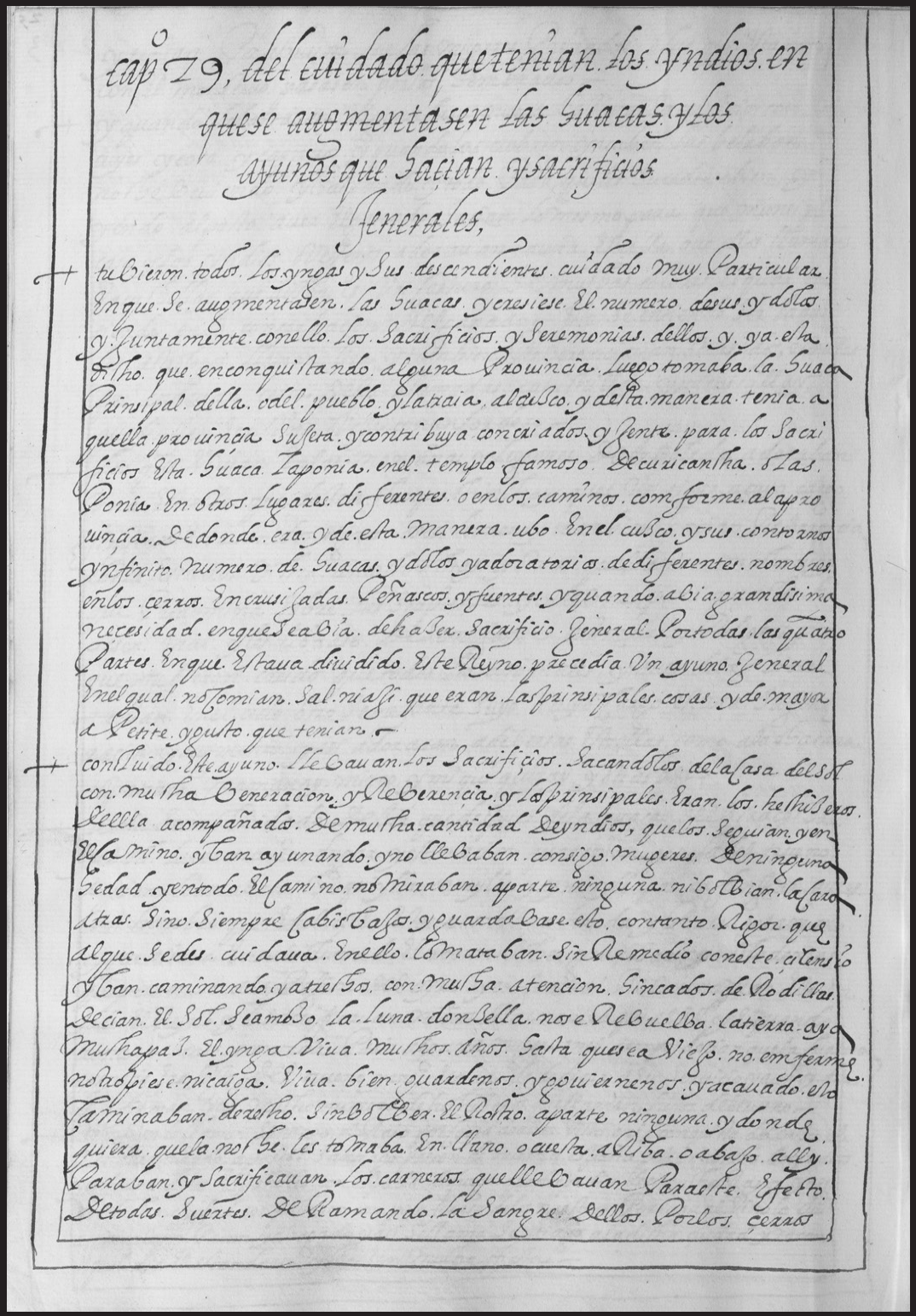
Los que viuian en las montañas y lugares de arboleda, adoraban vna estrella, que dicen choquechinchay, que es vn tigre, a cuyo cargo fingían estauan los tigres, osos, leones y tambien hacían reverencia a otra estrella, dicha ancochinchay, y otra que llaman machacuay, que predomina sobre las serpientes y culebras, para que no les hiciesen mal y les librase de semejantes animales y peligros, porque tubieron creído que todos los animales y aues de la tierra tenían en el cielo otro semejante suyo, a cuyo cargo estaua su generacion y aumento, y asi adorauan a diversas estrellas, como a la chacana, topatorca, mamanay, mirco y miquiquiray y otras así.

Aviaseme olvidado decir que, despues de la huaca del Viracocha y el Sol, la tercera en lugar y estimacion que tenían, era la del trueno, a quien llamaban chuquiylla, catuylla e ynti illapa, y fingían que es vn hombre que en el cielo estaua con vna honda y porra en tamaño y que estaua en su voluntad el tronar, llover, granizar y todo lo demas que pertenece a la region del ayre y, en general, reverenciauan a esta en todo el Reino, y le sacrificauan niños de la misma manera que al Sol y si quando tronaua acaso acontecía parir alguna muger en el campo, decían que la criatura que nacía era hijo del trueno, y ansi se auia de dedicar a su servicio, y aun hoy día lo afirman, y hay mucho numero de hechizeros que llaman hijos del trueno.

Tambien le llaman Santiago al raio, por causa de aver visto en la conquista del Cuzco al bienauenturado apostol Santiago, patron de nuestra España, pelear contra los yndios, y en fauor de los españoles, con espada de fuego, que despedía de sí muchos rayos; y assi a la dicha ciudad conquistaron con poca fuerza de los nuestros, por lo qual vino la ciudad a tomarle por patron y abogado; y así se llama Santiago a la dicha ciudad, y sacan aquel día el estandarte, y hacen mucha fiesta.



[En blanco]



[Fol. 283v]

Capítulo 29 Del cuidado que tenían los yndios en que se aumentasen las huacas, y los ayunos que hacían y sacrificios generales

Tuvieron todos los yngas y sus descendientes cuidado muy particular en que se augmentasen las huacas y creciese el numero de sus ydolos y juntamente con ello los sacrificios y ceremonias dellos y, ya esta dicho, que en conquistando alguna prouincia, luego tomaba la huaca principal de ella o del pueblo, y la traía al Cuzco, y desta manera tenía aquella prouincia sujeta, y contribuía con criados y gente para los sacrificios. Esta guaca la ponía en el templo famoso de Curicancha, o las ponían en otros lugares diferentes o en los caminos, conforme a la prouincia de donde era y de esta manera, ubo en el Cuzco y sus contornos, ynfinito numero de huacas, ydolos y adoratorios de diferentes nombres en los cerros, encrucijadas, peñascos y fuentes y, quando avia grandíssima necesidad, en que se avia de hazer sacrificio general por todas las quatro partes, en que estaba diuidido este Reyno, precedía vn ayuno general, en el qual no comían sal ni aji, que eran las principales cosas y de mayor apetito y gusto que tenían.

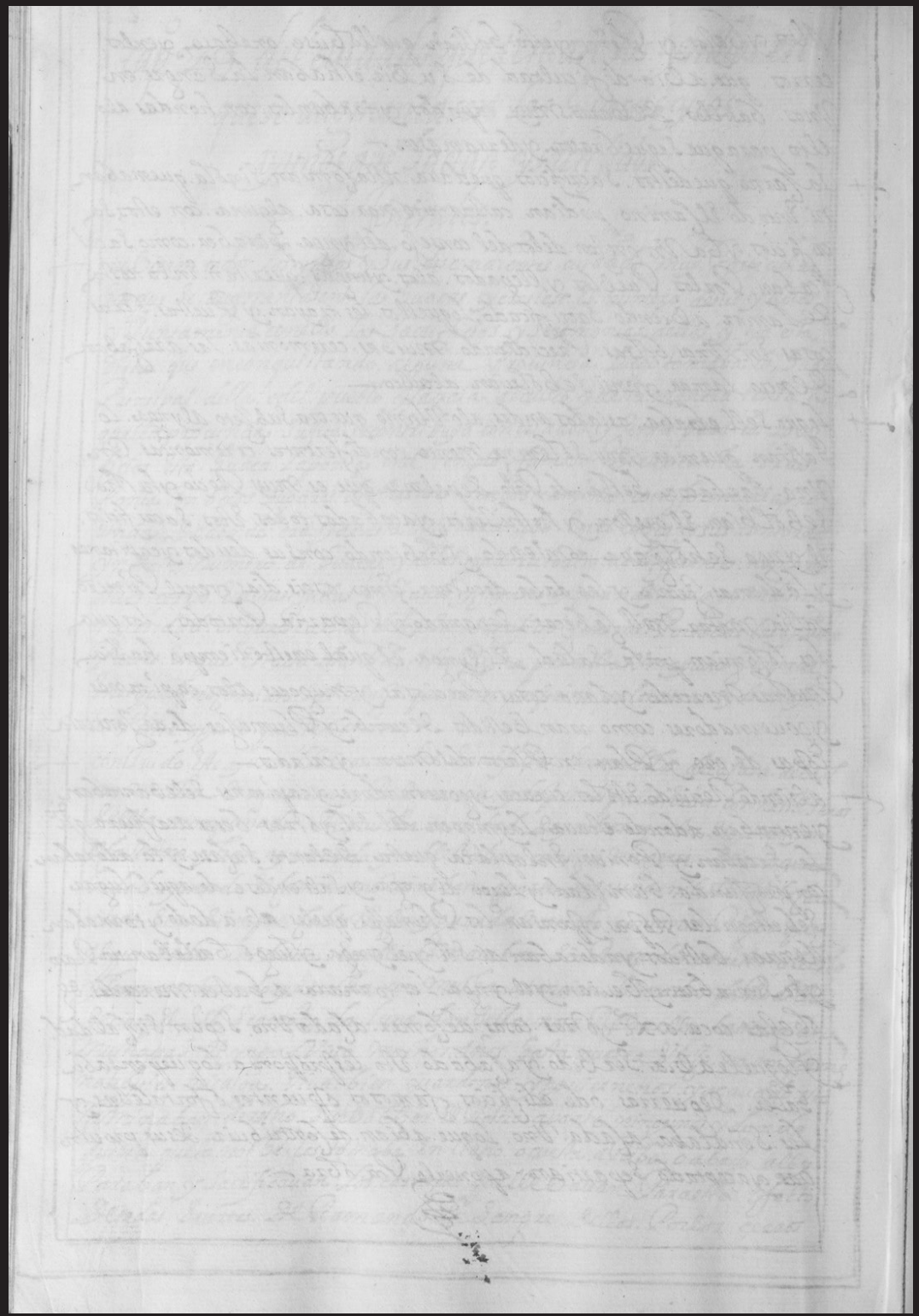
Concluido este ayuno, llevauan los sacrificios, sacandolos de la casa del Sol con mucha veneracion y reverencia, y los principales eran los hechizeros de ella, acompañados de mucha cantidad de yndios que los seguían, y en el camino yvan ayunando, y no llevaban consigo mugeres de ninguna edad, y en todo el camino no miraban a parte ninguna ni bolvian la cara atras, sino siempre cabisvajos, y guardavase esto con tanto rigor que, al que se descuidaba en ello, lo mataban sin remedio. Con este cilensio yban caminando y a trechos, con mucha atencion, hincados de rodillas decían: el Sol sea mozo; la luna doncella no se revuelva; la tierra aya mucha paz; el Ynga viua muchos años; hasta que sea viejo, no enferme, no tropiece ni caiga; viua bien, guardenos y gouiernenos. Y acauado esto, caminaban derecho, sin volver el rostro a parte ninguna, y donde quiera que la noche les tomaba en llano o cuesta arriba o abajo, allí paraban y sacrificauan los carneros que llevuan para este efecto de todas suertes, derramando la sangre dellos por los cerros

altos y bajos y peñas, y esto hazian que lloviese o nevase, y en los cerros que avia dificultad de suvir, echaban la sangre en vnos basillos de barro muy tapados y tirabanlos con hondas a lo alto para que se quebrasen y derramasen.

La carne, que destos sacrificios quedaba, no la comían, sino la quemaban, ni en todo el camino podían cazar ni tomar cosa alguna. Con estos sacrificios yva vn orejon de los del consejo del Ynga, para ber como sacrificaban por los pueblos. Y llegados a los yungas que estan en la costa de la mar, haviendo sacrificado lo que ellos les trayan y, puestas otras cosas en unas bolsas, precediendo muchas ceremonias, las arrojavan dentro la mar, y ansi se voluian al Cuzco.

Lo que se llebaba asia los Andes, a lo vltimo que era sujeto al Ynga, lo hazian quemar muy solemnemente con diferentes ceremonias en vna barbacoa, hecha de palo de palma, que es muy recio y, hecho, se volvían el orejon y hechizeros. Y acabados todos estos sacrificios, el Ynga se holgaua, comiendo y bebiendo con sus deudos y capitanes y la demas gente, y les daba de comer cinco o seis días. Y en el primero hacía matar mill cabezas de ganado, y repartía por todos, los quales lo comían por la salud del Ynga, el qual en ese tiempo hacía muchas mercedes y daua cosas preciosas y mugeres a los capitanes y gouernadores como eran vestidos de cumbi y plumajes de arjentería, copas de oro y plata en platos de lo mismo y criados.

Aviendo reciuido esto los curacas y gouernadores y capitanes, se levantaban y entraban adonde estaua la imagen del Sol, y otras veces, aca fuera quando la sacaban y ponían en la plaza que esta delante de su casa, y la adoraban con profunda humildad y luego al Ynga y, saliendose de aquel lugar, se vestían las ropas y ponían los plumajes que les avia dado, y tornaban a entrar bestidos, y adoraban al Sol y al Ynga, y luego vailavan vn rato y se sentaban y veuian y el Ynga les tornaua a hazer mercedes de ovejas, coca, axi y otras cosas de comer a cada vno segun su calidad, y lo que le avia servido. Y acabado esto, les proponía lo que pensaba hazer de guerras o de edificios famosos o puentes o fortalezas, y les señalaba a cada uno lo que abian de contribuir de sus prouincias y, aceptado, se partían a ponerlo por obra.



[En blanco]

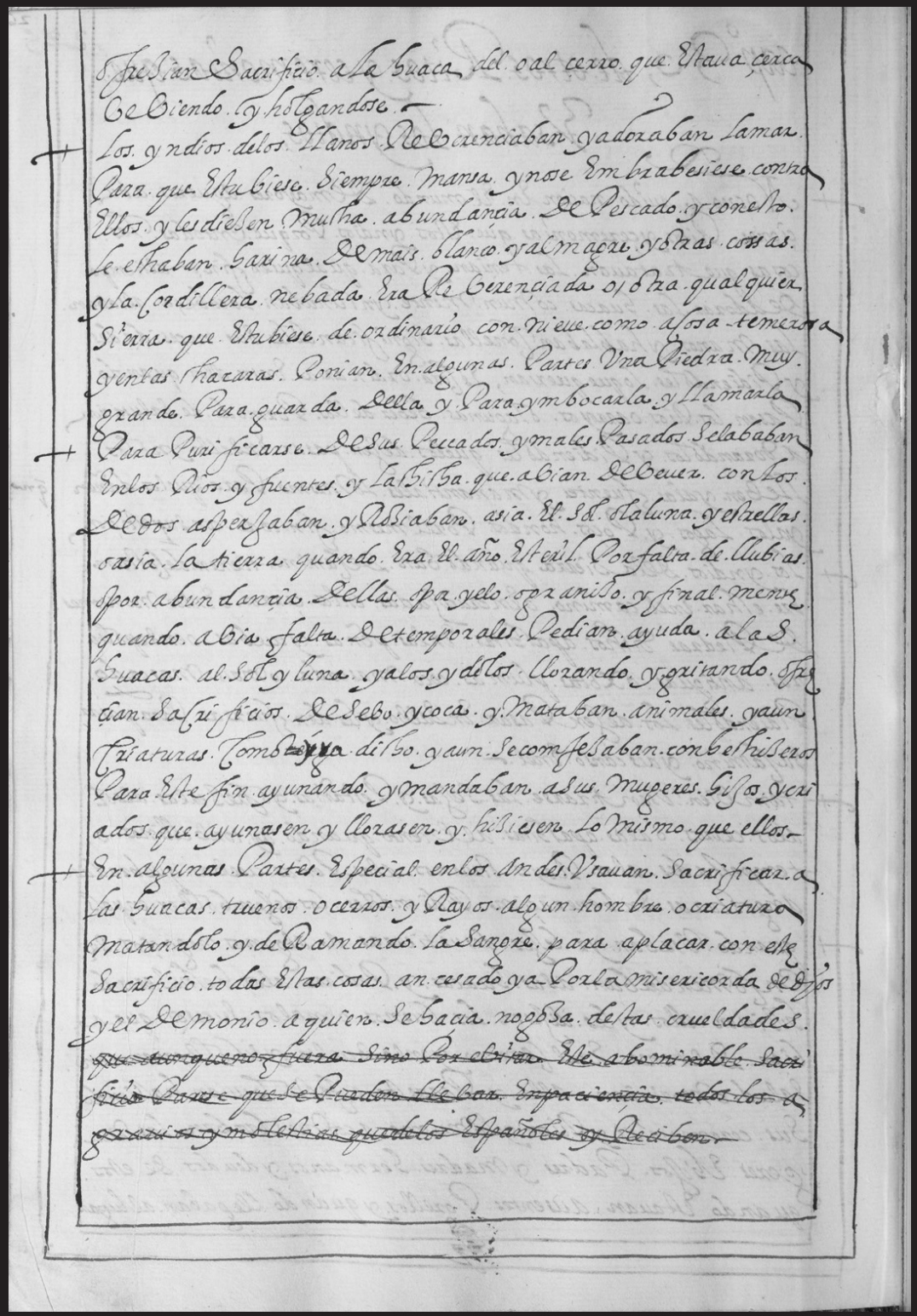
Capítulo 30 De otros ritos y ceremonias que usaban los yndios

No creo ha auido nacion en el mundo de mayores agueros, abusiones, ritos y ceremonias que estos yndios, porque en todas las cosas que tratauan, las tenían y para cualquier fin. Al tiempo de adorar las guacas, comun mente inclinaban la cabeza, alsavan las manos y hablaban con ellas, significandoles sus necesidades y pidiendoles lo que querían. Es cosa ordinaria entre ellos, quando pasan los ríos o arroyos o lagunas, beber dellos por modo de salutacion, adorandolos y pidiendoles que los dejen pasar en salvo y no los lleven, y a las fuentes y manantiales lo mismo, para que no los dañen, y a los lagos y pozos hondos por el mesmo fin, todo con supersticion.

Los yndios de la sierra, quando van de camino, tienen de costumbre echar en el camino o encrucijadas, en los cerros o en los montones de piedras, dichos apachitas. En las peñas y cuebas o en sepulturas antiguas, oxotas, plumas, coca mascada o mais mascado, pidiendoles los dejen pasar en salvo, y les den fuerzas para pasar su camino y descanso en el.

Tambien vsan tirarse las cejas y pestañas, y ofrecerlas al Sol, a los cerros o a las apachitas, al viento, quando ay torbellinos o tempestades, a los rayos o truenos, a las peñas, cuevas, quebradas, angosturas en beneracion, pidiendoles los dejen bolver en paz.

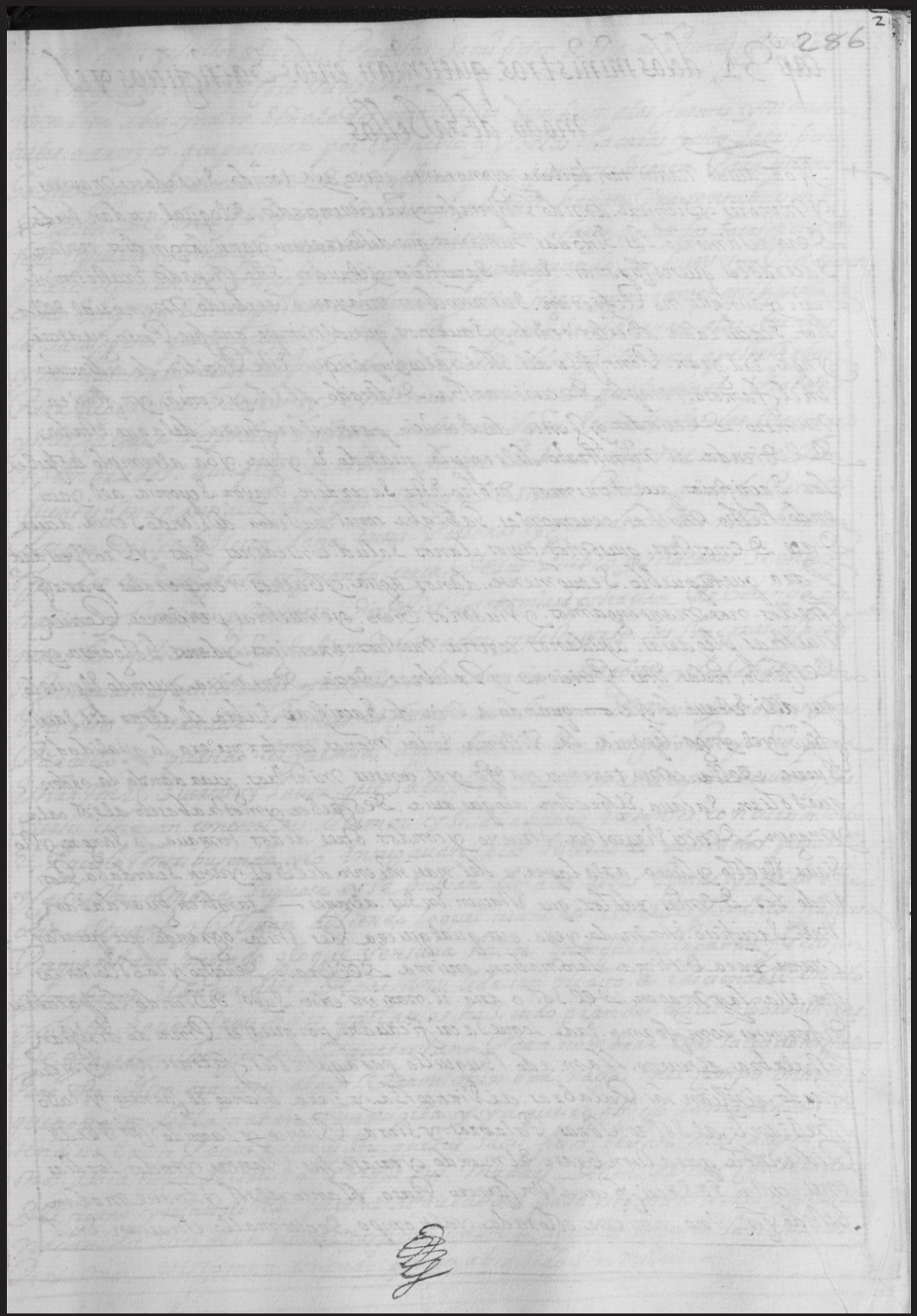
Quando vsaban yr lejos de sus tierras a algunos negocios, se encomendaban a sus huacas, y pedían a los hechiceros lo hiciesen ellos, y les dijesen los buenos o malos sucesos que abian de tener en el camino y en la vuelta, y si bolverían con salud o morirían alla, y para este efecto veuian, haciendo sus ceremonias y ritos, y lo mismo acostumbraban las mugeres e hijos, padres y madres, hermanos y deudos de estos, quando estauan ausentes por ellos y quando llegaban al lugar



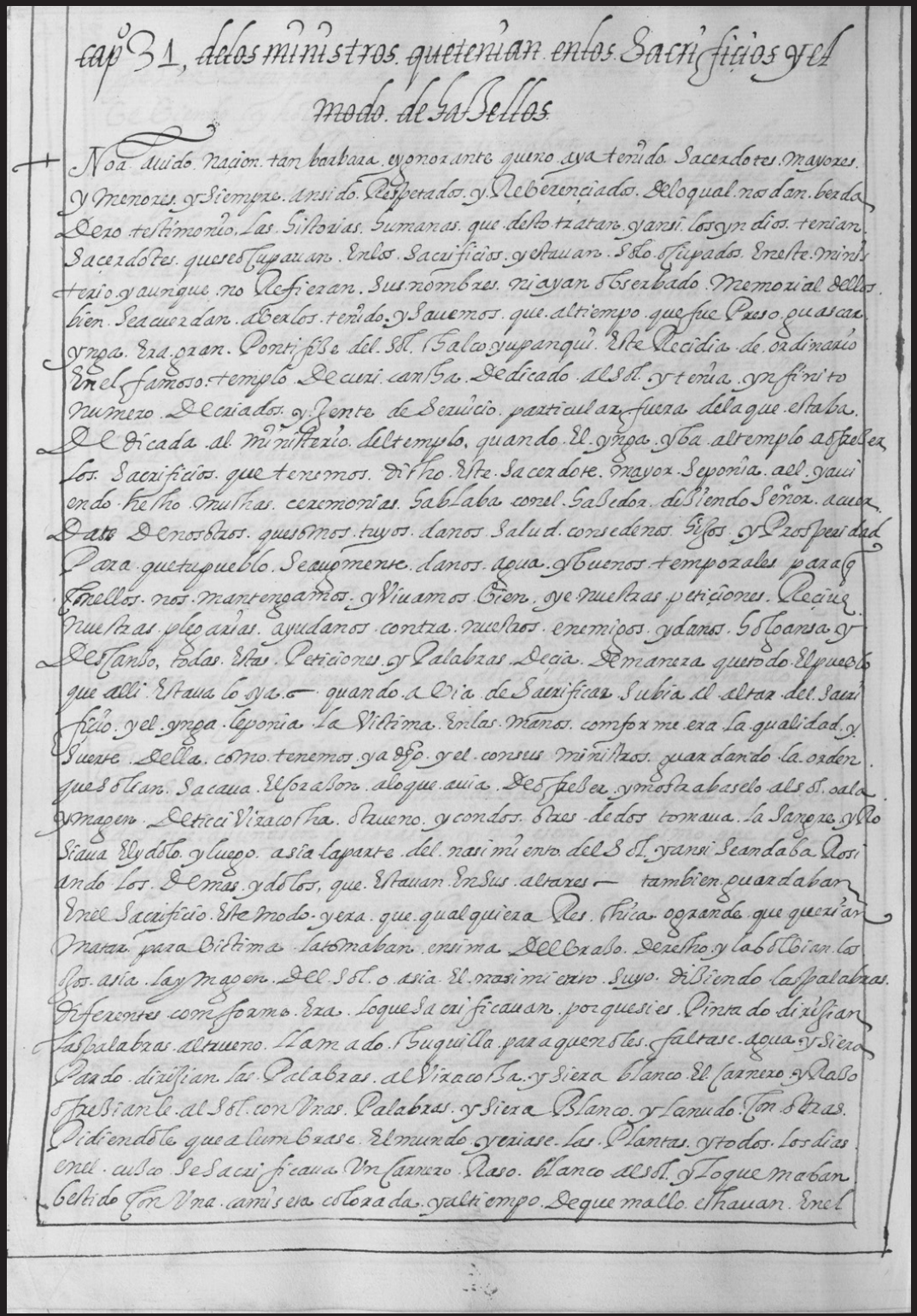
[Fol. 285v]

ofrecían sacrificio a la huaca del o al cerro que estava cerca, vebvendo y holgandose.
Los yndios de los llanos reverenciaban y adoraban la mar, para que estuviese siempre mansa y no se embrabeciese contra ellos, y les diezen mucha abundancia de pescado, y con esto le echaban harina de mais blanco y almagre y otras cosas. Y la Cordillera nebada era reverenciada o otra cualquier sierra, que estuviese de ordinario con nieue como a cosa temerosa, y en las chacaras ponían en algunas partes vna piedra muy grande, para guarda della y para ymbocarla y llamarla.
Para purificarse de sus peccados y males pasados, se lababan en los ríos y fuentes, y la chicha que avian de veuer, con los dedos asperjaban y roziaban asia el Sol o la Luna y estrellas, o asia la tierra, quando era el año esteril por falta de lluvias o por abundancia dellas o por yelo o granizo, y finalmente, quando avia falta de temporales, pedían ayuda a las huacas, al Sol y luna y a los ydolos, llorando y gritando, ofrecían sacrificios de sevo y coca, y mataban animales y aun criaturas, como va dicho, y aun se confesaban con hechiceros para este fin, ayunando, y mandaban a sus mugeres hijos y criados que ayunasen y llorasen, y hiziesen lo mismo que ellos.
En algunas partes, especial en los Andes, vsauan sacrificar a las huacas, truenos o cerros y rayos, algun hombre o criatura, matandolo y derramando la sangre, para aplacar con este sacrificio. Todas estas cosas han cesado ya por la misericordia de Dios, y el demonio, a quien se hacía, no goza destas crueldades[76].

[76] Texto tachado: "que aunque fuera sino por evitar este abominable sacrificio parece que se pueden llevar en paciencia todos los agravios y molestias que de los españoles hoy reciben".



[En blanco]



[Fol. 286v]

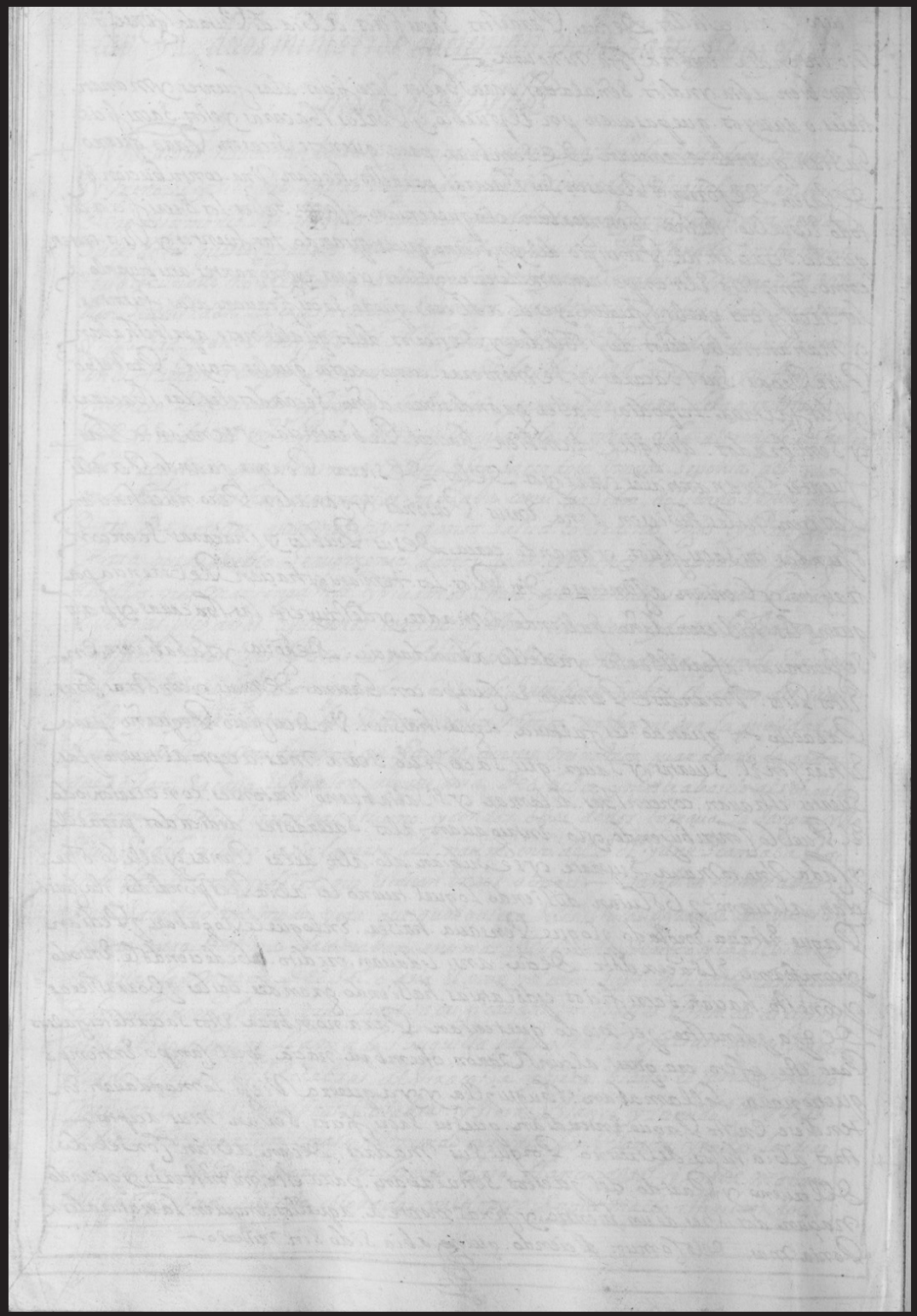
Capítulo 31 De los ministros que tenían en los sacrificios y modo de hacerlos

No a auido nacion tan barbara e ygnorante, que no aya tenido sacerdotes mayores o menores, y siempre an sido respetados y reverenciados, de lo qual nos dan verdadero testimonio las historias humanas que desto tratan. Y ansi los yndios tenían sacerdotes que se ocupaban en los sacrificios, y estauan solo ocupados en este ministerio y aunque no refieran sus nombres ni ayan ovserbado memorial de ellos, bien se acuerdan averlos tenido, y sauemos que al tiempo que fue preso Guascar Ynga, era gran pontífice del Sol Chalco Yupanqui. Este residía de ordinario en el famoso templo de Curi Cancha, dedicado al Sol, y tenía ynfinito numero de criados y gente de seruicio particular, fuera de la que estaba dedicada al ministerio del templo. Quando el Ynga yva al templo a ofrecer los sacrificios que tenemos dicho, este sacerdote mayor se ponía ante el, y auiendo hecho muchas ceremonias, hablaba con el hacedor, diciendo: Señor, acuerdate de nosostros que somos tuyos, danos salud, concedenos hijos y prosperidad, para que tu pueblo se augmente. Danos agua y buenos temporales para que con ellos nos mantengamos y viuamos bien. Oye nuestras peticiones, recibe nuestras plegarias. Ayudanos contra nuestros enemigos y danos holgansa y descanso. Todas estas peticiones y palabras decía, de manera que todo el pueblo que alli estaua, lo oya.

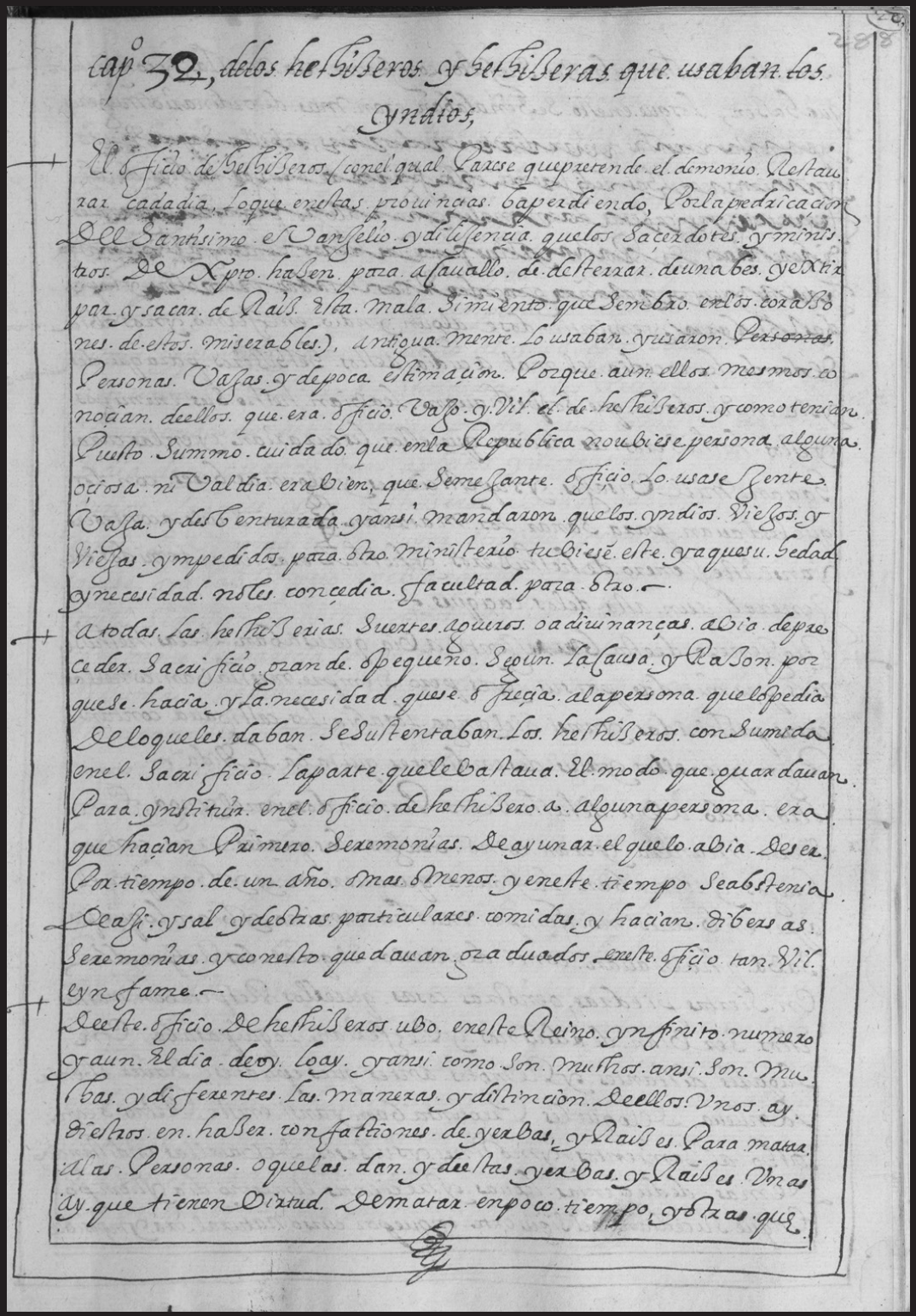
Quando auia de sacrificar, subía al altar del sacrificio, y el Ynga le ponía la víctima en las manos, conforme era la cualidad y suerte della, como tenemos ya dicho, y el, con sus ministros, guardando la orden que solían, sacaua el corazon a lo que auia de ofrecer, y mostrabaselo al Sol, o a la ymagen de Ticci Viracocha o trueno. Y con dos o tres dedos tomaua la sangre y rosiaua el ydolo, y luego hacia la parte del nacimiento del Sol, y ansí se andaba rociando los demas ydolos, que estauan en sus altares. Tambien guardaban en el sacrificio este modo, y era que, cualquiera res, chica o grande que querían matar para víctima, la tomaban ensima del brazo derecho, y le bolvían los ojos hacia la imagen del Sol o hacia el nacimento suyo, diziendo la palabra diferentes, conforme era lo que sacrificauan porque, si es pintado, dirigían las palabras al trueno, llamado chuquilla, para que no les faltase agua y, si era pardo, dirigían las palabras al Viracocha y, si era blanco el carnero y raso, ofrezianle al Sol con vnas palabras y, si era blanco y lanudo, con otras, pidiendole que alumbrase el mundo y criase las plantas. Y todos los días en el Cuzco se sacrificaba vn carnero raso blanco al Sol, y lo quemaban vestido con una camiseta colorada y, al tiempo de quemallo, echauan en el

fuego vnos cestillos de coca. Para estos sacrificios avia diputada gente, que no entendía en otra cosa ninguna.

Tambien avia yndios señalados, para hacer sacrificios a las fuentes y manantiales o arroyos que pasaban por el pueblo y por las chacaras, y estos sacrificios los hacían, quando acababan de sembrar, para que no se secasen, para que no dejasen de correr, y regasen sus chacaras. Para esto hacian vna contribucion de todo el pueblo y hecha lo entregaban a los que tenían a cargo hacer los sacrificios, los quales se hacían al principio del ymbierno, que es quando las fuentes y ríos cresen, como empiesa el tiempo a umedeserse, y ellos, ciegos e ygnorantes, atribuyenlo a los sacrificios que les ofrecían y es de advertir que no sacrificauan a las fuentes y manantiales de los despoblados y desiertos, de los quales no se aprobechaban para regar sus chacaras y sementeras, como a cosa que les traía probecho, y si les faltaua, les podía hacer grandísimo daño, secandoseles las chacaras y sembrados. Aunque tambien hacían reberencia y temían a las fuentes, manantiales y arroyos de los desiertos porque, quando por allí pasasen, no les hiziesen daño en sus personas y ganados. Pero no les hacian ofrendas ni sacrificios y, quando cerca de sus pueblos y chacaras se encontravan y venían a juntarse dos ríos, los temían y hacian reverencia, porque no les hiciesen daño, saliendo de madre, y destruyese las chacaras, y porque se juntauan a fertilizarlas y a dalles abundancia de agua y lababanse en estos ríos, vntandose primero el cuerpo con harina de mais y con otras cosas. Para ello, quando les faltaba agua hazian vn sacrificio pequeño, para echar con el suertes y saber que sacrificio sería mas acepto al trueno, y las suertes se echauan con conchas de la mar y, si salía bueno, entonces concurría todo el pueblo, contribuyendo, y lo entregauan a los sacerdotes dedicados para ello, y cada vno tomaua su parte y se subía a lo alto de las punas y allí lo ofrecían al trueno, y volvían diciendo lo que el trueno les avia respondido, y la causa por que estaua enojado, y lo que pensaua hazer en lo que le rogaban y pedían y, conforme el sacerdote decía, así le dauan credito, obedeciendole en todo. Y con esto, hacían sacrificios e ydolatrías, haciendo grandes bailes y borracheras de día y de noche. Y el modo que tenían para nombrar estos sacerdotes falsos, para este efeto, era que si algun varon o hembra nacía en el campo, en tiempo que tronaba, se llamaba chuquiylla, y ya que era viejo, le mandauan entendiese en esto, porque entendían que sus sacrificios serían mas aceptos. Otros havia hijos del trueno, porque sus madres decían havian concebido del trueno y parido del y a estos señalaban para este ministerio y, quando nacian dos o tres de vn bientre y, finalmente, a aquellos en quien la naturaleza ponía mas de lo comun, diciendo que no abia sido sin misterio.



[En blanco]

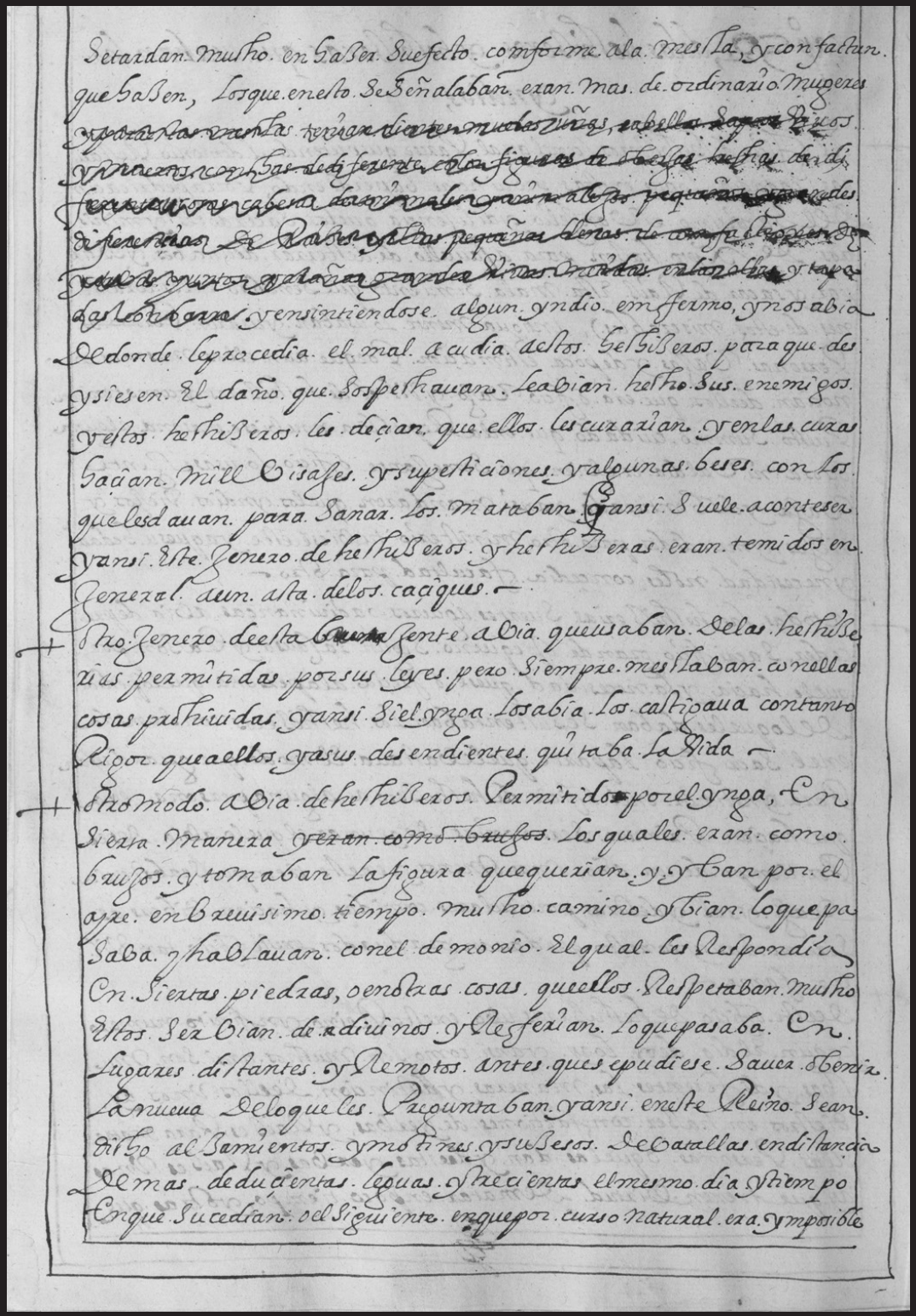

cap° 32, delos hechiseros y hechiseras que usaban los yndios,

El ofiçio de hechiseros (con el qual parece que pretende el demonio restaurar cada dia, lo que en estas prouincias ba perdiendo, Por la predicacion del Santísimo Euangelio, y diligencia que los sacerdotes y ministros de Xpto. hasen para acauallo de desterrar diuna bes, y extirpar y sacar de raíz esta mala simiento, que sembro en los corazones de estos miserables), antiguamente lo usaban y usaron personas bajas y de poca estimacion, Porque aun ellos mesmos conoçian de ellos, que era ofiçio vajo y vil el de hechiseros. Y como tenían puesto sumo cuidado, que en la republica no uuiese persona alguna ociosa ni valdia, era bien, que semejante ofiçio lo usase gente baja y desventurada, y ansí mandaron que los yndios viejos y viejas, ympedidos para otro ministerio, tuviesen este, ya que su edad y necesidad no les concedía facultad para otro.

A todas las hechizerias, suertes, agueros o adiuinanzas auia de preceder sacrificio grande o pequeño, segun la causa y razon por que se hacía, y la necesidad que se ofrecía a la persona que lo pedía. De lo que les daban, se sustentaban los hechizeros, consumida en el sacrificio la parte que le vastaua. El modo que guardauan para instituír en el ofiçio de hechizero a alguna persona era, que hacían primero ceremonias de ayunar, el que lo avia de ser por tiempo de vn año mas o menos y en este tiempo se abstenía de ají y sal y de otras particulares comidas, y hacían dibersas seremonias y, con esto, quedaban graduados en este ofiçio tan vil e ynfame.

De este ofiçio de hechizeros vbo en este Reyno ynfinito numero, y aun el día de oy lo ay, y ansi como son muchos, ansi son muchas y diferentes las maneras y distincion de ellos. Vnos ay diestros en hazer confactiones de yervas y raizes, para matar a las personas a que las dan. Y de estas yervas y raizes, vnas ay que tienen virtud de matar en poco tiempo y otras que

Capítulo 32 De los hechiceros y hechiceras que usaban los yndios



[Fol. 288v]

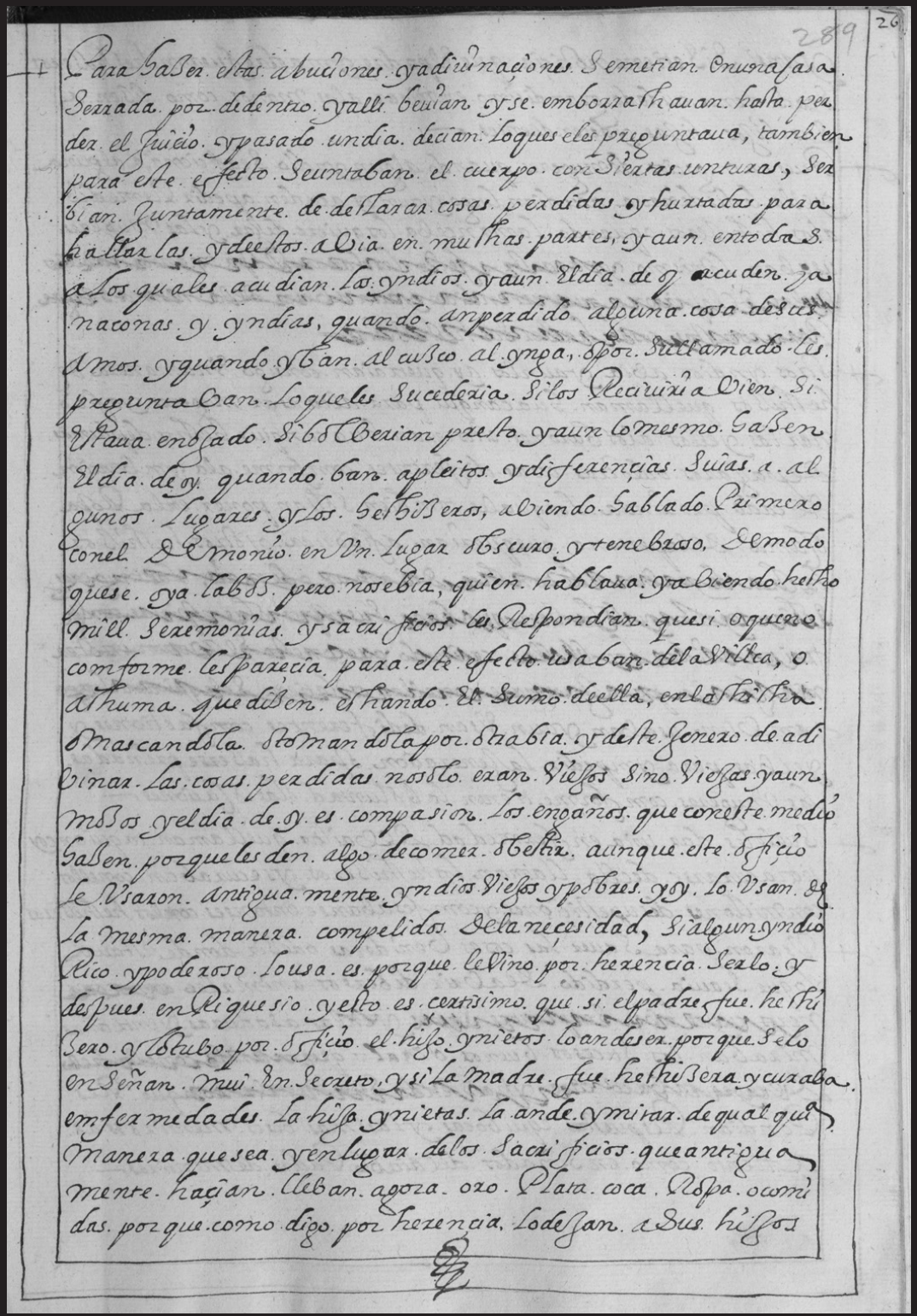
se tardan mucho en hacer su efecto, conforme a la mezcla y confactun que hacen. Los que en esto se señalaban, eran mas de ordinario mugeres[77] y, en sintiendose algun yndio enfermo, y no savia de donde le procedía el mal, acudía a estos hechiceros, para que dijesen el daño que sospechaban le avian hecho sus enemigos, y estos hechizeros les decían, que ellos les curarían. Y en las curas hacían mil visajes y supersticiones y, algunas beses con los que les dauan para sanar, los mataban, que así suele aconteser, y ansí en este genero de hechizeros y hechizeras eran temidos en general aun hasta de los caciques.

Otro genero de esta gente avia, que usaban de las hechizerías permitidas por sus leyes, pero siempre mesclaban con ellas cosas prohiuidas y ansí, si el Ynga lo sabía, los castigaua con tanto rigor que a ellos y a sus descendientes quitaba la vida.

Otro modo avía de hechizeros permitido por el Ynga, en cierta manera, los quales eran como brujos, y tomaban la figura que querían, y yvan por el aire en vreuisimo tiempo mucho camino, y vian lo que pasaba y hablauan con el demonio, el cual les respondía en siertas piedras, o en otras cosas que ellos respetavan mucho. Estos seruían de adiuinos, y referían lo que pasaba en lugares distantos y remotos, antes que se pudiese sauer o venia la nueua de lo que les preguntaban, y ansi en este Reyno se an dicho alzamientos y motines y sucesos de batallas, en distancia de mas de doscientas leguas y trecientas, el mismo día y tiempo, en que sucedían, o el siguiente, en que por curso natural era ymposible[78].

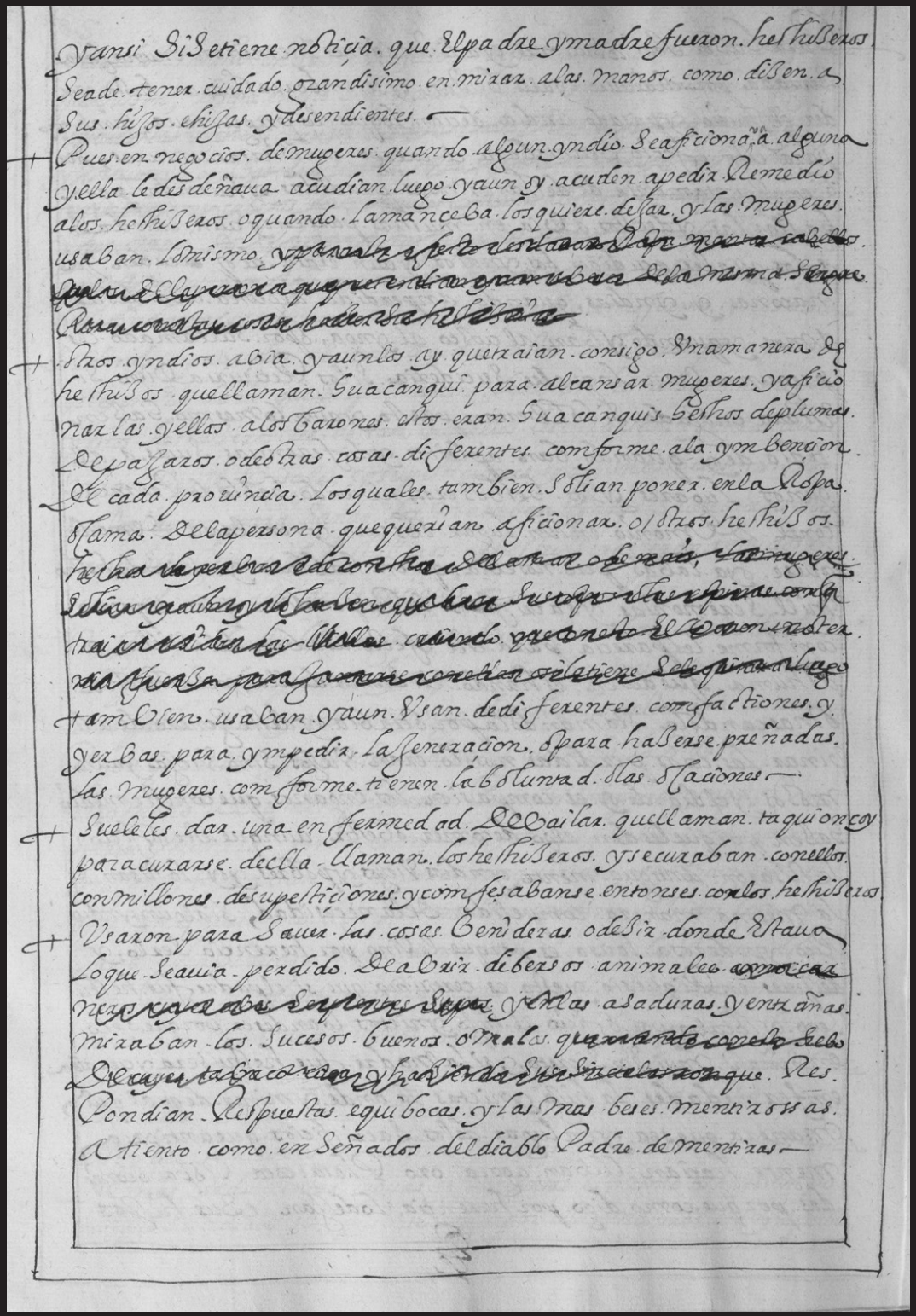
[77] Texto tachado: "y para las muchas tenían dientes, muelas, uñas, cabellos, sapos vivos y muertos, conchas de diferentes color, figuras de ovejas hechas de diferentes cabezas de animales y animalejos pequeños y grandes, diferencias de avecillas pequeñas llenas de... juntos y arañas grandes vivas metidas en las ollas y tapadas con barro".

[78] Este es un ejemplo adicional del donde la ubicuidad que estaba presente en el monarca Inca, así como en las acciones que se desarrollaban.



Para hacer estas abusiones y adivinaciones, se metían en una casa cerrada por de dentro, y allí beuían y se emborrachauan hasta perder el juicio y, pasado vn día, decían lo que se les preguntaua. Tambien, para este efecto, se untaban en el cuerpo con siertas unturas. Serbian juntamente de declarar cosas perdidas y hurtadas, para hallarlas. Y de estos avia en muchas partes, y aun en todas, a los quales acudían los yndios y, aun el día de oy, acuden yanaconas y yndias, quando an perdido alguna cosa de sus amos. Y quando yvan al Cuzco al Ynga, o por su llamado les preguntavan lo que les sucedería: si los reciuiria vien, si estaua enojado, si bolverían presto. Y aun lo mesmo hacen el día de oy, quando ban a pleitos y diferencias suias a algunos lugares. Los hechizeros, aviendo hablado primero con el demonio en vn lugar obscuro y tenevroso, de modo que se oya la voz, pero no se vía quien hablaua y, aviendo hecho mill ceremonias y sacrificios, les respondían que sí o que no, conforme les parecía. Para este efecto usaban de la villca o achuma, que dicen, echando el zumo de ella en la chicha o mascandola o tomandola por otra vía, y deste genero de adivinar las cosas perdidas no solo eran viejos, sino viejas y aun mozos. Y el día de oy es compasion los engaños que con este medio hazen porque les den algo de comer o vestir. Aunque este oficio le usaron antiguamente yndios viejos y pobres, y oy lo vsan, de la misma manera, compelidos de la necesidad. Si algun indio rico y poderoso lo vsa, es porque le vino por herencia serlo, y despues enriquecio; y esto es certísimo que si el padre fue hezhicero y lo tuvo por oficio, el hijo y nietos lo an de ser, porque se lo enseñan muy en secreto; y, si la madre fue hechizera y curaba enfermedades, la hija y nietas la an de ymitar de cualquiera manera que sea[79]. En lugar de los sacrificios que antiguamente hacían, llevan agora oro, plata, coca, ropa o comidas, porque, como digo, por herencia lo dejan a sus hijos

[79] Esta cita refuerza la tendencia mencionada por Tom Zuidema de existir un sistema de descendencia paralela, donde los varones heredan atributos de sus padres y las hijas de sus madres.



y ansi, si se tiene noticia que el padre y madre fueron hechizeros, se a de tener cuidado grandísimo en mirar a las manos, como dicen, a sus hijos e hijas y descendientes.

Pues en negocios de mugeres, quando algun indio se aficiona a alguna y ella le desdeñaua, acudían luego, y aun oy acuden, a pedir remedio a los hechiceros, o quando la manceva los quiere dejar. Las mugeres usaban lo mismo[80].

Otros yndios avia y aun los ay, que trayan consigo vna manera de hechizos, que llaman guacanqui, para alcanzar mugeres y aficionarlas, y ellas a los varones. Estos eran guacanquis, hechos de plumas de pajaros o de otras cosas diferentes, conforme a la invencion de cada prouincia, los quales tambien solían poner en la ropa o cama de la persona, que querían aficionar o otros hechizos[81] tambien usavan y aun vsan de diferentes confactiones y yerbas, para ympedir la generacion, o para hacerse preñadas las mugeres, conforme tienen la voluntad o las ocasiones.

Sueleles dar vna enfermedad de bailar, que llaman taquioncoy. Para curarse de ella, llaman a los hechizeros, y se curaban con ellos con millones de supersticiones, y confesabanse entonces con los hechizeros[82].

Usaron para saber las cosas venideras, o decir donde estaba lo que se auia perdido, de avrir dibersos animales[83], asaduras y entrañas; miraban los sucesos buenos o malos[84], respondían respuestas equíbocas y las mas veces mentirosas, a tiento, como enseñados del diablo, padre de mentiras.

---

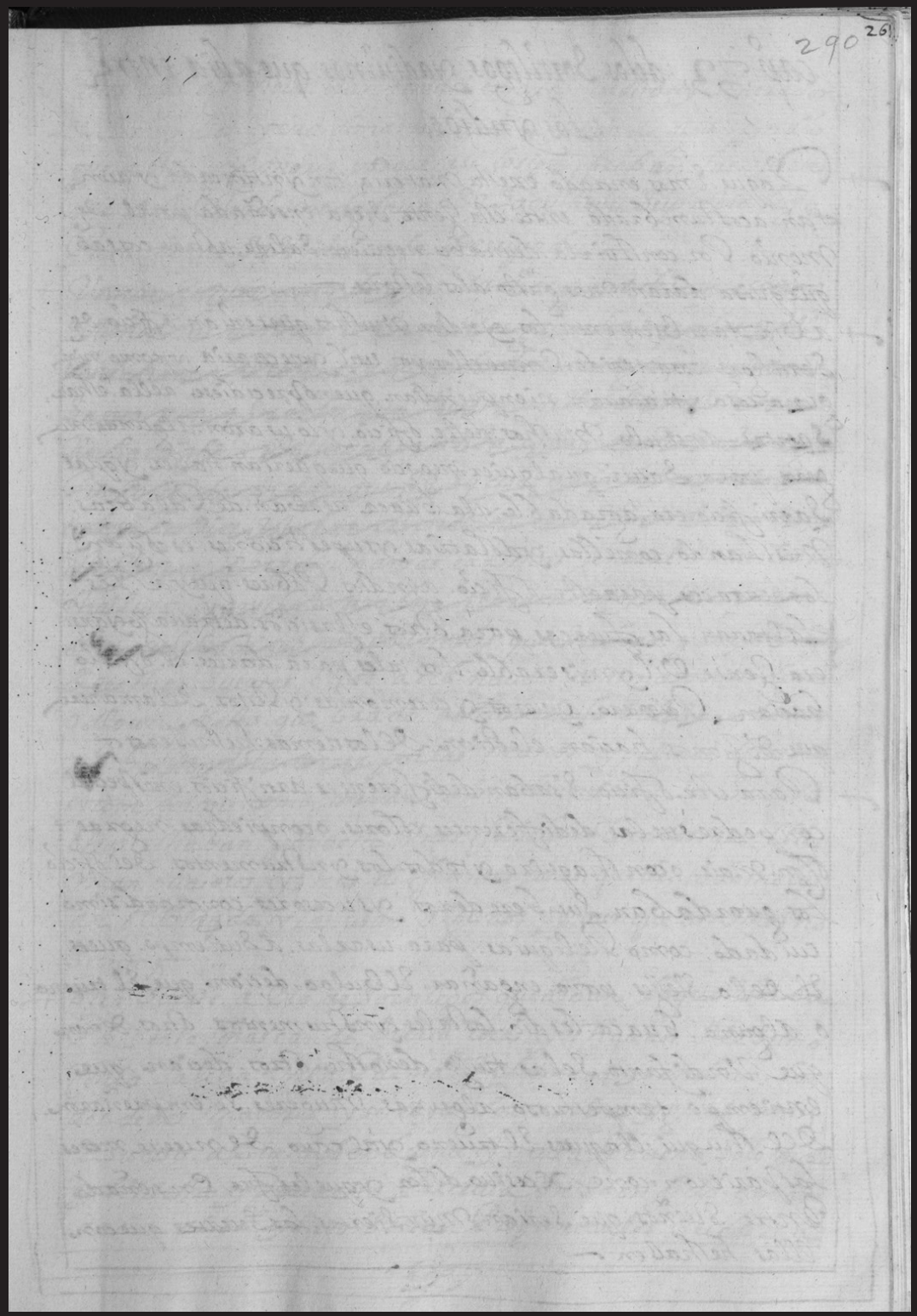
[80] Texto tachado: "y para este efecto les daban ropa, mantas, cabellos, pelos de la persona que pretendían y amaban de la misma sangre para con estas cosas hacer sus hechicerías".

[81] Texto tachado: "hechas de yerbas o conchas de la mar o de maíz, las mugeres: solían y aun hoy lo hacen quebrar sus topos o espinas con que traían asidas las llicllas quando queriendo el varon no tenía fuerza para juntarse con ellas o si la tiene se le quitara luego". En el fol. 107v del Manuscrito Galvin este mismo texto aparece como sigue:: "Y tambien las mugeres suelen quebrar sus topos o quiscas con que prenden las llicllas, creyendo que por esto el varon no tendra fuerzas para juntarse con ella, o las que tienen se les quitara luego, y hacen otras cosas diferente, para este mismo fin" (Murua 2004, fol. 107v). Este pasaje es tomado de uno muy parecido que figura en la "Instrucción contra ceremonias…" de Polo de Ondegardo que se encuentra en la pagina 258 de la "Doctrina Cristiana y Catecismo…" de 1584. (Polo de Ondegardo, 1985, p. 258).

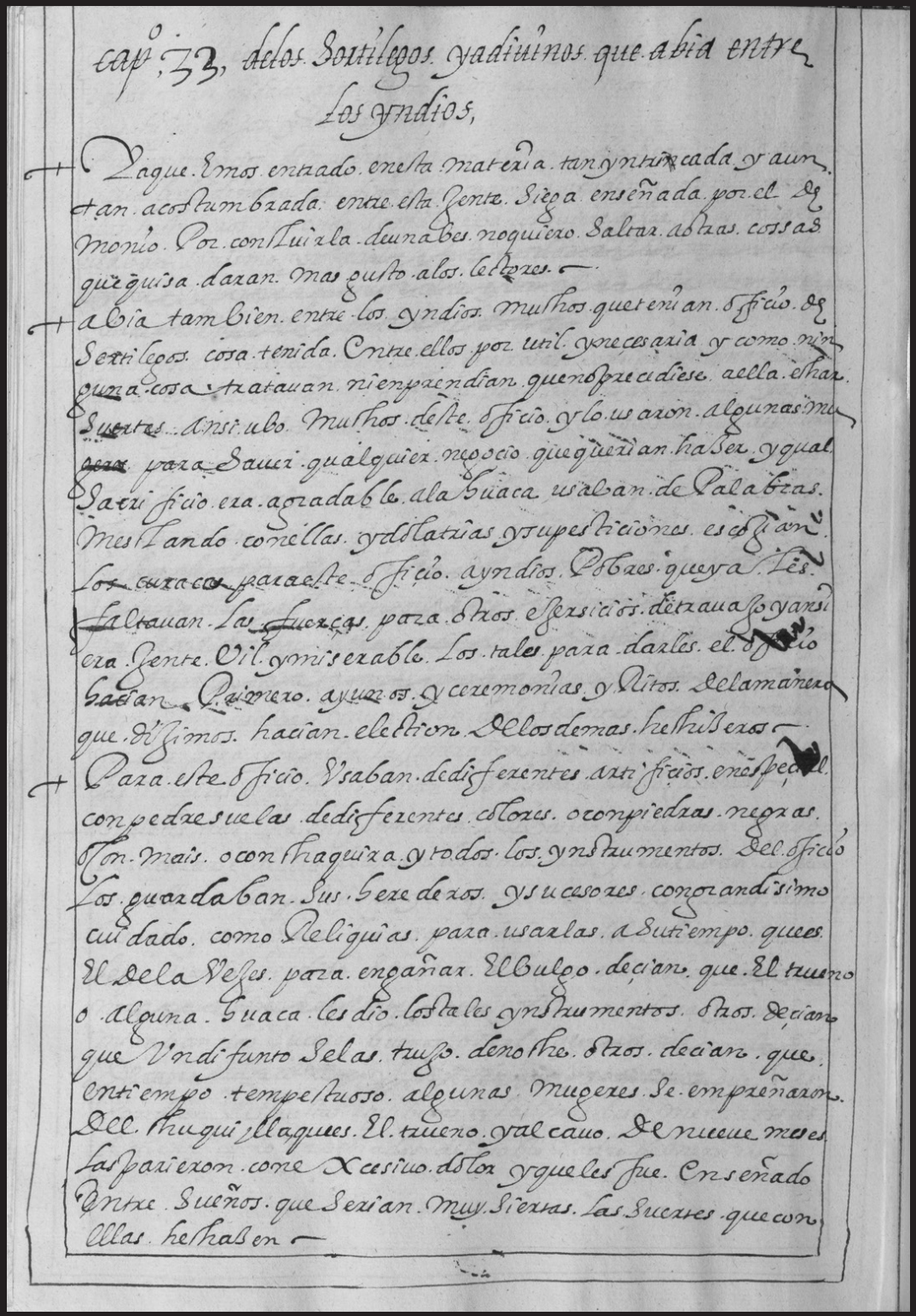
[82] Llama la atención esta cita por cumplir nuestros conocimientos sobre el movimiento nativista combatido por el sacerdote Cristobal de Albornoz llamado Taquioncoy.

[83] Texto tachado: "como carneros, cuyes, aves, serpientes, sapos, y en las".

[84] Texto tachado: "que quando con esto sebo de cuyes, tabaco…y haciendo sus …conque".



[En blanco]



cap.º 33, delos Sortilegos y adiuinos que abia entre los yndios,

Ya que Emos entrado en esta materia tan yntrincada y aun tan acostumbrada entre esta gente siega enseñada por el demonio. Por concluirla de una bes no quiero saltar a otras cossas que quisa daran mas gusto a los lectores.

Abia tambien entre los yndios muchos que tenian oficio de sortilegos cosa tenida entre ellos por util y necesaria y como ninguna cosa tratauan ni emprendian que no precediese a ella echar suertes ansi uvo muchos deste oficio y lo usaron algunas mugeres para sauer qualquier negocio que querian hazer y qual sacrificio era agradable a la huaca usaban de palabras mesclando con ellas ydolatrias y supesticiones escogian los curacas para este oficio a yndios pobres que ya les faltauan las fuerças para otros ejersicios de trauajo y ansi era gente vil y miserable los tales para darles el oficio hacian primero ayunos y ceremonias y ritos de la manera que dijimos hacian election de los demas hechizeros.

Para este oficio usaban de diferentes artificios en especial con pedresuelas de diferentes colores o con piedras negras o con mais o con chaquira y todos los ynstrumentos del oficio los guardaban sus herederos y sucesores con grandisimo cuidado como reliquias para usarlas a su tiempo que es el de la vejes para engañar el vulgo decian que el trueno o alguna huaca les dio los tales ynstrumentos otros decian que vn difunto se las trujo de noche otros decian que en tiempo tempestuoso algunas mugeres se empreñaron del chuqui ylla que es el trueno y al cabo de nueue meses las parieron con excesiuo dolor y que les fue enseñado entre sueños que serian muy siertas las suertes que con ellas hechasen.

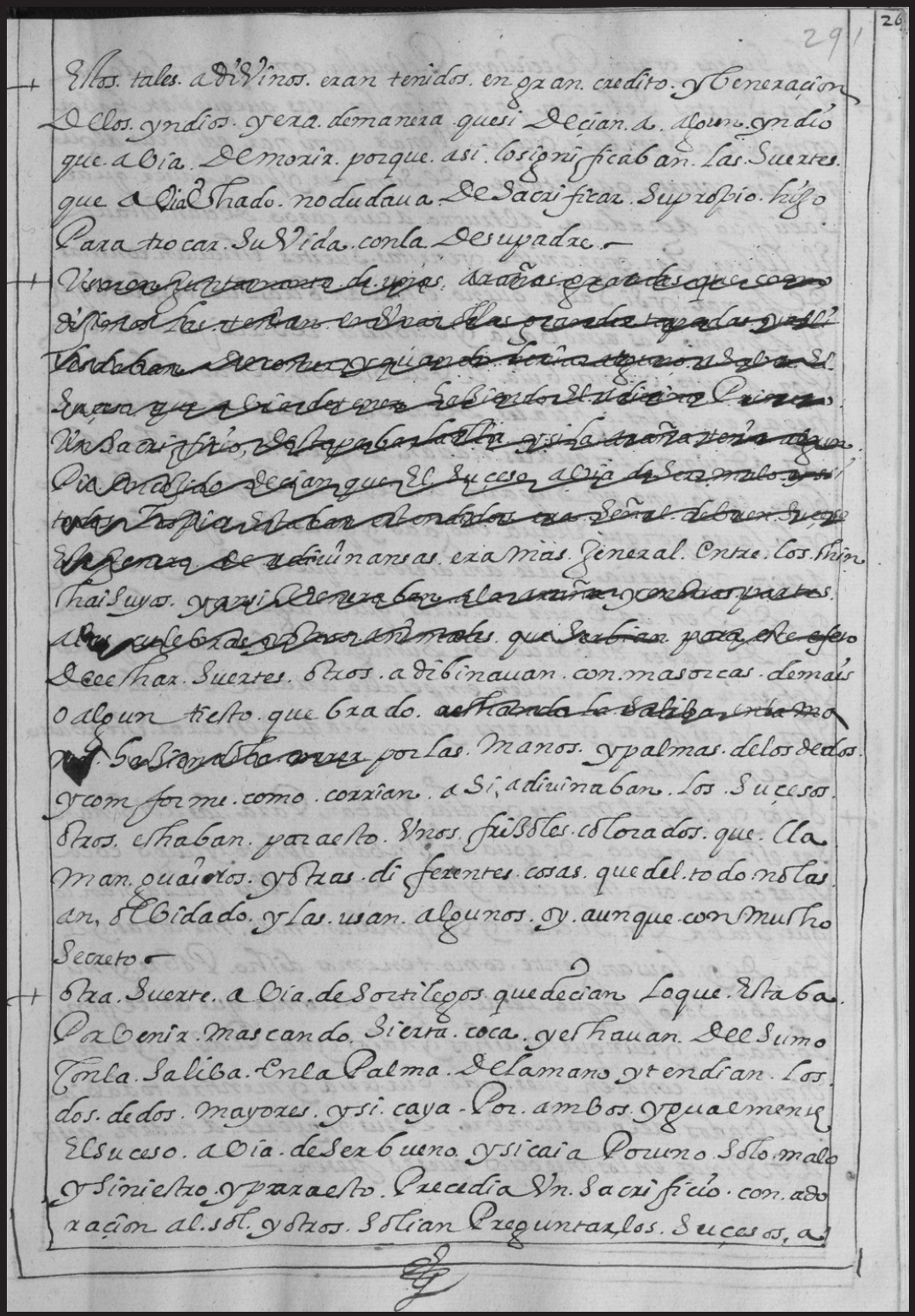
[Fol. 290v]

Capítulo 33 De los sortilegos y adiuinos que abia entre los yndios

Ya que hemos entrado en esta materia tan intrincada y aun tan acostumbrada entre esta gente siega, enseñada por el demonio, por concluirla de vna ves, no quiero saltar a otras cossas que quisa daran mas gusto a los lectores.

Avia tambien entre los yndios muchos que tenían oficio de sortilegos, cosa tenida entre ellos por util y necesaria y, como ninguna cosa tratauan ni emprendían, que no precediese a ella echar suertes, ansi uvo muchos deste oficio, y lo usaron algunas mugeres, para sauer cualquier negocio que querían hazer, y cual sacrificio era agradable a la huaca. Usavan de palabras mesclando con ellas idolatrías y supersticiones. Escogían los curacas para este oficio a yndios pobres, que ya les faltauan las fuerzas para otros ejercicios de trauajo, y ansi era gente vil y miserable, los tales. Para darles el oficio, hacían primero ayunos y ceremonias y ritos. De la manera que dijimos hacían election de los demas hechizeros.

Para este oficio usavan de diferentes artificios, en especial con pedrezuelas de diferentes colores o con piedras negras o con mais o con chaquira. Y todos los ynstrumentos del oficio los guardavan sus herederos y sucesores con grandísimo cuidado, como reliquias, para usarlas a su tiempo, que es el de la vejes, para engañar al vulgo. Decían que el trueno o alguna huaca les dio los tales instrumentos; otros decían que vn difunto se las trujo de noche; otros decían que, en tiempo tempestuoso, algunas mugeres se empreñaron del Chuqui ylla que es el trueno, y al cabo de nueue meses las parieron con excesivo dolor, y que les fue enseñado entre sueños, que serían muy ciertas las suertes que con ellas echasen.



Estos tales adivinos eran tenidos en gran credito y veneracion de los yndios, y era, de manera que si decían a algun yndio que avia de morir, porque así lo significaban las suertes que avia hechado, no dudaba de sacrificar su propio hijo, para trocar su vida con la de su padre[85].

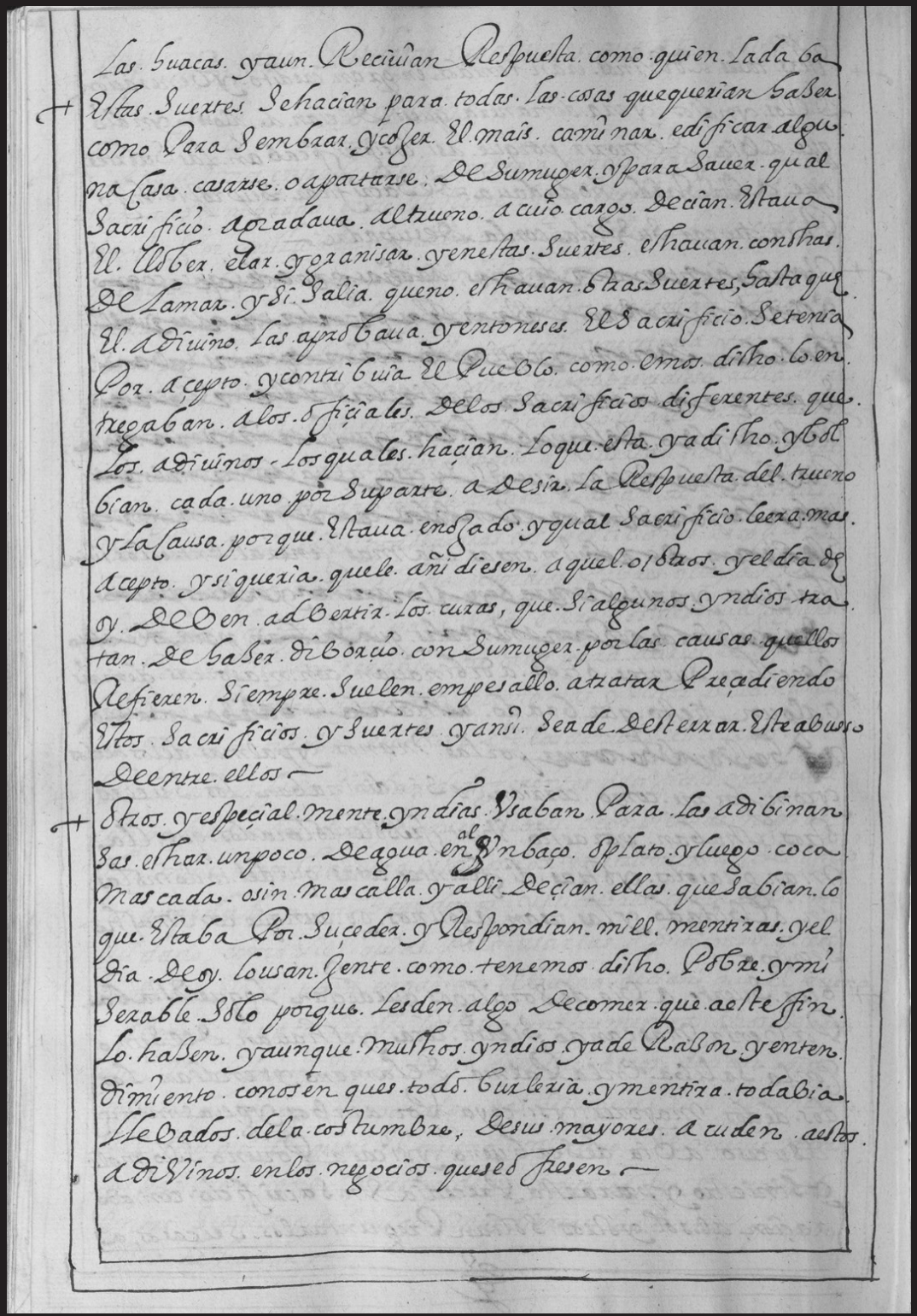
De adiuinansas era mas general entre los chinchay suyos[86] de echar suertes. Otros adibinauan con masorcas de maís o algun tiesto quebrado[87] por las manos, y palmas de los dedos y, conforme como corrían, así adivinaban los sucesos. Otros echaban para esto vnos frijoles colorados, que llaman guairos, y otras diferentes cosas que del todo no las han olvidado, y las usan algunos oy, aunque con mucho secreto.

Otra suerte avia de sortilegios, que decían lo que estaba por venir, mascando cierta coca, y echaban del zumo con la saliva en la palma de la mano, y tendían los dos dedos mayores y, si caya por ambos igualmente, el suceso habría de ser bueno y, si caía por uno solo, malo y siniestro. Y para esto precedía un sacrificio con adoracion al Sol y otros solían preguntar los sucesos a

[85] Texto tachado: "Usaron juntamente de unas arañas grandes que como dicen las tenían en unas ollas grandes tapadas y alli echaban de comer y quando venían algunos a saber el suceso que habían de tener haciendo el adivino primero un sacrificio destapaba la olla y si la araña tenía algun pie encogido decían que el suceso había de ser malo y si todos los pies estaban extendidos era señal de buen suceso. Este genero de adiuinanzas...".

[86] Texto tachado: "y así veneraban a las arañas y en otras partes a las culebras y otros animales que servían para este efecto".

[87] Texto tachado: "echando la saliva en la mano hacían a dicha correr".

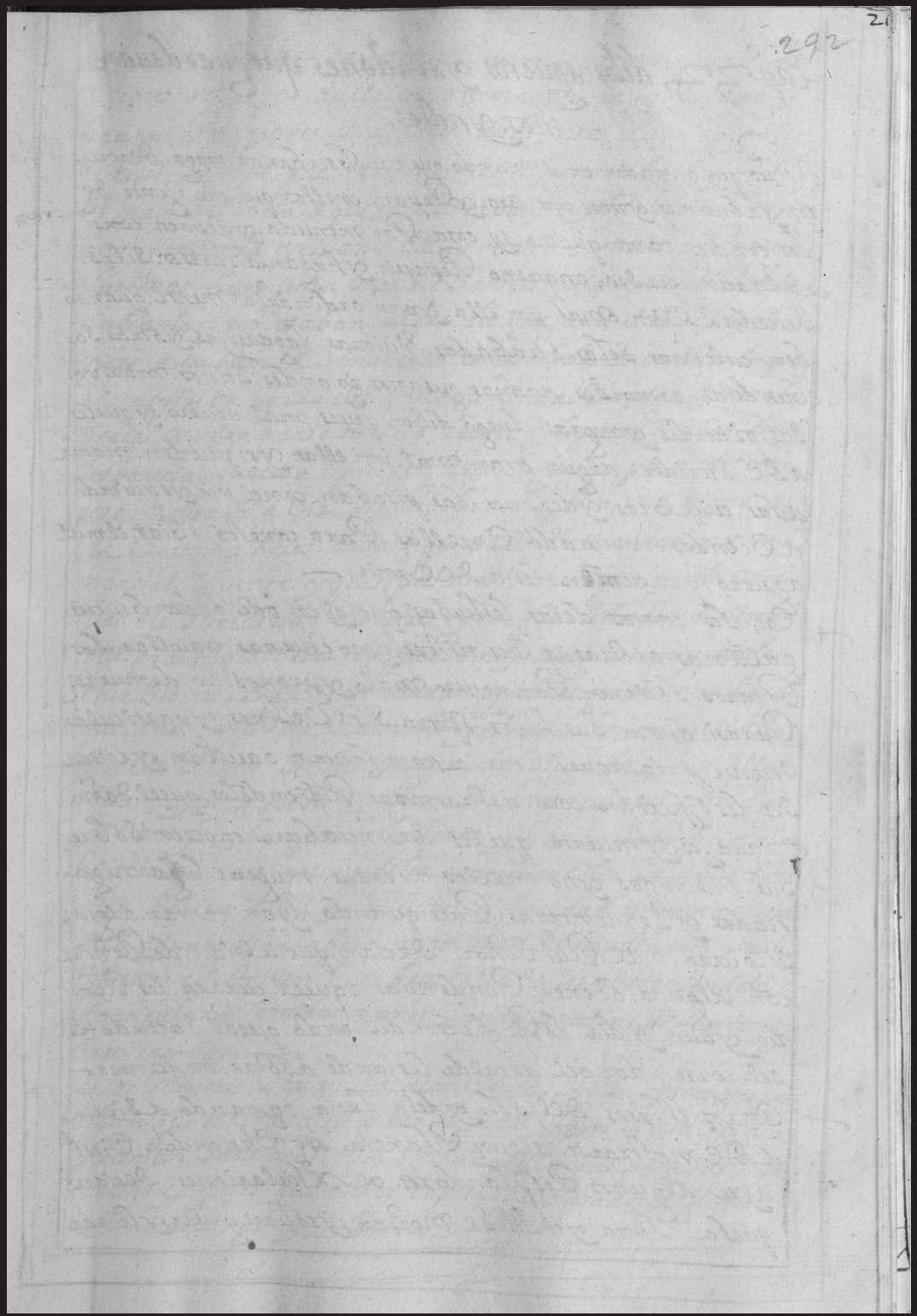


[Fol. 291v]

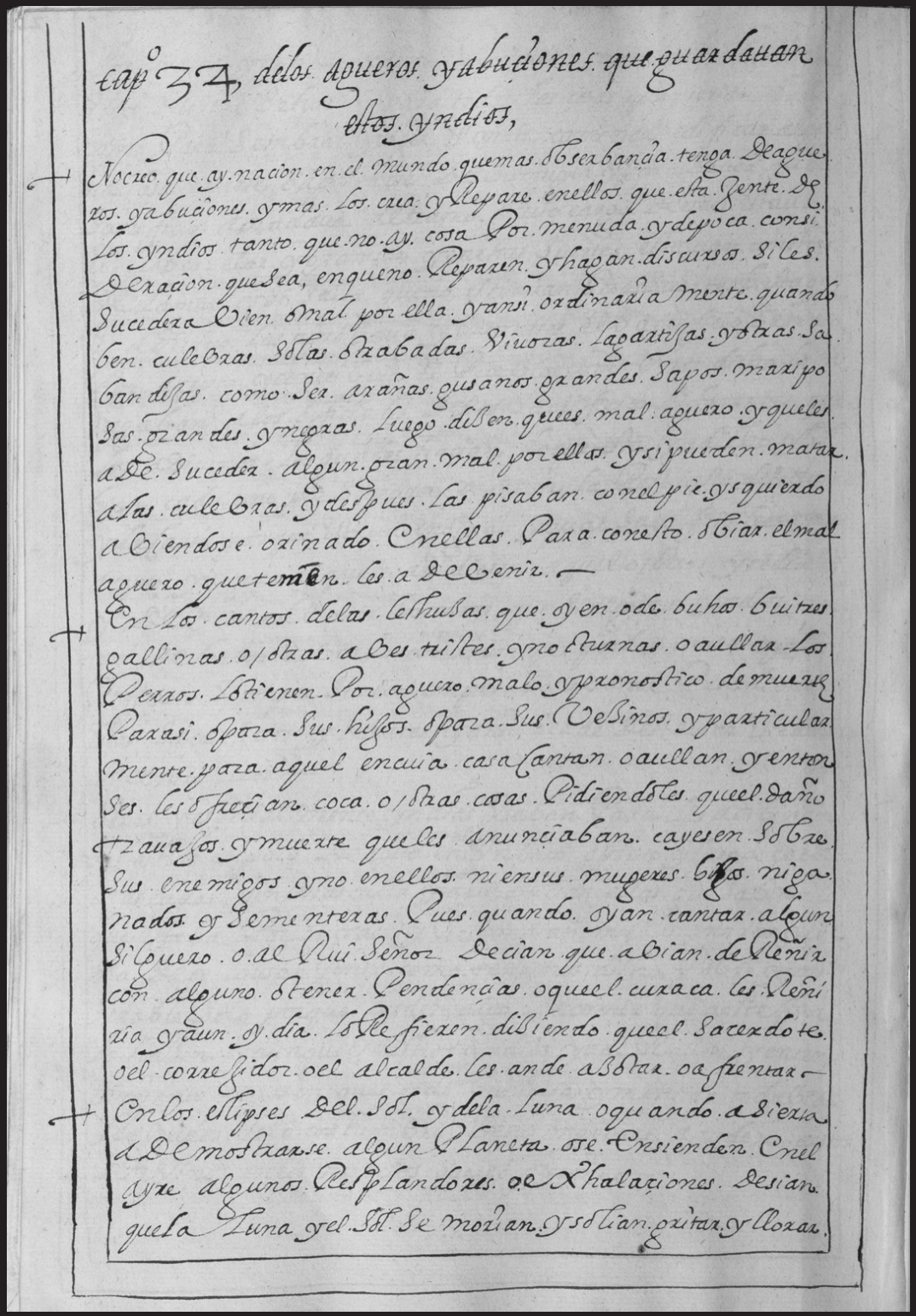
las huacas, y aun reciuian respuesta como quien la daba.

Estas suertes se hacían para todas las cosas que querían hazer: como para sembrar y cojer el maís, caminar, edificar alguna casa, casarse o apartarse de su muger, y para sauer cual sacrificio agradaua al trueno, a cuio cargo decían que estaba el llover, helar y granisar. En estas suertes echauan conchas de la mar y, si salía que no, echauan otras suertes hasta que el adiuino las aprobaua, y entonces el sacrificio se tenía por acepto. Y contribuía el pueblo, como hemos dicho; lo entregaban a los oficiales de los sacrificios, diferentes que los adiuinos, los quales hacían lo que esta ya dicho, y volbían cada uno por su parte a desir la respuesta del trueno y la causa por que estaua enojado y qual sacrificio le era mas acepto y, si quería que le añadiesen aquel o otros. Y el día de hoy deven advertir los curas que si algunos yndios tratan de hacer divorcio con su muger, por las causas que ellos refieren, siempre suelen empezallo a tratar, precediendo estos sacrificios y suertes, y así se ha de desterrar este abuso de entre ellos.

Otros, y especialmente yndias, vsaban para las adibinansas echar vn poco de agua en algun vaso o plato y luego coca mascada, o sin mascalla, y allí decían ellas que sabían lo que estaba por suceder, y respondían mill mentiras. Y el día de oy lo usan gente, como tenemos dicho, pobre y miserable, solo porque les den algo de comer, que a este fin lo hacen y, aunque muchos yndios ya de razon y entendimiento conocen que es todo burlería y mentira, todavía llevados de la costumbre de sus mayores, acuden a estos adivinos en los negocios que se ofrecen.



[En blanco]

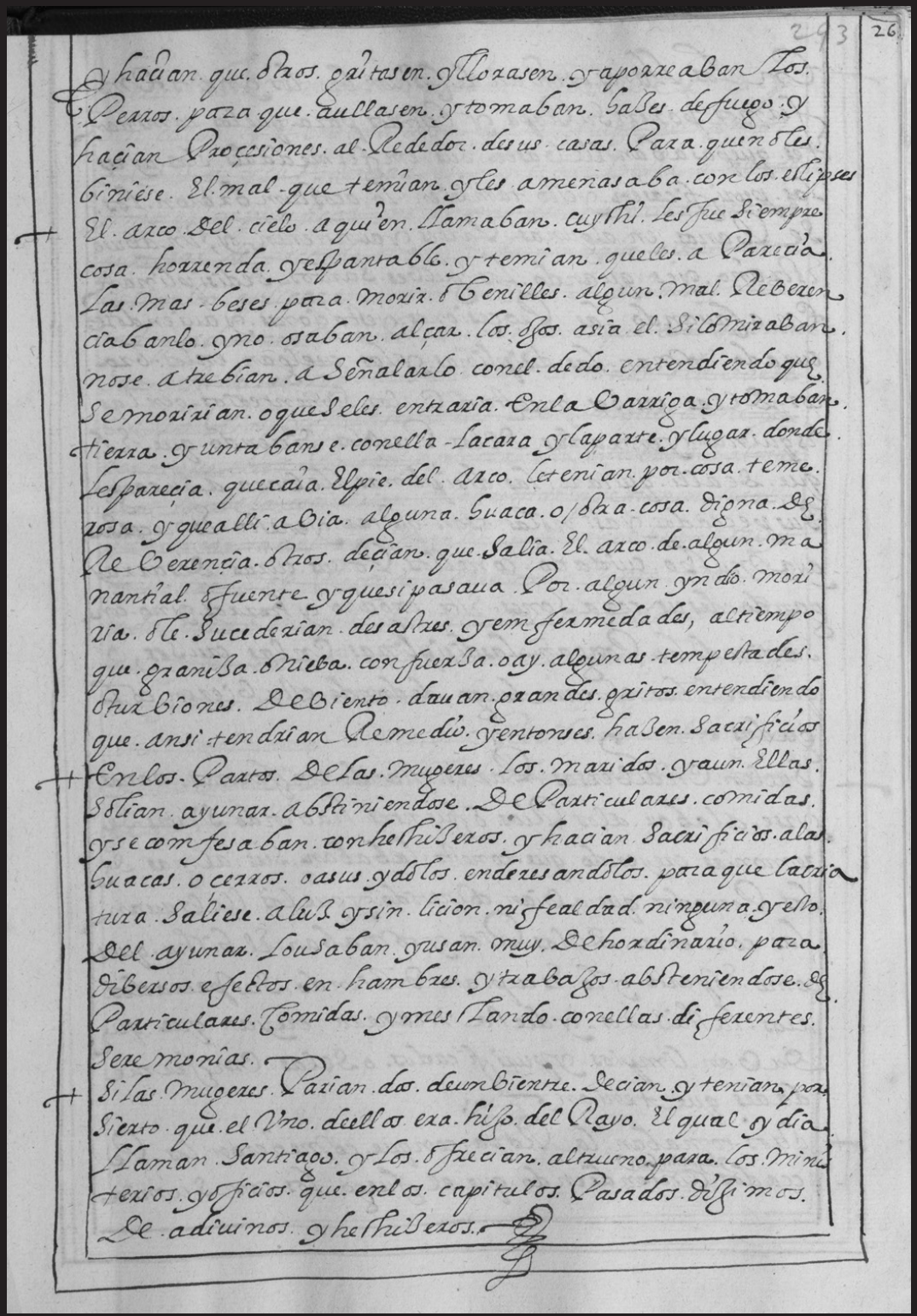

cap° 34 delos agueros y abusiones que guardauan estos yndios,

No creo que ay nacion en el mundo que mas ovserbancia tenga de agüeros y abusiones, y mas los crea y repare en ellos, que esta gente de los yndios tanto que no ay cosa por menuda y de poca consideracion que sea en que no reparen y hagan discursos si les sucedera vien o mal por ella. Y ansí ordinariamente, quando ben culevras solas o trabadas, víuoras, lagartijas y otras sabandijas, como ser arañas, gusanos grandes, sapos, mariposas grandes y negras, luego dicen, que es mal agüero y que les a de suceder algun gran mal por ellos y, si pueden matar a las culebras, y despues las pisaban con el pie izquierdo, aviendose orinado en ellas, para con esto oviar el mal agüero, que temen les a de venir.

En los cantos de las lechuzas que oyen de buhos, buitres, gallínas u otras aves tristes y nocturnas, o aullar los perros, lo tienen por agüero malo y pronostico de muerte para sí o para sus hijos o para sus vecinos, y particularmente para aquel en cuia casa cantan o aullan. Y entonces les ofrecían coca u otras cosas, pidiendoles que el daño, trabajos y muerte que les anunciaban, cayesen sobre sus enemigos, y no en ellos ni en sus mugeres, hijos ni ganados y sementeras pues, quando oyan cantar algun jilguero o al ruiseñor, decían que avían de reñir con alguno o tener pendencias, o que el curaca les reñiría. Y aun oy día lo refieren, diciendo que el sacerdote o el corregidor o el alcalde les an de azotar o afrentar.

En los eclipses del Sol y de la Luna o, quando acierta a demostrarse algun planeta, o se encienden en el aire algunos resplandores o exhalaciones, decían que la Luna y el Sol se morían, y solían gritar y llorar,

Capítulo 34 De los agueros y abusiones que guardauan estos yndios



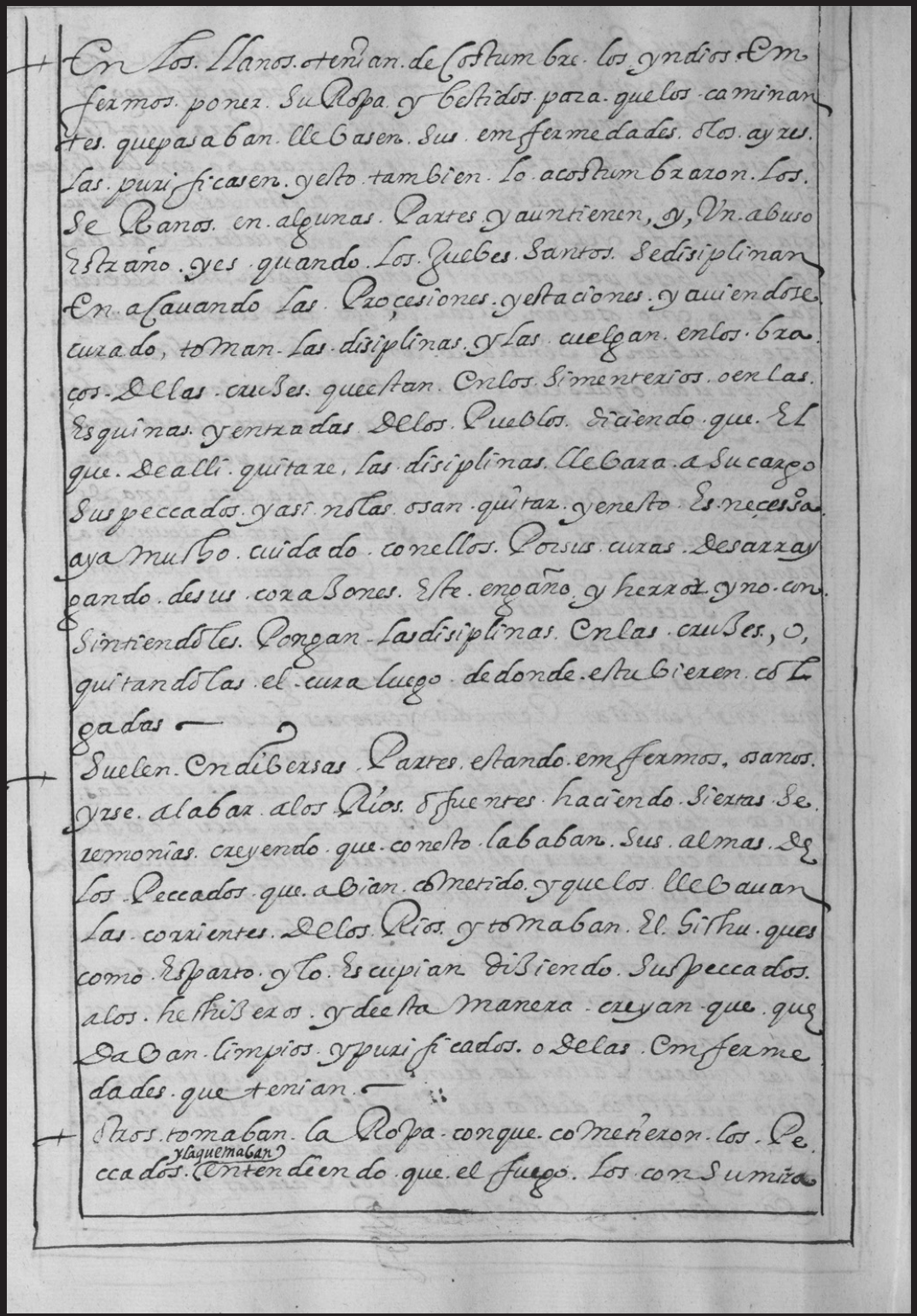
Fol. 269r [Fol. 293r]

y hacían que otros gritasen y llorasen, y aporreaban los perros, para que aullasen, y tomaban hazes de fuego y hacían procesiones alrededor de sus casas, para que no les viniese el mal que temían, y les amenasaba con los eclipses.

El arco del cielo, a quien llamaban cuychi, les fue siempre cosa horrenda y espantable, y temían por que les parecía las mas veces para morir o venirles algun mal. Reverenciabanlo, y no osaban alzar los ojos asia el. Si lo miraban, no se atrebían a señalarlo con el dedo, entendiendo que se morirían o que se les entraría en la barriga, y tomaban tierra y untabanse con ella la cara. Y la parte y lugar donde les parecía que caía el pie del arco le tenían por cosa temerosa, y que allí avia alguna huaca u otra cosa digna de reverencia. Otros decían que salía el arco de algun manantial o fuente y que, si pasaba por algun indio, moriría o le sucederían desastres y emfermedades. Al tiempo que graniza o nieva con fuerza, o ay algunas tempestades o turbiones de vientos, dauan grandes gritos, entendiendo que ansi tendrían remedio, y entonces hacen sacrificios.

En los partos de las mugeres, los maridos, y aun ellas, solían ayunar, abstiniendose de particulares comidas, y se comfesaban con hechizeros y hacían sacrificios a las guacas o cerros o a sus ydolos, enderesandolos para que la criatura saliese a luz y sin lision ni fealdad ninguna. Y esto del ayunar lo usaban, y usan muy de ordinario, para diversos efectos: en hambres y trabajos, avsteniendose de particulares comidas y mezclando con ellas diferentes ceremonias.

Si las mugeres parían dos de un vientre, decían y tenían por cierto que el vno de ellos era hijo del rayo, el cual oy día llaman Santiago, y los ofrecían al trueno, para los ministerios y oficios que en los capítulos pasados dijimos de adiuinos y hechizeros.

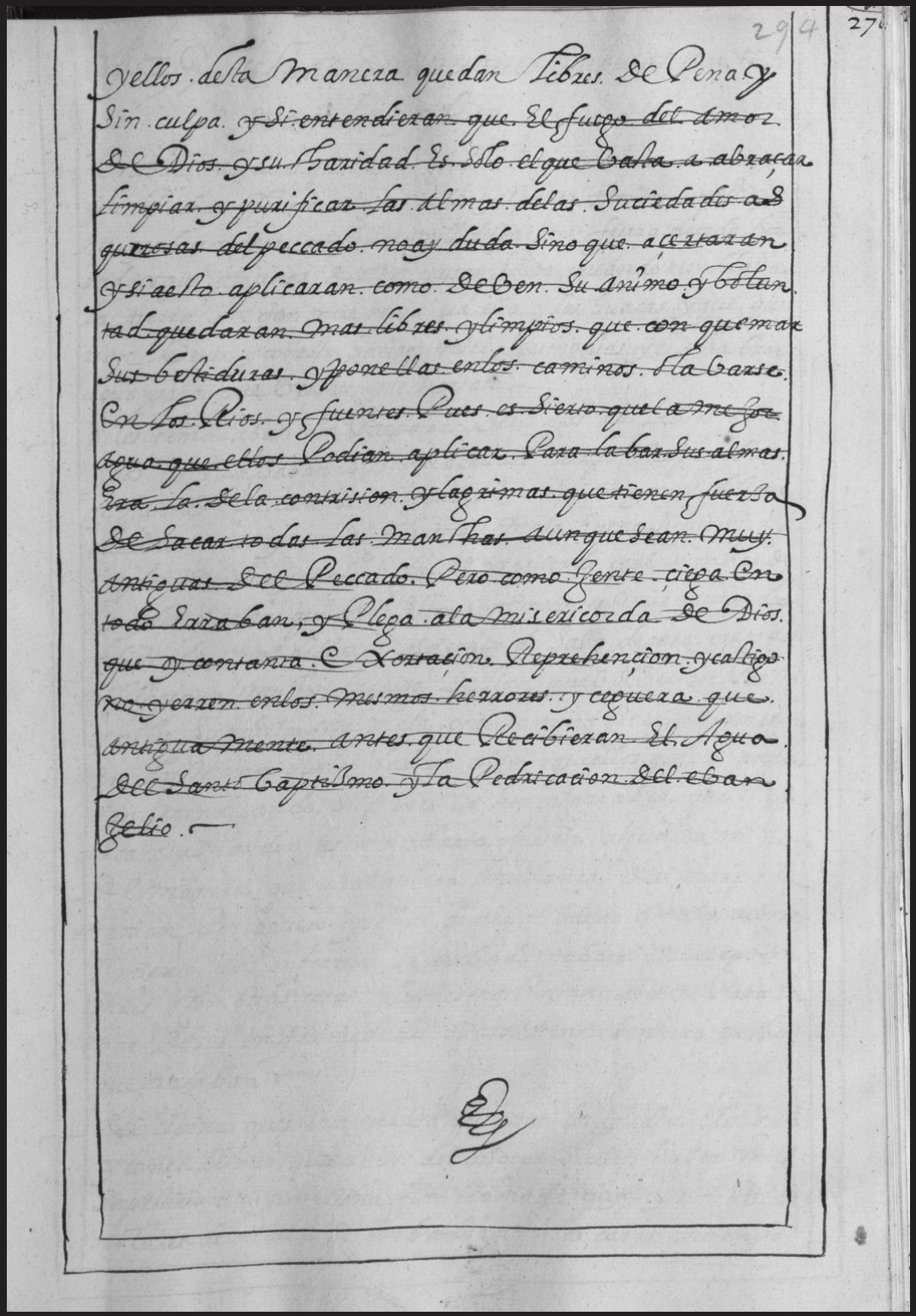


[Fol. 293v]

En los llanos tenían de costumbre los yndios enfermos poner su ropa y vestidos, para que los caminantes que pasaban, llevasen sus enfermedades, o los aires las purificasen. Y esto tambien lo acostumbraron los serranos en algunas partes, y aun tienen oy vn abuso extraño y es quando los Jueves Santos se disciplinan, en acabando las procesiones y estaciones y aviendose curado, toman las disiplinas y las cuelgan en los brazos de las cruces que estan en los cementerios o en las esquinas y entradas de los pueblos, diciendo, que el que de allí quitara las disiplinas, llevara a su cargo sus pecados, y así no las osan quitar, y en esto es necesario aya mucho cuidado con ellos por sus curas, desarraigando de sus corazones este engaño y herror, y no consintiendoles ponga las disiplinas en las cruces, o quitandolas el cura luego de donde estuvieren colgadas.

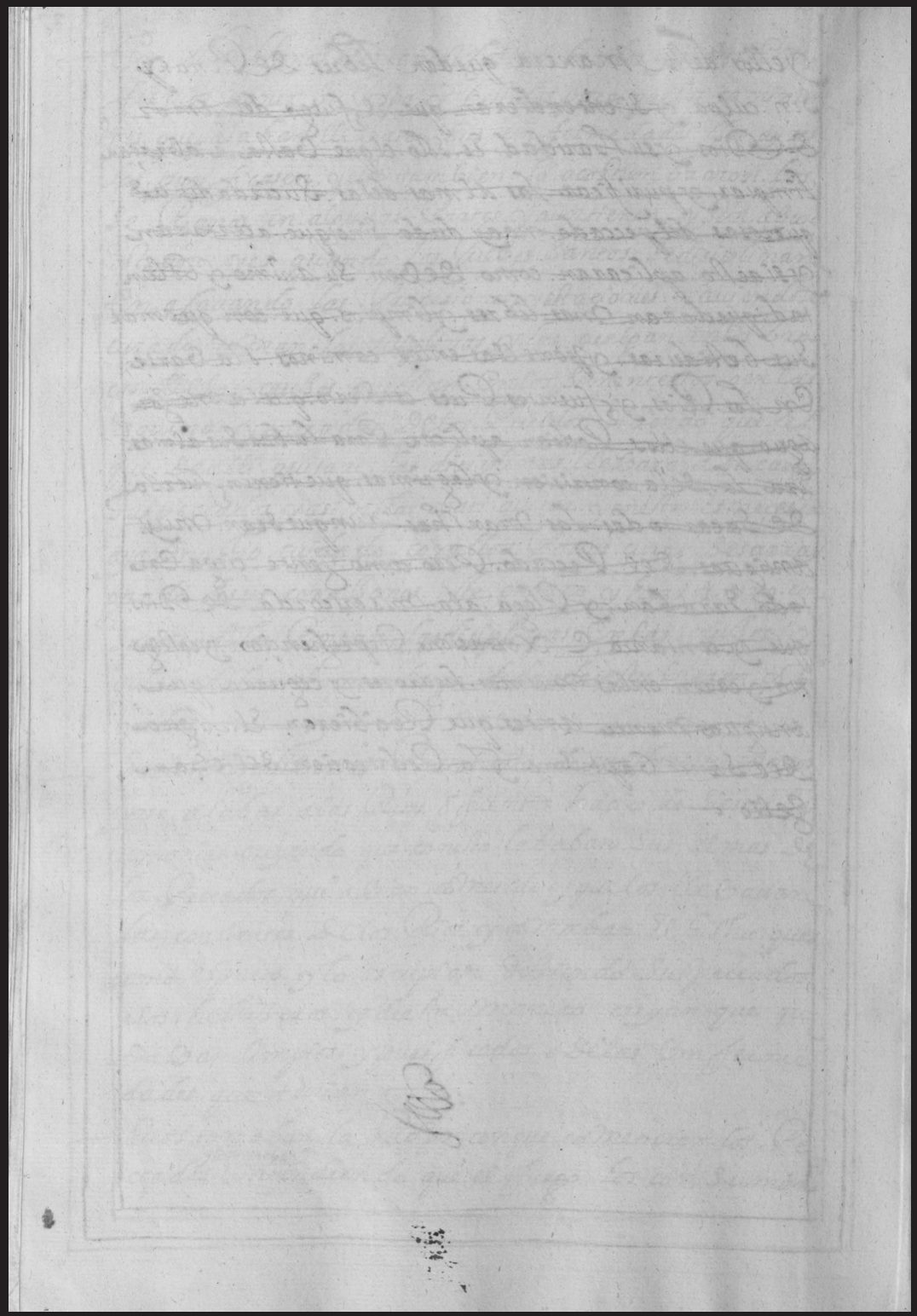
Suelen en diversas partes, estando enfermos o sanos, yrse a labar a los ríos o fuentes, haciendo siertas seremonias, creyendo que con esto lababan sus almas de los peccados que avian cometido, y que los llebauan las corrientes de los ríos y tomaban el hichu, que es como esparto, y lo escupían, diziendo sus peccados a los hechizeros, y de esta manera creían que quedaban limpios y purificados o curados de las enfermedades que tenían.

Otros tomaban la ropa con que cometieron los peccados, y la quemaban, entendiendo que el fuego los consumira



y ellos desta manera quedan libres de pena y sin culpa[88].

[88] Texto tachado: “y si entendieran que el fuego del amor de Dios y su charidad es solo el que basta a abrazar y limpiar y purificar las almas de las suciedades asquerosas del peccado no hay duda sino que acertaran y si esto aplicaran como deben su animo y voluntad quedaran mas libres y limpios que con quemar sus vestiduras y ponellas en los caminos o lavarse en los ríos y fuentes pues es cierto que la mejor agua que ellos podían aplicar para lavar sus almas era la de la contricion y lagrimas que tienen fuerza de sacar todas la manchas aunque sean muy antiguas del peccado. Pero como gente ciega en todo erraban y plega a la misericordia de Dios que oy con tanta exhortacion, reprehension y castigo no yerren en los mismos errores y ceguera que antiguamente antes que recibieran el agua del Santo Baptismo y la predicacion del evangelio”.



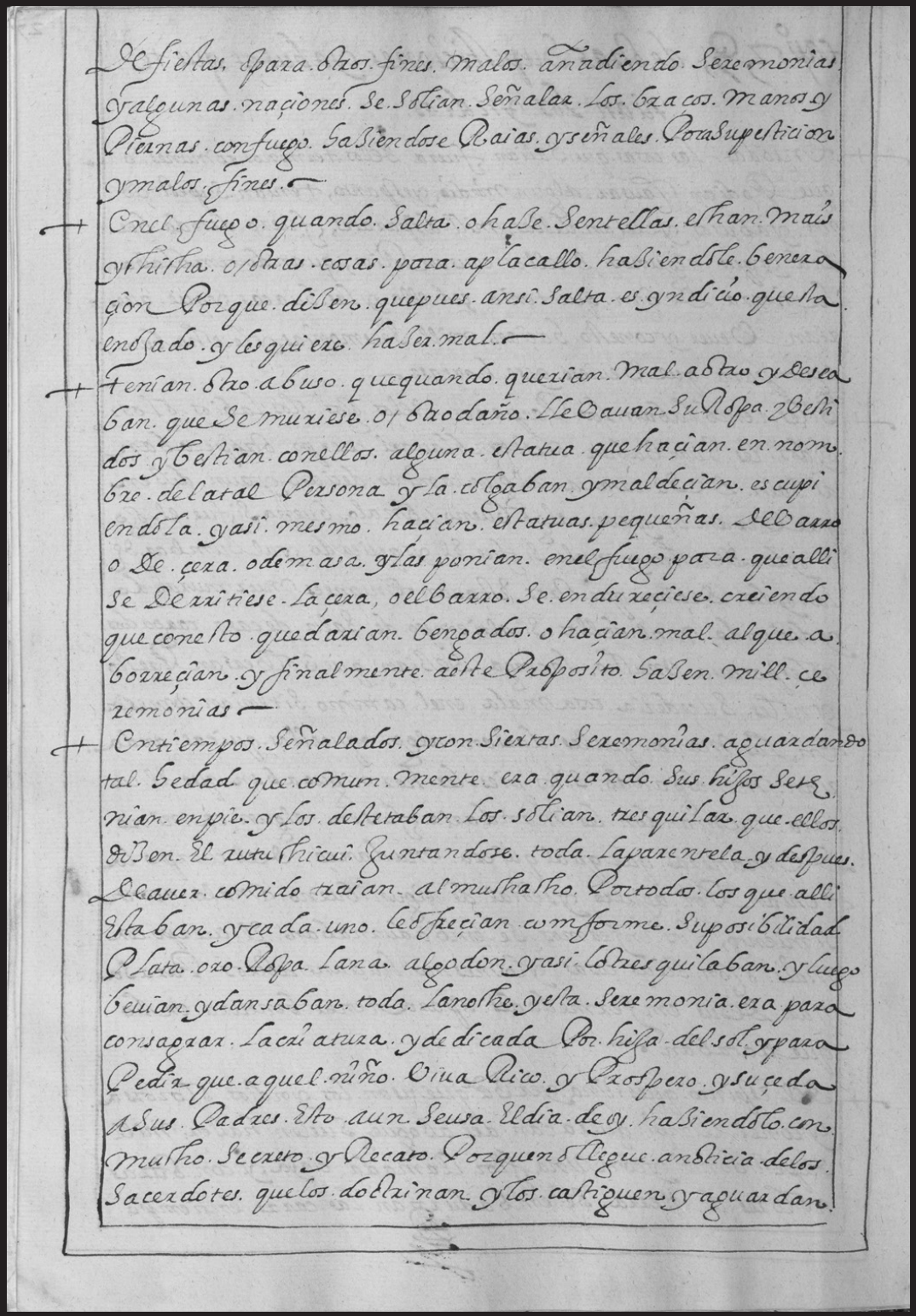
[En blanco]

Capítulo 35 De otras superticiones y abusos que tenían los yndios

En todas las cosas que salían fuera de los terminos comunes, o que podían causar algun miedo y espanto, tenían supesticiones y abusos, y creían dellas mill disparates fuera de toda berdad, y que algunos de ellos causan risa quando temblava la tierra, decían que tenían sed ella y las huacas, y que querían veuer, y con esto hacían mill ceremonias, y le echaban agua para que veuiese y se hartase.

Si les temblaban los parparos de los ojos o los labios, o los oydos les zumvaban o les temblaua el cuerpo, o tropezaban al salir de su casa a algun camino, decían, y aun dicen, que veran o oyran algo bueno o malo. Bueno, si fue el ojo o oydo derecho, y malo, si fue el ysquierdo; y al zumbar de los oydos, decían que otros estauan entonces murmurando y diciendo mal dellos. Si al tiempo de salir de casa cargados, no les pesaua mucho la carga, decían que volverían presto, y no les sucedería cosa mala en el camino. Si tenían comezon en las manos, que les darían algo, o que ellos quizas andarían mendigando. Si los pies les hormigueaban, que el curaca o su mandon les mandarían fuesen a algun camino. De manera que cualquiera mudanza del cuerpo la tenían por aguero y señal de algun bueno o malo acontecimiento. Los enfermos se embadurnaban el cuerpo con maís o con otras cosas, y lo mesmo hacian a otros, para sanar de sus enfermedades, o para tener ventura en lo que trataban.

Del espinco, que es una yerba de que vsan los yndios, olorosas, y con el llimpi que sacan del azogue, suelen hacer mill superticiones, y con vna flor llamada ciaya, y con otras colores de tierra se embadurnan las caras en tiempo



[Fol. 295v]

de fiestas o para otros fines malos, añadiendo ceremonias. Y algunas naciones se solían señalar los brazos, manos y piernas con fuego, haziendose raias y señales para supersticion y malos fines.

En el fuego, quando salta o haze sentellas, echan maís y chicha o otras cosas para aplacarlo, haciendole beneracion, porque dicen que, pues ansí salta, es yndicio que esta enojado y les quiere hazer mal.

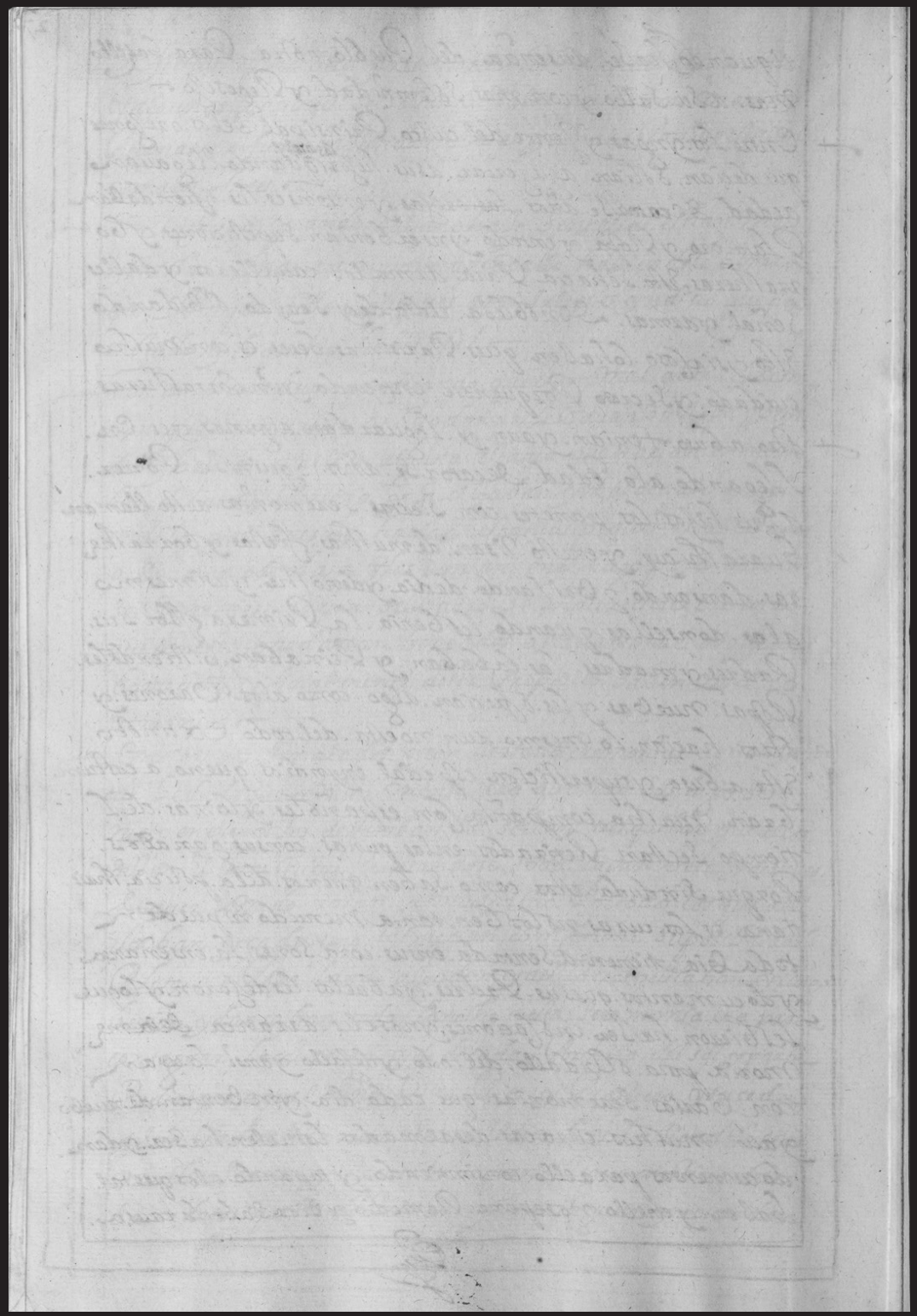
Tenían otro abuso que, quando querían mal a otro y deseaban que se muriese o otro daño, llevauan su ropa y vestidos, y vestían con ellos alguna estatua que hazian en nombre de la tal persona, y la colgaban y maldecían, escupiendola, y así mismo hacian estatuas pequeñas de barro o de cera o de masa, y las ponían en el fuego, para que allí se derritiese la cera o el barro se endureciese, creyendo que con esto quedarían bengados, o hacían mal al que aborrecían y, finalmente, a este proposito hazen mill ceremonias.

En tiempos señalados y con ciertas ceremonias, aguardando tal edad, que comunmente era quando sus hijos se tenían en pie, y los destetaban, los solían trasquilar, que ellos dicen el rutuchicui, juntandose toda la parentela y, despues de auer comido, trayan al muchacho por todos los que allí estaban, y cada uno le ofrecía, conforme su posibilidad, plata, oro, ropa, lana, algodon y así lo tresquilaban, y luego bebuian y dansaban toda la noche, y esta ceremonia era para consagrar la criatura y dedicada por hija del Sol, y para pedir que aquel niño viua rico y prospero y suceda a sus padres. Esto aun se usa el día de oy, haziendolo con mucho secreto y recato, porque no llegue a noticia de los sacerdotes que los doctrinan y los castiguen, y aguardan

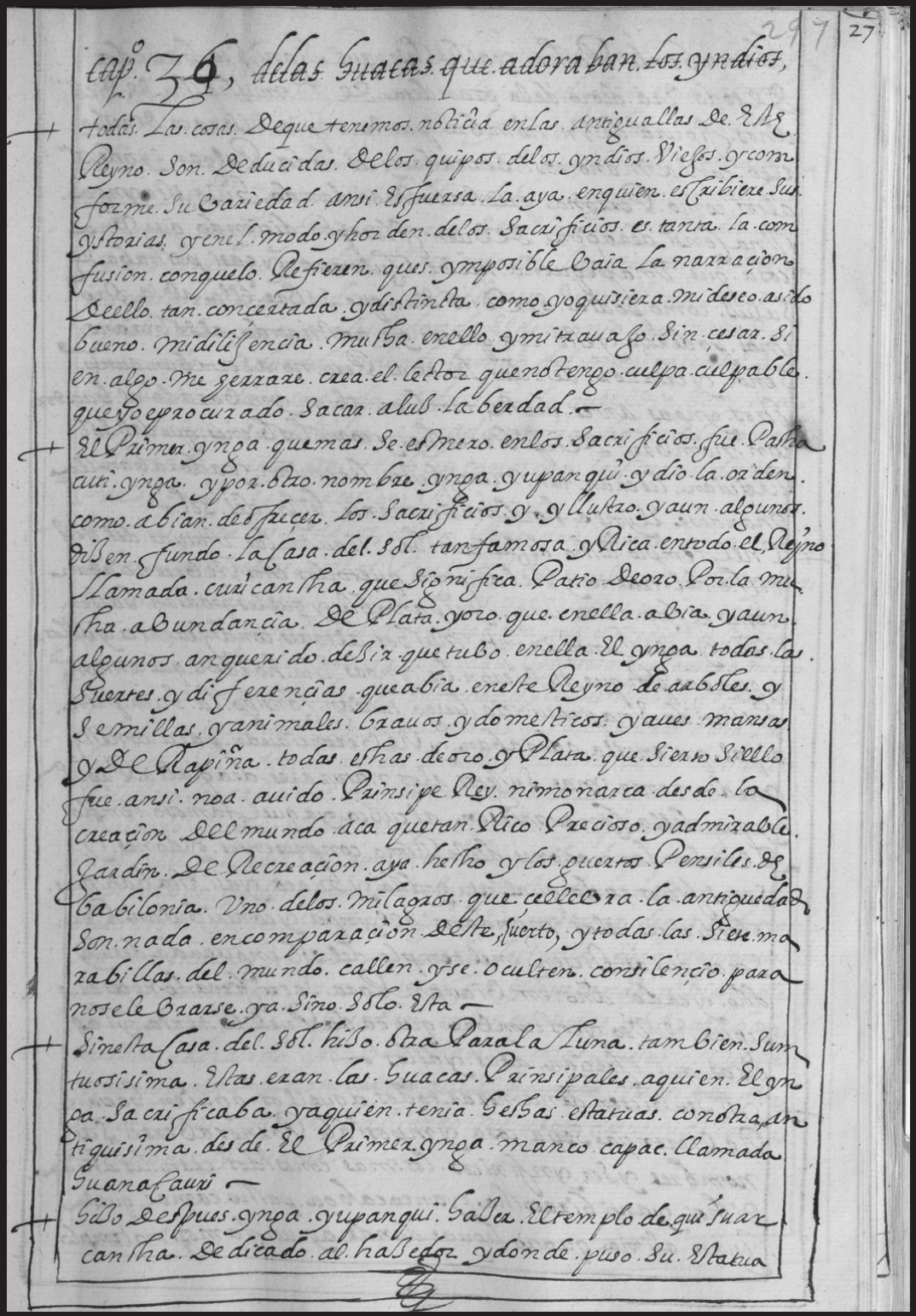
a quando haze ausencia del pueblo a otra para hazello mas a su salbo y con mas solemnidad y regocijo.

Entre los yngas y gente del Cuzco principal de los orejones, que decían solían agujerear a sus hijos las orejas, quando llegauan a edad de catorce años, y entonces les ofrendaban plata, oro y ropa, y en todo interbenían supesticiones y borracheras. Esto se hacía para armallos caualleros y dales señal y armas de nobleza. El día de oy se a ydo olvidando esto, y, si acaso lo hacen, que es raríssimas eses, es con mucho cuidado y secreto, porque no se entienda, y sin borracheras.

Otro abuso tenían (y aun hoy lo guardan algunos), y es en llegando a la edad de catorce años o quince, poner a sus hijos los panetes con siertas seremonias. A esto llaman huarachicuy, y en esto vsan de muchas fiestas y borracheras, danzando y bailando de día y de noche, y así mesmo a las doncellas, quando les venía la primera flor, sus padres y madres las lababan y peinaban vistiendoles ropas nuevas, y les ofrecían algo como a los varones; y otros hacían lo mesmo. Aun no esta del todo extincto este abuso y supersticion, especial en yndios que no acostumbran mucha compañía con españoles, y lo mas del tiempo se estan retirados en las punas con sus ganados, porque, sin duda, estos, como saben menos de la policía christiana, y los curas no los ven tan a menudo ni pueden todavía, tienen asentada en sus corazones la enseñansa y documentos que sus padres y abuelos les dejaron, y lo que les vieron hazer en ocasiones; y no se les arranca de la memoria para olvidallo del todo y dejallo. Y ansí lo usan con varias ceremonias, que cada día ymventan de nuevo, y aun muchos curacas desalmados lo suelen hazer, y dan documentos para ello, consintiendo y tapando a los que tal hazen, y en ello no se pone remedio, y Dios sabe la causa.



[En blanco]



Fol. 263r [Fol. 297r]

Capítulo 36 De las huacas que adoraban los yndios

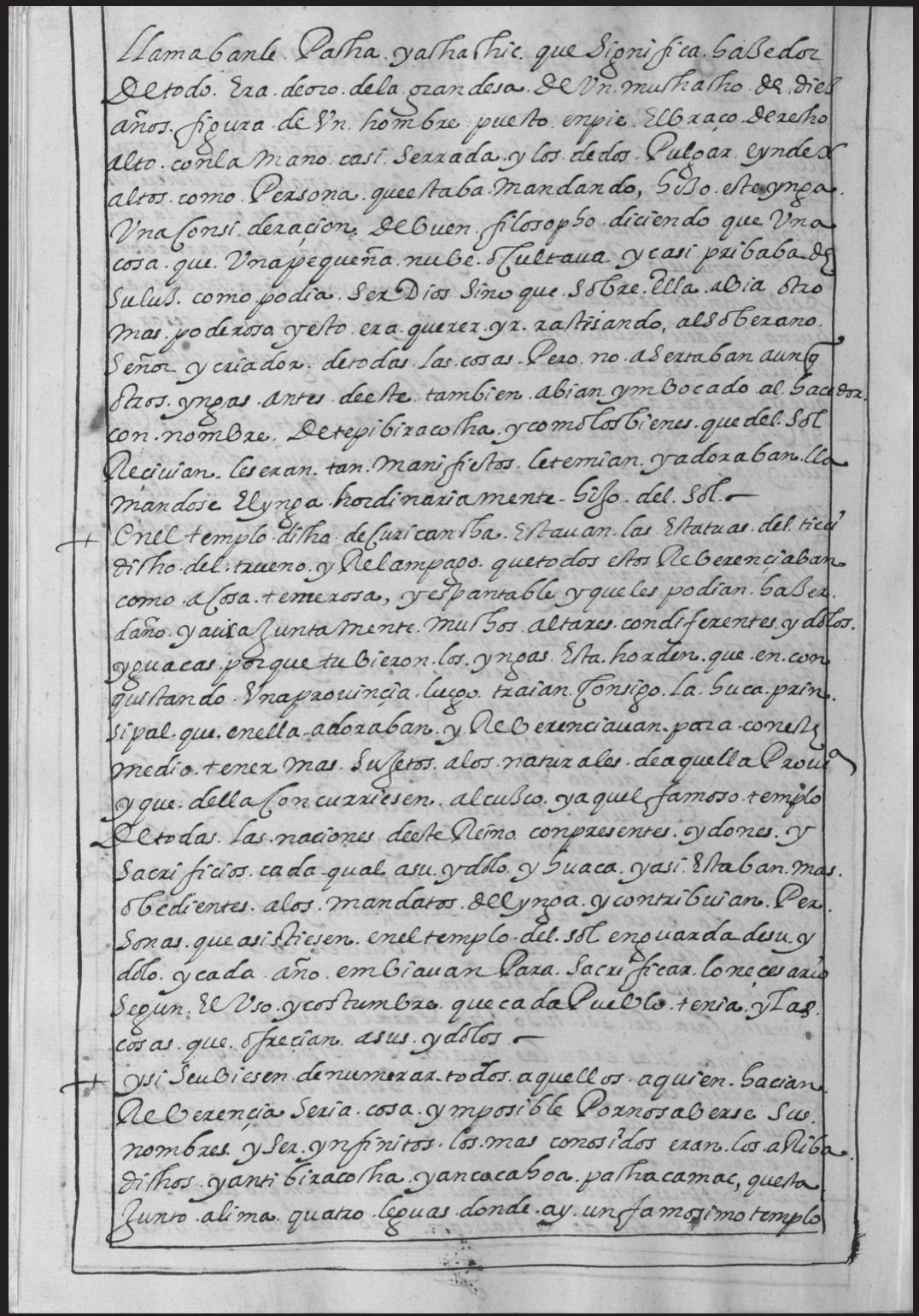
Todas las cosas de que tenemos noticia en las antiguallas de este Reino, son deducidas de los quipos de los yndios viejos y conforme su variedad ansí es fuerza la aya, en quien escribiere sus historias y en el modo y orden de los sacrificios es tanta la confusion con que lo refieren, que es ymposible vaia la narracion de ello tan concertada y distinta como yo quisiera. Mi deseo a sido bueno, mi diligencia mucha en ello, y mi trauajo sin cesar. Si en algo me errare, crea el lector que no tengo culpa culpable, que yo e procurado sacar a la luz la verdad[89].

El primer ynga que mas se esmero en los sacrificios fue Pachacuti Ynga, y por otro nombre Ynga Yupanqui, y dio la orden como abian de ofrecer los sacrificios, ylustro y, aun algunos dicen, fundo la Casa del Sol, tan famosa y rica en todo el Reyno, llamada Curi Cancha, que significa Patio de Oro, por la mucha abundancia de plata y oro que en ella avia. Y aun algunos an querido decir que tuvo en ella el Ynga todas la suertes y diferencias, que abia en este Reyno, de arboles y semillas y animales brauos y domesticos y aues mansas y de rapiña, todas echas de oro y plata que cierto si ello fue ansí, no a auido príncipe, rey ni monarca, desde la creacion del mundo aca, que tan rico, precioso y admirable jardín de recreacion aya hecho. Y los guertos pensiles de Babilonia, vno de los milagros que celebra la antiguedad, son nada en comparacion de este guerto. Y todas las siete maravillas del mundo callen y se oculten con silencio para no celevrarse ya sino solo esta.

Sin esta Casa del Sol hizo otra para la Luna, tambien suntuosíssima. Estas eran las huacas principales a quien el Ynga sacrificaba, y a quien tenía hechas estatuas con otra antiquíssima, desde el primer Ynga Manco Capac, llamada Huana Cauri.

Hizo despues Ynga Yupanqui hacer el templo de Quisuar Cancha, dedicado al hazedor, y donde puso su estatua.

[89] Se trata de una calumnia explícita pues es notorio que la información de toda esta parte fue tomada del catecismo de 1584.



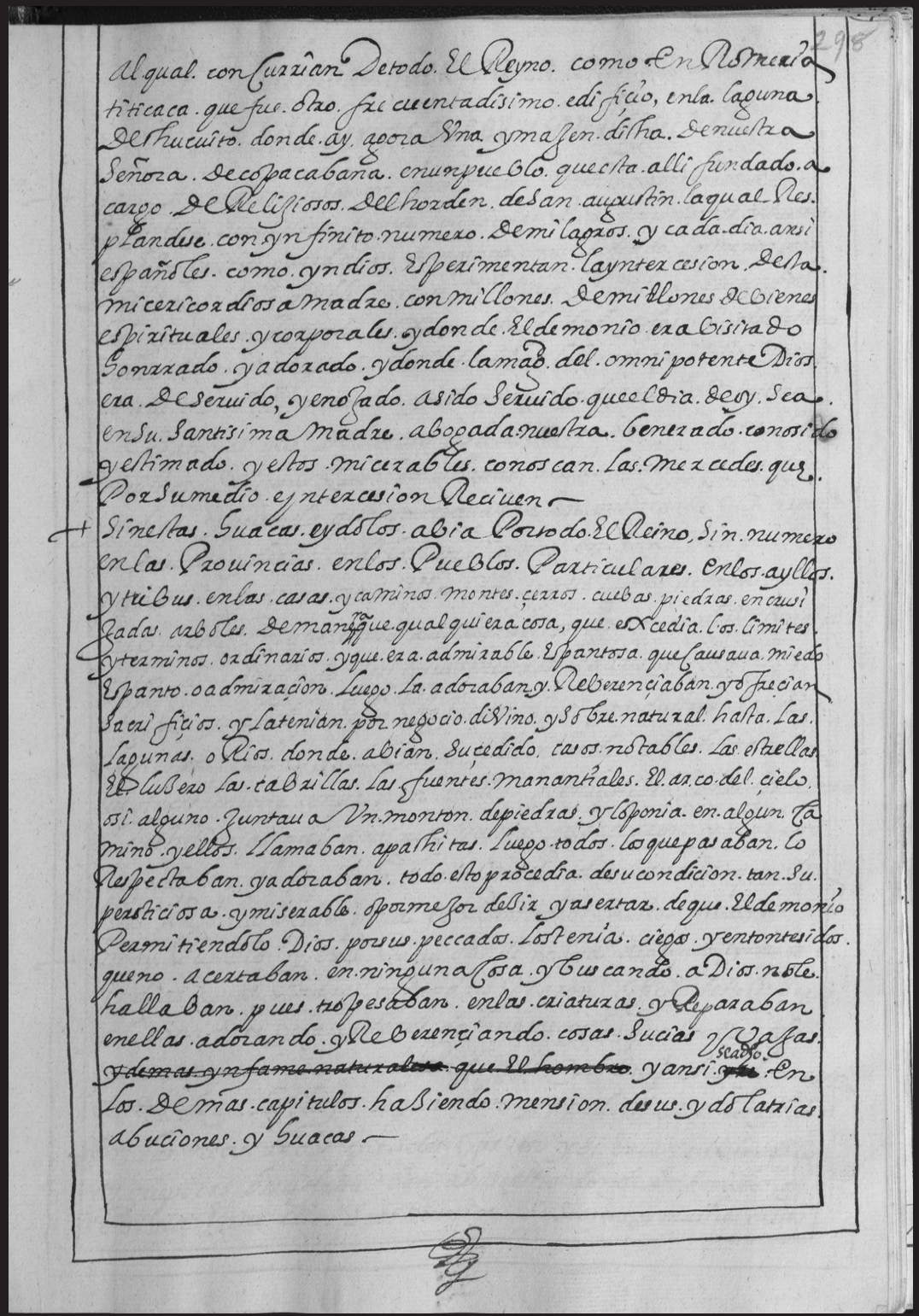
Llamabanle Pacha Yachachic, que significa hazedor de todo: era de oro, de la grandeza de vn muchacho de diez años, figura de vn hombre puesto en pie, el brazo derecho alto, con la mano casi serrada, y los dedos pulgar e índex altos[90], como persona que estaba mandando. Hizo este Ynga una consideracion de buen filosofo, diciendo, que vna cosa, que vna pequeña nube ocultaba y casi pribaba de su luz, como podía ser Dios, sino que sobre ella avia otro mas poderoso, y esto era querer yr rastiando al soberano Señor y criador de todas las cosas[91]. Pero no asertaban, aunque otros Yngas antes de este tambien avian ymvocado al hacedor con el nombre de Tepibiracocha; y, como los bienes que del Sol recibían, les eran tan manifiestos, le temían y adoraban, llamandose el Ynga ordinariamente Hijo del Sol.

En el Templo dicho de Curi Cancha estauan las estatuas del Ticci dicho, del trueno y relampago, que todos estos reverenciavan como a cosa temerosa y espantable, y que les podían hacer daño. Y auia juntamente muchos altares con diferentes ydolos y huacas porque tuvieron los Yngas esta orden: que en conquistando vna prouincia, luego trayan consigo la huaca principal que en ella adoraban y reverenciauan, para, con este medio, tener mas sujetos a los naturales de aquella prouincia, y que della concurriesen al Cuzco, ya quel famoso templo de todas las naciones de este Reyno, con presentes y dones y sacrificios, cada qual a su ydolo y huaca, y así estaban mas obedientes a los mandatos del Ynga, y contribuían personas que asistiesen en el templo del Sol, en guarda de su ídolo. Y cada año emviauan para sacrificar lo necesario, segun el vso y costumbre que cada pueblo tenía, y las cosas que ofrecían a sus ydolos.

Y si se uviesen de enumerar todos aquellos a quien hacían reuerencia, sería cosa ymposible, por no saverse sus nombres y ser ynfinitos. Los mas conocidos eran los arriba dichos, y Antibiracocha y Ancocahoa (¿?), Pachacamac, que esta junto a Lima, quatro leguas, donde ay vn famosimo (sic) famosisimo templo

[90] En la pagina 261 [263] de la "Nueva Coronica y Buen Gobierno" de Felipe Guamán Poma de Ayala se ve un dibujo que representa a Tupac Inca Yupangui dirigiéndose a un conjunto de huacas cusqueñas haciendo un gesto con sus manos similar al descrito en este texto.

[91] En el capítulo 11 del primer libro de este manuscrito y tanto en el folio 14r como en uno de los textos escondidos detrás del dibujo del fol. 3v que representa a una "aclla", en el Manuscrito Galvin esta reflexión es atribuida al quinto Inca Capac Yupanqui.



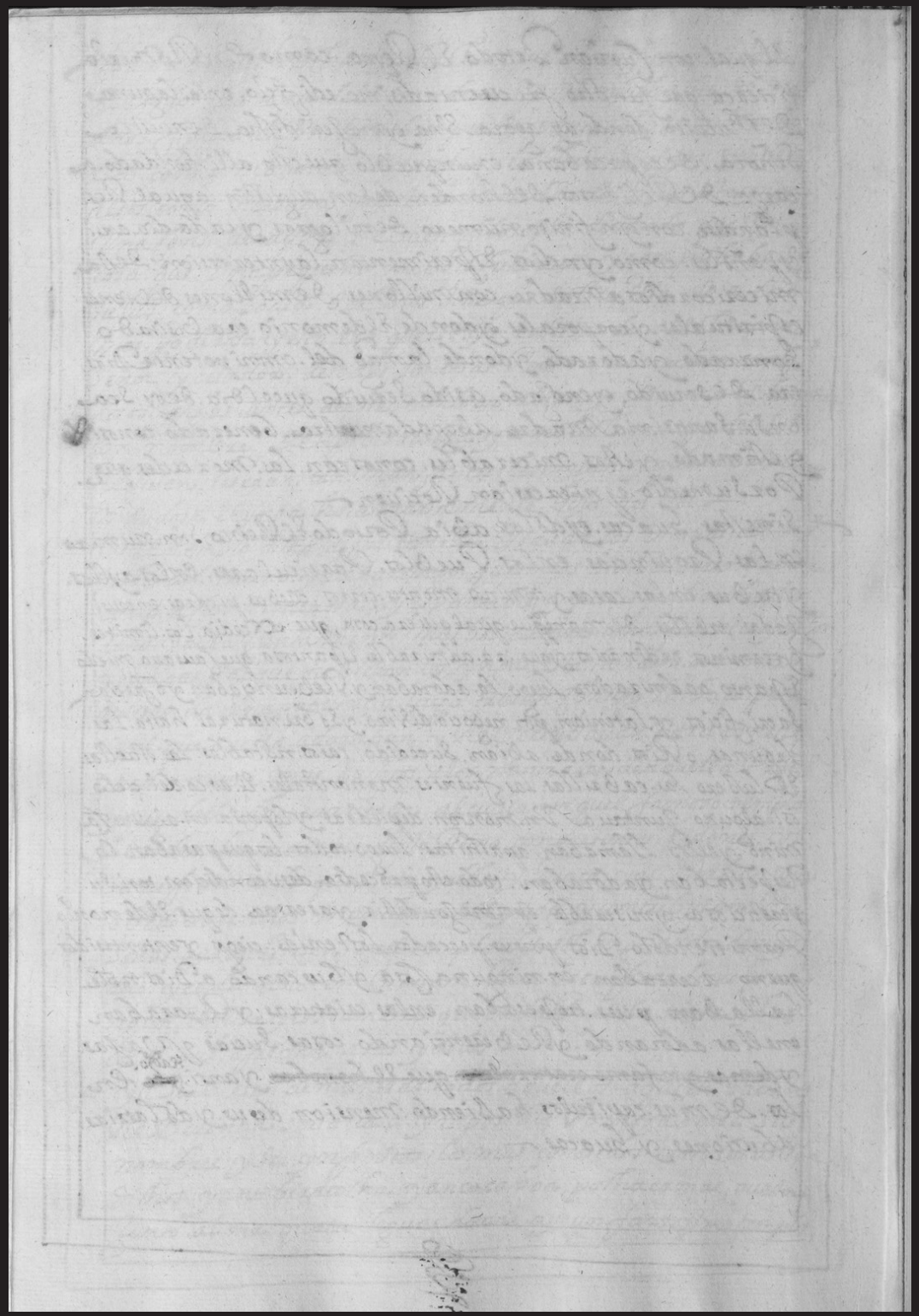
Fol. 274r [Fol. 298r]

al qual concurrían de todo el Reyno como en romería a Titicaca, que fue otro frecuentadísimo edificio, en la Laguna de Chucuito, donde hay agora vna ymagen, dicha de Nuestra Señora de Copacabana, en un pueblo que esta allí fundado a cargo de religiosos del orden de San Augustín la qual resplandece con ynfinito numero de milagros y cada día, ansí españoles como yndios esperimentan la intercesion desta misericordiosa madre, con millones de millones de bienes espirituales y corporales, donde el demonio era visitado, honrado y adorado, y donde la magestad del omnipotente Dios era deseruido y enojado. A sido seruido que el día de oy sea en su Santíssima Madre, abogada nuestra, venerado, conocido y estimado, y estos miserables conoscan las mercedes que por su medio e intercesion reciuen.

Sin estas huacas e ydolos, hauía por todo el Reyno, sin numero, en las prouincias, en los pueblos particulares en los ayllos y tribus, en las casas y caminos, montes, cerros, cuevas, piedras, encrucijadas, arboles, de manera que, qualesquiera cosa que excedía los límites y terminos ordinarios, y que era admirable, espantosa, que causaua miedo, espanto o admiracion, luego la adoraban y reverenciaban, y ofrecían sacrificios, y la tenían por negocio divino y sobrenatural, hasta las lagunas o ríos donde avian sucedido casos notables. Las estrellas, el lucero, las cabrillas, las fuentes, manantiales, el arco del cielo, o si alguno juntaba un monton de piedras, y lo ponía en algun camino, y ellos llamaban apachitas luego todos los que pasaban, lo respectaban y adoraban[92]. Todo esto procedía de su condicion tan supersticiosa y miserable o por mejor decir y acertar, de que el demonio, permitiendolo Dios, por sus peccados los tenía ciegos y entontecidos, que no acertavan en ninguna cosa, y buscando a Dios no le hallaban, pues tropezaban en las criaturas, y reparaban en ellas, adorando y reverenciando cosas sucias y bajas[93] y ansí se a dicho en los demas capítulos, haziendo mension de sus ydolatrías, abusiones y huacas.

[92] Toda esta información es muy coincidente con la que aparece en el capitulo XV de las averiguaciones del licenciado Polo de Ondegardo que se encuentra en la Doctrina Christiana y catecismo para la instrucción de los indios del tercer concilio limense (1583).

[93] Texto tachado: "y demas infame naturaleza que el hombre".

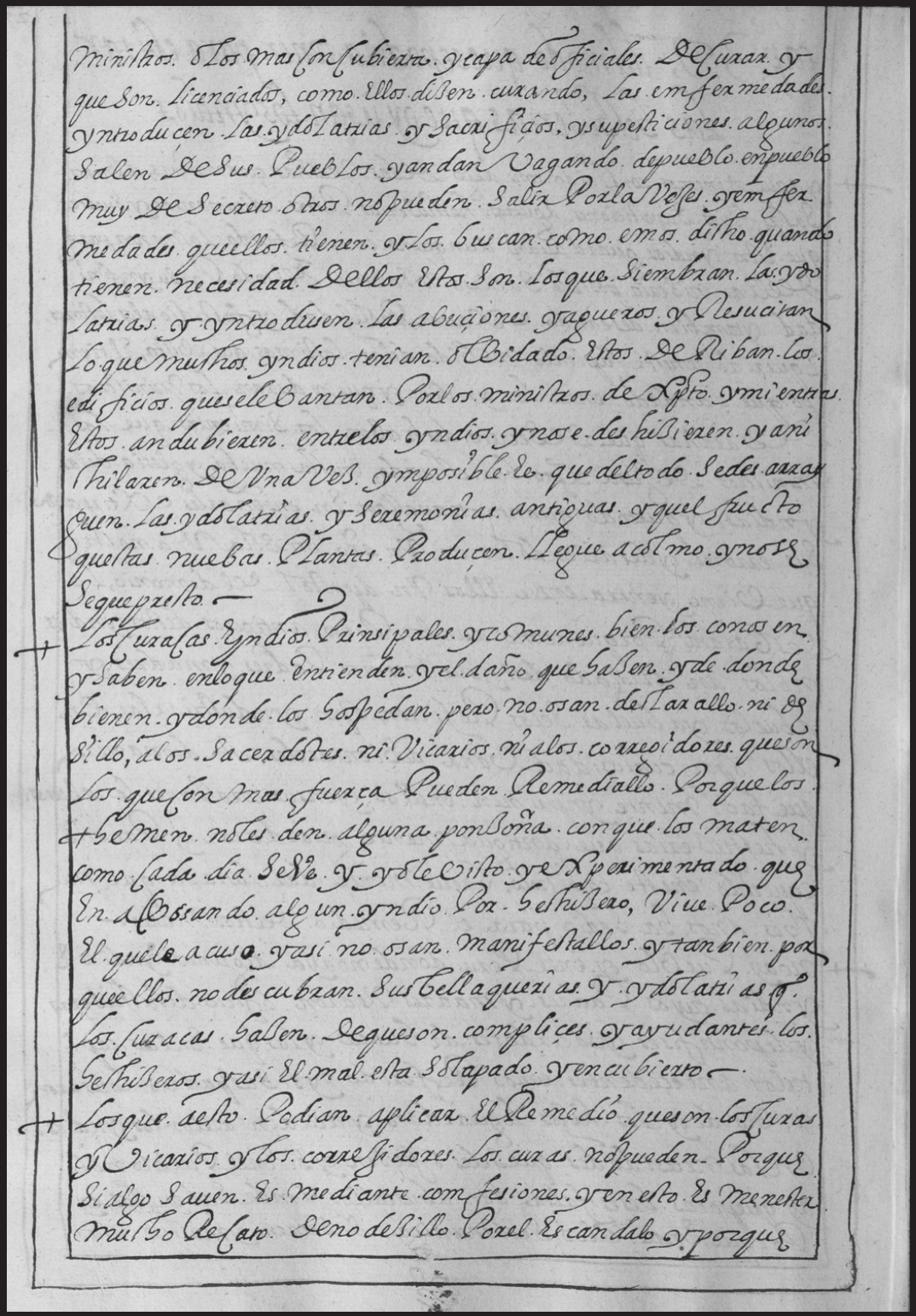


[En blanco]

Capítulo 37 Del modo que se podría tener para evitar las hechicerías que oy usan los yndios

Ya que tenemos concluido, con algo de las muchas ceremonias, avusos, sacrificios, supersticiones, agüeros, hechicerías, ritos, adiuinanzas y suertes que estos yndios guardauan, aunque no emos referido la menor parte de ellas, ni, sería posible sacarse ni saverse del todo, por su infinidad, y tambien deseando excusar prolijidad y fastidio a los lectores, e querido en este capítulo, movido de las lastimas que e visto, el tiempo que e andado entre los yndios, y que oy duran los ministros de Satanas, que de secreto deshacen los cimientos que los ministros de Jesuchristo van echando, en esta nueba Yglesia de las Yndias, y que todo cuanto trabajan en enseñarles, extirpando sus errores y desaciendolos en vn año, en sola vna noche que viene y entra entre ellos vn apostol del demonio, lo desbarata porque, como aun los ritos antiguos destos yndios no los an arrojado de sí, y su mismos padres y madres, y abuelos y abuelas se los refieren, o por yndustriarlos en ellos, o por curiosidad vana, asientaseles esto, de manera que facilmente ynprimen en ellos y en sus corazones, los abusos y hechizerías que antiguamente guardaron. Por esto he querido, en este capítulo, breuemente dar la traza, que muchos años a se dio, para el remedio de estos males.

No ay pueblo oy en el Peru, donde no aya algunos yndios e yndias, cuyos padres y madres vsaron oficio de hechizeros y de pontífices y sacerdotes de huacas, y los que en los capítulos antecedentes emos referido. Y si sus padres lo usaron, el día de oy los hijos lo guardan, y acuden a ellos los yndios en las necesidades que se les ofrecen y si en el pueblo no lo ay, que pocas veces falta, van a buscallos donde saben los ay, porque entre ellos se comunican de secreto. Y muchos de estos



[Fol. 299v]

ministros, o los mas, con cubierta y capa de oficiales de curar, y que son licenciados como ellos dicen, curando las enfermedades, yntroducen las ydolatrías y sacrificios y supersticiones. Algunos salen de sus pueblos, y andan vagando de pueblo en pueblo, muy de secreto; otros, no pueden salir por la vejes y enfermedades que ellos tienen, y los buscan, como hemos dicho, quando tienen necesidad dellos. Estos son los que siembran las ydolatrías y yntroducen las abuciones y agüeros, y resucitan lo que muchos yndios tenían olvidado. Estos derriban los edificios que se levantan por los ministros de Christo y, mientras estos andubieren entre los yndios, y no se deshizieren y anichilaren de vna vez, ymposible es que del todo se desarraiguen las ydolatrias y ceremonias antiguas, y que el fruto, que estas nuevas plantas producen, llegue a colmo, y no se seque presto.

Los curacas e yndios principales y comunes bien los conocen, y saben en lo que entienden, y el daño que hazen, y de donde vienen, y donde los hospedan pero no osan declarallo ni decillo a los sacerdotes ni vicarios, ni a los corregidores, que son los que con mas fuerza pueden remediallo, porque los themen no les den alguna ponzoña, con que los maten, como cada día se ve, y yo lo e visto y experimentado que, en acusando algun indio por hechizero, vive poco el que le acuso, y así no osan manifestallos y tambien, porque ellos no descubran sus vellaquerías y ydolatrías que los curacas hazen, de que son complices y ayudantes los hechizeros, y así el mal esta solapado y encubierto.

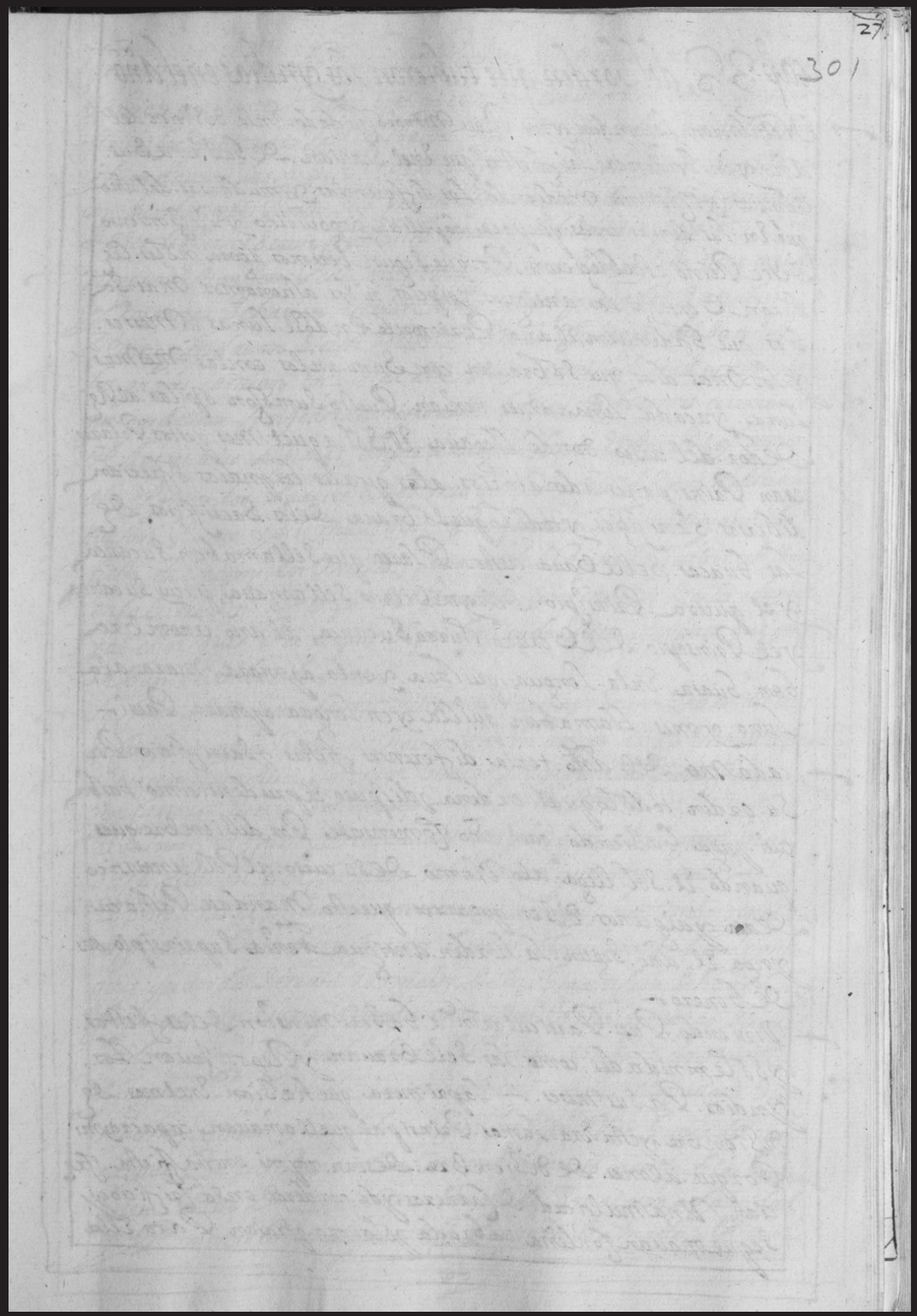
Los que a esto podían aplicar el remedio, que son los curas y vicarios y los corregidores, los curas no pueden, porque, si algo sauen, es mediante confesiones, y en esto es menester mucho recato de no decillo por el escandalo y porque

no entiendan los yndios que se descubre lo que comfesaron y, muchas beces, no osan porque, como por la mayor parte ay muchos curacas enlazados, en esto temen no les lebanten testimonios, y los afrenten o les den algun bocado, con que los maten, que se a visto hartas veces. O los corregidores, que son los que mas mano y poder tienen, tampoco se atreuen, porque como estan embarazados en sus tratos y contratos y granjerías, que es el fin principal y unico para el que pretendieron los oficios y vinieron a ellos, no quieren escaruar en esto, porque las mas veces, son curacas los receptadores de los hechiceros, y si se descubre, los curacas e yndios an de seguir al corregidor, y no le han de hazer la ropa, ni dar yndios para trajinar el vino y otras granjerías; y si por cumplimiento hacen alguna diligencia o proceso contra los tales, solo es para guardar el proceso, y que lo sepa el curaca, para tenerlo, con esto, atraillado y sujeto a todo quanto oviere menester el corregidor para sus granjerías, que no se ose quejar. Y en viniendo el sucesor al oficio, le entrega el proceso para el mismo fin, de suerte que no ay otro en este negocio, sino que la hacienda se augmente, y tenerles el pie sobre el pescueso, y la honra de Dios y vien de las almas y justicia, que es lo principal, queda por detras. Y ansí no ay justicia, ni se guarda, si se castigan los delitos que cada día cometen los curacas en este y otros generos, ni los robos y hurtos que se hazen, y ansí luce la hacienda que dello se saca.

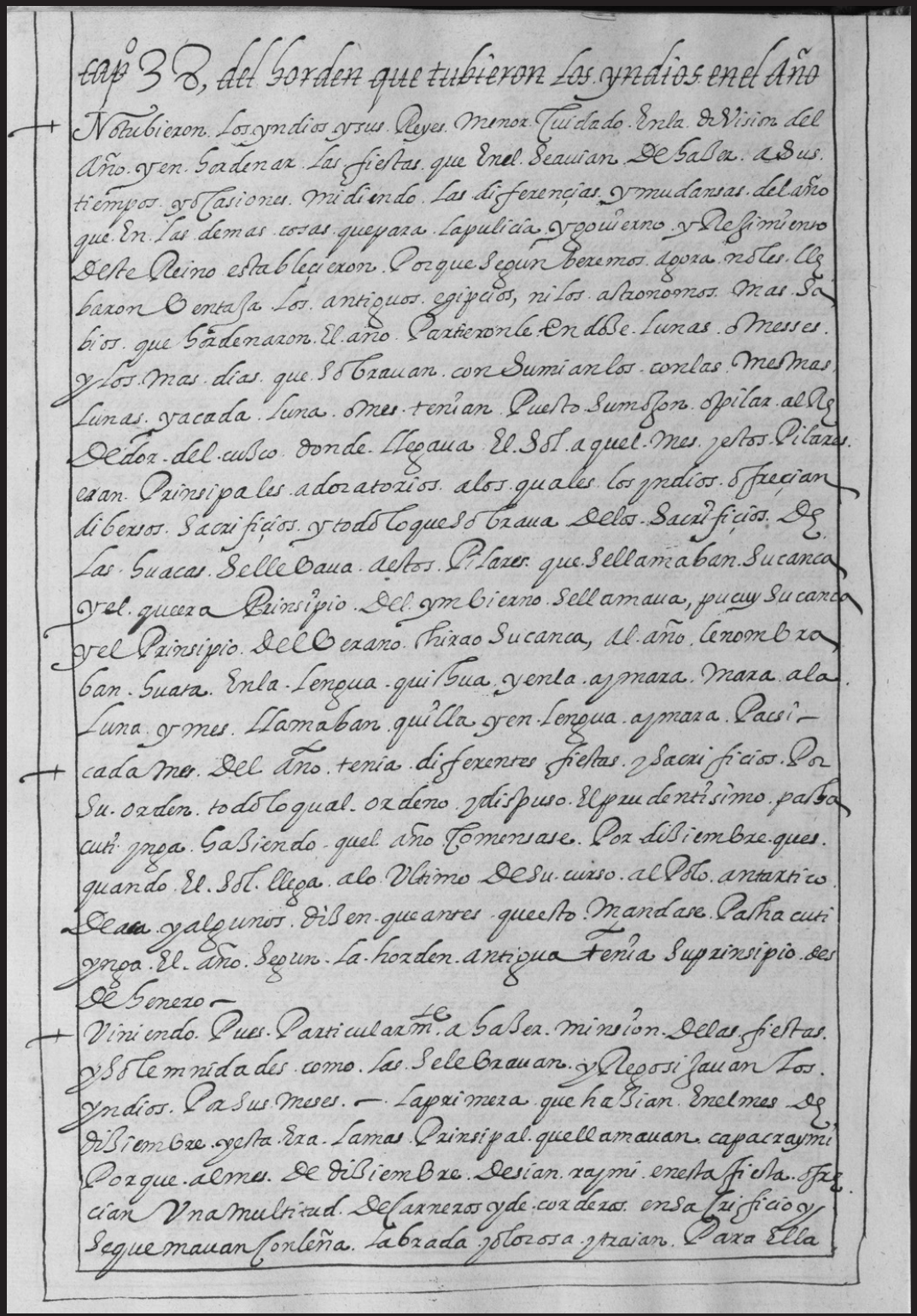
Con lo que se podría remediar, es que todos los corregidores, con el secreto posible en los pueblos, hiziesen aberiguacion de los yndios hechizeros que ay en ellos, o los que an sido y son medicos, porque, como tengo dicho, con esta cubierta hazen mill males, y se pase por cierto que, aunque no se publique de secreto, siempre vsan este oficio. Sabidos

y conocidos los tales en los pueblos de su distrito, manden hazer en la cabeza del, o donde mas de ordinario residen los corregidores, una casa grande y, sin admitir escusa ni ruegos ni suplicaciones, llevenlos a ella y metanlos dentro, y ponganles vna guarda o dos, para que no los dejen salir a parte ninguna, y los domingos y días de doctrina, haga los lleben juntos a la yglesia y, oyda misa y doctrina, buelban a la casa. Para el sustento desta buena gente, se puede sacar de las chacaras de comunidad de cada pueblo, y llebarselo, o si no sus hijos o parientes, como los sustentauan en sus casas, les lleben la comida de quando en quando, y los que dellos tubieren fuerzas, trabajen en hazer ojotas, y otras cosas que suelen, con que se sustenten. Esta gente son, por la mayor parte, viejos y viejas. En pocos años se yran acauando, y no estando los maestros en los pueblos, claro es que los disipulos aprenderan otras facultades, y ansí remediaran ynfinitas ofensas de la magestad divina, que tanto se desirve con el peccado de la ydolatría, y los que del nazen, como vemos, los castigos que por el a hecho.

Esto que tengo propuesto no es dificultoso de mandar, ni aun de ponello en efecto. Los corregidores, si quisiesen atender a vn negocio tan ymportante de la salbacion de las almas pues es cierto no les dan el salario, para que traten y contraten con el dinero de las cajas, sino para que hagan justicia, y procuren de su parte extirpar los errores y abusos destos yndios, y ayuden con todas sus fuerzas a los ministros que los doctrinan. Y no es este remedio nuebo, que en el concilio prouincial de Lima, hecho el año de mill y quinientos y sesenta y siete, y en el congregado el año de mill y quinientos y ochenta y tres, confirmado por la santidad de Sixto V, se mando se hiciese lo que en este capítulo refiero y, si se ubiera ejecutado desde que se ordeno, sabe Dios las ofensas y peccados suyos que se ubieran evitado, y el mucho augmento que en estas plantas nuebas pareciera de la fe y religion christiana. Quizas algun día sera Dios servido de ynspirar en quien lo puede mandar y poner por obra, que esta tan santa haya efecto.



[En blanco]



[Fol. 301v]

Capítulo 38 Del orden que tubieron los yndios en el año

No tubieron los yndios y sus Reyes menor cuidado en la division del año, y en ordenar las fiestas que en el se auian de hacer a sus tiempos y ocasiones, midiendo las diferencias y mudansas del año, que en las demas cosas que para la policía y gouierno y regimiento deste Reino establecieron porque, segun beremos agora, no les llebaron ventaja los antiguos egipcios, ni los astronomos mas sabios, que hordenaron el año, partieronle en doce lunas o meses, y los mas días que sobrauan, consumíanlos con las mismas lunas, y a cada luna o mes tenían puesto su mojon o pilar alrededor del Cuzco, donde llegaua el Sol aquel mes. Y estos pilares eran principales adoratorios, a los quales los yndios ofrecían dibersos sacrificios, y todo lo que sobrava de los sacrificios de las guacas, se llevaua a estos pilares que se llamaban sucanca. Y el que era principio del ymvierno se llamaba pucuy sucanca; y el principio del vereno, chirao sucanca. Al año le nombraban huata en la lengua quíchua, y en la aymara mara. A la luna y mes llamaban quilla, y en lengua aymara passi.

Cada mes del año tenía diferentes fiestas y sacrificios por su orden, todo lo qual ordeno y dispuso el prudentísimo Pachacuti Ynga, hziendo que el año comensase por diciembre, que es quando el sol llega a lo ultimo de su curso, al polo antartico de aca. Y algunos dicen que, antes que esto mandase Pachacuti Ynga, el año, segun la orden antigua, tenía su principio desde enero.

Viniendo, pues, particularmente a hazer mincion de las fiestas y solemnidades como las celebrauan y regocijauan los yndios por sus meses. La primera que hazian, en el mes de diciembre, y esta era la mas principal, que llamaban el capacraymi, porque al mes de diciembre decían raymi. En esta fiesta ofrecían vna multitud de carneros y de corderos en sacrificio, y se quemaban con leña labrada y olorosa, y traían para ella

carneros de oro y, plata, y se ponían las estatuas del Sol y del Trueno, porque decían que era padre, hijo y hermano que los tenía el Sol. En estas fiestas se dedicaban los muchachos hijos del Ynga, y les ponían los pañetes y horadauan las orejas, armandolos caualleros, y los viejos los azotaban con hondas, y el rostro se lo vntauan con sangre todo en señal que auian de ser leales y seruir con mucho amor y fidelidad al Ynga.

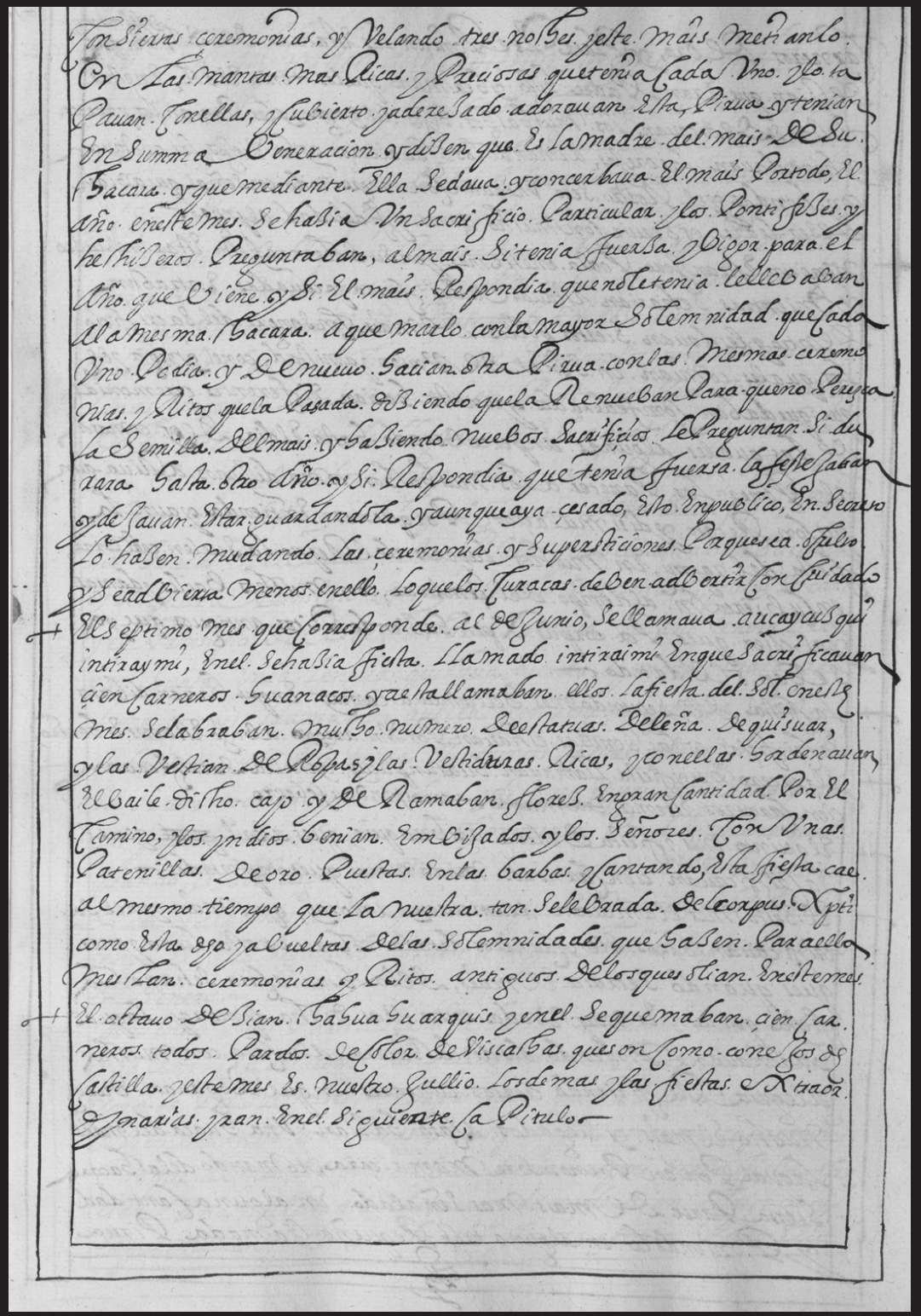
Ningun estranjero podía, en este mes y en su solemne fiesta, estar en el Cuzco y, mientras se hacían, estauan todos fuera y, acabadas, entraban dentro, y les dauan ciertos bollos de maís con sangre del sacrificio, los quales comían en señal de vnion y amistad con el Ynga, y de que quedaban confederados. Y con esto hacían diferentes ceremonias, de las quales algunas an perseverado hasta el día de oy, como son el poner los pañetes a los muchachos, como dijimos arriba, aunque con recato y disimulacion, porque no se entienda. Y aun en la fiesta del raymi, en muchos lugares del Reyno, la suelen celebrar encubiertamente, al tiempo de sembrar, con muchos bailes y danzas, y al coger, que es por Corpus Christi, haziendo ritos antiguos que ya se van olvidando.

La fiesta del segundo mes se llamaua camay, en que hacían dibersos sacrificios, y las cenizas echarían por vn arroyo abajo. Este mes es enero.

Al tercero mes y fiesta llamauan huatunpucuy, y en ella sacrificauan cien carneros. Este mes (era marzo)corresponde a febrero.

El quinto mes y fiesta se decía arihuaquis, que es abril, y en el sacrificauan cien carneros moro moros, que son pintados.

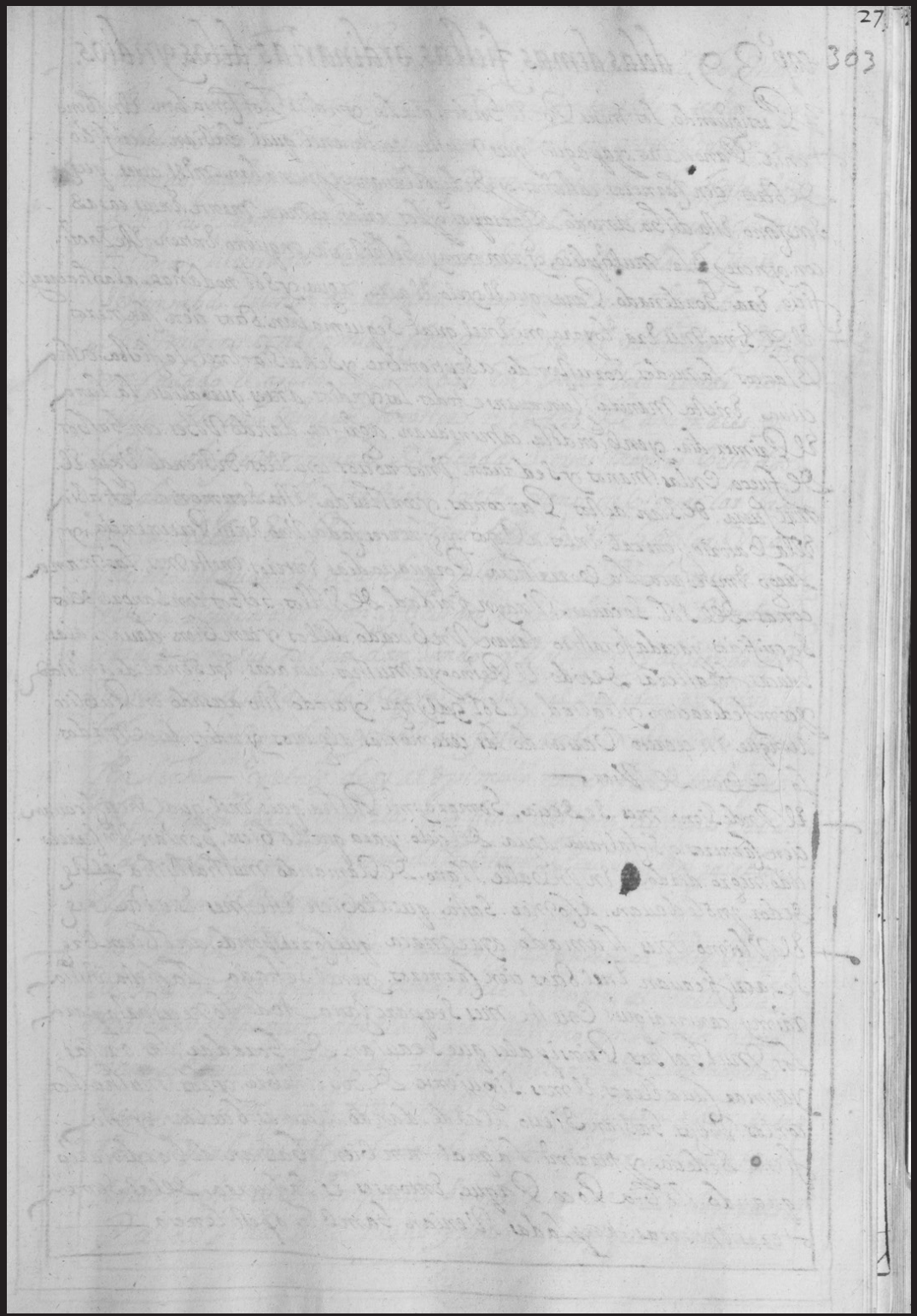
El sexto mes llamauan atumcuscuy amoray, que es mayo, y en el sacrificauan otros cien carneros de todos colores. En esta luna y mes, que es quando se traía el maís de la hera a casa, se hacía la fiesta que aun es muy vsada entre ellos dicha aymoray, la qual ordenauan viniendo desde la chacara a su casa, con mucha alegría, refiriendo ciertos cantares en que rogaban dure mucho el maíz, y llegados a casa, hacían vna guaca del maíz, la cual ponían por nombre Mama sara, tomando de la chacara cierta parte de maís mas señalado, en alguna cantidad, y poniendolo en alguna troje pequeña llamada pirua



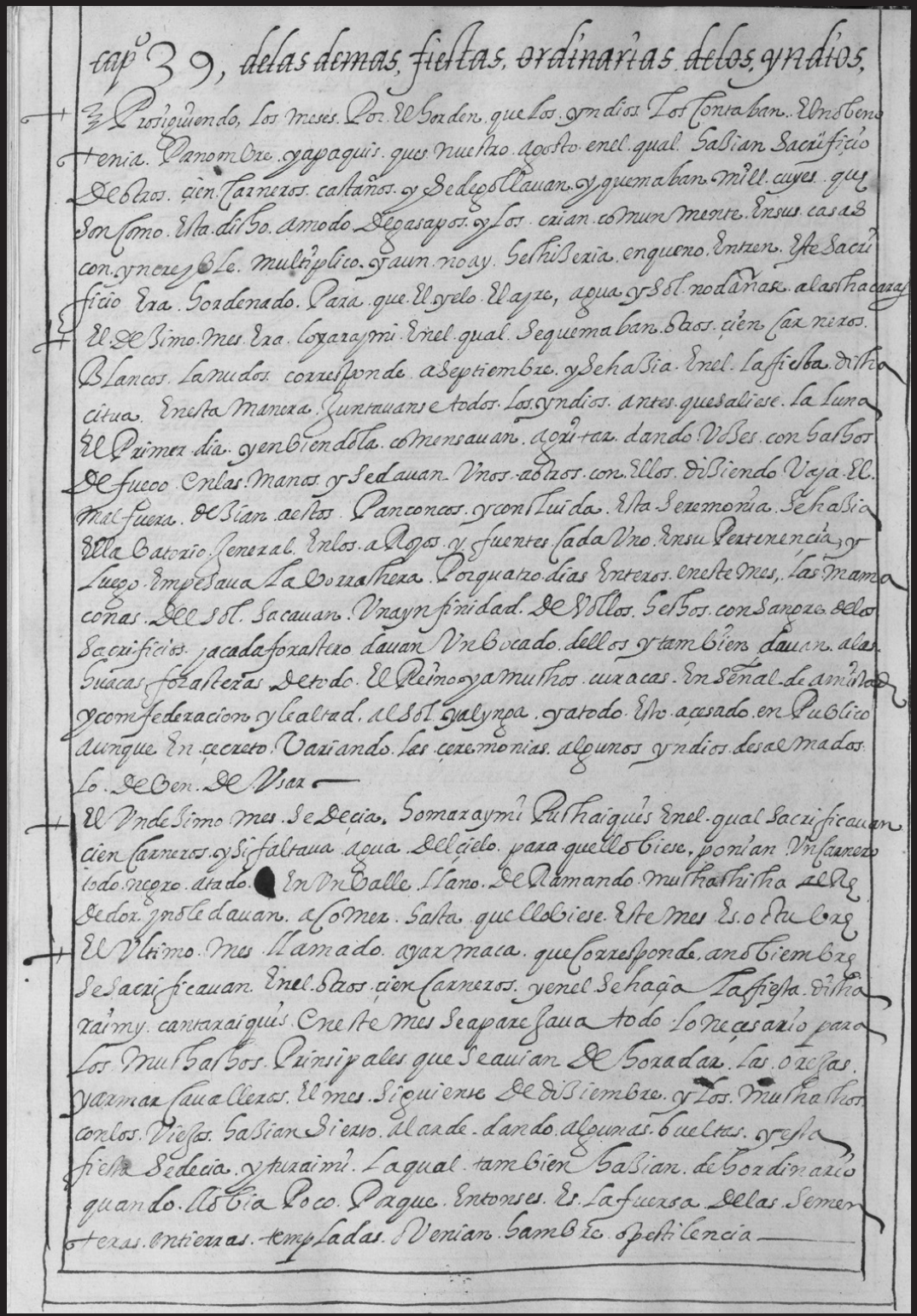
con ciertas ceremonias, y velando tres noches. Y este maís metíanlo en las mantas mas ricas y preciosas que tenía cada vno, y lo tapauan con ellas y, cubierto y aderezado, adoraban esta pirua, y tenían en suma veneracion, y dicen que es la madre del maís de su chacara, y que, mediante ella, se daba y conservaba el maís por todo el año. En este mes se hacía vn sacrificio particular: los pontífices y hechiczeros preguntaban al maís si tenía fuerza y vigor para el año que viene, y si el maíz respondía que no le tenía, le llevavan a la mesma chacara, a quemarlo con la mayor solemnidad que cada vno podía y de nueuo hacían otra pirua con las mismas ceremonias y ritos que la pasada, diciendo que la renuevan, para que no perezca la semilla del maís, y haziendo nuevos sacrificios, le preguntan si durara hasta otro año. Y si respondía que tenía fuerza, la festejaban y dejaban estar, guardandola. Y aunque aya cesado esto en publico, en secreto lo hacen, mudando las ceremonias y supersticiones, porque sea oculto y se advierta menos en ello, lo que los curacas deben advertir con cuidado.

El septimo mes, que corresponde al de junio, se llamaba aucay cuzqui intiraymi. En el se hazía fiesta llamada intiraimi, en que sacrificauan cien carneros huanacos, y a esta llamaban ellos la fiesta del Sol. En este mes se labraban mucho numero de estatuas de leña de quisuar, y las vestían de ropa y las vestiduras ricas, y con ellas ordenauan el baile dicho cajo, y derramaban flores en gran cantidad por el camino, y los yndios benían emvijados, y los señores con vnas patenillas de oro puestas en las barbas y cantando. Esta fiesta cae al mismo tiempo que la nuestra tan celebrada del Corpus Christi, como esta dicho y a vueltas de las solemnidades que hazen para ella, mezclan ceremonias y ritos antiguos, de los que solían en este mes.

El octavo decían chahuahuarquis, y en el se quemaban cien carneros, todos pardos, de color de viscachas, que son como conejos de Castilla. Este mes es nuestro julio. Los demas, y las fiestas extraordinarias, yran en el siguiente capítulo.



[En blanco]



[Fol. 303v]

Capítulo 39 De las demas fiestas ordinarias de los yndios

Prosiguiendo los meses por el orden que los yndios los contaban, el noveno tenía por nombre yapaquis, que es nuestro agosto, en el qual hazían sacrificio de otros cien carneros castaños, y se degollauan y quemaban mil cuyes, que son, como esta dicho, a modo de gasapos, y los crían comunmente en sus casas con yncreyble multiplico, y aun no ay hechizería en que no entren. Este sacrificio era hordenado, para que el hielo, el aire, agua y sol no dañasen a las chacaras.

El dezimo mes era coyaraimi, en el qual se quemaban otros cien carneros blancos lanudos. Corresponde a septiembre, y se hazia en el la fiesta dicha citua. En esta manera juntabanse todos los yndios, antes que saliese la luna. El primer día, y en viendola, comenzaban a gritar, dando voces, con hachos de fuego en las manos, y se dauan vnos a otros con ellos diciendo: vaya el mal fuera. Dezian a estos panconcos. Concluida esta ceremonia, se hazia el lavatorio general en los arroyos y fuentes, cada vno en su pertenencia, y luego empezaua la vorrachera por cuatro días enteros. En este mes, las Mamaconas del Sol sacauan vna ynfinidad de vollos, hechos con sangre de los sacrificios, y a cada forastero dauan vn bocado dellos, y tambien dauan a las huacas forasteras de todo el Reino, y a muchos curacas, en señal de amistad y comfederacion y lealtad al Sol y al Ynga. Ya todo esto a cesado en publico, aunque en secreto, variando las ceremonias, algunos yndios desalmados lo deben de vsar.

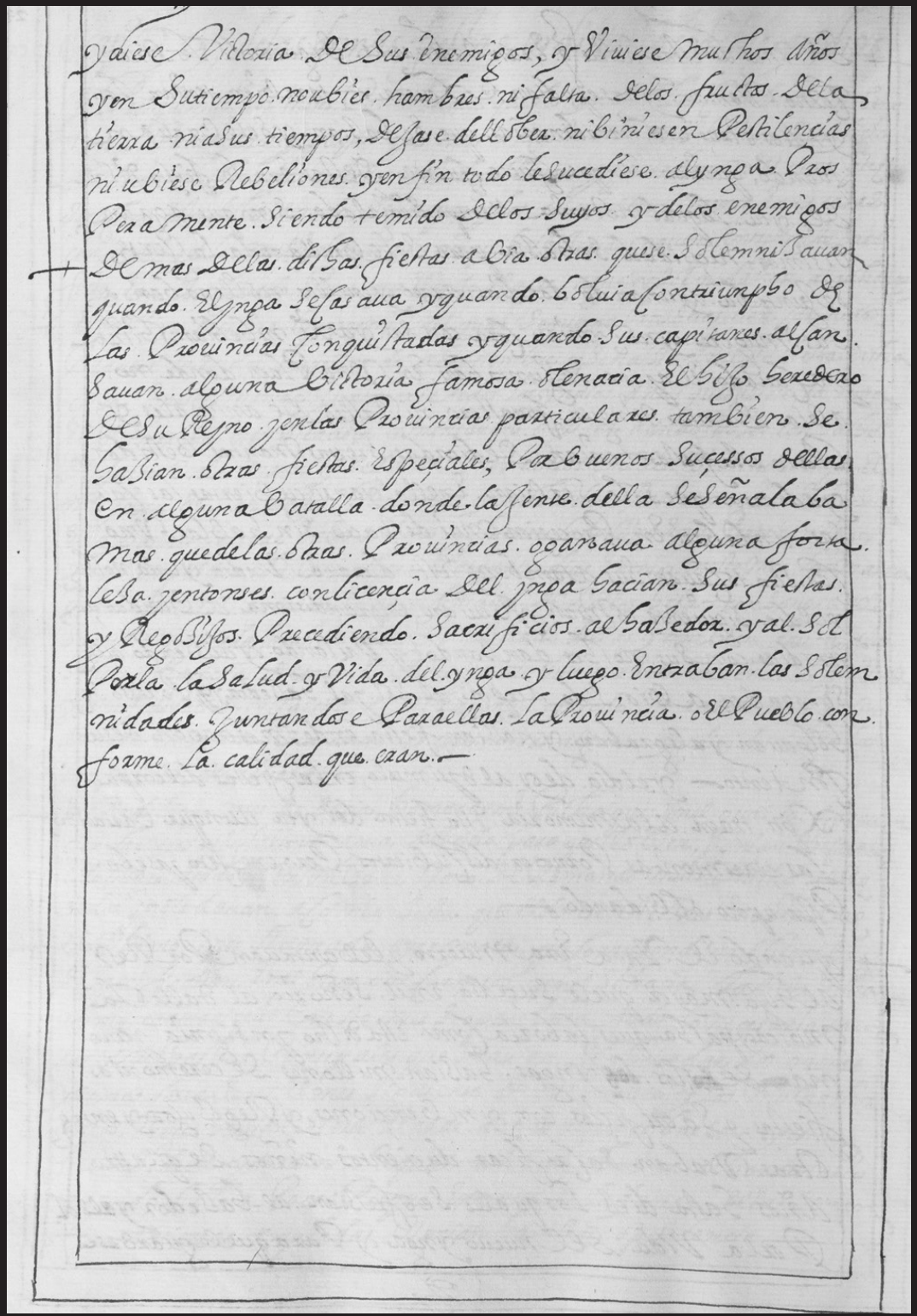
El undecimo mes se decía homaraymi Puchaiquis, en el qual sacrificauan cien carneros, y si faltaua agua del cielo, para que lloviese, ponían vn carnero todo negro, atado, en vn valle llano, derramando mucha chicha alrededor, y no le daban de comer hasta que lloviese. Este mes es octubre.

El vltimo mes, llamado ayarmaca, que corresponde a noviembre, se sacrificauan en el otros cien carneros, y en el se hacía la fiesta dicha Raimy Cantaraiquis. En este mes se aparejaba todo lo necesario para los muchachos principales que se auian de horadar las orejas y armar caualleros el mes siguiente de diciembre. Y los muchachos con los viejos hazian cierto alarde, dando algunas bueltas. Y esta fiesta se decía yturaimi, la qual tambien hacían de ordinario quando llovía poco, porque entonces es la fuerza de las sementeras en tierras templadas, o venían hambre o pestilencia[94].

[94] Toda esta relación calendárica a sido tomada del cap. VIII delos Ritos de los indios del licenciado Polo de Ondegardo, que se muestra en la Doctrina christiana y catecismo para instrucción de los indios del tercer concilio limense de 1583 (1585) [1584] pag. 270-272.

Demas de estas fiestas, que eran ordinarias, siguiendo los meses como venían y no se podían excusar, tambien tenían los yndios otras extraordinarias, que se hazian y celebrauan quando querían, sin que fuese fuerza. Destas era la fiesta, dicha del ytu, la qual no tenía tiempo señalado, sino que a grandíssima necesidad se hazia para celebrarla. Toda la gente se juntaba, ayunando dos días arreo, y en ellos, no llegaban a sus mugeres y no comían cosa con sal, y axi, ni bebían chicha y, acauado el ayuno, se juntaba en una plaza, donde no avia de auer ningun forastero ni rastro de animales. Para esta fiesta tenían dedicadas ciertas mantas, vestidos y aderezos, que solo seruían en ella, y así cubiertas las cabezas, andaban en procesion muy despacio, sin hablar vno con otro, tocavan sus atambores. Esto duraua vn día y vna noche, y el día siguiente comían y veuian en grandíssima abundancia, dos días con sus noches, danzando y vailando y diciendo que su oracion avia sido acepta al Sol y al hazedor, y que por esso se holgauan y alegraban, y hazian fiesta en demostracion de su contento. Y el día de oy, al disimulo en las fiestas del Corpus Christi, traen a la memoria esta fiesta del ytu, aunque variando las ceremonias por no ser descubiertos; pero en efecto ya se van poco a poco olvidando.

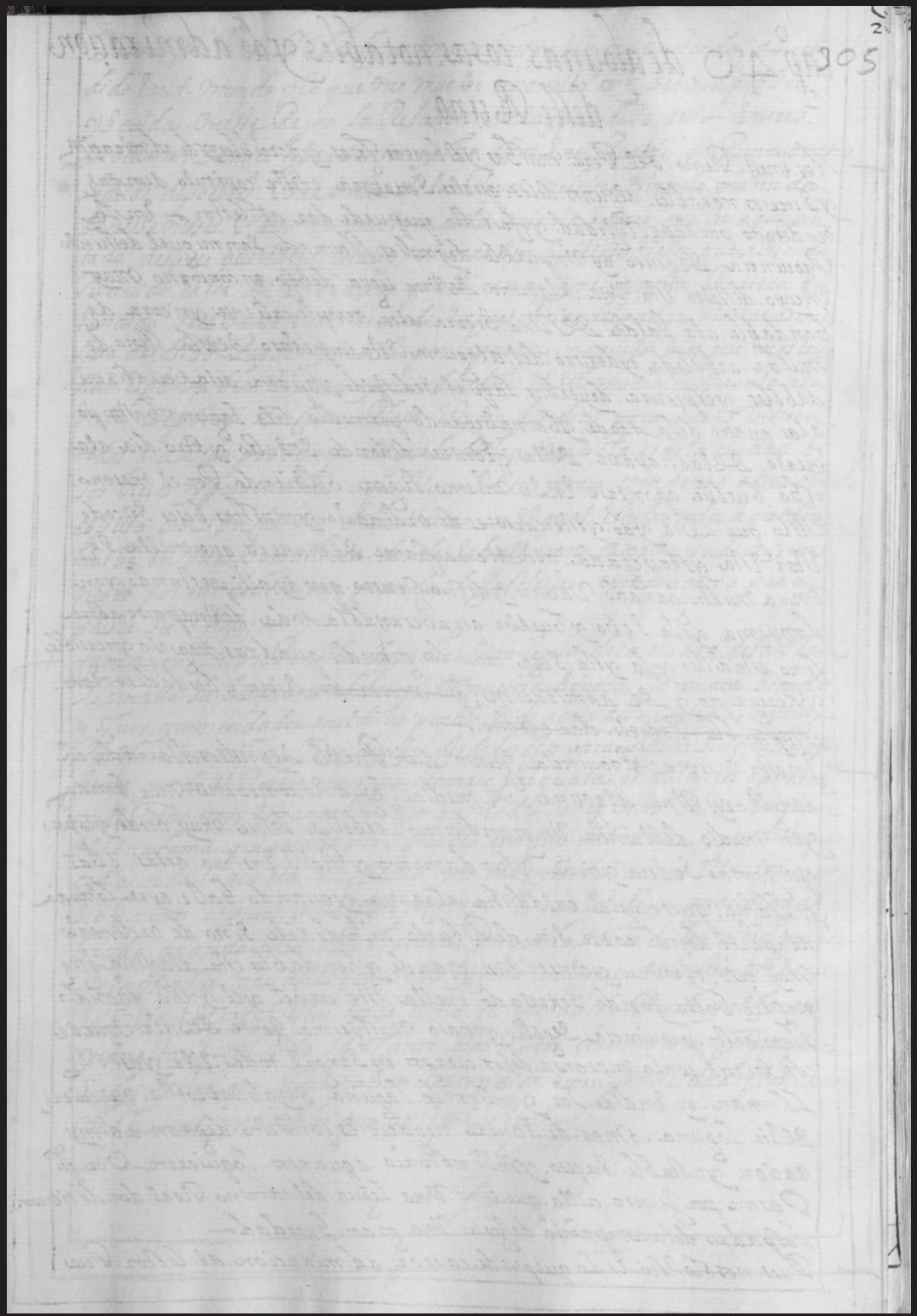
Quando el Ynga era muerto, y levantauan por rey al hijo mayor que le sucedía en el señorio, al dalle la mascaypacha, que es la borla, como esta dicho, insignia y corona de los Yngas, hacían millones de ceremonias, fiestas y sacrificios con ymvenciones y regocijos y, entre otras, vsaban sacrificar doscientos niños de cuatro años hasta diez, los quales se ofrezian al hazedor y al Sol por la vida del nueuo Ynga, y para que le guardase



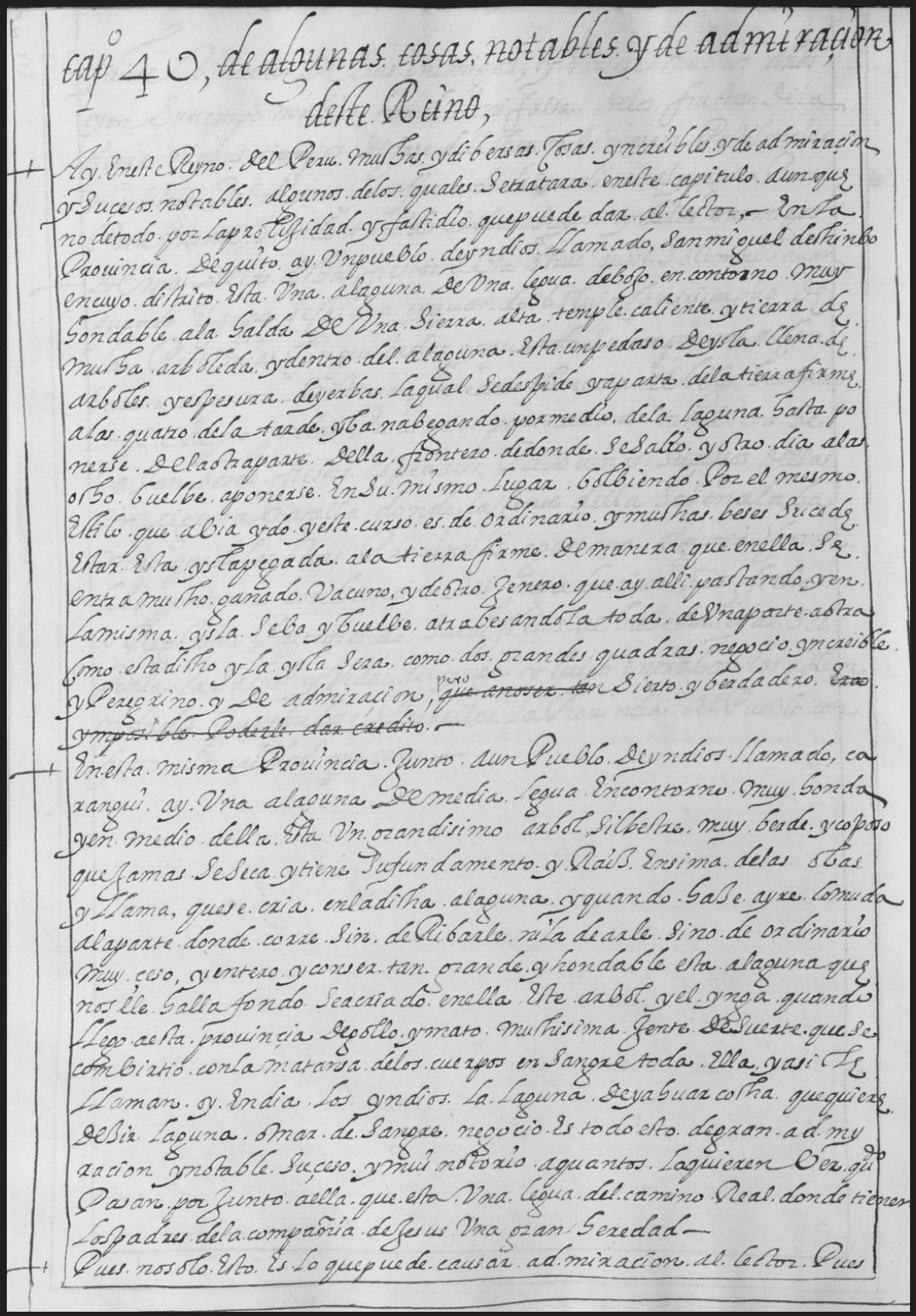
y diese victoria de sus enemigos, y viuiese muchos años, y en su tiempo no uviese hambres ni falta de los fructos de la tierra, ni a sus tiempos dejase de llover, ni viniesen pestilencias, ni uviese rebeliones y, en fin, todo le sucediese al Ynga prosperamente. Siendo temido de los suyos y de los enemigos.

Demas de las dichas fiestas, avia otras que se solemnizauan, quando el Ynga se casaua, y quando boluia con triumpho de las prouincias conquistadas, y quando sus capitanes alcanzauan alguna victoria famosa, o le nacía el hijo heredero de su Reino. Y en las prouincias particulares tambien se hazian otras fiestas especiales, por buenos sucessos dellas en alguna batalla, donde la gente della se señalaba mas que de las otras prouincias, o ganaua alguna fortaleza. Y entonces, con licencia del Ynga, hacían sus fiestas y regozijos, precediendo sacrificios al hazedor y al Sol, por la salud y vida del Ynga. Luego entraban las solemnidades, juntandose para ellas la prouincia o el pueblo, conforme la calidad que eran[95].

[95] Sigue reproduciendo el texto del licenciado Polo de Ondegardo (1985) [1583] pags. 273-274.



[En blanco]



[Fol. 305v]

Capítulo 40 De algunas cosas notables y de admiracion deste Reino

Ay, en este Reyno del Piru, muchas y dibersas cosas yncreíbles y de admiracion, y sucesos notables, algunos de los quales se tratara en este capítulo, aunque no de todo, por la prolijidad y fastidio que puede dar al lector. En la prouincia de Quito ay vn pueblo de yndios llamado San Miguel de Chinvo, en cuyo distrito esta vna laguna de vna legua de vojo en contorno, muy hondable, a la halda (sic) (falda) de una sierra alta, temple caliente y tierra de mucha arboleda, y dentro de la laguna esta vn pedaso de isla llena de arboles y espesura de yerbas, la qual se despide y aparta de la tierra firme. A las quatro de la tarde, yva navegando por medio de la laguna, hasta ponerse de la otra parte della, frontero de donde se salio y otro día, a las ocho, buelbe a ponerse en su mismo lugar, bolviendo por el mesmo estilo que avia ydo. Y este curso es de ordinario, y muchas beses sucede estar esta ysla pegada a la tierra firme, de manera que en ella se entra mucho ganado vacuno y de otro genero que ay allí pastando, y en la misma isla se va y vuelve, atrabesandola toda de vna parte a otra, como esta dicho. Y la isla sera, como dos grandes quadras, negocio ymcreíble y peregrino y de admiracion, pero (que a no ser tan) cierto y verdadero. (Era imposible poderle dar credito).

En esta misma prouincia, junto a vn pueblo de yndios llamado Carangui, ay vna alaguna (sic) (laguna) de media legua en contorno, muy honda, y en medio della esta un grandísimo arbol silvestre muy verde y coposo, que jamas se seca, y tiene su fundamento y rais ensima de las obas y llamas que se crían en la dicha alaguna (sic) (laguna), y quando hace aire, lo muda a la parte donde corre sin derribarle ni ladearle, sino de ordinario muy ceso y entero. Y con ser tan grande y hondable esta alaguna (sic) (laguna) que no se le halla fondo, se a criado en ella este arbol y el ynga, quando llego a esta prouincia, degollo y mato muchíssima gente, de suerte que se comvirtio con la matanza de los cuerpos en sangre toda ella, y así se llaman oy en día los yndios, la laguna de yahuarcocha, que quiere decir laguna o mar de sangre. Negocio es todo esto de gran admiracion, y notable suceso y mui notorio, a quantos la quieren ver quando pasan por junto a ella, que esta vna legua del camino Real, donde tienen los padres de la Compañía de Jesus vna gran heredad.

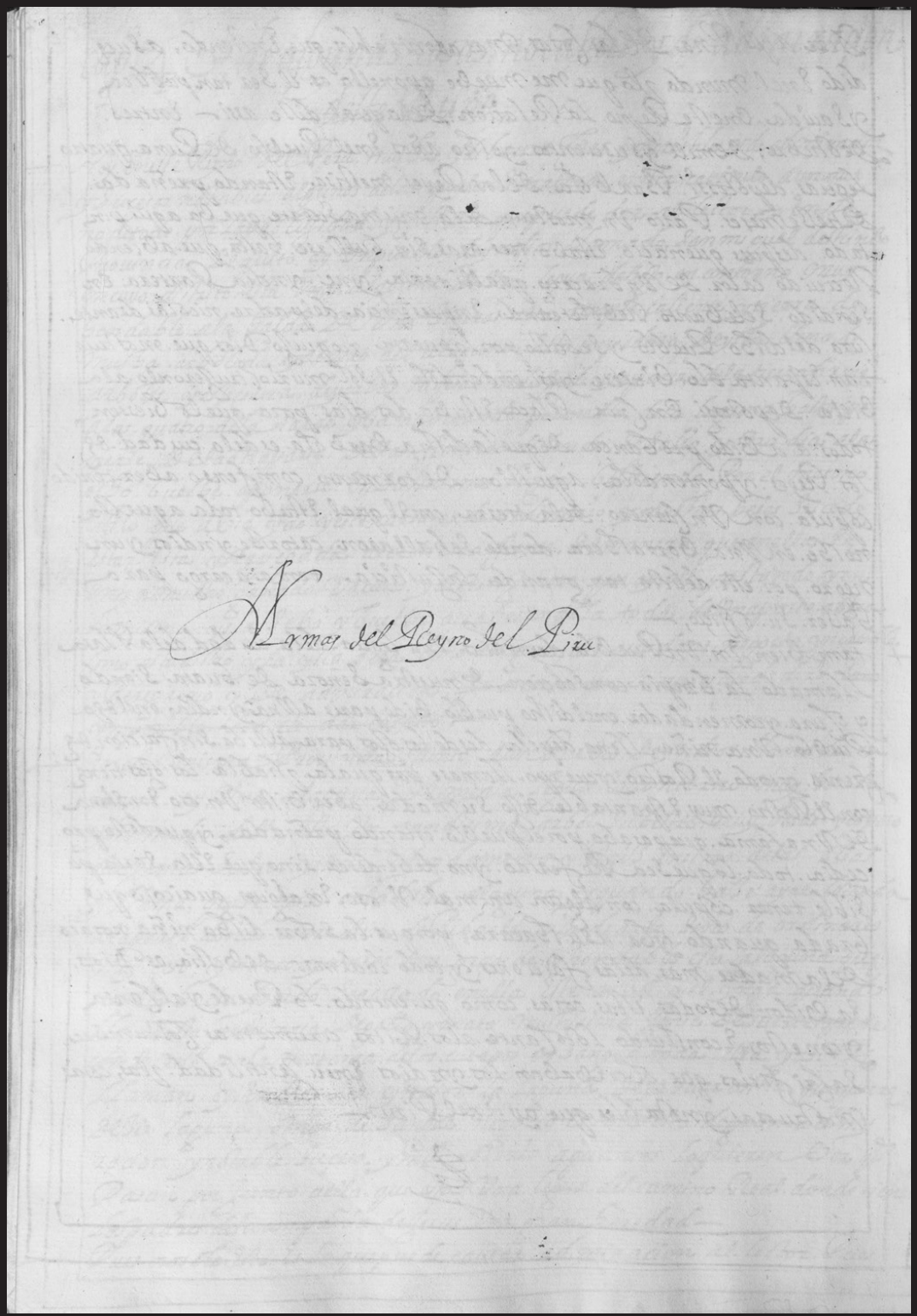
Pues no solo esto es lo que puede causar admiracion al lector, pues

dire aquí vna de las cosas mas admirables que entiendo a sucedido en el mundo y lo que me mueve a ponerla, es el ser tan publica y sabida en este Reino. La relacion de la qual dice assi: En tres de octubre de mill y seiscientos y ocho años, en el pueblo de Puna, quatro leguas de Potossí, Barbola de los Reyes, mestisa, estando preñada de trece meses, pario un monstruo de la misma suerte que va aquí pintado[96]. Despues que nacio, estuvo tres horas sin bullirse, hasta que aviendo reciuido calor de vn brasero que allí tenía Ynes, yndia partera, encendido, se levanto revoloteando en presencia del padre Nicolas de Ante, cura del dicho pueblo, y se salio por la puerta. No quiso Dios que monstruo tan espantable viuiese, y así, en dandole el Sol, murio. Trujeronlo a la villa de Potossi, en cuia plaza estuvo dos días, para que lo viesen todos. A avido probanza de que la dicha varvola es de la Ciudad de los Reyes, y poniendola a cuestion de tormento, confeso aver tenido copula con vn carnero de la tierra, con el cual estuvo toda aquella noche en vna borrachera, donde se hallaron catorce yndios y vn negro. Por este delito tan grande la justicia tenía a cargo para hacer su oficio.

Tambien en un pueblo de yndios, una legua de la ciudad de la Plata, llamado la limpia concepcion de nuestra Señora de Huata, siendo yo cura y comendador en el dicho pueblo, vi de parir a vna india en el dicho pueblo vna niña llena de pelos desde los ojos para arriba, sin faccion de frente, y todo el rostro, y cuerpo. Llamase Pascuala, y habla, los ojos tiene con el rostro muy espantable. Dijo su madre aber visto vn oso encima de vna cama, que pasaba por el pueblo estando preñada, y que desto procedía todo lo que se ha referido. Y no debe de ser, sino que ella sería posible tener copula con algun animal, u oso, en algun guaico o quebrada, quando yua a su chacara, porque la sobredicha niña no saco de la madre mas de las faiciones, y todo lo demas de vestia. Es Dios sabedor de todas estas cosas, como quien todo lo puede y alcansa[97], y, con esto, he concluido lo tocante a los ritos, ceremonias, costumbres, sacrificios que observaban los yndios en su gentilidad, y las cosas monstruosas y notables que hay en el Piru.

[96] No se ve ninguna ilustración.

[97] Esta historia sugeriría la posible presencia del muy expandido cuento del oso raptor.



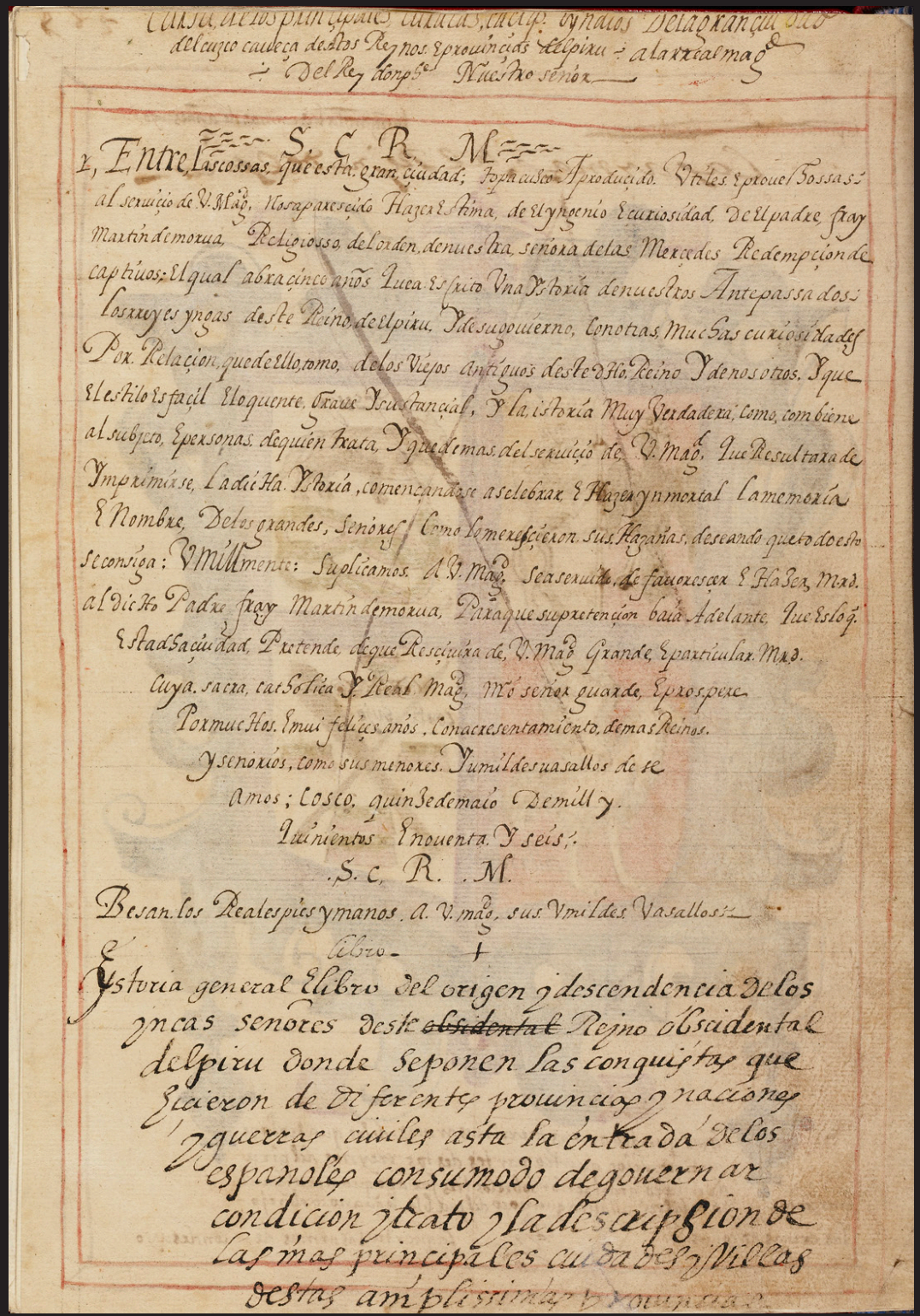
[Armas del Reyno del Piru]

[Dibujo][98] [99]



[98] Ilustración superpuesta de un escudo confeccionado con los motivos que Guamán Poma de Ayala asocia con cada uno de los cuatro suyos.

[99] Texto que acompaña al escudo: “Estas quatro armas fueron las armas - de los quatros Reys antigos delos quatro partes destos rreynos del piru el primero gran señor sobre los tres due apo guaman chaua yarobilca allauca guanoco del pueblo de guanoco el biejo”
Textos tachados al inicio del escudo: “La primera las armas de chinchaysuyo” y “La segunda las armas de andesuyo”.
Titulo del escudo: “Las armas del Reyno del piru”.
Textos al final del escudo: “La tercera las armas de coyasuyo” y “La cuarta las armas de - condesuyo”.



Carta de los principales, curacas, caciques yndios de la gran ciudad del Cuzco caveza de estos Reynos e prouincias del Piru a la rreal Magestad del Rey don Phelipe Nuestro señor.

S.C.R.M.

Entre las cossas que esta gran ciudad topa Cusco a producido vtiles e prouechossas al seruicio de Vuestra. Magestad nos a parescido hazer estima de el yngenio e curiosidad de el padre fray Martin de Morua, religiosso de la orden de nuestra señora de las Mercedes Redempcion de captiuos; el qual abra cinco años que a escripto vna ystoria de nuestros antepassados los rreyes yngas deste Reino de el piru y de su gouierno, con otras muchas curiosidades por relacion que de ello tomo de los viejos antiguos deste dicho Reyno y de nosotros. Y que el estilo es facil eloquente, graue y sustancial, y la istoria muy verdadera como combiene al subjeto e personas de quien trata y que demas del seruicio de Vuestra Magestad que resultara de ymprimirse la dicha ystoria comensandose a selebrar e hazer ynmortal la memoria e nombre de los grandes señores como lo merecieron sus hazañas, deseando que todo esto se consiga; Vmillmente: suplicamos a Vuestra Magestad sea seruicio de fauorescer e hazer merced al dicho Padre Fray Martín de Morua, para que su pretension baia adelante que es lo que esta dicha ciudad pretende de que resciuara de Vuestra Magestad grande e particular merced cuya Sacra, Catholica y Real Magestad Nuestro Señor guarde e prospero por muchos e mui felices años con cresentamiento de mas Reinos y señorios, como sus menores y umildes uasallos deseamos; Cosco, quinze de maio de mill y quinientos nouenta y seis

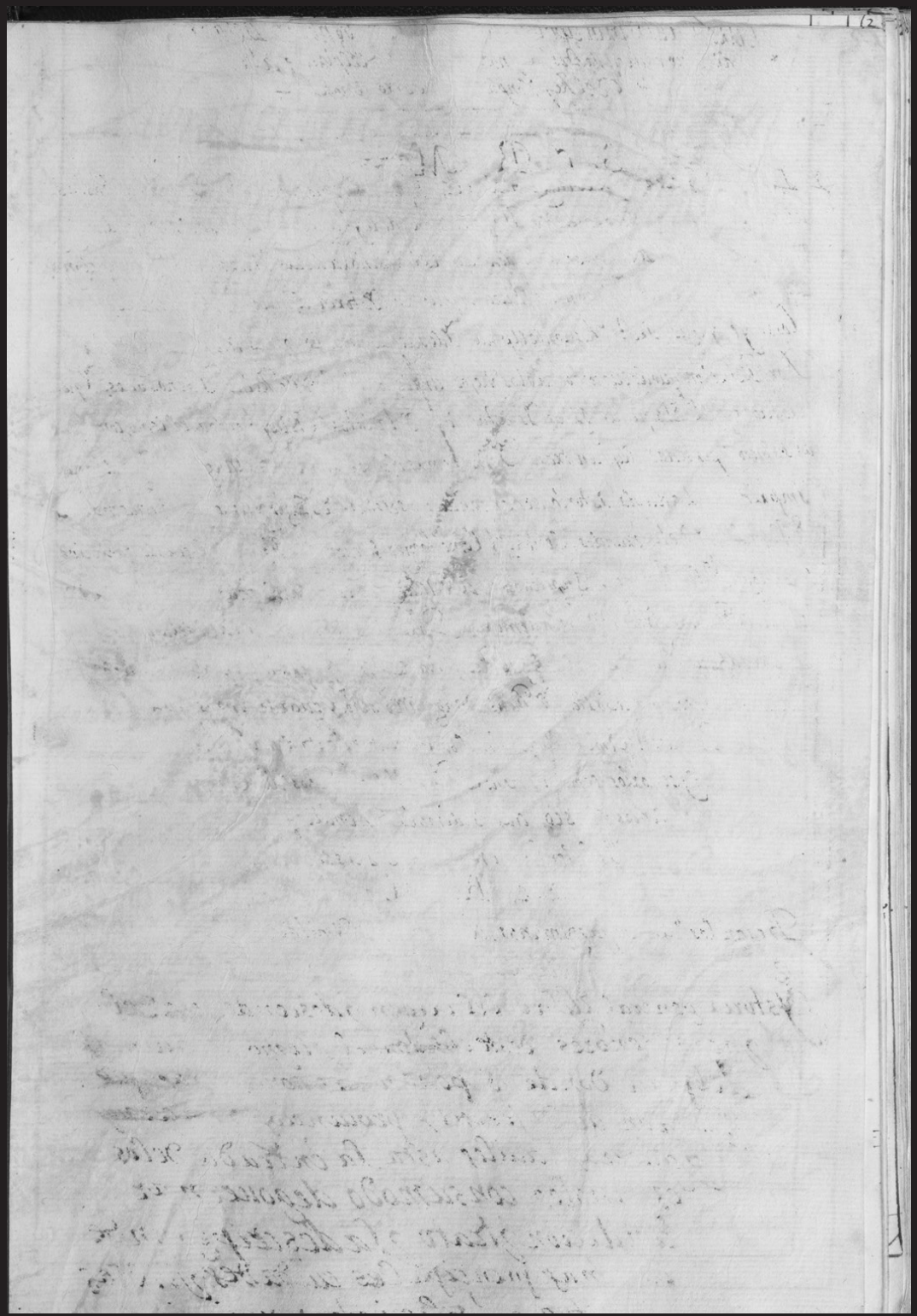
S.C.R.M.

Besan los Reales pies y manos a Vuestra Magestad sus umildes uasallos

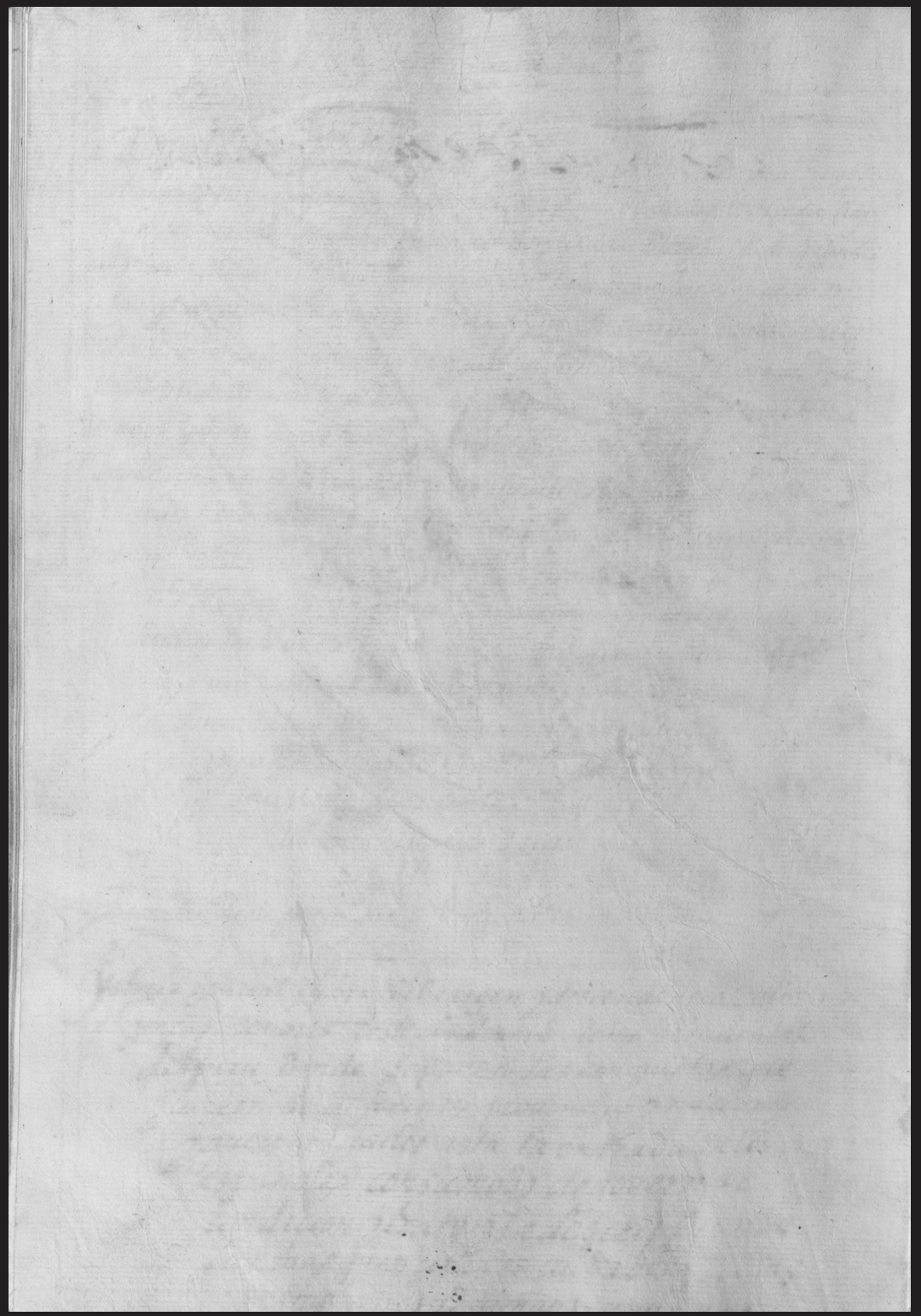
Libro

e

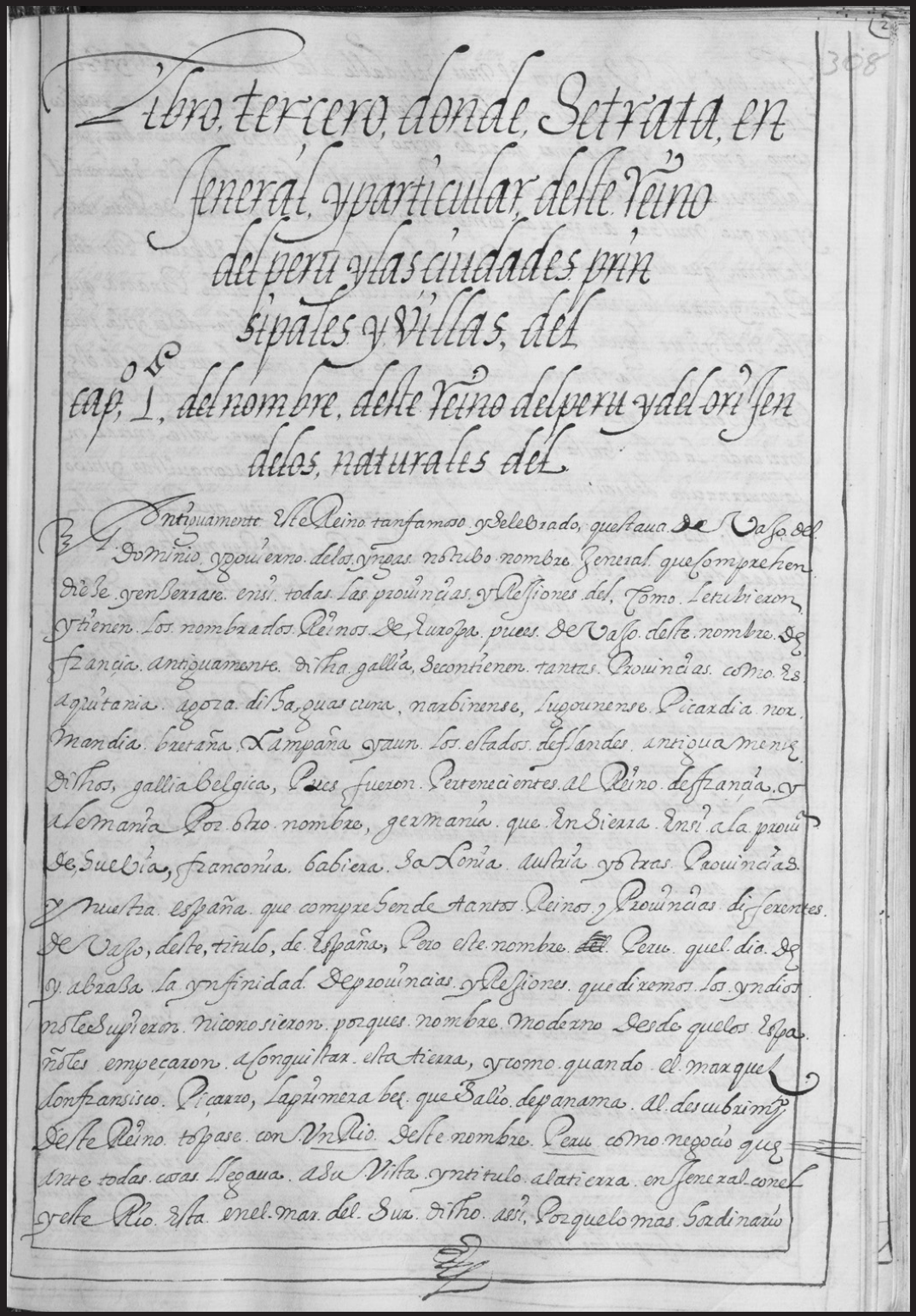
Ystoria general e libro del origen y descendencia de los yncas señores deste obsidental Reyno obsidental del piru donde se ponen las conquistas que hicieron de diferentes prouincias y naciones y guerras ciuiles asta la entrada de los espanoles con su modo de gouernar condicion y trato y la descripsion de las mas principales ciudades y villas destas amplissimas prouincias.



[En blanco]



[En blanco]

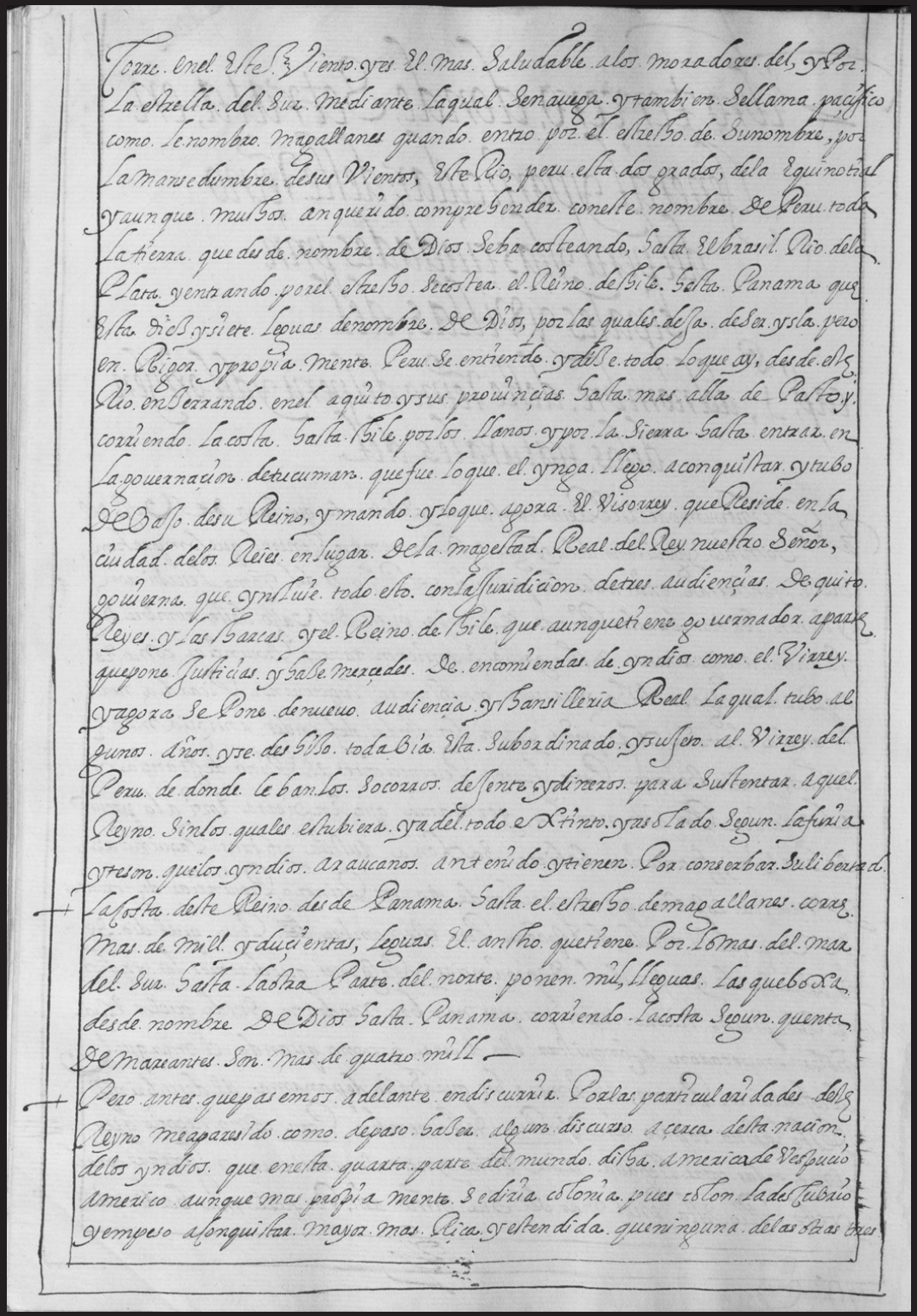


LIBRO TERCERO DONDE SE TRATA EN GENERAL
Y PARTICULAR DESTE REYNO DEL PERU
Y LAS CIUDADES PRINCIPALES
Y VILLAS DEL

Capítulo 1ro Del nombre deste Reino del Peru, y del origen de los naturales del

Antiguamente, este Reyno tan famoso y selebrado, que estaua debajo del dominio y gouierno de los Yngas, no tuvo nombre general, que comprendiese y encerrase en sí todas las prouincias y regiones del, como le tuvieron y tienen los nombrados Reinos de Europa, pues debajo deste nombre de Francia, antiguamente dicho gallía, se contienen tantas prouincias como es aquitania, ahora dicha guascuña, narbinense, lugonense, picardía, normandía, bretaña, champaña, y aun los estados de flandes, antiguamente dichos gallía belgica, pues fueron pertenecientes al Reino de francia y alemania, por otro nombre Germania, que encierra en sí a la prouincia de suebia, franconia, babiera, sajonia, austria y otras prouincias. Y nuestra España, que comprende tantos Reinos y prouincias diferentes, debajo deste título de España. Pero este nombre Peru, que el día de oy abraza la infinidad de prouincias y regiones que diremos, los yndios no le supieron ni conocieron, porque es nombre moderno, desde que los españoles empezaron a conquistar esta tierra. Y como quando el marques don Francisco Pizarro, la primera bez que salio de Panama al descubrimiento deste Reyno, topase con vn río deste nombre Peru, como negocio que ante todas cosas llegaua a su vista, intitulo a la tierra en general con el. Y este río esta en el mar del Sur, dicho assi, porque lo mas ordinario

[100] La numeración del folio 283r se repite debido al escudo de las armas del piru.



[Fol. 308v]

corre en el este viento, y es el mas saludable a los moradores del, y por la estrella del Sur, mediante la cual se nauega. Y tambien se llama pacífico, como le nombro Magallanes quando entro por el estrecho de su nombre, por la mansedumbre de sus vientos. Este río Peru esta dos grados de la equinoctial y, aunque muchos an querido comprender con este nombre de Peru toda la tierra que desde nombre de Dios se va costeando hasta el Brasil, Río de la Plata y, entrando por el estrecho, se costea el Reino de Chile hasta Panama, que esta diez y siete leguas de nombre de Dios, por las quales deja de ser ysla. Pero, en rigor y propiamente, Peru se entiende y dice todo lo que ay desde este río, enterrando en el a Quito y sus prouincias, hasta mas alla de Pasto, y corriendo la costa hasta Chile por los llanos y por la Sierra, hasta entrar en la gouernacion de tucuman, que fue lo que el Ynga llego a conquistar y tuvo debajo de su Reino y mando, y lo que agora el visorrey, que reside en la Ciudad de los Reyes, en lugar de la magestad Real del Rey, Nuestro Señor, gouierna, que incluye todo esto con la jurisdicion de tres audiencias: de Quito, Reyes y las Charcas. Y el Reino de Chile que aunque tiene gouernador aparte que pone justicias y hace mercedes de encomiendas de yndios como el Virrey, y agora se pone de nueuo Audiencia y chancillería Real, la qual tuvo algunos años y se deshizo, todavía esta subordinado y sujeto al Virrey del Peru, de donde le van los socorros de gente y dineros para sustentar aquel Reino, sin los quales estubiera ya del todo extinto y asolado, segun la furia y teson que los yndios araucanos an tenido y tienen por conserbar su libertad.

La costa deste Reyno, desde Panama hasta el estrecho de Magallanes, corre mas de mill y doscientas leguas. El ancho que tiene, por lo mas del mar del Sur hasta la otra parte del norte, ponen mill leguas las que boxa desde ombre de Dios hasta Panama. Corriendo la costa, segun quenta de mareantes, son mas de quatro mill.

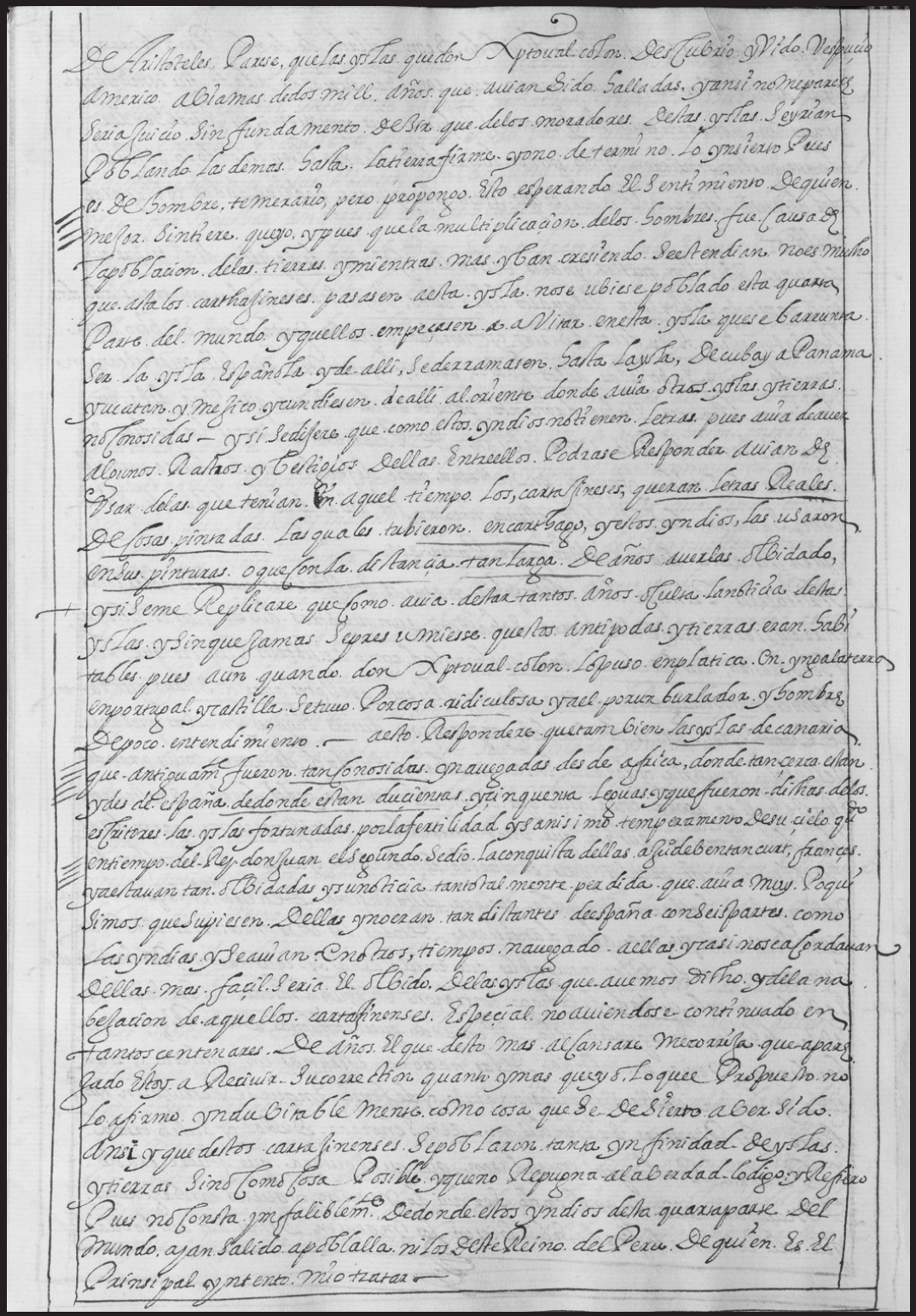
Pero antes que pasemos adelante, en discurrir por las particularidades deste Reyno, me a paresido, como de paso, hacer algun discurso acerca desta nacion de los yndios, que en esta quarta parte del mundo, dicha America de Vespucio Americo, aunque mas propiamente se diría Colonia, pues Colon la descubrio y empeso a conquistar, mayor, mas rica y extendida que ninguna de las otras tres

en que antiguamente estuuo diuidido. Se an hallado de donde procedieron y de donde vinieron, que es negocio que a muchos curiosos a dado que ymvestigar. Y no es mi pensamiento ni intento refutar sus oppiniones ni reprehender lo que en esto sintieron, sino poner lo que de ello alcanso, remitiendolo al juicio del discreto lector, y porque el que leyese esta ystoria podría dudar y reparar en ello.

Algunos an dicho que estos yndios decienden y vienen de aquellos diez tribus, que en el capítulo diez y siete del quarto libro de los Reyes, se dice que fueron trasladados por Salmanasar, Rey de los asirios, y fundanse esta gente tiene el avito, traza y modo y aun subtilezas de los judíos, pero yo, y aun otros que de ello mas alcanzan, lo tienen por cosa sin fundamento, porque desde Asiria, que es vna de las yntimas regiones de Asia, como avían de pasar a estas partes los judíos de aquellos diez tribus y quien en su tierra no se defendio ni tuvo fuerza para ello, como se auian de salir de la ajena, ni como los auia de dejar el Rey de Asiria, quien les avia de dar nabios para pasar aca.

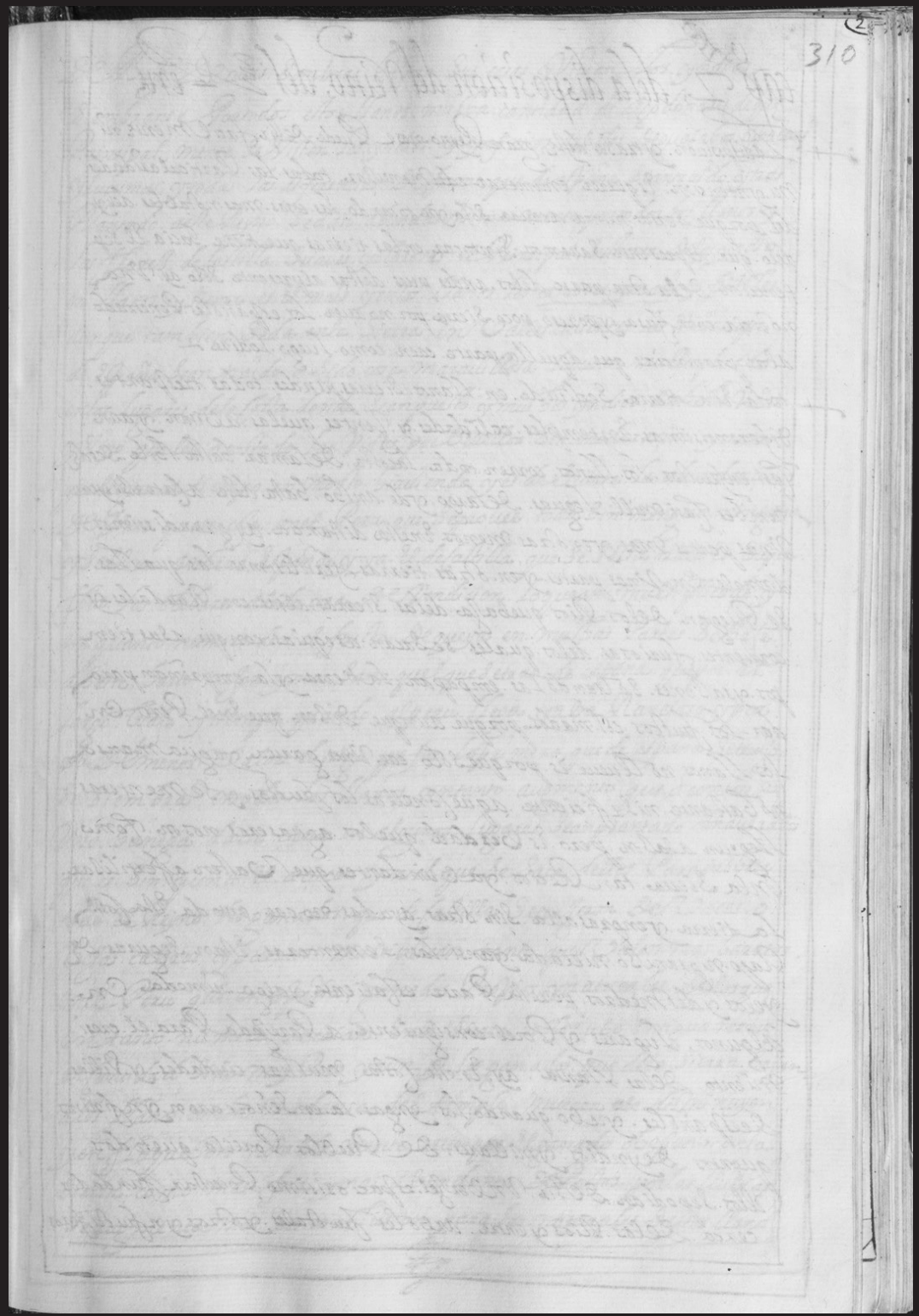
Aristoteles, príncipe de la filosofía natural, en vn libro que hizo de las cosas marauillosas que en la tierra se hallan, aunque otros dicen que es el libro de Theophrastro, autor de casi tanta authoridad como Aristoteles, refiere que los fenicianos nauegaron cuatro días, con el viento a pellotes, que es el solano que llaman Levante, y con la mar del Sur (¿?), y aportaron a unos lugares yncultos que el mar descubría y cubría, y dejaba en seco mucha infinidad de atunes muy grandes. Estos se hallan agora en la isla que dicen de la Madera y del Fayal. En este mesmo libro dice el mesmo autor que vnos mercaderes cartagineses navegaron desde las columnas de ercules, que es el estrecho de gibraltar, y al cabo de muchos días de navegacion hallaron vna ysla, que era distansisima de tierra firme, en la qual no auia moradores, aunque era abundantíssima de todas las cosas necesarias a la vida humana, y grandes ríos nauegables que en ella auia, y se quedaron y poblaron en ella.

Sabido esto en la ciudad de Carthago, entraron en ayuntamiento sobre lo que se avia de hazer de aquella ysla, pensando que si la fama de sus riquesas y abundancia venia en noticia de las naciones estrañas, con codicia yrían a ella y harían en ella vn propignaculo y defensa, en que se retrujesen; y mediante las riquezas se vendrían a enseñorear de ellos, y su libertad se perdería, por lo qual mandaron que cualquiera que fuese osado de nauegar a ella, en pudiendo ser auido, muriese y que, los carthagineses que allí avian edificado, si bolviesen los matasen. Destas dos autoridades



de Aristoteles, parece que las yslas que don Christobal Colon descubrio y vido Vespucio Americo, avia mas de dos mil años que avian sido halladas. Y ansí no me parece sería juicio sin fundamento decir, que de los moradores destas yslas se irían poblando las demas hasta la tierra firme; y como determino, lo inserto, pues es de hombre temerario. Pero propongo esto, esperando el sentimiento de quien mejor sintiere que yo. Y pues que la multiplicacion de los hombres fue causa de la poblacion de las tierras y, mientras mas yvan creciendo, se estendían, no es mucho que, hasta que los carthajineses pasasen a esta ysla, no se ubiese poblado esta quarta parte del mundo, y aquellos empezasen de havitar en esta ysla que se barrunta ser la ysla Española, y de allí se derramasen hasta la ysla de Cuba y a Panama, yucatan y Mejico, y cundiesen de allí al oriente, donde auia otras yslas y tierras no conosidas. Y si se dijere que, como estos yndios no tienen letras pues auia de auer algunos rastros y vestigios de ellas entre ellos, podrase responder, auian de vsar de las que tenían en aquel tiempo los carthajineses, que eran letras Reales de cosas pintadas, las quales tubieron en Carthago, y estos yndios las usaron en sus pinturas o que, con la distancia tan larga de años, auerlas olvidado.

Y si me replicare, que como auia de estar tantos años oculta la noticia de estas yslas, y sin que jamas se presumiese que estos antípodas y tierras eran habitables, pues, aun quando don Cristobal Colon lo puso en platica en Inglaterra, en Portugal y Castilla, se tuuo por cosa ridiculosa, y a el, por vn burlador y hombre de poco entendimiento, a esto respondere, que tambien las yslas de Canarias, que antiguamente fueron tan conocidas y nauegadas desde africa, donde tan cerca estan, y desde España de donde estan duscientas y cinquenta leguas, y que fueron dichas de los escritores las yslas fortunadas, por la fertilidad y sanísimo temperamento de su cielo, quando, en tiempo del rey don Juan el segundo se dio la conquista de ellas a Juan de Betancurt, frances, ya estauan tan olvidadas, y su noticia tan totalmente perdida, que auia muy poquísimos que supiesen dellas y no eran tan distantes de españa con seis partes como las Yndias, y se auian en otros tiempos nauegado a ellas, y casi no se acordauan dellas. Mas facil sería el olvido de las yslas que auemos dicho, y de la nabegacion de aquellos carthajinenses, especialmente no auiendose continuado en tantos centenares de años. El que desto mas alcansare, me corrija, que aparejado estoy a reciuir su correction, quanto y mas, que yo lo que he propuesto, no lo afirmo induvitablemente como cosa que se de cierto aver sido ansi, y que de estos carthajinenses se poblaron tanta infinidad de yslas y tierras, sino como cosa posible, y que no repugna a la verdad, lo digo y refiero, pues no consta ymfaliblemente, de donde estos yndios desta quarta parte del mundo hayan salido a poblalla, ni los deste Reyno del Peru de quien es el principal intento mío tratar.



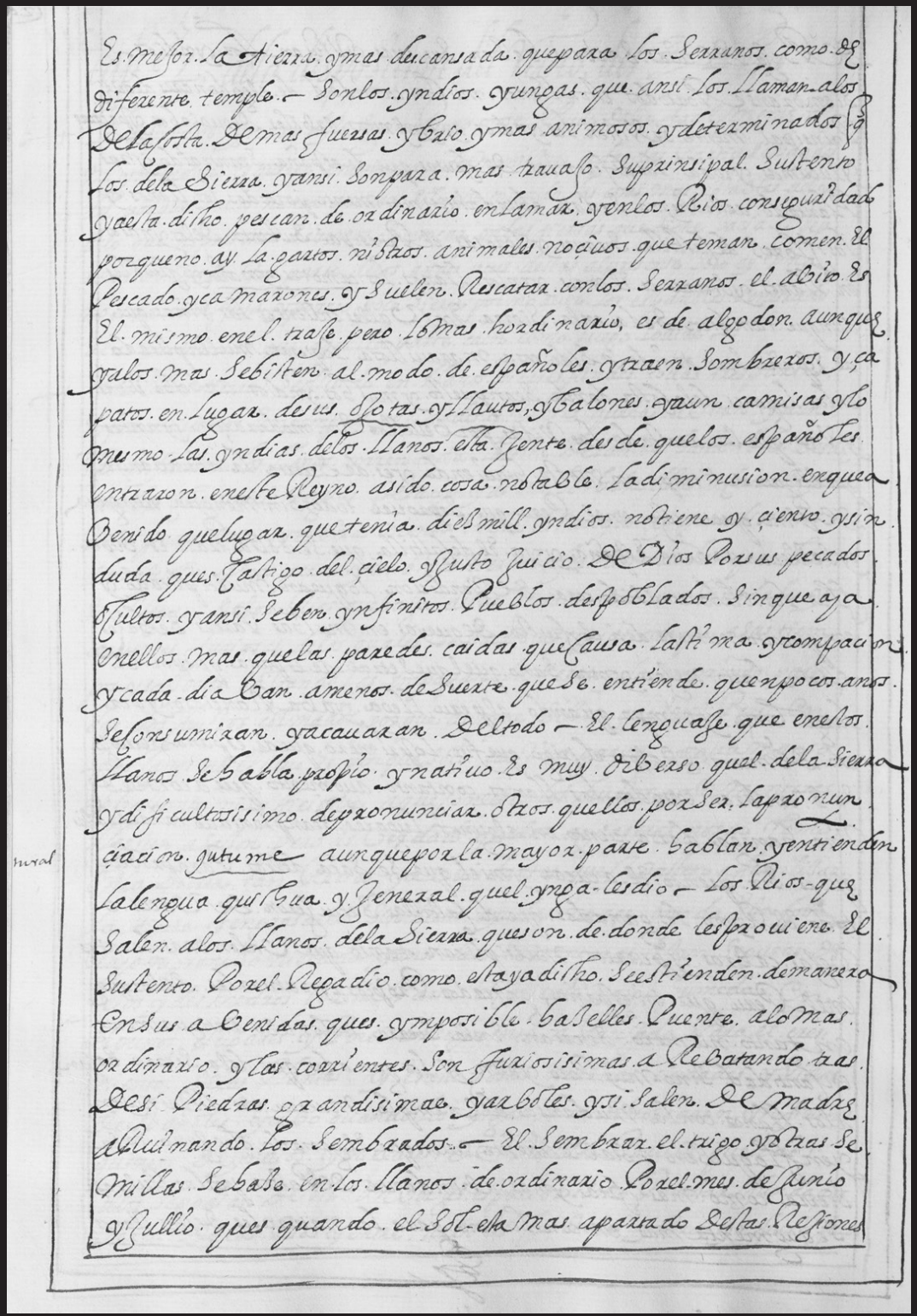
[En blanco]

Capítulo 2 De la disposicion del Reino del Peru

La disposicion deste gran Reyno no se puede decir facilmente, ni mi yntencion es querer enumerar y desmenuzar todas las particularidades del, porque sería nunca acauar. Solo ire tocando las cosas mas notables del y de lo que al presente sabemos, sin tocar en las tierras que tiene hacía el septentrion, de la otra parte de los andes, pues de estas, al presente, solo ay vna noticia confusa, y por eso poco cierta, por no auer los españoles penetrado a las prouincias que aquella parte caen, como luego lo dire.

Toda esta tierra se divide en llanos, sierra y andes. Todas tres partes diferentíssimas en temples, calidades y gentes que las auitan, y aun casi en fructos. Los llanos corren toda la costa de la mar hasta chile desde tumbez casi mill leguas de largo y de ancho, hasta doce a catorce. Y en unas partes mas y en otras menos, en esta distancia ay grandísimos arenales en unas partes, y en otras tierras fertilíssimas, las quales se riegan de los ríos que bajan de las sierras con raudales y corrientes furiosas, de los quales se sacan asequias con que, a sus tiempos y sazones, soltandolas empapan la tierra, y la empreñan para dar los fructos colmados. Porque, aunque dicen que en el Peru en los llanos no llueue, es porque solo cae vna garua y agua mansa no bastante ni suficiente, a que con ellas los fructos y sementeras lleguen a sazon. Pero es verdad, que los aguaseros no son como en la Sierra, tan recio y abundantes que vasten a fertilisar la tierra, y engrasarla sin otras ayudas. No cae en toda esta costa rayo ni granizo ni helada y ansí las sementeras estan seguras de yelos y desmedros. Por esta parte es caliente y algo humeda en algunos lugares, y por el consiguiente, aparejada para el crecimiento de las plantas. Ay en esta costa muchas ciudades y, villas de españoles, y hubo, quando los Yngas la enseñorearon, ynfinitos quentos de yndios y millares de pueblos por ella, que todos ellos se podían decir un verjel espaciosísimo, por estar fundados cerca de los ríos y entre arboles fructales y, otros infructíferos

debajo de cuyas sombras hazían sus casas y vivían los yndios.
Siembranse por todos estos llanos mucha cantidad de algodonares, de que principalmente se visten los yndios. Hay ynfinitos arboles de guaiabos y pacaes y lucumas; y, todas las diferencias de frutas, que de españa se antraido y trasplantado a este Reino, se dan abundantíssimamente por todos los llanos, y las flores de Castilla suaves y olorosas. El principal sustento de los yndios en llanos y sierra es el mais, y en los llanos los camotes y, maní y fríjoles, aunque tambien se da en la sierra, en valles calientes. Las viñas que de España se antraido, a sido cosa maravillosa, lo que an multiplicado en los lugares de la costa donde se an puesto. Y muchos yndios an hecho viñas y, vino que les a costado las vidas, por veuellos sin moderacion y antes que llegue a tiempo en mosto hiruiendo. Y es de suerte la abundancia de vino que se coge en el Peru, que se provee todo sin mengua ninguna, y se lleua a nnueva españa, y ya el de Castilla, que se solía traer, es superfluo. Los olibares a sido cosa de vendicion lo que an multiplicado, y en cuanto numero den el fruto, de que ya en muchas partes se hace aceite, harto mejor y mas sano que el que se trae de españa, que por el largo viaje y tiempo, quando alguno llega, ya va rancioso, y por eso de menos valor. El trigo, que fue lo primero que de españa se trujo, se siembra en todos los llanos con tanto augmento, que acontese de vna hanega darse ciento. En algunos lugares se an plantado cañauerales, que es sin cuento el azucar y miel que se saca de ellos, para proveer todo el Reino.
Los ganados que de Castilla se trujeron, de vacas, ovejas, cabras y puercos, multiplican tanto, que valen mas baratos en el Peru que en españa. Ganados propios y naturales de los que en tanto numero se crían en la Sierra, no los ubo antiguamente en cantidad sino muy poco. Y aun oy los ganados que de la Sierra bajan a los llanos, con la mudansa del temple mueren, ase disminuyen y enflaquezen notablemente, aunque el ganado ovejuno en la sierra, como mas fría y mas abundante de pastos por las lluvias, se augmenta mas. En conclusion, para los naturales destos llanos



[Fol. 311v]

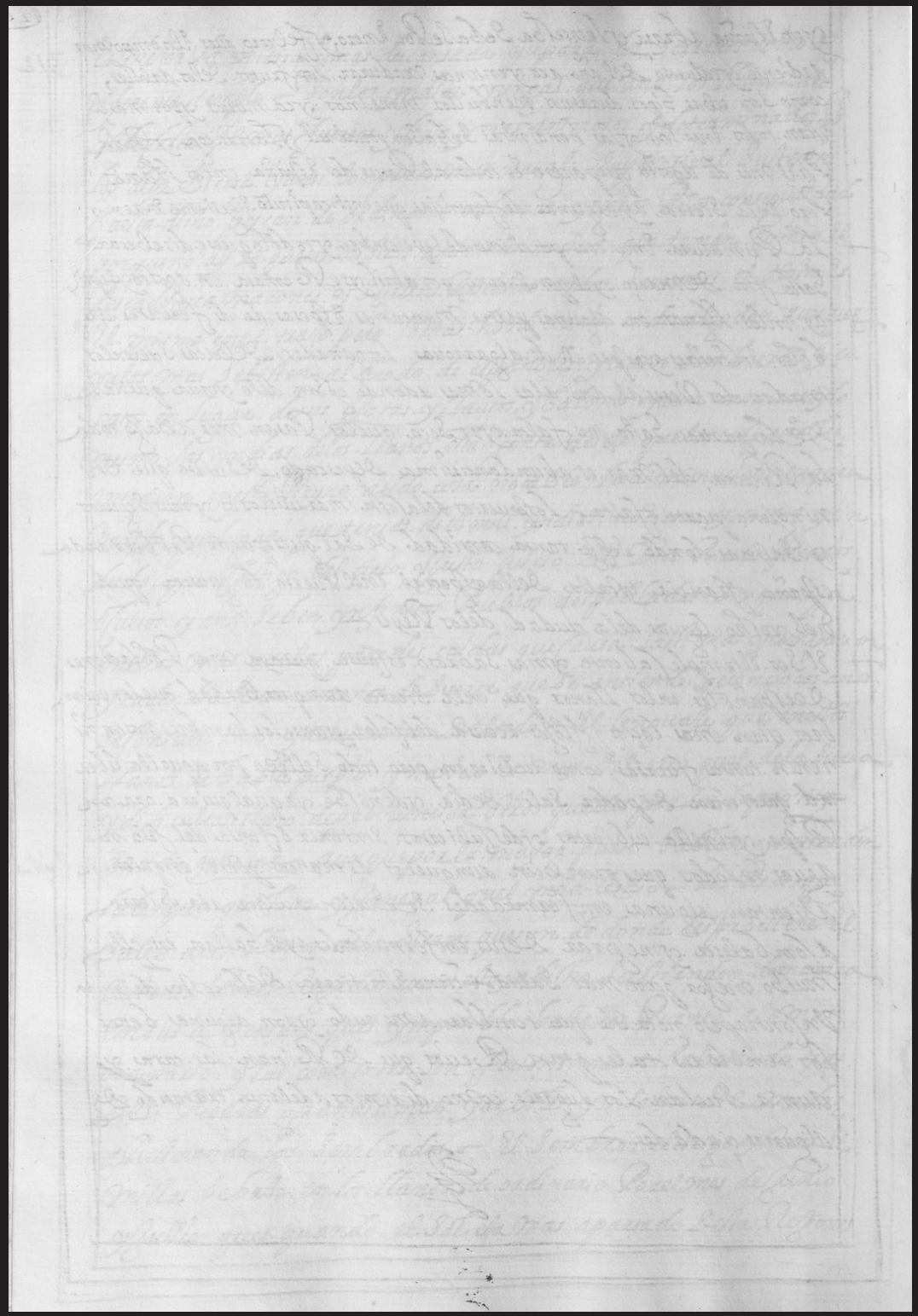
es mejor la tierra y mas descansada que para los serranos, como de diferente temple. Son los yndios yungas, que ansí los llaman a los de la costa, de mas fuersas y vrío y mas animosos y determinados, que los de la sierra, y ansí son para mas trauajo. Su principal sustento ya esta dicho: pescan de ordinario en la mar y en los ríos, con seguridad, porque no hay lagartos ni otros animales nocivos que teman. Comen el pescado y camarones, y suelen rescatar con los serranos. El havito es el mismo en el traje, pero lo mas ordinario es de algodon, aunque ya los mas se visten al modo de españoles, y traen sombreros y zapatos en lugar de sus ojotas y llautos y valones y aun camisas, y lo mismo las yndias de los llanos. Esta gente, desde que los españoles entraron en este Reino, a sido cosa notable la disminucion en que ha venido, que lugar que tenía diez mill yndios, no tiene oy ciento y, sin duda, que es castigo del cielo y justo juicio de Dios por sus peccados ocultos. Y ansí se ben ynfinitos pueblos despoblados, sin que aya en ellos mas que las paredes caídas que causa lastima y compasion, y cada día van a menos, de suerte que se entiende que en pocos años se consumiran y acabaran del todo. El lenguaje que en estos llanos se habla, propio y natiuo, es muy diverso quel de la sierra, y dificultosísimo de pronunciar otros que ellos, por ser la pronunciacion gutume (sic), aunque por la mayor parte hablan y entienden la lengua quichua y general, que el Ynga les dio. Los ríos que salen a los llanos de la sierra, que son de donde les prouiene el sustento por el regadío, como esta ya dicho, se estienden de manera en sus avenidas, que es ymposible hacerles puente a lo mas ordinario, y las corrientes son furiosíssimas, arrebatando tras de sí piedras grandíssimas y arboles, y si salen de madre, arruinando los sembrados. El sembrar el trigo y otras semillas, se haze en los llanos de ordinario por el mes de junio y julio, que es quando el sol esta mas apartado de estas regiones

y en España abrasa. La cosecha se hace por enero y febrero, que es el tiempo mas ardiente y caluroso del año aca, y entonces maduran los frutos de los arboles, como son uvas, higos, durasnos, menbrillos, mansanos y camuesos. Y por marzo estan todos en sazon y las vendimias se hazen por abrill, y la trasiega y poda por el mes de agosto. Que parece es todo al reves de España en los llanos, pero en la sierra hay algunas diferencias que en el capítulo siguiente diremos.

La primavera empieza por el mes de septiembre; y todo lo que se dice verano, hasta fin de marzo; y el ymvierno, por abril y se remata en agosto y septiembre.

Ay en los llanos, en alguna partes, montañas espesas de diferentes arboles silvestres y especial de algarrouas. Los ganados de vacas suelenlos mudar dos veces al año a las lomas, adonde gozan de la yerua que nace de las garuas, hasta que falta y se seca, que lo pasan mas abajo. Toda la ribera del mar es abundantíssima de pescado, de suerte, que en ninguna parte falta. Los puertos de la costa, marauillosos y muy seguros. Hay salinas donde se coge tanta cantidad de sal, que se puede proveer a toda españa, francia e italia della, especial en el Puerto de Guaura, que a diez y ocho leguas de la Ciudad de los Reyes.

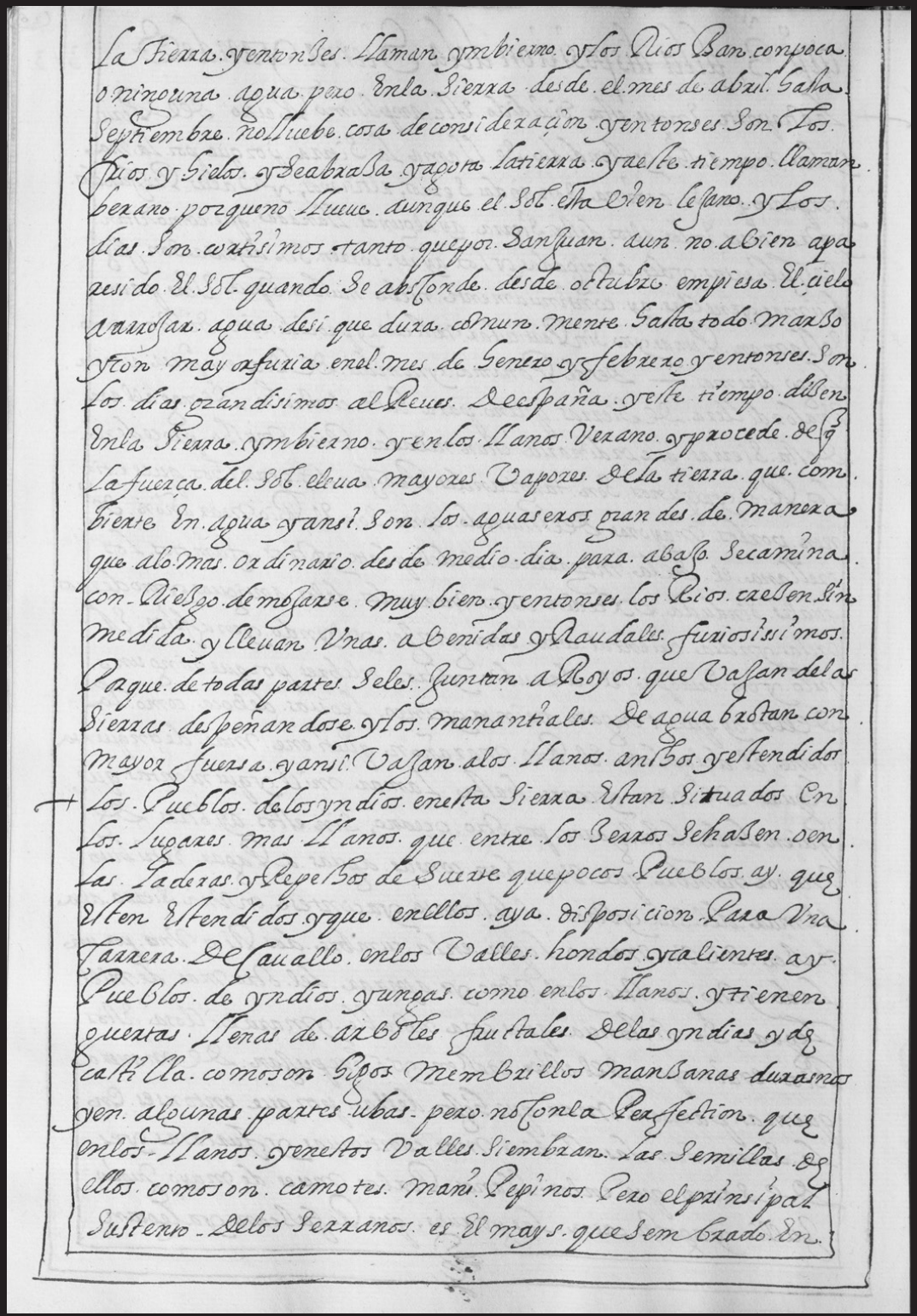
El ser el temple caliente y mas sabroso, es causa que haya mas poblaciones de españoles en los llanos que en la sierra, aunque es verdad que los miembros estan mas lacios y flojos a causa del calor, y ansí los hombres no son ni tienen tantas fuersas como tuvieran pero todo se lleva por aquella libertad que tienen de poder salir de día y de noche, y a cualquier ahora con ropa y sin ella, cubiertos y descuviertos, sin tener ofensa del frío, ni aguas ni lodos, que es gran bien, aunque los asmaticos y otros, en quien se asientan algunas enfermedades, se suelen subir a la sierra, a combaleser y mejorar de sus enfermedades, y se hallan en ella mucho mejor y con mas salud. Tiene esta tierra de la costa de la mar vn contrapeso notable, que es temblar a menudo. Y son algunas veces los temblores tales y tan recios, que derriban las casas, y aun asuelan los lugares, como diremos adelante tratando de algunas ciudades.



[En blanco]

Capítulo 3 De la disposicion de la Sierra y Andes

La otra parte en que esta diuidido este amplísimo Reyno del Peru, y la mas ancha y estendida, se llama la Sierra porque, por la mayor parte que se camina, son todos cerros altísimos y valles profundos; y otras beces en los altos desta Sierra ay algunas llanadas que, como estan descubiertas y desabrigadas y los aires corren sin defensa, son frigidíssimas, y en ellas ay continuamente niebe mucha o poca. Estas partes se llaman punas, y no sin particular misterio y providencia divina, como luego diremos. Desde Panama y nombre de Dios empieza a correr vna cordillera de Sierras que no para hasta el estrecho de magallanes. Desta Sierras, que ordinaria estan nevadas poco o mucho, proceden los ríos y algunos son tan grandes, profundos y anchos que se tienen por los mayores del mundo, como son el río Marañon de orellana, el de la Magadalena, el de la plata y otros famosos, los quales, sin duda, exceden a los mentados de los antiguos y modernos en la yndia oriental, como son ganges y el yndo, y en africa, el nilo, y en Europa, el danubio y otros celebres, porque ninguno de ellos ay que tenga treinta y cinco leguas de boca como la tiene el de la plata, el río marañon, que tiene mas de cinquenta leguas de boca y corre hasta la mar mil y quinientas, que quien le be le juzgara por otro oceano. Sin estos hay otros de menor nombre, que vnos ban con sus aguas a pagar el tributo al Mar del Sur y otros al del norte, y acontece en vna sierra alta nacer de vn mesmo lugar en la cumbre dos ríos: vno por vn lado y otro por otro. Y el vno yr a parar del otro mas de mill leguas de distancia, que es cosa notable y maravillosa. Estos ríos en tiempo del estío crezen, y sobrepujan de manera que mas parecen mar que hijos de ella, porque entonces en la Sierra son las llubias mas continuas y furiosas, y es de sauer que en los llanos, por los meses de mayo, junio, julio y agosto, caen las garuas que refrescan y alegran



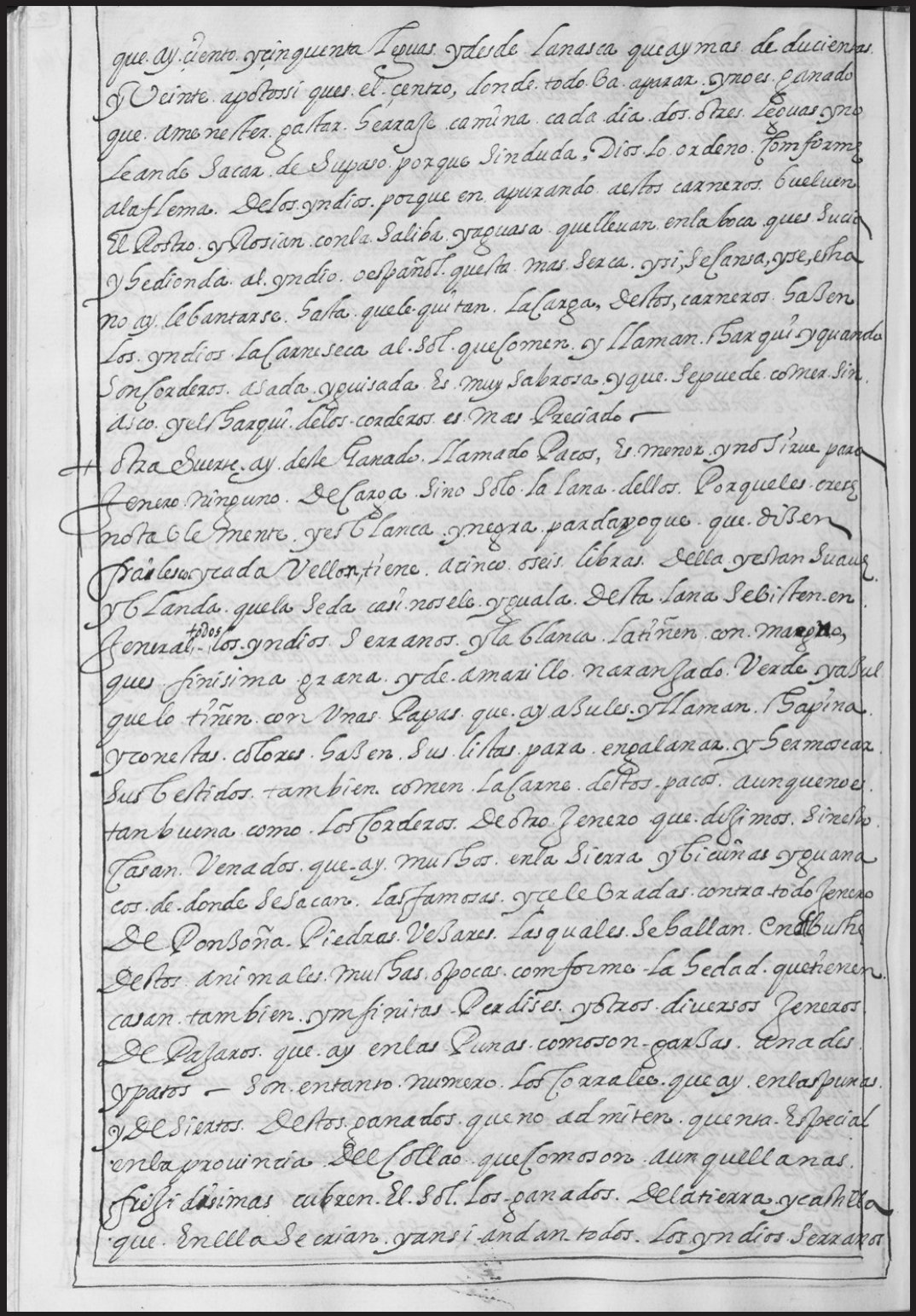
[Fol. 313v]

la tierra, y entonces llaman ymbierno, y los ríos ban con poca o ninguna agua. Pero en la Sierra, desde el mes de abril hasta septiembre, no lluebe cosa de consideracion, y entonces son los fríos y hielos, y se abrasa y agota la tierra, y a este tiempo llaman berano, porque no llueve, aunque el sol esta bien lejano y los días son cortísimos, tanto que por San Juan aun no a bien aparecido el sol, quando se esconde. Desde octubre empiesa el cielo a arrojar agua de sí, que dura comunmente hasta todo marzo, y con mayor furia en el mes de enero y febrero, y entonces son los días grandísimos, al reues de españa, yeste tiempo dicen en la Sierra ymbierno y en los llanos verano, y procede de que la fuerza del sol eleua mayores vapores de la tierra que conbierte en agua. Y así son los aguaseros grandes, de manera que, a lo mas ordinario, desde medio día para abajo se camina con riesgo de mojarse muy bien. Y entonces los ríos crecen sin medida y lleuan vnas avenidas y raudales furiosíssimos, porque de todas partes se les juntan arroyos que bajan de las sierras despeñandose, y los manantiales de agua brotan con mayor fuerza, y ansí bajan a los llanos anchos y estendidos.

Los pueblos de los yndios, en esta sierra, estan situados en los lugares mas llanos que entre los cerros se hazen, o en las laderas y repechos de suerte que pocos pueblos hay que esten estendidos, y que en ellos aya disposicion para vna carrera de cauallo. En los valles hondos y calientes hay pueblos de yndios yungas, como en los llanos, y tienen guertas llenas de arboles fructales de las indias y de castilla, como son higos, memvrillos, manzanas, duraznos y en algunas partes ubas, pero no con la perfection que en los llanos. Y en estos valles siembran las semillas de ellos, como son camotes, maní, pepinos pero el principal sustento de los serranos es el mays que, sembrado en

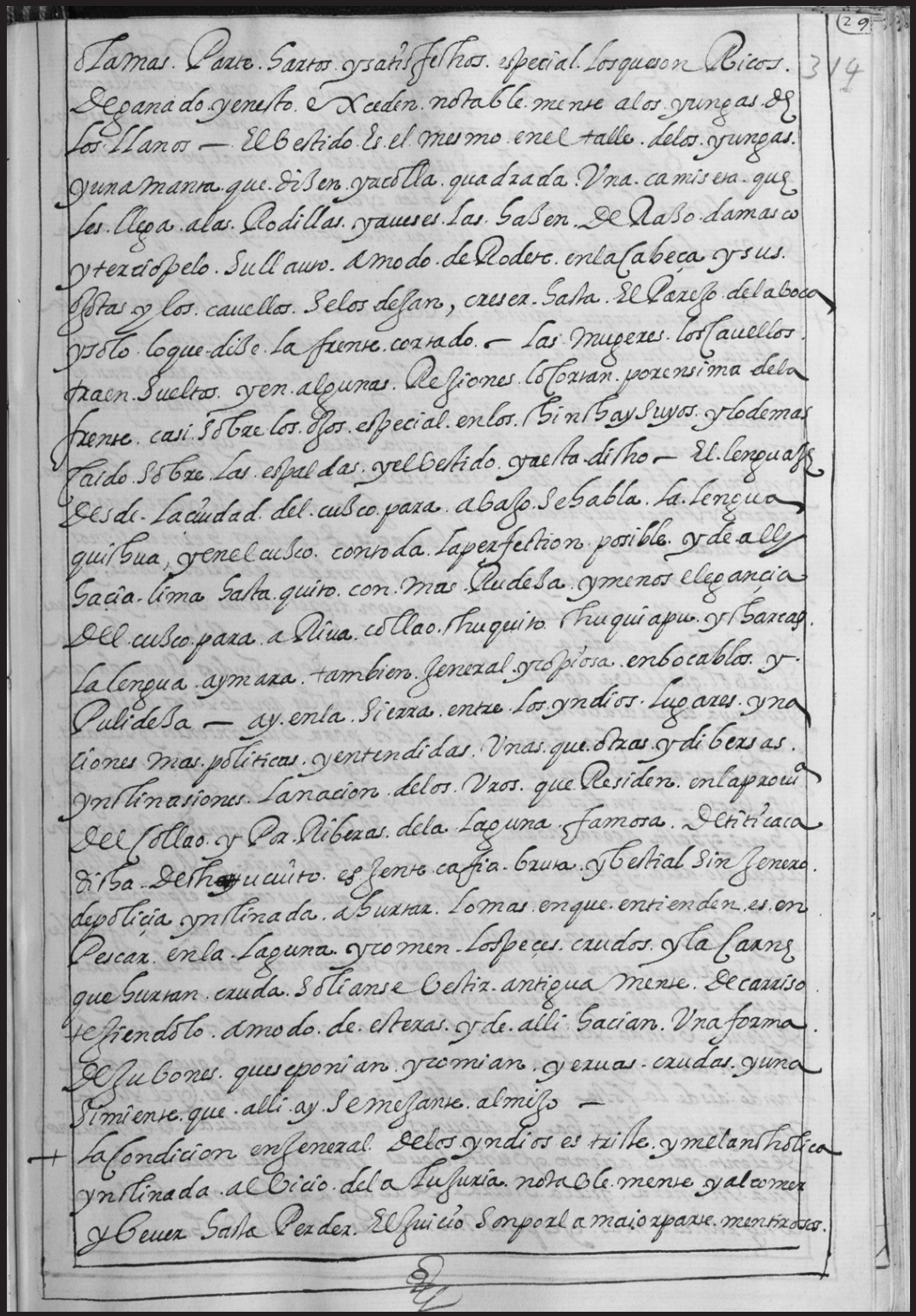
puestos templados, es mejor y de mas fuerza que el de los llanos y de el los unos y los otros hacen chicha, que veuen ordinariamente y las mas veces hasta embriagarse, aunque hacen mas estima y caudal del vino, como licor tan sabroso, y en sus combites lo dan por regalo. Las papas es otro sustento generalísimo entre ellos. Estas se dan en las punas y tierras frías, y son como las turmas de tierra de España. Destas papas hacen ellos, en las mas prouincias, el chuño, desta suerte que, cogidas las papas al tiempo de los mas recios hielos, que son por San Juan, tiendenlos y dejanlas al sereno toda la noche y con aquel frío se enduresen, y despues las pisan, y queda hecho el chuño, sabrosíssima comida y de gran fuerza y de tal manera, que muchos que las han comido en las yndias, vueltos a españa, entre los regalos y frutas suaves de ella, se lamentan por el chuño. Comenlo cocido, y otras veces en los locros, comida ordinaria de las yndias; y hacen de ello molido mazamorras. Otras raíces tambien siembran, que dicen hocas, y las comen crudas y cozidas, y son dulces, y otras beces las secan, y secos se llaman caui. Es comida caliente. Sin estas cosas gozauan y gozan los yndios serranos de mas abundancia de carne de la tierra y de castilla, que los yungas de los llanos, lo qual les procede de los muchos pastos que tienen.

Porque en las punas, que dije al principio, crían ynfinito numero de ganados vacunos, ovejuno y de la tierra, que principalmente se reduce a dos suertes: vna es de los que llaman carneros huacayo, estos son a modo de unos potros de quatro o seis meses, lanudos, pero no tanto como otra suerte que ay, dicha pacos. Estos carneros, mientras menos lana tienen, son mejores para cargas, porque en ellos se miran las circunstancias, que vn buen cauallo: buenos pies y manos y bajo. Si este ganado no ubiera en el Peru, no se que fuera del, porque las mas mercaderías y trajines que en todo el se hacen, son con este ganado, porque un carnero de estos lleva dos botijas de vino de arroba cada vna, y cuatro cestos grandes de coca y vna petaca de vn pasajero y, a veses, vn almofres, y mediante ellos se provee toda la sierra de vino que se lleva desde Arequipa



que ay ciento y cinquenta leguas, y desde la nasca, que ay mas de doscientas y veinte, a Potossí que es el centro, donde todo va a parar. No es ganado que a menester gastar herraje. Camina cada día dos o tres leguas, y no le an de sacar de su paso porque, sin duda, Dios lo ordeno conforme a la flema de los yndios, porque en apurando a estos carneros, bueluen el rostro, y rosian con la salivb y aguasa que lleuan en la boca, que es sucia y hedionda, al indio o español que esta mas cerca. Y si se cansa y se echa, no ay lebantarse hasta que le quitan la carga. De estos carneros hacen los yndios la carne seca al sol, que comen y llaman charqui y quando son corderos, asada y guisada es muy sabrosa, y que se puede comer sin asco; y el charqui de los corderos es mas preciado.

Otra suerte ay de este ganado llamado paco. Es menor y no sirue para genero ninguno de carga, sino solo la lana de ellos, porque les crece notablemente, y es blanca y negra parda y oque, que dizen frailesco, y cada vellon tiene a cinco o seis libras de ella, y es tan suave y blanda, que la seda casi no se le iguala. Desta lana se visten en general todos los yndios serranos, y la blanca la tiñen con magno, que es finíssima grana, y de amarillo, anaranjado, verde y azul, que lo tiñen con vnas papas que ay azules, y llaman chapina. Y con estas colores hazen sus listas para engalanar y hermosear sus vestidos. Tambien comen la carne de estos pacos, aunque no es tan buena como los corderos de otro genero que dijimos. Sin esto, cazan venados que ay muchos en la Sierra, y vicuñas y guanacos, de donde sacan las famosas y celebradas, contra todo genero de ponzoña, piedras vezares, las quales se hallan en el buche de estos animales, muchas o pocas conforme la edad que tienen. Cazan tambien ymfinitas perdices, y otros diuersos generos de pajaros que hay en las punas, como son garzas, anades y patos. Son en tanto numero los corrales que ay en las punas, y desiertos de estos ganados, que no admiten cuenta especial en la prouincia del Collao, que como son, aunque llanas, frigidíssimas, cubren el sol los ganados de la tierra y Castilla que en ella se crían. Así andan todos los yndios serranos,

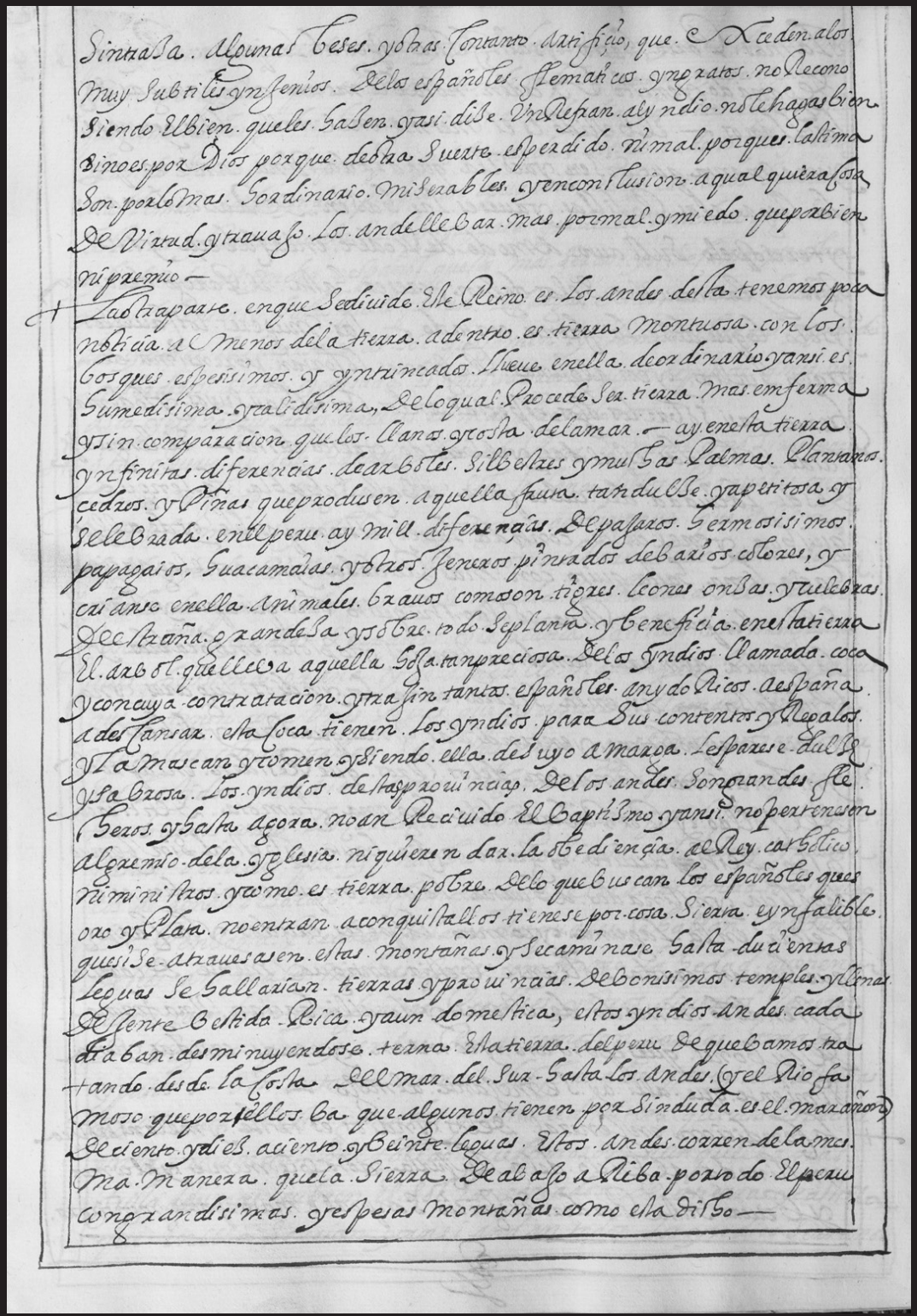


Fol. 290r [Fol. 314r bis]

o la mas parte, hartos y satisfechos, especialmente los que son ricos de ganado y en esto exceden notablemente a los yungas de los llanos.

El vestido es el mismo en el talle de los yungas, y vna manta, que dicen yacolla, cuadrada, vna camiseta que les llega a las rodillas, y a veces las hazen de razo, damasco y terciopelo. Su llauto a modo de rodete en la cabeza y sus ojotas, y los cauellos se los dejan crecer hasta el parejo de la boca, y solo lo que dice la frente cortado. Las mugeres los cauellos traen sueltos, y en algunas regiones lo cortan por encima de la frente, casi sobre los ojos, especialmente en los chinchaysuyos, y lo demas caído sobre las espaldas. El vestido ya esta dicho. El lenguaje, desde la ciudad del Cuzco para abajo, se habla la lengua quichua, y en el Cuzco con toda la perfeccion posible; y de allí hacia Lima, hasta Quito, con mas rudeza y menos elegancia. Del Cuzco para arriba: Collao, Chuquito, Chuquiapu y Charcas, la lengua aymara, tambien general y copiosa en vocablos y pulideza. Ay en la Sierra, entre los yndios, lugares y naciones mas políticas y entendidas unas que otras, y dibersas inclinaciones. La nacion de los Vros, que residen en la prouincia del Collao y por riberas de la laguna famosa de Titicaca, dicha de Chucuito, es gente cafia, bruta y bestial, sin genero de policía, inclinada a hurtar. Lo mas en que entienden es en pescar en la laguna, y comen los peces crudos y la carne que hurtan, cruda. Solíanse vestir antiguamente de carriso, tejiendolo a modo de esteras, y de allí hacían una forma de juvones que se ponían, y comían yeruas crudas y vna simiente que allí hay semejante al mijo.

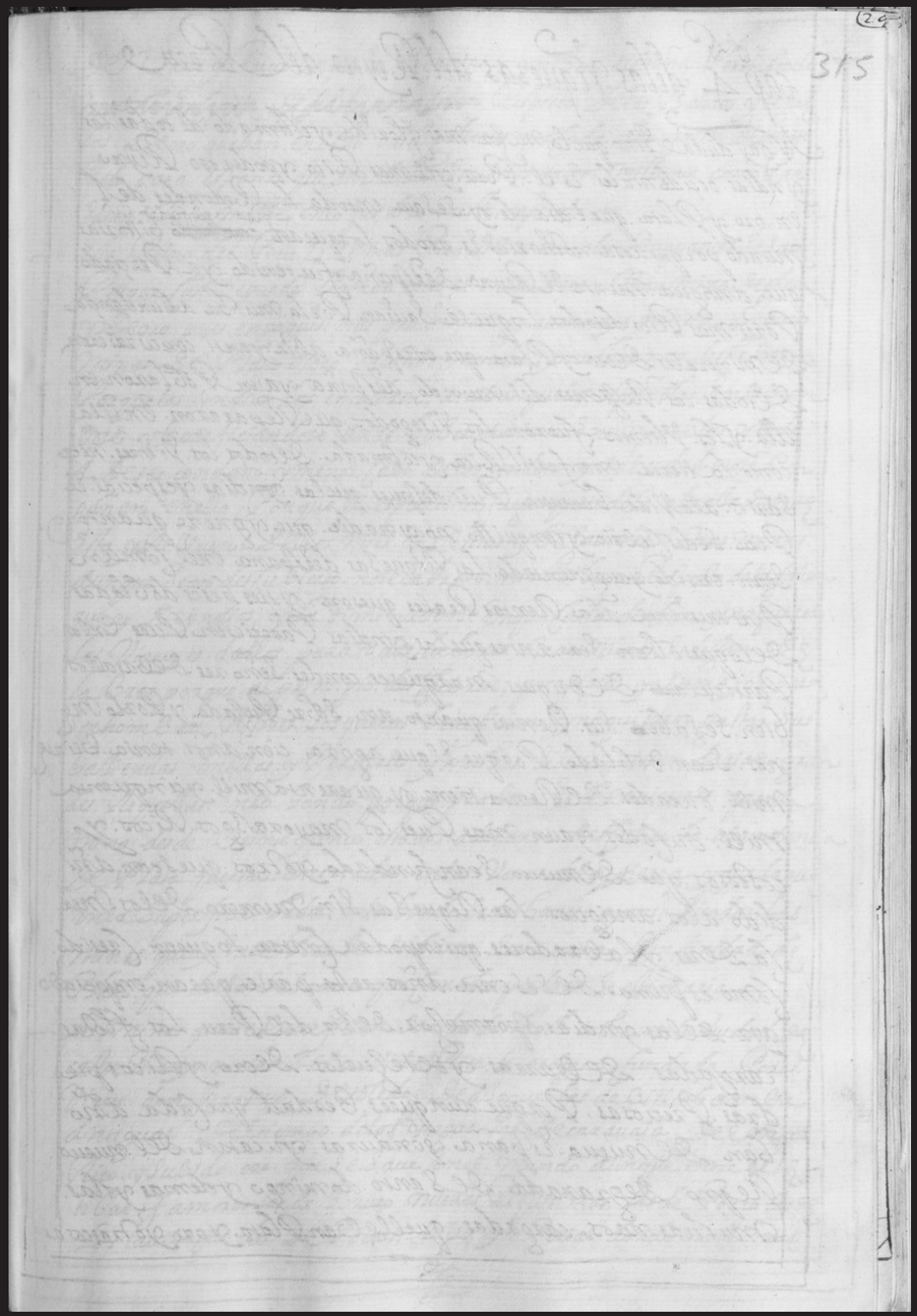
La condicion, en general, de los yndios es triste y melancolica, inclinada al vicio de la lujuria notablemente, y al comer y beuer hasta perder el juicio. Son por la mayor parte mentirosos



[Fol. 314v bis]

sin traza algunas veces, y otras, con tanto artificio, que exceden a los muy suvtiles yngenios de los españoles; flematicos, ingratos, no reconociendo el bien que les hazen. Y asi dice vn refran: al yndio no le hagas bien si no es por Dios, porque, de otra suerte, es perdido, ni mal, porque es lastima. Son por lo mas ordinario, miserables y en conclusion a cualquiera cosa de virtud y trauajo los an de llevar, mas por mal y miedo que por bien ni premio.

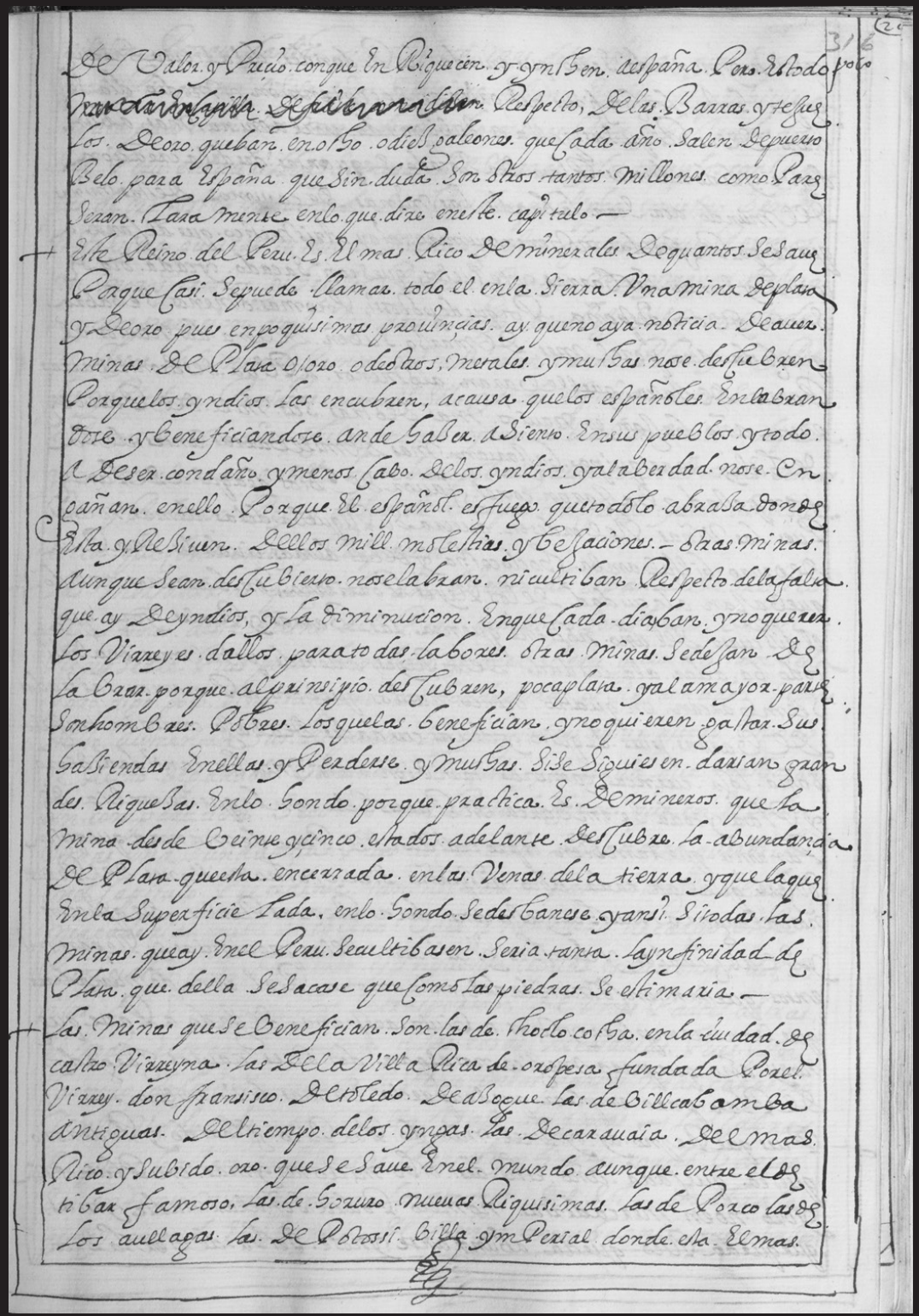
La otra parte en que se diuide este Reino, es los andes. Desta tenemos poca noticia, al menos de la tierra adentro. Es tierra montuosa, con los bosques espesísimos e intrincados. Llueve en ella de ordinario, y así es humedíssima y calidíssima, de lo qual procede ser tierra mas enferma y sin comparacion que los llanos y costa de la mar. Hay en esta tierra infinitas diferencias de arboles silvestres y muchas palmas, platanos, cedros y piñas, que producen aquella fruta tan dulce y apetitosa y celevrada en el Peru. Ay mill diferencias de pajaros: hermosísimos papagayos, guacamaas, y otros generos, pintados de varios colores. Críanse en ella animales brauos como son tigres, leones, onzas y culebras de extraña grandeza. Sobre todo se planta y beneficia en esta tierra el arbol, que lleva aquella hoja tan preciosa de los yndios llamada coca, y con cuya contratacion y trajín tantos españoles an ydo ricos a españa a descansar. Esta coca tienen los yndios para sus contentos y regalos, y la mascan y comen y, siendo ella de suyo amarga, les parece dulce y savrosa. Los yndios de estas prouincias de los andes son grandes flecheros, y hasta agora no an recibido el baptismo, y ansi no pertenecen al gremio de la yglesia, ni quieren dar la obediencia al Rey catholico ni ministros. Y como es tierra pobre de lo que buscan los españoles, que es oro y plata, no entran a conquistallos. Tienese por cosa cierta e ynfalible que, si se atrauesasen estas montañas y se caminase hasta doscientas leguas, se hallarían tierras y prouincias de bonísimos temples, y llenas de gente vestida rica y aun domestica. Estos yndios andes cada día van disminuyendose. Trna esta tierra del Peru, de que vamos tratando, desde la costa del mar del Sur hasta los Andes (y el río famoso que por ellos va, que algunos tienen por sin duda es el Marañon), de ciento y diez a ciento y veinte leguas. Estos andes corren de la misma manera que la Sierra: de abajo arriba, por todo el Peru con grandíssimas y espesas montañas, como esta dicho.



[En blanco]

Capítulo 4 De las riquezas del Reino del Peru

No ay duda sino que lo mejor, mas florido y estimado de todas las Yndias occidentales es el Peru, y el mas rico y poderoso Reino en oro y plata, que el día de oy se saue, en toda la redondes del mundo, porque cosa notoria es a todos los que an sido uersados en historia que antiguamente, el Reino de españa fue tenido y apreciado por el mas rico de todos los que se sauian, por la mucha abundancia de minerales de oro y plata que en españa avía. Y ansí concurrieron de todas las regiones del mundo a españa, y aun poblaron en ella, y los vltimos fueron los Visogodos, que repararon en ella, como la tierra mas fertil, rica y colmada de todos los vienes necesarios a la vida humana. Pues, despues que las yndias y especialmente el Peru se descubrio y conquisto, no hay nadie que ygnore, quanto se an crecido y augmentado las riquezas de españa en el comun perteneciente a las rentas reales, que son oy tres beces dovladas, de lo que solían ser antes que las yndias pareciesen, pues en los particulares de duques, marqueses, condes, señores de vasallos, bien se saben sus rentas quanto han sobrepujado y, por lo menos, se an dovlado. Porque el que, agora cien años, tenía veinte mil ducados de renta, tiene oy cuarenta mill y cincuenta mill ducados y aun mas. Pues los mayorazgos ricos y costosos que de nuevo se han fundado, y otros que se han añadido a los antiguos las riquezas sin numero de los mercaderes y labradores, quien podra contar lo que an crecido como espuma, de sesenta años a esta parte, que an empesado a yr de las yndias, o por mejor decir del Peru, las flotas cargadas de barras y de tejuelos de oro y ricas piedras preciosas porque, aunque es verdad que cada año van de nueua España, honduras, yucatan, del nuevo Reyno de granada, de santo domingo y demas yslas, muchas naos cargadas, que llevan plata y oro y otras cosas

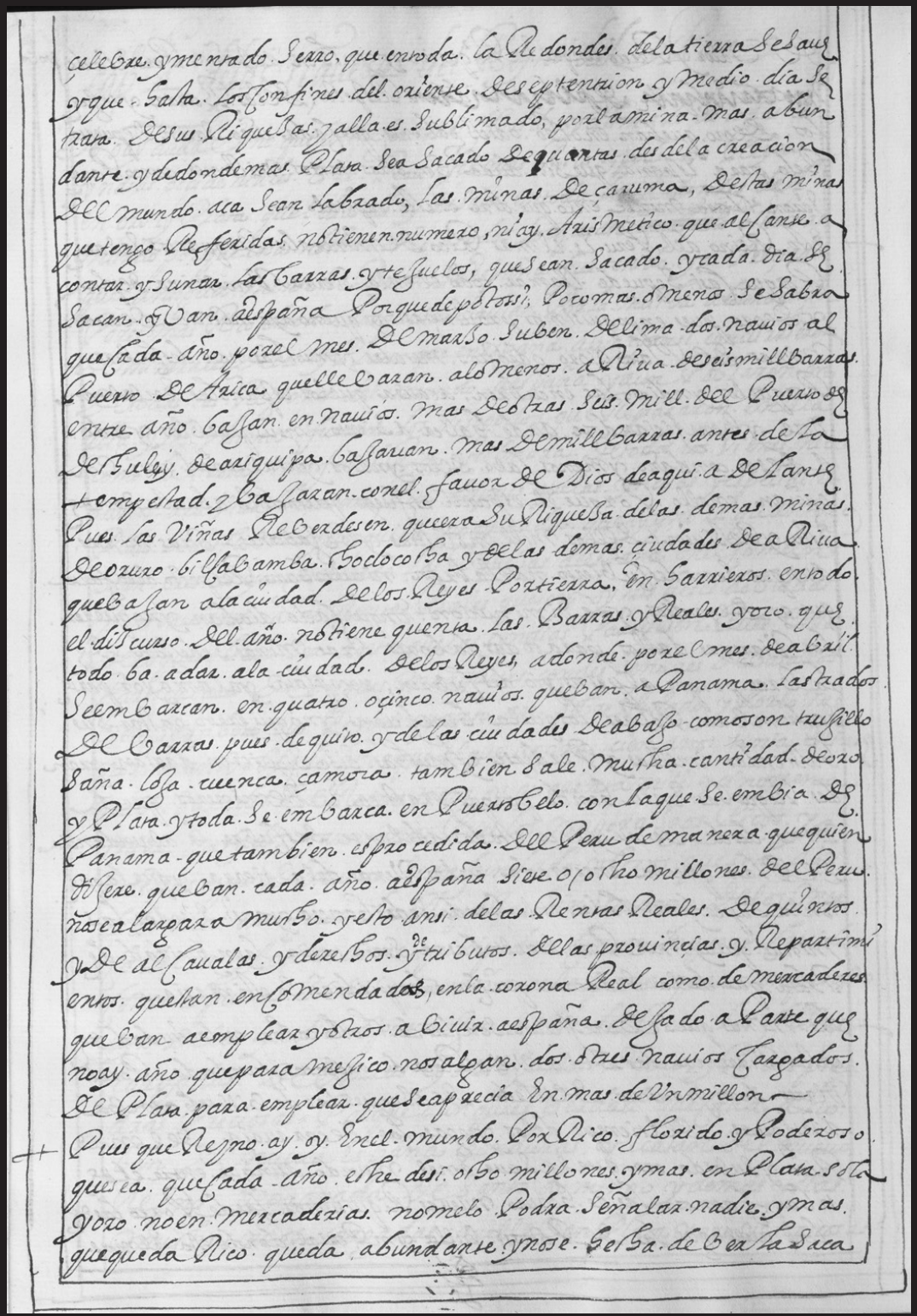


de valor y precio, con que enriquecen y ynchen a españa. Pero es todo poco[101] respecto de las barras y tejuelos de oro, que van en ocho o diez galeones, que cada año salen de puerto belo para España que, sin duda, son otros tantos millones, como pareceran claramente en lo que dire en este capítulo.

Este Reino del Peru es el mas rico de minerales de cuantos se saue, porque casi se puede llamar todo el, en la Sierra, una mina de plata y de oro, pues en poquíssimas prouincias ay, que no aya noticia de auer minas de plata o oro, o de otros metales, y muchas no se descubren porque los yndios las encubren, a causa que los españoles, en labrandose y beneficiandose, an de hazer asiento en sus pueblos, y todo a de ser con daño y menos cavo de los yndios. Y a la verdad, no se engañan en ello, porque el español es fuego que todo lo abrasa donde esta, y reciben dellos mil molestias y vejaciones. Otras minas, aunque se an descubierto, no se labran ni cultiban, respecto de la falta que ay de yndios y la disminucion en que cada día ban, y no querer los virreyes dallos para todas labores. Otras minas se dejan de labrar, porque al principio descubren poca plata, y a la mayor parte son hombres pobres los que las bebefician, y no quieren gastar sus haciendas en ellas y perderse. Y muchas, si se siguiesen, darían grandes riquezas en lo hondo, porque practica es de mineros, que la mina, desde veinte y cinco estados adelante, descubre la avundancia de plata que esta encerrada en las venas de la tierra, y que, la que en la superficie la da, en lo hondo se desvanece, y ansí, si todas las minas que ay en el Peru se cultivasen, sería tanta la ynfinidad de plata que della se sacase, que como las piedras se estimaría.

Las minas que se venefician son las de Choclococha, en la ciudad de castro virreyna; las de la Villa Rica de oropesa, fundada por el Virrey don Francisco de Toledo, de azogue; las de Villcabamva antiguas del tiempo de los yngas; las carauaia, del mas rico y suvido oro que se sabe en el mundo, aunque entre el de tibar famoso; las de horuro, nueuas, riquíssimas; las de porco, las de los aullagas, las de Potossí, Villa Ymperial, donde esta el mas

[101] Texto tachado ilegible.

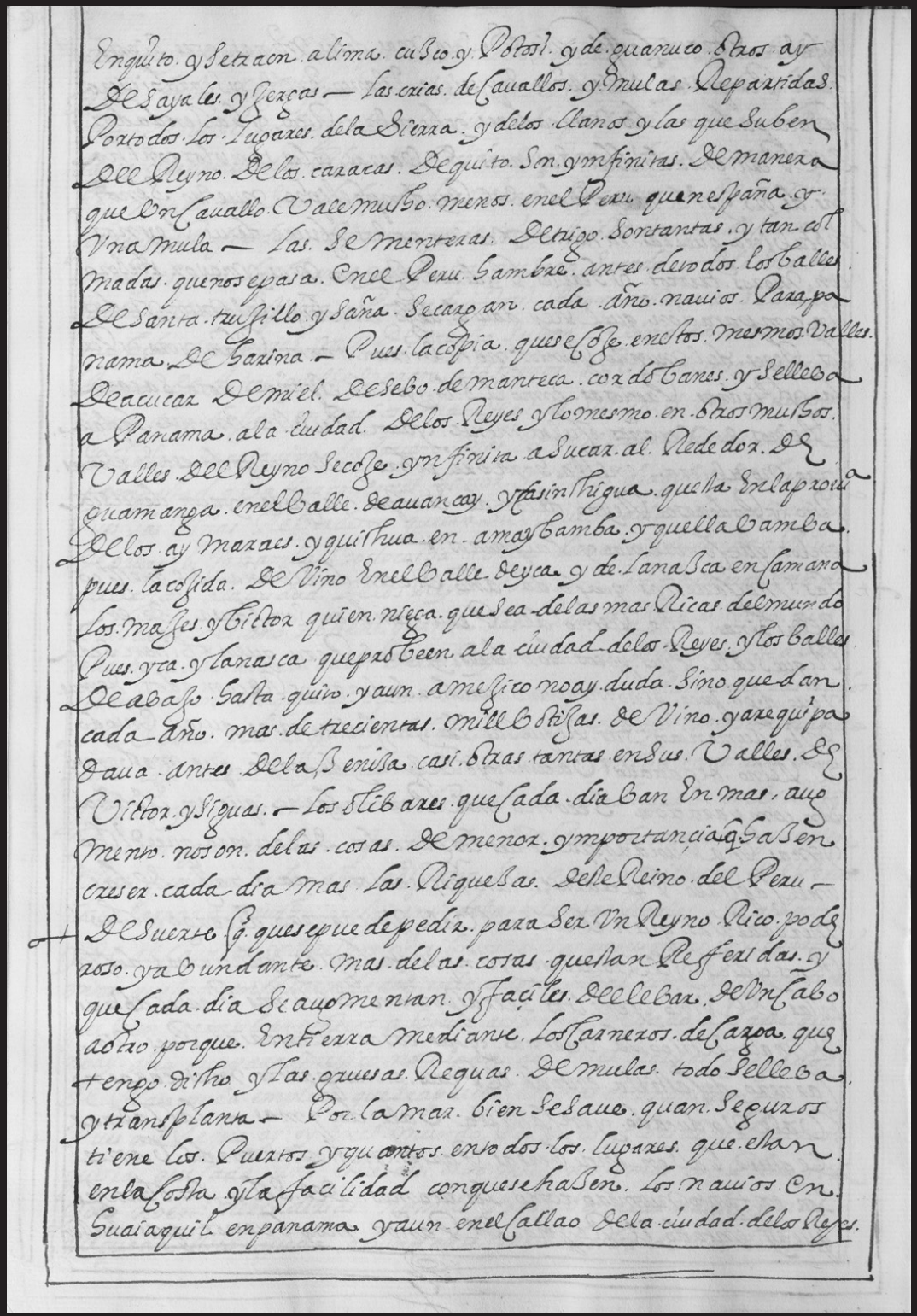


celebre y mentado cerro que en toda la redondez de la tierra se saue, y que hasta los confines del oriente, de septentrion y mediodía se trata de sus riquezas. Y alla es sublimado por la mina mas abundante, y de donde mas plata se a sacado de quantas desde la creacion del mundo aca se an labrado, las minas de caruma. Destas minas que tengo referidas, no tienen numero, ni ay aritmetico que alcance a contar y sumar las barras y tejuelos que se an sacado, y cada día se sacan y van a españa, porque de Potossí, poco mas o menos, se sabra, que cada año por el mes de marzo suben de Lima dos nauíos al puerto de Arica, que llevaran a lo menos arriba de seis mill barras. Entre año bajan en navíos mas de otras seis mill del puerto de chile; y de Arequipa bajarían mas de mil barras antes de la tempestad, y bajaran con el fauor de Dios de aquí adelante, pues las viñas reverdecen que era su riqueza. De las demas minas de Oruro, Vilcabamba, Choclococha y de las demas ciudades de arriba, que bajan a la Ciudad de los Reyes por tierra, en arrieros, en todo el discurso del año, no tiene quenta las barras y reales y oro que todo va a dar a la Ciudad de los Reyes, adonde por el mes de abril se embarcan en quatro o cinco nauíos, que van a Panama lastrados de barras, pues de quito y de las ciudades de abajo como son trujillo, saña, loja, cuenca, zamora, tambien sale mucha cantidad de oro y plata, y toda se emvarca en Puertobelo con la que se emvía de Panama, que tambien es procedida del Peru, de manera que, quien dijere que van cada año a españa siete u ocho millones del Peru, no se alargara muchos. Y esto ansí de las rentas reales de quintos y de alcabalas y derechos y de tributos de las prouincias y repartimientos, que estan encomendados en la corona Real, como de mercaderes que van a emplear, y otros a viuir a españa, dejado aparte que no ay año que para mejico no salgan dos o tres navios cargados de plata para emplear, que se aprecia en mas de vn millon.

Pues ¿que Reino ay oy en el mundo, por rico, florido y poderoso que sea, que cada año eche de sí ocho millones y mas en plata sola y oro, no en mercaderías? No me lo podra señalar nadie; y mas que queda rico, queda abundante y no se hecha de ver la saca

ni falta, porque cada día se saca mas de las minas. Es cierto que, si por quatro o seis años se pusiera estanco en ello y se prohiuiera la saca, pudieran los mercaderes y hombres ricos hazendados del Peru enladrillar sus casas de barras y los templos con chapas de oro, y si la magestad del Rey don Pheliphe, nuestro Señor, no tuviera guerra ni tan excesiuos gastos fuera de sus Reinos con moros, turcos y herejes, pudiera juntar mas y mayor thesoro sin comparacion, que el rey David dejo a su hijo Salomon y todos los reyes del mundo juntos no tuvieran tanta plata y oro y perlas y piedras preciosas como el solo. Y si de españa no se sacara a Reynos extraños ocultamente y aun publicamente la plata y oro, no uviera en ella hombre pobre y aun con todo eso: es el mas rico y poderoso Reino de los de Europa y africa y aun de Asia, en los que conocemos y palpamos.

Las mercaderías que cada año vienen de España, de mejico, de la china, a este Reino del Peru, tambien son causa de enriquecerle, pues pocos hombres ay en el Peru que no vistan seda y oro; digo poco, sino ninguno, con bordaduras y recamados. Demas desto, aumentan sus riquezas las ynfinitas crías que ay en todo el Reino de ganado vacuno y ovejuno y de cerdo, que mas barato sin comparacion se come en el Peru la carne que en España, y mas en abundancia, pues los ganados de la tierra, que e dicho en el capítulo precedente, tan necesarios para el trajín de las mercaderías, que en el Collao vale vn carnero de carga ocho pesos y diez, y lleva ciento y cincuenta leguas y doscientas dos botijas de vino. En ellos se transportan de vnas partes a otras el maís el trigo, la harina y las cosas necesarias, pues un carnero de Castilla, en todo el Peru, en las partes mas caras no vale vn ducado, y en Castilla vale dos y mas. Las cabras, de que se hacen en dibersas partes ynfinitos cordobanes, son en tanto numero como los atomos del Sol. Los obrajes que ay en todo el Reino, de paños muy buenos, que hazen



[Fol. 317v]

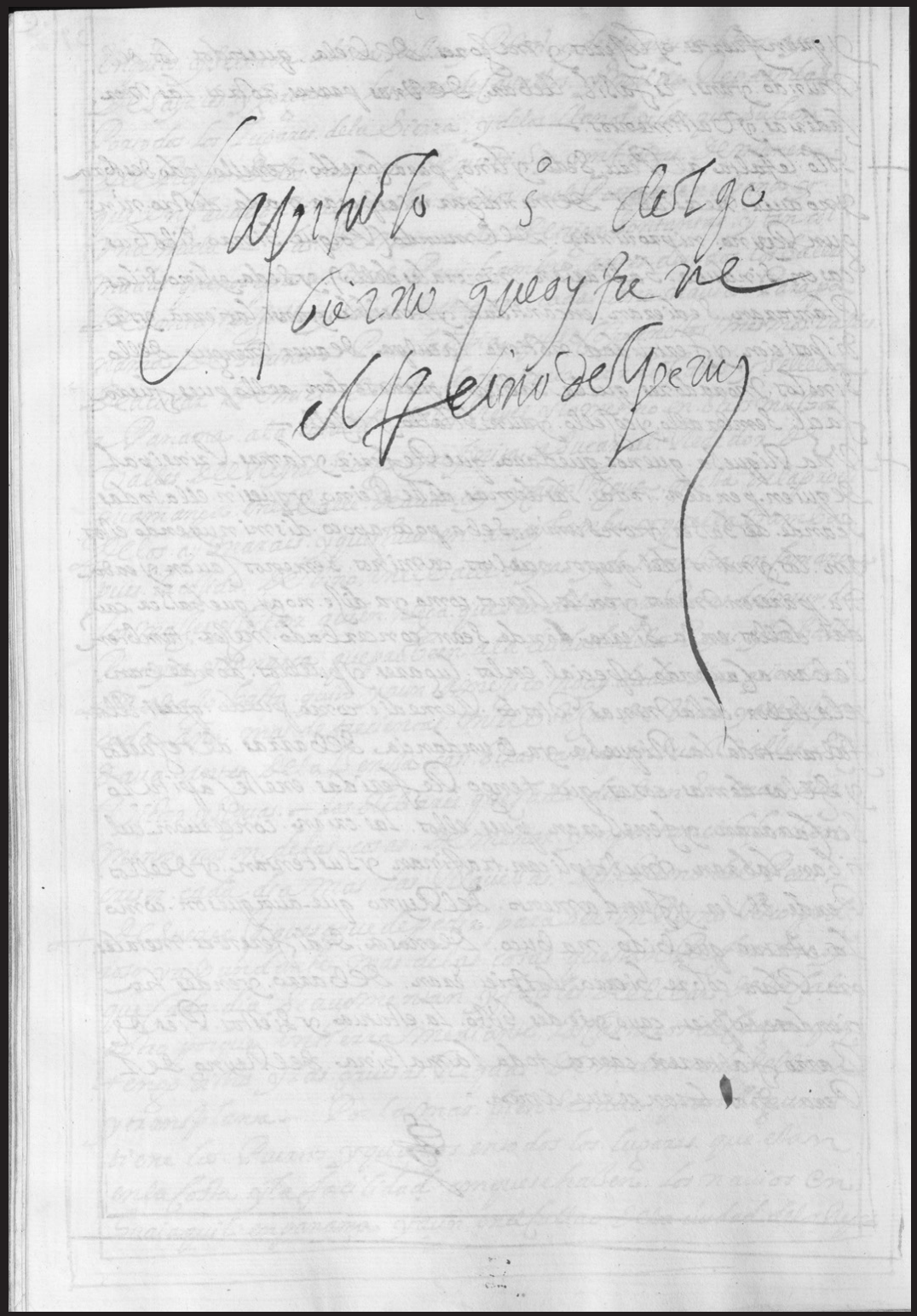
en quito, y se traen a lima, cuzco y Potosi y de guanuco. Otros ay de sayales y jergas. Las crías de cauallos y mulas, repartidas por todos los lugares de la Sierra y de los llanos, y las que suben del Reino de los caracas de quito, son ymfinitas, de manera que vn cauallo vale muchos menos en el Peru que en españa y vna mula. Las sementeras de trigo son tantas y tan colmadas, que no se pasa en el Peru hambre: antes, de todos los valles de Santa, Trujillo y Saña se cargan cada año nauíos para Panama de harina, pues la copia que cogen en estos mesmos valles de azucar, de miel, de sevo, de manteca, cordobanes, y se lleva a Panama, a la Ciudad de los Reyes y lo mismo en otros muchos valles del Reino. Se coge ynfinita azucar alrededor de guamanga, en el valle de auancay y Casinchigua, que esta en la prouincia de los aymaraes y quichua, en amayvamba y quellavamva, pues la cogida de vino en el valle de yca y de la nasca en Camana, los Majes y Victor quien niega que sea de las mas ricas del mundo pues yca y la nasca, que proveen a la Ciudad de los Reyes, y los valles de abajo hasta quito y aun a mejico, no ay duda sino que dan cada año mas de trescientas mill botijas de vino. Arequipa daua antes de la ceniza casi otras tantas en sus valles de Victor y Siguas. Los olivares, que cada día van en mas augmento, no son de las cosas de menor importancia, que hazen crecer cada día mas las riquezas deste Reino del Peru.

De suerte que se puede pedir para ser vn Reino Rico, poderoso y abundante, mas de las cosas que estan referidas, y que cada día se augmenta, y faciles de llevar de vn cabo a otro, porque, en tierra, mediante los carneros de carga que tengo dicho, y las gruesas recuas de mulas, todo se lleva y transplanta. Por la mar bien se sabe quan seguros tiene los puertos, y quantos en todos los lugares que estan en la costa, y la facilidad con que se hazen los navuios en huaiaquil, en panama y aun en el Callao de la ciudad de los Reyes

y quan fuertes y ligeros y mejores de vela, que todos los del mundo. Y ansí es fazil llevar de vnas partes a otras las mercaderías y vastimentos.

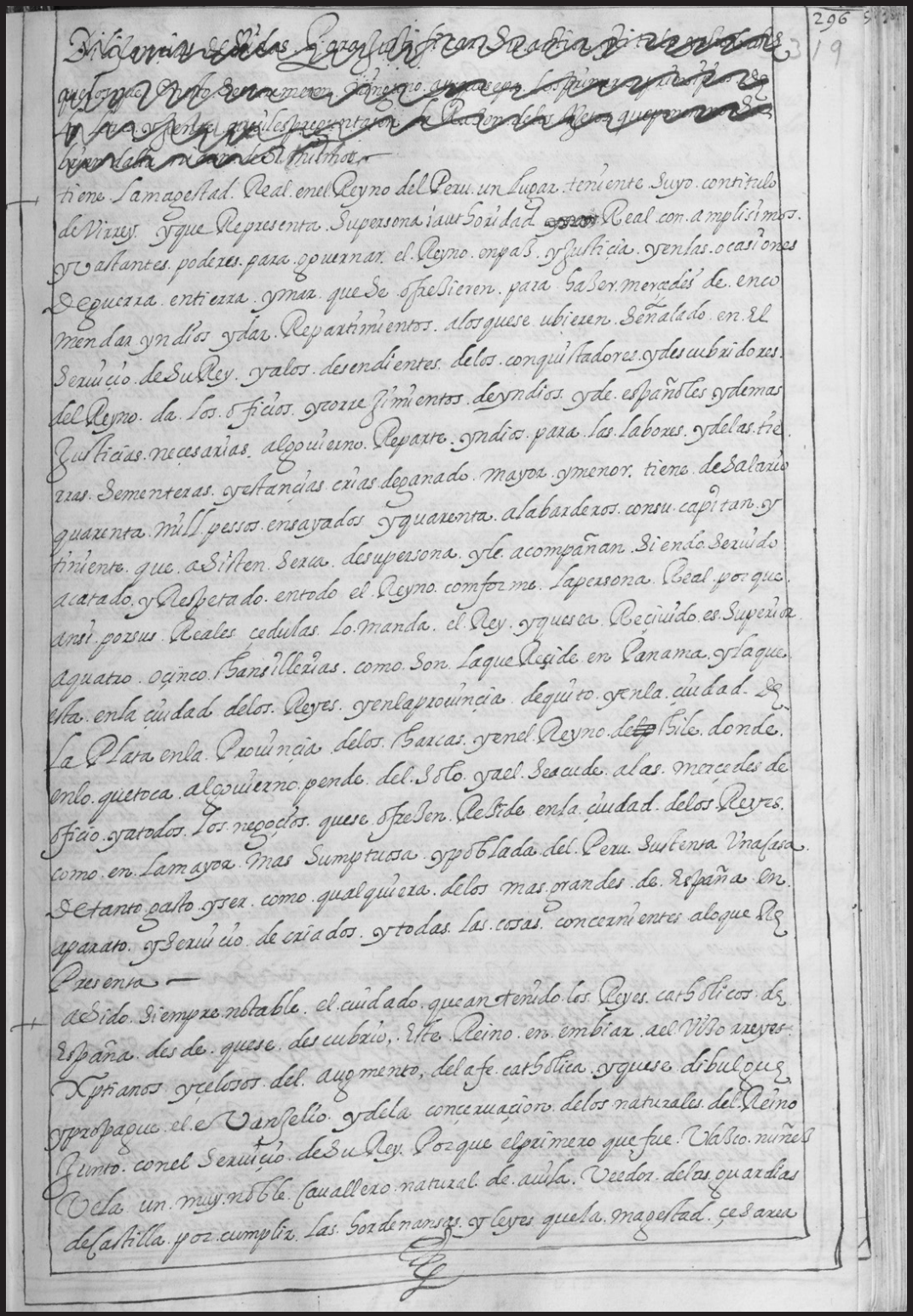
Solo le falta al Peru seda y lino, para con ello tenello todo de sobra, y no auier necesidad de mendigar ni esperar nada de otro ningun Reino ni prouincia del mundo (porque hierro, si lo buscasen, sin duda, hallarían minerales dello), y seda y lino, si las plantaran, se dieran en cantidad yncreíble, y ansí la tierra y su disposicion y fertilidad no tiene la culpa de auer mengua dello, sino los moradores que la havitan, que no se dan a ello, pues fuera facil sembrallo y cogello, y aun hilallo y tejello.

Vna riqueza que nos quedaua que referir, y la mas principal, de quien penden todas las demas deste Reino, y que sin ella todas se an de deshazer y consumir, se va poco a poco disminuyendo. Estos son los yndios del, que por ocultos caminos se menoscauan y cada día parecen menos, y en los llanos, como ya dije, no ay que hazer caudal de ellos en la Sierra. Donde se an conservado mejor, tambien se van acauando, especial en los lugares y pueblos donde van a la labor de las minas. Dios lo remedie como puede, que si ellos faltan, toda la riqueza y abundancia de barras, de tejuelos y de las demas cosas que tengo referidas en este capítulo, se acabaran y fenezeran, pues ellos las crían, conseruan, cultivan, labran, multiplican, trajinan y sustentan, y de ellos pende el ser y fundamento del Reino que, aunque son como la estatua que vido Navucodonosor, de diferentes metales: oro, plata, cobre, hierro, los pies eran de barro, y en deshaciendose los pies, cayo y se deshizo la estatua. Y si estos pies de barro faltasen, caera toda la machina del Reino del Peru. Dios lo conserue, amen.



Capítulo 5 Del gouierno que hoy tiene el Reyno del Peru

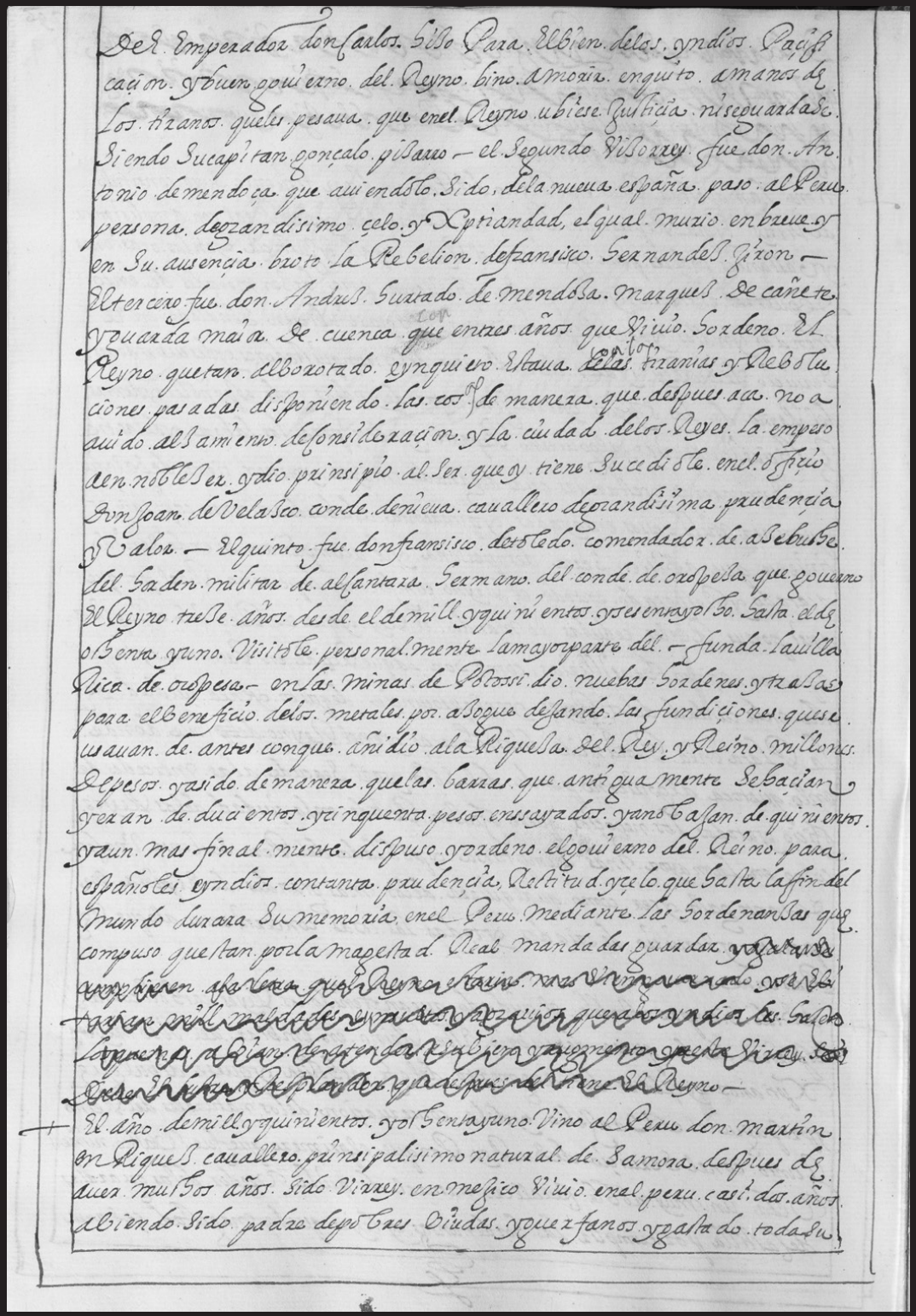
[102] El folio 295r esta asociado con el verso del folio 294 y lo único que incluye es el título del capítulo que coincide con el índice. El desarrollo de este capítulo quinto se encuentra en el folio 296r.



tiene la magestad Real en el Reyno del Peru vn lugarteniente suyo con título de Virrey, y que representa su persona y autoridad real con amplísimos y bastantes poderes, para gouernar el Reyno en paz y justicia y en las ocasiones de guerra, en tierra y mar, que se ofrezieren, para hazer mercedes de encomendar yndios, y dar repartimientos a los que se hubieren señalado en el servicio de su Rey, y a los desendientes de los conquistadores y descubridores del Reyno. Da los oficios y corregimientos de yndios y de españoles y demas justicias necesarias al gouierno. Reparte yndios para las labores y de las tierras, sementeras y estancias, crías de ganado mayor y menor, tiene de salario quarenta mill pesos ensayados, y quarenta alabarderos con su capitan y teniente que asisten cerca de su persona, y le acompañan, siendo seruido, acatado y respetado en todo el Reyno conforme la persona Real, porque así por sus reales cedulas lo manda el Rey y que sea reciuido. Es superior a quatro o cinco chancillerías, como son la que reside en Panama, y la que esta en la ciudad de los Reyes, y en la prouincia de Quito, y en la Ciudad de la Plata en la Prouincia de los charcas, y en el Reino de chile, donde en lo que toca al gouierno pende del solo, y a el se acude a las mercedes de oficio y a todos los negocios que se ofrecen. Reside en la ciudad de los Reyes, como en la mayor, mas suntuosa y poblada del Peru. Sustenta vna casa de tanto gasto y ser, como cualquiera de los mas grandes de España, en aparato y seruicio de criados y todas las cosas concernientes a lo que representa.

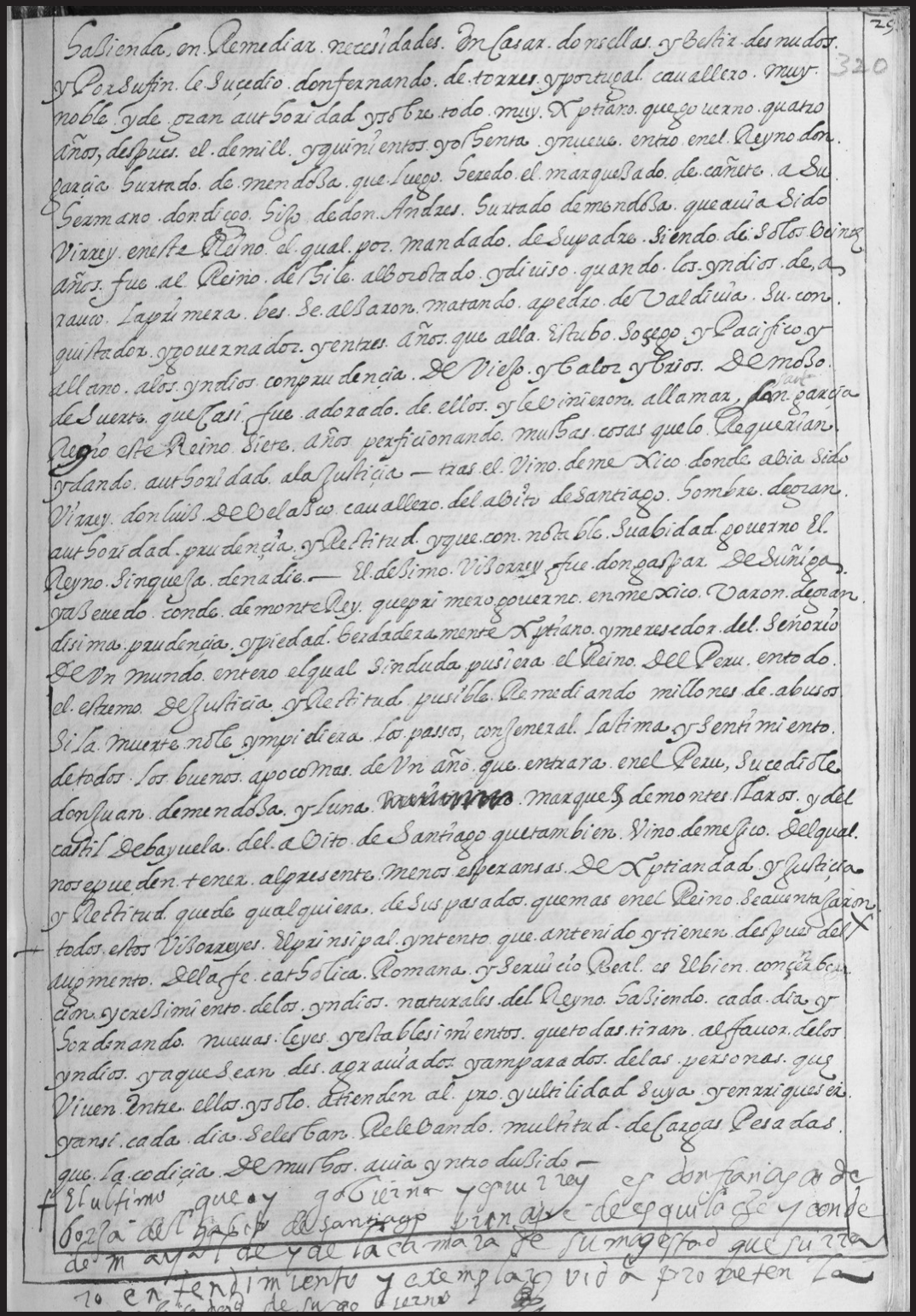
A sido siempre notable el cuidado que an tenido los Reyes Catholicos de España, desde que se descubrio este Reyno, en embiar a el visorreyes christianos y celosos del augmento de la fe catholica, y que se dibulgue y propague el evangelio, y de la conseruacion de los naturales del Reyno, junto con el seruicio de su Rey. Porque el primero que fue, Blasco Nuñez Vela, vn muy noble cauallero natural de Auila, veedor de las guardias de castilla, por cumplir las ordenanzas y leyes, que la magestad cesarea

[103] Empieza con texto tachado que parece decir: "Diferencias de vidas para justificar su accion y título y estorbarles que lo que en esto se entremeten ninguno hay que sepa los primeros principios de las letras y gente que se las preguntaron la razon de los objetos que ponen no sabían dalla ni aun de si mismos".



del Emperador don Carlos hizo para el bien de los yndios, pacificacion y buen gouierno del Reyno, vino a morir en quito a manos de los tiranos, que les pesaua que en el Reyno hubiese justicia ni se guardase, siendo su capitan Gonzalo Pizarro. El segundo Visorrey fue don Antonio de Mendoza que, habiendolo sido de la nueva españa, paso al Peru. Persona de grandísimo celo y christiandad, el qual murio en breue y en su ausencia broto la rebelion de Francisco Hernandez Giron. El tercero fue don Andres Hurtado de Mendoza, marques de Cañete y guarda mayor de Cuenca, que, en tres años que vivio, ordeno el Reyno, que tan alborotado e inquieto estaba con las tiranías y revoluciones pasadas, disponiendo las cosas, de manera que, despues aca, no a auido alzamiento de consideracion, y la ciudad de los Reyes la empezo a ennoblecer, y dio principio al ser que oy tiene. Sucediole en el oficio don Juan de Velazco, conde de nieua, cauallero de grandíssima prudencia y valor. El quinto fue don Francisco de Toledo, comendador de Acebuche, del orden militar de alcantara, hermano del conde de oropesa, que gouerno el Reyno trece años, desde el de mill y quinientos y sesenta y ocho, hasta el de ochenta y uno. Visitole personalmente la mayor parte de el. Funda la villa Rica de oropesa. En las minas de Potossí dio nuebas ordenes y trazas para el beneficio de los metales por azogue, dejando las fundiciones que se usauan de antes, con que añadio a la riqueza del Rey y Reyno millones de pesos, y ha sido de manera que las barras, que antiguamente se hacian y eran de ducientos y cincuenta pesos ensayados, ya no bajan de quinientos y aun mas. Finalmente dispuso y ordeno el gouierno del Reyno para españoles e yndios con tanta prudencia, rectitud y celo, que hasta la fin del mundo durara su memoria en el Peru, mediante las ordenanzas que compuso, que estan por la Magestad Real mandadas guardar.[104] El año de mill y quinientos y ochenta y vno, vino al Peru don Martín Enríquez, cauallero principalísimo, natural de samora, despues de auer muchos años sido Virrey en mejjico. Viuio en el Peru casi dos años, aviendo sido padre de pobres, viudas y huerfanos, y gastado toda su

[104] Texto tachado: "y cumplieren a la letra que el Reyno estaría amas bien guardado y se evitarían mil maldades y muchos agravios que a los yndios les hacen los que no habían de atender a su bien y aumento este Virrey le diese el lustre y resplandor que despues de el tiene el Reyno".



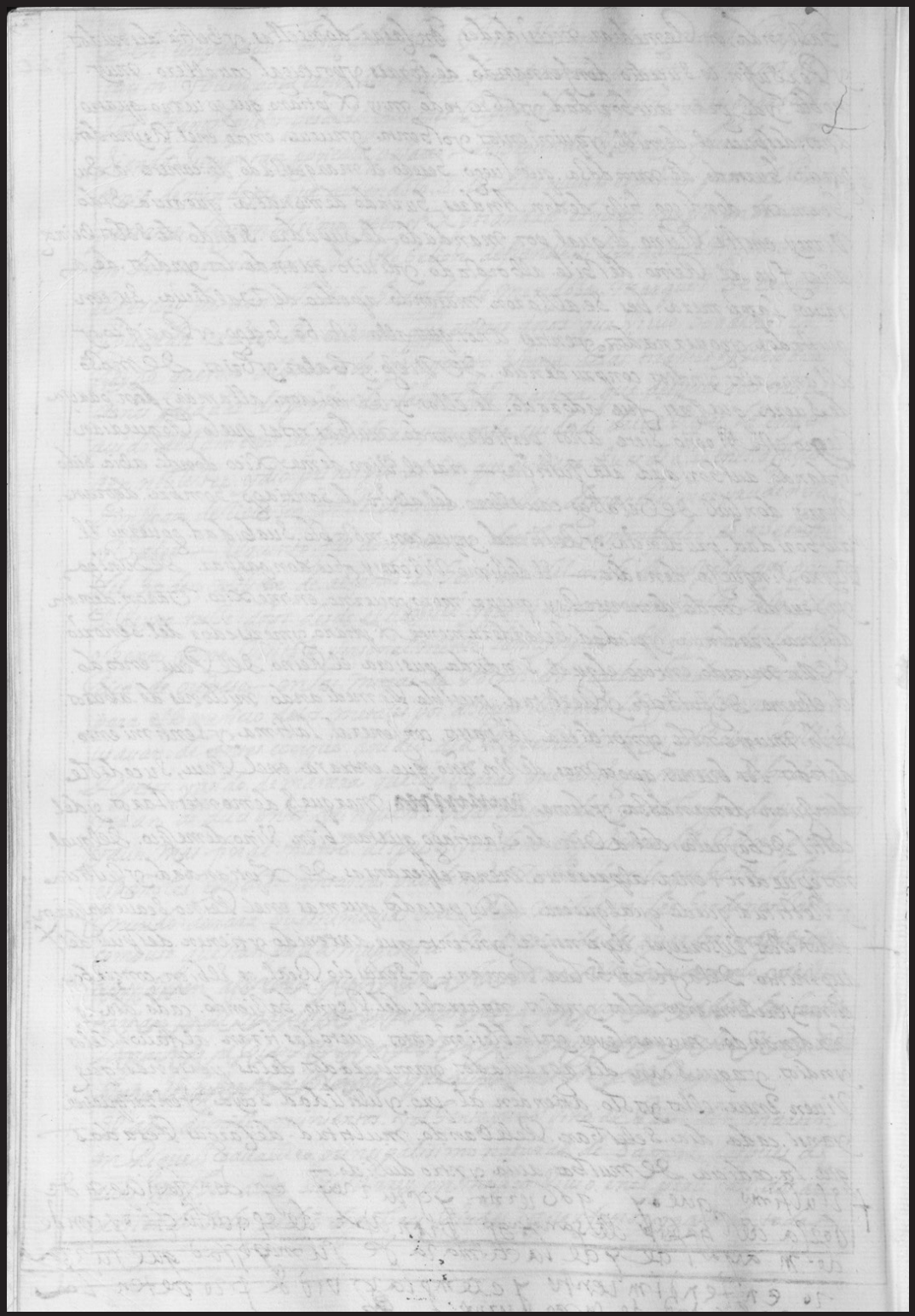
hacienda en remediar necesidades, en casar doncellas y vestir desnudos, y por su fin le sucedio don Fernando de Torres y Portugal, caballero muy noble y de gran autoridad y, sobre todo, muy christiano, que goberno quatro años. Despues, el de mill y quinientos y ochenta y nueue, entro en el Reyno don García hurtado de mendoza, que luego heredo el marquesado de Cañete a su hermano don Diego, hijo de don Andres hurtado de mendoza, que avia sido Virrey en este Reyno, el qual por mandado de su padre, siendo de solo veinte años, fue al Reyno de chile, alborotado y diuiso, quando los yndios de arauco la primera bes se alzaron, matando a Pedro de Valdiuia, su conquistador y gouernador. Y en tres años que alla estubo, sosego y pacifico y allano a los yndios con prudencia de viejo, y valor y bríos de mozo, de suerte que casi fue adorado de ellos, y le vinieron a llamar san garcía. Rigio este Reyno siete años, perfecionando muchas cosas que lo requerían, y dando authoridad a la justicia. Tras el, vino de mejico donde auia sido Virrey, don Luis de Velazco, cauallero del avito de Santiago, hombre de gran authoridad, prudencia y rectitud, y que con notable Suabidad gouerno el Reyno, sin queja de nadie. El dezimo Vizorrey fue don Gaspar de Suñiga y azeuedo, conde de Monterrey, que primero goberno en Mexico, varon de grandíssima prudencia y piedad, verdaderamente christiano y meresedor del señorio de un mundo entero, el qual, sin duda, pusiera el Reyno del Peru en todo el estremo de justicia y rectitud pusible, remediando millones de abusos, si la muerte no le impidiera los pasos, con general lastima y sentimiento de todos los buenos, a poco mas de un año que entrara en el Peru. Sucediole don Juan de mendoza y luna (palabra tachada), marques de Montesclaros y del castilo de bayuela, del avito de Santiago, que tambien vino de mejico, del qual no se pueden tener al presente[105] menos esperanzas de christiandad y justicia y rectitud, que de cualquiera de sus pasados, que mas en el Reino se auentajaron.

Todos estos vizorreyes, el principal intento que han tenido y tienen despues del aumento de la fe catolica romana y servicio real, es el bien, conservacion y crecimiento de los yndios naturales del Reyno, haciendo cada día y ordenando nuevas leyes y establecimientos, que todas tiran al favor de los yndios, y a que sean desagraviados y amparados de las personas que viven entre ellos, y solo atienden al pro y utilidad suya, y enriquecer, y así cada día se les van relevando multitud de cargas pesadas, que la codicia de muchos hauía introducido.

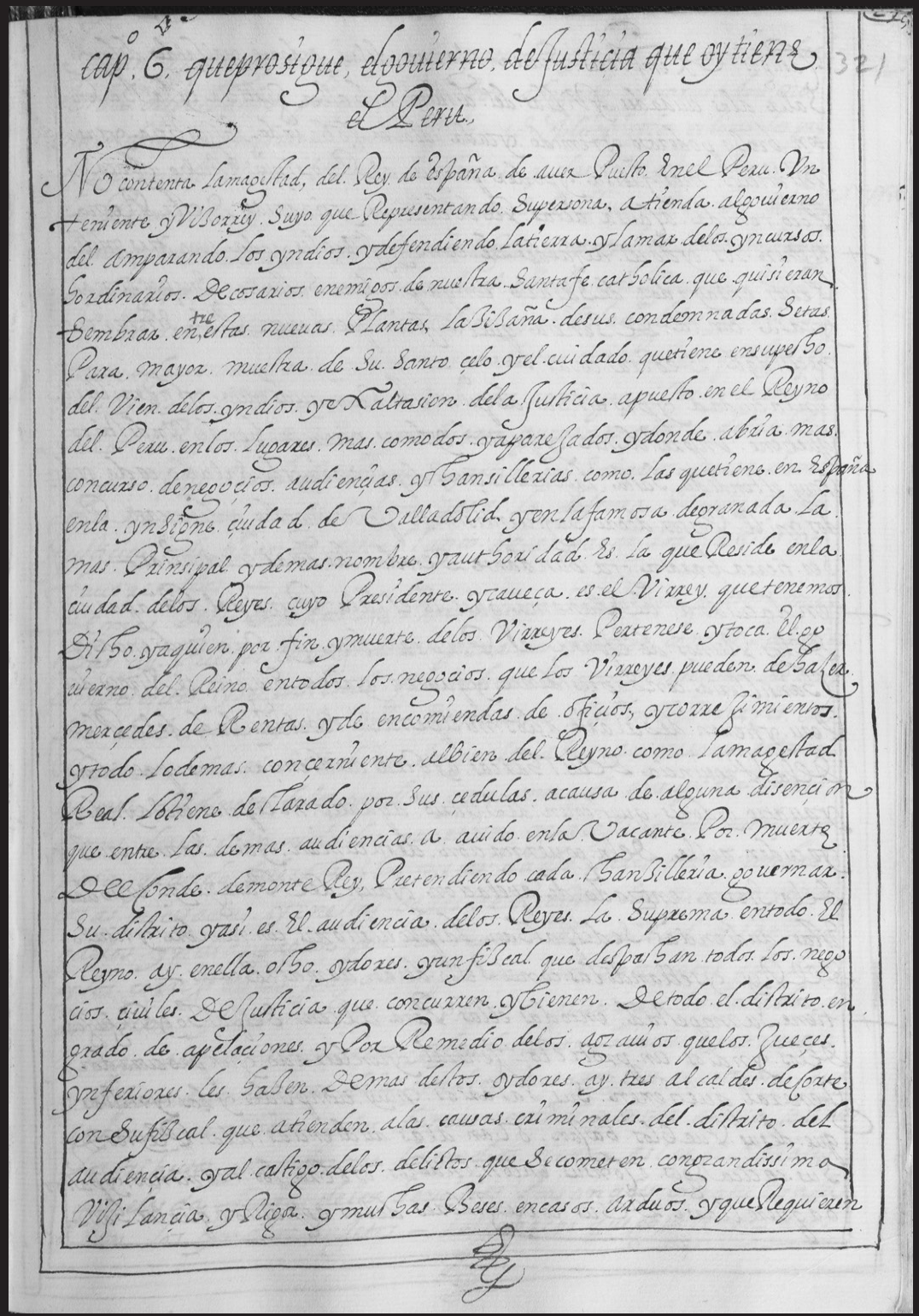
El ultimo que oy govierna y es Virrey, es don Francisco de Borja, del avito de Santiago, príncipe de Esquilache y conde de Mayalde, y de la camara de su Magestad, que su raro entendimiento y ejemplar vida prometen la felicidad de su gouierno[106].

[105] Esta frase sugiere que la redacción de esta parte no debió de ir más allá de 1615 que es el último año en que este Virrey gobierna el Perú. Más abajo hace un añadido donde nombra al sucesor de Juan de Mendoza y Luna que es el Príncipe de Esquilache.

[106] Este último párrafo es el añadido mencionado en la nota anterior que encierra una caligrafía diferente al resto de la pagina.



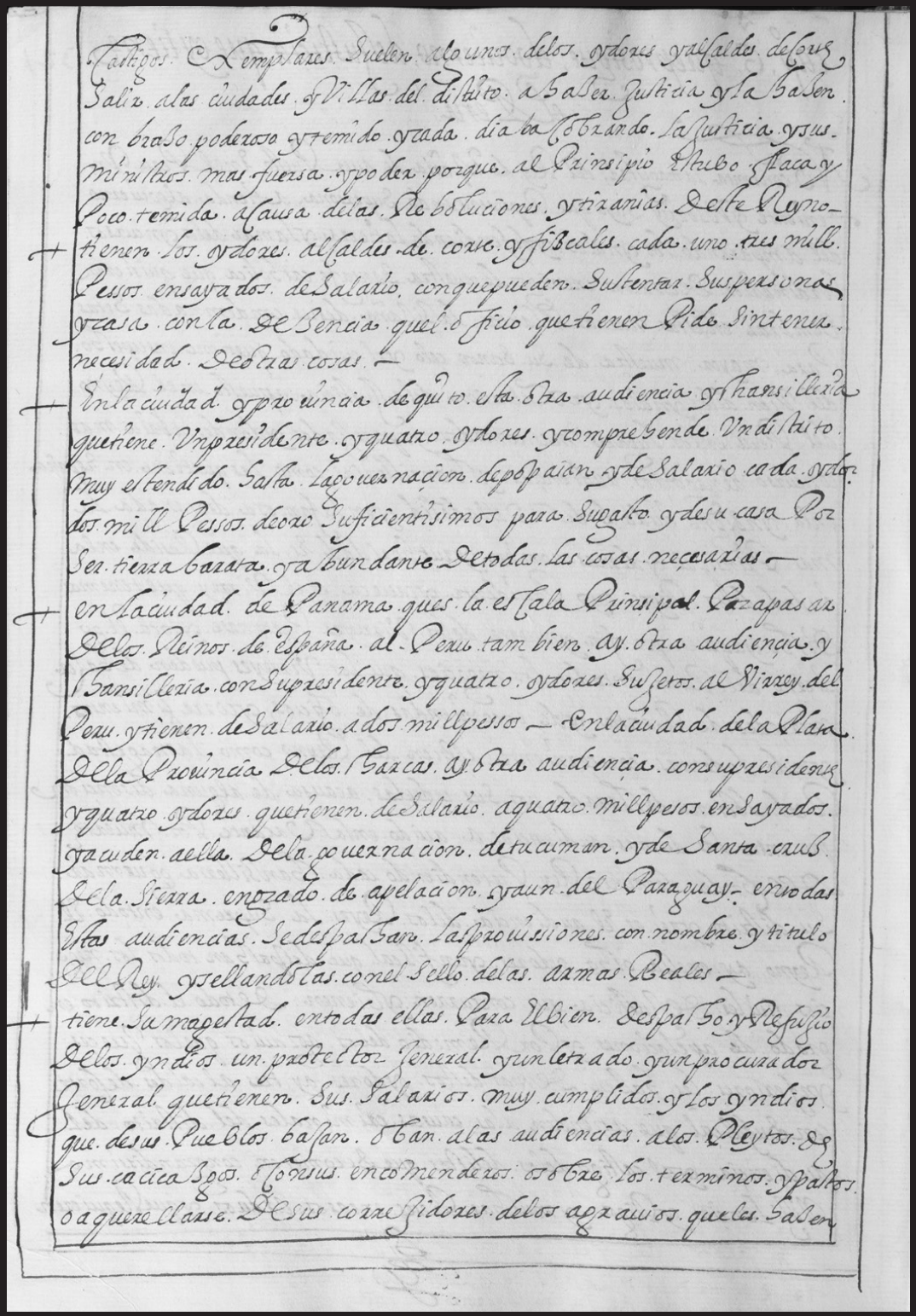
[En blanco]



Fol. 298r [Fol. 321r]

Capítulo 6 Que prosigue el gouierno de justicia que oy tiene el Peru

No contenta la magestad del Rey de españa, de auer puesto en el Peru vn teniente y visorrey suyo que, representando su persona, atienda al gouierno del amparando los yndios y defendiendo la tierra y la mar de los yncursos ordinarios de corsarios enemigos de nuestra santa fe catholica, que quisieran sembrar entre estas nueuas plantas la cizaña de sus condenadas sectas, para mayor muestras, de su santo celo, y el cuidado que tiene en su pecho del vien de los yndios y exaltacion de la justicia, ha puesto en el Reino del Peru, en los lugares mas comodos y aparejados, y donde abria mas concurso de negocios, audiencias y chansillerías, como las que tiene en España, en la insigne ciudad de Valladolid y en la famosa de granada. La mas principal y de mas nombre y autoridad es la que reside en la ciudad de los Reyes, cuyo Presidente y caueza es el Virrey que tenemos dicho, y a quien, por fin y muerte de los virreyes, pertenece y toca el gouierno del Reino en todos los negocios que los virreyes pueden: de hazer mercedes de rentas y de encomiendas, de oficios, y corregimientos y todo lo demas concerniente al bien del Reino, como la magestad Real lo tiene declarado por sus cedulas. A causa de alguna disencion que entre las demas audiencias a auido en la vacante por muerte del Conde de Monterrey, pretendiendo cada chancillería gouernar su distrito, y así es la audiencia de los Reyes, la Suprema en todo el Reyno. Ay en ella ocho oydores y vn fiscal, que despachan todos los negocios ciuiles de justicia, que concurren y vienen de todo el distrito en grado de apelaciones y por remedio de los agravios que los jueces inferiores les hazen. Demas destos oydores, ay tres alcaldes de corte con su fiscal, que atienden a las causas criminales del distrito de la audiencia, y al castigo de los delitos que se cometen, con grandíssima vigilancia y rigor. Y muchas veces, en casos arduos y que requieren



castigos exemplares, suelen algunos de los oydores y alcaldes de cortes salir a las ciudades y villas del distrito a hazer justicia, y la hazen con brazo poderoso y temido, y cada día va cobrando la justicia y sus ministros mas fuerza y poder, porque al principio estuvo flaca y poco temida, a causa de las reboluciones y tiranías deste Reino.

Tienen los oydores, alcaldes de corte y fiscales, cada uno, tres mill pessos ensayados de salario, con que pueden sustentar sus personas y casa con la dezencia que el oficio que tienen pide, sin tener necesidad de otras cosas.

En la ciudad y prouincia de quito esta otra audiencia y chancillería, que tiene vn presidente y quatro oydores y comprehende vn distrito muy estendido, hasta la gouernacion de Popaian, y de salario cada oydor dos mill pesos de oro, suficientísimos para su gasto y de su casa, por ser tierra barata y abundante de todas las cosas necesarias.

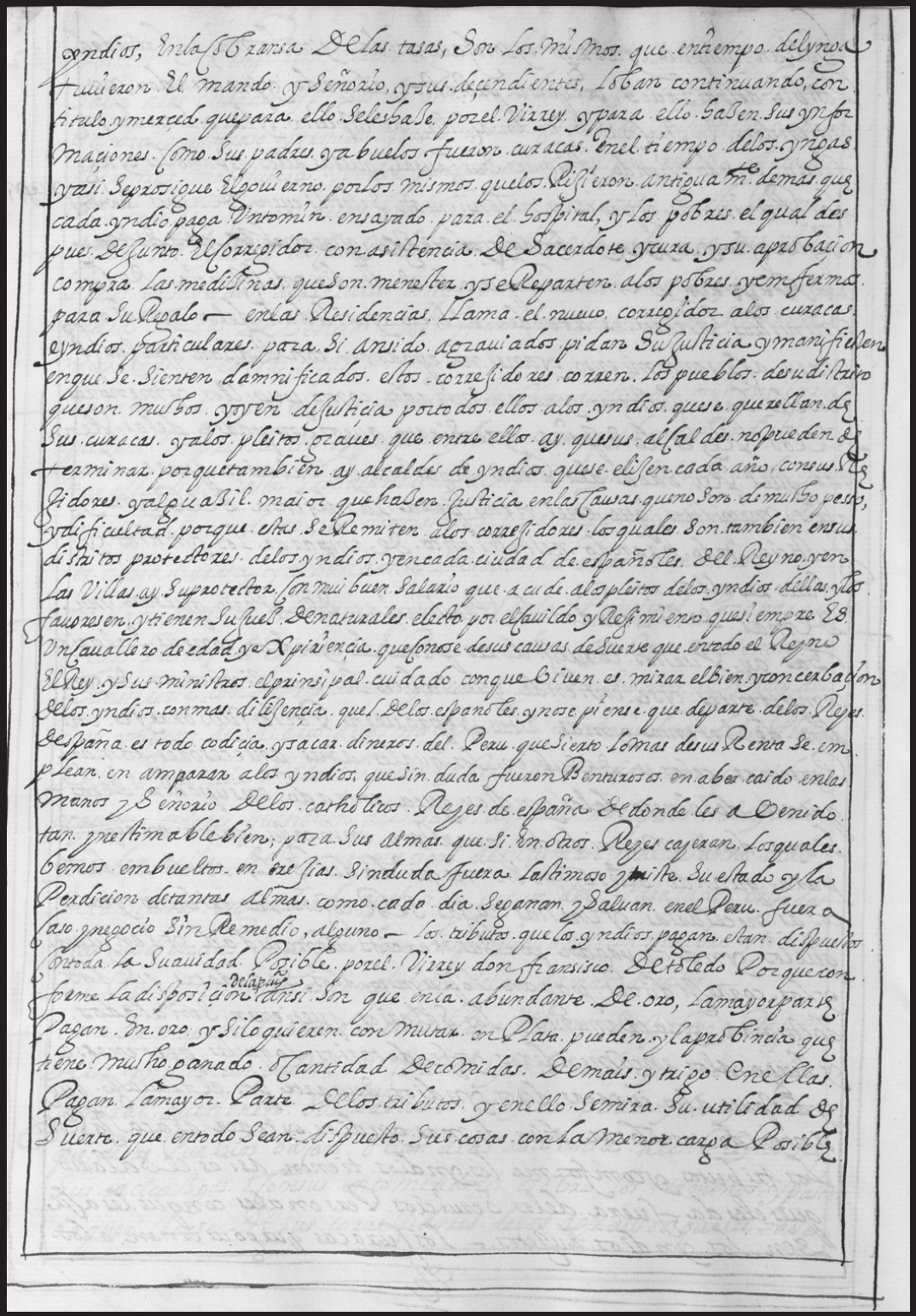
En la ciudad de Panama, que es la escala principal para pasar de los Reinos de españa al Peru, tambien ay otra audiencia y chancillería con su presidente y quatro oydores, sujetos al virrey del Peru, y tienen de salario a dos mill pesos. En la ciudad de la Plata, de la prouincia de los Charcas, hay otra Audiencia con su presidente y quatro oydores, que tienen de salario a quatro mill pesos ensayados, y acuden a ella de la gouernacion de tucuman y de Santa cruz de la Sierra, en grado de apelacion, y aun del Paraguay. En todas estas audiencias se despachan las prouissiones con nombre y título del Rey, y sellandolas con el sello de las Armas Reales.

Tiene Su Magestad en todas ellas, para el bien despacho y refugio de los yndios, vn protector general y vn letrado y vn procurador general, que tienen sus salarios muy cumplidos. Y los yndios, que de sus pueblos bajan o van a las audiencias a los pleitos de sus cacicazgos, o con sus encomenderos o sobre los terminos y pastos, o a querellarse de sus corregidores de los agravios que les hazen

hallan amparo y abrigo, y son fauorecidos y con la mayor breuedad posible despachados, porque su protector, abogado y procurador no entienden en otra cosa sino en acudir a sus pleitos, y los oydores los prefieren en todo, viendo primero sus causas que las de los españoles y de las prouisiones y procesos no consientan se les lleuen derechos excesivos[107] de manera que todo el estudio y diligencia de los ministros Reales es atender al bien y utilidad de los yndios y a su acrecentamiento, y ansí no se podran con razon quejar de que no se les haze justicia, y no son mirados como pupillos y menores de los Reyes de España. Y es sierto que gran parte de las rentas que el Rey saca del Peru, se gastan en salarios que se dan a los ministros que en el tiene para la defensa del Reino y justicia, todo tirando a este blanco de amparar los yndios y fauorecellos.

Demas desto en todas las prouincias del Peru, que son muchas, ay puestos corregidores para los yndios, con sus salarios competentes y se entiende que suben los corregimientos de yndios de setenta y mas. Estos se proueen por los Visorreyes en personas celosas de su bien, los quales a sus antecesores toman quenta del dinero de los yndios que an entrado en su poder, de los bienes de sus comunidades que estan en la caja como en deposito para, quando se les ofrezen necesidades, se les acude con las cosas necesarias. Y en estas cajas se recogen los tributos y tasas que los yndios pagan por sus tercios de nauidad y San Juan, y los corregidores pagan lo primero a los sacerdotes, que los doctrinan y sacramentan, los salarios que tienen señalados, y luego a los encomenderos y feudatarios lo que les pertenece, y despues, a los curacas de los yndios su parte por el trabajo que an tenido en cobrar de los demas yndios y traer a la caja real los tributos, y conforme los yndios tienen, así es el salario que se les da, fuera de los seruicios personales con que les acuden los yndios sujetos. Los curacas que gouiernan a los

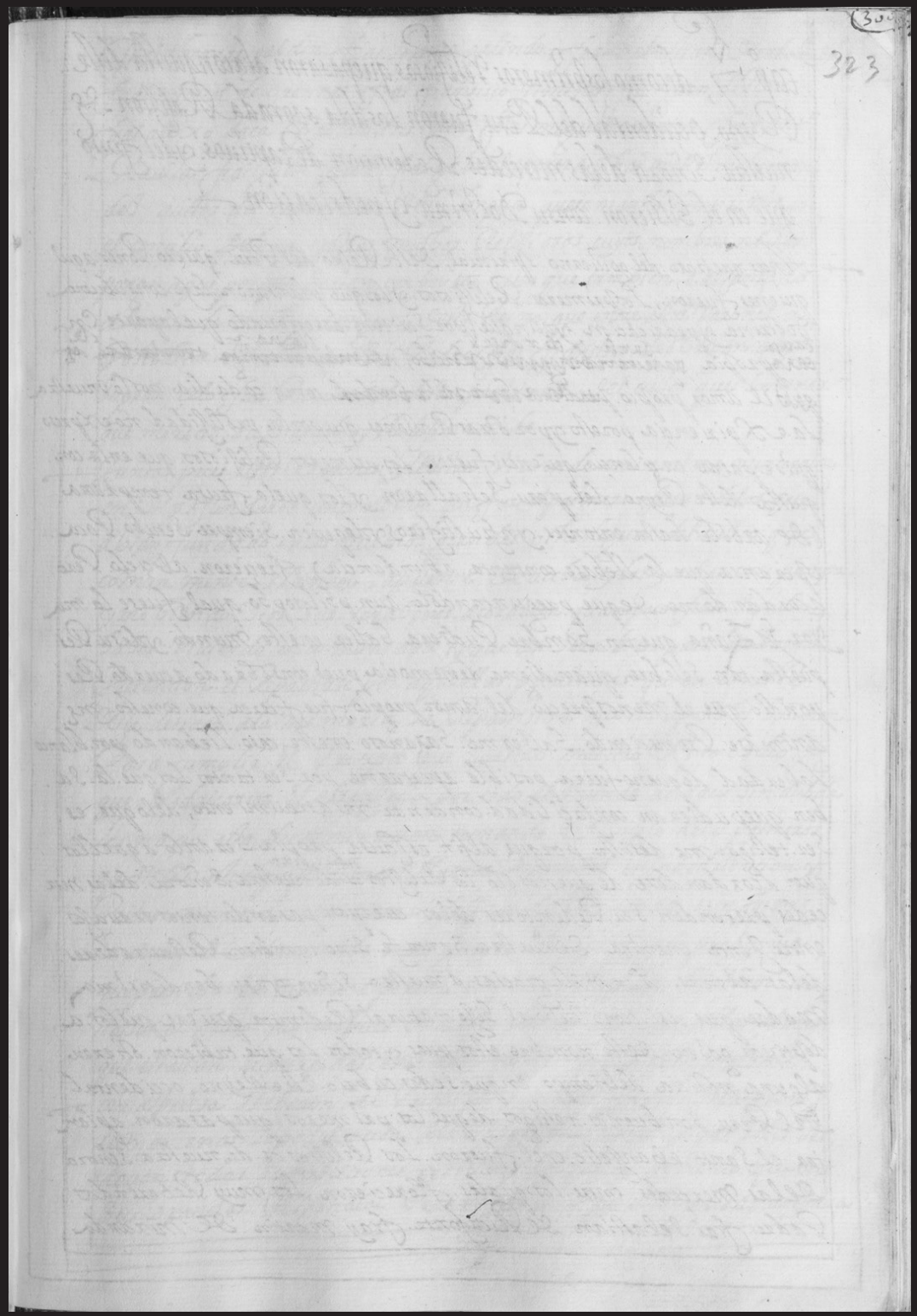
[107] Texto tachado: "lo que furtivamente los oficiales cogen que tambien …castigados"



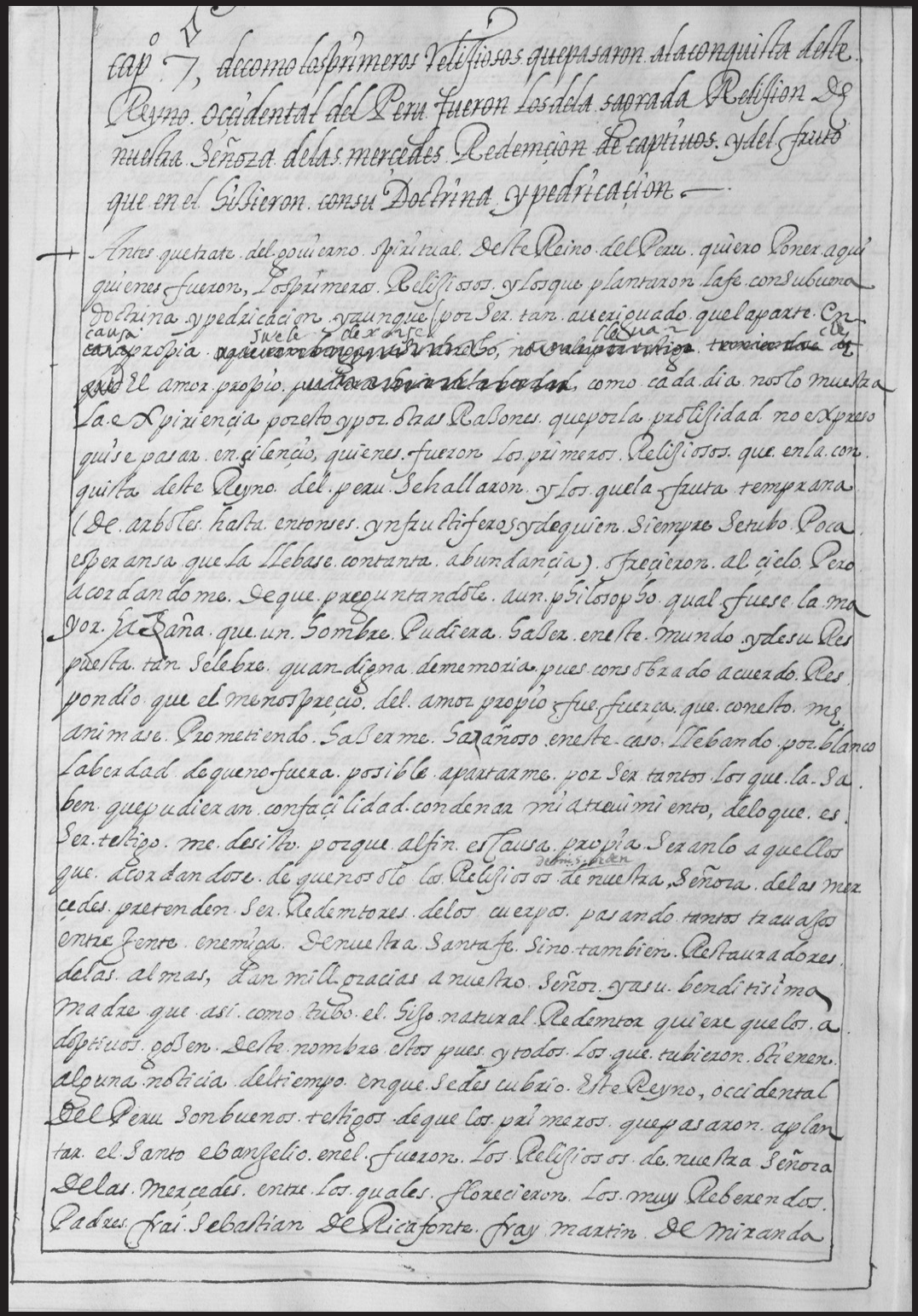
[Fol. 322v]

yndios en la cobranza de las tasas, son los mismos que en tiempo del Ynga tuvieron el mando y Señorio, y sus descendientes lo van continuando con título y mercerd, que para ello se les haze por el Virrey. Y para ello hazen sus informaciones como sus padres y abuelos fueron curacas en el tiempo de los Yngas, y asi se prosigue el gouierno por los mismos que los rigieron antiguamente. Demas que cada yndio paga vn tomín ensayado para el hospital y los pobres, el qual, despues de junto, el corregidor con asistencia de sacerdote y cura y su aprobacion, compra las medicinas que son menester, y se reparten a los pobres y enfermos para su regalo.

En las residencias llama el nueuo corregidor a los curacas e yndios particulares, para, si an sido agrauiados, pidan su justicia y manifiesten en que se sienten damnificados. Estos corregidores corren los pueblos de su distrito, que son muchos, y oyen de justicia por todos ellos a los yndios que se querellan de sus curacas, y a los pleitos graues que entre ellos ay, que sus alcaldes no pueden determinar, porque tambien ay alcaldes de yndios, que se eligen cada año con sus regidores y alguacil mayor, que hacen justicia en las causas que no son de mucho pesso y dificultad, porque estas se remiten a los corregidores, los quales son tambien en sus distritos protectores de los yndios. Y en cada ciudad de españoles del Reino y en las villas hay su protector con muy buen salario, que acude a los pleitos de los yndios dellas, y los fauorecen, y tiene su juez de naturales, electo por el cauildo y regimiento, que siempre es un cauallero de edad y expiriencia, que conose de sus causas, de suerte que, en todo el Reino, el Rey y sus ministros el principal cuidado con que viuen es mirar el bien y conserbacion de los yndios con mas diligencias que el de los españoles. Y no se piense que de parte de los Reyes de españa es todo codicia y sacar dineros del Peru, que sierto lo mas de sus rentas se emplean en amparar a los yndios, que, sin duda, fueron venturosos en aber caido en las manos y señorio de los catholicos Reyes de españa, de donde les a venido tan inestimable bien para sus almas, que si en otros Reyes cayeran, los quales vemos embueltos en herejias, sin duda fuera lastimoso y triste su estado, y la perdicion de tantas almas como cada día se ganan y salvan en el Peru, fuera caso y negocio sin remedio alguno. Los tributos que los yndios pagan estan dispuestos con toda la suauidad posible por el Virrey don Francisco de Toledo, porque, conforme la disposicion de la prouincia, ansi son que en la abundante de oro, la mayor parte pagan en oro y, si lo quieren conmutar en plata, pueden, y la prouincia que tiene mucho ganado o cantidad de comidas, de maís y trigo en ellas pagan la mayor parte de los tributos y, en ello se mira su utilidad, de suerte que en todo se han dispuesto sus cosas con la menor carga posible.



[En blanco]



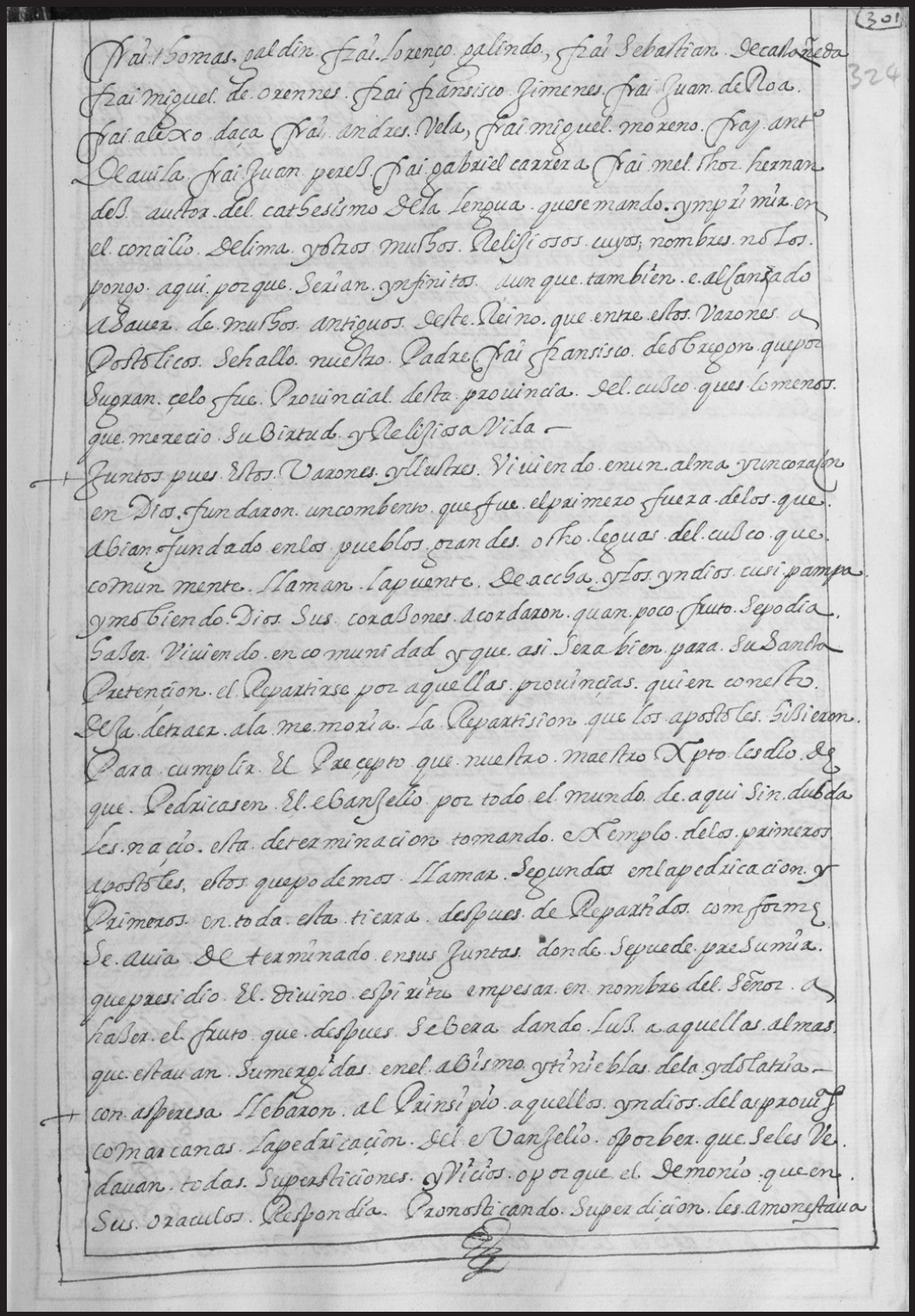
[Fol. 323v]

Capítulo 7 De como los primeros religiosos que pasaron a la conquista deste Reino occidental del Peru, fueron los de la sagrada religion de nuestra Señora de las mercedes, Redencion de captivos, y del fruto que en el hicieron con su doctrina y predicacion

Antes que trate del gouierno espiritual deste Reino del Peru, quiero poner aquí quienes fueron los primeros religiosos, y los que plantaron la fe con su buena doctrina y predicacion y, aunque por ser tan aueriguado que la parte en causa propia suele dejarse llevar de[108] el amor propio, como cada día nos lo muestra la expiriencia, por esto, y por otras razones que por la prolijidad no expreso, quise pasar en silencio quienes fueron los primeros religiosos que en la conquista deste Reino del peru se hallaron, y los que la fruta temprana (de arboles hasta entonces infructíferos, y de quien siempre se tuvo poca esperanza que la llebase con tanta abundancia) ofrecieron al cielo. Pero, acordandome de que, preguntandole a vn filosofo qual fuese la mayor hazaña que vn hombre pudiera hacer en este mundo, y de su respuesta tan celebre quan digna de memoria, pues con sobrado acuerdo respondio: que el menosprecio del amor propio, fue fuerza que con esto me animase, prometiendo hacerme hazañoso en este caso, llebando por blanco la berdad de que no fuera posible apartarme, por ser tantos los que la saben, que pudieran con facilidad condenar mi atreuimiento. De lo que es ser testigo me desisto, porque al fin es causa propia. Seranlo aquellos que, acordandose de que no solo los religiosos de mi Santa Orden de mi santa orden nuestra Señora de las mercedes pretenden ser redentores de los cuerpos, pasando tantos travajos entre gente enemiga de nuestra santa fe sino tambien restauradores de las almas, dan mill gracias a nuestro señor y a su benditíssima madre que, así como tuvo el hijo, natural redentor, quiere que los adoptiuos gozen deste nombre.

Estos, pues, y todos los que tubieron o tienen alguna noticia del tiempo en que se descubrio este Reino occidental del Peru, son buenos testigos de que los primeros que pasaron a plantar el Santo evangelio en el, fueron los religiosos de nuestra Señora de las Mercedes, entre los quales florecieron los muy reverendos Padres Frai Sebastian de Ricafonte, Frai Martín de Miranda,

[108] Texto tachado, su condición es ilegible.

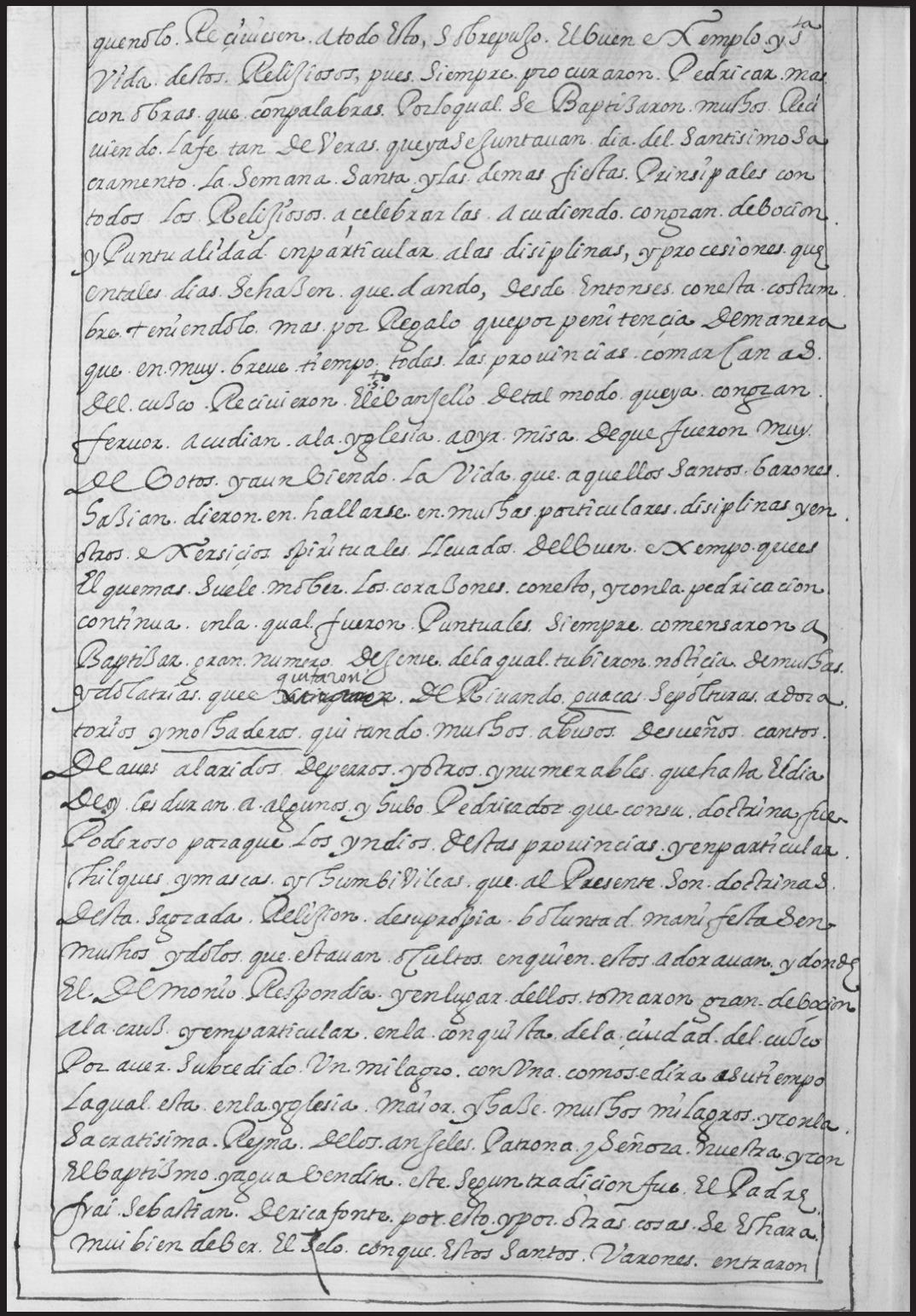


Frai Thomas Galdín, Frai Lorenzo Galindo, Frai Sebastian de Castañeda, Frai Miguel de Orennes, Frai Francisco Jimenes, Frai Juan de Roa, Frai Alejo Daza, Frai Andres Vela, Frai Miguel Moreno, Frai Antonio de Auila, Frai Juan Perez, Frai Gabriel Carrera, Frai Melchor Hernandez, autor del catecismo de la lengua que se mando imprimir en el concilio de lima[109], y otros muchos religiosos, cuyos nombres no los pongo aquí, porque serían ynfinitos, aunque tambien e alcanzado a saver de muchos antiguos deste Reino, que entre estos varones apostolicos se hallo nuestro Padre Frai Francisco de Obregon, que por su gran celo fue Prouincial desta prouincia del Cuzco, que es lo menos que merecio su virtud y religiosa vida.

Juntos, pues, estos varones llustres, viuiendo en vn alma y vn corazon en Dios, fundaron un conbento, que fue el primero, fuera de los que auvian fundado en los pueblos grandes, ocho leguas del Cuzco, que comunmente llaman la puente de accha, y los yndios, cusi pampa. Y moviendo Dios sus corazones, acordaron cuan poco fruto se podía hazer viuiendo en comunidad, y que así sera bien para su santa pretension el repartirse por aquellas prouincias. ¿Quien con esto deja de traer a la memoria la reparticion que los apostoles hicieron, para cumplir el precepto que nuestro maestro Christo les dio de que predicasen el evangelio por todo el mundo?. De aquí, sin duda, les nacio esta determinacion, tomando ejemplo de los primeros apostoles. Estos, que podemos llamar segundos en la predicacion y primeros en toda esta tierra, despues de repartidos conforme se auia determinado en sus juntas, donde se puede presumir que presidio el diuino espíritu, empesar, en nombre del Señor, a hazer el fruto que despues se vera, dando luz a aquellas almas que estaban sumergidas en el abismo y tinieblas de la ydolatría.

Con asperesa llebaron, al prinsipio, aquellos yndios de las prouincias comarcanas la predicacion del evangelio, o por ver que se les vedauan todas supersticiones y vicios, o porque el demonio, que en sus oraculos respondía pronosticando su perdicion, les amonestaua

[109] ¿Se referirá al vocabulario anónimo impreso por Antonio Ricardo? Sabemos gracias a las investigaciones de José Cardenas (2014) se a logrado establecer que el coordinador de aquel vocabulario fue el padre jesuita mestizo Blas Valera.

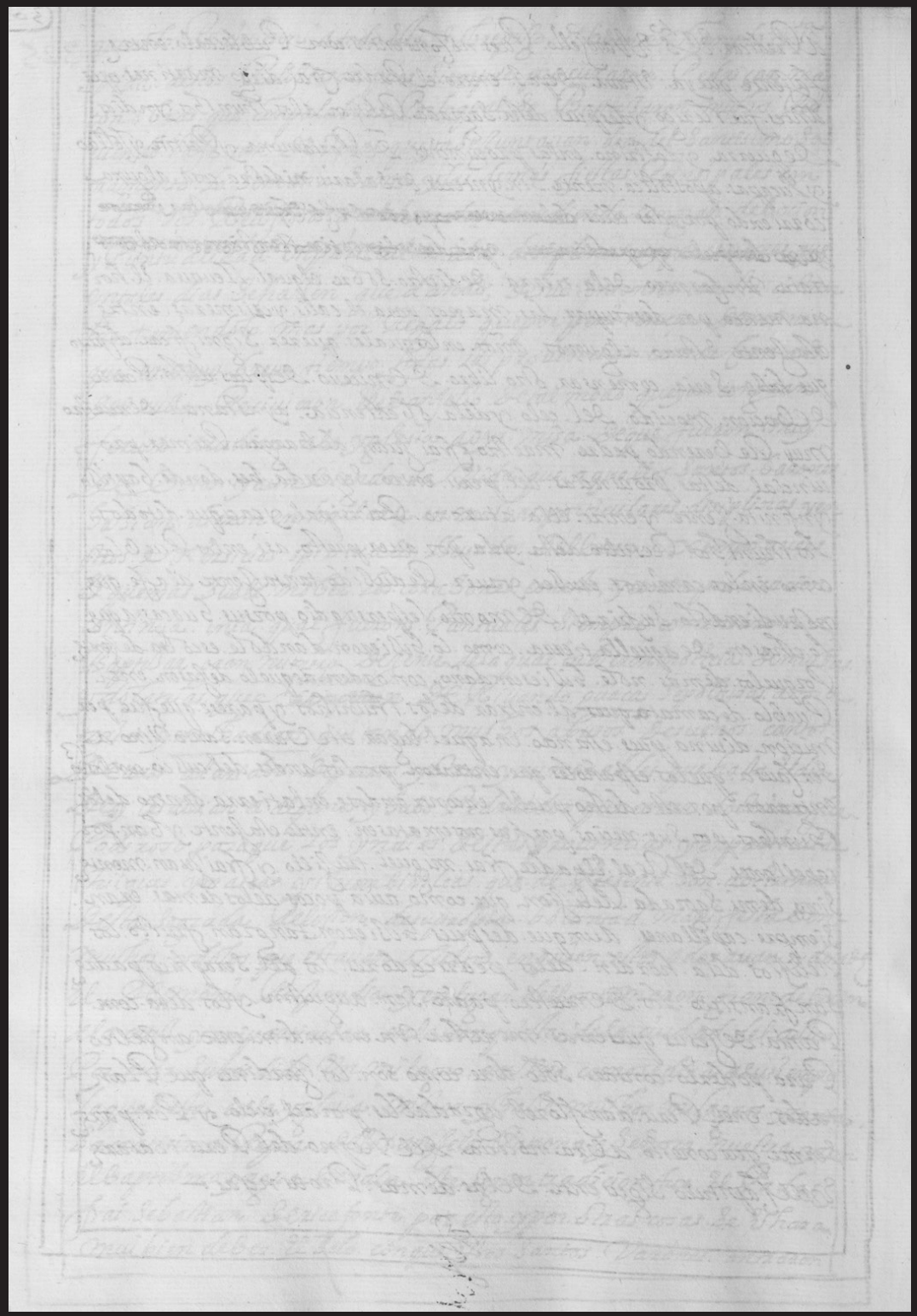


[Fol. 324v]

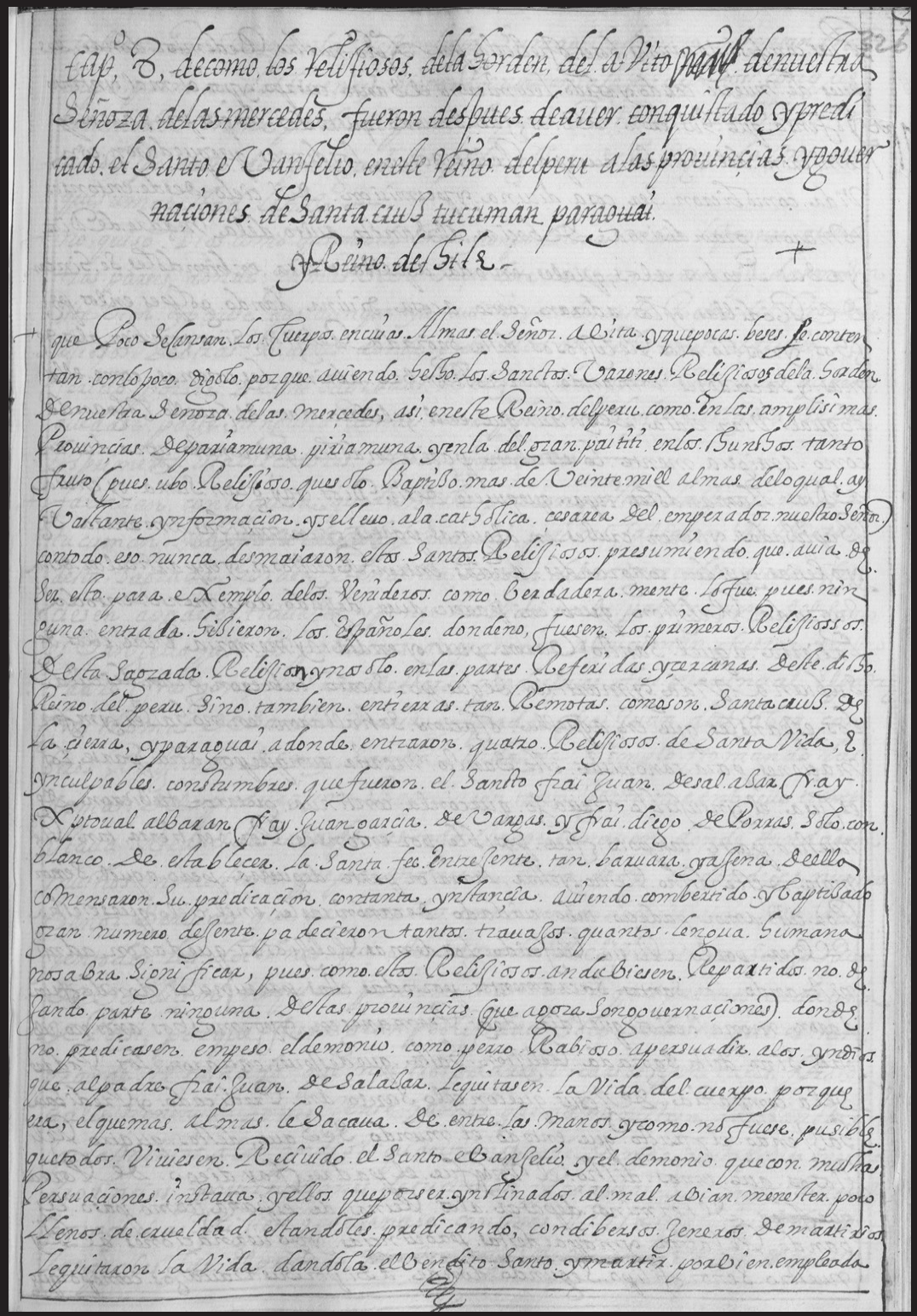
que no lo recibiesen. A todo esto sobrepuso el buen ejemplo y santa vida destos religiosos, pues siempre procuraron predicar mas con obras que con palabras, por lo cual se baptizaron muchos, recibiendo la fe tan de veras, que ya se juntauan día del Santísimo Sacramento, la Semana Santa y las demas fiestas principales con todos los religiosos a celebrarlas, acudiendo con gran devocion y puntualidad, en particular a las disiplinas y procesiones que en tales días se hacen, quedando desde entonces con esta costumbre, teniendolo mas por regalo que por penitencia. De manera que en muy breue tiempo todas las prouincias comarcanas del Cuzco reciuieron el santo evangelio de tal modo, que ya con gran feruor acudían a la yglesia a oyr misa de que fueron muy devotos y, aun viendo la vida que aquellos santos varones hacían, dieron en hallarse en muchas particulares disiplinas y en otros exersicios espirituales, lleuados del buen ejemplo que es el que mas suele mover los corazones. Con esto, y con la predicacion continua, en la cual fueron puntuales siempre, comenzaron a baptizar gran numero de gente, de la qual tubieron noticia de muchas idolatrías que quitaron, derriuando guacas, sepulturas, adoratorios y mochaderos, quitando muchos abusos de sueños, cantos de aves, alaridos de perros y otros inumerables, que hasta el día de oy les duran a algunos. Hubo predicador que con su doctrina fue poderoso, para que los yndios destas prouincias y, en particular, chilques y mascas y chumvivilcas, que al presente son doctrinas desta sagrada religion, de su propia boluntad manifestasen muchos ydolos que estauan ocultos, en quien estos adorauan, y donde el demonio respondía y en lugar dellos tomaron gran devocion a la cruz y, em particular, en la conquista de la ciudad del Cuzco, por aver sucedido vn milagro con vna, como se dira a su tiempo, la qual esta en la yglesia maior, y haze muchos milagros, y con la Sacratíssima Reyna de los Angeles, Patrona y Señora Nuestra, y con el baptismo y agua bendita. Este, segun tradicion, fue el Padre Fray Sebastian de Ricafonte. Por esto, y por otras cosas, se echara muy bien de ver el celo con que estos santos varones entraron

a predicar el santo Evangelio, pues, no contentos con publicarlo entre la gente que ya estaba de paz, entro el Padre Frai Diego Martínes, que antes fue clerigo y despues de esta sagrada religion, a los chunchos, yndios de guerra, y doctrino en las prouincias de Pariamona y Paitite y Collao y Lucapas(sic) (Lupacas) apostolicamente, sin interes de salario ni de otra cosa alguna, corriendo por todas ellas110. Traía un carnero de la tierra de diestro, sobre el qual lleuaua el ornamento, por desocupar las manos para el calis y crismeras. Entre esta gente estuuo algunos años, en los quales, querer significar el fruto que hizo, sería comenzar otro libro de nuevo. Despues de esto, por su devocion, mouido del celo y de la obediencia, a instancia de nuestro muy reverendo Padre maestro Frai Juan de Vargas, primer prouincial destas prouincias del Peru, entro segunda bes, donde baptizo ynfinita gente, y entre ella a turano, principal y cacique de todos los chunchos. Resulto desta yda, por auer puesto así en los pueblos como en los caminos cruces, y auer reduzido tanta gente a la fe, que, no pudiendolo sufrir, el demonio les persuadio por sus guacas a que lo echasen de aquella tierra como lo hicieron, dandole escolta de gente, porque los demas no le hiciesen daño, con orden de que lo dejasen en el pueblo de Camata, que es al entrar de los chunchos. Y parece que fue permision diuina, pues, estando en aquel lugar este varon santo, vino a ser causa que los españoles, que entraron por los andes del cuzco, con los que entraron por este dicho pueblo, encontrandose en la tierra dentro de los chunchos, por sus necias porfías no se matasen. Entre esta gente yvan por capellanes del Real el Padre Frai Miguel de Trujillo y Frai Juan Montesino, de mi sagrada religion, que como auia pocos de los demas, eran siempre capellanes, aunque despues hicieron tan gran fruto los religiosos de la orden de los predicadores, los del seraphico Padre San Francisco, los de nuestro Padre San Agustín, y los de la compañía de Jesus, que sería menester vn entendimiento angelico para poderlo contar. Solo dire como son los jardines, que, plantados en el Peru, dan flores agradables para el cielo, y por parecerme que con esto habra noticia del Reino del Peru, tratare en el capítulo siguiente de las demas prouincias.

[110] Texto tachado, su condición es ilegible.



[En blanco]

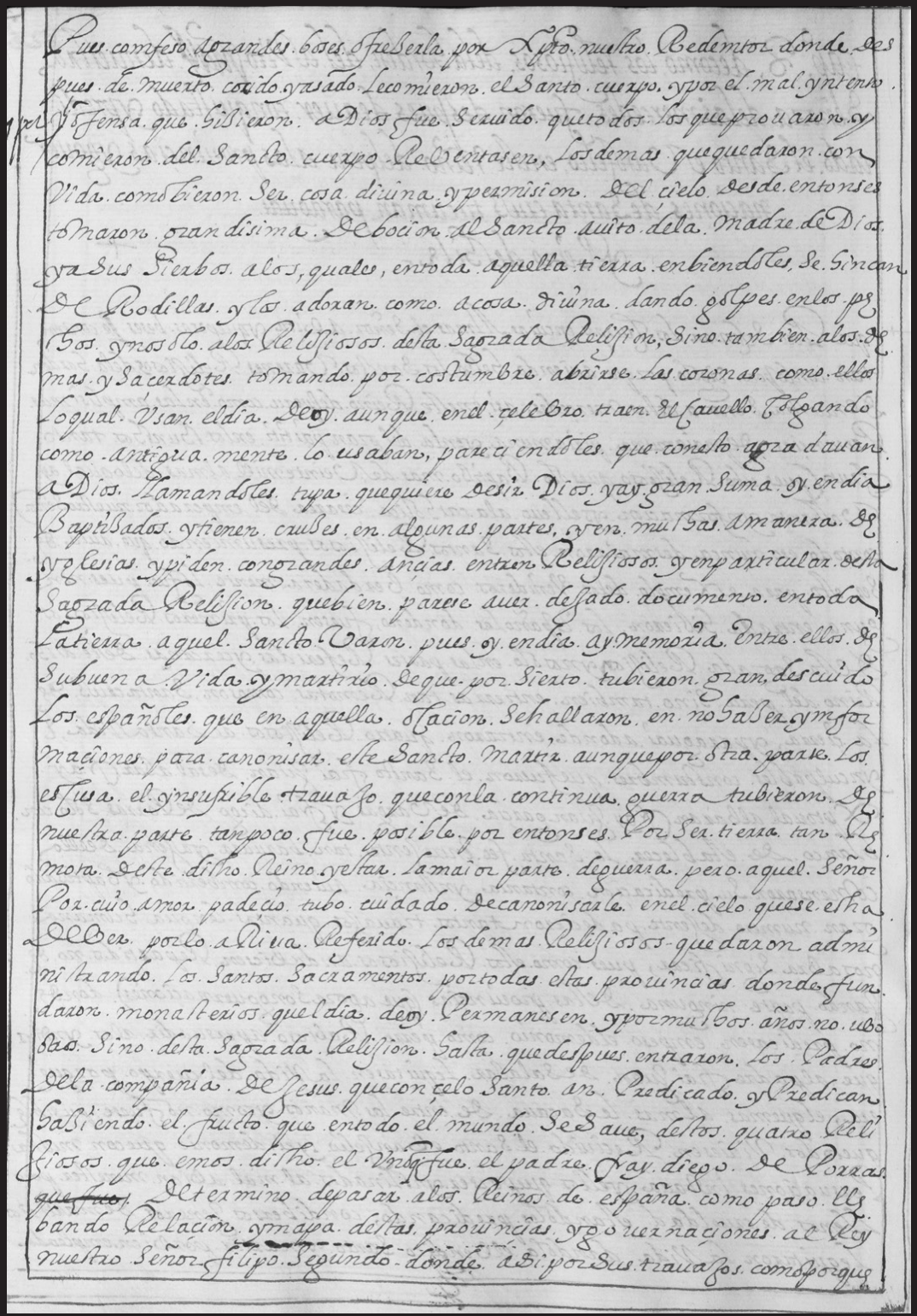


Fol. 303r [Fol. 326r]

Capítulo 8 De como los religiosos de la orden del avito de Nuestra Señora de las Mercedes, fueron despues de auer conquistado y predicado el Santo Evangelio en este Reino del Peru a las prouincias y gouernaciones de santa cruz, tucuman, paraguay y Reino de Chile

Que poco se cansan los cuerpos en cuyas almas el Señor avita, y que pocas beses se contenta con lo poco. Dígolo, porque, auiendo hecho los santos varones religiosos de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes así en este Reino del peru, como en las amplíssimas prouincias de piriamuna, y en la del gran paititi, en los chunchos tanto fruto (pues ubo religioso que solo baptizo mas de veinte mill almas, de lo qual ay vastante ynformacion, y se lleuo a la catolica cesarea del emperador nuestros Señor), con todo eso, nunca desmayaron estos Santos Religiosos, presumiendo que auia de ser esto para exemplo de los veníderos como verdaderamente lo fue, pues ninguna entrada hicieron los españoles, donde no fuesen los primeros religiosos desta sagrada religion, y no solo en las partes referidas y cercanas deste dicho Reyno del Peru, sino tambien en tierras tan remotas como son Santa Cruz de la Sierra y Paraguay, adonde entraron cuatro religiosos de santa vida e inculpables costumbres, que fueron el santo Frai Juan de Salazar, Frai Christoual Alvaran, Frai Juan García de Vargas y Frai Diego de Porras, solo con blanco de establecer la santa fe entre gente tan baruara y ajena de ella.

Comenzaron su predicacion con tanta instancia, auiendo combertido y baptizado gran numero de gente. Padecieron tantos trauajos quantos lengua humana no sabra significar, pues, como estos religiosos anduviesen repartidos, no dejando parte ninguna destas prouincias (que ahora son gouernaciones) donde no predicase, empeso el demonio como perro rabioso a persuadir a los yndios, que al Padre Frai Juan de Salazar le quitasen la vida del cuerpo, porque era el que mas almas le sacaua de entre las manos. Y como no fuese posiule que todos viuiesen, recibido el Santo Evangelio, y el demonio, que con muchas persuasiones instaua, y ellos que, por ser inclinados al mal, auian menester poco, llenos de crueldad, estandoles predicando, con diversos generos de martirios le quitaron la vida, dandola el bendito santo y martir por bien empleada



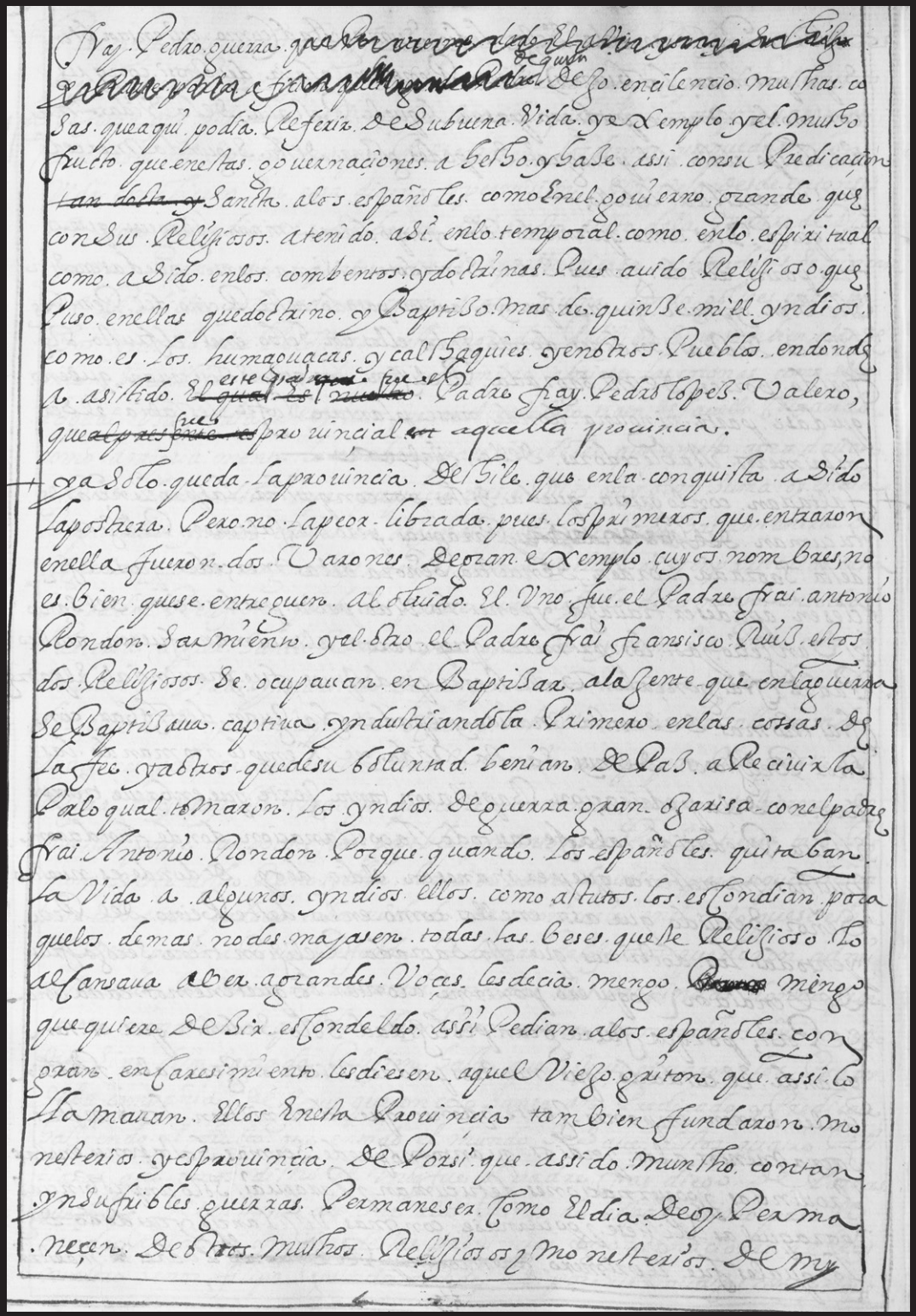
pues confeso a grandes voces ofrezerla por Christo Nuestro Redentor. Donde despues de muerto, cocido y asado, le comieron el santo cuerpo, y por el mal intenso y por la ofensa que hicieron a Dios, fue seruido que, todos los que probaron y comieron del sancto cuerpo, reventasen. Los demas que quedaron con vida, como vieron ser cosa divina y permision del cielo, desde entonces tomaron grandíssima devocion al santo avito de la Madre de Dios y a sus sierbos, a los quales en toda aquella tierra, en biendoles, se hincan de rodillas, y los adoran como a cosa divina, dando golpes en los pechos, no solo a los religiosos desta sagrada religion, sino tambien a los demas y sacerdotes tomando por costumbre abrirse las coronas como ellos, lo qual vsan el día de oy, aunque en el cerebro traen el cabello colgando como antiguamente lo usaban, pareciendoles que con esto agradauan a Dios, llamandoles tupa, que quiere decir Dios. Y ay gran suma oy en día baptizados, y tienen cruces en algunas partes y en muchas a manera de yglesias, y piden con grandes ansias entre religiosos, y en particular desta sagrada religion, que bien parece auer dejado documento en toda la tierra aquel santo varon, pues oy en día ay memoria entre ellos de su buena vida y martirio, de que por cierto, tuvieron gran descuido los españoles que en aquella ocasion se hallaron, en no hazer ynformaciones para canonizar este santo martir, aunque, por otra, parte los escusa el insufrible trauajo que con la continua guerra tuvieron de nuestra parte. Tampoco fue posible por entonces, por ser tierra tan remota deste dicho Reino, y estar la mayor parte de guerra. Pero aquel Señor, por cuyo amor padecio, tuvo cuidado de canonisarle en el cielo, que se echa de ver por lo arriba referido. Los demas religiosos quedaron administrando los Santos Sacramentos por todas estas prouincias, donde fundaron monasterios, que el día de oy permanesen, y por muchos años no ubo otros, sino desta sagrada religion, hasta que despues entraron los padres de la Compañía de Jesus, que con celo santo an predicado y predican, haziendo el fruto que en todo el mundo se sabe. Destos quatro religiosos que hemos dicho, el vno que fue el Padre Frai Diego de Porras, determino de pasar a los Reinos de españa, como paso, llevando relacion y mapa de estas prouincias y gouernaciones al Rey nuestro señor Filipo II, donde así por sus trauajos, como porque

tuviese descanso en la vejes, le dio Su Magestad (como quien tan bien supo premiar los buenos) cierta renta en la caja de Potossí, con que comodamente pudiera pasar lo que le restaba de la vida. Murio obispo electo del paraguai, sin poder gozar de esta segunda merced que Su Magestad le hizo.

No quiso Dios, como quien todo lo ve y con poderosa mano lo provee, que otras partes, donde jamas se vio sacerdote ni sacramentos, quedasen sin este bien, y parece que, aunque ya auian pasado a este Reino del Peru religiosos de otras ordenes, donde todos ellos an hecho en el el fruto referido, por ser de mi sagrada religion los que solicitauan que no quedase parte ninguna donde no se plantase la fe, les cabía el ser los primeros establecedores de ella.

Faltauan con lo que ya queda dicho por conquistar las prouincias de tucuman y paraguai, pero no faltaron religiosos de esta sagrada orden de Nuestra Señora de las Mercedes, que se ofreciesen a padecer trabajos y poner la vida por la predicacion del santo evangelio, y así, los primeros que pasaron al tucuman fueron nuestro Padre Frai Gonzalo Vallesteros, que despues fue prouincial, el Padre Frai Thomas de Sancta María y el Padre Frai Juan de Escovar, con otros religiosos de muy santa vida y ejemplo y, tomando las armas de la predicacion, baptizaron tanta gente, que en breue tiempo estaba reducida a la fe casi toda la gouernacion, donde fundaron muchos monasterios que permanecen el día de oy, de donde es Nuestro Señor seruido que, assi en ellos como en los de este Reino del Peru y en todas las doctrinas que esta sagrada religion tiene, se coja fruto de bendicion.

No quiero ponerme a contar los que tenemos cada vno de por sí, porque fuera gran prolijidad. Solo se decir, que es tan grande el cuidado que nuestros padres vicarios generales y prouinciales tienen en poner gente idonea que administren los santos sacramentos a los yndios, quanto no puede ser mas, hasta poner en estas prouincias y gouernaciones de tucuman y paraguai solo vn prouincial, para que las rijiese y gouernase con mas vigilancia y cuidado: de los quales fue el primero nuestro muy Reverendo el Padre maestro

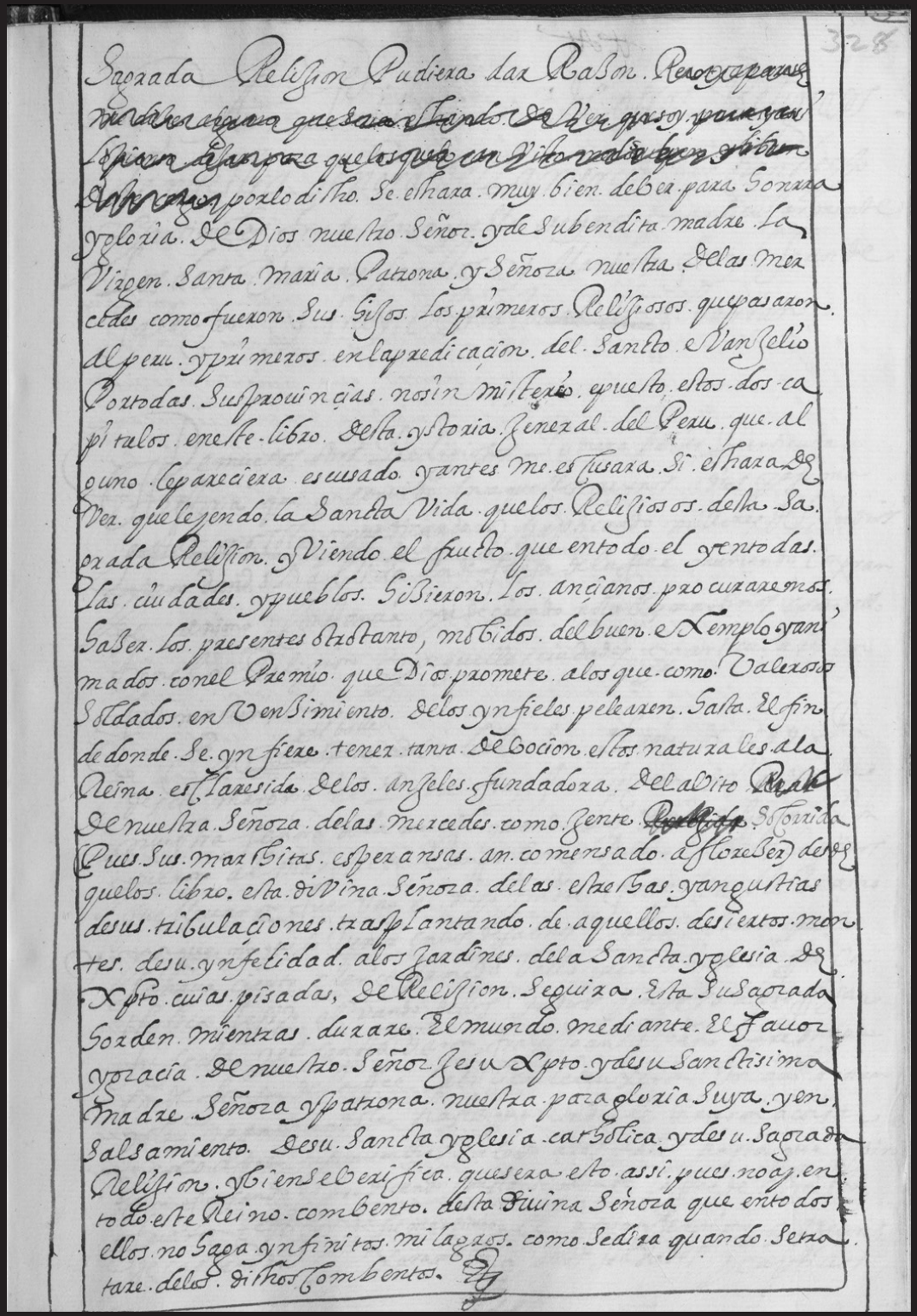


[Fol. 327v]

Fray Pedro Guerra[111], de quien dejo en silencio muchas cosas que aquí podía referir de su buena vida y ejemplo, y el mucho fruto que en estas gouernaciones a hecho, y haze assí con su predicacion tan docta y santa a los españoles, como en el gouierno grande, que con sus religiosos a tenido así en lo temporal como en lo espiritual, como a sido en los combentos y doctrinas, pues a auido religioso que puso en ellas, que doctrino y baptizo mas de quince mill yndios, como es los humaguacas y calchaquíes, y en otros pueblos en donde ha asistido. El qual es nuestro Este fue el padre Frai Pedro Lopez Valero, que al presente fue prouincial en aquella prouincia.

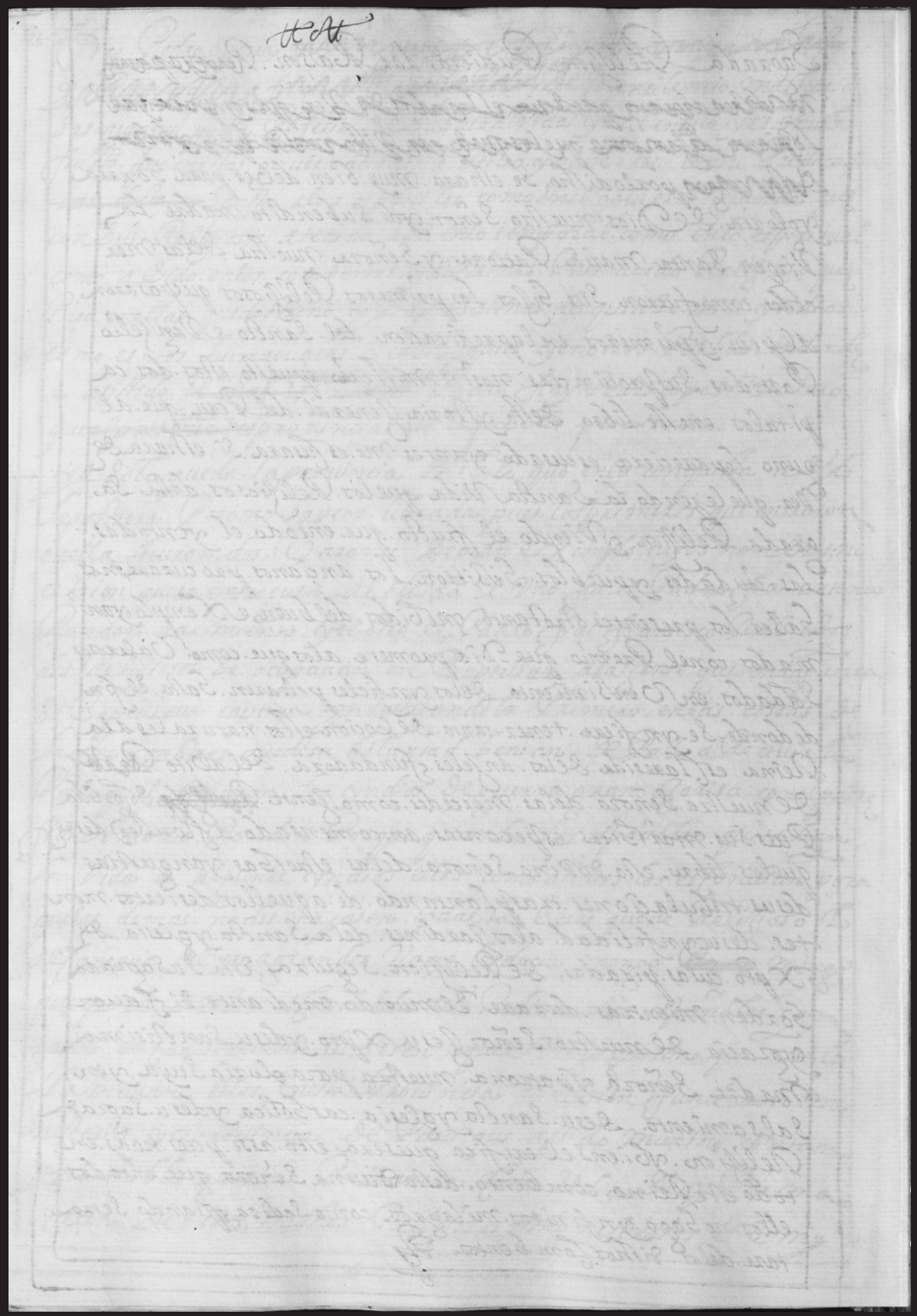
Ya solo queda la prouincia de chile, que en la conquista a sido la postrera, pero no la peor librada, pues los primeros que entraron en ella fueron dos varones de gran ejemplo, cuyos nombres no es bien que se entreguen al olvido; el vno fue el Padre Frai Antonio Rondon Sarmiento, y el otro el Padre Frai Francisco Ruiz. Estos dos religiosos se ocupaban en baptizar a la gente, que en la guerra se baptizaba captiva, industriandola primero en las cosas de la fe, y a otros que de su voluntad venían de paz a recibirla, por lo cual tomaron los yndios de guerra gran ojerisa con el Padre Fray Antonio Rondon, porque, quando los españoles quitaban la vida a algunos yndios, ellos como astutos los escondían para que los demas no desmayasen. Todas las veces que este religioso lo alcansaua a ver, a grandes voces les decía “mengo, mengo”, que quiere decir escondelo. Assí pedían a los españoles con gran encarecimiento les diesen aquel viejo griton que assí lo llamaban ellos. En esta prouincia tambien fundaron monasterios, y es prouincia de por si, que a ssido mucho, con tan insufribles guerras, permanecer como el día de oy permanecen. De otros muchos religiosos y monasterios de muy

[111] Texto tachado: “que por averme dado el abito y ser yo su hijo y padre por la aficion que le tengo al padre…”.

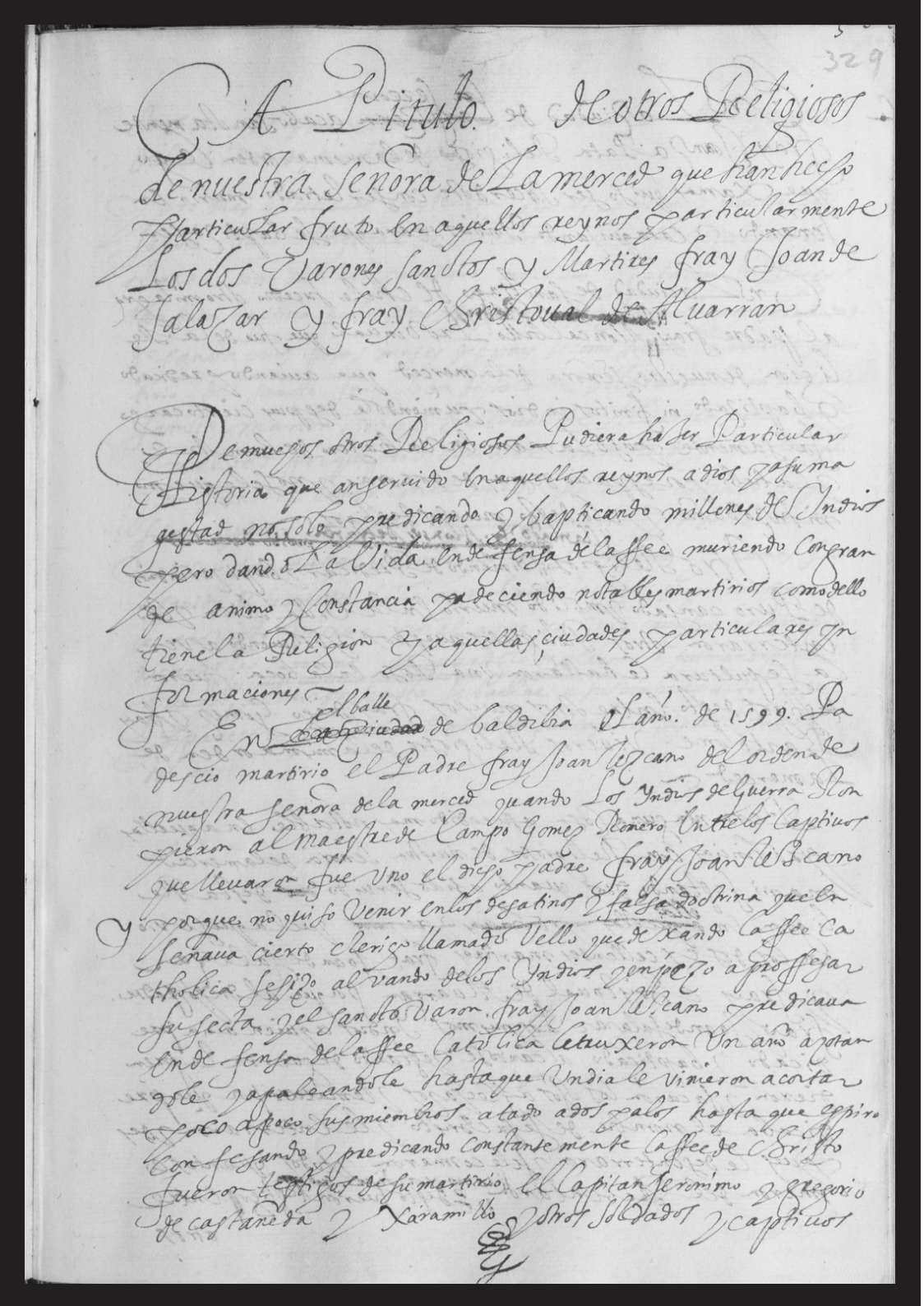


sagrada religion, pudiera dar razon[112]. Por lo dicho se echara muy bien de ver, para honra y gloria de Dios Nuestro Señor y de su bendita Madre la Virgen Santa María, Patrona y Señora Nuestra de las Mercedes, como fueron sus hijos los primeros religiosos que pasaron al peru, y primeros en la predicacion del santo evangelio por todas sus prouincias. No sin misterio e puesto estos dos capítulos en este libro de esta historia general del Peru, que alguno le pareciera escusado y, antes me escusara, si echara de ver que leyendo la santa vida que los religiosos desta sagrada religion, y viendo el fructo que en todo el y en todas las ciudades y pueblos hicieron los ancianos, procuraremos hazer los presentes otro tanto, movidos del buen ejemplo y animados con el premio que Dios promete, a los que, como valerosos soldados en vencimiento de los ynfieles, pelearen hasta el fin. De donde se infiere tener tanta devocion estos naturales a la Reina esclarecida de los angeles, fundadora del avito de Nuestra Señora de las Mercedes, como gente socorrida (pues sus marchitas esperanzas an comenzado a florecer), desde que los libro esta divina Señora de las estrechas y angustias de sus tribulaciones, trasplantando de aquellos desiertos montes de su infidelidad a los jardines de la santa yglesia de Christo, cuyas pisadas de religion seguira esta su sagrada orden, mientras durare el mundo, mediante el favor y gracia de Nuestro Señor Jesuchristo y de su Sanctíssima Madre, Señora y Patrona Nuestra, para gloria suya y ensalzamiento de su sancta yglesia catholica y de su sagrada religion. Y bien se verifica que sera esto assí, pues no ay en todo este Reino convento desta diuina Señora que en todos ellos no haga ynfinitos milagros, como se dira quando se tratare de los dichos conventos.

[112] Texto tachado: “Pero ya pesase me hacer alguna que seria echando de ver que soy parte y asi lo pienso dejar para que los que lo han visto….iba bien”(Transcripción tentativa).



[En blanco]



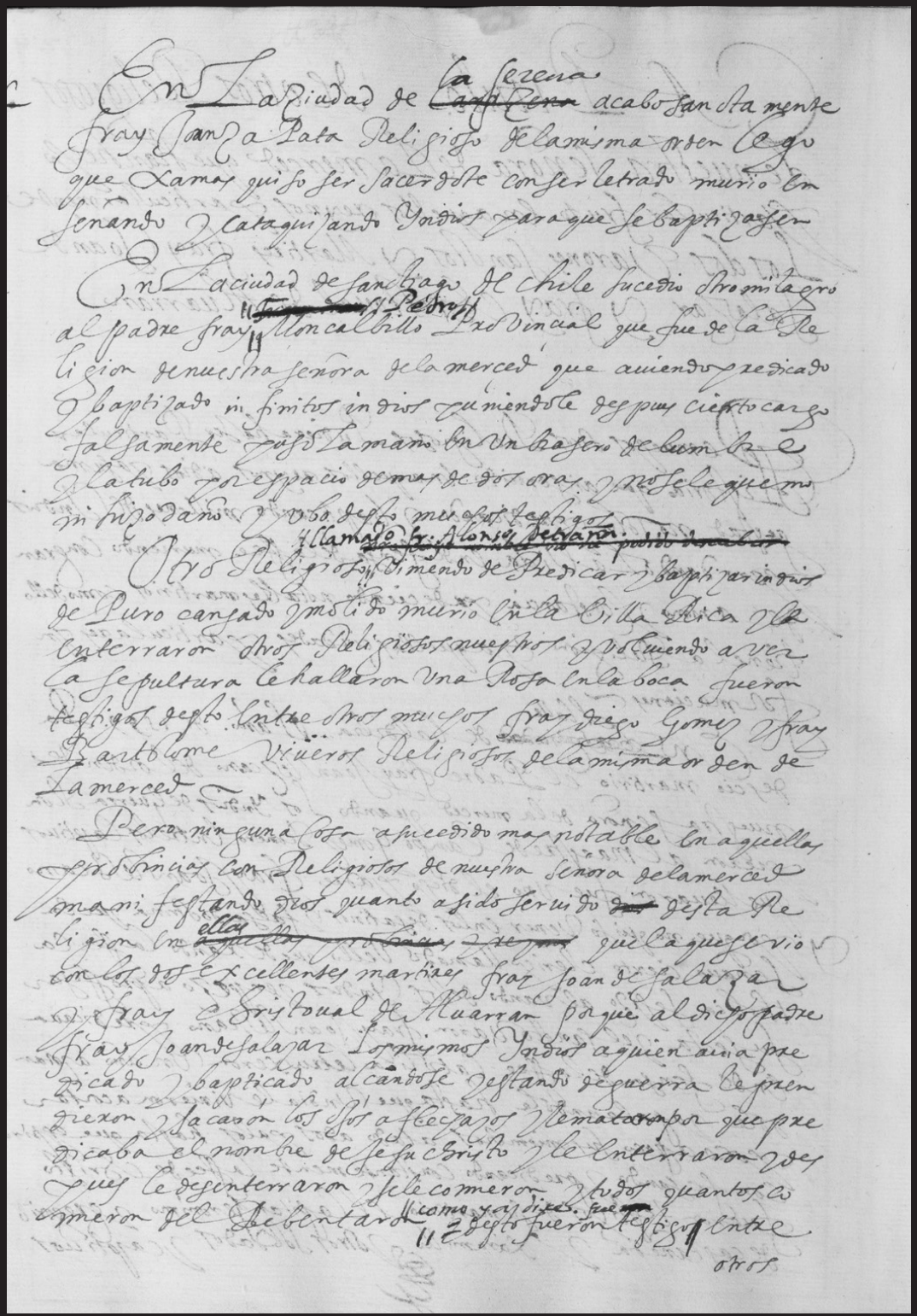
Fol. 306r [Fol. 329r][113]

Capítulo De otros religiosos de Nuestra Señora de la Merced que an hecho particular fruto en aquellos Reynos, particularmente los dos varones santos y martires Fray Joan de Salazar y Fray Christoual de Aluarran

De muchos otros religiosos pudiera hacer particular historia, que an seruido en aquellos Reinos a Dios y a su magestad, no solo predicando y baptizando millones de yndios, pero dando la vida en defensa de la fe, muriendo con grande animo y constancia, padeciendo notables martirios, como de ello tiene la religion y aquellas ciudades, particulares informaciones.

En el Valle de Valdibia, el año de 1599, padecio martirio el Padre Frai Juan Lezcano, del orden de Nuestra Señora de la Merced, quando los yndios de guerra rompieron al maestre de campo, Gomez Romero. Entre los captivos que lleuaron, fue vno el dicho Padre Frai Joan Lezcano y, porque no quiso venir en los desatinos y falsa doctrina que enseñaba cierto clerigo llamado Vello, que dexando la fe catholica se hizo al bando de los yndios, y empezo a profesar su secta, y el santo varon Frai Juan Lezcano predicaba en defensa de la fe catholica, le trujeron un año azotandole y apaleandole, hasta que un día le vinieron a cortar poco a poco sus miembros, atado a dos palos, hasta que expiro, confesando y predicando constantemente la fe de Christo. Fueron testigos de su martirio el capitan Jeronimo y Gregorio de Castañeda y Jaramillo y otros soldados y captiuos.

[113] Esta capítulo es un añadido pues la caligrafía es diferente al de los anteriores, tampoco lleva numeración. Sin embargo, ha sido contabilizado como un folio equivalente al 306r.



[Fol. 329v]

En la ciudad de la Serena acabo santamente Frai Juan Zapata, religioso de la misma orden, lego, que jamas quiso ser sacerdote con ser letrado. Murio enseñando y catequizando yndios, para que se baptizasen.

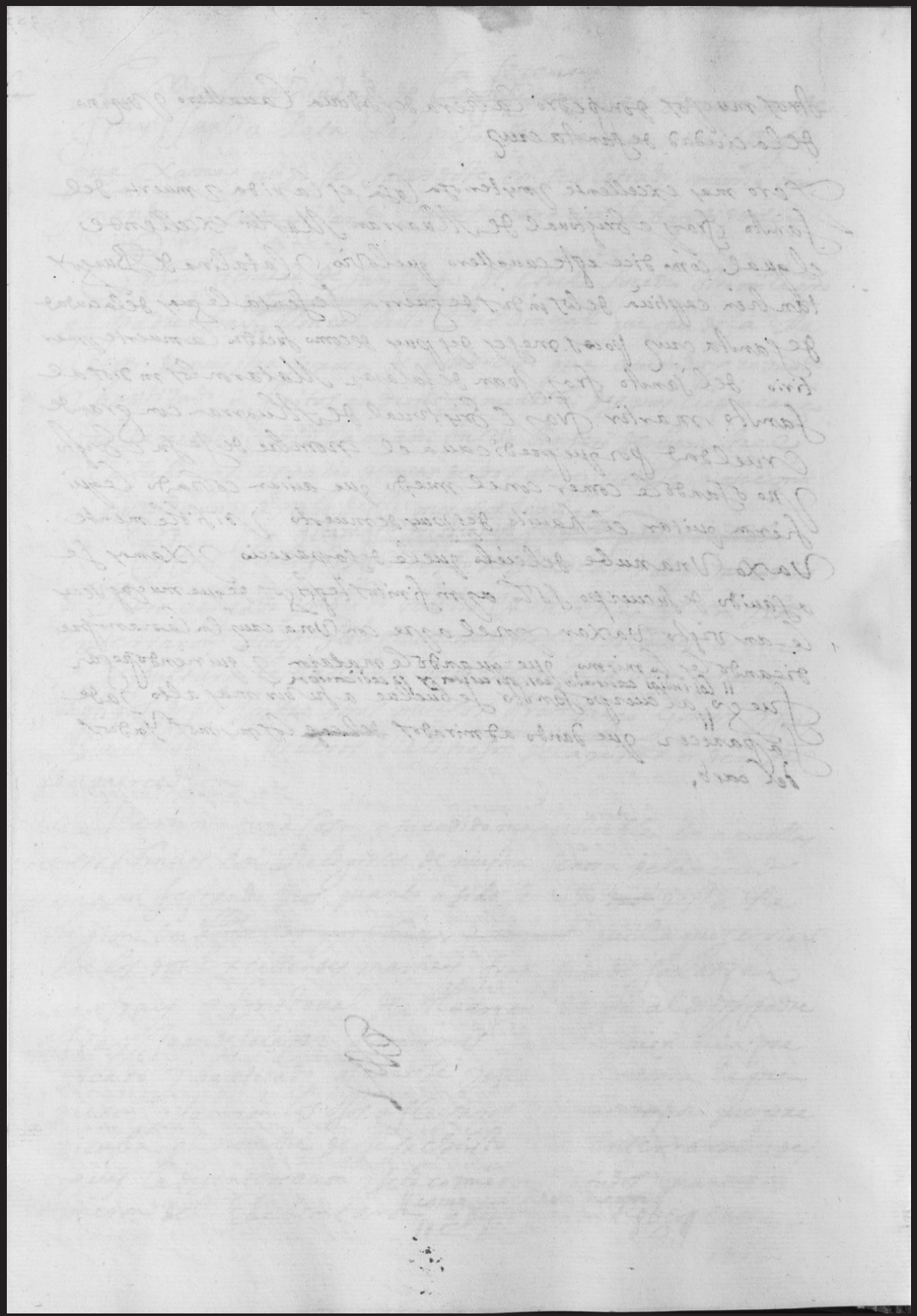
En la ciudad de Santiago de Chile sucedio otro milagro al Padre Frai Pedro (añadido tachado) Moncalbillo, prouincial que fue de la religion de Nuestra Señora de la Merced que habiendo predicado y baptizado infinitos yndios, poniendole despues cierto cargo falsamente, puso la mano en un brasero de lumbre, y la tuvo por espacio de mas de dos horas, y no se le quemo ni hizo daño y ubo de esto muchos testigos.

Otro religioso, llamado Frai Alonso de (¿?)[114], viniendo de predicar y baptizar yndios, de puro cansado y molido murio en la Villa Rica, y le enterraron otros religiosos nuestros y volviendo a ver la sepultura le hallaron una rosa en la boca. Fueron testigos de esto, entre otros muchos, Fray Diego Gomez y Fray Bartolome Viueros, religiosos de la misma orden de la Merced.

Pero ninguna cosa ha sucedido mas notable en aquellas prouincias con religiosos de nuestra Señora de la Merced, manifestando Dios quanto ha sido servido de esta religion en ellas, que la que se vio con los excelentes martires, Frai Juan de Salazar y Frai Christoual de Aluarran, porque al dicho Padre Fray Juan de Salazar los mismos yndios, a quien auia predicado y baptizado, alzandose y estando de guerra, le prendieron y sacaron los ojos a flechazos y le mataron, porque predicaba el nombre de Jesucristo, y le enterraron y despues le desenterraron y se le comieron, y todos cuantos comieron de el, reventaron, como ya dije. Desto fueron testigos, entre otros

[114] Este texto esta superpuesto a uno tachado que no he podido descifrar.

muchos, don Pedro Cabrera de Cordoba, cauallero y vecino de la ciudad de Santa Cruz.
Pero mas excellente y misteriosa cosa es la vida y muerte del Santo Fray Christoual de Aluarran, martir excellente, el qual como dice este cauallero que lo vio y Catalina de Burgos, tambien captiua de los yndios de guerra, sesenta leguas de la ciudad de Santa Cruz, pocos meses despues de como sucedio la muerte y martirios del Santo Fray Joan de Salazar, mataron los yndios al Santo martir Frai Christoual de Aluarran con grande crueldad, porque predicaba el nombre de Jesucristo y, no osandole comer, con el miedo que auian cobrado, le quisieron quitar el hauito despues de muerto, y visiblemente bajo vna nube del cielo, que le desaparecio y jamas se a sabido de su cuerpo. Solo ay ynfinitos testigos de que muchas veces le han visto bajar por el aire con vna cruz en la mano, predicandoles lo mismo que quando le mataron, y queriendo pegar fuego los yndios, cansados con su vista y predicacion, al cuerpo santo, se vuelve a subir mas alto, y a desaparecer, quedando admirados los mismos yndios del caso.

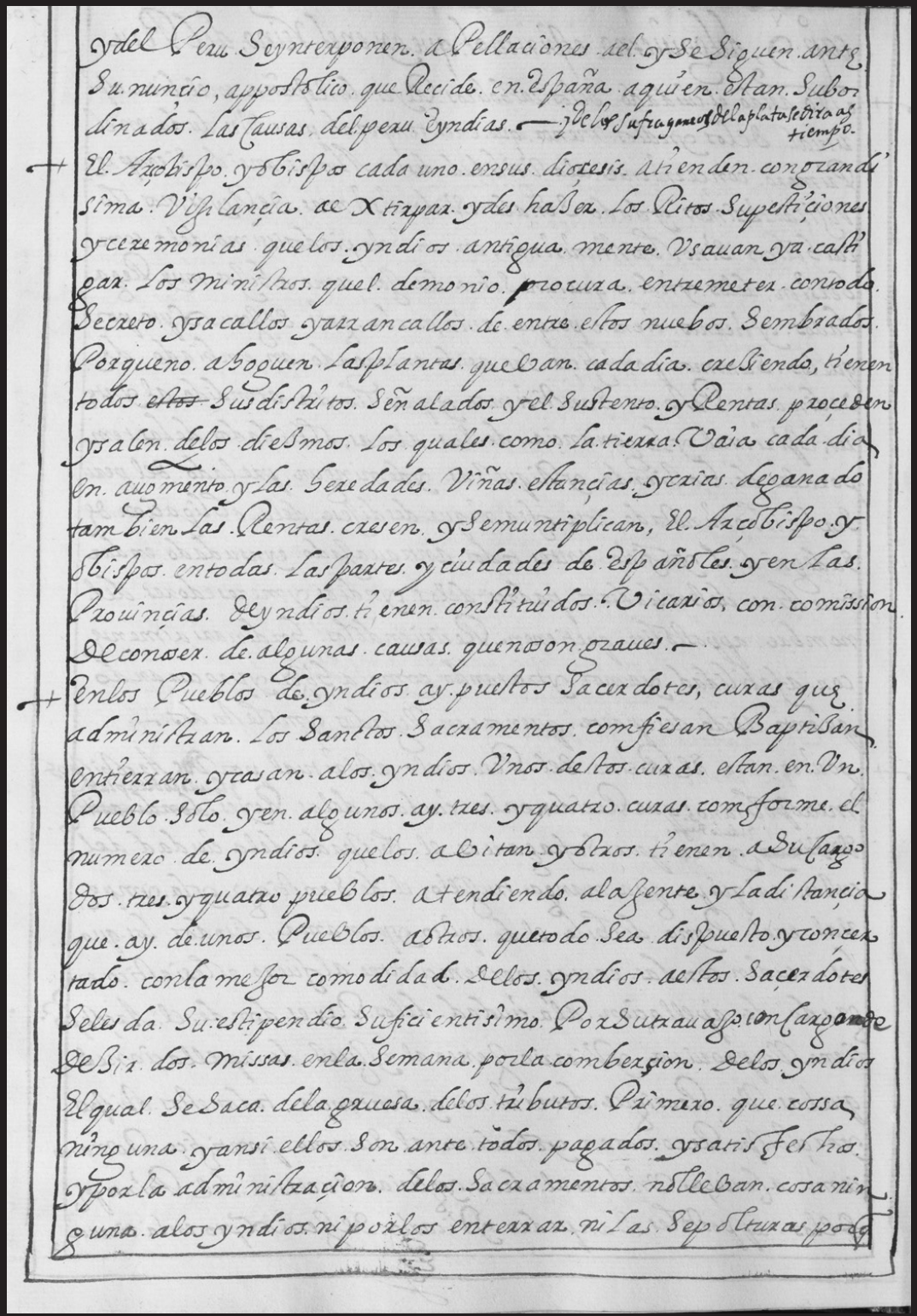


[En blanco]

Capítulo 9 Del gouierno espiritual que ay en el Reino del Peru

No a sido el cuidado de los catholicos Reyes de España en el bien espiritual de los yndios menor que en el temporal, pues sin duda en el primero, concerniente a la vtilidad de sus almas, an sido siempre vigilantíssimos, y dado señales evidentíssimas de Reyes, no solo catholicos sino christianísimos, con vn zelo piadosíssimo de la combersion de los yndios, que tan sobre los ojos, como a hijos muy regalados y tiernos tienen porque a esta nueba grei de Jesucristo, porque los summos pontífices les a sido encargado, an embiado de ordinarios pastores santísimos, y que solo an atendido al interes espiritual y la ganancia de sus almas, olvidados de las temporales de hacienda y riquezas. De ningun prelado del Peru se a dicho ni notado cosa fea ni que desdijese de la obligacion de su dignidad y oficio; antes, todos han trabajado e ynsudado en dar muestras de verdaderos padres de los yndios y, merecedores del nombre appostolico que tienen, recibiendolos ordinariamente con afabilidad y amor, y tratando como a hijos y procurando, quando a sido de su parte, que no sean vejados y molestados.

Gouiernase el Reyno del Peru, en lo espiritual, por dos arzobispos metropolitanos, que reciden en la ciudad de los Reyes donde a sido el Virrey y y la ciudad de la Plata. El de los Reyes tiene por sufraganeos el obispado de la ciudad del cuzco, arequipa, guamanga, trujillo, el de santiago y la imperial, en el Reyno de Chile, el de quito y panama, de todos los quales acuden con las causas pertenecientes al fuero eclesiastico, en grado de apelacion, a la Ciudad de los Reyes, donde el arzobispo tiene vn provisor y vicario general y juez de apelaciones que las ve, prosigue, determina y sentencia. Todos estos obispos y arzobispos reconocen y obedecen al Summo pontífice Romano, como a cabeza vnibersal de la Yglesia, sucessor del Príncipe de los apostoles San Pedro y Vicario de Jesucristo en la tierra.



[Fol. 331v]

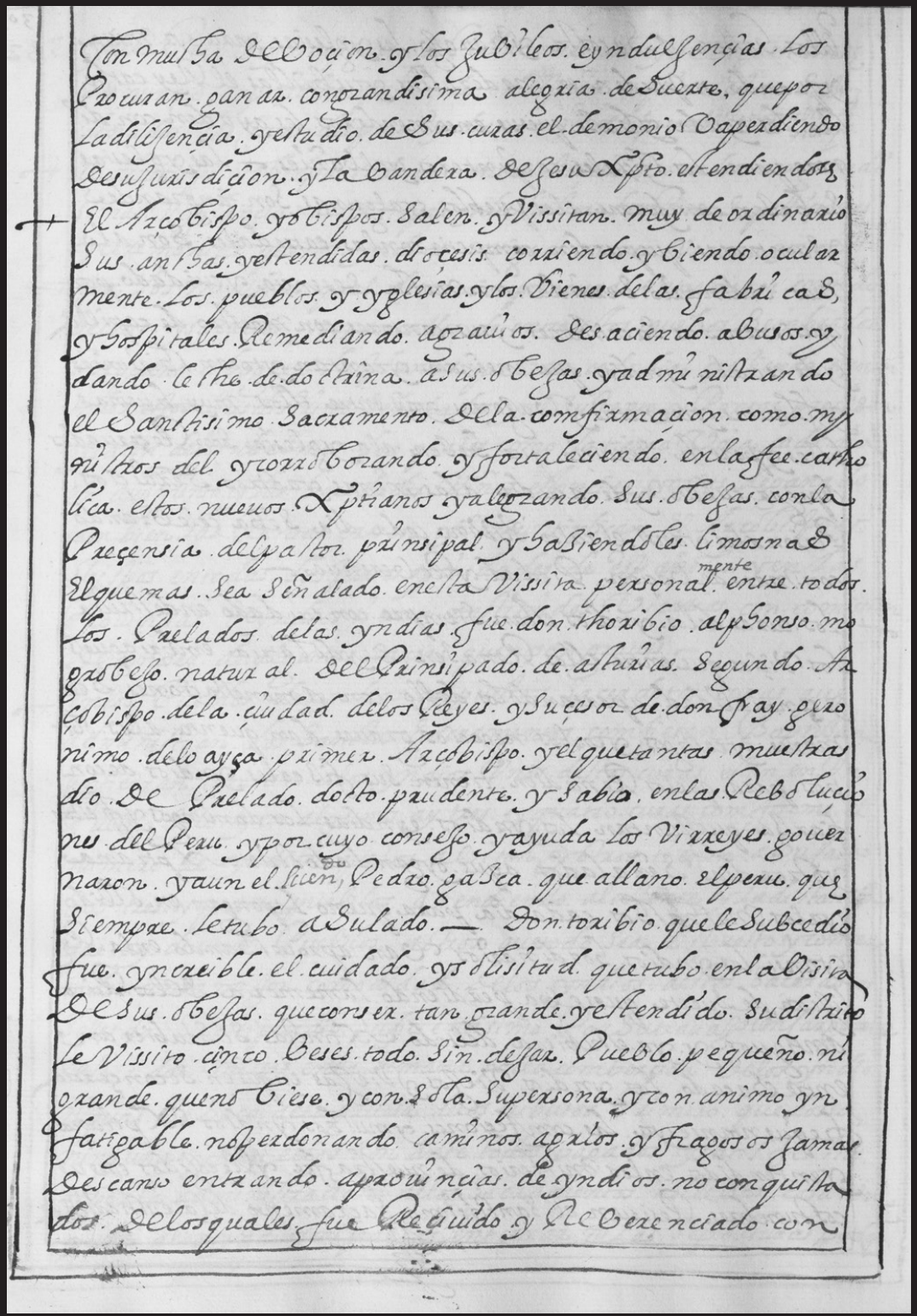
Y del Peru se interponen apellaciones a el, y se siguen ante su nuncio appostolico que reside en España, a quien estan subordinados, las causas del peru e yndias. De los sufraganeos de la Plata se dira a su tiempo.

El arzobispo y obispos, cada vno en su diocesis, atienden con grandíssima vigilancia a xtirpar y deshazer los ritos, supersticiones y ceremonias que los yndios antiguamente vsauan, y a castigar los ministros, que el demonio procura entremeter con todo secreto, y sacallos y arrancallos de entre estos nuevos sembrados, porque no ahoguen las plantas que van cada día creziendo. Tienen todos sus distritos señalados y el sustento y, rentas proceden y salen de los diezmos, los quales, como la tierra va ya cada día en augmento, y las heredades, viñas, estancias y crías de ganado, tambien las rentas crecen y se multiplican. El arzobispo y obispos, en todas las partes y ciudades de españoles y en las prouincias de yndios, tienen constituidos vicarios, con comision de conocer de algunas causas que no son graves.

En los pueblos de yndios ay puestos sacerdotes, curas que administran los santos sacramentos, confiesan, bautizan, entierran y casan a los yndios. Vnos destos curas estan en vn pueblo solo, y en algunos ay tres y quatro curas, conforme el numero de yndios que los habitan, y otros tienen a su cargo dos, tres y cuatro pueblos, atendiendo a la gente, y la distancia que ay de vnos pueblos a otros, que todo se a dispuesto y concertado con la mejor comodidad de los yndios. A estos sacerdotes se les da, su estipendio suficientísimo por su trabajo, con cargo de decir dos misas en la semana, por la combersion de los yndios, el cual se saca de la gruesa de los tributos, primero que cossa ninguna, y ansí ello son ante todos pagados y satisfechos. Y por la administracion de los sacramentos no llevan cosa ninguna a los yndios, ni por los enterrar, ni las sepulturas, porque

ellos hazen a su costa y trabajo las yglesias para oyr missa. Y quando no pueden enmaderallas y cubrillas, el Rey catholico les ayuda y, haze que sus encomenderos les ayuden con dinero para los oficiales carpinteros y alvañies. Las yglesias se hazen conforme a los pueblos, y algunas son tan grandes y suntuosas que pueden competir con las cathedrales. Son a lo mas ordinario seruidas con mucha desencia y cuidado, porque tienen sus sacristanes y sus cantores, con maestro de capilla y de escuela, yndios que enseñan y cantan y tocan chirimías y flautas y cornetas y bajones. Y ay entre ellos muy buenas voces, y por este servicio que hazen a la yglesia, son reseruados de pagar tributo y de acudir a las minas y a otros seruicios personales. Y ansí el culto divino cada día se va celebrando con mas devocion, piedad y reverencia.

Los curas de los yndios estan siempre con cuidado en destruir los vicios, que entre ellos renazen, de ydolatría, embriaguez y sensualidad, apartandolos de ellos con amonestaciones, sermones y castigos y, en los negocios graues, dan quenta a los obispos para que los remedien. Tienen sus fiscales yndios de confianza, que juntan los yndios e yndias los domingos y fiestas y otros días señalados, a que oygan la doctrina christiana, y a los muchachos, cada día, para que no la pongan en olvido y ansí los yndios ordinarios van aprouechando en la religion, de suerte que se va perdiendo la memoria de los ritos antiguos y ya estubiera del todo ectinta, si se ubieran entresacado los yndios viejos y viejas en quien se conserva. Frecuentanse ya las confesiones, y muchos yndios christianos y entendidos en los misterios de nuestra fe, y recogidos en sus costumbres, reciben el Santhísimo Sacramento de la Eucharistia



[Fol. 332v]

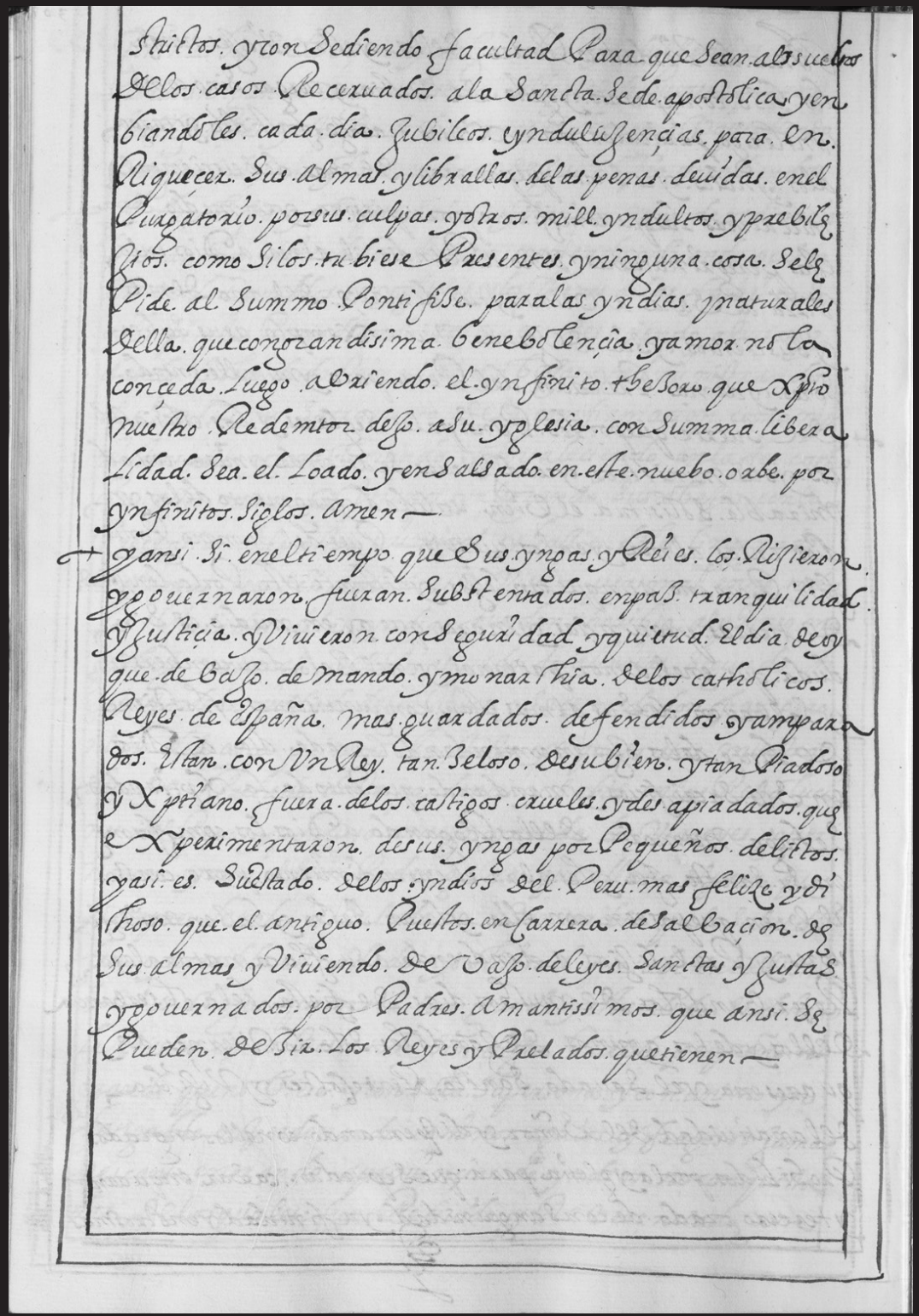
con mucha devocion, y los juvileos e yndulgencias los procuran ganar con grandíssima alegría. De suerte que, por la diligencia y estudio de sus curas, el demonio va perdiendo de su jurisdicion, y la bandera de Jesuchristo estendiendose.

El Arzobispo y obispos salen y visitan muy de ordinario sus anchas y estendidas diocesis, corriendo y viendo ocularmente los pueblos e yglesias y los vienes de las fabricas y hospitales, remediando agrauios, deshaciendo abusos y dando leche de doctrina a sus ovejas, y administrando el Sanctísimo Sacramento de la confirmacion como ministros del, y corrovorando y fortaleciendo en la fe catholica estos nueuos christianos, y alegrando a sus ovejas con la presencia del pastor principal, y haciendoles limosnas.

El que mas se a señalado en esta visita personalmente, entre todos los prelados de las Yndias, fue don Thoribio Alphonso Mogrovejo, natural del Principado de Asturias, segundo Arzobispo de la Ciudad de los Reyes y sucesor de don Fray Geronimo de Loaysa, primer arzobispo, y el que tantas muestras dio de prelado docto, prudente y sabio en las revoluciones del Peru, y por cuyo consejo y ayuda los Virreyes gouernaron, y aun el licenciado Pedro Gasca que allano el Peru, que siempre le tubo a su lado. Don Toribio, que le sucedio, fue yncreíble el cuidado y solicitud que tubo en la visita de sus ovejas que, con ser tan grande y estendido su distrito, le visito cinco veces todo, sin dejar pueblo pequeño ni grande que no viese, y con sola su persona y con animo infatigable, no perdonando caminos agrios y fragosos. Jamas descanso, entrando a prouincias de yndios no conquistados, de los quales fue reciuido y reverenciado con

amor de verdadero padre de ellos. Estos viajes nunca los hizo con aparato y gasto de uestias y cargas, sino como vn clerigo particular, por excusar trauajo fastidio y carga a los yndios y es cierto que pasaron de mas de seiscientas mill almas las que confirmo por su persona. Y en medio de estas peregrinaciones, vino a rendir el alma a Dios en la villa de Saña, a veinte y tres de marzo del año de mill y seiscientos y seis, dejando vivo ejemplo a sus sucesores y demas prelados del Peru, para imitarle en todo.

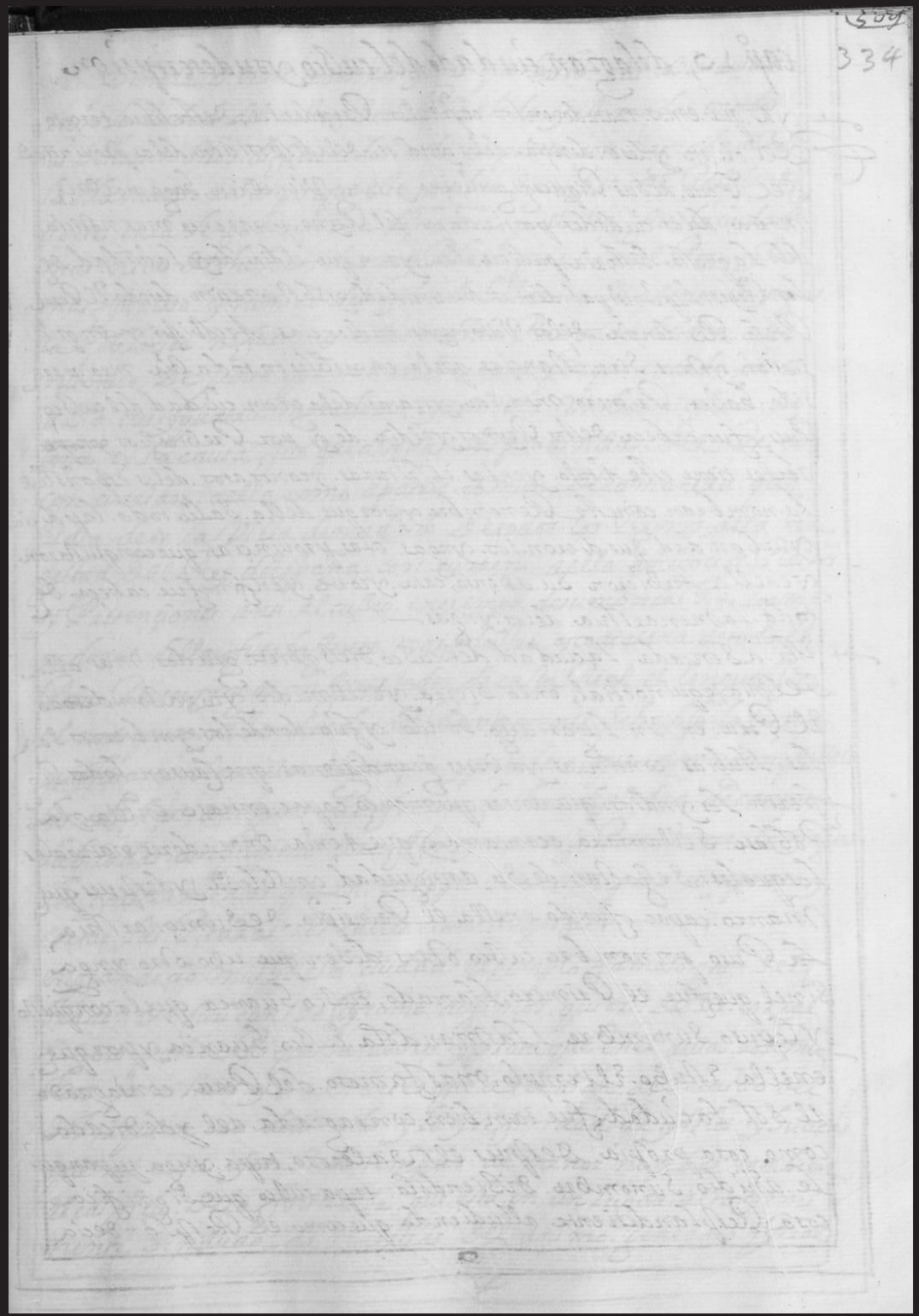
De suerte que por los principales seglares y los eclesiasticos y sus ministros y coadjutores se atiende y mira con admirable solicitud el bien, utilidad y augmento de los yndios en las almas y en los cuerpos. Pues del Summo Pontífice Romano, aunque tan lejos y distante este por la longitud de tierras, prouincias, y mares que ay en medio, es sin duda, que en el amor paternal y en el celo de su combersion y salvacion de sus almas, estan conjuntísimos y los tiene delante de los ojos, encomendandolos cada día a Dios en sus sacrificios, y mandando que en toda la christiandad se haga memoria de ellos, rogando a Dios los confirme en su sancta fee, y les abra el entendimiento para conocer el bien que poseen con ella, y les an hecho y hazen mill favores y previlegios, atendiendo a su flaca naturaleza, reservandolos de muchos días de fiesta de la observancia dellos y de los ayunos, dejandoles solo los viernes de quaresma y el Sauado Sancto y Pentecostes, y Vigilia de la natiuidad del Señor. Y dispensando con ellos en grados prohibidos por la yglesia, para que se puedan casar en quarto y tercero grado de consanguinidad y afinidad y en otros mas



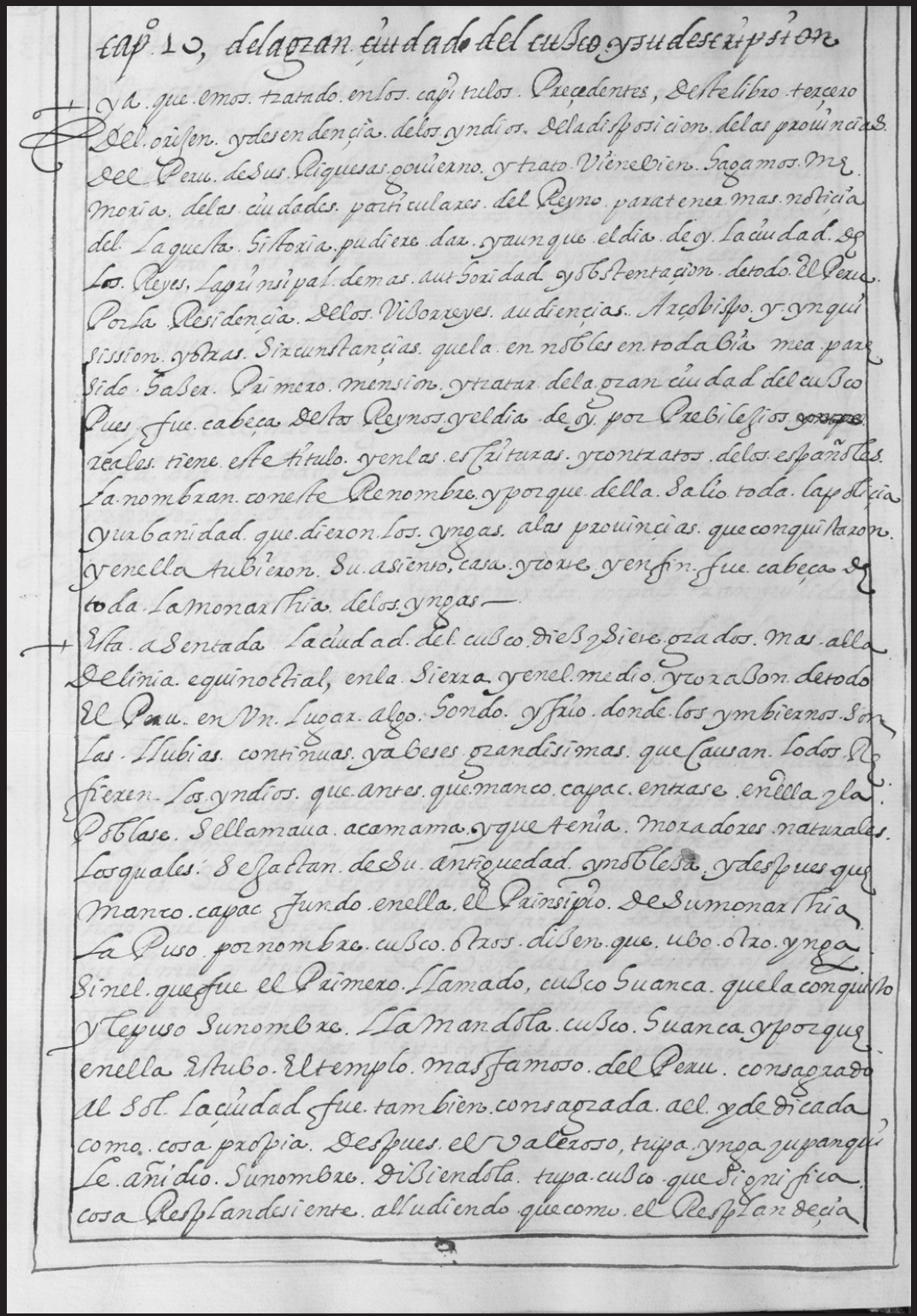
[Fol.333v]

strictos, y concediendo facultad, para que sean absueltos de los casos reseruados a la santa sede apostolica, y enbiandoles cada día jubileos e yndulgencias, para enriquecer sus almas, y librarlas de las penas debidas en el Purgatorio por sus culpas, y otros mill yndultos y previlegios como si los tubiese presentes y ninguna cosa se le pide al Summo Pontífize para las Yndias y naturales della, que con grandíssima benevolencia y amor no la conceda luego, abriendo el infinito tesoro que Christo Nuestro Redemtor dejo a su yglesia. Con summa liberalidad sea el loado y ensalsado en este nuebo orbe por ynfinitos siglos, amen.

Y ansi si en el tiempo que sus Yngas y Reyes los rigieron y gouernaron, fueron sustentados en paz, tranquilidad y justicia, y viuieron con seguridad y quietud, el día de oy, que debajo de mando y monarchia de los catholicos Reyes de España, mas guardados, defendidos y amparados estan, con vn Rey tan celozo de su bien y tan piadoso y christiano, fuera de los castigos crueles y despiadados, que experimentaron de sus Yngas por pequeños delitos. Y así es su estado de los yndios del Peru mas feliz e dichoso que el antiguo, puestos en carrera de salvacion de sus almas, y viuiendo debajo de leyes santas y justas, y gouernados por Padres amantíssimos, que ansi se pueden decir los Reyes y Prelados que tienen.



[En blanco]



[Fol. 334v]

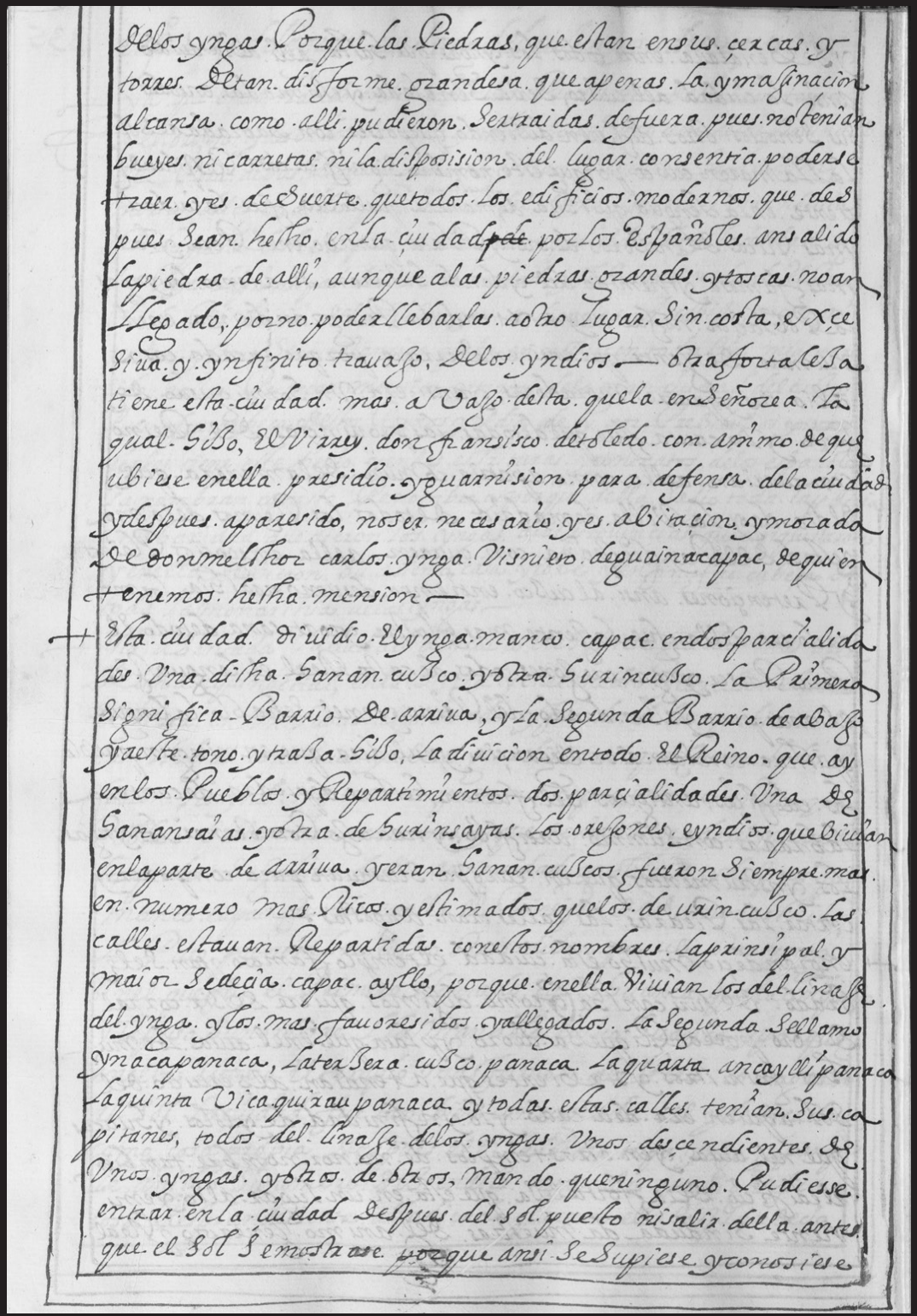
Capítulo 10 De la gran ciudad del cuzco y su descripcion

Ya que emos tratado en los capítulos precedentes de este libro tercero del origen y desendencia de los yndios, de la disposicion de las prouincias del Peru, de sus riquezas, gouierno y trato, viene vien hagamos memoria de las ciudades particulares del Reino, para tener mas noticia del la que esta historia pudiere dar y, aunque el día de oy la ciudad de los Reyes, la principal, de mas authoridad y obstentacion de todo el Peru, por la Residencia de los Visorreyes, audiencias, Arzobispo y ynquissicion, y otras sircunstancias que la enoblesen todavía, me a parecido hazer primero mension y tratar de la gran ciudad del Cuzco, pues fue cabeza de estos Reinos, y el día de oy por previlegios reales tiene este título, y en las escrituras y contratos de los españoles la nombran con este renombre, y porque de ella salio toda la policía y urbanidad, que dieron los Yngas a las prouincias que conquistaron, y en ella tuvieron su asiento, casa y corte y, en fin, fue cabeza de toda la monarchia de los Yngas.

Esta asentada la ciudad del Cuzco diez y siete grados mas alla de la línea equinoctial, en la Sierra, y en el medio y corazon de todo el Peru, en vn lugar algo hondo y frío, donde los ymviernos son las llubias continuas y a veces grandíssimas, que causan lodos. Refieren los yndios que, antes que Manco Capac entrase en ella y la poblase, se llamaba Acamama, y que tenía moradores naturales, los quales se jactan de su antigüedad y nobleza. Y despues que Manco Capac fundo en ella el principio de su monarchia, la puso por nombre Cuzco. Otros dizen que ubo otro Ynga, sin el que fue el primero, llamado Cuzco Huanca, que la conquisto, y le puso su nombre llamandola Cuzco Huanca y, porque en ella estuvo el templo mas famoso del Peru, consagrado al Sol, la ciudad fue tambien consagrada a el y dedicada como cosa propia. Despues el valeroso Tupa Ynga Yupanqui le añadio su nombre, diciendola Tupa Cuzco, que significa cosa resplandeciente, aludiendo que, como el resplandecía

y se señalaua entre todos los Yngas que hasta allí avía auido. Ansí la ciudad del Cuzco, sería señalada y estimada en todo su señorio. Otros difieren diciendo que, por ser consagrada al Sol, la llamaron Cuzco, porque este nombre significa cosa resplandeciente en la lengua quichua. De cualquiera manera que ello sea, fue la ciudad mas rica de tesoros de oro y plata, que ubo en el Peru, y la mas famosa y themida del, y donde hizieron su asiento los Yngas. La poblacion no fue muy extendida, pero grandíssima en el numero de gente que en sí encerrava, porque en cada casa hauía tres y cuatro moradores y ansí era vn hormiguero de gente. Y la causa fue, que de todas las prouincias del Reyno concurrían a ella como a patria comun, de la manera que el día de oy la villa de Madrid de todos lo Reynos de la magestad del Rey de España concurren a ella a negocios, pleitos y pretensiones. Ansí al Cuzco, en tiempo de su monarchia, los moradores della fueron la gente mas ylustre y cortesana de todo el Peru, por ser yngas orejones, todos de casta Real. El lenguaje, el mas puro y azendrado del Reyno, y en el se hablo la lengua quichua con la mayor elegancia y pulidez que en ningun pueblo. Los edificios antiguos del fueron hechos de piedra de cantería labradas con summo artificio y travajo, por no tener los yngas los ynstrumentos que en europa se usauan, para componer y cortar las piedras. Las calles eran angostas.

Engrandecio mucho esta ciudad el templo famoso y tan celebrado de Curicancha que, como dijimos, quiere decir corral de oro, por la riqueza de oro y plata que en el avía, los muchos ministros y sirvientes que atendían al seruicio del Sol, a quien era dedicado, y la ynfinidad de ydolos y huacas que en el avía y en otros templos de menor nombre. Tambien el edificio de la fortaleza, que esta en vn lugar alto y eminente, sin duda, da muestras del animo generoso y real



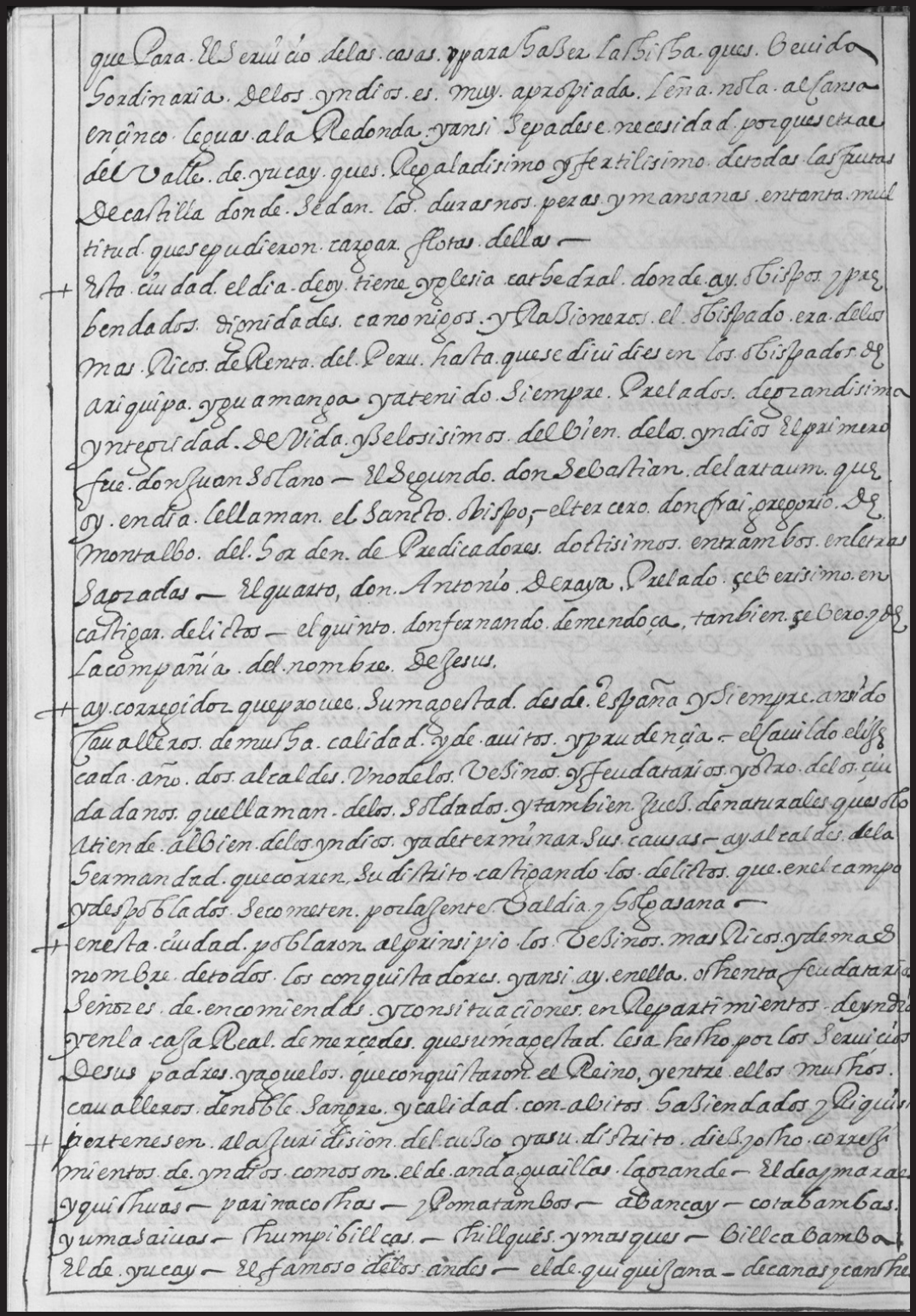
de los Yngas, porque las piedras que estan en sus cercas y torres de tan disforme grandeza, que apenas la ymaginacion alcanza como allí pudieron ser traídas de fuera, pues no tenían bueyes ni carretas, ni la disposicion del lugar consentía poderse traer. Es de suerte que todos los edificios modernos que despues se han hecho en la ciudad por los españoles, an salido de la piedra de allí, aunque a las piedras grandes y toscas no han llegado, por no poder llevarlas a otro lugar sin costa excesiua y ynfinito trauajo de los yndios. Otra fortaleza tiene esta ciudad, mas abajo de esta, que la enseñorea, la qual hizo el Virrey don Francisco de Toledo, con animo de que ubiese en ella presidio y guarnicion para defensa de la ciudad, y despues a parecido no ser necesario, y es abitacion y morada de don Melchor Carlos Ynga, bisnieto de Guaina Capac, de quien tenemos hecha mencion.

Esta ciudad dividio el Ynga Manco Capac en dos parcialidades: vna dicha hanan cuzco y otra hurin cuzco. La primera significa Barrio de arriba, y la segunda Barrio de abajo. Y a este tono y traza, hizo la division en todo el Reyno, que ay en los pueblos y repartimientos dos parcialidades: vna de hanansaias y otra de hurinsayas. Los orejones e yndios que viuian en la parte de arriba, y eran hanan cuzcos, fueron siempre mas en numero, mas ricos y estimados que los de urin cuzco. Las calles estaban repartidas con estos nombres: la principal y mayor se decía Capac ayllo, porque en ella vivían los del linaje del Ynga y los mas favorecidos y allegados. La segunda se llamo ynacapanaca. La tercera cuzco panaca; la cuarta ancayllipanaca, la quinta vica quirau panaca. Todas estas calles tenían sus capitanes, todos del linaje de los Yngas, vnos descendientes de vnos Yngas, y otros de otros115. Mando que ninguno pudiese entrar en la ciudad despues del sol puesto, ni salir della antes que el sol se mostrase, porque así se supiese y conociese

[115] La primera referencia sobre estas calles la encontramos en “De las antiguas gentes del Peru” de Fray Bartolomé de las Casas que data de 1551. Posteriormente, esta descripción es retomada en 1569 en “La Republica de Yndias” de Fray Jerónimo de Roman y Zamora. A mi parecer, la fuente de Murua es esta última, porque hay coincidencias en la forma como se escriben algunas de las panacas.

quien entraua y salía, como ya queda dicho en la vida de Manco Capac. Tuvo esta ciudad vna plaza grandíssima y, por serlo tanto, esta hoy diuidida en dos, y en medio vna calle diuidida, que por el vn lado y el otro tiene muchas casas y tiendas de mercaderes, y an quedado dos plazas medianas de muy buena proporcion, la vna llamada aucay pata, donde esta la iglesia mayor, a vn lado y al otro la iglesia de la compañía de Jesus. La otra plaza se llama cusipata, que significa plaza de Regocijo, porque allí se lidian los toros y juegan cañas. En ella esta el cmbvento de Nuestra Señora de las Mercedes, que fue el primero que se fundo en el Cuzco, y las casas del corregidor y cavildo. Entrambas plazas tienen hermosos portales de piedra, donde la gente se recoge quando llueue. En tiempo que poseyeron esta ciudad los Yngas y el día de oy, era esta plaza y plazas el mercado publico de los yndios, donde auia infinitos y los ay, que traían a vender de fuera sus mercaderías de ropa de cumbi, y ahuasca y de algodon, hilados de pelos de vicuñas, volatería, de caza, carne. Vendíase otro habase, oro, plata, cobre, plomo. Allí estauan los boticarios, que traían yeruas para curar, y los medicos. Oy se venden las mesmas cosas y, sobre todo, la coca tan estimada de los yndios, en cestos y por menudo, y regaladíssimas frutas de castilla y de la tierra, traídas de partes lejanas, de manera que es abundantíssima de todos los mantenimientos necesarios a la vida humana.

Las aguas que tiene y tuvo el Cuzco, no son para desechar, porque la de colque machacuay, que significa culebra de plata, y esta fuera del Cuzco, encima de la parroquia de Santiago, es dulcíssimo, sabrosa y delgada. Dicen se llamo este nombre, por auer visto allí vn Ynga dos culebras muy grandes, como queda ya dicho en el capítulo ochenta y nueve del primer libro. Otra fuente tiene y fuentes el Cuzco de muy regalada agua, que se trae en caños de fuera de la ciudad, y dicen Ticatica. Y sin estas ay otras de aguas salobres



[Fol. 336v]

que para el seruicio de las casas, y para hacer la chicha, que es bebida ordinaria de los yndios, es muy apropiada. Leña no la alcansa en cinco leguas a la redonda, y ansi se padece necesidad, porque se trae del valle de yucay, que es regaladísimo y fertilísimo de todas las frutas de castilla, donde se dan los duraznos, peras y manzanas en tanta multitud, que se pudieran cargar flotas de ellas.

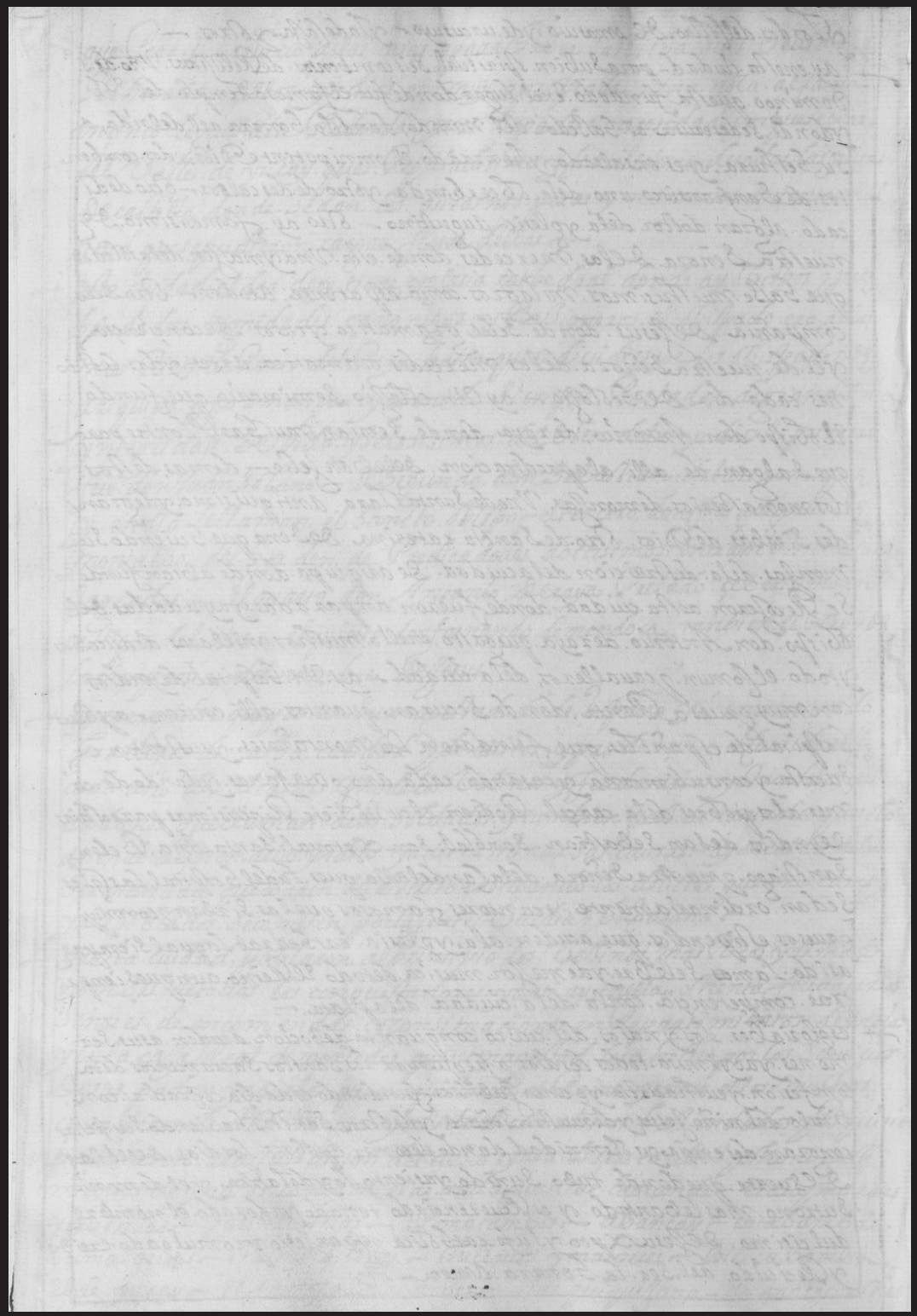
Esta ciudad, el día de hoy, tiene yglesia cathedral, donde ay obispos y prebendados, dignidades, canonigos y racioneros. El obispado era de los mas ricos de renta del Peru, hasta que se dividiesen los obispados de Arequipa y Guamanga. Y a tenido siempre prelados de grandíssima integridad de vida y celosísimos del bien de los yndios. El primero fue don Juan Solano, el segundo don Sebastian de Lartaum, que oy en día le llaman el santo obispo. El tercero, don Fray Gregorio de Montalvo, del orden de predicadores, doctísimos entrambos en letras sagradas. El quarto, don Antonio de Raya, prelado severísimo en castigar delitos. El quinto don Fernando de Mendoza, tambien severo, y de la compañía del nombre de Jesus.

Ay corregidor, que provee su magestad desde españa, y siempre an sido caualleros de mucha calidad y de auitos y prudencia. El cauildo elige cada año dos alcaldes: uno, de los vecinos y feudatarios, y otro, de los ciudadanos, que llaman de los soldados, y tambien juez de naturales, que solo atiende al bien de los yndios y a determinar sus causas. Ay alcaldes de la hermandad, que corren su distrito, castigando los delitos que en el campo y despoblados se cometen por la gente baldía y holgazana.

En esta ciudad poblaron, al principio, los vecinos mas ricos y de mas nombre de todos los conquistadores, y ansi ay en ella ochenta feudatarios, señores de encomiendas, y con situaciones en repartimientos de yndios y en la caja real de mercedes, que su majestad les a hecho por los seruicios de sus padres y abuelos, que conquistaron el Reyno. Y entre ellos muchos caualleros de noble sangre y calidad con avitos, haciendados y riquísimos.

Pertenecen a la jurisdision del Cuzco y a su distrito, diez y ocho corregimientos de yndios, como son el de andaguaillas la grande, el de aymaraes y quichuas, parinacochas, y pumatambos, avancay, cotabambas y, umasaiuas, chumpibillcas, chillques y masques, villcabamba, el de yucay, el famoso de los andes, el de quiquijana, de canas y canchis,

y los dos del collao, de omasuyo y de urcusuyo, y la de caja y otros.
Ay en esta ciudad para su bien espiritual seis combentos de religiosos, vno de santo domingo, que esta fundado en el lugar donde fue el famoso templo del Sol, y donde se deservía al hacedor del mundo, dando la honrra a el debida, a su hechura oy es ensalsado y honrrado el omnipotente Dios; dos combentos de san Francisco, vno de la obserbancia y otros de descalsos, otro dedicado al gran doctor de la yglesia agustíno; otro ay, famosísimo de nuestra señora de las mercedes, donde esta vna imagen de la soledad, que hace muchísimos milagros, como es patente a todos. Otro de la compañía de Jesus, donde se lee gramatica y casos de conciencia, y en el de nuestra señora de las mercedes, gramatica, artes y dos lectiones, cada día, de theología. Ay vn colegio seminario, que fundo el obispo don Antonio Raya, donde se crían muchas plantas, para que salgan de allí a la predicacion del evangelio. Demas destos, dos monasterios de monjas, uno de Santa Clara, antiquísimo, y de grandes siervas de Dios, otro de Santa Caterina de Sena que, huyendo sus monjas de la destruicion de la ciudad de Arequipa, donde avian fundado, se recogieron a esta ciudad, donde fueron amparadas y ayudadas del obispo don Antonio de Raya, que gasto en ello muchos millares de ducados, y todo el comun y caualleros de la ciudad. Ay vn hospital de yndios con muy gruesa renta, donde se curan quantos allí entran. Ay otro hospital de españoles, que fundaron los montañeses, y sustentan a su costa y con su limosna cada año huerfanas y dando de comer a los pobres de la carcel. Rodean el Cuzco siete riquíssimas parroquias de yndios: de san sebastian, san blas, San Christobal, Santa Ana, Belen, Santiago y Nuestra Señora de la Candelaria, que es la del hospital, las quales se dan ordinariamente a cantores famosos que las sirvan, y con muy gruesos estipendios, que acuden a la yglesia catedral, la qual siempre a sido la mas celebre y de mejor musica de todo el Reino, aunque siempre trae competencia con la Ciudad de la Plata.
Es gloria ver los yndios del Cuzco con quanta devocion acuden a sus sermones y a oyr misa todos los días, a frecuentar los santos sacramentos de la confesion y eucharistía, y ganar jubileos, fundando cada día cofradías con título del Niño Jesus y de Nuestra Señora y de otros santos, haziendo sus fiestas con gran decencia y solemnidad, dando de comer a pobres los días de ellas, de suerte que, donde tuvo su nido y asiento la ydolatría, y el demonio su trono mas levantado, oy es reuerenciado, temido y adorado el nombre dulcísimo de Jesuchristo, y su fe catholica y evangelio promulgado, creído y recibido. A el sea la honra. Amen.



[En Blanco]

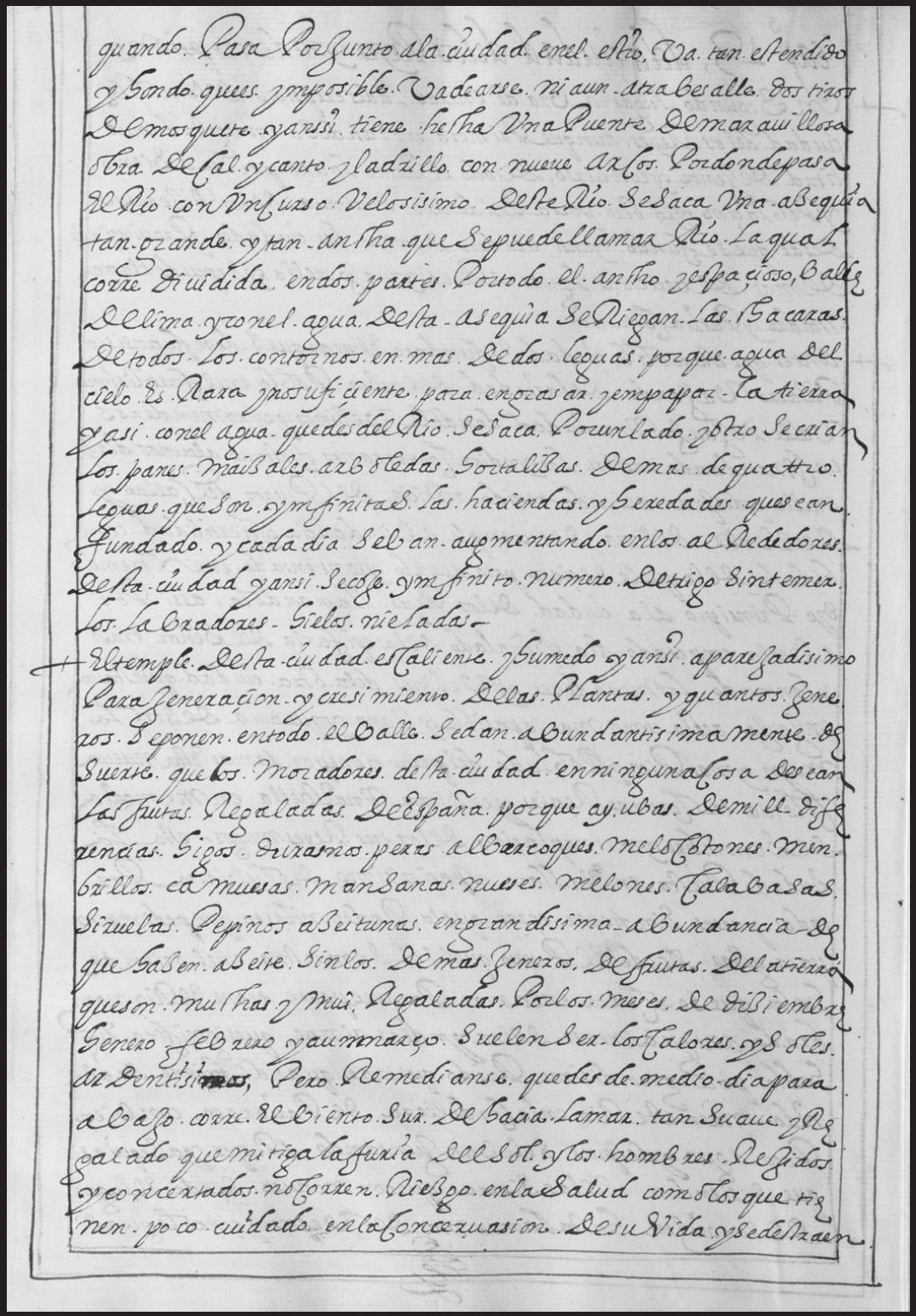
[116] Se han omitido diez folios.

Capítulo 13 De la Ciudad de los Reyes y su descripcion[117]

En segundo lugar abra de entrar la descripcion de la noble ciudad de los Reyes, aunque primera en grandeza, magestad, multitud de gente y concurso, de todo el Reino, lo vno por su asiento y poblacion, y lo otro por la residencia continua de los Visorreyes desde que se fundo. Y ansí acuden de todas las ciudades y prouincias de mas de trecientas leguas arriba y abajo a ella, y se puede llamar madre y patria comun.

Antes que esta noble ciudad se fundase, el marques don Francisco Pizarro, bajando de la ciudad del Cuzco, poblo en el fertilísimo valle de Jauja vna ciudad, dandole vecinos y encomenderos, encomendando en ellos los yndios comarcanos, y estuvo algunos días en ella y despues, auiendo tenido noticia del puerto del Callao y de el valle de lima, de su temple, avundancia y fertilidad, combidado de lo que le decían, paso a uerlo y, contentado en extremo, dio principio a la ciudad de los Reyes, llamandola assí, por averla empesado día señalado de la epifanía del Señor, trasplantando los moradores y vezinos de la otra ciudad, que estava en Jauja, a ella, como mas apacible y llana, y que auia de ser la mayor y mas rica y, poblada del Peru. Tiene por armas esta nueua colonia tres coronas reales, y encima vna estrella en memoria de su nombre y contemplacion de lo tres Reyes Magos. Esta la ciudad puesta en vn llano espaciosísimo, descubierta por todas partes, sin tener cerro que la rodee ni le sea ympedimento para gozar, desde el punto que el sol se muestra en el oriente, hasta que se oculta en la mar. Por vna parte tiene el río, nombrado antiguamente de los yndios Rimac, que significa el que habla, por el grandísimo ruido que trae quando viene de avenida. Nace este río en la cordillera de Pariacaca con bien poca agua, y despues se le van juntando arroyos y acequias, que descienden de las sierras que, con no auer desde el lugar de su origen hasta la mar mas de veinte y cinco leguas,

[117] Faltan los siguientes capítulos, titulados de la siguiente manera: “Capítulo 11 De las fiestas que se hicieron en la ciudad del Cuzco al nacimiento del Príncipe don Phelipe, año de mil y seisentos y seis” y “Capítulo 12 Que prosigue las fiestas que hicieron en la ciudad del Cuzco”.



quando pasa por junto a la ciudad en el estío, va tan estendido y hondo, que es imposible vadearse ni aun atravesarle dos tiros de mosquete. Y ansí tiene hecha vna puente de maravillosa obra de cal y canto y ladrillo con nueue arcos, por donde pasa el río con vn curso velocísimo. Deste río se saca vna acequia tan grande y tan ancha, que se puede llamar río, la cual corre dividida en dos partes por todo el ancho y espacioso Valle de lima. Y con el agua de esta acequia se riegan las chacaras de todos los contornos en mas de dos leguas, porque agua del cielo es rara y no suficiente, para engrasar y empapar la tierra. Y ansí, con el agua que desde el río se saca por vn lado y otro, se crían los panes, maizales, arboledas, hortalizas, de mas de quatro leguas que son ymfinitas las haciendas y heredades que se an fundado, y cada día se van augmentando en los alrededores de esta ciudad, y ansí se coge ymfinito numero de trigo, sin temer los labradores hielos ni heladas.

El temple desta ciudad es caliente y humedo, y ansí aparejadísimo para generacion y crecimiento de las plantas. Y quantos generos se ponen en todo el valle, se dan abundantíssimamente, de suerte que los moradores de esta ciudad en ninguna cosa desean las frutas regaladas de españa, porque ay uvas de mill diferencias, higos, duraznos, peras, albaricoques, melocotones, membrillos, camuesas, manzanas, nueces, melones, calabazas, ciruelas, pepinos, aceitunas, en grandíssima abundancia, de que hacen aceite, sin los demas generos de frutas de la tierra que son muchas y muy regaladas. Por los meses de diciembre, enero, febrero y aun marzo, suelen ser los calores y soles ardentísimos; pero remedianse, que desde medio día para abajo corre el viento sur de hacia la mar tan suave y regalado, que mitiga la furia del sol, y los hombres regidos y concertados, no corren riesgo en la salud, como los que tienen poco cuidado en la conseruacion de su vida, y se distraen

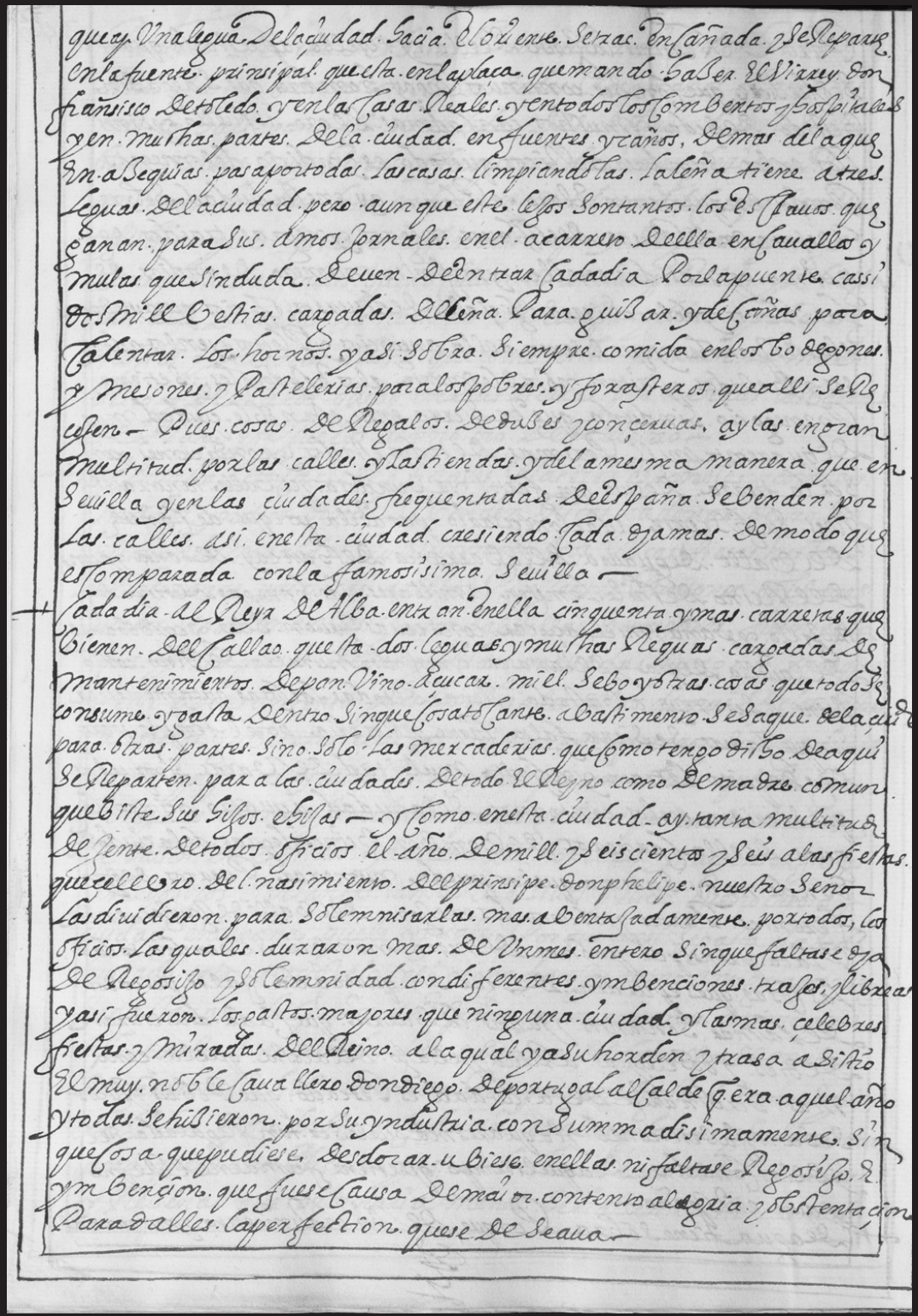
con excesos en las comidas. Las mañanas y tardes son muy apacibles, y ansí es muy saludable en aquel tiempo pasearse por el pueblo. Los edificios de la ciudad no son muy suntuosos, a causa de no auer cerca de ella canteras, donde poder sacar piedra para ellos, y ansí son de adobe, y algunos de ladrillo, y los techos llanos, aunque algunos enmaderados por no usarse teja. Como no temen la furia de los aguaceros, vase cada día estendiendo esta ciudad, especial lo que mira al oriente, que se espera vendra a ser tan grande como cualquiera de las populosas de españa. Las calles son anchas y espaciosas y cuadradas, de manera que no ay ninguna mayor que otra. De la otra parte de la puente esta otra poblacion, tran grande que casi se puede llamar otra ciudad. Dícenla la Nueva Triana, a imitacion de la seuilla, y cada día se va augmentando con nueuos edificios y casas, y ai en ella todos los oficios; y como esta allí el matadero y rastro, muchos vecinos gustan de habitar en ella.

Tiene esta ciudad vna plaza quadrada y tan bien dispuesta y llana, que en españa no se sabe de otra mejor. Esta delante la yglessia mayor, por vna parte, y por otra las Casas Reales y Palacio, morada de los Virreyes. Y a vna esquina, las casas del Cabildo y por los dos lados llena de portales, donde asisten los escribanos y los jueces de prouincia, que son los alcaldes de corte, que conocen allí de causas civiles y, los ordinarios y a otro lado, tiendas de mercaderes y oficiales, y de la esquina principal de la plaza que llaman de los mercaderes, salen dos calles, las mas ricas que ay en las Yndias, porque en ellas estan las tiendas de los mercaderes, donde se vende todas las cosas preciosas y de estima, que Inglaterra, Flandes, francia, Alemania, Italia y España producen, labran y tejen, porque todas las emvían y van a parar a esta ciudad, de donde se distribuyen por todo el Reyno, de suerte que, quando el hombre

pudiere desear de telas, brocados, terciopelos, paño finos, rajas, damascos, rasos, sedas, pasamanos, franjones, todo lo hallaran allí a medida de su voluntad, como si estuviera en las muy ricas y frecuentadíssimas ferias de amberes, londres, leon (en francia), medina del campo, seuilla y lisboa. Y así es tanto el concurso que ay de gente y negociantes en estas calles, que no caben a andar por ellas, y se hallaran allí de todas las naciones de Europa y de las Yndias, de Mejico y de la gran China, que, como dicho es, traen lo mas rico y de valor que ay en sus tierras, para sacar las barras de plata y tejuelos de fino oro de este Reyno.

Ay sin esta, otra calle de oficiales plateros españoles y, con ellos, muchos yndios, donde se venden ricas cadenas de oro, cintillos de esmeraldas, rubíes y camafeos, ricas piezas hechas de piedras preciosas, anillos, pinjantes, punzones, collares, cintos, aguamaniles, jarros, salvillas, vernegales, fuentes, saleros y otras piezas de oro y plata grauadas, que no ay mas que pedir el pensamiento. Que los oficiales de los demas oficios sastres, calceteros, juveteros, cederos, tintoreros, zapateros, silleros, herreros son ynfinitos, y todos ricos y siempre con obra que hazer, porque es cierto y, sin duda, que los gastos que en esta ciudad se hacen de vestidos y aderesos de hombres y mugeres, en fiestas y regocijos, son tantos, tan excesiuos y ricos, que no creo ay ciudad en españa que le iguale, porque ansí se gasta la seda, brocado, tela y terciopelo y el oro y franjas, como antiguamente se gastaban los paños en españa y aun con mas animo. Y no solo en esto, sino en todos los aderesos de cauallos, de mulas, de carrosas se hace con tanta pompa y magestad, como si la plata y oro brotara cada año con las plantas, y se sembrara para que muntiplicara. Y así se hecha de ver en los alardes y reseñas que ordinariamente se hacen en esta ciudad,

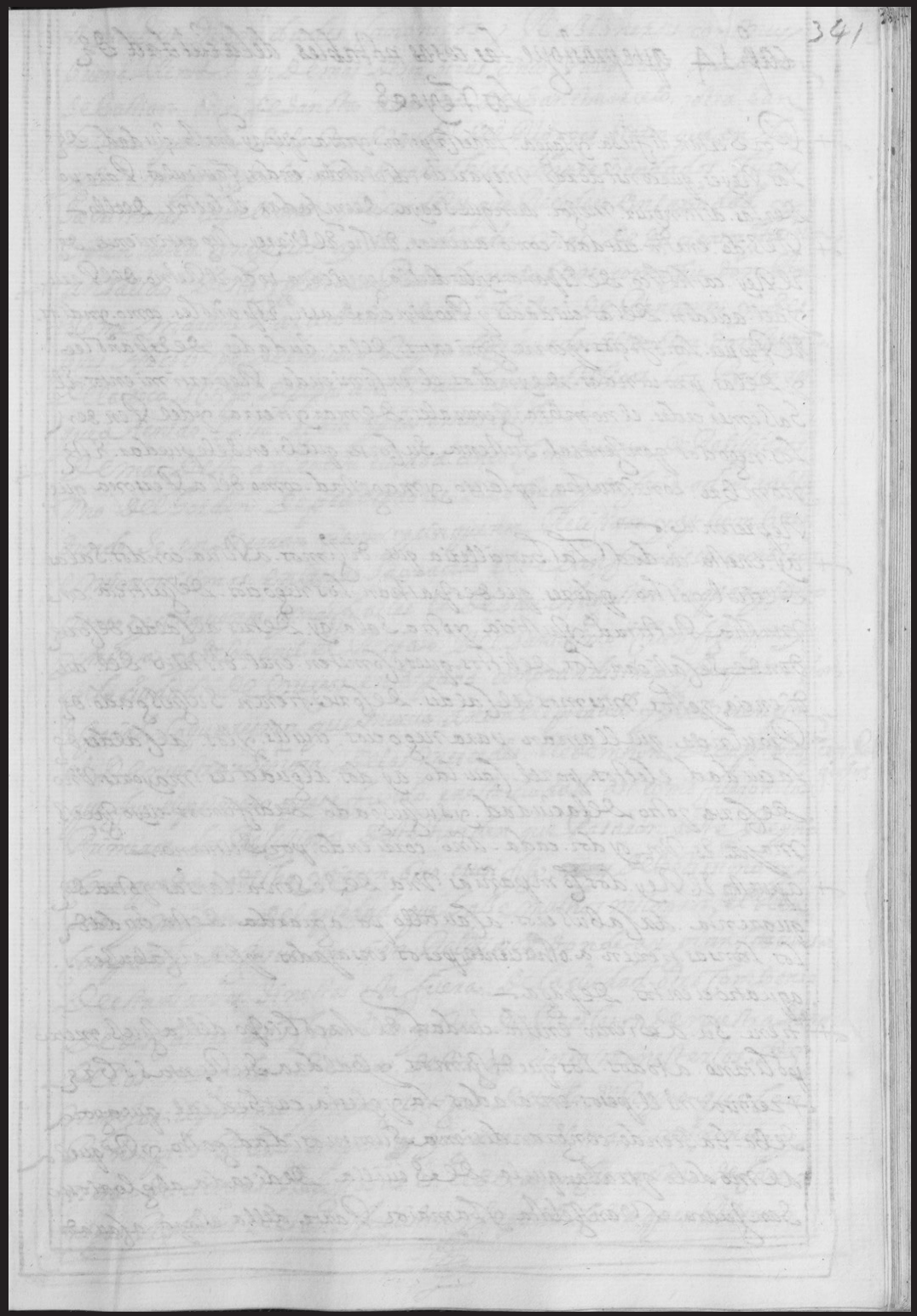
para exercitar la gente de ella y tener aprestada, quando se ofreciere, que con ser continuos no ay hombre que salga sin vestido de seda, y muchos con cadenas de oro al cuello y cintillos en los sombreros ricos, que todo es indicio del menosprecio en que tienen el oro y plata. Ay en esta ciudad sobre veinte mill piezas de esclavos negros y negras, traídos de guinea y nasidos en ella, ymfinito numero de yndios de los llanos y de la sierra oficiales de diversos oficios que ayudan a los españoles, y que vienen a ella a negocios y pleitos. En los aderesos y vestidos imitan notablemente a los españoles, y se tiene por negocio, sin duda, que encierra en ssí esta noble ciudad mas de quarenta mil personas de todos estados y condiciones. Con ser la tierra de suio tan fertil y avundosa, y el valle tan grande, no es suficiente a dar lo necesario para ella, porque de cañete, del valle de guaura, de la Barranca, de chancay, de santa y aun del Reyno de Chile, le meten a millares las hanegas de trigo de trujillo y saña, miel, azucar, conservas, jabon, sebo y cordobanes, de la villa de yca y de la nasca ymfinito numero de vino, que viene a ser muy abastado y llena de todas las cosas que a menester, sin que jamas se sienta falta. Carne no los cría por el temple, pero desde quito le traen ynfinita multitud de vacas, sin que las que se crían en los contornos de la ciudad, a quatro o cinco leguas de ella, carneros de bombon, veinte leguas de la ciudad, donde no ay summa que los pueda numerar, puercos de diferentes partes y tocinos, los mejores del valle de jauja. En la plaza principal y en otras de menor nombre, se venden todas las cosas que se pueden desear, sin que nada falte. Pescados de la mar son tantos y tantas la suerte, que cada día entra de diez y doce leguas arriba y abajo de la costa, que la cena mas ordinaria de la ciudad es pescado, ya que pobres y ricos se satisfacen con el, y la cuaresma suele ser tan regalada de el y de las comidas de aquel tiempo, que tiene fama en el Reyno y aun en españa.
De agua tiene sobra, porque de vn nacimiento y manantial



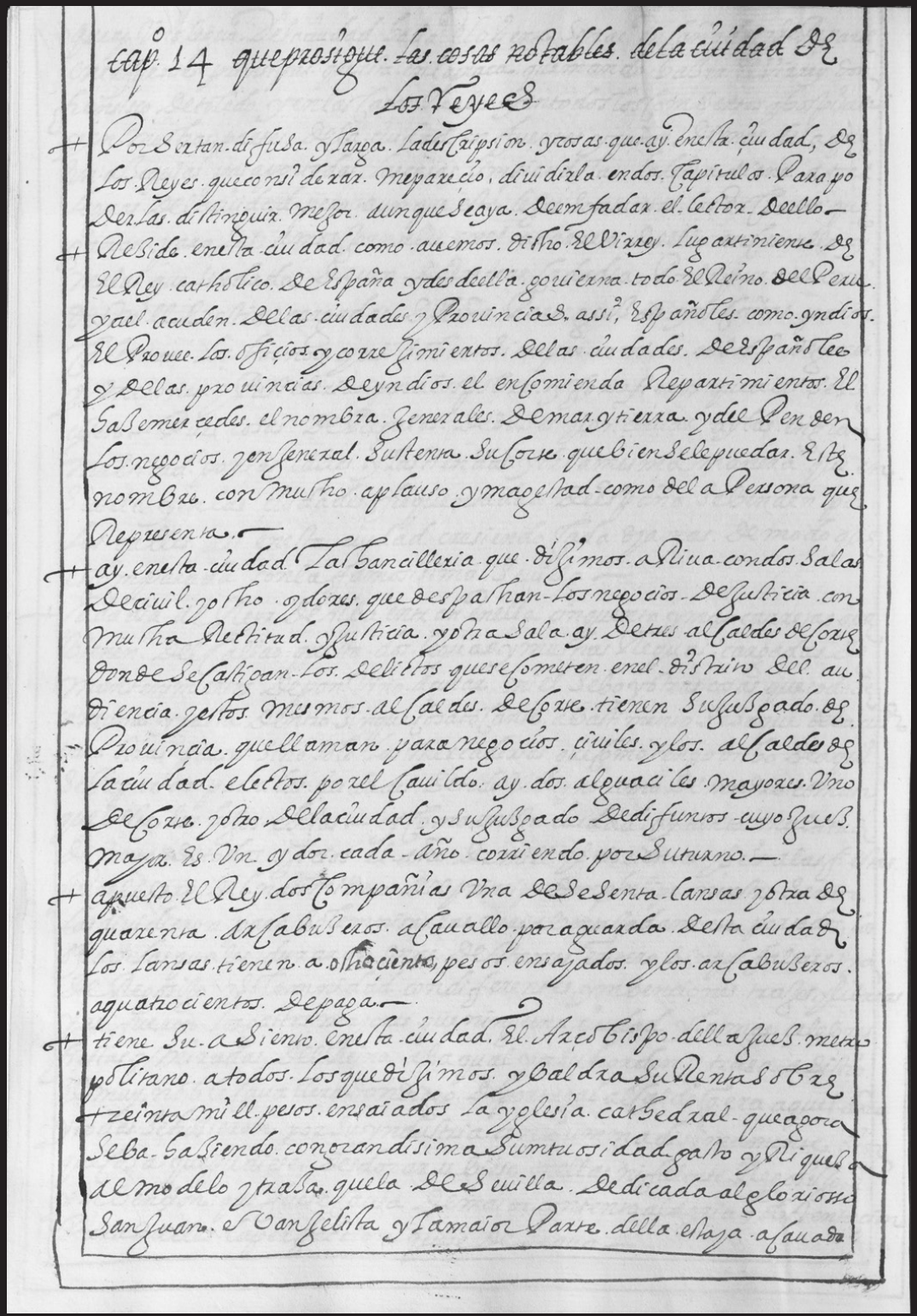
[Fol. 340v]

que ay vna legua de la ciudad hacia el oriente, se trae encañada y se reparte en la fuente principal, que esta en la plaza, que mando hazer el Virrey don Francisco de Toledo, y en las Casas Reales y en todos los conventos y hospitales y en muchas partes de la ciudad en fuentes y caños, de mas de la que en acequias pasa por todas las casas limpiandolas. La leña tiene a tres leguas de la ciudad pero, aunque este lejos, son tantos los esclavos que ganan para sus amos jornales en el acarrero de ella, en cauallos y mulas que sin duda, deuen de entrar cada día por la puente cassi dos mill bestias cargadas de leña para guisar, y de cañas para calentar los hornos, y así sobra siempre comida en los bodegones y mesones y pastelerías para los pobres forasteros que allí se recogen. Pues cosas de regalos, de dulces y conservas ay las en gran multitud por las calles y las tiendas, y de la mesma manera que en Seuilla y en las ciudades frecuentadas de españa, se venden por las calles, así en esta ciudad, creciendo cada día mas, de modo que es comparada con la famosíssima Seuilla.

Cada día, al reir de alba, entran en ella cinquenta y mas carretas que vienen del Callao, que esta dos leguas, muchas recuas cargadas de mantenimientos de pan, vino, azucar, miel, sebo y otras cosas, que todo se consume y gasta dentro, sin que cosa tocante a bastimento se saque de la ciudad para otras partes, sino solo las mercaderías, que como tengo dicho, de aquí se reparten para las ciudades de todo el Reyno, como de madre comun que viste sus hijos e hijas. Y como en esta ciudad ay tanta multitud de gente de todos oficios, el año de mill y seiscientos y seis, a las fiestas que celebro del nacimiento del príncipe don Phelipe nuestro señor, las diuidieron para solemnisarlas mas aventajadamente por todos los oficios los quales duraron mas de vn mes entero sin que faltase día de regocijo y solemnidad, con diferentes ymvenciones, trajes y libreas. Y así fueron los gastos mayores que ninguna ciudad, y las mas celebres fiestas y miradas del Reino a la qual, y a su orden y trasa asistio el muy noble cauallero don Diego de Portugal, alcalde que era aquel año, y todas se hicieron por su industria consumadíssimmamente, sin que cosa que pudiese desdorar uviese en ellas, ni faltase regocijo e ymvencion, que fuese causa de mayor contento alegría y abstentacion para dalles la perfection que se deseaba.



[En blanco]


cap. 14 que prosigue las cosas notables de la ciudad de los Reyes

Por ser tan difusa y larga la descripsion y cosas que ay en esta ciudad de los Reyes que considerar, me parecio diuidirla en dos capitulos, para poderlas distinguir mejor, aunque se haya de enfadar el lector de ello.

Reside en esta ciudad, como auemos dicho, el Virrey, lugartiniente de el Rey Catholico de España, y desde ella gouierna todo el Reyno del Peru, y a el acuden de las ciudades y prouincias así españoles como yndios. El prouee los oficios y corregimientos de las ciudades de españoles y de las prouincias de yndios, el encomienda repartimientos, el hace mercedes, el nombra generales de mar y tierra, y del penden los negocios, y en general sustenta su Corte, que bien se le puede dar este nombre con mucho aplauso y magestad como de la persona que representa.

Ay en esta ciudad la chancillería, que dijimos arriba, con dos salas de civil y ocho oydores, que despachan los negocios de justicia con mucha rectitud y justicia, y otra sala ay de tres alcaldes de corte, donde se castigan los delitos que se cometen en el distrito de la audiencia, y estos mismos alcaldes de corte tienen su juzgado de Prouincia, que llaman para negocios ciuiles, y los alcaldes de la ciudad electos por el cauildo. Ay dos alguaciles mayores, vno de corte y otro de la ciudad, y su juzgado de difuntos, cuyo juez mayor es vn oydor cada año, corriendo por su turno.

A puesto el Rey dos compañías, vna de sesenta lanzas y otra de cuarenta arcabuzeros a cauallo, para guarda de esta ciudad. Las lanzas tienen a ochocientos pesos ensayados y los arcabuceros a cuatrocientos de paga.

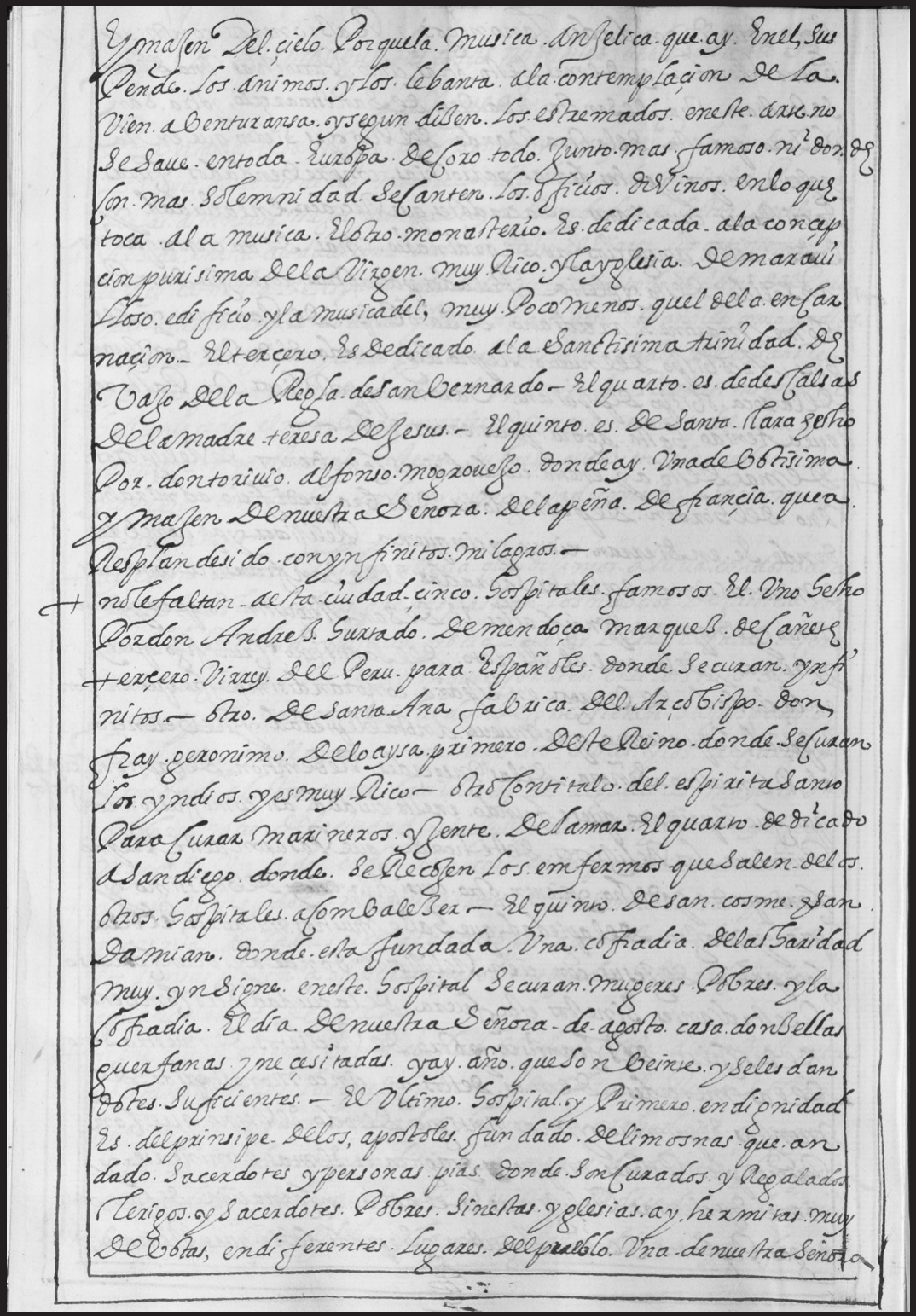
Tiene su asiento en esta ciudad el arzobispo della, juez metropolitano a todos los que dijimos, y valdra su renta sobre treinta mill pesos ensaiados. La yglesia cathedral que agora se va haziendo con grandíssima suntuosidad, gasto y riqueza, al modelo y traza que la de Seuilla, dedicada al gloriosso San Juan evangelista, y la maior parte de ella esta ya acabado.

Capítulo 14 Que prosigue las cosas notables de la ciudad de los Reyes

Tiene sus dignidades, canonigos y racioneros con muy buena renta. Ay demas desta, otras cinco parrochias: vna de San Sebastian, otra de Santa Ana, otra de San Marcelo y otra de San Lazaro, que esta de la otra banda del río. Y es sierto que en la iglesia mayor y en las demas parrochias, con prebendados, curas, sacristanes, capellanes y sacerdotes, que reciden en la ciudad y vienen a ella a negocios, ay de ordinario mas de duscientos y treinta.

An salido de esta yglesia prelados para otras, como fue don Bartolome Martínez, arcediano de ella, obispo de Panama y despues arzobispo del nueuo Reyno de granada; el doctor don Juan de la Roca, obispo de popaian, varones appostolicos. Los pastores que a tenido hasta agora, ya los hemos dicho.

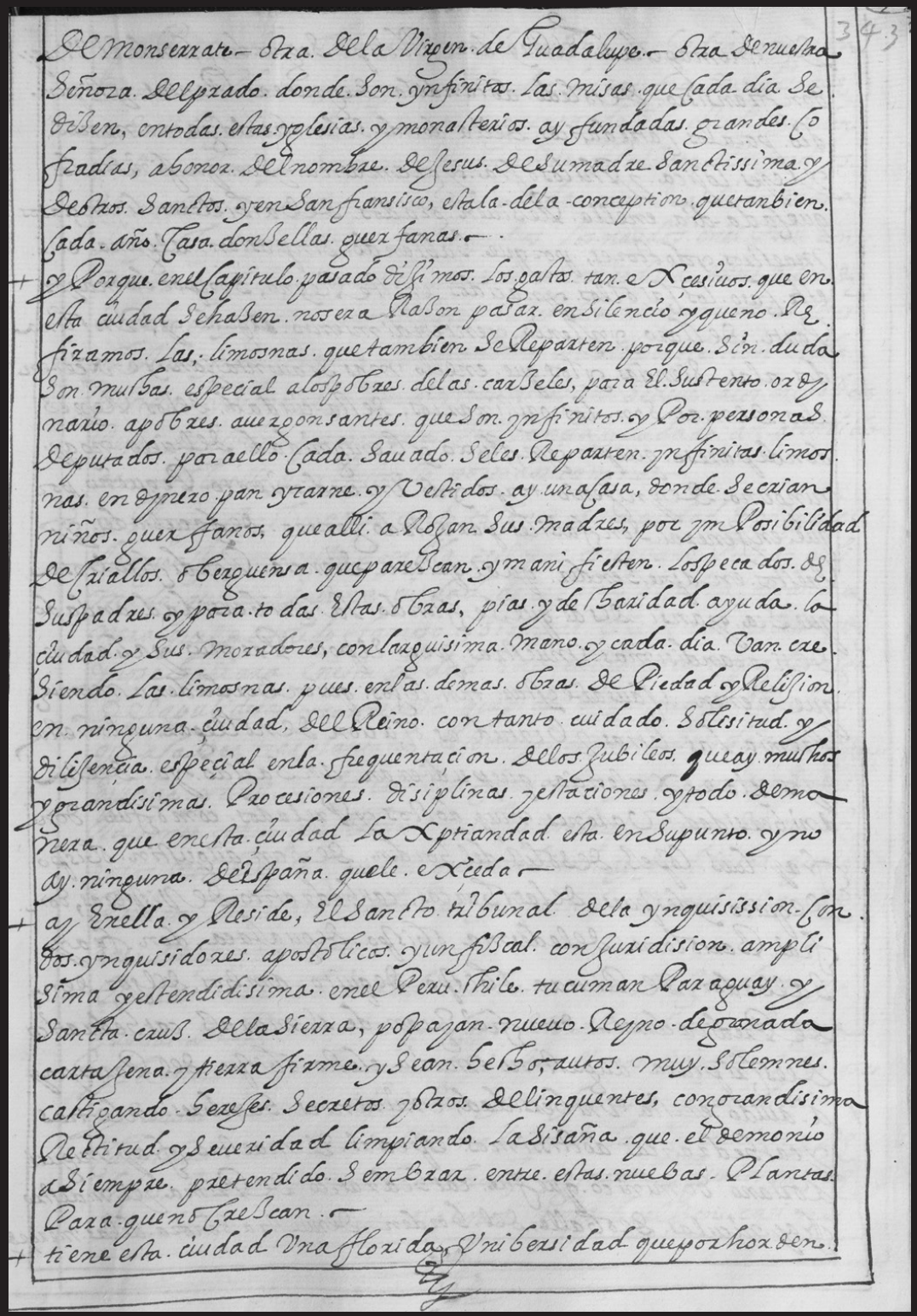
Demas de esto, ay en esta ciudad cinco conventos de religiosos, y vno del orden de predicadores, de obra y edificio admirable, donde se encierran ciento y cinquenta religiosos, y ay hombres eminentísimos en las letras sagradas; el de San Francisco, con otros ciento y cinquenta y mas frailes; el de San Augustín, en que ay ciento y treinta, y se ve en el el retrato del Santísimo Crucifijo que ay en la ciudad de Burgos, en España, con grandíssima frecuentacion especial, la quaresma, que mueue a notable piedad y reverencia; el de Nuestra Señora de las Mercedes, Redemtion de captibos con cien religiosos, que fue el primero que se fundo en esta ciudad, así como fueron los primeros los religiosos de este orden, que pasaron a este Reyno, como queda ya dicho, y tienen otro crucifijo devotissimo y una ymajen de la piedad que haze muchos milagros; el de la Compañía de Jesus, con cien religiosos, donde ay gran concurso de estudiantes. Sin estos, esta fuera de la ciudad otro convento de descalsos de San Francisco, y otro de Recoletos de Nuestra Señora de las Mercedes. Demas destos, ay cinco monasterios de monjas. El primero y mas antiguo de todo el Reyno, que con principios pobres empezo, y agora es el mas eminente, y tiene duscientas religiosas, es el de la encarnacion, de canonigas reglares de San Agustín, y se puede decir que es retrato



[Fol. 342v]

e ymagen del cielo, porque la musica angelica que ay en el, suspende los animos y los levanta a la contemplacion de la vienaventuransa. Y segun dicen los estremados en este arte, no se saue en toda Europa de coro todo junto mas famoso, ni donde con mas solemnidad se canten los oficios divinos, en lo que toca a la musica. El otro monasterio es dedicado a la Concepcion puríssima de la Virgen, muy rico, y la yglesia de maravilloso edificio, y la musica de el muy poco menos que el de la Encarnacion. El tercero es dedicado a la Sanctísima Trinidad devajo de la regla de San Bernardo. El quarto es de descalzas de la madre teresa de Jesus. El quinto es de Santa Clara, hecho por don Toriuio Alfonso Mogrouejo, donde ay vna devotíssima ymagen de Nuestra Señora de la peña de francia, que a resplandecido con ynfinitos milagros.

No le faltan a esta ciudad cinco hospitales famosos. El vno hecho por don Andres Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, tercero Virrey del Peru, para españoles, donde se curan ynfinitos. Otro de Santa Ana, fabrica del arzobispo don Fray Geronimo de Loaysa, primero de este Reyno, donde se curan los yndios, y es muy rico. Otro, con título del espíritu Santo, para curar marineros y gente de la mar. El quarto, dedicado a San Diego, donde se recogen los enfermos que salen de los otros hospitales a convalezer. El quinto de San Cosme y San Damian, donde esta fundada una Cofradía de la charidad, muy insigne. En este hospital se curan mugeres pobres; y la cofradía, el día de nuestra Señora de agosto, casa de donzellas huerfanas y necesitadas, y ay año que son veinte y se les dan dotes suficientes. El vltimo hospital, y primero en dignidad, es del Príncipe de los Apostoles, fundado de limosnas que an dado sacerdotes y personas pías, donde son curados y regalados clerigos y sacerdotes pobres. Sin estas yglesias, ay hermitas muy devotas en diferentes lugares del pueblo; vna de Nuestra Señora

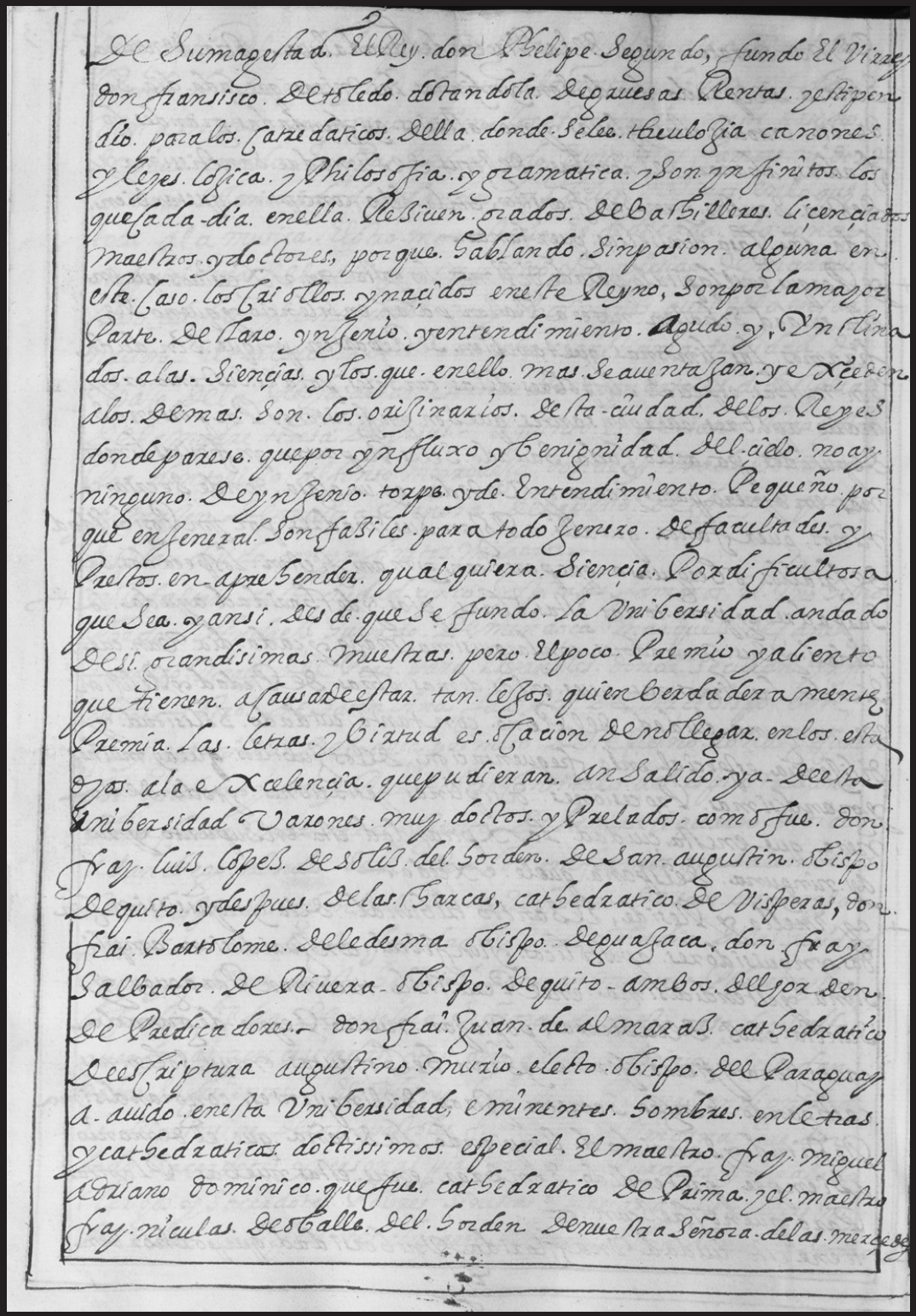


de Monserrate, otra de la Virgen de Guadalupe; otra de nuestra Señora del prado, donde son ynfinitas las misas que cada día se dicen. En todas estas yglesias y monasterios ay fundadas grandes cofradías a honor del nombre de Jesus, de su madre Sanctíssima y de otros santos. Y en San Francisco esta la de la Concepcion, que tambien cada año casa doncellas huerfanas.

Y porque en el capítulo pasado dijimos los gastos tan excesiuos que en esta ciudad se hacen, no sera razon pasar en silencio, y que no refiramos las limosnas que tambien se reparten, porque sin duda son muchas, especial a los pobres de las carceles, para el sustento ordinario, a pobres, a vergonsantes que son ynfinitos, y por personas diputados para ello. Cada sauado se les reparten infinitas limosnas en dinero, pan y carne y vestidos. Ay vna casa, donde se crían niños huerfanos que allí arrojan sus madres por imposibilidad de criallos o verguensa, que parezcan y manifiesten los pecados de sus padres. Para todas estas obras pías y de caridad, ayuda la ciudad y sus moradores con larguíssima mano, y cada día van creciendo las limosnas, pues en las demas obras de piedad y religion en ninguna ciudad del Reyno con tanto cuidado, solicitud y diligencia, especial en la frecuentacion de los juvileos, que ay muchas y grandíssimas procesiones, disiplinas y estaciones. Y todo de manera que en esta ciudad la christiandad esta en su punto y no hay ninguna de España que le exceda.

Ay en ella y reside el santo tribunal de la ynquissicion, con dos ynquissidores apostolicos y vn fiscal con jurisdision amplíssima y extendidíssima en el Peru, Chile, tucuman, Paraguay y Santa Cruz de la Sierra, popayan, Nuevo Reyno de Granada, cartajena y tierra Firme, y se an hecho autos muy solemnes, castigando herejes secretos y otros delincuentes con grandíssima rectitud y severidad, limpiando la sisaña que el demonio a siempre pretendido sembrar entre estas nuevas plantas, para que no crezcan.

Tiene esta ciudad vna florida unibersidad que, por orden

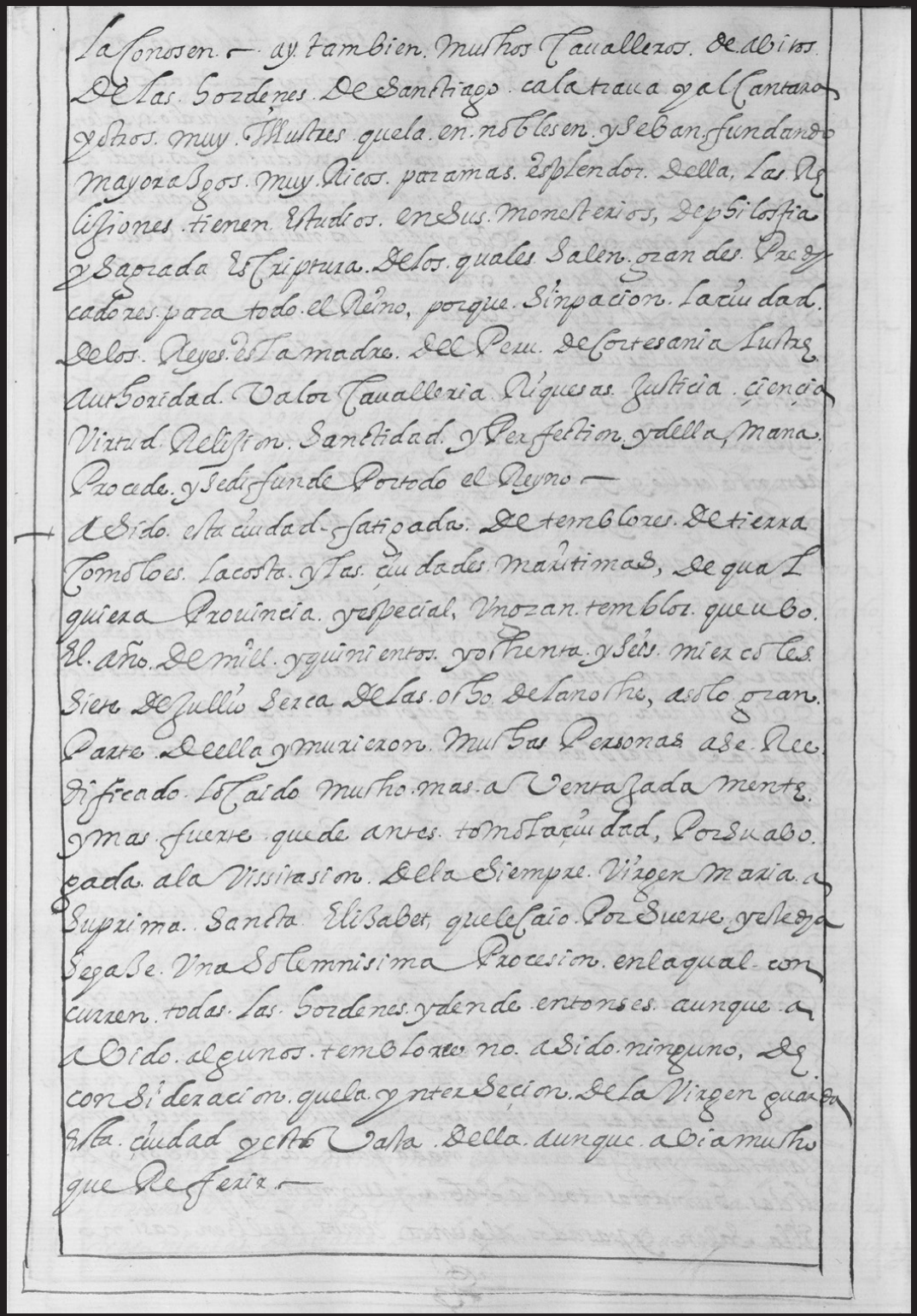


de Su magestad el Rey don Phelipe segundo, fundo el Virrey don Francisco de Toledo, dotandola de gruesas rentas y estipendios para los catredraticos (sic) de ella, donde se lee Theulogia (sic), canones y leyes, logica y filosofía y gramatica. Y son ynfinitos los que cada día en ella reciuen grados de vachilleres, licenciados, maestros y doctores, porque hablando sin pasion alguna, en este caso los criollos y nacidos en este Reyno son, por la mayor parte, de claro yngenio y entendimiento agudo y inclinados a las siencias. Y los que en ello mas se auentajan y exceden a los demas, son los originarios desta ciudad de los Reyes, donde parece que por ynfluxo y venignidad del cielo no ay ninguno de ingenio torpe y de entendimiento pequeño, porque en general son faciles para todo genero de facultades, y prestos en aprender cualquiera ciencia por dificultosa que sea. Y ansí, desde que se fundo la vnibersidad, an dado de sí grandíssimas muestras. Pero el poco premio y aliento que tiene, a causa de estar tan lejos, quien verdaderamente premia las letras y virtud, es ocasion de no llegar en los estudios a la excelencia que pudieran. An salido ya de esta vnibersidad varones muy doctos, y prelados como fue don Fray Luis Lopez de Solís, del orden de San Agustín, obispo de quito y despues de las charcas, cathedratico de vísperas, don Fray Bartolome de Ledesma, obispo de guajaca, don Fray Salvador de Riuera, obispo de quito, ambos del orden de predicadores. Don Fray Juan de Almaraz, cathedratico de Escritura, agustino, murio electo obispo de Paraguay. A auido en esta vnibersidad eminentes hombres en letras y cathedraticos doctíssimos, especial el maestro Fray Miguel Adriano, dominico, que fue cathedratico de prima, y el maestro Fray Niculas de Ovalle, del orden de Nuestra Señora de las Mercedes,

que por muchos años regento la misma cathedra con grandísimo aplauso. Son oy sus discípulos los mas graduados que ay en el Reyno, y cada día se va augmentando este estudio, y salen del muchos que se ocupan en enseñar y predicar a los yndios el Santo evangelio, porque, sin duda, como se aplican mas a la inclinacion y trato de los yndios, los nacidos en el Peru son de mas efecto y provecho y aun de menos codicia entre ellos. De suerte que ya al reino del Peru no le falta ninguna de las cosas ilustres y que le pueden ser de adorno, y dalle perfection en la justicia y siencias y virtud, y todo este bien se debe a los catholicos Reyes de españa que, con tanta vigilancia y cuidado, an atendido a en noblecello e ilustrallo por todos caminos.

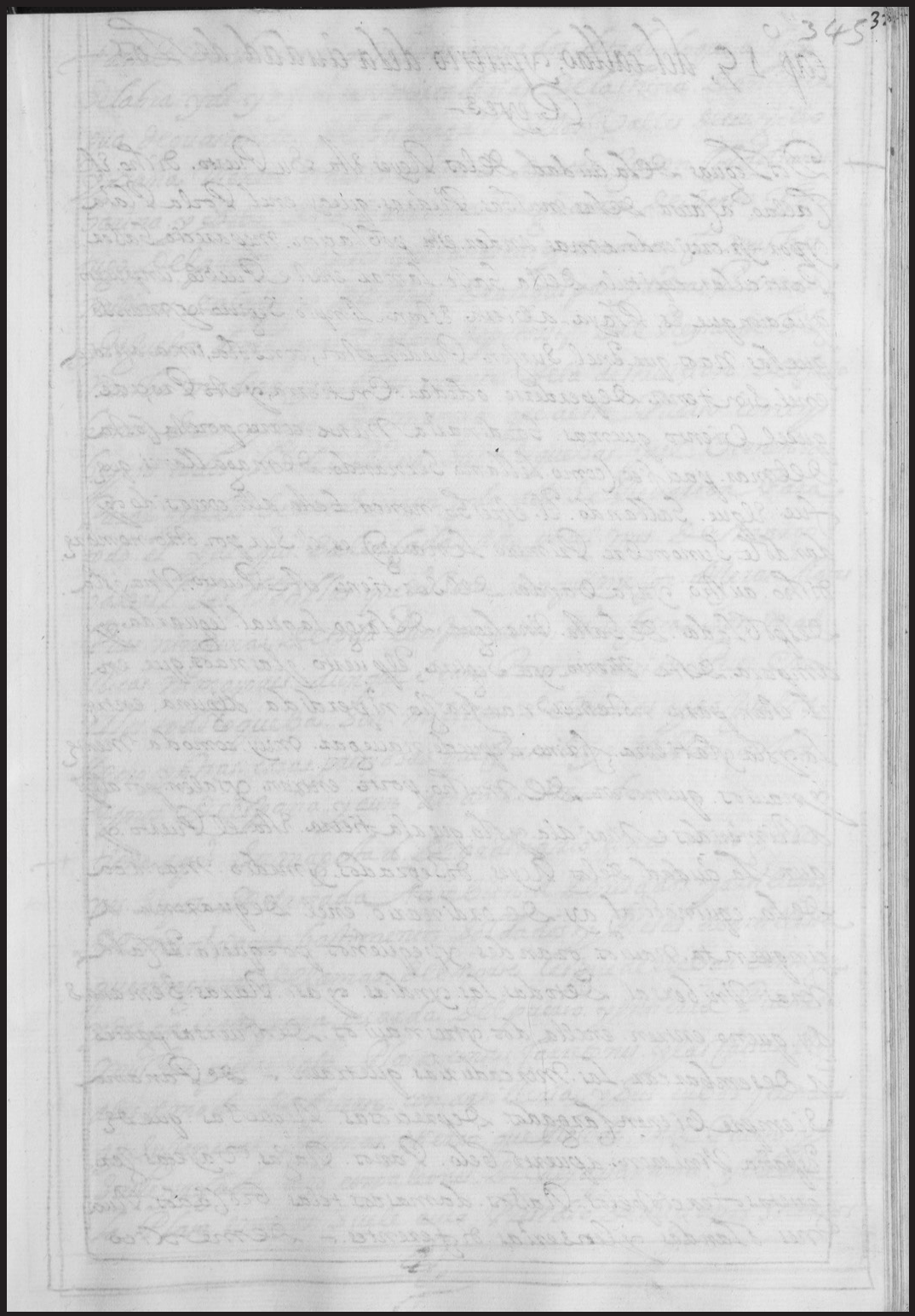
Y porque concluyamos con lo tocante a esta ciudad, digo que el lenguaje que en ella se habla es el mas cortesano, pulido y limado que en ninguna ciudad de España se habla, de tal manera, que el de toledo, famoso y siempre celebrado, no le excede; y no se hallara en esta ciudad vn vocablo tosco y que desdiga de la pulideza y cortesanía que pide el lenguaje Español, que aca se a trasplantado de lo mejor y mas acendrado de españa. Y ansí son los criollos, facundos (sic) y elegantes en sus razones y aunque estan muchos en reputacion de mentirosos, no es regla general, que tambien ay ynfinitos que se precian de trato verdadero, y siguen la virtud a banderas desplegadas.

Rodean toda la ciudad mucho numero de jardines y huertas de recreacion que, como son abundantes de agua y la tierra fertilíssima, ansi estan llenos de flores olorosas y suaues traídas de España, y de frutas en grandíssima cantidad, y no faltandole nada para la recreacion y delicias humanas todo le sobra, y augmenta tanto que los que de ellas salen y, pasados algunos años, buelven, casi no

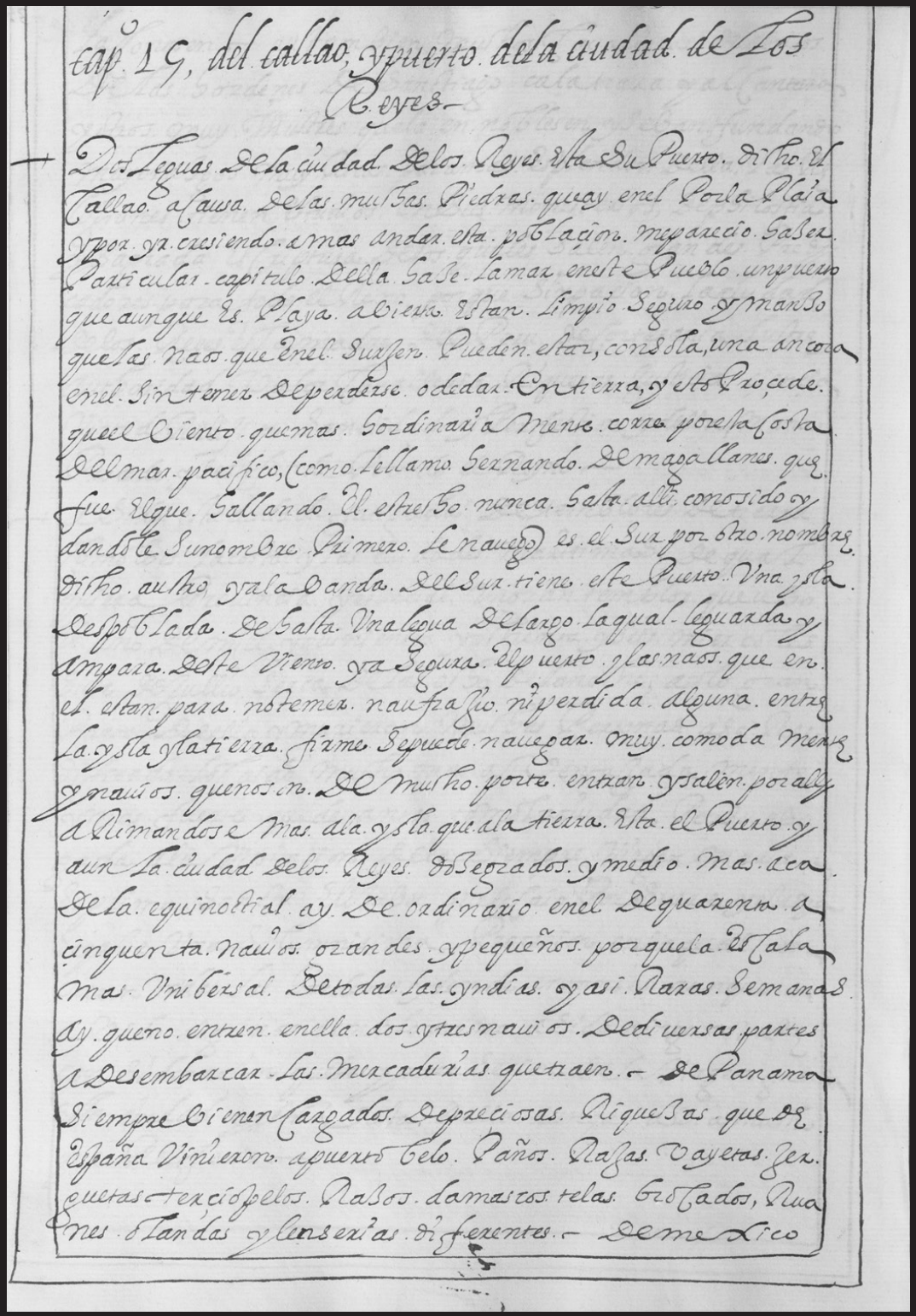


la conocen. Ay tambien muchos caualleros de avitos de las ordenes de Sanctiago, calatraua y alcantara, y otros muy ilustres que la en novlesen, y se van fundando mayorazgos muy ricos para mas esplendor de ella. Las religiones tienen estudios, en sus monasterios, de philosofía y Sagrada Escritura, de los quales salen grandes predicadores para todo el Reyno, porque sin pasion, la ciudad de los Reyes es la madre del Peru, de cortesanía, lustre, authoridad, valor, cauallería, riquesas, justicia, ciencia, virtud, religion, Sanctidad y Perfection, y de ella mana, procede y se difunde por todo el Reyno.

A sido esta ciudad fatigada de temblores de tierra, como lo es la costa y las ciudades marítimas de cualquiera prouincia, y especial vn gran temblor que ubo el año de mill y quinientos y ochenta y seis, miercoles siete de julio, cerca de las ocho de la noche. Asolo gran parte de ella y murieron muchas personas. Ase reedificado lo caído mucho mas aventajadamente y mas fuerte que de antes. Tomo la ciudad por su abogada a la vissitacion de la siempre Virgen María, a su prima Santa Elizavet, que le cayo por suerte; y este día se hace vna solemníssima procesion, en la qual concurren todas las ordenes. Y desde entonces, aunque a auido algunos temblores, no a sido ninguno de consideracion, que la intersecion de la Virgen guarda esta ciudad, y esto basta della, aunque avia mucho que referir.



[En blanco]



cap.º 15, del callao, y puerto de la ciudad de los Reyes.

Dos leguas de la ciudad de los Reyes esta su puerto dicho el Callao a causa de las muchas piedras que ay en el por la plaia y por yr cresiendo a mas andar esta poblacion me parecio hazer particular capitulo della haze la mar en este pueblo un puerto que aunque es playa avierta estan limpio seguro y manso que las naos que en el surgen pueden estar con sola una ancora en el sin temer de perderse o de dar en tierra, y esto procede que el viento que mas ordinariamente corre por esta costa del mar pacifico, (como le llamo hernando de magallanes que fue el que hallando el estrecho nunca hasta alli conosido y dandole su nombre primero le nauego) es el sur por otro nombre dicho austro, y a la vanda del sur tiene este puerto una ysla despoblada de hasta una legua de largo la qual le guarda y ampara deste viento y asegura el puerto y las naos que en el estan para no temer naufragio ni perdida alguna entre la ysla y la tierra firme se puede nauegar muy comodamente y nauios que no son de mucho porte entran y salen por alli arrimandose mas a la ysla que a la tierra esta el puerto y aun la ciudad de los Reyes doze grados y medio mas aca de la equinoctial ay de ordinario en el de quarenta a cinquenta nauios grandes y pequeños porque la escala mas vnibersal de todas las yndias y asi raras semanas ay que no entren en ella dos y tres nauios de diuersas partes a desembarcar las mercadurias que traen. De Panama siempre vienen cargados de preciosas riquezas que de España vinieron a puerto belo paños rajas bayetas jerguetas terciopelos rasos damascos telas brocados, ruanes olandas y lenserias diferentes. De mexico

[Fol. 345v]

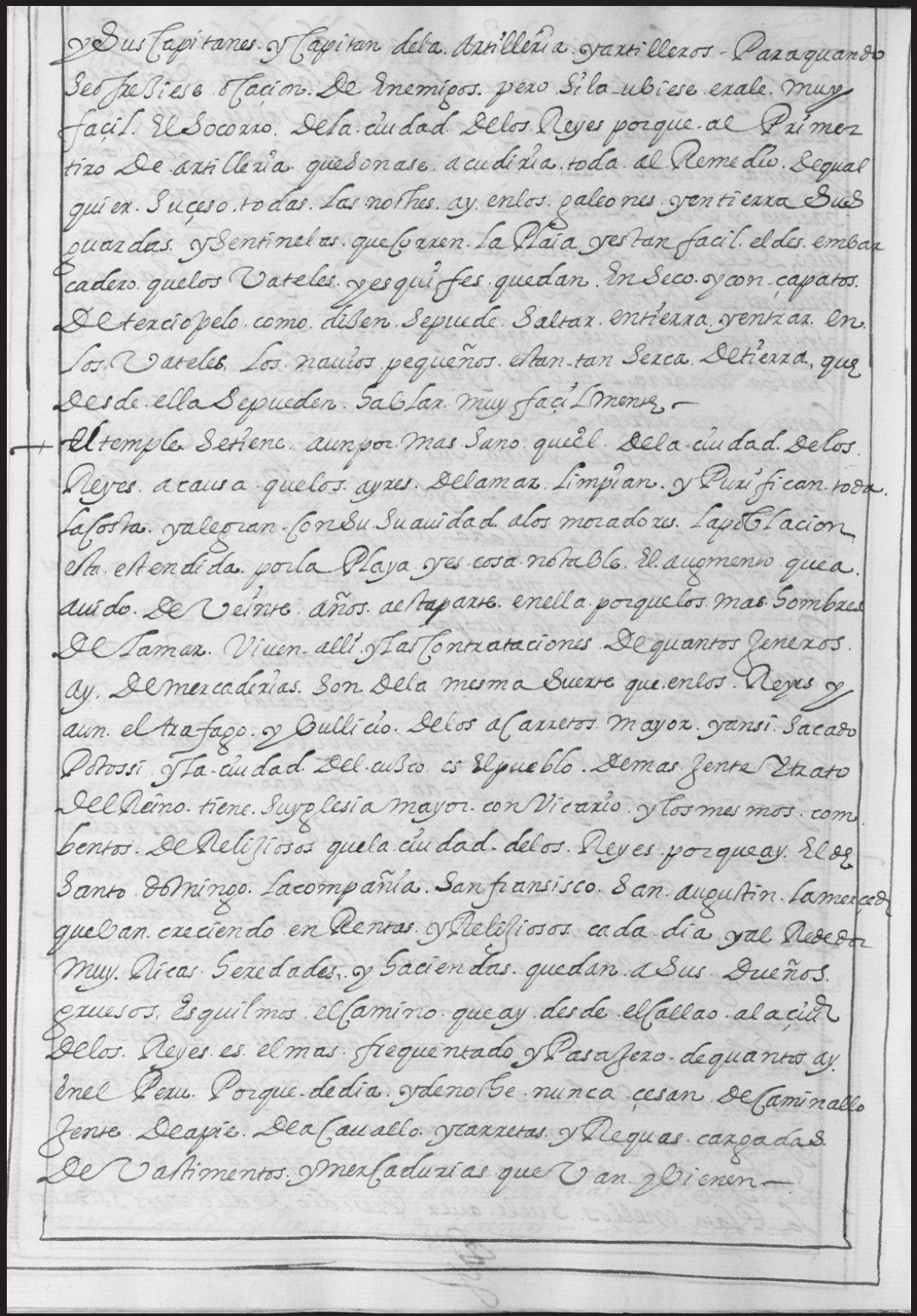
Capítulo 15 Del Callao y puerto de la ciudad de los Reyes

Dos leguas de la ciudad de los Reyes esta su puerto, dicho el Callao a causa de las muchas piedras que ay en el. Por la plaza, y por yr creciendo a mas andar, esta poblacion, me parecio hazer particular capítulo de ella. Haze la mar en este pueblo vn puerto que, aunque es playa avierta, es tan limpio, seguro y manso, que las naos que en el surgen pueden estar con sola vna ancora en el, sin temer de perderse o de dar en tierra, y esto procede, que el viento que mas ordinariamente corre por esta costa del mar pacífico (como le llamo Hernando de Magallanes, que fue el que, hallando el Estrecho, nunca hasta allí conosido, y dandole su nombre, primero le nauego), es el sur, por otro nombre dicho austro, y a la vanda del sur tiene este puerto vna isla despoblada de hasta vna legua de largo, la qual le guarda y ampara deste viento, y asegura el puerto y las naos que en el estan para no temer naufragio ni perdida alguna. Entre la ysla y la tierra firme se puede nauegar muy comodamente, y nauíos, que no son de mucho porte, entran y salen por allí arrimandose mas a la ysla que a la tierra.

Esta el puerto y aun la ciudad de los Reyes doce grados y medio mas aca de la equinotial. Ay de ordinario en el de quarenta a cincuenta nauios grandes y pequeños, porque la escala mas vnibersal de todas las Yndias, y así raras semanas ay, que no entren en ella dos y tres nauios de diuersas partes, a desembarcar las mercadurías que traen. De Panama siempre vienen cargados de preciosas riquezas, que de España vinieron a Puerto Belo: paños, rajas, bayetas, jerguetas, terciopelos, rasos, damascos, telas, brocados, ruanes, holandas y lencerías diferentes. De mexico

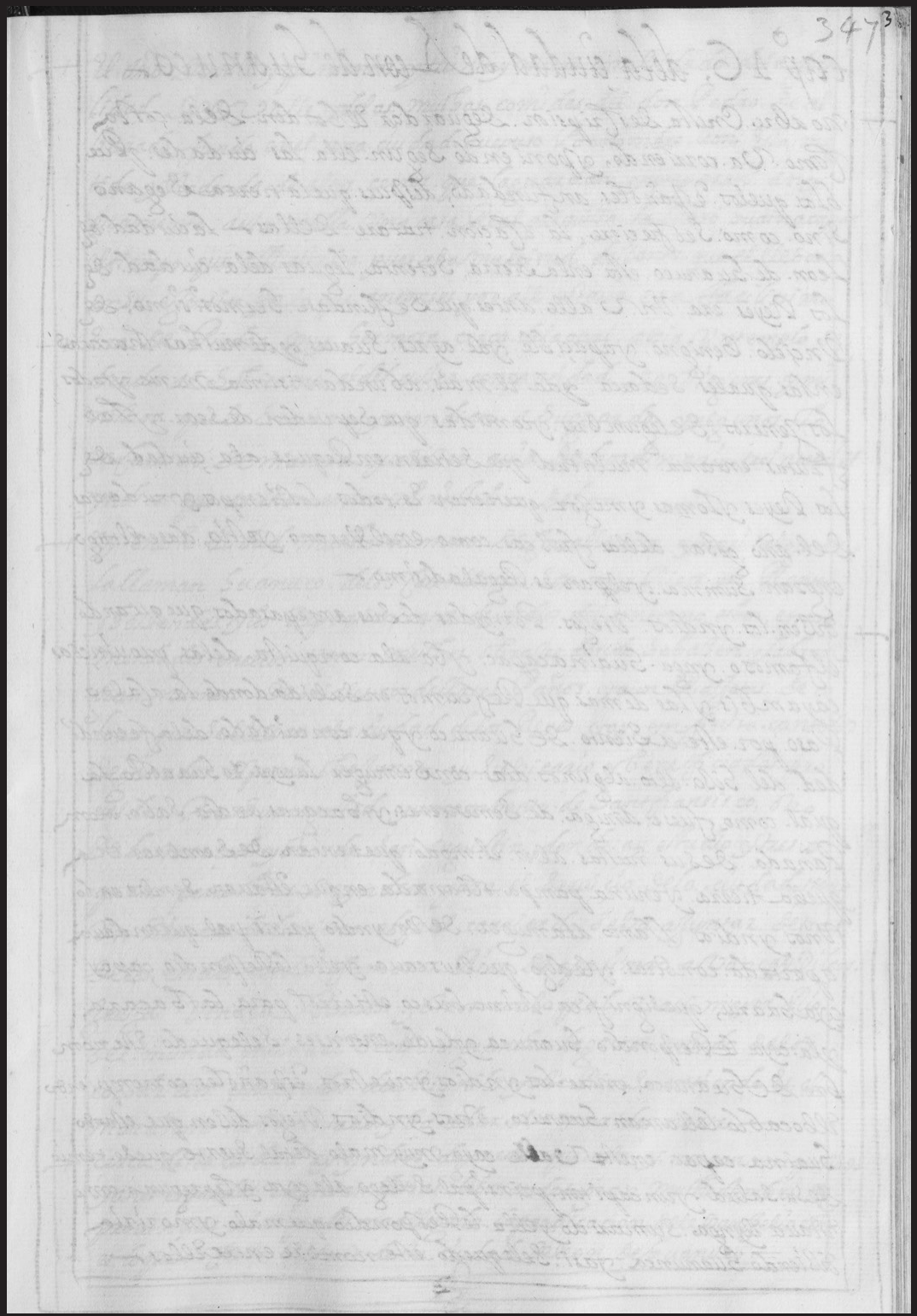
tambien le envían nauíos cargados de todo lo que allí se labra, y de ynfinitas mercaderías. De la china, de nicaragua, de guatemala, de guayaquil, de los valles de trujillo y saña vienen nauíos con miel, azucar, jabon, cordobanes, harina y sebo. De la barranca, de guaura, de santa con trigo. Del puerto de pisco y de la nasca y camana con muchos millares de botijas de vino. De arequipa y arica, barras y tejuelos de oro que bajan de Potossí. Del Reino de chile mucha madera y tablas y, antes de la destruccion del, cordobanes, sebo y trigo, de manera que a este puerto contribuyen todos los del Reyno sus riquezas, y a el viene a parar, y allí se consumen, y de allí se reparten para todo el. De aquí salen cada año por el mes de marzo o abril las flotillas que dicen, aunque mejor dijeran flotas, pues ningunas de toda europa, asia, ni africa son mas ricas ni mayores, aunque sean pocos nauios, pues en ellos todo lo que va son millares de barras y tejuelos de oro y otras cosas preciosas, con que contribuye el Peru a los Reynos de España y aun a todo el mundo.

Tiene aquí Su Magestad de ordinario cinco o seis galeones suyos de armada tan bien aderezados y artillados de municiones, bastimentos, soldados y piezas de artillería, que ninguno de la mar del norte les puede llevan ventaja, y dos galeras para guarda del puerto, y en tierra puestas muchas piezas en la playa con sus carretones, y las Cassas Reales a modo de fuerte, con artillería y sus cubos y troneras. Ay su General de Mar y Tierra, que reside en el Puerto y suele yr cada año con galeones del Rey a Panama, y lleva la plata en ellos. Suele auer presidio de duscientos soldados

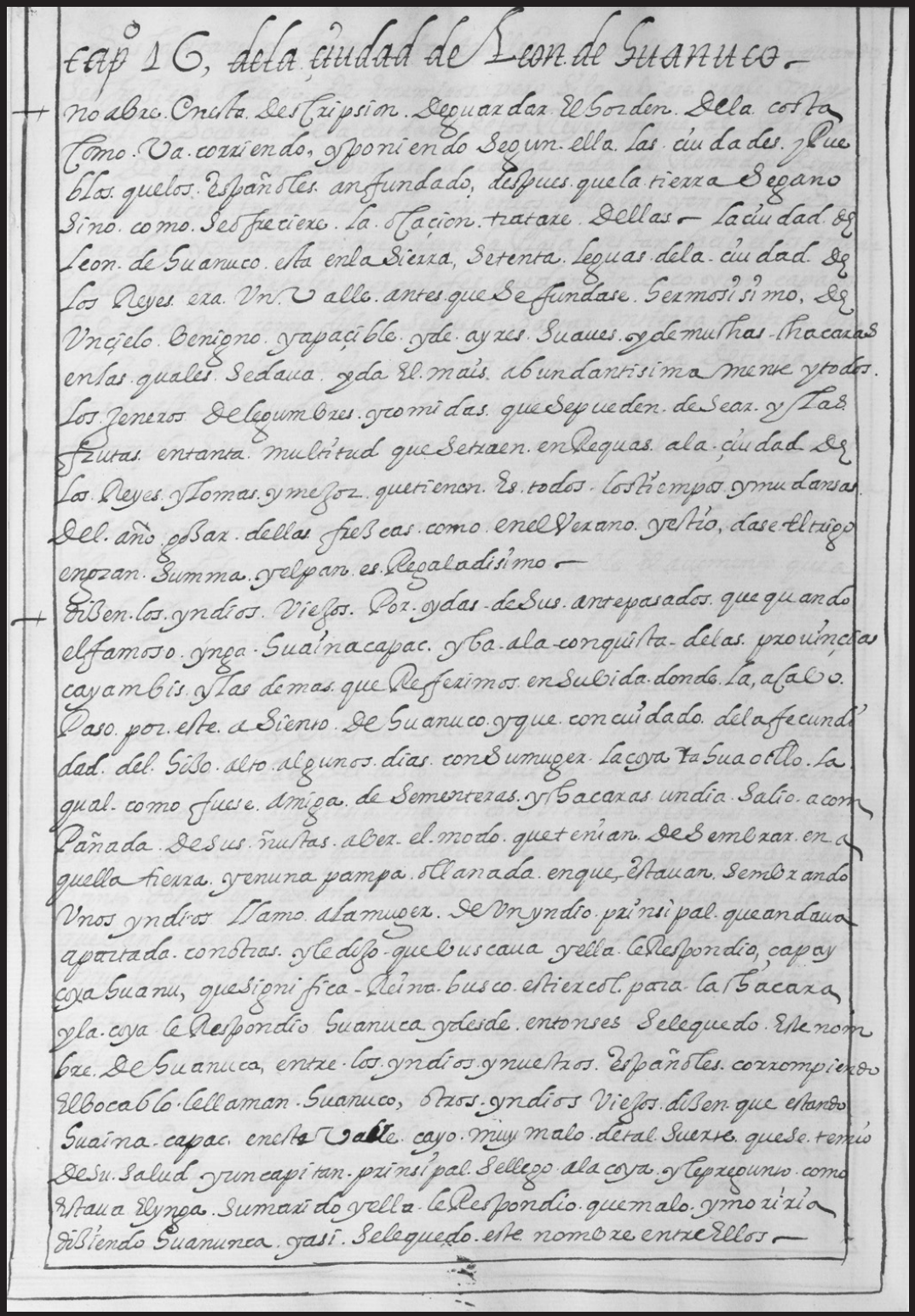


y sus capitanes, y capitan de la artillería y artilleros, para quando se ofreziese ocasion de enemigos; pero si la uviese, erale muy facil el socorro de la ciudad de los Reyes, porque al primer tiro de artillería que sonase, acudiría toda al remedio de cualquier suceso. Todas las noches ay en los galeones y en tierra sus guardas y centinelas que corren la playa. Y es tan facil el desembarcadero, que los bateles y esquifes quedan en seco y con zapatos de terciopelo, como dicen, se puede saltar en tierra y entrar en los bateles. Los nauios pequeños estan tan cerca de tierra, que desde ella se pueden hablar muy facilmente.

El temple se tiene aun por mas sano que el de la Ciudad de los Reyes, a causa que los aires de la mar limpian y purifican toda la costa, y alegran con su suauidad a los moradores. La poblacion esta estendida por la playa, y es cosa notable, el augmento que ha auido de veinte años a esta parte en ella, porque los mas ombres de la mar viuen allí, y las contrataciones, de quantos generos ay, de mercaderías, son de la mesma suerte que en los Reyes, y aun el trafago y bullicio de los acarreros mayor, y, ansi, sacado Potossí y la ciudad del Cuzco, es el pueblo de mas gente y trato del Reyno. Tiene su iglesia mayor con vicario, y, los mismos combentos de religiosos que la Ciudad de los Reyes, porque ay el de sancto domingo, la compañía, san francisco, san agustín, la merced, que van creciendo en rentas y religiosos cada día, y alrededor muy ricas heredades y haciendas que dan a sus dueños gruesos esquilmos. El camino que ay desde el Callao a la ciudad de los Reyes, es el mas frecuentado y pasajero de cuantos ay en el Peru, porque, de día y de noche, nunca cesan de caminarlo gente de a pie, de a cauallo y carretas y recuas cargadas de bastimentos, y mercadurías que van y vienen.



[En blanco]



[Fol. 347v]

Capítulo 16 De la ciudad de Leon de Huanuco

No avre en esta descripcion de guardar el orden de la costa, como va corriendo y poniendo segun ella las ciudades y pueblos que los españoles an fundado, despues que la tierra se gano, sino, como se ofreciere la ocasion, tratare dellas. La ciudad de Leon de Huanuco esta en la Sierra, setenta leguas de la Ciudad de los Reyes. Era vn valle, antes que se fundase, hermosísimo, de un cielo benigno y apacible y de aires suaues y de muchas chacaras, en las quales se daua y da el mais abundantíssimamente, y todos los generos de legumbres y comidas que se pueden desear, y las frutas en tanta multitud, que se traen en recuas a la ciudad de los Reyes, y lo mas y mejor que tienen es, en todos los tiempos y mudansas del año gozar dellas frescas como en el verano y estío. Dase el trigo en gran suma y el pan es regaladísimo.

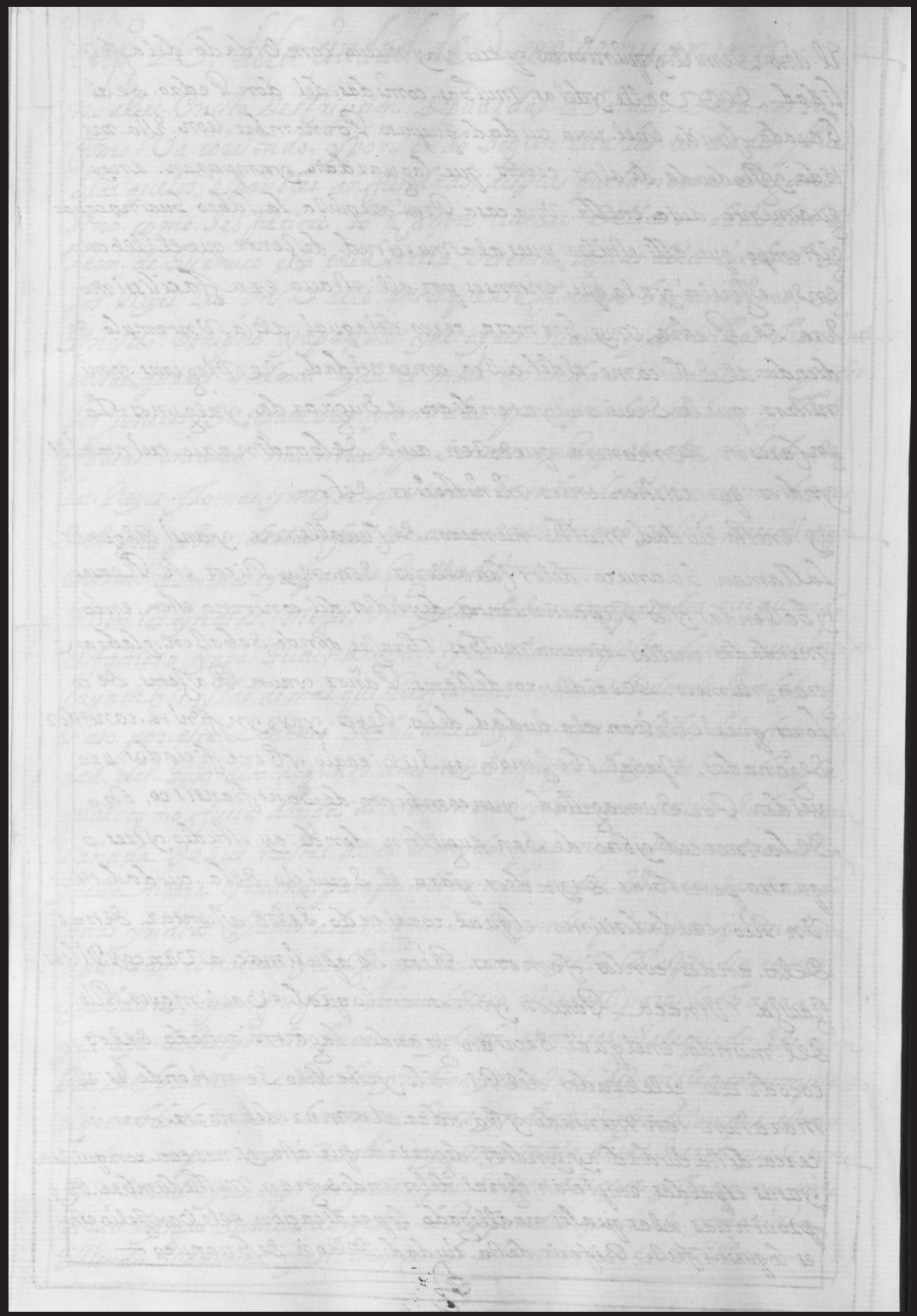
Dicen los yndios viejos, por oydas de sus antepasados, que quando el famoso Ynga Huaina Capac yva a la conquista de las prouincias cayambis y las demas que referimos en su vida, donde la acabo, paso por este asiento de Huanuco y que, con cuidado de la fecundidad del, hizo alto algunos días con su muger, la coya Rahua Ocllo, la qual, como fuese amiga de sementeras y chacaras, vn día salio, acompañada de sus ñustas, a uer el modo que tenían de sembrar en aquella tierra y, en una pampa o llamada en que estauan sembrando vnos yndios, llamo a la muger de vn yndio principal, que andaua apartada con otras, y le dijo que buscaua, y ella le respondio: sapay, coya huanu, que significa: reina, busco estiercol para la chacara; y la coya le respondio: huanuca y desde entonces se le quedo este nombre de huanuca entre los yndios, y nuestros españoles, corrompiendo el vocablo, le llaman Huanuco. Otros yndios viejos dicen que, estando Huaina Capac en este valle, cayo muy malo, de tal suerte que se temio de su salud, y vn capitan principal se llego a la coya y le pregunto como estaua el Ynga su marido, y ella le respondio que malo, y moriría diciendo huanunca, y así se le quedo este nombre entre ellos.

El año de mill y, quinientos y treinta y nueue, comvidado de la fertilidad del valle y de las muchas comidas del, don Pedro de Alvarado fundo en el vna ciudad que puso por nombre Leon. Esta metida y, rodeada de altos cerros que la guardan y amparan. Antiguamente auia en ella vna casa Real, que quiza la labro Huaina Capac el tiempo que allí estuvo, pues a la multitud de gente que el llevaua en su ejercito, y a la que entonces por allí estaua, era facilíssimo.

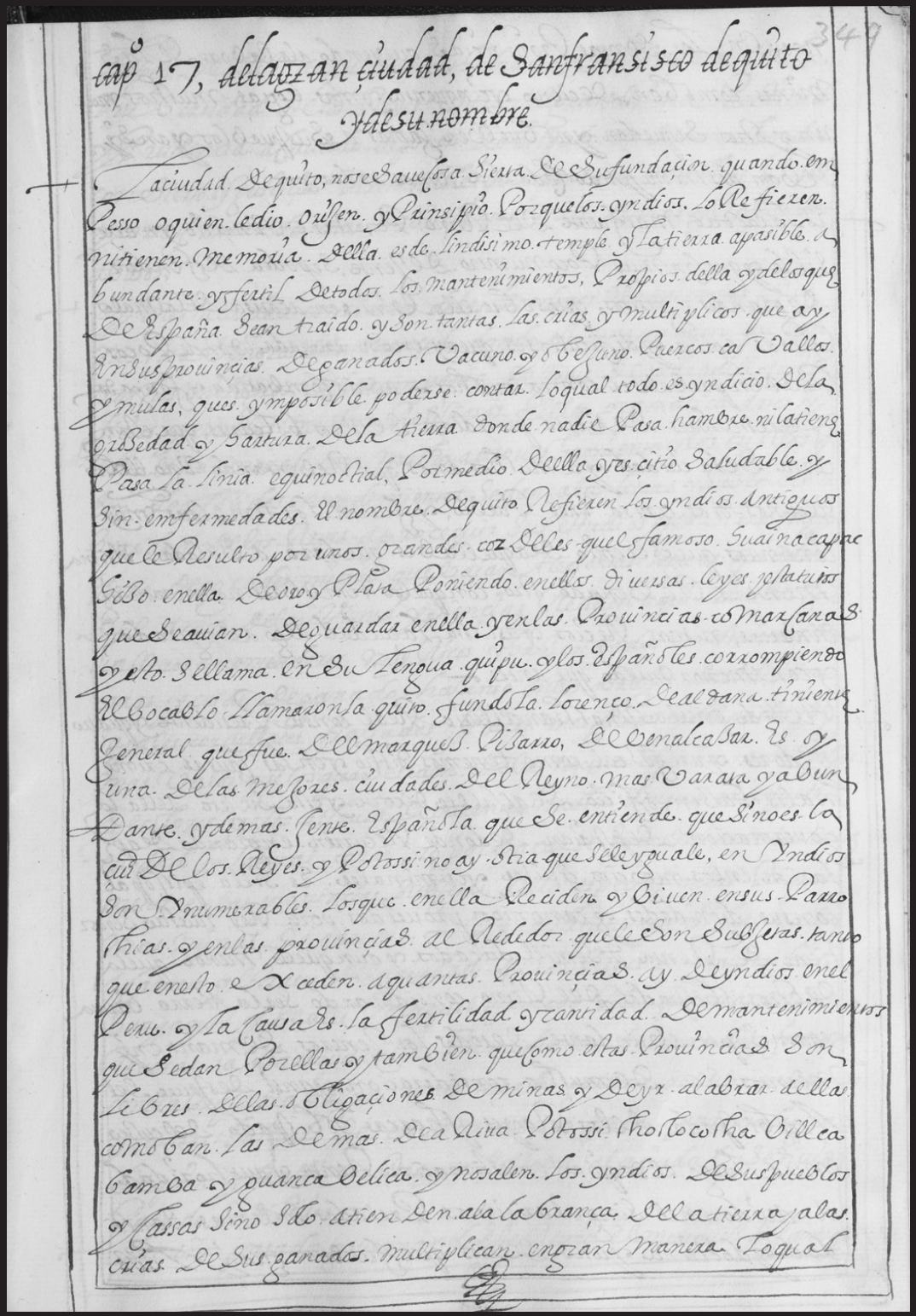
Era de piedra muy hermosa, cerca de la qual avia vn templo dedicado al Sol como el del Cuzco, con cantidad de vírgenes y ministros que le seruian y atendían a su guarda, y algunos lo encarecen de manera que dicen auia de ordinario treinta mill yndios, que asistían en los ministerios del.

Ay en esta ciudad mucho numero de caualleros, y ansí alguno la llaman Huanuco de los Caualleros. Son muy ricos en renta y haciendas, y los repartimientos de yndios del contorno estan encomendados en ellos. Tienen muchos obrajes, donde se hacen y labra gran numero de sayales con detalles, paños y aun rajetas de colores, que se llevan a la ciudad de los Reyes. Y ay ynfinita cantidad de ganados, especial ovejuno. Hay su vicario y beneficiado, proueídos por Su Magestad, y vn combento de San Francisco, otro de la Merced y otro de San Agustín, donde hay estudio, y tres o quatro parrochias de yndios. Para el seruicio de la ciudad tiene vn río caudalosísimo el qual, corriendo, se va a juntar detras de los andes con los famosos ríos de Apurimac, Avancay, Vilcas, Jauja, Vinaca, Parcos y otros, con lo qual va el mayor río del mundo, en el qual se crían grandes lagartos a modo de cocodrilos celebrados del río nilo, y este río se entiende es el Marañon tan mentado, y va a dar a la mar del norte.

Cerca desta ciudad ay yndios de guerra, que hasta oy no se an conquistado y, a sus espaldas empiezan, detras de los andes, gran muchedumbre de prouincias, a las quales no a llegado la predicacion del evangelio. Esto es lo que se ofrece referir de esta ciudad de Leon de Huanuco.



[En blanco]



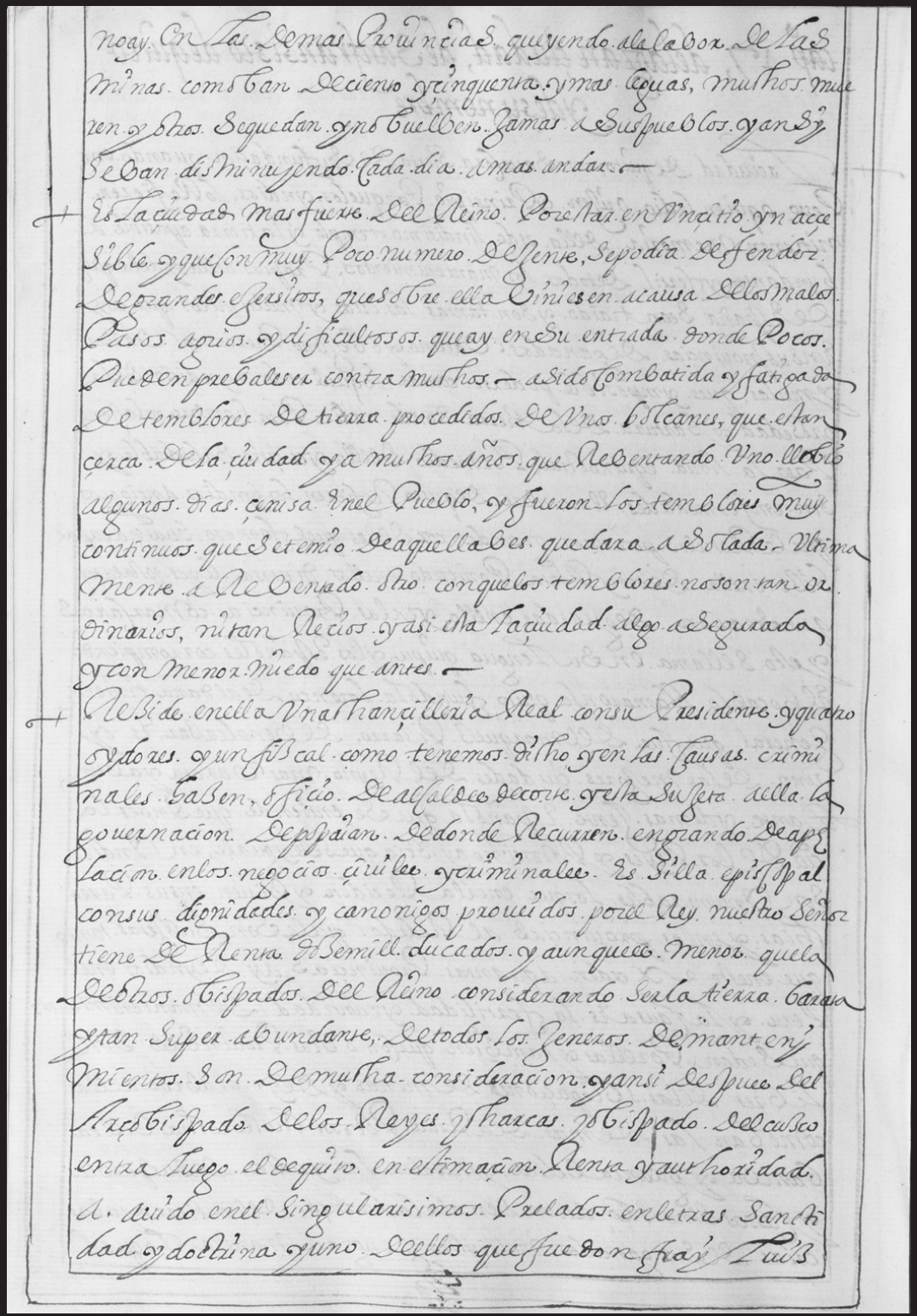
cap.º 17, delagran ciudad, de Sanfransisco dequito
ydesu nombre.

La ciudad de quito, nose saue cosa sierta de su fundacion quando em
pesso oquien ledio orijen y prinsipio porquelos yndios lo refieren
nitienen memoria della es de lindisimo temple y la tierra apasible a
bundante y fertil detodos los mantenimientos propios della y delosque
de España sean traido y son tantas las crias y multiplicos que ay
en sus prouincias de ganados vacuno y ovejuno puercos cauallos
y mulas, ques ymposible poderse contar loqual todo es yndicio dela
grosedad y hartura dela tierra donde nadie pasa hambre nilatiene
pasa la linia equinoctial, por medio della y es citio saludable y
sin emfermedades el nombre dequito refieren los yndios antiguos
que le resulto por unos grandes cordeles quel famoso huaina capac
hizo enella de oro y plata poniendo enellos diuersas leyes y estatutos
que seauian deguardar enella y enlas prouincias comarcanas
y esto sellama en su lengua quipu y los españoles corrompiendo
el bocablo llamaronla quito fundola lorenço de aldana tiniente
general que fue del marques pizarro, de venalcazar es oy
una delas mejores ciudades del Reyno mas barata y abun
dante y demas gente española que se entiende que sinoes la
ciu de los Reyes y Potossi no ay otra que sele yguale, en yndios
son ynumerables losque enella reciden y biuen ensus parro
chias y enlas prouincias al rededor quele son subjetas tanto
que enesto exceden aquantas prouincias ay deyndios enel
Peru y la causa es la fertilidad y cantidad demantenimientos
que sedan porellas y tambien quecomo estas prouincias son
libres delas obligaciones de minas y deyr alabrar dellas
comoban las demas de arriba Potossi choclococha villca
bamba y guancabelica y nosalen los yndios desus pueblos
y cassas sino solo atienden ala labrança dela tierra y alas
crias desus ganados multiplican engran manera loqual

Fol. 333r [Fol. 349r]

Capítulo 17 De la gran ciudad de San Francisco de quito y de su nombre

La ciudad de Quito no se sabe cosa cierta de su fundacion, quando empezo o quien le dio orden y principio, porque los yndios no lo refieren ni tienen memoria della. Es de lindísimo temple y la tierra apacible, abundante y fertil de todos los mantenimientos propios de ella, y de los que de España se han traído, y son tantas las crías y multiplicos, que hay en sus prouincias, de ganados vacuno y ovejuno, puercos, cauallos y mulas, que es ymposible poderse contar, lo cual todo es indicio de la grosedad y hartura de la tierra, donde nadie pasa hambre ni la tiene. Pasa la línea equinocial por medio de ella, y es sitio saludable y sin enfermedades. El nombre de quito refieren los yndios antiguos, que le resulto por vnos grandes cordeles, que el famoso Huaina Capac hizo en ella de oro y plata, poniendo en ellos diversas leyes y estatutos, que se hauían de guardar en ella y en las prouincias comarcanas, y esto se llama, en su lengua, quipu, y los españoles, corrompiendo el bocablo, llamaronla Quito. Fundola Lorenzo de Aldana, teniente general que fue del Marques Pizarro, de Venalcazar. Es oy vna de las mejores ciudades del Reyno, mas barata y. abundante y de mas gente Española, que se entiende que, si no es la ciudad de los Reyes y Potossí, no ay otra que se le iguale en yndios. Son ynnumerables los que en ella residen y viuen en sus parrochias, y en las prouincias alrededor que le son sujetas, tanto que en esto exceden a quantas prouincias ay de yndios en el Peru, y la causa es la fertilidad y cantidad de mantenimientos que se dan por ellas, y tambien que, como estas prouincias son libres de las obligaciones de minas y de yr a labrar a ellas, como van las demas de arriba: Potosí, Choclococha, Villcabamba, y Huancavelica. Y no salen los yndios de sus pueblos y casas, sino solo atienden a la labranza de la tierra y a las crías de sus ganados, multiplican en gran manera, lo qual



no ay en las demas prouincias que, yendo a la labor de las minas, como van, de ciento y cinquenta y mas leguas, muchos mueren, y otros se quedan y no vuelven jamas a sus pueblos, y ansí se van disminuyendo cada día a mas andar.

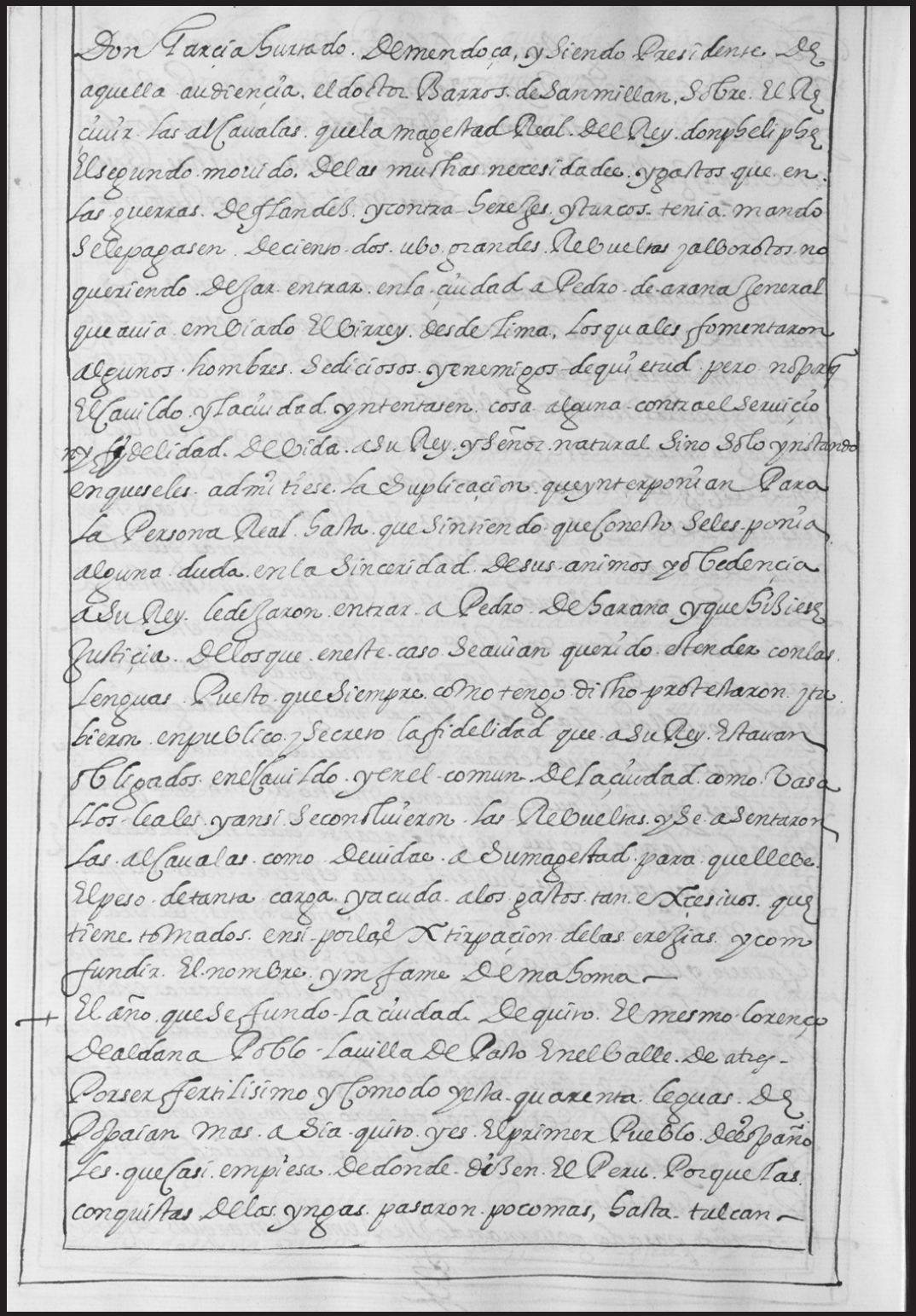
Es la ciudad mas fuerte del Reyno, por estar en vn sitio inaccesible, y que, con muy poco numero de gente, se podía defender de grandes ejercitos, que sobre ella viniesen, a causa de los malos pasos, agrios y dificultosos que ay en su entrada, donde pocos pueden prevalecer contra muchos. A sido combatida y fatigada de temblores de tierra, precedidos de vnos volcanes que estan cerca de la ciudad, y a muchos años que, reventando vno, llovio algunos días ceniza en el pueblo. Y fueron los temblores muy continuos, de forma que se temio de aquella ves quedara asolada. Vltimamente a reventado otro, con que los temblores no son tan ordinarios ni tan recios y asi esta la ciudad algo asegurada y con menor miedo que antes.

Reside en ella una chancillería Real, con su presidente y quatro oydores y vn fiscal, como tenemos dicho, y en las causas criminales hazen oficio de alcaldes de corte y esta sujeta a ella la gouernacion de popaian, de donde recurren en grado de apelacion en los negocios civiles y criminales. Es silla episcopal, con sus dignidades y canonigos proueídos por el Rey Nuestro Señor. Tiene de renta doce mil ducados y, aunque es menor que la de otros obispados del Reyno, considerando ser la tierra barata y tan superabundante de todos los generos de mantenimientos, son de mucha consideracion, y ansí, despues del Arzobispado de los Reyes y Charcas y obispado del Cuzco, entra luego el de quito en estimacion, renta y autoridad. A auido en el singularísimos prelados en letras, santidad y doctrina, y vno de ellos, que fue don Fray Luis

Lopez de Solís, augustino, cathedratico de vísperas de la universidad de los Reyes, varon de grandíssima rectitud y prudencia, acauado de poner el obispado en summa orden, concierto y justicia, visitandole por su persona muchas veces, y confirmando mas de duscientas mill almas y reformado abusos.

Ay en esta ciudad combentos de las ordenes mendicantes, de Nuestra Señora de la merced, donde esta vna ymagen que haze muchos milagros; de la Compañía de Jesus, de maravillosos edificios, y en ellos muchos religiosos, y se lee gramatica, artes y theulogía moral con mucho aprouechamiento. Los criollos, que son de escogidos entendimientos, se dan a las Letras, y suven a la vniversidad de los Reyes a proceguir sus estudios, y es cierto muy digno de agradecimiento, que vaian trecientas leguas, guiados del amor de la virtud y siencias. Residen aquí muchos caualleros encomenderos muy ricos y hacendados en estancias, chacaras y crías de ganado. Hazense en los obrajes de su distrito sayales, cordellates, frazados y paños mas finos y delgados y de mas valor que los que se traen de la Nueva España, y aun rajas de colores. Esto es causa de que entre mucho dinero en aquella ciudad, en la qual corre oro, por sacarse en los minerales deste metal en las prouincias subjetas a ella, especial en las riquíssimas minas de Saruma. Vino no le tiene, y ansí le entra de acarreto, y lo traen de la ciudad de los Reyes en nauíos hasta huayaquil, y de allí, por aquel famoso río que cría en sus riberas la sarsaparrilla, remedio tan selebrado y famoso contra los que travajan con el morbo gallíco, se sube en barcas y canoas hasta el desembarcadero, que esta quarenta leguas de quito, y de allí, en recuas, se lleva a la ciudad y se divide por todo su distrito.

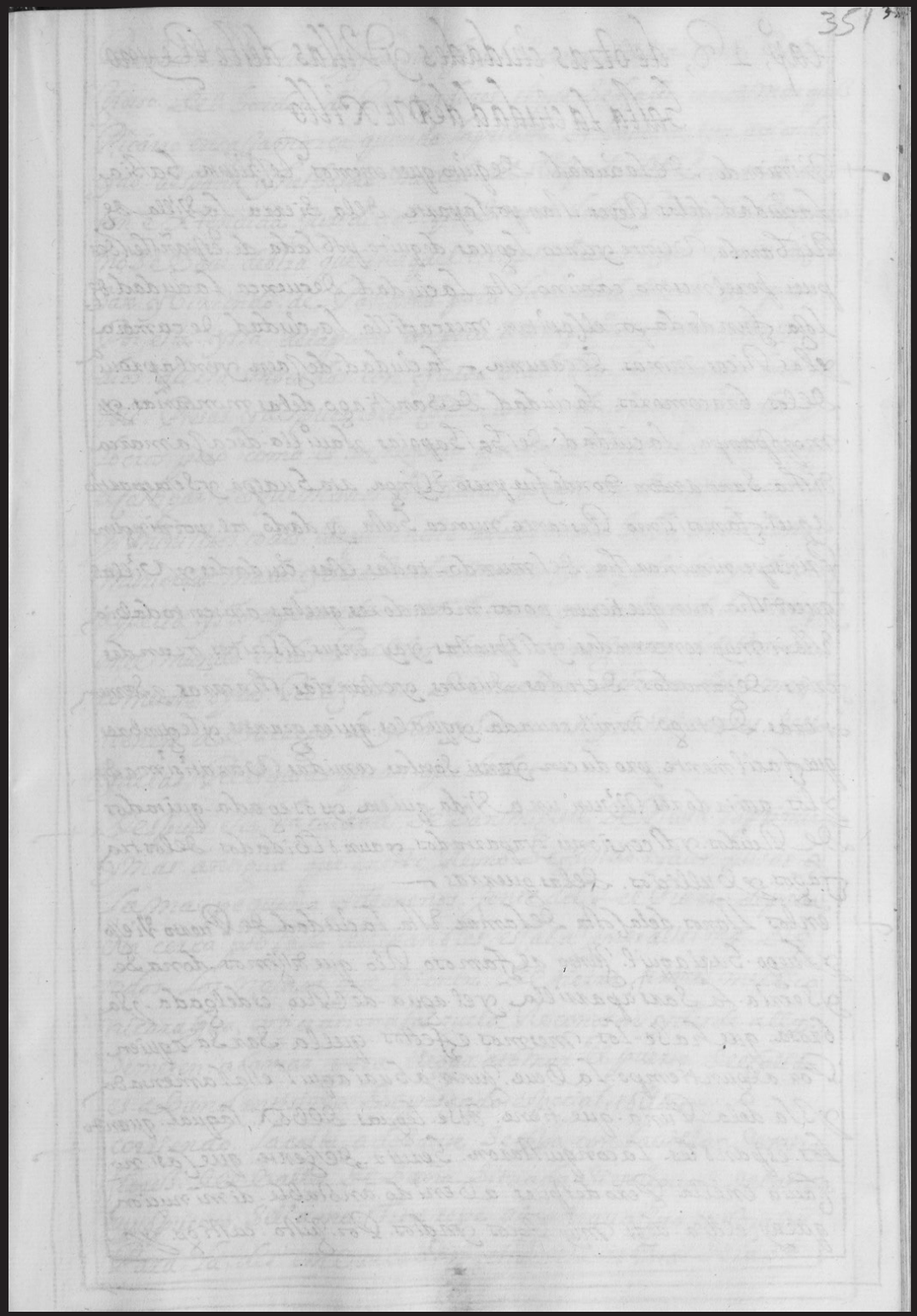
Los años pasados, gouernando este Reyno el Marques de Cañete



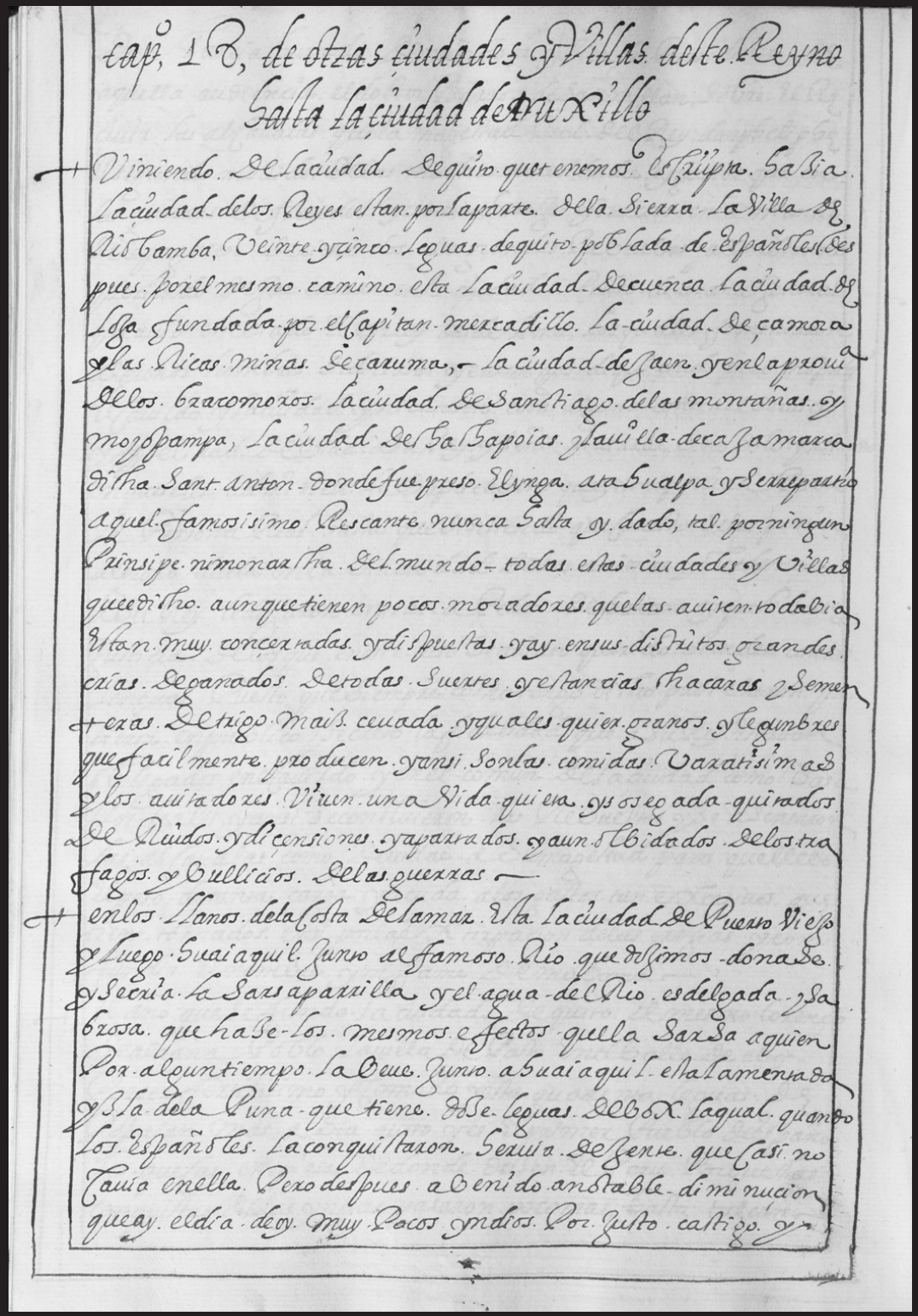
[Fol. 350v]

Don García Hurtado de Mendoza, y siendo Presidente de aquella audiencia el doctor Barros de Sanmillan, sobre el recibir las alcaualas que la Magestad Real del Rey, don Phelipe el segundo, mouido de las muchas necesidades y gastos que en las guerras de Flandes y contra herejes y turcos tenía, mando se le pagasen de ciento dos, uvo grandes revueltas y alborotos, no queriendo dejar entrar en la ciudad a Pedro de Arana, general que auía emviado el Virrey desde Lima, los quales fomentaron algunos hombres sediciosos y enemigos de quietud pero no porque el Cauildo y la ciudad intentasen cosa alguna contra el seruicio ni fidelidad debida a su Rey y señor natural, sino solo instando en que se les admitiese la suplicacion que interponían para la persona real, hasta que, sintiendo que con esto se les ponía alguna duda en la sinceridad de sus animos y obediencia a su Rey, le dejaron entrar a Pedro de Harana, y que hiciese justicia de los que en este caso se hauían querido extender con las lenguas, puesto que siempre, como tengo dicho, protestaron y tubieron, en publico y secreto, la fidelidad, que a su Rey estauan obligados, en el Cauildo y en el comun de la ciudad como vasallos leales. Y ansí se concluieron las revueltas y se asentaron las alcabalas como debidas a Su Magestad, para que lleve el peso de tanta carga, y acuda a los gastos tan excesiuos que tiene tomados en sí por la extirpacion de las herejías, y confundir el nombre infame de Mahoma.

El año que se fundo la ciudad de quito el mesmo Lorenzo de Aldana poblo la Villa de Pasto, en el ualle de atres, por ser fertilísimo y comodo, y esta quarenta leguas de popaian, mas asia quito, y es el primer pueblo de españoles, que casi empieza de donde dicen el Peru, porque las conquistas de los Yngas pasaron poco mas hasta Tulcan.



[En blanco]



cap.º 18, de otras ciudades y Villas deste Reyno
hasta la ciudad de Truxillo

Viniendo de la ciudad de quito que tenemos escriipta hazia
la ciudad de los Reyes estan por la parte de la Sierra la Villa de
Riobamba, veinte y cinco leguas de quito poblada de españoles des
pues por el mesmo camino esta la ciudad de cuenca la ciudad de
loja fundada por el capitan mercadillo la ciudad de çamora
y las Ricas minas de çaruma, la ciudad de jaen y en la prouin.ª
de los bracomoros la ciudad de Santiago de las montañas y
moyopampa, la ciudad de chachapoias y la villa de caja marca
dicha Sant anton donde fue preso el ynga ataohualpa y se repartio
aquel famosisimo Rescante nunca hasta oy dado, tal por ningun
Prinsipe ni monarcha del mundo todas estas ciudades y Villas
que e dicho aunque tienen pocos moradores que las auiten todavia
estan muy concertadas y dispuestas y ay en sus distritos grandes
crias de ganados de todas suertes y estancias chacaras y semen
teras de trigo maiz ceuada y quales quier granos y legumbres
que facilmente producen y ansi son las comidas Varatisimas
y los auitadores viuen una vida quieta y sosegada quitados
de Ruidos y diçensiones y apartados y aun olbidados de los tra
fagos y bullicios de las guerras

en los llanos de la costa de la mar esta la ciudad de Puerto Viejo
y luego huaiaquil junto al famoso Rio que dijimos donase
y se cria la sarsaparrilla y el agua del Rio es delgada y sa
brosa que haze los mesmos efectos que la sarsa a quien
por algun tiempo la beue junto a huaiaquil esta la mentada
ysla de la Puna que tiene doze leguas de box la qual quando
los españoles la conquistaron heruia de gente que casi no
cauia en ella pero despues a benido a notable diminucion
que ay el dia de oy muy pocos yndios por justo castigo y

[Fol. 351v]

Capítulo 18 De otras ciudades y villas deste Reyno hasta la ciudad de Truxillo

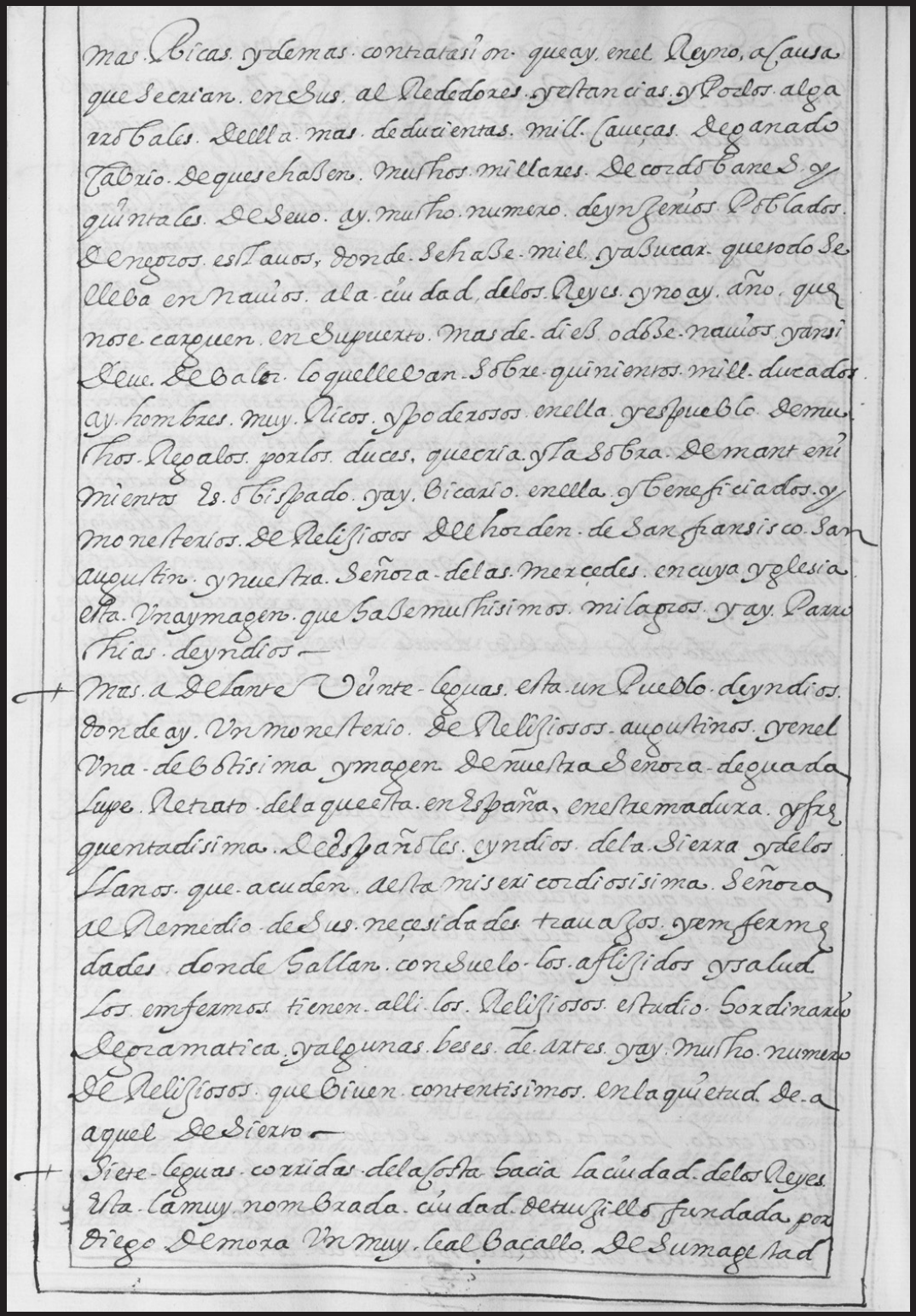
Viniendo de la ciudad de quito, que tenemos escrita, hazia la ciudad de los Reyes, estan por la parte de la Sierra, la Villa de Riovamba, veinte y cinco leguas de quito, poblada de Españoles; despues, por el mismo camino, esta la ciudad de Cuenca; la ciudad de loja, fundada por el capitan mercadillo; la ciudad de Zamora y las ricas minas de caruma; la ciudad de jaen y, en la prouincia de los bracamoros, la ciudad de Santiago de las montañas y moyopampa, la ciudad de chachapoias y la villa de Cajarmarca, dicha Sant anton, donde fue preso el Ynga Ataohualpa, y se repartio aquel famosísimo rescate, nunca hasta oy dado tal por ningun príncipe ni monarcha del mundo. Todas estas ciudades y villas que e dicho, aunque tiene pocos moradores que las auiten, todavía estan muy concertadas y dispuestas, y ay en sus distritos grandes crías de ganado de todas suertes y estancias, chacaras y sementeras de trigo, maís, ceuada y qualesquier granos y legumbres que facilmente producen, y ansi son las comidas varatísimas, y los auitadores viuen vna vida quieta y sosegada, quitados de ruidos y disensiones y apartados y aun olvidados de los trafagos y bullicios de las guerras.

En los llanos de la costa de la mar esta la ciudad de Puerto Viejo, y luego huaiaquil, junto al famoso río que dijimos. Donase y se cría la sarsaparrilla, y el agua del río es delgada y sabrosa, que hase los mesmos efectos que la sarsa a quien por algun tiempo la veue. Junto a huaiaquil esta la mentada ysla de la Puna, que tiene doce leguas de boxe, la qual, quando los españoles la conquistaron, heruía de gente, que casi no cabía en ella pero despues a venido a notable disminucion, que ay el día de oy muy pocos yndios por justo castigo y

permision del cielo. Fue que Fray Vicente de Valuerde, religiosso del orden de predicadores, el que se hallo con el Marques Pizarro en Cajamarca, quando la prision de Ataohualpa, auiendo ido a España y hechosele merced del obispado del Peru, todo con tan extendida jurisdicion que, si no es la del Pontífice Romano, no se sabe de otra que en aquel tiempo fuese mayor ni mas alcansase, y viniendo de Panama para la ciudad de los Reyes, paso por esta ysla de la Puna con poco acompañamiento y los yndios de ella, mouidos con furor diabolico, le mataron haziendole piesas, y despues se lo comieron en diuersos guisados y locros. Pero, como es vn negocio que tiene Dios muy a su cargo el castigar a los que manos biolentas ponen en sus sacerdotes y ministros, todos lo que en este abominable hecho se hallaron, murieron mala y desastrosamente, y se an ydo los yndios de aquella isla apocando, como vemos que a sucedido siempre en el mundo, en los pueblos donde semejantes delitos se cometen. Oy los religiosos de Nuestra Señora de la Merced tienen a su cargo la ysla, y son curas y doctrinantes della y de las reliquias que an quedado.

Despues esta la ciudad de San Miguel de Piura, la primera y mas antigua que en este Reyno se fundo, y aun quisas oy la mas pequeña y de menos gente del. El Puerto de Paita esta cerca, poblado de españoles, escala generalíssima de todos lo nauíos que vienen de tierra firme, mexico, nicaragua y guatimala, que la reconosen, y desde allí se meten a la mar para llegar a tomar el puerto del Callao, que es abundantísimo de pescado, especial tollos.

Corriendo la costa adelante, se topa con la villa de miraflores, del Valle de Saña, situada siete leguas de la mar, cuyo puerto se llama Cherrepe, algo trabajoso y vravo para la desembarcacion. Esta villa es vna de las



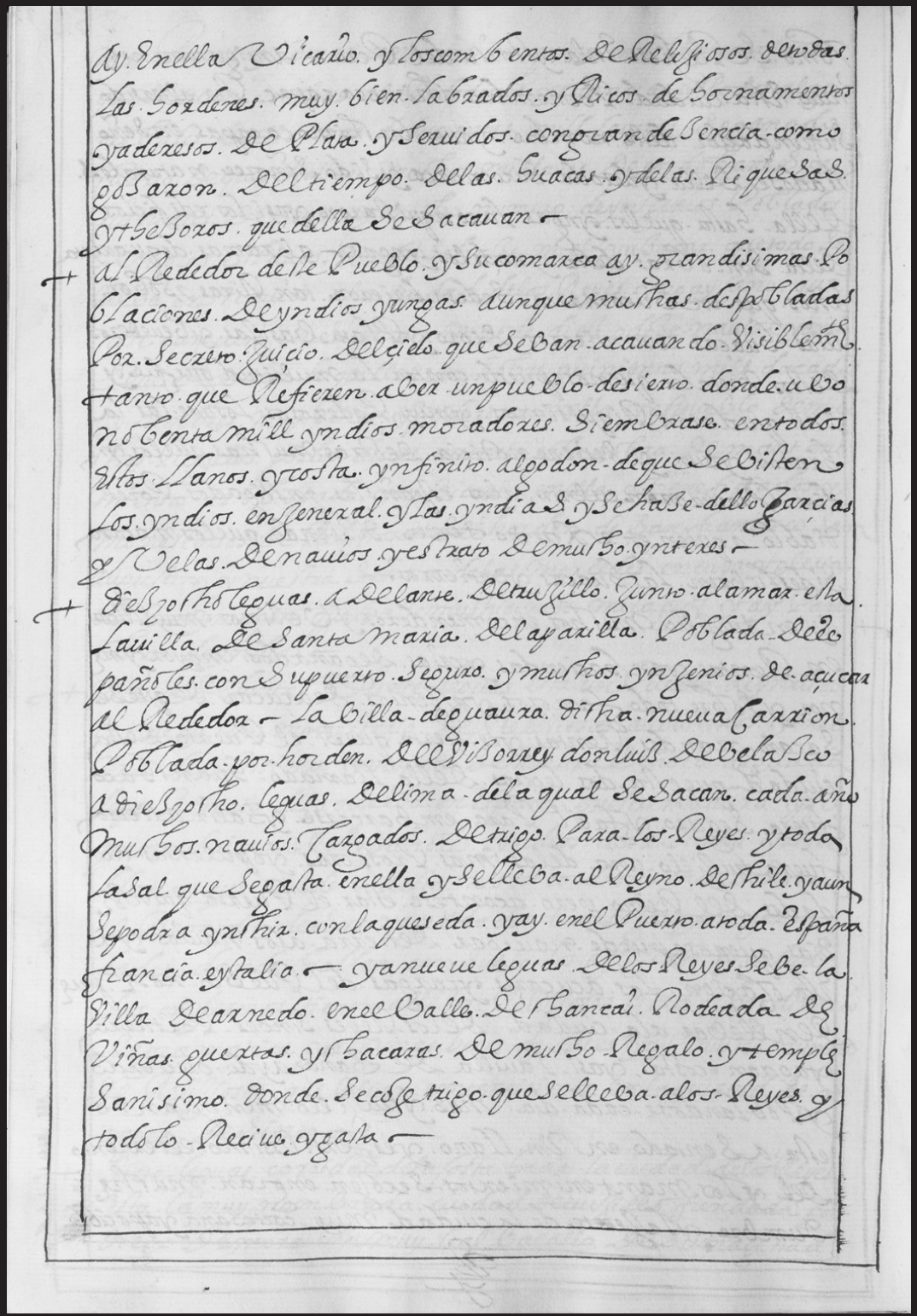
mas ricas y de mas contratasion que ay en el Reyno, a causa que se crían en sus alrededores y estancias, y por los algarrovales de ella, mas de ducientas mill cauezas de ganado cabrío, de que se hacen muchos millares de cordovanes y quintales de sebo. Ay mucho numero de ingenios poblados de negros esclauos, donde se hace miel y azucar, que todo se lleva en nauios a la ciudad de los Reyes, y no ay año que no se carguen en su puerto mas de diez o doce nauios, y ansi deue de valer lo que llevan sobre quinientos mil ducados. Ay hombres muy ricos y poderosos en ella, y es pueblo de muchos regalos por los duces que cría y la sobra de mantenimientos. Es obispado, y hay vicario en ella y veneficiados y monesterios de religiosos, del orden de San Francisco, San Augustín y Nuestra Señora de las Mercedes, en cuya iglesia esta vna ymagen que haze muchísimos milagros, y hay parrochias de yndios.

Mas adelante, veinte leguas, esta vn pueblo de yndios, donde ay vn monesterio de religiosos augustinos, y en el vna devotíssima ymagen de nuestra Señora de guadalupe, retrato de la que esta en España, en estremadura, y frecuentadíssima de españoles e yndios de la Sierra y de los Llanos, que acuden a esta misericordiosíssima Señora al remedio de sus necesidades, trauajos y enfermedades, donde hallan consuelo los afligidos y salud los enfermos. Tienen allí los religiosos estudio ordinario de gramatica y algunas beces de artes, y ay mucho numero de religiosos que viuen contentísimos en la quietud de aquel desierto.

Siete leguas corridas de la costa hacia la ciudad de los Reyes, esta la muy nombrada ciudad de trujillo, fundada por diego de mora, vn muy leal vasallo de su magestad,

como se refiere en la ystoria del Peru. Antiguamente tuuo esta ciudad por nombre Chimoca Capac, por aver sido su fundador de este nombre y auer los chimocacapas enseñoreadose della y de toda su comarca, y sido señores naturales della, hasta que los Yngas la conquistaron, y así los edificios della son obras destos y no de los yngas. Habra mas de quarenta años que, en su comarca, se descubrieron tan ricas y soberuias huacas con entierros de oro y plata, vasijas y veuederos destos metales, que no se puede contar la multitud que fue, y ansí quedaron riquísimos y muy poderosos, los que las labraron, y aun oy se tiene noticia de otras muchas, que los yndios procuran encubrir a los españoles, instigados por el diablo a quien en extremo temen, diciendo que los matara, si descubren las huacas y entierros.

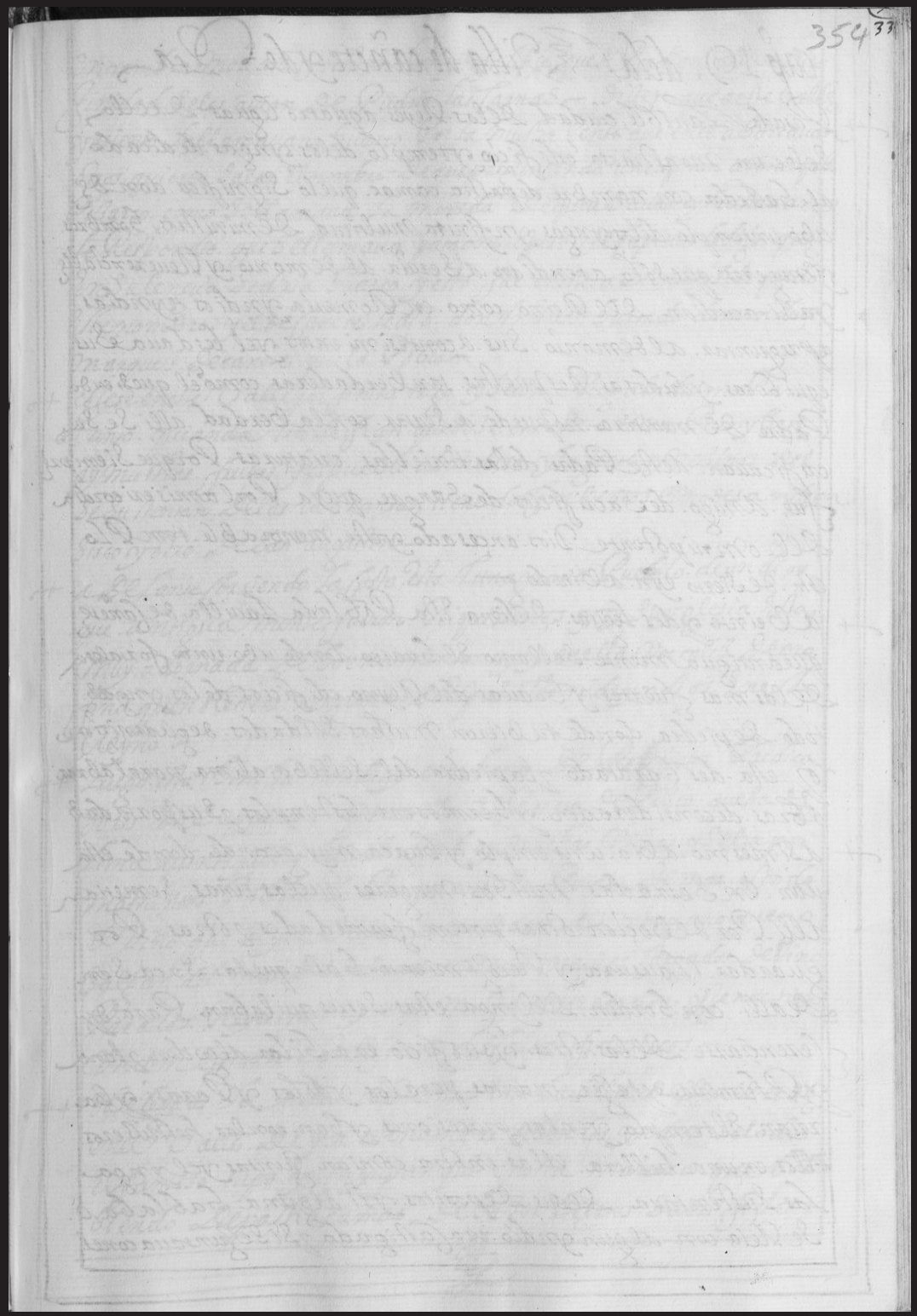
Ay en trujillo muchos encomenderos y vezinos muy ricos en rentas y en haciendas y crías de ganados mayor y menor y sobre todo, famosos ingenios de azucar, de que se sacan grades rentas, y es cierto que, si el puerto de esta ciudad que esta dos leguas de ella, llamado huanchaco, fuera seguro y facil para emvarcarse y salir a tierra, fuera trujillo vna de las mas prosperas y opulentas ciudades del Reyno. Pero acontece estar el puerto quince días, que no se puede nauegar de tierra a los nauios y a esta ocasion los azucares y cargas del pueblo no se pueden llevar a la Ciudad de los Reyes, si no es por tierra y a gran costa, y así la villa de Saña a ydo creciendo y poblandose cada día mas y trujillo menguando. Esta asentado en vn llano, y es fertilísimo el terreno del y, los mantenimientos se cojen en gran muchedumbre, y la gente de la ciudad muy cortesana y apacible.



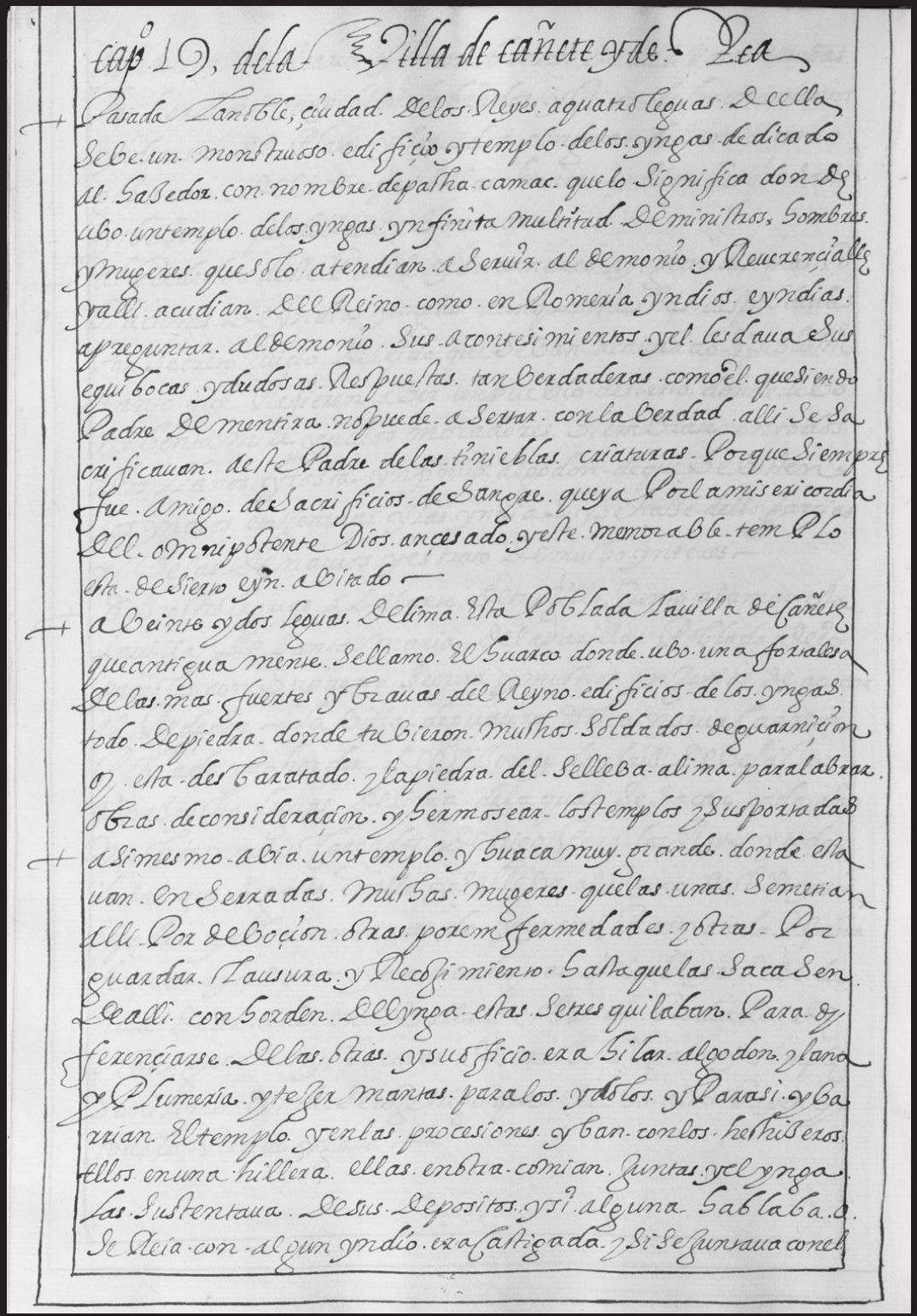
ay en ella vicario, y los conventos de religiosos de todas las ordenes muy bien labrados y ricos de ornamentos y aderesos de plata y seruidos con gran decencia, como gozaron del tiempo de las huacas, y de las riquesas y tesoros que dellas se sacauan.

Alrededor deste pueblo y su comarca, ay grandíssimas poblaciones de yndios yungas, aunque muchas despobladas por secreto juicio del cielo, que se van acauando visiblemente tanto, que refieren aver vn pueblo desierto donde uvo noventa mill yndios moradores. Siembrase en todos estos llanos y costa ynfinito algodon, de que se visten los yndios en general y las yndias, y se haze dello garcias y velas de nauios, y es trato de mucho interes.

Diez y ocho leguas adelante de trujillo, junto a la mar, esta la villa de Santa María de la parrilla, poblada de españoles con su puerto seguro, y muchos ingenios de azucar alrededor. La villa de guaura, dicha nueva Carrion, poblada por orden del Visorrey don Luis de Velazco, a diez y ocho leguas de lima, de la qual se sacan cada año mucho nauios cargados de trigo para los Reyes, y toda la sal que se gasta en ella, y se lleva al Reyno de Chile, y aun se podra ynchir, con la que se da y ay en el puerto, a toda España, francia e italia. A nueue leguas de los Reyes, se ve la villa de arnedo, en el valle de chancay, rodeada de viñas, huertas y, chacaras de mucho regalo y temple sanísimo, donde se coge trigo que se lleva a los Reyes y todo lo recibe y gasta.



[En blanco]



[Fol. 354v]

Capítulo 19 De la villa de cañete y de yca

Pasada la noble ciudad de los Reyes, a quatro leguas de ella, se ve vn monstruoso edificio y templo de los Yngas, dedicado al hazedor, con nombre de Pachacamac, que lo significa, donde uvo vn templo de los Yngas. Ynfinita multitud de ministros, hombres y mugeres, que solo atendían a seruir al demonio y reuerencialle, y allí acudían del Reyno, como en romería, yndios e yndias, a preguntar al demonio sus acontesimientos, y el les daua sus equibocas y dudosas respuestas, tan verdaderas como el que siendo padre de mentira, no puede acertar con la verdad. Allí se sacrificaban a este padre de las tinieblas criaturas, porque siempre fue amigo de sacrificios de sangre, que ya, por la misericordia del omnipotente Dios, an cesado, y este memorable templo esta desierto e in avitado.

A veinte y dos leguas de lima esta poblada la villa de Cañete, que antiguamente se llamo el huarco, donde uvo una fortalesa de las mas fuertes y vrauas del Reyno, edificio de los Yngas, todo de piedras, donde tuvieron muchos soldados de guarnicion, oy esta desvaratado, y la piedra del se lleva a Lima para labrar obras de consideracion y hermosear los templos y sus portadas.

Asimismo avia un templo y huaca muy grande, donde estauan encerradas muchas mugeres, que las vnas se metían allí por devocion, otras por enfermedades y otras por guardar clausura y recogimiento, hasta que las sacasen de allí con la orden del Ynga. Estas se tresquilaban para diferenciarse de las otras, y su oficio era hilar algodon y lana y plumería, y tejer mantas para los ydolos y para si, y barrían el templo, y en las procesiones yvan con los hechizeros: ellos en una hilera, ellas en otra; comían juntas, y el Ynga las sustentaua de sus depositos, y si alguna hablaba o se reía con algun indio, era castigada, y si se juntaua con el,

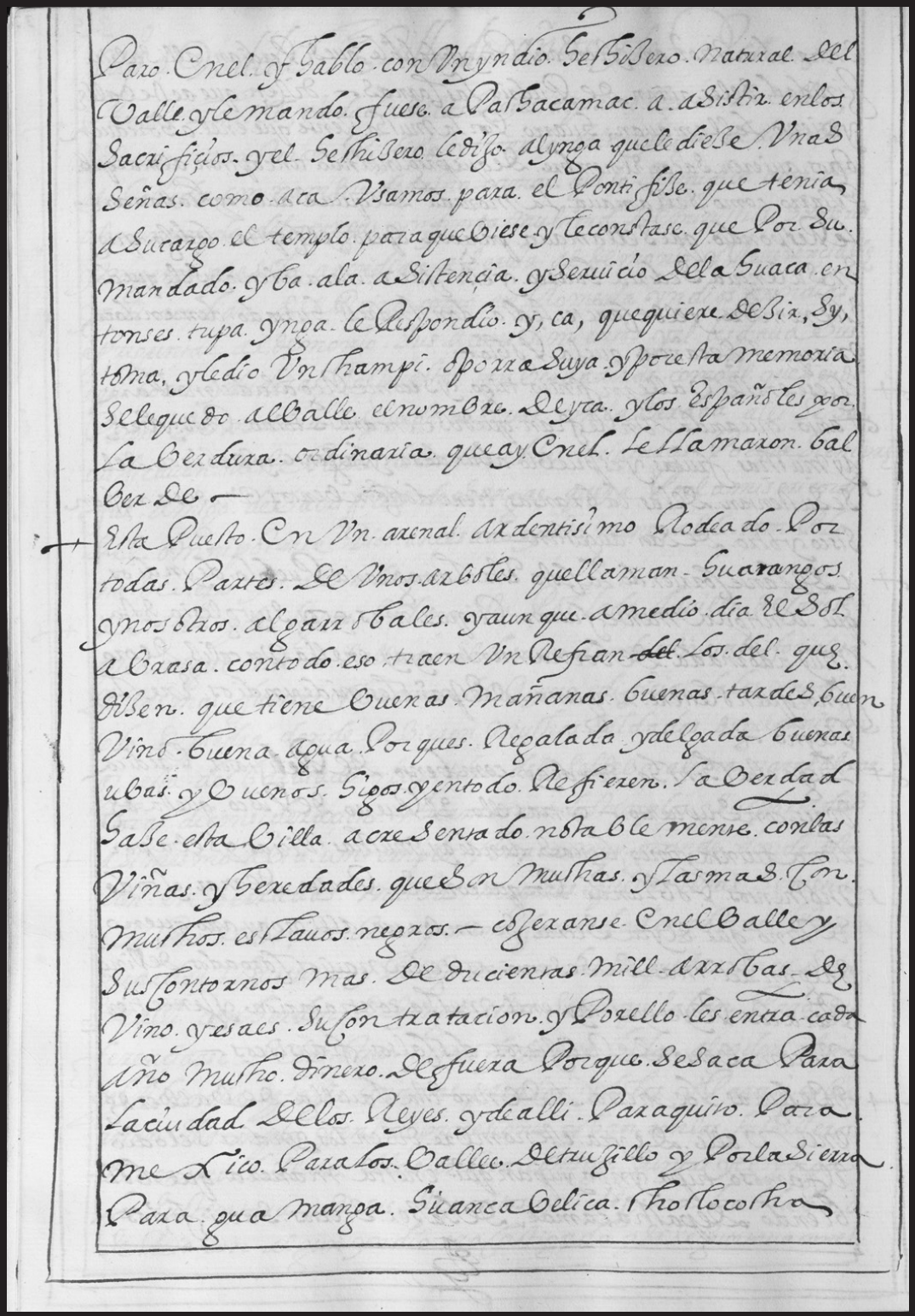
entrambos morían, y tenían por infalible que, si perdían allí su virginidad, se les auian de pudrir las carnes. Dizen que a este valle y asiento le llamaban huarco por la mucha gente que en el ahorcauan. Otros quieren sacar el nombre, de que, preguntando un capitan al Marques Pizarro como se llamaua la moneda de que usauan y gastauan, le respondio que se llamaua patagon o peso, y el capitan le dijo que en su lengua se diría huarco, y esto fue en este asiento, y se le quedo este nombre. Y el de cañete le dio don Andres Hurtado de Mendoza, marques de Cañete que la poblo.

Cogese en este valle ynfinito trigo, y se come regaladísimo pan, tanto que anda vn refran que dice: "en Cañete, toma pan y vete". Hay muchas frutas, y es pueblo abundoso, y la jente y vezinos del se sustentan de las labranzas. Tiene dos comventos: vno de san francisco y otro de san augustin.

Adelante, corriendo la costa, esta Lunaguana, pueblo de yndios que antiguamente fueron riquísimos, y oy su yglesia esta muy adornada de hornamentos, y ay un caliz de oro fino, que no le tiene ninguna de españoles ni de yndios en el Reyno.

Luego esta chincha, donde ay, combento de religiosos predicadores, con su puerto, y tras ello el puerto de Pisco, que esta de Lima treinta y cinco leguas, donde ay muchas viñas y se va por momentos poblando porque, como es puerto de mar y todo el vino que de Yca se trae se embarca allí, no ay año que no salgan del mas de sesenta o setenta nauios cargados de vino para los Reyes, y, así ay en el mucha contratacion y gente. Tiene vn comvento de religiosos descalsos franciscos.

Doce leguas la tierra adentro, esta la villa de valverde, en el valle de Yca. Este nombre dicen los yndios se lo dio el famoso Tupa Ynga Yupanqui en esta manera: que volviendo de Pachacamac de hazer ciertos sacrificios



[Fol. 355v]

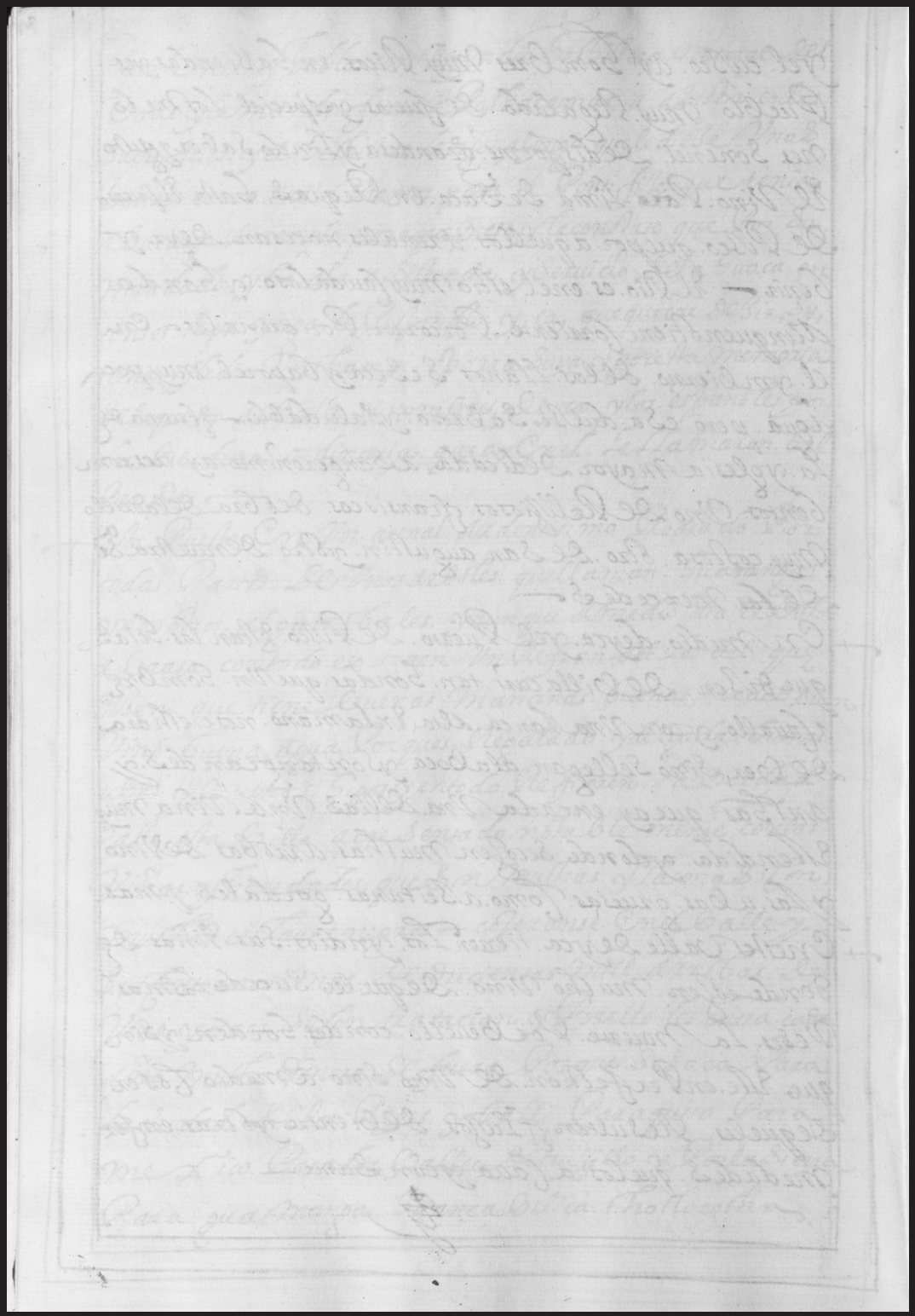
paro en el y hablo con vn indio hechizero, natural del valle, y le mando fuese a Pachacamac a asistir en los sacrificios, y el hechizero le dijo al Ynga que le diese vnas señas, como aca usamos, para el Pontífice que tenía a su cargo el templo, para que viese y le constase que por su mandado yva a la asistencia y seruicio de la huaca. Entonces Tupa Ynga le respondio: y, ca, que quiere dezir: sí, toma; y le dio vn champi o porra suya, y por esta memoria se le quedo al valle el nombre de Yca, y los españoles, por la verdura ordinaria que ay en el, le llamaron valverde.

Esta puesto en vn arenal ardentísimo rodeado por todas partes de vnos arboles que llaman huarangos y nosotros algarrobales y, aunque a mediodía el Sol abrasa, con todo eso traen vn refran los del que dicen que tiene buenas mañanas, buenas tardes, buen vino, buena agua, porque es regalada y delgada, buenas uvas y buenos higos, y en todo refieren la verdad. Haze esta villa acresentado notablemente con las viñas y heredades que son muchas y las mas con muchas esclauos negros cojeranse en el valle y sus contornos mas de ducientas mill arrovas de vino, y esa es su contratacion y, por ello, les entra cada año mucho dinero de fuera, porque se saca para la ciudad de los Reyes, y de allí para quito, para mexico, para los valles de trujillo, y por la sierra para guamanga, huancavelica, choclococha

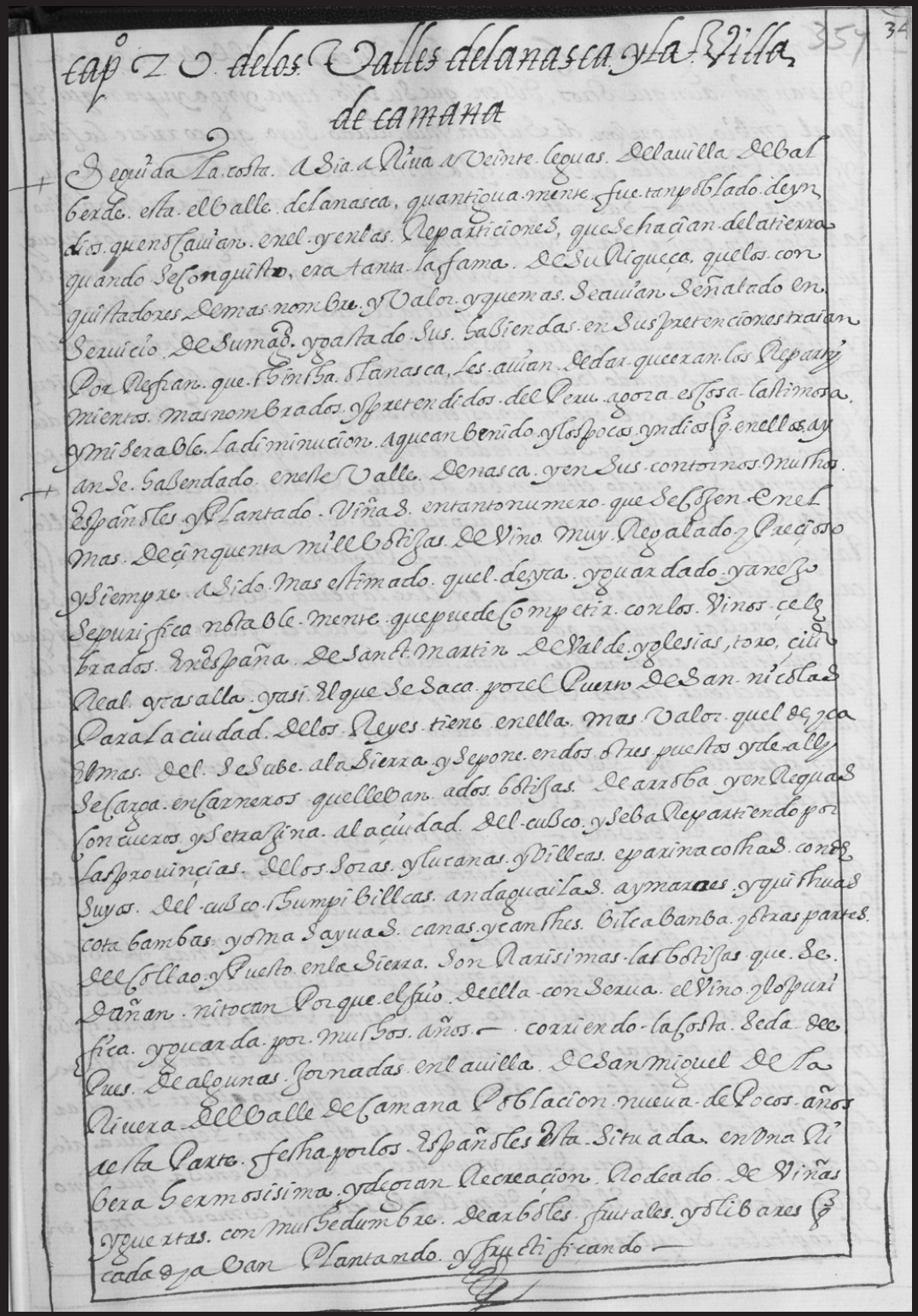
y el cuzco. Ay hombres muy ricos en haciendas, y es pueblo muy regalado de frutas y especialmente los melones son en el de disforme grandesa y lindo sabor y gusto. El vino para lima se saca en recuas hasta el puerto de Pisco, que por aquellos arenales no cesan de yr y venir. El río es en el estío muy caudaloso y hondo, aunque no tiene corriente por correr por arenales. En el ynvierno de los llanos se seca y va por el muy poca agua, pero esa dulce, sabrosa y saludable. Fuera de la yglesia mayor, dedicada a San geronimo, ay tres comventos: vno de Religiosos franciscos, de obra de ladrillo muy costosa, otro de San augustín y otro de nuestra señora de las mercedes.

En medio de yca y el puerto de pisco, estan las hoias, que dicen de Villacuri, tan hondas que vn hombre a cauallo y con vna lanza alta en la mano no se echara de ver, si no se llegan a la boca y son tan grandes y anchas, que ay en cada vna de ellas vna viña muy extendida, y donde se cojen muchas arrobas de vino, y las uvas gruesas como aceitunas gordales y mas.

En este valle de yca tienen los yndios sus viñas, de donde cojen mucho vino, de que les sucede, las mas veces, la muerte, por veuello con desorden, y sin que este en perfetcion de vino, sino a medio cocer, de que les resultan flujos de vientre y otras enfermedades que los acauan y consumen.



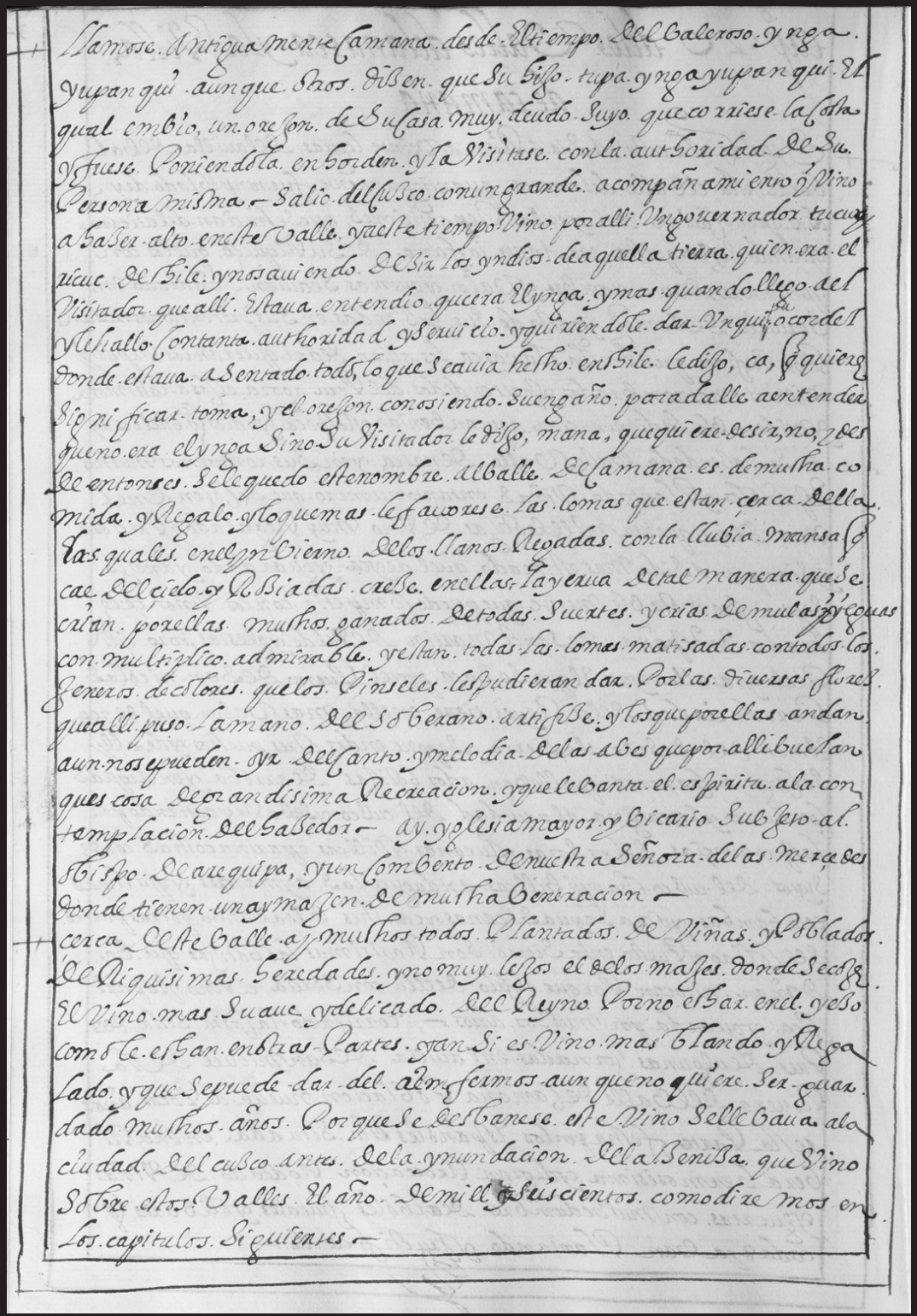
[En blanco]



Capítulo 20 De los valles de la nasca y la Villa de camana

Seguida la costa asia arriba a veinte leguas de la villa de valverde, esta el valle de la nasca, que antiguamente fue tan poblado de yndios que no cauian en el, y en las reparticiones que se hacían de la tierra, quando se conquisto, era tanta la fama de su riqueza, que los conquistadores de mas nombre y valor y que mas se auian señalado en seruicio de su magestad, y gastado sus haciendas en sus pretensiones, traían por refran que chincha o la nasca les auian de dar, que eran los repartimientos mas nombrados y pretendidos del Peru. Agora es cosa lastimosa y miserable la disminucion a que an venido, y los pocos yndios que en ellas hay.

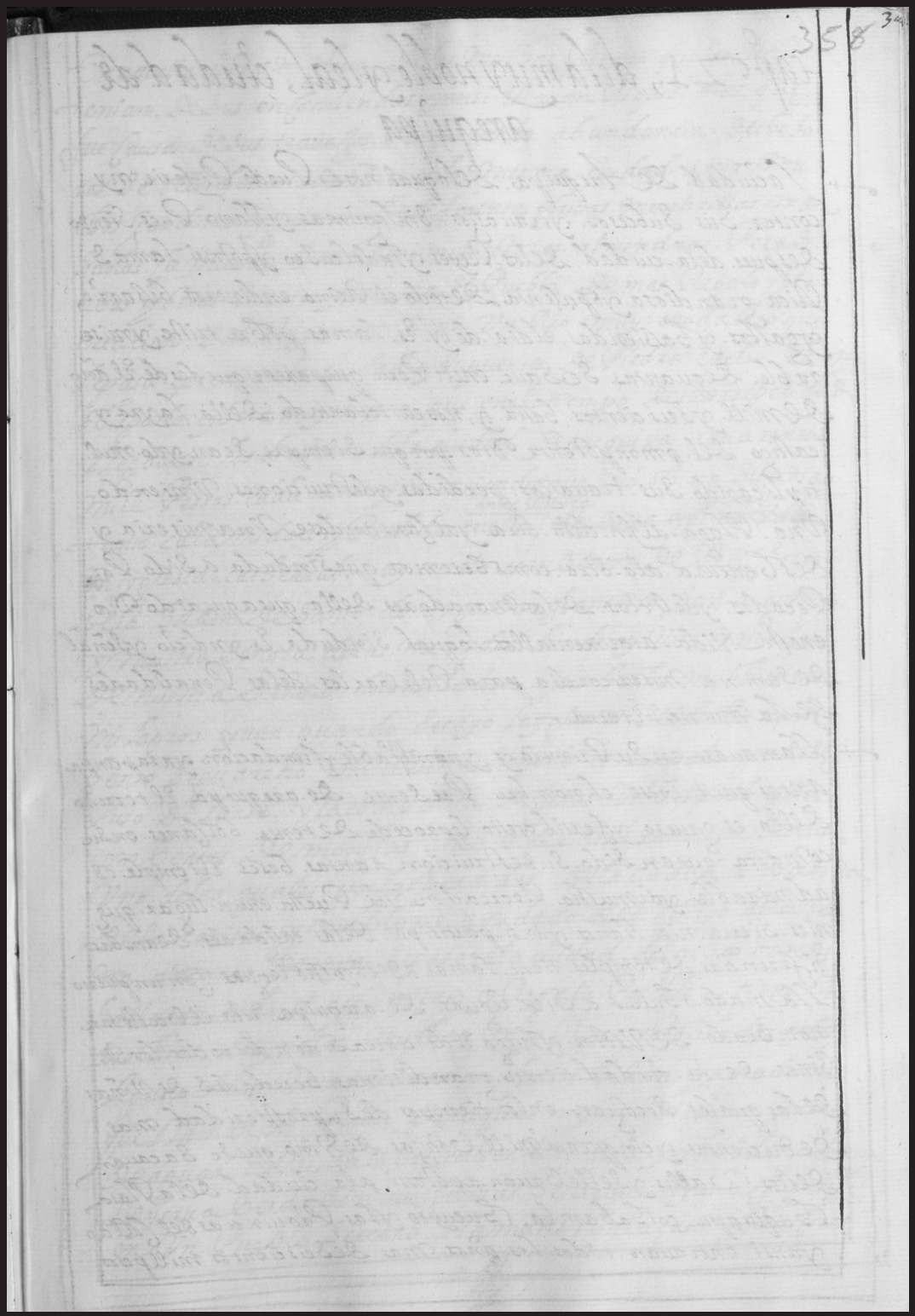
Anse hacendado en este valle de nasca y en sus contornos muchos Españoles, y plantado viñas en tanto numero, que se cogen en el mas de cincuenta mill votijas de vino muy regalado y precioso, y siempre a sido mas estimado que el de yca, y guardado y anejo se purifica notablemente, que puede competir con los vinos celebrados en españa de san martín de valdeyglesias, toro, ciudad Real y Casalla. Y así, el que se saca por el Puerto de San nicolas para la ciudad de los Reyes, tiene en ella mas valor que el de yca; el mas del se sube a la sierra y se pone en dos o tres puestos, y de allí se carga en carneros que llevan a dos botijas de arroba, y en recuas con cueros, y se trajina a la ciudad del cuzco, y se va repartiendo por las prouincias de los soras y lucanas y villcas e parinacochas, condesuyos, del cuzco, chumpivillcas, andaguailas, aymaraes y quichuas, cotabambas y omasayuas, canas y canchis, vilcavamva y otras partes del Collao y, puesto en la Sierra son raríssimas las botijas que se dañan ni tocan, porque el frío de ella conserua el vino y lo purifica y guarda por muchos años. Corriendo la costa, se da despues de algunas jornadas en la villa de San Miguel de la Riuera, del valle de Camana, poblacion nueua, de pocos años a esta parte, hecha por los españoles. Esta situada en vna ribera hermosíssima y de gran recreacion, rodeada de viñas y guertas con muchedumbre de arboles frutales y olivares, que cada día van plantando y fructificando.



[Fol. 357v]

Llamose antiguamente Camana, desde el tiempo del valeroso Ynga Yupanqui, aunque otros dicen que su hijo Tupa Ynga Yupanqui, el qual emvio un orejon de su casa, muy deudo suyo, que corriese la costa, y fuese poniendola en orden, y la visitase con la authoridad de su persona misma. Salio del Cuzco con vn grande acompañamiento, y vino a hacer alto en este valle, y a este tiempo vino por allí un gouernador tucucricuc de chile y, no sabiendo decir los yndios de aquella tierra quien era el visitador que allí estaua, entendio que era el Ynga y mas, quando llego a el y le hallo con tanta authoridad y seruicio y queriendole dar vn quipu o cordel donde estaua asentado todo lo que se auia hecho en chile, le dijo ca, que quiere significar: toma, y el orejon, conociendo su engaño, para dalle a entender que no era el Ynga, sino su visitador, le dijo: mana, que quiere decir: no, y desde entonces se le quedo este nombre al valle de camana. Es de mucha comida y regalo, y lo que mas le fauorece las lomas que estan cerca della, las quales en el invierno de los llanos, regadas con la lluvia mansa que cae del cielo y rociadas, crece en ellas la yerua de tal manera, que se crían por ellas muchos ganados de todas suertes y crías de mulas y yeguas con multiplico admirable. Y estan todas las lomas matisadas con todos los generos de colores, que los pinceles les pudieran dar por las diuersas flores que allí puso la mano del Soberano artífize, y los que por ellas andan. Aun no se pueden oyr del canto y melodía de las aves, que por allí vuelan, que es cosa de grandíssima recreacion, y que levanta el espíritu a la contemplacion del hazedor. Ay yglesia mayor y vicario, sujeto al obispo de arequipa, y un comvento de Nuestra Señora de las Mercedes, donde tienen vna ymagen de mucha veneracion.

Cerca deste valle ay muchos todos plantados de viñas y poblados de riquíssimas heredades y, no muy lejos, el de los majes, donde se coje el vino mas suave y delicado del Reyno, por no echar en el yeso como le echan en otras partes, y ansí es vino mas blando y regalado, y que se puede dar del a enfermos, aunque no quiere ser guardado muchos años, porque se desvanece. Este vino se llevaua a la ciudad del cuzco antes de la inundacion de la ceniza que vino sobre estos valles, el año de mill y seiscientos, como diremos en los capítulos siguientes.



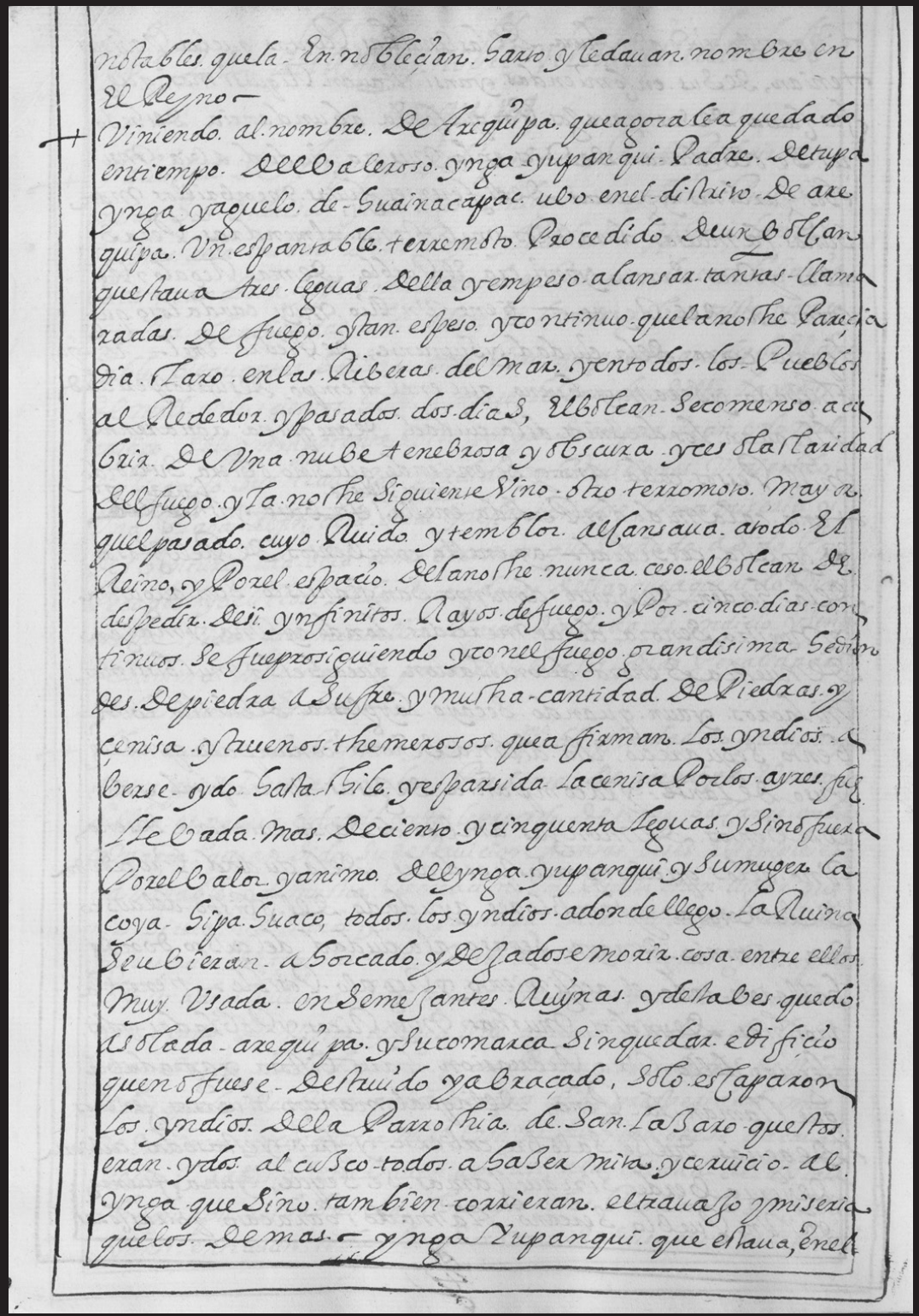
[En blanco]

Capítulo 21 De la muy noble y leal ciudad de arequipa

La ciudad de Arequipa, de la qual no se puede referir ny contar sus sucesos y trabajos sin lagrimas y llanto, pues siendo despues de la ciudad de los Reyes y la del cuzco y potossí la mas rica, grandiosa y opulenta de todo el Reyno en dineros, bizarría y gastos y haciendas, el día de oy es la mas pobre, triste y miserable de cuantas se sabe en el Peru, que parece que, desde el año de mill y seiscientos hasta oy, no se a lebantado della la yra y castigo del omnipotente Dios, porque siempre se an ydo multiplicando sus trauajos, perdidas y destruiciones, viniendo vna plaga al fin de la otra, y alcansandose vna miseria y desventura a la otra, como veremos, que sin duda a sido por pecados y delitos de los moradores della, que a querido Dios en esta vida atormentallos, lo qual, sin duda es indicio y señal de summa misericordia, para relevarlos de las penalidades de la muerte eterna.

Llamabase en su primera e ynmemorable fundacion yarapampa, antes que tuviese el nombre presente de arequipa. El terreno della es grueso y fertil, y esto le procede de tener volcanes en su comarca, que an sido su destruicion tantas beses. El temple es admirable y de muchare creacion. Esta puesta en vn lugar que ni es Sierra ni es llanos, y ansi participa de las calidades de ambas diferencias de temples. Tiene la mar a diez y ocho leguas con vn puerto llamado chule. A siete leguas de arequipa esta el valle tan nombrado de Víctor y luego el de ciguas, donde todos los vezinos de esta ciudad tienen grandíssimas heredades de viñas, de las quales se cogían en los tiempos de su prosperidad mas de doscientas y cinquenta mill botijas de vino, que se sacauan de estos valles y se llevauan a potossí, a la ciudad de la Plata, Chuquiapu, cochabamba, chucuito y las prouincias del Collao, y ansí entraban todos los años mas de seiscientos mill pesos

en aquella ciudad, fuera de las muchas rentas que los vecinos tenían de sus encomiendas, y ansí estauan riquísimos, que fue causa de sus trauajos, porque con la abundancia de tesoros se olvidauan de Dios. En la misma ciudad avia muchos jardines y guertas de diferentes frutas, membrillos, manzanas, camuesas, duraznos, melocotones, almendras, peras, uvas y otras suertes, y ansí era el Pueblo de mas regalo y recreacion del Reyno. Tiene vn río muy caudaloso que le pasa cerca de la ciudad y su puente de piedra en el. Es ya obispado, y sera muy bueno, ya que en el tiempo de su prosperidad llegauan los diezmos de la ciudad de arequipa a cuarenta mil pesos cada año, y se entiende que si no oviera sucedido tanta calamidad y perdida en ella, antes se quiera, fuera ya yglesia cathedral. Ay en ella comventos de religiosos de la orden de Santo Domingo, San Francisco, San Augustín y Nuestra Señora de las Mercedes, donde ay vna ymagen de Nuestra Señora de Consolacion, que a hecho muchíssimos milagros y, aun quando se cayo la yglesia del dicho combento, se guarecio esta Diuina Señora con vn palo que se le puso delante. Y la Compañía de Jesus, vn hospital y dos combentos de monjas ambos de Santa Catalina de Sena; vno de los quales, por las perdidas de la ciudad procedida de la ceniza y temblores, ayudado del obispo del cuzco, don Antonio de Raya, se paso a la ciudad del cuzco, donde hallaron todo el acojimiento y regalo posible. Tiene parrochias de yndios, muchas y muy ricas y pobladas, y dos leguas della una recreacion harto vistosa y agradable, que llaman la peña, de la qual manan diuersos generos de aguas dulces, caliente y fría, y esta toda cubierta de yerua verde sin que jamas se seque, y vna fuente en vn pueblo cercano llamado characato, y otras cosas

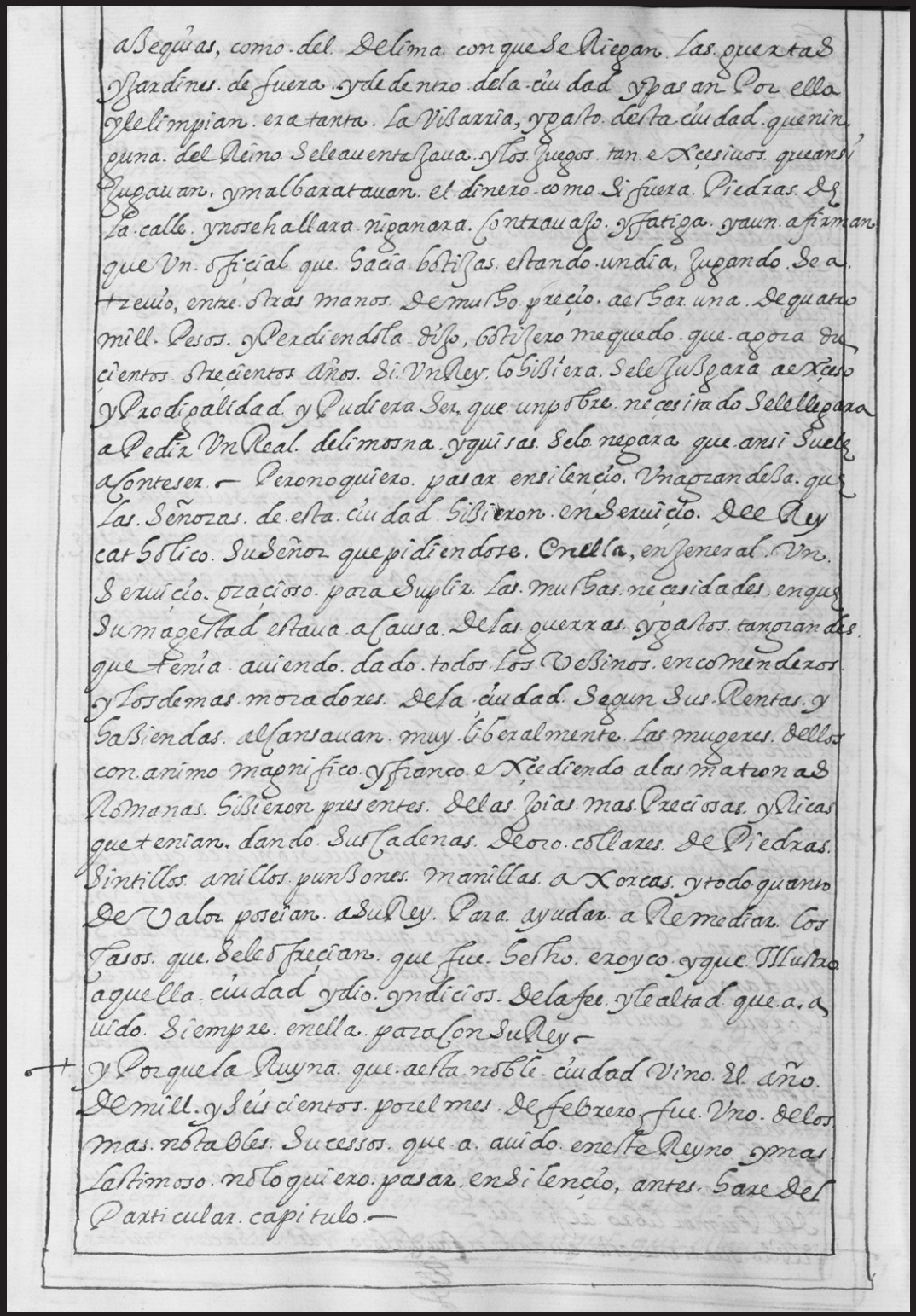


notables que la ennoblecían harto, y le daban nombre en el Reyno.
Viniendo al nombre de arequipa, que agora le a quedado, en tiempo del valeroso Ynga Yupanqui, padre de Tupa Ynga y abuelo de Huaina Capac, uvo en el distrito de arequipa vn espantable terremoto, precedido de vn volcan que estaua tres leguas della. Y empeso a lansar tantas llamaradas de fuego y tan espeso y continuo, que la noche parecía día claro en las riberas del mar, y en todos los pueblos de alrededor. Y pasados dos días, el volcan se comenzo a cubrir de vna nube tenebrosa y oscura, y ceso la claridad del fuego y la noche siguiente vino otro terremoto mayor que el pasado, cuyo ruido y temblor alcansaua a todo el Reyno, y por el espacio de la noche nunca ceso el volcan de despedir de sí ynfinitos rayos de fuego, y por cinco días continuos se fue prosiguiendo y con el fuego grandíssima hediondes de piedra, asufre y mucha cantidad de piedras y cenisa y truenos themerosos, que afirman los yndios averse oydo hasta chile y, esparcida la cenisa por los aires, fue llevada mas de ciento y cincuenta leguas y, si no fuera por el valor y animo del Ynga Yupanqui y su muger la coya Hipa Huaco, todos los yndios, adonde llego la ruina, se uvieran ahorcado y dejadose morir, cosa entre ellos muy usada en semejantes ruinas. Y desta ves quedo asolada requipa y su comarca, sin quedar edificio que no fuese destruido y abrasado. Solo escaparon los yndios de la parrochia de San Lazaro, que estos eran ydos al Cuzco todos a hazer mita y seruicio al Ynga, que si no tambien corrieran el trabajo y miseria que los demas. Ynga Yupanqui, que estava en el

Cuzco y supo la lamentable ruina de aquella tierra, acudio luego con ynfinita gente que junto, para remediarla del daño que pudiese. Y fuese hacia arequipa, animando a los suyos que no temiese y, sauiendo de donde procedía el daño, empezo a hazer grandes sacrificios al volcan y para ellos mando llevar del Collao mucha suma de carneros y corderos, y todos los ofrecía al volcan. Adonde los yndios no podían llegar temiendo la fuerza del fuego y no ser ahogados y sumergidos en la cenisa, el Ynga tomaua desde las andas en que yva vnas pelotillas llenas de barro, bañadas con la sangre de los sacrificios y puestas en una honda, las tiraba hacia el volcan, para que allí se derramasen y esparciese la sangre. Y uno de los muchos hechiceros que consigo llevaua le dijo en su lengua: señor, quedare aquí, y el Ynga le respondio: arequipay; y ansi, desde aquel tiempo se le quedo por nombre Arequipa.

Y despues de algunos días que el volcan aclaro y cesaron los truenos, fuego, humo y cenisa, de suerte que se pudo habitar y sembrar la tierra, el Ynga dejo allí mucha multitud de gente que poblasen, los quales edificaron en vn asiento, dicho la chimpa, de la otra parte del río. Los yndios naturales boluieron y asentaron adonde es la parrochia de San Lazaro, y estos dicen que ellos son llactayoc, que significa: criollos originarios de aquel pueblo, porque todos los demas son mitimaes de diuersas partes que, por orden del Ynga, se quedaron, y tambien combidados de la fertilidad de la tierra, porque la cenisa la engroso a multiplicar despues. Quando el Marques, don Francisco Pizarro, se voluio del cuzco, no pudiendo por mal y por bien atraer así a Manco Ynga, vino a este asiento y poblo la ciudad de arequipa, con este nombre, dandole encomenderos y vezinos, como dijimos en el capítulo sesenta y nueve del primer libro, al fin del.

El río que tiene esta ciudad es caudaloso y del se sacan muchas

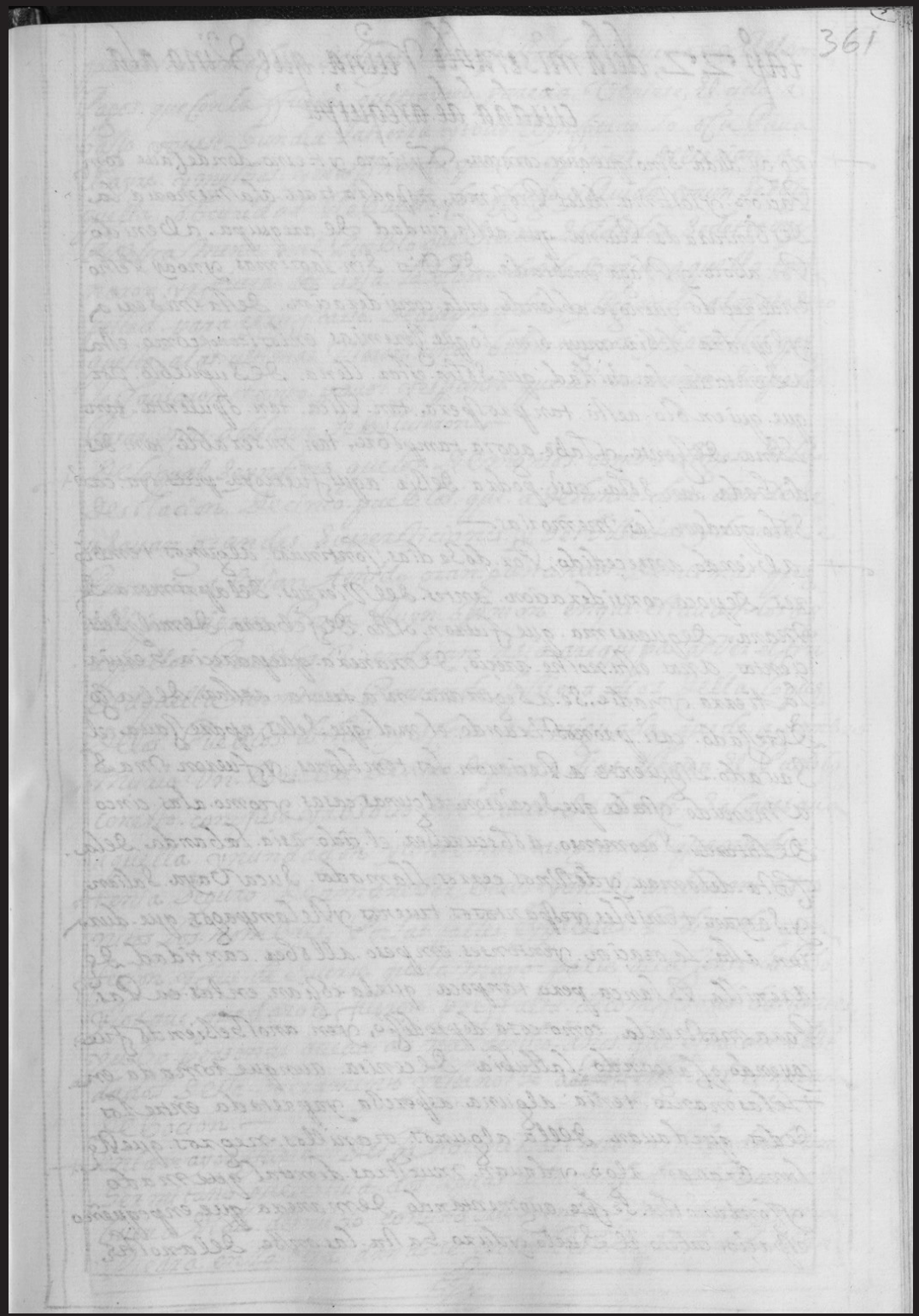


[Fol. 360v]

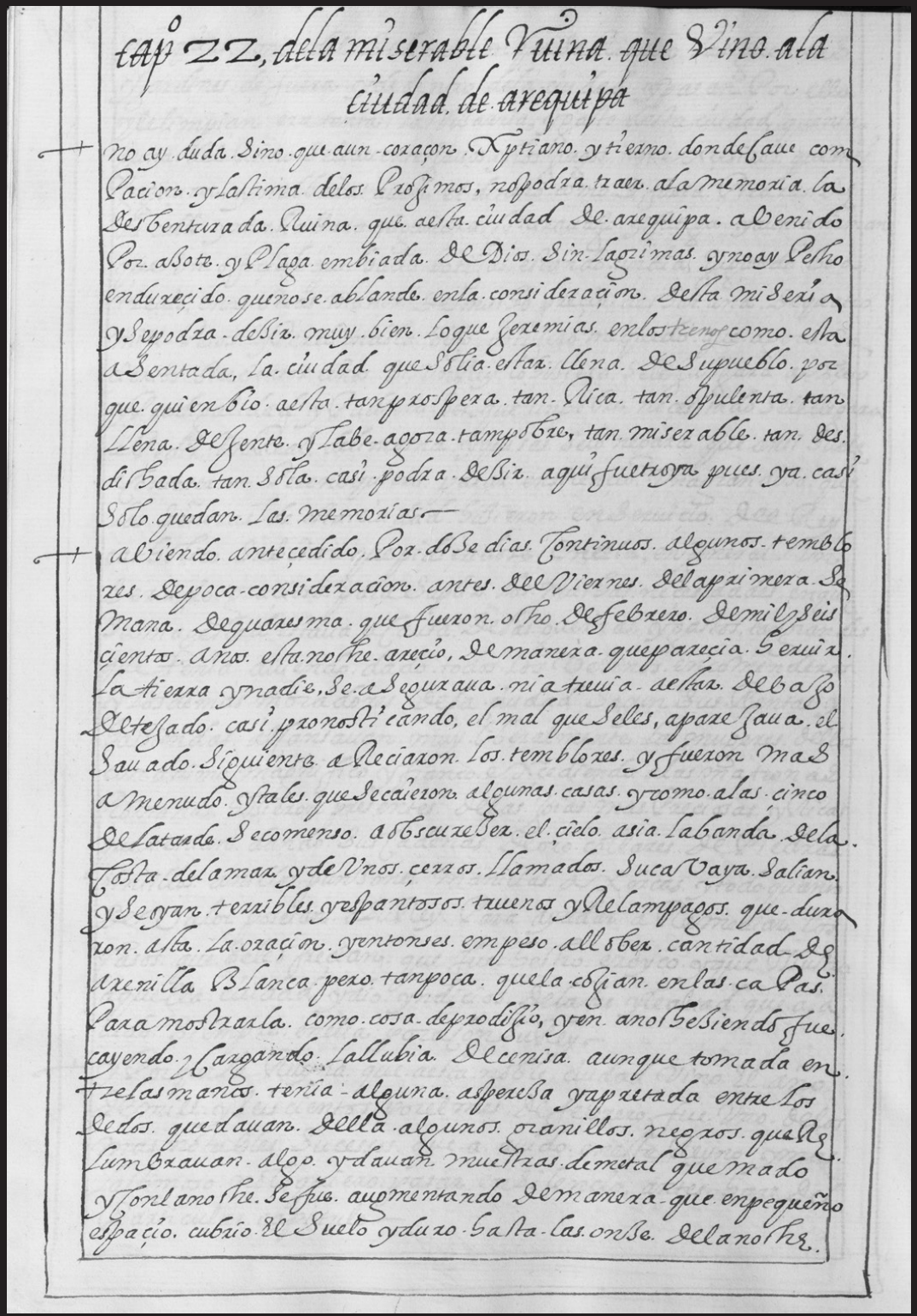
azequias, como del de lima con que se riegan las guertas y jardines de fuera y de dentro de la ciudad, y pasan por ella y le limpian. Era tanta la vizarría y gasto de esta ciudad, que ninguna del Reyno se auentajaua, y los juegos tan excesiuos que ansí jugaban y malmaratauan el dinero, como si fuera piedras de la calle y no se hallara ni ganara con trauajo y fatiga, y aun afirman que vn oficial que hacía botijas, estando vn día jugando, se atreuio, entre otras manos de mucho precio, a echar vna de cuatro mill pesos, y perdiendola dijo: botijero me quedo, que ahora duscientos o trescientos años, si vn Rey lo hiciera, se le juzgara a exceso y prodigalidad, y puediera ser que vn pobre necesitado se le llegara a pedir un real de limosna y quizas se lo negara, que así suele acontecer.

Pero no quiero pasar en silencio vna grandeza que las señoras de esta ciudad hicieron en seruicio del Rey Catholico su señor: que pidiendose en ella, en general, vn seruicio gracioso para suplir las muchas necesidades en que Su magestad estaua a causa de las guerras y que tenía, auiendo dado todos los vecinos y encomenderos y los demas moradores de la ciudad segun sus rentas y haciendas, alcanzaban muy liberalmente las mugeres de ellos con animo magnífico y franco excediendo a las matronas romanas, hicieron presentes de las joyas mas preciosas y ricas que tenían, dando sus cadenas de oro, collares de piedras, cintillos, anillos, punzones, manillas, ajorcas y todo quanto de valor poseían a su Rey, para ayudar a remediar los casos que se le ofrecían, que fue hecho heroico y que ilustro aquella ciudad, y dio indicios de la fe y lealtad que a auido siempre en ella para con su Rey.

Y porque la ruina que a esta noble Ciudad vino el año de mill y seiscientos, por el mes de febrero, fue vno de los mas notables sucesos que ha auido en este Reyno y mas lastimoso, no lo quiero pasar en silencio, antes hazer del particular capítulo.



[En blanco]



[Fol. 361v]

Capítulo 22 De la miserable ruina que vino a la ciudad de Arequipa

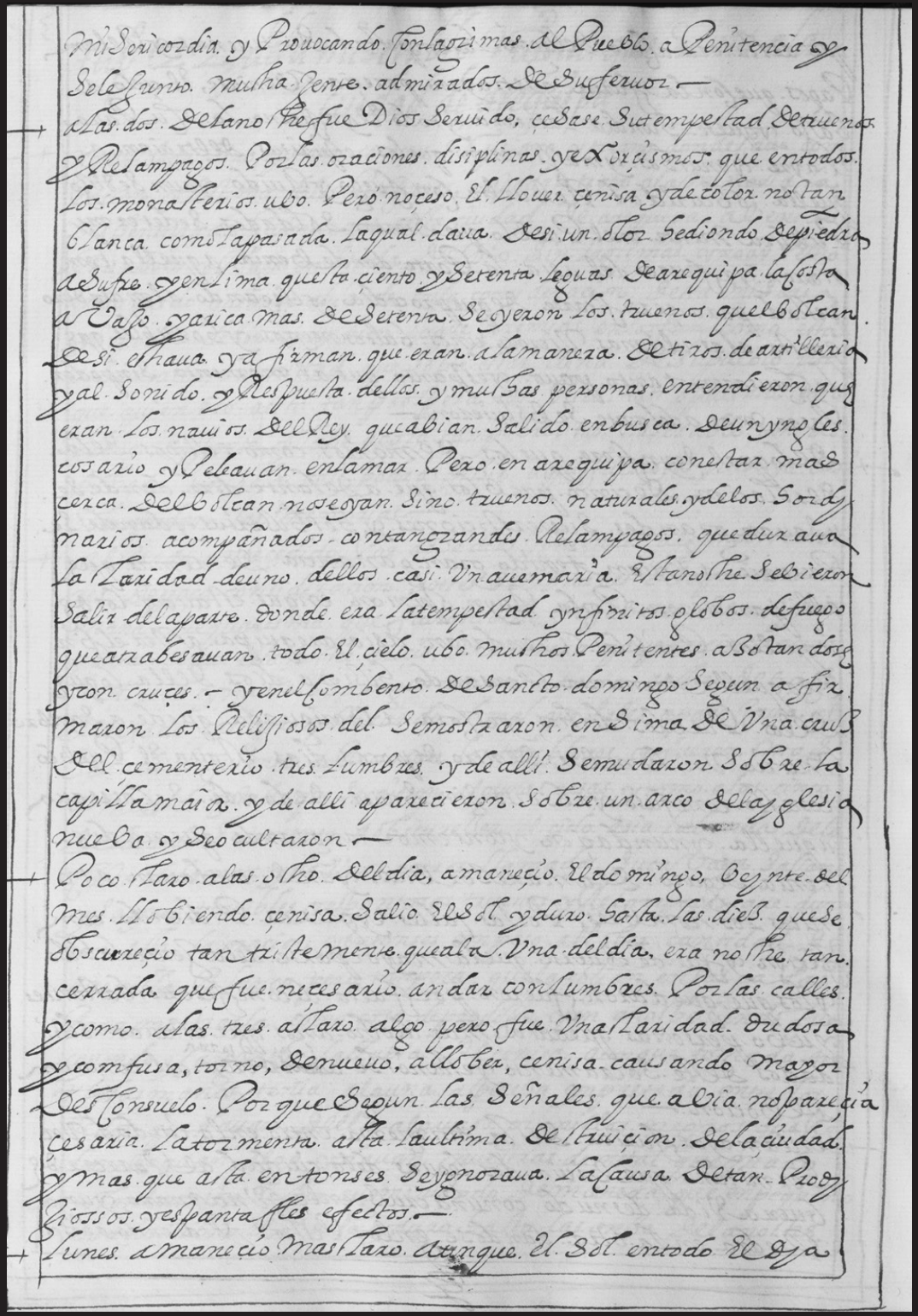
No ay duda sino que a vn corazon christiano y tierno, donde caue compacion y lastima de los projimos, no podra traer a la memoria, la desventurada ruina, que a esta ciudad de arequipa a venido por azote y plaga embiada de Dios, sin lagrimas, no ay pecho endurecido, que no se ablande en la consideracion de esta miseria, y se podra decir muy bien lo que Jeremías en los trenos ¿como esta asentada la ciudad que solía estar llena de su pueblo porque, quien vio a esta tan prospera, tan rica, tan opulenta, tan llena de gente y la ve agora tan pobre, tan miserable, tan desdichada, tan sola, casi podra decir aqui fue troya, pues ya casi solo quedan las memorias?

Aviendo antecedido, por doce días continuos, algunos temblores de poca consideracion antes del viernes de la primera semana de quaresma, que fueron ocho de febrero de mill y seiscientos años, esta noche arecio de manera que parecía hervir la tierra, y nadie se aseguraua ni atreuia de estar debajo de tejado, casi pronosticando el mal que se les aparejaua. El sabado siguiente arreciaron los temblores y, fueron mas a menudo, y tales que se caieron algunas casas y, como a las cinco de la tarde se comenso a ovscurecer el cielo hacia la banda de la costa de la mar, y de vnos cerros, llamados Sucavaya, salian y se oyan terribles y espantosos truenos y relampagos, que duraron hasta la oracion. Y entonces empeso a llover cantidad de arenilla blanca, pero tan poca que la cogían en las capas para mostrarla como cosa de prodigio y, en anocheciendo, fue cayendo y cargando la lluvia de ceniza, aunque tomada entre las manos tenía alguna aspereza, y apretada entre los dedos quedaban de ella algunos granillos negros que relumbrauan algo y dauan muestras de metal quemado, y con la noche se fue augmentando, de manera que en pequeño espacio cubrio el suelo y, duro hasta las once de la noche,

que a esta hora acauo de llegar la tempestad de truenos y relampagos, que con la furia que traían, parecía venirse el cielo abajo, y que se hundía la tierra, y todo el ynfierno lo ocupaua el aire y muchos imaginaron que los espíritus del traían aquella ovscuridad revuelta con fuego y ruido. Y aun se dijo publicamente en el pueblo que ciertos soldados se determinaron yr fuera del, hacia la parte donde venía aquella tempestad, para certificarse de que procedía, y llegando al matadero, que esta a las ultimas, vieron unos bultos negros y horribles que les causaron tanto pauor y espanto que, al momento, sin poder pasar mas adelante se voluieron.

De lo qual se ynfiere que los demonios, como testigos de la desolacion de cinco pueblos que adelante dire, donde se usauan grandes supersticiones y hechizerías, y donde se presume avrian tenido gran ganancia de almas que allí parecieron por la ruyn opinion en que estauan los de aquellos pueblos, vendrían hacia arequipa a ver el fin de aquella tormenta, pensando hiziera dios della, lo que de los pueblos dichos. Y es cosa averiguada que de asombro murio vn hombre. Dentro de pocos días estaua el pueblo con esto comfuso y absorto, sin sauer de donde se causaua aquella inundacion y con temor tran grande, que nadie tenía seguro de amenecer viuo, y ansi andauan atonitos los hombres por las calles e yglesias, pidiendo confesion, y fue de suerte que la mayor parte de la gente la hizo, y los que quedaron fueron por falta de confesores bastantes, y uvo personas que auia mas de ocho años que estauan olvidados de este sacramento, y esta noche acudieron lo pidieron a el con gran devocion.

En la mayor furia de esta tormenta entro en la ciudad vn hermitaño que viuia dos leguas de la ciudad, al parecer de buena vida, desnudo, con vna cruz en la vna mano y una piedra en la otra, dandose en los pechos y pidiendo a boses



[Fol. 362v]

misericordia y prouocando con lagrimas al pueblo a penitencia, y se le junto mucha gente admirados de su feruor.

A las dos de la noche fue Dios seruido cesase su tempestad de truenos y relampagos por las ocasiones, disiplinas y exorcismos que en todos los monasterios uvo. Pero no ceso el llouer cenisa y de color no tan blanca como la pasada, la qual daua de si vn olor hediondo de piedra azufre. Y en Lima, que esta ciento y setenta leguas de arequipa, la costa avajo, y arica, mas de setenta, se oyeron los truenos que el volcan de sí echaua, y afirman que eran a la manera de tiro de artillería y al sonido y respuesta dellos. Y muchas personas entendieron que eran los navíos del Rey que avian salido en busca de vn ingles cosario y peleauan en la mar. Pero en arequipa, con estar mas cerca del volcan, no se oyan sino truenos naturales y de los ordinarios, acompañados con tan grandes relampagos, que duraua la claridad de vno de ellos casi vn auemaría. Esta noche se vieron salir, de la parte donde era la tempestad, infinitos globos de fuego que atrabesauan todo el cielo. Ubo muchos penitentes azotandose y con cruces, y en el combento de Santo domingo, segun afirmaron los religiosos del, se mostraron encima de vna cruz del cementerio tres lumbres, y de allí se mudaron sobre la capilla maior y de allí aparecieron sobre vn arco de la yglesia nueva y se ocultaron.

Poco claro, a las ocho del día, amanecio el domingo veinte del mes, lloviendo cenisa. Salio el Sol y duro hasta las diez, que se ovscurecio tan tristemente, que a la vna del día era noche tan cerrada que fue necesario andar con lumbres por las calles y, como a las tres, aclaro algo; pero fue vna claridad dudosa y comfusa. Torno de nueuo a llover cenisa, causando mayor desconsuelo porque, segun las señales que avia, no parecía cesaría la tormenta hasta la ultima destruicion de la ciudad, y mas que hasta entonces se ygnoraua la causa de tan prodigiossos y espantables efectos.

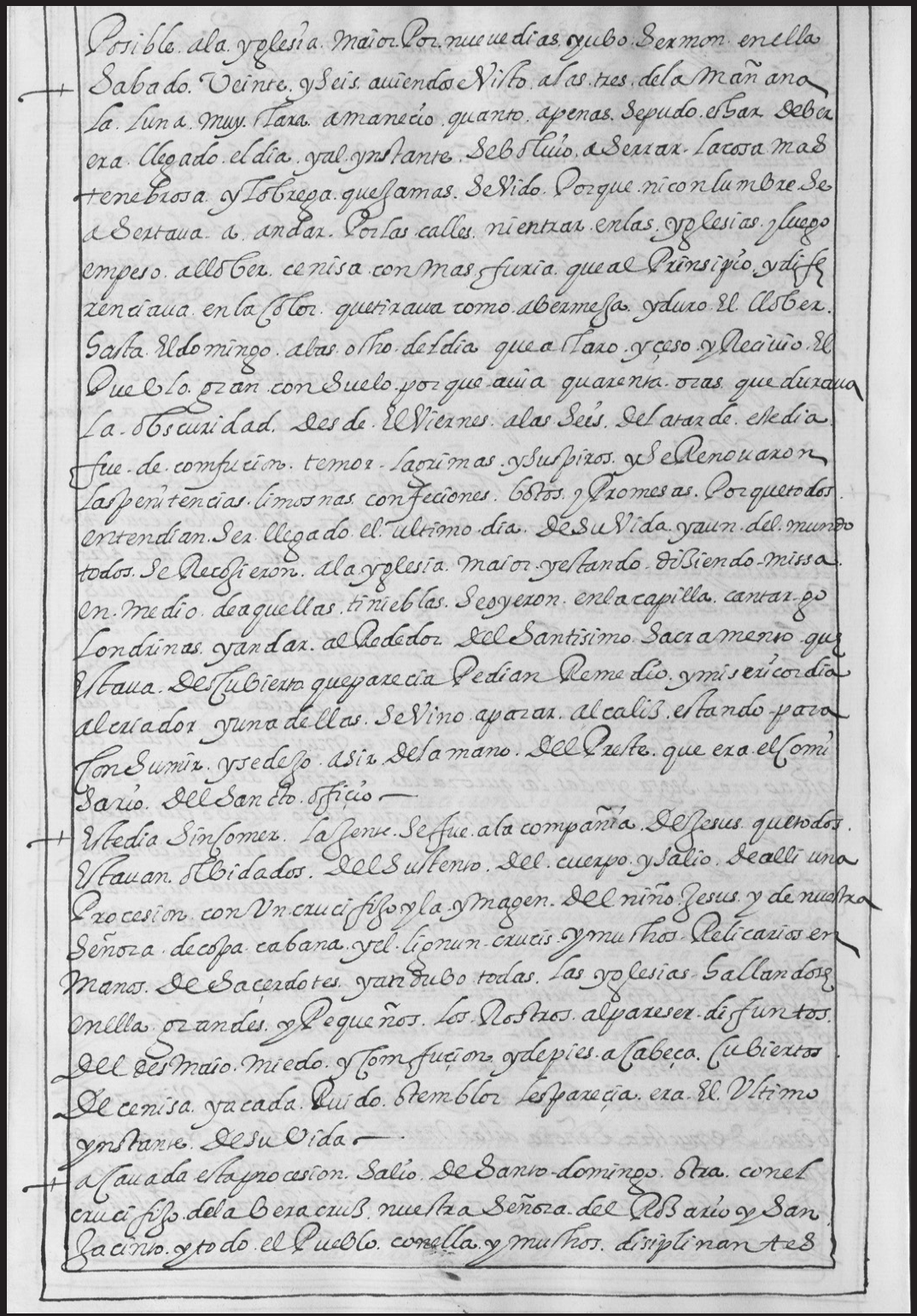
Lunes amanecio mas claro, aunque el Sol en todo el día

se mostro y a las ocho se torno a cerrar, de manera que hasta las tres de la tarde parecía de noche y fueron necesarias lumbres, aunque no como el domingo antes. Llouio cenisa hasta la noche, y en ella se vieron estrellas y alguna claridad que causo consuelo. Este día se junto todo el pueblo en la yglesia mayor, y fueron con solemne procesion a Santa Maria, vna yglesia que esta fuera de la ciudad, que es abogada de los temblores, y la trujeron y uvo vn devoto sermon a la puerta de la yglesia mayor, que predico el prior de San Augustín Fray Diego Perez, hombre muy docto y gran predicador, que despues fue prouincial de su orden, y a la noche se hizo vna devota procesion de diciplina con vn crucifijo y Nuestra Señora del Rosario.

El martes amanecio mas claro que los demas días, de suerte que se pudieron ver los cerros de alrededor del pueblo. Llouio todo el día cenisa, y al alba uvo vn temblor algo grande y entre día otros pequeños. El miercoles amanecio algo oscuro y, aunque despues aclaro, no se vido el Sol y llouio dos horas cenisa, y crecio hasta este día vn palmo en alto por toda la ciudad, con cuio peso se hundieron algunas casas, y fue necesario que las demas se descargasen de la cenisa. El río, con venir muy crecido, estuvo seco que apenas se oya, y todas las quebradas cercanas al volcan se secaron, y el río de tambo que es muy caudaloso, estuvo tres días que no corrio, y otra vez doce días y, saliendo de madre, fue con tanta furia que asolo todo el valle sin dejar heredad ni ganado, mulas, cauallo y sementeras y cañauerales, que todo lo lleuo y asolo.

El jueves no llovio cenisa y hizo el día claro, y la noche en que se bieron la luna y estrellas.

El viernes amanecio nublado, ovscuro, y a las ocho del día se cerro mas y comenzo a llover cenisa, y este día temblo la tiera muy recio, y la ciudad vino al convento de Nuestra Señora de las Mercedes a pedir la ymagen de Nuestra Señora de consolacion, que es de gran devocion y que a resplandecido con milagros, y esta tarde, juntas las religiones y el comun del pueblo, la llevaron con toda la decencia



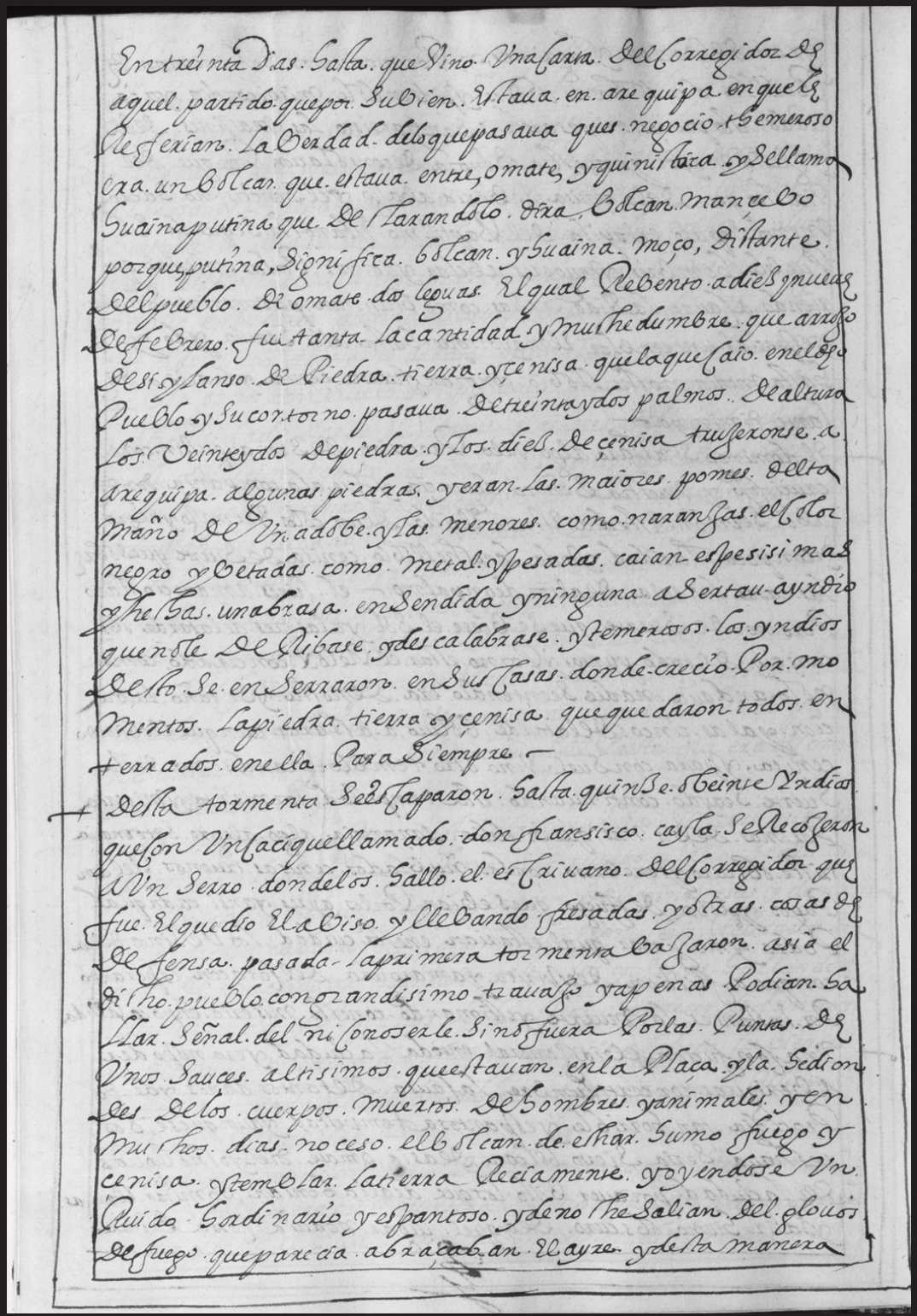
[Fol. 363v]

posible a la yglesia mayor por nueue días, y uvo sermon en ella.
Sabado, veinte y seis, aviendose visto a las tres de la mañana la luna muy clara, amanecio quando apenas se pudo echar de ver era llegado el día y, al instante, se voluio a cerrar la cosa mas tenebrosa y lobrega que jamas se vido, porque ni con la lumbre se acertaba a andar por las calles ni entrar en las iglesias, y luego empezo a llover cenisa con mas furia que al principio, y diferenciaua en la color que tiraua como a vermeja, y duro el llover hasta el domingo a las ocho del día, que aclaro y ceso y reciuio el pueblo gran consuelo, porque auia cuarenta horas que duraua la ovscuridad, desde el viernes a las seis de la tarde. Este día fue de confusion, temor, lagrimas y suspiros, y se renouaron las penitencias, limosnas, confesiones, botos y promesas, porque todos entendían ser llegado el ultimo día de su vida y aun del mundo. Todos se recogieron a la yglesia maior y, estando diziendo missa en medio de aquellas tinieblas, se oyeron en la capilla cantar golondrinas y andar alrededor del Santísimo Sacramento que estaua descubierto, que parecía pedían remedio y misericordia al criador. Y una de ellas se vino a parar al caliz estando para consumir, y se dejo asir de la mano del preste, que era el comisario del Sancto Oficio.
Este día, sin comer, la gente se fue a la compañía de Jesus, que todos estauan olvidados del sustento del cuerpo, y salio de allí una procesion con vn crucifijo y la imagen del niño Jesus y de nuestra Señora de copacabana y el lignun crucis y muchos relicarios en manos de sacerdotes, y anduvo todas las yglesias, hallandose en ellas grandes y pequeños, los rostros al parecer difuntos del desmayo, miedo y confusion, y de pies a cabeza cubiertos de cenisa, y a cada ruido o temblor les parecía era el vltimo instante de su vida.
Acauada esta procesion, salio de Santo domingo otra con el crucifijo de la Veracruz, Nuestra Señora del Rosario y San Jacinto y todo el pueblo con ella y muchos disiplinantes

con gran devocion y lagrimas, y por momentos se hincauan de rodillas, dando voces a Dios y pidiendole misericordia, y acauada esta procesion, pasaron a San fransisco las imagenes de la iglesia mayor y a nuestra Señora de consolacion, porque del mucho peso de la cenisa se venía avajo, y el Sanctísimo Sacramento se puso en la pila del bautismo. Esta noche se quedo el pueblo, hombres y mugeres a velar y dormir, por las yglesias, queriendo acauar la vida en ellas, como vian tan portentosas señales y especialmente vn temblor, el mayor que hasta allí se auia oydo, y hasta media noche llovio con gran fuersa cenisa y de allí adelante disminuyo.

El domingo sí aclaro algo y uvo procesion de San augustín con el crucifijo y nuestra Señora de gracia, y fue a la compañía donde uvo sermon. Este día estuuo el cielo de vn color vermejo y negro, y con poca claridad, y toda la noche llovio cenisa, de suerte que sobre las casas la auia de alto de vn palmo. El lunes amanecio claro, pero no de suerte que se viese el sol, y a las tres de la tarde ovscurecio de todo punto, y por no estar el reloj concertado, como no lo andava nadie, se entendio era de noche y se taño a oracion, y a las cinco de la tarde boluio a aclarar aunque lloviendo cenisa, y para consuelo vino otro temvlor grandísimo. Desta suerte se a ydo continuando esta tempestad, tormenta y miseria por mas de vn mes que, si el día amanecía algo alegre, se tornaua triste, ovscuro y tenebrosos con los nublados, cenisas, truenos, relampagos y glovos de fuego que se vian por los aires, y ansi cada qual podra ymajinar qual estarían en esta ciudad los vezinos della, con que afliccion de espíritu y amargura del corazon, esperando por instantes la muerte, y estimando con esta miseria en poco la vida.

Vna confucion avia general en toda la ciudad, y era no poder averiguar con certidumbre la causa de tantos daños, y de donde procedía tan horrible y espantosa tempestad y, aunque se sospechaua sería cierto volcan de hacia omate, diez y ocho leguas de la ciudad, por auer visto los que de alla venían vomitar llamas y salir humo ovscuro de aquel lugar, no auia cossa cierta



en treinta días, hasta que vino vna carta del corregidor de aquel partido, que por su bien estaua en arequipa, en que le referían la verdad de lo que pasaua, que es negocio themeroso. Era vn volcan que estaua entre omate y quinistaca, y se llamo huainaputina que declarandolo dira volcan mancevo, porque putina significa volcan y huaina, mozo, distante del pueblo de omate dos leguas, el qual revento a diez y nueve de febrero. Fue tanta la cantidad y muchedumbre que arrojo de sí y lanzo de piedra, tierra y, cenisa, que, la que caio en el dicho pueblo y su contorno, pasaua de treinta y dos palmos de altura, los veinte y dos de piedra y los diez de cenisa. Trujeronse a arequipa algunas piedras, y eran las mayores pomes, del tamaño de vn adove, y las menores como naranjas, el color negro y vetadas como metal y pesadas. Caían espesíssimas y hechas vna brasa encendida, y ninguna acertaba a yndio que no le derribase y descalabrase, y, temerosos los yndios desto, se encerraron en sus casas, donde crecio por momentos la piedra, tierra y cenisa, que quedaron todos enterrados en ella para siempre.

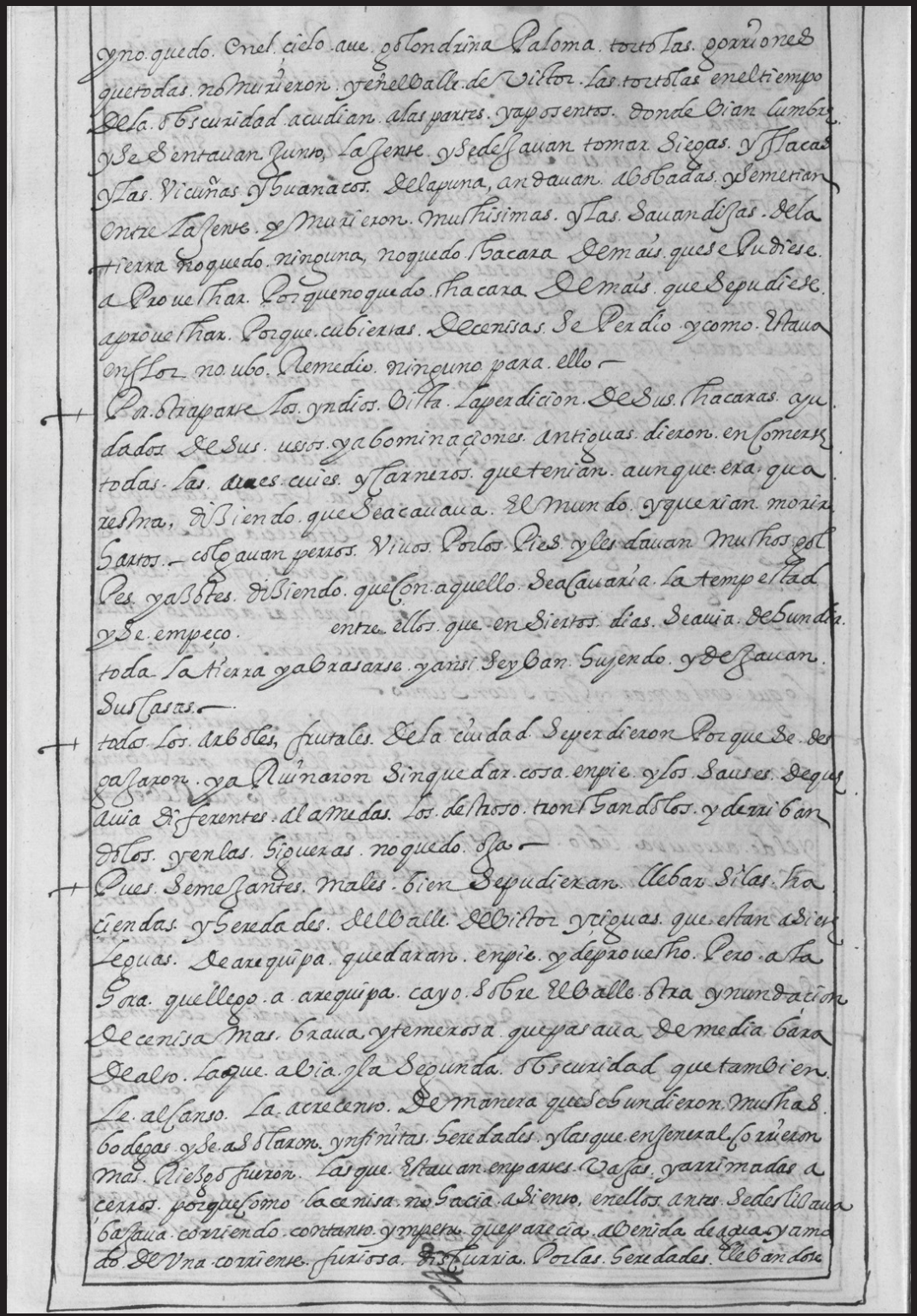
Desta tormenta se escaparon hasta quince o veinte yndios, que con un cacique llamado don Francisco cayla se recogieron a vn cerro, donde los hallo el escrivano del corregidor, que fue el que dio el aviso y, llevando fresadas y otras cosas de defensa. Pasada la primera tormenta, bajaron hacia el dicho pueblo con grandísimo trauajo, y apenas podían hallar señal del ni conocerle, si no fuera por las puntas de vnos sauces altísimos que estauan en la plaza y la hediondez de los cuerpos muertos de hombres y animales, y en muchos días no ceso el volcan de echar humo, fuego y ceniza y temblar la tierra reciamente, y oyendose vn ruido ordinario y espantoso, y de noche salían del globos de fuego que parecía abrasaban el aire. Y desta manera

abraso y enterro para siempre cinco pueblos, que tenían vecinos, llamados chiqui, y omate, quinistaca, tasatachen y collana, sin que de todos ellos escapase anima viua.

Refieren que el viernes y sauado, antes que reventase el volcan, diez y ocho y diez y nueve de febrero, en la furia de los temblores mucha de la gente de estos pueblos, a la falda del cerro, ofrecieron lana de colores y otras cosas que solían antiguamente, y algunos yndios e yndias desesperando se arrojaban viuos en las quebradas y concauidades que se yvan abriendo del volcan. Dicen que tendra grandísimo circuito la boca, y bien es de entender, a quien considerarse la ceniza que del a salido, que llego hasta Chuquisaca y Potosi y, por la parte de la puna, que son ducientas y cinquenta leguas, y a yca por los llanos, que son mas de cien leguas y hasta el cuzco de trauesia, que son setenta leguas y en circuito mas de seiscientas, y que el altor, en partes, era de treinta y dos palmos y en otras a quatro y a tres y a dos y a vna vara y a media, en la que menos vn palmo sin lo que en el mar y ríos se consumio.

Anduvo entre los yndios de la comarca vna supersticion, diciendo que se auian juntado a consulta el volcan que revento y el que esta sobre la ciudad de arequipa, y le dijo que reventase; y el de arequipa le dio por respuesta que no lo haría por ser como era cristiano y llamarse fransisco, y de las palabras y enojos que tuvieron, resulto el de arequipa darle al otro vn encontron que le hizo reventar. Cosa ridícula y que arguye la ceguedad de estos miserables.

Quedaron los caminos de manera que no se podía caminar, y en parte las caualgaduras de los caminantes se hundían en la cenisa. Hase perdido y quedado enterrado ynfinito ganado vacuno y ovejuno, y en las lomas muchas mulas que allí se criaban, porque se cegaron los pastos y se ocultaron las aguas. En la ciudad se siguio luego hambre, por auerse desbaratado los molinos, y en todas las casas se morían las bestias



y no quedo en el cielo ave, golondrina, paloma, tortolas, gorriones, aunque todas no murieron, y en el valle de uictor las tortolas, en el tiempo de la ovscuridad, acudían a las partes y aposentos donde vian lumbre, y se sentauan junto la gente y se dejaban tomar ciegas y flacas, y las vicuñas y huanacos de la puna andaban abobadas y se metían entre la gente y murieron muchíssimas, y las sauandijas de la tierra no quedo ninguna; no quedo chacara de maís que se pudiese aprouechar, porque cubiertas de cenisas, se perdio y como estaua en flor, no ubo remedio ninguno para ello.

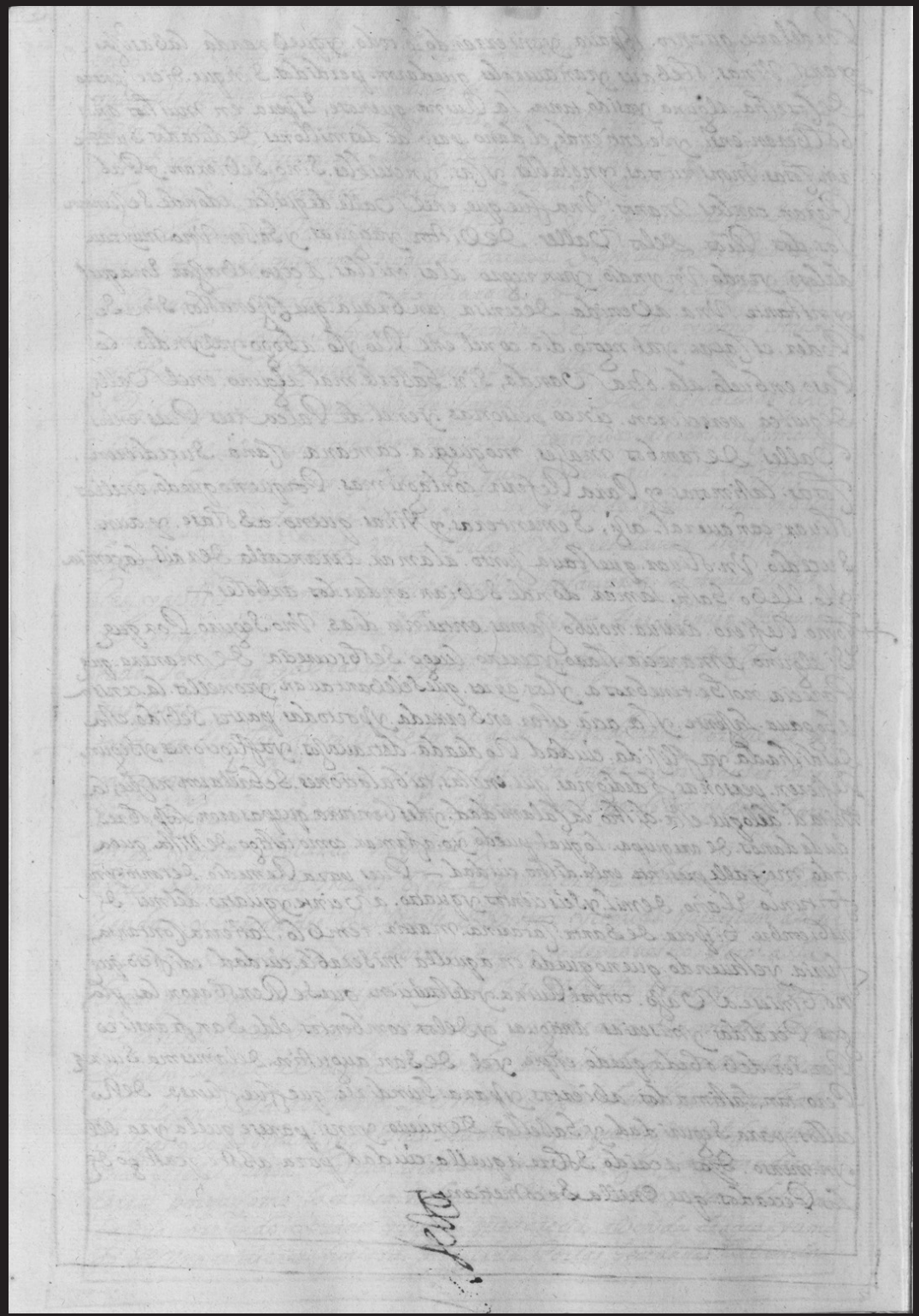
Por otra parte los yndios, vista la perdicion de sus chacaras, ayudados de sus ussos y abominaciones antiguas, dieron en comerse todas las aves, cuyes y carneros que tenían, aunque era quaresma, diciendo que se acauaua el mundo y querían morir hartos. Colgaban perros viuos por los pies y les dauan muchos golpes y azotes, diciendo que con aquello se acabaría la tempestad, y se empezo entre ellos que en ciertos días se auia de hundir toda la tierra y abrasarse. Y ansí se yvan huyendo y dejauan sus casas.

Todos los arboles frutales de la ciudad se perdieron, porque se desgajaron y arruinaron sin quedar cosa en pie y los sauces, de que auia diferentes alamedas, los destroso tronchandolos y derribandolos y en las higueras no quedo hoja.

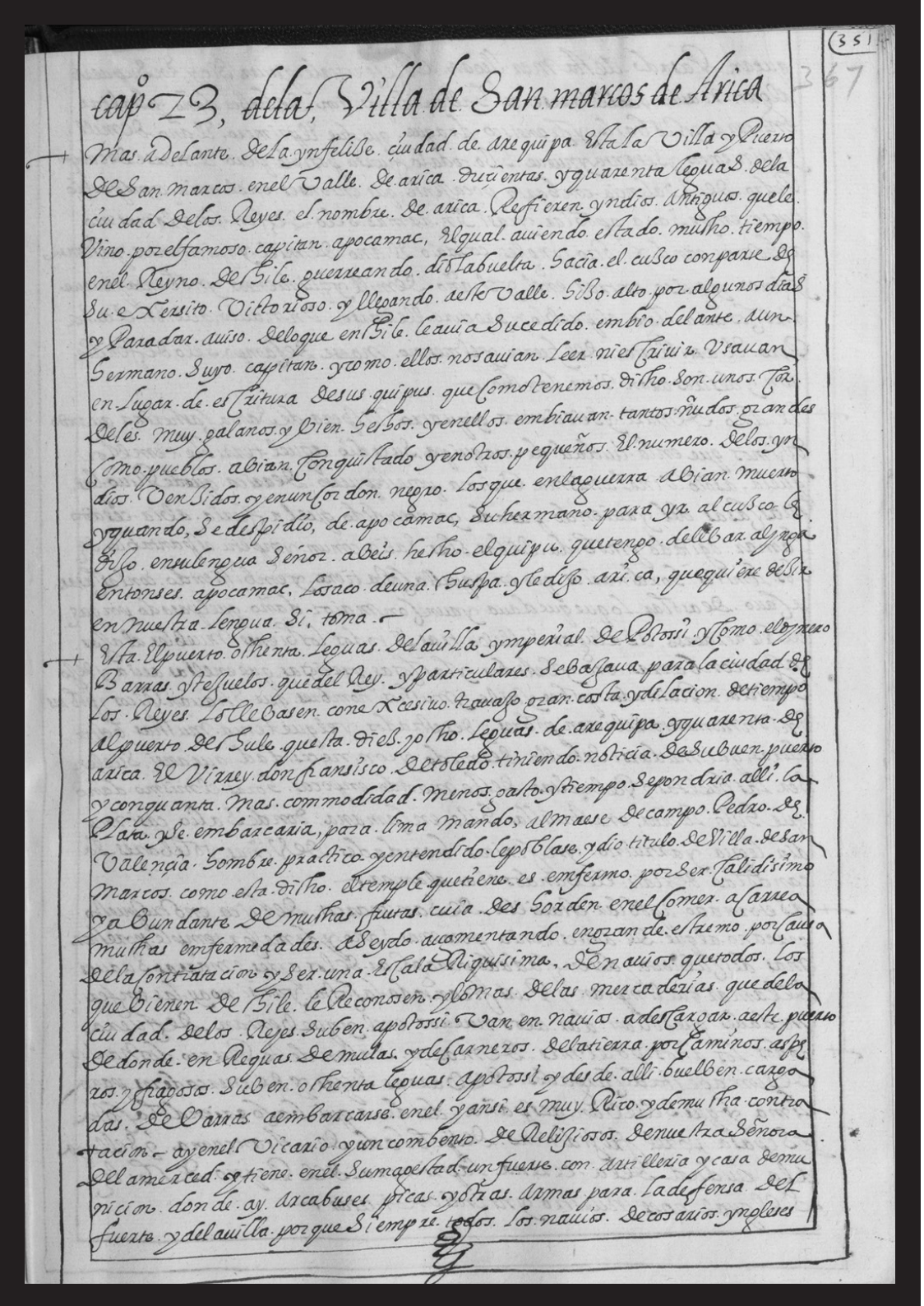
Pues semejantes males bien se pudieran llebar, si las haciendas y heredades del valle de victor y siguas, que estan a siete leguas de arequipa, quedaran en pie y de prouecho, pero a la hora que llego a arequipa cayo sobre el valle otra ynundacion de cenisa mas braua y temerosa, que pasaua de media vara de alto la que avia. Y la segunda ovscuridad que tambien le alcanso, la acrecento de manera que se hundieron muchas bodegas y se asolaron ynfinitas heredades, y las que en general corrieron mas riesgo, fueron las que estauan en partes bajas y arrimadas a cerros, porque, como la cenisa no hacía asiento en ellos, antes se deslizaua, bajaba corriendo con tanto ímpetu, que parecía avenida de agua, y a modo de vna corriente furiosa discurría por las heredades, llevandose

por delante cuanto topaua, y enterrandolo todo y quebrando las vasijas. Y ansí, viñas, olivares y cañaverales quedaron perdidos sin que diese genero de cosecha alguna, y a sido tanta la ruina que no se espera en muchos años bolveran en sí, y se entiende el daño paso de dos millones de ducados. Sucedieron cosas monstruosas y notables y casi yncreíbles, si no se vieran y palparan con las manos. Vna fue que en el valle de quilca, a donde se juntan los dos ríos de los valles de victor y asiguas, y hazen vno muy caudaloso, yendo vn yndio y vn negro a las orillas, acerto a vajar en aquel ynstante vna avenida de cenisa tan braua que, cogiendolos sin se poder escapar, y al negro dio con el en el río y lo ahogo, y al yndio lo paso en vuelo a la otra banda sin hacerle mal alguno. En el valle de quilca perecieron cinco personas, y en el de Palca tres, pues en los valles de tambos, majes, moquegua, camana, ocaña sucedieron cosas lastimosas y para referir con lagrimas, porque no quedo en ellos oliuar, cañaveral, ají, sementeras y viñas que no asolase, y aun sucedio, vn oliuar que estava junto a la mar, arrancallo de raíz la cenisa y lo llevo hasta la mar, donde se vian andar los arboles.

Como refiero arriba, no ubo jamas en treinta días vno seguro, porque si alguno amanecio claro y sereno, luego se ovscurecía, de manera que parecía noche tenebrosa, y los aires que se levantauan y con ello la cenisa ahogaua la gente y la hacía estar encerrada, y por todas partes se vido esta desdichada y afligida ciudad rodeada de trabajos y afligciones y, segun refieren personas fidedignas que en estas tribulaciones se hallaron, no fue la mitad de lo que esta dicho la calamidad y desventura que pasaron los pobres ciudadanos de arequipa, lo qual puedo yo afirmar como testigo de vista, que a todo me halle presente en la dicha ciudad. Pues para remedio de tanto ynfortunio, el año de mill y seiscientos y quatro, a veinte y quatro del mes de noviembre, víspera de Santa Catarina martir, temblo la tierra con tanta furia y estruendo, que no quedo en aquella miserable ciudad edificio que no viniese avajo, con tal ruina y destruicion que se renovaron las plagas, perdidas y miserias antiguas. Y de los combentos el de San fransisco, por ser de boveda, quedo en pie y el de San augustín de la mesma suerte, pero tan lastimados, aviertos y para hundirse, que fue fuersa derrocallos para seguridad, y hacellos de nueuo, y ansi parece que la yra del ynmenso Dios a caido sobre aquella ciudad, para azote y castigo de los pecados que en ella se cometian.



[En blanco]



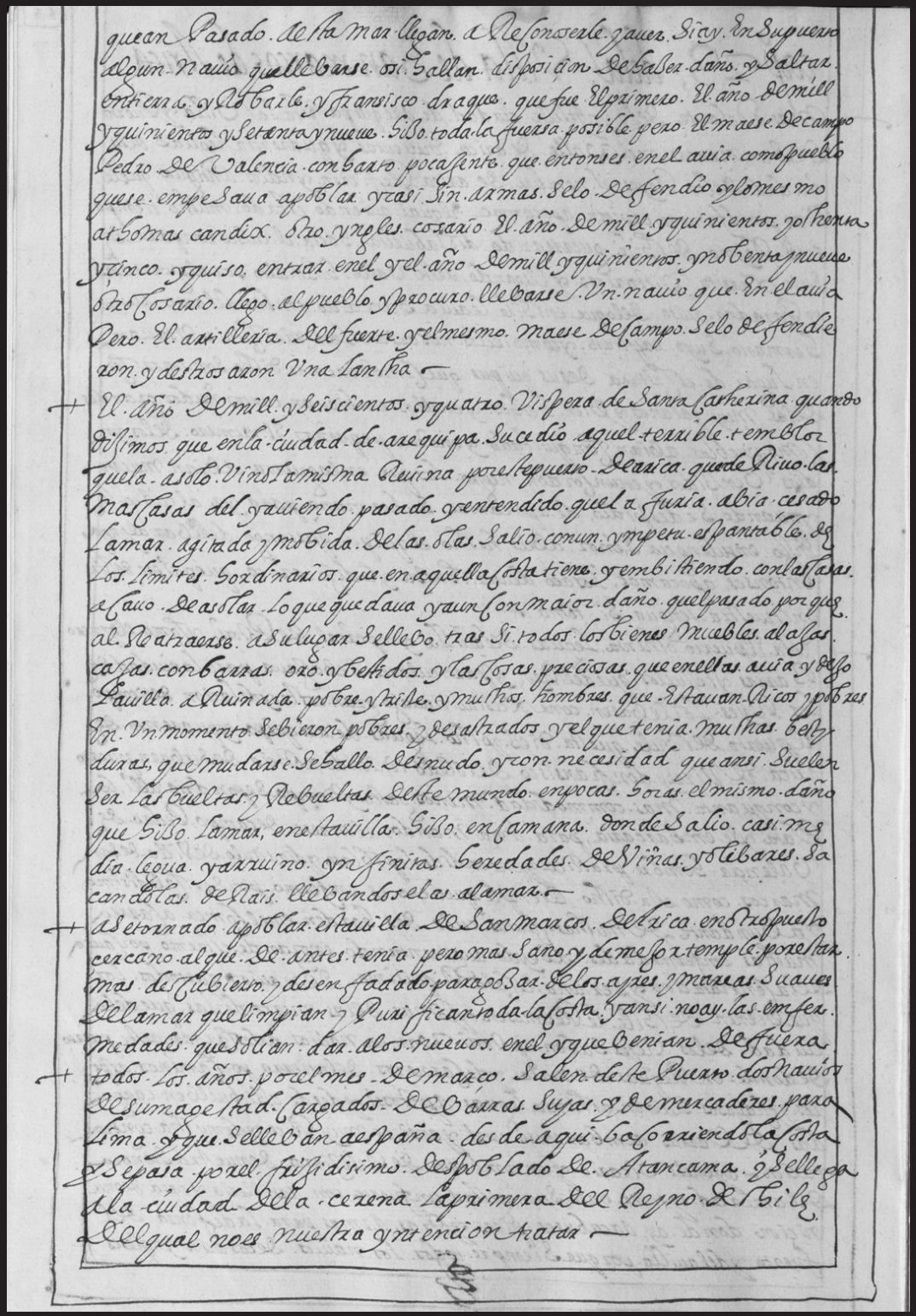
Fol. 351r [Fol. 367r]

Capítulo 23 De la villa de San marcos de Arica

Mas adelante de la infelice ciudad de Arequipa esta la villa y puerto de San marcos, en el valle de arica, ducientas y quarenta leguas de la ciudad de los Reyes. El nombre de arica, refieren yndios antiguos, que le vino por el famoso capitan apocamac, el qual, auiendo estado mucho tiempo en el Reino de chile guerreando, dio la buelta hacia el Cuzco con parte de su exercito victorioso y, llegando a este valle, hizo alto por algunos días y, para dar auiso de lo que en Chile le auia sucedido, embio delante a vn hermano suyo capitan. Y como ellos no sabían leer ni escribir, vsauan en lugar de escritura de sus quipus que, como tenemos dicho, son vnos cordeles muy galanos y bien hechos y en ellos embiauan tantos ñudos grandes como pueblos avian conquistado, y en otros pequeños el numero de yndios venzidos, y en vn cordon negro los que en la guerra avian muerto quando se despidio de apocamac su hermano para yr al cuzco, le dijo en su lengua: ¿señor, habeis hecho el quipu que tengo de llevar al Ynga? Entonces apocamac lo saco de vna chuspa y le dijo: arica, que quiere decir en nuestra lengua: sí, toma.

Esta el puerto ochenta leguas de la villa ymperial de Potossí y, como el dinero, barras y tejuelos, que del Rey y particulares se bajaua para la ciudad de los Reyes, lo llevasen con excesiuo trauajo, gran costa y dilacion de tiempo al puerto de chule, que esta diez y ocho leguas de arequipa y quarenta de arica, el Virrey don Francisco de Toledo, teniendo noticia de su buen puerto, y con cuanta mas commodidad, menos gasto y tiernpo se pondría allí la plata y se embarcaría para Lima, mando al maese de campo Pedro de Valencia, hombre practico y entendido, le poblase, y dio título de villa de San Marcos, como esta dicho. El temple que tiene es emfermo, por ser calidísimo y abundante de muchas frutas, cuya desorden en el comer acarrea muchas enfermedades.

Ase ydo augmentando en grande extremo por causa de la contratacion y ser vna escala riquíssima de nauios, que todos los que vienen de chile le reconosen, y lo mas de las mercaderías que de la ciudad de los Reyes suben a potossi, van en nauios a descargar en este puerto, de donde en recuas de mulas y de carneros de la tierra, por caminos asperos y fragosos, suven ochenta leguas a Potossi, y desde allí buelven cargadas de varras a embarcarse en el, y así es muy rico y de mucha contratacion. Ay en el vicario y vn combento de religiosos de nuestra Señora de la merced, y tiene en el Su Magestad vn fuerte con artillería y casa de municion, donde ay arcabuces, picas y otras armas para la defensa del fuerte y de la villa, porque siempre todos los nauios de corsarios ingleses

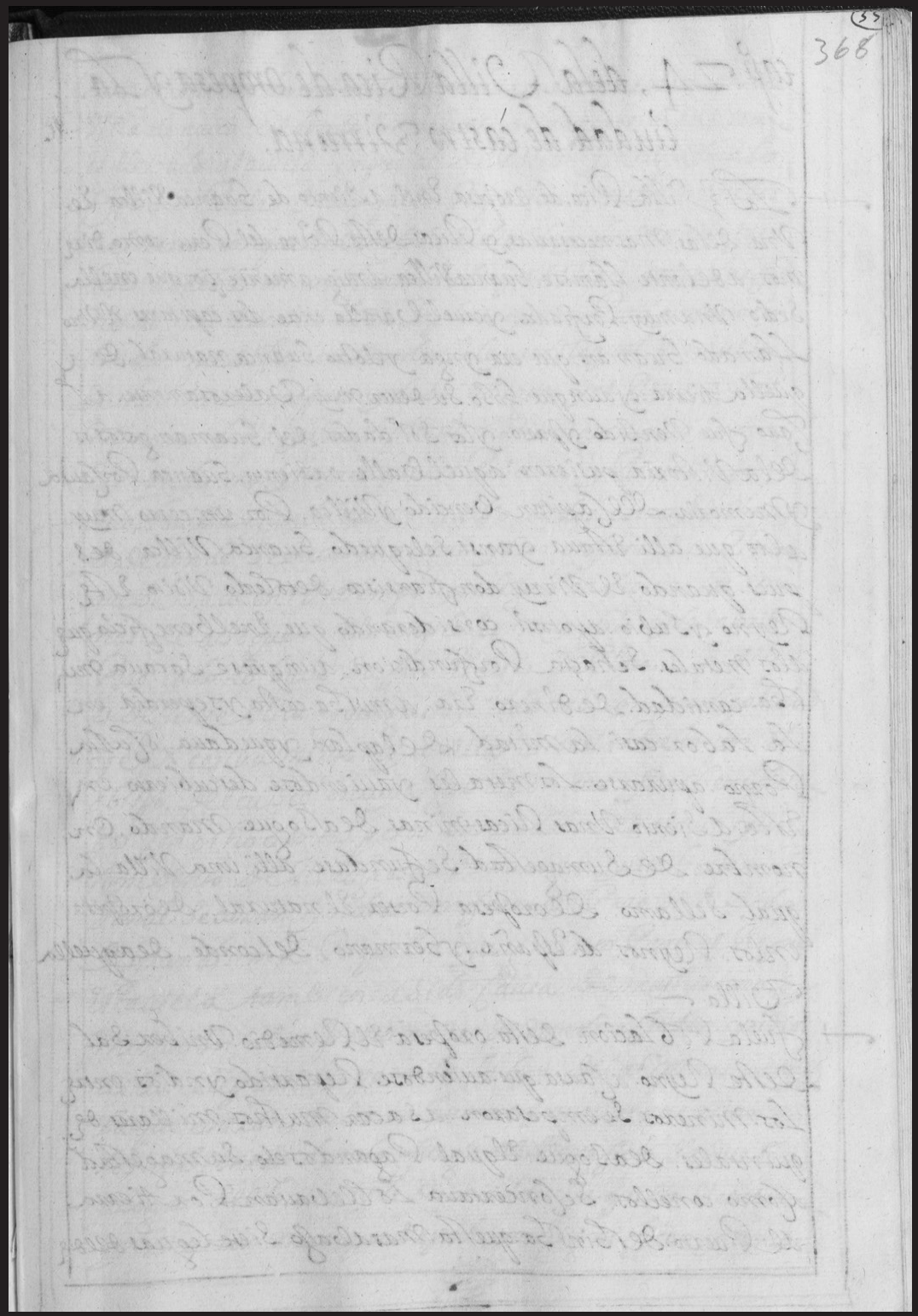


que an pasado desta mar llegan a reconocerle y a uer si ay en su puerto algun nauio que llevarse o si hallan disposicion de hazer daño y saltar en tierra y robarle. Francisco Draque, que fue el primero, el año de mill y quinientos y setenta y nueue, hizo toda la fuerza posible, pero el maese de campo Pedro de Valencia, con harto poca gente que entonces en el auia, como pueblo que se empesaua a poblar, y casi sin armas, se lo defendio, y lo mesmo a Thomas Candix, otro ingles corsario, el año de mill y quinientos y ochenta y cinco quiso entrar en el. El año de mill y quinientos y noventa y nueue, otro corsario llego al pueblo y procuro llevarse vn nauio que en el auia, pero la artillería del fuerte y el mismo maese de campo se lo defendieron y destrosaron vna lancha.

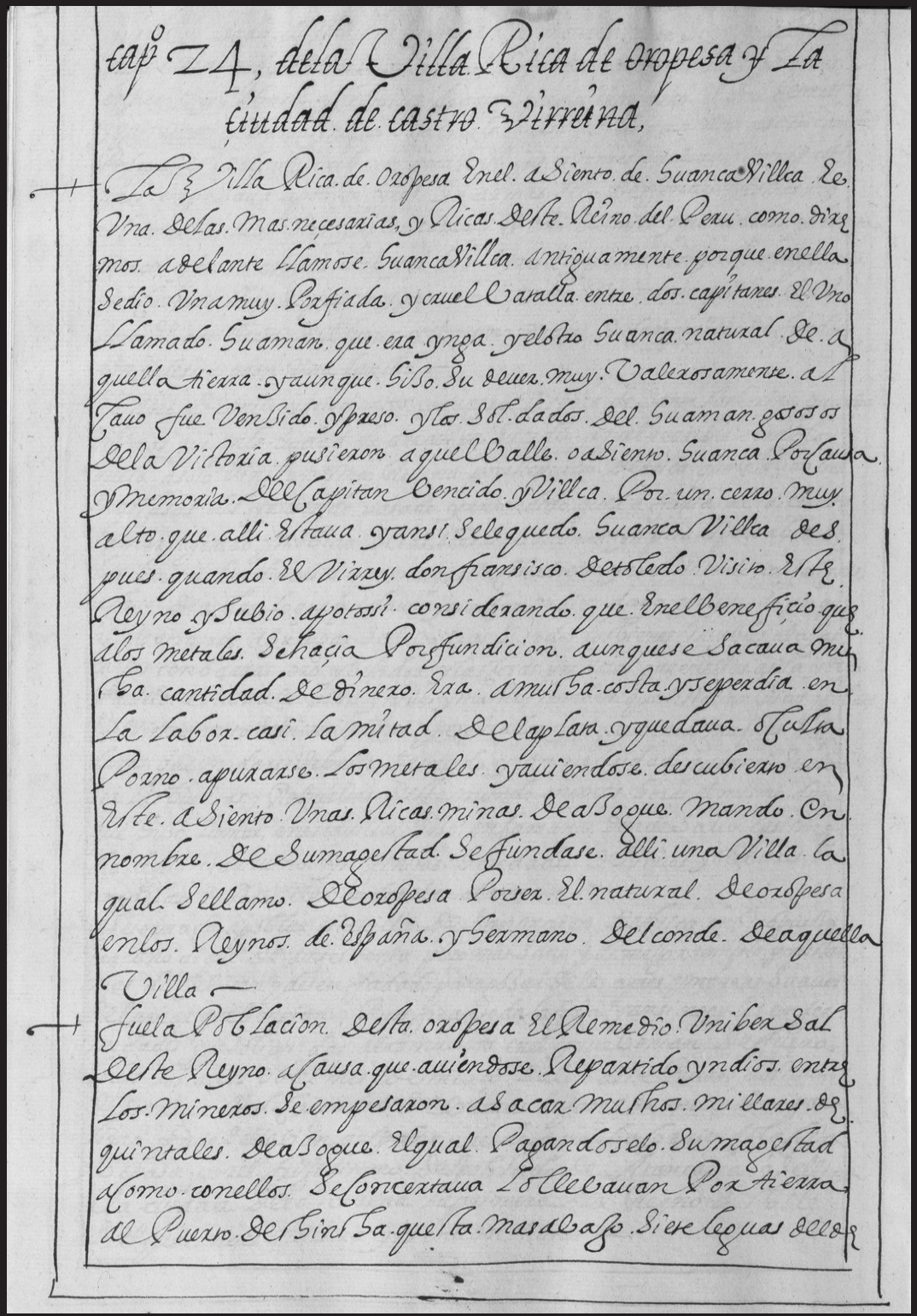
El año de mill y seiscientos y quatro, víspera de Santa Catherina, quando dijimos que en la ciudad de arequipa sucedio aquel terrible temblor que la asolo, vino la misma ruina por este puerto de arica, que derriuo las mas casas del y, auiendo pasado y entendido que la furia avia cesado, la mar agitada y movida de las olas, salio con vn ímpetu espantable de los límites ordinarios que en aquella costa tiene y, emvistiendo con las casas, acabo de asolar lo que quedaba y aun con mayor daño que el pasado, porque, al retraerse a su lugar, se llevo tras sí todos los bienes muebles, alajas, cajas con barras, oro y vestidos y las cosas preciosas que en ellas auia, y dejo la villa arruinada, pobre y triste, y muchos hombres que estauan ricos y pobres en vn momento se vieron pobres y desastrados. Y el que tenía muchas vestiduras que mudarse, se hallo desnudo y con necesidad, que ansí suelen ser las vueltas y revueltas deste mundo en pocas horas. El mismo daño que hizo la mar en esta villa hizo en Camana, donde salio casi media legua, y arruino ynfinitas heredades de viñas y olivares, sacandolas de raís, llevandoselas a la mar.

Ase tornado a poblar esta uilla de San Marcos de Arica, en otro puesto cercano al que de antes tenía, pero mas sano y de mejor temple, por estar mas descubierto y desenfadado para gozar de los aires y mareas suaues de la mar, que limpian y purifican toda la costa, y ansí no ay las enfermedades que solían dar a los nueuos en el y que venían de fuera.

Todos los años, por el mes de marzo, salen de este puerto dos nauios de Su magestad, cargados de varras suyas y de mercaderes para Lima, y que se llevan a España desde aquí. Va corriendo la costa, y se pasa por el frigidísimo despoblado de Atancama, y se llega a la ciudad de la cerena, la primera del Reyno de Chile del qual no es nuestra intencion tratar.



[En blanco]



cap.º 24, dela Villa Rica de oropesa y la ciudad de castro Virreina,

La Villa Rica de Oropesa en el asiento de huancavillca es vna de las mas necesarias y ricas deste Reino del Peru como diremos adelante llamose huancavillca antiguamente porque en ella se dio vna muy porfiada y cruel batalla entre dos capitanes el uno llamado huaman que era ynga y el otro huanca natural de aquella tierra y aunque hizo su deuer muy valerosamente al cabo fue vencido y preso y los soldados del huaman gososos dela victoria pusieron aquel valle o asiento huanca por causa y memoria del capitan vencido y villca por un cerro muy alto que alli estaua y ansi se le quedo huancavillca despues quando el virrey don fransisco de toledo visito este Reyno y subio a potossi considerando que en el beneficio que a los metales se hacia por fundicion aunque se sacaua mucha cantidad de dinero era a mucha costa y se perdia en la labor casi la mitad de la plata y quedaua oculta por no apurarse los metales y auiendose descubierto en este asiento vnas ricas minas de azogue mando en nombre de Sumagestad se fundase alli una villa la qual se llamo de oropesa por ser el natural de oropesa en los Reynos de españa y hermano del conde de aquella villa

fue la poblacion desta oropesa el remedio vniber sal deste Reyno a causa que auiendose repartido yndios entre los mineros se empesaron a sacar muchos millares de quintales de azogue el qual pagandoselo Sumagestad a como con ellos se concertaua lo llevauan por tierra al puerto de chincha que esta mas abajo siete leguas del de

[Fol. 368v]

Capítulo 24 De la Villa Rica de Oropesa y la ciudad de Castro Virreina

La Villa Rica de Oropesa, en el asiento de huancavillca, es vna de las mas necesarias y ricas deste Reyno del Peru, como diremos adelante. Llamose huancavillca antiguamente porque en ella se dio vna muy porfiada y cruel batalla entre dos capitanes: el uno llamado huaman que era ynga, y el otro huanca, natural de aquella tierra y, aunque hizo su deuer muy valerosamente, al cabo fue vencido y preso. Y los soldados del huaman, gososos de la victoria, pusieron aquel valle o asiento, huanca, por causa y memoria del capitan vencido, y Villca, por vn cerro muy alto que allí estaua, y ansi se le quedo huancavillca. Despues, quando el virrey don Francisco de Toledo visito este Reyno y subio a potossi, considerando que en el beneficio que a los metales se hacía por fundicion, aunque se sacaua mucha cantidad de dinero, era a mucha costa, y se perdía en la labor casi la mitad de la plata y quedaua oculta por no apurarse los metales y auiendose descubierto en este asiento vnas ricas minas de azogue, mando, en nombre de Sumagestad, se fundase allí una villa, la qual se llamo de oropesa, por ser el natural de oropesa en los Reinos de españa y hermano del conde de aquella villa.

Fue la poblacion desta oropesa el remedio vnibersal deste Reyno a causa que, auiendose repartido yndios entre los mineros, se empesaron a sacar muchos millares de quintales de azogue el qual, pagandoselo Sumagestad a como con ellos se concertaua, lo llevauan por tierra al puerto de chincha, que esta mas avajo, siete leguas, del de

Pisco, y allí, embarcandolo en nauíos, se transporta a la villa de arica, de donde en recuas de carneros de la tierra es llevado a la villa imperial de Potossi, y entregado a los oficiales Reales della, que lo reparten entre los mineros del cerro, con que se beneficia, el día de oy, los metales tres veces al doble, en mas cantidad que solían antes por fundicion. Y se saca al doble la plata y mas pura y mas acendrada que solía, creciendo la ley, todo lo qual resulta desta villa de oropesa y de su azogue, y al Rey y a los mineros della y a los de potossi no tiene cuenta ni suma el grandísimo interes que les resulta y riqueza.

Esta la villa fundada en medio de dos cerros: el vno es de donde se saca el azogue, y otro enfrente, de plata, que se saco en vn tiempo y se dejo por seguir las minas de azogue. El temple es muy frío y desabrido, pero todo lo haze sufrir el deseo de plata. La villa es de gente rica y que gastan el dinero con prodigalidad y excesiuamente. Ay en ella vicario, puesto por el obispo del Cuzco, en cuya jurisdicion cae, y tres beneficiados con ochocientos pesos ensayados de salario y vn comvento de religiosos dominicos y vn hospital, donde se curan yndios enfermos. Pero, si a sido de grandíssima riqueza y augmento para el Reyno esta villa, tambien a sido causa de muchíssima disminucion a las prouincias, de donde acuden yndios a ella, repartidos para la labor de las minas, porque los que entran en los socauones y, aun los que estan en los asientos dando fuego al beneficio, se suelen azogar del humo y de otros asidentes que les resultan, y mueren mas que se podran significar. Y acontece

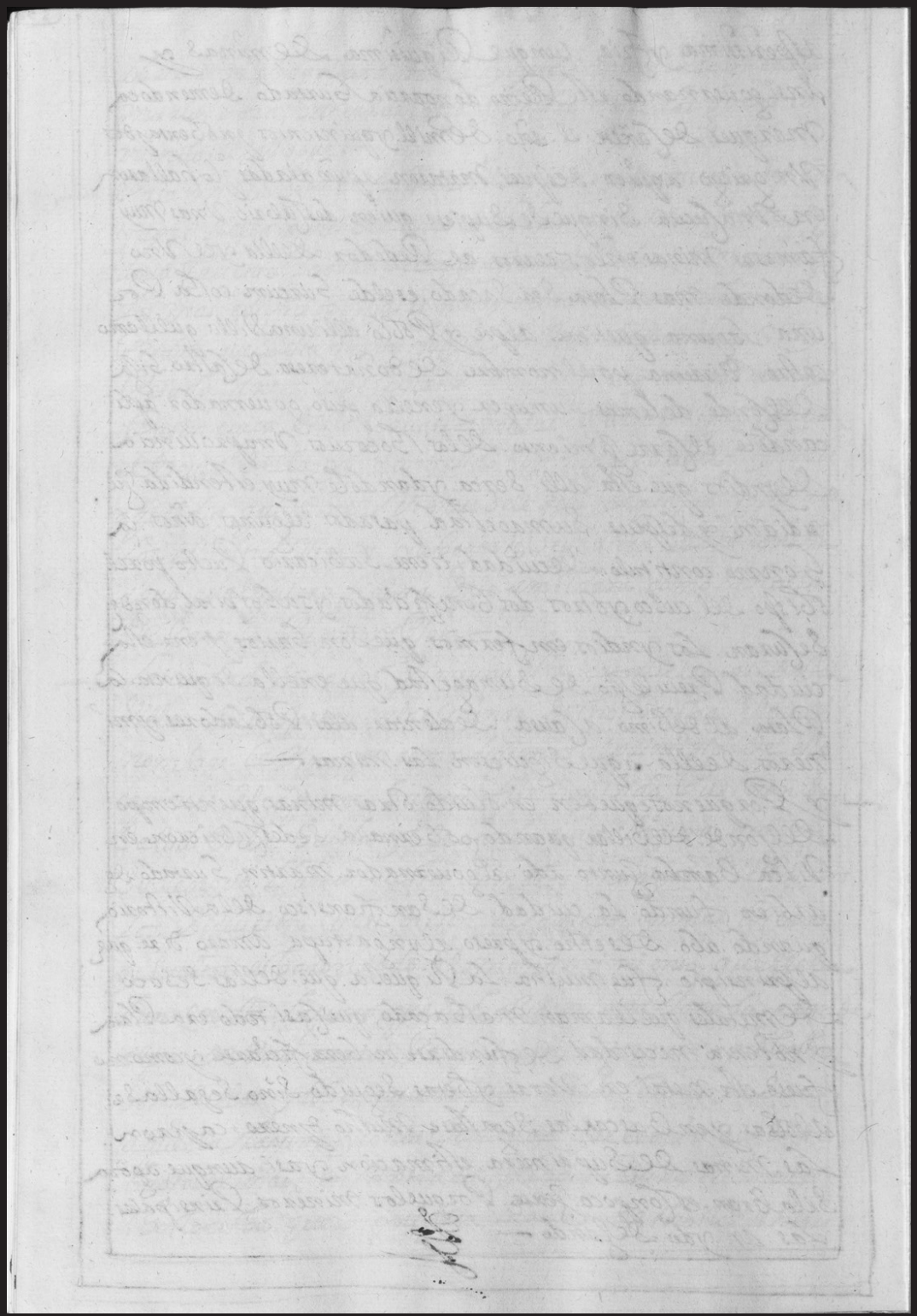
abrir vna sepoltura donde ay yndio enterrado que asy murio, para enterrar otro, y hallar entre los huesos corriendo el azogue.

Pasa vn río junto a esta villa que tiene su puente de piedra y a par della, al pie del cerro de plata, nace una fuente de agua caliente, la qual se cuaja y torna piedra, de manera que los mas edificios y casas que ay en la villa, son hechos de la piedra que desta fuente y agua se haze, la qual no es muy pesada, antes algo liviana y no ay animal, aunque pasen cerca della cauallos, mulas y carneros, que lleguen a beuer della. Y a acontesido a vn negro beuerla y morir aquel día, que en el vientre se le debe de cuajar, y oprimir los espíritus vitales y ahogar. Y se pudiera aser con esta agua cualquiera figura, si se amoldara, como se hazen de bronce, plomo y plata.

La ciudad de Castrovirreina esta catorze leguas desta villa de oropesa, en las minas de choclococha el qual nombre le vino que, como dijimos al principio de este capítulo, el capitan huanca fue venzido, pusieron su salud en la huida y, llegando a una laguna que en su lengua llaman chocha, como los enemigos victoriosos los siguiesen y casi diesen alcance por yr mas ligeros y sueltos, echaron todo el mantenimiento que llevaban en esta laguna, que se hazia en vna llanada grande, al pie de vnos cerros, porque los enemigos no se aprovechasen dellos. Y dicen que despues, con las calores, se seco aquella laguna, y con la humedad que le auía quedado, broto el maís en cantidad, y de aquí le vino llamarse Choclococha, que significa laguna de choclos. Es tierra

asperíssima y fría, aunque riquísima de minas y ansí, gouernando este Reino don García Hurtado de Mendoza, marques de cañete, el año de mill y quinientos y noventa y dos, vn griego a quien despues mataron a puñaladas y lo hallaron en vna cueua, sin que se supiese quien, descubrio vnas muy famosas minas en los cerros alrededor della. Y el vno de donde mas plata se a sacado, es el de hurcum cocha, por vna laguna que tiene al pie, y poblo allí vna villa que llamo Castro virreina, por el nombre de doña teresa de castro, hija del conde de lemos, su muger. Y en ella puso gouernador, aplicandole el corregimiento de los chocoruos, vna prouincia de yndios que esta allí cerca, dandole muy estendida juridicion. Y despues Su magestad, pasados algunos años, la honro con título de ciudad. Tiene su vicario puesto por el obispo del cuzco y otros dos beneficiados y su hospital, donde se curan los yndios enfermos que son hartos. Y tiene esta ciudad priuilegio de Su magestad, que en ella se quinta la plata al decimo, a causa de alentar a los pobladores y mineros de ella a que siguiesen las minas.

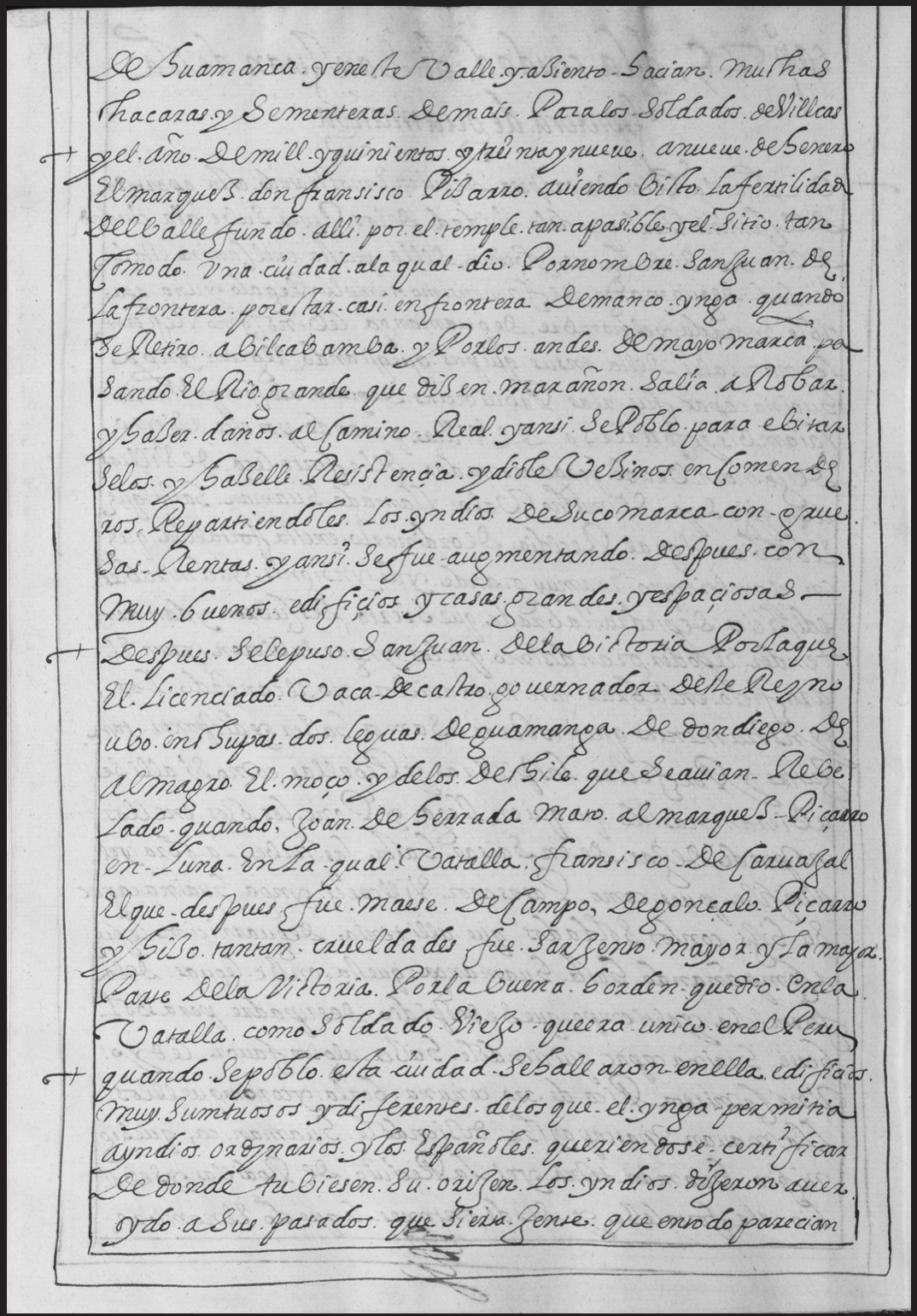
Y porque no se queden el oluido otras minas, que en tiempo del conde del Villar, quando gouernaba, se descubrieron en Vilcavamba, junto a do el gouernador Martín Hurtado de Arbieto fundo la ciudad de San Francisco de la Victoria, quando uvo desecho y preso al Ynga Tupa Amaro. Dire que al prinsipio fue mucha la riqueza que dellas se saco de metales, que llaman machacado, que casi todo era plata y no tenía necesidad de fundirse ni beneficiarse y, como no fuese este metal en venas y vetas seguido, sino se hallase a bolsas, y en buscarlas se gastase mucho dinero, cayeron las minas de su primera estimacion y así, aunque agora se lavran, es con poca gente, porque los mineros principales las an ydo dejando.



[En blanco]

Capítulo 25 De la ciudad de San Juan de la Frontera de Guamanga

En la villa rica de oropesa, de quien e mostrado esta apartada del Camino Real que de la ciudad de los Reyes sube a la ciudad del cuzco, siete leguas y veinte della, puesta en el camino esta la ciudad de guamanga de famosísimo temple y regalo, y vna apacible morada. Y el nombre de guamanga le vino, como refieren los naturales della en sus quipus que quando el gran Ynga Huaina Capac fue a las prouincias de quito a la conquista de los caiamvis y fortaleza de villcas, pasando por este asiento, dejo nombrado por gouernador de la fortaleza de villcas a vn hijo suyo de mucho valor, llamado huaman, hasta que el bolbiese. El qual residía de ordinario en esta fortaleza, que en aquel tiempo era muy grande y de insignes y admirables edificios de piedra labrada, que cierto descubren y dan a entender el poder grandísimo que los Yngas tuvieron, y aun el artificio en labrar tan maravilloso no alcanzando los ynstrumentos que nosotros usamos, hazer y disponer tan justas y perfectas las piedras, y pegallas como si allí se uvieran nacido, que quien llega y pone los ojos en ellos, no puede dejar de ensalsar hasta las nubes la obra y artífice. Pues, como pasase por Villacas el Ynga Huaina Capac, su hijo con los soldados que allí tenía de guarnicion le fue acompañado hasta huamanga, questa once leguas de la fortaleza, y al tiempo que se despidio de su padre para volberse, Huaina Capac, queriendole hazer algun fauor, le dyo vna camiseta rica de oro con vna borla y corona, que ellos llamauan mascapaycha, diciendole: huaman ca, que significa: Huaman toma; y el la recibio de rodillas, y se volbio a la fortaleza, y desde entonces le quedo el nombre



[Fol. 371v]

de huamanca. Y en este valle y asiento hazian muchas chacaras y sementeras de mais para los soldados de villcas.

Y el año de mill y quinientos y treinta y nueue, a nueue de enero, el marques don Francisco Pizarro, auiendo visto la fertilidad del valle, fundo allí por el temple tan apacible y el sitio tan comodo vna ciudad, a la cual dio por nombre San Juan de la Frontera, por estar casi en frontera de Manco Ynga, quando se retiro a vilcavamva y, por los andes de mayo marca, pasando el río grande, que dicen marañon, salía a robar y hazer daño al Camino Real. Y ansí se poblo para evitarselos y hacelle resistencia, y diole vezinos encomenderos repartiendoles los yndios de su comarca con gruesas rentas, y ansí se fue augmentando despues con muy buenos edificios y casas grandes y espaciosas.

Despues se le puso San Juan de la Victoria, por la que el licenciado Vaca de Castro, gouernador deste Reyno uvo en chupas, dos leguas de guamanga, de don diego de almagro, el mozo y de los de chile, que se auian rebelado, quando Joan de Herrada mato al marques Pizarro en lima. En la qual vatalla Francisco de Caruajal, el que despues fue maese de campo de Gonzalo Pizarro y hizo tantas crueldades, fue sargento mayor, y la mayor parte de la victoria por la buena orden que dio en la batalla, como soldado viejo, que era vnico en el Peru.

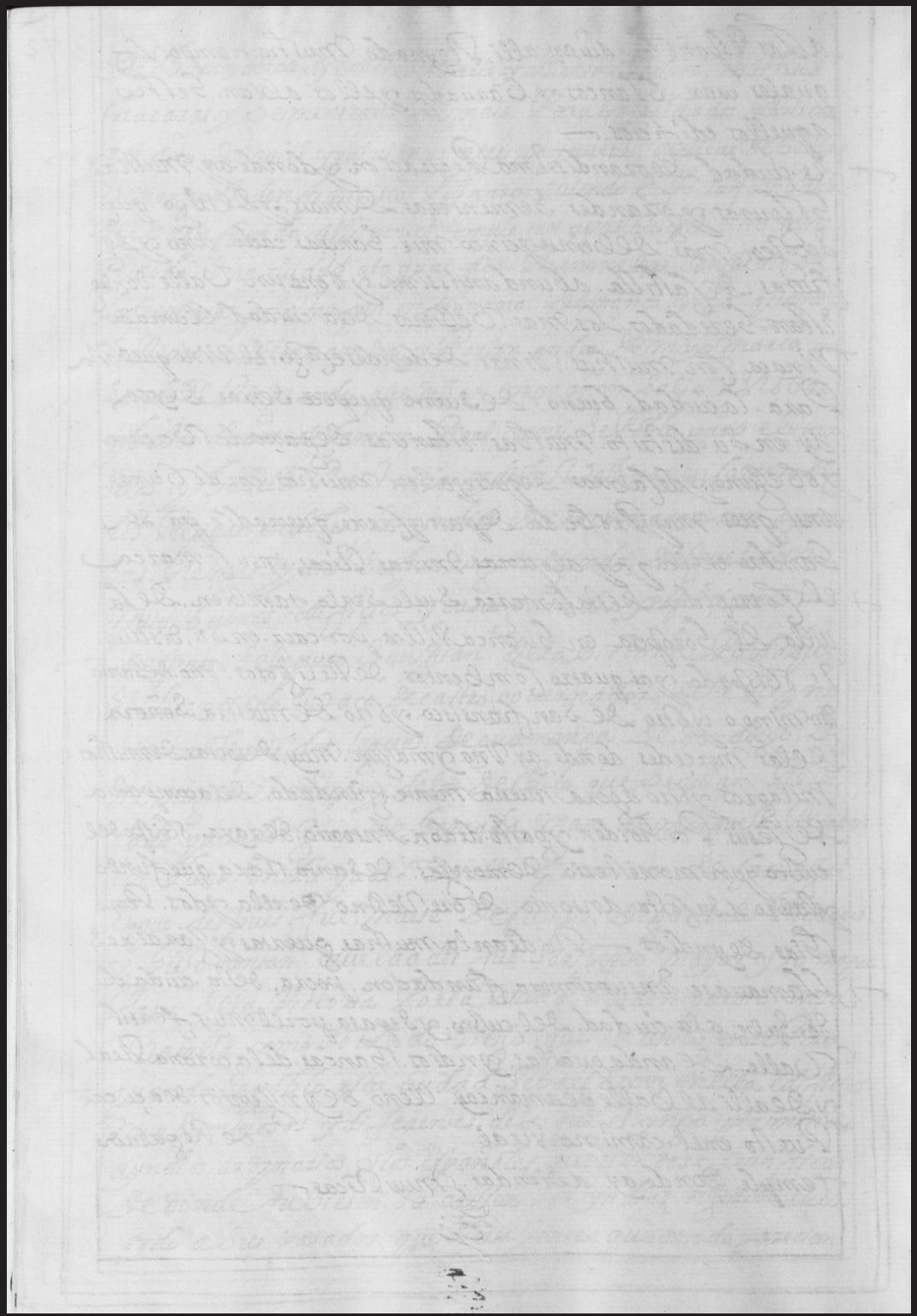
Quando se poblo esta ciudad, se hallaron en ella edificios muy suntuosos y diferentes de los que el Ynga permitía a yndios ordinarios, y los españoles, queriendose certificar de donde tuviesen su origen los yndios, dijeron auer oydo a sus pasados, que cierta gente que en todo parecían

a los españoles, auian allí Reinado mucho tiempo, los quales eran blancos y baruados, y ello avian hecho aquellos edificios.

Es ciudad de grandíssima recreacion, y donde ay muchas holguras y grandes sementeras de maís y de trigo, que se cojen mas de veinte y cinco mill cada año, y de frutas de castilla abundantíssima. Y tiene vn valle donde estan heredados los mas vezinos de la ciudad, llamado vinaca, con muchas viñas, de donde se coje el vino que vasta para la ciudad, bueno, de suerte que poco se trae de yca. Ay en su distrito muchas estancias de ganado vacuno y ovejuno y de cabras, de que se hazen muchos cordobanes, ansí que es muy proveída de pan y carne, que nadie pasa hambre en ella, y ay algunas minas ricas en su comarca.

El corregidor desta comarca suele serlo tambien de la villa de oropesa, en huanca villca, por caer en su distrito. Es obispado y ay quatro comventos de religiosos: vno de Santo domingo y otro de San francisco, y otro de nuestra Señora de las Mercedes, donde ay vna ymagen muy devota, de muchos milagros, y otro agora nueuamente fundado de la Compañía de Jesus, por orden y gasto de don Antonio de raya, obispo del Cuzco, y un monasterio de monjas de santa clara, que fundo y labro a su costa Antonio de Ore, vezino de ella, y dos parrochias de yndios. Rodeanla muchas guertas y jardines.

Llamabase en su primera fundacion pocra. Desta ciudad se sube a la ciudad del cuzco, y se pasa por el muy fertil valle de andaguailas, yndios chancas de la corona Real, y de allí al valle de amancay, lleno de ingenios de azucar, puesto en el camino Real del regalado temple donde ay haciendas muy ricas.

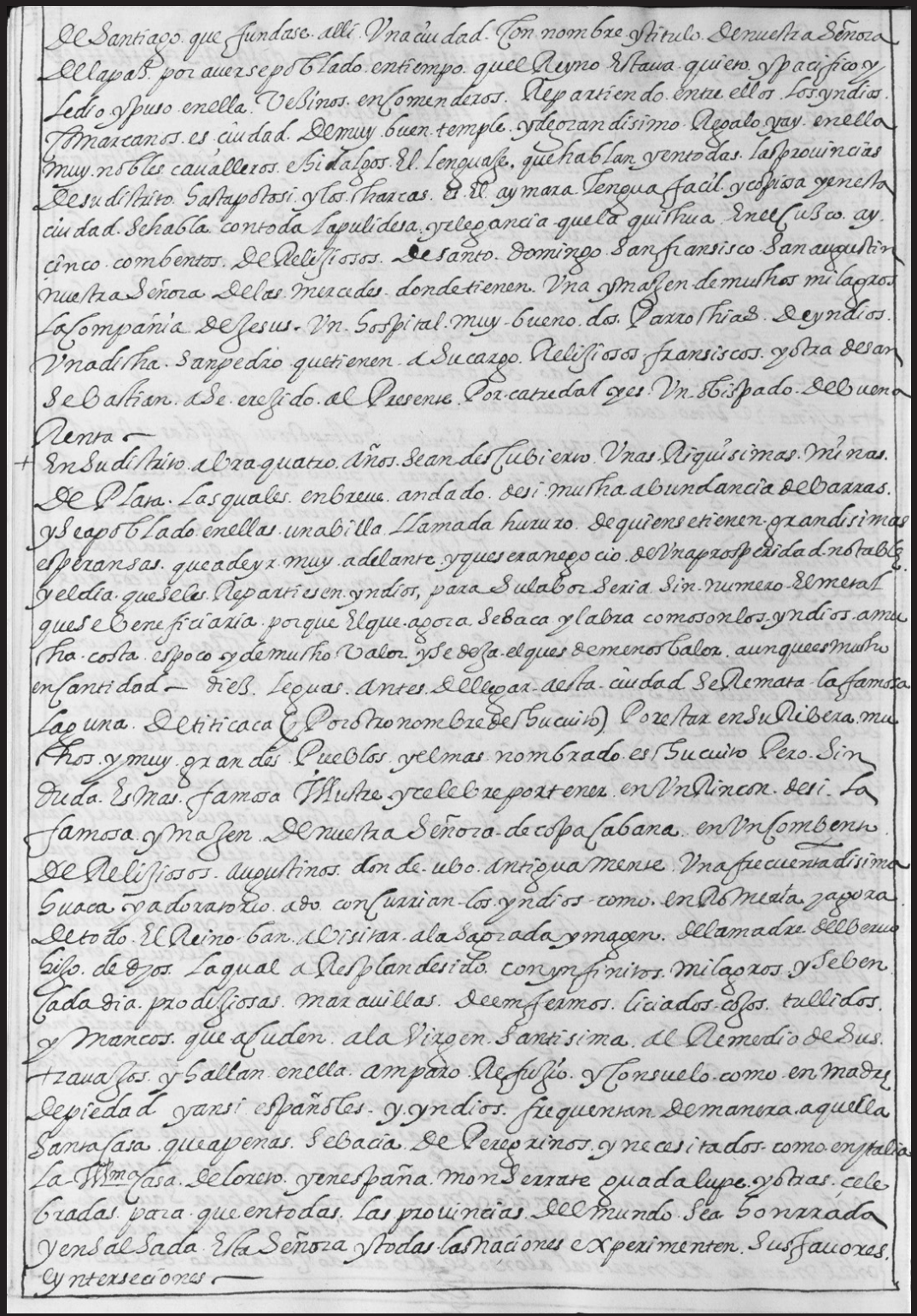


[En blanco]

Capítulo 26 De la ciudad de nuestra Señora de la paz y su descripcion y nombre antiguo de Chuquiapo

Aunque agora, conforme el orden que va corriendo en las ciudades deste Reyno, se seguía el cuzco, pero por auello puesto en el primer lugar, como caueza destas prouincias, avremos de saltar adelante. Despues del Cuzco se sigue la prouincia de los canas y canches, muy rica de ganado, y tras ella la del Collao, llana, llena, grande y rica, porque es la prouincia de mayores pueblos de yndios mas ricos y poderosos del Reino, a causa de la mucha contratacion y del infinito ganado de la tierra que por ella se cría, con que se trajina el vino, coca, azucar, harina, maís y demas bastimentos. Es esta prouincia, y todas las mas que se siguen hasta potossí, frígida y esteril de maís y trigo, pero abundante de papas y chuño. Ay por toda ella muchas estancias de ganado de Castilla, ovejuno y vacuno. Cayo en gran manera de su prosperidad con la ruina de arequipa, que era negocio de excesiuo interes el del trajín del vino y muchos hombres ricos quedaron pobrísimos. Pasada esta prouincia, entra la de Chucuito que tambien es collao, y tiene vna ciudad en ella que se llama chucuito, aunque es pueblo de yndios. Y los pueblos desta prouincia son grandísimos y ay en ellos a tres y quatro sacerdotes que los doctrinan. Esta prouincia tiene título de gouernacion, y al remate que se sale della, entra el distrito de la ciudad de la paz, por otro nombre chuquiapu, de quien vamos tratando. El nombre de chuquiapu, aunque corrupto por los españoles llamandola chuquiago, le uvo desde el tiempo que los Yngas la conquistaron con la prouincia del Collao. Y quando el Ynga Huayna Capac entro a este asiento do auia ynfinitos yndios, adorauan vn cerro que esta en el dicho apu. Y como algunos yndios del cuzco entendiesen que en el cerro auia mucho oro, dijeronlo al Ynga, el qual mando juntar muchedumbre de yndios y cauar en el, y así saco grandíssima cantidad de oro, y desde entonces se llamo Chuquiapu, que significa: señor de oro, porque chuqui es el oro, y apu, señor.

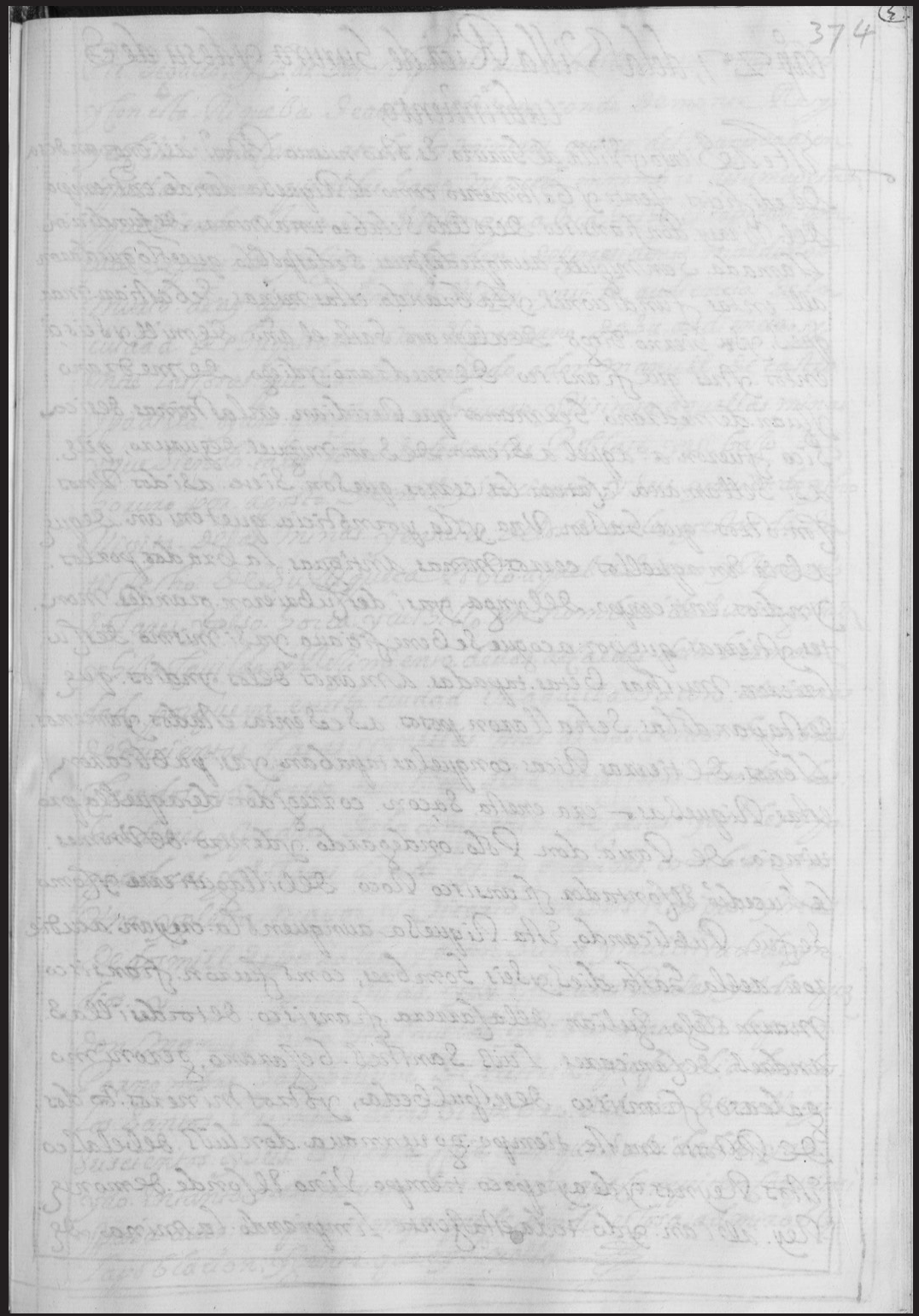
Despues, quando el licenciado Pedro Gasca vino a este Reyno contra Gonzalo Pizarro, que le tenía tiranisado, y en Xaxaguana, cuatro leguas del cuzco, le desbarato, prendio y mando cortar la caueza, sauiendo la riqueza deste asiento, y la mucha comodidad que auia para poblar en el, mando al mariscal Alonso de Alvarado, caballero del avito



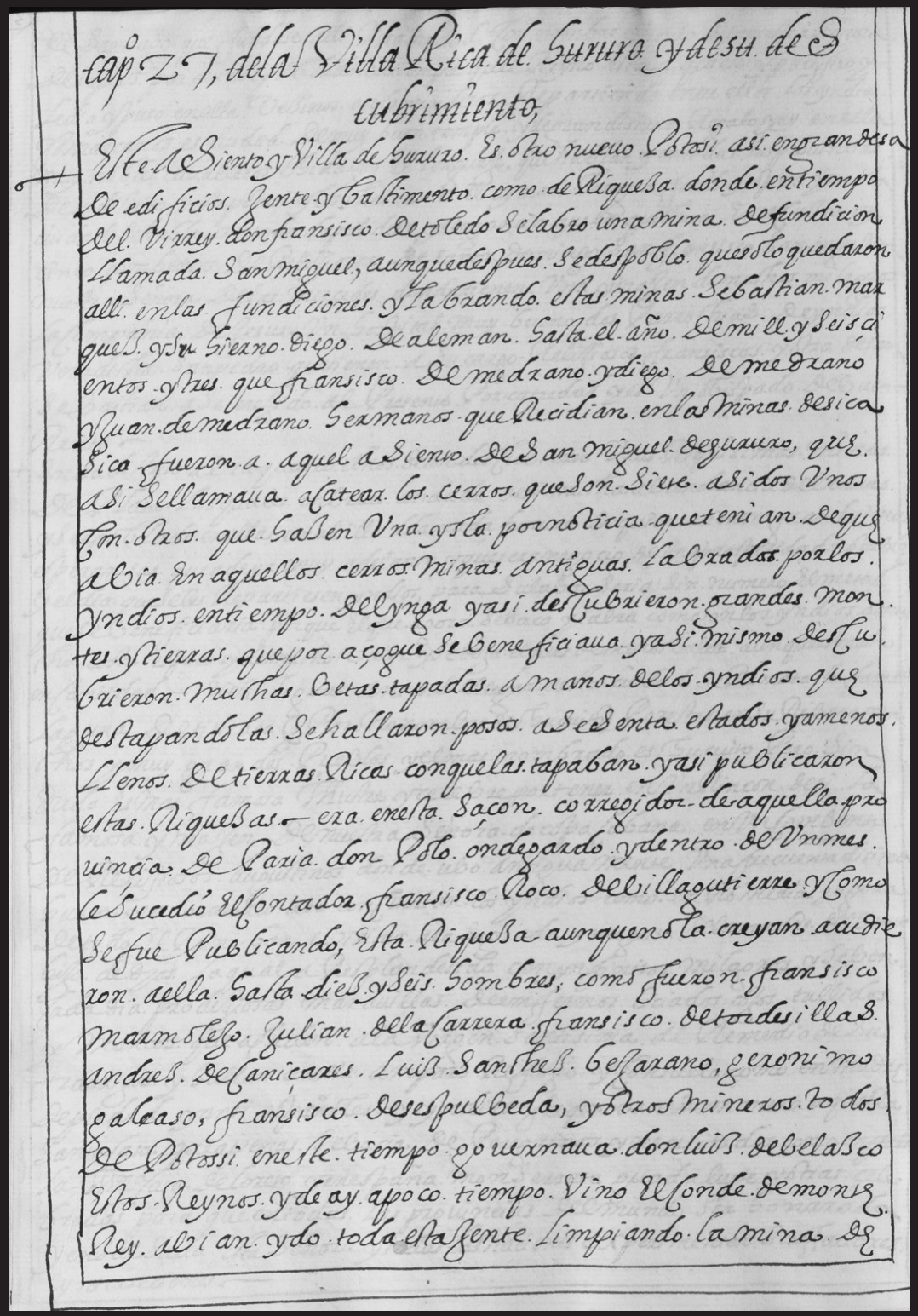
de Santiago, que fundase allí una ciudad con nombre y título de nuestra Señora de la paz, por auerse poblado en tiempo que el Reyno estaua quieto y pacífico, y le dio y puso en ella vezinos encomenderos, repartiendo entre ellos los yndios comarcanos. Es ciudad de muy buen temple y de grandísimo regalo, y ay en ella muy nobles caualleros e hidalgos. El lenguaje que hablan, y en todas las prouincias de su distrito hasta potosi y los charcas, es el aymara, lengua facil y copiosa, y en esta ciudad se habla con toda la pulidesa y elegancia que la quichua en el cuzco. Ay cinco combentos de religiosos: de Santo domingo, San francisco, San augustín, Nuestra Señora de las Mercedes, donde tiene vna ymagen de muchos milagros, la Compañía de Jesus, vn hospital muy bueno, dos parrochias de yndios: vna dicha Sanpedro, que tienen a su cargo religiosos franciscos. Otra de San Sebastian, hase erigido al presente por catredral, y es vn obispado de buena renta.

En su distrito, avra cuatro años, se an descubierto vnas riquíssimas minas de plata, las quales en breue an dado de sí mucha abundancia de varras. Se a poblado en ellas vna villa llamada hururo, de quien se tiene grandíssimas esperansas que a de yr muy adelante, y que sera negocio de vna prosperidad notable, y el día que se les repartiesen yndios, para su labor sería sin numero el metal que se beneficiaría, porque el que agora se saca y lavra, como son los yndios a mucha costa, es poco y de mucho valor, y se deja el que es de menos valor, aunque es mucho en cantidad.

Diez leguas antes de llegar a esta ciudad se remata la famosa laguna de Titicaca (por otro nombre de Chucuito), por estar en su ribera muchos y muy grandes pueblos, y el mas nombrado es Chucuito. Pero sin duda es mas famosa, illustre y celebre, por tener en vn rincon de sí la famosa imagen de Nuestra Señora de Copacabana, en vn comvento de religiosos augustinos, donde uvo antiguamente vna frecuentadíssima guaca y adoratorio, a donde concurrían los yndios como en romería, y agora de todo el Reino ban a visitar a la sagrada imagen de la madre del veruo, Hijo de Dios, la qual a resplandecido con infinitos milagros. Y se ven cada día prodigiosas marauillas de enfermos, lisiados, cojos, tullidos y mancos, que acuden a la virgen santíssima, al remedio de sus trauajos, y hallan en ella amparo, refugio y consuelo, como en madre de piedad, y ansí españoles y yndios frecuentan de manera aquella Santa casa, que apenas se vacía de peregrinos y necesitados, como en italia la ilustríssima casa de loreto, y en españa monserrate, guadalupe y otras celebradas, para que en todas las prouincias del mundo sea honrada y ensalsada esta señora, y todas las naciones experimenten sus fauores y intersecciones.



[En blanco]



cap.º 27, dela Villa Rica de hururo y de su descubrimiento,

Este asiento y Villa de hururo. Es otro nueuo Potosi. asi en grandesa
de edificios. gente y bastimento. como de Riqueza. donde. en tiempo
del. Virrey. don fransisco. de toledo se labro una mina. de fundicion
llamada. San miguel, aunque despues. se despoblo. que solo quedaron
alli. en las fundiciones. y labrando. estas minas. sebastian. mar
quez. y su hierno. diego. de aleman. hasta el. año. de mill. y seis ci
entos. y tres. que fransisco. de medrano. y diego. de medrano
y juan. de medrano. hermanos. que Recidian. en las minas. de sica
sica fueron. a. aquel asiento. de San miguel. de hururo, que.
asi se llamaua. a catear. los. cerros. que son. siete. asidos Vnos
con. otros. que. hazen Vna. ysla. por noticia. que tenian. de que
abia. en aquellos. cerros. minas. antiguas. labrados. por los.
yndios. en tiempo. del ynga. y asi. descubrieron. grandes. mon
tes. y tierras. que por. açogue se beneficiaua. y asi. mismo. descu
brieron. muchas. betas. tapadas. a manos. de los. yndios. que
destapandolas. se hallaron. posos. a sesenta. estados. y a menos.
llenos. de tierras. Ricas. con que las. tapaban. y asi publicaron
estas. Riquezas. — era. en esta. saçon. corregidor. de aquella pro
uincia. de Paria. don Polo. ondegardo. y dentro. de Vn mes.
le sucedio el contador. fransisco Roco. de villagutierre. y como
se fue Publicando, esta. Riqueza. aunque no la. creyan. acudie
ron. a ella. hasta diez. y seis. hombres, como fueron. fransisco
marmolejo. Julian. de la carrera. fransisco. de tordesillas.
andres. de caniçares. Luis. Sanches. bejarano, geronimo
galeaso, fransisco. de sespulbeda, y otros mineros. todos
de Potossi. en este. tiempo. gouernaua. don luis. de belasco
estos. Reynos. y de ay. a poco. tiempo. Vino el conde. de monte
Rey. abian. ydo. toda esta gente. limpiando. la mina. de

[Fol. 374v]

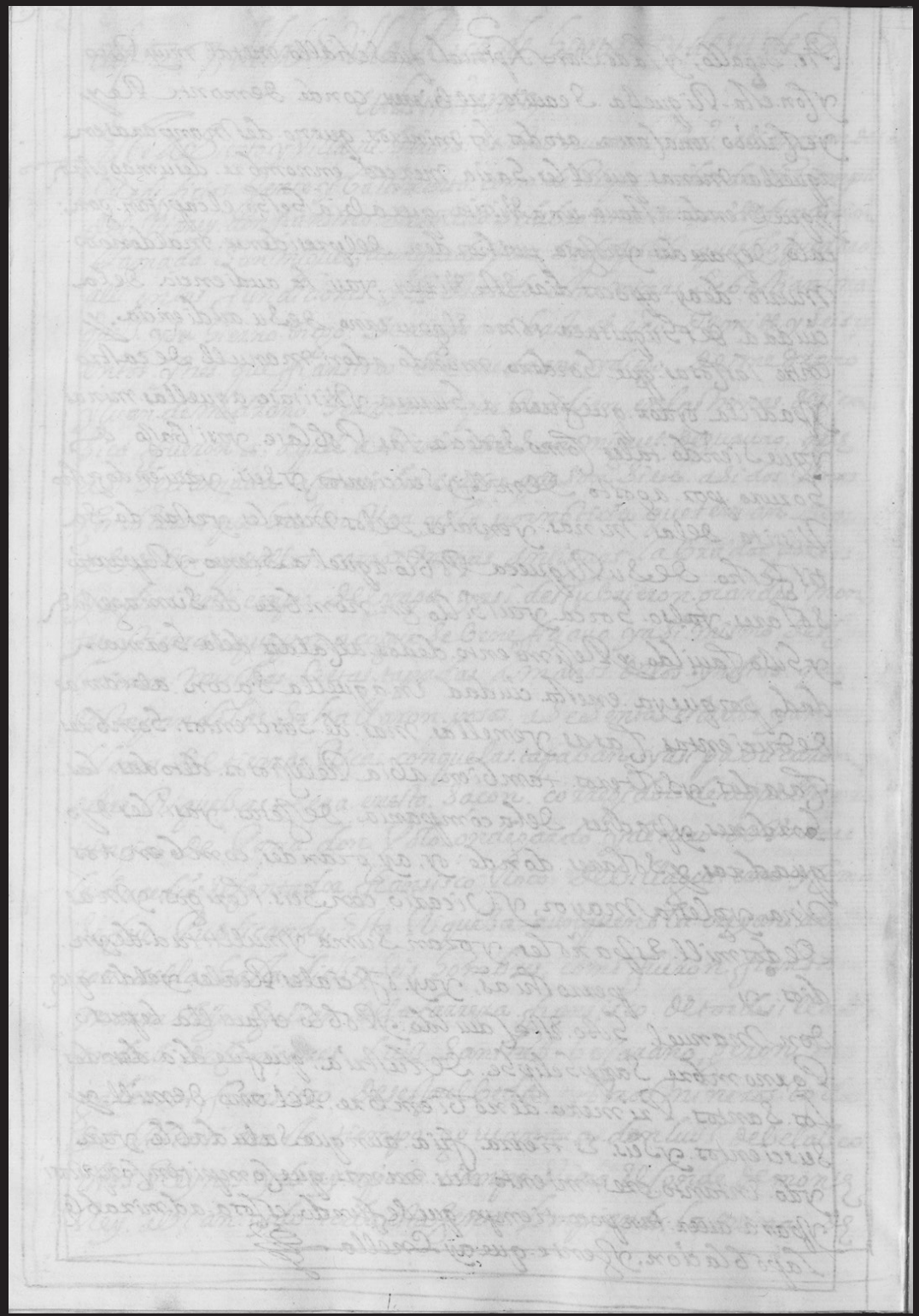
Capítulo 27 De la villa rica de hururo y de su descubrimiento

Este asiento y villa de hururo es otro nueuo Potosí, así en grandesa de edificio, gente y bastimento, como de riqueza, donde, en tiempo del Virrey don Francisco de Toledo, se labro vna mina de fundicion llamada San miguel, aunque despues se despoblo, que solo quedaron allí en las fundiciones, y labrando estas minas, sebastian marquez y su yerno diego de aleman, hasta el año de mill y seiscientos y tres, que francisco de medrano y diego de medrano y juan de medrano, hermanos que residían en las minas de sicasica, fueron a aquel asiento de San miguel de hururo, que así se llamaua, a catear los cerros, que son siete, asidos vnos con otros que hacen vna ysla, por noticia que tenían de que avia en aquellos cerros minas antiguas, labradas por los yndios en tiempo del Ynga. Y así descubrieron grandes montes y tierras que por azogue se beneficiaua, y asimismo descubrieron muchas vetas tapadas a manos de los yndios, que destapandolas se hallaron posos a sesenta estados y a menos, llenos de tierras ricas con que las tapaban, y así publicaron estas riquezas.

Era en esta sazon corregidor de aquella prouincia de paria don polo ondegardo y, dentro de vn mes, le sucedio el contador Francisco Roco de Villagutierre y, como se fue publicando esta riqueza, aunque no la creían, acudieron a ella hasta diez y seis hombres, como fueron Francisco Marmolejo, Julian de la Carrera, Francisco de Tordesillas, Andres de Cañizares, Luis Sanches Bejarano, Geronimo Galeaso, Francisco de Sepulveda y otros mineros, todos de potossí. En este tiempo gouernaba don Luis de Belasco estos Reynos, y de ay a poco tiempo vino el conde de monterrey.

Auian ydo toda esta gente limpiando la mina de

Pie de Gallo y la de San Christoual, que se hallo metal muy rico, y con esta riqueza se auiso al Virrey, conde de monterrey, y escribio vna carta a todos los mineros que no desamparasen aquellas minas, que el les haría merced en nombre de Su magestad, y que viendo estaua vna visita que avia hecho el capitan gonzalo de paredes hinojosa por orden del presidente maldonado. Murio de ay a pocos días este Virrey, y así la audiencia de la ciudad de Chuquisaca tomo el gouierno de su Audiencia y entre las cosas que ordeno, mando a don manuel de castro y padilla, oydor que fuese a hururo y visitase aquellas minas y que, siendo tales como se decía, las poblase. Y así bajo a horuro, por agosto de mil y seiscientos y seis, y auiendo hecho visita de las minas y ensayos de los metales, y estando satisfecho de su riqueza, poblo aquel asiento y repartio solares y also horca y cuchillo, en nombre de Su magestad, y hizo cauildo y regimiento de dos alcaldes de la hermandad, porque ya en esta ciudad, en aquella sazon, avia mas de ducientas casas, y en ellas mas de seiscientos hombres casados y solteros. Tambien avia religiosos de todas las ordenes y padres de la compañía de Jesus. Y así les dio cuadras y solares, donde oy ay grandes combentos, vna yglesia mayor y vicario, con seis clerigos y mas de dos mill españoles y gran summa y multitud de yndios y perrochias. Y ay oficiales Reales, y el día que don manuel hizo este cauildo y poblo esta villa, le puso por nombre San Felipe de Austria, que fue día de todos los Santos, Primero de Noviembre del año de míl y seiscientos y seis. Es tierra fría, aunque saludable, y an ydo en tanto crecimiento sus minas que compiten con potossi y, para auer tan poco tiempo que se fundo, es cosa admirable la poblacion y gente que ay en ella.

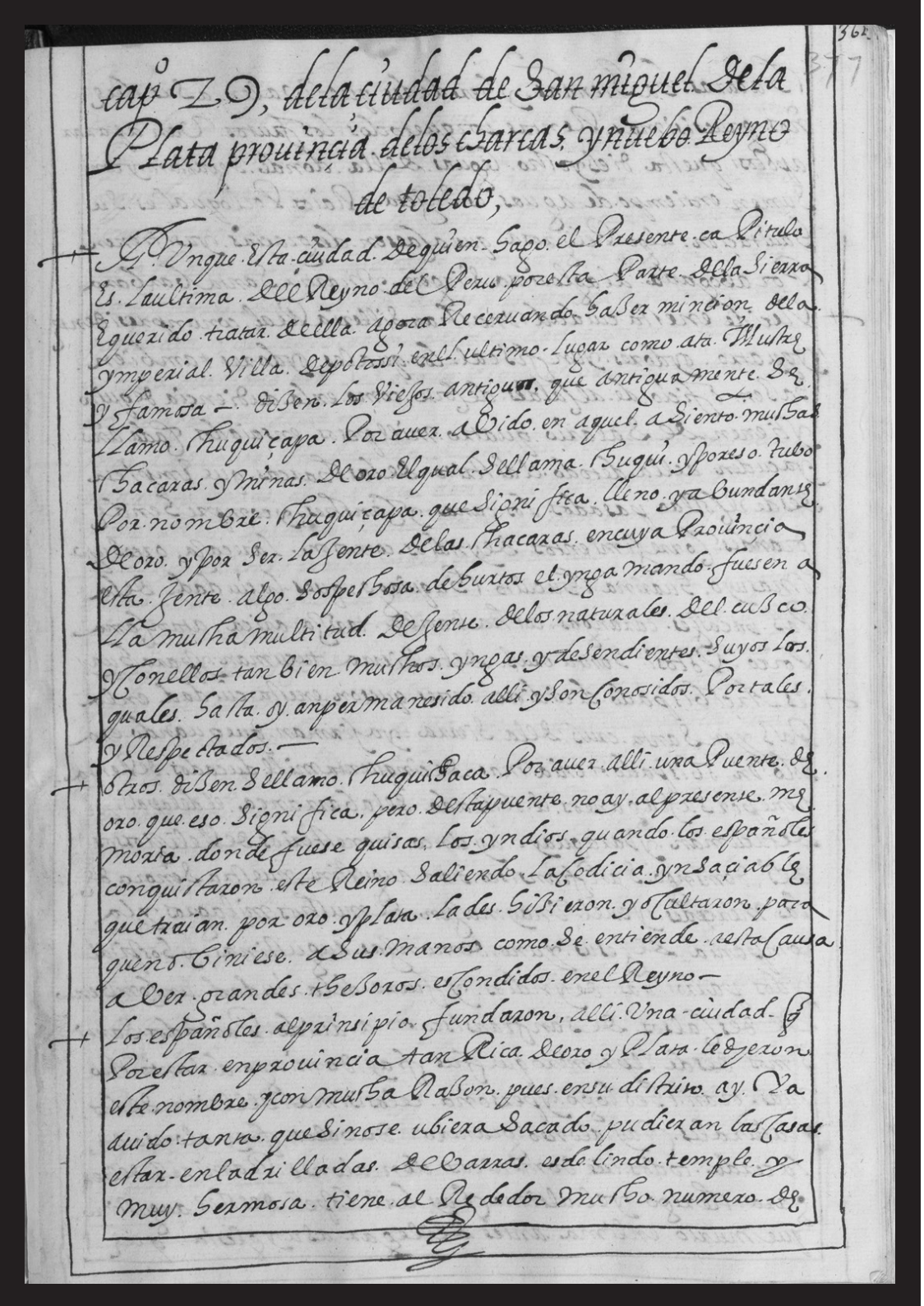


[En blanco]

Capítulo 28 De la villa de oropesa y canata, en el valle de Cochapampa

Este valle esta en el distrito y jurisdicion de la ciudad de la Plata, cuarenta y ocho leguas della. Es el mas rico y fertil y lleno de vastimentos de cuantos se conocen desde Lima a tucuman y, si no fuera el socorro que le da a potossí, horuro, chuquiabo y la prouincia del collao, fuera impusible sustentarse en ellos, ni tener lo necesario tanta multitud de gente como encierran en sí. El nombre de cochapampa tuvole en tiempo de los yngas, y dioselo Huaina Capac porque auiendo estado algun tiempo entretenido en aquel memorable edificio de tiaihuanaco, suvio visitando la prouincia de los charcas, para ponerla en orden y concierto, y llego al valle de cochapampa y, para atrauesar el valle, auía vna laguna grandíssima que casi cerraua el camino (ellos la llaman cocha), y Huayna Capac, no queriendo rodear ni torcer el camino, mando se secase luego, y sus capitanes de aquel ynfinito exercito, oydo y sauido de su gusto, dieron orden por todas las compañías que se juntasen cada yndio e yndia con vn cantaro, para que la secasen; lo qual hizo aquel gentío sin dilacion. Y puestos alrededor de la laguna con sus cantaros, fue tanta la priesa, que en menos de seis horas secaron la laguna sin que en ella quedase gota de agua y, como tuviesen los cantaros llenos de agua, vn orejon principal se llego al Ynga y le pregunto que que harían del agua, y el mando buscasen alguna quebrada donde la echasen. Y el orejon a poco trecho la hallo, y todo el exercito junto fue y la vertía, tornando a hazerse vna espaciosa laguna, la cual duro algunos días, que se fue consumiendo, como era lugar seco y arenoso. Y la laguna que auian agotado, la allanaron y hicieron en ella vna plaza ancha y llana, y por eso fue llamado cocha pampa, donde los españoles poblaron vna villa muy rica, a causa de que esta rodeada ella, y lleno su distrito de estendidísimas y grandes chacaras que, sin duda, en fertilidad y grosedad de tierra no deue nada a la celebrada Sicilia, antiguo granero de los romanos, porque refiere auer acontecido, de vn almud de trigo averse cojido quatrocientas hanegas, y al presente se cojen mas de ducientas. Tiene muchas crías de ganados, vacas, ovejas, cauallos, cabras, asnos, mulas, y las chacaras y heredades estan pobladas de yndios que dicen yanaconas, los quales viuen allí con mucha libertad. Es de lindo temple y recreacion. Ay comventos de religiosos de todas ordenes. Uvo allí antiguamente vna cria de ganado reseruado y consagrado al Sol, y otro para tener carne en tiempo de las guerras. Esta villa, como dije al principio, da vastimento y comidas a las partes referidas suficientíssimamente, porque son grandes las recuas y carneros que della salen todos los días, cargados de trigo, harina, maís y carnes.

[En blanco]



Fol. 361r [Fol. 377r]

Capítulo 29 De la ciudad de San Miguel de la Plata, prouincia de los charcas y nueuo Reino de toledo

Aunque esta ciudad, de quien hago el presente capítulo, es la ultima del Reyno del Peru por esta parte de la sierra, e querido tratar de ella agora, reseruando hazer mincion de la imperial villa de potossí en el ultimo lugar, como a tan illustre y famosa. Dicen los viejos antiguos, que antiguamente se llamo Chuquisapa, por aver avido en aquel asiento muchas chacaras y minas de oro, el qual se llama chuqui, y por eso tubo por nombre chuquisapa, que significa: lleno y abundante de oro. Y por ser la gente de las chacaras, en cuya prouincia esta, gente algo sospechosa de hurtos, el Ynga mando fuesen alla mucha multitud de gente de los naturales del cuzco, y con ellos tambien muchos yngas y descendientes suyos, los quales hasta oy an permanecido allí, y son conocidos por tales y respetados.

Otros dicen se llamo chuquichaca, por auer allí vna puente de oro, que eso significa pero desta puente no ay al presente memoria, donde fuese. Quisas los yndios, quando los españoles conquistaron este Reyno, sauiendo la codicia insaciable que traían por oro y plata, la deshicieron y ocultaron, para que no viniese a sus manos, como se entiende a esta causa aver grandes tesoros escondidos en el Reyno.

Los españoles, al principio, fundaron allí una ciudad que, por estar en prouincia tan rica de oro y plata, le dieron este nombre y con mucha razon, pues en su distrito ay y a auido tanta que, si no se uviera sacado, pudieran las casas estar enladrilladas de varras. Es de lindo temple y muy hermosa; tiene alrededor mucho numero de

chacaras, haciendas y heredades, que valen a sus dueños gruesíssimas rentas, porque todos los frutos van a parar a potosí, que esta diez y ocho leguas della, donde se gastan y consumen en tiempo de aguas. Es sujeta a rayos, por lo qual es su hauitacion algo peligrosa, que acaesen desgracias, y así tienen por avogada a la gloriosa Virgen y Martir Santa Barbara.

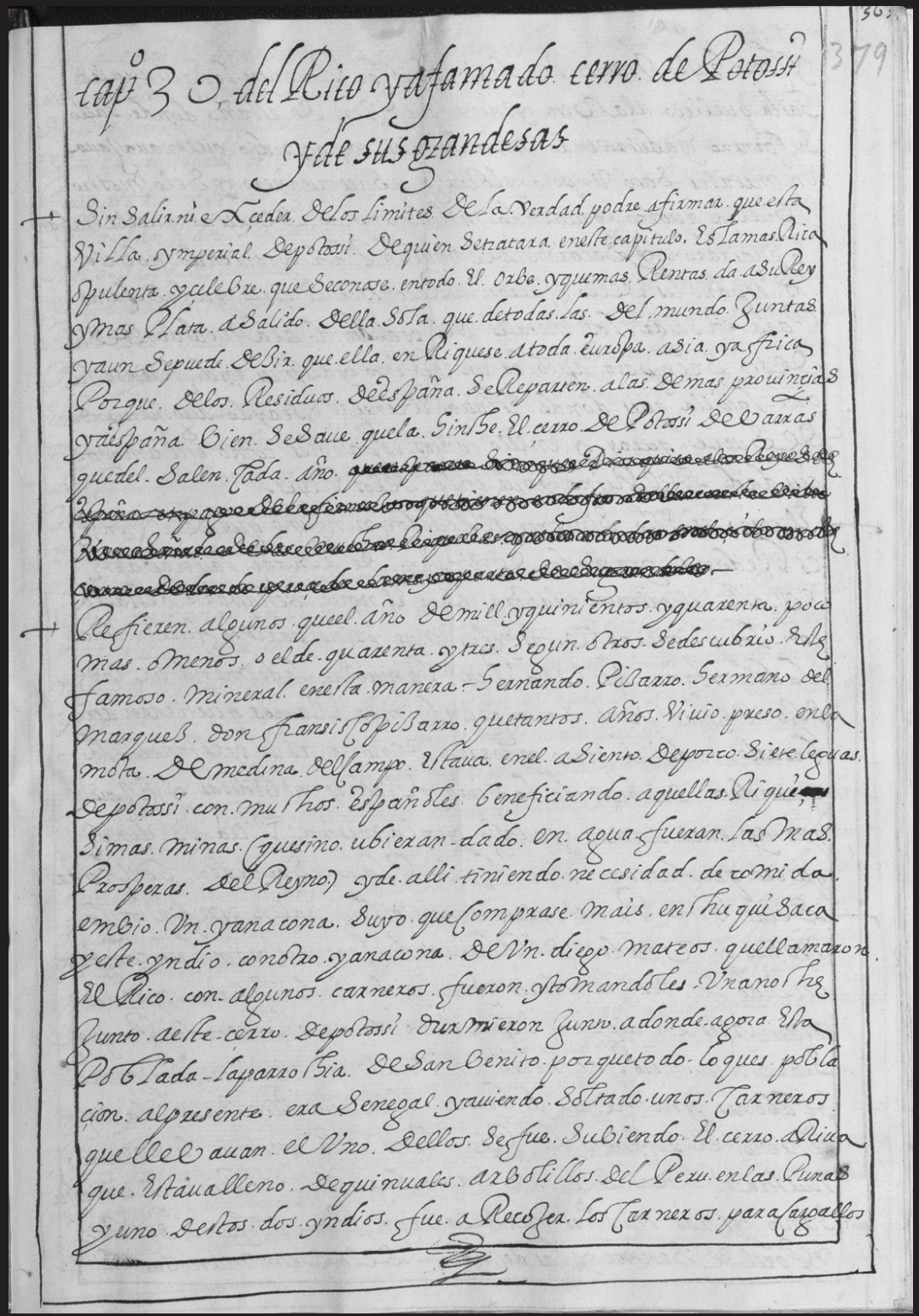
Reside en esta ciudad vna Chancillería Real con vn presidente y quatro oydores y vn fiscal, los quales oydores tambien hazen oficio de alcaldes de Corte, como en la audiencia de quito, y tienen de salario quatro mill pesos ensaiados cada año, y acuden a ella de todo el distrito de las Charcas, que empiesa desde el Collao, pasados los canas y canches, y comprehende grandes corregimientos de yndios, como son la Recaja, orcosuyo, omasuyo, huarina, chucuito, chuquiago, que es la ciudad de la Paz, pacajes, carangas, cochabamba, tarija, arica, atancama, porco, potosí, Santa Cruz de la Sierra, tucuman y paraguay.

Es arzovispado; diuidiose en tres que son: en esta ciudad, en la Paz y en Santa Cruz de la Sierra y afirman que, quando era solo un obispado, tenía mas de cinquenta mill ducados de renta. Tiene por sufraganeos el obispado de la barranca, el de la paz y el de tucuman y paraguay. Ay cinco monasterios de religiosos de Santo domingo, San francisco, San augustín, Nuestra Señora de las Mercedes, y en el vna ymagen de muchos milagros, y la compañía de Jesus y vno de monjas agustinas y hospital y dos parrochias de yndios y fuera de la ciudad un comvento de descalzos de San francisco. A auido prelados santísimos, desde el primero que fue Fray Domingo de Santo Thomas, gran theologo y persona celosíssima del bien de los naturales, Fray Alonso Granero Davalos, Fray Alonso de la Cerda, todos tres dominicos, don Alonso Ramírez de Vergara, clerigo, y el ultimo Fray Luis Lopez de Solis, augustino, que murio en lima antes de llegar a su yglesia, que

venía de su ovispado de quito. Ay vezinos encomenderos en esta ciudad, muy ricos en renta, en quien estan encomendados los yndios comarcanos y de su distrito, los quales, como tengo dicho, en los valles que ay alrededor tienen grandes heredades. Ay mucho concurso de españoles que acuden a sus negocios en grados de apelacion, y los corregidores del distrito a sus residencias, y potosí estaua que no aya ydo la poblacion desta ciudad en grande augmento, a causa que como allí se saca la plata y corre la moneda, todos concurren a ella.

Mas adelante esta la villa de tarija, poblacion moderna, quarenta leguas de la Plata, donde ay monasterios de religiosos de las ordenes mendicantes, y estan como en frontera de los inquietos chiriguanaes, que acen allí muchos saltos en las chacaras y aun se atreuen a llegar a la villa, aunque los hostigan della pero cada día se va allanando mas la tierra y asegurando los caminos, que antes, con dificultad, se podía pasar de la Plata a tarija, si no era en tropa o con escolta. De aquí se saca mucho ganado vacuno que se lleva a potosí y allí se gasta. Luego empieza el camino a la prouincia de tucuman y el paraguai, pobladas de españoles, y con muchas ciudades y sus gouernadores puestos por Su magestad y dos ovispados, pero estas prouincias ya no pertenecen al Reyno del Peru, porque los yngas no siguieron sus conquistas ni pasaron de la prouincia de los chiriguanaes, que por allí tuvieron sus límites y fronteras con guarniciones de soldados ordinarias por los yncurosos de esta gente, aunque destas dos gouernaciones recurren a la audiencia de la Plata en los negocios de apelacion y en otros de calidad, para que se determinen, y ansí estan sujetas a ella, aunque al presente, poniendose chancillería en el Reyno de Chile, ocurriran a ella como mas cercana destas prouincias.

[En blanco]



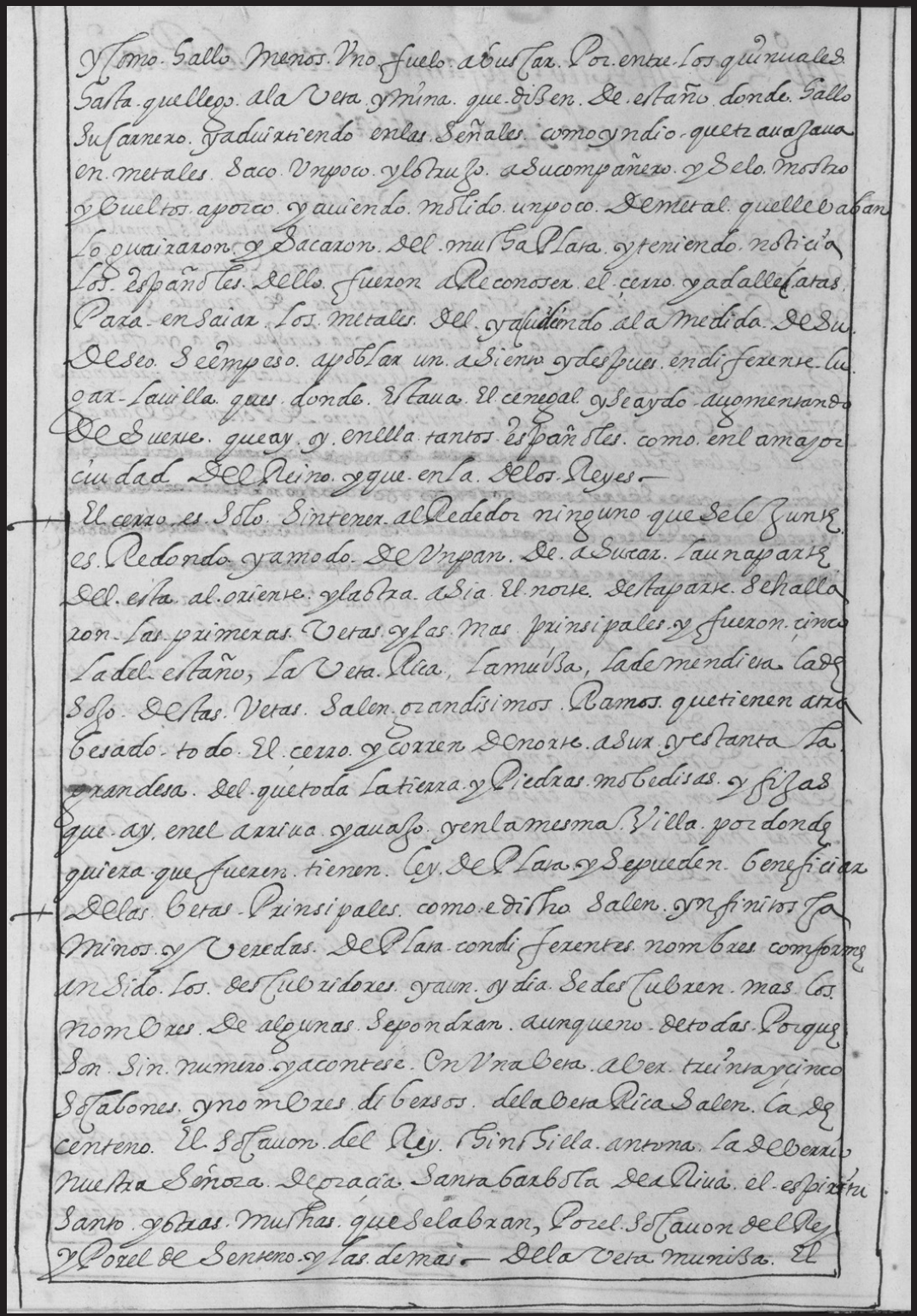
Fol. 363r [Fol. 379r]

Capítulo 30 Del rico y afamado cerro de Potossí y de sus grandesas

Sin salir ni exceder de los límites de la verdad, podre afirmar que esta villa imperial de Potossí, de quien se tratara en este capítulo, es la mas rica, opulenta y celebre que se conoce en todo el orbe, y que mas rentas da a su Rey y mas plata a salido della sola, que de todas las del mundo juntas, y aun se puede decir que ella enriquese a toda europa, asia y africa, porque de los residuos de España se reparten a las demas prouincias, y a españa vien se saue que la hinche el cerro de Potossí de varras que del salen cada año[118].

Refieren algunos que el año de mill y quinientos y cuarenta, poco mas o menos, o el de quarenta y tres, segun otros, se descubrio este famoso mineral en esta manera: Hernando Pizarro, hermano del marques don Francisco Pizarro, que tantos años viuio preso en la Mota de Medina del Campo, estaua en el asiento de Porco, siete leguas de potossí, con muchos españoles, beneficiando aquellas riquíssimas minas (que si no hubieran dado en agua, fueran las mas prosperas del Reino), y de allí, tiniendo necesidad de comida, emvio vn yanacona suyo que comprase mais en chuquisaca, y este indio con otro yanacona de vn Diego Mateos, que llamaron el rico, con algunos carneros fueron, y tomandoles vna noche junto a este cerro de potossí, durmieron junto adonde agora esta poblada la parrochia de san venito, porque, todo lo que es poblacion al presente, era cenegal y auiendo soltado vnos carneros que llevauan, el vno dellos se fue suviendo el cerro arriba que estaua lleno de quinuales, arbolillos del Peru, en las Punas, y vno destos dos yndios fue a recojer los carneros para cargarlos

[118] Siguen cuatro líneas tachadas que son ilegibles.



[Fol. 379v]

y como hallo menos vno, fuelo a buscar por entre los quinuales, hasta que llego a la veta y mina que dicen de estaño, donde hallo su carnero y, aduirtiendo en las señales, como yndio que trauajaua en metales, saco un poco y lo trujo a su compañero y se lo mostro. Y vueltos a porco y auiendo molido un poco de metal que llevaban, lo guairaron y sacaron del mucha plata. Y teniendo noticia los españoles dello, fueron a reconocer el cerro y a dale catas, para ensaiar los metales del, y acudiendo a la medida de su deseo, se empezo a poblar vn asiento y despues, en diferente lugar, la villa, que es donde estaua el cenegal. Y se a ydo augmentando de suerte que ay oy en ella tantos españoles, como en la mayor ciudad del Reyno y que en la de los Reyes.

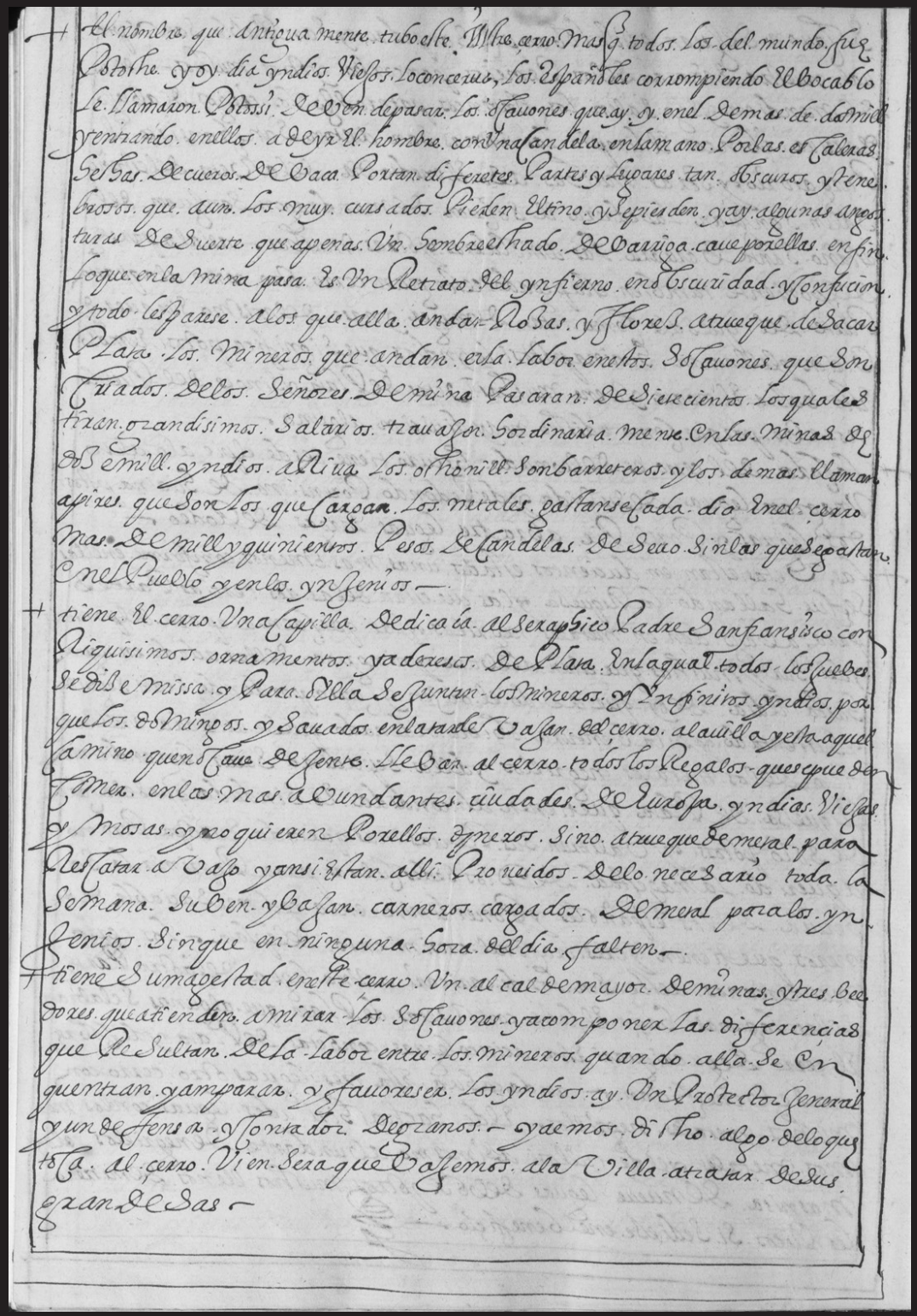
El cerro es solo, sin tener alrededor ninguno que se le junte. Es redondo y a modo de vn pan de azucar. La vna parte del esta al oriente y la otra hacia el norte. Desta parte se hallaron las primeras vetas y las mas principales, y fueron cinco: la del estaño, la Veta Rica, la Muiza, la de Mendieta, la de Sojo. Destas vetas salen grandísimos ramos que tienen atravesado todo el cerro, y corren de norte a sur, y es tanta la grandeza del, que toda la tierra y piedras movedisas y fijas que ay en el, arriua y auajo y en la mesma villa, por donde quiera que fueren, tienen ley de plata y se pueden beneficiar.

De las vetas principales, como e dicho, salen infinitos caminos y veredas de plata con diferentes nombres, conforme an sido los descubridores, y aun oy en día se descubren mas. Los nombres de algunas se pondran, aunque no de todas, porque son sin numero, y acontece en vna veta aver treinta y cinco socabones y nombres dibersos. De la veta Rica salen la de centeno, el socabon del Rey, chinchilla, antona, la de berrio, Nuestra Señora de Gracia, Santa Barbola de Arriba, el Espíritu Santo y otras muchas que se labran por el socabon del Rey, y por el de centeno y las demas. De la veta muniza, el

socauon de Juan Ortiz Lovatopo, San Pedro y San Pablo, San Christoual, Nuestra Señora de los Remedios, Pancorvo y otros muchos. De la de Mendieta y Sojo salen los flarencos, patero sojo, los ciegos de avajo y arriua, cibincos, el limpio, las animas, San anton, San francisco, el purgatorio y otras muchas. Asia el mediodía de la veta del estaño salen: San juan, la Pedrera, el socauon de mondragon, San juan del estaño, Santa varuara, las amoladeras y otras muchas. Asia la parte de poniente tambien esta pegado a este gran cerro, otro, como a la quarta parte, del que sale como teta de muger, y nase del mismo sin auer division y le llaman huaina potosí los yndios, que significa potosí el mozo. Esta asia el norte y tiene muchas vetas de plata y, si no es del pueblo, no se ve porque como he dicho, no hay division alguna.

La color del cerro es de leonado ovscuro. Tiene, desde el pie a lo alto, vna gran legua de suvida y de redondo, por ensima de huaina potosí, dos leguas y por el pie habra tres leguas largas de rodeo. Las vetas estan en ducientos estados, vnas mas o menos, conforme en ellas se fue hallando la riqueza, y las que estan de las dos tercias partes para avajo, dan en metales negrillos, y las que caen a la parte del poniente y del sur y muchas que estan a levante, y ninguna dellas a dado en agua, hasta el día de oy, que a sido el origen y causa, por donde se an seguido y sustentado y, si la ventura uviera ordenado que se atinara en el beneficio de los metales negrillos, y a ellos se pudiera sacar la grandíssima riqueza de plata que tiene escondida, es sin duda, que se sacara de solo potossí, y valieran sus rentas mas que toda Europa. Pero no a querido la magestad de Dios se descubra, para reprimir la soveruia de los españoles, y poner límite en la sed insaciable de dineros que tienen, y creciera con el crecimiento de la plata.

Los cerros mas cercanos a este son los de caricari, a vna legua de la otra parte de las lagunas, hacia el oeste, con vetas de plata que algunas se labran. El cerro de Guariguari esta a cinco leguas, con vetas de plata y de cobre que se benefician. Andacahua esta tres leguas, otro cerro con muchos metales negrillos. El de hachachiri, a dos leguas, con los mismos metales y el de tullosi, así mesmo avundante de negrillos, y el de masnisa de nueue leguas, de box y otros muchos llenos de minerales ricos, si se diese en beneficio.

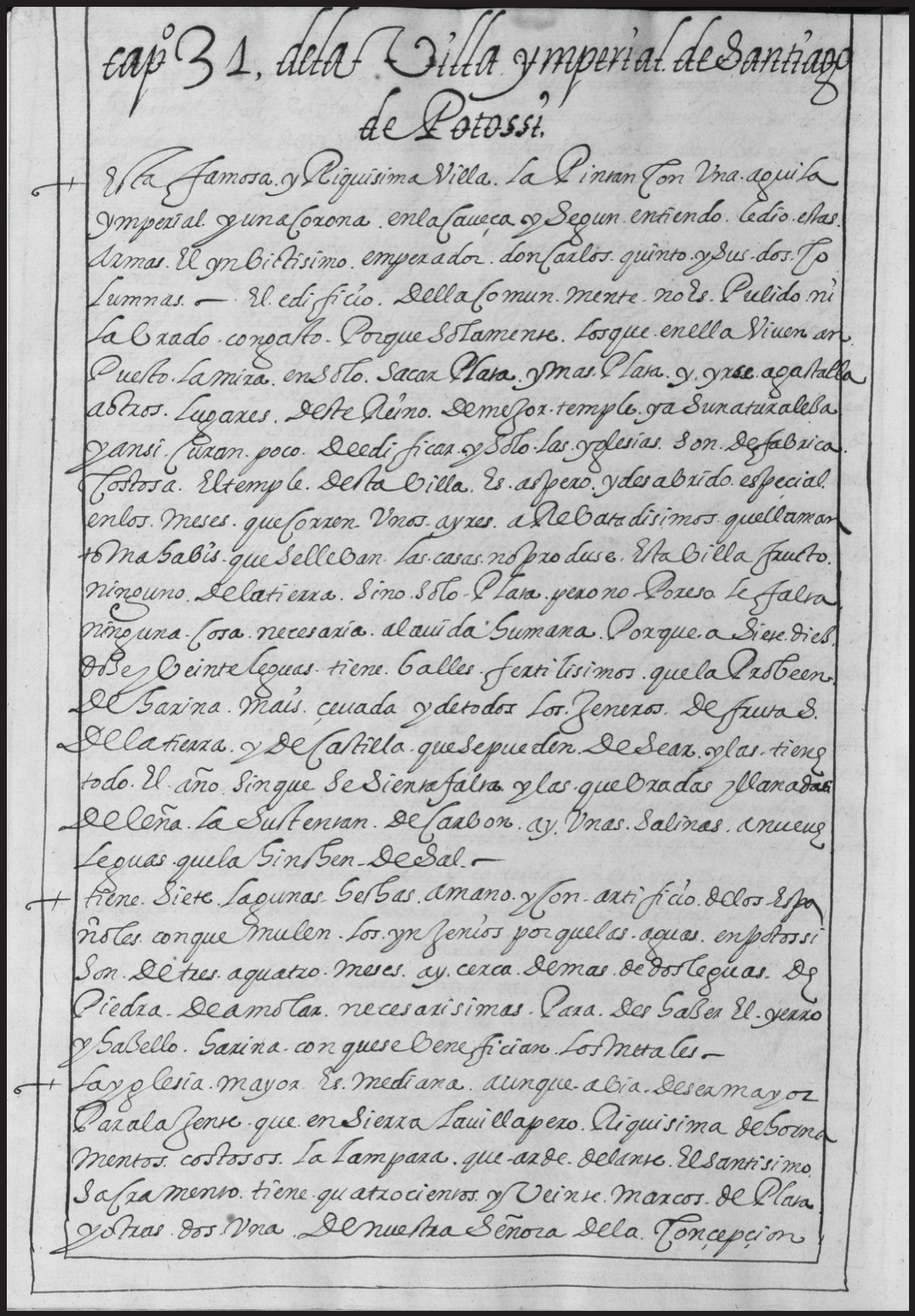


El nombre que antiguamente tubo este ilustre cerro, mas que todos los del mundo, fue potoche, y oy día yndios viejos lo conseruan. Los españoles, corrompiendo el vocablo, le llamaron potossí. Deven de pasar los socauones que ay oy en el, de mas de dos mil y, entrando en ellos a de yr el hombre con vna candela en la mano por las escaleras hechas de cueros de vaca, por tan diferentes partes y lugares tan ovscuros y tenebrosos, que aun los muy cursados pierden el tino y se pierden. Ay algunas angosturas, de suerte que apenas vn hombre hechado de barriga caue por ellas. En fin, lo que en la mina pasa, es vn retrato de ynfierno, en ovscuridad y confucion, y todo les parece a los que alla andan rosas y flores a trueque de sacar plata. Los mineros que andan en la labor en estos socauones que son criados de los señores de mina, pasaran de setecientos, los quales tiran grandísimos salarios. Trauajan hordinariamente en las minas de doce mill yndios arriua. Los ocho mill son barreteros, y los demas llaman apires, que son los que cargan los metales. Gastanse cada día en el cerro mas de mill y quinientos pesos de candelas de sebo, sin las que se gastan en el pueblo y en los yngenios.

Tiene el cerro vna capilla dedicada al seraphico padre San francisco, con riquísimos ornamentos y aderezos de plata, en la qual todos los jueves se dice missa y para oilla, se juntan los mineros e ynfinitos yndios, porque los domingos y sauados en la tarde bajan del cerro a la villa, y esta aquel camino que no caue de gente. Llevan al cerro todos los regalos que se pueden comer en las mas abundantes ciudades de Europa, yndias viejas y mozas, y no quieren por ellos dineros, sino a trueque de metal para rescatar avajo, y ansí estan allí proueídos de lo necesario. Toda la semana suven y bajan carneros cargados de metal para los yngenios, sin que en ninguna hora del día falten.

Tiene Su magestad en este cerro vn alcalde mayor de minas y tres veedores, que atienden a mirar los socauones y a componer las diferencias que resultan de la labor entre los mineros, quando alla se encuentran, y amparar y fauorecer los yndios. Ay vn protector general y vn defensor y contador de granos. Ya hemos dicho algo de lo que toca al cerro, bien sera que bajemos a la villa a tratar de sus grandesas.

[En blanco]



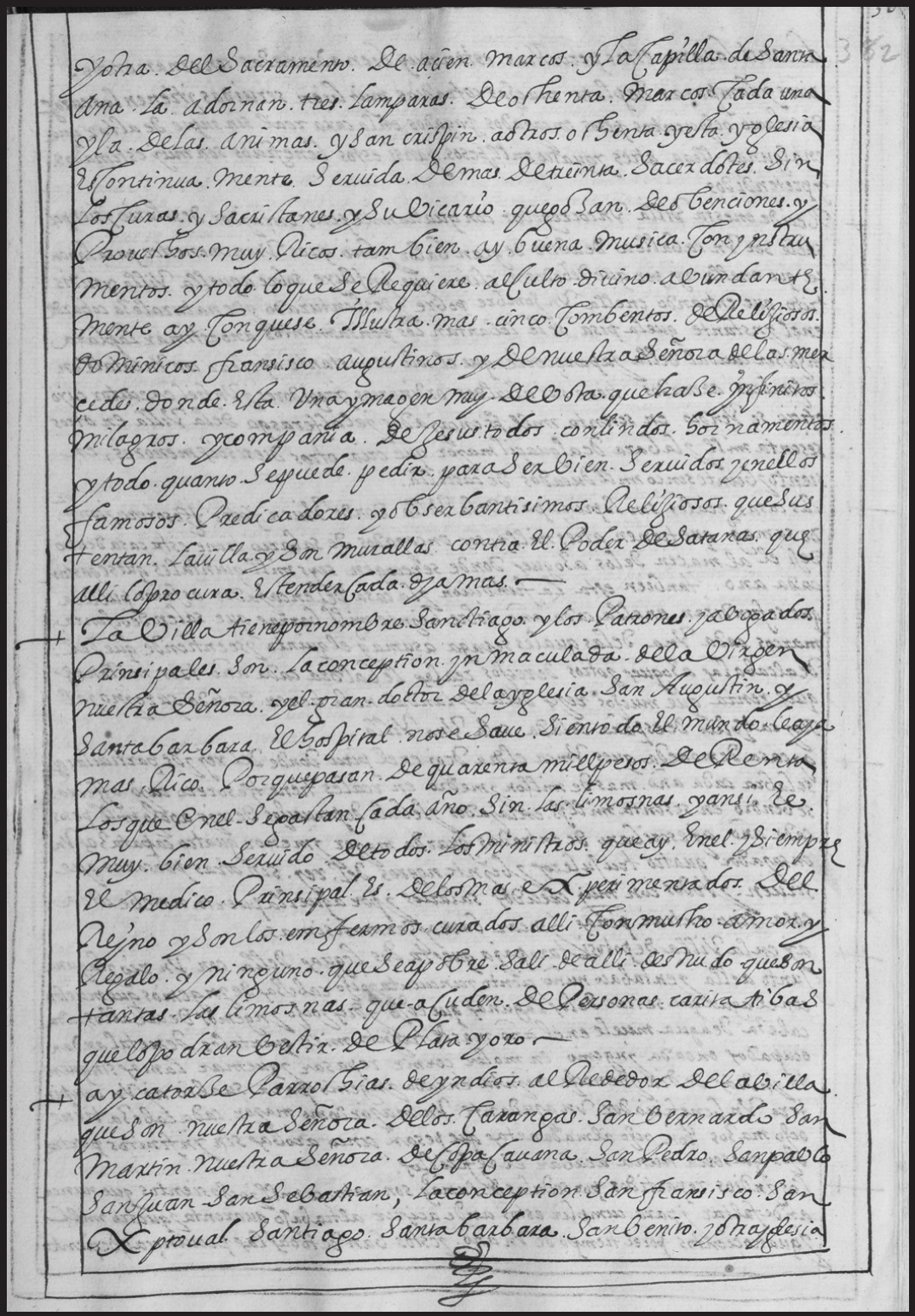
[Fol. 381v]

Capítulo 31 De la villa ymperial de Santiago de Potossí

Esta famosa y riquíssima villa la pintan con vna aguila ymperial y vna corona en la caueza y segun entiendo, le dio estas armas el ynvictísimo emperador don Carlos quinto, y sus dos columnas. El edificio della comunmente no es pulido ni labrado con gasto, porque solamente los que en ella viuen, han puesto la mira en solo sacar plata y mas plata, e yrse a gastalla a otros lugares deste Reyno de mejor temple y a su naturaleza, y ansí curan poco de edificar, y solo las yglesias son de fabrica costosa. El temple desta villa es aspero y desabrido, especial en los meses que corren unos aires arrebatadísimos que llaman tomahabis, que se llevan las casas. No produce esta villa fruto ninguno de la tierra, sino solo plata: pero no por eso le falta ninguna cosa necesaria a la vida humana, porque a siete, diez, doce y veinte leguas, tiene valles fertilísimos que la proveen de harina, maís, ceuada y de todos los generos de frutas de la tierra y de castilla que se pueden desear, y las tiene todo el año, sin que se sienta falta; y las quebradas y llanadas de leña la sustentan de carvon. Ay vnas salinas a nueue leguas, que la hinchen de sal.

Tiene siete lagunas hechas a mano y con artificio de los españoles con que muelen los yngenios, porque las aguas en Potossí son de tres a quatro meses. Ay cerca de mas de dos leguas de piedra de amolar, necesaríssimas para deshazer el hierro, y hazello harina, con que se benefician los metales.

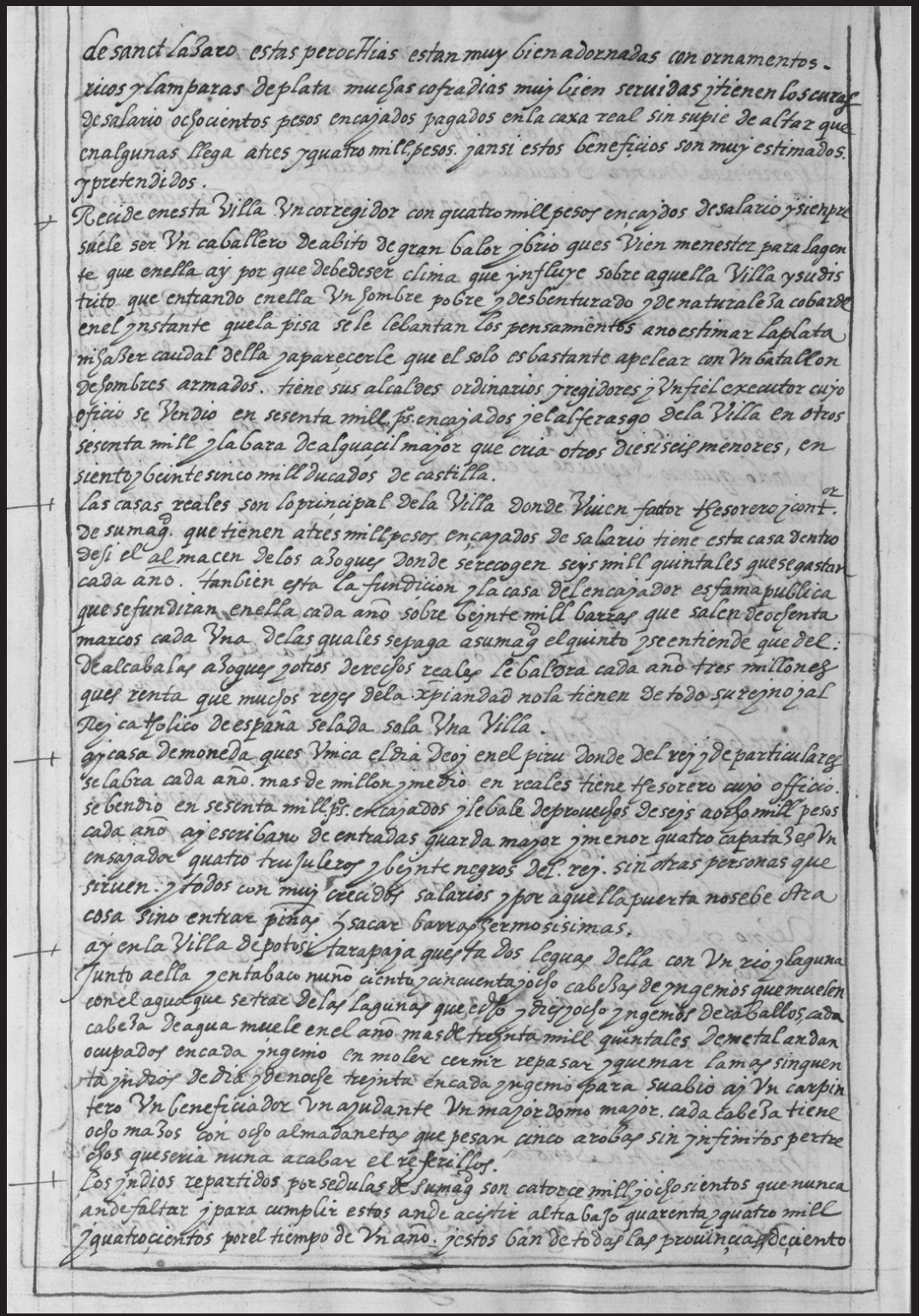
La yglesia mayor es mediana, aunque avia de ser mayor para la gente que encierra la villa, pero riquíssima de ornamentos costosos. La lampara que arde delante el Santísimo Sacramento tiene quatrocientos y veinte marcos de plata, y otras dos: vna de Nuestra Señora de la Concepcion



y otra del Sacramento de a cien marcos. Y la capilla de Santa Ana la adornan tres lamparas de ochenta marcos cada vna, y la de las animas y san crispín a otros ochenta. Y esta yglesia es continuamente seruida de mas de treinta sacerdotes, sin los curas y sacristanes y su vicario, que gozan de obvenciones (sic) y prouechos muy ricos. Tambien ay buena musica con ynstrumentos, y todo lo que se requiere al culto diuino abundantemente ay con que se illustra, mas cinco combentos de religiosos: dominicos, franciscos, augustinos y de Nuestra Señora de las Mercedes, donde esta vna ymagen muy devota, que hace ynfinitos milagros, y compañía de Jesus. Todos con lindos hornamentos y todo quanto se puede pedir para ser bien seruidos y, en ellos, famosos predicadores y ovserbantisimos religiosos, que sustentan la villa y son murallas contra el poder de satanas, que allí lo procura estender cada dya mas.

La villa tiene por nombre Sanctiago, y los Patrones y avogados principales son: la Conception ynmaculada de la Virgen Nuestra Señora y el gran doctor de la yglesia San augustín y Santa barbara. El hospital no se saue si en todo el mundo le haya mas rico, porque pasan de quarenta mil pesos de renta los que en el se gastan cada año, sin las limosnas; y ansí es muy bien seruido de todos los ministros que ay en el, y siempre el medico principal es de los mas experimentados del Reyno, y son los enfermos curados allí con mucho amor y regalo, y ninguno que sea pobre sale de allí desnudo, que son tantas las limosnas que acuden de personas caritatibas, que lo podran vestir de plata y oro.

Ay catorce parrochias de yndios alrededor de la villa, que son: Nuestra Señora de los Carangas, San bernardo, San Martín, Nuestra Señora de Copacabana, San Pedro, san pablo, San Juan, San Sebastian, la concepcion, San francisco, San Christobal, Santiago, Santa barbara, San benito y otra yglesia



[Fol. 382v]

de san lazaro. Estas perrochias (sic) estan bien adornadas con ornamentos muy ricos y lamparas de plata, muchas cofradías muy bien seruidas, y tienen los curas de salario ochocientos pesos encajados, pagados en la caxa Real, sin su pie de altar, que en algunas llega a tres y, cuatro mil pesos, y ansí estos beneficios son muy estimados y, pretendidos.

Reside en esta villa vn corregidor con quatro mill pesos ensayados de salario, y siempre suele ser vn cauallero de avito de gran valor y brío, que es vien menester para la gente que en ella ay, porque debe de ser clima que ynfluye sobre aquella villa y su distrito que entrando en ella vn hombre pobre y desbenturado y de naturaleza cobarde, en el ynstante que la pisa, se le levantan los pensamientos a no estimar la plata ni hazer caudal della, y a parecerle que el solo es bastante a pelear con vn batallon de hombres armados. Tiene sus alcaldes ordinarios y regidores y vn fiel executor, cuyo oficio se vendio en sesenta mil pesos ensayados, y el alferasgo de la villa, en otros sesenta mill, y la vara de alguacil mayor que cría otros dieciseis menores, en ciento y veinticinco mill ducados de castilla.

Las casas reales son lo principal de la villa, donde viuen factor, tesorero y, contador de Su magestad que tienen a tres mil pesos ensayados de salario. Tiene esta casa dentro de sí, el almacen de los azogues, donde se recogen seis mil quintales, que se gastan cada año. Tambien esta la fundicion y la casa del ensayador. Es fama publica que se fundiran en ella, cada año, sobre veinte mil varras, que salen de ochenta marcos cada vna, de las quales se paga a su magestad el quinto y, se entiende, que del de alcabalas, azogues y otros derechos reales, le valdra cada año tres millones, que es renta que muchos Reyes de la christiandad no lo tienen en todo su Reino, y al Rey catholico de españa se la da solo vna villa.

Ay casa de moneda, que es vnica el día de oy en el Peru, donde del Rey y de particulares se labra cada año mas de millon y medio en reales. Tiene thesorero, cuyo oficio se vendio en sesenta mil pesos ensayados, y le vale de prouechos de seis a ocho mill pesos cada año. Ay escribano de entradas, guarda mayor y menor, cuatro capataces, vn ensayador, quatro trujuleros y veinte negros del Rey, sin otras personas que siruen, y todos con muy crecidos salarios. Por aquella puerta no se ve otra cosa sino entrar piñas, y sacar varras hermosíssimas.

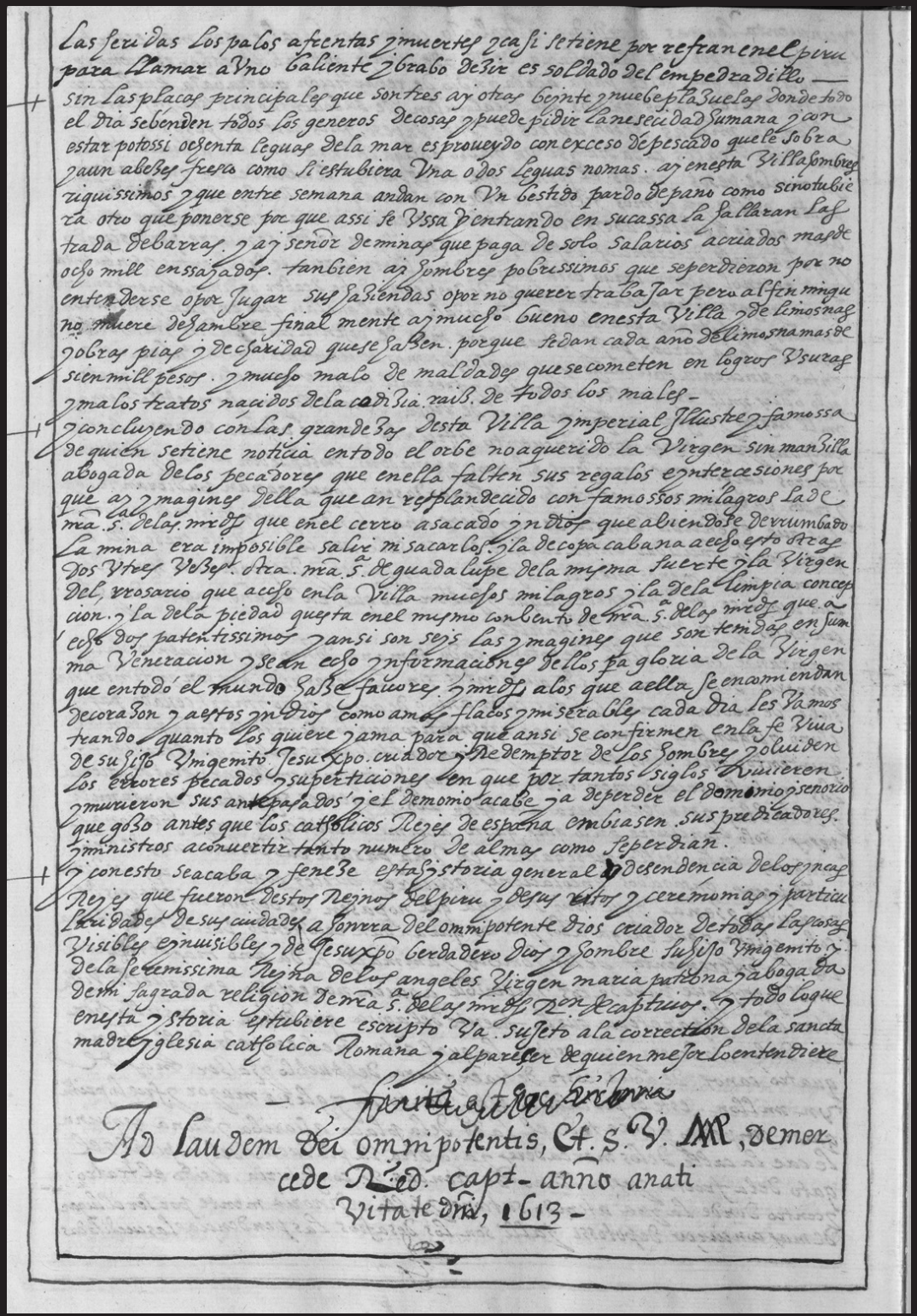
Ay en la villa de potossí, tarapaya, que esta dos leguas della, con vn río y laguna junto a ella y ciento y cincuenta y ocho cabezas de yngenios que muelen con el agua que se trae de las lagunas, que e dicho, y diez y ocho yngenios de cavallos. Cada caveza de agua muele en el año mas de treinta mil quintales de metal. Andan ocupados en cada yngenio en moler, cernir, repasar y quemar lo mas cincuenta yndios de día y de noche, treinta en cada yngenio. Para su avío, ay vn carpintero, vn beneficiador, vn ayudante, vn mayordomo mayor. Cada caveza tiene ocho mazos con ocho almadanetas, que pesan cinco arrobas, sin infinitos pertrechos, que sería nunca acauar el referillos.

Los yndios, repartidos por cedulas de Su Magestad, son catorce mill y ochocientos, que nunca an de faltar y, para cumplir estos, an de asistir al trauajo quarenta y quatro mill y quatrocientos por el tiempo de vn año, y estos van de todas las prouincias, de ciento

y cinquenta leguas alrededor, al travajo, conforme les cave. Y son menester tantos yndios, porque se trabaja de día y de noche, que en los socabones siempre es noche. Lo que se les paga a cada yndio de reparticion que trabaja en el cerro, son quatro reales, y a los yndios que se alquilan de su boluntad, que son ynfinitos y llaman mincas, si son apires, les dan vn peso y, si es barretero, peso y medio, que son doze reales cada día si vn yndio, obligado vna semana, alquila otro, le da nueve pesos y mas el jornal que el español le avía de dar, y ansí al respecto.

En los ingenios tiene por orden de Su Magestad tres Reales y medio cada Yndio y a los que se alquilan, a seis reales y a los que echan metal en los morteros, a peso y ay otras mil diferencias de pagas. Si acaso algun yndio se muere por descuido del español a cuyo cargo esta, paga vna varra corriente de duzientos y cincuenta pesos, y agora le añaden seis meses de destierro. Debe de aver ordinariamente en potosí, estantes y habitantes, que trabajan de cedula o se alquilan, que entran y salen con comida, leña, carbon, paja y otras cosas, mas de ochenta mill yndios y mas de dozientas y cincuenta mill mugeres, y muchachos mas de cincuenta mil. Habra hasta ocho o diez mill españoles y mestizos y tres mill mugeres españolas, mas de quatro mill negros y negras, muchas tiendas de ropa de castilla, y muchas mas de la tierra; pulperos y regatones. Son sin cuento oficiales de todos oficios: sapateros, sastres, herreros, carpinteros, cerrajeros, plateros y panaderos. No se pueden contar. Y todos ganan y todos enriquecen, y es cierto que, si guardasen lo que ganan, pudieran, todos los que e referido, dentro de muy pocos años, fundar grandíssimos mayorazgos; pero con la facilidad entra la plata en casa, sale que como he dicho, crecen allí los animos para menospreciar la plata, y la expenden y desperdician sin orden, que acontece en vna tarde jugar y gastar lo que en un año an ganado, y salir contentos y sin muestra de sentillo.

Mataranse en la villa de potossí cada semana dozientos y cincuenta vacas y carneros de la tierra mas de quinientos sin los de castilla que son ynfinitos. Vino sube de noventa mill botijas cada año, y de harina, trigo y maís, cebada, papas, chuño y legumbres y frutas no ay aresmetico que lo alcanze. De leña pasan de quinientos mil pesos cada año, y de carbon trezientos mill. Y en el trajín de los metales se consumen cada año mas de treinta mill carneros de la tierra, y de tablas y madera para aderezar los ingenios se gastan treinta mill pesos. Solo concluire en lo que es gasto, aberme certificado muchas personas antiguas en la villa que se gastan en vna pascua, las del año, mas de cien mill pesos ensaiados en colaciones, azucares, dulces, conservas, regalos, vinos y convites y zenas, y que no ay semana que no pasen de veinte mill pesos de sola chicha, y que valga a los yndios, que andan recogiendo por las calles y corrales excrementos de los hombres y animales, cada año mas de treinta mill pesos, que parece cosa increíble, a quien no a estado en aquella villa, y tambien lo parecera, que la fuente del agua, que dicen de castilla por ser dulce, sabrosa y saníssima, la qual esta en el Empedradillo y tiene quatro caños de agua, costo de traer de fuera del pueblo y hazer mas de vn millon. Este empedradillo esta junto a la yglesia mayor, y fue lo primero que se empedro, y coje todo el lado de la plaza hacia arriva, y a vna esquina le cae la calle de los mercaderes y a la otra, la plazuela del hospital y el gato de la fruta, y esta lleno de tiendas de confituría. A sido el teatro y centro, donde la yra a tenido su trono y silla ordinariamente, por ser el lugar de mas concurso de potossí, y allí son los desafíos, las pendencias, las cuchilladas,



[Fol. 383v]

las heridas, los palos, afrentas y muertes, y casi se tiene por refran en el Piru, para llamar a vno valiente y vrabo, decir: Es soldado del empedradillo.

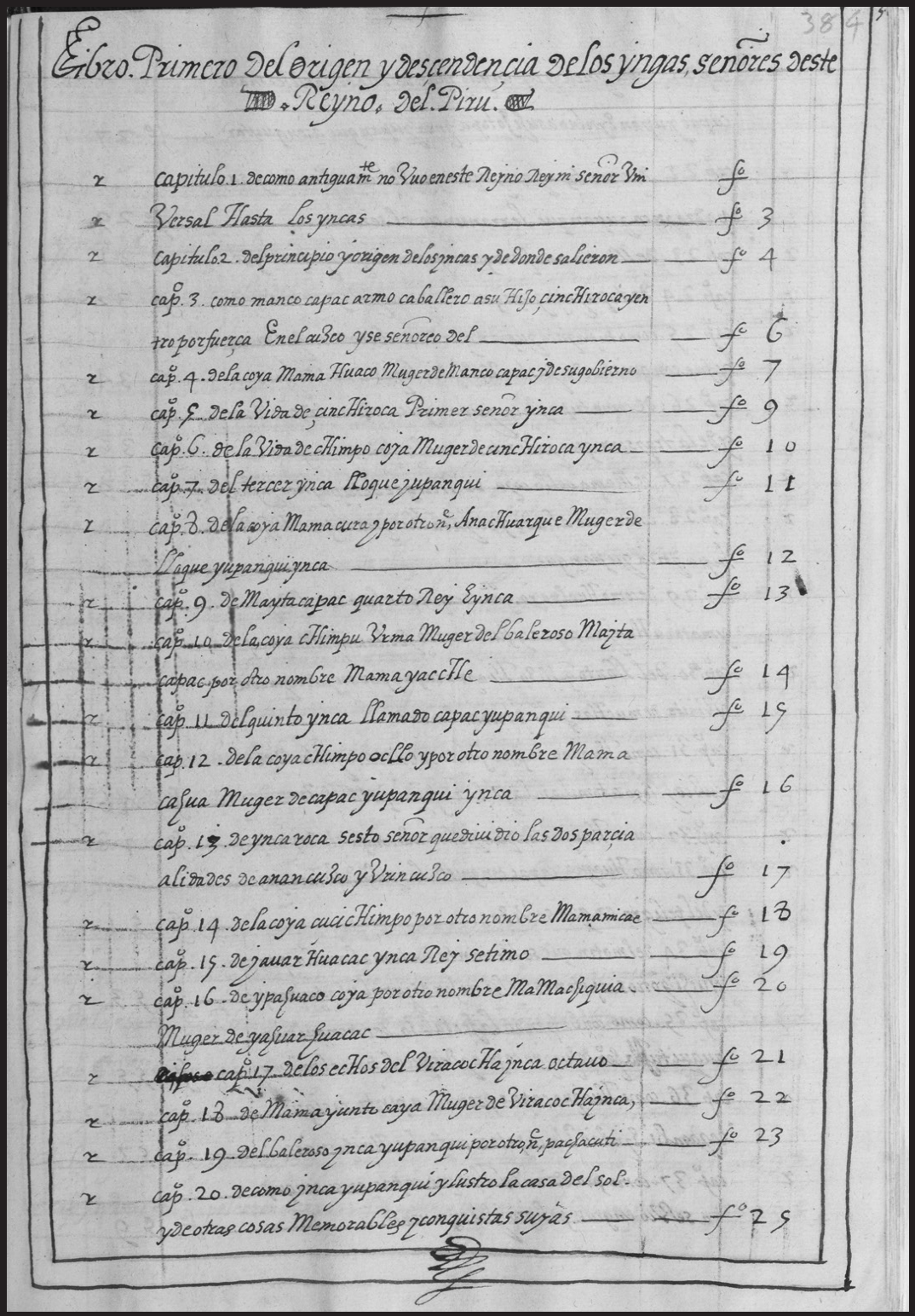
Sin las plazas principales, que son tres, ay otras veinte y nueve plazuelas, donde todo el día se venden todos los generos de cosas y puede pedir la necesidad humana, y, con estar potossí ochenta leguas de la mar, es proveydo con exceso de pescado que le sobra, y aun a vezes fresco, como si estuviera vna o dos leguas no mas. Ay en esta villa hombres riquísimos y que entre semana, andan con vn vestido pardo de paño, como si no tuvieran otro que ponerse, porque assí se ussa y entrando en su casa, la hallaran lastrada de varras. Y ay señor de minas, que paga de solo salarios a criados mas de ocho mill ensayados. Tambien ay hombres pobrísimos, que se perdieron por no entenderse, o por jugar sus haciendas o por no querer travajar; pero, al fin, ninguno muere de hambre. Finalmente, ay mucho bueno en esta villa y de limosnas y obras pías y de charidad que se hazen, porque se dan cada año de limosna mas de cien mill pesos, y mucho malo de maldades que se cometen en logros, usuras y malos tratos, nacidos de la codicia, raiz de todos los males.

Y concluyendo con las grandezas desta villa ymperial, illustre y famosa, de quien se tiene noticia en todo el orbe, no a querido la Virgen sin mancilla, avogada de los pecadores, que en ella falten sus regalos e intercesiones, porque ay ymagenes della, que an resplandecido con famosos milagros: la de Nuestra Señora de las Mercedes, que en el cerro a sacado yndios que, aviendose derrumbado la mina, era ymposible salir ni sacarlos, y la de Copacabana a hecho esto otras dos y tres veces; otra, nuestra señora de guadalupe, de la misma suerte, y la virgen del rrosario, que a hecho en la villa muchos milagros, y la de la limpia concepcion y la de la piedad, que esta en el mismo conbento de nuestra señora de las mercedes, que a hecho dos patentísimos, y ansí son seis las ymagenes que son tenidas en suma veneracion, y se an hecho ynformaciones dellos pa gloria de la Virgen, que en todo el mundo haze fauores y mercedes a los que a ella se encomiendan de corazon. Y a estos yndios, como amos flacos y miserables, cada día les va mostrando cuanto los quiere y ama, para que ansí se confirmen en le fe viua de su hijo Unigenito Jesuchristo, Criador y Redemptor de los hombres, y oluiden los errores, pecados y supersticiones, en que por tantos siglos viuieron y murieron sus antepasados, y el demonio acaue ya de perder el dominio y señorio que gozo, antes que los Catolicos Reyes de España embiasen sus predicadores y ministros a conuertir tanto numero de almas como se perdían.

Y con esto se acaba y feneze esta historia general y desendencia de los Yncas Reyes, que fueron destos Reinos del Piru, y de sus ritos y ceremonias y Particularidades de sus ciudades, a honra del omnipotente Dios, criador de todas las cosas visibles e ynuisibles, y de Jesuchristo, verdadero Dios y hombre, su hijo unigenito y de la serenísima Reyna de los angeles, Virgen maria, patrona y avogada de mi sagrada religion de nuestra señora de las mercedes, redencion de captiuos. Y todo lo que en esta ystoria estuviere escripto va sujeto a la correction de la sancta madre yglesia catholica romana y al parecer, de quien mejor lo entendiere.

- Finita esta historia

Ad Laudem dei omnipotentis, Et Sr [¿?] AMP DE Mercede, Red. Capt-anno anati vitati dm, 1613.



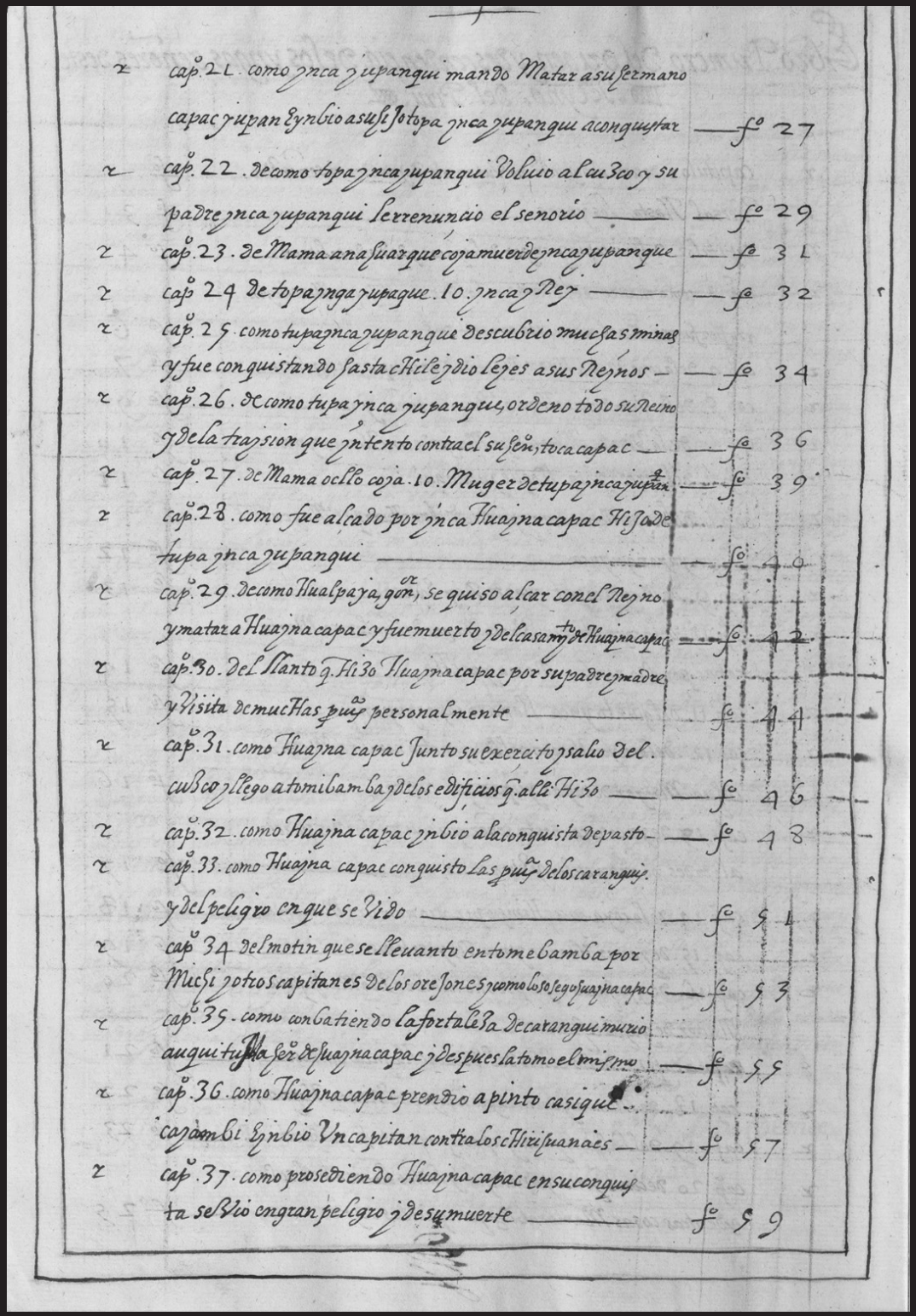
Libro. Primero del origen y descendencia de los yngas, señores deste Reyno. del. Piru.

r capitulo. 1. de como antiguam^te no vuo en este Reyno Rey ni señor Vni — fo
r Versal Hasta los yncas — fo 3
r capitulo 2. del principio y origen de los yncas y de donde salieron — fo 4
r cap.o 3. como manco capac armo caballero a su Hijo cinchiroca y entro por fuerça En el cuzco y se señoreo del — fo 6
r cap.o 4. de la coya Mama Huaco Muger de Manco capac y de su gobierno — fo 7
r cap.o 5. de la Vida de cinchiroca Primer señor ynca — fo 9
r cap.o 6. de la Vida de chimpo coya Muger de cinchiroca ynca — fo 10
r cap.o 7. del tercer ynca Lloque yupanqui — fo 11
r cap.o 8. de la coya Mama cura y por otro n.e Anachuarque Muger de Lloque yupanqui ynca — fo 12
r cap.o 9. de Mayta capac quarto Rey e ynca — fo 13
r cap.o 10. de la coya chimpu Vrma Muger del baleroso Mayta capac por otro nombre Mama yacche — fo 14
r cap.o 11. del quinto ynca llamado capac yupanqui — fo 15
r cap. 12. de la coya chimpo ocllo y por otro nombre Mama cahua Muger de capac yupanqui ynca — fo 16
r cap.o 13. de ynca roca sesto señor que diuidio las dos parçialidades de anan cuzco y Vrin cuzco — fo 17
r cap.o 14. de la coya cuci chimpo por otro nombre Mamamicae — fo 18
r cap.o 15. de yauar Huacac ynca Rey setimo — fo 19
r cap.o 16. de ypahuaco coya por otro nombre Mamachiquia Muger de yahuar huacac — fo 20
r ~~[illegible]~~ cap.o 17. de los echos del Viracocha ynca octauo — fo 21
r cap.o 18. de Mama yunto caya Muger de Viracocha ynca, — fo 22
r cap.o 19. del baleroso ynca yupanqui por otro n.e pachacuti — fo 23
r cap.o 20. de como ynca yupanqui ylustro la casa del sol y de otras cosas Memorables y conquistas suyas — fo 25

Fol. 368r [Fol. 384r]

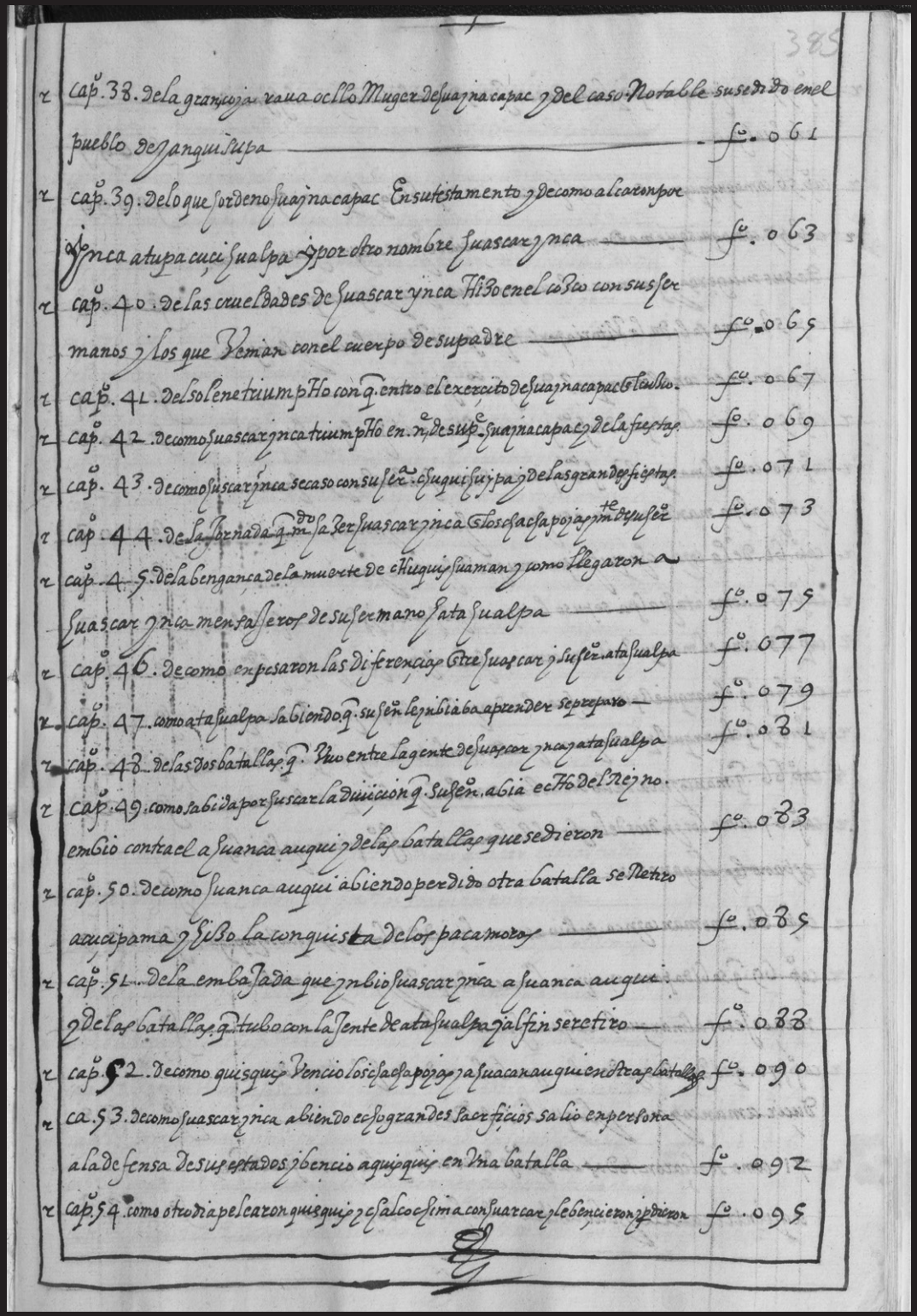
LIBRO PRIMERO DEL ORIGEN Y DESCENDENCIA DE LOS YNGAS SEÑORES DESTEREYNO DEL PIRU

Capítulo 1 De como antiguamente no vuo en este Reyno ni Señor vniversal hasta los yncas — Fo. 3
Capítulo 2 Del principio y origen de los yncas y de donde salieron — Fo. 4
Capo. 3 Como manco capac armo caballero a su hijo sinchiroca y entro por fuerza en el cuzco y se señoreo del — Fo. 6
Capo. 4 De la Coya Mama Huaco, Muger de Manco Capac, y de su govierno — Fo. 7
Capo. 5 De la vida de Sinchiroca Primer señor ynca — Fo. 9
Capo. 6 De la vida de Chimpo Coya Muger de Sinchiroca ynca — Fo. 10
Capo. 7 Del tercer ynca Lloque Yupanqui — Fo. 11
Capo 8 De la coya Mamacura y por otro nombre Anachuarque, Muger de Lloque Yupanqui ynca — Fo. 12
Capo. 9 De Mayta Capac quarto rey e ynca — Fo. 13
Capo. 10 De la coya Chimpo Vrma, muger del valeroso Maita Capac, por otro nombre Mamayacche — Fo. 14
Capo. 11 Del quinto ynca llamado Capac Yupanqui — Fo. 15
Capo. 12 De la coya Chimpo Ocllo y por otro nombre Mama Cahua muger de Capac Yupanqui ynga — Fo. 16
Capo. 13 De Ynga Roca, sesto señor que diuidio las dos parcialidades de anan Cuzco y vrin Cuzco — Fo. 17
Capo. 14 De la Coya Cuci Chimpo, por otro nombre Mamamicae — Fo. 18
Capo. 15 De Yauar Huacac, ynca y rey setimo — Fo. 19
Capo. 16 De Ypahuaco Coya, por otro nombre Mamachiquia muger de Yahuar Huacac — Fo. 20
Capo. 17 De los echos de Viracocha, ynca octauo — Fo. 21
Capo. 18 De Mamayunto Coya, muger de Viracocha ynca — Fo. 22
Capo. 19 Del valeroso ynca yupanqui, por otro nombre Pachacuti — Fo. 23
Capo. 20 De como ynga Yupanqui ylustro la casa del sol y de otras cosas memorables y conquistas suyas — Fo. 25



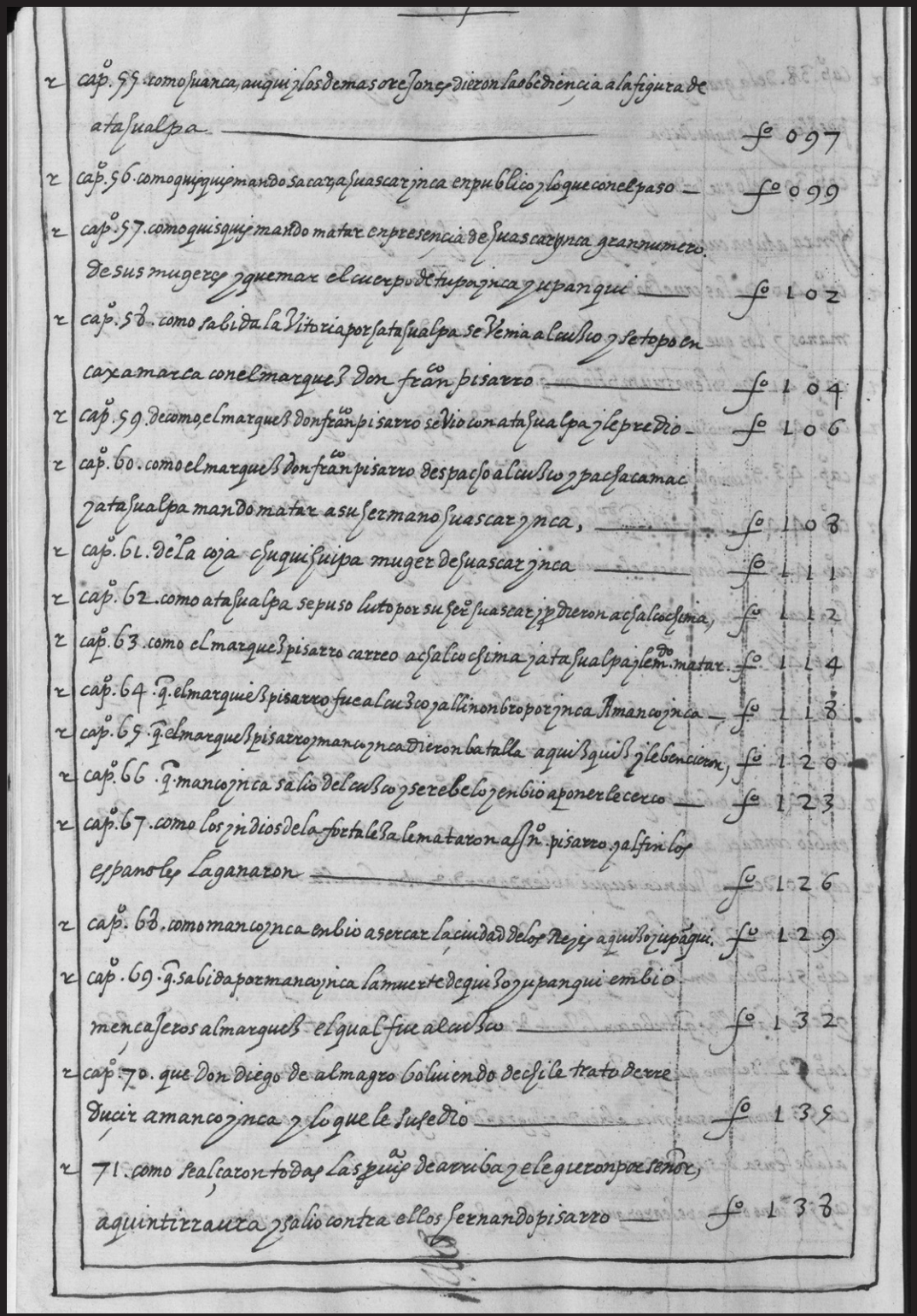
[Fol. 384v]

Capo. 21 Como ynca Yupanqui mando matar a su hermano
Capac Yupan e ynvio a su hijo Topa ynca Yupanqui a conquistar — Fo. 27
Capo. 22 De como Topa Ynca Yupanqui voluio al Cuzco y su
padre Ynga Yupanqui le rrenuncio el senorio — Fo. 29
Capo. 23 De Mama Ana Huarque Coya, muger de Ynga Yupanque — Fo. 31
Capo 24 De Tupa Ynga Yupanquie 10 ynga y Rey — Fo. 32
Capo 25 Como Tupa Ynca Yupanque descubrio muchas minas
y fue conquistado hasta chile y dio leyes a sus Reinos — Fo. 34
Capo. 26 Como Tupa Ynca Yupanque ordeno todo su Reino, y
de la traicion que intento contra el su hermano, Tuca Capac — Fo. 36
Capo. 27 De Mama Ocllo Coya 10 muger de Tupa Ynca Yupanqui — Fo. 39
Capo. 28 Como fue alzado por Ynca Huaina Capac,
hijo de Tupa Ynca Yupanqui — Fo. 40
Capo. 29 De como Hualpaya, gouernador, se quiso alzar con
el Reino y matar a Huaina Capac y fue muerto y del casamiento
de Huayna Capac — Fo. 42
Capo. 30 Del llanto que hizo Huayna Capac por su padre
y madre y visita de muchas prouincias personalmente — Fo. 44
Capo. 31 Como Huayna Capac junto su exercito y salio del
Cuzco y llego a Tomibamba y de los edificios que allí hizo — Fo. 46
Capo. 32 Como Huayna Capac invio a la conquista de Pasto — Fo. 48
Capo. 33 Como Huayna Capac conquisto las prouincias de los
caranguis y del peligro en que se vio — Fo. 51
Capo. 34 Del motin que se lleuanto en tomebamba por
Michi y otros capitanes de los orejones y como lo sosego Huayna Capac — Fo. 53
Capo. 35 Como combatiendo la fortaleza de Carangui murio Auqui
Tuma hermano de Huaina Capac, y despues la tomo el mismo — Fo. 55
Capo. 36 Como Huaina Capac prendio a Pinto casique cayambi,
e invio vn capitan contra los chiriguanaes — Fo.57
Capo. 37 Como prosiguiendo Huayna Capac en su conquista
se vio en gran peligro, y de su muerte — Fo. 59



Fol. 369r [Fol. 385r]

Capo. 38 De la gran Coya Raua Ocllo, muger de Huayna Capac y del caso notable sucedido en el pueblo de Yanqui Supa — Fo. 61
Capo. 39 De lo que ordeno Huaina Capac en su testamento y de como alzaron por ynca a Tupa Cusi Hualpa y por otro nombre Huascar Ynca — Fo. 63
Capo. 40 De las crueldades que Huascar Ynca hizo en el Cuzco con sus hermanos y los que venian con el cuerpo de su padre — Fo. 65
Capo. 41 Del solene triumpho con que entro el exercito de Huayna Capac en el Cuzco — Fo. 67
Capo. 42 De como Huascar Ynga triunpho en nombre de su padre Huaina Capac, y las fiestas — Fo. 69
Capo. 43 De como Huascar Inca se caso con su hermana Chuqui Huipa, y de las grandes fiestas — Fo. 71
Capo. 44 De la jornada que mando hacer Huscar Ynca en los chachapoyas y muerte de su hermano — Fo. 73
Capo. 45 De la venganza de la muerte de Chuquis Huaman y como llegaron a Huascar Ynca mensajeros de su hermano Atahualpa — Fo. 75
Capo. 46 De como empezaron las diferencias entre Huascar Ynga y su hermano Ataohualpa — Fo. 77
Capo. 47 Como Atahualpa sabiendo que su hermano le ynbiaba a prender se preparo — Fo. 79
Capo. 48 De las dos batallas que vuo entre la gente de Huascar Ynca y Atahualpa — Fo. 81
Capo. 49 Como sabida por Huascar la diuision que su hermano avia hecho del reyno emvio contra el a Huanca Auqui y de las batallas que se dieron — Fo. 83
Capo. 50 De como Huanca Auqui aviendo perdido otra batalla se retiro a Cusipama y hizo la conquista de los Pacamoros — Fo. 85
Capo. 51 De la embajada que ynvio Huascar Ynca a Huanca Auqui y de las batallas que tuvo con la gente de Atahualpa y al fin se retiro — Fo. 88
Capo. 52 De como Quisquis vencio los chachapoyas, y a Huanca Auqui, en otras batallas — Fo. 90
Capo. 53 De como Huascar Ynca aviendo hecho grandes sacrificios salio en persona a la defensa de sus estados y vencio a Quisquis en vna batalla. — Fo. 92
Capo. 54 Como otro día pelearon Quisquis y Chalco Chima con Huascar y le bencieron y prendieron — Fo. 95



[Fol. 385v]

Capo. 55 Como Huanca Auqui y los demas orejones dieron la obediencia a la figura de Atahualpa — Fo. 97

Capo. 56 Como Quisquis mando sacar a Huascar Ynca en publico y de lo que con el paso — Fo. 99

Capo. 57 Como Quisquis mando matar en presencia de Huascar Ynca gran numero de sus mugeres y quemar el cuerpo de Tupa Ynca Yupanqui — Fol. 102

Capo. 58 Como sabida la vitoria por Atahualpa se venía al cuzco y se topo en caxamarca con el marques don francisco pizarro — Fol. 104

Capo. 59 De como el marques don francisco pizarro se vio con Atahualpa y lo prendio — Fol. 106

Capo. 60 Como el marques don francisco pizarro despacho al cuzco y Pachacamac y Atahualpa mando matar a su hermano Huascar Yna — Fol. 108

Capo. 61 De la Coya Chuqui Huipa muger de Huascar Ynca — Fol. 111

Capo. 62 Como Atahualpa se puso luto por su hermano Huascar, y prendieron a Chalco Chima — Fol.112

Capo. 63 Como el marques pizarro careo a chalco chima y ataohualpa y le mando matar — Fol. 114

Capo. 64 Que el marques pizarro fue al cuzco y allí nombro por ynca a manco ynca — Fol. 118

Capo. 65 Que el marques pizarro y manco ynca dieron batalla a Quisquis y le vencieron — Fol. 120

Capo. 66 Que manco Ynca salio del cuzco y se rebelo y embio a ponerle cerco — Fol. 123

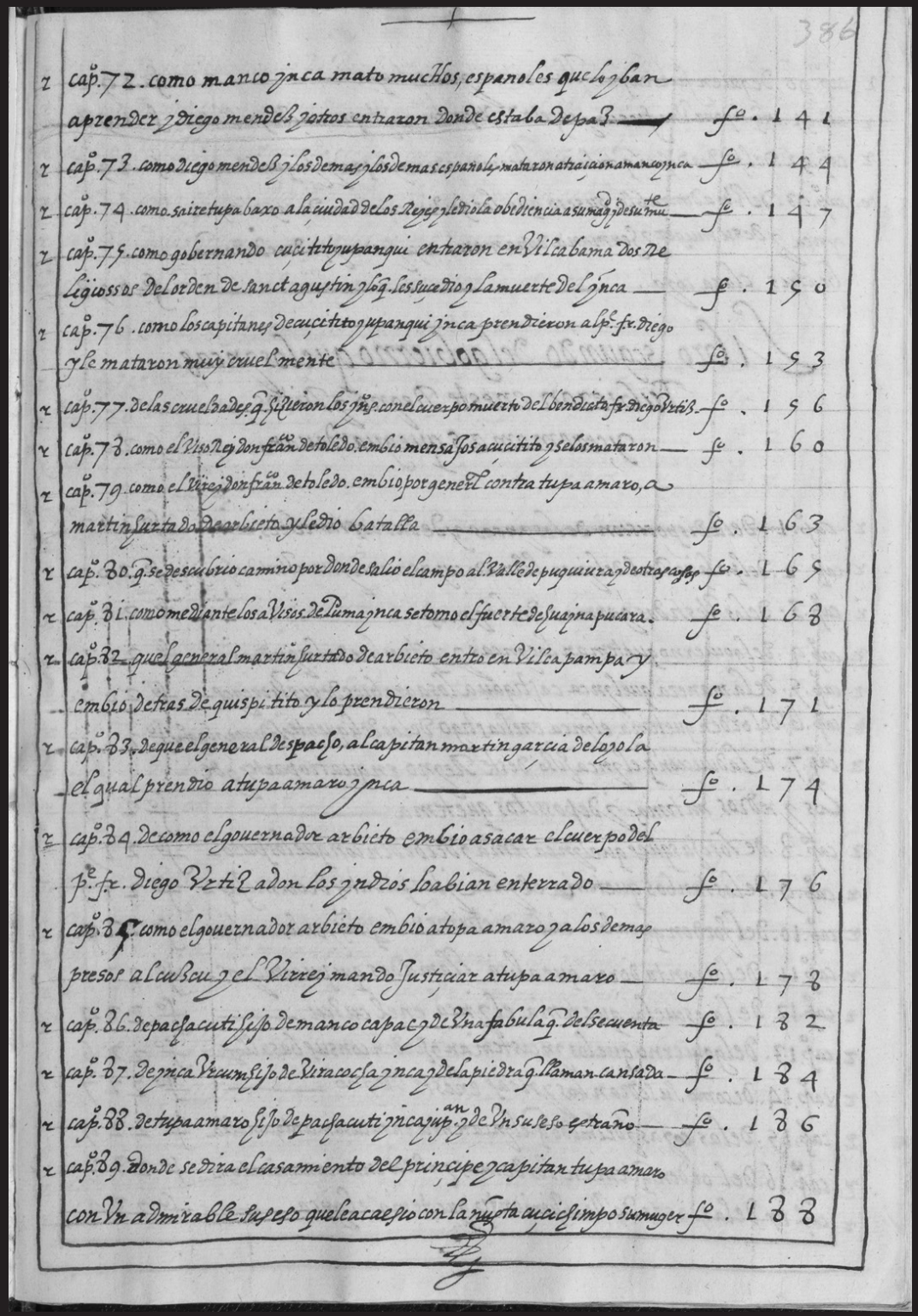
Capo. 67 Como los yndios de la fortaleza mataron a juan pizarro y al fin los españoles la ganaron — Fol. 126

Capo. 68 Como Manco Ynca embio a cercar a la ciudad de los Reyes a quizo yuanqui — Fol. 129

Capo. 69 Que sabida por manco Ynca la muerte de quizo yupanqui, emvio mensajeros al marques el qual fue al Cuzco — Fol. 132

Capo. 70 Que don diego de almagro voluiendo de chile trato de reducir a manco ynca y lo que le sucedio — Fol. 135

Capo. 71 Como se alzaron todas las prouincias de arriba y eligieron por señor a quinti raura y salio contra ellos hernando pizarro — Fol. 138



Cap°. 72 Como Manco Ynga mato muchos españoles que lo iban a prender, y Diego Mendez y otros entraron donde estaban de paz — Fol. 141

Cap°. 73 Como Diego Mendez y los demas españoles mataron a traicion a Manco Ynga — Fol. 144

Cap°. 74 De como Saire Topa bajo a la Ciudad de los Reyes y dio la obediencia a su magestad, y de su muerte — Fol. 147

Cap°. 75 Como gouernando Cusi Tito Yupanqui entraron en Vilcabamba dos religiosos del orden de San Agustín y lo que les sucedio, y de la muerte del Ynga — Fol. 150

Cap°. 76 Como los capitanes, de Cusi Tito Yupanqui prendieron al Padre Fr. Diego, y le mataron muy cruelmente — Fol. 153

Cap°. 77 De las crueldades que hicieron los yndios con el cuerpo muerto del bendito fr. diego ortiz — Fol. 156

Cap°. 78 Como el visorrey don francisco de toledo embio mensajeros a cusi tito y se los mataron — Fol. 160

Cap°. 79 Como el virrey don francisco de toledo embio por general contra topa amaro a martín hurtado de arbieto y le dio batalla — Fol. 163

Cap°. 80 Que se descubrio camino por donde salio el campo al valle de Puquiura y de otras cosas — Fol. 165

Cap°. 81 Como mediante los avisos de puma ynca se torno el fuerte de Huaina pucara — Fol. 168

Cap°. 82 Que el general martín hurtado de arbieto entro en Vilcapamba y, embio detras de quispi tito y lo prendieron — Fol. 171

Cap°. 83 De que el general despacho al capitan martín garcía de loyola, el qual prendio a tupa amaro Ynca — Fol. 174

Cap°. 84 De como el gouernador arbieto embio a sacar el cuerpo del padre fray diego ortiz adon los yndios lo avían enterrado — Fol. 176

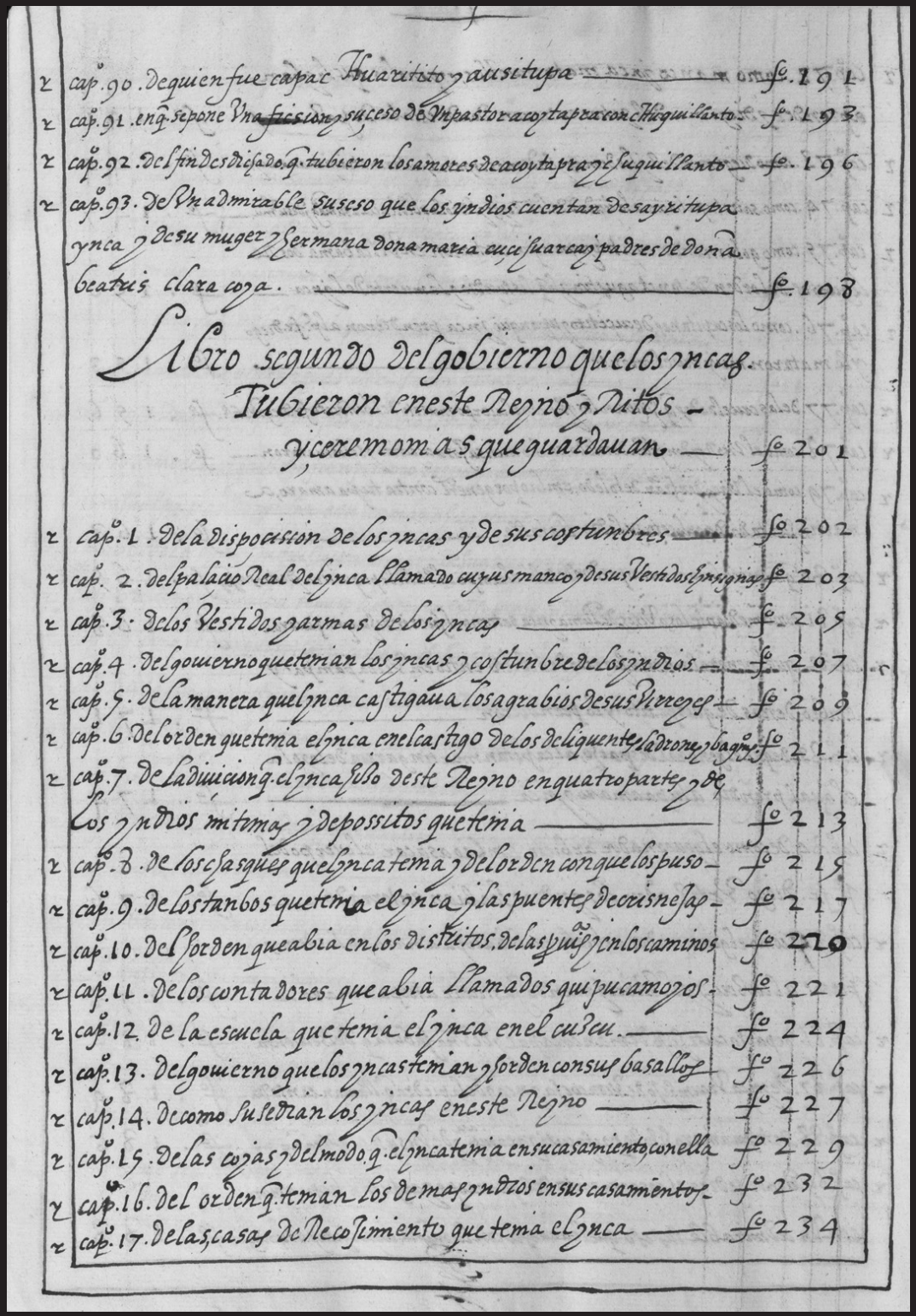
Cap°. 85 Como el gouernador arbieto enbio a topa amaro y a los demas presos al cuzco y el Virrey mando justiciar a Tupa amaro — Fol. 178

Cap°. 86 De pachacuti hijo de manco capac y de vna fabula que de el se cuenta — Fol. 182

Cap°. 87 De Ynca Urcum hijo de Viracocha Ynca y de la piedra que llaman cansada — Fol. 184

Cap°. 88 De tupa amaro hijo de Pachacuti Ynca Yupanqui y de vn suceso estraño — Fol. 186

Cap°. 89 Donde se dira el casamiento del príncipe y capitan topa amaro, con vn admirable suceso que le acaecio con la ñusta Cusi Chimbo su muger — Fol. 188



cap°. 90. de quien fue capac Huaritito y ausitupa ——— fº. 191
cap°. 91. enq. se pone Vna ficcion y suceso de Vn pastor acoytapra con Chuquillanto fº. 193
cap°. 92. del fin desdichado q. tubieron los amores de acoytapra y Chuquillanto fº. 196
cap°. 93. de Vn admirable suceso que los yndios cuentan de sayritupa ynca y de su muger y hermana doña maria cusi huarcay padres de doña beatriz clara coya. ——— fº. 198

Libro segundo del gobierno que los yncas. Tubieron en este Reyno y Ritos y ceremonias que guardauan ——— fº 201

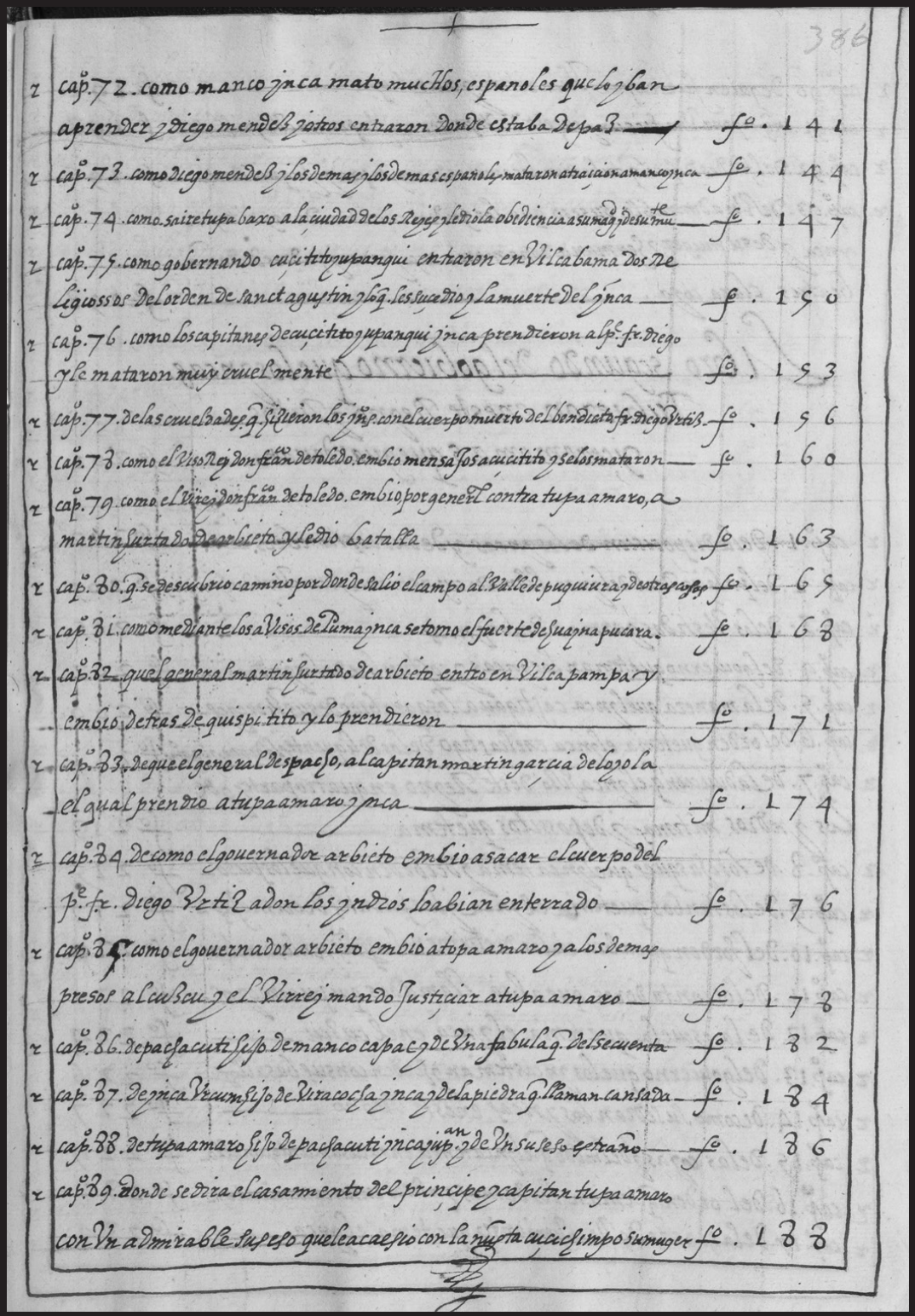
cap°. 1. de la disposicion de los yncas y de sus costumbres ——— fº 202
cap°. 2. del palacio Real del ynca llamado cuyusmanco y de sus Vestidos e insignias fº 203
cap°. 3. de los Vestidos y armas de los yncas ——— fº 205
cap°. 4. del gouierno que tenian los yncas y costumbre de los yndios fº 207
cap°. 5. de la manera que el ynca castigaua los agrabios de sus virreyes fº 209
cap°. 6. del orden que tenia el ynca en el castigo de los deliquentes, ladrones y bagabundos fº 211
cap°. 7. de la diuision q. el ynca hizo deste Reyno en quatro partes y de los yndios mitimas y depossitos que tenia ——— fº 213
cap°. 8. de los chasques que el ynca tenia y del orden con que los puso fº 215
cap°. 9. de los tambos que tenia el ynca y las puentes de crisneja fº 217
cap°. 10. del orden que auia en los distritos. de las prouincias y en los caminos fº 220
cap°. 11. de los contadores que auia llamados quipucamayos fº 221
cap°. 12. de la escuela que tenia el ynca en el cuzco. ——— fº 224
cap°. 13. del gouierno que los yncas tenian y orden con sus basallos fº 226
cap°. 14. de como susedian los yncas en este Reyno ——— fº 227
cap°. 15. de las coyas y del modo q. el ynca tenia en su casamiento con ella fº 229
cap°. 16. del orden q. tenian los demas yndios en sus casamientos fº 232
cap°. 17. de las casas de Recogimiento que tenia el ynca ——— fº 234

Cap°. 90 De quien fue capac huaritito y ausitupa Fol. 193
Cap°. 91 En que se pone una ficcion y suceso de un pastor Acoytapra, con Chuquillanto Fol. 193
Cap°. 92 Del fin desdichado que tuvieron los amores de Acoitapra y Chuquillanto Fol. 196
Cap°. 93 De vn admirable suceso que los yndios cuentan de Saire Tupa Ynca y de su muger y hermana doña maría cusi huarcay padres de doña Beatriz Clara Coya Fol. 198

LIBRO SEGUNDO DEL GOUIERNO QUE LOS YNCAS TUVIERON EN ESTE REYNO Y RITOS Y CEREMONIAS QUE GUARDABAN

Fol. 201

Cap°. 1 De la disposicion de los yncas y de sus costumbres Fol. 202
Cap°. 2 Del palacio Real del ynca llamado Cuyusmanco y de sus vestidos e insignias Fol. 203
Cap°. 3 De los vestidos y armas de los yncas Fol. 205
Cap°. 4 Del gouierno que tenian los yncas y costumbre de los yndios Fol. 207
Cap°. 5 De la manera que el ynca castigaua los agrabios de sus virreyes Fol. 209
Cap°. 6 Del orden que tenia el ynca en el castigo de los delinquentes, ladrones y bagabundos Fol. 211
Cap°. 7 De la diuision que el ynca hizo deste Reyno en cuatro partes y de los yndios mitimas y depossitos que tenia Fol. 213
Cap°. 8 De los chasques que el ynca tenia y del orden con que los puso Fol. 215
Cap°. 9 De los tambos que tenia el ynca y las puentes de crisneja Fol. 217
Cap°. 10 Del orden que auia en los distritos de las prouincias y en los caminos Fol. 220
Cap°. 11 De los contadores que auia llamados quipucamayos Fol. 222
Cap°. 12 De la escuela que tenía el ynca en el cuzco Fol. 224
Cap°. 13 Del gouierno que los yncas tenian y orden con sus basallos Fol. 226
Cap°. 14 De como susedían los yncas en este Reyno Fol. 227
Cap°. 15 De las coyas y del modo que el ynca tenia en su casamiento con ella Fol. 229
Cap°. 16 Del orden que tenian los demas yndios en sus casamientos Fol. 232
Cap°. 17 De las casas de recogimiento que tenia el ynca Fol. 234

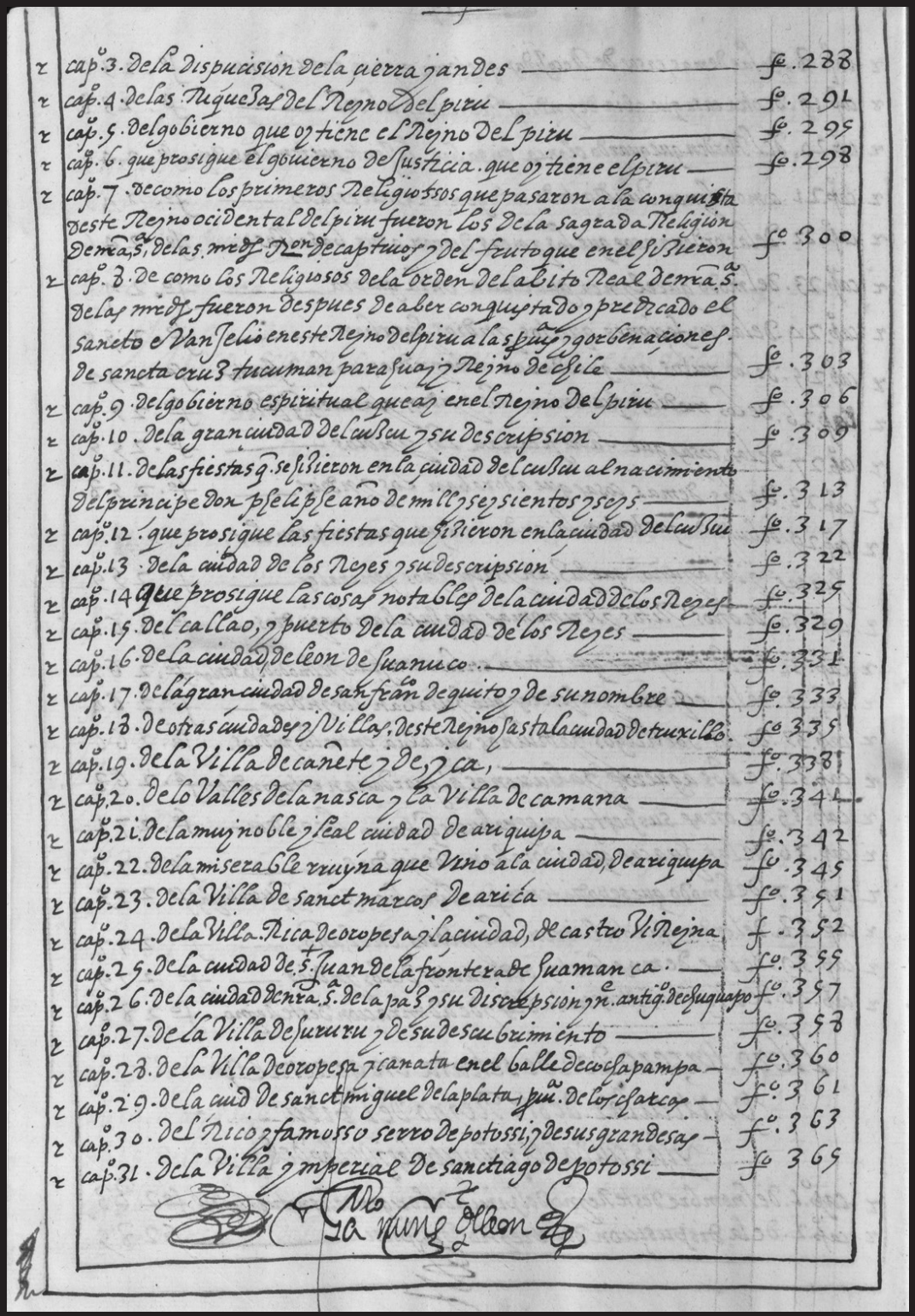


Fol. 371r [Fol. 386r]

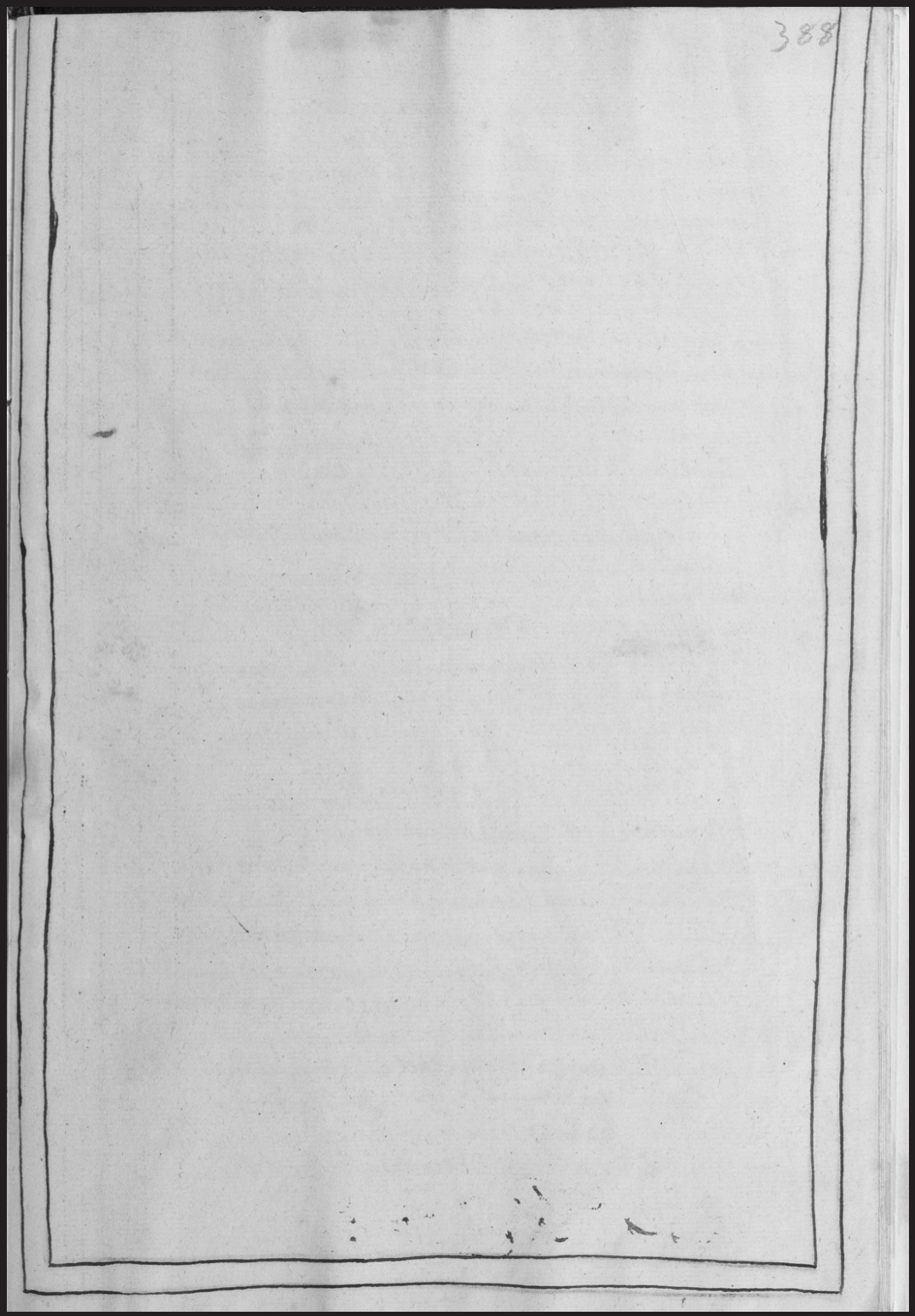
Cap°. 18 De las demas, casas de recojidas que tenia el ynca en su Reyno Fol. 236
Cap°. 19 De otra casa que auia de yndias dedicadas al sol Fol. 238
Cap°. 20 Del horden que guardo el ynca en saber la jente que tenia en su Reyno Fol. 240
Cap°. 21 Como el ynca diuidio toda esta gente en siete estados Fol. 243
Cap°. 22 De las ordenanzas que los yngas dieron a sus basallos Fol. 246
Cap°. 23 Del modo que el ynca guardaua en la guerra Fol. 248
Cap°. 24 De las confeciones questos yndios usaban Fol. 250
Cap°. 25 De los rritos que guardauan estos yndios con los difuntos Fol. 252
Cap°. 26 De los medicos que tenian los yndios y las curas que hacian Fol. 253
Cap°. 27 De las cosas que sacrificauan los yndios Fol. 255
Cap°. 28 De las demas cosas que adoraban los yndios Fol. 258
Cap°. 29 Del cuidado que tenian los yndios en que se aumentasen las guacas, y los ayunos que hacian y sacrificios generales Fol. 259
Cap°. 30 De otros Ritos y sirimonias que usaban los yndios Fol. 261
Cap°. 31 De los ministros que tenian en los sacrificios y el modo de hacerlos Fol. 262
Cap°. 32 De los echiseros y echiseras que usaban los yndios Fol. 264
Cap°. 33 De los sortilegios y adiuinos que auia entre los yndios Fol. 266
Cap°. 34 De los agueros y abusiones que guardauan estos yndios Fol. 268
Cap°. 35 De otras suspesticiones y abusos que tenian los yndios Fol. 271
Cap°. 36 De las guacas que adoraban los yndios Fol. 273
Cap°. 37 Del modo que se podria tener para evitar las echiserias que usan los yndios Fol. 275
Cap°. 38 Del orden que tuvieron los yndios en el año Fol. 277
Cap°. 39 De las demas fiestas ordinarias de los yndios Fol. 279
Cap°. 40 De algunas cosas notables y de admiracion deste Reyno Fol. 281

LIBRO TERCERO DONDE SE TRATA EN GENERAL Y PARTICULAR DESTE REYNO DEL PIRU Y LAS CIUDADES PRINCIPALES Y VILLAS DEL

Cap°. 1 Del nombre deste Reyno del Peru, y del origen de los naturales del Fol. 283
Cap°. 2 De la disposicion del Reyno del Piru Fol. 285



Cap°. 3 De la disposicion de la sierra y andes Fol. 288
Cap°. 4 De las riquezas del Reyno del piru Fol. 291
Cap°. 5 Del gouierno que hoy tiene el Reyno del piru Fol. 295
Cap°. 6 Que prosigue el gouierno de justicia que oy tiene el piru Fol. 298
Cap°. 7 De como los primeros religiosos que pasaron a la conquista deste Reyno ocidental del Piru, fueron los de la sagrada Religion de nuestra señora de las mercedes, Redencion de captiuos, y del fruto que en el hicieron Fol. 300
Cap°. 8 De como los religiosos de la orden del abito de Real de nuestra señora de las mercedes fueron, despues de aber conquistado y predicado el sancto evangelio en este Reyno del piru, a las prouincias y gouernaciones de santa cruz, tucuman, paraguay y Reyno de chile Fol. 303
Cap°. 9 Del gouierno espiritual que hay en el Reyno del Piru Fol. 306
Cap°. 10 De la gran ciudad del Cuzco y su descripsion Fol. 309
Cap°. 11 De las fiestas que se hicieron en la ciudad del Cuzco al nacimiento del principe don Phelipe año de mill y seisentos y seis Fol. 313
Cap°. 12 Que prosigue las fiestas que hisieron en la ciudad del cuzco Fol. 317
Cap°. 13 De la Ciudad de los Reyes y su descripsion Fol. 322
Cap°. 14 Que prosigue las cosas notables de la ciudad de los Reyes Fol. 325
Cap°. 15 Del Callao y puerto de la ciudad de los Reyes Fol. 329
Cap°. 16 De la ciudad de Leon de huanuco Fol. 331
Cap°. 17 De la gran ciudad de San Francisco de Quito y de su nombre Fol. 333
Cap°. 18 De otras ciudades y villas desde Reyno hasta la ciudad de truxillo Fol. 335
Cap°. 19 De la villa de cañete y de Ica Fol. 338
Cap°. 20 De los valles de la Nasca y la villa de camana Fol. 341
Cap°. 21 De la muy noble y leal ciudad de ariquipa Fol. 342
Cap°. 22 De la miserable ruyna que vino a la ciudad de ariquipa Fol. 345
Cap°. 23 De la villa de sanct marcos de arica Fol. 351
Cap°. 24 De la Villa Rica de oropesa y la ciudad de Castro Virreina Fol. 352
Cap°. 25 De la ciudad de san juan de la frontera de guamanga Fol. 355
Cap°. 26 De la ciudad de Nuestra Señora de la Paz y su descripcion y nombre antiguo de chuquiapo Fol. 357
Cap°. 27 De la villa rica de hururu y de su descubrimiento Fol. 358
Cap°. 28 De la villa de Oropesa y canata, en el valle de cochapampa Fol. 360
Cap°. 29 De la ciudad de sanct miguel de la plata, prouincia de los Charcas Fol. 361
Cap°. 30 Del rico y famosso serro de Potossi y de sus grandesas Fol. 363
Cap°. 31 De la Villa ymperial de Santiago de Potossí Fol. 365



[119] Los siguientes folios, hasta el 397v se encuentran en blanco.

BIBLIOGRAFÍA

Cabello Valboa, Miguel
1951 Miscelánea antárctica, Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Cárdenas Bunsen, José
2014 Circuitos del conocimiento: el arte de la lengua índica de Valera y su inclusión en las polémicas del Sacro Monte de Granada, Lexis Vol. XXXVIII (1), pp. 71-116, Lima.

Las Casas, Fray Bartolomé de
1948 De las Antiguas Gentes del Perú, tomado de La Apologética Historia Sumaria, Loayza, Francisco, Los pequeños Grandes Libros de la Historia Americana, Lima

Guaman Poma de Ayala, Felipe
1968 El Primer Nueva Cronica y Buen Gobierno, Institut d'Ethnologie, Paris
2001 El Primer Nueva Cronica y Buen Gobierno , en: www.kb.dk/elib/mss/poma/index-en.htm.

Murúa, Fr. Martín de
2004 Origen y genealogía real de los reyes incas del Perú, Edicción facsímil, Editorial Testimonio, Madrid.
2004 Codice Murua, Ossio, Juan, Introducción y transcripción, Editorial Testimonio, Madrid.

Polo de Ondegardo,
1985 Instrucción contra las ceremonias y Ritos que usan los indios conforme al tiempo de su gentilidad, Supersticiones de los indios, sacadas del segundo concilio provincial de Lima, que se celebró el año de setenta y siete, Los Ritos de los indios, en Doctrina Christiana y Catecismo para instrucción de los Indios, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Román y Zamora, Jerónimo
1575 Repúblicas del Mundo, Digitalización hecha por la Fundación Mapfre.

Rowe, John
1987 La mentira literaria en la obra de Martín de Murúa, en Homenaje a A. Miró Quesada S., Villanueva, Lima.

Saavedra, Maria
2004 la historia del Perú por Diego Fernández "El Palentino, fuentes empleadas en los dos manuscritos, Actas del 11vo Congreso de la Asociasión Española de Americanistas. Vol. 2, pags 11 - 64.

Zuidema, R.T.
1992 El sistema de los ceques del Cusco. La organización social de la capital de los Incas, Fondo Editorial de la PUCP, Lima.